Anuario Arqueológico Andalucía

2008

JUNTA DE ANDALUCIA
CONSEJERÍA DE CULTURA

Consejero de Cultura
Miguel Ángel Vázquez Bermúdez

Viceconsejera de Cultura
Marta Alonso Lappí

Secretaria General de Cultura
María Cristina Sauceda Baro

Director General de Bienes Culturales y Museos
Marcelino Sánchez Ruiz

Jefa de Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico
Carmen Pizarro Moreno

Coordinación de la edición: **Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico**

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura
© de los textos y fotos: sus autores
Diseño y maquetación: Albantacreativos S.L.
ISSN: 2171-2474

SEVILLA

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA: PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL DE LÍNEA ELÉCTRICA DE EVACUACIÓN EN EL T.M. DE LA LUISIANA...4728
Ricardo Luis Amaya Hidalgo

CONTROL ARQUEOLÓGICO DE MOVIMIENTOS DE TIERRA PARA LA "CONEXIÓN LÍNEA 1 DE METRO DE SEVILLA CON ALCALÁ DE GUADAÍRA. TRAMO I: UNIVERSIDAD PABLO OLAVIDE – ADUFE, SUBTRAMO: PARQUE TECNOLÓGICO – ADUFE".....4733
Ricardo Luis Amaya Hidalgo y María Elisa Díaz González

VIII FASE DE INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL MERCADO DE LA ENCARNACIÓN.....4738
Fernando Amores Carredano y Daniel González Acuña

EXCAVACIONES EN EL ENTORNO DE LA NECRÓPOLIS ROMANA DE CARMONA: EL SOLAR DE LA CALLE JORGE BONSOR ESQUINA A FERNÁNDEZ LÓPEZ.....4761
Rocío Anglada Curado y Trinidad Gómez Saucedo

IMPACTO ARQUEOLÓGICO DEL GASODUCTO DE TRANSPORTE SECUNDARIO APB POS. F-05.A. PILAS-SANLÚCAR LA MAYOR y RED APA POSICIÓN SANLÚCAR LA MAYOR-TERMOSOLARES SANLÚCAR (SEVILLA).....4769
Mª Asunción Antoñanzas Subero y Pilar Iguácel

CONTROL ARQUEÓLOGICO DE MOVIMIENTOS DE TIERRAS DEL PROYECTO DE CONSTRUCCIÓN DE VIVIENDA EN C/ CASTAÑO N.º 20 (ANTIGUO N.º 14).....4779
Antonio Jesús Hormigo Aguilar, Simone Ballarín, Pedro Pérez Quesad, Gilberto Rodríguez González y Javier Escudero Carrillo

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA CALLE ARCO DE BELÉN N.º 5 DE ÉCIJA.....4786
Inmaculada Carrasco Gómez, Alejandro Jiménez Hernández y Mª del Carmen Barragán Valencia

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL PARA EL PROYECTO DE CONSTRUCCIÓN DE AUTOVÍA DE ACCESO NORTE A SEVILLA. TRAMO II: DESDE LA CARRETERA A-3101 A LA INTERSECCIÓN CON LA A-3102 Y A-3103.....4801
Auxiliadora Lobo Torres, Sandra Brazuna Lopes y Francisco Javier Moro Berraquero

INFORME DEL ESTUDIO HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICO DEL CERRO DE "LA MAGDALENA" (CASTILBLANCO DE LOS ARROYOS, SEVILLA).....4809
Manuel Camacho Moreno, Ana Mª Jiménez Flores y Salvador Hernández González

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA ZONA REGABLE DEL VALLE INFERIOR DEL GUADALQUIVIR, 2.ª FASE.....4823
José Antonio Caro Gómez

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN EL SOLAR DE CALLE SANTA ANA, 19.....4834
Mª Fernanda Castelló Salvador y Araceli Rodríguez Azogue

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN EL SOLAR N.º 16 DE LA CALLE MATACABRAS.....4846
Juan Luis Castro Fernández, Daniel Alonso Ramos y Juan Manuel Guijo Mauri

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA DENOMINADA PROSPECCIÓN DE 3 YACIMIENTOS POTENCIALMENTE AFECTADOS POR EL TRANVÍA ALJARAFE.....4850
Juan Luis Castro Fernández y Daniel Alonso Ramos

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA: PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL PARA LA "CONEXIÓN LÍNEA 1 DE METRO DE SEVILLA CON ALCALÁ DE GUADAÍRA. TRAMO UNIVERSIDAD PABLO OLAVIDE — ADUFE, SUBTRAMO: PARQUE TECNOLÓGICO — ADUFE".....4855
Lara Cervera Pozo

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN C/ VÍRGENES, 12.....4863
Elisabet Conlin Hayes

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN C/ CONCORDIA, 2.....4869
Sara Contreras Rastrojo

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA PROSPECCIÓN DE UNA FINCA RÚSTICA EN EL TÉRMINO MUNICIPAL DE CAZALLA.....4879
Sara Contreras Rastrojo y Marco Antonio Gavira Berdugo

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA FINCA BAROJA (T. M. DE CARMONA, SEVILLA): RESULTADOS DE LA PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL.....4886
Tomás Cordero Ruiz, Mark A. Hunt Ortiz y Jacobo Vázquez Paz

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA. OBRA SE-40. ALCALÁ DE GUADAÍRA.....4896
Sebastián Corzo Pérez

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL INTENSIVA PARA EL PLAN PARCIAL DENOMINADO PÉTALO B.....4910
Ramón Corzo Sánchez

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN CALLE LEVÍES, 25.....4914
Ramón Corzo Sánchez

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN CALLE SAN FERNANDO, 29-31.....4924
Margarita de Alba Romero y Miguel Angel Tabales Rodríguez

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA DE CONTROL DE MOVIMIENTO DE TIERRAS EN LA CALLE SORIA N.os 33 Y 35 DE BELLAVISTA.....4939
Marta Domínguez Rebollo

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL DE LA PARCELA Y DEL CAMINO DE ACCESO A LA PLANTA SOLAR TERMOELÉCTRICA CORRESPONDIENTE AL PROYECTO "PLANTA SOLAR TERMOELÉCTRICA DE 50 MW ARENALES".....4945
Marta Domínguez Rebollo

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA "LÍNEA DE ALTA VELOCIDAD SEVILLA-CÁDIZ. TRAMO UTRERA - AEROPUERTO DE JEREZ. SUBTRAMO "LEBRIJA-LAS CABEZAS DE SAN JUAN".....4955
Rafael Dorado Cantero

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA. VIGILANCIA ARQUEOLÓGICA EN PARCELA DE CEREALES ASTIGI, EN CTRA. N-IV, KM. 457,75 DE ÉCIJA.....4962
David Doreste Franco

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL FINCA PAGO DEL COLMENAR, PARCELA 28, POLÍGONO 25 CTRA. FUENTES DE ANDALUCÍA - LA CAMPANA KM 4,5.....4967
Ana Durán Jerez y Araceli Rodríguez Azogue

EL POBLAMIENTO EN LA SIERRA NORTE DE SEVILLA. INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN 19 YACIMIENTOS AFECTADOS POR LA CONSTRUCCIÓN DEL PANTANO DE MELONARES (SEVILLA). FASE III.....4974
Álvaro Fernández Flores y Vicente Aycart Luengo

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA DE SUPERFICIE EN LOS TERRENOS AFECTADOS POR EL PROYECTO DE CONSTRUCCIÓN DE LA PROLONGACIÓN DE LA LÍNEA 1 DE METRO DE SEVILLA A DOS HERMANAS. TRAMO NÚCLEO DE DOS HERMANAS.....5011
Genaro Ferrer Mejía, Marta Bueno Moreno y Daniel Pérez Vicente

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL PREVENTIVA EN LA FINCA HUERTA ESQUINA EN LORA DEL RÍO.....5013
Juan Fournier Pulido

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL EN LAS FINCAS "LA CAPITANA" Y "ELMAJADAL".....5027
Miguel Angel Vargas Durán y María I. Fernández Balón

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA INTENSIVA EN VARIANTE DE LA PUEBLA DEL RÍO A-8058.....5034
Laura Galván Montes y Francisco Javier España Caparrós

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE EXCAVACIÓN DE SONDEOS ARQUEOLÓGICOS EN EL ÁREA DE ALTOS DE CARDONA, EN EL TÉRMINO MUNICIPAL DE BURGUILLOS.....5042
Francisca Elena Gamarra Salas

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL DE LA PLANTA SOLAR ALCORNOCALEJO.....5055
Miriam García Cabezas

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL EN EL ÁREA DE IMPLANTACIÓN DE LA CENTRAL TERMOSOLAR SOLNOVA 5 Y LÍNEA DE ALTA TENSIÓN DE 66 KV.....5063
Guillermo García López y Diego Sardá Piñero

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA. PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL CON MOTIVO DEL PROYECTO "MEJORA DE LA FUNCIONALIDAD DE LA VARIANTE DE LEBRIJA (SEVILLA) EN LA A-471".....5066
Irene García Morales y Diego Sardá Piñero

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA. PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL CON MOTIVO DE LA MEJORA DE LA FUNCIONALIDAD Y SEGURIDAD VIAL EN LA CARRETERA A-362 DE UTRERA A LOS PALACIOS Y VILLAFRANCA.....5070
Irene García Morales y Diego Sardá Piñero

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL CON MOTIVO DE MODIFICACIÓN PUNTUAL EN FINCA LAS RASPAS.....5074
Irene García Morales y Diego Sardá Piñero

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA. PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL CON MOTIVO DEL PROYECTO DE "INSTALACIONES TERMOELÉCTRICAS EN LA ZONA DE LA REYERTA".....5077
Irene García Morales y Diego Sardá Piñero

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA PUERTA DEL ARQUILLO O DE LA PESCADERÍA DE AZNALCÁZAR. FASE II.....5080
Marco Antonio Gavira Berdugo

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL DE UNA FINCA DENOMINADA EL CONSEJO EN EL TÉRMINO MUNICIPAL DE LAS CABEZAS DE SAN JUAN.....5094
Verónica Gómez Fernández

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN EL SOLAR N.º 42 DE LA CALLE GONZÁLEZ PAREJO DE CARMONA.....5099
Mª. Trinidad Gómez Saucedo

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA. CONTROL ARQUEOLÓGICO DE MOVIMIENTOS DE TIERRAS CON MOTIVO DEL "PROYECTO DE RESTAURACIÓN Y ESTABILIZACIÓN DEL TRAMO DE LOS CAÑOS DE CARMONA SITO EN AVDA. LUIS MONTOTO ESQ. C/ JIMÉNEZ ARANDA".....5110
José María González Parrilla

LA ACTUACIÓN PATRIMONIAL EN EL ALCÁZAR DEL REY DON PEDRO EN CARMONA. CAMPAÑA2008-2009.....5118
Olga Guerrero Chamero

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA MEDIANTE TÉCNICAS E INSTRUMENTACIÓN GEOFÍSICAS: RADAR DE SUBSUELO MODALIDAD 3D EN AVENIDA DE MÁLAGA (PARCELA UA-SB-6A, SAN BERNARDO, SEVILLA).....5132
Fermín Guisado Castejón, José Antonio Peña Ruano, Teresa Teixidó I Ullod y Enrique Carmona Rodríguez

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA MEDIANTE CONTROL ARQUEOLÓGICO DE MOVIMIENTO DE TIERRAS EN CALLE BEATAS N.º 9.....5146
Juan Carlos Guzmán Fernández, Juan Manuel Huecas Atenciano, Margarita Gómez Mateo y Enrique Pérez Carmona

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN C/ SORIA 5-7, BARRIO DE BELLAVISTA.....5151
Antonio Jesús Hormigo Aguilar, Pedro Pérez Quesada y Gilberto Rodríguez González

PROSPECCIÓN SUPERFICIAL DE LA FINCA LA RIVERILLA EN CARRIÓN DE LOS CÉSPEDES.....5160
Antonio Jesús Hormigo Aguilar, Pedro Pérez Quesada y Gilberto Rodríguez González

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA. EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA EN C/ VERÓNICA S/ N.....5169
Antonio Jesús Hormigo Aguilar, Gilberto Rodríguez González, Pedro Pérez Quesada, Simone Ballarin y Javier Escudero Carrillo

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA CALLE DE LA FERIA N.º 19.....5183
Rocío Izquierdo De Montes

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL DEL ÁREA DE INSTALACIÓN DE UNA CANTERA EN LA FINCA LA PELUSA.....5196
Ana M.ª Jiménez Flores, Manuel Camacho Moreno y M.ª Carmen García Morillo

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN, 26 DE SANTIPONCE.....5207
Álvaro Jiménez Sancho

SEGUIMIENTO ARQUEOLÓGICO EN C/ NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO, 24.....5217
Álvaro Jiménez Sancho

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL EN LA FINCA CUEVA EL CARACOL...5229
Catalina Agnès Jofre Serra, Julio Miguel Román Punzón, María Isabel Mancilla Cabello, Juan Antonio Pachón Romero, José Ildefonso Ruiz Cecilia y María José Rivas Antequera

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN EL RECINTO AMURALLADO DE ESTEPA. ACTUACIONES EN LA BARBACANA NORTE DE LA FORTALEZA Y EN LA CERCA URBANA.....5243
José María Juárez Martín

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA. PROSPECCIÓN SUPERFICIAL PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UNA BALSA DE ACUMULACIÓN DE AGUAS EN FINCA HATOBLANCO VIEJO, EN EL TÉRMINO MUNICIPAL DE AZNALCÁZAR.....5258
Zsafer Kalas Porras, Manolo Luque Pérez y Jose María Rodríguez Tous

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA. EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA Y CONTROL DE MOVIMIENTOS DE TIERRAS CON MOTIVO DEL "PROYECTO DE BIBLIOTECA GENERAL Y CENTRO DE RECURSOS PARA LA INVESTIGACIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA" (PRADO DE SAN SEBASTIÁN, SEVILLA).....5264
Manuel León Béjar

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA. CONTROL ARQUEOLÓGICO DE MOVIMIENTOS DE TIERRAS EN EL ÁREA DE IMPLANTACIÓN DE LA CENTRAL TERMOSOLAR SOLNOVA 50/SOLNOVA 1 Y ÁREAS PERIFÉRICAS.....5275
Manuel León Béjar

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN C/ CALATRAVA 24 - FRESA 3.....5281
M.ª Auxiliadora Lobo Torres

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA DE LA IGLESIA DE SAN BENITO DE CALATRAVA.....5293
M.ª Auxiliadora Lobo Torres y Fco. Javier Moro Berraquero

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA PARA LA INSTALACIÓN SOLAR FOTOVOLTAICA DE "LAS MARISMAS" EN EL TÉRMINO MUNICIPAL DE AZNALCÁZAR.....5307
M.ª Auxiliadora Lobo Torres, Fco. Javier Moro Berraquero y Ever Calvo Rodríguez

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN C/ CORONEL GARCÍA-BAQUERO N.º 4.....5315
Pedro Manuel López Aldana

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PUNTUAL EN LA CANTERA ROMANA DE EL CERRO DE LOS COVACHOS (ALMADÉN DE LA PLATA, SEVILLA): EXCAVACIÓN Y PROSPECCIÓN.....5324
Pedro Manuel López Aldana

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA, CALLE CUETO N.º 29.....5336
Daniel López Lobato, Elisa María Navarro Carmona, Pedro Jaime Moreno De Soto y Fátima Balda Constantín

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN CALLE NUEVA, 13 DE OSUNA.....5348
Daniel López Lobato, Pedro J. Moreno De Soto y Elisa Navarro Carmona

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN EL INMUEBLE DE LA C/ LIRA, 7 Y 9 DE SEVILLA.....5360
M. Rocío López Serena, Miguel Ángel De Dios Pérez, Florentino Pozo Blázquez, Elena Méndez Izquierdo y Rosa Gil Gutiérrez

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN CALLE HUELVA, 15 DE VALENCINA DE LA CONCEPCIÓN.....5379
Pina López Torres y Mark A. Hunt Ortiz

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA DE PROSPECCIÓN SUPERFICIAL PARA EL PARQUE EÓLICO PINAREJO I Y II EN LOS TÉRMINOS MUNICIPALES DE PUEBLA DE CAZALLA Y OSUNA.....5384
Manuel Luque Pérez y Elisa Maria Navarro Carmona

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA CASA HERMANDAD DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LA SALUD Y MARÍA SANTÍSIMA DEL REFUGIO, SAN BERNARDO, CALLE SANTO REY, N.º 34.....5387
Manuel Luque Pérez, Elisa Navarro Carmona, Fátima Balda Constantín, Daniel Lobato Pérez y Elena Ramírez Guerra

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN EL CEIP JUAN SEBASTIÁN ELCANO, C/ LYON S/N.....5400
Jesús Martín Caraballo, Borja González González y Marisa Magariño Sánchez

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN C/ NATURALEZA 26 DE SANTIPONCE.....5419
Juan Bosco Martínez Mora

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN CALLE SILIO 12 DE SANTIPONCE.....5426
Juan Bosco Martínez Mora

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN C/NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO, 14.....5435
Juan Bosco Martínez Mora

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN C/ GUADALAJARA N.º 101.....5443
Juan Carlos Mejías García

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL CON MOTIVO DEL ESTUDIO DE IMPACTO AMBIENTAL PARA LÍNEA ELÉCTRICA AÉREA A 66 KV. T.M. DE EL CORONIL.....5452
Juan Ignacio Mena-Bernal Rosales

CONTROL ARQUEOLÓGICO DE MOVIMIENTOS DE TIERRAS CON MOTIVO DEL PROYECTO DE CONSTRUCCIÓN DE LA VARIANTE DE PEÑAFLOR EN LA CARRETERA A- 431 DE CÓRDOBA A SEVILLA.....5456
Juan Ignacio Mena-Bernal Rosales

RESULTADOS DE LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA, CONTROL DE MOVIMIENTOS DE TIERRA EN LA VARIANTE DE LA CARRETERA A-364 A SU PASO PORMARCHENA.....5461
Francisco José Moncayo Montero y Mª Eugenia García Pantoja

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL PREVENTIVA EN EL ÁREA DE LA CANTERA LOS COLONOS EN EL TÉRMINO MUNICIPAL DE ALGÁMITAS.....5466
Leticia Montero Prieto y Francisca Elena Gamarra Salas

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA SOBRE LOS NÚMEROS 3-7 DE CALLE ADOLFO RODRÍGUEZ JURADO. FACHADA DE LA REAL CASA DE LA MONEDA.....5476
Gregorio Manuel Mora Vicente

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA DEL PROYECTO DE CONSTRUCCIÓN E INSTALACIÓN DE NAVE DE ALMACENAMIENTO Y ENVASADO DE CEREALES.....5492
Jorge Morín De Pablos
José Manuel Curado Morales
Marta Escolà Martínez

EL MONUMENTO FUNERARIO DE PLANTA RECTANGULAR Y CABECERA ABSIDAL DE LA NECRÓPOLIS TARDOANTIGUA DE CARRETERA DE CARMONA. INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA FINCA CARRETERA DE CARMONA, 8.....5496
Francisco Miguel Moro Berraquero

INTERVENCIÓN EN EL YACIMIENTO DE LA PLATA.....5509
Raúl Moure García

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN EL YACIMIENTO DE VILLANUEVA DEL PÍTAMO (SEVILLA).....5512
Raúl Moure García

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN LA CALLE DOMINGUEZ DE LA HAZA (CARMONA, SEVILLA): EL MOSAICO DE LAS CUATRO ESTACIONES.....5517
Rocío Anglada Curado, Trinidad Gómez Saucedo y Jesús M. Navarro Ordóñez

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN EL SOLAR N.º 52 DE LA CALLE TORRE DEL ORO DE CARMONA.....5529
Jesús Navarro Ordóñez y María Trinidad Gómez Saucedo

SEGUIMIENTO ARQUEOLÓGICO DE MOVIMIENTOS DE TIERRAS EN EL SOLAR UBICADO EN LA ESQUINA DE LA CALLE JOSÉ MARÍA IGLESIAS Y GENERAL MARINA EN ARAHAL.....5564
Carlos Odriozola Lloret, Sergio Pineda Iglesias y Daniel Galán Zamorano

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA CALLE PUERTA DE MARCHENA N.º 7.....5574
Juan Manuel Román Rodríguez y Ricardo Lineros Romero

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN CALLE ARROYO S/N DE SEVILLA.....5605
Laura Román Vázquez

PROSPECCIÓN SUPERFICIAL PARA EL PROYECTO DE LA AUTOVÍA SE-40, SECTOR ESTE, TRAMO ALCALÁ DE GUADAÍRA-DOS HERMANAS.....5618
Rafael Ortiz Temprado

CONTROL DE MOVIMIENTOS DE TIERRAS EN C/ NERVIÓN, 20. URB. LAS PILAS EN VALENCINA DE LA CONCEPCIÓN.....5624
Ana Pajuelo Pando y Pedro Manuel López Aldana

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN C/ TRABAJADORES 14-18 DE VALENCINA DE LA CONCEPCIÓN.....5631
Ana Pajuelo Pando y Pedro Manuel López Aldana

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN EL YACIMIENTO DE FUENTE QUINTILLOS.....5642
Ana Pajuelo Pando y Araceli Rodríguez Azogue

RESTOS DE UNA VILLA ROMANA EN EL TÉRMINO MUNICIPAL DE OSUNA ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA ASOCIADA AL PROYECTO CONSTRUCTIVO DE RENOVACIÓN DE VÍA, MEJORA DEL TRAZADO Y DUPLICACIÓN DE PLATAFORMA DEL EJE TRANSVERSAL FERROVIARIO DE ANDALUCÍA.....5653
Manuel Paz Jorva, Laura Mercado Hervás y Manuel González Sánchez

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA. EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA EN C/ GARCÍA DE VINUESA, 24.....5668
Pedro Pérez Quesada, Antonio Jesús Hormigo Aguilar y Gilberto Rodríguez González

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE CARÁCTER PUNTUAL PARA EL ESTUDIO Y DOCUMENTACIÓN GRÁFICA DE LA MURALLA DE LA CALLE PASAJE REAL EN ALCALÁ DEL RÍO.....5681
Eduardo Prados Pérez

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL CON MOTIVO DEL PROYECTO DE INNOVACIÓN PARCIAL DE LAS NORMAS SUBSIDIARIAS DE LA PUEBLA DE CAZALLA. SECTOR DE LA DEHESILLA.....5694
Eduardo Prados Pérez

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA DE CONTROL ARQUEOLÓGICO DE MOVIMIENTO DE TIERRA EN LA CALLE ARROYO NÚMEROS 27, 29 Y 31.....5706
Rosario Reyes Ramos

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL EN EL POLÍGONO 5, PARCELA 8, DEL TÉRMINO MUNICIPAL DE MARTÍN DE LA JARA.....5716
María José Rivas Antequera, Julio Miguel Román Punzón, María Isabel Mancilla Cabello y José Ildefonso Ruiz Cecilia

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN C/ SAN LUIS, 70 – RUIZ DE GIJÓN, 6DESEVILLA.....5723
M.ª Fernanda Castelló Salvador y Araceli Rodríguez Azogue

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL EN EL SECTOR PARQUE EMPRESARIAL Y TECNOLÓGICO EL LORETO, PÉTALO A EN ESPARTINAS.....5737
M.ª Del Rosario Rodríguez Cordones, Gilberto Rodríguez González, Pedro Pérez Quesada y Antonio Jesús Hormigo Aguilar

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN C/ ANICETO SÁENZ N.º 18.....5745
José María Rodríguez Rodríguez

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA REALIZADA EN UN SOLAR SITO EN C/ MERINOS 59 Y MINARETE DE ÉCIJA.....5754
Carmen Romero Paredes

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA CALLE CORREDERA, N.º 37 DE UTRERA.....5766
Lidia Sánchez García

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA. CONTROL ARQUEOLÓGICO DE MOVIMIENTOS DE TIERRA. PROYECTO DE REMODELACIÓN DE LA PLAZA DE ESPAÑA DE LEBRIJA.....5770
Ángela Sánchez López

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA. CONTROL ARQUEOLÓGICO DE LOS MOVIMIENTOS DE TIERRAS DE LAS OBRAS DE LA VARIANTE A-431 T.M. DE LORA DEL RÍO.....5783
Juan Antonio Sánchez Román

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA PARA LA OBRA REHABILITACIÓN Y REFORMA DEL CONVENTO DE SANTA CATALINA PARA RESIDENCIA DE DISCAPACITADOS Y CENTRO DE DÍA.....5788
Susana Sempere Díaz

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL RECINTO DEL CASTILLO DE EL REAL DE LA JARA.....5802
Ruth Taylor

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL EN LOS TERRENOS AFECTADOS POR LAS OBRAS DE AGRUPACIÓN DE VERTIDOS Y E.D.A.R. T.M. DE AZNALCÓLLAR.....5812
Cristina Vargas Lorenzo y Vicente Aycart Luengo

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL EN FINCA MATAAMARILLA, LA RINCONADA (SEVILLA): RESTOS LÍTICOS NO IN SITU DE LA PREHISTORIA RECIENTE.....5821
Jacobo Vázquez Paz y Mark A. Hunt Ortiz

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL PREVENTIVA DEL EJE FERROVIARIO TRANSVERSAL DE ANDALUCÍA, TRAMO CORDEL DE PARADAS-MARCHENA, TÉRMINOS MUNICIPALES DE CARMONA Y MARCHENA (SEVILLA): OCUPACIONES PREHISTÓRICA, PROTOHISTÓRICA, PRE-ROMANA, ROMANA Y MEDIEVAL.....5828
Jacobo Vázquez Paz y Mark A. Hunt Ortiz

PROSPECCIONES ARQUEOLÓGICAS SUPERFICIALES. EXPLOTACIÓN PORCINA. FINCA LAS ARENAS. MARTÍN DE LA JARA.....5838
Elena Vera Cruz, Inmaculada Carrasco Gómez y Carmen Romero Paredes

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PUNTUAL EN LA CUEVA DEL VAQUERO.....5845
Enrique Luis Domínguez Berenjeno y Alejandro Vera Fernández

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA. PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL. CONSTRUCCIÓN DEL TRANVÍA DEL ALJARAFE. TRAMO CORIA DEL RÍO – MAIRENA DEL ALJARAFE.....5860
Alejandro Vera Fernández

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA. CONTROL ARQUEOLÓGICO DE LOS MOVIMIENTOS DE TIERRAS EN LA IGLESIA DE SAN MIGUEL ARCÁNGEL DE MORÓN DE LA FRONTERA.....5865
Carolina Villa Pedrero y Araceli Rodríguez Azogue



Anuario Arqueológico Andalucía

2008

Sevilla

JUNTA DE ANDALUCIA
CONSEJERÍA DE CULTURA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA: PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL DE LÍNEA ELÉCTRICA DE EVACUACIÓN EN EL T.M. DE LA LUISIANA

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
RICARDO LUIS AMAYA HIDALGO

Provincia
Sevilla

Municipio
La Luisiana

Ubicación
Línea eléctrica de evacuación

Autoría

RICARDO LUIS AMAYA HIDALGO

Resumen

Tras la realización de la prospección Arqueológica, podemos afirmar que las localizaciones arqueológicas Granja Lomorón y La Viña se verían afectadas por el proyecto de Instalación de la línea eléctrica. En concreto los apoyos 39 y 42 se encontraban en el centro de los citados yacimientos. Por ello propusimos algunas alternativas que eliminarían o minimizarían la afección sobre el patrimonio.

Abstract

After the accomplishment of the Archaeological exploration, we can affirm that the archaeological locations Granja Lomorón and La Viña would be affected by the project of Installation of the Electrical line. Concretely the supports 39 and 42 were in the center of the mentioned deposits. For it we proposed some alternatives that would eliminate or minimize the affection on the patrimony.

1. - Justificación

La intervención arqueológica preventiva, consistente en una Prospección Arqueológica Superficial Intensiva de aproximadamente 6 km de recorrido, vino justificada por el proyecto "Línea Aérea LAAT 66 KV. Subestación Monclova-Subestación Villanueva", en T.M. La Luisiana (Sevilla)".

El estudio de Impacto Ambiental se hace preceptivo según las normas establecidas por la Ley 7/94, de 18 de mayo, de Protección Ambiental para Andalucía, en la que se contempla en su Anexo I (28.- Transporte aéreo de energía eléctrica de alta tensión igual o superior a 66 kV) la exigencia de Evaluación de Impacto Ambiental para este tipo de instalaciones dentro de la Comunidad Autónoma de Andalucía.

En el condicionado de la DIA, en su punto n.º 22, se menciona específicamente que el término municipal de La Luisiana no ha sido aún totalmente prospectado con metodología arqueológica, por lo que no se conocen los yacimientos arqueológicos que se puedan encontrar en sus límites. Por ello, condicionan la autorización sobre actuaciones que conlleven movimientos de tierra a la realización previa de una prospección arqueológica superficial en toda el área de afección de las obras en este término municipal.

Por este motivo, se pone en marcha la realización de este estudio arqueológico, en el corredor afectado por la construcción de la línea eléctrica en el T.M. de La Luisiana, y más concretamente, en la zona ocupada por los apoyos 27-46 de la LAT.

2.- Objetivos

Teniendo en cuenta la potencial alteración y afección sobre yacimientos arqueológicos producida por la ejecución de las obras previstas (línea electrica), se hizo necesaria una diagnosis inicial del terreno afectado. Dicha diagnosis tuvo como objetivos específicos:

- Localizar, delimitar y caracterizar los yacimientos arqueológicos catalogados (La Viña) e inéditos ubicados dentro de los límites afectados por el trazado y por la banda de prospección propuesta en el T.M. de la Luisiana.

- Enumeración de una serie de medidas preventivas, y proposición de soluciones viables en caso de que sea incompatible la ejecución del mencionado trazado eléctrico con la preservación del patrimonio arqueológico allí existente (variación de los apoyos, excavaciones puntuales o en extensión, sondeos de identificación, seguimiento de las obras de ejecución, etc.).

3.- Metodología, proceso de intervención y resultados

3.1.-Metodología de Prospección

Según lo dispuesto en el apartado 2.º (justificación), y con la intención de cubrir los objetivos expuestos en el apartado 5.º, la actuación se desarrolló con el objetivo de localizar, delimitar, caracterizar y valorar los posibles elementos arqueológicos de interés que pudieran verse afectados por el proyecto de línea eléctrica de referencia.

A tenor de lo reflejado en las características técnicas del proyecto de construcción, así como teniendo en cuenta la **longitud del trazado (6 km)** y **ancho de la banda a prospectar (100 m)**, las condiciones de visibilidad y perceptibilidad del territorio y los actuales usos del suelo, el método elegido para la actividad fue el de Prospección Arqueológica Superficial Intensiva de Cobertura Total, con el que quedó garantizada la captación de datos uniformes acerca de los diferentes sistemas de asentamiento. Para el diseño de la prospección se proyectó sobre el territorio una retícula constituida por calles de recorrido de los prospectores, asegurando la cobertura total del terreno.

La prospección se ha llevado a cabo con condiciones climatológicas favorables: ausencia de niebla, de lluvia y de fuerte viento.

El número de prospectores ha sido de cuatro que han peinado el terreno caminando en las dos direcciones de la traza (W-E y viceversa) con una distancia entre ellos de 10 m aproximadamente.

Así, la duración del trabajo de campo de la Prospección Superficial, Intensiva y Sistemática fue de 3 jornadas.

El registro y descripción de la información obtenida se ha llevado a cabo mediante fichas específicamente diseñadas a tal efecto. En ellas se recogen campos dedicados a: nombre, signatura, coordenadas, descripción del sitio, causa de la detección, descripción del tipo de material localizado, numeración relativa de las bolsas en las que se recogen las muestras materiales[1], estado de conservación, cronología (indicando el criterio de datación), posible funcionalidad, interpretación del sitio, y por último, un apartado dedicado a observaciones (Ver Anexo III).

3.2.-Proceso de Intervención

Comenzamos a prospectar desde el apoyo 35, más o menos en la mitad de la traza, hacia el apoyo 36 (dirección SE). Tras este apoyo, la traza cruza la carretera SE-137, y mantenemos el mismo rumbo durante aproximadamente 3 km, atravesando diferentes zonas de cultivo de secano.

.

A la altura del apoyo 39 detectamos la primera de las localizaciones arqueológicas que a continuación pasamos a describir:

Localización Arqueológica Granja Lomorón (inédito)

Provincia: Sevilla.
Término municipal: La Luisiana.
Método de descubrimiento: Prospección Arqueológica Superficial.
Clasificación cultural: Época moderna-contemporánea.
Acceso: Margen derecha de la SE-137.
Coordenadas:

Denominación	N.º de Vértice	UTM X (Huso 30)	UTM Y (Huso 30)
Granja Lomorón	1	304961.4785	4158280.7131
Granja Lomorón	2	304967.0743	4158311.8038
Granja Lomorón	3	305022.2935	4158371.2304
Granja Lomorón	4	305093.0375	4158377.4303
Granja Lomorón	5	305162.5404	4158330.3116
Granja Lomorón	6	305196.4042	4158212.512
Granja Lomorón	7	305093.0181	4158156.1797
Granja Lomorón	8	304989.998	4158169.4114
Granja Lomorón	9	304961.4785	4158280.7131

Descripción física: En llanura. Parcela con cultivo de secano, trigo cosechado.
Descripción de los restos arqueológicos: Se observan diversos (aunque escasos) materiales cerámicos y constructivos en superficie. No se observan indicios de estructuras inmuebles.
Estado de conservación: Bajo. Los restos en superficie son muy escasos, y se encuentran muy fragmentados y deteriorados.
Materiales arqueológicos observados: En superficie, se observan fragmentos de material constructivo (ladrillos), fragmentos de cerámica, bastante deteriorada (lebrillos melados, vidriadas policromas y algún fragmento de tégula) y una herradura moderna, de adscripción a Edad Moderna-Edad Contemporánea.
Localizaciones arqueológicas más cercanas: Yacimiento inventariado El Campillo, unos 500 m al sur.
Interpretación funcional: Explotación rural moderna-contemporánea. Dispersión de materiales vinculada a algún cortijo cercano (La propia granja Lomorón).
Incidencias: No se produjo ninguna incidencia.
Medidas preventivas o correctoras: La localización arqueológica se verá afectada por el proyecto de instalación de la línea eléctrica; en concreto el apoyo 39 se encuentra en el centro del yacimiento. Por ello pensamos que, de no modificarse el trazado de la línea o la ubicación del apoyo, la única forma de garantizar la protección sería la de la realización de un sondeo arqueológico con las dimensiones y en la ubicación de este apoyo 39 o la realización de un control arqueológico de la excavación de la cimentación de dicho apoyo.

Continuación del proceso de intervención…

Continuamos en dirección SE por terrenos de secano. Entre el apoyo 39 y el 40 cruzamos por una parcela con visibilidad escasa y accesibilidad nula por encontrarse plantada de girasoles en avanzado estado de crecimiento. La rodeamos y proseguimos por la traza unos 500 m hasta encontrarnos con la segunda localización arqueológica, el yacimiento inventariado La Viña. Esta localización aparece en el SIPHA con una sola coordenada central, por lo que procedemos a su delimitación mediante la creación de un polígono georreferenciado con un terminal GPS que abarque el área de máxima dispersión de materiales.

Localización Arqueológica La Viña (Inventariado en SIPHA. Revisado y poligonado durante el transcurso de la presente intervención).

Provincia: Sevilla.
Término municipal: La Luisiana.
Método de descubrimiento: Prospección Arqueológica Superficial.
Clasificación cultural: Época romana.
Acceso: Margen derecha de la SE-137. 1 km al este del núcleo urbano de El Campillo.
Coordenadas:

Denominación	N.º de Vértice	UTM X (Huso 30)	UTM Y (Huso 30)
La Viña	1	305444.1837	4157729.9046
La Viña	2	305414.3069	4157603.9723
La Viña	3	305432.0000	4157471.0000
La Viña	4	305496.9336	4157452.0223
La Viña	5	305652.2190	4157402.7680
La Viña	6	305879.7614	4157451.5200
La Viña	7	305881.7457	4157592.2753
La Viña	8	305958.3544	4157608.6924
La Viña	9	305777.6218	4157768.9746
La Viña	10	305696.2458	4157805.5007

Descripción física: En llano. Parcela con cultivo de olivar y girasoles.
Descripción de los restos arqueológicos: Se observan abundantes materiales cerámicos y constructivos en superficie. No se observan estructuras inmuebles.

Estado de conservación: Medio. Los restos en superficie son abundantes y se encuentran algunos ladrillos completos. A pesar de los sucesivos arados, todavía parecen conservarse estructuras subyacentes.
Materiales arqueológicos observados: En superficie, se observan sillares, ladrillos, *tegulae*, fragmentos de ánforas, *terra sigillata* hispánica y Clara D. Se trata de una *villa* ocupada en torno al s. IV d. C.
Localizaciones arqueológicas más cercanas: Yacimiento El Campillo, 500 m al NW.
Interpretación funcional: Explotación rural. Se trata de una *villa* ocupada en torno al s. IV d. C.
Incidencias: No se produjo ninguna incidencia.
Medidas preventivas o correctoras: La localización arqueológica se verá afectada por el proyecto de instalación de la línea eléctrica; en concreto el apoyo 42 se encuentra en el centro del yacimiento. Por ello pensamos que de no modificarse el trazado de la línea o la ubicación del apoyo, la única forma de garantizar la protección sería la de la realización de un sondeo arqueológico con las dimensiones y en la ubicación de este apoyo 42.

Continuación del proceso de intervención…

Tras la documentación del anterior yacimiento, proseguimos prospectando en dirección SE, atravesando terrenos de secano, hasta llegar al apoyo 45, momento en que la traza gira levemente hasta adquirir una orientación E-SE. Mantenemos este rumbo hasta llegar al apoyo 47 (final de la traza por el este), situado en el límite con el término municipal de Écija. Llegados a este punto damos por finalizada la jornada.

Comenzamos la segunda jornada desde el apoyo 35 en dirección inversa al tramo prospectado anteriormente, es decir, en dirección, prácticamente, oeste. Avanzamos en este sentido y por la margen norte de un camino de servicio que lleva hasta el cortijo de la Estaca. Atravesamos diferentes parcelas dedicadas tanto a cultivos de secano como a olivares sin que detectemos indicios de ningún yacimiento arqueológico, hasta llegar a límite con el término municipal de Fuentes de Andalucía, final de la traza por el oeste, con lo que damos por finalizada la prospección.

4.- Conclusiones y medidas correctoras

Las localizaciones arqueológicas Granja Lomorón y La Viña se verían afectadas por el proyecto de instalación de la línea eléctrica; en concreto los apoyos 39 y 42 se encontraban en el centro de los citados yacimientos. Por ello propusimos algunas alternativas que eliminarían o minimizarían la afección sobre el patrimonio:

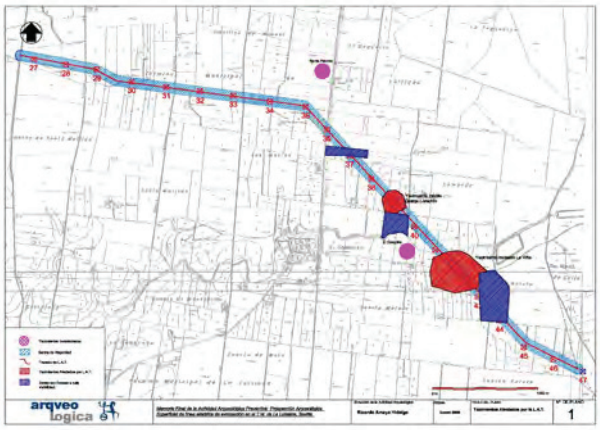
En primer lugar propusimos la modificación del trazado de la línea eléctrica, o bien la modificación de la ubicación de estos apoyos 39 y 42. Esta alternativa eliminaría toda afección sobre los citados yacimientos.

Por otro lado, si por motivos operativos, no se optara por esta modificación del trazado de la línea o de la ubicación de los apoyos, propusimos otra alternativa para garantizar la protección: la realización de un control arqueológico de las excavaciones para las cimentaciones de dichos apoyos o la realización de sendos sondeos arqueológicos con las dimensiones y en la ubicación de los apoyos 39 y 42. Se trataría de una actividad preventiva a realizar con carácter previo a cualquier movimiento de tierras que se acometa dentro de la delimitación de dichos yacimientos.
En la resolución del Delegado Provincial de la Consejería de Cultura de Sevilla, sobre las medidas a adoptar se resuelve: que se desvíe la línea en los apoyos 39 y 42 por estar ubicados en la parte central de dos yacimientos delimitados, y que el proyecto con el nuevo trazado de la línea de evacuación deberá presentarse en la citada Delegación para verificar la no intrerferencia de los citados apoyos con los yacimientos arqueológicos.

5.- Notas

[1] En nuestro caso, tal y como se proponía en el proyecto autorizado, no se recogieron muestras de materiales arqueológicos, ya que su documentación *in situ* garantizaba la consecución de los objetivos planteados.

Índice de imágenes



Lám.8. Detalle de Materiales en superficie en yacimiento Granja Lomorón.



Lám.12 Detalle de materiales en superficie en yacimiento La Viña.



AnuarioArqueológicoAndalucía

CONTROL ARQUEOLÓGICO DE MOVIMIENTOS DE TIERRA PARA LA "CONEXIÓN LÍNEA 1 DE METRO DE SEVILLA CON ALCALÁ DE GUADAÍRA. TRAMO I: UNIVERSIDAD PABLO OLAVIDE – ADUFE, SUBTRAMO: PARQUE TECNOLÓGICO – ADUFE"

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
RICARDO LUIS AMAYA HIDALGO

Provincia
Sevilla

Municipio
Alcalá de Guadaíra

Ubicación
Línea 1 de Metro

Autoría

RICARDO LUIS AMAYA HIDALGO
MARÍA ELISA DÍAZ GONZÁLEZ

Resumen

Tras la realización del control arqueológico de movimientos de tierra podemos concluir que los resultados han sido negativos, ya que no hemos detectado ningún yacimiento inédito en los límites de la traza, confirmándose así los resultados obtenidos en la prospección arqueológica previa. También hemos podido comprobar que la localización Casa de Pelay Correa es de carácter secundario, motivada probablemente por arrastre de materiales procedentes del cercano yacimiento Molino de Pelay Correa.

Abstract

After the accomplishment of the archaeological control, we can conclude that the results have been negative, since we have not detected any unpublished site in the limits of the trace, being confirmed this way the results obtained in the archaeological previous exploration. Also we could have verified that the location Pelay Correa's House is a secondary site, probably originated by dragging of materials proceeding from the nearby site Pelay Correa's Mill.

1.- Justificación de la intervención

La intervención arqueológica preventiva, consistente en un Control Arqueológico de movimientos de tierra, vino justificada por las obras relacionadas con el Proyecto de Conexión línea 1 de Metro de Sevilla con Alcalá de Guadaíra. Tramo I: Universidad Pablo Olavide - Adufe. Subtramo: Parque Tecnológico - Adufe", Alcalá de Guadaíra, Sevilla (planos 1 y 2).

2.-Valoración preliminar del potencial arqueológico

Respecto al patrimonio arqueológico a nivel rural, la información disponible era relativamente amplia, fruto de la existencia de un Inventario de Yacimientos Arqueológicos numeroso y recientemente revisado. No obstante, la ausencia de una prospección sistemática del T.M. de Alcalá implicaba la posible presencia de yacimientos inéditos.

A ello se sumaba la información previamente disponible como resultado de la actualización del Inventario de Yacimientos Arqueológicos del T.M. de Alcalá de Guadaíra. En el área general de la traza del Tramo I (Universidad Pablo de Olavide -Adufe) de la línea de Metro Sevilla - Alcalá de Guadaíra, existían diversas localizaciones arqueológicas catalogadas (planos 1y 2):

- **Universidad Laboral / Casilla la Forestal (código 410040002 del Inventario de Yacimientos Arqueológicos de Andalucía):** Caracterizado como yacimiento paleolítico, con indicios de la Edad del Cobre y el Bronce Final Tartésico (III-I m. a.C.).
- **Don Anastasio:** Identificado en la actualización del 2005. Sin caracterización histórico-arqueológica.
- **Casilla Guadaíra (código 410040085):** Caracterizado como localización paleolítica y asentamiento romano entre los ss. I-V d.C.
- **Casa de Pelay Correa / Molino de Pelay Correa (código 410040031):** Se corresponde con dos localizaciones, posible indicio de una amplia zona de ocupación. Caracterizado como un importante asentamiento agrícola romano con evidencias estructurales, fechable entre los ss. I-IV d.C.

El precedente más inmediato para nuestro proyecto es la Prospección Superficial dirigida por Lara Cervera en junio 2008, que nos permitió actualizar la ficha existente del yacimiento Casa de Pelay Correa, que reproducimos a continuación.

CASA DE PELAY CORREA
(Yacimiento actualizado en 2008)

Descripción: El yacimiento, delimitado originalmente en SIPHA/ARQUEOS, carecía de descripción específica que permitiese valorar su potencial arqueológico. La revisión del IYAAG en 2005 lo eliminó como yacimiento identificado y delimitado, sin conservar siquiera una localización puntual de carácter administrativo. Tras los trabajos de prospección realizados, se ha documentado una dispersión superficial baja de materiales arqueológicos entre época romana y moderna. La existencia de varias barranqueras en la zona prospectada permite comprobar la inexistencia *a priori* de contextos arqueológicos subsuperficiales. Por todo ello podríamos encontrarnos ante una localización arqueológica de carácter secundario, motivada por arrastre de materiales procedentes del yacimiento Molino de Pelay Correa.

Afección por la traza: Afección directa por el trazado previsto, en su cuadrante norte.

Otras afecciones: Roturación de los terrenos agrícolas sobre los que se extiende el yacimiento.

3.- Objetivos y grado de consecución

La presente actividad arqueológica, se planteaba con el objeto de valorar la posible afección de las obras sobre el yacimiento previamente inventariado Casa de Pelay Correa y detectar posibles yacimientos inéditos. Dicha diagnosis ha tenido como principales objetivos:

- Comprobar, mediante el control intensivo de los movimientos de tierra, la posible afección de las obras sobre el yacimiento previamente inventariado Casa de Pelay Correa.
- En este sentido podemos afirmar que el objetivo se ha visto plenamente alcanzado ya que se ha comprobado que el movimiento de tierra no ha afectado al yacimiento arqueológico Casa de Pelay Correa, ya que a pesar de que la traza pasa por encima del mismo, hemos comprobado la inexistencia de estructuras subsuperficiales tanto dentro como fuera de su delimitación. No se detectan tampoco materiales arqueológicos que no sean los observados en superficie, por lo que se nos hace evidente que la procedencia de los mismos es por arrastre desde algún yacimiento próximo, como por ejemplo Cortijo de Pelay Correa.
- Comprobar, mediante el control intensivo de los movimientos de tierra, la posible afección de las obras sobre yacimientos arqueológicos inéditos ubicados dentro de los límites afectados por el proyecto constructivo.
  Este objetivo también se ha visto plenamente alcanzado al no detectarse ningún yacimiento arqueológico inédito dentro de los límites de la traza. Durante la prospección arqueológica que motivó esta intervención sí se detectó un yacimiento inédito Arroyo de la Red que aunque quedaba fuera, su localización era muy próxima al trazado; en cualquier caso se ha comprobado que la obra de referencia no ha afectado en ningún caso al mismo.
- Lectura evolutiva de la ocupación humana de las zonas afectadas.
- En este caso el objetivo no se ha podido conseguir debido a la nula fertilidad del registro arqueológico.

Enumeración de una serie de medidas preventivas (en caso de que fuera necesario), y proposición de soluciones viables en caso de que fuera incompatible la ejecución del mencionado trazado viario con la preservación del patrimonio arqueológico allí existente (excavaciones puntuales o en extensión, sondeos de identificación, variación del trazado, etc.). En este caso no se estimó necesaria la adopción de ninguna otra medida correctora, dados los resultados negativos de la intervención.

4.-Proceso de Intervención

Comenzamos los trabajos de vigilancia el día 17 de septiembre de 2008. Como ya se mencionaba en el proyecto de actividad arqueológica, en el momento de nuestra incorporación los desbroces previos y rebajes mecánicos se habían realizado en la práctica totalidad de la traza objeto de estudio exceptuando el rebaje en el tramo que afecta al yacimiento de Pelay Correa. Iniciamos el control arqueológico de este tramo en el en el p.k. 7+900, avanzando hacia el yacimiento en dirección este. El ancho del rebaje era de 15 m y la cota máxima de excavación en este tramo es de -1,20 m bajo la rasante.

Detectamos una primera unidad estratigráfica de tierra marrón claro, de grano grueso y compactación media, muy limpia sin ninguna intrusión; tiene una potencia de 0,20 m. A esta unidad la denominamos **U.E.D.1**. Inmediatamente por debajo de esta observamos una tierra de color gris oscuro, de aspecto arcilloso, grano fino y compactación media-alta, con alguna intrusión de piedra alcoriza y una potencia de al menos 0,92 m, que denominamos **U.E.D.2**,(ver foto1). Un poco más adelante, hacia el p.k. 7+980, aparece una tercera unidad, **U.E.D.3**. Se encuentra por debajo de U.E.D.1 y por encima de U.E.D.2. Se trata de una capa de tierra rojiza muy limpia, de grano fino compactación media, que arranca con un extremo en cuña. Mientras UU.EE.DD.1 y 2 van perdiendo potencia a medida que avanzamos hacia el este, esta U.E.D.3 va ganándola hasta ocupar todo el perfil de excavación de -1,20 m en el p.k. 8+100, y permanece así hasta el p.k. 8+200, en el que la traza gira hacia el noreste y la cota de afección desciende hasta 0, momento a partir del cual se deja de rebajar para comenzar con aportes de tierra. La traza afecta al yacimiento de Pelay Correa entre los p.k. 7+950 y el 8+250, justo el tramo en el que solo encontramos la U.E.D.3 en todo el perfil de excavación. (Ver foto 2). Como ya hemos dicho antes se trata de una unidad absolutamente carente de materiales arqueológicos, por lo que parece evidente que los materiales detectados en superficie deben responder a que esta se trate de una localización arqueológica de carácter secundario, motivada por arrastre de materiales procedentes del cercano yacimiento Molino de Pelay Correa.

Durante la prospección arqueológica previa a esta intervención se detectó un yacimiento inédito Arroyo de la Red que aunque quedaba fuera de la traza, su localización era muy próxima a la misma, por lo que cabía la posibilidad de que existieran estructuras subyacentes que escaparan a la delimitación del yacimiento y que por consiguiente podrían verse afectadas por el movimiento de tierra. Tras el desbroce de la zona que como ya hemos comentado, se encontraba hecho en el momento de nuestra incorporación, pudimos comprobar que la concentración de cerámica, que en la superficie del yacimiento ya era baja, disminuía hasta desaparecer a medida que nos aproximábamos a la traza. Aun así realizamos un control intensivo del movimiento de tierra en esta zona y solo detectamos sobre el sustrato margoso, una sola unidad estratigráfica, a base de tierra de color gris oscuro, de grano fino y compactación media, con intrusiones de cantos rodados de pequeño tamaño y ningún material arqueológico asociado, a la que denominamos **U.E.D.4**. Por ello, podemos afirmar que en este caso el yacimiento tampoco se ha visto afectado por la obra.

Inspeccionada el resto de la traza en la que durante la prospección previa no se había detectado ningún yacimiento inédito, comprobamos que tras el rebaje mecánico, tampoco se detectan indicios de estructuras ni materiales arqueológicos, por lo que entendemos que no ha existido afección alguna sobre el patrimonio.

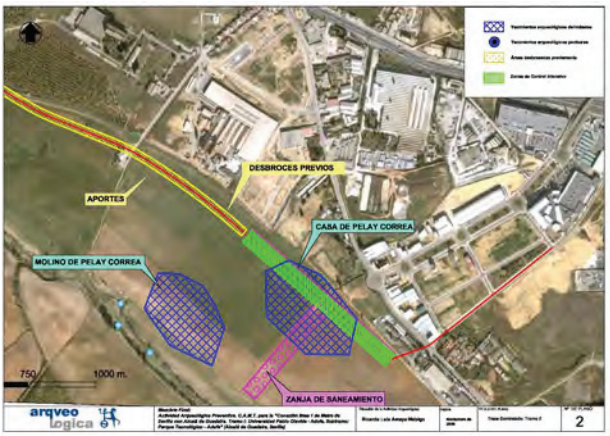
5.- Conclusiones y medidas correctoras

Terminados los trabajos de control de movimientos de tierra pudimos concluir que no se ha detectado ningún yacimiento inédito dentro de los límites de la traza, confirmando así los resultados obtenidos en la prospección arqueológica previa, y también se ha podido comprobar que la localización Casa de Pelay Correa es de carácter secundario, motivada probablemente por arrastre de materiales procedentes del cercano yacimiento Molino de Pelay Correa.

Dados los resultados negativos, no se estimó necesario el establecimiento de ninguna otra medida correctora y consideramos que no existía ningún impedimento para la normal continuación de la obra de referencia en el tramo objeto de estudio.

Índice de imágenes







Índice de imágenes







ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

VIII FASE DE INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL MERCADO DE LA ENCARNACIÓN[1]

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
FERNANDO AMORES CARREDANO

Provincia
Sevilla

Municipio
Sevilla

Ubicación
Mercado de La Encarnación

Autoría

FERNANDO AMORES CARREDANO
DANIEL GONZÁLEZ ACUÑA

Resumen

Los trabajos de la VIII Fase (2008) de intervención en el solar del antiguo mercado de la Encarnación en Sevilla se han dividido en tres actuaciones. 1. El desenterramiento de las estructuras ya excavadas en anteriores fases, 2. La reposición de los sectores de muros extraídos durante la VII Fase y 3. La excavación de 8 sectores dispersos por el yacimiento con objeto de definir y preparar la totalidad del área de musealización para los trabajos de restauración final.

Como resultados más relevantes, se ha ultimado la comprensión espacial de todos los sectores afectados definiéndose con mayor propiedad el trazado del callejón este; la funcionalidad como *hospitium* para la antigua Casa de los Delfines, por sus singulares características; el abandono de la Casa de Baco en el s. III y la interpretación como una gran *domus* con un gran salón de banquetes con estructura de *sigma* para el sector que se adscribió de manera hipotética a un conjunto eclesiástico desde los indicios iniciales.

Abstract

The works of the VIIIth phase (2008) of intervention on the site of the former "Mercado de la Encarnación" (Incarnation Market) in Seville, have been grouped into three main actions plans. 1) the digging up of the structures which had alredy been excavated in previous phases 2) the replacement of the wall parts which had been removed during the VIIth phase and 3) the excavation of 8 areas on different parts of the site in order to define and prepare the whole museum area for the final restoration works.

As most relevant results, the space understanding of every affected sector has been finished, improving the definition of the eastern alley´s route; the use as "Hospitium" for the old Dolphins House because of its singular characteristics; the abandonment of the Bacchus House in the IIIrd century and the interpretation as a big domus with a great hall for feast with a sigma structure in the area that had been hypothetically assigned to an acclesiastical complex since the initial signs.

Consideraciones previas y explicación del proyecto de intervención preventiva

A petición de la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Sevilla se redactó el proyecto de actividad arqueológica preventiva llevado a cabo en esta campaña, recogiendo las recomendaciones expuestas en la resolución de la Comisión Provincial de Patrimonio de la Delegación de Cultura de fecha 9/05/2007 en su punto 1.º que dice:

> *"1º. Existen zonas en el espacio a presentar al público que aún están por definir en sus límites y en su estado general de conservación. Nos referimos a los denominados en la propuesta "espacios no excavados en contextos de interés comprobado (...) Por ello deberá redactarse el correspondiente proyecto de intervención arqueológica preventiva (...) consistente en la excavación de las áreas anteriormente relacionadas, cuyos resultados podrían condicionar la propuesta de musealización".*

Se trata por tanto del primer proyecto de intervención del yacimiento de La Encarnación cuya finalidad está relacionada exclusivamente con objetivos de musealización de los restos. La intervención se desarrolló desde julio de 2008 hasta diciembre de 2008.

Hasta la ejecución del presente proyecto, el espacio seleccionado para la musealización de los restos de La Encarnación comprendía tres ámbitos diferenciados según el estado de dichos restos, a saber:

a. Ámbitos del yacimiento pendientes de excavación. Se trataba de un número de parcelas dispersas por la superficie del área, sin orden espacial aparente y disformes entre sí, a modo de retales, resultado de las diversas actuaciones preventivas que se han sucedido en el solar.

b. Ámbitos del yacimiento ya excavados y soterrados. Se trataba de una amplia área coincidente con la banda central del solar que fue excavada en la V Fase; sus pavimentos de calidad fueron extraídos y consolidados y las estructuras fueron protegidas y soterradas con arenas.

c. Ámbitos del yacimiento ya excavados con las estructuras murarias extraídas. Se corresponden con las áreas ocupadas por los encepados de cimentación de las que se seleccionaron aquellos muros correspondientes a fases de musealización que fueron debidamente extraídos para su reposición posterior al igual que los pavimentos de interés hallados.

El presente proyecto abarcaba actuaciones en los tres ámbitos descritos con objeto de ejecutar por un lado las determinaciones de la Comisión Provincial de Patrimonio y, por otro, de avanzar actuaciones sobre el yacimiento que redundaran en facilitar las labores de musealización.

Las actuaciones desarrolladas en la presente intervención consistieron en (plano 1):

- La excavación arqueológica de áreas con contextos de interés comprobado, con una superficie total de 897,4 m^2. Hemos de resaltar que la excavación se circunscribió tan solo hasta las cotas de pavimentos correspondientes a los contextos seleccionados para la musealización, por regla general los más superficiales, dejando por debajo los contextos existentes de momentos anteriores. Estas áreas están definidas como:
  - Área 1. Factoría de salazones.
  - Área 2. Espacio de posible uso litúrgico y zona aledañas.
  - Área 3. Casa de Océano.
  - Área 4. Viario oriental y accesos a la Casa de la Columna.
  - Área 5. Casa de Baco.
  - Área 6. Casa de los Delfines.
  - Área 7. Casa de la Ninfa.
  - Área 8. Patio de la Casa de las Figlinas.
- La reposición de estructuras extraídas en su momento.
- La exhumación de restos constructivos ya excavados y soterrados del area central.
- Ejecución de la planimetría general y estudio de materiales. (Plano 1).

Así pues, la memoria de objetivos generales de investigación histórica se resumían al análisis completo del área a explorar de la factoría de salazones; completar la caracterización espacial y funcional de las edificaciones incluidas en la manzana romana; completar la definición espacial y funcional del conjunto eclesial propuesto y generar una planimetría conclusiva general del yacimiento.

En cuanto a la conservación patrimonial, la intervención incorporaba diversos objetivos ejecutados por personal técnico especializado, empresas cualificadas de restauración y oficiales de 1.ª según el caso. Se atendió a la extracción y conservación de mosaicos y otros pavimentos *in situ*, según sus circunstancias, y el dibujo en AutoCAD de la estructura decorativa por parte del equipo topográfico general.

Otra actividad consistió en la reposición de las estructuras de muros que en su día[1] fueron extraídas. Los muros que aparecieron formando parte de contextos con interés de musealización fueron cortados en segmentos, dotados de nueva cimentación de vigas de hierro y empaquetados con elementos protectores y flejado. Todos los paquetes fueron inventariados mediante numeración específica y dotados de puntos de control topográfico en las vigas de cimentación para su posterior reubicación exacta sobre la superficie horizontal de los encepados de hormigón.

Otra actividad consistió en la exhumación de restos constructivos ya excavados y soterrados. Esta actuación estaba encaminada a

devolver a una parte del yacimiento al estado original en que se encontraba tras su excavación en la V Fase (2003-2004), tras la extracción de los pavimentos de calidad para su posterior consolidación y almacenamiento. El área central fue soterrada con arena estéril tras proteger a las estructuras con recalces en su caso y geo-textiles.

Esta actuación de exhumación era lógicamente necesaria para permitir la musealización del yacimiento y fue posible en el momento en que el sótano arqueológico dispuso de su techumbre finalizada y ya no era posible circular por su interior con maquinaria pesada.

Resultados de la intervención

Área de desenterramiento

En la zona definida como "área de exhumación de restos" en el plano 1 se ejecutaron las siguientes actuaciones presvistas en el proyecto:

1. Desenterramiento de los contextos arqueológicos excavados en anteriores campañas para su musealización

En primer lugar se realizó un primer rebaje general hasta la cota aproximada de 5-5,50 m con el objeto de allanar el terreno y hacerlo transitable, dada la escasa altura libre ofrecida en ese momento por los forjados. En este proceso se fueron recuperando los perfiles correspondientes a los sondeos efectuados en las zonas ocupadas por los encepados, del mismo modo en que se establecían las nuevas áreas de actuación previstas para esta campaña.

2. Recolocación de los módulos de muros extraídos en campañas anteriores

Durante esta campaña se han repuesto en su lugar original los tramos de muros extraídos durante la VI fase de intervención arqueológica (fig. 1). Recordemos que estos muros fueron extraídos por su coincidencia espacial con las áreas de cimentación del proyecto arquitectónico Metropol-Parasol y, con el objeto de su reposición sobre las mismas una vez finalizada su construcción. Estos fueron almacenados durante este tiempo en el recinto del monasterio de San Isidoro del Campo, y desde allí se trasladaron de nuevo al solar para su recolocación en sus coordenadas espaciales correctas, tanto en su posición como en su altura original, según las referencias topográficas tomadas en su día y registradas en las bases de los tramos de muros.

3. Nivelación de cota de la zona sureste del solar

La zona situada entre las áreas 2 y 4 de la actual campaña de excavación, al este de los encepados PC-04 y PC-03, fue objeto de excavación destinada a documentar los vestigios arqueológicos existentes así como a igualar las cotas de rasante con las áreas circundantes. La excavación de esta área de desentierro se acometió con medios mecánicos en los niveles superficiales y de forma manual en los niveles inferiores, siendo la cota de partida para esta área de 5,77 m aproximadamente.

De la fase IIIb-IV (2.º cuarto s. II-1.ª mitad s.V d.C) se documentaron en el extremo SE de esta área los restos de un estanque, ya detectado parcialmente en la VII campaña de intervención (2006). De la fase IV (2.ª mitad s. IV-1.ª mitad del s.V) fue localizado en la zona sur de esta área un pavimento de *opus figlinum* asociado a un muro de sillares. Más al norte, limitando con las áreas 2 y 3 de esta campaña, hemos hallado los restos de un patio, fuertemente expoliado, del que han podido identificarse varias etapas.

Áreas de excavación arqueológica

A continuación ofrecemos una descripción somera de los contextos que revisten mayor homogeneidad, remitiendo para un mayor nivel de detalle al informe ya presentado[2] y a las futuras publicaciones monográficas. Para realizar una presentación coherente y ordenada de los contextos excavados, sin excesivas reiteraciones de fenómenos similares, procedemos a desglosar los resultados obtenidos en cada una de las áreas intervenidas, según las fases cronológicas generales detectadas en el solar, en el orden que estimamos más eficaz. Salvo casos puntuales, no se citarán unidades estratigráficas debido al elevado número de las mismas. Más nutridas serán las referencias a las cotas, siempre reflejadas sobre el nivel de mar[3], de algunas estructuras por el interés general que pueden tener para la Arqueología de la ciudad. Asimismo se evita la referencia a los contextos medievales y posmedievales por tratarse en todos los casos bien de pozos de anillos cerámicos o de rosca de mampostería, bien de alguna fosa de expolio, que no añaden detalles de interés para este formato de publicación.

ÁREA 1. Factoría de salazones. [4]

Parcialmente excavada en 2003 (plano 1), la excavación se acometió sobre una superficie de 118,92 m^2 con medios mecánicos en los niveles superficiales y de forma manual en los niveles inferiores.

FASE I. Primera mitad del s. I d.C.

Las estructuras más antiguas que documentamos en el área 1 consisten en una gran nave, cubierta probablemente con una techumbre a dos aguas, que alberga una batería de 5 piletas dispuestas longitudinalmente en sentido E-O ajustadas a la mitad norte de la nave, de las cuales solo se han excavado cuatro y un pasillo al sur de las mismas que contiene a su vez una pequeña pila de *opus signinum* (Plano 2, fig. 2).

Las piletas están realizadas con una fábrica continua y homogénea consistente en aparejos de fragmentos de *tegulae*

tomados con mortero de cal. Esta estructura tiene unas dimensiones aproximadas de 19 x 4,70 m (contando con la quinta pileta, no registrada en su totalidad). Las dimensiones de cada una rondan aproximadamente los 3,10 x 3,10 m de lado y los 2,30 m de profundidad, excepto la cuarta con 2,05 m (Plano 4 y Perfil 4). Tienen pues una planta cuadrangular aunque con las esquinas internas achaflanadas, a modo de baquetones. Toda la fábrica queda recubierta por un revestimiento de *opus signinum* que comprende las dos capas superpuestas, quizá de diferentes épocas, que se completa en el interior de las piletas con molduras convexas a lo largo de todas las aristas, verticales y horizontales. Este acabado se ha perdido en gran parte de su tercio superior.

El pasillo para el tránsito y servicio de las piletas se localiza en la mitad sur de la nave con pavimento de *laterculi* bien conservado en *spicatum*. Tiene unas dimensiones de 19 x 2,30 m contando con el tramo no registrado del perfil occidental.

Este conjunto de piletas y pasillo estaba delimitado por cuatro muros de fábrica alterna de pilares de ladrillos y tramos de *tegulae*, fragmentos cerámicos y ladrillos. En la esquina SO del área pudimos documentar parte del muro que cerraba por el sur la gran nave habiéndose conservado el tramo correspondiente a una pilastra de ladrillos que se repiten simétricamente sobre los límites norte y sur, coincidiendo con las uniones de las piletas. Esta distribución delata el sistema de cubiertas del recinto que debió consistir en un forjado a dos aguas con vertientes a norte y sur. El conjunto se completa con una pequeña pileta integrada en el pavimento de *laterculi* y adosada al muro que cerraba esta área por el sur. De reducidas dimensiones (0,80 x 0,70 m) y revestida de *opus signinum*, tiene una función posiblemente relacionada con el mantenimiento y limpieza de esta parte del complejo.

FASE II. Segunda mitad del s. I d.C.

La factoría de salazón no sobrevive a la segunda mitad del s. I d. C. documentándose el abandono de su actividad y la amortización del espacio con una nueva construcción. El proceso de amortización de la gran nave comienza por la colmatación de las piletas con una serie de rellenos que han proporcionado una gran cantidad de materiales arqueológicos, sobre todo grandes contenedores cerámicos y vajilla de mesa de cronología tardo-flavia entre los que podemos destacar: TSG, TSH, africanas de cocina, paredes finas, TSH del tipo Peñaflor y mucho material anfórico, todo ello de cronología de finales de época flavia (70-100 d.C).

Amortizadas las estructuras hidráulicas de la factoría, el edifico que albergaba las piletas seguirá en funcionamiento. El interior de la gran nave resultante es compartimentado en tres estancias subdividas por medio de unas citaras de hiladas de ladrillos (de módulo 27 x 14 x 5) y pavimento de *opus figlinum* conservando residualmente a una cota de 4,18 msnm al que se superponen con posterioridad otros similares a cotas de 4,18 m y de 4,25 m.

FASE III b. Segundo cuarto del s. II-primera mitad del s. IV d.C.

Esta fase se caracteriza por la extensión de los pavimentos de *opus figlinum* formalizando, en este momento, grandes estancias dedicadas probablemente al almacenamiento de excedentes agrícolas.

FASE IV. Segunda mitad del s. IV-primera mitad del s. V d.C.

Durante esta fase tienen lugar algunas transformaciones a nivel estructural que afectarán sobre todo al sector occidental.

FASE Va. Segunda mitad del s. V-primera mitad del s. VI d.C.

Durante esta fase destacamos varias intervenciones a nivel estructural que modificarán drásticamente la distribución interna del área que nos ocupa. estas están relacionadas con la configuración del nuevo patio de Casa de las Basas y de las estancias aledañas.

Por una parte, debemos señalar la continuidad de las dos estancias cuadrangulares situadas al oeste del área, configuradas en la fase IV. Asomada a la galería norte del patio de las Basas, se configura una gran estancia cuadrangular (5,75 x 6,40 m) delimitada por dos muros de nueva fábrica. Por sus dimensiones y situación respecto al patio debe tratarse de una de las estancias principales de la casa. En el tercio oriental del área se conforman otras dos estancias ajustadas a los muros precedentes. Esta nueva estructura presenta sendos vanos abiertos *ex professo* para el ingreso a las dos estancias cuadrangulares. A pesar de la ausencia de pavimentos adscritos a esta fase, podemos establecer como cota mínima para el nivel de uso la altura de los umbrales instalados en el muro, siempre superior a 4,97 m.

FASE VI a. Segunda mitad del s. VI d.C.

Esta fase se caracteriza por la generalización en todo el yacimiento de fosas de expolio de materiales constructivos.

ÁREA 2. Casa del Sigma

El área 2 se localiza en el sector centro-oriental del solar, presentando una planta en "L" que se desarrolla en sentido O-E y N-S con una superficie de 271 m^2 (plano 1). Esta ya había sido parcialmente excavada y prospectada mediante procedimientos geofísicos durante las V y VI campañas, interpretándose los vestigios documentados como el ábside y nave central de un posible espacio de culto cristiano tardoantiguo.

La excavación de esta zona deparó la correcta definición de este complejo edilicio, identificándolo como una gran vivienda dotada de un patio y una sala de banquetes de gran porte. En este ámbito doméstico tardío se distinguen tres zonas que servirán de

referencia espacial a la hora de exponer los resultados: salón del *Sigma*, el patio de la Casa del *Sigma* y una estancia abierta a la galería sur del patio.

FASE II. Segunda mitad del s. I d.C.

El expediente constructivo más antiguo que pudimos documentar se corresponde con este momento y consiste en la construcción de un muro en sentido este-oeste, al SO del área fuertemente expoliado, aunque se puede distinguir su fábrica, consistente en la alternancia de pilares de ladrillos y tramos de hiladas de ladrillos a soga y tizón con núcleo de piezas fragmentadas. Este muro es prolongación de uno documentado en el sondeo PC-03 en la VI campaña de excavación. Por otra parte, también documentamos otro pequeño tramo de muro que delimitará posteriormente el patio del *Sigma* por el sur, con un espesor de 0,55 m y una fábrica que es apenas reconocible.

FASE IIIa. Fines del s. I-inicios del s. II d.C.

Durante la excavación del sondeo PC-02 (VI campaña), al norte de la actual área 2, se documentó la configuración de parte de un ambiente doméstico articulado en torno a un patio porticado. Delimitando este espacio por el sur, se construye un muro con orientación E-O y aparejo consiste en la alternancia de pilares de ladrillos y tramos de *tegulae* y ladrillos fragmentarios. Tiene una longitud de 9,55 m y un espesor de 0,52 m, conservándose hasta una cota de 4,33 m. Esta unidad traba perpendicularmente con otro muro que se desarrolla en sentido N-S de idénticas características constructivas y una longitud de 7,30 m. Estas estructuras cerrarían por el oeste la gran estancia que después constituirá el posible *triclinium* de la vivienda y, posteriormente funcionará como un *oecus* o salón de banquetes. No se registran pavimentos o niveles de uso para esta fase.

FASE IIIb. Segundo cuarto del s. II-primera mitad del s. IV d.C.

Para el área que nos concierne, resulta difícil caracterizar esta Fase IIIb debido a las limitaciones que entraña su excavación, planteada solo hasta los niveles destinados a su musealización, esto es, correspondientes a fines del s. V inicios del s. VI d.C. Sin embargo, podemos inferir una configuración inicial de una gran edificación doméstica articulada en torno a un patio y con un posible *triclinium* situado en el extremo occidental del área. Las cotas y los escasos accesos documentados ponen en relación este núcleo central doméstico con el documentado parcialmente en campañas anteriores hacia el norte, denominado la Casa de los Nudos.

En lo que se refiere a los niveles de uso, podemos relacionar con esta fase una serie de pavimentos o preparados de suelos documentados en los ámbitos del posterior salón del *Sigma*, el patio central asociado a dicho salón y el pozo al este del área. Documentamos una potente losa de mortero de cal y tierra albariza que se extiende bajo el futuro salón de representación y unas dimensiones aproximadas de 9 x 7,30 m, que cubría la gran estancia de la que recuperamos un pequeño paño de pavimento de *opus tessellatum* con un esquema de círculos tangentes que encierran formas vegetales, definido por una cenefa de nudos, con una cota superior de 4,39 m. Por las dimensiones de la estancia y su asociación directa al patio central podemos inferir su funcionalidad como *triclinium* de la vivienda.

Hacia el este se desarrolla un espacio abierto porticado que hemos podido excavar parcialmente al hallarse bajo las estructuras del patio central asociado al tardío salón del *Sigma*, y haberse estas conservado para su musealización.

FASE IV. 2.ª mitad del s. IV-1.ª mitad del s. V d.C.

Para esta fase documentamos sucesivas remodelaciones del patio situado al este del *triclinium*, futuro salón del *Sigma,* y la dotación de nuevos pavimentos a su alrededor (plano 3).

En este momento queda definido un patio porticado tipo *impluvium* que parece arrancar de la fase anterior. El nuevo esquema arquitectónico consta de un recinto cuadrangular a cielo abierto rodeado por cuatro galerías de 2,50 m de ancho. Se ha podido definir para esta fase el espacio abierto, sin embargo desconocemos su aspecto perimetral exterior pues las galerías han sido excavadas solo hasta niveles correspondientes a la Fase V. Sobre esta superficie se documentaron una serie de bases de *opus signinum* en las que se embutirían los fustes de columna que soportaban tres de los cuatro pórticos, esto es, cuatro por cada lado con una separación de 1,90 m aproximadamente. Los fustes, de ladrillo o piedra, no se han conservado pero sí ha podido registrarse el negativo presente en alguna de estas bases. (Plano 3).

En el interior del patio, sobre su lado occidental, quedaba instalado un estanque de planta oblonga. Se le adosa la cama de un pavimento de losas de mármol que cubrió la superficie interior del *impluvium* en esta fase del patio, presentando una superficie rugosa fruto del expolio, y habiéndose perdido casi en su totalidad la huella del despiece de la solería que soportó aunque se advierten huellas de piezas de módulo aproximado de 0,50 x 0,60 m y de distintos grosores. Este pavimento debía quedar adosado a los lados norte, este y sur del *impluvium* por medio de un plinto de pequeñas placas de mármol, también desaparecidas, cuya impronta se ha conservado en todo ese perímetro. Presenta además una superficie buzada hacia el centro donde debía quedar estancada el agua vertida sobre ese pavimento, natural o artificialmente. El patio, en su fase inicial, tiene un marcado carácter escenográfico empleando al agua como principal protagonista.

El nivel de suelo asociado a las galerías del patio para esta fase arqueológica consiste en un pavimento de *opus tessellatum* que pudimos documentar en la galería oriental. Por otra parte, sobre

la galería occidental del patio pudimos documentar los restos de un pavimento de *opus figlinum*.

FASE IVb. 2.ª mitad del s. IV-1.ª mitad del s. V d.C.

En un segundo momento dentro de este marco cronológico definido para esta fase, documentamos una reforma en el interior del patio. Nos referimos a la sustitución del estanque rectangular por otro de planta cuadrangular, ubicado en el centro del *impluvium* el cual se abastecía por medio de una fístula de plomo la cual, por la posición de su interfacie de instalación, debía proceder del pozo. Este estanque central pudo contar con la presencia de una fuente central, como ha sido registrado en otros enclaves, si bien también esta debió ser expoliada. Finalmente, se igualó todo el nivel alrededor del nuevo estanque con la instalación de una solería que se adosa a la anterior.

FASE Va. 2.ª mitad del s. V-inicios del s. VI d.C.

Durante esta fase tienen lugar una serie de reformas que afectarán a los tres ámbitos que ocupa el área 2, esto es, el gran salón occidental, el patio y la estancia abierta a su galería meridional (plano 4).

En el tercio occidental del área 2, se configura un gran espacio habitacional que resulta de la unificación de dos antiguas estancias: el *triclinium* y la estancia occidental, conformadas en las fases IIIa y IIIb respectivamente. Esta anexión se consigue mediante la eliminación parcial del muro intermedio conservándose solo sus dos extremos a modo de apoyos de soportes verticales. El resultado es un gran vano de unos 4,15 m de luz que comunica sendos espacios. Asimismo, se realiza la construcción de un muro de planta semicircular que cierra la estancia por ese lado, quedando adosados los paramentos preexistentes. En resumen, este salón aumenta la superficie del antiguo *triclinium* alcanzando unos 85 m^2. (Plano 4).

Por lo que respecta a las superficies de pavimentación, se distinguen dos niveles de uso bien diferenciados en cuanto a cotas y acabados. En primer lugar, ajustado al muro absidial, se instala una mesa de banquetes o *sigma*[5], de planta ultrasemicircular de 4,50 m de diámetro y orientada hacia el salón (fig.3). A pesar de encontrarse desmontada hasta cotas prácticamente de cimentación (4,96 m), podemos reconstruir su morfología original y aparejo constructivo. Así pues, la estructura queda definida por medio de dos muretes semicirculares y concéntricos de 4,50 m de diámetro el exterior y 2,15 m el interior, con un espesor de 0,50 m, presentando un aparejo consistente en la alternancia de hiladas de ladrillos (módulos de 29 x 21 x 5) a soga y tizón, utilizándose también numerosas piezas fragmentadas para conseguir ese grosor. El espacio intermedio queda relleno por una suerte de materiales constructivos fragmentarios entre los que se puede distinguir dos tramos con un cierto orden a modo de refuerzo, de disposición radial, que riostra sendos muros concéntricos.

Por comparación con otros ejemplos bien documentados, podemos reconstruir su aspecto exterior como una estructura ultrasemicircular cuya superficie presentaría una pendiente suave hacia el centro, donde quedaría emplazada una mesa circular. El fragmento marmóreo de mesa polilobulada circular, reutilizado en el fondo de una pequeña estructura localizada en el centro del cimiento del *sigma* (V campaña), podría corresponder a la que se encontraba instalada en este punto. Los comensales podían acceder a su sitio en la mesa a través de un estrecho pasillo de 0,40-0,66 m de anchura, cuyo pavimento ha sido expoliado[6].

El resto del gran salón, hacia el este, presenta una planta rectangular y se encuentra situado a una cota notablemente más baja. En esta parte se instaló una solería de ladrillos (de módulo 29 x 21 x 6 cm) sobre mortero de cal y arena amortizando el anterior pavimento de *opus tessellatum* y su cama de preparación. Esta nueva solería cubre toda esta parte de la estancia, delante de la zona absidiada, con una cota más o menos homogénea de 4,55 m, excepto en el tercio occidental donde presenta una superficie ascendente hasta la cota de 4,77 m, justo en el vano que comunica ambos espacios y que debe ser más aproximada a la original debido a los hundimientos que se perciben en el resto. El despiece del pavimento de ladrillos muestra hiladas alternas de sogas y tizones, aunque se pueden apreciar ciertos paños que rompen con la secuencia general, como en la zona entre ambas superficies.

Patio asociado al salón del *sigma*

Asociado y posiblemente comunicado con el salón del *sigma*, el gran patio documentado en la fase arqueológica anterior va a experimentar una importante remodelación constructiva que afectará a su configuración formal, conservando sus dimensiones originales, de alrededor de 133 m^2.

Los andenes de *signinum* que marcaban la traza de los pórticos son sustituidos por cuatro pretiles de fábrica latericia unidos con mortero de cal y arena de color blanquecino y aparejados en hiladas alternas a soga y tizón, conformando un cuadrilátero de 6,60 m de lado con una cota superior de 5-5,05 m. Se conservan todos sus lados excepto en el meridional, expoliado hasta cotas de cimentación. Sobre cada uno de estos pretiles se situaban tres columnas de segmentos de ladrillos de las cuales solo se conservan dos hiladas de las centrales de los lados norte y este respectivamente.

En el *impluvium* se instala un nuevo pavimento de *opus figlinum,* conservado escasamente, que se adosa al paramento interior de los pretiles. Las galerías son pavimentadas ahora con solerías de *opus figlinum,* conservado en distinto grado, con una cota superior que va desde los 4,53 m en la esquina NO a los 4,96 m en el extremo opuesto. Estos paños amortizan el pavimento anterior de *tessellatum*.

Dentro de esta misma fase documentamos dos reformas que afectarán a los pretiles que delimitan el *impluvium* del patio, relacionadas posiblemente con problemas de índole estructural. En primer lugar, documentamos la elevación de la cota de estos elementos por medio de unos recrecidos de fábricas latericias a base de ladrillos reaprovechados. En un segundo momento tiene lugar un nuevo recrecido sobre los anteriores pudiendo cegar completamente los pórticos del patio como se observa en el caso del pretil norte.

Estancia abierta a la galería sur del patio

En este espacio conformado en la Fase II también se instala un pavimento de *opus figlinum* que viene a sustituir, como en el caso anterior, a un pavimento de *opus tessellatum* original también de la Fase IV, de la misma manera que pudo verse en la VI campaña para el pavimento de *figlinum* de la estancia occidental vecina.

Todas estas remodelaciones se añaden a la anexión a este núcleo doméstico originario de la denominada Casa de la Basas. En este momento, estas dos parcelas inicialmente autónomas son conectadas mediante una serie de vanos situados en los laterales del salón del *sigma*, constituyendo una nueva ordenación parcelaria de esta vivienda, articulada en dos núcleos: uno eminentemente funcional de índole más modesta (Casa de las Basas), y otro de lujo en el que se desarrollaría la actividad doméstica y de representación de los propietarios de esta gran residencia (Casa del *Sigma*).

FASE Vb. 1.ª mitad del s. VI d.C.

Durante la primera mitad del s. VI d.C., documentamos el abandono de estos contextos habitacionales en favor de un nuevo uso de carácter residual y/o industrial. Esta actividad se desarrollará fundamentalmente en un ámbito restringido del salón del *sigma*, abandonándose el resto de la vivienda.

En primer lugar constatamos la continuidad del nivel de uso de esta estancia, aunque reducida en su tamaño por la instalación de un muro de sillares. Este muro, con un espesor de 0,90 m, formaliza la nueva fachada y lo forman una serie de sillares de acarreo, de piedra arenisca presentando dos hiladas de alzado.

Quedan huellas en el pavimento de ladrillos que indican la presencia generalizada de fuegos, a veces controlados en forma de hogar perfectamente delimitados y otras desperdigados por la solería y paredes. Es en este contexto artesanal donde tenemos que incluir el elemento U.E.3331, exhumado en la V campaña. Se trata de un hogar de planta circular, de 0,85 m de diámetro, conformado por un fondo de fragmentos cerámicos, entre los que se encontró un fragmento marmóreo de mesa polilobulada circular, y sobre el que se levanta un perímetro circular de ladrillos de canto incrustados en el terreno. Este elemento se interpretó por sus excavadores como un posible *focus* destinado a algún ritual que precedió la fundación de un hipotético edificio de culto. Los fundamentos sobre los que se basó dicha hipótesis fueron la propia disposición central del elemento, la multiplicidad de elementos litúrgicos asociados, la presencia de un posible banco presbiterial, en uno de los lugares más sagrados de una edificación que por su planta y características respondía a un modelo de iglesia de doble ábside propio de esta cronología. No obstante, una vez revisada la documentación obtenida en ese momento y terminado de excavar el área donde se encontraba ubicado, reinterpretamos el *focus* como un hogar cuya instalación resulta ser posterior estratigráficamente a la amortización de las estructuras documentadas en el ábside, esto es, a la base de la mesa de banquetes o *sigma*, interpretada anteriormente como base del banco presbiterial. Este hogar quedó pues inserto en el espacio que ocupó anteriormente la mesa central del comedor, un espacio circular y probablemente hueco tras el expolio de la mesa original[7].

Por su parte, amortizando los pavimentos de *opus figlinum* que pavimentaban las galerías en la fase Va, se depositan diversos rellenos en galerías N, E, O y S respectivamente. Los tres primeros se caracterizan por ser rellenos de textura arenoso-arcillosa, color marrón anaranjado y por la ausencia de cerámica de cocina. solo los dos primeros han aportado materiales constructivos como ladrillos y sobre todo losas cerámicas molduradas con motivos vegetales procedentes de los forjados desplomados de las galerías norte y este. Debemos destacar también la existencia de grandes piezas fragmentadas de mortero hidráulico con superficie alisada pertenecientes a la cubierta de la galería norte. Este mismo relleno contenía también un fuste de columna desplomado de mármol. El pavimento interior del patio (U.E.18449) quedó amortizado por otro relleno, de similares características que los anteriores, cuyo contenido cerámico aporta una cronología del s. VI d.C. Aparte de la vajilla de mesa, esta unidad contenía gran abundancia de *tegulae* y fragmentos de mortero hidráulico perteneciente también de las cubiertas de la galería norte.

Según las características y contenido de estos rellenos, así como la relativa rapidez de su formación (tránsito entre los ss. V y VI d.C.) podemos establecer que su naturaleza debió de ser antrópica, como respuesta a una intención de elevar la cota de suelo en esta zona, utilizando para ello tierras extraídas de algún lugar concreto (por la semejanza en su composición) y materiales constructivos fruto del desmonte/expolio de las estructuras que configuraban el patio (pórticos y galerías). Gracias a estos rellenos hemos podido conocer que las galerías norte y oriental quedaban cubiertas por forjados de madera que sostenían techos decorados con ladrillos molduradados con relieves. Además se atestigua que estos quedaban rematados por medio de tejados de *tegulae*, excepto la misma galería norte que debió poseer una cubierta plana de *opus signinum*.

FASE VIa. Segunda mitad del s. VI d.C.

Esta fase se caracteriza en el área 2 por el abandono de los niveles de ocupación documentados en la etapa anterior y el expolio sistemático de algunas estructuras murarias antes vistas.

Inmediatamente después de este abandono se produce el expolio sistemático de los muros, caracterizado arqueológicamente por una serie de unidades interfaciales de zanjas que se ajustan escrupulosamente al espesor de los muros cuyos ladrillos son robados. La cronología de los rellenos de estas interfacies no superan el s. VI d.C.

Finalmente, asociada a esta actividad expoliadora, documentamos un relleno que cubre a la U.E.18407 en el salón del *sigma*, de 0,50 m de espesor, con la particularidad de presentar una gran cantidad de esquirlas de ladrillos y fragmentos de mortero de cal, procedentes del expurgo y limpieza de los materiales expoliados en las zanjas antes vistas.

ÁREA 3. Casa de Océano

El área 3 se localiza en el sector SE de la plaza, al oeste de los encepados PC-03 y PC-04. Presenta una planta poligonal irregular en forma de "L" que se desarrolla primero en sentido E-W y S-N después (plano 1).

FASE I. 1.ª mitad del s. I d.C.

Esta primera fase aparece representada en el área 3 por varias edificaciones muy mal conservadas y en su mayoría reaprovechadas en fases posteriores. A su vez, el hecho de que estos vestigios se sitúan bajo otros que han sido conservados con objeto de su musealización ha limitado la capacidad de registrar contextos completos, permitiendo tan solo su documentación parcial. Los fragmentarios elementos arquitectónicos que han podido ser individualizados constituyen sendos muros paralelos que delimitan un estrecho callejón que discurre en sentido N-S al sur del área excavada (fig. 4). Presentan una fábrica mixta de hiladas de ladrillos, *tegulae* y fragmentos cerámicos, conformando tramos que se alternan con pilares de ladrillos, siendo su espesor de 0,55 m y su longitud indeterminada. Cabe destacar su lamentable estado de conservación, fruto del expolio y reaprovechamiento de sus materiales en fases posteriores. La cota máxima conservada es de 4,50 m y la inferior de 3,90 m.

El callejón conformado por los muros anteriores se dota de un sistema de saneamiento consistente en una pequeña cloaca adosada al muro que desemboca en un registro situado al sur de esta área de excavación. Tras la instalación de esta cloaca lateral, el callejón queda pavimentado por un suelo de losas de piedra de diverso tamaño y forma irregular.

La distribución interna de la que será Casa de Océano no queda bien definida para esta primera fase. En este sentido, a tenor de la información obtenida, solo podemos evidenciar la existencia de varios muros de gran entidad que podrían actuar como ejes articuladores del espacio interior de la edificación, así como del sistema de cubiertas a base de una serie de pilares de planta cuadrangular (0,57 m de lado), a 1,50 m de distancia entre sí, alineados en sentido E-O. Estos elementos parecen conformar un espacio porticado en este sector de la casa, quizá relacionado con su acceso desde el exterior, en este caso desde el callejón.

FASE II. 2.ª mitad del s. I d.C.

Durante la segunda mitad del s. I d.C. tiene lugar una reorganización del espacio interior de la edificación 1 (plano 19), registrándose una serie de elementos constructivos que prefiguran el esquema del futuro patio de Oceáno, así como la subdivisión del sector meridional de la casa que subsistirá en sucesivas fases históricas.

La construcción de una serie de muros conlleva la amortización de los pilares asumiendo su función estructural. Documentamos un primer pavimento de *opus tessellatum* registrado bajo el pretil norte del patio y el pavimento de *opus figlinum* de la galería norte del mismo a una cota de 4,56 m. Antes de concluir la primera centuria de nuestra Era (Fase II Reformas) se instalará un nuevo pavimento musivario que viene a amortizar al anterior.

Desde el punto de vista edificatorio, observamos los primeros indicios de la transformación de esta edificación hacia un modelo más evidente de vivienda con patio, el cual se mostrará completo en la siguiente centuria según los datos de que disponemos. El esquema arquitectónico se basa en un espacio abierto central, parcialmente porticado, que ilumina y articula las crujías norte, y sur, ahora subdividida en varias estancias. Asimismo, se dota a la vivienda de los primeros pavimentos de mosaico elevándose el piso unos 10 cm.

FASE IIIa. Fines del s. I d.C.-Inicios del s. II d.C.

Hacia el cambio de centuria hemos podido documentar la formalización completa de la denominada Casa de Océano, dotada de un patio que vertebra el espacio interior de la vivienda. Por lo que respecta a la presente intervención, se ha exhumado el tercio central del patio, habiendo sido excavado el resto en campañas anteriores. En cualquier caso se exponen los resultados de forma completa para abarcar definitivamente la totalidad este conjunto edificatorio.

Patio de la Casa de Océano

En primer lugar, se ha podido registrar el desmonte de los muros que articulaban hasta el momento, junto con los pilares, el espacio central de la vivienda. A continuación se construyó el perímetro del estanque tipo *impluvium*, con orientación E-O. Este presenta una planta cuadrangular de *ca.* 5,50 x 2,60 m dotado con 4 columnas en los vértices y 2 en su parte central, de las que solo se han conservado las basas del extremo occidental y de la parte central. El interior de este espacio se divide en dos mitades simétricas. El lateral occidental se encuentra delimitado por cuatro pretiles de fábrica de ladrillos sobre los que montan las basas de columnas. El interior del *impluvium* quedaba en esta parte pavimentado con un suelo de *opus signinum* que solo

pudimos registrar en la esquina SO del mismo a causa de la instalación del tirante E. Por su parte, el lateral oriental contiene un recinto igualmente cuadrangular, delimitado por sendos pilares de ladrillos fechados en la fase anterior. En él se documentó una fuente de planta semicircular en cuyo fondo se documentó un mosaico figurativo dedicado al dios Océano. Cabe la posibilidad de que este sector oriental fuera el resultado de una ampliación del antiguo *impluvium*, si bien esta secuencia temporal no ha podido ser comprobada.

Como se pudo documentar en la V campaña de excavación, el pavimento asociado al patio de Océano en su fase fundacional es un suelo de *opus figlinum* que se extiende por las cuatro galerías que circundan al *impluvium*. Perteneciente a esta fase, documentamos un pavimento de *opus tessellatum* en la estancia situada al norte del patio, con toda probabilidad abierta a este, como ocurre hacia el oeste en ámbito denominado A.1.

FASE IIIb. 2.º cuarto del s. II d.C.-1.ª mitad del s. IV d.C.

A finales de esta fase documentamos en la Casa de Océano dos reformas en sendos ámbitos de la misma (plano 5). De un lado, se dota al *impluvium* de un nuevo revestimiento de losas de mármol sobre cama de cal y arena que cubre y amortiza el original de *opus signinum* con el centro más bajo donde se instala una fuente expoliada.

FASE IV. Segunda mitad del s. IV-primera mitad del s. V d.C.

Esta fase comportó una especial actividad edilicia en el entorno del callejón y la crujía oriental de la Casa de la Columna cuya fachada se asoma a ese espacio público. Las sucesivas reformas se pueden agrupar, según criterios estrictamente estratigráficos, en tres subfases que se suceden entre la segunda mitad del s. IV y primera mitad del s. V d.C.

De esta forma, en la denominada subfase IVa tuvo lugar una importante remodelación en la antigua Casa de los Dameros consistente en la anexión de las fincas que lindaban al sur y al oeste. En este contexto arquitectónico se configura el nuevo patio de la casa, como elemento vertebrador de los espacios centrales asumidos por esta propiedad. Para el sector de la casa que nos ocupa nos interesa destacar la construcción del muro que define la galería oriental del patio por un lado y una batería de estancias hacia la fachada oriental de la vivienda, quedando comunicadas con esta galería por medio de vanos abiertos *ex profeso* sobre el citado muro. Se trata de cuatro pequeñas estancias de planta cuadrangular cuyo uso debe estar relacionado con el servicio de la casa existiendo, al menos hasta ese momento, un vano asomado a la calle por el cual se accedía a la casa pasando por las estancias de servicio.

Durante la subfase IVb documentamos otras reformas que afectaron a los ámbitos del callejón y la crujía oriental de la vivienda. A nivel estructural se registra la reconstrucción de los tramos de fachada sur y este de la antigua Casa de los Dameros, al menos en su encuentro. Se eliminan, por tanto, los muros anteriores de *tegulae* y ladrillos hasta cotas de pavimento y se recrecen con un aparejo más o menos regular de ladrillos tomados en hiladas a soga y tizón

Callejón

En el ámbito del callejón asistimos a un proceso de privatización de este espacio público, que se evidencia arqueológicamente con el cierre parcial de su ingreso por medio de la instalación de una mocheta que bien pudo soportar el vástago de una puerta de madera o cancela metálica. Además, se instala un nuevo pavimento de ladrillos sobre el que se ha detectado la interfacie negativa de expolio de lo que parece ser una fuente con planta semicircular y adosada a la fachada de la Casa de la Columna. Este elemento hidráulico podría ser abastecido por una fístula documentada bajo el pavimento, que se conserva justo hasta el espacio situado bajo la posible fuente, mientras que el sobrante de agua era conducido al registro por medio de una pequeña atarjea.

Por último, en la subfase IVc se realizó la repavimentación de la estancia I de la casa y del callejón, posiblemente relacionada con el desgaste de los suelos. En el primer caso observamos la elevación de la cota del piso y la instalación de un banco adosado al muro. Sobre el pavimento de ladrillos del callejón se implanta un nuevo suelo de *opus signinum*.

FASE Va.-Vb Segunda mitad del s. V- Primera mitad del s. VI d.C.

A modo de resumen, podemos afirmar que la fase Va de la Encarnación (mediados del s. V d. C.) se caracteriza a nivel urbanístico por el abandono de la mayor parte del espacio correspondiente a la antigua Casa de la Columna. Este despoblado se relaciona con la explotación de una fábrica de vidrios cuyas cenizas y deshechos se amontonan en la el cuadrante SO de la plaza. Poco después, durante la primera mitad del s. VI d.C. (Fase Vb) relacionado quizás con algún tipo de actividad industrial tal y como observamos en el salón del *sigma*, vuelve a producirse un tímido intento de urbanización protagonizados por varias construcciones, la mayoría de las cuales sin pavimentos asociados y sin una organización interna clara. Estos muros, conservados sobre todo a nivel de cimentación, se caracterizan por presentar una fábrica mixta de ladrillos y mampuestos o de ladrillos a la espiga

ÁREA 4. Viario oriental y accesos a la Casa de la Columna.

El área 4, de 90 m^2, presenta una planta rectangular que se desarrolla en sentido N-S (plano 1). El objetivo de este sondeo era definir este sector para evaluar su potencial incorporación a la musealización final de los restos. Para ello, se procedió a la excavación arqueológica hasta alcanzar las cotas de pavimentos

correspondientes a los contextos seleccionados, conservando debajo los contextos de momentos anteriores.

La excavación de esta área ha documentado la existencia de una articulación urbana a lo largo de una vía pública, vigente desde los primeros años del s. I d.C. hasta el s. V d. C. La detección de este viario ha supuesto una sorpresa en cuanto a su trayectoria por cuanto la presencia del callejón septentrional, registrado en el área 3, hacía prever su continuidad hacia el sur. La constatación de la existencia de un viario que desemboca en un adarve desde los primeros decenios del s. I d. C. constituye una importante aportación práctica a los estudios que sobre el urbanismo romano se vienen desarrollando en la ciudad de Sevilla.

Fase I (1.ª mitad del s. I d. C.)

Corresponden a esta fase varios muros que delimitan una calle, de unos 2,60 m de anchura (plano 6) presentando una fábrica de pilares de ladrillos, alternados con tramos de *tegulae*. La fachada al oeste con la unidad catastral conocida como la Casa del Triunfo de Baco. La fachada oriental de esta calle se encuentra conformada por muros que presentan también una fábrica de pilares de ladrillos alternados con tramos de tégulas, sufriendo un proceso de expolio menor que los de la fachada frontera.

La vía conformada por los muros anteriores se encuentra dotada de un sistema de saneamiento consistente en una cloaca central que discurre en dirección N-S a lo largo de la vía hasta ser seccionada por el muro pantalla sur (fig. 5). En esta cloaca desembocan otras atarjeas menores provenientes de las casas colindantes. Tras la instalación de la cloaca central, la calle fue pavimentada por un suelo de losas de piedra y bolos de diverso tamaño y forma irregular. Por las cotas que presenta en diferentes puntos, se observa que la superficie de la calle va en descenso de norte a sur.

Fase IIIb (2.º cuarto del s. II – 1.ª mitad del s. IV d. C.)

En este momento se detectan episodios de subida de cotas de la superficie de la calle, si bien se mantiene su configuración espacial.

Fase IV (2.ª mitad del s. IV – 1.ª mitad del s. V)

En este momento se producen importantes modificaciones en el espacio viario, que se mantenía prácticamente igual desde el s. I d.C., provocadas por el distinto desarrollo de las unidades domésticas colindantes. En este sentido, el abandono a fines de la fase anterior de la Casa del Triunfo de Baco así como la expansión de la nueva Casa de la Columna, supondrán la caída de parte de este viario dentro de la órbita del nuevo núcleo doméstico, esto es, su privatización parcial mediante la construcción de un umbral en sentido este-oeste a la altura de la antigua entrada a la Casa del Triunfo de Baco. Este se encuentra enmarcado por una basa de columna reutilizada y su construcción implicaría la privatización parcial del antiguo espacio de la calle, que pasaría a formar parte de la Casa de la Columna. Los niveles de pavimentación de esta zona no han sido detectados, aunque debieron situarse sobre la cota 4,60 m según lo marcado por los vanos documentados.

ÁREA 5. Casa del Triunfo de Baco

El área 5 se localiza en el sector sur del solar, presentando una planta rectangular que se desarrolla en sentido este-oeste (plano 1). El objetivo de este sondeo era definir este sector de la Casa del Triunfo de Baco para evaluar su potencial incorporación a la musealización final de los restos. Para ello, se procedió a la excavación arqueológica hasta alcanzar las cotas de pavimentos correspondientes a los contextos seleccionados, conservando debajo los contextos de momentos anteriores.

Fases I-II (s. I d.C.)

Debido a la conservación *in situ* de los vestigios correspondientes a fases posteriores con destino a su musealización han sido escasos los espacios disponibles para alcanzar contextos anteriores. Sin embargo, los escasos restos documentados han resultado del máximo interés por cuanto implican la presencia de tipologías edilicias no observadas con anterioridad.

De esta manera, se ha documentado la cisterna del patio amortizada por las estructuras de un *impluvium* posterior de tipo estanque. Se adscriben a este período los muros que formarían la fachada, con vano de acceso, de esta unidad catastral hacia la calle oriental.

Fases IIIa-b (fines s. I – 1.ª mitad s. IV d.C.)

Durante estas fases se produce el orto y el ocaso de esta importante vivienda, denominada en campañas anteriores como la Casa del Triunfo de Baco (plano 7). Desde fines del s. I, momento en el cual se amortiza el antiguo patio con la cisterna freática, se reforma la vivienda con la construcción de un nuevo patio y la definición de las estancias de mayor porte de la casa en su ala norte. Sin embargo, desde fines del s. III -inicios del s. IV se constata el abandono del área porticada de la vivienda, proceso que culminará con la anexión parcial de la crujía norte por parte de la Casa de la Columna en la fase siguiente.

Esta área alberga tres zonas de la vivienda: el patio, la crujía norte y la crujía oeste que da acceso desde la calle. El espacio que actúa como distribuidor de las diversas estancias es el patio (fig. 6). Hemos podido excavar una superficie de *ca.* 60 m^2, tratándose solo de su mitad septentrional, quedando la otra seccionada por el muro pantalla sur. Este presenta una galería pavimentada en *opus figlinum* que rodea a un estanque tipo *impluvium*, del que se han hallado tres basas de columnas *in situ*, aunque de distintos momentos. De ellas, solo la localizada en el frente norte

corresponde a la primera fase del patio, mientras que las dos meridionales, de mármol, corresponden a un momento de reforma del patio que describiremos más adelante, si bien estas últimas montan directamente sobre las basas originales.

Por su parte, la galería perimetral conserva algunos tramos de revestimiento parietal configurado mediante bandas negras, azules, blancas y rojas que contactan con el pavimento de *figlinum* mediante molduras.

La entrada a la vivienda desde la calle excavada en el área 4 se realizaría a través de un vano situado en su fachada oriental. Este daba acceso a un espacio pavimentado por el preparado de *signinum*. La anómala forma de esta estancia se repite en el otro extremo del patio. Allí se desarrolla otro espacio cuyas dimensiones (3,40 x 1,80 m) y el revestimiento de mosaico con orla de *figlinum* parecen otorgar una especial relevancia. Este espacio quedaría abierto en todo su frente sur hacia el patio. Pensamos que es posible que este espacio, por su ubicación y buenos acabados se encontrara destinado a funciones especiales dentro del ámbito familiar, quizá relacionadas con la esfera de la religiosidad privada.

En la crujía norte se encuentra el espacio central interpretándose como el *triclinium* de la casa, excavado casi en su totalidad en la V fase. En la presente excavación se ha documentado la continuación hacia el sur con la orla de mosaico, configurando un espacio total de 48 m^2. El acceso desde el patio parece que no está centrado según se desprende de los restos del muro de cierre, parcialmente expoliado. Al oeste del *triclinium* se ha documentado una estancia con acceso directo al mismo.

Por último, situada al este del patio, documentamos una estancia seccionada por el muro pantalla sur de la que se han excavado unos 10 m^2 con pavimento de *signinum*.

En un momento posterior, indefinido cronológicamente dentro de esta fase, se lleva a cabo una reforma del patio que comporta su configuración definitiva hasta su abandono. De hecho, se detecta una subida generalizada de la cota del centro del patio visible en la instalación de dos basas de mármol sobre las basas de piedra que pertenecían al momento anterior del patio. Sin embargo, no se ha documentado ningún resto de pavimentación en la galería del patio asociada a esta subida de nivel, por lo que es posible que el pavimento de *opus figlinum* siguiera en uso. Inserto en esta reforma se encuentran tanto la pileta documentada en el frente septentrional del patio como el revestimiento de placas de mármol del centro del *impluvium*.

A finales de esta fase, entre el s. III e inicios del s. IV, se produce el abandono de esta unidad doméstica, la cual es progresivamente expoliada de material constructivo. Solo se han documentado algunas gruesas planchas de *opus signinum* desplomadas sobre el pavimento de la galería norte del patio, lo que indica la posible existencia de una azotea practicable.

ÁREA 6. Hospitium de los Delfines.

El área 6 se localiza en el sector SO de la plaza, presentando una planta en forma de "L" (plano 1). La zona que queda al norte corresponde a una lengua de tierra que se desarrolla en sentido norte-sur que quedó sin excavar de la denominada Casa de la Ninfa. En el extremo sur, el área se desarrolla en sentido este-oeste correspondiendo a la denominada en fases anteriores Casa de los Delfines. El objetivo del sondeo era definir este sector de ambas edificaciones para su incorporación a la musealización final de los restos. La excavación de esta área ha dado como resultado la definición espacial de ambos edificios así como la constatación, ya intuida en campañas anteriores, de la excepcionalidad de la denominada Casa de los Delfines.

Fases I-II (siglo I d.C.)

Debido a la conservación *in situ* de las estructuras correspondientes a fases posteriores con destino a su musealización, los espacios disponibles para acceder a expedientes anteriores han sido muy escasos. Por ello, el registro vinculado a este momento se caracteriza por su fragmentariedad y reducidas dimensiones.

Fase IIIa (finales del siglo I- inicios del siglo II d.C.)

Asistimos en esta fase a la remodelación arquitectónica de la edificación denominada en fases anteriores Casa de los Delfines, que perdurará a nivel general hasta su abandono. Esta transformación parece ir asociada a un cambio en el uso de la edificación que, en campañas anteriores, fue interpretada como vivienda, si bien los datos con los que contamos a raíz de esta campaña inducen a reconsiderar esta hipótesis.

Destaca especialmente, en la zona sur de esta área la construcción de un gran salón que amortiza la compartimentación interna anterior, detectada a partir de los hundimientos del pavimento de esta sala desconociéndose su límite meridional ya que está cortado por el muro pantalla. La superficie total conocida abarca un área de 74 m^2, contando con un pavimento de un mosaico cuyo diseño se compone de una cenefa perimetral bícroma de rectángulos en molinete que rodea un gran paño central con *emblemata* confeccionados en *vermiculatum* polícromo. Este espacio central se encuentra mal conservado, documentándose algunos fragmentos inconexos. A pesar de ello, las representaciones identificables se refieren fundamentalmente a una temática culinaria, destacando por su estado de conservación un bodegón en el que aparecen un muslo de ave, dos aceitunas y un mondadientes (figs. 7 y 8).

El pasillo que da acceso a este salón desde el área del patio situada al norte se sitúa en su lateral occidental donde se documenta un vano de entrada al salón.

Al norte de este espacio, abierto al patio se ha excavado la denominada Estancia 8, encontrándose pavimentada por el mosaico U.E.19117 que presenta una orla de cuadrados sobre la punta, negros sobre fondo blanco, que rodea a una cenefa con un filete negro triple y trenzado simple bícromo, configurándose un paño central con cruz central de octógonos, con florones inscritos, enmarcada por una retícula de losanges, cuadrados y triángulos, con florecillas, nudos de Salomón y triángulos inscritos (fig. 9). Al oeste de esta estancia se sitúan las estructuras documentadas en la VI campaña de intervención, consistentes en el acceso a la edificación desde el viario occidental, un pequeño patio distribuidor, algunas estancias perimetrales y un pasillo en dirección sur que daría acceso al gran salón.

A pesar de conocer parcialmente la superficie de esta edificación y a la luz de los halllazgos efectuados, creemos como mayor probabilidad de acierto su hipotética identificación funcional como un *hospitium*, esto es un establecimiento dedicado a la restauración y al hospedaje, tanto por su configuración arquitectónica, dotada de varios salones y de un pozo con pilón en un área de servicio, como por su posición dentro del entramado urbano, en las proximidades del puerto y en un área densamente poblada de la corona externa del núcleo amurallado.

Con respecto al viario occidental aledaño, se documenta en esta campaña la continuación hacia el sur del pavimento de ladrillos presentando una cota superior máxima de 4,96 m en su adosamiento al muro oriental.

Fase IIIb (2.º cuarto del s. II- 1.ª mitad del s. IV d.C.)

Observamos como se consolida la estructura edificatoria de la fase anterior, testimoniándose transformaciones de menor entidad centradas fundamentalmente en la renovación de pavimentos de las edificaciones y en la erección de algunas compartimentaciones (plano 8).

Al oeste del salón, se documenta la pavimentación del pasillo que le da acceso, continuando el sur del pavimento de *opus figlinum* ya registrado parcialmente en la VI campaña de excavaciones. Este rodea a unas estructuras hidráulicas emplazadas en el centro de su parte conocida consistentes en un pozo con pilón asociado y recinto perimetral a modo de aliviadero.

En la zona norte de la edificación, se remodeló el pequeño patio, dotándosele de un nuevo pavimento de mosaico al que se adosa una citara de ladrillos que define su lateral oriental. Por último, es necesario reseñar que al norte de este mosaico se define un espacio de unos 6,8 m^2, entre el límite del mosaico y el muro medianero, en el que no se han documentado hallazgos ni de pavimentación, ni de estructuras murarias. Este espacio de parecidas dimensiones a la Estancia 5, podría interpretarse como una zona de servicio.

Dentro de esta área de intervención se sitúa igualmente la crujía sur de la edificación denominada Casa de la Ninfa. De ella, dada la conservación de los pavimentos para su musealización, solo contamos con información a partir de esta fase, que complementa la ya obtenida en el área de intervención colindante y en la VI campaña. En este sentido, se documenta con la continuación del mosaico U.E.15348 hacia el este en la denominada Estancia 4. Sin embargo, en el extremo oriental se documenta otra nueva pieza de mosaico con un diseño totalmente distinto con un paño bícromo compuesto por una retícula de círculos secantes (U.E.19063) que muestra un vano a través del cual conectaría con el patio de la casa. Esta circunstancia nos inclina a pensar en la existencia de dos estancias independiente separadas por un muro ahora expoliado.

Por último, como ya pudo ser constatado en la VI campaña, la calle occidental comienza a ver amortizado su revestimiento de ladrillo en favor de tongadas de tierra y depósitos que la convierten en *via terraria*.

Fase IV (2.ª mitad s. IV – 1.ª mitad s. V)

La ausencia de depósitos de amortización, así como la constatación a algunas reparaciones en un pavimento, parecen apuntar hacia la continuidad formal y funcional de estas edificaciones. Tan solo es preciso indicar que la parte correspondiente a la antigua Casa de la Ninfa es anexionada por la nueva unidad doméstica tardía denominada Casa de la Columna, manteniendo su estructuración arquitectónica aunque dotada de una funcionalidad secundaria dentro de los circuitos domésticos de la vivienda.

Fase Va (2.ª mitad s. V – inicios s. VI)

Los depósitos de amortización de esta área responden a la misma dinámica ya observada en las distintas campañas de intervención, constatándose el abandono de ambas unidades edilicias en esta época. Asimismo, documentamos en esta zona los mismos vertidos de cenizas, registrados en campañas anteriores, correspondientes al vertedero de una factoría de vidrio colindante. Estos se desarrollan en forma de mantos que colmatan prácticamente toda la zona.

ÁREA 7. Patio de la Casa de la Ninfa

El área 7 presenta una planta en "L" situada entre dos sondeos de la VI campaña, el PC-08 y el PC-09 (plano 1). El objetivo de su excavación es conectar ambos espacios de la denominada Casa de la Ninfa con destino a su futura musealización, definiendo su relación con el viario occidental y la articulación del patio. Por ello, solo han podido registrarse débiles trazos de los episodios constructivos anteriores a su formalización.

FASE I. Primera mitad del s. I d. C.

Las estructuras más antiguas documentadas en esta área datan de la primera mitad del s. I d.C., momento fundacional de este sector de la ciudad romana. Se trata de una serie de unidades constructivas que dibujan la crujía de fachada de la edificación el umbral de entrada desde la calle. El acceso se resuelve por medio de un vestíbulo o *fauces* de 4 x 2,10 m siendo su fábrica de hiladas de ladrillos en alternancia de sogas y tizones y presentando ambas estructuras acabados de estuco blanco al interior. Mientras, hacia el viario, integrado en el muro de fachada, documentamos una pilastra de ladrillos que enmarca la mocheta derecha del vano de ingreso al edificio.

Asociado a esta primera fase, en la zona de la calle, registramos un preparado de cal con una cota superficial de 4,40 m. Esta cama de preparación debió soportar el primer pavimento de losas documentado en la calle, que cubría el antiguo sistema de alcantarillado consistente en una atarjea lateral sobre la que vertían los desagües domésticos.

FASE II. 2.ª mitad del s. I d.C.

En estos momentos se documenta la instalación de un nuevo sistema de alcantarillado en la calle que viene a sustituir al anterior sistema de canalizaciones laterales. Consiste, como ya se ha comprobado en campañas anteriores, de una cloaca situada en el eje central de la calle a la que vierten las atarjeas secundarias procedentes de los edificios colindantes. Esta nueva conducción consta de un suelo de *tegulae* a 3,95 m sobre el que montan dos muretes de ladrillos (de módulo 29 x 21 x 5 cm). Desconocemos el sistema de cubierta por quedar eliminada en reformas posteriores, siendo los muros reconstruidos a continuación.

FASES IIIa - IIIb (Fines del s. I – 1.ª mitad del s. IV d.C.)

Hacia el cambio de centuria se documenta en la calle una reforma de la cloaca central consistente en la reconstrucción de sus muretes, ahora más distanciados, y de una nueva cubierta de bóveda de medio cañón. Las nuevas paredes proporcionan a la cloaca una altura de 0,55 m desde la base hasta la línea de imposta de la bóveda, casi perdida en nuestra área, cuya clave en el trasdós debía quedar a 4,60 m aproximadamente. Con esta actuación se pretendía ampliar la capacidad de la infraestructura, aumentando su altura y anchura.

Esta reforma vino acompañada por la instalación de un nuevo pavimento en la calle consistente en un suelo de ladrillos que cubre el anterior pavimento y a la bóveda de la cloaca reformada. Esta nueva pavimentación elevó el nivel de uso en la calle hasta los 4,95 m a la altura de la fachada oriental.

Por su parte, en el interior de la casa se pudo documentar durante la VI campaña la construcción del patio, cuya configuración mediante un pórtico columnado con estanque tipo *impluvium* se mantuvo durante sucesivas fases. En la presente campaña, registramos al SO de este patio, los restos de un revestimiento de *opus signinum* en la llamada Estancia 2, muy mal conservado. Este se relaciona funcional y estructuralmente con la pileta del mismo material documentada en el tercio meridional de la misma Estancia 2 en el sondeo PC-09 de la VI campaña. Por tanto, se configura una estancia de *ca*. 19 m^2 dotada de un revestimiento hidráulico que se mantuvo en uso durante toda la existencia de esta vivienda con función desconocida, si bien sus características apuntan hacia un uso artesanal vinculado al empleo de importantes cantitades de líquido.

En lo que respecta a la configuración del patio, se documenta el revestimiento de su parte abierta mediante placas de mármol muy mal conservadas y fueron registrados los restos de los dos pilares habiendo sufrido procesos de expolio. Una vez excavado en su totalidad, constatamos que este patio presenta una superficie de *ca*. 58 m^2 (fig. 10).

Como se ha registrado en campañas anteriores, posiblemente corresponda a la fase IIIb la pavimentación de mosaico del patio con diseño bícromo de meandro de esvásticas que se extiende por la galería perimetral hacia la cota de 4,44 m (fig. 10).

En la presente campaña se han documentado varias estancias accesibles desde el patio en el frente meridional y las situadas en la parte septentrional de la vivienda. Debido a la conservación de los pavimentos detectados, no se han documentado vestigios más allá de la fase IIIb para estos espacios, si bien arrancarían en cuanto a su configuración en momentos anteriores.

FASE IV. 2.ª mitad del s. IV – 1.ª mitad del s. V d.C.

Esta fase se caracteriza por la implantación de la nueva Casa de la Columna aprovechando en parte la estructuración de las viviendas anteriores (plano 9).

Una de las transformaciones más evidentes es la instalación de una nueva atarjea que desagua a la calle procedente del patio principal de la nueva vivienda. Su recorrido, documentado a lo largo de las campañas V y VI ha sido completado hasta su inserción en la cloaca, constatándose diversas correcciones que afectan también al umbral original de la casa al que secciona y obliga a su reconstrucción colocando una nueva pieza de umbral consistente en un gran sillar de piedra arenisca.

Asimismo, en la zona del viario se detecta, como fenómeno generalizado en esta fase, la reconstrucción puntual de la cubierta de la cloaca consistente en la sustitución de su cubierta abovedada por otra plana, para lo cual se utilizan materiales constructivos reaprovechados.

No conservamos restos de pavimentación en el interior de la casa que podamos relacionar con esta reforma, excepto una especie

de preparado muy mal conservado posible depósito de nivelación de un nuevo pavimento para esta fase.

A modo de conclusión, en esta área se verifican las hipótesis ya esbozadas anteriormente acerca del desarrollo parcelario de estas unidades domésticas. Durante el tránsito la 2.ª mitad del s. IV d.C. se constata la anexión de las antiguas unidades catastrales correspondiente a las Casas de la Ninfa y de los Dameros constituyendo una nueva unidad doméstica denominada Casa de la Columna. Aparte de la apertura de vanos sobre la pared medianera que divide ambas fincas, documentada en anteriores campañas, otro elemento significativo que delata esta circunstancia es la instalación de la atarjea que desagua el patio principal de la vivienda hacia la calle, atravesando el centro de la casa occidental anexionada. Asimismo, la regularización de niveles de pavimentación, observada tanto en el patio excavado como en las crujías interiores de la vivienda, sugieren unas transformaciones tanto a nivel arquitectónico como funcional de algunos de estos espacios.

Igualmente, parece claro que estas transformaciones en el parcelario motivaron las continuas reformas realizadas en la cloaca de la calle occidental, señal inequívoca de un uso continuado a lo largo del tiempo.

FASES V-VI. 2.ª mitad del s. V – 2.ª mitad del s. VI d.C.

Como ya ha sido atestiguado en las sucesivas campañas de excavación acometidas en esta zona, durante estas fechas se produce el abandono, expolio y amortización de esta parcela catastral mediante depósitos de tierra arcillosa con abundantes capas interpuestas de ceniza procedentes de los desechos de una factoría de vidrios cercana.

En la parte interior, correspondiente al antiguo patio, se documentan actividades de saqueo que afectan al robo de muros, llevándose estas a cabo desde las superficies de uso precedentes, no siendo necesarias actividades de rebusca previas ni la apertura de grandes zanjas de expolio. También es desmantelado el pavimento de placas de mármol del patio. Todo ello se ve reflejado en la aparición de un relleno con alto contenido en materiales constructivos que producen acumulaciones similares a derrumbes y que inician la amortización de las estructuras y pavimentos no saqueados siendo datado entre el primer y tercer cuarto del s.V.

ÁREA 8

El área 8 se localiza en el sector noroccidental de la plaza presentando una planta rectangular (plano 1). Esta área abarca una superficie de 53 m^2 aproximadamente. El objetivo de su excavación era la recuperación de las estructuras relacionadas con los momentos de construcción del patio, documentado durante la anterior campaña, de cara a su puesta en valor.

FASE IIIb. Segundo cuarto del s. II-Primera mitad del s. III d.C.

La fase más antigua documentada corresponde con la configuración del patio con estanque tipo *impluvium* y las estancias perimetrales. Debido al hecho de que el patio se encontraba parcialmente excavado, el resultado de la presente intervención se circunscribe a la definición de algunos elementos aún desconocidos o poco definidos.

Los escasos vestigios documentados confirman las restituciones llevadas a cabo en esta zona. La denominada Casa de las Figlinas, a la que pertenecería este núcleo doméstico, estaría conformada en este extremo de su parcela como una casa con patio axial con *impluvium* cuadrangular tetrástilo, dotado de una fuente de agua alimentada mediante fístula de plomo. Este patio ocupaba un lugar central en el extremo occidental de la parcela a la que se accedía directamente desde la calle, en un modelo similar de calle ciega al documentado para la Casa de Océano, descrita en el área 3. El área residencial de la vivienda se disponía en torno a sus galerías este, norte y probablemente oeste, con el fin de aprovechar al máximo las horas de luz natural.

Los pavimentos que caracterizan esta fase son de *opus figlinum* para las galerías del patio y las estancias orientales, dedicadas seguramente al servicio; y de *opus tessellatum* para las estancias septentrionales, posiblemente el *triclinium* y estancia privada de la familia del propietario. Desde aquel vestíbulo o recibidor, no documentado en esta vivienda, también se accedía al área de talleres y/o almacenes situada en la mitad oriental de la misma, atravesando un largo pasillo que se mantiene en fases posteriores.

FASE IV. 2.ª mitad del s. IV – 1.ª mitad del s. V d.C.

Pertenecientes a esta cronología se asignan una serie de reformas documentadas las cuales han sido insertadas en la secuencia cronológica con base en ciertas similitudes con respecto a otras zonas de la vivienda. Por una parte, fue registrado un nuevo pavimento de ladrillos que sola las dos estancias abiertas a la galería oriental del patio y que se conservan de manera residual en los ángulos que conforman la intersección de los muros.

FASE Vb. 1.ª mitad del s. VI d.C.

Correspondiente a este momento se documentó una gran fosa de expolio, de planta irregular, cuyo relleno contiene materiales con cronología de la 1.ª mitad del s. VI d.C.

Síntesis de los nuevos conocimientos históricos obtenidos

La presente campaña ha tenido como objetivo definir arqueológicamente aquellos puntos del solar que aún no habían sido explorados, aportando con ello la información que faltaba para completar nuestro conocimiento de los procesos

urbanísticos operados en el lugar. De esta forma, las informaciones puntuales obtenidas se relacionan con las tendencias generales ya conocidas, posibilitando la definición formal y funcional de los contextos intervenidos en esta fase.

Desde un punto de vista urbanístico, los resultados de esta campaña han sido sumamente satisfactorios pues nos han permitido conocer la configuración completa de la manzana central y su articulación dentro del entramado viario urbano. La comprobación de una compleja articulación del centro de esta manzana, a través de su conexión directa al entramado urbano mediante un sistema de adarves, ya intuido en campañas anteriores, supone la constatación de un modelo de implantación catastral inusual en el contexto urbanístico romano circundante, especialmente a nivel bibliográfico. Mayor relevancia, si cabe, tiene este hecho al documentarse que esta ordenación del viario oriental se mantiene en uso desde su nacimiento, a inicios del s. I d. C., hasta la privatización parcial de esa vía en la 2.ª mitad del s. IV.

El interior de las edificaciones excavadas responde en líneas generales a los esquemas de evolución arquitectónica ya conocidos en anteriores campañas. Sin embargo, tres unidades parcelarias destacan por la novedad de los resultados obtenidos y sus implicaciones en el proceso de musealización de los restos. Nos referimos a la denominada Casa del Triunfo de Baco, al *Hospitium* de los Delfines, a la factoría de salazones y a la Casa del *Sigma*.

Comenzando por la zona sur del solar (áreas 4-6 de la intervención), la primera de estas edificaciones ha cumplido con las expectativas iniciales en cuanto a su configuración arquitectónica. Así, se planteaba la posible detección del patio de la vivienda al sur del *triclinium* del Triunfo de Baco, como ha ocurrido finalmente. Sin embargo, la complejidad de soluciones arquitectónicas del patio y su buen estado de conservación, debido al proceso de abandono parcial a que fue sometida, han aportado un mayor valor a este contexto. De esta manera, hemos podido documentar la erección de una importante vivienda a fines del s. I d. C., perdurando con continuas reformas hasta finales del s. III. A esta se accedía desde el viario oriental documentado, sin que sea posible descartar un acceso desde su presumible fachada a una vía situada al sur, exterior a la zona excavada. La casa se encontraba articulada en torno a un patio columnado dotado de un espacioso estanque tipo *impluvium.* De esta casa se ha podido documentar su mitad septentrional, coincidente con la mitad del patio y su crujía norte donde se documentó en la V campaña de excavaciones la presencia de su *triclinium*. El devenir de esta vivienda en época tardía constituye un *unicum* en el solar de la Encarnación pues se ha podido documentar su abandono a fines del s. III d. C. y la anexión parcial de su crujía norte por parte de la nueva Casa de la Columna en la 2.ª mitad del s. IV d. C. Este hecho se relaciona con la privatización parcial del viario oriental, anexionado también a esta nueva casa, formalizando un frente continuo de fachada que combinaba espacio urbano y espacio ruinoso abandonado, el correspondiente a los dos tercios meridionales de la antigua Casa del Triunfo de Baco.

Hacia el oeste, conectada con el viario occidental, se abría otra edificación que formaliza su planta más duradera también a fines del s. I d. C. Se trata del denominado *Hospitium* de los Delfines. Las reducidas dimensiones de lo conocido de su planta en anteriores campañas llevó a pensar en su asimilación con respecto a las edificaciones colindantes, proponiéndose su identificación como vivienda. En la presente actuación se ha podido excavar la totalidad de sus restos contenidos en el solar, descartándose tal adscripción funcional. De hecho, su planta muestra un acceso desde este viario occidental a un pequeño patio, dotado de estanque tipo *impluvium,* al cual abren una estancia ricamente pavimentada con mosaico polícromo hacia el este y un pasillo pavimentado de *figlinum*, con pozo y pilón, paralelo a la línea de fachada. Ambos espacios rodean a un enorme salón de banquete que, unido a la anómala planta del edificio, nos indican un uso comunitario de este espacio. Las dimensiones de este salón y las escenas culinarias representadas en el mosaico que lo pavimentan apuntan hacia una identificación de este edificio como ámbito de restauración y hospedaje, propio de su emplazamiento en la periferia del interior del núcleo amurallado y próximo a la zona portuaria. Esta configuración, con algunas reparaciones puntuales, se mantuvo vigente hasta el s. V d. C.

Ya en la zona norte del solar (áreas 1 y 2), hemos podido comprobar la entidad de la zona productiva de la factoría de salazones de pescado que se instala en este punto durante la 1.ª mitad del s. I d. C. Conocida parcialmente por campañas anteriores, el área productiva de esta factoría ha coincidido en planta con las hipótesis planteadas, siendo sus piletas de mayor capacidad de lo esperado. De esta forma, el área descubierta corresponde a una batería de cinco piletas, con unas dimensiones de 3 m de lado por 2,3 m de profundidad cada una, a las cuales se accedía desde un pasillo pavimentado de *laterculi* situado a lo largo del frente sur de estas piletas, dotado igualmente de una pequeña pileta de limpieza por decantación. Sobre la anulación de este espacio productivo, producida en la 2.ª mitad del s. I, se instalaron una serie de ámbitos de almacenaje que fueron modificándose hasta alcanzar su configuración definitiva al incorporarse a la denominada Casa de las Figlinas, cuyo patio ha sido completamente excavado en esta campaña (área 8), a inicios del s. II d. C.

Por su parte, en el extremo nororiental del solar se ubica la denominada Casa del *Sigma*. Lo escaso de lo conocido anteriormente, así como los inusuales indicios que apuntaban hacia la presencia de un espacio de culto cristiano[8], nos hicieron plantear la posibilidad de hallazgo de un edificio religioso cristiano. Sin embargo, la excavación ha arrojado luz sobre la naturaleza de estos espacios, definiendo la presencia de una gran vivienda aristocrática. Sobre vestigios de una gran vivienda que

arranca desde fines del s. I d. C., la denominada Casa de los Nudos, se edificó, a inicios del s. VI, la mayor de cuantas casas han sido documentadas en el solar. Esta se componía de dos núcleos habitacionales, diferenciados formalmente, pero conectados entre sí . De un lado, se situaba el núcleo más modesto, la denominada Casa de las Basas, articulado en torno a un pequeño patio alrededor del cual se ubican ámbitos con un probable uso doméstico, productivo y de almacenaje. Adosado a esta, se sitúa el núcleo lujoso de la vivienda, articulado en torno a un enorme patio con *impluvium* al que abren distintas dependencias. Destaca entre ellas el salón de banquetes, formalizado como una gran aula absidiada dotada de doble altura y la presencia de un *stibadium* o *sigma*, estructura destinada a la realización de banquetes. Esta vivienda, única que perdura en la zona durante esta época, parece corresponder a la residencia de una familia aristocrática sin duda vinculada al tráfico comercial marítimo. De hecho, su ubicación en las proximidades de la zona portuaria, con la que se encuentra directamente conectada a través del viario documentado en la zona norte del solar, y el carácter de los materiales que se le asocian[9] parecen apuntar hacia la dedicación de estos *honestiores* al tráfico marítimo, en especial con Oriente. En el contexto de la época, con los vestigios documentados y en el entorno en el que se desarrolla esta familia es más que probable que sus actividades comerciales tuvieran uno de sus vectores de desarrollo en la importación y distribución de materiales destinados a la liturgia cristiana, quizá facilitadas por algún tipo de vinculación familiar con la jerarquía eclesiástica de la diócesis.

El resto de áreas de intervención (áreas 3, 7 y 8) han permitido definir algunos pequeños espacios de edificaciones bien conocidas por anteriores campañas, atestiguándose una secuencia cronológica similar a la ofrecida anteriormente.

Notas

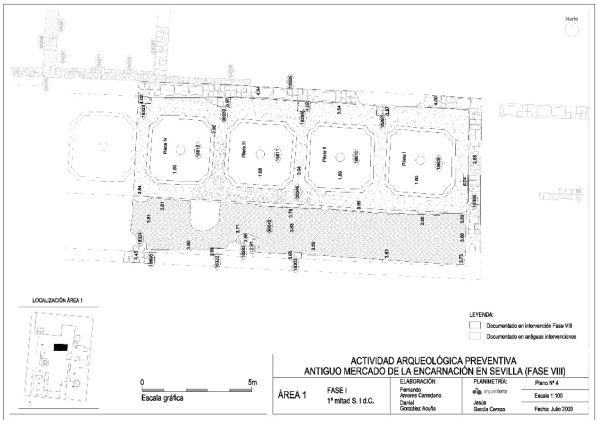
[1] VI campaña (2005).
[2] Amores Carredano, F. y González Acuña, D.: "Actividad arqueológica preventiva. Renovación urbana de la Plaza de la Encarnación y su entorno (Sevilla). VIII fase de intervención arqueológica". Memoria de resultados. Delegación Provincial de la Consejería de Cultura. Documento interno, 2009.
[3] La primera vez que se cite será como "msnm" y en adelante, simplemente como "m", con objeto de simplificar el texto.
[4] Una presentación del conjunto en Amores Carredano, F.; García Vargas, E.; González Acuña, D. y Lozano Francisco, M.: "Una factoría altoimperial de salazones en *Hispalis* (Sevilla, España)", en *Cetariae* 2005. Salsas y salazones de pescado en Occidente durante la Antigüedad. 2007.
[5] También denominada *stibadium*.
[6] El relleno que amortiza y cubre esta estructura ya expoliada (U.E.18476) ofreció una cronología por sus materiales de principios del s. VI d.C.
[7] Es más que probable que el fragmento de mesa de mármol alojada en el fondo del hogar perteneciera a la mesa del *sigma* original. Este tipo de mesas polilobuladas han sido atestiguadas de forma minoritaria en ámbitos domésticos de representación.
[8] La presencia de abundante material de posible uso litúrgico, la anómala configuración de su planta parcialmente conocida y la presencia de epigrafía cristiana en este ámbito.
[9] Tanto el material de uso litúrgico recogido como los desechos de ánforas sirio-palestinas.

Índice de imágenes

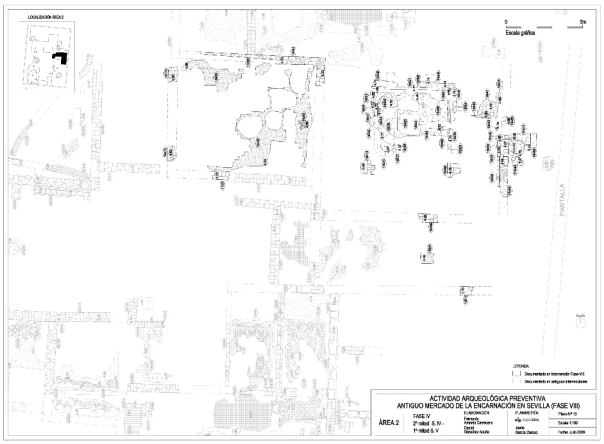
Plano 1. Áreas de intervención.



Plano 2. a1 fase 1.

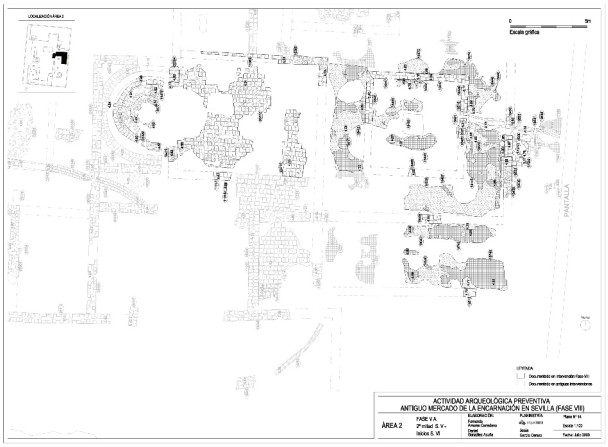


Plano 3. a2 fase 4.

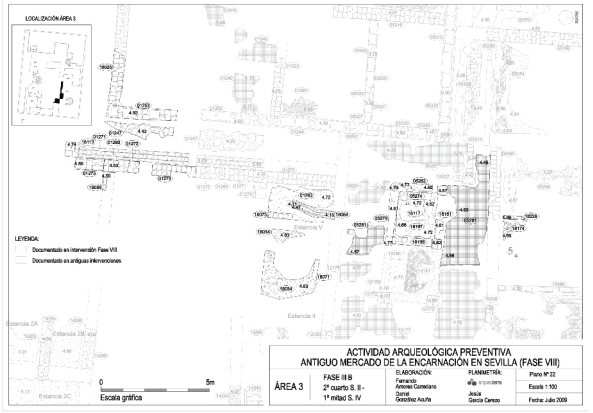


Índice de imágenes

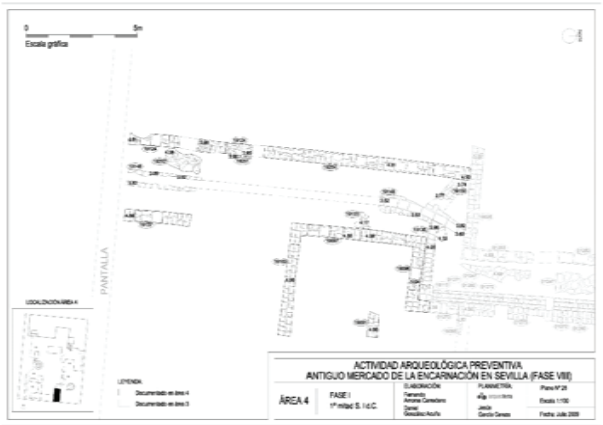
Plano 4. a2 fase 5A.



Plano 5. a3 fase 3B.



Plano 6. a4 fase 1.



Índice de imágenes

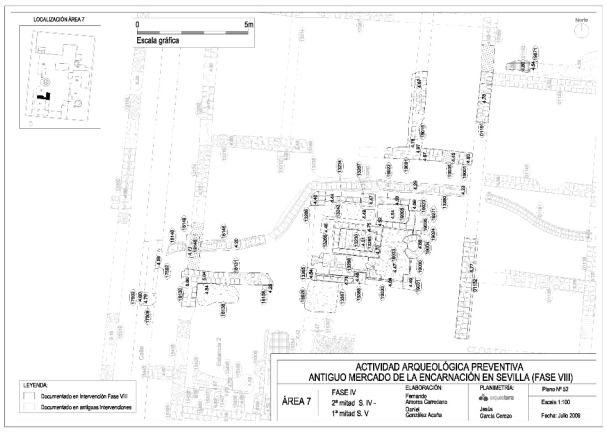
Plano 7. a5 fase 3A.



Plano 8. a6 fase 3B.



Plano 9. a7 fase 4.



Índice de imágenes

Fig. 1. Comprobación topográfica de la posición del muro repuesto.



Fig. 2. Vista general del *impluvium*. En las esquinas inferiores aparecen las zapatas de cimentación de pilares.



Fig. 2. Vista general del área de producción de la factoría de salazones desde el oeste.



Índice de imágenes

Fig. 3. Vista general del salón del *Sigma* con los restos de la base de la estructura a base de muros concéntricos y pavimento de ladrillos de la sala.



Fig. 4. Vista cenital del callejón limitado por muros de *tegulae* muy expoliados. Fístula sobre pavimento original de losas.



Fig. 5. Vista general del viario oriental con cloaca central, muros de fachada de tramos y pavimento de piedras (izq.).



Índice de imágenes

Fig. 6. Vista del patio de la Casa del Triunfo de Baco (fondo).



Fig. 7. Vista del salón del *Hospitium* de los Delfines pavimentado de mosaico.



Fig. 8. Detalle del bodegón culinario presente en el mosaico U.E.19164.



Índice de imágenes

Fig. 9. Vista del mosaico U.E.19117.



Fig. 10. Vista general del patio desde el lado sur. En el centro *impluvium* enlosado.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

EXCAVACIONES EN EL ENTORNO DE LA NECRÓPOLIS ROMANA DE CARMONA: EL SOLAR DE LA CALLE JORGE BONSOR ESQUINA A FERNÁNDEZ LÓPEZ

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
ROCÍO ANGLADA CURADO

Provincia
Sevilla

Municipio
Carmona

Ubicación
Necrópolis romana de Carmona

Autoría

ROCÍO ANGLADA CURADO
TRINIDAD GÓMEZ SAUCEDO

Resumen

La necrópolis romana de Carmona se extendía originalmente sobre una superficie mucho mayor que los terrenos acotados administrativamente. El solar objeto de este trabajo es medianero con el Conjunto Arqueológico, por lo que se preveía el hallazgo de un buen número de enterramientos. El resultado, sin embargo, ha sido el registro de una única estructura de carácter funerario.

Abstract

The Roman cemetery was originally covered a much larger area than the land which is administratively delimited. The site borders the Archaeological Conjunct, that we expected to find a lot of graves. The result, however, was the excavation of an only burial structure.

Localización urbana (fig. 1).

El solar se localiza extramuros y tiene fachadas a la calle Jorge Bonsor, Juan Fernández López y Sevilla, compartiendo medianera hacia el oeste. La parcela presenta una superficie total de 3.599,33 m^2. Hasta su reciente demolición, un molino aceitero del siglo XIX ocupaba el solar.

Identificación catastral:

Parcela: 01
Manzana: 58.03.2

Las coordenadas de localización espacial son:

X: 265.847
Y: 4150352
R: 10

El **punto 0** general de la excavación se situó a 222,39 m sobre el nivel del mar.

Motivo de la intervención

El proyecto de demolición, reordenación urbana y nueva planta de esta parcela fue informado por los Servicios Arqueológicos Municipales con fecha de 7 de septiembre de 2007. En dicho informe se solicitó la imposición de la cautela de excavaciones arqueológicas, siguiendo la propuesta contenida en la Carta de Riesgo para esta zona, dada la previsión de hallazgos funerarios que se deriva de la medianería del solar con la necrópolis romana.

La demolición se inició hacia el 20 de febrero y, a su conclusión, se observó que la roca de base afloraba en prácticamente toda la superficie del solar, como consecuencia de un potente y extenso rebaje efectuado a fines del s. XIX para la construcción de las estructuras industriales desmanteladas. (Fig. 2).

Supervisada con detalle la limpieza final de la superficie, se pudo comprobar que en tan solo dos puntos el alcor parecía encontrarse horadado por estructuras de carácter arqueológico. Aparentemente, se trataba de una tumba de pozo y de los restos de un quemadero, por lo que se consideró adecuado solicitar la restricción de las excavaciones a estas dos estructuras y el levantamiento de la cautela en el resto del solar. (Fig. 3).

Contexto urbano de la parcela

La calle Jorge Bonsor, antiguamente llamada Quemadero, se localiza fuera de la muralla y en una zona de expansión urbana bastante reciente. Separa el recinto acotado de la Necrópolis del Anfiteatro y se presume su origen antiguo, no descartándose su identificación con la Vía Augusta en su último tramo hacia la ciudad. Hasta la década de los 60 la zona ha estado predominantemente ocupada por instalaciones de transformación agrícola, dando paso en los últimos años al uso doméstico del suelo.

La observación del grabado de Van der Wyngaerde, vista más antigua que se conserva de la ciudad, permite comprobar como todo esta área ya se ha urbanizado en 1568. Aparecen plenamente formadas las calles Sevilla, Enmedio y San Francisco y un gran espacio desocupado que se extiende delante del frente septentrional del convento del Carmen. Este convento, derribado entre los años 50 y 60 del pasado siglo, se levantaba donde hoy se alza el silo. El solar en el que se han efectuado las excavaciones que se presentan en este trabajo se sitúa a escasos metros al norte de donde estaba el mencionado convento.

Metodología

Los trabajos de campo fueron precedidos por un análisis y valoración de los datos bibliográficos, topográficos y urbanísticos vinculados a la evolución histórica del solar, de este en particular y de la zona en que se sitúa en general. El registro y documentación se ha efectuado conforme las normas descritas por el Equipo de Investigación de Carmona para intervenciones de campo.

Durante los trabajos de excavación e interpretación se aplicaron los principios del método Harris[1]. Los datos extraídos se recogieron en fichas de excavación (Fex-v87), diseñadas para tal efecto, y que tienen como principal ventaja la objetivización de los conceptos descriptivos que permiten poner en relación unas unidades de estratificación con otras, además de su inclusión en un sistema general de relación destinado a la conservación y tratamiento de la información arqueológica.

Los datos extraídos se han recogido en fichas de excavación (Fex-v87), diseñadas para tal efecto, y que tienen como principal ventaja la objetivación de los conceptos descriptivos que permiten poner en relación unas unidades de estratificación con otras, además de su inclusión en un sistema general de relación destinado a la conservación y tratamiento de la información arqueológica.

El objetivo primordial ha sido la excavación de las dos estructuras localizadas en el solar. No ha habido necesidad de comprobaciones puntuales fuera de las estructuras documentadas pues ya se había procedido a la limpieza del solar una vez demolido este.

Durante la excavación se ha procedido a la lectura de la secuencia estratigráfica y a la elaboración de la matriz de Harris.

El punto 0 general de la excavación se situó a 222,36 m sobre el nivel del mar, teniendo como referencia el plano catastral.

La planimetría del solar y de las estructuras documentadas ha sido levantada a escala 1:10 y 1:20 en campo.

La fotografía tanto general como de detalle se ha realizado en formato digital.

Las orientaciones tanto de los cortes como de las estructuras han sido tomadas con respecto al norte magnético.

Los materiales del quemadero (huesos, fragmentos de cerámica y algún alfiler), fueron triangulados y situados en sus respectivas plantas, posteriormente han sido individualizados según la unidad de estratificación y recogidos en bolsas diseñadas para este fin. Una vez que todo el material ha sido lavado y clasificado se ha procedido a su almacenamiento en cajas identificándolos con su nombre y su situación.

Descripción de las unidades de estratificación

Unidad de estratificación horizontal positiva 1(Fig. 4).

Prof. mín. /máx.: 188/223.
Sector: Estructura 1.
Relaciones estratigráficas: < 2.
Descripción: Capa de origen y formación naturales, de deposición lenta y composición homogénea. De color marrón, presenta textura arenosa y estructura granular y mostró escasa consistencia.
Interpretación: Se trata de los rellenos que colmatan una excavación de funcionalidad indeterminada. Tierras de marcado carácter vegetal, con abundantes restos de raíces.
Cronología:

Unidad de estratificación vertical negativa 2

Prof. mín. /máx.: 188/223.
Sector: Estructura 1.
Relaciones estratigráficas: > 1.
Descripción: Excavación de forma aproximadamente cuadrada, cuyas dimensiones son 1,60 metros de lado y unos 40 centímetros de profundidad máxima. Sus lados se orientan 70º, 80º, 330º y 350º respectivamente. Está realizada sobre la roca de base y no muestra signos a haber sido sometida a la acción del fuego, ni evidencia un uso funerario
Interpretación: Probablemente esté relacionada con alguna estructura del molino recientemente derribado, pero al poseer una forma más o menos cuadrada hizo pensar que fuese parte del pozo de acceso a una tumba hipogea, hecho que ha quedado luego absolutamente descartado.
Cronología:

Unidad de estratificación horizontal positiva 3. (Figs. 6 y 7).

Prof. mín. /máx.: 376/411.
Sector: Estructura 2.
Relaciones estratigráficas: < 4.
Descripción: Capa de origen y formación artificiales, de deposición rápida y composición homogénea. Presenta un intenso color negro, derivado de su carácter orgánico. Su textura es arenosa y contenía restos de cerámica, metal y huesos humanos.
Interpretación: Se trata de rellenos producto de un proceso de combustión que colmataban una estructura horadada en el alcor. Su excavación proporcionó escasas pero significativas muestras de material. Además de huesos humanos y cerámicas, la presencia de un alfiler de bronce aporta indicios de la funcionalidad de la fosa.
Cronología: Siglos I-II.

Unidad de estratificación vertical negativa 4. (Fig. 8).

Prof. mín. /máx.: 376/411.
Sector: Estructura 2.
Relaciones estratigráficas: > 3.
Descripción: Excavación de forma aproximadamente rectangular cuadrada, cuyas dimensiones son 1,45 metros de longitud, 0,80 de anchura y entre 0,35 y 0,10 de profundidad. Orientada 90º, acusa la acción del fuego en la oxidación del alcor que provoca un tono rojizo de la piedra.
Interpretación: Muy mal conservada como consecuencia de los rebajes efectuados para la construcción de la almazara del XIX, parece tratarse de una tumba tipo *bustum*.
Cronología: Siglos I-II.

Conclusiones

La situación de este solar con respecto a la Necrópolis acotada administrativamente, hacía previsible una cierta densidad de enterramientos y estructuras relacionadas con el ritual de incineración, previsión que no se ha cumplido en absoluto. (Fig. 9).

El descubrimiento de la Necrópolis de Carmona se produce a finales del siglo XIX y, a partir de ese momento, tanto los hermanos Fernández López como el arqueólogo inglés Jorge Bonsor comienzan a comprar las distintas fincas que contienen enterramientos y a sufragar las excavaciones. Poco antes de su muerte a inicios de la década de los 30, Bonsor cede los terrenos al Estado, que los declara Monumento Nacional en 1931.

El uso de la Necrópolis se sitúa en torno a los siglos I y II. El ritual de enterramiento más frecuente era la incineración. Los cadáveres eran incinerados en quemaderos escalonados excavados en la roca donde se colocaba la pira. Aparecen también las tumbas tipo *bustum*, es decir, aquellas en que tras la combustión, el cadáver quedaba depositado en la misma fosa de incineración. (Fig. 10).

El mausoleo colectivo, formado por una cámara subterránea, de carácter familiar, es el tipo de enterramiento más generalizado de la Necrópolis de Carmona. Se accede a él por un pozo escalonado. La cámara suele ser cuadrangular, con un banco que

recorre la parte inferior de las paredes, donde se colocan las ofrendas y sobre el que se abren los nichos. En algunas cámaras quedan las huellas de las puertas que la cerraban, mientras que otras se clausurarían con una losa. La parte externa de los enterramientos debió estar señalizada con cipos, estelas, túmulos o cualquier otro tipo de superestructura, de las que apenas han restado vestigios.

La extensión original de este cementerio desbordaba con mucho lo que hoy ha quedado acotado como monumento; parece que Bonsor y Fernández López excavaron más 800 sepulturas. Hacia el este, los enterramientos debieron llegar hasta un punto situado a no más de 150 metros de la puerta de Sevilla, según se desprende de lo registrado en las vigilancias efectuadas en la zona.

Hacia el sur, parece que el cementerio continuaba su desarrollo al otro lado del actual enlace con la autovía, si bien, las referencias conocidas parecen aludir a un sector de uso tardío.

Esta enorme extensión funeraria es la que obliga a cautelar amplias zonas que quedan fuera del B.I.C. acotado.

Tanto la calle Jorge Bonsor como la de J. Fernández López tienen un origen relativamente reciente como vías urbanas, ya que el área en que se localizan ha sido ocupada con fines habitacionales hace apenas unas décadas. No obstante, su existencia como caminos periurbanos es muy antigua. Seguramente la avenida Jorge Bonsor perpetúa como ya se ha mencionado el trazado romano de la Vía Augusta y la calle Sevilla prolonga, ya en espacio urbano, la carretera que tradicionalmente ha puesto en relación a Carmona con la capital. La edificación en sus márgenes debió ser un proceso lento y paulatino en conexión con el desarrollo de los arrabales.

Hasta al menos los años 60, en este entorno se levantaban diversas instalaciones de transformación agropecuaria, similares al molino demolido para la ejecución de la promoción que ocasiona la necesidad de excavaciones; las zonas adyacentes fueron, hasta finales del XIX, pequeños olivares progresivamente desmantelados con objetivos distintos, entre ellos, la recuperación de la Necrópolis Romana. Dentro del proceso de expansión urbana que se verifica a partir de los años 70 y que se acelera en la veintena siguiente, se produce un cambio notable en el paisaje y en la forma urbana, caracterizados hasta entonces por amplios espacios de escasa densidad ocupacional. La demolición de este antiguo molino y la posterior urbanización de los terrenos que ocupaba, forma parte del proceso de densificación e inserción de este entorno en el tejido residencial de la ciudad.

En la parcela se conservaban los restos de una antigua instalación industrial agropecuaria. Se trataba de una almazara del XIX, remozada en la segunda mitad del XX y abandonada después de los años 70. Se identificaban las naves del almacenaje, la sala de molturación en la que había una chimenea y los patios de recepción y acarreo de la aceituna. Igualmente, se identificaban las salas de dirección y administración y la antigua vivienda adosada.

Después de la demolición de las estructuras del antiguo molino, el solar fue limpiado en su totalidad lo que permitió observar que solo en dos puntos la roca base del alcor se encontraba perforada por dos posibles estructuras funerarias.

La primera parecía corresponder con el pozo de acceso de una estructura hipogea, posibilidad que fue descartada totalmente al ser excavada la citada vertical y no encontrarse ningún rastro del enterramiento, al mismo tiempo que se comprobó que el alcor se encontraba a una profundidad máxima de 40 cm.

La segunda sí resultó corresponder con una pequeña tumba de incineración que se encontraba muy deteriorada por los trabajos de desmonte del terreno realizados a fines del s. XIX para la construcción de las instalaciones industriales que se han demolido recientemente.

Según se plantea en el proyecto de obras, previamente a la construcción del nuevo edificio se efectuará el vaciado del solar para la construcción de un sótano, cuyo rebaje afecta a esta estructura que presenta un alto grado de destrucción, por lo que tras haber sido documentada no será necesaria su conservación.

Nota

[1] Harris, E.C.: *Principios de estratigrafía arqueológica.* (Londres, 1989). Crítica.

Índice de imágenes

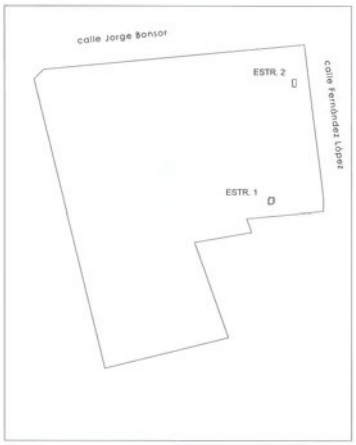
Figura 1. Localización urbana del solar.



Figura 2. Vista general del solar.



Figura 3. Ubicación de las estructuras excavadas en el solar.



Índice de imágenes

Figura 4. Estructura 1 antes de su excavación.



Figura 5. Estructura 1. Planta y sección.

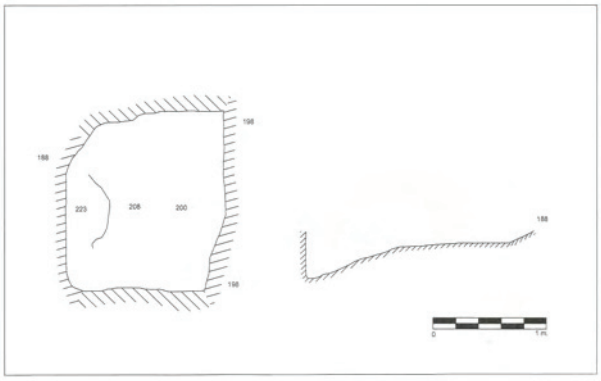
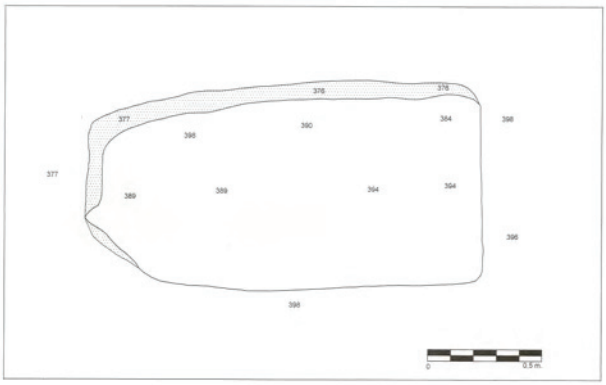


Figura 6. Estructura 2. Planta.



Índice de imágenes

Figura 7. Estructura 2. Planta final.

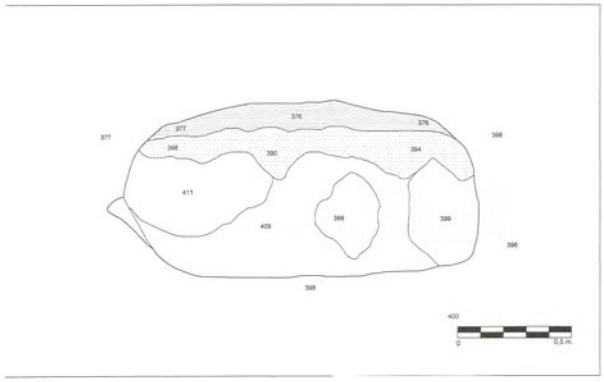


Figura 8. Estructura 2. Secciones.

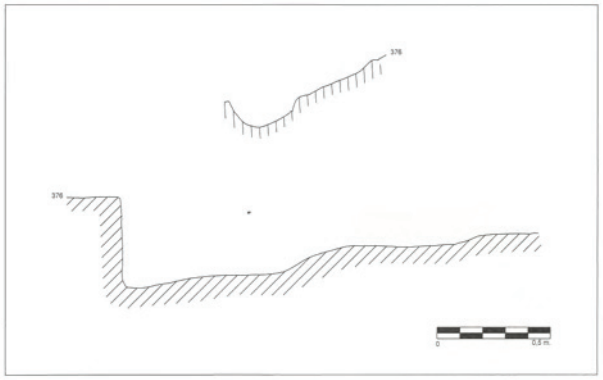
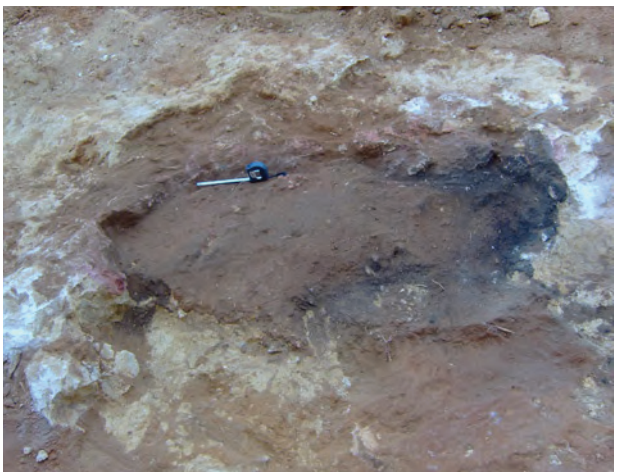


Figura 9. Estructura 2 antes de su excavación.



Índice de imágenes

Figura 10. Estructura 2 tras su excavación.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

IMPACTO ARQUEOLÓGICO DEL GASODUCTO DE TRANSPORTE SECUNDARIO APB POS. F-05.A. PILAS-SANLÚCAR LA MAYOR y RED APA POSICIÓN SANLÚCAR LA MAYOR-TERMOSOLARES SANLÚCAR (SEVILLA)

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
M.ª ASUNCIÓN ANTOÑANZAS SUBERO

Provincia
Sevilla

Municipio
TT.MM. de Pilas, Aznalcázar, Benacazón, Huévar de Aljarafe y Sanlúcar la Mayor

Autoría

M.ª ASUNCIÓN ANTOÑANZAS SUBERO*
PILAR IGUÁCEL**

Resumen

Dentro del proyecto de construcción del Gasoducto de Transporte Secundario APB Pos. F-05.A. Pilas-Sanlúcar la Mayor y Gasoducto Red APA Posición Sanlúcar la Mayor-Termosolares Sanlúcar (Sevilla), se realizaron prospecciones arqueológicas superficiales con el fin de evaluar y corregir el posible impacto generado por una obra de trazado lineal como es el caso de este gasoducto. En este artículo se exponen los resultados de los trabajos de campo combinados con la documentación bibliográfica, así como las medidas correctoras propuestas.

Abstract

Within the project of construction of the Pipeline Transportation Secondary APB Pos. F-05.A. Pilas-Sanlúcar la Mayor and Pipeline Network APA position Sanlúcar la Mayor-Termosolares Sanlúcar (Seville), were conducted archaeological surveys in order to evaluate and correct the potential impact generated by a linear plot work as in the case of this pipeline surface. This article presents the results of field work combined with bibliographical documentation, as well as the proposed corrective measures.

Introducción

El objetivo de los trabajos de prospección arqueológica superficial es la evaluación y corrección del impacto arqueológico que pueda ser generado por una obra de trazado lineal, como el Gasoducto de Transporte Secundario APB Pos. F-05.A. Pilas-Sanlúcar la Mayor y Gasoducto Red APA Posición Sanlúcar la Mayor-Termosolares Sanlúcar. Si bien, *a priori*, este tipo de conducciones suponen, por sus características constructivas, una afección limitada en el espacio real de los propios yacimientos arqueológicos, el hecho de que presenten un amplio recorrido lineal atravesando regiones geográficas diversas, con problemáticas arqueológicas en ocasiones distintas, puede tener como resultado un impacto patrimonial importante que no debe obviarse. Puesto que se trata de obras públicas con un peso específico considerable, de interés social y estratégico y, como consecuencia, sancionadas por la Administración, nuestro objetivo prioritario debe encaminarse a la minimización de la agresión del patrimonio histórico. Sin embargo, y puesto que en ocasiones este es inevitable, la solución debe pasar por la transformación productiva de dicha agresión en conocimiento arqueológico.

Los datos que se presentan en este artículo son el resultado de la realización de prospecciones arqueológicas de carácter superficial a lo largo del eje y radio de afección del trazado propuesto para la conducción del gasoducto que afecta a los términos municipales de Pilas, Aznalcázar, Benacazón, Huévar de Aljarafe y Sanlúcar la Mayor, en la provincia de Sevilla[1].

Metodología de actuación arqueológica

Los trabajos arqueológicos necesarios para la realización del Informe de Impacto Arqueológico han contado con dos fases de actuación:

1.- Revisión y recopilación de la documentación a partir del Inventario Arqueológico de la Junta de Andalucía, de cada uno de los términos municipales por los que discurre el trazado del gasoducto.

2. - Prospección arqueológica superficial a lo largo del recorrido del gasoducto. La finalidad de la misma ha sido la delimitación espacial de aquellos yacimientos que estando ya documentados y constatados en el Inventario Arqueológico pudieran verse afectados por las obras de canalización, buscando así la mínima afección de los mismos. Otro de los objetivos se cifró en la detección y delimitación de yacimientos arqueológicos inéditos con el fin de evitar su alteración.

Al hablar de prospección superficial nos referimos al conjunto de trabajos de campo y laboratorio que son previos a cualquier actuación arqueológica. Esta labor de prospección se desarrolló en dos fases: el análisis previo de estudio y el trabajo de campo:

a.- Análisis previo. Consistió en examinar, con anterioridad a la propia prospección, toda la información de que se disponía sobre los términos municipales y zonas en cuestión. El punto de partida fue la documentación recogida en el Inventario Arqueológico. También, se contó con la ayuda complementaria de técnicas auxiliares tradicionales como el estudio de la toponimia de los diferentes parajes por los que atraviesa el gasoducto, y se realizó un barrido de bibliografía especializada en temas arqueológicos que nos permitiera una aproximación a la realidad arqueológica de los términos municipales por los que discurre el gasoducto.

La recopilación de topónimos plasmados en la cartografía en muchas ocasiones resultan reveladores sobre la posible presencia de restos arqueológicos. Los topónimos nos hablan de las diferentes lenguas que se han hablado en el territorio, lo que supone un intercambio entre diferentes pueblos a lo largo de los tiempos. También tienen la función de denominar e identificar parajes determinados y, por tanto, hay que pensar que en su origen tuvieron un significado claro y concreto que a veces con el tiempo se ha perdido: topónimos descriptivos que hacen referencia a la morfología del terreno; topónimos que aluden a su propiedad; topónimos que aluden al aprovechamiento humano de los recursos naturales; topónimos vinculados a actividades económicas de transformación o con actividades agropecuarias. De especial interés son los hagiónimos, ya que pueden eludir a la existencia de antiguas ermitas, que frecuentemente se localizan en lugares ocupados por culturas anteriores.

El resultado de este análisis previo se plasmó en un Informe Básico de Impacto Arqueológico. En dicho informe, se establecía una primera aproximación al impacto patrimonial del gasoducto mediante el establecimiento de bandas de ubicación, a partir de la proximidad de los yacimientos respecto al trazado.

b.- El trabajo de campo consistió en una prospección sistemática intensiva de cobertura total, es decir, en la inspección directa y exhaustiva del trazado del gasoducto. Dicha prospección supuso el reconocimiento del terreno en una banda de 100 metros de anchura, cuyo eje fue marcado por la línea de la canalización.
La puesta en práctica de la metodología descrita en las líneas precedentes tuvo como resultado un cúmulo de información, cuya finalidad ha sido la evaluación y corrección del impacto que sobre el patrimonio histórico-arqueológico puede tener la construcción de esta infraestructura.

La estimación de la incidencia que cualquier proyecto, obra o actividad, puede tener sobre los elementos que componen el patrimonio histórico español se encuentra regulada por el Real Decreto Legislativo 1302/1986, de 28 de junio, sobre evaluación de Impacto Ambiental. En cuanto a la valoración del impacto y las medidas correctoras del mismo, los criterios a la hora de valorar los distintos impactos -compatible, moderado, severo y crítico- estuvieron en función de la propia importancia patrimonial del sitio, de su estado de conservación y de su grado de conflictividad espacial con el trazado del gasoducto. Una vez

establecido el impacto, se propusieron las medidas necesarias para eliminar, reducir o compensar los efectos patrimoniales negativos de la actividad constructiva del gasoducto.

Gasoducto de transporte secundario APB POS. F-05.A. Pilas-Sanlúcar la Mayor

Trazado del gasoducto

El gasoducto de transporte secundario APB Pos. F-05.A. Pilas-Sanlúcar la Mayor (Sevilla), con una longitud de 18,814 km lineales, transcurre por los términos municipales de Pilas, Aznalcázar, Benacazón, Huévar de Aljarafe y Sanlúcar la Mayor, provincia de Sevilla.

La conducción comienza en el término municipal de Pilas, al este de la carretera SE-631, en la Posición F-05.A del gasoducto Huelva-Sevilla de ENAGAS. Desde allí se dirige hacia el este hasta el camino de la Marisma, junto al que discurre durante unos metros. Prosigue hacia el noreste, cruza el arroyo de Alcarayón introduciéndose en el término municipal de Aznalcázar y alcanza la carretera A-474, próxima a la cual se situará la futura posición de Aznalcázar.

Junto al camino de Pilas a Benacazón, se coloca en paralelo a la vía pecuaria Cañada Real de Carrascal a Manrique. Atraviesa primero las vías del ferrocarril Sevilla-Huelva, al mismo tiempo que pasa de nuevo al municipio de Pilas, para luego seguir el trazado de la citada cañada y discurrir alternativamente en los términos de Benacazón y Huévar de Aljarafe, hasta llegar al camino de Huévar, al norte del cual se situará la futura posición de Huévar.

Traspasa a continuación la autovía A-49, después de haber cruzado la Cañada Real de Carrascal a Manrique y de haberse introducido de nuevo en el municipio de Benacazón. Franquea el camino de Sanlúcar la Mayor y penetra en el término municipal de Huévar del Aljarafe, donde se coloca en paralelo a la carretera de A-8064, hasta alcanzar la futura posición de Sanlúcar la Mayor, ya en el municipio del mismo nombre, y ubicada junto a la carretera A-472.

Registro arqueológico

Término Municipal de Pilas

Ningún bien arqueológico de los catalogados en las Normas Subsidiarias de Planeamiento del término de Pilas se encuentra dentro de la banda de afección del trazado del gasoducto. Durante las prospecciones superficiales no se detectó ningún tipo de resto arqueológico que pudiera ser alterado por las obras de construcción de la canalización.

Término municipal de Aznalcázar

En las Normas Subsidiarias de Planeamiento de Aznalcázar se recoge la existencia de varios yacimientos cercanos al trazado del gasoducto: 8A, 15A, 14A[2].

El **yacimiento 8A** parece corresponderse con el **Cortijo Santa Lucía**, desaparecido en la actualidad, posiblemente tras la construcción del huerto solar allí localizado.

El **yacimiento 14A** se encuentra al otro lado de la Cañada Real de Carrascal a Manrique.

Nombre del yacimiento: **Yacimiento 14.**
Término municipal: Aznalcázar.
Descripción del entorno: El yacimiento se localiza en una ligera elevación sobre el Guadiamar, ocupada por olivos y atravesada por la Cañada Real de Carrascal a Manrique. En la superficie no se aprecia la existencia de estructuras y los materiales cerámicos observados son muy escasos y rodados, por lo que se hace muy difícil establecer una adscripción cultural precisa.
Impacto y medidas correctoras: Compatible. El trazado discurre finalmente muy alejado del área establecida para el yacimiento por lo que los posibles restos existentes en el subsuelo no se verán afectados por las obras de canalización.

Inicialmente, algunas de las parcelas del **Yacimiento 15A** en las que se habían localizado restos materiales de cronología romana, se encontraban dentro de la zona de afección directa del trazado de la canalización.

Nombre del yacimiento: **Yacimiento 15A.**
Término municipal: Aznalcázar.
Descripción del entorno: El yacimiento se localiza en una ligera elevación sobre el Guadiamar, ocupada por olivos y atravesada por la Cañada Real de Carrascal a Manrique.
Impacto y medidas correctoras: Moderado. Dada la importancia del yacimiento y su catalogación en las Normas Subsidiarias de Ordenación Urbana del municipio de Aznalcázar, se creyó necesario proponer un cambio de trazado entre los vértices V-060 y V-066. Planteada esta posibilidad a la ingeniería, se llevó a cabo dicho cambio, de tal manera que la canalización va a discurrir más al este, fuera del área de dispersión de los restos cerámicos.

Por su parte, las prospecciones superficiales al hilo del trazado, permitieron detectar la existencia de un elemento etnológico cercano al gasoducto, pero que no se ve afectado por él. Se trata de un conjunto formado por un abrevadero y pozo decorado con un arco de estilo andaluz, que posiblemente da nombre a la finca en la que se localiza, **Pozo Colorado**.

Término municipal de Benacazón

Los bienes patrimoniales recogidos en las Normas Subsidiarias de Planeamiento del término municipal de Benacazón se encuentran muy alejados del trazado del gasoducto, fuera por tanto de cualquier afección.

Sin embargo, las prospecciones superficiales pusieron al descubierto la existencia de un nuevo yacimiento no catalogado hasta el momento y que se ha denominado como **San Cristóbal**.

Nombre del yacimiento: **San Cristóbal.**
Término municipal: Benacazón.
Descripción del entorno: Los restos de material de cronología bajo medieval se encuentran en las terrazas sobre el Guadalimar, ocupadas por campos de olivos y cereal, y regadas por el arroyo de San Cristóbal. Los materiales, abundantes, se concentran en una pequeña extensión de terreno.
Impacto y medidas correctoras: Compatible. El trazado afectaba inicialmente de forma directa a la parcela marcada por el hallazgo de materiales en superficie. Se planteó por lo tanto un cambio de trazado a la ingeniería, que se llevó a cabo haciendo discurrir a la canalización algo más al este entre los vértices V-079 y V-083. No obstante, será necesario un control exhaustivo de la apertura de pista y zanja en esta zona, durante la fase de construcción de la canalización, en previsión de posibles hallazgos no visibles en superficie.

Término municipal de Huévar del Aljarafe

Ningún yacimiento arqueológico de los conocidos en las Normas Subsidiarias de Planeamiento del municipio de Huévar del Aljarafe se encuentra dentro de la banda de afección del trazado del gasoducto.

Sin embargo, las prospecciones arqueológicas permitieron detectar la existencia de un yacimiento arqueológico no reflejado en las citadas normas, cuya localización se encuentra dentro de la banda de afección de la traza, y que ha sido registrado como el yacimiento de **La Bacante**

Nombre del yacimiento: **La Bacante.**
Término municipal: Huévar del Aljarafe.
Descripción del entorno: Los fragmentos de cerámica a torno de pastas anaranjadas muy depuradas, asas geminadas y ánforas que se pueden adscribir como Ibérico indeterminado, se han localizado en una suave loma sobre los arroyos de Ardachón y el Molinillo, en un entorno de campos de cereal y manchas de encinares.
Impacto y medidas correctoras: Compatible. El trazado afectaba inicialmente de forma directa a la parcela marcada por el hallazgo de materiales en superficie. Se planteó por lo tanto un cambio de trazado a la ingeniería, que se llevó a cabo haciendo discurrir a la canalización algo más al este entre los vértices V-095 y V-097, quedando de esa manera el yacimiento libre de cualquier afección.

Término municipal de Sanlúcar la Mayor

Los yacimientos arqueológicos catalogados en las Normas Subsidiarias de Planeamiento del término municipal de Sanlúcar la Mayor, se encuentran muy alejados del trazado del gasoducto, fuera por tanto de cualquier afección.

Por otro lado, las prospecciones arqueológicas superficiales no detectaron ningún yacimiento arqueológico que pudiera verse alterado por las futuras obras de construcción de la canalización.

Conclusiones

El gasoducto de transporte secundario APB Pos. F-05.A Pilas-Sanlúcar la Mayor (Sevilla) presenta *a priori* una escasa incidencia en el patrimonio arqueológico de los términos municipales por los que transcurre.

Aunque sería recomendable llevar a cabo un control exhaustivo de la apertura de pista y zanja, como medida correctora de una posible afección a los siguientes yacimientos arqueológicos:

- Entre los vértices V-060 y V-066, a su paso por el yacimiento 15A, en el municipio de Aznalcázar.
- Entre los vértices V-079 y V-083, a su paso por el yacimiento de San Cristóbal, en el municipio de Benacazón.

Red APA Posición Sanlúcar la Mayor-Termosolares Sanlúcar

Trazado del gasoducto

El Gasoducto Red APA Posición Sanlúcar la Mayor-Termosolares Sanlúcar (Sevilla), con una longitud de 9,071 km lineales, transcurre en su totalidad por el término municipal de Sanlúcar la Mayor, en la provincia de Sevilla.

La canalización comienza en la posición Sanlúcar la Mayor, situada junto a la carretera A-472. Desde aquí, se encamina hacia el noroeste para cruzar el arroyo Archadón. En su orilla derecha se coloca junto a un camino rural, cuyo trazado sigue hasta alcanzar la esquina noroeste del primer huerto solar de Solnova 1. Se sitúa en paralelo a su límite oeste, prosiguiendo hacia el norte hasta llegar a uno de los caminos de acceso a las instalaciones de Solnova, donde después de dar acometida a Solnova 3, la canalización se dirige hacia la Cañada Real de la Isla, junto a la que se proyecta una acometida a Solnova 1.

Cruzando la citada cañada, existe otra pequeña acometida a Solnova 4, prosiguiendo posteriormente hacia el noroeste. Próximo al cerro del Bugarral, se da acometida a Solnova 5, produciéndose pocos metros después una bifurcación hacia la acometida AZ-20, por un lado, y, por otro, hacia la acometida PS-20. El trazado termina en las instalaciones de la planta solar termoeléctrica de Abengoa, en la acometida PS-10.

Registro arqueológico

Término municipal de Sanlúcar la Mayor

De los bienes patrimoniales recogidos en las Normas Subsidiarias de Planeamiento del término municipal de Sanlúcar la Mayor, dos son los yacimientos que se encuentran próximos al trazado de la red: Haza de la Laguna y Haza de Alberto.

Nombre del yacimiento: **Haza de la Laguna.**
Término municipal: Sanlúcar la Mayor.
Descripción del entorno: Los silos se encuentran en una llanura junto al cauce del arroyo Achardón, en un entorno de cultivos de regadío e instalaciones solares.
Existe una zanja que bordea el huerto solar de Solnova 1, que tiene como función la evacuación de aguas desde el interior de las instalaciones al arroyo Archadón. En la esquina sureste del citado huerto solar, en la pared norte del cauce, pueden observarse hasta diez silos excavados en el terreno, en los que se detectan materiales cerámicos de cronología islámica.
Los materiales cerámicos en superficie son muy abundantes y responden a dos adscripciones culturales distintas, romana e islámica. A la primera pertenecen los fragmentos de *tegulae*, dolia y ánforas; cerámica común y paredes finas engobadas. A la segunda corresponden fragmentos de teja curva, cerámicas a torno, de tonos ocres, pastas depuradas y superficies acanaladas. Estas mismas cerámicas son las que aparecen en los silos descritos.
Impacto y medidas correctoras: Moderado. El trazado afectaba inicialmente de forma directa a la parcela marcada por el hallazgo de materiales en superficie. Dada la importancia del yacimiento y su catalogación en las Normas Subsidiarias de Ordenación Urbana del municipio de Aznalcázar, creímos necesaria la realización de un cambio de trazado entre los vértices V-006 y V-012. Planteada esta posibilidad a la ingeniería, se llevó a cabo dicho cambio, de tal manera que la canalización discurriera bordeando toda el área de dispersión de materiales. No obstante, dada su proximidad a la misma, será necesario un control exhaustivo de la apertura de pista y zanja en esta zona, durante la fase de construcción de la canalización.

Nombre del yacimiento: **Haza de Alberto.**
Término municipal: Sanlúcar la Mayor.
Descripción del entorno: Los escasos y poco determinantes restos de cerámica -cerámicas a torno de pastas depuradas anaranjadas, tejas curvas y ladrillos macizos-, se encuentran en una suave loma sobre la Colada del Herrete, ocupada por terrenos de cereal e instalaciones solares.
Impacto y medidas correctoras: Compatible. La acometida a las instalaciones de Solnova 1 del trazado, aunque próxima, no afecta en ningún caso el área establecida para el yacimiento.

Por otro lado, las prospecciones arqueológicas superficiales no detectaron ningún yacimiento arqueológico más, que pudiera verse alterado por las futuras obras de construcción de la canalización.

Conclusiones

El Gasoducto Red APA Posición Sanlúcar la Mayor-Termosolares Sanlúcar presenta *a priori* una escasa incidencia en el patrimonio arqueológico del término municipal de Sanlúcar la Mayor.

Sería necesario realizar un control exhaustivo de la apertura de pista y zanja, como medida correctora de una posible afección al siguiente yacimiento arqueológico:

- Entre los vértices V-006 y V-012, a su paso por el yacimiento Haza de la Laguna.

Deberá preverse que la aparición de restos arqueológicos en el curso de las obras determinaría la obligación de suspender la actuación, delimitar el perímetro de afección y notificar el hallazgo inmediatamente a la Delegación de Cultura de Sevilla, al efecto de que se determinen las medidas oportunas de conformidad con lo previsto en la Ley del Patrimonio Histórico Andaluz.

En cualquier caso, los resultados de los trabajos de prospección superficial reflejados en los informes presentados deberán ser ratificados por el organismo administrativo competente, quien, en última instancia, deberá aprobar la viabilidad del proyecto evaluado.

Notas

* LABRYS Arqueología
** LABRYS Arqueología
[1] Las prospecciones se llevaron a cabo tras la concesión del permiso administrativo por parte el Servicio de Bienes Culturales de la Delegación Provincial de Sevilla de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
[2] No contamos con ningún dato más de estos yacimientos, pues solo los conocemos a través del Plan General Urbano del municipio.

Bibliografía

CANO ÁVILA, P. y MARTÍN GÓMEZ, C.: "Hallazgo de *dírhemes* emirales en Aznalcázar (Sevilla)". *Numisma* 249, 2005. Pp. 173-192.
CASTRO PÁEZ, E.; GARCÍA DÍAZ, P.; GONZÁLEZ BATANERO, D.; BATANERO MARTÍN, C. y PÉREZ MACÍAS, J. A.: "Desarrollo y resultados de la actividad arqueológica de documentación en el yacimiento de Cortijo del Vizco (Aznalcázar, Sevilla) dentro de las obras de desdoblamiento del gasoducto Huelva-Sevilla". *Anuario arqueológico de Andalucía,* 2003, Vol. 3, Tomo 2, 2006 (Actividades de urgencia). Pp. 270-275.
CASTRO PÁEZ, E.; GONZÁLEZ BATANERO, D.; GARCÍA DÍAZ, P. y PÉREZ MACÍAS, J. A.: "Desarrollo y resultados de la intervención arqueológica preventiva en el yacimiento de

Cortijo de la Marina (Aznalcázar, Sevilla) dentro de las obras de desdoblamiento del gasoducto Huelva-Sevilla". *Anuario arqueológico de Andalucía,* 2003 Vol. 3, Tomo 2, 2006 (Actividades de urgencia). Pp. 276-281.

CASTRO PÁEZ, E.; GONZÁLEZ BATANERO, D. y PÉREZ MACÍAS, J.A. "El yacimiento arqueológico de la Marina. Aznalcázar (Sevilla)". *Archivo hispalense: Revista histórica, literaria y artística.* Tomo 88-89, n.º 267-272, 2005-2006. Pp. 63-85.

DEAMOS, M.ª B. y BELTRÁN FORTES, J. (eds.): *Las instituciones en el origen y desarrollo de la arqueología en España.* Spal Monografías X. Universidad de Sevilla.

FUENTES RODRÍGUEZ, C.: "Estudio de la Toponimia rural de Pilas" en *Jornada Sobre Historia de Pilas. Contenido de la V Jornada sobre historia de Pilas* celebrada el 24 de marzo de 2007. (2007). Ayuntamiento de Pilas, 2007. Pp. 19-55.

HERRERA GARCÍA, A. y PINEDA GARCÍA, N.: *Historia de la villa de Benacazón y noticias de los antiguos lugares de Castilleja de Talara, Gelo de Cabildo y Torre de Guadiamar.* Benacazón. Ayuntamiento de Benacazón, 2005.

LUQUE PÉREZ, M.; KALA PORRAS, Z. y RODRÍGUEZ TOUS, J.M.: "Intervención arqueológica preventiva para estudio de impacto ambiental para la modificación puntual n.º 16 del PGOU de Pilas en el área de "La Pililla", Pilas (Sevilla)". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2005. Sevilla. Pp. 3068-3072.

MADOZ, P.: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. 1845.

MESA ROMERO, M.; SÁNCHEZ GIL DE MONTES, J.; SOLÍS ÁVILA, J.L. y PRADOS PÉREZ, E.: "Informe preliminar de la intervención arqueológica de urgencia en la Villa Romana "La Mata I" (Aznalcázar, Sevilla)". *Anuario arqueológico de Andalucía*, 2000, Vol. 3, Tomo 2, 2003 (Actividades de urgencia). Pp. 1186-1195.

"La central termosolar de Sanlúcar Solar entra en la recta final". CV: *Revista internacional de energía y medio ambiente*, año n.º 10, n.º 99, 2005. Pp. 40-42.

"Abengoa pone en marcha en Sanlúcar la Mayor (Sevilla) la primera planta termosolar comercial en el mundo con tecnología de torre central y campo de helióstatos". Infopower: *Actualidad y tecnología de producción y uso eficiente de la energía*, nº 91, 2006. Pp. 67-89.

Índice de imágenes

Lámina 1. Cortijo Santa Lucía (Aznalcázar).



Lámina 2. Yacimiento 15A (Aznalcázar).



Lámina 3. Pozo Colorado (Aznalcázar).



Índice de imágenes

Lámina 4. San Cristóbal desde la Cañada Real (Benacazón).



Lámina 5. La Bacante (Huévar del Aljarafe).



Lámina 5. Inicio del gasoducto posición Sanlúcar la Mayor.



Índice de imágenes

Lámina 6. Haza de la Laguna (Sanlúcar la Mayor).



Lámina 7. Haza de la Laguna. Zanja de evacuación de aguas de Solnova 1.



Lámina 8. Silos en el corte norte de la zanja.



Índice de imágenes

Lámina 9. Haza de Alberto. (Sanlúcar la Mayor).



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

CONTROL ARQUEÓLOGICO DE MOVIMIENTOS DE TIERRAS DEL PROYECTO DE CONSTRUCCIÓN DE VIVIENDA EN C/ CASTAÑO N.º 20 (ANTIGUO N.º 14),

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
SIMONE BALLARIN

Provincia
Sevilla

Municipio
Lebrija

Ubicación
C/ Castaño, n.º 20

Autoría

ANTONIO JESÚS HORMIGO AGUILAR
SIMONE BALLARIN
PEDRO PÉREZ QUESADA
GILBERTO RODRÍGUEZ GONZÁLEZ
JAVIER ESCUDERO CARRILLO

Resumen

Se realizó un estudio arqueológico de paramentos en la cueva situada en la peña que cierra el solar destinado a la construcción de 12 viviendas, garajes y comercial, así como la documentación de la secuencia natural del barranco de la Peña y el control de movimientos de tierra de la planta del solar. En todo el solar se comprobó la exclusiva presencia de un nivel geológico compuesto por tierra alcoriza y arena blanca-gris, dando así resultado nulo si no fuera por dos silos de almacenamiento de boca circular y sección cupuliforme con base redondeada encontrado en la esquina suroccidental, casi colindante a la acera.

Abstract

An archaeological survey has been performed on a site meant for the building of 12 houses, garages and a commercial area. A cave located at the back of the site, inside a rock, has been studied and it was carried out an earth-moving control. It was possible to check the existence of one only geological level made up of yellow and white coarse sand. The only archaeological evidence was the presence of two silos close to the front of the site.

Introducción

La intervención arqueológica preventiva fue llevada a cabo con motivo del proyecto de obra para la construcción de doce viviendas, comercial y garajes, en la c/ Cataño n.º 20 (antiguo n.º 14), situada en el término municipal de Lebrija (Sevilla), motivada por ser un ámbito adyacente al lugar donde se sitúa la hipótesis de ubicación del foso romano y la necrópolis tardorromana que discurre bajo la actual calle Cataño, y por tanto, con posibilidad de aparición de restos bajo las edificaciones existentes en este flanco de construcciones. La zona queda englobada dentro de la Zona 2 o Área de interés arqueológico medio (art.346.3), e implicó la realización de un sondeo estratigráfico y un control de movimiento de tierras para el rebaje del solar. Debido a que se realizó en el año 1998 una excavación arqueológica de urgencia bajo la dirección de D. J. M. Tomassetti sobre una superficie de 71 m^2 (agotando la secuencia estratigráfica) solo se ha hecho necesaria la vigilancia o control arqueológico del movimiento de tierras (art.347.2b del PGOU), tal y como establece el Informe del Servicio Técnico de Arqueología Municipal con fecha 31 de julio de 2007.

Los objetivos planteados inicialmente fueron el establecimiento de la secuencia estratigráfica en el solar y en la peña con una aproximación a la topografía de los niveles geológicos además de un análisis paramental y funcional de la cueva inserta en la peña.

Análisis geológico

Situada en la margen izquierda del río Guadalquivir, Lebrija pertenece a una región geográficamente homogénea. Su sistema hidrográfico se caracteriza por su extremada artificialidad. La principal vía de agua es el río Guadalquivir que hace de límite municipal por el occidente en una extensión de 32 km aproximadamente. El acuífero está situado en la cuenca del Guadalquivir, con una superficie de 80 km e incluido entre la laguna de Val de Ojo, Lebrija, El Cuervo, Laguna de los Tollos y un tramo de la autopista Sevilla-Cádiz.

Desde el punto de vista geológico, Lebrija sufre fenómenos de interacción entre las corrientes marinas y los procesos de sedimentación fluvial. En primera instancia encontramos depósitos fluvio-marinos en el fondo del cauce actual del periodo cuaternario, que son arcillo-limosos con aportaciones de nutrientes que le da un color oscuro y aspecto fangoso. Estos depósitos en periodos de actividad hidrodinámica intercalan láminas arenosas, y corresponden a zonas de canal en las que se acumulan sedimentos en suspensión. A suelo de los fangos existe un nivel arenoso unido a procesos fluviales de migración de *mmegarriples*, integrados en barras transversales, que originan *leves*, y que dan lugar a bajíos en las zonas exteriores del canal.

En segunda instancia, los depósitos plio-cuaternarios de arenas amarillas tienen una facie ostionera que corresponde a depósitos marinos sublitorales. Son arenas cuarzosas, de canto rodado y gravilla que contiene fósiles y bioclastos de moluscos marinos. En tercer lugar, las arenas amarillas fosilizaron unas margas grises azuladas que fueron alteradas en superficie y que llegan a tonalidades amarillentas o cremas. Cronológicamente pertenecen al Mioceno superior y formarán el substrato del depósito. A techo y en ciertos puntos del depósito se intercalan niveles de limos arenosos y arenas silíceas.

Contexto histórico

Existen hallazgos de tiempos epipaleolíticos y neolíticos en la desembocadura del Guadalquivir que prueban la ocupación humana de la zona desde época muy temprana. Más tarde, restos arqueológicos pertenecientes al período calcolítico (2500-1700 a. C.) están documentados en el dolmen de Hidalgo, estructura de cámara circular de losas verticales cubiertas por un túmulo, en la zona del Angostado. Durante el Calcolítico aparece, en su fase final, la cultura del Vaso Campaniforme, que está representada en los ídolos cilíndricos oculados. Dichos ídolos han aparecido en el Cortijo de la Fuente y fueron fechados en torno al 2500 a. C. El mundo de los muertos tuvo su representación en los dólmenes de corredor y en las tumbas con entrada vertical, construidas en antiguos silos, como los ejemplos de Évora y El Angostado, estos dos de la Edad del Bronce.

En la protohistoria, durante la época tartésica (1100-750 a. C.), aparece un artefacto conocido como la espada de lengua de carpa que fue hallada en la costa de Doñana. Este elemento integraría los ajuares de personajes que eran enterrados quemando los cuerpos en el mar. En la isla que en época tartésica era la Algaida se ubicaba el santuario conocido como de la "estrella vespertina". Habría pequeños templos o "tesoros" donde las diferentes culturas que ocuparon la zona dejarían testimonio de su religiosidad. Los hallazgos recuperados representan el arte religioso de pueblos como el fenicio, el griego, el egipcio o el propiamente indígena.

Las fuentes históricas remiten a un lugar conocido como el Cabo del Templo, quizá el conocido como *Fani Promiens* que estaría ubicado en el promontorio del Espíritu Santo. El mismo templo fue designado por griegos como el Santuario de Phosphoros o el templo de la Luz Divina y por romanos como *Liciferi Fanum* o Templo del Lucero de la Mañana.

Las excavaciones arqueológica realizadas en el Cerro del Tesorillo, una duna que cubría el santuario, prueban la ocupación humana desde el siglo VI a. C. hasta el siglo II a. C. Tan solo, como elemento arquitectónico, fue encontrada una columna de orden dórico. El templo fundado por los navegantes de origen púnico, adquirió con el tiempo culto universal cuando se asocia a la diosa Astarté o Tanit, el culto de la diosa greco-latina Venus. Esta divinidad sería la protectora de la navegación, incluso en el lugar se hallaron pozos de agua potable, embarcaderos, dársenas y pequeñas factorías de reparación de naves, que confirman la importancia del mismo.

Los elementos materiales pertenecientes a la época romana son abundantes en la zona. Las poblaciones cercanas a la costa tuvieron un papel comercial destacado, por ejemplo, Évora y *Luciferi Fanum*, en las transacciones realizadas en el Guadalquivir, y la propia Lebrija (*Nabrissa*). Las marismas del Guadalquivir constituían un golfo marino al que los romanos denominaron lago Ligustino. De este modo, antes de llegar a *Hispalis*, por esta vía, se encontraban con núcleos de población como *Asta* (Mesas de Hasta) o *Nabrissa*. La Lebrija romana, se ubicaría en torno al cerro del Castillo, y contaría con murallas, fosos y moneda propia. En las riberas del río fueron ubicadas factorías de salazones y talleres de carpintería y cerámica, especializados sobre todo en recipientes anfóricos para el traslado de esos productos. Establecimientos de este tipo fueron hallados junto al santuario de la Algaida, donde se conserva restos de una calzada romana.

En el siglo IX, en el año 807 los normandos o vikingos entraron por Sanlúcar remontando el Guadalquivir hasta Sevilla, saqueando todo el valle. En el año 812, los vikingos desembarcaron para ocupar las orillas del Guadalquivir, sin embargo, fueron rechazados por Abderramán II. De nuevo en el año 844, Abderramám II fue obligado a expulsar a los vikingos que en una razia de 80 *drakkars* remontaron el río hasta atacar a Sevilla y Coria. En definitiva, durante el siglo X toda la Baja Andalucía, sufrió las incursiones de los pueblos vikingos, lo que provocó la fortificación de la ciudad de Sanlúcar por completo.

En 1247 el almirante cristiano Ramón Bonifaz arribando a Sanlúcar, por mandato de Fernando III debía ocupar el estuario y cerrar el paso a los suministros de los almohades. De este modo en el año 1248 se enfrentaron las dos flotas, la almohade había partido de Bonanza. La villa que en el año 1260 fue tomada por Fernando III, no queda definitivamente en manos cristianas hasta que Alfonso X en 1264 reasegura el lugar. En estos instantes la plaza depende jurisdiccionalmente de Jerez de la Frontera. Esta época convulsa ve sucederse sin solución de continuidad la revuelta mudéjar de 1264, así como las invasiones marroquíes que se produjeron entre 1275 y 1291.

La intensa actividad comercial desarrollada desde Sanlúcar hizo que los duques de Medina Sidonia, los Guzmanes, se instalasen en la villa. Desde la misma, una vez nombrada ciudad en 1579, controlaron el comercio a través de su puerto del que obtenían grandes rentas. Pronto se instalaron las colonias de comerciantes extranjeros, genoveses y florentinos que se dedicaron al comercio del atún, la colonia de bretones, la de los flamencos y la inglesa. Como antepuerto de Sevilla, Sanlúcar participó de la actividad mercantil y descubridora de la época. Fue lugar de aprovisionamiento y punto de almacenamiento de las flotas de la llamada "Carrera de Indias" que partían hacia el Perú y Nueva España. Actuó como centro de contratación de cargamento, residencia de navegantes, mercaderes y agentes comerciales.

Se comienzan a exportar los vinos en esta época, lo que fomentó la expansión de este cultivo en el territorio. Junto a Tarifa, El Puerto y Cádiz fue el principal productor de sal de Europa. Toda esa riqueza creada en torno al comercio se reflejó en la creación de la Aduana Ducal en 1380. Ulteriormente se creó la Casa de Contratación a fines del siglo XV.

Entre los siglos XV y XVIII la ciudad adquirió la fisonomía de ciudad-convento, un fenómeno este originado por el patronazgo y apoyo económico de la casa de los Guzmanes. La oligarquía ciudadana surgida al amparo del desarrollo económico ejecutó una labor de mimética respecto a la casa ducal patrocinando labores artísticas. La Edad Moderna se cerraría con la decadencia progresiva que acontece desde la segunda mitad del siglo XVII, un fenómeno que afectó mayormente a Sanlúcar debido a que el señorío cayó en manos reales en 1641 después de la conspiración del duque Gaspar de Guzmán para formar un estado independiente en Andalucía. Los privilegios ducales que fueron en otra hora los motores del desarrollo desaparecieron después de la conjura, y, hasta 1717, cuando se trasladó la Casa de la Contratación y el monopolio del comercio de Indias desde Sevilla a Cádiz, la ciudad de Sanlúcar cae definitivamente en declive debido al traslado de los comerciantes a las ciudades de Cádiz y el Puerto de Santa María. Fue ahora cuando la vid, las frutas y las hortalizas tomaron gran importancia tras los cultivos de secano. Destacó el comercio de los vinos y el aguardiente con el norte de Europa, así como, la adaptación de productos de origen americano como el maíz, azúcar y cacao. Progresivamente fueron apareciendo sociedades de amigos del país, las cuales fomentaron la actividad productiva, el reformismo y los cambios sociales liderados por la dinastía borbónica. Sin embargo, el siglo XVIII acaparó el proceso de cerramiento y adehesamiento de fincas que produjo una mayor concentración de la propiedad de la tierra, consolidando el fenómeno del latifundismo y la población jornalera resignada que sería el germen de futuras revueltas. Un punto de inflexión en la historia del siglo XIX español fue la guerra de la Independencia. La caída de Godoy y el reformismo borbónico sería equiparado con lo francés y dejado de lado. Después de la desamortización, el cambio de manos de la propiedad, así como la desaparición de los mayorazgos, favoreciendo la instalación de la industria y la revitalización de ciertos sectores artesanales. La gran expansión de la industria vitivinícola fue acaecida entre los años 1870-80, y todas estas transformaciones generaron una masa trabajadora que reflejará su descontento en la Revolución Cantonal de 1873, a la que seguirán otras revueltas.

Metodología y desarrollo del trabajo

Dada la particularidad de la parcela intervenida y la diversidad de los objetivos planteados, la intervención se planteó de tres formas distintas:

1. **Documentación de la cueva.** El análisis de la cueva o estructura excavada en el frente de la peña se ha realizado con vistas a determinar su filiación cultural, funcionalidad e interés patrimonial. Para ello se ha realizado el reconocimiento de las unidades arqueológicas a simple

vista, sin proceder al picado de las mismas, dadas las condiciones de seguridad que impiden la realización de catas en el suelo o sobre los paramentos de la cueva. De hecho, recientemente se ha producido un importante desprendimiento de la pared del perfil de la peña que ha aconsejado realizar este estudio sin poner en riesgo la seguridad de los técnicos intervinientes. Además, dado que el proyecto de obra plantea su conservación *in situ* mediante su relleno para conseguir con ello la estabilidad de la pared de la peña, y teniendo en cuenta que la estructura se caracteriza por pertenecer a la Edad Contemporánea, consideramos que la documentación de la cueva cumple con los requisitos que un análisis arqueológico paramental de estas características requiere. El sistema de registro durante el **análisis arqueológico paramental** se ha realizado siguiendo los postulados básicos del Sistema Harris (Harris, 1991), con las modificaciones, tanto para registro paramental como subterráneo, propuestas por la escuela italiana representada por Carandini (1997), Bonara (1979), Parenti (1988) y Brogiolo (1988), junto con las novedosas propuestas andaluzas de análisis edilicios encabezadas por Tabales (2002).

2. Secuencia estratigráfica del barranco o peña. Para ello se observaron los distintos niveles existentes desde la edificación situada en la cima de la peña hasta el nivel excavado en los trabajos de cimentación. Se han diferenciado los distintos niveles geológicos, así como grosor y composición. Este análisis se realizó antes y después del saneado y consolidación del barranco de la Peña.

3. Documentación de la secuencia natural y antrópica del solar mediante control de movimientos de tierra. Consistió en la supervisión de las aperturas, por medio de una máquina retroexcavadora, de la planta del solar hasta un máximo de 2,11 m de profundidad, cota donde se han colocados los cimientos del edificio. El registro de las unidades detectadas se llevó a cabo a partir del método de Harris y mediante fichas individualizadas.

Los registros de unidades se han realizado mediante dibujo de alzados y secciones a escala 1:20 y 1:50 y con el posterior tratamiento informático, presentando los resultados con escala gráfica. Asimismo, se ha realizado un registro fotográfico general y particularizado.

Además, se estableció una cota 0, referenciada con cota absoluta en la actual calle Cataño. No se han recuperado restos muebles durante la intervención.

Conclusiones

Las unidades arqueológicas documentadas en la cueva excavada en la peña de la c/ Cataño evidencian una fase de construcción general en la que las unidades arqueológicas se suceden en una secuencia temporal perteneciente a la Edad Contemporánea.

La caracterización de los restos arqueológicos documentados en la anterior excavación arqueológica mediante sondeos manuales (Tomassetti, 1998) como pertenecientes a Edad Contemporánea se encuentra fortalecida por la existencia de un plano conservado en el Archivo Municipal de Lebrija. Según Tomassetti, este plano y los hallazgos documentados, el edificio demolido y, por tanto, al que deben pertenecer los restos de estructuras documentadas en nuestro análisis paramental (UU.EE.17, 18 y 25 al menos), el edificio fue levantado a mediados del siglo XIX. El plano, datado en Sevilla a 9 de marzo de 1860, indica que en esta zona existían *"casas recién construidas"*, entre ellas una en el solar que nos ocupa.

En cualquier caso, si atendemos a las conclusiones de Tomassetti, podemos concluir a su vez que las unidades arqueológicas detectadas en nuestro estudio y que pueden ponerse en relación con el anterior edificio, son posteriores a mediados del siglo XIX. Estas unidades pertenecientes al anterior edificio (UU.EE.17, 18 y 25) son anteriores al enlucido de la fachada de la cueva (UU.EE.16), lo que unido a la existencia de mortero de cemento (U.E.15) entre la unidad de construcción de la bóveda de arista (U.E.2) y la de excavación de la propia cueva nos hace pensar en dos posibilidades:

- Una construcción coetánea a la primera edificación del siglo XIX. En este caso habría que pensar en una reforma posterior, ya en el siglo XX, para la consolidación de la bóveda mediante el uso de cemento.

- Una construcción completa del "forrado" de la cueva ya en el siglo XX.

Cosa distinta es determinar si la excavación sobre el terreno natural para la construcción de la cueva (U.E.23) corresponde al siglo XIX o es anterior. Con los datos disponibles, y ante la imposibilidad de realizar sondeos en el interior de la cueva por motivos de seguridad, no podemos establecer una hipótesis concluyente sobre su cronología. La excavación arqueológica de 1998 señala que el desnivel documentado en el solar es anterior a la construcción del edificio demolido; no obstante, no queda demostrado que su ejecución no sea una explanación del terreno para el acondicionamiento de la vivienda. En cualquier caso, es muy difícil determinar los motivos para la excavación de la cueva o mina en origen, así como su cronología.

Las noticias orales que disponemos sobre la cueva apuntan varias hipótesis, ninguna de ellas demostrada hasta el momento. Se señala que la cueva tiene paralelos en la propia ciudad de Lebrija en otros lugares de la peña, lo que ha hecho pensar en una conexión subterránea entre ellas. Una de estas cuevas estaría ubicada en el actual teatro municipal Juan Bernabé en la c/ de la Peña, 8.

Las noticias orales señalan un uso de esta hipotética conexión para el estraperlo o contrabando, evitando el pago obligatorio de aduanas para la introducción de mercancías en la ciudad.

En cualquier caso hay que señalar que el interior de la cueva no muestra continuidad hacia otras zonas de la ciudad, si bien se dirige escasos metros hacia tres direcciones distintas. No obstante, en su actual estado de conservación no se puede conocer si los depósitos que la colmatan en el interior (UU.EE.11 y 12) han obstruido alguna de estas posibles conexiones. La utilización del espacio acondicionado de la cueva como lugar para la medición del peso de mercancías podría justificar la existencia de una anilla de hierro (U.E.14) en la parte superior de la bóveda de cañón (U.E.1), de forma que pudo haber servido como elemento de sujeción para una pesa romana; sin embargo, no podemos asegurar que el uso de esta anilla fuese el señalado.

Se puede observar otra anilla (U.E.13), quizá utilizada para el atado de animales de carga.

Tampoco es posible determinar si la construcción contemporánea aprovecha un espacio preexistente o es en esta época cuando se ejecuta la excavación de la cueva (U.E.23).

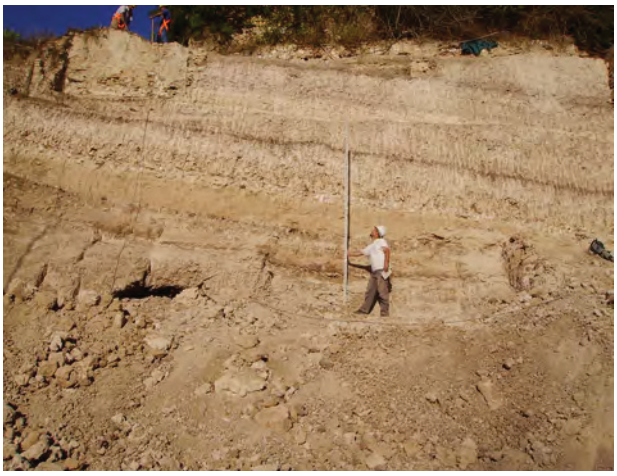
En relación al control de movimientos de tierra, en todo el solar se comprobó la exclusiva presencia de un nivel geológico compuesto por tierra alcoriza y arena blanca-gris, dando así resultado nulo si no fuera por un silo de almacenamiento de boca circular y sección cupuliforme con base redondeada encontrado en la esquina suroccidental, casi colindante a la acera. Dicha estructura, aunque en un momento aún indeterminado, se puede considerar ya dentro de la Edad Contemporánea como informa Tomassetti que estudió el contenido arqueológico de los depósitos de su interior.

Índice de imágenes

Lám 1: Fondo de la cueva.



Lám 2: Perfil del barranco con la cueva oculta.



Lám 3: Perfil geológico bajo medianera este.



Índice de imágenes

Lám 4: Anilla de hierro (U.E.14) posiblemente utilizada para la disposición de una pesa romana.



Lám 5: Silo de almacenamiento.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA CALLE ARCO DE BELÉN N.º 5 DE ÉCIJA

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
M.ª DEL CARMEN BARRAGÁN VALENCIA

Provincia
Sevilla

Municipio
Écija

Ubicación
C/ Arco de Belén, n.º 5

Autoría

INMACULADA CARRASCO GÓMEZ
ALEJANDRO JIMÉNEZ HERNÁNDEZ
M.ª DEL CARMEN BARRAGÁN VALENCIA

Resumen

Los trabajos arqueológicos realizados en la parcela número 5 de la calle Arco de Belén, nos ha permitido una primera aproximación a los orígenes de la ciudad, a su forma urbana protohistórica y a los materiales arqueológicos que se le asocian.

Abstract

The archaeological work carried out in plot number 5 of Arco de Belen has offered the first approach to the origins of the city, its urban pattern, as well as, the protohistoric archaeological materials associated with it.

Introducción

La empresa COPROSUR S.L., propietaria de la parcela sita en la calle Arco de Belén n.º 5 de Écija, formalizó con ARQ'uatro S.C., la realización de la Actividad Arqueológica Preventiva, previa a las obras de construcción de nueva planta en el inmueble de referencia.

La parcela se localiza en la manzana conformada por la puerta de Estepa, antiguo acceso a la ciudad en el tramo sur de la muralla almohade. Presenta una forma geométrica irregular y una superficie total en planta de 1.341,43 m²; se sitúa en el interior de la manzana que conforman las calles Arco de Belén, Olivares, Torcal y Estepa, contando también con un adarve por el que se accede al interior de la parcela. Del inmueble que ocupaba el solar se conserva fachada, primera crujía, patio y galería trasera, mientras que la planta sótano se proyecta al fondo de la parcela, en un sector ocupado por edificaciones vinculadas a un uso secundario del inmueble. (Fig. 1).

La Actividad Arqueológica Preventiva se justifica en base a la Normativa Arqueológica incluida en el Plan Especial de Protección, Reforma Interior y Catálogo del Conjunto Histórico Artístico de Écija (P.E.P.R.I.C.H.A,), por lo que tanto el Proyecto presentado como la ejecución de la Intervención Arqueológica, se adecuaron a los parámetros establecidos, proyectándose una Excavación Arqueológica en extensión con una afección del 75% de la superficie afectada por las remociones de tierras necesarias para la ejecución del sótano.

El Proyecto de Intervención Arqueológica Preventiva fue realizado en febrero de 2008, dictándose Resolución de la Directora General de Bienes Culturales autorizando dicha actividad con fecha 5 de mayo de 2008. La excavación dio comienzo el día 7 de mayo de 2008, finalizando el 31 de julio del mismo año.

El equipo de excavación fue dirigido por Inmaculada Carrasco Gómez y estuvo compuesto además por los arqueólogos Alejandro Jiménez Hernández y M.ª del Carmen Barragán Valencia; del dibujo del material cerámico se encargó Elisabet Conlin Hayes, mientras que el estudio de los restos óseos de animales recuperados fue realizado por José Antonio Riquelme Cantal, de la Universidad de Granada. Asimismo, el equipo del Museo Histórico Municipal de Écija se hizo cargo de la consolidación y extracción de diversos bienes muebles.

Análisis histórico

El entorno urbano de la parcela que nos ocupa, en un espacio consolidado con anterioridad a la fundación de la *Colonia* romana. Se caracteriza por ocupar un área de transición entre la llanura donde se sitúa la ciudad y la única elevación destacable del casco urbano, en pendiente entre las elevaciones del cerro del Alcázar y el cauce del arroyo Matadero. Es por ello que el sitio ha participado activamente en el devenir de los diferentes procesos históricos por los que ha pasado la ciudad de Écija.

El sector, localizado en el límite sur del casco histórico, plantea por tanto una problemática arqueológica que los hallazgos casuales y las excavaciones que desde hace años vienen realizándose en la ciudad, intentan resolver[1].

Los hallazgos más antiguos que han visto la luz en el entorno revelan una ocupación temprana, asociada a niveles de habitación de época tartésica y turdetana, niveles localizados tanto en el cerro del Alcázar, como en los accesos a esa elevación. Así lo confirman las intervenciones arqueológicas realizadas en la Plaza de Armas[2] y en la calle Alcázar[3], donde se encontraron facies de ocupación anteriores a la fundación de la *Colonia* romana, y en las terrazas intermedias del cerro, constatándose un uso intensivo del espacio disponible con estructuras también de carácter doméstico. Asimismo, los accesos a la elevación del cerro del Alcázar, se resuelven con calles pavimentadas con guijarros de río, como lo corroboran los hallazgos de la calle Merced 5[4] y Mármoles con vuelta a calle San Bartolomé[5].

Cuando Octavio Augusto funda la *Colonia* hacia el año 14 a. C., la dota de un recinto murado mucho mayor que el espacio ocupado por la pequeña población prerromana, acorde con su rango como capital de uno de los cuatro *conventus iuridici* en los que se dividía la provincia Bética[6]. Y es precisamente en esta área donde se proyecta la construcción del foro de la ciudad, coincidiendo su límite oriental con el cambio de cotas existente entre la plataforma donde se sitúa el foro, en el entorno de las calles San Bartolomé, Virgen de la Piedad y Garcilópez, y los accesos al Alcázar a través de la calle Olivares[7], mientras que su límite meridional corre paralelo e inmediato a la calle San Bartolomé[8].

Y será en el sector sur de la ciudad, en un espacio urbano perfectamente consolidado entre el límite meridional del foro de la Colonia y la línea de muralla que en esta área se dispone paralela al cauce del arroyo Matadero, donde se localice un complejo de suntuosas viviendas, erigidas por una rica oligarquía local dedicada a la exportación de aceite de oliva a gran escala.

A una de estas *domus* debió pertenecer el mosaico que hasta hace pocas fechas se encontraba colocado en el centro de la Sala Capitular del Ayuntamiento. Encontrado a finales de los años 30 de la pasada centuria en la huerta del convento de la Merced[9], tiene unas dimensiones de 6,25 m por 2,20 m, y en su composición central representa el castigo de Dirce, en el momento en el que Anfión y Zeto, hijos de Antíope, atan a la reina Dirce a un toro salvaje. Las figuras, de tamaño natural, se representan desnudas y aunque las dimensiones y el color de las teselas utilizadas por el mosaísta no es muy amplio, consigue una representación muy realista de la escena y los personajes por su dominio en la composición del cuerpo humano y por un logrado juego de luces y sombras[10]. El emblema central queda enmarcado

por una cenefa donde se representan parejas de aves acuáticas, siguiendo el mismo esquema compositivo de otro mosaico documentado recientemente en una intervención arqueológica llevada a cabo en la plazuela de Santo Domingo números 5 y 7[11].

Al mismo complejo de lujosas residencias ubicadas al sur del foro colonial pertenecen los restos de otra *domus* localizada en el antiguo garaje Sanjuán, en la esquina de la avenida Miguel de Cervantes con Maritorija. La vivienda, estudiada a finales de los años 40 del pasado siglo por los autores del Catálogo[12], se articulaba a través de un atrio corintio, alrededor del cual se disponían las diferentes estancias, todas ellas pavimentadas con mosaicos. El que ocupaba el *triclinium*, con unas dimensiones de 7,02 m de largo y 4,47 m de anchura, fue extraído, consolidado y restaurado en 1966, presidiendo hoy en día una de las salas del Museo Arqueológico Provincial de Sevilla. La escena que representa es la del Triunfo de Baco -el Dionisos griego- al regreso de su conquista de la India[13].

Las recientes intervenciones arqueológicas realizadas en esta misma área urbana han sacado a la luz nuevos hallazgos que ponen de manifiesto la riqueza y suntuosidad de las *domus* ubicadas en este sector de la *Colonia*. Probablemente a la misma mansión pertenecen tanto el *ninfeo* cubierto con placas de mármol que decoraba el peristilo de la *domus*[14], localizado en la parcela número 29 de la calle Cava, como el mosaico de las Estaciones, hallado en un solar frontero en la avenida Miguel de Cervantes número 35. Este último, cuyo emblema central ha sido recientemente restaurado por el Museo Histórico Municipal, decoraría el *triclinium* de la vivienda. La composición del mosaico queda enmarcada por una banda con motivos geométricos a base de octógonos que encuadra una cenefa donde se combinan elementos vegetales con otros animales y algunos personajes. El cuadro central está presidido por una personificación del Año, elevado por dos figuras femeninas aladas, rodeado por la representación de las cuatro estaciones, mediante amorcillos alados, productos agrícolas y animales, mientras que los cuatro vientos están representados por personajes masculinos[15].

Dotada de un área termal es la residencia documentada en otra reciente intervención realizada en la calle Cerro de la Pólvora (hoy calle Antonio Romero Martín), estando igualmente las estancias de la vivienda propiamente dicha, pavimentadas con mosaicos[16].

La suntuosidad de las construcciones, las dimensiones de las *domus*, la utilización del mármol y la calidad de las pinturas murales y pavimentos musivarios descubiertos en las excavaciones realizadas, evidencian no solo la prosperidad de la Colonia, sino también el refinamiento de los astigitanos, la originalidad de los esquemas compositivos y su gusto por los motivos iconográficos derivados de un profundo conocimiento de la mitología grecorromana, especialmente de aquellos que toman como emblema principal a Baco[17] (o Dionisos griego), temas mitológicos relacionados con el disfrute de la vida, del vino, de los alimentos y del amor[18].

Pero las intervenciones arqueológicas realizadas en el entorno de la parcela objeto de estudio no solo han sacado a la luz restos de la rica arquitectura doméstica de la *Colonia Augusta Firma*; el paisaje urbano del sector se va a caracterizar por su plurifuncionalidad, donde coexisten diversos usos, compartiendo el suelo las áreas residenciales por un lado, con las actividades artesanales y/o industriales por otro, constatándose también la ubicación de infraestructuras hidráulicas y de aquellas otras que conforman el trazado viario de la *Colonia*. De estas últimas tenemos constancia de su cuidada urbanización, en consonancia con su categoría como capital de Convento Jurídico, con el hallazgo, en la parcela número 37 de la calle Merced, de los restos de una calzada, pavimentada con losas de piedra de Tarifa de gran tamaño; se trata de un *decumani*, ubicado al sur del *decumano Maximus*, bajo el cual se dispone una cloaca, con cubierta a dos aguas[19]. Probablemente a la misma vía pertenece el tramo documentado algo más arriba, junto a la Torre del Concejo, localizado durante los trabajos de consolidación de la estructura defensiva y excavación de la Plaza de Armas[20].

Como estructuras de uso industrial y/o artesanal podemos interpretar los hallazgos de la calle Barquete n.º 4[21], probablemente vinculadas a la utilización del cercano cauce del arroyo Matadero, mientras que el edificio público documentado en 1991 en la esquina de la misma calle Barquete con Henchideros, quizá pudiera tratarse de una obra hidráulica, aprovechando el antiguo meandro que se llenaba de agua con las crecidas del arroyo Matadero, al que hace referencia el topónimo de la propia calle Henchideros[22].

La construcción del recinto fortificado almohade significó, para la zona sur de la ciudad romana, desde tiempo atrás desocupada, la mutilación de gran parte de su trama urbana, al disponerse a partir de estos momentos la línea murada paralela al cauce del arroyo Matadero pero desplazándose hacia el interior de la ciudad más de 200 m lineales. Asimismo, la construcción del Alcázar ocupando el ángulo sureste del recinto, trajo consigo igualmente la edificación de un *tell* artificial en el pequeño altozano donde se localizaban los restos de la *Astigi Vetus* citada por Plinio[23] acusándose aún más el desnivel existente, convirtiéndose sus límites sur y este, en rondas de circunvalación que se van a perpetuar en las actuales calles Merced y Puente respectivamente. Y la puerta de Estepa articulará a partir de estos momentos el eje urbanístico de la zona, ya que su antigua configuración, con dos puertas, una en el muro situado en la confluencia de las calles Estepa y Arco de Belén y la otra cerrando la corraliza a la altura de la barbacana situada en la esquina de las calles Estepa y Cava, caracterizará la trama urbana del sector, siendo la calle Arco de Belén y su prolongación en Virgen de la Piedad, la perduración del viario islámico.

Objetivos y metodología arqueológica

Los objetivos de la intervención arqueológica se encaminaron principalmente a determinar la topografía original y la correspondiente a los distintos niveles arqueológicos, así como a conocer la secuencia estratigráfica completa del solar, para así determinar las distintas fases de ocupación que se desarrollaron en la parcela y definir las estrategias para la adecuada conservación de los restos arqueológicos. Dada la escasez de datos sobre la *Astigi Vetus*, los objetivos específicos se centraron fundamentalmente en obtener información acerca de los restos prerromanos que presumiblemente ocupaban el solar, extrayendo datos tanto de carácter histórico como estratigráfico. Por otro lado, también partíamos de la hipótesis de encontrarnos en el límite del foro de la Colonia, por lo que los objetivos propuestos en el Proyecto de Actividad pretendían cubrir este expediente constructivo de la secuencia estratigráfica.

El proceso de excavación e interpretación de la secuencia estratigráfica se realizó siguiendo los principios sobre estratigrafía arqueológica enunciados por Harris[24]. En función de esta premisa básica, se ha utilizado, para un registro adecuado, fichas de excavación y de control arqueológico, para documentar convenientemente el proceso de estratificación. Junto a la unidad de estratificación, incorporamos los conceptos de actividad y grupo de actividades tal y como lo propuso Carandini[25], como un sistema de agrupación y síntesis estratigráfica postexcavación.

Para completar el registro gráfico, se han realizado los dibujos de plantas y alzados que incluyen las UU.EE. documentadas, secciones de las mismas cuando su naturaleza así lo ha exigido, y dibujo de los testigos verticales una vez finalizada la excavación en extensión. Así mismo, se ha llevado a cabo un amplio registro fotográfico complementario a la planimetría. Todas las orientaciones expresadas en el texto se refieren a grados sexagesimales con respecto al norte magnético.

La delimitación de las áreas de actuación o cuadrículas han sido referenciadas a partir de la red utilizada por la Empresa Municipal de Urbanismo del Excmo. Ayuntamiento de Écija, otorgando a nuestro punto base las siguientes coordenadas:

x= 316.619,57
y= 4.156.992,11
z= 100,20

El cuerpo de datos obtenidos, registro, documentación gráfica y datos topográficos, relacionándolos con los datos arqueológicos de otras intervenciones realizadas en el entorno de la parcela, nos permitirá la reconstrucción del proceso histórico y de la configuración topográfica del sector en las distintas épocas históricas. La estructura que hemos seguido en la descripción de las unidades de estratificación aúna varias fases de análisis: en la primera se aísla cada unidad estratigráfica, como evidencia de una formación singular, en el tiempo, el espacio y la composición; en la segunda se determina la secuencia estratigráfica, se incorpora a este proceso la imagen de tiempo relativo estableciendo así una ordenación cronológica. Teniendo esto en cuenta y como tercer paso, las unidades de estratificación han sido nominadas mediante un número y se han representado gráficamente en el Diagrama de relaciones estratigráficas.

Desarrollo de la intervención arqueológica

Como en cualquier actividad arqueológica en un contexto urbano, la metodología arqueológica ha venido condicionada por las características de la parcela, por su situación entre medianeras y su relación con los edificios colindantes así como la preceptiva de conservación de parte del inmueble preexistente (fachada, primera crujía y patio). La Intervención Arqueológica Preventiva se ejecutó por tanto separándonos de los predios colindantes, así como de aquellos elementos estructurales de la vivienda demolida en parte, cuya conservación era preceptiva.

En un primer momento y como una fase diagnóstica, se procedió a la apertura con medios manuales de tres cortes estratigráficos: uno de ellos **Cuadrícula 1 (CD-1)** de 4 por 3 m, situado en el sector suroeste del solar; el segundo **Cuadrícula 2 (CD-2)**, se planteó en un principio con unas dimensiones de 3 por 2 m, y fue ampliado con posterioridad hasta alcanzar una superficie de 5 por 5 m, situándose en el área sureste de la parcela; mientras que el tercero **Cuadrícula 3 (CD-3)** se ubicó en el extremo noroccidental del solar y fue proyectado con unas dimensiones de 4 por 5 m. La finalidad perseguida con la ejecución de las tres cuadrículas planteadas fue la documentación de la secuencia estratigráfica en todos los sectores de la parcela, más aun teniendo en cuenta la pendiente existente en la misma y que discurre de este a oeste. En dos de los sondeos proyectados (CD-1 y CD-2) se agotó el registro estratigráfico, tal y como exige la Normativa Arqueológica del Plan Especial.

En un segundo momento y a partir de los resultados obtenidos con la ejecución de la primera fase, se procedió a la realización de una excavación en extensión, que ocupó toda la terraza inferior de la parcela, proyectándose tres nuevas cuadrículas de grandes dimensiones. La primera, llamada **Cuadrícula 4 (CD-4)** se planteó ocupando el patio trasero de la vivienda demolida, utilizando los muros que delimitaban la zona como los límites del corte planteado; el hallazgo de un jardín mudéjar que dividía el espacio ajardinado en cuatro cuadrantes nos facilitó la ejecución de la excavación en este sector, ya que se mantuvieron los muros que dividían los cuarteles ajardinados, excavando los cuatro cuadrantes. La superficie excavada en la Cuadrícula 4 fue de 120 m², siendo los ejes mayores del jardín que anteriormente ocupaba la parcela de 10 por 12 metros. La **Cuadrícula 5 (CD-5)** se planteó entre los límites de las Cuadrículas 3 y 4, adaptándonos a los quiebros que los muros medianeros hacen en este sector, al objeto de identificar y relacionar los hallazgos de ambas cuadrículas; el corte planteado tuvo unas dimensiones en el eje mayor de 7,25 m mientras que el eje menor presentaba una

longitud de 4 metros, alcanzando una superficie excavada de casi 30 m². Por último la **Cuadrícula 6 (CD-6)** fue planteada en el espacio disponible entre las cortes CD-1, CD-2 y CD-4, sondeo que fue ampliado en dos ocasiones al objeto de documentar en superficie los hallazgos que tuvieron lugar en el mismo. Alcanzó unas dimensiones de 6 m de ancho por 11 m de largo, excavando una superficie de 66 m². (Fig. 2).

En resumen han sido excavados casi 300 m², prácticamente en su totalidad la terraza inferior de la parcela, a excepción de aquellos sectores ocupados por las cimentaciones de las construcciones demolidas, mientras que en la terraza superior únicamente se nos ha permitido la ejecución de una cuadrícula, que nos ha servido para hacer una primera valoración de la estratigrafía en este sector y alcanzar el firme natural del terreno.

La documentación arqueológica no solo se ha centrado en las estructuras construidas y en la recogida exhaustiva de materiales y muestras, sino que también se ha excavado con técnica arqueológica los diferentes procesos de derrumbes de paramentos, acumulaciones de vertidos y sellamientos de estructuras que han tenido lugar en la parcela, y que afectan sobre todo a la estratigrafía prerromana de la misma. Únicamente se han utilizado medios mecánicos para retirar las estructuras e infraestructuras de las fases moderna y contemporánea que dificultaban la progresión de la excavación, así como los vertidos de época mudéjar que sellaban la estratigrafía de la fase prerromana.

Las analíticas previstas con anterioridad a la fase de ejecución de la Actividad Arqueológica partieron *a priori* del conocimiento del comportamiento estratigráfico de la parcela en cuestión, que se resumía en la presumible existencia de estructuras que bien pudieran formar parte de la *Astigi Vetus* descrita por Plinio, la ciudad previa a la fundación de la *Colonia* Augustea. Los resultados de la Intervención Arqueológica realizada han sido positivos desde el punto de vista arqueológico, documentándose, hasta la cota de replanteo del sótano proyectado, capas de vertidos domésticos, estratos de sellamientos y estructuras superpuestas de la fase tartésica, en un tipo de poblamiento en terrazas que se van adecuando a las laderas del cerro del Picadero y que alcanzan, por su lado occidental, el núcleo de la ciudad primitiva.

Con vistas a un posterior análisis, se han recogido muestras de materia orgánica (básicamente restos óseos de animales, malacofauna, etc.), que bien forman parte de diferentes estratos de vertidos o sellamientos o bien se asocian a estructuras construidas. Por otro lado también se han recogido muestras (restos de carbón asociados a las diferentes fases históricas) para un posterior análisis de ^{14}C AMS que nos pueda aportar datos sobre la cronología de las diferentes estructuras.

También el material arqueológico -y dentro de él fundamentalmente el cerámico, como elemento significativo para la datación de las unidades de estratificación-, ha sido registrado en cada unidad de estratificación, haciéndose un análisis y documentación de los conjuntos asociados a las distintas secuencias. Las piezas han sido lavadas, sigladas, descritas y dibujadas, en relación a las unidades de estratificación en la que fueron halladas y en orden inverso a su deposición. Prácticamente todo el material cerámico asociado a la secuencia prerromana de la excavación presentan características comunes, siendo en su inmensa mayoría realizadas a mano, de cocciones irregulares aunque con predominio de la atmósfera oxidante, y desgrasantes medios y gruesos, en formas abiertas de perfiles cilíndricos y bordes rectos, de tradición tartésica.

Valoración arqueológica de los trabajos realizados

La **Cuadrícula 1** se situó en el extremo suroriental de la parcela y el objetivo perseguido con su ejecución fue el de hacer una valoración general de la estratigrafía, alcanzando el firme natural del terreno.

Una vez documentado sendos expedientes constructivos tanto de época moderna (documentación de una fuente) como mudéjar (un pavimento de ladrillo asociado a un tramo de cimentación), se puso de manifiesto la existencia de una estratigrafía prerromana que se inicia hacia el siglo VII a.C.

Bajo capas de derrumbe de adobes, constatamos un nivel de habitación que se define por muros rectos construidos con adobes, trabados entre sí, pavimentos de arcilla y un hogar asociado a esta fase (Lám. I), que se superpone al derrumbe de un nivel más antiguo, definido también por la existencia de sendos muros rectos, estos últimos realizados con mampuestos de piedra tosca que se asocian también a pavimentos de arcilla, conservándose un pequeño tramo pintado en almagra (Lám. II).

La **Cuadrícula 2** se situó en el extremo suroccidental de la parcela y el objetivo perseguido con su ejecución fue el de hacer una valoración general de la estratigrafía, comparar las cotas de uso, ya que se vislumbraba un tipo de poblamiento en terrazas artificiales y alcanzar el firme natural del terreno.

Una vez vaciados diferentes pozos ciegos y zanjas de diversa cronología que alteraban la estratigrafía, desmontamos un pavimento de época mudéjar, realizado con cantos rodados cuya construcción había supuesto el arrasamiento de las estructuras tartésicas del sector.

De esta fase documentamos un pequeño horno, probablemente de una tahona, destruido casi en su totalidad, situado en un espacio abierto y sin asociación estratigráfica con niveles de habitación. La construcción del hogar obliteraba diferentes capas de vertidos que se superponían a un pavimento realizado a base de gravilla, posiblemente también de un espacio abierto, situado sobre los niveles naturales de la base de la estratigrafía. Se constata por tanto la existencia de un poblamiento tartésico en la terraza.

La **Cuadrícula 3** se planteó en el extremo NW de la parcela y el objetivo a cumplir era la documentación de una estructura de cantos rodados que afloraba en superficie.

Una vez documentado un pavimento mudéjar que ocupaba el sector NW de la cuadrícula y vaciadas las zanjas y pozos que alteraban la estratigrafía, procedimos a la limpieza del tramo de muro detectado, constatándose que se trataba de una estructura de aterrazamiento que dividía en sentido NE-SW la Cuadrícula realizada, asociada en su sector noroccidental a un pavimento de gravilla, probablemente de un espacio abierto, mientras que al este del aterrazamiento se mantiene en uso otro pequeño horno, al que corresponde la base de un hogar con niveles superpuestos de arcillas quemadas por el uso, que se dispone también en un espacio abierto, aunque sin duda asociado a niveles habitacionales cercanos (Lám. III).

El hogar, destruido casi en su totalidad por la acción de interfacies posteriores, se conforma como una pequeña depresión en el terreno, de planta circular, disponiéndose sobre una cama de gravilla sucesivos pavimentos de arcilla, algunos de ellos tratados en superficie con almagra y con huellas de quemados; la superestructura se conformaba también con adobes, formando una cúpula (a la que deben responder los fragmentos de adobes quemados recogidos en las capas de derrumbe), de la que únicamente nos ha llegado parte del perímetro.

La **Cuadrícula 4** fue planteada en el centro de la parcela y el objetivo a cumplir era la documentación del patio que articulaba este sector de la vivienda que anteriormente ocupaba el solar, y cómo su construcción había alterado la estratigrafía preexistente.

De cuadrante noroeste del patio fueron retirados los estratos de tierra de labor que ocupaba el cuartel del jardín mudéjar y desmontado un pozo ciego de cronología almohade, lo que puso al descubierto una estratigrafía tartésica sellada por un tramo de cimentación que por cotas, material constructivo y orientación, hemos fechado como romano. Se trata de una infraestructura localizada a una cota aproximada de 100,70 m.s.n.m., de 0,90 m de anchura y 1,12 m de largo máximo constatado, realizada a base de tres tongadas de cantos rodados trabados con barro, orientada a 150º este. La cimentación se superpone a una serie de capas de textura arcillosa, que suman una potencia de algo más de un metro, estratos que sellan una fase constructiva conformada por un tramo de muro realizado con mampuestos de piedra tosca de pequeño tamaño, de 2 m de largo y 0,28 m de anchura máxima constatada, que se asocia a un pavimento de arcilla quemado en superficie, localizado a una cota cercana a los 100 m.s.n.m., piso que se superpone directamente al firme natural del terreno.

En el cuadrante noreste del patio mudéjar de nuevo fueron excavados los diferentes estratos de tierra orgánica, localizados sobre una interfacie previa de arrasamiento que provocó la destrucción y desmonte de parte de las estructuras tartésicas que afloraban en este sector. Se trata en primer lugar de un hogar interpretado como un pequeño horno, localizado a una cota de 100,70 m.s.n.m., sin asociación estratigráfica con otras estructuras verticales, probablemente desmontadas por la interfacie mencionada anteriormente. El hogar, destruido casi en su totalidad, se conforma, al igual que los documentados en CD-2 y CD-3, como una pequeña depresión en el terreno, de planta circular, sobre la que se disponen sucesivos pavimentos de arcilla, algunos de ellos tratados en superficie con almagra y con huellas de quemados, sobre una cama previa de grava. El hogar mencionado sella una fase constructiva anterior, localizada a una cota de 100,45-100,25 m.s.n.m. conformada por sendos muros de adobes que se traban en perpendicular, con pavimento de arcilla al interior de la habitación mientras que se constata, al sur del mismo, un espacio abierto conformado por un piso realizado con una capa de grava (Lám. IV).

Del cuadrante sureste de la Cuadrícula 4 también fueron excavados los diferentes estratos de tierra de labor del jardín mudéjar, así como los pozos y zanjas de diversa cronología que alteraban la estratigrafía, constatándose de nuevo una fase protohistórica conformada por sucesivas capas de vertidos. Estos estratos, asociados a cerámicas a mano y compuestos por una matriz arcillosa de color marrón claro, sellan una fase constructiva previa, conformada por un tramo de muro, realizado a base de adobes, que atraviesa la cuadrícula de este a oeste, asociado a sendos pavimentos de arcilla quemados en superficie, localizados a cotas semejantes a la fase constructiva documentada en el Cuadrante NE, en torno a los 100,50-100,20 m.s.n.m. Esta fase se localiza sobre un estrato previo, de gran potencia (en torno a 0,50 m), conformado por arenas amarillentas, con escasísimo material cerámico a mano.

Por último, del cuadrante suroeste del patio mudéjar también fueron excavadas las diferentes capas de tierra orgánica, bajo las cuales documentamos un pozo de agua sellado, de cronología almohade, que prácticamente ocupaba todo el sector. Y de nuevo en el sector encontramos una estratigrafía protohistórica que se vio afectada no solo por la construcción del jardín y por el pozo artesiano mencionado, sino también por la construcción de las infraestructuras de abastecimiento de agua a la fuente que ocupó el patio edificado en el siglo XVIII. En las escasas zonas libres de infraestructuras y zanjas pudimos documentar una serie de estructuras tartésicas localizadas a cotas semejantes a las documentadas en los cuadrantes mencionados (100,70-100,40 m.s.n.m.) aunque en este sector se conforma como una estructura circular, con un diámetro máximo constatado de 2,30 m, asociado a sucesivos pavimentos realizados con piso de arcilla, que se disponen sobre el firme natural del terreno.

La **Cuadrícula 5** se planteó en el espacio disponible entre dos cortes ya realizados, las Cuadrículas 3 y 4 y el objetivo a cumplir era el seguimiento de las estructuras detectadas en ambos cortes.

Una vez vaciadas las zanjas, cimentaciones y pozos que alteraban la estratigrafía, procedimos a la limpieza del tramo de muro de aterrazamiento detectado en el Corte 3 hasta su prolongación en la Cuadrícula 5, constatándose un largo máximo de casi 5 m, que se asocia igualmente a estructuras domésticas definidas por tramos de muros de adobes y pavimentos superpuestos de arcilla al este, mientras que en su sector occidental documentamos un nuevo hogar de las mismas características a los mencionados en las cuadrículas 2, 3 y 4, pequeña depresión en el terreno sobre la que se dispone un asiento de grava y conformada por un pavimento de arcilla quemado en superficie, en buen estado de conservación y que ha sido sometido a labores de consolidación y extracción.

En cuanto al tramo de cimentación romana detectado en el cuadrante NW de la Cuadrícula 4, documentamos parte de su alzado, realizado con mampuestos de diferente tamaño, constatándose un largo máximo de 3,20 m. (Lám. V).

La **Cuadrícula 6** se planteó en el espacio disponible entre los cortes ya realizados, las cuadrículas 1, 2 y 4, y el objetivo a cumplir era el seguimiento de las estructuras tartésicas detectadas, cuadrícula que fue ampliada en sucesivas ocasiones para documentar en planta un fondo de cabaña oval situado en su sector norte.

Una vez vaciadas las zanjas, cimentaciones y pozos que alteraban la estratigrafía, procedimos a la limpieza de los tramos de muros rectos detectados en la CD-1 mientras que a la misma cota y en los sectores N y NW fueron documentados sendos fondos de cabaña, uno de pequeñas dimensiones realizado con mampuestos de piedra caliza, con un eje mayor de casi 3,5 m mientras que el interior no alcanzaba los 2 m, seccionado hacia su mitad por una cimentación de la vivienda del siglo XVIII; el segundo fondo de cabaña, también muy deteriorado y arrasado por las nivelaciones de época mudéjar, contaba con un diámetro exterior de casi 4 m mientras que el interior sobrepasaba los 3 m. Su mal estado de conservación nos permitió desmontarlo para alcanzar las cotas de otra estructura similar situada estratigráficamente bajo aquel: se trata de un fondo de cabaña de planta oval, con un eje mayor de 5,5 m y un eje menor de 4,20 m, con paramentos realizados en adobe, contando en su extremo sur con refuerzos de piedras, pavimento de arcilla en su interior que conserva un hogar en el centro de la cabaña, y huellas de postes en la entrada, identificada por contar con un pavimento de gravilla que buza hacia el norte (Lám. VI). De las estructuras domésticas localizadas en el sector lindero con la CD-1, hemos documentado, entre las dos fases constructivas constituidas por muros rectos de aquella, un nuevo expediente, pero esta vez caracterizado por contar con una señalización de piedras que describe una planta circular.

Interpretación del proceso de estratificación

FASES	USOS	COTA HISTÓRICA (m.s.n.m.)	CRONOLOGÍA
FASE I	Doméstico. Vivienda actual.	102,20 m.	Contemporáneo. Siglo XX.
FASEII	Doméstico. Remodelación de vivienda.	102,00 m.	Moderno. Siglo XVIII.
FASE III	Doméstico. Construcción de vivienda.	102-100,70 m.	Medieval cristiano.Mudéjar. Siglo XV.
FASE IV	Doméstico.Residual.	100,60-100,40 m.	Medieval islámico.Almohade. 2.ª mitad S. XII.
FASE V	Doméstico. ¿Vivienda?	100,60 m.s.n.m.	Romano.
FASE VI.1	Doméstico. Fondos de cabaña y viviendas con estancias rectangulares.	100,70-100,45m.	Tartésico. Siglo VII.
FASE VI.2	Doméstico. Fondo de cabaña.	100,50-100,30 m.	Tartésico. Siglo VII.
FASE VI.3	Doméstico. Vivienda con estancias rectangulares.	100,10-100 m.	Tartésico. Siglo VII.

FASE I.- Contemporánea. Siglos XIX-XX.

La última fase documentada en la estratigrafía de la parcela se caracteriza por la degradación de la vivienda demolida en parte y en lo que afecta a la trasera del solar, por la proliferación de pozos ciegos detectados, al carecer la vivienda de infraestructuras de saneamiento.

FASE II.- Moderna. Mediados del siglo XVIII.

Se constatan en esta fase las reformas efectuadas sobre la vivienda mudéjar, cambiando el aspecto del jardín con la obliteración del patio de crucero, la construcción de una galería en el frente de fachada al jardín y la construcción de nuevas estancias que en parte forran las medianeras, aspecto este que, aunque muy degradado, ha llegado hasta nuestros días.

FASE III.- Medieval. Cristiana. Mudéjar. Segunda mitad del siglo XV.

En todas las cuadrículas realizadas hemos documentado la incidencia que las obras de construcción de la vivienda que actualmente ocupa la finca provocó en la estratigrafía preexistente; en primer lugar para la construcción de un patio de crucero con sus estancias anexas y en segundo lugar para la edificación de una serie de terrazas y muros de contención con un eje norte-sur, para adecuarse a los cambios de cotas existentes en este sector de la parcela.

FASE IV.- Medieval Islámico. Almohade. Segunda mitad del siglo XII

Esta fase ha sido documentada tangencialmente en la parcela, habiéndose constatado únicamente a nivel de infraestructuras, asociada a la existencia de pozos ciegos, pozos de agua y zanjas de saqueo, vinculadas a actividades de carácter doméstico.

FASE V.- ¿Romana?

Esta fase histórica viene avalada por los restos de un pequeño tramo de muro, caracterizado por contar con cimentación de cantos rodados trabados con barro y alzado de mampuestos de piedra, y orientación N-S, coincidente con el resto de las estructuras romanas del sector.

FASE VI.- Protohistórico. Tartésico. Siglo VII a. C.

Se constata en esta etapa un uso intensivo del espacio disponible lindero con el cerro del Alcázar, fase que se caracteriza por la superposición de estructuras, habiéndose documentado al menos tres fases superpuestas y la convivencia de estancias de planta rectangular o cuadrangular con otras de planta circular u oval, así como la utilización de adobes en los paramentos, contando algunas de estas estructuras con zócalos de mampuestos de piedra, y pavimentos de arcilla para las estancias y de gravilla para los espacios abiertos.

Conclusiones

La intervención arqueológica realizada en la parcela número 5 de la calle Arco de Belén nos ha permitido acercarnos a los orígenes del poblamiento en la ciudad de Écija, la evolución de su trama urbana tartésica y los contextos cerámicos que se le asocian. Asimismo han sido documentados los diversos usos dados al área durante los diferentes periodos históricos, en un proceso de estratificación caracterizado por la superposición de niveles de construcción y obliteración de estructuras domésticas y por grandes obras de acondicionamiento del espacio que han supuesto, en fases sucesivas, la destrucción sistemática de la estratigrafía precedente.

El solar objeto del presente estudio se encuentra enclavado en el sector sur-sureste de la ciudad, cercano a la vía que comunicaba *Astigi* con *Urso*, inmediatamente intramuros de la cerca almohade situada al sur del solar y al borde de la periferia del casco histórico, espacio urbano consolidado con anterioridad a la fundación de la *Colonia* romana.

La parcela se sitúa en un entorno urbano históricamente condicionado por su cercanía al cerro del Picadero, en un espacio de transición entre la llanura donde se sitúa la ciudad y la única elevación destacable del casco urbano. En el Informe geotécnico emitido por el Laboratorio PROCTOR S.L. a partir del levantamiento de la columna estratigráfica realizada en la parcela, el firme natural del terreno se sitúa en torno a los 100 m.s.n.m. y se caracteriza por contener arenas arcillosas de color marrón con abundantes gravas silíceas, de geometrías subredondeadas y dimensiones de hasta 5 cm, con un tamaño de grano fino medio y mal graduadas, siendo su componente mayoritario las arenas, mientras que la presencia de material arcilloso es menor y variable. En resumen el firme natural se caracteriza por ser de consistencia alta, dureza alta y cohesión baja.

La secuencia estratigráfica que se ha puesto de manifiesto durante los trabajos de excavación abarca desde los inicios del siglo VII a. C. hasta la actualidad, sin solución de continuidad. Las UU.EE. más antiguas fueron localizadas durante los trabajos de excavación realizados en las Cuadrículas 1 y 6. Se trata de estructuras de habitación situadas a una cota absoluta en torno a los 100 m.s.n.m., definidas por muros rectos con zócalos realizados con mampuestos de piedra tosca y alzados de adobes que se asocian a pavimentos de arcilla, conservándose algún pequeño tramo pintado en almagra, niveles de habitación que se sitúan inmediatamente sobre el firme natural del terreno.

Sobre los derrumbes de adobes y mampuestos de piedra tosca de la fase anterior documentamos una nueva fase constructiva. Esta se caracteriza por la combinación de estancias rectas edificadas con muros de adobes asociadas a pavimentos y hogares de arcilla sobre bases de gravilla, y fondos de cabaña de planta circular u oval, con paramentos realizados bien con mampuestos de piedra caliza, bien con adobes y pavimentos de arcilla. Los espacios

abiertos de esta fase se caracterizan por presentar pavimentos de gravas o gravillas, asociados a los cuales encontramos pequeños hornos conformados por una pequeña depresión en el terreno, de planta circular de alrededor de un metro de diámetro, disponiéndose sobre una cama de gravilla sucesivos pavimentos de arcilla, algunos de ellos tratados en superficie con almagra y con huellas de quemados; la superestructura se conformaba también con adobes, formando una cúpula (a la que deben responder los fragmentos de adobes quemados recogidos en las capas de derrumbe), de la que únicamente nos ha llegado parte del perímetro[26]. Esta fase se sitúa a cota entre los 100,30 (cota terraza inferior) y 101,40 m.s.n.m. (cota terraza superior), y las estructuras domésticas que se van superponiendo, dan a entender un uso intensivo del espacio disponible lindero con el cerro del Alcázar, edificando para ello una serie de infraestructuras de aterrazamiento construidas a base de tongadas superpuestas de cantos rodados dispuestas en talud. Por la excepcionalidad de su estado de conservación destaca el fondo de cabaña de planta oval localizado en el sector norte de la Cuadrícula 6, que ha sido objeto de un minucioso trabajo de excavación y consolidación: se trata de una estructura de habitación con un eje mayor de 5,5 m y un eje menor de 4,20 m, con paramentos realizados en adobe, contando en su extremo sur con refuerzos de piedras, pavimento de arcilla en su interior que conserva un hogar en el centro de la cabaña, y huellas de postes en la entrada, identificada por contar con un pavimento de gravilla que buza hacia el norte.

Obliterando esta fase y situándose a una cota entre 100,40 y 100,70 m.s.n.m., se constatan de nuevo niveles de habitación, definidos por conformar estructuras de planta circular, asociados a sucesivos pavimentos realizados con pisos de arcilla.

En resumen esta fase protohistórica presente en la parcela se caracteriza por presentar al menos tres fases de ocupación que dan a entender un uso intensivo del espacio perimetral del cerro, con un tipo de poblamiento en terrazas que se van adecuando a la ladera de acceso al Picadero, habiendo sido documentada una de las estructuras de aterrazamiento caracterizada por hiladas superpuestas de cantos rodados. Se constata también las dimensiones y características del poblamiento primitivo de la localidad, hasta fechas recientes circunscrito a la zona más alta de la ciudad, el cerro del Alcázar[27] y que gracias a la Intervención Arqueológica realizada podemos ampliar, al menos, hasta su corona perimetral inmediata (Fig. 3).

Las series cerámicas asociadas a esta fase se caracterizan por presentar caracteres muy homogéneos a lo largo de toda la secuencia, siendo necesario destacar la prácticamente total ausencia de cerámicas a torno. El conjunto recuperado es una muestra muy amplia del repertorio cerámico que caracteriza el mundo tartésico destacando los ejemplares dedicados al almacenamiento con vasos tipo chardón y grandes orzas de almacenamiento con tratamiento superficial no muy cuidado, con superficies rugosas y cuellos y bordes alisados o bruñidos. Son numerosos también los ejemplares destinados a la mesa, donde destacan los cuencos carenados con superficies bruñidas. Las decoraciones prototípicas del mundo tartésico están presentes, las decoraciones bruñidas y pintadas aunque en un porcentaje muy exiguo que indica que estamos ante un conjunto más funcional que de prestigio.

En cuanto a la datación derivada del análisis de los artefactos cerámicos, la escasa presencia de material a torno debía inclinarnos a datar el conjunto en los primeros momentos de la colonización oriental, sin embargo, los artefactos a mano representados están presentes en conjuntos datados a finales del siglo VIII y a lo largo de todo el siglo VII a.n.e. Además, los escasos fragmentos a torno recuperados parecen corresponder a piezas datables en la segunda mitad del siglo VII, lo que reforzaría las fechas propuestas. Aun así, la composición tan "indígena" del conjunto, que en otros momentos habría obligado a caracterizarla casi como "precolonial" debe justificarse con otros argumentos diferentes a los cronológicos, teniendo, además, en cuenta que en otros puntos de la ciudad se han documentado estructuras y conjuntos materiales más "orientalizantes" a pesar de tener una cronología muy próxima.

Desde esta fecha y hasta época romana no encontramos datos de ocupación en este sector de la ciudad: de la fase romana nada ha perdurado en el solar a excepción de un pequeño tramo de muro documentado en la Cuadrícula 5 y parcialmente en la Cuadrícula 4, caracterizado por contar con cimentación de cantos rodados trabados con barro y alzado de mampuestos de piedra, y orientación N-S canónica fundacional. Pero aun cuando en la zona excavada no se ha podido constatar la presencia de estructuras relacionables con el entorno del sector sureste del foro de la Colonia, la presencia de numerosos restos cerámicos y constructivos de esta época encontrados en paquetes de relleno de cronología posterior, apuntan la posibilidad de encontramos en el extremo meridional del área forense, hipótesis que intentaremos contrastar cuando se actúe en el sector de la parcela ocupado por la vivienda actual y cuya conservación es preceptiva siguiendo el dictamen de la Comisión Local de Patrimonio (Fig. 4).

De la fase islámica apenas ha quedado reflejo en la estratigrafía de la parcela, al ser desmontadas sus cotas históricas por la construcción de la vivienda mudéjar: únicamente la colmatación de un pozo de agua y la existencia de zanjas de saqueo, asociadas a material cerámico de época almohade, evidencian la presencia de cierta actividad, vinculadas a la cercana puerta de Estepa, aunque de carácter marginal. (Fig. 5).

No volvemos a documentar actividad antrópica en el solar hasta la segunda mitad del siglo XV, cuando se constata la construcción de la vivienda que actualmente ocupa la parcela. Dos son las actuaciones que caracterizan esta fase constructiva: en primer lugar los movimientos de tierra que trajo consigo la ejecución del patio trasero de la casa y las estancias o pabellones vinculados a este patio-jardín de crucero, trajo consigo no solo

el desmonte de gran parte de la estratigrafía protohistórica de la parcela (que no va más allá de los inicios del siglo VII a. C.), sino también de toda la fase romana con la que sin duda, y debido a su cercanía al foro de la Colonia, debió contar el área; en segundo lugar, las diferencias topográficas existentes entre el sector este de la parcela (lindero con las viviendas con acceso por la calle Torcal y por tanto cercano al cerro del Picadero) y el sector oeste del solar, fue resuelta, al igual que en tiempos protohistóricos, a través de la ejecución de una serie de terrazas y muros de contención en eje norte-sur, obras de acondicionamiento previo que incidieron muy negativamente en la conservación de las estructuras documentadas.

A mediados del siglo XVIII se reforma la vivienda mudéjar: se construye el frente de fachada al jardín trasero a modo de *loggia*, que va a contar a partir de estos momentos con una galería con arcos de medio punto sobre columnas de caliza y terraza en planta alta; se transforma y amplía el jardín eliminando el crucero e instalando una fuente central y se construyen nuevas estancias, que se adosan a la medianera oriental, aspecto este que, aunque muy degradado, ha llegado hasta nuestros días.

Medidas preventivas sobre los restos hallados

Tres son las características de la estratigrafía puesta de manifiesto en la Intervención Arqueológica realizada:

1. La envergadura de la fase protohistórica presente en la parcela, en la que se constatan al menos tres fases de ocupación superpuestas que van a caracterizar prácticamente todo el siglo VII a. C.

2. La ausencia de estructuras romanas vinculadas a los accesos al foro de la Colonia situado inmediatamente al oeste de la parcela, probablemente desmontadas durante la construcción de la vivienda mudéjar.

3. La envergadura de las obras realizadas en época mudéjar, con desmontes de tierras, aterrazamientos previos y construcción de terrazas que salvan las diferencias de cotas, y la gran incidencia que estas obras han provocado en la estratigrafía preexistente.

Los restos más significativos se corresponden con las estructuras protohistóricas documentadas en la parcela: estas se caracterizan por estar edificadas con material de construcción muy deleznables (paramentos de adobes y pavimentos de arcilla), de difícil conservación, tanto *in situ* como *in loco*. Por ello, y al hilo de la intervención arqueológica realizada, en aquellas estructuras singulares y en buen estado de conservación por la escasa incidencia de edificaciones posteriores sobre ellas, se procedió, previo consenso tanto con el arqueólogo inspector D. José Manuel Rodríguez Hidalgo como con el arqueólogo municipal D. Sergio García-Dils, a extraer una serie de bienes muebles para su traslado al Museo Histórico Municipal de Écija.

Gracias a la intervención del Servicio de Conservación y Restauración de dicho Museo, se procedió a la extracción de una serie de estructuras que bien podrían caracterizar las salas del museo dedicadas a los orígenes de la ciudad: en primer lugar, a la consolidación y extracción de un hogar con base de gravilla y pavimento de arcilla pintado con almagra documentado en la Cuadrícula 5 (el único conservado íntegramente), estructura que ha sido trasladada a los almacenes del museo. Además, también el fondo de cabaña de planta oval exhumado en la Cuadrícula 6, el mejor conservado de las estructuras documentadas, ha sido objeto de labores de conservación, extrayendo un molde del mismo, procediéndose posteriormente a su traslado al museo de la ciudad. (Lám. VII).

El resto de las estructuras documentadas se conservan en pésimo estado (no habiéndose documentado en planta ninguna estancia completa sino solo parcialmente paramentos o pavimentos), no solo por los propios materiales con los que fueron construidos, sino también por la gran incidencia que sobre ellos tuvieron las obras de construcción de la casa mudéjar, por lo que no ha sido necesario establecer medidas cautelares de conservación.

Una vez finalizada la actividad arqueológica de campo, se procedió al inventario y catalogación detallada en modelo oficial de los materiales arqueológicos, así como a su dibujo y estudio para caracterizar cronológicamente las diferentes fases constructivas documentadas durante la actividad, calibrando y afinando la secuencia cronológica por el método de ^{14}C, para lo cual se recogieron durante el proceso de la excavación diferentes muestras (restos óseos de animales y restos de carbón).

Notas

[1] Écija cuenta con un sistema de documentación único e integrado que conserva y ordena de manera racional el inmenso volumen de información que crea la dinámica arqueológica de la ciudad.
SÁEZ FERNÁNDEZ, P.; ORDÓÑEZ AGULLA, S.; GARCÍA VARGAS, E. y GARCÍA-DILS DE LA VEGA, S. (2001): "Aplicaciones de los S.I.G. al territorio y casco urbano de Écija (Sevilla) (Proyecto AstiGIS)", *Astigi Vetus* n.º 1, p. 105-118. Écija.
SÁEZ FERNÁNDEZ, P.; ORDÓÑEZ AGULLA, S.; GARCÍA VARGAS, E. y GARCÍA-DILS DE LA VEGA, S. (2004): *Carta Arqueológica Municipal. Écija, 1: La Ciudad*, Sevilla.
[2] GARCÍA-DILS DE LA VEGA, S. (2004): "Intervención arqueológica puntual en Plaza de Armas del Alcázar de Écija. Memoria Anual. Campaña 2001-2002". Informe inédito.
[3] Al igual que en la cercana Plaza de Armas, la excavación llevada a cabo en la parcela número 38 de la calle Alcázar, alcanzó niveles correspondientes al siglo V a.C.
SÁEZ FERNÁNDEZ, P.; ORDÓÑEZ AGULLA, S. GARCÍA VARGAS, E. y GARCÍA-DILS DE LA VEGA, S. (2004): *Carta Arqueológica Municipal. Écija, 1: La Ciudad*, Sevilla.
[4] RODRÍGUEZ TEMIÑO, I. y NÚÑEZ PARIENTE DE LEÓN, E. (1987): "Intervención urbana en Écija, Sevilla 1985". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1985, T. III, Sevilla.

[5] CARRASCO, I. y ROMERO, C. (1997): "Excavaciones arqueológicas en c/ Mármoles n.º 6 y c/ Mármoles s/n esquina a c/ Miguel de Cervantes de Écija (Sevilla)". *Anuario Arqueológico de Andalucía,* 1993. Tomo III, Actividades de Urgencia. Sevilla, p. 711-724.

[6] ORDÓÑEZ AGULLA, S. (1988): *Colonia Augusta Firma Astigi*. Écija: Gráficas Sol.

[7] ROMERO PAREDES, C.; CARRASCO GÓMEZ, I. y VERA CRUZ, E. (2005): "Intervención Arqueológica de Urgencia en c/ Virgen de la Piedad n.º 16, c/ Regidor y c/ Olivares de Écija. Sevilla". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2002. Tomo III, Actividades de Urgencia, Vol. 2. Sevilla, p. 443-454.

[8] CARRASCO, I. y ROMERO, C. (1997): "Excavaciones arqueológicas en c/ Mármoles n.º 6 y c/ Mármoles s/n esquina a c/ Miguel de Cervantes de Écija (Sevilla)". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1993. Tomo III, Actividades de Urgencia. Sevilla, p. 711-724.

[9] El hallazgo se produjo el 3 de junio de 1938, según revela un informe firmado por el arquitecto Romualdo Jiménez Carlés. Gracias a la labor de la Comisaría de Zona de Andalucía Occidental, Canarias y Marruecos, el mosaico fue consolidado y trasladado al Ayuntamiento, quien corrió con las 3.000 pesetas de gastos que comprendieron el estudio arqueológico y dicho traslado.
RUIZ BARRERA, M.ª T.: "Convento de Nuestra Señora de la Merced, 500 años de presencia en Écija". *Actas de las VIII Jornadas de Protección del Patrimonio Histórico de Écija*. (e.p.).

[10] HERNÁNDEZ DÍAZ, J.; SANCHO CORBACHO, A. y COLLANTES DE TERÁN, F. (1951): *Écija. Catálogo Arqueológico y Artístico (Tirada especial del Catálogo Arqueológico y Artístico de la Provincia de Sevilla, Tomo III*. Sevilla: Diputación, p. 32-33.

[11] ROMERO PAREDES, C.; BARRAGÁN VALENCIA, M.ª C. y BUZÓN ALARCÓN, M. (2006): "Sobre una domus romana en la Plaza de Santo Domingo de Écija", *Astigi Vetus* n.º 2.

[12] HERNÁNDEZ DÍAZ, J.; SANCHO CORBACHO, A. y COLLANTES DE TERÁN, F. (1951): *Catálogo Arqueológico*... (Op. cit.), p. 33-35.

[13] http://www.juntadeandalucia.es/cultura/museos/MASE/index.jsp?redirect=S2_3_1_1.jsp&idpieza=349&pagina=2

[14] ROMERO PAREDES, C.; CARRASCO GÓMEZ, I. y VERA CRUZ, E. (2006): "Intervención Arqueológica de Urgencia en calle Cava n.º 29 de Écija. Sevilla". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2003. Tomo III, Actividades de Urgencia, Vol. 2. Sevilla, p. 388-397.

[15] CAMPOS CARRASCO, J.M. *et al*. (2008*): La ruta del mosaico romano. El sur de Hispania (Andalucía y Algarve). Ciudades y villae destacadas de Betica y Lusitania romanas*. Lisboa, p. 48-55.

[16] CONLIN HAYES, E. (en prensa): "Intervención Arqueológica Preventiva en calle Cerro de la Pólvora n.os 9-11 de Écija (Sevilla)". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2006. Tomo III, Actividades de Urgencia.

[17] ORDÓÑEZ AGULLA, S.; SÁEZ FERNÁNDEZ, P. y GARCÍA-DILS DE LA VEGA, S. (2005): "Motivo iconográfico excepcional en un mosaico báquico de Astigi (Écija, Sevilla), *Habis* n.º 36, p. 389-406.

[18] LÓPEZ MONTEAGUDO, G. (2001): "Los mosaicos romanos de Écija (Sevilla). Particularidades iconográficas y estilísticas", *VIII CI MA*, Lausanne, p. 130-146.

[19] HERNÁNDEZ DÍAZ, J.; SANCHO CORBACHO, A. y COLLANTES DE TERÁN, F. (1951): *Catálogo Arqueológico*... (op. cit.), p. 31-32.

[20] GARCÍA-DILS DE LA VEGA, S. (2004): "Intervención arqueológica puntual en Plaza de Armas del Alcázar de Écija. Memoria Anual. Campaña 2001-2002". Informe inédito.

[21] ROMERO PAREDES, C. (2004): "Supervisión Arqueológica realizada en c/ Barquete n.º 4 de Écija (Sevilla)". Informe inédito. Empresa Municipal de Urbanismo del Excmo. Ayuntamiento de Écija.

[22] SÁEZ FERNÁNDEZ, P.; ORDÓÑEZ AGULLA, S.; GARCÍA VARGAS, E. y GARCÍA-DILS DE LA VEGA, S. (2004): *Carta Arqueológica Municipal. Écija, 1: La Ciudad*, Sevilla.

[23] *NH* III, 3, 12.

[24] HARRIS, E.C. (1991): *Principios de estratigrafía arqueológica*, Barcelona.

[25] CARANDINI, A. (1997): *Historias en la tierra.* Barcelona, p. 139-143.

[26] Estructuras de las mismas características han sido documentadas en la calle Méndez Núñez 8 de Huelva, interpretadas como tahonas de uso doméstico.
GARCÍA SANZ, C. (1988-89): "El urbanismo Protohistórico de Huelva". *Huelva Arqueológica,* 10-11, fascículo 3, p. 143-175.

[27] También se vinculan a esta fase orientalizante o tartésica las estructuras documentadas en 1986, en la calle Merced 5 por I. Temiño, igualmente en un espacio de transición entre la elevación del Alcázar y los accesos al río.
RODRÍGUEZ TEMIÑO, I.; NÚÑEZ PARIENTE DE LEÓN, E. (1987): "Intervención urbana en Écija, Sevilla 1985". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1985, T. III, Sevilla.

Índice de imágenes

Fig. 1: Ubicación de la parcela.



Fig. 2: Planteamiento de la Actividad Arqueológica. Localización de las cuadrículas.

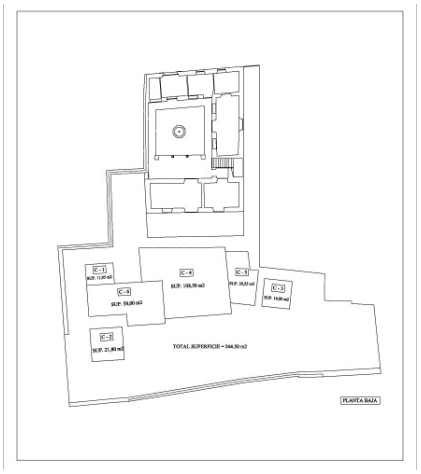
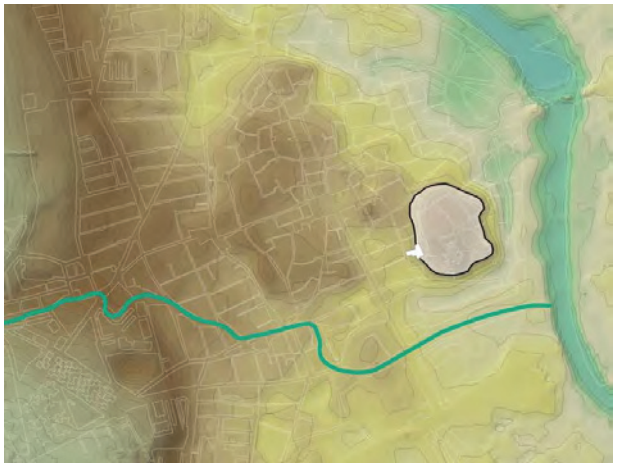


Fig. 3: Recinto prerromano sobre modelo digital de elevaciones de la ciudad.

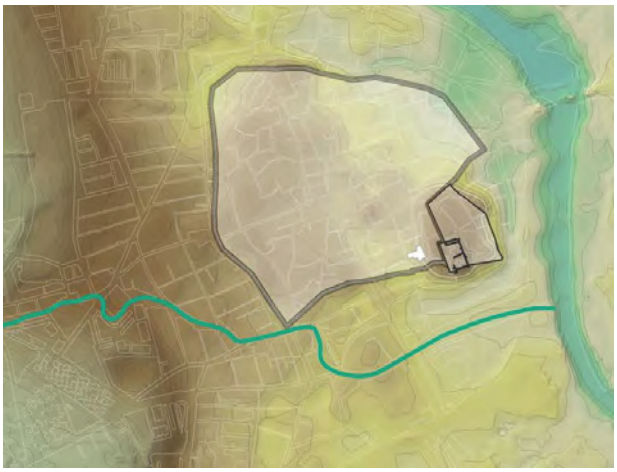


Índice de imágenes

Fig. 4: Recinto amurallado romano sobre modelo digital de elevaciones de la ciudad.



Fig. 5: Recinto amurallado islámico sobre modelo digital de elevaciones de la ciudad.



Lám. I: Cuadrícula 1. Fase VI.1. Estancia con muros de adobe y pavimentos de arcilla.



Índice de imágenes

Lám. II: Cuadrícula 1. Fase VI.3. Estancia con zócalos de mampuestos y pavimentos de arcilla.



Lám. III: Cuadrícula 3. Fase VI.1. Muro de contención asociado a un espacio abierto y restos de un hogar.



Lám. IV: Cuadrícula 4. Cuadrante Noreste. Fase VI. Hogar asociado a un espacio abierto que amortiza una fase doméstica anterior, caracterizada por muros de adobes y pavimentos de arcilla.



Índice de imágenes

Lám. V: Cuadrícula 5. Fase V. Tramo de muro con alzado de mampuestos y cimentación de cantos rodados.



Lám. VI: Cuadrícula 6. Fase VI.2. Fondo de cabaña de planta oval, con alzado de adobes, refuerzo de mampuestos y pavimento de arcilla.



Lám. VII: Cuadrícula 6. Fase VI. Trabajos de consolidación del fondo de cabaña de planta oval por parte del equipo de restauración del Museo Histórico Municipal de Écija.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL PARA EL PROYECTO DE CONSTRUCCIÓN DE AUTOVÍA DE ACCESO NORTE A SEVILLA. TRAMO II: DESDE LA CARRETERA A-3101 A LA INTERSECCIÓN CON LA A-3102 Y A-3103

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
SANDRA BRAZUNA LOPES

Provincia
Sevilla

Municipio
TT.MM. de La Rinconada y Alcalá del Río

Autoría

AUXILIADORA LOBO TORRES
SANDRA BRAZUNA LOPES
FCO. JAVIER MORO BERRAQUERO

Resumen

Intervención Arqueológica Preventiva consistente en una prospección arqueológica superficial para el estudio informativo para el proyecto de construcción de una autovía. Como resultado de la misma se identifican y delimitan polígonos de los yacimientos ya conocidos de La Cartuja y el Cortijo de la Cartuja.

Abstract

The Archaeological Prospection that has been done in a plot located on North of Seville. Even if It hasn´t make possible to identify new settlements, however It has make possible to demarcate the boundaries of two one, La Cartuja y el Cortijo de la Cartuja.

Antecedentes

Con fecha 23 de marzo de 2005, la empresa adjudicataria de los trabajos de asistencia técnica para el "Proyecto de Construcción de Autovía de Acceso Norte a Sevilla. Tramo II: Desde la Carretera A-3101 a la Intersección con la A-3102 y A-3103" (plano 1) redactado por la Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía, por medio de la empresa pública GIASA presenta solicitud en la Delegación de Cultura de Sevilla de información sobre yacimientos arqueológicos en los términos municipales de La Rinconada y Alcalá del Río, por donde se prevé el trazado del mencionado tramo de autovía.

En respuesta a esta solicitud, el Delegado Provincial, en fecha 26 de abril del antedicho año remite a la citada empresa adjudicataria de las obras, "Informe Técnico sobre posibles afecciones al Patrimonio Arqueológico por el Proyecto de Construcción de Autovía de Acceso Norte a Sevilla. Tramo II: Desde la Carretera A-3101 a la Intersección con la A-3102 y A-3103" firmado por Dña. M.ª Antonia Teva Carrión, jefa del Servicio de Bienes Culturales y Dña. Isabel Santana Falcón, arqueóloga del Servicio Técnico de la Delegación de Cultura de Sevilla (N. ref.: DPPH/rg/mac.).

En el referido Informe Técnico se notifica que *"...Los términos municipales de Alcalá de Guadaíra y La Rinconada no han sido aún prospectados sistemáticamente con metodología arqueológica, por lo que no se conoce la distribución de los yacimientos que con toda probabilidad, han de existir en su territorio..."*, por ello se condiciona *"...cualquier pronunciamiento acerca de la posibilidad de ejecutar en ellos obras que conlleven movimientos de tierra* […] *a la realización previa de una prospección superficial en toda el área de afección de la misma..."*

En arreglo a estos requerimientos la empresa adjudicataria encarga los trabajos de Análisis de Impacto Patrimonial a la empresa ARXÉ Arqueología y Gestión del Patrimonio S.L., quien presenta el Proyecto de Intervención Arqueológica.

La dirección científica del proyecto estuvo a cargo de Auxiliadora Lobo Torres en primera instancia, bajo cuya dirección se iniciaron los trabajos, siendo dirigido por Sandra Brazuna Lopes el desarrollo final de los mismos. La coordinación científica del proyecto fue realizada por Fco. Javier Moro Berraquero, interviniendo en el equipo de trabajo Ever Calvo Rodríguez y M.ª Rocío López Serena. El resultado de los trabajos se detalla en la Memoria Final y se presenta a modo de síntesis en el artículo presente.

Adecuación metodológica

Análisis previo documental

El análisis se fundamentó en tres ejes: cartográfico, documental e historiográfico. El trabajo se inició con un vaciado documental entendiendo el objeto del estudio en un sentido amplio, integrado en una problemática histórica mayor no reducida a su singularidad. Los yacimientos arqueológicos localizables en el curso de la intervención no se explican en sí mismo sino en su relación con el entorno. Determinar la evolución del estudio y conocimiento de esta realidad, los cambios producidos en las perspectivas, así como determinar la importancia dada en la historiografía a los yacimientos arqueológicos ya conocidos es el fin que se persigue. Como complemento de lo anterior, se acompaña de un estudio de la cartografía y fotogrametría de la zona, con los que analizar los condicionamientos del terreno y si es posible, su historia a partir de su geomorfología.

En este caso, la ubicación del trazado en la llanura fluvial del Guadalquivir, daba una especial relevancia al conocimiento geomorfológico del territorio en cuestión, dado el dinamismo del curso del río y su influencia en la configuración y transformación del paisaje, para lo cual fueron fundamentales los estudios realizados hasta la fecha y la fotografía aérea.

Estrategia de prospección

Considerando las características y extensión de los elementos cuya construcción se prevé en el proyecto de obras, se estableció una prospección por transeptos según tipos de afección. Una autovía, implica una afección continua y lineal de anchura variable, en la que la topografía condiciona la incidencia sobre el subsuelo; las instalaciones auxiliares y de servicio, así como los espacios ocupados por la logística de la obra, son afecciones puntuales. Así pues se establecieron dos niveles prospectivos:

- Nivel 1:

Centra el área de estudio en la franja ocupada por el viario y por los aterrazamientos necesarios para su construcción donde se prevé que la afección sobre el sustrato sea total. Además se implementa esta área con una banda longitudinal de 100 m de anchura a cada lado del viario, aunque esta, en principio no será afectada por el proyecto. En esta zona la prospección es intensiva y se lleva a cabo mediante un reconocimiento del área por calles que separan a los prospectores 10 metros aproximadamente, recorriéndose el territorio mediante trayectorias oblicuas alternas de izquierda a derecha en la dirección del eje de prospección.

- Nivel 2:

Extiende la banda de estudio cuatrocientos metros desde la banda anterior. La prospección es realizada conforme a un modelo de muestreo selectivo, consistente en una prospección selectiva basada en la orografía, la toponimia y las bases bibliográficas. Este tipo de prospección será aplicada a las cimas de las ondulaciones del terreno cuyas laderas son afectadas por la creación de taludes, así como a los puntos que presentaban interés y que se localizan hasta a un máximo de 500 metros de distancia de los límites exteriores.

Teniendo en cuenta que el trazado de la autovía ocupará unos 384.220 metros cuadrados, es decir, alrededor de 38 hectáreas, el Nivel de Prospección 1 o prospección intensiva se aplicó a unos 1.924.333 metros cuadrados, unas 192,4 hectáreas, mientras que el Nivel de Prospección 2 o Muestreo Selectivo se efectuó sobre un área de 6.037.788 metros cuadrados (603,7 hectáreas aproximadamente). Tenemos pues que el área total prospectada durante este trabajo fue de 7.962.121 metros cuadrados (796,2 hectáreas aproximadamente). En el siguiente cuadro mostramos las mediciones:

Extensión ocupada por el vial de la autovía	***38 hectáreas***
Nivel de Prospección 1	192 hectáreas
Nivel de prospección 2	603 hectáreas
Total de superficie prospectada	796,2 hectáreas

En todos los casos, se utilizaron las referencias topográficas como apoyo para mantener la trayectoria, aunque esta fue revisada por medio de un GPS Submétrico Trimble T1, al que también se recurrió a la hora de georreferenciar, en coordenadas UTM, los hitos de interés detectados, para los cuales se planteó polígono de dispersión de materiales y polígono de delimitación del yacimiento, una vez considerado los índices correctores.

Registro arqueológico

Se debe de establecer un modelo de registro que permita organizar la información y estructurar los resultados, adaptable en cada caso a los objetivos perseguidos con el trabajo. Para ello, se ha dispuesto de fichas de inventario en campo desarrolladas por la propia empresa. En síntesis, se establecen una serie de variables.

- Índice de Registro Genérico: variables a considerar en el curso de la prospección cuya determinación espacial permite establecer una valoración genérica de los resultados y el grado de certidumbre de estos. La visibilidad, uso del suelo, topografía, accesibilidad y hallazgos. Son en muchos casos criterios correctores.

- Índice de Registro Específico: variables a considerar con la localización de hallazgos en superficie, que permiten caracterizar y definir la localización o yacimiento. Tipología, dispersión, materiales, situación zoográfica, cronología, titularidad y accesibilidad.

Introducción histórica y geomorfológica. El paisaje

Evolución Geomorfológica

La construcción de este tramo de autovía de acceso norte a Sevilla, tramo II: desde la crta. A-3101 a la intersección con la A-3102 y A-3103, afectará a dos términos municipales: Alcalá del Río y La Rinconada. Estos municipios se sitúan en un territorio con características geográficas definidas por la proximidad del río Guadalquivir, situados sobre su llanura aluvial y sus terrazas más bajas.

El paisaje actual que presenta el área de estudio ha sufrido importantes transformaciones a lo largo del Pleistoceno y Holoceno, consecuencia de la dinámica fluvial propia del río Guadalquivir. La desembocadura de este río se localizaría en estos periodos a la altura de la actual Puebla del Río y, a partir de ahí se abriría un estuario. Este golfo marino ha sufrido una progresiva colmatación debida al aporte fluvial hasta alcanzar la desembocadura su localización y fisonomía actual. El trazado meandriforme del tramo bajo del río Guadalquivir, discurre en sentido E-O al norte de una llanura aluvial de 5 km de anchura media. Sector comprendido entre la desembocadura del río Genil (principal afluente) y las inmediaciones de Sevilla y caracterizado por ser uno de los tramos de mayor dinamismo respecto al desplazamiento de sus meandros [1].

La compleja y global evolución del sistema hidrográfico del Guadalquivir, se caracteriza por un amplio número de capturas durante el Pleistoceno medio. Esto origina un cambio de rumbo de los drenajes, numerosos paleocauces no funcionales y la presencia de pequeños arroyos temporales de reciente formación en los antiguos valles [2]. El resultado geomorfológico será una dinámica de meandros desde, al menos, el final del Pleistoceno superior, responsable del relleno aluvial de la llanura y una variada tipología de cauces: desde múltiples, someros y con abundante carga detrítica gruesa, hasta únicos e incididos sobre la llanura en la que se depositan materiales finos desde el Holoceno medio[3].

La evolución cuaternaria del Guadalquivir se manifiesta en el amplio número de terrazas en su valle, en las cuales podemos observar claramente, rasgos morfológicos, sedimentarios y alterológicos, a lo largo de las diferentes zonas de la depresión. Estas terrazas se agrupan en tres grandes complejos: terrazas muy altas y altas (T1-T9); terrazas medias (T10- T12); terrazas bajas y muy bajas (T13-T14). El área abarcada en nuestro estudio se ubicada encuentra en esta zona de terrazas bajas o muy bajas del Guadalquivir (T-13-T14). Corresponden al primer nivel de terraza inmediatamente por encima de la llanura aluvial. Cronológicamente, abarcan el tránsito del Pleistoceno medio al superior, el Pleistoceno superior y el límite Pleisto-Holoceno [4]. Su configuración se debe, junto a la dinámica meandriforme, a la disposición de los aluvionamientos en una potente incisión. Edáficamente se caracterizan por el desarrollo de suelos pardos.

Mantienen su carácter fersialítico a + 29 m. La rubefacción hasta el nivel +13/+14 m, muy acusada y con presencia de costras calcáreas. Se conocen movimientos verticales de arcilla en los perfiles en los niveles de +6 m. Litológicamente, están representadas por cuarcitas de grano fino, areniscas, pizarras, granitos y abundante sílex. En los depósitos se identifican de 2 a 3 secuencias generales de aluvionamientos.

A nivel de facies, hay que distinguir la terraza de +29 m (estratigrafía compleja con sucesión de barras de gravas y facies de inundación, y la terraza de +14-13 m (barras erosivas con matriz arenosas). Ambas quedan culminadas por potentes depósitos limosos[5].

En La Rinconada se estudió una cantera de gravas perteneciente a la segunda terraza del Guadalquivir [6], relacionando la distribución de hierro con los procesos de hidromorfismo y rubefacción. Con estos datos más otros de tipo paleontológicos se piensa en la contemporaneidad del 2.º nivel de terraza con el Riss y en concreto, centrándonos en el curso bajo del río, con el interglaciar Riss-Würn [7].

Los estudios históricos del trazado del Guadalquivir, ponen de relieve la importancia de la dinámica de meandros para poder explicar la formación de su llanura aluvial, el sistema de terrazas históricas y contemporáneas asociadas al Guadalquivir [8]. La evolución fluvial, en el Holoceno, tendrá una expansión y consolidación de los meandros locales. Esta época queda asociada a una nueva terraza (TH1) originada por la movilidad y deformación de los meandros, con superposiciones de sedimentos desde el siglo X, al menos. Al no existir este nivel en las cercanías a Sevilla, se explica la secuencia continuada de acumulación de sedimentos históricos en la TH2. Estos niveles de terrazas se disponen en posición imbricada unos sobre otros, con un progresivo dominio de materiales finos formados por limos y arenas. El primer nivel, TH1, responde a una incisión originada seguramente en el Holoceno superior. El segundo nivel TH2 surgirá en la continuidad migratoria de las curvas del cauce principal, conformadas ya en la incisión de época clásica. Los niveles TH2 y TH3, son subactuales, a los cuales se les relaciona con meandros abandonados y con la pérdida de anchura del cauce principal debido al control antrópico.

Estudios realizados en el sector que iría desde Palma del Río hasta Sevilla, pasando por Cantillana, Brenes, Alcalá del Río, La Rinconada…, pertenecientes al año 1783, nos demuestran que el Guadalquivir presentaría un total de 28 meandros muy desiguales entre ellos, con un tramo recto de unos 5 km de longitud en el final del sector de estudio, alcanzando la superficie influenciada por la actividad de los meandros unos 92 km^2. Pasados treinta y cinco años se ve reducido el número de meandros a 25, que, además adquieren formas más complejas y asimétricas, este hecho se refleja en la desviación típica de ellos. Se conforma de esta manera una tendencia a la compartimentación de la banda activa (finales del siglo XVIII).

El número de crecidas en la segunda mitad del siglo XVIII aumentó, disminuyendo progresivamente el número de avenidas desde la mitad del siglo XIX hasta la actualidad.

A comienzos del siglo XX, este trazado fluvial sufre una rectificación, motivado por el acortamiento de algunos meandros con mayor amplitud de onda y extensión, y también porque los nuevos meandros que aparecen son de menor dimensión, disminuyendo así la sinuosidad.

Ya en 1981, el trazado estará configurado por 31 meandros, disminuyendo la sinuosidad, el radio de curvatura y la amplitud de onda. Seguirán siendo destacadas las diferencias entre meandros, volviéndose otra vez a una banda activa compartimentada ante el abandono de los meandros ya estrangulados [9]. La configuración del Guadalquivir llega a nuestros días con la consolidación de los meandros con deformaciones locales [10].

Evolución histórica

Tanto el municipio de La Rinconada como el de Alcalá del Río, se sitúan en un territorio definido por su proximidad al río, en el caso del primero de los municipios mayoritariamente sobre la llanura aluvial. Esta circunstancia ha condicionado el modelo de de poblamiento, ya que dicha proximidad implica por un lado la existencia de ricos nichos ecológicos, y por otro, la continua amenaza de inundaciones. De modo que, la existencia y perduración en el tiempo de asentamientos humanos si bien han buscado proximidad, ha sido al abrigo de las crecidas periódicas del mismo en los puntos más elevados situados sobre las terrazas señaladas como T-12 y T-13.

En la vega del Guadalquivir, percibimos que su explotación agropecuaria y su producción excedentaria en el transcurso de la historia, ha generado las distintas formaciones sociales en base a los diferentes mecanismos de explotación, distribución y apropiación de dichos recursos económicos, teniendo en cuenta su situación privilegiada junto a un río navegable que ha facilitado el comercio a través de él [11]. La navegabilidad del río es evidente en el registro arqueológico desde el siglo VIII a.C., alcanzando su apogeo en época romana, junto con la explotación agrícola, vinícola y oleolícola de la campiña, con la proliferación de *portus* y *villae* en el curso del río.

Los asentamientos de esta zona, muestran una comprensible preferencia por las terrazas de la vega, y más concretamente los puntos más altos de esta. Esto es debido a las evidentes inundaciones que debían sufrir por la proximidad del río, como nos lo demuestra, por ejemplo, una potente capa de arenas aluviales en la estratigrafía de algunas excavaciones en Cantillana, municipio cercano a nuestra zona de estudio. Estas tierras, con suelos impermeables, tierras de bujeo, donde las arcillas sufren alteraciones, impiden el crecimiento de árboles, pero posibilitan cultivos estacionales [12]. En el municipio de La Rinconada, los hallazgos más antiguos de los que se tiene noticia son del Pleistoceno medio (*Elephas antiquus*). Posteriormente se conocen hallazgos desde la 2.ª mitad del siglo VIII hasta la conquista por parte de Fernando III, pasando por la romanización de estas tierras.

El origen de la villa actual, como tal, se remonta a 1248, durante la conquista por parte del rey Fernando III, quién instala un hospital de sangre en una rinconada del río, al frente del cual puso a la orden de San Juan de Jerusalén. Lugar estratégico donde Fernando III prepara el asalto a Sevilla desde aquella rinconada, (de donde viene el topónimo actual).

El núcleo urbano se fue constituyendo progresivamente en torno al siglo XV, estabilizándose en el XVI, coincidiendo con la conquista definitiva del sureste peninsular por parte de los Reyes Católicos. A 3 km y medio al este de esta población, se encuentra San José de la Rinconada, surge a raíz de la instalación de un apeadero del ferrocarril a fines de los años 20.

Los trabajos arqueológicos que se han realizado en estos municipios son, en general, de tipo puntual; hallazgos accidentales y las prospecciones realizadas por Michel Ponsich en el año 1973[13], para sus investigaciones sobre el poblamiento rural romano. En la base de datos *Arqueos* del IAPH se recogen un total de 21 yacimientos catalogados. Se trata de dos tipos muy específicos de localizaciones arqueológicas:

- Por un lado, existe una concentración de 4 yacimientos paleontológicos de mayor interés, que se caracterizan por encontrase en una gravera de la terraza del Guadalquivir, compuestas de gravas y arenas, con niveles de nódulos calizos y vetillas reductoras. En ellas han ido apareciendo diversos restos fósiles pertenecientes a proboscidios (*Elephas antiquus*). Se les ubica cronológicamente en el Neozoico-Pleistoceno superior. Estos yacimientos paleontológicos son: La Nueva, El Toril, La Jarilla y Pionner, todos en la zona central del término municipal y detectados debido a hallazgos casuales de los fósiles.

- El otro grupo de yacimientos están integrados por los detectados por M. Posich en el curso de las investigaciones de campo que realizó en los años 70 en la zona del bajo Guadalquivir acerca del poblamiento rural antiguo. Este filtro de selección hace que sea un grupo homogéneo de cronología antigua. La ausencia de una prospección sistemática en el término municipal de la Rinconada explica que no se conozca ningún yacimiento medieval o moderno, dato que contrasta con los 17 asentamientos antiguos detectados por Ponsich. De ellos destaca, sin duda el Cerro Macareno. Se trata de un tell con una superficie de 50.000 metros cuadrados. En la actualidad está destruido en su mayor parte por haber sido explotado como gravera. Las intervenciones en este sitio han sacado a la luz un asentamiento protohistórico y romano que se extiende cronológicamente desde el siglo VIII a.C. hasta el II a.C. El resto de las localizaciones se describen como *villae* o asentamientos agropecuarios: Hacienda del Toruñillo (con una perduración hasta el siglo IV d.C.); Cortijo de Toruño, Cerro del Río, Casa Blanquilla, Cartuja, Cortijo de la Cartuja (desde el siglo I al IV d. C.), Hacienda de Buitrago, Santa Cruz, La Jarilla (también se ha detectado la necrópolis correspondiente a la villa), Cortijo de Jarilla, Hacienda de los Solares, Casa de Lebrela, Venta de Mueiana y Mojarabique Chico. Asimismo se recogen otra tipología de yacimientos muy interesantes, también de cronología romana: un puerto (Puerto el Barco de cronología tanto alto como bajoimperial) y un lugar de explotación industrial, donde se describen hornos de ladrillos, hoy desaparecidos debido a la extensión del Cortijo de Majalobas, epónimo del mismo.

El municipio de Alcalá del Río, se localiza a unos 14 km de Sevilla, en la parte noroccidental de la provincia. Su emplazamiento lo constituye una suave meseta de unos 28 m de altitud que se eleva en la margen derecha del Guadalquivir. El trazado sinuoso del río, que discurre próximo a sierra Morena, describe aquí su último gran meandro perdiendo su dirección oeste y dirigiéndose al suroeste para buscar el océano Atlántico. A esta altura del río ya se hace sentir la influencia de las mareas.

La presencia de abundantes hallazgos arqueológicos, corroboran una ocupación desde el Paleolítico medio. En el siglo VIII a.C. se desarrollaba en *Ilipa* una economía abierta de relaciones e intercambios, acentuándose su carácter portuario y comercial, como la ruta del estaño, que unía las minas de Riotinto con Alcalá del Río.

El auge llegó a esta villa ribereña en época romana, conocida entonces como *Ilipa Magna*. Con su romanización se acentuó más aun su carácter portuario y comercial. En sus inmediaciones, más concretamente en el Vado de las Estacas, vencerá Escipión a los cartagineses capitaneados por Asdrúbal en el 207 a.C.

El origen del nombre actual de la ciudad se remonta a la llegada de los musulmanes, se llamaría *Al-Kalat-Criad-Al-Kibir*, derivando posteriormente en Alcalá del Río. En la confrontación de los musulmanes con los cristianos, Alcalá retoma el papel de bastión defensivo que lo caracterizó en la antigüedad.

En 1247 fue conquistada por el rey Fernando III, como nos cuenta la primera crónica general de España. Posteriormente se la otorgó al marqués de Medina-Sidonia, perdiéndola este a favor del marqués de Cádiz en el siglo XIV.

Con respecto al término municipal de Alcalá del Río, la base de datos *Arqueos* recoge 29 yacimientos, conocidos todos ellos gracias al metódico trabajo de M. Ponsich, al igual que para La Rinconada, definidos en su totalidad, sin excepción como asentamientos romanos: Tierra del Confitero II, Cerro del Águila, Tierra del Confitero I, Cortijo Nuevo, Arroyo de Gabino, Cortijo de Volante, Pedro Espiga, Casa de Hoyo Jiménez; Esca, Camino de Villaverde, Las Chozas Oeste, Cerro La Peña, Las Chozas II, Las Chozas III, Atalaya II, Atalaya I, Alcalá del Río Norte, Cortijo de Vado, Tierra de Huerto de Rey, Las Chozas I, Camino de la Vega, Alcalá del Río Oeste, Alcalá del Río Sur, Cortijo de Casa Huerto Rey, Casa la Menor, Tierra de Tardón Norte, Huerta de Santa Bárbara y Huerta de Tardón.

Yacimientos

Los trabajos de prospección pedestre y análisis de la documentación cartográfica, fotográfica y geomorfológica en la zona afectada por el trazado de la autovía de Acceso Norte a Sevilla no han dado como resultado la detección de nuevos yacimientos. Los cuatro asentamientos que aquí reseñamos por ser los más cercanos a la línea del trazado, ya estaban recogidos

y catalogados por el Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico. Ofrecemos, en todo caso una revisión de la información recogida en la base de datos Arqueos que data del año 1999.

No obstante, no se hayan localizado nuevos yacimientos, como consecuencia de los trabajos de prospección, se ha proporcionado una mayor cantidad de datos, que revertirá en la mejor protección del patrimonio localizado en las proximidades del proyecto.

En primer lugar, la ubicación más precisa para los yacimientos. Los datos georreferenciados de la base de datos Arqueos se obtuvieron, en este caso, mediante la conversión de las coordenadas Lambert recogidas por M. Ponsich en su estudio sobre el poblamiento rural antiguo en el Bajo Guadalquivir. Hemos observado que existe cierta desviación entre la ubicación recogida en la ficha de los yacimientos y la determinada por nosotros en campo mediante GPS submétrico.

En segundo lugar, una delimitación poligonal de los mismos frente a la ubicación puntual que se ofrece en la mencionada base de datos. En todos los casos los yacimientos se ubican con una única coordenada UTM. Nosotros hemos delimitado el contorno poligonal de la dispersión máxima de materiales en superficie, además, dentro de esta hemos realizado acotaciones de áreas con distinto grado de densidad de restos.

Finalmente, realizamos una revisión del estado de conservación que presentan los asentamientos en la actualidad.

1. Cartuja[14]

Recogido en la base de datos *Arqueos* del Instituto Andaluz de Patrimonio con código 410810024. Se describe como un edificio agropecuario de época romana en cuya superficie se localizan numerosos sillares y *tegulae* romanas.

Nosotros hemos delimitado un polígono de dispersión máxima de materiales de 27.456,04 metros cuadrados (unas 2,7 hectáreas) y una concentración máxima en el extremo norte de esta de 12.184,53 (1 hectárea aproximadamente).

Se trata de un asentamiento agropecuario romano que se alza en el borde de la terraza en torno a los 18 metros sobre el nivel del mar, dominando la llanura aluvial que se extiende a sus pies unos 4 metros por debajo.

2. Cortijo de la Cartuja

Recogido en la base de datos *Arqueos* del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico con el código 410810002. Se describe como una villa romana de perduración alto y bajoimperial, donde se localizan sillares, basas de columnas, ladrillos, tégulas, ánforas y *sigillata* sudgálica, hispánica y clara A y D.

Nosotros hemos delimitado un polígono de dispersión máxima de materiales de 44.840,03, metros cuadrados (casi 5 hectáreas) de las cuales la máxima concentración de materiales en superficie ocupa 7.889,29, menos de una hectárea.

Al igual que el anterior se trata de un asentamiento de explotación agropecuaria ubicado al filo de la terraza, en una situación estratégica de control de fértiles tierras del valle y control visual de la llanura de inundación sobre la que se eleva cuatro metros desde los 17 sobre el nivel del mar en que se ubica el borde de la terraza.

En las prospecciones realizadas para el trazado de esta carretera, hemos encontrado fragmentos ocasionales cerámicos y líticos pertenecientes a prehistoria reciente, probablemente Calcolítico. La gran cantidad de terrenos cuarcíticos y graveras que el Guadalquivir ha depositado en el fondo de su cauce, sirvieron para conseguir guijarros con los que fabricar útiles líticos.

3. Cerro Macareno

Recogido en la base de datos *Arqueos* del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico con el código 410810004. Se describe como un extenso tell, en la actualidad destruido en su mayoría por estar explotado como gravera. En él se han realizado varias campañas de excavaciones que han sacado a la luz un importantísimo yacimiento prehistórico y romano que abarcaría el periodo cronológico desde el siglo VIII al II a.C.

Emplazado en la llanura aluvial del Guadalquivir, y del que se encuentra en la actualidad a 2 km al este. En la antigüedad el río en uno de sus meandros debió transcurrir por el arroyo Almonazar pegado al yacimiento, convirtiéndolo, seguramente, en ocasiones en una isla (Pérez Buzón, 2003). A pesar de esta proximidad al río no se observa en la estratigrafía ningún nivel que se interprete claramente como inundación. Aunque el río tenía un cauce ancho y múltiple, las crecidas no eran tan importantes como en tiempos modernos.
Los restos materiales más antiguos registrados son fenicios, destacando especialmente fragmentos de cerámica de barniz rojo (siglo VII a.C.), cerámica ática (siglos V y IV a.C.), monedas, cerámicas y ánforas romanas (siglos II y I a.C.).

La alteración del río a principios del siglo I a.C., cambio de situación del meandro, hace que el río deje de pasar por allí, con lo cual desaparece el carácter fluvial y portuario del asentamiento, desapareciendo durante la primera mitad del siglo. Esta situación se vería agravada por el auge en esta época de un poblado cercano conocido como *Ilipa Magna*, la actual Alcalá del Río.

El polígono delimitado por nosotros en campo tiene un área de 30.136,90 metros cuadrados (unas 3 hectáreas).

4. Hacienda de los Solares

Recogida en la base de datos *Arqueos* del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico con el código número 41080007. Queda

descrito como una villa romana donde aparecieron en el momento de la construcción de la hacienda que le da nombre numerosos muros de los que no quedan, en los años 70 en que M. Ponsich realizó su estudio sobre poblamiento rural romano en el Bajo Guadalquivir, más que tégulas y ladrillos en los alrededores.

Nosotros, a pesar de haber visitado el lugar no hemos detectado restos en superficie, bien porque el yacimiento quedó destruido completamente con la construcción de la hacienda, siendo los restos que documentó Ponsich en superficie fruto del desplazamiento de tierras con la construcción de la edificación actual, o bien porque lo que se pueda conservar del mencionado asentamiento quede al suroeste del cortijo, zona a la que no pudimos acceder por estar rodeada con cerca electrificada.

Conclusiones

Los trabajos realizados no nos han llevado a la detección de nuevos yacimientos al margen de los cuatro mencionados que ya están catalogados por el Instituto Andaluz de Patrimonio y que no resultan afectados por el trazado de la autovía, situándose en todos los casos al este del recorrido propuesto para esta.

El hecho de que el aludido trazado transcurra a lo largo de la llanura aluvial del río Guadalquivir explicaría la ausencia de yacimientos en una zona condicionada por la dinámica de traslación de meandros del curso fluvial a su paso por La Rinconada y Alcalá del Río. Las propias características de la llanura aluvial, expuesta a frecuentes y periódicas inundaciones, la hacen poco propicia para el asentamiento humano.

Efectivamente, tres de los cuatro yacimientos recogidos se ubican, al borde de la terraza baja del Guadalquivir, ubicada, al menos cuatro metros por encima de la zona de influencia fluvial por donde transcurrirá la autovía. El cuarto, el denominado Cerro Macareno, se encuentra sobre un cabezo que emerge de la propia llanura, elevándose hasta los 21 metros sobre el nivel del mar, mientras que su entorno aluvial se encuentra a 12 (nueve metros por debajo).

Así podemos concluir que, aun en el caso de que hubieran existido asentamientos u otro tipo de apropiación del territorio por parte de seres humanos, estos habrían sido arrasados por la dinámica fluvial de meandros y la correspondiente erosión que esta conlleva.

En la siguiente imagen hemos superpuesto el trazado de la autovía sobre la restitución de los antiguos meandros del paleocauce del Guadalquivir (Lámina 1). Obsérvese cómo, en efecto, los yacimientos -señalados en rojo- se ubican sobre la terraza, cuyo reborde está indicado en color marrón, a excepción del citado Cerro Macareno, cuya ubicación particular acabamos de mencionar.

Notas

1. GARCÍA MARTÍNEZ, B. y BAENA ESCUDERO, R.: "Evolución del trazado del río Guadalquivir en Sevilla durante los últimos doscientos años (sector Palma del Río-Brenes)". *Separata de investigaciones recientes de la geomorfología española*. Universidad de Sevilla. 1998.
2. DÍAZ DEL OLMO, F.; VALLESPÍ, E. y BAENA ESCUDERO, R.: "Cuaternario y secuencia paleolítica en las terrazas del bajo y medio Guadalquivir: aluvionamientos, coluviones, suelos y paleosuelos". *Formaciones Cuaternarias y secuencia paleolítica en el bajo Guadalquivir*. 1993.
3. GARCÍA MARTÍNEZ, B.; GUERRERO AMADOR, I. y BAENA ESCUDERO, R.: "La dinámica de meandros durante el cuaternario reciente en la conformación de la llanura aluvial del bajo Guadalquivir aguas arriba de Sevilla". *Separata de avances en el estudio del cuaternario español*. Universidad de Sevilla. 1999.
4. DÍAZ DEL OLMO, F.; VALLESPÍ, E. y BAENA ESCUDERO, R., 1993.
5. DÍAZ DEL OLMO, F.; VALLESPÍ, E. y BAENA ESCUDERO, R., 1993.
6. (Clemente *et alii*, 1977-79).
7. (Clemente *et alii*, 1977-79).
8. GARCÍA MARTÍNEZ, B. y BAENA ESCUDERO, R., 1998.
9. GARCÍA MARTÍNEZ, B. y BAENA ESCUDERO, R., 1998.
10. GARCÍA MARTÍNEZ, B.; GUERRERO AMADOR, I. y BAENA ESCUDERO, R. (1999): "La dinámica de meandros durante el cuaternario reciente en la conformación de la llanura aluvial del bajo Guadalquivir aguas arriba de Sevilla". *Separata de avances en el estudio del cuaternario español*. Universidad de Sevilla.
11. MEJÍAS GARCÍA, JUAN CARLOS *et alii*: *El Análisis Histórico de un Territorio*. Proyecto General de Investigación. 1993.
12. CRUZ AUÑÓN BRIONES, R.; MORENO ALONSO, E. y CÁCERES MISA, P.: *Registros de la expresión poblacional durante el III milenio en Andalucía Occidental*.
13. PONSICH, M.: *Implantation rurale antique sur le Bas-Guadalquivir.* Laboratoire d'archéologie de la Casa Velázquez. Madrid. 1974.
14. Hemos numerado los yacimientos con cifras arábigas de norte a sur, de manera que este mismo n.º de inventario refleja su ubicación en el plano 4.

Índice de imágenes

Figura 1: Situación del trazado.



Figura 2: Vista desde el yacimiento hacia la llanura aluvial.



Lámina I: Antiguos meandros, terraza fluvial T-13 y situación de los yacimientos.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

INFORME DEL ESTUDIO HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICO DEL CERRO DE "LA MAGDALENA" (CASTILBLANCO DE LOS ARROYOS, SEVILLA)

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
MANUEL CAMACHO MORENO

Provincia
Sevilla

Municipio
Castilblanco de los Arroyos

Ubicación
Cerro de "La Magdalena"

Autoría

MANUEL CAMACHO MORENO
ANA M.ª JIMÉNEZ FLORES
SALVADOR HERNÁNDEZ GONZÁLEZ

Resumen

Se exponen los resultados de la actuación arqueológica puntual realizada en el denominado cerro de la Magdalena, en Castilblanco de los Arroyos (Sevilla). De acuerdo con la historiografía medieval y moderna en este lugar se establecieron el primitivo castillo y la ermita de Santa María Magdalena, origen de la villa de Castilblanco. A través del presente trabajo hemos abordado el análisis arqueológico del enclave y de los edificios que existieron en el mismo -hoy desaparecidos-, a fin de conocer su distribución espacial y su desarrollo histórico y arqueológico. La intervención nos ha permitido, además, constatar la ocupación del cerro en momentos anteriores, como apuntaban algunas fuentes documentales.

Abstract

We present the results obtained from the superficial archaeological prospection undertaken in the so-called Cerro de La Magdalena in Castilblanco de los Arroyos (Sevilla). According to the medieval and modern historiography in this place, they settled the early castle and the hermitage of Santa María Magdalena, the origin of the village of Castilblanco. Through this work we have treated the archeological analysis of the site and of the buildings in it currently missing, with the purpose of knowing its spatial distribution and its historical and archaeological development.

The archeological intervention has made us possible, besides, to verify the occupation to the hill in previous moments, as some documentary sources suggested.

Introducción

La intervención arqueológica cuyos resultados exponemos se centró en el estudio histórico-arqueológico del cerro de la Magdalena en Castilblanco de los Arroyos (Sevilla). Se trata de un enclave singular ubicado en el acceso sur del núcleo urbano, sobre los que recaían una serie de condicionantes urbanísticos que hacían peligrar su preservación y conocimiento. A partir de la formulación de una serie de actuaciones destinadas a definir la entidad del yacimiento y verificar la información histórica, que ubica en el promontorio un recinto fortificado de origen medieval, la citada actividad se encaminaba asimismo a la salvaguarda, protección y puesta en valor del área, con vistas a la regulación urbanística plasmada en el futuro PGOU del municipio.

Teniendo presente las posibilidades patrimoniales y de difusión derivadas de los resultados, en una comarca deprimida donde las estrategias de desarrollo económico inciden en la promoción y revalorización del medio natural y patrimonial, se articuló un proyecto de investigación y puesta en valor en el marco del programa PRODER. Así, a través de la Sociedad Municipal de Desarrollo Sierras de Castilblanco S.L., se presentó el proyecto "Estudio histórico-arqueológico y puesta en valor del Cerro de la Magdalena" (Expte: 03/521), que obtuvo una subvención del 60% de su presupuesto por el PRODER-A Corredor de la Plata.

El cerro de la Magdalena no poseía un expediente de declaración en el que se identificaran y/o acotasen los límites del inmueble, ni los valores inherentes al mismo. Su grado de conservación indicaba que las estructuras del inmueble debían hallarse bajo rasante, por lo que el conocimiento de su distribución original y diagnóstico previo pasaba por la realización de un trabajo de prospección arqueológica intensiva. Las bases del presente trabajo descansaron sobre la documentación histórica y la aplicación de una metodología de trabajo que proporcionara un cuerpo documental preciso para futuras actuaciones patrimoniales y de planeamiento urbanístico.

Cerro de la Magdalena: Situación y planeamiento

El cerro de La Magdalena se ubica a la entrada de la localidad, en su extremo suroeste, con una altitud de 368 m en su punto más elevado. En la cima se levantan en la actualidad una estación depuradora de aguas y varias antenas de telecomunicaciones (Lám. I). La mayor parte del terreno está ocupada por parcelas de cultivo y eriales, dedicados al pastoreo y la apicultura[1], salvo en la zona nororiental del cerro, en cuyas laderas se ha edificado recientemente una urbanización de viviendas unifamiliares.

El emplazamiento goza de una amplia visibilidad hacia el sur, oeste y norte, dominando las antiguas veredas y caminos que se dirigen, siguiendo el curso del Ribera de Cala, a Sevilla, alcanzando a ver en días claros la serranía de Huelva. Esta visibilidad queda mermada, no obstante, en la zona oriental por la presencia del cerro de la Sierra. Las características apuntadas otorgan unos extraordinarios valores paisajísticos al entorno del cerro, convirtiéndolo en uno de los lugares más emblemáticos de la localidad, valores a los que se suma su significación histórica.

Geológicamente, el cerro se integra en las primeras estribaciones de la Sierra Norte sevillana, perteneciente a las formaciones del Macizo Hespérico, con alineaciones aflorantes dispuestas en dirección NO-SE. Dentro de esta unidad geoestructural, la región de Castilblanco forma parte de la zona Subportuguesa, dominada por estructuras de origen volcánico. La actuación de los fenómenos de erosión sobre litologías volcánicas o de plegamiento y denudación han transformado los relieves volcánicos originales, apenas reconocibles. En esta área concreta, el relieve está constituido por una colina de altitud media con una cubierta de cambisoles eútricos sobre granitos, creando un suelo ácido extendido sobre superficies más o menos antiguas. Las afloraciones rocosas que se extienden por todo el promontorio están compuestas de granitos y otras formaciones ígneas pertenecientes al denominado complejo plutónico de Castilblanco de los Arroyos.

De acuerdo con el Avance del Plan General de Ordenación Urbana (PGOU) de Castilblanco de los Arroyos publicado en abril de 2009[2], la mayor parte del cerro quedaría calificada como terreno urbanizable, salvo las parcelas situadas en la cima, donde se erige el actual depósito, calificada como zona libre dedicada a parques y jardines. Esta propuesta, acorde con los valores paisajísticos del entorno, planteaba su dedicación a funciones de ocio y la desafección de las infraestructuras de servicios. El desmantelamiento de las antenas y, probablemente, el depósito, implicaba la afección sobre los restos. Actuación que llevaría aparejada el trazado de viarios e infraestructuras de servicios en las parcelas colindantes que podían afectar seriamente al o los posibles yacimientos existentes en el entorno.

Historiografía e intervenciones previas

Aunque mantenida como referente histórico en la tradición local, el área del cerro solo ha sido objeto de estudio historiográfico en fechas recientes, cuando se ha alentado la investigación sobre la zona y se ha procedido a un examen de las referencias tanto orales como escritas relativas a los edificios construidos en su suelo. Las noticias orales mencionaban la presencia de una ermita consagrada a la Magdalena en sus laderas, de cuya existencia daban cuenta algunas imágenes conservadas en la iglesia parroquial, y el hallazgo de sepulturas en la ladera septentrional, durante labores agrícolas o edilicias. Igualmente se citaba la existencia del castillo, que daría nombre posteriormente al lugar.

Estas vagas referencias eran corroboradas por las menciones en documentación de archivos y relatos de viajes. A través de estos se infiere su estrecha relación con el origen del pueblo, que puede remontarse con bastante probabilidad a finales del siglo XIII. En

estas fechas el proceso de encastillamiento animado por Sancho IV propició la fundación de nuevos núcleos fortificados en las Sierras de Aroche y Aracena, como Santa Olalla y Cumbres Mayores, o la restauración y refundación de otros antiguos emplazamientos defensivos, abandonados tras la Reconquista. En torno a estos se concentró la escasa población dispersa de la zona y entre 1293 y 1315 nacen una serie de localidades nuevas, con el denominador común de nacer a los pies de una fortaleza. Este fenómeno, que afectó especialmente a la zona fronteriza con Portugal, se extendió a las vías de comunicación que controlaban el acceso desde Portugal y en dirección norte por la Vía de la Plata. Localidades cercanas como Almadén de la Plata o Real de la Jara, definidos hasta 1293 como simples lugares, desde inicios del s. XIV y por influencia del proceso de encastillamiento, fueron dotados de algún tipo de sistema defensivo, lo que explica su posterior inclusión en la nómina de castillos del Concejo de Sevilla.

Las primeras noticias sobre el castillo de Castilblanco, situado al borde del Camino Real de Extremadura, proceden del Archivo Municipal hispalense, al hallarse bajo la jurisdicción del citado Concejo de Sevilla. Se conocen varios alcaides, encargados de su custodia y gobierno, desde inicios del s. XV, aunque la localidad es conocida desde la primera mitad del siglo XIV a través de las menciones recogidas en el *Libro de Montería* de Alfonso XI. Con el inicio de la Edad Moderna y el final de la inestabilidad política, la fortaleza fue perdiendo gradualmente importancia. Por orden de los Reyes Católicos fueron destruidas en 1478 algunas fortalezas del reino de Sevilla, como la cercana Montegil, junto al río Viar. Otras, en cambio, caerían en el abandono y la más completa ruina, situación por la que pasará el castillo de Castilblanco.

Las posteriores referencias a la antigua fortaleza en algunos relatos de viajes nos ilustran sobre su ruina y su localización. Mientras en la *Cosmografía* de Hernando Colón de principios del s. XVI solo se señala que el pueblo *"esta en una ladera de un cerro"*, Rodrigo Méndez de Silva en 1675 menciona el *"famoso castillo"* en su descripción de Castilblanco. En 1755, el canónigo de la Catedral de Sevilla, Diego Alejandro de Gálvez, a su paso por la localidad afirma que *"el castillo, de donde tomó el nombre, no subsiste. Estaba situado sobre una eminencia que domina la villa, solo resta hoy el suelo de derretidos sobre que se eleva"*, mientras años más tarde, en 1786, en las respuestas enviadas por el párroco de la localidad para el *Diccionario Geográfico* de Tomás López se señala que *"por sima de dicha ermita* (de la Magdalena) *se manifiestan unos simientos en cuadro que hoy se nomina el Castillo"*. Estos textos señalan la ubicación de la fortaleza en un cerro próximo al núcleo urbano y en las inmediaciones de la ermita de la Magdalena, dato confirmado en los informes remitidos al Arzobispado durante las obras de reforma de esta. En el siglo XVIII, el *Diccionario Geográfico* de Tomás López indica su completo estado de ruina, mientras las referencias de los viajeros centran su atención en el edificio religioso.

El origen de la ermita está estrechamente vinculado al castillo y es muy posible que esta edificación constituyera el primitivo templo parroquial de la localidad hasta el siglo XVI. En los informes de Visitas Pastorales conservados en el Archivo General del Arzobispado de Sevilla se recogen datos significativos acerca del mismo edificio, su planta y trazado y las obras de reforma realizadas en él, completadas por las noticias recogidas por los viajeros o en la obra de Tomás López. Este último menciona la existencia de una lápida con inscripción romana dedicada a la diosa Proserpina, reutilizada en la fábrica de la ermita. Se trata de un edificio de estilo mudéjar, del que se conserva su imagen en un grabado de Pier María Baldi, fechado en 1675 (Lám. II), y que en 1728 conocerá una importante reforma.

Aunque la ermita siguió gozando de gran prestigio y en su entorno se practicaron enterramientos hasta bien entrado el s. XIX, desde fines del s. XVIII e inicios del XIX se inició una etapa de decadencia que conducirá a su completa ruina, hasta la desaparición del edificio y el traslado de su patrimonio artístico a la iglesia del Divino Salvador.

En la intervención arqueológica de 2002, consistente en la realización de una prospección arqueológica superficial del término municipal, bajo la dirección de Manuel Camacho Moreno, se procedió a un primer examen del lugar. Atendiendo a las referencias historiográficas, se revisó una de las parcelas, en concreto la parcela 118, ante la imposibilidad de acceder en aquellos momentos a las demás. Se advirtió entonces en dicho solar una dispersión de materiales constructivos y cerámicos muy rodados de datación bajomedieval y moderna, y algunos escasos restos de talla de sílex y producciones romanas tardías. El posterior análisis de los materiales cerámicos localizados en superficie proporcionó unas dataciones que iban desde fines del s. XIII hasta el siglo XVIII, coincidente, por tanto, con los datos proporcionados por las fuentes escritas[3].

Las actuaciones urbanísticas emprendidas en el cerro en los años posteriores afectaron especialmente a la parcela delimitada y la zona oriental del cerro. Las obras de rebaje y acondicionamiento practicadas sacaron a la luz restos constructivos y restos óseos humanos dispersos, posiblemente pertenecientes al antiguo camposanto o a la desaparecida ermita. Dichos hallazgos se situaban en la misma cota donde la tradición oral y los hallazgos casuales ubican la aparición de antiguas sepulturas durante la construcción de viviendas en los años 80 y 90 del pasado siglo. La posterior visita de los técnicos de la Delegación para comprobar posibles afecciones arrojaron resultados negativos, ya que los rebajes practicados en el sector dejaban ver el substrato rocoso a escasa profundidad, sin que fueran perceptibles restos o estructuras de entidad que motivaran la adopción de cautelas o medidas correctoras.

Dada la proximidad de esta parcela a la cima del cerro y los indicios existentes sobre las edificaciones que lo ocupaban, era aconsejable la realización de un estudio pormenorizado del sitio

con el objeto de prever posibles destrucciones del yacimiento en las futuras intervenciones urbanísticas.

Metodología

Para el correcto desarrollo del estudio propuesto se consideró oportuna la conjugación de un riguroso trabajo de documentación en archivos y bibliografía y la prospección intensiva y microprospección de todo el promontorio, con el objeto de cualificar y actualizar la información disponible de cara a su posible delimitación. La fase de trabajo de campo ofrecía gran interés por las posibilidades de la prospección superficial para la localización, georreferenciación y delimitación de las evidencias y otros restos arqueológicos, sin suponer una remoción del terreno ni afectar a su estado actual de conservación.

Como paso previo a la misma se emprendió un amplio trabajo de recopilación historiográfica, centrado en el análisis de toda la documentación historiográfica y planimétrica referente al enclave y otros yacimientos coetáneos del entorno. La inspección y recopilación de todos aquellos documentos conservados en las instituciones y archivos locales o provinciales condujo al análisis de Actas Capitulares y Papeles del Mayordomazgo conservados en los Archivos Históricos Municipales de Sevilla y de Castilblanco de los Arroyos. Igualmente, por cuanto respecta a la ermita, se revisó la documentación eclesiástica conservada en el Archivo General del Arzobispado de Sevilla, en especial los informes de la Visitas Pastorales y los expedientes de Fábrica, y el Archivo Parroquial de Castilblanco de los Arroyos. Por último, se examinaron los Protocolos Notariales de Castilblanco conservados en el Archivo Histórico Provincial de Sevilla.

El estudio documental se completaba con la recopilación bibliográfica referente a los edificios históricos de la localidad y la historia de la misma, así como las investigaciones y trabajos dedicados a localidades próximas o temas afines, tales como la repoblación, el proceso de encastillamiento en los siglos bajomedievales, las rutas y caminos o los recintos fortificados coetáneos que aún se conservan en la denominada Banda Gallega o la Sierra Norte (Castillo de las Guardas, Aznalcóllar, Guillena, Alanís, Constantina…). A este estudio se sumó la recopilación de noticias orales, transmitidas por los propios vecinos de Castilblanco, especialmente aquellos que residían en las inmediaciones del cerro de la Magdalena, y que ofrecían indicios sobre la ubicación de restos arqueológicos.

Respecto al trabajo de campo, la zona en estudio se circunscribía al área perimetral conformada por el camino del Toledillo, antiguo camino de Sevilla y con mucha probabilidad Camino Real de Extremadura, el caserío y la actual carretera a Sevilla, A-3102. Las explotaciones agropecuarias tradicionales desarrolladas en el cerro de la Magdalena han originado la formación de un espacio semiadehesado que, unidas a los diferentes procesos naturales de colmatación y sedimentación, han dado lugar, a nivel arqueológico, a una escasa presencia de materiales afectados por un alto grado de fragmentación y rodamiento (Camacho, 2002). En este tipo de espacios la microprospección se erige como una herramienta fundamental, permitiendo apreciar con mayor objetividad y precisión las evidencias superficiales y los fenómenos posdeposicionales asociados. Con esta opción se pretendía definir posibles áreas funcionales y un marco cronológico de las estructuras asociadas con suficiente margen de verosimilitud.

Resultados de la intervención

Los resultados de los trabajos arqueológicos permitieron documentar un total de tres enclaves arqueológicos. A ellos habría que sumar la posible ubicación de la ermita de la Magdalena, a partir de los testimonios orales y noticias de hallazgos casuales, así como el grabado de Baldi del s. XVII, toda vez que la construcción de una urbanización en el sector imposibilita contar con ningún otro tipo de información. A pesar de ello se ha depurado todo este registro documental y se propone una delimitación del área donde verosímilmente pudo ubicarse el recinto.

La revisión individual de las parcelas situadas en el promontorio ha deparado la identificación de los siguientes sitios arqueológicos:

Cerro de la Magdalena

Situado en la cima del promontorio, afecta a las parcelas 121 y 117. El sitio goza de una excelente visibilidad en todas sus vertientes, ilimitada en dirección sur, oeste y norte, alcanzando a ver en días claros toda la Vega del Guadalquivir, la capital hispalense y la cornisa norte del Aljarafe hasta Aznalcóllar, mientras al norte se aprecia hasta la sierra del Pedroso. Por el este, en cambio, se encuentra limitada por el cerro de la Sierra. Existe un escaso desarrollo de suelo, con afloramientos de esquisto, granito blanco y cuarzo. La tierra se halla muy apelmazada y removida en algunos puntos por la construcción de caminos, cortafuegos y el paso del ganado.

En superficie se apreciaba una dispersión de restos cerámicos y materiales constructivos de cronología diversa, distinguiéndose algunas estructuras en superficie muy alteradas por la erosión y la acción antrópica, con un grado de conservación muy deficiente.

En la parcela 121, coincidente con el extremo sur del yacimiento se localiza en una pedriza abundantes mampuestos de pequeño y gran tamaño, bloques de piedra y restos de ladrillos y cerámica. La zona donde se levanta el depósito de aguas presenta un grado de afección severo por las instalaciones de dicha infraestructura y las antenas de telecomunicaciones. Al oeste del depósito, se advierte una importante acumulación de bloques de piedras, en su mayoría escuadrados y de tamaño ciclópeo, dispuestos en alineación N-S, formando un recodo en dirección oeste, y

cubiertos de abundante vegetación (encina y abundante matorral).

La línea de bloques se prolonga en la misma dirección, paralela al trazado del camino a lo largo de unos 15 m algo más al norte, aunque paralelo al trazado del camino, del que se distancia unos 20 m al oeste, se advierte una segunda línea de aterrazamiento formada por afloraciones de rocas cortadas y escuadradas formando línea recta. Sobre su finalidad, no se descarta que pertenecieran a los restos de la fortaleza medieval, donde cumplirían funciones defensivas o de aterrazamiento.

Junto a la hilera más próxima al depósito se advierten restos de un muro, recubierto de abundante vegetación, formado por piedras de mediano tamaño dispuestas a seco. La máxima longitud conservada es de 4,70 m, con una anchura aprox. de 70 cm.

Junto al camino, entre las parcelas 121 y 117, se advierten restos de un empedrado formado por cascotes de piedra de pequeño y mediano tamaño, al que se asocian algunos restos cerámicos medievales y modernos muy rodados.

En el lado oriental del depósito, entre las antenas, también se advierte otra alineación de piedras escuadradas, recubiertas de mampuestos sueltos y tierra y muy alterada por las obras del depósito. Siguiendo la pendiente se observa una segunda hilada de piedras, que afloran en alineación norte-sur, así como otros amontonamientos de piedras de gran tamaño en dos villares más situados al SO.

En la parcela 117, coincidente con el extremo norte del área delimitada, se advierte una concentración de materiales en la zona central más elevada. Destaca fundamentalmente el material cerámico, constructivo y en menor medida restos de sílex. Junto al camino de acceso actual se localizan restos de muros en muy mal estado de conservación. En la zona oeste, en los cortafuegos que descienden por la ladera, se localizaron restos de teja, cerámica medieval y moderna y un afilador de piedra. El límite norte y noroeste de la parcela viene marcado por la cercanía de la posible necrópolis, que según noticias orales se situaría en esta zona, y la terraza de la parcela 110. El límite este se encuentra muy afectado por la proximidad de las construcciones recientes y los vertidos de escombros contemporáneos. Aquí los vertidos modernos, sobre todo en las inmediaciones del cercado y el camino de acceso, se entremezclan con los restos de cronología medieval y moderna.

Entre los materiales constructivos, aunque muy afectados por un alto grado de fragmentación y rodamiento, se distinguen ladrillos de gran tamaño, fabricados con pasta rojiza, desgrasante grueso y textura porosa, abundantes mampuestos, algunos bien escuadrados y tejas. Respecto a los restos cerámicos sobresale un asa de *dolium* romano, fragmentos de cerámicas comunes tardorromanas, fragmentos cerámicos del XIV y del XV (asa de jarra vidriada, borde de fuente con decoración vidriada de tono melado, fragmentos amorfos de la misma tipología) y cerámicas de datación moderna de los ss. XVI-XVIII (cerámicas esmaltadas de azul sobre blanco, cerámica tipo Delf) entremezclados en el villar con escombros modernos y cerámica contemporánea. A ello se suman algunas piezas líticas y varios útiles (microlito) y lascas en sílex. Cabe reseñar un hallazgo numismático excepcional en el camino de acceso al depósito. Se trata de una moneda de datación medieval, en concreto una blanca de vellón de Enrique III (1390-1406). Emitida por la ceca de Sevilla, con módulo de 2 cm, su estado de conservación es bastante deficiente y presenta el borde recortado.

Estos restos señalan una ocupación intermitente de la cima del promontorio: a una primera etapa de frecuentación prehistórica, siguió una posterior fase de ocupación en época romana tras la cual el sitio parece abandonarse, hasta su posterior reocupación en el s. XIV que se prolongará desde época bajomedieval cristiana hasta el s. XVIII. Por la escasez de vestigios arqueológicos, así como por la entidad de los mismos, resulta difícil ofrecer una interpretación funcional precisa, aunque su ubicación en la cima del promontorio, la singularidad de algunos de los hallazgos y los restos constructivos registrados, se pueden vincular con el área donde estuvo erigida la fortificación medieval y algunos de sus servicios auxiliares.

Cerro de la Magdalena Oeste

El yacimiento se extiende por la pendiente occidental del cerro, ocupando las parcelas 123, 124, 125, 146 y 149. Goza de una visibilidad casi completa hacia el oeste y el camino del Toledillo, algo más limitada al sur, por la cercanía del promontorio de Cerromalo, y al norte. Al este es totalmente nula.

En superficie se localizó una mediana dispersión de restos cerámicos y materiales constructivos de época romana bajoimperial, medieval y moderna, así como diversas estructuras en superficie de difícil adscripción funcional: terrazas y bloques de piedra alineados e hincados. El conjunto se encuentra muy alterado por los trabajos agrícolas que afectan a toda la pendiente, así como por tareas de vallado de las fincas. La pendiente del lugar ha favorecido además la formación de escorrentías y la dispersión de materiales, que ofrecen un aspecto muy rodado y fragmentario. Predominan los fragmentos de cerámica común de datación incierta y restos constructivos de poca entidad, aunque de elevada concentración.

El área delimitada se extiende por cinco parcelas, afectadas por diferentes procesos antrópicos y naturales que han originado una presencia diferenciada de los restos en superficie. La parcela 123 ha sido la que mayor número de evidencias ha proporcionado. Dedicada a la explotación ganadera de porcino, se encuentra desprovista de pastos u otro tipo de cobertura superficiales. Las fuertes escorrentías han determinado la construcción de terrazas para frenar las aguas. Construidas con grandes bloques de piedra,

algunos bien escuadrados, y mampuestos de mediano y pequeño tamaño, a su alrededor se agolpan restos cerámicos y constructivos, cuya proporción aumenta al ascender por la pendiente hacia la cima del cerro, en la linde. Entre los restos cerámicos encontramos materiales romanos (asa de ánfora, fragmentos de *terra sigillata*), cerámica común de filiación tardoantigua, cerámicas bajomedievales (producciones vidriadas con decoración melada), modernas (diversos ejemplares del tipo azul sobre blanco) y otras de cronología contemporánea.

En la parcela 124 se han instalado gallineros y establos, delimitados por vallados metálicos, quedando cerrada al este por una terraza de piedras de mediano y gran tamaño que la separa del resto de las parcelas. Se advierten abundantes mampuestos dispersos y villares acumulados por el propietario de la finca. En la zona central y meridional se localiza una dispersión significativa de restos constructivos (tejas y ladrillos) y cerámica de varios tipos, compuestos de producciones bajomedievales (cerámicas vidriadas de tono melado y comunes, asas de cántaro y borde de lebrillo), producciones esmaltadas de azul sobre blanco de la Edad Moderna, y finalmente loza de los siglos XVIII y XIX. A estos se añade un hallazgo lítico, en concreto, un núcleo de sílex y varias lascas del mismo material.

La datación de los materiales ofrece claros paralelos con la localización situada en la cima del cerro, con una primera etapa de ocupación prehistórica, una posterior en periodo romano y la definitiva población del sitio desde época bajo medieval hasta el s. XVIII. A diferencia del anterior, sin embargo, se han recuperado más evidencias del periodo romano, mientras los restos medievales y modernos están representados en similar proporción.

La poca entidad de los vestigios arqueológicos detectados, no permite ofrecer una interpretación funcional precisa del yacimiento. La significativa presencia de materiales de cronología romana y tardoantigua indica una fase de ocupación antigua relacionada con la vía. La disposición de algunos elementos de piedra, escuadrados e hincados en el terreno, recuerdan de forma explícita a las tumbas visigodas documentadas en la Dehesa de Cañajoso de Guzmán (Camacho; Jiménez y Oria, 2009: 86-90), pero no es posible ofrecer más datos a expensas de futuras investigaciones y posteriores labores de limpieza. La abundante presencia de ladrillos, tejas y mampuestos se relaciona con un tipo de poblamiento disperso y de escasa entidad, relacionado por su ubicación topográfica con la fortaleza y la ermita medievales.

Corral del Hospital

Aunque no incluida en un principio entre las parcelas delimitadas, las evidencias observadas en superficie y las referencias orales sobre hallazgos en el sitio condujeron a un examen más detenido de la parcela 110. Situada en la pendiente noroccidental del cerro, en superficie se apreció una amplia dispersión de restos cerámicos y materiales constructivos de época medieval, principalmente ladrillos. No se observan estructuras en superficie, salvo una potente terraza en la vertiente sur de la parcela.

La fábrica de la terraza consiste en piedras y mampuestos de mediano y gran tamaño, trabados con tierra y argamasa, siguiendo la curva de nivel, y creando una zona allanada empleada como pastizal. En su base se alinean piedras de mayor tamaño, uniformes y careadas, con distribución regular en tongadas; en la parte superior, entre las piedras de gran tamaño se intercalan a intervalos regulares otras de mediano tamaño más aplanadas; se alternan hiladas de lajas más largas con mampuestos bien careados más pequeños. Posee una longitud aproximada de 44-45 m.

Respecto a los restos cerámicos, encontramos cerámicas comunes de difícil adscripción cronológica y materiales constructivos de poca entidad, aunque significativamente en mayor proporción. Sobresalen los restos de ladrillos con restos de argamasa y tejas. En el límite con las casas se localizan bloques de piedra de gran tamaño arrumbados y los restos cerámicos más sobresalientes, entremezclados con acumulaciones de tierra. Destacan las producciones de época moderna, fundamentalmente esmaltadas del tipo azul sobre blanco y escasos ejemplares vidriados datables en el s. XVIII.

De acuerdo con estos datos, el sitio parece haber sido ocupado desde etapa bajomedieval hasta época contemporánea. Sin embargo, la escasez de vestigios arqueológicos, así como la entidad de los mismos, no permiten ofrecer una interpretación funcional clara. Su proximidad física al desaparecido hospital de Santa Lucía, institución documentada entre los siglos XVI al XVIII (Hernández González, 1998: 20-21), y la tradición oral que conserva el topónimo Corral del Hospital para este sitio, nos permite vincular los restos con dicha edificación, posiblemente formando parte de algún tipo de explotación agrícola.

Ermita de la Magdalena

Poco queda ya de este edificio, cuyo solar ha quedado integrado en el casco urbano consolidado, salvo las noticias orales y la documentación histórica. Según la tradición local y las noticias recopiladas, el lugar ocupado por el actual depósito de aguas municipal y sus calles adyacentes, han sido escenario de frecuentes hallazgos. La información al respecto es muy imprecisa, pero un rasgo en el que todas las fuentes coinciden es en la aparición en ese entorno de restos óseos humanos y muros hechos de ladrillos de gran grosor formando varias estancias. De hecho contamos con varias imágenes (Lám. III), realizadas por un particular en 2004[4], en las proximidades de la actual urbanización La Magdalena, donde las obras dejaron ver una potente fábrica de ladrillos junto con restos óseos humanos.

Tras revisar arqueológicamente todo el promontorio y contrastar la información oral con los documentos disponibles, especialmente el grabado de Pier María Baldi, donde se

reproduce con detalle el edificio (Lám. IV), ofrecemos una restitución hipotética del lugar donde estuvo ubicada la ermita de la Magdalena. El sitio define una suave pendiente próxima al recinto fortificado y volcada hacia las arterias de desarrollo del futuro núcleo urbano de Castilblanco de los Arroyos, actuales calles Altozano y Primero de Mayo (Queiro Filgueira, 1984). En el lugar se erigió un edificio de culto en estilo mudéjar que permaneció activo hasta fines de la Edad Moderna (*vid. infra*).

Arqueología e historia del cerro de la Magdalena

En la investigación arqueológica del enclave de la Magdalena, el estudio de los materiales de superficie y su dispersión ha permitido establecer varias fases de ocupación del lugar, corroborando algunas hipótesis ya planteadas y abriendo nuevas perspectivas. Entre las novedades cabe mencionar la identificación de una primera fase, documentada a partir del hallazgo de útiles líticos, que se remontaría a la etapa prehistórica. En este sentido, se advierte un comportamiento similar al detectado en otros puntos del término, en los que se localizaron materiales líticos aislados (Camacho Moreno, 2003), resultado de la frecuentación esporádica o periódica del lugar en determinados momentos por sus favorables condiciones medioambientales.

Tras un amplio *hiatus* en el que parece que el sitio no conoce ningún tipo de ocupación, se detecta una segunda fase de poblamiento en época romana, que se extendería por la cima y la ladera occidental. A esta etapa se adscriben algunos restos cerámicos muy fragmentarios y rodados datables en etapa imperial y tardoantigua, así como la noticia recogida por Tomás López acerca de una inscripción votiva dedicada a la diosa Proserpina (López, 1989: 47, nota 59), publicada posteriormente por Hübner (*CIL* II, n.º 1044; *CILA* II.1 336) y datada *grosso modo* en los ss. II-III d. C. La piedra fue reutilizada en la construcción de la ermita. Al ser esta de fábrica mudéjar es muy probable que la piedra fuera empleada en los cimientos o la terraza sobre la que se levantaba el edificio o en las esquinas de los muros exteriores. La ruina del edificio y el posterior reaprovechamiento de sus materiales constructivos conllevaron la desaparición del epígrafe.

La ocupación de este emplazamiento en época romana ha de ser puesta en relación con los yacimientos coetáneos localizados durante la intervención del 2002 en las inmediaciones del núcleo urbano, en el entorno del camino del Toledillo y los arroyos próximos: las cercanas necrópolis de Loma Alta I (41/027/0017) y Arroyo del Cubo (41/027/0043), y el asentamiento algo más distante de Arroyo de Padres e Hijos (41/027/0033) (Oria y otros, 2006: 288-292). La identificación de esta vía con el antiguo Camino Real de Extremadura nos lleva a reconsiderar la teoría, defendida por P. Sillières, acerca del trazado de la vía *Hispalis-Emerita Augusta* atestiguada en los *Itineraria* imperiales. Recogida como vía XXIII en el *Itinerario de Antonino*, el trazado del camino recorrería el término en su extremo occidental en sentido sur-norte, en dirección a *Mons Mariorum*, topónimo identificado con las canteras de mármol de Almadén de la Plata, y *Curiga*, cerca de Monesterio. En la posterior *Cosmographia* la vía es identificada como ruta 314 y en ella solo se cita la estación de *Ilipa* (Alcalá del Río), al sur de Castilblanco, entre las ciudades de *Italica* y *Curiga*. La revisión de fuentes musulmanas y medievales posteriores permite a Sillières sugerir la coincidencia de este trazado con el del Camino Real, que tiene en Castilblanco una de sus estaciones de paso obligadas (Sillières, 1990: 479-483). Resulta bastante verosímil que en el entorno del actual camino del Toledillo, al que hemos identificado con el Camino Real de Extremadura (Camacho; Jiménez y Oria, 2009: 114 y 210-211), se erigieran pequeños establecimientos, entre los cuales el ubicado en la cima del cerro de la Magdalena detentara cierta preeminencia por sus marcados valores estratégicos.

La fase de ocupación más intensa se fecha desde fines del s. XIII hasta el s. XVIII. Esta datación nos permite situar con bastante verosimilitud el inicio del poblamiento en el lugar y la construcción del castillo y la ermita durante el reinado de Sancho IV (1284-1295), en el marco del proceso de encastillamiento que condujo a la erección de numerosos recintos fortificados en el alfoz de Sevilla, en torno a las más importantes vías de comunicación (García Fitz, 1992: 50-51). En este caso, la relación con el Camino Real de Extremadura, heredero de la antigua Vía de la Plata, parece determinante.

El estudio histórico-arqueológico emprendido ha permitido confirmar y ampliar una serie de referencias aisladas e informaciones procedentes de fuentes documentales de muy diversa naturaleza. La más antigua de estas corresponde al *Libro de la Montería* de Alfonso XI, fechado en torno a 1344, y que recoge la primera mención del sitio de *"Castriel Blanco"*. El topónimo, de raíz mozárabe, alude a la presencia de un edificio fortificado que daría nombre al lugar (Gordón Peral, 1995: 81-82). En la siguiente centuria, la documentación del Archivo Municipal de Sevilla recoge el nombramiento de los alcaides y el pago de la tenencia de la fortaleza de Castilblanco, dependiente del Concejo de Sevilla (Collantes de Terán, 1980: 134 y 250; García Fitz, 1990: 66). No obstante, más que una función estratégico-militar, el recinto fortificado castilblanqueño detenta una finalidad fiscal, dada la vinculación del sitio, en pleno Camino Real de Extremadura, con el tránsito de ganados. Así, en la villa se cobraba una de las tres *rodas* o impuestos de paso del Concejo sevillano (García Fitz, 1990: 72 y 78, nota 53)[5].

La información sobre la ermita de la Magdalena es más tardía, siendo muy probable que esta sea la primitiva parroquia, atendida por un clérigo, citada entre la relación de iglesias de la archidiócesis hispalense donde se han erigido beneficios en el s. XIV[6]. El templo ejercería de parroquia hasta la construcción a fines del siglo XV de la actual iglesia parroquial de El Salvador, situada a una cota más baja y próxima a la población. Desde el siglo XVI la documentación custodiada en el Archivo del

Arzobispado, el Archivo de Protocolos y el propio Archivo Parroquial de Castilblanco informa de la celebración de ceremonias y entierros en su entorno, la devoción a sus titulares, santa María Magdalena y el Cristo de la Magdalena, y la organización y gestión de la Hermandad de la Magdalena.

Las noticias posteriores del s. XVII y XVIII señalan una situación muy dispar para ambos edificios; mientras, a decir de los viajeros, del castillo solo queda el recuerdo en la memoria y el nombre del pueblo, abandonado y completamente arruinado[7], la ermita mantiene su raigambre en la devoción popular, llegando a conocer una importante remodelación en el s. XVIII, recogida con detalle en la documentación del Arzobispado (Hernández González, 1998: 6-7). Será a partir del s. XIX cuando escaseen las referencias a la ermita, afectada probablemente por los acontecimientos violentos de la época[8] o el proceso de Desamortización. Las últimas menciones se encuentran en el Archivo Parroquial, donde la inscripción de difuntos recoge un buen número de individuos sepultados en las inmediaciones de la ermita. La costumbre perdura hasta el tercer cuarto del s. XIX, cuando, tras la epidemia de cólera de 1855, se erige un nuevo camposanto fuera del núcleo urbano y se abandona paulatinamente el uso de sepultar a los difuntos en las inmediaciones de la parroquia y las dos ermitas de la población, una bajo la advocación de santa María Magdalena y la segunda dedicada a san Sebastián (Camacho; Jiménez y Oria, 2009: 309-310).

El examen de otros emplazamientos fortificados en las sierras de Huelva y Constantina y en la antigua Vía de la Plata, coetáneos del castillo de Castilblanco, ha permitido individualizar una serie de elementos comunes, coincidentes a su vez con los rasgos identificados en el sitio de la Magdalena. Así, todos estos lugares se adaptan a un patrón de asentamiento muy definido en el que se conjugan la proximidad de una importante vía de comunicación, habitualmente relacionada con alguna vía fluvial, con la ubicación en un cerro de mediana altitud con amplio dominio visual de la red de comunicaciones. La erección del recinto fortificado se realiza en unos casos sobre anteriores ocupaciones o bien *ex novo*, siendo habitual también la construcción próxima de un edificio religioso destinado a iglesia parroquial de la nueva población asentada a los pies del castillo.

Sobre el desarrollo de este modelo, se constata cómo en algunos casos la evolución histórica del núcleo urbano ha terminado por envolver el recinto fortificado, como en Cumbres Mayores, o incorporarse, hasta prácticamente desaparecer, a las nuevas construcciones, casos de Almadén de la Plata o Cazalla de la Sierra. En los enclaves citados es denominador común la ubicación del recinto en un cerro de escasa altitud respecto a los más cercanos, lo que determinó la posterior invasión del espacio circundante a consecuencia de la explosión demográfica de los siglos XVI-XVII, dando lugar al trazado primitivo de las actuales poblaciones.

En los demás casos, el crecimiento y expansión del núcleo urbano hacia espacios de menor altitud y con abundancia de recursos hídricos propició el abandono de los recintos fortificados y, en algunos momentos, también la reducción de las antiguas iglesias a ermitas o templos dependientes de una nueva iglesia parroquial, siendo el caso de Alanís de la Sierra uno de los más ilustrativos. La ruina y desmantelamiento de los edificios ha sido desigual y es preciso buscar en la propia evolución histórica de cada localidad las razones de su mayor o menor conservación. La escasez de recursos de la población obligó con frecuencia a la explotación de los castillos abandonados como canteras de material constructivo o, incluso, a su reutilización como camposanto, caso de Santa Olalla (Díaz Sánchez, 1989: 188). Solo en aquellas fortalezas que aún conservaron importantes valores estratégicos, como Aroche o Cortegana, la pervivencia de su función militar determinó la remodelación del recinto bajo los nuevos postulados de la poliorcética renacentista.

El análisis arqueológico y del paisaje nos permite establecer claros parangones entre algunos de estos sitios, en especial Alanís de la Sierra, y el enclave del primitivo Castilblanco. La topografía del cerro y sus valores estratégicos, así como la dispersión de materiales, permiten situar en su parte más elevada, en torno a la depuradora de aguas y las antenas de telecomunicaciones, la fortaleza, que se extendería, siguiendo las curvas de nivel en dirección noreste hacia la actual población. A tenor de lo constatado en otras fortalezas coetáneas, se trataría de un recinto de pequeñas dimensiones, asentado sobre el mismo substrato rocoso, de planta rectangular o de tendencia poligonal irregular, con lienzos que no sobrepasarían los 150 m de longitud. El reducido espacio ocupado permite pensar en una función predominante de control y defensa territorial. En su interior se albergaría una pequeña guarnición, para la que se habilitarían estancias, así como zonas de servicio y de circulación por el recinto. La población solo acudiría al recinto de forma eventual para el pago de tributos en el caso de los viajeros o comerciantes que frecuentasen el camino o por requerimientos administrativos o fiscales en el caso de los pobladores de la villa, alojados en las casas erigidas en la vertiente norte y noreste del cerro o en las modestas granjas dispersas por el extenso municipio (véase Oria y otros, 2005).

Contamos con una posible imagen del recinto, reproducida en el sello concejil de Castilblanco de 1477, donde se figura un castillo de dos torres (González González, 1945: 377). Este dato se ha de tomar con suma prudencia, ya que, con frecuencia, en aquellos casos donde se ha conservado la fortaleza, la distribución y número de las torres no siempre encuentra correlato en la iconografía sigilar. Así el castillo de Alanís, de una sola torre, es representado en el sello concejil de 1437 con tres, mientras otras fortificaciones ofrecen un número inferior de torres a las existentes, caso de Aracena, Cumbres Mayores o Cortegana (González González, 1945: 376-377). En estos últimos ejemplos se podría pensar en la reproducción de la cara principal o más

señera del recinto; de ser así, el recinto de Castilblanco pudo contar con un número superior a dos torres, sin poder precisar más datos.

En cuanto a su fábrica, los abundantes restos de mampuestos y grandes bloques de piedra escuadrados hallados por todo el cerro y sus inmediaciones, permiten señalar en Castilblanco una técnica similar a la constatada en todos los recintos examinados. Mampostería de grandes y medianas piedras, trabadas con argamasa o tierra apisonada, dispuesta en dos líneas paralelas de piedras careadas de mayor tamaño, con el interior relleno de mampuestos de menor tamaño. Menos usual será el empleo de ladrillo, utilizado habitualmente en cubiertas y vanos, y el tapial, técnica de la que tampoco hay tradición en la localidad. Por lo que respecta a las tejas, localizadas en abundancia, pertenecerían a las estancias levantadas en el interior de la fortaleza. Los muros del recinto serían macizos, con un grosor de dos a tres metros. Si tomamos como referente los modelos poliorcéticos vigentes durante el reinado de Sancho IV, podemos presuponer que los muros se alzarían hasta la altura del camino de ronda, donde se erige el almenado. Respecto a las torres constarían de un primer cuerpo macizo y un segundo cuerpo con una estancia, con acceso al camino de ronda.

Sobre la desaparición del recinto fortificado podemos apuntar el abandono y paulatina destrucción y ruina del castillo a partir del reinado de los Reyes Católicos en la segunda mitad del s. XV. La política de los monarcas, que auguraba un mayor apoyo a los concejos locales en detrimento del estamento nobiliario, favoreció el abandono de fortalezas, baluartes tradicionales de la nobleza y las Órdenes Militares (Camacho; Jiménez y Oria, 2009: 125-126). Desde este momento, los muros del abandonado castillo sirvieron como fuente de aprovisionamiento de material constructivo para las casas y cercados del pueblo.

Respecto a la ermita, ya hemos apuntado que se encontraría en la parte superior de la ladera, en los terrenos ocupados por el depósito de aguas municipal y la nueva urbanización. Los muros descubiertos en las obras de urbanización más recientes, en fábrica de ladrillo y de gran grosor, ajenos a la tradición edilicia local[9], así como las referencias orales a estructuras semicirculares y lienzos de muro de gran anchura, todos ellos de obra latericia, conocidos en el lugar o descubiertos durante la construcción del depósito, nos permiten pensar que estamos antes los restos de la antigua ermita. De estas estructuras aún quedaban huellas a fines de los años 60 y son numerosas las noticias acerca del hallazgo de restos óseos, procedentes de su camposanto, y abundantes ladrillos en los trabajos agrícolas realizados en el olivar plantado en el lugar. La construcción del depósito de aguas a finales de los años 70 y la urbanización construida en sus inmediaciones en 2004 afectaron seriamente a los restos, provocando su pérdida definitiva.

Las referencias que nos facilitan las fuentes archivísticas y el testimonio gráfico del conocido *Grabado de la villa de Castilblanco* recogido en el viaje de Cosme de Médicis nos permiten avanzar una posible restitución de la planta y alzado de la ermita. Su fábrica debió responder a la estética mudéjar imperante en los siglos bajomedievales en la diócesis sevillana y adoptaría el modelo de templo parroquial gótico-mudéjar sevillano. En este sentido, un expediente judicial iniciado en 1728 contra la Hermandad de la Magdalena -establecida canónicamente en el templo- en relación con la inspección de sus cuentas a raíz de unas obras emprendidas poco antes, nos señala que *"la fábrica de dicha iglesia es de tres naves, a modo de parroquia antigua"*. Podemos imaginar, por tanto, un templo de planta basilical, cuyo espacio interior, articulado en distintos tramos por medio de arcos quizá apuntados sobre pilares, iría cubierto por techumbre de madera, de par y nudillo en la central y de colgadizo en las laterales, siguiendo el mismo sistema empleado en la parroquia del Divino Salvador de la localidad.

El excepcional testimonio del citado grabado nos muestra una vista del templo desde la cabecera hacia los pies, orientado en sentido este-oeste, siguiendo así la orientación litúrgica propia de las construcciones medievales, lo que supone un punto de referencia a favor de la datación en los siglos XIV-XV que podemos barajar para este inmueble. El cuerpo de las naves, del que solo se percibe el muro izquierdo o del Evangelio, se corona a los pies por un campanario rematado por pináculo. La ligereza e imprecisión de los trazos nos impide precisar si este campanario adopta la tipología de las sencillas espadañas de las ermitas o si, por el contrario, es realmente una torre-campanario dispuesta sobre la fachada, lo que lo emparentaría -en el caso de que así fuese- con el modelo de las torres-fachadas propias de la arquitectura religiosa de la Sierra Norte, que cuenta con ejemplos tales como las parroquias de Nuestra Señora de las Nieves de Alanís, Nuestra Señora de Consolación de Cazalla de la Sierra, Nuestra Señora de la Encarnación de Constantina, San Sebastián de Guadalcanal y San Sebastián de San Nicolás del Puerto, entre otros.

A estas naves se une una cabecera de potente volumetría, de planta cuadrada cubierta al exterior por tejado a cuatro aguas. La robustez de sus muros, intuida en el grabado, se refuerza por medio de contrafuertes de sección cuadrangular y perfil decreciente en sentido ascensional, dándoles apariencia triangular. Lo que no podemos asegurar es el sistema de cubierta de esta cabecera, dado que el grabado solo revela la presencia de un tejado a cuatro aguas que igual puede ocultar una bóveda -lo que explicaría la presencia de estribos para reforzar los muros ante el peso que debían sustentar- que una cubierta lignaria, como la que cubre el presbiterio de la ermita de San Benito, también en el término de Castilblanco. Esta fórmula, mucho más fácil, rápida y barata que las cubiertas abovedadas, bien pudo adoptarse para el presbiterio de la ermita de la Magdalena. Sí se optó, en cambio, por una solución abovedada en la reforma sufrida por el templo entre 1726 y 1728, intervención que supuso la construcción de un nuevo presbiterio de planta cuadrada al exterior, con las esquinas reforzadas por pilares, manteniendo

por tanto el modelo de la primitiva cabecera recogida en el grabado del siglo XVII. De acuerdo con la documentación conservada referente a estas obras de reforma, en el interior, la nueva cabecera adoptó forma ochavada o poligonal, para contener tres altares, y se cubrió con bóveda, seguramente semiesférica sobre pechinas (Hernández González, 1998: 12-14).

Evaluación de los resultados y conclusiones

A la vista de los resultados de la actividad arqueológica realizada en el denominado cerro de La Magdalena de Castilblanco de los Arroyos, se ha constatado la presencia de varias localizaciones arqueológicas, algunas de ellas, como el recinto fortificado o la ermita, conocidas previamente gracias a los documentos históricos analizados y otras localizadas *ex novo* a partir del análisis arqueológico. Así, se ha documentado una fase prehistórica y una segunda etapa de ocupación romana y tardoantigua, que continúa en época medieval y moderna con la implantación de las construcciones anteriormente señaladas. En su análisis e interpretación se han tenido muy presentes la singularidad y la posibilidad que ofrecía el estudio de esta área para la caracterización del patrón de asentamiento y los modelos de explotación territorial de la región desde época prehistórica hasta la fundación del actual núcleo de población. En sus inmediaciones se localizaron durante la actividad de prospección arqueológica superficial realizada en el verano de 2002 otros importantes enclaves de datación romana y bajomedieval (Loma Alta I y II, Arroyo del Cubo, Arroyo de Padres e Hijos), permitiendo establecer asimismo secuencias de ocupación desde etapas precedentes hasta época moderna y su evolución hasta el presente.

Por lo que respecta a las medidas preventivas y correctoras propuestas, se considera que, a pesar del pésimo estado de conservación en el que se encuentran los restos, se ha procedido a ejecutar la intervención necesaria que asegura su conocimiento, documentación y protección preventiva. No obstante, y teniendo en cuenta las disposiciones fijadas en el Avance del PGOU de Castilblanco de los Arroyos y las futuras intervenciones urbanísticas, que incluyen la desafección de las infraestructuras municipales y la construcción de una planta depuradora de aguas, decidimos informar sobre la necesidad de adoptar una serie de medidas encaminadas a un más completo conocimiento y documentación del patrimonio arqueológico del enclave, y que comprenden diversas actuaciones.

Con este objetivo se ha recomendado la ejecución de labores de documentación por medio de un control de movimientos de tierra en el sitio denominado Corral del Hospital, una vez que, de acuerdo con las disposiciones del PGOU, se proceda a la urbanización de la zona. En el caso del yacimiento Cerro de la Magdalena Oeste se propone, por la singularidad de los restos hallados en superficie, la realización de tareas de limpieza y sondeos geomagnéticos, completados con controles de movimientos de tierras en las áreas adyacentes con dispersión de materiales.

Respecto al amplio emplazamiento del Cerro de la Magdalena, teniendo en cuenta la afección que supone para el patrimonio arqueológico identificado, el desmantelamiento de las instalaciones municipales, la construcción de la planta depuradora de aguas y el trazado viario y de infraestructuras, se considera necesario proseguir las labores de control y documentación con el objeto de completar la documentación y los trabajos precedentes por medio de un análisis arqueológico en las parcelas citadas, mediante excavaciones puntuales y sondeos arqueológicos, prospecciones geomágnéticas y un análisis topográfico, con el objeto de valorar la potencia estratigráfica de los sectores afectados por las obras. Por último, en relación con la ermita de la Magdalena, habiéndose constatado la destrucción de los restos, no se estima conveniente determinar medidas preventivas o correctoras.

En relación con las nuevas infraestructuras proyectadas en la zona que prevén la construcción de una depuradora de aguas e instalaciones auxiliares, al amparo del convenio suscrito entre el Ayuntamiento de la localidad y la Consejería de Medio Ambiente, se estima oportuno delimitar las áreas destinadas para tales fines una vez realizadas y valoradas las propuestas arqueológicas y/o se actúe de forma consensuada con profesionales en la materia. Debe tenerse en cuenta que la ausencia de materiales arqueológicos en los sectores sin remociones superficiales y/o cubiertos con abundante vegetación no significa la ausencia de registros arqueológicos soterrados.

Para concluir, cabe añadir que a los resultados históricos y arqueológicos se añaden otros valores patrimoniales que inciden en el paisaje y sobre todo en la memoria colectiva, puesto que la población aún reconoce el origen de la localidad en el cerro de la Magdalena y la presencia en el lugar de la extinta ermita. Las construcciones previstas deberán por ello ser respetuosas con el entorno de forma que armonice el progreso local con el patrimonio histórico y su rico paisaje.

Abreviaturas

AMCA = Archivo Municipal de Castilblanco de los Arroyos.
CIL = HÜBNER, E. (1869-1892): *Corpus Inscriptionum Latinarum. Inscriptiones Hispaniae Latinae.* Berlín.
CILA = GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, J. (1991): *Corpus de inscripciones latinas de Andalucía*. Vol. II, tomo I. Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

Notas

[1] Parcelas catastrales 115, 116, 117, 119, 121 a 128, 137, 146 y 149 del Polígono 20.
[2] El documento ha sido recogido y publicado en la web del Ayuntamiento de Castilblanco de los Arroyos (www.castilblancodelosarroyos.es/opencms/opencms/castilblanco/Avance-PGOU/)
[3] El yacimiento arqueológico localizado fue delimitado, georreferenciado y catalogado con el número de registro 41/027/005

(Camacho Moreno, 2003).

[4] Agradecemos a Fernando López su amabilidad al facilitarnos el conocimiento y acceso a estas imágenes y permitir su publicación en este trabajo.

[5] La *roda* o *ronda* era un impuesto local recaudado para el sostenimiento de una vigilancia nocturna montada (ronda) en los arrabales de la población para protección de los ganados trashumantes; con el tiempo, el impuesto se hizo extensivo a todos los rebaños que entraban en los términos de las villas o ciudades a las que el rey había autorizado su cobro.

[6] Este elenco fue recopilado en el *Libro Blanco* del Arzobispado de Sevilla, redactado en 1411 (Muñoz Torrado, 1914: 178).

[7] Estrada, 1747; Gálvez, 1996; Méndez de Silva, 1675.

[8] Entre los testimonios orales se conserva una noticia referente a la destrucción de la ermita por parte de los franceses en el curso de la guerra de la Independencia, aunque hasta el momento no hemos podido contrastarla con documentos históricos.

[9] La arquitectura tradicional del municipio se caracteriza por el uso mayoritario de la piedra, bastante abundante en el lugar, conjugada con el barro y el adobe. Por lo general, en la fábrica de los muros se emplean piedras de mediano y gran tamaño dispuestas en dos hileras paralelas y careadas al exterior, con relleno interior de piedras de menor tamaño, fragmentos de adobe y barro. Adobes completos se suelen destinar a los batientes y esquinas de las puertas y a los tabiques de cierre de las estancias. Una breve referencia, datada a fines del s. XVIII, recogida en el Archivo Municipal nos cuenta que "*las obras en el vecindario las hacen portugueses que vienen de tiempo en tiempo, deteniéndose cuando lo tienen por conveniente… las casas son humildes de piedra ligada con barro y algunas tapias sin otras mezclas ni primor"* (*AMCA* Leg. 14, Actas Capitulares de 1785, s. n.). El ladrillo, en cambio, es un material constructivo excepcional, solo documentado en fechas tan tempranas en los edificios religiosos del municipio, todos ellos de tradición mudéjar, esto es, la iglesia parroquial y las ermitas de San Benito y Escardiel.

Bibliografía

BONO, J. y UNGUETI BONO, C. (1986): *Los protocolos sevillanos de la época del Descubrimiento.* Sevilla, Colegio Notarial de Sevilla.

CAUCCI VON SAUCKEN, P. (2004): *El viaje del Príncipe Cosimo dei Medici por España y Portugal*. Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, Consellería de Cultura.

CAMACHO MORENO, M. (2003): "Memoria de la prospección arqueológica superficial del Término Municipal de Castilblanco de los Arroyos (Sevilla)". Memoria científica. Documento inédito. Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía.

CAMACHO, M.; JIMÉNEZ, A.M.ª; ORIA, M. y PARODI, M. J. (2006): "La ocupación romana en la Sierra Norte de Sevilla: Castilblanco de los Arroyos", *Spal* n.º 14: 279-298.

CAMACHO, M.; JIMÉNEZ, A.M.ª y ORIA, M. (2009): *Castilblanco de los Arroyos: La tierra, el pueblo y su historia.* Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla –Ayuntamiento de Castilblanco de los Arroyos.

COLÓN, H. (1988): *Descripción y cosmografía de España.* Vol. I. Sevilla, Padilla Libros.

COLLANTES DE TERÁN, F. (1972): *Inventario de los papeles del Mayordomazgo del siglo XV*. Tomo I (1401-1416). Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla.

COLLANTES DE TERÁN, F. (1980): *Inventario de los papeles del Mayordomazgo del siglo XV*. Tomo II (1417-1431). Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla.

COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, A. (1977): *Archivo Municipal de Sevilla. Catálogo de la Sección 16.ª. Diversos.* Tomo I (1280-1515). Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla.

CORSINI, F. (1933): *Viaje de Cosme de Médicis por España y Portugal (1668-1669).* Ed. a cargo de Á. Sánchez Rivero y Á. Marutti de Sánchez Rivero. Madrid, Centro de Estudios Históricos.

DÍAZ SÁNCHEZ, A. de P. (1989): "Informe sobre el estudio arqueológico "Arqueología vertical y horizontal del castillo de Santa Olalla del Cala (Huelva, 1989)", *Anuario Arqueológico de Andalucía* (1989). Tomo II: 188-208.

GÁLVEZ, D. A. de (1996): *Itinerario geográfico, histórico, crítico y litúrgico de la España, País Bajo y gran parte de Alemania. Parte Primera.* Sevilla, Cabildo de la Iglesia de Sevilla.

GARCÍA FITZ, F. (1990): "Notas sobre la tenencia de fortalezas: Los castillos del Concejo de Sevilla en la Baja Edad Media", *Historia, Instituciones, Documentos* n.º 17: 55-81.

GARCÍA FITZ, F. (1992): "Conflictos jurisdiccionales, articulación territorial y construcciones militares a finales del siglo XIII en el alfoz de Sevilla: la Sierra de Aroche", *Archivo Hispalense* n.º 230: 25-51.

GONZÁLEZ GONZÁLEZ, J. (1945): "Los sellos concejiles de España en la Edad Media", *Hispania*, V, n.º XX: 339-384.

GORDÓN PERAL, M. D. (1995): *Toponimia sevillana: Ribera, Sierra y Aljarafe*. Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla.

HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, S. (1998): "Notas históricas sobre cuatro edificios desaparecidos en Castilblanco: el castillo, las ermitas de Santa María Magdalena y San Sebastián y el Hospital de Santa Lucía", *Dimensión. Revista Cultural*: 3-23.

LÓPEZ, T. (1989): *Diccionario Geográfico de Andalucía* [1786]. Edición a cargo de C. Segura, Granada.

MEDICIS, C. de (2006): *Viaje de Cosme de Médicis por Andalucía.* Benalmádena, Caligrama.

MÉNDEZ DE SILVA, R. (1675): *Población General de España.* Madrid, Roque Rico de Miranda.

MUÑOZ TORRADO, A. (1914): *La Iglesia de Sevilla en el siglo XIII. Estudio histórico*. Sevilla, Lib. e Imp. de Izquierdo.

ORIA, M.; CAMACHO, M.; JIMÉNEZ, A. M.ª y PARODI, M. J. (2005), "Informe preliminar de la prospección arqueológica superficial del Término Municipal de Castilblanco de los Arroyos (Sevilla)", *Anuario Arqueológico de Andalucía* (2002). Tomo III, 2: 418-436.

QUEIRO FILGUEIRA, R. (1984): "Morfogénesis de los asentamientos urbanos de la provincia de Sevilla". Sevilla. (Tesis mecanografiada, Biblioteca de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Sevilla).

SÁNCHEZ VILLAR, M. D. (1974): *Desde Estella a Sevilla: cuentas de un viaje (1352).* Valencia.

Índice de imágenes

Figura 1. Cerro de la Magdalena. Delimitación del cerro y del área prospectada.

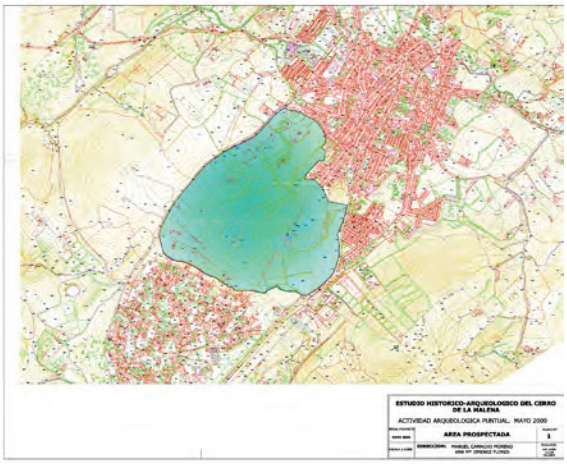


Figura 2. Cerro de la Magdalena. Plano catastral del cerro y delimitación de las parcelas afectadas.

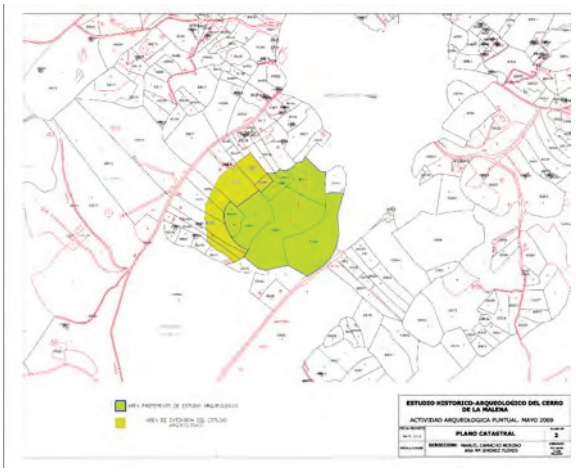
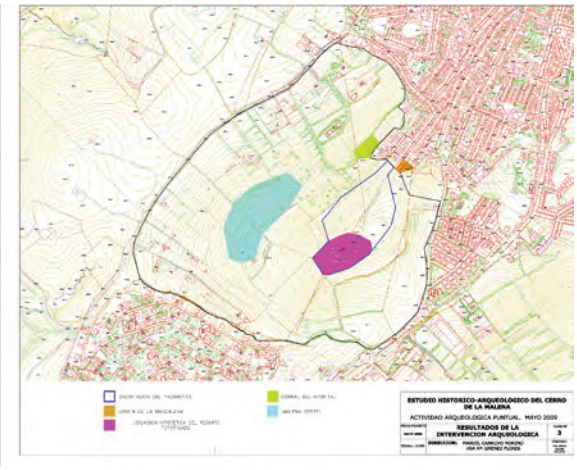


Figura 3. Cerro de la Magdalena. Delimitación de los yacimientos arqueológicos localizados en la prospección: cerro de la Malena Oeste, Corral del Hospital, cerro de la Magdalena y ubicación hipotética de la antigua ermita.



Índice de imágenes

Lámina I. Cerro de la Magdalena. Vista general del cerro desde el sur (Foto: A.M. Jiménez)



Lámina II. Grabado de Pier María Baldi en *El viaje del Príncipe Cosimo dei Medici por España y Portugal (1675)* (Imagen: P. Caucci Von Saucken, 2004).



Lámina III. Cerro de la Magdalena. Restos constructivos y óseos descubiertos durante labores de urbanización en la ladera noreste del cerro (Foto: F. López).



Índice de imágenes

Lámina IV. Ermita de la Magdalena. Detalle del grabado de Pier María Baldi (1675) (Imagen: P. Caucci Von Saucken, 2004).



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA ZONA REGABLE DEL VALLE INFERIOR DEL GUADALQUIVIR, 2.ª FASE

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
JOSÉ ANTONIO CARO GÓMEZ

Provincia
Sevilla

Municipio
TT.MM. de Brenes, La Rinconada, San José de la Rinconada, Carmona, Tocina, Guadajoz, Los Rosales y Lora del Río

Autoría

JOSÉ ANTONIO CARO GÓMEZ

Resumen

Se presentan los resultados de la intervención arqueológica preventiva realizada con motivo de las obras de canalización llevadas a cabo en la zona regable del valle inferior del Guadalquivir por parte de la empresa pública TRAGSA. El seguimiento de los movimientos de tierra nos ha permitido documentar algunas series estratigráficas en los depósitos aluviales del río con industrias líticas en su interior, así como la existencia en superficie de algunos yacimientos de época histórica..

Palabras Clave

Paleolítico, Guadalquivir, terrazas aluviales, industria lítica.

Abstract

They present the results of the archaeological preventive intervention realized on the occasion of the works of channelling carried out in the Guadalquivir low valley on the part of the public company TRAGSA. The follow-up of the movements of land has allowed us to document some stratigraphy units in the alluvial deposits of the river terraces with lithic assemblages in stratigraphical connection, as well as the existence in surface of some sites of historical epoch.

Keywords

Paleolithic, Guadalquivir, alluvial terraces, lithic assemblage.

Justificación de la actuación arqueológica

Esta actuación arqueológica fue planteada como una continuación (2.ª fase) de la realizada con anterioridad por Dña. María Dolores Martínez López, autorizada por resolución de fecha 21/02/2007, y de cuya ejecución parcial fue presentada la correspondiente memoria final (junio 2008).

El Proyecto de Modernización de las Infraestructuras de la Zona Regable del Valle Inferior del Guadalquivir (Sevilla), promovido por el Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, a través de la Empresa Pública SEIASA, fue encargado en principio a una UTE (Valle Inferior del Guadalquivir) formada por las empresas Fomento y Martín Casillas, que ejecutaron gran parte de las obras hasta este año 2008. Esta concesión fue retirada a dicha UTE, siendo asignada posteriormente a la empresa pública TRAGSA.

A la vista de la situación creada con la rescisión del contrato a la UTE Valle Inferior del Guadalquivir, el equipo arqueológico contratado por la misma dio también por finalizado su trabajo, redactando y entregando una memoria final que recopilaba todos los datos existentes hasta ese momento. Pero, evidentemente, al igual que la obra civil no había llegado a término, la intervención arqueológica debía continuar con la vigilancia y control de movimientos de tierra de la zona afectada.

Por ello, el que suscribe presentó con fecha 28-08-2008 el correspondiente proyecto de actuación arqueológica preventiva que fue autorizado por la Delegación Provincial de Cultura con resolución de fecha 19-11-2008.

La obra civil ha consistido en la apertura de una serie de zanjas para la instalación de las redes y la construcción de unas balsas de acumulación y distribución (13 en concreto) de las aguas procedentes del canal de riego existente. Cuando nosotros retomamos la actuación los trabajos de movimiento de tierras en dichas balsas estaban ejecutados en un 70% y el de zanjas de redes en un 60%, aproximadamente.

Contexto geográfico e histórico. Investigaciones arqueológicas previas

El área sobre la que se enmarca la obra de canalización para riego, se extiende por la margen izquierda del río Guadalquivir, recogiendo aguas del canal principal del mismo y ocupando parte de los términos municipales de Lora del Río, Guadajoz, Alcolea, Villanueva del Río y Minas, Carmona, Tocina, Cantillana, Villaverde, Brenes, Alcalá del Río, La Rinconada y Sevilla. Desde el punto de vista geográfico, estos terrenos forman parte de la Vega, de topografía llana y que constituye históricamente el lecho de inundación del río.

El lecho del río se compone de sucesivos ensanchamientos y estrechamientos, así como de orillas planas y bajas. La actual llanura aluvial está surcada por un gran canal divagante -el Guadalquivir- y sus tributarios, meandros actuales y paleocauces abandonados (Fig. 1). Los suelos son fruto de la sedimentación fluvial reciente y presentan una gran fertilidad, razón por la cual su explotación agroganadera tiene una tradición de miles de años. Las ocupaciones prehistóricas de la zona de intervención han sido constantes desde los tiempos más remotos del Paleolítico. Los estudios arqueológicos y geomorfológicos en las formaciones aluviales pleistocenas del Guadalquivir han sufrido una importante evolución a lo largo del siglo XX, desde los primeros trabajos de la década de los años 20 (Carandell, 1925) y de los años 50 (Cabanas, 1957); siendo las primeras noticias sobre la existencia de industria lítica del Paleolítico inferior en relación con las terrazas fluviales del Guadalquivir en Carmona (Sevilla), debidas a Martínez Santa-Olalla (Sáez Martín, 1956). Sin embargo, todas ellas no serían más que meras noticias aisladas o faltas de una continuidad en la investigación que diera coherencia al estudio y a sus resultados[1].

Será a finales de los años 70 y comienzo de los 80, cuando la investigación del Paleolítico sufra un cambio cualitativo y cuantitativo para plantearse de manera sistemática, con los trabajos preliminares de prospección del territorio iniciados por E. Vallespí y G. Álvarez. Este planteamiento servirá de punto de partida a las investigaciones sobre las *Formaciones Cuaternarias y Secuencia Paleolítica en el Bajo Guadalquivir*, llevadas a cabo por un equipo multidisciplinar integrado por investigadores de distintos Departamentos de la Universidad de Sevilla, y coordinado por los profesores E. Vallespí (Dpto. de Prehistoria y Arqueología) y F. Díaz del Olmo (Dpto. de Geografía Física y Análisis Geográfico Regional)[2].

En el desarrollo del mismo se pudo establecer una secuencia integral del Cuaternario continental tanto desde un punto de vista geomorfológico como cultural. Estos trabajos, conjuntamente con el desarrollo de varias tesis doctorales, han permitido documentar una gran cantidad de yacimientos arqueológicos paleolíticos y la caracterización de las formaciones (Fig. 2).

Por otro lado, el conocimiento arqueológico, de épocas más recientes, que hoy se tiene de la zona se debe, en buena medida, a los trabajos de reconocimiento del terreno realizados a principios del siglo XX por George Bonsor[3] y a la prospección sistemática realizada en los años 70 por Michel Ponsich[4]. Muchos de los yacimientos son localizados por escasos restos cerámicos y constructivos, dispersos y disgregados por la acción continuada de los arados.

Objetivos de la intervención

Paralelamente al objetivo básico de esta intervención, dirigido hacia el control y vigilancia de los movimientos de tierra para la cautela y preservación del patrimonio arqueológico de la zona afectada, como objetivo principal, desde un punto de vista de resultados de la investigación, se ha propuesto confirmar la

cronología de su ocupación histórica. En este sentido, en una breve síntesis, podemos afirmar que los asentamientos más antiguos que se conocen en el entorno fluvial datan del Paleolítico inferior (700.000 B.P., aprox.), si bien dentro del área de afectación las dataciones más antiguas nos remiten a un momento de Achelense final (<120.000 B.P.), seguido por una especial significación de las localizaciones de Paleolítico medio (80.000 a 40.000 B.P.); y con posterioridad ocupaciones constantes que se mantendrían desde el siglo V a.C. hasta el siglo IV d.C.

Objetivos específicos

La intervención se ha enfocado hacia la obtención de una mayor información histórica y geoarqueológica del bajo valle de Guadalquivir, focalizando el interés hacia los siguientes objetivos específicos:

1.- Estudiar y reconocer el terreno del valle inferior del Guadalquivir por la zona de ejecución de la obra teniendo en cuenta que es un área de asentamiento histórico.
2.- Comprobar si los yacimientos conocidos ocupan zonas que se van a ver afectadas por la obra civil, si se siguen manteniendo y proceder a su delimitación.
3.- Ver en qué grado, la actividad agrícola y de extracción de áridos ha afectado a los yacimientos.
4.- Examinar y describir los perfiles estratigráficos descubiertos por las obras de excavación y valorar su significado.

Metodología

Hemos distinguido dos apartados diferentes: la dedicada a la obra civil y la metodología propiamente arqueológica.

Obra civil

La obra civil se basa en la construcción de unas balsas que conectan con un sistema de canalizaciones que recorre unos 500 km, para abastecer de agua a las parcelas que se localizan en el territorio afectado. Se han construido 10 balsas cuyas dimensiones varían en función de la superficie a regar y de la accesibilidad para poder hacerse con el terreno necesario para la construcción de la estructura contenedora, entre las cuales la distancia oscila entre los 5,5 km y 8,5 km.

Las canalizaciones cuentan con un diámetro variable entre los 500 y los 1200 mm, lo que supone la realización de una zanja de unos 2,50 m, de longitud y unos 3,50 m de profundidad.

Metodología arqueológica

De acuerdo con estas razones expuestas, se ha desplegado el siguiente planteamiento metodológico arqueológico.

A) Por un lado, se realizó un reconocimiento visual previo de la superficie que se iba a ver afectada por los trabajos, tanto para la línea que dibuja el sistema de riego como para la superficie que ocupan las balsas (todo ello referido al porcentaje de trabajo aún no ejecutado).

B) Conjuntamente se ha llevado a cabo un seguimiento arqueológico de la zona afectada por las obras (apertura de zanjas y balsas, Lám. I) para documentar cualquier resto arqueológico que apareciera tanto a nivel constructivo (restos de estructuras murarias, niveles de uso relacionados con *villae*, etc.), como deposicional (restos líticos, paleontológicos…).

La ausencia de restos inmuebles ha permitido que no hayamos tenido que pararnos en su documentación, no así con los materiales muebles aislados (exclusivamente industria lítica) que sí han sido documentados en su posición estratigráfica y recogidos para su posterior análisis y estudio, según el sistema de registro de la información (campo y laboratorio) descrito en el proyecto: dibujo y descripción de los perfiles estratigráficos, inventario, descripción y dibujo de los artefactos, etc.

Desarrollo y resultado de los trabajos

Seguidamente haremos una exposición de los trabajos llevados a cabo, separando aquellos relacionados con las balsas de los concernientes a la red de zanjas, en función de su diferente metodología y afectación al terreno.

Balsas

Si bien hemos ido visitando todas las zanjas para un mejor conocimiento de la estructura del complejo, en nuestra intervención, como ya hemos expuesto anteriormente tan solo hemos tenido que controlar la construcción de algunas de ellas, ya que en las demás los trabajos de excavación estaban finalizados.

a) Balsa n.º 5. Brenes, Sector 5.

La balsa del Sector 5 ha generado un seguimiento especial por su estado de construcción. Si bien en la superficie no se detectaron muestras de presencia de restos arqueológicos, había que tener presente que al incidir en los depósitos aluviales del Guadalquivir pudieran aparecer restos de industrias líticas del Paleolítico, e incluso existía la posibilidad de encontrar restos paleontológicos, ya detectados en otros lugares en estos mismos niveles de terraza.

Mientras se produjo el rebaje de los niveles de arcillas y limos (Lám. II), la posibilidad de aparición de restos era prácticamente nula, como se pudo comprobar. Sin embargo, al comenzar a afectar a los niveles más superficiales de los depósitos de arenas, gravas y gravillas, el seguimiento debía ser más cuidadoso. De todas formas, en algunos sectores muy concretos la profundidad

alcanzada llegó a ser de unos 14 m aflorando claramente los niveles inferiores de gravas, de donde se recuperaron diversos materiales líticos (Lám. III).

b) Balsa n.º 6. Brenes. Sector 6.

En el momento de hacernos cargo de este proyecto la balsa n.º 6 se encontraba rebajada a la cota máxima de profundidad, por lo que pudimos inspeccionar la superficie y algunos perfiles laterales pertenecientes a depósitos aluviales de arenas, gravillas y gravas, característicos del desarrollo estratigráfico del nivel T12 de la Secuencia General del Guadalquivir. En ellos se pudo constatar la presencia de industria lítica muy significativa, compuesta por núcleos, lascas y algunos utensilios característicos del Achelense (bifaces, hendedores y triedros); todos ellos elaborados sobre soportes de cuarcita y afectados por un rodamiento fluvial moderado, como corresponde a este tipo de depósitos (Lám. IV).

c) Balsa n.º 8. Ctra. Brenes a San José de la Rinconada. Sector 8.

Las obras de rebaje y excavación de esta balsa no han aportado ninguna evidencia de restos arqueológicos, ni en superficie ni en el interior de los depósitos afectados, que en ningún caso han llegado a los niveles de arenas y gravas, donde hubiese sido más probable la existencia de los mismos.

d) Balsa n.º 9. Ctra. Sevilla-Brenes, Sector 9.

La ubicación de esta balsa, en el término municipal de La Rinconada, sobre una de las terrazas aluviales del Guadalquivir (T12, a +29 m), en las inmediaciones de varios yacimientos paleolíticos y paleontológicos (uno de ellos inscrito en el registro de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía: Pionner, n.º7), así como el estado inicial en su construcción, nos hizo programar un seguimiento especial de la misma, obteniendo buenos resultados en cuanto a la recuperación de industria lítica (Láms. V y VI).

Las primeras observaciones de las características generales de los mismos nos ofrecen una industria característica de estos niveles, con presencia de elementos variados de la cadena operativa achelense en los niveles inferiores, mientras que en algunos de los superiores, se puede rastrear una tecnología más evolucionada de Paleolítico medio.
Balsa 9.

Zanjas

Los datos proporcionados por estudio de los perfiles de las zanjas, muestran una estratigrafía ciertamente homogénea, sobre todo en las zonas más próximas al río, coincidentes con la última de las terrazas fluviales (T13 de la Secuencia General del Guadalquivir) formada antes de la actual llanura de inundación holocena. El perfil se corresponde con un primer horizonte identificado como tierra de labor, seguido por un nivel de arcillas carbonatadas y, por último, el relleno más profundo coincide con un nivel de limos. En líneas generales, esto es un esquema modelo que se repite en la mayoría de las zanjas abiertas.

Esto muestra la homogeneidad del terreno y la secuencia estratigráfica propia de la zona que comprende el valle inferior del Guadalquivir, aunque en determinados sectores, la composición de la tierra se caracteriza por un alto contenido en carbonato.

En otros tramos, coincidentes con zonas más alejadas del cauce y, por tanto, sobre niveles de terraza más antiguos (T12, de Pleistoceno superior), se desarrollan estratigrafías algo más complejas, en las que los depósitos fluviales de gravas aparecen por debajo de los limos, o incluso, más arriba en ausencia de estos (Fig. 3).

Sectores 1 y 2

En estos sectores los trabajos de excavación, tanto en balsas como en zanjas, estaban prácticamente terminados cuando nos hicimos cargo de la intervención, por lo tanto es una zona que apenas ha necesitado de nuestra presencia. No obstante, la ejecución de la acometida de la red eléctrica, en la fase final del proyecto ha llevado implícita la abertura de pozos para la cimentación de los postes. Un estudio previo sobre la cartografía indicaba que este trazado no afectaría a los yacimientos arqueológicos referenciados en la misma y otro complementario de prospección sobre el terreno ha determinado la no afección a ningún yacimiento. La comprobación directa de las zanjas abiertas así lo ha corroborado.

Sector 3

Este ha sido uno de los sectores con más actividad en esta fase final del proyecto de obra, en la que además se ha tenido que vigilar especialmente la zona afectada del yacimiento romano de El Villar Tesoro (n.º 89), en la carretera entre Lora del Río y Guadajoz, en el término municipal de Carmona.

Durante la primera inspección se pudo apreciar la importancia y extensión del yacimiento, además de valorar la afectación que los trabajos de excavación de la zanja, que debía recorrerlo, podrían suponer para su integridad y el progreso de los trabajos. Por ello se decidió suspender las posibles actividades en este punto hasta estudiarlo de forma más detenida. En la prospección se acreditó la existencia de restos arqueológicos de tipología romana, tanto en la superficie como en los perfiles de la zanja que se había comenzado durante los trabajos de la fase anterior (Lám. VII).

Tras un reconocimiento más detenido de este yacimiento romano, tras prospectar toda su extensión, con especial atención al posible

recorrido de la zanja que quedaba por hacer, se intuye que probablemente no haya nada en posición original y todo se encuentre en posición derivada. Sin embargo, para evitar posibles problemas, la canalización prevista se ha cambiado de recorrido, haciéndose por el extremo oriental de la parcela, fuera del ámbito de influencia del yacimiento.

En el lado sur del yacimiento, al otro lado de la carretera, se ha hecho la vigilancia de movimientos de tierras de la apertura de una zanja para sustituir una canalización ya colocada con anterioridad, pero desplazando mínimamente el recorrido. En superficie la densidad de materiales arqueológicos es muy débil, compuestos exclusivamente por algunos restos cerámicos.

La zanja, abierta en paralelo y a unos 2 metros de la carretera, transcurre, como decimos, por una zona que ya había sido afectada por otras obras de canalización antiguas, por lo que las noticias que teníamos eran que no se habían detectado estructuras ni concentración de materiales significativos (Lám. VIII).

Durante los trabajos de excavación fuimos comprobando como realmente la cantidad de materiales no era muy alta, apareciendo todos envueltos en la matriz arcillosa, flotando en ella: se trata de un revuelto probablemente acumulado antiguamente para igualar al terreno, o del resultado de las obras anteriores y la propia carretera. Tan solo en la zona oeste de la zanja, esta tierra revuelta aparece sobre depósitos *in situ* pertenecientes a la terraza fluvial del cercano Corbones, con la siguiente estratigrafía, de muro a techo:

- Nivel de gravas y gravillas medianas y pequeñas, de litología caliza fundamentalmente, acuñado lateralmente cuyo espesor máximo es de unos 60 cm. Sin evidencias de industria lítica.
- Sobre el nivel anterior se desarrolla un depósito de arenas finas, en contacto plano y neto, de unos 40 cm de espesor. Sin evidencias de industria lítica.
- Nivel de limos y arcillas de tonos pardos y nódulos de carbonato. Espesor variable de hasta 40 cm.
- Nivel arcilloso de tonos negruzcos, antrosol, en cuya matriz se encuentran flotando restos de cerámica, cantos rodados, etc. Espesor de hasta 1 m.

Una vez terminada la extracción de tierra, pasamos al otro lado del Corbones, en las inmediaciones del cortijo Real Tesoro, y muy cerca del canal de riego, donde se está abriendo otra zanja de dimensiones pequeñas que está afectando a los depósitos aluviales del río pero tampoco hay evidencias de materiales arqueológicos, ni en los perfiles ni en la superficie aledaña.

En esta misma carretera de Guadajoz a Lora del Río, SE-9001, también se reconocen varias hincas que al estar cerca del yacimiento de El Villar Tesoro pudieran haberlo afectado, pero no hay evidencias de ello. La prospección superficial demuestra que el yacimiento no se extiende hasta esa altura.

El examen de las pocas zonas abiertas que quedaban en este sector, donde tan solo se reconocen zanjas pequeñas de hidrantes e hincas, en los términos municipales de Tocina, Guadajoz, Los Rosales y Lora del Río, ofrecieron igualmente resultados negativos en cuanto a elementos arqueológicos.

Sector 4

En este sector, al igual que en el anterior, apenas hay zanjas grandes abiertas, tan solo huecos para hidrantes que muestran una estratigrafía de niveles de llanura de inundación con limos y arcillas, arqueológicamente estériles.

Cerca del cortijo de Santa Magdalena se ha prospectado una zona de superficie y varias hincas, recogiéndose distintos restos arqueológicos entre las gravas de la terraza fluvial. En un nivel de gravas en la estratigrafía se extrajo un núcleo de sílex y en la superficie anexa una lasca muy fresca de aspecto pospaleolítico. Sin embargo, tras una detallada prospección de la zona no se encuentran evidencias que pudieran determinar la existencia de algún yacimiento. De hecho en la cartografía aparecen cerca los yacimientos n.º 56 (Cortijo de M.ª Luisa) n.º 57 (Cortijo de San Francisco de Paula) y n.º 58 (Villa de San Luis I), pero quedan retirados de los lugares afectados, y no se aprecian restos de materiales arqueológicos en su entorno.

En las inmediaciones de Tocina se supervisan varias hincas e hidrantes, así como en el recorrido de la SE-9001, sin nada que reseñar (Lám. IX). Solamente confirmar que los yacimientos cercanos n.º 60 (Huerta del Poco Pozo I), n.º 61 (Huerta del Poco Pozo II) y n.º 62 (Huerta del Cristo) repartidos por esta zona no se encuentran afectados.

Sector 5

Nos encontramos en una situación muy similar a la descrita para el sector precedente. Se estableció un plan de inspección de pequeñas excavaciones, de poco más de 2 x 2 m, dedicadas a la instalación de hidrantes y bocas de riego, cuya profundidad no alcanzaba más de 2 m.

También, para el paso subterráneo por las carreteras, se han excavado amplias trincheras donde colocar la máquina de perforación. Todas ellas han sido vigiladas y, tan solo en alguna, se ha podido documentar material lítico en el interior de los depósitos de gravas.

Sector 6

La vigilancia de los movimientos de tierras en la excavación para la instalación de hidrantes ha tenido los mismos resultados que en el sector anterior. Sin embargo en este las trincheras de recorrido más amplio han tenido una mayor significación; de todos ellos se tomaron fotografías e hicieron algunos dibujos estratigráficos, sin que se hallaran evidencias de restos

arqueológicos. Tan solo en una de las excavaciones para una hinca en la carretera SE-119 se hallaron restos de industria paleolítica, en uno de sus niveles aluviales.

Sector 7

En el sector 7, entre San José de la Rinconada y Brenes, tan solo se ha acometido la excavación de una zanja, pero con un largo recorrido que va desde la balsa situada en el extremo NE del mismo hasta el extremo E. En su recorrido se inspeccionaron también varias hincas e hidrantes, así como unas últimas ramificaciones de acometida a parcelas. En ninguna de ellas se han detectado restos arqueológicos que pudieran indicar la existencia de yacimientos (Lám. X).

Sector 8

En este sector, sobre todo en la zona oeste donde el número de zanjas ha sido más elevado, se documentaron todos los trabajos de excavación, recopilando también información con consultas a algunos de los operarios que estaban trabajando, por si habían detectado alguna anomalía que pudiese indicar presencia de restos arqueológicos, siendo siempre negativa la respuesta. Hay que tener en cuenta que este terreno forma parte uno de los niveles de terraza más recientes, en el límite con el cauce actual del río, en los cuales los asentamientos humanos no han sido muy numerosos, y los que hay se encuentran bien documentados y localizados (Lám. XI), sin que se hayan visto afectados.

Sector 9

Este es el sector donde los trabajos de excavación han sido más constantes, pues es el que más retraso llevaba con respecto a los plazos establecidos para finalización del proyecto de obras.

Se ha prospectado especialmente la zona de la A-8006 en las inmediaciones del yacimiento n.º 9 (Cortijo de Tercia), donde se estaban abriendo nuevas zanjas (fotografías 57 y 58), sin que se percibieran señales de estructuras, aunque en las gravas de una de las hincas cerca del propio cortijo se extrajeron algunas piezas paleolíticas. Tampoco hay novedades en la zona oeste cerca de los cortijos de Higueral y Mongil, donde las zanjas afectan solamente al relleno holoceno de arcillas y limos. En las inmediaciones del cruce con la A-8081 (parcela 847), una de las zanjas pone al descubierto un antiguo paleocauce (arroyo) que incorpora en uno de sus niveles restos cerámicos, que se encuentran desplazados de su lugar original, sin que se observen estructuras en los perfiles estratigráficos (Lám. XII).

La gran actividad de esta zona hace que se revisen constantemente numerosas hincas y zanjas. En una de ellas, entre la autovía nueva y la carretera de San José (A-8004), se recupera una importante serie de restos paleolíticos (Láms. XIII y XIV).

También hay que significar que en esta zona una elevada cantidad de trincheras se acomete por terrenos de relleno pertenecientes a antiguas graveras ya colmatadas de forma artificial para su nuevo uso agrícola, es por ellos que en estos lugares la posible afectación arqueológica es nula.

Notas

[1] Sobre los estudios paleolíticos desarrollados en el valle del Guadalquivir se pueden consultar los siguientes trabajos (vid. Vallespí, E., 1992 y Caro Gómez, 2006).

[2] Estas investigaciones se llevaron a cabo durante el período 1985-1992, como proyecto arqueológico de la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura y Medioambiente de la Junta de Andalucía.

[3] BONSOR, G.E.: *The Archaeological expedition along the Guadalquivir*. Nueva York, 1931.

[4] PONSICH, M.: *Implantation rurale antique sur le Bas-Guadalquivir*. Madrid, 1974.

Índice de imágenes

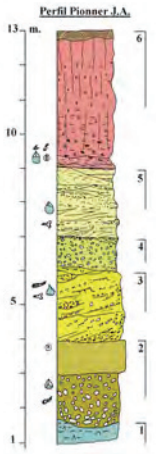
Figura 1. Evolución y lechos sucesivos del Guadalquivir entre Cantillana y Lora del Río, según Michel Ponsich.



Figura 2. Distribución de los yacimientos paleolíticos en el bajo Guadalquivir (Según J. A. Caro).



Figura 3. Secuencia estratigráfica del yacimiento paleontológico y paleolítico Pionner J.A., con indicación del lugar donde suelen aparecer los restos arqueológicos[5] .



Índice de imágenes

Lámina I. Excavación de zanja de la red secundaria.



Lámina II. Trabajos de rebaje de los niveles superiores de la Balsa 5.



Lámina IV. Industria lítica de los niveles de gravas basales de la Balsa 6.



Índice de imágenes

Lámina V. Vista general de la Balsa 9 durante el proceso de movimiento de tierras.



Lámina VI. Industria lítica de sílex en el interior de los depósitos de gravas y gravillas superiores de la Balsa 9.



Lámina VII. Algunos restos cerámicos romanos del yacimiento Real Tesoro.



Índice de imágenes

Lámina VIII. Detalle de una zanja en el yacimiento Real Tesoro zona C (vista desde el sur).



Lámina IX. Detalle de una de las paredes del perfil anterior.



Lámina X. Trabajos de excavación en el sector 7.



Índice de imágenes

Lámina XI. Trabajos de excavación en el sector 8 en las inmediaciones de San José de la Rinconada. Se puede apreciar como el acuífero aflora a poca profundidad.



Lámina XII. Zanja en el sector 9 en cuya pared izquierda se aprecian unos depósitos de gravas pertenecientes a un paleocauce del Holoceno, con algunos restos cerámicos.



Lámina XIII. Excavación en el sector 9 (San José de la Rinconada). En los depósitos de gravas se ha localizado industria lítica.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN EL SOLAR DE CALLE SANTA ANA, 19

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
M.ª FERNANDA CASTELLÓ SALVADOR

Provincia
Sevilla

Municipio
Sevilla

Ubicación
C/ Santa Ana, 19

Autoría

M.ª FERNANDA CASTELLÓ SALVADOR
ARACELI RODRÍGUEZ AZOGUE

Resumen

En el desarrollo de las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en el solar de calle Santa Ana, 19 se ha detectado una secuencia estratigráfica que va desde el periodo bajo-medieval islámico hasta a actualidad. Pese a lo reducido del área de excavación consideramos que los resultados han sido positivos ya que contribuyen al conocimiento histórico del sector noroccidental de Sevilla.

Abstract

In the development of the archaeological excavations developed in the lot of Santa Ana, 19 Street has detected to herself a stratigraphy sequence that goes from the low medieval Islamic period up to current importance. In spite of reduced of the area of excavation we think that the results have been positive since they contribute to the historical knowledge of the northwestern sector of Seville.

I. Antecedentes

El artículo que a continuación presentamos corresponde a la intervención arqueológica preventiva realizada en el mes de julio de 2008 en el solar sito en la calle Santa Ana n.º 19 de Sevilla.

Dicha intervención ha sido dirigida por M.ª Fernanda Castelló Salvador y coordinada por Araceli Rodríguez Azogue en representación de la empresa Arqueología y Gestión S.L.L.

En este documento se exponen los motivos de la intervención, la metodología empleada, los resultados y la valoración de los mismos.

II. Motivos de la intervención y calificación del inmueble

II.1. Motivos de la Intervención

La Intervención Arqueológica Preventiva se ha desarrollado en el inmueble sito en el número 19 de la calle Santa Ana de la ciudad de Sevilla como consecuencia de las obras de construcción que se iban a llevar a cabo en el solar. Dicho inmueble está formado por una única parcela de forma cuadrangular, cuya superficie total es de 56,42 m^2, presenta una fachada de 5,70 m y un fondo de 8,98 m (Figura 2).

El Proyecto Arquitectónico contempla la construcción de un sótano con una profundidad de -3 m bajo rasante, afectando al registro arqueológico subyacente. Es por ello que se hizo necesaria la realización de una Intervención Arqueológica de carácter Preventivo hasta agotar la estratigrafía arqueológica, que en este sector de la ciudad se encuentra aproximadamente a 2 m bajo la rasante.

II.2. Calificación del inmueble

Expediente: 2704/2007.

El solar se encuentra dentro del conjunto histórico de la ciudad de Sevilla (Figuras 1 y 2), en el sector occidental, ubicándose en la calle Santa Ana, viario de orientación E-O que comunica la Alameda de Hércules con la calle Torneo.

El inmueble en conjunto presenta un nivel de protección con Cautela Arqueológica de Grado II a nivel subyacente, dentro del Plan Especial de Rehabilitación del Conjunto Histórico: San Lorenzo-San Vicente, aprobado definitivamente el 28 de diciembre de 2000.

Teniendo en cuenta esta clasificación y de acuerdo con los parámetros expresados en las ordenanzas citadas, la Gerencia de Urbanismo del Ayuntamiento de Sevilla planteó la necesidad de realizar una Intervención Arqueológica Preventiva destinada a detectar y estudiar los restos existentes en el lugar.

En aplicación de la Normativa de Protección, el inmueble objeto de estudio presenta un nivel de protección D -protección parcial en grado 2- con Cautela Arqueológica de Grado II a nivel subyacente, que implicaba en función del artículo 70 de las ordenanzas de planeamiento de desarrollo, la realización de una actividad arqueológica que afectara a una superficie de entre el 10 y el 15% de la superficie total construida. Por tanto, la unidad de intervención se ha realizado en una superficie de 9 m^2, hasta agotar estratigrafía arqueológica.

La Intervención Arqueológica Preventiva desarrollada se ha atenido a la normativa vigente en materia arqueológica, en especial la Ley 14/2007, de 26 de noviembre, de Patrimonio Histórico de Andalucía, el Decreto 19/1995, de 7 febrero, por el que se aprueba el Reglamento de Protección y Fomento del Patrimonio Histórico de Andalucía, y en el Decreto 168/2003, de 17 de junio, por el se aprueba el Reglamento de Actividades Arqueológicas.

III. Ficha técnica de la intervención

Equipo Arqueológico

Empresa Consultora: Arqueología y Gestión S.L.L.
Dirección: M.ª Fernanda Castelló Salvador.
Coordinación: Araceli Rodríguez Azogue. Álvaro Fernández Flores.
Planimetría: Arqueología y Gestión S.L.L.

Datos Técnicos

Obra: Proyecto de edificación de nueva planta de una vivienda y construcción de un sótano.
Promotor: M.ª Luisa Abad Diánez.
Coordinador de seguridad y salud: M.ª Luisa Abad Diánez.
Equipo no técnico: Para el desarrollo de la excavación se ha contado con la presencia de 2 peones especializados en Arqueología.
Superficie del solar: 56,42 m^2.
Superficie prevista de excavación: 8,4 m^2.
Superficie total de excavación: 9 m^2.
Secuencia cronocultural: Siglo XII-siglo XX.
Profundidad media alcanzada: 5 m.s.n.m. (1,5 m desde la rasante).
Profundidad máxima: 4,60 (1,87 m desde la rasante).
Niveles naturales: Limos fluviales.
Nivel Freático: No.

IV. Contexto histórico-arqueológico

Este apartado se ha dividido en tres partes, la primera referida a la evolución histórica del sector al que pertenece el solar, la segunda a la evolución histórica y problemática del entorno inmediato y la tercera al grado de pérdida de información arqueológica.

IV.1. Evolución histórica y problemática arqueológica del sector

El inmueble que nos ocupa se ubica en el cuadrante noroccidental de la ciudad de Sevilla, próximo tanto al cauce del río Guadalquivir como a la Alameda de Hércules. Esta situación va a condicionar el desarrollo de la zona a lo largo de los distintos periodos históricos de los que tenemos referencia.

Durante la Antigüedad, el sector correspondía a la margen derecha del primitivo cauce del río Guadalquivir, fuera del cerco amurallado romano. El cauce oriental del río, de cuya retirada fue consecuencia la creación de la laguna de la Feria, que hubo de pervivir al menos hasta época visigoda, no existiendo constancia documental de este brazo del río en época musulmana. A pesar de la aparición en la zona de diferentes materiales romanos no han podido documentarse aún núcleos urbanizados anteriores al periodo islámico, siendo para algunos autores parte de una antigua necrópolis romana, de la cual no hay constancia estratigráfica.

Tras el paso del río la zona entraría a formar parte de los terrenos baldíos adyacentes al cauce fluvial, por lo que se trataría de un espacio inapropiado para una ocupación permanente, pero sí para un tránsito constante marginal en el sector. Los primeros datos arqueológicos de los que tenemos constancia son de época bajo-medieval islámica.

Sobre estos terrenos se observa un proceso de ocupación con fases de expansión y retraimiento acorde con los acontecimientos históricos por los que atraviesa la ciudad. El inicio de la ocupación se produce en momentos avanzados del siglo XI, por tanto antes de la erección de las murallas y representado por una serie de restos que demuestran la presencia de espacios destinados a huertas. Son escasas las intervenciones en las que se han documentado niveles para este momento (los baños de la Reina Mora en la calle Baños y en la calle Miguel Cid n.º 8). No será hasta finales del siglo XI cuando la margen izquierda de la Alameda alcance la estabilidad necesaria para permitir el tránsito y una ocupación todavía marginal.

A lo largo del siglo XII se procede a la construcción de una serie de instalaciones de tipo hidráulico que denotan que los usos de tipo agrícola se mantienen en la zona. Aunque es durante este periodo cuando se incorporan los terrenos a la ciudad con la ampliación de la cerca. Durante la primera mitad del siglo XIII se construye en este sector los primeros edificios de carácter palatino, localizados bajo el monasterio de San Clemente, el convento de Santa Clara y en el antiguo barrio de San Juan de Acre. Esto lleva a la hipótesis de que se estuviera llevando a cabo una monumentalización promovida desde el gobierno. Probablemente esto se debió a que esta zona se encontraba sin edificar, coincide con el momento de expansión de la ciudad, durante el periodo almohade. Esto supone un cambio de terreno destinado para uso agrícola a territorio residencial.[1]

Estos datos se hacen patentes en excavaciones como la realizada en la calle Jesús del Gran Poder n.º 64, en el solar que ocupa el antiguo barrio de San Juan de Acre, y en el palacio del Infantado de Sevilla de la calle Santa Ana.

La progresiva consolidación del tejido urbano se ve en la localización de los palacios, que se alinean con las principales vías (San Vicente y Santa Clara de orientación norte-sur), y además están próximos a las puertas de la ciudad de esta zona (puerta de San Juan de salida al río y la puerta de Bibarragel que enlaza con el camino a Alcalá del Río).

En la puerta de San Juan existió un puerto hasta finales del siglo XV, que probablemente existía desde época almohade, esta puerta también se denominó del Ingenio por la máquina allí situada para descargar las mercancías.

Tras la conquista llevada a cabo por Fernando III sobre los musulmanes en el siglo XIII, toda la zona sufre un proceso de repoblación cristiana, desde el Guadalquivir hasta la Alameda. Sobre los antiguos barrios musulmanes se construirán los nuevos asentamientos cristianos. Se concedieron grandes parcelas de tierra a las órdenes monásticas, fundándose conventos sobre antiguos palacios árabes.

En los siglos XIII y XIV la evolución urbanística de este sector es insignificante, debido a los grandes terrenos ocupados por conventos y casas señoriales, que imposibilitan la atomización de las parcelas. El resultado de esta paralización urbana es el tamaño desmesurado de las manzanas y la nula organización estructural.

El aumento demográfico de la zona se vio favorecido por el desarrollo económico con el comercio americano, además de un factor urbanístico esencial, la desecación de la laguna de la Feria. El responsable de este proyecto fue el conde de Barajas. Las obras se llevaron a cabo durante los años 1574 y 1578, transformando un lugar conocido como “Laguna de la Peste”, lugar donde los vecinos vertían las aguas residuales, y que constantemente estaba anegado a pesar de tener un sistema de desagüe. Por este motivo los habitantes de la zona manifestaban frecuentes quejas al cabildo desde al menos el siglo XV. Esta mejora consiste en desecar la laguna para convertirla en un paseo singular que se proyecta hacia el patín de la Damas y el territorio circundante, hace que la Alameda de Hércules se defina desde el siglo XVI como lugar de esparcimiento y paseo, en la que habitan las clases más humildes. Durante el siglo XVII la zona comienza a tener un carácter más urbano, con la incorporación de edificios civiles, como colegios (colegio de los irlandeses, colegio de San Laureano, siglo XVII), y zonas ajardinadas (el patín de las Damas). Esta expansión urbana llegará hasta finales del siglo XVIII, donde la población civil se asentará a zonas cercanas a esos edificios.

Será en el siglo XIX cuando más cambios se darán en el crecimiento urbano de Sevilla, como consecuencia de la desamortización de Mendizábal, que liberó gran parte de las extensas parcelas, la construcción de los muelles del río entre la Torre del Oro y el puente de Isabel II, las instalaciones ferroviarias y la destrucción de la muralla. Aislaron este margen del río proporcionando que esta zona de la ciudad fuese la más idónea para acoger un complejo industrial dentro de la capital.

IV.2. Evolución histórica y problemática del entorno inmediato

El solar objeto de estudio se halla en la calle Santa Ana, esta vía se localiza en el sector noroccidental de la ciudad, extendiéndose desde la Alameda de Hércules hasta la confluencia de San Vicente y Narciso Bonaplata.

Desde 1426 esta calle era conocida como Lizos o Lisos y también Lienzos, hasta que en 1636 se la denomina Señora Santa Ana, siendo abreviado durante el siglo XIX en Santa Ana, que correspondía al tramo inmediato a la Alameda. Se trata de una vía larga, rectilínea y de relativa anchura, que confluye en la Alameda como eje perpendicular. La actuación urbanística más notoria sufrida fue el cierre de la calle Arquillo de las Roelas, que unía la actual Flandes con Medina a finales del siglo XVIII. Desde mediados del siglo XIX se proyectó prolongarla dándole salida al exterior a través de una nueva puerta en la muralla, no culminándose tal actuación hasta la década de los setenta del siglo XX[2].

El caserío es muy variado, predominan los edificios de tres plantas unifamiliares, las casas de vecinos y los bloques de reciente construcción, de cuatro plantas. Destaca la casa que hace esquina con la Alameda, conocida como casa de la Sacristía.

Otro de los edificios que cabe destacar en esta calle es el palacio del Infantado, inmueble en el que se llevó a cabo una intervención arqueológica durante el año 1999, dirigida por Miguel Ángel García García[3]. El palacio se localiza en la calle Santa Ana cercano a la Alameda de Hércules y fue mandado a construir en 1779 por la viuda del marqués de Medina. Dicha intervención no pudo aportar los resultados esperados ya que previamente a su inicio habían sido demolidas la mayor parte de las estructuras correspondientes al palacio. En el patio trasero se realizó un sondeo en el que se pudo observar la estratigrafía presente en el solar. Esta se hallaba muy afectada por edificio palaciego ya que para su construcción se llevó a cabo un rebaje de 1,80-2,80 m de profundidad. A la cota -2,47 m se detectaron niveles y estructuras de época islámica, concretamente un pozo de agua. Bajo estos se encontraban depósitos limpios arcillosos de posible origen fluvial.

Otra intervención arqueológica efectuada en las proximidades del inmueble objeto de estudio es la realizada en la calle Jesús del Gran Poder, 64 dirigida por Margarita de Alba Romero[4]. En ella se diferenciaron ocho fases tratándose la primera de ella la correspondiente a los depósitos fluviales. Esta se subdividía a su vez en dos subfases; niveles naturales vírgenes de limos y arena, que se enmarcan en la Tardo-Antigüedad (siglo X) que se localiza a una cota máxima de 4,06 m.s.n.m. y a una cota mínima de 3,51 m.s.n.m. y la segunda que abarca las primeras evidencias antrópicas durante el siglo X. Estos niveles se localizan a 4,59 m.s.n.m. y 4,06 m.s.n.m. La fase II documenta la primera ocupación directa del solar durante época califal-taifa (siglo X), se encuentra a 4,59 m.s.n.m. de cota máxima y 3,56 m.s.n.m. de cota mínima. La fase III es el momento previo a la edificación islámica del solar, correspondiente al periodo alto-medieval (siglos X y primera mitad del siglo XII), presente en una cota máxima de 5,67 m.s.n.m. y una mínima de 4,59 m.s.n.m. La fase IV es la urbanización del solar de época almohade (siglos XII-XIII) a cotas máxima y mínima de 5,86 y 5,09 m.s.n.m. La fase V corresponde a la conquista castellana de la ciudad en la que se lleva a cabo el abandono de las edificaciones islámicas presente (segunda mitad del siglo XIII- siglo XIV). A cota máxima de 6,09 m.s.n.m. y mínima de 5,44 m.s.n.m. se documenta la fase VI, correspondiente a una reestructuración del espacio en el siglo XV. La fase VII enlaza con la desecación de la Alameda y al desarrollo urbanístico de la zona, que a su vez se subdivide en dos fases, la primera es la subida de cotas y la construcción de la cloaca (siglo XVI) a una máxima de 6,93 m.s.n.m. y una mínima de 5,69 m.s.n.m. y la segunda en la que se lleva a cabo la construcción de edificios modernos sobre los muros mudéjares (primera mitad del siglo XVII), con una cota máxima de 6,63 m.s.n.m. y una mínima de 5 m.s.n.m. La última fase es la VIII y corresponde a las reformas contemporáneas, también esta presenta dos subfases, la primera (siglo XIX-XX) a cotas 6,91/6,61 m.s.n.m que consiste en la repavimentación e instalación del nuevo sistema de saneamiento. La segunda de la misma cronología en la que se detectan reformas estructurales en el edificio moderno. Este último nivel se encuentra a 7,06 m de cota superior y 5,76 m de cota inferior.

V. La intervención arqueológica

V.1. Objetivos de la intervención

Los objetivos de esta intervención fueron:

1. Detección e individualización de las distintas etapas constructivas, estableciendo una relación estratigráfica y cronológica entre ellas. Para ello, se atendió tanto al estudio de las distintas fases constructivas presentes en el inmueble, como al carácter de los paquetes deposicionales localizados.
2. Estudio de los restos detectados desde el punto de vista funcional, estableciéndose los distintos usos a los que se destinó la zona a lo largo de los periodos crono-culturales.
3. Análisis de los diferentes procesos deposicionales y posdeposicionales. Para ello se ha procedido al estudio de los distintos paquetes de relleno distinguiendo su carácter y naturaleza, a la vez que se ha profundizado en el conocimiento de la secuencia estratigráfica para registrar

la evolución histórica del lugar y sus variaciones en cuanto a la funcionalidad.

V.2. Desarrollo de la intervención

Los trabajos de campo dieron comienzo del día 14 de julio de 2008 y finalizaron el día 22 de julio. El día 21 de julio recibimos la visita del arqueólogo inspector de la Delegación Provincial de Cultura D. Juan Carlos Jiménez Barrientos quién mostró su satisfacción con el desarrollo de los trabajos y procedió a firmar el acta de finalización.

Durante el desarrollo de la excavación se ha contado con la presencia de dos peones especializados en Arqueología. En todo momento los trabajos han sido manuales.

La excavación se inició una vez se procedió al desbroce y limpieza de escombros presentes en solar producto de la demolición del edificio en él existente (Fig. 3).

Tanto el inicio como la finalización de los trabajos fueron comunicados convenientemente a la Gerencia de Urbanismo y a la Delegación Provincial de Cultura de Sevilla.

V.3. Metodología

Para la consecución de estos objetivos se realizó un único sondeo estratigráfico de 9 m^2 ubicado en el sector central-norte del inmueble, manteniendo las medidas de seguridad respecto a las medianeras.

La excavación se ha realizado utilizando exclusivamente medios manuales.

Dada la escasa superficie que presentaba el sondeo debido a los condicionantes del inmueble se ha primado la obtención de una estratigrafía vertical que permitiera acercarnos a la realidad histórica-arqueológica de la zona desde los inicios de su ocupación hasta la actualidad.

El método de registro estratigráfico desarrollado en la intervención es el establecido por Edward C. Harris[5] adaptado a las condiciones particulares de la intervención.

El punto cero lo hemos obtenido después de trasladar la cota absoluta del punto más cercano a nuestro solar, siendo este la chapa de Emasesa n.º 6235, situada en el acerado este de la calle Jesús del Gran Poder, con una cota absoluta de 6,43 m.s.n.m. Generando un punto cero en la rasante de nuestro solar a 6,50 m.s.n.m. Todas las cotas reflejadas en este informe preliminar hacen referencias a cotas absolutas sobre el nivel del mar.

V.4. Duración de los trabajos

Los trabajos han tenido una duración de 6 días hábiles para el desarrollo de los trabajos de campo y 7 días para la redacción del informe preliminar.

V.5. Medidas preventivas de conservación, embalaje y almacenamiento de los materiales recuperados

A lo largo de la ejecución de los trabajos únicamente se han documentado pequeños fragmentos cerámicos correspondientes al período bajo-medieval islámico y al siglo XVIII que han servido para la caracterización cronológica de los niveles documentados. Dado el escaso porte y singularidad de los mismos no se ha considerado necesario su recogida y entrega al Museo Arqueológico.

VI. Resultado de la intervención

En este apartado se exponen los resultados obtenidos durante el proceso de excavación. Cabe señalar que aunque la superficie de excavación ha sido reducida, debido a los condicionantes del inmueble en el que nos encontramos, se pudo realizar una aproximación a la realidad arqueológica de este sector de la ciudad.

A continuación se ofrece una periodización o faseado en función de los distintos momentos en que se registra la ocupación antrópica del enclave objeto de estudio y el carácter de la misma. Además de la descripción de los elementos y procesos documentados en cada fase, esta se pone en relación con los distintos periodos históricos convencionalmente establecidos.

Se realiza en primer lugar una aproximación al contexto en que se produce la ocupación humana, fundamentado en el estudio geoarqueológico del enclave, y a continuación una descripción de las distintas fases ocupacionales del área objeto de estudio desde su ocupación inicial hasta la actualidad.

Con carácter general se han diferenciado un total de cuatro fases de ocupación, algunas de las cuales muestran la existencia varios momentos de desarrollo:

FASE 0. Formaciones naturales. Depósitos fluviales. Ss. XI-XII.

FASE I. Periodo bajo-medieval islámico. Ss. XII-XIII. Primeras evidencias de la ocupación humana.

FASE II. Periodo moderno. Siglo XVIII. Primeras evidencias constructivas.

FASE III. Periodo contemporáneo. Siglo XX. Construcción de la edificación residencial.

III.1. Construcción del edificio residencial.
III.2. Reformas del edificio residencial.
III.3. Demolición de la edificación.

VI.1. FASE 0. Formaciones naturales. Depósitos fluviales. Ss. XI-XII

Al momento anterior a la ocupación humana del solar, corresponde un depósito limo-arcilloso -U.E.D.19- originado por la deposición de sedimentos fluviales del río Guadalquivir. Es la base de la estratigrafía documentada, localizándose entre unas cotas superior máxima de 4,73 m.s.n.m. (1,77 m bajo rasante) y una cota inferior mínima de 4,63 m.s.n.m. (-1,87 m bajo la rasante).

Se caracteriza por ser homogéneo, de color castaño claro y compacto. Con una matriz de limo, arcilla, carbón, cal en grano y nódulos, y fragmentos de gasterópodos. Presenta poros y canalillos, estos últimos con tonos ocres y rojizos producto de la oxidación de la tierra. El depósito se desarrolla con un ligero buzamiento en dirección noroeste (Fig. 5).

Este depósito fluvial contiene una escasa proporción de materiales tal como restos constructivos de pequeño y mediano calibre, y cerámica (fragmentos de cerámica sin tratamiento y ataifor con la base melada e interior con engalba blanca), grava y gasterópodos.

Por la tipología cerámica nos encontramos en el periodo bajo-medieval islámico, concretamente en torno a los siglos XI-XII. Los fragmentos presentan escaso rodamiento lo que puede significar que procedan de un entorno cercano a la zona ya que en otras intervenciones arqueológicas realizadas en las proximidades se ha documentado la ocupación efectiva del espacio en este momento.

VI.2. FASE I. Periodo bajo-medieval islámico. Ss. XII-XIII. Primeras evidencias de la ocupación humana

Dentro de esta fase se engloban los depósitos UU.EE.DD.18 y 15, localizados entre una cota superior de 5,47 m.s.n.m. (-1,03 m bajo la rasante) y una cota inferior de 4,73 m.s.n.m. (1,77 m bajo rasante).

La U.E.D.18 corresponde al nivel de contacto entre U.E.D.15 y los niveles de origen fluvial, U.E.D.19. Su cota superior máxima está a 4,94 m.s.n.m. (-1,56 m bajo la rasante) y la cota inferior a 4,73 m.s.n.m. (-1,77 m bajo la rasante). Es un depósito homogéneo, arcilloso, de color marrón rojizo y de compactación medio-baja; presenta una matriz de arcilla, limo, cal en grano y nódulos, pellas de arcilla de mediano calibre (4,5 cm de diámetro aproximadamente). El contenido es inferior a la base en un 10%; fragmentos cerámicos, fragmentos constructivos y pellas de arcilla rojiza. Presenta, al igual que el depósito 19, un ligero buzamiento hacia el noreste (Figura 5). Por las características que presenta denota un cambio en las condiciones ambientales de la zona, ya que aunque parece tratarse de un depósito de origen fluvial, el alto porcentaje de materiales que presenta y la heterogeneidad de los mismos indican que se están practicando remociones en el terreno. Por tanto este depósito cerraría a techo la secuencia de depósitos fluviales, marcando el inicio de un periodo de estabilidad fluvial que permitió la ocupación efectiva del espacio.

La U.E.D.15 asienta sobre el depósito 18. Se trata de un nivel de considerable potencia (0,53 m), ubicado entre una cota superior de 5,47 m.s.n.m. (-1,03 m bajo la rasante) y una cota inferior de 4,94 m.s.n.m. (-1,56 m bajo la rasante). Es heterogéneo, limoso, de color castaño y compactación media. Presenta, al igual que la unidad 18, un ligero buzamiento en la base hacia el noroeste. Su matriz es limo, arcilla, arena, grava media, cal en nódulos y carbón en nódulos. El contenido es inferior a la base en un 20%; fragmentos cerámicos, fragmentos de ladrillos, cantos rodados (escasos), grava con mortero (puede proceder de tapial desintegrado), tejas de canal, restos óseos animales, nódulos de arcilla rojiza, nódulos de carbonato, etc. La cerámica documentada es muy escasa, se trata de cerámica común, bizcochada fina, melada, y fragmentos de candil de piquera, lo que nos aporta una cronología entre los siglos XII y XIII (periodo almohade), (Fig. 5). Por las características que presenta esta unidad y la ausencia de elementos constructivos en el solar y con las debidas reservas dada a la escasa superficie excavada interpretamos que nos encontramos ante un espacio en el que se están desarrollando actividades antrópicas, posiblemente se tratara de una zona libre destinada al cultivo. Esta funcionalidad se ha detectado en otras zonas del sector noroccidental de Sevilla para el periodo bajo-medieval islámico, aunque para la etapa almohade se registra, por lo general, la urbanización del sector.

VI. 3. FASE II. Periodo moderno. Siglo XVIII. Primeras evidencias constructivas

A esta fase corresponden las unidades estratigráficas 7, 11 y 12, localizadas entre las cotas 4,93 m.s.n.m. (-1,57 m bajo la rasante) y 4,70 m.s.n.m. (1,80 bajo rasante).

En este momento se localizan los primeros testimonios de carácter constructivo que indican la ocupación efectiva del espacio por parte del hombre. No obstante, dado lo puntual del hallazgo, no ha resultado posible identificar la funcionalidad concreta de este expediente.

Entre el periodo bajo-medieval islámico y el siglo XVIII no se han documentado niveles deposicionales ni constructivos lo que podría indicar un hiato temporal en el desarrollo de la ocupación antrópica del espacio. Sin embargo excavaciones desarrolladas en las proximidades revelan que si bien se da un abandono parcial de este sector tras la conquista castellana, a partir del siglo XV se detecta un nuevo impulso constructivo mediante el que se lleva a cabo la reurbanización de la zona. Asimismo, la presencia de cerámica de cronología mudéjar en rellenos de época posterior excavados en el solar parece indicar la existencia de una ocupación en este momento, si bien, dado lo puntual del sondeo no se han documentado.

Disponiéndose directamente sobre los niveles de época bajo-medieval islámica se detectó el depósito U.E.12 de composición heterogénea, arcillo-arenosa, de color marrón grisáceo y compactación media. Con una matriz de arcilla, arena, nódulos de cal, ripio, carbón en grano, y grava. Presenta un contenido inferior a la base en un 20%, fragmentos de ladrillos, cantos rodados, y algo de cerámica. Este relleno servía de asiento a la cimentación U.E.11, compuesta por un mortero de composición heterogéneo, arenoso, de color castaño y compactación media-alta, con una matriz de arcilla, arena, nódulos de cal muy abundantes y granos de carbón; presenta un contenido inferior a la base en un 30%, material constructivo (concentrado principalmente en la zona central) ladrillos, cantos rodados, cal. Su conservación física es mala, solo se conserva de forma puntual en el sector central del sondeo, sin que se pueda asociar a ninguna otra estructura (Fig. 6).

Cerrando esta secuencia se encuentra la U.E.D.7. Se trata de un depósito heterogéneo, arcillo-limoso, de color marrón negruzco, y compactación medio-alta. Su matriz es de arcilla, limo, nódulos de cal, de carbón, grava, nódulos de arcilla. Presenta un contenido superior a la base en un 70%, cascotes, cantos rodados, fragmentos de cerámica, nódulos de cal, nódulos de carbón. Parece tratarse de un relleno mediante el cual se procede al ascenso de la cota de uso del solar.

La cerámica detectada en los rellenos y cimentación aporta una cronología del siglo XVIII; fragmentos de platos de loza chinesca de la serie de Matorrales, fragmentos de platos de imitación talaverana de la serie Estrella de Plumas y varios fragmentos de cerámica común sin tratamiento.

VI. 4. FASE III. Periodo contemporáneo. Siglo XX. Construcción de la edificación residencial

Correspondiente al periodo contemporáneo, siglo XX, se han documentado los restos correspondientes a la casa que existió en este solar hasta su demolición a finales de la centuria pasada. Por la tipología se trataba de un edificio residencial de carácter unifamiliar.

Dentro de esta fase se han diferenciado tres momentos constructivos que pasamos a describir a continuación:

III.1. Construcción del edificio residencial

A esta subfase corresponden las unidades estratigráficas 3, 4, 5, 6, 9, 10 y 13.

Se localiza ente las cotas 5,30 m.s.n.m. (1,20 bajo rasante) y 6,64 m.s.n.m. (+0,14 m sobre rasante).

En la primera mitad del siglo XX se lleva a cabo la construcción de este edificio consolidándose la parcela tal y como ha llegado ha nuestros días. De esta edificación se han localizado los planos en el archivo de la Gerencia de Urbanismo. Constaba de planta baja más dos y se hallaba configurada mediante pequeñas estancias, siendo el principal elementos distribuidor la escalera localizada en la primera crujía.

En el proceso de exacción se han exhumado las estructuras correspondientes a las estancias de la planta baja.

Constaba de un total de 7 pequeñas estancias (Plano 4), de las cuales se han excavado las estancias 2, 3 y 4.

Pasamos a continuación a describir las estructuras correspondientes a este momento:

- Muros:
U.E.3: Muro de orientación 110º sureste que conforma el límite entre la primera y segunda crujía de la casa. Está realizado con ladrillos macizos de formato 28 x 13,5/14 x 4 cm, traban con un mortero limo-arenoso, de color marrón claro amarillento, compactación medio-alta, su matriz de limo, arena, granos de carbón, ripio, y granos de cal. Presenta unas juntas de entre 1 y 1,5 cm y unos tendeles de entre 1,5 y 2 cm. El muro asienta sobre un cimiento en fosa, compuesto por un conglomerado de tierra y materiales constructivos, de composición heterogénea, limo-arenosa, de color marrón claro amarillento y de compactación alta, con una matriz de limo, arena de grano fino, escasos granos de carbón, cal en grano y nódulos, y ripio. El cimiento-muro se realiza con ladrillos a la palma alternando hiladas a soga y tizón, se conservan tres hiladas.

U.E.9: Muro de cierre noroeste de la caja de escalera. Presenta orientación 10º norte, para su construcción se emplean ladrillos enteros y fragmentados de formato 27 x 13 x 4 cm. Estos traban con un mortero areno-limoso, heterogéneo, de color marrón claro amarillento, y de compactación media. Su matriz de arena, limo, nódulos de carbón, granos de cal y ripio. Es un muro de un pie que conserva cuatro hiladas en las que se alterna la soga y el tizón. Sus juntas oscilan entre 3, 5 y 1 cm, mientras que los tendeles oscilan entre 1 y 2 cm.

- Tabiques:
U.E.5: Tabique de orientación noreste 25º que separa las estancias E-1 por el sureste, E-3 por el noroeste, y E-4 por el suroeste. Ladrillos de formato 23 x 12 x 4 cm tomados con cemento. Los ladrillos se disponene a la palma y a soga con unas juntas de 0,5/1cm y unos tendeles de 0,5/1,5 cm. Se conservan cuatro hiladas. Asentaba sobre un cimiento de cemento y cascotes de ladrillos de alta compactación.

- Base de escalera:
U.E.4: Presenta unas dimensiones de 1,29 m x 0,77 m. Está construida con ladrillos de formato 27 x 14 x 4 cm; 26,5 x 14 x 3 cm, enteros y fragmentados que traban con un mortero heterogéneo, areno-limoso, de color marrón claro amarillento, y compactación medio alta. Con una matriz de arena, limo, granos

de cal, nodulillos de carbón y ripio constructivo. Los ladrillos se disponen a la palma a soga y tizón tanto en la zapata como en la maceta. Sus juntas oscilan entre 0,1 y 1,5 cm, y los tendeles entre 0,5 y 1,5 cm. Tiene planta rectangular. En su cara sureste conserva enlucido. Este asienta sobre una capa de cemento de 3 cm de espesor, recubierto con al menos 4 capas de pintura a base de cal de color berenjena, blanco, verde agua, y rojo claro, cada capa es de 1 mm.

- Solerías:
No se han detectado solerías correspondientes a este primer momento.

- Infraestructuras:
U.E.13: Colector de aguas residuales localizado entre una cota superior máxima de -0,59 m y a una cota inferior mínima de -1,02 m bajo la rasante. Se trata de un colector de considerables dimensiones (1,80 de largo mínimo, 0,52 m de ancho mínimo y 0,40 m de alzado mínimo), con paredes verticales y cubierta de bóveda de cañón. La obra se realiza con ladrillos de 27 x – x 4 cm, enteros y fragmentados que traban con un mortero de arena heterogéneo, limoso, de color marrón claro y baja compactación. Al tratarse de una estructura hueca y con el fin de desviar el peso de los muros que apoyan sobre ella, presenta sendos arcos de descarga en sentido longitudinal y transversal (U.E.17).

III.2. Reforma del edificio residencial

La reforma documentada consiste en el cambio de infraestructura y solería. Sobre el colector U.E.13 y amortizándolo se dispuso una tubería de gres (U.E.C.8). Esta tubería presenta la misma orientación que el colector, noroeste-suroeste, en dirección a la calle Santa Ana.

La introducción de esta tubería conllevó un cambio de solería, pasándose a construir la solería U.E.2 de losas hidráulicas de 20 x 20 x 2 cm con un diseño ajedrezado, alternando losas grises y burdeos. Este suelo asienta sobre un encachado de ladrillos de formato 25 x 13,5 x - cm. Presenta unas juntas que oscila entre 0,5/1 cm. Los ladrillos traban con un mortero de tierra, areno-limoso, de color blanquecino y compactación media con una matriz de arena, limo, y cal. La conservación física es precaria.

III.3. Demolición de la edificación

A fines del siglo XX se procede a la demolición de este inmueble quedando la parcela convertida en solar hasta hoy día.

VII. Valoración de los resultados

En el desarrollo de las excavaciones arqueológicas desarrolladas en el solar de la calle Santa Ana, 19 se ha detectado una secuencia estratigráfica que va desde el periodo bajo-medieval islámico hasta a actualidad. Pese a lo reducido del área de excavación consideramos que los resultados han sido positivos ya que contribuyen al conocimiento histórico del sector noroccidental de Sevilla.

Esta secuencia estratigráfica se inicia con niveles correspondientes al momento anterior a la ocupación humana del solar. Este se caracteriza por un depósito limo-arcilloso -U.E.D.19- originado por la deposición de sedimentos fluviales del río Guadalquivir. Es la base de la estratigrafía documentada, localizándose entre unas cotas superior máxima de 4,73 m.s.n.m. (1,77 m bajo rasante) y una cota inferior mínima de 4,63 m.s.n.m. (-1,87 m bajo la rasante) y aportando una cronología en torno a los siglos XI-XII. Este nivel podría asociarse por cotas al Proceso III documentado en la intervención arqueológica de la calle Jesús del Gran Poder ,64, en el que entre el siglo X y XII se detecta un nivel de deposición fluvial de limo-arcillas. Cabe señalar que en esta intervención se documentaron niveles de ocupación de época califal y taifa que no han sido detectados en nuestro inmueble.

Asentándose sobre los limos fluviales se desarrollan una serie de depósitos correspondientes al periodo almohade (UU.EE.DD.18 y 15), localizados entre una cota superior de 5,47 m.s.n.m. (-1,03 m bajo la rasante) y una cota inferior de 4,73 m.s.n.m. (1,77 m bajo rasante). Se ha interpretado, ante la ausencia de estructuras, que en este momento podríamos encontrarnos en un espacio libre dedicado al cultivo, aunque no descartamos que estuviera asociado a un espacio constructivo. De hecho en la intervención arqueológica de Jesús del Gran Poder, para este momento (Proceso IV), se detecta la urbanización del solar mediante la construcción de un edificio en tapial con andenes y parterre ubicado entre las cotas 5,86-5,09.

Entre el periodo bajo-medieval islámico y el siglo XVIII no se han documentado niveles deposicionales ni constructivos, lo que podría indicar un hiato temporal en el desarrollo de la ocupación antrópica del espacio. Sin embargo, excavaciones desarrolladas en las proximidades revelan que si bien se da un abandono parcial de este sector tras la conquista castellana, a partir del siglo XV se detecta un nuevo impulso constructivo mediante el que se lleva a cabo la reurbanización de la zona (Procesos V, VI y VII de la intervención arqueológica en la calle Jesús del Gran Poder). Asimismo, la presencia de cerámica de cronología mudéjar en rellenos de época posterior excavados en el solar parece indicar la existencia de una ocupación en este momento, si bien, dado lo puntual del sondeo no se ha documentado.

La siguiente fase corresponde al siglo XVIII (unidades estratigráficas 7, 11 y 12) y se ubica entre las cotas 4,93 m.s.n.m. (-1,57 m bajo la rasante) y 4,70 m.s.n.m. (1,80 bajo rasante). En este momento se localizan los primeros testimonios de carácter constructivo que indican la ocupación efectiva del espacio por parte del hombre. No obstante, dado lo puntual del hallazgo, no ha resultado posible identificar la funcionalidad concreta de este expediente.

La última fase está dentro del periodo contemporáneo, siglo XX. A este momento perteneces los restos de la casa que existió en este solar hasta su demolición a finales de la centuria pasada. Por la tipología se trataba de un edificio residencial de carácter unifamiliar.

Notas

[1] RODRÍGUEZ AZOGUE, A. y AYCART LUENGO, V. (2007): *San Juan de Acre: La Historia Recuperada de un Barrido de Sevilla*. Sevilla 19-39.
[2] COLLANTES DE TERÁN, A. coord. (1993): *Diccionario histórico de las calles de Sevilla*, Dirección General de Ordenación del Territorio, Ayuntamiento de Sevilla. Sevilla.
[3] GARCÍA GARCÍA, M. A. (2002):" Intervención Arqueológica de urgencia en el Palacio del Infantado", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1999. Págs. 876-882 Sevilla.
[4] ALBA ROMERO, M. (2007). "Intervención arqueológica preventiva en calle Jesús del Gran Poder 64". Sevilla. (Inédito).
[5] *Principios de Estratigrafía Arqueológica,* Ed. Crítica, Barcelona, 1991.

Índice de imágenes

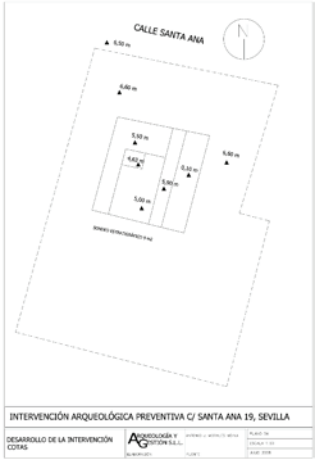
Figura 1. Vista general del sector noroccidental de Sevilla con la localización del inmueble.



Figura 2. Plano con la localización de la parcela.



Figura 3. Plano del inmueble con localización de la excavación arqueológica y cotas de desarrollo de la excavación.



Índice de imágenes

Figura 4. Vista general de la intervención a su finalización.



Figura. 5. Secuencia deposicional que conforma la base de la estratigrafía documentada en la excavación.

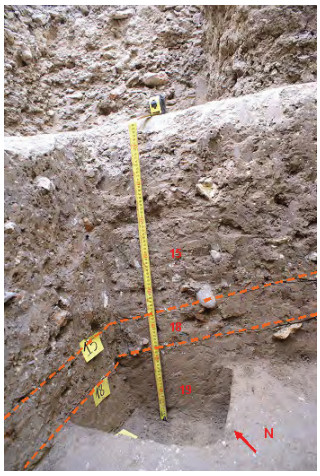
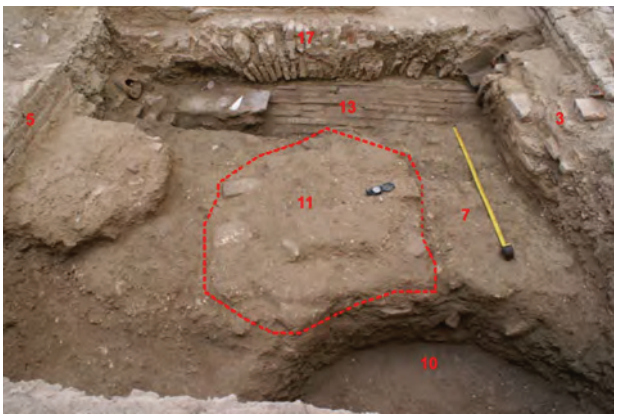


Figura. 6. Vista general de la cimentación de época moderna U.E.11. Se observa la afección de estructuras y fosas posteriores (UU.EE.3, 5, 10, 13 y 17).



Índice de imágenes

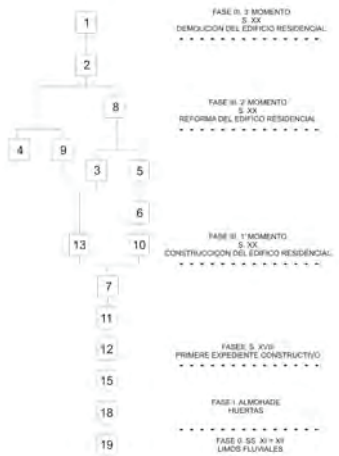
Figura 7. Vista general de las estructuras correspondientes al primer momento de la edificación residencial contemporánea.



Figura 8. Tubería de gres correspondiente a la reforma de infraestructuras.



Figura 9. Matriz de la excavación.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN EL SOLAR N.º 16 DE LA CALLE MATACABRAS

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
JUAN LUIS CASTRO FERNÁNDEZ

Provincia
Sevilla

Municipio
Valencina de la Concepción

Ubicación
Calle Matacabras, n.º 16

Autoría

JUAN LUIS CASTRO FERNÁNDEZ
DANIEL ALONSO RAMOS
JUAN MANUEL GUIJO MAURI

Resumen

La intervención arqueológica llevada a cabo en la calle Matacabras, 16 desde el día 18 de septiembre hasta el día 20 de noviembre de 2008 ha permitido poner a la luz 2 horizontes de ocupación históricos bien diferenciados y separados en el tiempo por casi 2000 años. Destacamos la aparición de material arqueológico de arrastre que incluye tanto materiales del III milenio a.n.e., del s. VII a.n.e., de época romana y de época moderno-contemporánea, así como dos estructuras de la 1.ª Edad del Hierro y del III milenio a.n.e.

Habría que relacionar este asentamiento con el del Cerro Catalán, en el mismo término municipal de Valencina, en el que se ha documentado una fase protohistórica (VARGAS, 2004), así como con los famosos asentamientos del Carambolo y Coria del Río, aunque pensamos que prospecciones intensivas en la cornisa del Aljarafe documentarían muchos más asentamientos de esta época.

Para el III milenio a.n.e. destacamos la aparición de un pozo de más de 3 m de profundidad y 1,2 m de diámetro en el que se documentan, a partir de -2,31 m una serie de restos humanos que denotan su utilización como pozo funerario.

Abstract

The archaeological excavations carried out in the street Matacabras number 16 from 18 September until 20 November 2008 made it possible to light two distinct horizons of historical occupation and separated in time for almost 2000 years. We emphasize the appearance of archaeological material trawl including materials from the III millennium BC, the s. VII BC, the Roman and modern-contemporary era, as well as two structures from 1st Iron Age and the III millennium BC.

You have to relate this settlement with the Cerro Catalan, in the same municipality of Valencina, which has been documented protohistorical phase (VARGAS 2004), as well as the famous settlements of Carambolo and Coria del Río, although we think that intensive surveys in the cornice of the Aljarafe many more settlements would be documented.

For the third millennium a.n.e. highlight the emergence of a well of more than 3 m deep and 1,2 m in diameter that is documented, from -2,31 m a number of human remains that denote their use as burial pit.

Resultado

La intervención arqueológica dio comienzo el día 18 de septiembre de 2008, procediéndose a limpiar y raspar manualmente la superficie del solar objeto de estudio para detectar en superficie todas las anomalías que pudieran ser interpretadas como acciones antrópicas en el sustrato geológico, compuesto por limos carbonatados (margas) terciarios de color amarillo claro. Las alteraciones antrópicas dejan en este contexto una huella con una coloración normalmente mucho más oscura que el referido sustrato geológico, por lo que es posible detectarlas en superficie una vez retirado el primer estrato superficial y alcanzado el nivel en el que aparecen los limos carbonatados.

Después de esta limpieza se detectaron 10 anomalías, de las cuales solo la 1, 2, 3 y 4 tenían el tamaño suficiente para corresponder a estructuras arqueológicas.

Paralelamente procedimos a excavar de forma manual los estratos superficiales de la esquina SW del solar, los cuales no habían sido rebajados con medios mecánicos, detectando una depresión natural del sustrato geológico rellana con sedimentos y materiales arqueológicos (sobre todo cerámicos) de arrastre con cronologías que abarcan desde el III milenio a.n.e. hasta época romana, destacando galbos y un borde de ánfora de tipología fenicia, datable en el s.VII a.n.e., además del borde y parte del asa de una urna tipo Cruz del Negro, también datable en la misma fecha. Los materiales adscribibles a época romana se componen de fragmentos de tégula y cerámica a torno común. A esta depresión la llamaremos E-2, a pesar de no corresponder a una estructura arqueológica.

La estructura n.º 3 resultó ser una fosa contemporánea en el que aparecían materiales como latas de conserva, papel de aluminio y cuerda de plástico, por lo que no continuamos su excavación. La fosa era rectangular y presentaba unas dimensiones de 2,46 m de largo por 0,95 m de ancho. El relleno estaba compuesto por capas finas y muy poco compactas de unos 5 cm de grosor aproximadamente, en las que se iban alternando coloraciones marrones y amarillentas.

La estructura n.º 1 correspondió a una estructura de tendencia circular (ver planimetría) de 2,61 m (diámetro E-W) por 2,49 m (diámetro N-S) y una potencia máxima de 0,31 m. El relleno estaba compuesto por una sola unidad estratigráfica (U.E.101), en las que se documentaron gran cantidad de fragmentos cerámicos a torno correspondientes a ánforas de tipologías fenicia, en las que se observa la típica pasta oxidante al exterior y oxidante al interior. El único borde anfórico documentado correspondería, al igual que en la E-2, al s.VII a.n.e. También se han documentado numerosos fragmentos a mano, de entre los que destacan un vaso carenado de borde exvasado y un contenedor de paredes gruesas y asa de cinta. A la espera del estudio de materiales no podemos adelantar una datación definitiva para estos materiales a mano, pero nos inclinamos a adscribirlos a la Edad del Hierro. Además de los materiales cerámicos, se documentaron numerosas pellas de barro aparentemente cocidas, con el alma de coloración reductora (negra) y la parte exterior oxidante (rojizo-anaranjada). No se observaron evidencias claras de hogar (ceniza o carbón vegetal) ni una disposición de las pellas que evidenciara esta funcionalidad, por lo que nos inclinamos a interpretarlas como desechos, eso sí, de un hogar o estructura de combustión destruido.

Para finalizar, la estructura 4 ha resultado ser un pozo de 1,20 m de diámetro aproximadamente y tendencia circular. La estructura se ha excavado hasta la cota de afección de la obra, -3,5 m, documentándose restos humanos a partir de los -2,23 m y hasta los -3,55 m, a veces fragmentarios y a veces esqueletos casi completos en conexión anatómica. El depósito de tres individuos femeninos, uno masculino, uno de unos tres años de edad y otro posible infantil 2, aunque con muchas dudas.

En este solar nos encontramos con 2 horizontes de ocupación históricos bien diferenciados y separados en el tiempo por casi 2000 años. Dejando aparte la llamada estructura 2, que no es sino una depresión natural del terreno colmatada por material de arrastre que incluye tanto materiales del III milenio a.n.e., del s. VII a.n.e., de época romana y de época moderno-contemporánea, tenemos 2 estructuras testigos de la 1.ª Edad del Hierro (estructura 1) y del III milenio a.n.e. (estructura 4), respectivamente. La estructura 1 (E-1), por sus dimensiones (más de 2 m de diámetro) creemos que puede tratarse de un fondo de cabaña reutilizado como basurero, en el que encontramos desechos de consumo como ánforas y vasos relacionados con el almacenaje de productos dedicados al consumo directo. Las pellas de adobe también proceden de un contexto doméstico, en concreto de un hogar desmantelado. Los materiales anfóricos fenicios (los bordes documentados) nos remiten al s.VII a.n.e. Tenemos, pues, una evidencia de ocupación de esta zona de Valencina, que ocupa una colina con buena visibilidad, para la 1.ª Edad del Hierro, muy relacionada con la presencia de poblaciones colonizadoras orientales (fenicias, sobre todo). Habría que relacionar este asentamiento con el del Cerro Catalán, en el mismo término municipal de Valencina, en el que se ha documentado una fase protohistórica (VARGAS, 2004), así como con los famosos asentamientos del Carambolo y Coria del Río, aunque pensamos que prospecciones intensivas en la cornisa del Aljarafe documentarían muchos más asentamientos de esta época.

Para el III milenio a.n.e. contamos con la estructura 4, que ha resultado ser un pozo de más de 3 m de profundidad y 1,2 m de diámetro en el que se documentan, a partir de -2,31 m una serie de restos humanos que denotan su utilización como pozo funerario. Como ya antes indicábamos, los restos no siempre aparecen en conexión anatómica y los esqueletos que la presentan siempre están incompletos. Si esta circunstancia se

debe a causas rituales o a procesos posdeposicionales relacionados con el uso continuado del espacio como lugar de enterramiento es una cuestión que solo un estudio antropológico exhaustivo podría dilucidar.

La unidad estratigráfica negativa objeto de intervención representa el depósito de tres individuos femeninos, uno masculino, uno de unos tres años de edad y otro posible infantil 2, aunque con muchas dudas.

En relación al tipo de depósito destacamos que la presencia de elementos del esqueleto apendicular correspondiente a manos y pies nos habla de inhumaciones primarias originales, modificadas *in situ*, salvo las excepciones articuladas de los individuos 3 a 5.

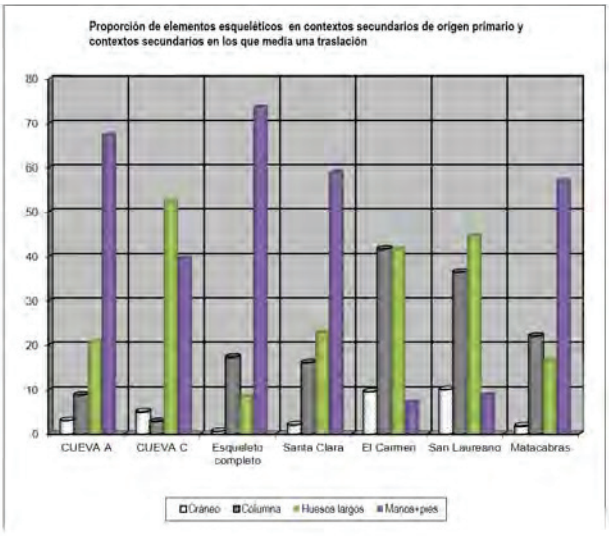
Al comparar las frecuencias de elementos recuperados con la proporción esquelética real y con depósitos primarios modificados y secundarios del mismo periodo histórico podemos hablar de:

1. Depósitos primarios que se ven modificados en la misma estructura que los acoge por la realización de otros enterramientos o por distintas funcionalidades de ese espacio.

2. La presencia de fauna en muy altas proporciones, mezclada con los restos óseos, podría implicar unos usos desritualizados, en las que los restos humanos se asimilarían a restos orgánicos de desecho. Solo la posición de los esqueletos conservados de forma parcial confirma una intencionalidad en la disposición de los cuerpos. En todo caso, el carácter de basurero que demuestra la fauna, nos indica una mínima pervivencia de la identidad ritual de ese depósito, siendo más fuertes otras necesidades funcionales como es la de acoger en ese espacio a otros restos orgánicos desechados.

3. A diferencia de grandes estructuras como el dolmen de Montelirio, donde se da un solo uso a ese espacio que es el de acoger a sujetos que forman parte de una élite, con una amortización mínima del lugar de enterramiento en relación a un muy corto uso temporal, la estructura negativa de la calle Matacabras admite otros usos no relacionados con el resalte del grupo allí inhumado.

4. Las lecturas anteriores definen a un grupo humano en cuyos valores no se considera necesario eternizar o consolidar mediante unos usos rituales.



Estos enterramientos denotan, ya para la sociedad del III milenio a.C., una diferenciación muy acusada en la inversión de trabajo entre unas tumbas espectaculares (las grandes construcciones megalíticas) y otras en las que se invierte mucha menos fuerza de trabajo, como las cuevas artificiales o este tipo de pozos funerarios, que constituyen la escala inferior, junto a los enterramientos en silos reutilizados, del tratamiento a los muertos. Estas diferencias en el mundo funerario son indicativas de diferencias sociales muy acusadas que no podemos llamar sino clasistas, en una sociedad que ya ha formado un estado prístino en el contexto de la sociedad clasista inicial.

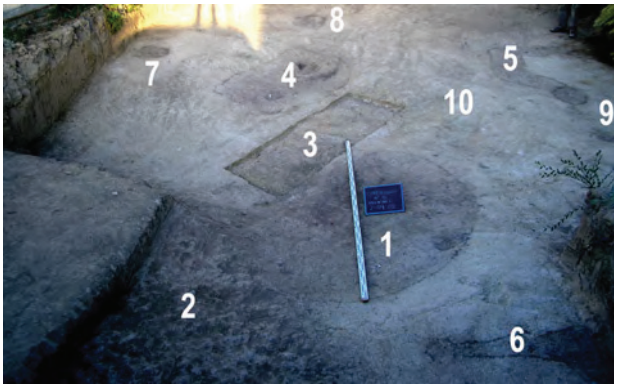
El solar donde se ha llevado a cabo la intervención pone de manifiesto la especial importancia de la zona durante el III milenio a.n.e. y su ocupación hasta la contemporaneidad.

Bibliografía

PONSICH, M. (1974): *Implantation rurale antique sur le Bas-Guadalquivir*. Madrid, Laboratorio d'Archéologie de la Casa de Velázquez.VARGAS JIMÉNEZ, J.M. (2004): *Carta Arqueológica Municipal*. Valencina de la Concepción. Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

Índice de imágenes

Lámina 1. Ubicación de las distintas anomalías detectadas en planta.



Vista de detalle de la estructura n.º 4 donde se observan los restos óseos del individuo n.º 3



Vista de detalle de la estructura n.º 4 donde se observan los restos óseos del individuo n.º 1 junto a restos faunísticos pertenecientes a un bucráneo (cabeza de toro).



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA DENOMINADA PROSPECCIÓN DE 3 YACIMIENTOS POTENCIALMENTE AFECTADOS POR EL TRANVÍA ALJARAFE

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
JUAN LUIS CASTRO FERNÁNDEZ

Provincia
Sevilla

Municipio
TT.MM. de Espartinas,Bormujos y Gines

Ubicación
Yacimientos de Marchalomar A y B y de Las Tres Marías

Autoría

JUAN LUIS CASTRO FERNÁNDEZ
DANIEL ALONSO RAMOS

Resumen

Esta prospección superficial se ha centrado en los yacimientos de Marchalomar A y B y de Las Tres Marías, localizados en Espartinas, Bormujos y Gines, en Sevilla, quedando insertado en el contexto del estudio informativo que la empresa AYESA ha realizado como paso previo a la posible redacción del proyecto de obra definitivo del potencial Tranvía del Aljarafe. Por tanto, esta prospección ha constituido una fase previa al proyecto de obra, por lo que se ha limitado solo a los yacimientos catalogados directamente afectados por la obra. Se entiende que la fase de obra deberá ir precedida posteriormente de una prospección intensiva del terreno directamente afectado por los trabajos de construcción, con el objetivo de detectar los yacimientos que no estén catalogados o descubiertos.

En los resultados de la intervención se ha realizado una valoración de la afección del trazado propuesto en los yacimientos catalogados en el término municipal de Valencina de la Concepción, realizada a partir de la Carta Arqueológica Municipal realizada por D. Juan Manuel Vargas Jiménez y publicada en 2004 por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

Abstract

This surface exploration has been focused on deposits in Marchalomar (A and B) and Las Tres Marias, located in Espartinas, Bormujos and Gines (Seville) being inserted in the context of the informative study that the company AYESA has performed as a prelude to the possible drafting of the final work of the potential Aljarafe Tram. Therefore, this survey has been a pre-project phase of work, which was limited only to the sites listed directly affected by the work. It is understood that the phase of work shall be subsequently preceded by an intensive survey of the land directly affected by the construction work, with the aim of detecting sites that are not listed or discovered.

In the results of the intervention it has been made an assessment of the condition of the path proposed in the sites listed in the village of Valencina de la Concepción, made from the Municipal Archaeological Chart by D. Juan Manuel Vargas Jiménez and published in 2004 by la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

Causa de la intervención

Estudio Informativo que realiza la empresa AYESA ante la posible redacción del proyecto de obra definitivo del Tranvía del Aljarafe.

Resultado

En la zona de estudio se encuentran localizados y se han prospectado los siguientes yacimientos catalogados genéricamente en el Inventario de Yacimientos Arqueológicos de Andalucía.

1. Marchalomar A y B.
2. Las Tres Marías.

Yacimiento I. Marchalomar y Marchalomar A.

Denominación: Marchalomar A y B.
Término municipal: Espartinas.
Provincia: Sevilla.
Clasificación: N.º de inventario 1.640. Yacimiento arqueológico con ocupación desde época romana hasta la actualidad. Aunque los datos que se nos aportan desde la Delegación de Cultura de Sevilla nos indican la existencia de dos yacimientos distintos, en la prospección realizada solamente se ha detectado un área con dispersión de material arqueológico en la zona del término municipal de Espartinas.
Ubicación y descripción: El yacimiento se localiza en los terrenos que rodean el actual cortijo de Marchalomar, ocupado en su mayoría por explotaciones de olivar y que se extiende a lo largo de una zona que va ganando altura a medida que nos acercamos al cortijo. Se encuentra junto a la autovía A-49, Sevilla- Huelva.
En el camino de acceso a la puerta principal de la finca se han realizado obras de drenaje que han podido afectar al yacimiento. Tal y como se menciona en la clasificación presentaría ocupación desde época romana hasta la actualidad, evidenciándose especialmente restos de época medieval (ataifor musulmán), moderna (azul y morado del s. XVI) y contemporánea. Los materiales romanos son escasos, aunque destacamos la presencia en superficie de cerámica común y de *terra sigillata* hispánica. Aparecen además, aunque de forma puntual, materiales líticos (restos de microláminas de sílex, lascas y fragmentos con extracciones microlaminares).
Coordenadas del polígono:
X: 758205 Y: 4140808.
X: 758201 Y: 4140900
X: 758288 Y: 4140889
X: 758284 Y: 4140787
Conservación: El grado de conservación es bajo. Las causas de la afección se centran en el laboreo agrícola y en las obras realizadas para la mejora de vías de comunicación.
Valoración:
Nos encontramos ante un yacimiento con una densidad de materiales en superficie media-baja, concentrándose estos en la zona sur y suroeste de la finca.
Afección:
La alternativa 2A pasa a unos 8 m del área de máxima dispersión de materiales, por lo que la afección de esta alternativa sería media-alta. El resto de las alternativas no afectarían al yacimiento.
Propuesta de Arqueoactiva S. Coop. And. para la realización de la obra:
Control arqueológico de los trabajos de movimientos de tierra que se lleven a cabo durante la obra a ejecutar.

Yacimiento II. Las Tres Marías.

Denominación: Las Tres Marías.
Término municipal: Gines.
Provincia: Sevilla.
Clasificación:
Yacimiento romano sin especificar. N.º de inventario 1647.
Ubicación:
El yacimiento de Las Tres Marías lo ubica el arqueólogo Michel Ponsich sobre las tierras de El Cañaveral, donde aparecen fragmentos de ladrillos y tejas romanas en superficie, además de una posible piedra de molino. Localización imprecisa.
Coordenadas del polígono:
A partir de la información cartográfica aportada por la Delegación de Cultura, las coordenadas aproximadas son:
X: 759508 Y: 4141603.
Las coordenadas que aporta Ponsich son X: 387,9 Y: 311,9, las cuales no corresponden con coordenadas UTM.
Descripción y valoración:
Toda el área en el que supuestamente se podría localizar el yacimiento se encuentra en la actualidad urbanizada, por lo que es imposible realizar una prospección arqueológica.
Conservación:
Nula.
Afección:
Nula.
Cartografía 1: 5000:
Cartografía 1: 10000:
Propuesta de Arqueoactiva S. Coop. And. para la realización de la obra:
Los trazados propuestos no pasan por la zona en la que se supone pudo estar el yacimiento, por lo que no procede realizar ninguna intervención en relación con este.

Valoración del impacto arqueológico de los trazados propuestos en el término municipal de Valencina de la Concepción

Esta valoración toma como base la información aportada por la Delegación Provincial de Cultura de Sevilla a petición de la empresa AYESA y la *Carta Arqueológica Municipal* de Valencina de la Concepción, redactada y convalidada por la Consejería de Cultura.

Las distintas alternativas que potencialmente podrían afectar el patrimonio arqueológico serían la 3A y la 4, que discurrirían según la Zonificación en Áreas Homogéneas del Yacimiento Prehistórico por la Zona I-2, Zona III-1 y Zona III-2, pasando también por el límite NW entre la Zona IV (Cerro Catalán) y la Zona III-1.

La alternativa 4 discurre por las zonas III-2, I-2, III-1, y la esquina NW de la Zona IV. Además, afecta a los yacimientos puntuales n.os 9, 6, 8 y 7:

Yacimiento n.º 9, La Cuadra- Los Llanos (romano y altomedieval):

Zona I- 2. Sector subsidiario. Grado de cautela III.
La alternativa atraviesa el polígono de delimitación del yacimiento (tanto el área de máxima concentración como el área de máxima dispersión), por lo que afecta en grado muy alto a este yacimiento. Nuestra propuesta, en consonancia con el grado de cautela III, es la realización de una intervención arqueológica preventiva que documente tanto en superficie como en profundidad la zona afectada por los movimientos de tierra o la modificación del trazado.

Yacimiento n.º 6, Torrijos II (romano y altomedieval):

Zona III – 1. Significación arqueológica media.
Grado de cautela III.
La alternativa atraviesa el polígono de delimitación del yacimiento (tanto el área de máxima concentración como el área de máxima dispersión), por lo que afecta en grado muy alto a este yacimiento. Nuestra propuesta, en consonancia con el grado de cautela III, es la realización de una intervención arqueológica preventiva que documente tanto en superficie como en profundidad la zona afectada por los movimientos de tierra o la modificación del trazado.

Yacimiento n.º 8, Cerro Catalán (protohistórico-medieval):

Zona IV. Significación arqueológica superior.
Grado de cautela II.
La alternativa atraviesa el área de máxima dispersión del yacimiento, por lo que afectaría en grado medio-alto al yacimiento. Nuestra propuesta, en consonancia con el grado de cautela II, sería la realización de una intervención arqueológica preventiva en extensión que, conforme al correspondiente Proyecto Arqueológico, permita la obtención de un amplio cuerpo informativo sobre la zona afectada por los movimientos de tierra o la modificación del trazado.

Yacimiento n.º 7, Torrijos III:

Zona III- 1. Significación arqueológica media.
Grado de cautela III.
La alternativa pasa a unos 100 m del área de máxima dispersión de materiales, por lo que la afección sería baja o muy baja. De todas formas, el grado de cautela III propone realizar, con carácter previo a cualquier actuación que suponga afección al sustrato, una intervención arqueológica que, conforme al correspondiente Proyecto Arqueológico, documente la totalidad de la superficie y profundidad objeto de remoción. Consideramos que se podrían realizar sondeos puntuales previos a un control de los movimientos de tierra.

La Alternativa 3A discurre por las zonas III-2, I-2, I-1, límite NW de la Zona IV y la Zona III, y afecta potencialmente a los yacimientos 13, 11, 6, 8 y 7. No afectaría al yacimiento 9 que sí se ve afectado por la alternativa 4. El yacimiento n.º 10 tampoco se vería afectado.

Yacimiento n.º 13, San Antonio-Los Barranquillos (romano):

La alternativa pasa a unos 50 m de la localización puntual del yacimiento, tal como consta en el cartografía de la *Carta Arqueológica Municipal* de Valencina de la Concepción (VARGAS, 2004), por lo que la afección sería media-baja.

El yacimiento se encuentra fuera de la zonificación de cautelas de la *Carta Arqueológica Municipal* de Valencina de la Concepción, aunque consideramos que sería necesario realizar un control arqueológico de los movimientos de tierra a acometer.

A los yacimientos 6, 8 y 7 los afecta en la misma medida que la alternativa 4, ya que en este tramo las dos alternativas coinciden.

Yacimiento n.º 11 Torrejón-La Alquería (medieval):

La alternativa 3A pasa a unos 60 m del yacimiento, pero, a juzgar por la cartografía 1: 10.000, este se encuentra en una zona ya construida, por lo que la conservación potencial de este yacimiento tendría que ser revisada. De todas formas, consideramos que sería necesario realizar un control arqueológico de los movimientos de tierra a acometer.

Yacimiento n.º 10 Hacienda San José (romano):

La alternativa 3.ª pasa a unos 150 m del yacimiento, por lo que la afección sería nula.

A continuación describimos las características de cada zona de cautela y los requerimientos de cada grado de cautela:

Zona I-2. Sector Subsidiario. Zona de probable detección de estructuras funerarias, al sur del área de ocupación habitacional y productiva y al occidente del sector más monumental de la necrópolis.

Esta zona presenta un Grado III de cautela (significación arqueológica media) que implicaría, en la propuesta de la *Carta Arqueológica Municipal* de Valencina de la Concepción, realizar, con carácter previo a cualquier actuación que suponga afección

al sustrato, una intervención arqueológica que, conforme al correspondiente Proyecto Arqueológico, documente la totalidad de la superficie y profundidad objeto de remoción. (*Carta Arqueológica Municipal* de Valencina de la Concepción).

Zona III-1. Sector de los yacimientos de Torrijos. Área al margen del emplazamiento del enclave prehistórico significada por la delimitación de tres yacimientos de época romana, entre los que se incluye la propia Hacienda de Torrijos (n.º 5), Torrijos II (n.º 6) y Torrijos III (n.º 7), estos últimos al pie del camino de Caño Ronco. Superficialmente, aparentan un débil nivel de conservación frente a sus aledaños del Cerro Catalán (n.º 8, Zona IV) y La Cuadra (n.º 9, Zona I-2). La zona se adapta a los límites de sus colindantes, con dos referentes claros establecidos al norte por la carretera SE-510 y al sur por el camino de Caño Ronco.

Esta zona presenta un Grado III de cautela (significación arqueológica media) que implicaría, en la propuesta de la *Carta Arqueológica Municipal* de Valencina de la Concepción, realizar, con carácter previo a cualquier actuación que suponga afección al sustrato, una intervención arqueológica que, conforme al correspondiente Proyecto Arqueológico, documente la totalidad de la superficie y profundidad objeto de remoción (*Carta Arqueológica Municipal* de Valencina de la Concepción).

Zona III–2. Entorno. Esta zona se define como perímetro circundante de protección del conjunto de la zonificación de la *Carta Arqueológica Municipal* de Valencina de la Concepción, dando cobertura, además, a los terrenos de alto valor paisajístico de la cornisa norte y también a una serie de enclaves posprehistóricos como Torreón Alquería (n.º 11), La Estacada Grande (n.º 14), Las Cañadas (n.º 17), Pozo Goro (n.º 22) y Los Pozos (n.º 3). Al norte, el límite coincide con la línea de cota 100 m, al sur sigue la dirección del camino de Caño Ronco, adaptándose a la morfología de las parcelas meridionales, mientras que al oeste rodea los terrenos de Torrijos hasta conectar con la SE-510, a partir de la cual su trazado se adapta a la morfología topográfica marcada por la cañada de Los Pozos. Su límite oriental, al igual que en el caso de la zona I-1, viene marcado por la linde con el término municipal de Castilleja de Guzmán.

Esta zona presenta un Grado IV de cautela (significación arqueológica complementaria). Cabría aplicarse en ámbitos con expectativas de hallazgos donde la posibilidad de aparición de restos es menor y/o el conocimiento que se tiene es fragmentario, para verificar el grado de conservación de la secuencia arqueológica o geomorfológica del lugar. Simultáneamente a los trabajos de remoción sin finalidad arqueológica se deberá acometer su supervisión y control directo por parte de un técnico arqueólogo competente (control arqueológico de los movimientos de tierra a acometer). (*Carta Arqueológica Municipal* de Valencina de la Concepción).

Zona IV. Cerro Catalán. La zona IV se corresponde con la delimitación del área de máxima concentración de material superficial que se ha podido fijar en este interesante enclave, posiblemente de orígenes protohistóricos y con un aceptable nivel de conservación, a tenor de las evidencias contrastadas. Se localiza en el vértice SW de la zonificación, al pie del camino de Caño Ronco, entre las zonas III-1 y III-2.

Esta zona presenta un Grado II de cautela, aplicable en aquellos espacios donde la concentración de información necesita una documentación arqueológica exhaustiva. Con carácter previo a cualquier actuación que suponga afección al sustrato, se requerirá una intervención arqueológica en extensión que, conforme al correspondiente Proyecto Arqueológico, permita la obtención de un amplio cuerpo informativo sobre la totalidad de las parcelas a intervenir.

A continuación se aportan las conclusiones finales y se realiza una valoración general.

En cuanto al yacimiento de **Marchalomar** (término municipal de Espartinas, Sevilla) la alternativa 2A pasa a unos 8 m del área de máxima dispersión de materiales, por lo que la afección potencial sería media-alta. Quizá esta alternativa no sea muy aconsejable en relación con este yacimiento, pero la baja densidad de materiales en el área de máxima dispersión nos conduce a aconsejar, en principio, un control arqueológico del movimiento de tierras.

En cuanto al yacimiento de **Las Tres Marías** (término municipal de Gines, Sevilla), la ubicación hipotética de este estaría en una zona totalmente urbanizada actualmente, por lo que este yacimiento ya no existe. De todas formas, se encontraría muy alejado de los trazados propuestos, por lo que la afección potencial sería nula.

En relación al término municipal de Valencina de la Concepción (Sevilla), las dos alternativas presentan una afección alta en los yacimientos n.º 6 y n.º 8, afectando la alternativa 4 también de forma alta al yacimiento nº. 9, que está protegido, además, por un grado de cautela II en la *Carta Arqueológica* de Valencina de la Concepción. Del mismo modo, tanto la cautela de la zona I-2 como de la zona III-1 implicarían la realización de intervenciones arqueológicas preventivas que garantizaran la documentación del registro arqueológico tanto en superficie como en profundidad del área que vaya a ser objeto de remoción (excavación arqueológica).

La cautela de la zona III-2 solo implicaría la realización de un control arqueológico del movimiento de tierras.

Como resultado de este análisis, las zonas I-2 y III-1 se perfilan como problemáticas en cuanto al impacto patrimonial de las alternativas propuestas, por lo que sería aconsejable revisar los trazados propuestos y estudiar su posible modificación, ante la potencial afección observada.

De todas formas, la alternativa 3A es la que presenta menor afección, ya que no atraviesa el yacimiento n.º 9, al contrario que

la alternativa 4, y solo afectaría de forma muy alta al yacimiento 6 y de forma media-alta al yacimiento 8 (atraviesa el área de máxima dispersión de materiales).

Bibliografía

PONSICH, M. (1974): *Implantation rurale antique sur le Bas-Guadalquivir*. Madrid, Laboratorio d' Archéologie de la Casa de Velázquez.VARGAS JIMÉNEZ, J.M. (2004): *Carta Arqueológica Municipal.* Valencina de la Concepción. Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA: PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL PARA LA "CONEXIÓN LÍNEA 1 DE METRO DE SEVILLA CON ALCALÁ DE GUADAÍRA. TRAMO UNIVERSIDAD PABLO OLAVIDE — ADUFE, SUBTRAMO: PARQUE TECNOLÓGICO — ADUFE"

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
LARA CERVERA POZO

Provincia
Sevilla

Municipio
Alcalá de Guadaíra

Ubicación
Tramo Univesidad Pablo de Olavide

Autoría

LARA CERVERA POZO

Resumen

Resultados de la prospección arqueológica superficial realizada con motivo del proyecto de conexión de la Línea 1 de Metro de Sevilla con Alcalá de Guadaíra.

Abstract

Results of surface archaeological survey associated with the project connecting Line 1 of the Seville Subway with Alcalá de Guadaíra.

Justificación

La actividad arqueológica preventiva, consistente en una Prospección Arqueológica Superficial Intensiva, viene justificada por el Proyecto de Conexión línea 1 de Metro de Sevilla con Alcalá de Guadaíra. Tramo 1: Universidad Pablo Olavide - Adufe. Subtramo: Parque Tecnológico - Adufe", Alcalá de Guadaíra, Sevilla.

El registro administrativo referido a la obra se inicia en octubre de 2006, con la emisión por parte de la Delegación Provincial de la Consejería de Medio Ambiente del preceptivo Informe Ambiental referido al Proyecto de Ejecución de la totalidad del trazado de la Línea 1 interurbana del Metro Sevilla - Alcalá de Guadaíra. En dicho informe, y con referencia al patrimonio arqueológico, se señala la necesidad de consultar los datos disponibles en los registros administrativos de la Consejería de Cultura, así como la elaboración, en su caso, de una propuesta de medidas correctoras ante la Administración autonómica competente.

En noviembre de 2006, la empresa redactora del Proyecto de Ejecución solicita similar información sobre riesgo arqueológico de la traza prevista (para la totalidad de la obra del tramo Universidad Pablo de Olavide - Adufe) ante el Ayuntamiento de Alcalá de Guadaíra. Desde los servicios técnicos de la Delegación de Patrimonio del Ayto. de Alcalá se emite en enero de 2005 Informe Técnico con los siguientes puntos informativos:

- Existencia a lo largo de la traza de varios yacimientos previamente documentados durante la actualización del Inventario de Yacimientos de Alcalá de Guadaíra. Posible presencia de yacimientos inéditos, dado el carácter no sistemático de dicho trabajo. Necesidad de la correspondiente tramitación ante la Administración autonómica competente.

- Inexistencia de datos sobre posible presencia de yacimientos paleontológicos en la zona.

- Posible afección sobre elementos del patrimonio arquitectónico, en concreto sobre el Molino de Cerrajas, ubicado en las inmediaciones de la traza general de la obra.

En el mismo marco cronológico (finales de 2006 / principios de 2007), la empresa redactora del Proyecto de Ejecución encarga un Informe de valoración de impacto arqueológico, realizado en enero de 2007 por Florentino Pozo, Rosa María Gil, María Dolores Martínez y Elena Méndez. En dicho informe se contrastaban los datos previamente disponibles en la base de datos ARQUEOS de Patrimonio Arqueológico junto con los resultados de *"un minucioso reconocimiento del trazado proyectado"*. De resultas de ello se establecía la afección sobre varios yacimientos arqueológicos, proponiéndose una serie de medidas correctoras.

Con estos antecedentes, la empresa adjudicataria de la ejecución del subtramo Parque Tecnológico - Adufe UTE SANDO-AZVI entra en contacto con ArqveoLógica, S. Coop. And., a fin de solicitar la realización de las correspondientes actuaciones de control arqueológico sobre la obra, con anterioridad al inicio de los trabajos de ejecución de la traza, ya licitados. Consultados los servicios técnicos de la Consejería de Cultura, se nos informa que no existe constancia de la tramitación administrativa del Informe de valoración, así como, consecuentemente, del establecimiento de las correspondientes cautelas de protección administrativa sobre los posibles yacimientos potencialmente afectados por la traza. De forma lógica, dicho informe tendría que haber resultado de la realización de una Actividad Arqueológica Preventiva bajo la modalidad de Prospección Arqueológica Superficial, tramitación administrativa no realizada por la empresa redactora del Proyecto de Ejecución.

Como consecuencia de ello, y a fin de regularizar el expediente administrativo, ArqveoLógica S. Coop. And. recibe de la empresa UTE SANDO-AZVI el encargo para la realización de una Actividad Arqueológica Preventiva, bajo la modalidad de Prospección arqueológica superficial intensiva en el término municipal de Alcalá de Guadaíra (Sevilla), en los terrenos afectados por la ejecución del señalado proyecto de ingeniería civil.

Presentado el preceptivo Proyecto de Actividad Arqueológica en la Delegación Provincial en Sevilla de la Consejería de Cultura, se recibe autorización administrativa para la realización de los trabajos con fecha 3 de junio de 2008. Tras las oportunas diligencias de inicio de la actividad arqueológica, los trabajos se han desarrollado entre los días 16 a 20 de junio de 2008, dándose por finalizados el día 20 de junio.

Documentación arqueológica previa

Respecto al patrimonio arqueológico a nivel rural, la información actualmente disponible es relativamente amplia, fruto de la existencia de un Inventario de Yacimientos Arqueológicos numeroso y recientemente revisado. No obstante, la ausencia de una prospección sistemática del T.M. de Alcalá implica la posible presencia de yacimientos inéditos.

A ello se suma la información previamente disponible como resultado de la actualización del Inventario de Yacimientos Arqueológicos del T.M. de Alcalá de Guadaira. En el área específica de la traza prevista para el Subtramo I Parque Tecnológico - Adufe de la línea de Metro Sevilla - Alcalá de Guadaíra se documentan diversas localizaciones arqueológicas:

- Casilla Guadaira (código 410040085): Caracterizado como localización paleolítica y asentamiento romano entre los ss. I-V d.C. La delimitación original recogida en SIPHA/ARQUEOS se ha visto sustancialmente reducida tras la revisión del Inventario de Yacimientos

Arqueológicos del T.M. de Alcalá, realizada en 2005, siendo este perímetro el que recogemos en el presente documento.

- Molino de Cerrajas: Localización puntual identificada tras la revisión del IYAAG en el año 2005. Se corresponde con la ubicación sobre el río Guadaíra del edificio del Molino de Cerrajas, con una cronología amplia entre la baja Edad Media y la Edad Moderna.

- Casa de Pelay Correa / Molino de Pelay Correa (código 410040031): Se corresponde en SIPHA/ARQUEOS con dos localizaciones, posible indicio de una amplia zona de ocupación. Caracterizado como un importante asentamiento agrícola romano con evidencias estructurales, fechable entre los ss. I-IV d.C. La revisión de 2005 descartó la presencia de yacimiento arqueológico Casa de Pelay Correa, anulado en dicho trabajo. No obstante, como referencia para nuestro trabajo mantenemos las coordenadas originales de ambos yacimientos (en el caso del Molino de Pelay Correa su delimitación original en SIPHA/ARQUEOS no se ha visto alterada tras la revisión realizada en 2005).

La ubicación coordenada de las localizaciones arqueológicas indicadas es la siguiente:

Yacimientos arqueológicos previamente documentados			
Nombre	**Vértice**	**UTM X (Huso 30)**	**UTM Y (Huso 30)**
Casilla Guadaíra (Revisión 2005)	1	243003	4140056
Casilla Guadaíra (Revisión 2005)	2	242810	4139954
Casilla Guadaíra (Revisión 2005)	3	242724	4139742
Casilla Guadaira (Revisión 2005)	4	242956	4139675
Casilla Guadaíra (Revisión 2005)	5	243040	4139691
Casilla Guadaíra (Revisión 2005)	6	243107	4139770
Casilla Guadaíra (Revisión 2005)	7	243163	4139835
Casilla Guadaíra (Revisión 2005)	8	243198	4139949
Casilla Guadaíra (Revisión 2005)	9	243121	4140039
Casilla Guadaíra (Revisión 2005)	10	243016	4140053
Molino de Cerrajas (Revisión 2005)	1	243502	4138825
Molino de Pelay Correa (SIPHA/ARQUEOS)	1	245503	4137650
Molino de Pelay Correa (SIPHA/ARQUEOS)	2	245581	4137640
Molino de Pelay Correa (SIPHA/ARQUEOS)	3	245665	4137600
Molino de Pelay Correa (SIPHA/ARQUEOS)	4	245710	4137530
Molino de Pelay Correa (SIPHA/ARQUEOS)	5	245745	4137450
Molino de Pelay Correa (SIPHA/ARQUEOS)	6	245700	4137310
Molino de Pelay Correa (SIPHA/ARQUEOS)	7	245546	4137380
Molino de Pelay Correa (SIPHA/ARQUEOS)	8	245453	4137520
Casa de Pelay Correa (SIPHA/ARQUEOS)	1	245905	4137780
Casa de Pelay Correa (SIPHA/ARQUEOS)	2	246110	4137640
Casa de Pelay Correa (SIPHA/ARQUEOS)	3	246025	4137360
Casa de Pelay Correa (SIPHA/ARQUEOS)	4	245860	4137540

Desarrollo de los trabajos

La actuación se ha desarrollado con el objetivo de localizar, delimitar, caracterizar y valorar los posibles elementos arqueológicos de interés que pudieran verse afectados por el proyecto de ingeniería de referencia, así como valorar la posible afección sobre aquellos yacimientos previamente conocidos a través de los registros administrativos disponibles.

A tenor de lo reflejado en el proyecto de construcción del tramo, así como teniendo en cuenta la longitud de la banda a prospectar, las condiciones de visibilidad y perceptibilidad del territorio y los actuales usos del suelo, el método elegido para la actividad ha sido el de Prospección Arqueológica Superficial Intensiva de Cobertura Total, con el que queda garantizada la captación de datos uniformes acerca de los diferentes sistemas de asentamiento. Para el diseño de la prospección se ha establecido una banda de afección en torno a la traza de la obra, recorrida de manera intensiva por el equipo prospector. El ancho de la banda a prospectar viene definido por las dimensiones de la plataforma (6 m), la amplitud de los taludes, la reposición de caminos paralelos a la vía, y una franja de seguridad de 50 m a cada lado de la plataforma proyectada. Así, la banda de prospección cubierta presenta una anchura total aproximada de 106 m a lo largo de los 5 km aproximados de trazado (entre el p.k. 4+200 m y el p.k. 9+165 m).

Los trabajos de prospección comienzan en el p.k. 4+200 m, situado al SW del parque industrial San Nicolás. A partir de este punto y durante la práctica totalidad del recorrido de la prospección, el trazado discurre por el antiguo ramal del ferrocarril Sevilla - Alcalá de Guadaíra, actualmente desmontado, por lo que en su mayor parte se trata de un trazado relativamente alterado por todo tipo de intervenciones contemporáneas.

A lo largo de la traza se observa la afección por remociones de tierras (desbroces superficiales y rebajes de cierta intensidad), resultado del inicio de las obras de apertura del nuevo eje tranviario. Dichas actuaciones se han realizado son anterioridad al inicio de los trabajos de prospección, aunque el reconocimiento de las zonas afectadas no arroja indicios de afección sobre contextos arqueológicos, limitándose a la afección del ramal tranviario (en torno a unos 10 m en torno al eje de vía previsto).

Al norte de la traza (aproximadamente entre los p.k. 4+300 y p.k. 4+600 m) se sitúa el yacimiento inventariado Casilla Guadaíra. Su delimitación queda completamente fuera de la zona de afección de la obra, aunque hay que señalar con independencia de este hecho que el reconocimiento de los terrenos ha permitido constatar la urbanización industrial de todo el sector oriental del yacimiento delimitado, dentro del parque industrial San Nicolás. Dicha urbanización se ha realizado en los últimos años, sin que se haya procedido (que sepamos) a ningún tipo de control arqueológico de la misma.

Entre los p.k. 4+600 y p.k. 5+000 m no se documenta afección patrimonial alguna. Por el contrario, a la altura del p.k. 5+000 m se sitúa una estructura con valor patrimonial. Se trata de un puente sobre el arroyo de la Red, de un solo ojo y realizado en mampostería. La estructura es similar a otras situadas en la ribera del río Guadaíra, y generalmente asociadas a instalaciones molineras. Destaca el hecho de la completa ausencia de reparaciones con materiales contemporáneos, lo que podría indicar una cronología relativamente antigua, que por los paralelos cercanos podría situarse a lo largo de la Edad Moderna. El puente se localiza en un entorno altamente degradado, con presencia inmediata de una instalación agropecuaria y tránsito de vehículos pesados.

Entre el p.k. 5+050 y el p.k. 5+200 m se documenta la primera zona de desbroce y desmonte superficial de los terrenos, vinculada a la apertura del eje tranviario. La inspección de la zona afectada no evidencia incidencia sobre sustrato arqueológico. No obstante, en la margen meridional de la zona desbrozada, sobre una pequeña elevación, se documenta una dispersión en concentración baja de materiales cerámicos de la Edad Moderna (vidriados blanco liso, melados y cerámicas comunes), adscribible bien a una dispersión secundaria (relacionada quizá con el yacimiento Molino de Cerrajas), bien a una dispersión terciaria (materiales de arrastre de procedencia indeterminada).

Al sur del p.k. 5+200 m, sobre el río Guadaíra, se sitúa el yacimiento Molino de Cerrajas. Se corresponde con una edificación molinera fechable de manera amplia entre la Baja Edad Media y la Edad Moderna, con transformaciones posteriores. Se halla a una considerable distancia de la traza (unos 280 m), por lo que queda fuera de afección por la obra civil. En la subida desde la margen fluvial se detecta una amplia zona de dispersión de materiales cerámicos de la Edad Moderna, por lo que en este espacio en torno al molino podría delimitarse una localización arqueológica, lo cual entendemos que debería ser objeto de la correspondiente actuación administrativa.

Entre el p.k. 5+200 y el p.k. 6+100 m. no se documenta ninguna localización arqueológica. A partir del p.k. 6+100 y hasta el p.k. 6+700 m. se documenta una nueva zona de desbroce y desmonte superficial de los terrenos. El reconocimiento de las zonas afectadas no evidencia la presencia de sustrato arqueológico ni en la zona abierta ni en las inmediaciones.

Entre el p.k. 6+700 y el p.k. 7+300 m (inmediaciones de la última zona de viviendas edificadas de la barriada Venta la Liebre) la traza del antiguo ferrocarril Sevilla - Alcalá discurre sobre un arrecife artificial. No se documenta presencia de localizaciones arqueológicas.

Entre el p.k. 7+300 y el p.k. 7+850 m se documenta una nueva zona afectada por las obras del nuevo eje tranviario con anterioridad a la realización de los trabajos de prospección

arqueológica. En las inmediaciones de la última zona de viviendas de la barriada Venta la Liebre se ha procedido a un amplio aporte de materiales, elevando artificialmente la cota de los terrenos. A continuación se continúa un nuevo tramo de desbroce y desmonte de los terrenos de la traza, en una banda de aproximadamente 20 m en torno a la misma. Nuevamente, la prospección de la zona afectada y las terreras asociadas, situadas en la margen norte de la traza, no arrojan evidencia arqueológica alguna.

Entre el p.k. 7+900 y el p.k. 8+200 se desarrolla el yacimiento inventariado Casa de Pelay Correa, a ambos lados de la traza y con prolongación hacia el sur de la zona delimitada como yacimiento. Durante los trabajos de prospección arqueológica se ha podido documentar una zona de concentración baja de materiales cerámicos con cronologías de época romana (cerámicas comunes de pasta rojiza y gris), andalusí (comunes tardías) y moderna (cerámicas comunes). Asimismo, se documentan varias circunstancias:

- La dispersión afecta a una zona más amplia que la inicialmente delimitada, con prolongación hacia el sureste.

- No parecen existir contextos estructurales subyacentes, al menos en la zona en la que se produce mayor concentración de materiales. Esto ha podido comprobarse porque como consecuencia de las lluvias de los últimos meses se han abierto varias barranqueras en el sustrato arenoso natural, con profundidades de hasta 2 m bajo la rasante de los terrenos, sin que a lo largo de las mismas se aprecien contextos subsuperficiales.

Se documenta en sentido noreste-suroeste, atravesando el área delimitada del yacimiento, la presencia de una gran zanja de saneamiento, con varios registros dispuestos a intervalos regulares. El trazado de la zanja continúa hasta la margen del Guadaíra. Su apertura (independiente de la obra que motiva la actividad arqueológica) parece reciente (pocos años), y hasta donde alcanza nuestro conocimiento se produjo sin ningún tipo de control arqueológico, afectando directamente al yacimiento Casa de Pelay Correa y con probabilidad (aunque este último no podemos asegurarlo), al yacimiento Molino de Pelay Correa, situado al sur del anterior y de una mayor envergadura arqueológica, a tenor de las noticias historiográficas existentes.

Con respecto al yacimiento Molino de Pelay Correa, el área actualmente delimitada queda completamente fuera de la zona de afección de la traza tranviaria Sevilla - Alcalá.

A partir del p.k. 8+200 y hasta el final de la traza prospectada (p.k. 9+165), entramos en el área de influencia de la margen meridional de la carretera Venta la Liebre - Alcalá de Guadaíra, muy alterada por vertidos y remociones contemporáneos, para a partir del cruce de dicha carretera discurrir en su totalidad por los terrenos urbanizados del parque industrial y comercial Cerro Cabeza Hermosa, en los que lógicamente no se documenta afección alguna sobre el patrimonio arqueológico.

Conclusiones

Resumiendo lo anterior, la prospección arqueológica realizada sobre la traza y el área de afección inmediata ha permitido la documentación de las siguientes localizaciones arqueológicas:

Casilla Guadaíra (Revisión IYAAG 2005)

Descripción (SIPHA/ARQUEOS): Localización de materiales del periodo paleolítico y asentamiento romano con una cronología de fines del s. 1 d.C. al V d.C.
Afección por la traza: No se halla afectado.
Otras afecciones: Urbanización del sector oriental por instalaciones del polígono industrial San Nicolás.
Delimitación: Se mantiene la delimitación precedente, resultante de la modificación de la delimitación original recogida en SIPHA/ARQUEOS tras la revisión del IYAAG en el año 2005.
Propuesta de medidas correctoras: No proceden en relación con la obra que motiva la prospección arqueológica.

Puente sobre el arroyo de la Red (Yacimiento inédito)

Descripción: Puente de un solo ojo realizado con fábrica de mampostería trabada con argamasa de cal, sin añadidos contemporáneos evidentes. Posible cronología de la Edad Moderna (ss. XVI-XVIII).
Afección por la traza: Dentro de la banda de afección establecida por la prospección arqueológica.
Otras afecciones: Urbanización inmediata por instalaciones agropecuarias. Tránsito de vehículos pesados.
Delimitación: Localización puntual.
Propuesta de medidas correctoras: Conservación ante eventuales afecciones por la obra que motiva la prospección arqueológica. Establecimiento de medidas de protección específicas respecto al tránsito de vehículos.

Arroyo de la Red (Yacimiento inédito)

Descripción: Concentración baja de materiales cerámicos en superficie de cronología moderna (ss. XVI-XVIII), en una loma al sur de la traza prospectada.
Afección por la traza: No se halla afectado por la traza prospectada.
Otras afecciones: Cultivo de los terrenos en los que se localiza el yacimiento.
Propuesta de medidas correctoras: No proceden en relación con la obra que motiva la prospección arqueológica.

Molino de Cerrajas (Revisión IYAAG 2005)

Descripción: Edificación industrial molinera sobre la margen derecha del río Guadaíra. El edificio del molino presenta porche,

sala de molienda y torre. El represamiento de agua se realiza mediante un azud (actualmente roto) conectado con la orilla izquierda. En la margen derecha del Guadaíra, en ascenso desde la ribera, se documenta una dispersión superficial media/alta de materiales arqueológicos (cerámicas medievales y modernas).
Afección por la traza: No se halla afectado por la traza prospectada.
Otras afecciones: Problemas estructurales de conservación del edificio del molino. Roturación de los terrenos agrícolas sobre los que se extiende el yacimiento.
Propuesta de medidas correctoras: No proceden en relación con la obra que motiva la prospección arqueológica. Debería promoverse por la administración competente una actuación de conservación sobre el molino, así como la delimitación espacial del yacimiento, actualizando el IYAAG con los resultados de dicho trabajo.

Molino de Pelay Correa (Revisión IYAAG 2005)

Descripción (SIPHA/ARQUEOS): Dispersión superficial en concentración alta de materiales arqueológicos: Fragmentos de tégulas, ladrillos, trozos de *opus signinum*, sillares y mampostería. También existen noticias de muros de mampostería alcoriza reforzados con hormigón y sillares. En el Molino de Pelay Correa se localizaron varios fustes de columnas de mármol, que seguramente proceden de este yacimiento. Se trataría de un asentamiento agrícola, con una cronología desde el siglo I al IV d.C.
Afección por la traza: No se halla afectado por la traza prospectada.
Otras afecciones: Roturación de los terrenos agrícolas sobre los que se extiende el yacimiento.
Propuesta de medidas correctoras: No proceden en relación con la obra que motiva la prospección arqueológica.

Casa de Pelay Correa (Yacimiento actualizado)

Descripción: El yacimiento, delimitado originalmente en SIPHA/ARQUEOS, carecía de descripción específica que permitiese valorar su potencial arqueológico. La revisión del IYAAG en 2005 lo eliminó como yacimiento identificado y delimitado, sin conservar siquiera una localización puntual de carácter administrativo. Tras los trabajos de prospección realizados, se ha documentado una dispersión superficial baja de materiales arqueológicos entre época romana y moderna. La existencia de varias barranqueras en la zona prospectada permite comprobar la inexistencia *a priori* de contextos arqueológicos subsuperficiales. Por todo ello podríamos encontrarnos ante una localización arqueológica de carácter secundario, motivada por arrastre de materiales procedentes del yacimiento Molino de Pelay Correa.
Afección por la traza: Afección directa por el trazado previsto, en su cuadrante norte.
Otras afecciones: Roturación de los terrenos agrícolas sobre los que se extiende el yacimiento.
Propuesta de medidas correctoras: Se ha procedido a redelimitar el área de dispersión superficial de materiales arqueológicos. Dadas las evidencias superficiales y subsuperficiales (observadas en las barranqueras abiertas en el área central de la zona delimitada), no parece que nos encontremos ante un yacimiento de envergadura, e incluso cabe la posibilidad de una zona de dispersión secundaria respecto al yacimiento Molino de Pelay Correa. Por todo ello parece recomendable la realización de un control arqueológico de los movimientos de tierras en el área de afección por la apertura del eje tranviario. Lógicamente, la aparición de evidencias arqueológicas subyacentes podría llevar (en su caso) a redefinir la cautela establecida para el yacimiento.

Las coordenadas de las localizaciones documentadas son las siguientes:

Yacimientos arqueológicos documentados durante la prospección			
Nombre	**Vértice**	**UTMX (Huso 30)**	**UTM Y (Huso 30)**
Casilla Guadaíra (Revisión 2005)	1	243003	4140056
Casilla Guadaíra (Revisión 2005)	2	242810	4139954
Casilla Guadaíra (Revisión 2005)	3	242724	4139742
Casilla Guadaíra (Revisión 2005)	4	242956	4139675
Casilla Guadaíra (Revisión 2005)	5	243040	4139691
Casilla Guadaíra (Revisión 2005)	6	243107	4139770
Casilla Guadaíra (Revisión 2005)	7	243163	4139835
Casilla Guadaíra (Revisión 2005)	8	243198	4139949
Casilla Guadaíra (Revisión 2005)	9	243121	4140039
Casilla Guadaíra (Revisión 2005)	10	243016	4140053
Puente sobre el arroyo de la Red (Inédito)	1	243400	4139245
Arroyo de la Red (Inédito)	1	243404	4139170
Arroyo de la Red (Inédito)	2	243370	4139141

Yacimientos arqueológicos documentados durante la prospección			
Nombre	**Vértice**	**UTMX (Huso 30)**	**UTM Y (Huso 30)**
Arroyo de la Red (Inédito)	3	243380	4139094
Arroyo de la Red (Inédito)	4	243437	4139072
Arroyo de la Red (Inédito)	5	243490	4139103
Arroyo de la Red (Inédito)	6	243444	4139155
Molino de Cerrajas (Revisión 2005)	1	243502	4138825
Molino de Pelay Correa (Revisión 2005)	1	245503	4137650
Molino de Pelay Correa (Revisión 2005)	2	245581	4137640
Molino de Pelay Correa (Revisión 2005)	3	245665	4137600
Molino de Pelay Correa (Revisión 2005)	4	245710	4137530
Molino de Pelay Correa (Revisión 2005)	5	245745	4137450
Molino de Pelay Correa (Revisión 2005)	6	245700	4137310
Molino de Pelay Correa (Revisión 2005)	7	245546	4137380
Molino de Pelay Correa (Revisión 2005)	8	245453	4137520
Casa de Pelay Correa (Actualizado)	1	246096	4137639
Casa de Pelay Correa (Actualizado)	2	245979	4137691
Casa de Pelay Correa (Actualizado)	3	245895	4137650
Casa de Pelay Correa (Actualizado)	4	245900	4137484
Casa de Pelay Correa (Actualizado)	5	246042	4137348
Casa de Pelay Correa (Actualizado)	6	246199	4137347
Casa de Pelay Correa (Actualizado)	7	246229	4137479

La actuación realizada presenta una serie de condicionantes que a nuestro juicio limitan las posibilidades de intervención arqueológica. El proyecto de obra civil se halla en fase de ejecución, al haberse licitado el Proyecto por parte de la Administración autonómica correspondiente sin contemplar el establecimiento de cautelas arqueológicas sobre la traza inicialmente prevista. Como consecuencia, parece poco probable, dado el estado administrativo de la obra, que se pueda proceder a una modificación del trazado del eje tranviario. Ello implica la siguiente afección sobre el patrimonio arqueológico (descartados los yacimientos sitos en las inmediaciones y no afectados por las obras previstas):

- Afección directa: Yacimiento Casa de Pelay Correa.
- Afección indirecta (por proximidad de la zona de obras): Yacimientos Puente sobre el Arroyo de la Red y Arroyo de la Red.

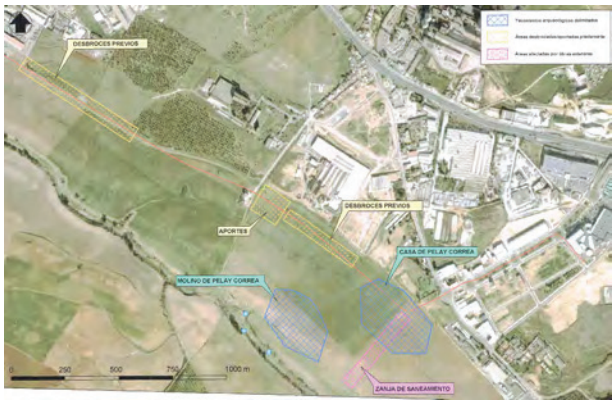
En el caso de la afección sobre el yacimiento Casa de Pelay Correa, dadas las características del mismo observadas durante los trabajos de prospección no parece desaconsejable la realización de un control arqueológico de los movimientos de tierras durante la apertura del eje tranviario. Como recomendación general, dicho control arqueológico debería extenderse al resto de la traza, en aquellos puntos no afectados por desbroces y desmontes previos propios de la apertura del eje tranviario.

Índice de imágenes

Lámina 1: Traza prospectada. Tramo 1.



Lámina 2: Traza prospectada. Tramo 2.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN C/ VÍRGENES, 12

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
ELISABET CONLIN HAYES

Provincia
Sevilla

Municipio
Sevilla

Ubicación
C/ Vírgenes, n.º 12

Autoría

ELISABET CONLIN HAYES

Resumen

Dada la escasa profundidad del rebaje efectuada en el solar, solo se ha documentado restos de una bodega contemporánea y rellenos fechados en época moderna.

Abstract

Given the limited amount of excavation carried out within the site, only the remains of a contemporary cellar and Modern Age fillings were documented.

Introducción

La parcela número 12 de la calle Vírgenes se localiza intramuros del casco histórico de Sevilla, en el entorno de la plaza de la Alfalfa. El solar se sitúa en el interior de la manzana que conforman las calles Vírgenes, Almirante Hoyos, y Muñoz y Pabón. Presenta dos frentes de fachadas, la principal a la calle Vírgenes y otra a la calle Almirante Hoyos, teniendo medianera hacia el sur con calle Vírgenes n.º 14 y hacia la trasera con calle Almirante Hoyos n.º 14. La superficie total del solar es de 86,93 m².

El planeamiento de aplicación para la parcela pertenece al Plan General de Ordenación Urbana, aprobado definitivamente por Resolución de la Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía de fecha de 19 de julio de 2006 (BOJA n.º 174 de 7 de septiembre de 2006). Dicho Plan clasifica el solar como suelo urbano con Planeamiento Específico de Protección Incorporado: Catálogo de Protección del sector 5 del Conjunto Histórico: San Bartolomé. El solar presenta según este Catálogo un nivel de protección D, protección parcial en grado 2, con cautela arqueológica de Grado Máximo. (Fig. 1).

El proyecto básico y de ejecución de calle Vírgenes n.º 12 pretendía la construcción de una vivienda unifamiliar en el inmueble de referencia. Para la ejecución de dicho proyecto, había que realizar un rebaje, de aproximadamente -1 m desde la cota del acerado de la calle Vírgenes, para la creación de una losa de cimentación que afectaría todo el solar. A la hora de iniciarse la intervención arqueológica, el interior del inmueble se había demolido, conservándose ambas fachadas.

La intervención se autorizó como control arqueológico de los movimientos de tierra, con la realización de una lectura estratigráfica completa en algún punto del solar. Los trabajos se desarrollaron durante el mes de septiembre del 2008.

Los objetivos generales de la intervención estuvieron orientados al registro, documentación y análisis de las secuencias estratigráficas hasta la cota de replanteo de las obras previstas, a su vez, relacionar los datos aportados por las fuentes bibliográficas y documentales con los datos obtenidos durante el proceso de intervención arqueológica.

A través del registro estratigráfico en un sondeo, se pretendía obtener objetivos específicos, tales como cotas históricas, usos del solar y actividades desarrolladas, etc., sin embargo, como más adelante se detallará, no se pudo llevar a cabo dicho sondeo.

Contexto histórico

La parcela ubicada en la calle Vírgenes se sitúa en el entorno del núcleo original del asentamiento de la ciudad de Sevilla. En sus proximidades se han localizados, en diversas intervenciones arqueológicas realizadas desde los años ochenta, restos que se corresponde con el primitivo asentamiento datado en época ibérica. Sobre este núcleo se asienta la ciudad romana, documentándose numerosos restos de estos momentos, sobre todo en el entorno de las calles Aire, Mármoles, Abades, etc. A partir de época imperial la ciudad se expande, centralizándose su zona foral en el entorno de la Alfalfa y El Salvador, perdurando el recinto urbano hasta el siglo XII, momento en el que la ciudad vuelve a ampliarse hasta configurarse lo que se conoce en la actualidad como casco histórico.

La calle Vírgenes se localiza en la collación histórica de San Nicolás, y se configura en una trama urbana que es la pervivencia de la trama medieval islámica. Es un límite de la manzana de forma irregular que se configura con las calles Almirante Hoyos, Muñoz y Pabón y las plazas de Ramón de Ybarra Llorente y de Nuestro Padre Jesús de la Salud, teniendo en su interior un adarve llamado Diamela. Su entorno viene definido por una serie de hitos que vertebran y articulan el espacio urbano:

- **La Alfalfa**. Espacio abierto que se configura como tal ya en época romana, y en torno al cual se organiza desde muy pronto el mercado de abastos de la población, además de diversas actividades artesanales, manteniendo hasta hoy un importante papel como centro económico y comercial de la ciudad.
- **Iglesia de el Salvador**. Levantada sobre una antigua mezquita, citada en el *Libro del Repartimiento*, relacionada con el desarrollo de actividades profesiones mencionados por Ibn ‘Abdum. El templo actual responde a un programa mudéjar, diluido posteriormente por diversas reformas de los siglos XVIII y XIX.
- **Iglesia de San Nicolás.** Fundada en la época de Fernando III. El edificio de la primitiva iglesia debió ser similar a las demás de construcción gótico-mudéjar que hay en la ciudad. El edificio actual fue construido a mediados del siglo XVIII.
- **Iglesia de San Isidoro.** Fue fundada poco después de la conquista de la ciudad sobre una antigua mezquita, posteriormente readaptada, pero la fábrica fundamental del templo es del siglo XIV.
- **Iglesia de San Ildefonso.** Se remonta a tiempos de la Reconquista, asegurando algunos que en su distribución conservaba forma de mezquita, siendo ampliada por el coro con parte de los llamados Baños de los Reyes Moros. Debió de responder al tipo de iglesia gótico-mudéjar de tres naves y cubierta con armadura de madera, recogiendo el abad Gordillo *“…ay en ella restos de que aya sido mozárabe…”*
- **Convento de Madre de Dios.** En 1496 la reina Isabel la Católica otorga a las monjas dominicas una manzana completa frente a la iglesia de San Nicolás, para que se fundara convento, que se mantendrá en pie hasta la actualidad. El conjunto conventual se organiza en el siglo XVI con una clara influencia mudéjar.

Metodología arqueológica

La metodología a seguir se planteó en tres ámbitos diferentes:

Análisis documental de la parcela

Se procedió a un análisis de las fuentes históricas con una búsqueda tanto bibliográfica como gráfica (planimetría y fotografía) de la documentación disponible, así como de la información procedente de las intervenciones arqueológicas realizadas en las parcelas e inmuebles del entorno cercano del solar objeto del presente informe con el objetivo de poder establecer unas premisas previas con las que iniciar los trabajos de campo. Teniendo en cuenta que la ocupación en el entorno del solar se remonta a época romana, nuestra búsqueda documental se inició a partir de este periodo histórico hasta la actualidad. (Fig. 2).

Control de movimiento de tierras

La renovación edilicia prevista en la parcela pretende la construcción de una vivienda unifamiliar de nueva planta con rebaje para la losa de cimentación. Por ello, la intervención prevista, en base al informe emitido por el servicio de Licencias Urbanísticas de la Gerencia de Urbanismo del Ayuntamiento de Sevilla con fecha 9 de abril de 2007, es de intervención arqueológica con un grado de protección máximo. Se planteó por tanto la intervención en toda la superficie del solar, estableciendo una separación de seguridad con las medianerías de la parcela. La cota de rebaje estuvo determinada por los parámetros en el vaciado para la ejecución de la losa de cimentación de la nueva edificación, situada a -1 m bajo la rasante a calle Vírgenes.

Sondeo estratigráfico

No obstante, como determina la Normativa Arqueológica, se pretendía realizar un sondeo en un punto para establecer la secuencia estratigráfica completa, siempre y cuando la dinámica de la propia excavación lo permitiera. El proceso de excavación e interpretación de la secuencia estratigráfica se realizaría siguiendo los principios sobre estratigrafía arqueológica enunciados por Harris (1991). Para completar los registros, se realizaron los dibujos de plantas a E: 1:20, así como un registro fotográfico de los trabajos. (Lám. I).

Conclusiones

La metodología arqueológica aplicada y los resultados obtenidos en la intervención estuvieron condicionados por los siguientes factores:

1. Las características del solar y su situación, teniendo fachada en dos de sus frentes de mala conservación.
2. El difícil acceso a la parcela, al estar en un sector muy saturado del barrio de la Alfalfa.
3. El proyecto de edificación que prevé la construcción de una losa de cimentación a cota -1 m bajo la rasante de la calle.
4. El mal estado tanto de la vivienda como de la medianera existente, con desplomes visibles en muros medianeros y de carga.
5. Las directrices de la Comisión Provincial de Patrimonio Histórico, en sesión celebrada el día 9 de abril de 2007.

Dado las dimensiones del solar, el desarrollo del movimiento de tierras se hizo en un único proceso de vaciado mediante pala retroexcavadora, sin dejar margen de tierra con las fachadas y las medianeras. En cuanto a estas estructuras, nos dio la impresión de que los muros de fachada no eran muy antiguos, al menos en alzado, mientras que las medianeras, hasta la primera crujía, eran probablemente de época moderna. Destaca la medianera sur, formada por los restos de un arco de entrada, estucado al interior y de más de 3,50 m de luz, y la colmatación de dicho vano, probablemente al hundirse, ya que falta toda la parte superior del arco. En la medianera occidental, también había restos de una puerta de acceso en forma de arco. (Lám. 2).

En cuanto al rebaje de -100 cm de profundidad, afectaba tan solo el tercio sur de la parcela donde la cota de pavimentación se hallaba a 30 cm por encima del nivel de la calle, en el resto del solar, el rebaje realizado fue de solo - 70 cm de profundidad.

Registramos en el tercio sur de la parcela, una potente capa de vertidos contemporáneos que colmataban una estructura subterránea o bodega. La estructura estaba formada por muros regulares de ladrillos macizos, trabados con mortero de cal y enfoscado con cemento, que se adosaban a las cimentaciones de las medianeras, fachada de la calle Vírgenes y a una cimentación transversal de la vivienda derribada. Realizado un sondeo en el interior, se vio que estaba colmatada completamente por materiales originados por el derribo de la vivienda y que alcanzaba una profundidad de -1,80 m desde la cota del acerado de la calle Vírgenes. Probablemente se trataba de una obra contemporánea. (Lám. 3).

En el resto del solar, la pavimentación contemporánea estaba superpuesta a una pavimentación formada por ladrillos macizos que se superponía a una capa de relleno formado por fragmentos de materiales constructivos, fragmentos de estucos y tierra, probablemente datable entre los siglos XVIII y XIX, ya que solo encontramos un fragmento de cerámica popular de Triana para fechar el relleno.

Coincidiendo con el final de esta última capa, se llegó a la cota final del rebaje. Los escasos fragmentos de cerámica hallados (medio azulejo de tabla, un fragmento de plato con decoración en manganeso) y el carácter del relleno (numerosos fragmentos de estuco) parecen indicar que se correspondía con una capa de rellenos formados por el derribo de la vivienda de época moderna. Por lo demás, se localizó una atarjea, a este mismo nivel en la esquina noroeste del solar, formada por ladrillos

macizos, y rellena de tierra negra limosa, que presentaba inclinación hacia la calle Vírgenes. Dicha infraestructura parecía estar integrada en la cimentación de la medianera occidental, sirviendo de desagüe a los vertidos provenientes de aquella zona. Esta obra, junto con los arcos descritos en las medianeras, parece indicar que el solar formaba un solo predio con las parcelas adyacentes en época moderna. (Lám. 4).

En cuanto al sondeo que estaba previsto realizar para obtener una lectura estratigráfica completa, dada las dimensiones del solar, el estado de las fachadas y medianeras, y la cercanía de estas, nos vimos obligados a renunciar a su realización para no poner en peligro la estabilidad de los muros, tal como nos lo indicó y registró en el Libro Diario de Intervenciones Arqueológicas el responsable en materia de seguridad de la obra. Informado del estado de la intervención y tras la visita girada por el arqueólogo inspector responsable al solar, se dio por finalizada la actividad.

Bibliografía

AA.VV.: *Diccionario histórico de las calles de Sevilla*. 3 T. Sevilla, Consejería de OO.PP y TT. Sevilla, 1993.
BLANCO FREIJEIRO, A.: *La ciudad antigua*. Sevilla, 1984.
BOSCH VILÁ, J.: *La Sevilla islámica 712-1248*. Sevilla, 1988.
COLLANTES DE TERÁN, A.: *Sevilla en la Baja Edad Media. La ciudad y sus hombres*. Sevilla, 1984.
GESTOSO Y PÉREZ, J.: *Sevilla Monumental y Artística*. Sevilla, 1889.
GONZÁLEZ DE LEÓN, F.: *Noticias artísticas de todos los edificios públicos de esta muy noble y muy leal ciudad de Sevilla*. 2 T. Sevilla, 1844, reimp., Abengoa. Sevilla, 1973.
HARRIS, E.C.: *Principios de estratigrafía arqueológica*. Barcelona, 1991.
MONTOTO, S.: *Las calles de Sevilla.* Sevilla, 1955.
Morales Padrón, F.: *La ciudad del Quinientos*. Sevilla, 1983.
VALENCIA RODRÍGUEZ, R.: *El espacio urbano en la Sevilla árabe*. Premios Ciudad de Sevilla de Investigación, 1986. Sevilla. Págs. 241-293.
VALOR PIECHOTTA, M. (ed.): *El último siglo de la Sevilla islámica (1147-1248)*. Sevilla, 1995.

Índice de imágenes

Fig. 1.- Plano de situación.

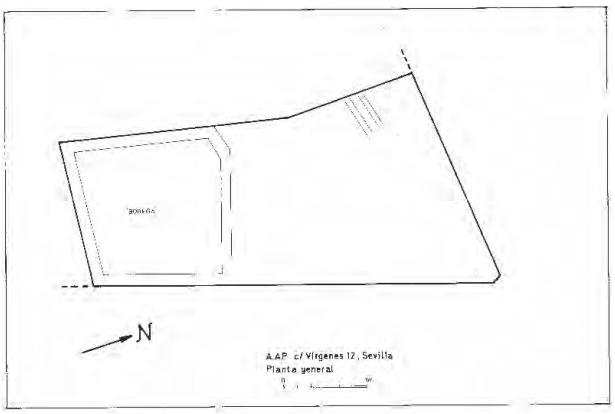
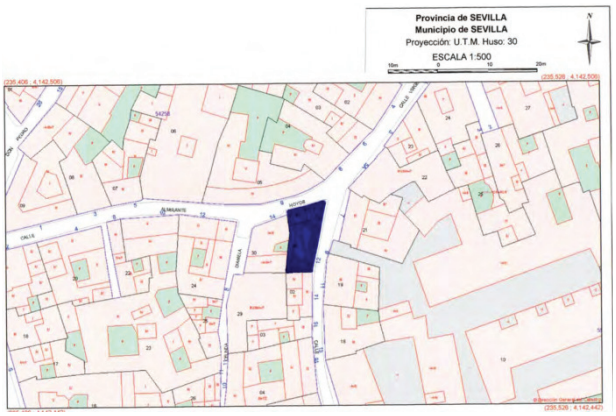


Fig. 2.- Plano general de la actuación.



Lám. 1.- Restos del arco localizado en la medianera sur.



Índice de imágenes

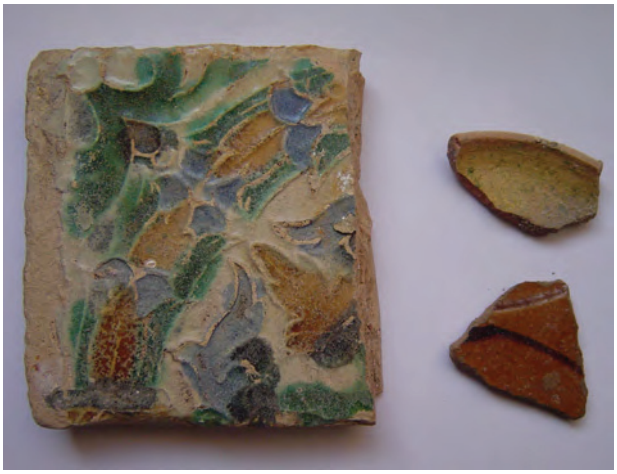
Lám. 2.- Vista del alzado de la bodega, esquina sureste.



Lám. 3.- Atarjea localizada bajo medianera occidental.



Lám. 4.- Materiales de la cota final.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN C/ CONCORDIA, 2

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
SARA CONTRERAS RASTROJO

Provincia
Sevilla

Municipio
Alcalá del Río

Ubicación
C/ Concordia, n.º 2

Autoría

SARA CONTRERAS RASTROJO

Resumen

Presentamos los resultados obtenidos durante la Intervención Arqueológica realizada en el solar ubicado en la c/ Concordia, 2 de Alcalá del Río (Sevilla). La estratigrafía muestra una zona sujeta a la dinámica fluvial hasta bien entrado el siglo XX, tratándose, por lo tanto, de un sector periurbano usado como basurero hasta este siglo.

Abstract

We present the results obtained during the Archaeological excavation carried out in Concordia, 2 (Alcalá del Río, Sevilla). The stratigraphy shows an environment subdued to the river until the XXth Century, being therefore an outlying place used as a dump.

Motivos de la intervención

Esta Intervención Arqueológica Preventiva surgió ante la necesidad de un estudio arqueológico previo a las obras de construcción de un edificio de viviendas de tres plantas y garaje ubicado en la calle Concordia número 2, en el núcleo urbano de Alcalá del Río (Sevilla). La intervención consistía en una excavación arqueológica mediante tres sondeos estratigráficos de 25 m^2 cada uno, alcanzando la cota de -2,90 metros desde la rasante de la calle.

Ubicación

El solar objeto de estudio está localizado dentro del núcleo urbano del municipio de Alcalá del Río, extramuros de la ciudad histórica, al sur del límite de la muralla romana e islámica, en una terraza del arroyo Casanchas, y ubicado casi por completo en una zona donde ha sido delimitada una necrópolis romana extramuros de la antigua *Ilipa Magna* según el *Estudio Arqueológico del núcleo urbano de Alcalá del Río y su entorno* realizado por M. Vargas y A. Romo.

Según se recoge en la nota simple informativa del Registro de la Propiedad n.º 6 de Sevilla se trata de una única finca urbana, nave y locales situada en la calle Concordia n.º 2 de Alcalá del Río (Sevilla), con una superficie catastral de 513 m^2, de los cuales 230 m^2 están edificados y el resto de 283 m^2 se destinan a patio y corral.

Calificación del inmueble

El inmueble que nos ocupa se localiza en una zona con previsión de hallazgos de restos arqueológicos, se trata de suelo urbano de uso comercial, con futuro uso residencial, de planta rectangular con una superficie total de 505 m^2. La intervención a plantear fue la realización de tres sondeos arqueológicos de diagnóstico de 25 m^2 cada uno para determinar la evolución estratigráfica del solar.

1. Detección e individualización de las distintas etapas ocupacionales, estableciendo una relación cronológica entre ellas. Se perseguía por una parte, establecer el primer momento de ocupación y por otra, determinar cuando se produce la implantación humana estable.

2. Estudio de los restos detectados desde el punto de vista funcional. Se perseguía especificar las diferentes funciones a la que esta área ha estado destinada a lo largo del tiempo, estableciéndose por tanto los distintos usos a los que se destinó la zona en los distintos periodos crono-culturales detectados.

3. Análisis de los procesos deposicionales y posdeposicionales. Se pretende comprender el registro estratigráfico hoy existente precisando el carácter y naturaleza de la totalidad de los estratos que conforman el registro (naturales, antropizados o puramente antrópicos) a la vez que se relacionan estos con las distintas etapas históricas que se establezcan.

De manera concreta los objetivos que se plantearon fueron los siguientes:

1. Definición de la topografía originaria de la zona sobre la que se realiza el primer asentamiento, es decir, estudio de los niveles previos a la ocupación humana con el fin de poner en relación estos resultados con los obtenidos en otras intervenciones arqueológicas para una futura restitución de la topografía original de Alcalá del Río.

2. Estudio del sector en época prerromana con el fin de determinar si esta zona estaba ocupada con anterioridad a época romana y la funcionalidad de dicha ocupación.

3. Estudio del sector en época romana. En este periodo se produce la eclosión urbana de *Ilipa Magna*. Con la excavación que se plantea se pretende definir la funcionalidad concreta de este sector extramuros. Los resultados obtenidos servirán para evaluar de manera general el sector para el que contamos con escasos conocimientos.

4. Confirmar la existencia de la hipotética necrópolis ubicada extramuros de la ciudad que obedece al estudio del parcelario (Plan General de Ordenación Urbana).

5. Evolución del poblamiento durante el periodo medieval y posmedieval.

Metodología

Se ha realizado una intervención arqueológica preventiva mediante un rebaje de forma mecánica de los niveles arqueológicos de época contemporánea y excavación manual de los niveles anteriores a dicho período.

Por otro lado, se ha controlado el desmonte de los diferentes niveles arqueológicos confirmando su reflejo en los perfiles, en los que posteriormente se ha intervenido mediante la realización de una limpieza manual para obtener una secuencia estratigráfica que permita conocer la evolución arqueológica del solar.

Resultados de la intervención

La situación del solar en la parte inferior de la ladera noroeste próxima al arroyo Casanchas disminuía la posibilidad de hallar restos de la necrópolis romana documentada en el entorno, a pesar de que en esta zona del promontorio se asienta la antigua *Ilipa*. Sin embargo, se ha conseguido determinar una secuencia estratigráfica en la que predomina básicamente, hasta épocas

muy recientes, los procesos geomorfológicos propios de la ladera y fluviales, ya que nos encontramos en una zona de contacto de los mismos, sin apenas afección antrópica.

Dicha estratigrafía demuestra la inexistencia de estructuras anteriores a la construcción del inmueble de época contemporánea. La única presencia de ocupación humana en la zona viene definida por una serie de depósitos posiblemente relacionados con el desecho de talleres cercanos, igualmente dentro del período contemporáneo y previo a las construcciones actuales.

Desarrollo de los trabajos

Si bien durante el proyecto arqueológico se había determinado la realización de tres cortes de 5 x 5 m, dos situados en la parte superior del solar y uno en la parte inferior, la existencia de un muro de separación imposible de derribar por cuestiones de seguridad provocó la necesidad de concentrar la intervención arqueológica en la zona más cercana a la acera, ya que, por otra parte, se debía mantener una distancia de seguridad con dicha medianera. Finalmente, el resultado fue un único corte estratigráfico de 14 m de largo que fue excavado dejando escalones de seguridad de tamaño variable. El primero de ellos mide 1,40 m en la parte sur y tiene forma de "L", dejándose dicho escalón tanto en la medianera que divide al solar como en la medianera con la casa situada al sur. Este escalón va reduciendo su tamaño a medida que avanza hacia el norte llegando a 1,30 m. El segundo escalón, realizado exclusivamente en la medianera sur, mide 1,15 m. Por lo tanto, el corte estratigráfico resultante tiene una anchura variable, siendo de 8,50 m al sur y 5,30 m al norte.

La ubicación y excavación de una única cata arqueológica en la parte de fachada del edificio, ha determinado que la estratigrafía resultante solamente pueda circunscribirse a una parte del solar, sin que podamos confirmar la continuidad de dicha estratigrafía en la parte superior del inmueble, debido a que la geomorfología de este sector se nos presenta muy variable en función del punto de la ladera en el que nos encontremos.

Por otra parte, esta cercanía a la acera produjo que la construcción del muro de contención de la misma -denominado U.E. 10- y la zanja de cimentación de dicho muro (U.E. 11) afectaran a los niveles estratigráficos de cronología más antigua, llegando a tener una anchura de hasta 1,20 m en su parte superior.

A raíz de estos condicionantes, en primer lugar se procedió al levantamiento de la solería de los almacenes actuales que se encontraban a unos 22,90 msnm aproximadamente. La cota se obtuvo utilizando como punto 0 el nivel de acerado, que se encontraba a 23 msnm.

La existencia de una fuerte pendiente que había obligado a una importante nivelación del terreno para la construcción del edificio actual, hizo que hasta una cota de 20,05 msnm existieran estratos relacionados con la edificación del inmueble. Además de esto, las intervenciones de saneamiento y canalización de aguas fecales hacia el arroyo Casanchas, anteriores a la construcción del edificio derribado recientemente, habían afectado en algunos puntos hasta la cota inferior máxima determinada por el proyecto.

En cuanto a la actividad constructiva en el solar, por lo tanto, se consiguieron determinar tres tipos de intervención en este solar: en primer lugar, las labores de saneamiento realizadas a partir de una zanja, denominada U.E. 33, para la inclusión de una tubería de Uralita (U.E. 35); en un segundo momento la construcción de la acera, que debe relacionarse con las UU.EE. 9-11; y por último, la construcción de los almacenes que vienen definidos por las UU.EE. 1-8, siendo la U.E. 12 un relleno de nivelación del inmueble. Todas estas intervenciones aparecen con una cronología de la segunda mitad del siglo XX.

Anterior a esta fecha se han localizado a partir de la cota 21,62 msnm una serie de estratos que, por regla general, consisten en niveles con abundante ceniza o tierra rojiza con pequeños fragmentos de cascotes, por lo que se podrían asociar a desechos de talleres ubicados en el entorno.

Este grupo de estratos asociados a talleres, vienen separados de los estratos relacionados con la construcción de la casa por dos grandes rellenos de tierra que comienzan a aparecer a partir de la cota 21,85 msnm. El estrato U.E. 13 se trata de un nivel de color marrón claro de textura arenosa, que cubre a otro más rojizo llamado U.E. 15. Este nivel igualmente presenta una base más arenosa denominada como U.E. 16. Ambos cubren a su vez a un estrato bastante homogéneo y de escasa potencia -U.E. 14- que constituye la separación de este grupo de rellenos de los estratos relacionados con talleres mencionados anteriormente.

La cronología de estos cuatro rellenos parece ser algo posterior a la tubería de Uralita U.E. 35, ya que aparecen cubriendo la zanja U.E. 33 de la misma, por lo que podríamos situarlos en las décadas centrales del siglo XX. Por otra parte, su adaptación a la pendiente de la ladera nos indica que su finalidad no era nivelar el terreno, aunque quizá sí se utilizaran para cubrir la tubería y sanear el entorno.

Las UU.EE. 18, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26 y 27 son las relacionadas con los estratos de desechos de taller. No presentan gran potencia y, al igual que las anteriores, se adaptan a la topografía, pero, a diferencia de estas, no solo presentan su inclinación hacia el arroyo Casanchas, sino que también presentan un declive tanto hacia el norte como hacia el sur, siendo el este el punto medio en el que encuentran las cotas más elevadas de todos estos rellenos. Las UU.EE. 18 y 27 son estratos de cenizas cuyas cotas superiores son de 21,62 msnm y 21,52 msnm respectivamente y son los estratos más recientes de este conjunto.

La U.E. 18 cubre a un nivel -U.E. 19- que difiere en su composición del resto de estratos anteriores, ya que presenta una tierra más arenosa y suelta con abundante material constructivo y cerámico. Esta a su vez cubrirá al nivel U.E. 21 de ceniza que en este punto presenta una potencia muy escasa, de apenas 5 cm, que separa este estrato de otro de características muy similares, denominado U.E. 28.

Por otra parte, la U.E. 21 aparece cortando todos estos niveles -salvo a la U.E. 19, que lo cubre- a través de una fosa U.E. 20, mostrando la intención de enterrar estas cenizas. Esto indicaría que el nivel de uso en ese momento se encontraba en la cota 21,61 msnm, confirmando así el posterior depósito de los estratos UU.EE. 13, 14, 15 y 16 que, como dijimos anteriormente, probablemente servirían para cubrir las obras de saneamiento reflejadas en las UU.EE. 33, 34 y 35.

Bajo toda esta actividad antrópica que usa la ladera como basurero de desechos y transforma la configuración de la misma, tenemos un largo período de tiempo que llega hasta la época contemporánea durante el cual predomina la dinámica fluvial. Esta dinámica fluvial que afecta parcialmente a la ladera se refleja en las UU.EE. 29 y 36, y que se diferencian en que la U.E. 29 presenta una composición de margas azules con gran cantidad de cantos y algo de material antrópico, conformando el último techo natural de estas, siendo punto de contacto entre los niveles antrópicos y los naturales, previo a las transformaciones de época contemporánea.

Por otra parte, la U.E. 36 contiene algo de tierra rojiza y cantos de menor tamaño que la anterior. Posiblemente, esta divergencia en su composición se deba a que esta unidad presenta una cronología anterior a U.E. 29.

Por último, se ha agotado estratigrafía llegando a las margas azules puras que se refleja en la U.E. 37.

Por lo tanto, apoyándonos igualmente en los restos materiales, podemos distinguir dos fases:

- **Época histórica hasta época contemporánea**, localizada solo en las UU.EE. 29 y 36, que marcan un período de dominio de la dinámica fluvial y propia de la ladera hasta una época relativamente reciente.

- **Época contemporánea**, en la que podemos distinguir dos momentos:

  - siglo XIX y 1.ª mitad siglo XX, momento durante el que la actividad antrópica se refleja con más fuerza en la estratigrafía usando la ladera como basurero, comprende las UU.EE. 13-32.
  - 2.ª mitad siglo XX y siglo XXI, durante el cual se realizan intervenciones en la zona a modo de saneamiento (tuberías), conformación de la acera y construcción de los almacenes que se reflejan en las UU.EE. 1-8, 9-11, 12 y 33-35.

Materiales

Por regla general, el material mueble no fue muy abundante en los estratos documentados durante esta intervención arqueológica salvo en el caso de las UU.EE. 19 y 28.

En los niveles superiores, comprendidos por las UU.EE. 7 y 8, son algo más numerosos y consisten en escoria, plástico, vidrio, restos de fibra, material constructivo y fragmentos cerámicos. Los materiales cerámicos aparecen completamente revueltos, ya que podemos encontrar tanto elementos del siglo XX como de cronología romana.

Esta cerámica romana no volverá a aparecer en los estratos posteriores, salvo por una *terra sigillata* Clara localizada en la U.E. 29, por lo que podemos asegurar que estos estratos vienen de otra parte de la ciudad, quizá de la parte superior de la ladera, y que se han usado para la nivelación del inmueble derribado.

Los estratos UU.EE. 13, 14, 15 y 16 presentaron materiales en escaso número y fueron fundamentalmente material constructivo y/o pequeños fragmentos de cerámica común, que apenas aportan información y que tendrán una cronología de la segunda mitad del siglo XX.

El resto de estratos también presentan materiales similares, es decir, restos constructivos tales como ladrillos o tejas y pequeños fragmentos de cerámica, salvo el caso, como dijimos anteriormente, de las UU.EE. 19 y 28. Estos materiales son igualmente de cronología contemporánea tratándose fundamentalmente de restos de cerámica común, con apenas formas que nos puedan dar indicios de la funcionalidad de dichos materiales.

Los niveles correspondientes al uso del solar como vertedero de desechos de taller contienen fundamentalmente fragmentos de escoria y restos de cascotes de muy pequeño tamaño, por lo que no ha sido posible precisar su función. Entre estos niveles, las UU.EE. 18, 21 y 27, que se corresponden con los estratos de ceniza, no tenían ningún tipo de material cerámico.

Finalmente, la U.E. 29, como los anteriores, apenas presenta material cerámico, sin embargo, aparte de algún fragmento de cerámica común, fueron hallados dos elementos a destacar. Por un lado, una fracción de *terra sigillata* Clara, como dijimos anteriormente, y un borde de lebrillo polícromo propio del siglo XIX. Este fragmento de lebrillo sitúa el predominio de la dinámica fluvial hasta este siglo, por lo que todos los estratos anteriores deberían fecharse en torno al siglo XX.

Listado de Unidades Estratigráficas

U.E.	Tipo	Descripción	Sondeo/Perfil
0	INTERF.	Nivel de derribo	General
1	CONST.	Pavimento de baldosas blancas y negras	Sondeo estratigráfico
2	CONST.	Cama de suelo U.E. 1	Sondeo estratigráfico
3	CONST.	Cama de chinos de suelos UU.EE. 1 y 5	Sondeo estratigráfico
4	CONST.	Torta de hormigón bajo U.E. 3	Sondeo estratigráfico
5	CONST.	Suelo de losas blancas del inmueble actual	General
6	CONST.	Torta de hormigón bajo U.E. 5	Sondeo estratigráfico
7	CONST.	Relleno de nivelación	Sondeo estratigráfico
8	CONST.	Vertido de tierra oscura	Sondeo estratigráfico
9	CONST.	Nivel de acera actual	General
10	DEPOS.	Muro de ladrillos de gafas bajo U.E. 9	Sondeo estratigráfico
11	CONST.	Fosa de muro U.E. 10	Sondeo estratigráfico
12	CONST.	Relleno de zanja U.E. 11	Sondeo estratigráfico
13	CONST.	Relleno de tierra marrón claro	Sondeo estratigráfico
14	CONST.	Nivel de tierra color oscuro homogéneo	Sondeo estratigráfico
15	CONST.	Relleno de tierra rojiza	Sondeo estratigráfico
16	CONST.	Tierra de color rojizo arenosa	Sondeo estratigráfico
17	DEPOS.	Tierra de color blanquecino	Sondeo estratigráfico
18	DEPOS.	Nivel de cenizas	Sondeo estratigráfico
19	DEPOS.	Relleno de tierra color marrón claro con abundante material	Sondeo estratigráfico
20	DEPOS.	Fosa de cenizas	Sondeo estratigráfico
21	DEPOS.	Relleno de ceniza	Sondeo estratigráfico
22	DEPOS.	Relleno de tierra rojiza-anaranjada	Sondeo estratigráfico
23	DEPOS.	Nivel de tierra blanca	Sondeo estratigráfico
24	DEPOS.	Relleno de tierra color gris claro	Sondeo estratigráfico
25	DEPOS.	Estrato de tierra gris oscuro	Sondeo estratigráfico
26	DEPOS.	Relleno de tierra color gris claro	Sondeo estratigráfico
27	DEPOS.	Nivel de cenizas	Sondeo estratigráfico
28	DEPOS.	Estrato de tierra marrón claro	Sondeo estratigráfico
29	DEPOS.	Estrato de margas con intrusión antrópica	Sondeo estratigráfico
30	DEPOS.	Estrato de tierra grisácea	Sondeo estratigráfico
31	DEPOS.	Nivel de tierra rojiza	Sondeo estratigráfico
32	DEPOS.	Estrato de tierra oscura	Sondeo estratigráfico
33	INTERF.	Zanja de tubería de uralita	Sondeo estratigráfico
34	CONST.	Relleno de zanja de tubería	Sondeo estratigráfico
35	CONST.	Tubería de uralita	Sondeo estratigráfico
36	DEPOS.	Margas azules	Sondeo estratigráfico
37	DEPOS.	Margas azules	Sondeo estratigráfico

Valoración general

La estratigrafía resultante muestra un proceso de predominio de la dinámica fluvial sin apenas asentamiento humano hasta bien entrada la época contemporánea. Al situarse junto al arroyo Casanchas, y presentar una pendiente de alrededor del 45 % este lugar aparece deshabitado hasta la segunda mitad del siglo XX.

Por otra parte, esta conclusión debe atribuirse simplemente a la parte del solar más cercana al arroyo, ya que la parte superior no ha podido ser excavada por razones de seguridad. Sin embargo, a partir de la comparación de estos resultados con el de otras excavaciones próximas casi podemos confirmar que podría extenderse a todo el solar.

Teniendo en cuenta estos factores, no ha sido posible encontrar restos de la necrópolis romana, a pesar de que el solar se encuentra cercano a una vía de comunicación de la ciudad.

A pesar de lo tardío de los aportes materiales, esta zona parece seguir un proceso típico de zona periurbana, donde se van depositando desechos provenientes de la actividad antrópica, fundamentalmente relacionados con industrias cercanas.

No será hasta la mitad del siglo XX cuando se intervendrá directamente en el solar estableciendo sistemas de saneamiento que podemos observar en las UU.EE. 33, 34 y 35, pero aún no parece existir ningún tipo de construcción en esta zona.

Índice de imágenes

Fig. 1. Situación del solar.



Fig. 2. Planta del solar.

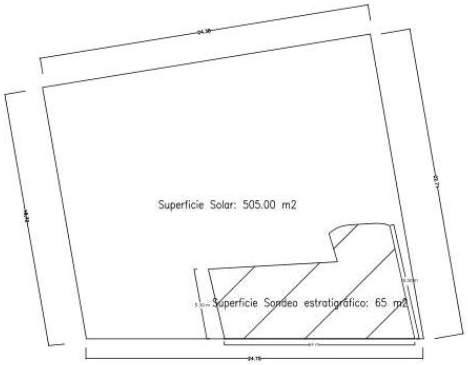
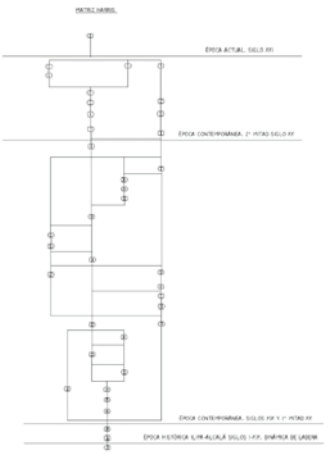
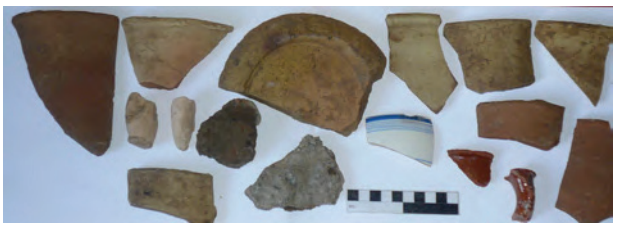


Fig. 3. Secuencia estratigráfica del inmueble.

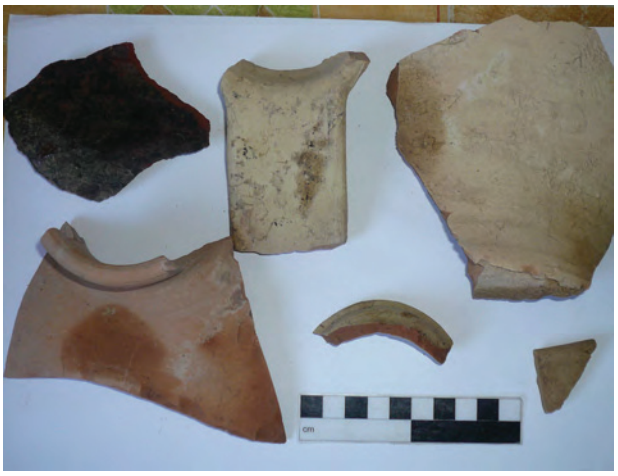


Índice de imágenes

Lám. 1. Materiales de la U.E. 19.



Lám. 2. Materiales de la U.E. 28



Lám. 3. Materiales de la U.E. 22.



Índice de imágenes

Lám. 4. Materiales de la U.E. 29.



Lám. 5. Vista general del solar. Parte inaccesible.



Lám. 6. Vista general del solar. Zona de excavación.



Índice de imágenes

Lám. 7. Vista general del Perfil este.



Lám. 8. Mitad sur del sondeo estratigráfico. Perfil sur.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA PROSPECCIÓN DE UNA FINCA RÚSTICA EN EL TÉRMINO MUNICIPAL DE CAZALLA

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
SARA CONTRERAS RASTROJO

Provincia
Sevilla

Municipio
Cazalla

Ubicación
La Dehesilla

Autoría

SARA CONTRERAS RASTROJO
MARCO ANTONIO GAVIRA BERDUGO

Resumen

Exponemos a continuación los resultados obtenidos de la prospección realizada en una parcela rústica en el término municipal de la Puebla de Cazalla (Sevilla).

Abstract

We show the results obtained from an archaeological survey carried out in a parcel of rural land located in la Puebla de Cazalla (Sevilla).

I. Ubicación

La parcela objeto de esta intervención se localiza en el enclave conocido como La Dehesilla, en el término municipal de la Puebla de Cazalla (Sevilla), al suroeste de su núcleo urbano. Dista aproximadamente unos 2.500 m del centro urbano; 700 m de la carretera SE-451 (al norte) y 600 m de la carretera SE-457 (al sur) ambas en dirección La Puebla-Morón, quedando nuestra parcela justo entre las mismas.

Su ubicación geográfica queda definida en sus cuatro vértices por las siguientes coordenadas UTM:

1.	X- 292714	Y- 4120720
2.	X- 292662	Y- 4120678
3.	X- 292480	Y- 4120880
4.	X- 292530	Y- 4120925

La parcela presenta una planta rectangular de 275 x 70 m, con orientación NW-SE, resultando una superficie total aproximada de 1,92 hectáreas.

Se localiza sobre un relieve orográfico relativamente suave, de pequeñas lomas de altitud comprendida entre los 200 y 230 msnm. (La parcela es cruzada por la línea de nivel de 200).

Por lo que se refiere a la visibilidad del emplazamiento, teniendo en cuenta su altitud de 200 msnm, podemos decir que es infinita (superior a 2000 m) al norte y limitada en menos de 1000 m hacia el resto de direcciones donde el terreno supera los 220 msnm.

II. Contexto geológico

El contexto geológico de la zona estudiada se conforma en el período conocido como Andaluciense Regresivo (6-5 millones de años) que marca el comienzo de la retirada del mar y que corresponde a sedimentos propios de mares poco profundos.

El contacto con el nivel estratigráfico anterior -margas azules- no es neto sino que viene dado por el paso progresivo de la marga arenosa del techo de la formación infrayacente, hasta la aparición de niveles arenosos propios del Andaluciense. En los sitios donde predominan tramos de areniscas, estas se observan bien estratificadas y con estructuras sedimentarias primarias.

Mineralógicamente, las muestras de este substrato geológico están constituidas esencialmente por cuarzo, feldespatos, plagioclasa y fragmentos de roca. En las areniscas aparecen dos tipos predominantes de cementos: carbonatados y ferruginoso. Se trata en definitiva de un sedimento con bastante homogeneidad en su composición, tanto vertical como horizontal, correspondiéndose a un depósito de materiales producidos en antiguas playas o en litorales poco profundos. La potencia es muy variable; en las zonas de mayor acumulación oscila alrededor de los 30 metros como máximo.

El hecho de que estos materiales sean más resistentes a la erosión que las margas que lo circundan, ha originado que el terreno donde aflora esta formación presente una mayor elevación con respecto al resto de materiales, dando lugar a pequeñas mesetas denominadas plataformas tabulares.

Nuestra parcela se localiza pues en el extremo SE de una de estas formaciones geológicas conocida con el topónimo de Las Arenas que se extiende sobre todo a lo largo del cuadrante SW del término municipal de Marchena, quedando delimitado al este y al norte por el cauce del río Corbones, al sur por las estribaciones de la sierra de la Puebla (formaciones anteriores autóctonas) y al oeste por el cauce del arroyo de Butrero.

Esta unidad geológica ha tenido una importancia histórica decisiva a la hora de establecerse sobre ella los asentamientos de Marchena, La Puebla de Cazalla y Paradas. Debido a su altura, ofrece una situación estratégica privilegiada para el asentamiento de núcleos poblacionales, que se establecen como vemos en los vértices más escarpados de la citada formación tabular.

Hidrología y recursos acuíferos

Debido al relieve más o menos sinuoso del terreno, se producen en superficie numerosos arroyos o escorrentías temporales, dependientes sobre todo al régimen de precipitaciones estacional. El más cercano es el arroyo del Parpagón que fluye en sentido S-N, a 200 m al oeste de nuestra parcela, desembocando en el arroyo del Río Frío.

Estos arroyos se nutren en su mayoría de pequeñas fuentes naturales que manan el agua contenida en el gran acuífero natural denominado Acuífero Arahal-Paradas-Morón. Este gran depósito hidráulico se extiende a lo largo de 400 km^2 y está formado por arenas y areniscas del Andaluciense y Pliocuaternario y por depósitos aluviales cuaternarios. Su alimentación se produce por infiltración directa de agua de lluvia. Sus salidas naturales se producen por drenaje a los ríos Guadaíra y Corbones bien directamente o a través de los numerosos arroyos o escorrentías que recorren el terreno, como el que vimos antes.

Dedicación del suelo

La parcela objeto de nuestro estudio se encuentra ubicada en una zona dedicada casi íntegramente al cultivo del olivar.

III. Problemática histórico-arqueológica

El municipio de La Puebla de Cazalla se localiza entre las comarcas de la Campiña y la Sierra Sur sevillanas, en el cuadrante sudoriental de la provincia.

Esta zona ha conocido a lo largo de la historia el paso de diferentes culturas, como atestiguan numerosos restos

arqueológicos de los periodos turdetano, romano, visigodo y árabe localizados a lo largo de su término. El nombre de la localidad puede tener su origen en un *castra* (campamento militar romano), que los árabes modificarían por *castalla*. En el *Repartimiento de Sevilla* del año 1253, posterior a la conquista cristiana de la zona, figura como Cazalla de la Frontera, en relación a su posición limítrofe con las tierras que todavía estaban en poder musulmán. La localidad y su término son entregados inicialmente a la Orden de Calatrava, que había colaborado con Fernando III en la tarea conquistadora, para pasar posteriormente a manos de la familia Girón, los futuros duques de Osuna, con la misión de repoblarlas y defenderlas. Para ello se otorga una Carta Puebla, que hace oficial la fundación de la conocida desde entonces como Puebla de Cazalla.

Como ocurre con la mayor parte de los pueblos de la provincia sevillana, la falta de estudios o proyectos de investigación sistemática a nivel arqueológico, historiográfico o filológico se hace patente y redunda en el desconocimiento de nuestro pasado remoto a nivel tanto local como regional.

En el caso de la Puebla de Cazalla conocemos de la antigüedad de este municipio a partir de numerosos yacimientos y restos arqueológicos documentados casualmente en la zona, no habiendo sido objeto de estudio o catalogación sistemática hasta la fecha.

Como ya vimos arriba, la primera noticia histórica fehaciente que tenemos a cerca de esta localidad data de 1253, en el *Libro de los Repartimientos de Sevilla*. Con anterioridad a esta fecha no se puede asegurar la existencia de este núcleo poblacional, al menos en su ubicación actual.

A cerca de su nombre y antigüedad se han recogido numerosas hipótesis, unas seguramente falsas y otras no tanto. El primer autor que afronta un estudio general del pasado de esta población es D. Antonio Hernández Parrales, en sus *Apuntes para la Historia de La Puebla de Cazalla*[1]. Este autor recurre a otros historiadores –sobre todo humanistas- como Rodrigo Caro, Hierro, el padre Ruano o Ceán Bermúdez para explicar los orígenes de la ciudad, que identifica con la antigua *Carula*. Su método de investigación se basa en el estudio de los textos clásicos como las *Tablas de Ptolomeo* (geógrafo del s. II), el *Itinerarium Antonianum*, el *Anónimo de Rávena* (anónimo del s. VII), el *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico* de Pascual Madoz (1850) y *Bellum Hispaniense* (obra atribuida a Aulo Hircio, legado de Julio César en las Galias (s. I a.C.), en los que aparecen los nombres de *Carula* o *Calícula* y que hacen coincidir con esta localidad sevillana por su semejanza fonética, Cazalla. A pesar de todo, en la actualidad se mantiene la incógnita de su localización por las numerosas contradicciones geográficas que se vislumbran en aquellos escritos.

A pesar de las limitaciones historiográficas y de investigación en la zona, por su cercanía y relación geográfica -valle del río Corbones- se pueden establecer ciertos paralelismos entre los términos de La Puebla de Cazalla y Marchena en cuanto a riqueza arqueológica y evolución del poblamiento protohistórico y romano. Esto es lo que demuestra la *Carta Arqueológica del Término Municipal de Marchena* recientemente publicada[2], cuyos autores realizan una sistematización de los yacimientos arqueológicos documentados mediante prospección superficial atendiendo a factores como horizonte cultural, extensión del yacimiento, visibilidad, localización y cercanía a recursos naturales y acuíferos. El resultado final ha sido una completa visión del poblamiento de esta región de campiña desde el primer milenio antes de Cristo hasta la Edad Moderna, pudiéndose resaltar el papel vertebrador del río Corbones y su afluente, el arroyo Salado.

El término municipal de La Puebla de Cazalla debió participar sin duda en estas coyunturas históricas puesto que comparte el mismo paisaje rural y natural que el término vecino -valle del Corbones- cuya fertilidad debió favorecer el asentamiento desde el Bronce Final. A esto habría que sumar su carácter estratégico y de "tierra de frontera" por su cercanía a la sierra sur sevillana y, por lo tanto, a los pasos naturales que comunicaron -y comunican- la cuenca del Guadalquivir con la costa mediterránea andaluza. Sin olvidar la importancia que tuvo desde la Antigüedad la vía de *Hispalis* a *Malaka*, pasando por *Antikaria*.

IV. Objetivos y metodología

El objetivo principal que perseguía esta actividad era certificar la presencia o ausencia de restos arqueológicos en la parcela rústica objeto de dicha intervención, de cara a los futuros trabajos de explotación minera previstos por sus titulares.

En el caso de haberlos, se procuraría una detección e individualización de las distintas etapas ocupacionales, estableciendo una relación cronológica entre ellas a través de los materiales cerámicos localizados.

Por otra parte, se trataría de determinar la función de los mismos, esto es, se perseguía especificar las diferentes funciones a las que esta área ha estado dedicada a lo largo del tiempo, estableciéndose por tanto los distintos usos a los que se destinó la zona en los distintos periodos crono-culturales detectados.

Con respecto a la metodología seguida para el desarrollo de la actividad, esta consistió en la prospección intensiva de la parcela realizada mediante la observación a pie de la superficie del terreno.

Teniendo en cuenta las dimensiones y forma de la parcela intervenida (rectángulo de 275 x 70 m), tal y como se había comentado en el proyecto, las batidas se realizaron en sentido transversal quedando los técnicos siempre separados unos dos metros entre sí. Teniendo en cuenta esto, la prospección realizada ha tenido un carácter intensivo, no dejándose por visualizar ningún ángulo de la parcela.

V. Resultados de la intervención

Durante los trabajos de prospección se localizaron varios fragmentos de cerámica que podrían adscribirse a una cronología moderna, en torno a los siglos XVI-XVII. Esto nos puede dar indicios posiblemente de un asentamiento de pequeño tamaño y de carácter eminentemente agro-pecuario.

Sin embargo, al no haber contemplado el proyecto la recogida de materiales, no pudieron ser estudiados con mayor profundidad. Por otra parte, estos elementos aparecían muy fragmentados y dispersos por toda la finca, lo que indica que posiblemente no nos orienten sobre una localización concreta de algún tipo de hábitat, sino que aparecerían llevados por los mismos trabajadores o bien eran arrastrados desde un basurero cercano.

Pero no solo se han localizado cerámicas de cronología moderna, se han podido observar igualmente cerámicas de cronología contemporánea a la vez que restos constructivos pertenecientes a algún tipo de estructura de pequeño tamaño -quizá una casetilla- perteneciente ya a la segunda mitad del siglo XX, ubicados en el límite noreste de la parcela.

Por otra parte, se pudo examinar en la parcela contigua el perfil estratigráfico de la finca a consecuencia de la explotación de un arenero en la misma. En ella cabe destacar la escasa potencia del nivel arqueológico representado por el sustrato más superficial y de color marrón oscuro que no supera los 0,50 m de espesor. Por ello, era de esperar la inexistencia de estructuras previas en el terreno o bien, si las hubiere, un arrasamiento de las mismas en épocas anteriores.

VI. Valoración general

La escasa potencia del estrato superficial que marca el nivel arqueológico y que, como dijimos anteriormente, no supera los 0.50 m de espesor, y, teniendo en cuenta que se trata de un estrato cuyo origen lo podemos encontrar en una actividad edafológica superficial, favorecida por la roturación de la tierra, nos lleva a concluir que esta parcela estuvo destinada a lo largo del tiempo a su explotación agrícola y/o ganadera.

Por ello, los escasos restos constructivos y cerámicos hallados dispersos por toda la finca pueden adscribirse a este tipo de explotación, ya que solo serían indicios de la intervención antrópica en este lugar.

VII. Notas

[1] Obra inédita y única que abarca la historia de la localidad de forma global.

[2] FERRER ALBELDA, E. (coordinador): *Arqueología en Marchena. El poblamiento antiguo y medieval en el valle medio del río Corbones*. Ed. Univ. Hispalense y Ayto. de Marchena. Sevilla. 2007.

Índice de imágenes

Fig. 1. Plano de la localización topográfica de la parcela.

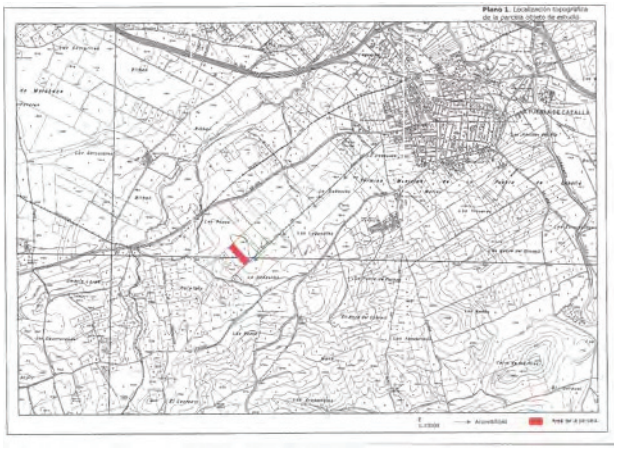
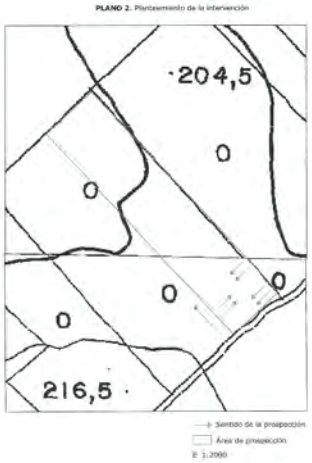


Fig. 2. Planteamiento de la intervención.



Lám.1. Vista longitudinal de la parcela desde su lado NW. Hacia el centro de la misma se encuentran depositados algunos montones de escombros vertidos por el propietario y que servirán para acondicionar el terreno, una vez resuelta su propuesta de explotación.



Índice de imágenes

Lám. 2. Vista transversal de la parcela desde el norte. Al fondo, parcela contigua actualmente en explotación.



Lám. 3. Vista de la parcela contigua a la nuestra, actualmente en explotación como mina de alberos dedicados a la construcción.



Lám. 4. Vista de nuestra parcela desde la explotación minera contigua. Obsérvese el perfil estratigráfico que caracteriza geológicamente este terreno. Debemos destacar la escasa potencia del nivel arqueológico representado por el sustrato más superficial y de color marrón oscuro. No supera los 0,50 m de espesor.



Índice de imágenes

Lám. 5. Vista de la sección estratigráfica de la parcela contigua.



Lám. 6. Algunos de los fragmentos cerámicos más representativos que podemos encontrar en superficie.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA FINCA BAROJA (T. M. DE CARMONA, SEVILLA): RESULTADOS DE LA PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
TOMÁS CORDERO RUIZ

Provincia
Sevilla

Municipio
Carmona

Ubicación
Finca Baroja

Autoría

TOMÁS CORDERO RUIZ
MARK A. HUNT ORTIZ
JACOBO VÁZQUEZ PAZ

Resumen

En este artículo se presentan los resultados obtenidos en la prospección arqueológica llevada a cabo en la Finca Baroja, en término municipal de Carmona (Sevilla). Desde el punto de vista arqueológico, cabe destacar la práctica ausencia de restos arqueológicos en la superficie de las más de 31 hectáreas de terreno prospectado.

Abstract

In this article the results obtained from the archaeological survey carried out in the Finca Baroja (municipality of Carmona, Sevilla) are presented. From the archaeological point of view, it can be pointed out the virtual absence of archaeological remains on the surface of the more than 31 hectares of land surveyed.

Introducción

La sociedad TRANSASUR, S.L., al iniciar los trámites para la explotación de concesión de recursos mineros (áridos) en la finca denominada Finca Baroja (T. M. de Carmona, Sevilla), requirió nuestros servicios con el fin de evaluar posibles afecciones arqueológicas de la futura explotación, encargándonos la realización de la Prospección Arqueológica Superficial Preventiva en el área, cuyos resultados se integrarían en el Estudio de Impacto Ambiental, coordinado por la empresa consultora INGEXO, necesario para la solicitud de la concesión de la explotación de áridos. Con fecha 3 de diciembre de 2007 la solicitud de autorización, junto con el proyecto de prospección fue entregada en el registro de la Delegación Provincial de Sevilla de la Consejería de Cultura. La autorización para la realización de la Prospección Arqueológica Superficial Preventiva fue concedida mediante resolución del Delegado Provincial de fecha 19 de febrero de 2008. La Prospección se inició con fecha 7 de marzo de 2008 y se dio por concluida definitivamente el 2 de abril de 2008.

Localización y características generales del área de intervención

Los terrenos objeto de la intervención arqueológica, pertenecientes a la Finca Baroja, se encuentran en término municipal de Carmona (Sevilla), aunque en el límite oeste del término. La población más próxima es la de Brenes, respecto a la que se sitúa aproximadamente en línea recta a 2,5 km al este (Fig. 1).

La zona de prospección la constituye una parcela irregular con una superficie de 31,23 hectáreas integrada por la parcela 18 del polígono catastral n.º 5 del municipio de Carmona. Por su parte norte-noroeste la zona estudio queda delimitada por la carretera SE-111 (A-8005), que también sirve de límite entre los términos de Carmona y Brenes. Por la esquina noreste está delimitada por un canal hidráulico menor (acequia de riego 20-L). Al sur, separada por una estrecha franja de terreno, queda delimitada por el Canal del Valle Inferior del Guadalquivir, situándose en el extremo exterior sur-este de la finca una balsa de agua para regadío.

Al este limita por los terrenos de la finca denominada de San Miguel y al oeste por los terrenos de Casilla de la Gloria.

El terreno en el que se encuentra ubicada la Finca Baroja se caracteriza geomorfológicamente por la presencia de deposiciones cuaternarias asociadas a la formación de niveles de las terrazas intermedias fluviales del Guadalquivir y la litología de la zona está compuesta por un nivel de arcillas limo-arenosas (variando en textura y coloración) y margas, sucedidas en profundidad por gravas. Ese nivel de gravas sería el explotado por la cantera.

Topográficamente los terrenos son muy llanos, con una cota de ca. 23 metros, con inclinaciones muy reguladas, que no sobrepasan el metro en toda el área de estudio (Fig. 1).

Internamente, la Finca Baroja está dividida en sectores, dedicados actualmente a la plantación de cítricos. Estos sectores están delimitados por pistas y caminos (Fig. 2; Lám. I).

La accesibilidad y visibilidad, dadas las características del uso agrícola actual, son buenas.

Causas que motivaron la actividad arqueológica y objetivos

Como se ha indicado, la eventual apertura de una cantera de extracción de áridos en el área de la Finca Baroja (Carmona) y el consiguiente desmonte del terreno podrían haber supuesto un peligro de pérdida o destrucción de bienes integrantes del patrimonio arqueológico andaluz si no se llevaban a cabo las medidas preventivas para evitar una posible afección sobre yacimientos arqueológicos inéditos que pudieran haber existido en el área afectada. Por ello, se realizó la Prospección Arqueológica Superficial Preventiva en la zona para la evaluación de la posible afección en el patrimonio arqueológico con anterioridad a la aprobación de extracción de áridos y, lógicamente, con anterioridad al inicio de cualquier tipo de remoción de tierras y obras que pudieran llevarse a cabo en el área objeto de estudio. De esta forma, se aportarían los datos arqueológicos que necesariamente se habrían de tener en cuenta en el caso de que existiera algún bien patrimonial, antes de la aprobación definitiva de la apertura de la cantera de áridos en la Finca Baroja.

Así pues, la causa que motivó la realización de esta Prospección Arqueológica Superficial Preventiva fue la necesidad por parte de la sociedad TRANSASUR, S.L. de recabar los datos de carácter arqueológico necesarios para continuar con la tramitación de la apertura de la cantera de áridos, o de adoptar las medidas correctoras que se desprendieran a partir de los estudios realizados y de la resolución que se emitiera al respecto.

Los objetivos que la Prospección Arqueológica Preventiva en el área del paraje de la Finca Baroja del término de Carmona (Sevilla) ha cumplimentado, que son los expuestos en el Proyecto autorizado, han sido los siguientes:

- Localización (en este caso negativo), estudio y delimitación de posibles yacimientos arqueológicos que pudieran existir en el área de afección por la apertura de una cantera de áridos.
- Caracterización básica de esos posibles yacimientos identificados (adscripción cronológica-cultural, funcionalidad, y tipología); En su caso, identificación y evaluación de las posibles afecciones de los desmontes en el posible patrimonio arqueológico que fuera identificado.

Siendo el objetivo general determinar la existencia o no de yacimientos arqueológicos en el área afectada, como se expone más adelante, en el área prospectada no ha sido documentado ningún yacimiento arqueológico.

Contexto arqueológico

Como se indicaba en el proyecto autorizado, con anterioridad al inicio de los trabajos de campo y para obtener una primera aproximación referencial al área de la prospección arqueológica, se revisaron los datos básicos referidos al territorio general integrados tanto en el Catálogo de Yacimientos Arqueológicos de la Provincia de Sevilla, término municipal de Carmona, como en el Inventario de Yacimientos Arqueológicos de Andalucía (I.A.P.H., Consejería de Cultura).

De los datos obtenidos tanto del Catálogo como del Inventario se concluyó que en el área concreta de prospección no se encontraba localizado ningún yacimiento arqueológico inventariado, aunque relativamente próximos se encontraban localizados los actualmente denominados Cortijo El Cerro (al este) y Casilla de la Gloria (al oeste), con evidencias de restos desde época prehistórica a medieval.

Metodología

La metodología que se ha seguido para la realización de la Prospección Arqueológica Superficial Preventiva en el área de la Finca Baroja, del término municipal de Carmona fue la especificada en el Proyecto autorizado. Como primer paso metodológico se obtuvo la planimetría del área de estudio, de forma que se pudiera realizar, en su caso de haber sido documentados, una localización exacta de los posibles restos arqueológicos. Por otra parte, esa planimetría ha servido de base para el establecimiento de los módulos de prospección en los que se dividió el área. Durante la prospección, la planimetría quedaba complementada con la utilización de GPS, concretamente el modelo THALES Navigator Mobilemapper, con error por debajo de los 3 m.

En función de las características físicas del terreno prospectado y, sobre todo, la división de zonas por límites claramente visibles (fundamentalmente carriles y delimitaciones de parcelas), como se ha indicado, la cartografía topográfica ha servido de base para la organización y división en distintos sectores del área sometida a Prospección Arqueológica Superficial (Fig. 2).

Esta división ha resultado en el establecimiento de 10 Sectores diferenciados, denominados Sectores A a J, ocupando la superficie íntegra del área de prospección. Al estar dividida el área en su mitad por un carril que la atraviesa longitudinalmente (SE a NW), la mitad de los sectores (Sectores A a E) se sitúan en la parte oeste y el resto (Sectores F a J) en la parte este (Fig. 2).

Estos sectores fueron considerados como módulos de actuación independientes, siendo prospectados por medio de batidas, con una separación entre prospectores (ca. de 5 m) marcada por las calles formadas por las hiladas de cítricos y el espacio entre ellas.

Al no encontrarse concentraciones de restos de carácter arqueológico, esa separación fue, en general constante, aunque se prestó una atención especial a los perfiles que se habían producido por la nivelación diferenciada de los distintos sectores y por las zanjas existentes en algunas zonas del perímetro de la finca.

Respecto a los restos muebles, no ha sido recogido ningún tipo de material arqueológico, aunque sí se recogieron los datos referidos a los escasos fragmentos que se detectaron.

El equipo arqueológico que ha llevado a cabo la Prospección Arqueológica Superficial ha estado compuesto por el arqueólogo director D. Tomás Cordero Ruiz, por el arqueólogo Dr. Marcos Hunt Ortiz, por el arqueólogo D. Jacobo Vázquez Paz, contando con la colaboración de la arqueóloga Dra. Olga Sánchez Liranzo, que revisó los tres fragmentos de carácter lítico documentados. Ante la práctica ausencia de restos, no fue necesario realizar estudios posteriores de concentración/distribución, limitándose a constatar el carácter negativo de los resultados de la prospección arqueológica realizada.

Resultados de la prospección arqueológica superficial

Una vez realizada la Prospección Arqueológica Superficial, los resultados que ha ofrecido son los que se exponen a continuación, ordenados por Sectores, indicando las características particulares y los resultados arqueológicos parciales, que en todos los sectores han resultado negativos.

Como se ha indicado, el área de prospección se estructuró en 10 sectores diferenciados, denominados, de forma alfabética consecutiva, A a J, separados longitudinalmente (SE y al NW) por una pista central de grava (Fig. 2).

La prospección se inició en el Sector A, siendo prospectados por orden de denominación, concluyéndose los trabajos de campo en el Sector J. Los datos arqueológicos obtenidos de cada uno de los sectores, son los que a continuación se exponen.

Sector A: El sector A se sitúa en el extremo SW del área de prospección (Fig. 2). En este sector se encontraba ubicada una balsa de riego con sus pantallas sobreelevadas respecto a la topografía general (Lám. II). El sector A no ocupado por la balsa referida, correspondía a una plantación de cítricos, con los árboles dispuestos en hileras con orientación N-S. El límite sur del sector A estaba delimitado por una amplia zanja de una profundidad de aproximadamente 2,5 m, cuyos perfiles fueron revisados detalladamente, sin mostrar ningún resto de carácter arqueológico (Lám. III). La tierra era de carácter arcilloso, con la presencia de algunos, escasos, escasos, cantos rodados, siendo la visibilidad, al estar la superficie sin más vegetación que las propias hiladas de árboles, muy buena. Solo se documentaron dos fragmentos de loza de pasta blanca industrial en el área sur del sector.

Sector B: Situado al N del Sector A (Fig. 2) y también destinado a plantación de cítricos, aunque en este caso las hiladas de naranjos se disponían de E a O, prospectándose por batidas utilizando los espacios, más deprimidos topográficamente (ca. 0,7 m máximo), entre las hiladas de árboles (Lám. IV). En general el Sector B presenta una inclinación topográfica hacia el N; concentrándose los escasos restos documentados en su mitad más elevada, la más meridional, que fue prospectada de forma más intensiva. Estos restos han consistido en un fragmento rodado de fragmento de tégula, de pasta bética (coord. Uso 30: x: 249851; y: 4159796), un fragmento lítico, de roca silícea marronácea con retoque simple (coord. Uso 30: x: 249808; y: 4159783) y otro cuadrangular, raspador denticulado de roca silícea también (Lám. V).

En la parte de la mitad N de este Sector se revisó con detenimiento el área que presentaba remoción de tierras por la construcción, hace años, de una especie de molino de aspas (destinado a elevar la temperatura ambiental de la plantación de cítricos) con resultados negativos. Los únicos restos arqueológicos documentados en esta mitad consistieron en un fragmento de molino tipo naviforme de granito, localizado próximo al límite con el sector C, en la alambrada de linde con la propiedad del cortijo o Casilla de la Gloria (Lám. VI), situado unos centenares de metros al SO, y dos fragmentos de cerámica amorfa, moderna, tipo jarra o similar.

Sector C: El Sector C, situado al N del sector B (Fig. 2), presentaba características similares al anterior y la misma disposición de las hiladas de cítricos. Este sector presentaba una sobreelevación topográfica de aprox. 1 m respecto a la propiedad colindante al W (cortijo La Gloria), revisándose los perfiles producidos en detalle. Con visibilidad óptima, el único resto de carácter arqueológico documentado en el Sector C fue un fragmento de tégula (coord. Uso 30: x: 249640; y: 4159970).

Sector D: Situado al N del Sector C (Fig. 2), presentaba una tierra algo más clara, arcillosa con pequeños y abundante nódulos de cal. En su parte S presentaba una cota de 1 m por debajo del Sector C. En este sector, con los naranjos de poca altura, también dispuestos en hiladas, la visibilidad era óptima (Lám. VII). Los únicos restos documentados consistieron en un fragmento de loza industrial contemporánea, una lasca lítica silícea (un fragmento de desecho de núcleo con dos muesca retocadas) y un galbo amorfo moderno.

Sector E: Situado al N del Sector D (Fig. 2), presentaba el terreno con tierra arcillosa más rojiza, con los naranjos más desarrollados y dispuestos en hiladas con orientación N-S. Este sector presentaba una buena visibilidad. El Sector E mostraba una topografía más elevada respecto a la parcela situada al W, fuera del área de prospección, habiéndose producido un perfil de aprox. 1 metro, que también fue revisado. En esta linde entre propiedades, señalada por una alambrada, se concentraban algunos restos constructivos y de conducciones recientes (fragmentos de ladrillos de gafa y de tubos de cemento, fundamentalmente) y un fragmento de cerámica amorfa con vidriado de color verde, moderno. Estos restos fueron los únicos documentados en este sector, cuyo límite N lo constituye una pista que lo separa de la carretera SE-111.

Sector F: El Sector F, con una plantación de cítricos en hiladas paralelas con disposición N-S, se situaba al E del Sector E (Fig. 2), separado de este por la pista central de grava que atraviesa la finca longitudinalmente. Por el NE, separado por un carril, estaba limitado por el canal hidráulico denominado 20-L. En el terreno predominaba la arcilla de tono rojizo, con cantos rodados relativamente abundantes de tamaño pequeño, que desaparecían progresivamente hacia el este. En general, la visibilidad en este sector era muy buena. Al exterior de la cancela de entrada a la finca, que da acceso a la pista central, se localizaba una zanja abierta de aproximadamente 2 metros de profundidad y 20 de largo, con una tubería de cemento en su fondo (Lám. VIII). Se revisaron los perfiles de esta zanja, sin documentarse, al igual que en todo el Sector F, ningún resto de carácter arqueológico.

Sector G: Situado al S del Sector F y, separado por la pista central de grava, al E del Sector D (Fig. 2), presentaba características similares a este último, aunque con predominio de tierra arcillosa rojiza, con los naranjos de porte pequeño dispuestos en hiladas con orientación E-W (Lám. IX). Al igual que el Sector D, presentaba una óptima visibilidad, sin que se documentara ningún resto de carácter arqueológico.

Sector H: El Sector H, con terreno arcilloso, se localiza al sur del Sector G (Fig. 2). La disposición de las hiladas de la plantación de naranjos era E-W, estando ocupadas las calles alternativamente por los restos de la poda de los árboles que se estaba llevando a cabo en el momento de la prospección. Por ello, las batidas de prospección se realizaron utilizando las calles libres de restos, que presentaban una visibilidad muy buena, al igual que las zonas más elevadas en las que se disponían las hiladas de árboles. No se documentó en este sector ningún resto de carácter arqueológico.

Sector I: Situado al S del Sector H (Fig. 2), presentaba una cota topográfica menor, por la nivelación practicada en el terreno, que la propiedad lindante por el E, de la que estaba separada por una valla metálica (Lám. X). Esa diferencia de cota se evidenciaba en un perfil de aprox. 1 metro de potencia, que fue revisado en detalle. Con visibilidad muy buena, el terreno formado por tierra arcillosa limpia y naranjos dispuestos en hiladas con orientación E-W, no se documentó ningún tipo de resto de carácter arqueológico en este Sector I, ni el perfil descrito ni tampoco en la tierra asociada a la construcción del otro "molino" existente en la finca que, en este caso, todavía conservaba la cimentación de la caseta/estructura de cemento y ladrillos que originariamente formaría parte del conjunto.

Sector J: Situado al S del Sector I y separado de él por una pista de tierra ancha (Fig. 2), el terreno del Sector J estaba constituido por tierra arcillosa rojiza con gravilla muy menuda en algunas

zonas. En este Sector, la plantación de naranjos se disponía en hiladas con orientación N-S, con buena visibilidad, estando su límite sur ocupado por una enorme terrera (Lám. XI) formada por obras hidráulicas realizadas al exterior, al sur, de la propiedad. Tampoco en este Sector J se documentó ningún tipo de elemento de carácter arqueológico.

Conclusiones

Los resultados obtenidos mediante la realización de la Prospección Arqueológica Superficial Preventiva en la superficie total correspondiente a la denominada Finca Baroja, del término municipal de Carmona (Sevilla), permiten desde el punto de vista arqueológico establecer una única conclusión, que es que en la totalidad de la superficie prospectada no se ha documentado ningún tipo de restos de carácter arqueológico que se relacionen con la existencia de yacimientos en el subsuelo. Los contados y aislados fragmentos de elementos arqueológicos documentados en el área de prospección se pueden explicar por la proximidad relativa (Cortijos del Cerro y La Gloria) de áreas en las que están constatados asentamientos arqueológicos. Por otra parte, la topografía original de los terrenos de la Finca Baroja ha sufrido transformaciones muy importantes en décadas anteriores como consecuencia de la nivelación de los terrenos.

Índice de imágenes

Figura 1: Plano de localización del área de prospección.

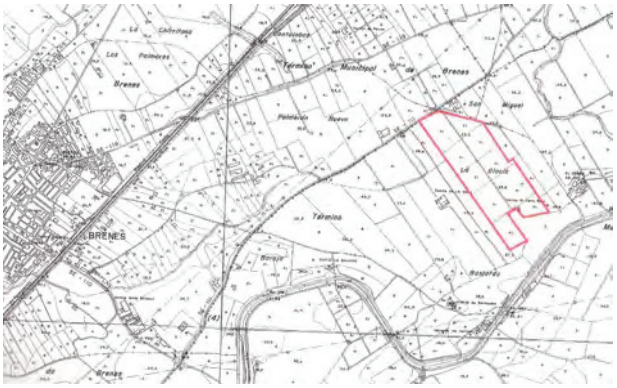


Figura 2: Foto aérea de la zona de intervención con delimitación de los sectores de prospección.



Lámina I. Finca Baroja, vista general (desde el S).



Índice de imágenes

Lámina II. Finca Baroja. Sector A (desde E).



Lámina III. Finca Baroja. Sector A: Zanja en límite S.



Lámina IV. Finca Baroja. Sector B.



Índice de imágenes

Lámina V. Finca Baroja. Elementos líticos documentados en los Sectores B y C.



Lámina VI. Sector B. Fragmento de molino nabiforme.



Lámina VII. Finca Baroja. Sector D.



Índice de imágenes

Lámina VIII. Finca Baroja. Sector F: zanja abierta en zona norte.



Lámina IX. Finca Baroja. Sector G.



Lámina X. Finca Baroja. Sector I: límite este.



Índice de imágenes

Lámina XI. Finca Baroja. Sector J: límite sur.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA. OBRA SE-40. ALCALÁ DE GUADAÍRA. SEVILLA

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
SEBASTIÁN CORZO PÉREZ

Provincia
Sevilla

Municipio
Alcalá de Guadaíra

Ubicación
Obra SE-40

Autoría

SEBASTIÁN CORZO PÉREZ

Resumen

Se presentan restos exhumados de un molino de aceite altoimperial y unas termas que perduran hasta el s. IV d.C., así como edificios tardorromanos que amortizan una necrópolis romana en la que se contabilizan más de un centenar de enterramientos.

Se resume en esta publicación los restos estructurales y de necrópolis derivados de la excavación arqueológica como resultado del control arqueológico de los movimientos de tierra efectuados con motivo de la ejecución de la SE-40, Tramo: Alcalá de Guadaira-Alcalá de Guadaira. Sevilla.

Molino romano de Adaines II.

(Yacimiento arqueológico no catalogado, nombrado así por su cercanía al de Adaines I).

Se procede al desbroce genérico del área en donde se encuentran los restos arqueológicos diseminados, continuando con el replanteo de un total de 53 sondeos, de dimensiones 5 m x 5 m, de los que 33 presentaron evidencias arqueológicas.

Aquellos primeros sondeos numerados se localizan al norte del complejo constructivo de la villa, caracterizados por presentar una mayor erosión a causa de la pendiente que define la loma, en la cual se ubican dichas instalaciones. En este sentido encontramos en los seis primeros sondeos ausencia de restos estructurales y cerámicos, apareciendo las improntas y bases de *dolia* ubicadas *in situ* en los sondeos siguientes, en algunos casos en conjunción con estructuras destinadas al almacenamiento de tales contenedores. En el Sondeo-9 y 10 comienzan a definirse la orientación de las estructuras así como su técnica edilicia de la que tenemos constancia solo en sus cimentaciones. La mayor parte de las mismas están constituidas por mampuestos, los cuales asientan sobre el nivel geológico. La incidencia de la orografía actual, así como la implantación de olivos altera visiblemente el conjunto general de las estructuras exhumadas.

Tras la retirada de la cubierta vegetal aparecen los coronamientos de las estructuras que conforman la villa, en dicho sector, el norte, las estructuras están sesgadas o bien restan solo las cimentaciones, en las que se constatan escasos materiales que se adscriben a época altoimperial. Así pues documentamos un fragmento de *dolium*, el cual conserva el sello de **CME**.

En el Sondeo-20, aún en la zona norte, hallamos restos estructurales amortizados posteriormente por la inserción de *dolia*, los cuales y en algunos casos rompen los restos constructivos, por lo que la ubicación de los *dolia* supone la amortización de las estancias más septentrionales.

Desde el Sondeo-20 hasta el S-32, se produce un vacío prácticamente generalizado de restos arqueológicos, debido al arrase de posibles estructuras que pudiesen estar orientadas con respecto a un patio. Exceptuamos algunas estructuras murarias en la parte occidental de la villa, las cuales sirven de nexo de unión entre el área sur de la edificación y aquellas ubicadas en la zona norte de la misma.

Casi en el ecuador del yacimiento hallamos una mejor conservación de los restos constructivos, lugar en el que constatamos la primera pileta de *opus signinum*, la cual contiene los restos fragmentados de grandes contenedores, muy en relación con el tipo de producción a la que se destina dicho complejo.

La pileta presenta una orientación en su lado mayor de 3,44 m en sentido este-oeste, siendo el lado menor de dimensiones 2,30 m y una profundidad conservada de 0,40 m.

Se llega al fondo de pileta, en el que encontramos en su esquina suroeste un pocillo de decantación, con restos fragmentados de tapadera de *dolium* y otros pertenecientes a este tipo de envase de almacenamiento.

Sondeo-33

Hasta este sondeo se había realizado un rebaje mecánico cercano al coronamiento de estructuras. El hecho de localizar restos más superficiales originó la excavación manual desde una cota aun superior.

Este sondeo se caracteriza por la escasa sedimentación que viene a colmatar las estructuras negativas, consistentes en una pileta realizada en *opus signinum* Se documenta también restos en el ángulo sureste de otra pileta realizada en el mismo material y que conserva el cuarto de caña como material hidrófugo, característico de las piletas de decantación, además de suelos dedicados a distintas actividades industriales.

La pileta de mayores dimensiones, casi completa, excediendo los límites del sondeo, destaca por conservar en su pared norte parte del revestimiento en *signinum*, no encontrándose la estructura de mampuestos sobre la que apoyaba, fruto indudable del intenso expolio a que fue sometido el yacimiento.

La tercera estructura en *opus signinum,* aparecida en el sondeo, se adentra parcialmente en el testigo norte del mismo. Se procede a su excavación con el fin de poder conjugar los distintos elementos del procesado del aceite que estén interrelacionados. La singularidad de esta estructura se manifiesta por conservar una media caña que enmarca una estructura rectangular de reducidas dimensiones. Previo al proceso de excavación es notorio que esta media caña es el remate de la estructura, con lo cual no debía tener alzado. Una vez excavado se observa que se trata efectivamente de una estructura adosada a un muro que disocia en la otra hoja del mismo una pileta de grandes dimensiones. La superficie de este nivel de suelo acoge, dada la ausencia de alzado y la media caña, una subestructura rectangular a modo de receptáculo cuya función es la de fosa para decantación del aceite en el procesado oleícola, derivados de la pileta antes mencionada, con la que estaría comunicada, pero de la que no tenemos ratificación debido al deterioro estructural del complejo industrial.

Sondeo-34

Proceso de excavación en el que se retira el nivel bioturbado, definido como U.E1, nivel de amortización y destrucción de las unidades estructurales en las que se evidencian distintas fases constructivas que afectan a la estructura original de *opus signinum* que forma una pileta. La práctica totalidad de la superficie de este sondeo coincide con una pileta de grandes dimensiones.

El sondeo integra unidades de colmatación de la pileta y unidades tanto constructivas de dicha estructura como de amortización.

La pileta se encuentra amortizada por un depósito de tierra de escasa compactación, textura limosa marrón clara con inclusiones de carbonatos, con escasez de material cerámico, caso de un fragmento de T.S. El lado meridional de la pileta se encuentra muy alterado debido a las raíces de olivo.

Es significativo las tres fases constructivas por las que pasa dicha pileta, la cual, de 18 metros cuadrados, es amortizada por una crujía en una segunda fase y finalmente por un muro que se apoya en la base de la misma, con lo que pierde la función, mantenida al menos en la primera fase y posiblemente en la segunda, pues conserva, a pesar de su reducción, el material hidrófugo en sus cuatro costados.

Sondeo-35

Se retira la U.E1, nivel de remoción hasta coronamiento de estructuras. Se documenta una estructura en *opus mixtum*, la cual continúa en el sondeo precedente y que define una crujía rectangular compartimentada en estancias de similares proporciones. La estructura muraria se realiza en tramos de un metro consistente en mampuestos (U.E.4) de mediano tamaño alternando con pilares de ladrillo (U.E.3). A partir del coronamiento de las estructuras diferenciamos un nivel deposicional caracterizado por una compactación media, limoso-arenoso con inclusiones de carbonatos.

Paralelo al muro mixto y a cota inferior encontramos una alineación de ladrillos que podríamos identificarlos con una canalización asociada a esta crujía, la cual contendría el *stock* de aceitunas. La canalización evacuaría el agua de vegetación derivada del almacenamiento.

La excavación por debajo de la U.E.2 revela un lecho formado por *tegulae*, entre las que se encuentran algunos clavos de hierro, (U.E.6), las cuales formarían el *tabulatum* para el almacenamiento.

Tras la documentación del nivel de *tegulae* se excava un nivel inferior en toda la superficie del sondeo, al que le damos la U.E.11, nivel deposicional limoso marrón claro, siguiéndole un depósito diferenciado en textura, coloración y material cerámico, (U.E.12), en donde aparecen hallazgos numismáticos de mediados del s. II d.C. Esta unidad, de escasa potencia, unos 15 cm, se localiza en el sondeo anterior y en el posterior a este que se describe. A pesar de su escasa potencia contiene un alto porcentaje en material cerámico, consistente en material anfórico, como tapaderas de *dolium* y restos de lucernas, con abundante material cerámico de cocina.

Sondeo-36

En este sondeo se disocian dos espacios, la Estancia-A correspondiente al interior de la crujía realizada en obra mixta, y la Estancia-B, exterior a esta crujía.

Dentro de la Estancia-A, excavada parcialmente debido al testigo, encontramos niveles homogéneos de colmatación en el momento de la realización de tal estructura, practicada sobre un nivel de desecho consistente en la abundancia de carbones con alto contenido cerámico, así como material numismático que cierran su cronología en el s. II d.C.

En la Estancia-B y sobre el nivel de quemado U.E.10 encontramos una alineación de ladrillos que mantienen la misma disposición que en el sondeo anterior. En contacto directo se localiza una cama de grava de río cuya función se desconoce, posiblemente la preparación de un pavimento o canalización. Una vez agotada la U.E.10 aparece el geológico.

Sondeo-37

Este sondeo aglutina diferentes estancias, disociando una preparación de pavimento consistente en un empedrado, acotado por un muro que discurre norte-sur, con un ancho de 1,15 m.

La sólida estructura que presenta esta estancia, de proporciones casi cuadradas, de 4 m x 4,35 m y su cercanía con el *torcularium* hace pensar que estemos en la sala de molienda, dada la capacidad portante de sus muros, por lo que esta estancia podría tener un desarrollo vertical a modo de torre. Bajo la preparación de pavimento hallamos un muro anterior, cuya amortización no favorece su adscripción cronológica.

Sondeo-38

En la mitad oriental del sondeo encontramos una concentración de ladrillos en posición secundaria, que continúan en el sondeo siguiente. Las estructuras exhumadas pertenecen a la sala de molienda y anejas a esta.

Sondeo-39

Se retira el nivel de superficie en el que se encuentran las raíces de olivo que afectan al nivel arqueológico. En esta unidad, U.E.3 encontramos abundante material cerámico perdurando hasta la segunda planta de excavación. Hallazgos de *tegulae,* cerámica común, y *laterculi*. El material perteneciente a la U.E.2, unidad deposicional areno-limosa marrón clara con nódulos cálcicos entre un derrumbe de ladrillos en el que aparece un fragmento de T.S. y otro de cerámica campaniense. En planta hallamos dos zonas claramente definidas. En la mitad meridional del sondeo se encuentran diseminados pequeños cúmulos de ladrillos. En la otra mitad encontramos la unidad U.E.7, de matriz areno-limosa de color marrón-verdoso que amortiza la destrucción de una de las estructuras murarias.

Sondeo-40

Desbroce del sondeo con retirada de la cubierta vegetal, descendiendo en la U.E.1 hasta coronamiento de estructuras,

tratándose del desarrollo de las estructuras documentadas en el Sondeo-36.

En la imagen del perfil oeste se aprecian las distintas deposiciones sobre las que se edifica la crujía compartimentada en diferentes estancias. La discontinuidad en el estrato de carbones se debe pues tanto al nivel de arrase que le infiere la U.E.5 en su extremo sur, como a la inserción de la estructura descrita. Esta unidad de carbones se fecha hacia mediados del s. II d.C. momento en el que se construye esta crujía.

Planta final del sondeo con ampliación hacia el este, el cual se denomina Sector-5. Se observan estructuras murarias de la crujía rectangular a la que se asocian dos piletas en *opus signinum*, comunicadas entre sí a través de una rejilla de plomo, y destinadas quizá al proceso de decantación del aceite.

Sondeo-41

Se retira la U.E.1, unidad rojiza, arcillosa con nódulos calizos, apareciendo una concentración de mampuestos en el perfil norte con elementos constructivos reutilizados, como son cuartos de círculo empleados en la ejecución de columnas. La limpieza de este conjunto nos describe una línea de muro a la que se designa como U.E.2.

La excavación de este muro refleja el alzado conservado, comenzando a distinguirse una estructura en *opus signinum*, la cual está adosada al muro documentado desde el inicio del proceso de excavación. De igual modo y como resultado final se documenta un conjunto de cuatro piletas.

La colmatación de las piletas obedece a un mismo momento de abandono, caracterizadas por un nivel marrón claro, de compactación media, en el que se documentan restos materiales de dos fondos de envases cerámicos. La mitad inferior se encuentra colmatada por un nivel rico en materia orgánica resultante de la producción de aceite, lo cual le infiere un aspecto untuoso y negruzco.

En el fondo de la Pileta-2, aparecen restos materiales como son un ímbrice completo, fragmentos de un envase con asas y lucerna de disco que data la amortización en el s. II d.C.

La excavación de la pileta es parcial debido al testigo perimetral del sondeo.

Sobre el suelo de la Pileta-3, se documenta una concentración de mampuestos que proceden del derrumbe del muro perimetral de la estancia, en su cierre norte así como un ladrillo y una tapadera de *dolium* y envase cerámico con fondo plano, el cual conserva adherida materia orgánica muy mineralizada.

Dentro del sondeo encontramos, en su parte oriental, una estancia que se desarrolla en los dos sondeos siguientes, en la que se repite el proceso de colmatación, cuya retirada deja al descubierto parte de una estructura cuyo nivel de uso presenta una cota inferior, en la se ubicaban los envases cerámicos encastrados en obra, que podemos identificar como los *labra* definidos por Catón y fragmentos de *dolia*.

Sondeo-42

Tras un ligero desbroce se detecta el pavimento realizado en *opus spicatum,* que vendría a definir el complejo de producción de aceite materializado en la sala denominada *torcularium*.

Se retira el nivel de remoción contemporáneo, unidad a la que designamos como U.E.1, junto con la cubierta vegetal, y se detecta un cambio en la coloración y matriz de la secuencia deposicional, que designamos como U.E.2. El nivel se mantiene uniforme hasta cota máxima de excavación. Esta deposición amortiza los restos conservados *in situ* consistentes en una batería de dos contenedores cerámicos que se encuentran embutidos en obra de mampostería y ladrillo revestida en *opus signinum*, estructura que continua en los sondeos colindantes.

El proceso de excavación define el espacio dedicado a la ubicación de contenedores cerámicos y a la documentación de un muro que separa este ambiente de lo que sería el *spicatum*.

El muro aparece expoliado, conservando escasa potencia, destacando mampuestos de mediano tamaño en piedra calcarenita local. Ausencia de material arqueológico que aporte momento de amortización.

La excavación de dichos contenedores nos proporcionan las dimensiones de los mismos, con 67 cm de diámetro interior y 55 cm de altura interior.

Sondeo-43

Continuación de las estructuras documentadas en el anterior sondeo, en el que se retira la unidad superficial vegetal (U.E.1), documentándose los restos de pavimento en *opus spicatum* y algunas lagunas en las que no se ha conservado por lo que afloran restos de la base de *signinum* o cama de piedras o bien las restituciones acaecidas durante el uso prolongado de la estructura.

Asignamos la U.E.3 al pavimento original de *laterculi,* constituido por piezas de menores dimensiones que otro retazo de suelo, también en *laterculi* pero de módulo mayor al inicial, pudiendo tratarse de la zona destinada al ara de la prensa (U.E.5).

Sobre la preparación de suelo hallamos una zona de cantos rodados de mediano tamaño, contemplado como posible restauración (U.E.4).

En parte del ángulo noreste del sondeo se excava con el fin de documentar la línea de muro de la estancia que encierra este pavimento. El muro norte de esta crujía está muy expoliado desde antiguo, como material de acarreo, aunque conserva parte de su recorrido.

La realización de este muro la separa, al menos teóricamente, de una sala, la contigua hacia el norte con un nivel de suelo a cota de -0,60 m por debajo del nivel del *spicatum*.

Es en esta estancia, la cual se documenta en el sondeo colindante, hacia el norte, en donde el pavimento está formado por *tegulae* alineadas paralelas al muro.

Sondeo-44

Retirada de la cubierta vegetal (U.E.1), tras la que se observan distintas afecciones al sustrato arqueológico. Entre estos destacan las raíces de olivo que se extienden hacia la mitad del sondeo, en sentido este-oeste, y el depósito que se encuentra en el sondeo limítrofe, al norte, tratándose de un nivel areno-limoso con nódulos carbonatados, interpretado como ocurre en este sondeo y por la abundancia de ladrillos que se conservan en su entorno.

Tras retirar la banda ocupada por el derrumbe de ladrillos, se detecta un cúmulo de cantos rodados que posiblemente formasen parte de un pavimento (U.E.6), los cuales se adosan a los escasos restos de una estructura muraria de la que se conserva solo su orientación.

Sondeo-45

Desbroce de la superficie delimitada y retirada de la cubierta vegetal, de entre 10-15 cm. Bajo esta unidad encontramos un depósito con matriz areno-limosa de compactación media, la cual contiene abundante material de fragmentos de *tegulae* y restos pétreos que parecen proyectar una alineación. Dentro de esta misma unidad, la U.E.2, se disocia la acumulación de piedras alineadas, dándole como unidad la U.E.3.

Una vez retirados los elementos pétreos y *tegulae*, los cuales no forman estructura alguna, se excava hasta cota de -0,60 m bajo rasante, momento en el que se documenta un pavimento hidráulico en mortero de cal y grava, cuya función es la de canal para el aprovisionamiento de agua, necesaria en el procesado del aceite.

Este canal, de al menos 1,60 m de ancho y 12,8 m de longitud, se pierde en la parcela colindante.

La excavación en este sondeo revela una estructura muraria sobre la que apoya uno de los lados de la canalización. En este caso la canalización vierte en sentido este-oeste llegando a documentarse hasta el área de piletas. La estratigrafía refleja lo documentado en el perfil sur del Sondeo-41.

Sondeo-46

Limpieza y retirada del nivel de remoción contemporáneo motivado por la plantación de olivos en la que por distintos matices la subdividimos en U.E.1 y U.E.2.

Tras la retirada de este paquete deposicional se advierte un estrato con material pétreo consistente en piedras de mediano tamaño, en su mayoría calcarenita del lugar. Este material se encuentra en una unidad litológica de tipo areno-limoso marrón claro, de media compactación (U.E.3). Este depósito se sitúa sobre una estructura que continúa en el sondeo anterior. Se trata de una obra realizada en un hormigón de cal y grava de gran consistencia. Se desarrolla en sentido este-oeste. El material hallado sobre la superficie de la estructura consta de un único fragmento cerámico, datado en la primera mitad del s. II d.C.

Una vez descendido 0,60 m en el tercio sur del sondeo, llegando a la base de la cimentación romana, se decide, con el fin de documentar la batería de envases cerámicos, el descenso de cota en el resto del sondeo. Al coronamiento de la estructura de hormigón se nombra la U.E.5, de similares características a la U.E.3. Encontramos en esta zona, previo rebaje de casi un metro de profundidad, desde coronamiento de perfiles, dos vasos cerámicos correspondientes a la tipología descrita en anteriores sondeos. Se realiza una limpieza del sondeo y se documenta un derrumbe con gran abundancia de material constructivo, predominando el ladrillo, así como grandes fragmentos de *dolia*.

No se agota la secuencia por no verse afectada por el desarrollo de la obra.

Tenemos pues una sala contigua al *torcularium*, en donde hallamos una serie de envases cerámicos dispuestos en batería y una zona, la occidental, en donde se documentan las cuatro piletas ya descritas.

Sondeo-47

Excavación de dos niveles vegetales por distinción en la coloración de las deposiciones, dependiendo del substrato vegetal, documentados hasta coronamiento de estructuras, caso de un retazo de pavimento constituido por *laterculi,* y comienzo de la U.E.3. Por debajo de la cota de uso del pavimento, en donde aparecen restos del muro de cierre del *torcularium*.

Sondeo-50

Excavación de las tres unidades deposicionales correspondientes a distintas alteraciones del substrato vegetal hasta llegar a la U.E.4, depósito de tierra areno-limosa que contiene material pétreo, restos de material constructivo y *dolia* Una vez retirada esta unidad se documenta la base de la canalización realizada en mortero de cal y grava localizada en anteriores sondeos, la cual está delimitada por cuartos de caña prácticamente arrasados. Su límite meridional está adosado a un conglomerado rocoso de calcarenita definido como geológico. Sobre la canalización aparece medio fondo con sello en T.S., que data su amortización en el s. II d.C.

Las dimensiones de la canalización, así como su comienzo, no se definen por exceder a la superficie de afección de obra. En

este sentido se observa en el perfil exterior del testigo el cuarto de caña conservado en la parcela colindante.

Sondeo-53

Proceso de retirada del manto vegetal. Nivel de remoción y ausencia de material arqueológico. Planta final de excavación.

Conclusiones

De la villa rústica, basada en la producción de aceite, destacamos su mitad sur, como centro de producción, contando por otro lado con estancias y zonas de almacenamiento tal y como se constata por las improntas de *dolia* halladas en esta área, e incluso algunas *dolia* que amortizan algunas de las estructuras de habitación.

La planta muestra los distintos espacios y usos, diferenciando las áreas según su función y fases de producción. Destacando para la molienda de la aceituna una sólida estructura cuadrangular, zona que forma ángulo con una sala rectangular identificada con el *torcularium* hacia el este, y una sala cuadrangular, de proporciones algo menor que la propia sala de molienda, pero destinada a contener cuatro piletas para acoger el aceite decantado en los *labra* que se disponen en batería junto al muro medianero del *torcularium*. Este, prácticamente con el doble de superficie que la sala de molienda, linda por el sur con una batería de recipientes cerámicos, cuya función se debe asociar a la decantación del aceite. Estos recipientes se encuentran embutidos en obra y al igual que la sala de las cuatro piletas, no presentan comunicación entre ellos. Dichos envases se encuentran en una sala rectangular en la que se definen sus dimensiones pero no su potencia estratigráfica, dado que no se ha agotado su colmatación. Como suministro de agua hallamos una canalización de gran caudal que discurre junto a la fachada sur de la villa en sentido este-oeste. No se ha podido ver su destino, referente a las piletas de decantación encontramos dos zonas diferenciadas, zona superior derecha y zona superior izquierda, en donde se hallan dos piletas, con su pocillo de decantación.

Es interesante destacar que la villa sufrió tres fases diferenciadas según algunas modificaciones estructurales.

Discernir entre la primera fase y la segunda es difícil, dado que prácticamente, sobre todo de la zona norte, solo ha perdurado un escaso indicio de las cimentaciones. En la zona sur, lugar de producción, encontramos una primera fase constatada por la amortización de dos líneas de muro por parte de la sala de molienda, aunque mantienen la orientación, al igual que las piletas que encontramos en el sector oeste, mientras que en la segunda fase damos cuenta de una interesante crujía que mantiene una estructura constituida por la alternancia de muretes de piedra con pilares de ladrillo. Esta crujía amortiza parte de una de las dos piletas nombradas, reduciendo sus dimensiones aunque permaneciendo su función como pileta. Posiblemente su función fuese en este último momento otra. Como hallazgos singulares han aparecido dos pesas de telar.

Esta crujía se encuentra compartimentada al menos en cuatro estancias, edificadas sobre una deposición datada hacia la mitad del s. II d.C, a la que se asocian dos piletas, que se comunican.

La tercera fase pasa por amortizar de manera definitiva la pileta de grandes dimensiones, la cual había sufrido ya una reducción de su espacio en la fase anterior.

Parece más probable que el área de molienda y prensa estuviese en la zona más alta, asociada también a la canalización de agua, mientras que la zona de piletas y almacenamiento de la aceituna se centrase en la zona media, relacionando el área norte con otro tipo de almacenamiento.

Medidas cautelares

A excepción de una de las cimentaciones situadas en la zona occidental, la cual se veía afectada por la cabeza de talud del desmonte, el resto de las estructuras han sido conservadas, elevando la cota de la rasante, por lo que se ha procedido a la cubrición con geotextil y albero.

Yacimiento: Torrequinto

Edificio-1

Características:
Superficie construida: 218 m^2.
Dimensiones: 18,3 m x 11,9 m.
Orientación: Norte-sur
Fábrica: *Opus caementicium*.
Datación: Ss. IV-V d.C.

Habitación-A

Se trata de una habitación ubicada en el ángulo noroeste, perteneciente a una de las tres estancias que conforman esta crujía. Las dimensiones son de 6,36 m x 2,20 m, con una superficie de 14 metros cuadrados, delimitada por una obra homogénea que conforma todo el edificio de carácter monofásico, sin alteraciones o añadidos estructurales, destacando las cimentaciones como único elemento estructural conservado. La fábrica de sus muros corresponde a un *opus caementicium,* consistente en un conglomerado de piedra del lugar, caso de la calcarenita y abundante mortero de cal.

Entre los materiales destaca el conjunto numismático del s. IV-principios del s.V d.C.

La retirada del nivel de arrase nos deja un geológico arcilloso de compactación media-alta (U.E.957) en el que se encuentra un enterramiento de época altoimperial que se describe en la memoria de la necrópolis.

Habitación-B

Espacio que ocupa un lugar central en la crujía norte del edificio, flanqueado por las H-A y B. La superficie definida es de 30,5 metros cuadrados, con dimensiones de 4,8 m x 6,35 m.

De igual modo al anterior se caracteriza por un depósito alterado, consistente en nódulos de cal y piedras. Como materiales destaca un fragmento de T.S.A.D de la forma Hayes 67 y abundante material numismático que fechan el conjunto en los ss. IV-V d.C. (U.E.906).

Habitación-C

Estancia ubicada en la esquina noreste del edificio, con superficie igual a la Hab-A, 14m^2, de dimensiones 2,2 m x 6,35 m. Una vez retirada la cubierta vegetal, encontramos el arrase de las estructuras murarias, a la que designamos como U.E.907, constituida por elementos constructivos como ladrillos, cal y piedras. Bajo esta unidad diferenciamos dos sustratos, uno ubicado en la mitad sur de la estancia, con la U.E.918, y otro en la mitad superior, la U.E.917, caracterizada esta por la alta compactación, restos de material constructivo, coloración marrón verdosa y con nódulos de cal, producto de remociones y arrase del edificio. Como material destacan fragmentos de contenedores de almacenamiento, tales como *dolia*. La mitad sur en la que se encuentra la U.E.918 está compuesta por arena muy compacta, marrón clara con escasos elementos constructivos. Bajo estas unidades se generaliza el geológico. (U.E.919 y U.E.933).

Habitación-D

Espacio central que ocupa un área rectangular entre las dos crujías laterales. Se trata de un patio con una superficie de 67 m^2, con dimensiones 6,65 m x 10,10 m.

Bajo este primer nivel deposicional alterado (U.E.937) se encuentra una estructura realizada en ladrillo y *tegula*, la cual se adosa al muro de cierre oriental. Se trata de una piroestructura, que serviría como hogar.

Otra estructura la encontramos bajo esta primera planta de excavación, representada por la U.E.940. Esta estructura ocupa el ángulo suroeste del patio, de deficiente conservación, restando solo restos de *tegulae* que presentan una alineación y posiblemente pudieran estar relacionados con el pavimento. (U.E.949).

Habitación-E

Crujía sur, cuyas dimensiones responden a los restos de muros conservados, en este caso contamos con 10,10 m de largo por 2,5 m de ancho, sin que se pueda precisar su posible compartimentación, por la destrucción causa de los olivos.

Se documenta otra piroestructura, la cual se adosa al cierre norte de la estancia. Está constituida por una *tegula* con perímetro de ladrillos a sardinel.

Bajo esta estructura se detecta el geológico.

Edificio-2

Habitación-E

La localización de estructuras en este yacimiento obedece a la realización de transectos espaciados, con el fin de poder delimitar las dimensiones y entidad de las estructuras.

El proceso de excavación define una planta rectangular homogénea, con evidencias de un derrumbe estructural con alto componente en ladrillos, perteneciente al alzado del mismo. Se trata de una estructura negativa, excavada en el geológico en época romana. El material utilizado en la ejecución de sus muros pasa por el empleo, en la hilada más superficial, de fragmentos grandes de *signinum,* como material reutilizado y que de igual manera aparecen en las cimentaciones de estancias colindantes, como la alternancia de ladrillo y adobes, los cuales se observan en los paramentos de la estancia.

El muro del cierre norte se compone de fragmentos de *tegulae*, el cual alude más a un nivel de destrucción que a la propia estructura.

El proceso de excavación de dicha estructura nos muestra una colmatación inicial en la que abunda un nivel de deposición areno-limoso bastante limpio y homogéneo, con pequeñas concentraciones de *tegulae,* definida por la U.E.490.

Una vez retirado el depósito U.E.488 se constata el cierre norte de la estructura, que discurre paralela al muro de cierre de la Habitación-L. Su fábrica obedece a la alternancia de hiladas a tizón y a soga, cimentadas con argamasa de cal y arena. Dicha unidad conserva un alzado de unas trece hiladas.

La colmatación de esta estancia corresponde a un proceso de derrumbe (U.E.531) continuo de la estructura en el tiempo y paralelo a la colmatación del mismo, (U.E.490), constatando un depósito arcillo-limoso.

El proceso final de excavación se centra en el derrumbe de la estructura.

En esta estancia cuadrangular de dimensiones 2,10 m x 2,70 m se continua el proceso de excavación retirando el nivel de derrumbe perteneciente a la estructura, alcanzando un último depósito con abundantes restos de carbones, cenizas fruto de la combustión, (UE.591) lo que sugiere su uso como horno. Se destaca la ausencia de restos cerámicos.

La ubicación de este horno, localizado al exterior de la villa, en su fachada este, proporciona al perímetro de la villa un escalonamiento en su planta. Esta estructura amortiza un vertedero altoimperial, arrojando materiales similares al excavado en la fachada norte, concretamente en la Habitaciones X-Y.

Habitación-F

Estancia de planta rectangular, ubicada en la parte sur de la villa, con dimensiones 7,40 m x 3 m, colindante con el horno de planta cuadrada descrito en la anterior habitación. Limpieza superficial, delimitación de la estancia y proceso de excavación a partir del coronamiento de estructuras. Bajo la U.E.1, de carácter genérico para toda la superficie de la villa, se encuentran tanto unidades deposicionales como estructurales. Consideramos pues, unidades estructurales como pueden ser los restos de *tegulae* bastante fragmentados debido a la presión de la tierra, de los que se localizan en dos sitos determinados, uno de ellos adosado en la parte media del muro de cierre de la estancia por su lado sur, y otro en la esquina noreste de la estancia. Esta primera estructura (U.E.468) o piroestructura, de reducidas dimensiones, de poco más de medio metro de lado está constituida por *tegulae* enmarcadas por ladrillos a sardinel, lo que le infiere una cierta altura. Se caracterizan por la presencia de carbones y la exposición al fuego, de ahí que se vinculen con hogares domésticos.

Otra estructura, pero de mayores dimensiones, se ubica en la esquina noreste, adosada a una estructura muraria hoy desaparecida, posiblemente por expolio de material constructivo, de la que solo quedan escasos restos de mortero.

Habitación-G

Espacio reducido de planta rectangular con dimensiones 3,20 m x 3,70 m, situado en el sector norte de la villa. Las estructuras murarias que conforman esta estancia poseen una fábrica diversa, basándose fundamentalmente en el empleo del ladrillo y el mortero de cal, caso del muro de cierre meridional, el cual parece, hasta el momento, uno de los más sólidos de la estructura de la villa. El resto de sus muros, manteniendo una cota de arrase homogénea, emplean como material constructivo los mampuestos y tierra.Se conserva parcialmente la cimentación.

Estancia-H

Espacio rectangular de dimensiones 2,50 m x 3,50 m ubicado en el sector norte de la villa. Al igual que la anterior habitación presenta un arrase severo de sus estructuras y nos deja de igual modo una alteración posdeposicional considerable.

Habitación-I

Posible espacio abierto según configuración de las distintas crujías que lo delimitan. Se encuentra en la zona media entre los sectores norte y sur, en la fachada occidental. Las dimensiones de un espacio casi cuadrado de 10,60 m x 11, 45 m.

En dicha habitación y bajo U.E.1 se detectan estructuras como las UU.EE.247/246, definidas como cimentación de un pilar constituido por fragmentos de ladrillo y mortero de cal, del que se conserva una sola hilada. La disposición de los ladrillos forma el perímetro del pilar mientras que el interior está colmatado con mampuestos. Dicho pilar posee una base de fragmentos de *tegulae* dispuestos a sardinel.

La retirada de esta planta, en la que se desciende unos 20 cm deja al descubierto nuevas unidades tanto deposicionales como estructurales.

Las estructuras existentes adolecen de un mal estado de conservación, como la U.E.282, posible cimentación de muro o bien refuerzo a modo de zuncho para contener el deterioro de las estructuras, constituido de pequeños mampuestos formando una sola hilada y descansando sobre el mismo. Paralelo a la estructura de cantos (U.E.612) anterior se ubica una línea de muro constituido por fragmentos de *tegulae*, algunos fragmentos de ladrillo, con orden establecido, formando una unidad muraria con clara alineación con respecto a los pilares UU.EE.640 y 247. Entre las dos hiladas de *tegulae* se observan restos de mortero. (U.E.283).

Habitación-J

Retirada de la cubierta vegetal hasta coronamiento de estructuras, momento en que se nombra la unidad contenida en el espacio definido por una crujía de dimensiones 7,65 m x 4,60 m de forma rectangular, orientada a la fachada oriental, definida por muros realizados en mampuestos aglutinados con tierra. Con el fin de diagnosticar el proceso de colmatación se decide el replanteo en esta estancia de un sondeo que la divida en dos mitades.

Una vez excavada la unidad 205 nos encontramos una estructura muraria que presenta escaso desarrollo tanto en alzado como en longitud, se trata de la U.E.586, compuesta por un muro de ladrillos y resistente mortero en cal. Esta estructura aparece con una cimentación a base de un lecho de ripios. Esta unidad se adosa al muro perimetral de esta fachada (U.E.202), y se orienta este-oeste. Se hace constar la zanja de inserción y la colmatación de la misma.

A partir del coronamiento de esta unidad, y pudiendo quizá diferenciar dos espacios, se designa con las UU.EE.588 y 587 las deposiciones a ambos lados del muro UE.586. En la zona norte encontramos, a esta cota un depósito de gravas aluviales, las cuales se concentran en bolsadas en casi toda la superficie de excavación.

Habitación-K

Limpieza del manto vegetal sobre coronamiento de estructuras

y mediciones sobre las dimensiones de la estancia, llegando a los 3,50 m x 4,15 m.

Se encuentra situada en la zona oriental de la villa, adosada a la planta general de la villa, lo que puede suponer que fuese edificada una vez construida esta.

Habitación-L

Espacio de planta rectangular ubicado en la zona oriental de la villa, de orientación norte-sur, con dimensiones 10,80 m x 3,65 m.

En esta primera planta, e integrada en la U.E.204, se halla una estructura de planta rectangular constituida por ladrillos, los cuales forman el marco de la estructura y en su interior por *tegulae*, aunque se encuentra muy deteriorada conserva uno de sus lados de 1 m de longitud, (U.E.379). Esta estructura solo conserva la primera hilada. La función de la misma podría definirse como una posible alacena o refuerzo estructural del edificio.

En definitiva se trata de una estancia de la que solo se conservan sus cimentaciones, con arrase de pavimento y alteración del nivel geológico.

Insertado en el muro perimetral del cierre este de la estancia aparece una quicialera y un ladrillo formando posiblemente un vano.

Estancia-LL

Estancia de planta rectangular, de orientación este-oeste, situada en la fachada occidental de la villa, y con dimensiones 2,30 m x 11,45 m. La retirada mecánica de la cubierta vegetal define los coronamientos de las estructuras que conforman este espacio, caracterizadas por mampuestos aglutinados con tierra, los cuales se identifican con la cimentación del mismo.

La conservación de sus paramentos es deficiente, considerando la práctica inexistencia de su cierre sur, el cual parece haber sido causado por el expolio del material de construcción, cuya zanja de inserción del muro tras el expolio es aún visible por la colmatación de la U.E.465, que disocia esta estancia de la H, F, tal y como ocurre con el arrase o expolio del muro perteneciente al cierre oriental de la Habitación-LL. (U.E.380).

Como conclusión al resultado de la excavación, y en planta final se hace constar el arrase de las estructuras en las que se documentan las cimentaciones de la habitación, siendo relevante la distinta orientación de un retazo de muro que se encuentra en el interior de esta habitación pero perteneciente a una fase posterior.

Asociada a esta estructura consideramos la preparación del pavimento (U.E.366).

Las unidades deposicionales que colmatan el geológico se caracterizan por el alto grado de remoción, sin que podamos precisar si el depósito U.E.632 es previo a la construcción del edificio, considerando además la alteración sufrida en las estancias adyacentes.

Habitación-M

Módulo rectangular de orientación norte-sur, ubicada en el ángulo noreste de la villa, colinda con la H-Y. Sus dimensiones se establecen en 6,35 m x 4,5 m.

Como estructura exenta de planta circular documentamos una cimentación consistente en ladrillos aglutinados con tierra, estructura poco cuidada, heterogénea en la fábrica, construcción precaria con escasez de ladrillos y abundante tierra como aglutinante, lo que le infiere un carácter de cimentación, (U.E.494). Se asienta bajo depósitos arqueológicos.

Amortizando la estancia en su muro oriental, se documenta un enterramiento con rito de inhumación, descrito en el apartado de la necrópolis.

Habitación-N

Desde coronamiento de estructuras, y según el proceso de excavación arqueológica, hallamos diferentes deposiciones de carácter antrópico, caracterizadas por la inclusión de material cerámico y numismático, previo a la construcción de la villa romana tardía.

En el tercer nivel de excavación permanece la matriz arcillosa que se encontraba en la planta superior, sin material arqueológico. En este nivel (496) continua la concentración puntual de carbones, a las que se denomina UU.EE.522 y 512. Se definen las estructuras murarias de similares características a las estructuras aludidas en las descripciones anteriores. Solo el muro de cierre occidental presenta en una de sus caras una forma absidal.

Habitación-O

Estancia ubicada en el sector este de la villa, de orientación norte-sur, y dimensiones 6,5 m x 3,45 m.

La excavación por debajo del coronamiento de las estructuras denota alteraciones posdeposicionales, con abundantes focos de concentración de materiales que permanecen con depósitos de *opus signinum,* buzados y escasamente horizontales, producto de una gran remoción superficial.

Los distintos focos de materiales constituyen unidades independientes que se encuentran dentro de un mismo nivel, con matriz areno-arcillosa, marrón claro, de media compactación (U.E.336). En sentido a la concentración de restos en *opus signinum*, con U.E.196, se asimilan otras concentraciones de materiales de índole similar, como las UU.EE.331 y 417.

En la planta final de excavación se observa la alteración del sustrato arqueológico, incidiendo también en el nivel geológico al que se designa como U.E.415.

Sobre nivel geológico encontramos la base de una estructura ubicada en la esquina suroeste de la habitación. En dicha estructura parece diferenciarse un pequeño murete que limita una base de ladrillo y *tegulae* (U.E.416).

Habitación-P

Espacio de reducida superficie, de planta alargada, orientación norte-sur, que funciona como nexo de unión entre la planta homogénea de la villa y una estancia adosada a esta.

Dimensiones: 4,20 m x 0,8 m.

Las estructuras conservadas pertenecen a cimentaciones, en ningún caso nivel de uso.

El arrase de las mismas se observa a través de un enterramiento que rompe el muro de cierre occidental y que aparece en la estancia contigua. Dicho enterramiento aparece sin cubierta y a coronamiento de las estructuras. Amortizando los niveles estructurales y deposicionales inferiores.

Habitación-R

Sector noroeste de la villa, el cual presenta un arrase más severo que el resto de las estancias documentadas. En dicha habitación se aglutinan dos espacios de difícil delimitación. La superficie conjunta presenta una dimensión de 7,20 m x 3,45 m.

Habitación-S

Estancia de proporciones casi cuadradas, de dimensiones 2,60 m x 3,55 m, ubicada en la fachada occidental de la villa.

El grado de afección en dichas estructuras por motivos de remociones agrícolas y por la orografía del terreno reproduce una deficiente conservación.

Habitación-T

Estancia cuadrangular en sector noroeste, fachada occidental, en deficiente conservación debido a remociones agrícolas y orografía del terreno. Las dimensiones son de 10,6 m x 3,14 m.

Arrase de las cimentaciones, documentando desde nivel de coronamiento de las estructuras un nivel caracterizado por diferentes depósitos, producto de reiteradas remociones. Tenemos pues un estrato areno-arcilloso marrón claro de elevada compactación (U.E.189), y la U.E.191, arcilloso marrón, de alta compactación, que se asimila a las 189 y 211.

Desde coronamiento de estructuras se documenta un murete constituido por una línea de piedras y fragmentos de ladrillo que discurre paralela a las unidades murarias (UU.EE.184/355), realizado en ladrillo y cal, y que denominamos UU.EE.461 y 186. Esta estructura con recorrido norte-sur, de la que solo se conserva su perímetro, podría estar macizada con pequeños mampuestos, como los conservados en el extremo sur de la estructura. La longitud de esta estructura parece estar definida por el lado mayor de la estancia, con dimensiones de 10,60 m. Su función estaría reservada a una posible canalización, sobre todo en el caso de que la estancia contigua (H-I) fuese un patio.

Este espacio serviría como zona de paso hacia el posible patio y de acceso a las dependencias de ambos lados, llegando a comunicar con el exterior.

Habitación-U

Estancia cuadrangular ubicada en el sector suroeste, fachada occidental, de dimensiones: 3,23 m x 3,38 m.

Se constata un arrase a nivel de la cimentación de la que nos resta, en caso de algunas estructuras (U.E.274), una única hilada de medianos mampuestos que descansan directamente sobre el geológico.

Una vez retirado el sustrato vegetal se desciende desde coronamiento de los muros definiendo una serie de unidades alteradas deposicionalmente por las labores agrícolas. La potencia de excavación no sobrepasa los 15 cm desde el arrase de las estructuras hasta el geológico. Las estructuras, de las que restan escasas hiladas de las cimentaciones, se componen de medianos mampuestos aglutinados con tierra.

Habitación-V

Estancia ubicada en la esquina suroeste, con dimensiones de 3,20 m x 3,37 m conformada por estructuras murarias muy deterioradas, con fábrica a base de mampuestos. Bajo coronamiento de estructuras un nivel de arrase constituido por elementos constructivos.

En el ángulo sureste de la estancia encontramos una estructura de la que solo se conservan dos hiladas de cimentación cuya fábrica se ejecuta con fragmentos de ladrillos y tierra, con unas dimensiones de poco menos de un metro cuadrado. Su función es desconocida, pudiendo ser un pilar como refuerzo estructural del edificio.

En el muro sur de cierre observamos una quicialera perteneciente a un vano de entrada.

Habitación-W

Espacio ubicado en la fachada sur de la villa, con dimensiones de 7,15 m x 3,70 m. En planta, bajo coronamiento de estructuras

constatamos un nivel muy alterado, común a todas las estancias de la villa romana.

De carácter estructural se documenta, adosado a la parte media del muro que disocia esta estancia de la H-F, una cimentación cuadrangular constituida por mampuestos de mediano tamaño trabados con mortero de cal y arena. Esta habitación junto con la H-F las podemos identificar con la cocina.

Habitación X-Y

El proceso de excavación por niveles deposicionales pasa por la documentación de una estructura en *opus signinum* de reducidas dimensiones, con remates de cuartos de caña que le infiere una función hidrófuga. La estructura o pileta se encuentra arrasada, conservando parcialmente los muros de su perímetro y un fondo muy fragmentado.

Tratándose de una estructura negativa es notorio hasta que punto está arrasado el edificio.

Los restos de pileta aparecen diseminados bajo la unidad de remoción agrícola.

A igual cota que la pileta y en la misma estancia encontramos los restos de un pavimento realizado en cal y grava de río, de gran consistencia (U.E.427), el cual se extiende manteniendo constante la cota de aparición así como la continuidad de los fragmentos que la componen. La excavación total del área en donde se encuentra dicho pavimento degradado no está definida por ninguna estructura, al menos conservada. Sobre este nivel de uso degradado encontramos en una matriz arcillosa de color marrón claro y compactación media (U.E.197) un cúmulo de *tegulae* (U.E.409), producto de las remociones a las que han sido sometidos los niveles superficiales del yacimiento.

La retirada del depósito de amortización del pavimento revela un nivel de uso muy alterado, sin que se puedan definir sus dimensiones, aunque mantiene una cota constante y una continuidad escasamente alterada. La remoción de los depósitos de amortización de dicha estructura dificulta su adscripción cronológica.

Conclusiones

De la villa objeto de intervención arqueológica, considerada por los elementos tratados, como *villa rustica,* no podemos establecer, a falta de estudios del entorno, las dimensiones de los *fundi,* apreciadas generalmente por sus características topográficas. Para algunos autores el *fundus* es determinante a la hora de concretar la naturaleza e importancia de la villa, así como de sus instalaciones, pues este aglutina tanto las tierras en explotación como los edificios. La villa tardía ofrece rasgos distintivos en cuanto al sistema de explotación agraria se refiere, incluida la mano de obra y del trabajo, por cuanto se tiende desde el s. II d.C. a una concentración de la propiedad y reducción del número de asentamientos rurales. La desaparición de las villas altoimperiales es paralela a las transformaciones y nacimiento de un nuevo modelo de villa, como a la alteración de pequeños asentamientos rurales (*vici*. granjas). Adquiere protagonismo lo que Vera denomina como *"latifondio frazionato"*, como resultado de la unión de grandes *fundi* que se fraccionan en unidades de cultivo que desarrollan los colonos. (VERA, 1995b-334-339).

La villa tardía de la que tratamos está, gracias a los materiales exhumados, orientada a la producción y quizá a menor escala a la venta de productos manufacturados. Es difícil percibir que elementos materiales eran claves para que la actividad económica de la villa hiciese posible su existencia, al igual que hallar el sistema de producción y factor o elemento de garantía para la pervivencia de la villa. Ahora bien, es indudable que la creación de una villa romana del s. IV d.C. implica la administración de un posible *ager,* su producción y posible comercialización. Habría que preguntarse si la diversidad de productos, irían orientados a un comercio de corta proyección, es decir, centrado en el entorno de la villa, o bien al autoconsumo.

En este sentido destaca una pequeña villa rústica, definida por el Edificio-2, con una cronología del s. IV d.C. y otro edificio, construido a final del s. IV d.C., momento para el que se presume la desaparición del Edificio-2. Los dos edificios, con similar orientación, uno de los cuales, el de menor superficie presenta dos crujías laterales que delimitan un patio central. Una de la crujías, la meridional estaría, a pesar de su precaria conservación, determinada por dos estancias y un vestíbulo de entrada al edificio.

El Edificio-2, de mayores proporciones, con presencia de una pileta y base de un posible molino de aceite, estaría destinado a las habitaciones con usos hasta entonces, y dada la única presencia de cimentaciones, indeterminados.

Actividad arqueológica en el yacimiento de Torrequinto

El polígono de protección arqueológica de Torrequinto abarca parcialmente los anteriores edificios (Edificios 1 y 2), así como la necrópolis, denominada Amaines II, haciendo referencia a la posibilidad de que dicha área funeraria pudiera estar relacionada con el molino de aceite de época altoimperial, exhumado parcialmente y descrito en esta memoria. En este sentido habría que considerar que a los dos Edificios tardorromanos definidos en esta memoria hay que sumarle un tercer Edificio al que denominamos Torrequinto.

La dispersión del material cerámico y constructivo en este polígono muestra, *a priori*, una alteración severa de los restos subyacentes, debido básicamente a remociones agrícolas. De este modo y para definir la superficie afectada por las obras con motivo de salvaguardar los posibles restos históricos, se realiza

un desbroce mecánico originando superficies de desbroce a modo de transectos, con el fin de mantener entre ellos unos testigos sin perder la cota del terreno natural, así como hacer posible una lectura estratigráfica.

El proceso de limpieza y desbroce es mínimo, en el sentido de que las estructuras están muy arrasadas y no presentan un aporte de sedimentación, sino más bien procesos de erosión continua, debido a la alteración antrópica, y a la escasa pendiente que presenta el yacimiento por lo que hayamos las estructuras habitacionales arrasadas a coronamiento de las cimentaciones.

El sentido de los transectos se realiza de este a oeste, y se desarrollan de manera paralela y en número de 8.

En un principio se trabaja en zona de afección desde la cabeza de talud de la carretera proyectada hasta el tronco. La retirada de la U.E.1, nivel de remoción agrícola con alto porcentaje en materia vegetal de carácter areno-arcilloso.

La limpieza superficial da como resultado una serie de estancias que numeramos desde la E-I, siendo esta la más septentrional, hasta la E-XIV, ocurriendo que en algunos casos algunas de ellas se vean alteradas por la existencia de modificaciones estructurales pertenecientes a un edificio posterior. De esta construcción conocemos, gracias a la excavación superficial realizada con motivo de la ejecución del carril de servicio (C-8), los coronamientos de dichas estancias, sin excavar hasta agotar la secuencia, pues la subida de la rasante ha hecho posible su conservación, documentando tales elementos a fin de protegerlos y delimitar su planta.

Conclusiones

La documentación de esta zona acerca de un edificio de gran magnitud, (70 m x 6 m), y simpleza, de época tardorromana, s. IV d.C.-principios del s. V d.C., viene definida por una edificación de la que solo conocemos la crujía oriental de dicho complejo, aunque de forma epidérmica se pudo constatar parte de la crujía septentrional. Ambas mantienen los preceptos de proporcionalidad en lo que se refiere a las dimensiones de las estancias que compartimentan estas dos crujías. Es significativo que en prácticamente todas las estancias aparezca un hogar, casi siempre adosado al mismo paramento, en estos casos en el occidental. Debe tratarse de *cubiculae* de tipo individual o bien a modo de *contubernia,* destinadas a la concentración de personas con un fin común.

Hasta el momento desconocemos su estructura completa y función, sea religiosa o de producción, pues se descarta su uso castrense a tenor de los hallazgos. Tenemos constancia, relativamente próxima, de las excavaciones arqueológicas de la villa romana de São Cucufate, en Beja, en la que se describen idénticas estructuras identificadas como casas individuales destinadas al albergue de esclavos o trabajadores, dependientes de una villa tardía a cargo de un *vilicus*, que podríamos identificar con el Edificio-1, descrito anteriormente.

Esta edificación homogénea es amortizada por una villa posterior de la que solo hemos podido documentar en planta, pues el práctico afloramiento de sus estructuras y la necesidad de desbrozar esta zona para la ejecución del carril de servicio (C-8), así lo exigían. Con ello hemos podido realizar un levantamiento acerca de dichas estructuras. Una vez analizadas en planta se observó la deficiente conservación de sus muros, determinados por la ausencia de alzados y la escasez de potencia de sus cimentaciones, lo cual y en vista a futuras remociones agrícolas se pone en peligro y pérdida patrimonial dicho edificio. Tras el levantamiento topográfico del área se procedió a su cubrición con geotextil y al relleno de albero con el fin de elevar la rasante.

Actividad arqueológica en el yacimiento Pozo de la Culebra

En la intervención llevada a cabo en dicha área se establece una limpieza previa del nivel vegetal, de unos 10 cm de potencia. A partir de este momento se realiza el replanteo de sondeos en sentido de la pendiente, dejando testigos de un metro de anchura con el fin de observar la secuencia estratigráfica y a fin de que se pueda transitar y facilitar la evacuación de tierra, procediendo, tras la documentación final de la actividad, a la retirada de aquellos que interfieran en la visión global del yacimiento o en su estudio.

La presencia de restos de época romana en superficie y la zona en donde se encuentra un pozo realizado en piedra local, como la calcarenita, hace que se establezcan dos zonas de actuación. Un total de 4 sondeos para el espacio afectado por la traza en el que se observan restos de adscripción romana y un 5.º sondeo para determinar la cronología del pozo, del que toma nombre el yacimiento, ”*pozo de la culebra*”.

La numeración de los sondeos se establece desde oriente a occidente.

Retirada de la U.E.1, depósito vegetal que cubre a todo el yacimiento, efectuado a comienzo de la excavación por medios mecánicos, observando abundante material constructivo y cerámico en la superficie de los cuatro sondeos. Bajo este depósito encontramos el nivel de arrase de las estructuras localizadas en los cuatro sondeos, tratándose de una matriz arcillosa muy compacta de granulometría fina y tonalidad marrón claro amarillento. (U.E.2).

De la actividad realizada en el complejo termal hallado en el Yacimiento arqueológico de Pozo de la Culebra, se deduce una edificación de época romana que indudablemente excede a la superficie de afección de la obra y que se desarrolla hacia el arroyo de la Culebra, área en la que se ven muy arrasadas las

estructuras debido a las crecidas de dicho arroyo, en las que se encuentran profundas cárcavas producidas por las fluctuaciones y avenidas de dicho curso de agua. Con este hecho resaltamos la pérdida por agentes naturales de la parte septentrional de las termas, cuyo resto de muro indicaría el cierre de las termas por este frente, estructura que viene cejada conforme al resto de la planta conservada. De los límites de la zona meridional se debe apuntar el posible desarrollo y continuidad de las estructuras.

En este sentido y en el momento de la extracción en bloque del *Alveus*-1, se descubrió otra estancia perimetral en la que se ubicaba dicha estructura, por lo tanto debemos considerar la posibilidad de localizar en cotas más altas restos de tal complejo.

De la zona oriental y con motivo de la retirada de tierra vegetal aparecieron escasos restos no documentados, por lo que debemos hacer alusión a una mayor dimensión del yacimiento, aún por definir.

La zona occidental y según los resultados de la actividad no presenta indicios de estructura alguna.

Del área documentada arqueológicamente se deduce una planta en "L", difundida en las provincias, caracterizada por la situación de las salas formando una esquina (*Reihentyp mit winkeliger Gruppierung*), datadas en época temprana.

Con respecto a las distintas salas que conforman las termas consideramos un posible *apodyterium*, en la zona norte del edificio, el cual comunicaría con el *frigidarium*. La deficiente conservación de esta sala solo nos ha proporcionado los escasos restos de un pavimento realizado en un mortero de grava aluvial y cal, sobre una base de ripios (*rudus*) y parte del revestimiento parietal consistente en un mortero de cal y arena enlucido en blanco. Sobre los retazos de pavimento hallamos restos de mortero y fragmentos de ladrillo que pueden pertenecer al banco que funcionaba como asiento.
El *apodyterium* comunica con el *frigidarium,* manteniendo los pavimentos de ambas estancias una diferencia de cota de un metro, por lo que se debía realizar su acceso por medio de una escalera.

El *frigidarium* está formado por una sala casi cuadrada, con dimensiones 5,9 m x 5,2 m y superficie total de unos 30 m cuadrados, pavimentado en *opus signinum* En esta sala, adosado a su cierre meridional se halla una piscina o *alveus* de agua fría que ocupa una superficie de unos 5 m cuadrados. Las paredes de esta sala se encontraban estucadas y pintadas en rojo. Es significativo el imbornal que se encuentra en su cierre oriental, tal vez con el fin de baldear la estancia. El *alveus* de esta sala, denominado con el número 2, tenía su desagüe en el paramento norte, con el fin de evacuar las aguas a través de un imbornal revestido en su embocadura con plomo. Este desagüe comunicaba con una arqueta de planta rectangular, realizada en ladrillo. Se trata de una arqueta de mantenimiento. A través de esta sala se accedía al *tepidarium,* estancia reducida de 5,5 m cuadrados, que daba paso al *caldarium*, de mayor proporción, unos 13,5 m cuadrados.

La escasa estratigrafía nos muestra elementos altoimperiales en la cimentación de algunas de las estructuras, con lo cual podríamos datar con ciertas reservas, que la construcción de las termas fue realizada a mediados del s. II d.C.

Interesante es la reforma acaecida en periodo tardorromano del s. IV d.C, datada por el hallazgo numismático de esta época, el cual hace referencia a las modificaciones considerables sufridas en el *frigidarium*, en el que se amortiza el *alveus*-2 de agua fría en pro de una necesidad de espacio, por lo que deben trasladar el *alveus*, algo más reducido que el anterior, a la sala contigua. De esta sala, edificada en un momento precedente a la obra, solo conservamos su cimentación, a base de mampuestos y tierra, con pilares de ladrillos en dos de sus esquinas.

La construcción de un *alveus* en el s. IV d.C indica la perduración de este complejo termal, desconociendo hasta el momento si era un espacio privado o público.

La singularidad de dicho *alveus* con nichos absidales en tres de sus cuatro paramentos, manteniendo el septentrional como acceso, redunda en la necesidad de que sea conservado, de ahí el hecho de que haya sido extraído en bloque y transportado a dependencias municipales de Alcalá de Guadaíra.

Necrópolis altoimperial

La información extraída del proceso de intervención arqueológica, una vez documentada toda la necrópolis, la cual se encuentra parcialmente fuera del polígono de protección arqueológica denominado Yacimiento de Torrequinto, invita al conocimiento de una de las necrópolis con más individuos, hasta el momento, documentada dentro de la provincia de Sevilla. Destaca el singular hecho de que ha sido excavada en extensión debido a la afección de la obra, definiendo un perímetro completo hasta la inexistencia de enterramientos. El número de enterramientos asciende a un total de 163 de los que 75 pertenecen al rito de la cremación y 88 al de inhumación. Al margen de la información antropológica, cuyo estudio está en curso, es interesante apuntar la distribución espacial de los enterramientos, pues en una zona concreta mantienen una disposición lineal, mientras que en otras dos encontramos un área de dispersión y otra área de concentración, perteneciendo quizá a la primera los ritos de cremación, mientras que en el segundo área encontramos un mayor número de inhumaciones.

A la distribución lineal que presentan los enterramientos debemos añadir la ordenación de estos, considerando una densidad constante sin que se produzcan concentraciones o áreas de lagunas.

Dicha ordenación viene definida por una *via sepulchralis,* establecida en la centuriación de la colonia, cuyos estudios avalan la existencia de un *quintarius* que coincidiría con la actual carretera a Utrera, que en época imperial romana sería el camino con dirección a *Carteia.*

La vía romana habría quedado fosilizada a través de la marcada distribución tanto de los enterramientos como por el hecho de ser parcialmente amortizada por una villa romana del s. IV d.C. ubicada en ese punto como reflejo de la necesidad de hallarse próxima al entramado de comunicaciones, lugar en donde se establecen tres edificios conocidos y documentados en esta actividad arqueológica.

Las cremaciones, cuya conservación oscila entre las bien conservadas y aquellas que se definen escasamente por una concentración de carbones y escasas esquirlas óseas, pudiendo haber perdido la cubierta debido a la roturación de las tierras o plantación de olivos, son del tipo *busta,* haciendo alusión a las de tipo primario en la que hallamos restos de leños quemados, y las paredes de la fosa rubefactadas. En estas encontramos una cantidad de restos óseos variable en cuanto al peso de estos se refiere. Junto a las primarias hallamos, en escasa representatividad, las de tipo secundarias contenidas en urnas, sin ningún tipo de cubierta, al menos que se conserve. Las restos óseos procedentes de las inhumaciones nos han llegado en deficiente conservación debido tanto a la composición química del terreno como a las arcillas expansivas que han provocado un aplastamiento lateral de las estructuras funerarias, considerando además la ubicación superficial de las cremaciones, en algunos casos a 40 cm bajo la superficie.

El ajuar asociado a los enterramientos es, en el caso de las cremaciones una constante, siendo casi inexistente en la mayoría de las inhumaciones. Es notoria la ausencia de cerámica de importación frente a productos locales de imitación. En este sentido solo constatamos un vaso cerámico en T.S. sudgálica, de la forma Drag. 27, frente a otras necrópolis en las que las cerámicas de importación aparecen con gran representatividad. La convivencia de cremaciones e inhumaciones se hace patente en cuanto a la superposición de estos se refiere, documentando inhumaciones que amortizan cremaciones y a la inversa. En cuanto a la cronología y en espera de un análisis más detallado, previa consolidación y restauración de los materiales exhumados, apuntar los siglos I y II d.C. como datación de la necrópolis, aunque aparezcan algunos casos de inhumaciones más tardías, carentes de ajuar, pero datadas según aparecen en la amortización del Edificio-2.

ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL INTENSIVA PARA EL PLAN PARCIAL DENOMINADO PÉTALO B

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
RAMÓN CORZO SÁNCHEZ

Provincia
Sevilla

Municipio
Espartinas

Ubicación
Plan Parcial denominado Pétalo B

Autoría

RAMÓN CORZO SÁNCHEZ

Resumen

Se ha efectuado la prospección en una parcela de la zona central del Aljarafe sevillano, con indicios de una intensa actividad agrícola y muy afectada por alteraciones recientes, pero sin vestigios de habitación humana.

Abstract

Prospecting has been carried out in a central plot of the Aljarafe, with evidence of intensive agriculture and seriously affected by recent changes, but no trace of human habitation.

El área de la prospección efectuada se encuentra situada al sur de la carretera nacional 431 en su tramo de Sevilla a Huelva entre los puntos kilométricos 558,50 y 559 y ocupa un extensión de 318.379,78 m^2 (Figura 1); la forma de la parcela, denominada Pétalo B, es la de un trapecio cuyo lado norte, con una extensión de 579 metros, discurre paralelo a la carretera nacional 431, desde la que parten hacia el sudeste otros dos lados convergentes que concluyen en el límite del término municipal de Espartinas, donde el lado menor de la parcela estudiada tiene una longitud de 175 metros.

De acuerdo con el informe de 4 de octubre de 2007 del Jefe del Departamento de Protección del Patrimonio Histórico de la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura en Sevilla, se debía realizar *"una prospección arqueológica superficial en toda la superficie en la que se propone actuar que evalúe de forma precisa las posibles afecciones que puedan afectar a su patrimonio cultural, especialmente las de carácter arqueológico"*.

Tal y como se indica en el informe citado, el área propuesta para la prospección no afectaba a los yacimientos arqueológicos existentes en el término, ni a los bienes de interés cultural catalogados en el momento o de los que haya constancia en las fuentes bibliográficas.

Con carácter general debe tenerse en cuenta que en toda esta zona del Aljarafe existen vestigios de instalaciones agrícolas desde época prerromana, siendo las de mayor extensión las *villae* romanas, los nombres de cuyos propietarios han dado lugar a la formación de algunos topónimos como el propio de Espartinas, procedente de un *Spartius* y otros similares. También en época islámica existieron numerosas alquerías que dieron lugar a la formación de pequeños poblados en la repoblación del siglo XIII y de los que proceden las haciendas de olivar actuales como la de Marchalomar, aunque tampoco se tiene noticia de vestigios de ninguna de ellas en el área a prospectar. Por tanto, a falta de otros estudios más detallados, es necesario reducirse a las noticias ya mencionadas sobre instalaciones agrícolas.

De acuerdo con los antecedentes citados, el objetivo esencial de la prospección ha sido la comprobación del modo de asentamiento y uso del área durante las fases históricas en las que parece más segura una explotación organizada de los recursos agrícolas. La observación detenida de toda la superficie del terreno debería permitir también la localización de posibles yacimientos de otras épocas de los que no hay constancia anterior. La riqueza arqueológica de la comarca permite suponer una explotación agrícola muy antigua, que puede haber dejado algún testimonio material, y también existió una notable densidad de habitación en épocas posteriores, hasta la actual, de todo lo cual pueden subsistir algunos vestigios. Finalmente, la observación diferenciada de los márgenes de la carretera y los caminos internos del área, podía proporcionar alguna información sobre la fecha de trazado e inicio de uso de la red viaria.

El sistema aplicado a la prospección fue un muestreo sistemático estratificado, es decir, una combinación de franjas aleatorias y áreas preseleccionadas (Figura 2). La metodología se basó en el recorrido a pie de las franjas y áreas preseleccionadas con observación de los posibles materiales superficiales para la delimitación de los hallazgos y la realización de fotografías directas del aspecto actual del terreno desde vértices situados en coordenadas UTM con posicionamientos de GPS.

Se consideraron áreas preseleccionadas las correspondientes a la margen izquierda de la carretera nacional, por su cota más elevada y la posible existencia de vestigios inmediatos a esta vía de comunicación, y la zona sur de la parcela, en cuyas inmediaciones se sitúa una pequeña elevación topográfica que pudo haber sido lugar adecuado de habitación, aunque está fuera ya del área a prospectar.

En el resto de la superficie del área de estudio se han realizado recorridos con una densidad de uno cada cincuenta metros, en franjas concéntricas que tienen como vértice el extremo nordeste de la parcela y se han desarrollado, en la medida de lo posible, en líneas de cota uniforme, de acuerdo con las pendientes existentes.

Como documentación básica de la prospección en sus aspectos cartográficos y fotogramétricos, se han recopilado los mapas topográficos del Instituto Geográfico Nacional a escala 1/50.000 y de la Junta de Andalucía a escala 1/10.000, así como varias series de fotografías aéreas correspondientes a la serie de satélite del año 2007, al "vuelo americano" de 1956 y al vuelo del año 2003 de la Junta de Andalucía.

La comparación de las fotografías aéreas, entre cuyas fechas extremas han transcurrido cincuenta años, permite apreciar que se han producido algunas alteraciones esenciales en las formas de cultivo de varias parcelas, que podrían haber provocado la localización de restos arqueológicos o la aparición en superficie de vestigios. De una parte, se han transformado en parcelas de olivar, la parcela que corresponde con el extremo noroeste del área de prospección, así como otras tres parcelas situadas en la zona sudeste. De otra parte, se han levantado la mayor parte de los olivares existentes en la parte oriental del área de prospección, labores que se encuentran activas en la actualidad en dos parcelas.

Estas transformaciones, unidas al laboreo constante de las tierras permiten deducir que la posible existencia de vestigios arqueológicos debería ser apreciable por las sucesivas remociones, incluso en el caso de vestigios conservados a cierta profundidad.

Los trabajos de prospección se realizaron durante los días dos al cuatro de abril de 2008. Los recorridos directos sobre el terreno se ajustaron a las líneas previstas y a las zonas preseleccionadas como de mayores posibilidades potenciales (Figura 3).

En la zona norte del área de prospección, inmediata a la carretera Sevilla-Huelva, puede apreciarse que la mencionada carretera, cuya anchura ha sido ampliada recientemente, corta el terreno natural formado por depósitos miocénicos en una profundidad media de unos dos metros hasta el fondo de la cuneta. Este corte permite apreciar un terreno inalterado por cualquier tipo de actividad humana de asentamiento o construcción, mientras que la propia naturaleza del terreno evidencia una consistencia muy homogénea con las arenas arcillosas características de la zona, ausentes de cualquier tipo de material de aportación antrópica en las áreas que han sido labradas recientemente.

La parte noroeste del área de prospección (Figura 3.1), carece de plantación de olivar y corresponde a un área de escasa pendiente que parece retener una humedad excesiva, por lo que puede haber sido siempre inadecuada para el cultivo del olivar, dada su escasa capacidad de drenaje; por las mismas razones, tampoco parece un área apta para el asentamiento humano, y los recorridos efectuados por la misma, dificultados por la altura actual de los cultivos herbáceos allí existentes, no han permitido apreciar restos cerámicos o constructivos de ningún tipo.

En la zona central del área de prospección (Figura 3.2), que es la que conserva mayor densidad de cultivo de olivar, se ha procedido recientemente a levantar todos los árboles y arrancar sus cepas en la parcela inmediata al límite oriental del área de prospección. Debido a ello, puede observarse con toda nitidez, que la intensidad del laboreo en la zona, que debemos considerar ininterrumpido durante casi tres mil años, ha provocado un abancalamiento entre las parcelas cultivadas por distintos propietarios, de modo que, en la actualidad, existe un desnivel de más de un metro y medio de altura entre la parcela oriental y la central; en el perfil de este bancal no se aprecian tampoco restos cerámicos o constructivos de ningún tipo, y en el interior de la parcela central, puede observarse que el terreno ha perdido los niveles superficiales más arcillosos de la estructura natural miocénica, para dejar al descubierto las capas inferiores con una mayor dureza y consistencia calcarenítica, que provoca la afloración de piedras de mayor consistencia en toda la superficie labrada y su concentración en la pequeña vaguada que discurre hacia el sudoeste.

En el sector meridional del área a prospectar (Figura 3.3), la remoción de las cepas de los olivos, que se encuentra actualmente en ejecución, permite observar también con nitidez la ausencia de cualquier tipo de vestigio de ocupación humana, tanto en superficie como en los niveles inferiores del terreno. Hacia el oeste de esta zona, existe un espacio amplio en el que se eliminó el cultivo del olivar en el pasado siglo, por lo que la superficie del terreno, que está baldío, es más regular y muestra en su capa superficial los materiales arrastrados desde la zona central del área de prospección; tampoco aquí se puede apreciar ningún material cerámico o constructivo.

Finalmente, toda la franja inmediata al límite sur del área de prospección (Figura 3.4), tiene una superficie de consistencia arenosa, formada por los depósitos arrastrados desde las zonas más elevadas. Esta franja, sin cultivar y muy alterada por la circulación de maquinaria agrícola, contiene algunos restos de basuras y envases modernos, aportados por la cercanía con el camino que forma el límite del término municipal, pero carece también de cualquier tipo de vestigio de ocupación antigua.

Tras el trabajo de campo efectuado y la revisión de la documentación fotogramétrica, puede deducirse que no existen vestigios de ningún tipo de ocupación humana estable de la zona que haya podido dar lugar a la existencia de construcciones o a la formación de cualquier tipo de depósito arqueológico que sea conveniente proteger, por lo que no existe necesidad de establecer ningún tipo de cautela arqueológica sobre las obras proyectadas.

Índice de imágenes

1. Identificación del área en la hoja 984 del Mapa Nacional de España a escala 1/50.000.



2. Mapa topográfico del área y propuesta de zonificación e itinerarios de prospección.



3. Interpretación final. Parcelas más alteradas por transformaciones de cultivos y parcelas más alteradas por erosión.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN CALLE LEVÍES, 25

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
RAMÓN CORZO SÁNCHEZ

Provincia
Sevilla

Municipio
Sevilla

Ubicación
C/ Levíes, n.º 25

Autoría

RAMÓN CORZO SÁNCHEZ

Resumen

Excavación de un nuevo sector de la muralla interior de Sevilla considerada como muralla de la Judería, que permite complementar la interpretación de su trazado.

Abstract

Excavation of a new sector of the inner wall of Seville considered the Ghetto wall that complements the interpretation of its path.

El presente estudio contiene los resultados de la Actividad Arqueológica Preventiva realizada en el inmueble n.º 25 de la calle Levíes de Sevilla, que fue autorizada por resolución de la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de Sevilla, de fecha 17 de enero de 2008.

El Proyecto de Intervención Preventiva afecta al inmueble en el que se habían solicitado obras de reforma general del edificio para rehabilitación de vivienda unifamiliar entre medianeras, de acuerdo con lo determinado por el Planeamiento de aplicación del Plan General de Ordenación Urbana, aprobado definitivamente el 29 de diciembre de 1987 (BOJA n.º 1 de 5 de enero de 1988 y BOP n.º 29 de 5 de febrero de 1988) y posteriores Modificaciones Puntuales del mismo y por el Plan General de Ordenación Urbanística, aprobado inicialmente el 14 de junio de 2004 (BOP de 2 de julio de 2004).

El inmueble objeto de la intervención arqueológica se encuentra en la acera izquierda de la calle Levíes de Sevilla y se identifica con el número 25 de la citada calle en la presente ordenación catastral y forma esquina con la plaza de las Mercedarias (Figuras 1 a 6).

La denominación de la calle, documentada desde 1410, se debe a que, en las inmediaciones de su entrada, en el cruce con la calle San José, se encontraba la casa de la familia Leví, cuyo miembro más destacado fue el banquero de Pedro I. Este sector de la ciudad corresponde a la antigua Judería, cuya cerca se conoce en varios puntos con cierta precisión. De acuerdo con las excavaciones realizadas y los restos apreciables en la casa de Mañara, dentro de esta se producía la intersección de dos tramos de muralla de distinta orientación, de los que el procedente de la calle Conde de Ibarra, de dirección NW-SE, debe atravesar por el centro del inmueble objeto de esta intervención (Figura 7).

El inmueble es medianero por el lado sur con la casa-palacio de Mañara, sede actual de la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Ha sido, precisamente, la intervención de rehabilitación de este último inmueble[1], realizada en el inicio de la década de los noventa del pasado siglo, la que ha suministrado los datos más significativos a la hora de establecer las previsiones de los posibles resultados de una intervención arqueológica en el inmueble objeto de este Proyecto. De acuerdo con lo observado en esta excavación, la muralla de la Judería tiene su posible nivel de uso a una profundidad de 1,8 m bajo la rasante actual y su cimentación parte de 2,2 m de profundidad.

El Proyecto Básico y de Ejecución que motiva la intervención establece que la cimentación debe alcanzar una profundidad de 0,92 metros desde la cota del acerado actual. De acuerdo con los antecedentes conocidos, esta cota se encontraría a una altura superior a la de los niveles de época medieval; el análisis de la muralla se proyectó mediante un sondeo estratigráfico perpendicular.

Los trabajos de excavación se iniciaron el día uno de febrero en el área delimitada por el técnico de seguridad como apta para efectuar el vaciado hasta la cota prevista de 0,92 m bajo el acerado de la calle y han concluido el día doce del mismo mes.

El área excavada corresponde a toda la zona interior del inmueble, delimitada por la crujía de fachada y la medianera trasera; en el interior de la crujía de fachada no ha sido posible efectuar la excavación por el escaso espacio disponible al delimitar la franja de un metro de anchura establecida como protección de seguridad; en el área excavada también se ha establecido un pasillo perimetral de un metro de anchura.

La extracción de los niveles arqueológicos se ha efectuado por excavación en extensión, en capas de unos treinta centímetros de profundidad, por lo que la excavación total se ha efectuado en tres capas sucesivas, cuya composición y consistencia era idéntica, ya que corresponden a un mismo nivel de relleno, que cubre los pavimentos de la vivienda anterior.

En la extracción de la primera capa se procedió a localizar y desmontar las instalaciones de alcantarillado del inmueble, formadas por varias conducciones de tuberías de fibrocemento que confluían en una arqueta situada en el centro del área excavada de la que partía una atarjea en dirección a la calle Levíes (Figura 8); estas conducciones se encontraban aún parcialmente limpias y aptas para el uso. En toda la superficie excavada se podía observar las diferencias de coloración en el terreno provocadas por las remociones efectuadas para la construcción de estas conducciones. Así mismo, en la zona septentrional del área excavada, inmediato al ángulo de la medianera se localizó una conducción, quizá más antigua y amortizada, cubierta de losas de piedra y la parte externa de la rosca de un pozo negro. En el lado occidental se detectó la existencia de una cisterna cubierta con rosca de ladrillo que se introduce bajo la habitación que ocupa la primera crujía.

La segunda y la tercera capa de terreno extraídas tenían una consistencia similar, con ausencia casi absoluta de materiales cerámicos, de los que solo se observaron algunos pequeños fragmentos de tiestos comunes que podrían corresponder también a tejas. A la profundidad prevista del vaciado y un poco más bajo, hasta una cota aproximada de un metro bajo la rasante del acerado han aparecido varios pavimentos de ladrillos colocados a la palma, de conservación muy irregular, que corresponden a la vivienda anterior a la actual (Figura 9). En la zona central de estos pavimentos se ha puesto al descubierto el anillo de ladrillos correspondiente a un pozo negro (Figura 10). Inmediato a la medianera de la casa de Mañara se conserva parcialmente otro pavimento similar de ladrillo, algo más elevado que los anteriores, que se corresponde con los revestimientos de cal que cubren la cara vertical de la muralla (Figura 11).

En la zona central inmediata a la muralla se han excavado unos muretes de consistencia irregular que parecen corresponder a un patio cuya cara sur aprovecha el paramento de la propia muralla (Figuras 12 y 13). A la vista de estos vestigios, puede deducirse que la vivienda anterior a la actual, cuya cronología debe corresponder a mediados del siglo XIX, tenía una estructura similar a la actual, aunque carecía de instalaciones de captación y evacuación de aguas de las redes públicas, lo que hacía necesario la existencia del aljibe y de los pozos negros.

Una vez agotada la excavación del área disponible hasta la cota prevista, se efectuó un sondeo estratigráfico en la zona menos alterada que pudiera mostrar la relación de estas edificaciones con la muralla y permitiera su estudio estratigráfico. Este sondeo, con unas dimensiones de dos por dos metros (Figura 14), se ha efectuado tras desmontar los restos de los muretes que delimitaban el pequeño patio antes mencionado y ha alcanzado una profundidad de 1,7 m desde la cota del acerado; el relleno extraído corresponde, esencialmente, a las tierras revueltas por la ejecución del propio patio y tampoco ha permitido recuperar restos cerámicos significativos. En la parte inferior del sondeo se puede apreciar la base de un muro de ladrillos formado por dos hojas externas de piezas colocadas al hilo y un relleno interno de fragmentos; entre este muro, destruido por la realización del patio, y el paramento de la muralla, aparece la zapata que corresponde a la base de la muralla (Figuras 15 y 16).

A la vista de estos resultados, puede concluirse que lo conservado de la muralla de la Judería en este inmueble es un tramo de siete metros de longitud, arrasado hasta una cota de entre 20 y 40 centímetros desde la rasante actual, que ha sido reutilizado parcialmente por la vivienda del siglo XIX como paramento de un patio y la habitación inmediata; hacia el oeste, la muralla ha sido amortizada por la construcción del aljibe, aunque pudieran subsistir algunos restos bajo los muros conservados de la vivienda actual.

La interpretación del sector excavado, en relación con el tramo ya conocido de la casa de Mañara, permite observar que su dirección es la misma (Figura 18), sin producirse el quiebro que se había supuesto hacia la esquina de la plaza de las Mercedarias, por lo que si se establecen las uniones más probables entre los tramos conocidos hasta hoy, puede suponerse que la muralla continua bajo el colegio frontero y debe quebrar en su interior hacia la fachada del inmueble n.º 18 de la calle Conde de Ibarra.

El resultado de la intervención, en cuanto al estado de conservación de la muralla de la Judería, ofrece unos restos de escasa entidad, ya que puede constatarse que ha sido totalmente arrasada en toda la superficie correspondiente al inmueble en el que se han desarrollado los trabajos, y solo en la medianera es posible apreciar su desarrollo en alzado, que corresponde, de otra parte, al extremo del lienzo conservado dentro de la casa de Mañara, que, debido a su escasa consistencia, ha debido ser enfoscado y revestido.

Los restos subyacentes alcanzan una altura algo superior al metro y su cara vista mantiene un enfoscado de suficiente consistencia, aunque en la parte superior están afectados por las reutilizaciones dentro de las viviendas anteriores.

Por todo ello, se estimó que lo más adecuado era la protección de los restos subyacentes con una capa de geotextil drenante que garantice su aislamiento de la futura cimentación; este revestimiento de geotextil cubre también la zapata externa y se extiende sobre toda la superficie excavada. Una vez efectuada la cimentación, se procederá a marcar en el pavimento la traza reconocida de la muralla mediante un enlosado de material diferenciado.

En cuanto a los vestigios apreciables en la medianera deberá hacerse patente su localización, mediante la protección con un tabicado de sus mismas dimensiones y un tratamiento de color diferenciado.

Notas

[1] Diego Oliva Alonso (coord.): *Casa-palacio de Miguel de Mañara. Restauración*. Sevilla, 1993.

Índice de imágenes

Figura 1. Situación del inmueble en el casco histórico de Sevilla.



Figura 2. Situación del inmueble en el plano catastral georeferenciado.



Figura 3. Situación del inmueble en el Plan especial de protección.



Índice de imágenes

Figura 4. Situación del inmueble en el plano georeferenciado del barrio de San Bartolomé.



Figura 5. Fachada del inmueble a la calle Levíes.



Figura 6. Fachada del inmueble a la plaza de Mercedarias.



Índice de imágenes

Figura 7. Trazado de la muralla de la Judería en la casa de Mañara y su hipotética continuidad en el inmueble.



Figura 8. Planta de la primera fase de excavación con las conducciones de alcantarillado.

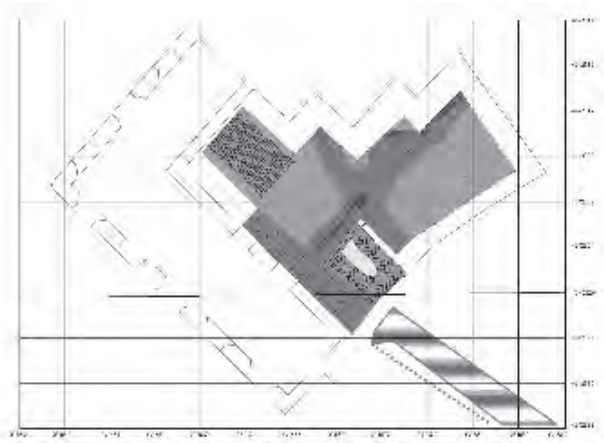
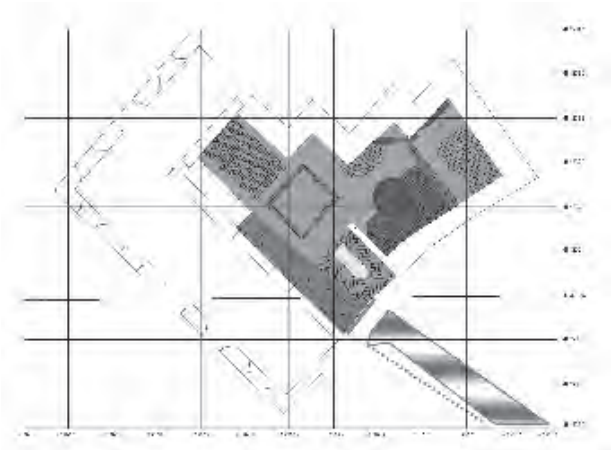


Figura 9. Planta de la excavación general efectuada hasta la cota de -0,90 cm.



Índice de imágenes

Figura 10. Zona norte del área excavada con los muros y pavimentos de la casa anterior.



Figura 11. Habitación inmediata a la muralla de la Judería en la medianera con la casa de Mañara.



Figura 12. Vista hacia el norte de los muretes del patio de la vivienda anterior.



Índice de imágenes

Figura 13. Vista hacia el sur de los muretes del patio anterior, adosado a la muralla.



Figura 14. Planta de la excavación del sondeo estratigráfico.

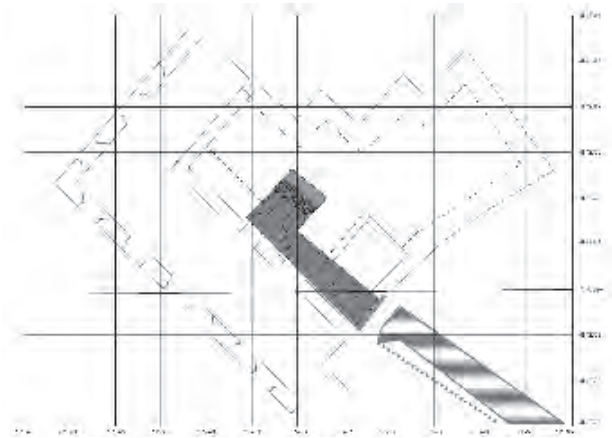


Figura 15. Vista hacia el sur del sondeo estratigráfico.



Índice de imágenes

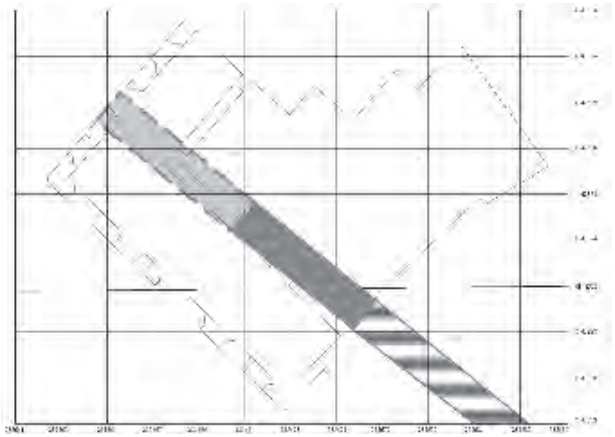
Figura 16. Relación del sondeo estratigráfico con el sector conservado de la muralla.



Figura 17. Vista del sector conservado de la muralla de la Judería en la medianera con la casa de Mañara.

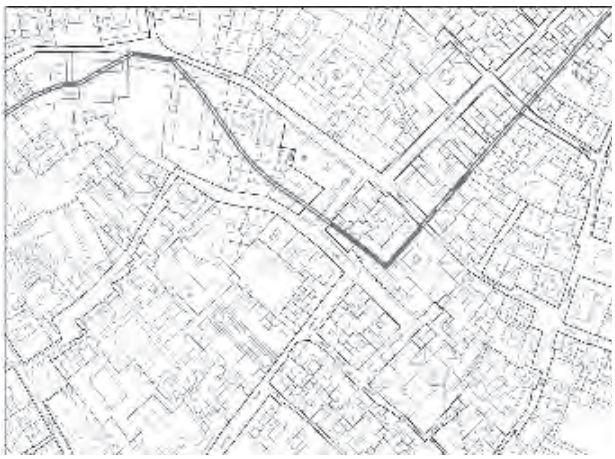


Figura 18. Relación del trazado de la muralla de la Judería con el sector subsistente en la casa de Mañara.



Índice de imágenes

Figura 19. Interpretación del trazado de la muralla de la Judería.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN CALLE SAN FERNANDO, 29-31

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
MARGARITA DE ALBA ROMERO

Provincia
Sevilla

Municipio
Sevilla

Ubicación
C/ San Fernando, 29-31

Autoría

MARGARITA DE ALBA ROMERO
MIGUEL ÁNGEL TABALES RODRÍGUEZ

Resumen

Presentamos los resultados de la excavación arqueológica de urgencia realizada en el solar número 29-31 de la calle San Fernando de Sevilla. Se ha documentado la secuencia ocupacional del solar, desde los niveles altoimperiales hasta su uso como vivienda actual.

Abstract

We present the results of the archaeological urgency excavation made in the street San Fernando 29-31, of Seville. There has been documented the occupational from high-imperial even to its use as house contemporary.

Introducción

La intervención arqueológica de urgencia realizada en la parcela vino motivada por la proyección de un edificio plurifamiliar con sótano, en la c/ San Fernando n.os 29-31 de Sevilla. Dicha parcela se ha visto afectada por las obras de reforma y ampliación que recoge el Proyecto Básico de Obra para la construcción de ocho viviendas, locales en bruto y sótano-garaje, contemplando el derribo previo de las estructuras emergentes del interior del antiguo edificio con el vaciado de todo el solar hasta -4,40 m de profundidad y respetando la fachada meridional.

Los trabajos de derribo y parte de la excavación del solar fueron realizados durante los últimos meses del año 2007 de forma mecánica y sin control arqueológico; el vaciado del mismo afectó a un 70 % del total del subsuelo. Debido a ello y por encontrarse el solar en un espacio cautelado arqueológicamente, a fecha de 24 de enero de 2008 se nos requiere por parte de la Delegación de Cultura de Sevilla acometer las actividades arqueológicas necesarias para recuperar en la medida de lo posible la información inalterada mediante un procedimiento de Urgencia, según el artículo 25 del Título III del Reglamento de Actividades Arqueológicas 2003.

De acuerdo con la Resolución favorable para el inicio de actividad por parte de la Dirección General de Bienes Culturales, con fecha 20/02/08, se desarrollaron las tareas arqueológicas de **Control de Movimientos de Tierras** entre los días 31 de marzo al 1 de julio de 2008.

Situación del inmueble previa a la intervención arqueológica

Hasta la fecha de intervención el sustrato alterado fue del 70% del solar. El proyecto arquitectónico contemplaba el rebaje del área completa del solar hasta la cota de -4,40 m de profundidad, conservando un tacón de seguridad en el extremo meridional de 2,50 m de espesor, lindante con la muralla del Alcázar.

Previo a nuestra llegada el rebaje se hizo mecánicamente mediante una retroexcavadora llegando hasta los límites este y oeste de la parcela, alcanzando las medianeras vecinas en ambos casos. Se trata de sendas viviendas contemporáneas, con una cimentación de hormigón armado correspondiente a muros de sótano que llegan prácticamente hasta la base de la zona rebajada. En el caso de la medianera este, alcanza la cota base de la excavación y continúa penetrando en el terreno; en la medianera oeste cuelga a 0,80 m sobre la base de la excavación. Por tanto de los perfiles laterales del solar tan solo la zona baja del perfil oeste conservaba inalterada su secuencia estratigráfica, apta para ser estudiada arqueológicamente. Una vez rebajada el área señalada se procedió a su nivelación mediante un relleno de grava gruesa, geotextil y una capa de albero, elevando la cota de base 0,80 m. En la zona central de la segunda crujía del antiguo edificio se ha perforado el suelo más allá de la cota -4,40 m de rebaje y colocado un pozo para evacuar el freático a través de bombas.

La paralización de la obra facilitó la conservación de parte del sustrato de la parcela (30%), permaneciendo inalterada la zona de la rampa en el perfil oriental y la primera crujía, sumando un total de 127,033 m² de sustrato inalterado, más el tacón de seguridad de la muralla del Alcázar. Ambos lugares -rampa y primera crujía- al igual que el resto del solar, también se vieron afectados por el proyecto arquitectónico con una cota de afección de -4,40 m de profundidad bajo la rasante de la calle San Fernando.

Problemática arqueológica del entorno

Contamos con numerosos estudios arqueológicos realizados en las inmediaciones en los últimos años:

- La excavación realizada el pasado año en el Jardín Inglés del Real Alcázar, junto a la muralla que separa estas viviendas privadas de los jardines del Alcázar, diez casas al noroeste de nuestro solar. (Tabales, 2006, Intervención Arqueológica en el Jardín Inglés, Real Alcázar de Sevilla).
- El sondeo estratigráfico SE-V, practicado junto a la torre almohade de la Alcoba, en los mismos jardines del Alcázar. Fue realizado en 1999 y publicado en diversos foros. (Tabales, 2003, *El alcázar de Sevilla, primeros estudios sobre estratigrafía y evolución constructiva*, p. 218, Madrid).
- El sondeo estratigráfico SE-IV, practicado en las inmediaciones del Cenador de Carlos Quinto dentro del mismo programa de investigaciones y publicado en los mismos foros. (Tabales, 2003, *El alcázar de Sevilla, primeros estudios sobre estratigrafía y evolución constructiva*, p. 208, Madrid).
- El sondeo estratigráfico SE-VI, practicado en 2000, en el Jardín del Príncipe, dentro de la primera campaña del Proyecto General de Investigación *Análisis arqueológico del alcázar de Sevilla, 2000-20005.* Publicado en diversos foros. (Tabales, 2001, "Las murallas del alcázar de Sevilla. Investigaciones arqueológicas en los recintos islámicos" *en Apuntes del Alcázar* n.º 2, pp. 7-43, Sevilla).
- Excavaciones realizadas en el alcázar de Sevilla desde 1997 a 2005. Un total de 20 excavaciones (estratigráficas y extensivas).

Excavaciones arqueológicas (inéditas) en la calle San Fernando a cargo de Mark Hunt y coordinadas por Florentino Pozo en 2004-2005.

Con los datos conocidos hemos podido establecer una pauta estratigráfica de partida:

- Bajo la cota de rasante se suceden diferentes terrenos de nivelación vinculados a la obra de ajardinamiento de

inicios del siglo XX (1927). Se trata de rellenos horizontales de deposición artificial y diversa consistencia que elevaron y acondicionaron un terreno que fue utilizado como huerta con seguridad desde el siglo XVI, con la previa eliminación de estructuras mudéjares e islámicas.

- En el Jardín Inglés se detectó una fase de destrucción vinculada tal vez con la conquista castellana o más bien con la reutilización del espacio urbano y el cambio de uso. Se construyeron nuevas viviendas más toscas a las islámicas precedentes.
- En el periodo norteafricano se detecta un urbanismo claro en el extremo noroeste de los Jardines del Alcázar con calles con infraestructuras y viviendas. Corresponden al barrio islámico situado en el s. XIII en el interior de la alcazaba exterior almohade.
- La siguiente cota arqueológica bien documentada responde a la construcción de la muralla almohade de la ciudad y de la alcazaba exterior. Tenemos datos de la liza entre muralla y antemuro:
  - 6,30-6,50 msnm en la Puerta de la Alcoba.
  - 6,50 msnm en la calle San Fernando.

  También son 6,50 m para la Puerta Jerez por lo que la homogeneidad a lo largo de estos 400 m es casi completa. Entendemos, aunque no hay constancia directa en los cortes realizados que el nivel interior de dicha alcazaba externa se situaría entre los 6 y 7 msnm. La construcción de la muralla supuso la readaptación urbana del área que ocupa actualmente el Jardín Inglés, traduciéndose en la destrucción de los edificios existentes.
- Las cotas de ocupación islámica previas a la construcción de la muralla almohade se sitúan en el entorno inmediato a 6 msnm (Puerta Jerez y calle San Fernando), (cortesía de F. Pozo). Se trata de un horizonte productivo en el que se detectan hornos y alfarerías en una amplia extensión que ocupa al menos desde el Patio de las Doncellas del Alcázar a la Torre de la Alcoba y la Puerta Jerez. La datación del alfar del Patio de las Doncellas se inicia a fines del X y su destrucción y amortización a mediados del siglo XI. Es previsible que, fuera del alcázar, los alfares perduraran hasta el cambio de organización urbanística que supuso la construcción de la puerta de Jerez y los amurallamientos aledaños tras 1172.
- En el Jardín Inglés se ha demostrado la extensión hasta este sector del arrabal situado junto a las murallas del Alcázar en el período tardoabadí y almorávide. Se trata seguramente del barrio de Ibn Jaldún, situado por al-Sala extramuros, en la zona portuaria, y destruido parcialmente en 1172 para construir en su emplazamiento la gran mezquita aljama almohade.
- Se detecta un intento fallido de ocupación en sector durante el siglo XI, momento tras el cual se sucederán nuevos episodios de inundación y abandono hasta la ocupación definitiva en época de al-Mutamid o almorávide.
- Se han detectado varios niveles de deposiciones fluviales que suben la cota del terreno y que delatan no solo el abandono de esta zona de la ciudad por el hombre entre los siglos VI y XI sino que son los responsables de la subida de nivel de la ladera del promontorio primitivo. Dichos rellenos reflejan la intensidad de la acción fluvial, que es más potente en períodos previos al siglo XI y más pausada durante sus décadas centrales.
- En el Jardín Inglés se analizó el proceso de abandono y destrucción del hábitat romano en la Alta Edad Media poniéndolo en relación con los descubrimientos realizados en el Alcázar, relativos a la recuperación de márgenes fluviales preimperiales en el sector meridional y oriental de Sevilla. La excavación del Jardín Inglés sacó al a luz una estructura visigoda cuya función desconocemos pero que coincide en cota (entre 4,30 y 5,40) con los restos romanos de las inmediaciones. No ha podido determinarse la relación pretendida de los restos romanos con respecto al puerto comercial situado en las inmediaciones en los siglos I-III d. C., si bien especulamos sobre la posible presencia del arroyo Tagarete en las inmediaciones, dentro del actual Jardín Inglés.
- El siguiente horizonte arqueológico del que hay pruebas irrefutables es el que afecta al período romano que va del siglo I al III d. C. Se han localizado bajo la calle San Fernando, debajo de la muralla islámica, los restos de una vivienda con patio porticado así como la vía urbana con las instalaciones de desagüe de vertido domésticos hacia el colector debajo de la calzada (cortesía de Hunt y Pozo). Su cota es 4,30 msnm (es decir dos metros bajo los niveles almohades). La prolongación de esta calzada vendría a coincidir aproximadamente con la zona que ocupa la primera crujía del solar 29-31 de la calle San Fernando. Lo mismo ocurre en la Puerta de Jerez, donde aparecen viviendas con mosaicos del mismo período alto imperial, a la misma profundidad. Desde el punto de vista urbanístico entendemos que los restos citados y el horizonte histórico en el que se encuadran se corresponden con una fase de crecimiento urbano extramuros alto-imperial con un claro fin en el Bajo Imperio.
- No hay evidencias de recuperación del hábitat urbano nunca más desde entonces y, a pesar de que se detectan actividades industriales, agrícolas y militares durante los dos mil años posteriores, se trata de usos asociados pero alejados del la función doméstica.

En resumen, existen tres momentos en los que la actividad humana se traduce en actividad constructiva:

Período romano altoimperial	s. I d. C.	Expansión urbana
Período abadí	s. XI	Alfares
Período almohade	s. XII	Fortificación urbana
Período moderno	1757	Construcción de la calle San Fernando

Dichos períodos se alternan con otros de abandono o actividad agraria o botánica:

Período tardoromano hasta época taifa	s. III d. C. a ss. X-XI	Rellenos de inundación
Período posalmohade	ss. XIII-XVI	Uso desconocido
Período moderno	ss. XVI-XX	Huertas
Actualidad	Desde 1927	Jardín

Objetivos planteados y aportaciones

Tras una aproximación a la problemática arqueológica del sector se planteó una serie de objetivos para la intervención arqueológica:

- Localización de las viviendas de los trabajadores de la Real Fábrica de Tabacos.
- Localización de los niveles pertenecientes a la Huerta Real y su posterior adaptación para los Jardines del Alcázar.
- Localización de los niveles castellanos y su posterior arrasamiento para la implantación de la huerta real.
- Localización de restos islámicos del interior del recinto almohade denominado Alcazaba Exterior desde finales del siglo XII.
- Localización de los restos islámicos pre-muralla asociados a alfares y basureros.
- Localización de los depósitos fluviales de inundación detectados en el Jardín Inglés.
- Localización de los niveles tardoantiguos detectados en el Jardín Inglés.
- Localización de la necrópolis romana detectada bajo el Prado de San Sebastián, en la calle San Fernando (frente a la capilla de los Estudiantes (excavaciones del Metro) y las referencias a los enterramientos en el solar de la Fábrica de Tabacos llamado de “las calaveras” (Hübner).
- Localización de los depósitos de amortización del barrio romano altoimperial desaparecido en la Tardoantigüedad.
- Localización de los restos romanos pertenecientes a la urbanización detectada en las excavaciones del Metro y Metro-centro en la calle San Fernando y en Puerta Jerez.
- Estudio de la secuencia de transformación urbana desde la primera ocupación hasta el presente.

Metodología arqueológica

Planteamientos y proceso de intervención

Una vez realizada la aproximación a la problemática histórico-arqueológica del inmueble que nos ocupa y habiendo expuesto el grado de afección actual del solar planteamos los objetivos y la metodología a seguir en los trabajos arqueológicos.

El primer condicionante que nos marcó la metodología a seguir fue la propia situación en la que se encontraba el solar a nuestra llegada. Este conservaba el 30 % del sustrato inalterado, junto con los perfiles de la zona excavada y susceptible de ser estudiados arqueológicamente. Ante tal situación decidimos, en primer lugar, hacer una lectura estratigráfica de los perfiles conservados con los que marcar las pautas a seguir a la hora de proceder, en segundo lugar, al rebaje de la rampa y la primera crujía.

1. Perfiles

- Lectura estratigráfica de perfil norte completo.
- Lectura estratigráfica de perfil este (rampa).
- Lectura estratigráfica de perfil oeste (sustrato inalterado bajo medianera).
- Recogida de material arqueológico

2. Rebaje del sustrato inalterado

El rebaje del área señalada se hizo mecánicamente, sustituyéndose por medios manuales en aquellos puntos donde aparecieron estructuras y cuyo registro hacía necesario un procedimiento más minucioso, siendo un total de 127,033 m² de excavación a una profundidad de -4.40 m.

- En primer lugar se rebajó la primera crujía. Por motivos de seguridad el rebaje se hizo por bataches de 4,50 m de ancho al estar actuando como tacón de seguridad de la cimentación de la fachada de la vivienda contemporánea.
- En segundo lugar se procedió al desmonte de la rampa llegando hasta los límites medianeros de la vivienda vecina y la cimentación de la fachada.
- Una vez rebajada la rampa se planteó un sondeo estratigráfico en la zona central de esta, desde la cota +5,40 m hasta +3,70 m, con un área 21,42 m². El fuerte caudal del freático imposibilitó seguir profundizando en la excavación, ya que desde la cota + 5,50 estábamos trabajando bajo el nivel freático que tuvo que ser evacuado por dos bombas.

El punto cero lo hemos obtenido después de trasladar a nuestro solar la cota absoluta de la Puerta de la Alcoba. Todas las cotas reflejadas en esta Memoria Preliminar hacen referencias a cotas absolutas sobre el nivel del mar.

El material arqueológico recuperado se depositará en el Museo Arqueológico de Sevilla, con la clave DJ. 08/15. Dicha entrega de materiales, su inventario y el acta de depósito se hará según el Reglamento de Actividades Arqueológicas.

Se han realizado analíticas ceramológicas[1] y sedimentológicas[2], tanto para los perfiles como para la excavación de la rampa y primera crujía.

Descripción de los procesos arqueológicos detectados. Síntesis de resultados

En nuestro proyecto presentábamos una serie de líneas de análisis que han sido resueltas en diverso grado y que resumimos a continuación:

- Se ha documentado la secuencia estratigráfica de este sector, desde los +9 m hasta los +3,37 m, sin llegar a los niveles vírgenes que fueron detectados en la excavación de la calle San Fernando a +3 m. Los estratos más antiguos localizados corresponden a los primeros años de nuestra era.
- El nivel freático aparece desde la cota +5,60.
- Las cotas romanas se corresponden con las registradas en la calle San Fernando, pero con la gran diferencia que donde allí aparece un urbanismo bien establecido, con calles y casas, en nuestro solar solamente aparece un nivel de uso imperial sin estructura alguna y amortizado por rellenos de deposición lenta con indicios de inundación moderada.
- No se ha podido determinar el motivo del desnivel entre las cotas romanas registrados en la calle San Fernando y las visigodas del Jardín Inglés, con una diferencia entre ellas de aproximadamente un metro, encontrándose los niveles tardorromanos del Jardín Inglés a +3,80 m y los romanos de la calle San Fernando entre los +4,30 y +5,40 m.
- Se ha determinado la inexistencia de niveles funerarios en el solar que pudiesen estar vinculados a la necrópolis romana detectada en el Prado de San Sebastián y los enterramientos localizados en la calle San Fernando, frente a la capilla de los Estudiantes. Sí se ha registrado material vítreo en los rellenos deposicionales romanos, asociado posiblemente a los ritos funerarios y que se pueden relacionar con las zonas cementeriales próximas.
- Localización de los depósitos de amortización y abandono del barrio romano imperial desaparecido en la Tardoantigüedad y durante la Alta Edad Media pero con una potencia mucho menor que los dos metros que presentaban estos niveles en el Jardín Inglés. Estos niveles de inundación marcan el abandono de esta zona de la ciudad entre los ss. IV y XI, además de ser los responsables de la subida de nivel de la ladera del promontorio primitivo.
- Dichos rellenos reflejan la intensidad de la acción fluvial, que es más potente en períodos previos al siglo XI y más pausada durante sus décadas iniciales.
- Se detecta una ocupación marginal e inestable a finales del s. XI asociada a alfares y basureros próximos al cauce fluvial, con episodios de inundación y abandono hasta la ocupación definitiva a principios del s. XII en época de al-Mutamid o almorávide.
- Se ha localizado parte del arrabal tardoabadí y almorávide situado junto a las murallas del Alcázar detectado en el Jardín Inglés, pero con la diferencia de que en nuestro solar el desarrollo urbano es mucho menor que el que presentaba en el Jardín del Alcázar. Posiblemente se trate de la zona periférica del barrio de Ibn Jaldún, situado por al-Sala extramuros, en la zona portuaria, y destruido parcialmente tras la construcción de la muralla islámica. Los restos localizados tenían poca entidad debido al fuerte estado de arrasamiento que presentaban. Hasta ahora se han localizado restos del mismo en la Catedral (Jiménez, 2001), Archivo de Indias (Pozo, 2002) y Alcázar (Tabales, 1998, 2004, 2005, 2007).
- Se detecta la obra de readaptación urbana para la edificación de la muralla almohade de la calle San Fernando, límite sur de la alcazaba exterior que se traduce en la destrucción de los edificios excavados. El material de relleno de amortización de estas construcciones abarca desde el s. XII al XIV, siendo notable la diferencia de la composición de las tierras una vez construida la muralla y protegidas de las crecidas del río, pasando de rellenos limosos y arcillosos previos a la muralla a rellenos terrosos posmuralla.
- Las obras de acondicionamiento para la construcción de la muralla alcanzaron y arrasaron los edificios almorávides hasta prácticamente nivel de cimentación, dejando un terreno sin urbanizar y sin evidencias de reaprovechamiento ni readaptación de las mismas; situación contraria a la detectada en el Jardín Inglés, donde las construcciones almohades continúan la trama urbana anterior correspondiéndose con el barrio islámico del s. XIII ubicado en el interior de la alcazaba exterior almohade.
- Desde la ocupación almorávide el solar no se vuelve a urbanizar hasta que se construyen las viviendas para los funcionarios de la Fábrica de Tabacos en la segunda mitad del s. XVIII. Durante estos seis siglos el terreno se ha elevado artificialmente unos dos metros con sucesivos rellenos de tierras de laboreo.
- Localización de los niveles de la Huerta de la Alcoba del Alcázar, al menos desde el s. XVI.
- Localización de parte de los cimientos de un edificio previo al actual. Posiblemente se corresponda con los restos de una de las estructuras de las construidas por Van der Borcht para los trabajadores de la Fábrica de Tabacos.
- Localización de los restos de la nivelación realizada en 1927 para la construcción de los Jardines del Alcázar vigentes hasta el s. XX en la zona trasera del solar.

Secuencia excavación arqueológica

PROCESO	FASE	DESCRIPCIÓN	UNIDADES	CRONOLOGÍA	COTAS msnm
I RELLENO	1	Capa de arcillas pardas con material cerámico y constructivo	89	**Altoimperial** 1.ª ½ s. I d. C.	>+3,37-+3,70
II NIVEL DE USO	1	Nivel de uso	88	**Altoimperial** 1.ª ½ s. I d. C.	+3.70 - +4,20
III DEPOSICIONES FLUVIALES	1	Capa arcillosa sobre 88	87	**Altoimperial** s. I d. C.	+4.20 - +4,40
	2	Capa arcillosa con restos de estucos y enlucidos	80	**Bajoimperial** 100-130 d. C.	+4,40 - +4,70
	3	Capa arcillosa con gravilla arqueológica	84	**Tardo antigua-visigoda** s. IV d. C.	+4,70 - +4,90
	4	Capa arcillosa	15-6	**Altomedieval** ss. X-XI	+4,90 - +5,43
	5	Capa limosa	3-37-38-27	**Taifa - almorávide** ss. XI -1.º XII	+5,43 -+6
IV OCUPACIÓN MARGINAL E INESTABLE	1	Estabilidad fluvial Basureros	52-53-54-24-55-50-4-2-26-30-32	**Taifa - almorávide** 2.ª ½ XI – 1.ª ½ XII	+5,50 - +6
	2	Nueva deposición limo-arcillosa	22-1-45	**Taifa - almorávide** 2.ª ½ XI – 1.ª ½ XII	+6 - +6,30
V EDIFICACIÓN		Construcción edificios y canalizaciones hacia el cauce fluvial	39-5-40-23-39-60-65-66-69-74-75-76-91-92-93	**Taifa - almorávide** finales siglo XI – 1.ª mitad siglo XII	+5,40 - +6,30 (Suelos a +5,70)
VI DESTRUCCIÓN EDIFICIOS	1	Destrucción edificios¿Operaciones construcción muralla almohade?	25-12-43-44-13-62-67-71-90	**Almohade** XII	+5,60 - +6,10
VII NIVELACIÓN RECINTO V ALMOHADE		Nivelación Posmuralla	41-31-105-20-8	**Almohade - castellano** Fines s. XII - XIV	+6,10 - +6,60
VIII HUERTA		Tierra labor	9	**Castellano** ss. XV – XVI	+6,50 - +7,50
IX CONSTRUCCIÓN DE LA FÁBRICA DE TABACOS	2	Creación calle San Fernando	108-34-35-36	**Moderno** Ca. 1757	Suelos +8,10
X JARDÍN INGLÉS		Tierra Jardín Inglés	14-16	**Contemporáneo** 1927-1940	+7,50 - +8,30
XI VIVIENDAS CONTEMPORÁNEAS		Casas contemporáneas	10-101-51-47-103-104-102-17-46-56-19-48-11-97-98-99-100	**Contemporánea** 2.ª ½ S. XX	+9

Descripción de procesos

Proceso I

El sustrato sobre el que se asienta el nivel de uso altoimperial, U.E.88, está formado por una capa muy antropizada de matriz arcillosa y tonalidades pardas. Presenta abundantes nódulos de cal y carbón junto con material cerámico y constructivo, cuya datación sitúa a este relleno dentro de los años 20-50 d. C.

Se trata del último estrato registrado en la excavación y al que solo se ha podido llegar en el hueco del pozo donde se colocó la bomba de extracción del agua freática, alcanzando una profundidad máxima de +3,37. No se llegó a agotar la potencia del estrato ni por tanto, la estratigrafía del solar. Pese a ello, podemos presuponer que los niveles vírgenes se deben encontrar a escasos centímetros bajo esta cota, ya que en las excavaciones del metro de la calle San Fernando aparecieron sobre los +3 m, siendo por tanto esta capa (U.E.88) uno de los primeros niveles antropizados del sector dentro de la primera mitad del s. I d.C.

El caudal del agua que penetraba en el corte era muy superior al que podíamos evacuar con dos bombas trabajando a la vez, una colocada en el pozo central del solar y otra situada en nuestro sondeo. El nivel freático, presente desde la cota +5,60, imposibilitaba el trabajo a partir de la cota +4. Ante tal situación y la carencia de estructuras arqueológicas, y tras la pertinente consulta con el arqueólogo inspector de la Delegación Provincial de Sevilla se decidió dar por concluida la excavación en este punto.

Proceso II

Sobre la cota +4 m aparece un nivel de uso formado por fragmentos disgregados de adobe naranja dentro de una capa de matriz arcillosa, muy homogénea y de consistencia media. El estrato presenta una disposición horizontal a techo con un leve buzamiento hacia extremo meridional. La potencia total del mismo solo ha podido ser registrada en el hueco del pozo situado en el ángulo NE, llegando a alcanzar en este punto hasta el medio metro de potencia desde +4,20 hasta +3,70. La extensión de este nivel nos resulta desconocida al exceder los límites del sondeo, superando con ello los 21,50 metros cuadrados.

Este proceso podemos fecharlo dentro de la primera mitad del s. I d. C., en base al material cerámico recogido, la relación estratigráfica y la correlación con las cotas altoimperiales de la calle San Fernando, situadas a + 4,30. A pesar de que la cerámica extraída no va más allá del 0-30 d. C., debemos extender un poco más la cronología e incluir este proceso dentro de la primera mitad del primer siglo, ya que el sustrato subyacente (U.E.89) abarca desde el 20 al 50 d. C.

Proceso III

Se localiza una deposición continuada de arcillas y limos de origen fluvial aportados por las inundaciones que se sucedieron sobre los niveles romanos cuyo significado principal es la desaparición del urbanismo y de cualquier actividad humana en el solar desde el siglo I d.C. hasta el siglo XI final o XII inicial. Los dos metros de rellenos están estratificados en 5 capas consecutivas que han podido ser fechadas de manera relativa. Estos depósitos aluviales se identifican con la secuencia deposicional detectada en el Jardín Inglés, por lo que podemos extrapolar la información de dicha intervención a nuestro solar.

Los primeros niveles, romanos y visigodos, delatan una intrusión aluvial moderada, formados por rellenos de matriz arcillosa con abundante material cerámico y constructivo y presencia, en el último caso, de gravilla arqueológica arrastrada por las inundaciones. Los depósitos más antiguos alcanzan una potencia de 0,70 m sobre los niveles altoimperiales.

Los sedimentos superiores forman parte de periodos altomedievales, se sitúan entre la cota +4,90 y +6. Son igualmente rellenos fluviales pero presentando una mayor intrusión aluvial, formados por dos capas sucesivas de arcillas y limos con una presencia casi nula de material cerámico.

De manera particular la descripción progresiva de las capas sería la siguiente:

El nivel de uso altoimperial (U.E.88) queda amortizado por un estrato arcilloso y homogéneo (U.E.87) con disposición horizontal a techo en el que abunda el material cerámico y constructivo rodado. El material arqueológico fecha este depósito en los años 20-40 d.C. Se trata de una capa de deposición lenta derivada de las inundaciones fluviales que terminan colmatando el nivel anterior.

El segundo depósito (U.E.80), de matriz arcillosa pero más heterogéneo que el anterior, compuesto por abundantes restos de enlucidos murarios lisos y cromados con líneas de colores, así como numeroso material cerámico, siendo los más modernos de los años 100 -130 d.C. Es una capa compactada y muy horizontal. Este estrato, tanto por cotas, por la cronología que aportan sus materiales, como por la matriz que presenta, se puede relacionar con el último estrato registrado en el SE-V del Sector de la Puerta de la Alcoba del Alcázar[3]. En este caso se trata de los rellenos de llanura aluvial que colmatan las estructuras romanas del siglo I d.C., ya observados en otros lugares de Sevilla y que marcan un retraimiento urbano hacia el norte y una mayor presencia fluvial irregular en este sector meridional de la ciudad junto al Tagarete, al menos hasta el siglo X. En la Alcoba este nivel se puso en relación con una posible zona de basureros vinculados a alfares o escombreras periurbanas, ya que junto al material cerámico de buena calidad aparecieron elementos relacionados con la cocción. En cualquier caso, esta zona situada en la ribera del Tagarete, sería destruida por la acción fluvial, o al menos ocupada y revuelta por los limos tras su abandono, en algún momento del Bajo Imperio.

Los depósitos bajoimperiales (U.E.80) quedan amortizados por un nuevo proceso de inundación fechado por la cerámica de su

relleno en el s. IV d.C. (U.E.84). Se trata de una capa de matriz arcillosa de color oscura, con arena de grano medio y abundante gravilla arqueológica. El material cerámico que presentaba esta capa era escaso y muy rodado. En el Jardín Inglés los niveles tardoantiguos se localizaron un metro por debajo de la cota a la que aparecía en nuestro solar, registrándose rellenos deposicionales de finales del s. V a la cota +3,93. Sobre los mismos se detectó una estructura cimentaria fechada a finales del s. V - principios del s. VI; la causa de este desnivel no ha podido ser constatada en nuestra intervención, tal vez estuviera relacionado con la posición del cauce del arroyo Tagarete en los Jardines del Alcázar, al menos desde época romana.

Los siguientes rellenos pertenecen a procesos altomedievales:
El depósito de limos naranjas U.E.3 puede identificarse con el depósito de limos registrado en el Jardín Inglés (U.E.1558), se asemejan en cotas y coinciden en la matriz. En el recinto del Alcázar, tras la ocupacional imperial, se detecta un período de abandono de los edificios, describiéndose la presencia de restos del derrumbe de los mismos en el Patio de Banderas, donde aparecen embalados o colmatados por sedimentos finos por encima de los +6 m. En el Patio de las Doncellas, este incremento de los eventos aluviales se detecta especialmente en torno al siglo XI, momento durante el cual aparecen depósitos limosos que, prácticamente ausentes de material arqueológico, sepultan estructuras de hornos y pozos de esa época, siendo sellados a su vez por nuevas estructuras de idéntica cronología.

Proceso IV

Destaca como ruptura de los episodios de inundación un intento de edafización y antropización definido por los depósitos de basuras y hogueras (UU.EE.2 y 24) a fines del siglo XI, y una vuelta inmediata a las inundaciones (UU.EE.22, 1 y 45). Este proceso ha sido constatado en el Jardín Inglés y bajo el Patio de Doncellas del Alcázar (Tabales, 2002 y 2007). En el primero se desarrolla un intento ocupacional sin presencia de estructuras, se trata de rellenos antropizados semejantes a los niveles detectados en la c/ San Fernando, 29-31, con acumulación de basuras y huellas de incendios correspondiente al sector más próximo al río y que serán cubiertas por inundaciones; en el Patio de las Doncellas la ocupación se inicia con una alfarería de mediados del XI, abandonada poco después debido también a las inundaciones. Aquí tampoco se edificaría nada hasta la urbanización del arrabal abadí-almorávide, que se dispone a la cota +6,50 - +7.

Proceso V

En torno a la cota +5,70 se detectan una serie de elementos constructivos que marcan el inicio de la ocupación estable del solar hasta nuestros días. A pesar de la desconexión física que presentaban los restos, debido al estado de arrasamiento en que se encontraba el solar a nuestra llegada, pudimos registrar una serie de estructuras con las que poder estimar el desarrollo ocupacional de la parcela a inicios del s. XII.

En el perfil este se han localizado parte de las estancias de un edificio, ambas con suelos de dess (UU.EE.39 y 5) una de ellas con enlucido a la almagra (U.E.5); las dos quedaban separadas por un muro de tapial de tierra con sus caras exteriores enlucidas a la cal (U.E.40). Los pavimentos aparecían a la cota +5,80 apoyándose directamente sobre los niveles de inundación altomedieval previamente nivelados (UU.EE.38 y 6). Ambas habitaciones quedaron amortizadas en un periodo inmediatamente posterior por rellenos de matriz arcillosa color marrón oscuro (U.E.12), la cerámica fecha este proceso de amortización en el s. XII, a su vez, las fosas almohades (U.E.25 y 41) penetraban en el terreno llegando hasta los niveles de inundación previos a la urbanización taifa-almorávide, inutilizando definitivamente cualquier huella constructiva.

En el perfil norte se detectó un murete de ladrillos del que tan solo se conservaba la primera hilada de cimentación (U.E.23), también arrasado por los niveles almohades, posiblemente derivados de los trabajos de construcción de la muralla islámica (U.E.105). Se trata de la base de una atarjea con dirección E-W, que apoya sobre los depósitos de inundación de periodo inmediatamente anterior (U.E.22). La base de la atarjea es de fábrica de ladrillos a tizón de 0,28 x 0,13 x 0,035 m tomados con mortero de cal y tierra sobre una capa de gravilla fina y cerámica de machaqueo aglutinados con mortero de cal y tierra (U.E.29).

En el perfil oeste no se detectaron huellas constructivas de ningún tipo asociadas a este periodo, llegando los niveles almohades hasta los limos altomedievales. Sí se ha registrado una capa muy intrusiva con abundante material constructivo acompañado de cerámica taifa-almorávide, pero también almohade, por lo que posiblemente se trate de una fosa de expolio almohade (U.E.43).

En el extremo SW del solar se localizó de una conducción con mortero hidráulico de gran calidad, con orientación N-S y en leve declive hacia el sur (U.E.60). Esta estructura se encontraba amortizada por un segundo conducto construido directamente sobre su canal, se trataba de una atarjea con muretes de tapial a la caja perdida de grava, arena y cal, con tejas transversales a modo de tapadera (U.E.65). La cota superior de esta estructura estaba a +5,64. La cerámica del relleno de cimentación del segundo conducto, y por tanto amortización del primero, abarca desde finales del s. XI hasta principios del s. XII. Las tejas tienen unas medidas de 0,33 x 0,15-0,09 x 0,01, colocadas a hueso sobre el los muros de tapial.

Bajo la primera crujía de la casa contemporánea se detectaron una serie de estructuras con un nivel de arrasamiento muy acusado debido tanto a los procesos constructivos asociados a la construcción de la muralla islámica como a las cimentaciones y pozos contemporáneos. De los restos conservados apenas quedaban los cimientos de algunos muros y parte de las solerías. En el tercer batache se localizó una estancia con una luz de 1,40 m delimitada por tres muros con orientación ortogonal EW-NS (UU.EE.69, 74 y 75), la zona central aún conservaba parte de la

capa de preparación de la solería formada por grava de tamaño menudo y zahorra a la cota +6,20. Los muros eran de ladrillos de 0,28 x 0,135 x 0,03 trabados con barro y cal con llagas de 0,02, aparejados de manera irregular con tendencia a la soga y tizón. Tenían cimentación de ladrillos fragmentados en espiga sobre mampuestos. Los extremos de los tres muros estaban arrasados, por tanto las dimensiones de los mismos abarcarían más allá que las longitudes conservadas.

En el extremo SE se localizaron igualmente una serie de estructuras construidas directamente sobre los limos de inundación del s. XII. Se trataba de sendos pavimentos de dess con muros de ladrillo y tapial asociados, amortizados por rellenos de inicios del s. XII y arrasados en su práctica totalidad por el pozo contemporáneo U.E.97 y la cimentación de la actual vivienda U.E.28. Al E quedaba un pavimento de muy buena calidad de dess enlucido a la cal con restos de almagra y una faja en diagonal (respecto al muro U.E.93) de ladrillos dispuestos a tizón[4], quedando limitado al W por un muro de ladrillos de doble hoja espigada con relleno interior de barro y cascote. Junto a este suelo se localizó otro pavimento de dess de menor calidad, enlucido a la cal y delimitado al E por un muro de tapial de tierra. Ambas solerías no presentaban continuidad estructural, siendo un relleno de matriz arcillosa y color oscuro el que separaba ambos elementos a una distancia de 1,20 m. Los dos suelos se encontraban a la misma cota +5,70, construidos sobre la misma capa (U.E.95) y amortizados por el mismo relleno (U.E.90). En el segundo batache se registró igualmente parte de una solería de dess enlucida a la cal, de muy buena calidad constructiva pero fuertemente arrasada. Este pavimento se encontraba a la cota +5,59, construido sobre los mismos rellenos que las estructuras arriba descritas y amortizado por las mismas capas.

A pesar de la discontinuidad física que presentan estas estructuras y la escasez de los restos conservados, la dispersión y la calidad de los mismos por todo el área del solar manifiestan una ocupación bien establecida durante la primera mitad del s. XII, aunque de escasa permanencia, ya que los rellenos de amortización son prácticamente coetáneos a los de su construcción, ambos fechados a inicios del s. XII. Aunque no poseemos datos suficientes que atestigüen con fiabilidad el carácter funcional de estas estructuras, la presencia de estancias con suelos de dess lo relaciona con un uso doméstico. Esta zona quedaría dentro del arrabal tardo abadí y almorávide excavado en los últimos años en el sector meridional de la ciudad, con cota de ocupación de +5,70, inferior a la detectada para los edificios coetáneos del Jardín Inglés (+ 7), la Huerta de la Alcoba (+6,20).

Proceso VI

Los edificios taifas-almorávides fueron destruidos a la cota +6,10 (U.E.109). Las construcciones fueron desmontadas y expoliadas, no detectándose en ninguno de los casos el material constructivo resultante de este proceso de arrasamiento. En el perfil oeste se han localizado bolsadas de rellenos y escombros que rompen los suelos del edificio almorávide llegando incluso a los depósitos de limos altomedievales (UU.EE.25 y 41). El mismo nivel de arrasamiento del barrio taifa-almorávide fue detectado en el Jardín Inglés y en la calle San Fernando, pero a una cota levemente superior, a +6,93 y +7 respectivamente. Este proceso generalizado en el sector meridional del Alcázar está vinculado a los trabajos previos a la construcción de la muralla almohade. En nuestro caso, los restos localizados evidencian un procedimiento de desurbanización sin continuidad de uso, quedando los edificios amortizados por fosas de escombros y basuras. No sería hasta final del periodo almohade cuando se desarrollen los trabajos de explanación y nivelación del terreno, aumentando la cota medio metro sobre los niveles almorávides (U.E.31).

Nuestra datación de la discontinuidad es relativa; se basa en la topografía por extrapolación a la excavación del Jardín Inglés[5] y la calle San Fernando[6], situándose en torno a la fecha 1172, obtenida a su vez por interpretación del texto de Ibn Sahib al-Sala, cuyo relato de la construcción de la alcazaba durante el siglo XII se confirmó en 2000 durante la excavación del sondeo SE-V en la Torre de la Alcoba del Alcázar[7], datándose sus cimientos en la segunda mitad del XII.

Proceso VII

Se ha registrado una capa de tierra marrón oscura (U.E.31) que nivela y regulariza toda la planta del solar a +6,60 sobre la interfaz de ruptura U.E.105, que llega a alcanzar hasta los niveles de limos altomedievales (U.E.3). Este relleno se va adaptando a las irregularidades del terreno quedando su techo con disposición horizontal. Es una capa homogénea en toda su extensión, con un material cerámico que abarca desde finales del s. XII hasta el s. XIV. Este proceso de reorganización del entorno más próximo a la muralla lo podemos incluir dentro de los últimos años del periodo almohade o los primeros de la conquista castellana.

Al no haberse localizado restos estructurales del periodo almohade pero sí este relleno de nivelación tardío, podemos decir que la zona quedaría deshabitada desde mediados del s. XII, quedando los edificios almorávides abandonados y expoliados en etapas anteriores y definitivamente sellados a finales del s. XIII por este proceso homogeneizador de explanación del terreno. Estos restos muestran como el extremo oriental de los Jardines del Alcázar durante el dominio almohade quedaría relegado a un segundo lugar, deshabitado y marginal, respecto al extremo occidental (Jardín Inglés) donde se localizó un urbanismo plenamente establecido una vez construida la muralla, formando parte de un barrio intramuros y periférico al alcázar. Allí se registraron tres viviendas y una calle con alcantarilla central, incluso se dieron varios episodios de reformas antes de ser definitivamente arrasados. Esta discontinuidad funcional con una nivelación del terreno posterior se dio tal vez debido a los efectos de la conquista castellana o de los preparativos para la defensa por parte de los almohades.

Proceso VIII

Capas artificiales de tierra de labor posteriores a los rellenos de nivelación bajomedievales. La matriz limosa y la abundancia de material cerámico no dejan lugar a dudas sobre la naturaleza agraria y el origen de las tierras en el entorno.

La existencia de la Huerta de la Alcoba como espacio de explotación hortofrutícola dependiente del Alcázar desde el siglo XVI[8] nos permite aventurar la posibilidad de que la organización del espacio aquí constatada pueda llegar en el tiempo al pleno siglo XVI. Los terrenos de la huerta ocuparían lo que hoy son los Jardines llegando hasta los límites de la muralla islámica. Este espacio se vería reducido en el s. XVIII con la creación de la calle San Fernando, quedando los límites de la misma unos quince metros hacia el sur del actual muro que separa los Jardines del Alcázar de las viviendas de la calle San Fernando.

Los rellenos de huerta (U.E.9) quedan amortizados por una capa de formación artificial vinculada igualmente a cultivos o plantaciones (UU.EE.14 y 108). El material extraído del perfil norte (U.E.14) fechan este depósito en los ss. XIX-XX, por lo que entendemos que la amortización del uso agrario es cuando menos coetáneo o posterior a esa fecha. Sabemos que las obras del Jardín Inglés y del Marqués de la Vega-Inclán son del siglo XX por lo que tal vez, ambos datos podrían relacionarse.

La mitad meridional del solar quedaría amortizada, no por los Jardines del Alcázar, sino por las estructuras asociadas a las viviendas de los trabajadores de la Fábrica de Tabacos construidas en la segunda mitad del s. XVIII. A pesar de que no hemos podido recoger material cerámico inalterado correspondiente a estos niveles, pensamos que los restos conservados (UU.EE. 34 y 36) pertenecerían a uno de los edificios proyectados por Van der Borcht, ya que se trata de los primeras estructuras levantadas sobre los niveles de huerta (U.E.108).

Proceso IX

Se ha localizado un edificio previo a la casa contemporánea, del que tan solo se ha podido documentar un suelo a +8,10 (U.E.36) asociado al muro U.E.34 en la zona de la rampa. Se trata de un suelo de mortero de cal sobre una cama de preparación de tierra y cascotes (U.E.35). El muro es de fábrica de ladrillos tomados con mortero rico en cal sobre cimentación a la caja perdida de grava, arena y cal. Estas estructuras están construidas sobre un relleno de tierra muy oscura y homogénea (U.E.108) fruto del uso continuado que tuvo este espacio como zona de huerta o jardín desde el s. XVI.

A pesar de que no se ha podido recoger material del relleno subyacente, se sabe, tanto por fuentes escritas como gráficas, que toda la acera septentrional de la calle San Fernando fue urbanizada en el s. XVIII por motivos de las obras de construcción de la Fábrica de Tabacos. Los restos localizados pertenecen al primer edificio construido en el solar tras haber estado funcionando como zona de huertas desde el s. XVI, por tanto, podemos aventurar la hipótesis de que estas estructuras se corresponden, bien con el muro levantado por Ignacio Salas, o bien con los restos de la plaza proyectada por Van der Borcht en 1756.

Contexto urbano

En 1726 se inicia la construcción de la Real Fábrica de Tabacos por el ingeniero militar Ignacio Salas, quien además se encargaría de la primera estructuración de la calle San Fernando, denominada en origen Real de San Carlos; para ello coloca un callejón paralelo a la muralla del Alcázar sobre los terrenos de la huerta. En 1750 se le encarga las obras a Sebastián Van der Borcht, quien acomete en su proyecto tanto la culminación de las zonas más significativas del edificio como la urbanización de la calle San Fernando, fijada desde 1757 y terminadas las obras en 1766.

El proyecto de Van der Borcht promueve la construcción de un total de veinte viviendas destinadas para los funcionarios de la Fábrica. Estas casas irían intramuros, paralelas a la muralla de la huerta del Alcázar donde tenían terminantemente prohibido abrir huecos, llegando desde la Puerta de Jerez hasta la puerta Nueva. Todas las casas presentaban la misma tipología, edificios de dos plantas, con una crujía simple con cubierta a dos aguas y un patio posterior delimitado por el muro del Alcázar. Este modelo se repetía en todos los edificios, a excepción de el que quedaba justamente enfrente de la puerta principal de la Fábrica de Tabacos, coincidente con nuestro solar, actual n.os 29-31 de la calle San Fernando. Según las fuentes y los planos históricos (fig. 4 y 5), en este lugar se encontraba el *"cuerpo de guardia menor de piquete y resguardo de la puerta de entrada y calle nueva"*, estando la casa que ocupaba retranqueada respecto la línea de fachada, originando un espacio precedente a modo de plazuela. Este cuerpo de guardia servía de refuerzo al existente junto a la cárcel de la Fábrica.

De las veinte casas construidas por Van der Borcht, la única que se conserva es la n.º 5, el resto fueron sustituidas durante el s. XIX y XX por las construcciones actuales.

Proceso X

En el perfil norte se ha registrado el relleno de labor de los Jardines del Alcázar, con uso ininterrumpido en la mitad norte del solar hasta la construcción del muro que los separa actualmente, mandado construir por Franco a mediados del s. XX[9]. Los jardines del Alcázar se implantaron a comienzos del siglo XX con motivo de la Exposición del 29. Se ha registrado el nivel de uso del mismo a la cota + 8,20, identificado con la capa de albero U.E.16.

Proceso XI

Doble vivienda construida según catastro en 1940. Amortiza las estructuras anteriores hundiendo sus cimientos hasta los niveles altoimperiales, dicha intrusión es la causante de que los restos subyacentes se encuentren profundamente alterados, tanto por las cimentaciones como por los pozos localizados.

Notas

[1] D. Juan A. Fournier Pulido.
[2] Dr. D. Fco. Borja Barral (Univ. Huelva).
[3] Tabales, 2000.
[4] La funcionalidad de este elemento en un pavimento nos resulta imprecisa, se trata de una hilada de ladrillos dispuestos a tizón y tomados con cal, con un módulo de 0.27 x 0.13 x 0.03, contrastando la calidad del suelo de dess con la de los ladrillos, que a pesar de tratarse de ladrillos cocidos y no adobes, parte de ellos se disgregaban al tacto, delatando la cocción defectuosa de los mismos.
[5] Tabales, 2007.
[6] Mark Hunt, 2005.
[7] Tabales, 2000.
[8] Desde los años sesenta del siglo XVI la Huerta de la Alcoba fue arrendada por el Alcázar a privados anualmente. Los beneficiados cuidaban de los frutales (naranjos, limoneros, cidros...). (Ana Marín, 1990, 310 y sigs.).

[9] El general Franco, temiendo por su seguridad, ordenó el derribo del antiguo muro que separaba los Jardines del Alcázar de las viviendas de la calle San Fernando sustituyéndolo por el actual, de mayor altura. Las obras fueron dirigidas por Fuertes de Villavicencio, erigiendo el nuevo muro de mayor altura y retranqueándolo hacia los jardines, dejándolo a 15 metros del primitivo.

Bibliografía

BARRAL M.A. y BORJA F.: *La Catedral en la ciudad: Sevilla, de Astarté a San Isidoro*. Aula Hernán Ruiz, Catedral de Sevilla 2005.
MORALES SÁNCHEZ, J.: *La Real Fábrica de Tabacos. Arquitectura, Territorio y Ciudad en la Sevilla del siglo XVIII*. Colegio Oficial de Arquitectos Técnicos de Andalucía Occidental. 1988.
TABALES RODRÍGUEZ, M.A.: "Memoria de la Intervención arqueológica del Jardín Inglés de los Reales Alcázares de Sevilla, 2007".
TABALES RODRÍGUEZ, M.A.: "Memoria Intervención arqueológica en el Patio de la Montería del Real Alcázar de Sevilla". Memoria Científica. 1997-1999.
TABALES RODRÍGUEZ, M.A.: "Memoria de Prospección general del Real Alcázar de Sevilla". 1998.
TABALES RODRÍGUEZ, M.A.: "Memoria de Intervención arqueológica en el Patio de Banderas n.º 16: investigaciones en la Puerta primitiva del Alcázar de Sevilla". Abril 2000.
TABALES RODRÍGUEZ, M.A.: "Análisis arqueológico integral del Real Alcázar de Sevilla. Evolución histórica e inserción urbana".
TABALES RODRÍGUEZ, M.A.: "Análisis arqueológico del Real Alcázar de Sevilla 2000-2005".

Índice de imágenes

Localización del solar c/ San Fernando 29-31 de Sevilla.



Área excavada sin control arqueológico y sustrato inalterado donde se desarrollaría el control arqueológico.

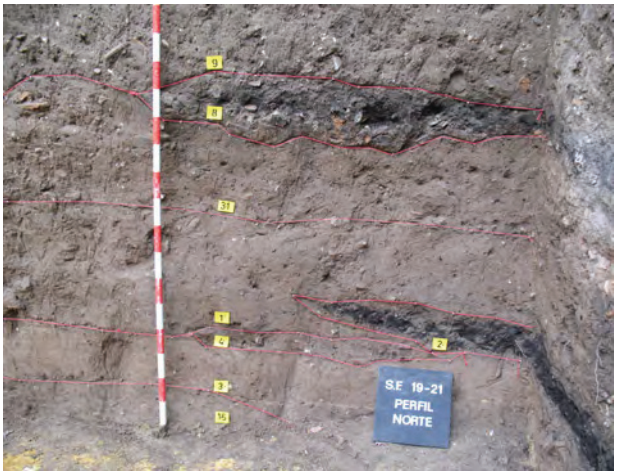


Depósitos de aluvión entre los siglos I-II d.C. y XI.

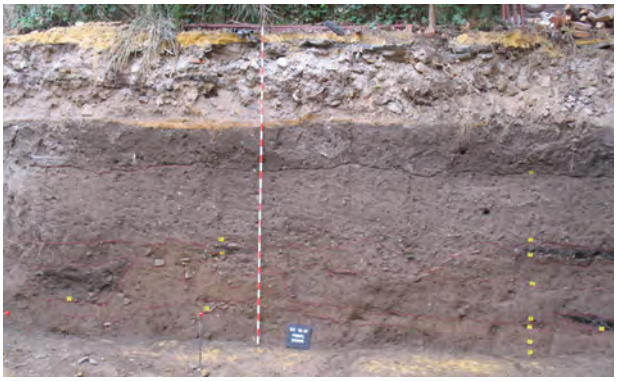


Índice de imágenes

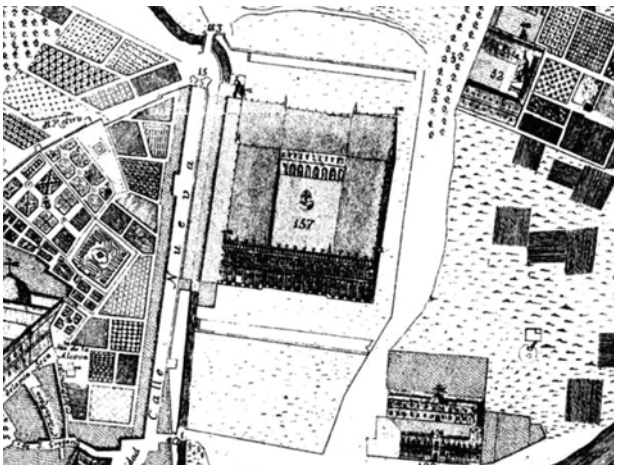
Primer intento de antropización y estabilidad fluvial, con una ocupación marginal vinculada a niveles de incendio y basureros (UU.EE.2 y 4) y la inmediatamente posterior amortización por rellenos de inundación (U.E.1).



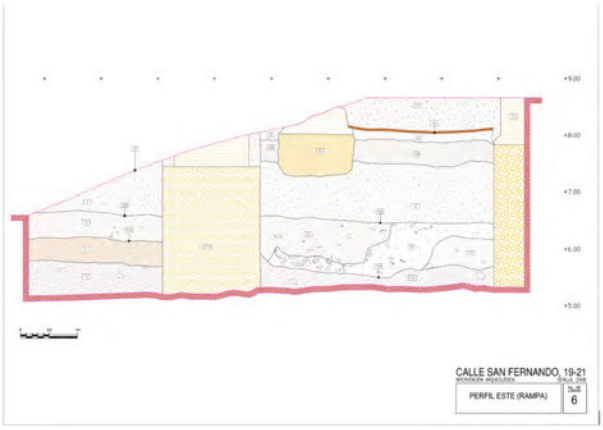
Sucesión de rellenos desde los niveles de aluvión alto-medievales (UU.EE.15 y 3), rellenos de inundación pre-muralla (U.E.1), rellenos de nivelación post-muralla (U.E.31), rellenos de tierra de labor de la Huerta de la Alcoba (U.E.9), rellenos de Jardín (U.E.14), suelo de albero del Jardín inglés (U.E.16), y por último subida de cotas con escombros cuando se construye la casa contemporánea (U.UEE.17 y 56). El relleno más potente es el relacionado con la Huerta de la Alcoba, provocando una subida de cotas desde los +6,50 a +7,50.

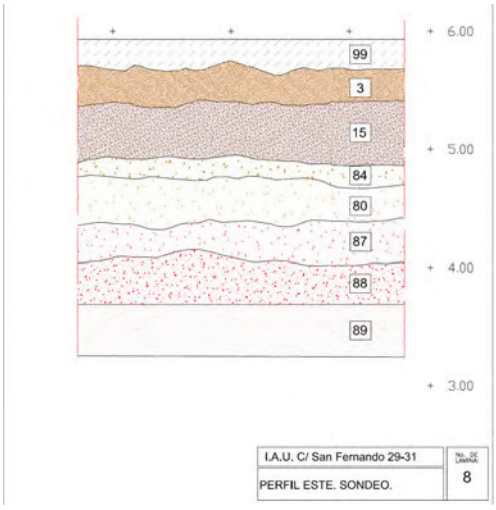


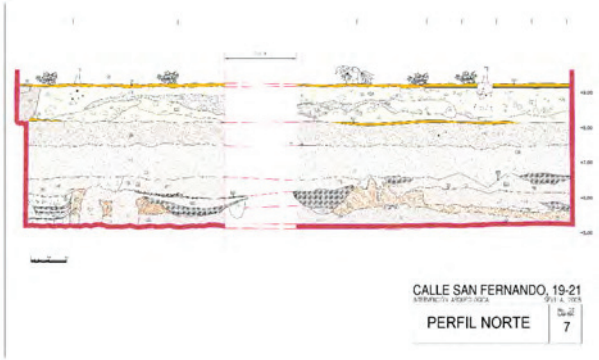
Plano de Olavide, 1771. Aparece la fachada retranqueada en el espacio que ocupa actualmente nuestra parcela.



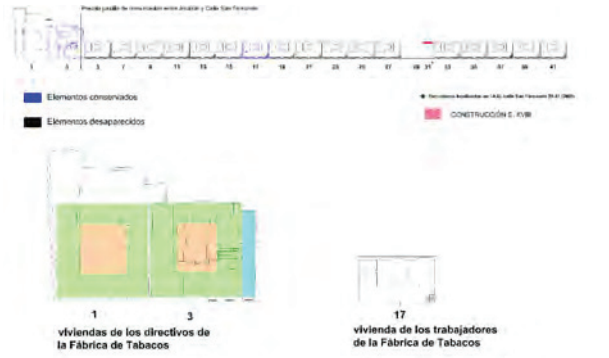
Índice de imágenes







Índice de imágenes



PARCELARIO ORIGINAL DE LA CALLE SAN FERNANDO. VIVIENDAS Y MURO DE SEPARACIÓN

ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA DE CONTROL DE MOVIMIENTO DE TIERRAS EN LA CALLE SORIA N.os 33 Y 35 DE BELLAVISTA

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
MARTA DOMÍNGUEZ REBOLLO

Provincia
Sevilla

Municipio
Sevilla

Ubicación
C/ Soria, 33 y 35

Autoría

MARTA DOMÍNGUEZ REBOLLO

Resumen

En este artículo se exponen los resultados del control de movimiento de tierras efectuado en el solar de la calle Soria n.os 33 y 35 del barrio de Bellavista (Sevilla) en agosto y septiembre de 2008. No se documentaron restos arqueológicos en el solar, siendo la secuencia estratigráfica documentada totalmente geológica.

Abstract

In this article we expose the results of the archaeological control of the works carried out in the plot located on calle Soria, n.os 33 and 35 of the Bellavista district (Sevilla) in August and September of 2008. No archaeological remains were documented, being the stratigraphycal sequence totally geological.

I. Identificación del inmueble

I.1. Ubicación

La intervención se ha llevado a cabo en la calle Soria n.os 33 y 35.

I.2. Contexto arqueológico y nivel de protección del solar

El solar se encontraba teóricamente en el yacimiento arqueológico de Bellavista, que aparece con el número 18 en el catálogo de yacimientos de 1985 en un lugar indefinido del núcleo urbano de Bellavista. En dicho catálogo se analiza la existencia de un importante núcleo romano, al pie de la calzada de *Hispalis* a *Gades*. No obstante, se declara la imposibilidad de ubicar el yacimiento, si bien se verifican materiales que sitúan el arco cronológico de este núcleo entre los siglos I y II d.C. En la revisión de 2003, ante la imposibilidad de localizar mediante prospección superficial un yacimiento que debe estar oculto por el núcleo actual de Bellavista desde hace décadas, se ha procedido a estudiar el relieve topográfico existente en el municipio, resultando en el sector comprendido entre el mercado y el Hogar del Pensionista, una especie de loma alargada más alargada que el resto y que teniendo en cuenta los modelos de asentamiento característicos de estos periodos, es donde, a modo de hipótesis, se piensa que podría ubicarse este antiguo núcleo.

En relación con este yacimiento, las coordenadas UTM aportadas por el *Catálogo de Yacimientos Arqueológicos* son las siguientes:

1	237272,395	4135187,03
2	237330,716	4134728,87
3	237049,841	4134743,19
4	237092,832	4135187,03

El solar se encontraba sujeto a las cautelas correspondientes con una Zona de Conservación Preventiva.

II. Contexto histórico-arqueológico

Los datos históricos y arqueológicos de la zona son escasos, si bien, como se indica en el apartado anterior, se han localizado en el entorno diversas evidencias arqueológicas que nos permitirían hablar de una importante villa romana que fecharíamos en los siglos I-II d.C. por los materiales cerámicos localizados. De este mismo periodo no podemos olvidar que en las cercanías se localiza el yacimiento conocido como Cortijo del Cuarto, ubicado sobre uno de los promontorios que dominan la vega del Guadaira y donde se encuentra la ermita de Nuestra Señora de Valme. Este asentamiento rural romano se ubica concretamente en la cuarta milla de la calzada romana que iba de *Gades* a *Hispalis*, tratándose de un sitio arqueológico conocido desde antiguo, constatando ya Collantes de Terán en los años 70 del siglo pasado la presencia de edificaciones romanas conservadas a 1 m de profundidad. En el catálogo de 1986 aún se manifiesta la abundancia de materiales en superficie, aunque se pone de manifiesto la parcial absorción del enclave por la expansión de Bellavista.

Es importante no olvidar que la zona del Cortijo del Cuarto es también un lugar emblemático y de gran importancia en la conquista de Sevilla por parte del rey Fernando III, ya que desde ahí se divisa una gran parte de Sevilla y la cornisa del Aljarafe.

Reseñamos de forma especial la historia del barrio durante el siglo XX, cuando es conocido como Barrio de la Salud, nombre que aún conserva la estación de mercancías de Renfe. Era un barrio de clase obrera, cuyos trabajadores llegaron a construir importantes infraestructuras como el Canal del Bajo Guadalquivir, construido en gran parte por la mano de obra esclava de los presos políticos del franquismo en condiciones infrahumanas y con grandes porcentajes de accidentes mortales. Este canal ha sido rebautizado “Canal de los Presos” en su honor.

Aún se conservan, además, algunas viviendas de la época de la Exposición Iberoamericana de 1929, tales como la Real Venta de Antequera, donde se guardaban los toros que se iban a lidiar en la Real Maestranza de Sevilla.

En cuanto a su situación administrativa, es un barrio perteneciente al municipio de Sevilla.

III. Objetivos del proyecto y metodología

III.1. Objetivos

- **Comprobar si existen evidencias arqueológicas** que documenten los distintos usos y ocupaciones del espacio en distintos momentos históricos.
- **Comprender la evolución urbanística y funcional de esta parte de la ciudad**. Valorar los restos subyacentes, a raíz del estudio de los elementos que conformen la secuencia estratigráfica, si esta existiera.

III.2. Metodología. Sistema de registro

Fuentes documentales:

El proceso de investigación arqueológica (como cualquier estudio científico) debe partir del conocimiento producido por otros investigadores con anterioridad (análisis historiográfico):

- Revisión de las publicaciones. Haciendo hincapié en las obras que hagan referencia directa al contexto histórico (diacrónico) y espacial en el que se enmarca el solar objeto de investigación.
- Revisión y estudio de los informes y memorias de las excavaciones realizadas en el entorno próximo de los solares afectados.

- Consulta de documentación del Archivo Histórico Municipal y del Provincial.
- Consulta de los planos históricos de Bellavista.
- Manejo de manuales y estudios monográficos dedicados al análisis de esta zona de la ciudad. De igual modo se consultarán otros de carácter general sobre distintos periodos cronológicos.

Control arqueológico de movimientos de tierras:

La técnica de documentación ha consistido en el control arqueológico de los movimientos de tierra, realizados con una retroexcavadora dotada de cazo de limpieza (sin dientes) y bajo la supervisión en todo momento de la arqueóloga directora.

Sistema de registro:

El sistema de registro ha consistido en la descripción detallada de la estratigrafía y su documentación fotográfica exhaustiva, que en este caso ha sido de carácter geológico y totalmente estéril arqueológicamente.

IV. Proyecto de obra

El proyecto de obra contempla los siguientes apartados:
- Superficie del solar: 406,61 m².
- Dimensiones: base aproximadamente rectangular; fachada 16,45 m, largo 24,70 m.
- Profundidad de excavación: -3,50 m.

VII. Equipo técnico

Arqueóloga directora: D.ª Marta Domínguez Rebollo.

VIII. Descripción de los trabajos

El control arqueológico y seguimiento del movimiento de tierras comenzó el día 20 de agosto de 2008 con un rebaje de 50 cm por todo el solar apareciendo cimentaciones, una placa de hormigón y restos de tabiques del siglo XX (U.E. 1), con una potencia de 80 cm. Una vez realizado este rebaje, se realiza un corte cuadrangular en el centro del solar que en principio iba a -3,60 m con respecto a la rasante de la calle Soria y a 1,50 m de distancia de las medianeras, pero se decide profundizar más, llegando a -4,10 m, observándose una secuencia de estratos sedimentarios de origen fluvial en los que se alternan distintos porcentajes de arcilla, arena y grava (ver secuencia estratigráfica), predominando el color rojizo excepto en la U.E. 3, limo-arcillosa con un leve porcentaje de grava y que presenta una coloración gris clara. Esta estratigrafía corresponde a depósitos fluviales de las terrazas del Guadalquivir, datables probablemente en un periodo preholoceno, debido a la compacidad y al grado de oxidación de los sedimentos. A partir de -2 m (U.E. 4), el porcentaje de grava media a gruesa aumenta de forma muy considerable, lo cual nos indica un ambiente de sedimentación de alta energía, compatible con el cauce de un río que probablemente está erosionando el techo del estrato inferior (U.E. 5), limo-arcilloso, marrón rojizo con ausencia total de grava, que nos indica unas condiciones de aguas tranquilas compatibles con una llanura de inundación fluvial alejada del cauce.

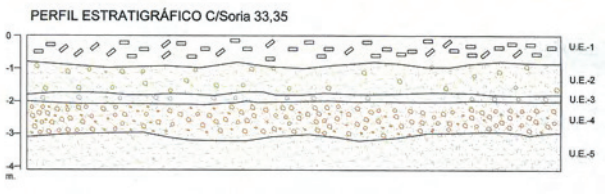
El corte cuadrangular arriba mencionado se realiza para meter la losa de hormigón, tras lo cual comienza la planificación y ejecución de los bataches, observándose y documentándose en cada uno de ellos exactamente la misma estratigrafía geológica sin detectarse ningún resto arqueológico ni vestigio de ocupación o presencia antrópica (se puso especial atención en la detección de industria lítica paleolítica, con resultados negativos) más allá de los ya mencionados del s. XX, terminando la intervención el día 30 de septiembre de 2008.

El registro estratigráfico quedaría así:

U.E. 1 (0 a -0,8 m): cimentaciones contemporáneas.
U.E. 2 (-0,8 a -1,8 m): limo arenoso marrón con un leve porcentaje de arena.
U.E.3 (-1,8 a -2 m): limo arcilloso gris claro con grava media a gruesa aislada.
U.E. 4 (-2,1 a -3,2 m): limo arcilloso rojizo con alto porcentaje de grava media a gruesa.
U.E. 5 (-3,2 a -4,1 m): limo arcilloso marrón rojizo (sin presencia de grava).

Índice de imágenes

Fig. 1. Perfil estratigráfico.



Lám 1. Zona de conservación preventiva y ubicación del solar.



Lám. 2. Superficie del solar antes de la intervención.



Índice de imágenes

Lám. 2. Inicio de los trabajos.



Lám. 3. Detalle de los cimientos de la medianera sur.

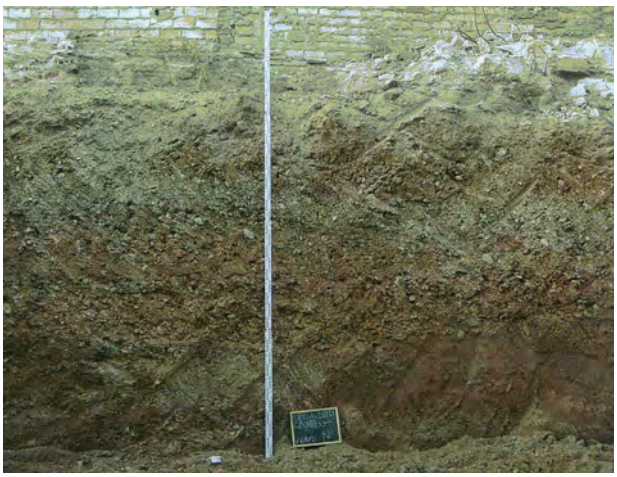


Lám. 4. Dado de hormigón contemporáneo.



Índice de imágenes

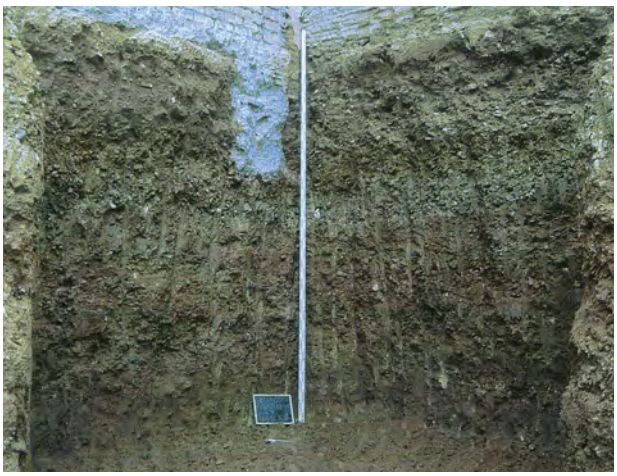
Lám. 5. Detalle de la estratigrafía geológica.



Lám. 6. Vista general del solar.



Lám. 7. Detalle de estructura de hormigón contemporánea cortando los estratos geológicos.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL DE LA PARCELA Y DEL CAMINO DE ACCESO A LA PLANTA SOLAR TERMOELÉCTRICA CORRESPONDIENTE AL PROYECTO "PLANTA SOLAR TERMOELÉCTRICA DE 50 MW ARENALES"

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
MARTA DOMÍNGUEZ REBOLLO

Provincia
Sevilla

Municipio
TT.MM. Morón de la Frontera y Arahal

Ubicación
Planta solar termoeléctrica de 50 mw Arenales

Autoría

MARTA DOMÍNGUEZ REBOLLO

Resumen

En este trabajo se exponen los resultados de la prospección con sondeos de la parcela y el camino de acceso a la planta solar termoeléctrica de 50 MW Arenales, en los términos municipales de Morón de la Frontera y Arahal (Sevilla). Durante las prospecciones se detectaron 5 yacimientos, de los cuales 3 iban a ser potencialmente afectados por las obras. Las perforaciones geoarqueológicas y el sondeo arqueológico realizado dieron como resultado la constatación de la destrucción total del yacimiento más importante, de época romana, por las roturaciones. Del otro yacimiento relevante, encuadrable en la prehistoria reciente y también arrasado, se recogió una muestra de material lítico, el único documentado.

Abstract

In this work we expose the results of the archaeological prospection with sondages in the plot and acces road to the "Arenales" 50 MW thermo electrical solar plant, located between the municipalities of Morón and Arahal (Sevilla). During the prospections 5 archaeological sites were detected, from which 3 of them were potentially affected by the building works. The geoarchaeological borings and the archaeological sondage gave as a result the complete destruction of the most important site, dated on Roman Age, by the plough works. From the other relevant site, dated on the recent Prehistory and also destroyed, some lithic material, the only detected, was collected.

I.-Identificación de la zona prospectada

I.1. Ubicación

La zona prospectada se ubica en las parcelas donde se proyecta el camino de acceso a la planta solar y la propia planta solar termoeléctrica de Arenales (Morón de la Frontera- Sevilla), tal como se puede observar en la planimetría.

I.2. Intervenciones arqueológicas realizadas previamente en la zona de estudio

No se han encontrado en la bibliografía publicada intervenciones arqueológicas que correspondan a la zona de estudio, existiendo una publicación, denominada *Carta arqueológica de la campiña sevillana. Zona Sureste*. (Ruiz Delgado, 1985), cuya zona de estudio queda al suroeste de la zona que nos afecta. El resto de intervenciones publicadas, realizadas en el término municipal de Morón de la Frontera, se encuentran alejadas de la zona de estudio.

II.- objetivos de la intervención. Metodología

II.1. Objetivos

a. Completar el conocimiento de los yacimientos arqueológicos existentes en la zona afectada por la obra.

b. Realización de una ficha de cada yacimiento arqueológico o elemento arquitectónico de la zona de estudio, donde vendrán especificados los siguientes datos: situación y delimitación a escala 1: 20.000, delimitación, municipio, delimitación, coordenadas UTM, descripción, tipología, periodo histórico, conservación, valoración de la posible afección a las diferentes alternativas en estudio, fotografía del yacimiento arqueológico o elemento arquitectónico.

II.2. Metodología. Sistema de registro

Fuentes documentales:

El proceso de investigación arqueológica (como cualquier estudio científico), debe partir del conocimiento producido por otros investigadores con anterioridad (análisis historiográfico), por tanto, hay que realizar las siguientes tareas previas al trabajo de campo, como son la revisión de las publicaciones, haciendo hincapié en las obras que hagan referencia directa al contexto histórico (diacrónico) y espacial en el que se enmarca la zona objeto de la intervención; la revisión y estudio de los informes y memorias de las prospecciones realizadas en el entorno próximo de la zona; la consulta de documentación de Archivo Histórico Municipal y del Provincial y la consulta de los planos históricos de la zona, haciendo especial hincapié en la paleo-toponimia, además del manejo de manuales y estudios monográficos dedicados al análisis de los diversos yacimientos conocidos. De igual modo se consultan otros de carácter general sobre distintos periodos cronológicos.

Intervención Arqueológica:

La técnica de documentación ha consistido en la prospección pedestre intensiva de la zona afectada potencialmente por la obra. La prospección se ha realizado con 4 prospectores a una distancia de 10 m cada uno, realizando transectos de 60 m de anchura hasta cubrir el 100% del terreno a porspectar. Los yacimientos detectados se han localizado y delimitado en coordenadas UTM mediante el análisis de las referencias geográficas (relieve, toponimia…) y un GPS de navegación de la marca Garmin, plasmando esa información sobre cartografía detallada a escala 1:5000 proporcionada por la empresa Fotowatio S.L., además del Mapa Topográfico de Andalucía 1:10.000 de la Consejería de Obras Públicas y Transportes. Una vez localizadas las coordenadas del yacimiento, se ha procedido a prospectar la totalidad de la dispersión de materiales y su entorno. Se ha realizado, por tanto, la localización y delimitación de las evidencias arqueológicas presentes en el espacio potencialmente afectado por la obra, además de su clasificación y definición histórica, incluyendo la valoración de la posible afección.

Sistema de registro:

El sistema de registro arqueológico debe ser suficientemente exhaustivo. Por esta razón hemos desarrollado una Ficha de Prospección que contempla todos los campos necesarios para una correcta valoración de cada yacimiento, incluyendo todos los elementos requeridos por las Delegaciones Provinciales de Cultura correspondientes.

El material arqueológico se ha documentado mediante registro fotográfico y cartográfico, especificando las áreas de mayor y menor concentración de materiales, si es que son detectables, así como la ubicación de estructuras arquitectónicas emergentes.
El sistema de registro ha incluido la realización de cartografías a escala 1:20.000, además de una documentación fotográfica exhaustiva en soporte digital.

Informe Preliminar:

Tras la finalización de las tareas de campo, se ha elaborado el presente informe preliminar, encaminado especialmente a ofrecer una valoración inicial de resultados obtenidos y con el objetivo de realizar una propuesta en relación a la afección de la obra propuesta.

Memoria Científica:

En ella se detalla el proceso de prospección, haciendo especial hincapié en la interpretación de los resultados obtenidos. Del mismo modo, se ofrecerán conclusiones de investigación que ayudarán a entender la evolución histórica de la zona en estudio.

III. Fichas específicas de los yacimientos localizados

III.1. Yacimiento I.

Denominación: Yacimiento n.º 1. Villa Romana.
Término municipal: Arahal.
Provincia: Sevilla.
Clasificación: Villa Romana. La aparición de *terra sigillata* gálica apunta a una cronología altoimperial, aunque la densidad de cerámica fina es muy escasa, predominado el material constructivo y la cerámica común, tanto de mesa como de transporte y almacenamiento. También se documentan materiales cerámicos dispersos a mano, de posible adscripción calcolítica y de la Edad Moderna. El predominio de cerámica de almacenaje y transporte y la escasez de cerámica fina de mesa podría indicar que nos encontramos ante una zona de almacenaje y o trabajo. Es posible que pertenezca al mismo asentamiento agrícola que el yacimiento nº. 2.
Ubicación y Descripción: Situado en una llanura, el yacimiento limitaría al norte con el arroyo del Carrascal. Probablemente nos encontramos con una zona de almacenaje y/o trabajo donde destacan los vestigios romanos (material constructivo, contenedores cerámicos de transporte y almacenaje) en superficie. En época romana debió de ubicarse en la zona una villa rústica de dimensiones considerables con total seguridad.
También se ha documentado un cuenco hemiesférico alisado, oxidante y de pasta rojiza, probablemente de época calcolítica, así mismo, aparece cerámica de barniz rojo que podría ser pompeyana y gran cantidad de material constructivo romano como tegulae, ladrillos, mármol y material anfórico de transporte, así como algún fragmento de *dolium* de almacenamiento.
Finalmente reseñamos materiales de época medieval como ataifores almohades de perfil curvo y material cerámico de época moderna.
Coordenadas del polígono:
X: 272339 Y: 4116698
X: 272396 Y: 4116967
X: 272587 Y: 4116805
X: 272581 Y: 4116774
X: 272421 Y: 4116706
X: 272351 Y: 4116720
X: 272296 Y: 4116797
X: 272285 Y: 4116916
X: 272288 Y: 4116956
Conservación: Media.
Valoración: El yacimiento se encuentra afectado fuertemente por el laboreo agrícola del espacio, sin embargo, las evidencias arqueológicas no dejan lugar a dudas acerca de la presencia de un yacimiento de entidad.
Afección: Nula. La planta y el camino de acceso se ubicarían fuera de la zona que delimita el yacimiento.

III.2. Yacimiento II

Denominación: Yacimiento n.º 2.
Término municipal: Morón de la Frontera.
Provincia: Sevilla.
Clasificación: Asentamiento romano, probablemente la zona de hábitat de una villa rústica. Los numerosos fragmentos de *terra sigillata* gálica e hispánica, el regatón de ánfora altoimperial y el borde de ánfora de tradición ibero-púnica indican una cronología altoimperial, probablemente dentro del s. I d. C.
Ubicación: Sobre una pequeña elevación (105,3 m), próxima al arroyo del Carrascal, al sur de este, dentro de la finca denominada El Carrascal en los topónimos recogidos en la cartografía 1.10.000 de la Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía.
Coordenadas del polígono:
X: 273248 Y: 4116635
X: 273263 Y: 4116636
X: 273296 Y: 4116621
X: 273315 Y: 4116591
X: 273297 Y: 4116560
X: 273273 Y: 4116543
X: 273225 Y: 4116551
X: 273193 Y: 4116576
X: 273223 Y: 4116619
Conservación: Media.
Descripción y valoración: Yacimiento con ocupación en época romana. Nos encontramos probablemente, ante la zona de hábitat de una villa rústica, a la que a nivel de hipótesis, también consideramos que pertenece el Yacimiento n.º 1.
Entre los materiales documentados destacan numerosos fragmentos de *terra sigillata* hispánica decorada y lisa, una base de ánfora altoimperial, un borde de ánfora de tradición púnico-ibérica, *tegulae*, ladrillo romano, *laterculi* y piedra arenisca.
Afección: Alta. El yacimiento se encuentra dentro del área afectada por el proyecto de construcción de la planta solar.

III.3. Yacimiento III

Denominación: Yacimiento n.º 3.
Término municipal: Morón de la Frontera.
Provincia: Sevilla.
Clasificación: Área con dispersión baja de material lítico prehistórico sin especificar. Probablemente corresponde a la prehistoria reciente.
Ubicación: En una loma de media altura que destaca de la llanura en la que se ubica la parcela motivo del estudio. El tono rojizo del suelo en esta zona, en contraste con los tonos pardos de la llanura adyacente, nos indica una cronología anterior al Holoceno de los sedimentos de la colina, sobre los que hemos documentado los materiales líticos.
Coordenadas del polígono:
X: 273708 Y: 4116361
X: 273855 Y: 4116296
X: 273910 Y: 4116261
X: 273983 Y: 4116209
Conservación: Media-baja.
Descripción y valoración: Área con presencia de materiales líticos prehistóricos, sin poder especificar debido a lo exiguo de la muestra. Predominan los restos de talla y los núcleos agotados,

sobre todo en sílex, aunque también aparece la cuarcita y otras rocas como materias primas. Se ha documentado un raspador sobre lasca, un núcleo prismático sobre caliza, un núcleo agotado con extracciones microlíticas e incluso un posible diente de hoz. Los elementos microlíticos y el diente de hoz nos pueden indicar una cronología dentro de la prehistoria reciente para este yacimiento.
Afección: Alta. El yacimiento se encuentra dentro del área afectada por el proyecto de construcción de la planta solar.

III.4. Yacimiento IV

Denominación: Yacimiento n.º 4.
Término municipal: Morón de la Frontera.
Provincia: Sevilla.
Clasificación: Materiales dispersos de una posible estructura de combustión (horno), de cronología indeterminada.
Ubicación: Al sureste del polígono afectado por el proyecto de obra, en la llanura.
Coordenadas del polígono:
X: 273775 Y: 4115484
X: 273785 Y: 4115331
X: 273734 Y: 4115333
X: 273794 Y: 4115391
Conservación: Baja.
Descripción y valoración: Se documenta una concentración de piedra arenisca junto con fragmentos de ladrillos pasados de cocción y un fragmento de ladrillo o columna pasado de cocción. Del mismo modo se documentan fragmentos de cerámica común a torno de cocción oxidante y un galbo a torno beige (posible teja de tipología medieval-moderna).
La baja densidad y la dispersión limitada de los materiales podrían indicar la presencia de una estructura de combustión tipo horno de cronología indeterminada, aunque no se observan estructuras conservadas en superficie.
Afección: Alta. Los materiales arqueológicos se encuentran dentro de la zona afectada por el proyecto de obra.

III.5. Yacimiento V

Denominación: Yacimiento n.º 5.
Término municipal: Arahal.
Provincia: Sevilla.
Clasificación: Yacimiento con ocupación de la Edad Moderna. De forma aislada aparecen restos de material constructivo de época romana (*tegulae*).
Ubicación: En una llanura, próximo a la actual división administrativa entre las fincas de Arenales y el Fresno.
Coordenadas del polígono:
X: 271670 Y: 4117107
X: 271738 Y: 4117178
X: 271807 Y: 4117116
X: 271733 Y: 4117043
Conservación: Baja.
Descripción y Valoración: Yacimiento de época moderna, probablemente nos encontremos ante la dispersión de los restos de una antigua casa de campo. Se evidencian restos de cerámica contemporánea azul sobre blanco, melada y común de cocina.
Afección: Media. El camino de acceso afecta el flanco suroeste de la dispersión de materiales.

IV. Línea de alta tensión a 66 kV evacuación planta termosolar Arenales

Los trabajos de prospección iniciales se vieron ampliados con la prospección del trazado que correspondía al Proyecto de Línea Subterránea de Alta Tensión a 66 kV evacuación planta termosolar de Arenales, después de haber informado a la Delegación Provincial de Cultura de Sevilla. Es de especial importancia reseñar que durante la prospección de este trazado no se detectó ninguna evidencia arqueológica, no documentándose ningún yacimiento arqueológico en el trazado de la línea subterránea proyectada.

No se han encontrado evidencias de yacimientos arqueológicos en el trazado propuesto de la línea de alta tensión, exceptuando un puente de ferrocarril en las coordenadas:
X: 272048
Y: 4113258

Este puente, de finales del s. XIX o XX, fue protegido en la resolución de cultura de fecha 10-11-2008, tal como se aconsejó en el informe preliminar.

V. Conclusiones y valoración general tras la realización de los primeros trabajos de prospección arqueológica

Se detectaron 5 yacimientos arqueológicos en la zona afectada potencialmente por el proyecto de obra de la planta solar y su camino de acceso.

El yacimiento n.º 1 presenta una afección nula, al encontrarse fuera de la zona afectada por la planta solar y su camino de acceso.

Los yacimientos n.^{os} 2, 3 y 4 presentan una afección potencial alta con respecto a la obra a acometer.

El yacimiento n.º 5 presenta una afección media con respecto a la obra a acometer.

Los yacimientos n.º1 y n.º 2 corresponden probablemente a un complejo de villa rústica romana, en el que quizá podríamos identificar como zona de almacenes o de otra índole relacionada con los procesos de trabajo al yacimiento n.º.1 y como zona de hábitat al yacimiento n.º.2, debido a la presencia mayoritaria de cerámica de grandes vasos de almacenamiento y otros fragmentos de cerámica común en el primero y a la presencia mayoritaria de cerámica de mesa (*terra sigillata*) y contenedores propios de un contexto de consumo (no son ánforas olearias, que serían la producción más probable de esta zona en época romana, sino salarias y/o vinarias) en el segundo. Sin embargo, sería

necesario realizar una intervención arqueológica que incluyera excavación para corroborar esta hipótesis. La intensa roturación observada en la zona puede descartar la presencia de estructuras y estratigrafías de interés. Aconsejamos la realización de sondeos previos a la ejecución de la obra, que debería ser acompañada, de todas formas, de un seguimiento arqueológico. Como alternativa a la excavación arqueológica manual, sería interesante realizar perforaciones geoarqueológicas con una sonda ligera de percusión para obtener una lectura estratigráfica previa que permita planificar con el máximo de efectividad los sondeos arqueológicos a acometer, si procede.

El yacimiento n.º3 consiste en una dispersión baja de restos de talla y útiles líticos atribuibles a la prehistoria sin especificar debido a lo exiguo de la muestra. La erosión y el laboreo agrícola han dejado a la luz el paleosuelo preholoceno en el que aparecen estos materiales que, al menos, indican presencia de grupos humanos de cazadores-recolectores. Consideramos que, debido a los agentes erosivos naturales y antrópicos, es poco probable que se hayan conservado estratigrafías.

El yacimiento n.º.4 corresponde a la dispersión de los restos de una estructura de combustión de cronología indeterminada, probablemente también arrasada por las roturaciones.

El yacimiento n.º.5 corresponde a la dispersión de materiales de una posible casa de campo de cronología moderna-contemporánea, también presumiblemente arrasada por los arados.

Con bastante probabilidad los yacimientos localizados, debido a su bajo estado de conservación, no puedan aportar mucha más información que la obtenida con la prospección pedestre. Sin embargo, consideramos necesario realizar un control arqueológico del movimiento de tierras en la fase de obra.

Sin embargo, para el yacimiento n.º 2, además, consideramos necesario realizar sondeos previos para evaluar con precisión el grado de conservación del yacimiento.

Los trabajos de prospección iniciales se vieron ampliados con la supervisión del trazado que correspondía al Proyecto de Línea Subterránea de Alta Tensión a 66 kV evacuación planta termosolar de Arenales, después de haber informado a la Delegación Provincial de Cultura de Sevilla. Es de especial importancia reseñar que durante la prospección de este trazado no se detectó ninguna evidencia arqueológica, no documentándose ningún yacimiento arqueológico en el trazado de la línea subterránea proyectada. La variante propuesta puede afectar potencialmente a un puente de ferrocarril de la línea abandonada. Su cronología debe ser de finales del s. XX o principios del s. XIX e ignoramos si es objeto de algún grado de protección. Sin embargo, según nuestro criterio, este puente sí presenta valores patrimoniales evidentes para ser protegido y aconsejamos en el informe preliminar que no fuera afectado, lo cual fue recogido en la resolución emitida por la Delegación de Cultura de fecha 10-11-2008.

VI. Medidas correctoras propuestas por la Delegación de Cultura de Sevilla

La Delegación de Cultura de Sevilla emitió una resolución el 10-11-2008, en las que se especificaban las siguientes medidas correctoras a ejecutar:

1.- Se realizarán prospecciones geoarqueológicas y sondeo arqueológico en el yacimiento n.º 2.
2.- Se realizará recogida de materiales en el yacimiento n.º 3.
3.- Se realizará control de los movimientos de tierras en el yacimiento n.º 4 y las zonas marginales a los yacimientos.

También deberán evitar cualquier afección sobre el puente metálico y de obra del siglo XX.

Todas estas intervenciones se realizaron en diciembre de 2008, excepto el control de los movimientos de tierras en el yacimiento n.º 4 y en las zonas marginales de los yacimientos, ya que la empresa FOTOWATIO S.L. nunca nos comunicó el comienzo de las obras ni se puso en contacto con nosotros para realizar el seguimiento, por lo que desconocemos si este se realizó.

VII. Descripción de las actividades

VII.1. -Perforaciones geoarqueológicas

Dichas perforaciones fueron realizadas por D. Daniel Barragán Mallofret (arqueólogo especialista) y D.ª Marta Domínguez Rebollo, directora de la intervención arqueológica, con la asistencia del equipo de Arqueoactiva S. Coop. And. El método utilizado consiste en la realización de perforaciones con una sonda de percusión de cámara lateral, que permite la obtención de muestras de 1 m de largo y una profundidad máxima de perforación de 15 m.

El yacimiento n.º.2 correspondería a un asentamiento romano, probablemente la zona de hábitat de una villa rustica. Los numerosos fragmentos de *terra sigillata* hispánica, el regatón de ánfora altoimperial y el borde de ánfora de tradición ibero-púnica indican una cronología altoimperial, probablemente dentro del s. I. d.C.

Los trabajos geoarqueológicos se concentraron en la realización de cinco perforaciones geoarqueológicas, ubicadas de forma estratégica (ver planimetría) en el punto de mayor concentración cerámica y en relación con los límites de la dispersión de materiales del yacimiento.

UU.EE. constatadas en las perforaciones:

Solamente se documentaron 3 unidades estratigráficas, que constataban la destrucción del asentamiento romano (yacimiento nº. 2) por el laboreo agrícola. Esta estratigrafía se repitió, con ligeras variantes, en todas las perforaciones y en el sondeo arqueológico. A continuación describimos estas 3 unidades, tomando como modelo la perforación n.º 4.

U.E.1: Capa de origen natural, formación lenta, deposición lenta, color negro (resultante de su alto contenido en materia orgánica) con vetas marronáceas y grisáceas, composición homogénea, granulometría limo-arenosa y estructura granular. No presenta materiales arqueológicos, actualmente dicho nivel corresponde a la capa de laboreo agrícola y se encuentra en plena explotación cerealística (trigo). Presenta una potencia que iría desde 0 a -0,38 m.

U.E.2: Capa de origen natural, formación lenta, deposición lenta, color rojizo, composición homogénea, granulometría arenosa y estructura granular. No presenta materiales arqueológicos, con bastante probabilidad corresponda a un nivel de inundación del yacimiento ya que se observa de forma clara como dicho nivel pierde potencia a medida que nos alejamos del actual arroyo.

Presenta una potencia que iría desde -0,38 a -0,57 m.

U.E.3: Capa de origen natural formación lenta, deposición lenta, color marrón-amarillento, aumentando el tono amarillento con la profundidad, composición homogénea, granulometría arenosa, estructura granular. No presenta materiales arqueológicos y actualmente dicho nivel corresponde al sustrato geológico preholoceno de base, el cual presenta nódulos calizos aumentando hasta alcanzar un color blanquecino.

Presenta una potencia que iría desde -0,57 a -1 m. Al alcanzar el sustrato geológico se interrumpe la perforación.

VII.2- Sondeo arqueológico

El sondeo arqueológico se realizó el día 18 de diciembre de 2008, se ubicó en el entorno más inmediato de la perforación geoarqueológica n.º 1, donde se localizaba la acumulación principal de materiales arqueológicos. Las dimensiones del sondeo fueron de 3,60 x 3,60 x 0,46 m y confirmaron los resultados obtenidos en las perforaciones detalladas en el apartado anterior y que exponen claramente la destrucción total del yacimiento por la actividad humana desarrollada desde tiempos históricos en esta zona.

La estratigrafía repite la de las perforaciones, incluyendo la U.E.2, como las perforaciones 2, 4 y 5.

Conclusiones

Los resultados obtenidos no dejan lugar a dudas a cerca de la destrucción total del yacimiento, la nula presencia de estructuras observada en las perforaciones geoarqueológicas y el sondeo realizados serían la prueba más fehaciente de lo citado anteriormente. Por lo tanto, proponemos que la obra continúe sin perjuicio alguno para los promotores de la futura planta solar termoeléctrica de 50 MW Arenales en Morón de la Frontera y Arahal (Sevilla). Como última medida compensatoria recogida en la resolución de la Delegación de Cultura se debe realizar un control de los movimientos de tierra de la obra en los lugares donde aparece material arqueológico. A fecha de redacción de esta memoria final, la empresa FOTOWATIO S.L. no se ha puesto en contacto con nosotros para comunicar el inicio de la obra ni para realizar el seguimiento arqueológico correspondiente, por lo que desconocemos si este se ha realizado.

VII.3.- Recogida de materiales en el yacimiento n.º 3

Durante el día 17 de diciembre de 2008 se procedió a la recogida de material lítico del yacimiento paleolítico denominado yacimiento n.º 3, entre dichos materiales destacamos la aparición de útiles líticos retocados (posibles raederas y posible diente de hoz) y núcleos agotados en sílex, cuarcita y otras rocas sin determinar, además de restos de talla sobre sílex, cuarcita y otras rocas. Al igual que otras zonas de interés los movimientos de tierra que se realicen estarán sujetos a un control arqueológico, el cual, hasta la fecha, no se ha realizado, ya que la empresa constructora FOTOWATIO S.L. no ha comunicado el inicio de las obras ni se ha puesto en contacto con nosotros para realizar el citado seguimiento, por lo que desconocemos si este se ha realizado.

VIII. Bibliografía

RUIZ DELGADO, MANUEL M.ª: Carta *arqueológica de la campiña sevillana: zona sureste I.* Sevilla, Universidad de Sevilla, Servicio de Publicaciones, 1985.

Índice de imágenes

Lám. 1. Vista general del yacimiento.



Lám. 2. Materiales cerámicos y constructivos del yacimiento.



Lám 3. Materiales constructivos (ladrillos y *tegulae*) y cerámicos (destacando un borde de *dolium*) del yacimiento.



Índice de imágenes

Lám 4. Materiales cerámicos y constructivos del yacimiento.



Lám 5. Materiales líticos del yacimiento n.º 3.



Lám 6. Conjunto de materiales del yacimiento (ladrillos, la mayoría quemados y fragmentos de cerámica común de mesa).



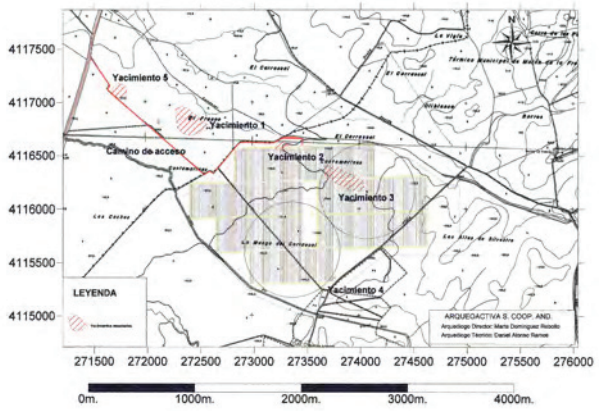
Índice de imágenes

Lám. 7. Materiales cerámicos modernos y contemporáneos del yacimiento.



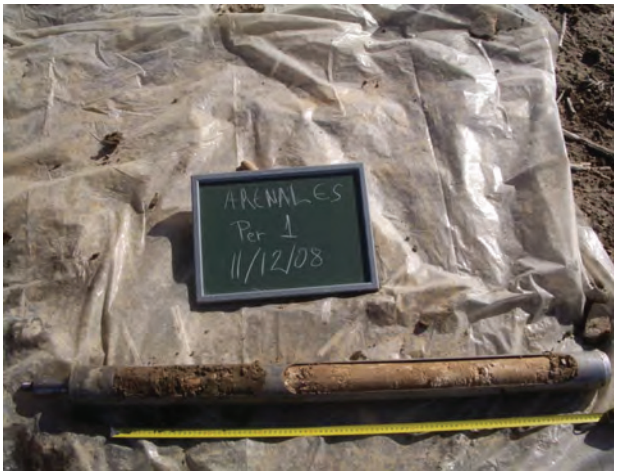
Lám. 8. Vista general del puente.





Índice de imágenes

1. Po Lám 9. Perforación n.º 1, donde podemos observar las dos unidades estratigráficas que componen el sustrato.



Lám 10. Perfil SW del sondeo realizado.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA "LÍNEA DE ALTA VELOCIDAD SEVILLA-CÁDIZ. TRAMO UTRERA - AEROPUERTO DE JEREZ. SUBTRAMO "LEBRIJA-LAS CABEZAS DE SAN JUAN"

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
RAFAEL DORADO CANTERO

Provincia
Sevilla

Municipio
TT.MM. de Lebrija y Las Cabezas de San Juan

Autoría

RAFAEL DORADO CANTERO

Resumen

La actividad arqueológica realizada documenta, a través de un control de los movimientos de tierra, el poblamiento de época orientalizante con estructuras siliformes (hoyos), y el establecimiento de una villa romana con una datación tardorromana para el yacimiento no catalogado de Estero del Hornillo. En otro punto de la traza han sido documentados silos colmatados con materiales islámicos.

Abstract

The archaeological activity carried out documents, through soil movement's control, the peopling of an orientalized time with siliformed structures (holes) and the settlement of a roman villa of the IV century for the site not catalogued as Estero del Hornillo. On another side of the section full silos with Islamic materials have been documented.

Introducción

Presentamos los resultados obtenidos tras la realización de los trabajos arqueológicos para la construcción de la traza para el Tren de Alta Velocidad Sevilla - Cádiz. Tramo: Utrera - aeropuerto de Jerez de la Frontera. Subtramo: Cabezas de San Juan - Lebrija, consistentes en una prospección inicial de los terrenos afectados y un control de los movimientos de tierras. El resultado positivo de la prospección y control arqueológico originó la documentación de los mismos a través de la recogida de materiales por medio de una retícula y por la excavación de los distintos yacimientos constados.

Con el fin de complementar los trabajos de Prospección Arqueológica que fueron realizados en los años 2000 y 2003 por la Universidad de Sevilla en los TT.MM. de Lebrija y Las Cabezas de San Juan, (Sevilla), se propone, previo al control arqueológico de los movimientos de tierra, la realización de una fase de intervención primaria y básica dada la naturaleza del entorno en donde se proyecta la obra civil, consistente en una Prospección Arqueológica, capaz de identificar espacios y patrones de asentamientos en un marco tan extenso como interesante, definido por la línea costera del antiguo *Golfus Tartessius.*

El proyecto se desarrolla en un trazado que discurre por los términos municipales de Cabezas de San Juan y Lebrija, en la provincia de Sevilla, con una longitud de 16,004 km. Tiene su origen aproximado en el p.k. 63+170 de la línea actual y finaliza aproximadamente en el p.k. 79+790, pasado el puente de la carretera A-471.

En cuanto a la ejecución del trabajo, teniendo en cuenta los conceptos anteriores, mantenemos la metodología propia del muestreo estratificado, dentro de los límites marcados por un área de trabajo aleatoria como es la traza de la obra lineal, a modo de *transect*, sistema probado de resultados más satisfactorios que otro tipo de muestreos. Finalmente, para la realización de la diagnosis de los yacimientos, una vez aplicados los conceptos anteriormente descritos, se han utilizado los siguientes mecanismos analíticos:

1.- Trabajo de campo en base a la técnica de prospección superficial utilizando un *transect* que será la propia traza con las variaciones que implican los caminos colaterales, enlaces y construcción de estructuras y viaductos.

1.- Desarrollo de la actividad arqueológica preventiva

La intervención arqueológica preventiva para la en Línea de Alta Velocidad Sevilla - Cádiz. Tramo: Utrera - aeropuerto de Jerez de la Frontera. Subtramo: Cabezas de San Juan - Lebrija, se ha realizado en tres fases fundamentales:

Fase I: Prospección arqueológica

Se ha llevado a cabo una prospección de los terrenos afectados por la traza, haciendo principal incidencia en los afectados directamente o en los nuevos yacimientos detectados y afectados bien por la traza o bien por los diferentes préstamos de tierras y vertederos acometidos para la obra. Por otro lado, se han realizado prospecciones previas al inicio del uso de los vertederos en los que se han ido vertiendo el material extraído en la traza.

Fase II: Control de movimiento de tierras

Control de movimiento de tierras para las diferentes actuaciones que se han ido realizando durante los trabajos de construcción de la línea de Alta Velocidad:

- Control de movimiento de tierras para la traza de la línea de Alta Velocidad.

- Control de movimiento de tierras para los préstamos en los que se ha ido extrayendo material para verter en la traza.

Fase III: Excavación arqueológica de los yacimientos afectados directamente

Durante la fase de control del movimiento de tierras se detectaron dos áreas afectadas directamente en las que se hacía necesaria una excavación arqueológica:

- p.k. 11+320 y p.k. 11+400.
- Estero del Hornillo.

2.- Fase de prospección arqueológica

Previo al inicio de la obra, se procedió a la realización de la prospección arqueológica de los terrenos afectados, con especial incidencia en los yacimientos catalogados en los que podría incurrir algún tipo de riesgo por la traza proyectada. Los resultados de dicha prospección fueron escasos ya que además en los yacimientos conocidos tan solo se apareció material en el entorno denominado La Campiña, que posteriormente, tras la excavación arqueológica para un préstamo, se denominará a este nuevo yacimiento Estero del Hornillo.

En el margen izquierdo de la traza, a la altura del p.k. 9+300, se encuentra el yacimiento Los Pozos II en el que durante los trabajos de prospección arqueológica se detectaron numerosos fragmentos de material cerámico fechados en el Calcolítico, (fundamentalmente fragmentos cerámicos con bordes almendrados), además de diferentes fósiles marinos que presentamos.

En este yacimiento de Los Pozos II, para obtener unos resultados más detallados se realizó una microprospección, estableciendo una división en cuadrículas de 1 m x 1 m, consiguiendo una visión más completa de la tipología del material detectado en el yacimiento.

Fósiles marinos encontrados e el yacimiento Los Pozos II

Descripción: Fragmentos de fósiles óseos de cetáceos. Neógeno.
Descripción: Icnita de habitación. (Bioturbación producida por crustáceos).
Descripción: *Ostrea edulus*. *Linné* 1758. Neógeno.

Dentro de la fase de Prospección arqueológica, también incluimos el análisis de los
terrenos elegidos para préstamos de tierras y vertederos, previamente a iniciar su uso como tales.

Vertedero Cortijo de los Pozos

Resultado negativo.

Préstamo "Los Pozos"

Resultado negativo.

Préstamo La Campiña, (Yacimiento Estero del Hornillo)

En el caso del préstamo de la Campiña, se detectó gran cantidad de material cerámico en superficie, fundamentalmente encuadrados en dos periodos: Bronce Final Tartésico y Romano (s. IV d.C.).

Pese a este aspecto, se llevaron a cabo los trabajos de extracción y modificación del terreno, por lo que se pasó a la fase de control de movimiento de tierras. Desde un primer momento comenzaron a aparecer estructuras siliformes que indicaban la necesidad de iniciar un trabajo de excavación arqueológica para poder delimitar la zona de ubicación de estructuras. En la presente memoria, en el apartado de la fase de excavación arqueológica desarrollaremos dicha intervención.

3.- Fase de control de movimientos de tierras

Los trabajos de movimientos de tierras se han ido produciendo en distintos puntos, simultaneándose incluso en algunas ocasiones.

A continuación mostramos los resultados siguiendo el orden de los p.k. desde el p.k. 0+000 al p.k. 16+000.

Desarrollo del trabajo

El hallazgo bajo control arqueológico en zonas de lomas del entorno próximo a Lebrija se vio afectado el desmonte mecánico de esta área. Los trabajos preliminares contemplaban el empleo de maquinas desbrozadoras, elegidas para eliminar el manto vegetal, lo que suponía la erradicación de una proporción de suelo que oscilaba entre 0,20 y 0,40 m. En estas labores de desbroce se observaron algunas manchas de color negruzco, en el tramo que va del p.k. 11+300 al p.k. 11+400. Dichas manchas presentan una morfología muy cercana al círculo, parecen responder a estructuras excavadas en el sustrato geológico, que se corresponde con margas compactas y duras, definidas localmente como albarizas. Hemos aplicado una primera fase mecánica, una vez constatada las características de las subestructuras y la naturaleza real de los depósitos arqueológicos y de las capas que los cubren, lo que ha agilizado la fase de retirada de la capa vegetal orgánica, estéril desde el punto de vista arqueológico, y a su vez nos ha permitido identificar las 6 subestructuras que aún conservaba el yacimiento.

Podemos casi asegurar que la extensión y el número de silos es aún mayor, pero dado que estamos limitados únicamente al área que ocupa la traza de la línea de alta velocidad en este sector, es aquí donde se ha llevado a cabo la delimitación y evaluación del yacimiento, apuntando todas las evidencias que el yacimiento se extendería casi con toda seguridad hacia el este, en una zona que se corresponde ya con terrenos de carácter privado y que quedan fuera de estudio.

Silo 1: De morfología circular, con presencia de carbones y cerámica. Con potencia de un centímetro.

Silo 2: Morfología circular, profundidad de 0,97 m y diámetro de 1 m. Se han localizado 6 estratos deposicionales en este silo, con material constructivo de época romana y cerámica musulmana. Para este último periodo destacan recipientes de uso doméstico propios de almacenamiento, consumo y cocina, como son las ollas, elaboradas con pastas grises y que aparecen ennegrecidas. Estos fragmentos son de pequeño tamaño y no presentan decoración.

Aparecen también fragmentos de jarros, destacando uno que conserva la boca y gran parte del cuello con paredes altas, troncocónico invertido, con un asa única, de sección oval y un pico vertedor que le da forma trilobulada.

Silo 3: Con 0,70 m de potencia y 1,28 m de diámetro, forma troncocónica invertida.
Aparecen restos cerámicos, adscritos tanto a época romana (material de construcción), como musulmana (carácter doméstico).

Silo 4: Con diámetro de 1,17 m, profundidad de 0,80 m, con forma acampanada invertida. Material islámico (fragmentos de jarras y marmitas), y constructivo de época romana.

Silo 5: De forma circular con 0,29 m de profundidad y 0,99 m de diámetro.

Silo 6: Este silo fue el último en excavarse y el que se haya situado más al norte del yacimiento. De forma circular, con dimensiones de 0,73 m de profundidad, diámetro de 1,11 m, con escasez de fragmentos cerámicos de época medieval de tipo doméstico.

Estos silos estarían adscritos a un ambiente rural, posiblemente un cortijo, bien una alquería de época almohade.

4.- Conclusiones de los trabajos realizados en la traza

Una vez realizados los trabajos de control de movimientos de tierras en la Línea de Alta Velocidad Sevilla - Cádiz. Tramo: Utrera - aeropuerto de Jerez de la Frontera. Subtramo: Cabezas de San Juan - Lebrija, podemos concluir que no han aparecido restos arqueológicos de importancia en los trabajos de excavación realizados en los terrenos afectados directamente por la traza de 16 km. Tan solo debemos destacar la aparición de fragmentos cerámicos en la zona cercana al yacimiento de La Carrascosa (en eje), situado aproximadamente en el p.k. 11+900. Estos fragmentos cerámicos tienen una cronología que abarca desde época romana hasta época moderna. Además cabe destacar la aparición en la misma zona cercana a La Carrascosa de varios silos en los que aparecieron fragmentos de cerámica romana y medieval. Exceptuando estos espacios, en el resto de la traza no han aparecido vestigios de importancia.

5.- Descripción de los trabajos arqueológicos y resultados. (Yacimiento: Estero del Hornillo)

A principios del mes de agosto de 2009, bajo control de los movimientos de tierra, se iniciaron los trabajos de desbroce en el préstamo denominado Cortijo la Campiña y la excavación con maquinaria para la extracción del material.

Durante la primera jornada aparecieron en el perfil dos estructuras siliformes, por lo que fue paralizada toda actividad hasta realizar una primera evaluación de dichas estructuras.

Una vez terminados los trabajos de desbroce, se observaron una gran cantidad de manchas generalmente circulares y de una tonalidad negruzca, hasta un total de 74. Se trata de estructuras siliformes excavadas directamente en las margas blancas y grises que conforman el sustrato geológico.

Tanto en superficie como en el interior de la gran mayoría de los silos aparecen fragmentos cerámicos pertenecientes a recipientes como cazuelas carenadas, vasos esféricos, vasos de cuello, vasos con tendencia cilíndrica, cuencos, platos…, asociados a un periodo que podríamos denominar como Bronce Final Tartésico (siglos VIII-VII a.C.). Además aparecieron otros elementos cerámicos relacionados muy posiblemente con la pesca, algo lógico debido a la ubicación en la que nos encontramos, como pequeñas pesas que podrían ser para las redes.

También aparece en el interior de gran parte de estos silos de del Bronce Final Tartésico, acumulaciones de malacofauna, que han sido interpretados como vertidos.

Por otro lado también se han registrado una serie de estructuras siliformes que se encuentran colmatadas por fragmentos cerámicos de época romana (siglo IV d.C.), fundamentalmente constructivos y de almacenaje de gran tamaño. Por tanto debemos distinguir entre los primeros, de cronología Bronce Final Tartésico, y de los segundos, de cronología romana.

Aparecieron una serie de estructuras murarias de fábrica mixta (fragmentos cerámicos y piedra) prácticamente arrasadas y muy dispersas. Los restos conservados pertenecen a cimentaciones cuya funcionalidad era la de salvar los desniveles del sustrato geológico.

También apareció una estructura de *tegulae*, identificada como enterramiento de inhumación con cubierta de *tegulae* a dos aguas, presentado su interior ausencia de restos.

6.- Periodización histórica

Los trabajos arqueológicos realizados en el yacimiento denominado Estero del Hornillo ponen a la luz dos fases de ocupación distintas en la zona. Por una lado, una fase que podríamos denominar como Bronce Final Tartésico, con una cronología estimada entre los siglos VIII-VII a.C. y otra fase de época romana encuadrada en el siglo IV d.C.

1.ª Fase- Bronce Final Tartésico (Siglos VIII a.C.-VII a.C.)

Esta fase queda definida por la existencia de un número elevado de estructuras siliformes excavadas directamente en las margas blancas y grises que conforman el sustrato geológico. Fundamentalmente se trata de estructuras de planta circular y sección acampanada o en ocasiones de paredes rectas.

La cronología estimada en el yacimiento de Estero del Hornillo entre los siglos VIII a.C. y VII a.C. queda definida fundamentalmente por el material cerámico recogido en las estructuras siliformes. Encontramos cerámica similar a la aparecida en otros yacimientos como Allhonoz (Herrera), Cabezo de San Pedro (Huelva), Carambolo (Sevilla), Carmona, Cerro del Berrueco (Medina Sidonia), Cerro Macareno (San José de la Rinconada), Huerto Pimentel (Lebrija), Llanete de los Moros (Montoro), Los Quemados (Córdoba), Mesa de Gandul (Alcalá de Guadaíra), Mesa de Setefilla (Lora del Río) y Montemolín (Marchena).

Pese a que estos restos materiales arrojan una cronología que nos sitúa en los siglos VIII a.C. y VII a.C., algunos de los fragmentos cerámicos se podrían remontar al siglo IX a.C. pero son escasos.

La intervención arqueológica nos ha aportado una gran cantidad y variedad de material cerámico. Se trata en su gran mayoría de recipientes realizados a mano que mantienen una herencia del Bronce, pero también conviven con otros de influencia orientalizante, producto del impacto colonizador fenicio, con una factura mucho más depurada y con fragmentos de cerámica gris a mano y a torno, o pintada e incluso algunos fragmentos de tipo Cruz del Negro.

Por lo tanto nos encontramos en un momento en el que conviven por un lado la cerámica a mano, fundamentalmente los grandes vasos de almacenamiento y los recipientes toscos de cocina, con la cerámica a torno orientalizante aunque la presencia de esta sea aún muy escasa.

Los fragmentos a mano constituyen el conjunto más numeroso y homogéneo. Como ya hemos indicado, son fundamentalmente pertenecientes a formas cerradas con tratamientos como bruñidos, espatulados, alisados, o con tratamiento vegetal en su mayoría, con desengrasante de grano grueso-medio y con funcionalidad de almacenamiento o cocina. En muchas ocasiones aparecen con decoración digital, o con elementos como perforaciones o mamelones.

En comparación con los horizontes anteriores del Calcolítico y del Bronce Pleno, además de la cerámica a mano anteriormente mencionada, encontramos otra, también a mano, considerada casi de lujo (vajilla de mesa), que experimenta una notable mejora en cuanto a calidad, con uso de mejores arcillas y desengrasantes. A esto se le une una notable evolución en cuanto a la técnica, con lo que se llegan a conseguir formas de una calidad no alcanzada anteriormente.

También son notables, aunque en menor número que la anterior, los fragmentos de cerámica gris a torno, lo que nos hace establecer la cronología inicial del yacimiento en la segunda mitad del siglo VIII a.C. En este momento hablamos de recipientes fundamentalmente de importación fenicios, mientras que ya sobre mediados del siglo VII a.C. comienzan a aparecer generalmente recipientes a torno de fabricación indígena. Este proceso se va acentuando hasta que ya en el siglo VI a.C. toda la cerámica a torno es de producción indígena y manteniéndose tan solo la cerámica a mano tosca de cocina.

Se trata de recipientes con una técnica y un acabado mucho más depurado hasta alcanzar un brillo prácticamente metálico con técnicas como el alisado, el espatulado y el bruñido, que se aplican tanto al exterior como al interior. En ocasiones también se presentan con decoración lineal en tonos rojizos y grises.

Se constata por tanto una progresiva influencia de la colonización fenicia, con la consecuente evolución de la producción indígena y la aparición de elementos que reflejan la existencia de un flujo comercial incipiente. Este hecho queda claramente constatado en el Estero del Hornillo, con la aparición de varios fragmentos de cerámica tipo Cruz del Negro.

Este proceso de sustitución no se da de manera homogénea en toda la península, sino que en un primer momento afecta a zonas en las que la entrada de las nuevas culturas es más rápida y directa como puede ser el Bajo Guadalquivir con yacimientos como pueden ser Carmona, Cerro Macareno o Lebrija y más concretamente el Estero del Hornillo que ahora nos ocupa. En estas zonas, este proceso se da en el siglo VII a.C. Ya en otras áreas más hacia al interior nos remontamos al siglo VI a.C.

La metalurgia, fundamentalmente encaminada a la obtención de plata, toma importancia en este momento como se ha podido constatar en otros yacimientos como San Bartolomé de Almonte (Ruiz Mata y Fernández Jurado, 1986) o Tejada la Vieja (Escacena del Campo). A pesar de los materiales aparecidos en el área de excavación, que nos sugieren esta actividad, no se han hallado escorias metálicas que nos indiquen una acción directa en la zona, sino que se trata de materiales que, relacionamos con la metalurgia, fueron depositados en las estructuras siliformes en el momento de abandono de las mismas y uso como vertederos. Por lo tanto se trata de elementos desechados tras perder su funcionalidad.

El hecho de la aparición de elementos que indiquen una actividad metalúrgica en la zona no tiene por que llevarnos a la idea de que esto signifique también una actividad minera, como con anterioridad se ha buscado relacionar obligatoriamente en otros yacimientos. No es de extrañar que existiera producción metalúrgica en zonas donde no hubiera explotación minera. Esto se debe a diversos motivos como la necesidad de combustible en gran cantidad, o la cercanía a centros comerciales y zonas cercanas a la costa (como ocurriría en el Estero del Hornillo) para conseguir una mayor rentabilidad económica.

Los materiales hallados que nos indican una actividad metalúrgica, al menos en las cercanías del yacimiento del Estero del Hornillo, corroboran las hipótesis de que la técnica empleada para la producción de plata en el periodo que nos ocupa, el Bronce Final Tartésico (siglos VIII-VII a.C.) es la de la copelación ya conocida y difundida en los centros mineros del ámbito mediterráneo. Esta técnica se divide en dos fases: una primera o de fusión en la que el mineral molido es sometido a la acción del fuego junto con el fundente. De esta fase se obtiene la escoria y el réculo (plomo, plata y oro) actuando el plomo como captador de metales nobles. La segunda fase o copelación consiste en colocar el réculo en un recipiente para la copela y ponerlo al fuego. En esta fase se consigue separar el plomo y mantener solo el oro y la plata.

Para la composición de la copela, desde la Antigüedad se usaba el amasado de hueso molido con cal y agua.

Durante los trabajos de excavación en el yacimiento del Estero del Hornillo apareció un elemento cerámico hecho a mano, con un perfil esférico, ovalado, ligeramente achatado por los extremos, con desgrasantes gruesos, con una perforación cilíndrica longitudinal en el centro y con pequeños orificios

uniendo el exterior con dicha perforación principal. Estudiando el material hallado en otros yacimientos de la misma época, fundamentalmente el de San Bartolomé de Almonte, podemos interpretarlo, al igual que en este caso, como recipientes donde se preparaban las copelas, por lo que las perforaciones servirían para facilitar la eliminación del exceso de agua que llevara la mezcla de hueso y cal.
En el interior se aprecia una apertura mayor con forma troncocónica. También podría tratarse de un molde, pero no hemos podido corroborar ninguna de las dos hipótesis.

2.ª Fase- periodo romano (siglo IV d.C.)

La segunda fase de ocupación, queda establecida por la aparición de una serie de estructuras murarias de fábrica mixta (fragmentos cerámicos y piedra) prácticamente arrasadas y muy dispersas. Tan solo se han conservado los restos de cimentación colocados con el fin de salvar los desniveles del sustrato geológico.

Son un total de nueve estructuras de cimentación, de fábrica mixta que presentan un alto nivel de arrase. Por la longitud y distribución de las mismas nos planteamos la posibilidad de que se tratase de un edificio de uso industrial, el cual no ha podido ser determinado, por la escasa información de la que hemos podido disponer tanto en la morfología como en el estudio de materiales.

Además de las cimentaciones, apareció una estructura con base y cubierta a dos aguas de *tegulae*, con clara forma de inhumación, pero tras ser levantada la cubierta y excavado el interior, no se encontraron restos óseos, debido a la composición de la tierra y posiblemente a que se trate de un enterramiento infantil.

Conclusiones. Segunda fase: Romano (Siglo IV d.C.)

Los restos romanos aparecidos en el yacimiento del Estero del Hornillo son escasos y de muy deficiente conservación, como consecuencia de la roturación de las tierras y la erosión propiciada por tratarse de un yacimiento en altura.

Como se presenta en el informe, los restos de este periodo consisten en diferentes cimentaciones de un mismo edificio cuya funcionalidad no hemos podido establecer, aunque nos inclinamos a pensar que se trate de una villa rústica de explotación agropecuaria.

La ausencia de material suntuoso de época romana, también nos indica esta teoría.

La cronología nos la aporta fundamentalmente el material numismático y cerámico, quedando establecida en el siglo IV d.C., aunque también haya aparecido escaso material residual de época altoimperial.

Índice de imágenes

Fig. 1. Localización de estructuras en el yacimiento Estero del Hornillo.

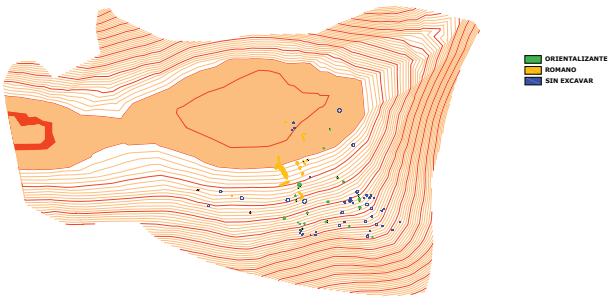
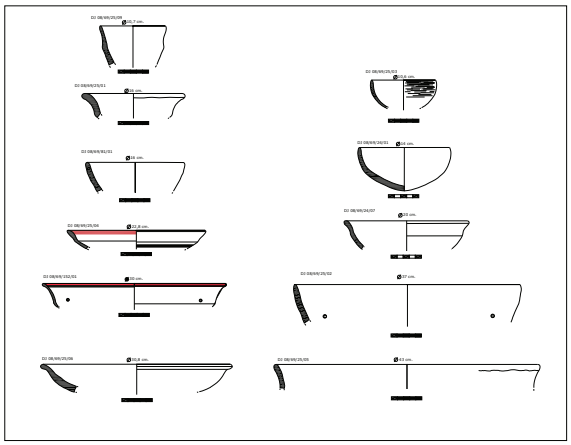
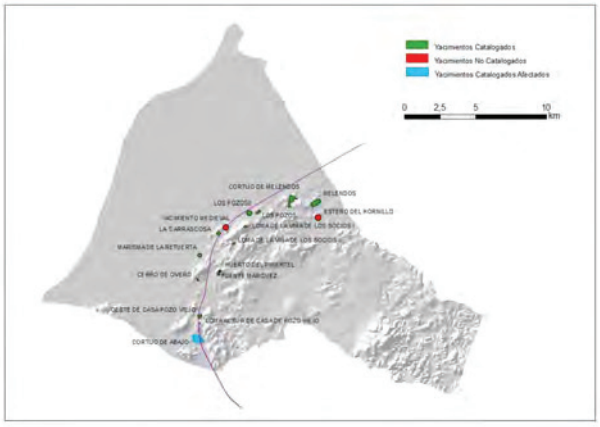


Fig. 2. Material cerámico orientalizante. Ss.VIII-VII a.C.



Lám. 1. Localización de yacimientos en la traza AVE. Término de Lebrija.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA. VIGILANCIA ARQUEOLÓGICA EN PARCELA DE CEREALES ASTIGI, EN CTRA. N-IV, KM. 457,75 DE ÉCIJA

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
DAVID DORESTE FRANCO

Provincia
Sevilla

Municipio
Écija

Ubicación
Ctra, N-IV Km 457,75

Autoría

DAVID DORESTE FRANCO

Resumen

A continuación presentamos los resultados de la Actividad Arqueológica Preventiva realizada en el solar de referencia. Tras el control arqueológico de los movimientos de tierra podemos afirmar la total ausencia de restos significativos, tales como acumulaciones de cerámicas, restos edilicios o indicios de enterramientos. Más concretamente, hemos corroborado que el yacimiento denominado Los Almiares (n.º 410391163), no se extiende bajo la parcela documentada arqueológicamente, con lo cual, se asegura la absoluta ausencia de vestigios arqueológicos en la parcela referida.

Abstract

Following are the results of the preventive archaeological activity performed on the site of reference. After archaeological land movements control say the absence of significant remnants, such as accumulations of ceramics, building remains, or evidence of burials. More specifically, we have confirmed that the site known as Los Almiares (n.º 410391163), it es not extended under the plot documented archaeologically, whereupon, ensures the absolute absence of archaeological remains in the aforementioned plot.

1.- Introducción

Las parcelas donde se ubica la futura planta industrial, se localiza en la margen izquierda de la ctra. N-IV p.k. 457,750, en el término municipal de Écija, Sevilla. La finca está constituida por la agregación de tres parcelas:

- La parcela n.º 1 tiene una superficie de 8 ha, 56 a y 10 ca. Está inscrita en el Registro de la Propiedad de Écija al tomo 902, libro 653, folio 9, finca registral 8.300, inscripción 9.ª.

- La parcela n.º 2, tiene una superficie de 3 ha, 30 a y 70 ca. Forma parte de las parcelas catastrales 30 y 31 del polígono 87 de Écija.

- La parcela n.º 3, tiene una superficie 3 ha, 87 a y 90 ca. Forma parte de las parcelas catastrales 30 y 31 del polígono 87 de Écija.

La finca se encuentra clasificada como suelo no urbanizable, dentro del Plan General de Ordenación Urbana de Écija. De la agrupación, por tanto, se obtiene una sola finca, la cual se describe como sigue:

"Rústica: parcela de tierra, de labor de secano, situada en el pago de los viejos, al sur de la Carretera Nacional IV, en el término municipal de Écija. Tiene una cabida de quince hectáreas, setenta y cuatro áreas y setenta centiáreas. Linda: al Norte, con la Carretera Nacional IV; al Sur, con finca propiedad de (...)". (Lám. I).

La vigilancia arqueológica de los movimientos de tierra, comenzó el 12 de marzo de 2008, finalizando el 12 de junio del mismo año.

2.- Análisis histórico

El término municipal de Écija cuenta con una superficie de 974 km², lo que lo convierte en uno de los más extensos de España. El terreno es mayoritariamente llano, con partes en donde existen pequeñas ondulaciones que corresponden a cerros muy erosionados que se extienden fundamentalmente por el mediodía del término municipal, mientras que los terrenos norteños corresponden a una de las terrazas del Guadalquivir.

Los terrenos comprendidos en el término pertenecen a la depresión bética y tuvieron su génesis en el Terciario y el Cuaternario. Efectivamente, durante el Mioceno se produjeron fenómenos geológicos transgresivos que afectaron a la región y culminaron con la formación de un estrecho brazo de mar bético. Durante el Plioceno volvió a hundirse el valle, sufriendo una nueva invasión marina, continuando la sedimentación de margas azuladas y calizas. Cuando el mar se retiró definitivamente, apareció el Guadalquivir y, con él, otras clases de depósitos.

Los aportes pleistocénicos, areno-arcillosos de color rojo -a veces con gravas-, y de tipo lacustre, cubrieron gran parte del término, mientras que los aluviones del Genil solo constituyen una estrecha faja, dando lugar a excelentes tierras de cultivo, al igual que sucede con los aluviones del Blanco.

Como resultado de su historia geológica, dominan los suelos constituidos por margas amarillentas y grises, calizas blancas muy deleznables, calizas silíceas de color pardo amarillento y materiales arenosos y areno-limosos con cantos rodados. Los depósitos cuaternarios de arcillas y limos calizos han formado excelentes tierras de cultivos que, junto a un clima benigno la mayor parte del año, han creado unas condiciones naturales que han ofrecido un ambiente muy adecuado para el establecimiento humano desde los primeros momentos.

Tras la conquista romana, el paisaje rural del sur peninsular cambió sustancialmente, pues de un poblamiento agrupado en centros urbanos y en cortijos fortificados (*turre*s), se pasó a otro que acabaría por controlar la explotación de los *fundi* asignados tras la parcelación colonial del territorio, desde centros de explotaciones agrícolas familiares o *villae*, cuyos dueños vivían la mayor parte del año en centros urbanos o en aglomeraciones rurales.

El arranque de esta nueva forma de explotación y gestión del territorio del término municipal de Écija parece adquirir el carácter de fenómeno dominante en época de Augusto, de forma similar a lo acontecido en otras zonas. Por lo tanto, el periodo anterior al último tercio del s. I d.n.e., parece definir una situación en la que Roma respetaba las estructuras económicas y sociales ya implantadas, mientras que estas no ofrecieran resistencia a su predominio, ni representaran un obstáculo a la explotación económica del territorio. En caso contrario, se actuaba con rotundidad. Así pues, mientras no se produjo la actitud colonizadora de Augusto en *Astigi*, podemos presuponer el mantenimiento, en sus líneas esenciales, del poblamiento -y de las estructuras socio-económicas de la que este dependía- imperante durante el periodo ibero-turdetano.

Posteriormente, la necesidad de contentar a los integrantes de un ejército -garantes del poder del Imperio-, llevó a la concesión de ventajas y privilegios a estos. De esta forma, se instalaron por todo el territorio veteranos del ejército como colonos propietarios de sus correspondientes *fundi* cedidos por el Estado. A partir de aquí, las zonas que conocieron la llegada de veteranos, vieron radicalmente alteradas sus estructuras socio-económicas, quedando el fenómeno reflejado en el poblamiento, con un suelo organizado en función de las ciudades. De todas maneras, no todo el territorio astigitano fue objeto de la reordenación en un primer momento.

Hasta que el reparto colonial no se llevó a efecto, la implantación del régimen de *villae* tuvo un débil desarrollo. A partir de Augusto, estos centros agrícolas se sitúan fundamentalmente en

la terraza norte del Genil o en sus inmediaciones, continuándose el poblamiento en las aglomeraciones que venían desde época ibero-turdetana.

Tras un primer momento en el que abundaban las pequeñas explotaciones, se produce rápidamente una regresión de la pequeña propiedad, que produjo la desaparición de multitud de *villae* de tipo modesto. Paralelo a este proceso se formó una clase de *possessores* más ricos, dueños de predios más extensos, que se visualizó en edificaciones acordes con su *status*. Este fenómeno parece generalizarse en la segunda mitad del s. II d.n.e.

A partir de las conquistas llevadas a cabo por Claudio, el sur peninsular, y muy especialmente los terrenos del Genil, se convierten en centros de avituallamiento del Imperio, desarrollándose fundamentalmente la producción aceitera.

Con el final de la expansión territorial en época de Trajano, y con ella del motor esencial de la producción de excedentes, más el aumento progresivo de la presión fiscal, se produjo la regresión del comercio interprovincial. Esto produjo un segundo proceso de concentración de la propiedad en manos de grandes *possessores* a lo largo de los siglos III, IV y V, que conformaron enormes fortunas que invirtieron, en parte, en lujosas *villae*.

Durante la Tardoantigüedad, *Astigi* se convierte en un centro político independiente controlador de buena parte del valle del Genil, dentro de los que quedarían englobados tanto los centros urbanos de menor importancia como las aglomeraciones rurales.

Con la conquista musulmana, los centros rurales siguen sirviendo, en muchos casos, como dinamizadores y controladores del territorio. La pervivencia de estos hábitats rurales se ha constatado en numerosos enclaves. Como ejemplo, dos yacimientos cercanos a la parcela objeto de este proyecto: Los Almiares (n.º 410391163) y El Matadero (n.º 410391086). Ambos se definen por los restos documentados superficialmente como asentamientos rurales romanos e islámicos, con el registro tanto de cerámica y materiales constructivos -en el caso de Los Almiares también elementos metálicos- de cronología romana, así como de cerámica medieval islámica.

Por otra parte, es de reseñar que por las inmediaciones de nuestra parcela discurría el tramo de la Vía Augusta que unía *Corduba-Astigi-Hispalis*; tras atravesar la ciudad por el *decumanus* máximo, salía de la misma por la puerta Oeste, enfilando el puente del arroyo del Matadero. A partir de aquí, la vía pasaba por delante del molino de la Fuente de los Cristianos. Un kilómetro y medio adelante el trazado de la calzada coincidía con la vereda, que marcha paralela en su lado derecho, de la ctra. N-IV, y luego con esta. Un *miliario* de Caracalla se halló cerca del kilómetro 460 de esta carretera, cerca de Villanueva del Rey. Tras dejar a su izquierda el despoblado de Monteameno, la vía llegaba al lugar hoy ocupado por La Luisiana.

3.- Objetivos y metodología arqueológica

Los objetivos perseguidos en la intervención arqueológica realizada fueron los siguientes:

- Realización de una labor previa de recopilación e investigación encaminada a analizar la trayectoria histórica del lugar que, *a priori*, aporte los datos clave para abordar la intervención arqueológica, su planteamiento y metodología a aplicar.
- Registro, documentación y análisis de las secuencias estratigráficas, para así determinar las distintas fases de ocupación que se desarrollaron en la zona.
- Valorar convenientemente la utilización de este espacio en las sucesivas fases históricas, en función de su localización extramuros de la cerca romana e intramuros de las defensa almohades.
- Determinar la topografía original, así como la topografía correspondiente a las distintas fases históricas.
- Relacionar los datos aportados por las fuentes bibliográficas y documentales con los datos obtenidos durante el proceso de la Actividad Arqueológica Preventiva.
- Agotar el registro estratigráfico en al menos un sondeo de los efectuados, para así determinar la topografía original -base de la estratigrafía-, sobre la que se desarrolla toda la actividad antrópica posterior.
- Adoptar las medidas de conservación y protección necesarias para la preservación de las estructuras y elementos arqueológicos, que por sus características formales así lo exigiesen.

A fin de garantizar la seguridad de los posibles restos arqueológicos comprendidos en esta zona, se ha llevado a cabo un reconocimiento exhaustivo del terreno que impidiera la pérdida de información. De esta forma, se realizó una inspección visual intensiva del solar, considerándose todas las características superficiales del terreno, analizando los posibles indicios que hubiere de poblamiento antiguo. Posteriormente, se comenzó con la vigilancia arqueológica de los movimientos de tierra, que se ha desarrollado entre el 12 de marzo y el 12 de junio de 2008.

El proceso de vaciado de la parcela se ha realizado en dos fases:

A. En un primer momento se actuó al norte del camino de Fuentes de Andalucía a Écija -el cual atraviesa transversalmente el solar-, realizándose un extenso rebaje que afectó a unos 7.856 m² y que alcanzó una profundidad máxima de -5,99 m.

B. En esta segunda fase se realizó el vaciado para la realización del depósito de evaporación, situado en la esquina suroeste de la parcela, que afectó a unos 2.925 m² y a una profundidad máxima de -1,80 m.

Durante la documentación arqueológica de la parcela, hemos advertido la presencia de escasísimos restos constructivos y

cerámicos rodados de cronología contemporánea, relacionables con la explotación agraria que anteriormente ocupaba el terreno.

Conclusiones

Aunque el territorio astigitano es mayoritariamente llano, existen pequeñas ondulaciones que corresponden a cerros muy erosionados. La parcela que nos ocupa se sitúa sobre uno de estos promontorios, dominando el valle del Genil. Esta privilegiada situación geográfica se ha traducido en una temprana ocupación humana de la zona, con asentamientos rurales que sirven para dinamizar y controlar el territorio, constatados en numerosos enclaves cercanos. Como ejemplos tenemos los yacimientos Los Almiares (n.º 410391163) y El Matadero (n.º 410391086), definidos como asentamientos rurales romanos e islámicos. Otra muestra de la importancia de la ubicación de nuestra parcela es el discurrir por las inmediaciones el tramo de la Vía Augusta que unía *Corduba-Astigi-Hispalis*.

La parcela cuenta con una configuración irregular, tanto en forma como en superficie. Uno de sus puntos más altos se sitúa en el camino de Fuentes de Andalucía a Écija, que lo recorre transversalmente (201,5 m.s.n.m.). Mientras que al norte del mismo se observa un declive del terreno hacia el norte, al mediodía la inclinación es hacia el sur.

Debido a la irregularidad del terreno y a las diferentes necesidades para la ubicación de las diferentes infraestructuras de la obra civil, se ha realizado un vaciado que ha supuesto un rebaje de 24 cm (199,84 m.s.n.m.) en su punto más alto, hasta un desmonte de casi 600 cm (195,64 m.s.n.m.), necesario para la ubicación de las infraestructuras más profundas. (Lám.II).

Tras nuestra intervención, no hemos documentado ningún resto de interés arqueológico; en toda la parcela, que anteriormente estaba ocupada por una plantación de olivos, hemos documentado una capa vegetal -humus- de textura arcillosa color marrón rojizo, de origen y formación natural, deposición lenta, composición muy homogénea y consistencia media, con una potencia que oscila entre los 50 y los 150 cm, que se ha utilizado para labores agrícolas. Bajo este rico sustrato se dispone un firme natural geológico bastante edafisado, que le aporta numerosas concreciones de cal. (Lám. III).

De esta forma, podemos afirmar la total ausencia de restos significativos durante nuestra actuación, tales como acumulaciones de cerámicas, restos de muros o indicios de enterramientos. Más concretamente, hemos corroborado que el yacimiento denominado Los Almiares (n.º 410391163), no se extiende bajo la parcela documentada arqueológicamente, con lo cual, se asegura la ausencia de yacimientos en el solar de referencia.

Índice de imágenes

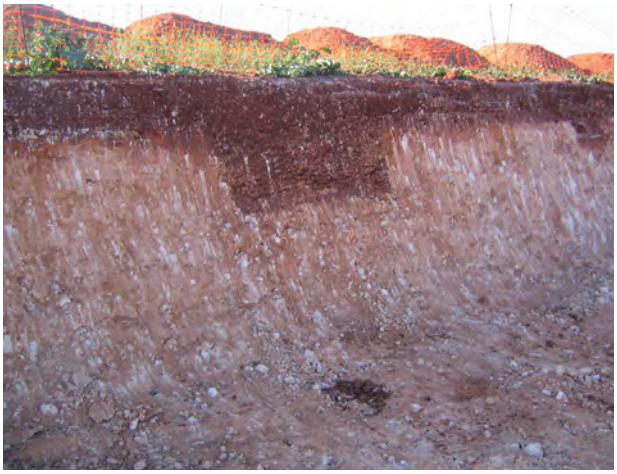
Lámina I. Sector norte de la parcela.



Lámina II. Desmonte del sector oeste.



Lámina III. Detalle del perfil sur con interfacies para plantación de olivos.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL FINCA PAGO DEL COLMENAR, PARCELA 28, POLÍGONO 25 CTRA. FUENTES DE ANDALUCÍA - LA CAMPANA KM 4,5

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
ANA DURÁN JEREZ

Provincia
Sevilla

Municipio
Fuentes de Andalucía

Ubicación
Finca "Pago del Colmenar"

Autoría

ANA DURÁN JEREZ
ARACELI RODRÍGUEZ AZOGUE

Resumen

Con motivo de llevar a cabo la construcción de una planta de producción de biodiesel en la finca Pago del Colmenar, T.M. de Fuentes de Andalucía (Sevilla), se ha realizado la prospección arqueológica en dicho sector con a fin de poder comprobar la existencia de restos arqueológicos. Una vez realizada la prospección de la parcela y la inspección visual de las distintas áreas los resultados en cuanto a la detección de elementos arqueológicos fueron negativos. No se han observado elementos arqueológicos que afirmen la presencia de un yacimiento, y tampoco se han encontrado restos emergentes ni manchas o cambios de coloración que pudieran indicar la presencia de elementos arqueológicos. Los únicos restos hallados son de carácter mueble, principalmente consistentes en restos constructivos contemporáneos a causa de las construcciones llevadas a cabo en la parcela y restos cerámicos que aparecían en un bajo porcentaje, con una dispersión muy amplia.

Abstract

On the occasion of the building of a production plant biodegradation at the in the farm "Pago del Colmenar", Fuentes de Andalucía (Sevilla), an archaeological prospection has been undertaken in order to verify the existence of archaeological remains. Once the prospection of the plot and the visual inspection of the different areas were achieved, results concerning the detection of archaeological elements were negative. There are not archaeological elements confirming the presence of a deposit. There are not remains, marks or changes in colors suggesting the presence of archaeological elements either. The only remains that were found were movable. They are mainly contemporary constructive remains due to constructions works which were performed in the plot and pottery remains that appeared in a low percentage, with a very wide dispersion.

1. Justificación de la intervención e identificación del inmueble

1.1. Justificación de la intervención

El inmueble objeto de estudio se haya ubicado en el término municipal de Fuentes de Andalucía (Sevilla), junto a la carretera Fuentes de Andalucía - La Campana en el p.k. 4,5.

El motivo de la Intervención Arqueológica planteada en el proyecto de prospección era la intención de la propiedad de levantar en estos terrenos una edificación de nueva planta.

Dado que el término municipal de Fuentes de Andalucía no había sido prospectado con metodología arqueológica, la Delegación Provincial de Cultura veía la necesidad de realizar una Prospección Arqueológica previa a las obras con el fin de comprobar la existencia o no de restos arqueológicos en la parcela.

La Intervención Arqueológica desarrollada se rigió por la normativa vigente en materia arqueológica, en especial la Ley 14/2007de 26 de noviembre, de Patrimonio Histórico de Andalucía, el Decreto 19/1995, de 7 febrero, por el que se aprueba el Reglamento de Protección y Fomento del Patrimonio Histórico de Andalucía, y en el Decreto 168/2003, de 17 de junio, por el se aprueba el Reglamento de Actividades Arqueológicas.

1.2. Identificación y calificación del inmueble

Los terrenos objeto de estudio son propiedad de la empresa BIODIESEL DE ANDALUCÍA 2004 S.A. Comprende un área de 3 ha y se ubica en la finca Pago del Colmenar, parcela 28, polígono 25 de Fuentes de Andalucía, en la carretera que va de Fuentes de Andalucía a La Campana, en el p.k. 4,5 (Figs. 1 y 2).

Las coordenadas de la parcela son las siguientes:

x: 290070	y: 4153389
x: 290070	y: 4153389
x: 290300	y: 4153453
x: 290068	y: 4153386

En ella se pretende construir una planta de producción de biodiesel.

La ausencia de una prospección sistemática sobre estos terrenos y la proximidad a algunos de los yacimientos identificados en el término municipal de Fuentes de Andalucía hizo necesaria la realización de una prospección arqueológica superficial para que determinara la presencia o ausencia de restos en estos terrenos.

2. Contexto físico del enclave

El municipio de Fuentes de Andalucía se localiza en plena campiña sevillana, al este de la capital andaluza, entre las cuencas del río Genil y Corbones.

Fuentes de Andalucía está situada en la fértil llanura comprendida entre las cuencas de los ríos Genil y Corbones. Tiene el término municipal una superficie de 150,10 km² y se encuentra situada a una altura sobre el nivel del mar de 183 m. De la capital (Sevilla) se encuentra a una distancia de 61 km. Pertenece al Partido Judicial de Écija y consta de una población de 7.378 habitantes (año 2005).

Geológicamente hablando, la zona se caracteriza por cierta simplicidad. Se trata de una zona plana que proviene de un amplio glacis de erosión, que se podría datar del Cuaternario Medio sobre depósitos terciarios (miopliocénicos), ello vendría dado por unas cubiertas dentríticas pleistocénicas sobre un dominio miolio pliocénico margo-arcilloso[1]. Los terrenos miocénicos contienen fuentes y pozos de gran caudal de agua, ya que son terrenos permeables.

Cuatro son los tipos de suelos que podemos encontrar en esta zona:

1. Suelos negros: Estos suelos de color pardo son conocidos con el nombre de “tierras de bujeo”, corresponden al gran grupo de vertisoles y su composición y caracterización edafológica son variables, aunque en general poseen alta saturación de calcio, buen contenido de materia orgánica y pH moderadamente orgánico. Ocupan estos suelos las zonas situadas en ambas márgenes del arroyo Madrefuentes.
2. Suelos “albarizas” formados por margas y margas arcillosas.
3. Suelos pardos, de color pardo-oscuro y composición muy pobre en caliza, en general poseen pocos humus y nutrientes. Se encuentra en las zonas altas de la margen derecha del Madrefuentes.
4. Suelos de grava, en general procedentes de un adelgazamiento de la capa de suelo sobre gravas cementadas. Se hallan en las partes altas de las mitades norte, propias de las antiguas terrazas del Guadalquivir.

Casi todo el término se halla enclavado en la Campiña sevillana, excepto el tercio norte que pertenece a la terraza alta del Guadalquivir, estando situado el pueblo de Fuentes justo en el borde meridional de esta terraza, dominando la depresión de la vega del arroyo Madrefuentes.

En general son suelos muy buenos para la agricultura con una producción muy alta por su carácter de secano.

3. Contexto histórico-arqueológico

3.1. La villa de Fuentes de Andalucía

El término de Fuentes de Andalucía se formó en el siglo XIX, por la unión de los señoríos de Fuentes y la Monclova.

El reducido término de Fuentes, formado a expensas de los Écija y Carmona, está situado entre los ríos Genil y Corbones, siendo su principal artería fluvial el arroyo Madrefuentes, llamado Guadalbardilla por los árabes.

En terrenos del término municipal de Fuentes podemos asegurar la presencia humana desde tiempos muy remotos. Los primeros testimonios encontrados en el término de Fuentes están en los cerros de San Pedro.

También en él se encuentra localizada, cerca de la Monclova, la ciudad ibérica de Obúlcula, una de las ciudades béticas de la región turdetana, según Ptolomeo.

La villa de Fuentes fue reconquistada a los árabes hacia el año 1248 y en los repartos de Écija se le cita expresamente, apareciendo incluida en el término de Carmona según el alboz otorgado por privilegio de Alfonso X el Sabio en 1255 a esta ciudad.

Las tierrras fueron repartidas entre los señores que habían contribuído a la conquista y entre las Órdenes Militares, que ayudaban al rey a este fin. A una de estas, la de Alcántara, se le concedieron grandes extensiones en la parte occidental, en un lugar denomiado La Aljabara.

A mediados del siglo XIV, el castillo y el caserío pasaron, concedidos por Alfonso XI en 1316, a ser señorío de D. Alvar Pérez de Guzmán, Alguacil Mayor de Sevilla y descendiente de los Medina Sidonia. A lo largo del siglo XV, los señores de Fuentes fueron ocupando territorios, especialmente en la zona llamada El Algarvejo, donde se llevó a cabo una intensa roturación y plantación de viñas. Los pleitos continuarían hasta que el rey Felipe II concedió a los señores de Fuentes jurisdicción civil y criminal sobre los terrenos situados a cien pasos de la villa de Fuentes.

Posteriormente el señorío de Fuentes se vendió a D. Alonso Fernández y a su mujer Isabel Belmana, hija de Guillén de las Casas, Tesorero Mayor de Andalucía, a quienes Enrique II les concedió el Mayorazgo y de los que procede la casa de los marqueses de Fuentes, que tomaron el apellido de su señorío y habitaban el castillo de Fuentes. El Marquesado de Fuentes fue concedido por Felipe III, el 15 de febrero de 1606, a D. Gome de Fuentes Guzmán, caballero de Santiago. A mediados del siglo XVIII el señorío y el título habían entrado en la jurisdicción del conde de Torralba.

Los terrenos de la Monclova quedaron en poder real y posteriormente fueron donados, como señorío, por Alfonso XI a Micer Egidio Bocanegra, conocido como Gil Bocanegra, decimoséptimo almirante de Castilla, prestigioso marino genovés puesto al servicio real, por su actuación en la toma de la ciudad de Algeciras, al derrotar a la armada de los pueblos norteafricanos y hacerse dueño del mar, estrechando el cerco a la ciudad hasta su total rendición.

Las Cortes de Cádiz abolieron los derechos nobilarios y con ellos la jurisdicción civil y criminal sobre la villa de los marqueses de Fuentes. Posteriormente se unieron en un mismo municipio los territorios pertenecientes a la villa de Fuentes y al Señorío de la Monclova constituyendo el actual término de Fuentes de Andalucía, nombre que se comenzó a utilizar ya en 1778, en un documento testimonial del abogado D. Miguel de Padilla Infante, que después sería corregidor de la villa, fechado el día 10 de marzo. A partir del año 1791 se generaliza dicho nombre.

3.2. El término municipal

El término municipal de Fuentes de Andalucía se sitúa a caballo entre la Campiña sevillana y las terrazas altas del Guadalquivir, que ocupan todo su tercio norte. A pesar de esta dicotomía, el poblamiento se va a orientar claramente hacia las fértiles tierras del interior de la Campiña, sobre todo en relación con los cursos de agua, auténticos ejes ordenadores del territorio; mientras que las terrazas fluviales, con un alto contenido en gravas y la presencia de una potente costra carbonatada, se encuentran en este sector escasamente ocupadas. Este término fue ya objeto de estudio en la elaboración del catálogo realizado por Hernández Díaz, Sancho y Collantes, sin embargo, no fue hasta la realización de la *Carta Arqueológica de la Comarca de Fuentes de Andalucía* (Fernández Caro, 1986) cuando se contó con un estudio sistemático de su patrimonio arqueológico y una síntesis del poblamiento antiguo que ocupó este territorio (Fernández Caro, 1992). Entre estos dos estudios la información arqueológica se había limitado a un conjunto heterogéneo de datos sueltos procedentes de otros trabajos centrados en áreas vecinas, como los de Ponsich (1974) sobre la ocupación rural romana en las márgenes del Guadalquivir, o los de Amores y Rodríguez Temiño (1984) sobre la región de Carmona. Esta *Carta Arqueológica* abarcaba también yacimientos del entorno de Fuentes, aunque pertenecientes a otros términos municipales de la comarca. No obstante, dada la distribución esencialmente geográfica y administrativa que estamos siguiendo en nuestro catálogo, nos centraremos solamente en los yacimientos que se encuentran en el territorio de Fuentes, reservando el resto de la información de dicha carta para los apartados dedicados a Marchena, Carmona y Écija. Desde el punto de vista metodológico, la elaboración de esta carta contó con las consabidas fases previas de documentación y encuesta a los aficionados locales; no obstante, fue la prospección extensiva la que aportó el mayor número de localizaciones: un total de 121 para todo el territorio y 56 si nos ceñimos exclusivamente a aquellos que aparecieron en el término de Fuentes de Andalucía. Este elevado número de yacimientos responde tanto a la riqueza arqueológica de la comarca como a la minuciosa labor de prospección y análisis llevada a cabo por Fernández Caro, quien no solo se ha limitado a aportar unos resultados relativamente óptimos para un territorio tan amplio, sino que ha conseguido contextualizar los yacimientos en su entorno natural, de manera que a través de la relación hombre-medio hace más comprensible los procesos económicos, sociales y políticos que se manifiestan en la distribución espacial de los asentamientos.

Durante la época turdetana son 12 los yacimientos que coexisten en el territorio de Fuentes, en su mayor parte continuadores del poblamiento orientalizante previo. Como hemos tenido oportunidad de comprobar en Marchena, y como parece suceder en la mayor parte de la Campiña, la distribución espacial de los establecimientos agrícolas va a estar en relación con la localización de los núcleos principales y en función de las áreas de captación de recursos. Así pues **San Pedro I y II** y **La Lombriz Ib** -este último en el término de Marchena- son los que presentan materiales de cronología más antigua, fechables al menos en el Bronce Final, y los que inauguran el poblamiento en este sector de la Campiña; toda vez que se sitúan en puntos estratégicos, fundamentalmente lugares altos y amesetados, cercanos a fuentes de agua y controlando la fértil vega del Corbones el primero, y las tierras adyacentes a los arroyos Madrefuentes y Salado el segundo (según Fernández Caro). Durante el Bronce Final y el periodo orientalizante tiene su origen un buen número de asentamientos de mediano tamaño, como **Cerro Barrero I**, **Cerro Barrero II**, **Cerro Negro**, **Mata Elvira II**, **Cerro Rubio** y **Alamillo**. Algunos de estos centros se encuentran ubicados sobre las terrazas altas del Guadalquivir, sin embargo estas tierras no se llegan a poner en explotación hasta época romana debido a las dificultades técnicas que presentaba su cultivo; es por ello que la ocupación humana se concentra en sus rebordes, como ocurre con Cerro Negro, Mata Elvira II, Cerro Rubio o Alamillo, vinculados a la vega que baña el arroyo de Madrefuentes y relacionados posiblemente con el foco de atracción que constituye San Pedro I y II. La función de estos asentamientos sería la explotación agropecuaria de las vegas aluviales, de ahí su situación en las elevaciones más cercanas, con amplia visibilidad y al refugio de las posibles inundaciones invernales. El horizonte turdetano supone una continuidad en lo que atañe a la distribución de los asentamientos con respecto al momento previo, sin que ello implique necesariamente una ocupación permanente, como hemos podido descartar en buen número de los yacimientos turdetanos del territorio de Marchena. San Pedro I y II continúan ejerciendo un papel preeminente, y la explotación de las vegas fluviales sigue estando controlada por Alamillo, Cerro Barrero I, Cerro Barrero II, Cerro Negro I, Cerro Rubio y Mata Elvira II.

Aparecen tres yacimientos nuevos con materiales encuadrables en este horizonte: **Fuente de la Reina**, **Cortijo Escalera**, y **El Arenal II**, aunque de este último solo se tiene constancia del hallazgo de varias monedas cartaginesas del tipo "caballo parado y palmera". La presencia romana se manifiesta poco después de la conquista con la aparición de una serie de ítems característicos, tales como la cerámica campaniense A o las ánforas Dressel 1, en los asentamientos indígenas. Posiblemente estos sean el resultado de las primeras relaciones de intercambio establecidas con los nuevos elementos invasores y denoten una clara continuidad de ocupación, no sin cambios, en la mayor parte de los casos. No obstante la romanización no se hace efectiva hasta principios del siglo I de nuestra Era, cuando se instalan en el territorio las primeras *villae* y aparecen numerosos yacimientos romanos de nueva planta y pequeña entidad próximos a núcleos indígenas, o bien ocupando el solar de antiguos asentamientos cuya población ha sido ya integrada plenamente en la nueva organización del espacio agrario.

3.3. El área objeto de estudio

El área objeto de estudio se ubica a unos 4 km del núcleo urbano de Fuentes de Andalucía, en las proximidades de la Hacienda de San José, muy cerca de la carretera Nacional IV, teniendo como estrato de base las gravas de la terraza, a una altitud de 170,5 m.s.n.m.

Si bien en los terrenos que ocupa el inmueble se desconoce la existencia de restos arqueológicos en las proximidades de este se localizan numerosos yacimientos. La consulta a las prospecciones de M. Ponsich, *Carta Arqueológica de Fuentes de Andalucía* y a la Base de Datos Arqueos de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía así lo revelan (Figuras 1 y 2, Plano 1).

Los yacimientos catalogados son los siguientes:

P.k. 8

Código: 410220022.
Ubicado en el término municipal de La Campana, en el camino de La Campana a Fuentes de Andalucía, en el p.k. 8.
Descripción: Se trata de un asentamiento de época romana del que se observan restos de ladrillos y tégula romanas mezcladas con restos de época moderna.
Coordenadas: x: 289500; y: 4154100.

Venta del Cobre

Código: 410420028.
Localizado en el T.M. de Fuentes de Andalucía, junto a la N-IV, en el p.k. 482,200, en el ángulo que forma la carretera con un camino que sale hacia el sur.
Descripción: En plena terraza, tiene un suelo pedregoso de mala calidad agrícola. Antaño olivar, tras su ruina ha pasado a calma. De una extensión de unos 400 m^2, mantiene una densidad inapreciable y donde se pueden observar algunos fragmentos de tegulas, cerámica común y *sigillata*. Se trata de un yacimiento de poca entidad y sin cerámica significativa, el suelo es de mala calidad para la agricultura. Debe tratarse de un asentamiento ganadero de época romana.
Coordenadas: x: 289500; y: 4154000.

Cortijo de las Monjas

Código: 410220024.
Término municipal de La Campana, en la carretera Nacional IV, en el p.k. 482, en la intersección con el camino de La Campana, al este del cortijo.

Descripción: Asentamiento de época romana en el que se ha localizado fragmentos de ladrillos, tégulas y un denario de plata.
Coordenadas: x: 290100; y: 4154100.

Tierras Nuevas I

Código: 410420031.
En el T.M. de Fuentes de Andalucía. A unos 400 m al ENE del cortijo abandonado de Tierras Nuevas, por el camino que conduce a él desde la fábrica de Novales, a la derecha del camino, junto a un pozo de riego y a 400 m de a perpendicular a la carretera N-IV en el km 479,250.
Descripción: Asentamiento romano de carácter ganadero que aprovecharía la cercanía de la Vía Augusta para su comunicación con *Obulcula* a menos de 3 km. Su actividad está evidenciada durante el s. I. d.C.
Coordenadas: x: 292400; y: 4153900.

Añoreta I

Código: 410420055.
En el T.M. de Fuentes de Andalucía. Se localiza a la izquierda de una antigua vereda que sale del camino de La Luisiana. Sobre una pequeña elevación cuya ladera norte cae hacia el arroyo del Alamillo y a ladera este hacia el Madrefuentes, dista 300 y 600 m respectivamente.
Descripción: En una superficie de 4.000 m^2 afloran restos constructivos y cerámicos. Cerca del arroyo aparecieron dos tumbas con sendos vasos de ajuar. Se trata de una villa romana, con origen en el siglo I hasta el VI d.C. Debió poseer una importante *pars urbana*, alimentada por una economía básicamente agrícola. Los enterramientos los enmarcamos en el periodo visigodo.
Coordenadas: x: 291600; y: 415190.

Molino de Santa Cruz

Código: 410420029.
T. M. de Fuentes de Andalucía. Localizado junto a la carretera que va desde Fuentes al cruce con la N-IV.
Descripción: Pequeño asentamiento rural activo durante la segunda mitad del siglo I y el siglo II.

4. Definición de los objetivos del proyecto y adecuación metodológica

Una vez realizada la aproximación a la problemática histórico-arqueológica del área y del entorno inmediato, y teniendo en cuenta los condicionantes propios de una prospección arqueológica, pudimos abordar la intervención con unos objetivos y planteamientos teóricos y metodológicos apropiados.

4.1. Objetivos

La finalidad principal de la intervención arqueológica desarrollada era la de identificar, estudiar y posibilitar una valoración de los posibles restos arqueológicos que puedan existir en la parcela objeto de estudio.

4.2. Metodología

La metodología básica del trabajo planteada se encontraba en perfecta consonancia con los planteamientos teóricos existentes sobre la prospección arqueológica pedestre superficial intensiva. El conjunto de tareas a efectuar se dividió en tres partes perfectamente diferenciadas y a la vez sucesivas e interrelacionadas. A grandes rasgos, los planteamientos de trabajo fueron los siguientes:

1. Proceso de documentación.
2. Trabajo de campo (Prospección Intensiva del área y análisis visual del entorno).
2. Trabajos de laboratorio y gabinete.

4.2.1 Proceso de documentación

El proceso de documentación previo a la realización de la prospección resultó esencial en la posterior ejecución de la misma, ya que facilitó la obtención de información valiosísima que permitió un trabajo de campo mejor planificado.

Con anterioridad al planteamiento de la prospección, consideramos necesario una búsqueda de documentación tanto para el diseño de la misma en su aspecto formal como para la comprensión del área objeto de estudio de cara a los procesos deposicionales y posdeposicionales que hayan afectado a la misma.

Así, ha resultado fundamental conocer de antemano los datos topográficos aportados por la cartografía disponible, la presencia de elementos solo observables desde el aire a partir de la fotografía aérea y los usos del suelo, a partir de informaciones orales o bibliografía específica, con el fin de valorar aspectos como la visibilidad y perceptibilidad de los restos en el terreno y tener en cuenta factores antrópicos que dificulten la comprensión en cuanto a la dispersión y orientación de los mismos.

Base planimétrica:

- Mapa topográfico de Andalucía 1/10.000 de las Conserjería de Obras Públicas y Transporte y Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía, 2002.
- Plano de distribución de restos arqueológicos romanos según Michel Ponsich en su libro *Implantation rurale antique sur le Bas-Guadalquivir*, Madrid 1974.
- Plano del Catálogo de Yacimientos Arqueológicos de la Provincia de Sevilla. Junta de Andalucía, Delegación de cultura.

Base fotográfica:

- Modelos digitales del terreno de Andalucía. Ortografías

Digital de Andalucía. generado a partir de fotografías aéreas a escalas 1:20.000. Junta de Andalucía, 2002.

Fuentes escritas:

- Consulta de la Base de Datos del Patrimonio Arqueológico de Andalucía, ARQUEOS, cuya fuente de información básica es el Catálogo de Yacimientos de Andalucía de 1986.
- Catálogo de Yacimientos Arqueológicos de la Provincia de Sevilla. Delegación Provincial de Cultura de Sevilla, Junta de Andalucía.
- Texto de Michel Ponsich *Implantation rurale antique sur le Bas-Guadalquivir*, Madrid 1974.
- Texto de J. J. Fernández Caro *Carta arqueológica del término municipal de Fuentes de Andalucía*. Publicación del Ayuntamiento de Fuentes de Andalucía.1992.

4.2.2. Trabajo de campo: Prospección Arqueológica Intensiva

La prospección, que en todo momento tuvo carácter pedestre, se realizó de un modo sistemático y con la intensidad que un trabajo de estas características requiere en lo referente a los mínimos plazos establecidos para su ejecución.

El área prospectada tenía una dimensión aproximada de 3 hectáreas. Consideramos lo más adecuado realizar la prospección intensiva de la parcela objeto de estudio para verificar la existencia o no de restos arqueológicos. Paralelamente se efectuó un análisis visual de la parcelas limítrofes con el fin de comprobar la presencia de yacimientos en las proximidades que pudieran verse afectados por las obras.

Desarrollo de la intervención:

Los trabajos de campo se desarrollaron en el mes de julio de 2008, efectuándose varias visitas a la zona objeto de estudio. La zona a prospectar se encontraba parcialmente edificada con las naves destinadas a oficinas, producción y almacenes para el biodiesel, por lo que se realizó la prospección del área libre de la parcela. Por lo que se ha podido observar previo al inicio de las obras se trataba de unos terrenos baldíos, en los que sobre el terreno natural conformado por gravas se desarrollaba un estrato vegetal de potencia variable de 0,80 m a 1,5 m aproximadamente que aparece desmontado en esta parcela y en las colindantes. En general, la visibilidad era media dado la existencia de construcciones actuales.

El área a inspeccionar era de fácil acceso por carretera, y sus dimensiones, unas 3 hectáreas, también fueron un elemento favorable al no requerir grandes desplazamientos. Paralelamente se realizó una inspección visual de la zona circundante con el fin de confirmar la presencia en las proximidades de posibles restos arqueológicos.

5. Resultados

Geológicamente, el área a prospectar se enclava sobre suelos de gravas, propias de las antiguas terrazas de Guadalquivir. Durante el proceso de prospección se observó que en esta zona se había llevado a cabo el desmonte de la cubierta vegetal, siendo el piso actual el nivel de gravas prácticamente limpias.

Cabe señalar como se comentó con anterioridad que en la zona objeto de estudio se hallaba parcialmente edificada, por lo que la prospección se limitó a las zonas libres de la misma.

No obstante, pese al movimiento de tierras que se había efectuado en la parcela no se observaron elementos arqueológicos que indiquen la presencia de un yacimiento. Esto mismo se ha observado en las parcelas colindantes las cuales presentaban distintos usos. Hacia el norte, la parcela colindante se hallaba baldía con presencia de una ligera cobertura vegetal, hacia el oeste y este las parcelas se hallaban cultivadas con olivos y hacia el sur de trigo. En ninguna de las zonas inspeccionadas se observó la presencia de materiales arqueológicos.

Durante la prospección no se han detectado cambios en la superficie del terreno ni elementos que hagan suponer la existencia de un yacimiento arqueológico, tampoco se han encontrado restos emergentes ni manchas o cambios de coloración.

Los únicos restos hallados eran de carácter mueble, principalmente consistentes en restos constructivos y cerámicos, que aparecían en un bajo porcentaje, con una dispersión muy amplia. En general, estos restos estaban muy fragmentados y rodados. Se trataba principalmente de fragmentos rodados de cerámica de cronología moderna (siglos XVII-XVIII) y contemporánea (siglo XX), posiblemente procedentes del cortijo de la Hacienda de San José, ubicada en las proximidades (Figura 1 y 2).

6. Conclusiones

Examinada toda la documentación existente y tras la prospección arqueológica de la parcela en cuestión y de las zonas colindantes, pudimos concluir que efectivamente existían una serie de restos cerámicos y constructivos de periodo moderno y contemporáneo, dispersos por la superficie, pero que en ningún caso hay restos *in situ* o que nos permitan concluir con certeza que en esta parcela había algún yacimiento.

7. Notas

[1] FERNÁNDEZ CARO, J.: *Carta arqueológica del término municipal de Fuentes de Andalucía*. Publicación del Ayuntamiento de Fuentes de Andalucía. 1992. Pág. 31.

Índice de imágenes





ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

EL POBLAMIENTO EN LA SIERRA NORTE DE SEVILLA. INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN 19 YACIMIENTOS AFECTADOS POR LA CONSTRUCCIÓN DEL PANTANO DE MELONARES (SEVILLA). FASE III

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
ÁLVARO FERNÁNDEZ FLORES

Provincia
Sevilla

Municipio
TT.MM. Castilblanco de los Arroyos y El Pedroso

Ubicación
Pantano de Melonares

Autoría

ÁLVARO FERNÁNDEZ FLORES
VICENTE AYCART LUENGO

Resumen

Se presenta, a través del presente artículo, la secuencia cronocultural de los distintos yacimientos exhumados durante la tercera campaña de excavaciones en el embalse de Melonares. Se ha actuado sobre un total de seis yacimientos ubicados en el valle del río Viar que cubren una secuencia cronológica que abarca desde la Antigüedad hasta época contemporánea. La ocupación humana estable más antigua, datada a partir del Alto Imperio, se documenta en el yacimiento denominado Monte Gil, asentamiento de carácter agropecuario, similar a otros documentados en anteriores campañas, y a Cerro Piletas, excavado en la presente intervención. De época contemporánea destaca en esta fase la excavación de la Mina de la Contienda, complejo constructivo dedicado a la extracción de carbón y la actuación paramental en el Cortijo de los Cerdos, explotación agropecuaria y residencial característica de inicios/mediados del siglo XX.

Palabras Clave

Sierra Norte de Sevilla, río Viar, poblamiento, instalaciones agropecuarias, Antigüedad, Arqueología industrial.

Abstract

The present article describes the chronocultural sorting of the different exhumed archaeological sites during the third archaeological excavation campaign in Melonares reservoir. Six archaeological sites have been excavated which are placed in Viar River Valley and date from Roman period to the present.

Keywords

Sierra Norte de Sevilla, Viar River, settlement, Contemporary Period, Roman Period, Industrial Archaeology.

I.Introducción

La intervención que nos ocupa fue autorizada por resolución dictada por el Ilmo. Sr. Director General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía con fecha 18 de septiembre de 2008 respecto al expediente REF.IDPH.EN 124/07/PR/SE. En ella se autorizó la actuación arqueológica sobre siete yacimientos afectados por el llenado del embalse de Melonares teniendo en cuenta el inminente riesgo de inundación de estos enclaves. Los trabajos objeto del presente artículo se desarrollaron entre los días 1 de octubre de 2008 y 15 de noviembre de 2008. La dirección de la excavación estuvo a cargo de Álvaro Fernández Flores, actuando como coordinador Vicente Aycart Luengo.

I.1. Motivos de la intervención

La intervención arqueológica que nos ocupa estuvo motivada por la construcción de la presa de Melonares y el llenado del vaso del pantano correspondiente a la misma. En el año 2001 la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, ante la construcción de dicho embalse, encargó al Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla una Prospección Arqueológica Superficial del área de afección para evaluar el potencial patrimonial y arqueológico de la zona. Durante estos trabajos se identificaron 39 yacimientos, 19 de los cuales se iban a ver afectados en distinto grado por el embalse de agua, entre ellos los que nos ocupan. Las obras que motivaron la actual actuación comenzaron en enero del 2002, a partir de la construcción de la presa señalada, y estuvieron promovidas por el Ministerio de Medio Ambiente y por la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir, como organismo autónomo dependiente de este Ministerio, afectando las mismas a diversos yacimientos de los términos municipales de Almadén de la Plata, Castilblanco de los Arroyos, Cazalla de la Sierra y El Pedroso, todos ellos en la provincia de Sevilla.

En base a estos datos, en septiembre de 2002, la Consejería de Cultura elaboró un Programa de Actuaciones, que fue remitido a los organismos implicados en la construcción del embalse para su consideración y puesta en práctica en el momento que el avance de las obras lo demandase. En julio de 2007 se hace entrega del proyecto a cuya ejecución responde este artículo en la Delegación Provincial de Cultura de Sevilla. En el mismo se preveía el estudio de estos 19 yacimientos, autorizándose en una primera fase la intervención sobre seis yacimientos (Fase I, yacimientos: Los Provinciales, La Tetilla, La Rivera, Chaparral I, La Presita y La Contienda). Tras finalizar la excavación de estos enclaves, con fecha 8 de marzo de 2008, se autorizó la actuación sobre otras siete localizaciones afectadas por el llenado del pantano (Cerro de las Niñas, Dehesa de San Benito, Torreón de Montegil, Gallina Ahorcada, Escorial de Montegil, Chaparral II y Chaparral I) excavadas en la Fase II, mientras que en la Fase III, con fecha 17 de marzo de 2008 se autorizaba la excavación de los yacimientos: Monte Gil, Cerro Piletas, Mina de la Contienda, Cortijo de los Cerdos, Cerro de la Jara y Vega del Boticario.

A través del presente artículo exponemos los resultados obtenidos en las intervenciones arqueológicas emprendidas en los enclaves incluidos dentro del Proyecto de Intervención Arqueológica en 19 yacimientos afectados por el embalse de Melonares Fase III (fig. 1).

I.2. Equipo técnico

El equipo técnico estuvo formado por:

- Arqueólogo Coordinador: Vicente Aycart Luengo. Colegiado n.º 5.641
- Arqueólogo Director: Álvaro Fernández Flores. Colegiado n.º 5.402
- Arqueólogos Técnicos: M.ª Dolores Carrera Cansino, José Antonio Suárez Páez, María del Carmen Sánchez Tercero, Rafael Velis Ferre.
- Dibujo y estudio de materiales cerámicos: Ricardo Amaya Hidalgo, Patricia Fernández Rojas y Juan Ignacio Mena Rosales (Arqueológica S. Coop. And.).
- Estudio geo-arqueológico: Dr. Francisco Borja Barrera. Universidad de Huelva.
- Estudios arqueo-metalúrgicos: M. A. Hunt Ortiz.
- Planimetría: Arqueocad.

La empresa consultora encargada de la actuación arqueológica ha sido Medio Ambiente y Patrimonio S.L. El personal no cualificado ha sido facilitado por la U.T.E. Ferrovial-Agroman/Sando adjudicataria de los trabajos de construcción de la presa y medidas compensatorias. El equipo no técnico ha estado compuesto por una media de 12 peones especializados durante el tiempo que han durado los trabajos de campo y una máquina retroexcavadora dotada de pala plana con conductor.

II. Problemática histórico-arqueológica. Antecedentes a la Fase III de la I. A. P. en el Pantano de Melonares

Con objeto de evaluar el potencial patrimonial y arqueológico del territorio afectado por la construcción de la presa de Melonares, en el año 2001 la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía encargó al Departamento de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Sevilla una Prospección Arqueológica Superficial de todo el territorio afectado. Estos trabajos se llevaron acabo en dos campañas realizadas en los meses de agosto-septiembre de 2001 y abril de 2002 bajo la codirección de los Drs. D. W. Wheatley, del Departamento de Arqueología de la Universidad de Southampton (Reino Unido), y L. García Sanjuán, del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla, redactándose el preceptivo Informe en mayo de 2002[1].

Las obras del embalse de Melonares abarcan un área amplia que se distribuye entre los términos municipales de Almadén de la Plata, Castilblanco de los Arroyos, Cazalla de la Sierra y El Pedroso. Siguiendo la nomenclatura establecida por la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir (C.H.G.), esta superficie se divide en dos zonas diferenciadas:

- Zona de Inundación: Corresponde al área ocupada por el vaso del embalse, y por tanto coincide con la superficie que quedará inundada una vez la presa entre en servicio. Su extensión es de 1.340 ha.
- Zona de Compensación: Comprende una amplia área protegida desde el punto de vista medioambiental, donde se han realizado diversas actividades en cumplimiento del Plan de Medidas Correctoras del Impacto Ambiental. Su extensión es de 1.700 ha.

La Prospección efectuada en 2002 añade a estas dos zonas una tercera denominada Entorno de la Zona de Compensación, que incluye en ella un perímetro de seguridad de 1 km por el norte de esta última Zona.

Como resultado de los trabajos arqueológicos anteriormente citados, se localizaron e inventariaron en las tres zonas establecidas hasta 39 posibles yacimientos arqueológicos. De esta serie de localizaciones, 19 se verían afectadas por el embalse de agua, cuya cota alcanza los 82 m.s.n.m., bien por quedar cubiertas total o parcialmente o por quedar aisladas dentro de la Zona de Inundación. En el cuadro adjunto, las coordenadas de cada yacimiento corresponden al primero de los puntos que aparecen en el Informe de la Prospección de 2001-2002, suficiente para su ubicación en el plano; en cualquier caso, la delimitación poligonal completa se recoge en el citado Informe. Las cotas no se incluían en el documento citado, por lo que, de cara a la planificación de la actuación nos basamos directamente del plano del embalse realizado sobre el mapa topográfico 1:10.000

DENOMINACIÓN	COTAS	COORDENADAS UTM	
		X	Y
Mina de La Contienda	70-80	243.971	4.186.683
Cortijo de los Cerdos	70-80	245.198	4.185.950
Cerro de las Niñas	80-90	245.496	4.184.169
Dehesa de San Benito	80-110	246.073	4.180.811
Torreón de Monte Gil	80-90	247.028	4.181.283
La Rivera	60-70	245.016	4.184.768
Gallina Ahorcada	70-90	247.205	4.180.290
Escorial de Monte Gil	70-80	247.736	4.181.193
El Chaparral I	60-70	246.503	4.183.245
Cerro de la Jara	80-100	246.980	4.179.760
Cerro Piletas	80-100	247.710	4.180.856
La Tetilla	60-80	246.025	4.181.849
Los Provinciales	60-70	246.361	4.179.962
La Contienda	60-70	244.036	4.186.224
La Presita	60-70	245.666	4.182.507
El Chaparral II	70-90	246.411	4.183.464
El Chaparral III	70-80	246.991	4.182.393
Monte Gil	80-100	247.222	4.180.709
Vega del Boticario	80-90	243.802	4.188.250

Tabla 1. Listado de yacimientos en zona de inundación según L. García Sanjuán y D. W. Wheatley.

Como resultado de la elaboración del plano de riesgo de inundación en base a las cotas referidas, la Dirección General de Bienes Culturales optó por la autorización de excavación sobre aquellos yacimientos que corrían un inminente peligro de inundación, correspondiendo estos a aquellos cuya cota inferior estaba en 60 m.s.n.m. y concretándose en los yacimientos autorizados en la Fase I (Los Provinciales, La Tetilla, La Rivera, Chaparral I, La Presita y La Contienda) cuyos resultados se presentan en el Anuario Arqueológico de Andalucía 2007[2]. Los yacimientos abarcaban una secuencia cronocultural que abarcaba desde la prehistoria hasta el periodo contemporáneo. En la Fase II se actuó sobre aquellos yacimientos que presentaban un riesgo medio (Cerro de las Niñas, Gallina Ahorcada, Escorial de Montegil, Chaparral II y Chaparral III)[3] o que, presentando un riesgo bajo, iban a quedar aislados por la subida de las aguas (Dehesa de San Benito y Torreón de Montegil). Por último en la Fase III se actuó sobre aquellos enclaves con riesgo bajo (Monte Gil, Cerro Piletas y Vega del Boticario) y medio que restaban (Mina de la Contienda, Cerro de la Jara y Cortijo de los Cerdos).

A continuación incluimos una síntesis de los datos aportados por el informe de la prospección llevada a cabo en 2001-2002 en que se localizaron esta serie de enclaves:

- Monte Gil: Durante las prospecciones de 2001-2002 se recogieron abundantes fragmentos amorfos de cerámica tosca correspondientes a recipientes de gran tamaño, de cerámica romana o medieval, incluyendo un fragmento de cerámica vidriada melada. El enclave se interpreto como un pequeño asentamiento rural de época histórica indeterminada. Se propuso vigilancia arqueológica sobre el yacimiento.

- Cerro Piletas: Se documentaron *"ocho artefactos de forma circular o cuadrada, elaborados con mampostería mixta de ladrillo y piedra"* pero no restos de corrales o cercas, ni muros ni terrazas. Se recogieron fragmentos de cerámica muy tosca a mano y a torno, interpretando la localización como un establecimiento ganadero de cronología moderna *"con piletas para alimentación de ganado, ya en desuso, y que quizás estuvo delimitado por alguna valla o cerca de madera ya destruida, de la que no se han conservado vestigios"*. Se recomendó la documentación del sitio.

- Mina de la Contienda: Un edificio industrial datado dentro de la segunda mitad del siglo XIX, dedicado a la extracción de carbón durante un periodo relativamente corto. Se consideró un yacimiento *"altamente singular (de hecho puede decirse que excepcional) por constituir un ejemplo casi único de arquitectura industrial del siglo XIX en la zona con un elevado potencial patrimonial y museístico, por lo que se recomienda una intervención específica destinada su documentación y exploración"*.

- Cortijo de los Cerdos: Antiguo cortijo que se consideró *"posiblemente construido en el siglo XVIII"*. El edificio

principal aparecía deshabitado, además del edifico principal se observaban diversas construcciones y dependencias anejas como pozos, atarjeas, etc., recogiéndose material cerámico de aspecto moderno. Desde el punto de vista arquitectónico se consideró de gran interés ya que según el informe citado *"representa perfectamente la tradición de haciendas agrarias locales de la Sierra Norte"*, ofreciendo un elevado grado de potencialidad patrimonial.

- Cerro de la Jara: Se documentaron materiales cerámicos en su totalidad a torno, de cronología indeterminable, no observándose *"vestigios ni restos arquitectónicos de ningún tipo"*. Se interpretó como un posible asentamiento rural romano-medieval con escasa singularidad y con escasa potencialidad patrimonial.

- Vega del Boticario: Se documentaron un molino de mano, una lámina de cuarcita o rocas silícea sin retoque y diversos fragmentos de cerámica a mano y piezas de sílex, interpretándose el yacimiento como una *"zona de habitación de cronología indeterminada, quizás prehistórica"*. Se proponía la excavación del sitio con objeto de poder concretar su carácter y cronología.

III. Desarrollo de la intervención

En primer lugar es necesario señalar, respecto a las coordenadas aportadas en el informe de la prospección realizada bajo la codirección de los Drs. D. W. Wheatley y L. García Sanjuán que, al igual que ya ocurrió en algunos enclaves de la Fase I y II, una vez trasladadas al terreno, no coincidían con las áreas de delimitación de materiales a que hacían referencia las descripciones, comprobándose este aspecto tanto por los técnicos de la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir como por los técnicos de la empresa de topografía Arqueocad, aunque en esta fase solo el yacimiento Monte Gil se alejaba bastante de su ubicación real, lo que dio lugar al desbroce por parte de los operarios dependientes de la Confederación del yacimiento con maquinaria pesada. No obstante, la descripción del enclave y su ubicación respecto a caminos, vallados, hitos geológicos o antrópicos sí eran correctas. Se desprende de esta serie de hechos que, en campo, solo se tomaron las coordenadas, sin hacer una primera proyección sobre la planimetría 1:10.000, aunque sí se hizo la descripción de los accesos, topografía, hitos, etc.

Al igual que en la Fase I, teniendo en cuenta esta circunstancia, se traspasaron al terreno las coordenadas aportadas para los distintos yacimientos, prospectándose el área delimitada por las mismas a fin de comprobar la existencia de restos y su coincidencia con las áreas delimitadas en 2001-2002. Los resultados fueron negativos en un caso, parciales en una de las ubicaciones, pues la dispersión era mayor de la registrada en un primer momento, y positivo en otras tres. Tras este paso, se procedió a la prospección de las zonas delimitadas y sus alrededores y a la localización de los enclaves a partir de la descripción textual que acompaña a la identificación de los yacimientos en el informe de 2001-2002. Una vez localizadas las áreas de dispersión, estas fueron prospectadas, primero, de forma previa a la retirada de vegetación y en segundo lugar, y de forma intensiva, tras esta. Finalmente, se delimitaron de nuevo las ubicaciones y se realizaron tanto sondeos de diagnóstico como excavaciones en extensión en función de los parámetros establecidos por los inspectores de la intervención. En esta fase se primó, en función de las recomendaciones de los inspectores designados para la intervención, por la realización de sondeos de valoración, en tanto que los yacimientos no corrían riesgo de inundación total.

IV. Resultados de la actuación. Secuencia cronocultural de los yacimientos[4]

IV.1. MONTE GIL

Fase 0. Formaciones de origen natural

El yacimiento se ubica sobre un pequeño promontorio que cae sobre el valle del río Viar y que forma parte de una estribación Pérmica (>250 millones de años) con orientación noroeste-sureste paralela a dicho cauce. Hacia el oeste y sur presenta una caída pronunciada hacia el valle, que resulta bastante abrupta hacia poniente. El enclave ocupa la cima de un pequeño promontorio que avanza hacia el valle y que en su cota más alta alcanza los 82 m.s.m.n. mostrando una pendiente abrupta en sus distintos frentes a excepción de un estrecha franja que la une a la estribación descrita más arriba. El sustrato geológico del enclave está formado por gravas y conglomerados detríticos. El relieve del área, en conjunto, obedece al modelado triásico, respondiendo finalmente la morfología del relieve a los procesos erosivos a que se ven sometidos estos materiales durante el Cuaternario. La ocupación documentada se extiende por parte de la cima del promontorio, aunque en la actualidad este presenta una erosión notable que ha afectado a los restos constructivos y que en parte al menos, ha sido consecuencia del uso maquinaria pesada para el desbroce. En esta área aflora de forma discontinua el sustrato rocoso detrítico, caracterizado por una estructura homogénea, color grisáceo, y compactación media que se presenta generalmente como un conglomerado de gravas y/o arenisca (U.E.50). Por último, en el área de ocupación, se documentan niveles de gravilla y grava, en cuyo contenido podemos observar gravas y algunos fragmentos de roca (UU.EE.16, 27, 40 y 49) fruto de la descomposición del sustrato. Sobre estos niveles y de forma discontinua sobre las estructuras exhumadas, que en algunos puntos afloraban en la superficie, se documentó un nivel de potencia variable correspondiente a las remociones de la maquinaria citada (U.E.35). En algunos puntos se detectó capa discontinua de humus (UU.EE.20 y 30). En aquellos lugares donde no aflora el substrato geológico y que no habían sido removidos que no llega a alcanzar los 10 cm de potencia y que cubre en parte los restos arqueológicos.

Fase I. Ocupación estable. Siglos I-II d.C. Instalación rural

A partir de los resultados obtenidos en la prospección intensiva y la excavación de las distintas unidades de intervención excavadas, hemos realizado una periodización cronocultural del yacimiento, distinguiendo una única fase de ocupación estable. El criterio básico para la cronología ha sido la presencia de materiales arqueológicos y la huella de la actividad antrópica sobre las formaciones superficiales. No obstante, y como indicamos al inicio del presente apartado, el hecho de que los distintos complejos edilicios localizados se hallen exentos, impide establecer una relación estratigráfica entre los mismos. Por otro lado, el registro cerámico resulta realmente escaso y tampoco nos sirve por el momento de base para establecer un faseado entre las distintas construcciones en caso de que estas no resultasen coetáneas. Por tanto, se constata una única ocupación del enclave objeto de estudio datada por los materiales localizados a partir del siglo I d. C. que podría pervivir durante la Alta Edad Media en base a los paralelos constructivos de yacimientos cercanos como Gallina Ahorcada. Las construcciones y restos materiales correspondientes a este momento se extienden sobre la cima de un promontorio que avanza hacia el valle del Viar, ocupando la dispersión de restos una extensión aproximada de 1.600 m^2. No obstante del total de área excavada (310 m^2) se constata la ocupación solo en 150 m^2, aflorando el sustrato geológico en la superficie. Se ha actuado sobre un total de cuatro unidades de intervención. No obstante, en la U.I.1 no se han detectado restos correspondientes a la ocupación y uso por parte del hombre del enclave. Es necesario señalar que los restos constructivos documentados se agrupan en tres complejos edilicios que, en la actualidad, aparecen exentos y distanciados pero que en la Antigüedad pudieron poseer algún tipo de relación o quedar integradas en un recinto, dado que no se superponen en ningún caso. No obstante, aunque el grado de conservación de la estratigrafía resulta deficiente, parece que los tres conjuntos constructivos responden a modelos ya documentados en intervenciones anteriores y que, en efecto, pudiese tratarse de edificios exentos, aunque el deterioro de las laderas impide saber si se hallarían circunscritos por algún tipo de cerca. En cuanto a las unidades deposicionales de origen antrópico, siempre aparecen en relación a alguna de las construcciones exhumadas, concentrándose por tanto en las unidades de intervención 2, 3 y 4 (fig. 2, lám. I).

A continuación procedemos a exponer los resultados de la intervención en las distintas unidades de intervención establecidas, a través de la descripción y análisis de los complejos edilicios documentados.

Complejo Edilicio 1

Se trata del edificio mejor conservado de los tres conjuntos documentados; no obstante hay que señalar que se halla arrasado justo bajo el nivel de pavimento, conservándose la planta completa, los vanos de acceso y los encachados de nivelación-drenaje sobre los que se hallarían los suelos.

- Ubicación y Orientación:

El edificio exhumado presenta una orientación longitudinal SO/NE 259º y fachada al sureste. Se localiza en el extremo norte del promontorio en que se ubica el yacimiento (cota media 80 m.s.n.m.) y por tanto también al norte del resto de las construcciones exhumadas. La construcción asienta sobre el sustrato geológico descrito.

- Materiales:

Como material constructivo en paramentos (cimientos) se emplean, exclusivamente, mampuestos de tendencia poligonal procedentes del substrato geológico descrito en el apartado anterior. Las dimensiones son variables con un máximo de 51 x 31 x 14 cm, mínimo de 22 x 12 x 10 cm y una media de 36 x 22 x 14 cm, utilizándose piedra de menor formato para enripiar. Para los encachados, documentados en el interior del conjunto y formando una faja perimetral, se emplean mampuestos similares aunque más irregulares en sus caras con unas dimensiones máximas de 40 x 25 x 20 cm, media de 30 x 20 x 18 cm localizándose numerosos ripios de menor tamaño que conforman la matriz del vertido.

- Conglomerantes:

Como conglomerante se emplea una tierra de composición homogénea, de textura arcillo-arenosa, y color marrón medio, compactación media (descrito muy seco). La matriz está compuesta por arcilla, gravilla, algo de arena, escasa grava de pequeño calibre. El contenido es nulo. El conglomerante descrito puede provenir de los estratos arcillosos que se documentan en el entorno del yacimiento.

- Edilicia:

Los muros que conforman las estancias 1 y 2 (muros 2, 3, 4, 5 y 6) traban o adosan entre sí, aunque esta última relación se constata solamente cuando se conserva una única hilada, por lo que es probable que todos los paramentos trabasen en la obra original. La fábrica muestra cimentaciones corridas en fosa simple. La pendiente que muestra el terreno hacia el noreste fue uniformada recurriendo, de forma previa al alzado de los muros, a una mejora parcial del terreno a base de un vertido formado por tejas fragmentadas (U.E.15). La obra forma muros de mampostería de dos hojas con intersticios enripiados y mampuestos dispuestos mayoritariamente en horizontal en hiladas en las predomina su soga. Los paramentos muestran en cimentación un aparejo consistente en hiladas más o menos regulares de mampuestos. Las llagas y tendeles muestran distintas anchuras, en función de la regularidad de los mampuestos descritos. Como antes indicamos, los materiales así dispuestos forman muros de dos hojas, con intersticios enripiados en planta y en alzado, de un ancho medio de 0,60 m.

En cuanto al encachado fue realizado a base de un vertido sin orden aparente aunque nivelado que adosa a los muros. Sobre aquel se dispondría el pavimento que al igual que en otros enclaves pudo ser realizado con lajas horizontales o simple tierra apisonada. El relleno entre bloques es similar al empleado como argamasa.

Los jambas de los vanos (UU.EE.38 y 37) se realizan disponiendo lajas de piedra en sentido transversal a los muros, mientras el umbral se refuerza mediante la colocación de una laja vertical en sentido longitudinal a la dirección del paramento. En el caso de los accesos 38 y 39, los muros U.E.6 y U.E.3 actúan como jambas, colocándose en el punto donde se ubica el vano, mampuestos de un calibre mayor a la media, y en el caso del muro 3, en sentido longitudinal. La luz de los vanos de fachada es de 1,10 m aproximadamente (1,15 y 1, 07), mientras que el vano que comunica E-1 y E- 2 tiene una luz de 0,80 m.

- Planta y distribución espacial:

El complejo descrito muestra una planta rectangular con el lado mayor orientado suroeste-noreste y con fachada al sureste. Posee unas dimensiones externas de 13,7 de largo y 4,48 m de ancho ocupando un área de 53,26 m^2. Se configura por la unión de los muros 2, 3, 4 y 5, hallándose compartimentado por el muro 6. Está formado por dos estancias de planta rectangular (E-1 y E-2) que muestran la misma orientación del edificio y con acceso independiente desde el exterior (lateral sureste, vanos 37 y 38), aunque comunicadas entre sí a través del vano U.E.39 ubicado en el vano 6. No se han conservado los niveles de pavimento aunque sí los encachados de nivelación y drenaje (U.E.10 y U.E.14). Por encima de estos solo se documentaba de forma parcial un estrato (U.E.1, cubierta vegetal) formado por un depósito de color rojizo de escasa potencia, sostén de la cubierta vegetal, en el que afloraban los mampuestos de la edificación.

En torno al edificio se documentó un andén perimetral de 1 m de ancho formado por un encachado de mampuestos nivelado pero, aparentemente, sin disposición regular (UU.EE.17, 18 y 19). Debido al estado de conservación, no tenemos datos de los que se infiera si se trataba de un edificio cubierto o descubierto; no obstante, la presencia del acerado perimetral, característico de las construcciones cubiertas donde funciona como refuerzo para evitar el deterioro de los zócalos y cimientos por las canales de los tejados, nos puede llevar a plantear que se tratase de un espacio cubierto. En función del ancho del andén incluso podíamos aventurar que se tratase de una cubierta a un agua, vertiendo hacia la fachada, recurso habitual en la construcción.

E-1: Construcción de planta rectangular ligeramente irregular, que ocupa el área oeste del complejo y orientada en la misma dirección que el edificio. Posee unas dimensiones interiores máximas de 7,20 m de longitud y 3,20 m de anchura ocupando un área aproximada de 21,40 m^2. Se localiza un acceso a la estancia desde el exterior a través del vano U.E.37 de 1,10 m de luz (coincidiendo con el eje transversal de la pieza) y un acceso desde E-2 a través de un vano de 0,75 de luz (U.E.39), (en este caso desplazado del eje central al estar ubicado junto al muro M-4).

Se constata que los muros que conforman la estancia traban entre sí cuando la conservación supera las dos hiladas. Tras una primera nivelación parcial a base de un vertido de tejas (U.E.15) se llevó a cabo la construcción de los paramentos que conforman el edificio y la estancia, realizándose posteriormente el vertido de piedras que conforma el encachado que soportaría el pavimento (U.E.10). Aproximadamente en la zona central de la estancia se documentó una zona removida de planta circular y con abundantes raíces de gran calibre (U.E.8) que relacionamos con la huella de un árbol o una planta de porte arbóreo que ha sido eliminada por los *bulldozer*.

E-2: Construcción con planta de tendencia trapezoidal ligeramente irregular, que ocupa el área este del complejo y orientada longitudinalmente en la misma dirección que el edificio. Posee unas dimensiones interiores máximas de 5 m de longitud y 3,20 m de anchura ocupando un área aproximad de 13,25 m^2. Se localiza un acceso a la estancia desde el exterior a través del vano U.E.38 de 1 m de luz en el ángulo sur de la construcción y un acceso desde E-1 a través del vano 39 ya descrito en el apartado anterior.

Se constata que los muros que conforman la estancia traban entre sí cuando la conservación supera las dos hiladas. Tras una primera nivelación parcial a base de un vertido que presentaba ripios constructivos y alguna cerámica común (U.E.9, con idéntica función que U.E.15) se llevó a cabo la construcción de los paramentos que conforman el edificio y, por tanto, la estancia, realizándose posteriormente el vertido de piedras que conforma el encachado que soportaría el pavimento (U.E.14). La zona oeste de la estancia se documentó parcialmente al hallarse removida por la acción de la maquinaria de desbroce, afectando las remociones tanto al muro de cierre U.E.2 como a los vertidos de nivelación y encachados citados.

- Instalaciones:

No se han localizado instalaciones.

- Registro material recuperado:

El arrasamiento que presenta la estratigrafía, conservada bajo los niveles de pavimento, y la presencia del substrato rocoso a escasos centímetros de la superficie, cuando no aflorando, hacen que se hayan conservado escasos estratos artificiales susceptibles de contener materiales antrópicos, por lo que el registro recuperado se compone básicamente de ímbrices recuperados en el estrato de nivelación 15 y algunas cerámicas comunes de almacenaje de grandes dimensiones (tinajas) recuperadas en el estrato de nivelación 9 (siglo II a. C. -II d. C.). Por otro lado, en la Cata 1, llevada a cabo en la E-1, se recuperó un fragmento de tégula muy rodado. Con estos datos, y a falta de un estudio

pormenorizado del material, solo podemos concluir que la fecha de construcción del edificio puede ser coetánea o posterior a la presencia romana. No obstante el alto número de ímbrices recuperados, frente a un único fragmento de *tegula*, y la presencia de cerámicas de almacenaje no tipificadas para el mundo romano o tardorromano nos llevan una cronología posterior a este periodo histórico, sin que podamos concretar más por el momento.

En función de los datos expuestos respecto al Complejo Edilicio 1, podemos suponer que nos encontramos ante un conjunto coetáneo y de carácter cerrado al que se accedería por el este y que presenta dos estancias intercomunicadas. La construcción podría haber presentado una cubierta a un agua con caída asimismo hacia el este. Respecto a la función del edificio, resulta prácticamente imposible de establecer por el momento, aunque por paralelos etnográficos, podríamos establecer ciertas similitudes con instalaciones agropecuarias actuales destinadas a la cría de ganado porcino.

Complejo Edilicio 2

El edificio no presenta la planta completa, aunque su estado de conservación permite la restitución de la misma. Al igual que la construcción anterior, se halla arrasado bajo el nivel de pavimento, no conservándose en este caso los vanos de acceso y de forma parcial los encachados sobre los que se dispondrían los suelos. Se detectan restos puntuales de una posible construcción adosada o previa.

- Ubicación y Orientación:

El edificio exhumado presenta una orientación longitudinal SO/NE 253º y fachada probablemente al sureste, hipótesis fundamentada en los paralelos con el Complejo 1 y porque no se aprecian vanos en los muros mejor conservados que son los situados en la cara noroeste. Se localiza en el extremo sur del promontorio en que se ubica el yacimiento, aunque al norte del Complejo 3, (cota media 80,80 m.s.n.m.). La construcción asienta sobre el sustrato geológico descrito.

- Materiales:

Como material constructivo en paramentos (cimientos) se emplean, exclusivamente, mampuestos de tendencia poligonal procedentes del substrato geológico descrito en el apartado anterior. Las dimensiones son variables con un máximo de 56 x 56 x 15 (mín.) cm, mínimo de 22 x 12 x 10 cm y una media de 40 x 30 x 15 (mín.) cm, utilizándose piedra de menor formato para enripiar (no obstante se detecta un bloque de 70 x 57 x 10). Para los encachados, documentados en el interior del conjunto y formando un acerado en el lateral sureste, se emplean mampuestos similares aunque más irregulares en sus caras con unas dimensiones máximas de 43 x 26 x 10 cm, media de 38 x 28 x 12 cm localizándose numerosos ripios de menor tamaño que conforman la matriz del vertido.

- Conglomerantes:

Como conglomerante se emplea una tierra de composición homogénea, de textura arcillo-arenosa, y color marrón medio, compactación media (descrito muy seco). La matriz está compuesta por arcilla, gravilla, algo de arena, escasa grava de pequeño calibre. El contenido es nulo. El conglomerante descrito puede provenir de los estratos arcillosos que se documentan en el entorno del yacimiento.

- Edilicia:

Los muros que conforman las estancias 1 y 2 (muros 21, 22, 23, 25 y 28) traban o adosan entre sí, aunque esta última relación se constata solamente cuando se conserva una única hilada, por lo que es probable que todos los paramentos trabasen en la obra original. La fábrica muestra cimentaciones corridas en fosa simple. La pendiente que muestra el terreno hacia el noreste fue uniformada recurriendo, de forma previa al alzado de los muros, a una mejora parcial del terreno a base de un vertido formado por tejas fragmentadas (U.E.24). La obra forma muros de mampostería de dos hojas con intersticios enripiados y mampuestos dispuestos mayoritariamente en horizontal en hiladas en las predomina su soga.

Los paramentos muestran en cimentación un aparejo consistente en hiladas más o menos regulares de mampuestos. Las llagas y tendeles muestran distintas anchuras, en función de la regularidad de los mampuestos descritos. Como antes indicamos, los materiales así dispuestos forman muros de dos hojas, con intersticios enripiados en planta y en alzado, de un ancho medio de 0,60 m.

En cuanto al encachado (U.E.29 en E-1 y U.E.47 en E-2) fue realizado a base de un vertido sin orden aparente aunque nivelado que adosa a los muros. Sobre aquel se dispondría el pavimento que al igual que en otros enclaves pudo ser realizado con lajas horizontales o simple tierra apisonada. El relleno entre bloques es similar al empleado como argamasa. No se han conservado los accesos.

- Planta y distribución espacial:

El Complejo descrito muestra una planta rectangular con el lado mayor orientado suroeste-noreste y con fachada probablemente al sureste en función de los restos documentados y de las similitudes con el Complejo Edilicio 1. Posee unas dimensiones externas mínimas de 10, 48 m de largo y 4,26 m de ancho ocupando un área mínima de 43,90 m^2. Se configura por la alineación de los muros 21, 23, 25 y 28, hallándose compartimentado por el muro 22. Está formado por dos estancias de planta rectangular (E-1 y E-2) que muestra la misma orientación del edificio y con acceso probable desde el sureste. En este caso, y al menos al nivel conservado, no se observa comunicación entre sí. No se han conservado los niveles de pavimento aunque sí parte de los encachados de nivelación y

drenaje (UU.EE.24, 29 y 47). Por encima de estos solo se documentaba de forma parcial un estrato (U.E.20, cubierta vegetal) formado por un depósito de color rojizo de escasa potencia, sostén de la cubierta vegetal, en el que afloraban los mampuestos de la edificación. En el lateral sureste, paralelo al muro 28, se detectaron una serie de mampuestos que pudieron haber formado parte de un acerado o andén corrido en la fachada, pudiendo marcar alguno de los mampuestos utilizados la ubicación del vano de acceso a la E-1 (U.E.45). Al igual que en Complejo 1, debido al estado de conservación, no tenemos datos de los que se infiera si se trataba de un edificio cubierto o descubierto; no obstante, la presencia del andén, característico de las construcciones cubiertas donde funciona como refuerzo para evitar el deterioro de los zócalos y cimientos por las canales de los tejados, nos puede llevar a plantear que se tratase de un espacio cubierto. En función del ancho del andén incluso podíamos aventurar que se tratase de una cubierta a un agua, vertiendo hacia la fachada, recurso habitual en la construcción.

E-1: Construcción de planta rectangular ligeramente irregular, que ocupa el área oeste del Complejo y orientada en la misma dirección que el edificio. Posee unas dimensiones interiores máximas de 6,50 m de longitud y 2,80 m de anchura ocupando un área aproximada de 16,80 m^2. Se constata que los muros que conforman la estancia traban entre sí cuando la conservación supera las dos hiladas. La estancia pudo contar con un vano de acceso situado en la cara sureste a juzgar por la disposición de algunos mampuestos del andén 45.

Tras una primera nivelación parcial a base de un vertido de tejas (U.E.24) se llevó a cabo la construcción de los paramentos que conforman el edificio y la estancia, realizándose posteriormente el vertido de piedras que conforma el encachado que soportaría el pavimento (U.E.29). La construcción se hallaba prácticamente arrasada, no obstante, el empleo de grandes ortostatos y la resistencia de estos a la dinámica de ladera y la acción de los *bulldozer* han permitido reconstruir someramente la planta de la construcción.

E-2: Construcción con planta de tendencia rectangular, que ocupa el área este del Complejo y orientada longitudinalmente en transversal al lado mayor del edificio. Posee unas dimensiones interiores mínimas de 2,80 m de longitud y 1,70 m de anchura ocupando un área aproximada de 4,20 m^2. No se localizan vanos de acceso.

Los muros que conforman la estancia pudieron trabar entre sí (al menos 23 y 22 lo hacen) cuando la conservación supera las dos hiladas. Tras una primera nivelación parcial a base de un vertido que presentaba ripios constructivos se llevó a cabo la construcción de los paramentos que conforman el edificio y, por tanto, la estancia, realizándose posteriormente el vertido de piedras que conforma el encachado que soportaría el pavimento (U.E.47). La zona oeste de la estancia se documentó parcialmente al hallarse removida por la acción de la maquinaria de desbroce, afectando las remociones tanto al muro de cierre U.E.21 como a los muros 28 y 23. Se detectaron en el ángulo sureste del edificio tres grandes ortostatos que pudieron constituir parte de una alineación muraria hoy desaparecida o una estructura exenta que protegiese algún elemento en su interior ya que este se presentaba completamente suelto, con color negruzco y textura limosa, haciendo pensar en una huella de un antiguo tronco.

- Instalaciones:

No se han localizado instalaciones.

- Registro material recuperado:

El arrasamiento que presenta la estratigrafía, conservada a nivel de cimentación e incluso completamente arrasada, junto con la presencia del substrato rocoso a escasos centímetros de la superficie, cuando no aflorando, hacen que se hayan conservado escasos estratos artificiales susceptibles de contener materiales antrópicos, por lo que el registro recuperado se compone básicamente de algunos fragmentos de teja del estrato 24 y, al igual que en el caso anterior, algunas cerámicas comunes de almacenaje de grandes dimensiones (tinajas) recuperadas en el entorno y en superficie. Por otro lado en la unidad 10 se detectaron algunos fragmentos cerámicos datados entre los siglos I a.C. y II d.C. Con estos datos solo podemos concluir que la fecha de construcción del edificio puede ser coetánea o posterior a la presencia romana. No obstante el alto número de ímbrices recuperados, y la presencia de cerámicas de almacenaje no tipificadas para el mundo romano o tardorromano nos llevan una cronología posterior a este periodo histórico, sin que podamos concretar más por el momento. En función de los datos expuestos respecto al Complejo Edilicio 2, podemos suponer que nos encontramos ante un conjunto coetáneo y de carácter cerrado al que se accedería por el este y que presenta dos estancias al menos a nivel de cimentación independientes. La construcción podría haber presentado una cubierta a un agua con caída asimismo hacia el este. Respecto a la función del edificio, y al igual que en el Conjunto 1, que muestra una planta similar aunque de mayores dimensiones, resulta prácticamente imposible de establecer por el momento, aunque por paralelos etnográficos, podríamos establecer ciertas similitudes con instalaciones agropecuarias del siglo pasado destinadas a la cría de ganado porcino.

Complejo Edilicio 3

Se trata de la estructura constructiva más arrasada de los tres localizadas, sin que podamos saber su planta completa ni dimensiones totales. En esta zona el sustrato aflora en superficie en la práctica totalidad del área que ocupaba la unidad de intervención 4. Aun así se ha conservado un vano de acceso al edificio.

- Ubicación y Orientación:

El edificio exhumado presenta una orientación longitudinal SO/NE 255º y fachada al norte. Se localiza en el extremo sur del

promontorio en que se ubica el yacimiento (cota media 81,70 m.s.n.m.), siendo la más meridional de las construcciones exhumadas. La edificación asienta sobre el sustrato geológico.

- Materiales:

Como material constructivo en paramentos (cimientos) se emplean, exclusivamente, mampuestos de tendencia poligonal procedentes del substrato geológico descrito en el apartado anterior. Las dimensiones son variables con un máximo de 98 x 39 x2 9 cm y una media de 59 x 29 x 35 cm, utilizándose piedra de menor formato para enripiar.

Para los encachados documentados en el interior del conjunto, se emplean mampuestos similares aunque más irregulares en sus caras con unas dimensiones máximas de 50 x 33 x 09 m y formato medio de 0,30 x 0, 18 x 0,05 m, localizándose numerosos ripios de menor tamaño que conforman la matriz del vertido.

- Conglomerantes:

Como conglomerante, al igual que en los Complejos 1 y 2, se emplea una tierra de composición homogénea, de textura arcillo-arenosa, y color marrón medio, compactación media (descrito muy seco). La matriz está compuesta por arcilla, gravilla, algo de arena, escasa grava de pequeño calibre. El contenido es nulo. El conglomerante descrito puede provenir de los estratos arcillosos que se documentan en el entorno del yacimiento.

- Edilicia:

Los muros que conforman la única estancia documentada, E-1 (muros 31, 32 y 33) trabarían entre sí a juzgar por la disposición de los mampuestos que han permanecido *in situ* a pesar la deficiente conservación, por lo que es probable que todos los paramentos trabasen en la obra original. La fábrica muestra cimentaciones corridas en fosa simple. La obra forma muros de mampostería de dos hojas con intersticios enripiados y mampuestos dispuestos mayoritariamente en horizontal, aunque también en vertical, en hiladas en las predomina su soga. Los paramentos muestran en cimentación un aparejo consistente en hiladas más o menos regulares de mampuestos con refuerzos en esquinas y vanos. Las llagas y tendeles muestran distintas anchuras, en función de la regularidad de los mampuestos descritos. Como antes indicamos, los materiales así dispuestos forman muros de dos hojas, con intersticios enripiados en planta y en alzado, de un ancho medio de 0,90 m. En cuanto al encachado (U.E.48) fue realizado a base de un vertido sin orden aparente aunque nivelado que adosa a los muros. Sobre aquel se dispondría el pavimento que, al igual que en otros enclaves, pudo ser realizado con lajas horizontales o simple tierra apisonada. El relleno entre bloques es similar al empleado como argamasa. Las jambas del vano (U.E.34) se realizan disponiendo lajas de piedra en sentido transversal a los muros y en vertical, mientras el umbral se refuerza mediante la colocación mampuestos del que solo nos ha llegado un ejemplar formando un vano de 1 m.

- Planta y distribución espacial:

El Complejo descrito muestra una planta rectangular con el lado mayor orientado suroeste-noreste y con fachada al norte. Posee unas dimensiones externas de 7,93 de largo y 3,10 m de ancho mínimo ocupando un área mínima de 26 m^2, mientras las dimensiones internas son de 5,80 m de largo y 2,27 m de ancho. En la actualidad se configura por la unión de los muros 31, 32 y 33 y está formado por una única estancia de planta rectangular (E-1) que muestra la misma orientación del edificio y con acceso independiente desde el exterior (lateral norte), ubicado en la zona central del muro 32. No se han conservado los niveles de pavimento aunque sí parte de los encachados (U.E.48). Por encima de estos solo se documentaba de forma parcial un estrato (U.E.1, cubierta vegetal) formado por un depósito de color rojizo de escasa potencia, sostén de la cubierta vegetal, en el que afloraban los mampuestos de la edificación y el estrato removido por los *bulldozer* (U.E.35).

Debido al estado de conservación, no tenemos datos de los que se infiera si se trataba de un edificio cubierto o descubierto.

- Instalaciones:

No se han localizado instalaciones.

- Registro material recuperado:

El arrasamiento que presenta la estratigrafía, conservada bajo los niveles de pavimento, y la presencia del substrato rocoso a escasos centímetros de la superficie, cuando no aflorando, hacen que se hayan conservado escasos estratos artificiales susceptibles de contener materiales antrópicos, por lo que el registro recuperado es nulo. Por analogía podemos proponer una cronología similar al los dos conjuntos anteriormente descritos por lo que, al menos por el momento podemos datar el conjunto durante el periodo romano o, con más seguridad, en un momento posterior a este periodo histórico, sin que podamos concretar más por el momento.

En función de los datos expuestos respecto al Complejo Edilicio 3, podemos suponer que nos encontramos ante un conjunto coetáneo y de carácter cerrado similar a los Complejos 1 y 2, al que se accedería por el norte y que, al menos en la actualidad, presenta una única estancia sobre cuya cubierta no podemos establecer ninguna hipótesis. Respecto a la función del edificio, resulta prácticamente imposible de establecer por el momento dado su deficiente estado de conservación.

IV.2. CERRO PILETAS

Fase 0. Formaciones de origen natural

El yacimiento se ubica sobre un pequeño promontorio que cae sobre el valle del río Viar y que forma parte de una estribación Pérmica (>250 millones de años) con orientación noroeste-sureste paralela a dicho cauce. Hacia el oeste y sur presenta una caída pronunciada hacia el valle, que resulta bastante abrupta hacia poniente. El enclave ocupa el extremo suroeste de una elevación que en su cota más alta alcanza los 94,87 m.s.n.m. mientras que desciende suavemente hacia el norte y este. El sustrato geológico del enclave está formado por conglomerados detríticos y depósitos arcillosos paleozoicos que se presentan en capas alternantes, formando un relieve en terrazas modelado en el Terciario y Cuaternario. El relieve del área, en conjunto, obedece al modelado triásico, respondiendo la descripción de los materiales y la morfología del relieve a los procesos erosivos a que se ven sometidos estos materiales durante el Cuaternario. La ocupación documentada se extiende al menos por la terraza superior de la formación objeto de estudio. En esta área aflora de forma discontinua el sustrato rocoso detrítico, caracterizado por una estructura homogénea, color grisáceo, y compactación media que se presenta generalmente como un conglomerado de arenisca, aunque en ocasiones aparezca con texturas de grano grueso (U.E.10). Alternando con los afloramientos rocosos citados, localizamos depósitos de arcillas y gravilla de color rojizo intenso. Estos últimos estratos son de carácter homogéneo, muy compactos en seco (U.E.11). Por último, en el área de ocupación, se documentan algunos depósitos de textura limo-arcillosa y color rojizo, en cuyo contenido podemos observar gravas y algunos fragmentos de roca e incluso algún material antrópico, que presentan rasgos edáficos (U.E18). Estos estratos amortizan algunas de las estructuras y obedecen a la remoción de los derrumbes-expolios de las construcciones preexistentes. Por encima de este nivel, se documenta una capa discontinua de humus (U.E.1), en aquellos lugares donde no aflora el substrato geológico, que no llega a alcanzar los 10 cm de potencia y que cubre en parte los restos arqueológicos.

Fase I. Ocupación estable. Baja Edad Media (siglos XII d.C. en adelante). Instalación rural

A partir de los resultados obtenidos en la prospección intensiva y la excavación de las distintas unidades de intervención excavadas, hemos realizado una periodización cronocultural del yacimiento, distinguiendo una única fase de ocupación estable. Las construcciones y restos materiales correspondientes a este momento se extienden sobre el extremo suroeste de un promontorio que avanza hacia el valle del Viar, ocupando la dispersión de restos una extensión aproximada de 3.000 m^2, aunque el área excavada en la que se constata ocupación se reduce a 700 m^2.

Se ha actuado sobre un total de 5 unidades de intervención. No obstante, solo en las UU.II.1 y 2 se han detectado restos correspondientes a la ocupación y uso por parte del hombre del enclave (a excepción de aquellos contemporáneos que podemos poner en relación con la explotación pecuaria de la finca que afecta a la totalidad de la parcela). Es necesario señalar que los restos constructivos documentados se agrupan en seis Complejos Edilicios que, en la actualidad, aparecen exentos dado el deficiente grado de conservación de la estratigrafía, pero que en la antigüedad pudieron poseer algún tipo de relación dado que no se superponen en ningún caso. En cuanto a las unidades deposicionales de origen antrópico, siempre aparecen en relación a alguna de las construcciones exhumadas, concentrándose por tanto en las unidades de intervención 1 y 2 (figs. 3 y 4, lám. 2).

A continuación procedemos a exponer los resultados de la intervención en las distintas unidades de intervención establecidas, a través de la descripción y análisis de los complejos edilicios documentados.

Complejo Edilicio 1

Se trata de una edificación, documentada de forma incompleta debido al grado de conservación de la estratigrafía, que constaría al menos de dos estancias (E-1 y E-2).

- Ubicación y Orientación:

El edificio exhumado presenta una orientación longitudinal SE/NO 343º, asentándose en el extremo sur del promontorio en que se ubica el yacimiento (cota 92,5 m.s.n.m.) y por tanto también a mediodía del resto de las construcciones exhumadas.

- Materiales:

Como material constructivo en paramentos (ya sean cimientos o alzados) se emplean, exclusivamente, mampuestos de tendencia poligonal procedentes del substrato geológico descrito en el apartado anterior. Las dimensiones son variables con un máximo de 50 x 22 x 16 cm, mínimo de 10 x 10 x 10 cm y una media de 30 x 18 x 17 cm, utilizándose piedra de menor formato para enripiar. Para los pavimentos se emplean grandes losas pétreas procedentes asimismo del sustrato geológico, en este caso correspondiente a formaciones de textura arenosa. Los materiales descritos poseen unas dimensiones máximas de 86 x 59 x 4 cm y media de 43 x 27 x 6 cm.

- Conglomerantes:

Como conglomerante se emplea una tierra de textura arcillo-arenosa con presencia de gravilla en mayor o menor proporción, heterogénea, de color marrón medio claro, muy plástica en húmedo y compacta en seco que no presenta contenido. Indudablemente el conglomerante descrito proviene de los estratos arcillosos que se documentan en el entorno del yacimiento.

- Edilicia:

Los muros que conforman las estancias 1 y 2 (muros 3, 4, 12, 13 y 19) traban entre sí (excepto 19 que adosa a 4), mostrando cimentaciones corridas en fosa simple. La pendiente que muestra

el terreno hacia el este fue uniformada recurriendo, de forma previa al alzado de los muros, a una mejora puntual del terreno a base de un vertido que muestra algún material antrópico (UU.EE.63 y 2), aunque su matriz es idéntica al propio subsuelo. La obra forma muros de mampostería de dos hojas con intersticios enripiados y mampuestos dispuestos mayoritariamente en horizontal en hiladas en las predomina su soga. En cimentación muestra un aparejo consistente en hiladas más o menos regulares de mampuestos. Las llagas y tendeles muestran distintas anchuras, en función de la regularidad de los mampuestos descritos. Como antes indicamos, los materiales así dispuestos forman un muro de dos hojas, con intersticios enripiados en planta y en alzado, de un ancho medio de 0,60/055 m.

En cuanto al pavimento documentado en la E-1 (S-37), las losas pétreas descritas en el apartado anterior se disponen en horizontal sobre el vertido U.E.2, que resulta además cortado por los muros 12 y 13. Conglomerante entre las llagas similar al de los muros.

- Planta y distribución espacial:

El Complejo descrito muestra una planta de tendencia rectangular orientada SE-NO, con unas dimensiones mínimas, establecidas en función de lo conservado, de 14 m de largo y 4 de ancho, ocupando un área de 55 m^2. Está formado por dos estancias contiguas y trabadas, conservándose solo el ángulo suroeste de la edificación septentrional. El edificio queda conformado por las estancias:

E-1: Construcción de de planta rectangular que marca la orientación del edificio, con unas dimensiones interiores de 9 m de longitud y 3 m de anchura. Se localizan en su interior restos de un pavimento (U.E.37). No se localizan vanos o accesos.

E-2: Edificación de planta rectangular, documentada parcialmente, con unas dimensiones mínimas de 3,7 m de longitud y 3 m de anchura. No se documentan vanos o accesos.

- Instalaciones:

No se han documentado instalaciones.

- Registro material recuperado:

El arrasamiento que presenta la estratigrafía, conservada bajo los niveles de pavimento excepto en un punto, y la presencia del substrato rocoso a escasos centímetros de la superficie, cuando no aflorando, hacen que no se hayan conservado estratos artificiales susceptibles de contener materiales antrópicos, por lo que el registro recuperado se reduce a algún fragmento de ímbrice recuperado en los estratos de nivelación 2 y 63.

Complejo Edilicio 2

Se trata de una edificación documentada parcialmente, al quedar en parte fuera de los límites del corte establecido, que consta de al menos cuatro estancias, aunque probablemente sea este el número definitivo de espacios que la componen en vista de la planta que presenta.

Junto con el Complejo 3, se trata de la construcción que presenta un grado de conservación más aceptable en tanto que los paramentos solo se hayan arrasados en el extremo oeste del Complejo, permitiéndonos la restitución del conjunto. Por otro lado, la presencia de vanos, niveles de pavimento e instalaciones permite un acercamiento a la distribución espacial y funcionalidad de algunos de los espacios diferenciados.

Se trata del único complejo en que se han hallado evidencias deposicionales asociados a las estructuras y abandono de las mismas.

- Ubicación y Orientación:

El edificio exhumado presenta una orientación longitudinal SE/NO 335º, asentándose en la zona media del promontorio en que se ubica el yacimiento (cota media en el extremo SE 93 m.s.n.m. cota media en el extremo NO 94 m.s.n.m.) y por tanto en la zona central respecto al resto de las construcciones exhumadas.

- Materiales:

Como material constructivo en paramentos (ya sean cimientos o alzados) se emplean, exclusivamente, mampuestos de tendencia poligonal procedentes del substrato geológico descrito en el apartado anterior. Las dimensiones son variables con un máximo de 50 x 33 x 14 (altura máxima documentada) cm, mínimo de 13 x 9 x 13 mín. cm y una media de 30 x 30 x 14 (altura máxima documentada) cm, utilizándose piedra de menor formato para enripiar.

Para los pavimentos se emplean grandes losas pétreas procedentes asimismo del sustrato geológico, en este caso correspondiente a formaciones de textura arenosa. Los materiales descritos poseen unas dimensiones máximas de 58 x 52 x 5 cm, mínima 39 x 20 x 3 y media de 56 x 38 x 5 cm. En E-6 se han documentado un potente estrato con abundantes ímbrices sobre el pavimento, lo que nos lleva a pensar en que se recurriese al uso de tejas para la techumbre.

- Conglomerantes:

Como conglomerante se emplea una tierra de textura arcillo-arenosa con presencia de gravilla en mayor o menor proporción, heterogénea, de color marrón medio claro, muy plástica en húmedo y compacta en seco que no presenta contenido. Indudablemente el conglomerante descrito proviene de los estratos arcillosos que se documentan en el entorno del yacimiento.

- Edilicia:

Los muros que conforman las estancias 3, 4, 5, y 6 (muros 5, 20,21, 16, 17, 14, 22, 23, 6, 7, y 24) traban entre sí (excepto 17 que adosa a 16, al menos en la única hilada que documentamos), mostrando cimentaciones corridas en fosa simple. La pendiente que muestra el terreno hacia el este pudo ser uniformada puntualmente en el extremo del complejo recurriendo, de forma previa al alzado de los muros, en E-3 /E-4 a una nivelación puntual del terreno a base de un vertido que muestra algún material antrópico (U.E.41 y U.E.38), aunque su matriz es idéntica al propio subsuelo. La obra forma muros de mampostería de dos hojas con intersticios enripiados y mampuestos dispuestos mayoritariamente en horizontal en hiladas en las predomina su soga. En cimentación muestra un aparejo consistente en hiladas más o menos regulares de mampuestos, observándose la misma disposición en la hilada de alzado conservada en E-5. Las llagas y tendeles muestran distintas anchuras, en función de la regularidad de los mampuestos descritos. Como antes indicamos, los materiales así dispuestos forman un muro de dos hojas, con intersticios enripiados en planta y en alzado, de un ancho medio de 0,60/055 m.

En cuanto a los pavimentos documentados en la E-4 (S-58), E-5 (S-28) y E-6 (S-45), las losas pétreas descritas en el apartado anterior se disponen en horizontal sobre el vertido U.E.83 (E-5, sin excavar aunque con material antrópico), U.E.84 (E-6, sin excavar aunque con material antrópico). Conglomerante entre las llagas similar al de los muros.

Los jambas de los vanos (UU.EE.81 y 82) se realizan disponiendo lajas de piedra en sentido transversal a los muros, mientras el umbral, al menos en una de las dos entradas documentadas, se refuerza mediante la colocación de una laja vertical en sentido longitudinal a la dirección del paramento.

- Planta y distribución espacial:

El Complejo descrito muestra una planta de tendencia trapezoidal, orientada SE-NO, con unas dimensiones mínimas, establecidas en función de lo conservado, de 14 m de largo en su lado mayor y 11 de ancho mínimo en el menor ocupando un área de unos 200 m^2. Está formado por cuatro estancias divididas en dos ámbitos perfectamente diferenciados. El primero muestra un espacio amplio a cielo abierto (E-4), en cuyo extremo sureste se ubica una pequeña estancia (E-3), cuya función resulta imposible de establecer. Desde el patio interior (E-4) se accede a través de sendos vanos (UU.EE. 81 y 82) a dos estancias contiguas ubicadas en el lateral norte del mismo (E-5 y E-6), que muestran planta rectangular orientada en sentido transversal al edificio. Se han conservado parcialmente los niveles de pavimento de las tres estancias comentadas, no obstante la decapitación del registro arqueológico solo permite aventurar una función habitacional para E-6, en base a la presencia de un hogar realizado con barro apisonado.

El derrumbe de tejas documentado sobre el pavimento de la estancia E-5, hace que planteemos la posibilidad de que conformase un espacio cubierto, frente al espacio abierto (U.E.4). Dadas las dimensiones de las estancias 6 y 3 podemos plantear asimismo que se tratase de construcciones techadas, dado que los estratos de aportación de estas estructuras estaban arrasados documentándose solamente sobre los pavimentos el estrato actual revuelto que sostiene la cubierta vegetal (U.E.18).

E-3: Construcción de de planta rectangular que ocupa el ángulo sureste del Complejo, orientada en la misma dirección que el edificio. Posee unas dimensiones interiores de 2,5 m de longitud y 1,6 m de anchura. No se localizan vanos o accesos.

E-4: Edificación de planta trapezoidal, documentada parcialmente, con unas dimensiones mínimas de 12,5 m de longitud y 8,30 m de anchura y orientada E-O. En el muro norte se abren dos vanos de acceso a las estancias 5 y 6. La ubicación central de este espacio, las dimensiones documentadas, la planta del edificio y la falta de registro estratigráfico correspondiente a un posible derrumbe de tejas sobre el pavimento conservado (U.E.58) nos llevan a plantear la posibilidad de que se tratase de un espacio abierto que funcionase como distribuidor y tuviese un carácter polivalente. Podemos plantear un acceso a la misma desde el sur, al no documentarse en el muro 14 lajas dispuestas en vertical que indiquen la presencia de vanos en el cierre este. Es necesario señalar asimismo que el pavimento de lajas solo se documentó delante de los vanos señalados, por lo que el pavimento pudo consistir exclusivamente en tierra batida.

E-5: Estancia de planta rectangular, documentada parcialmente al quedar fuera de los límites del corte planteado, orientada de este a oeste y, por lo tanto, en transversal a la E-3. Posee unas dimensiones de 5,6 m de longitud y 1,7 de anchura (ancho mínimo documentado). En su frente sur se abre un vano de acceso (U.E.81) de 1 m que permite la comunicación con E-4. Conserva parte del pavimento. Este se ha realizado con lajas de piedra (U.E.28) y por encima solo se localizan mampuestos sueltos.

E-6: Estancia de planta rectangular, documentada parcialmente al quedar fuera de los límites del corte planteado, orientada de este a oeste al igual que E-5 y que se dispone contigua a la anterior hacia el oeste. Posee unas dimensiones de 6,4 m de longitud y 12,5 de anchura. En su frente sur se abre un vano de acceso (U.E.81) de 1 m, que permite la comunicación con E-4. Conserva parte del pavimento. Este se ha realizado con lajas de piedra (U.E.45) y por encima se ha localizado un estrato compuesto mayoritariamente por tejas que asociamos con el derrumbe de la cubierta.

- Instalaciones:

Como única instalación se ha localizado un hogar parcialmente conservado, adosado a unos de los muros de E-6, y realizado

mediante un encachado de piedras sobre el que se ha dispuesto una capa de arcilla. No se puede especificar la planta dado su estado de conservación, aunque sí su uso como hogar dadas su coloración rojiza intensa con degradación hacia el castaño en los laterales, su compactación, agrietamiento y la presencia de restos de carbón *in situ*.

- Registro material recuperado:

El arrasamiento que presenta la estratigrafía, conservada bajo los niveles de pavimento excepto en algunos puntos, y la presencia del substrato rocoso a escasos centímetros de la superficie, cuando no aflorando, hacen que se hayan conservado escasos estratos artificiales susceptibles de contener materiales antrópicos, por lo que el registro recuperado se compone básicamente de ímbrices recuperados en el estrato de derrumbe y amortización de E-5 (U.E.54). Por otro lado en la E-4, y en estratos cortados por los muros del complejo se localizó un fragmento de cerámica melada, único referente para la datación de la construcción.

En función de los datos expuestos respecto al Complejo Edilicio 2, podemos suponer que nos encontramos ante un conjunto cerrado al que se accedería por el sur y que presenta una zona abierta central que actúa como distribuidor. Al fondo de la misma y enfrentadas al vano de acceso, se ubican dos estancias, al menos una de ellas probablemente cubierta. A la derecha encontramos una pequeña construcción de gruesos muros, sin acceso apreciable, similar a otras construcciones documentadas en yacimientos del entorno que relacionamos con probables zonas de almacenaje (silos).

Complejo Edilicio 3

Se trata de una edificación exenta, documentada en totalidad y ubicada al norte del Complejo 2, siguiendo la misma orientación de los edificios anteriores Se compone de una única estancia (E-7) que no presenta relación directa con ninguno de los complejos diferenciados, aunque pudo estar englobada, como construcción aislada dentro del Complejo 4. No obstante, esta posibilidad no pasa de ser una mera hipótesis teniendo en cuenta que las alineaciones de este último edificio tendrían que mostrar un quiebro en su recorrido o dejar un espacio mínimo entre su cierre oeste y el Complejo 2. También cabe la posibilidad de que se trate de un expediente constructivo posterior, en cualquier caso el grado de conservación de la estratigrafía no nos permite afianzar ninguno de los planteamientos por lo que hemos optado por individualizarlo como una entidad independiente.

- Ubicación y Orientación:

El edificio exhumado presenta una orientación SE-NO 325º similar a los restantes edificios del enclave aunque, en este caso, su lado mayor posee orientación NE/SO. Se asienta al noreste del Complejo 2 y al sureste del Complejo 4, ocupando la zona media del promontorio por el que se extiende el yacimiento. Posee una cota media de 94,50 m.s.n.m.

- Materiales:

Como material constructivo en paramentos se emplean, exclusivamente, mampuestos de tendencia poligonal procedentes del substrato geológico. Las dimensiones son variables con un máximo de 57 x 40 x 15 cm, mínimo de 15 x 12 x 5 cm y una media de 31 x 16 x 16 cm, utilizándose piedra de menor formato para enripiar.

Se detecta una plataforma interior que utiliza mampuestos de una media de 30 x 20 x 16 cm.

- Conglomerantes:

Como conglomerante se emplea una tierra de textura arcillo-arenosa con presencia de gravilla en mayor o menor proporción, heterogénea, de color marrón medio claro, muy plástica en húmedo y compacta en seco que no presenta contenido, y por tanto similar a la documentada en las restantes construcciones.

- Edilicia:

Los muros que conforman la estancia (muros 8, 25, 26 y 29) traban entre sí, mostrando cimentaciones corridas en fosa simple. La pendiente que muestra el terreno hacia el este fue uniformada recurriendo, de forma previa al alzado de los muros, a una mejora puntual del terreno a base de un vertido que muestra algún material antrópico (U.E.42), aunque su matriz es idéntica al propio subsuelo. La obra forma muros de mampostería de dos hojas con intersticios enripiados y mampuestos dispuestos mayoritariamente en horizontal en hiladas en las predomina su soga. En cimentación muestra un aparejo consistente en hiladas más o menos regulares de mampuestos. Las llagas y tendeles muestran distintas anchuras, en función de la regularidad de los mampuestos descritos. Como antes indicamos, los materiales así dispuestos forman un muro de dos hojas, con intersticios enripiados en planta y en alzado, de un ancho medio de 0,50/055 m. Tres hiladas conservadas máximo.

En cuanto a la plataforma o encachado documentado en el interior de la estancia, presenta planta rectangular y una única hilada de mampuestos dispuestos en horizontal pero de forma irregular. Conglomerante entre las llagas similar al de los muros.

- Planta y distribución espacial:

El Complejo descrito muestra una planta rectangular, con unas dimensiones de 3 m de largo y 2 de ancho ocupando una superficie de 12 m^2. Está formado por una única estancia exenta y sin compartimentar (E-7), en la que no se documentan vanos ni pavimentos a excepción de un posible resto de encachado para nivel de uso o pequeña plataforma realizada con mampuestos en

horizontal, ubicado al sur de la estancia. Como indicamos al inicio de la exposición correspondiente a este Complejo no se establecen relaciones directas con los otros edificios del entorno, aunque la construcción pudo quedar englobada dentro del Complejo 4.

- Instalaciones:

Cabe la posibilidad de que el encachado exhumado sirviese de plataforma, dado que se ha documentado puntualmente, no obstante esta hipótesis no es demostrable.

- Registro material recuperado:

Al igual que en otros conjuntos, el arrasamiento que presenta la estratigrafía y la presencia del substrato rocoso a escasos centímetros de la superficie, hacen que no se hayan conservado estratos artificiales susceptibles de contener materiales antrópicos, por lo que el registro recuperado se reduce a algún fragmento de ímbrice recuperado en el estrato de nivelación 42. Como síntesis del Complejo 3, podemos señalar que el edificio posee paralelos en construcciones exhumadas a lo largo de las tres campañas de excavación desarrolladas en el enclave, siendo similares su planta y ubicación a las documentadas en Torreón de Montegil, Gallina Ahorcada o Chaparral I.

Complejo Edilicio 4

Se trata de una edificación, documentada de forma incompleta debido al grado de conservación de la estratigrafía y a que su recorrido queda fuera de los límites del corte. Constaría al menos de una estancia (E-8), aunque como indicamos en el apartado anterior, el Complejo 3 pudo quedar englobado en esta construcción.

- Ubicación y Orientación:

El edificio exhumado presenta una orientación longitudinal SE/NO 340º, asentándose en el extremo noroeste del promontorio en que se ubica el yacimiento (cota media 94,80 m.s.n.m.) y, por tanto, también a norte del resto de las construcciones descritas.

- Materiales:

Como material constructivo en paramentos (ya sean cimientos o alzados) se emplean, exclusivamente, mampuestos de tendencia poligonal procedentes del substrato geológico descrito en el apartado anterior. Las dimensiones son variables con un máximo de 50 x 40 x 20 cm, mínimo de 27 x 14 x 9 cm y una media de 25 x 25 x 19 cm, utilizándose piedra de menor formato para enripiar. Puntualmente se documentan troncos fósiles utilizados como material constructivo.

En cuanto a encachados y pavimentos, tenemos que señalar que en el encachado localizado (U.E.34), se recurre a mampuestos de la misma naturaleza con una media de 27 x 23 x 15, mientras en el pavimento U.E.51 se recurre a grandes lajas procedentes asimismo del sustrato con un formato medio de 56 x 38 x 5 y máximo de 1 x 56 x 8 cm. Se documenta un fragmento de piedra de molino entre los materiales del suelo descrito.

- Conglomerantes:

Como conglomerante se emplea una tierra de textura arcillo-arenosa con presencia de gravilla en mayor o menor proporción, heterogénea, de color marrón medio anaranjado, muy plástica en húmedo y compacta en seco que no presenta contenido. Indudablemente el conglomerante descrito proviene de los estratos arcillosos que se documentan en el entorno del yacimiento y es similar al de las restantes construcciones.

- Edilicia:

Los muros que conforman la E- 8 (muros 30 y 31) traban entre sí, mostrando cimentaciones corridas en fosa simple. La obra forma muros de mampostería de dos hojas con intersticios enripiados y mampuestos dispuestos mayoritariamente en horizontal en hiladas en las predomina su soga. En cimentación muestra un aparejo consistente en hiladas más o menos regulares de mampuestos. Las llagas y tendeles muestran distintas anchuras, en función de la regularidad de los mampuestos descritos. Como antes indicamos, los materiales así dispuestos forman un muro de dos hojas, con intersticios enripiados en planta y en alzado, de un ancho medio de 0,60/0,80 m.

En cuanto al encachado U.E.34, los mampuestos aparecen dispuestos en horizontal y vertical, sin orden aparente pero formando una superficie bastante nivelada con algo de pendiente hacia el este. El conglomerante entre las llagas es similar al de los muros, documentándose un máximo de dos hiladas. Los niveles de pavimento exhumados se reducen al área inmediata al Complejo 3. En esta zona, y al igual que en los restantes edificios, se recurre al empleo de grandes losas de piedra dispuesta en horizontal sobre el terreno natural nivelado.

- Planta y distribución espacial:

A partir de la exigua documentación recabada, en tanto que solo se documenta un ángulo del Complejo, podemos plantear que nos encontramos en un edificio de planta rectangular con orientación SE-NO, con unas dimensiones mínimas, establecidas en función de lo conservado, de 5,6 m de largo y 4,5 de ancho. Y máximas posibles de 17 de largo y 7 de ancho m, pudiendo ocupar una superficie de en torno a 85 m^2. Podría estar formado por una única estancia que englobase al Complejo 3. No se localizan vanos de acceso.

- Registro material recuperado:

El arrasamiento que presenta la estratigrafía, conservada bajo los niveles de pavimento excepto en un punto, y la presencia del

substrato rocoso a escasos centímetros de la superficie, cuando no aflorando, hacen que no se hayan conservado estratos artificiales susceptibles de contener materiales antrópicos, por lo que el registro recuperado se reduce a algún fragmento de ímbrice y cerámica recuperado en el estrato 44.

Complejo Edilicio 5

Se trata de una edificación documentada de forma incompleta debido al grado de conservación de la estratigrafía y a que, en parte, queda fuera de los límites de la unidad de intervención 1. Constaría al menos de dos estancias (E-9 y E-10).

- Ubicación y Orientación:

El edificio exhumado presenta una orientación longitudinal NE/SO 65º, asentándose en el extremo noroeste del promontorio en que se ubica el yacimiento (cota media 94,80 m.s.n.m.) y por tanto también al norte del resto de las construcciones exhumadas.

- Materiales:

Como material constructivo en cimientos se emplean, exclusivamente, mampuestos de tendencia poligonal procedentes del substrato geológico. Las dimensiones son variables con un máximo de 45 x 25 x 16 cm, mínimo de 19 x 17 x 4 cm y una media de 30 x 20 x 7 cm, utilizándose piedra de menor formato para enripiar.

- Conglomerantes:

Como conglomerante se emplea una tierra de textura arcillo-arenosa con presencia de gravilla en mayor o menor proporción, heterogénea, de color marrón medio claro, muy plástica en húmedo y compacta en seco que no presenta contenido. Indudablemente el conglomerante descrito proviene de los estratos arcillosos que se documentan en el entorno del yacimiento.

- Edilicia:

Los muros que conforman las estancias 9 y 10 (muros 32 y 33) muestran cimentaciones en fosa simple. La pendiente que muestra el terreno hacia el este fue uniformada recurriendo a una mejora del terreno a base de un vertido de piedras que muestra algún material antrópico (UU.EE.46, 44, 46 y 85) depositado tras la realización de las cimentaciones, aunque su matriz es idéntica al propio subsuelo. La obra forma muros de mampostería de dos hojas con intersticios enripiados y mampuestos dispuestos mayoritariamente en horizontal en hiladas en las predomina su soga. En cimentación muestra un aparejo consistente en hiladas más o menos regulares de mampuestos. Las llagas y tendeles muestran distintas anchuras, en función de la regularidad de los mampuestos descritos. Como antes indicamos, los materiales así dispuestos forman un muro de dos hojas, con intersticios enripiados en planta y en alzado, de un ancho medio de 0,65/0,55 m. No se detectan vanos ni pavimentos.

- Planta y distribución espacial:

El Complejo descrito agrupa dos espacios, separados por el muro 33. Uno de ellos E-10 muestra planta rectangular y orientación NE-SO, siguiendo las alineaciones de los ejes meridionales y septentrionales de las edificaciones descritas, mientras que la E-9 queda definida exclusivamente por el espacio que se ubica entre el muro indicado y M-31, aunque la perdida de estratigrafía en este espacio impide asegurar que el área señalada formase una construcción unitaria. El complejo posee unas dimensiones máximas establecidas en función de los criterios señalados de 13 m de largo y 6,5 de ancho. Está formado por dos estancias contiguas sin relación estratigráfica documentada entre sí que ocuparían un área de en torno a 75 m^2.

E-9: Espacio de de planta rectangular que, con unas dimensiones interiores de 9,5 m de longitud y 8,5 m de anchura delimitado por los muros 31 y 32. Se localizan en su interior un depósito ligeramente antropizado (U.E.46) pero no estructuras. No se localizan vanos de acceso.

E-10: Edificación de planta rectangular, documentada parcialmente, con unas dimensiones de 7 m de longitud mínima y 2,5 m de anchura y orientada de NE a SO. No se documentan vanos o accesos. Se detecta en su interior un depósito de nivelación a base de grandes mampuestos que pudio servir además como encachado (U.E.53).

- Instalaciones:

No se detectan instalaciones.

- Registro material recuperado:

El arrasamiento que presenta la estratigrafía, conservada bajo los niveles de pavimento excepto en un punto, y la presencia del substrato rocoso a escasos centímetros de la superficie, cuando no aflorando, hacen que sean escasos los estratos artificiales susceptibles de contener materiales antrópicos. Se han recuperado en la U.E.46 fragmentos de tejas y alguna cerámica común y en la U.E.85 algunos fragmentos más de ímbrices.

Complejo Edilicio 6

Se ubica en la U.I.2. Se trata de una edificación documentada de forma incompleta debido al grado de conservación de la estratigrafía y a los límites establecidos para el corte, y sin relación directa con el conjunto de edificios exhumados; aunque por su orientación podemos considerar el hecho de que se tratase de un edificio independiente. Constaría al menos de una estancia (E-6) registrada de forma parcial debido a los factores antes señalados.

- Ubicación y Orientación:

El edificio exhumado presenta una orientación longitudinal NE/SO 80º, asentándose en el extremo sureste del promontorio en que se ubica el yacimiento (cota media 91,50 m.s.n.m.) y por tanto también a mediodía del resto de las construcciones exhumadas.

- Materiales:

Como material constructivo en el cimiento y encachado exhumado se emplean, exclusivamente, mampuestos de tendencia poligonal procedentes del substrato geológico descrito en el apartado anterior. Las dimensiones son variables con un máximo de 32 x 18 x 13 cm, mínimo de 20 x 17 x 6 cm y una media de 31 x 16 x 14 cm, utilizándose piedra de menor formato para enripiar.

- Conglomerantes:

Similar al resto de construcciones del yacimiento.

- Edilicia:

El muro que conforma la estancia 11 (muro 59), muestra cimentación en fosa simple. La pendiente que muestra el terreno hacia el este fue uniformada recurriendo, tras la realización de muro, al vertido de un nivel de mampuestos que a su vez pudieron funcionar como encachado ya que presentan una superficie bastante nivelada (U.E.60). En cimentación, la obra forma muros de mampostería de dos hojas con intersticios enripiados y mampuestos dispuestos mayoritariamente en horizontal en hiladas en las predomina su soga. Las llagas y tendeles muestran distintas anchuras, en función de la regularidad de los mampuestos descritos. Como antes indicamos, los materiales así dispuestos forman un muro de dos hojas, con intersticios enripiados en planta y en alzado, de un ancho medio de 0,60 m.

- Planta y distribución espacial:

Como antes indicamos el Complejo Edilicio se define a partir de la existencia de una única estancia (E-11), que queda conformada a partir de la presencia del muro 59, extendiéndose desde este hasta los límites de la U.I. El Complejo descrito muestra una planta de tendencia rectangular orientada NE-SO, con unas dimensiones mínimas, establecidas en función de lo conservado, de 5,20 m de largo y 1,20 de ancho. No se localizan vanos o accesos.

- Registro material recuperado:

Al igual que en el resto de construcciones del yacimiento, pero aún en mayor grado en este caso, el arrasamiento que presenta la estratigrafía, conservada bajo los niveles de pavimento, y la presencia del substrato rocoso a escasos centímetros de la superficie, hacen que no se hayan conservado estratos artificiales susceptibles de contener materiales antrópicos, a excepción del nivel que se haya justo bajo la cubierta vegetal y que amortiza la construcción (U.E.57), en que se recuperaron algunos fragmentos de teja y cerámica.

Fase II. Uso y explotación agroganadera del enclave. Siglo XX

Aunque no constituye una ocupación del enclave, creemos que es necesario señalar el uso del mismo como dehesa dedicada a la cría de reses, explotación que ha motivado la presencia en el lugar de comederos y abrevaderos que dieron origen a la denominación del mismo en las prospecciones llevadas a cabo en 2002. Por otro lado, este uso y el cinegético, dan lugar a la aparición de artefactos y restos cuya presencia queda explicada con esta breve referencia.

IV.3. MINA DE LA CONTIENDA

Formaciones de origen natural

El yacimiento se ubica sobre la ladera de una estribación que cae sobre el valle del río Viar y que forma parte de una estribación Pérmica (>250 millones de años) con orientación noroeste-sureste paralela a dicho cauce. El enclave ocupa el extremo noreste de la Loma de la Quesera, prácticamente junto al cauce del Viar. El yacimiento en su cota más alta alcanza los 78,22 m.s.n.m. mientras que desciende bruscamente hacia el río, mostrando las instalaciones cercanas al río una cota de 69,91 m.s.n.m. El sustrato geológico del enclave está formado por conglomerados detríticos y depósitos arcillosos paleozoicos que se presentan en capas alternantes, formando un relieve en terrazas modelado en el Terciario y Cuaternario. El relieve del área, en conjunto, obedece al modelado triásico, respondiendo la descripción de los materiales y la morfología del relieve a los procesos erosivos a que se ven sometidos estos materiales durante el Cuaternario. La ocupación documentada se extiende al menos por la zona media de la formación objeto de estudio. En esta área aflora de forma discontinua el sustrato rocoso detrítico, caracterizado por una estructura homogénea, color grisáceo, y compactación media que se presenta generalmente como un conglomerado de arenisca (U.E.139). Alternando con los afloramientos rocosos citados, localizamos depósitos de arcillas y gravilla de color rojizo intenso. Estos últimos estratos son de carácter homogéneo, muy compactos en seco (U.E.50). En la zona inferior del yacimiento, junto al cauce del Viar, localizamos potentes depósitos de limos procedentes de los desbordamientos del río que, en ocasiones, han llegado a colmatar algunas de las infraestructuras de la mina, ya que estas se levantan a muy pocos metros por encima del cauce. La llanura de inundación presenta pequeños relieves formados por el arrastre de materiales limo-arcillosos fruto de la acumulación y erosión de los depósitos formados durante las crecidas invernales. La ladera en que se enclavaron las instalaciones

mineras fue regularizada para acoger a las mismas, aunque se observa un escalonamiento norte-sur con una diferencia de cota de un metro aproximadamente entre los distintos complejos. Por otro lado, se ganó terreno hacia el mediodía gracias a los vertidos de escorias procedentes de la explotación (lám 3 y fig. 5).

Fase I. Actividades extractivas. Época contemporánea (fines del XIX- inicios del XX).

En el conjunto del espacio afectado por la excavación los restos constructivos documentados se agrupan en cuatro Complejos Edilicios (fig. 5 y 6, lám. IV).

Complejo Edilicio 1

El Complejo Edilicio 1 forma un conjunto que agrupa una serie de instalaciones relacionadas con la máquina de vapor que proporcionaría la energía necesaria para las labores desarrolladas en la explotación minera. Se ubica en el extremo sureste del enclave y se halla delimitado en tres de sus lados por un andén pavimentado con cantos rodados. El conjunto de estructuras documentado se agrupa en cuatro estancias. De estas, la E-1 y E-2 forman un conjunto arquitectónicamente cerrado con acceso desde el este para ambos espacios que, por otro lado, se hallan interconectados entre sí a través de un vano escalonado. A esta solución se ha de recurrir dada la diferencia de cota entre las estancias ya que, como indicamos anteriormente, la ladera de la elevación en que se emplaza la explotación fue regularizada en terrazas. La Estancia 1 alojaría la caldera de combustión que alimenta de vapor a la máquina ubicada en la Estancia 2. Así, en el primero de estos espacios se documenta el basamento de la caldera, la estructura de salida de humos, dos estructuras para las cenizas de la limpieza de la caldera y/o almacenaje de combustible y el pilón de almacenaje de agua. Por su parte, la E-2 alojaría la máquina de vapor y la estructura que sirve para soportar los ejes a partir de los cuales los distintos mecanismos se ponen en movimiento. En el mismo Complejo se incluyen dos pequeñas estancias cuya funcionalidad no hemos podido establecer por el momento (E- 3 y E-15) y la chimenea para evacuación de humos. A continuación procedemos a la descripción detallada de los distintos complejos y de las instalaciones que agrupan. Estas han quedado definidas como unidades estratigráficas de conjunto en el caso de estar formadas por distintas unidades estratigráficas construidas.

Estancia 1:

Dimensiones: 11,04 m de largo x 7,77 m de ancho. Estancia de planta rectangular, con una orientación de 265º E-W. Conformada por cuatro muros de mampuestos, careados en su mayoría, color grisáceo y alguno amarillento, módulo variado, 35 x 23 x 12 cm. También ladrillos macizos, completos y fragmentados, de color rojizo, con un módulo de 27 x 13 x 5cm. Traban con un barro enriquecido con cal y de composición heterogénea, de textura arenosa, color marrón oscuro y compactación media-baja. Matriz de arcilla, arena, escasos pequeños nódulos de cal y gravilla. Contenido inferior a base, 30%: Inorgánico al 100% (muro UU.EE.6, 7, 8 y 9). Pavimento de cantos rodados, U.E.56, adosa a todas las estructuras y a todos los conjuntos que aparecen en esta estancia, UU.EE.CC.20, 30 y 40. Todos los muros trabados. En una segunda fase, se realiza la fosa U.E.96 para la acometida de una nueva tubería que parte tanto al muro U.E.7 como al pavimento U.E.56. También se ciega parte de la escalera U.E.53 con estructura de ladrillos U.E.133. Todas las estructuras de esta estancia se encuentran amortizadas por el relleno U.E.1. Por el exterior se le adosa el pavimento de cantos rodados U.E.37 a las cuatro alineaciones de muros.

La Estancia engloba las unidades de conjunto:

- Pilón rectangular con revestimiento hidráulico U.E. 20. Con dimensiones de 4,31m de largo x 1,55 m de ancho x 1 m de profundidad máxima.

- Plataforma para maquinaria U.E.27, se ubica en su esquina SW, planta rectangular, dimensiones de 1,05 m de largo x 0,35 m de ancho.

- Plataforma para maquinaria U.E.28, se ubica en su extremo S, planta cuadrangular, con unas dimensiones de 0,63-0,22 m de largo x 0,36 de ancho x 0,24-0,10 m de alto. Adosada a U.E.24.

- Basamento de la caldera U.E.30. Dimensiones de 3,83 m de largo x 3 m de ancho x 0,70 m de profundidad máxima. Estructura con planta de tendencia rectangular delimitada por cuatro paredes de ladrillos, macizos, completos y fragmentados, pasta anaranjada-rojiza, con un formato de 22 x 10 x 7cm. Conglomerante de cemento con arena. Ocupa zona central de la E-1.

- Depósitos para cenizas y/o carbón. U.E.40. Planta cuadrangular delimitada por cuatro paredes de ladrillos que conforman la estructura mayor, realizada con ladrillos macizos, completos y fragmentados, pasta rojiza-anaranjada, con un formato de 23 x 10 x 6 cm. Conglomerante de cemento con arena.

Estancia 2

Dimensiones de 8,07 m de largo x 5,57 m de ancho. Estancia de planta rectangular, con una orientación de 265º E-W. Conformada por 4 grandes muros (UU.EE.7, 57 58, y 9) de mampuestos, de origen natural, careados en su mayoría, color grisáceo y alguno amarillento, módulo variado, 35 x 23 x 12 cm. También ladrillos macizos, completos y fragmentados, de color rojizo, con un módulo de 27 x 13 x 5 cm. Traban con un barro enriquecido con cal y de composición heterogénea, de textura arenosa, color marrón oscuro y compactación media-baja. Matriz de arcilla, arena, escasos pequeños nódulos de cal y gravilla. Presenta pavimento de cantos rodados, U.E.64, que adosa a todas las estructuras.

La Estancia engloba las unidades de conjunto:

- Anclajes para máquina de vapor U.E.60. Plataforma rectangular de ladrillos U.E.61. Dimensiones totales de 3,20 m de largo x 2,68 m de ancho y con un alzado mínimo de 0,18 m. Planta rectangular, ocupa la esquina SW de la E-2.

- U.E.67. Estructuras para rueda. Plataforma cuadrangular U.E.65, de 0,80 m de largo x 0,80 m de ancho, realizada con ladrillos macizos, completos y fragmentados, pasta anaranjada, con un formato de 27 x 13 x 5 cm. Conglomerante de cemento con arena y algo de gravilla. Construida para anclaje de maquinaria, perteneciente a la primera fase constructiva. Dimensiones totales del conjunto de 4,09 m de largo x 1,37 m de ancho.

Estancia 3

Dimensiones de 6,96 m de largo x 3,31m de ancho. Estancia de planta rectangular, con una orientación de 355º N-S. La Estancia engloba la unidad de conjunto U.E.77. Conjunto de estructuras de ladrillo con unas dimensiones totales de 3,44 m de largo x 2,11 m. Planta rectangular, con una orientación de 265º E-W. Ubicadas en el extremo N de la E-3.

Estancia 15

Estancia de planta rectangular, con una orientación de 355º N-S con unas dimensiones de 3,26 m de largo x 2,45 m de ancho. Formada por los muros UUEE.9, 157 y 156, con unas dimensiones de 14,60 m de largo x 0,55 m de ancho x 1,52-0,10 m de alzado, Muro de ladrillos U.E.157 al S, 265º E-W, dimensiones de 2,45 m de largo x 0,14 m de ancho x 0,06 m de alzado, realizado con ladrillos macizos, completos y fragmentados, de pasta anaranjada, con un módulo de 27 x 14 x 6 cm. Se adosa a U.E.9 y traba con U.E.156. Al N cierra con la estructura U.E.51, galería de acceso a la chimenea desde E-1, y U.E.2, chimenea de ladrillos. Presenta una plataforma de ladrillos, U.E.39, con unas dimensiones de 0,86 m de largo x 0,51 m de ancho x 0,27 m de alto. Presenta pavimento de cemento, U.E.15, que iría sobre el pavimento U.E.37, el cual adosa a todas las estructuras. El pavimento amortizado por el relleno U.E.16. El pavimento de cantos rodados U.E.37, que rodea a todo el Complejo Edilicio 1 se adosa a muros de ladrillos U.E.156 y U.E.157. La chimenea presenta una altura de 29,72 m una base octogonal de 3,30 m de lado a lado y un tiro troncocónico con un diámetro en base de 2,42 y en coronación de 1,80 y está realizada con ladrillos completos y cortados, anaranjados y rojizos, con un módulo de 27 x 13, 5 x 5/5,5cm (fig. 6).

Complejo Edilicio 2

El Complejo Edilicio 2 forma un conjunto cerrado y exento que agrupa una serie de estancias de habitación e instalaciones relacionadas con el ámbito domestico y que queda delimitado por un andén perimetral realizado con cantos rodados similar al que rodea los Complejos 1 y 3. El edificio se ubica en la terraza superior del enclave, aproximadamente a un metro por encima del Complejo 1, salvándose la diferencia de cota mediante un muro de contención. Se han diferenciado en el edificio cinco estancias, cuatro de ellas forman parte de una vivienda independiente conformada por el espacio de entrada o casa-puerta, una habitación probablemente dormitorio), la cocina y el retrete. El acceso se realizaría desde el oeste dando entrada a la casa-puerta o espacio distribuidor E-4, en cuyo fondo localizamos una chimenea-cocina. Desde este espacio podemos acceder a la Estancia 12 (probable dormitorio), ubicada a derecha, y al retrete, ubicado en el extremo noreste (E-13). Desde el exterior se accede asimismo a una estancia de notables dimensiones respecto al resto del conjunto y puede que independiente de la vivienda (aunque el estado de conservación hace dudoso este aspecto). Por último, cabe destacar una estancia trasera ubicada junto al retrete que, al igual que este, son fruto de una reforma en la que este espacio, correspondiente al andén trasero en un primer momento, se incorpora a la vivienda.

A continuación procedemos a la descripción detallada del complejo y de las estancias que agrupa. Estas han quedado definidas como unidades estratigráficas de conjunto en el caso de estar formadas por distintas unidades estratigráficas construidas.

Estancia 4

Dimensiones de 4,91m de largo x 3,98 m de ancho. Estancia de planta rectangular, con una orientación de 355º N-S. Estancia central de complejo edilicio 2. Formada por dos muros, U.E.71 y U.E.72, realizados con mampuestos de origen natural, careados, color grisáceo, conglomerado de gravilla y otros. Presentan un módulo de 32 x 29 x 7 cm, 37 x 27 x 9 cm, 46 x 44 x 10 cm. Fragmentos de ladrillos, para enripiar, de color anaranjado, fragmentados y con módulo de 4 x 8 x 3 cm. Conglomerante: homogéneo, marrón rojizo, arcillo-arenoso, compactación media-alta (en seco). Matriz de arcilla, arena y gravilla. Sin contenido. El resto de la estancia queda delimitada por dos tabiques, U.E.98 y U.E.143, realizados con ladrillos completos y cortados, pasta rojiza, formato de 27 x 13 x 6 cm. Conglomerante: tierra enriquecida con cal, heterogéneo, textura arcillo-arenosa, color marrón medio, compactación baja. Matriz de arcilla, arena, gravilla, nódulos de cal y cal en polvo. Contenido nulo.

La estancia engloba las unidades de conjunto:

- U.E.153. Conjunto de estructuras domésticas de planta rectangular, situadas en el extremo E de la estancia. Adosadas a alzado W del muro de mampuestos, incluye a la U.E.72 (dos estructuras sobre el pavimento de ladrillos U.E.149), la U.E.146, se encuentra al S del conjunto, posible cocina-chimenea de 1,20

m de largo x 0,62 m de ancho, realizada con unas paredes con fragmentos de ladrillos de 0,13 m de ancho y un pavimento que es el mismo que el de la estancia, con ladrillos cuadrados de 26 x 26 cm, quemados y fragmentados por la acción del fuego y la U.E.147, al N del conjunto, adosada a la anterior, hueco de otra posible estructura de ladrillos, con unas dimensiones de 1,02 m de largo x 1,04 m de ancho, con una posible funcionalidad de leñera para la cocina-chimenea. Se encuentra muy deteriorada y solo quedan los ladrillos que la enmarcaban. En segunda fase, la construcción del pavimento de cemento U.E.149, con un desarrollo homogéneo y horizontal, situado sobre el pavimento anterior, se encuentra adosado a estas estructuras.

Estancia 5

Estancia de planta rectangular, con orientación de 265º E-W. Estancia N del complejo 2. Dimensiones de 4,03 m de largo x 2,92 m de ancho. Conformada por tres muros UU.EE.71, 72 y 105, con materiales y fábricas similares a las estancias anteriores. Sin contenido. Además de los muros conformada por el tabique U.E.98, realizado con ladrillos completos y cortados, pasta rojiza, formato de 27 x 13 x 6 cm. A los tres grandes muros que conforman la estancia se adosa pavimento de cantos rodados U.E.73 que rodea a todo el complejo edilicio, excepto en la zona S. En la segunda fase encontramos un recubrimiento del pavimento anterior con capa de cemento de 1-2 cm de espesor, U.E.141, adosándose a todas las estructuras.

Estancia 12

Estancia de planta rectangular, con orientación de 265º E-W. Estancia S del Complejo 2. Dimensiones de 3,92 m de largo x 2,66 m de ancho. Conformada por tres muros UU.EE.71, 72 y 94. Encontramos posible vano de acceso a la estancia en esquina SE, traba con muro U.E.94 y se le adosa tabique U.E.143. A los muros E y W que conforman estancia se adosa pavimento de cantos rodados U.E.73 que rodea a todo el complejo edilicio, excepto zona S, donde se encuentra U.E.94.

Estancia 13

Estancia de planta rectangular, con orientación de 355º N-S. Estancia aneja del Complejo 2, adosada a muro U.E.72. Dimensiones de 2 m de largo x 1,06 m de ancho. Conformada por un muro, U.E.72 y dos muretes, UU.EE.100 y 101 y un tabique, U.E.142, realizado con ladrillos, completos y cortados, macizos, anaranjados, módulo de 27 x 13 x 6 cm. Presenta pavimento de ladrillos cuadrados, U.E.111, realizado con ladrillos completos y cortados, pasta rojiza, con un formato de 26 x 25 x 4 cm, que se adosa a todas las estructuras.

Tanto E-13 como E-14, se encuentran fuera de los límites que forman los cuatro grandes muros de mampuestos este Complejo Edilicio 2, pudiendo ser esta estancia la zona de aseo del edificio. El pavimento de cantos rodados, U.E.73, que rodea a todo el Complejo Edilicio 2 también se adosa a los muros de ladrillos que conforman esta estancia. En una segunda fase, encontramos la huella de un nuevo retrete, U.E.144, y un desagüe nuevo dentro de esta estancia, U.E.145, así como un recubrimiento del antiguo pavimento de ladrillos con una capa de cemento, U.E.148, de 1-2 cm de espesor, que presenta incisiones que forman figuras romboidales, nuevo nivel de pavimento que se adosa a las nuevas y antiguas estructuras.

Estancia 14

Estancia de planta rectangular, con orientación de 355º N-S. Estancia aneja del Complejo 2, adosada a muro U.E.72, convertida en estancia cerrada en la 2.ª fase del complejo edilicio. Dimensiones de 2,75 m de largo x 1,06 m de ancho. Conformada por un muro, U.E.72, dos muretes, UU.EE.100 y 102, y un tabique, U.E.142. Al N el espacio no quedaría delimitado por ninguna estructura, quedando abierta por el N, siendo esta su zona de acceso, posible zona de almacenaje. Tanto E-14 como E-13, se encuentran fuera de los límites de los cuatro grandes muros de mampuestos del Complejo Edilicio 2. Pavimento de cantos rodados, U.E.74, el cual se asemeja al que rodea a todo el Complejo Edilicio 2, por lo que posiblemente se trate del mismo hecho en un mismo momento. Pavimento U.E.74 se encuentra amortizado por un relleno, U.E.75. En la segunda fase de esta estancia se produce el cierre definitivo de esta mediante la construcción de un murete en su extremo N, U.E.102.

Complejo Edilicio 3

El Complejo Edilicio 3 forma un conjunto cerrado que agrupa una serie de estancias de habitación y uso relacionados con el ámbito domestico y que queda delimitado por un andén perimetral realizado con cantos rodados similar al que rodea los Complejos 1 y 2. El edificio se ubica en la terraza superior del enclave, aproximadamente a un metro por encima del Complejo 1 y prácticamente al mismo nivel que el C-2. Se han diferenciado en el edificio seis estancias que se agrupan en dos viviendas independientes conformadas por el espacio de entrada o casa-puerta, donde se ubica la chimenea-cocina, y dos habitaciones (probablemente dormitorios). El acceso a las viviendas se realizaría desde el sur dando entrada a la casa-puerta o espacios distribuidores E-6 y E-7. En el primero de estos espacios a izquierda y en el segundo a derecha, encontramos la chimenea que hace las veces de cocina. Las habitaciones E- 6 y E-7 actúan además como distribuidores que permiten el acceso a dos estancias cada una, ubicadas al fondo de la pieza, y que podrían funcionar como dormitorios (E-8, E-9, E-10 y E-11).

Estancia 6

Estancia de planta rectangular, con orientación de 265º E-W. Estancia SW del Complejo 3. Dimensiones de 4,90 m de largo x 3,13 m de ancho. Conformada por dos muros, UU.EE.115 y 116 y los tabiques 118 y 120. Muros realizados con mampuestos de

origen natural, careados, color grisáceo, conglomerado de gravilla y otros. Presentan un módulo de 38 x 31 x 4 cm, 49 x 38 x 12 cm, 30 x 27 x 6 cm. Fragmentos de ladrillos para enripiar, color anaranjado y fragmentados, módulo de 4 x 8 x 3cm. Conglomerante: homogéneo, marrón rojizo, arcillo-arenoso, compactación media-alta (en seco). Matriz de arcilla, arena y gravilla. Tabiques, UU.EE.118 y 120, realizados con ladrillos macizos, completos y fragmentados, pasta anaranjada, módulo de 22 x 10 x 6 cm. Conglomerante: homogéneo, marrón rojizo, arcillo-arenoso, compactación media-alta (en seco). Pavimento de losas U.E.126, realizado con losas completas y cortadas, color anaranjadas, módulo de 28 x 14 x 2 cm, localizado únicamente en zona W de la estancia, va sobre preparado de mortero, de 3 cm de espesor, de composición homogénea, textura arenosa, color gris blanquecino, compactación alta. Matriz de cemento, arena, cal en polvo, gravilla, que se conserva casi completo, adosándose a los cuatro muros y a la estructura U.E.152. A los muros UU.EE.115 y 116 se les adosa el pavimento de cantos rodados del exterior que rodea al edificio, U.E.113.

Adosado al muro U.E.115 encontramos restos de estructura de ladrillos, U.E.152, posiblemente una cocina o chimenea. Estancia amortizada por relleno U.E.130, el cual se adosa a los muros de la estancia. Sobre este relleno y sobre todas las estructuras que conforman la estancia nos encontramos con el relleno U.E.1.

Estancia 7

Estancia de planta rectangular, con orientación de 265º E-W. Estancia SE del Complejo 3. Dimensiones de 5,02 m de largo x 3,10 m de ancho. Conformada por dos muros, UU.EE.117 y 116 y dos tabiques UU.EE.118 y 120. Materiales y técnicas de muros y ladrillos similares a otras estancias de este conjunto. A los muros UU.EE.116 y 117 se les adosa el pavimento de cantos rodados del exterior que rodea al edificio, U.E.113. El pavimento de losas U.E.127, realizado con losas completas y cortadas, color anaranjadas, módulo de 28 x 14 x 2 cm, localizado únicamente en la zona E va sobre preparado de mortero, de 3 cm de espesor, de composición homogénea, textura arenosa, color gris blanquecino, compactación alta. Matriz de cemento, arena, cal en polvo, gravilla, conservado en casi su totalidad, adosándose a los cuatro muros y a estructura U.E.129. En muro U.E.117, adosado a él, restos de estructura de ladrillos, U.E.129, posiblemente una cocina o chimenea, con un pavimento, similar al de la estancia, en el que se aprecian las huellas de la acción del fuego. Estancia amortizada por el relleno U.E.130, el cual se adosa a los muros de la estancia.

Estancia 8

Estancia de planta rectangular, con orientación de 355º N-S. Estancia esquina NW del Complejo 3. Dimensiones de 3,05 m de largo x 2,32 m de ancho. Conformada por dos muros, UU.EE.114 y 115 y tabiques 118 y 119 realizados con materiales y técnicas similares a los anteriores. A los muros UU.EE.114 y 115 se les adosa el pavimento de cantos rodados del exterior que rodea al edificio U.E.113. El pavimento de losas U.E.122, realizado con losas completas y cortadas, color anaranjadas, módulo de 28 x 14 x 2 cm, va sobre un preparado de mortero, de 3 cm de espesor, de composición homogénea, textura arenosa, color gris blanquecino, compactación alta. Estancia amortizada por relleno U.E.130, se adosa a los muros de la estancia. Sobre este relleno y sobre todas las estructuras que conforman la estancia encontramos el relleno U.E.1.

Estancia 9

Estancia de planta rectangular, con orientación de 355º N-S. Dimensiones de 3,12 m de largo x 2,52 m de ancho. Conformada por el muro, U.E.114 y tabiques, UU.EE.118, 119 y 120. Tabiques divisores internos del Complejo Edilicio 3. Al muro U.E.114 se le adosa pavimento de cantos rodados del exterior que rodea al edificio U.E.113. Pavimento de losas U.E.123. Estancia amortizada por relleno U.E.130. Sobre este relleno y sobre todas las estructuras que conforman la estancia encontramos el relleno U.E.1.

Estancia 10

Estancia de planta rectangular, con orientación de 355º N-S con unas dimensiones de 3,17 m de largo x 2,49 m de ancho. Conformada por un muro, U.E.114 y los tabiques UU.EE.118, 120 y 121. Pavimento de losas U.E.124, que se ha conservado, adosándose a los cuatro muros que conforman la estancia. Pavimento amortizado en parte por un fragmento de la jamba de la puerta que comunicaría E-9 con E-10, que al derrumbarse cayó hacia esta estancia. Estancia amortizada por relleno U.E.130, que se adosa a los muros de la estancia.

Estancia 11

Estancia de planta rectangular, con orientación de 355º N-S. Estancia esquina NE del Complejo 3. Dimensiones de 3,14 m de largo x 2,47 m de ancho. Conformada por dos muros, UU.EE.114 y 117, y dos tabiques, UU.EE.118 y 121. A los muros UU.EE.114 y 117 se les adosa pavimento de cantos rodados del exterior que rodea al edificio U.E.113. Estancia pavimentada con losas (U.E.125) similar al documentado en las otras estancias de este conjunto. Estancia amortizada por relleno U.E.130, se adosa a los muros de la estancia.

Complejo Edilicio 4

El Complejo Edilicio 4 forma un conjunto que agrupa una serie de instalaciones relacionadas con los accesos a la mina y al drenaje de la misma. No se trata de un conjunto cerrado si no de un ámbito abierto en el cual documentamos una serie de estructuras e infraestructuras ligadas a la explotación del subsuelo mediante la explotación de pozos y galerías. Entre los distintos elementos documentados destaca el pozo minero, este

se presenta como una oquedad de planta circular, que en la actualidad se encuentra anegada de agua, y que conserva en superficie las huellas de los anclajes del castillete o cabria por el que bajaban los cables que facilitaban la subida y bajada de hombres y materiales. Asimismo, en el interior del pozo, se observan distintos anclajes de hierro de variada funcionalidad. En torno al pozo encontramos tres basamentos con anclajes de hierro que reforzarían el castillete.

El pozo presenta una galería subterránea de acceso abierta a media ladera y dotada de un canal para el drenaje de las aguas subterráneas que vierte al cauce del Viar. Junto a la boca del pozo de la mina documentamos asimismo una serie de piletas de decantación de agua que alimentarían la caldera de la máquina de vapor, quedando las huellas de las conducciones reflejadas en los pavimentos a través de las distintas reformas que estas han sufrido durante la explotación. Por último, incluimos en este espacio un pilón que recoge las aguas procedentes probablemente del Complejo 1.

A continuación procedemos a la descripción detallada del Complejo y de las instalaciones que agrupa. Estas han quedado definidas como unidades estratigráficas de conjunto en el caso de estar formadas por distintas unidades estratigráficas construidas.

- U.E.54. Pozo de la mina

Dimensiones en planta de 4,30 x 3,97 m, interfacie circular, excavada en la roca natural. Con una profundidad mínima documentada de unos 12 metros. Alrededor de de 6 m hasta la galería U.E.51.

- U.E.106. Galería subterránea
Dimensiones de 24,66 m de largo x 3,10 m de ancho. Realizada con ladrillos para el arco, completos en su mayoría, anaranjados y rojizos, módulo de 27 x 13 x 6 cm. Para las paredes mampuestos de origen natural, careados, grisáceos, verduzcos y negruzcos, también conglomerado de gravilla, con un módulo en gran parte de grandes dimensiones, 50 x 38 cm; 68 x 40 cm; 40 x 30 cm. Conglomerante de cemento con arena y algo de gravilla. Ambas paredes de la galería realizadas con mampuestos, colocados en su mayoría en vertical, con su lado más largo hacia fuera. No puede hablarse de hiladas porque se han ido colocando los mampuestos sin orden. Llagas, entre 4-14 cm, y tendeles, entre 3-7 cm, muy irregulares. Aparecen enripiados tanto con pequeños mampuestos como por fragmentos de ladrillos, y a su vez rellenados con mortero de cemento, el cual sobresale incluso de las llagas y de los tendeles. Desde el comienzo del arco de la galería hacia el exterior estos muros van perdiendo altura progresivamente, pasando de los 3,10 m de altura en el comienzo del arco, a los 0,20 m donde comienza la entrada a la galería.

El arco de ladrillos que conforma la bóveda de cañón va apoyando sobre las paredes laterales de mampuestos. El arco compuesto por dos hiladas de ladrillos de alzado, superpuestos, colocados a tizón. En el intradós los ladrillos van colocados en su mayoría a soga, con algunos ladrillos cortados. Llagas de 1,5 cm y tendeles de 1,5-2 cm, muy regulares. Sobre la bóveda continúa el muro de mampuestos.

- UU.EE.52, 59 y 90. Plataformas de ladrillos para castillete. U.E.52 presenta unas dimensiones de 1,30 m de largo x 1 m de ancho. Planta rectangular, con una orientación E-W. Se encuentra al S del pozo de la mina. U.E.59 presenta unas dimensiones de 1,49 m de largo x 1,12 m de ancho x 0,06 m de alzado. Planta rectangular, con una orientación N-S. Se encuentra al E del pozo de la mina. U.E.90 presenta unas dimensiones de 1,73 m de largo x 1,44 m de ancho x 0,06 m de alzado. Planta rectangular, con una orientación E-W. Se encuentra al N del pozo de la mina. Las tres plataformas realizadas con ladrillos, completos y fragmentados, de pasta anaranjada, con un formato de 27 x 13 x 6 cm. También algún mampuesto con formato de 7 x 5 x 4 cm. Conglomerante de cemento con arena y algo de gravilla. Se componen de 4 hileras, colocados el lado más largo a tizón y en el corto a soga. Presenta una cama de asiento de unos 0,10 m de potencia mínima. El interior realizado con una hilada a soga y otra a tizón. Llagas entre 1-1,5 cm. Los ladrillos se encuentran recubiertos por una capa de cemento de 1cm de espesor. Presentan gavillas de hierro en su superficie para el anclaje de la maquinaria o castillete.

- U.E.109. Pilón hidráulico. Dimensiones de 4,36 m de largo x 1,53 m de ancho de la estructura y 0,28-1,01 de caño. Orientación de 10º N-S. Realizado con ladrillos, completos en su mayoría, pasta anaranjada y rojiza, módulo de 27 x 13 x 6 cm. Presenta un conglomerante de cemento con arena y algo de gravilla. Pilón-canalización con paredes realizadas con ladrillos colocados a tizón, en una única hoja, conservándose al menos 15 hiladas. Buena factura y estado de conservación. Llagas y tendeles muy regulares de 1,5 cm. Cubierta desaparecida casi por completo, solo se documenta en un único punto, realizada con un mampuesto de origen natural, careado, con unas dimensiones de 49 x 29 cm. Por su interior presenta un enlucido hidráulico de 1cm de espesor, realizado con cemento muy fino. En la parte documentada el caño presenta un ancho de 0,28 m de ancho, abriéndose a una especie de pilón de 1,01 m de ancho, el cual vuelve a cerrarse, quedando otra vez un ancho de caño de 0,28 m de ancho. Antes de este estrechamiento encontramos un resalto, posiblemente para darle velocidad a lo que discurriese por aquí, realizado con fragmentos de ladrillos y cemento. Donde se estrecha el caño las paredes están realizadas con ladrillos a soga.

- U.E.83. Conjunto de aljibes y estructuras asociadas. Dimensiones totales de 5,72 m de largo x 2,42 m de ancho. Orientación de 265º E-W. Planta rectangular. Se localizan al N del pozo de la mina, U.E.54, relacionados con el tema hidráulico para el funcionamiento de la maquinaria. La estructura de los aljibes se encuentra delimitada por cuatro paredes de ladrillos

que conforman la estructura mayor, que a su vez se divide, mediante dos tabiques de ladrillos en tres aljibes diferenciados. Todos los muros realizados con ladrillos, completos y fragmentados, anaranjados y rojizos, con un módulo de 27 x 13 x 6 cm. También presenta algún mampuesto, de origen natural y conglomerado de gravilla, con un módulo de 20 x 11 cm y 40 x 9 cm. Conglomerante de cemento con arena y algo de gravilla. Asociada a todo este circuito de recogida de agua, encontramos a la interfacie U.E.96, que partiendo de este conjunto llega hasta el conjunto de piletas de la E-1, al conjunto U.E.30, en el muro U.E.31, partiendo el muro U.E.7 y a los pavimentos U.E.37 y U.E.56. Este sería el camino que recorrería agua recogida por el conjunto U.E.83. Los tres aljibes presentan un pavimento de cemento homogéneo y con un desarrollo horizontal.

Escorial

Al sur de las instalaciones y estructuras descritas se ha localizado un escorial que ocupa una superficie aproximada de 500 m^2. Los vertidos han sido documentados parcialmente mediante la apertura de tres zanjas longitudinales. En ellas se han identificado una serie de depósitos que alcanzan un metro máximo de espesor, compuestos por cenizas y escorias de carbón mineral utilizado para la caldera de la máquina de vapor, sin que tengamos constancia de otras actividades más que de las puramente extractivas[5]. La ubicación del escorial está en relación con el vano de acceso-salida del Complejo 1 y con la topografía pre-ocupacional, ya que la pendiente previa que el terreno muestra en ese punto hace idónea esa localización para realizar los vertidos con un mínimo esfuerzo. Toda la escoria buza en la dirección de la ladera.

IV.4.CORTIJO DE LOS CERDOS

V.1.1. Fase 0. Formaciones de origen natural

El yacimiento se ubica en un área relativamente montuosa, aunque el cortijo se levanta sobre un pequeño promontorio en un espacio bastante llano junto al cauce del río Viar y entre la Loma de la Quesera al norte y la Mesa del Arrayán al sur. El sustrato geológico del enclave está formado por conglomerados detríticos y depósitos arcillosos permotriásicos que se presentan en capas alternantes, formando un relieve en terrazas modelado en el Terciario y Cuaternario. El relieve del área, en conjunto, obedece al modelado triásico, respondiendo la descripción de los materiales y la morfología del relieve a los procesos erosivos a que se ven sometidos estos materiales durante el Cuaternario. La ocupación documentada se limita al pequeño promontorio y a su entorno junto a un entrante del río Viar. En esta área aflora de forma discontinua el sustrato rocoso detrítico, caracterizado por una estructura homogénea, color grisáceo, y compactación media que se presenta generalmente como un conglomerado de gravillas o areniscas.

En los seis sondeos en profundidad realizados se ha detectado a escasos centímetros de los pavimentos actuales el sustrato geológico descrito.

Ocupación estable. Edad contemporánea (1.er tercio del siglo XX d.C.-fines XX d.C.). Instalación rural.

Aunque hemos establecido una única fase en la periodización cronocultural, debido que la ocupación se reduce prácticamente al siglo XX d.C., se distinguen tres reformas que ha sufrido la edificación en el lapso de tiempo señalado. El hecho de que el registro deposicional y cerámico, sea prácticamente nulo, hace que nos tengamos que fundar en las relaciones estratigráficas entre paramentos para establecer la evolución de la edificación pudiéndose hablar de tres fases o momentos constructivos (figs. 7 y 8).

Fase I. Primer momento constructivo. Complejo Edilicio 1.

El edificio en su primer momento presenta una planta bastante sencilla que irá haciéndose más compleja en momentos posteriores. Aunque la construcción mantiene en alzado solo sus muros de carga, pues las refacciones posteriores han hecho que desconozcamos la compartimentación a base de tabiquería y las instalaciones correspondientes a este momento, se distinguen con claridad tres Ámbitos que estarían formados por un número variable de estancias.

- Ubicación y Orientación:

El edificio presenta una orientación longitudinal SE/NO 324º, con fachada al noreste, asentándose en un pequeño promontorio a unos 100 m de de la margen izquierda del río Viar, del que queda protegido por un pequeño farallón rocoso. El entorno inmediato es una pequeña depresión medianamente llana, entre la Loma de la Quesera y la Mesa del Arrayan. El promontorio en que se ubica el yacimiento presenta una cota media de cota 73,30 m.s.n.m., frente a los 100 m.s.n.m., del primero de los promontorios citados o los 136 m.s.n.m. del segundo. Por su parte la llanura de inundación del Viar se ubica a una cota media sobre el nivel del mar de 63 m.

- Materiales:

En el edificio se emplean mampuestos como material constructivo en paramentos (ya sean cimientos o alzados), de tendencia poligonal procedentes del substrato geológico descrito en el apartado anterior. Las dimensiones son variables con un máximo de 50 x 20 x 12 cm, mínimo de 18 x 10 x 4 cm y una media de 27 x 14 x 16 cm, utilizándose piedra de menor formato para enripiar. Del mismo modo documentamos el uso de ladrillo, aunque restringido al enmarque de los vanos de puertas y ventanas y a mechinales y juntas de muros. Se utilizan ladrillos macizos de color rojizo/anaranjado de 27/26,5 x 13,5 x 5/6 cm.

En cuanto a los pavimentos, no se ha conservado ninguno correspondiente a esta fase. Del mismo modo no se han conservado materiales correspondientes a la cubierta original, aunque el recuso a la teja plana en mechinales y regularización de paramentos nos hace suponer que se emplearía este material.

- Conglomerante:

Mortero de composición heterogénea, de textura arcillo-arenosa, de color marrón rojizo y compactación media (en seco). Posee una matriz de arcilla, algo de arena y pequeños nódulos de cal escasos No tiene contenido.

- Enfoscados y enlucidos:

Barro de composición heterogénea, de textura arcillo-arenosa, de color marrón pardo amarillento y compactación media-baja (seco). Posee una matriz de arcilla, poca arena, escaso pequeños nódulos de cal y muy poca gravilla. No tiene contenido. Acabados en paramentos con lechadas de cal.

- Edilicia:

Los muros correspondientes a este momento se levantan con los mampuestos descritos en el apartado anterior dispuestos en hiladas más o menos regulares que son enripiadas con piedras de menor tamaño. La obra forma muros de mampostería de dos hojas con intersticios enripiados y mampuestos dispuestos mayoritariamente en horizontal en hiladas en las predomina su soga. Las llagas y tendeles muestran distintas anchuras, en función de la regularidad de los mampuestos descritos. Como antes indicamos, los materiales así dispuestos forman un muro de dos hojas, con intersticios enripiados en planta y en alzado, de un ancho medio de 0,55 m. Puertas y ventanas presentan vanos abocinados, adintelados con rosca trapezoidal de 0,25 al exterior y arco rebajado al interior. Se recurre a los ladrillos anteriormente descritos para los arcos, dinteles y jambas de puertas y ventanas y para los mechinales. El ancho de los vanos de las puertas es de 1,20 m al exterior y de 1,45 m al interior, mientras que los de las ventanas muestran unas medidas de 0,85 m al exterior y de 1,20 m al interior. No se documentan muros de compartimentación ni pavimentos correspondientes a este momento. Por otro lado, la cubierta fue remodelada en el último momento constructivo por lo que carecemos de datos para definir sus características en esta primera fase constructiva.

Por último señalar que se documenta una línea de mechinales a 1,40 de altura, con una separación media de 2 m.

- Planta y distribución espacial:

El edificio objeto de estudio posee planta rectangular y unas dimensiones de 20,30 m de largo y 7,5 m de ancho. Está formado por tres Ámbitos, delimitados por muros de carga, formados por una estancia cada uno, aspecto que, en vista de la presencia de vanos y ventanas, debe estar en relación con la desaparición de los tabiques de compartimentación durante las reformas posteriores del edificio. El acceso a los distintos ámbitos se realiza desde el noreste, sin que exista comunicación entre los distintos ámbitos, conformándose como piezas independientes
.

Ámbito 1. E-18: Estancia de planta rectangular, de unas dimensiones ligeramente superiores a las restantes que ocupa el ángulo noroeste del edificio. Presenta unas medidas interiores de 8 m de longitud y 6,5 m de anchura. Posee una puerta (U.E.57) en la parte trasera enfrentada al vano 31 y cuatro ventanas, dos en fachada y dos en trasera. Se conforma por la traba de los muros 1, 4, 3 y 9.

Ámbito 2. E-5: Estancia de planta rectangular, situada entre E-18 y E-14, con unas dimensiones interiores de 6,5 m de longitud y 5 m de anchura. Se documentan un único vano de acceso en fachada, ubicado en el ángulo noroeste y tres ventanas. Se conforma por la traba de los muros 1, 8, 3 y 9.

Ámbito 3. E-4: Estancia de planta rectangular, situada en el extremo sureste, con unas dimensiones interiores de 6,5 m de longitud y 5 m de anchura. Se documentan un único vano de acceso en fachada, ubicado en el ángulo noroeste, y tres ventanas. Se conforma por la traba de los muros 1, 3, 8 y 6.

- Instalaciones:

No se han documentado como consecuencia de las reformas posteriores y las limitaciones de los cortes establecidos.

- Registro material:

Se reduce a las tejas planas recuperadas en los mechinales y en la regularización de los paramentos durante su enfoscado.

A pesar de que carecemos de instalaciones que nos indiquen la funcionalidad del edificio, la planta, el recurso a vanos abocinados que aseguren la iluminación y ventilación de las estancias y el acabado de la obra (enfoscados, dinteles y marcos) nos llevan a pensar en una función residencial para el enclave desde su construcción.

Fase II. Segundo momento constructivo. Complejos Edilicios 2 Y 3.

Durante el segundo momento constructivo se procede a la ampliación del edificio previo añadiendo nuevos ámbitos a la construcción (Complejo 2 y Complejo 3). En cuanto al Complejo 2, resulta evidente la continuidad en la secuencia de vanos de acceso y ventanas respecto a los Ámbitos 2 y 3, perpetuándose la técnica constructiva del momento precedente. La construcción se mantiene en alzado en el Ámbito 4, mientras que en el 5 ha sido documentada a nivel de pavimento. Se conservan parte de las instalaciones de este momento y de los muros de compartimentación de los distintos espacios. Por lo que se refiere al Complejo 3, se trata de un área de servicios, anexa al Ámbito 1 de la fase precedente, compuesta por varias estancias y un patio interior.

En cuanto al Complejo 1, en este momento se amplía hacia el noreste con un porche.

- Ubicación y Orientación:

El Complejo 2 mantiene la orientación del edificio previo, ampliando la construcción hacia el sureste y manteniendo las cotas de uso en torno a los 73,30 m.s.n.m. Por su parte, el porche E-17 extiende el Ámbito 1 hacia el noreste. En cuanto al Complejo 3, se extiende hacia el suroeste, dando al edificio una planta en "L".

- Materiales:

En el edificio se emplean varios tipos de material.

Mampuestos: Presentan las mismas características que en el momento anterior.

Ladrillos: Su uso, al igual que en la fase previa, se restringe al enmarque de los vanos de puertas y ventanas y a mechinales y juntas de muros, mostrando las mismas medias.

En cuanto a los pavimentos, se emplean losetas industriales de barro cocido de 22 x 12 x 2 cm en los Complejos 1 y 2 y de 40 x 40 cm en el Complejo 3.

Cantos rodados: Se emplean para la acera que perimetra el edificio en esta fase. Presenta distintas medidas con una media de 10 cm de diámetro.

- Conglomerante:

En los muros de carga se emplea tierra enriquecida con cal (nódulos), de composición heterogénea, de textura arcillo-arenosa, de color marrón rojizo y compactación media-baja (seco). Posee una matriz de arcilla, poca arena y pequeños nódulos de cal. Contenido inferior a la base en 35%. Inorgánico 100% (nódulos de cal de 1 cm de grosor). En lo que respecta a los tabiques se recurre al yeso como conglomerante.

- Enfoscados y enlucidos:

Idénticos a los empleados en el enfoscado. Los acabados se realizan pintados con lechadas de cal sobre los enfoscados.

- Edilicia:

Al igual que en la fase previa, los muros correspondientes a este momento se levantan con los mampuestos descritos en el apartado anterior. La obra forma muros de mampostería de dos hojas con intersticios enripiados y mampuestos dispuestos mayoritariamente en horizontal en hiladas en las predomina su soga. Las llagas y tendeles muestran distintas anchuras, en función de la regularidad de los mampuestos descritos. Como antes indicamos, los materiales así dispuestos forman un muro de dos hojas, con intersticios enripiados en planta y en alzado, de un ancho medio de 0,55 m.

En el **Complejo 2**, puertas y ventanas presentan vanos abocinados, adintelados con rosca trapezoidal de 0,25 al exterior y arco rebajado al interior. Se recurre a los ladrillos anteriormente descritos para los arcos, dinteles, jambas de puertas y ventanas y para los mechinales. Los ejes longitudinales 23 y 22 adosan con encastres a 6, eje transversal de la fábrica previa, reutilizándose este muro como cierre norte de la construcción añadida. Los muros de carga de este momento traban entre sí mientras que los tabiques adosan a los ejes principales.

Al igual que en la fase previa, el ancho de los vanos de las puertas es de 1,20 m al exterior y de 1,45 m al interior, mientras que los de las ventanas muestran unas medidas de 0,85 m al exterior y de 1,20 m al interior. Para la compartimentación se recurre a tabiques realizados con ladrillo colocado de canto en sentido longitudinal y tomado con yeso. Estos alzados presentan el mismo enfoscado que los muros de carga. Los pavimentos se realizan con las losetas descritas colocadas a la palma y en espiga, excepto en la E-14 en que parte aparece a espiga y en parte con losetas longitudinales que enmarcan una loseta transversal. Todos los pavimentos conservados parecen corresponder a esta fase.

La cubierta, como antes se indicó, fue remodelada en el último momento constructivo por lo que carecemos de datos para definir sus características en esta primera fase constructiva. Por último señalar que se documenta un único mechinal a 1,25 m del pavimento.
En el **Complejo 3** puertas y ventanas presentan algunos vanos abocinados y adintelados con rosca trapezoidal, mientras que los restantes se adintelan con costeros de madera, recurriéndose en ambos casos a los ladrillos anteriormente descritos para las jambas; no obstante, el enmarque de los vanos muestra una factura mucho menos cuidada.

Los ejes longitudinales 61 y 46 adosan con encastres al muro 3, eje longitudinal trasero de la fábrica previa. Los muros de carga de este momento traban entre sí mientras que los tabiques adosan a los ejes principales. El ancho de los vanos de las puertas es de 0,83 m al exterior y de 1,20 m al interior, mientras que los de las ventanas muestran unas medidas de 0,58 m al exterior y de 0,68 m al interior. Para la compartimentación se recurre a tabiques realizados con ladrillo colocado de canto en sentido longitudinal y tomado con yeso. Estos alzados presentan el mismo enfoscado que los muros de carga. Los pavimentos se realizan con las losetas descritas colocadas a la palma de 22 x 22 x 2 cm. Todos los pavimentos conservados parecen corresponder a esta fase, excepto el correspondiente a E-16 que correspondería al uso actual. La cubierta, como antes se indicó, fue remodelada en el último momento constructivo por lo que carecemos de datos para definir sus características en esta fase constructiva.

En cuanto al acerado que perimetra el edificio (U.E.37) se realiza con cantos rodados dispuestos en vertical formando una faja cuyo ancho varía entre y 0,20 y 1,20 m con una media general de 0,80 m.

- Planta y distribución espacial:

El edificio posee a partir del segundo momento constructivo planta en "L", con unas dimensiones totales de 31,26 m de largo, correspondiendo 11 m a la ampliación del Complejo 2, y 7,5 m de ancho mínimo al sureste y de 15,88 m al noroeste. Esta medida corresponde a la ampliación del Complejo 3 y del porche que se adosa al Complejo 1. Los accesos, al igual que en la fase precedente, se realizan por el noreste. La reforma llevada a cabo supone una extensión del Ámbito 1 de la fase precedente, ya que este se amplía en este momento a costa del Ámbito 2 (correspondiente al primer momento constructivo) y del Ámbito 6 (correspondiente al segundo momento constructivo), además de dotarse de un porche de acceso. Por tanto, se establece una zona residencial amplia que ocupa gran parte del edificio original como zona de habitación (dormitorios y salón) y el Complejo 2 completo como zona de servicios (cocina, baño y estancia de función imprecisa). Este núcleo contrasta con los Ámbitos 3, 4 y 5, correspondientes a los Complejos 1 y 2, que quedan como viviendas secundarias de menor entidad.

Núcleo residencial: Está formado por tres ámbitos. El Ámbito 1, corresponde a pequeñas estancias que identificamos como probables zonas de habitación: dormitorios (E8, E9 y E6) y casa-puerta (E-7). El Ámbito 6 corresponde a una zona de servicios de la vivienda principal, y se halla conformado por un patio (E-16), al que se accede desde al Ámbito 1 (E-15), y dos pequeñas estancias que identificamos como cocina y baño (E-11 y E-10) más una estancia de función indefinida (E-12). Por otro lado, el Ámbito 2 (E-5) funciona en este momento como un gran salón dotado de chimenea.

Complejo 1. Ámbito 1.

E-17: Estancia a cielo abierto de planta rectangular de 8,30 metros de largo y 3 metros de ancho, con acceso desde el noreste y orientada sureste-noroeste. El espacio se conforma a partir del adosamiento del muro 35 al muro de fachada del edificio original 1. Presenta pavimento de losetas de barro cocido U.E.114. La estancia funciona como porche, se accede a la misma desde el exterior a través del vano 131 y da acceso al Ámbito 1 a través del vano 31.

E-7: Estancia cubierta de planta rectangular de 4,60 metros de largo y 3,30 metros de ancho, con acceso desde el porche E-17 a través del vano 31. Presenta vano-ventana en fachada (U.E.30). Actúa como estancia distribuidora ya que permite el acceso al salón E-5, a la estancia 8 y al pasillo E-15. El espacio se conforma por el adosamiento de los tabiques 10 y 13 a los ejes 1 y 9. Presenta pavimento de losetas de barro cocido U.E.105. Funcionaría, al menos en un segundo momento, como casa-puerta en vista de la presencia de chimenea (U.E.90).

E-8: Estancia cubierta de planta cuadrada de 3,20 metros de largo y 3,20 metros de ancho, con acceso desde la E-17 a través del vano 120. Presenta vano-ventana en fachada (U.E.32). Actúa como estancia cerrada, probable habitación-dormitorio. E-15. El espacio se conforma por el adosamiento de los tabiques 10 y 11 a los ejes 1 y 4. Presenta pavimento de losetas de barro cocido U.E.106.

E-15: Estancia cubierta de planta rectangular de 3 metros de largo y 1,50 metros de ancho, con acceso desde el porche E-7 a través del vano 123. Actúa como pasillo distribuidor ya que permite la comunicación entre E-7 y las estancias E-9 y E-6. Por último permite el acceso a Ámbito 2, estableciendo una comunicación directa con E-16. El espacio se conforma por el adosamiento de los tabiques 10 y 12 al eje 3. Presenta pavimento de losetas de barro cocido U.E.132.

E-6: Estancia cubierta de planta cuadrada de 3,20 metros de largo y 3,20 metros de ancho, con acceso desde el pasillo E-15 a través del vano 122. Presenta vano-ventana en muro 3 (U.E.56). El espacio se conforma por el adosamiento de los tabiques 12 y 13 a los ejes 3 y 9. Presenta pavimento de losetas de barro cocido U.E.104. Podría actuar como espacio de habitación-dormitorio.

E-9: Estancia cubierta de planta cuadrada de 3,20 metros de largo y 3,20 metros de ancho, con acceso desde el pasillo E-15 a través del vano 121. Presenta vano-ventana en muro 3 (U.E.58). El espacio se conforma por el adosamiento de los tabiques 10 y 11 al eje 3. Presenta pavimento de losetas de barro cocido U.E.107. Podría actuar como espacio de habitación-dormitorio.

Complejo 2. Ámbito 6.

E-16: Estancia a cielo abierto de planta rectangular de 8,30 metros de largo y 4 metros de ancho, con acceso desde el noreste y orientada sureste-noroeste. El espacio se conforma a partir del adosamiento del Complejo 2 a la obra del primer momento constructivo (adosamiento de los muros 61 y 59 al muro de cierre de la obra original U.E.3). El pavimento que conserva pertenece al último momento constructivo. La estancia funciona como patio abierto interior que da acceso a las estancias de servicio. Se accede a la misma desde el Ámbito 1 a través del vano 57 y da acceso a las estancias 10, 11 y 12.

E-10: Estancia cubierta de planta rectangular de 3 metros de largo y 1,5 metros de ancho, con acceso desde el patio E-16 a través del vano 66. Presenta vano-ventana en muro de cierre 60 (U.E.62) El espacio se conforma por el adosamiento del tabique 69 al muro 60 y por los ejes 65 y 61. Presenta pavimento de losetas de barro U.E.109. Podría actuar como letrina en función de su uso en la última fase constructiva.

E-11: Estancia cubierta de planta cuadrangular de 3,40 metros de largo y 3,15 metros de ancho, con acceso desde el patio E-16 a través del vano 67. Presenta vano-ventana en muro de cierre 65 (U.E.119) y en 60 (U.E.63) El espacio se conforma por el adosamiento de los tabiques 69 y 70 a los muros 65 y 60.

Presenta pavimento de losetas de barro U.E.110. Podría actuar como cocina en función de su uso en la última fase constructiva.

E-12: Estancia cubierta de planta cuadrangular de 3,10 metros de largo y 3 metros de ancho, con acceso desde el patio E-16 a través del vano 68. Presenta vano-ventana en muro de cierre 60 (U.E.64) El espacio se conforma por el adosamiento del tabique 70 a los muros 65 y 60. Presenta pavimento de losetas de barro U.E.111. Función indeterminada.

Complejo 1. Ámbito 2.

E-5: Estancia cubierta de planta rectangular de 6,50 metros de largo y 5 metros de ancho, con acceso desde la estancia distribuidora 7 a través del vano 124. Presenta cuatro vanos-ventanas, dos en el muro 1 (U.E.28 y U.E.29) y dos en el muro 3 (U.E.54 y U.E.55). El espacio se conforma por la traba de los muros 1, 9, 3 y 8. Presenta pavimento de losetas de barro U.E.103. Podría funcionar como salón principal. En él se abre la chimenea U.E.90, aunque esta instalación podría corresponder al último momento constructivo.

Viviendas secundarias: Corresponden a los Ámbitos 3, 4 y 5. Se trata de tres ámbitos independientes, subdivididos en tres espacios, al menos en los mejor conservados, que podemos identificar como viviendas secundarias. El acceso se realiza desde el este y constan de un primer cuerpo o casa-puerta, desde el que se accede a dos estancias de menor tamaño que podrían funcionar como habitaciones. El tratamiento cuidado de la obra, su pavimentación y acabados nos llevan a plantear su uso como viviendas.

1.ª Vivienda. Solo queda la huella en el pavimento actual de la compartimentación correspondiente a este momento. Formada por las estancias:

Complejo 1. Ámbito 3.

E-4: Estancia cubierta de planta rectangular de 5 metros de largo y 3,20 metros de ancho, con acceso desde el exterior a través del vano de fachada 27. Presenta vano-ventana en muro 1 (U.E.26) y facilita el acceso a E-19 y E-20. El espacio se conforma por el adosamiento del tabique 119 a los muros 8 y 6. Presenta pavimento de losetas de barro cocido U.E.15. Podría actuar como casa-puerta de acceso a los dormitorios.

E-19: Estancia cubierta de planta cuadrangular de 3,26 metros de largo y 2,37 metros de ancho, con acceso desde E-4 a través del vano 121. Presenta vano-ventana en muro 3 (U.E.53). El espacio se conforma por el adosamiento de los tabiques 119 y 120 a los muros 8 y 3. Presenta pavimento de losetas de barro cocido U.E.118. Podría actuar como habitación-dormitorio junto a E-20.

E-20: Estancia cubierta de planta cuadrangular de 3,26 metros de largo y 2,40 metros de ancho, con acceso desde E-4 a través del vano 122. Presenta vano-ventana en muro 3 (U.E.52). El espacio se conforma por el adosamiento de los tabiques 119 y 120 a los muros 6 y 3. Presenta pavimento de losetas de barro cocido U.E.117. Podría actuar como habitación-dormitorio junto a E-20.

2.ª Vivienda. Formada por las estancias:

Complejo 2. Ámbito 4.

E-1: Estancia cubierta de planta rectangular de 5 metros de largo y 3,20 metros de ancho, con acceso desde el exterior a través del vano de fachada 25. Presenta vano-ventana en muro 22 (U.E.24) y facilita el acceso a E-2 y E-3. El espacio se conforma por el adosamiento del tabique 7 y del muro 22 al muro de cierre de la fábrica original (U.E.6). Presenta pavimento de losetas de barro cocido (UE.18). Podría actuar como casa-puerta de acceso a los dormitorios. Se documenta una chimenea adosada a la pared 5. En el sondeo en profundidad realizado en la estancia se documenta, a través de los enlucidos de las paredes, la presencia de un nivel de uso previo al actual del que no han quedado restos.

E-3: Estancia cubierta de planta cuadrangular de 3,26 metros de largo y 2,50 metros de ancho, con acceso desde E-1 a través del vano 92. Presenta vano-ventana en muro 23 (U.E.51). El espacio se conforma por el adosamiento de los tabiques 7 y 14 y el muro 23 al eje de cierre del edificio original (U.E.6). Presenta pavimento de losetas de barro cocido (U.E.102). Podría actuar como habitación-dormitorio junto a E-2.

E-2: Estancia cubierta de planta cuadrangular de 3,26 metros de largo y 2,40 metros de ancho, con acceso desde E-1 a través del vano 91. Presenta vano-ventana en muro 23 (U.E.50). El espacio se conforma por el adosamiento de los tabiques 14 y 7 a los muros 23 y 5. Presenta pavimento de losetas de barro cocido U.E.101. Podría actuar como habitación-dormitorio junto a E-3.

3.ª Vivienda. Arrasada al nivel de pavimentos y cimientos. Formada por la estancia:

Complejo 2. Ámbito 5.

E-14: Estancia posiblemente cubierta de planta rectangular y 6,40 metros de largo por 4,80 metros de ancho, con acceso desde el exterior a través del muro de fachada 75(=22). El espacio se conforma por el adosamiento de los muros 75 (=22) y 37 (=23) al muro 2, paramento que compartimenta los dos ámbitos del Complejo añadido en este momento, y el muro 76 que actúa como cierre de la construcción. Presenta pavimento de losetas de barro cocido (U.E.78) parcialmente conservado. No se documenta la compartimentación interior, aunque podría mostrar una planta similar a los Ámbitos 3 y 4.

- Instalaciones:

Como instalaciones pertenecientes a este momento solo

podríamos señalar las chimeneas localizadas en E-7 y E-4. Aunque en este último caso quepan algunas dudas sobre su adscripción a este momento o a las últimas reformas del edifico. La ausencia de materiales como ladrillos huecos en su realización nos lleva a plantear que pertenezca a este último momento. Por último señalar que el edificio se dota en este momento de una acera perimetral realizada en cantos rodados con diferente anchura y factura según la importancia del frente en que se ubique destinada a evitar la erosión sobre los cimientos de las canales de la techumbre.

- Registro material:

No se registran materiales pertenecientes a esta fase, excepto algún fragmento de cerámica común recuperado en los paramentos.

Concluimos que la planta del edificio, la distribución interna, el acabado de las estancias y las instalaciones documentadas hacen bastante probable la función señalada para los distintos ámbitos descritos, máxime teniendo en cuenta el uso posterior de las estancias que, a nuestro entender, perpetúa el señalado al no documentarse cambios sustanciales en la edificación como veremos a continuación.

Fase III. Tercer momento constructivo: Reformas puntuales. ¿1970?

Durante el último tercio del siglo XX, se llevan a cabo una serie de reformas puntuales que afectan escasamente al edificio, siendo las más notables la sustitución de la cubierta original por una techumbre de uralita, la demolición del Ámbito 5 y la ampliación del área residencial a costa de la vivienda secundaria que se ubicaba en el Ámbito 3. Por tanto, la evolución de la construcción se traduce en una ampliación del área residencial principal, que se anexiona en este último momento el Ámbito 4 como cochera, y la disminución del espacio dedicado a viviendas secundarias o de servicio.

- Ubicación y Orientación:

No hay variación respecto a la fase previa.

- Materiales:

En las reformas puntuales documentadas para este momento se utilizan ladrillos huecos para tabiques y citaras (bloque y gafas).

En cuanto a los pavimentos, se emplean suelos realizados con lechadas de cemento y suelos a base de mortero de gravilla.

Para las cubiertas se recurre a uralitas sobre armazón de madera, dotándose las estancias de falso techo (techos rasos) a base de cañizo enfoscado con yeso.

- Conglomerante:

Cemento y arena para muros.

Yeso blanco para techos rasos.

- Edilicia:

Correspondiente a esta fase solo se detectan tabiques formados por ladrillos huecos industriales enfoscados con mortero de cemento y arena. Por otro lado se detectan dos pequeñas citaras adosadas al muro 36 realizadas con ladrillo hueco de citara.

La cubierta se realiza sobre un armazón o esqueleto de vigas de madera sobre el que se disponen piezas de uralita. Los techos de las estancias se realizan a través de cañizos sujetos a la viguería de madera que posteriormente son enfoscados y enlucidos con yeso, formando un falso techo.

- Planta y distribución espacial:

El edificio conserva idéntica planta a la fase previa, exceptuando los cambios de longitud derivados del derribo del Ámbito 5. Las reformas llevadas a cabo suponen una extensión del núcleo residencial de la fase precedente y el derribo de una de las viviendas secundarias.

Núcleo residencial: Está formado por cuatro Ámbitos. El Ámbito 1, corresponde a pequeñas estancias que identificamos como probables zonas de habitación: dormitorios (E8, E9 y E6) y casa-puerta (E-7) que se mantienen invariables. El Ámbito 6 corresponde a una zona de servicios de la vivienda principal, y se halla conformado por un patio (E-16), al que se accede desde al Ámbito 1 (E-15), y dos pequeñas estancias que identificamos como cocina y baño (E-11 y E-10) más una estancia de función indefinida (E-12) y un pequeño cuartillo (E-13) en el que se ubica un generador de electricidad. El Ámbito 2 (E-5) funciona en este momento como un gran salón dotado de chimenea y el Ámbito 3 (E-4) como un espacio exento, que funciona como cochera.

Los únicos cambios documentados se detectan en el Complejo 2. Ámbito 6. E-16 ya que en este espacio se levanta un cuartillo (E-13), destinado a ubicar en el mismo un generador de electricidad. Se trata de una estancia cubierta de planta cuadrangular de 1,50 metros de largo y 1,40 metros de ancho, con acceso desde el noroeste a través de la estancia 16 (U.E.73). El espacio se conforma a partir del adosamiento de la obra 72 a los muros 59 y 60. El pavimento que conserva pertenece al último momento constructivo (U.E.133).

Por otro lado el pavimento de E-16 se reforma disponiéndose como nivel de uso una capa de mortero de gravilla.

Complejo 2. Ámbito 6.

E-10: Conserva las mismas características que en la fase previa. El pavimento podría corresponder a este último momento. Funciona como aseo hasta el abandono del edificio.

E-11: Posee las mismas características que en la fase precedente pero en este último momento de uso tenemos la seguridad de que funciona como cocina.

E-5: Presenta las mismas características que en la fase previa, siendo utilizada como salón principal en el último momento de uso. En él se abre la chimenea U.E.90, cuya instalación podría corresponder a este último momento constructivo.

E-4: Presenta las mismas características que en la fase previa, en dimensiones generales, no obstante se procede al derribo de los tabiques 119 convirtiéndose en un espacio diáfano. Por otro lado se amplía el vano 53 hasta formar una puerta trasera de 2,15 m de luz, destinándose el espacio a cochera.

Vivienda secundaria: Corresponde exclusivamente al Ámbito 4 que mantiene las mismas características que en la fase precedente.
- Instalaciones:

Como instalaciones pertenecientes a este momento podríamos señalar las chimeneas localizadas E-7 y E-4. Por otro lado cabe destacar las instalaciones destinadas al aseo documentadas en E-10 y las instalaciones destinadas a cocina documentadas en E-11.

Por último señalar que la acera perimetral realizada en cantos rodados recibe en este momento una lechada de cemento en la que se ha grabado la fecha de esta reforma (1970) que tal vez podamos relacionar con los expedientes descritos en esta última fase.

- Registro material:

No se registran materiales pertenecientes a esta fase, excepto los materiales constructivos descritos y las instalaciones correspondientes al aseo y cocina señalados.

Concluimos que la planta del edificio, la distribución interna, el acabado de las estancias y las instalaciones documentadas hacen indiscutibles las funciones señaladas para los distintos ámbitos descritos.

Finalmente, durante el siglo XXI, el conjunto constructivo ha tenido un uso residual como vivienda del porquero de la finca La Zamarrona, lugar de reuniones de allegados a los propietarios de la finca, perrera y otros subusos.

IV.5. CERRO DE LA JARA

A pesar de realizar dos prospecciones y sondeos de diagnóstico, no se confirmó la existencia del yacimiento.

IV.6. VEGA DEL BOTICARIO

A pesar de realizar dos prospecciones y sondeos de diagnóstico, no se confirmó la presencia de restos en la zona delimitada ni en torno a la misma.

V. Síntesis. Contrastación de los datos de la prospección 2001-2002 y las campañas de excavación 2007-2008

Los trabajos de prospección y excavación llevados a cabo en la intervención arqueológica cuyos resultados hemos expuesto, han posibilitado la correcta identificación, delimitación, caracterización y documentación de una serie de yacimientos localizados durante la actuación dirigida por los Drs. D. W. Wheatley y L. García Sanjuán durante 2001-2002.

Entre los resultados obtenidos en esta fase destaca, sin duda, la excavación de la Mina de la Contienda, donde se ha documentado un conjunto de edificios destinados a la extracción del carbón, actividad que tuvo un fuerte auge a fines del siglo XIX e inicios del XX en toda la Sierra Norte, pero que fue escasamente rentable en el área que nos ocupa por tratarse de vetas muy pequeñas. La excavación en extensión ha permitido la documentación tanto de la mina y sus instalaciones anexas como de los escoriales producidos y de los edificios de viviendas asociados a la explotación del conjunto. De este mismo periodo destaca la excavación del Cortijo de los Cerdos, que, aunque a escasa distancia del complejo minero, destaca como uno de los últimos edificios levantados con los materiales y técnicas constructivas ancestrales de la serranía. Por otro lado, es necesario citar en esta síntesis a los yacimientos de Montegil y Cerro Piletas, ambos similares a otros enclaves documentados en las fases I y II para el periodo romano y tardorromano (Torreón de Montegil, Chaparral I y Gallina Ahorcada), que siguen un patrón que parece poder perpetuarse hasta la Edad Media. Frente a este modelo de construcciones, caracterizadas tanto por su ubicación, materiales, técnicas constructivas y planta, destaca la villa romana de La Tetilla, complejo residencial y productivo arquetípico del periodo imperial, que pudo actuar como núcleo principal del que dependerían estas pequeñas explotaciones agropecuarias. En cuanto al periodo medieval, parece que son algunas de las construcciones de Cerro Piletas las únicas estructuras, junto con el Complejo 2 de Gallina Ahorcada, que se pueden llevar con certeza a este periodo. No obstante, cabe destacar la falta de elementos en general, tanto cerámicos como animales o vegetales, que permitan el estudio o las analíticas necesarias para una datación más fiable.

Yacimientos	Prospección 2001-2002			Intervención 2008. FASE III		
	Coordenadas		Caracterización Cronocultural	Coordenadas		Caracterización Cronocultural
Monte Gil	247222 247368 247203 247141	4180709 4180527 4180572 4180679	Pequeño asentamiento rural de época histórica indeterminada.	247032 247041 247061 247053 247076 247067	4180808 4180780 4180789 4180740 4180747 4180733	Fase I. Asentamiento. Siglos I-II d.C. en adelante. Instalación agropecuaria y lugar de hábitat.
Cerro Piletas	247710 247749 247727 247676	4180856 4180786 4180724 18079	Establecimiento ganadero de cronología moderna	247661 247683 247725 247707	4180865 4180880 4180822 4180804	Fase I. Asentamiento. Tardoantigüedad-Baja Edad Media. Instalación agropecuaria/lugar de hábitat.Fase II. Uso y explotación agroganadera del enclave. Siglo XX
Mina de la Contienda	243971 243982 243941 243942	4186683 4186637 4186631 4186680	Edificio industrial que, dentro de la segunda mitad del siglo XIX, estuvo dedicado a laextracción de carbón	243980 243921 243964 244010	4186700 4186662 4186609 4186624	Fase I. Complejo industrial que, dentro de la segunda mitad del siglo XIX a inicios del XX, estuvo dedicado a laextracción de carbón
Cortijo de los Cerdos	245198 245239 245139 245086	4185950 4185847 4185835 4185935	Antiguo cortijo, posiblemente construido en el siglo XVIII. Utilizado recientemente para guardar ganado porcino.	245198 245239 245139 245086	4185950 4185847 4185835 4185935	Edad contemporánea (1.er tercio del siglo XX d.C.-fines XX d.C.). Instalación rural agropecuaria/lugar de hábitat.
Cerro de la Jara	246980 247074 247014 246940	2469802 4707424 7014246 940	Podría tratarse de un pequeño asentamiento rural romano-medieval	-	-	No confirmado
Vega del Boticario	243802 243775 243511 243546	4188250 4187640 4187695 4188297	Zona de habitación de cronología indeterminada, quizá prehistórica.	-	-	No confirmada

Yacimientos	Prospección 2001-2002			Intervención 2008. FASE II		
	Coordenadas		Caracterización Cronocultural	Coordenadas		Caracterización Cronocultural
Cerro de las Niñas	245496 245594 245575 245493	4184169 4184166 4184080 4184166	Zona de habitación ocupación prehistórica, prerromana, romana y medieval	245491 245521 245522 245494	4184126 4184113 4184140 4184156	**Fases I-VI**. Asentamiento Protohistoria-Antigüedad. **Fase VII**. Actividades agrícolas y cinegéticas. Contemporáneo.
Dehesa de San Benito	246073 246082 245986 245986	4180811 4180749 4180721 4180777	Asentamiento de época medieval o moderna	246066 246099 246045 246062 246003	4188080 4180777 4180780 4180760 4180738	**Fase I**. Asentamiento. Antigüedad Siglos II a.C.-I d.C.
Torreón de Montegil	247028 247059 246994 246990	4181283 4181218 4181221 4181163	Construcción romana o medieval aislada, tal vez una estructura de observación o vigilancia	247161 247203 247183 247175	4181192 4181204 4181221 4181184	**Fase I**. Explotación rural-villa. Antigüedad. Siglo I-d.C.**Fase II**. Actividades agrícolas. Contemporáneo.
Gallina Ahorcada	247205 247215 247124 247118	4180290 4180208 4180208 4180277	Construcciones monumentales prehistóricas y un asentamiento de época romana y/o medieval (y quizá prehistórico)	247087 247082 247149 247231 247449 247469 247398 247350	4180288 4180252 4180253 4180191 4180198 4180229 4180240 4180298	**Fase I**. Instalación rural cima del cerro. Antigüedad. Siglos II-VII d.C. Construcción singular en ladera. Andalusí. Siglos XI-XII.
Escorial de Montegil	247736 247737 247694 247678	4181193 4181154 4181121 4181128	Escorial romano o posterior	247769 247649 247687 247708 247732	4181092 4181120 4181124 4181155 4181190	**Fase I**. Escoria transformación mineral en metal. Roma -moderna**Fase II**. Actividades agrícolas. Contemporáneo.
Chaparral II	246411	4183464	Localización dudosa, un posible monumento megalítico difícil de determinar	-	-	Formación natural
Chaparral III	246991	4182393	Localización dudosa, un posible monumento megalítico difícil de determinar	-	-	Formación natural

Yacimientos	Prospección 2001-2002			Intervención 2007-2008. FASE I		
	Coordenadas		Caracterización Cronocultural	Coordenadas		Caracterización Cronocultural
La Presita	245666	4182507	Zona de habitación prehistórica	245524 245534 245697 245689	4182674 4182641 4182720 4182651	**Fase I**. Asentamiento estacional. Paleolítico Medio. **Fase II**. Actividades agrícolas. Moderno-contemporáneo.
Los Provinciales	246361 246459 264444 246374	4179962 4179936 4179792 4179830	Hábitat rural moderno y/o contemporáneo	246366 246360 246461 246453 246447	4179866 4179962 4179962 4179847 4179843	**Fase I**. Poblado-asentamiento rural. Orientalizante final-turdetano. **Fase II**. Actividades agrícolas. Moderno-contemporáneo.
La Tetilla	246025	4181849	Asentamiento rural. Caserío o finca sin precisión cronológica	245998 246045 245998 246046	4181741 4181740 4181684 4181684	**Fase I**. Villa. Siglos I-II a V-VI d.C. **Fase II**. Actividades agrícolas. Contemporáneo.
El Chaparral I	246503	4183245	Asentamiento rural medieval	246405 246427 246386 246398	4183206 4183207 4183244 4183252	**Fase I**. Vivienda-instalación rural. Siglos I-II d.C. **Fase II**. Actividades agrícolas. Contemporáneo.
La Rivera	245016 244881 244813 244935	4184768 4184501 4184550 4184760	Asentamiento rural romano-medieval. Probable construcción megalítica	245016 245044 245111 245086	4184768 4184685 4184703 4184775	**Fase I**. Instalación rural. Siglos I-II a V-VI d.C. **Fase II**. Actividades agrícolas. Moderno-contemporáneo.
La Contienda	244036 244125 244069 244013	4186224 4186136 4186103 4186191	Por confirmar ¿Protohistoria?	No confirmado	No confirmado	No se localizan restos

Notas

[1] "Prospección Arqueológica Superficial y Delimitación de los Elementos de Carácter Patrimonial existentes en la Zona de Afección del Embalse de Los Melonares (Sevilla)." (Expediente nº A01022CA41SE). Bajo la co-dirección de los Drs. D. W. Wheatley, del Departamento de Arqueología de la Universidad de Southampton (Reino Unido) y L. García Sanjuán, del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla, más el Sr. M. A. Vargas Durán, arqueólogo y técnico de la Mancomunidad de Municipios de la Sierra Norte de Sevilla. Sevilla, mayo de 2002.

[2] Los resultados de la Fase I se presentan en el artículo "Intervención arqueológica en 19 yacimientos afectados por la construcción del pantano de Melonares. Fase I" que aparecerá en el *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2007 realizado por Álvaro Fernández Flores y Vicente Aycart Luengo. Dado el volumen de datos de la Fase I, en él solo se presentan de manera sintética los resultados de la primera campaña.

[3] Los resultados de la Fase II se presentan en el artículo "Intervención arqueológica en 19 yacimientos afectados por la construcción del pantano de Melonares. Fase II" que aparecerá en el *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2008 redactado por Álvaro Fernández Flores y Vicente Aycart Luengo. Al igual que en el caso anterior, dado el volumen de datos solo se presentan de manera sintética los resultados de la campaña.

[4] En función de las limitaciones en extensión del presente artículo, la exposición de los resultados de la intervención arqueológica sobre los distintos yacimientos sobre los que se ha actuado ha de ser sintética, al igual que la documentación gráfica. Para profundizar en los resultados de la actuación se puede consultar la memoria final de la excavación redactada por A. Fernández y V. Aycart: *Intervención arqueológica en 19 yacimientos afectados por la construcción del pantano de Melonares. Fase III*. Delegación Provincial de Cultura de Sevilla, Sevilla 2013. Inédita.

[5] Los datos han sido extraídos del informe: "Informe arqueo-metalúrgico Mina de la Contienda (zona afección Presa Melonares) (T.M. El Pedroso, provincia de Sevilla).

Índice de imágenes

Figura 1. Ubicación de los 19 yacimientos afectados por el llenado del vaso del pantano de Melonares. Remarcados los enclaves sobre los que se actuó en la Fase III.

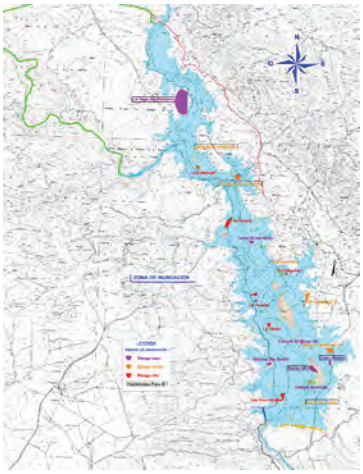


Figura 2. Conjunto de estructuras documentadas en el yacimiento Monte Gil.

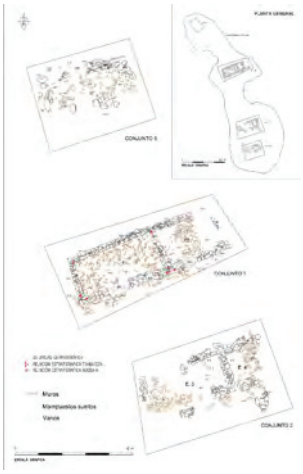


Figura 3. Complejos edilicios localizados en el yacimiento Cerro Piletas.



Índice de imágenes

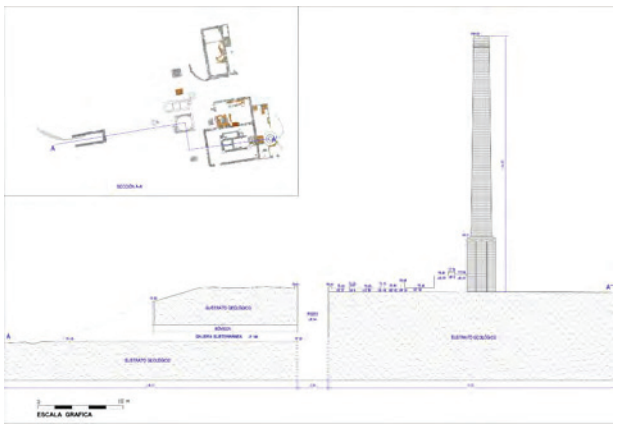
Figura 4. Detalle de los distintos complejos edilicios de Cerro Piletas.



Figura 5. Conjunto de estructuras exhumadas en la explotación minera Mina de la Contienda.



Figura 6. Sección del yacimiento Mina de la Contienda

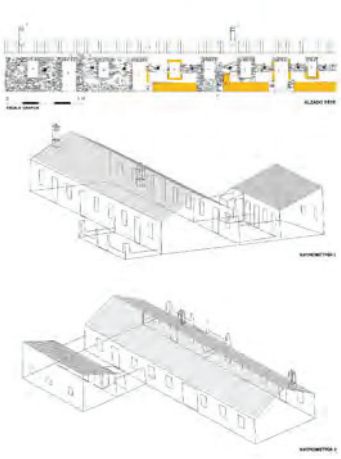


Índice de imágenes

Figura 7. Evolución constructiva del Cortijo de los Cerdos.



Figura 8. Análisis paramental en fachada y axonometría del Cortijo de los Cerdos correspondiente a su última fase de uso (Fase constructiva III).



Índice de imágenes

Lámina I. Ubicación de las distintas Unidades de Intervención y Complejos edilicios diferenciados durante la intervención.



Lámina II. Ubicación de los distintos Complejos Edilicios diferenciados durante la intervención en Cerro Piletas.



Índice de imágenes

Lámina III. . Sección transversal idealizada de la ladera de la margen izquierda del Viar medio sobre la que se desarrolla el emplazamiento de la Mina de la Contienda.

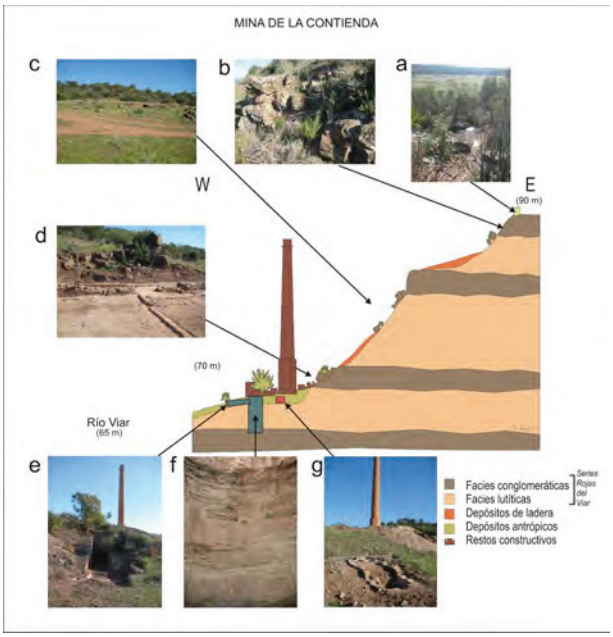
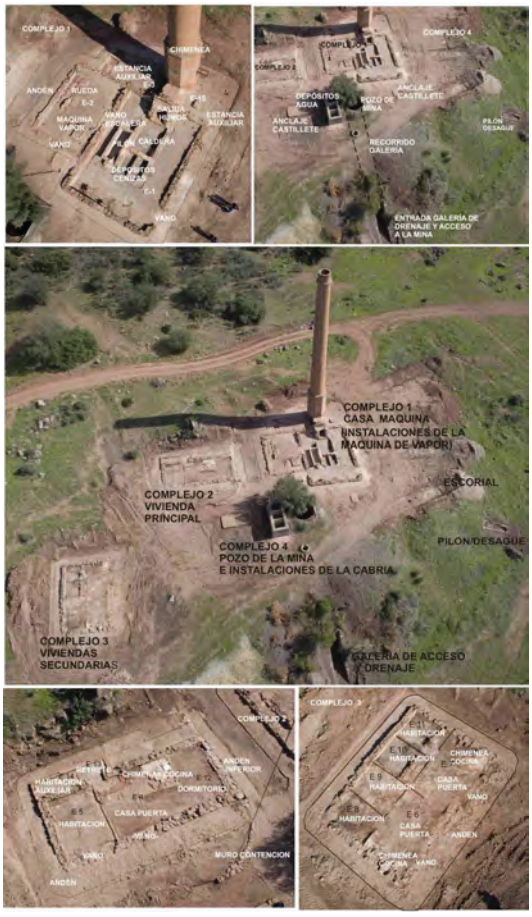


Lámina IV. Mina de la Contienda. Conjunto de estructuras documentadas.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA DE SUPERFICIE EN LOS TERRENOS AFECTADOS POR EL PROYECTO DE CONSTRUCCIÓN DE LA PROLONGACIÓN DE LA LÍNEA 1 DE METRO DE SEVILLA A DOS HERMANAS. TRAMO NÚCLEO DE DOS HERMANAS

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
GENARO FERRER MEJÍA

Provincia
Sevilla

Municipio
Dos Hermanas

Ubicación
Línea 1 de Metro de Sevilla

Autoría

GENARO FERRER MEJÍA
MARTA BUENO MORENO
DANIEL PÉREZ VICENTE

Resumen

Este artículo hace referencia a la prospección arqueológica desarrollada en el mes de abril de 2008 con motivo de la construcción de la prolongación de la Línea 1 de Metro de Sevilla a Dos Hermanas. Durante los trabajos de prospección no se detectó ningún yacimiento arqueológico o resto patrimonial de interés debido a que la mayor parte del tramo discurre por zona urbana consolidada. Sin embargo hay que señalar se trata de un sector de alto potencial arqueológico en el que se han detectado numerosos yacimientos arqueológicos.

Abstract

This article exposes the results of the archaeological prospection that took place on April 2008 due to the prolongation of the Line 1 of the subway from Sevilla to Dos Hermanas. During these works no archaeological sites or patrimonial goods were found because the main part of the Line lies across an urban zone. However, we cannot forget that this is a high potential area whereas lot of archaeological sites have been found.

Introducción

El trabajo de prospección al que hace referencia el presente resumen se enmarca dentro de las actividades arqueológicas previas que se han llevado a cabo en los terrenos afectados por la prolongación de la Línea 1 de Metro de Sevilla a Dos Hermanas, de acuerdo con el Informe Técnico sobre posibles afecciones al patrimonio emitido por la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura en Sevilla.

En la actualidad y según la normativa vigente, cualquier obra que conlleve movimientos de tierras debe contar con una Prospección Arqueológica Superficial en todo el área de afección del proyecto para poder valorar con anterioridad al comienzo de las obras el impacto de dicha obra sobre el patrimonio. Dicha prospección fue encargada por la empresa promotora y se ha basado en un Proyecto de Actuación que se tramitó en la Delegación Provincial de Cultura de Sevilla. Una vez recibida la autorización correspondiente se comunicó el inicio de los trabajos el día 31 de marzo y su final el día 3 de abril de 2008.

Las actividades llevadas a cabo dentro de este estudio han comprendido dos fases de trabajo interrelacionadas: trabajo de gabinete y trabajo de campo. En la primera fase se ha llevado a cabo una consulta de las fuentes bibliográficas, de la cartografía, un estudio toponímico y la consulta del Inventario de Yacimientos de los términos afectados. El objetivo de estos trabajos es que antes de la incorporación a campo, el equipo técnico tenga un conocimiento de la zona lo más completo posible tanto desde el punto de vista arqueológico y patrimonial como desde el punto de vista de técnico de la obra.

Una vez concluido el trabajo de gabinete, con los resultados obtenidos y después de recibir el Permiso de Actuación se inició la segunda fase del proyecto encaminada a comprobar sobre el terreno las noticias obtenidas durante la fase de consulta documental.

La metodología empleada a lo largo de la prospección arqueológica ha venido determinada por el grado de visibilidad de la zona. De este modo, se han distinguido tres enfoques de prospección, dependiendo de la visibilidad:

a) Zonas de escasa visibilidad: prospección sistemática, intensiva y visual en línea que con el reparto de los técnicos a intervalos regulares a lo largo de unos ejes que han contado con una separación máxima entre cinco y diez (5 y 10) metros, realizando pasadas alternativas respecto al trazado central hasta completar el barrido necesario para la total documentación de la zona.

b) Zonas de visibilidad media: prospección sistemática, intensiva y visual en línea que con el reparto de los técnicos a intervalos regulares a lo largo de unos ejes que han contado con una separación máxima entre diez y quince (10 y 15) metros, realizando pasadas alternativas respecto al trazado central hasta completar el barrido necesario para la total documentación de la zona.

c) Zonas de visibilidad óptima: prospección sistemática, intensiva y visual en línea que con el reparto de los técnicos a intervalos regulares a lo largo de unos ejes que han contado con una separación máxima entre quince y veinte (15 y 20) metros, realizando pasadas alternativas respecto al trazado central hasta completar el barrido necesario para la total documentación de la zona.

En cuanto a los resultados obtenidos, los yacimientos conocidos a través del Inventario de Yacimientos y Bienes Patrimoniales del término municipal de Dos Hermanas se encuentran suficientemente alejados del área de actuación y por tanto, ninguno de ellos se verá afectado por el trazado y por la banda de seguridad estudiada.

Por otra parte, a lo largo de la prospección arqueológica de superficie no se han localizado restos arqueológicos ni patrimoniales dentro del ámbito de estudio. Sin embargo hay que tener en cuenta que gran parte del trazado discurre por una zona completamente urbanizada y muy alterada por edificaciones y vías de comunicación.

A pesar de no haber detectado restos patrimoniales en la zona de estudio como medida correctora y de carácter preventivo se recomendó la realización de un seguimiento y control arqueológico de los movimientos de tierras una vez que comiencen las obras. Esta recomendación se planteó por varios motivos. El primero de ellos se refiere a la posibilidad de que haya restos arqueológicos en profundidad que no tengan reflejo en superficie debido a la escasa visibilidad que hay en la mayor parte del trazado. Por esta razón siempre es recomendable llevar a cabo un seguimiento de obra intensivo para evitar afecciones graves al patrimonio y la pérdida de información y conocimientos sobre posibles restos arqueológicos. En segundo lugar, se recomendó la realización de un seguimiento debido a la alta potencialidad arqueológica de esta zona ya que en el entorno se han documentado importantes asentamientos lo que muestra el elevado interés patrimonial de la zona de actuación del proyecto.

ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL PREVENTIVA EN LA FINCA HUERTA ESQUINA EN LORA DEL RÍO

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
JUAN FOURNIER PULIDO

Provincia
Sevilla

Municipio
Lora del Río

Ubicación
Finca Huerta Esquina

Autoría

JUAN FOURNIER PULIDO

Resumen

Entre las investigaciones y trabajos necesarios y previos a la realización y ejecución del *Proyecto de Aprovechamiento para la Autorización de un recurso de la sección A – Calizas- denominado Huerta Esquina*, que implicaba una superficie total afectada por la zona de explotación de 93.300 m² (9,33 ha), se presentó Proyecto de Prospección Arqueológica Superficial Preventiva en el área de afección. Las evidencias arqueológicas detectadas fueron muy escasas, nueve piezas cerámicas, como para considerar la existencia de yacimientos arqueológicos en dicho enclave, habida cuenta de la gran separación e inconexión cronocultural de las nueve piezas documentadas en la totalidad de la extensión del área prospectada.

I. Antecedentes y proyecto que generó la actividad

La UTE J. Campoamor, S.A. – Contrat Ingeniería y Obras, S.A., de ahora en adelante UTE LORA DEL RÍO, S.A. promovió la explotación parcial de la finca denominada Huerta Esquina, sita al norte de la localidad de Lora del Río, en la provincia de Sevilla (PLANO 1).

La UTE LORA DEL RÍO, S.A., fue adjudicataria de la obra denominada Variante de Lora del Río en la carretera A-431, en el término municipal de dicha localidad, para la cual se consideraron diferentes préstamos de los que se extrajeron material para relleno de dicha carretera y el denominado Huerta Esquina fue uno de ellos.

Con fecha 20 de diciembre de 2007 se procede a la redacción del *Acta de Ocupación* por la Consejería de Obras Públicas y Transportes, en su Delegación Provincial de Sevilla, por la que atendiendo a lo dispuesto en el Art. 52-6.º de la Ley de Expropiación Forzosa, de 16 de diciembre de 1.954, se establece una ocupación temporal de un total de 9,33 ha de terreno de la finca en cuestión, por estar incluida en el Proyecto de Ejecución de la Variante de Lora del Río en la crta. A-431. La extensión sobre la que se solicita dicha explotación es un yacimiento calizo, que se tramitará como Recurso de la Sección A), de la vigente Ley de Minas, de conformidad con lo previsto por la Dirección General de Industria, Energía y Minas de la Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa de la Junta de Andalucía en Sevilla. Los materiales calizos extraídos se utilizaron en su globalidad como pedraplén y áridos para relleno de la traza de la Variante de Lora del Río, obtenidos mediante realización de voladuras a cielo abierto.

Para ese Proyecto, entre las investigaciones y trabajos necesarios y previos a la realización y ejecución del *Proyecto de Aprovechamiento para la Autorización de un recurso de la sección A –Calizas- denominado Huerta Esquina*, que implicaría una superficie total afectada por la zona de explotación de 93.300 m² (9,33 ha), y un volumen de material a extraer de 632.344 m³, se presentó Proyecto de Prospección Arqueológica Superficial Preventiva en el área de afección.

La UTE LORA DEL RÍO, S.A., para llevar a cabo dicho estudio arqueológico requirió nuestros servicios, solicitándonos el estudio arqueológico del área de forma que cualquier yacimiento que pudiera existir fuera tenido en cuenta a la hora de la ejecución del *Proyecto de Aprovechamiento para la Autorización de un recurso de la sección A –Calizas- denominado Huerta Esquina*.

La autorización para la realización de esta Prospección Arqueológica Preventiva se concedió mediante resolución positiva del Delegado Provincial de Sevilla de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, de fecha 19 de noviembre de 2008, nombrándose inspectora de la actividad a D.ª Isabel Santana Falcón.

La Prospección Arqueológica Superficial en la finca Huerta Esquina, en el término municipal de Lora del Río (Sevilla), se inició con fecha 25 de noviembre de 2008, entregándose el Acta de Inicio a la Delegación de Cultura de Sevilla, como está normativamente regulado, el día 24 de noviembre de 2008. Así mismo, la Prospección Arqueológica Superficial en la finca Huerta Esquina, en el término municipal de Lora del Río (Sevilla), se dio por concluida con fecha 28 de de noviembre de 2008, entregándose la correspondiente acta de finalización de la actividad en la Delegación de Cultura de Sevilla el día 2 de diciembre del citado año.

II. Justificación de la actuación preventiva

El estudio arqueológico de carácter preventivo se justifica por la aplicación de la legislación vigente en materia del patrimonio arqueológico. Esa imposición normativa ha sido recogida en el Informe Arqueológico emitido por la Delegación Provincial de Cultura de Sevilla que ha establecido que se considera necesario llevar a cabo una prospección arqueológica, previa a cualquier remoción de terreno, ante la posibilidad de localización de yacimientos arqueológicos.

De esa manera los posibles bienes integrantes del patrimonio arqueológico andaluz podrán ser tenidos en cuenta a la hora de la redacción y ejecución del Proyecto de Aprovechamiento para la Autorización de un recurso de la sección A –Calizas- denominado Huerta Esquina en la citada parcela.

Así, queda perfectamente establecida la necesidad de la realización en el área afectada por el Proyecto de Aprovechamiento para la Autorización de un recurso de la sección A –Calizas- denominado Huerta Esquina de una Prospección Arqueológica Superficial Preventiva, que proporcione los datos sobre yacimientos arqueológicos que pudieran existir tanto a la propiedad que promueve la ejecución del proyecto de extensión de la red eléctrica, para su correcta redacción, como a la Delegación Provincial de Cultura de Sevilla, para que, en su caso, establezca las medidas preventivas que considerase adecuadas.

III. Normativa de aplicación

La normativa arqueológica básica de aplicación consiste fundamentalmente en los siguientes textos legislativos:

- Ley 16/1985, de 25 de junio, de Patrimonio Histórico Español.

- Ley 1/1991, de 3 de julio, de Patrimonio Histórico de Andalucía.

- Decreto 19/1995, de 7 de febrero, por el que se aprueba el Reglamento de Protección y Fomento del Patrimonio Histórico de Andalucía.

- Decreto 16/2003, de 17 de junio, por el que se aprueba el Reglamento de Actividades Arqueológicas.

- Ley 14/2007, de 26 de noviembre, de Patrimonio Histórico de Andalucía.

IV. Delimitación y características del área de intervención

El área objeto de estudio arqueológico se encuentra de forma íntegra dentro del término municipal de Lora del Río (Sevilla), dentro de la finca denominada Huerta Esquina cuya referencia catastral es polígono 3, parcela 34, cuyo uso local se califica como agrario (referencia catastral del inmueble 41055A003000340000FJ).

La superficie total de esta parcela es de 392.301 m² (39,23 ha), de los cuales la zona para la que se solicita la explotación, y por ende la zona objeto de estudio arqueológico, queda encuadrada en la Hoja Catastral como subparcela "b", definida como monte bajo y ocupando una superficie de 9,67 ha, de las cuales se solicitan para explotar 9,33 ha, área final que estará sujeta a la prospección arqueológica superficial, puesto que en las inmediaciones de la parcela no se contempla la creación de caminos de nueva apertura por los que discurran equipos de movimientos de tierra distintos a los ya existentes.

La finca Huerta Esquina se sitúa 2.250 metros al norte de Lora del Río, discurriendo unos 350 metros al oeste de la misma la carretera A-455 Lora del Río-Constantina. Se accede a la finca desde Lora del Río tomando la carretera A-455 dirección Constantina, recorriendo aproximadamente unos 1.100 metros hasta desviarnos por un carril vecinal a la derecha, en el que transcurridos 500 metros tomamos un segundo desvío hacia la izquierda que nos lleva directamente a la parcela recorriendo unos 1.700 metros por el mismo (Plano 2).

Respecto a la localización geográfica de la parcela objeto de estudio, denominada Huerta Esquina, el contorno de la superficie afectada por el *Proyecto de Aprovechamiento para la Autorización de un recurso de la sección A –Calizas- denominado Huerta Esquina* viene determinada por el establecimiento de 10 puntos que definen el área afectada. Las coordenadas geográficas y UTM de cada uno de ellos son las siguientes (Plano 3):

Topográficamente, el terreno donde estaba proyectada la cantera para la extracción de calizas, ubicado inmediatamente al oeste del canal de riego del Bembézar, toma asiento sobre un cerro de planta trapezoidal bastante irregular, intercalando vegetación arbustiva de monte bajo, muy densa en su tramo septentrional, y más dispersa en el resto del perímetro de la parcela, con zonas baldías por toda la zona central de la finca objeto de explotación. Este espacio presentaba unas cotas superiores absolutas que oscilan entre 114,5 msnm en su vertiente septentrional, y alrededor de los 80 msnm en su vertiente más meridional, sector dominado topográficamente por una vaguada que discurre en sentido noroeste-sureste. Todo el perímetro occidental de la parcela estaba marcado por un escarpe del terreno donde abunda la vegetación arbustiva de monte bajo, pendiente que va suavizándose conforme avanzamos hacia el sector sur de la parcela. De forma general, la accesibilidad no presentaba problemas, excepción hecha de la zona dominada por el escarpe.

	X	Y	LAT. – N	LONG.- W
P1	276115.51	4174851.14	37º41'34.61''	5º32'20.89''
P2	276195.54	4174909.05	37º41'36.56''	5º32'17.69''
P3	276263.49	4174619.12	37º41'27.22''	5º32'14.60''
P4	276431.51	4174713.08	37º41'30.41''	5º32'07.85''
P5	276555.50	4174569.13	37º41'25.86''	5º32'02.63''
P6	276577.48	4174429.04	37º41'21.33''	5º32'01.58''
P7	276497.48	4174395.11	37º41'20.16''	5º32'04.81''
P8	276485.54	4174345.13	37º41'18.53''	5º32'05.24''
P9	276321.48	4174365.12	37º41'19.04''	5º32'11.95''
P10	276161.49	4174821.13	37º41'33.68''	5º32'18.98''

El terreno que se prospectó, de planta irregular, tenía aproximadamente 642 m de largo en sentido noroeste-sureste por 270 m en la zona más ancha en sentido noreste-suroeste, representando, como comentamos anteriormente, una superficie total de 93.300 m², siendo sus linderos los siguientes:

- Por el norte, la zona conocida como Los Salamitas, cubierta por vegetación arbustiva de monte bajo (según Mapa Topográfico de Andalucía 1:10.000, hoja 941 [2-4]).
- Por el este, camino carretero que conduce al cerro conocido como Los Tumbos (según Mapa Topográfico de Andalucía 1:10.000, hoja 941 [2-4]).
- Por el sur y por el oeste, camino carretero que conduce al conocido como cortijo de Montón de Trigo (camino carretero según Mapa Topográfico de Andalucía 1:10.000, hoja 941 [2-4]; el nombre del cortijo fue proporcionado por comunicación oral por el actual propietario de la finca Huerta Esquina, don Antonio Navarro).

En lo que respecta a la descripción geológica nos basamos en el Mapa Geológico de España, escala 1:50.000, Hoja 941-Ventas Quemadas (Plano 4). La hoja de Ventas Quemadas está situada en las estribaciones meridionales de Sierra Morena, en su límite geográfico con el valle del Guadalquivir. No existe ningún pueblo dentro de la hoja, por lo que toma el nombre de Ventas Quemadas de uno de los apeaderos del ferrocarril Sevilla-Mérida.

En lo referente a la estratigrafía de los materiales sedimentarios existentes en la hoja de Ventas Quemadas están comprendidos entre las edades del Precámbrico y Cuaternario. Los materiales objeto de explotación pertenecen al Mioceno Superior, constituido por multitud de afloramientos aislados, distribuidos por toda la Hoja, pero preferentemente en su zona meridional. Se presenta a modo de cuencas de relleno o como isleos de erosión de sedimentos terciarios, de los que seguramente quedó recubierta cierta parte de la Hoja. La potencia de los diversos afloramientos es muy variable. El de mayor extensión se localiza en la mancha del Majalimar, hacia el centro de la Hoja. La estratificación es horizontal, ocasionalmente basculada por efectos de gravedad.

La serie miocénica la podríamos dividir en dos tramos:

- Caliza basal, bastante arenosa y muy oquerosa, debido a un proceso de descalcificación que origina terrenos arcillosos, ricos en restos fósiles, tanto en micro como en macrofauna.
- Nivel arcilloso superior, solo aflora en la mancha central de Minjandré, conformando una vasta zona de llanura. Se trata de arcillas amarillentas, entre las que se incluyen unos depósitos más margosos de color blanco.

Hay una formación al SE de sierra Traviesa constituida por conglomerados de cantos de cuarzo, cuarcitas y otros materiales procedentes de la demolición del Paleozoico, con una matriz arenosa, a veces rojiza y otras ocre-amarillenta, y arenas de tamaño medio a grueso, con estratificación cruzada.

La Hoja de Ventas Quemadas se caracteriza por una tectónica muy intensa que ha originado fuertes plegamientos de direcciones hercínicas NO-SE, en general convergencia hacia el suroeste.

El principal plegamiento de los sedimentos que cubren la Hoja se ha producido en la orogenia hercícica, probablemente en su fase astúrica, sin embargo, los materiales que ocupan nuestro estudio no se han visto afectados por plegamiento alguno y se presentan en disposición horizontal tan solo influenciada ocasionalmente por basculamientos de tipo gravitatorio.

En la Hoja, se cita la zona objeto de explotación con carácter de escasa representatividad como *"La cubeta de relleno del Carbonífero de Villanueva de las Minas"*, al sur de la Hoja, importante desde el punto de vista minero y cuya formación es posterior a los plegamientos hercínicos, presentando, por consiguiente, una fuerte discordancia angular con el conjunto inferior.

V. Contexto histórico

Para obtener una primera aproximación arqueológica al área objeto de este Proyecto de Prospección Arqueológica Preventiva, aunque solo sea de carácter referencial, se solicitaron los datos básicos referidos al área y que se encuentran integrados en el SIPHA (I.A.P.H., Consejería de Cultura), sin que en esa base de datos estuviera inventariado ningún tipo de yacimiento arqueológico en las coordenadas concretas.

Aunque las prospecciones previas no han detectado restos arqueológicos, el origen y evolución de la localidad es bien conocido.

La abundancia de restos arqueológicos en la Mesa de Setefilla, atestiguan el poblamiento tartésico a partir de los inicios de la Edad del Bronce, hacia el 1700 a.c., continuado por otros asentamientos en las vecinas Mesas del Almendro y de Lora (Lora la Vieja) que marcan el comienzo de la historia local.

A fines del siglo III a.C. los romanos se establecen en la comarca y con el nombre de *Axati* convierten a Lora en un gran centro productor-exportador de aceite de oliva. El emperador Vespasiano le concede el derecho latino y pasa a ser *municipium flavium*. De este periodo está muy bien estudiada la producción de aceite y su exportación principalmente a Roma.

Aunque se carecen de datos fiables, la época visigoda debió tener una cierta importancia en la zona a juzgar por el número de restos funerarios hallados. Algunos autores atribuyen a este periodo el origen del actual nombre de Lora por la abundancia de laurel.

En época árabe se construye el castillo y las murallas, recibiendo el nombre de *Lawra*. Siguió siendo un núcleo de población importante y un centro defensivo notable entre Córdoba y Sevilla según los cronistas contemporáneos.

Fernando III de Castilla la conquista a mediados del siglo XIII, concretamente en el año 1247, donándola a la Orden Militar de San Juan de Jerusalén o de Malta. Con estos territorios, la Orden organizó un pequeño señorío que acabó configurándose en una bailía y varias encomiendas, cuya capitalidad residía en la villa de Lora, jurídicamente establecida en la Carta Puebla de 1259. Esta situación se mantendrá hasta la desamortización del siglo XIX.

Es en estos primeros años, tras la conquista, cuando va a surgir el culto a la Virgen de Setefilla, imagen que la Orden trajo, o hizo esculpir, y entronizó en el templo setefillano, a los pies del castillo, plaza fuerte y vigía de la zona, muy probablemente a mediados del siglo XIV.

Lora del Río va a alcanzar su máximo esplendor a lo largo del siglo XVIII, reflejado en la construcción de importantes edificios públicos (ayuntamiento), religiosos (iglesia de Nuestro Padre Jesús) e incluso privados (casa de los Montalvo, casa de la Virgen, casa de los Leones).

A lo largo del siglo XIX se van a producir importantes cambios en la villa de donde surgirá la Lora moderna que hoy se conoce,

aunque será ya en el siglo XX cuando, gracias a la implantación de nuevos regadíos y a la llegada de inmigrantes de otras regiones, Lora se recupere e inicie un proceso de crecimiento. En Lora, con la colonización agraria de los años 60, se crearon dos nuevos poblados: Setefilla y El Priorato. Este crecimiento le ha llevado a estabilizar una población en torno a los 20.000 habitantes.

VI. Objetivos

En función de los datos expuestos, las características y potencial arqueológico de la parcela Huerta Esquina, en término municipal de Lora del Río (Sevilla), los objetivos de la intervención arqueológica a la que se refiere la actividad fueron los siguientes:

- Localización, estudio y delimitación de posibles yacimientos arqueológicos en la parcela Huerta Esquina, objeto de estudio de este proyecto.

- Caracterización básica de los posibles yacimientos identificados (adscripción cronológica-cultural, funcionalidad, y tipología).

- Identificación y evaluación de las posibles afecciones en el posible patrimonio arqueológico, que fuera identificado durante las prospecciones, a consecuencia de las remociones de tierras proyectadas en la parcela Huerta Esquina.

- Redacción de una propuesta, acompañada de la planimetría correspondiente, de medidas correctoras en caso de documentarse algún yacimiento arqueológico que pudiera verse afectado por las previsiones de la actividad proyectada.

- Recabar, sistematizar y exponer los datos para, en caso de documentarse restos de carácter arqueológico, proceder a las modificaciones necesarias, por parte de la empresa promotora, para eliminar o, en su caso, minimizar las posibles afecciones en el patrimonio arqueológico.

VII. Metodología y equipo

La metodología que se ha seguido para la realización de la prospección arqueológica superficial preventiva en la finca Huerta Esquina sita en Lora del Río (Sevilla) es la expuesta en el Proyecto autorizado.

Como inicio metodológico, la primera acción prevista consistió en la obtención del levantamiento topográfico de todo el área a prospectar, de forma que se tenga la base planimétrica que permita una localización exacta de los posibles restos arqueológicos que pudieran existir y, además, permita el establecimiento de los módulos de prospección (Plano 5: Mapa Topográfico de Andalucía 1:10.000, hoja 941 [2-4]). De forma paralela también hemos obtenido el plano parcelario de la zona (Plano 3, 1: 12.500).

Como se ha indicado, previamente a la fase de campo se llevó a cabo una fase de búsqueda de datos de carácter histórico/arqueológico.

Esa planimetría sirvió de base para la realización de la primera fase de la intervención arqueológica, consistente en la realización de la prospección arqueológica superficial de la zona afectada, con cobertura total, por el sistema de batidas, indicando planimétricamente con georeferenciación GPS la situación de los posibles hallazgos.

Con esta base planimétrica, y partiendo de los condicionantes topográficos existentes en la finca a prospectar, metodológicamente se dividió el terreno en tres sectores de planta longitudinal, algo irregulares, y orientación predominante en sentido noroeste-sureste, denominados, de oeste a este, A, B y C. En este sentido, la existencia de una fuerte pendiente, con caída abrupta de cotas en algunos puntos, en sentido noroeste-sureste, se tomó como límite físico entre los Sectores A y B, mientras que la división entre los Sectores B y C se marcó en el lecho de una vaguada, (lecho por el que corría una cárcava artificial, integrada de forma íntegra en el Sector B), que se desarrollaba también en sentido noroeste-sureste. La cárcava, realizada a través de medios mecánicos según comunicación oral directa del actual propietario de la finca, don Antonio Navarro, y utilizada como límite sectorial, se encuentra encajada en el terreno natural formando un lecho que, dependiendo del tramo, profundizaba entre los 1,5 m y 0,5 m respecto del suelo circundante. Los perfiles y el propio lecho de la cárcava, visibles en gran parte del recorrido, fueron revisados y prospectados por si se detectaban materiales cerámicos y/o constructivos rodados pertenecientes a algún posible yacimiento arqueológico, siendo el resultado negativo.

A su vez, y según estimáramos oportuno en función de las peculiaridades orográficas del terreno, y de la aparición de fragmentos cerámicos en superficie, estos sectores se subdividieron en subsectores o zonas, denominadas a través de un código alfanumérico en el que se indica el sector al que pertenece y la subdivisión correspondiente, esta última de forma numérica (por ejemplo, Sector A, Subsector 2 = Subsector A2).

La separación entre prospectores fue de 5 metros, inicialmente. En zonas en que las características lo aconsejaban (vegetación más tupida), la distancia entre prospectores se redujo considerablemente. La vegetación, fundamentalmente herbácea en los Sectores B y C, era considerablemente tupida en áreas ocasionales, que se tradujo en estos puntos en un grado de visibilidad reducido del terreno. En el Sector A, en contraposición a los sectores anteriores, la vegetación era fundamentalmente de tipo arbóreo, combinado con vegetación arbustiva de monte bajo, si bien la visibilidad del terreno era aceptable.

En los muy escasos casos en que se detectaron fragmentos cerámicos en superficie, se procedió a la cuadriculación del terreno (10 x 10 m), siendo sometidas estas áreas a microprospección, a través de retícula de líneas paralelas y separación entre prospectores de 2 metros. No obstante, en los casos en los que se efectuó dicho procedimiento, los resultados fueron negativos, no documentándose más restos cerámicos, constructivos o de otra índole en superficie. La posición de cada uno de los fragmentos cerámicos documentados en superficie han sido registrados en la base planimétrica con la toma de sus coordenadas UTM.

Durante la prospección arqueológica no se llevó a cabo remoción de tierras ni recogida de materiales (salvo que sus características intrínsecas recomendaran su recogida y depósito en el Museo Arqueológico Provincial o, alternativamente, en el lugar que fuese indicado por el organismo competente). Así, los escasos restos cerámicos documentados en superficie fueron registrados *in situ* mediante fotografía digital con fondo de tapete negro, para percibir mejor la pieza, y escala métrica.

Adicionalmente se constató la existencia en puntos concretos, de viales de antigua creación que habían conllevado un rebaje de parte de la ladera sureste del cerro, que generó la exposición de un perfil de más de cuatro metros de altura. Todos estos puntos concretos en que el subsuelo quedaba expuesto, en profundidad o altura respecto del terreno circundante, fueron revisados meticulosamente, siendo los resultados negativos.

Es de interés señalar que determinadas zonas del área a prospectar, concretamente en el Sector B, se encontraban cubiertas por la acumulación de tierras aportadas mecánicamente en fechas muy recientes y que quedan descritas en el apartado VIII del presente informe.

El equipo arqueológico que ha participado en la prospección arqueológica superficial ha estado conformado por el peticionario Juan Antonio Fournier Pulido, en calidad de director de la actividad, y por los arqueólogos técnicos Jacobo Vázquez Paz, Manuel José Casado Ariza y Margarita de Alba Romero, actuando como coordinador logístico Álvaro Jiménez Sancho.

VIII. Resultados de la prospección arqueológica superficial

Los resultados de la prospección arqueológica superficial preventiva llevada a cabo en la finca Huerta Esquina de Lora del Río (Sevilla), se exponen a continuación, ordenados por Sectores (A, B y C), y subdivididos en módulos de prospección correspondientes con los subsectores que se han estimado oportunos en función de las peculiaridades orográficas del terreno, y de la aparición de fragmentos cerámicos en superficie, indicando las características particulares que presentaban cada uno de estos subsectores.

Sector A

Se corresponde con la cuña de terreno situada en la parte más occidental del área a prospectar. Queda delimitada al oeste por un límite físico bien definido, el camino carretero que conduce al cortijo del Montón de Trigo, mientras que en su extremo norte y en la parte media norte de su lado este, no existen límites físicos que individualicen la zona, quedando esta definida por la finalización del área a prospectar en dichos puntos marcados por las coordenadas UTM de la zona a explotar como cantera. En la parte media sur de su lado este, los límites quedan bien definidos por el vallado metálico que recorre la cima del escarpe longitudinalmente.

Como hemos comentado, presenta una planta en forma de cuña invertida con desarrollo longitudinal en sentido noroeste-sureste, con su vértice más agudo o extremo proximal en su extremo sureste, y sus lados laterales con desarrollo de tendencia lineal aunque bastante irregulares en su recorrido. Presenta una longitud máxima de aproximadamente 642 m, mientras que su anchura va decreciendo desde su extremo distal o base de la cuña, donde presenta unos 100 m de anchura, hasta los 0 m del vértice o extremo proximal del sector (Fig. 1).

Constituye el escarpe o ladera occidental del cerro, presentando una fuerte pendiente en sentido descendente este-oeste, con una caída de cotas fluctuante, que oscila en el tramo norte entre los 121 msnm aproximadamente, con caída hasta los 80 msnm, también aproximadamente, en un desarrollo lineal de 100 m; en el tramo central, entre los 100 msnm aproximadamente, con caída hasta los 85 msnm, también aproximadamente, en un desarrollo lineal de 50 m aproximadamente; por último, en su tramo sur, en la punta del vértice, presenta una cota aproximada de 75 msnm.

No consideramos oportuno subdividir este sector habida cuenta de la homogeneidad de sus características topográficas, ya descritas, así como de la vegetación tanto arbórea como arbustiva que se desarrollaba en toda su extensión, y, fundamentalmente, por la ausencia total de restos arqueológicos de cualquier índole en toda su área.

Como comentamos anteriormente, este sector se comporta como la ladera o escarpe de un cerro amesetado, predominando en toda su extensión una vegetación de tipo arbóreo, tratándose en la mayoría de los casos de olivos, acompañados por una vegetación arbustiva de monte bajo (retamas, lentiscos, jaras, etc.), y puntualmente por vegetación de tipo herbáceo. La explotación económica de este sector era únicamente de tipo agrario, dedicado al monocultivo del olivar.

La parte superior y media de esta franja de terreno tipo escarpe, estaba dominada por afloramientos de diversos tamaños de vetas o filones de piedras calizas, muy erosionadas por su exposición directa a los agentes atmosféricos, circunstancia que ha

provocado la dispersión en superficie de grandes núcleos calizos más o menos rodados según el grado de inclinación de la pendiente.

De forma paralela, también se encontraban en superficie múltiples fragmentos de calizas de pequeño y mediano calibre, así como cuarcitas, aunque estas en menor proporción. El sustrato del terreno era de tipo arcilloso-arenoso de tonalidad ocre predominantemente, si bien en algunas zonas tornaba a amarillento, extendiéndose de forma irregular sobre la caliza basal, y presentando por norma general una potencia muy escasa no superior generalmente a los 15-20 cm en aquellos casos en los que se documentó.

La prospección del terreno presentaba un grado de visibilidad aceptable o medio, debido a la dispersión en superficie de gran cantidad de fragmentos de calizas y a la existencia de vegetación arbustiva y herbácea, si bien estas circunstancias no impidieron otear el terreno de manera satisfactoria y fiable, dando resultados negativos la prospección de este sector. De forma paralela se analizaron visualmente los perfiles resultantes del acondicionamiento del que fue objeto la ladera tras la creación del antiguo vial o camino carretero que conduce al cortijo del Montón de Trigo, que conllevó un rebaje de la parte inferior de la ladera del cerro, y que generó la exposición de un perfil que oscilaba entre 0,5 m y 1,5 m de altura según la zona. Todos estos puntos concretos en que el subsuelo quedaba expuesto, en profundidad o altura respecto del terreno circundante, fueron revisados meticulosamente, siendo los resultados negativos, observándose únicamente en ellos la propia caliza basal o el sustrato arcilloso que la cubría.

Concluyendo, los resultados de la prospección de este sector fueron completamente negativos, no documentándose ningún tipo de evidencia material que delatase la existencia de posibles yacimientos arqueológicos.

Sector B

Se corresponde con la parcela de terreno situada en la parte más central del área a prospectar. Queda delimitada al oeste por el vallado metálico que recorre la cima del escarpe longitudinalmente en su tramo medio meridional, actuando dicho cercado como un límite físico bien definido; al norte queda delimitado por el mismo vallado metálico, que aproximadamente en el punto central de la cima del escarpe gira hacia el noreste, adoptando un desarrollo longitudinal en sentido suroeste-noreste; en su lado este el límite espacial entre los sectores B y C se estableció atendiendo a las peculiaridades topográficas del terreno en ese punto, por donde discurría una vaguada en sentido noroeste-sureste, por cuyo lecho se desarrollaba una cárcava artificial[1] realizada a través de medios mecánicos según comunicación oral directa del actual propietario de la finca, don Antonio Navarro; por el sur queda bien delimitado este sector por un límite físico bien definido, el camino carretero que conduce al cortijo del Montón de Trigo, que discurre en este tramo en sentido este-oeste.

El Sector B presenta una planta de tendencia rectangular con desarrollo longitudinal en sentido noroeste-sureste, con sus esquinas septentrionales tendentes al ángulo recto, mientras que las meridionales presentan un desarrollo más trapezoidal, tendente a la línea curva. Presenta una longitud máxima de aproximadamente 345 m, mientras que su anchura máxima se sitúa en torno a los 150 m.

Atendiendo a las peculiaridades topográficas del terreno que expondremos a continuación, dividimos a efectos metodológicos el Sector B en dos Subsectores: Subsector B1 y Subsector B2.

Subsector B1

Este subsector queda delimitado topográficamente a la curva de nivel 100 m, actuando el cerro a partir de esa cota como una superficie de tendencia amesetada, situándose en su extremo septentrional la cota absoluta más alta de la totalidad del Sector B, 108 msnm, oscilando sus cotas máximas y mínimas entre dicha horquilla métrica. Entendimos que tanto ese amesetamiento, como el hecho de que en esa zona se disfrutara del mayor y mejor grado de visibilidad del entorno circundante, pudieran actuar como rasgos topográficos y espaciales proclives para ocupar esa franja de terreno de manera estructural o coyuntural a nivel prehistórico, protohistórico o histórico (Fig. 1).

Presenta una planta de tendencia rectangular con desarrollo noroeste-sureste, con todos sus ángulos de tendencia curva. Su longitud máxima es de aproximadamente 183 m, mientras que su anchura máxima gira en torno a los 84 m. Al norte y al oeste queda el subsector delimitado por la valla metálica, coincidente *grosso modo* con la curva de nivel 100 m, mientras que sus límites este y sur quedaban conformados por dicha curva de nivel.

Como comentamos anteriormente, este subsector se comporta como el espacio más alto y amesetado del cerro que, junto con la ladera este o vertiente oeste de la vaguada, formalizan el Sector B. Predomina en toda su extensión una vegetación de tipo herbáceo, con apariciones dispersas de vegetación arbustiva de monte bajo (retamas, palmitos, gamones, etc.), siendo muy puntual la existencia de vegetación de tipo arbóreo, tratándose exclusivamente de olivos. La explotación económica de este subsector era únicamente de tipo pastoril.

La superficie de este subsector, estaba dominada por el afloramiento de la caliza basal, visible en muchas zonas de diversos, muy erosionadas en sus lados occidental y oriental, donde se observaban la aparición de frentes en las vetas, expuestos de forma directa a los agentes atmosféricos, circunstancia que ha provocado la dispersión en superficie de núcleos calizos de calibre pequeño y mediano, mezclados con cuarcitas.

El sustrato del terreno era de tipo arcilloso-arenoso de tonalidad ocre, extendiéndose de forma irregular sobre la caliza basal en aquellas zonas donde esta no afloraba directamente, presentando por norma general una potencia muy escasa no superior generalmente a los 15-20 cm en aquellos casos en los que se documentó.

La prospección del terreno presentaba un grado de visibilidad aceptable o medio, debido a la dispersión en superficie de gran cantidad de fragmentos de calizas y a la existencia de vegetación fundamentalmente de tipo herbáceo, si bien estas circunstancias no impidieron otear el terreno de manera satisfactoria y fiable, documentándose en todo el subsector cuatro piezas, dos fragmentos cerámicos (Piezas 1 y 3), y dos fragmentos de industria lítica (Piezas 2 y 4), dando resultados negativos la microprospección de los terrenos aledaños a estas piezas.

La georreferenciación planimétrica con coordenadas UTM de las piezas encontradas son las siguientes:

SUBSECTOR	PIEZA	X	Y
B1	1	276310.48	4174585.05
B1	2	276326.50	4174512.13
B1	3	276346.51	4174447.14
B1	4	276459.49	4174438.09

PIEZA 1. Se trata de un fragmento correspondiente a uno de los ángulos de una tégula de filiación cronocultural romana, conservando parte de la pestaña que recorre este tipo de elementos en sus lados largos. La pieza, muy rodada, conserva un grosor máximo en la parte de la pestaña de 3,5 cm, mientras que en la zona de la placa central su grosor es de 2 cm. Presenta una tonalidad anaranjada en superficie y rojo rosáceo en su interior, estando elaborado muy plausiblemente con barros locales. Muestra una proporción media de desgrasante mineral de granulometría de calibre fino y medio de tipo calizo, y puntualmente de gránulos de cuarzo de calibre medio. Presenta un aspecto tosco, típico de las producciones de este tipo en ambientes rurales.

PIEZA 2. Núcleo de sílex de tonalidad grisácea oscura, con márgenes externos, en sus zonas no desbastadas, de tonos blanquecinos grisáceos. Se observan en diversos puntos de su superficie los puntos de percusión.

PIEZA 3. Fragmento cerámico común amorfo perteneciente a un recipiente cerrado de tipo indeterminado elaborado a torno, siendo también su filiación cronocultural indefinida. Su pasta presenta una tonalidad anaranjada en sus márgenes superficiales, mientras que el núcleo de la pasta muestra una tonalidad pardo-rojiza, con proporción media/media-alta de desgrasantes minerales de granulometría fina y media, siendo visible a nivel macroscópico gránulos de cuarzo, caliza y chamota. Su pared presenta un grosor medio de 0,6 cm.

PIEZA 4. Fragmento de sílex perteneciente a un útil de industria lítica, tratándose probablemente de una raedera. Presenta una tonalidad grisácea con vetas de tonos blanquecinos grisáceos.

Subsector B2

Este subsector queda formalizado físicamente por el resto del espacio que configura el Sector B, que actúa en sus partes más elevadas, coincidentes con la curva de nivel 100 m, como inicio de la pendiente en descenso en sentidos oeste-este, noroeste-sureste y norte-sur, característica orográfica que homogeniza, a efectos de subdivisión espacial, este subsector. La cota superior se sitúa en torno a los 100 msnm, punto de inicio de la caída de cotas en la zona que linda con el Subsector B1, mientras que sus cotas inferiores oscilan entre 87 msnm aproximadamente en la parte más alta del lecho de la cárcava, y 79 msnm, también aproximadamente, en la parte por donde discurre el vallado metálico en el límite meridional del subsector (Fig. 1).

Presenta una planta de tendencia en forma de "J", con desarrollo longitudinal noroeste-sureste, con sus ángulos septentrionales tendentes al ángulo recto, mientras que los meridionales presentan un desarrollo más trapezoidal, tendente a la línea curva. Su longitud oscila entre los 333 m, aproximadamente, de desarrollo máximo, y los 147 m de desarrollo mínimo, mientras que su anchura oscila entre los 152 m de máxima y los 48 m. Al norte el subsector queda delimitado por la valla metálica; la curva de nivel 100 m actúa como límite oeste en su tramo medio-septentrional, mientras que en el tramo medio-meridional lado oeste, la valla metálica vuelve a actuar como límite físico del subsector, que linda en este tramo con el Sector A; en el límite sur vuelve a lindar físicamente con el recorrido de la valla metálica, mientras que el límite este lo configuraba la cárcava artificial ya citada anteriormente. Dicha cárcava se encuentra encajada en el terreno natural formando un lecho que, dependiendo del tramo, profundizaba entre los 1,5 m y 0,5 m respecto del suelo circundante. Los perfiles y el propio lecho de la cárcava, visibles en gran parte del recorrido, fueron revisados y prospectados por si se detectaban materiales cerámicos y/o constructivos rodados pertenecientes a algún posible yacimiento arqueológico, siendo el resultado negativo.

Como comentamos anteriormente, este subsector se comporta como una zona de ladera que, junto con el espacio más alto y amesetado del cerro (Subsector B1), formalizan el Sector 2. Predomina en toda su extensión una vegetación de tipo herbáceo, con apariciones dispersas de vegetación arbustiva de monte bajo (retamas, palmitos, gamones, etc.), más frecuentes en su extremo más meridional, siendo muy puntual la existencia de vegetación de tipo arbóreo, tratándose exclusivamente de olivos. La explotación económica de este subsector era únicamente de tipo pastoril.

La superficie de este subsector, estaba dominada por el afloramiento de la caliza basal, visible en muchas zonas de diversos, muy erosionadas en su lado oriental, donde se observaban la aparición de frentes en las vetas, expuestos de forma directa a los agentes atmosféricos, circunstancia que ha provocado la dispersión en superficie de núcleos calizos de calibre pequeño y mediano, mezclados con cuarcitas.

El sustrato del terreno era de tipo arcilloso-arenoso de tonalidad ocre, extendiéndose de forma irregular sobre la caliza basal en aquellas zonas donde esta no afloraba directamente, presentando por norma general una potencia muy escasa no superior generalmente a los 25-30 cm en aquellos casos en los que se documentó.

La prospección del terreno presentaba un grado de visibilidad aceptable o medio, debido a la dispersión en superficie de gran cantidad de fragmentos de calizas y a la existencia de vegetación fundamentalmente de tipo herbáceo, si bien estas circunstancias no impidieron otear el terreno de manera satisfactoria y fiable, documentándose en todo el subsector tres piezas, las tres correspondientes con fragmentos cerámicos (Piezas 5, 6 y 7), dando resultados negativos la microprospección de los terrenos aledaños a estas piezas. De igual modo se documentaron en este subsector, sobre todo en sus zonas intermedias y bajas, evidencias del manejo antrópico de este espacio en época contemporánea, representadas por restos puntuales de hormigón sobre los afloramientos calizos, cartuchos de escopeta, plásticos y fragmentos de botellas de vidrio de cervezas.

La georreferenciación planimétrica con coordenadas UTM de las piezas encontradas son las siguientes**:**

SUBSECTOR	PIEZA	X	Y
B2	5	276438.41	4174451.12
B2	6	276402.48	4174416.03
B2	7	276393.53	4174367.14

PIEZA 5. Fragmento cerámico de un borde de plato o jofaina con pared recta divergente y borde engrosado al exterior de sección triangular. No es posible determinar el diámetro de la pieza habida cuenta de sus reducidas dimensiones. Presenta una pasta de tonalidad naranja-rojiza homogénea, con proporción baja de desgrasantes minerales de granulometría fina o imperceptible a nivel macroscópico. Su pared presenta un grosor medio de 0,4 cm. La pieza está acabada por ambas caras con una engalba blanca, decorada al interior con trazos difuminados de manganeso, engalba cubierta también por ambas caras con una cobertura de óxido plumbífero transparente. Se trata de una producción popular del siglo XIX-primera mitad del siglo XX, muy habitual en los ámbitos rurales dedicados a explotaciones de tipo agropecuario.

PIEZA 6. Fragmento cerámico de un borde de plato o jofaina con pared recta divergente y borde engrosado al exterior de sección oval. No es posible determinar el diámetro de la pieza habida cuenta de sus reducidas dimensiones. Presenta una pasta de tonalidad pajiza muy homogénea, con proporción muy baja de desgrasantes minerales de granulometría fina o imperceptible a nivel macroscópico. Su pared presenta un grosor medio de 0,35 cm. La pieza está acabada por ambas caras con una cobertura estannífera blanca, decorada al interior con dos registros superpuestos. El superior, sobre el borde, se trata de una cenefa corrida de comas en manganeso, mientras que el inferior, separado por un par de líneas concéntricas paralelas, también en manganeso, esboza un posible motivo de tipo fitomórfico, ejecutado en azul cobalto. Tanto la pasta como la combinación del azul cobalto y el negro de manganeso, nos sitúan la pieza como una producción típica de Triana, tratándose de la variante bicolor azul-manganeso del grupo de tradición talaverana, producción característica de los hornos de Triana entre mediados del siglo XVII y el siglo XIX, si bien, y atendiendo al perfil de la pieza, podemos circunscribirla entre mediados del siglo XVIII y el siglo XIX.

PIEZA 7. Fragmento cerámico común amorfo perteneciente a un recipiente cerrado de tipo indeterminado elaborado a torno, siendo también su filiación cronocultural indefinida. Su pasta presenta una tonalidad homogénea de tonalidad gris, con proporción media/media-baja de desgrasantes minerales de granulometría fina y puntualmente media, siendo visible a nivel macroscópico gránulos de cuarzo o caliza. Su pared presenta un grosor medio de 0,5 cm.

De forma paralela se analizaron visualmente los perfiles resultantes del acondicionamiento del que fue objeto la ladera tras la creación del antiguo vial o camino carretero que conduce al cortijo del Montón de Trigo, que conllevó un rebaje de la parte inferior de la ladera del cerro, y que generó la exposición de un perfil que oscilaba entre 1 m y 3 m de altura según la zona. Todos estos puntos concretos en que el subsuelo quedaba expuesto, en profundidad o altura respecto del terreno circundante, fueron revisados meticulosamente, siendo los resultados negativos, observándose únicamente en ellos la propia caliza basal o el sustrato arcilloso que la cubría.

Igualmente, se observaron los perfiles resultantes de un sondeo de diagnóstico efectuado por la UTE en la parte baja del subsector, en una zona próxima a la cárcava artificial que discurre por el lecho de la vaguada, que dieron de igual modo resultados negativos.

Sector C

Se corresponde con la parcela de terreno situada en la parte más oriental del área a prospectar, siendo el único sector establecido que se ubica al este de la cárcava artificial, que discurre por el

fondo de la vaguada, utilizada como límite sectorial con el Sector B. Queda delimitado al norte, al este y al sur por el vallado metálico que recorre y delimita la finca por esas zonas, actuando dicho cercado como un límite físico bien definido; mientras que al este, queda delimitado por la cárcava artificial ya comentada.

El Sector C presenta una planta de tendencia rectangular con desarrollo longitudinal en sentido noroeste-sureste, con sus esquinas septentrionales tendentes al ángulo recto, mientras que las meridionales presentan un desarrollo más trapezoidal, tendente a la línea curva. Presenta una longitud máxima de aproximadamente 325 m, mientras que su anchura máxima se sitúa en torno a los 110 m (Fig. 1).

Se comporta como la vertiente oriental de la vaguada que separa ambas elevaciones, que da paso a un terreno que actúa orográficamente como una plataforma amesetada, presentando una suave pendiente en sentido descendente norte-sur y noroeste-sureste, con una caída de cotas en su parte más septentrional, aproximadamente 94 msnm, hasta los 80 msnm, también aproximadamente, en la parte más meridional del sector. En el cuadrante suroriental del Sector se ubica la nave con fines agroganaderos de la finca Huerta Esquina.

No consideramos oportuno subdividir este sector habida cuenta de la homogeneidad de sus características topográficas, ya descritas, así como de la vegetación predominantemente de tipo herbáceo en toda su extensión, y, fundamentalmente, por la ausencia total de restos arqueológicos de cualquier índole en toda su área.

Como comentamos anteriormente, este sector se comporta como una plataforma amesetada, predominando en toda su extensión una vegetación de tipo herbáceo, más tupida y de mayor altura en el zona septentrional del Sector, y menos densa y crecida en el sector meridional, donde era mucho más dispersa. La explotación económica de este sector era únicamente de tipo pastoril, dedicado a zona de pastos para el ganado ovino estabulado en un redil anexo a la nave agroganadera de la finca.

La parte superior y media de esta franja de terreno amesetado, estaba dominada por afloramientos en superficie de la caliza basal, muy erosionadas por su exposición directa a los agentes atmosféricos, circunstancia que ha provocado la dispersión en superficie núcleos calizos, en este sector preferentemente de calibre pequeño y medio, mezclados habitualmente con cuarcitas. En la zona aledaña a la vaguada, quedaban expuestos frentes de las calizas infrayacentes, de igual modo muy erosionadas.

En estas zonas, se observó la existencia de aportes de tierra de origen exógeno, de tonalidad pardo amarillenta y con un alto contenido de restos de materiales constructivos contemporáneos (restos de hormigón, cemento, de losas de terrazo, gresite, de ladrillos de gafa, etc.), extendidas fundamentalmente por el área central del sector y por el pequeño escarpe que conforma el límite superior de la vaguada, donde afloran los frentes de caliza basal.

Según comunicación oral directa del propietario del terreno, don Antonio Navarro, estos aportes se practicaron en aquellas zonas donde el sustrato terroso era inexistente o muy escaso, donde afloraba la caliza basal, aportes acometidos según el propietario con la finalidad de poder realizar plantaciones de olivos.

En la zona meridional del sector la tónica orográfica es bastante similar a la observada en las zonas central y septentrional, aflorando de modo disperso la caliza basal. Hay que destacar la relativa abundancia de restos materiales contemporáneos, fundamentalmente cartuchos, vidrios, maderas y trozos de plásticos, dispersos por esta zona, asociados a la actividad centrada en la nave de la finca.

El sustrato original del terreno era de tipo arcilloso-arenoso de tonalidad ocre predominantemente, extendiéndose de forma irregular sobre la caliza basal, y presentando por norma general una potencia muy escasa no superior generalmente a los 15-20 cm en aquellos casos en los que se documentó.

La prospección del terreno presentaba un grado de visibilidad aceptable o medio en la zona meridional del sector, debido a la dispersión en superficie de gran cantidad de fragmentos de calizas y a la existencia de vegetación fundamentalmente de tipo herbáceo, si bien estas circunstancias no impidieron otear el terreno de manera satisfactoria y fiable. En todo este espacio se documentó tan solo una única pieza, correspondiente con un fragmento cerámico (Pieza 8), dando resultados negativos la microprospección de los terrenos aledaños a esta pieza, excepción hecha de los restos contemporáneos de diversa índole asociados a la actividad generada por la nave próxima.

La georreferenciación planimétrica con coordenadas UTM de la pieza encontrada son las siguientes:

SUBSECTOR	PIEZA	X	Y
C	8	276477.41	4174481.13

PIEZA 8. Fragmento cerámico amorfo correspondiente a la pared de un plato liso de pastas blancas con cobertura plúmbea transparente por ambas caras, con desgrasantes minerales de granulometría imperceptible a nivel macroscópico. Su pared presenta un grosor medio de 0,3 cm. Atendiendo a sus características tecnológicas, se corresponde con una producción característica desde mediados del siglos XIX y durante el siglo XX, correspondiente a manufacturas del tipo Pickman.

En la zona central, se alternaban espacios con aportes de tierras, caracterizados por no presentar ningún tipo de vegetación, y con las características ya expuestas, con espacios donde la vegetación herbácea era bastante tupida, alcanzando en altura alrededor de 0,5 m en algunos puntos. En esta zona el grado de visibilidad del terreno era óptimo en las zonas de aportes de tierras, donde se observó la presencia de dos asas de Dressel 20, si bien no estimamos oportuno georreferenciarlas al considerar que estaban descontextualizadas. En aquellas zonas donde abundaba la

vegetación herbácea el grado de visibilidad del terreno era bajo/medio-bajo, dando resultados negativos la prospección ocular del terreno. De forma paralela en esta zona donde la vegetación era tupida, fuimos clavando la punta del jalón para estimar una media métrica de la potencia del sustrato terroso suprayacente, oscilando este entre los 20-40 cm, sobre la caliza basal infrayacente.

La zona septentrional del sector, donde afloraban de manera alterna la caliza basal y el sustrato terroso de tonalidad ocre, se caracterizaba por no presentar, salvo en dos pequeñas lagunas, ningún tipo de aporte exógeno de tierras. Esta zona mostraba una vegetación predominante de tipo herbáceo, si bien esta tenía escaso desarrollo en altura, si bien estas circunstancias no impidieron otear el terreno de manera satisfactoria y fiable, teniendo este espacio un grado de visibilidad medio/medio-alto. En todo este espacio se documentó tan solo una única pieza, correspondiente con un fragmento cerámico (Pieza 9), dando resultados negativos la microprospección de los terrenos aledaños a esta pieza.

La georreferenciación planimétrica con coordenadas UTM de la pieza encontrada son las siguientes:

SUBSECTOR	PIEZA	X	Y
C	9	276403.53	4174654.04

PIEZA 9. Fragmento cerámico amorfo correspondiente a la pared de un lebrillo de pastas de tonalidad beige y con proporción media de desgrasantes minerales de granulometría fina y media a nivel macroscópico. Su pared presenta un grosor medio de 1,5 cm. El exterior está en reserva, acabado con un alisado cuidado, mientras que el anverso de la pieza muestra una cobertura plumbífera de tonalidad melada. Atendiendo a sus características tecnológicas, se corresponde con una producción característica de los ámbitos rurales de los siglos XIX-XX, asociadas normalmente a actividades de tipo agro-pastoril, donde era muy frecuente la utilización de lebrillos para la preparación de la comida, así como su uso a modo de fuente colectiva de donde comían directamente los pastores o labriegos.

IX. Conclusiones

En base a los resultados obtenidos mediante la realización de la prospección arqueológica superficial preventiva en la finca Huerta Esquina en Lora del Río (Sevilla), se pueden establecer una serie de conclusiones, que se exponen a continuación.

A - Para obtener una primera aproximación arqueológica al área objeto de este proyecto de prospección arqueológica preventiva, aunque solo sea de carácter referencial, han sido solicitados los datos básicos referidos al área y que se encuentran integrados en el SIPHA (I.A.P.H., Consejería de Cultura), sin que en esa base de datos esté inventariado ningún tipo de yacimiento arqueológico dentro de las coordenadas concretas que delimitan el área objeto de prospección.

B – En el denominado Sector A no se ha documentado ningún tipo de evidencia material prehistórica, protohistórica o histórica, de cualquier índole, que ponga de manifiesto la existencia de yacimientos arqueológicos en dicha área.

C – En el Subsector B1 se han documentado un total de dos fragmentos cerámicos y dos fragmentos de sílex. El grupo cerámico está conformado por un fragmento de tégula romana y por un amorfo común de filiación cronocultural indeterminada. La microprospección llevada a cabo en los terrenos aledaños siguiendo la metodología expuesta tanto en el proyecto como en el presente Informe Preliminar dieron resultados negativos. En referencia al fragmento de tégula, consideramos que la presencia aislada de este elemento constructivo no es justificativa de la existencia de una ocupación estable, habida cuenta de que no encontramos ningún tipo de elemento constructivo asociado crono-culturalmente a dicho fragmento, ni tampoco ningún resto cerámico de cronología romana que nos indujeran a pensar en una ocupación de este espacio. Por otra parte, debemos recalcar la multifuncionalidad de este tipo de elemento cerámico, no siempre utilizado con fines constructivos.

En el caso de los fragmentos de sílex, la microprospección ejecutada en su entorno inmediato reportaron de igual modo resultados negativos. Debemos recalcar el hecho de la relativa abundancia de cuarcitas, mezcladas generalmente con abundantes núcleos de diversos tamaños de caliza, y, en muy menor medidas, dispersas de forma desigual por toda la finca, siendo más abundantes en las zonas donde aflora en superficie la caliza basal. Es plausible que este espacio fuera una zona de acopio de cuarcitas para su utilización como percutores en el proceso de transformación de núcleos de sílex en útiles líticos. No obstante, la escasez en el registro a pie de campo de este tipo de restos líticos, nos induce a pensar en la ínfima probabilidad de la existencia de un asentamiento estable en momentos prehistóricos indeterminados, apoyándonos paralelamente en los resultados negativos de la microprospección efectuada en los terrenos aledaños.

D – En el Subsector B2 se han documentado un total de tres fragmentos cerámicos, dos bordes de platos o jofainas encuadradas crono-culturalmente entre mediados del siglo XVIII y primera mitad del siglo XX, y por un amorfo común de filiación cronocultural indeterminada. La presencia de estos fragmentos cerámicos de filiación contemporánea, es perfectamente explicable por la existencia de escombreras, superficies alteradas o con aportes recientes, e inmediatez o ubicación de construcciones en el área de prospección (nave agropecuaria), sin descartar la explicación de su presencia como consecuencia de la actividad agro-pastoril tradicional de la que ha sido objeto la parcela.

E – En el Sector C del área objeto de prospección hallamos un total de dos fragmentos cerámicos, un galbo de lebrillo melado y un galbo de plato de una producción industrial tipo Pickman, con un arco cronológico genérico situado entre los siglos XIX-XX. Explicamos su presencia por los mismos motivos expuestos en el Subsector B2.

X. Evaluación de la afección sobre posible patrimonio arqueológico y propuestas de actuación

En base a las conclusiones anteriores generadas por los resultados de la prospección arqueológica superficial preventiva efectuada en la parcela Huerta Esquina de Lora del Río (Sevilla), estimamos insuficientes las evidencias arqueológicas detectadas como para considerar la existencia de yacimientos arqueológicos, habida cuenta de la gran separación e inconexión cronocultural de las nueve piezas documentadas en la totalidad de la extensión del área prospectada (9,33 ha).

En este sentido, no estimamos oportuno en su momento establecer propuestas de actuación o medidas correctoras sobre la ejecución del *Proyecto de Aprovechamiento para la Autorización de un recurso de la sección A –Calizas- denominado "Huerta Esquina"*, al no entender que se fueran a producir posibles afecciones sobre el patrimonio arqueológico.

XI. Notas

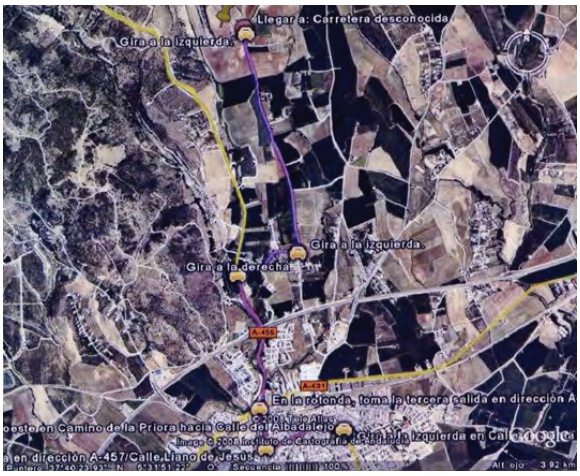
[1] A efectos metodológicos, tanto el desarrollo completo de la cárcava como sus dos perfiles longitudinales, se incorporaron íntegramente al Sector B.

Índice de imágenes

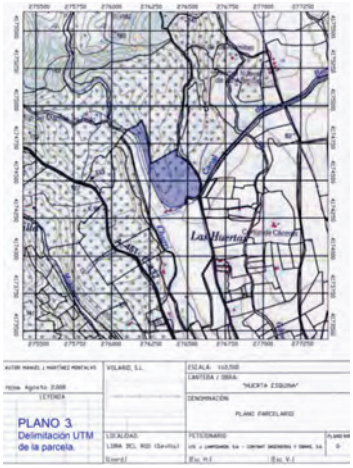
Plano 1



Plano 2

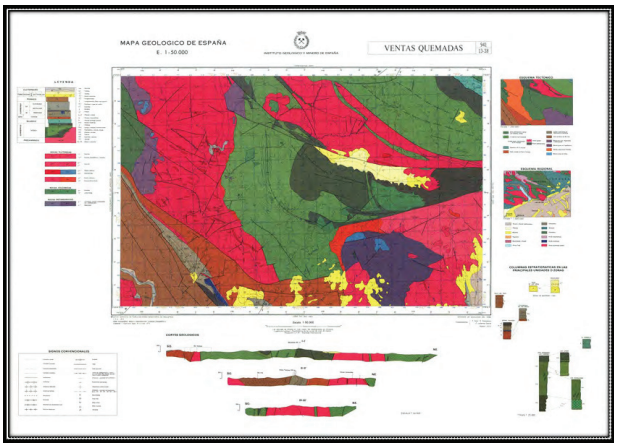


Plano 3



Índice de imágenes

Plano 4



Plano 5

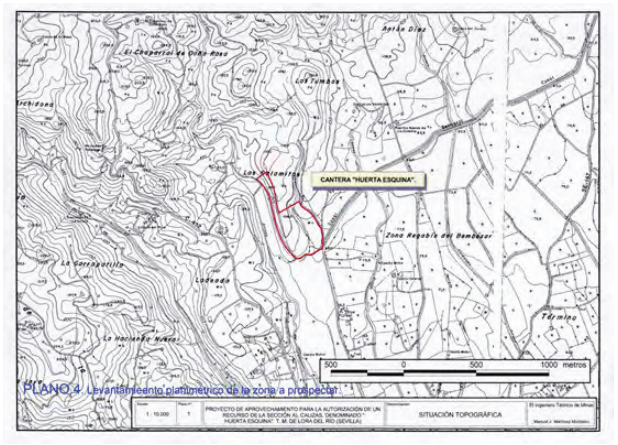


Fig. 1



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL EN LAS FINCAS "LA CAPITANA" Y "EL MAJADAL"

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
MARÍA I. FERNÁNDEZ BALÓN

Provincia
Sevilla

Municipio
Alcalá del Río

Ubicación
Fincas "La Capitana" y "El Majadal"

Autoría

MIGUEL ÁNGEL VARGAS DURÁN
MARÍA I. FERNÁNDEZ BALÓN

Resumen

La prospección arqueológica superficial de una parcela ubicada entre las fincas El Majadal y La Capitana, en el T. M. de Alcalá del Río (Sevilla) ha ofrecido resultados negativos; sin embargo en la finca colindante por el SE, denominada La Gallinera, en una extensión de 7.872 m2 se localizó una pequeña concentración (≤ 10 fragmentos/m2) de ítems artefactuales de época medieval cristiana (posterior a 1250) y moderna (ss. XVI y XVII).

Abstract

The surface archaeological exploration of a parcel located between the farms El Majadal and La Capitana in T. M. of Alcalá del Río (Seville) has given negative results, but on the farm adjoining the SE, called La Gallinera in an area of 7872 m2 has been found a small concentration (≤ 10 fragments/m2) of artefacts from the Middle Ages Christian (post 1250) and modern (XVI and XVII centuries).

1. Antecedentes

Las explotaciones mineras a cielo abierto necesitan por imperativo del apartado14 del anexo primero de la ley 7/1994, de 18 de mayo, de Protección Ambiental, la redacción de un Estudio de Impacto Ambiental. En ese mismo contexto legal, y, según lo establecido en el art. 8 del Decreto 292/1995 de 12 de diciembre, la Evaluación de Impacto Ambiental debe estimar los efectos que la obra causará sobre el patrimonio histórico andaluz, como es el caso de los bienes materiales que tengan interés arqueológico (art. 2 de la Ley 14/2007, de 26 de noviembre de Patrimonio Histórico de Andalucía).

La Delegación Provincial de Sevilla de la Consejería de Medio Ambiente emitió Resolución por la que se formulaba Declaración de Impacto Ambiental con n.º de expediente I. A. SE/424/06 el 9 de marzo de 2007, declarando VIABLE a los solo efectos ambientales el proyecto citado. En el párrafo 4.º del apartado titulado A. 3. Protección patrimonial y medio social establecía la obligación de realizar un proyecto de prospección arqueológica superficial en toda el área de afección del proyecto.

El 23 de enero de 2008 los que suscriben solicitaron en la Delegación de Sevilla de la Consejería de Cultura la autorización para la realización de la prospección arqueológica superficial en la parcela afectada por el proyecto minero. Se otorgó resolución el 5/03/2008. La prospección se realizó durante los días 10 y 11 de marzo de 2008.

2. Ubicación y accesos

La superficie objeto de estudio está conformada por un polígono irregular cuyas coordenadas U.T.M se especifican en la tabla siguiente:

COORDENADAS DE LOS VÉRTICES DE LA PARCELA				
PARCELA	SUPERFICIE	VERTICES	X	Y
0027	61,784	1	234.141	4.166.040
0027	61,784	2	234.845	4.165.853
0027	61,784	3	235.031	4.164.500
0027	61,784	4	234.957	4.164.490
0027	61,784	5	234.699	4.164.531

Para acceder a la finca hay que tomar una derivación que parte a la altura del p. k. 5,3 de la carretera Burguillos-Guillena; tras recorrer 3.700 m se accede a la finca objeto de estudio, en la que existe un vertedero de residuos inertes, otro de residuos sólidos urbanos (R. S. U.), un vertedero de rechazos y una planta de reciclado y compostaje, todo ello propiedad de la Mancomunidad de Servicios La Vega.

3. Objetivos perseguidos y metodología

Los objetivos de la presente actuación arqueológica se dirigieron a la obtención de datos fiables que permitiesen delimitar con precisión tanto los yacimientos inventariados y catalogados existentes en la parcela objeto de estudio y sus inmediaciones como los desconocidos que pudieran detectarse como consecuencia de la prospección arqueológica superficial llevada a cabo. Todo ello con una finalidad instrumental, ya que con los datos resultantes se tomarían las cautelas necesarias en caso de que la explotación afectase a entidades arqueológicas. (Láms. I y II).

Los objetivos perseguidos fueron:

- Revisión de los datos de catalogación e inventario de los yacimientos arqueológicos y paleontológicos existentes.
- Análisis y estudio de las entidades arqueológicas eventualmente detectadas.
- Levantamiento planimétrico y georreferenciación de la superficie ocupada por los nuevos yacimientos.
- Determinación de las áreas de protección cautelar con sus correspondientes medidas a tener en cuenta en los trabajos de movimientos de tierras y construcción de infraestructuras.
- Corrección de los datos topográficos.

La metodología aplicada para la consecución de estos objetivos fue una estrategia de prospección intensiva consistente en abrir frentes de batida en zigzag a intervalos de 5 m por cada 2 prospectores. Considerando que la parcela tiene forma rectangular orientada de N a S las líneas de zigzag siguieron el sentido E-O.

4. Resultados de la prospección. Valoración de entidades arqueológicas

4.1. Inventario

Realizadas las consultas en los archivos de la Delegación de Cultura de Sevilla y en la base de datos del Sistema Informático del Patrimonio Histórico de Andalucía (SIPHA) no se ha documentado la existencia de yacimientos arqueológicos inventariados o/y catalogados para la zona de estudio.

4.2. Resultados de la prospección

En la superficie que ocupará la cantera y sus infraestructuras (pistas para maquinaria pesada, anclajes de tolvas y cintas transportadoras, caminos de servicio, trojes de clasificación de áridos, cableado, etc.,) la prospección arqueológica intensiva dio como resultado la no localización de entidades arqueológicas.

En la finca colindante por el SE a la parcela objeto de estudio se detectó una entidad arqueológica a la que hemos denominado Entidad 1.

Descripción: En una superficie aproximada de 7.872 m^2 se localizó una pequeña concentración (≤ 10 fragmentos/m^2) de ítems artefactuales de tipo constructivo (restos de ladrillo, teja árabe y sillarejos de piedra del país muy fragmentados y rodados), también se identificaron fragmentos de cerámica vidriada de época medieval cristiana (posterior a 1250) y mayólicas modernas (ss. XVI y XVII): blancas lisas y azul sobre blanco. No se documentó la presencia de estructuras ni ítems de otro tipo.

Delimitación: La entidad está definidaza por un polígono cuyas coordenadas UTM Uso 30 son las siguientes:

Vértice 1	**235079**	**4164162**
Vértice 2	**235211**	**4164174**
Vértice 3	**235209**	**4164109**
Vértice 4	**235084**	**4164099**

Valoración: Considerando la reducida extensión de esta entidad arqueológica (7.872 m^2), la metodología aplicada (prospección pedestre) y el estado de conservación de los materiales aflorantes, en un suelo que ha sido removido ininterrumpidamente con labores de gradeo agrícola, podemos afirmar que este sitio es una evidencia arqueológica a la que denominamos punto de documentación arqueológica, no yacimiento arqueológico (1), del que es imposible precisar su funcionalidad y naturaleza sin la realización de sondeos arqueológicos puntuales.

Interpretación: Si tenemos en cuenta la escasa presencia de artefactos aflorantes, así como el reducido arco cronológico al que están adscritos (desde mediados del s. XIII hasta comienzos del XVII), es factible identificar la presente entidad arqueológica con un asentamiento rural de reducidas dimensiones y corta perduración temporal.

Por las referencias textuales que tenemos de la zona este hábitat podría estar en relación con uno de los 25 despoblados identificados en la tierra de Sevilla, cuya fundación fue propiciada tanto por la Corona de Castilla como por los señoríos laicos y eclesiásticos, que desde el s. XIII hasta el s. XVI (2), intentaron repoblar el vacío dejado por los musulmanes sin conseguirlo. En este caso si consideramos el topónimo de la finca donde se localizan los restos **La Gallinera**, podría tratarse del despoblado homónimo, que J. González en su **Repartimiento de Sevilla** (3), sitúa en esta zona.

5. Previsiones

5.1. Impacto hipotético

Para todo el área de actuación del proyecto la metodología aplicada en esta prospección ha demostrado la evidencia de la inexistencia de yacimientos arqueológicos con un margen de fiabilidad del 95%, por consiguiente nos queda un 5% de posibilidades de que se detecte en profundidad alguna evidencia arqueológica interestratificada no aflorante en superficie. De esta limitación metodológica se derivan dos previsiones a considerar durante el transcurso de las obras:

Maximizar el control de movimientos de tierra para minimizar los costes implicados en la resolución de imprevistos de naturaleza arqueológica. El modelo predictivo de localización de yacimientos arqueológicos aplicado ha determinado la innecesaridad de realizar modificaciones o reformados en el proyecto de explotación de la cantera, si bien en la primera fase de ejecución de las obras debe contemplarse el 5% de posibilidades de aparición de restos.

Reevaluar el impacto arqueológico hipotético del proyecto una vez realizados los primeros movimientos de tierras, y en función del mismo proponer el plan de medidas correctoras que permita aliviar la problemática considerada con el objeto de evitar incidencias que perjudiquen, encarezcan o demoren la obra.

5.2. Impacto real

La Entidad 1 no se extiende hasta la zona estudiada, por lo que no le afectarán directamente las labores de excavación ni los movimientos de tierras, no obstante sí le podrían afectar trabajos indirectos tales como una puntual ampliación de pistas proyectadas o la apertura de zonas de préstamo eventuales, en cuyo caso se proponen las medidas correctoras siguientes:

1. **Ejecución de sondeos arqueológicos mecánicos** con la finalidad de determinar la extensión superficial, importancia y función de la entidad, así como su adscripción cronológica.

2. **Control arqueológico de los movimientos de tierra** para el resto de la superficie colindante a los sondeos realizados.

La aplicación de estas medidas exige, previa autorización de la actividad por la Consejería de Cultura, la necesaria presencia de un arqueólogo a pie de obra, que realizaría las tareas de supervisión de los trabajos en perfecta coordinación con la empresa constructora adjudicataria de las obras.

Notas

(1)AMADO, X.; BARREIRO, D.; CRIADO, F. y MARTÍNEZ, M. C.: *Tapa 26. Especificaciones para una gestión integral del Impacto desde la Arqueología del Paisaje*. Santiago de Compostela. 2002.
(2)GONZÁLEZ JIMÉNEZ M.: *La repoblación de la zona de Sevilla durante el s. XIV.* Sevilla 1993.
(3)GONZÁLEZ , J.: *Repartimiento de Sevilla*. Sevilla. Reedición facsímil n.º 1634 del Colegio de Aparejadores. 1993. P. 406.

Bibliografía

AMADO, X. y otros: *TAPA 26. Especificaciones para una gestión integral del Impacto desde la Arqueología del Paisaje,* Santiago de Compostela, 2002.

BORJA, F.: "Llanuras aluviales y terrazas holocenas del SW de Andalucía. Medios naturales y secuencias cronosedimentarias", *El Cuaternario en Andalucía Occidental. AEQUA Monografías,* 1, Sevilla. 1989. Pp.155-170.

CORREA, J. A.: "De Maenuba a Guadiamar", *HABIS* 36, Sevilla, 2005. Pp. 235-242.

DÍAZ DEL OLMO, F. y otros: "Terrazas pleistocenas del Guadalquivir occidental: geomorfología, suelos, paleosuelos, y secuencia cultural", *El Cuaternario en Andalucía Occidental. AEQUA Monografías,* 1, Sevilla, 1989. Pp. 33-42.

DIDIERJEAN, F.: "Le paysage rural antique au Nord-Ouest de Sevilla", *Melanges de la Casa de Velázquez*, XIV, s.l. 1978. Pp. 5-33.

DRAIN, M.: "Note sur l'evolution des rapports entre la terre et les hommes dans la vallée inférieure du Guadalquivir", *Melanges de la Casa de Velázquez* VIII, s.l. 1972. Pp. 595-603.

DRAIN, M. y otros: *Le Bas Guadalquivir. Introduction Géographique*. París, 1971.

ORDÓÑEZ, S. y BELTRÁN, J.: "Panorama de la romanización en la comarca del Aljarafe", *Actas II jornadas de Historia de la Provincia de Sevilla*, Ronda, 2005.

GONZÁLEZ JIMÉNEZ M.: *La repoblación de la zona de Sevilla durante el s. XIV*, Sevilla, 1993.

GONZÁLEZ J.: *Repartimiento de Sevilla*, Reedición facsímil n.º 1634 del Colegio de Aparejadores, Sevilla, 1993.

SANCHO ROYO, F.: "Unidades ambientales del Bajo Guadalquivir". Síntesis de diversos trabajos del Departamento de Ecología de la Universidad de Sevilla. Inédito, Sevilla, 1980.

SILLIÈRES, P.: *Les voies de communication de l´Hispanie méridionale*, París, 1990.

Índice de imágenes

FIG. 1. Croquis de ubicación de la parcela prospectada.

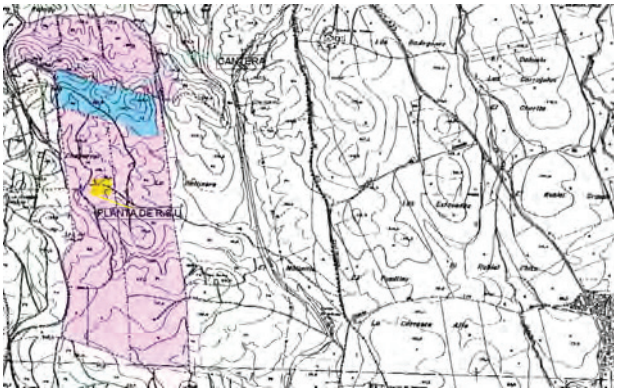


FIG. 2. Croquis de situación del la Entidad 1.



Índice de imágenes

Lám. I. Vista de la parcela desde el sur.



Lám. II. Vista de la parcela desde el oeste.



Lám.III. Localización de la Entidad 1.



Índice de imágenes

Lám IV. Dispersión de materiales Entidad 1.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA INTENSIVA EN VARIANTE DE LA PUEBLA DEL RÍO A-8058

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
LAURA GALVÁN MONTES

Provincia
Sevilla

Municipio
La Puebla del Río

Ubicación
Variante A-8058

Autoría

LAURA GALVÁN MONTES
FCO. JAVIER ESPAÑA CAPARRÓS

Resumen

Los terrenos prospectados se hallan en el entorno del casco urbano de la localidad sevillana de La Puebla del Río, discurriendo por las últimas elevaciones de la comarca del Aljarafe, al pie de la marisma del río Guadalquivir, por donde se desarrollan los últimos metros del recorrido. La estratégica localización de la zona posibilitó un poblamiento muy temprano, hallándose numerosos útiles líticos datables en el Paleolítico Medio, a los que se suman restos de época prealmohade y estructuras de la etapa moderna.

Abstract[1]

The excavated terrain is situated within the urban surroundings of La Puebla del Río near Seville, along the last remaining elevated areas of the Aljarafe region, right next to the marshes of the Guadalquivir River where the remaining metres of the dig take place. The strategic location of the area made possible very early settlements, having found numerous lithic implements dating from the Middle Palaeolithic, to which we can add remains of the pre-Almohad period and some structures of the Modern era.

Introducción

La prospección arqueológica intensiva llevada a cabo en los terrenos objeto de estudio, que se localizan en el término municipal de La Puebla del Río, y unas pocas decenas del metros por el de Coria del Río (Sevilla), estuvo motivada por la futura transformación de los espacios afectados por la traza de la carretera variante de La Puebla del Río A-8058, donde se preveía la realización de desmontes y terraplenes para acondicionar los terrenos.

De esta manera, se procedió a la prospección de la zona siguiendo la metodología propuesta en el Proyecto arqueológico; el recorrido atravesaba varias fincas de carácter privado, presentando por lo general una escasa vegetación, pues en su mayor parte se trataban de tierras de labor donde ya se había recogido la cosecha (a excepción de dos pequeños tramos intermedios, muy distantes entre sí, dedicados al cultivo de alfalfa y arroz respectivamente), lo que proporcionaba una excelente cobertura visual, facilitando así un rastreo minucioso que permitió corroborar la existencia de restos arqueológicos en superficie.

La zona objeto de la prospección abarcaba una superficie aproximada de 36 ha, ubicadas en su mayor parte en el término municipal de La Puebla del Río, presentando un recorrido lineal de 3,6 km de longitud, que atravesaba una orografía caracterizada por suaves elevaciones del terreno que no sobrepasan los 30 m.s.n.m., que alternan con vaguadas de pendientes poco pronunciadas y, al final del trazado, con una zona llana contigua a la marisma del Guadalquivir.

Resultados

Para la mejor comprensión de los resultados se ha procedió a la división del recorrido en un total de 9 Tramos de 500 m de longitud y 100 m de anchura cada uno (a excepción del Tramo 8, algo más corto), localizándose el primero de ellos junto a los cascos urbanos de Coria y Puebla del Río, a la espalda de lo que actualmente son las instalaciones del Museo de la Autonomía de Andalucía, en la vía A-3122, y finalizando el último de los Tramos en la zona contigua a la carretera que une La Puebla del Río con Isla Menor (A-8050).

El **Tramo 1** discurre en paralelo a la carretera A-3122, y con una longitud de 500 m por 100 m de ancho, se desarrolla íntegramente por el término municipal de Coria del Río. Se caracteriza por ser una zona en la que la carretera oculta cualquier posible vestigio arqueológico, pero deja entrever los perfiles de los taludes que se originaron durante la construcción de la misma; en algunos puntos de estos perfiles se aprecia la formación geológica de los terrenos, en el que se distinguen niveles de zahorra a techo, depositados sobre estratos limo-arenosos de color rojizo, a una cota absoluta que oscila entre 17 y 25 m.s.n.m. El alto grado de antropización al que se ha visto sometido este primer Tramo ha contribuido de forma definitiva a la hora de poder identificar posibles restos, especialmente líticos, de los que no se logró documentar ninguno; tampoco se aparecieron evidencias cerámicas ni de cualquier otro fósil arqueológico.

El **Tramo 2**, al que se accede por la carretera A-3122, arranca del término municipal de Coria del Río, a escasos metros del límite con el término de Puebla del Río, finalizando en terrenos pertenecientes a este último municipio. En este sector se tiene previsto la realización de desmontes de terreno (que en algunos lugares alcanzarían los 6 metros de profundidad) para el acondicionamiento de los mismos, estando estos formados por estratos constituidos de gravas areno-limosas de origen cuaternario, cuyo espesor puede llegar a alcanzar los 15 m, tal y como apuntan los estudios geotécnicos realizados *a priori*; puntualmente se localizan niveles de tierra vegetal y depósitos de carácter antrópico que cubren la superficie del terreno, impidiendo la localización de restos arqueológicos en superficie.

Su proximidad a núcleos urbanos y la existencia de lindes, cercados y vertidos recientes de origen antrópico dificultaron las labores de prospección arqueológica; a pesar de ello se pudieron localizar en superficie seis útiles líticos datables en el Paleolítico Medio, entre los que destacan bifaces, dos raederas y un denticulado, todos trabajados sobre cantos y lascas; la escasa densidad de hallazgos de este tipo de vestigios arqueológicos parece deberse más probablemente a la existencia de esos depósitos contemporáneos que han alterado la superficie natural del terreno; se hallaron dispersos por la superficie de los niveles de gravas documentados, sin que se pudiera apreciar el estrato concreto del que provenían, y sin que se documenten restos asociados de cualquier otro tipo.

El **Tramo 3**, discurre inicialmente por una zona más llana localizada entre 8 y 10 m.s.n.m., y destinada a usos agrícolas; tras atravesar un carril asfaltado se desarrolla hacia una elevación que se alza hasta 24,5 m.s.n.m., a la que se accede superando una pendiente pronunciada. Durante todo el recorrido, a excepción del espacio ocupado por el camino asfaltado y el área roturada donde existe una cubierta de tierra vegetal y abundante vegetación herbácea, los niveles estratigráficos que afloran se caracterizan por estar formados por paquetes areno-limosos con abundantes gravas, depositados sobre niveles de arenas.

Entre los abundantes cantos rodados dispersos por la superficie se pudieron distinguir algunas piezas líticas, al igual que las anteriores trabajadas sobre núcleos y lascas de origen cuarcítico fechados a fines del Paleolítico Medio, en torno a 40/50 mil años B. P., entre las que se distinguen núcleos con evidencias de extracciones, lascas y cantos rodados tallados, raederas, bifaces y denticulados. Tres de ellas proceden de la zona inicial, un tramo en ladera previo a la zona llana cultivada, donde un incendio reciente ennegreció la superficie de dos de las piezas; se observa mayor concentración de materiales en la zona más elevada, en

la cresta del cerro, donde la erosión y roturación del terreno han propiciado que afloren a la superficie este tipo de vestigios.

El **Tramo 4** del recorrido proyectado arranca en una zona de ladera, a una cota absoluta de unos 15 m.s.n.m., a continuación se extiende por una suave vaguada, donde existe una capa vegetal que recubre la superficie del terreno, lo que dificulta la localización de restos arqueológicos, por lo que solo se pudieron recuperar dos útiles líticos, posiblemente procedente de cotas más altas. Este tramo discurre en torno a la cota de 18 m.s.n.m., y al final de su recorrido la superficie del terreno vuelve a ascender hasta una altitud de 25 m.s.n.m.

Junto al límite sur de este Tramo se halló el yacimiento catalogado El Pozo, del que pudimos diferenciar dos áreas segregadas entre sí y que hemos convenido en denominar El Pozo I y El Pozo II.

El **Pozo I** se localiza junto a cinco ejemplares arbóreos de casuarina, en torno a una cota absoluta a 20,30 m.s.n.m., entre los que se halla el propio pozo, una estructura de planta rectangular en superficie, con unas dimensiones de 4 de longitud por algo más de un metro de ancho, que se desarrolla varios metros en profundidad con un aparejo trabajado con mampuestos irregulares de tamaño mediano; en las paredes sur y oeste de la estructura soterrada se observan arcadas laterales levantadas con ladrillo tosco que parecen dar acceso a galerías abovedadas, supuestamente destinadas a la captación de las aguas del acuífero.

Desplazado una distancia de 7 m hacia poniente del pozo, se localizó una estructura emergente de planta ovalada y apariencia maciza; orientada este-oeste, estaba levantada con ladrillos toscos de módulo 25 x 12 x 3 cm aglutinados con mortero de cal y arena, alternando hiladas a soga con hiladas a tizón, con unas dimensiones de 5,60 por 1,55 m.

En el entorno de estas infraestructuras no se localizó ningún fósil arqueológico mueble, lo que dificulta la datación del conjunto; a pesar de ello, las características del aparejo con el que fueron construidas estas estructuras permiten afirmar que su origen no se remontaría más allá de época moderna.

El **Pozo II** se localiza unos 65 metros al oeste de El Pozo I, sobre una suave elevación situada a 28 m.s.n.m. en la que también existen dos casuarinas de porte considerable; en un área de aproximadamente 30 m de diámetro al oeste de estas se encuentran dispersos numerosos restos de materiales de construcción, entre los que abundan ladrillos, tejas y algunos mampuestos irregulares de calcarenita de pequeño tamaño, junto a los cuales se pudieron recuperar restos cerámicos y de vidrio. Las cerámicas son en su mayoría de origen doméstico y claramente fechables en el siglo XIX, lo que permite identificar este espacio como una antigua construcción de uso doméstico y carácter rural que debía estar estrechamente relacionada con el uso del pozo y la explotación de los recursos agropecuarios del entorno.

El **Tramo 5** discurre en sus primeros metros por una llanura de tendencia ascendente, que comienza a una altitud de 22,50 m.s.n.m., para alcanzar progresivamente uno de los puntos más elevados del recorrido, situado por encima de los 29 m.s.n.m.; a continuación la traza de la carretera desciende de manera paulatina hasta alcanzar, al final del recorrido, los 20,50 m.s.n.m., encaminándose hacia las zonas llanas próximas a la marisma.

Es principalmente en la zona alta de este Tramo donde afloran los estratos limo-arenosos de color rojizo que albergan en su interior gruesas capas con cantos rodados; sobre la superficie del terreno asociada a estos ambientes de gravas se recuperaron un total de 10 piezas líticas, destacando bifaces amigdaloides, denticulados, perforadores, cuchillos de dorso natural y núcleos con evidencias de extracciones, todos ellos trabajados a partir de cantos de formación cuarcítica y adscritos al Paleolítico Medio; la densidad de las muestras se hace mayor en las zonas más elevadas, asociadas a esos paquetes de gravas.

El **Tramo 6** se prolonga por la ladera que cae suavemente desde las cotas más altas de las lomas, comenzando en una zona intermedia de la pendiente, a la cota absoluta de 20,50 m, y descendiendo paulatinamente hasta finalizar en las tierras llanas del comienzo de la primitiva marisma, a 3,45 m.s.n.m.

En este tramo, donde también se prevén desmontes, apenas se hallaron un total de tres útiles líticos rodados de la parte más alta del trayecto; la poca densidad de este tipo de hallazgos y las características de los terrenos (más arenosos y menos abundantes en gravas) hacen pensar que estos elementos proceden de los estratos limo-arenosos de gravas localizados en los puntos más elevados, finalizando en este sector la zona que ocuparía el yacimiento paleolítico detectado, y que se ha convenido en denominar **Yacimiento Paleolítico Terrazas del entorno del casco urbano de La Puebla del Río**.

A lo largo del último tercio de este Tramo 6 se localizaron, en una zona de ladera entre las cotas absolutas 10 - 4 m.s.n.m. y justo antes del comienzo de las tierras llanas que conformaron antaño la marisma, dispersos por la superficie del terreno y extendidos por una área aproximada de tres hectáreas, un conjunto de fragmentos cerámicos y restos en su mayoría de mampuestos de calcarenita que se podrían adscribir a un ámbito medieval de época prealmohade, al que se ha creído conveniente asignarle la nomenclatura de **Yacimiento medieval Las Pompas**, debido a la relativa cercanía del cortijo del mismo nombre. Se han recuperado, estudiado e inventariado un total de 21 fragmentos cerámicos que aparecían diseminados por la zona en cuestión, la cual presentaba un grado muy bajo de concentración de los mismos; entre ellos predominan fragmentos de materiales de uso doméstico y almacenamiento, tales como ataifores, lebrillos y cántaras, lo que parece indicar que

posiblemente existiera un pequeño poblamiento rural o alquería, datable *a priori* entre los siglos X-XII, y que parece permanecer en un estado de conservación precario.

El **Tramo 7** se inicia a pocos metros del mencionado yacimiento medieval, en una zona completamente llana que oscila entre 4,60 y 3,20 m.s.n.m., por la que se desarrolla íntegramente. Este es un espacio que antiguamente estuvo ocupado por la marisma y por tanto es un área inundable que tradicionalmente ha estado expuesta a las crecidas del Guadalquivir y de los arroyos cercanos; hoy en día, la zona se encuentra parcelada y destinada a usos agrícolas, predominando el cultivo del arroz, lo que dificultó en gran medida las labores de prospección, y propició que en algunos puntos la visibilidad del muestreo fuera nula. De esta manera, en este Tramo no se halló fósil arqueológico alguno debido tanto al escaso potencial arqueológico de los terrenos como a la escasa cobertura visual de la superficie en determinados lugares.

El **Tramo 8** discurre de igual manera por una zona llana, si bien el terreno asciende suave y progresivamente desde la cota absoluta 4,10 m al comienzo del trayecto, hasta una altitud de 9,50 m.s.n.m. en la zona contigua a la carretera donde finaliza; por tratarse del penúltimo Tramo presenta un recorrido ligeramente más reducido que el resto, alcanzando una longitud máxima de 473 m. De tal modo, los fértiles terrenos de la marisma vuelven a dar paso a tierras arenosas y al afloramiento de los estratos inferiores de gravas, aunque en esta zona no proporcionaron ningún tipo de material arqueológico, encontrándose el área libre de restos en superficie.

Por último, el **Tramo 9** discurre sobre la carretera A-8052 que comunica La Puebla del Río con Isla Menor. Es una zona en la que la carretera oculta cualquier posible vestigio arqueológico, por lo que el alto grado de antropización al que se ha visto sometido este sector ha impedido de manera decisiva la identificación de cualquier tipo de evidencia arqueológica.

Conclusión

A tenor de los resultados obtenidos tras los trabajos de campo de la prospección arqueológica intensiva desarrollada en la zona objeto de esta intervención, llegamos a la siguiente conclusión:

Existe un yacimiento paleolítico, hasta ahora inédito, que se ha convenido en denominar **Terrazas del entorno del casco urbano de La Puebla del Río**, que se extiende por la zonas altas del recorrido y que está relacionado con los estratos limo-arenosos de gravas que afloran en aquellos puntos, lo que ha proporcionado un interesante repertorio de útiles líticos fechados a finales del Paleolítico Medio (40/50 mil años B.P.). Este yacimiento se verá afectado por las obras de construcción de la variante de La Puebla del Río, principalmente en aquellos lugares donde se prevén desmontes de terreno.

Se ha localizado y documentado correctamente el yacimiento catalogado de **El Pozo**, el cual se encuentra distante de la traza de la carretera unos 40 metros. Próximo al pozo se han localizado los restos de construcciones de carácter rural que tienen su origen en el siglo XIX y a las que se le ha asignado el nombre de El Pozo II, por su cercanía y probable relación con este yacimiento. Ambos núcleos configurarían el sitio arqueológico, que al encontrarse relativamente alejados del trazado previsto para la nueva variante es previsible que no se vean afectados por las obras de construcción de la misma.

Por último, se ha detectado un yacimiento de tipo rural de época prealmohade en una zona de ladera contigua a las tierras llanas de la marisma; por su relativa proximidad al cortijo del mismo nombre se ha denominado **Yacimiento medieval Las Pompas**, el cual podría corresponderse con una pequeña alquería de los siglos X-XII, cuya extensión precisa sería difícil de definir, y que parece encontrarse en un estado de conservación precario.

Notas

[1] Traducción al inglés de Liliana Montoya de la Cruz.

Bibliografía

BAENA ESCUDERO, R. (1993): "Evolución Cuaternaria (3 M. a.) de la Depresión del Medio-Bajo Guadalquivir y sus márgenes (Córdoba y Sevilla)". Tesis Doctoral. Universidad de Sevilla.

BAENA, R. y DÍAZ DEL OLMO, F. (1994): "Cuaternario Fluvial de la depresión del Guadalquivir: episodios geomorfológicos y cronología paleomagnética". *Geogaceta*, 15. Pp. 102-103.

BORJA, F. y DÍAZ DEL OLMO, F. (1994): *Paleogeografía fluvial del Suroeste andaluz. Fases de aluvionamiento reciente y paisajes históricos.*

CAMPOS, J.; PÉREZ, J. A. y GÓMEZ, F. (Eds): "Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana". *Actas del Encuentro Internacional de Arqueología del Suroeste*. Huelva. Junta de Andalucía.

CARANDINI, A. (1997): *Historias en la tierra. Manual de excavación arqueológica.* Barcelona.

CARO GÓMEZ, J. A. (2006): "Yacimientos e industrias achelenses en las terrazas fluviales de la depresión del Bajo Guadalquivir. Secuencia estratigráfica, caracterización tecnocultural y cronología". *Revista de Estudios Locales Carel*, Año IV, n.º 4, enero 2006. Carmona. Pp. 1423-1605.

CONFEDERACIÓN HIDROGRÁFICA DEL GUADALQUIVIR. (1996): *Guadalquivir salobre. Elaboración prehistórica de sal marina en las antiguas bocas del río*.

CORZO SÁNCHEZ, R. y TOSCANO SANGIL, M. (1992): *Las Vías romanas de Andalucía*. Junta de Andalucía. Sevilla.

CRIADO BOADO, F. (1999): *Del terreno al espacio. Planteamientos y perspectivas para la arqueología*. Santiago de Compostela.

ESCACENA, J. L. (1983):" Problemas en torno a los orígenes

del urbanismo a orillas del Guadalquivir". Gades n.º 11 Pp. 39-84.
FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. (1990): *Teoría y método de la Arqueología*. Madrid.
FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. y LORRIO ALVARADO, A. (1986): "Relaciones entre datos de superficie y del subsuelo en yacimientos arqueológicos: un caso práctico". *Arqueología Espacial* 7. Pp.183-198. Teruel. Colegio Universitario de Teruel.
FRANCOVICH, R. y MANACORDA, D. (2001), Eds.: *Diccionario de arqueología*. Barcelona, 2001.
JIMÉNEZ SANCHO, A. (2006): "Informe Preliminar de Prospección Arqueológica Superficial en Sectores Urbanizables". *PGOU de La Rinconada* (Sevilla).
JIMENO MARTÍNEZ, A. et alii. (Eds.): *Inventarios y Cartas Arqueológicas*. Homenaje a Blas Taracena. 50 Aniversario de la Primera Carta Arqueológica de España. Pp. 87-98. Valladolid. Junta de Castilla y León.
JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura (SIPHA) (2007): Base de Datos de los Yacimientos Arqueológicos en el Término Municipal de La Rinconada (Sevilla).
ROMERO BOMBA, E. (1998): "Un análisis paleoambiental del suroeste peninsular durante la Prehistoria Reciente". Arqueología del Paisaje. Actas del Coloquio celebrado en Teruel. *Arqueología Espacial* 19-20. Teruel. Instituto de Estudios Turolenses.
RUIZ ZAPATERO, G. y FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. (1993): *Prospección de superficie, técnicas de muestreo y recogida de información*.

Índice de imágenes

Fig. 1: Localización del área de estudio en los términos municipales de Coria y La Puebla del Río.



Fig. 2: Detalle del trazado proyectado para la variante de La Puebla del Río en mapa topográfico.



Fig. 3: Localización de los yacimientos dentro del área objeto de investigación.



Índice de imágenes

Lám I: Panorámica del Tramo 2 del recorrido, visto desde el sur; en primer plano, zona llana destinada a uso agrícola, localizada al comienzo del denominado Tramo 3.



Lám. II: Niveles con gravas que afloran en las zonas elevadas, y de donde proceden varios útiles líticos.



Lám III: Vista panorámica del cuarto tramo del recorrido. Al fondo, ubicación del yacimiento de El Pozo I y II.



Índice de imágenes

Lám. IV: Detalle del interior del pozo documentado, donde se pueden apreciar galerías laterales.



Lám. V: Vista panorámica de la estructura emergente localizada al oeste del pozo.



Lám. VI: Vista panorámica del yacimiento medieval Las Pompas; al fondo, el inicio de la marisma.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE EXCAVACIÓN DE SONDEOS ARQUEOLÓGICOS EN EL ÁREA DE ALTOS DE CARDONA, EN EL TÉRMINO MUNICIPAL DE BURGUILLOS

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
FRANCISCA ELENA GAMARRA SALAS

Provincia
Sevilla

Municipio
Burguillos

Ubicación
Altos de Cardona

Autoría

FRANCISCA ELENA GAMARRA SALAS

Resumen

La excavación con metodología arqueológica de seis sondeos, vino a confirmar la presencia del yacimiento arqueológico existente en la zona, que se circunscribía al sector este de la parcela. En los sondeos allí realizados (el 4 y el 5) se detectaron elementos estructurales de cronología romana, que confirmaban la existencia del yacimiento registrado. Respecto de su adscripción cultural, se pudo determinar con certeza que se trataba de un yacimiento de cronología romana y, atendiendo al escaso material detectado que no se correspondía con elementos constructivos, se pudo establecer un espacio temporal correspondiente al Bajo Imperio, en torno al siglo IV d.C.

Abstract

The excavation with archaeological methodology of six polls, it came to confirm the presence of the Archaeological Deposit existing in the zone, which was limiting itself to the sector east of the plot. In the polls there realized (4 and 5) detected to themselves structural elements of Roman chronology, which were confirming the existence of the registered Deposit. Respect of its cultural adscription, it was possible to determine with certainty that was treating itself about a deposit of Roman chronology and, attending to scanty detected material that was not fitting with constructive elements, it was possible to establish a temporary space corresponding to the bajoimperial, around the 4th century A.D.

Introducción

La actividad arqueológica llevada a cabo en el área de Altos de Cardona, en el término municipal de Burguillos en Sevilla, se planteó tras la realización de una intervención primera de prospección arqueológica superficial preventiva en la que fue detectado material arqueológico en superficie, a través del cual parecía confirmarse la presencia del yacimiento arqueológico existente en la zona (Cardona registrado en la base de datos ARQUEOS con el código número 410190016 e identificado como una necrópolis de cronología romana).

De este modo, en la Memoria de la Prospección se expusieron las medidas preventivas a adoptar, las cuales pasaban por la realización de varios sondeos arqueológicos, tanto en la zona de mayor concentración de material de construcción de manufactura romana para confirmar definitivamente la existencia del yacimiento arqueológico, como en los sectores norte y oeste en los que se había localizado material de construcción con cerámica común.

Por ello, una vez quedó evaluado el potencial arqueológico de la parcela y siguiendo las directrices dadas por Resolución del Delegado Provincial de la Delegación de Cultura en Sevilla en la que se exponían las medidas adoptar tras la prospección arqueológica, se proyectó la realización de una actividad arqueológica consistente en la excavación de seis sondeos arqueológicos, que serían distribuidos por aquellas zonas en las que se detectó mayor cantidad de materiales. Todo ello se realizaría íntegramente con metodología arqueológica.

Con estas premisas, se presentó en la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía en Sevilla, el Proyecto de intervención arqueológica de excavación de sondeos arqueológicos en el área de Altos de Cardona, en el término municipal de Burguillos (Sevilla) el día 29 de abril de 2008.

La Resolución de la Directora General de Bienes Culturales por la que se autorizaba la actividad arqueológica, tenía fecha de 10 de octubre de 2008. Los trabajos arqueológicos se iniciaron el día 20 de enero de 2009. Previamente se hizo entrega en la Delegación Provincial de Cultura en Sevilla de las copias de los seguros de Accidentes y Responsabilidad Civil, en cumplimiento del artículo 11 del Reglamento de Actividades Arqueológicas (Decreto 168/2003 de 17 de junio). La intervención finalizó el día 27 de febrero de 2009, presentándose la diligencia de finalización en la Delegación Provincial el día 4 de marzo de 2009. Finalmente, la Memoria Preliminar de la intervención arqueológica se presentó el día 24 de marzo de 2009.

Los trabajos arqueológicos fueron contratados por la empresa AGQ S.L. con C.I.F.: B-41632779. Los mismos se realizaron ajustándose a lo establecido en el Reglamento de Actividades Arqueológicas (Decreto 168/2003, de 17 de junio).

Objetivos de la intervención

Como ya se expresara en el proyecto previo a la intervención, una vez logrado el objetivo principal que se planteaba inicialmente con la prospección arqueológica superficial preventiva de confirmar la existencia del yacimiento arqueológico registrado en la parcela y de conocer otros posibles restos arqueológicos en la zona para, poder evaluar su valor patrimonial y contribuir a su posterior conservación, protección, difusión y puesta en valor, proponiendo las medidas cautelares que se considerasen adecuadas, el siguiente objetivo principal que se planteó con la nueva intervención arqueológica de excavación de sondeos arqueológicos en las zonas donde se detectó mayor concentración de material en superficie, pasaba por identificar, delimitar y situar el yacimiento registrado y detectado en la fase anterior en la planimetría de obra, averiguar el alcance y estado de conservación del mismo y completar el registro estratigráfico de la parcela.

De este modo, al tener conocimiento de la existencia en la zona de un yacimiento arqueológico (como ya se sabe Cardona, recogido en el Sistema de Información del Patrimonio Histórico de Andalucía, base de datos ARQUEOS con el código número 410190016 e identificado como una necrópolis romana), que ya estaba identificado, y al tener localizadas gracias a la anterior actividad arqueológica de prospección superficial, las zonas de mayor concentración de material referido al mismo en la planimetría de obra, otro de los objetivos que se pretendían alcanzar con la nueva intervención de excavación de sondeos estratigráficos, era el de definir con la mayor precisión posible, el ámbito de afección del yacimiento, y poder establecer las medidas preventivas más adecuadas, de manera que resultara compatible el proyecto de planeamiento urbanístico que se pretendía con la protección del patrimonio.

De manera general, los objetivos que se plantearon en la nueva fase de intervención arqueológica de excavación con metodología arqueológica de seis sondeos arqueológicos, previo a la realización del planeamiento urbanístico en el área Altos de Cardona, eran los siguientes:

- Recopilación previa a la fase de campo de toda la información referente a la evolución histórica y arqueológica de la zona en la que se desarrolló la intervención arqueológica.
- Identificación y situación del yacimiento arqueológico (Cardona, recogido en el Sistema de Información del Patrimonio Histórico de Andalucía, base de datos ARQUEOS con el código número 410190016 e identificado como una necrópolis romana), en la planimetría de obra, definiendo lo más claramente posible, su ámbito de afección.
- Registro documental a través de reportaje fotográfico y de elaboración de planimetrías, de todos los elementos estructurales que se localizasen en el transcurso de la intervención.

- Registro de todas las unidades estratigráficas derivadas de la intervención, estableciendo las correspondientes relaciones estratigráficas y cronoestratigráficas.
- Registro de cualesquiera otros datos susceptibles de interés arqueológico e histórico en la parcela.
- Con respecto a los materiales que se pudieran localizar en el transcurso de la intervención, se haría el correspondiente estudio del mismo, atendiendo a criterios como funcionalidad, adscripción cronológica, materia prima empleada, contexto estratigráfico en el que se localizasen… etc.
- Propuesta de las medidas cautelares que se considerasen más apropiadas para la protección y difusión del patrimonio arqueológico que pudiera existir.
- Con todos los datos recogidos en el transcurso de la intervención y la documentación que estos aportasen, junto al registro documental a través de reportaje fotográfico y planimetrías, se realizaría el correspondiente análisis pormenorizado, exponiéndose los resultados en la preceptiva Memoria.

Metodología arqueológica de la intervención

Como ya se ha expuesto, el proyecto de obra que generó la actividad arqueológica de excavación de varios sondeos arqueológicos, era la del desarrollo del Plan Parcial Sectorizado en la zona a través del planeamiento urbanístico de Modificación Puntual denominado Altos de Cardona, ubicado en el término municipal de Burguillos en Sevilla (figura 1). La parcela en la que se llevó a cabo la intervención arqueológica preventiva, ocupaba una superficie de 10 hectáreas.

La metodología arqueológica que se proyectó aplicar en esta intervención, vino expresada en función del conocimiento de la existencia de un yacimiento arqueológico ya registrado y de la realización de una intervención anterior consistente en una prospección superficial.

Con la intervención arqueológica realizada, se perseguía la finalidad de obtener el máximo de información sobre la afección del yacimiento, su adscripción cronológica y estado de conservación, tratando de compatibilizar la preservación de los restos arqueológicos, con el aprovechamiento urbanístico del suelo.

La metodología que se proyectó aplicar en esta intervención arqueológica, se corresponde con la realización de varios sondeos arqueológicos distribuidos por aquellas zonas donde se detectó mayor concentración de material en la anterior fase de prospección superficial (se realizaron cinco sondeos, distribuidos por las zonas de mayor concentración de material de manufactura romana, que estarían relacionados con el yacimiento arqueológico registrado y un sondeo en la zona oeste de la parcela en la que también se detectó algo de material - figura 2 -). Se podría así establecer con mayor precisión el ámbito de afección de los restos arqueológicos evaluados en la anterior intervención (prospección arqueológica superficial preventiva), referidos al yacimiento arqueológico de manera que resultara posible precisar la extensión y características del yacimiento, así como comprobar y determinar su adscripción cultural y estado de conservación.

Para la consecución de los objetivos previstos, en primer lugar se llevó a cabo una documentación previa de la zona a través de la supervisión de los informes y memorias de las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo con anterioridad y la consulta bibliográfica sobre todo lo relacionado con la historia del municipio.

Por lo que respecta al sistema de registro empleado, todos los datos que obtuvieron en el transcurso de la intervención, fueron debidamente recogidos en las fichas de campo realizadas para tal fin y de cuyos modelos se presentó ejemplar en el proyecto previo a la intervención arqueológica. Del mismo modo, se realizó reportaje fotográfico completo y dibujos de todos los sondeos a escala 1:20.

Finalmente, respecto de los materiales recuperados en el transcurso de la intervención, se efectuó el correspondiente estudio de los mismos, atendiendo a criterios como funcionalidad, adscripción cronológica, materia prima empleada y contexto estratigráfico en el que habían sido localizados. De los mismos, una vez finalizada la intervención, se realizó el correspondiente inventario, formalizándose el Acta de Depósito y depositándolos en el Museo Arqueológico de Sevilla.

Desarrollo general de la intervención

En el desarrollo de la actividad arqueológica realizada de excavación de seis Sondeos arqueológicos en el área de Altos de Cardona, en el término municipal de Burguillos en Sevilla, se llevaron a cabo tres fases de trabajo que eran complementarias y estaban interrelacionadas:

1.- Trabajo de gabinete

Esta fase resultó de gran importancia porque supuso la consulta y el estudio previo tanto de las fuentes históricas y literarias como de los informes y memorias de las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo con anterioridad en la zona. En este sentido, se tuvo muy presente la anterior intervención arqueológica de prospección arqueológica superficial preventiva llevada a cabo en la parcela.

2.- Trabajo de campo

Como ya se ha expuesto, la parcela donde se realizó la actividad arqueológica de excavación de seis sondeos arqueológicos, tenía una superficie de 100.000 metros cuadrados.

Aunque en principio, para facilitar las labores en el registro espacial de la zona de estudio, se siguió el esquema inicial trazado en la anterior intervención de prospección arqueológica superficial preventiva, de dividir el total de esa superficie en 3 áreas y 63 unidades de registro (UU.RR.) de 40 metros x 40 metros cada una, en la actividad arqueológica realizada, se recogieron mediante coordenadas los vértices de cada uno de los sondeos arqueológicos realizados. Para completar los trabajos previos a la excavación de los sondeos estratigráficos, se buscaron cotas sobre el nivel del mar con valores absolutos y se hizo coincidir el norte arqueológico con el norte geográfico.

Una vez se hubo trasladado a la zona de intervención la localización de las unidades de registro contenidas en la planimetría de obra, en las que se detectó alta concentración de material romano, en la anterior fase de prospección arqueológica superficial preventiva, la intervención correspondiente a la excavación con metodología arqueológica de seis sondeos se desarrolló de la siguiente manera:

Sondeo n.º 1 (U.R.53 –Área 2) (Lámina I)

Se correspondía con la zona norte de la parcela. Allí se realizó un sondeo arqueológico de 6 metros x 4 metros, con orientación este-oeste.

De este sondeo, se registraron 3 unidades estratigráficas, que se correspondían con dos depósitos de tierra: uno el primer depósito de tierra vegetal, alterado por las labores agrícolas de la zona; otro natural de tierra arenosa existente en toda la parcela y un corte en la zona sureste del sondeo en el que el depósito se correspondía con la U.E.2.

Sondeo n.º 2 (U.R.54 –Área 2) (lámina II)

Se trata del segundo sondeo realizado en la zona norte de la parcela, pero ubicado al sureste del anterior. Adquirió unas dimensiones de 7 metros x 3 metros y la orientación era norte-sur.

En este sondeo se registraron 4 unidades estratigráficas que se correspondían con: el primer depósito de tierra vegetal, el depósito natural de tierra arenosa con algunas piedras de arenisca predominante en toda la parcela, un corte en la zona norte del sondeo en el que el depósito se correspondía con el anteriormente descrito y una pequeña escombrera en el ángulo suroeste del sondeo.

Sondeo n.º 3 (U.R.21 –Área 3) (Lámina III)

Este sondeo fue realizado en la zona oeste de la parcela. Las dimensiones fueron de 6 metros x 3 metros y la orientación, este-oeste.

En este sondeo se registraron un total de 8 unidades estratigráficas que se correspondían con: un primer depósito de tierra vegetal, un segundo depósito de tierra con piedras de tamaño mediano y algunos huesos de animal, el depósito natural de tierra de textura arenosa de color marrón claro, con tonalidad amarilla rojiza con algunas piedras areniscas de tamaño mediano-pequeño, los fragmentos de tejas de barro cocido de manufactura y tipología árabe dispuestos de manera convexa y cóncava y orientación noreste-suroeste (se correspondía con la U.E.4 -lámina IV-); otro depósito natural de tierra de textura arenosa y color rojizo; una alta concentración de piedras de tamaño mediano y grande y fragmentos de tejas de barro cocido, que presentaba forma rectangular y orientación norte-sur, como elemento nivelador del terreno relacionado con tareas agrícolas; otra concentración de piedras de tamaño mediano y orientación norte-sur similar a la anterior, pero en la zona suroeste del Sondeo y un corte de forma rectangular y orientación norte-sur de 1,50 metros x 0,80 metros realizado bajo la estructura de tejas en la zona centro-oeste del sondeo.

Sondeo n.º 4 (U.R.28 –Área 1) (Lámina V)

Este sondeo se corresponde con uno de los dos realizados en la zona este de la parcela. Las dimensiones que adquirió fueron de 8 metros x 3 metros y la orientación, norte-sur.

En este sondeo se registraron 5 unidades estratigráficas que se corresponden con: un primer depósito de tierra vegetal con restos de materiales fragmentados de cronología romana y piedras, un segundo depósito de tierra de color gris oscuro con restos de quemado que se extendía por toda la parte oeste del sondeo; una alta concentración de piedras de tamaño mediano y fragmentos de elementos constructivos de cronología romana fragmentados y la mayor parte de ellos quemados, que se acumulaban de manera concentrada por toda la zona este del Sondeo; el depósito de tierra natural, de color claro y textura arenosa existente en la zona y otro depósito de tierra de color gris oscuro con restos de quemado que se localizaba en el extremo noroeste del Sondeo.
Las unidades estratigráficas derivadas de este sondeo son las que se exponen a continuación:

Unidades estratigráficas Sondeo n.º 4

Unidad estratigráfica 1 (U.E.16 Intervención)

.- Descripción: Depósito de tierra de color marrón con tonalidad media-oscura, de media compactación y media composición granulométrica. La textura era mixta entre arenosa y orgánica. El depósito estaba muy removido por la actividad agrícola de la zona. En él se detectaron fragmentos de elementos constructivos referidos a tégulas y ladrillos de manufactura romana, junto a piedras de tamaño mediano y pequeño y restos de vegetación.

.- Interpretación: Primer depósito de tierra vegetal en el que aparecían tanto restos de materiales (todos ellos fragmentados) de cronología romana, como piedras y restos de raíces y plantas. Era un depósito removido y alterado por las actividades agrícolas llevadas a cabo en la parcela.

Unidad estratigráfica 2 (U.E.17 Intervención)

.- Descripción: Depósito de tierra de baja compactación y composición granulométrica media, de color gris oscuro y textura mixta, entre arenosa y orgánica, que se extendía por toda la parte oeste del Sondeo número 4, adquiriendo unas medidas de 7,40 metros x 1,06 metros. En él aparecían restos de quemado, junto a alguna piedra de tamaño mediano, restos óseos de animal (de bóvido), algún fragmento cerámico (6 fragmentos de vasija) y restos de ladrillos y tégulas (con indicios de haberse quemado por acción del fuego) de manufactura romana.

.- Interpretación: Depósito de tierra de color gris oscuro con restos de quemado que indican un nivel de incendio.

Unidad estratigráfica 3 (U.E.18 Intervención)

.- Descripción: Alta concentración de piedras de tamaño mediano y fragmentos de elementos constructivos de cronología romana referidos a tégulas y ladrillos (la mayor parte de ellos quemados por la acción del fuego y todos ellos fragmentados) que presentaba forma rectangular y orientación norte-sur. Se localizaba en toda la parte este del Sondeo, extendiéndose más allá de los perfiles norte y sur del mismo. Aunque las dimensiones exactas se desconocían por localizarse dentro de un sondeo estratigráfico de 8 metros x 3 metros, la estructura adquiría unas medidas de 8 metros de norte a sur (se correspondía con el lado mayor del Sondeo) x 1,20 metros de este a oeste (por su parte más estrecha) y 2,12 metros también de este a oeste por la parte más ancha.

.- Interpretación: Nivel de derrumbe, de alguna estructura de cronología romana. La alta concentración de elementos constructivos de esa cronología (referidos a tégulas y ladrillos tipo later), la forma en que se acumulaban de manera dispersa, sin formar ninguna estructura sólida (como un muro o una estructura techada) pero concentrada (de manera abigarrada por toda la zona este del Sondeo) y el hecho de que esos elementos constructivos aparecían fragmentados y la mayor parte de ellos, quemados, indicaban un nivel de derrumbe y abandono. (Se establecería, en consecuencia, relaciones estratigráficas cronológicas y físicas con la anteriormente expuesta U.E.2).

Unidad estratigráfica 4 (U.E.19 Intervención)

.- Descripción: Depósito de tierra de color marrón muy claro, casi amarillo, de baja compactación y alta composición granulométrica. La textura era arenosa. El material que en él se detectó eran algunas piedras areniscas de tamaño pequeño. Se localizaba por la zona centro-sur del Sondeo.

.- Interpretación: Depósito de tierra natural, de color claro y textura arenosa que se correspondía con el depósito existente en la zona.

Unidad estratigráfica 5 (U.E.20 Intervención)

.- Descripción: Depósito de tierra de baja compactación y composición granulométrica alta, de color marrón grisáceo de tonalidad media-oscura y textura arenosa que se localizaba en el extremo noroeste del Sondeo número 4, adquiriendo unas medidas de: 0,86 metros de norte a sur x 0,74 metros de este a oeste. En él aparecían restos de quemado, algún fragmento cerámico (referido a un fragmento de 0,12 metros x 0,14 metros de pared de vasija) y restos de ladrillos de manufactura romana con indicios de haberse quemado por acción del fuego.

.- Interpretación: Depósito de tierra de color gris oscuro con restos de quemado que indicaban otro foco del nivel de incendio (U.E.2) detectado en el sondeo 4.

Sondeo nº 5 (U.R.18 –Área 1) (Figura 3)

Este sondeo se corresponde con el otro de los dos, realizados en la zona este de la parcela. Las dimensiones de este sondeo fueron de 7 metros x 3 metros y la orientación, norte-sur.

En este sondeo se registraron un total de 7 unidades estratigráficas que se corresponden con: el primer depósito de tierra vegetal en el que aparecían numerosos fragmentos de ladrillos y tégulas de manufactura romana y restos de vegetación, el depósito de tierra natural, de textura arenosa predominante en la zona; estructura muraria de forma rectangular y orientación este-oeste que se localizaba por la zona centro-norte del Sondeo; otra estructura muraria de forma rectangular y orientación norte-sur que se localizaba en el extremo suroeste del Sondeo; el depósito de tierra de textura arenosa en el espacio que conformaban las estructuras murarias y los depósitos de tierra existentes debajo de cada una de las estructuras murarias.

Las unidades estratigráficas referidas se exponen a continuación:

Unidades estratigráficas Sondeo n.º 5 (Lámina VI)

Unidad estratigráfica 1 (U.E.21 Intervención)

.- Descripción: Depósito de tierra de color marrón de tonalidad media-oscura, de media compactación y también media composición granulométrica. La textura era mixta, entre arenosa y orgánica. El depósito estaba muy removido por la actividad agrícola de la zona. En él se detectaron numerosos fragmentos de ladrillos y tégulas de manufactura romana y restos de vegetación relacionada con esa actividad agrícola de la zona.

.- Interpretación: Primer depósito de tierra vegetal en el que aparecían numerosos fragmentos de elementos constructivos de manufactura romana, referidos a ladrillos y tégulas. Era un depósito que aparece removido y alterado por las actividades agrícolas llevadas a cabo en la parcela.

Unidad estratigráfica 2 (U.E.22 Intervención)

.- Descripción: Depósito de tierra de color marrón claro, con tonalidad amarilla, de baja compactación y composición granulométrica alta. La textura era arenosa.

.- Interpretación: Depósito de tierra natural, de textura arenosa que se correspondía con el depósito existente en la zona.

Unidad estratigráfica 3 (U.E.23 Intervención)

.- Descripción: Estructura de tipo murario, que presentaba forma rectangular y orientación este-oeste. Se localizaba por la zona centro-norte del Sondeo (a 2,75 metros del extremo noroeste del sondeo y a 2,48 metros del extremo noreste) adquiriendo unas medidas de (teniendo en cuenta que las dimensiones exactas se desconocían porque la estructura se perdía por el perfil este del sondeo) 3,60 metros de longitud (de este a oeste) x 0,55 metros de anchura (en su parte más estrecha junto al perfil este del Sondeo) y 0,60 metros de anchura (en la parte más ancha en el lado oeste). Los componentes eran piedras de tamaño mediano-grande y ladrillos y tégulas de fábrica romana, fragmentados. La estructura era más potente hacia el lado este, coincidiendo con la caída natural del terreno.

.- Interpretación: Cimentación de muro de manufactura y por tanto, cronología romana, que junto a la otra estructura muraria (U.E.4), con la que se unía en la parte oeste, conformaban un área habitacional colmatada por el depósito (U.E.5).

Unidad estratigráfica 4 (U.E.24 Intervención)

.- Descripción: Estructura de tipo murario, que presentaba forma rectangular y orientación norte-sur. Se localizaba en el extremo suroeste del Sondeo (hasta el punto que se tuvo que ampliar por ese extremo algo más de 0,50 metros hacia el oeste para delimitar y visualizar la estructura completa). La estructura adquiría unas medidas de (teniendo en cuenta que las dimensiones exactas se desconocían porque se perdía por el perfil sur del sondeo) 4,2 metros de longitud (de norte a sur) x 0,55 metros de anchura (en su parte más estrecha) y 0,60 metros de anchura (en la parte más ancha). Los componentes eran piedras de tamaño mediano-grande, sobre las cuales, se asentaban ladrillos de fábrica romana, algunos de ellos fragmentados. La estructura era más potente hacia el lado sur, con la caída natural del terreno.

.- Interpretación: Cimentación de muro de manufactura y cronología romana, que junto a la otra estructura muraria (U.E.3), con la que se trababa en el extremo norte, conformaban un área habitacional colmatada por el depósito (U.E.5).

Unidad estratigráfica 5 (U.E.25 Intervención)

.- Descripción: Depósito de tierra de textura arenosa, baja compactación y composición granulométrica media, de color marrón de tonalidad clara en el espacio que conformaban las estructuras UU.EE.3 y 4 en la zona sur del Sondeo número 5. Contenía algo de material cerámico y una moneda (que fue localizada a 1,30 metros del perfil este del Sondeo, a 1,54 del perfil sur y a una cota de 98,44 metros sobre el nivel del mar -lámina VII-).

.- Interpretación: Depósito de colmatación del área espacial habitacional que conformaban las estructuras UU.EE.3 y 4. El material no resultaba del todo homogéneo en cuanto a cronología, ya que se había visto alterado por las labores agrícolas de la zona. No obstante, atendiendo al análisis de la moneda aparecida en él y de algunos aspectos decorativos del escaso material (como el fragmento de lucerna), se pudo aproximar una cronología de siglo IV d.C.

Unidad estratigráfica 6 (U.E.26 Intervención)

.- Descripción: Depósito de tierra de color marrón claro, con tonalidad amarilla, de baja compactación y composición granulométrica alta. La textura era arenosa. Se localizaba por debajo de la estructura U.E.3 en el Sondeo número 5.

.- Interpretación: Depósito de cimentación de la estructura muraria U.E.3.

Unidad estratigráfica 7 (U.E.27 Intervención)

.- Descripción: Depósito de tierra de color marrón claro, con tonalidad amarilla, de baja compactación y composición granulométrica alta. La textura era arenosa. Se localizaba debajo de la estructura U.E.4 en la zona suroeste del Sondeo número 5.

.- Interpretación: Depósito de colmatación de la estructura muraria U.E.4.

Sondeo n.º 6 (U.R.10 –Área 2) (Lámina VIII)

Este sondeo se realizó en la zona sur del área de estudio. Con él quedaban registrados los cuatro sectores (norte, sur, este y oeste de la parcela). Las dimensiones de este sondeo fueron de 8 metros x 3 metros y la orientación este-oeste.

En este sondeo se registraron 2 unidades estratigráficas que se correspondían con: el primer depósito de tierra vegetal en el que se detectaron algunos fragmentos de material de construcción de manufactura romana y el depósito de tierra natural, que se correspondía con la tierra de textura arenosa existente en toda la zona.

Los trabajos arqueológicos en todos los sondeos, fueron realizados de manera manual. En todos ellos, el proceso de excavación comenzaba por la realización de una primera limpieza del depósito de tierra natural. Mientras se iban desarrollando los Sondeos, se iban anotando las alteraciones en

los cambios de color y textura de los depósitos. Además, a medida que se empezaba a detectar cualquier indicio de la existencia de algún elemento estructural, (fundamentalmente en lo que se refiere a los Sondeos 4 y 5 del sector este de la parcela y también en el Sondeo 3 del sector oeste), se procedía a su delimitación, limpieza y registro documental y gráfico (a través de fotografía y dibujos). Del mismo modo, las unidades estratigráficas que se iban registrando en cada uno de los sondeos, se iban también relacionando estratigráficamente y cronoestatigráficamente con las obtenidas en el resto de los Sondeos, al objeto de obtener una idea global de la realidad arqueológica de la parcela.

Por lo que respecta a los bienes muebles detectados durante la intervención arqueológica, del material recogido (de los depósitos U.E.8 del Sondeo 3 y U.E.5 del Sondeo 5 -lámina IX-), se llevó a cabo un análisis, atendiendo a criterios como funcionalidad, adscripción cronológica, materia prima empleada y contexto estratigráfico en el que fue localizado. De los mismos se efectuó el correspondiente inventario, se formalizó el Acta de Depósito y se depositó en el Museo Arqueológico de Sevilla. Del mismo modo, todo el material existente de manera previa sobre la superficie de cada sondeo (referido fundamentalmente a fragmentos de ladrillos y tégulas de manufactura romana y algún fósil) fue contabilizado y fotografiado.

3.- Fase de laboratorio

Una vez finalizada la fase de campo de la actividad arqueológica preventiva objeto de estudio, se procedió al análisis y el estudio de todos los datos obtenidos en las dos fases anteriores. Los resultados y las conclusiones se expusieron en la correspondiente memoria (tal y como se indica en los artículos 33 y 34 del Decreto 168/2003 de 17 de junio por el que se aprueba el Reglamento de Actividades Arqueológicas).

Conclusiones: Síntesis e interpretación

Una vez expuesto el desarrollo general de la intervención, la principal conclusión que se pudo extraer, es que parecía confirmarse la existencia del yacimiento de cronología romana (Cardona registrado en la base de datos ARQUEOS con el código número 410190016).

Si ya fue detectado material en superficie de cronología romana (sobre todo material de construcción referido a ladrillos y tégulas de manufactura romana) en la anterior intervención de prospección arqueológica superficial preventiva, en la nueva intervención realizada en la que se excavaron con metodología arqueológica seis sondeos, pudo confirmarse la presencia del yacimiento arqueológico existente en la zona y, sobre todo, dar una aproximación más exacta sobre su localización en el sector este de la parcela.

En principio y de manera general, se puede indicar que de la intervención arqueológica realizada, se derivaron un total de 29 unidades estratigráficas. De ellas, hay dos que eran comunes a los seis sondeos en todos los sectores del área de intervención: el primer depósito de tierra vegetal, que en todos los sondeos aparecía muy removido por la actividad agrícola de la zona, y que se correspondía con tierra de color marrón de tonalidad media, de media-baja compactación, composición granulométrica media y textura mixta, entre arenosa y orgánica. En él se detectaban fragmentos de tégula y ladrillos de manufactura romana, junto a piedras y restos de vegetación relacionada con la actividad agrícola de la zona. El otro depósito común a todos los sondeos arqueológicos realizados, era el depósito natural de tierra de textura arenosa, de color marrón claro, casi amarillo, de baja compactación y composición granulométrica alta. La presencia de restos de fósiles marinos (sobre todo ostiones) y piedras de arenisca era constante en toda la parcela.

Otra conclusión que se pudo extraer de la intervención arqueológica realizada, fue que en los sectores norte (donde se realizaron los Sondeos 1 y 2) y sur (donde se realizó el Sondeo 6) no existían elementos estructurales ni bienes muebles relacionados con el yacimiento arqueológico registrado. En todos esos sondeos, debajo del primer depósito vegetal, en el que el material que aparecía en superficie posiblemente venía "arrastrado" por las labores agrícolas de arado de la tierra, el siguiente depósito de tierra natural de textura arenosa, aparecía limpio, inalterado por la acción del hombre en ningún momento histórico.

Por lo que respecta al sector occidental del área de estudio, donde se realizó el Sondeo 3, se trataba de una zona bastante alterada por las actividades agrícolas ya que allí existía una alta concentración de piedras de tamaño mediano como elemento nivelador del terreno. Lo más destacado de este sondeo, fue la presencia de elementos de cronología medieval islámica referidos a fragmentos de tejas de manufactura árabe y material cerámico de esa cronología en el depósito relacionado con las mismas (un total de nueve fragmentos de un pequeño cuenco en melado de color verde).

Pero lo más destacable de la intervención realizada de excavación de sondeos arqueológicos, estaba en el sector este del área de estudio. Allí se llevó a cabo la excavación con metodología arqueológica de dos sondeos (los Sondeos 4 y 5) que revelaron la existencia de elementos estructurales de cronología romana, que confirmaban la existencia del yacimiento arqueológico ya registrado.

En este sentido hay que indicar en primer lugar que, aunque en principio, para facilitar las labores en el registro espacial de la zona de estudio, se siguió el esquema inicial trazado en la anterior intervención de prospección arqueológica superficial preventiva, de dividir el total del área de estudio en 3 Áreas y 63 unidades de registro (UU.RR.) de 40 metros x 40 metros cada una, en la actividad arqueológica objeto de estudio se recogieron mediante coordenadas los vértices de cada uno de los sondeos arqueológicos realizados.

Por lo que respecta al Sondeo 4, en él se detectó una alta concentración de fragmentos de elementos constructivos de cronología romana, la mayoría de los cuales aparecían quemados. Relacionado estratigráficamente con este elemento estructural, se detectó también un depósito potente con restos de quemado, en el que aparecía alguna piedra de tamaño mediano, restos óseos de animal, algún fragmento cerámico y restos de ladrillos y tégulas (con indicios de haberse quemado por acción del fuego) de manufactura romana. Todo ello llevó a indicar que se trataba de un nivel de derrumbe y abandono de un área ocupacional de cronología romana.

Cercano a este sondeo, hacia el sureste, se realizó el Sondeo 5. En él se detectaron las cimentaciones de dos muros de manufactura romana que convergían en la parte noroeste del sondeo. El espacio conformado por ambas estructuras estaba colmatado por el depósito (U.E.5. Sondeo 5). El material en él detectado no era del todo homogéneo en cuanto a cronología, ya que dicho depósito se había visto alterado por las labores agrícolas de la zona. No obstante, atendiendo al análisis de la moneda aparecida en él, en la cual aparecía la figura de Constantino II como César (317-337 d.C.) por una cara y la imagen de dos soldados con dos estandartes militares de cada lado por la otra y de algunos aspectos decorativos del escaso material (como el fragmento de lucerna), se pudo aproximar una cronología del siglo IV d.C.

Por todo lo indicado y a modo de conclusión, se puede decir que la intervención realizada en el área de Altos de Cardona de excavación con metodología arqueológica de seis sondeos, vino a confirmar definitivamente la existencia del yacimiento arqueológico de cronología romana registrado.

Dicho yacimiento, aunque en la intervención realizada no se pudo determinar su extensión total, se circunscribía al sector este de la parcela, cosa nada ilógica, si se piensa que cercano al área de intervención, discurre un curso de agua (conocido como el arroyo El Chorrito) y que su localización en la parte baja del cerro, contribuiría a paliar los efectos del fuerte viento reinante en la zona.

Por lo que respecta a su adscripción cultural, se puede decir con certeza que se trata de un yacimiento de cronología romana y, atendiendo al escaso material detectado que no se corresponde con elementos constructivos, se puede hablar de un espacio temporal correspondiente al Bajo Imperio, en torno al siglo IV d.C.

Bibliografía

AMORES CARREDANO, F.: "Memoria de gestión de las actividades arqueológicas de la provincia de Sevilla: 1985". *A.A.A*. Sevilla. 1985.

ABAD CASAL, L.: *El Guadalquivir, vía fluvial romana*. Sevilla. 1975.

ALBERTINI, E.: *El Imperio Romano*. Traducción de Genaro Chic. Sevilla. 2001.

ANALITER S.L.: *Estudio de Impacto Ambiental del término municipal de Burguillos (Sevilla)*. Octubre de 2003.

AA.VV.: *Figlinae Malacitanae*. 1997.

AA.VV.: "Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano Sevilla-Ecija". *Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae*. Tomo I, II, III, IV. 17 a 20 de diciembre de 1998. Ecija (Sevilla). 2000.

AA.VV.: *Normas Subsidiarias Municipales*. Memoria. Ayuntamiento de Burguillos (Sevilla). 2003.

AA.VV.*: Gran Enciclopedia de Andalucía.* Tomo 7. Sevilla. 1979.

BALLESTEROS BERETTA, A.*: Sevilla en el siglo XIII.* Sevilla. 1978.

BLANCO FREIJEIRO, A.: "La Sevilla Antigua"; *Historia de Sevilla*. Diario 16. Sevilla. 1992.

BLANCO, A. y CORZO, R.: "El urbanismo romano de la Bética". *Symposion de ciudades Augústeas* I. 1976.

BLÁZQUEZ, J.M.: *La Romanización*. Madrid. 1975.

BLÁZQUEZ, J.M.: "La Bética en el Bajo Imperio". *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía*. Córdoba. 1978.

BOS VILÁ, J.: *Historia de Sevilla Islámica 712-1248.* Universidad de Sevilla. Colección de bolsillo, 2.ª edición. 1988.

CAMIÑA OTERO, N. y GAMARRA SALAS F.E.: "Informe-Memoria de la Prospección Arqueológica Superficial Preventiva del PP-NO-R8 en el término municipal de Burguillos (Sevilla)". 2005.

CAMPOS, J.M. y AMORES, F.*:* "Memoria de gestión de las actividades arqueológicas de la provincia de Sevilla, 1986". *A.A.A*. 86. Tomo I. Sevilla. 1987.

COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, A.: *Sevilla en la Baja Edad Media.* Servicio de publicaciones del Ayuntamiento de Sevilla. 1984.

CHIC, G.: *Breve historia económica de la Bética Romana: Siglos I-III d.C.* Sevilla. 1998.

GONZÁLEZ MORENO, J.: *Aportación a la Historia de Sevilla*. Editorial Castillejo. Sevilla. 1991.

JANEIRO GÓMEZ J.C. y GAMARRA SALAS, F.E.: "Informe-Memoria de la Prospección Arqueológica Superficial Preventiva PP-OE-R4, en el término municipal de Burguillos (Sevilla)". 2004.

LADERO QUESADA, M.A.: *Historia de Sevilla: la ciudad medieval (1248-1492).* Universidad de Sevilla. Colección de bolsillo 3.ª edición. 1989.

MORALES, A.J.; SANZ, M.J.; SERRERA, J.M. y VALDIVIESO, E.: *Guía artística de Sevilla y su provincia*. Sevilla. 1981.

PONSICH, M.: *Implantation Rurale Antique Sur le Bas-Guadalquivir*. Vol. I Madrid. 1974.

ROSTOUTZEFF, M.: *Historia social y económica del Imperio Romano*. Madrid. 1937.

RUIZ ZAPATERO, G.: *Notas metodológicas sobre prospecciones arqueológicas*. RICUS, Tomo 7. Soria. 1983.

VALOR PIECHOTA, M. (coord.); ORDÓÑEZ AGULLA, S.;

TABALES RODRÍGUEZ, M.A.; COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, A. y FERNÁNDEZ SALINAS, V.: *Edades de Sevilla, Híspalis, Isbiliya.* Sevilla. 2002.

Índice de imágenes

Figura 1.- Plano de localización de la parcela donde llevó a cabo la intervención arqueológica.

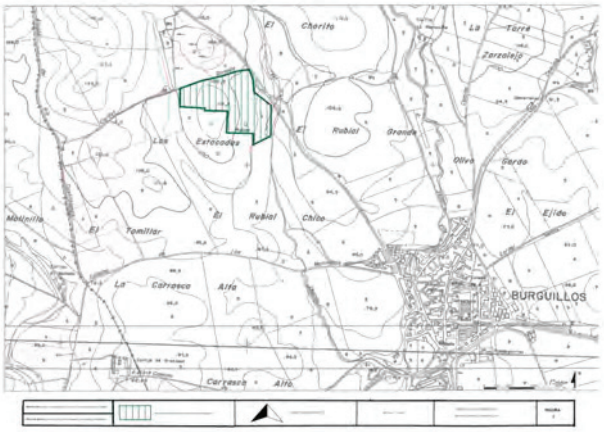
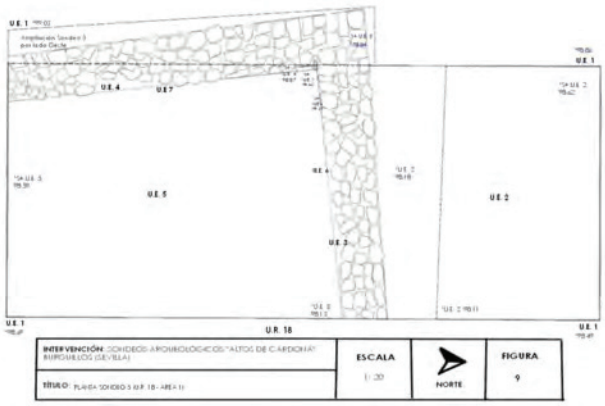


Figura 2.- Localización de los sondeos arqueológicos.



Figura 3.- Planta del Sondeo número 5.



Índice de imágenes

Lámina I: Sondeo n.º 1 (U.R.53 - Área 2). Sector norte de la parcela.



Lámina II: Sondeo n.º 2 (U.R.54 - Área 2). Sector norte.



Lámina III: Sondeo n.º 3 (U.R.21- Área 3). Sector oeste.



Índice de imágenes

Lámina IV: Unidad estratigráfica 4 Sondeo n.º 3 (U.R.21 - Área 3) (U.E.11 intervención).



Lámina V: Sondeo 4 (U.R.28 - Área 1). Sector este.



Lámina VI: Sondeo n º 5 (U.R.18 - Área 1). Sector este.



Índice de imágenes

Lámina VII: Moneda en la unidad estratigráfica 5 (U.E.25 intervención) del sondeo 5 (U.R.18 - Área 1).

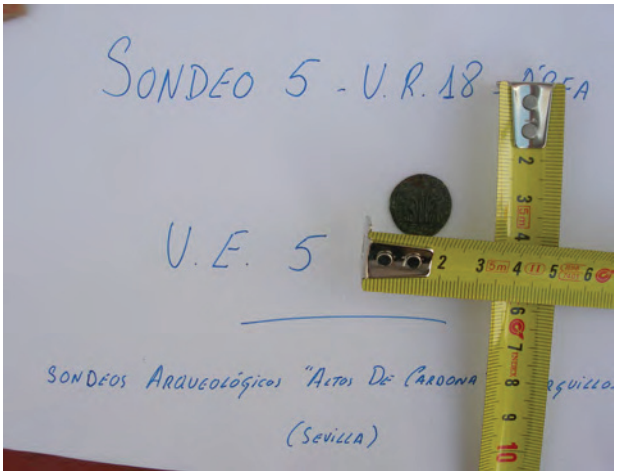


Lámina VIII: Sondeo n.º 6 (U.R.10 - Área 2). Sector sur.



Lámina IX: Material depósito U.E.5. Sondeo 5.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL DE LA PLANTA SOLAR ALCORNOCALEJO

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
MIRIAM GARCÍA CABEZAS

Provincia
Sevilla

Municipio
Villanueva del Río y Minas

Ubicación
Planta solar Alcornocalejo

Autoría

MIRIAM GARCÍA CABEZAS

Resumen

Entre los meses de julio a septiembre de 2008, el equipo de Trabajos de Arqueología efectuó una actividad arqueológica preventiva consistente en una prospección arqueológica superficial llevada a cabo en los terrenos donde se proyecta la instalación de una planta solar denominada Alcornocalejo (término municipal de Villanueva del Río y Minas, Sevilla). Los estudios de gabinete desarrollados inicialmente ofrecían la imagen de un territorio próximo al Gualdalquivir en el que el asentamiento humano habría sido constante desde tiempos prehistóricos, siendo especialmente relevante en época romana. Ello fue constatado en nuestros trabajos de campo, aportando al conjunto patrimonial de Andalucía nuevos yacimientos de época romana y concretando la ubicación de otros ya inventariados. Ello supuso la elaboración de una serie de medidas correctoras del impacto arqueológico que las obras proyectadas pudieran causar sobre el patrimonio cultural documentado.

Abstract

Between July and September 2008, the Archaeological Works team carried out an archaeological preventive activity entailing an archaeological superficial exploration carried out in the area where the installation of a solar plant named Alcornocalejo (municipal area of Villanueva del Río y Minas, Sevilla) is planned. The office studies developed initially were offering the image of a territory near the Gualdalquivir River in which the human settlement would have been constant from prehistoric times, being especially relevant in Roman times. This fact was verified in our fieldworks, contributing some new roman sites to the patrimonial set of Andalucía and correctly locating other archaeological places already recorded. It supposed the elaboration of a series of measures to correct the archaeological impact that the planned works could cause on the documented cultural patrimony.

Introducción y objetivos

La empresa Ingeniería Idom Internacional S.A. estudia la instalación de una planta solar fotovoltaica denominada Alcornocalejo en el término municipal de Villanueva del Río y Minas (Sevilla). Los movimientos de tierras previstos podrán conllevar la afección al patrimonio histórico-cultural que pudiera hallarse bajo la superficie actual del terreno. Es por ello que la Delegación de Bienes Culturales de Sevilla, instó a ejecutar una intervención arqueológica preventiva. El objetivo de la misma sería inspeccionar superficial e intensivamente la totalidad de los terrenos que serán afectados, determinar la existencia o no de restos pertenecientes al patrimonio histórico y cultural de Andalucía, y en caso de que se hallaran evidencias materiales, proponer las medidas correctoras del impacto arqueológico más adecuadas.

Realizados los trabajos arqueológicos por parte de Trabajos de Arqueología, es elaborada una Memoria final cuyo resumen presentamos. Exponemos el resultado de los trabajos arqueológicos de campo y laboratorio realizados con motivo del proyecto de instalación de la planta solar Alcornocalejo en el término municipal de Villanueva del Río y Minas (Sevilla).

Para la ejecución de la intervención arqueológica preventiva planteada se diseñó un plan de trabajo basado en una metodología arqueológica científica y sistemática. El objetivo del total de actuaciones que componían este estudio era conocer las características del área de estudio desde un punto de vista tanto geofísico como histórico-arqueológico; comprobar la existencia de los yacimientos arqueológicos registrados en la Carta Arqueológica y documentar aquellos posibles yacimientos no inventariados ubicados en el marco territorial fijado; situar cartográficamente el patrimonio histórico-cultural ya inventariado y el inédito junto a los terrenos inspeccionados; y finalmente evaluar la incidencia que sobre el patrimonio existente pueda causar alguna de las fases constructivas previstas y proponer medidas preventivas, correctoras y protectoras con las que evitar o minimizar la posible afección que la construcción de la planta solar Alcornocalejo pueda tener sobre el patrimonio histórico y cultural andaluz.

Con el fin de satisfacer los objetivos establecidos, el equipo de arqueólogos realizó estudios de gabinete basados en la consulta de la Carta Arqueológica de los municipios afectados por la construcción de la planta solar Alcornocalejo y la bibliografía asociada, así como un estudio toponímico de las zonas afectadas y territorios limítrofes. Los trabajos de campo desarrollados entre julio y septiembre de 2008 consistieron en una prospección arqueológica superficial sistemática e intensiva del terreno que albergará la instalación solar proyectada y un perímetro de 20 m como banda de prevención, además de la totalidad del recorrido que efectuará la línea eléctrica hasta unir la planta fotovoltaica con la subestación eléctrica de Alcolea del Río. El posterior estudio de los materiales recuperados y estructuras documentadas facilitó la evaluación y propuesta de medidas correctoras, incluidas en la Memoria final de la intervención.

El desarrollo de esta intervención arqueológica ha sido efectuado conforme a la legislación vigente en la Comunidad Autónoma de Andalucía. Así, se ha tenido en cuenta la Ley 14/2007 de 26 de noviembre, del Patrimonio Histórico de Andalucía y el Decreto 168/2003, de 17 de junio, por el que se aprueba el Reglamento de Actividades Arqueológicas. Así mismo, y subsidiariamente, se ha aplicado la Ley 2/1985 de Patrimonio Histórico Español. De igual modo, tanto en los trabajos de laboratorio como en los de campo se siguieron las pautas marcadas por la Delegación Provincial de Bienes Culturales de la provincia de Sevilla.

Metodología

La metodología de estudio arqueológico desarrollada en las parcelas que conformarán la planta solar Alcornocalejo fue la de una prospección arqueológica superficial sistemática e intensiva. Esta fue llevada a cabo tanto en la zona de instalación de la planta solar como en el trazado proyectado para la línea eléctrica asociada. El diseño de la misma no solo implica la fase de trabajo de campo, sino que conlleva un completo estudio de la zona objeto de la actuación desde el punto de vista documental y un detallado estudio de laboratorio. En los trabajos de gabinete y laboratorio se ha considerado como área de estudio y posible zona de afección la superficie de terreno de 0 a 2.000 m desde el límite de las parcelas de de la planta solar y desde el trazado de la línea eléctrica en todas las direcciones.

El marco territorial de nuestra intervención vino dado por el área que será afectada por los movimientos de tierras asociados a la instalación solar. Nos centramos así en una extensión total de 212 ha, conformada por la parcela catastral 1 del polígono 15, y por la parcela 1 del polígono 16, ambas del término municipal de Villanueva del Río y Minas. Además de ello, la prospección se centró en los 10 km por los que discurrirá la línea eléctrica asociada, inspeccionando superficialmente los terrenos dispuestos a ambos lados de la carretera comarcal A-436 en una banda de 15 m hasta llegar a la subestación eléctrica de Alcolea del Río (Sevilla).

Durante la fase de gabinete, el equipo técnico adquirió los datos necesarios para aproximarse a los aspectos más significativos del territorio a estudiar. Se recopiló información relativa a cuestiones geofísicas y paisajísticas, así como los accesos al área de prospección, consultándose para ello mapas topográficos y geológicos. A partir del estudio cartográfico hicimos un repaso por la toponimia de la zona, entendiendo que esta suele ser reflejo de los hechos y actividades ocurridas en el pasado en un determinado lugar. Las ortofotos correspondientes al marco territorial de actuación nos sirvieron además de para contextualizar los yacimientos hallados en prospección, para intentar reconocer zonas en las que ciertas anomalías del terreno

nos pudieran estar indicando la posible presencia de un yacimiento.

Las fuentes escritas nos proporcionaron una información clave en esta fase del estudio: bibliografía especializada e Inventarios Arqueológicos. La consulta del Inventario de Yacimientos Arqueológicos de Andalucía nos dio a conocer los resultados de otros trabajos realizados en el área a prospectar, pudiendo evaluar así su poblamiento. Los datos geográficos aportados por este inventario en relación a cada uno de los yacimientos documentados en una banda de 2 km respecto a los límites de la planta solar y el eje de la línea eléctrica asociada fueron vaciados en un Sistema de Información Geográfica.

Efectuados estos primeros trabajos, diseñamos la metodología a aplicar en los trabajos de campo, asumiendo los condicionantes que pueden influir en el resultado de la prospección arqueológica. Respecto al grado de detalle con el que inspeccionaríamos la superficie terrestre seleccionada, se optó por realizar una prospección arqueológica superficial intensiva en la que el intervalo entre prospectores estuviera próximo a los 10-15 metros. En cuanto a la cobertura de terreno a prospectar, conociendo los movimientos de tierra que tendrán lugar en el área de trabajo, se escogió la de cobertura total. Así, el equipo de arqueólogos exploró la totalidad de las parcelas en las que se ubicará la planta solar (además de una banda de prevención de 20 m) y todo el trazado de la línea eléctrica.

En cuanto a los condicionantes que influyen en el diseño de la prospección arqueológica y la calidad de sus resultados podemos señalar la visibilidad, accesibilidad, perceptibilidad y la propia experiencia de los prospectores. Podemos apuntar que si bien la perceptibilidad es un aspecto inherente al propio registro arqueológico, la cuestión del equipo técnico de trabajo fue solucionado incorporando como prospectores a arqueólogos con experiencia en intervenciones similares y estudios arqueológicos centradas en diversos momentos prehistóricos e históricos. Respecto a la accesibilidad, apuntar que el equipo de arqueólogos accedió a la totalidad del área de prospección, siendo así inspeccionada toda el área de trabajo. Sobre la visibilidad del terreno, se desarrolló la prospección arqueológica una vez fue recogido todo el cultivo y las parcelas quedaron “limpias”, consiguiendo una visibilidad que podría definirse como media/alta. En cuanto a los terrenos por los que avanza la línea eléctrica existían algunas parcelas en barbecho cuya visibilidad era más difícil. No obstante, de modo general, la visibilidad fue media.

Obtenido el permiso de intervención arqueológica por parte de la Delegación Provincial de Bienes Culturales de Sevilla, entre los meses de julio y septiembre de 2008 y bajo la dirección de la arqueóloga Miriam García Cabezas, fue efectuado el trabajo de campo siguiendo la metodología indicada en el proyecto de intervención. Es decir, una prospección arqueológica superficial sistemática, intensiva y de cobertura total en la que el equipo de prospectores se dispuso en *transects* paralelos y lineales a intervalos comprendidos entre los 10 y 15 m, aproximándose entre ellos en el caso de que se detectara presencia de material arqueológico. Los materiales empleados durante el desarrollo de la prospección arqueológica fueron GPS, jalones y cámaras fotográficas, planos topográficos y fotografías aéreas de la zona donde se incluyeron los yacimientos arqueológicos ya inventariados, y fichas individualizadas correspondientes a los hallazgos arqueológicos inventariados y otras a completar con la información que se fuera obteniendo en los trabajos de campo.

Durante la prospección, se documentaron todas aquellas estructuras y evidencias arqueológicas, históricas y etnográficas localizadas, recogiendo muestras del material arqueológico de superficie. Además se documentó desde el punto de vista ambiental y geológico el lugar de los hallazgos, la densidad de material arqueológico y dispersión del mismo, conservación, etc., y se tomaron con el GPS las coordenadas UTM que delimitaban el área de los posibles yacimientos.

Finalizada la inspección de las parcelas afectadas por la planta solar Alcornocalejo y los terrenos por los que discurrirá la línea eléctrica asociada, concluyó el trabajo de campo y dimos paso al estudio de laboratorio. Comenzó entonces la interpretación del registro arqueológico, estudio de las estructuras documentadas y análisis de los materiales arqueológicos. Para ello los materiales arqueológicos recuperados fueron lavados y siglados antes de ser estudiados, señalándose entonces sus características más significativas, adscribiéndolos a una etapa cultural determinada y caracterizando el lugar del hallazgo. Combinando los resultados del análisis de los materiales, con el estudio de los rasgos más importantes de cada lugar de ocupación se realizó una categorización de los espacios de interés arqueológico documentado. En función de estos aspectos, establecimos tres tipos de evidencias arqueológicas:

- Hallazgo aislado: Evidencia arqueológica que muestra la existencia de materiales pertenecientes actividades asociadas a grupos humanos del pasado, caracterizándose por la escasa densidad y entidad de los hallazgos, la alta dispersión de los mismos, en algunos casos la aparición de los restos junto con abundantes fragmentos cerámicos y constructivos recientes, etc. Ello lleva a pensar en que las evidencias arqueológicas detectadas, si bien en algún caso pudieran formar parte de un yacimiento arqueológico que hubiera sido afectado por remociones de tierras, podrían así mismo no ser muestra de una ocupación humana en el lugar, si no que los materiales recuperados se integrarían en la dispersión de un yacimiento cercano o constituirían junto a materiales contemporáneos un embasurado o vertido.

- Localidad: Punto geográfico ubicado en un lugar privilegiado en cuanto a recursos se refiere y en el que existe un conjunto de restos arqueológicos que prueba que

el territorio en el que se encuentra fue usado por los pobladores del pasado en su actividad ordinaria. Sin embargo, la densidad media de artefactos y las características técnicas de los mismos, no favorecen la posibilidad de interpretar que en el lugar se hubieran llevado a cabo acciones repetitivas a lo largo de un lapso temporal determinado, vinculándose pues a tareas de tipo ocasional o a acciones llevadas a cabo en un punto cercano del territorio.

- Yacimiento: Conjunto de restos de ocupaciones pasadas, en los cuales intervienen una serie de fenómenos que hacen variar al conjunto y lo caracterizan. La densidad de los restos materiales suele ser alta, existiendo en ocasiones estructuras que confirman la existencia del mismo. Es posible apreciar en algunos casos que el rodamiento de los fragmentos recuperados es mínimo, fracturas recientes, etc.

Por último, con todos los datos resultantes de nuestros trabajos de campo y laboratorio, y habiendo volcado la información obtenida en un Sistema de Información Geográfica, pasamos a estructurar un plan de protección del Patrimonio Histórico-Cultural que podría verse afectado por las obras previstas. Así, elaboramos una Memoria final de la intervención en la cual proponemos una serie de actuaciones estructuradas y secuenciales tendentes a evitar o minimizar la incidencia que la instalación de la planta solar Alcornocalejo pueda causar sobre algunos de los elementos pertenecientes del patrimonio histórico-arqueológico de Andalucía.

Resultados

Lo expuesto en este apartado es el resultado de las diferentes fases integrantes del estudio arqueológico realizado para determinar el grado de afección de la planta solar Alcornocalejo sobre el patrimonio histórico y cultural que pueda existir en la zona de instalación. Es decir, incluimos la información resultante de realizar estudios de gabinete, trabajos de campo y análisis en laboratorio.

Respecto al estudio toponímico, tras un estudio de los planos topográficos consultados, no hay ningún topónimo que indique claramente la presencia de bienes patrimoniales en el área de afección. Tan solo podemos indicar el de Huerta Perdida, a 1,3 km al norte del trazado de la línea eléctrica y junto al núcleo de Villanueva del Río y Minas.

Yacimientos inventariados

Tras la consulta del Inventario de Yacimientos Arqueológicos de Andalucía documentamos varios lugares con muestras de ocupación prehistórica o histórica en una banda de muestreo de 2 km definida para nuestro estudio. Para ubicar geográficamente los puntos de interés histórico-cultural registrados se han tomado las coordenadas especificadas en las Cartas Arqueológicas proporcionadas por la Delegación Provincial de Bienes Culturales de Sevilla, estando tomadas la mayor parte de ellas de los estudios realizados por Ponsich en la década de los 70.

Los yacimientos inventariados nos presentan un territorio marcado por la presencia de un buen número de asentamientos de época romana, definiéndose casi todos ellos como *villae* o asentamientos de carácter rural que en su mayor parte tuvieron su vida útil desde el siglo I al IV, teniendo continuidad incluso alguno de ellos en época medieval. Sin duda, aunque tenemos constancia de la presencia de un asentamiento de la Edad del Hierro en Alcolea del Río (La Mesa, a 700 m del lugar en el que finaliza el recorrido de la línea eléctrica), es el pueblo romano el que de manera más intensa ocupó el territorio más próximo al río Guadalquivir a su paso por esta zona de Sevilla. Beneficiándose entonces de la fertilidad de sus tierras y la riqueza minera de las áreas próximas, así como del propio curso fluvial para servir como medio de trasporte de mercancías y comerciantes.

Algunos de los yacimientos inventariados se incluyen en el área de afección directa de la planta solar proyectada (de 0 a 100 m); a estos nos referiremos a continuación. En primer lugar, a 86 m oeste del área de instalación de la planta solar se encuentra el yacimiento denominado por Ponsich como Morilla Sur (término municipal de Cantillana), donde se recuperaron fragmentos de tégula, ladrillo y ánforas. Dentro del territorio en el que centramos nuestra inspección superficial se incluye según el inventario arqueológico consultado el asentamiento romano de Villartilla (término de Villanueva del Río y Minas). Este se encontraría próximo al río Guadalquivir, y entre los restos hallados la carta arqueológica cita dos cisternas rectangulares y restos constructivos y alineamientos de muros paralelos al río y a la pendiente de la ribera, además de otros restos constructivos y cerámicos. Bonsor identificó este lugar con la población ribereña de *Oducia*, ya que teniendo en cuenta una inscripción hallada en Sevilla, esta se encontraría entre *Canama* (Alcolea del Río) y *Naeva* (Cantillana). Ello fue desestimado por investigadores como Hübner, el cual situaba *Oducia* en Tocina, o Ponsich, que argumentaba que el lugar de ubicación de Villartilla está a una distancia considerable del Guadalquivir para que fuera punto de embarque, y se encuentra en una ribera abrupta sin fácil acceso al río.

Situados por Ponsich, en las proximidades de la línea eléctrica encontramos el yacimiento de Valdevacas II, definiéndose este a través del material recuperado en superficie (ladrillos, tégulas, ánforas y restos de *sigillata*) como una ocupación rural de época romana. También cercano al territorio de afección de la línea eléctrica se registra el yacimiento de Estacada (a 36 m al sur). Los materiales asociados al mismo (ladrillos y tégula) se ubican en la orilla derecha del arroyo Galapagar, constituyendo también un lugar de ocupación de época romana. Finalmente, y siendo el más cercano tenemos el de Alcolea del Río (norte) II, a 100 m de la estación subeléctrica donde finaliza la línea eléctrica

proyectada. Fechó Ponsich este asentamiento en época romana (ocupación hasta el siglo IV), siendo los materiales hallados en superficie ladrillos, tégulas, ánforas y *sigillata*.

Yacimientos inéditos

La prospección arqueológica superficial intensiva del área de instalación de la planta solar Alcornocalejo y la línea eléctrica asociada ha proporcionado nuevos datos respecto a la ocupación de Andalucía en épocas pretéritas. Exponemos a continuación la localización y características de cada uno de los lugares documentados en nuestras tareas de campo, incluidos a efectos de incidencia dentro de la banda de afección directa.

En referencia a la parcela en la que se llevarán a cabo los movimientos de tierra relacionados con la instalación de la planta solar Alcornocalejo, para facilitar el estudio de la misma hemos dividido la zona de trabajo en el sector norte (entre la carretera A-436 y el cortijo denominado Alcornocalejo) y el sector sur (entre el Guadalquivir y la citada carretera).

En el sector norte no existía inventariado ningún yacimiento arqueológico, sin embargo, en la inspección superficial determinamos la existencia del yacimiento que hemos denominado **Alcornocalejo**. Se ubica este en la zona oeste del sector norte, junto a uno de los cursos semipermanentes afluente del arroyo de Trujillo, ocupando un espacio aproximado de 5.000 m^2. En una zona elevada que domina visualmente el territorio circundante, y en una densidad media-alta se documentaron en superficie materiales constructivos de la etapa romana, siendo estos tégulas, baldosas, ladrillos, etc. También se hallaron restos cerámicos pertenecientes a la citada etapa, tales como fragmentos de cerámica común (asas, bordes, galbos, etc.) y otros de *terra sigillata* hispánica y gálica, entre ellos el borde una copa Drag. 35. Junto al límite noroeste del yacimiento observamos la presencia de una acumulación importante de rocas de tamaño heterogéneo, además de dos grandes sillares y un elemento estructural en piedra de importantes dimensiones. Ello podría estar en relación con la existencia en el lugar de un edificio de cronología similar a la de los materiales recuperados en superficie, confirmándose así la hipótesis de ocupación en el lugar del hallazgo. Esto también apunta el grado de destrucción del asentamiento, provocados probablemente por los profundos arados practicados desde antaño en esta parcela, desmontando con ello muros como aquellos a los que pertenecerían los sillares y rocas observadas en nuestra inspección.

Pero además de los materiales de filiación romana, aparecen otros restos cerámicos que nos hacen llevar la cronología del yacimiento hasta época medieval. Entre las evidencias materiales aparece un fragmento de un arcaduz posiblemente de época islámica, y junto a él fragmentos cerámicos de pastas claras y otros de pequeño tamaño con tonos parduzcos, a los que resulta difícil asignar una cronología exacta dada su escasa entidad.

Así pues, teniendo en cuenta los hallazgos realizados y la información arqueológica recabada, el yacimiento Alcornocalejo podría identificarse con un asentamiento romano cuya cronología podría abarcar desde el siglo I de nuestra era hasta el final del periodo. Y que teniendo en cuenta la afortunada localización del mismo respecto a la proximidad del Guadalquivir y las fértiles tierras que lo rodean, la ocupación de este enclave llegaría hasta los momentos en los que el pueblo musulmán llega a lo que terminará por denominarse al-Ándalus. En base al tipo de poblamiento que encontramos en esta zona próxima al Guadalquivir, posiblemente la dedicación del asentamiento sería agropecuaria, teniendo especial relevancia en época islámica el aprovechamiento del agua, tan abundante en este punto del territorio.

Pasando al sector sur de la planta solar proyectada, es preciso señalar que el inventario arqueológico consultado nos indicó la presencia de un yacimiento ubicado dentro del área de intervención. Este es el que Ponsich denominó Villartilla, y en donde consta la existencia de dos cisternas rectangulares y restos constructivos y alineamientos murarios. Introducida en el GPS la coordenada espacial registrada la Carta Arqueológica en referencia a Villartilla y efectuando una exhaustiva inspección del terreno, comprobamos que en el lugar indicado no existían restos que pudieran identificarse con Villartilla, observándose además que según el documento consultado el asentamiento debía de estar en una pequeña elevación junto al río Guadalquivir, y en nuestro caso esto no era correcto. Es por esto que concluimos por determinar un posible error espacial a la hora de adjudicar una coordenada al punto de ubicación de Villartilla[(1)].

Continuando la inspección del territorio marcado como área de intervención, en el punto en el que la parcela estudiada alcanza la mayor proximidad con el curso del Guadalquivir encontramos entre unos frondosos matorrales dentro del área de cultivo restos de estructuras de *opus caementicium* que posiblemente pertenecerían a las cisternas citadas por Ponsich. Estos restos han sido denominados como **Villartilla 1**, y aparecen tanto en el lugar ya indicado, como entre la densa vegetación situada junto al límite del área de trabajo. Aparecen además fragmentos de tégulas y cerámicas comunes, aunque no en una densidad alta que podría corresponderse con la actividad que pudiera haberse llevado a acabo en el lugar. Ello podríamos asociarlo al grado de destrucción que presentan los restos constructivos y al lugar de difícil acceso y baja visibilidad en el que estos se ubican. Pensamos que podría haberse llevado a cabo un trabajo de limpieza y acumulación de los restos materiales en los puntos donde la densa vegetación no permite el cultivo, y por ello, la mayor parte de las evidencias materiales habrían sido desplazadas a estos lugares.

Puesto que las coordenadas que aparecían en el inventario arqueológico asociadas al yacimiento denominado Villartilla por Ponsich no se correspondían con ningún elemento material que

pudiera estar asociado a un enclave romano en aquel punto, creemos que la coordenada correcta del yacimiento Villartilla es la apuntada en este estudio. No obstante, dado que corresponde a la Delegación Provincial de Bienes Culturales la verificación de este hecho, hemos optado en nuestro estudio por denominar al yacimiento descrito como Villartilla 1.

También en el sector sur pero en la zona este aparecieron algunos fragmentos constructivos y cerámicos con un alto índice de rodadura. Esta agrupación de evidencias materiales ha sido denominada en nuestro estudio como **Hallazgo aislado 1 Malagón**. Pudimos observar la presencia de restos rodados de ladrillos, asas, bordes, bases y galbos con acanaladuras en una densidad media-baja, además de algunos elementos cerámicos muy toscos y con desgrasantes medios. El tamaño de los mismos y su índice de rodadura nos impiden precisar su filiación cultural. Podemos apuntar que posiblemente los materiales hallados provendrían de algún asentamiento cercano quizá de cronología medieval, y que por la acción del arado habrían sido desplazados hasta el lugar del hallazgo.

En cuanto a los yacimientos inéditos documentados en la prospección del recorrido de la línea eléctrica, avanzando hacia a la subestación de Alcolea del Río encontramos un bien de interés etnológico: la **Casa de La Lantiscosa**. Se trata de una casa de labor posiblemente del siglo XIX y que en la actualidad se halla en estado ruinoso. En su interior destaca un gran patio en torno al cual se distribuyen las diferentes estancias de la casa (cocinas, etc.). Las características de la misma indican que se trata de una instalación industrial posiblemente relacionada con los trabajos agrícolas efectuados en el área circundante.

A unos 300 m al oeste del arroyo Galapagar localizamos el enclave arqueológico denominado **Localidad LE 1 Las Niñas**. A ambos lados de la carretera A-436 aparecen en superficie restos constructivos y cerámicos con una densidad media-baja. Los escasos galbos, asas y bordes de cerámica común hallados presentan en algunos casos pastas claras y en otros, rojizas, sin apreciarse en ellos rasgos determinantes que puedan asociarlos a un periodo cronológico concreto.

Efectuado el cruce del arroyo Galapagar, en una zona elevada del terreno con una amplia cuenca visual se ubica el yacimiento que hemos llamado **El Chifle**. Tanto al norte como al sur de la carretera A-436 aparecen en superficie fragmentos de material constructivo (ladrillo y tégula) en una densidad media. Junto a estos se dispersan un menor número de fragmentos de cerámica común que hacen caracterizar el enclave como un asentamiento romano.

Conclusiones

El estudio arqueológico realizado en las parcelas de Villanueva del Río y Minas en las cuales se tiene proyectada la instalación de la planta solar Alcornocalejo, ha proporcionado una serie de datos válidos para evaluar desde el punto de vista arqueológico la afección que sobre el patrimonio histórico y cultural de la zona pudiera conllevar la ejecución de dicho proyecto.

Las características geofísicas y climáticas de la zona en la que se tiene proyectada la citada instalación solar, la proximidad al río Guadalquivir y a varios de sus afluentes y cauces semipermanentes, la fertilidad de la vega y los recursos de flora y fauna a ella asociados, la situación geoestratégica del lugar entre la sierra y el llano, etc., hacen del lugar un área propicia para el establecimiento de grupos humanos del pasado. De ello es muestra la relación de yacimientos arqueológicos que aparecen inventariados en el entorno de nuestro marco de estudio, además de los resultados positivos obtenidos en este trabajo.

El trabajo de investigación llevado a cabo en la primera fase de nuestro estudio y la consulta del inventario arqueológico de la provincia de Sevilla nos ha hecho comprobar cómo el río Guadalquivir y los recursos asociados propiciaron desde épocas pretéritas un intenso poblamiento de las tierras ubicadas en su entorno. Aunque debemos destacar la importancia que adquiere la vega del Guadalquivir durante el periodo romano, produciéndose en estas tierras muchos de los bienes que a través del río eran exportados a diferentes puntos del Imperio.

Realizado el estudio toponímico de las fincas incluidas en nuestro trabajo y siendo autorizados por la Delegación de Bienes Culturales de Sevilla se dio comienzo a las tareas de campo. En estas, los arqueólogos dispuestos en *transect* y separados entre sí por una distancia de 10-15 m, inspeccionaron intensamente las 212 ha que conforman el área de instalación de la planta solar, y los 10 km de la línea eléctrica asociada en dirección a la subestación de Alcolea del Río. Para la ejecución de esta intervención arqueológica se tuvo en cuenta la localización de los yacimientos arqueológicos inventariados en una banda de 2 km en torno a las parcelas afectadas. Del mismo modo, en los trabajos de campo se tuvieron presentes aquellos condicionantes que podrían marcar el resultado de los trabajos: la visibilidad del terreno, la accesibilidad a las fincas prospectadas, la perceptibilidad del registro arqueológico y la experiencia del los prospectores.

Finalizadas las tareas de campo, los trabajos de laboratorio se centraron en el tratamiento y estudio de materiales. Ello, junto con las anotaciones de campo de cada uno de los hallazgos, nos permitió caracterizar las evidencias arqueológicas localizadas y definir la existencia de interés patrimonial en distintos puntos del área prospectada.

Los resultados obtenidos en las prospecciones realizadas nos llevan a elaborar una serie de conclusiones. En primer lugar resulta significativo que en aquellos lugares prospectados, donde la carta arqueológica indica la presencia de evidencias materiales, no se detecta ningún resto arqueológico que corrobore tal hecho.

Y sí hemos hallado las mismas evidencias arqueológicas señalizadas en el inventario pero en unas coordenadas geográficas diferentes. Ello nos lleva a plantear la hipótesis de que en el momento en el cual fueron inventariados los yacimientos a los que se hace referencia (casi todos en la década de los 70 por Ponsich) no se contaba con unos sistemas de posicionamiento espacial tan precisos como los que disponemos actualmente, y así exista una desviación importante en los lugares de ubicación de los enclaves patrimoniales. Por ello, aunque los yacimientos inventariados en la carta arqueológica sigan existiendo, estos perviven en un lugar diferente al que se expone en el inventario consultado, descartándose pues la posibilidad de afección por los movimientos de tierras proyectados (excepto el yacimiento denominado Villartilla 1, que posiblemente sea el inventariado Villartilla).

Los resultados obtenidos son una muestra del poblamiento de este sector de la provincia de Sevilla. Ya que las fuentes consultadas y los yacimientos inventariados dan fe de que es el pueblo romano el que mayor representación tiene en esta zona durante la Antigüedad, teniendo como máximo exponente la ciudad de *Munigua*. Así pues, ejemplo de ello es que en todos los yacimientos inéditos localizados parecen muestras de ocupación del pueblo romano, encontrándose desde cerámica común hasta elementos más significativos como la *terra sigillata*. Sin duda, la riqueza natural de esta zona y las rutas de comercio que transitaban por el Guadalquivir serían un atrayente para este pueblo, que en esta zona centraría su actividad económica en la producción de cereal, aceite y recipientes para su transporte (ánforas principalmente).

Pero más allá del poblamiento romano, encontramos algún ejemplo que muestra una reocupación más allá de la crisis del Imperio. La investigación previa a los trabajos de campo nos dio la oportunidad de conocer cómo el pueblo musulmán también llego a esta vega del Guadalquivir. Ello parece confirmarse a través del hallazgo de restos materiales posiblemente asociados a época islámica, pudiendo afirmar a través de los materiales recuperados que además de aprovechar la calidad de estas tierras para su explotación agrícola, desarrollaron sistemas de aprovechamiento del agua que circulaba en el entorno de su asentamiento a través de pequeños cauces asociados al gran río del al-Ándalus.

Respecto a la conservación de los enclaves arqueológicos hemos de tener en cuenta que todos los hallazgos arqueológicos se encuentran en zona agrícolas aradas desde tiempos antiguos. Siendo además este arado muy profundo, y habiendo sido sustituidas tierras de viñedo y olivar por cultivos de maíz y girasol. Estas remociones podrían haber dañado considerablemente los restos que pudieran aún quedar en el subsuelo. Como ejemplo contamos con los materiales posiblemente constructivos que hallamos junto al yacimiento denominado Alcornocalejo (rocas y sillares), o los que aparecen en el lugar de ubicación de Villartilla 1. Determinamos pues que el estado de conservación de estos bienes patrimoniales sería malo, y el de la Casa de La Lantiscosa medio.

No obstante, probablemente en el subsuelo de algunas zonas inspeccionadas puedan hallarse restos de ocupaciones de aquellos que poblaron estas tierras. Por ello, se estimó necesaria la propuesta de una serie de medidas correctoras y preventivas encaminadas a la salvaguarda y protección del patrimonio histórico y cultural existente en los terrenos prospectados. De este modo, resultó necesario proponer la protección del yacimiento de Alcornocalejo, así como la ejecución de sondeos arqueológicos en su entorno a fin de garantizar la preservación de los restos que puedan quedar. Del mismo modo, deberá ser protegido el yacimiento de Villartilla 1. Respecto al elemento etnográfico de la Casa de La Lantiscosa se propuso que el trazado de la línea eléctrica avance por el margen contrario de la carretera A-436 o se aleje de este bien patrimonial al menos 10 m. En nuestra propuesta también consideramos necesarios sondeos arqueológicos en la Localidad LE 1 Las Niñas y en el yacimiento de El Chifle, ambos hallados en la prospección del trazado de la línea eléctrica.

Como medida preventiva, en vista de los hallazgos realizados se propuso la vigilancia arqueológica permanente y a pie de obra de todas las remociones de tierras que se efectúen con motivo de la construcción de la planta solar Alcornocalejo. Esta habrá de ser llevada a cabo de forma exhaustiva en la zona marcada como área de dispersión del Hallazgo aislado 1 Malagón y en el entorno de la Localidad LE 1 Las Niñas, del yacimiento de El Chifle y de la Casa de La Lantiscosa. Así mismo, será preciso el balizamiento y señalización de los bienes patrimoniales que han de ser protegidos.

Bibliografía

AGUILAR SÁENZ, A. (1991): "Dependencias con funcionalidad agrícola en las villas romanas de la Península Ibérica". *Gerión*, n.º 3. Pp. 261-280.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M. (2000): *Los pueblos de España y el Mediterráneo en la Antigüedad. Estudios de Arqueología, Historia y Arte*. Ed. Cátedra, Madrid.

BLÁZQUEZ, J. M. (1991): "Panorama general del desarrollo histórico de la cultura tartésica desde finales de la Edad del Bronce, S. VIII A.C., hasta los orígenes de las culturas turdetana e ibérica. Los influjos fenicios". *Revista di Studi Fenici*, XIX (I): 33-48.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M. (1980): "La exportación del aceite hispano en el Imperio romano: estado de la cuestión". *Producción y comercio del aceite en la antigüedad. Primer Congreso Internacional*. Pp.: 19-46.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M. (1978): "La Bética en el Bajo Imperio". *Fuentes y Metodología. Andalucía en la Antigüedad. Actas del Primer Congreso de Historia de Andalucía, diciembre de 1976*. Vol 1. Pp. 255-278.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M. (1968): "Exportación e importación en Hispania a final de la República romana y durante el gobierno de Augusto y sus consecuencias". *Anuario de Historia Económica y Social,* 1. Pp. 37-84.
BURILLO MOZOTA, F. y RUIZ ZAPATERO, G. (1988): "Metodología para la investigación en arqueología territorial". *Munibe*, Suplemento 6. Pp.45-64.
GRÜNHAGEN, W. y HAUSCHILD, T. (1983): "Excavaciones en Munigua. Campañas de 1977, 1978, 1979, 1980". *Noticiario Arqueológico Hispano*, n.º 17. Pp. 319-410.
GUTIÉRREZ LLORET, S. (1996): "El aprovechamiento agrícola en las zonas húmedas: la introducción del arcaduz en el sureste de Al-Andalus". *Arqueología y territorio medieval*, 3. Pp. 7-19.
GUTIÉRREZ LLORET, S. (1984): "La cerámica tosca a mano de los niveles tardíos de Begastri (siglos VI-VIII): Avance preliminar". *Antigüedad y cristianismo* I. Pp. 145-154.
JIMÉNEZ HERNÁNDEZ, A. (2004): "Las secuencia cultural del II milenio a.C. en los Alcores (Sevilla)". *Carel: Carmona: Revista de estudios locales,* n.º 2. Pp. 425-590.
MAIER ALLENDE, J. (1999): *Jorge Bonsor (1855-1930): un académico correspondiente de la Real Academia de la Historia y la arqueología de España*. Real Academia de la Historia. Madrid.
PAREDES APARICIO, A. (1983): *Historia de Sevilla (periodo musulmán),* Cádiz.
PASTOR MUÑOZ, M. (2004): "Vías de comunicación y relaciones comerciales entre Bética y Lusitana." En GORGES, J. G. y NOGALES BASARRATE, T. (Coord.): *IV Mesa Redonda Internacional. Sociedad y Cultura en Lusitania Romana. Serie Estudios Portugueses,* 13. Mérida. Pp. 195-222.
PONSICH, M. (1974): *Implantation Rurale Antique sur le Bas-Guadalquivir*. *Sevilla, Alcalá del Río, Lora del Río y Carmona.* París.
REMESAL RODRÍGUEZ, J. (1997): "Evergetismo en la Bética, nuevo documento de un *municipio ignoto (= ¿Oducia?)*". *Gerión*, 15. Pp. 283-295.
REVILLA CALVO, V. *et alii* (1997): "Arva: prospecciones en un centro productor de ánforas Dressel 20 (Alcolea del Río, Sevilla)". *Pyrenae* n.º 28. Pp. 151-178.
SAN MIGUEL MATE, L. C. (1992): "El planteamiento y el análisis del desarrollo de la prospección: dos capítulos olvidados en los trabajos de arqueología territorial". *Trabajos de Prehistoria*, 49. Pp. 35-49.
TORRES ORTIZ, M. (1996): "La cronología de los túmulos A y B de Setefilla: el origen del rito de la cremación en la cultura tartésica". *Complutum*, 7. Pp.147-162.
VILLANUEVA ACUÑA, M. (1994): "Aspectos de la organización económica de las villae de Hispania". *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua*, n.º 7. Pp. 105-139.

Notas

(1) Ello no nos debe de extrañar si tenemos en cuenta que posiblemente, la coordenada que aparece en la Carta Arqueológica es la derivada de las prospecciones llevadas a cabo por Ponsich en la década de los 70, cuando la toma de coordenadas espaciales era más inexacta que actualmente.

ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL EN EL ÁREA DE IMPLANTACIÓN DE LA CENTRAL TERMOSOLAR SOLNOVA 5 Y LÍNEA DE ALTA TENSIÓN DE 66 KV

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
GUILLERMO GARCÍA LÓPEZ

Provincia
Sevilla

Municipio
Sanlúcar la Mayor

Ubicación
Central termosolar Solnova 5 y Línea de Alta Tensión de 66 KV

Autoría

GUILLERMO GARCÍA LÓPEZ
DIEGO SARDÁ PIÑERO

Resumen

Los objetivos de la Actividad Arqueológica debían venir marcados por lo establecido en las prescripciones administrativas (EIA): documentación de aquellos restos, contextos y/o elementos de interés arqueológico que pudieran detectarse en los terrenos delimitados por el proyecto de ingeniería. Dicho objetivo ha sido plenamente alcanzado, una vez realizado el trabajo de campo con una cobertura total de los terrenos, que presentaban buena visibilidad superficial y, por lo tanto, permiten asegurar la fiabilidad de los datos obtenidos. Durante el trabajo de campo hemos documentado un yacimiento arqueológico, cuya caracterización se incluye en el apartado correspondiente de este informe.

Abstract

The aims of the Archaeological Activity were those established in the administrative prescriptions (Environment Evaluation): the study of those contexts or elements with archaeological interest that could be detected in the areas included in the project of engineering. The above mentioned aim has been fully reached, once realized the fieldwork with a total coverage of the areas, which were presenting good superficial visibility and, therefore, they allow to assure the reliability of the obtained information. During the fieldwork we have documented an archaeological deposit.

Resultados:

La superficie de prospección abordada tuvo un área total aproximada de 61 hectáreas, en su mayoría terrenos de secano roturados y de topografía alomada.

La prospección se llevó a cabo con condiciones climatológicas favorables: ausencia de niebla, de lluvia y de fuerte viento. El número de prospectores fue de cinco que batieron el terreno con una distancia entre los ellos de 10 m aprox.

Así, se realizó en 1 jornada el trabajo de campo de la Prospección Superficial, Intensiva y Sistemática.

Dividimos en 2 sectores la superficie a prospectar, según el proyecto de ingeniería previsto. El sector sur se sitúa al S del cerro del Bugarral. El norte entre los parajes El Espinazo y Cuadrejones de los Ayala, al sur de la LAAT de 220 kV denominada Santiponce-Onuba. Entre el sector sur y el norte distan unos 250 m.

Inmediatamente al norte del sector S, fuera de los terrenos afectados por el proyecto que nos ocupa, delimitamos el único yacimiento arqueológico que ofreció la prospección, denominado **Cerro del Bugarral** según el criterio toponímico habitual. A continuación incluimos la caracterización del yacimiento y, tras esto, prosigue la narración del proceso de intervención, correspondiente al sector N.

Yacimiento arqueológico Cerro del Bugarral

(Código Sipha/Arqueos provisional 410870153[1]).

Provincia: Sevilla.

Término municipal: Sanlúcar la Mayor.

Método de descubrimiento: Prospección Arqueológica Superficial.

Clasificación cultural: Romano-medieval indeterminado.

Acceso: Al noroeste de la hacienda Casaquemada, siguiendo el camino que parte de la hacienda, aproximadamente a 1.600 m desde esta sobre la margen N se localiza la loma del cerro del Bugarral. El yacimiento se sitúa sobre su falda NW.

COORDENADAS:

Denominación	N.º de Vértice	UTM X (Huso 30)	UTM Y (Huso 30)
Cerro del Bujarral	1	210555	4147640
Cerro del Bujarral	2	210677	4147630
Cerro del Bujarral	3	210687	4147520
Cerro del Bujarral	4	210549	4147480

Cartografía: Hojas 983-32 / 983-42 (Cartografía 1:10000 ICA). Cota: 55 m.s.n.m. Superficie: 17.470 m^2.

Descripción física: En ladera. Parcela de cultivo de secano, algodón.

Descripción de los restos arqueológicos: Dispersión superficial en concentración baja de materiales constructivos de época romana, y cerámicos de época medieval indeterminada.

Estado de conservación: Bajo. Los restos en superficie son muy escasos, y se encuentran muy fragmentados y deteriorados.

Materiales arqueológicos observados: Materiales constructivos de época romana, y cerámicos de época medieval indeterminada.

Interpretación funcional: Dispersión secundaria, ámbito rural o de aprovechamiento hídrico.

Incidencias: No se produjo ninguna incidencia.

Medidas preventivas o correctoras: No se requieren en el marco del proyecto que nos ocupa. El yacimiento delimitado se encuentra fuera de los límites del proyecto de ingeniería que justifica la prospección arqueológica. En general, según la ley 16/1985 PHE y la ley 14/2007, al yacimiento se le asigna protección genérica, por presencia de indicadores arqueológicos. En cuanto a protección de usos, el uso permitido será tal que su desarrollo no altere ni vaya en contra de la conservación del registro arqueológico en la zona identificada como yacimiento.

Notas

[1] Según el catálogo de la recientemente realizada "Carta Arqueológica del T.M. de Sanlúcar la Mayor (Sevilla)", dirigida por Manuel León Béjar.

Índice de imágenes

Lám 1.- Sector S de los terrenos. Vista gral. Cerro del Bugarral. S-N.



Lám 2.- Sector N. Vista gral. W-E.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA. PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL CON MOTIVO DEL PROYECTO "MEJORA DE LA FUNCIONALIDAD DE LA VARIANTE DE LEBRIJA (SEVILLA) EN LA A-471"

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
IRENE GARCÍA MORALES

Provincia
Sevilla

Municipio
Lebrija

Ubicación
Variante de Lebrija en la A-471

Autoría

IRENE GARCÍA MORALES
DIEGO SARDÁ PIÑERO

Resumen

La actuación se desarrolló con el objetivo general de localizar, caracterizar, delimitar y valorar los posibles elementos arqueológicos de interés que pudieran verse afectados por el proyecto de ingeniería de referencia.

Abstract

The action was developed with the general aim to locate, to characterize, to delimit and value the possible archaeological elements of interest that could turn affected by the project of engineering referenced.

Metodología, proceso de intervención y resultados

A tenor de lo reflejado en el proyecto de construcción del tramo, así como teniendo en cuenta la longitud de la banda a prospectar, las condiciones de visibilidad y perceptibilidad del territorio y los actuales usos del suelo, el método elegido para la actividad fue el de prospección arqueológica superficial intensiva de cobertura total, con el que quedaba garantizada la captación de datos uniformes acerca de los diferentes sistemas de asentamiento en este ámbito territorial tan concreto. Para el diseño de la prospección, se proyectó sobre el territorio una retícula constituida por las calles de recorrido de los prospectores. De esta forma, se asegura la cobertura máxima del terreno.

El ancho de la banda a prospectar se definió por las dimensiones de la plataforma, la amplitud de los taludes, la reposición de caminos paralelos a la vía, y una franja de seguridad a cada lado de la plataforma proyectada. Así, la **banda de prospección** propuesta tuvo una anchura total aproximada de **150 m** a lo largo de los **5,2 km** aproximados de trazado, es decir, 75 m a cada lado del eje central del trazado proyectado, lo que estimamos suficiente para garantizar el carácter preventivo de los trabajos y la consecución de los objetivos planteados.

La prospección se llevó a cabo con condiciones climatológicas favorables: ausencia de niebla, de lluvia y de fuerte viento.

El número de prospectores fue de **cinco**, que batieron el terreno en las dos direcciones de la traza (N-S y viceversa) con una distancia entre los prospectores de **10-15 m** aprox.

Así, se realizó en **2 jornadas** el trabajo de campo de la prospección superficial, intensiva y sistemática.

El registro y descripción de la información obtenida se llevó a cabo mediante fichas específicamente diseñadas a tal efecto. En ellas se recogen campos dedicados a: nombre, signatura, coordenadas, descripción del sitio, causa de la detección, descripción del tipo de material localizado, numeración relativa de las bolsas en las que se recogen las muestras materiales[1], estado de conservación, cronología (indicando el criterio de datación), posible funcionalidad, interpretación del sitio y por último, un apartado dedicado a observaciones.

Cartografía y planimetría

Se utilizaron planos topográficos a una escala 1:10.000, que sirvieron de continua referencia en la fase de planificación y de campo.

Los puntos de interés arqueológico se posicionaron con ayuda de un terminal de posicionamiento global GPS. De igual modo, se procedió a delimitar con coordenadas UTM el yacimiento arqueológico inédito Pago Dulce y la dispersión de materiales muebles asociados, así como a revisar la localización del catalogado Vegina II.

Recogida y tratamiento del material arqueológico recuperado

Durante la realización del trabajo de campo **no se recogieron** muestras de material significativo del señalado yacimiento. En todo momento se tuvo presente la no alteración de los restos que aun siendo muebles puedan dar información cronológica tal y como se encuentran *in situ*. La documentación *in situ* garantizaba, en cualquier caso, la consecución de los objetivos planteados.

Proceso de intervención

Comenzamos la prospección en el extremo N del trazado, procediéndose con ayuda del GPS a comprobar la localización del yacimiento catalogado Vegina II. Corresponde al yacimiento 1701 del catálogo de 1986. Efectivamente, confirmamos la presencia de este yacimiento, en el lugar indicado por el SIPHA ARQUEOS. Hemos ampliado los datos existentes, otorgando al sitio una delimitación poligonal, ya que solo contaba con un punto de localización. El yacimiento, en cualquier caso, no se verá afectado por el proyecto de referencia, al estar situado fuera de la zona de obras.

Sus restos aparecen en una extensión aproximada de 150 metros cuadrados, en una colina de secano, en el margen W de la A-471. Se localizaron fragmentos de cerámica tosca, bruñida o espatulada. Se trata de una pequeña explotación rural, que probablemente surge entrado el Bronce final (fines s. IX-VIII a.C.). Coordenadas UTM:

X: 763552.956	Y: 4092990.480
X=763467.461	Y=4092971.494
X=763318.636	Y=4092943.016
X=763269.557	Y=4092914.536
X=763204.643	Y=4092848.086
X=763176.145	Y=4092737.333
X=763453.212	Y=4092640.820
X=763624.201	Y=4092643.985
X=763730.279	Y=4092721.512
X=763776.194	Y=4092833.846
X=763763.527	Y=4092950.926
X=763641.618	Y=4093009.467
X=763552.956	Y=4092990.480

Continuamos caminando a ambos lados de la A-471 en dirección SW, vía que nos sirve de referencia continua, ya que la mejora de su funcionalidad es el justificante de la prospección. Los trabajos discurren sin incidencias en sentido SW, por terrenos dedicados fundamentalmente a secano. Superada la mitad del recorrido, localizamos y delimitamos el yacimiento inédito Pago Dulce, de adscripción romana.

Resultados

Yacimiento Pago Dulce (inédito)

Provincia: Sevilla.
Término municipal: Lebrija.
Cartografía: *Mapa topográfico de Andalucía* 1: 10.000. Hoja n.º f103422-103422.
Método de descubrimiento: Reconocimiento visual.
Clasificación cultural: Época romana.
Acceso: Carretera A-471.
Coordenadas[2]:

Huso 29	X: 0762753	Y: 4089986
	X=762789.994	Y=4090079.506
	X=762748.036	Y=4090041.665
	X=762713.184	Y=4090010.708
	X=762736.602	Y=4089947.051
	X=762817.632	Y=4089954.960
	X=762891.528	Y=4090027.751
	X=762830.546	4090044.452
	X=762789.994	Y=4090079.506

Descripción física: Se trata de un pequeño cerro, dedicado a secano, limitando al este con la carretera A-471, y al sur con la que conduce al cementerio de Lebrija, en una zona donde también proliferan los invernaderos.

Descripción de los restos arqueológicos: Fragmentos de material constructivo (ladrillos, tégulas y piedras irregulares) y cerámico común romano.

Estado de conservación: El estado de conservación del yacimiento puede calificarse de bajo, al menos en superficie, por las tareas agrícolas desarrolladas.

Yacimientos más cercanos: Pelahuesos, unos 700 m al E.

Interpretación funcional: Resulta aventurado ofrecer una interpretación basada únicamente en los exiguos vestigios observados en la presente actividad. En cualquier caso, consideramos que los restos aparecidos pueden corresponder a una pequeña explotación agrícola romana, por su extensión y emplazamiento geográfico y topográfico.

Documentación gráfica: Láminas y planos.

Incidencias: No se produjo ninguna incidencia durante la actuación.

Medidas preventivas o correctoras: Para el área que se encuentra dentro de los límites del yacimiento Pago Dulce consideramos necesaria la realización de sondeos estratigráficos con metodología arqueológica, precedidos de la limpieza superficial del sector, que permita profundizar sobre la caracterización y estado de conservación del yacimiento, evitando su posible afección por las obras.

Propuesta de medidas correctoras

Con carácter general, propusimos que se realizase un control arqueológico intensivo de los movimientos de tierra que se acometieran con motivo del proyecto "Mejora de la funcionalidad de la variante de Lebrija (Sevilla) en la A-471". Respecto al yacimiento Pago Dulce, propusimos que se realizara una actividad de sondeos arqueológicos, que permitiera profundizar en la caracterización y estado de conservación del yacimiento, evitando su posible afección por las obras. Respecto al yacimiento revisado Vegina II, este no se verá afectado por el proyecto y, por lo tanto, entendimos que no requería aplicación de medidas correctoras.

La resolución de la Delegación Provincial de Cultura de Sevilla, de fecha 22 de julio de 2008 (Ver anexo) ratificó esta última propuesta. Los sondeos en el yacimiento Pago Dulce fueron objeto de una nueva actividad preventiva, realizada en agosto de 2009.

Notas

[1] En nuestro caso no se procedió a la recogida de materiales arqueológicos, ya que su documentación *in situ* garantizaba la consecución de los objetivos planteados.
[2] Las coordenadas ofrecidas se refieren al único punto donde se han detectado niveles arqueológicos durante la presente actuación. Han sido tomadas con la ayuda de un Terminal de Posicionamiento Global de precisión métrica bajo el sistema GPS. Las coordenadas se registraron naturalmente en HUSO 29.

Índice de imágenes

Ubicación de la traza.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA. PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL CON MOTIVO DE LA MEJORA DE LA FUNCIONALIDAD Y SEGURIDAD VIAL EN LA CARRETERA A-362 DE UTRERA A LOS PALACIOS Y VILLAFRANCA

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
IRENE GARCÍA MORALES

Provincia
Sevilla

Municipio
Los Palacios y Villafranca

Ubicación
Carretera A-362

Autoría

IRENE GARCÍA MORALES
DIEGO SARDÁ PIÑERO

Resumen

La actuación se ha desarrollado con el objetivo general de localizar, caracterizar, delimitar y valorar los posibles elementos arqueológicos de interés que pudieran verse afectados por el proyecto de ingeniería de referencia.

Abstract

The possible alteration and affection on archaeological deposits produced by the execution of the project of engineering foreseen, makes necessary an initial diagnostics of the affected area, with the general aim to detect possible unpublished deposits situated there.

Metodología de prospección

A tenor de lo reflejado en el proyecto de construcción del tramo, así como teniendo en cuenta la longitud de la banda a prospectar, las condiciones de visibilidad y perceptibilidad del territorio y los actuales usos del suelo, el método elegido para la actividad fue el de Prospección Arqueológica Superficial Intensiva de Cobertura Total, con el que queda garantizada la captación de datos uniformes acerca de los diferentes sistemas de asentamiento presentes en los terrenos objeto de estudio. Para el diseño de la prospección, se ha proyectado sobre el territorio una retícula constituida por las calles de recorrido de los prospectores. De esta forma, se asegura la fiabilidad de los datos recopilados.

El ancho de la banda a prospectar vino definido por las dimensiones de la plataforma, la amplitud de los taludes, la posible reposición de caminos paralelos a la vía, y una franja de seguridad a cada lado de la plataforma que se va a acondicionar (A-362). Así, la **banda de prospección** propuesta tiene una anchura total aproximada de **100 m** a lo largo de los 3 **km** aproximados de trazado en el T.M. Los Palacios y Villafranca (del p.k. 6+640 al 9+458), es decir, 75 m a cada lado del eje central del trazado proyectado en la A-362, lo que estimamos suficiente para garantizar el carácter preventivo de los trabajos, teniendo en cuenta que se trata de un proyecto de acondicionamiento y mejora de una carretera ya existente.

La prospección se ha llevado a cabo con condiciones climatológicas favorables: ausencia de niebla, de lluvia y de fuerte viento. El número de prospectores ha sido de 4 que han peinado el terreno con una distancia entre los prospectores de 10-15 m aprox. Así, la duración del trabajo de campo de la Prospección Superficial, Intensiva y Sistemática ha sido de 2 jornadas.

El registro y descripción de la información obtenida se ha llevado a cabo mediante fichas específicamente diseñadas a tal efecto. En ellas se recogen campos dedicados a: nombre, signatura, coordenadas, descripción del sitio, causa de la detección, descripción del tipo de material localizado, numeración relativa de las bolsas en las que se recogen las muestras materiales[1], estado de conservación, cronología (indicando el criterio de datación), posible funcionalidad, interpretación del sitio, y por último, un apartado dedicado a observaciones (un modelo de ficha se incluyó anexo al proyecto de prospección).

Cartografía y planimetría

Se han utilizado planos topográficos a una escala 1:10.000, que han servido de continua referencia en las fases de planificación y de campo. Los puntos de interés arqueológico se hubieran posicionado con ayuda de un terminal de posicionamiento global GPS. De igual modo, se habría procedido a delimitar con coordenadas UTM el sitio arqueológico localizado y la dispersión de materiales muebles asociados.

Recogida y tratamiento del material arqueológico recuperado

Durante la realización del trabajo de campo **no se ha recogido** material significativo.

Proceso de intervención

Comenzamos a prospectar desde el límite oeste de la traza desde la coordenada UTM X/Y: 242111 / 4117234, en dirección NE, hacia Utrera, por el margen derecho de la carretera A-362. En muchos casos atravesamos terrenos baldíos que presentaban vegetación arbustiva muy frondosa que ofrecían escasa visibilidad superficial, aunque pudieron recorrerse con resultados negativos. Continuamos caminando en la misma dirección y bordeamos algunas parcelas inaccesibles por estar dedicadas a invernaderos. En la zona media de la traza también atravesamos zonas en las que la urbanización invade el trazado (depósito de butano y diferentes edificaciones marginales o de autoconstrucción). En cualquier caso, como es lógico, la existencia de estas urbanizaciones impide la detección de yacimientos arqueológicos en la superficie que ocupan. En el resto de la traza, se mantiene la escasa visibilidad y accesibilidad, hasta llegar al límite del término municipal de Los Palacios y Villafranca, en la coordenada UTM X / Y: 244739 / 4118183, punto en el que damos por terminada la prospección intensiva.

Conclusiones y medidas correctoras

A pesar de la escasa visibilidad en la mayor parte de los terrenos prospectados, no existe inconveniente desde el punto de vista arqueológico para el normal desarrollo del proyecto de ingeniería de referencia, teniendo en cuenta que se trata de un proyecto de acondicionamiento y mejora de una carretera ya existente, con afección limitada a los márgenes de la actual carretera, y que no se ha documentado ninguna localización arqueológica en los terrenos prospectados.

En cualquier caso y para garantizar la protección y documentación de los posibles restos afectados (dada la escasa visibilidad y accesibilidad de parte de los terrenos prospectados), proponemos que se realice un Control Arqueológico de los Movimientos de Tierra asociados a la ejecución de las obras previstas. Dicha actividad deberá tramitarse conforme al decreto 168/2003 por el que se aprueba el reglamento de actividades arqueológicas.

En cualquier caso, corresponde a la administración pública competente (Delegación Provincial de Cultura en Sevilla) el establecimiento de las medidas correctoras o de conservación necesarias que estimen oportunas, sean las planteadas en este informe por el equipo técnico responsable u otras que las modifiquen parcial o totalmente.

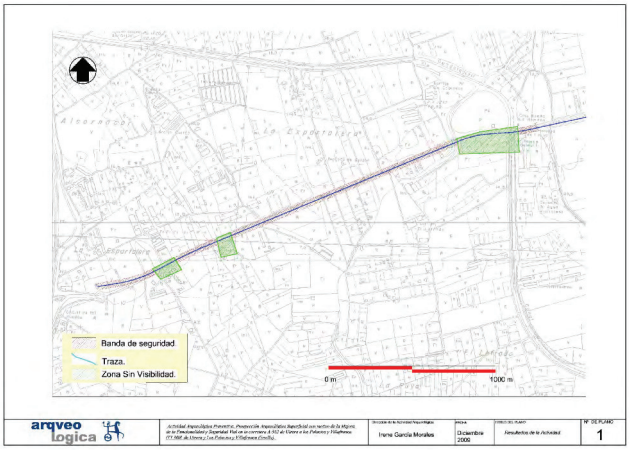
El 26 de noviembre de 2008 se resuelve por el Delegado Provincial de Cultura de Sevilla levantar las cautelas

arqueológicas sobre el proyecto de referencia, advirtiendo que en cumplimiento del artículo 50 de la Ley 1/1991 del Patrimonio Histórico de Andalucía, sus promotores tienen la obligación de notificar la aparición de restos o evidencias arqueológicas durante el transcurso de las obras. (Plano 1).

Notas

[1] En nuestro caso no se contempló la recogida de materiales arqueológicos, ya que su documentación *in situ* garantizaría, en todo caso, la consecución de los objetivos planteados.

Índice de imágenes



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL CON MOTIVO DE MODIFICACIÓN PUNTUAL EN FINCA LAS RASPAS

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
IRENE GARCÍA MORALES

Provincia
Sevilla

Municipio
Villanueva del Río y Minas

Ubicación
Finca Las Raspas

Autoría

IRENE GARCÍA MORALES
DIEGO SARDÁ PIÑERO

Resumen

La actuación se desarrolló con el objetivo de localizar, delimitar, caracterizar y valorar los posibles elementos arqueológicos de interés que pudieran verse afectados por el proyecto de modificación puntual de referencia.

Abstract

The action was developed with the aim to locate, to delimit, to characterize and value the possible archaeological elements of interest that could turn affected by the project of punctual modification of reference.

Metodología de prospección

A tenor de lo reflejado en las características técnicas del proyecto, así como teniendo en cuenta la superficie del ámbito territorial afectado (12 ha), las condiciones de visibilidad y perceptibilidad del territorio y los actuales usos del suelo, el método elegido para la actividad fue el de Prospección Arqueológica Superficial Intensiva de Cobertura Total, con el que quedaba garantizada la captación de datos uniformes. Para el diseño de la prospección se proyectó sobre el territorio una retícula constituida por calles de recorrido de los prospectores. De esta forma, se aseguraba la fiabilidad de los datos recopilados. La prospección se llevó a cabo con condiciones climatológicas favorables: ausencia de niebla, de lluvia y de fuerte viento.

El número de prospectores fue de cinco que batieron el terreno en las dos direcciones de la traza (NW-SE y viceversa) con una distancia entre ellos de 10 m aproximadamente.

Así, se abordó en 1 jornada la duración del trabajo de campo de la prospección superficial, intensiva y sistemática.

El registro y descripción de la información obtenida se llevó a cabo mediante fichas específicamente diseñadas a tal efecto, donde se recogen campos dedicados a: nombre, signatura, coordenadas, descripción del sitio, causa de la detección, descripción del tipo de material localizado, numeración relativa de las bolsas en las que se recogen las muestras materiales,[1] estado de conservación, cronología (indicando el criterio de datación), posible funcionalidad, interpretación del sitio, y por último, un apartado dedicado a observaciones.

Se utilizaron planos topográficos a una escala 1:10.000, que sirvieron de continua referencia en la fase de planificación y de campo.

Los puntos de interés arqueológico se coordinaron con ayuda de un terminal de posicionamiento global GPS. De igual modo, se hubiera procedido a delimitar con coordenadas UTM el sitio arqueológico en cuestión y la dispersión de materiales muebles asociados.

Durante la realización del trabajo de campo **no se recogieron muestras** de material significativo, al no existir estos en la superficie.

Proceso de intervención

Los terrenos prospectados se sitúan en el extremo SE del T.M. de Villanueva del Río y Minas, lindando con la población de Guadajoz, en el T.M. de Carmona. Las parcelas afectadas se enmarcan entre el denominado Canal del Valle Inferior, al sur, y la carretera SE-A-1007 y el FF.CC., al norte. Dentro de los terrenos prospectados, concretamente en su extremo E se encuentra una fábrica de conservas abandonada. En cuanto a los usos actuales, estos son de cultivo de trigo, que -si bien dificultaron la visibilidad de la superficie- no la impedían, pudiéndose considerar óptima.

Comenzamos la prospección estacionando los vehículos en el extremo NW de los terrenos, en el cruce del FF.CC. con la carretera. A continuación, se dispuso la línea de prospectores en sentido (N-S), para realizar la prospección en dos batidas, en sentido W-E y viceversa.

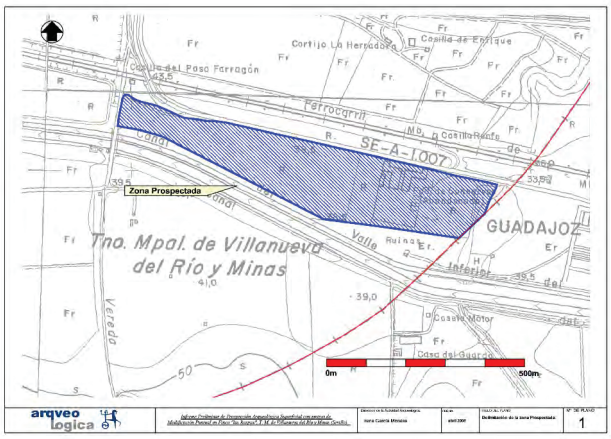
Resultados

Negativos. Durante la prospección no se detectan indicios materiales de la existencia de yacimientos arqueológicos en las 12 hectáreas de terreno abarcado. La superficie del terreno se compone de tierra parda mediterránea, de coloración rojiza, y que en el caso concreto que nos ocupa, presenta pedregosidad superficial, a base de cantos rodados de mediano-pequeño tamaño. (Plano 1).

Notas

[1] En nuestro caso no estaba prevista la recogida de materiales arqueológicos.

Índice de imágenes



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA. PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL CON MOTIVO DEL PROYECTO DE "INSTALACIONES TERMOELÉCTRICAS EN LA ZONA DE LA REYERTA"

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
IRENE GARCÍA MORALES

Provincia
Sevilla

Municipio
Lebrija

Ubicación
Zona de la Reyerta

Autoría

IRENE GARCÍA MORALES
DIEGO SARDÁ PIÑERO

Resumen

La posible alteración y afección sobre yacimientos arqueológicos producida por la ejecución del proyecto de ingeniería previsto, hace necesaria una diagnosis inicial del terreno afectado, con el objeto general de detectar posibles yacimientos inéditos sitos en ellas.

Abstract

The possible alteration and affection on archaeological deposits produced by the execution of the project of engineering foreseen, makes necessary an initial diagnostics of the affected area, with the general aim to detect possible unpublished deposits situated there.

Consecución de objetivos y resultados

Dicha diagnosis alcanzó los objetivos específicos planteados en el proyecto de intervención en el siguiente grado:

- Localizar, delimitar y caracterizar los yacimientos arqueológicos inéditos ubicados dentro de los límites de la superficie de prospección propuesta.

  En este sentido, **no hemos detectado** ningún yacimiento arqueológico dentro de la superficie de prospección planteada.

- Enumeración de una serie de medidas preventivas (en caso de que sea necesario), y proposición de soluciones viables en caso de que sea incompatible la ejecución del mencionado trazado viario con la preservación del patrimonio arqueológico allí existente (variación del trazado, excavaciones puntuales o en extensión, sondeos de identificación, control de las obras de ejecución, etc.).

  A tenor de los resultados negativos obtenidos, **no se considera necesario** aplicar nuevas medidas correctoras. Esta propuesta fue refrendada por la Delegación Provincial de Cultura de Sevilla mediante resolución del delegado provincial de fecha 7 de noviembre de 2008 (ver anexo).

Metodología de prospección

A tenor de lo reflejado en el proyecto de instalación termosolar, así como teniendo en cuenta la superficie a prospectar, las condiciones de visibilidad y perceptibilidad del territorio y los actuales usos del suelo, el método elegido para la actividad es el de Prospección Arqueológica Superficial Intensiva de Cobertura Total, con el que queda garantizada la captación de datos uniformes acerca de los diferentes sistemas de asentamiento. Para el diseño de la prospección, se ha proyectado sobre el territorio una retícula constituida por las calles de recorrido de los prospectores, que han peinado el terreno dando las batidas suficientes para alcanzar su total cobertura. De esta forma, se asegura la fiabilidad de los datos recopilados.

La **banda prospectada** ha tenido un área total de 370 hectáreas, lo que estimamos suficiente para garantizar el carácter preventivo de los trabajos.

La prospección se ha llevado a cabo con condiciones climatológicas favorables: ausencia de niebla, de lluvia y de fuerte viento.

El número de prospectores fue de cinco que han batido el terreno en las dos direcciones de la traza (N-S y viceversa) con una distancia entre los prospectores de 10 m aprox.

Así, la duración del trabajo de campo de la prospección superficial, intensiva y sistemática, se realizó en 3 jornadas.

El registro y descripción de la información obtenida se ha llevado a cabo mediante fichas específicamente diseñadas a tal efecto. En ellas se recogen campos dedicados a: nombre, signatura, coordenadas, descripción del sitio, causa de la detección, descripción del tipo de material localizado, numeración relativa de las bolsas en las que se recogen las muestras materiales, estado de conservación, cronología (indicando el criterio de datación), posible funcionalidad, interpretación del sitio, y por último, un apartado dedicado a observaciones.

Cartografía y planimetría

Se han utilizado planos topográficos a una escala 1:10.000, que han servido de continua referencia en la fase de planificación y de campo.

Los puntos de interés arqueológico se han coordenado con ayuda de un terminal de posicionamiento global (GPS).

Recogida y tratamiento del material arqueológico recuperado

Durante la realización del trabajo de campo **no se han recogido** muestras de material significativo de los posibles yacimientos arqueológicos existentes en la superficie prospectada, con el fin de no esquilmar los yacimientos ni colapsar los museos. En todo momento se ha tenido presente la no alteración de los restos que aun siendo muebles puedan dar información cronológica tal y como se encuentran *in situ*. La documentación *in situ* garantiza, en cualquier caso, la consecución de los objetivos planteados.

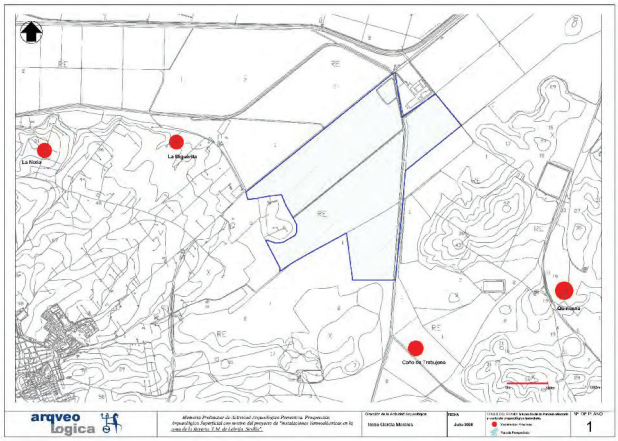
Resultados y medidas correctoras

- Como se ha señalado a lo largo de las páginas de este informe, podemos concluir que la zona objeto de estudio no afectará a los yacimientos catalogados del entorno. Tampoco, durante la prospección intensiva realizada, se han detectado nuevos yacimientos en el área prospectada (370 ha), por lo que no estimamos necesario la imposición de ninguna nueva medida correctora.

- En cualquier caso, ningún yacimiento arqueológico catalogado o inédito se verá afectado por el proyecto que justifica nuestra intervención, proponiéndose informar favorablemente, desde el punto de vista arqueológico el proyecto “Instalaciones Termoeléctricas en la zona de la Reyerta. T.M. de Lebrija. Sevilla”.

Esta propuesta fue refrendada por la Delegación Provincial de Cultura de Sevilla mediante resolución del delegado provincial de fecha 7 de noviembre de 2008.

Índice de imágenes



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA PUERTA DEL ARQUILLO O DE LA PESCADERÍA DE AZNALCÁZAR. FASE II

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
MARCO ANTONIO GAVIRA BERDUGO

Provincia
Sevilla

Municipio
Aznalcázar

Ubicación
Puerta del Arquillo

Autoría

MARCO ANTONIO GAVIRA BERDUGO

Resumen

En el presente artículo exponemos los resultados de la segunda fase de intervención arqueológica llevada a cabo en la Puerta del Arquillo o de la Pescadería de Aznalcázar (Sevilla), planteada como apoyo a su rehabilitación. Por medio de la metodología de excavación y del análisis paramental hemos podido completar la secuencia histórica del solar, obtenida en nuestra primera campaña de 2004, con la documentación de un primer nivel ocupacional de cronología romana.

Abstract

In this article we present the results of the second phase of archaeological excavations conducted in "la Puerta del Arquillo o de la Pescadería de Aznalcázar (Sevilla)", raised in order to support its rehabilitation. Through the method of excavation and paramental analysis we were able to complete the historical sequence of the plot, obtained in our first campaign in 2004, discovering a roman archaeological tier.

Introducción. Caracterización del bien intervenido

La Puerta de la Pescadería o del Arquillo se encuentra ubicada en el extremo occidental del casco histórico de la localidad de Aznalcázar, inserto en el cinturón murario de origen islámico que delimita dicho sector (Fig. 1).

A los pies de la mota denominada del Alcázar, en la estribación occidental del promontorio sobre el que se extiende la población, domina desde su posición el valle del río Guadiamar y la vecina localidad de Pilas.

La finca objeto de intervención forma parte de un conjunto arquitectónico cuyo propietario titular es el Excelentísimo Ayuntamiento de Aznalcázar habiendo sido cedido en uso a la benemérita institución desde 1914, formalizando dicha situación en 1927 (1). Toda ella se implanta sobre un perfil orográfico irregular entre las líneas de nivel de 55 y 61 m.s.n.m.

De todo el complejo, solo los edificios situados al sur del patio han sido objeto de los trabajos de rehabilitación puesto que el Edificio Norte continúa siendo ocupado por la Guardia Civil, quedando definitivamente segregado tras el cegamiento de su acceso al patio.

Justificación de la intervención y antecedentes

La tramitación del expediente de intervención sobre la Puerta del Arquillo se inició con una petición por parte del Excmo. Ayto. de Aznalcázar ante las pésimas condiciones de conservación en las que se encontraba el inmueble, abandonado desde la década de los 80. Conocida esta circunstancia, se encargó por parte de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía la elaboración de un proyecto básico de rehabilitación, así como la ejecución de una intervención arqueológica de diagnóstico con el objeto de esclarecer la evolución arquitectónica del edificio de cara a su restauración y puesta en valor.

Este es el contexto administrativo en el que se inserta nuestra intervención, inaugurándose en 2004 con una primera campaña (2), tramitada a efectos de su autorización bajo la modalidad de "puntual", por tratarse de una actividad previa a la ejecución de la obra propiamente dicha, en la que primaban razones de metodología y de interés científico. En aquella ocasión, a través del método del análisis paramental, pretendimos realizar un primer acercamiento al edificio en su conjunto, con el fin de identificar sus distintas fases constructivas de cara a una futura puesta en valor.

A raíz de los resultados obtenidos entonces, se elaboró el proyecto definitivo de rehabilitación, del cual dependería la segunda campaña arqueológica cuyos resultados presentamos ahora. Esta actividad fue tramitada como "preventiva" por encontrarse el bien intervenido arquitectónicamente bajo cautela arqueológica (B.I.C.) y consistió básicamente en el seguimiento de los trabajos de rehabilitación desarrollados entre los meses de enero y septiembre de 2008.

Trabajos realizados

Como ya hemos adelantado, en esta ocasión los objetivos y metodología aplicada quedaban supeditados a los trabajos de restauración propiamente dichos, pudiéndose resumir en las siguientes actuaciones:

Control arqueológico de movimiento de tierra en la Planta Baja

Con respecto al subsuelo del edificio, el proyecto de Rehabilitación contemplaba una serie de intervenciones en diversos ámbitos de su planta baja. Estas son:

- Rebaje de toda la superficie del patio y el espacio que ocupaba el Edificio Anexo 2. Se planteó el rebaje de toda esta superficie hasta una cota de -0,50 m bajo la cota absoluta de 58,30 msnm con el objeto de sanear el subsuelo con nuevos rellenos de áridos sobre los que se construiría una losa de hormigón que riostrara el perímetro interior del patio y sirviera de apoyo a la nueva solera.

  A nivel arqueológico, los resultados consistieron en el registro de un nivel de ocupación de cronología romana (Fases I y Ib), así como de otros tantos expedientes que vienen a caracterizar las fases -ya conocidas a nivel paramental- de ocupación islámica, bajomedieval/moderna, instalación del pósito, acuartelamiento de la Guardia Civil, construcción del Edificio Norte y de últimas reformas (Fases II, IIb, III, IV, V y VI, respectivamente).

- Rebaje de la Planta baja o Caballerizas (crujías norte y sur) y del Tránsito 1. La intervención en este ámbito se limitó al rebaje de las caballerizas en unos 20 cm de profundidad, así como del Tránsito 1 hasta la cota de pavimento original de la puerta almohade (Fig. 2), quedando desechada la posibilidad de ubicar aquí el acceso desde la calle, previsto en el proyecto de ejecución.

  El resultado más interesante, a nivel arqueológico, consistió en la documentación de ese nivel de pavimentación, lo que nos permitió a su vez caracterizar el vano almohade en toda su dimensión (Fig. 6).

Control arqueológico de movimientos de tierra en la planta alta

Por lo que respecta a la planta alta, el proyecto de rehabilitación contemplaba la dotación de una nueva solera y solería a dos niveles, diferenciando los dos ámbitos recuperados para su nuevo uso: el pósito, ahora sala de usos múltiples; y el Edificio Anexo 1 y vestíbulo, ahora recibidor y servicios.

En la nave del pósito se planteó la sustitución de la solería de losas de barro en damero, documentada en nuestra primera intervención (3), por otra de idéntico módulo y disposición (Lám. I. UU.EE.508/403). Según la dirección facultativa de la obra, su pésimo estado de conservación -escasa fijación al suelo, rotura de muchas piezas y pérdida de otras tantas- hacía inviable su recuperación considerando factible su sustitución por nuevas piezas, respetando su disposición original.

En todo caso, su eliminación no llegó a afectar a la unidad estratigráfica correspondiente a un primer suelo de cal por encontrarse a una cota de 63,10 msnm. Este debió ser el pavimento original del pósito en su fundación (Fase IIIa) datándose hacia mediados del s. XVIII (Fig. 2. UU.EE.511/407).

En el Edificio Anexo 1 y el vestíbulo, ahora convertidos en una estancia continua, aunque compartimentada por tabiques, se plantea también la sustitución del pavimento actual por nueva solera y solería. Como pudimos documentar en la campaña anterior (GAVIRA, M. A., 2004), bajo la actual solería de terrazo se extendía otra de ladrillos macizos aparejados a la palma (Fig. 2 y 7. UU.EE.206/303/104). Se trata del pavimento original de estos ámbitos cuya cronología data de principios del s. XX, durante la Fase IV de acuartelamiento. Estos rebajes solo afectaron a unidades deposicionales infrayacentes relacionadas con esa misma fase arqueológica.

Control arqueológico de picado de paramentos y demolición de estructuras

En el proyecto de rehabilitación se preveía con carácter general el saneamiento y picado de enfoscados parietales exteriores e interiores en planta baja y alta. También se planteaba la sustitución de las actuales cubiertas y la demolición del Edificio Anexo 2.

Teniendo en cuenta nuestra solvencia documental, adquirida durante la anterior campaña, la actividad en este sentido se limitó al control y seguimiento del picado de estos muros, documentación de los elementos más relevantes y propuesta de intervención sobre los mismos (conservación, restauración, reintegración o simplemente eliminación).

Conocida esta circunstancia por la dirección facultativa y por el arqueólogo inspector de la intervención, se plantearon estos trabajos como "previos" a la intervención arqueológica propiamente dicha, no afectando su desarrollo en cuanto a que pudieran suponer menoscabo en la investigación del inmueble o en la preservación de sus valores como bien de interés patrimonial, máxime si tenemos en cuenta los amplios conocimientos que poseíamos del mismo a nivel histórico-arquitectónico derivados de la primera intervención de investigación.

Las actuaciones referidas fueron las siguientes:

- Sustitución de las cubiertas. Debido a su mal estado de conservación fueron sustituidas las cubiertas de los edificios del pósito y el EA1 siguiendo el mismo esquema arquitectónico y estilístico.

El edificio del pósito quedaba cubierto por una techumbre a dos aguas de pares de madera de sección cuadrangular, algunos toscamente labrados, que apeaban sobre una espina central -arcada de fábrica de ladrillos- y sobre las fachadas norte y sur del mismo. Sobre los pares montaba un entarimado de tablas de madera que recibía el tejado a dos vertientes. Este forjado no debía ser el original del pósito, probablemente sustituido en la Fase IIIb tras subsanar ciertas deficiencias estructurales -el deterioro y reconstrucción observada en la fachada sur- obligaría a la sustitución de la cubierta también afectada.

La cubierta del EA1, contemporánea a la construcción de esta dependencia (Fase IV de principios del s. XX), consiste en una cubierta a dos aguas siendo la vertiente norte más amplia que la contraria por cubrir también al EA2. Consta de pares de madera de sección rectangular que apean sobre una espina central, en este caso una gran viga de hierro. Sobre los pares monta un entarimado de tablas de madera y sobre este la cubierta de teja morisca.

-Demolición del EA2. Por su pésimo estado de conservación y escaso valor patrimonial, el EA2 es demolido para construir en su lugar un centro de comunicación entre el patio y la planta alta del edificio que contendrá una escalera y un ascensor.

-Picado de paramentos interiores. En la planta baja solo quedaban por registrar los paramentos de la cárcel, ocultos tras un falso techo de escayola. La novedad que ofreció este ámbito fue la caracterización morfológica y estilística del llamado Tránsito 2 de la puerta islámica, analizado en el apartado correspondiente de este artículo (Fase II). Por el contrario, los paramentos interiores de la planta alta no aportaron novedades sustanciales para el conocimiento general del edificio.

-Picado de paramentos exteriores. Una vez picados y saneados, han recibido un tratamiento unitario en todas sus dimensiones. En este sentido discrepamos de la actuación de la dirección facultativa por la siguiente razón. A partir de la primera campaña de intervención sobre el inmueble (2004) sabemos que a nivel de fachadas podemos diferenciar dos fases importantes y significativas que ayudan a explicar su evolución arquitectónica. Por una parte, existen evidencias visuales y suficientemente documentadas que atestiguan la fundación islámica del inmueble. Nos referimos a las fábricas almohades que asoman sobre las fachadas norte y sur del edificio (Fig. 3).

Por otra parte, teniendo en cuenta que el resto de la fábrica pertenece a otro momento histórico también conocido (Fase III del pósito), creemos que el criterio de restauración debía de haber contemplado la diferenciación de ambas fases de una manera

visual evidente, de forma que esta evolución arquitectónica se reconociera no solo en el interior del edificio sino también en su aspecto exterior.

Resultados de la intervención

En este apartado trataremos de sintetizar los resultados obtenidos a lo largo de nuestras intervenciones sobre el inmueble (campañas de 2004 y 2008) haciendo especial hincapié en los expedientes arqueológicos de cronología romana (documentados en esta ocasión) y medieval, registrados en la primera campaña y completados durante la segunda.

A partir del análisis paramental y la excavación del subsuelo en la planta baja caracterizamos un total de seis fases arqueológicas y cuatro subfases de menor entidad (Fig. 4).

Fase I. Nivel romano.

En el tercio oriental del patio, a una cota superior de 58,10 msnm -unos 0,60 m bajo la solera actual- documentamos un contexto habitacional de evidente cronología romana (Fig. 5 y Lám. II), compuesto por los siguientes elementos:

-U.E.657: Muro de fábrica mixta de sillares y mampostería de 2,60 m de longitud y 0,60 m de espesor, y una orientación SO-NE. Procedente del perfil sur del área intervenida, solo se conserva este pequeño tramo consistente en la alternancia de sillares de piedra calcarenita de módulo 0,90 x 0,60 x 0,40 m y tramos de mampostería de pequeñas piedras tomadas con mortero de cal y arena de 0,65 m de longitud. A pesar de su escasa conservación, creemos que debía cerrar todo el hábitat longitudinalmente, a juzgar por la disposición del pavimento musivario U.E.653, cuyo límite occidental parece evidente.

-U.E.660: Depósito hidráulico que asoma por la esquina NE del patio. Su fábrica es de ladrillos de módulo canónico romano (29 x 21 x 5 cm) tomados con mortero de cal y arena. Presenta la misma orientación que el muro anterior y una altura de 0,94 m desde el bordillo (58 msnm) al fondo (57,06 msnm). Todo el interior se encuentra revestido por una gruesa capa de mortero hidráulico, con el que quedaba conformado también el remate, bordillo de sección convexa. Si atendemos a criterios de simetría, se trataría de una estructura cuadrangular o rectangular (con desarrollo E-O) con dos peldaños de ingreso sobre los lados norte y sur y un banco reposadero a media altura sobre el lado occidental (Fig. 5 y 7. Lám 2).

-U.E.655: Cama de un pavimento de losas de mármol expoliado, del que solo se ha conservado su huella sobre el mortero (Fig. 5). Cubre una amplia superficie al sur del depósito hidráulico, al que se adosa por medio de un pequeño plinto de plaquitas de mármol blanco. Queda delimitado también al oeste por el muro U.E.657 y continúa bajo los perfiles S y E del patio. Según su huella en negativo, la solería estaría conformada por grandes piezas marmóreas de módulos que rondan el metro de longitud y los sesenta centímetros de ancho (Fig. 5). El aparejo presenta cierta regularidad dominando el sentido N-S en la disposición de las piezas. Estas debían tener un espesor de unos 6 cm para poder enrasar con el pavimento musivario contiguo, a 58,10 msnm.

-U.E.653: Pavimento de *opus tessellatum* al oeste del depósito hidráulico. Como se puede observar en la Fig. 5, solo se conservan dos pequeños paños, continuando el septentrional bajo el Edificio Norte. A pesar de su pésimo estado de conservación, proponemos una reconstrucción hipotética de su diseño atendiendo a criterios meramente estilísticos y de simetría. Según esto, estaría compuesto por dos esquemas longitudinales y paralelos:

1. Cercano al depósito, composición ortogonal de doble línea de círculos secantes, dejando ver cuadripétalos y formando dos líneas de cuadrados cóncavos desplazados tangentes. Tanto los husos como los cuadrados quedan encajados, consiguiéndose el efecto geométrico por oposición de tres colores: blanco, negro y gama variada de grises. Los cuadrados cóncavos son recargados por una florecilla incluida.

2. Paralelo al anterior, par de líneas longitudinales de arcos trazados por oposición de colores, opuestos y desplazados, adornados con *hederae* (4).

El pavimento se encuentra a una cota de 58,10 msnm debiendo quedar enrasado con el pavimento perdido de mármol, al sur del depósito. Atendiendo a sus dimensiones y posición respecto al mismo, debe corresponderse con el pavimento de un estrecho pasillo de tránsito. (Fig. 5).

Cronología: A pesar de no haber podido obtener algún registro cerámico relacionado con la fundación de estas estructuras podemos tomar como referencia la cronología que ofrecen los materiales recogidos en los rellenos de amortización UU.EE.651 y 652 (Fig. 7. Subfase Ib). Según esto, sabemos que el abandono del complejo se produce no antes de mediados del s. III d.C., pudiendo haber sido fundado en un momento indeterminado del Alto Imperio (ss. I-III d.C.).

Contexto histórico-urbanístico: El contexto habitacional analizado consiste en una gran estancia -34 m^2 registrados en el área de excavación- cerrada al oeste por un potente muro, aunque de escasa cimentación. La funcionalidad del hábitat queda atestiguada por la presencia del depósito hidráulico -probablemente la piscina del *frigidarium* o sala de baño frío- y por el amplio pavimento perdido de losas de mármol, posiblemente relacionado con una *palestra*.

Se trata de un amplio conjunto termal, probablemente de uso privado y perteneciente a una gran *villa* rural o una *domus* urbana.

Debido a la falta de estudios arqueológicos sobre el solar urbano de Aznalcázar no podemos aventurar un uso público de estas instalaciones. Esto implicaría obligatoriamente la presunción de la existencia de un tejido urbano mínimamente consolidado ya desde época romana en el enclave -cuestión que no queda demasiado clara hasta el momento.

Según algunos autores (HERNÁNDEZ DÍAZ, J. *et alii*, 1939) el carácter urbano de la ciudad durante la Antigüedad quedaba atestiguado por varios hitos arqueológicos, entre ellos, la presencia del "puente romano" sobre el río Guadiamar, a los pies de la localidad o las "trazas clásicas" en la fisonomía del arco del pasaje de la puerta de la Pescadería, constituyendo una de los accesos a la ciudad romana. Estos mismos autores identifican el asentamiento con la antigua ciudad indígena de *Olontigi*, citada -entre otros- por Plinio, con ceca propia, cuyas monedas acuñadas con la leyenda /OLONT, OLVNT, LONT Y OL/ habrían aparecido abundantemente en las inmediaciones de la localidad.

A este respecto debemos afirmar que no existe constancia arqueológica o científica de la Antigüedad del citado puente, hoy casi desaparecido. Lo mismo podemos decir de nuestra puerta del arquillo, cuyo origen islámico quedó sobradamente demostrado durante nuestra primera campaña arqueológica (GAVIRA, M. A., 2004). La única evidencia, más o menos clara, que podría situar la localización de la antigua *Olontigi* en el cerro de la mota la constituyen los cuantiosos hallazgos numismáticos pertenecientes a esa ceca en las inmediaciones del enclave.

Por otra parte, otros estudios de carácter científico, realizados con metodología arqueológica, vienen a caracterizan el término municipal de Aznalcázar dentro de un contexto geográfico de carácter rural durante la Antigüedad. Nos referimos a las intervenciones arqueológicas sobre el yacimiento de La Mata I (MESA, M. *et alii*, 2000) y la Prospección arqueológica del término municipal (RODRÍGUEZ DE GUZMÁN, S. *et alii*, 1988). Esta última proporcionó un total de 15 yacimientos romanos, muchos con perduración árabe o mudéjar. Se trata de asentamientos o pequeñas explotaciones agrarias -*villae*- dedicadas a la actividad agropecuaria y artesanal, favorecida por la presencia de una importante red de caminos y vías de comunicación frecuentados desde antiguo.

Por su parte, el yacimiento de La Mata I, situado en el sector NE del casco urbano, ofreció varios contextos arqueológicos que vienen a caracterizar, según sus excavadores, el lugar como una gran *villa* romana, que datan hacia los ss. II-III d.C. Se trata de un pavimento de ladrillos propio de un ámbito doméstico o *pars urbana* y una serie de varias pilas de op*us signinum* cuyo uso parece estar relacionado con la producción de aceite o vino (almacenaje y decantación de líquidos) caracterizando la *pars rustica* del complejo. Finalmente, ya en la Antigüedad tardía (ss. V-VI d.C.) se fechan una serie de inhumaciones identificadas por sus investigadores como una necrópolis próxima a uno de los accesos a la antigua ciudad de *Olontigi*.

Teniendo en cuenta estos antecedentes, así como la falta de intervenciones arqueológicas que ayuden a caracterizar la estratigrafía del subsuelo urbano, solo podemos constatar la antigüedad del sitio, ocupado desde al menos el s. I. d.C. Por lo que respecta al carácter o naturaleza de este asentamiento, proponemos dos interpretaciones, perfectamente válidas a tenor de los escasos datos con los que contamos:

Centro rural correspondiente a una importante *villa* romana altoimperial que, junto al vecino asentamiento de La Mata I y a los 14 yacimientos de idéntica cronología documentados a lo largo del término municipal, atestigua la plena romanización de esta comarca desde principios de nuestra era. Su implantación territorial responde a un patrón de asentamiento relacionado con la explotación de los recursos agropecuarios de la zona y favorecido por la cercanía de importantes vías de comunicación fluviales y terrestres. Según la entidad y naturaleza de estos enclaves, podemos establecer la siguiente clasificación jerárquica (RODRÍGUEZ DE GUZMÁN, S. *et alii*, 1988).

-Aglomeración urbana representada por el yacimiento Vado de Quema (n.º 29). Se trata de un centro poblacional dedicado sobre todo a actividades artesano-comerciales, favorecido por su proximidad a la antigua desembocadura del río Guadiamar.

-Por sus características y distribución territorial, se identifican una serie de asentamientos de mediana entidad, identificadas como *villae*. Son unidades básicas de explotación agropecuaria distribuidas a lo largo de la cuenca del río Guadiamar, principal vía de comercialización de sus excedentes de producción.

-De menor entidad y mayor dispersión, se identifican una serie de pequeños enclaves dedicados a actividades agropecuarias o artesanales, siendo dependientes de las grandes *villae*.

-Finalmente, con un uso exclusivamente funerario se identifican varias necrópolis de cronología romana como son los yacimientos de Torres I y El Carrascal (n.os 30 y 8).

Del posible carácter urbano de nuestros restos -y por extensión del solar de Aznalcázar- ya hemos adelantado algo. Son muchos los autores que sitúan en este enclave a la antigua ciudad de *Olontigi* basándose sobre todo en los hallazgos numismáticos con la leyenda de esta ceca hispano-púnica (5). Si aceptamos esta teoría como cierta, estaríamos ante los primeros vestigios arqueológicamente constatados de esta antigua ciudad, pudiéndose identificar con los restos de una *terma* pública o privada (parte de las dependencias de una gran *domus*).

Independientemente de sus posibilidades interpretativas -que irán esclareciéndose a lo largo de futuras intervenciones- consideramos que la importancia de este hallazgo radica en la caracterización y registro de un horizonte arqueológico desconocido hasta el momento en el solar urbano -amén de las numerosas noticias orales, muchas veces dudosas, acerca hallazgos arqueológicos de cierta entidad. Este se encuentra a

una cota de -3 m bajo el nivel actual de calle, evidenciando una gran actividad antrópica hasta la actualidad, representada en esos 3 m de potencia arqueológica.

Fase II. Dominación almohade.

El siguiente expediente arqueológico, documentado tanto a nivel paramental como de subsuelo, responde al periodo de dominación almohade y consiste en una serie de elementos de carácter defensivo -analizados durante nuestra primera campaña y completados ahora- y de saneamiento.

Como ya pudimos comprobar, el inmueble objeto de nuestro estudio se levanta aprovechando una serie de estructuras claramente relacionadas con el sistema defensivo de la ciudad medieval, que definen y organizan el espacio en planta baja (GAVIRA, M. A., 2004).

Este responde a un modelo defensivo del tipo torre-puerta de eje acodado con doble quiebro, primero a la izquierda y luego a la derecha. El acceso a su interior se producía desde un primer vano al que denominamos **tránsito 1**, de fachada perpendicular al lienzo de muralla, cuya fisonomía completa hemos podido terminar de definir ahora (Fig. 6). Presenta una doble fachada interior y exterior de idénticas características y proporciones (4,18 m de altura a la clave y 2,72 m de luz entre mochetas), consistiendo su esquema compositivo en arco de herradura enmarcado en alfiz, con clave e impostas de cantería. Los trabajos de rehabilitación permitieron la caracterización completa de su interior, amortizado y oculto tras la remodelación dieciochesca (Fig. 2 y Lám. III). El habitáculo interior queda cubierto por bóveda de medio cañón, conservando aún las quicialeras superiores e inferiores (las primeras son columnas de mármol reutilizadas, mientras que las inferiores son más irregulares y se encuentran elevadas sobre el nivel de pavimento). Bajo un pequeño relleno moderno -0,50 m de espesor- pudimos registrar los restos del pavimento original de la puerta (U.E.705), consistente en un enlosado de piedra calcarenita de módulo variado, dispuesto a una cota de 56,85 msnm. (Lám. 2).

Este espacio interior, enmarcado por los dos pares de mochetas que sustentan los arcos de herradura, sirvió para albergar las hojas del portón de madera que cerraba la puerta, cuyos vástagos quedaban encajados en las referidas quicialeras. El sentido de apertura nos lo marca la ubicación de estas, esto es, de fuera a dentro.

Atravesando el vano, se accedía al interior de la torre que, por sus dimensiones, debía permanecer descubierta, a modo de patio (6). Una vez pasado el segundo portón, o tránsito 2, se alcanzaba el interior de la medina. Este, abierto *ex professo* sobre el lienzo de muralla, presenta las mismas dimensiones y disposición en planta que el anterior, aunque las fachadas interior y exterior se resuelven de forma distinta. En este caso se levantan sendos arcos dobles de medio punto, de los cuales solo se conserva íntegramente el de la fachada sur, habiendo sido transformado parcialmente el que asoma por el norte (Fig. 3 y Lám. IV).

De su fisonomía original solo se conservan las mochetas -actualmente disimuladas tras un par de citaras-, el arco de medio punto de la fachada sur y la bóveda interior de cañón rebajado. Es probable que contara con piezas de cantería en las claves y las impostas. Como vemos en la Lám. IV, la fachada norte dista mucho de su aspecto primigenio.

La principal causa de estas transformaciones se debe a la intervención dieciochesca durante la cual se construye el pósito y se abre el actual pasaje en sentido longitudinal, evitando el antiguo tránsito en recodo.

En el patio, durante esta segunda intervención, documentamos los restos de una importante atarjea o conducción de agua (U.E.647 en Fig. 5 y Lám. II) de fábrica de tapial, encofrada al interior y perdida sobre su zanja de instalación (U.E.648). Por su orientación parece conducir los sobrantes de agua procedentes, probablemente, de los depósitos y manantiales endorreicos de la elevación natural hacia la torre-puerta. La construcción de la cerca almohade implica el cerramiento superficial de la ladera del promontorio donde se encuentra ubicada la medina islámica impidiendo la salida natural de escorrentías y manantiales hacia el escarpe. Creemos que la construcción de esta atarjea viene a reconducir artificialmente estos flujos de agua, orientándolos hacia la única salida posible por esta parte, esto es, la puerta.

Cronología: Para la identificación cultural de este expediente arqueológico nos basamos en un doble criterio de datación, por una parte las características edilicias y por otra la cronología relativa *ante quem non* que ofrecen los materiales recuperados en contextos arqueológicos de abandono o desuso.

Como hemos visto, las fábricas dominantes son el tapial y el ladrillo. Con el primero se levantan los amplios paños de muralla, mientras que los elementos más elaborados (portadas) o vulnerables (esquinas y remates) de la misma se ejecutarían con el segundo material, caracterizado por su pasta rojiza de composición ferrosa y cocción oxidante.

Los paños de tapial presentan un espesor medio de 2,20 m, mientras que el módulo de los cajones oscila entre 0,80-0,90 m de longitud y 0,80-0,85 m de altura, respondiendo al gusto y estética almohade (Fig. 3), cuya intensa actividad poliorcética preludia las incursiones cristianas de mediados del s. XIII y la consiguiente reconquista del bajo Guadalquivir por Fernando III.

Si atendemos a criterios de estratigrafía arqueológica, hemos identificado dos unidades deposicionales durante la excavación del patio que podemos identificar con un contexto de abandono -o más bien de desuso- de unos elementos relacionados funcional y cronológicamente con esta construcción defensiva. Por una parte, documentamos la colmatación y amortización de la atarjea

U.E.647, vista anteriormente y asociada funcionalmente al sistema de drenajes que incorporaba la puerta islámica. El material obtenido en este relleno 646 ofrece una cronología bajo-medieval cristiana (ss. XIV-XV) o incluso moderna (s. XVI). Incluimos también, dentro de este contexto arqueológico, el relleno U.E.649 que colmataba el pozo U.E.650 (Fig. 5) que incluía un fragmento de brocal de clara tipología almohade (decoración estampillada de palmetas dispuestas en bandas paralelas) que bien pudo haberlo coronado.

Debemos aclarar que ambos contextos deposicionales no deben implicar necesariamente un abandono. Más bien, nos muestran un momento posterior a la instalación de estas infraestructuras, relacionado con el uso continuado o una falta de atención y mantenimiento adecuado. En cualquier caso, se trata de un expediente arqueológico que no hemos podido investigar con claridad y que se ubica cronológicamente entre las fases II (almohade, ss. XII-XIII) y III (construcción del pósito, s. XVIII). Esta sub-fase IIb se caracteriza por una serie de hitos arqueológicos documentados a nivel de subsuelo y de paramentos, como son la instalación de dependencias adosadas a los muros de la cerca y el interior de la torre-puerta o la colmatación progresiva del lado interior de la cerca, tal y como pudimos documentar en la cata 1 efectuada en el vestíbulo durante la campaña de 2004 (UU.EE.117 y 119 en Fig. 2 y 7), cuyos materiales ofrecían una cronología de bajomedieval y moderna.

Contexto histórico-urbanístico: Por sus peculiares características edilicias, es concebida como un elemento importante de flanqueo para proteger el punto más expuesto de una cerca, esto es, las puertas. En el caso del arquillo, debemos destacar una peculiaridad y es su ubicación inmediata frente a un quiebro en ángulo recto de la muralla, proporcionando a su acceso una mayor dificultad y protección. Esta misma circunstancia arquitectónica se da en la Puerta del Buey de la ciudad de Niebla (Huelva).

Así pues, tanto la cerca como su monumental puerta otorgan al emplazamiento de *hasn-al-qasr* o palacio del Fuerte un notable valor estratégico y defensivo desde donde poder controlar el vado del río Guadiamar y una de las más importantes rutas de acceso a la cora hispalense desde la comarca del Aljarafe.

Fase III. Construcción del pósito municipal.

Hacia el s. XVIII tiene lugar la transformación de la construcción militar en pósito municipal. Como ocurriera en la fase II islámica, pudimos documentar este contexto arqueológico tanto a nivel paramental (1.ª campaña) como de subsuelo (1.ª y 2.ª campañas).

A partir del análisis integral de los paramentos (GAVIRA M. A., 2004) sabemos que para la construcción del pósito se aprovecharían las estructuras preexistentes islámicas, a las que se añadirían otras nuevas destinadas a compartimentar el espacio en planta baja y a soportar el piso superior.

Teniendo en cuenta que el pósito se construye en la planta superior del edificio, la ubicación de su puerta de ingreso sobre el lado oriental del mismo tiene que ver con la proximidad de la elevación natural de la mota y la consecuente reducción de desnivel con respecto al suelo (véase Fig. 2). También influirá la presencia de una serie de depósitos originados durante los siglos anteriores a su construcción que irán colmatando de forma progresiva este sector interior de la muralla (UU.EE.117 y 119 vistos anteriormente).

Con el objeto de adecuar este sector para el acceso al pósito se construyen una serie de estructuras verticales documentadas tanto a nivel paramental como de excavación. Por una parte los muros 218 y 122 (Fig. 2: catas II y I respectivamente, 2004) parecen cerrar el espacio frontero a la fachada, adosándose en ambos casos a las estructuras murarías almohades. En ninguno de los casos conservamos sus alzados por encima del nivel de fachada -parcialmente eliminados durante la fase IV- pudiendo haber conformado una estancia adosada al pósito. En cualquier caso, por la profundidad de sus cimientos (57,76 msnm en el primero), su función debía estar relacionada con la estabilización del subsuelo y la adecuación del terreno aledaño a la entrada de este edificio municipal.

La misma función, aunque accesoria, tuvieron las estructuras 634 y 637, perpendiculares al muro 218 y cimiento de sendos **pies de amigo** (7).

Cronología: A pesar de no contar con contextos estratigráficos claros que puedan constatar la antigüedad y cronología de esta fase (8), son varias las evidencias de carácter estético que nos hacen ubicar su fundación en el s. XVIII. Nos referimos a detalles ornamentales como la cenefa mural pintada en la torre (simulando una hilada de sillares), la cresta contorneada del pie de amigo o las aristas achaflanadas de los pilares que sostienen la arcada del pósito.

Contexto histórico-urbanístico: Amortizada su función defensiva, la antigua puerta medieval chocaba con las nuevas tendencias racionalistas en materia de urbanismo, propias del periodo de la Ilustración. A pesar de mantener su función original de paso, su distribución interna "en recodo", así como la estrechez de sus vanos, hacía ya imposible y dificultoso el trajín diario en uno de los accesos más frecuentados de la localidad. En este contexto se abre el pasaje que comunica las actuales calles Baños y Arquillo, con una disposición longitudinal y directa (Lám. IV), no de orden clásico -como defendían Hernández Díaz, *et alii*- sino racionalista. Este fenómeno se repite con mayor o menor frecuencia en todas las ciudades amuralladas. Ejemplo similar lo encontramos en la puerta de Sevilla de Niebla, donde se abre un gran vano de similares características al del arquillo, sustituyendo así el acceso acodado.

Por lo que respecta a las siguientes fases arqueológicas -ya analizadas en nuestra primera intervención- solo cabe resaltar su escaso valor arqueológico o patrimonial, así como la mínima repercusión arquitectónica que suponen respecto al conjunto del inmueble (9).

Sinopsis final

Para cerrar este trabajo solo nos queda expresar la satisfacción personal y profesional que ha supuesto para esta dirección arqueológica el haber podido ser partícipes activos de este proyecto de rehabilitación.

A nivel técnico nos ha permitido poner en práctica una metodología de trabajo propia, adecuada a la singularidad del B.I.C. intervenido, pero que bien podría aplicarse a otros casos similares, en el contexto de su rehabilitación y/o puesta en valor.

Como consecuencia de este trabajo, consideramos que los resultados han sido excepcionales, habiéndose podido caracterizar una completa secuencia estratigráfica con la que se puede explicar, en mayor o menor medida, la evolución histórica del inmueble tanto a nivel estructural como de subsuelo. Además de establecer las directrices básicas de conservación y restauración en el contexto de su puesta en valor.

Igualmente significativo es la caracterización del horizonte cultural romano, hasta el momento desconocido -o al menos no analizado con metodología arqueológica- para el solar urbano y su probable origen antiguo.

Notas

(1) Documento fechado en 22 de junio de 1927. Actas Capitulares del Archivo Histórico Municipal de Aznalcázar.
(2) Los resultados de esa primera fase de intervención sobre la Puerta de la Pescadería se encuentran actualmente pendientes de su publicación en el *Anuario Arqueológico de Andalucía*.
(3) Fase IIIb de segunda puerta del Pósito. Se mantiene en uso hasta los años 70 del s. XX (GAVIRA, M. A., 2004).
(4) Ambos paños de mosaico fueron extraídos por personal cualificado y depositados en el interior del edificio a la espera de su instalación definitiva.
(5) Esta ciudad prerromana es citada por Plinio y Pomponio Mela, situándola a orillas del antiguo golfo al que desembocaban los ríos Guadalquivir y Guadiana. Hay quien la ubica en la actual Gibraleón, basándose en criterios filológicos (rebautizada por los musulmanes con el nombre de *Gebel-olont* o *Gebel-egin*).
(6) Debido a la instalación del pósito, y el consiguiente desmoche de los muros, desconocemos la altura original de la puerta y murallas, pudiendo haber contado la primera con un segundo cuerpo, con cubierta abovedada o sin cubrir.
(7) Solo se conserva el occidental puesto que el primero se eliminó en la fase IV con motivo de la construcción del Edificio Anexo 2.
(8) Igual de vagas son las fuentes documentales, habiendo sido imposible obtener información alguna sobre la construcción del edificio del Pósito en los fondos del Archivo Histórico Municipal de la localidad.
(9) A excepción del Edificio Anexo 1 (Fase IV), conservado por razones funcionales como dependencia auxiliar del nuevo edificio.

Bibliografía

AMORES, F. y CHISVERT, N.: "Tipología de la cerámica común bajomedieval y moderna sevillana (ss. XV-XVIII): I, La loza quebrada de relleno de bóvedas". En *Spal* 2 (1993). Pp. 269-325.
BELTRÁN LLORIS, M.: *Guía de la cerámica romana*. Zaragoza, 1990.
DEAGAN, K.: *Artifacts of the Spanish colonies of Florida and the Caribbean*, 1500-1800. Vol. I: "Caramics, Glassware and Beads". Smithsonian institution, Washington D. C., 1987.
ESLAVA GALÁN, J.: "Materiales y técnicas constructivas en la fortificación bajomedieval" en *Cuadernos de estudios medievales* XII-XIII (1984).
-HERNÁNDEZ DÍAZ, J.; SANCHO CORBACHO, A. y COLLANTES DE TERÁN, F.: *Catálogo Arqueológico y artístico de la Provincia de Sevilla*. (1939). Vol. I.
LAFUENTE, P. *et alii*: "Cerámica medieval cristiana", en *El Real Monasterio de San Clemente. Una propuesta arqueológica*. Sevilla, 1997.
MESA ROMERO, M.: "Actuación arqueológica de urgencia en la c/ Miguel de Cervantes (Aznalcázar, Sevilla)". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1996.
MESA ROMERO, M., *et alii*: "Informe preliminar de la intervención arqueológica de urgencia en la villa romana «La Mata I» (Aznalcázar, Sevilla)". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2000.
OJEDA CALVO, R.: "Investigación arqueológica en la fuente vieja de Aznalcázar (Sevilla). *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1993.
RODRÍGUEZ DE GUZMÁN, S. *et alii*:"Informe de la prospección arqueológica superficial del término municipal de Aznalcázar (Sevilla)". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1988.
TABALES, M. A. (coord.): *El Real Monasterio de San Clemente. Una propuesta arqueológica*. Sevilla, 1997:
-LAFUENTE, P.: "Cerámica Medieval" (pp. 107-129).
-PLEGUEZUELO, A.: "Cerámica de la edad moderna (1450-1632). Pp. 130-157.
TABALES, M. A. (coord.): *El Cuartel del Carmen de Sevilla*.
-LAFUENTE, P.: "La cerámica medieval". Pp. 171-180.
-HUARTE, LAFUENTE y SOMÉ: "Cerámicas bajomedievales". Pp. 180-226.
-SOMÉ y HUARTE: "Cerámica moderna". Pp. 226-289.
TORRES, C. (coord.): Catálogo de la exposición *"Cerâmica*

islámica portuguesa". Ed. Campo de Trabajo de Mértola, 1987.
TORRES BALBÁS, L.: "Las puertas en recodo en la arquitectura militar hispano-musulmana". En *Crónica arqueológica de la España musulmana* XLVII. Al-Andalus 25 (1960).
VALDÉS FERNÁNDEZ, F.: "La fortificación islámica en Extremadura: resultados provisionales de los trabajos en las alcazabas de Mérida, Badajoz, Cáceres y Trujillo." en *Extremadura arqueológica* II (1991).
VALOR PIECHOTA, M.: "Las fortificaciones medievales en el Aljarafe sevillano" en *Anuario Arqueológico de Andalucía,* 1991.
VALOR PIECHOTA, M.: "Las fortificaciones medievales en el reino de Sevilla" en *Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana*. Huelva, 1994.
ZOZAYA, J.: "El legado técnico de Al-Andalus". En *Revista de Arqueología*, n.º 5, 1981.

Índice de imágenes

Fig. 1. Ubicación topográfica y caracterización espacial del bien intervenido.



Fig. 2. Sección longitudinal C-C'.

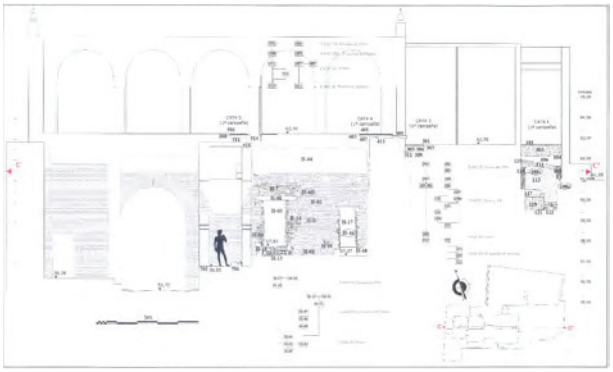
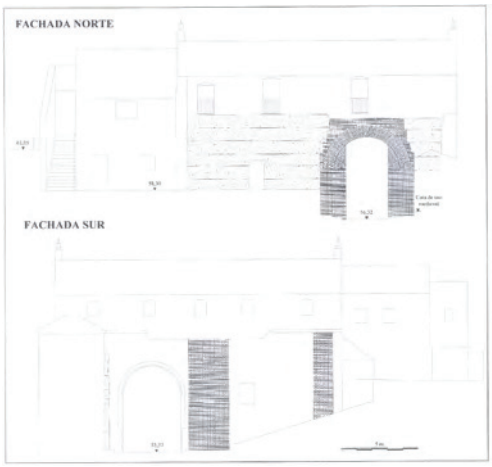


Fig. 3. Elementos islámicos sobre fachadas norte y sur del edificio.



Índice de imágenes

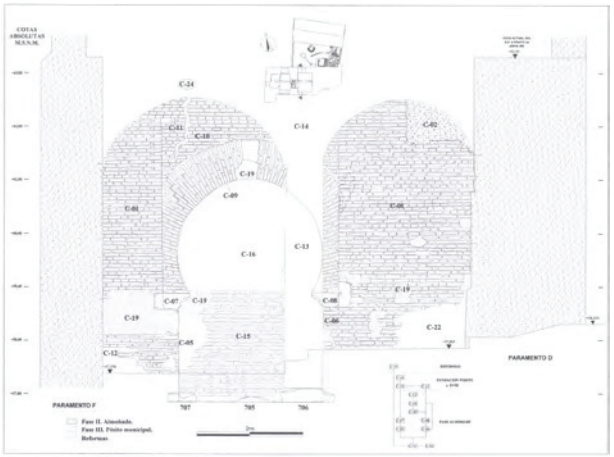
Fig. 4. Cuadro sinóptico de fases arqueológicas documentadas en el inmueble.

FASE	ORIGEN	DESCRIPCIÓN	CRONOLOGÍA
I	Subsuelo	Nivel de ocupación romana	s. I-III d.C.
Ib	Subsuelo	Amortización del nivel romano	s. III-IV
II	Subsuelo/Paramental	Dominación almohade	s. XII-XIII
IIb	Subsuelo/Paramental	Amortización del sistema defensivo	s. XIV-XVII
III	Subsuelo/Paramental	Construcción del Pósito Municipal	s. XVIII
IIIb	Paramental	2ª puerta del Pósito	s. XVIII-ppios XIX
IIIc	Paramental	3ª puerta del Pósito	s. XIX
IV	Subsuelo/Paramental	Acuartelamiento Guardia Civil	1914
V	Subsuelo	Construcción del Edificio Norte	Mediados s. XX
VI	Subsuelo/Paramental	Últimas reformas	Década de 1970

Fig. 5. Planta de los restos romanos hallados en el patio.

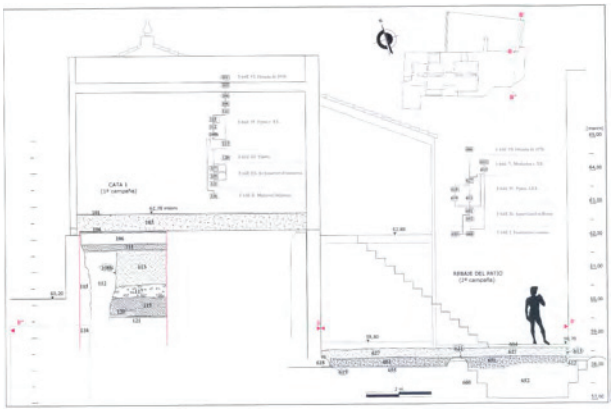


Fig. 6. Análisis paramental de la fachada exterior del Tránsito 1.



Índice de imágenes

Fig. 7. Sección transversal B"-B-B'.



Índice de imágenes

Lám. I. Interior del Pósito. Estado restaurado.



Lám. II. Vista cenital piscina y mosaico romano.



Lám. III. Vista del Tránsito 1 desde su fachada interior. Estado restaurado.



Índice de imágenes

Lám. IV. Fachada norte del Tránsito 2. Estado modificado durante la reforma dieciochesca.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL DE UNA FINCA DENOMINADA EL CONSEJO EN EL TÉRMINO MUNICIPAL DE LAS CABEZAS DE SAN JUAN

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
VERÓNICA GÓMEZ FERNÁNDEZ

Provincia
Sevilla

Municipio
T.M. Las Cabezas de San Juan

Ubicación
Finca "El Consejo"

Autoría

VERÓNICA GÓMEZ FERNÁNDEZ

Resumen

Se realiza una prospección superficial de la parcela de El Consejo. El área objeto de estudio de este trabajo se encuentra localizada en el término municipal de Las Cabezas de San Juan. Sevilla. El sector en donde se ubicará la explotación, se localiza en los parajes denominados La Acebuchosa y El Consejo al sur del término municipal de Las Cabezas de San Juan. Desde la óptica arqueológica no existe ningún impedimento para que se realicen las actuaciones que se tienen previstos en el proyecto de explotación.

Palabras Clave

Prospección arqueológica, Sevilla.

Abstract

We realize a superficial exploration of the plot of El Consejo. The area object of study of this work is located in the municipal area of Las Cabezas de San Juan (Sevilla). The sector where the exploitation (development) will be located is located in the places called La Acebuchosa and El Consejo to the south of the Municipal area of Las Cabezas de San Juan. From the archaeological optics no impediment exists in order that there are realized the actions (performances) that are had foreseen in the project of exploitation (development).

Keywords

Archaeological exploration, Seville.

Introducción

Se trata de una prospección superficial como resultado del proyecto realizado por encargo de D. Jesús Cordero Ramírez, en representación de Servicios y Carreteras Cordero S. L. con el fin de determinar las afecciones e intervenciones de tipo arqueológico y consolidación de elementos del patrimonio histórico que pudieran verse afectados por dicha intervención. Para quien a su vez, D. Juan Arana Cabral y Miguel Ruiz Marín, ingenieros técnicos de minas realizaron el proyecto de: Proyecto de explotación de recurso minero de la sección A) calizas denominada "El Consejo" en el término municipal de Las Cabezas de San Juan (Sevilla), como una de las afecciones en que se puede ver afectado dicho proyecto.

Para la definición de todas estas afecciones se han tomado como base los informes de la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía en Sevilla, así como todas las publicaciones que hacen referencia desde la óptica arqueológica a la zona objeto de estudio.

Esta memoria se ha enmarcado dentro del marco del Decreto 168/03 de 17 de junio por el que se desarrolla el reglamento de actividades arqueológicas en la Comunidad Autónoma Andaluza. Y contiene todos los documentos relacionados con los artículos 7, 12, 20, y 22. Según es preceptivo para la realización y autorización de prospecciones arqueológicas superficiales en la modalidad de preventivas.

Objetivos

Los objetivos prioritarios en este tipo de intervención arqueológica han estado encaminados a:

- Detección y localización de posibles yacimientos arqueológicos que puedan ser afectados por el proyecto que se pretende ejecutar.
- Ubicación de los yacimientos, mediante coordenadas UTM. El empleo de una ficha normalizada, igual para todos los puntos y en donde se especifique y haya espacio suficiente para escribir toda la información posible, se configura como la práctica más conveniente para unificar criterios y documentar con rigor científico la información arqueológica. Desde el punto de vista administrativo se disponían de las fichas normalizadas que nos han sido facilitadas por la Delegación Provincial de Cultura.
- Evaluación de las afecciones que pudieran concurrir en el área objeto de estudio.
- Planteamiento de medidas preventivas caso de resultar necesario, para la desafección del patrimonio arqueológico.

Situación

El área objeto de estudio de este trabajo se encuentra localizada en el término municipal de Las Cabezas de San Juan. Sevilla.

El sector en donde se ubicará la explotación, se localiza en los parajes denominados La Acebuchosa y El Consejo al sur del término municipal de Las Cabezas de San Juan.

El acceso más directo a esta explotación se realizará a través de la N-IV, a la altura del p.k. 595, se toma en el cruce de Villamartín la carretera A-271 y en el km se toman un camino a mano derecha y a unos 23,5 km se encuentra la explotación.

La situación geográfica y su situación exacta viene dada por la coordenadas siguientes, referidas a la hoja n.º 1.034-1.035 del Mapa Topográfico Nacional, escala 1:50.000 y del Mapa del Instituto Cartográfico de Andalucía a escala 1:10.000.

Objeto de la explotación

La finalidad, es poner en explotación una superficie de 23,7 ha de las cuales solamente 15,6 hectáreas, se verán afectadas como objeto de aprovechamiento, ya que 2,5 ha se encuentran alteradas por la existencia de una antigua cantera, y el resto de las zonas no aprovechables comprenden los márgenes de seguridad que se han establecido para poder poner en marcha dicha explotación. El material a extraer son calizas y dolomías que será tratado en la planta que se instale en la propia explotación.

Geomorfología

Desde el punto de vista geomorfológico, se trata de un área caracterizada por un relieve ondulado, como resultado de la erosión de los materiales margosos que aparecen mezclados en la zona (lám. I, lám. II, lám. III).

Las formaciones de este relieve corresponden a lo que se conoce con el nombre de olistrotona que son el resultado del trasporte de materiales durante el Mioceno, siendo las formaciones margo-yesíferas las más predominantes.

Los materiales objeto de la explotación lo constituyen la dolomías y calizas correspondientes al Trías.

La zona objeto de este trabajo se encuentra ubicada en un área en donde predominan formaciones tanto alóctonas como autóctonas, procedentes estos últimos materiales de la zona subbética, que debido al hundimiento de la cuenca miocena se deslizaron, provocando la acumulación caótica de grandes depósitos.

Parte de la superficie objeto de la explotación presenta una topografía abrupta, debido a una antigua explotación minera, que ha originado relieves extremos, con fuertes pendientes en donde aflora la roca desnuda (lám. IV, lám. V, lám. VI, lám. VII).

Investigación bibliográfica

En la documentación existente, no figura este lugar como área en donde aparezcan vestigios arqueológicos de ningún tipo. No

obstante y ante la recomendación hecha por la Delegación de Cultura al propietario, realizamos este proyecto con la metodología que se explicará en el punto siguiente.

Resultados de la prospección y medidas correctoras

La prospección superficial de la parcela de El Consejo, se ha realizado conforme la metodología que se ha diseñado en el proyecto aprobado por la Delegación Provincial de Cultura de Sevilla y en condiciones favorables.

Se ha recorrido el terreno organizado por calles de 10 a 15 m aproximadamente en sentido longitudinal del terreno, cubriendo la totalidad de la parcela.

No se han observado en superficie restos arqueológicos de ningún tipo, y tampoco, restos de construcciones ni elementos de interés arquitectónicos ni etnográficos.

Por tanto por lo que se refiere a esta parcela en particular, no hay necesidad de proponer medidas correctoras de ningún tipo puesto que no existen indicios de restos arqueológicos de ninguna índole.

Por lo que desde la óptica arqueológica no existe ningún impedimento para que se realicen las actuaciones que se tienen previstas en el proyecto de explotación.

Índice de imágenes







Índice de imágenes





ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN EL SOLAR N.º 42 DE LA CALLE GONZÁLEZ PAREJO DE CARMONA

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
M. TRINIDAD GÓMEZ SAUCEDO

Provincia
Sevilla

Municipio
Carmona

Ubicación
C/ González Parejo, n,º 42

Autoría

M. TRINIDAD GÓMEZ SAUCEDO

Resumen

Se presentan los resultados de una excavación arqueológica realizada en la calle González Parejo de Carmona. Aunque en la misma calle se han exhumado restos de hornos para la cocción de cerámica, así como enterramientos de época romana tardía, en este solar solo se han documentado capas de tierra, unas depositadas por la escorrentía y otras por el hombre, que colmatan restos de una construcción de naturaleza doméstica de época romana imperial.

Abstract

The results of an excavation realized in González Parejo Street in this paper are presented. Even though in the same remains of kilns and last imperial burials street have been exhumed. In this site earth layers only have been documented, leaved by the runoffs or by the human hand. These layers fill a domestic structure from imperial Roman age.

Dirección

El solar se localiza en el límite occidental del barrio de San Blas, collación que ocupa el sector norte del casco histórico amurallado. De hecho, esta calle, cuya prolongación hacia la puerta de Sevilla se denomina Barbacana Baja, recorre el trazado del antiguo antemuro. Quedaría por tanto fuera de la cerca romana, en el área de expansión urbana del arrabal histórico cercano a los lienzos occidentales de la cerca defensiva. (Fig. 1).

González Parejo nace de la confluencia del Raso de Santa Ana con el Cristo de la Sedía y en un recorrido predominantemente de norte a sur cambia de nombre en el cruce de la calle Cadenas.

Calificación legal de la parcela

La parcela se encuentra clasificada como suelo urbano en las Normas Subsidiarias de 1983 y está ubicada dentro de la vigente delimitación del Conjunto Histórico (1963).

Identificación y dimensiones del solar

El solar que cuenta con una superficie de 508,38 m^2. forma parte de una parcela de forma irregular con tendencia a cuadrada. Presenta un frente de fachada de casi 25 m que asoma a la calle González Parejo.
Identificación catastral:
Parcela: 09.
Manzana: 65.11.7
Coordenadas X: 266530.6972; Y: 4151117.6241; R: 5.
Punto cero general de excavación: 214,88 m sobre el nivel del mar.

Equipo y financiación

La actividad arqueológica fue llevada a cabo con personal contratado por el Ayuntamiento de Carmona y mano de obra por cuenta de la promotora, contando con la colaboración de los miembros del Equipo General de Investigación.

El material necesario fue también aportado por el Ayuntamiento de su presupuesto ordinario destinado al Servicio de Arqueología, por lo que su cuantificación es difícil de precisar. El material inventariable pertenece también a la dotación actual del Servicio.

Motivo de la intervención

El solar sobre el que se llevó a cabo la intervención estuvo ocupado por una serie de instalaciones precarias destinadas a la crianza de animales domésticos. El tamaño de la parcela es inusualmente grande, debido a su localización periférica en el plano de la ciudad. La proximidad de la salida hacia Lora del Río mixtifica el uso del suelo en el sector, que comparte uso residencial con usos industriales.

La promotora Proseven S.L., propietaria del solar, plantea una promoción residencial cuyo proyecto encarga al estudio Atrio. Se trata de un complejo de nueve viviendas desarrolladas en dos alturas y la planta del sótano ocupará toda la superficie del solar y albergará un total de 12 plazas de garaje y 6 trasteros.

Contexto histórico del inmueble

Según la documentación consultada el arrabal surge a partir del s. XVI y se desarrolla más extensamente a partir del s. XVIII. En esta zona la parcela tipo es estrecha y alargada, pues la planta doméstica predominante no parece ser la mudéjar de patio central (1).

El conjunto de calles y manzanas de este sector de la ciudad adquieren una forma peculiar parecida a una isla, delimitada por las calles Barbacana Baja que sigue el trazado de la muralla y González Girón cuyo trazado perpetúa el antiguo camino hacia Lora del Río.

El conjunto manifiesta en su trazado reticular la influencia del urbanismo renacentista, de aplicación posible en áreas no ocupadas previamente. Como se ha dicho antes, la urbanización de esta área solo se produce a partir del s. XVI, cuando las murallas pierden su función defensiva como consecuencia de la generalización de la artillería. El nombre de una de las calles de esta zona, Barrionuevo, alude al origen de este arrabal.

En el área en que se sitúa el solar no se han efectuado demasiadas intervenciones arqueológicas. Aunque el recorrido de la cerca romana no es desconocido, pues los únicos tramos atribuibles sin duda a este periodo son los que enlazan con las torres laterales de la Puerta de Córdoba, se supone un trazado no demasiado distinto del posterior de época islámica. Por tanto este solar quedaría fuera del recinto murado pero muy próximo a este.

En la misma calle González Parejo pero en la acera contraria, se llevaron a cabo excavaciones en 1995, que permitieron registrar la presencia de enterramientos y de instalaciones de tipo industrial. Se documentó, así mismo, un muro de factura tardorromana que contenía los rellenos que explican el desnivel entre las calles Barbacana Alta y Barbacana Baja. (2).

Un poco más arriba, en un solar previamente rebajado, se observó la presencia en los perfiles medianeros, de un foso de sección en "V" anulado antes de época romana, a juzgar por los escasos materiales que se recogieron en el somero reconocimiento que pudo hacerse.

En las calles Doctor Fleming n.º 25 (3), y Montánchez n.º 4 (4), ambas muy próximas al solar objeto de nuestro estudio, diversas excavaciones y controles han permitido comprobar un comportamiento secuencial semejante: en época romana imperial este sector fuera pero inmediato a la muralla se usa como suelo industrial, instalándose numerosos hornos para la fabricación de

cerámica. Una vez abandonada esta área productiva, se amortiza el suelo con fines funerarios. Al parecer esta necrópolis de inhumación bajoimperial convive con la fase final del principal de los cementerios romanos de la ciudad.

Las dos últimas excavaciones llevadas a cabo en el entorno Doctor Fleming, 13-15 (5), Montánchez, 15 (6), y González Parejo, 19 A (7), parecen llevar bastantes años más atrás el nacimiento de esta zona industrial, que tal vez se inaugura de forma previa a la presencia romana. Actualmente se prepara un estudio en profundidad de esta zona que servirá para definir con mayor precisión cronologías, aspectos técnicos, extensión, producción, etc.

El posterior uso funerario de este ámbito urbano se ha puesto en relación con una posible puerta localizada entre las calles Torre del Oro y Barbacana Alta. Se conserva un arco completo y el arranque de otro de dimensiones notablemente mayores que parecen responder al esquema de arco central y dos laterales. (8).

Los enterramientos hallados hasta el momento son todos de inhumación bajo *tegula*, pobres tanto por los materiales y ejecución de la estructura en la que se deposita al difunto como por la ausencia de ajuar.

Metodología

La intervención en el solar prevé las siguientes fases a desarrollar:

Inicialmente se han recopilado los datos bibliográficos, topográficos y urbanísticos que estén vinculados a la evolución histórica del solar, de este en particular y de la zona en que se sitúa en general. Con especial interés, se revisaron los datos obtenidos en las excavaciones realizadas en los solares de la calle González Parejo n.º 10 y 19A, en los números 13-15 y 25 de la calle Doctor Fleming y en los números 4 y 15 de la calle Montánchez.

El **Punto 0** general de la excavación se situó a 214,88 metros sobre el nivel del mar, referencia obtenida a partir de la cota más próxima (en la calle Cristo de la Sedía), reflejada en el plano catastral.

El solar se sitúa sobre una ladera natural que presenta una acusada pendiente en sentido noroeste-sureste, encontrándose la roca base relativamente profunda respecto al nivel de superficie actual. La potencia media del sustrato arqueológico es de aproximadamente de unos 2 m.

En el proyecto de intervención se plantearon cuatro cuadrículas, nombradas con las letras de la A a la D.

La primera de ellas nombrada con la letra A, es un extenso corte de 10 por 4 m que se sitúa hacia el fondo del solar. Este extenso corte se ha dividido en dos cuadrículas de 4 m por 4 m orientadas 340º, dejando entre ambas un testigo de 2 m de ancho que se excavaría en función de los resultados obtenidos.

Las otras tres restantes de 3 x 3 m respectivamente, se han unido en una cuadrícula de 5 m por 3 m orientada 30º, en función de los pobres resultados obtenidos en la cuadrícula A. (Fig. 2).

Todas estas cuadrículas se excavaron hasta agotar la estratigrafía casi por completo, quedando solo una zona en la que no se alcanzó la roca base, porque eso supondría la destrucción de alguna estructura documentada durante el proceso de excavación.

Los datos extraídos se han recogido en fichas de excavación (FEX/v87), diseñadas para tal efecto, y que tienen como principal ventaja la objetivización de los conceptos descriptivos que permiten poner en relación unas unidades de estratificación con otras, además de su inclusión en un sistema general de relación destinado a la conservación y tratamiento de la información arqueológica.

En los trabajos de excavación e interpretación se han utilizado los principios del Método Harris.

Finalmente se han analizado los materiales, documentación gráfica y demás datos con el fin de integrar la evolución histórica del solar en el conjunto de la ciudad y obtener información urbanística que permita valorar con mayor precisión futuras cautelas arqueológicas.

La planimetría, tanto de perfiles, plantas y secciones ha sido levantada a escala 1:20 y 1:10 en campo, posteriormente ha sido escaneada y digitalizada en formato AutoCAD. Los planos de las plantas han sido representados tanto a nivel general como por fases históricas.

La fotografía, tanto general como de detalle ha sido realizada en formato digital.

Las orientaciones tanto de los cortes como de las estructuras han sido tomadas con respecto al norte magnético.

Los materiales recuperados fueron depositados en bolsas diseñadas para este fin, agrupándose por unidades estratigráficas. Posteriormente han sido lavados y clasificados en el museo de la ciudad.

Análisis de la información arqueológica y de materiales arqueológicos

Época contemporánea

Perteneciente a esta época se ha documentado una capa de relleno localizada en todas las cuadrículas, generada durante la demolición de las construcciones que ocupaban el solar. La tierra es de color grisáceo, de origen y formación artificial, deposición

rápida, composición no homogénea, textura arenosa y estructura granular, con una consistencia baja. Presenta asociada un alto porcentaje de materiales, principalmente de tipo constructivo, procedentes del derribo del edificio.

También se ha localizado un desagüe (unidades de estratificación 10-12), orientado 334º, cuyas dimensiones completas no se han documentado por encontrarse situado en el perfil este de la cuadrícula B-D. Se encuentra construido con una tubería de uralita de 25 cm de sección, que pertenece al inmueble colindante hacia el sur. Estas unidades de estratificación cortan y alteran a otras de cronología precedente.

Descripción de unidades

Corte A

U.E.0: Unidad de estratificación horizontal negativa.
Pf. Mín.-máx.: 144.
Características: Superficie horizontal que se encuentra por todo el solar.
Relación estratigráfica: Estratigráficamente se localiza sobre todas las demás unidades.

U.E.1: Unidad de estratificación horizontal positiva.
Pf. Mín.-máx.: 145-148.
Características: Capa de tierra de color marrón que se encuentra por todo el solar. Es una capa de origen y formación artificial deposición rápida, composición homogénea, textura arenosa y estructura granular. Se ha producido debido a la demolición de las estructuras del reñidero de gallos.
Materiales: Se han documentado restos de plásticos, fragmentos de cerámica de color melado y una moneda de una peseta.
Relación estratigráfica: Estratigráficamente se localiza sobre todas las demás unidades que son más antiguas.

Corte B-D

U.E.10: Unidad de estratificación horizontal positiva.
Pf. Mín.-máx.: 140-250.
Características: Capa de tierra de color marrón oscuro que colmata una zanja realizada para contener un desagüe de la casa colindante.
Materiales: Se han documentado restos de plásticos, fragmentos de uralita.
Relación estratigráfica: <0,1>11, 12, 13, 14, 15, 16 y 17.

U.E.11: Unidad de estratificación vertical positiva.
Pf. Mín.-máx.: 200-238.
Características: Tubería de uralita de 25 cm de sección que pertenece al desagüe del inmueble colindante hacia el sur. Se encuentra orientada 334 grados y está situada en el perfil este de la cuadrícula B-D.
Relación estratigráfica: <10>12, 13, 14, 15, 16 y 17.

U.E.12: Unidad de estratificación vertical negativa.
Pf. Mín.-máx.: 140-250.
Características: Zanja del desagüe U.E.11. Sus dimensiones completas no se han documentado por encontrarse situada en el perfil este de la cuadrícula. Se ha localizado en una longitud de tres metros y se encuentra orientada 334 grados.
Relación estratigráfica: <1, 10, 11>13, 14, 15, 16 y17.

Época moderna

Las únicas unidades estratigráficas de esta cronología documentadas durante la excavación pertenecen a la cuadrícula B-D y corresponden a:

Una fosa séptica (U.E.14), y a la capa de relleno que la colmataba (U.E.13), sin que en ningún caso se conserven otro tipo de estructuras como pavimentos o muros.

La fosa séptica documentada, posee una planta de tendencia circular con un diámetro cercano a los tres metros y sección en "U". Su tipología es muy simple, sin rosca o estructuras asociadas, y su excavación provocó la destrucción de la estratigrafía previa. La capa de relleno que la colmataba era de color negro-verdoso con abundante materia orgánica asociada, huesos y malacofauna terrestre, y un alto porcentaje de materiales de tipo constructivo, además de fragmentos de cerámica común, como un borde de mortero y una especie de machacador hecho de barro; así como cerámica vidriada, como la base de un cuenco de color melado, un amorfo de olla con vedrío melado en la parte interna, y el borde de un plato de color blanco con trazos verdes en el borde y en el fondo.

Esta fosa fue excavada sobre varias capas de relleno, de las cuales la U.E.15 es de cronología moderna y se formó debido a un evidente interés de colmatar la zona más baja del barrio del Cristo de la Sedía, ya que el solar se encuentra al final de una empinada ladera. Esta capa está formada por tierra de color marrón, de origen y formación artificial, deposición rápida, composición homogénea, textura arenosa y estructura granular, con una consistencia media. En ella predominan los materiales de tipo constructivo o relacionados con actividades domésticas.

U.E.13: Unidad de estratificación horizontal positiva.
Pf. Mín.-máx.: 140-370.
Características: Relleno que colmata un pozo ciego destinado a contener residuos domésticos. En él se han documentado abundantes fragmentos de carbón vegetal y restos óseos animales, además de restos de malacofauna.
Materiales: Se han documentado cerámicas vidriadas verdes, blancas y meladas.
Relación estratigráfica: <1, 10, 11, 12>14, 15, 16 y 17.

U.E.14: Unidad de estratificación vertical negativa.
Pf. Mín.-máx.: 140-170.
Características: Zanja con un diámetro aproximado de 3 m, que

tiene forma de "U". Perteneció a una vivienda en uso durante época moderna.
Relación estratigráfica: <1, 10, 11, 12, 13>15, 16 y 17.

U.E.15: Unidad de estratificación horizontal positiva.
Pf. Mín.-máx.: 120-280.
Características: Capa de tierra extendida al parecer con la finalidad de nivelar las zonas más bajas que se produjo en un momento inmediatamente anterior a la construcción de la vivienda en época moderna.
Materiales: Cerámica vidriada de color blanco y de color verde.
Relación estratigráfica: <1, 10, 11, 12, 13, 14>16.

U.E.16: Unidad de estratificación horizontal positiva.
Pf. Mín.-máx.: 150-290.
Características: Capa de tierra de color alberizo que posee una intención niveladora lo mismo que la U.E.15, debido a que existe en la zona un gran desnivel.
Materiales: Solo se han documentado piedras de alcor de pequeño y mediano tamaño y pequeños fragmentos de cerámica vidriada de color blanco.
Relación estratigráfica: <1, 10, 11, 12, 13, 14, 15>17.

Época medieval

No se han documentado unidades de estratificación pertenecientes a este periodo. Lo mismo ocurre en las otras intervenciones realizadas en este sector del arrabal, en las que sobre niveles romanos se superponen directamente las estructuras de las viviendas que se van demoliendo, construidas en época moderna, tal vez por encontrarse la zona libre de construcciones en momentos posteriores a época romana.

Época romana

Se documentan capas de tierra de color amarillento (UU.EE.2 y 17), de origen y formación artificial, deposición rápida y composición homogénea, textura arenosa y estructura granular. Parecen corresponder a capas vertidas con el fin de suavizar la acusada pendiente existente en la zona.

En la U.E.2, se han documentado fragmentos de asas de ánforas de cronología prerromana, y de *terra sigillata* hispánica, como un atípico de la forma 29 o 37, fechadas en época claudia y flavia, decorado con una especie de roleos vegetales y otro perteneciente probablemente a una Drag.17, plato de pared vertical con molduras al exterior en el punto de unión pared-fondo, de cronología también claudia o flavia.

Un fragmento de base de cerámica *marmorata*, producción típica de la Grufesenque fechada en los años 40-80 d.C.

Un fragmento de *terra sigillata* itálica, perteneciente probablemente a la variante Consp.19, Pucci IX5 5-8, plato de pared vertical algo exvasada, cóncava, unida al fondo mediante moldura de cuarto de círculo, que se puede fechar desde el 10 a.C. al 30 d.C.

Se localizó abundante material de naturaleza constructiva como *tegulae* e *imbrices* y cerámica común, como ollas de borde vuelto hacia afuera, que se encuentran en todas las provincias romanas y no tienen significación cronológica, y formas cercanas a la 48 de Vegas, de cuerpo globular con base plana y borde engrosado, destinadas a guardar provisiones. Igualmente se localizaron formas de tipología turdetana, abiertas, con el cuerpo esférico o globular y el cuello corto estrangulado y vuelto. También en la U.E.2 se localizaron restos de bronce como un clavo, una tapadera de ánfora y una base de ánfora perteneciente a la forma Dress. 1A, de época republicana.

En la U.E.17 se localizan fragmentos de cerámica común romana, como un fragmento de borde de mortero con pico vertedor, tipo 7 de Vegas, recipiente que consta de un cuenco poco profundo, de paredes oblicuas muy abiertas, cuyo fondo tiene una serie de estrías marcadas para crear una superficie de frotación. En el borde se advierte un pico pronunciado para verter líquidos.

También se han documentado dos pequeños bordes de jarras pertenecientes a los tipos 38 y 39 de Vegas, junto con dos amorfos de *terra sigillata* africana *y Terra sigillata itálica*, además de abundante material constructivo *tegulae e imbrices,* ladrillos de medio y cuarto de círculo, además de escorias de cerámica.

La U.E. 17, (Lám. 3) se encuentra colmatando una estructura construida con piedras de alcor de mediano y gran tamaño, de la que se documentan dos muros orientados 336º y 62º respectivamente (UU.EE.21 y 22), que poseen una longitud documentada de 2,30 m y 0,64 m de ancho, y entre 0,35 m y 0,50 m de profundidad. (Lám. 4).

En la parte interior de estos muros se localizaron restos de estucos formando un zócalo de escasa altura de color marrón o granate muy oscuro, estando el resto del muro pintado de color blanco.

En sus zanjas de cimentaciones que se encuentran excavadas directamente sobre el alcor, se han recogido un amorfo de *terra sigillata* itálica y material constructivo.

Debajo de la capa U.E.2 se documentaron dos verticales excavadas en el alcor, UU.EE.4 y 6. Son de origen natural y poseen unas dimensiones documentadas de unos 3 m de largo y 0,60 m y 1,16 m de ancho respectivamente, y entre 80 y 90 cm de profundidad. Se encuentran colmatadas por sendas capas de relleno (UU.EE.3 y 5) de color amarillento, de origen y formación natural, deposición lenta y composición homogénea, que contienen fragmentos de material constructivo muy rodado.

La U.E.3 contiene fragmentos de ánforas romanas como un fragmento de borde y de asa de ánfora Dress. 1C o Lamboglia 2, así como fragmentos de bordes, asas y bases de ánforas prerromanas de tipología púnica, concretamente de borde grueso.

Cerámica común, así se documenta un fragmento de cuenco de borde engrosado de pasta gris y superficie rugosa; otro de cuenco de borde vuelto tipo 8 de Vegas, con la superficie lisa y de color claro y un fragmento de borde de mortero, tipo 7 de Vegas.

También se han documentado fragmentos amorfos de cerámica prerromana con decoración pintada a bandas, y un borde perteneciente a una forma compuesta de tendencia cerrada, cuello troncocónico y cuerpo de perfil globular, cercana al tipo 13 B de la clasificación de Pereira. En él se advierte la decoración pintada a base de bandas horizontales y paralelas de color vinoso en el borde y en el arranque del cuello, además de restos óseos de origen animal. En el relleno predomina la arena depositada en periodos de lluvia.

Cortando al relleno U.E.3 y a la roca base natural, se ha localizado un corte rectilíneo que posee pequeñas dimensiones, unos 0,30 m de ancho y unos 0,54 m de profundidad, del que desconocemos su funcionalidad, aunque pudiera tratarse de un drenaje o una canalización. El relleno que lo colmataba consistía en tierra de color amarillento, de origen y formación natural, deposición lenta y composición homogénea, que contenía gran cantidad de cantos rodados de pequeño tamaño.

Descripción de unidades

Corte A

U.E.2: Unidad de estratificación horizontal positiva.
Pf. Mín.-máx.: 148-304.
Características: Capa de tierra producida por la deposición de materiales constructivos, *tegulae*, *imbrices*, en la zona, con una funcionalidad niveladora.
Relación estratigráfica: <1,>3, 4, 5, 6, 7 y 8.

U.E.3: Unidad de estratificación horizontal positiva.
Pf. Mín.-máx.: 148-304.
Características: Relleno que colmata una vertical (U.E.4), existente en el alcor. El relleno ha sido producido por la escorrentía siendo arrastrados los materiales desde la parte alta de la zona. Los fragmentos documentados son de pequeño y mediano tamaño y se encuentran muy rodados. La tierra es mucho más suelta que la de la U.E.2, siendo de naturaleza arenosa y de grano muy fino.
Materiales: Fragmento de borde de ánfora romana Dress. 1C o Lamboglia 2. Cerámica común romana y cerámica prerromana.
Relación estratigráfica: <2, 7, 8>4, R 5.

U.E.4: Unidad de estratificación vertical negativa.
Pf. Mín.-máx.: 148-304.
Características: Excavación realizada en el alcor. Posee unas dimensiones documentadas de 3 m de largo, 60 cm de ancho documentado y una profundidad de 80 cm aproximadamente. Es de formación natural.
Relación estratigráfica: <1, 2, 3, 7, 8>, R 6.

U.E.5: Unidad de estratificación vertical positiva.
Pf. Mín.-máx.: 278-368.
Características: Relleno que colmata la U.E.6. Tiene las mismas características que la U.E.3. En él se advierte la presencia de arena producto de la escorrentía en periodos de lluvia.
Relación estratigráfica: <1, 2>6. R.3.

U.E.6: Unidad de estratificación vertical negativa.
Pf. Mín.-máx.: 278-368.
Características: Vertical documentada en el alcor. Posee unas dimensiones documentadas de 3,20 m de longitud y unos 0,90 m de profundidad. Es de origen natural.
Relación estratigráfica: <1, 2, 5. R.4.

U.E.7: Unidad de estratificación horizontal positiva.
Pf. Mín.-máx.: 298-354.
Características: Relleno que colmata una vertical de paredes rectilíneas excavada en el alcor, alterando a la U.E.3.
Materiales. No se han documentado materiales, solo cantos rodados de pequeño tamaño.
Relación estratigráfica: <2,>3, 4 y 8.

U.E.8: Unidad de estratificación vertical negativa.
Pf. Mín.-máx.: 298-354.
Características: Vertical documentada en el alcor. No conocemos su intencionalidad pues posee pequeñas dimensiones: 0,30 m de ancho y unos 0,54 m de profundidad. Está realizado sobre una de las paredes de la vertical U.E.4. Podría formar parte de una canalización o drenaje.
Relación estratigráfica: <2, 7>3, 4.

Corte B-D

U.E.17: Unidad de estratificación horizontal positiva.
Pf. Mín.-máx.: 220-390.
Características: Capa de tierra que colmata estructuras pertenecientes a una casa. Se encuentra perforada por numerosos pozos y zanjas de cronología posterior. Contiene abundantes materiales de naturaleza constructiva, *tegulae* e *imbrices*.
Materiales: *Terra sigillata* africana, materiales constructivos y fragmentos pequeños de vidrio.
Relación estratigráfica: <10, 11, 12, 13, 14, 16>18, 19, 21 y 22.

U.E.18: Unidad de estratificación horizontal negativa.
Pf. Mín.-máx.: 355-365.
Características: Superficie del pavimento U.E.19. Posee una inclinación hacia el este.
Relación estratigráfica: <17>19 y 20.

U.E.19: Unidad de estratificación horizontal positiva.
Pf. Mín.-máx.: 355,365-357,367.
Características: Pavimento de cal que tiene un grosor de entre 2-3 cm y se adosa a los dos muros documentados durante la excavación. Se encuentra inclinado hacia el este y está muy destrozado conservándose solo en un pequeño sector. Sobre él

se han documentado fragmentos caídos de estuco de las paredes de la habitación.
Materiales: Fragmentos de estuco de color oscuro y un fragmento de vidrio.
Relación estratigráfica: <17, 18>20, 21 y 22.

U.E.20: Unidad de estratificación horizontal positiva.
Pf. Mín.-máx.: 357,367-360,370.
Características: Cama del pavimento U.E.19 construida con piedras de pequeño tamaño. Posee un grosor de aproximadamente 3 cm.
Materiales: No se ha documentado ningún tipo de material.
Relación estratigráfica: <18, 19>21 y 22.

U.E.21: Unidad de estratificación vertical positiva.
Pf. Mín.-máx.: 335-370.
Características: Muro de mampostería construido con piedras de alcor de mediano tamaño con la cara exterior aplanada. Se encuentra orientado 336 grados y posee unas medidas documentadas de 2,30 m de longitud y 0,64 m de grosor.
Materiales: No se ha documentado ningún tipo de material.
Relación estratigráfica: <17, 18, 19, 20>23, 25, 27. R 22.

U.E.22: Unidad de estratificación vertical positiva.
Pf. Mín.-máx.: 345-368.
Características: Muro de mampostería construido con piedras de alcor de mediano tamaño. Se encuentra orientado 62 grados y posee unas medidas documentadas de 1 m de longitud y 0,50 m de grosor.
Materiales: No se ha documentado ningún tipo de material.
Relación estratigráfica: <17, 18, 19, 20>24, 26, 28. R 21.

U.E.23: Unidad de estratificación vertical positiva.
Pf. Mín.-máx.: 370-384.
Características: Cimentación de mampostería construida con piedras de alcor de mediano tamaño y fragmentos de material constructivo como *tegulae* y ladrillos. Es el cimiento del muro U.E.21.
Materiales: No se ha documentado ningún tipo de material.
Relación estratigráfica: <21, 25>27. R 24.

U.E.24: Unidad de estratificación vertical positiva.
Pf. Mín.-máx.: 365-379.
Características: Cimentación de mampostería construida con piedras de alcor de mediano tamaño y fragmentos de material constructivo como *tegulae* y ladrillos. Es el cimiento del muro U.E.22.
Materiales: No se ha documentado ningún tipo de material.
Relación estratigráfica: <22, 26>28. R 23.

U.E.25: Unidad de estratificación horizontal positiva.
Pf. Mín.-máx.: 370-384.
Características: Relleno de la zanja del cimiento U.E.23. No se ha localizado ningún material solo piedras de alcor de mediano tamaño.
Relación estratigráfica: <21>23, 27. R 26.
U.E.26: Unidad de estratificación horizontal positiva.
Pf. Mín.-máx.: 365-379.
Características: Relleno de la zanja del cimiento U.E.24.
Materiales: No se ha documentado ningún tipo de material.
Relación estratigráfica: <22>24, 28. R 25.

U.E.27: Unidad de estratificación vertical negativa.
Pf. Mín.-máx.: 365-379.
Características: Zanja del cimiento U.E.23. Se encuentra excavada en el alcor.
Materiales: No se ha documentado ningún tipo de material.
Relación estratigráfica: <23, 25>alcor R 28.

U.E.28: Unidad de estratificación vertical negativa.
Pf. Mín.-máx.: 365-379.
Características: Zanja del cimiento U.E.24. Se encuentra excavada en el alcor.
Materiales: No se ha documentado ningún tipo de material.
Relación estratigráfica: <24, 26>alcor R 27.

Conclusiones

Los resultados de esta intervención no se corresponden con las expectativas que se tenían al iniciar los trabajos arqueológicos, pues es una zona en la que son frecuentes los hallazgos de hornos para la producción de cerámica, algunos en muy buen estado de conservación, tampoco es inusual la localización de enterramientos de cronología tardorromana. Además es un solar de grandes dimensiones, sin servidumbre urbanística previa pues según los vecinos se ha utilizado desde siempre como cortinal y zona de cría de animales domésticos por lo que se había visto libre de edificaciones de cierta envergadura.

Este solar se encuentra situado extramuros pero en un área próxima al recorrido de la muralla. Numerosas intervenciones arqueológicas anteriores han proporcionado abundante información sobre el uso del suelo situado en las cercanías de las defensas.

Durante el s. I y en momentos anteriores en la zona de la barbacana existieron numerosos hornos funcionando de forma simultánea, que se abastecerían de las canteras de arcilla próximas a la zona del Cristo de la Sedía, zona bien comunicada, debido a la vía que comunicaba con *Axati* y a la existencia en las proximidades de la puerta Norte.

Así se han documentado hornos cerámicos en el solar n.º 19ª de esta misma calle, en la Puerta de Sevilla, en la c/ Montánchez 4 y 15, además de en la c/ Fleming 25 y 13-15. Junto al localizado en la Puerta de Sevilla y los ocho hornos de la zona del Arbollón, los más antiguos localizados hasta el momento, lo que ha permitido definir áreas de distribución relacionadas con las puertas de acceso a la ciudad y hablar en numerosas ocasiones de un cinturón industrial que rodea a la ciudad romana.

La situación de los hornos en esas zonas extramuros no se produjo por azar, sino que la estricta legislación romana en materia de actividades nocivas (Cap. 76 de la ley de Urso), establecía la ubicación de los mismos en las afueras de las ciudades.

El uso industrial se mantiene en toda esta zona hasta que una vez abandonadas las instalaciones se utiliza el lugar como cementerio.

Aunque no se han documentado enterramientos en el solar, sí se localizaron fosas de inhumación en los números 15 de la calle Montánchez y en el 10 de González Parejo, en este último bajo los enterramientos se localizaron restos de estructuras fabricadas con ladrillos pasados de horno y materiales de desecho de alfarería procedentes de hornos situados en las inmediaciones.

La zona se comenzó a poblar a partir de la baja Edad Media comenzando por el sector cercano a la muralla entre las Puertas de Sevilla y la Puerta de la Sedía (10).

Durante el siglo XVI se produce la urbanización intensiva del barrio, al crecer la población y extenderse fuera de las murallas. Esta zona y el camino hacia Sevilla serán los dos ejes donde se establecerá la población procedente de la zona intramuros, quedando reflejada la regularidad del trazado urbanístico renacentista, en contraste con el caprichoso trazado medieval de callejuelas del interior de la ciudad.

Notas

(1) Anglada Curado, Rocío: "La vivienda tradicional de Carmona. Ensayos de documentación y sistematización desde la arqueología", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, T. III, vol. 2, 2002. Pp. 411-417.
(2) Anglada R.; Jiménez A. y Rodríguez I.: "Excavaciones de Urgencia en el solar de González Parejo n.º 10 (Carmona)", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, T.III 1995. Pp.517-521.
(3) Gil, M.S.; Gómez, M.T. y Rodríguez.: "El espacio extramuros de la Carmona romana y su uso industrial: el horno de la c/ Doctor Fleming n.º 25, Carmona (Sevilla)," *Anuario Arqueológico de Andalucía.* III 1987. Pp.586-590.
(4) Cardenete, R.; Gómez, M.T.; Jiménez, A.; Lineros, R. y Rodríguez, I.: "Excavaciones Arqueológicas de Urgencia en el solar de la calle Montánchez n.º 4, Carmona (Sevilla)". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, T.III, 1989. Pp.585-591.
(5) Ortiz Navarrete, A. y Conlin Hayes, E.: "Actividad Arqueológica preventiva en c/ Doctor Fleming n.os 13-15. Carmona (Sevilla)". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, T. III. 2005. (En prensa).
(6) Gómez Saucedo, M.T.: "Actividad Arqueológica de Urgencia en c/ Montánchez n.º 15 de Carmona (Sevilla)". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, T. III. 2004. (En prensa).
(7) Gómez Saucedo, M.T.: "Actividad Arqueológica Preventiva en c/ González Parejo n.º 19 A de Carmona (Sevilla)". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, (En prensa).
(8) Gil, M.S.; Lineros, R.; Cardenete, R.; Gómez, T. y Rodríguez, I.: "Informe de las excavaciones arqueológicas en el Yacimiento de Barbacana Alta. (Carmona, Sevilla)". Pp.361-365.
(9) Rodríguez Rodríguez, I.: "Las áreas industriales. Los alfares". *Actas del II Congreso de Historia de Carmona: Carmona romana*. Carmona 2001. Pp.311-320.
(10) González Jiménez, M.: *Catálogo de documentación medieval del Archivo Municipal de Carmona*, II, 1981, Sevilla.

Índice de imágenes

Figura 1. Plano de localización del solar.

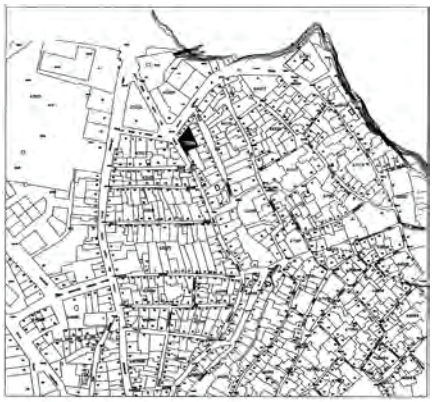
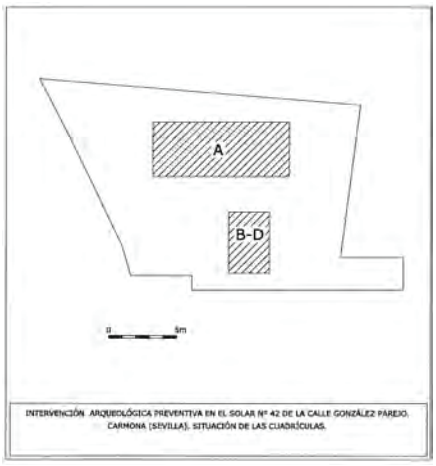


Figura 2. Plano de situación de la cuadrícula.



Índice de imágenes

Lám.1. Vista del solar.



Lám.2. Corte A. Verticales excavadas en la roca base.



Lám.3. Corte B-D. Relleno tardo-romano sobre estructura de época imperial.



Índice de imágenes

Lám.4. Corte B-D. Estructura de época imperial.



Lám. 5. Corte B-D. Fragmentos de estuco sobre el muro de época romana imperial.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA. CONTROL ARQUEOLÓGICO DE MOVIMIENTOS DE TIERRAS CON MOTIVO DEL "PROYECTO DE RESTAURACIÓN Y ESTABILIZACIÓN DEL TRAMO DE LOS CAÑOS DE CARMONA SITO EN AVDA. LUIS MONTOTO ESQ. C/ JIMÉNEZ ARANDA"

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
JOSÉ MARÍA GONZÁLEZ PARRILLA

Provincia
Sevilla

Municipio
Sevilla

Ubicación
Los Caños de Carmona

Autoría

JOSÉ MARÍA GONZÁLEZ PARRILLA

Resumen

Presentamos los resultados del control de apertura de zanja realizado en Los Caños de Carmona, acueducto histórico de la ciudad de Sevilla.

Abstract

We present the results of monitoring of trenching done in the Caños de Carmona historic aqueduct in the city of Seville.

Justificación

La Actividad Arqueológica vino justificada por el "Proyecto de Restauración y estabilización del tramo de los Caños de Carmona sito en avda. Luis Montoto esq. c/ Jiménez Aranda", promovido por Emasesa y ejecutado por FREYSSENET S.A. El ámbito de actuación de la intervención arqueológica se localiza en el frente suroccidental de la estructura, como consecuencia de la apertura de una zanja dentro de las tareas de cimentación de los elementos de estabilización del edificio. En función de las correspondientes especificaciones de protección del patrimonio arqueológico en el ámbito del conjunto histórico de Sevilla, la afección prevista por dicha actuación constructiva implicó la necesidad de realizar esta Actividad Arqueológica de control, valoración y diagnosis del potencial arqueológico existente en el ámbito de intervención, con las especificaciones que se detallan más adelante.

El tramo de los Caños de Carmona objeto de la intervención realizada presenta una situación legal y administrativa anómala dentro del conjunto del patrimonio histórico sevillano. Como elemento indudable del patrimonio histórico inmueble de Andalucía, queda dentro de las determinaciones previstas en la Ley 14/2007 de Patrimonio Histórico de Andalucía. No obstante, carece de protección específica alguna a nivel estatal y/o autonómico. Tampoco se incluye dentro de la catalogación de bienes inmuebles de interés histórico del Plan General de Ordenación Urbanística de Sevilla. Sí se incluye dentro del sector 19 (La Calzada-Fábrica de Artillería) del conjunto histórico de Sevilla, declarado en 1964 y ampliado por Decreto-Ley en 1990, si bien hasta la fecha no se ha desarrollado el planeamiento especial de protección del patrimonio histórico para este sector del conjunto histórico.

De resultas de ello, hay que destacar dos aspectos fundamentales:

- Existencia de una protección genérica sobre el bien de resultas de su caracterización como patrimonio histórico inmueble.

- Competencia autonómica para establecer cuantas cautelas estime oportunas sobre el bien, a través de la acción de sus órganos administrativos, con especial referencia a la Comisión Provincial de Patrimonio Histórico.

Con estos condicionantes legales y administrativos, con fecha septiembre de 2006 se redacta el **Reformado de proyecto básico y de ejecución para rehabilitación y estabilización del tramo de acueducto de los Caños de Carmona sito en avda. Luis Montoto esquina a c/ Jiménez Aranda**. Dicho Proyecto es informado favorablemente por la Comisión Provincial de Patrimonio Histórico con fecha 20 de diciembre de 2007. En este escrito únicamente se realizan apreciaciones desde el punto de vista constructivo, sin establecer para el conjunto de la obra cautelas arqueológicas.

A lo largo del mes de septiembre, responsables de la empresa FREYSSiNET S.A. contactan con ArqveoLógica, S. Coop. And. al efecto de realizar un control arqueológico sobre la apertura de una zanja asociada a la obra de estabilización actualmente en curso. Tras las oportunas conversaciones con los servicios técnicos de la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura, se establece por parte de los mismos la necesidad de articular dicho control dentro de una Actividad Arqueológica reglamentada, dada la más que previsible afección de la actuación sobre la cimentación de los Caños y/o sobre su contexto arqueológico inmediato. Al tratarse de una actuación de escasa envergadura con afección puntual previsible, se estima por parte de los mencionados servicios técnicos que la Actividad Arqueológica preceptiva deberá tramitarse bajo la figura de Control arqueológico de movimientos de tierras, en los términos previstos por el Decreto 168/2003 por el que se reglamentan las actividades arqueológicas en Andalucía, así como la Resolución de 4 de julio de 2006 de la Dirección General de Bienes Culturales a los efectos de su autorización por la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura.

Finalmente, con fecha 2 de octubre de 2008 se produce encargo por parte de FREYSSiNET S.A. a ArqveoLógica, S. Coop. And. al efecto de la ejecución de los trabajos arqueológicos indicados por la Administración competente, cuya metodología y faseado se recogen en el Proyecto de Actividad Arqueológica, autorizado por la Consejería de Cultura con fecha 7 de noviembre de 2008, y cuyos resultados se exponen en este artículo.

Historiografía histórico-arqueológica

Hasta la fecha las actuaciones arqueológicas sobre los Caños de Carmona son básicamente inexistentes, si bien desde el punto de vista documental y arquitectónico poseemos abundantes referencias y análisis que permiten establecer una cierta secuencia cronocultural sobre la edificación.

Los tramos conservados de los Caños de Carmona a lo largo de la calle Luis Montoto y avda. de Andalucía constituyen el resto de la edificación emergente de traída de aguas entre Alcalá de Guadaíra y Sevilla. El tramo inicial de esta obra de ingeniería (entre Alcalá y Torreblanca de los Caños) se realizaba de manera subterránea, a través de un complejo sistema de galerías excavadas en el sustrato cuyo origen se sitúa en el paraje de Santa Lucía, al este de Alcalá. El aporte hídrico recogía tanto la escorrentía natural de los terrenos como fundamentalmente el agua procedente del acuífero de Los Alcores, todavía en uso en la actualidad.

A partir de Torreblanca de los Caños, la "mina de agua" daba paso a una conducción aérea, mediante un acueducto construido sobre pilares cuadrangulares atirantados con arquería de medio punto, en el que el material predominante era el ladrillo, combinado probablemente en algunos puntos con mampostería careada. Este acueducto alcanzaba el área urbana de Sevilla a

través de la puerta de Carmona del recinto amurallado medieval, de ahí su nombre popular conservado por la historiografía y la tradición oral.

Sobre el origen histórico de los Caños de Carmona, contamos con el testimonio del cronista Ibn Sahib al-Salat (s. XII), quien enmarca la "recuperación" del acueducto dentro del conjunto de obras realizadas en Sevilla por el califa almohade Abú Ya'qub Yusuf. En concreto, el pasaje de Ibn Sahib al-Salat es bastante ilustrativo al respecto:

> "[año 1171] El Amīr al-Mu'minīn (...) se cuidó de llevar el agua para regar lo que había plantado. Había fuera de la puerta de Carmona (...) huellas antiguas, que se habían cubierto, de la construcción de una acequia (...). Fue a ella al-Haŷŷ Ya'īš, el ingeniero, y cavó (...) hasta que la excavación lo condujo a la fuente antigua llamada entre la gente de Sevilla y de su región Fuente de al-Gabār, nombre que tuvo en los tiempos pasados (...). Niveló la tierra desde este sitio, y condujo el agua por el terreno nivelado hasta la Buhayra citada. Se alegró con esto el Amīr al-Mu'minīn, y luego mandó conducirla y llevarla al interior de Sevilla, a los palacios, para bebida y comodidad de la gente con su más perfecta generosidad, con acabada ingeniería y disposición."

Lo que se realiza en 1171 por tanto es una reconstrucción de una traza previamente perdida. Ello ha permitido sostener historiográficamente un origen clásico para el acueducto, bajo la especie de que únicamente en este momento (época altoimperial romana) se justificaría una obra de ingeniería como la señalada. La ausencia de investigaciones arqueológicas detalladas impide contrastar esta hipótesis, si bien algunos datos parecen apuntar en este sentido:

- La existencia de fuentes documentales de época romana que señalan la presencia de un acueducto que abastecería a *Hispalis*.
- Los hallazgos de evidencias constructivas romanas en las recientes intervenciones arqueológicas realizadas en el templete bajomedieval de la Cruz del Campo.
- Los materiales latericios de época romana recuperados en las prospecciones geológicas realizadas sobre parte del trazado subterráneo de los Caños.
- La existencia de un enclave de época romana altoimperial (con perduración hasta la Antigüedad tardía) en las inmediaciones de la fuente de Santa Lucía, punto de origen de la traída de aguas hacia *Hispalis*.

Lógicamente, la propia noticia sobre las obras de 1171 parece apuntar a que en esa fecha la traza del acueducto se hallaba prácticamente arrasada, por lo que puede hablarse de un alzado casi completo de la misma.

Tras la conquista castellana de mediados del s. XIII, el acueducto entre Alcalá de Guadaíra y Sevilla seguiría manteniendo un papel estratégico en el abastecimiento de agua, si bien siempre dentro de lo limitado de su aporte al conjunto del aprovechamiento hidráulico de la ciudad. Sabemos a través de las fuentes documentales que el abastecimiento, encauzado en época almohade hacia un gran depósito ubicado en el centro de la capital, se derivaba hacia el área palatina de los Reales Alcázares. Asimismo desde el s. XII existiría un ramal secundario hacia la zona de la Huerta del Rey, dirigido al abastecimiento la almunia de la *Buhayra*. Este ramal experimentaría diversas transformaciones durante la baja Edad Media, como la realizada en el s. XV con motivo de la construcción del palacete de los Afán de Ribera.

Las fuentes documentales nos informan a partir del s. XIV de las constantes obras de mantenimiento de los Caños de Carmona, aspecto este recogido en los *Papeles del Mayordomazgo* y otros registros similares. Destaca en este sentido la existencia de cuadrillas de cañeros (muchos de ellos de origen mudéjar) encargados de la limpieza y reparación del acueducto durante buena parte de la Edad Moderna. El mantenimiento de los Caños alcanza hasta el s. XIX, momento en que entran en desuso y ruina, siendo demolidos en su mayor parte (en el trazado aéreo) a comienzos del s. XX.

Actualmente se conservan tres tramos de los Caños. El más alejado de la ciudad se encuentra en la confluencia entre la avda. de Andalucía y la Ronda del Tamarguillo, junto a la barriada de Los Pajaritos. El tramo intermedio, objeto de la presente actividad, es el que se encuentra en peor estado de conservación, y se localiza en la c/ Luis Montoto esq. c/ Jiménez Aranda. El último tramo, restaurado al igual que el de Los Pajaritos, se localiza en la confluencia entre las calles José María Moreno Galván y Luis Montoto.

Afección del proyecto de obra

El "Proyecto de Restauración y estabilización del tramo de los Caños de Carmona sito en avda. Luis Montoto esq. c/ Jiménez Aranda" incluía la excavación de una zanja, justificante principal de la actividad arqueológica, con las siguientes especificaciones técnicas:

- **Superficie total:** Aproximadamente 15,5 m^2.
- **Usos de la zanja:** Asociada a las actuaciones de estabilización de la estructura de los Caños de Carmona y acometidas perimetrales.
- **Afección máxima bajo rasante:** Se preveía una afección máxima para la zanja de 1,5 m bajo la rasante actual de los terrenos.

En función de dicha afección máxima, se contrastó el registro arqueológico remanente a través del desarrollo de los trabajos cuyos resultados exponemos en estas páginas:

Proceso de intervención y resultados

a) Estado inicial de la zona de intervención.

Al iniciarse la actividad arqueológica, los trabajos que la justificaban ya habían comenzado. Dividimos en dos zonas o unidades de intervención nuestro trabajo:

- Zona de rebaje del tramo emergente de la estructura.
- Zona de excavación del tramo soterrado.

Respecto a la primera, en su cara sur, al inicio de la actividad arqueológica, ya había sido excavada. En lo que se refiere al rebaje de esta zona sur, por lo tanto, únicamente se pudo realizar el control sobre la parte oeste del mismo. Se utilizaron para ello procedimientos mecánicos, aunque por recomendación facultativa, la parte más próxima al muro del acueducto se realizó de forma manual.

Una vez concluido el rebaje total de la cara sur, procedimos a tomar las medidas correspondientes de la profundidad rebajada y se procedió a la toma de imágenes de cada una de las arcadas al final de esta fase del trabajo.

La profundidad total que se excavó en la cara sur de la estructura fue de 96 centímetros, sin agotarse ni los muros ni las pilastras en las que arrancaban los muros superiores.

En cuanto al material de relleno aportado por el rebaje, diremos que era material contemporáneo muy revuelto (ladrillos contemporáneos, azulejos, bolsas de plástico, etc.), obviándose su recogida.

Igualmente se procedió al rebaje con control arqueológico de la cara norte de la estructura. El procedimiento utilizado fue el mismo, es decir, el mecánico general y el manual en el terreno más próximo al muro. A nivel superficial se documentó una canaleta de hormigón que discurría paralela a la estructura y que fue destruida para continuar la excavación. La profundidad total del rebaje de esta cara norte fue de 70 centímetros en toda su longitud.

Una vez que se hubo limpiado las dos caras, la dirección facultativa de la obra procedió a rellenar hasta la altura de arranque de los muros y las pilastras con un material de piedras blancas que posteriormente fue apisonada y quedando de la manera que podemos observar en el anexo fotográfico.

b) Zona soterrada del acueducto.

Al iniciarse la actividad arqueológica se había ya rebajado un metro y treinta centímetros desde la rasante de la calle, procediéndose durante nuestra actividad a la limpieza y documentación de la cimentación observable.

En el transcurso de esta limpieza, en la parte izquierda del muro se localizó una hilada de ladrillos dispuestos de forma paralela a la estructura muraria del acueducto y en posición horizontal. La limpieza de este muro contemporáneo sirvió para determinar que su uso fue el de separar una pequeña cañería de hierro de unos cables de acero que discurrían por encima de la misma. Justo en el perfil el muro de la estructura principal se cortaba y no se apreciaba continuidad.

La distancia total de la zanja que se había trazado para documentar la estructura, antes de la presencia del técnico arqueólogo, era de siete metros con ochenta centímetros de largo por un metro con diecinueve centímetros de ancho en su parte oeste, por un metro y treinta centímetros en su parte este.

Una vez limpia esta parte y documentada, se procedió a limpiar la zona intermedia entre la estructura emergente y la subyacente. Durante estos trabajos, comenzaron a aparecer una serie de estructuras que fueron documentadas:

- Se pudo determinar la existencia de un muro contemporáneo de ladrillo de 3,70 metros de largo por 47 centímetros de ancho y con una profundidad al desmontarlo de 48 centímetros. Un pavimento asociado a este muro que se introduce por debajo del muro de ladrillos. Lo conservado tiene unas dimensiones de 1 metro por 1,10 metros.
- Pavimento o suelo asociado al muro (Pavimento II) en su parte norte. Sus dimensiones son de 1,40 metros de largo por 68 centímetros de ancho en su parte máxima.
- Estructura semicircular formada por tres hileras de piedras que contenía restos de la argamasa de fábrica de la estructura principal. Sus dimensiones son de 1,72 metros de largo por 61 centímetros de ancho.

Una vez dibujadas y documentadas las estructuras, se procedió a su retirada por indicaciones del proyecto de obras. En el desmontaje de este muro contemporáneo, se pudo observar que el pavimento II tenía una base de tierra apisonada sobre el que se situaba el pavimento de tierra más compacta y de aproximadamente unos 2 centímetros de ancho con una base de 15 centímetros. El comienzo del pavimento por su cara oeste era justo debajo del muro desmontado.

Una vez desmontado el muro contemporáneo, se localizó el doble pilar que servía para que el muro de la estructura principal pudiese seguir su trazado. Se localizó un retranqueo de uno 20 grados para este muro del acueducto.

Al profundizarse en la excavación de la zanja, se pudo comprobar la unión del pilar que ya conocíamos con el pilar que venía desde la estructura conocida.

Por último indicar que por directriz facultativa, hubo que ampliar los perfiles laterales y frontal del corte de la estructura emergente.

En el transcurso de la ampliación hacia la calle actual y en la parte oeste del corte apareció una alcantarilla de estructura ovalada y construida con ladrillos y argamasa que era la que cortaba al muro principal, como antes ya habíamos observado. Para la construcción de la alcantarilla habían cortado el muro, que a su vez servía de pared para dicha construcción.

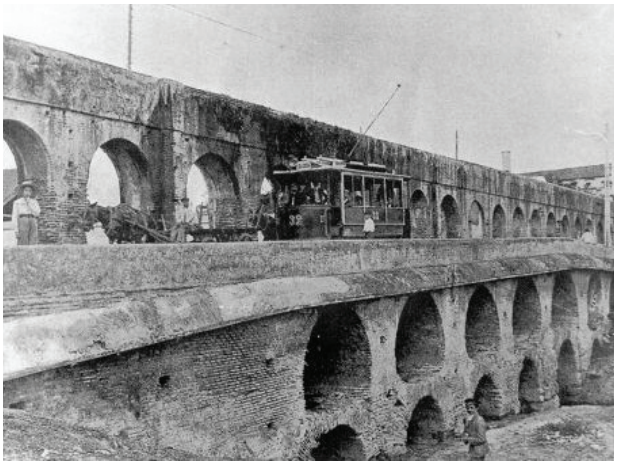
En el perfil podía observarse como la alcantarilla que seguía una dirección norte-sur, se topó con este muro y para seguir su trazado, lo rompió. Posteriormente, en el perfil pudimos ver como el muro principal continuaba con dirección este-oeste.

Índice de imágenes

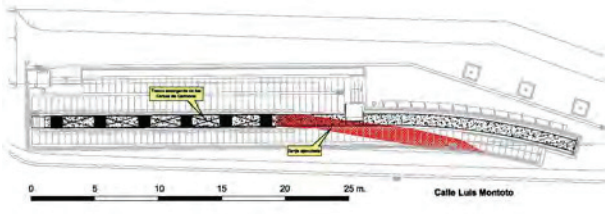
1: Localización de la intervención.



2: Vista de los Caños a comienzos del s. XX.



3: Detalle del área de intervención.



Índice de imágenes

4: Zona oeste. Trabajos de rebaje.



5: Detalle de pavimento.



6: Profundidad del muro en su cara sur.



Índice de imágenes

7: Vista general del muro excavado.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

LA ACTUACIÓN PATRIMONIAL EN EL ALCÁZAR DEL REY DON PEDRO EN CARMONA. CAMPAÑA 2008-2009

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
OLGA GUERRERO CHAMERO

Provincia
Sevilla

Municipio
Carmona

Ubicación
Alcázar del Rey Don Pedro

Autoría

OLGA GUERRERO CHAMERO

Resumen

Las recientes investigaciones junto con los datos de la prospección geofísica y los hallazgos de las excavaciones arqueológicas realizadas en el Alcázar en esta campaña 2008/09 han puesto de manifiesto la presencia-ocupación desde época pre y protohistóricas, romana, anteriores a la construcción de edificios preexistentes anteriores al palacio de Pedro I y confirman la existencia de estructuras califales y almohades con sucesivas modificaciones del espacio interior, cambios de articulación y de los elementos defensivos siguiendo los modelos islámicos hasta la construcción de época moderna, parcialmente visible en la actualidad, introduciendo cambios conforme a las nuevas necesidades funcionales y sociales que se demandan en cada momento.

Abstract

Recent investigations together with the geophysical prospecting data and findings from archaeological excavations in the Alcázar in the 2008/09 campaign have since revealed the presence occupation period pre and Protohistoric, Roman, prior to the construction of pre-existing buildings prior to the Palace of Peter I and confirm the existence of structures Caliphate and Almohad with successive modifications of the interior space Joint and defensive elements changes following Islamic models until the construction of modern, partially visible time currently introducing changes in accordance with the new functional and social needs that are sued in every moment.

Introducción descriptiva y justificativa

La actividad Arqueológica llevada a cabo en el Alcázar del Rey Don Pedro en Carmona se planteaba por la necesidad de ofrecer un diagnóstico patrimonial y una valoración de los elementos arquitectónicos que lo componen, la recuperación de los restos arqueológicos subyacentes y proporcionar el conocimiento de la secuencia histórica del conjunto fortificado, que permitiese su comprensión como base para la redacción de un posterior proyecto de intervención arquitectónica de acondicionamiento para la visita pública. En este sentido tenía una finalidad eminentemente patrimonial por lo cual el Misterio de Cultura a través de la Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales estableció un concurso abierto para realizar la Intervención Arqueológica en el Alcázar del Rey Don Pedro de Carmona (Sevilla) , con el objeto de llevar a cabo los necesarios trabajos arqueológicos de documentación y excavación arqueológica del Alcázar, a fin de obtener una base de datos que estableciera las bases para todas las actuaciones posteriores de puesta en valor, restauración y acondicionamiento para la visita pública. Bajo estos supuestos la Actividad Arqueológica Preventiva, consistente en la realización de una excavación arqueológica de sondeos, excavación en extensión y análisis arqueológico de estructuras emergentes, fue autorizada mediante Resolución del Director General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía con fecha de 15 de octubre de 2008. Debido al desarrollo de las tareas arqueológicas y de la investigación de lo construido, se han recuperado conjuntos estructurales, cuerpos de fábrica, unos aparecidos soterrados otros en las estructuras emergentes del alcázar abarcando cronológicamente el espacio de ocho siglos (desde el siglo X hasta el siglo XVIII) al que hay que sumar la fase contemporánea de ocupación de los siglos XIX y XX. Se ha documentado la presencia de ocupación anterior a la construcción del mismo, datados en época calcolítica, ibero-turdetana y romana.

Localización

El objeto de nuestro estudio se ubica en la ciudad de Carmona la cual de sitúa como baluarte de Los Alcores. Está situado en el extremo oriental de la meseta en la que se asienta la ciudad de Carmona, siendo la superficie total de la finca 13.280 m^2. La actuación arqueológica está delimitada por la propia delimitación B.I.C. del Alcázar de Arriba o Rey Don Pedro (Declaración de Monumentos Histórico Artístico por Decreto de 3 de junio de 1931), más concretamente el área de actuación se localiza en uno de los dos espacios dentro de la delimitación del entorno en el que se configura el Alcázar, el área palaciega y la plaza de armas norte junto con los recintos amurallados, queda exento la plaza de armas ocupada actualmente por el Parador Nacional de turismo (Fig.1). En definitiva el recinto, donde se centró la actuación arqueológica queda delimitado por una línea de murallas de forma rectangular defendida por torres en las esquinas y dos torres más pequeñas en el lado occidental. La superficie del área de intervención es de 12.355 m2. El área de excavación al interior del recinto amurallado correspondiente al área interior de la plaza de armas es de 1.700 m^2.

Objetivos y metodología

A grandes rasgos podemos decir que los objetivos de la intervención estuvieron encaminados a obtener un conocimiento de la secuencia histórica del Alcázar de Pedro I que permitiera su comprensión como base para la redacción de un posterior proyecto de intervención arquitectónica. Para acometer satisfactoriamente estos objetivos fue necesario recurrir a aquellos campos y disciplinas auxiliares de la investigación histórica (geofísica, topografía, investigación de archivos y bibliografía) así como de otras ramas (geología, arquitectura, delineación, y diseño gráfico) que podían aportar datos para el diagnóstico de la edificación, disciplinas todas ellas que exigían una metodología y equipos de trabajo propios.

Con estos supuestos los objetivos a cubrir fueron los siguientes:

- Documentar los antecedentes históricos del Alcázar del Rey Don Pedro.
- Verificar la existencia del Alcázar islámico anterior a Pedro I.
- Documentación completa del Alcázar de Pedro I.
- Documentación de transformaciones del Alcázar hasta su estado actual.
- Reconstruir el proceso histórico del inmueble a través del análisis e interpretación de la secuencia arqueológica aérea o vertical y soterrada u horizontal.

El organigrama para atender a estas necesidades con las debidas garantías pasó por realizar primero un estudio previo del monumento y establecer la división zonal del mismo como punto de partida para las diversas disciplinas. De este modo el B.I.C. quedó dividido en 27 ámbitos correspondientes a los cuerpos de fábricas y espacios de los patios o plazas de armas donde era posible el descubrimiento de estancias y estructuras soterradas que nos ofrecieran su distribución en planta.

De acuerdo con la Resolución de la D.G.B.C. de 15/10/2008, por la cual se autorizaba la Intervención Arqueológica Preventiva, la metodología seguida en esta actuación arqueológica puede resumirse en los siguientes puntos:

- Realización de una primera fase de prospección geofísica con el objeto de localizar estructuras constructivas subyacentes en el subsuelo, para ello se acotó el terreno intramuros dividido en cuadrículas de 20 x 14 metros referenciadas geográficamente y agrupadas en tres grandes áreas denominadas A-C. Además dentro de estas áreas se practicaron perfiles de prospección geoeléctrica para investigar el subsuelo a mayor profundidad.

- Realización de una segunda fase de excavación arqueológica consistente en catas/sondeos auscultatórios manuales, numerados con números romanos del I al XII con unas medidas entre 5 x 5 m y 3 x 3 metros en el interior y exterior del recinto. Se realizaron un total de 8 catas

auscultatorias como muestra del registro arqueológico existente, potencia del mismo. Se concentraron en los patios interiores, zonas donde no pudo realizarse la prospección geofísica y en el interior de puertas y torres En algunos casos la medida de los mismos se ha adaptado para obtener un alto conocimiento de las secciones estratigráficas del Alcázar, toma de datos para el estudio estructural y de patologías.

- Realización en una tercera fase de una excavación en extensión u *open area* en el interior de la zona palaciega siendo el máximo de superficie abierta (1.268 m^2). Para ello se establecieron cuadrículas de 4 x 6 m dividiendo a menor escala las retículas de la primera fase, de las cuales se excavaron aquellas con resultado positivo proporcionado por la prospección geofísica y adaptada a obtener la planta del palacio de Pedro I o la verificación del alcázar árabe. Las cuadrículas fueron agrupadas en sondeos, tuvieron una cota variable, en función de las medidas de seguridad y obtención de resultados, entre -1,5 m de profundidad y -4 m, pero en la mayoría de los casos se logró agotar el registro arqueológico, llegando hasta los niveles geológicos de base.

- Documentación del registro antrópico y natural en fichas normalizadas susceptibles de posterior tratamiento científico e informático. El método de registro arqueológico utilizado es el estratigráfico por unidades naturales y antrópicas. Se ha realizado documentación gráfica y a escala de la secuencia estratigráfica resultante, fases horizontales y conjuntos estructurales para su posterior estudio, análisis histórico-arqueológico y tratamiento informático. Ello ha consistido el dibujo arqueológico y a escala de los perfiles y fases históricas documentadas.

- Levantamiento topográfico de planta, secciones y alzados. Esta labor se dividió en varias fases: en primer lugar se realizó el levantamiento topográfico de la totalidad del área de actuación, incluyendo todos los elementos estructurales localizados en la zona a estudiar y obtención de curvas de nivel, como base para la prospección geofísica y primera fase de catas auscultatorias. A lo largo del proceso se fue realizando el levantamiento ortofotográfico de los alzados fundamentado en técnicas fotogramétricas simples, esta labor sirvió de base para el análisis estratigráfico de las estructuras emergentes. Por otro lado durante el proceso de intervención se procedió al levantamiento topográfico de las áreas de excavación, nuevas estructuras, unidades estratigráficas y toma de cotas altimétricas. Al final de la actuación arqueológica se complementó con la realización de un vuelo para ortofotografía digital y restitución fotogramética de los resultados en tres dimensiones.

- Análisis estratigráfico de las estructuras emergentes. Dado que se pudo observar sin obstrucciones los adosamientos y características constructivas de los paramentos adscribibles al alcázar, el análisis estratigráfico abarcó la totalidad de las estructuras murarias. Se procedió al análisis de las técnicas constructivas aplicadas en el inmueble como método de datación y clasificación de las fases constructivas. Como método de registro se usaron los levantamientos y ortofotografías a escala para trabajar sobre ellos y las fichas diseñadas *ex profeso*, siguiendo el método (Tabales, 2002) para proceder a la catalogación histórica-arqueológica de los elementos del monumento. Las catas paramentales tuvieron como objetivos caracterizar las estructuras aéreas, los tipos de aparejos y materiales utilizados y las relaciones estratigráficas entre las estructuras emergentes. Las catas auscultorias, sirvieron para completar la estratigrafía de las estructuras emergentes que se encontraban en su mayor parte soterradas, conocer sus cimentaciones y conectar estratigráficamente la información arqueológica recogida en los sondeos. La identificación de las fases conservadas no hubiese sido posible si no fuese por la realización de catas arqueológicas (necesarias también para el conocimiento del estado de las cimentaciones) y por la doble investigación de los muros, una de manera global y otras más minuciosa tras realizar las catas paramentales bien mediante el picado de los mismos o en el propio análisis sobre los paramentos no necesitados de picado. Estas dos actuaciones se complementan, pues la estratigrafía soterrada completa los restos inexistentes en alzado (eliminados por reformas posteriores o por la acción natural de los terremotos) con la recuperación de cimientos, pavimentos perdidos, etc. La investigación documental previa en los archivos sevillanos y en la propia Carmona nos brindó el conocimiento de posibles reformas históricas que ayudasen a la posterior identificación de las fases dentro del entramado de paramentos que componían el conjunto del monumento.

- Realización de un estudio patológico constructivo y estructural del Alcázar por las arquitectas Noemí Sanchís Morales y Elena Sarabia según el Pliego técnico del I.P.H.E.y un diagnóstico de patologias previo a las actuaciones de consolidaciòn de urgencia efectuada por la restauradora Rocío Díaz Lozano.

Fases de la intervención

La intervención arqueológica se desarrolló durante cinco meses y medio de fase de campo más un mes de gestiones preliminares y otro tres meses de estudio de material. Esta temporalidad se dividió en cuatro fases:

Fase A: Se desarrolló de manera previa al inicio de los trabajos de campo. Se acometen los trabajos preliminares de adecuación del área de trabajo.Se realizan los trabajos de desbroce, y la prospección geofísica. Se aprovecha esta primera fase como un período durante el que fuimos tomando contacto con el edificio

y su problemática. Realización del primer reportaje fotográfico del estado previo.

Fase B: Se acometen los trabajos de levantamiento topográfico de la planta con curvas de nivel, incluida las terreras preexistentes, se plantean las cuadrículas para la realización de la prospección geofísica y posterior excavación arqueológica. Se realiza igualmente el análisis previo del alcázar y realización del fichero previo y diagnostico. Estos trabajos previos tenían como objetivo ayudar a plantear las siguientes fases de trabajo y obtener un primer acercamiento al conocimiento del Bien en estudio.

Fase C: Se realizan los primeros sondeos auscultatorios cuyos objetivos tenían una doble finalidad, por un lado conocer la secuencia estratigráfica completa (Sondeos I y II) y por otro corroborar los datos de la prospección geofísica, (sondeos III, VII y X). En las estructuras emergentes del lienzo oeste de la muralla del palacio se realizan las primeras catas de análisis paramental en las torres Menor, de los Infantes, Intermedia y Mayor que no era necesario picar y en las cuales se documentaron sus sistemas constructivos. Se descubrieron numerosas marcas de cantero. Para complementar los estudios de alzados y documentar la cimentación en que se excavan las catas 36 y 35 en la Puerta de la Piedad; las catas estratigráficas 14 y 41 en la torre Menor, y las catas estratigráficas 25, 26 y 28 en la barbacana, al exterior de lienzo oeste en su contacto con las torres.

Como resultado de estas actuaciones íbamos teniendo un amplio conocimiento del estado real, potencia de los niveles arqueológicos, dificultad para desvelar las fases constructivas, descubrimiento de numerosas reformas desmontando las hipótesis iniciales de partida basada en las documentación y excavaciones anteriores, Se obtuvo pues un primer acercamiento a la complejidad del monumento y su historia o fases constructivas. Se detectó el grave problema de las terreras para completar el estudio de los elementos emergentes, por lo que se solicita inspección para su retirada por medios mecánicos. En esta fase se excavaron un total de 13 sondeos y catas estratigráficas con una superficie total de 185,320 m^2 correspondientes al 6,66 % del área total del alcázar.

Fase D: Se realiza a partir de la información obtenida en la fase anterior, una vez obtenidos los resultados de la prospección geofísica (que ofrecieron magníficos resultados para el conocimiento de las estructuras subyacentes) pudimos plantear la excavación en extensión. Se decide concentrar los trabajos dentro del primer recinto murario, en el área palacial, para analizar en profundidad este espacio considerada la más importante del ámbito en estudio, dejando para otras fases el estudio y excavación de las zonas defensivas. Por otro lado, al tener parte de los levantamientos de alzados mediante restitución fotogramétrica y, haber realizado la retirada de las terreras que ocultaban sus bases hasta la superficie actual se inicia el estudio integral de alzados o segundo grado de acercamiento al análisis paramental. Este se efectúa desde el primer recinto murario hacia el interior hasta completar la totalidad de los cuerpos de fábrica.

La excavación en extensión se planteó con el objetivo de conocer fases de ocupación anteriores al actual palacio visible en superficie, conocer la planta del palacio de Pedro I y, verificar la existencia de un alcázar islámico. Sobre la cuadriculación georeferenciada se realiza pues la ampliación de los cortes II y III en extensión; en el patio segundo se excavan los sondeos IV, al exterior del palacio y XVIII junto a la torre Menor; en el patio de los Aljibes se plantean los sondeos XIII, XIV y XV, en el patio Real se excavaron los sondeos XVI, XVII y XIX sobre las antiguas excavaciones. Los únicos sondeos efectuados fuera de la zona palaciega fue el sondeo VI situado en la plaza de armas norte junto a la puerta de acceso, y el XI al exterior de la misma, por la necesidad de entender, aunque fuese de manera somera esta área y poder confirmar las hipótesis de trabajo. El sondeo XII, situado al exterior de la muralla este, no fue necesario realizarlo ya que tras la limpieza superficial se detectó que la muralla se apoyaba directamente en el sustrato geológico que aparecía en superficie. En ningún caso se sobrepasaron profundidades que pudieran afectar estructuralmente al edificio (caso corte VXIII), o cotas que pudiesen afectar a los resultados de investigaciones posteriores (sondeos XVI-XVII), en otros casos se pudo obtener la secuencia estratigráfica completa (sondeos II, III, VI, XIII, XV). De este modo se excavaron un total de 11 áreas o sondeos con una superficie total de 1.126,34 m^2, equivalentes al 9 % de la superficie del total del alcázar y al 66,25 % del área palaciega. La deseada excavación en extensión total del palacio real fue impedida por un lado por la existencia de grandes terreras sobre el mismo y a la vez por la propia complejidad de la secuencia estratigráfica constatada y la riqueza histórica y posiblemente monumental existente bajo las mismas y que se plantearon dejar para otras fases de investigación y/o actuación de acuerdo con la inspección de la consejería de Cultura y del Ministerio de Cultura.

Se realizó además el estudio completo de los tres recintos amurallados para lo que fue necesario realizar un total de 22 catas paramentales y 13 como zonas de análisis morfométrico. Esta labor arqueológica ha permitido la identificación de fases históricas-constructivas apoyándose fundamentalmente en el principio básico de estratificación, así como en la cronología relativa que aporta el registro arqueológico. En este sentido, además de las catas murarias fue clave la excavación de alzados y cubiertas o azoteas. El sistema empleado en esta segunda fase de arqueología de lo emergente, fue el de "lectura de paramentos" cuyo es fin documentar en ellos sus elementos constituyentes, sus sistemas constructivos, su composición y su distribución en el alcázar. Del mismo modo se reconocen las huellas del proceso constructivo (se analizaron mechinales de andamios, agujas de fabricación de tapiales, de soporte de escaleras, huellas de forjados, etc), cambios de elementos, tanto de lugar como de tamaño, emparchados o cegamientos, forjados

desaparecidos o mudados de cota o estructura, etc. También se analizaron cada uno de los vanos detectados en la primera fase de reconocimiento previo, así como las reformas sufridas en cada ámbito con el objetivo de obtener la secuencia histórica constructivamente hablando del edificio.

Fase E: Una vez a punto de terminar la realización de los sondeos arqueológicos y de la restitución fotogramétrica (que hubo de complementarse por la base de numerosos cuerpos de fábrica tras ser excavados) se realizó por parte del equipo de arquitectos la toma de datos para el estudio estructural y patológico. Se realizan el levantamiento planimétrico de las áreas excavadas y estructuras descubiertas, restitución fotogramétrica de las plantas y de dibujo arqueológico. Se encarga el vuelo con su fotografía georreferenciada y posterior corrección digital, levantamiento en 3D de los resultados de la intervención.

Con todo ello, se han podido recuperar nuevos datos de carácter histórico susceptibles de ser incorporados al estudio general del yacimiento arqueológico de la ciudad de Carmona, así como la información necesaria para establecer la evolución diacrónica específica del Alcázar del Rey Don Pedro dentro del casco urbano histórico de Carmona, que a continuación pasamos a describir, aunque debemos recalcar la visión parcial de los resultados, que se potenciarían con una nueva fase de excavación en extensión.

Resultados

A priori podemos señalar las siguientes fases de ocupación del B.I.C. donde se han agrupado las unidades estratigráficas documentadas en períodos históricos y estos a su vez en fases arqueológicas de la secuencia estratigráfica documentada en el Alcázar del Rey Don Pedro, durante la primera fase de actuación arqueológica preventiva.

Al período calcolítico pueden adscribirse una serie de estructuras con morfología siliforme o circulares como las documentadas en el foso bajo el cubete artillero.

El periodo correspondiente al Bronce Final se ha constatado en el interior del recinto palaciego, son pequeños niveles con carbones y cerámica bruñida que apoya directamente sobre el sustrato y son cortados por las posteriores fases de ocupación, por lo que no se puede identificar. Su importancia radica en el propio hecho de su presencia pues indica una ocupación del lugar en el siglo VIII-VII a.C.

Al periodo turdetano o segunda Edad del Hierro adscribimos una estructura muraria localizada en el patio, y si bien no podemos inferir su funcionalidad por lo exiguo de lo conservado, sí podemos plantear la hipótesis de que parece dividir el espacio en 2 estancias diferenciadas, una superior como posible cabaña y una inferior, como posible almacén. Aparecen también en otros lados niveles con cerámica adscribibles a los siglos V-III a.C., lo que nos aproxima a una fase de ocupación del alcázar durante la fase ibérica-turdetana.

Del periodo romano quedan algunos indicios en el patio de los Aljibes e interior de la Puerta de la Piedad. Por un lado una estructura excavada en el alcor, identificada como una conducción de agua, por otro un corte del alcor en forma escalonada y cuya funcionalidad parece relacionada con trabajos de extracción de piedra, como posible cantera de materiales. También se detectan las secciones de estructuras de pozos y aljibes en el foso, construidos principalmente con *opus signinum.*

Las huellas del pasado califal del alcázar están presentes en su mayor parte en la cerámica recogida de algunos de los tapiales que conforman las murallas. Además se han excavado algunas estructuras fechables en esta época, sobre todo en el patio del palacio, en su cierre oeste y norte. Estas estructuras parecen corresponder con una muralla de sillares, similar a la documentada en la base del lienzo oeste de la muralla interior oeste. Otro conjunto adscribible a este período es un muro de sillares que aparece en el sondeo XVIII bajo la torre Menor realizada con sillares y sillarejos reutilizados isódomo cuyo alzado presenta en su parte inferior una tronera en dirección norte y un pozo o aljibe en su límite inferior, y dos accesos a unas estancias con paramentos de sillería que quizá estuvieron destinados a mazmorras En cuanto a las torres del recinto amurallado más interior se puede observar una primera fase constructiva consistente en una primera torre maciza, con base de sillares y alzado de tapial, que pensamos que por paralelos constructivos se puede adscribir a época islámica probablemente califal. Esta huella califal, también parece detectarse en la base de la muralla este exterior cuya forma en espiga nos llevan a pensar en la existencia de una muralla original embutida por una reforma posterior de época cristiana. Pensamos que todas estas unidades constructivas conformarían parte del recinto palaciego en época califal, siendo muy reformado en las centurias posteriores, y por lo tanto difícil de analizar en un estudio preliminar.

El periodo de ocupación almohade (s. XII-1.ª mitad del XIII) en el alcázar de arriba está presente en el primer recinto amurallado y en segundo recinto de su sistema defensivo mediante la muralla barbacana. Así, los tapiales que conforman el cierre interior este del primer recinto datan de esta fecha, encontrándose apoyados sobre la muralla de sillares que adscribimos al periodo califal, al igual que el conjunto de tapiales interiores que conformarían las torres del homenaje Mayor, Intermedia, de los Infantes o del Trono. También en los tapiales que conforman los cierres norte y oeste de la puerta de acceso norte se detectan cerámicas de los siglos XII-XIII. A este periodo también adscribimos una serie de estructuras aparecidas en el patio de los Aljibes, todos ellos muros de mampostería irregular. No hemos documentado niveles de suelo adscribibles a este momento, posiblemente por decapitación de reformas anteriores y reutilización de materiales. De la misma manera la secuencia estratigráfica documentada en

el patio segundo al exterior del patio Real demuestra que el lienzo soterrado con dirección norte-sur y que encastra en la base de sillares con el muro de cierre norte del palacio tiene una cronología medieval islámica y que pudiese constituir la planta original del palacio en época árabe.

Al periodo bajomedieval-cristiano adscribimos las estructuras que se realizan desde la 2.ª mitad del XIII, con la conquista de Carmona, hasta el último cuarto del s. XV, momento que se le entrega el Alcázar a los Reyes Católicos. En este periodo, se documenta el reforzamiento con sillares del lienzo este de muralla exterior y la construcción de las torres que la coronan, torre del Balcón y del Aljibe.; al igual que la mayoría de las torres del recinto interior que presentan un segundo cuerpo de mampostería forrada de sillares que embuten a las torres originales árabes (torre Mayor a la cual se cambia su orientación, Menor y Torre del Homenaje) y posiblemente torre de los Infantes. En este periodo, tiene lugar la construcción en una única fase de las murallas exteriores norte y oeste, integrando la construcción de la torre del cubete y del nuevo foso conformando así una nueva línea de defensa. A este último recinto amurallado hay que adscribir también la puerta del cuerpo de guardia cuya tipología constructiva y las pinturas conservadas, según la documentación escrita puede adscribirse a época mudéjar. Por ende el resto del lienzo de muralla y las torres que se conservan en el área del Parador y la plaza de armas sur debe inscribirse a esta fase histórica.

Asimismo, durante el siglo XIV se construye el área palaciega en forma rectangular adscribible al reinado de Pedro I, constituida por muros de mampostería al interior que dividen diversas estancias habitacionales. En el palacio real se diferencian dos niveles de pavimentos, correspondiéndose posiblemente con este período, un pavimento a base de bolos de río dispuestos a forma de palmetas que conformarían una zona de patio y otro de ladrillos a sardinel que conformaría el deambulatorio alrededor del mismo y por el que se accede a las estancias. El salón de los Balcones y su antesala parece tener cronología del siglo XV, aunque no sabemos si este es su origen o solo su última reforma constructiva. Al exterior del patio Real, en el patio de los Aljibes encontramos una serie de estancias que aparecen junto a los lienzos de muralla de cierre del primer recinto. Estas estancias, se caracterizan por tener niveles de pavimentos hechos con ladrillos a la palma, que quedan delimitados por unos muros de mampostería con sillares en las esquinas o realizados con ladrillos. Estos niveles de pavimentos están cubiertos por pequeños niveles de abandono alternando con derrumbe de yeserías.

A partir de la entrega del alcázar a los Reyes Católicos, se producen nuevas reconstrucciones que afectan al conjunto del monumento. Así, en las murallas exteriores encontramos modificaciones en el conjunto de aspilleras de palo a orbe y palo, que se adaptan a los cañones, reforma del paso de ronda y apertura en el merlonaje de nuevas troneras y reforma de la torre del Cubete posiblemente como consecuencia de los avances pirobalísticos. De la misma manera en las torres Menor y del Homenaje, sobre la torre maciza de época islámica se detecta una segunda reforma posterior cuando se forran las torres con sillares, cambiando incluso la orientación de las mismas para su mejor defensa. Se construye también el cubete artillero, joya de la arquitectura defensiva.

Además de realizar un embellecimiento del alcázar con la disposición de nuevos suelos, ahora a base de ladrillos a sardinel, que conforman los pavimentos de diferentes estancias en torno al patio de los Aljibes y quedarían delimitados por muros de ladrillos dispuestos a soga y tizón dividiendo nuevamente el espacio en diversas estancias. Asimismo, en el Palacio Real, se hacen nuevamente reformas que afectan al alzado de los muros que lo delimitan y suelos de losetas rectangulares a la palma con orla helicoidal con forma de estrella, así como nuevas construcciones constatadas, escalera de mampostería en forma de escuadra que une el nivel inferior de estancias del palacio con el nivel superior (salón de los Balcones). A esta fase pertenece la estructura actual del salón de los Balcones, se refuerza la parte este de la estancia ganando anchura y se crea el paramento exterior de los balcones que da nombre al ámbito y que, a juzgar por los restos encontrados, tendría comunicación con la cámara del Balcón por el límite sur y con una estancia en su límite norte. Formando un único conjunto, posiblemente como espacio privado y la *qubba* como sala de audiencias, al modo del alcázar sevillano. Es posible que, en su ocupación del siglo XV tuviera algún pavimento de azulejos de arista aunque los restos encontrados se han hallado únicamente en posición secundaria, aunque también se han documentado ladrillos dispuestos a palma como pavimento en el límite oriental de la estancia. Asimismo, se cierra el acceso entre los dos ámbitos estableciéndose una serie de estructuras que están muy deterioradas para una interpretación objetiva e incluso ya a finales del siglo XV se establecen algunas conducciones que solo han dejado huellas fragmentadas de su base que nos indicaban que conducían hacia el oeste y hacia el sur, que estaría relacionada con otras canalizaciones que tienen su origen en la torre del Aljibe con la que linda al norte y que se extenderían por varias zonas del ámbito. Es en este momento cuando se le añade una majestuosa escalera por la que se accede a la planta baja denominada patio de la Fuente y se reforma la planta que conocemos en la actualidad y que no coincide con la descripción de los textos. No obstante, será necesario completar este primer diagnóstico con la finalización de las excavaciones, ya que esta zona estaba muy removida por estratos actuales y además no se ha podido llegar a sustrato por cuestiones técnicas de seguridad, para relacionar esta parte con la zona del palacio.

Los documentos nos dicen que la sala medía 43 x 9 pasos, medidas que resultan difícilmente ajustables a la realidad material del sitio. (Almagro, 2013). Se describe en documentos de los siglos XVI y XVII como sala de los Reyes, por disponer de una colección de retratos de monarcas castellanos pintados en sus paramentos, al parecer en tiempo de los Reyes Católicos.

Sabemos que la sala estaba abovedada y que tenía terraza encima, que funcionaría como adarve de la muralla. Ocho balcones, de los que aún se aprecian algunas trazas, se abrían hacia el este permitiendo una visión completa de la campiña circundante y de una vastísima extensión de territorio. Hemos supuesto la existencia de un vestíbulo basándonos en restos de un muro transversal aún visibles. Casi correspondiendo con el ángulo sureste del palacio, aún se levanta sobre la plataforma de la muralla la mitad de una habitación que debió de ser cuadrada y que estaba construida con cantería. La cubría una bóveda de ocho paños con trompas en los ángulos, de tradición almohade, que debió estar hecha de ladrillo y de la que solo ha quedado la masa que la trasdosaba y rellenaba los riñones. Tenía dos puertas, una hacia el norte y otra hacia el sur y un balcón hacia el este. La puerta del norte comunicaba con la Sala de los Reyes, mientras la del sur debía dar paso a un vestíbulo en el que desembarcaba la escalera que subía desde el corral del alcázar o patio de los Aljibes mientras la que arranca desde el patio interior del palacio sería el acceso privado que además permitiría la circulación interna entre la planta baja y la alta.

En el Palacio Real, se pueden identificar a simple vista tres momentos de ocupación. El primero, de cronología incierta, ya que no hemos llegado a excavar a esos niveles, se advierte claramente por el lado norte del paramento, bastante oculto actualmente por las reformas contemporáneas realizadas por el parador. En un momento posterior, se adosa el cierre oeste del palacio y se adosan otras estructuras a la anteriormente citada, conformando un refuerzo en el cierre norte y este, que, por algunas de las huellas de sus paramentos nos indican que esta parte del palacio habría tenido un paseo de ronda en su lado norte, donde aún se conservan los arranques de algunos merlones y las escaleras por donde se accede, y habría estado conformada, al menos, por dos pisos en alguno de los momentos de su ocupación, que habrían estado sustentados en su lado norte y este por una cubierta abovedada. También se puede reconocer una última fase de reforma importante en las estancias del palacio, donde parece que ya en época moderna se abren algunos vanos en los lienzos norte y oeste y se enlucen de nuevo, demostrando la ocupación continua de este sector. No obstante, es necesaria la excavación en extensión de toda la zona del palacio para poder relacionar todos los datos del estudio de paramentos, incompleto en esta parte, y poder agotar el registro estratigráfico para determinar las fases cronológicas y poder hacer una interpretación fehaciente.

La torre de los Infantes data de época moderna, con una sola fase de construcción datada en la segunda mitad del siglo XVI, quedando claramente anexionada a un conjunto estructural anterior. Se compondría de una estancia cuadrada principal con arcos sustentantes al menos en tres de sus lados, que estaban moldurados y otra estancia de corte poligonal al sur de esta donde había una escalera de caracol por la que se podía acceder a los pisos superiores. La bóveda de cañón de esta estancia sustentaría un piso superior.

En todo el recinto, aparecen grandes niveles de derrumbe, que se fechan en el siglo XVI, posiblemente como consecuencia del terremoto sufrido en 1504.

Durante el siglo XVII, parece que se constata una fase de abandono en el alcázar, marcada por el deterioro y nuevos derrumbes de tapiales y de techumbres de las estructuras que se mantendrían en pie. Por último, el terremoto de Lisboa en 1755, hizo aún más ruinoso el estado del alcázar, volviéndose a desplomar parte de las estructuras que quedaban emergentes. La documentación bibliográfica recoge en 1624 la visita de Felipe IV a Carmona, alojándose en un palacio ubicado en la periferia. Este dato parece apuntar hacia la pérdida del carácter de palacio real por parte del Alcázar. La siguiente noticia es la utilización, en 1648, del alcázar como hospital y como cementerio a causa de la peste. Esta fase arqueológicamente hablando apenas ha sido detectada debido a la decapitación en el área palaciega de la estratigrafía para las diversas construcciones contemporáneas, aunque es posible adscribir los restos de la cimentación de un muro con dirección suroeste-noreste que se documenta en el ámbito 17 construido con bloques de tapial así como de sillarejos extraídos del propio alzado oeste del palacio.

A mitad del siglo XVIII tuvo lugar otro terremoto, el de Lisboa de 1755. Este provocó la ruina completa de los sistemas defensivos de Carmona, hecho que parece demostrarse con las grietas del lienzo oeste y de algunas de las torres como lo demuestra la documentación fotográfica analizada. Podemos decir que a partir de esta fecha, de mediados del siglo XVIII, se abandona definitivamente el edificio.

Durante el periodo contemporáneo se acrecienta el deterioro del alcázar, pasando por momentos de auténtico abandono, sucediéndose con diversas construcciones como la plaza de toros en 1872, que decapita a las estructuras de época moderna, y del que se han hallado huellas en el patio de los Aljibes.

Ya en el siglo XX se registran casas-cueva excavadas en el foso correspondiente a familias marginales de los años 40, detectadas tambien en la cara interior de los lienzos norte y oeste de la muralla exterior, y del lienzo norte del palacio. Posiblemente a esta época pueda adscribirse el palomar excavado en el lienzo interior oeste. También existen noticias sobre sembrados dentro del recinto, como parece demostrarlo la documentación fotográfica recogida.

En la segunda mitad del s. XX, parece que se utiliza como campo de fútbol, con motivo del Mundial 82 y cuya huella de decapitación, rasante y nivelación puede observarse en todo el espacio del patio de los Aljibes y parte del patio Real, conformado por una base de albero de color amarillo. Se llegan incluso a retirar restos de las porterías en la retirada mecánica de los escombros que cubrían el recinto palaciego.

Con motivo de la apertura del Parador, en 1974, además de la propia construcción del recinto hotelero sobre la plaza de armas

sur, se realiza parte de la reconstrucción diseñada por Rafael Manzano, que afecta sobre todo al lienzo sur, morfología actual de la puerta de la Piedad, lienzo oeste del primer recinto, levantando los lienzos de muralla destruidos con cajones de tapial separados por hiladas de ladrillos, embebiendo algunos a los tapiales originales y en el que se abre un vano de acceso. Asimismo, se reconstruye parte del muro norte del palacio por su cara exterior con mampuestos de roca alcoriza. Se construye la segunda torre intermedia (entre la torre Menor y la de los Infantes) supuestamente por paralelos con otros recintos defensivos de la época y de la cual no se ha podido averiguar si tiene base arqueológica. Se levanta a media altura la escalera de acceso a la planta superior de la torre de los Infantes, en la cual se detectan numerosas obras de anastilosis. Se realiza obras de adecuación de la torre del Agua para la inclusión de un depósito que abastece al parador, a esta misma fase de realización de infraestructuras cabe adscribir el recrecido de todos los pozos sobre los sillarejos originales con ladrillo de gafa y cemento (en algunos casos se respeta su forma original) y todo el cableado detectado bien de manera aérea o soterrada. Por la documentación recogida y observable a simple vista se sabe de una actuación de urgencia sobre la torre del Homenaje durante el final del siglo XX-inicios del XXI.

En resumen como se ha podido observar hay ámbitos del alcázar donde una multitud de aparejos diferentes, se distribuyen entre una cantidad pequeña de fases constructivas, mientras que en otros, la diversidad de fases y procesos constructivos es muy amplia, siendo sus aparejos y técnicas muy similares a lo largo de los siglos, como ocurre con las murallas. De esta manera se han arrojado pruebas de que las torres poseerían una primera estructura posiblemente califal, habiendo una segunda posterior, de cronología relativa entre el siglo XII y el período cristiano, sabiendo que se forran las torres y se cambia su orientación en el siglo XVI para adaptarlas a los nuevos avances defensivos. En cuanto al palacio real su disposición es mudéjar, aunque tiene reformas de época moderna y se debería investigar en profundidad por si perduraran estructuras anteriores.

Conclusiones histórico-arqueológicas

El edificio tiene un área de unos 15.000 m^2 a los que debemos sumar otros 10.000 si contamos las zonas de baldíos y cortinales defensivos, de los que aún una superficie importante pueden observarse como calvas urbanas en el actual barrio de Santiago. La presencia de la mayor de las fortificaciones de las que dispuso Carmona en época medieval y moderna y la presencia de la cerca ha condicionado la forma urbana de esta área de la ciudad lo que refuerza la sensación de perimetralidad con la fosilización de huertas urbanas (Anglada, 2005).

Existen importantes vacíos en la investigación de la fases preexistentes conforme a la configuración del núcleo de asentamiento turdetano, púnico o romano en el área donde se sitúa el Alcázar de Arriba, quedando sin datos para poder confirmar la expansión del asentamiento o la existencia de un segundo núcleo protohistórico de Carmona. Los datos apuntan a la presencia de pobladores en el área del alcázar desde el siglo VII a.C. y sobre todo en época turdetana (siglos V-III a.C) y romana donde se ha constatado la presencia de estructuras excavadas en la base alcoriza y que deben de constituir el verdadero origen del poblamiento en esta zona.

La fundación del Alcázar de Arriba también presenta dudas. Aunque sabemos que se fundó durante el dominio islámico, no conocemos el momento concreto. Por un lado tenemos las opiniones de Hernández Díaz y Collantes de Terán que, argumentándose en la planta del edificio y en el sistema defensivo concéntrico, piensan que pertenece al mundo almohade. Por otro lado, Magdalena Valor Piechotta, asegura que el origen de la fortaleza debe encontrarse en época omeya (Valor, 1998). Aun así Luís de Mora-Figueroa apunta que toda la fábrica que se observa hoy día es de época cristiana (Mora-Figueroa, 1997). En cualquier caso, la tradición historiográfica recoge que en el Alcázar tuvo su residencia el gobernador de la Cora de Carmona. También el caudillo del reino de Taifa que significó Carmona, Ibn Abdallah, habitó en su palacio del Alcázar. (Anglada y Galera, 2001), (González, 2006).

Es posible definir la estructuración del alcázar en torno a tres ámbitos, dos defensivos, uno situado al norte, otro al sur (actual parador) y uno central de carácter residencial y palaciego. Engloban los diferentes elementos o cuerpos de fábrica como unidades de estudio individualizadas dentro del conjunto. Su forma exterior se adapta a la cima de la elevación sobre la cual se asienta y la distribución actual observable, a los parámetros constructivos y tipológicos de época medieval y moderna para construcciones defensivas poliercéticas y con carácter de prestigio o símbolo de poder.

El espacio defensivo del alcázar se dispone de manera concéntrica con tres recintos murarios, siendo el exterior el que engloba las dos plazas de armas, el más actual, parece construido en un mismo momento de época bajo medieval atribuible al reinado de Pedro I con reformas posteriores de los Reyes Católicos. El segundo recinto defensivo, está constituido por la denominada barbacana, datada en época almohade y de la cual está pendiente de descubrir su continuación. El tercer recinto, el más interior lo constituye el propio amurallamiento de la residencia islámica y posterior palacio cristiano. Tuvieron que sufrir muchas modificaciones y ampliaciones, deben corresponder con varios procesos de ampliación desde época islámica califal. El acceso a las zonas defensivas se realizaría por un lado, por la denominada puerta del Cuerpo de Guardia situada en el suroeste y por otro al norte, en la denominada puerta del Campo, originalmente en recodo y de la cual apenas quedan huellas. Esta entrada, posiblemente principal por su ubicación respecto al entorno urbano y a las vías de acceso, estaría protegida por la torre del Homenaje.

El primer ámbito de carácter defensivo, la plaza de armas sur, apenas se puede describir dado que se encuentra destruida y embutida por el actual parador, solo es observable parte del recinto murario exterior que posee en una esquina una torre de forma cilíndrica y al oeste la torre-puerta de acceso suroeste, denominada "cuerpo de guardia" adosada al recinto murario exterior y donde se enlazan los dos solares del que forma parte el B.I.C. Anteriores investigaciones demuestran la existencia de otra torre más en la esquina sureste que cerraría el amurallamiento exterior.

Del segundo ámbito, la plaza de armas norte, la hipótesis mayoritaria basada en las investigaciones de J. Bonsor (1886) describe la existencia de un recinto defensivo delimitado por la muralla exterior norte y la muralla barbacana hoy desaparecida con un acceso desde el exterior por la esquina noreste desde la denominada puerta Norte y otro posible acceso al área palatina en la cara norte. Mencionar que en el levantamiento planimétrico y posteriores actuaciones no se menciona la existencia de un foso. En lo concerniente a su distribución espacial y configuración, cuatro grandes torres esquinadas cuadrangulares y dos de menor tamaño en los laterales encerrarían un recinto rectangular conformado por las torres del Homenaje, Mayor y Menor, torre-puerta de la Piedad, así como la torre intermedia y de los Infantes. El resultado de la investigación realizada constata el encastre con base de sillares del amurallamiento de la torre Menor, en la puerta de la Piedad los estratos que se documentan cubriendo al lienzo original a base de sillares isódomos que se fechan en época almohade, al igual que el tapial que remata a esta torre. Al exterior del lienzo este y de la puerta de la Piedad se detecta un posible acceso de carácter secundario o portillo semejante al analizado en la puerta Norte, o corresponder a la planta original de la puerta en recodo, cuyos restos pueden intuirse fuera del recinto construido del parador en el área de servicio. En cuanto a los flancos, la torre Intermedia es igualmente una torre maciza cuya parte baja de sillares traba con el lienzo de muralla original del recinto. La investigación en la torre de los Infantes apunta a la existencia de una torre anterior con características similares a la Intermedia. Cronológicamente se conforma así un espacio defensivo con seis torres constatadas y dos torres más al oeste que deben confirmarse y al menos dos accesos uno al norte y otro al sur, conforme a los paralelos encontrados, que no sin ciertas reservas podemos interpretar que estarían levantadas en época islámica, pudiendo tener su base en época califal o almohade, pero no es posible asegurarlo, hasta no proceder a un estudio en mayor profundidad.

El segundo recinto amurallado, denominado por la mayoría de los investigadores barbacana, se encuentra mayormente sepultada, los fragmentos de lienzo observables están construidos con aparejo de mampostería en la base y alzado de tapial, los resultados de la excavación lo datan en un período posterior a la época califal, la cerámica recogida en las catas de las cimentaciones es del período almohade. Esta muralla ha de ponerse en relación con una puerta en recodo, protegida por la torre del Homenaje, cuyas huellas pueden observarse al exterior el límite del foso actual y en los tapiales que conforman los cierres norte y oeste de la puerta de acceso Norte donde se detectan cerámicas de los siglos XII-XIII.

El actual amurallamiento exterior, es el tercer recinto defensivo y corresponde a la última ampliación detectada en los sistemas defensivos e incorpora en su interior las dos plazas de armas situadas en los extremos norte y sur, conformando así una nueva línea de defensa. Cronológicamente se pueden adscribir al período bajomedieval cristiano en un único momento constructivo atribuible al reinado de Pedro I. En este periodo, tiene lugar la construcción de las murallas exteriores norte y oeste con aparejo de zócalo de mampuestos sobre los que se dispone un alzado de cajones de tapial calicastrado, se integra en la nueva construcción la torre del Cubete, la actual puerta norte y el foso. A este último recinto amurallado hay que adscribir también la puerta del Cuerpo de Guardia cuya tipología constructiva y las pinturas conservadas, según la documentación escrita puede adscribirse al siglo XIV o época mudéjar. En este período, se documenta el reforzamiento con sillares del lienzo este de muralla exterior y las torres que la coronan Homenaje, Mayor, Intermedia, de los Infantes o del Trono, reformadas con forro de sillares. En cuanto a la torre del Aljibe, se trata de una torre construida totalmente en un solo momento y por su tipología adscribir su origen a este momento. Este recinto por los datos que se dispone se construye entre la segunda mitad del siglo XIII, con la conquista de Carmona, hasta el último cuarto del siglo XV, momento que se le entrega el Alcázar a los Reyes Católicos.

A partir de la entrega del Alcázar a los Reyes Católicos, se producen reformas en este recinto amurallado exterior, se adscriben las modificaciones en el conjunto de aspilleras de palo a orbe y palo, que se adaptan a los cañones, reforma del paso de ronda y apertura en el merlonaje de nuevas troneras y reforma de la torre del Cubete posiblemente como consecuencia de los avances pirobalísticos. De la misma manera en las torres Menor, Mayor y del Homenaje, se detecta una segunda reforma posterior, cambiando incluso la orientación de las mismas para su mejor defensa. Se construye también el cubete artillero, joya de la arquitectura defensiva.

En el centro se sitúa el edificio palatino en el denominado patio de la Fuente. Se dispuso adosado a la muralla este, ocupando el espacio entre la torre del Depósito y la torre del Balcón, proyectando una imagen visible desde la entrada al recinto desde la plaza de armas norte, a través de un eje visual desde la puerta de la Piedad hasta la fachada del nuevo palacio, ante la cual se dispone el amplio patio denominado de los Aljibes con toda una serie de dependencias anexadas a los lienzos murarios (entre la que se encuentra la citada por los textos sala de los Azulejos). Este nuevo eje para el acceso al edificio palatino, viene a sustituir al antiguo en recodo, desde el oeste de acceso a la residencia musulmana. En este lado se extiende un patio alargado de forma

más o menos trapezoidal que se abre ligeramente conforme se avanza hacia el norte, quedando delimitado por la muralla interior oeste, en el cual se han descubierto dos dependencias (hasta la fecha de época moderna) y toda una serie de estructuras, sin que se haya podido definir su organización espacial, que no pensamos que estuviesen en época árabe, pues impedirían la función de este patio anexo a la fachada de la residencia musulmana, cuyo muro de cierre se descubrió en la reciente intervención arqueológica y que permitirá hacer la lectura de la primitiva conformación del edificio preexistente.

En cuanto al palacio real parece ser que su disposición es mudéjar, aunque tiene reformas de época moderna y se debería investigar en profundidad por si perduraran estructuras anteriores. Se debe disponer entorno a un patio central con una escalera de acceso al piso alto situado en el lado este con claros paralelos a la descubiertas en el alcázar de Sevilla (Almagro, 2008), conformadas por dos tramos rectos y cubiertas, al contrario de los paralelos medievales que solían ser descubiertas y de caracol. No sabemos si este segundo piso se extendería en la totalidad de la planta, aunque las recientes investigaciones llevan a confirmar su existencia en los laterales oeste y este, donde los textos indican la existencia de una sala de importancia regia denominada salón de los Balcones usada para la recepción de visitas y audiencias.

En la primitiva residencia islámica, obviando las teorías sobre el origen y distribución del área palatina del alcázar, lo cierto es que los datos apuntan a una primigenia construcción de muros de sillares con alzados de tapial con características similares al aparejo detectado en los lienzos norte y este del primer recinto amurallado. En lo concerniente a su distribución espacial y configuración, cuatro torres esquinadas cuadrangulares, no visibles actualmente en aéreo pero cuyos indicios físicos son apreciables desde el punto de vista arquitectónico que encierran un recinto cuadrangular. La existencia de dos accesos en recodo situados en ambos extremos del lado oeste flanqueadas por torres demuestra la existencia de una alineación en sentido oeste-este y la posible existencia de una fachada en esta cara de la residencia islámica como acceso al patio alrededor del cual se dispondrían las estancias del palacio delimitado por el lienzo murario detectado en el lado oeste y el lienzo primigenio este hoy embutido en la muralla actual.

Ya en el siglo XIV, fue la residencia favorita del rey cristiano Pedro I, quien construyó la puerta de entrada con una decoración similar y elementos y un palacio en el interior del Alcázar a semejanza del que ya poseía en Sevilla. De este palacio se conserva la estructura en planta a nivel de cimientos y algún lienzo de muro. Hay que destacar las continuas menciones de diversos investigadores sobre los paralelismos existentes entre los dos alcázares reales construidos bajo el reinado de Pedro I de Castilla. Si comparamos las reformas en las plantas vemos las notorias similitudes. El edificio palatino islámico de planta cuadrada da lugar a una nueva edificación con los muros norte y oeste de planta rectangular, se cambia la orientación del acceso creando un nuevo eje desde la puerta torre de la Piedad hasta la supuesta fachada en la cara sur hoy solo intuida. Algunos autores piensan que algunos albañiles y artesanos pudieron participar en la construcción de ambos edificios. (Anglada y Galera, 2001), (González, 1976 y 2006), siguiendo el mismo programa de construcciones del monarca que sirviera a sus deseos políticos y a la necesidad de crear espacios residenciales y protocolarios. En este sentido si en el alcázar de Sevilla en el patio del Yeso se le añade una *qubba* en uno de sus lados no porticados transformando la antigua residencia islámica en un nuevo espacio público *"… si bien parece que pese a la transformación simbólica y funcional, este patio siguió usándose como aposento privado del monarca..."* (Almagro, 2005: 174) en el de Carmona esta transformación parece responder a la construcción en el ala este donde el análisis arquitectónico intuye la presencia de un espacio delante del patio Real.

Otra de las similitudes entre ambos es la existencia de un piso alto que no se extiende por la totalidad de la planta, la descripción de esta área que realiza Almagro para el alcázar real de Sevilla tiene su correspondencia en el alcázar de Carmona en la presencia del denominado salón de los Balcones que tanto interés ha suscitado entre los investigadores desde el siglo XIX por su riqueza patrimonial y el carácter de prestigio real que representó su construcción por constituir el salón de recepciones de reyes y alcaldes donde los manuscritos describen la realización de importantes actos. Incluida la presencia de una escalera en dos tramos en el patio Real y la presencia de otra sin definir en el otro extremo junto a la puerta de la Piedad, elemento de escasa representación en la arquitectura medieval y sobre todo andalusí, al igual que la presencia una planta alta sobre las estancias o salones principales como los que se dispondrían en el ala este siguiendo el nuevo eje visual.

El nuevo conjunto palatino medieval hispano tras la reconquista contó según Almagro (2003) con cuatro torrecillas en sus ángulos que alojan sendas escaleras de caracol para acceso a la terraza superior, que fueron la causa de que a este edificio se le nombre como Cuarto del Caracol, es de mencionar la similitud de las plantas con la hipotética del alcázar de Carmona en la reforma anterior a Pedro I, el tipo de accesos durante la época almohade entre patios realizados por medio de andenes laterales en el caso sevillano porticados.

A pesar de que la documentación arrojaba la posible existencia de un alcázar anterior al bajomedieval cristiano no existía constancia arqueológica de alguna construcción anterior en el área de la zona palaciega del alcázar. La actual intervención arqueológica integral en el monumento ha podido aclarar esta cuestión. Con estas y otras claves, se podrán alcanzar más tarde objetivos para las futuras intervenciones, solucionando ciertos temas decisivos para la siguiente fase de restauración por parte del Ministerio de Cultura o el proyecto de puesta en valor para la visita por parte del Ayuntamiento de Carmona. Faltan por tanto

años de estudio e investigación para descubrir los procesos de adaptación del palacio islámico para uso cristiano pero dentro de la tradición andalusí, la planta del edificio palatino califal o el proyecto arquitectónico planeado por Pedro I y constatar las similitudes y diferencias existentes con el importante conjunto del alcázar de Sevilla tal como se expresan las publicaciones consultadas.

Bibliografía

ALMAGRO, A. (2005): "La recuperación del jardín medieval del patio de las doncellas". *Apuntes del Alcázar de Sevilla* n.º 6. Sevilla.
- (2009): "La portada del palacio de Pedro I. Investigación y restauración". *Apuntes del Alcázar de Sevilla* n.º 10. Sevilla.
ANGLADA, R. y GALERA, V.: (2001) "El alcázar de arriba de Carmona: aproximación a su contenido histórico y actuaciones recientes de puesta en valor". *Actas I Congreso Internacional de Fortificaciones en el valle de Guadalquivir*. Alcalá de Guadaíra
- (2002): "El Alcázar de arriba de Carmona". *Revista Castillos de España*. N.º 125.
- (2003): "El Alcázar de Arriba de Carmona: su proceso de recuperación". *Actas II Congreso Internacional de Fortificaciones en el valle de Guadalquivir*. Alcalá de Guadaira.
BONSOR, G. (1918): "El terremoto de 1504 en Carmona y los Alcores". *Boletín de la Sociedad Española de Historia Natural.*
MORA-FIGUEROA WILLIAMS, L. (1997): "El Alcázar real de Carmona. La muralla exterior y su flanqueo". *Actas del I Congreso de Historia de Carmona. Edad Media*. Archivo Hispalense. Revista histórica, Literaria y Artística. Págs. 637-649. Sevilla.
HERNÁNDEZ DÍAZ, A.; SANCHO CORBACHO, A. y COLLANTES DE TERÁN, F. (1943): *Catálogo Arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla*. Tomo III. Sevilla
TABALES RODRÍGUEZ, M. A. (2000): "Investigación Arqueológica en el Alcázar de Sevilla. Apuntes sobre su evolución constructiva y espacial". *Apuntes del Alcázar de Sevilla* n.º 1. Sevilla
-(2002) *Sistema de análisis arqueológico de efidicios históricos*. Universidad de Sevilla.
VALOR PIECHOTTA, M. (1997): "Las defensas de Carmona". *Actas del I Congreso de Historia de Carmona. Edad Media*. Archivo Hispalense. Págs. 597-635. Sevilla.

Índice de imágenes

Fig. 1 plano localización.

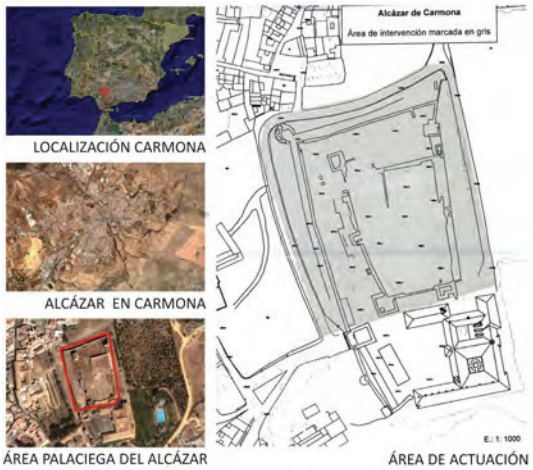
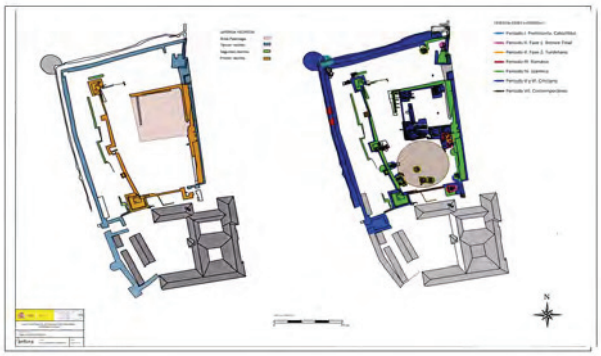


Fig.2 plano total áreas excavadas.



Fig.3 planta fases históricas.



Índice de imágenes

Fig. 4 recintos.



Fig.5 plano cuerpos de fábrica y recintos.

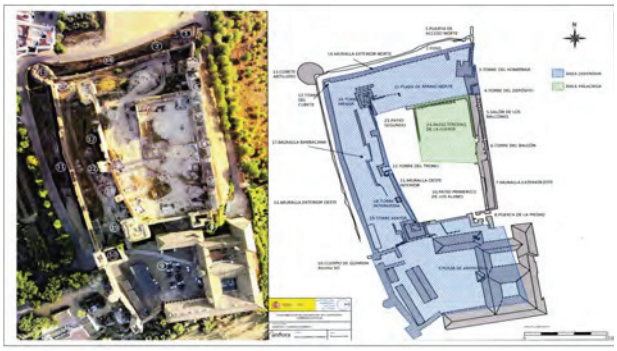
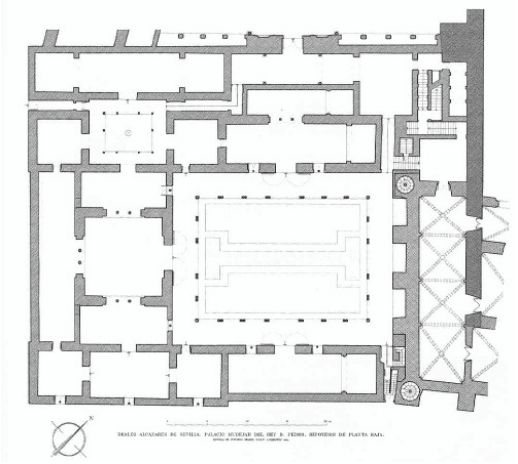


Fig. 6. Eje compositivo palacios islámico y cristiano.



Índice de imágenes

Fig. 7 interpretación plantas.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA MEDIANTE TÉCNICAS E INSTRUMENTACIÓN GEOFÍSICAS: RADAR DE SUBSUELO MODALIDAD 3D EN AVENIDA DE MÁLAGA (PARCELA UA-SB-6A, SAN BERNARDO, SEVILLA)

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
FERMÍN GUISADO CASTEJÓN

Provincia
Sevilla

Municipio
Sevilla

Ubicación
Avenida de Málaga

Autoría

FERMÍN GUISADO CASTEJÓN
JOSÉ ANTONIO PEÑA RUANO
TERESA TEIXIDÓ I ULLOD
ENRIQUE CARMONA RODRÍGUEZ

Abstract

Ground Penetrating Radar (GPR) method is one alternative for resolving buried archaeological structures in urban territories. In this work, one case study is presented in order to archaeologically characterize the investigated areas. The test field site is located at San Bernardo Suburb, Seville. GPR data were collected along a network of parallel profiles. The subsurface resistivity structure was reconstructed by processing the apparent resistivity data with a 3D algorithm. The GPR sections were processed with a systematic way, applying specific filters to the data in order to enhance their information content. Finally, horizontal depth slices representing the 3D variation of the physical properties were created. Subsequent works in specific places during the construction stages will verify the geophysical results.

Introducción

Los trabajos se realizaron por encargo de la Dirección General de Patrimonio de la Consejería de Economía y Hacienda de la Junta de Andalucía, como consecuencia de la elaboración del proyecto para la ejecución del edificio destinado a nueva sede administrativa de la Consejería de Obras Públicas y Transportes. El solar sobre el que se edificará, ocupa una superficie de 6.852 m^2 y se encuentra situado en el barrio de San Bernardo de Sevilla, entre las avenidas de Cádiz, Málaga y Juan de Mata Carriazo (referencia catastral: 5916901TG3451N0001BM; parcela urbanística: UA-SB-6A). En el momento de realizar los trabajos se utiliza como aparcamiento público.

Hasta la aprobación definitiva del vigente PGOU de Sevilla, la UA-SB-6-A se desarrollaba conforme a las determinaciones del Plan Especial de Protección n.º 20 Estación de San Bernardo (aprobado definitivamente 25/09/96) como planeamiento de desarrollo del PGOU del 87. El Plan Especial establecía un único grado de protección arqueológica para todo el sector, consistente en el Control Arqueológico de los movimientos de tierra, cautela derivada de la caracterización del sector con un bajo grado de fertilidad y/o conocimiento arqueológico.

El Plan General vigente asume como Planeamiento Específico de Protección Incorporado una serie de Catálogos de Protección Autónomos, entre los que se encuentra el del sector n.º 20. No obstante, tan solo asume las catalogaciones, quedando derogadas el resto de sus determinaciones.

Evolución histórica

Las intervenciones previamente llevadas a cabo en el entorno del solar, en puntos más o menos próximos, permitieron establecer una secuencia crono-estratigráfica básica del entorno de trabajo y confirmar los datos aportados por la bibliografía histórica, permitiendo, en cierto modo, establecer algunas previsiones.

Entre esas intervenciones caben destacar las llevadas a cabo en la zona de Huerta del Rey/*Al- Buhayra*, las realizadas en 1992 en el antiguo cuartel de intendencia, actual sede de la Diputación de Sevilla, las que se realizaron en 1995 en los terrenos de RENFE situados inmediatamente al sur de la c/ Campamento (PERI SB3), y las intervenciones realizadas en la c/ Marqués de Estella, 5 y en el 16 de la misma calle, en la c/ San Bernardo, 14, en la c/ Campamento, 9 y en la c/ Tentudía 7 y 9 en el mismo barrio de San Bernardo.

Entre las características históricas del arrabal de San Bernardo destacan especialmente dos: 1) tener una población de carácter marginal y, 2) ser un barrio asociado al desarrollo de actividades industriales.

Ambos rasgos, así como la propia morfología y evolución suburbana de la zona obedecen a la influencia del arroyo Tagarete, cuya dinámica fluvial la convertía en inundable y en la que el depósito de los materiales aluviales, fundamentalmente arcillas grises, determinaría la ocupación circunstancial, fundamentalmente de enterramientos y de carácter hortícola, hasta la Edad Moderna.

De época prerromana y romana se conoce la aparición casual de un enterramiento, datado en época ibérica, en el Prado de San Sebastián. En el solar de la Diputación, se detectaron restos romanos en contextos poco precisos y a una profundidad en torno a los 3 m. En la zona cercana a la que estamos estudiando, en el PERI-SB3, se documentaron restos romanos altoimperiales (siglos I-II d.C.) cuya cota superior se situaba por debajo de los 4 metros, a los que sucedían depósitos aluviales.

También en el sector noreste del arrabal, en la *Buhayra*, se excavaron una villa y enterramientos de época romana más tardía, aunque en este caso los restos se encontraban a muy escasa profundidad.

Asimismo, Collantes de Terán se hace eco de la noticia del hallazgo en una huerta de San Bernardo de un sepulcro con epígrafe de una niña a -3 m de profundidad. De especial relevancia, por su actualidad, son los estudios realizados como consecuencia de las obras de la línea 1 del Metro de Sevilla: en la calle San Fernando, el periodo más antiguo documentado estratigráficamente es el romano (+4,40 m y +5,40 m), del que se constatan infraestructuras de tipo habitacional y viario del s. I d.C., así como de carácter funerario pertenecientes al periodo que va desde el siglo II d.C. al IV d.C, y en el Prado de San Sebastián recientemente se ha constatado una necrópolis a +4,65 bajo la rasante actual (situada a +8,65).

Ya en período tardorromano (hacia el siglo V d.C.), se localiza una tumba en las excavaciones arqueológicas realizadas en la *Buhayra*, en el solar delimitado por las calles Eduardo Dato, Portacoeli y el barrio de San Bernardo.

El carácter de los hallazgos de esos momentos hace pensar, como se indicaba, en una ocupación de esa zona de tipo suburbano con carácter agrícola y funerario.

La perduración de estos usos en época visigoda se constata, según Collantes, por la detección de dos sarcófagos fechados en los años 544 y 562. De ellos se conoce cómo las dos lápidas se volvieron a colocar sobre los restos que cubrieron, en la iglesia de San Bernardo, y los sarcófagos, uno se trasladó a la Fundición de Artillería y otro se llevó a la casa ubicada a espaldas de la Capilla del Santísimo.

En época islámica, los restos arqueológicos se concentran en el último periodo cronológico, correspondiente fundamentalmente a época almohade. En ese momento se conforma el complejo residencial-palatino de la *Buhayra*, estableciéndose, bajo su influencia, un núcleo de población vinculado a la explotación de

huertas para el abastecimiento a la población de Sevilla, con viviendas de carácter marginal.

Por otra parte, en la zona de la sede de la Diputación se excavaron los restos de un complejo edilicio de carácter semi-rural, datado a fines del siglo XII o principios del XIII d.C., que se considera que pertenecería al arrabal de Benaliofar, al que también pertenecerían las estructuras habitacionales, de carácter suburbial, de esa misma cronología, excavadas en el solar de la c/ Marqués de Estella. Este mismo arrabal almohade fue detectado en el Paseo Catalina de Ribera, siendo arrasado a mediados del siglo XIII, durante la conquista de Sevilla.

Tras la conquista, toda la zona se convierte en lugar de enterramiento de la población judía de la alhama de Sevilla, cuyas inhumaciones se han excavado tanto en la zona de la sede de la Diputación, como en la c/ Marqués de Estella, por el norte del arrabal. Esta dispersión da pie a pensar que la necrópolis se extendería por todo el espacio comprendido desde el exterior de la cerca de Sevilla hasta la zona de la *Buhayra*, como límite por el este.

Esta cronología se confirma en la secuencia estratigráfica en la zona de Campamento, 9; iniciada en el siglo XIII d.C. y abandonada en el último cuarto del siglo XV o a principios del siglo XVI d.C.

En ese período la zona se convierte en marginal, como consecuencia de la expulsión de los judíos, (y/o judeo-conversos dada la presencia de enterramientos cristianos pero manteniendo algunas formas judaicas), quizá con uso agrícola, hasta que en el siglo XVIII d.C. se produce la urbanización del área, cuando la ciudad adquiere su máxima expansión en época moderna y que se ha mantenido hasta la actualidad.

También el análisis bibliográfico secunda la cronología expresada más arriba: que los judíos convertidos al cristianismo tras la expulsión definitiva decretada por los Reyes Católicos en 1492, seguían enterrando a sus difuntos bajo ritos judaicos buscando la tierra que fuese virgen, *"…e con ábitos de judíos, e los brazos extendidos e non puestos en cruz…"*, en unos corrales situados junto a la ermita de San Bernardo, que según Collantes se vendrían a situar entre la propia ermita y la Huerta del Rey.

Las excavaciones efectuadas en Campamento, 9 y Tentudía, 7 y 9, han documentado inhumaciones correspondientes al cementerio judío, datadas en el siglo XV d.C., lo que extiende los límites del área de enterramiento por el sur hasta un entorno inmediato al área de estudio, hecho que, hasta entonces, solo se había documentado en el sector norte del barrio.

Como hemos indicado, abandonado el uso como necrópolis, en época moderna la zona se convierte en una zona residual dedicada a huertas donde de manera ocasional se detectan vertidos de carácter doméstico. No obstante, a partir de la expansión de la ciudad durante el siglo XVI, el barrio experimentará un importante crecimiento demográfico y comienza un proceso industrializador, con la construcción de edificios industriales, como el Matadero, transformación que culmina en el siglo XVIII, con la sustitución del antiguo templo parroquial por el actual para atender mejor las necesidades de una población en crecimiento y la edificación de la Real Fundición de Artillería.

La fundación de la Real Fundición de Artillería en el barrio no es casual. Como ya sabemos, a principios del siglo XVI el barrio estaba poco poblado, y comienzan a establecerse pequeñas industrias y fundiciones, que por su peligrosidad han de situarse extramuros. Existen dos posibles fechas inaugurales para la Fundición de Bronces: 1540 o 1565 y su origen comienza con la venta de una casa y tres solares protegidos por cobertizos a Juan Morel, quien montará unos hornos para fundir campanas y cañones.

Igualmente, es posible rastrear en la historiografía relacionada con el arrabal referencias a cierta actividad artesanal dedicada a la alfarería, y, que sin duda, han de vincularse al aprovechamiento de las aguas y barros del Tagarete. Así, en 1472, se tiene constancia de una solicitud de licencia para levantar un horno de ollería en un solar existente a espaldas de San Bernardo. También, en la escritura de venta de la Huerta del Rey de 1493, se hace referencia a la venta de *"…la huerta nueva que tiene frente a la ermita de San Bernardo, con su tierra y árboles y de la ollería que había en ella linde al dicho molino de Alcantarilla y el Tagarete…"* contexto en el que también se constata la presencia de molinos, supuestamente movidos por sus aguas y que aparecen en las fuentes desde época bajomedieval. El propio origen del actual viario presenta interesantes topónimos vinculables con estas actividades fabriles. Así la calle Santo Rey fue conocida, al menos desde el siglo XVII, como Bizcocho y Horno del Bizcocho, y el primer nombre que se le conoce de la actual calle Marqués de Estella es el de Ocho Hornos (1608), que probablemente poseía de mucho antes, y que claramente hace referencia a este tipo de instalaciones.

El trabajo de campo: La prospección mediante GPR

Planificación

a) Sectores radar

Por imposición de la adquisición de los datos radar, el solar se dividió en sectores rectangulares de diferentes tamaños hasta cubrir la mayor parte de la parcela (lám. 6). Cada uno de estos sectores se inspeccionó mediante perfiles de ida-vuelta separados 0,5 m entre sí y, posteriormente estos perfiles se han unificado para obtener el volumen de datos radar de toda la parcela.

La rejilla de exploración se materializó en el terreno mediante una pareja de GPS bifrecuencia funcionando en modo RTK

(cinemático en tiempo real). Como puntos de calibración se eligieron las bases topográficas establecidas para el proyecto (Topografía Alcalá S.L.). Se estima que el RMS es de unos 5 cm en la horizontal y de unos 10 cm el vertical. Como apoyo de comprobación y para definir puntos auxiliares, también se usaron cintas métricas y escuadra óptica.

b) Coordenadas

La superficie del solar presenta una forma poligonal irregular alargada en dirección ESE-WNW, aproximadamente triangular con ligeras variaciones taquimétricas que oscilan entre la cota 9,80 m y 10,20 m, aproximadamente a cota de viales perimetrales. Debido a su uso actual como aparcamiento público, se descartaron las zonas ocupadas por coches abandonados, la caseta de control, y algunos charcos de agua, resultando el área total radar explorada de 5.158 m^2 lo que significa un 75% de la superficie total.

c) Instrumentación utilizada y trabajo de campo

En este estudio se ha utilizado como equipo transmisor-receptor, un radar de subsuelo monocanal modelo SIR 2000 (GSSI, Inc.) con dos antenas de 400 MHz y de 200 MHz a fin de explorar el terreno a dos profundidades (Lam. 7).

Dado que la zona de estudio es un solar que ha sufrido diferentes usos, - desde ser parte de una estación ferroviaria hasta la actualidad que funciona como aparcamiento público - era plausible esperar la presencia de estructuras a distintas profundidades. Por ello se realizaron 4 perfiles prueba con la antena de 200 MHz, de mayor alcance que dieron como resultado que no había restos antrópicos más allá de los 60-75 ns (Lám. 8).

Ante estos resultados se optó por realizar toda la prospección del solar con la antena de 400 MHz, mucho más resolutiva, pero aplicando una longitud de traza de 100 ns. De este modo quedaba garantizada la detección de los cuerpos situados por encima de los 75 ns.

d) Procesado de los perfiles radar

Los parámetros de adquisición han sido:

Rango de exploración	Antena de 400 MHz
Trazas por m	100 ns
Muestras por traza	50 (cada 2 cm)
Bits por muestra	512
Filtro vertical pasa bajas	16
Filtro vertical pasa altas	800 MHz
	30 MHz

Para el procesado de cada perfil radar (radargrama) se ha utilizado el paquete específico Radan 6.5 de GSSI, pero para el tratamiento de imágenes 3D y la gestión de mapas se han utilizado programas de desarrollo propio y estándares de ofimática. A modo de ejemplo, en la Lám. 9 se muestra el flujo de tratamiento multiseñal (simplificado) aplicado a un radargrama de campo para obtener el radargrama final.

De manera simplificada, los cálculos para obtener un volumen de datos 3D parten por ordenar los perfiles radar próximos según la geometría de adquisición. Como ya se ha mencionado, la zona de estudio se dividió en sectores rectangulares y dentro de cada sector se efectuaron perfiles ida-vuelta distanciados 0,5 m.

Una vez procesados todos los perfiles e implantada la geometría se procede a calcular el volumen de datos 3D mediante interpolación vecina de las amplitudes de cada una de las trazas de los perfiles (Lám. 10a). Con el volumen 3D construido, se procede a su análisis y manipulación (Lám. 10b) con el objeto de confeccionar imágenes radar 3D del subsuelo investigado (cortes horizontales, anomalías volumétricas, etc.).

Con el volumen de datos 3D pueden generarse distintos subconjuntos que facilitan la visualización de aspectos difíciles de percibir en los perfiles individuales. Una de estas representaciones es la construcción de cortes horizontales a distintas profundidades (también llamados *slice time*). Consiste en obtener una serie de lajas horizontales en el volumen creado, con un determinado espesor y a una determinada profundidad; de manera que la sucesión de estas láminas muestra la evolución de las anomalías y constituye una eficaz herramienta de interpretación. Dado que en este estudio se han alcanzado los 5 m de profundidad media, la inspección del subsuelo del solar se ha llevado a cabo mediante el análisis de 26 niveles de profundidad. En la Lámina 11 se muestran los niveles más significativos.

Otra forma de análisis es la construcción de superficies alabeadas (elaboradas mediante programas de desarrollo propio) que se generan a partir de los cortes horizontales y dan como resultado la geometría de la anomalía significativa más próxima a la superficie (Lámina 12). En este tipo de representaciones no se debe perder de vista que lo que se observa en realidad son valores de reflectividad que superan un cierto umbral y que están controlados por diferencias en los valores de la constante dieléctrica del terreno en los contactos entre materiales.

e) Resultados obtenidos

A continuación se procede a valorar las respuestas de los materiales presentes en la zona de estudio al paso del radar del subsuelo. Para establecer estas relaciones nos hemos basado en la información geotécnica y en la observación de los restos hallados en la superficie del solar. En las imágenes que siguen se comenta la correlación entre los tipos de "cuerpos" observados

(arqueológicos y geológicos) y las propiedades electromagnéticas que cabe esperar de ellos.

Los estudios geotécnicos realizados en el solar (Axan S.L. 2006) establecen el siguiente esquema litológico del subsuelo: existe una primera capa que corresponde a un suelo tapizado de albero unos 20 cm de espesor medio, fruto de la última regularización del terreno. Por debajo de él y hasta los 2,20 m de profundidad media se han localizado rellenos antrópicos. En torno a los 2,5 m de profundidad y hasta los 5,3 m se localiza una capa de arcillas limosas con estructura laminar.

Un sondeo detectó en los niveles superiores de esta última capa "un elemento cerámico". En la lámina 13 se presenta la correlación de esta descripción con los niveles radar encontrados. En base a la anterior información y al análisis de los resultados radar se han establecido los siguientes tramos:

Tramo radar 0

Corresponde al nivel superficial formado por un relleno de albero en el que hay mezclados restos antrópicos, desde latas a losas y materiales de derribo. La imagen que el radar obtiene para este nivel se caracteriza por ser un tramo homogéneo en el que se localizan pequeñas reflexiones aisladas correspondientes a estos restos. La base de este nivel se ha detectado entre los 0,10 m y 0,30 m de profundidad.

Tramo radar 1 (lám. 14)

Se sitúa por debajo del nivel anterior y abarca des de los 0,3 m-0,4 m hasta los 0,90 m-1 m de profundidad. Corresponde a la parte superior de las estructuras y parece como si en él se hubiera efectuado una "antigua regularización" ya que en los radargramas y en algunas zonas de las superficies radar se observa como si parte de las estructuras estuvieran "cementadas" por otro elemento.

Tramo radar 2 (lám. 15)

Este tramo radar se ha definido entre los 1,1 m y 2,20 m de profundidad. En él se han detectado la mayor parte de las estructuras y, como puede apreciarse en las láminas correspondientes, hay zonas del solar en donde estos restos están bien conservados.

Tramo radar 3 (lám. 16)

Entre los 2,5 m y 3,2 m de profundidad hay zonas del solar donde se siguen detectando la parte basal de las estructuras, sobre todo en la parte más cercana a la avda. de Málaga.

Tramo radar 4 (lám. 17)

A partir de los 3,2 m de profundidad y hasta los 5 m se ha definido un último tramo radar en donde puede quedar algún vestigio de elementos de interés. Cabe destacar que a esta profundidad la relación señal-ruido es pobre y muchas de las anomalías son débiles "ecos" procedentes de las reflexiones de los niveles superiores, que no se han eliminado durante el procesado de señal para evitar la creación de "artefactos computacionales". Con esta salvedad, en las correspondientes imágenes radar se han señalado algunas zonas donde hay reflexiones provenientes de cuerpos situados en este nivel.

Conclusiones

La dinámica paleo-geomorfológica de este espacio, en un principio de fuerte influencia marina que dura desde el Holoceno medio hasta época romana, debido a su posición, primero en la cola del estuario y posteriormente en la llanura aluvial del Guadalquivir va siendo sustituida (desde el Holoceno medio a época romana), en favor de una afección cada vez más importante de las inundaciones canalizadas a través del Tagarete desde la Alta Edad Media hasta su primer encauzamiento a mediados del siglo XIX.

Estas inundaciones, en función de la información que nos proporcionan los paquetes sedimentarios en los estudios geotécnicos de la zona, se van haciendo más importantes a partir del s. XVII, tal y como constata N. Chisvert en el PERI SB-3, en el que en apenas un metro se pasa de un nivel del s. I-II d.C. a otro con material reconocido de los siglos XVI-XVII, es decir, la zona recrece apenas un metro en 1500-1600 años, mientras que en los últimos 300-400 años lo hace más del doble.

Este parece ser que es el motivo por el que las fuentes escritas, las cartográficas y, hasta cierto punto, las arqueológicas, hablan de un uso esencialmente marginal a lo largo del tiempo hasta que, a mediados del siglo XIX, se utiliza como espacio para situar las infraestructuras de apoyo a la estación, cuya playa de vías discurría, aproximadamente, en paralelo a la actual avenida de Juan de Mata Carriazo. Los materiales recogidos y las estructuras documentadas hablan más bien de un uso industrial en la zona en época altoimperial que un uso sostenido en el tiempo de carácter agrícola.

Que por debajo de los -1 m hasta -3 m de cota absoluta, (9 hasta 11 metros bajo rasante, aproximadamente), las condiciones naturales que se dan en el área imposibilitan cualquier tipo de ocupación humana, descartándose por tanto la presencia de elemento patrimonial alguno.

El estudio geotécnico realizado en el solar, determina un paquete de arcillas limosas entre -3 a muro y +4 a techo de cota absoluta. Comparando esta información con la recogida en el PERI SB-3 por N. Chisvert y en la UA-SB-6B por F. Borja Barrera, podemos inferir, observando las debidas precauciones, que en este potente paquete de arcillas limosas se deben reconocer dos episodios de estabilidad de la llanura aluvial que puedan considerarse como

aptos para una presencia humana en el área. Se trata de los dos hiatos sedimentarios correspondientes, el primero de ellos, al tránsito de la Baja Edad Media a la Edad Moderna y el segundo, a la segunda mitad del siglo XIX ((reconocibles en la UA-SB-6-B en torno a +6 m y +8 m, respectivamente).

Igualmente, en el estudio geotécnico se puede observar que las cotas a suelo y a techo de las unidades geológicas descritas, son inferiores a las tomadas en la UA-SB-6-B y algo menos en el PERI SB-3. Esto puede ser indicador de la presencia de una vaguada en el sector que ocupa nuestra parcela, hipótesis ya propuesta por N. Chisvert a consecuencia de la diferencia de cotas entre los cortes que realizó, o la constatación de cierto paleorrelieve a consecuencia de los episodios sedimentarios y erosivos, hipótesis también alumbrada por N. Chisvert y que puede responder al propio paleocauce del Tagarete.

No obstante, el georradar detecta lo que aparentemente son niveles de arcillas y limos a 2,20 m bajo la rasante, cota mucho más acorde con los dos estudios anteriormente referidos. En este caso, se puede interpretar que lo paquetes aluviales que nos interesan deben estar a techo al menos dos metros más arriba de lo que en los geotécnicos aparecen, estando incluidos en estos como rellenos.

El georradar detecta una ocupación hasta los 3,8 metros, claramente correspondiente a la utilización de la parcela como área asociada a las infraestructuras ferroviarias tendidas desde mediados del siglo pasado. N. Chisvert establece dos periodos para el establecimiento de la infraestructura ferroviaria: un primer periodo correspondiente a las primeras instalaciones de mediados de siglo correspondiente a la línea Sevilla-Cádiz, en el que por la cartografía ya se detecta actividad en nuestro solar, y una segunda fase, con la apertura de la vía a Alcalá de Guadaíra. Las pequeñas reflexiones detectadas al sur y marcadas con una elipse en las correspondientes rebanadas de tiempo, no son coherentes con las estructuras ferroviarias de los niveles superiores y podrían estar ligadas a alguna actividad antrópica, sin que se pueda concretar más.

Conforme al artículo 32.2 apartado g del Decreto 168/2003 mediante el que se aprueba el vigente Reglamento de Actividades Arqueológicas se propone, como medida de protección y conservación, el Control Arqueológico de los Movimientos de Tierra entre las cotas +3/-3 con el fin de determinar las discontinuidades antes referidas relativas a la ocupación humana del sector. No obstante, dada la condición de espacio marginal de la zona en el tiempo, la probabilidad de documentar elementos patrimoniales de interés es escasa, más allá de la mera comprobación de actividad antrópica.

Bibliografía

AGENCIA PARA LA CALIDAD DE LA CONSTRUCCIÓN S.L: *Estudio Geotécnico 1581-07 para edificio administrativo de la Consejería de Obras Públicas y Transportes en la parcela "A" de la UA-SB-6, Sevilla*. SV60, S.L. Dirección General de Patrimonio. Consejería de Economía y Hacienda, Junta de Andalucía, 2007.

AXAM S.L.: *Estudio Geotécnico de la parcela B de la UA-SB-A "Estación de San Bernardo"*. Empresa Pública de Suelos de Andalucía, 2006.

BORJA BARRERA, F. y BORJA BARRERA, C.: *Análisis integral del subsuelo de solar en San Bernardo. Parcela B de la UA-SB-6. Estudio Preliminar de Geoarqueología Urbana*. Empresa Pública del Suelo de Andalucía. Universidad de Huelva, 2006.

BORJA BARRERA, F.: *Obras de la línea 1 del Metro de Sevilla*. Estudio de Geoarqueología Urbana (2006).

BORJA BARRERA, F. y BORJA BARRERA, C.: "Geoarqueología urbana de Sevilla. Evolución de la vaguada del arroyo Tagarete durante el Holoceno (Llanura aluvial del Guadalquivir)". En J. Lario y P.G. Silva (Eds.): *Contribuciones al estudio del periodo cuaternario*. UPM. Madrid: 99-100.

CHACÓN, J.M.: TORRES, J.L. y GAMARRA, F.E.: "Excavación Arqueológica de Urgencia en la calle San Bernardo 14 de Sevilla". *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2001, Tomo III Actividades de Urgencia. Junta de Andalucía. Sevilla. Pp. 830 y ss.

CHISVERT, N.: "Las excavaciones arqueológicas en terrenos del Plan Especial de Reforma Interior San Bernardo-3 de Sevilla". *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1995, Tomo III Actividades de Urgencia. Junta de Andalucía. Sevilla, 1999. Pp. 448 y ss.

COLLANTES DE TERÁN, A.: *Sevilla en la Baja Edad Media. La ciudad y sus hombres*. Sevilla, 1984.

COLLANTES DE TERÁN, F.: *Contribución al estudio de la topografía sevillana en la Antigüedad y en la Edad Media*. Sevilla, 1977.

ESQUIVEL, J.A.; PEÑA, J.A.; MOLINA, F.; CONTRERAS, F. y RODRÍGUEZ, I.: "Proposal for systematic *re*cording of archaeological excavations". *Archeologia e Calculatori*, n.º 7. Vol. 7-1. 1996. Pp. 279 y ss.

ESQUIVEL, J.A. y PEÑA, J.A.: *Avance al estudio espacial estadístico de datos geofísicos. Aplicación a la Arqueología*. Homenaje en honor al Profesor Fernando de Miguel. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada. Granada, 1996. Pp. 197 y ss.

FERNÁNDEZ, F. y DE LA HOZ, A.: "El cementerio judío de la Buhayra (Huerta del Rey, Sevilla). *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*. Zaragoza, 1986.

HUNT, M.; MAGARIÑO, M.; PECERO, J.C. y GUIJO, J.M.: "El arrabal de San Bernardo de Sevilla. Excavación arqueológica en la calle Campamento n.º 9". *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2001, Tomo III Actividades de Urgencia. Junta de Andalucía. Sevilla. Pp. 844 y ss.

MARTÍN-CONSUEGRA, CHISVERT, E.; CÁCERES, L. y UBERA, J. L.: *Archaeological, Palynological and Geological Contributions to Landscape Reconstruction in the Alluvial Plain of the Guadalquivir River at San Bernardo, Sevilla* (Spain). Pp. 521 y ss.

MÉNANTEAU L.: "L'influence des facteurs naturels et anthropiques sur l'évolution des ports de Basse-Andalousie (XIIIe-XVIe siècles): études de cas (Palos de la Frontera, Séville et Sanlúcar de Barrameda)". *Ports et littoraux de l'Europe atlantique. Transformations et aménagements humains (XIVe-XVIe siècles)*. Presses Universitaires de Rennes (PUR), p. 167-187.

PEÑA, J.A.; ESQUIVEL, J.A.; RODRÍGUEZ-ARIZA, M.O. y BENJUMEA, B.: "Establecimiento de los parámetros operacionales óptimos para prospección magnética de estructuras arqueológicas". *Trabajos de Prehistoria*, 53, n.º 2. 1996. Pp. 119 y ss.

PEÑA, J.A.; TEIXIDÓ, T. y CARMONA, E.: "Prospecciones geofísicas en los hornos romanos de La Cartuja (Granada). Un ejemplo para obtener información *a priori"*. *Revista online Arqueología y Territorio* n.º 4. Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada. 2007. Pp. 217 y ss.

POZO, F.; HUNT, M.A. y MERCADO, L. (2006): "Actuaciones arqueológicas en la Línea 1 de Metro de Sevilla". En *El Patrimonio Arqueológico y Paleontológico en las obras de ampliación del Metro de Madrid*. Comunidad de Madrid: 205-215.

QUIRÓS, C.A. y RODRIGO, J.M.: "Vigilancia arqueológica en la calle Marqués de Estella n.º 5 (Sevilla)". *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2001, Tomo III Actividades de Urgencia. Junta de Andalucía. Sevilla. Pp. 831 y ss.

VARGAS, J.M. y ROMO, A.: Intervención arqueológica en c/ Santo Rey, 38, esquina a Marqués de Estella n.º 16. Sevilla. *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2001, Tomo III Actividades de Urgencia. Junta de Andalucía. Sevilla. Pp. 824 y ss.

VERA, E.; CARRASCO, I. y CONLIN, E.: "Intervención arqueológica de urgencia realizada en un solar sito en la calle Tentudía números 7 y 9 de Sevilla". *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2001, Tomo III Actividades de Urgencia. Junta de Andalucía. Sevilla. Pp. 850 y ss.

VERA, M.; AMORES, F. y HERRERA, C.: "La Huerta del Rey: el espacio y sus uso a través de la historia". *Sevilla extramuros: la huella de la historia en el sector oriental de la ciudad*, Universidad de Sevilla y Ayuntamiento de Sevilla, Sevilla, 1998. Pp. 105 y ss.

VV.AA. (Coord. Santana Falcón, I.): *De la muerte en Sefarad. La excavación arqueológica en la nueva sede de la Diputación de Sevilla*, Diputación de Sevilla, Sevilla, 1995.

VV.AA: *Diccionario Histórico de las Calles de Sevilla*. Sevilla, 1993.

Índice de imágenes

Lám. 1. *Civitatis Orbis Terrarum* (1598). El arroyo Tagarete en el ámbito de San Bernardo.



Lám. 2. Situación de la UA-SB-6A (1) y de las intervenciones arqueológicas documentadas en el entorno: (2) UA-SB-6B, (3)PERI SB-3, (4)Diputación Provincial, (5)Marqués de Estella, 5, (6)Campamento, 9, (7)San Bernardo, 14, (8)Santo Rey, 18, (9)Tentudía, 7 y 9, (10) Huerta del Rey.

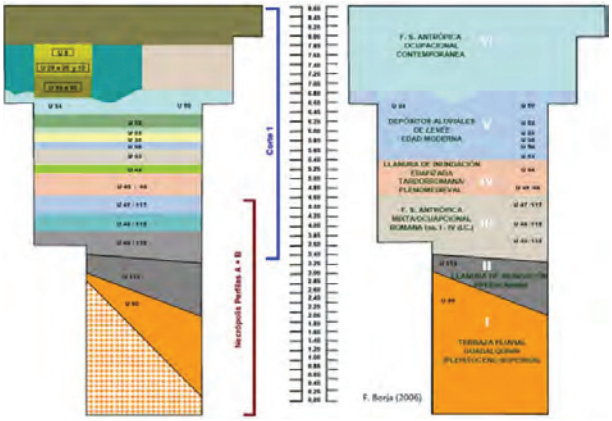


Lám. 3. Situación del ámbito de estudio respecto al paleocauce del Tagarete, según hipótesis de L. Menanteau (2007).

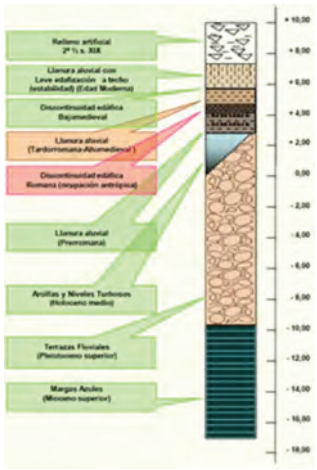


Índice de imágenes

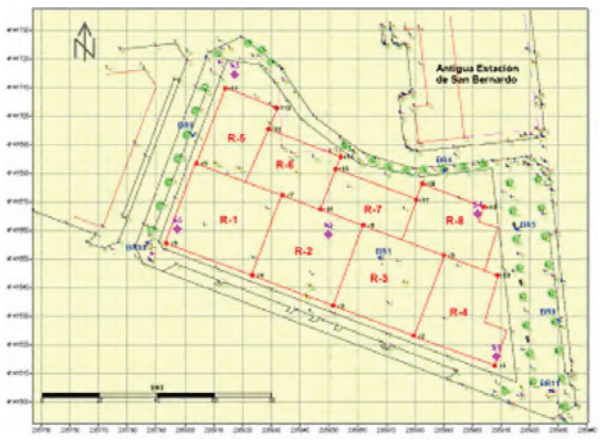
Lám. 4. Secuencia geoarqueológica en Prado de San Sebastián, en Borja Barrera, F.: Obras de la línea 1 del Metro de Sevilla. Estudio de Geoarqueología Urbana (2006).



Lám. 5. Síntesis Paleogeográfica en San Bernardo (UA-SB-6B), en el estudio de F. Borja: Análisis integral del subsuelo de solar en San Bernardo. Parcela B de la UA-SB-6. Estudio Preliminar de Geoarqueología Urbana. Empresa Pública del Suelo de Andalucía. Universidad de Huelva, 2006.



Lám. 6. Mapa de exploración radar.

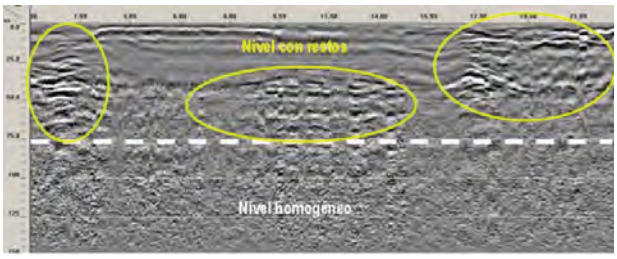


Índice de imágenes

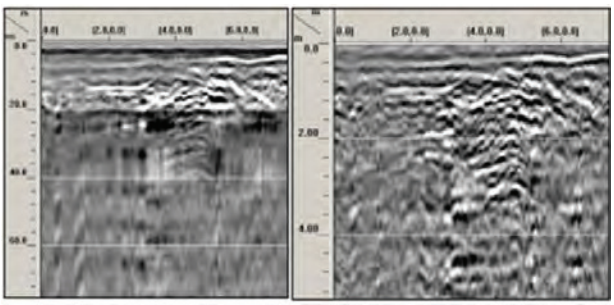
Lám 7. Izquierda: antena de 200 Mhz con rueda marcadora de distancia. Derecha: Adquisición de un perfil radar con la antena de 400 Mhz.



Lám. 8. Ejemplo de radargrama obtenido con la antena de 200 Mhz. Se observa como los cuerpos re-flectantes (estructuras antrópicas se hallan por encima de los 75 ns. A partir de este nivel, el terreno es homogéneo.

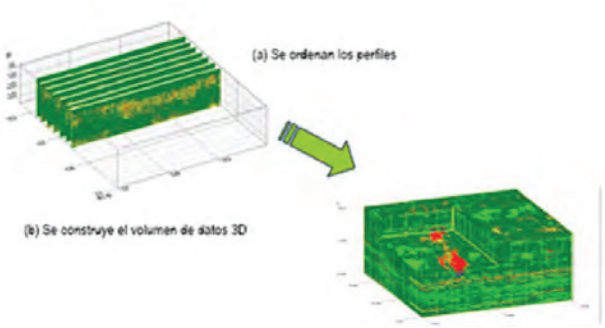


Lám. 9. A la izquierda, radargrama de campo y el mismo radargrama después de aplicarle un procesado multi-señal. Cabe mencionar que la conversión de tiempo doble (ns) a profundidad (m) se ha realizado por ajuste de hipérbolas y datos geotécnicos.

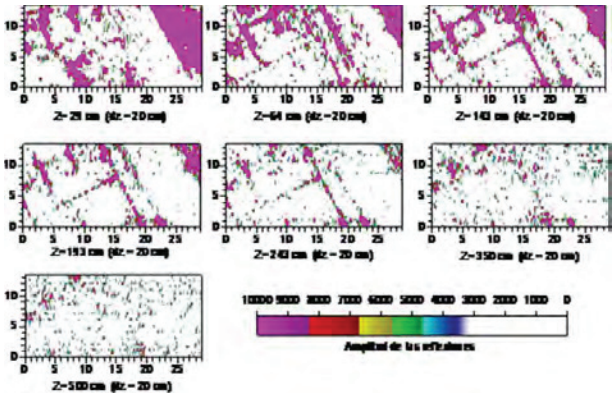


Índice de imágenes

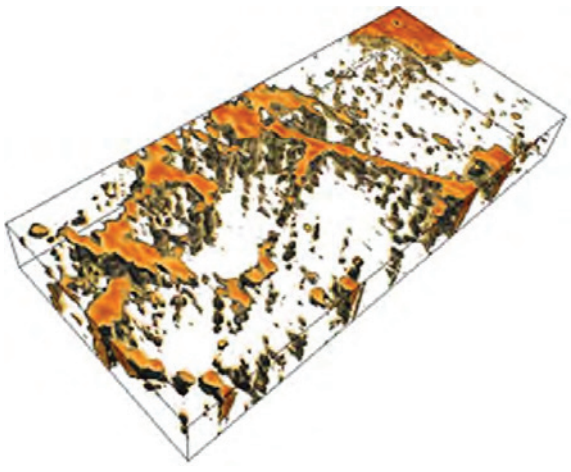
Lám. 10. (a) Geometría de adquisición de los perfiles rádar. El eje X se ha establecido en dirección ESE-WNW y el eje Y perpendicular al anterior. (b) Una vez ordenados los perfiles, se calcula (mediante interpolación es-pacial) el volumen de datos 3D para su posterior análisis.



Lám. 11. Cortes horizontales a profundidades significativas. Estas imágenes representan las zonas con reflexiones más potentes, las cuales se pueden atribuir a cuerpos que poseen diferente constante dieléctrica que la del medio encajante. Estos cortes corresponden al sector R8. Una vez realizado el análisis de los 26 niveles se han unificado los niveles más significativos de todos los sectores para ofrecer mapas generales del subsuelo.

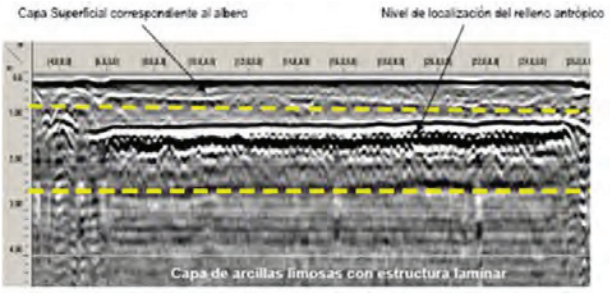


Lám. 12. Izquierda: Superficie alabeada del sector R8. Muestra las zonas con mayores reflexiones para el Nivel 2 (entre 1.3 m y 2.2 m de profundidad). Derecha: Volumen semitransparente del sector R8. En este tipo de imágenes se representan las zonas con más reflexiones y se transparentan todas aquellas reflexiones que no superan un cierto valor.

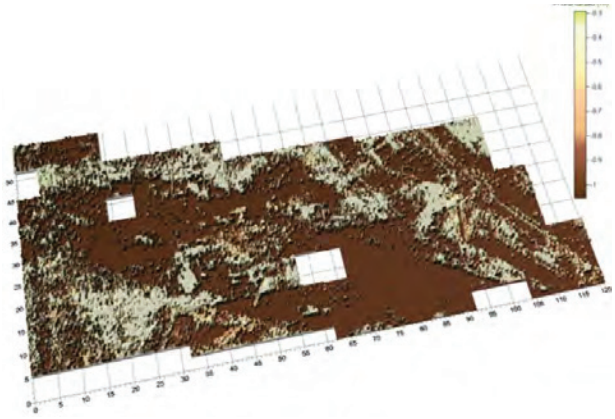


Índice de imágenes

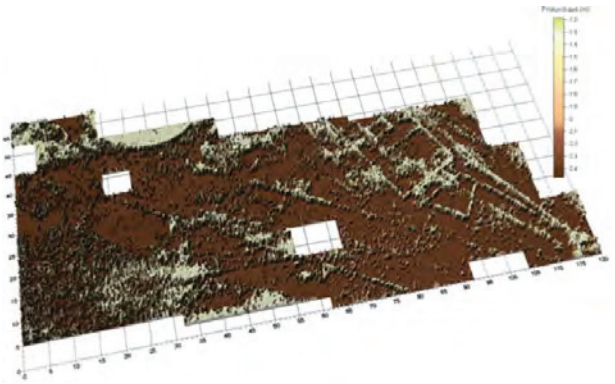
Lám. 13. Perfil rádar individual.



Lám. 14: Arriba: Slice a 0.60 m. A esta profundidad se pierde el enlosado mientras que se refuerzan las alineaciones del lado Este. La zona poligonal del Oeste presenta una disminución de amplitud de las reflexiones pudiendo indicar la disminución de cuerpos reflectores en la masa homogénea encajante. También van apa-reciendo nuevas geometrías que se hallan aún enmascaradas por un grado de derrumbe importante debido a algún antiguo proceso de regularización del terreno. Abajo: Superfície alabeada entre 0.3 y 1 m. En la imagen se aprecian zonas reflectoras planas que pudieran dar cuenta de sectores pavimentados (asfalto, alquitrán, baldosas, etc). Al igual que en todas las anteriores imágenes los rectángulos en blanco corresponden a zonas no prospectadas debido a la presencia de vehículos.

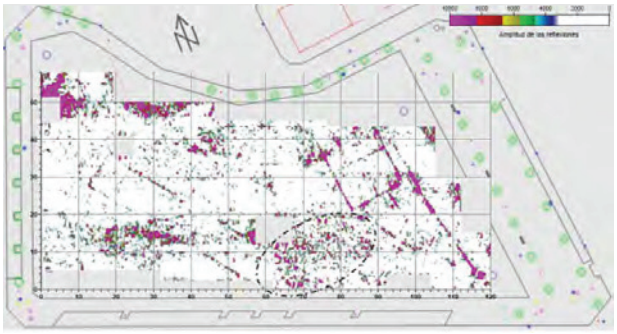


Lám 15 Arriba: Slice a 1.40 m. A esta profundidad se detecta el sellado de la antigua boca de metro y se van definiendo mejor la geometría de las principales estructuras. Las cuales ponen de manifiesto el complejo tejido de restos del solar. Abajo: Superfície alabeada entre 1,2 y 2,2 m. Este tramo es el más representativo de la exploración rádar realizada. En donde se han incorporado las reflexiones más prominentes halladas entre los 1.2 m y 2.2 m de profundidad. En la imagen se aprecian la mayoría de las estructuras detectadas: sellado de la boca de metro, pozo y estructuras lineales correspondientes a muros y/o a elementos ferroviales, tuberías etc. Incluso puede verse la disposición de los posibles adoquines del lado oeste.

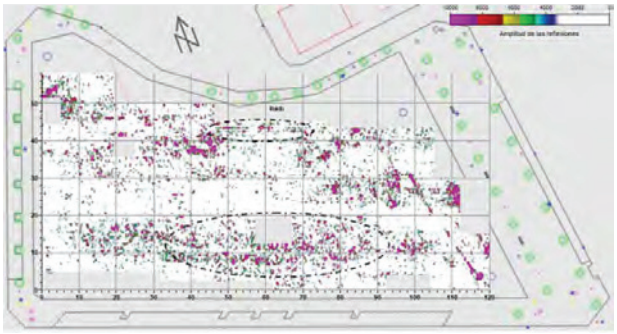


Índice de imágenes

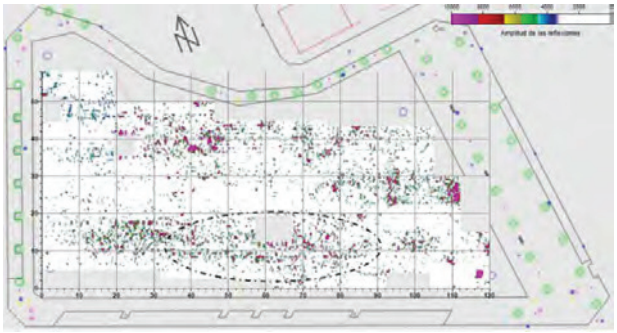
Lám. 16 Arriba: Slice para la profundidad de 2,4 m. En este caso se detecta la desaparición de algunas estructuras detectadas en los niveles superiores mientras que continúan las reflexiones dispersas en la parte sur del solar.Abajo: Superfície alabeada entre 2,5 y 3,5 m. Al igual que arriba se aprecia como continúan ciertas estructuras, mientras aparecen las reflexiones marcadas de la parte sur.



Lám. 17 a. Slice que representa la distribución de las reflexiones rádar halladas en el solar para el nivel de 3.5 m aproximadamente. A esta profundidad disminuye la energía de reflexión y la relación señal/ruido empieza a ser considerable. No obstante, continúan detectándose el pozo del lado Este, restos (o ecos) de las estructuras más importantes. Cabe destacar también que en la parte sur del solar, se produce un aumento de las pequeñas reflexiones dispersas que parecen describir ciertas geometrías que no se hallan en la dirección de adquisición de los perfiles; como es el caso de la una zona al norte que interpretamos como ruido.

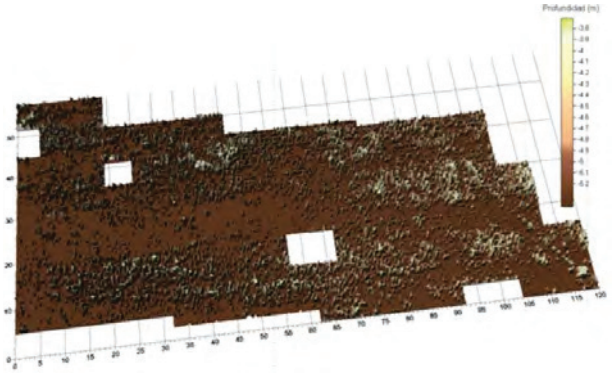


Lám. 17 b. Esta imagen representa la distribución de las reflexiones rádar halladas en el solar para el nivel de 5 m aproximadamente. A esta profundidad la energía de reflexión es baja y la relación señal/ruido es considerable. Debido a ello se aprecia de manera general el bandeado característico en dirección de los perfiles (ruido). Continúan detectándose el pozo del lado este y algunos ecos de las bases de las estructuras más impor-tantes. Las pequeñas reflexiones dispersas en la parte sur del solar también se mantienen.



Índice de imágenes

Lám. 17 c. Superficie alabeada entre los 3.8 y los 5 m. Para este nivel de profundidades la relación señal/ruido es considerable y se pone de manifiesto con el típico bandeado en dirección de los perfiles (este-oeste). No obstante se aprecian las reflexiones (marcadas) de la parte sur cuya disposición pudiera indicar algún tipo de morfología. Pero dado que a este nivel los sondeos mecánicos indican la presencia de terreno natural (arcillas y limos) pudiera ser que se tratase de un lentejón de conglomerados.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA MEDIANTE CONTROL ARQUEOLÓGICO DE MOVIMIENTO DE TIERRAS EN CALLE BEATAS N.º 9

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
JUAN CARLOS GUZMÁN FERNÁNDEZ

Provincia
Sevilla

Municipio
Écija

Ubicación
C/ Beatas, n.º 9

Autoría

JUAN CARLOS GUZMÁN FERNÁNDEZ
JUAN MANUEL HUECAS ATENCIANO
MARGARITA GÓMEZ MATEO
ENRIQUE PÉREZ CARMONA

Resumen

El solar se encuentra ubicado en la calle Beatas n.º 9 de la ciudad de Écija y la totalidad de la superficie se ha visto afectada por el rebaje. La zona en la que se encuentra el solar que nos ocupa es, en principio, totalmente estéril de cualquier resto con interés arqueológico.

Se encuentra bastante separada hacia el exterior del perímetro amurallado de la ciudad y en las intervenciones realizadas en las proximidades no ha aparecido ningún tipo de vestigio, salvo, y teníamos este dato como referencia, que se encuentra muy cerca del convento de Santa Inés del Valle donde Collantes de Terán documentó la existencia de una necrópolis de época romana. Con esta necrópolis se relaciona una inscripción funeraria hallada en los alrededores de dicho convento así como un sarcófago de plomo de forma trapezoidal encontrado cerca del humilladero de Nuestra Señora del Valle sobre la misma calzada de Emerita. Este hecho demuestra la posibilidad de una zona de expansión de la necrópolis de época romana.

Estratigráficamente tampoco presenta ningún tipo de interés ya que no ofrece ningún dato importante para la evolución urbanística de la ciudad, hecho ya corroborado al tratarse de una zona de aportación de material constructivo proveniente de derrumbes.

Abstract

The lot is located in the street Beatas n.º 9 of the City of Écija and the entirety of the surface has been affected by the one it reduces. The area in which is the lot that occupies us is, in principle, completely sterile of any rest with archaeological interest.

It is quite separate toward the exterior of the walled perimeter of the city and in the interventions carried out in the vicinities any type of vestige has not appeared, except for, and we had this fact as reference that is very near the Convent of Santa Inés del Valle where Collantes de Terán documented the existence of a necropolis of Roman time. With this necropolis is related an inscription funeral pickup in the surroundings of this Convent as well as a lead sarcophagus in trapezoidal opposing way near Humilladero de Nuestra Señora del Valle on the same roadway of Emerita. This fact demonstrates the possibility of an expansion area of the necropolis of Roman time.

Neither presents any type of interest since of point of view stratigraphycal doesn't offer any important fact for the evolution urbanístic of the city, already made corroborated when being about an area of contribution of constructive material coming from collapses.

El solar

El solar se encuentra ubicado en la calle Beatas n.º 9 de la ciudad de Écija y la totalidad de la superficie se ha visto afectada por el rebaje siendo la obra que se ha realizado en el interior la construcción de un edificio plurifamiliar entre medianeras para viviendas con planta semisótano para garaje y trasteros. Por dicho sótano la rasante del terreno de la parcela fue rebajada en -2,70 metros aproximadamente. (Fig. 1).

Por dicho semisótano la rasante del terreno actual que ocupa la parcela fue rebajada en -1,50 metros.

La zona en la que se encuentra el solar que nos ocupa es, en principio, totalmente estéril de cualquier resto con interés arqueológico. Se encuentra bastante separada hacia el exterior del perímetro amurallado de la ciudad y en las intervenciones realizadas en las proximidades no ha aparecido ningún tipo de vestigio, salvo, y teníamos este dato como referencia, que se encuentra muy cerca del convento de Santa Inés del Valle donde Collantes de Terán documentó la existencia de una necrópolis de época romana. Con esta necrópolis se relaciona una inscripción funeraria hallada en los alrededores de dicho convento así como un sarcófago de plomo de forma trapezoidal encontrado cerca del humilladero de Nuestra Señora del Valle sobre la misma calzada de *Emerita*, decorado en el borde y en la tapa con bandas en zigzag de resalte, que forman rombos al entrecruzarse con la tapa. Este hecho constata la posibilidad de una zona de expansión de la necrópolis de época romana.

Estratigráficamente tampoco presenta ningún tipo de interés ya que no ofrece ningún dato importante para la evolución urbanística de la ciudad, hecho ya corroborado al tratarse de una zona de aportación de material constructivo proveniente de derrumbes.

Fases de ocupación

Se ha detectado un solo nivel de ocupación circunscrito a momentos cronológicos modernos y se corresponde a las cimentaciones de las diferentes casas que ocupaban el solar y los desagües y pozos ciegos pertenecientes a ellas. Bajo este nivel de ocupación aparece un potente nivel de relleno que llegará hasta la cota máxima de rebaje establecida para el proyecto y que, probablemente continuará por debajo.

Las cimentaciones de dichas casas se basaban en zunchos de ladrillos para el apoyo de los muros superiores y alcanzan una cota de profundidad que oscila entre los -0,90 y -1,20 metros. Hay que tener en cuenta también que toda la zona sur y este del solar se encontraba con una solería realizada a partir de una losa de hormigón cuyo grosor oscilaba entre los 0,40 y 0,50 metros. (Lám. 5).

El nivel de relleno del solar no aportará ningún elemento constructivo y alcanzará los -2,70 metros de profundidad, cota máxima a la que estaba previsto rebajar para la construcción del garaje. Aparecen algunos fragmentos descontextualizados de cerámica contemporánea y algunos vidriados amorfos de color meloso y marrón.

El control arqueológico de los movimientos de tierra

Esta fase se llevo a cabo siguiendo un esquema predefinido que se estableció con la dirección de las obras. En primer lugar se realizó un rebaje general al solar de -1,5 metros de profundidad para poder establecer en el centro un sondeo para la ubicación de la grúa. Después se realizó la retirada de la losa de hormigón citada en el párrafo anterior mediante maquina retroexcavadora con martillo hidráulico. Posteriormente se iniciaron las labores para la ubicación de los bataches en distintos puntos y siempre en número de tres en tres. Los tres primeros se realizaron en la esquina noreste, noroeste y suroeste. A partir de ahí se fueron ampliando de forma colindante hasta completar la totalidad del perímetro del solar y dejar todos los edificios aledaños protegidos. (Láms. 1, 2 y 3).

Una vez finalizados todos los bataches se iniciaron las labores de retirada de tierras en toda la zona centro del solar iniciándose en la zona oeste del mismo y continuando en dirección este. (Lám. 4).

La esquina del solar que linda con la calle Santa Inés tuvo un sistema de cimentación distinto ya que se realizó mediante pozos. En total se hicieron nueve pozos de distintas medidas aunque los resultados obtenidos fueron iguales a los que ya se han expresado anteriormente. Como detalle en el pozo central aledaño a la calle Santa Inés se alcanzó el nivel freático y el terreno compuesto de margas azules, hecho que no sucedió en los dos que lo flanqueaban.

Se confirmó, una vez finalizado el rebaje, la no presencia de restos arqueológicos de época anterior al siglo XX, es decir, a los restos de las casas que ocupaba el solar previamente a su derribo.

Conclusiones finales

Los resultados ofrecidos por la actividad arqueológica han sido totalmente nulos desde el punto de vista arqueológico. No solo no se ha documentado ningún estrato de época medieval o romana sino que no hemos podido hallar ningún resto cerámico o constructivo asociado a dichas épocas o, los que han aparecido (cerámicos) carecían del más mínimo interés por su descontextualización y poca calidad.

La aparición del nivel de tierra de relleno bajo los niveles de las casas que ocupaban el solar nos constata la no ocupación humana ni urbanística en épocas anteriores a la contemporánea.

No obstante, sí hemos de destacar que no se ha alcanzado en la cota máxima de rebaje establecida el sustrato geológico natural

lo que no nos permite afirmar la ausencia total de restos a cotas más bajas de las que hemos alcanzado. Es decir, a cotas inferiores y bajo este nivel de relleno no es totalmente descartable la posible aparición de restos de época romana o medieval. Este hecho se deberá ver concretado con la realización de otras intervenciones en las proximidades.

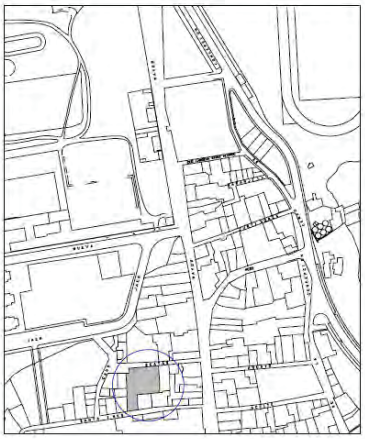
Bibliografía

CARRASCO, I. y ROMERO, C.: "Intervenciones arqueológicas de urgencia en Écija (Sevilla)". *Anuario Arqueológico de Andalucía*. Sevilla. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. 1992. 726-ss.

NÚÑEZ PARIENTE DE LEÓN, E.: "Intervenciones arqueológicas en Écija (Sevilla)". *Anuario Arqueológico de Andalucía*. Sevilla. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. 1990.

RODRÍGUEZ TEMIÑO, I. y NÚÑEZ PARIENTE DE LEÓN, E.: "Intervenciones arqueológicas en Écija (Sevilla)". *Anuario Arqueológico de Andalucía*. Sevilla. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. 1986.

Índice de imágenes







Índice de imágenes







ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN C/ SORIA 5-7, BARRIO DE BELLAVISTA

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
ANTONIO JESÚS HORMIGO AGUILAR

Provincia
Sevilla

Municipio
Sevilla

Ubicación
C/ Soria, 5-7

Autoría

ANTONIO JESÚS HORMIGO AGUILAR
PEDRO PÉREZ QUESADA
GILBERTO RODRÍGUEZ GONZÁLEZ

Resumen

Actividad arqueológica planteada como un control de movimientos de tierra. Dada la inexistencia de restos arqueológicos de interés no ha sido necesario el replanteamiento de la actividad como excavación arqueológica extensiva o mediante sondeos. Se han documentado distintas fases de ocupación del solar, todas ellas enmarcadas en el s. XX.

Abstract

Archaelogical activity presented as an earth-moving control. Given the inexistence of relevant archaelogical remains, it has not been necessary the redefinition of the activity as an extensive archaelogical excavation or through surveys. The site has been occupied several times throughout the 20th century

1. Introducción

El solar objeto de actuación, con el número postal 5-7 de la calle Soria E/A calle Altares de Sevilla (barrio de Bellavista), se corresponde con las parcelas número 1, 22 y 23 de la manzana catastral 71.519. Esta manzana se encuentra limitada por las calles Altares al norte, Guadalajara al este, Rosas al sur y la misma calle Soria al oeste, hacia la que da fachada.

El proyecto arquitectónico fue ejecutado por FINCAS ENCARNA SOCIEDAD DE GESTIÓN INMOBILIARIA, SL y diseñado por el arquitecto D. Francisco Perales Rodríguez y consistía en una edificación de carácter residencial cuya cimentación sería realizada a base de losa de hormigón, con una profundidad de afección máxima de 1,00 m. Se trataba de una obra de nueva planta y parcelación por agregación de dos fincas en una y construcción de un edificio de tres plantas, desarrollándose un local sin uso en planta baja, viviendas en planta 1ª y 2ª, y castillete de salida a cubierta.

En aplicación de la Normativa de Protección del Patrimonio Arqueológico, la parcela objeto de estudio presentaba cautela arqueológica cuya zona objeto de protección era de conservación Preventiva.

En función del art. 10.5.16 del Presente Plan General de Ordenación Urbana en zona de conservación preventiva toda actividad que conlleve movimientos de tierra y que, por tanto, pueda suponer pérdida o deterioro del Patrimonio Arqueológico, deberá contemplar la supervisión arqueológica mediante aplicación del control arqueológico de movimientos de tierras. Según el resultado de esta supervisión, el tipo de excavación arqueológica podrá hacerse extensiva o completarse mediante sondeos arqueológicos.

2. Contexto histórico del inmueble

2.1. Relaciones histórico-espaciales del inmueble

El inmueble objeto de control de movimientos de tierra se encuentra en el municipio de Sevilla, en la barriada de Bellavista, a 7 km del casco antiguo, entre la zona industrial del Puerto y la de Dos Hermanas. Esta barriada queda cruzada por la carretera Nacional IV Madrid- Cádiz, que la divide en dos sectores bien delimitados. Su forma es alargada en dirección norte-sur y su estructura casi ortogonal da origen a calles de amplia longitud y trazado rectilíneo. La parte oriental de la barriada queda perfectamente delimitada por la vía del ferrocarril Sevilla-Cádiz y por la carretera de Dos Hermanas; la zona occidental lo está por los terrenos del Cortijo del Cuarto, pertenecientes a la Diputación Provincial.

El asentamiento actual puede considerarse morfológicamente como un típico enclave marginal entre dos importantes vías de comunicación: la autovía y el ferrocarril. El desarrollo de este suburbio queda marcado por la génesis de una pequeña entidad rural que progresivamente evoluciona. Su comienzo tímido se encuentra en 1890, fecha en la que sobre la antigua vereda de la Mata del Chaparro se abre el camino de la Isla Menor. En 1923 se lleva a cabo la primera parcelación del terreno, lo que motiva un incremento de la población. La parcelación no ofrece características especiales en su trazado ni similitud entre ellas. Prácticamente no existen las reparcelaciones. La temprana parcelación de buena parte del núcleo y la consolidación de un proletariado industrial como residente en la zona asociado con las industrias cercanas condujeron a una estructura urbana con un nivel de servicios desusado en otros núcleos originariamente suburbiales.

Un decenio más tarde se presenta un proyecto de urbanización al Ayuntamiento de Dos Hermanas –municipio del que dependía en dicha época-, que fue aprobado, procediéndose entonces a la rotulación de las calles. Una peculiaridad especialmente interesante es la existencia de varias plazas que ofrece el trazado viario.

En 1937 la barriada fue transferida al municipio de Sevilla, aspiración que tenía la ciudad desde que los nuevos cuarteles edificados durante la Dictadura habían quedado fuera de su término, y ante las previsiones de industrialización de esta zona por la recién abierta Corta de Tablada.

A partir de este momento, debido a la inmigración motivada por la guerra y por la construcción de importantes factorías en su proximidad (se conocen en 1957: Saca, Uralita SA, almacén de aceitunas de Trueba y Pardo, talleres de fundición de Prida e Hijos, fábrica de cemento de tuberías de cemento de Llopis y naves de manufacturas metálicas), se produce un notable incremento de la población. En 1950 el Ayuntamiento de Sevilla realiza una nueva rotulación de las calles, eliminando los nombres anteriores y concediendo ahora a estas vías los de poblaciones españolas, de personalidades culturales sevillanas o denominaciones históricas del casco que ya por entonces habían desaparecido sustituidas por otras. El abandono urbanístico de la barriada era entonces el característico de las zonas suburbiales, careciéndose de alcantarillado y de abastecimiento de agua potable. Esto motivaba una situación de peligrosa insalubridad, con pozos de agua en las viviendas contaminados la mayor parte por infiltraciones, que generaba un continuo riesgo de epidemias. A raíz de todo esto, unido a la carecía de pavimentación, al deficiente alumbrado público, la falta de mercado de abastos, etc., en 1950 se inician las obras de urbanización, conectando la barriada con la red de alcantarillado y suministro de agua. En 1969 el núcleo se ve afectado por el Plan de Reformas de Bellavista, que unido a las mejoras en la accesibilidad, han producido sobre ella todo tipo de expectativas comerciales y de edificación, adquiriendo cada vez un equipo más completo.

En 1975, el analfabetismo, la desaparición de ciertas industrias (en las que se empleaban la mayor parte de la población activa

masculina), la emigración, etc. Produce el estancamiento de la población, el aumento del desempleo, inseguridad ciudadana...

Las viviendas presentan variedad de estilos y formas, aunque dentro de cierto tipismo sevillano. Predomina la casa unifamiliar de tamaño reducido, con dos plantas, azotea, ventanas y balcones, adornadas con azulejos. Hasta hace poco también había casas de vecindad. El Plan de Reforma de Bellavista ha permitido la construcción de elevados bloques de vivienda que enriquecen la barriada, aunque contrasta con el tipo arquitectónico dominante. Tampoco faltan los chalets con pequeño jardín, recuerdo de los primeros momentos de la barriada, cuando ésta era utilizada como lugar de evasión ciudadana.

Con respecto a la calle Soria (D.m.: Sur, d.p.: 41014. r.p.: 71/IV. De plaza de Fernando VI y Plata a Marte), fue rotulada en 1950 con dicho nombre, que sustituyó al anterior de Esmeralda. Fue trazada al parcelarse los terrenos de la barriada. De configuración recta, asfaltada y con aceras de cemento en regular estado de conservación y limpieza, alterna las edificaciones unifamiliares de una o dos plantas, rematadas en azoteas, con bloques de tres plantas de ladrillo visto, que modifican la fisonomía de la casa tradicional que predominaba en este antiguo asentamiento marginal. Su función es residencial.

Arqueológicamente, el solar objeto de actuación se encuentra dentro de los límites del yacimiento Bellavista (número 18 del catálogo de protección arqueológica del PGOU), señalado como zona de conservación preventiva en el ámbito exterior del Conjunto Histórico. La caracterización y contextualización de este yacimiento se define en su ficha de la siguiente manera: *"En el Catálogo de yacimientos de 1985, se analiza la existencia de un importante núcleo romano, al pie de la calzada Hispalis-Gades. Se declara la imposibilidad de ubicar el yacimiento, si bien se verifican materiales que sitúan el arco cronológico de este núcleo entre los siglos I y II d.C. En la revisión de 2003, ante la imposibilidad de localizar mediante prospección superficial un yacimiento que debe estar oculto por el núcleo actual de Bellavista desde hace décadas, se ha procedido a estudiar el relieve topográfico existente en el municipio, resultando en el sector comprendido entre el Mercado y el Hogar del Pensionista, una especie de loma alargada algo más elevada que el resto y que teniendo en cuenta los modelos de asentamiento característicos de estos períodos, es donde a modo de hipótesis pensamos que se podría ubicar este antiguo núcleo."*

2.2. Estado de conservación arqueológica

Tal como señala la ficha del yacimiento, el crecimiento urbanístico ha debido deteriorar el yacimiento de Bellavista en un grado imposible de cuantificar, hecho que se suma a que se desconoce su exacta ubicación.

Los resultados obtenidos en el suelo del solar, afectado en menor medida que la prevista por la cimentación de zapatas de la edificación demolida –inferior a un 20 % de la superficie- y por tanto con escasa alteración del substrato, han permitido descartar la presencia de yacimiento arqueológico en este punto concreto del barrio.

3. Metodología y desarrollo del trabajo

La actividad arqueológica realizada en los inmuebles de la calle Soria 5-7, se ha planteado como un control de movimientos de tierra mediante una supervisión de la apertura con maquinaria de la caja de cimentación para la construcción de 7 viviendas y local. La extensión de la superficie sujeta a control ha sido de unos 181,02 m².

Para la documentación adecuada de hipotéticos hallazgos se ha establecido una cota "0", en un punto situado a 1 m por encima de la rasante de la calle y la del mismo solar, de forma que las medidas negativas quedasen anotadas con respecto a cota absoluta, teniendo en consideración que la rasante de la calle a la altura del solar se encuentra a 19.00 m sobre el nivel del mar, según la cartografía de la Gerencia de Urbanismo del Ayuntamiento de Sevilla.

La supervisión de los trabajos se ha realizado por medios mecánicos y con las limpiezas necesarias hasta la posible aparición de restos arqueológicos, cuya inexistencia no ha forzado el replanteamiento de la actividad como excavación arqueológica extensiva o mediante sondeos y, en consecuencia, el seguimiento de los movimientos de tierra se ha continuado hasta las cotas de rebaje del solar contempladas en el proyecto arquitectónico (< -1 m). Los restos documentados arqueológicamente pertenecen en su totalidad al siglo XX y han sido anotados mediante su ubicación planimétrica y su anotación en las fichas de registro.

Estas fichas se han cumplimentado siguiendo los postulados del sistema de metodología estratigráfica Harris (Harris, 1991) y mediante su aplicación con el programa informático Arched, empleando un sistema de registro basado en fichas pre-elaboradas para las distintas unidades de estratificación, bien deposicional, interfacial o construida, y de las cuales ya adjuntamos copia en el proyecto de actividad. Los restos muebles, si hubieran sido recuperados, habrían sido clasificados y analizados para su posterior anotación en las fichas.

La base de la investigación, a nivel metodológico, la constituye el análisis estratigráfico, entendido como "la reconstrucción de la microhistoria del edificio, desde la etapa de cimentación a las transformaciones y restauraciones más recientes" (Parenti 1996: 19). Para ello se procede a la determinación de "unidades estratigráficas" (UE), entendidas como la mínima parte individualizable de información dentro de un contexto arqueológico. La definición más clásica de Carandini habla de "las acciones mínimas identificables o que se ha querido identificar" (Carandini 1997: 56), aunque como el propio autor reconoce la definición implica una decisión analítica por parte del excavador (Carandini 1997: 57).

La documentación gráfica ha quedado integrada en las fichas de registro de las unidades estratigráficas. La documentación planimétrica aportada, aunque se ha realizado mediante mediciones de campo, se puede considerar más un croquis para la interpretación de resultados, que planimetría en sí.

4. Conclusiones

4.1. Unidades estratigráficas detectadas

La actividad arqueológica realizada durante los días 25 y 26 de abril de 2008 ha deparado una ausencia absoluta de restos arqueológicos de interés. No obstante, se han documentado las unidades estratigráficas existentes en el solar, de entre las cuales destacan aquellas que identifican las distintas fases de ocupación o niveles de uso del lugar y cuyas características pasamos a resumir brevemente a continuación:

UE 9 (lam 1)
DESCRIPCIÓN: Último pavimento de la casa n. 5. Se trata de un enlosado formado por piezas blancas rectangulares.
DATACIÓN: Mediados del siglo XX
COTA: 18,9 snm

UE 10 (lam 2)
DESCRIPCIÓN: Segundo pavimento de la casa n. 5 y último de la casa n. 7, consistente en losa hidraúlica.
DATACIÓN: Mediados del siglo XX
COTA: 18,8 snm

UE 11 (lam 3)
DESCRIPCIÓN: Primer pavimento de los dos inmuebles compuesto de cemento, tierra y cal. En la casa n.5 aparece pintado de rojo.
DATACIÓN: Mediados del siglo XX
COTA: 18,7 snm

UE 0 (lam 4)
DESCRIPCIÓN: Unidad estratigráfica constructiva correspondiente a la zapata del muro de la fachada de las casas 5 y 7. Se trata de una zapata corrida realizada a base de hormigón de cal con tierra y grava de mediano tamaño. Su coloración es amarillenta.
DATACIÓN: Mediados del siglo XX
COTA: 18,6 snm

UE 16 (lam 5)
DESCRIPCIÓN: Unidad estratigráfica constructiva correspondiente a la zapata de un muro de la casa n. 5. Junto a la UE 0 forma una de las crujías del edificio demolido. Se trata de una zapata corrida realizada a base de hormigón de cal con tierra y grava de mediano tamaño (3-8 cms). Su coloración es amarillenta
DATACIÓN: Mediados del siglo XX
COTA: 18,6 snm

UE 17 (lam 6)
DESCRIPCIÓN: Unidad estratigráfica constructiva correspondiente a la zapata del muro de separación de las casas 5 y 7. Se trata de una zapata corrida realizada a base de hormigón de cal con tierra y grava de mediano tamaño (3-8 cms). Su coloración es amarillenta.
DATACIÓN: Mediados del siglo XX
COTA: 18,6 snm

UE 18 (lam 7)
DESCRIPCIÓN: Unidad estratigráfica constructiva correspondiente a la zapata de un muro de cierre de una de las estancias de la casa n. 5. Se trata de una zapata corrida realizada a base de hormigón de cal con tierra y grava de mediano tamaño (3-8 cms). Su coloración es amarillenta.
DATACIÓN: Mediados del siglo XX
COTA: 18,6 snm

UE 19 (lam 8)
DESCRIPCIÓN: Unidad estratigráfica constructiva correspondiente a la zapata de uno de los muros de una de las estancias de la casa n. 5. Se trata de una zapata corrida realizada a base de hormigón de cal con tierra y grava de mediano tamaño (3-8 cms). Su coloración es amarillenta.
DATACIÓN: Mediados del siglo XX
COTAS Y DIMENSIONES: 18,6 snm

UE 20 (lam 9)
DESCRIPCIÓN: Unidad estratigráfica constructiva correspondiente a la zapata de un muro de una de las estancias de la casa n. 5. Se trata de una zapata corrida realizada a base de hormigón de cal con tierra y grava de mediano tamaño (3-8 cms). Su coloración es amarillenta.
DATACIÓN: Mediados del siglo XX
COTAS Y DIMENSIONES: 18,6 snm

4.2 Conclusiones

Como se ha indicado en el análisis histórico, en 1890 se abre el camino de la Isla Menor sobre la antigua vereda de la Mata del Chaparro lo que motiva la implantación de actividades industriales en torno a las cuales se instalaría un suburbio para la residencia de la clase obrera. No obstante hasta 1923 no se llevó a cabo la primera parcelación del barrio de Bellavista, aunque desconocemos si ya en este primer momento fueron parcelados y edificados los inmuebles bajo estudio.

Los primeros niveles de actividad reconocidos en el solar deben corresponderse con el primer pavimento (UE 11) compuesto de cemento, tierra y cal, que aparece pintado de rojo en la casa n.5. Es probable que la construcción de las viviendas que ha ocupado los solares hasta hace apenas unos meses, formase parte de las nuevas construcciones residenciales iniciadas a partir de la primera parcelación de 1923, aunque bien pudo haber continuado como solar no urbanizado durante algún tiempo.

Las casas recién derribadas se trataban de dos inmuebles de una planta. El número contaba con doble crujía, fachada tradicional a dos calles con puerta central y vanos laterales. La casa n. 7, de una sola crujía contaba con patio trasero a modo de corral. De la casa n.5, que evidencia varias fases de reforma, se han detectado algunas estancias como la cocina, baño, habitaciones...

La evolución en la ocupación de esta casa se reconoce mediante la sustitución paulatina de sus suelos:

- Un primer suelo (UE 11) de cemento, cal y tierra compactada sobre la explanación de una cama de tierra amarilla y marrón (UE 12 y 13). Pensamos que este primer uso del solar como vivienda debió producirse durante el segundo tercio del siglo XX.

- Un segundo nivel de pavimentación de losa hidráulica (UE 10). Éste nivel de reforma debió realizarse avanzado el siglo XX, en su segunda mitad.

- Un tercer y último nivel de pavimentación mixto, con terrazo y losa blanca (UE 9).

Se ha podido detectar la instalación de la red de suministro de agua con tuberías cerámicas y arquetas sinfónicas de ambas casas. Hay que recordar en este sentido que hasta 1950 no se inician en Bellavista las obras de urbanización que conectan la barriada con la red de alcantarillado y suministro de agua. Esta última reforma de los suelos de la casa pudo producirse a partir de 1969, cuando el núcleo se vio afectado por el Plan de Reformas de Bellavista, que produjo en el barrio todo tipo de expectativas comerciales y de edificación.

Índice de imágenes

Figs 1 y 2: Situación del barrio de Bellavista.



Fig 3: Ubicación del solar.



Lámina 1: último pavimento de la casa.



Índice de imágenes

Lámina 2: pavimento de losa hidráulica.



Lámina 3: primer pavimento de cemento.



Lámina 4: zapata de fachada.



Índice de imágenes

Lámina 5: zapata muros interiores.



Lámina 6: zapata de muro medianera.



Lámina 7: zapata de muro.



Índice de imágenes

Lámina 8: zapata de muro.

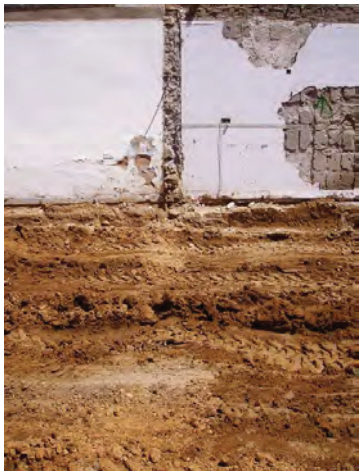


Lámina 9: zapata de muro.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

PROSPECCIÓN SUPERFICIAL DE LA FINCA LA RIVERILLA EN CARRIÓN DE LOS CÉSPEDES

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
ANTONIO JESÚS
HORMIGO AGUILAR

Provincia
Sevilla

Municipio
Carrión de los Céspedes

Ubicación
Finca "La Riverilla"

Autoría

ANTONIO JESÚS HORMIGO AGUILAR
PEDRO PÉREZ QUESADA
GILBERTO RODRÍGUEZ GONZÁLEZ

Resumen

Se realizó una prospección arqueológica superficial en los terrenos destinados a la futura creación del parque residencial La Riverilla. Los resultados fueron negativos en cuanto al descubrimiento de alguna entidad o yacimiento arqueológico.

Abstract

A superficial archaeological survey has been carried out in the site where Parque Residencial La Riverilla will be built. The results of this study have made it possible to rule out the existence of any archaeological site.

1. Introducción

Una prospección superficial fue llevada a cabo con motivo de la futura creación del parque residencial La Riverilla, en el término municipal de Carrión de los Céspedes (Sevilla).

La intervención arqueológica está sometida a lo dispuesto en el Decreto 168/2003 por el que se aprueba el Reglamento de Actividades Arqueológicas en lo referente a actividades arqueológicas preventivas (art. 5.3.), para lo cual se solicitó autorización de la actividad al Director General de Bienes Culturales mediante el correspondiente proyecto de Prospección Arqueológica Superficial (Tít. I, Art. 2.b.). En esta prospección no se contempló la recogida de materiales arqueológicos. Genéricamente el estudio tiene como objeto completar el conocimiento de los recursos patrimoniales de carácter arqueológico que se distribuyen por la geografía andaluza, de forma que se puedan establecer de manera correcta los mecanismos de tutela más adecuados. La idea central es determinar sistemas y procedimientos que permitan proteger, investigar y difundir este patrimonio. Los objetivos son, por tanto identificar y evaluar, en su estado actual, el patrimonio arqueológico, diagnosticar la incidencia de las obras sobre su conservación y proponer distintas actuaciones que permitan proteger, conservar, investigar y difundir este patrimonio.

2. Litología y geomorfología

La zona de Carrión de los Céspedes se encuentra ubicada en el extremo occidental de la plataforma del Aljarafe, emergida sobre la margen derecha del río Guadalquivir, dentro de una gran unidad estructural que conforma la depresión de un cauce, constituida casi en su totalidad por sedimentos neógenos transgresivos sobre el paleozoico del borde de la meseta.

Esta plataforma, cuyos límites geográficos están formados por los ríos Guadalquivir al este y Guadiamar al oeste, las margas azules y la vega de Gerena al norte, y los materiales pliocénicos y las marismas al sur, presenta un suave relieve ondulado derivado de la naturaleza margo-limosa de los sedimentos, hecho que unido a factores naturales (intensa meteorización) y antrópicos (intenso cultivo de las tierras) han dado lugar a una extraordinaria escasez de afloramientos rocosos. Desde el punto de vista estratigráfico, se encuentran representadas en el territorio municipal las siguientes **unidades litológicas**:

A: Alternancia de margas arenosas y arenas. Sobre las margas grises-azuladas, que constituyen la base de las formaciones del valle del Guadalquivir, aparece una alternancia de margas arenosas y arenas, datadas en el Mioceno Superior, con una potencia variable, pero que puede alcanzar los 40 metros de espesor.

B: Limos arenosos amarillos. Corresponde a la zona objeto de estudio. Sobre la alternancia de margas pardas y arenas, se encuentran los limos amarillentos. Son unas arenas extraordinariamente finas, limos arenosos de color amarillo claro que en ocasiones pasa al amarillo azafranado o incluso al rojo, aunque es posible que estas últimas formaciones no sean singenéticas al depósito, sino rubefacciones locales, posteriores a la emersión de estos sedimentos. En ocasiones se han encontrado nódulos calizos de fractura arcillosa y zonas de coloración blanquecinas, aunque al igual que en las coloraciones ferruginosas anteriores, puede que se deba a fenómenos calcimórficos posteriores a la emersión. Esta unidad litológica es la más representativa en Espartinas, dado que ocupa la totalidad del término, excepción hecha de las formaciones aluviales asociadas al arroyo Repudio y las margas arenosas ya comentadas.

C: Aluvial. La escorrentía y la red de drenaje superficial, funcionan de forma continua o estacional, denudan y depositan restos de las formaciones de limos arenosos en las que se encajan, dando incluso pequeños niveles de terraza, que conforman esta unidad litológica.

La estructura geológica inicial formada, como ya se ha descrito, por la superposición horizontal de diversas series de materiales posorogénicos, ha ido siendo desmantelada por la acción erosiva del arroyo Repudio, de forma que la estructura actual del relieve, morfológicamente hablando, está definida por tres **unidades geomorfológicas**: la vaguada del arroyo Repudio, la plataforma alta del Aljarafe y la plataforma baja del Aljarafe, en la que se encuadra la actuación, unidad de transición entre la plataforma alta y la vaguada, siendo normalmente las pendientes muy suaves.

Desde el punto de vista biogeográfico, la zona de estudio se encuentra enclavada en el reino Holártico, región Mediterránea, subregión Mediterránea Occidental, súper-provincia Mediterránea-íbero-atlántica, provincia Bética, perteneciendo al sector Hispalense, subsector Hispalense. El piso bioclimático imperante en toda esta zona es el termo-mediterráneo. Sobre este territorio, cuyas características climáticas y edafológicas lo convierten en una zona de buen rendimiento agrícola, se ha realizado tradicionalmente un aprovechamiento centenario de olivar. Ello ha provocado la práctica desaparición de la vegetación natural, solo reconocible en puntos de difícil utilización agrícola y por sus etapas de sustitución o degradación.

3. Contexto histórico

Actualmente, dentro de los límites de la obra proyectada no existen yacimientos arqueológicos inventariados. Pero las evidencias de una ocupación de la zona circundante a lo largo de la historia son muchas.

Durante la **prehistoria** las localizaciones paleolíticas en las terrazas del Bajo Guadalquivir, en la provincia de Sevilla, son relativamente numerosas: entre el Corbones y las marismas de

Puebla del Río, en Los Alcores, así como en el Aljarafe. Recordar que en el territorio andaluz aparecen pobladores desde los tiempos del Pleistoceno Medio, hace casi un millón de años, estos primeros pobladores son ***Homo erectus***. En la Baja Andalucía, los testimonios de aquellas gentes corresponden a unas culturas iniciales de las graveras, con asentamientos en la franja costera y en las terrazas del Guadalquivir. En la provincia de Sevilla son numerosos los yacimientos distribuidos por las series de niveles de las terrazas fluviales en los términos municipales de Lora del Río, Carmona, Brenes, Alcalá del Río, San José de la Rinconada, Sevilla, Dos Hermanas, Coria y Puebla del Río. Según Vallespí desde el principio del Cuaternario, cuando el río comenzaba a discurrir por sus niveles superiores, existen ya pruebas de la presencia humana en las graveras del reborde del Aljarafe y desde entonces se mantendrá un poblamiento permanente ocupando el río, primero en las terrazas más altas y mientras encajaba el cauce fluvial descendiendo hacia terrazas más bajas, el poblamiento ribereño irá descendiendo a las nuevas llanuras fluviales de los últimos tiempos glaci-pluviales.

En tiempos finales del Achelense es cuando se inicia la presencia de los primeros grupos humanos en el espacio local de Sevilla, como debe pertenecer el asentamiento de la Universidad Laboral. Al período cultural musteriense pertenecen los testimonios de Bellavista, en relación con la terraza baja y los tiempos del Pleistoceno Superior Antiguo, el río descendía desde el nivel de los 20 a los 10 metros. Las localizaciones del Arenero del Canal del Tamarguillo, Fuente del Rey y Carretera nueva a Isla Menor definen de forma conjunta una industria de aprovechamiento de los cantos rodados de las graveras, cantos tallados y empleo de sílex. Concretando, parece que el paso del Achelense al Musteriense no se aprecia tecnológicamente, continuando la tradición de las graveras. Esto implica que las culturas de las graveras actúan de sustrato homogeneizante de los achelenses y musterienses instalados o reflejados en estas áreas peculiares de recursos.

En cuanto a tipos humanos, los primeros que pisaron el espacio local sevillano serían series de ante-neandertales, fruto de la transformación de los *Homo erectus* primeros en paleo-antropos superiores, a cuyo tipo de los neandertales, corresponderían los grupos locales de la etapa musteriense. La permanencia del primer poblamiento acabaría con los últimos musterienses, hacia el 30.000 a.C., siguiendo un período de despoblamiento del Bajo Guadalquivir que duraría 25.000 años. Este despoblamiento hay que explicarlo en relación con un fenómeno general de sustitución de los *Sapiens primigenius*, neandertales y no neandertales coetáneos, por el nuevo tipo de los *Sapiens sapiens*.

Durante el Musteriense, en el ámbito andaluz el poblamiento se redistribuye dirigiéndose a las zonas montañosas de la Alta Andalucía y sus costas mediterráneas. Quedarían relegados a niveles tecnológicos secundarios los grupos achelenses superiores y musterienses que optaron por su permanencia residual en los medios de graveras de la vieja tradición. El Bajo Guadalquivir tras los últimos musterienses no sería reocupado hasta la llegada de grupos neolíticos, que estrenarían el virgen paisaje de la zona y poco después en el III milenio, con sus sucesores calcolíticos, el poblamiento se convierte en estable.

En una etapa **protohistórica**, el factor más influyente que determina la marcada unidad de comportamiento de la zona conocida como La Ribera es el río Guadalquivir. Esta arteria fluvial ha sido desde la Antigüedad la verdadera razón de ser del poblamiento comarcal, sobre todo por suponer la vía de comunicaciones más fácil, segura y barata. Entre el III e inicios del II milenio a.C. florecen durante el Calcolítico las primeras comunidades preurbanas en los rebordes del Aljarafe. Estas poblaciones sitúan los asentamientos a media altura, buscando la protección de las avenidas del Guadalquivir y el factor estratégico. En Valencina se encuentra un poblado calcolítico que es de los mayores de esta etapa en la península (20 ha). Este núcleo constaba de cabañas circulares excavadas en las margas del Mioceno, de 4-5 metros, junto a silos de 2-3 metros de profundidad de forma troncocónica. Los restos arqueológicos típicos se completan con la necrópolis de tipo megalítico (*tholoi* de La Pastora, Ontiveros y Matarrubilla). Relacionados al anterior poblado de Valencina están otros como El Carambolo, La Algaba y Santa Eufemia (cultura del vaso campaniforme). Hacia el 1700 a.n.e. se produce un despoblamiento general en el valle medio y bajo Guadalquivir, los numerosos poblados calcolíticos pierden su identidad o se despueblan, tan solo se produce la recuperación entre los siglos X-IX a.C.

Después del Calcolítico, el segundo momento destacado de esta fase preurbana se produce durante el Bronce Pleno, fase que supone la raíz del mundo tartésico. Esta etapa se caracteriza por el descenso del número de asentamientos, aunque los existentes se definen por sus posiciones eminentemente estratégicas sobre el territorio. Pertenecen a este momento en Santiponce un fondo de cabaña encontrado bajo la Itálica romana, en Santa Eufemia se detecta materiales típicos del Bronce Pleno (cuencos hemiesféricos y vasos bruñidos y carenados).

Durante el **Bronce Final**, hacia el tercer cuarto del II milenio a.C. nos introducimos en una nueva etapa caracterizada por una nueva metalurgia de tipo atlántico y centroeuropeo, con una cerámica de boquique y por unos asentamientos en cotas topográficas más bajas. Entrado el primer milenio a.C. en el valle del Guadalquivir se produce una gran eclosión demográfica con la multiplicación de los yacimientos del Bronce Final, propiamente tartésicos que florecen hasta el siglo VI a.C. cuando esta cultura entra en crisis.

En torno a Sevilla la población del Aljarafe se expande, ocupando el valle aluvial y surgen nuevos poblados paralelos (mitad siglo VIII a.C.) como el Cerro de la Cabeza (Santiponce), La Algaba y Sevilla, persistiendo en la altura los núcleos importantes del Carambolo (Camas), Valencina, Cerro de San

Juan (Coria) y Santa Eufemia. Cabe destacar el yacimiento del Carambolo debido a la cercanía a San Juan. Este es uno de los más prestigiosos del orientalizante tartésico. Durante las excavaciones de 1973 se pudieron apreciar cuatro poblados superpuestos con una cronología hasta el siglo V a.C. fecha de su abandono. Además contaba con una necrópolis monumental del siglo VII a.C. de enormes túmulos circulares (50 metros de diámetro) y con enterramientos de inhumación.

Durante este momento es la aristocracia el único grupo indígena que se beneficia del comercio con los fenicios, algo que está atestiguado en las ricas sepulturas de Carmona o Setefilla.

En una fase **íbero-turdetana**, acudimos a la culminación de un fenómeno iniciado en el Calcolítico cuando comienzan a aparecer los primeros poblados al aire libre, que continúa con el progreso económico y social de la etapa tartésica y que acaba con las poblaciones urbanas de la segunda Edad del Hierro en la Baja Andalucía. Una de las piedras angulares de este proceso es la crisis que se produce en el siglo VI a.C. y que da paso de la sociedad tartésica a la cultura ibérica, donde las rivalidades entre las distintas poblaciones cobrarán ahora gran fuerza.

En el Cerro de la Cabeza (Santiponce) se registra claramente los comienzos del Hierro II turdetano llegando su ocupación hasta el siglo IV a.C., cuando desaparecerá como asentamiento quizá por cambios en los meandros del río Guadalquivir. En Itálica el asentamiento se produce ahora en torno al siglo V a.n.e., la etapa ibérica inicial, constatando a fines del siglo III y comienzos del II a.n.e. el impacto de la presencia romana. El Carambolo vive en la etapa ibérica sus últimos momentos, constatándose en el poblado bajo esta etapa por la presencia de la cerámica pintada a bandas rojas. Santa Eufemia continúa habitada en la etapa turdetana aunque los indicios parecen apuntar a que es un asentamiento de escasa importancia. Escacena, en el lado occidental del promontorio de Los Sagrados Corazones, tras la caída de parte del lienzo de muralla, descubrió una sucesión estratigráfica de 2,5 metros por lo menos. El autor afirma que la presencia más antigua en el cerro atestigua un poblamiento ibérico según los restos encontrados, aunque esto no quita que existiera un poblamiento anterior. Si aceptamos que *Osset* es San Juan, debemos hacer notar que en la etapa iberorromana se acuña moneda propia con los nombres de *Oset*, *Osset* u *Ossht*.

Dentro de una etapa "histórica", cabe señalar que la **romanización** incidió con intensidad en la comarca aljarafeña, la cual parece ser que se denominaba ***Vergentum*** o **Huerta de Hércules**. Sin duda los restos materiales de esta época abundan: puentes (Aznalcázar), necrópolis y sepulcros junto a mosaicos, inscripciones y bronces (Espartinas), restos de construcciones diversas, vidrios, monedas junto con la huella toponímica (Mairena, Repudio, Villalbilla...). En lo que respecta al poblamiento rural, es decir, las agrupaciones dispersas cuya función es la explotación agraria del territorio y distintas de las concentraciones más o menos de carácter urbano, comienza en época romana. Las *villae* romanas más antiguas se ubican cronológicamente en el siglo I a.C. con una tendencia progresiva a distanciarse del Guadalquivir. Sin embargo el desarrollo y auge de las villas romanas se produce a partir del siglo I d.C. Todas estas poblaciones estaban comunicadas entre sí por una red de vías que aunque algunas son de origen anterior al asentamiento de los romanos, desde Puebla del Río hacia el norte seguía una vía a pies del Aljarafe hasta llegar a San Juan donde se bifurcaba hacia Sevilla, hacia Itálica y hacia el oeste. Desde San Juan hacia el noroeste seguía una ruta hacia Castilleja de la Cuesta y había otra que partiendo entre Tomares y San Juan se dirigía en dirección a Villamanrique. Todas estas vías se aprecian por que están flanqueadas por asentamientos a lo largo de su recorrido.

En la zona de Tomares, Ponsich señala restos romanos en las haciendas de El Carmen, Zaudín, Barra y Santa Eufemia, además de en La Venta, Talca de Tosa, Casa de Buenavista. Juan de Mata Carriazzo catalogó unos restos descubiertos fortuitamente en la carretera de Tomares-San Juan, en un sitio conocido como Cercado Grande. En 1970, debido a la instalación de la red de teléfonos, se encontraron delante del puente del Monumento dos columnas estriadas que los obreros dejaron allí enterradas. Y en la huerta de Regina Mundi aparecen restos romanos y árabes en superficie prácticamente. En el año 1975 se encontró un jarro de bronce -*oinochoe*- y una pátera cuando se sacaba arena de río a la altura de San Juan fechándose este hallazgo en base a detalles estilísticos en la primera mitad del siglo II d.C.

Durante la **Edad Media**, la comarca natural del Aljarafe durante el **período islámico** tuvo conciencia de su particularidad, se dividía en cuatro distritos, cuyos centros y puntos defensivos fueron Aznalcázar, Sanlúcar la Mayor, Aznalfarache y Aznalcóllar. Estaba en su interior estructurada por un poblamiento diseminado, repartido en numerosas alquerías o pequeños núcleos de población de función esencialmente agrícola. Estas alquerías hispanomusulmanas habían tenido en cierto modo un antecedente en las *villae* rústicas romanas y tendrán sus sucesores en los cortijos y haciendas posteriores. El Aljarafe se convirtió en un importante foco de abastecimiento para Sevilla, así Fernando III, durante el cerco a la misma, estableció expediciones militares para impedir el abastecimiento aljarafeño que llegaba a Sevilla. Conquistada Sevilla y su tierra, los alcázares aljarafeños son abandonados por los musulmanes (Aznalcázar, Sanlúcar, Aznalfarache...) así como las alquerías de la comarca, que fueron evacuadas por la aristocracia árabe.

Dentro de la fase **bajo medieval cristiana**, la repoblación del Aljarafe se desarrolla entre los siglos XIII y XIV, manteniéndose la homogeneidad comarcal. Aunque se produjeron modificaciones, en su conjunto estas afectaron a aspectos externos, no produciéndose trastornos profundos. Crecieron determinados núcleos de población y desaparecieron como tales pequeñas aldeas; si bien muchas de las aldeas y alquerías no desaparecen totalmente sino que se transforman en haciendas, heredamientos o cortijadas con un pequeño grupo fijo de

habitantes (Cambullón, Majalcófar, Aljubón, Arrezaga, Valencinilla del Hoyo, Duchuelas, Paternilla de los Judíos... así hasta 60). En realidad continuó el poblamiento disperso de la comarca.

Fernando III tras la conquista cedió a la Orden del Hospital o de San Juan de Jerusalén importantes poblaciones y castillos a lo largo del Guadalquivir, desde Córdoba a Sevilla -Lora, Setefilla, Tocina, Villanueva del Camino o del Río, y Aznalfarache-, recibiendo esta última por ello el nombre de San Juan (Collantes de Terán 1953: 128). En el siglo XIII, bajo el reinado de Alfonso X, el término de Aznalfarache se extendía incluso hasta Espartinas, Aznalcázar y Sanlúcar la Mayor. Entre 1248-1275 perteneció San Juan a la Orden Hospitalaria, definiéndose en los documentos de la época el lugar como una aldea o alquería llamada ***Alhadin*** o ***Haldrina***, la cual tenía su olivar, molino aceitero y demás instalaciones.

Durante el siglo XVI, debido a tendencias producidas durante la repoblación cristiana, se producen ciertas diferencias en materia de poblamiento respecto a etapas precedentes. En parte debido a ello, no se transforman en villas todas las alquerías que existieron en el Aljarafe musulmán y el poblamiento se dirige hacia la concentración de la organización concejil, reduciéndose el número de villas a los núcleos de mejor posición estratégica o a los mejor situados para el comercio o en los que actuaron ciertos intereses señoriales. Durante este siglo se produce la compra por parte de manos privadas de las tierras pertenecientes tanto al poder o jurisdicción real, como las pertenecientes al poder eclesiástico. Los compradores de estas tierras, por regla general, fueron segundones de la nobleza (Pedro de Guzmán, Jorge de Portugal, etc.) que buscaban hacerse con el soporte territorial y con el vasallaje suficiente para crear sus propias estirpes nobiliarias, independientes de las que ellos procedían.

En este periodo, incluso desde el siglo XIV, los castillos que bordeaban más o menos próximamente la capital en su lado occidental -el Aljarafe- perdieron su importancia. Habiendo sido una fortaleza importantísima, Tejada con su despoblamiento y abandono, es ejemplo de ello.

Entrados ya en el sigo XVII, se produce la total enajenación de las tierras de pertenencia real o de **realengo**, incluidas dentro del **alfoz** sevillano, al igual que el siglo anterior ocurrió con las tierras pertenecientes a la Iglesia. Todas estas tierras pasaron a manos privadas, donde destacan las del conde duque de Olivares, valido de Felipe IV. Tras una súplica dirigida al rey en 1627, se suceden sus adquisiciones: Tomares con las aldeas de Saudín Alto y Bajo, San Juan de Aznalfarache y Aznalcóllar en ese año; Coria en 1630 y Camas en 1635. El señorío secular privado superaba el 90% del suelo y los vasallos del Aljarafe, había desaparecido el realengo entre el Guadiamar y el Guadalquivir. Estas enajenaciones se producían por obra de burgueses sevillanos enriquecidos con el comercio, que en el siglo XVII, quieren ennoblecerse mediante la consecución de la base territorial y la preeminencia señorial necesaria para la concesión real de los oportunos títulos nobiliarios.

Ya en el siglo XVIII, los poseedores de los señoríos procedentes de enajenaciones de este siglo, fueron en general señores exclusivamente jurisdiccionales, sin derechos substanciosos sobre el suelo o la producción. Aunque compraron también a la corona la propiedad de la percepción de ciertos derechos e impuestos, al monetizarse estos en cantidades fijas fueron desvalorizándose con la inflación y subida de precios. Todo lo anterior hizo que muchos señores perdieran interés, abandonando progresivamente su ejercicio.

A mitad de siglo, en ninguno de estos lugares se cobraban derechos de vasallaje y en muy pocos por el suelo. Rentas más considerables tenían aquellos señores que habían conservado algunas propiedades y derechos señoriales más efectivos, como casas, mesones, molinos o el arrendamiento del suelo. Los ingresos más notables provenían del cerramiento del término con el producto de la bellota y el escamoteado y leña del arbolado (Benazuza, Umbrete...).

Algunas villas que recibieron su estatuto como tales se convirtieron en despoblados a lo largo de los tres siglos del Antiguo Régimen. Algunos terminaron por desaparecer totalmente como Heliche y Villalbilla, permaneciendo otras como simples heredamientos, haciendas o cortijos (Almuédano, Torrequemada, Benazuza, Castilleja de Talara, Gelo, Quema, Rianzuela, Las Torres de Guadiamar...). Destacar tres despoblados que tuvieron gran jurisdicción como Cazalla Almanzor -entre Gines y Espartinas- que fue cabeza de una **mitación** en etapa bajo medieval y que estaba despoblada a fines del XVII; Paternilla de los Judíos -entre Espartinas y Villanueva del Ariscal- despoblada desde 1736; Santo Domingo del Repudio, cabeza de otra mitación, en la que entraba la aldea de Bormujos, villa que ya aparece en el *Repartimiento de Sevilla* por Alfonso X con el nombre de *Mormujos o Mormojos*, concediéndola el rey Sabio el 15 de septiembre de 1253 junto con las alquerías de Mairena, Paterna, Alcaudín, Malharomata y Albarat. Dichas concesiones rezan así:

> *"Dióles Mormojos, que es término de Aznalfarache, en que ha treinta mill pies de olivar e de figueral e por medida de tierra seiscientas sesenta arançadas".*

En 1630, Bormujos salta al plano nacional a causa de un ruidoso pleito, entre la ciudad de Sevilla y varios particulares, por la posesión de esta villa, junto con las de El Garrobo, Gerena y Burguillos. La venta de estas cuatro villas se pactó en 500.000 ducados con los señores de Juan Bautista Sixmán, Pedro de Torquemada y doña Rufina de Sandoval, hasta que Sevilla, que acudió legalmente al rey, consiguió que dichas poblaciones se reintegrasen definitivamente a su jurisdicción. A finales del siglo XVII o principios del XVIII, la villa de Bormujos pasó a manos de los Guzmán, hasta la desaparición de los señoríos. Desde entonces se constituyó en municipio independiente.

Síntesis histórica de la localidad de Carrión de los Céspedes
El municipio de Carrión de los Céspedes se localiza al oeste del cauce del río Guadiamar, en el extremo occidental de la provincia de Sevilla, siendo limítrofe con la de Huelva. En 1996 contaba con una población de 2.257 habitantes. En la parte occidental del Aljarafe, donde la comarca se funde con el Condado de Huelva y con el Campo de Tejada, descansa Carrión.

En cuanto al origen del topónimo, encontramos dos posibilidades: 1) proveniente del arroyo Alcarayón, topónimo de origen árabe, que discurre junto al caserío de Carrión. 2) originario de pobladores de la población palentina de Carrión (Ortega Aragón, *Cuestiones de toponimia mayor palentina),* cuyo topónimo vendría a su vez de la voz *carria* (paso o vado de río, Carrión sería la población que se ciñe al río).

El primer poblamiento de Carrión sería una villa romana tardía (siglos IV-V d.C) de orientación agropecuaria, frecuentes entre el Aljarafe y el Campo de Tejada.

La actual villa tendría su origen en una alquería árabe, como tantos otros casos en el Aljarafe, comarca muy poblada desde antiguo por su riqueza agrícola y su cercanía a Sevilla, a la que proveía con productos de sus campos, y de la que dependía ya de forma muy directa. Aunque es poco lo que podemos saber de aquella hacienda islámica que daría lugar a la villa de Carrión, los testimonios históricos son unánimes al evocar a un Aljarafe edénico, lleno de huertas, de viñas y de sus célebres olivares. De la enorme importancia del agua y del regadío en el *Alj* islámico nos ha quedado el vestigio en Carrión de un antiguo molino hidráulico, que aprovechaba la corriente del Alcarayón.

Conquistada Sevilla por Fernando III, Carrión fue adjudicada a la Orden Militar de Calatrava por su hijo el rey Sabio en el 1253, y por ello ostentó su primer nombre castellano Carrión de Calatrava. Sin embargo, la situación de la alquería en esta época de guerra e inseguridad no debió ser muy boyante, y no volvemos a encontrar noticias de ella hasta casi un siglo después, cuando convertida en Carrión de los Ajos, viene a ser poblada por campesinos procedentes de Utrera y de las vecinas Castilleja del Campo y Huévar. Y así, siendo una pequeña aldea señorial del Aljarafe, va Carrión de los Ajos a pasar efímeramente a manos de la Corona, cuando los Reyes Católicos se anexionaron en 1501 los señoríos de las Órdenes Militares, hasta adquirir su actual "apellido" cuando, como ya se ha dicho, el biznieto de Isabel I vendió el pequeño señorío a D. Gonzalo de Céspedes.
En el siglo XIV se produce el desarrollo de la trama urbana alrededor del núcleo primitivo y al borde de los caminos y vías pecuarias que conducen a los cortijos y pueblos cercanos. El crecimiento se estructura en torno a cinco ejes radiales, siendo el más importante el norte-sur, formado por los caminos de Castilleja y de Pilas. Otro eje es el noroeste-sureste, apoyado en las salidas a Manzanilla y a Huévar, completando la estructura radial el camino de Hinojos y Chucena (hacia el oeste). Estos ejes determinan las calles principales del núcleo (donde se ubican las casas más importantes), al tiempo que existen otras secundarias, transversales a las anteriores. En un principio, no se construye hacia la vaguada, que supone una barrera natural al crecimiento. Esta condición se verá reforzada posteriormente por la construcción del ferrocarril, que discurre paralelo al arroyo, delimitando el núcleo por esta zona.

El Antiguo Régimen se prolongó de manera inusitada en una villa que, a pesar de todas las limitaciones y de su pequeño término, iba creciendo hasta alcanzar y superar en número de habitantes a la mayoría de los pueblos vecinos. Hubo que esperar a la obra democratizadora del Sexenio Revolucionario (1868-1874) para que los señores en lo terrenal y en lo espiritual de Carrión perdieran definitivamente su anacrónica jurisdicción sobre este pueblo de la Andalucía profunda que, de esta forma, recibía la abolición de los últimos restos del feudalismo casi un siglo después de la Revolución Francesa. El nuevo municipio de Carrión, heredero de la antigua y casi despoblada alquería musulmana, vio con angustia cómo era precisamente el crecimiento de su población, que solo era superada en las cercanías por la de Pilas a principios de este siglo, el principal problema a la que se enfrentaba. La dramática historia contemporánea en el campo andaluz, con la cuestión de la tierra en primer plano, tuvo en Carrión un capítulo especialmente lastimoso, dada la escasísima extensión de su término municipal.

4. Metodología y desarrollo del trabajo

La falta de estudios arqueológicos realizados en la zona ha hecho necesaria la adopción de una serie de medidas de carácter preventivo, encaminadas a la protección del patrimonio arqueológico que pudiera existir, bien bajo el subsuelo o bien en superficie, en el lugar afectado por el proyecto de obra.

Por esto se ha realizado una Prospección Superficial de carácter intensivo en toda la zona afectada por el mencionado proyecto de urbanización, que abarca una superficie de 33.820 m^2.

El trabajo ha consistido en las siguientes fases:

Fase 1: Análisis y documentación de la información existente.

El objetivo primordial de esta fase fue la consulta de la documentación arqueológica e histórica existente sobre el lugar. Este proceso previo ha constado de los siguientes pasos:

- Plasmación sobre la cartografía utilizada a escala 1:10.000; 1:5.000; y, básicamente los planos a escala, 1:1.000, donde se ha diseñado la estrategia elegida para la prospección.

- Estudio de fotografía aérea. La detección previa de cambios en la coloración del suelo, o el crecimiento diferencial de la vegetación son indicadores que pueden informarnos sobre la existencia de estructuras enterradas en el subsuelo.

- Se realizó un barrido bibliográfico a fin de conocer la zona o el entorno y su proceso de evolución histórica.

Fase 2. Trabajo de campo

El sistema de prospección elegido en función de la extensión del solar a estudiar (30 hectáreas), fue una **prospección intensiva con cobertura total,** puesto que es el sistema más adecuado para conseguir el control total del área de estudio.

- División del espacio. El sistema de trabajo utilizado para llevar a cabo la prospección de forma intensiva ha consistido en la división del espacio total del terreno en transeptos de 10 metros de anchura o frente de prospección, con dirección este-oeste, y con una longitud adaptada a las formaciones que sobre el terreno encontramos.

- Intensidad de la prospección. El concepto de intensidad en las prospecciones se define según la cantidad de esfuerzo dedicado a la inspección del área, es decir, aparece relacionado directamente con la distancia que se deja entre los prospectores (Burillo, Zapatero; Almagro...). En nuestro proyecto utilizamos tres prospectores colocados en el frente de prospección de los transeptos a intervalos regulares de 10 metros.

Además para recoger mayor cantidad de información científica tuvimos en cuenta, que para algunos autores como Ruiz Zapatero, el espacio de visibilidad o cobertura real del prospector oscila en 2 metros hacia derecha e izquierda, es decir, entre cada dos prospectores quedaría sin observar un espacio de menos de 1 metro, por lo que tomamos la decisión de que cada prospector fuera realizando su recorrido en zigzag en vez de, la forma más tradicional, en línea recta, con la finalidad de abarcar el 100% de la superficie total a prospectar, es decir un total de 30 hectáreas. En cuanto al orden planteado ha sido el propuesto en el plano que presentamos en este documento, siguiendo alternativamente un sentido de oeste a este y de este a oeste, y en dirección progresiva de norte a sur.

Con este sistema de prospección intensiva se ha completado el barrido necesario para la completa documentación de los elementos arqueológicos superficiales existentes en el solar.

- Recogida de información. Para la recogida de información durante la fase de campo utilizamos fichas que, básicamente, recogen cinco elementos importantes: el contexto, el entorno, los materiales encontrados, la funcionalidad de los espacios arqueológicos hallados y la cronología. Además se ha procedido a la recogida de información oral, mediante la realización de entrevistas a las personas de la localidad, que hubieran tenido alguna relación con el espacio a prospectar y, que pudieran dar información de interés que no aparecen en mapas o bien detalles de hallazgos no "conocidos".

Para el registro de los elementos muebles "arqueológicos" documentados, además de un análisis *in situ* de los mismos en fichas y en el diario de campo, realizamos una sesión fotográfica. En este sentido solo se han documentado cerámicas contemporáneas y escasas que manifiestan la inexistencia de yacimiento arqueológico en el lugar.

Fase 3. Trabajo de redacción y laboratorio

Fase de laboratorio donde, una vez finalizado el trabajo de campo, se ha redactado la preceptiva Memoria Preliminar y Científica.

5. Conclusiones

La prospección del área a ocupar por el futuro parque residencial La Riverilla, en Carrión de los Céspedes, ha permitido descartar la existencia de evidencias arqueológicas en todo el solar, a pesar de su situación propicia al asentamiento de pobladores fundamentalmente agrícolas (localización en ladera, cercano a vías de comunicación y junto a ribera fluvial). Así se colige del poblamiento en otras áreas de Andalucía Occidental, donde se observa un numeroso índice de población histórica en entornos similares, sobre todo de época romana. Por otro lado, se conoce que el crecimiento de Carrión de los Céspedes a partir de la Edad Media quedaría frenado por la existencia de la vaguada que separa el pueblo de la finca, siendo más atrayente asentarse en el entorno de los caminos que enlazan el pueblo con las localidades circundantes. De este modo, los únicos materiales cerámicos observados en superficie se adscriben a época contemporánea, o en su caso al siglo XVIII (fragmento de lebrillo azul sobre blanco de la producción de Triana, algún resto de cazuela vidriada...).

No debe sorprender la presencia de materiales cerámicos en el entorno de las poblaciones, sobre todo teniendo en cuenta la cercanía de la finca estudiada con el núcleo de Carrión. Aun así, hay que considerar que el sitio presenta una gran escasez de este tipo de elementos.

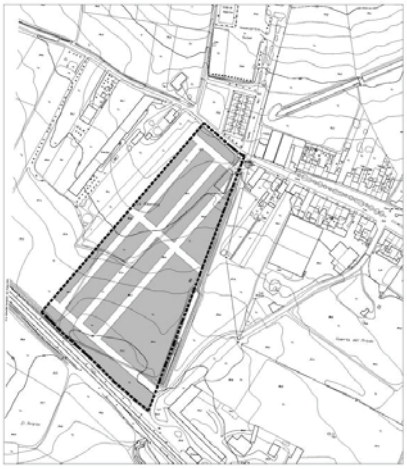
En razón de todo esto, se puede concluir que los resultados obtenidos durante la prospección de la finca La Riverilla, en Carrión de los Céspedes, han sido negativos considerándose prácticamente nula la posibilidad de contener restos arqueológicos en el subsuelo del solar.

Índice de imágenes

Fig. 1: Emplazamiento de Carrión de los Céspedes.



Fig. 2: Emplazamiento del parque residencial La Riverilla.



Índice de imágenes

Lám. 1: Borde de lebrillo azul Triana.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA. EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA EN C/ VERÓNICA S/ N

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
ANTONIO JESÚS HORMIGO AGUILAR

Provincia
Sevilla

Municipio
Sevilla

Ubicación
C/ Verónica, s/ n

Autoría

ANTONIO JESÚS HORMIGO AGUILAR
GILBERTO RODRÍGUEZ GONZÁLEZ
PEDRO PÉREZ QUESADA
SIMONE BALLARIN
JAVIER ESCUDERO CARRILLO

Resumen

La intervención arqueológica en la c/ Verónica s/n (Sevilla) consistió en la apertura de cuatro sondeos de 5 x 5 a lo largo del solar anexo a la iglesia de Los Gitanos (antigua capilla del convento del Valle), con motivo de la construcción de un aparcamiento subterráneo en dicho solar. Permitió la lectura estratigráfica y una aproximación al levantamiento planimétrico de la ocupación del solar desde época romana hasta el siglo XXI. Se detectó una débil estructura fechada en época romana a una cota en torno a los -4,5 m bajo la rasante. Del mismo modo, se exhumaron algunas estancias de época almohade que suponen la primera ocupación real del solar, puesto que los niveles romanos se han interpretado -a expensas de realizar la segunda fase de excavaciones- como una necrópolis. El siguiente nivel de uso corresponde a época mudéjar, con unas estructuras murarias y pavimentos que serían usados en el siglo XV por la primera comunidad conventual de la orden dominica. A partir del siglo XVI, con la llegada de la orden franciscana, se edifica un edificio rectangular con claustro y capilla que perdura hasta el último cuarto del siglo XX, tras haber sido empleado desde la centuria anterior como colegio de niñas de la Orden del Sagrado Corazón de Jesús.

Abstract

The archaeological intervention has been conducted at Verónica Street (Seville), consisting of four 5 x 5 metres test pits carried out in a site adjacent to Los Gitanos Church (former Chapel of the Convent del Valle), on occasion of the construction of an underground parking lot. This has resulted in a stratigraphy reading and an approximation to the planimetric survey of the site occupation from Roman times to the 21st century. A deteriorated structure dating back to Roman Times has been detected at a depth of around 4.5 metres below ground level. Moreover, some rooms from the Almohad period have been exhumed. These latter structures represent the first real occupation of the site, as the Roman levels have been interpreted -in the absence of a second stage of excavations- as a necropolis. The next level belongs to the Mudejar period, with wall structures and floors which were reused in the 15th century by the first conventual community of the Dominican Order. With the arrival of the Franciscans in the 16th century, a rectangular floor plan construction is built; containing a cloister and a chapel, and that will be erected until the last quarter of the 20th century, after having been used since the preceding century as a school for girls within the Order of Sacred Heart of Jesus.

1. Introducción

Se presentan los resultados preliminares de la Intervención Arqueológica Preventiva realizada a petición de la Empresa Promotora Aparcamientos y Equipamientos S.L. – EQUIPARK, empresa encargada de las obras a realizar en el solar existente entre las calles Sol y Verónica de Sevilla, destinado a aparcamiento subterráneo. El Proyecto de Intervención se presentó en registro en fecha de 13 de diciembre de 2007, bajo la dirección técnica de D. Gilberto Rodríguez González. La actividad arqueológica preventiva fue autorizada a fecha 10 de julio de 2008, siendo el inspector de la misma el técnico de la Delegación de Cultura en Sevilla, D. José Manuel Rodríguez Hidalgo. Con fecha 11 de agosto de 2008 se entrega el acta de comienzo de la actividad, si bien el inicio de los trabajos fue demorado hasta octubre. Tras la renuncia de D. Gilberto Rodríguez González a la dirección y la propuesta por parte de Aparcamientos y Equipamientos S.L. – EQUIPARK de D. Antonio Jesús Hormigo Aguilar como nuevo director de la Intervención, y presentándose la documentación requerida, se resuelve por la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía autorizar la realización de la actividad arqueológica presentada en el Proyecto (EXPTE.IDPH. 38/PR/SE/08), consistente en la realización de cuatro sondeos estratigráficos de 5 x 5 m cada uno, ubicados según la planimetría aportada en el Proyecto de Intervención, con el fin de determinar la secuencia deposicional y cronológica, así como la potencia del lugar. Se inicia la Intervención el 8 de octubre de 2008, tras el rebaje mecánico en los cuatro sondeos de los rellenos contemporáneos (consistentes en escombros del antiguo colegio de Nuestra Señora del Valle) y de las capas de albero extendidas para acondicionar el terreno como campo de fútbol. Se da por finalizada el día 7 de noviembre de 2008 entregándose el Acta de Finalización.

El solar se encuentra ubicado en la zona norte de la c/ Valle de Sevilla. Dicho inmueble forma parte de una manzana de forma irregular, con tendencia rectangular, que limita al norte con la calle Sol (paralela a Enladrillada), al sur con la calle Verónica y Mateos, al noreste con los jardines del Valle (antiguo PERI-C-6 del PGOU 1986) y, finalmente, al oeste con la calle Butrón.

2. Objetivos y metodología

2.1. Consecución de los objetivos de la Intervención

Como quedaba establecido en el Proyecto, la Intervención Arqueológica tuvo como objetivo principal la obtención de la secuencia de estratificación arqueológica del solar, lo más completa posible, junto a la interpretación histórica de las fases de ocupación y de los restos arqueológicos aparecidos. A través de este análisis se pudo proteger mediante documentación la incidencia del proyecto constructivo sobre los restos arqueológicos previos.

Objetivos conseguidos:

1) Establecimiento de la secuencia estratigráfica del solar, con la determinación de las distintas fases de ocupación que se desarrollaron en la zona, a través del registro, documentación y análisis de las evidencias arqueológicas, tanto constructivas como deposicionales hasta una cota máxima de -4,50 m sobre la cota 0, establecida en la entrada del solar en la actual calle Verónica, junto a la iglesia de la Hermandad de los Gitanos. Con respecto a la rasante del solar, la cota máxima obtenida oscila en torno a los -5 m. No se llegó a agotar del todo la estratigrafía arqueológica debido a cuestiones de seguridad, puesto que la presencia de rellenos (albero, escombros) formados en los últimos años y por tanto, poco consolidados, no hacía recomendable trabajar en sondeos de 5 x 5 m a más de 5 m de profundidad.

2) Determinación de la topografía original así como la topografía correspondiente a los distintos niveles arqueológicos.

3) Aproximación a la documentación de la organización urbana de la ciudad, su origen y evolución en el sector.

4) Obtención de información respecto al uso del suelo y las actividades económicas que generan dicho uso, en los sucesivos períodos históricos.

5) Aproximación a la microhistoria del solar desde época mudéjar hasta la actualidad, apoyándonos en el estudio bibliográfico y de archivo.

2.2. Metodología de la intervención

Según fue expuesto en el Proyecto de Intervención Arqueológica Preventiva, esta quedaba justificada por la aplicación de la legislación vigente en materia de Patrimonio Histórico y en la cautela de tipo arqueológico que aplica la Delegación de Cultura sobre esta zona de la ciudad histórica. De este modo, el solar objeto de este documento iba a ser afectado por la construcción del parking que afectaba al subsuelo en una profundidad máxima de -8 m. Así, al solar objeto de este proyecto le correspondía:

Fase I: Suponía la realización de 4 unidades de intervención de 5 x 5 metros colocadas estratégicamente y en las cuales se agotaría el registro arqueológico, al menos, en un punto del solar.

Fase II: Excavación extensiva de la superficie del inmueble dejando como servidumbre las correspondientes zonas de seguridad con las medianeras colindantes, adecuándonos a las exigencias arqueológicas de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía y a las directrices derivadas de la Fase I.

La excavación estuvo apoyada por medios mecánicos durante el primer día, desalojándose las capas de albero extendidas para acondicionar el terreno como campo de fútbol y numerosos

escombros y restos de estructuras de Edad Contemporánea relacionadas con el derribo del colegio de Nuestra Señora del Valle. La remoción de tierras se ha llevado a cabo de forma manual hasta una cota de -3,33 m en el U.I.1,- 2,70 en la U.I.2, -2,50 m en la U.I.3 y -2,80 m en la U.I.4, con el fin de permitir una documentación exhaustiva del registro estratigráfico y la extracción controlada de los restos arqueológicos, tanto muebles como inmuebles, siguiendo los postulados del sistema de metodología estratigráfica de E. C. Harris (1991) junto con las adaptaciones y mejoras de A. Carandini, empleando un sistema de registro basado en fichas pre-elaboradas para las distintas unidades de estratificación, bien deposicionales, construidas o interfaciales. Con el fin de agotar el registro, y debido a la premura de tiempo, se realizaron dos sondeos en las UU.II.1 y 4, alcanzándose un máximo de -4,40 m de profundidad. Como se ha comentado, la cota 0 se estableció en la puerta del solar, en la puerta de la iglesia de la Hermandad de los Gitanos en la calle Verónica, donde la cota absoluta de Catastro es 9,29 msnm. Los restos muebles recuperados han sido clasificados en fichas y analizados para su posterior deposición en el Museo Arqueológico Provincial de Sevilla. El tratamiento dado a los restos cerámicos ha consistido en el limpiado, clasificado y siglado, almacenándose en cajas de plástico (número de registro: D.J. 09/01). El estudio ceramológico ha estado a cargo de Antonio Jesús Hormigo, y el estudio óseo-faunístico por el antropólogo Javier Escudero. Se ha tomado referencia de las cotas de situación de cada uno de los elementos (tanto relativas como absolutas), y su ubicación en plano, realizándose la documentación planimétrica a escala 1:20, tanto para plantas como para secciones arqueológicas. La documentación gráfica se ha realizado mediante fotografías, expuestas en las fichas de cada unidad estratigráfica.

3. Contexto histórico

3.1. Época romana y tardoantigua

El sector nordeste de la ciudad histórica tiene unas claves urbanísticas que explicarían el desarrollo posterior de la ciudad en esta zona. Una puerta de la muralla romana, que se ha querido ubicar en la iglesia de Santa Catalina, así como dos vías de salida de la ciudad en dirección Córdoba, es decir, la calle Sol y el eje San Luis-Bustos Tavera conformaron el esqueleto sobre el que se desarrolló el sector (Amores, F., 1997). El mundo de los muertos en la cultura romana asocia a las vías de salida de la ciudad las zonas de necrópolis, esta premisa ha podido ser contrastada en el sector en diversas intervenciones arqueológicas (Tabales, M.A. y Huarte, R., 1997). Por regla general, las intervenciones arqueológicas habían mostrado restos escasos y dispersos de este periodo histórico. Frecuentemente y pese a la escasa entidad de lo encontrado, los restos habían sido interpretados como villas suburbanas de función claramente agrícola o establecimientos residenciales (Campos, M., 1993). Sin embargo, otros usos alternativos fueron propuestos para estas zonas cercanas a la *urbs* y a las vías de comunicación, como por ejemplo el asentamiento de suburbios industriales (Amores, F., 1997). Igualmente han sido propuestas teorías imaginativas basadas en el estudio de las medianeras para este sector de la ciudad, llegando a la conclusión que bien pudieron existir ramificaciones en la vía norte de salida de la ciudad romana. De este modo en el plano parcelario se aprecia como existe medianera en la calle Fray Diego de Cádiz que avanza en diagonal en dirección a la calle Macasta, Padre Manjón y Duque Cornejo en la cual desaparece. Para Amores (Amores, F., 1997) dicha vía debía continuar hasta su encuentro con los números 12 a 16 de San Luis y siendo romana en su origen debió seguir en uso quizá hasta época almorávide. Otro dato de interés para esta etapa histórica en este sector es que para el Bajo Imperio y la Antigüedad Tardía la ciudad de *Hispalis*, en claro declive, pierde pujanza y vitalidad. Las áreas de necrópolis como la encontrada en Matahacas, 9-11, aparecen colmatadas por residuos industriales, lo que parece indicar la proximidad del cinturón artesanal al núcleo urbano. De este modo, los restos romanos encontrados en Enladrillada, 19-21, Sol, 128 y San Luis, 73-75 se interpretarían como establecimientos artesanales o de servicios aunque algo más alejados de la *urbs*. Estructuras datadas en el período visigodo fueron reconocidas en San Luis, 73-75 y Duque Cornejo, dato que hace pensar que la vía de San Luis ha sido históricamente la que más tráfico mercantil y de personas soportó a lo largo de los tiempos. Igualmente, la proximidad a la antigua ermita de las Santas Justa y Rufina, cuyo posible *martyrium* pudo estar situado en el actual convento de Capuchinos junto a la puerta de Córdoba o bien bajo el convento de la Trinidad, esta vez, junto a la puerta del Sol, apunta la existencia de contextos tardorromanos y visigóticos relacionados (Rodríguez, R. y García, M., 1999). Resumiendo, para este periodo histórico los datos arqueológicos inclinan la balanza hacia la estructuración del sector en dos vías de comunicación destacadas, una dirección norte y otra nordeste con necrópolis cercanas a la puerta, con explotaciones agrícolas aunque también residenciales, y establecimientos artesanales junto a las vías. También debe mencionarse el desconocimiento y ausencia de datos del espacio central del sector. En relación al solar donde se ubicaría el convento de Nuestra Señora del Valle, señalar que en sus proximidades se ha ubicado hipotéticamente otra de las puertas de la muralla, en las cercanías de la puerta Osario.

3.2. Edad Media. Periodo Islámico

Las teorías más aceptadas por los expertos apuntan un recinto urbano idéntico en cuanto a superficie al periodo romano. Desde el siglo VIII hasta el siglo XI, la ciudad es heredara del urbanismo romano, continuando invariable desde la etapa emiral a la taifa (momento en el que pudiera ampliarse la cerca) pasando por la califal. Se cree que había un menor número de población, hasta el punto que las artesanías normalmente exteriores a los núcleos habitados, estarían incluidas dentro de las murallas tal como propone el modelo islámico de ciudad. Las necrópolis caerían fuera de las murallas, pese a que no existen referencias literarias y muy pocas arqueológicas para el sector. En

Matahacas, 41 se encontró una zona de necrópolis islámica fechada entre los siglos XI-XII, de enterramientos de diversa tipología, en fosa simple y alguno con estructuras de ladrillos, los más recientes y varias *mqabriyas,* las más antiguas (Rodríguez, G. y García, F., 2001). Las vías heredadas del mundo romano continuarán siendo los ejes que ordenan el urbanismo del sector. Las relaciones con la capital de *al-Andalus* marcan durante el Califato el eje de las relaciones comerciales y políticas, la puerta de las murallas en este período que abría el camino a Córdoba era la ubicada en Santa Catalina, según Valencia sería la *Bab Ambar* prealmorávide (Valencia, 1988). Teniendo en cuenta la componente urbanística y el análisis de medianeras, Amores (Amores, F., 1997) pone por delante varias conclusiones destacadas. Primeramente, admite la existencia de vías norte-sur en un número mayor que las existentes en el siglo XVI para el perímetro comprendido entre San Luis y Sol. La otra conclusión hace mención a la formación de la manzana exenta entre Hiniesta-Lira como recinto cuadrado en esta época, y que posteriormente ocuparía según el autor el hospital y Hermandad de la Hiniesta. La etapa final de la ocupación islámica de la ciudad de *Isbiliya* es la del dominio de los imperios norteafricanos. El sector quedará englobado en el interior de las nuevas murallas, y la ciudad se multiplica por tres en esta última etapa fundamentalmente hacia el norte y nordeste. Ciertamente este crecimiento se dirigió a las zonas lógicas para recibir este fenómeno ya que el oeste y sur estaba vetado debido al río. El carácter rural, conformado por huertas y prados, sería el rasgo distintivo además de tener algunas alquerías, necrópolis y arrabales próximos a las puertas. Con la ampliación de la muralla de época almohade se construirían las puertas. Las más cercanas a la intervención son la puerta del Sol ubicada al final de la calle Trinidad (según varias fuentes como *Libro de Repartimiento; Papeles del Mayorazgo* y la descripción de Morgado en el siglo XVI se trataría de una torre-puerta con acceso en recodo único y complementada con barbacana, similar a la cercana puerta de Córdoba) y la puerta del Osario, adscrita en la historiografía sevillana al topónimo *Bib Alfar,* es decir, puerta de Alfar, nombre de quién la edificaría o repartiría (Jiménez, 1999). Sin duda, la gran incógnita histórica urbanística para el sector es conocer si la urbanización comenzó en época prealmorávide. Según las fuentes islámicas, concretamente los comentarios de Ibn Abdun, ponen en claro que la ciudad se había quedado pequeña, peligrosa e insana ya que mercados y arrabales convivían con necrópolis y oficios artesanales. Parece fuera de toda duda la consolidación del asentamiento, tanto en la ocupación como en la urbanización en la etapa almohade. La arqueología aportó datos concretos en puntos de las calles Santa Paula, Matahacas, San Luis y Sol. Las estructuras descubiertas que pertenecen a esta etapa están bien construidas e incluso se documentaron sucesivos momentos constructivos con alineaciones similares a las actuales. Este extremo es comprensible en los lados de las calles que perpetuaron los antiguos caminos de San Luis, *Hara Mayur,* y Sol, ya que se estructuraban en sentido transversal a la calle. En Santa Paula puede rastrearse la consolidación de ejes transversales sobre vías principales que estructuran el urbanismo circundante. Amores (Amores, F., 1997) explica que el trazado de las calles Socorro, Sánchez de Castro y Santa Paula es transversal a Enladrillada y Sol en base al trazado que podría ser almohade. Incidiendo en este concepto, las dimensiones del frente de la manzana entre Sánchez de Castro y Socorro mide la mitad que la siguiente manzana entre Sánchez de Castro y Santa Paula, estando en su centro medianeras que marcarían un origen islámico de todo el entramado; parece tratarse de un posible barrio junto a lo que pudo ser una mezquita en lo que hoy es la iglesia de San Román. Las fuentes literarias de época moderna hablan de una mezquita en torno a lo que hoy día es la iglesia de San Julián (Ortiz de Zúñiga, D., 1795), y en las otras iglesias del sector, San Román, Santa Marina, Santa Lucía y San Marcos, con idéntico estilo artístico se defiende también el origen islámico del espacio religioso (Gestoso y Pérez, J., 1889). El Avance del Plan Especial de Sevilla recogía en el plano de la Sevilla islámica esta idea (García Tapial, J., 1995). Sin embargo, la base de la anterior argumentación ha sido siempre la estilística identificando las torres con paños de *sebka* y huecos geminados con arcos de herradura como torres de mezquitas islámicas. La idea que puede defenderse con los datos que se poseen hoy es la superposición del templo islámico con el cristiano, en lo que es la ocupación de un espacio sagrado y de culto y la asimilación de este por la cultura dominante. Ciertamente la idea que las parroquias mudéjares fuesen mezquitas en los primeros momentos de la ocupación cristiana es verosímil. Todos los oratorios musulmanes serían concedidos en privilegio de Alfonso X a la Iglesia en el año 1252 y en este proceso serían consagradas algunas mezquitas como iglesias (Valencia, R., 1988). Otros autores piensan que las mezquitas de barrio mencionadas por las fuentes literarias debieron ser pequeños oratorios en realidad, y por tanto esa equiparación de mezquita con parroquia mudéjar no es adecuada (Jiménez, A., 1995). Ciertamente las parroquias actuales no conservan, en principio, partes originales de mezquitas, es más, tras el terremoto de 1356 se produjo la renovación de las iglesias sobre los viejos edificios islámicos que existieran bajo el auspicio de Pedro I. Los baños que se asociaban a las mezquitas han desaparecido, ni en la toponimia se conservan, tampoco estructura alguna queda ni siquiera embutida en posteriores conventos o fundaciones de carácter religioso. Solamente es conocido por el Repartimiento que existían unos baños en la collación de San Marcos, seguramente de tiempos islámicos, aunque se desconoce su ubicación (Collantes de Terán, 1977). En el archivo catedralicio existe una referencia sobre una mezquita dada a Fernán Pérez Romero en la collación de San Román. Otra mezquita es mencionada en el año 1323 en San Marcos como arrendatario de la catedral a Juan Pérez. Igualmente otra mezquita es citada en 1502 en la calle Juzgado (AA.VV., 1993). En cuanto a las orientaciones de las iglesias se ha discutido que pudo deberse a su origen islámico, teniendo en cuenta que la orientación canónica de las mezquitas en el islam no fue siempre tomada en cuenta, sin embargo no es un argumento de peso para defender el origen no cristiano como ha defendido Jiménez (Jiménez, 1995). Los edificios de carácter religioso en el mundo cristiano, la iglesia en este caso, busca la

orientación de la cabecera hacia el este. Este concepto trasladado al sector de Santa Paula-Santa Lucía brilla por su ausencia, ya que todas las iglesias tienen orientaciones distintas y parecen dispuestas en torno a varios principales. Por un lado, existe una subordinación y adaptación al viario de las iglesias en cuanto que edificio exento que ubica la cabecera en el lado más oriental del rectángulo. Por otra parte, se contrasta que existe una libertad hacia una orientación que tiende a buscar el eje este-oeste cuando el viario no está consolidado. Las parroquias de San Marcos y Santa Marina adaptadas al vial de San Luis contrastan con la dimensión diagonal que puede observarse en las iglesias de San Román y Santa Lucía, adecuadas a la calle Sol. El caso de San Julián sería especial ya que el edificio religioso sería edificado en un espacio abierto con un bajo nivel de urbanización, posiblemente heredado de su conformación como mezquita.

3.3. Periodo cristiano. Inicios bajomedievales y siglos XV-XVI

El nuevo poder desarrolló un ordenamiento de la ciudad conquistada donde la Iglesia tuvo un papel muy destacado. La parroquia se convierte en el eje en torno al que se articula la vida social de los barrios, a pesar que los centros de poder económico y político continúan en la misma ubicación que durante la etapa islámica. El solar objeto de intervención arqueológica sería inscrito en la collación de San Román, donde se ha situado una hipotética mezquita. La hipótesis de **la urbanización progresiva** de los nuevos sectores urbanos de la ciudad almohade -norte y nordeste- fue planteada hace bastante tiempo (Collantes, 1977). El proceso de progresiva urbanización estaría unido al crecimiento demográfico, por ejemplo, los sectores de San Vicente o San Gil-Ómnium Sanctórum serían ejemplos de urbanismo de planteamiento regular y transversal de herencia bajomedieval cristiana. Collantes en este sentido equipara lo regular y clásico con lo cristiano, por oposición con lo irregular y anticlásico que estaría en las bases de lo islámico. Esta tendencia de pensamiento donde se asocia la ausencia de trazados regulares, extremos cerrados y proliferación de quiebros a lo islámico proviene del maestro Torres Balbás, que en la actualidad se pone en tela de juicio ya que la urbanización regular de San Vicente se asocia a un origen almohade. Ejemplo lo tenemos en Santa Paula-Santa Lucía, que aporta datos arqueológicos que muestran la fuerte vigencia de la herencia islámica en la conformación del viario, momento donde se inicia una intensa urbanización de la zona, hecho más palpable en las vías principales. Aunque algo más borroso, puede observarse el rastro de la ordenación ortogonal del viario en la trama actual. El ejemplo de este hecho está en el extremo septentrional de este sector, donde un conjunto de seis manzanas reticuladas por calles ortogonales pueden ser detectadas, que pasando el tiempo serían absorbidas y que tan solo puede rastrearse en el estudio de medianeras. Todavía es una incógnita el origen islámico o cristiano de este urbanismo. La referencia a un poblamiento disperso y escaso es frecuente en las fuentes literarias. La iglesia es el hito arquitectónico de esta etapa, que junto a las plazas bien como cementerio o bien como mercado, sirven de referencia a la vida socio-económica (Collantes, 1977). El área próxima a la iglesia de San Román actúa como un espacio vacío, de hecho, las fuentes escritas mencionan como la llamada huerta de Diego Tavera, posteriormente conocida como de Santa Isabel, *"lindaba por delante con la calle Real"*, es decir San Luis (*Archivo del Monasterio de Santa Paula*, Libro de Protocolo, n.º 111). Esto significaría que delante de la fachada oeste de Santa Isabel debió extenderse una gran plaza hasta San Marcos, llegando posiblemente hasta el número veinte de San Luis. Ladero Quesada (*Sevilla del 500*, 1980) señala la presencia en la collación de San Román de algunos mudéjares que contarían con cementerio propio junto a la puerta Osario (mahometanos que volverían tras la conquista y que ocuparían las viviendas abandonadas por los conquistadores, así como campesinos cristianos). Social y económicamente las collaciones medievales que encontramos en la zona, San Marcos, Santa Marina, San Julián, Santa Lucía y San Román, a la que pertenecería el solar a estudio estaban compuestas por habitantes dedicados a oficios ganaderos y agrícolas. La densidad de población en el sector a comienzos del XV era tan baja, que se pensó reubicar a los judíos después del *progrom* de 1391 en zonas del barrio de Santa Lucía y San Julián (Collantes, 1977), conservando en la Edad Media un callejón el nombre de "Barrera de los judíos". Los datos referentes al siglo XIII son muy dispersos en cuanto al poblamiento en la collación de San Román. Se conoce que en este espacio vivían las dueñas de San Leandro y los freires de Alcántara con casas, huertas y propiedades. También se conoce la presencia en la c/ Sol de hornos, lagares y casas de los clérigos de Santa Lucía (*Sevilla en el siglo XIII,* Ballesteros Beretta, 1913). Del mismo modo, en 1253 llegan frailes y monjes a la puerta de *Bib Alfar*, donde se otorga unos terrenos a la abadesa de las Huelgas de Burgos y a la infanta D.ª Berenguela, monja del mismo convento. Otras propiedades monásticas serían algunas atafonas en la collación de San Román que pertenecen al convento de San Clemente. Durante el siglo XV se conoce de la construcción en el entorno de la collación de San Román de varios edificios, principalmente eclesiásticos. Las fuentes escritas concretan que las autoridades de la ciudad conceden un espacio para la construcción de la iglesia **de Santa Isabel** (AA.VV., 1993), dato que confirman la teoría de ese gran espacio vacío mencionado anteriormente. Otro dato que corrobora este punto es la construcción de la **capilla de la Hermandad de los Servitas** a las espaldas de San Marcos en ese gran espacio vacío, propiedad de la ciudad. Sin duda, un gran espacio público existió conformado por huertas en su lado occidental. Documentación escrita precisa que la **casa aledaña a la portada del compás de la iglesia de Santa Paula** perteneció a Juan Fabra, criado de la fundadora marquesa de Montemayor, quien dona las casas al convento de Santa Paula en 1515. Esta casa conserva elementos constructivos que encajan a fines del siglo XV, siendo la más claramente ajustable a esta etapa histórica. Sin duda, casas pertenecientes a los siglos XVIII y XIX que se han conservado, contengan restos preexistentes de época mudéjar. Junto a las casas citadas debe mencionarse la **casa del Rey Moro** de finales

del XV, conservada en la calle Sol. La casa es de patio central sobre pilares, con una huerta trasera con noria. En documentación de archivo de 1896 se han detectado dos parcelas en la calle Enladrillada, los números actuales 36 y 40, que aparecen como huerta y jardín. Las traseras de estos números lindan con la huerta conservada de la casa del Rey Moro. A modo de hipótesis, los límites de la huerta del Rey Moro estarían en las traseras de ambos lados de la casa en la calle Sol, la alineación de la calle Márteles en ángulo recto, la calle Enladrillada en unos 110 metros en que se unirían en ángulo transversal con la trasera de Sol. La segregación de la huerta del Rey Moro original comenzaría a fines del siglo XVIII, cuando se construye las casas en la calle Enladrillada n.º 38, hoy solar, 42, 46ª, 48, y diversas instalaciones industriales se instalan en el siglo XX en la misma calle -n.º 36-, así como artesanales en la calle Márteles n.º 6. La fundación del **monasterio de Santa Paula** en 1475 y el convento de Santa Isabel en 1490, sobre casas precedentes, fueron decisivas para el urbanismo del sector. Los monasterios ocupan una gran área con sus huertas medianeras justamente en el centro del sector en zonas próximas a Enladrillada, San Luis y la trasera de Juzgado. La ordenación de la zona tiene un elemento de relevancia en la formación del **convento de Santa Isabel** y sus alrededores. En el archivo de Santa Paula se menciona como Santa Isabel incorpora a fines del siglo XV *"…las casas grandes quemadas que fueron del comendador Garci Tello…"* a las casas sobre las que fundaron el convento de monjas. Estas casas quemadas hubieron de ser importantes disponiendo de una gran huerta, llamada de San Marcos, después de Diego Tavera y finalmente de Santa Isabel frontera con Santa Paula siendo adquirida por la comunidad jerónima en 1590. Otra propiedad con huertas a fines de la Edad Media se deduce de la fundación de Santa Isabel a fines del XV. El convento se funda sobre unas casas ubicadas en el extremo este del actual edificio. Contigua a las mismas se dispondría una gran huerta hasta que la fundadora y priora del convento, Isabel López La Farfana en 1496, la compra para el convento. Dicha huerta sería la que en la actualidad ocupan todas las instalaciones industriales de la calle Pasaje Mallol con salida a Enladrillada. Durante el siglo XV es fundado la **Casa de la Doctrina de los Niños de la Doctrina**, para el cuidado de niños expósitos en la calle San Luis, entre San Marcos y Duque Cornejo. **La Hermandad de la Hiniesta**, su sede y su hospital, fue fundada en torno a 1461 en algún lugar de la calle Hiniesta, posiblemente en la manzana central exenta de preexistencia posiblemente islámica. La manzana es de pequeño tamaño, aislada y cerrada en sí misma, parecido al Hospital de los Viejos o de San Bernardo. Este hospital de origen medieval, era similar a otros que existían en la Sevilla de la época, hasta que la orden de 1587 del Cardenal Rodrigo Castro los suprime. La proliferación de estos espacios monásticos tuvo una tendencia al alza en la Baja Edad Media, contabilizándose unos 1500 religiosos a inicios del siglo XVI.

En cuanto al solar objeto de intervención arqueológica, albergó el **convento de Nuestra Señora del Valle**. La fecha de fundación sería en torno a 1407, a partir de un supuesto milagro de la Virgen (según algunos autores se invocaría a la Virgen del Valle de Écija, lo que pudiera ser el origen del topónimo). Otros autores sostienen que el nombre *valle* deriva de la arboleda que se encontraría en el lugar) y el mismo año que visita la ciudad san Vicente Ferrer. El milagro mariano consistió en la salvación de un niño que habría caído a un pozo en la collación de San Román. A partir de este momento, según recoge Miura Andrades (*Frailes, Monjas y Conventos*, 1998), el cabildo decide colaborar con la fundación de un convento de religiosas (beatas y emparedadas dominicas), por lo que compraría por 10.000 maravedís las casas de Juan Gómez y Juana Martínez, donde se produjo el citado milagro. El concejo sevillano no dejaría de intervenir en el convento, entregando 6.000 maravedís en 1413 para la compra de casas aledañas al convento y asignando en 1446 la asignación anual de 1,000 mrs. El caso es que hacia 1416 debía de estar establecido el convento, puesto que fray Pedro de León, fraile de San Pablo y prior del convento del Valle, envía en esta fecha 4 monjas a las honras de Manuel Saunín, Juana González y Guiomar Manuel. Otro dato conocido es la fundación de la hermandad de la Santa Faz y Nuestra Señora de la Encarnación, fundada en 1450 y que después se denominó Hermandad de la Santa Verónica y Nuestra Señora del Valle en 1533, que se fusionaría en 1590 con la de la Coronación de Espinas, dando lugar a la Hermandad del Valle. Hacia fines del siglo XV e inicios del XVI, las dominicas del convento del Valle empiezan a entrar en crisis. Miura Andrades señala cómo los religiosos de la primera orden consideraban en algunas ocasiones a las religiosas como una carga ingrata que distraía la labor pastoral. De este modo, tanto las religiosas de Santa María la Real y de Nuestra Señora del Valle, ambas de la advocación de Santo Domingo, prestan a mediados del XV su obediencia al obispado, *"impelidos por los escándalos al sustituirse el prior de San Pablo por parte del Provincial"*. Permanece bajo el Ordinario hasta 1507, momento en que es desamparado el convento. Ortiz de Zúñiga señala su situación de pobreza (aparte de una alta mortandad debido a la peste) y de apartamiento, lo que provocaba la irreverencia del vulgo. Las monjas que sobreviven pasan al de Madre de Dios y al de San Clemente. El mismo cronista señala que fueron continuadas en el monasterio del Valle por ciertas beatas de Santa Catalina de la Penitencia (hasta 1529), favorecidas por la Reina Católica con mercedes y favores. Miura Andrades cita que las monjas pasan al de Santa María la Real, por lo que los apoderados de Santo Domingo piden la cesión del convento, debido al mencionado desamparo. Lo que parece seguro es que hasta 1567, se ocupa por los terceros franciscanos (que acuden a las honras de la princesa D.ª María en 1545), fecha en la que son sustituidos por los franciscanos de la Observancia, con los cuales se suceden los milagros de la Virgen (se conoce que en 1594 resucita a un niño). Santiago Montoto (*Esquinas y Conventos de Sevilla*) describe el colegio que sucede en 1866 al convento, destacando la sacristía con artesonado del XVI, el refectorio y las galerías con columnas de mármol. Entre las imágenes de Edad Moderna, destaca la presencia del Santo Cristo del Hambre, un San Francisco y la Virgen milagrosa de Nuestra Señora del Valle. Otro elemento

presente en la capilla sería un retablo dedicado a San Juan Bautista por Juan Bautista Vázquez, el Joven, y fechado en 1588. Es con la entrada de estos Observantes, cuando se construye el monasterio que estaba en pie hasta mediados de los años 70 del siglo XX.

3.4. Siglos XVII-XVIII

Tras la eclosión de la ciudad en el siglo XVI como capital del mercado de Indias, los siglos siguientes se caracterizaron por el inicio y consolidación de un período de declive en todos los ámbitos sociales, religiosos y políticos, pasando desde el sector comercial y llegando al ámbito demográfico. Respecto al aspecto demográfico, el período más terrible sucedió con la peste de 1649 pues se pasó de tener una población total en la ciudad de unos 120.000 habitantes en la mitad del siglo XVI a los 65.000 de este momento (Aguilar, 1982). Concretamente, las collaciones de Santa Marina, San Marcos y San Román fueron de las más afectadas de la ciudad, hasta la segunda mitad del siglo XVIII, cuando comienza un impulso constructivo en la ciudad especialmente desde la segunda mitad del siglo, tras el movimiento sísmico de Lisboa y, especialmente en el siglo XIX como analizaremos posteriormente en este capítulo. Del siglo XVII se conservan en la zona dos palacios situados en Socorro, 18 A y en San Julián respectivamente. El primero, mantiene tan solo la portada, y bien pudo ser la casa de Juan Mendoza en el XV, luego casa de Juan de Cárdenas. Varias casas de este siglo aún se conservan en las calles Duque Cornejo y Sol. Sin embargo, las fuentes escritas que hacen referencias a este siglo mencionan a gentes poco adineradas como las predominantes en el sector. El convento del Valle, que en 1755 contaba con 60 religiosos, en este período histórico y hasta mitad del siglo XIX fue ocupado por los franciscanos recoletos. Relativos al período comprendido entre los siglos XVII-XVIII se conoce que la cofradía del Traspaso se traslada desde el convento hasta San Acasio, así como la celebración de exequias por el hijo del convento fray Francisco de San Buenaventura y Tejada y por las funciones celebradas en el Valle debido al Patronato de la Virgen de la Concepción, ambas en 1761. Otro dato a reseñar es la llegada de agua desde la fuente del Arzobispo, que entrando por la calle Sol se bifurcaría hasta el convento del Valle. A reseñar, la creación de la Virgen del Valle por Juan de Mesa a inicios del siglo XVII. El siglo XVII termina con la decadencia de una de las industrias que ocupó numerosas huertas del sector: la industria de la seda. Muchas casas son abandonadas al igual que numerosos huertos. Para el siglo XVIII, aunque la tendencia del siglo anterior continúa se producirá una progresiva recuperación del caserío, principalmente en la calle San Luis. Ese carácter rural herencia del medievo perdura aún en este siglo, tal como puede ser observado en el plano del asistente Pablo de Olavide, en el que puede apreciarse el abundante espacio dedicado a huertas. No obstante, el carácter industrial lo representaría la fábrica de Salitre, construida en 1757, en terreno cedido a la Hacienda Nacional. Serían dos edificios: uno situado en los actuales jardines del Valle y otro ubicado justo en frente, generando una calle origen de la actual María Auxiliadora.

3.5. Edad Contemporánea

En el siglo XIX el sector es un mosaico de espacios dedicados a huertas, muladares y solares vacíos que equiparan este sector de la ciudad con la periferia, aunque ciertas instalaciones industriales dedicadas a la seda y lana mantienen su localización. En el caso de la fábrica de Salitre, permanece en los mismos solares al menos hasta 1839, momento en que se cierra debido a la competencia de la pólvora inglesa. El uso que tuvo los dos espacios que ocupaba sería como feria de ganado y posterior mercado de reses vacunas y de cerda; el conocido Perneo. Por otra parte, el espacio dedicado a vertedero o muladar sería explanado a fines del XVIII. En cuanto al convento del Valle, su uso eclesiástico sería alterado por la llegada de los franceses y por la desamortización de Mendizábal y del conde de Toreno. Así, la ocupación francesa suprime los conventos masculinos, provocando exclaustraciones temporales e incautación de los edificios. Los franciscanos observantes salen del convento desde 1810 hasta 1814. El fin del uso conventual del Valle tendría lugar con la desamortización, hacia 1835. A partir de este momento, se dedicó a almacén de granos, casa de vecinos y desde 1866 como colegio del Sagrado Corazón de Jesús, tras la compra de los terrenos por la condesa de Villanueva. Este colegio ocuparía el edificio del antiguo convento y el espacio actual de los jardines del Valle, donde se ubicó la fábrica de Salitre. El uso educativo declina en 1975, momento en el que sería vendido a una inmobiliaria para su recalificación. El convento y colegio del Valle sería desmantelado sobre los años 80, conservándose la capilla (en ruinas hasta que en 1999 se levanta sobre sus restos con financiación de la duquesa de Alba) y los jardines del Valle, antiguo patio del colegio, y su muro y portada a la calle María Auxiliadora. La desamortización queda reflejada en la zona cuando las huertas de Santa Paula son enajenadas y vendidas a Francisco Belloch, que a su vez las vende a los Mallol en 1893. El convento de Santa Isabel se ve afectado cuando se transforma en cárcel de mujeres y desde el año 1869 en Casa de Arrepentidas. Santa Lucía enajenada en 1868, sería vendida a un particular que la empleó como almacén, cine y como taller de reparaciones. Su portada fue adquirida por González Abreu quien la dona a la iglesia de Santa Catalina, donde se coloca y reside actualmente. El urbanismo de la zona se vio alterado por la construcción de la fábrica de Salitre. Dio lugar a la calle Arrebolera, actual María Auxiliadora, e inicio de la actual Ronda Histórica. Por otra parte, la calle Muro del Valle (entre el convento del Valle y la puerta del Sol y paralela a la calle Sol) se ciega cuando se comienza en el siglo XIX la demolición de las murallas, debido a que vecinos de la calle Sol ampliaron su terreno hasta la muralla anegando y haciendo desaparecer dicha calle-pasaje. En cuanto al nomenclátor, la actual calle Verónica fue conocida desde 1576 como calle Valle (por la arboleda existente o por la invocación a la Virgen del Valle de Écija, según autores).

Asimismo, otro de los usos apreciados en el entorno durante toda la Edad Moderna es el de vertedero. Así se observa en el plano de Olavide, de 1771, y en la intervención arqueológica realizada

en calle Vara del Rey, 8 por Ernesto Rangel en 2008 y en la que se observó un abundante relleno de materiales cerámicos de Edad Moderna.

4. Conclusiones y fases de ocupación

Los trabajos de carácter arqueológico realizados han permitido completar la aproximación a la evolución histórica del solar, al desarrollo diacrónico de las edificaciones preexistentes, a través de la secuencia estratigráfica obtenida mediante el registro, documentación y análisis de las evidencias arqueológicas constructivas y deposicionales, con la determinación de distintas fases de ocupación. Del mismo modo, se ha establecido la topografía original así como la correspondiente a los distintos niveles arqueológicos. Por otra parte, los resultados obtenidos complementan la documentación ya existente respecto a la organización urbana de la ciudad, su origen y evolución en el sector, así como respecto al uso del suelo y las actividades económicas que generan dicho uso en los distintos períodos históricos. Por último, nos han permitido adoptar las medidas de conservación necesarias para la preservación de los elementos muebles que por sus características así lo exigían. En síntesis se han determinado las siguientes fases de ocupación:

Nivel 4.1. Roma

La cronología más antigua detectada en el solar coincide con un momento romano. Tan solo se ha podido detectar un resto de muro de cronología en torno al Alto Imperio en función de los materiales cerámicos asociados. Se trata de una estructura de ladrillos dispuestos en forma oblícua y calzados con tierra y cal. Los materiales muebles se han rescatado fundamentalmente en los sondeos 1 y 4, consistiendo en cerámica fina de mesa (TSH, TSCA, TSCC, Marmorata), fragmentos de vasos de almacenamiento o transporte, *tegulae*, *laterculi* y dos piezas de mármol blanco con epigrafías que sugieren un uso funerario. Sobre la funcionalidad de este espacio en época romana, se ha especulado con usos funerarios o la presencia de *villae* residenciales extramuros. En las intervenciones realizadas en el entorno se constató la presencia de evidencias de necrópolis en la calle Matahacas, 9-11, al sur de la intervención que se informa, y en la calle Sol, 67-71, a escasos metros al norte del área intervenida. La presencia de *villae* se han detectado en la calle San Luis y Enladrillada. Los niveles romanos que se han exhumado evidencian un amplio relleno de unos 80 cm, compuesto por tierra de tonos marrones en los que se aprecian escasos materiales romanos. Asimismo, se aprecian algunos niveles de limo en el sondeo 4 y que cubre parcialmente la estructura detectada en el mismo sondeo. En definitiva, no se puede precisar qué uso funcional tendría el espacio intervenido durante época romana, pudiendo tan solo determinar una ocupación antrópica durante los siglos I-IV d.C.

Nivel 4.2. Medieval (visigodo, emiral, califal y taifa)

Superpuestos a los niveles romanos se encuentran varios niveles de relleno de distinta naturaleza. La unidad deposicional que colmata los niveles romanos se trata de una tierra rojiza poco compactada que contiene exclusivamente materiales romanos (*tegulae*, ladrillos, *terra sigillata*). Solapado a estos niveles, se ha detectado en el sondeo 4 un depósito de limos de carácter arcilloso de color amarillento que podría indicar una avenida o inundación, quizá desde el cercano arroyo Tagarete. Lo cierto es que la amortización de la posible necrópolis romana supuso la existencia de un *hiatus* no solo poblacional, sino también funcional, en este sector. Otro dato que se puede colegir de los rellenos prealmohades es el probable uso de la zona como huertas o zonas de cultivos, según se observa en distintos rellenos compuestos de una tierra negruzca de aparente origen orgánico. No obstante, lo exiguo del área excavada correspondiente a este amplio período no permite hacer mayores conjeturas.

Nivel 4.3. Plenomedieval almohade

A partir del siglo XII la Sevilla islámica aumenta considerablemente su tamaño con la construcción de una cerca de tapial de factura almorávide y una barbacana o antemuro construida en época almohade. Es en este momento cuando se construyen las primeras edificaciones residenciales en el solar. Se detectaron al menos tres estancias en el sondeo U.I.2, una posible habitación en la U.I.3 y distintas estructuras en la U.I.4. Los restos de muros detectados en el sondeo 2 están construidos a soga y tizón y cuentan con unos 35 cm de anchura. Aunque apenas se observa el arranque de los mismos, se puede especular con la existencia de un alzado de tapial, que estaría revestido por un enlucido de cal y por algunas placas con distintos esgrafiados de color rojo (según se contempla en el derrumbe de las estancias). Se observaron tres habitaciones con pavimento tipo dess de color rojo y comunicadas por dos posibles vanos. La estancia central presentaba dos hornacinas y una canalización de forma vertical. Se podría tratar de un espacio dedicado a horno de pan (tahona). Como se mencionó en el presente documento, se conoce la existencia de varias tahonas en el entorno de la collación de San Román desde el siglo XIII. Las estructuras situadas en el sondeo 3 se construyen de forma distinta. Se trataría de una estructura de ladrillos revestida por alineaciones de tapial de tonos amarillento-blanco y con un posible pavimento de cal. Del mismo modo, se observaba un enlucido de cal de color blanco y dos atarjeas que rodeaba a esta posible estancia. Los restos conservados en el sondeo 4 son más difusos, encontrándose muy afectados por distintas fosas usadas como basureros. Lo que se puede pensar, a partir de los restos exhumados, es en la implantación en el solar de algunas estancias que podrían formar un espacio residencial. Lo mismo se extrae de los restos cerámicos pertenecientes al ajuar doméstico. Junto a abundantes lebrillos, ataifores, cuencos, cazuelas, candiles, se han recogido varios fragmentos de tinajas estampilladas y un fragmento de pila que se suele vincular con un uso posiblemente

religioso (abluciones). Del mismo modo, se considera que la cota de uso almohade presenta una ligera pendiente en dirección sur y desde la muralla hacia el oeste, constatándose una cota absoluta desde los 6,96 msnm a los 6,58 msnm.

4.4. Nivel 4. Baja Edad Media. Mudéjar

Correspondiente al período bajomedieval cristiano se ha detectado niveles en los cuatro sondeos. Del mismo modo que en los niveles almohades, se comprueba la existencia de un suave desnivel decreciente en sentido norte-sur y desde la muralla hacia el oeste. Los restos de estructuras exhumados se encuentran muy alterados, aunque permiten sospechar la presencia de varias estancias correspondientes a una zona residencial que amortiza el nivel de uso almohade. Apenas se han detectado unidades correspondientes a pavimentos, aunque los escasos restos evidencian una naturaleza compuesta por camas de cal. En cuanto a los muros detectados, se construyen principalmente con ladrillos de taco dispuestos a tizón y una hilera inferior de ladrillos dispuestos a soga en posición vertical, fábrica usual en época mudéjar. Junto a las estancias localizadas en los sondeos 3 y 4 se ha detectado un nivel de uso de posible carácter agrícola, al oeste del solar, donde se encuentra un posible arriate asociado a una atarjea y un relleno de aparente función agrícola. En suma, se puede pensar en la existencia de una zona residencial durante los siglos XIV-XV en el sector nordeste del recinto amurallado que contaría con áreas de uso agrícola o huertos. Como se mencionó en el apartado histórico, la construcción del convento hacia el siglo XVI venía precedida de un uso conventual que se implantaría sobre una serie de casas a principios del siglo XV, por lo que posiblemente nos encontremos ante estos inmuebles pertenecientes a Juan Gómez y Juana Martínez y que el cabildo sevillano compró para la enclaustración de las dominicas del Valle. Previo a este nivel de uso, a una cota en torno a los -3 m se constató la presencia de varios muros y un posible vano que enlazaba con un pavimento compuesto de restos cerámicos y que se superponía a un pavimento de ripios. Probablemente se trataría de una zona de exterior o patio que presenta asociado un pozo perteneciente a una cronología en torno al siglo XIV.

4.5 Nivel 5. Edad Moderna

Hacia 1567, tras pasar por el solar las beatas dominicas, las beatas de Santa Catalina de la Penitencia y los frailes de la orden tercera de San Francisco, se implantan en el sitio los franciscanos observantes. Será en este momento cuando se construye de nueva planta el monasterio y sobre las antiguas edificaciones que habían servido de beaterio durante los siglos XV-XVI. Según se observa de la planimetría existente referente al colegio del Valle, el convento ocuparía aproximadamente la mitad del solar y presentaría una capilla adosada (la actual de los Gitanos), con la cual debiera conectarse (quizá a partir de una de las arcadas que aún se contemplan en la iglesia de la Hermandad de los Gitanos). Ahora se contruye el claustro con una doble arcada en planta baja y alta, de los que se observa un resto de basa de columna, así como el resto de estancias conventuales. En los sondeos realizados, se ha podido detectar dos muros de carga al este y al oeste con una profunda cimentación y que destruyen varias unidades mudéjares. Aparentemente, las estancias que cierran estos muros contarían con una cama de cal, ampliamente destruida por rellenos posteriores. Mayores dudas plantea un muro excavado en el sondeo 4, al norte, puesto que aparentemente no se encontraría en el área construida del convento, sino más bien en un área de huertas y basurero (como demuestran las importantes bolsas de vertidos de Edad Moderna existentes en el sondeo 4). Por otro lado, otras estructuras pertenecientes al convento de observantes serían una serie de pavimentos de ladrillos colocados de canto y que probablemente se destinarían a un uso animal (rediles o cuadras). Estos espacios se ubican en una situación central, dejando las alas para la construcción de las galerías.

4.6. Nivel 6. Edad Contemporánea

En el siglo XIX tienen lugar distintos factores que hacen que decline el uso conventual hasta su conversión en el colegio del Valle o de la Congregación del Sagrado Corazón de Jesús. Así, el paso de los franceses y la desamortización liberal convierte el monasterio en casa de vecinos y almacén, hasta la llegada definitiva de la nueva congregación educacional. Las huellas aún evidentes de ello se aprecian en los jardines del Valle y en la portada a la calle María Auxiliadora, así como en las aperturas realizadas en el lienzo de muralla. De la excavación, se concluye que el colegio recrece su cota a nivel de pavimentos en unos 50 cm desde el siglo XVI hasta finales del siglo XIX y que se reaprovechan los muros y en definitiva la planta. Como señala Santiago Montoto, en el colegio del Valle se apreciaban las arcadas del claustro, la sacristía con artesonado del XVI o el refectorio. A partir de la intervención se han constatado los niveles de derrumbe sobre los pavimentos originales del colegio, así como algunas atarjeas del saneamiento y del suministro de agua.

Bibliografía

AGUILAR PIÑAL, F. (1995): *La Sevilla de Olavide, 1767-1778*, Sevilla.
AGUILAR PIÑAL, F. (1982): *Sevilla, Siglo XVIII*, Sevilla.
ALBARDONEDO FREIRE, A.J. (2002): *El urbanismo de Sevilla durante el reinado de Felipe II*, Sevilla.
ALMUEDO PALMA, J. (1996): *Ciudad e Industria. Sevilla. 1850-1930*, Sevilla.
ALONSO DE MORGADO: *Historia de Sevilla*, Sevilla.
AMORES CARREDANO, F. y CHISVERT JIMÉNEZ, N. (1993): *Tipología de la cerámica común bajomedieval y moderna sevillana (ss. XV-XVIII)*, Sevilla.
ARANA DE VARFLORA, F. (1789): *Compendio Histórico Descriptivo de la muy Noble Ciudad de, Sevilla*, Sevilla.
BALLESTEROS BERETTA, A. (1913): *Sevilla en el siglo XIII*, Madrid.

BOCH VILÁ, J. (1988): *La Sevilla islámica 712-1248*, Sevilla.
BROGIOLO, J.P. (1988): *Archeologia dell´edilizia storica*, Como.
CABALLERO, L. (1996): *Método para el análisis estratigráfico de construcciones históricas o lectura de paramentos*, Madrid.
CAMPOS, J. M. (1988): **"**Estudio de la evolución urbana de Hispalis desde época tartésica hasta lo tardorromano". Tesis doctoral inédita, Sevilla.
CAMPOS CARRASCO, J. M. (1991): *Excavaciones Arqueológicas en la ciudad de Sevilla*, Sevilla.
CARANDE Y THOVAR, R. (1990): *Sevilla, fortaleza y mercado (Reedición)*, Barcelona.
CARANDINI, A. (1997): *Historias de la tierra. Manual de excavación arqueológica*, Barcelona.
COLLANTES DE TERÁN, (1955): *Casas y calles de Sevilla*, Sevilla.
COLLANTES DE TERÁN, A. (1957): *La Sevilla que vio Guzmán el Bueno*, Sevilla.
COLLANTES DE TERÁN, A. (1984): *Sevilla en la Baja Edad Media. La ciudad y sus hombres*, Sevilla.
COLLANTES DE TERÁN, F. (1977): *Contribución al estudio de la topografía Sevillana en la Antigüedad y en la Edad Media*, Sevilla.
COLLANTES DE TERÁN, F.: *Inventario de los papeles del Mayordomazgo*, Sevilla.
COLLANTES DE TERÁN; DELORME, F. y GÓMEZ ESTERN, L. (1976): *Arquitectura Civil Sevillana*, Sevilla.
DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. (1984): *La Sevilla del siglo XVI*, Sevilla.
FERNÁNDEZ, M. y FRANCO, I. (2007): *Tumbo de los Reyes Católicos del Concejo de Sevilla*, Madrid.
FERNÁNDEZ ROJAS: *Patrimonio artístico de los conventos masculinos desamortizados en Sevilla durante el siglo XIX*, Sevilla.
GARCÍA GÓMEZ, E. y E. LEVI-PROVENÇAL, E. (1981): *Sevilla a comienzos del siglo XII. El tratado de Ibn ´Abdun*, Sevilla.
GESTOSO y PÉREZ, J. (1889): *Sevilla Monumental y Artística*, Sevilla.
GONZÁLEZ LEÓN, F. (1839): *Noticia Histórica de los nombres de las calles de Sevilla*, Sevilla.
GRACIANI, A. (Ed.), (2000): *La técnica de la arquitectura medieval*, Sevilla.
HARRIS, E. (1991): *Principios de estratigrafía arqueológica*, Barcelona.
HUERGA, A. (1992): *Los Dominicos en Andalucía*, Sevilla.
JIMÉNEZ, A. (1981): *Análisis formal y desarrollo histórico de la Sevilla Medieval*, Sevilla.
JIMÉNEZ MAQUEDA, D. (1999): *Las puertas de Sevilla. Una aproximación arqueológica*, Sevilla.
LADERO QUESADA, M. A. (1980): *La ciudad medieval, Historia de Sevilla*, Sevilla.
MADOZ, P. (1844): *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid.
MATUTE, J. (1997): *Anales eclesiásticos y seculares de la ciudad de Sevilla*, Sevilla.
MIURA ANDRADES, J.M. (1998): *Frailes, monjas y conventos*, Sevilla.
MONTOTO, S. (1973): *Esquinas y conventos de Sevilla*, Sevilla.
MORALES PADRÓN, F. (1977): *La ciudad del quinientos*, Sevilla.
MORENO MENAYO, M.T. *et alii* (1986): *Investigaciones arqueológicas en las murallas medievales de Sevilla. Sector Jardines del Colegio del Valle*, Sevilla.
NAVARRO SAÍNZ, J.M.: "El Concejo de Sevilla en el Reinado de Isabel I (1474-1504)". Tesis inédita.
ORDÓÑEZ AGULLA, S. (1998): *Primeros pasos de la Sevilla romana (Siglos I a.C.-I d.C.)*, Sevilla.
ORTIZ DE ZÚÑIGA, D. (1795): *Anales eclesiásticos y seculares de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Sevilla*, Sevilla.
PLEGUEZUELO HERNÁNDEZ, A. (1989): *Azulejo sevillano*, Sevilla.
PLEGUEZUELO, A. (2002): *Lozas y azulejos de la Colección Carranza*, Sevilla.
PÉREZ CANO, M.T. (1996): *Patrimonio y Ciudad. Sistema de conventos de clausura en el Centro Histórico de Sevilla*, Sevilla.
QUIRÓS, P. (1915): *Apuntes y Documentos para la Historia de la Provincia Dominicana de Andalucía. Reseña Histórica de Algunos Varones Ilustres*, Almagro.
REINA FERNÁNDEZ, J. C. (1996): *Arqueología Urbana en Sevilla 1944-1990*, Sevilla.
RODRÍGUEZ AZOGUE, A. y AYCART LUENGO, V. (2007): *San Juan de Acre. La historia recuperada de un barrio de Sevilla*, Sevilla.
ROSKAMS, S. (2002): *Teoría y práctica de la excavación*, Barcelona.
SÁNCHEZ SAUS, R. (1986): *Los orígenes sociales de la aristocracia sevillana del siglo XV*, Madrid.
SANCHO CORBACHO, A. (1973): *El convento de San Clemente*, Sevilla.
SUÁREZ GARMENDIA, J. M. (1986): *Arquitectura y urbanismo en Sevilla durante el s. XIX*, Sevilla.
TABALES RODRÍGUEZ, M. A. (1997): *El Real Monasterio de San Clemente. Una propuesta, arqueológica*, Sevilla.
TABALES RODRÍGUEZ, M. A. (2002): *Sistemas de análisis arqueológico de edificios Históricos*, Sevilla.
VALDIVIESO, MORALES, (1980): *Sevilla oculta. Monasterios y conventos*, Sevilla.
VALENCIA, R. (1988): *Sevilla musulmana hasta la caída del califato: contribución a su estudio*, Madrid.
VALOR PIECHOTTA, M. (1991): *La arquitectura militar y palatina en la Sevilla Musulmana*, Sevilla.
VALOR PIECHOTTA, M. (1995): *El último siglo de la Sevilla islámica (1147-1248)*, Salamanca.
VALOR PIECHOTTA, M. (2002): *Edades de Sevilla. Hispalis, Isbiliya, Sevilla*, Sevilla.
VÁZQUEZ CONSUEGRA, G. (1992): *Guía de Arquitectura de Sevilla*, Sevilla.

VIOQUE; VERA y LÓPEZ (1987): *Apuntes sobre el origen y la evolución morfológica de las plazas del Casco Histórico de Sevilla*, Sevilla.
VV.AA. (1981): *Guía artística de conventos de clausura. Sevilla y su provincia*, Sevilla.
VV.AA. (1991): *Arquitectura en los conventos de Sevilla*, Sevilla.
VV.AA. (1992): *Planos de Sevilla, Colección Histórica 1771-1918*, Sevilla.
VV.AA. (1993): *Diccionario Histórico de las calles de Sevilla*, Sevilla.
VV.AA. (1995): *El Conjunto Histórico de Sevilla. Avance del Plan Especial de Protección*, Sevilla.
VV.AA. (2002): *Memoria de un siglo. Sevilla desde el aire 1880-1933*, Sevilla.
VV.AA. (2008): *Plan especial de protección del conjunto histórico de Sevilla. Sector 4, Santa Catalina-Santiago*, Sevilla.

Índice de imágenes

Fig. 1: Situación del solar entre los jardines del Valle, calle Sol y calle Verónica.



Fig 2: Convento del Valle, Fábrica de Salitre, arroyo Tagarete y montículos, en el plano de Olavide 1771.



Fig 3: Planta del convento en relación a los sondeos y la muralla.



Índice de imágenes

Lám 1: Estructura exhumada de origen romano.



Lám 2: La antigua C/ del Valle o del muro del Valle entre la muralla y el solar intervenido.



Lám 3: Arriba: a la izquierda, arriate mudéjar; a la derecha, pavimento de ripios y estructuras del siglo XIV. Abajo: a la izquierda, muro con restos de pavimento de cal; a la derecha, dos muros datados entre los siglos XIV-XV.



Índice de imágenes

Lám 4: Basurero, zapata de muro del siglo XVI, rediles y arco interior en la iglesia de los Gitanos, hacia el convento.



Lám 5: Vista del colegio, hacia el sur.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA CALLE DE LA FERIA N.º 19

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
ROCÍO IZQUIERDO DE MONTES

Provincia
Sevilla

Municipio
Santiponce

Ubicación
Calle de La Feria n.º 19

Autoría

ROCÍO IZQUIERDO DE MONTES

Resumen

En este trabajo se presentan las aportaciones de la excavación realizada en la calle de La Feria, en la ladera norte de la colina de San Antonio. Entre estas destacan la documentación de un sector de una defensa de época republicana desconocida hasta hace escasos años, la revisión de la función y la cronología de una estructura tradicionalmente interpretada como torre de una muralla y el estudio de contextos que indican un gran dinamismo de este sector en época tardorromana. Asimismo, se ha constatado la destrucción de construcciones antiguas en época contemporánea.

Abstract

In this paper we present the contributions of the excavation in the street of La Feria, on the northern slope of the Cerro de San Antonio. Among these include the documentation of a sector of a Republican era defense unknown until a few years ago, a review of the role and timing of a structure traditionally interpreted as a wall tower and the study of contexts that suggest a dynamic of this sector in the late Roman period. Also, there has been documented the destruction of Roman buildings in modern times.

Localización de los trabajos y problemática arqueológica

El solar de La Feria, 19 se localiza en el área urbana de Santiponce (Fig. 1). Propiedad de la Junta de Andalucía, ocupa parte de la ladera norte del cerro de San Antonio. En los últimos años este sector de Itálica ha sido objeto de un grupo de actuaciones impulsadas desde el Conjunto Arqueológico. Estas se han orientado tanto a la regeneración del paisaje urbano como al estudio y a la puesta en valor de algunos de sus hitos arqueológicos. Dentro de este contexto de intervenciones se encuentra la excavación del solar de La Feria. La actividad se encaminó a conocer esta zona del yacimiento ligada a las fases más primitivas de su ocupación, a construcciones de carácter monumental y a líneas defensivas que, según la historiografía, cercaban el perímetro de la ciudad romana en este punto.

Desde el punto de vista de la investigación, la revisión de las fuentes documentales que aportan información sobre el flanco norte de la colina de San Antonio pone de manifiesto dos cuestiones. De un lado, que este promontorio es uno de los ámbitos de Itálica que más atención investigadora ha recibido, bien por los importantes hallazgos escultóricos que en él se han producido bien por la entidad de los restos que se han conservado integrados en inmuebles actuales o rescatado en excavaciones arqueológicas -destacando en este panorama el Teatro-. Sin embargo, la parte septentrional de este cabezo es un espacio poco estudiado, en el que apenas se han acometido actuaciones arqueológicas. De otro, que los datos disponibles sobre dicho sector norte provienen básicamente de la interpretación funcional y/o cronológica propuesta para algunas estructuras antiguas que subsisten en esta área. Esto ocurre con un muro de *opus caementicium* que se conserva en la parcela objeto de nuestros trabajos y con otras construcciones que se localizan en sus inmediaciones. Estas estructuras participan de un debate que divide a los que consideran que dichos restos eran parte de algunas de las líneas defensivas que cercaron el perímetro de Itálica, de los que proponen que formaron parte de edificios monumentales que ocuparon la zona alta de la colina en determinadas etapas de la historia de esta ciudad antigua.

Los restos conservados en el solar de La Feria, 19 corresponden a una estructura de *opus caementicium* y planta curva sobre la cual carga la medianera sur de la finca. Dicha construcción se encuentra seccionada en dos tramos separados por un hueco en el que la obra no se aprecia en superficie. Esta estructura se ha tenido como torre de un recinto defensivo desde que así la considerara Demetrio de los Ríos en la década de 1860. Idéntica función le atribuyó a otro muro de igual traza curva que se localiza unos metros al este y que hoy día se sabe que se encontraba junto al Teatro (De los Ríos 1867: 5-7). Estos dos elementos aparecen en el plano que este autor preparó para la visita de Isabel II al enclave en 1862 y en otras versiones posteriores de este documento gráfico (Luzón, 2012) (Fig. 2). Desde entonces, diversos investigadores han seguido manteniendo la consideración de torres de muralla para estas dos estructuras, aunque con el tiempo se les ha propuesto diversas cronologías en función de los datos que ha ido proporcionando el progresivo avance de conocimiento en el conjunto del área arqueológica. Así, dichas construcciones se tuvieron, primero, como una muralla de época tardorrepublicana (Jiménez, 1977: 229-231, fig. 5) y, tras las excavaciones en el Teatro, como un recinto fortificado de época augustea (Keay, 1997: 31, 40-41, y fig. 2; Rodríguez Hidalgo, 1997: figs. 27 y 28; Caballos y otros, 1999: 61-63 y 67; Hidalgo, 2003: fig. 2; Gil y Pérez Paz, 2005: 80-81 y 100-101).

Frente a esa posición, se encuentra la que vincula a estos dos muros de planta curva con edificios de carácter monumental levantados en la parte superior de la colina de San Antonio. Aunque se pueden distinguir diversos matices, esta posición se asienta en las relaciones que ambas estructuras tendrían con otras del entorno. Así, la conservada en la calle de La Feria se ha interpretado como parte de un complejo edilicio adrianeo levantado en la cima del cerro. Esta propuesta se basa en la idéntica técnica constructiva que registra esta obra de *caementicium* y las que se han identificado con dicho edificio (Rodríguez Gutiérrez y Jiménez Sancho, 2008: 71). Todas presentan las huellas de los encofrados.

Sin embargo, aparte de esos antecedentes, poca más información existe para valorar el proceso histórico de la ocupación en este sector del cerro de San Antonio. Para ello hay que recurrir a los datos existentes sobre áreas cercanas. En este sentido, destacan los que provienen de una excavación realizada pocos meses antes de la nuestra en el solar número 11 de la calle Siete Revueltas. Dicha parcela iba a integrarse en el Mirador del Teatro, un espacio que forma parte de las instalaciones del Conjunto Arqueológico de Itálica. Esta intervención supuso un importante avance en el conocimiento de la significación en el tiempo de la cima de la colina. En ella se documentó una secuencia de construcciones que permite entender este sector como un espacio asociado a usos públicos y a importantes obras oficiales (Rodríguez Gutiérrez y Jiménez Sancho, 2008; 2009). Entre otras contribuciones, en esta actuación se identificó una fortificación de época republicana que hasta entonces resultaba desconocida dentro del panorama general de la investigación sobre Itálica, se localizaron estructuras que se interpretaron como parte de un área monumental de época augustea, y se detectaron niveles asociados a la importante transformación del sector que conllevó la construcción de la gran terraza o edificación adrianea con la que se vinculan los diversos muros con las huellas de los encofrados que se encuentran en la corona del cerro, tras el Teatro. De hecho, la propuesta de que el muro curvo conservado en el solar de La Feria perteneciera a dicho complejo edilicio partió de esos trabajos (Rodríguez Gutiérrez y Jiménez Sancho, 2008: 71).

Objetivos y metodología

Las nuevas perspectivas para el conocimiento del sector que suponían los datos de la intervención en la calle Siete Revueltas y la información procedente de la historiografía italicense, fueron

las bases desde las que se plantearon los objetivos de la intervención en el solar de la calle de La Feria. Unos se dirigían a conocer el proceso histórico de la ocupación en la vertiente norte de la colina. Otros se enfocaban a estudiar problemas específicos de la investigación que se observaban en este ámbito del yacimiento. Finalmente, también se planteaban objetivos que tenían que ver con la tutela patrimonial del enclave. En su conjunto, fueron los siguientes:

- Establecer el origen y las características de la primera ocupación del cerro de San Antonio.

- Documentar los procesos de urbanización de la ladera norte del cabezo (adecuación de la vertiente, aterrazamientos, cimentaciones, etc.).

- Comprobar la existencia de muros defensivos asociados a la gran torre circular que se encuentra en el área del Teatro.

- Verificar la localización en el sector de estructuras asociadas a la terraza del siglo II d.C. y estudiar su configuración perimetral, continuación o no de la plataforma documentada.

- Estudiar los depósitos vinculados con la ocupación de la zona alta de la colina, pero también con su expolio y abandono.

- Estudiar las características de la ocupación en la parte más baja del solar y el paso por este ámbito de vías que comunicasen el área del Teatro y del puerto con el sector norte de la ciudad a través de la vaguada de Cañada Honda.

- Analizar la situación de los restos arqueológicos y hacer una propuesta para integrarlos en el circuito visitable del yacimiento.

La actuación arqueológica se llevó a cabo en una parcela de 591 m^2 y forma alargada que se desarrolla a lo largo del talud norte del cerro de San Antonio (Lám. I). La topografía de la finca destaca por su acusada pendiente, que registra una diferencia de cota de algo más de 10 m entre el punto más alto y el más bajo del solar. La parcela se encontraba libre de construcciones, ya que las estructuras que ocupaban el espacio -establos y otras dependencias destinadas en el pasado a uso agrícola y ganadero- fueron demolidas con antelación al estudio de la finca. La intervención fue promovida por el Conjunto Arqueológico de Itálica y, por su vinculación con el análisis de las defensas de la ciudad, se integró en el Plan de Arquitectura Defensiva de Andalucía (PADA).

La actividad arqueológica consistió en la excavación de seis cortes estratigráficos ubicados en distintos puntos de la parcela con base en las necesidades y objetivos de la investigación (Fig. 3).

Los trabajos de campo se ejecutaron entre los días 16 de diciembre de 2008 y 3 de abril de 2009. Estuvieron bajo la dirección de Rocío Izquierdo de Montes y contaron con Álvaro Jiménez Sancho como arqueólogo técnico. Otros miembros del equipo fueron Francisco Borja Barrera, que llevó a cabo el análisis geoarqueológico del sector, Jesús García Cerezo, que realizó los levantamientos planimétricos, y Cinta Maestre Borge, que estudió el material cerámico.

Desde el punto de vista técnico, el sistema de anotación utilizado en los trabajos arqueológicos de campo siguió los principios de registro estratigráfico propuestos por E.C. Harris (1991). En este sentido, la unidad mínima de excavación fue la unidad estratigráfica (U.E.) y el cuerpo de datos que acompañaba a cada una de ellas recogido en su correspondiente ficha de campo. La representación de las relaciones físicas y temporales entre las unidades estratigráficas que componían el registro de cada sondeo quedó plasmada en el diagrama denominado Matrix Harris.

La representación gráfica de la planimetría consistió en el dibujo con un taquímetro digital de las estructuras y depósitos detectados en los cortes estratigráficos. Con ello se elaboraron planos generales de cada uno de los sondeos y levantamientos de los contextos asociados a las distintas fases que componían la secuencia histórica de la ocupación. Se procedió, asimismo, al dibujo de la sección de la ladera en múltiples sectores. La documentación gráfica se completó con un catálogo fotográfico integrado por imágenes aéreas del solar y de su entorno urbano, vistas generales de los ámbitos de intervención y tomas de detalle de unidades constructivas y deposicionales.

El estudio de los materiales arqueológicos se organizó a partir de varias fases de trabajo. En el campo el material se depositó en bolsas con su respectiva identificación. En el laboratorio se procedió a su limpieza, clasificación, siglado, descripción, informatización, dibujo y fotografiado. El análisis de este repertorio material se orientó a la valoración tipológica y cronológica de las piezas contenidas en cada unidad estratigráfica. Dicho análisis se centró fundamentalmente en el material cerámico. Desde esta base, se identificaron además las producciones vasculares de los distintos momentos históricos estudiados en la excavación. Todas las referencias a la cronología y a las características de los materiales que se incluyen en el presente trabajo proceden del referido estudio (Maestre, 2011). El código de registro asignado por el Museo Arqueológico Provincial fue DJ-08/72.

Análisis cronológico y secuencia de la ocupación

Los trabajos realizados en el solar número 19 de la calle de La Feria permiten estudiar la secuencia histórica de la ocupación en la vertiente norte de la colina de San Antonio entre el siglo II a.C. y la actualidad (Izquierdo de Montes, 2013). Los datos aportados por todas las áreas de intervención arqueológica inspeccionadas

pueden organizarse en nueve fases que muestran la evolución del sector.

Fase I: Último cuarto del siglo II – inicios del I a.C.

Corresponde a una serie de depósitos sin construcciones asociadas que coinciden con la primera ocupación de este flanco norte de la colina de San Antonio. Esta fase más antigua se ha detectado en los Cortes A y B, en el área más elevada de la parcela.

Este inicio de la ocupación se constata sobre las margas azules (U.E.37), que constituyen el substrato geológico del cabezo según lo observado en el Corte A, a una cota de 16,05 m s.n.m. Por su parte, en el Corte B el nivel más antiguo es un depósito de arcilla verdosa muy pura (U.E.217) que no parece conformar ninguna estructura sino más bien un vertido.

Excluyendo al estrato anterior, que contiene un fragmento de ánfora romana de tipo indeterminado, los primeros niveles con materiales arqueológicos corresponden a depósitos de matriz arcillosa con carbón y ceniza que se disponen siguiendo la pendiente del terreno, inclinada hacia el noreste (UU.EE.36 y 216). U.E.36 (Corte A) se emplaza directamente sobre el nivel de margas y contiene materiales cerámicos que permiten fechar este inicio de la ocupación humana dentro del último cuarto del siglo II a.C. (Lám. II). Este repertorio vascular está compuesto por producciones locales de tipo común -caso de un lebrillo de cuello estrangulado y carena, y de una imitación del tipo Mayet II de paredes finas- y pintadas de estilo turdetano; también por producciones importadas de origen itálico, como corresponde a piezas de Campaniense A (un galbo) y de cerámica común (un ungüentario del tipo Oberaden 28). Asimismo, en este nivel se registra vajilla de Kuass (un plato).

Por su parte, U.E.216 presenta un conjunto material que se data entre finales del siglo II y principios del I a.C. (Fig. 4). Registra cerámica de producción local (con decoración pintada a bandas -caso de urnas- y comunes -un cuenco hemisférico y una olla de borde engrosado y cuello cilíndrico-), junto con otras de importación. En este caso, se documentan piezas de Campaniense A (entre ellas, un galbo y un borde de la forma Lamboglia 5, un borde de una Lamboglia 33 y otro que sería una variante del tipo F 1311 de Morel), de Campaniense B (un galbo de un plato y otro de una lucerna del tipo Ricci B o C), de paredes finas (dos galbos) y de vajilla de cocina (un borde de un plato del tipo Torre Tavernera 4,10). Además, presenta ánforas de la Bahía de Cádiz (tipos T-9.1.1.1 y T-4.2.2.5) y cerámica de tipo Kuass (un plato).

La secuencia continúa con una cadena de rellenos de similar composición (UU.EE.35, 33, 31, 28, 214, 213 y 212), algunos con pellas de adobe quemadas o adobes completos sin quemar. Junto a estos elementos también aparecen restos de fauna, malacofauna y material cerámico que muestran la actividad continuada en el sector.

Fase II: Último cuarto del siglo II-inicios del I a.C.

En este momento se levanta una potente estructura de adobes detectada en los Cortes A y C. Junto a esta se abre además una profunda interfacies que secciona los niveles precedentes. Dicho rebaje se ha documentado en el Corte B.

La construcción de adobes se inserta en una gran fosa (U.E.40) que secciona el terreno desmontando algunos de los niveles de la fase anterior -U.E.28- y que alcanza en su parte sur la marga (U.E.34). En ella se levanta una estructura de adobes (UU.EE.13 y 306) dispuestos en hiladas horizontales. Tales adobes son de una arcilla muy limpia, principalmente de tonalidad verde o rojiza, aunque también hay piezas de color amarillo y castaño. Se traban con arcilla, dejando llagas de escaso grosor. En su base se encontró un círculo (U.E.15) de 0,40 m de diámetro que perfora la marga (U.E.34). Este puede interpretarse como el negativo de uno de los postes que formaban el esqueleto interno de la estructura de adobes. Aunque no se ha constatado su límite meridional, esta construcción se ha detectado en un tramo de 11 m de largo, en el que conserva una anchura de 4,70 m y una altura máxima de 1,13 m. Dicha construcción se habría completado hipotéticamente con un doble paramento, del cual se ha constatado el que revestiría la cara norte. De este forro ha quedado una línea de piedras calizas (UU.EE.26 y 317) de 0,70 m de ancho. Esta fila de piedras también se encuentra dentro de la fosa U.E.40. Es, en realidad, la base sobre la que debió de apoyarse un posible forro de sillares, expoliados en una fase posterior según se desprende de la zanja de saqueo U.E.22. Se desconoce si la construcción de adobes tenía este mismo forro de piedras por su cara sur, no detectada. Esta obra tiene un trazado recto, con una orientación sureste-noroeste (Fig. 5).

Del mismo momento, y a 6 m al norte de la construcción anterior, se localiza una gran interfacies (U.E.226) que corta los niveles precedentes desde la cota superior de U.E.212 y que alcanza una potencia de al menos 3,66 m. En este punto, detectado a una cota de 11,11 m.s.n.m., se documenta el substrato natural margoso del terreno (U.E.232). El rebaje U.E.226 crea una pared vertical con una sección curva en "U". En su fondo se encontró una fina capa de cal y arena (U.E.231) y, adherida a algunos puntos de su superficie, una película de albero de escaso grosor (U.E.227) (Fig. 4 y Lám. III).

Esta U.E.226 puede interpretarse como un foso, del cual se habría constatado únicamente su frente sur. Tiene una orientación sureste-noroeste. La disposición de los rellenos que colmatan esta estructura parece indicar que, de repetirse en la zona septentrional, su frente norte podría haber sido más bajo que el sur. Así, si en un principio la colmatación del fondo responde a niveles muy horizontales, en un segundo momento los rellenos parecen disponerse en caída hacia el norte. Este contraste podría indicar que en un primer momento existía una pared simétrica a la del frente sur que actuaba como cubeta y que facilitaba esta posición horizontal de los depósitos. Después, cuando el fondo

estuvo ya relleno y la colmatación hubiera rebasado la altura de la pared norte, los estratos pasaron a tomar una disposición inclinada, siguiendo la pendiente de la ladera. Este supuesto encontraría una buena confirmación en las estratigrafías de los Cortes F y D, donde los depósitos estudiados son muy similares y se desarrollan también en pendiente. Estaríamos más bien ante un foso en "U" asimétrico en el que el frente sur dispondría de más profundidad o altura que el norte.

En cuanto a la función de las estructuras descritas, hay que apuntar que ambas pueden interpretarse como parte de un mismo proyecto o expediente constructivo de naturaleza defensiva integrado por una muralla y un foso, según se desprende de la entidad de las estructuras documentadas; de la ubicación topográfica de los elementos, con una línea de muralla en la parte alta de la colina y, a media ladera, un foso que reforzaría la defensa; y de la disposición paralela que ambos presentan.

Respecto del momento en que se levanta, hay que apuntar que, dentro de la propia muralla no se ha recuperado material arqueológico que permita dar una cronología ajustada, al tratarse básicamente de cerámica común y de piezas pintadas de tipo turdetano. Por ello, el momento de su construcción debe fijarse a partir de sus relaciones estratigráficas con los contextos inmediatamente anteriores o inmediatamente posteriores a su construcción. En este sentido, y suponiendo que la muralla y su foso delantero son obras coetáneas, hay que concluir su construcción posterior a aquellos niveles en los que ambas estructuras quedan encajadas. Por su parte, el límite más moderno vendría marcado por los niveles de uso del espacio una vez levantada la estructura defensiva. Reforzaría aún más esta segunda fecha la datación obtenida en los niveles más viejos que rellenan el foso.

Así pues, de los depósitos anteriores a la construcción de todo el complejo defensivo habría que señalar los niveles UU.EE.28 y 212. U.E.28 sería el primer estrato en el que se ha constatado claramente la trayectoria y el perfil de la trinchera de cimentación de la muralla (U.E.40). Otras unidades que se superponen a U.E.28 se encuentran cortadas por la fosa de saqueo U.E.22, circunstancia esta que dificulta una correcta definición del contorno de la fosa (caso de UU.EE.27, 24 y 23). U.E.212 correspondería al primer paquete en el que se ha podido constatar la sección del foso defensivo. U.E.28 podría fecharse en el último cuarto del siglo II a.C. por la presencia de cerámica Campaniense A (un fondo de tipo indeterminado) y B (un fondo de la forma Lamboglia 1), de paredes finas itálica (un galbo) y de cerámica pintada de estilo turdetano (un cuenco y una urna de borde triangular). Además, también se encuentra en este repertorio material de U.E.28 cerámica común (una tapadera de borde simple, cuencos hemisféricos, ollas de borde engrosado y una jarra de borde exvasado) y una tapadera de ánfora con el borde indiferenciado. Por su parte, la cerámica de U.E.212 se fecharía entre finales del siglo II y principios del I a.C. Este nivel contiene cerámica pintada de estilo turdetano (galbos de urnas con bandas en rojo o en rojo y negro), comunes (lebrillos con el borde engrosado, cuello estrangulado y carena), ánforas grecoitálicas y cerámica Campaniense A (un borde de la forma Lamboglia 5 y otro de Lamboglia 36, y varios galbos y un fondo de una copa) y B (dos bordes de la forma Lamboglia 5). De esta lectura se obtendría una cronología del último cuarto del siglo II a.C., como muy vieja, para el inicio del proceso constructivo de las defensas. No obstante, la fecha de finales del siglo II-inicios del I a.C. aportada por U.E.212 podría alargar la horquilla cronológica en la que se enmarca la construcción de esta obra hasta el principio del siglo I a.C.

En relación con la fase posterior al levantamiento de este sistema defensivo, habría que contar con los depósitos que comienzan a colmatar su foso delantero. La primera unidad con materiales corresponde a U.E.230, un estrato de albero con piedras calizas y de alcor, trozos de mortero de cal, fragmentos de *tegulae* y cerámica (un galbo de Campaniense A, un fondo de la forma Lamboglia 4 en Campaniense B, dos galbos de paredes finas, además de cerámica común, caso de un cuenco hemisférico, un fondo de olla con pie anular, un borde de un vaso globular y un galbo pintado a bandas rojas de tradición turdetana) que puede datarse entre fines del siglo II y fines del I a.C. Por lo demás, otros depósitos estratigráficamente posteriores al momento en que se levanta la muralla (UU.EE.313 y 309) tienen fechas de entre el último cuarto o finales del siglo II a.C. y la primera mitad del I a.C.

Por tanto, de ambos límites temporales puede concluirse que la fortificación se habría construido en una fecha limitada por el último cuarto del siglo II y los comienzos del I a.C.

Finalmente, hay que señalar que este tipo de defensas es bien conocido en época romana republicana. El ejemplo más cercano se encuentra en la propia Itálica, donde, a escasos metros de nuestra intervención, en la calle Siete Revueltas número 11 se detectó una estructura de adobes de iguales características y cronología. En este otro caso, el macizo de adobes también se levantaba directamente sobre la tierra virgen, sin una base de piedras o de mortero como muestran otras murallas de la época y, aunque registraba similar anchura, se documentó en más de 35 hiladas de adobes (Rodríguez Gutiérrez y Jiménez Sancho, 2009: 48-49). Asimismo, coincide con el tramo de la calle de La Feria en otros aspectos técnicos, además de en su posición en la parte más alta de la colina y en el borde del cabezo. Por ello, ambas obras formarían parte del mismo proyecto defensivo. De similares características y cronología que la muralla de adobes italicense son algunos tramos de las fortificaciones de *Tarraco* (Aquilué y otros, 1991; Bermúdez y Menchón, 2002: 127-128 y 133) y de *Lucentum* (Olcina, 2009: 69-73).

En estas fechas existen murallas con y sin foso. Este elemento está presente en el caso de la cerca republicana de *Corduba* (Vaquerizo y Murillo, 2010: 458). En cuanto a Itálica, ya hemos referido como ejemplo similar al muro de La Feria el tramo de

Siete Revueltas. Pero en este segundo punto no se detectó foso, ya que el área excavada no habría afectado a la zona por donde este iría. No obstante, se tiene noticia de un foso en la misma Itálica, una estructura que tendría una sección en "V" hallada en la década de 1970 en el entorno de las Termas Menores. Este foso se ha vinculado con un establecimiento campamental de la época de Escipión (Luzón, 1975: 41; Corzo, 1982: 309-310; fig. 4, y 2002: 129-131; fig. 4), con lo que no coincidiría con el de La Feria ni en cronología ni en ubicación. Esta propuesta sitúa ese hipotético establecimiento militar en el cerro de Los Palacios, mientras que la fortificación de La Feria se encuentra en el cabezo opuesto en dirección este -San Antonio-.

Fase III: Siglo I a.C.

Corresponde al momento en el que ya está construida la muralla de adobes y su foso. Está representada por toda una serie de depósitos que muestran la actividad en el lugar. Para esta fase no se han constatado nuevas construcciones, siendo todo el registro de naturaleza deposicional.

En la parte alta del solar (Cortes A y C) esta fase está representada por varios depósitos, algunos de los cuales son de arcilla verdosa (UU.EE.27 y 23) o castaño oscuro (U.E.24) con vetas rojizas o amarillentas. Dichos estratos se encuentran al exterior de la línea de muralla y marcan la actividad en el sector desde el momento de construcción de la cerca. Líneas atrás señalamos la dificultad de situar estos depósitos como anteriores o inmediatamente posteriores a la construcción de la muralla, debido a que en parte se encuentran cortados por la fosa de expolio U.E.22. Así, el nivel U.E.27 presenta materiales cerámicos que se fechan entre finales del siglo II a.C. y principios del I a.C. Por su parte, U.E.24 contiene cerámica de principios del siglo I a.C. Otros niveles de momentos posteriores a la construcción de adobes y piedras se encuentran en el Corte C. Estos se localizan directamente sobre el macizo de adobes. U.E.309 es un nivel con abundante carbón y cerámica, datada entre finales del siglo II y la primera mitad del I a.C. según se desprende de la presencia de piezas como una lucerna del tipo Ricci E (tipo bicónico del Esquilino) con barniz negro al exterior, dos galbos de paredes finas, tres de Campaniense A y un galbo de una posible Lamboglia 5 en Campaniense B. Esta unidad también contiene cerámica de producción local, ya sea pintada de estilo turdetano (varios galbos) ya común (un cuenco-lucerna de tradición turdetana, dos cuencos hemisféricos de borde simple, una orza y una tapadera). Sobre este depósito se acumulan otros estratos (UU.EE.308 y 305) que prolongarían la ocupación hasta los momentos finales de este siglo I a.C. Otro nivel posterior a la muralla sería un depósito (U.E.313) que se localiza sobre el macizo de adobes, junto al espacio por el que discurriría el forro de piedras que reforzaba la construcción. Se fecha entre el último cuarto del siglo II y la primera mitad del I a.C.

Por su parte, el foso (U.E.226) comienza a colmatarse con un nivel de cal y arena (U.E.231) de escaso espesor, sobre el cual se dispone otro (U.E.230) de mayor potencia compuesto de albero, piedras calizas y de alcor, trozos de mortero, fragmentos de *tegulae* y cerámica que, aunque con un límite más alto situado a finales del siglo II a.C., podría alcanzar hasta el fin del I a.C.

Fase IV: Siglo I d.C.

Está representada por actuaciones de saqueo de construcciones antiguas, levantamiento de edificaciones, reformas de estructuras anteriores y ocupación de nuevas zonas. En su conjunto, esta fase evidencia una actividad general en el solar que, aunque continúa en cierta medida la pauta de la etapa anterior, también apunta hacia el abandono o el desuso en el que se encuentran construcciones de momentos precedentes, según sucederá con la muralla de adobes.

En la parte más alta de la ladera (Corte A) se encuentran dos muros de mampostería que afloran en la superficie del solar y sobre los cuales carga la tapia medianera. Dichos elementos (UU.EE.3 y 4) muestran un aparejo irregular a base de piedra careada unida con mortero de cal y arena. Uno de ellos (U.E.3) conserva una longitud de 0,85 m y una anchura de 0,60 m, mientras que el otro (U.E.4) registra 0,80 m de largo y 0,80 m de ancho. Los dos parecen estar unidos en ángulo recto (Fig. 5). Junto a ellos se encuentra un nivel (U.E.7) con trozos de muros de igual aparejo que UU.EE.3 y 4, además de ladrillos, *tegulae* y parte de una losa de pavimento de calle.

Los dos muros anteriores resultan difíciles de fechar, puesto que están prácticamente cubiertos por rellenos superficiales contemporáneos. Están encajados en un nivel arcilloso amarillento, pero este paquete carece de materiales arqueológicos. Hay que recurrir por tanto a sus relaciones estratigráficas para ofrecer una posible fecha. Entre estas conexiones, la más cercana corresponde a la fosa U.E.12. Esta cruza el Corte A de este a oeste y alcanza en profundidad la marga natural (U.E.34), además de escindir parcialmente la estructura de adobes U.E.13. U.E.12 está rellena de un potente nivel de cal y piedra desecha, pero su pared externa coincide con la que describiría la construcción curva de *opus caementicium* que se observa en la medianera sur del solar. Aunque el ámbito de afección de la interfacies U.E.12 no se ha excavado en su totalidad al haber dejado un tacón de seguridad frente a la tapia medianera, los movimientos de tierras vinculados con la construcción del muro de hormigón podrían haber afectado a los de mampostería UU.EE.3 y 4, cuyo desarrollo hacia el norte está muy desaparecido y del que habrían quedado algunos trozos de muro en el nivel U.E.7. Esto indicaría una posible fecha anterior de los lienzos de mampuestos frente al curvo de hormigón. A ello podría unirse la cota de estas construcciones de mampostería, más baja que la que conserva el muro curvo a la altura de la tapia medianera. Por su parte, para fechar esta estructura de hormigón hay que recurrir a sus rasgos edilicios, entre los que destacan los huecos verticales de los pilares del encofrado. Tal técnica aparece por vez primera en Itálica con Trajano (Roldán, 1993: 325). No obstante, muros de iguales rasgos se encuentran en el entorno del de La Feria y se vinculan con un gran edificio de época adrianea.

Según esto, los muros de *opus incertum* UU.EE.3 y 4 serían anteriores al siglo II d.C., sobre todo si fuese esa la fecha en la que se construye la estructura curva de hormigón. Esta datación es la única disponible para los muros UU.EE.3 y 4, que, sin otra razón que la de ser anteriores a la obra de *caementicium*, se podrían incluir en esta fase IV.

Más claras serían las fechas que arrojan otros contextos documentados en la parte alta de la colina. Es el caso de una fosa (U.E.22) que se superpone a la línea de piedras que formaba parte del forro externo de la muralla republicana. Esta trinchera recorre esta cara norte, alcanzando en unos casos hasta la fila de mampuestos sobre la que se debieron de apoyar los sillares, y en otros desmontando incluso esa base pétrea. Esta zanja, de anchura irregular, está rellena con depósitos, algunos de ellos con una compacidad muy baja y con piedras -entre ellas lascas de piedra alcoriza y trozos de sillares- y cal desecha en la matriz arcillosa. Los materiales cerámicos de los rellenos más profundos de esta trinchera se fechan en la primera mitad del siglo I d.C. Así, U.E.25 contiene un repertorio diverso, pero la presencia de un fondo en TSG y de un borde de Dressel 20 antigua/ Oberaden 83 permiten ajustar la datación de este estrato en la primera mitad del siglo I d.C. Esta fosa que saquea las piedras de la muralla republicana indicaría el abandono de la cerca al menos en la primera mitad del siglo I d.C.

Aunque uno de los objetivos de la excavación era valorar el posible paso por el solar de una línea defensiva que partiera desde la estructura curva que se localiza en el Teatro, este extremo no llegó a alcanzarse. En cambio, sí se constató que durante el siglo I d.C. el foso defensivo republicano abierto en la zona de media ladera acumulaba más estratos que van cubriendo su cara sur. Así, sobre los depósitos de la fase anterior se disponen ahora otras capas (UU.EE.224-225 y 228). De ellas, U.E.228 podría situarse en la segunda mitad del siglo, según se desprende de la presencia en este estrato de una copa Dragendorff 24/25 con decoración a ruedecilla en TSG que aportaría una fecha del 40-80 d.C. Finalmente, dentro de esta fase se podría incluir una irregularidad en el fondo del foso que, por lo poco excavado, no puede interpretarse claramente como una muesca que diera a esta parte inferior forma en "V" quebrada, siguiendo una técnica que ha venido a llamarse en *slot* (Jones, 1975: fig. 20). No obstante, la sección de dicha irregularidad es parecida a este tipo de estructura. De confirmarse este extremo, se trataría de un surco que facilitaría el drenaje y la limpieza del fondo. Dicha muesca (U.E.233) se excava en los conjuntos UU.EE.224-225 y 228, por lo cual esta actuación de reforma podría situarse como muy pronto a finales del siglo I d.C. (Lám. IV).

Este hipotético arreglo del fondo del foso contrasta con la situación de abandono o de pérdida de uso que en la primera mitad del siglo I d.C. parece presentar la muralla de adobes, a la que en estos momentos se le despoja de su forro de piedras. En el caso del foso, aunque muy mermado en profundidad con respecto a fases anteriores, el arreglo de su base podría vincularse con el mantenimiento y la limpieza de este sector, más que con una reactivación de su primigenio carácter defensivo.

En cuanto a la parte baja de la ladera, es en esta fase del siglo I d.C. cuando se constatan los inicios de la actividad en este sector, según reflejan los materiales cerámicos que contienen los niveles de margas en el Corte E. De un lado, habría una primera remoción en los inicios de este siglo, si no a finales del I a.C. Así, la cerámica contenida en U.E.530 indicaría una fecha de entre el 15 a.C. y el 20 d.C. deducida de la presencia en este nivel de un galbo de un ánfora itálica Dressel 1, de otro de paredes finas y de un borde de TSI del tipo Conspectus 12.3, que permite afinar la fecha de este conjunto. Sobre esa capa se dispondría otra (U.E.529), de igual matriz margosa, pero con un repertorio cerámico del siglo I d.C. Sobre ella se localiza un depósito (U.E.528) de escasa potencia y contenido, con material arqueológico de la segunda mitad del siglo I d.C., según se desprendería de la presencia de un galbo de TSH de Andújar, un borde de un plato tipo III de Peñaflor y un borde de una olla moldurada altoimperial.

Fase V: Siglo II d.C.

En esta fase se habría llevado a cabo la construcción de nuevas estructuras en la zona alta de la ladera. Estas revalorizan la parte superior de la colina, que ahora se asociará con edificios monumentales. Además, en este periodo se anulan elementos de momentos anteriores localizados en la zona de media ladera y se levantan las primeras construcciones en el sector al pie de la misma. Todo ello indica tanto una actividad general en el solar como una fuerte renovación del sector.

En la parte alta de la colina se construye el muro de *opus caementicium* que hoy subsiste junto a la tapia medianera del solar. Este elemento se ha conservado en dos trozos de muro que describen un trazado curvo y que emergen sobre la rasante del terreno 1,50 m. Conserva una anchura de 1,80 m y los huecos en sus dos caras de los sistemas de encofrado. Por un lado, se observa la sección dejada por los postes verticales, dispuestos cada 1,30 m. Por otro, han quedado visibles en la pared de la construcción las improntas de las tablas horizontales. Los dos tramos conservados permiten reconstruir su diámetro, que sería de unos 16 m en la cara externa (Lám. V).

En el Corte A se ha documentado parte del trazado de esta estructura curva, en concreto su zanja de cimentación (U.E.12) colmatada con los rellenos resultantes de su saqueo (UU.EE.6 y 8) en una fase posterior. Este complejo de unidades atraviesa el área de excavación de este a oeste, siguiendo la misma tendencia de los dos tramos de *caementicium* preservados. La fosa U.E.12 toca el substrato natural margoso (U.E.34) y corta parte de la muralla de adobes.

Esta estructura curva de *caementicium* se ubica en la parte más alta del solar, coincidiendo con el contorno de la cima de la colina. Obras de iguales rasgos técnicos se encuentran en la zona

trasera del Teatro (Rodríguez Gutiérrez, 2004: 273-276 y 295-297) y en el solar de la calle Velázquez en el que apareció la escultura de la Venus (Pellicer y otros, 1982: 13 y 18; fig. 2). Así, con base en los paralelos técnicos que comparte con todas ellas y en su posición justo en el borde de la colina, la construcción curva de La Feria puede interpretarse como una exedra de planta curva que formaba parte del cerramiento norte del complejo arquitectónico adrianeo levantado tras el Teatro (Lám. VI).

También dentro del siglo II d.C., en su primera mitad, se habría procedido a la anulación del hipotético canal de drenaje abierto a finales del siglo I d.C. Sobre este surco se ubica un depósito (U.E.222) de matriz arcillosa rojiza con piedras, adobes y albero. Junto a U.E.222 hay una acumulación de piedras (U.E.223) que, sin conformar ninguna estructura, supone también la amortización de parte de este foso que discurría a media ladera de la colina.

Por su parte, será a finales del siglo II d.C. cuando aparezcan las primeras edificaciones en la zona del pie de ladera. En este momento se podría fechar la construcción de un muro (U.E.412) con una orientación noreste-suroeste que se ha estudiado en un tramo de 1,90 m y que conserva 1,20 m de altura y 0,76 m de anchura. Los cimientos de dicha construcción (U.E.417) tienen una altura de 0,27 m y sobresalen de la línea de alzado en 0,13 m, al menos en su cara norte. Consisten en una capa de base hecha con fragmentos de ladrillos y de *tegulae* sobre la que cargan bloques de *signinum*. Todo este material está trabado con barro. El alzado (U.E.412) presenta un aparejo irregular que en los paramentos lleva ladrillos reaprovechados con módulos de 0,29/ 0,28 x 0,22 x 0,06 m dispuestos principalmente a tizón, aunque también se usan puntualmente piezas de *signinum* y de *tegulae*. Por su parte, en el núcleo de la estructura se utilizan medios ladrillos o fragmentos de ellos, además de trozos de *tegulae* y de ánforas. Ni en los cimientos ni en el alzado del muro se emplea más mortero que el barro (Lám. VII). No se han detectado pavimentos asociados a esta construcción. Su fecha, de finales del siglo II d.C. como muy vieja, se deduce de la cerámica contenida en U.E.416, el relleno previo en el que se abrió la zanja de cimentación (U.E.418). Esta capa contenía cerámica que se data entre finales del siglo II y el siglo IV d.C., pero la cronología de las unidades estratigráficas que amortizan este episodio constructivo permite acortar estos márgenes y situar la construcción del muro UU.EE.412-417 en torno a finales del siglo II d.C. Entre los materiales que contiene este paquete y que se fechan a finales del siglo II d.C. se encuentran algunas imitaciones locales o regionales de cerámica africana de cocina (caso de las formas Ostia I, 261; Ostia III, 267; y Lamboglia 10A). (Lám. VII).

De la misma cronología sería el nivel de uso U.E.526, detectado en el Corte E a una distancia de 4 m hacia el norte de la estructura formada por UU.EE.412-417. Es un nivel terrizo, de composición heterogénea, que en su cota superior muestra una mancha de cal con carboncillo, huesos y cerámica.

Fase VI: Siglos III y IV d.C.

Si en la etapa anterior se urbanizaba la parte baja del solar, en esta dicho sector registra la anulación de estructuras de momentos anteriores mediante el aporte de paquetes de tierra. Además, se acometen nuevas construcciones en la zona de media ladera y se observan algunas rebuscas de material en la parte alta de la colina.

Las labores de expolio se han cotejado en el Corte C. En este punto aparece una zanja de saqueo (U.E.304) que atraviesa el macizo de adobes y decrece su profundidad a medida que avanza hacia el oeste. Esta fosa se rellena con un depósito (U.E.302) de compacidad baja que lleva piedras y abundante cal junto a materiales cerámicos romanos, algunos de los cuales -un borde de Hayes 50A en ARSW C1- permiten fechar este paquete entre el 230/240 y el 325 d.C.

Por su parte, la anulación de estructuras de etapas anteriores y la subida de cota del terreno que se lleva a cabo en este periodo se ha estudiado en los Cortes D, E y F. En estos puntos se observa el vertido de depósitos que, por ejemplo, cubren las caras del muro U.E.412 mediante el aporte de tierras con abundante material constructivo. La cerámica asociada a U.E.414 permitiría fechar este episodio en el siglo III d.C. Dicho repertorio vascular consiste básicamente en ánforas (formas evolucionadas de Dressel 20 y 28, y una Gala 4), imitaciones de vajilla africana de cocina (formas Ostia III, 267 y Lamboglia 10a) y vajilla fina de mesa en ARSW C.

En el Corte E estos aportes anulan el nivel de uso U.E.526, que queda bajo una serie de estratos (UU.EE.521, 522 y 519) que, siguiendo la misma tónica observada en el Corte D, presentan abundante material constructivo.

Finalmente, dentro de este contexto de potentes paquetes de tierra con escombros se encuentra la única estructura que podría incluirse en esta fase. Se trata de un nivel de cal (U.E.603) detectado en el Corte F y que puede interpretarse como un posible pavimento o la cama de un suelo desaparecido. Se encuentra entre la zona de media de la ladera y la parte donde la pendiente se va haciendo más llana. Esta capa de cal queda anulada por un relleno (U.E.602) con materiales cerámicos que, aunque escasos y poco definitorios, se fechan en el siglo IV d.C.

Fase VII: Siglo V d.C.

En el siglo V d.C. continúan los aportes de tierras, que ahora afectarán también a zonas sobre las que antes no se había actuado, como ocurre con la media ladera. La tónica es la misma que en la fase anterior, aunque ahora los depósitos llevan más escombros. Se disponen en pendiente, adaptándose a la tendencia del terreno. En unos casos, estos paquetes acaban por anular completamente estructuras anteriores. En otros, suben el nivel y regularizan la pendiente, permitiendo levantar nuevas

construcciones. Asimismo, en esta etapa se observan algunas fosas de saqueo o de rebusca de material en la zona más llana y baja del solar y más cercana a la actual calle de La Feria.

Dentro del siglo V pueden enmarcarse los depósitos que acaban por colmatar el frente sur del foso republicano identificado en la interfacies U.E.226, detectada en el Corte B. Estos rellenos comienzan con U.E.220, un nivel compacto sobre el que se dispone otro de similar dureza (U.E.221). Sobre ellos se suceden diversos estratos (UU.EE.219 y 215) que se caracterizan por su espesor, por su formación rápida y por su disposición en caída libre, siguiendo la pendiente del terreno.

La misma tendencia se observa en el Corte D, donde el depósito U.E.413 acaba por anular la cara norte del muro U.E.412. Sobre él se dispone U.E.411, que representa el primer estrato de toda una serie de niveles de relleno (UU.EE.408, 409, 407 y 406) con abundante material constructivo que se disponen en pendiente y que van subiendo la cota y regularizando la pendiente hasta obtener una superficie nivelada que conforma un área de paso. Es el caso de U.E.403, un depósito con abundante cal, gravilla, ripio muy menudo y material cerámico de la segunda mitad del siglo V d. C. Este repertorio vascular está compuesto, entre otros elementos, por cerámica de cocina africana (formas Lamboglia 9A y Ostia III, 267), por producciones locales que imitan la vajilla africana (formas Ostia III, 267, Lamboglia 9A, así como Ostia I, 261) y por piezas comunes (ollas de borde vertical, orzas de borde vertical, jarros con el cuello moldurado y lebrillos con moldura al interior del borde).

El nivel de paso anterior (U.E.403) quedó anulado por una capa (U.E.401) que sirvió de base para tender otro suelo, más robusto. Este nuevo pavimento (U.E.402), hecho con piedras calizas y areniscas con bloques de *signinum* trabados con cal, se ha conservado en un área muy pequeña. La cama U.E.401 también se fecha en la segunda mitad del siglo V d.C. (Fig. 6).

Por su parte, en la zona más baja de la ladera y junto a rellenos con escombros se localizan algunas construcciones y diversas fosas de rebusca de material o de expolio (Corte E). Así, U.E.515 es el primer depósito que inicia la serie de estratos del siglo V d.C. Encajada en este nivel, se habría construido una posible estructura (U.E.516) que de serlo solo habría conservado la base de sus cimientos (Fig. 6). Contiene fragmentos de *signinum*, ladrillos y *tegulae*, así como trozos de mármol. Si fuera una construcción intencionada, su orientación sería norte-sur y estaría preservada en dos segmentos de 2,40 m y de 0,90 m, con una anchura en ambos casos de 0,70 m. Dicha estructura habría quedado desmontada por la trinchera U.E.518. Casando bien con su hipotética condición constructiva, esta fosa podría entenderse como una zanja de expolio; de hecho, alcanza justo hasta la alineación de piedras y se desarrolla siguiendo su contorno. Está colmatada con varios depósitos (UU.EE.514, 513 y 512) que se fechan por sus materiales cerámicos en el siglo V d.C. Asimismo, sobre la cota superior del relleno U.E.515 se dispone una acumulación de adobes de color verde y amarillo (U.E.509) que, aunque sin estar dispuestos siguiendo un orden aparente, forman una plataforma de 1,14 m de largo que no tiene más potencia que la de una hilada de ladrillos. Aparte de su naturaleza constructiva, resulta complejo avanzar alguna función para este elemento.

Sobre los contextos anteriores (UU.EE.515, 518 y 509) se suceden diversos estratos, como un depósito de arcilla castaña (U.E.506) con nódulos de cal y material edilicio que da paso a otras fosas (U.E.511) colmatadas con niveles de color castaño oscuro con alto contenido de carbón (U.E.508) y a más rellenos de similar composición y características (UU.EE.502 y 503). Sobre ellos se abre otra fosa (U.E.505) de forma circular que contiene un estrato (U.E.504) con cerámica de la segunda mitad del siglo V d.C.

Finalmente, queda por señalar un estrato con material del siglo V d.C. (U.E.301) que se localiza en la parte más alta de la colina, dentro del Corte C. Se dispone sobre la zanja de expolio U.E.304, fechada entre los siglos III y IV d.C., y sobre la muralla de adobes republicana (U.E.306). Este relleno presenta también otros materiales de época romana. Es importante señalar que se encontraba prácticamente bajo la rasante del solar, cubierto por un nivel superficial de formación reciente que representa la cota actual de uso (U.E.300), por lo que su inclusión en esta fase del siglo V d.C. habría que tomarla con cierta cautela.

Fase VIII: Siglos XV y XVI

Tras la etapa romana no se constatan actuaciones en esta zona de Itálica hasta época moderna. Los contextos de este momento consisten en remociones de tierras y en apertura de zanjas que afectan tanto a la parte alta como a la zona baja del solar. Además, en esta etapa se levanta alguna estructura que, aunque conservada en un pequeño sector, podría interpretarse como parte de un nivel de paso ubicado en el punto más bajo y llano del solar.

Así, en la zona más alta de la parcela, coincidiendo con la parte superior de la ladera, se habrían llevado a cabo algunas remociones del terreno o acciones de rebusca de material en niveles antiguos. Estas actividades se han estudiado en el Corte A, donde el depósito superior (U.E.19) de los que colmatan la fosa de expolio (U.E.22) del forro de la muralla republicana contiene material romano y moderno. Este último consiste en cerámica Blanca Llana, que proporcionaría una fecha del siglo XV para dicho nivel.

Por su parte, en el sector más llano del solar, correspondiente a la zona del pie de ladera, los contextos de época moderna consisten en la apertura de fosas y en el levantamiento de estructuras. Por un lado, en el Corte D se constata una zanja (U.E.405) que atraviesa de este a oeste parte del sondeo, aumentando su profundidad a medida que avanza hacia oriente. En su desarrollo corta niveles de paso de época romana tardía

(UU.EE.402 y 403). Está colmatada con un depósito poco compacto (U.E.404) que contiene abundante carbón y cerámica romana junto con alguna pieza vidriada de época moderna, como un lebrillo con vedrío verde que se fecha en el siglo XVI. Por otro, en el Corte E sobre los niveles tardoantiguos se dispone un encachado (U.E.501) realizado a base de trozos de ladrillo, cal y fragmentos de adobes. Esta plataforma lleva además cerámica romana y moderna, caso de cazuelas con vedrío plúmbeo.

Fase IX: Siglos XIX y XX

En esta etapa se acometen operaciones de destrucción de estructuras antiguas y de desmontes de terreno. Dichos contextos se han localizado en las zonas alta y media de la ladera. En su conjunto se pueden fechar entre los siglos XIX y XX. En esta etapa se registra además el uso del solar como huerta y corral ganadero. De esta situación se han constatado únicamente numerosos niveles de relleno, ya que las construcciones dedicadas a este uso que ocupaban el sector -establos y demás dependencias- fueron demolidas poco antes de iniciarse los trabajos arqueológicos.

Han sido varios los contextos excavados que pueden vincularse con el saqueo de construcciones antiguas. De ellos, el más representativo es sin duda el que sufrió la exedra adrianea que se encontraba en la parte alta del cabezo, justo en el inicio de la ladera. De esta estructura se han conservado dos tramos de hormigón que emergen sobre la rasante del terreno y que están parcialmente desmontados. En la parte central del arco que originalmente describiría la estructura -estudiada en el Corte A- lo único que ha quedado de la construcción propiamente dicha es su zanja de cimentación (U.E.12), ya que dentro de esta trinchera aparece un potente nivel de cal y piedra desecha con densidad muy baja (UU.EE.6 y 8) que es el resultado de la destrucción de la estructura (Lám. VIII).

Este arrasamiento del muro curvo romano se habría llevado a cabo mediante una voladura con explosivos, de ahí el estado pulverizado en el que quedó el material constructivo originario. La prueba más directa de estas explosiones son los agujeros de las barrenas -con un diámetro entre 0,05 y 0,025 m- que conserva uno de los trozos de *caementicium*, concretamente el que se localiza al este (Lám. IX). El momento en el que se habría destruido la exedra se puede fijar a partir de los materiales cerámicos que lleva el nivel de piedras y cal (UU.EE.6 y 8). De este conjunto destacan las piezas de vajilla vidriada con decoración polícroma y las de loza blanca que imitan la porcelana, todas ellas de época contemporánea. Igualmente, se encuentran en este depósito otros elementos de igual contexto cronológico, como cucharones y tenedores metálicos. Además se registran materiales cerámicos y constructivos de época romana e islámica. (Lám. IX).

Otros niveles que también pueden vincularse con el saqueo de restos antiguos se han detectado igualmente en el Corte A. Ofrecen características similares al relleno de cal y piedra al que quedó reducida la parte central de la exedra curva adrianea. No obstante, estos niveles no están asociados de manera tan directa a una construcción como en el caso anterior. Sin embargo, sí están en conexión con niveles romanos, según sucede con el depósito U.E.18 y, sobre todo, con la fosa U.E.17, esta última abierta en la trinchera de saqueo del forro pétreo de la muralla republicana (U.E.22) y localizada justo al norte de la fosa de cimentación (U.E.12) de la exedra adrianea. Además, en sus paquetes de tierra y cal se encuentran elementos constructivos y cerámicos romanos junto con materiales de época contemporánea. Así, el relleno de la fosa U.E.17 se puede fechar a partir de la segunda mitad del siglo XIX por la presencia en este nivel de loza Pickman.

De las operaciones de desmonte de terreno ha quedado la interfacies U.E.210, detectada en el Corte B (Fig. 4). Esta rebaja la cota de los depósitos romanos UU.EE.211, 212 y 215 siguiendo la tendencia descendente de la ladera. Sobre ese plano inclinado se depositan varias capas de tierra con gran cantidad de material constructivo (ladrillo, *tegulae*, estuco y trozos de mortero) con cal. Aunque en estos depósitos el grueso de la cerámica es de época romana, también hay elementos vidriados contemporáneos. El primer nivel que se deposita sobre la interfacies que indicaría el desmonte es U.E.209. Esta unidad se fecha en el siglo XIX por un plato de la serie polícroma de Triana. Por su parte, U.E.206 presenta loza Pickman de la serie "Vistas", loza de Triana y producciones populares con decoración "a trepa" o "azul sobre blanco". Este último material permite fechar esta capa entre el siglo XIX y la primera mitad del XX.

Dentro de esta fase también pueden incluirse los contextos de uso del solar como huerta y corral para ganado (UU.EE.14 y 201, por ejemplo). Estos estratos se encuentran bajo un relleno superficial que corresponde a la cota actual de uso de la parcela.

Medidas de conservación

Uno de los objetivos de la intervención era valorar el potencial del solar para integrar los restos que se descubrieran dentro del espacio visitable del Conjunto Arqueológico de Itálica. La excavación ha supuesto un avance para el conocimiento del proceso histórico de este sector de la colina de San Antonio, a la vez que ha permitido documentar una serie de estructuras susceptibles de poner en valor. No obstante, hasta tanto no se definiera el programa de actuación en esta parte de la calle de La Feria, las construcciones necesitaban ser protegidas de manera preventiva. Esta acción era prioritaria en el caso de la muralla de adobes, especialmente frágil a la exposición de agentes atmosféricos. Por tanto, todos los cortes se taparon para proteger los restos. En cada uno de ellos se cubrieron las estructuras con una malla geotextil y después se echó la tierra resultante de la excavación para rellenar todo el espacio hasta la cota de uso actual del solar. En el caso de la muralla de adobes, sobre la malla geotextil se vertió arena lavada.

Bibliografía

AQUILUÉ, X.; DUPRÉ, X.; MASSÓ, J. y RUIZ DE ARBULO, J. (1991): "La cronologia de les muralles de Tàrraco", *Revista d´Arqueologia de Ponent* 1: 271-301.

BERMÚDEZ, A. y MENCHÓN, J. (2002): "Tarraco: de *praesidium* a *urbs*", en A. Morillo (coord.), *Arqueología militar romana en Hispania* (Anejos de Gladius 5): 123-135. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

CABALLOS, A.; MARÍN, J. y RODRÍGUEZ HIDALGO, J.M. (1999): *Itálica arqueológica*. Sevilla, Universidad de Sevilla.

CORZO, R. (1982): "Organización del territorio y evolución urbana de Itálica", *Itálica (Santiponce, Sevilla)* (Excavaciones Arqueológicas en España 121): 200-319. Madrid, Ministerio de Cultura.

CORZO, R. (2002): "La fundación de Italica y su desarrollo urbanístico", en J.L. Jiménez Salvador y A. Ribera i Lacomba (eds.), *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania* (Grandes Temas Arqueológicos 3): 123-135. Valencia, Ayuntamiento de Valencia.

DE LOS RÍOS, D. (1867): *Informe sobre las excavaciones últimamente ejecutadas en las ruinas de Itálica y sobre las que conviene hacer en lo sucesivo*. Real Academia de la Historia. Signatura CASE/9/7970/15(45).

GIL DE LOS REYES, M.S.; PÉREZ PAZ, A. (2005): *Itálica. Guía oficial del Conjunto Arqueológico.* Sevilla, Junta de Andalucía.

HARRIS, E.C. (1991): *Principios de Estratigrafía Arqueológica*. Barcelona, Crítica.

HIDALGO, R. (2003): "En torno a la imagen urbana de Itálica", *Romvla* 2: 89-126.

IZQUIERDO DE MONTES, R. (2013): "Memoria final de la excavación arqueológica preventiva en la calle de La Feria n.º 19 de Santiponce (Sevilla)". Documento inédito depositado en la Delegación Provincial de Cultura.

JIMÉNEZ, A. (1977): "Arquitectura romana de la Bética I. Introducción al estudio de las fortificaciones", *Segovia y la arqueología romana:* 223-238. Barcelona, Universidad de Barcelona.

JONES, M. J. (1975): *Roman fort-defences to A.D. 117* (BAR 21). Oxford, Archaeopress.

KEAY, S. (1997): "Early roman Italica and the Romanization of western Baetica", en A. Caballos y P. León (eds.), *ITÁLICA MMCC. Actas del 2200 aniversario de la fundación de Itálica*: 21-47. Sevilla, Junta de Andalucía.

LUZÓN, J.M. (1975): *La Itálica de Adriano* (Arte hispalense 9). Sevilla, Diputación Provincial.

LUZÓN, J.M. (2012): "Plano topográfico de Itálica", en F. Amores y J. Beltrán (eds.), *Itálica 1912-2012. Centenario de la Declaración como Monumento Nacional*: 117-122. Sevilla, Parlamento de Andalucía y Fundación Itálica de Estudios Clásicos.

MAESTRE, C. (2011): "Informe de estudio de materiales documentados en la excavación arqueológica preventiva en la calle de La Feria n.º 19 de Santiponce (Sevilla)". Documento técnico inédito, incluido como Anexo en la Memoria Final de la intervención arqueológica.

OLCINA. M. (ed.) (2009): Lucentum *(Tossal de Manises, Alicante). Arqueología e Historia*. Alicante, Museo Arqueológico de Alicante.

PELLICER, M.; HURTADO, V. y DE LA BANDERA, M.L. (1982): "Corte estratigráfico de la Casa de Venus, Itálica (Santiponce, Sevilla)", *Itálica (Santiponce, Sevilla)* (Excavaciones Arqueológicas en España 121): 11-28. Madrid, Ministerio de Cultura.

RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, O. (2004): *El teatro romano de Itálica. Estudio arqueoarquitectónico*. Madrid, Universidad Autónoma.

RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, O. y JIMÉNEZ SANCHO, A. (2008): "Intervención arqueológica preventiva en el número 11 de la calle Siete Revueltas, Santiponce, Sevilla. Informe-memoria". Documento técnico inédito, depositado en la Delegación Provincial de Cultura.

RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, O. y JIMÉNEZ SANCHO, A. (2009): "La excavación arqueológica", en VV.AA., *Italica. Colina de dioses*: 48-51. Sevilla, Junta de Andalucía.

RODRÍGUEZ HIDALGO, J.M. (1997): "La nueva imagen de la Itálica de Adriano", en A. Caballos y P. León (eds.), *ITÁLICA MMCC. Actas del 2200 aniversario de la fundación de Itálica*: 87-113. Sevilla, Junta de Andalucía.

ROLDÁN, L. (1993): *Técnicas constructivas romanas en Itálica (Santiponce, Sevilla)* (Monografías de Arquitectura Romana 2). Madrid, Universidad Autónoma.

VAQUERIZO, D. y MURILLO, J. F. (2010): "Ciudad y *suburbia* en *Corduba*. Una visión diacrónica (siglos II a.C. – VII d.C.)", en D. Vaquerizo (ed.), *Las áreas suburbanas en la Ciudad Histórica. Topografía, usos, función* (Monografías de arqueología cordobesa 18): 455-522. Córdoba, Universidad de Córdoba.

Índice de imágenes

Lámina III.



Lámina IV.



Lámina V.



Índice de imágenes

Lámina VI.



Lámina VII.



Lámina IX.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL DEL ÁREA DE INSTALACIÓN DE UNA CANTERA EN LA FINCA LA PELUSA

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
ANA M.ª JIMÉNEZ FLORES

Provincia
Sevilla

Municipio
Utrera

Ubicación
Finca "La Pelusa"

Autoría

ANA M.ª JIMÉNEZ FLORES
MANUEL CAMACHO MORENO
M.ª CARMEN GARCÍA MORILLO

Resumen

Este trabajo muestra los resultados obtenidos durante la prospección arqueológica superficial de la finca La Pelusa, en el término municipal de Utrera (Sevilla).

Se pretende describir y caracterizar los restos arqueológicos y las localizaciones identificadas. Su destacada situación estratégica y la disponibilidad de recursos dotan a la zona de excelentes condiciones para el hábitat, circunstancias que favorecieron la instalación de poblaciones turdetanas y romanas como evidencian los restos cerámicos hallados. Las etapas prehistóricas aparecen débilmente representadas.

Abstract

This work presents the results of the archaeological prospection in the finca La Pelusa, in the town of Utrera (Seville, Spain).

It aims to describe the specific characteristics of the artefacts and settlements found. Its strategic location and its resources provide an excellent habitat, which favoured Turdetanian and Roman settlements, as proved by the pieces of pottery found. Prehistoric times are hardly represented.

I. Antecedentes

A raíz del plan de construcción y explotación de una cantera de áridos, promovida por la sociedad Hijos de Sánchez-Noriega García, S. A., se planteó la realización de una actividad arqueológica preventiva, consistente en la prospección arqueológica superficial intensiva del área afectada por las obras. Se perseguía definir la existencia o ausencia de restos arqueológicos en superficie, con el objeto de valorar el grado de afección arqueológica del lugar y permitir, si procede, su aprovechamiento para el fin proyectado.

II. Situación

La finca La Pelusa se ubica en el término municipal de Utrera (Sevilla), en su extremo suroeste. La zona está dominada por una sucesión de lomas y cerros de mediana altura en los sitios denominados Las Lapas y Reyertilla, con una altitud de 100 m.s.n.m. en su punto más elevado. En los extremos se ubican los caseríos del mismo nombre, y entre ambos discurre la vereda El Coronil-Utrera. La mayor parte del terreno se halla ocupada por parcelas de secano, salvo en las cumbres de los cerros, donde se han originado formaciones de monte bajo.

El área afectada por la obra, incluye un conjunto de cerrillos situados entre Lomas de las Aguzaderas y La Reyertilla, cuya litología está formada por colinas con escasa influencia estructural y medios estables con cubierta de margas yesíferas, areniscas y calizas, creando un suelo formado por vertisoles pélicos, rentsina y regosoles calcáreos. Esta formación se extiende por una amplia zona del término utrerano, formando parte del complejo geoestructural de La Campiña. En las proximidades del sector discurren los cursos de agua de La Carrascosa y Salado.

La explotación de la cantera será a cielo abierto por el método de banqueo, ocupando la zona central del monte y su entorno inmediato. Los recursos que se pretenden aprovechar son áridos, de tipo caliza margosa, por medio del arranque mecanizado, y llegado el caso mediante voladura, con tratamiento físico mecanizado mediante planta móvil de trituración. La autorización de explotación solicitada es de 27 ha, de las cuales 4,5 ha, se dedicarán a la protección del cauce fluvial. La potencia media de los materiales a explotar será de unos 15 metros, iniciándose la explotación en la cota 90.

III. Objetivos y metodología

En base a las características propias de la presente actuación preventiva, se establecieron como objetivos generales la revisión con metodología arqueológica del área afectada por la construcción de la mina, la evaluación del grado de afección arqueológica del sector y la valoración si procede de la información generada y establecer las medidas oportunas de conservación.

Para su consecución se establecieron una serie de niveles de actuación con carácter sistemático que incluían una fase de **documentación previa**, consistente en la búsqueda de información referente a la zona objeto de actuación desde ámbitos científicos, desde información bibliográfica a bases de datos sobre patrimonio arqueológico del entorno; una segunda fase de **trabajo de campo**, que se centraba en la realización de una prospección arqueológica intensiva de todo el sector afectado**.** Y para finalizar, una última fase de **valoración**, en la que se acomete el análisis de la documentación generada en las fases anteriores, con el fin de aportar una información cualificada con el objeto de adecuar el proyecto de obra.

En previsión de la existencia de restos arqueológicos en el sector, esta actividad preventiva fue entendida como un trabajo de evaluación del impacto patrimonial de las obras proyectadas. Los antecedentes que se han documentado, así como los resultados que devienen de la prospección, complementan los datos previos, susceptibles de ser ampliados con otras actuaciones de profundización y documentación preventiva. Por ello, se estimó oportuno realizar un trabajo riguroso basado en una prospección intensiva de todo el sector, con el objeto de cualificar la información resultante.

De acuerdo a estas premisas, el planteamiento metodológico propuesto se fundamentó en varios niveles de actuación. En el primero de estos, el trabajo de campo**,** se desarrollan de forma simultánea dos niveles de actuación, por una parte, la recopilación sistemática de los soportes documentales precisos, y por otra, el desarrollo de los trabajos de prospección. Para la primera se recurrió a la sistematización de citas y descripciones del lugar y su entorno inmediato a partir de publicaciones y descripciones; a la recogida de información oral, por medio de entrevistas con informantes locales, y la revisión de la cartografía y mapas temáticos de la zona (cartografía básica del I.G.N. y del I.C.A., mapas geológicos, de cultivos y aprovechamientos, hidrogeológico y mapas antiguos). Por lo que respecta a la prospección, propiamente dicha, el uso de suelo desarrollado en el sector afectado por la obra en la finca La Pelusa, con la formación de monte bajo, originaría *a priori* una presencia muy escasa de materiales arqueológicos en superficie, afectados por un alto grado de fragmentación y rodamiento. Por ello, era preciso atender a labores de microprospección, con el objeto de apreciar con mayor objetividad y precisión cualquier evidencia superficial. La opción planteada permitió por tanto definir posibles áreas funcionales y un marco cronológico con suficiente margen de verosimilitud.

La intervención tuvo como ámbito de análisis el área perimetral delimitada por las obras de la mina en el lugar Reyertilla, que afecta a la parcela catastral 35-3 del polígono 31. Con ello se asegura la cobertura total del conjunto de lomas y cerrillos que conforman el sector. La actuación, definida por el ámbito de análisis anterior, implicó la supervisión de todo el espacio, referenciando y registrando cualquier evidencia mediante GPS

y asegurando la cubrición intensiva del terreno con un frente de prospección integrado por 3 individuos separados por 5-6 metros de distancia. Este procedimiento asegura obtener una alta fiabilidad y rendimiento, con el objeto de proporcionar áreas de densidades y localizaciones susceptibles de análisis pormenorizados. El registro de las coordenadas y la altitud de cada localización permite establecer las extensiones, y al mismo tiempo la captura de datos para la elaboración de las densidades de los materiales, áreas funcionales u otras referencias documentadas en superficie. Todo ello tendrá su reflejo en la cartografía topográfica 1:10.000 de la COPT de la Junta de Andalucía y 1:2.000 para la planimetría de estructuras y detalles. Para completar esta fase, se articula un sistema de registro basado en la recogida sistemática de información, a partir de una ficha estandarizada diseñada al efecto, cuya compilación formará el Registro General de la intervención, y que recoge todos los aspectos técnicos y prioridades contemplados en el apartado de objetivos.

Una vez culminadas las fases anteriores, se procedió a redactar los documentos técnicos pertinentes, informe preliminar y memoria final, donde se expone el impacto arqueológico del sector y se establecen las medidas oportunas de conservación. Respecto a las medidas de conservación preventiva, si el resultado de la prospección era positivo, no estaba prevista la recogida de materiales superficiales, ya que se practicará su caracterización formal y cronológica *in* situ.

IV. Evidencias arqueológicas e interpretación

De acuerdo con el plan de trabajo fijado, con anterioridad a la realización de la actividad de campo, se procedió a la recopilación de todas las referencias arqueológicas e historiográficas asociada al arroyo Salado y sus afluentes en las proximidades del enclave de Reyertilla y la Loma de las Aguzaderas, así como la finca donde se ubica la parcela objeto de estudio y a los que solo cabe sumar algunas noticias orales recopiladas *in situ* acerca de la ausencia de hallazgos o descubrimientos arqueológicos en la parcela objeto de estudio.

IV. 1 Resultados de la intervención

Se procedió en primer lugar a la delimitación y caracterización del área afectada. La parcela se caracterizaba por la presencia de una sucesión de lomas, en dirección este-oeste, delimitada al este por el arroyo de la Reyertilla y próximas a la confluencia de este curso con el arroyo del Salado. La altitud media de las lomas oscila entre los 74,5 m y los 99,5 m, situándose las elevaciones más pronunciadas en ambos extremos de la parcela, este y oeste, y quedando ocupada la zona central de la parcela por elevaciones suaves de mediana altura. (Lám. I).

En la vertiente meridional de las lomas se advirtieron numerosas afloraciones de halita (sal mineral), mezcladas con estratos de yesíferas, margas y calizas. En concreto, las pequeñas elevaciones y prolongaciones de las lomas centrales ubicadas en esta área presentaban en su mayor parte esta composición, configurando un suelo pobre y de escasa consistencia. Las lomas más elevadas presentan relieves algo más escarpados con abundantes afloraciones de rocas.

Por lo que respecta al aprovechamiento de los suelos, solo en el extremo suroriental, en las proximidades del arroyo de la Reyertilla, se desarrollan algunos cultivos de secano. El resto de la parcela está cubierta de abundante pastizal de gramíneas en las zonas de vaguada y monte bajo, formado por especies autóctonas como acebuchal, carrascos, lentiscos, aulagas y tomillo, en las laderas y cimas de las lomas. Las únicas actividades de explotación documentadas se reducen a la caza y la extracción de roca en una cantera, así como la deposición de escombros en algunos puntos de la parcela.

Respecto a la cantera, se trata de una explotación a cielo abierto situada en el área nororiental de la parcela. La planta de la corta es de forma elíptica de unos 90 m de diámetro mayor por 70 m de diámetro menor, con una profundidad máxima excavada de 3 m. (Lám. II).

Estas características morfológicas (relieve escarpado, abundancia de afloraciones rocosas y vegetación densa) dificultan la visibilidad de restos arqueológicos en superficie, imposibilitando el análisis de muchas zonas en superficie. Para el examen del área se procedió de este a oeste, prospectando en primer lugar las lomas situadas en la proximidad del arroyo de la Reyertilla, a las que atribuimos para su identificación diferentes letras (véase Lám. III).

En esta zona solo se apreciaron algunos escasos restos cerámicos en la vertiente noroccidental de la primera loma, a la que calificamos como loma A. Los restos se localizaban en una pequeña extensión, donde la escasez de vegetación ofrecía mayor visibilidad. Sobre su estado de conservación se encontraron muy rodados y fragmentados, siendo en su mayoría restos amorfos, salvo un borde de lebrillo. De pastas rojizas y marrones, pertenecían a cerámicas comunes y de mesa de cronología incierta y algún galbo de jarro; solo el lebrillo localizado sugiere una datación romana. Nada más pudo observarse en superficie por las dificultades ya mencionadas, aunque debemos destacar la existencia de un espolón de roca, que se extiende formando una curva, en la vertiente norte de la cima, y que pudo cumplir funciones defensivas. A pesar de la escasa entidad de los restos y como medida preventiva registramos el sitio con la denominación de La Pelusa Este.

En las lomas situadas en la zona central de la parcela los resultados de la prospección fueron aún más parcos. La superficie, cubierta de espesa vegetación y abundantes rocas, no ofreció evidencias arqueológicas. Se localizaron escasos restos cerámicos, en concreto un fragmento amorfo de cerámica a mano y un borde engrosado de plato a torno, sin que se detectará

ninguna concentración o dispersión de materiales en su entorno. A estos hallazgos esporádicos se suma un núcleo de sílex procedente de la loma denominada D, en cuyo entorno no se hallaron otros materiales arqueológicos asociados. (Fig. 1).

Por último, en la loma denominada F se localizó una dispersión mediana de restos arqueológicos que se extendía por su vertiente sur-suroeste desde la cima de la loma hasta las proximidades del camino (Lám. IV). La espesura del monte bajo que ocupa la cima del cerro nos impidió proceder a su examen, aunque la dispersión de materiales y la pendiente del enclave permiten sugerir la prolongación del asentamiento en esa dirección. El lugar está dominado por la afloración de rocas y el escarpe de las vertientes norte y oeste, que, al igual que en el sitio antes reseñado en la loma A, pudieron servir de parapeto defensivo natural. Los materiales localizados correspondían a cerámicas de datación turdetana, entre las que se encontraron un borde de ánfora, un borde de lebrillo, un galbo de urna y numerosos restos amorfos de pastas anaranjadas y rosáceas, de cocción alterna, pertenecientes a formas comunes y vajilla de mesa (Lám. V). El sitio, al que denominados La Pelusa Oeste, goza de un excelente dominio visual del entorno y se encuentra en estrecho contacto con los cercanos yacimientos de Torre del Bollo y Las Lapas II.

IV. 2. La información arqueológica del entorno: Contexto e interpretación

Las investigaciones arqueológicas realizadas hasta el momento en el término municipal de Utrera no han sido abundantes ni exhaustivas. Las primeras noticias, a excepción de las fuentes clásicas, las proporciona Rodrigo Caro en su libro *Antigüedades y Principios de la Ciudad de Sevilla y Corografía de su Convento Jurídico*. Esta obra hace referencia, especialmente, al yacimiento de El Casar, que identifica con la antigua ciudad de *Alpensa*, *Salpensa* o *Salpesa*, y al hallazgo de epígrafes y elementos arquitectónicos de época romana en la localidad de Utrera (Rodrigo Caro, 1982: 186-187). Tendencia que se mantiene durante los siglos XVIII y XIX, en los que se proporcionan noticias, siempre referidas a hallazgos epigráficos y numismáticos, y en los que no se ofrece ningún tipo de información de carácter topográfico.

No será hasta finales del siglo XIX, cuando se produzca un giro en la investigación gracias a la labor emprendida por Salvador Calderón, Feliciano Candau y Carlos Cañal. El resultado de sus estudios se plasma en 1894 y 1896, con la publicación de los libros *Prehistoria de la provincia de Sevilla* y *Sevilla Prehistórica. Yacimientos prehistóricos de la provincia de Sevilla*. En estas obras, aunque no se hace una mención explícita sobre hallazgos en el término municipal de Utrera, donde se ubica la parcela en estudio, sí se hace referencia con detalle a hallazgos de términos próximos, especialmente en El Coronil y el sitio de Las Aguzaderas, definiéndose una fase calcolítica que, hasta ese momento, se desconocía y que posteriores investigaciones se han encargado de confirmar (Candau y Pizarro, 1894: 88-103; Cañal y Migolla, 1894: 131-135)[1].

Así, en 1967, Juan de Mata Carriazo y Arroquia realiza excavaciones en la cercana zona de los Molares, ofreciendo unos primeros resultados en su libro *Protohistoria de Sevilla*. Concretamente, se centra en un enterramiento colectivo, que fue denominado por su excavador como Dolmen de la Cañada Real[2]. A comienzos de los años ochenta, continuando con la línea de investigación iniciada desde el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla, cuyo objetivo era la confección de la Carta Arqueológica de Andalucía Occidental, se realiza una prospección que engloba buena parte de los términos municipales de Utrera, El Coronil, Morón de la Frontera, El Arahal, Montellano y Los Molares. Este estudio, realizado por Manuel María Ruiz Delgado y publicado en 1985, es, hasta el momento, la principal fuente de información que poseemos sobre la zona (Ruiz Delgado, 1985). De acuerdo con este trabajo, las primeras evidencias de poblamiento en esta área se remontan al Calcolítico, obedeciendo la elección de los emplazamientos a multitud de factores. Los asentamientos más estables y de mayor desarrollo económico se sitúan en puntos de gran visibilidad y fácil defensa, aunque la mayoría, ocupa puntos próximos a cruces de cañadas, manantiales o cursos de agua, situados en terrenos llanos. Económicamente, se basaban en la agricultura, como parece revelar la cantidad de útiles de piedra pulimentada encontrados (hachas, azuelas, machacadores, molinos, dientes de hoz...) y en la ganadera (*ibídem*: 238-241).

Los yacimientos localizados corresponden tanto a áreas de necrópolis como poblados. En el caso de los enterramientos, su localización se suma a los datos ya conocidos por trabajos precedentes, luego ampliados con nuevas excavaciones posteriores a la prospección de Ruiz Delgado[3]. Las localizaciones funerarias más cercanas a la finca La Pelusa se reducen a un enterramiento megalítico situado en las inmediaciones de la actual población de El Coronil y unos posibles enterramientos en silos en Las Aguzaderas, según se deduce de las referencias de Candau y Pizarro (Ruiz Delgado, 1985: 240; Candau y Pizarro, 1894: 99-102). Respecto a los poblados, al oeste de la finca se localiza el yacimiento de El Algarve II (yacimiento n.º 1), en las denominadas Lomas del Algarve, con una ocupación que se data en el Calcolítico inicial precampaniforme, mientras al este destaca el sitio de Las Aguzaderas (yacimiento n.º 14), con una secuencia que abarca desde el Calcolítico inicial a pleno, con una destacada fase campaniforme. Los restos localizados en este último, con abundancia de útiles de piedra pulimentada, y su proximidad a cruces de cañadas y manantiales ilustran una compleja explotación del medio y la importancia de las actividades agropecuarias (Ruiz Delgado. 1985: 58 y 69-70, Mapa II). Junto a estos poblados, se identifican otros yacimientos "dudosos", de los que solo se recuperaron escasos restos y que, según Ruiz Delgado, podrían responder a pequeños grupos nómadas o semi-sedentarios. Algunos de estos rasgos se constatan en el área prospectada, donde los hallazgos esporádicos de cerámicas a mano y lascas de sílex pudieran sugerir una frecuentación de poblaciones en esta etapa, aunque la escasez de restos también podría atribuirse, no a una escasa frecuentación,

sino a las peculiaridades topográficas del sitio y la escasa actividad agrícola.

Durante el Bronce, parece que tiene lugar un retraimiento en el poblamiento de la zona, un fenómeno, de aparente despoblamiento, que parece coincidir con la tónica general que se detecta en el resto de Andalucía Occidental. En esta región solo se detecta cierta continuidad del doblamiento en el sitio de Las Aguzaderas, según se deduce del hallazgo, citado por F. Candau y C. Cañal, de dos hachas de tipología argárica (Candau y Pizarro, 1894: 89-91, figs. 51-52; Cañal y Migolla, 1894: 30, figs. 106-107; Ruiz Delgado, 1985: 81-82). Algo menos de la mitad de los yacimientos calcolíticos mantienen su ocupación en el Bronce Final, como Las Aguzaderas que conoce un ligero desplazamiento del hábitat. El resto se traslada en busca de nuevos espacios, o bien amplían los ya existentes, dejándose sentir, aunque de forma moderada, las influencias foráneas. En esta fase, se recupera en parte la estructuración del poblamiento del periodo calcolítico, ocupándose mayoritariamente, aquellos espacios que se encuentran próximos a cursos de agua y a las vías de comunicación.

Esta tendencia se refuerza, durante la Edad del Hierro II, en el periodo turdetano; observándose la continuidad de la ocupación y el auge económico producido por la apertura de nuevas rutas comerciales y la puesta en explotación de nuevos recursos (Ruiz Delgado, 1985: 242-245, Mapa III). Esos fenómenos tienen su reflejo en la demografía y en consecuencia, en la distribución del poblamiento, detectándose una mayor densidad e intensidad en la ocupación del territorio. En el entorno de La Pelusa se constata este fenómeno de continuidad Bronce Final-Hierro en los yacimientos de El Caserón I, situado al pie del arroyo Salado, y Herrera III, en las inmediaciones de otro curso de agua. Por lo que respecta a los poblados turdetanos, en su mayoría se sitúan próximos al curso del arroyo Salado o sus afluentes, como El Algarve II, Herrera I y II, Las Lapas o la localización de El Algarve I. De estas localizaciones la más próxima a la finca La Pelusa es Las Lapas, recogida en el catálogo del SIPHA como Las Lapas II[4], del que se indica, siguiendo las referencias de Ruiz Delgado, que es un yacimiento casi totalmente destruido, con una extensión que debió abarcar unos 2.000 m^2 aunque debido a la ondulación del terreno y a la escasa profundidad del suelo, los restos se pueden haber desplazado y extendido por una superficie mayor que la primitiva[5]. Además de restos cerámicos ibéricos, que señalarían la existencia de un pequeño hábitat ibérico o asentamiento rural, se hallaron materiales romanos y árabes que indican una ocupación con intermitencias en época romana y medieval.

Para época romana, las noticias aportadas en los trabajos de eruditos precedentes o los vestigios epigráficos conservados en el Museo Arqueológico de Sevilla[6], se completaron con las aportaciones del trabajo de M.M. Ruiz Delgado. En su síntesis establece una clasificación de los yacimientos según su extensión en la que se diferencian explotaciones rurales, de 100 a 1.000 m^2 de superficie, villas, de 1.000 a 10.000 m^2, aglomeración rural, con más de 1 ha y núcleo urbano, en el caso de aquellos yacimientos que por su gran extensión y características denotan rasgos netamente urbanos. Según señala, la topografía del terreno, unida a la fertilidad tradicional de los suelos, debió fomentar una ocupación temprana que debió hacerse más densa, en los primeros siglos del Imperio, al ponerse en explotación la mayor parte de los terrenos aptos para ello y producirse un reparto racional del espacio disponible.

En relación a esta clasificación de los asentamientos, los núcleos urbanos parecen estar alejados de las tierras circundantes a la finca La Pelusa[7]. La mayor entidad poblacional próxima a este lugar se corresponde con la aglomeración rural de Las Aguzaderas. Como señala Ruiz Delgado para otros establecimientos similares, ocupa un punto ya habitado desde el Bronce Final e, incluso, desde el Calcolítico, que en este entorno ejerce un papel destacado en la articulación del territorio (Ruiz Delgado, 1985: 246-248).

La *villae* es el tipo de asentamiento más abundante y su distribución espacial no presenta especiales características, de ahí que se conocen varios establecimientos de este tipo en el entorno de La Pelusa. Las ligeras concentraciones de este tipo de hábitat vienen determinadas por la proximidad a los núcleos urbanos, la existencia de cursos de agua o cañadas y por la situación de las diversas vías de comunicación, factores estos últimos que serían determinantes en el área que examinamos. Además del sitio de Las Lapas, ya citado, se identifican como *villae* El Algarve I, en la proximidad de un afluente del arroyo Salado, y Herrera III, junto al actual embalse. Un último tipo de hábitat serían las explotaciones rurales, adscripción que atribuye al cercano yacimiento de El Ahijadillo. Su cercanía con respecto a algunas villas de gran extensión, hacen pensar a Ruiz Delgado, en la existencia de algún tipo de dependencia. Podrían tratarse de pequeñas edificaciones rurales para los aperos de labranza o establos, o núcleos de habitación temporales, coincidiendo con la época de la recolección de las cosechas, etc.

Los yacimientos de los periodos visigodo y medieval se caracterizan por ser muy escasos y difíciles de detectar. Los asentamientos visigodos, suelen ser una continuación de los grandes núcleos romanos bajoimperiales, aunque los espacios mejor documentados son las necrópolis, con enterramientos de inhumación y ajuares compuestos por algunos objetos metálicos y las jarras de cuello largo y asa simple. Igualmente, los hábitats de época musulmana también suelen reutilizar los lugares anteriormente habitados, como se constata en Las Aguzaderas; siendo escasos, los núcleos de nueva habitación. Su distribución espacial, sigue respetando las líneas vistas en las etapas anteriores, aunque, su densidad es sensiblemente menor. Así, mientras en Las Lapas se detecta un establecimiento de escasa entidad, se localizan dos asentamientos rurales en Herrera IV, situado junto a las Lomas del Algarve, al pie de un pequeño arroyo, y en La Reyertilla, sitio que goza de buena visibilidad en

la proximidad de dos afluentes del arroyo Salado (Ruiz Delgado, 1985: 250-251, Mapa V).

A partir del siglo XIII, esta área se convierte en una zona fronteriza, la llamada "Banda Morisca", circunstancia que va a motivar una situación de inestabilidad que tendrá un claro reflejo en la demografía y la distribución del poblamiento. Por una parte se constata un proceso de despoblamiento, agudizado en el siglo XIV a consecuencia de las continuas incursiones militares, hasta el punto de emprenderse una política de repoblación por motivaciones de índole señorial y militar. A diferencia de otras regiones, el establecimiento de nuevos núcleos de población y la concesión de cartas-puebla quedará determinado por la existencia previa de castillos y recintos fortificados, al que los reyes dotan de un término y alrededor de los cuales se establecen los nuevos pobladores (González Jiménez ,2001: 84-85). En esta comarca la fundación de El Coronil, junto al castillo homónimo, Los Molares y Torre del Bao siguen este modelo; y entre todos estos lugares, ocupa un punto neurálgico el castillo de Las Aguzaderas, que sigue detentando los valores estratégicos que le confirieron un destacado papel en épocas precedentes.

Esta valoración encuentra refrendo en la información documental disponible en la Base de Datos del Patrimonio Histórico Andaluz, donde se recoge en las proximidades de La Pelusa el recinto de Torre del Bollo[8]. Este establecimiento militar se asienta sobre un cerro unido a otro menor por el sur, concentrándose el material cerámico en el cerro mayor y la vaguada entre ambos. En la ladera este, se localizó un posible muro de contención; inmediatamente al sur de la torre, otros restos de construcciones, posiblemente medievales, pudieron ser obras de infraestructuras de conducción de aguas a la torre. Entre los materiales cerámicos se documentaron cerámicas ibéricas pintadas a bandas, *terra sigillata*, cerámica medieval vidriada y común. Se trata de una torre medieval, parcialmente destruida por el abandono y levantada sobre los restos de un asentamiento anterior iberorromano, que formaría parte del círculo defensivo centrado en el castillo de Las Aguzaderas (El Coronil), quedando perfectamente visible al sureste la Torre de Lopera.

V. Conclusiones

Todos estos condicionantes históricos otorgaban *a priori* al área afectada por la instalación de la mina La Pelusa unos extraordinarios valores paisajísticos: una amplia visibilidad sobre las tierras circundantes, dominio y proximidad a las antiguas veredas y caminos que se dirigen, siguiendo los cursos estacionales de agua, a El Coronil, Utrera y Los Molares, cercanía de cursos de agua y amplias lomas amesetadas y llanuras aptas para la explotación agropecuaria.

Los trabajos de prospección arqueológica superficial en el área afectada por la construcción de la mina en esta parcela han confirmado, en buena medida, los presupuestos apuntados, con una serie de hallazgos y localizaciones que se insertan plenamente en los modelos de ocupación territorial ya definidos en trabajos anteriores. Podemos apuntar así una serie de conclusiones preliminares:

- La localización de dos enclaves con evidencias arqueológicas datables en un arco cronológico que va desde la Edad del Hierro II hasta época romana, así como algunos restos esporádicos que sugieren la frecuentación del lugar al menos desde época prehistórica.

- Los asentamientos parecen responder a un modelo funcional de vocación agropecuaria, que aprovecha la feracidad de las tierras circundantes y la proximidad de fuentes de aprovisionamiento de agua, y donde los valores estratégicos y de dominio territorial son esenciales. La presencia de abundantes afloraciones de sal mineral no descarta la posibilidad de una explotación de estos recursos como actividad complementaria de las habituales explotaciones agropecuarias.

- Su grado de conservación es muy deficiente, como consecuencia de los procesos geomorfológicos de erosión así como algunas actuaciones de origen antrópico por la puesta en explotación de una cantera o el trazado de caminos de tierra entre las vaguadas.

Estos resultados han de ser interpretados a la vista de la situación estratégica ocupada por la zona prospectada y los datos conocidos sobre el poblamiento de Utrera y los municipios colindantes, con abundantes referencias a ocupaciones de época calcolítica y prerromana. Nos encontraríamos ante establecimientos de marcado carácter agropecuario, situados en elevaciones desde las que se domina una extensa llanura agrícola y próximos a importantes vías de comunicación que enlazaban la Campiña con las zonas montañosas del extremo de las Sierras Béticas.

La vía de comunicación más notable es la denominada Vereda de Churriana, o Cordel de Arcos a Arahal, que enlaza una y otra área, y junto a la que se erigen los enclaves arqueológicos documentados. El valor estratégico de esta ruta queda marcado por la instalación de asentamientos en los cerros que la circundan desde época protohistórica y, aunque el patrón de asentamiento se modifica en época romana, de nuevo se perpetuará en época bajomedieval con la creación de atalayas y fortificaciones entorno al castillo de las Aguzaderas y la defensa de la Banda Morisca.

Los restos cerámicos identificados corroboran una ocupación estable de las lomas más elevadas, respondiendo a patrones de asentamiento de época turdetana, fase durante la cual se advierte un aumento notable de los enclaves y unas estrategias de ocupación muy definidas que coinciden con los datos extraídos a partir de la prospección y los trabajos anteriores consultados.

Los enclaves identificados se encontrarían directamente relacionados con los otros dos yacimientos localizados en sus inmediaciones, esto es, Las Lapas II, del que La Pelusa oeste apenas dista 200 m, y Torre del Bollo, situado al sur. Es muy probable que existiera algún tipo de división funcional entre todos estos asentamientos que asegurara la explotación de los recursos existentes, configurando un modelo de ocupación territorial ya identificado en otras áreas del sur peninsular[9]. Con estas nuevas localizaciones se avanza en la caracterización del poblamiento turdetano del sureste de Sevilla, permitiendo establecer conexiones y divergencias con respecto a las estrategias identificadas en otras regiones del Bajo Guadalquivir.

VI. Evaluación de la afección sobre el patrimonio arqueológico y propuesta de conservación.

En vista de los resultados de la prospección arqueológica superficial realizada en el área afectada por la construcción de una mina en la finca La Pelusa, en el término municipal de Utrera, Sevilla, constatada la presencia de varias localizaciones arqueológicas, con predominio de una ocupación de época turdetana, y el pésimo estado de conservación en el que se encuentran los restos, agravado por las dificultades de observación planteadas por la abundante cubierta vegetal, se considera que, en relación con la evaluación de la afección sobre el patrimonio arqueológico y las medidas que se deberían seguir con objeto de garantizar su protección, se han adoptado las medidas necesarias que aseguran su conocimiento y documentación.

En relación a las actividades de extracción de áridos y la afección que supone para el patrimonio arqueológico identificado, se informa sobre la conveniencia de continuar las labores de control y documentación con el objeto de completar la información y los trabajos precedentes por medio de las actividades preventivas y de control que se consideren oportunas en el yacimiento denominado La Pelusa Oeste, dada la posibilidad de ampliación del estudio de este yacimiento, una vez que se haya procedido al desbroce de la cubierta vegetal que lo oculta.

VII. Notas

[1] A estas referencias, se suman posteriormente noticias de restos de época romana en el mismo lugar (Hernández Díaz y otros, 1955: 362-363).

[2] Según esta publicación, se trataba de un dolmen con planta en ángulo recto, en el que los dos corredores que lo forman se unen en un ángulo algo achaflanado; construido en piedra arenisca. En su interior se encontraron restos óseos humanos y un escaso ajuar compuesto por una hachuela pequeña, un cuchillo de sílex y dos grandes cuentas de collar de jadeíta verde (Carriazo, 1980: 152-154).

[3] Un área de necrópolis se localiza en torno a la población de Los Molares donde, como ya se ha mencionado, Carriazo excavó un enterramiento colectivo y, más recientemente, en 1981 fue objeto de excavación otro enterramiento de este tipo, el Dolmen del Palomar, por parte de un equipo del Museo Arqueológico de Sevilla. Posteriormente, en 1986, se realiza una nueva intervención, bajo la dirección de Rosario Cabrero, en la que se documentó un posible horno, relacionado con la fundición de cobre, parte de una cabaña excavada en la roca alberiza y un enterramiento individual. La tumba estaba delimitada por grandes piedras en el lado este y contaba con un enlosado de piedras pequeñas delante de la cabeza, acompañada de un ajuar compuesto por recipientes cerámicos, un útil de piedra pulimentada y un molino de mano (Cabrero García, 1987: 181-184).

[4] Catálogo del SIPHA: Código 41/095/0015.

[5] Yacimiento n.º 67 (Ruiz Delgado, 1985: 119, Mapa III).

[6] Para los epígrafes de El Coronil, véase González Fernández, 1996b: 255-259; para las inscripciones procedentes de Utrera y Los Molares, González Fernández, 1996a: 274-313 y 316-336.

[7] J. González Fernández define como posible *oppidum ignotum* el sitio de Cerro del Bollo, al sur de La Pelusa, a partir del hallazgo de monedas de acuñación desconocida datadas en época augustea o de Tiberio (1996a: 337), hipótesis no confirmada por el análisis de los restos arqueológicos, a partir de los cuales no se señala la existencia de un núcleo urbano.

[8] Catálogo del SIPHA: Código 41/095/0064.

[9] Este modelo de poblamiento ha sido bien definido en la comarca de Los Alcores, donde la prospección y revisión de localizaciones arqueológicas de los términos municipales que la conforman entre 2003 y 2004 (en el caso de Carmona, por parte de E. Conlin, y en los tres municipios restantes, El Viso, Mairena del Alcor y Alcalá de Guadaíra, por parte de M. Camacho) han permitido una caracterización más ajustada de la estrategia de ocupación territorial (Conlin y otros, 2007: 324-327).

VIII. Bibliografía

CABRERO GARCÍA, R. (1987): "Informe preliminar sobre las excavaciones arqueológicas realizadas en el yacimiento de Amarguillo II (Los Molares, Sevilla)", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1986, Tomo II: 180-185.

CANDAU Y PIZARRO, F. (1894): *Prehistoria de la provincia de Sevilla*. Sevilla.

CAÑAL Y MIGOLLA, C. (1894): *Sevilla Prehistórica. Yacimientos prehistóricos de la provincia de Sevilla*. Sevilla.

CARRIAZO Y ARROQUIA, J. de M. (1980): *Protohistoria de Sevilla. En el vértice de Tartessos.* Ediciones Guadalquivir. Sevilla.

CONLIN, E. y otros (2007): "El territorio de Carmo: patrones de distribución poblacional durante la Protohistoria", M. Bendala-M. Belén Dir., *El Nacimiento de la Ciudad: La Carmona Protohistórica.* Carmona: 303-329.

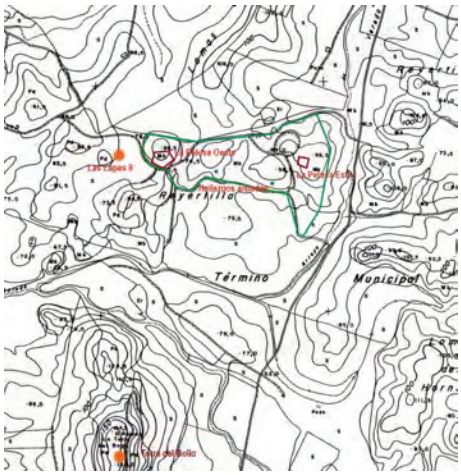
GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, J. (1996a y b): *Corpus de inscripciones latinas de Andalucía*. Vol. II, tomos III-IV. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla.

GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M. (2001): *La repoblación de la zona de Sevilla durante el siglo XIV.* Sevilla, 3.ª ed.

HERNÁNDEZ DÍAZ, J y otros (1955): *Catálogo Arqueológico y Artístico de la provincia de Sevilla.* Sevilla.
LÓPEZ, T. (1989): *Diccionario Geográfico de Andalucía.* [1786] Ed. C. Segura. Granada.
RUIZ DELGADO, M. M.ª (1985): *Carta arqueológica de la campiña sevillana. Zona Sureste I.* Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla. Sevilla.

Índice de imágenes

Fig. 1. Ubicación de restos arqueológicos y localizaciones dentro de la parcela, en relación a los yacimientos arqueológicos más próximos.



Índice de imágenes

Lámina I. Vista general de las lomas desde la Vereda de Churriana, al noreste.



Lámina II. Cantera de piedra en la zona oriental de la parcela.



Lámina III. Vista aérea e identificación de las lomas ocupadas por la parcela.



Índice de imágenes

Lámina IV. Vista general de La Pelusa oeste, desde el este.



Lámina V. Materiales cerámicos de La Pelusa oeste.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN, 26 DE SANTIPONCE

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
ÁLVARO JIMÉNEZ SANCHO

Provincia
Sevilla

Municipio
Santiponce

Ubicación
Plaza de la Constitución, 26

Autoría

ÁLVARO JIMÉNEZ SANCHO

Resumen

Sobre el sustrato natural margoso se documentan rellenos de naturaleza doméstica fechados en el siglo I. En estos depósitos y alcanzando la marga, se documenta una fosa circular que contiene urna cerámica, difícil de interpretar como enterramiento. Entre el siglo I y el siglo II, se levantan construcciones de las que hemos documentado solo dos muros. Todo ello queda amortizado por un potente relleno residual de la segunda mitad del siglo V. La secuencia se completa con fosas islámicas y restos de una casa del siglo XVII.

Abstract

Over the clay substratum, we have found domestic layers dated in the 1st century AD. In these contexts, it was discovered a cut with a pottery ware inside, that we can not explain like a buried. Between 1st and IInd century AD, this site's zone was built, but we have just found two walls. This context is covered by a massive layer dated in the second half of the VTh century AD.

I.Antecedentes

La actividad realizada se ubica en el número 26 de la plaza de la Constitución. Ante el proyecto de construcción de una vivienda unifamiliar en dicho solar, la Delegación Provincial de Cultura resolvió, con fecha de 31 de enero de 2008, la necesidad de realizar previamente excavación arqueológica preventiva, que fue asumida por el Conjunto Arqueológico de Itálica.

Existen sobre el casco urbano de Santiponce una serie de cautelas respecto a la afección del subsuelo. El solar en cuestión forma parte de la delimitación de la Zona Arqueológica de Itálica, por lo que cuenta con las medias protectoras de cualquier Bien de Interés Cultural. Santiponce cuenta con una sectorización del área que comprende dicha Zona Arqueológica. Atendiendo al citado documento el solar se ubica en el denominado Sector 1, área urbana consolidada, que cierra básicamente el caserío histórico; por lo que su cautela arqueológica sería de Grado 2.

Problemática arqueológica

La importancia del solar que nos ocupa viene determinada por su ubicación en el centro del casco urbano de Santiponce, en una zona especialmente interesante por la información arqueológica disponible. En concreto, este punto del yacimiento se viene interpretando como espacio próximo al Foro, aunque las evidencias arqueológicas presentan únicamente un ámbito plenamente urbano, del que se han localizado varios tramos de calle.

Las excavaciones publicadas más próximas son de los números 4 y 11 de la propia plaza, calle Nuestra Señora del Rosario, número 2-4, en el número 20 de la calle Real y en la plaza de las Musas, números 7 y 11. Aunque la información es desigual, se deja entrever que se trata de un punto clave para entender la ciudad antigua. (Fig.1).

Desarrollo de los trabajos

La parcela tiene una superficie de 145 m^2. La cimentación proyectada era una losa de hormigón que requería un rebaje máximo que va de -0,80 m en el extremo norte de la parcela a -2 m en el lado opuesto. Esta diferencia se debe a la pendiente en la que se ubica el solar.

Nuestra propuesta de actuación, teniendo en cuenta los datos aportados por las excavaciones del entorno, ha sido la excavación de un sondeo a lo largo del solar de 10 x 4 m, ampliado posteriormente.

Los trabajos se han desarrollado entre los días 3 y 12 de septiembre. Se comenzó con la excavación manual del extremo sur de la zanja (10 m^2), hasta una profundidad de -2,20 m. A la vista de una estratigrafía que iba de época tardía a la actualidad y sin haberse documentado estructuras, continuamos la excavación con retroexcavadora hasta la cota -2 m, ampliándose la superficie total excavada hasta 45 m^2, concluyendo con una picada general a mano. Al no haberse detectado contextos anteriores a los siglos IV-V, el inspector de la Delegación sugirió realizar dos calicatas a fin de poder alcanzar el sustrato natural de las margas. Así pues, se realizaron dos pequeñas zanjas con retroexcavadora en el centro del solar, documentando dicho estrato a -4 m. La calicata 1 (2,40 x 0,70 m) paralela a la fachada y la calicata 2 (2,40 x 0,70 m) perpendicular al muro 10. Finalmente, se llevó a cabo el rebaje del resto del solar.

Las dos calicatas han sido analizadas geomorfológicamente por el profesor Francisco Borja Barrera[1].

II. El registro arqueológico

Descripción del registro

Seguidamente, se describen las unidades estratigráficas identificadas en la excavación. Aparecen organizadas según el faseado que hemos interpretado del registro. Estas distintas fases de la secuencia están ordenadas desde la más antigua hasta la más reciente. Las cotas están referenciadas sobre el nivel del mar a partir de un punto topográfico situado en el centro de la intersección entre la calle Real y la plaza de la Constitución.

Fase I. 1.ª evidencias de ocupación. Siglo I.

(Estas UU.EE. fueron detectadas gracias a la realización de la calicata con la excavadora).

U.E.D.22 Cota: +11,05/+10.+,20 m.
Descripción: Estrato superior de las margas alterado por grietas y raíces. Por estas fisuras entran restos cerámicos (material amorfo a mano anterior al V a.C.) y carbón que indican presencia antrópica esporádica. Este nivel está afectado por la erosión natural y por la actividad antrópica posterior. Cubierto por 21 y 19. Cortado por 23 y 25.
Interpretación: Sustrato margoso superficial alterado.

UU.EE.DD.20 y 21 Cota: +11,44 m.
Descripción: Relleno limoarcilloso con materiales antrópicos (restos cerámicos, carbón, hueso, gravilla). Cubre la marga en la zona de la calicata 2. Cubre a 22. Cortado por 23.
Interpretación: Rellenos de desechos domésticos sobre el sustrato margoso.
Cronología: Siglo I.

U.E.D.19 Cota: +11,25 m.
Descripción: Relleno arcilloso rojizo con desechos domésticos (restos cerámicos, carbón, hueso, gravilla). Cubre la marga en la zona de la calicata 1. Cubre a 22. Cubierto por 18. Cortado por 25.
Interpretación: Rellenos de desechos domésticos sobre el sustrato margoso.
Cronología: Siglo I.

U.E.D.18 Cota: +11,40 m.
Descripción: Relleno arcilloso grisáceo con ceniza (restos cerámicos, carbón, hueso). Sugiere una formación por arrastre de agua. Cubre a 19. Cortado por 25. Cubierto por 5.
Interpretación: Relleno de desechos domésticos afectado por arrastre, lo que sugeriría espacio abierto y desocupado.
Cronología: Siglo I.

Fase II. Fosa con urna. Siglo I. (Lám. 1)

(Estas UU.EE. fueron detectadas gracias a la realización de la calicata con la excavadora).

E.I.V.25 Cota: +11,20/+10,75 m.
Descripción: Fosa circular de 40 cm de diámetro y 50 cm de profundidad. Corta a 22, 18 y 19.
Interpretación: Fosa excavada para colocar la urna 24.
Cronología: Siglo I.

U.E.D.24 Cota: +11.15 m.
Descripción: Olla de cocina gris con borde moldurado, tapada con un ladrillo. Colocada en el centro de la fosa 25, calzada con fragmentos de ladrillo y tégula. Aparece rellena por un depósito arcilloso amarillento estéril.
Cronología: Siglo I.

Fase III. Urbanización de la zona. Siglos I-IV.

U.E.C.26 Cota: +11,60 m.
Descripción: Cimentación de sillarejo de piedra alcoriza.
Interpretación: Cimiento. Esta U.E. fue detectada en la calicata 1.
Cronología: Siglos I-II.

U.E.C.23 Cota inf: +11,40 m.
Descripción: Cimentación de ladrillo y barro. Anchura 80 cm. Cubierto por 10. Corta a 22.
Interpretación: Cimentación.
Cronología: Siglos I-II.

U.E.C.10 Cota: +13,30 m.
Descripción: Muro de mampostería careada, interior del muro de trozos de ladrillo y de piedra irregular. Mortero: Barro, salvo la hilada superior que es de mortero de cal. Anchura 76 cm, largo 1 m, profundidad m. Cortado por 11. Se le adosa 16. Cubre a 23.
Interpretación: Cimentación de muro.
Cronología: Siglos I-II.

U.E.C.16 Cota: +13,36 m.
Descripción: Muro de ladrillo 29 x 22 x 6 cm y mortero de cal. Aparejo a soga y tizón. Anchura 70 cm, longitud 2,30 m, altura 80 cm. Cortado por 7. Se le adosa 17. Adosado a 10.
Interpretación: Cimentación de muro.
Cronología: Siglo II.

U.E.C.17 Cota: +12,90 m.
Descripción: Muro de ladrillo 29 x 22 x 6 cm y mortero de cal. Aparejo a soga y tizón. Anchura 67 cm, longitud 70 m, altura 80 cm. Adosado a 16.
Interpretación: Cimiento de pilastra o mocheta de vano.
Cronología: Siglo II.

Fase IV. Abandono y expolios. Siglos IV-VI.

UU.EE.DD.5, 6, 9, 11, 12, 13, 14 y 15.
Cota: +13,82/11,40 m.
Descripción: Rellenos de matriz arcillosa, con restos constructivos (ladrillo, *signinum*, piedra, mármol, estuco). Destaca la abundancia de ostiones. Cubierto por 4. Algunos de estos rellenos han sido diferenciados artificialmente. La U.E.5 es la que define la estratigrafía y data la colmatación tardía (450-550 d.C.).
Interpretación: Rellenos generados a partir del expolio de los contextos constructivos altoimperiales.
Cronología: Siglos IV-VI.

Fase V. Rellenos medievales. Siglo XII.

U.E.D.7 Cota: +13,90 m/+12,90 m.
Descripción: Relleno negro con huesos, carbón y restos cerámicos, corta a 5, 16. Cubierto por 2.
Interpretación: Fosa de basura.
Cronología: Siglo XII.

Fase VI. Ocupación moderna. Siglos XVII-XIX.

UU.EE.DD.2 y 8 Descripción: Relleno arcilloso con abundante material constructivo, trozos revestimientos de cal. Cubierto por 1. Cubre a 3.
Interpretación: Relleno de demolición del edificio del siglo XVII.
Cronología: Siglo XIX.

U.E.D.4 Descripción: Relleno limoarcilloso con restos constructivos. Cubierto por 2. Cubre a 7. Espesor 40 cm.
Interpretación: Relleno de nivelación y asiento del edificio del siglo XVII.
Cronología: Siglo XVII.

U.E.C.3 Cota: +14,30/+13,60 m.
Descripción: Muro de ladrillo con revestimiento de cal. Se asocia a un pavimento de ladrillo, que solo se conservaba junto al muro, a la cota +13,60 m.
Interpretación: Muro de casa de la primera implantación del pueblo.
Cronología: Siglo XVII.

U.E.D.1 Cota: +15,50 m.
Descripción: Relleno constructivo con escombros.
Interpretación: Relleno de nivelación para la casa derribada.
Cronología: Siglo XX.

III. Interpretación del registro (Fig. 2).

Fase I. 1.ª Evidencias de ocupación. Siglo I.

La detección del sustrato margoso nos permite reconstruir la secuencia ocupacional desde el inicio y correlacionar adecuadamente estratigrafías de diferentes zonas del yacimiento.

Las margas aparecen afectadas por grietas verticales originadas en la superficie, en estas grietas naturales entra material arqueológico, que hasta el momento solo se ciñe a carbón, gravilla y fragmentos amorfos de cerámica a mano. Este dato es fundamental pues sugeriría una presencia antrópica con anterioridad al siglo IV a.C., que es cuando se establece el origen del asentamiento. No obstante, esta es una idea que ha de confirmarse con la excavación de contextos asimilables a dicha ocupación temprana.

Sea como fuere, en el solar que nos ocupa, la marga aparece cubierta por varios rellenos originados por la deposición de residuos domésticos, que se fechan en el siglo I. En la formación de estos rellenos se advierte arrastres producido por agua, esto podría explicar que estemos en un espacio a la intemperie afectado por los agentes naturales, esto nos lleva a considerar una zona no urbanizada, aunque según las hipótesis tradicionales de evolución urbanística estaríamos intramuros de la ciudad para el cambio de Era, además contrasta con lo documentado en el entorno donde hay restos claros de ocupación.

Fase II. Fosa con urna. Siglo I.

Al realizar la calicata 1, el azar hizo que, en un lateral, se descubriese una vasija cerámica tapada con un ladrillo, colocada en el fondo de una fosa excavada en la marga. Por desgracia, las condiciones del hallazgo no han permitido que contemos con fotografías adecuadas, sin embargo, el análisis estratigráfico no ofrece dudas al respecto de las características y relaciones de las UU.EE. afectadas.

El problema para interpretar este hallazgo como un enterramiento de incineración es la ausencia de restos de cremación. El relleno arcilloso que colmata la urna ha sido analizado por Juan Manuel Guijo, sin que haya encontrado ningún dato que indique presencia de cenizas o hueso. En opinión de este especialista, solo un individuo neonato podría no dejar rastros tras su incineración.

Del mismo modo, el contexto estratigráfico tampoco aclara demasiado. La fosa, de planta circular, está excavada en la marga, pero también corta los rellenos que la cubren, por tanto si la interpretación como una zona al aire libre es correcta, el lugar elegido estaría desocupado. Del mismo modo, la vasija es una olla de cocina que aparece perfectamente colocada en la fosa, calzada con fragmentos de ladrillo y tégula. Por último aparece tapada su boca con un ladrillo entero. Se evidencia así la intencionalidad de la acción de enterrar la urna. (Fig. 3).

Ante estas circunstancias, la hipótesis más lógica sería la de un enterramiento, sin embargo, la ausencia de restos es un hándicap importante. La cuestión cronológica es igualmente controvertida por las implicaciones que tiene para la comprensión global del yacimiento. Por tanto, nuestra consideración de este hallazgo es bastante prudente hasta que no contemos con otras evidencias de enterramientos cercanos. Así pues, dejamos constancia de lo documentado pero no podemos inclinarnos por ubicar una necrópolis en esta zona.

Otra hipótesis sería la de elemento ritual, ya que hay evidencias parecidas en otros lugares, destacando las vasijas cerámicas enterradas en una zona de Valencia y que se interpretaron como parte de ritos fundacionales de edificios. En nuestro caso, no tenemos dato alguno para corroborarlo, sobre todo por el acusado grado de destrucción de las construcciones posteriores.

En el estado actual del conocimiento se considera que Itálica empezaría a mostrar signos de una ciudad plenamente romana a partir de Augusto, sin embargo, a este respecto el trazado de las murallas en cada momento histórico no está bien definido. No obstante, todas las hipótesis consideran la zona de la plaza de la Constitución como un espacio próximo o incluso dentro del mismo foro. De tal manera que, para la fecha que arroja la vasija (cambio de Era) y los rellenos a los que corta (UU.EE.18-21, siglo I), estaríamos intramuros y cerca de la zona más representativa. Evidentemente, la interpretación general de la ciudad presenta bastantes imprecisiones con lo cual no puede ser determinante a la hora de definir espacios. Del mismo modo, la datación de la urna es poco precisa.

Fase III. Urbanización de la zona. Siglos I-IV.

Una de las características de esta intervención ha sido la escasa presencia de estructuras constructivas de época romana. Documentamos un altísimo grado de expolio, así como unas cotas de ocupación que se han visto elevadas en los últimos siglos. De este modo, desde la cota superior de la margas hasta la supuesta cota de ocupación asociada a los muros apenas hay 50 cm. Mientras que desde el siglo V hasta la actualidad se ha elevado 4 m. Esto supone una dificultad a la hora de interpretar con precisión el carácter de la ocupación y su formalización espacial.

Las primeras estructuras son una alineación de sillarejos (U.E.26) aparecida en la calicata1, y la cimentación 23. De la primera apenas sabemos su localización pues apareció en un perfil de la calicata 1. Su principal característica es que marca la cota de arranque de las primeras estructuras. Respecto a la U.E.23, está mejor documentada, excavándose sobre la marga conservándose hasta el inicio del alzado (U.E.10). La construcción de estos elementos es posterior a la fase anterior aunque no podemos precisar cronología. Sí parece claro que supone el inicio de la urbanización de la zona y por tanto la ocupación definitiva de este punto de la ciudad. Respecto a la funcionalidad no tenemos ningún dato al respecto.

El muro 10 recibe el adosamiento de otro de ladrillo (U.E.16) en el extremo sur. Este contacto podría indicar que estamos ante dos edificios distintos ya que se mantiene la alineación y orientación pero cambia la fábrica y el contacto no es mediante traba. A este último se adosa un pilar de ladrillo (U.E.17).

No se han documentado restos ni cotas de uso, solo a partir de las relaciones entre el relleno de colmatación 5 y los rellenos cortados por la fosa de la urna podemos deducir una cota de ocupación en torno a +11,50 m, siendo los pavimentos expoliados masivamente en la fase posterior. (Láms. 2 y 3).

Fase IV. Abandono y expolios. Siglos IV-VI.

El auge constructivo del reinado de Adriano contrasta con la escasa información e interés que ha habido sobre los procesos de abandono de la ciudad. Si bien el barrio adrianeo está más estudiado, para el núcleo de la ciudad los datos son muy genéricos y no se acompañan de una explicación global de dicho periodo tardío. Además, los estudios de los repertorios cerámicos tardíos (Figs. 4-7), han sufrido un gran avance en los últimos años con lo cual, el fin de Itálica se aborda con otra perspectiva.

Como se señaló en la fase III, no se ha documentado ningún pavimento, de manera que los rellenos de colmatación arrancan de una cota bastante baja, dando a entender que el grado de expolio ha sido muy intenso, sobrepasando los últimos niveles de ocupación. (Lám.4).

Esta fase viene definida por un potente relleno (2,40 m) con materiales constructivos, en particular trozos de *opus signinum* y grandes cantidades de conchas de ostiones. Cabe señalar que depósitos similares de la misma cronología con los mismos bivalvos han sido documentados en las excavaciones del solar de la Encarnación. En realidad, las distintas unidades que componen esta fase están caracterizadas por la presencia de estos restos alimenticios, diferenciándose por tonalidades o texturas.

Lo más interesante es la cronología pues se enmarca perfectamente entre el siglo V y el VI. Esta datación viene a coincidir con otros contextos tardíos, sin embargo, los niveles de expolio en el barrio adrianeo son anteriores, del siglo III. Es evidente que tal grado de saqueo durante los siglos V y VI responden a una consiguiente actividad constructiva que debe ser analizada. En definitiva, estas fechas coinciden en lo que es la zona nuclear de la ciudad, mientras en las "periféricas" son dos siglos anteriores.

Fase V. Rellenos medievales. Siglo XII.

Del periodo andalusí, solo se ha documentado una gran fosa rellena con basuras domésticas. Todavía queda pendiente la localización de estructuras de habitación islámicas, por cuanto el cementerio documentado en la avda. de Extremadura, frente al monasterio evidencia una población importante, quizá asentada en las proximidades del edificio monacal.

En este periodo, ya se había expoliado gran parte de la ciudad antigua, y parece que el solar de la antigua Itálica quedaría como muladar o cantera esporádica.

La cota superior del relleno 7 (+13,50 m) muestra que nivel de paso está en este punto casi 2 m por encima del altoimperial. Esto viene a refrendar el hecho de como la zona de la plaza y la calle Real presentan una topografía más baja que los cerros aledaños, quedando pendiente la explicación de estas irregularidades topográficas.

Fase VI. Ocupación moderna. Siglos XVII-XIX

La implantación del actual Santiponce a principios del siglo XVII significó una gran operación de transformación paisajística, que todavía no ha sido suficientemente analizada, y que desfiguró las características topográficas de la ciudad antigua, que ya de por sí había quedado ciertamente mermada en época tardía. El nuevo caserío que se concentrará en la zona oriental, supone grandes movimientos de tierras para aterrazar y nivelar. Del mismo modo la renovación de los edificios durante el siglo XIX, que es acompañado de una expansión del núcleo urbano hacia el cerro de Los Palacios distorsiona la recuperación de la topografía antigua, pues indirectamente, el espacio urbano actual nos predetermina a la percepción del relieve, de ahí que encontremos tantas diferencias en las estratigrafías según las zonas del pueblo.

En el caso concreto del solar que nos ocupa, la cota del siglo XVII estaba a +13,60 m mientras la actual que es la de mediados del siglo XX, está a +15 m. Esto da idea de la dificultad y el error que supone lanzar hipótesis sobre el urbanismo romano desde el parcelario actual o del siglo XIX mostrado en la planimetría de Demetrio de los Ríos.

Sin duda alguna, estas consideraciones relativas a los procesos posmedievales permitirían entender correctamente la topografía antigua y dar la ciudad romana su auténtica dimensión espacial.

IV. Estudio geoarqueológico

Las unidades geoarqueológicas identificables en los perfiles revisados en este solar son las siguientes:

U.GA.1 (U.E.22). Techo evolucionado de la formación geológica de margas azules.

La cota de coronación de esta unidad es de +11,05 m y, como en otros casos, consistente en el afloramiento alterado, edafizado, agrietado y decapitado parcialmente del techo de la formación de margas azules del Mioceno superior (fin de la Era Terciaria). Asimismo, el sistema de grietas que afecta al cierre de esta unidad ha servido de entrada para elementos naturales (gasterópodos continentales, material grisáceo procedente del horizonte orgánico superior…) y de origen antrópico (restos de carbón, fragmentos cerámicos…).

U.GA.2 (UU.EE.21, 20, 19, 18, 25, 24 y 27). Formación antropizada coluvionar altoimperial.

Esta segunda unidad arranca embutiéndose parcialmente en el techo de las margas azules y alcanza unas cotas superiores cercanas a los +11,50 m. Está compuesta por unidades sedimentarias menores de facies muy diferentes entres sí; las cuatro consignadas en primer lugar (UU.EE.21, 20, 19 y 18), fechadas todas ellas en el siglo I d.C., componen un tramo estratigráfico en el que la textura de la matriz registra una grano-selección decreciente: las partículas de las unidades de la base son de tamaño gravilla y arenas gruesas, luego pasan a limo-arenas y, finalmente, a arcillas. Esto nos hace pensar en la presencia de procesos relacionados con una cierta escorrentía que va perdiendo prestancia conforme avanza el tiempo y se van superponiendo las diferentes formaciones superficiales. De forma inversa, conforme ascendemos en la estratigrafía los elementos antrópicos son cada vez más abundantes (restos cerámicos y constructivos muy abundantes, huesos asociados a tonalidades rojizas, carbón embalados en una matiz grisácea rica en ceniza...).

Todo ello podría ser el reflejo del cambio de paisaje paulatino de un espacio que desde condiciones abiertas se va "cerrando" poco a poco. Los niveles antes mencionados se ven cortados asimismo por otra serie de unidades también de la primera centuria de nuestra era, correspondientes a la incorporación de una urna cuya zanja es la que realmente perfora el techo de las margas azules.

U.GA.3 (UU.EE.26, 23, 10, 16, 17, 5 y similares). Formación antrópica tipo *tell* ocupacional de época altoimperial a tardorromana.

Entre los +11,50 m y los +13,50 m de cotas absolutas, esta unidad se corresponde con la incorporación de los principales elementos constructivos conservados en el registro: muros y cimentaciones diversas y sus correspondientes derrumbes y acúmulos domésticos asociados, así como los restos del abandono y expolio de los edificios de época altoimperial, todo ello perteneciente a los siglos I a VI.

U.GA.4 (UU.EE.7, 8, 4, 3, 2 y 1). *Tell* de abandono tardoantiguo-actualidad.

Acúmulo heterogéneo y muy potente donde no se reconoce la entrada de ningún tipo de material de origen natural.

Desde el punto de vista de la evolución paleogeográfica del área urbana representada en el solar de la plaza de la Constitución n.º 26, los aspectos quizá más destacables serían, por una parte, el dato revelador que supone la existencia de material cerámico perteneciente al siglo V, lo cual podría evidenciar la presencia humana en el sector justo en los momentos para los que viene estableciéndose el origen del asentamiento primitivo, aportándose con ello nuevos datos acerca de la Itálica turdetana, la cual cobra más interés con cada nueva excavación; y, por otra, la importancia que adquiere el episodio preurbano (U.GA.2), a tenor de la diversidad de facies que presenta, reflejo lógicamente de la diversidad de usos ya que, con la entrada del siglo I, el control sobre el paisaje urbano y el tipo de registro que vamos a obtener en el área corresponde por entero a la actividad humana.

V. Conclusiones

Al realizar esta nueva excavación en el caso urbano de Santiponce, se ponen de manifiesto las dificultades de correlación topográfica de contextos coetáneos.

Los resultados de la intervención que aquí tratamos, pese al acentuado grado de destrucción, suponen evidencias claras sobre las transformaciones topográficas de esta parte del yacimiento.

A continuación resumimos los resultados de la excavación y recogemos las conclusiones que se derivan de los mismos.

La cota superior de las margas está a +11,05 m. Sobre esta se depositaron varios rellenos de basuras, fechados en el siglo I. Este ambiente está afectado por el agua pluvial.

En un momento indeterminado del siglo I, se excava una fosa en la que se deposita una vasija cerámica y se tapa con un ladrillo. No podemos interpretar este hallazgo aunque podría reforzar la idea de zona deshabitada.

En un momento posterior se construyen varios muros que sugieren la urbanización de la zona. Se constatan reformas en los muros hasta su expolio y abandono en el siglo IV.

Durante los siglos IV a VI, se produce un intenso proceso de expolio, colmatándose este espacio hasta una cota de +13,82 m. Durante el siglo XII se documentan fosas rellenas de basura doméstica.

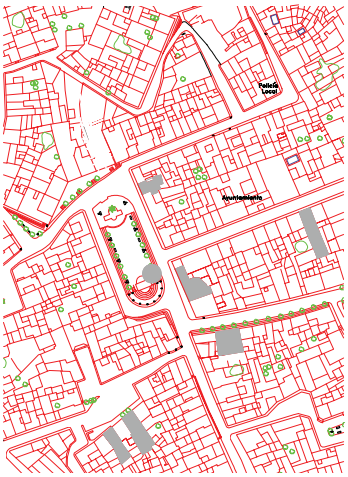
En el siglo XVII, se construye una vivienda que perdurará hasta el siglo XIX.

Notas

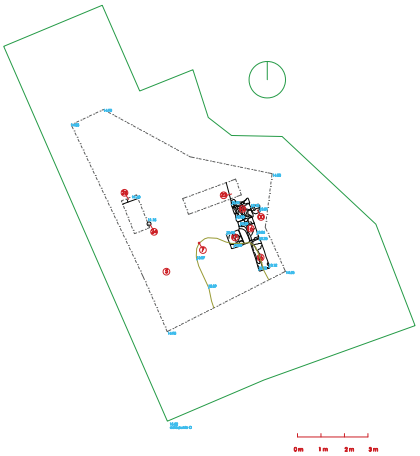
[1] Dirección: Álvaro Jiménez Sancho. Análisis geoarqueológico: Francisco Borja Barrera (Universidad de Huelva). Antropólogo: Juan Manuel Guijo Mauri. Estudio ceramológico: Kerameikos S.C. Delineación: Arqueoterra S.C.

Índice de imágenes

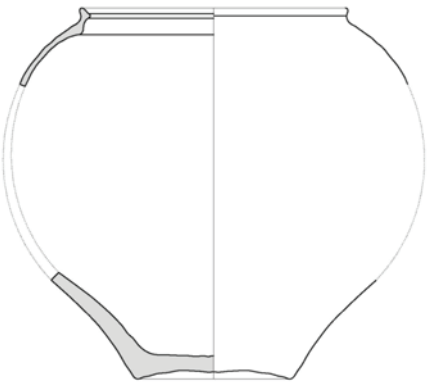
1 Plano de ubicación con excavaciones próximas.



2 Planta general de restos.



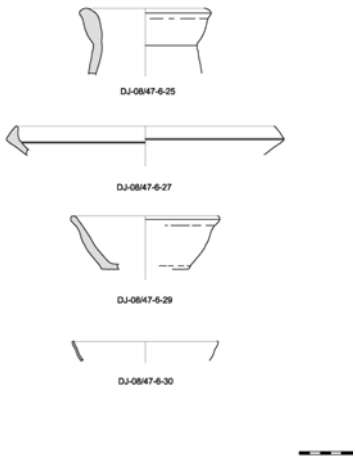
3 Urna (U.E.24).



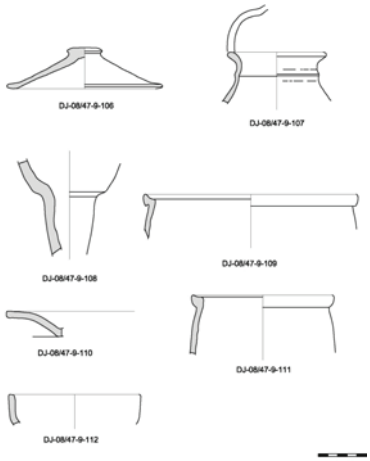
DJ-08/47-24-259

Índice de imágenes

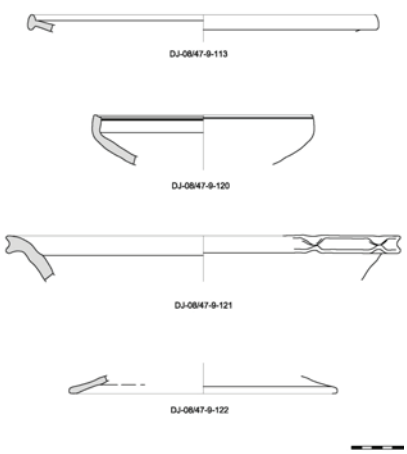
4 Repertorio cerámico U.E.6.



5 Repertorio cerámico U.E.9.

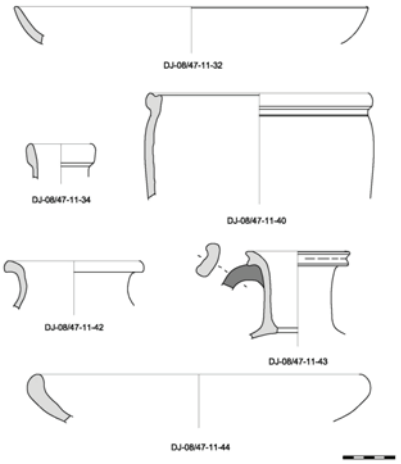


6 Repertorio cerámico U.E.9.



Índice de imágenes

7 Repertorio cerámico U.E.11.



1 Detalle de la vasija U.E.24.



2 Vista de los muros romanos documentados.



Índice de imágenes

3 Detalle de los muros.



4 Vista del perfil sur del sondeo inicial.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

SEGUIMIENTO ARQUEOLÓGICO EN C/ NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO, 24

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
ÁLVARO JIMÉNEZ SANCHO

Provincia
Sevilla

Municipio
Santiponce

Ubicación
C/ Nuestra Señora del Rosario, n.º 24

Autoría

ÁLVARO JIMÉNEZ SANCHO

Resumen

Esta intervención se localiza en la zona sureste del yacimiento, una de las más desconocidas. Destacan las transformaciones del sustrato arcilloso a medida que se intensifica la ocupación, iniciada hacia el siglo III a.C. y consolidada durante el siglo I.

Abstract

This excavation is located at a much unknown part of the site. The most important discovery is related with effects of the human occupation in the clay substratum. Permanent settlement is verified in the IIIrd century BC and strengthened in the 1st century AD.

I. Antecedentes

Este control de los movimientos de tierras realizado ha tenido lugar en la calle Nuestra Señora del Rosario, 24, en un solar ubicado en el casco urbano de Santiponce (Sevilla). La intervención se plantea como paso previo a la construcción de una vivienda unifamiliar de nueva planta.

El solar ocupa una superficie de 134 m^2. Su forma es un rectángulo algo irregular. Como característica principal se aprecia un fuerte desnivel entre la fachada y la medianera trasera, alcanzando los 2 m de diferencia. Ello supone que la excavación para la losa de cimentación implique un rebaje de 0,60 m en la fachada, y hasta 2,30 m en el fondo.

Existen sobre el solar analizado una serie de cautelas respecto a la afectación del subsuelo. Se localiza dentro de la delimitación de la Zona Arqueológica de Itálica, por lo que cuenta con las medias protectoras propias del Bien de Interés Cultural. En el caso de Santiponce, se cuenta con una sectorización de la Zona Arqueológica, quedando el solar en cuestión en el denominado Sector 1, Área Urbana Consolidada, por lo que su cautela arqueológica sería de Grado 2. Esta categoría establece la necesidad de realizar una investigación arqueológica hasta la cota de afección de la obra nueva.

Problemática arqueológica.

La particularidad del solar que nos ocupa viene determinada por su ubicación en la zona suroriental del yacimiento, una de las áreas menos estudiadas del yacimiento. En concreto, se sitúa en la ladera norte del cerro que define el arroyo del Cernícalo. Esta ubicación sugería en principio que estaríamos fuera del asentamiento primigenio y que se urbanizaría a partir del cambio de Era, según las hipótesis de la intervención en la plaza de la Constitución, 11.

Las excavaciones publicadas más próximas son en la calle Real, en los números 20 y 25[1].

Desarrollo de los trabajos.

El control de los movimientos de tierra fue autorizado por resolución del 18 de abril de 2008. Los trabajos arqueológicos se llevaron a cabo desde el 28 de abril hasta el 6 de mayo de 2008.

Planteada la intervención como un seguimiento de los rebajes, se desarrolló inicialmente a la par que la actuación de una excavadora giratoria, comenzando por la zona sur o fondo del solar. En los primeros instantes se constató la existencia, junto a la medianera, de restos arqueológicos a una cota muy elevada. Esto supuso actuar con mayor precaución hasta comprobar que solo en el extremo meridional y en la zona oriental se conservaban elementos arqueológicos. La secuencia de ocupación ha podido ser reconstruida de una manera clara, sin olvidar que el propio edificio que existía en el solar había afectado la estratigrafía subyacente (lám. 1).

Finalizado el rebaje mecánico, se continuó a mano la limpieza y delimitación de las estructuras documentadas. Así mismo, tras la adecuación de los tres perfiles resultantes, el profesor Francisco Borja realizó un estudio geoarqueológico, cuyos resultados permiten interpretar el registro arqueológico en sus aspectos sedimentarios[2].

II. La excavación

Descripción del registro. (Fig. 1).

Seguidamente, se presentan las unidades estratigráficas documentadas en la excavación. Aparecen organizadas según el faseado que hemos interpretado del registro. Estas distintas fases de la secuencia están ordenadas desde la más antigua hasta la más reciente. Las cotas están referenciadas sobre el nivel del mar a partir de un punto topográfico situado en el centro de la calle Nuestra Señora del Rosario esquina Magallanes.

Fase I. 1.ª Evidencias de ocupación. Anterior a los siglos III-II a.C.

U.E.D.2 Cota: +15,20 m.
Descripción: Depósito geológico de margas con nódulos de carbonatos. Cubierto por 10.
Interpretación: Sustrato margoso inalterado.
Cronología: Mioceno Superior.

U.E.D.10 Cota: +15,36 m.
Descripción: Estrato intermedio de las margas alterado por grietas y raíces. Por estas fisuras entran restos cerámicos y de carbón que indican presencia antrópica esporádica en la superficie pre-ocupacional. Este nivel está también afectado por la erosión natural. Espesor 8 cm. Cubre a 2. Cubierto por 19.
Interpretación: Sustrato margoso alterado por sistema de grietas.
Cronología: Anterior al siglo III a.C.

U.E.D.19 Cota: +15,44 m.
Descripción: Estrato superior del sustrato margoso con evidencias claras de su antropización (restos cerámicos, carbón, hueso, gravilla). Recibe el primer contexto de ocupación. Cubre a 10. Cubierto por 4.
Interpretación: Sustrato margoso antropizado. Espesor 5 cm.
Cronología: Anterior al siglo III a.C.

Fase II. 1.as Estructuras. Siglos III-II a.C.

U.E.C.4 Cota: +15,47 m.
Descripción: Suelo formado por varias capas de arcilla roja y de cal. Espesor 5 cm. Cubre a 19. Cubierto por 3, 8 y 9.

Interpretación: Pavimento de interior. Primera evidencia de ocupación estable. Su implantación se produce directamente sobre el depósito 19, quizá rebajándolo y nivelándolo previamente.
Cronología: Siglos III-II a.C.

U.E.C.3 Cota: +16,35 m.
Descripción: Muro de adobes. Ancho 75 cm. Largo documentado 3,40 m. Enlucido por ambas caras con varias capas de cal. Se asienta directamente sobre el suelo 4. Adobes marrones en la base y verdosos en el resto. Cortado por 1 y 23.
Interpretación: Muro que compartimenta el espacio definido por el suelo de arcilla (U.E.4).
Cronología: Siglos III-II a.C.

U.E.D.18 Cota: +15,36 m.
Descripción: Depósito de matriz limoarcillosa con ceniza, carbón, fragmentos cerámicos y huesos. Espesor 20 cm. Cubre a 19. Cubierto por 21.
Interpretación: Depósito de residuos domésticos que conforman un espacio de paso o calle.
Cronología: Siglos III-II a.C.

U.E.D.15 Cota: +15 m.
Descripción: Depósito de estructura laminar de matriz limoarcillosa con arena, gravilla, ceniza, carbón, fragmentos cerámicos, huesos y escorias metálicas. Presenta una inclinación en sentido sur-norte marcada por la topografía de las margas. Espesor 25 cm. Igual a 16. Cortado por 17 y 14. Cubre a 10. Cubierta por 22.
Interpretación: Depósito de residuos domésticos y artesanales conformando un espacio de paso o calle.
Cronología: Siglos III-II a.C.

U.E.D.16 Cota: +14,95 m.
Descripción: Depósito de estructura laminar de matriz limoarcillosa con arena, gravilla, ceniza, carbón, fragmentos cerámicos, huesos y escorias metálicas. Espesor 25 cm. Igual a 15. Cortado por 25 y 26. Cubre a 10. Cubierta por 22.
Interpretación: Depósito de residuos domésticos y artesanales conformando un espacio de paso o calle.
Cronología: Siglos III-II a.C.

U.E.D.21 Cota: +15,40 m.
Descripción: Nivel compacto de arcilla, cal, gravilla. Cubre a 18. Cubierto por 22. Cortado por 23.
Interpretación: Depósito de residuos domésticos conformando un espacio de paso o calle.
Cronología: Siglos III-II a.C.

U.E.D.7 Cota: +14,20 m.
Descripción: Relleno muy compacto de escoria metálica. Rellena el receptáculo (U.E.11) excavado en la marga.
Interpretación: Escoria de labores metalúrgicas.
Cronología: Siglo II a. C.

E.I.11 Cota: +14,18 m.
Descripción: Fosa de forma triangular excavada en la marga. Fondo y paredes redondeadas (0,70 x 0,70 x 0,60 m). Profundidad 17 cm. Las paredes y el entorno margoso están cocidos por el fuego. Corta a 2. Rellena por 7. Se adosa a 12.
Interpretación: Fosa destinada a labores metalúrgicas.
Cronología: Siglo II a.C.

U.E.C.12 Cota: +14,20 m.
Descripción: Muro de adobe y arcilla cocido por el calor del crisol 11. No se conoce la anchura. Longitud conservada 2,35 m. Cortado por 5. Se le adosa 11.
Interpretación: Muro o banco donde se apoya la fosa 11.
Cronología: Siglo II a.C.

Fase III. Transformaciones y consolidación de la ocupación. Siglo I a.C.

UU.EE.DD.8 y 9 Cota: +16,40 m.
Descripción: Relleno limoso con restos de adobes y restos de enlucido. Cubre a 4. La U.E.8 aparece al norte del muro 3 y la U.E.9 al sur del mismo. Presenta un recipiente cerámico de almacenamiento bastante completo que implica la colmatación rápida del espacio.
Interpretación: Relleno de derrumbe de estructuras y colmatación de la estancia del pavimento de arcilla roja.
Cronología: Siglo I a.C.

U.E.C.14 Cota: +15,43 m/+14,75 m.
Descripción: Cimiento de mampostería irregular de piedra caliza y barro. Anchura 0,65 m. Corta las UU.EE.10, 22, 16 y 15. Cortado por 1. Podría enlazar con 25.
Interpretación: Cimentación de muro perteneciente a la consolidación de la ocupación urbana.
Cronología: Siglo I a.C.

U.E.C.25 Cota: +15,05m/+14,55 m.
Descripción: Cimiento de mampostería irregular de piedra caliza y barro. Anchura 0,70 m. Corta las UU.EE.10, 18 y 19. Cortado por 26. Podría enlazar con 14.
Interpretación: Cimentación de muro perteneciente a la consolidación de la ocupación urbana. Posiblemente sea parte de la fachada oriental de la calle que discurría por el centro del solar.
Cronología: Siglo I a.C.

U.E.D.17 Cota: +15,40 m.
Descripción: Relleno limoarcilloso de color marrón claro. Presenta restos cerámicos, hueso, carbón, y fragmentos de materiales constructivos. Corta a 22, 15 y 2.
Interpretación: Relleno del aterrazamiento que se genera para la consolidación de la ocupación urbana a lo largo de la ladera norte. En este caso se relaciona con la estructura de sillares U.E.6.
Cronología: Siglo I a.C.

U.E.C.6 Cota: +14,26 m.
Descripción: Muro de sillares de piedra alcoriza (0,63 x 0,55 x 0,55 m) y mortero del cal y arena. Aparejo aparentemente isodómico. Anchura 56 cm. Forma una esquina. Corta a 2 y 12. Cubierto por 5.
Interpretación: Cimiento de fachada de edificio construido al este de la calle. Según la dispersión de restos de esta fase, se evidencia una ocupación aterrazada.
Cronología: Siglo I a.C.

U.E.D.22 Cota: +15,65 m.
Descripción: Relleno limoarcilloso con fragmentos de material constructivo, restos de adobes, carbón. Cubre a 18, 15 y 16. Cortado por 14 y 23. Cubierto por 26 y 1.
Interpretación: Relleno de nivelación y subida de cotas de preparación la reocupación que anula la fase previa.
Cronología: Siglo I a.C.

U.E.C.23 Cota: +15,70 m/+15,25 m.
Descripción: Cloaca construida con mampostería irregular de piedra caliza y mortero de cal y arena. Fondo de ripio y mortero de cal y arena. Anchura muros 0,44 m (este) 0,50 m (oeste). Anchura del canal 0,52 m. Cortado por 1. No se conserva cubierta.
Interpretación: Cloaca de saneamiento que evidencia la presencia de una calle que discurre N-S, siguiendo la pendiente natural. Implica interpretar el muro 25 como fachada. Es muestra de la reordenación de la ocupación y su consolidación definitiva como ámbito urbano.
Cronología: Siglo I a.C.

U.E.D.24 Descripción: Relleno limoarenoso de color gris verdoso, ceniza y carbón. Cortado por 1. Rellena a 23.
Interpretación: Relleno del uso de la cloaca 23.

E.I.20 Descripción: Mancha grisácea de contaminación del sustrato margoso por filtraciones de la cloaca.

Fase IV. Abandono y expolios. Siglos IV-XX.

U.E.D.5 Cota: +14,25 m.
Descripción: Relleno arcilloso de color marrón oscuro con fragmentos de materiales constructivos (ladrillo, tégula, mármol, teselas de *o. figlinum*), carbón, hueso. Cerámica. Cubre a 6. Corta a 12.
Interpretación: Relleno de la fosa de expolio del muro 6.
Cronología: Siglo IV.

U.E.D.26 Descripción: Relleno limoarcilloso con restos constructivos.Interpretación: Relleno de colmatación y nivelación para la construcción y uso de la vivienda demolida para hacer la de nueva planta.
Cronología: Siglo XX.

U.E.D.1 Relleno inicial asociado a la construcción y uso de la vivienda demolida para hacer la de nueva planta.
Cronología: Siglo XX.

III. Estudio geoarqueológico

Unidades geoarqueológicas

El análisis de las facies edafo-sedimentarias realizado sobre el perfil sur del solar se ha ajustado a las principales unidades estratigráficas identificadas durante la excavación arqueológica. Su evaluación ha permitido identificar las cuatro unidades geoarqueológicas siguientes:

U.GA.1 (UU.EE.2, 19 y 10). Techo evolucionado de la formación geológica de margas azules.

Esta unidad culmina en torno a +15,44 m de cota absoluta y queda representada por el techo de la formación geológica de margas azules, con el que arranca el relleno sedimentario de la depresión inferior del Guadalquivir al final de la Era Terciaria (Messiniense superior). El tramo culminante de estas arcillas suele verse afectado por procesos de alteración geo-química y de edafización propiamente dicha. A causa de ello es habitual la presencia de carbonatos pulverulentos y en nódulos, así como manchas ocres y amarillentas precedentes de la evolución del abundante hidróxido de hierro que esta formación incorpora en la zona, lo cual explica su peculiar coloración. Estos rasgos solo se conservan en el tramo occidental del perfil revisado, donde presenta un prolijo sistema de grietas de dimensiones decimétricas y estructura concoide o columnar, que actúan de pequeñas trampas para algunos restos arqueológicos, gasterópodos, etc. Por el contrario, en el extremo oriental de la pared, esta formación aparece decapitada habiendo desaparecido parte de los horizontes superiores del perfil edáfico y de alteración, mostrando en su lugar un contacto netamente erosivo culminado por aportes coluvionares.

No obstante esta pérdida del material culminante en el extremo oriental del perfil, en todo él puede reconocerse la existencia tanto de nódulos de carbonato como del típico sistema de grietas de retracción (*mud cracks*) que afecta a estos terrenos en contacto con la intemperie (humectación-desecación), gracias a sus notables propiedades expansivas, por lo que estaríamos hablando de un rebaje topográfico de orden decimétrico. Por otra parte, la presencia de material cerámico de posible filiación prerromana incorporado a esta unidad a través del sistema de grietas ubicaría tales procesos en un contexto crono-cultural previo a la primera fase de urbanización del área de estudio. Este extremo queda confirmado por la presencia, sellando tanto la U.GA.1 como a los materiales de arrastre que fosilizan la parte erosiva del perfil, de unas estructuras ocupacionales correspondiente a los siglos III-II a. C. Esta sería la que habría proporcionado los restos arqueológicos más antiguos que se incorporan al techo agrietado de las margas azules. La presencia humana no estable en esta zona durante la época prerromana podría estar relacionada también con la fase erosiva que destruyó el techo edafizado de la formación (sector oriental del perfil), la cual habría ocurrido, lógicamente, antes del siglo III a.C. (*vid. infra*). Esta misma unidad correspondiente al techo decapitado de las margas azules

incorporando restos cerámicos de tradición local también ha sido documentado más al norte de la ciudad, en la calle Siete Revueltas, 7 y en de la plaza de la Constitución, 11 donde aparece algo por encima a las de la calle Ntra. Sra. del Rosario (+16,80 m y +16,60 m respectivamente). Estaríamos, así pues, ante la superficie topográfica de referencia del arranque de la ocupación prerromana en el área, así como ante los primeros efectos de la misma sobre los suelos y el modelado del flanco de la ciudad antigua que da a la Vega del Guadalquivir.

U.GA.2 (UU.EE.18, 16 y 15). Coluvión antropizado pre-ocupacional. (Lám. 2).

Alcanzando cotas ligeramente por encima de los +15 m y con espesor medio de 0,70 m, esta unidad solo se localiza en el tramo oriental del perfil, donde aparece mostrando un dispositivo nítidamente acuñado hacia el norte. Se caracteriza, en términos generales, por ser la primera formación superficial antropizada de carácter acumulativo del registro geoarqueológico, esto es: por ser el primer elemento sedimentario correlativo de la presencia humana en esta zona del emplazamiento originario. Sus facies sedimentarias (matriz limo-arcillosa con gravilla arqueológica, ceniza, carbón, fragmentos cerámicos y de huesos, escorias metálicas, residuos domésticos…), su estructura laminada a tramos y su inclinación hacia el norte ajustándose al bisel erosivo con el que culminan aquí las margas azules, nos permite hablar de una primera formación superficial de estructura compleja, compuesta por varias subunidades, unas más naturalizadas y otras más contaminadas por la presencia de residuos de procedencia humana, que hacen que podamos hablar de ella como de un **coluvión antropizado**, posiblemente asociado a un ámbito de paso. Lo destacable quizá sea que, por sus cronologías, siglos III-II a.C., esta unidad no debería vincularse a ninguna ocupación estable en este ámbito. Como veremos a continuación, el hecho de que esta unidad esté sellada por infraestructuras habitacionales de estas mismas fechas solo podría convertirla en coetánea de esta primera ocupación del área.

U.GA.3 (UU.EE.4, 3, 8, 9, 14, 25, 17, 6, 22 y 23). *Tell* ocupacional turdetano-romano.

Desde los +15,44 m y hasta casi 1 m más por encima, la unidad que se identifica en tercer lugar en el registro geoarqueológico de la calle Nuestra Señora del Rosario se constituye como una verdadera formación antrópica ocupacional (*tell*) procedente de la ocupación desarrollada en el área entre los siglos III-II a.C. y el s. I a. C. Suelos de arcilla, restos de muro de adobe, restos de su derrumbe y de enlucidos embalando restos cerámicos, etc., nos hablan de la existencia, en una primera fase, de una estancia de cierta envergadura y por tanto de una ocupación estable del lugar. El hecho de que el conjunto de las UU.EE. que integran esta unidad se superponga en parte al coluvión pre-ocupacional (U.GA.2), nos estaría indicando que para estos momentos ya se empieza a perder la referencia de la topografía originaria, dándose los primeros pasos en el manejo y la adecuación intencionada de la paleotopografía del área a favor de una cierta acomodación urbanística. La superficie inclinada que desde las inmediaciones del solar arrancaba en pendiente hacia el norte, se ve ahora en cierto modo horizontalizada. Las nuevas cotas de referencia y la organización de las zonas de paso ya no dependen de la ondulación del terreno sino de la superficie creada a partir de este momento por el techo de los residuos de esta ocupación de ascendencia turdetana, de ahí que hayamos preferido emplear el término *tell* para identificar la unidad geoarqueológica como tal. Avanzado el periodo cronológico que abarca esta unidad, durante al s. I a.C., la tendencia a la reestructuración topográfica de esta ladera se consuma llevando a cabo obras de abancalamiento (encajando estructuras de mampuestos y sillares en las partes bajas de la pendiente y preparando niveles por aterramiento con materiales de acarreo en las altas) asociadas a la reurbanización definitiva del área. Llama la atención, no obstante, ver cómo el eje marcado por la caída topográfica desde la fase pre-ocupacional se sigue manteniendo y acogiendo ahora el ramal de una de las cloacas, o sea: una calle.

U.GA.4 (UU.EE.5, 26 y 1). *Tell* de abandono tardoantiguo-actualidad.

La unidad geoarqueológica culminante del registro estudiado se constituye como un acúmulo asociado a un largo proceso de abandono, que tiene su origen en siglo IV. d.C. y se perpetúa hasta nuestros días, viéndose sellada por el edificio que ahora se ha demolido.

Síntesis paleogeográfica

La evaluación integrada de los datos geomorfológicos, edafológicos, sedimentológicos y arqueológicos procedentes del estudio de campo y laboratorio del solar analizado permite establecer las siguientes fases paleogeográficas:

Fase pre-ocupacional. Esta fase hace referencia a periodos de escala geológica y tiene que ver con el proceso de conformación del substraído geológico correspondiente a la formación de margas azules. Nos interesan aquí los procesos asociados a la transformación subaérea de estas arcillas marinas, cuyas consecuencias son la alteración geoquímica de su techo, así como, dependiendo de los sectores, la edafización (desarrollo de suelos pardos y horizontes orgánicos culminantes), o la erosión parcial de las capas superiores, hasta ir labrándose sobre ellas un modelado cada vez más ondulado. Estos procesos se perpetúan hasta nuestros días, salvo en aquellos lugares, como en el que estudiamos, donde la presencia humana ha inducido la incorporación a los registros de formaciones superficiales antrópicas. Desde el punto de vista geoarqueológico, lo más destacable de esta fase es que, aun no pudiéndose constatar la presencia de un asentamiento estable con anterioridad al siglo III a.C., sí se percibe ya impronta de la presencia humana en el lugar, como atestigua la incorporación al techo agrietado de las margas

de restos cerámicos de tradición local de una cierta antigüedad. Faltaría aclarar si en el sector erosionado de las margas (tramo oriental del perfil sur de la excavación) estas cerámicas entraron por las grietas del suelo antes o después de ser decapitado. Si lo hicieron con anterioridad, dichos procesos erosivos podrían ser fechados como posteriores a la presencia humana en la zona y anteriores al coluvión antropizado (U.GA.2) que se acomoda sobre esta ladera. Con lo cual, la actividad del hombre sobre este medio (deforestación, agricultura…) podría estar en el origen que desencadenara dichos procesos erosivos. En el caso de que aquellos restos cerámicos se hubieran incorporado al techo de las arcillas terciarias con posterioridad a que estas se vieran erosionadas, entonces habría que buscar una causa natural que provocara el cambio de tendencia, desde unas condiciones proclives a la edafización y al desarrollo de horizontes orgánicos del tipo de los que se conservan en el sector occidental de perfil estudiado (para lo cual deberían regir unas condiciones más bien de tipo húmedo), a otras de carácter más árido bajo las que predominaran los procesos erosivos.

Fase de ocupación no estable (prerromana-republicana). Entre la fase anterior y la ocupación definitiva por parte de las infraestructuras urbanas ya comentadas, existe un periodo no muy prolongado de tiempo encajado en los siglos III-II a.C., en el que se dan unas condiciones de funcionamiento mixto del sistema natural. Al tiempo que se están empezando a configurar los primeros depósitos correlativos de la presencia humana, la pendiente a la que se vincula el solar estudiado está funcionando como una pequeña ladera de no muy marcada pendiente, pero por la que circula un cierto flujo superficial, suficiente como para que las partículas del substrato y los residuos de la presencia humana que se produzcan en este momento, puedan ser arrastrados ladera abajo. Este funcionamiento debe ser, lógicamente, de carácter esporádico, por lo que es perfectamente compatible con un uso como eje preferente de paso; es más, posiblemente estas dos funciones se refuercen mutuamente conforme se afianzan: una línea de desagüe suele ser un buen eje de paso ya que topográficamente suele estar suavizado; mientras que el paso habitual por una de estas vaguadas suele reforzar su capacidad de canalizar las aguas de escorrentía.

Fase de ocupación estable (prerromana-republicana). Entre los siglos III y I a.C., el área de estudio registra el primer paso de lo que va ser su transformación definitiva. Se acometen las primeras operaciones de manejo del modelado de este sector, consumándose la anulación de parte de la ladera, como demuestra que los primeros elementos constructivos (piso de arcillas y muro de adobe) sepulten tanto a las formaciones edáficas del techo de las margas azules como a los depósitos tipo coluvión.

Fase de consolidación constructiva (republicana-tardorromana). No obstante el paso dado en la fase anterior, el cambio definitivo del paisaje de este sector del antiguo emplazamiento italicense se lleva a cabo durante el siglo I a.C., perpetuándose al menos hasta el siglo IV. En los primeros momentos de esta fase, y acompañando a la renovación de los edificios y a la nueva ordenación viaria, se acomete la modificación definitiva de la topografía natural mediante un sistema de pequeñas terrazas (orden métrico). Cabe destacar, no obstante, que ni estas transformaciones ni las ejecutadas en la fase anterior fueron capaces de eliminar del todo el efecto de las líneas maestras del relieve de esta ladera. De tal forma que el eje norte-sur que habíamos interpretado como el más adecuado de esta ladera para el desalojo de las aguas de escorrentía durante la fase pre-ocupacional, sigue sirviendo al final del periodo romano de línea maestra del trazado viario.

Fase de abandono. Corresponde al periodo que va desde el siglo IV hasta el siglo XX, en términos generales. Se trata de la típica fase de abandono y expolio de materiales para su reutilización hasta el punto de que, como otras tantas zonas de la ciudad, el ámbito de estudio se convierte en un área de aprovisionamiento (“cantera”) para muchas otras de las edificaciones de la Edad Media y la Edad Moderna.

IV. Interpretación del registro. (Fig. 5)

Fase I. 1.as Evidencias de ocupación. Anterior al siglo III-II a.C.

Esta fase ha sido definida con precisión gracias al estudio geoarqueológico. De este modo, se transciende el mero estudio estratigráfico, aportándose una serie de datos desde otra óptica que de otra manera no se habrían evidenciado. Así pues, la interpretación del registro se enriquece notablemente, permitiendo abordar cuestiones relativas a las características de la primera ocupación de la zona de tal manera que se abren nuevas perspectivas sobre la investigación de las etapas más antiguas del asentamiento.

La caracterización de esta fase parte del reconocimiento del sustrato natural de las margas, que configura el modelado del terreno sobre el que se establece la ocupación humana. Así mismo, el proceso de degradación que sufre la superficie de dicho depósito geológico por causas naturales pero también por causas antrópicas, permite dar un nuevo enfoque a la hora precisar las características de la implantación del asentamiento.

La unidad de base viene configurada por el sustrato de margas arcillosas con nódulos de carbonato (U.E.2). La parte superior de la misma está afectada por factores ambientales (clima, erosión, edafización) y queda definida por una capa en la que se forman grietas verticales por la que se introducen aleatoriamente restos indicativos de presencia humana, en este caso encontramos fragmentos minúsculos de cerámica a mano, carbón, arena, etc. (U.E.10). Estos materiales evidencian la actividad antrópica en las proximidades, aunque en principio esporádica y residual. Aunque estos fragmentos cerámicos darían una cronología del siglo VI a.C., creemos que son lo demasiado pequeños para

poder otorgarles categoría suficiente para fechar la formación del estrato, sin embargo, lo más interesante es la posibilidad de que existiese una ocupación anterior a las cronologías más antiguas manejadas para el yacimiento y las implicaciones que ello tendría a la hora de reconstruir la evolución de la antropización de la zona y su incorporación al asentamiento.

El nivel superior de este techo natural aparece claramente antropizado (U.E.19), documentándose un depósito de matriz margosa con evidentes signos de acción humana, ceniza, carbón, cerámica, gravilla. Este estrato de cronología prerromana imprecisa es el antecedente inmediato de la construcción de las primeras estructuras y refleja un grado más de antropización respeto a la U.E.10.
Si bien esta secuencia es identificable en la mitad occidental del sector sur de la parcela, pues el suelo de arcilla 4 sella el sustrato inferior, en la mitad oriental se registra con ciertos matices que permiten establecer otros usos del espacio para la fase siguiente. En primer lugar destaca la constatación de la pendiente natural en sentido noreste. Esto implica una mayor incidencia erosiva que se plasma en la ausencia del sustrato antropizado 19. En su lugar, se localiza un depósito originado por el vertido de desechos domésticos pertenecientes ya a la fase II.

Sea como fuere, esta primera fase pone de manifiesto la ausencia de ocupación estable y clara con anterioridad al siglo III a.C., algo que ya se ha sugerido para la vertiente sur del cerro de San Antonio en la excavación de la plaza de la Constitución, 11. No obstante, los restos cerámicos recogidos en las grietas naturales suponen la proximidad de focos de actividad anteriores a la expansión del asentamiento hacia el sur.

Fase II. 1.as Estructuras. Siglos III-II a.C. (Fig. 2)

Esta fase queda definida por la aparición de las primeras estructuras y los rellenos claros de ocupación. A la hora de analizar este contexto hay que distinguir entre las mitades este y oeste del sector sur de la parcela, que vendrían a corresponder con un ámbito abierto y otro construido respectivamente.

En la mitad occidental, destaca un pavimento de arcilla (U.E.4) que señala claramente el interior de una construcción, quizá de carácter doméstico ya que es lo más abundante. En un momento impreciso se construye un ancho muro de adobes (U.E.3) apoyado directamente sobre el suelo anterior. No podemos interpretar esta operación salvo como compartimentación del espacio previo. La anchura de 75 cm podría sugerir que se trata de un muro de crujía con función estructural aunque llama la atención que carece de cimentación o zócalo específico. Por ello, no descartamos que pudiese ser un banco.

Hacia el este, en el centro de la parcela, las distintas afecciones de las fases posteriores, y sobre todo de época reciente, han destruido el límite de este ámbito. En contraposición, en la mitad oriental, documentamos depósitos claramente originados por el vertido continuado de desechos de procedencia doméstica (UU.EE.15, 16 y 18). Presentan una disposición laminar que viene explicada por la acción de arrastre del agua de lluvia y la compactación por el paso continuado. Esto nos lleva interpretar que estos depósitos configuran la superficie de un espacio abierto que pudo funcionar como calle o zona de paso. Esta hipótesis vendría refrendada por la construcción en el siglo I a.C. de una cloaca, con lo cual interpretamos continuidad funcional durante esos siglos.

En el centro del solar, documentamos el fondo de una fosa excavada (U.E.11) en la marga y que se utilizó para actividades relacionadas con la fundición y trabajo de mineral metálico. Al estar rellena completamente de escoria (U.E.7) interpretamos que se que trata de un lugar destinado a realizar trabajos metalúrgicos a escala doméstica. En los rellenos 15 y 16 aparecen también restos de escoria metálica. Dado que la zona central del solar presentaba un aterrazamiento de la casa derruida, este contexto metalúrgico esta inconexo del resto, aunque por cronología de los materiales y lógica estratigráfica lo consideramos de la misma fase ocupacional. (Lám. 3).

A la hora de fechar esta fase nos encontramos con pocas UU.EE. con restos cerámicos elocuentes. Así mismo, los arcos cronológicos aparecen ciertamente imprecisos, es por ello que no podemos concretar si esta primera ocupación tiene lugar con anterioridad o posterioridad a la conquista romana de la región. Sea como fuere, las técnicas constructivas y los materiales cerámicos evidencian un claro componente turdetano sin que se advierta influencia itálica alguna.

La pervivencia de esta fase llega hasta el siglo I a.C., cuando se destruyen todos los contextos previos y se reordena la ocupación mediante el aterrazamiento, el aporte de tierra o bien mediante rebajes. La colmatación de la estancia definida por muro de adobe y suelo se produce por los propios derrumbes de las estructuras, que sepultan grandes recipientes cerámicos que estarían relacionados con los usos del espacio y nos proporcionan una datación *post quem* de la anulación.

Fase III. Transformaciones y consolidación de la ocupación. Siglo I a.C. (Figs. 3 y 4).

El contexto habitacional anterior será transformado durante el siglo I a.C., aunque en las orientaciones para las que se mantienen, pudo haber alguna corrección en cuanto a la incipiente trama urbana. Pese a la escasez de restos que prácticamente solo se documentan en los perfiles, podemos reconocer el establecimiento de una calle dotada de cloaca central (lám. 4). Respecto a los edificios únicamente se conservan cimentaciones inconexas de la línea de fachada oriental.

Esta operación de renovación urbana se concreta en la destrucción de la fase anterior y la subida de cotas para aterrazar

la ladera y configurará una ocupación escalonada. Es precisamente esta nivelación lo que dificulta la documentación de un registro arqueológico completo pues la ocupación de época moderna se produce sobre unas ruinas cuya disposición topográfica es transformada con cierta facilidad.

Las cimentaciones registradas son de dos tipos, una de mampostería irregular y otra de sillares de piedra alcoriza (lám. 5). No podemos establecer una secuencia cronológica entre estos elementos debido a la parquedad de restos, aunque se evidencia una continuidad de usos entre las fases II y III.

El contexto histórico de esta tercera fase tendría relación con las transformaciones que están manifestándose en el urbanismo de las ciudades béticas a partir de la guerras civiles. La política colonizadora de César se verá plasmada en una progresiva romanización material de los asentamientos, aunque el componente y sustrato indígenas siguen evidenciándose con claridad.

En el caso concreto de este solar, la cloaca muestra unas técnicas constructivas que nada tiene que ver con las infraestructuras adrianeas. Del mismo modo, escasea el uso del ladrillo, todo ello viene a refrendar unas características edilicias propias de asentamientos de origen prerromano a diferencia de lo que cabría esperar para una fundación republicana que se le presupone a Itálica.

Sin duda alguna, la constatación de la calle gracias a la cloaca es de gran trascendencia pues su cronología y su posible origen anterior, como ya interpretamos con los rellenos 18, 15 y 16, permiten analizar la evolución del urbanismo de Itálica para momentos escasamente documentados en el yacimiento.

Fase IV. Abandono y expolios. Siglos IV-XX.

Tras los restos del siglo I a.C., no encontramos nuevas estructuras ni depósitos de ocupación, pues la construcción de la casa derruida afecta a gran parte del solar a causa del aterrazamiento que supuso.

Solamente, el relleno que colmata la interfacie de expolio del muro de sillares 6 nos ha permite obtener alguna datación tardía. En concreto, esta estructura fue expoliada en el siglo IV, algo que se viene constatando en Itálica en la mayoría de excavaciones. En relación con esto, sigue siendo una asignatura pendiente de la arqueología italicense el establecer el núcleo y características de la ocupación tardoantigua.

V. Conclusiones

Al realizar esta nueva excavación en el caso urbano de Santiponce, se ponen de manifiesto las dificultades de correlación topográfica de contextos coetáneos.

En síntesis, de la mano del estudio geoarqueológico llevado a cabo, esta intervención aporta dos ideas básicas de cara a la interpretación general de este ámbito de la ciudad: por una parte, el posible papel que desde época prerromana juega la actividad humana en relación a la transformación del medio, primero de una manera indirecta favoreciendo los procesos de coluvionamiento en las partes altas de las laderas de los pequeños cerros sobre los que se asienta la ciudad, y, después (siglo I a. C.), manejando directamente el modelado mediante terraplenados y aterrazamientos; y, de otro lado, la perpetuación de ciertos elementos del modelado (ejes de escorrentías, principalmente), manteniéndose como marcas durables más allá de algunas operaciones de reforma urbanística. Esto no es precisamente la norma, sino todo lo contrario, de ahí que lo señalemos como algo singular del sector analizado.

Por todo ello, las conclusiones que se derivan pueden resumirse en los siguientes puntos:

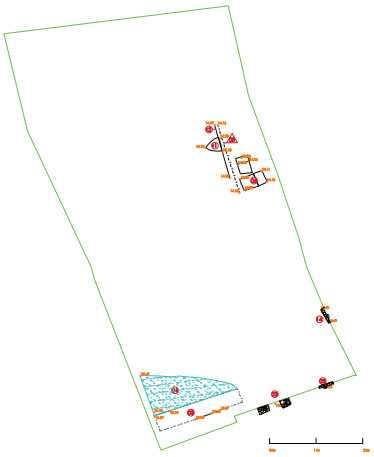
- Hasta el siglo III a.C. esta zona estaría bajo la influencia de la dinámica de ladera, con escasa presencia humana. Sería un lugar alejado del núcleo del asentamiento sin recibir influencias del mismo.
- Durante los siglos III-II a.C. tiene una lugar una ocupación de aparente carácter doméstico, en la que se intuyen calles.
- En el siglo I se constata una consolidación de la ocupación previa mediante la renovación de los edificios siguiendo sistemas de aterrazamiento, aunque manteniendo las orientaciones anteriores. La presencia de la calle queda definitivamente constatada por la presencia de una cloaca. Los materiales y técnicas constructivas presentan un panorama bastante continuista con lo que sería un yacimiento prerromano.
- La anchura de la calle estaría entre 3,5 y 4 m (si tomamos la distancia entre el centro de la cloaca y el cimiento 25 y 6). Su trazado es norte-sur bajando la ladera perpendicularmente.
- En el siglo IV se documenta el expolio de estructuras.
- Una vez más se constata los intensísimos procesos de expolios medievales y modernos.
- La escasa profundidad a la que aparecen los restos romanos en la medianera trasera deben acentuar la cautela de cualquier movimiento de tierra que se realice en las parcelas colindantes.

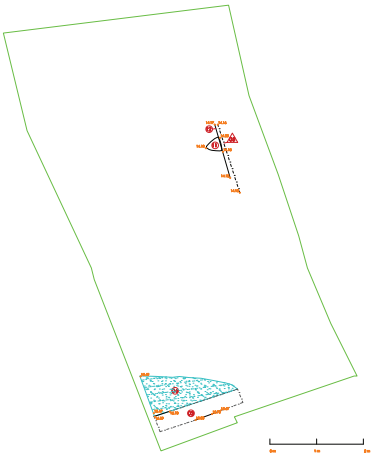
VI. Notas

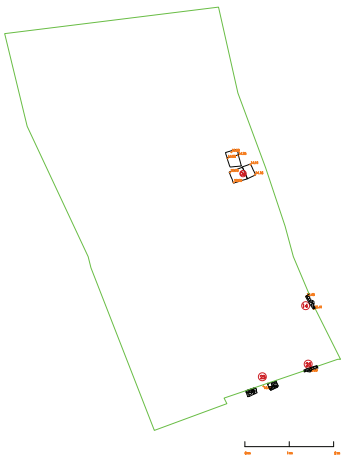
[1] Anuarios

[2] Dirección: Álvaro Jiménez Sancho. Geoarqueología: Francisco Borja Barrera. Estudio ceramológico: Kerameikos. Delineación: Arqueoterra.

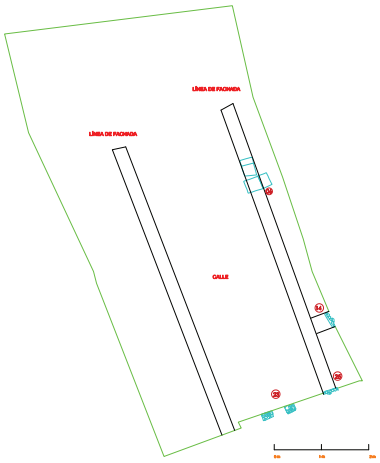
Índice de imágenes

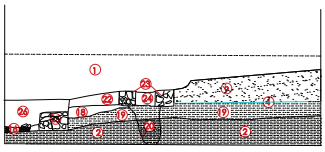


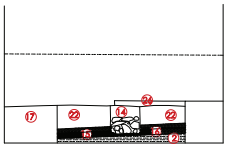




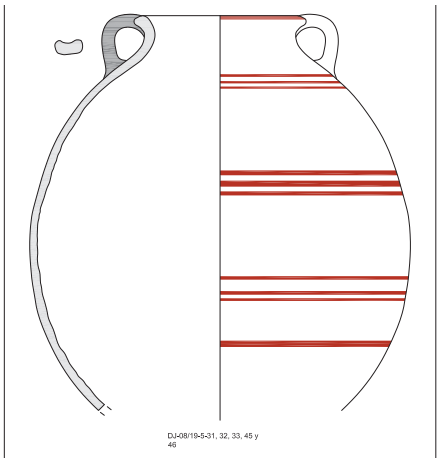
Índice de imágenes











DJ-08/19-5-31, 32, 33, 45 y 46

Índice de imágenes







Índice de imágenes





ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL EN LA FINCA CUEVA EL CARACOL

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
CATALINA AGNÈS JOFRE SERRA

Provincia
Sevilla

Municipio
Osuna

Ubicación
Finca "El Caracol"

Autoría

CATALINA AGNÈS JOFRE SERRA
JULIO MIGUEL ROMÁN PUNZÓN
MARÍA ISABEL MANCILLA CABELLO
JUAN ANTONIO PACHÓN ROMERO
JOSÉ ILDEFONSO RUIZ CECILIA
MARÍA JOSÉ RIVAS ANTEQUERA

Resumen

Con motivo del cambio de olivos viejos por otros jóvenes, se plantea la prospección arqueológica superficial de una amplia zona de la finca conocida como Cueva el Caracol, que se ubica dentro de la Zona Arqueológica de Urso, concretamente junto a la necrópolis de Las Cuevas y la muralla protohistórica que excavaran en 1903 los franceses A. Engel y P. Paris y en 1973 R. Corzo.

Abstract

Due to the change of old olive trees, an archaeological survey have been developed in a broad area of the property know as Cueva del Caracol located in the Archaeological Area of Urso, near to the Las Cuevas necropolis and the prehistoric wall excavated by French archaeologists A. Engel and P. Paris in 1903 and lately R. Corzo in 1973

I. Justificación e identificación del inmueble

El presente documento recoge los resultados de la prospección arqueológica superficial llevada a cabo en la finca Cueva el Caracol de Osuna (Sevilla), actividad arqueológica preventiva autorizada mediante Resolución de fecha de 25 de septiembre de 2008 de la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía en Sevilla, y desarrollada el mes noviembre del mismo año.

La actividad arqueológica partió como consecuencia de la solicitud que el oleicultor, D. Cristóbal Segovia Martín, presentó ante el Departamento de Agricultura y Desarrollo Rural de la Oficina Comarcal Agraria de Osuna de la Consejería de Agricultura y Pesca, en la que se proponía el arranque y nueva plantación de olivos en las parcelas 76 y 77 del polígono 146 del Parcelario Catastral de Rústica del término municipal de Osuna (Sevilla), ambas de su propiedad (Figs. 1 y 2) y que se ubican dentro del ámbito de delimitación de la Zona Arqueológica de *Urso* (1). Además, dichas parcelas se ubican en el paraje llamado de Las Canteras, en un espacio comprendido entre el camino de San José y la Cañada Real de Marchena a Estepa (también conocida como Vereda Real de Granada), dentro del ámbito de delimitación del B.I.C. de la Zona Arqueológica de *Urso*. El lugar también es conocido popularmente como finca ".Cueva el Caracol". o Mata de Marcimino. En cualquier caso, en la solicitud presentada ante la Oficina Comarcal Agraria de Osuna para el arranque y plantación de nuevos olivos no se contempla una actuación integral sobre estas dos parcelas, sino que el ámbito de actuación se centra en los recintos 1 y 4 de las parcelas 76 y 77, respectivamente. Ello supone que de los 81.560 m^2 que suman las fincas, se verían afectados por el proyecto un total de 27.037 m^2. Esta zona se sitúa sobre suelo rústico, aunque cercano al casco urbano, hacia el noreste de la actual Osuna alrededor de la cota de 350 m. Las coordenadas, emitidas en proyección UTM para la Zona 30N y el l *European datum* 1950, del centro de cada una de las dos parcelas catastrales (del Parcelario de Rústica del término municipal de Osuna) afectadas por la prospección son las siguientes:

	Coord. X	Coord. Y
Polígono 146, Parcela 7641068A146000760000JH	314824,45	4124047,75
Polígono 146, Parcela 7741068A146000770000JW	314646,49	4124003,14

II. Marco histórico-arqueológico del área

La antigua ciudad de *Urso* -conocida como *colonia Genetiua Iulia* desde que adquiriera el estatus de colonia romana por decisión de C. Julio César-(2), se extendía por una amplia zona donde aún pueden apreciarse restos de diversas construcciones, como la antigua muralla prerromana que estuvo en uso en el transcurso de los enfrentamientos entre pompeyanos y cesarianos durante las guerras civiles, el teatro romano o la necrópolis de la Vereda o Camino Real de Granada (3) -también conocida como Las Cuevas-, donde se encontraron numerosos sepulcros excavados en el sustrato rocoso. Como se verá a continuación, parte de dos de ellas, la primera y la última, se ubican en la finca que es objeto de la presente prospección arqueológica.

En este lugar las primeras evidencias de ocupación humana vienen marcadas por la aparición de una serie de fragmentos cerámicos descubiertos durante la excavación que practicara R. Corzo (4) en 1973 justo al sur de donde lo hicieron setenta años antes los franceses A. Engel y P. Paris. Se trata de unos fragmentos de cerámicas bruñidas que, debido a su posición estratigráfica, en ningún caso pudieron ayudar datar ninguna estructura constructiva. Únicamente sirvieron para constatar que los elementos más antiguos encontrados en el lugar se remontan al menos hasta el Bronce Final.

Sin embargo, las construcciones más antiguas documentadas hasta el momento en este lugar son de época orientalizante y denotan su empleo como espacio funerario. Los elementos que dan fe de ello son, principalmente, las tumbas que excavaron A. Engel y P. Paris durante su campaña de excavaciones de 1903 y que denominaron como Sepulturas A y B. Se trata de sendas fosas excavadas en el sustrato rocoso; una de ellas se encontraba justo debajo de la muralla prerromana y la otra hacia el oeste de la primera. Eran dos enterramientos de inhumación cuyo ajuar estaba compuesto, entre ambas tumbas, por un peine de marfil decorado, un pequeño alabastrón, un vaso cerámico decorado con una serie de bandas pintadas en rojo y negro, unas cuentas de pasta vítrea (5) y una figurita de bronce (6). En relación a su datación, sus descubridores adscribieron el conjunto a época fenicia, mientras que A. García y Bellido apuntó una cronología de al menos el siglo VII a.C., dato que en la década de los setenta la profesora M.ª E. Aubet puntualizaría aún más, fijándola a mediados o primera mitad del s. VII a.C. Otros estudios más recientes rebajan la cronología de estas piezas hasta el siglo VI a.C. (7).

Otros recintos hipogeos descubiertos detrás de la muralla Engel/Paris, tanto en las excavaciones de 1903 como en las de 1973, han sido interpretados más recientemente por J.A. Pachón Romero también como estructuras funerarias de momentos anteriores a la construcción de la propia muralla (8).

Otros hallazgos casuales como el de una cabeza de lobo de bronce (9) -actualmente en paradero desconocido-, que se podría datar en el siglo VII a.C. por su similitud con los tapacubos de ruedas de carros descubiertos en la necrópolis orientalizante de La Joya, así como dos fragmentos cerámicos de *kylikes* áticas de figuras rojas del siglo IV a.C. (10) -conservados en el Museo Arqueológico de Osuna- que fueron hallados un poco por debajo de la línea de muralla del camino de San José, pero en su margen opuesta, en un lugar en el que cuando se ara el terreno se pueden

apreciar manchas negruzcas y cenicientas, reforzarían la idea de una continuidad del espacio funerario hacia esta vertiente del camino de San José (11).

Igualmente apuntan a un uso funerario de esta zona situada al noroeste de la superficie a prospectar el hallazgo de los conocidos como Relieves de Osuna o Relieves Ibéricos de Osuna, descubiertos en su mayoría entre 1902 y 1903.

Por su parte, la necrópolis de **Las Cuevas**, que ha sido objeto de una amplia monografía recientemente publicada (12), se sitúa a ambos márgenes del Camino Real de Granada, vía pecuaria que, muy probablemente haya perpetuado su trazado desde época romana puesto que era costumbre entre los romanos el ubicar sus cementerios en las vías de acceso a las ciudades.

J.A. Pachón y M. Pastor opinan que su origen podría remontarse hasta el Calcolítico (13), aunque no quedarían muchos indicios de este momento debido a la reutilización del espacio funerario y al empleo de los afloramientos rocosos como cantera de piedra; apuntan en este sentido un posible descubrimiento de cerámicas campaniformes y hachas pulimentadas en la ladera norte del contiguo cerro de La Quinta, a lo que hay que añadir un fragmento de cerámica campaniforme hallado hace algunos años por uno de nosotros en el camino de San José, entre la línea de muralla y el cruce de la vereda (14). En cualquier caso, las evidencias más claras de empleo de la necrópolis son de época romana, situándose el tope cronológico de los últimos enterramientos documentados entre los siglos V y VII d.C., como lo indican los hallazgos de las excavaciones realizadas en 1985 en las denominadas Cuevas 5 y 6 (15).

Esta necrópolis destaca dentro de la arqueología ursaonense por su larga tradición historiográfica. Las primeras referencias documentales que se conocen de ella datan del siglo XVI (16). Desde entonces fue objeto de descripciones y comentarios por diversos cronistas hasta que en 1784 se practicaron en ellas las primeras excavaciones arqueológicas intensivas realizadas en Osuna (17). Con posterioridad, se han realizado diversas investigaciones y excavaciones -tanto oficiales como clandestinas-, realizándose las últimas durante la segunda mitad de los años 80 (18) y la primera mitad de la actual década. Concretamente las últimas, fechadas en 1987 (19) y entre los años 2001-2003 (20), tuvieron como finalidad la limpieza y consolidación básica de estas estructuras funerarias.

Aunque hay constancia de la presencia de incineraciones, lo que actualmente puede contemplarse son enterramientos en inhumaciones, y tan solo deben ser una parte del gran conjunto de la necrópolis, que no estaba compuesto únicamente por cuevas funerarias -como prueban las indicaciones del diario de Arcadio Martín y los ajuares funerarios que se conservan en el Museo Arqueológico de Osuna, estudiados parcialmente (21) procedentes de unas excavaciones desarrolladas por el Ayuntamiento en la finca de la Cueva el Caracol a fines de los años sesenta (22) -, aunque sí son estos los más característicos. Se trata de un conjunto de cuevas artificiales que fueron talladas aprovechando la relativamente escasa resistencia del sustrato rocoso de biocalcarenitas que ha sido descrita en el apartado anterior.

Llama la atención que algunas de ellas se encontraban decoradas con **pinturas murales**. Concretamente, existe constancia de una que las conservaba en un estado aceptable y que fue descrita y reproducida por Demetrio de los Ríos en el siglo XIX, indicando que su arte era el de los primitivos cristianos (23) y que aún se conservaba a principios del siglo XX (24). En la pasada década de los años ochenta el profesor L. Abad puntualizó que su cronología debería fijarse a inicios del siglo III d.C. (25). En el año 2005 dicha cueva decorada ha podido localizarse, pues se creía perdida, precisamente dentro de la finca Cueva el Caracol, aunque en un estado de conservación bastante deficiente; los primeros análisis de una muestra de estas pinturas apuntan hacia una cronología entre el siglo I d.C. y mediados del II d.C. (26).

Hay que hacer constar que si bien dentro de la finca Cueva el Caracol se encuentra un importante número de cuevas funerarias artificiales -entre ellas algunas tan significativas como la gran cueva que da nombre a la propiedad, la cueva con restos de pinturas murales o la calle funeraria que excavó en el siglo XVIII Arcadio Martín- estas no han formado parte del área objeto de la presente prospección al quedar fuera de la solicitud de D. Cristóbal Martín para sustitución de olivos (Fig. 2)

En cualquier caso, la ubicación de la necrópolis resulta interesante a la hora de establecer el trazado de la muralla que debió circundar la ciudad (27) y, según J. Campos, de la puerta oriental de acceso a ella puesto que, a su entender, el Camino Real de Granada perpetúa, como ya se ha dicho, una antigua vía romana (Fig. 3) (28).

Precisamente, en cuanto a la **muralla**, esta fue detectada por primera vez en las excavaciones que realizaron los franceses A. Engel y P. Paris en 1903 mientras exploraban el terreno en busca de los conocidos como Relieves "Ibéricos" de Osuna (29), entre el límite del Garrotal de José Postigo y Garrotal de Engel (precisamente el de este último corresponde a parte de la finca que es objeto de la presente prospección). Posteriormente, en 1973, fue objeto de una nueva excavación arqueológica bajo la dirección de R. Corzo (30) con unos planteamientos más modernos. Tanto Corzo como los franceses fijaron la construcción de la muralla en el siglo I a.C. vinculándola con los acontecimientos relatados en el *Bellum Hispaniense* en el marco del enfrentamiento entre cesarianos y pompeyanos. Sin embargo, en los últimos años han surgido nuevas hipótesis por parte de autores como J.L. Escacena, J. Salas o D. Hourcade que retrotraen su origen a fechas más antiguas (31).

En cuanto a su conformación, la estructura de la muralla apunta hacia una composición de muros rectos separados por torres

semicirculares, o segmentos circulares algo mayores. La distancia entre las torres viene a ser similar, salvo en las que se acercan a la parte norte del tramo excavado en 1903, que se ha interpretado recientemente como propio de un espacio cercano a una de las puertas de la ciudad. En este lugar las torres no solo se acercan y hacen de los paños espacios mucho menores, sino que incluso se encuentra una torre con un diámetro muy inferior a los habituales. Lo de la cercanía de una puerta es una hipótesis bastante probable puesto que en esa zona se sitúa el camino de San José, un punto localizado en el cambio de vertiente, en el que la visión actual muestra un paso estrecho limitado por dos flancos elevados a mucha mayor altura, que parecen dibujar la inequívoca continuidad de la muralla a uno y otro lado de la abertura (32).

Además, gracias a la documentación recopilada por R. Corzo durante su excavación, se puede colegir la existencia de un foso que servía para delimitar todo el contorno de la línea de defensa a 3 m de distancia del mismo, y de perfil en "U", de casi 3 m de profundidad y unos 5 de ancho (33).

Cronológicamente, la construcción del muro Engel/Paris puede situarse en época prerromana, una vez que se abandona el uso funerario del lugar, bien de manera voluntaria, bien forzosamente debido a algún acontecimiento histórico de finales del primer milenio a.C., como pudiera ser la segunda guerra púnica (34). Ello no es óbice para que pudiera seguir empleándose en momentos posteriores, como, por ejemplo, durante los conflictos armados que enfrentaron en el sur de la península ibérica a Julio César con los hijos de Pompeyo Magno, y en la que Osuna jugó un papel importante a favor de estos últimos.

Por último, queda por indicar una serie de hallazgos que se localizan en la misma área en la que realizó la prospección, o en su entorno más inmediato. Así, hay que mencionar que gran parte del material romano -*sigillatas*, vidrios, lucernas, etc.- conservado y expuesto en el Museo Arqueológico de Osuna procede de las excavaciones que, en la década de los años sesenta del siglo XX, se realizaron en la zona al aire libre de la necrópolis oriental de *Urso* en el lugar conocido como **Mata de Marcimino** (Fig. 3) (35). Igualmente, hay que consignar procedentes de la Mata de Marcemino (*sic*) en el *CIL* recoge hasta un total de tres inscripciones latinas (36), todas ellas funerarias, cuya cronología coincide en el siglo II d.C. (salvo en un caso, en el que se indica que podría también llegar hasta el siglo III). Otro epígrafe, aunque en este caso datado a finales de la República, fue hallado, según los *corpora* al uso, entre la necrópolis y la muralla (*CIL* $II^2/5$ 1035 = *CILA* II/III 624).

También procede de este entorno la serie de fragmentos escultóricos de cronología tardorrepublicana conservados en el Museo de Málaga (37) y en la colección particular malagueña de Peregrín Pardo, que aparecieron hacia 1979 "*al final de una escalinata que después se sepultó"* (38).

III. Objetivos y planteamiento metodológico de la prospección

La prospección arqueológica superficial en la finca Cueva el Caracol se desarrolló partiendo del establecimiento de una serie concreta de objetivos, que se detallaron en el proyecto presentado ante la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura en Sevilla y que eran los que a continuación se consignan:

De una manera general, el objetivo fundamental era la localización y registro del posible patrimonio arqueológico existente en la zona de actuación para su documentación y/o protección, esto es, la comprobación de la existencia de registro arqueológico en las parcelas afectadas y el diagnóstico sobre el mismo.

Se pretendía obtener la siguiente información:

- Detección e individualización de las distintas fases de ocupación presentes en las parcelas con el propósito de delimitar las diferentes etapas ocupacionales y su adscripción cronológica, prestando un especial interés al análisis de la evolución constructiva de la necrópolis allí ubicada (reformas, ampliaciones, etc.).
- Análisis funcional de los distintos restos que pudieran aparecer sobre la base del establecimiento de los distintos usos a los que se destinó el solar a lo largo de los diversos períodos históricos.

Como objetivos más específicos se pretendía esclarecer una serie de cuestiones de carácter histórico que se han planteado en base a los datos que se conocen de dicha zona, esto es:

- Comprobar el posible uso funerario en época prerromana.
- Detectar en este sector de la necrópolis posibles enterramientos de cronología visigoda.
- Detectar el trazado de la muralla Engel/Paris o cualquier otra edificación individualizable.
- Identificación e individualización de diferentes espacios funerarios.

Todo ello desde la perspectiva de plantear el grado conservación de los mismos y las posibles afecciones de la remoción de antiguos olivos y la plantación de los nuevos.

Como se verá más adelante, entendemos que los objetivos perseguidos se han cumplido en su mayor parte, si bien no se han podido corroborar todas las hipótesis planteadas. Como objetivo especialmente importante, se ha podido documentar y auscultar visualmente parte del lienzo de la muralla descubierta por los franceses a inicios del siglo XX, por lo que se puede hacer una primera valoración en cuanto a su estado de conservación. Así mismo, algunas de las hipótesis cronológicas esbozadas se han podido comprobar en cierta manera.

En cuanto a la metodología a seguir, vino determinada por los objetivos y planteamientos expuestos, aunque adecuados al tiempo y medios disponibles para la realización de los trabajos.

De este modo, y tal y como se propuso en el proyecto, se ha llevado a cabo una prospección arqueológica superficial intensiva en el espacio delimitado al efecto en la finca denominada Cueva el Caracol para la documentación del patrimonio arqueológico existente en dicha área. Para ello, el equipo de trabajo encargado de llevar a cabo la actividad arqueológica -compuesto por seis personas- ha recorrido sistemáticamente el terreno con una equidistancia máxima entre los prospectores de entre 5 y 8 m.

Para una mayor operatividad, el área que debía ser prospectada se dividió artificialmente en un total de cuatro sectores tomando como criterio la morfología del terreno, el cual se halla profundamente antropizado desde antiguo. La localización de estos sectores se puede visualizar en la Fig. 4, siendo la delimitación literal de los mismos la siguiente:

- SECTOR A: Se ubica hacia el noroeste del área prospectada correspondiendo además a la zona más elevada del terreno; limita al norte con el camino de San José, al oeste con la parcela catastral 80 del polígono 146 (finca denominada en la época de las excavaciones de Engel y Paris como Garrotal de José Postigo) y al sur con un antiguo frente de cantera; el límite este se estableció artificialmente en el cambio de pendiente del terreno.

- SECTOR B: Se sitúa justo al este del Sector A, limitando al norte con el camino de San José y al este con el lindero de la parcela catastral 72 del polígono 146 y al sur con el Sector C. Fundamentalmente, esta área se caracteriza orográficamente por ser la zona menos abrupta de toda la superficie prospectada.

- SECTOR C: Limita al norte con Sector B y al oeste lo hace, parcialmente, con el D (Fig. 7). Hacia el este limita con la parcela catastral 80 del polígono 146 y el recinto 10 de la propia parcela 76, mientras que hacia el sur limita con la Vereda Real de Granada.

- SECTOR D: Este último sector, si bien se define por los límites geográficos naturales, viene a coincidir de forma casi plena con el conocido en la historiografía arqueológica local como Garrotal de Engel (se trata de la finca que comprara Arthur Engel para poder practicar una parte sus excavaciones; Fig. 5). Es la continuación hacia el sur de la zona más elevada del terreno prospectado (limita al norte con el Sector A).

Por otra parte, y tal y como se indicó en el Proyecto de esta actividad arqueológica, no se ha procedido a la recogida del **material arqueológico** detectado en superficie. Tan solo se llevó a cabo una inspección selectiva que tras un primer análisis y su documentación fotográfica *in situ* se dejó en su lugar de origen.

En cuanto a los **elementos constructivos** que sobresalían de la rasante del terreno se procedió a la delimitación y descripción de los mismos (en este caso, y como se verá más adelante, se trató únicamente de los restos de la muralla Engel/Paris) apoyándonos en las evidencias arqueológicas superficiales que fueron georreferenciadas mediante coordenadas UTM obtenidas por medio de un GPS Garmin Geko 201.

IV. Resultados de la prospección

Como se expone a continuación, de entre los cuatro sectores anteriormente descritos en los que fue dividida artificialmente la superficie para prospectar existen evidentes similitudes entre el primero y el último a la vez que entre el segundo y el tercero. Los resultados obtenidos en cada uno de ellos son los siguientes:

IV.1. Sector A

Durante el transcurso de la prospección de esta zona ha sido relevante la documentación de tres elementos constructivos de mampostería (más otro que se encuentra en el Sector D) que parece corresponderían a una misma unidad constructiva y que interpretamos como restos de la muralla Engel/Paris (Lám. I). Esta primera inspección ocular permite determinar un estado de conservación bastante deficiente, si bien aflora a poca altura de las mismas sobre la rasante actual del terreno. Las coordenadas centrales de donde se han documentado trazados emergentes de la muralla, emitidas en proyección UTM para la Zona 30N y el l *European datum* 1950, son las siguientes (Fig. 5):

	X	Y
A	314580	4124132
BC	314584314586	41241264124122
D	314592	4124115
E	314597	4124071

Describimos brevemente estos tramos emergentes, según su disposición desde el camino de San José hacia el sur (es decir, en sentido norte-sur). Hay que puntualizar que, como se ha dicho, todos ellos se localizan dentro del Sector A, salvo el último de ellos (Tramo E) que se ubica en el Sector D, si bien hemos optado por describirlos todos juntos a continuación por mayor claridad. En todos los casos se trataba de piedra proveniente del sustrato rocoso local (biocalcarenitas del Terciario) y muy groseramente trabajados:

Tramo A (el punto fue tomado en el centro del tramo): En el escarpe del terreno que comprende el lugar por el que discurre el trazado de la muralla se aprecia, en primer lugar, una pequeña acumulación irregular de mampuestos de formato medio que aparentan estar relativamente desplazados de su posición original (Lám. II).

Tramo B-C (los puntos corresponden con los extremos del tramo): Se trata del tramo rectilíneo emergente de mayor longitud y altura (unos 80 cm). En este caso se compone de mampuestos de diferente formato dispuestos, como en el caso anterior, irregularmente. De hecho, no podría decirse que lleguen a conformar hiladas salvo en la parte más baja, donde se disponen los mampuestos de mayor formato (Lám. III).

Tramo D (el punto fue tomado en el centro del tramo): Este tramo de construcción, por el contrario al anterior, es de tendencia circular, por lo que se podría corresponder con una de las torres semicirculares de la muralla. Al igual que en el Tramo B-C, aquí los mampuestos son de diferentes formatos En este caso se puede apreciar que la mitad septentrional de este tramo emergente ha sido dañado recientemente (bien por actos vandálicos, bien accidentalmente realizando labores agrícolas) causando la rotura del mismo (Lám. IV).

Tramo E (el punto fue tomado en el centro del tramo): Posiblemente, este último tramo corresponda a una acumulación de mampuestos que han permanecido en su lugar, después de un proceso de erosión de la estructura, fijadas gracias a las raíces del olivo que se dispone sobre ellas (Lám. V). De hecho, en las excavaciones practicadas en la muralla por R. Corzo, en las que se pudo documentar la composición de la misma, se pudo apreciar que la mayor parte de ella se compone de un relleno de piedras.

Por otra parte, también se han localizado algunos restos constructivos en el reborde del frente de cantera que hay en este sector, si bien con los datos de los que disponemos no se puede precisar su funcionalidad y cronología (Lám. VI). Si se observa la fotografía de la Lám. VII, se aprecia que durante las excavaciones de 1903 se echaron escombros, posiblemente entre la muralla y la cantera, por lo que sería probable que esos muretes se hicieran entonces para contener la tierra y que no cayese dentro de la cantera y afectase a los olivos que ya había allí. Otra posibilidad es que fuesen algo anteriores, pero siempre como defensa para que las tareas agrícolas no sellasen unas canteras ya abandonadas y que se cultivaban. Todos estos elementos emergentes, salvo el H, se localizan en el Sector A; este último se sitúa entre el límite de los Sectores C y D. Las coordenadas UTM del punto central de los mismos son las siguientes (Fig. 5):

	X	Y
F	314625	4124090
G	314664	4124096
H	314671	4124073

De otra parte, en cuanto a los materiales cerámicos detectados en superficie dentro de este sector hay que mencionar, de una parte, la aparición en el conjunto de un fragmento de borde de cerámica a mano bruñida del Bronce Final (olla globular de borde exvasado y fondo plano en talón) y, de otra parte, un fragmento a torno que puede corresponder con una urna del tipo Cruz del Negro (siglo VII a.C.).

Sin embargo, conviene resaltar el alto predominio de producciones pintadas de tradición turdetana (23 fragmentos), muchas de las cuales poseen una decoración pintada monocroma y bícroma. Dentro del grupo de ibérico pleno destaca un fragmento de tapadera de urna con decoración bícroma más compleja.

También se encontraron algunos, aunque escasos, fragmentos de cerámicas romanas: barniz negro (dos fragmentos), *terra sigillata* (un fragmento), paredes finas (tres fragmentos) y común romana (cuatro fragmentos). Completan el conjunto diversos restos cerámicos medievales, así como otros con distintos tratamientos de vidriado modernos y contemporáneos.

IV.2. Sector B

Esta ha sido, sin lugar a dudas, la zona más pobre de toda la superficie prospectada en cuanto a restos arqueológicos detectados, siendo estos, además, escasamente representativos. Proporcionalmente, el mayor número de fragmentos corresponde a cerámica común turdetana y romana, seguido de cerámica moderna y contemporánea. Entre estos materiales se pueden individualizar una decena de fragmentos de *tegulae* agrupados en dos conjuntos, un trozo de pesa de telar y, por último, uno de cocina africana.

IV.3. Sector C

El tercer sector delimitado corresponde, aproximadamente, al que debió ser ocupado por las excavaciones arqueológicas realizadas en la década de los años 60 del siglo XX y que tuvieron como principal objetivo la recuperación de material arqueológico para nutrir la colección del, por entonces, proyectado Museo Arqueológico de Osuna, en particular la parte sur y suroriental del sector. El lugar es también conocido por una parte de la tradición historiográfica local como Mata de Marcimino. Como se ha dicho, se pretendió excavar una parte de la necrópolis de Las Cuevas que contenía enterramientos al aire libre. Como quiera que los trabajos no fueron realizados con la metodología apropiada y sin contar con la autorización del Comisario Arqueológico de la Zona, no nos ha llegado ninguna documentación relativa a estas excavaciones, salvo los propios materiales custodiados y expuestos actualmente en la planta superior del Museo Arqueológico de Osuna.

En cuanto al registro cerámico correspondiente a este sector de la prospección, cabe destacar la abundancia de material y entre este el romano altoimperial, frente a una muy escasa representación de la cerámica pintada de tradición turdetana (tan solo tres fragmentos) y de la cerámica romano-republicana (con dos fragmentos de barniz negro). El conjunto altoimperial, por su parte, se compone de dieciséis fragmentos de *terra sigillata* clásica, siete de cerámica común y una tapadera de cocina africana. El resto de producciones cerámicas (medievales y modernas) se encuentra escasamente representado en el conjunto.

En esta zona destacaba especialmente la abundancia de material constructivo romano: un gran número de *tegulae* de diferentes tipologías y varios fragmentos de losas de arenisca que podrían interpretarse como parte de la estructura de diversas sepulturas expoliadas o levantadas por el arado.

Por último, hay que reseñar dentro de este sector, en un lugar cercano a la entrada a la finca, su propietario ha realizado un acopio de materiales constructivos, principalmente sillares de arenisca de la zona, que puede provenir de alguna construcción antigua de los alrededores, siendo este un extremo que no hemos podido confirmar.

IV.4. Sector D

En este sector es en el que se localizó un mayor número de restos cerámicos, siendo las proporciones en los que han aparecido similares a las detectadas para el Sector A, es decir: predominio de cerámica de tradición turdetana (siglos IV-III a.C., en torno a 32 fragmentos) en su mayoría con decoración pintada monocroma roja a bandas; en cuanto a las formas, estas corresponden mayoritariamente a cuencos, documentándose también alguna fuente de borde vuelto, algunos bordes de olla globular y un borde de ungüentario. Hay cuatro fragmentos de cerámica de barniz rojo turdetano (siglo IV a.C.) entre ellos un fragmento de posible plato. Además, hemos de recordar que dentro de este Sector se localiza el último de los restos constructivos emergentes localizados que debe corresponder con la muralla Engel/Paris (coordenada E) y que se ha visto anteriormente, además del referido punto H en el reborde la cantera.

Pero, si bien la cerámica turdetana es la mayoritaria en este sector, también se encontraron fragmentos de otras cronologías que a continuación se relacionan:

Un fragmento de fuente de carena alta del Bronce Final con superficie bruñida, además de otro fragmento de fuente carenada en este caso de cerámica de cocina.

De época orientalizante documentamos el siguiente material: del siglo VII a.C. cinco fragmentos (dos amorfos con decoración bícroma; un tipo Cruz del Negro, imitación de las llamadas ánforas de cuello y una gran fuente). Del siglo VI a.C., nueve fragmentos entre ellos del tipo barniz rojo, de ánfora y un fragmento de trípode con pintura roja al interior que no debería cubrir mucho más de la zona perimetral del borde (este último podría datarse en el siglo VII o bien en el primer cuarto del VI a.C.). Entre VI y V a.C. se consignan dos cuencos grises y un borde de fuente. Finalmente, del siglo V a.C., hay un fragmento bícromo correspondiente a un gran vaso cerrado que se sitúa entre el orientalizante final y el inicio del periodo turdetano.

De otra parte, el material romano es escaso en este sector. Se encuentran algunos fragmentos de cerámica de barniz negro, paredes finas, *terra sigillata* hispánica y africana, algunos restos de cerámica común y dos fragmentos de *tegulae* (en total 19 fragmentos de cerámica común romana) y, finalmente, un fragmento de ánfora del tipo Dressel 7/11 (42).

Completan el conjunto documentado abundante material medieval (21 fragmentos) y moderno (20), además de seis fragmentos de cerámica contemporánea (cerámica de Pickman).

V. Síntesis

Los indicios más antiguos de la presencia humana en el lugar hay que situarlos en el **Bronce Final** tartésico (siglos IX-VIII a.C.). En casi todos los sectores se detectó algún fragmento de cerámica a mano, si bien no son especialmente representativos en relación con el total. Los escasos elementos identificativos apuntan hacia este horizonte cultural, algo que no resultaría extraño ni novedoso puesto que en las excavaciones que realizara R. Corzo en 1973 ya se dejó constancia de la aparición de cerámicas bruñidas de esta misma época, aunque fueron encontradas en estratos con materiales arqueológicos más modernos (40). Es por ello que aún está pendiente para futuras intervenciones arqueológicas en el lugar el poder esclarecer el origen concreto de estos materiales, así como su relación con el asentamiento de esta misma cronología detectado en el cerro de Los Paredones (41).

Igualmente, hay que referir la presencia de una serie de fragmentos cerámicos del **periodo orientalizante**, concretamente de los siglos VII y VI a.C. En este caso, los escasos restos documentados se localizaron dentro del Sector D, y, por tanto, en el lugar más próximo a donde Engel y Paris excavaron dos fosas sepulcrales que contenían un ajuar orientalizante y de los recintos hipogeos excavados tras la propia muralla que J.A. Pachón ha interpretado como de carácter funerario (42). En cualquier caso, los restos cerámicos encontrados durante la presente prospección vienen a sumarse a los escasos datos que hasta ahora teníamos de este periodo en Osuna.

Por su parte, el material **turdetano** es el predominante en los Sectores contiguos al trazado de la muralla Engel/Paris, es decir, los denominados A y D, si bien también se encuentran representados en los otros dos, aunque en estos su presencia es testimonial. La horquilla cronológica abarca la totalidad del periodo turdetano, si bien predominan los correspondientes al momento Antiguo y Pleno. Con respecto a la muralla se ha de hacer constar que dentro del área que ha sido objeto de la presente prospección arqueológica se han detectado algunos restos emergentes correspondientes a la misma, si bien no podemos determinar con total certeza si pertenecen a los que fueron excavados en 1903 o son nuevos restos hasta ahora no documentados; la superposición de la planimetría aportada por Engel y Paris indica que únicamente nuestro punto E correspondería con parte de la muralla excavada a principios del

siglo XX, mientras que los puntos A, B-C y D serían nuevos elementos detectados (Fig. 5). Sin embargo, la escasa precisión de los métodos empleados entonces nos hace dudar de que realmente estos puntos no hayan sido ya excavados durante la misión arqueológica francesa. Es por ello que hasta que no se produzcan nuevas excavaciones en el lugar que no se podrá confirmar si se trata de los antiguos o de nuevos lienzos de muro documentados. Por otra parte, dentro de la finca Cueva el Caracol, junto a la linde occidental y al sur de donde termina nuestra intervención, se aprecian los restos de una construcción con mampuestos que podría corresponder con la prolongación de la muralla hacia la Vereda de Granada y coincidiendo con la hipótesis que realizara en la década de los años 80 J. Campos (43). Tan solo queremos dejar constancia de este hecho sin entrar a valorarlo puesto que, como se he dicho, esta área de la finca no era objeto de la presente actividad arqueológica.

En cuanto a los restos materiales de **época romana** conviene recordar que la cronología del material romano hallado en los Sectores A y D es principalmente republicana mientras que en los B y C sería altoimperial. Otro aspecto ha sido el hallazgo de numerosos fragmentos de *tegulae*, principalmente en los Sectores B y, sobre todo, C, es decir, en aquellos sitios en los que cabría localizar un sector de la necrópolis oriental al aire libre (fuera de cuevas funerarias) y en los que podrían formar parte de la cubrición de enterramientos. Las cronologías de los restos arqueológicos romanos vienen a coincidir las cronologías de los ajuares conservados en el Museo Arqueológico de Osuna, procedentes de las excavaciones practicadas en este lugar en la década de los años sesenta del siglo XX. Con la excepción de algún objeto de vidrio, cuya datación podría llevarse hasta el siglo IV, el resto se sitúa entre el I y el III de nuestra Era.

Conviene resaltar igualmente la ausencia en el registro de materiales correspondientes a la **Antigüedad Tardía**. Si bien sabemos que en la necrópolis de Las Cuevas los últimos enterramientos documentados corresponden, precisamente, a este momento (44), a tenor de los resultados de esta prospección parece que este sector de la necrópolis ya no estaría en uso, o lo sería residualmente -salvo que la práctica de nuevas excavaciones arqueológicas demuestren lo contrario-.

El registro material detectado se completa con una pequeña serie de restos cerámicos medievales, modernos y contemporáneos.

En definitiva, y tras un análisis general de los resultados de la presente intervención, se puede concluir que los resultados de la prospección han venido a confirmar los posicionamientos originales previos a su ejecución.

VI. Notas

(1) Decreto 460/2000, de 26 de diciembre, publicado en el BOJA n.º 21, de 20 de febrero de 2001 y en el BOE n.º 61, de 12 de marzo de 2001.

(2) No es este el lugar indicado para entrar a valorar las hipótesis sobre la localización de la ciudad, entre otros motivos por las escasas evidencias materiales de la misma. Para profundizar un poco en las hipótesis remitimos a la siguientes referencias bibliográficas: R. CORZO SÁNCHEZ, "Arqueología de Osuna", *Archivo Hispalense*, LXII 189 (1979), pp. 117-130; J.M. CAMPOS CARRASCO, "Análisis de la evolución espacial y urbana de Urso", en González, J. (ed.): *Estudios sobre Urso*, Ediciones Alfar, Sevilla, 1989, pp. 99-111; J.A. PACHÓN ROMERO, "Modelos de asentamiento en la Osuna prerromana", Chaves Tristán, F. (ed.), *Urso. A la Búsqueda de su Pasado*, Fundación de Cultura García Blanco, Osuna, pp. 53-48; J. PLUMA RODRÍGUEZ DE ALMANSA, "El *oppidum* de Osuna: ensayo de delimitación de un recinto fortificado turdetano", *Castillos de España*, 148 (diciembre 2007), pp. 26-36.

(3) Su nombre oficial de esta vía pecuaria es "Cañada Real de Marchena a Estepa", pero preferimos mantener la denominación bajo la que es conocida por la tradición arqueológica local.

(4) R. CORZO SÁNCHEZ, *Osuna de Pompeyo a César. Excavaciones en la Muralla Republicana*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 1977, p. 55 y ss.; R. CORZO SÁNCHEZ, "Osuna. Excavaciones de la muralla republicana", *NAH. Arqueología*, 5 (1977), p. 140.

(5) M.ª E. AUBET SEMMLER, "Los hallazgos púnicos de Osuna", *Pyrenae*, 7 (1971), pp. 111-132.

(6) J.A. PACHÓN ROMERO y J.I. RUIZ CECILIA, "La muralla Engel/Paris y la necrópolis protohistórica de Osuna", *Florentia Iliberritana*, 16 (2005), pp. 407-410.

(7) Véase: J.I. RUIZ CECILIA, *Testimonios Arqueológicos de la Antigua Osuna*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2007, p. 89.

(8) J.A. PACHÓN ROMERO, "Construcciones funerarias tras la muralla Engel/Paris de Osuna", *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, 10 (2008), pp. 20-24.

(9) T. CHAPA BRUNET, "Una cabeza de lobo ibérica, en bronce", *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch*, t. II, Ministerio de Cultura, Madrid, 1983, pp. 389-395. Según esta autora, la pieza fue ofrecida en venta al Museo Arqueológico de Sevilla, cuya directora, C. Fernández-Chicarro, declinó por considerar que el lote en el que se incluía poseía objetos falsificados. Las fotografías y dibujos que entonces se hicieron sirvieron de base para el estudio de T. Chapa, quien, por otra parte, considera que es de época "ibérica".

(10) J.A. PACHÓN ROMERO y J.I. RUIZ CECILIA, "La muralla Engel/Paris…", fig. 9.

(11) J.A. PACHÓN ROMERO y M. PASTOR MUÑOZ, "Nuevas aportaciones sobre el origen del poblamiento antiguo de Osuna (Sevilla)", *Florentia Iliberritana*, 3 (1992), pp. 428-429; J.A. PACHÓN ROMERO, "Modelos de asentamiento...", p. 70.

(12) J.A. PACHÓN ROMERO y J.I. RUIZ CECILIA, *Las Cuevas de Osuna. Estudio Histórico-Arqueológico de una Necrópolis Rupestre de la Antigüedad*, Asociación Amigos de los Museos de Osuna, Osuna, 2006.

(13) J.A. PACHÓN ROMERO y M. PASTOR MUÑOZ, p. 421; J.A. PACHÓN ROMERO, "Modelos de asentamiento...", pp. 60-61.

(14) El fragmento fue hallado por J.A. Pachón Romero y se encuentra actualmente depositado en el Museo Arqueológico de Osuna. J.A. PACHÓN ROMERO, "Modelos de asentamiento…", fig. 2 arriba.
(15) J.I. RUIZ CECILIA y J.M. ROMÁN PUNZÓN, "Aproximación a la cronología de la necrópolis rupestre de Las Cuevas (Osuna, Sevilla): las Cuevas 5 y 6", *Spal*, 14 (2005), pp. 231-258. Pachón y Pastor ya aludieron a uno de estos elementos -concretamente una hebilla- y fueron los primeros en apuntar la posibilidad de una cronología visigoda como momento final de la utilización de esta necrópolis: J.A. PACHÓN ROMERO y M. PASTOR MUÑOZ, p. 420.
(16) M.ª L. LOZA AZUAGA y D. SEDEÑO FERRER, "Referencias antiguas sobre la necrópolis de Osuna", en González, J. (ed.), *Estudios sobre Urso*, Ediciones Alfar, Sevilla, 1989, p. 177; J.A. PACHÓN ROMERO y J.I. RUIZ CECILIA, *Las Cuevas de Osuna…*, pp. 42-48. También pueden consultarse datos sobre la necrópolis de la Vereda Real de Granada, y así como del yacimiento *Urso* en general, en: J. de la A. SALAS ÁLVAREZ, *Imagen Historiográfica de la Antigua Vrso (Osuna, Sevilla)*, Diputación de Sevilla, Sevilla, 2002.
(17) F. RODRÍGUEZ MARÍN, "Las Cuevas. Diario de los trabajos y descubrimientos verificados en los años 1784 y 1785", *Apuntes y Documentos para la Historia de Osuna*, Osuna, Imprenta de M. Ledesma Vidal, 1889, pp. 115-138. El complemento al diario (correspondencia entre el Alcalde de Osuna y el conde de Floridablanca) puede consultarse en: J. de la A. SALAS ÁLVAREZ, pp. 51-57.
(18) J. ALONSO DE LA SIERRA FERNÁNDEZ, "Excavación arqueológica de urgencia en la necrópolis romana del Camino de Granada en Osuna, Sevilla. 1985", *AAA*'85, t. III, pp. 291-292. Sobre otras excavaciones realizadas ese mismo año con anterioridad a esta última véase: J.I. RUIZ CECILIA, y J.M. ROMÁN PUNZÓN, "Aproximación a la cronología de…", pp. 231-258; J.A. PACHÓN ROMERO, y J.I. RUIZ CECILIA, *Las Cuevas de Osuna…*, pp. 158-161.
(19) M.ª T. MURILLO DÍAZ, "Restauración arqueológica en Urso", *AAA*'87, t. III, pp. 543-547.
(20) J.I. RUIZ CECILIA, "Adecentamiento de la necrópolis 'Las Cuevas' y sus accesos, Osuna (Sevilla), 2001/2003", *AAA*'02, t. III vol. 2, pp. 569-576.
(21) J.F. RODRÍGUEZ NEILA, "Serie de lucernas de Osuna", *Habis*, n.º 8, 1977, pp. 385-397; J.M. ROMÁN PUNZÓN *et alii*, "La colección de instrumentos médicos de época romana del Museo Arqueológico de Osuna (Sevilla)", *CVDAS, Revista de Arqueología e Historia* (en prensa).
(22) Véase más adelante nota 35 y su correspondencia en el texto.
(23) D. DE LOS RÍOS, "Las cuevas de Osuna y sus pinturas murales", *Museo Español de Antigüedades*, X (1880), pp. 271-281.
(24) Según se aprecia en los dibujos realizados por J. Bonsor. Véase: J.A. PACHÓN ROMERO y J.I. RUIZ CECILIA, *Las Cuevas de Osuna…*, fig. 9.
(25) L. ABAD CASAL, *Pintura Romana en España*, t. I, Universidad de Alicante y Universidad de Sevilla, Sevilla, 1982, pp. 243-244.
(26) J.A. PACHÓN ROMERO y J.I. RUIZ CECILIA, *Las Cuevas de Osuna…*, p. 440.
(27) Tal y como queda reflejado en el Capítulo LXXIII de la *Lex Coloniae Genetiuae Iuliae* por el que se prohíbe enterrar o erigir un monumento funerario dentro del *oppidum* de la colonia: R. M.ª FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, "La ley de la Colonia Genetiva Iulia en la experiencia romana sobre las comunidades. Urso 73, 74: de las XII Tablas al Código de Justiniano", en González, J. (ed.): *Estudios sobre Urso*, Ediciones Alfar, Sevilla, 1989, p. 80; R. LÓPEZ MELERO, "Enterrar en Urso (Lex Ursonensis LXXIII-LXXIV)", *Studia Historica. Historia Antigua*, vol. 15 (Lex Ursonensis), 1997, pp. 106-107; J. González (coord.), *CILA*, vol. II: Sevilla t. III La Campiña, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, 1996, n.º de catálogo 611, p. 16 (traducción en p. 31).
(28) J.M. CAMPOS CARRASCO, p. 103.
(29) A. ENGEL y P. PARIS, "Une forteresse ibérique á Osuna (fouilles de 1903)", *Nouvelles Archives des Missions Scientifiques*, XIII, 4 (1906), pp. 359-491.
(30) R. CORZO SÁNCHEZ, R.: *Osuna de Pompeyo a César*.
(31) Sobre este asunto en general seguimos lo indicado en la siguiente publicación: J.A. PACHÓN ROMERO y J.I. RUIZ CECILIA, "La muralla Engel/Paris…", pp. 383-423.
(32) J.A. PACHÓN ROMERO y J.I. RUIZ CECILIA, "La muralla Engel/Paris…", p. 394.
(33) J.A. PACHÓN ROMERO y J.I. RUIZ CECILIA, "La muralla Engel/Paris…", pp. 397-399; R. CORZO SÁNCHEZ, *Osuna de Pompeyo a César*, pp. 26-28.
(34) J.A. PACHÓN ROMERO y J.I. RUIZ CECILIA, "La muralla Engel/Paris…", p. 415.
(35) Aunque por el momento han sido pocos, algunos de ellos han sido publicados: J.F. RODRÍGUEZ NEILA, pp. 385-397; J.M. ROMÁN PUNZÓN *et alii*, (en prensa).
(36) *CIL* II^2/5 1041, 1082 y 1083 (=*CILA* II/III 628, 666 y 668 respectivamente; igualmente se recogen en el catálogo de inscripciones recopiladas en: J.A. PACHÓN ROMERO y J.I. RUIZ CECILIA, *Las Cuevas de Osuna…*, n.^{os} 6, 7, y 8). Una cuarta (*CIL* II^2/5 1085) también posee esta procedencia, pero no se indica su cronología.
(37) R. ATENCIA PÁEZ y J. BELTRÁN FORTES, "Nuevos fragmentos escultóricos tardorrepublicanos de Vrso", en González, J. (ed.): *Estudios sobre Urso*, Ediciones Alfar, Sevilla, 1989, pp. 157-167.
(38) I. LÓPEZ GARCÍA, "Ritos y sociedad a través del conjunto iconográfico funerario de 'Las Cuevas' (Osuna, Sevilla)", *AAC*, 17.I (2006), p. 151.
(39) En cuanto al material romano presente en este sector hay que recordar que según la información aportada por R. Corzo, en el corte del sustrato rocoso que detectó justo por delante de la muralla la secuencia estratigráfica allí documentada, "*Se compone esencialmente de capas de arena rojiza o amarilla, que es la que se forma generalmente por la desintegración de la piedra natural. Sobre ellas encontramos una bolsa de tierra oscura y piedras, en las que aparecieron fragmentos de sigillata y algunas tégulas, lo que parece fecharla en época posterior al asedio, en relación con la inmediata necrópolis romana* […]":

R. CORZO SÁNCHEZ, *Osuna de Pompeyo a César...*, p. 28.
(40) R. CORZO SÁNCHEZ, *Osuna de Pompeyo a César...*, p. 55 y ss.; R. CORZO SÁNCHEZ, "Osuna. Excavaciones de…", p. 140.
(41) Puede consultarse una síntesis general de los hallazgos del Cerro de Los Paredones en: J.I. RUIZ CECILIA, *Testimonios Arqueológicos...*, pp. 82-88.
(42) J.A. PACHÓN ROMERO, "Construcciones funerarias…", pp. 20-24.
(43) J.M. CAMPOS CARRASCO, p. 109.
(44) J.I. RUIZ CECILIA y J.M. ROMÁN PUNZÓN, p. 256.

Índice de imágenes

Fig. 1. Plano de localización de las parcelas donde se desarrolló la prospección.

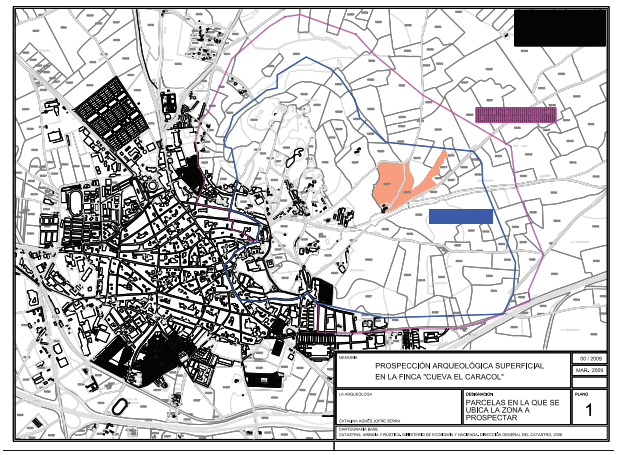


Fig. 2. Ubicación de la superficie objeto de prospección y vistas panorámicas del terreno.

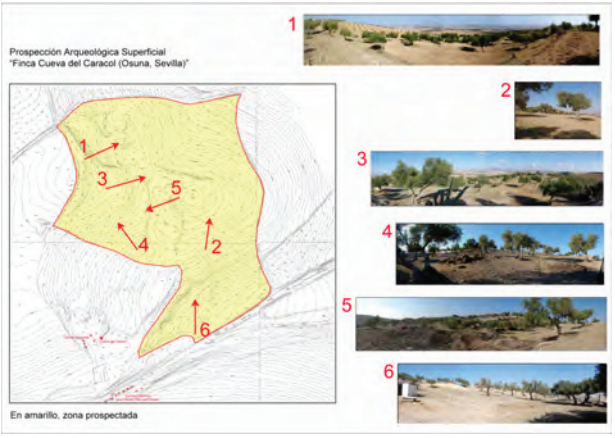


Fig. 3. Fotografía aérea de una parte importante del yacimiento en la que se indican algunos de los elementos citados a lo largo del texto (se ha empleado como base el fotograma n.º 8743 del vuelo realizado en octubre de 1993 por encargo del Ayuntamiento de Osuna; original a escala 1:5000).



Índice de imágenes

Fig. 4. División en sectores de la superficie prospectada.

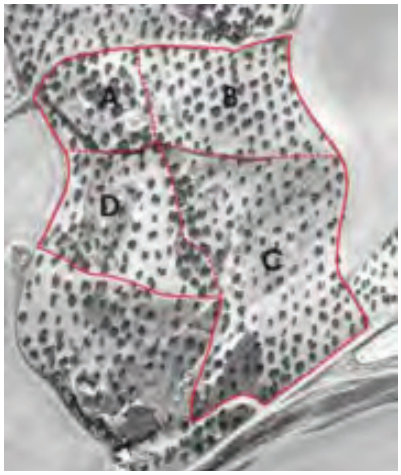


Fig. 5. Plano de situación de las coordenadas UTM mencionadas en el texto con superposición de planimetría de las excavaciones de Engel y Paris en 1903 (1906, pl. I).



Lám. I. Vista general del estado actual del la muralla Engel/Paris (M.ª I. Mancilla).



Índice de imágenes

Lám. II. Tramo A (M.ª I. Mancilla).



Lám. III. Tramo B-C (M.ª I. Mancilla).



Lám. IV. Tramo D (M.ª I. Mancilla).



Índice de imágenes

Lám. V. Tramo E (M.ª I. Mancilla).



Lám. VI. Vistas de restos constructivos indeterminados (coordenadas F, G y H respectivamente) en el reborde de la cantera (M.ª I. Mancilla).



Lám. VII. Vista de la muralla durante las excavaciones de 1903 (Paris 1910, Pl. XXXVI).



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN EL RECINTO AMURALLADO DE ESTEPA. ACTUACIONES EN LA BARBACANA NORTE DE LA FORTALEZA Y EN LA CERCA URBANA

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
JOSÉ MARÍA JUÁREZ MARTÍN

Provincia
Sevilla

Municipio
Estepa

Ubicación
Recinto amurallado

Autoría

JOSÉ MARÍA JUÁREZ MARTÍN

Resumen

El presente trabajo recoge los resultados finales de los trabajos de excavación llevados a cabo en el recinto amurallado de Estepa, concretamente en el espacio ocupado por la barbacana norte de la fortaleza y zonas adyacentes.

La intervención ha supuesto el descubrimiento de buena parte del trazado medieval de la fortaleza de Estepa, pero ha ido mucho más allá, desentrañando el origen de las diversas estructuras anteriores y posteriores al sistema defensivo; desde la ocupación protohistórica del cerro de San Cristóbal, ampliamente conocida en otras intervenciones, hasta el asentamiento de época romana o los cambios y remodelaciones de época moderna, cuando el espacio medieval se adaptó al recinto palaciego en que los marqueses de Estepa transformaron el primitivo alcázar.

Abstract

The present paper includes the final results of the excavations carried out within the walled site in Estepa, particularly in the area occupied by the northern barbican of the fortress and the adjacent areas.

The intervention has led to the discovery of a large part of the medieval fortress of Estepa, but is a gone even further, unravelling the origin of various structures previous and subsequent to the defence system; from the protohistoric occupation of the Cerro de San Cristóbal, widely know thanks to other interventions, to the settlement in Roman times or the changes and remodelling during the modern age, when the medieval area was adapted to the palace into which the Marquises of Estepa had transformed the primitive fortress.

Antecedentes

La misma zona ya fue objeto de dos intervenciones entre los años 1998-1999 y 2008-2009. En la primera de ellas, en la que se efectuaron dos sondeos estratigráficos, se confirmó la existencia de las torres y lienzos que figuraban en la documentación planimétrica histórica: un plano fechado en 1543 cuya interpretación propició precisamente aquella y las posteriores actuaciones (1).

La segunda, concebida esta vez como una excavación en extensión, permitió tener una visión global no solo de las estructuras originales, sino también de los cambios que les afectaron y de los procesos deposicionales y posdeposicionales con los que estuvieron vinculadas, en especial durante la ocupación que en época renacentista transformó el conjunto en palacio y en su utilización posterior, cuando, perdido definitivamente el carácter defensivo, se incorporaron al entramado urbano de la ciudad.

Descripción de la actuación

Con estos antecedentes, la intervención que ahora nos ocupa tenía como objetivo específico la documentación de las zonas que habían quedado sin excavar; esto es, las que, situadas al norte de la barbacana, se corresponden con el ámbito de la cerca urbana. Para ello se proyectó un único corte que limitara estrictamente con la intervención precedente, quedando inscrito entre las iniciales A'- B'- C'- D'- E'- F' (2) (figs. 1 y 2).

Sobre toda la superficie se estableció un sistema de cuadrículas que se iban levantando sucesivamente y que permitió una referencia de coordenadas en dos dimensiones lo suficientemente cercana como para evitar distorsiones en la documentación gráfica de las mismas.

En cuanto a la excavación propiamente dicha, el conocimiento previo de escombreras y muladares permitió llevarla a cabo con maquinaria ligera, tal y como preveía el proyecto de intervención. Este sistema, tomando naturalmente todas las precauciones relativas a la correcta documentación espacial, horizontal y vertical de estructuras y artefactos, se interrumpió cuando se alcanzaron cotas coincidentes con un gran empedrado, una calle desconocida hasta ahora sobre la que se vertieron las primeras unidades de la escombrera. A partir de entonces, y en dos zonas concretas situadas al norte de este pavimento, se abrieron dos cortes, esta vez excavados por niveles sedimentarios naturales, que permitieron continuar el registro estratigráfico hasta descubrir nuevas estructuras romanas y protohistóricas. Fueron estos los cortes G'- H'- E'- I' y J'- K'- L'- M'. En el registro vertical se fueron plasmando cuantos perfiles parciales se estimaron necesarios, aunque no pertenecieran necesariamente a la cuadriculación hecha de antemano. En la documentación final se ofrecen los que resultan significativos para comprender el proceso deposicional del conjunto, obviando, por reiterativos, los que no aportan nada nuevo. De esta manera ha quedado formalizado el perfil I-II-III-IV en el sentido aproximado N-S del corte, dirección que explica el proceso de formación, uso y abandono de depósitos y estructuras detectados en la intervención (fig. 3).

Secuencia estratigráfica

Unidad de estratificación 144. U.E.V.P.

Descripción: Unidad de estratificación vertical positiva. Muralla. Está elaborada con piedras calizas tomadas con mortero de cal aparejadas en mampostería regular.
Profundidad relativa: -3,68 m / -5,95 m.
Orientación: 90º.
Ubicación espacio temporal: Fase VI. Remodelación. C.E.6.
Relaciones estratigráficas: <1036, <147, >1035, >161, >145, >160.
Documentación: Figura 2.
Interpretación: Hemos considerado juntos el núcleo y el revestimiento del muro. Sus relaciones estratigráficas y su ausencia en la planimetría de 1543 aclaran su posición estratigráfica y, por tanto, temporal. Al interior se dispone sobre la U.E.1009, una unidad de escombro bien documentada en la intervención de 2008 a finales de la encomienda santiaguista. Nuestra unidad, inmediatamente posterior, debe responder a las obras de remodelación propiciadas por la llegada de la familia genovesa de los Centurión, que convirtieron la antigua fortaleza en palacio. Su adosamiento a estructuras anteriores, como la U.E.160, también apoya esta interpretación. No podemos conocer su relación con la U.E.145 por las obras de emergencia llevadas a cabo en 2009 (U.E.146), pero es sintomático que en el plano de 1543, en el que aparece aquella (la puerta en recodo), no figura nuestra U.E.144, que sobre el plano parece que continúa su misma alineación.
En la intervención de 2008 también se documentaron diversas estructuras de adecentamiento de la zona, cubriendo vertederos y conteniendo escombreras, en relación con la llegada de los futuros marqueses de Estepa. Está cubierta en su totalidad por la U.E.1036 de escombros posteriores a su destrucción.
Criterios cronológicos: Indicadores documentales y de anteroposterioridad con las unidades con las que se relaciona.
Periodo cronocultural: Moderno. Siglo XVI.

Unidad de estratificación 145. U.E.V.P.

Descripción: Unidad de estratificación vertical positiva. Muralla correspondiente a la puerta en recodo. Está elaborada con piedras calizas y areniscas tomadas con mortero de cal y aparejadas en mampostería regular.
Ubicación espacio temporal: Fase IV. Muralla original. C.E.5.
Relaciones estratigráficas: <1036, <146, <147, >161, >144.
Interpretación: Actualmente solo la conocemos por los testigos de su núcleo que la intervención restauradora de 2009 ha dejado al descubierto. El trazado de su base (las únicas hiladas que

mostraban el careado exterior) quedó oculto por las obras de emergencia de la misma fecha (U.E.146). Como la mayoría de las unidades constructivas de la fortaleza en esta vertiente norte, está cimentada sobre la roca viva, sin unidades sedimentarias que nos ayuden a conocer directamente su fundación. Son, pues, sus paralelos constructivos con las mejor documentadas (la barbacana norte) y su propia tipología, la que nos lleva a incluirla en la misma época. Ya hemos mencionado la imposibilidad de establecer su relación con la U.E.144, aunque las unidades posteriores de las fases subsiguientes afectan de idéntica manera a ambas.
Criterios cronológicos: Indicadores de relación con otras unidades.
Periodo cronocultural: Altomedieval. Siglo XII.

Unidad de estratificación 146. U.E.H.P.

Descripción: Unidad de estratificación horizontal positiva. Zapata cimentación elaborada con hormigón.
Profundidad relativa: -3,72 m / -4,82 m.
Orientación: 90º.
Ubicación espacio temporal: Fase VIII. Estructuras contemporáneas.
Relaciones estratigráficas: >1036, >145.
Documentación: Figura 2.
Interpretación: Tras el colapso de los recrecidos en los lienzos de muralla durante los trabajos de restauración de 2009, estos fueron fuertemente recalzados para evitar males mayores. Este recalce, nuestra U.E.146, no tuvo más remedio que ocultar las hiladas originales que se disponían en la base de la muralla, dejando entonces como testigos una suerte de "ventanas" en el desarrollo del lienzo para mostrar el núcleo interior de la muralla.
Criterios cronológicos: Indicadores constructivos.
Periodo cronocultural: Contemporáneo, 2009.

Unidad de estratificación 147. U.E.H.P.

Descripción: Unidad de estratificación horizontal positiva. Pavimento. Se trata de un empedrado elaborado con piedras calizas y tierra.
Profundidad relativa: -4,32 m /-9,70 m.
Ubicación espacio temporal: Fase VI. Remodelación. C.E.6.
Relaciones estratigráficas: <1036, >161, >144, >145, >154, 160.
Documentación: Figura 2.
Interpretación: Se trata del pavimento de una calle o acceso nuevo al recinto amurallado. Abierta la muralla mediante una interfase destructiva (U.E.153) formalizada posteriormente (U.E.154), se dispuso el pavimento mediante la elaboración de un sencillo empedrado de calles entre líneas maestras. No mencionamos las distintas reelaboraciones que este tuvo (adición de piedras aún sin desbastar, parches, faltas de alineación puntual, etc.). Creemos que lo importante es la constatación de la pérdida funcional de la muralla en determinado momento y la formalización de los antiguos "portillos" como nuevas puertas hacia los arrabales.
Sobre los empedrados, como sobre las demás unidades vigentes a mediados del siglo XVII, se disponen las escombreras que ocupan el lugar tras el abandono radical del palacio fortaleza en esas fechas.
Criterios cronológicos: Indicadores de anteroposterioridad con las unidades con las que se relaciona.
Periodo cronocultural: Moderno. Siglo XVI.

Unidad de estratificación 160. U.E.V.P.

Descripción: Unidad de estratificación vertical positiva. Muralla correspondiente a la cerca de la ciudad. Está elaborada con piedras calizas y mortero de cal aparejadas en mampostería regular.
Profundidad relativa: -5,20 m / -6,50 m.
Orientación: 14º.
Ubicación espacio temporal: Fase IV. Muralla original. C.E.5.
Relaciones estratigráficas: <153, <148, <1035, <1036, <144, <147, <154, >161.
Documentación: Figura 2.
Interpretación: Se corresponde con las UU.EE.101 y 103 de 2008 y forma el arranque de la muralla de la ciudad que parte de la fortaleza. Pese a ciertas características que pueden considerarse distintas en su terminación respecto a otros lienzos considerados originales, ya se puso de manifiesto la continuidad formal y constructiva con aquellos y, por tanto, su relación de igualdad cronocultural. A ella se le adosa la U.E.144, en una relación de posterioridad ya explicada, y a ella corta la U.E.153 para formalizar el nuevo acceso. Como otras muchas unidades, fue cubierta por la U.E.1036.
Criterios cronológicos: Indicadores de relación con otras unidades estructurales.
Periodo cronocultural: Altomedieval. S. XII.

Unidad de estratificación 148. U.E.V.P.

Descripción: Unidad de estratificación vertical positiva. Muralla de la ciudad compuesta con piedras calizas y mortero de cal con aparejo en mampostería regular.
Profundidad relativa: -7 m / -8,24 m.
Ubicación espacio temporal: Fase IV. Muralla original. C.E.5.
Relaciones estratigráficas: <160, <1036, <149, >161, >151, >1031, >150.
Orientación: 10º.
Documentación: Figura 2.
Interpretación: Participa de las mismas características que la U.E.160. En realidad se trata de la misma muralla cortada por el nuevo acceso. La discontinuidad formal nos ha llevado a considerarla como una unidad diferente. Esto y la necesidad de relacionar estas estructuras medievales con los sustratos romano y protohistórico y con los adstratos de la última ocupación marginal de la cima del cerro donde se ubica la fortaleza. Estos restos de la muralla (nos referimos a la U.E.148) mantienen solo la cara exterior en una pequeña superficie. En realidad, y por la diferencia de cotas al interior, con rellenos de época romana, lo

que ahora queda serían las primeras hiladas funcionando como un muro de contención respecto al interior. Afectando, como hemos dicho, a estructuras y rellenos anteriores, a ella se adosan los restos de algunos muros de yeso contemporáneos.
Criterios cronológicos: Indicadores de relación con unidades sedimentarias con registro artefactual y con otras unidades estructurales.
Periodo cronocultural: Altomedieval. Siglo XII.

Unidad de estratificación 149. U.E.V.P.

Descripción: Unidad de estratificación vertical negativa. Muro fabricado con piedras calizas, cascotes y mortero de yeso.
Profundidad relativa: -7,70 m /-8,10 m.
Orientación: 54º /140º.
Ubicación espacio temporal: Fase VIII. Estructuras contemporáneas.
Relaciones estratigráficas: <1036, >161, >137, >14.
Documentación: Figura 2.
Interpretación: Se trata de un muro, formando esquina, que se adosa oblicuamente a la muralla de la ciudad (U.E.148). Por sus relaciones estratigráficas, pero también por su disposición, ya que está cimentado en la roca del carril que sirve de límite a la intervención, podemos saber que se corresponde con una de las viviendas marginales que se construyeron en este lugar en torno al siglo XIX. El carril fue cortado a pico en 1859 y son numerosas las casas-cueva que aprovecharon estos desniveles para construirse, de lo que queda abundante documentación iconográfica. A una de ellas corresponderían los muros que ahora citamos.
Criterios cronológicos: Indicadores de relación con otras unidades estructurales y sedimentarias.
Periodo cronocultural: Contemporáneo. Siglo XIX.

Unidad de estratificación 150. U.E.H.P.

Descripción: Unidad de estratificación horizontal positiva. Regularización del terreno a base de piedras calizas, tierra y cal.
Profundidad relativa: -6,21 m / -7,10 m.
Ubicación espacio temporal: Fase I. Estructuras protohistóricas-2. C.E.2.
Relaciones estratigráficas: <158, <159, <148, <1034, <1036, >151, >152, >1031.
Documentación: Figuras 2 y 3.
Interpretación: Se trata de una unidad muy característica, muy conspicua. Es una unidad que ya apareció en las excavaciones sobre la ciudad protohistórica llevadas a cabo en 1997 en la vertiente sur de la cima del cerro de San Cristóbal, precisamente tras el derrumbe de uno de los lienzos de la fortaleza. La hemos considerado como una unidad constructiva por la intencionalidad de su elaboración, aunque podría pasar por una deposición sedimentaria. Está constituida por una capa de encarchado con piedras de diversos tamaños, redondeadas y envueltas en tierra con cal, lo que le dota de especial dureza. En aquella ocasión, en 1997, se interpretó como una profunda regularización del terreno que afectaba a todo el corte y que mantenía una clara relación estratigráfica con las unidades que le precedían y sucedían. También aquí, a pesar de las irregularidades, afecta a gran parte de los cortes G'- H'- E'- I' y J'- K'- L'- M' y mantiene esas relaciones, en este caso, con las estructuras que le anteceden.
Criterios cronológicos: Indicadores artefactuales.
Periodo cronocultural: Orientalizante. Mediados s. VII a.n.e.
Observaciones: Como unidad construida (quizá no como lugar de habitación propiamente dicho) y debido a la escasa vigencia cronológica, conserva escasos fragmentos cerámicos, aunque sí suficientemente explicativos. Su posición en la intervención de 1997 es determinante para fijar su posición cronocultural.

Unidad de estratificación 151. U.E.V.P.

Descripción: Unidad de estratificación vertical positiva. Muro elaborado con piedras calizas y mortero de barro en mampostería irregular.
Profundidad relativa: -7,85 m / -7,73 m.
Orientación: 73º.
Ubicación espacio temporal: Fase I. Estructuras protohistóricas-1. C.E.1.
Relaciones estratigráficas: <150, <148, <152, <1031, <1036.
Documentación: Figura 2.
Interpretación: La U.E.151 (igual que la U.E.152) conforma los restos de un muro puesto al descubierto en el Corte J'- K'- L'- M'. Con unos escasos 1,25 m, y sin agotar la excavación bajo su cota inferior, alterada por la posterior construcción de la U.E.149, resulta imposible determinar su funcionalidad. Los procesos que se pudieron detectar con respecto a él fueron su previsible unidad de abandono (la U.E.1031) y su ubicación bajo la unidad de regularización (U.E.150).
Criterios cronológicos: Indicadores artefactuales de las unidades sedimentarias y estructurales con las que se relaciona. Posición en el registro respecto a la intervención de 1997.
Periodo cronocultural: Orientalizante. 1.ª ½ s. VII a.n.e.

Unidad de estratificación 152. U.E.V.P.

Descripción: Unidad de estratificación vertical positiva. Muro fabricado con piedras calizas y mortero de barro en mampostería irregular.
Profundidad relativa: -7,16 m / -7,22 m.
Orientación: 61º.
Ubicación espacio temporal: Fase I. Estructuras protohistóricas-1. C.E.1.
Relaciones estratigráficas: <150, <151, <1031, <1036.
Documentación: Figura 2.
Interpretación: Participa de los mismos procesos que la U.E.151. Solo muestra una de las caras de sus cuatro mampuestos. La cota de destrucción en este punto altera profundamente unidades anteriores y posteriores, dejando al descubierto la secuencia, cubierta por entero por los escombros modernos. No obstante se pudieron identificar las unidades y establecer la relación correcta entre ellas, siquiera su presencia, como en esta ocasión, fuera

mínima y dificultara establecer su funcionalidad. A pesar de todo, la sola existencia de estas estructuras protohistóricas (las UU.EE.150, 151, 152 y 1031) confirma la extensión de la ciudad en esta época y la importancia del yacimiento.
Criterios cronológicos: Vale lo establecido para la U.E.151.
Periodo cronocultural: Orientalizante. 1ª ½ s. VII a.n.e.

Unidad de estratificación 153. U.E.V.P.

Descripción: Unidad de estratificación vertical positiva. Interfase.
Ubicación espacio temporal: Fase VI. Remodelación. C.E.6.
Relaciones estratigráficas: <154, >160.
Documentación: Figura 2.
Interpretación: Se trata de una interfase de destrucción sobre la muralla exterior de la ciudad (UU.EE.160 y 148). A partir de mediados del s. XVI las fuentes documentales hablan de numerosos "portillos" abiertos en la muralla. Estas aberturas terminaron a veces en formalización de puertas verdaderas. Con la instalación de los marqueses en la fortaleza y la transformación de esta en palacio, los viejos muros, que ya habían sufrido importantes procesos de deterioro, se consideraban más un estorbo que un beneficio, especialmente por el desarrollo de los cercanos arrabales. Consideramos la U.E.153 en el momento en que este proceso se generaliza y así nos lo han trasmitido las fuentes documentales.
Criterios cronológicos: Indicadores documentales.
Periodo cronocultural: Moderno. Siglo XVI.

Unidad de estratificación 154. U.E.V.P.

Descripción: Unidad de estratificación vertical positiva. Ladrillos y mortero de cal.
Profundidad relativa: -6,50 m / -6,60 m.
Ubicación espacio temporal: Fase VI. Remodelación. C.E.6.
Relaciones estratigráficas: <1036, <147, >161, >160, >153.
Documentación: Figura 2.
Interpretación: Además de las fuentes documentales, la consideración de la rotura de la muralla como nuevo acceso se apoya en la ausencia de elementos para que esta abertura fuera una entrada original: torres de flanqueo, piezas para albergar puertas, etc. También en su omisión en la planimetría de la época. En la base de la nueva abertura aparecen, abonando más si cabe esta hipótesis, los restos de su formalización como nuevo acceso "oficial": algunos ladrillos macizos, ajenos a la concepción original del alzado y que servirían para regularizar la ruptura y dotarla de la suficiente dignidad en el lugar principal donde se practicó, precisamente al lado del palacio-fortaleza.
Criterios cronológicos: Indicadores documentales.
Periodo cronocultural: Moderno. Siglo XVI.

Unidad de estratificación 155. U.E.H.P.

Descripción: Unidad de estratificación horizontal positiva. Cimentación elaborada con piedras calizas y mortero de cal.
Profundidad relativa: -4,78 m / -5,76 m.
Ubicación espacio temporal: Fase III. C.E.4.
Relaciones estratigráficas: <156, <157, <1036, >1033 > 158, >159.
Documentación: Figura 2.
Interpretación: Se trata de una unidad de cimentación. Una consistente argamasa con piedras calizas de mediano tamaño que se depositó directamente sobre las estructuras romanas (UU.EE.158 y 159). Su alineación, otorgada por el arranque del muro que sustenta (UU.EE.156 y 157) no coincide con ninguna de las estructuras murarias conocidas, siendo diagonal respecto al recinto amurallado almohade. Por otra parte no podemos conocer sus relaciones estratigráficas con respecto a unidades sedimentarias. Ya hemos visto que para su deposición se utilizaron las estructuras romanas subyacentes, pero es que su cubrición actual se corresponde parte con el empedrado moderno (U.E.147), que sin duda buscó su estabilidad estructural, parte con la escombrera posterior (U.E.1036). La ausencia de materiales en la argamasa nos impide además conocer su cronología.
Por sus dimensiones -en torno a 2,50 m de anchura- parece destinada a soportar una verdadera muralla, pero no podemos saber su proceso vital. No guarda relación directa con las estructuras defensivas contiguas, al menos en la zona excavada y son dos, por tanto, las hipótesis que se pueden aventurar: o es anterior a ellas, quizá de época califal, aunque lo que conocemos de esa época en el recinto amurallado es sensiblemente diferente, construido en tapiería; o posterior, quizá una operación fallida de época cristiana, que desde luego no perduró hasta 1543 puesto que no aparece en la planimetría histórica.
Criterios cronológicos: No existen indicadores.
Periodo cronocultural: Indeterminado.

Unidad de estratificación 156. U.E.V.P.

Descripción: Unidad de estratificación vertical positiva. Arranque de muro de mampostería elaborado con piedras calizas y mortero de cal.
Profundidad relativa: -4,90 m / -5,06 m.
Orientación: 109º.
Ubicación espacio temporal: Fase III. C.E.4.
Relaciones estratigráficas: <157, <1036, >155.
Documentación: Figura 2.
Interpretación: La U.E.156 es la mínima huella (apenas 15 cm de potencia) del arranque de la muralla sobre la argamasa de cimentación (U.E.155). Ya hemos visto cómo marca la correspondiente alineación diagonal respecto a las estructuras defensivas conocidas y las circunstancias de sus relaciones estratigráficas que nos impiden, en el marco de la zona excavada, conocer su posición absoluta en el registro.
Criterios cronológicos: No existen indicadores para una cronología precisa.
Periodo cronocultural: Indeterminado.

Unidad de estratificación 157. U.E.V.N.

Descripción: Unidad de estratificación vertical negativa. Arranque muro elaborado en mampostería de piedras calizas y mortero de cal.
Profundidad relativa: -5,32 m / -5,47 m.
Ubicación espacio temporal: Fase III. C.E.4.
Relaciones estratigráficas: <156, <1036, >155.
Documentación: Figura 2.
Interpretación: Participa de las mismas funciones y procesos de la U.E.156. La hemos diferenciado para explicar su aparente falta de paralelismo actual, debido quizá a la existencia de un fallo en las estructuras romanas de apoyo.
Criterios cronológicos: Sin indicadores.
Periodo cronocultural: Indeterminado.

Unidad de estratificación 158. U.E.V.P.

Descripción: Unidad de estratificación vertical positiva. Interior de una estructura formada con piedras calizas y tierra.
Profundidad relativa: -5,42 m / -5,91 m.
Ubicación espacio temporal: Fase II. Estructuras romanas. C.E.3.
Relaciones estratigráficas: <155, <1032, <1036, <1033, <1034, >150, >161, >159.
Documentación: Figuras 2 y 3.
Interpretación: Se trata del interior de una gran estructura de la que no podemos conocer sus dimensiones por estar, en gran medida, bajo el pavimento empedrado. Solo hemos podido detectar, como luego veremos, una de sus caras (U.E.159). Está elaborada con grandes piedras calizas, irregulares, vertidas sin orden ni concierto junto a una tierra (barro en su origen) exenta de cal. Las piedras ocupan prácticamente todo el espacio, formando un relleno especialmente resistente. Conserva una potencia media de 70-80 cm y se trata sin duda de la base de la estructura, puesto que aquellas están dispuestas sobre la roca viva. No podemos saber su función. Su aparejo y sus dimensiones parecen corresponderse con una estructura sólida: ¿un bastión?, ¿un aterrazamiento? La documentación de solo una de sus caras impide mayores disquisiciones, pero su rotundidad es de un valor inestimable para documentar la presencia romana en el lugar. Sobre el proceso vital de la estructura poco se puede añadir: está cubierta por la cimentación (U.E.155) de estructuras posteriores o por las escombreras modernas (U.E.1036).
Criterios cronológicos: Indicadores artefactuales.
Periodo cronocultural: Romano, ss. I a.n.e.- I d.n.e.

Unidad de estratificación 159. U.E.V.P.

Descripción: Unidad de estratificación vertical positiva. Revestimiento de piedras calizas y mortero de barro.
Profundidad relativa: -5,30 m / -6.83 m.
Orientación: 84º.
Ubicación espacio temporal: Fase II. Estructuras romanas. C.E.3.
Relaciones estratigráficas: <155, <1034, <1036, >150, >161, >158.
Documentación: Figura 2.
Interpretación: Esta unidad es el único revestimiento, la única cara que presenta la estructura U.E.158. Está elaborada con piedras de extraordinario tamaño -hasta de 1,50 m de longitud-, cuando no con la propia roca viva tallada *ad hoc*. Solo conserva una hilada, sin que esto ayude precisamente a su interpretación, aunque por lo que venimos viendo parece corresponderse con una estructura de gran entidad. Sobre sus procesos, este careado está apoyado directamente en niveles protohistóricos (U.E.150). Su parte superior, por su posición, se conservaba en gran medida al descubierto.
Criterios cronológicos: Indicadores artefactuales de la unidad con la que está relacionada (U.E.158).
Periodo cronocultural: Romano, ss. I a.n.e.- I d.n.e.

Unidad de estratificación 161. U.E.H.P.

Descripción: Roca. Piedra caliza y margocaliza.
Profundidad relativa: -4,30 m / -8 m.
Relaciones estratigráficas: <158, <159, <148, <160, <145, <144, <154, <147, <149, <1035, <1036.
Documentación: Figura 2.
Interpretación: Se trata del sustrato geológico de la zona, formado por calizas cretáceas. Lo consideramos como unidad construida porque a veces, tallada intencionadamente, forma parte de la base de ciertas estructuras (UU.EE.158, 159, 144, 145, 160 y 148).
Criterios cronológicos: Indicadores geológicos.
Periodo cronocultural: Cretáceo.

Unidad de estratificación 162. U.E.V.P.

Descripción: Unidades de estratificación vertical positiva. Zanjas, asfalto, pavimentos...
Profundidad relativa: Variada.
Orientación: Variada.
Ubicación espacio temporal: Fase VIII. Estructuras contemporáneas.
Relaciones estratigráficas: >1036.
Documentación: Figura 3.
Interpretación: Hemos considerado esta unidad a las distintas estructuras contemporáneas que afectaron a la zona: zanjas, pavimentos, conducciones, etc. Todas cortan a los depósitos de escombros modernos y no tienen mayor significación estratigráfica.
Criterios cronológicos: Indicadores constructivos.
Periodo cronocultural: Contemporáneo.

Unidad de estratificación 1036. U.E.H.P.

Descripción: Unidad de estratificación horizontal positiva de origen artificial, formación artificial, deposición rápida, composición heterogénea, consistencia suelta, textura gruesa y color gris-marrón. Tierra, guijarros, cascotes, cerámica...
Profundidad relativa: -0,28 m/ -8,90 m.

Ubicación espacio temporal: Fase VII. Vertedero-2. C.D.4
Relaciones estratigráficas: <146, <162, <149, >147, >154, >144, >1035, >148, >160, >145, >157, >156, >155, >1033, >1032, >1034, >158, >159, >150, >1031, >151, >152, >161.
Documentación: Figuras 2 y 3.
Interpretación: Hemos considerado la U.E.1036 como el conjunto de unidades que forman la escombrera que se depositó sobre el espacio exterior de la muralla -sobre el interior también se depositó, aunque quedaría arrasada por la calzada contemporánea-. Esta escombrera empezó a formarse una vez abandonadas las últimas viviendas adosadas al lienzo, hacia finales del s. XVII, y perduraría prácticamente hasta entrado el siglo XX. El procedimiento general de descarga es bien conocido: se depositan los cascotes de yeso y la tierra procedente de mamposterías y tapiales, reservándose las piedras, que no aparecen en el registro y que naturalmente se reutilizarían en las obras. La memoria colectiva ha consolidado la imagen de las recuas de borricos cargados de escombro que vertían su carga desde lo más alto de las ruinas de las murallas, cargando en su viaje de vuelta las piedras arrancadas de estas. Hemos interpretado la U.E.1036 como una sola unidad; su diversidad formal solo responde a episodios de vertidos de distintas procedencias y texturas cuya descripción pormenorizada no aportaría nada al registro.
Criterios cronológicos: Indicadores artefactuales.
Periodo cronocultural: Moderno, ss. XVII-XX.
Observaciones: Al no proceder de la destrucción de las estructuras sobre las que se sitúan, los escombros -y por tanto los materiales que contienen- pueden proceder de demoliciones -en cuyo caso serían una deposición diferida-, o de estructuras ya arruinadas y destruidas, tratándose entonces de un proceso posdeposicional. En ambos casos hay que tener en cuenta esta circunstancia para fechar los depósitos en el momento en que se realizaron, no cuando se formaron.

Unidad de estratificación 1031. U.E.H.P.

Descripción: Unidad de estratificación horizontal positiva de origen artificial, formación natural, deposición lenta, composición homogénea, consistencia suelta, textura fina y color amarillento. Tierra.
Profundidad relativa: -7,80 m / -7,74 m.
Ubicación espacio temporal: Fase I. C.D.1.
Relaciones estratigráficas: <1036, <150, >151, >152.
Documentación: Figura 2.
Interpretación: Es la única unidad deposicional sedimentaria relacionada con las estructuras protohistóricas. Aunque detectada solo en pequeñas bolsas debido a episodios destructivos posteriores, forma parte de los procesos de abandono de estas estructuras (UU.EE.151 y 152) puesto que está íntimamente relacionada con ellas. Sobre esta U.E.1031, inmediatamente, y en los lugares donde no hubo destrucción posterior, se dispuso la U.E.150.
Criterios cronológicos: Indicadores artefactuales propios.
Periodo cronocultural: Orientalizante. Mediados s. VII a.n.e.

Unidad de estratificación 1032. U.E.H.P.

Descripción: Unidad de estratificación horizontal positiva de origen artificial, formación natural, deposición lenta, composición homogénea, consistencia suelta, textura media y color amarillo-rojizo. Tierra, guijarros y cerámica.
Profundidad relativa: -6,02 m / -6,40 m.
Ubicación espacio temporal: Fase II. C.D.2.
Relaciones estratigráficas: <1036, >158.
Documentación: Figura 3.
Interpretación: Se detectó esta unidad en una pequeña superficie del Corte J'- K'- L'-M'. Se disponía sobre el núcleo de la estructura romana (U.E.158) y parece corresponderse con los procesos destructivos de aquella.
Criterios cronológicos: Indicadores artefactuales.
Periodo cronocultural: Romano, ss. I a.n.e.- I d.n.e.

Unidad de estratificación 1034. U.E.H.P.

Descripción: Unidad de estratificación horizontal positiva de origen artificial, formación natural, deposición lenta, composición heterogénea, consistencia semicompacta, textura media y color grisáceo. Tierra, piedras, *tegulae*.
Profundidad relativa: -6,45 m / -6,90 m.
Ubicación espacio temporal: Fase II. C.D.2.
Relaciones estratigráficas: <1036, >158, >159, >150.
Documentación: Figura 3.
Interpretación: Hemos considerado la U.E.1034 a la unidad perteneciente al abandono o destrucción de las estructuras que conforman la secuencia de ocupación romana (UU.EE.158 y 159). Lo único que la diferencia de la U.E.1032 es que se depositó al exterior de aquellas. Parte de ella se encontraba al aire libre, en superficie, y parte oculta bajo la U.E.1036.
Criterios cronológicos: Indicadores artefactuales.
Periodo cronocultural: Romano, ss. I a.n.e.- I d.n.e.

Unidad de estratificación 1035. U.E.H.P.

Descripción: Unidad de estratificación horizontal positiva de origen artificial, formación artificial, deposición rápida, composición heterogénea, consistencia semicompacta, textura media y color gris-marrón. Tierra, cascotes y fragmentos de tejas.
Profundidad relativa: -3,65 m / -6 m.
Ubicación espacio temporal: Fase V. Vertedero-1. C.D.3.
Relaciones estratigráficas: <1036, <144, >160, >161.
Documentación: Figura 3.
Interpretación: Esta unidad, ya detectada en la intervención de 2008, pertenece a un vertedero que ocupó la zona durante el siglo XVI, antes de la llegada de los marqueses y antes, por tanto, de las remodelaciones que aquellos impulsaron. Su relación, al disponerse bajo la U.E.144, es especialmente significativa para dotar de una carga cronológica a esta unidad.
Criterios cronológicos: Indicadores artefactuales.
Periodo cronocultural: Moderno, s. XVI.

Unidad de estratificación 1033. U.E.H.P.

Descripción: Unidad de estratificación horizontal positiva de origen artificial, formación artificial, deposición rápida, composición heterogénea, consistencia suelta, textura gruesa y color gris-marrón. Tierra, guijarros y cerámica.
Profundidad relativa: -5,34 m / -5,76 m.
Ubicación espacio temporal: Fase II. C.D.2.
Relaciones estratigráficas: <1036, <155, >158.
Documentación: Figura 3.
Interpretación: Consideramos la U.E.1033 como una de las unidades de deposición correspondiente a la destrucción de la U.E.158. Muy alterada por los procesos destructivos posteriores, parece sin embargo clara su adscripción a este conjunto deposicional C.D.2.
Criterios cronológicos: Indicadores artefactuales.
Periodo cronocultural: Romano, ss. I a.n.e.- I d.n.e.

Materiales. Evaluación y fases

Como ha quedado de manifiesto en páginas precedentes, el registro material propio de unidades sedimentarias ha quedado restringido a las Fases I y II, pertenecientes respectivamente a las ocupaciones protohistórica y romana, y a la fase VII, relacionada con las escombreras modernas. Ya hemos visto cómo las estructuras propias de época medieval y sus remodelaciones renacentistas estuvieron vigentes hasta el final de la secuencia. Solo la U.E.1035, una unidad sedimentaria que identifica a la Fase V, representa a los vertederos bajomedievales y, aunque en nuestra excavación era extremadamente reducida y prácticamente sin materiales adscritos, su documentación en la anterior campaña le otorgó finalmente el poder de representación para este periodo. Por otra parte, también se recogieron materiales de ciertas unidades estructurales, la U.E.150 de la Fase I, protohistórica, y la U.E.158 de la Fase II, romana. En ambos casos, y por las peculiaridades reseñadas al describir la secuencia estratigráfica, parecen proceder de sus procesos de abandono; en cualquier caso, su sola aparición cumple un papel estimable siquiera sea para certificar la presencia estructural de los asentamientos protohistórico y romano en la cumbre del cerro de San Cristóbal.

En general, y a lo largo de toda la secuencia, los materiales se han presentado escasos y muy fragmentados, de manera que no ha permitido ir más allá en su análisis. Solo en el vertedero final (C.D.4) se han recogido en mayor cantidad. Los correspondientes a la Fase I proceden, como ya hemos visto, de las UU.EE.1031 y 150, y presentan toda la variedad de los tipos de época orientalizante: común a torno, cerámica de bandas, gris orientalizante y figurativa. Un solo fragmento procede de la producción a mano. Aunque naturalmente no se puedan inferir otras conclusiones de sus porcentajes totales o parciales debido a su escasez, la muestra es suficientemente representativa. Ya vimos en páginas precedentes cómo el paralelismo con ciertas unidades de anteriores intervenciones pueden situar nuestras estructuras en torno a la mitad del siglo VII a.n.e., algo que no está en contradicción con el registro cerámico documentado, antes al contrario. En la fig. 4 han quedado representados convenientemente los distintos tipos que venimos mencionando: bandas (1, 2, 6); gris (4, 5) y figurativa (3).

Respecto a la Fase II, de época romana, proceden de las UU.EE. sedimentarias 1032, 1033 y 1034 y de la unidad estructural U.E.158. Ya hemos visto también las limitaciones respecto a la escasez de la muestra; no obstante, de ella se pueden inferir interesantes conclusiones respecto a su adscripción cronológica. La presencia de fragmentos de cerámica de bandas de tradición ibérica, industrializada, nos propone una cronología cercana al menos al cambio de era. Luego veremos cómo las series más representativos abonan también esta asignación. Respecto a la cerámica común no nos detendremos más de lo necesario: los tipos cerámicos, con ligeras variantes, tienen una amplia vigencia cronológica en sus formas normalizadas y en sus variantes locales. Aparte de algunos fondos indeterminados de ánforas o elementos constructivos como las *tegulae*, se recogieron restos de mortero (fig. 5.1) y ollas de borde vuelto hacia fuera (fig. 5.3; 5.4 y 5.6) o borde moldurado (fig. 5.2 y 5.5). La producción de *sigillata* recogida es extremadamente escasa, apenas unos fragmentos amorfos donde no se puede reconocer la forma; una excepción resulta un fragmento decorado de la forma Dragendorff 30 (fig. 5.9). La decoración presenta una metopa de motivos cruciformes que debería alternar con otras, quizá de motivos animales que, enmarcadas en un friso de ovas y lengüetas forma una composición típica de este tipo de recipientes en los talleres sudgálicos. Los procedentes de talleres hispánicos presentan las paredes más oblicuas y una moldura interna en la unión de pared y fondo. Ambos tienen una cronología de la segunda mitad del siglo I d.n.e. Otros fragmentos de igual fecha son una pieza de imitación de *sigillata* con barniz brillante marrón-rojizo al interior, y un borde de barniz negro (fig. 5.7). De la cerámica de paredes finas, escasamente representada también, apenas se puede destacar un pequeño borde (fig. 5.8), tal vez de la forma LIII de Mayet; procedente de talleres emeritenses, también se le otorga una cronología de la segunda mitad del siglo I d.n.e. En cuanto a los ejemplares realizados en vidrio (fig. 5 10: 5.11 y 5.12), el primero de ellos podría corresponder a un *skyphos* de igual cronología, mientras que el último es un cuenco con pie también del siglo I d.n.e.

Ya hemos mencionado cómo la U.E.1035 representa ella sola una fase, la Fase V, mejor documentada en la intervención de 2009. En aquella ocasión se recogieron ejemplares propios del siglo XVI en las últimas fases de los vertidos, los más acordes con el relleno que ahora nos ocupa; fueron estos la cuerda seca de tradición bajomedieval y series que tienen su nacimiento en estas fechas y que perdurarán en algunos casos en siglos posteriores: alfarerías melada y verde, alcarracería de paredes finas, series azul y morada, blanca lisa, blanco y verde, azul lisa, azul lineal, lozas de importación italiana, etc.

Hemos considerado de una manera amplia la U.E.1036 como la representante de la Fase VII, la última fase de vertidos que, de una forma general, abarca desde el siglo XVII al XX. De los primeros niveles, los más antiguos, se recogieron materiales de tradición anterior, debido a la propia condición de vertedero, en el que se depositan escombros pertenecientes a depósitos diferidos o posdeposicionales. De esta forma, se documentaron piezas que tienen su origen en época islámica y bajomedieval, como algún ejemplar de cuerda seca (lám. II.1). Otras series son propias, como hemos visto, del siglo XVI, como la azul y morada, con antecedentes incluso en la segunda mitad del siglo XV (lám II.4); también la blanca lisa, compuesta generalmente por platos y escudillas, y que abarca desde el siglo XVI hasta bien avanzada la siguiente centuria (lám. II.2) -dentro de esta serie aparece una variante, la llamada verde y blanca, determinada por el baño en verde y blanco de las piezas trazando dos mitades en sentido vertical en las escudillas y transversal en los platos (lám II.3)-; otra serie, poco abundante, es la llamada azul lisa, piezas -generalmente albarelos- con una cubierta total o parcial de esmalte azul (lám II.6). Al contrario que la anterior, la azul sobre blanco es una de las series más abundantes y con una cronología más amplia, que abarca hasta el siglo XVII (lám. II.5) y que presenta numerosas variantes: lineal, dobles comas, figurada, etc.

De las formas propias de la alfarería, la cubierta melada es, sin duda, la más extensa, tanto en formas como en cronología, e incluyen piezas muy utilitarias, desde el menaje de cocina hasta jarros, lebrillos y bacines (lám. III.1; III.4; III.5 y III.6). Las terminadas en vedrío verde también hunden sus raíces en épocas anteriores, cubriendo con esmalte de muy distinta calidad escudillas, platos, jarros o lebrillos (lám. III.2).

A partir del siglo XVIII, la decoración más común es la polícroma, muy conocida en los talleres trianeros. Aparece en el fondo de platos o lebrillos, representando motivos vegetales o figurativos con distintos colores, especialmente azul, ocre, negro y verde. Los mismos colores que se utilizan para decorar a partir de entonces azulejos y olambrillas.

Evaluación de resultados. Fases. Aproximación cronocultural

Especialmente para épocas medieval y moderna, el estudio arqueológico corrió paralelo a una exhaustiva investigación documental. Esta se reveló desde el principio no solo como un apoyo fundamental al hecho arqueológico, sino que dio finalmente sentido a cuanto las excavaciones iban proporcionando. Formada fundamentalmente por las actas de los visitadores de la Orden de Santiago (3), la documentación ya fue tratada con ocasión de las intervenciones precedentes y a ellas remitimos para su conocimiento (Juárez y Serrano, 2009).

En nuestra intervención hemos considerado Fase I a la correspondiente a la presencia de las primeras estructuras protohistóricas: el complejo estructural 1 (C.E.1) formado por los restos muy degradados de dos muros aproximadamente paralelos que se ubican en el Corte J'- K'- L'- M', la unidad deposicional relacionada con una de ellas (la U.E.1031) y la unidad estructural U.E.150 (C.E.2), una estructura que también se detecta en el Corte G'- H'- E'- I' y que se corresponde con una gran regularización del terreno.

Siguiendo las indicaciones formuladas en el proyecto de intervención, nos limitamos a documentar estas unidades, situadas directamente bajo las escombreras modernas, sin profundizar en aspectos espaciales y sin agotar su registro estratigráfico; la intervención preveía poner al descubierto el sistema defensivo medieval y sus remodelaciones renacentistas, objeto de un proyecto de restauración y rehabilitación que se ha llevado a cabo prácticamente en paralelo a la intervención arqueológica.

No obstante todo esto, los antecedentes en el conocimiento del yacimiento protohistórico nos permitieron fijar cronologías para estos elementos, que aunque solo fuera por su situación en el conjunto del cerro de San Cristóbal ofrecían datos inestimables para constatar el desarrollo de la ciudad en época orientalizante.

Especial importancia a este respecto tuvo la U.E.150, una unidad detectada en la intervención de 1997 cuya cronología quedó establecida a mediados del siglo VII a.n.e. y que ayuda también a determinar la vigencia de las estructuras que se sitúan inmediatamente bajo ella, las UU.EE.151 y 152. Los materiales asociados, aunque escasos, confirman esta adscripción cronocultural (Juárez, Cáceres y Moreno, 1997: 545-555; Ídem 1998: 16-23).

La Fase II está constituida por los restos romanos: las unidades estructurales -UUEE 158 y 159- que forman el complejo C.E.3, y las unidades relacionadas con su destrucción, las UU.EE.1033, 1032 y 1034 que integran el conjunto deposicional C.D.2.

Igual que en la fase anterior, los elementos pertenecientes a la ocupación romana se situaban directamente bajo las escombreras modernas. Su importancia deriva también de su propia localización, en la cumbre del cerro de San Cristóbal -donde hasta ahora solo se conocían los restos de unas termas ((Juárez, 1997: 754-756) -, de su rotundidad, con unas unidades estructurales propias de un conjunto edilicio de gran desarrollo, y de la que otorga su propia presencia, confirmando la existencia de la ciudad romana. (Juárez y Serrano, 2007). La U.E.158, el interior de la estructura, y las unidades deposicionales -UUEE 1032, 1033 y 1034- han proporcionado suficientes indicios materiales para ubicarlos en una secuencia cronocultural también en torno al cambio de era.

La Fase III está representada por las UU.EE.155, 156 y 157, unidades estructurales que forman el complejo C.E.4. Componen una cimentación elaborada con una fuerte argamasa y abundantes

piedras sobre la que apenas sobresale el arranque de un lienzo de gran anchura. No aparece en la documentación planimétrica histórica, ni tampoco en las referencias documentales de la época. Por otra parte no forma parte de la organización medieval de las estructuras existentes, con las que no guarda relación de ortogonalidad, y tampoco podemos documentarla estratigráficamente puesto que se asienta directamente sobre las estructuras romanas y está cubierta por la escombrera moderna. Por todo ello la hemos colocado en el diagrama estratigráfico con la prevención correspondiente. En puridad solo podemos saber que es posterior a las estructuras romanas y anterior al pavimento moderno (U.E.147).

La Fase IV corresponde al conjunto de unidades estructurales que forman el amurallamiento original: el arranque de la cerca urbana -U.E.160-, elaborada con piedras y una fuerte argamasa da cal; su continuación en dirección norte, separada de la anterior por la formalización de una abertura en el lienzo -U.E.148- y los restos de la muralla exterior de la puerta en recodo que aparece en la planimetría histórica -U.E.145-

No tenemos unidades deposicionales procedentes de la destrucción de estas estructuras. Estuvieron vigentes hasta época moderna, sometiéndose entonces a un proceso de desmantelamiento generalizado que reutilizó sus componentes, fundamentalmente las piedras de sus revestimientos, para nuevas obras.

La venta de la encomienda a la familia genovesa de los Centurión inauguraría una nueva época para la fortaleza, transformada a partir de entonces en palacio de los marqueses de Estepa. Paradójicamente, será este periodo el peor conocido documentalmente. Las escasas noticias que tenemos proceden de algunas de las actas capitulares que se han conservado y en general de la historiografía de los siglos XVIII y XIX. Este déficit quedará paliado, sin embargo, por los datos aportados por la arqueología.

Ya vimos en la intervención de 2008-2009 cómo todavía en época medieval, perdida parcialmente su condición defensiva, gran parte de la zona se dedicó a escombrera y muladar, rellenándose con vertidos procedentes de los desechos de la vida cotidiana y de demoliciones o desescombros de otras zonas del recinto.

Este primer vertedero se selló a principios del siglo XV, pero casi inmediatamente vuelven a evacuarse sucesivas capas de escombros, las últimas de las cuales contienen ya algunos fragmentos de cerámica italiana. A este complejo deposicional corresponde nuestra U.E.1035.

La desmembración de la Orden de Santiago se produjo entre 1554 y 1556, y la venta de la encomienda a la familia genovesa de los Centurión en 1559. Una de sus preocupaciones inmediatas fue recuperar la zona, entre otras cosas porque era la fachada que presentaba el palacio a los crecientes arrabales extramuros. En estas obras debemos situar la Fase VI, representada por las UU.EE.144, 153, 154 y 147. La U.E.153 es una interfase de destrucción sobre la muralla exterior de la ciudad (UU.EE.160 y 148). A partir de mediados del s. XVI las fuentes documentales hablan de numerosos “portillos” abiertos en la muralla. Estas aberturas terminaron a veces en formalización de puertas verdaderas. Con la instalación de los marqueses en la fortaleza y la transformación de esta en palacio, los viejos muros, que ya habían sufrido importantes procesos de deterioro, se consideraban más un estorbo que un beneficio, especialmente por el desarrollo de los cercanos arrabales. Consideramos entonces la U.E.153 en el momento en que este proceso se generaliza y así nos lo han trasmitido las fuentes documentales. Además, la consideración de la rotura de la muralla como nuevo acceso se apoya en la ausencia de elementos para que esta abertura fuera una entrada original: torres de flanqueo, piezas para albergar puertas, etc. También en su omisión en la planimetría de la época. En su base, abonando más si cabe esta hipótesis, aparecen algunos ladrillos macizos, ajenos a la concepción original del alzado y que servirían para regularizar la ruptura y dotarla de la suficiente dignidad en el lugar principal donde se practicó, precisamente al lado del palacio-fortaleza. Nuevas unidades que completan estos procesos de remodelación fueron la muralla -U.E.144- que unió la antigua puerta en recodo con la cerca de la ciudad, y la U.E.147, el pavimento de la calle que, atravesando el espacio de la eventrada muralla medieval, configuró el nuevo acceso entre el exterior de la villa y su plaza principal intramuros, situada en el costado oriental de la fortaleza.

A finales del siglo XVII los marqueses de Estepa trasladan su residencia a Madrid. El abandono del palacio se produce de una manera radical, producto significativo del cual puede ser el envío de su biblioteca y su colección de pintura a la corte. A partir de entonces asistimos al desmantelamiento concienzudo de cuantas estructuras formaban parte tanto del palacio como las que, pertenecientes al recinto amurallado, habían permanecido en pie a duras penas. Los revestimientos de piedras careadas son arrancados de cuajo y reutilizados en las obras del propio pueblo; las piedras de sus mamposterías transformados en cal mediante hornos artesanales; incluso los morteros de unión son retirados para usarlos en nuevos edificios.

A partir de entonces, toda la zona se transforma en una gran escombrera, el que hemos llamado Vertedero-2. Se trata de una escombrera muy selectiva, en la que faltan las piedras -vueltas a utilizar en las obras- y donde solo encontramos cascotes de yeso y fragmentos de tejas. Los vertidos proceden del exterior, puede que de estructuras palaciegas en los primeros momentos, en los que aparecen algunas cerámicas italianas; pero, en general, directamente de las casas del pueblo, mediante un proceso por el que los arrieros depositaban sus escombros y cargaban las piedras para las nuevas obras.

Hemos incluido todas las unidades de escombro en el Conjunto Deposicional 4 (C.D.4), incluyendo en una única unidad -la U.E.1036- tanto los vertidos -más uniformes, mejor contrastados- pertenecientes a los siglos XVII y primera mitad del XVIII como los que llegan hasta el siglo XX. Su exhaustiva documentación en las intervenciones precedentes y su relativa importancia nos eximen de nuevas consideraciones.

La última fase cronocultural corresponde a la incorporación de estructuras contemporáneas -zanjas, cimentaciones, pavimentos- que en las últimas décadas se han dispuesto sobre los niveles de escombro.

APROXIMACIÓN CRONOCULTURAL			
Contemporánea	Fase VIII	UU.EE.146, 162, 149	Siglo XX
Contemporánea	Fase VII	C.D.4 (U.E.1036)	Siglos XVII-XX
Moderna	Fase VI	C.E.6 (UU.EE.147, 154, 153, 144)	Siglo XVI
Moderna	Fase V	C.D.3 (U.E.1035)	Siglo XVI
Medieval	Fase IV	C.E.5 (UU.EE.148, 160, 145)	Siglo XII
Medieval	Fase III	C.E.4 (UU.EE.155, 156, 157)	
Romana	Fase II	C.D.2 (UU.EE.1032, 1033, 1034)C.E.3 (UU.EE.158, 159)	Siglos I a.n.e.-I d.n.e.
Protohistórica	Fase I	C.E.2 (U.E.150)C.D.1 (U.E.1031)C.E.1 (UU.EE.151, 152)	Siglo VII a.n.e.

Notas

(1) El plano al que aludimos se incluye en el documento "Información de las obras de la fortaleza de Estepa". AHN (OM), n.º 51107. Lo incluimos en la planimetría final. (Lám. I).
(2) Utilizamos esta nomenclatura general para distinguirla de la propuesta en la intervención de 2009-2010.
(3) Los libros de visitas de la Orden de Santiago referidos a Estepa que se han conservado corresponden a los años 1495, 1498, 1501, 1509, 1511 y 1549. (Archivo Histórico Nacional, Órdenes Militares) Manuscritos 1101 C, 1102 C, 1105 C, 1107 C, 1108 C y 1111 C). Por lo que respecta al recinto amurallado, las de 1495 y 1498 hacen mención tanto de la fortaleza -el espacio del alcázar, la antigua alcazaba islámica- como de la cerca de la ciudad, lo que llaman *"muros e adarues e torres"*, limitándose en este caso a consignar su deterioro. Las siguientes visitas solo se refieren a la fortaleza.

Bibliografía

BELTRÁN LLORIS, M.: *Guía de la cerámica romana*, Zaragoza, 1990.
CARTA, R.: *Cerámica italiana en la Alambra*, Grupo de investigación "Toponimia, historia y arqueología del Reino de Granada", Granada, 2003.
CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO, F.: *La cerámica almohade de la isla de Cádiz*, Universidad de Cádiz, 2005.
FUERTES SANTOS, M.ª C.: *Cerámica califal del yacimiento de Cercadilla*, Junta de Andalucía. Consejería de Cultura. Sevilla, 2002.
HAYES, J.W.: *Late roman pottery*. London, 1972.
ISINGS, C.: *Roman glass from dated finds*, Groningen/Yakarta, 1957.
JUÁREZ MARTÍN, J.M.ª: "Excavaciones de urgencia en el cerro de San Cristóbal. Corte A", *A.A.A.* 1993, Sevilla, 1997: 754-756.
JUÁREZ MARTÍN, J. M.ª; CÁCERES MISA, P. y MORENO ALONSO, E.: "Estepa tartésica. Excavaciones en el Cerro de San Cristóbal", *Rev. de Arqueología* n.º 208, Madrid, 1998: 16-23.
JUÁREZ MARTÍN, J. M.ª; CÁCERES MISA, P. y MORENO ALONSO, E.: "Intervención arqueológica en el recinto del castillo de Estepa.", *A.A.A.* 1997, Sevilla, 2001: 545-555.
JUÁREZ MARTÍN, J. M,ª y SERRANO GARCÍA, M.: "Intervención arqueológica preventiva en calle Mirasierra de Estepa. La ciudad romana. La basílica y la necrópolis tardorromanas y visigodas". *A.A.A.*, 2007 (en prensa).
JUÁREZ MARTÍN, J. M.ª y SERRANO GARCÍA, M.: "Intervención arqueológica preventiva en el recinto amurallado de Estepa. La barbacana norte de la fortaleza", *A.A.A.*, 2010 (en prensa).
MORENO ONORATO, A. y JUÁREZ MARTÍN, J.M.ª: "Hallazgos romanos en la comarca de Estepa", *Cuad. Preh. Un. Granada*, 10, Granada, 1985.
MAYET, F. : *Les céramiques à parois fines dans la Péninsule Ibérique,* París, 1975.
ROCA ROUMENS, M.: "Breve introducción al estudio de la sigillata". *Cuad. Preh. Un. Granada,* 7, Granada, 1982.
ROCA ROUMENS, M. y FERNÁNDEZ GARCÍA, M.ª I. (Coords.), *Introducción al estudio de la cerámica romana. Una breve guía de referencia,* Málaga, 2005.
TABALES, M.A.: *El Real Monasterio de san Clemente. Una propuesta arqueológica*, Universidad de Sevilla, Fundación el

Monte, Sevilla, 1997.
VEGAS, M.: *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental,* Barcelona, 1973.
VV.AA.: *Cerámica comuna romana d'època alto-imperial a la Península Ibérica. Estat de la questió*, Monografies Empuritanes VIII.
VV.AA.: *La cerámica medieval sevillana siglos XII-XIII*, *La producción trianera*, BAR Internacional. Archaeopress, Oxford, 2008.

Índice de imágenes

Figura 1.- Situación y emplazamiento.



Figura 2.- Planta general.

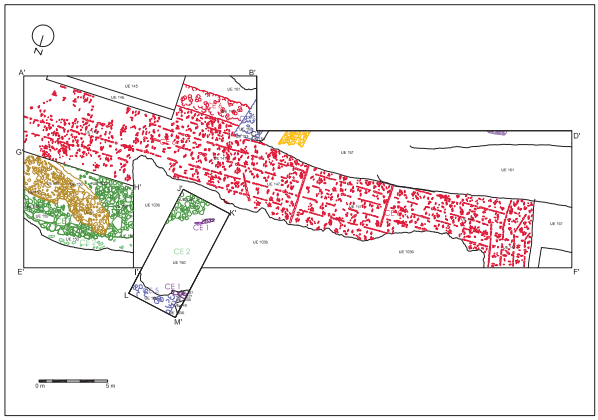
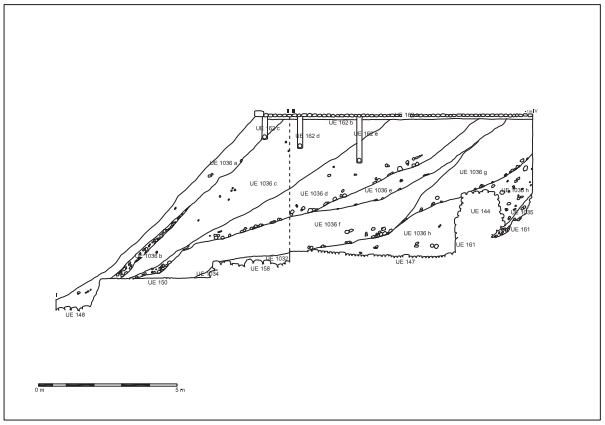


Figura 3.- Perfil.



Índice de imágenes

Figura 6.- Diagrama estratigráfico.

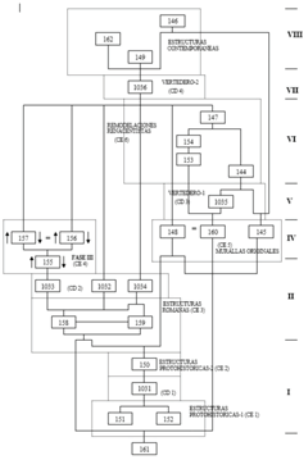


Lámina I.- Planimetría histórica (1543).

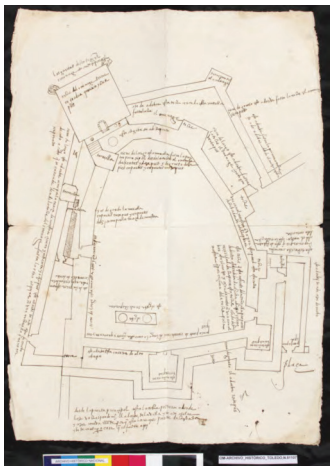


Lámina II.- Materiales Fase VII.



Índice de imágenes

Lámina III.- Materiales Fase VII.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA. PROSPECCIÓN SUPERFICIAL PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UNA BALSA DE ACUMULACIÓN DE AGUAS EN FINCA HATOBLANCO VIEJO, EN EL TÉRMINO MUNICIPAL DE AZNALCÁZAR

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
ZSAFER KALAS PORRAS

Provincia
Sevilla

Municipio
Aznalcázar

Ubicación
Finca "Hatoblanco Viejo"

Autoría

ZSAFER KALAS PORRAS
MANOLO LUQUE PÉREZ
JOSE MARÍA RODRÍGUEZ TOUS

Resumen

En este artículo se exponen los trabajos realizados y resultados obtenidos durante la prospección llevada a cabo para la construcción de una balsa de acumulación de aguas en la finca Hatoblanco Viejo, en el término municipal de Aznalcázar (Sevilla). El objetivo de esta prospección era determinar la presencia de restos arqueológicos y tras prospectar toda la zona afectada por dicho proyecto se pudo comprobar la ausencia de restos que pudiesen ser afectados por el mismo.

Abstract

In this article exposes the activities developed and results obtained during the prospection that took place in the sector Hatoblanco Viejo, Aznalcazar (Seville). The objective of these works was the search of archaeological sites, and after prospecting the entire affected zone by said project, could check the absence of archaeological remains that could be affected by the same.

1. Introducción

En función de la Ley de Patrimonio Histórico de Andalucía y del Reglamento de Actividades Arqueológicas en vigor, la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía insta a la realización de una Intervención Arqueológica Preventiva de Prospección Superficial que evalúe las posibles afecciones arqueológicas de la zona afectada para la construcción de una balsa de acumulación de aguas de 3,8 hm^3, con aguas procedentes del pantano del Agrio e invernales del río Guadiamar, con toma común en el río Guadiamar y regularización de 1.462 ha de riego, en la finca Hatoblanco Viejo, del término municipal de Aznalcázar (Sevilla).

Con fecha de 28/06/05, a consecuencia del Expediente TC-0404-05-AUTEM, se presenta en competencia de proyectos a la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir, la solicitud de Concesión de Aguas procedentes del pantano del Agrio para el riego de la finca HatoBlanco Viejo. A lo largo de las conversaciones con la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir, se observó la necesidad de completar las necesidades de riego de la finca, con aguas en la misma toma pero procedentes de aguas invernales, para lo cual en fecha 17/05/06, se eleva instancia a la Confederación para concesión de aguas invernales con almacenamiento en balsa con una capacidad de 3,8 hm^3, viéndose así colmadas las necesidades de riego de la explotación.

La finca HatoBlanco Viejo, se sitúa en el término municipal de Aznalcázar (Sevilla), en la parcela 1, polígono 37, con una superficie total de 1.600 ha, con forma trapezoidal. La ubicación de la balsa de almacenamiento para riego se situará en el interior de la finca, al sur de la explotación, en el interior de una parcela dedicada a dehesa de ganadería brava, lindando con el camino de servicio del canal D II-1. La captación se situará a 1.742 m de la balsa en la Vuelta de la Arena, a unos 8 m del cauce del río Guadiamar, separando un camino la toma y el cauce.

2. Área de estudio

La actual localidad de Aznalcázar se encuentra a unos 29 km al sudoeste de la capital. Cuenta con una gran riqueza natural, ya sea por sus ricas tierras de cultivo o por los grandes humedales y marismas. Su término municipal tiene una extensión de 453,2 km^2 y cerca de un 80% del total pertenece al ámbito de las marismas.

El término está orientado en sentido nordeste-suroeste, correspondiéndose con las zonas de mayor altitud y las más próximas al acantilado occidental del Aljarafe, desde el cual domina el valle fluvial del río Guadiamar y las tierras llanas de las marismas del Guadalquivir. Por lo tanto, se diferencian claramente tres unidades naturales que son el Aljarafe, las terrazas del Guadiamar y el borde de las marismas. El norte del término de Aznalcázar se asienta sobre un zócalo de tierras terciarias del Mioceno de margas y arenas de origen marítimo. En el sur destacan los terrenos aluviales del Cuaternario, rellenos de depósitos con gran abundancia de materiales de arenas y arcillas. En todo el municipio se pueden observar porciones de terrenos desecados y de suelo salitroso, por el que discurren los numerosos caños derivados del Guadalquivir. Todo este paisaje ha sufrido la acción antrópica durante siglos. Estas actividades humanas han modificado considerablemente el entorno de Aznalcázar; deforestación, erosión de los suelos, cambio en la morfología.

Uno de los hitos geográficos-históricos más importante de Aznalcázar es el río Guadiamar. Este atraviesa todo el término de norte a sur, siendo una arteria para los contactos comerciales entre las diferentes zonas mineras de los alrededores y las tierras de cultivo del interior con los asentamientos costeros en tiempos pasados. Se sabe de la navegabilidad de este río en época romana.

Por las diferentes excavaciones y prospecciones que se han realizado en todo el sector, podemos decir que los primeros asentamientos son de época calcolítica. Los más antiguos, que se pueden fechar por los restos encontrados, son el del yacimiento Camino de las Marismas, situado a las afueras del actual casco urbano y el propio cabezo donde se localiza la población actual que se habitan de manera casi interrumpida desde el Calcolítico inicial. La probable ausencia de poblamiento durante el II milenio es patente ya que no se ha encontrado ningún resto adscribibles al horizonte cultural del Bronce Medio. Tampoco se ha podido constatar la existencia de yacimientos del Bronce Final y del periodo orientalizante, aunque sí se han recogido escasos materiales cerámicos en los alrededores del casco urbano que podrían muy bien adscribirse a estos períodos culturales.

De época iberromana destaca el yacimiento del Barrero que se encuentra situado a 50 metros de uno de los arroyos del Guadiamar, el Alcarayón. Ya en los alrededores del casco urbano se recogieron algunos fragmentos de cerámica ibérica a bandas y monedas del tipo Olont. Estos descubrimientos numismáticos han confirmado que la antigua *Olontigi*, que mencionan Plinio o Estrabón, sea identificada con la actual Aznalcázar.

Por el contrario, los vestigios de época romana son mucho más numerosos y se dispersan a lo largo del término, desde el norte hasta el sur cerca de las marismas. Así que la propia presencia romana se atestigua por la dispersión de asentamientos o pequeñas explotaciones agrarias y *villae*. Cabe mencionar el Vado de Quema en el cual la riqueza y tipología de sus materiales ha hecho pensar que se trataba de algo más que una *villae* dedicada a la explotación agraria sino más bien de una aglomeración urbana. Su cronología iría desde el siglo II d. C. hasta el siglo IV d. C. La progresiva formación de la marisma y la colmatación de la desembocadura del Guadiamar fueron motivos suficientes para que el enclave perdiese importancia económica, llegando a su completa desaparición y abandono. Sin

embargo, la presencia romana en el poblado de Aznalcázar está constatada por los diferentes hallazgos en las vertientes del promontorio. Sobre todo, son muy abundantes los yacimientos de época imperial que perduran hasta bien entrado el siglo XIV. Son en su mayoría, yacimientos de dimensiones medias de marcado carácter rural cuya función seguirá siendo la misma con el paso de los siglos. Esta función agrícola es evidente cuando se analizan los restos cerámicos aparecidos en las diferentes excavaciones arqueológicas.

Las cronologías de los diferentes restos cerámicos van desde el periodo protohistórico hasta época moderna. También son muy frecuentes los restos de nódulos de cal además de un uso masivo de malacofauna en forma de *Donax trunculus*. Estos restos están acompañados de inclusiones constructivas, muestras de bioturbación, pequeños carbones, restos óseos de animales y algún que otro resto de *opus signinum*. Hay que mencionar las cinco dolias y el ánfora que se encontraron en las obras del gasoducto Sevilla-Huelva. Son materiales propios de época imperial que estaban acompañadas de un número considerable de *terra sigillata* sudgálica del mismo periodo. Las tégulas también son muy frecuentes en todo el sector apareciendo en la mayoría de los yacimientos adscrito a época romana incluida la propia Aznalcázar. La presencia de materiales constructivos de época romana nos da muestra de que en este tipo de yacimientos la reutilización del material es evidente.

Los restos de época prerromana son menos, destacando restos de cerámicas pertenecientes a ánforas globulares y de morteros. Sin embargo, los restos que nos dan una cronología más alta son unas ollitas que pueden ser fechadas al final del Bronce. Estos restos más antiguos aparecen en la ladera del cerro más cercano al río Guadiamar ya que en tiempos más antiguos las marismas serían un obstáculo mucho mayor.

Referentes a restos funerarios hay que destacar la necrópolis de los Navarros de época tardorromana, con una cronología del siglo IV-siglo V y que continúa durante el periodo visigodo siglos VI-VII; la necrópolis de Torres I donde se encontró un sarcófago de mármol de los siglos IV-V y los enterramientos que se encontraron en el yacimiento del El Carrascal efectuados a base de tégulas. En el yacimiento de La Mata I aparecieron restos funerarios importantes relacionados con el enterramiento en tumba de fosa. Estas aparecían cubiertas con tégulas a doble vertiente y tumbas hechas con ladrillos con una misma orientación oeste-este. En vez de encontrarse concentradas, una de sus características es la dispersión por todo el yacimiento. La cronología de este conjunto iría desde el siglo IV hasta el siglo VI d. C.

Dicha necrópolis se encontraría situada en las postrimerías de la antigua carretera a Sevilla. Mencionar también que la presencia de material arqueológico en superficie es bastante significativa.

En muchos yacimientos han aparecido silos que presentan matices rojizos y arcillosos con alto nivel de compactación. En muchos de ellos aparecen la inclusión de elementos constructivos y fragmentos cerámicos. Asimismo se han descubierto numerosas escombreras con numeroso material constructivo sin saber cual sería su función.

En cuanto a las unidades estratigráficas naturales hay dos grupos correspondientes a distintas bases geológicas: una base geológica blanca y muy compacta materializándose en nódulos de cal que han formado parte de la descripción de la mayoría de las unidades identificadas y otra de base geológica de color rojizo muy compacto y arcilloso. Los niveles antropizados presentaban una arena suelta de coloración predominantemente parda. Algunos de estos niveles presentaban leves buzamientos. La mayoría de las cerámicas son de recipientes claramente adscritos a periodos medieval-islámicos.

La presencia árabe en el ámbito urbano es considerable sobre todo por la conservación de restos del alcázar y de sus murallas, también por la toponimia y configuración de sus calles. Esta población llegó a ser cabecera de distrito entre los cuatro que se dividió jurídicamente la comarca del Aljarafe en época musulmana junto con Aznalcóllar, Aznalfarache y Tejada. El nombre actual de Aznalcázar deriva del árabe *Hazn-al-cazar* que significa fortaleza del alcázar o del palacio. Al ser cabecera de distrito acuñó moneda y tenía una serie de privilegios propios. En las diferentes excavaciones que se han realizado a lo largo de todo el término municipal, se puede observar una continuación temporal desde época romana hasta la conquista cristiana en 1251. Sería después de la conquista cristiana cuando numerosos enclaves de la zona dejan de ser operativos y abandonados como es el caso de Talhara, Gelo, Lopas, Chillas y Mures. Por último destacar la localización de un considerable volumen de cerámica de época emiral-califal de gran calidad al igual que lebrillos medievales en las diferentes catas arqueológicas llevadas a cabo en todo el término incluyendo el núcleo urbano.

Con la conquista el municipio pasó a la corona con ayuntamiento de realengo pero más tarde, se convirtió en señorío, cabecera del marquesado de El Pedroso y de las Torres.

Su economía ha estado siempre basada principalmente en la agricultura, con predominio del olivo y los cereales como principales cultivos de secano, aunque también se han desarrollado los frutales y el arroz como principales cultivos de regadío. La ganadería también ha sido muy importante sobre todo el caballar y el vacuno.

Todo esto nos hace observar que el asentamiento de Aznalcázar ha perdurado desde tiempos protohistóricos hasta nuestros días y que la base económica y fundamental de todo el término siempre ha sido la agricultura y la ganadería. Con el tiempo el sector maderero también ha sufrido un auge muy importante debido a la explotación de los pinares que rodean a las marismas.

3. Desarrollo metodológico

Las actividades que se llevaron a cabo dentro de este estudio comprenden dos fases de trabajo interrelacionadas: trabajo de gabinete y trabajo de campo.

3.1) Trabajo de gabinete

En esta fase se llevó a cabo el estudio previo tanto de las fuentes históricas y literarias como de los informes y memorias de las intervenciones arqueológicas realizadas con anterioridad en la zona. Igualmente, un estudio de los catálogos existentes sobre la totalidad de la zona objeto de estudio, que nos definiese con mayor precisión la naturaleza de dicha zona. Se procedió al estudio pormenorizado de la información cartográfica, planimétrica y de fotografía aérea de la zona.

3.2) Trabajo de campo

Esta fase supone la ejecución de la Prospección Arqueológica Superficial, a fin de que se pudieran detectar posibles restos. Para ello:

- Delimitación, georreferenciación de puntos de apoyo y comprobación sobre el terreno de los límites de la parcela, comprobando su exacta ubicación sobre la planimetría.
- Parcelación y división del terreno en un total 26 sectores (100 x 100m, 6 regulares y 20 irregulares), georreferenciados sobre la cartografía básica a escala 1:2.000.
- Recorrido sistemático a pie y en líneas paralelas, acotando la totalidad del terreno a prospectar de forma exhaustiva, realizando una exploración sistemática de toda la extensión con la finalidad de localizar todos los vestigios arqueológicos existentes en la zona.
- La información generada se recogió sobre fichas y hojas de ruta diseñadas al efecto, utilizándose instrumental de precisión (curvímetro, brújula, GPS).
- Registro fotográfico.

4. Resultados de la intervención

a. 1.ª Fase.

Previo a los trabajos de campo se realizaron las actividades propias de documentación y análisis de la información histórica conocida sobre el término municipal de Aznalcázar y de la zona en cuestión.

b. 2.ª Fase.

El trabajo de campo se inició comprobando los vértices de la parcela y su georreferenciación sobre la cartografía de base ICA 1:10.000, hoja 103331, su correcta ubicación y medición mediante GPS. De igual forma, se parcela y divide la zona a prospectar, sobre la planimetría, en una cuadrícula elaborada para este trabajo de 15 sectores numerados del 1 al 15, de sur a norte y de oeste a este. Cada uno de estos sectores se cuantifica en un cuadrado de 1.000 m de lado y se marcan puntos de apoyo sobre el terreno en los vértices englobados dentro de la parcela a prospectar.

Tras lo cual se desarrolló la prospección pedestre por sectores, que se realizó por líneas paralelas con una distancia entre prospectores de 50 m y cubriendo cada sector de sur a este y de noreste a sudoeste.

Durante la prospección se evidenció la ausencia total de restos, estructuras o evidencias de tipo antrópico.

La naturaleza de la marisma y el evidente perfil inundable de la zona explican a nuestro entender la total ausencia en este lugar de cualquier tipo de asentamiento humano, ya sea de carácter permanente o eventual.

El tipo de suelo que nos encontramos, totalmente plano, sin desniveles con un gran horizonte calizo semiedáfico y con un drenaje moderadamente bien drenado, siendo el rellano aluvial del río Guadalquivir y sus afluentes, los sedimentos son limos y arcillas. No existiendo pedregosidad o rocosidad, aunque sí elementos gruesos.

Es un tipo de suelo con horizonte *gley*, son suelos hidromorfos, en los que los procesos de descomposición de la materia biológica se hacen de manera anaeróbica, y la carga orgánica es abundante y con un pH ácido. Se encuentran en condiciones de agua estancada. Es un suelo asfixiante, poco propicio para la vida. La presencia de agua es permanente, como ocurre en la orilla de los ríos y lagos. Es de color gris verdoso debido a la presencia de hierro ferroso.

El perfil del suelo desarrollado en profundidad está poco evolucionado, y es el siguiente:

0-25 cm A. Textura arcillosa, sin elementos gruesos, pedregosidad o rocosidad alguna. Color muy uniforme en todo el perfil, sin hidromorfismo en este horizonte. Consistencia en seco y muy duro. Estructura variable de masiva, a granular, y en bloques. Caracteres vérticos en superficie.

25-más cm G. Textura arcillosa análoga. Color que se aclara en profundidad. Con muestras de hidromorfismo. El horizonte es un *gley*.

En ningún caso se aprecian en la finca restos de estructuras o signos evidentes de ocupación espacial del territorio prospectado, así como tampoco se documentaron restos de materiales constructivos y/o de edificación.

c. 3.ª Fase.

Una vez realizada la prospección pedreste y la documentación generada por la misma, se procedió a la tercera fase de

investigación. Se plasmaron todos los resultados de las fichas, hojas de ruta y fotografía sobre la planimetría final y su cartografía arqueológica. La información recopilada en todas y cada una de las fases anteriores de la actividad arqueológica fue sometida a un proceso de registro y catalogación, análisis, estudio y valoración arqueológica.

5. Conclusión

En conclusión, podemos señalar que, una vez realizada la prospección de los 9.573,418 m^2 insertos dentro de la parcela 1 del polígono 37, y habiéndose procedido al estudio de los resultados obtenidos, la ausencia total de indicios en superficie de posibles estructuras permite pensar en la inexistencia de algún yacimiento con entidad arqueológica en la zona.

Atendiendo a todo esto podemos decir que el proyecto para la construcción de una balsa de acumulación de aguas de 3,8 hm^3 en la finca Hatoblanco, del término municipal de Aznalcázar (Sevilla), no afecta a ningún resto de interés arqueológico, histórico o etnográfico.

6. Bibliografía

CASTRO PÁEZ, E.: GONZÁLEZ BATANERO, D.; GARCÍA DÍAZ, P. V. y PÉREZ MACÍAS, J. A.: "Desarrollo y resultados de la intervención arqueológica preventiva en el yacimiento de Cortijo de la Marina (Aznalcázar) dentro de las obras de desdoblamiento del gasoducto Huelva-Sevilla", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, Sevilla, 2003.

CASTRO PÁEZ, E.; GONZÁLEZ BATANERO, D.; GARCÍA DÍAZ, P. V. y PÉREZ MACÍAS, J. A.: "Desarrollo y resultados de la intervención arqueológica preventiva en el yacimiento de Cortijo del Vizco (Aznalcázar) dentro de las obras de desdoblamiento del gasoducto Huelva-Sevilla", A*nuario Arqueológico de Andalucía*, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, Sevilla, 2003.

GARCÍA FUENTES, L.: *Aznalcázar en su historia*, Excmo. Ayto. de Aznalcázar, Aznalcázar, 1999.

MESA ROMERO, M.: "Actuación arqueológica de urgencia en la calle Miguel de Cervantes, Aznalcázar", en *Anuario Arqueológico de Andalucía*, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, Sevilla, 1996.

MESA ROMERO, M.; SÁNCHEZ GIL DE MONTES, J.; SOLÍS ÁVILA, J. L. y PRADOS PÉREZ, E.: "Informe Preliminar de la intervención arqueológica de urgencia en la villa romana La Mata I", en *Anuario Arqueológico de Andalucía*, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, Sevilla, 2000.

RODRÍGUEZ DE GUZMÁN SÁNCHEZ, S. y CÁCERES MISA, P.: "Informe de la prospección arqueológica superficial del término municipal de Aznalcázar", en *Anuario Arqueológico de Andalucía*, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, Sevilla, 1988.

VÁZQUEZ SOTO, J. M.ª: *Historia de Aznalcázar*, Sevilla, 1970.

Índice de imágenes

Lám.I. Detalle parcela.



Lám.II. Detalle parcela.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA. EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA Y CONTROL DE MOVIMIENTOS DE TIERRAS CON MOTIVO DEL "PROYECTO DE BIBLIOTECA GENERAL Y CENTRO DE RECURSOS PARA LA INVESTIGACIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA" (PRADO DE SAN SEBASTIÁN, SEVILLA).

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
MANUEL LEÓN BÉJAR

Provincia
Sevilla

Municipio
Sevilla

Ubicación
Prado de San Sebastián

Autoría

MANUEL LEÓN BÉJAR

Resumen

La Actividad Arqueológica vino justificada por el Proyecto de Biblioteca General y Centro de Recursos para la Investigación de la Universidad de Sevilla, promovido por la Universidad de Sevilla en el espacio histórico del Prado de San Sebastián.

Abstract

Archaeological Activity was justified by the Proyecto de Biblioteca General y Centro de Recursos para la Investigación de la Universidad de Sevilla, sponsored by the University of Seville in the historic area of Prado de San Sebastián.

Justificación

La Actividad Arqueológica vino justificada por el Proyecto de Biblioteca General y Centro de Recursos para la Investigación de la Universidad de Sevilla, promovido por la Universidad de Sevilla. El ámbito de actuación de la intervención arqueológica se localiza en una parcela de aproximadamente 3.920 m^2 ubicada al interior del Prado de San Sebastián, en su extremo sureste, delimitada por la calle Diego de Riaño y las avenidas de Portugal y Carlos V. Desde el punto de vista de la protección del patrimonio histórico, la zona de implantación del Proyecto de Biblioteca General se sitúa en el Sector 21 ("Prado de San Sebastián") del Conjunto Histórico de Sevilla declarado en 1964 y ampliado por Decreto-Ley en 1990. Al igual que otros sectores del Conjunto Histórico, el sector "Prado de San Sebastián" cuenta con un Plan Especial de Protección, aprobado definitivamente en 1994 y que contempla diversas actuaciones en lo referente a la protección del patrimonio arqueológico.

La Ordenanza de Protección del Patrimonio Arqueológico del Plan Especial (título 2.9.3) establecía que para el conjunto de la zona protegida sería preceptiva la realización de sondeos estratigráficos que permitieran evaluar la presencia / ausencia de contextos arqueológicos subyacentes. Dichos sondeos debían complementarse con la realización de un control arqueológico de movimientos de tierras, en aquellas zonas previamente no excavadas y en las que se presuponga la aparición de contextos arqueológicos.

Con estos condicionantes, en julio de 2007 se recibe por la empresa ArqveoLógica, S. Coop. And. encargo por parte de la Universidad de Sevilla a través de la empresa IDOM para la realización de una Separata de Evaluación del Riesgo Arqueológico, con el objetivo de incluir dicho documento en el Proyecto de Biblioteca General y Centro de Recursos para la Investigación de la Universidad de Sevilla. En dicho documento, y con el fundamento de las previsiones contenidas en el Plan Especial del Sector 21 "Prado de San Sebastián", se realizaba una estimación del potencial arqueológico de la parcela y se recomendaban una serie de medidas cautelares desde la óptica de la protección de patrimonio arqueológico.

Posteriormente, en el mes de julio de 2008 se procede al otorgamiento de licencia para la construcción de obra de nueva planta a la Universidad de Sevilla por parte de la Gerencia Municipal de Urbanismo, sin mención expresa a la necesidad de realización de actividad arqueológica sobre la parcela. Tras el comienzo de los trabajos iniciales de desbroce y trasplante de arbolado existente se produce pronunciamiento por parte de la Comisión Provincial de Patrimonio Histórico con fecha 17 de septiembre, estimando la necesidad de realizar la correspondiente Actividad Arqueológica en el ámbito de la parcela afectada por el Proyecto de Obras, con el objetivo de contar con información arqueológicamente contrastada sobre el potencial estratigráfico subyacente, a fin de establecer las oportunas cautelas respecto a los trabajos generales de desmonte de niveles subsuperficiales.

Con fecha 18 de septiembre, se produce encargo por parte de los servicios técnicos de la Universidad de Sevilla a ArqveoLógica, S. Coop. And. al efecto de redactar y ejecutar los trabajos arqueológicos indicados por la Administración competente, cuya metodología y faseado se recogen en la presente Memoria de Actividad Arqueológica. Los trabajos se desarrollaron entre los meses de octubre de 2008 y enero de 2009.

Historiografía histórico-arqueológica

El contexto histórico-arqueológico del Prado de San Sebastián y su entorno es relativamente débil en relación con la historiografía publicada. No obstante, contamos con diversas noticias históricas que permiten avanzar algunas hipótesis, parcialmente contrastadas a través de las investigaciones arqueológicas inéditas realizadas en los últimos años en las inmediaciones de la zona que analizamos. Asimismo existen diversas aportaciones procedentes de la planimetría de las vistas históricas sobre la zona, que permiten profundizar en algunos aspectos de la evolución del sector a partir fundamentalmente de la Edad Moderna.

El contexto histórico general se encuentra resumido en el título 2.9.3 del Plan Especial de Protección, que recoge la mayor parte de los hallazgos arqueológicos y noticias históricas tradicionalmente asociados a la zona:

- **Hallazgos arqueológicos:** El Plan Especial menciona el hallazgo de un *soliferrum* (armamento de origen ibérico con frecuente uso funerario) en algún lugar indeterminado del Prado de San Sebastián. La pieza, actualmente en el Museo Arqueológico Provincial, sería la más antigua evidencia de la ocupación funeraria de este espacio, plenamente constatada para época romana (ss. II a.C.-III d.C.) en todo el espacio comprendido entre el actual Palacio de San Telmo y la Real Fábrica de Tabacos (actual sede de la Universidad de Sevilla). La presencia de esta extensa zona funeraria habría que ponerla en relación con la salida de la *Via Augusta* desde *Hispalis* en dirección sur, cruzando los cursos del Tagarete y Guadaíra en dirección a Cádiz.

- **Noticias históricas:** Tras la fase de ocupación romana, parece que la zona del Prado de San Sebastián evoluciona hacia un espacio periurbano de explotación agroganadera. Esta puede ser su dedicación en época andalusí (ss. VIII-XIII), como lo demostraría su donación tras la conquista castellana de 1248, cuando junto con las dehesas de Tablada y Tabladilla pasa a ser propiedad del Concejo de Sevilla. Posiblemente la transición entre espacio funerario-espacio agroganadero haya que entenderla como consecuencia de una transformación paisajística, en relación con la reactivación de la hidrodinámica del Guadalquivir y sus afluentes entre la Antigüedad Tardía y la época bajomedieval, que propiciaría los aluvionamientos económicamente aprovechables. Durante

la Edad Moderna, el Prado de San Sebastián combinaría el uso como ejido con otros usos, fundamentalmente la ubicación en su cabecera noroccidental del "quemadero" de la Inquisición (en uso hasta el s. XIX) y la reutilización de parte de su espacio como zona de enterramiento asociada a las fosas comunes abiertas en relación con los diversos brotes epidémicos que afectan a Sevilla entre los ss. XVI-XIX. Este uso funerario, si bien no exactamente ubicado, pudo darse en su extremo suroriental, más cercano a los camposantos vinculados a la iglesia de San Sebastián.

La caracterización general que acabamos de realizar se concreta, en lo referente a algunos de los cortes cronológicos señalados, con las aportaciones de las investigaciones arqueológicas realizadas en los últimos años, inéditas pero que arrojan datos de interés. Se han realizado intervenciones en los siguientes puntos:

- Entorno del Palacio de San Telmo (actualmente en curso, motivada por el proyecto de rehabilitación del Palacio).
- Avda. de Eritaña / General Merry (actuaciones de control arqueológico de obras de infraestructura).
- Avda. de Carlos V (excavaciones arqueológicas vinculadas a la construcción del Metro-Centro).

En todos estos casos se ha podido constatar la aparición del registro funerario de época romana, caracterizado en su mayor parte por la aparición de enterramientos construidos de diversa envergadura y ritual (inhumaciones e incineraciones). En general, la cota de aparición de este registro es variable, en función de los aluvionamientos suprayacentes, si bien en la zona del Prado de San Sebastián-San Telmo parecen situarse en torno a los 6 m bajo la rasante, con cota ascendente en sentido este-oeste.

De todo lo anterior puede deducirse una secuencia cronológica que, para el conjunto de la zona analizada, puede resumirse como sigue:

- **Época prerromana (ss. ¿? – III a.C.):** Ocupación eventual del espacio, muy marcado por la dinámica de la ribera fluvial. Posible presencia de espacios funerarios (documentados indirectamente).
- **Época romana (ss. II a.C. – III d.C.):** La zona presenta una ocupación predominantemente funeraria, vinculada a la presencia inmediata del viario periurbano de *Hispalis*, en especial la *Via Augusta*. Dada la extensión de la zona en la que se documentan enterramientos (entre San Telmo y Eritaña-General Merry), posiblemente nos encontremos ante una ocupación discontinua del espacio, alternada por vacíos o por otros aprovechamientos periurbanos. En cualquier caso, la zona del Prado sí parece asociarse a un espacio funerario continuo entre San Telmo y la Avda. Carlos V.
- **Época medieval (ss. VIII – XIV):** No deja de resultar interesante (por poco estudiado) la transición bajoimperial-plenomedieval (ss. IV-XI), en la que todo parece apuntar a un cese de la ocupación funeraria a favor de aprovechamientos agroganaderos, si bien este aspecto no descarta la presencia de estructuras de aprovechamiento hidráulico, algo que podría estar atestiguado por la denominación del Prado de San Sebastián como Prado de las Albercas en los documentos de donación castellanos (s. XIII). A partir de este momento la zona es utilizada como ejido de propios del Concejo de Sevilla.
- **Época moderna (ss. XVI – XIX):** Junto con la utilización agroganadera, se emplea el sector noroeste del prado como ubicación del "quemadero" de la Inquisición, y posiblemente el sector sureste como zona de fosas comunes epidémicas, si bien este último punto no parece seguro, pudiendo quizá quedar más restringida el área de enterramientos hacia la iglesia de San Sebastián (en El Porvenir).
- **Época contemporánea (ss. XIX – XX):** A mediados del s. XIX se consolida el uso ganadero del Prado de San Sebastián con la celebración de la Feria de Abril, que hasta la segunda mitad del s. XX ocuparía el espacio analizado. Tras su traslado en 1973, el espacio del Prado de San Sebastián acogería diversos usos simultáneos y sucesivos, hasta la remodelación realizada en 1997, que supuso la creación del actual parque.

Faseado de los trabajos

En función de la afección prevista por el Proyecto Constructivo sobre el sustrato arqueológico, se planteó una metodología de intervención articulada en tres fases consecutivas:

Fase 1: Control arqueológico de movimientos de tierras (fase de trasplante).

Asociada a los trabajos de remoción y trasplante de arbolado preexistente. Tal y como viene definido en el art. 3.c del Decreto 168/2003, se entiende por Control Arqueológico de Movimientos de Tierra: *"El seguimiento de las remociones de terreno realizadas de forma mecánica o manual, con objeto de comprobar la existencia de restos arqueológicos o paleontológicos y permitir su documentación y la recogida de bienes muebles. El ritmo y los medios utilizados en los movimientos de tierra han permitido la correcta documentación de las estructuras inmuebles o unidades de estratificación, así como la recuperación de los elementos muebles de interés. Ocasionalmente se han parado de forma puntual los movimientos de tierra durante el período de tiempo imprescindible para su registro adecuado".*

En función de las previsiones legales, el Control se ha adecuado en principio a los ritmos y disposiciones previstos en el plan de obras. Su ejecución ha corrido a cargo del equipo arqueológico, que ha llevado un exhaustivo registro de los contextos documentados, así como de los restos materiales adscritos a cada nivel arqueológico, documentados en fichas elaboradas a tal fin.

Asimismo, y debido a la dificultad que para realizar un correcto registro arqueológico entraña este tipo de actividad, los técnicos han realizado las pertinentes detenciones de los trabajos mecánicos para completar el registro arqueológico.

Tras la eliminación del sustrato asociado al nivel arbóreo preexistente, y en ausencia de contextos arqueológicamente significativos (en presencia de rellenos asociados al recinto ferial y aluvionamientos de carácter fluvial) se planteó (de común acuerdo con la inspección administrativa y el plan de obras en curso) un primer rebaje generalizado del área de la parcela, a fin de obtener una secuencia general. Dicho rebaje, dentro de las previsiones existentes y con los condicionantes antedichos, se ha realizado con medios mecánicos.

Fase 2: Excavación arqueológica de sondeos de diagnóstico (plano 3 a 5 y láminas con documentación fotográfica).

Tras la anulación de los niveles de implantación arbórea preexistente y aportes subsuperficiales estériles, se planteó la apertura de una serie de sondeos de diagnóstico, con el objetivo de evaluar el potencial arqueológico subyacente hasta cota máxima de afección del Proyecto de Obras, con las siguientes características:

Número de sondeos: Se planteaba inicialmente la apertura de 4 sondeos dispuestos longitudinalmente sobre el eje NE-SW de la parcela. Pero finalmente debido a causas que atienden a la operatividad de los trabajos, se decidió hacer tres sondeos de mayores dimensiones, a fin de cubrir una mayor zona de diagnóstico preliminar de la parcela.

Dimensiones y profundidad: Las dimensiones de los sondeos establecidos se situaron en 15 x 13 m (sondeo-zanja), 20 x 8 m (sondeo-zanja) y 8,5 x 7,5 m (sondeo), con profundidad máxima la prevista en el Proyecto de Obras para el rebaje de la planta sótano, estimada en torno a -5 m bajo la rasante actual del terreno (incluyendo mejora del terreno y losa de cimentación). No obstante, en algunos puntos se sobrepasó esta profundidad, incidiendo con mayor intensidad en la documentación del registro subyacente.

Método de ejecución: En ausencia de contextos arqueológicamente significativos, se ha realizado la apertura de los sondeos con medios mecánicos, a fin de facilitar el desmonte de niveles de cronología contemporánea o asociados a rellenos aluviales. Dentro de las prescripciones de seguridad y salud laboral se ha planteado un rebaje escalonado, a fin de asegurar la estabilidad de los perfiles. La ampliación de la superficie de los sondeos ha permitido en todo caso una documentación exhaustiva en profundidad.

Confirmando lo previsto en el Proyecto de Actividad Arqueológica, durante los trabajos no se ha producido aparición del nivel subfreático, que los estudios previos situaban a una cota de -7 m bajo la rasante inicial de los terrenos.

Con respecto a medidas preventivas de conservación, el material arqueológico recuperado se ha depositado en bolsas de plástico numeradas, debidamente registradas en listas elaboradas a dicho efecto, y clasificadas según el tipo de material (cerámica, elementos constructivos, restos óseos animales, vidrio, metal, etc.). El lugar de depósito será el determinado por la Administración competente (Museo Arqueológico Provincial de Sevilla), tal y como viene recogido en la normativa vigente (Decreto 168/2003).

Fase 3: Establecimiento de medidas correctoras y finalización de los trabajos arqueológicos

Con los resultados de los trabajos realizados durante las dos fases anteriores se ha contado con un conocimiento estratigráfico del comportamiento de la parcela que ha permitido a la inspección administrativa, de acuerdo con la dirección y coordinación de los trabajos arqueológicos, establecer la estrategia de intervención para el resto de los trabajos de vaciado del solar. Dicha estrategia ha consistido básicamente en el control arqueológico de movimientos de tierras, motivado por la ausencia de contextos arqueológicos relevantes en la totalidad de la profundidad de afección.

Proceso de intervención y resultados

Comenzamos los trabajos el día 20/10/08, pero debido a la lluvia abandonamos los mismos para retomarlos la mañana siguiente. Previamente a la realización de los sondeos de diagnóstico y de forma consensuada con el arqueólogo inspector procedimos a efectuar una limpieza de los niveles superficiales: nivel de pavimento del actual parque a base de albero apisonado (U.E.C.1) y su relleno de nivelación que correspondería con la heterogénea U.E.D.5. Esta unidad aparece en toda la superficie del solar y presenta diferencias desde un extremo a otro que no merece la asignación de unidades individualizadas para cada una de estas, ya que pertenecen a un mismo momento constructivo. Estas diferencias responden a las diversas procedencias de las tierras y vaciado de camiones que se usaron para este relleno de nivelación. Esta limpieza supuso el rebaje de prácticamente 1,5 m bajo la rasante, lo cual nos permitió iniciar los sondeos de diagnóstico a una profundidad desde la que pudiésemos llegar a la cota máxima de afección en una superficie amplia, practicando los escalones de seguridad que nos reducían en 2 metros las dimensiones de los sondeos por cada metro profundizado.

Durante este rebaje detectamos a -1,40 m bajo la rasante de la calle Diego de Riaño, un pavimento de cemento apisonado que denominamos U.E.C.10. Parece tratarse de una solería perteneciente a una caseta de la antigua Feria de Abril. A juzgar por las dimensiones debió pertenecer a una caseta municipal. El pavimento, como hemos dicho está realizado a base de una torta

de cemento apisonado que alterna una superficie lisa y otra con una decoración reticulada impresa formando lo que parecen calles y acerados a la misma altura en sentido este-oeste: Reticulado de 3 m de ancho y zonas lisas de 5 m de ancho; no pudimos determinar las dimensiones totales ya que se introduce en los perfiles sur y este, pero presentaba unas dimensiones observables de 30 m en sentido norte-sur, y unos 15 m en sentido este-oeste, tomando como referencia la esquina sureste del solar. La secuencia completa de unidades asignadas durante este primer rebaje es la siguiente:

U.E.	Tipología	Sub-tipo	Fecha	Definición simplificada
0	Deposicional	Relleno	21/10/2008	Tierra vegetal marrón grisáceo, de grano grueso, compactación baja, con pocas intrusiones.
1	Constructiva	Pavimento	21/10/2008	Relleno de albero apisonado, muy limpio, compactación media, intrusiones de roca alcoriza. 0,40 m de potencia. Suelo del parque.
2	Deposicional	Relleno	21/10/2008	Tierra vegetal de color marrón, de grano grueso, compactación media/baja. Bajo1, sobre 3.
3	ANULADA	ANULADA	21/10/2008	
4	Constructiva	Pavimento	21/10/2008	Fina capa de albero apisonado. Bajo 2, relacionada con parque.
5	Deposicional	Nivelación	21/10/2008	Relleno para nivelación e instalación de pavimento actual del parque. Muy heterogéneo, con todo tipo de intrusiones de materiales contemporáneos: material constructivo, vidrio, cerámica, hierro, etc.…
6	Constructiva	Arqueta	21/10/2008	Arqueta de registro cuadrangular a base de ladrillo de taco y cemento, para instalaciones eléctricas. 0,5 x 0,5 m.
7	Constructiva	Conducción	21/10/2008	Conducción a base de tubos cerámicos machihembrados de 0,54 m de largo y 0,10/0,14 m de diámetro.
8	Interfacial	Zanja	21/10/2008	Zanja para la instalación de canalización eléctrica. Rellenada por U.C.7 y U.C.9.
9	Deposicional	Relleno	21/10/2008	Relleno de fosa U.I.8. Tierra gris oscuro, grano grueso, compactación baja.
10	Constructiva	Pavimento	24/10/2008	Solería a base de cemento apisonado, la superficie alterna entre lisa y reticulado impreso. Bajo U.E.D.5. ¿Suelo de caseta?
11	Constructiva	Pavimento	24/10/2008	Línea a base de albero apisonado, suelo de Feria de Abril. 0,04 m de potencia. Bajo 5.
12	Deposicional	Relleno	24/10/2008	Relleno a base de escoria y polvo de hierro. 0,20 m de potencia máxima, sobre 11, bajo 5.
13	Deposicional	Relleno	24/10/2008	Relleno de tierra gris, grano grueso, compactación baja, con muchas intrusiones de material constructivo residuos varios contemporáneos. Cimentación de Feria. Bajo U.E.C.11.
14	Deposicional	Relleno	24/10/2008	Pavimento a base de albero apisonado con cama de cimentación de material constructivo moderno-contemporáneo apisonado.

Terminado el rebaje de este primer metro y medio, procedemos a la realización de los sondeos de diagnóstico que iniciamos en el extremo norte del solar con el que denominamos S.D.1 que presenta unas dimensiones de 15 x 13 m. La secuencia de unidades estratigráficas documentadas es la siguiente:

U.E.	Tipología	Sub-tipo	Fecha	Definición simplificada
100	Deposicional	Relleno	06/11/2008	Tierra gris/beige, grano grueso, compactación baja. muchas intrusiones de material constructivo. Muy heterogéneo. Igual a U.E.D.5.
101	Deposicional	Relleno	06/11/2008	Relleno a base de escoria y polvo de hierro. 0,20 m de potencia máxima.
102	Deposicional	Relleno	06/11/2008	Tierra negruzca, de grano grueso, compactación baja, muchas intrusiones de cerámica caolínica. Bajo 100 y 101.
103	Deposicional	Relleno	06/11/2009	Relleno estrecho y alargado en forma de línea, de color negro, de grano fino, compactación media. Parece carbón en polvo apisonado. Bajo 102.
104	Deposicional	Relleno	06/11/2008	Tierra arcillosa gris oscura, de grano fino y compactación media-alta. Bajo 103.
105	Deposicional	Relleno	06/11/2008	Estrato lineal de matriz terrosa beige, de grano grueso y compactación media. Muchas intrusiones de mortero de cal blanquecino y escombros contemporáneos. Bajo 104.
106	Deposicional	Relleno	06/11/2008	Relleno lineal en matriz terrosa de color amarillo azufre, con intrusiones ferruginosas. Seguramente proveniente de algún tipo de desecho químico. Se adosa a 105. Bajo 104.
107	Deposicional	Relleno	06/11/2008	Limo marrón-rojizo, de grano fino, compactación alta, muy limpio. Bajo 106, 105 y 103.
108	Deposicional	Relleno	06/11/2008	Estrato lineal de de matriz terrosa gris-verdosa, grano grueso, compactación media, con intrusiones de cerámica moderna y cal. Bajo 107.
109	Deposicional	Relleno	06/11/2008	Matriz limosa de color marrón-gris, de grano fino, compactación alta, limpia. Bajo 108.
110	Interfacial	Línea de contacto	06/11/2008	Superficie de contacto entre 109 y 111. Parece la superficie de 111 oxidada con un color beige-amarillento. 0,10 m de potencia.
111	Deposicional	Relleno	06/11/2008	Limo marrón-rojizo, de grano fino, compactación alta, limpia. Bajo 110.
112	Interfacial	Sup. De contacto	06/11/2008	Superficie de contacto entre 111 y 113. Parece la superficie de 113 oxidada con un color beige-amarillento. 0,10 m de potencia.
113	Deposicional	Relleno	06/11/2008	Limo marrón rojizo, de grano fino, compactación alta, va cambiando su color a marrón-gris a medida que descendemos de cota. Intrusiones muy escasas de material constructivo y cerámica muy rodadas. Bajo 112.
114	Deposicional	Relleno	06/11/2008	Limo gris oscuro de grano fino, compactación muy alta, algunas intrusiones de material constructivo y cerámica muy rodada, bajo 113.

Ya en este sondeo constatamos la ausencia de todo tipo de estructuras. No encontramos indicios de la reutilización funeraria de época romana, ni de la ocupación agrícola de época medieval, Tampoco se aprecian indicios de la posible reutilización de este espacio para ubicar las fosas epidémicas de época moderna. Cabe mencionar que el nivel de la Feria de Abril correspondería por cota con las unidades 105 y 106, ya que aunque en el sondeo no se observe ningún tipo de pavimento, pudimos constatar su presencia unos metros más hacia el sur durante el transcurso del control de movimientos de tierra. Lo que sí constatamos es la presencia de un estrecho relleno (U.E.D.108) con un importante componente de cal y abundantes materiales de cronología moderna, como por ejemplo algunas piezas de la serie azul sobre blanco sevillana, lebrillos melados y verdes entre otras… Se trata este de un relleno con muy poca potencia 0,10 / 0,20 m, que tiende desaparecer a medida que avanzamos hacia el sur. Por debajo de este estrato lo único que encontramos son diferentes niveles limoarcillosos que nos hablan de diferentes momentos de desborde e inundación del cercano Tagarete. Parece que estos niveles de limo descienden a medida que avanzamos hacia el sur y hacia el este.

Terminado este S.D.1, continuamos con el Sondeo de Diagnóstico n.º 2, el cual realizamos en el sector central del solar con unas dimensiones de 20 x 7,5 m. En este, la secuencia estratigráfica es casi idéntica a la del Sondeo n.º 1, variando solo algunas unidades (las más superficiales) y las cotas. La secuencia estratigráfica es la siguiente:

U.E.	Tipología	Sub-tipo	Fecha	Definición simplificada
5	Deposicional	Nivelación	21/10/2008	Relleno para nivelación e instalación de pavimento actual del parque. Muy heterogéneo, con todo tipo de intrusiones de materiales contemporáneos: material constructivo, vidrio, cerámica, hierro, etc.…
200	Deposicional	Relleno	07/11/2008	Tierra arcillosa marrón rojizo, grano grueso, compactación media, limpia, bajo U.E.D.5.
201	Deposicional	Relleno	07/11/2008	Relleno de escasa potencia y tendencia lineal, a base de escombros de material constructivo moderno, vidrio y grava de pequeño tamaño. Bajo 200.
109	Deposicional	Relleno	06/11/2008	Matriz limosa de color marrón-gris, de grano fino, compactación alta, limpia. Bajo 108 y bajo 201.
110	Interfacial	Línea de contacto	06/11/2008	Superficie de contacto entre 109 y 111. Parece la superficie de 111 oxidada con un color beige-amarillento. 0,10 m de potencia.
111	Deposicional	Relleno	06/11/2008	Limo marrón-rojizo, de grano fino, compactación alta, limpia. Bajo 110.
112	Interfacial	Sup. De contacto	06/11/2008	Superficie de contacto entre 111 y 113. Parece la superficie de 113 oxidada con un color beige-amarillento. 0,10 m de potencia.
113	Deposicional	Relleno	06/11/2008	Limo marrón rojizo, de grano fino, compactación alta, va cambiando su color a marrón-gris a medida que descendemos de cota. Intrusiones muy escasas de material constructivo y cerámica muy rodadas. Bajo 112.
114	Deposicional	Relleno	06/11/2008	Limo gris oscuro de grano fino, compactación muy alta, algunas intrusiones de material constructivo y cerámica muy rodada, bajo 113.

En este Sondeo constatamos también la ausencia de estructuras de interés arqueológico, solo cabe añadir que el nivel de la Feria de Abril corresponde por cota con la unidad 201, ya que corresponde con el nivel de la U.E.C.10 (suelo de cemento apisonado detectado durante el rebaje inicial).

En el Sondeo de diagnóstico n.º 3, practicado en el sector sur del solar con unas dimensiones de 8,5 x 9,5 m, la secuencia se repite de forma casi idéntica a la del S.D. n.º 2, solo cambia la Unidad 200 que en este caso no aparece y sí lo hace la U.E.300. Tanto U.E.300, como U.E.200, podríamos considerarlas relacionadas con la U.E.5, que como mencionamos anteriormente es un relleno muy heterogéneo para la nivelación de toda la zona de implantación del actual Parque del Prado de San Sebastián. La secuencia es la siguiente:

U.E.	Tipología	Sub-tipo	Fecha	Definición simplificada
5	Deposicional	Nivelación	21/10/2008	Relleno para nivelación e instalación de pavimento actual del parque. Muy heterogéneo, con todo tipo de intrusiones de materiales contemporáneos: material constructivo, vidrio, cerámica, hierro, etc.…
300	Deposicional	Relleno	10/11/2008	Tierra gris, de grano grueso, compactación baja, alguna intrusión de material constructivo contemporáneo. Bajo 5.
201	Deposicional	Relleno	07/11/2008	Relleno de escasa potencia y tendencia lineal, a base de escombros de material constructivo y cerámica moderna, vidrio y grava de pequeño tamaño. Bajo 200.
109	Deposicional	Relleno	06/11/2008	Matriz limosa de color marrón-gris, de grano fino, compactación alta, limpia. Bajo 108 y bajo 201.
110	Interfacial	Línea de contacto	06/11/2008	Superficie de contacto entre 109 y 111. Parece la superficie de 111 oxidada con un color beige-amarillento. 0,10 m de potencia.
111	Deposicional	Relleno	06/11/2008	Limo marrón- rojizo, de grano fino, compactación alta, limpia. Bajo 110.
112	Interfacial	Sup. De contacto	06/11/2008	Superficie de contacto entre 111 y 113. Parece la superficie de 113 oxidada con un color beige-amarillento. 0,10 m de potencia.
113	Deposicional	Relleno	06/11/2008	Limo marrón rojizo, de grano fino, compactación alta, va cambiando su color a marrón-gris a medida que descendemos de cota. Intrusiones muy escasas de material constructivo y cerámica muy rodadas. Bajo 112.
114	Deposicional	Relleno	06/11/2008	Limo gris oscuro de grano fino, compactación muy alta, algunas intrusiones de material constructivo y cerámica muy rodada, bajo 113.

En este sondeo era en el que existían más posibilidades de encontrar las fosas epidémicas de época moderna, por encontrarse más cerca de la zona del camposanto de la iglesia de San Sebastián, pero sus resultados negativos confirman los de los realizados anteriormente, no habiéndose detectado estructuras de interés arqueológico.

Realizados estos tres Sondeos con resultados negativos y previa visita del arqueólogo inspector, se da a la dirección de obra la directriz de que se puede proseguir con el control arqueológico de movimientos de tierra, el cual iniciamos el día 12/11/08. Comenzamos el rebaje desde el S.D. n.º 1 en sentido sur, y durante el transcurso del mismo, no detectamos nada digno de mención que no haya sido descrito anteriormente. Solo podemos confirmar la presencia en diferentes puntos del solar de pavimentos, en unos casos a base de albero apisonado, y en otros a base de tortas de cemento con una cama de cimentación de material constructivo compactado (caso de la U.E.10 descrita anteriormente), que interpretamos como suelos de diferentes casetas y calles de la Feria de Abril.

Conclusiones

Tras los Sondeos de diagnóstico efectuados, y tras el transcurso del control arqueológico de movimientos de tierra, podemos concluir que los resultados han sido negativos, constatándose la ausencia de todo tipo de estructuras de interés arqueológico. No hemos detectado indicios de la reutilización funeraria de época romana, ni de la ocupación agrícola de época medieval. Tampoco se aprecian indicios de la posible reutilización de este espacio para ubicar las fosas epidémicas de época moderna. Cabe mencionar la presencia de varios pavimentos en unos casos a base de albero apisonado, y en otros a base de tortas de cemento con una cama de cimentación de material constructivo compactado, que interpretamos como suelos de diferentes casetas y calles de la Feria de Abril. Si hemos podido constatar la presencia de un estrecho relleno (U.E.D.108) con un importante componente de cal y abundantes materiales de cronología moderna, como por ejemplo algunas piezas de la serie azul sobre blanco sevillana, lebrillos melados y verdes entre otras. Se trata este de un relleno con muy poca potencia 0,10 / 0,20 m, que tiende a desaparecer a medida que avanzamos hacia el sur. Por debajo de este estrato lo único que encontramos son diferentes niveles limoarcillosos que nos hablan de diferentes momentos de desborde e inundación del cercano Tagarete. Parece que estos niveles de limo descienden a medida que avanzamos hacia el sur y hacia el este.

Desde el punto de vista de la Actividad Arqueológica, se han alcanzado los objetivos planteados y no existen elementos arqueológicos de interés de cara a su posible conservación.

Índice de imágenes

Lámina 1: Vista del Prado de San Sebastián a mediados del s. XIX



Lámina 2: Localización del ámbito de intervención.

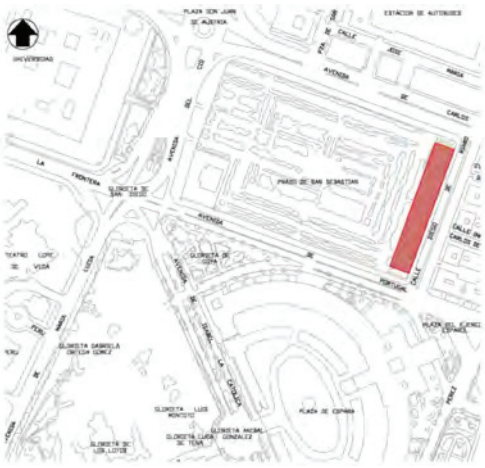
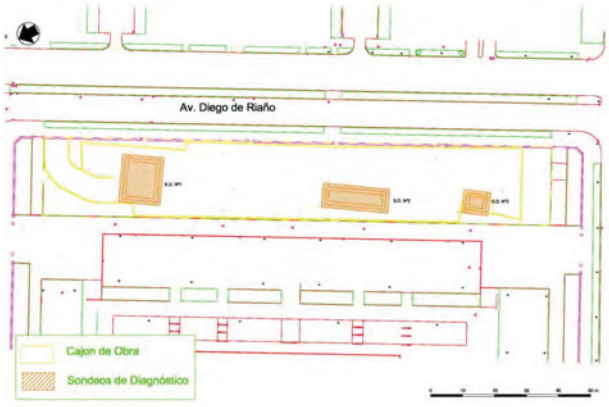


Lámina 3: Localización de los sondeos de diagnóstico.



Índice de imágenes

Lámina 4: Perfil este del Sondeo n.º 1.

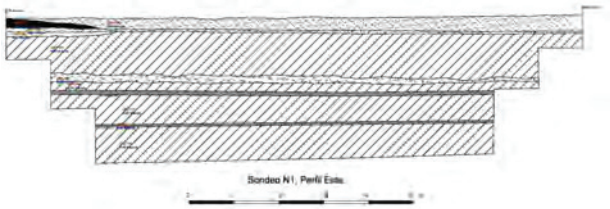


Lámina 5: Vista general del Sondeo n.º 1.



Lámina 6: Vista general del Sondeo n.º 2.



Índice de imágenes

Lámina 7: Sección estratigráfica del Sondeo n.º 1 (perfil norte).



Lámina 8: Vista general del solar tras completar el rebaje mecánico.



Lámina 9: Materiales recuperados durante los trabajos arqueológicos.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA. CONTROL ARQUEOLÓGICO DE MOVIMIENTOS DE TIERRAS EN EL ÁREA DE IMPLANTACIÓN DE LA CENTRAL TERMOSOLAR SOLNOVA 50/SOLNOVA 1 Y ÁREAS PERIFÉRICAS

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
MANUEL LEÓN BÉJAR

Provincia
Sevilla

Municipio
Sanlúcar la Mayor

Ubicación
Central termosolar Solnova 50/Solnova 1 y áreas periféricas

Autoría

MANUEL LEÓN BÉJAR

Resumen

El presente artículo recoge los resultados de la Actividad Arqueológica derivada de las prescripciones administrativas de tutela del Patrimonio Arqueológico establecidas por la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura sobre el área de implantación de la central termosolar Solnova 50/Solnova 1 y sus terrenos colindantes, ubicados en el sector centro-occidental del T.M. de Sanlúcar la Mayor (Sevilla).

Abstract

This article presents the results of archaeological activity derived from the administrative requirements of the Archaeological Heritage guardianship established on the area of implementation of solar station Solnova 50/Solnova 1 and its adjoining land , located in the central-western part of the municipality of Sanlúcar la Mayor (Sevilla).

Justificación

El presente artículo recoge los resultados de la Actividad Arqueológica derivada de las prescripciones administrativas de tutela del Patrimonio Arqueológico establecidas por la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura sobre el área de implantación de la central termosolar Solnova 50/Solnova 1 y sus terrenos colindantes, ubicados en el sector centro-occidental del T.M. de Sanlúcar la Mayor (Sevilla).

Entre los años 2000/2007 se ha estado realizando la Actividad Arqueológica Puntual *Carta Arqueológica del T.M. de Sanlúcar la Mayor*, dirigida por Manuel León Béjar y promovida por el Ayto. de Sanlúcar la Mayor dentro del proceso de redacción del nuevo Plan General de Ordenación Urbanística. Dicha Actividad Arqueológica incluía la prospección sistemática del T.M., así como la revisión de las localizaciones arqueológicas conocidas previamente a través de diversas fuentes administrativas e historiográficas.

A lo largo de la realización de los trabajos de la *Carta Arqueológica*, se planteó la posibilidad de incluir en la zona prevista para su prospección el conjunto de parcelas afectadas por los diversos proyectos de implantación de instalaciones termosolares, ubicadas en el sector centro-occidental del T.M. Esto permitió incluir las áreas de implantación de las futuras centrales Solnova 50/Solnova 1, Solnova 2, Solnova 3 y Solnova 4. Ello permitió ampliar sensiblemente la zona inicialmente prevista, así como incrementar el número de localizaciones documentadas. Dada la necesidad de incluir de forma ágil los resultados específicos de cada una de las parcelas prospectadas dentro de los procedimientos de evaluación de impacto ambiental de las respectivas instalaciones termosolares, se realizaron, dentro de los trabajos propios de la *Carta Arqueológica*, informes parciales para cada una de las áreas de implantación termosolar prospectadas, con evaluación de la presencia/ausencia de localizaciones arqueológicas y recomendaciones técnicas de cara a la fase de obras.

En el caso de Solnova 50, la prospección intensiva del área prevista de implantación y su entorno permitió la cualificación de localizaciones previamente conocidas y la localización de nuevas localizaciones:

- **Yacimientos previamente documentados:** Se registraron dos, Casa Quemada y Lagunillas, identificados en una prospección previa realizada en el año 2004. En lo referente a la afección por la instalación termosolar prevista, en ambos casos se planteó como negativa, al quedar ambas localizaciones al exterior de la delimitación establecida, con la salvedad de que el área de máxima dispersión de materiales en superficie documentada para el yacimiento Lagunillas bordeaba el límite de la planta por el lado meridional de esta. Ambos yacimientos quedaban caracterizados como de época romana, si bien con una clara identificación en el caso de Lagunillas (por la abundancia de materiales en superficie), mientras que Casa Quemada presentaba una dispersión baja y poco definida.
- **Localizaciones inéditas:** Se documentaron dos nuevas localizaciones arqueológicas, Casaquemada 2 y Ardachón. La primera (una reducida concentración superficial de materiales de época romana) quedaba afectada por la delimitación prevista para la planta termosolar, al situarse en su sector norte, adyacente al camino de Casaquemada. La localización Ardachón (concentración media de materiales de época romana) no planteaba afección por parte de las instalaciones previstas, al quedar al exterior de las mismas, en su borde occidental.

Tras la emisión del correspondiente informe técnico, la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura emite resolución con fecha 18 de febrero de 2000, por la que se establecen los siguientes condicionantes:

- Respecto al yacimiento Casaquemada: No afección por la planta termosolar.
- Respecto a los yacimientos Lagunillas y Ardachón: No afección por la planta termosolar. Obligación de realizar una actividad arqueológica preventiva (bajo la modalidad de sondeos arqueológicos) en el caso de que se estimase necesaria su inclusión en el área de implantación de la central termosolar.
- Respecto al yacimiento Casaquemada 2: Afección por las instalaciones termosolares. Obligación de realizar una actividad arqueológica preventiva (bajo la modalidad de sondeos arqueológicos) a fin de evaluar su potencial subyacente.

Ante estas determinaciones, por parte de la promotora de los trabajos de implantación de la central termosolar se optaría finalmente por modificar el límite septentrional del área de implantación, quedando de esta forma el yacimiento Casaquemada 2 al exterior del área de ejecución de obras. Dicha modificación fue oportunamente comunicada e informada por los servicios técnicos de la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura.

Posteriormente a este proceso, a comienzos del mes de octubre de 2007 se recibe denuncia en el Servicio de Protección de la Naturaleza de la Guardia Civil sobre movimientos de tierras no autorizados en el área de implantación de Solnova 50. Como consecuencia de esta denuncia, el día 3 de octubre se personan en el área donde se están realizando los trabajos efectivos del Seprona, en compañía de la técnica de la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura, Dña. Isabel Santana Falcón, y el coordinador de los trabajos de la *Carta Arqueológica de Sanlúcar la Mayor*, D. Enrique Luis Domínguez Berenjeno, de la empresa ArqveoLógica, S. Coop. And., concesionaria de dichos trabajos. Durante la inspección pudo comprobarse la realización de una

zanja en el perímetro exterior de la planta (límite oriental) y diversos movimientos de tierras y zanjas de drenaje al interior de la misma. La observación superficial no permitió apreciar afección directa sobre el yacimiento Lagunillas, adyacente al límite meridional de la planta, si bien las recientes lluvias permitieron comprobar que la extensión superficial del yacimiento era superior a la originalmente documentada.

Como consecuencia de estos hechos, con fecha 10 de octubre de 2007 se emite informe por parte de la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura, en el que se recogen los resultados de la inspección realizada y se establece la obligación para la promotora de la realización de un Control Arqueológico de Movimientos de Tierras, de acuerdo con lo previsto en el Decreto 16812003 por el que se reglamentan las Actividades Arqueológicas en Andalucía. Dicha actividad arqueológica, encargada a la empresa ArqveoLógica, S. Coop. And., sería autorizada con fecha 5 de diciembre de 2007, iniciándose los trabajos de control arqueológico con fecha 17 de diciembre de 2007. Dichos trabajos se han prolongado hasta el día 11 de enero de 2008. Como objetivo principal de la actividad se establecía la documentación de aquellos restos, contextos y/o elementos de interés arqueológico que pudieran detectarse en el curso de las obras, mediante una metodología de control arqueológico de los posibles movimientos de tierras al interior y en el entorno de la planta termosolar.

Desarrollo de los trabajos

Los trabajos comienzan con la realización de una zanja para drenaje paralela al límite sur de la valla perimetral de la central. Esta zanja recogería todas las aguas de las diferentes arroyadas diseminadas por el interior de la central y las canalizaría hacia el arroyo Ardachón, que discurre unos 300 m al sur en dirección sureste. El trazado de la zanja atraviesa el límite exterior del área de máxima dispersión de materiales del yacimiento inventariado Lagunillas, de adscripción inicialmente romana altoimperial.

La zanja se realiza con un cazo de sección trapezoidal de 3,60 m de ancho, con una cota máxima de afección de 2 m bajo la rasante natural de los terrenos (33 m.s.n.m.) y discurre paralela a la valla, separada de la misma un máximo de 7 metros. El control arqueológico de estos trabajos se inició con la realización de diversas catas de entre 0,50 y 1 m a todo lo largo del trazado de la zanja, separadas entre sí unos 25 m, para así poder determinar la presencia o ausencia de estructuras arqueológicas, y en caso afirmativo delimitar su extensión. Para ello usamos una retroexcavadora mixta con cazo de 40 cm de ancho. De los 900 m de la zanja, conseguimos delimitar una extensión de unos 100 m susceptibles de presentar restos arqueológicos. Los 800 m restantes quedan liberados, al encontrarnos únicamente con el sustrato margoso, absolutamente limpio de materiales. No obstante, el control de apertura de zanja en este tramo estéril se realiza posteriormente con seguimiento arqueológico, resultando completamente negativo.

Dentro del trazado lineal susceptible de presentar estructuras subyacentes procedimos a la realización de un sondeo de 1,20 x 2 m, en el que documentamos la presencia de un muro (UU.EE.CC.5/6) en cimentación a base de ladrillo de módulo romano fragmentado, fragmentos de tégulas, ímbrices y cantos rodados de mediano tamaño, con un ancho total de 0,85 cm.

Ante la presencia de estructuras arqueológicas, y teniendo en cuenta su ubicación en el área exterior del yacimiento Lagunillas, la dirección de técnica de la obra decide alterar sensiblemente el trazado de la zanja para afectar lo menos posible las estructuras, para lo que retranquean la misma hacia el interior de la central, volviendo a salir al trazado original una vez pasados estos 100 metros arqueológicamente fértiles. Una vez replanteado el nuevo trazado se procedió a la cubrición de las estructuras documentadas, y a la limpieza con retroexcavadora mixta y cazo de limpieza del área correspondiente al nuevo trazado de la zanja. Detectamos durante este proceso la presencia de varios muros que procedimos a documentar y a excavar manualmente. Planteamos una cuadricula de 25 x 10 m, que englobase todos los muros y que sería oportunamente georreferenciada topográficamente. La relación de unidades deposicionales documentadas en esta zona de excavación es la siguiente:

- U.E.D.1: Es un nivel superficial, arado, de tierra marrón, grano grueso, compactación baja, pocas intrusiones.
- U.E.D.2: Relleno de tierra arcillosa marrón, grano fino, compactación media-alta, algunas intrusiones. Bajo 1 y sobre 3.
- U.E.D.3: Relleno de tierra arcillosa gris oscura, compactación alta, grano fino, con intrusiones de cerámica y material constructivo. Bajo 2 y sobre 4. Potencia 0,45/0,50 m. De esta unidad procede la mayoría del poco material recuperado y se encuentra cubriendo todas las estructuras.
- U.E.D.4: Arcilla roja, de grano fino, compactación alta, muy limpia, bajo 3, sobre la que se asientan las cimentaciones de los muros documentados.

Por su parte, las unidades constructivas se encuentran cubiertas por la U.E.3 y sobre la U.E.4, y todas se documentaron en un precario estado de conservación, ya que solo encontramos una hilada de ladrillo/mampuestos, siendo la altura máxima de los muros la del propio grosor del ladrillo de los mismos: 0,07 m.:

- U.E.C.5 / U.E.C.6: Son dos tramos del mismo muro que encastran haciendo esquina. La U.E.C.5 en dirección NW-SE, y U.E.C.6 en dirección NE-SW, ambos con un ancho de 0,85 m. La U.E.C 6 se prolonga hacia el SW introduciéndose en el perfil, por lo que no podemos conocer su longitud total. U.E.C. 5 se prolonga hacia el NW por 1,80 m, distancia a partir de la cual desaparece, seguramente por arrasamiento de arado.
- En la esquina entre U.E.C. 5/ U.E.C.6, en la misma direcci6n que U.E.C.5 (NW-SE) y adosado al mismo

tenemos otro muro en cimentaci6n (U.E.C.7) de 0,55 m de ancho que se prolonga en esa dirección, pero cuya longitud no pudimos determinar, ya que se introduce en el perfil quedando fuera del área de afección.

- U.E.C.8: Se documentó absolutamente arrasada, no pudiendo asegurar que se tratase de un muro, aunque si lo fuese, presentaría una orientación norte-sur, arrancando desde U.E.C.5 en dirección de intersección con U.E.C.9.
- U.E.C. 9: Se trata de otro muro de 0,55 m de ancho con orientación NW-SE, paralelo a UU.EE.CC.5 y 7. Ambos extremos del muro se pierden en los dos perfiles de la zanja, tanto por el norte como por el sur, observando solo 1,50 m de recorrido del mismo.
- U.E.C.10: Es un resto de muro (cota superior +37,47 m.s.n.m.) de 0,85 m de ancho al que se le adosa U.E.C.11.
- U.E.C.11: Muro de 0,55 m de ancho, con orientación NE-SW (cota superior +37,32 m.s.n.m.).
- U.E.C.12: Muro de 0,55 m de ancho a base de ripio de material constructivo y guijarros de mediano tamaño, que presenta una orientación NE-SW, perdiéndose bajo ambos perfiles de la zanja, observándose solamente 1,50 m del mismo (cota superior +32,43 m.s.n.m.). Si prolongásemos este muro hacia el SW formaría un ángulo recto con la prolongación de U.E.C.9, igual que U.E.C.11, que discurre paralelo a U.E.C.12.
- También encontramos otro muro la U.E.C.13 también a base de cascotes de material constructivo, (tégula y ladrillo) y guijarros de mediano tamaño, con un ancho de 0,55 m y una orientación NE-SW. Cota superior + 32,43 m s.n.m.

Una vez documentadas estas estructuras proseguimos con la vigilancia del movimiento de tierra de la zanja con su trazado modificado, en la que aparte de los muros previamente detectados, pudimos documentar dos manchas en el perfil (UU.EE.II.14 y 16) con sus respectivos rellenos (UU.EE.DD.15 y 17), que cortan a la U.E.D.18 (marga amarillenta con intrusiones carbonatadas). UU.EE.II.14 y 16 presentan en sección una forma acampanada, semicircular más bien, pero hemos de tener en cuenta que solo observamos el lateral de la misma en el perfil de la zanja, ya que sus bocas o aberturas de entrada, se perdieron al realizar esta. Entendemos que debieron tener un acceso cenital de forma cilíndrica que comunicaría con una cámara de sección semicircular, teniendo el conjunto una forma acampanada. Estas estructuras bien pudieran tratarse de silos, pero la ausencia de algún tipo de impermeabilización de las paredes, junto con la composición del relleno interior, nos llevan a pensar más bien en pozos para aguas residuales.

Resultados de la actividad

Las estructuras excavadas se documentaron en un precario estado de conservación presentando un alto grado de arrasamiento, de tal forma que no ha podido documentarse ningún suelo ni muro en alzado. Solo se conservan parte de las cimentaciones, de las que únicamente encontramos una hilada, la de preparación, a base de cascotes de ladrillo de módulo romano, tégulas y guijarros de mediano tamaño. Estas cimentaciones marcan las alineaciones de las estructuras, lo que nos ha permitido establecer una planimetría general del área excavada, que aunque muy parcial debido a la estrechez de la zona de afección, podrá ser completada con posibles intervenciones posteriores en este yacimiento.

Lo reducido de la muestra excavada, así como la escasa envergadura de los restos, no permite una interpretación detallada de los hallazgos. No obstante, el registro material documentado (cerámicas), junto con los conocimientos previos sobre el yacimiento y algunos datos inéditos procedentes de investigaciones complementarias nos permiten avanzar algunas hipótesis interpretativas.

Los materiales cerámicos recuperados nos ofrecen una cronología andalusí temprana (siglos IX-X), tanto en niveles sellados sin alterar (pozos) como en las unidades deposicionales horizontales que amortizan las estructuras murarias. Se documentan de forma residual algunas evidencias cerámicas de época romana (T.S. Hispánica), en asociación con las cerámicas altomedievales. Encontramos también en los niveles superiores, alterados por los trabajos agrícolas (arado) abundantes fragmentos de asas de ollas y jarros-as de series de cerámica común islámica plenomedieval y cerámica moderna (comunes de mesa, azul sobre blanco, etc...).

Paralelamente a nuestros trabajos de campo, se han estado realizando una serie de reconocimientos de la zona por parte de un equipo coordinado por D. Fernando Amores Carredano, del Dpto. de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla. Estos trabajos han incluido la realización de una serie de pruebas arqueofísicas no agresivas sobre el yacimiento, que probablemente aumentarán nuestro conocimiento sobre el área intervenida.

Durante los trabajos de prospección asociados a la realización de la *Carta Arqueológica de Sanlúcar la Mayor* se caracterizó el yacimiento Lagunillas como una extensa zona de dispersión superficial de materiales de cronología romana altoimperial, fundamentalmente restos constructivos. Eventualmente, algunas evidencias cerámicas superficiales parecían apuntar a una presencia de contextos prerromanos indeterminados. Posteriormente a esta caracterización inicial, los trabajos de campo realizados en la zona han permitido ampliar la definición del yacimiento, que aumenta sensiblemente su complejidad y fases culturales:

- Época prerromana: Presencia de materiales a mano inespecíficos, con pastas groseras. Posteriormente se han avanzado algunos criterios de identificación de materiales "groseros" que podrían invalidar la cronología inicialmente propuesta, aunque durante el transcurso de la

actividad se ha podido recuperar un borde de cerámica bruñida que sí nos sitúa en un horizonte en torno a los ss. VIII-VI a.n.e.

- Época romana: Los materiales recuperados durante la prospección (ladrillos de módulo romano y tégulas de pestaña de sección triangular), que apuntaban una cronología altoimperial genérica, se han visto complementados con la documentación durante los trabajos de fragmentos de cerámica de mesa, tanto *terra sigillata* hispánica como cerámica africana de cocina, con una cronología que alcanza hasta el s. IV d.n.e.
- Época altomedieval: Se corresponden con este momento (andalusí temprano, ca. ss. IX-X) una serie de producciones de pasta reductora y engobe rojizo, con abundante desgrasante e imperfecciones en la cocción. Se trata de formas polifuncionales (orzas/ollas, fuentes/lebrillos), posiblemente derivaciones perfeccionadas de producciones groseras que se documentan en entornos rurales entre los ss. VII-IX.
- Época moderna: Los materiales de esta cronología (principalmente producciones comunes) se documentan en los niveles superficiales, correspondiéndose ya con una facies caracterizada por el tránsito y/o el uso agrícola de los terrenos.

Respecto a las estructuras documentadas, su grado de arrasamiento, junto con lo limitado del área excavada, impiden una caracterización concreta sobre su posible funcionalidad. El empleo en varios de los muros de materiales fechables en época romana (ladrillos, tégulas e ímbrices) nos proporciona lógicamente una cronología coetánea o posterior, que viene "sellada" en su nivel de arrasamiento por U.E.D.3, con materiales fechados entre los ss. IX-X. No es descartable, en cuanto a los materiales de construcción, su utilización de acarreo, algo por otra parte que se ha podido apreciar en otros yacimientos del término de Sanlúcar, con materiales cerámicos de cronología andalusí pero presencia de materiales de construcción reutilizados desde época romana.

Extendiendo (en la medida de lo posible) la interpretación al resto del yacimiento, hay que señalar la presencia periférica de los contextos documentados durante el control arqueológico. Por las evidencias materiales en superficie, nos encontraríamos ante un yacimiento de cierta envergadura, con presencia constatada desde el Bronce Final (ss. VIII-VI a.n.e.), si bien de forma indeterminada, y una concreción en época romana altoimperial, que perdura en cuanto a las estructuras conservadas hasta los ss. IX-X en su zona periférica. No tenemos constancia de una perduración más avanzada en época andalusí, ni se documentan materiales en superficie de esta cronología.

En el estado actual de nuestros conocimientos, no tenemos constancia de la persistencia del asentamiento entre los primeros momentos constatados y su desaparición (probablemente en época andalusí). Pero en cualquier caso habría que poner el desarrollo histórico de este asentamiento con la presencia en las inmediaciones de otros enclaves asociados al curso del arroyo Ardachón, caso del yacimiento Molinillo. Más al norte, la presencia del camino histórico de Los Pajares (que en sentido norte sur conecta el piedemonte de Sierra Morena con el valle del Guadiamar por su orilla oriental) también articula un poblamiento relativamente numeroso con yacimientos de amplia cronología documentados durante los trabajos de prospección.

Finalizados los trabajos de apertura de zanja de drenaje, no se prevén nuevos trabajos por parte de la promotora al exterior de los límites de la planta termosolar. Al interior de la misma, tanto los trabajos de prospección previamente realizados como la inspección posterior a la denuncia que motivó la presente actividad no arrojan resultados positivos en cuanto a la presencia de registro arqueológico, aspecto corroborado por la presencia rasante del sustrato margoso.

En la zona excavada durante la actividad, tal y como se comentó anteriormente, se ha procedido a la modificación del trazado originalmente previsto y a cubrir las estructuras en aquellos puntos en los que han aparecido.

Índice de imágenes

Lámina 1: Documentación arqueológica, cautelas y yacimientos localizados en el área de la central termosolar.

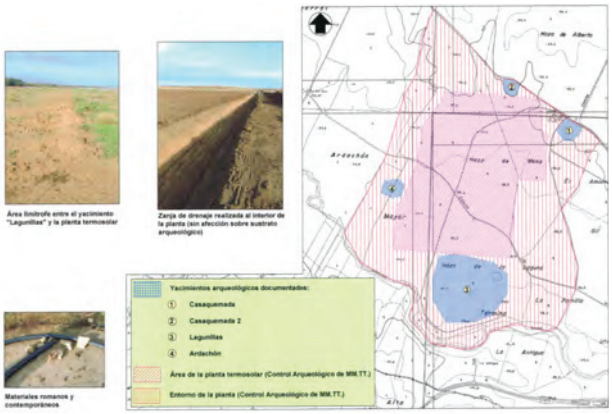
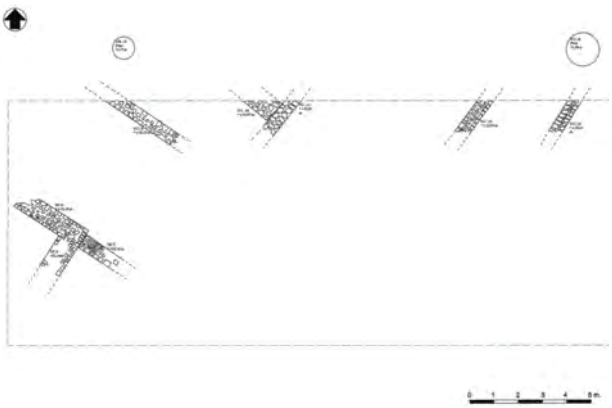


Lámina 2: Estructuras documentadas.



Lámina 3: Planta de las estructuras excavadas.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN C/ CALATRAVA 24 - FRESA 3

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
Mª AUXILIADORA LOBO TORRES

Provincia
Sevilla

Municipio
Sevilla

Ubicación
C/ Calatrava, 24 - Fresa, 3

Autoría

M.ª AUXILIADORA LOBO TORRES

Resumen

Los resultados obtenidos en la intervención arqueológica de calle Calatrava, 24- Fresa, 3, confirman una total ausencia de vestigios arqueológicos con anterioridad al convento de San Benito de Calatrava. Constándose varios expedientes constructivos correspondientes al período ocupacional del antiguo convento y otros expedientes adscritos a época contemporánea. Además, se observa la pervivencia del alineamiento de la fachada principal de Calatrava con respecto a las construcciones anteriores.

Abstract

The results obtained in the archaeological intervention realized in 24 of Calatrava Street and in 3, Fresa Street, its constatan don´t exist archaeologics remains before at convento de San Benito de Calatrava. It registered some files constructives of old convento and other of contemporánea epoch. Also, we can observe the survival of alignment of the Calatrava principal facade con respect at the before constructive.

Introducción

El solar objeto de la intervención que motiva el presente proyecto se encuentra ubicado en el extremo norte del casco histórico de Sevilla (plano 1). Tiene una superficie de 380,55 m² y un perímetro de 89,67 m. Presenta una planta de forma trapezoidal alargada con una anchura de 11,55 m, que corresponde a la fachada de la c/ Calatrava y una longitud máxima de 33,31 m (plano 2).

Limita al norte con el número 26 de la c/ Calatrava, al sur con el número 28 de la misma vía, al este tiene fachada hacia la barreduela Fresa y, hacia el oeste a la calle Calatrava.

La presente intervención se encuadra dentro del marco legal del Plan Especial de Protección del Conjunto Histórico de Sevilla, inserto dentro del Planeamiento de desarrollo del P.G.O.U. 1987. El sector que le corresponde a la parcela es el 1, denominado San Gil-Alameda, delimitado por las calles Resolana, Andueza, Muñoz León, Madre Dolores Márquez, Puerta de Córdoba, Fray Diego de Cádiz, Relator, Amargura, González Cuadrado, Plaza de Montesino, Feria, Conde de Torrejón, Amor de Dios, Trajano, Conde de Barajas, Jesús del Gran Poder, Lumbreras, Crédito, Estrellita Castro, Vascongadas, Yuste, Reposo, Calatrava y Vib Arragel.

La propiedad a la que se refiere este proyecto está conformada por dos inmuebles distintos y anexos, que ocupan las parcelas Calatrava, 24 y Fresa, 3 respectivamente.

El primero de estos inmuebles, el correspondiente a la calle Calatrava, 24 está catalogado como Edificación de Interés Tipológico habiéndosele asignado un nivel de protección parcial en grado 1 C de forma genérica, identificándose como Casa de Pisos de principios del siglo XX. También conocidas como Casas de Escaleras, son viviendas plurifamiliares nacidas de las primeras propuestas higienistas del siglo XIX caracterizadas por su racionalidad constructiva de doble crujía, escalera central con patio para su ventilación y servicios organizados verticalmente. En nuestro caso se trata de un edificio de estilo regionalista que utiliza el ladrillo aplantillado acompañado de elementos de azulejería. Los elementos a proteger son:

1. Con carácter general, la fachada, la primera crujía, el tipo de cubierta, el núcleo entrada-escalera-patio y el esquema organizativo de patios de ventilación y luces.

2. En las casas de principios del siglo XX, como es el caso, la conservación prestará un especial interés en los elementos decorativos de la fachada, tanto los de ladrillo aplantillado como los de estilo historicista.

Por su parte, el inmueble que completa la propiedad a la que se refiere la presente intervención arqueológica, el de la calle Fresa, 3, carece de catalogación ni tipología determinada, habiendo sido construido en 1936.

Respecto al patrimonio arqueológico, las parcelas que nos atañen, presentan cautela en Grado II aplicable solo al patrimonio arqueológico subyacente, constituido por los niveles arqueológicos, los bienes muebles en ellos contenidos y las estructuras constructivas o de otro carácter asociadas a aquellos bajo cota de superficie.

Metodología

La cautela arqueológica de dicha finca en el Plan Especial es de Grado II, siendo la dimensión de la parcela entre 201-400 m², debían de excavarse entre 51-75 m². Dicho proyecto de obra, siguiendo dictamen de la Gerencia de Urbanismo, planteaba la conservación del forjado-estructura del edificio, así como los muros y medianeras que conforman la crujía de fachada y caja de la escalera en el caso de la finca en la calle Calatrava, 24, y el derribo parcial de la finca en la calle Fresa 3. Así mismo, planteaba para la construcción de la nueva edificación una cimentación a base de encepados (50 x 50 x 60 cm) sobre micropilotes (10 cm aprox.) a lo largo de los alineamientos y estructuras sustentantes, afectando los encepados hasta una profundidad de 60 cm y los micropilotes una profundidad de 15 m.

Bajo estas condiciones, conforme a lo dispuesto por el Plan de Seguridad y Salud, y en conformidad a los criterios establecidos por el Plan Especial y la Delegación de Cultura, se plantearon la realización de tres sondeos por un total de 54 m²:

- Sondeo A, situado en la crujía de fachada, con un total de 25,6 m².
- Sondeo B, situado al interior en la crujía SE, con una superficie total de 21,3 m².
- Sondeo C, situado en la crujía interior de la finca Fresa, 3, con una superficie total de 7 m².

No obstante, una vez iniciada la actividad, se debieron replantear los tres sondeos para adecuarse a las circunstancias particulares devenidas del estado de la edificación en orden a cumplir con las medidas de seguridad que permitieran un desarrollo normal de la intervención. Dichos replanteamientos no implicaron cambio alguno sobre la ubicación de los sondeos y sobre el área total a intervenir conforme al plan especial mencionado. El Sondeo A, nombrado en el proyecto 1, situado en la crujía de fachada, debió de acortarse en su eje mayor, para distanciarse del entibado que sostenía la planta superior. Para compensar dicha pérdida de superficie, aproximadamente 4 m², se alargó en semejante superficie el Sondeo B, nombrado en el proyecto como 2 y situado en la crujía interior SE.

Contexto histórico

La evolución histórica del sector San Gil-Alameda va a estar mediatizada por dos grandes hitos uno natural y otro antrópico: nos referimos al río Guadalquivir y a la muralla de la *Isbiliya* almohade.

En efecto, las primeras y más antiguas referencias arqueológicas nos hablan de un predominio de la sedimentación fluvial en el área durante los horizontes antiguos y medievales, derivada del paso del propio río Guadalquivir (y no de un denominado brazo secundario, como frecuentemente se viene afirmando) por la zona. La fluctuación propia de un curso fluvial meandriforme, como es el del Betis, posteriormente denominado Guadalquivir, ha hecho que este se haya desplazado de este a oeste desde el sector que nos ocupa (recuérdese queen la intervención de la calle Relator, 46-A, el autor afirma haber detectado parte del cauce fosilizado del río) hasta encajarse en su ubicación actual.

De modo que para época romana se afirma que el curso del río discurría a través de la propia calle Calatrava, donde se ubica nuestro solar, hacia la Alameda, para después seguir por las calles Trajano y Tetuán, atravesando la plaza Nueva y dirigiéndose hacia el Arenal, continuando desde allí su curso hasta su desembocadura, ubicada más al norte queen la actualidad, en un amplio golfo marino, hoy convertido, por la acción de la sedimentación fluvial en marismas.

Nuestro solar se encuentra, por tanto en un sector no solo extramuros de la ciudad romana de *Hispalis*, sino que, además está muy cercano al inestable curso fluvial -incluso puede haber formado parte, en algún momento del propio lecho- caracterizado por recurrentes episodios de desbordamiento e inundaciones que hacen de la parcela un lugar contraindicado para el asentamiento humano hasta época almohade que se construya la nueva muralla, la cual actuará, además de como cinturón militar, como muro de contención frente las crecidas del río que, por otra parte ya se habrá desplazado hacia el oeste discurriendo por un cauce muy parecido al que actualmente presenta.

El punto más cercano desde la zona que nos ocupa a las murallas de la Sevilla imperial parece que se ubica en la iglesia de San Martín, donde S. Montoto señalo la presencia bajo la torre de antiguos muros de gran espesor[1]. En este lugar, según J. M. Campos, las defensas realizarían una inflexión dirigiéndose, por un lado, a través de la calle Viriato, hacia Santa Catalina y, por otro, a través de la calle Cervantes, hasta la puerta que se situaría en la plaza de Villasís[2].

Desde esta muralla parte el gran hito definidor del espacio extramuros del sector que nos ocupa: nos referimos a la vía que, a través de la calle San Luis, se ha mantenido constante como arteria de comunicación al menos desde estos momentos de la Sevilla alto imperial. Se trata de la continuación extramuros del cardo máximo de la colonia y explicaría queen las intervenciones referidas ubicadas al este de nuestro solar se detecten episodios de ocupación romana propios de zonas periurbanas: necrópolis, *villae* extramuros, zonas de uso industrial, etc. Sin embargo, la ubicación un tanto alejada de esta arteria de comunicación y la cercanía al curso del río que hemos comentado más arriba nos hacen descartar con casi absoluta seguridad expedientes similares fechados en época antigua en la calle Calatrava, cuya estratigrafía para este amplio periodo debe reducirse a la acumulación de depósitos arcillosos de origen fluvial, tal y como ocurre en la intervención de la cercana calle Peral. Esta situación se dilatará hasta época almohade, cuando la construcción de la nueva cerca dote al sector de la influencia de un nuevo hito urbanístico.

Uno de los hechos que más influyó en el desarrollo de la morfología urbana de la ciudad es, sin duda, la construcción del impresionante recinto amurallado almohade, cuyas dimensiones fueron suficientes para albergar a la población de Sevilla hasta el siglo XIX. Inserto en este programa urbanístico, se encuentra el proceso de monumentalización de la zona sur de la ciudad con las obras en los alcázares y la construcción de la nueva mezquita aljama, en lo que hoy es la catedral. Estas actuaciones estarían vinculadas a la revitalización de la zona portuaria, dada la renovada importancia del río como medio fundamental de comunicación con el norte de África.

En el otro extremo de la ciudad, el sector San Gil-Alameda, alejado del nuevo núcleo urbano se presenta como una zona de escasa densidad de ocupación con amplias zonas baldías cuya caracterización estratigráfica se define por la presencia de niveles deposicionales de vertidos antrópicos y por una actividad de incidencia interfacial sobre los sedimentos anteriores, pero, en muy pocos casos, por la presencia de estructuras constructivas. De hecho, solo en una de las intervenciones mencionadas más arriba (Relator, 46) se documentan restos de edificaciones de época islámica.

Tras la conquista de Sevilla por san Fernando en 1248, nuestra parcela queda inserta en un extremo de la collación Ómnium Sanctórum, en su límite con la de San Lorenzo. El despoblamiento de este sector de la ciudad en época islámica queda reflejado en el hecho de quela documentación únicamente recoge la existencia de una única mezquita para toda la collación, entre las casas de Juan Martín Navarro, Pedro Esteban y la calle[3]. Ninguna otra edificación o espacio de carácter público es recogida en la documentación del Repartimiento, que para este sector de Ómnium Sanctórum solo menciona casas privadas.

En el sector de San Gil-Alameda, la única fundación monástica de época medieval es la de San Benito de Calatrava (siglo XIV) ubicada junto a una puerta de la muralla (la de *Vib-Arragel*), respondiendo al mismo patrón de asentamiento que el resto de las órdenes militares asentadas en Sevilla: Órdenes de San Juan y Santiago, en las cercanías de la puerta de San Juan; la Orden de Alcántara en las de las puertas de Córdoba y del Sol (todas situadas en el tercio norte de la ciudad).

Las edificaciones marcadas con el número 79, al oeste de la intersección de las actuales calles Calatrava y Fresa, corresponden, según la leyenda del mencionado plano, a la comunidad de San Benito de Calatrava. Del siglo XV data un hospital, que bajo la advocación de san Benito estaría sin duda relacionado con este conjunto religioso. En la actualidad el único

resto de grupo de edificaciones vinculadas a la Orden de Calatrava que se ha mantenido en pie es la parroquia de Nuestra Señora de Belén.

El nombre de la calle Calatrava, tomado por tanto de las casas y la iglesia quela mencionada Orden tenía allí ubicada, se remonta al siglo XV, aunque en el XVIII se le cita también como San Benito de Calatrava. A comienzos del XIX es conocida como Barqueta, por conducir a la puerta de este nombre. Según el *Diccionario Histórico de las Calles de Sevilla*[4], en sus orígenes solo estaba construida la acera de los pares, ya quela frontera la ocupaba una huerta del convento de San Clemente, la cual no se edifica hasta mediados del siglo XVI, de ahí queen documentos anteriores se hable de la Acera de San Benito y no de la calle.

La intervención arqueológica

Los trabajos de excavación arqueológica dieron comienzo el día 27 de febrero de 2008. Con una superficie de 54 m a excavar entre ambos inmuebles, que ya estaban unidos y diáfanos entre sí. Con anterioridad a nuestros trabajos arqueológicos se rebajó de forma mecánica el suelo actual de los inmuebles, junto con los depósitos que lo acompañaban, siendo el resultado de un rebaje de entre 0,50 m y 0,65 m del terreno.

Se comenzó con el planteamiento de las tres unidades de intervención, que consistió en tres sondeos arqueológicos de diferente extensión cada una de ellos. Fueron denominados como sondeos A, B, y C.

El sondeo A, se situó junto a la fachada de la calle Calatrava y de forma paralela a esta crujía principal, con unas medidas de 6,20 m en su lado más occidental, por 2,75 m en el sur, por 6,25 m en su lado oriental, por 3,20 m al norte.

El sondeo B, se planteó en el lado sureste del inmueble que da a la calle Calatrava, y con unas medidas de 8,40 m para sus lados norte y sur, por 2,95 m en el occidental, por 3,20 m en el lado oriental.

El sondeo C, se situó en el ángulo noreste del inmueble correspondiente a la calle Fresa, con unas medidas de 2,62 m por 2,65 m.

Estas medidas tan ajustadas fueron el fruto de la necesidad de dejar un perímetro de seguridad entorno a los sondeos con respecto a las diferentes crujías de los inmuebles, y de las limitaciones surgidas por los apuntalamientos en estas dos viviendas que se encontraban unidas , así como de nuestro afán por cumplir los metros cuadrados de superficie excavadas requeridas.

Así pues, la cota inferior máxima alcanzada en este sondeo fue de -3,46 m (+2,78 m.s.n.m.).

Interpretación estratigráfica

En este apartado, se tratará la interpretación del registro arqueológico, a través de las unidades estratigráficas obtenidas en los tres sondeos excavados.

Sondeo A

Este sondeo responde a cuatro expedientes constructivos pertenecientes a una fase moderna y otra contemporánea. Además, de una fase de origen natural.

1. Fase de origen natural

Sin actividad antrópica. Cota superior - 2,20/-2,22 m; inferior -2,40/-2,43 m. (+4,04 y +3,81 m.s.n.m.).

U.E.145.
Depósito arcilloso y húmedo de color marrón mezclado con rojizo. Es un depósito limpio, estéril. Cubre a 146.

U.E.146.
Última unidad registrada. Depósito idéntico al de la U.E.145, en lo referente a la textura y consistencia, pero de un color rojizo uniforme. También estéril. Anterior a U.E.145. Cota sup. - 2,86; inf. alcanzada -3,05 m (+ 3,38 y +3,19).

2. Fase moderna

Presenta una serie de unidades estratigráficas asociadas al conjunto de las edificaciones religiosas de la orden militar de San Benito de Calatrava. Cota superior -0, 53 m; inferior -2,22 m (+5,71 y +4,02 m.s.n.m.). Se distinguen tres etapas constructivas, que pueden obedecer simplemente a momentos de reformas, ya que no se dan entre ellas grandes diferencias de cota.

-1.º Expediente constructivo. Cota superior -1,05/-1,12 m.; inferior -1,90 m. (+5,19 y +4,34 m.s.n.m.).

Depósito de mortero gris, teñido. Localizado en la zona centro del sondeo desde donde se corta la U.E.128 hasta el perfil este, y en toda la zona paralela a la U.E.106, tanto en el sector norte como en el este. También unos 10 cm desde la cara oeste del muro [111] y [133]. Su potencia está entre 0,78 m y 0,85 m.

Cota superior muy irregular entre (-1,28/-1,46). Posterior a U.E.137.

U.E.141.
Restos de un muro, localizado en el ángulo sureste, sale desde perfil sur. De longitud se conserva 0,36 m por 0,48 m de ancho. Se conserva 0,40 m de altura. Sus ladrillos son de 30 cm por 14,5 cm por 4,5 cm, aunque están fracturados Cubierto por U.E.139. Anterior a UU.EE.138, 139 y 133.

-2.º Expediente constructivo. Cota superior -0,53 m; inferior -1,90 m (+5,71 y +4,34 m.s.n.m.).

U.E.109.
Pequeño resto de tabique situado entre UU.EE.133 Y 120, esta última lo cortó, no dejando resto alguno de la U.E.109 en esa zona. Adosado [133]. Mismas características que U.E.119.

U.E.110.
Pavimento a la palma simple con orla situado en el ángulo noroeste. Se extiende en 0,73 m por 1,65 m. Construido a base de ladrillos de 30 cm por 14 cm por 4,5 cm. Se encuentra fracturado y en una zona se ha perdido. Cota sup. -0,53 m; inf. -0,58 m (+5,71 y +5,66 m.s.n.m.). Anterior a U.E.107.U.E.111.

Muro situado al este de la U.E.110. Tiene una longitud de 1,50 m por 0,46 m de ancho. Su aparejo es a soga y tizón, aunque muy irregular puesto que la mayoría de los ladrillos están fragmentados. Los ladrillos enteros son de 30 cm por 14 cm por 5 cm. Comprende 11 hiladas de ladrillos y en su cimentación [135] aparece mortero. Al sur termina en un vano.

Presenta unos escasos restos de cal que pudiera tratarse de un revestimiento, en la cara este y oeste en la zona más septentrional.

Equivalente a la U.E.133, puesto que se trata de otro tramo del mismo muro, que están separados por un vano. Cota sup. -0,53; inf. máx. -1,28 m. (+5,71 y +4,96 m.s.n.m.). Anterior a UU.EE.110, 112.

U.E.112.
Pavimento a sardinel muy irregular y en mal estado de conservación. Localizado entre las UU.EE.111 y 106, se extiende en 1,40 m por 0,65 m. Las medidas de los ladrillos son de 30 cm por 14 cm por 4,5 cm. Cubierta por U.E.107. Cubre a U.E.126. Coetáneo a U.E.106.

U.E.113.
Pavimento a la palma simple con orla, situado en ángulo suroeste. Ocupa un área de 2,10 m por 1,80 m. Presenta un mal estado de conservación. Es igual que U.E.110, pero su cota superior es algo más baja; -0,65/-0,68 m (+5,59/+5,56).

U.E.114.
Esta unidad corresponde a una atarjea. Atraviesa el sondeo en su parte central de este a oeste, aprovechando el posible vano del muro [106]. Con unas dimensiones de 2,40 m por 0,42 m. En su base los ladrillos son de 30 cm por 14 cm por 4,5 cm, dispuestos atravesados y encima una hilada a cada lado con los mismos ladrillos cortados con la misma medida, aproximadamente, de 14 cm. Cota sup. -0,63 m. Coetánea a U.E.106.

U.E.115
Pavimento a sardinel, situado en el sector sureste, entre la U.E.106 y la 133. Se extiende en una superficie de 2,90 m por 0,70 m. Mal estado de conservación. Mismas características que UU.EE.112 y 117.

Cubierto por U.E.109. Anterior a 108.

U.E.116.
Pavimento en el sector noroeste, junto a U.E.110. Ocupa una superficie reducida, de 0,50 m por 0,90 m. Se corresponde con los pavimentos de las unidades 112, 115 y 117.

UE117.
Pavimento a sardinel, situado hacia el centro del sondeo. Cortado por 114. Se extiende en 2,30 m por 0,50 m. Se corresponde con las UU.EE.112, 115 y 116.

U.E.118.
Pequeño tabique, situado en el sector noroeste, junto a U.E.116. En sentido norte-sur. Compuesto por 3 hiladas de ladrillo, y una altura de 0,25 m. Mide 0,82 m de longitud y su aparejo da apariencia de tizón, aunque la mayoría están cortados. Ladrillo de 30 cm por 14 cm por 4,5 o 5 cm. Traba con U.E.119, y se adosa a U.E.124. Se sitúa a cota sup. -0,67 m (+5,57 m.s.n.m.).

U.E.119.
Unidad correspondiente también a otro tabique de características semejantes a U.E.118. En sentido oeste -este, y con una longitud de 1,93 m, queda adosado a U.E.111. Con una altura de 0,21 m y anchura de 14 cm. El aparejo parece a tizón, pero en realidad están cortados. En sus llagas aparece algún resto de mortero (igual que en U.E.118). Traba con 118. Cota sup. -0,66 m; cota inf. -0,81 m (+5,58 y + 5,43 m.s.n.m.)

U.E.124.
Tabique situado entre las UU.EE.118 Y 111, con orientación este-oeste. Con un 1 metro de largo y una altura de 0,35 m y 0,36 m. Con mismas características que UU.EE.118 y 119, incluso su cota superior. Se adosa a [111]. La U.E.118 se adosa a esta unidad. A partir de donde toca con esta unidad, parece que la U.E.124 está cortada y que pudo haberse prolongado en dirección hacia el perfil oeste. Cota sup. -0,67 m. Su cota inferior máxima es mayor que la de UU.EE.118 y 119, - 1m (+5,24 m.s.n.m.).

Estas tres últimas unidades, configuran un espacio cuadrangular, que pudiera corresponder a un parterre.

U.E.120.
Pavimento a la palma simple ubicado en el sector sur, junto a U.E.113. Se extiende paralelo a dicha unidad, desde el perfil oeste, en 0,90 m por 0,60 m. Ladrillos de 30 cm. por 14 cm. por 4,5 o 5 cm. Cota sup. -0,64/0,68 m (+5,60/+5,64 m.s.n.m.).

U.E.121.
Tabique situado en el sector sur. Orientado de este a oeste. Se pierde en el perfil oeste, y está adosado a la U.E.133. Tiene una longitud de 1,82 m, su anchura de 0,14 m y altura máxima de 0,42 m, que se registra en su parte más occidental, con 6 hiladas

de ladrillos. Su aparejo es a soga, pero irregular, pues muchos ladrillos están cortados. Similar orientación a U.E.124. Parece configurar el mismo tipo de espacio que las UU.EE.124, 119 y 118. Cota sup. -0,70 m.

U.E.122.
Depósito de tierra pardo con muchos restos de mortero, que contiene gran cantidad de cal. Está asociado principalmente a las unidades constructivas [110], [112], [113], [116], [117], [120], bajo ellas.

U.E.123.
Depósito de tierra muy oscura, negra, cieno. Contiene restos cerámicos de época moderna visiblemente afectados por el color del depósito, también fauna y restos de carbón. En el sector sur y centro se localiza a una cota sup. -0,84/-0,87 m, mientras en el norte a -0,88/-1,04 m. Se agotó antes en el sector noroeste.

U.E.125.
Este registro se localizó en el perfil oeste y hasta la mitad del sur, dentro del sector sur. Se asocia a la U.E.122, pero se diferencia en ambos perfiles, pues solo aquí se identifica que llegue su cota superior máxima a tal profundidad (-1 m) marcándose claramente en una veta de cal, que no se localizó a nivel de superficie.

U.E.126
Corresponde a un muro situado en el sector noreste, adosado a U.E.111 y cortado por [106]. Orientado de oeste-este. Tiene 0,73 m de largo por 0,31 de ancho, su altura es de 0,75 m. Su conservación es muy regular, 11 hiladas en su parte más cercana al muro [111], pero a continuación está todo destrozado, limitándose las hiladas a dos o tres. Su aparejo es muy irregular, la mayoría de los ladrillos están cortados. Lo cubre U.E.112, en contacto con U.E.123.

U.E.127.
Resto de muro en el sector sureste. Adosado a U.E.133 y cortado por 106. Mide 0,29 m de largo por 0,31 de ancho. Su altura máxima es de 0,17 m, con tres hiladas, y la mínima 0,12 m. Sus ladrillos son del tipo 30 cm por 14 cm por 4,5 cm, aunque no queda ninguno entero.
Cota sup. -1,02 m; inf. -1,20 m.

U.E.128.
Resto de ladrillos rotos e irregulares, adosado y en paralelo a UU.EE.121 y 133. Se trata de solo cinco fragmentos de ladrillos más o menos alineados, con uno más debajo. Ocupa 0,70 m de largo y sobresalen de 0,17 a 0,21 m. No se pudo clarificar su funcionalidad debido a los escasos datos obtenidos.

U.E.129.
Atarjea cubierta localizada en la zona central del sondeo. Orientación oeste-este. Mide 1,12 m desde la zona de la arqueta [104], y 0,30 de ancho. Las medidas de los ladrillos empleados para su construcción son de 30 cm por 14,5 cm por 4,5 cm. En su cubierta los ladrillos están dispuestos de forma transversal, mientras que en los laterales van de canto, apoyados en los de la base que también están colocados de forma transversal Cota superior -0,59 m; inferior -1,11 m.

U.E.131.
Restos de ladrillos localizados en el rincón noroeste. Se trata de tres ladrillos sueltos y separados entre la capa de mortero correspondiente a la U.E.130, adosados al final de la UU.EE.111 y 126. Solo se entienden formando parte de la cimentación de las UU.EE.111 y 126, las cuales tienen unidad independiente, la [135] y la [136].

U.E.132
Resto de atarjea, equivalente a U.E.128. Localizada en el perfil este. Tiene la misma alineación y características de su ladrillo que la [128]. Tan solo se conservan dos ladrillos; uno formando parte de la base y otro del lateral.

U.E.133.
Muro equivalente a U.E.111 situado en el sector sureste. Su longitud de 2,90 m por 0,46 m de ancho. Idénticas características que U.E.111. Se le adosa UU.EE.121, 126, 138 y 139. Cota superior -0,54 m.

U.E.134.
Depósito compuesto a base de tierra y fragmentos de ladrillos, a modo de preparación o cimentación para la U.E.128. Ocupa el mismo espacio que la atarjea. Con una potencia de 0,20 m. Consistencia débil. Cubierta por U.E.129.

U.E.135.
Esta unidad hace alusión a la cimentación de la U.E.111. Su potencia, entre 14 y 20 cm. Se compone de tierra gris, mortero (también gris, teñido por U.E.123), y ladrillos atravesados y fragmentos de ellos. Muy compacta Su cota superior es de -1,28 m (+4,96 m.s.n.m).

U.E.136.
Referida al depósito que sirvió de cimentación a la U.E.126. Se compone de tierra de color gris, mortero gris, piedras y fragmentos de ladrillos. Es muy compacta. Misma cota que U.E.135.

U.E.137:
Depósito de tierra marrón grisácea con fragmentos de ladrillos, pequeñas piedras, y restos de cal. Fragmentos cerámicos pertenecientes a época moderna. Cota sup. -1,50/-1,75 m, inf. -2,22 m (+4,74 y +4,22 m.s.n.m.).

U.E.138.
Relleno de tierra marrón con restos de cal, localizado pegado a las UU.EE.133 Y 139. La cota superior es la misma que la del muro 133 y U.E.139. Equivalente a U.E.107. Fig. 12- Sondeo A. UU.EE.133 y 138.

U.E.140.
Corresponde a la cimentación de la U.E.133. Compuesta de fragmentos de ladrillo, tierra y mortero. Muy consistente.

U.E.142.
Unidad estratigráfica ubicada en el perfil oeste. Se trata de una veta de cal a cota sup. -1,45 m /-1,50 m.

U.E.143.
Unidad registrada en el nuevo perfil este que se creó al reducir el área de excavación. Responde a unos restos de fragmentos de ladrillos, que ocupaban una extensión de unos 2 m. No se pudo saber a que respondía por la falta de datos.

U.E.144
Unidad estratigráfica sin restos cerámicos ni faunísticos. Responde al mismo tipo de depósito en lo referente al color y textura de la tierra que la U.E.137 pero totalmente estéril.
Cota sup. -2,20 m; inf. -2,43 m (+4,04 y +3,81 m.s.n.m.).

Dentro de este expediente constructivo se observa una posible reforma realizada en la U.E.133, concretamente en el machón meridional del muro donde presentaba otro vano. A este se le adosa la U.E.139, cegando de esta manera el vano. Cota superior -0,54 m; inferior -0, 95 m.

U.E.139.
Tabique adosado a U.E.133. Se le adosa la U.E.107. En la misma orientación que U.E.133. Mide 55 cm de longitud por 14,5 cm de ancho. Tiene una altura de 41,5 cm, y siete hiladas de ladrillo a soga (la mayoría están cortados). Posterior a U.E.133. Cota sup. igual que[133].

3. Fase contemporánea

Cota superior +0,8m; inferior -0,93+m (+7,04 y +5,31 m.s.n.m.).
Consta de dos expedientes constructivos:

-1.º Expediente constructivo. Se corresponde con la edificación anterior a la actual, cota superior -0,27/-0,47 m; inferior -0,93 m (+5,97 y +5,31 m.s.n.m.). Presenta las siguientes unidades estratigráficas:

U.E.103.
Resto de pavimento de losetas de cerámica hacia la mitad sur, junto al perfil este. Ocupa una extensión de 1,20 m paralelo al perfil este por 0,43 m hacia el centro. Las medidas de las losetas eran de 26 cm por 14 cm por 3 cm, y presentan un acabado bruñido. Se encontró a cota sup.-0,30m (+5'94m.s.n.m.). Anterior a U.E.101. Cortada por la interfacie 105.

U.E.147
Pavimento de losetas de cerámica, localizado en el ángulo noreste. Se corresponde con U.E.103.

U.E.106
Se trata de un muro situado en el perfil este, en toda su longitud, con orientación norte-sur, y cortado únicamente hacia el centro del sondeo por las UU.EE.102 y 105. Su longitud en el tramo norte-centro es de 2 m, y en el tramo sur de 2,70, su anchura de 0,45 m. La distancia que existe entre los dos es de 1,25m. Es muy probable que fuese el espacio de un vano, pero no tenemos datos suficientes para afirmarlo con rotundidad pues en ese sector solo se conservan 4 hiladas de ladrillos, además tiene muy cerca las UU.EE.102 y 105, que pudieron provocar cortes en el muro. Tiene una altura máxima de 0,54 m en el sector sur, conservando 9 hiladas de ladrillos, y una altura mínima de 0,25 hacia el centro, con 4 hiladas de ladrillos. Su aparejo es a soga y tizón, aunque muy irregular, pues la mayoría de ellos están rotos, son fragmentos, no obstante las medidas de ese tipo de ladrillo son de 30 cm por 14,5 cm por 4,5 o 5 cm.

Sufre una inclinación desde la mitad norte provocada seguramente por el peso de la U.E.102 al cortarlo. Anterior a UU.EE.101, 102, 103, 104 y 105. Cota sup. -0,27/0,47 m (+5,97/+5,77 m.s.n.m.).

U.E.107.
Depósito formado por tierra marrón oscuro con restos cerámicos contemporáneos y algunos fragmentos de ladrillos. Algunos restos de cal en el sector norte. Cubierto por 101.

-2.º Expediente constructivo. Corresponde a las unidades registradas coetáneas a la edificación actual. Cota superior +49,80 m; inferior -0,85 m (+6,73 y +5,39 m.s.n.m.).

U.E.100.
Corresponde al suelo actual de la vivienda, retirado de forma mecánica.

U.E.101.
Fragmentos de ladrillos, hormigón y restos cerámicos contemporáneos. Cota sup. -0,30.
Depósito de tierra marrón oscuro y gris, con cantidad de cascotes, escombros, etc.; cota inf. -0,39 m (+5,85 m.s.n.m.).

U.E.102.
Zapata de hormigón, que atraviesa todo el sondeo en sentido este-oeste, en la zona central. De color gris y de consistencia muy fuerte, con una longitud de 3,50 m y una anchura de 0,90 m. Su cota sup. +0,07 m y la inf. -0,53 m (+6,31y +5,71 m.s.n.m.).

U.E.104.
Arqueta contemporánea situada en el mismo perfil oeste, en la zona central del sondeo. Las dimensiones de la parte de la estructura que queda dentro del sondeo eran de 0,50 m en su lado más septentrional, 0,30 m en el meridional, por 0,92 m de ancha. Construida con cemento y ladrillos de 24 cm por 10 cm por 1 cm. No se desmonta para evitar el posible derrumbe de su relleno y posterior deterioro del perfil. Tan solo se rebaja en su altura

para dejarla lo más a ras posible del sondeo. Coetánea a U.E.105. Interfacie que corta al menos a UU.EE.101, 107 y 123.

U.E.105.
Tubería de plástico de 200 mm dentro de un tubo de cemento. Orientada en sentido este-oeste, atraviesa el sondeo hasta la U.E.104. Su longitud es de 3,10 m. Corta a UU.EE.103 y 101.

U.E.108.
Corresponde a un tabique ya en su parte de cimentación, que atraviesa el sondeo de oeste-este en la mitad sur. Con una longitud de 2,80 m y la anchura de un solo ladrillo de 28 cm por 14 cm por 3,5 cm, a soga. Por las marcas existentes en el techo, debió ir otro tabique igual paralelo a él en el sector norte. Posterior a U.E.101.

Sondeo B

A partir del registro de las unidades estratigráficas, distinguimos dos fases históricas en las que clasificamos los distintos expedientes constructivos exhumados.

1. Fase Moderna

Se corresponden las siguientes unidades estratigráficas. Cota sup. -0,50 m; inf. -2,06 m (+5,74 y +4,18 m.s.n.m.). Se registró un expediente constructivo.

U.E.217.
Unidad correspondiente a una gorronera. Se localiza en el ángulo noroeste. Realizada en piedra gris, y con forma cuadrada. Sus medidas son 18,05 cm por 18,05 cm por 0,33 m de altura. Cota sup. -0,50 m (+ 5,74 m.s.n.m.).

U.E.220.
Depósito de tierra negruzca, arcillosa y fangosa. Bajo U.E.215. Aparecen restos de material cerámico moderno y restos óseos de fauna. Cota superior -0,53 m; inferior -1,03 m (+ 5,71 y + 4,21 m.s.n.m.).

U.E.222.
Pavimento situado en el centro del sondeo hacia el perfil norte. Se extiende en un área irregular de 2,30 m por 2,15. Compuesto por ladrillos de canto con dos líneas paralelas de ladrillos en vertical. Los ladrillos están todos cortados. Cortado por la U.E.219, y cubierto por U.E.220. Cota superior -0,77/-0,82 m.

U.E.223.
Muro situado en el ángulo noroeste. Orientación norte-sur. Tiene 6 hiladas de ladrillos. Estos son de 30 cm por 14,5 cm por 4,5 cm. La primera hilada tiene una disposición en paralelo, a partir de la segunda, aunque irregular, a soga y tizón. Cortada por U.E.228. Cota superior -0,69 m; inferior -0,91m.

U.E.226.
Depósito situado bajo U.E.222. Ocupa su área. Es igual a U.E.220. Compuesto de tierra oscura, material cerámico y fauna. 0,40 m de potencia artificial.

U.E.227.
Depósito de tierra negra, muy fangosa y húmeda, cieno. Con abundante material cerámico y algo de fauna. Cubierto por U.E.220. Cota superior -1,03 m; inferior -1,41 m (+5,21 y +4,83 m.s.n.m.). ARXÉ memoria preliminar 018C.

U.E.228.
Cimentación de un pilar posiblemente. Situado en el rincón noroeste, sobre la U.E.223. Se extiende en una superficie de 0,73 m por 0,80 m. Recuerda a las UU.EE.204, 209 y 212. Construcción cuadrangular de tres niveles. Los ladrillos de 30 cm por 14,5 cm por 4,5 cm. Restos de mortero entre los ladrillos. Cota superior -0,96 m.

U.E.229.
Depósito de tierra con agua. Localizado en el sector oeste y centro del sondeo. Es un nivel cenagoso. Estéril. Cota superior -1,66 m; inferior alcanzada en la intervención -2,06 m. (+4,58 y +4,18 m.s.n.m.).

U.E.230.
La última unidad estratigráfica registrada en este sondeo es un muro, situado en el ángulo noroeste. Sus dimensiones son de 1,32 m por 0,58 m de anchura. Orientado de norte a sur. Es muy irregular, al igual que su aparejo. Ladrillos de 30 cm por 14,5 cm por 4,5 o 5 cm. Cubierto parcialmente por U.E.228. Es la misma estructura que U.E.223.

Inclinado hacia el sur, seguramente por el peso ejercido sobre él, por parte de la U.E.228. Cota -0,87 /-1,23 m (+5,37 y +5,01 m.s.n.m.).

2. Fase Contemporánea

Cota superior + 0,45 m; inferior -1,66 m (+6,69 y +4,58 m.s.n.m.).

-1.º Expediente constructivo. Cota superior -0,15 m; inferior -0,49 m (+6,09 y +5,75 m.s.n.m.). A ella corresponden las siguientes unidades estratigráficas.

U.E.205.
Unidad perteneciente a un pilar. Situado en la mitad oeste del sondeo, con unas medidas de 45,5 cm por 45,5 cm. Sus ladrillos de 30 cm por 14 cm por 4,5 cm, están dispuestos de forma helicoidal. Entre los ladrillos y sus llagas se observaron restos de mortero compuesto de cal y arena. Traba con él la U.E.206. Su cota superior es de -0,22.

U.E.206.
Se trata de un tabique situado desde la U.E.210 hasta el perfil oeste, en sentido oeste-este. Su longitud es de 2,20 m desde la U.E.205 hasta el perfil oeste, y de 2,80 desde la U.E.210 hasta

donde se rompe a la altura de la U.E.208. Su anchura de 0,14 m. Sus ladrillos son de 30 cm por 14 cm por 4,5 cm, aunque están todos fragmentados. Restos de mortero en sus llagas.

U.E.208.
Pavimento de losetas de cerámica de 28 cm por 14 cm por 3 cm. Situado junto a U.E.206 en el lado más septentrional de esta unidad, y entre esta y el pilar [205].

La U.E.206 cubre parcialmente a esta unidad. Misma cota que U.E.207.

U.E.210.
Corresponde a un muro situado en sentido norte-sur, en la mitad oriental del sondeo. Su longitud es de 3,20 m por 0,46 de ancho. Conserva una altura de 0,18 m. Su aparejo da apariencia de tizón, pero en realidad los ladrillos están todos fragmentados. De 3 a 4 hiladas de ladrillo según la zona. Cota sup. -0,15/-0,22 m.

Tiene revestimiento, conservado en su lateral occidental [214].

U.E.214.
Revestimiento de U.E.210 y también se prolonga a la U.E.206. Se trata de un enlucido de cal con siete capas, entre las que se distinguen tres colores de pintura. De mayor antigüedad a menor, serían; el color amarillento, el negro y por último el rojo almagra. Se conserva en el lateral occidental de la U.E.210 y en el lateral más meridional de la U.E.206.

U.E.215.
Depósito de tierra de color pardo, con restos cerámicos y fragmentos de ladrillos.

Se inicia este depósito a la misma cota que U.E.207. Consistencia media. Cubre a U.E.220.

U.E.225.
Depósito de cimentación de la U.E.210. Compuesto por tierra, fragmentos de ladrillos y cascotes, tejas y restos de mortero. Muy compacto y resistente. Se identifica su zanja, que es de 0,60 m.

U.E.211.
Responde a un muro situado en el sector noreste del sondeo. Desde el perfil este hasta la U.E.210. Mide 2 m de largo por 0,46 m de ancho por 0,10 m de altura, hasta llegar a la zapata, que tiene 0,60 m de ancha y una altura de 0,21 m. Conserva dos hileras de ladrillos en la parte más estrecha, y a partir de lo que sería su zapata, 4 hileras. Los ladrillos de las mismas medidas que los de U.E.210. Aparecen tres ladrillos con restos de pintura de color azul turquesa. Cota sup. -0,17m (+6,07 m.s.n.m.).

U.E.224.
Depósito de cimentación bajo la U.E.211. Compuesto por tierra y fragmentos de ladrillos y cerámicos. Consistencia media. Se aprecia la delimitación de su zanja, unos 10 cm alrededor. Cota inf. -0,48 m (+5,75m.).

-2.º Expediente constructivo. Cota superior; inferior -1,66 m (por la interfacie [221]). (+6,73 y +4,54 m.s.n.m.).

Corresponde a la etapa más reciente, coetánea con el inmueble actual de la calle Calatrava, el cual se remonta a los años 30 del siglo XX. Se registran las siguientes unidades estratigráficas:

U.E.200.
Pertenece al suelo actual de la vivienda y a su preparación. Retirada de forma mecánica.

U.E.201.
Depósito de tierra oscura, compuesta de cascotes, escombros, azulejos, olambrillas…Se trata de un depósito muy revuelto.

U.E.202.
Resto de ladrillos y cemento, situado en perfil norte, hacia el centro. Están aislados y fragmentados. Es probable que formaran parte del pavimento primitivo de la vivienda.

U.E.203.
Tubería de cemento, Situada en el mismo lugar que U.E.202, reencuentra entre los restos de ladrillos. 140 mm de diámetro.

U.E.204.
Unidad correspondiente a una cimentación de columna, como las que se conservan en el inmueble. Está situada hacia la mitad del sector oeste, sobre la U.E.207. Tienes unas medidas de 1,40 m por 1,45 m. Realizado en ladrillos de 26 cm por 13 cm por 3 cm. Tiene dos niveles. ARXÉ memoria preliminar 018C.

U.E.209.
Otra cimentación de columna, situada en el perfil oeste y de la que sobresale tan solo 0,44 m por 1,10 m. Su altura es de 0,30 m. Presenta cinco niveles, de mayor superficie a menor (de abajo arriba). Mismos tipo de ladrillos que U.E.204.

U.E.212.
Cimentación de columna en el sector este. Ocupa una superficie de 1,32 m por 1,40 m en el lado más meridional y 1,25 en la zona más al norte. Ladrillos idénticos a los de las UU.EE.207 y 209. Cinco niveles de mayor a menor, desde su base.

U.E.218.
Relleno de debajo de U.E.209, a modo de zapata de la cimentación. Mide algo más de 1m por 0,40 m (está cortada en el perfil). Se compone de tierra amarillenta, con fragmentos de ladrillos y una preparación de arena y gravas que la hacen ser muy resistente y compacta. Alcanza una cota inferior de -1,36 m.

U.E.219.
Relleno de debajo de la U.E.207. Tiene las mismas características que U.E.218.

Ocupa 1,75 m por 1,75 m. No se terminó de excavar este relleno, pues al reducir el área de trabajo, gran parte de esta unidad quedó fuera.

U.E.221.
Relleno bajo U.E.212, como cimentación. Posee las mismas características que las dos anteriores unidades. Se llegó excavándolo hasta -1,66 m, y no se había agotado aún.

Sondeo C

En este sondeo distinguimos dos expedientes constructivos pertenecientes a una fase moderna y otra contemporánea. Además de una fase de origen natural.

1. Fase de Origen Natural

Con una cota superior de -2,56 m y una cota inferior de -3,46 m (+5,10 y +2,78 m.s.n.m.). Sin actividad antrópica.

U.E.310.
Depósito de tierra arcillosa, de color marrón oscuro, más húmeda y limpia que los anteriores depósitos, estéril. Localizado en el sondeo pequeño que se realizó en el ángulo sureste del sondeo C. Cubierta por U.E.309.

2. Fase Moderna

Le corresponde una cota superior de -1,14 m y cota inferior de -2,56 m (+5,10 y +3,68 m.s.n.m.). Un expediente constructivo, U.E.305.

U.E.305
Corresponde a un depósito de tierra castaña con muchos restos de piedras y fragmentos de ladrillos. Es una tierra fina de poca consistencia, a la que le acompañan materiales cerámicos muy revueltos, de cronología moderna y contemporánea. También restos de fauna y alguna presencia aislada de mortero. En el sector sur restos de carbón.

U.E.307.
Depósito de tierras de color marrón oscuro, arcillosa y húmeda, de consistencia débil. Contiene restos de tejas, fragmentos de ladrillos, carbón, fauna y también fragmentos cerámicos como loza de Triana (s. XVII) entre otros. Cubierta por U.E.305.

U.E.308.
Pozo situado en el ángulo noreste. De estructura muy irregular, podemos observar hasta catorce hiladas de ladrillos y aún continúa, no están todas alineadas. Al aparecer entre dos perfiles, la visión que tenemos de él, solo es parcial. Los ladrillos empleados están todos cortados y fracturados, en líneas generales, el pozo es de factura tosca. Cubierto por U.E.305, igual a UU.EE.305 y 307.

U.E.309.
Relleno de pozo. Tierra de color marrón oscura, con muchas impurezas. No se llegó a excavar por la ausencia de información fiable que podía dar, y por el apoyo de contención que daba a los perfiles norte y este.

Después de esta fase moderna, no se encuentra ningún vestigio mueble ni inmueble, por lo que se presupone una ausencia de ocupación en esta zona anterior al siglo XV, y si la hubo, tuvo que tratarse de un área no habitacional sino perteneciente a algún espacio abierto como por ejemplo jardines o huertos.

3. Fase Contemporánea

Se desarrolla entre una cota superior de +0,49 m y una cota inferior de -1,14 m (+6,73 y +5,10 m.s.n.m.). En este período se incluye la edificación actual. Un expediente constructivo.

Las unidades estratigráficas correspondientes serían:

U.E.301.
Se trata de una unidad superficial, registrada después de que se retirase de forma mecánica el suelo actual del inmueble con sus depósitos correspondientes. Presenta un depósito de tierra marrón oscuro, suelta y poco consistente, mezclada con restos de tejas, cascotes, guijarros. Los materiales cerámicos que aparecieron estaban muy mezclados, es un nivel muy revuelto. En él también se encontraron restos faunísticos, carbón, plástico, un pequeño peine y una canica. Cubre a U.E.302. Y posterior a U.E.303.

U.E.302.
Restos de cimentación de argamasa, compuesta de arena, cal, cascotes y restos cerámicos. Muy consistente y compacta. Atravesando de norte a sur y también hacia el este con una potencia irregular, siendo la mínima de 9 cm para la zona norte y la máxima de 42 cm en el este. Así mismo es cubierta por U.E.301.

U.E.303.
Pavimento de cemento que ocupa toda la extensión del sondeo. Alisado y satinado con una consistencia muy fuerte y compacta, de color gris. Presenta algunas manchas oscuras que pudieran deberse a marcas de pintura negra o similar, que lo hubiesen cubierto en tiempos. Esta capa tiene un grosor de entre 3 a 3,5 cm. Es cubierto por U.E.301, y cubre a 304.

U.E.304.
Depósito de gravas y arenas que sirve de asiento al pavimento de cemento. Tiene una consistencia media y una granulometría muy gruesa. Su color es amarillento y su potencia está entre 9 cm y 12 cm. No hay presencia de material cerámico.

Cubre a U.E.305. Es cortada por U.E.306.

U.E.306.
Se trata de una unidad estratigráfica en vertical. Situada en la mitad sur del perfil oeste. Es un relleno contemporáneo de consistencia débil. La tierra está muy disgregada y se desprende con facilidad. Compuesta de guijarros, fragmentos de ladrillos, incluso papel, cartón….y escasos restos cerámicos contemporáneos.

Corta a las UU.EE.301, 303, 304, 305 y parte de la 307. Seguramente se trate del relleno de una arqueta o pozo ciego, del que no tenemos vestigio alguno.

Conclusiones

El presente informe, pretende proporcionar un acercamiento a los resultados obtenidos en la intervención arqueológica preventiva en calle Calatrava n.º 24 – Fresa n.º 3. Estas conclusiones son preliminares, por lo que serán ampliadas y profundizadas en la memoria final, junto con el estudio de los materiales cerámicos.

Tras un primer análisis de la documentación, las conclusiones técnicas son las siguientes:

1. Se confirma la ausencia de evidencia ocupacional hasta el asentamiento de la orden militar de San Benito de Calatrava, incluso durante el período almohade, a pesar de la ampliación de la cerca hacia el norte. Al menos en lo referente a lo circunscrito en el área de esta intervención.

2. Se constata la presencia de estructuras relacionadas con el conjunto de edificios de la orden de San Benito de Calatrava.

3. Las fases constatadas son tres: de origen natural, representada en las UU.EE.145, 146, 229 y 310. Moderna y contemporánea.

4. Quedan establecidos varios expedientes constructivos enmarcados en dos fases históricas:

   4.1 Moderna: Representada por tres expedientes constructivos, correspondiente a las estructuras más antiguas localizadas en esta intervención, como son las UU.EE.141, 217, 222, 230 y 308. Y que corresponderían a espacios de la orden militar.

   a. Muros y espacios abiertos que demuestran la continuidad del asentamiento de la orden *a posteriori* de los siglos XIV-XV, como se constata en las UU.EE.CC.109,111, 118,119, 121, 124, 126, 127, 128, 129, 132, 133.
   b. Reforma o modificación que se realiza en el muro perteneciente a la U.E.133, al que se le adosa un tabique U.E.139, cegando ese vano y conformando así una hornacina o alacena.

   4.2 Contemporánea: representada por otros tres expedientes constructivos:

   a. Corresponde a estructuras de pavimentos y muros anteriores a la configuración de la vivienda actual, registrados a través de las unidades 106, 110, 112, 113, 114,115, 116, 117, 120, 205, 206, 207, 208, 210, 211 y 213.
   b. Se trata de los expedientes relacionados con el origen del inmueble de Calatrava, 24. Corresponden las UU.EE.CC.204, 209, 212.
   c. Es el más reciente de todos e incumbe a los dos inmuebles; Calatrava, 24 y Fresa, 3, tal y como ha llegado a nuestros días. Hace referencia a los acondicionamientos de saneamientos y reformas de pavimentos. Se ve reflejado en las UU.EE.102, 103, 104, 105, 202, 203, 302, 303 y 304.

5. Se corrobora el alineamiento de la fachada principal de Calatrava con respecto a las construcciones anteriores, existe una pervivencia, aunque no se corresponde con las dimensiones, sufriendo también retrocesos dicha fachada en fases históricas anteriores.

Con todo ello se contribuye al conocimiento de la secuencia histórica de ocupación en el sector norte de la ciudad, y al modelo de implantación humana de Sevilla a lo largo de la historia.

Notas

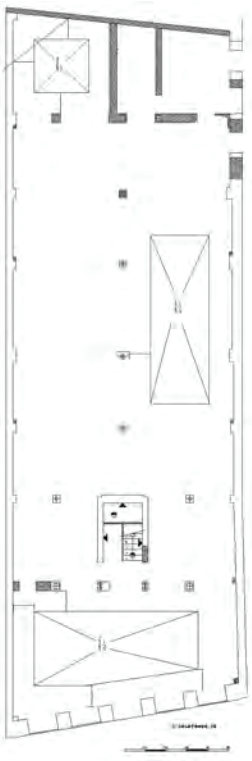
[1] MONTOTO, S (1981): *Parroquias de Sevilla y nueva semblanza*. Sevilla: 109.
[2] CAMPOS, J.M. (1993): "La estructura urbana de la Colonia *Iulia Romula Hispalis* en época imperial". *Anales de Arqueología Cordobesa*, 4: 188.
[3] GONZÁLEZ, J. (1993): *Repartimiento de Sevilla*, t.I, p. 540 y t.II, p. 351.
[4] COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, A.; CRUZ VILLALÓN, J.; REYES CANO, R. y RODRÍGUEZ BECERRA, S. (1993): *Diccionario Histórico de las Calles de Sevilla*. Sevilla, t.I, p.166.

Índice de imágenes

Lám.1: Localización de la intervención arqueológica sobre ortofoto.



Lám.2: Implantación de los sondeos arqueológicos sobre planta.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA DE LA IGLESIA DE SAN BENITO DE CALATRAVA

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
M.ª AUXILIADORA LOBO TORRES

Provincia
Sevilla

Municipio
Sevilla

Ubicación
Iglesia de San Benito de Calatrava

Autoría

M.ª AUXILIADORA LOBO TORRES
FCO. JAVIER MORO BERRAQUERO

Resumen

El trabajo realizado en esta intervención, se circunscribe al control arqueológico de obra, consistente del proyecto de diagnosis arquitectónica previa a la rehabilitación integral o parcial del edificio. Por tanto, en el artículo se presentan los resultados preliminares obtenidos en el transcurso de la intervención.

Se detectaron dos fases constructivas principales, una primera construcción de una iglesia a fines del siglo XIV, de estilo mudéjar, de la cual se conserva el presbiterio, y una segunda reedificación, a mediados del s. XVII, consistente en la edificación de la nave adosándose al presbiterio, apoyando sobre la base de los fundamentos de la iglesia anterior.

Abstract

This report is motivated by a limited archaeological excavation work at archaeological monitoring architecture consisting of the diagnosis prior to full or partial rehabilitation of the building. The results are a preliminary proposal for future interventions in the building.

It identified two main construction phases, an initial construction of a church in the late fourteenth century, Mudejar style, which retains the presbytery, and a second building, in the middle of s. XVII, involving the construction of the ship attached to the sanctuary, resting on the base of the foundations of the previous church.

Introducción

La finca objeto de la intervención que motiva el presente artículo, Calatrava, 38, se encuentra dentro del casco histórico de Sevilla (Lám. 1 y Fig.1), situada al norte, junto al principal acceso en este punto del perímetro delimitado por la antigua cerca de la ciudad. Es un edificio histórico de carácter religioso situado tras un atrio de acceso, exento de edificios anexos por un patio, perteneciente al colegio de Ntra. Sra. de los Reyes y un corredor al norte del mismo colegio. Limita al norte con el número 36 de la c/ Calatrava, al sur con el número 32 de la misma vía (Lám I).

Metodología

Las características específicas del proyecto de obra presentado cuya finalidad era la diagnosis previa a la redacción de un proyecto de rehabilitación, con una serie de actuaciones limitadas y concretas, han limitado el planteamiento metodológico a desarrollar por el proyecto de intervención arqueológica en los términos lógicos de una aproximación inicial. De modo que en términos generales, procede la actuación sobre las áreas o paramentos afectados, en cualquier caso delimitados por la nave, el presbiterio y la sacristía.

Se optó por la división en ocho zonas del edificio objeto de estudio basándose en los diferentes ámbitos que forman el conjunto, siguiendo las unidades paramentales guías, alineaciones actuales, identificando dentro del mismo el área o paramento sobre el que se actúa mediante los ejes cardinales[1]. Las diferentes zonas son: 1. Patio de Entrada; 2. Distribuidor; 3. Patio; 4. Despacho; 5. Capilla; 6. Nave; 7. Presbiterio; y 8. Sacristía[2]

Con base en dicha distribución se ordenaron los diferentes muestreos a realizar sobre las propias catas y calicatas proyectadas, procediéndose al registro descriptivo y gráfico de paramentos y perfiles, mediante el cumplimento de las fichas, el dibujo y fotografiado.

Priorizando en el registro el análisis de los sistemas de contacto entre alineaciones, a partir del cual se evidenciaron el orden de ejecución y el carácter de la actuación y las cotas de uso representada por suelos y pavimentos.[3]

Para finalizar, se desarrolló una propuesta evolutiva preliminar con las diferentes fases observadas en el edificio.

Sondeos en el subsuelo y catas en paramentos realizados

Patio del colegio

Sondeo 1, situado en el lado oeste del patio del colegio Virgen de los Reyes, en la zona de acceso a pabellones de la instalación educativa. En el mismo lugar, la **cata 1,** sobre el paramento correspondiente al presbiterio.

Sondeo 2, también planteado en el patio del colegio, pero en este caso, en la zona más occidental. Sobre el muro de la nave de la iglesia correspondiente al lado del evangelio, la **cata 2**, a nivel del subsuelo.

Cata 8, situada en el paramento correspondiente al lado derecho del presbiterio, según se mira desde la puerta de la iglesia.

Patio de entrada

Sondeo 3, situado en el patio de entrada o atrio. Se conforma junto a la fachada principal, a la derecha de la portada. Dentro de este, se ubica la **cata 3,** sobre el muro de la fachada principal.

Sondeo 6, situado en el patio de entrada, junto a la portada, en el lado izquierdo. En su perfil noreste se sitúa la **cata 6**.

Nave de la iglesia

Sondeo 4, ya situado en el interior de la nave de la iglesia, en la zona previa al presbiterio, junto a la crujía sur. Sobre ese paramento se realiza la **cata 4,** extendiéndola hasta el interior del presbiterio.

Sondeo 5, planteado también en el interior de la nave de la iglesia, en el ángulo suroeste, entre la crujía lateral sur y la oeste, correspondiente a la fachada principal. En los mismos paramentos se ubica la **cata 5**.

Cata 7, situada en el paramento lateral izquierdo de la iglesia, según se mira hacia el altar.

Sacristía

Cata 9, ubicada en la zona oriental de la sacristía.

Intervención Arqueológica		Diagnosis Arquitectura	
Sondeos en substrato	Catas sobre muros	Sondeos en substrato	Catas sobre muros
S 1	P 1	C 3	M 5
S 2	P 2	C 2	
S 3	P 3	C 1	
S 4	P 4	C 2	M 3
S 5	P 5	C 1	M 1
S 6	P 6		
	P 7		M 2
	P 8		M 4
	P 9		

Tabla 1: Equivalencias de la nomenclatura

Contexto histórico

La evolución histórica del sector San Gil-Alameda está ligada a dos hitos fundamentales, uno natural, el río Guadalquivir, y otro antrópico, la muralla de la *Isbiliya* almohade.

En efecto, las primeras y más antiguas referencias arqueológicas nos hablan de un predominio de la sedimentación fluvial en el área durante los horizontes antiguos y medievales, derivada del paso del propio río por la zona. La fluctuación propia de un curso fluvial meandriforme, como es el del Betis, posteriormente denominado Guadalquivir, ha hecho que este se haya desplazado de este a oeste desde el sector que nos ocupa hasta encajarse en su ubicación actual.

De modo que para época romana se afirma que el curso del río discurría a través de la propia calle Calatrava, donde se ubica nuestro solar, hacia la Alameda, para después seguir por las calles Trajano y Tetuán, atravesando la plaza Nueva y dirigiéndose hacia el Arenal, continuando desde allí su curso hasta su desembocadura, ubicada más al norte que en la actualidad, en un amplio golfo marino, hoy convertido, por la acción de la sedimentación fluvial en marismas.

Nuestro solar se encuentra, por tanto en un sector no solo extramuros de la ciudad romana de *Hispalis*, sino que, además está muy cercano al inestable curso fluvial -incluso puede haber formado parte, en algún momento del propio lecho- caracterizado por recurrentes episodios de desbordamiento e inundaciones que hacen de la parcela un lugar inadecuado para el asentamiento humano hasta época almohade que se construya la nueva muralla, la cual actuará, además de como cinturón militar, como muro de contención frente las crecidas del río que, por otra parte ya se habrá desplazado hacia el oeste discurriendo por un cauce muy parecido al que actualmente presenta.

El punto más cercano desde la zona que nos ocupa a las murallas de la Sevilla imperial parece que se ubica en la iglesia de San Martín, donde S. Montoto señaló la presencia bajo la torre de antiguos muros de gran espesor[4].

En este lugar, según J. M. Campos, las defensas realizarían una inflexión dirigiéndose, por un lado, a través de la calle Viriato, hacia Santa Catalina y, por otro, a través de la calle Cervantes, hasta la puerta que se situaría en la plaza de Villasís[5].

Desde esta muralla parte el gran hito definidor del espacio extramuros del sector que nos ocupa: nos referimos a la vía que, a través de la calle San Luis, se ha mantenido constante como arteria de comunicación al menos desde estos momentos de la Sevilla altoimperial. Se trata de la continuación extramuros del cardo máximo de la colonia y explicaría que en las intervenciones referidas ubicadas al este de nuestro solar se detecten episodios de ocupación romana propios de zonas periurbanas: necrópolis, *villae* extramuros, zonas de uso industrial, etc.

Sin embargo, la ubicación un tanto alejada de esta arteria de comunicación y la cercanía al curso del río que hemos comentado más arriba nos hacen descartar con casi absoluta seguridad expedientes similares fechados en época antigua en la calle Calatrava, cuya estratigrafía para este amplio periodo debe reducirse a la acumulación de depósitos arcillosos de origen fluvial, tal y como ocurre en la intervención de la cercana calle Peral. Esta situación se dilatará hasta época almohade, cuando la construcción de la nueva cerca dote al sector de la influencia de un nuevo hito urbanístico.

Uno de los hechos que más influyó en el desarrollo de la morfología urbana de la ciudad es, sin duda, la construcción del impresionante recinto amurallado almohade, cuyas dimensiones fueron suficientes para albergar a la población de Sevilla hasta el siglo XIX. Inserto en este programa urbanístico, se encuentra el proceso de monumentalización de la zona sur de la ciudad con las obras en los alcázares y la construcción de la nueva mezquita aljama, en lo que hoy es la catedral. Estas actuaciones estarían vinculadas a la revitalización de la zona portuaria, dada la renovada importancia del río como medio fundamental de comunicación con el norte de África.

En el otro extremo de la ciudad, el sector San Gil-Alameda, alejado del nuevo núcleo urbano se presenta como una zona de escasa densidad de ocupación con amplias zonas baldías cuya caracterización estratigráfica se define por la presencia de niveles deposicionales de vertidos antrópicos y por una actividad de incidencia interfacial sobre los sedimentos anteriores, pero, en muy pocos casos, por la presencia de estructuras constructivas. De hecho, solo en una de las intervenciones mencionadas más arriba (Relator, 46) se documentan restos de edificaciones de época islámica.

Tras la conquista de Sevilla por san Fernando en 1248, la parcela queda inserta en un extremo de la collación Omnium Sanctorum, en su límite con la de San Lorenzo. El despoblamiento de este sector de la ciudad en época islámica queda reflejado en el hecho de que la documentación únicamente recoge la existencia de una única mezquita para toda la collación, entre las casas de Juan Martín Navarro, Pedro Esteban y la calle[6]. Ninguna otra edificación o espacio de carácter público es recogida en la documentación del Repartimiento, que para este sector de Omnium Sanctorum solo menciona casas privadas.

En el sector de San Gil-Alameda, la única fundación monástica de época medieval es la de San Benito de Calatrava (siglo XIV) ubicada junto a una puerta de la muralla (la de *Vib-Arragel*), respondiendo al mismo patrón de asentamiento que el resto de las órdenes militares asentadas en Sevilla: Órdenes de San Juan y Santiago, en las cercanías de la puerta de San Juan; la Orden de Alcántara en las de las puertas de Córdoba y del Sol (todas situadas en el tercio norte de la ciudad).

El Plano del Asistente Olavide de 1771, sitúa parte de este convento de San Benito de Calatrava en nuestra parcela:

Las edificaciones marcadas con el número 79, al oeste de la intersección de las actuales calles Calatrava y Fresa, corresponden, según la leyenda del mencionado plano, a la comunidad de San Benito de Calatrava. Del siglo XV data un hospital, que bajo la advocación de san Benito estaría sin duda relacionado con este conjunto religioso. En la actualidad el único resto de grupo de edificaciones vinculadas a la Orden de Calatrava que se ha mantenido en pie es la antigua parroquia de Nuestra Señora de Belén.

El nombre de la calle Calatrava, tomado por tanto de las casas y la iglesia que la mencionada Orden tenía allí ubicada, se remonta al siglo XV, aunque en el XVIII se le cita también como San Benito de Calatrava. A comienzos del XIX es conocida como Barqueta, por conducir a la puerta de este nombre. Según el *Diccionario Histórico de las Calles de Sevilla*[7], en sus orígenes solo estaba construida la acera de los pares, ya que la frontera la ocupaba una huerta del convento de San Clemente, la cual no se edifica hasta mediados del siglo XVI, de ahí que en documentos anteriores se hable de la Acera de San Benito y no de la calle.

La Orden Militar de Calatrava en Sevilla

El origen de la Orden Militar de Calatrava, se encuentra en el castillo de Calatrava la Vieja (Ciudad Real), por el cual, llevan su nombre, ya que fue el primer lugar que defendieron sus freires frente a los almohades, siendo fundada la orden a mediados del siglo XII, en 1158, durante el reinado de Sancho III.

Las intervenciones militares de los calatravos en Sevilla y su frontera fueron numerosas, conociéndose datos sobre el asalto a Carmona, Alcalá de Guadaíra, Arcos de la Frontera, Jerez…y Sevilla.

Al igual que otras órdenes militares de la península ibérica, que formaron parte de la conquista de Andalucía y más concretamente de Sevilla, durante el reinado de Fernando III, fue recompensada con tierras olivareras en el Aljarafe sevillano, y con extensas propiedades cerealeras en la campiña de Sevilla. Recibió 30.000 pies de olivar e higueral, lo equivalente a unas 400 aranzadas aprovechables, de un total de 745, en una aldea de Aznalcázar, llamada Carrión, y que se conoció a partir de entonces como Calatrava. Además de estas tierras, recibió 20 yugadas de cereal en Mairena (distrito de Alcalá de Guadaíra), y otras 20 yugadas en Borgaberroz.

También fue beneficiada, en el reparto de las tierras fronterizas con la provincia de Cádiz; Morón, Cote, y otros donadíos como Puebla de Cazalla, Osuna, etc., tras las operaciones militares que se produjeron en la zona al comienzo del reinado de Alfonso X. (Ayala Martínez, 2000).

Conquistada la ciudad de Sevilla, se le otorgó a la orden, por parte de Alfonso X, una parte de las tierras del infante don Fadrique, aglutinadas entre el convento de Santa Clara y la puerta de *Vib Arragel*, en fecha de 18 de marzo de **1273 o 1269**, con la facultad de tener capilla propia bajo la advocación de san Antolín. Se establecieron en la collación de Omnium Sanctorum, en el extremo de una calle secundaria al noroeste de la ciudad, muy próxima a la puerta de *Vib Arragel* o de la Barqueta, y que desde el siglo XV se denominó San Benito, actualmente calle Calatrava. La iglesia y las casas para freires y maestres estaban situadas en la manzana delimitada, además de por la calle citada anteriormente, por San Benito y Topete; Fresa (antes de Calatrava y Rositas); Pacheco y Núñez de Prado (antes Ciegos); Bécquer (antes Muro de la Barqueta), y Vib Arragel (que conserva su nombre primitivo). El Pasaje del Conde de Mejorada y el Marqués de Esquivel, formarían parte del huerto del convento. (López Martínez, 1993).

En **1393**, el Maestre don Gonzalo Núñez de Guzmán, lo refundó como priorato, como consecuencia del estado de ruina y abandono al que se había llegado. Dicho maestre sería enterrado en el convento en sepulcro de alabastro, según el cronista Rades de Andrade. El convento se reedificó, al mismo tiempo que su iglesia, con las casas de Sevilla que la orden poseía junto al convento, como fruto del Repartimiento. El priorato de San Benito poseía unas cuarenta y tres casas, trece de las cuales estaban situadas en torno a la iglesia. En estas casas vivían los maestres, y más tarde se enajenarían siendo convertidas en zona de huerta.

El entorno en el que se instala este priorato, es complicado por su ubicación tan cercana al río Guadalquivir, aspecto que influiría notablemente a lo largo de la historia en el estado de conservación de sus edificios, así como en su propio devenir histórico ocupacional.

Durante los siglos XIV y XV, son pocos lo datos que se tienen a nivel demográfico en esta zona, ya que solo se dispone de un padrón completo para cada centuria. A grandes rasgos, se conoce que Sevilla, padecía índices demográficos bajos en torno a distintas collaciones que se encontraban en la periferia del núcleo poblacional. Tal es el caso de la collación de Omnium Sanctorum. Unido este hecho a las continuas riadas que padecía la ciudad como consecuencia de las crecidas del río y que se acrecentaban en esta zona, y de las que se tiene constancia desde 1297. Estas inundaciones provocadas por las crecidas del Guadalquivir, fueron una constante a lo largo de los sucesivos siglos, incluso hasta la primera mitad del siglo XX., destacando en los siglos XV-XVI, las acaecidas en los años 1434, 1485, 1592, 1593 y 1596.

A través del padrón de 1533, se conoce que la población se vio mermada, como consecuencia de distintas calamidades padecidas en la ciudad: hambruna y epidemias (como las de 1520 y 1524), provocadas en parte por las inundaciones. (Mira Caballos, Trigueros, 1784).

En el segundo tercio del siglo XVI, se tiene constancia por varias fuentes, del incremento poblacional que sufre la ciudad, motivado principalmente por el importante papel económico del puerto de la ciudad con el comercio de América.

En **1565**, Sevilla alcanzó los 100.000 habitantes, reconociéndosele como la ciudad más poblada de España, a pesar de tener un pequeño retroceso en los años inmediatamente posteriores, se mantuvo por encima de esa cifra durante el resto de la centuria.

De esta manera, la collación de Omnium Sanctorum pasó a ser una de las collaciones más pobladas de la ciudad, junto a las del Sagrario, La Magdalena, El Salvador, San Vicente y Santa Ana. Quedando, el convento de San Benito, integrado en el centro económico y religioso de la ciudad, con una población diversa de nobles, artesanos y mercaderes.

Este auge poblacional se mantuvo hasta la última década del XVI, momento en el que ya se estancó. (Mira Caballos).

La trayectoria de este priorato a lo largo de los siglos, fue discreta, no contaba al parecer con una comunidad constante. Su iglesia era modesta, y se utilizaba, además de para celebrar misa, para dar hábito y arma caballero.

En ella se fundó la hermandad de la Columna y Azote, conocida actualmente como Las Cigarreras, por los años de 1563. Su regla primitiva fue aprobada el 16 de mayo de 1569, procesionando durante la Semana Santa en la noche del Jueves Santo. Ya en el siglo XVII, debido a lo retirado de este lugar, a la hora de hacer su estación de penitencia, la hermandad se trasladó a la parroquia de San Miguel.

El XVII, fue un siglo difícil para la orden, en lo que también influyeron las duras inundaciones de los años 1603, 1618, 1626, 1642 y 1684, que contribuían al deterioro de sus edificios, entre otros aspectos. (Trigueros, 1784; Carmona, 2000). De este modo, en **1649** San Benito, no tenía comunidad, y estaba en ruinas, por lo cual en **1650**, la iglesia se mandó reedificadar por orden del Real Consejo de las Órdenes, en capítulo general celebrado en Madrid. Esta sería la tercera vez que la iglesia se reconstruiría (según fuentes bibliográficas). En estos momentos, otorgada a fray Juan de Roelas, perteneciente al mayorazgo de los señores de Almonaster, tuvo su enterramiento dicho linaje y se colocó su escudo de armas. La obra culminó en **1661.**

Ya en el siglo XIX, y más exactamente en **1809** las órdenes militares fueron suprimidas y todos sus bienes incautados por José Napoleón, formando parte el priorato sevillano del Estado. Estas instituciones fueron restauradas con la expulsión de los franceses. Se desconoce si el convento de San Benito fue retomado por sus dueños.

Con la desamortización, en 1835, los caballeros calatravos fueron desposeídos de la casa y templo. El convento se convirtió en casa de vecinos y la iglesia permaneció abierta por un capellán. Pero en **1845** la orden se reorganizó de nuevo a cargo del duque de Montpensier. Unido a este hecho, se devuelven las pinturas de Valdés Leal de los retablos de la iglesia, por lo que se deduce que en estos años hay un resurgir del culto.

En **1868,** la iglesia y convento fueron nuevamente incautados por el gobierno revolucionario. En esos momentos, cuatro órdenes militares se convocaban en este convento: Montesa, Alcántara, Santiago y Calatrava. Mostrando una imagen de decadencia y declive de estas instituciones, frente a una evolución social, sin lugar para los actos de servicio de la antigua nobleza con fidelidad religiosa y monárquica, anulándose exenciones patricias. (Guardiola, 2005).

Los terrenos y edificaciones se entregaron a los PP. Salesianos en 1877, los cuales los cedieron a la diócesis en tiempos del cardenal Segura.

Desde **1869-1877** hasta el 15 de octubre de **1884-1885**, estuvo instalada allí la comunidad de religiosas cistercienses de Santa María de las Dueñas, proveniente de Santa Paula. Con la ayuda de personas piadosas, repararon el edificio y consiguieron agua potable para el inmueble. Abandonaron este lugar por el mal estado del edificio, provocado por las sucesivas riadas del río Guadalquivir (Iribarne, 1993).

En la actualidad solo queda de este convento la iglesia y el compás delantero, llamándose parroquia de Nuestra Señora de Belén. El inmueble está incluido dentro del Conjunto Histórico de Sevilla.

La intervención arqueológica

La intervención dio comienzo en el día 19 de diciembre de 2008, y con ella el control arqueológico de la misma, decidiéndose por parte de la dirección de obra iniciar los trabajos por la apertura de las calicatas de cimentación proyectadas al exterior de la iglesia por su fachada sur. En los días siguientes, simultaneándose los trabajos en dos frentes, se realizaron las calicatas exteriores, denominadas, en lo que al control arqueológico se refiere, por orden de apertura, como Sondeos S1, S2 y S3. Dicha fase inicial se concluyó el 2 de enero de 2009.

El **Sondeo 1** (S1), denominado por el proyecto de obra como C3, se implantó de acuerdo con el mismo, al exterior, en la cabecera de la iglesia, en torno al contrafuerte noreste, con unas dimensiones aproximadas de dos por dos metros (Lám. 4).

Con martillo neumático se levantaron la obra contemporánea al colegio, losas de chino lavado (100), torta de hormigón (102), y posteriormente, mediante excavación manual, un relleno vario, de unos 80 cm de potencia, de material contractivo de evidente cronología contemporánea (103).

Por debajo del relleno anterior se definieron las siguientes estructuras: una secuencia de dos pavimentos, el primero y más reciente conservado apenas una única hilada junto al muro de la iglesia (106), constituido por losas hidráulicas o de cemento prensado, de 20 x 20cm, y bajo esta, en el lado sur un pavimento de ladrillos de acarreo, los más de los cuales son fragmentos, no obstante regularmente aparejados (107). En la mitad norte del

sondeo, bajo el suelo hidráulico, apareció una cimentación de mortero muy compacto de cal y arena con una negativa circular en su centro (122), no encontrándose sin embargo, huella alguna del pavimento de ladrillo.

A continuación, se continuó la excavación en la mitad sur del sondeo, en el área en la que se encontraban perdidos los pavimentos mencionados, registrándose un relleno limo-arenoso, con moderada presencia de restos de material constructivo, pequeños ripios de obra, como restos de enfoscado o cal (103), con apenas 10 cm de potencia. Este relleno tenía la misma potencia estratigráfica que la secuencia de pavimentos mencionada más arriba, con lo que se levantaron tanto el relleno como los pavimentos. Por debajo del relleno (103), se extendía un relleno con gran cantidad de ripios de cal y tierra con cal (104), muy uniforme y homogéneo, y con una potencia estratigráfica de 10 cm aproximadamente. Este relleno, se encontraba cortado hacia el oeste a lo largo del muro de la iglesia, por una negativa amortizada con tierra y material constructivo vario (108), que se localizaba bajo el área pavimentada conservada.

También cortada por la anterior negativa, se localizaba bajo el nivel de cal (104), un depósito limo-arenoso, heterogéneo de textura grumosa y color pardo (109), constituido por ripio constructivo de gravas, grumos de cal y mortero, en general de pequeño tamaño. Bajo el cual se alcanzaba niveles de limos estériles (111), con ausencia de elementos de origen antrópico, de génesis natural, cortado a su vez, hacia el muro de la iglesia y a la altura de zapata de cimentación (114), por la fosa de cimentación (110).

El **Sondeo 2**, denominado en el proyecto de obra como C2, se inició estando todavía en proceso de excavación S1, se implantó según proyecto en el estribo lateral del presbiterio de la iglesia por su fachada sur, en su encuentro con el cuerpo de la nave. Al igual que en el caso anterior, se levantaron los elementos contemporáneos del colegio con martillo neumático, una capa asfáltica (201) y dos tortas de hormigón sucesivas (202 y 203), bajo la cual se registró el mismo aporte de material constructivo vario de entorno a 80 cm de potencia (204) (Lám. 6).

Una vez se rebajó y eliminó el relleno (204), se documentó un depósito de unos 10 cm de potencia que profundizaba más del doble en paralelo al muro (205), evidenciando la existencia de una negativa, de textura arenosa de color marrón claro, con ripio muy pequeño de cal y mortero en proporciones muy homogéneas que alcanza el arranque de la zapata del muro (208).

Por debajo de este relleno, que al menos en su proximidad al muro evidencia una negativa, se registró un depósito (206), de gran potencia estratigráfica, con abundante ripio procedente de material de revestimiento, enfoscados y enlucidos muy fragmentados y disgregados en tamaño pequeño. Por debajo del anterior se extiende un depósito de limos con material cerámico ocasional que está amortizando una negativa, fosa de fundación a 50 cm de la primitiva cimentación de la iglesia, que está cortando el relleno aluvial natural (214). Dentro de esa misma fosa, en su base, se localizan dos tortas de mortero (215 y 216) sobre la que asienta la cimentación de ladrillos, constituidas por arena, cal y pequeños fragmentos constructivos.

Una vez concluidos los dos primeros sondeos, se inició el **Sondeo 3**, denominado en el proyecto de obra como C1, localizado en sector sur de la fachada de la iglesia, en el atrio de entrada. El sondeo de planta cuadrangular se abrió con una extensión de 2 x 1,65 m y alcanzó una profundidad máxima de 2,5 m, en cata practicada en el sector centrado del sondeo en el lado de fachada (Lám. 7).

Al igual que en los casos anteriores se comenzó por levantar con martillo neumático los pavimentos contemporáneos consolidados por una base de compacto hormigón (301, 302, 303 y 308). Por debajo de estos elementos se localizaba un relleno constituido por arenas y ripios de cal de unos 16 cm de espesor (309), que cubría un vertido de gran potencia estratigráfica, alcanzando el medio metro, con gran cantidad de aportes de material constructivo fundamentalmente ladrillos (310). El vertido anterior amortizaba un suelo de cemento y grava muy deteriorado por la humedad, de 8 cm de espesor (311), sobre un preparado de arena y gravas, y un suelo de gravas de 8 a 10 cm de media en su eje mayor, que culminaban en un parterre adosado a la fachada de la iglesia cerrado en paralelo a la misma con ladrillos a sardinel (312), asentando sobre la zapata de cimentación del muro de la iglesia.

Por debajo de estos niveles se registraron hasta cuatro rellenos y una negativa, con progresivo protagonismo natural en profundidad en la génesis de los mismos, así como una alineación muraria. La secuencia se inicia con el registro de una alineación a nivel de cimentación que es prolongación del muro sur de la iglesia que ocupa la mitad sur del sondeo. Esta alineación está constituida por dos fases delimitadas por una ruptura, la más reciente y superior es obra de aparejo mixto de ladrillo y mampuesto, en la que se percibe mayor irregularidad que la inferior, con grosores en los ladrillos que oscilan entre los 4,5 y 5,5 cm. Por debajo, roto por el anteriormente mencionado, se conservan cuatro tongadas con aparejo de ladrillos tipo belga o inglés a cruz, es decir con tizón centrado bajo cada soga[8], con ladrillos con módulos de 28,5 x 14 x 5,5 cm con llagas de un centímetro y tendeles de 1,5 cm. Esta fase tiene continuidad hacia el oeste en el perfil.

Cortados por los anteriores elementos, se registraron el la mitad norte del sondeo un relleno (313), con aproximadamente 50 cm de potencia estratigráfica, constituido por una matriz limosa con escasa o moderada presencia de ripio constructivo y material de mayor porte ocasional, así como aisladamente restos óseos humanos. Este depósito asentaba sobre un osario, que amortizaba una fosa de escasa profundidad, unos 20 cm de espesor, con una

notable concentración ósea fundamentalmente craneal y de extremidades superiores e inferiores, en la que solo ocasionalmente se detectó alguna conexión anatómica[9]. Cortada por la fosa mencionada se encuentra un depósito aluvial limoso (317) con trazas muy ocasionales de origen antrópico, apenas algunos rastros de ripios de argamasa, con un espesor de unos 40 cm aproximadamente, que en profundidad desaparecen totalmente (318).

En conformidad con los objetivos propuestos por la actuación de diagnosis del proyecto de obra, el hallazgo del osario a una cota de -1,60 m bajo rasante condicionó en adelante la posibilidad de alcanzar la base de la cimentación de la iglesia en este punto, a expensas de que dicho objetivo se pudiera cumplir en el sondeo gemelo a realizar en la cara interior de la fachada de la iglesia, denominado por la obra igualmente C1, y por la intervención arqueológica como Sondeo 5. De acuerdo con esta posibilidad, y dada la condición de control arqueológico, en fase de diagnóstico igualmente, informado el arqueólogo inspector provincial Juan Carlos Jiménez Barriendo, con su opinión favorable, se dio por concluido en este punto la continuidad del sondeo.

A continuación, el miércoles 7 de enero, se iniciaron las catas/sondeos a realizar en el interior de la iglesia, comenzándose por la cata a realizar en el contacto del presbiterio y el cuerpo de la nave en el lado de la epístola, denominado por el proyecto de diagnosis como C2, dado su condición pareja al interior de la ya mencionada, y denominada por el control arqueológico como Sondeo 4. Durante el desarrollo de la misma, se simultanearon los trabajos con el Sondeo 5, denominado por la obra como C3 y situado en la entrada de la iglesia también del lado de la epístola.

El **Sondeo 4** se planteó inicialmente con unas medidas de 2 x 1,50 m, no obstante, con el objetivo de alcanzar la base de la cimentación en este punto así como confirmar información sobre la secuencia de pavimentos en el presbiterio, requirió la necesidad de ampliar el sondeo 0,70 m hacia el este. La profundidad alcanzada en el sondeo finalmente, fue de 2,25 m (Láms. 8 y 9).

Para mayor claridad expositiva se comenzará por la descripción de la secuencia del lado de la nave:

Se inicio la excavación con el levantamiento de la solería actual de la iglesia (401), losa hidráulica de 30 x 30 cm, de color rojo, bajo la cual se extendía una base de hormigón (402), sellando un vertido de arena y material constructivo diverso aproximadamente un metro de potencia estratigráfica (403). A partir de este relleno se sucedían una secuencia de solerías y preparados el primero de los cuales era un suelo de losa hidráulica de 20 x 20 cm (405), alternando blanco y negro y alineado con respecto a los muros de la iglesia, construido sobre un preparado de arena y cal (406), de unos cuatro centímetros de espesor. Por debajo, un nuevo suelo con losas cerámicas bícromas de color rojo y pajizo, con módulos de 20 x 20 cm, y en disposición diagonal con respecto a los muros, sobre una nueva base de cal y arena (408). Cubierto por los anteriores se registró una nueva secuencia de un posible firme (409), su base (410) y una capa de cal, en conjunto con un espesor de 10 cm.

A partir de este punto, se distinguieron dos rellenos (414 y 415), el segundo de los cuales no se excavó en su totalidad al documentarse un enterramiento individual infantil (411), en fosa simple (412). El primer relleno (414), de 25 cm de potencia está constituido por una matriz limo-arenosa de color marrón con inclusiones de material constructivo de pequeño tamaño y ripio de obra, por debajo en el relleno inferior (415), disminuyen las inclusiones significativamente, aunque conserva la misma matriz. La ampliación supuso la confirmación del registro anteriormente señalado, con la excepción de la variación en las cotas de los suelos siempre superior en el presbiterio, y el añadido actual que amplía la diferencia de altura entre presbiterio y nave con un suelo y revestimiento de placas de mármol rojo y blanca (400).

El **Sondeo 5**, como ya se ha mencionado se ubicó, conforme al proyecto de actuación a la entrada de la iglesia por el interior y del lado de la epístola, con unas dimensiones de 1,80 x 1,80 m. Se alcanzó una profundidad total desde la rasante del suelo actual abriéndose, una cata parcial, de -3,12 m (Lám. 10).

Se iniciaron los trabajos con el levantamiento del suelo actual (500) de losas hidráulicas de color rojo y módulo 20 x 20 cm ya mencionados, por debajo del cual se extendía una torta de cemento que le servía de base (501) y hormigón (502), con un total de 20 cm de espesor. Por debajo de esta secuencia se localizó un nivel de arena y ripio de obra con fragmentos de revestimiento (503). Al igual que en todos los sondeos anteriores, con similares características, bajo los elementos actuales se registró un gran aporte de vertidos de obra de 80 cm de potencia estratigráfica (504), bajo los cuales se localizaban los suelos primitivos.

En el caso del presente sondeo se registró una citara de orientación E-W, que dividía el sondeo en dos espacios, uno al interior hacia los muros, con un ancho de 70 cm y un largo desconocido que superaba el alcance del sondeo, y un ámbito exterior hacia el resto de la iglesia. El ámbito interior carecía de la secuencia de suelos ya mencionada para el Sondeo 4, conservándose el suelo posiblemente más antiguo, con dibujo a la palma enmarcado por cenefa de ladrillos a tizón, de losas de color rojo, con módulo 28 x 14,5 x 4 cm, biselado en sus bordes (509). Mientras que al exterior repetía la secuencia de suelo de losa hidráulica de 20 x 20 cm, alternado blanco y negro ajedrezado (505) con su preparado de base (506), seguido de nuevo por una solería de cerámica, con módulo de 20 x 20 cm, que alterna el color rojo y el pajizo (507) y su base (508). Finalmente, dividiendo ambos espacios, como se ha dicho, una

citara, construida con fragmentos de ladrillo y revestido hacia el exterior por azulejos de arista y pintados de módulo 10 x 10 cm (511 y 512). Bajo el último de los pavimentos se localizaron dos niveles uno de ellos rellenando una pequeña fosa con ripio de obra, cal y arena el primero (510), y restos del biselado de las losas el segundo (513).

Por debajo de la secuencia de pavimentos se excavaron de nuevo rellenos de gran espesor, constituidos por una matriz de limos, restos de material constructivo en fragmentos pequeños y en cantidad moderada, el primero de los cuales contenía ocasionalmente huesos (514), y se encontraba cortado por hasta una secuencia en vertical de tres inhumaciones infantiles localizadas en el ángulo suroeste de la iglesia (519, 520 y 522). Por debajo de este relleno y cortado parcialmente por las inhumaciones se localizaba un osario (521), cortado también por la cimentación de la iglesia. Dado el carácter diagnóstico del proyecto, y al igual que se hiciera en los Sondeos 3 y 4, se decidió evitar la exhumación de los restos óseos humanos, al menos en su totalidad, abriéndose una cata en el sector este del sondeo para alcanzar los rellenos naturales, alcanzándose en este punto dicho depósito de limos con ausencia de material arqueológico (529).

Finalmente, aunque no contemplado en el proyecto de actuación, de acuerdo con la dirección de obra, se decidió la apertura de un sondeo al exterior en la portada de la fachada de la iglesia, para caracterizar la tipología original de la misma.

El **Sondeo 6** tenía unas dimensiones reducidas en planta y altura adecuada y suficiente para los objetivos a alcanzar, de modo que su planta era de 1,34 x 1,50 m, alcanzándose una profundidad de -1,05 m. (Lám. 11).

La secuencia fue muy similar a la documentada en el Sondeo 3, es decir pavimentos contemporáneos consolidados por una base de compacto hormigón (600, 601 y 602). Por debajo de estos elementos un vertido de gran potencia estratigráfica, alcanzando el medio metro, con gran cantidad de aportes de material constructivo fundamentalmente ladrillos (603). El vertido anterior amortizaba un suelo de cemento y grava muy deteriorado por la humedad, de 8 cm de espesor que iniciaba una secuencia de preparado de arena y gravas (604) y un suelo de gravas de 8 a 10 cm de media en su eje mayor, que culminaban en un parterre adosado a la fachada de la iglesia cerrado en paralelo a la misma con ladrillos a sardinel (605), asentando sobre la zapata de cimentación del muro de la iglesia.

Interpretación estratigráfica

A continuación se enumera en síntesis la secuencia de los principales episodios detectados, con las unidades estratigráficas deposicionales, interfaciales y constructivas más relevantes, tanto subyacentes como las estrictamente edilicias. Estructurando el discurso conforme a la secuencia de sondeos y catas realizadas en el curso del control arqueológico realizado.

Sondeo 1- Cata 1 (S1-P1)

1. La primera realidad observada en la secuencia comenzando su lectura desde el periodo más antiguo, el relleno propiamente aluvial de génesis estrictamente natural y con ausencia total de material arqueológico en su contenido, sobre el cual se iniciará la ocupación humana e incidirá posteriormente toda la actividad constructiva. Unidad estratigráfica: 111.
2. Conjunto de elementos constructivos de la iglesia en el sector de la cabecera de la iglesia. En principio todos ellos relacionados sin que se haya observado ruptura alguna en su obra, desde la cimentación hasta el alzado. Inciden sobre el relleno aluvial (111). Unidades estratigráficas: 109, 112, 114, 115, 116 y 121.
3. Desmonte del pavimento primitivo y excavación de una fosa junto al muro que alcanza hasta la zapata de la iglesia con intencionalidad desconocida y construcción de un nuevo pavimento de ladrillo. En este momento es posible que se adose al estribo o refuerzo de la iglesia un muro con orientación este. Unidades estratigráficas: 104, 108, 119 y 124.
4. Nuevo pavimento realizado sobre el de ladrillos con losas hidráulicas de color rojo, junto con el enlucido de un zócalo en rojo. Eliminación del alzado, desmoche hasta bajo rasante y pavimentación con las mismas losas del muro 124. Unidades estratigráficas: 105, 106, 113, 119 y 120.
5. Expolio del suelo de losas y ladrillos con posterior subida de cota de aproximadamente un metro, y posteriores obras contemporáneas de acabado del pavimento del patio. Unidades estratigráficas: 100, 101, 102, 103, 117, 118.

Sondeo 2- Cata 2 (S2-P2)

1. Depósito aluvial de génesis estrictamente natural y con ausencia total de material arqueológico en su contenido, sobre el cual se iniciará la ocupación humana e incidirá posteriormente toda la actividad constructiva. Unidad estratigráfica: 214.
2. Conjunto de elementos constructivos de la iglesia en el sector de la cabecera de la iglesia. En principio todos ellos relacionados sin que se haya observado ruptura alguna en su obra, desde la cimentación hasta el alzado. Inciden sobre el relleno aluvial (214). Unidades estratigráficas: 209, 215, 216, 217 y 219.
3. Probable ruptura y reedificación de la nave de la iglesia. Unidades estratigráficas: 208, 210 y 224.
4. Huella de la negativa de la secuencia de pavimentos robados y no registrados en este sondeo. Unidades estratigráficas:
5. Expolio del suelo de losas y ladrillos con posterior subida de cota de aproximadamente un metro, y posteriores obras contemporáneas de acabado del pavimento del patio. Unidades estratigráficas: 201, 202, 203, 204 y 205.

Sondeo 3- Cata 3 (S3-P3)

1. Depósito aluvial de génesis estrictamente natural y con ausencia total de material arqueológico en su contenido, sobre el cual se iniciará la ocupación humana e incidirá posteriormente toda la actividad constructiva. Unidades estratigráficas: 317 y 318.
2. Alineación primitiva del cuerpo de la nave de la iglesia. Incide sobre el relleno aluvial (317 y 318). Unidad estratigráfica: 323.
3. Excavación y amortización de una fosa para osario. Cortada por alineamiento de fachada pero no por el muro primitivo E-W. Unidades estratigráficas: 314 y 315.
4. Probable ruptura y reedificación de la nave de la iglesia. Pavimento de gravas con parterre del primitivo atrio de la iglesia. Unidades estratigráficas: 312, 319, 320, 321 y 322.
5. Firme hecho con cemento sobre el suelo de gravas. Unidad estratigráfica: 313.
6. Subida de cota de aproximadamente un metro, y posteriores obras contemporáneas de acabado del pavimento del patio. Unidades estratigráficas: 301, 302, 303, 308, 309 y 310.

Sondeo 4- Cata 4 (S4-P4)

1. Conjunto de elementos constructivos de la iglesia en el sector de la cabecera. En principio todos ellos relacionados sin que se haya observado ruptura alguna en su obra, desde la cimentación, alzado y cubierta. Unidades estratigráficas: 415 y 416.
2. Ruptura y probable reedificación de la nave de la iglesia. Unidades estratigráficas: 417 y 418.
3. Inhumación infantil.
4. Suelo de losa cerámica
5. Suelo de losa hidráulica.
6. Subida de cota de aproximadamente un metro, y posteriores obras contemporáneas de acabado del suelo de la iglesia y revestimiento de un zócalo de ladrillo. Unidades estratigráficas: 401, 402 y 403.

Sondeo 5- Cata 5 (S5-P5)

1. Depósito aluvial de génesis estrictamente natural y con ausencia total de material arqueológico en su contenido, sobre el cual se iniciará la ocupación humana e incidirá posteriormente toda la actividad constructiva. Unidad estratigráfica: 529.
2. Excavación y amortización de una fosa para osario. Cortada por alineamiento de fachada pero no por el muro primitivo E-W. Unidad estratigráfica: 521.
3. Conjunto de estructuras construidas con la probable reedificación de la nave de la iglesia. Suelo de ladrillo, alzados y cimentación. Enlucido pintado con decoración ocre. Unidades estratigráficas: 509, 510, 513, 515, 527 y 530.
4. Inhumaciones infantiles. Unidades estratigráficas: 519, 520, 530, 531 y 532.
5. Construcción de la citara y nuevo suelo para el área exterior en cerámica. Unidades estratigráficas: 507, 508, 511, 512, 524 y 526.
6. Nuevo suelo hidráulico. Unidades estratigráficas: 505, 506 y 525.
7. Subida de cota de aproximadamente un metro, y posteriores obras contemporáneas de acabado del suelo de la iglesia y revestimiento de un zócalo de ladrillo. Unidades estratigráficas: 500, 501, 502, 503 y 522.

Sondeo 6- Cata 6 (S5-P5)

1. Portada de la fase de reedificación de la nave de la iglesia. Pavimento de gravas con parterre del primitivo atrio de la iglesia. Unidades estratigráficas: 312, 319, 320, 321 y 322.
2. Firme hecho con cemento sobre el suelo de gravas. Unidad estratigráfica: 313.
3. Subida de cota de aproximadamente un metro, y posteriores obras contemporáneas de acabado del pavimento del patio. Unidades estratigráficas: 301, 302, 303, 308, 309 y 310.

Consideraciones finales

Formalmente, la percepción inicial del edificio de la iglesia, en gran parte exenta, de planta rectangular de una sola nave con cubierta de artesonado, presbiterio con cubierta de bóveda de crucería, presenta una uniformidad en planta y alzado propia de una iglesia conventual de estilo gótico mudéjar. En este sentido, los elementos que no responden a dicha tipología son secundarios y no estructurales: la portada de la iglesia de concepción barroca, lo mismo que la espadaña y vanos en nave y presbiterio en un total de seis. Todos ellos nos remiten a una cronología posterior a la hechura del edificio. Así mismo, la iglesia mostraba desde el inicio evidentes signos de reformas contemporáneas en un arco cegado en el lado del evangelio y un zócalo de ladrillos rústicos de más de dos metros de altura.

Del mismo modo, la bibliografía previa consultada, destacaba una fundación muy temprana de la Orden de Calatrava en este sector, así como su continuidad durante al menos cinco siglos. La concesión de casas a dicha orden en el propio Repartimiento, a fines del s. XIII, como participantes en la Reconquista, apoyaban la hipótesis de partida con la que se iniciaron los trabajos de control arqueológico, en la que consideraba un edificio de hechura y concepción mudéjar, con reformas y adiciones no estructurales posteriores en el Barroco y s. XX.

En términos estructurales, se han detectado variaciones significativas a nivel de cimentación en los Sondeos 2 y 3, al exterior de la iglesia. Existe una ruptura muraria estructural tanto a nivel de cimentación como de alzado destacada en los Sondeos 2 y 4. Esta discontinuidad irregular se localiza en el contacto de la nave con el presbiterio, al exterior (224) y al interior (418), con dos a cuatro centímetros de ancho, teniendo en altura al menos 5 m, por lo observado en C4. En dicho contacto, la solución y secuencia de las cimentaciones varía

significativamente: del lado de la nave, la zapata (208) se inicia en cota 5,91 m.s.n.m., en obra de mortero y ladrillo a saco, apoyándose sobre una unidad constructiva de ladrillo (209) careada con aparejo regular tipo belga o inglés a cruz, que a su vez asienta sobre dos tortas de arena, cal y ripio prensado (215 y 216), alcanzando la totalidad del conjunto la cota 4,65 m.s.n.m; mientras del lado del presbiterio, la zapata en este caso correspondiente a un estribo, está construida en ladrillo de aparejo belga y careado, e iniciándose a cota de 5,71 m.s.n.m., bajo el cual continúa con una base de tierra, arena y cal prensada no excavada en su totalidad. Ambas soluciones en la cimentación tienen paralelo en los Sondeos 1 y 3, el primero practicado en la cabecera de la iglesia al exterior, y el segundo a los pies de la nave. De modo que se observa una diferente solución en la cimentación entre el cuerpo de la nave y el presbiterio, siendo que, en la cabecera es una única fase, mientras en el caso de la nave, existen dos posibles fases.

A nivel de alzado, no obstante la discontinuidad (224 y 418), el tipo de aparejo y módulos de los ladrillos es el mismo, el mencionado tipo belga o inglés a cruz, en el que se alternan hiladas a tizón e hiladas a soga. La cata P4 abierta en el Sondeo 4, permitió observar en este sector ligeras variaciones no evidentes o difícilmente perceptibles en otros puntos, variación en la anchura de llagas y tendeles, o en la mezcla aglutinante, donde se apreciaba una mayor cantidad de cal en el paramento del lado del presbiterio (416), en relación al muro de lado de la nave (417).

En términos bibliográficos, la consulta de documentación ha proporcionado datos que revelan una evolución compleja y difícil no obstante su perduración en el tiempo como convento de la Orden de Calatrava. La concesión de casas y tierras en el reino de Sevilla y frontera con Granada, el enriquecimiento de la orden militar en el contexto de la Reconquista, no solo en lo patrimonial sino en la concesión de privilegios y exenciones tanto por los monarcas como por los pontífices durante los siglos XIII y XIV, deviene en la constitución en Priorato de Sevilla a fines del s. XIV. No obstante, la asunción vitalicia del patrimonio de la orden por parte de la nobleza, la conclusión de la Reconquista y la pérdida de su función original, el fortalecimiento de la monarquía frente a la nobleza con la unificación de los reinos peninsulares en manos de los Reyes Católicos, devendrá en debilitamiento progresivo de la órdenes militares cuyo maestrazgo asumirá desde el s. XVI la propia monarquía. Por otro lado, las características de una orden militar y monástica, en la que existe un gran número de ordenados caballeros pero un escaso número real de monjes, deviene en una presencia exigua ocupación continuada de los conventos, escasos en monjes, circunstancia mencionada explícitamente en los textos en lo referente al convento de estudio. La misma ubicación del convento en el sector norte, en la periferia de la ciudad medieval, junto a un antiguo cauce del río, expone el convento a las continuas avenidas del río Guadalquivir. Ortiz de Zúñiga, en su obra con título *Anales de Sevilla*, tomo II menciona como *"...Pobre y muy desamparado se halla este Convento, y si no se le hubiera hecho obra en estos últimos años, poco podría durar de su Iglesia y casa, por cuyo beneficio se conserva..."*. También, José Gestoso afirma, aunque posiblemente con base al anterior documento, que *"...en 1650 estaba casi arruinado, en cuyo tiempo fue reconstruido, desapareciendo con tales obras su primitivo carácter..."*.

En términos tipológicos, la solución arquitectónica del presbiterio de planta cuadrada con bóveda de crucería con baquetones o molduras de acompañamiento que subraya las líneas arquitectónicas en limpio, descargando sobre cuatro arcos ojivales es propia del mudéjar. La estructura del presbiterio es íntegra en ladrillo mientras que el cuerpo de la iglesia es mixta de tapial y ladrillo, en ambos casos el aparejo de ladrillo es belga o inglés a cruz, con el que se ha realizado la totalidad de la obra, que es el tipo más corriente en la edilicia sevillana desde la baja Edad Media hasta el s. XVI o el XVII[10]. Los muros del cuerpo de la nave, que como se ha dicho, son de obra mixta tapial y ladrillo, tienen la particularidad de que los módulos de tapial quedan separados por verdugadas de ladrillos con al menos cuatro hiladas. Este número es significativo, ya que se ha apreciado en Sevilla un aumento progresivo de verdugadas durante los siglos XVI al XVII, alcanzando al final de este periodo tres o más hiladas de ladrillo separando los cajones. Del mismo modo, se produce un aumento en la altura de los cajones que a partir del s. XVI que pueden alcanzar hasta el metro. [11]Aunque no estructural, los dos vanos laterales de la nave tienen arco escarzano al exterior y adintelado al interior propios del s. XVI al s. XVIII. Por último, la fachada es de un único cuerpo realzado al exterior y enmarcado por pilastras de fuste liso con contacto achaflanado entre frente e intradós a la atura de las jambas, que aun desconociendo su proyección y solución en altura, con los datos presentes responden a una solución barroca propia del s. XVII o del s. XVIII.

Conclusiones

Estas conclusiones son una propuesta previa para futuras intervenciones en el edificio y limitadas al propio objetivo diagnóstico. Por tanto, sujeta a futuras variaciones determinadas por una necesaria actuación amplia sobre el edificio.

De acuerdo con las evidencias señaladas con anterioridad, expuestas sucintamente, el parecer técnico con respecto a la evolución del edificio es la existencia de dos fases constructivas principales, una primera construcción de una iglesia a fines del siglo XIV, momento de constitución del Priorato de Sevilla de la Orden de Calatrava, de estilo mudéjar, edificio del que se conserva el presbiterio. Y una segunda reedificación, mencionada por Ortiz de Zúñiga, a mediados del s. XVII, consistente en la edificación de la nave adosándose al presbiterio, apoyando sobre la base de los fundamentos de la iglesia anterior, momento en el cual se construye la portada previa a la actual y parcialmente conservada bajo esta, e incorporan elementos como la espadaña y los vanos de la nave y el presbiterio.

Además de las fases anteriormente señaladas, se observaron episodios menos significativos evidenciados por cambios en los revestimientos, enlucidos y azulejos, y sustituciones de pavimentos ya mencionados a lo largo del texto. Así mismo, se ha de señalar las importantes transformaciones habidas en el edificio durante el s. XX, fundamentalmente a mediados de esta centuria, momento en el cual se realiza una importante subida de cota, de aproximadamente un metro de altura, se sustituye la tapia y portada exterior del atrio, y se construye una nueva portada para la fachada, probablemente semejante a la anterior y obra del arquitecto Antonio Delgado Roig, en el año 1941. La variación de cota mencionada, así como la adición de construcciones en el sector de fachada, ha devenido en una mengua en la percepción visual del edificio desde la calle, que ha quedado ocultado al exterior.

Materiales cerámicos

En este apartado, se exponen los resultados del análisis realizado a los fragmentos cerámicos aparecidos en la intervención arqueológica. Se caracterizan por ser muy escasos y estar muy fragmentados. A pesar que se identificaron piezas medievales, los niveles registrados y el mayor porcentaje cerámico hallado, corresponden a época moderna.

El material cerámico se compone principalmente de piezas de alfarería y vidriadas. También comunes de gran perduración cronológica, aunque en menor cantidad. En lo que respecta a su funcionalidad, destacan la vajilla de mesa y almacenamiento.

Para la elaboración del inventario se ha utilizado una tabla en la que se insertan características muy variadas, empleando una terminología tradicional. El índice de las formas es numérico y consecutivo, del 1 en adelante. Se analizan sus características de ubicación, como el sondeo al que pertenece, la unidad estratigráfica, número de identificación, rasgos morfológicos, que son los relacionados con la parte del fragmento que se haya recuperado, forma, el tipo de pasta, tratamiento, características sobre decoración y sus usos cerámicos. De esta manera, el conjunto de esas características, identifica las piezas con grupos y series de un período cronológico concreto.

La fase registrada en la intervención corresponde a época moderna.

Conjunto cerámico moderno. Siglos XV-XVII

Durante este periodo, distinguimos varios grupos cerámicos, en cuanto a técnicas y decoraciones se refiere, pero solo una mínima parte se reflejan en los materiales cerámicos registrados en la intervención arqueológica. Se trata fundamentalmente de las producciones sevillanas destacando en número la alfarería sevillana. Estos fragmentos cerámicos aparecen en el Sondeo 4 y 5, identificándose en el registro niveles correspondientes a este período cronológico (UU.EE.404, 410, 515 y 519).

Las piezas cerámicas de alfarería sevillana identificadas, abarcan una cronología de los siglos XVI y XVII. Aparecen piezas meladas, de vedrío marrón, verde, y bizcochadas. La mayoría de los fragmentos vidriados melados localizados forman parte de la vajilla de mesa, exceptuando algunos de cocina (UU.EE.515, 519). Existe mucha dificultad en la identificación de las formas, ya que la mayor parte de las piezas son pequeñas y están muy fracturadas.

Se documentaron algunos fragmentos de tradición morisca, los cuales presentan estética y tecnológicamente una predominante carga mudéjar, que a lo largo del siglo XV, se entremezclarán rasgos definitorios de las alfarerías locales con tradición cerámica de origen islámica. Su presencia no es definitoria.

Notas

1TABALES RODRÍGUEZ, M.A. (2002): *Sistema de análisis arqueológico de edificios históricos*. Sevilla Secretariado de Publicaciones. Universidad de Sevilla.
2 Ídem.
3 MONTOTO, S. (1981): *Parroquias de Sevilla y nueva semblanza*. Sevilla:109
4 CAMPOS, J.M. (1993): "La estructura urbana de la Colonia Iulia Romula Hispalis en época imperial". *Anales de Arqueología Cordobesa, 4*: 188.
5 GONZÁLEZ, J. (1993): *Repartimiento de Sevilla*. T. I, p.540 y T. II, p. 351.
6 COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, A.; CRUZ VILLALÓN, J.; REYES CANO, R. y RODRÍGUEZ BECERRA, S. (1993): *Diccionario histórico de calles de Sevilla*. T. I, p.166.
7 TABALES, MIGUEL A.
8 GUIJO, J.M. y LACALLE, R.: *Estudio antropológico de la intervención arqueológica en la iglesia de San Benito de Calatrava,* 2009.
9 TABALES RODRÍGUEZ, M. A. (2002): *Sistemas de análisis arqueológico de edificios históricos de Sevilla*.
10 TABALES RODRÍGUEZ, M. A. (2002): *Sistemas de análisis arqueológico de edificios históricos de Sevilla*.

Índice de imágenes

Fig. 1: Localización de la iglesia y convento en el Plano del Asistente Olavide 1771.



Lám. 1: Estructuras localizadas tras el levantamiento del relleno 103.



Lám. 2: Secuencia de rellenos junto al muro de la iglesia en S2.



Índice de imágenes

Lám. 3: Perfil norte del Sondeo 3.



Lám. 4: Pavimento conservado más antiguo (313).



Lám. 5: Mitad oeste del osario (315).



Índice de imágenes

Lám. 6: Mitad este del osario (315).



Lám. 7: Rellenos superiores del Sondeo 4.



Lám. 8: División con cítara en dos ámbitos.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA PARA LA INSTALACIÓN SOLAR FOTOVOLTAICA DE "LAS MARISMAS" EN EL TÉRMINO MUNICIPAL DE AZNALCÁZAR

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
M.ª AUXILIADORA LOBO TORRES

Provincia
Sevilla

Municipio
Aznalcázar

Ubicación
Instalación solar fotovoltaica de "Las Marismas"

Autoría

M.ª AUXILIADORA LOBO TORRES
FCO. JAVIER MORO BERRAQUERO
EVER CALVO RODRÍGUEZ

Resumen

Los resultados obtenidos en la Prospección Arqueológica realizada en el término municipal de Aznalcázar para la instalación solar fotovoltaica de Las Marismas, constatan que en las parcelas prospectadas, no se han registrado restos materiales de ninguna índole. Existiendo una total ausencia de restos arqueológicos. No obstante, en su entorno más próximo, se detectó un nuevo yacimiento arqueológico de época romana.

Abstract

The results obtained in the Archaeological Explorations realized in the council of Aznalcázar from the Las Marismas solar power plant installation, its constatan that land current, there were no materials remains neither.

It doesn't be any archaeologics remains. In any case, in its environment more nearly, one site was identified by the first time of roman age.

Introducción

En el procedimiento seguido de Evaluación de Impacto Ambiental, comprendido en el Estudio de Impacto Ambiental relativo al proyecto de instalación de una estación solar fotovoltaica Las Marismas en el municipio de Aznalcázar (Sevilla), se solicitó para su ejecución, el **Proyecto de Intervención Arqueológica Preventiva de Prospección Arqueológica**, con el objeto de presentar los resultados en primera instancia en Dirección General de Bienes Culturales, sobre los cuales se redactó el Estudio Informativo y las propuestas correctoras.

Estas intervenciones se consideran indispensables para realizar la valoración de los efectos de la propuesta de actuación sobre el patrimonio cultural (art. 8 del Reglamento de Evaluación de Impacto Ambiental de la Comunidad Autónoma de Andalucía aprobado por el Decreto 292/1995, de 12 de diciembre), cuestión sobre la que la Delegación Provincial competente y Dirección General de Bienes Culturales en última instancia deben pronunciarse (art. 77 del Reglamento de Protección y Fomento del Patrimonio Histórico de Andalucía aprobado por el Decreto 19/1995, de 7 de febrero; art. 5.35 del Reglamento de Organización Administrativa del Patrimonio Histórico de Andalucía aprobado por el Decreto 4/1993, de 26 de enero y art. 1.10 de la Resolución de 21 de junio de 1995, de la Dirección General de Bienes Culturales, por la que se delegan en los Delegados Provinciales de la Consejería...).

La creación de dicha instalación solar, se realizó sobre las subparcelas b, c y d del polígono 19, parcela 212. Dicha finca se localiza en las marismas, al sur de Villamanrique de la Condesa y al oeste-noroeste de Isla Mayor, en el municipio de Aznalcázar, provincia de Sevilla (Fig.1).

Adecuación metodológica

La metodología constó de tres fases: la documentación, la prospección arqueológica superficial y el informe arqueológico posterior. La duración estimada para el proyecto fue de 15 días hábiles.

- Estudio documental-historiográfico: El trabajo se inicia, por tanto, con un vaciado documental entendiendo el objeto del estudio en un sentido amplio, integrado en una problemática histórica mayor no reducida a su singularidad. Los yacimientos arqueológicos localizados en el curso de la intervención no se explican en sí mismos sino en su relación con el entorno. Determinar la evolución del estudio y conocimiento de esta realidad, los cambios producidos en las perspectivas, así como determinar la importancia dada en la historiografía a los yacimientos arqueológicos ya conocidos es el fin que se persigue con su estudio. Como complemento de lo anterior, se acompaña de un estudio de la cartografía y fotogrametría de la zona, con los que se analiza los condicionamientos del terreno y si es posible, su historia a partir de su geomorfología.

- Prospección Arqueológica Superficial: Una vez analizada la información documental se realizó la prospección con una estrategia predefinida con base a las características del proyecto de obra. Como ya se ha dicho anteriormente mediante prospecciones intensivas y muestreo selectivo según metodologías expuestas en el capítulo en cuestión, a realizar por dos arqueólogos.

- Análisis y redacción de los resultados: En el que se procedió al cruce de los datos obtenidos durante las fases anteriores, el análisis del impacto sobre el patrimonio cultural y el inventariado de los yacimientos detectados.

Una vez analizada la información documental se realizó la prospección con una estrategia predefinida con base a las características del proyecto a ejecutar, consistente en la prospección de la estación solar fotovoltaica, con un área poligonal de 40 ha. Para ello, se consideraron las características y extensión de los elementos cuya construcción constaba en el proyecto, la afección tangible y directa sobre los elementos muebles e inmuebles, ya sea sobre la superficie o sobre el subsuelo, así como aquellas afecciones indirectas sobre el paisaje o la comunicación de dichos elementos.

De modo que, con base a la propia definición y síntesis del proyecto propuesto, existe una única área de actuación que por sus características, reviste una afección potencial, cuantitativa y cualitativa, y por tanto una estrategia metodológica determinada.

- La estación solar fotovoltaica Las Marismas se realizó sobre las subparcelas b, c y d del polígono 19, parcela 212, con 40 ha de superficie, que forma un polígono de cuatro lados, irregular.

  Dichas estaciones requieren de una serie de instalaciones que suponen una incidencia variada sobre el terreno: plantas fotovoltaicas de conexión de red, con sistema de seguidor, acompañado de generador fotovoltaico, sistema de acondicionamiento de potencia, interfaz de conexión a red, estructura soporte que se realizan sobre cimentación de hormigón. Así mismo, van acompañadas de infraestructuras para la instalación del cableado, que por lo general se realizan mediante la excavación de zanjas de 80 cm a un metro.

  De ello resultará una **afección extensa,** en el área de implantación de la estación, por la adición de afecciones localizadas, longitudinales y puntuales. De modo que la estrategia metodológica planteada para dicho sector, consistió en la **prospección sistemática** del área de implantación del de la subestación, es decir de los

polígonos catastrales anteriormente señalados. En esta zona la prospección fue sobre la totalidad de la superficie y se llevó a cabo mediante un reconocimiento del área por calles que separan a los prospectores 10 metros aproximadamente, recorriéndose el territorio mediante trayectorias oblicuas alternas de izquierda a derecha en la dirección del eje de prospección.

Se estableció un modelo de registro que permitió organizar la información y estructurar los resultados, adaptable en cada caso a los objetivos perseguidos con el trabajo. De este modo se establecieron una serie de variables.

- Índice de Registro Genérico: Variables a considerar en el curso de la prospección cuya determinación espacial permite establecer una valoración genérica de los resultados y el grado de certidumbre de estos. La visibilidad, uso del suelo, topografía, accesibilidad y hallazgos.

- Índice de Registro Específico: Variables a considerar con la localización de hallazgos en superficie, que permiten caracterizar y definir la localización o yacimiento. Tipología, dispersión, materiales, situación zoográfica, cronología, titularidad y accesibilidad.

La ficha de campo utilizada ha sido desarrollada por Arxé Arqueología y Gestión del Patrimonio S.L. para conciliar exactitud y amplitud del registro y la contingencia en campo. Existen una serie de variables, **factores correctores,** de especial importancia e interrelacionados, que proporcionan información imprescindible a la hora de dimensionar el yacimiento o localización, y con ello, determinar la afección y la fiabilidad de los resultados.

Visibilidad/Uso del suelo

El **grado de visibilidad**, que está en relación directa con la posibilidad de detección de vestigios materiales y su dimensión. La conjunción del **uso del suelo**, el periodo de realización del proyecto y la topografía influirán en el grado de visibilidad, la cobertura vegetal y sus características, técnica de cultivo, especies en producción, así como la existencia de cercados inaccesibles.

Se consideran cinco grados de visibilidad: Muy Bueno, Bueno, Regular, Malo y Muy Malo.

Topografía/Morfodinámica

La **situación topográfica** de los elementos detectados condiciona los procesos posdeposicionales de origen natural a los que han podido estar sometidos. Esta circunstancia es de gran importancia, en el tipo de detección por dispersión de materiales, la manifestación más común de la existencia de un yacimiento arqueológico subyacente.

Esta variable comprende un número de categorías abierto, y depende de la formación del propio prospector, no obstante, las más comunes son: alto, vertiente, llano, plataforma, ribera, etc. La comprensión de la morfodinámica del la zona, podrá proporcionar datos relevantes a la hora de delimitar el yacimiento o localización a partir de la dispersión de materiales.

Materiales/Fragmentación y rodamiento

El registro del **grado de fragmentación y rodamiento** de los materiales arqueológicos, puede proporcionar en adición a otros factores anteriormente señalados, el carácter *in situ* de la localización de los mismos, así como la proximidad o lejanía de los mismos de no encontrase en su ubicación original.

Contexto histórico

La navegabilidad del río Guadalquivir desde la Antigüedad ha convertido su curso en el principal eje de comunicaciones del suroeste peninsular. Esta circunstancia ha supuesto que su proximidad sea una fuente de riquezas, atrayendo el poblamiento de sus márgenes. Del mismo modo, ha sido entorno sometido a importantes modificaciones morfodinámicas, con gran repercusión sobre el modelo de ocupación del territorio.

La actual línea de costa es consecuencia de dichas transformaciones y difiere sustancialmente de la situación y condiciones existentes en la prehistoria reciente. El máximo transgresivo flandriense (6000 B.P.), constituyó el último pico en el ascenso del nivel del mar en el Cuaternario, y supuso para el área que nos ocupa, la extensión máxima del golfo marítimo en el Guadalquivir.

La intervención a la que este artículo hace referencia se desarrolló en el término municipal de Aznalcázar, que se localiza en el territorio del Parque Nacional de Doñana, en el extremo suroccidental de la provincia de Sevilla. El núcleo urbano, única entidad de población existente en el municipio, se sitúa en el norte, al oeste de la capital provincial, en la cornisa oeste del Aljarafe sobre el valle del río Guadiamar.

Esta zona se inscribe en las proximidades de la margen norte del antiguo golfo marítimo del *Lacus Ligustinus*. El área estudiada para la construcción de la subestación eléctrica Las Marismas se localiza concretamente sobre el llano de las marismas, al sur de la población de Las Minas. El área asienta sobre aterros recientes depositados durante el proceso de recuperación de las zonas afectadas por el desastre de las minas de Aznalcóllar.

En lo que se refiere a la evolución histórica del área de estudio, los vestigios arqueológicos más antiguos registrados se remontan a periodo campaniforme. No obstante, será la cultura romana la primera que deje una impronta importante en la región. En esta época, al norte de la parcela objeto del estudio, se localizaba un pueblo llamado *Olontigi*, que posteriormente evolucionaría hasta convertirse en la actual Aznalcázar. Los vestigios más

importantes de este periodo se encuentran en el propio núcleo urbano actual, como por ejemplo algunos de los lienzos de la muralla, reutilizada en época medieval, o el propio puente romano que cruzaba el Guadiamar. Ya fuera del núcleo urbano es de destacar la necrópolis romana de Los Naharros. Asentamiento de la Edad del Hierro I y época romana. Se localiza al suroeste, en torno a 250 m de distancia del lugar donde se ubicará la estación solar fotovoltaica. Es un asentamiento de gran tamaño, con continuidad temporal, asociado a un paisaje hoy desaparecido, vertebrado por un golfo marino.

Aunque en las proximidades más inmediatas al área objeto de este estudio, no se conocían yacimientos arqueológicos, sí se habían registrado al norte, a unos 8 kilómetros, la presencia de sitios arqueológicos con cronologías que van desde época romana hasta la Edad Media. Si se tiene en cuenta, que según los datos obtenidos para la realización de esta intervención, no se habían realizado trabajos anteriores de prospección arqueológica, se consideró importante tener en cuenta los siguientes yacimientos como referente para prever las posibles realidades existentes en esta zona.

1. Los Pajares

Localizado en el camino de Villamanrique a Puebla, a unos 2.400 metros de la Algodonera, a unos seis kilómetros al noreste del área de estudio, se trata de una dispersión de materiales que abarca una gran extensión. En superficie aparecen numerosos fragmentos constructivos, así como materiales cerámicos romanos y medievales, que podrían corresponder a una pequeña aglomeración urbana o una villa romana de grandes dimensiones, con una posterior perduración en época medieval. Este yacimiento arqueológico conocido, este es el más próximo al área de estudio. Su código de catalogación es 410120041.

2. Los Molinos I

Localizado en las proximidades del cortijo Quema, en el camino a la Casa del Tornero, a unos 8 kilómetros al norte del área de estudio, se trata de un yacimiento con una extensión de 1.000 m². En superficie, no se aprecia ninguna estructura ni elementos de construcción. No obstante se registró material cerámico con preponderancia de las formas de ataifores, escudillas, jarritas, platos y ánforas. Las decoraciones en su mayoría son vidriadas y blancas. El análisis de los materiales cerámicos registrados hace pensar que se pueda tratar de un yacimiento romano con perduración mudéjar.

3. Vado de la Quema

Localizado en el camino del cortijo del Quema, cerca del vado que recibe el mismo nombre, a unos 9 kilómetros del área de estudio, se trataría de una dispersión de materiales, con gran densidad, que abarca un área total de 6 hectáreas. Entre los materiales registrados los prospectores identificaron una gran cantidad de *tegulae* y ladrillos; los fragmentos cerámicos recogidos correspondían a formas de: ánforas, grandes vasos, dolia, cuencos, vasos, platos y gran cantidad de cerámica de cocina. Así mismo, se registró la presencia de una gran cantidad de fragmentos de *sigillata* hispánica y clara, muchas de ellas con decoración, además de un fragmento de *marmorata*. También se recogió un molde de fundición de pizarra que correspondería a una cruz, fragmentos de unas piezas de vidrio y una escoria de cerámica. Dada la extensión de dicho yacimiento y la abundancia de material los autores del estudio que identificó este yacimiento apuntaron a que se podría tratar de una aglomeración urbana que se desarrollaría desde el s. II d. C. hasta época visigoda.

4. Los Molinos II

Localizado en las proximidades de la Casa del Tornero, pasada la cañada de Aljobar, a unos seis kilómetros al norte del área de estudio. Durante las prospecciones, los autores del trabajo detectaron en unas pequeñas lomas alrededor de un pozo, tres zonas con materiales. Entre el material arqueológico observado se registraron fragmentos de material de construcción: *tegulae*, ladrillos y piedras calizas. En cuanto al material cerámico, este respondía formas de: ánforas, tinajas, cuencos, ollas, *sigillatas* hispánicas y claras y también piezas con decoración vidriada blanca. Los autores del trabajo durante el que fue identificado este estudio, no avanzaron con cronología para el mismo.

5. Casa Tornero

Localizado en las proximidades de la Callada Real de los Isleñosa, 1.250 metros, pasado el cortijo del Quema, en las cercanías de la Casa Tornero, este yacimiento se localiza a unos 9 kilómetros al noreste del área de estudio. Los hallazgos presentados, fueron localizados durante unos trabajos de nivelación superficial que se realizaron en el lugar y que pusieron al descubierto cerámica y material de construcción romano. A juicio de los investigadores responsables de este trabajo, el yacimiento parece tratarse de una necrópolis de inhumación en fosa de ladrillo o piedras y cubierta de *tegulae*. La abundancia de ánforas que aparecieron en superficie, fragmentadas por efectos de la nivelación, hace pensar que parte de los enterramientos se podrían haber realizado utilizando este tipo de recipientes. Pertenecientes a una de las tumbas, que han sido saqueadas, se depositaron en el Ayuntamiento fragmentos de placas de terracota de recubrimiento, con decoración de grandes rosetones de tipo paleocristiano o visigodo, lo que situaría cronológicamente a la necrópolis en los ss. V y VI d. C.

La intervención arqueológica

Los trabajos de prospección arqueológica se realizaron durante el mes de diciembre. Previamente a esta fase de campo, tuvo lugar una fase de recepción y búsqueda de documentación e información respectivamente.

Para ello se procedió a un vaciado documental en sentido amplio, no solo de las parcelas afectadas directamente por el proyecto, sino también de todo su entorno. Tras este estudio, se obtuvo información sobre los principales sitios arqueológicos ya conocidos en las proximidades de la zona de estudio, comentados anteriormente en el contexto histórico del presente informe, se recopiló la cartografía y fotografía aérea de la zona a intervenir. No se encontraron restos arqueológicos en la propia área de afectación directa por el proyecto de la estación solar.

En una segunda fase, correspondiente al trabajo de campo, se procedió en primer lugar a analizar la documentación gráfica, tanto cartográfica como fotográfica, y la geomorfología y edafología del terreno. Igualmente se observó el grado de visibilidad del suelo, los perfiles y el tipo de cultivo implantado.

Con respecto a los perfiles, no se pudo realizar ningún análisis, puesto que se trata de una zona completamente llana, de fácil acceso, con ausencia total de los mismos.

Las características del terreno prospectado, con un suelo ligero o semiligero, un área intensamente cultivada, recientemente arada, por consiguiente, con una superficie carente de cualquier tipo de vegetación, posibilitaron una muy buena visibilidad y por tanto, un alto grado de fiabilidad de los resultados. En este sentido, el tipo de cultivo actual dedicado a la patata, cuya técnica extractiva requiere de maquinaria específica, con alcance en subsuelo y filtro o malla, determinaría el levantamiento de material variado, hasta una profundidad al menos de veinticinco centímetros. Además este cultivo necesita de un escarificado profundo en la que se asurca el terreno dejando una distancia de 0,5-0,7 m. Con todo esto, se encontró un suelo removido, limpio, en el que se apreció con claridad la ausencia de material arqueológico, pero también hay que tener en cuenta que las características necesarias del suelo para el desarrollo de este tubérculo, implican una ausencia de piedras u otros materiales que puedan impedir o limitar y retrasar el desarrollo de sus órganos subterráneos. Por ello, no hay que descartar totalmente, la posibilidad de que se realizara una limpieza en el terreno, previamente a la siembra, de cualquier tipo de material.

Tras el reconocimiento genérico del terreno y la delimitación del mismo, se procedió a la prospección pedestre del área poligonal de 40 hectáreas. El trabajo se realizó sobre las divisiones de las parcelas (a, b y c), con unas dimensiones de 16,6 hectáreas, 10,6 hectáreas y 13,6 hectáreas respectivamente (Lám. 4). Metodológicamente se procedió tal y como especificamos en el informe: reconociendo la totalidad de la superficie, organizado por calles, con una distancia entre los prospectores de 10 metros y recorriendo la zona con trayectorias oblicuas de izquierda a derecha. Durante el recorrido no se detectaron restos arqueológicos. Únicamente se encontraron y de manera muy escasa, algunos fragmentos de cerámica, consistentes en galbos indiferenciados totalmente contemporáneos, algún fragmento de azulejo reciente, vidrio, material de construcción y fauna. Todo ello de época actual. La presencia de algunos restos faunísticos, y en particular de vaca, puede deberse, a que con anterioridad al uso agrícola de ese terreno, se utilizaba como zona de pasto para el ganado vacuno. Lugar en el que incluso se enterraba antiguamente el ganado que perecía, antes de que hubiese ninguna legislación sanitaria sobre la disposición del ganado.

A pesar de la escasez de cualquier tipo de restos, se observó que el material cerámico y de construcción contemporáneo (restos cerámicos varios), se concentraba en los límites de las parcelas, coincidiendo con la zona de caminos, cuyas oquedades son normalmente reparados con este tipo de material.

El terreno fue fotografiado, así como los escasos restos cerámicos contemporáneos encontrados.

Al noreste del territorio prospectado, a unos 200 metros, existe una loma que sobresale entre el resto del entorno, dotada de una buena visibilidad sobre el paraje. Dadas sus características propicias para el asentamiento y la proximidad al área objeto del proyecto se decidió proceder a su prospección superficial. Como resultado de dicha prospección se localizó en el sector más elevado un área de dispersión con un diámetro de 300 metros en su eje mayor (Lám 5), con numerosos restos cerámicos de época romana, datables en primera instancia entre los siglos I-II d. C.

En este sitio arqueológico fueron hallados restos cerámicos de galbos, bordes, asas, bases, de cerámica común y también algunos de *terra sigillata* hispánica. Estos fragmentos hallados corresponden a jarras, ánforas béticas, cántaros, fuentes, así como un fragmento de lucerna. Al mismo tiempo se documentaron restos de material constructivo (tégulas) y también de *opus signinum*. Además se localizaron, en menor medida, fragmentos cerámicos medievales comunes y otros contemporáneos. Se tomaron fotografías del área y de los materiales, recogiendo solamente unas muestras significativas de los mismos.

Este sitio arqueológico detectado, al que hemos denominado Las Marismas, no está registrado en la Dirección General de Bienes Culturales, con lo cual puede considerarse inédito.

Implantación

Sitio	Coordenadas		
	Punto	X	Y
Las Marismas	1	209074.000	4119693.000
	2	209143.000	4119619.000
	3	209136.000	4119520.000
	4	208975.00	4119457.000
	5	208922.000	4119491.000
	6	208881.000	4119561.000
	7	208963.000	4119650.000

Conclusiones

Como resultado de los trabajos de campo, y en lo que se refiere al área de implantación de la estación fotovoltaica, no se han identificado vestigios arqueológicos en el área definida para la instalación de la estación fotovoltaica. En este sentido, la propia localización de la parcela en la llanura de las marismas, unida a la inexistencia de vestigios arqueológicos antes referida, hacen improbable el hallazgo de evidencias de ocupación subyacentes a la superficie.

No obstante, el resultado de los trabajos realizados en el entorno, llevó a la detección de un nuevo yacimiento arqueológico, que se encuentra situado en las proximidades de la zona intervenida, a 200 metros dirección norte-noreste, fuera del área de afectación.

En atención a este último punto, y debido a la cercanía del yacimiento de época romana localizado, se propuso la posibilidad de realizar un control arqueológico de los movimientos de tierra necesarios para la instalación de las infraestructuras de la futura estación fotovoltaica.

Bibliografía

BARREIRO MARTÍNEZ, D. (2000): "Evaluación de Impacto Arqueológico" CAPA 14. Laboratorio de Arqueloxía e Formas Culturais. IIT. Universidade de Santiago de Compostela.

DOKUCHAEV, V.V. (1883): Russian Chernozem. In Selected Works of V.V. Dokuchaev, Vol. 1, p. 14–419. Moscow, 1948. Israel Program for Scientific Translations Ltd. (for USDA-NSF), S. Monson, Jersalem, 1967. (Translated from Russian into English by N. Kaner).

ETTER, A. (1990): *Introducción a la ecología del paisaje: un marco de integración para los levantamientos rurales*. Instituto Geográfico Agustín Codazzi. Bogotá

GONZÁLEZ MÉNDEZ, M. (2000): "Sistemas de Evaluación del Interés Patrimonial de los yacimientos Arqueológicos" en *Gestión Patrimonial y Desarrollo Social*. Coord. Mar Bóveda López, M. CAPA 12. Universidade de Santiago de Compostela.

NAVARRO BELLO, G. (2004): "La importancia del paisaje como valor patrimonial" *Diseño Urbano y Paisaje*. Año 1. N.º 2. Universidad Central Facultad de Arquitectura urbanísticos y del paisaje.

RENFREW, C. y BAHN, P. (1993): *Arqueología: Teorías, Métodos y Práctica.*

STEPHEN SHENNAN, (1992): *Arqueología cuantitativa.* Editorial Crítica. Barcelona.

Índice de imágenes

Fig. 1 - Golfo marítimo del Guadalquivir.



Lám. 3 - Vista general del área prospectada.



Lám. 4 - Detalle del desarrollo de los trabajos.



Índice de imágenes

Lám. 5 - Inserción en el paisaje del yacimiento de Las Marismas.



Lám. 6 - Vista detallada de los materiales de construcción de época romana identificados en el yacimiento.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN C/ CORONEL GARCÍA-BAQUERO N.º 4

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
PEDRO MANUEL LÓPEZ ALDANA

Provincia
Sevilla

Municipio
Alcalá del Río

Ubicación
C/ Coronel García-Baquero, n.º 4

Autoría

PEDRO MANUEL LÓPEZ ALDANA

Resumen

Esta intervención arqueológica se ha desarrollado en las proximidades de lo que sería, posiblemente, el foro de *Ilipa Magna*, actualmente Alcalá del Río en Sevilla. Su especial relevancia radica en la constatación de una ocupación intensiva a finales del s. III a.C. No obstante, y por razones inherentes a la propia excavación, no hemos podido verificar la ocupación previa a este momento. Es de destacar la existencia de un conjunto de piletas o piscinas cuya funcionalidad se relaciona más con actividades sociales del foro que con funciones productivas.

Abstract

This archaeological intervention was developed in the vicinity of what would be, possibly, the Ilipa Magna forum now Alcalá del Río (Seville). Its special importance lies in the finding of intense occupation in the late third century BC However, for reasons inherent to the excavation, we could not verify the occupation prior to this time. Of note is the existence of a set of ponds or pools whose functionality is related more social activities of the forum with productive functions.

Introducción

El solar objeto de estudio está localizado dentro del núcleo urbano del municipio de Alcalá del Río, intramuros de la ciudad histórica, concretamente en la finca conocida como Corral de la Mataora, anexo al posible foro de la ciudad romana y en un área donde se constata la aparición de epígrafes y tumbas correspondientes a mediados del siglo VI d.C. El uso como espacio funerario de esta zona desde este momento parece que pudo estar en relación al levantamiento de un edificio de culto que se perpetuaría en la ermita de San Gregorio. En torno a esta construcción se localiza el solar objeto de estudio, quedando en la manzana delimitada por las calles Coronel García Baquero, a la que presenta fachada, La Cilla, Real de Castilla y plaza de España, tratándose de una única parcela de 414 m^2. La parcela posee planta irregular rodeando la ermita de San Gregorio por el oeste y parcialmente por el norte y sur. (Fig.1).

Caracterización geomorfológica y marco morfo topográfico del sector y su entorno

La localidad de Alcalá del Río se sitúa sobre un resalte topográfico constituido básicamente por los materiales arcillosos de la formación de Margas Azules (IGME, 1976), habiendo sido datadas en el fondo de la vega hispalense como pertenecientes al periodo Messiniense (Mioceno superior).

Se trata de un potente depósito de arcillas acumuladas en los fondos marinos profundos que presentan su típico color azulado solo cuando están frescas, ya que a medida que se meteorizan se tornan amarillentas. El afloramiento de estos materiales en el entorno de Alcalá del Río presenta una particular abundancia de yesos, así como impregnaciones de óxidos de hierro. El techo de esta formación de Margas Azules se ve afectado por procesos de meteorización y erosión, a veces favorecidos por las propias prácticas agrícolas.

El actual casco urbano de la localidad alcalareña ocupa dos áreas litológica y topográficamente bien diferenciadas. El sector centro y norte del caserío se desarrolla sobre los materiales margosos, los cuales conforman aquí dos promontorios separados por una pronunciada vaguada, cuyo eje se ve ocupado hoy por el campo de la feria, el parque, etc. Por su parte, el arco sur del pueblo se sitúa a cotas topográficas por debajo de aquel otro, entre el más oriental de los altozanos margosos antes señalados y el río, adaptándose preferentemente a la primera de las plataformas aluviales o terrazas fluviales descritas.

En el contexto del casco urbano, el elemento morfológico más significativo de este modelado de suaves colinas sobre margas y plataformas detríticas lo constituye la mencionada "vaguada urbana" del campo de la feria. Se trata de una hondonada alineada norte-sur y relacionada con procesos de concentración de la arroyada, cuya margen izquierda habría servido para establecer los límites interiores de la originaria ocupación alcalareña, siendo la orilla derecha del Guadalquivir y el reborde entre TQ1 y TQ2 los encargados de cerrar el recinto por el este y el sur.

El solar de ubicación de la excavación arqueológica se localiza intramuros respecto a la cerca romana y en el núcleo orientalizante de la actual Alcalá, ocupando parte de la ladera sur del cerro sobre el que se produce la ocupación primigenia de la ciudad y por tanto utilizando las margas terciarias y los coluviones de ladera asociados a las mismas como asiento.

Problemática histórico-arqueológica del solar

El solar objeto de estudio forma parte del entorno más cercano de la ermita de San Gregorio, en concreto corresponde a su antigua huerta, hoy llamada Corral de la Mataora. Por tanto es inevitable que la búsqueda documental, nos lleve a la ermita, que es la gran protagonista para la comprensión histórica de este sitio.

La primera evidencia arqueológica que encontramos en el área más próxima al solar, es una inscripción latina.

Atendiendo a la naturaleza de este epígrafe, es de aparente carácter civil[1]. Se trata del inscrito como C.I:L., II, 4967 cuya trascripción es la siguiente:

(M (arcus) PE)TRVCIDIVS.M (arci). F (ilius)
(LEG (atus)) PRO por (aetore) (M (arci) LICI (ni))

Se trata de una tégula de barro cocido que fue encontrada en 1775, según apunta Merchante[2], encontrada *"…en la huerta de la ermita de San Gregorio, junto a otros objetos…"* Su carácter civil y la proximidad del lugar en el que fue descubierta, cerca del emplazamiento del espacio forense de *Ilipa*[3] , nos relaciona directamente estos epígrafes con una zona perimetral de influencia en la que estarían las calles más cercanas, incluyéndose, en esta área, el solar de nuestro interés, explicando así la aparición de este epígrafe.

Para época visigoda, contamos con inscripciones de carácter funerario. Se tiene constancia fundamentalmente de dos epígrafes encontrados en el solar o en su área más cercana. El primero de ellos, se trata de la losa de mármol blanco con el epitafio de Gregorio Osstetano, patrón de Alcalá del Río y santo del siglo VI, que cubría el sepulcro que hoy se encuentra dentro de la ermita que le da nombre. La inscripción dice así:

Crismón
Cruz IN HOC TVMULO
IACET FAMVLVS DEI
GREGORIVS QVI VI-
XIT ANNOS PL (us) MIN (us)
LX? RECESSIT IN PACE
D (ie) NONAS FEBR (uarias)
ERA DLXXXII

En su manuscrito, Merchante, nos habla de otro epígrafe que, *"…se halló en la Huerta de la Hermita del Señor San Gregorio un pedazo de losa de mármol blanco con estos caracteres…"*[4]:

HACER (…) RECEPTI (VS/A)
IN PACE D (ie) NONAS IANVA (RIAS)
ERA DLXXXII

El carácter funerario de estas inscripciones podría hablarnos de un cambio de funcionalidad en el área de estudio en la época visigoda, pudiendo tratarse en ese momento de una zona de enterramientos. No obstante, hay que señalar la presencia de dos epígrafes (C.I.L., II, 1107 y C.I.L., II, 1103) funerarios de en torno el siglo II d.C. encontrados en el siglo XVIII en la huerta de la ermita, que es de suponer que estuvieran descontextualizados, lo que nos llevaría a plantear la posibilidad que, del mismo modo, los epígrafes señalados más arriba también estuviesen fuera de contexto.

A favor de la hipótesis de la necrópolis, podríamos contar con que el sepulcro estuviera *in situ*, y teniendo en cuenta que en época árabe, esta zona de la ciudad estaba situada a extramuros, sería coherente su localización aquí.

Siendo así, Gregorio Ossetano fue enterrado en el sitio exacto donde hoy se encuentra su sepulcro, sobre el que se realizaron edificaciones para responder a la afluencia de fieles que acudían hasta este sitio para orar y pedir la protección del santo.

Las fuentes escritas nos indican que la ermita actual fue levantada por orden de los Reyes Católicos en 1495, siendo el solar anexo, el Corral de la Mataora, la huerta de la ermita. Pero a través del estudio de las fuentes a las que tenemos acceso, tales como el erudito local Merchante, podemos matizar esta información.

Parece coherente pensar que el sepulcro del personaje que nos ocupa, por la gran fama que en ese momento tenía y tendría en un futuro, recibió un trato preferente a la hora de su fallecimiento con la elaboración de una cúpula que cubría su tumba e incluso parece lógico que se realizara algún tipo de capilla para la protección del sitio. Hay algunos testimonios al respecto que recoge Merchante, como el de Juan Bernal, un sacerdote del siglo XVII que recibió el encargo por parte del cabildo catedralicio de Sevilla, en el año 1672 de realizar un informe sobre la naturaleza e identidad de los santos sevillanos, que se pronuncia al respecto:

"…Es engañoso pensar que el templo que hoy tiene San Gregorio Ossteano en Alcalá del Río lo comenzó el Señor Rey Don Fernando V aunque es verdad que el dicho Rey viendo que aquel templo en el que estaba el sepulcro de aquel santo haciendo milagros era por muchos siglos inmemorial, y como antiquísimo estaba ya por los años 1460 envejecido y pobre, movido por los celestiales prodigios que allí se veían y de la veneración de los pueblos, ensanchó, enriqueció y le dio grandeza y majestad a aquel pequeño templo, que parece haberlo sido desde el tiempo de los godos…"[5]

Juan Bernal viene a desmentir la creencia de una primera construcción sobre el sepulcro a manos de Fernando III como algunos textos apuntan.

Tras la conquista por parte de este rey de los territorios más occidentales de al-Ándalus, pasaría temporadas habitando en Sevilla y en sus localidades más próximas. Es más, se tiene constancia a través de Merchante, de que el monarca asentó sus tropas en una zona baldía de la actual Alcalá del Río, que hoy sería la calle Real de Castilla, durante el proceso de conquista de los territorios. De esta manera, llegaría a sus oídos, los supuestos milagros y la fama de Gregorio Ossetano, llegando a interesarse por él tanto como para ordenar edificar una ermita. Así recoge este hecho Merchante:

"…El Santo Rey Fernando el tercero, que ganó (…) Andalucía, se cree como Rey Santo y Piadoso, el que hizo levantar la losa con el letrero y sepulcro de nuestro patrón San Gregorio y edificar encima alguna hermita pequeña en quien los vecinos de Alcalá del Río tuvieron en gran devoción, y en el sepulcro y Santa Reliquia del Santo San Gregorio…"[6]

Si aceptáramos que en el momento en que llega Fernando III al sepulcro, este ya disponía de alguna pequeña construcción del momento en que el santo recibió sepultura, y que, tras algunos siglos de abandono causado por la presencia árabe, la ermita se encontrara en un estado lamentable a la llegada del monarca, podríamos considerar que su labor fue un adecentamiento del lugar, y quizá una reconstrucción de la ermita anterior o elaboración de una nueva en sustitución. Lo que parece claro fue su intervención en este lugar, aunque esto no evitó que la ermita sufriera un semi-abandono, del que no saldría hasta la construcción de la ermita actual por parte de los Reyes Católicos. Hay otros autores como Tomás López que también se pronuncian al respecto:

"…Fue sepultado en esta villa donde tuvo culto en aquellos tiempos, que fue por los años 504, hasta la irrupción de los moros, con muyo motivo y su larga duración en España se obscureció su memoria y tuvo intermisión su culto, hasta que el año de 1245 fue hallado su sepulcro, y en él sus huesos con una losa de mármol fino encima, con su epitafio, que copiado a la letra y con la misma figura de caracteres que en ella se ven. Es como aquí se estampa: IN HOC TUMULO IACET FAMUS DEI GREGORIUS QUI VIX ANNOS PL MIN REC ESS IT IN PACE D II NONA IT SEEBRE ERA D LXXXI…"[7]

En 1495 se daría comienzo a la obra, respondiendo a la devoción del pueblo por las reliquias de Gregorio Ossetano, siendo el ejecutor un *"...maestro árabe que vino desde Granada a propósito…"*

"...Hay allí una Iglesia que los Católicos Don Fernando y Doña Isabel de gloriosa memoria le mandaron hacer como en un letrero que está allí se manifiesta que movidos estos católicos Príncipes con la fama de los muchos milagros que nuestro santo allí ha obrado que los (...) e intersección de este glorioso Santo y por la gran devoción que toda aquella tierra tiene con él, mandaron edificar aquella Iglesia y poner los huesos de aquel glorioso Santo en una Arca dorada con rejas de hierro..."[8]

La ermita conserva aún hoy la fábrica mudéjar en su estructura general, aunque a lo largo de su larga historia ha sufrido diversas reformas que han ido modificándola hasta convertirla en lo que es hoy. Merchante nos habla de uno de los primeros cambios que se llevaron a cabo.

"...Mandola fabricar toda la bóveda sin madera ninguna el cuerpo (...), pues (...)a dar cuneta particular de esta hermita estuvo en pie cien años hasta el año 1595 que se hundió toda la bóveda del cuerpo de la Iglesia y quedó solo la capilla mayor en pie..."[9]

Pero tras esta reforma vendrían más. Es interesante citar las más importantes como la que provocó el terremoto de Lisboa o la que se realizaría muchos años más tarde, ya en el siglo XX que ha sido la última.

"...El terremoto llamado de Lisboa que sacudió Alcalá del Río el día 1 de noviembre de 1755 causó varios desperfectos en el edificio: abrió el arco y cuarteó la bóveda. Más, una vez restaurado, se inauguró de nuevo el culto en el año 1761 (...) La última restauración de la Capilla de San Gregorio concluida en 1992, ha consistido en la colación de nuevas maderas de pino en la armadura y sustitución de algunas tirantas por otras nuevas. El suelo se ha revestido de solería de mármol gris, con algunas piezas alternativas de mármol blanco..."[10]

Tras este breve repaso de la historia de la ermita, es interesante mencionar que el solar de nuestro estudio, que formaba parte de la antigua huerta de la ermita, fue comprado por el célebre matador de toros Antonio Reverte (siglo XIX), que incorporó este terreno a su casa, muy próxima a la ermita, y convirtió parte de este solar en una plaza de toros. Posteriormente la Mataora, viuda del torero, daría nombre a este corral que quedaría en su propiedad, hasta que años más tarde formaría parte de las propiedades de la ermita, tras la compra de este por parte de la Real Hermandad de la Soledad.

Desarrollo de la intervención

La intervención arqueológica que hemos llevado a cabo en la c/ García Baquero, 4 de Alcalá del Río (Sevilla), viene determinada por la aplicación de la legislación vigente y por la riqueza arqueológica y patrimonial de esta localidad, que ha venido a ser refrendada con las excavaciones arqueológicas realizadas en los últimos años.

El aspecto inicial del solar presentaba una solera de hormigón en su zona central y norte, sectores donde se ubicaron los sondeos 1 y 2; mientras que la zona sur, donde se ubica el sondeo 3 poseía como pavimento un suelo elaborado con cantos rodados. Se procedió, por tanto, al empleo de una máquina retroexcavadora para el levantamiento de la solera y del pavimento de cantos rodados en los enclaves de localización de los sondeos. (Lám. 2).

Periodización cronocultural

A continuación se ofrece una periodización genérica o faseado en función de los distintos momentos en que se registra la ocupación antrópica del enclave objeto de estudio y el carácter de la misma. Además de la descripción de los elementos y procesos documentados en cada fase, estos se enmarcan en los distintos periodos históricos convencionalmente establecidos.

Sondeo 1

1.º Periodo de ocupación. Época romana republicana

Dentro de este periodo incluimos la U.E. [39], la cual se trata de un posible nivel de uso heterogéneo, de textura limo-arcillosa, compacto, de colores que oscilan desde el blanquecino (por la cal superficial), al verdoso y anaranjado (por los fragmentos de adobe). Conforma una superficie heterogénea, que presenta abundantes carbones y cal superficial, construida a base de una tongada de arcilla anaranjada y abundantes fragmentos de adobes. Se localiza a una cota de + 0,92 metros, y está cortada por las estructuras de la fase posterior (época romana).

La U.E. [39] queda amortizada por las UU.EE. [38] y [46], que se tratan de depósitos limosos, compactos, de tonalidad marrón media algo parduzca y cronología aún por determinar.

Se encuentra ubicada en el sector sur del Sondeo 1, en un espacio que consideramos el exterior de la edificación documentada para la época romana.

2.º Periodo de ocupación. Periodo romano altoimperial

La ocupación de época imperial viene caracterizada por un cambio radical en los materiales constructivos con respecto a la fase anterior, un cambio en la configuración espacial de las construcciones (con respecto a las estructuras documentadas en el Sondeo 2), y también, un cambio en los usos a que se destina el espacio objeto de estudio, ya que pasamos *a priori*, de un ámbito doméstico, para la época turdetana, a un posible ámbito público para la romana.

Esta fase se desarrolla entre una cota superior de + 1,75 metros, e inferior de +0,92 metros (respecto a la rasante de la calle).

Incluimos dentro de esta fase las siguientes unidades estratigráficas: [16], [17], [18], [34], [37], [38], [40], [41], [42], [43], [44] y [45].

Dentro de esta fase se distinguen dos momentos constructivos.

Primer momento:

- Materiales: mampuestos de piedra caliza de mediano y pequeño calibre.
- Conglomerante: mortero de cal y arena de grano grueso, de color blanquecino, extremadamente compacto, con abundantes fragmentos de piedra picada y grava como contenido de la mezcla.
- Edilicia: se trata de una serie de alineaciones murarias de *opus incertum*, que presentan paramentos con las huellas de un encofrado sencillo a través del cual se colocaban las piedras de mayor tamaño en las caras del muro y se hacía un vertido del resto de la argamasa en el núcleo del mismo. Las cimentaciones de los muros se realizan en fosa, con fábrica similar al alzado, pero presentando caras irregulares.
- Dimensiones: la anchura de los muros oscila entre 0,66 y 0,80 m. El alzado máximo de los muros respecto a sus pavimentos oscila entre 0,72/ 0,42 y 0,35 m.

Los pavimentos, en un primer momento, se presentan recubiertos con un potente enlucido hidráulico (al tratarse de estructuras que, creemos, estaban en contacto permanente con el agua) que conforman una superficie lisa y regular, extremadamente uniforme y con una alta consistencia.

Se documentan una serie de alineaciones murarias (UU.EE. [16], [17] y [18]), de orientación 230 grados NW-SE, y 320 grados NW-SE, que conforman un total de 4 estancias de planta cuadrangular y dimensiones muy variadas y un espacio diáfano, que no podemos concretar su funcionalidad debido a carece de pavimentación y desconocemos sus límites hacia el SE, ya que se extiende fuera del sondeo y, aunque el sondeo 2 se encuentra a escasos 5 m, no se han constatado elementos estructurales delimitadores de este espacio. (Fig. 2).

La **E-1**: se trata de la estancia de mayores dimensiones, y ocupa el extremo norte del Sondeo 1. Se documenta parcialmente, localizándose solamente sus límites sur y este. Está cerrada por el sur por el muro U.E. [16], y por el U.E. [18] por el este. No se documentan vanos de acceso. Presenta pavimento con potente enlucido hidráulico. Ocupa un área visible aproximada de 5,80 m^2.

La **E-2**: la estancia aparece delimitada por tres de sus lados: norte, sur, y este, desconociéndose su lado oeste. Está cerrada por el muro U.E. [16] por el norte, y el U.E. [17] por el sur y este. No se documentan vanos en ninguno de ellos. Presenta pavimento original de mortero sobre cama de cantos rodados (U.E. [37]). Ocupa un área visible aproximada de 3 m^2.

La **E-3**: la estancia aparece delimitada por tres de sus lados: norte, sur, y oeste, desconociéndose su lado este. Está cerrada por el muro U.E. [16] por el norte, y por el U.E. [18] por el sur y oeste. No se documentan vanos en ninguno de ellos. Presenta pavimento original con potente enlucido hidráulico y media caña en la esquina formada por el quiebro hacia el este del muro U.E. [18]. No se puede determinar el área por el reducido espacio excavado.

La **E-4**: se presenta al sur de la E-1, y se encuentra delimitada por el muro U.E. [16] al norte, el U.E. [17] al oeste, y el U.E. [18] al este, y se encuentra abierta por el sur, ya que las alineaciones UU.EE. [17] y [18] presentan sendos quiebros hacia el oeste y este respectivamente. Esta estancia corresponde a un tanque o pequeña piscina que se añade a este complejo constructivo en un momento posterior, puesto que la fabrica y los alineamientos no se corresponden con el conjunto donde se integra. Desconocemos el tipo de pavimento que tendría. Ocupa un área de 4,40 m^2, aproximadamente.

Segundo momento:

- Materiales: se introducen nuevos materiales como es el ladrillo macizo de módulo: 28 x 20 x 6/7 cm colocados en la cara del muro, combinados con argamasa de cal y arena para el núcleo.
- Conglomerante: mortero de cal y arena de grano grueso, de color blanquecino, extremadamente compacto, con abundantes fragmentos de piedra picada y grava como contenido de la mezcla.
- Edilicia: nos encontramos con las alineaciones principales, de *opus incertum*, del primer momento, y, por otra parte se introducen una serie de muros que conforman un espacio cuadrangular escalonado, identificado como pileta (ya que se presenta por completo revestida por un potente enlucido hidráulico hacia el interior).
- Dimensiones: la anchura de los muros que conforman la pileta oscila entre 0,98/ 0,48 y 0,30 m, y los escalones de la misma miden 0,20 m. El alzado máximo de los muros respecto a sus pavimentos es de 0,27 m.
- Los pavimentos se realizan en *opus signinum*: argamasa de cal, pequeños ripios, fragmentos cerámicos, y cantos rodados de pequeño calibre.

Distribución espacial. Estancias y accesos (2º momento constructivo)

Nos encontramos el mismo esquema del momento anterior con cuatro estancias de planta cuadrangular pero se introduce un nuevo elemento en la estancia 4. Nos referimos a la construcción de una pileta, de planta cuadrangular con dos escalones (UU.EE. [41] y [42]), que, al igual que las paredes de los muros, y la base

de la estructura, se presentan revestidos con un potente enlucido hidráulico. Esta estructura a la que denominamos pileta se presenta delimitada por el muro U.E. [16] al norte, el U.E. [43] al este, el U.E. [44] al oeste, y el U.E. [40] (de gran anchura), al sur. (Fig. 3).

Abandono, derrumbe y amortización del edificio de época romana altoimperial

El edificio que nos ocupa queda amortizado por los depósitos UU.EE. [29], [35] y [36], fechados en época romana por los materiales que contienen, pero en un momento aún por determinar. Se trata de depósitos de carácter constructivo, homogéneos, compactos, de textura arenosa, que contienen fragmentos de ladrillo, tégula, teja, fragmentos de aplacado de mármol, abundantes fragmentos de mortero, y algún fragmento cerámico.

A partir de este momento de abandono, derrumbe y amortización de la edificación romana altoimperial nos encontramos con un hiato ocupacional para el periodo que va desde la época romana a la bajomedieval. No se detectan estructuras ni materiales correspondientes a estos periodos.

3.º Periodo de ocupación. Siglos XV al XVIII. Periodo moderno

Esta fase se desarrolla entre las cotas +1,92 y + 1,14 metros. Incluimos dentro de esta fase las siguientes unidades estratigráficas: [15], [25], [27], [24], [26], y [28].

A partir del periodo bajomedieval cristiano se detecta alguna actividad reflejada en la presencia de diferentes basureros domésticos (UU.EE. [24], [26], y [28]), y alguna estructura aislada como puede ser el muro U.E. [15], fabricado a partir de material constructivo romano reutilizado (ladrillo macizo, fragmentos de tégula, sillarejos calizos, cantos rodados de gran calibre). Esta alineación presenta una orientación por completo diferente a la de las alineaciones romanas: 335 grados NW-SE.

Esta fase queda amortizada de forma general por la U.E. [3], que se trata de un depósito limo-arenoso, compacto, de color marrón-grisáceo que contiene abundantes ripios constructivos. Esta U.E. se desarrolla entre las cotas +2,34 y +1,98 metros.

Para este momento queda históricamente documentado el uso del solar como zona de corrales y huertas (Corral de la Mataora), constatándose este hecho con la documentación de las UU.EE. [2] y [12]. Se trata de depósitos homogéneos, de color grisáceo, y textura limo-arenosa.

Se caracteriza también por la presencia de abundantes fosas rellenadas de escombros (fundamentalmente tejas), como pueden ser las UU.EE. 4/5, 6/7, 8/9, y 13/14, que se presentan cortando a los niveles de huertas. Estas escombreras se realizan en un último momento de uso del solar, para posteriormente cubrirlas con una losa de hormigón (U.E. 1), que haría transitable este espacio.

Sondeo 2

1.º Periodo de ocupación. Época romana republicana

Dentro de este periodo incluimos la U.E. [49], la cual se trata de un depósito heterogéneo, de color marrón anaranjado y textura limo-arcillosa; contiene fragmentos de adobe, carbón, nódulos de cal y pellas de arcilla marronáceas. Se localiza a una cota de + 0,56/+ 0,23 metros. Esta U.E. queda amortizada por la fosa UU.EE. 47/48.

Resultan de especial significación las U.E. [109], correspondiente a un muro de adobe, la [100] que designa otro resto de muro prácticamente destruido en su totalidad y que delimita al este un pavimento de tierra apisonada cortado por el pozo ciego contemporáneo, y la [92], que se trata de una unidad deposicional con abundante material cerámico característicos del mundo turdetano, que a su vez cubre a la U.E. [101]. En este nivel también es frecuente la presencia de cerámicas con decoración a bandas de color rojo. Es significativa la presencia en la U.E. [92] de un fragmento cerámico, posiblemente, de importación griega. Ambos niveles deposicionales se caracterizan por un sedimento limo-arcilloso de color rojo y tonalidad anaranjada con algunos cantos rodados de pequeñas dimensiones y frecuencia de carbones. Presentan, además, una elevada compacidad.

2.º Periodo de ocupación. Periodo romano altoimperial

Para este momento no se detectan estructuras en el Sondeo 2. A esta fase le corresponden una serie de depósitos sucesivos que amortizan la fase anterior.

Incluimos dentro de esta fase las unidades estratigráficas [58], [59] y [61].

Se desarrolla entre las cotas +1,54 y 0,58 metros.

3.º Periodo de ocupación. Periodos moderno y contemporáneo

Inmediatamente sobre los depósitos fechados en época romana documentamos un nivel de huertas que se corresponde con la U.E. [57]. Se trata de un depósito de color grisáceo, poroso, y con textura limosa que presenta fragmentos de material constructivo, fragmentos cerámicos y carbón como contenido. Presenta una cota superior de +1,74, e inferior de +1,54 metros.

En relación con el uso del solar como huertas documentamos un pozo de agua construido en ladrillos, denominado UU.EE. 32/33, que presenta un diámetro interior de 0,90 metros.

En el siglo XX la estructura destinada a pozo de agua se encuentra parcialmente seccionada por un pozo ciego de grandes dimensiones y profundidad, y paredes acampanadas, que se corresponde con las UU.EE. 30/31.

Para finalizar, detectamos dos alineaciones N-S y E-W (muros UU.EE. [51] y [52]), posteriores a los niveles de huertas, y a su vez, cubiertos por la losa de hormigón U.E. [1], y una solería de ladrillos a la palma en ángulo recto, que hemos denominado U.E. [50], contemporánea a la anterior.

Sondeo 3

1.º Periodo de ocupación. Época romana republicana

La fase romana republicana se identifica en la totalidad del sondeo a una cota media relativa respecto de la rasante de la calle de 0,80 m. En zona central y NW se encuentra afectada por fosas de época romana altoimperial. A esta cronología corresponden los depósitos denominados como UU.EE. [95] y [96]. Ambas unidades presentan semejante características morfológicas. Están formadas por un sedimento limo-arcilloso de color rojizo de granulometría fina con carbones y frecuencia de cerámica a torno con decoración a bandas de color rojo oscuro. En la U.E. [96] la presencia de carbones es más recurrente delimitándose, incluso, una mancha de tierras negras propias de una situación de combustión. Por otra parte, la U.E. [104], que se trata de un sedimento también limo-arcilloso de color rojizo y con cantos rodados, podría encuadrarse en esta cronología, siglos II-I a.C., pero no disponemos de elementos suficientes, ya que no fue íntegramente excavada, para afirmar esta posibilidad.

2.º Periodo de ocupación. Periodo romano altoimperial

A efecto de registro arqueológico se trata del momento más reconocible, ya que se han podido documentar un conjunto de estructuras y fosas que nos informa de la existencia de un complejo habitacional probablemente relacionado con los elementos identificados en el Sondeo 1. Los dispositivos constructivos más relevantes son, por un lado, la U.E. [73], que está definida por un alineamiento de sillares, con una orientación SE-NW y una única hilada, al menos en su cara suroeste, puesto que la cara NE no ha podido ser definida por encontrarse esta lindante con un muro medianero. Se encuentra a una cota media sobre la rasante de la calle de 1,30 m.

La U.E. [83] también es un muro constituido por sillares que anexa a la U.E. [73], siendo su orientación SW-NE, que en su prolongación hacia el SW está cubierto por una argamasa de tonalidad rosácea. Tiene relación estratigráfica directa con un pavimento de *rudus* elaborado con un *opus caementicium* que se desarrolla por el perfil SW, siendo en este punto afectado por la acometida de una tubería que discurre por todo el sondeo. Este pavimento de *opus caementicium* es la U.E. [79] que asienta sobre una base de cantos rodados de pequeñas dimensiones. Se encuentra a una cota media desde la rasante de la calle de 0,80 m. Como continuidad de este pavimento tenemos la U.E. [85] que se trata de una porción de *rudus* muy alterado, junto al perfil SE. Ambas unidades estratigráficas están afectadas por elementos constructivos de época moderno-contemporánea.

Correspondiente a este momento tenemos la U.E. [74] a cota media de 1,30 m, que también se trata de un muro de sillares de 1 m de anchura y relacionado con la U.E [73]. Este muro presenta un alineamiento SW-NE, siendo paralelo al muro U.E. [83].

En un momento posterior, pero siempre en época romana, este muro sufre una remodelación en la que ya no se emplean sillares, sino piedras de tamaño medio en una matriz arcillosa de color marrón y granulometría media. Se trata de la U.E. [75] que, a su vez es reconstruida en su cara SW con materiales semejantes. Esta nueva remodelación se corresponde con las UU.EE. [76] y [80]. En este caso al paramento se le aplica un enlucido o revoque de argamasa arenosa con abundante cal, U.E. [101].

En un momento final de ocupación efectiva de este espacio se anexa a la U.E. [74], en su cara sureste, un muro que presenta un mal estado de conservación, construido con materiales constructivos de desecho (ladrillos, tégulas, etc.) y algunos bloques de piedra de formas irregulares; además está afectado por la fosa U.E. [88]. Se trata de la U.E. [77].

Ofrecer una cronología para esta secuencia resulta difícil ante la escasez de materiales significativos asociados a este grupo de estructuras.

Abandono, derrumbe y amortización del edificio de época romana

El momento de abandono y amortización viene básicamente definido por un conjunto de fosas UU.EE. [88], [93], [95] y [105]. Los rellenos de estas fosas son muy homogéneos y están formados por materiales de construcción de desecho.

3.º Periodo de ocupación. Periodos moderno y contemporáneo

En este sondeo, y correspondiente a este periodo, se ha identificado un pavimento de cantos rodados en uso durante el siglo XX, que una vez retirado expuso un muro de ladrillo de 1 pie, U.E. [71], que asentaba directamente sobre otro pavimento de cantos rodados, U.E. [72], que se encuentra a una cota desde la rasante de calle que asciende desde 0,85 m hasta 1,52 m en su extremo NW. La U.E. [72] traba con los sillares de la U.E. [73] de lo que podemos deducir que el muro romano de sillares se encontraba a la vista cuando este paso es pavimentado en época moderna, de forma que el plano superior de los bloques es aprovechado de piso de este espacio de tránsito.

La construcción de un muro, U.E. [70], asociado a un pavimento muy destruido con restos de alambrilla, que se encuentra a una cota de 0,80 m sobre la rasante de la calle, son los únicos elementos estructurales que podemos vincular con época moderna.

Conclusiones

El solar por nosotros intervenido en la c/ Coronel García Baquero n.º 4, de Alcalá del Río (Sevilla) ha mostrado una secuencia histórica que abarca desde época romana republicana, fundamentalmente durante el siglo III a.C., hasta nuestros días con un importante *hiatus* que ocupa la franja temporal desde finales de época romana hasta el siglo XVI, ya que no hemos detectados indicios de ninguna ocupación durante este periodo. Por lo tanto, las previsiones de localizar una necrópolis de época visigoda, por su proximidad a la ermita de San Gregorio, no se han cumplido.

Por otro lado, ha resultado relevante para la comprensión de la evolución y ordenación urbana de época romana de Alcalá de Río desde momentos republicanos, aunque para este momento la información obtenida es muy parcial, debido a que no se han agotado los diferentes niveles detectados.

La información proporcionada por el estudio de los materiales de época romana republicana fija nítidamente una intensidad mayor durante los siglos II a.C. y I a.C.

De manera sucinta exponemos por unidades estratigráficas los materiales más significativos a efectos de adscribir cronologías: U.E. [92]: Cronología: s. I a.C. Cerámica gris ampuritana y paredes finas decoradas forma IIIB.

U.E. [96]: Cronología: s. III a.C. a finales del s. II a.C. Hemos constatado la presencia de ánforas Dressel 1B, 1C, urnas y lebrillos de cuello estrangulado.

U.E. [97]: Cronología: 2.ª ½ del s. II a.C. Se han identificado ánforas Ramón T.9.1.1.1. o CCNN (componente numantina) y ánforas Haltern 70.

U.E. [99]: Cronología: s. II a.C.-s. I a.C. Presencia de lebrillo con decoración al interior (s. I. a.C.) con paralelos en *Hispalis* (c/ Alemanes, Sevilla), en *Carmo* como centro productor y en Itálica. Paredes finas tipo Mallet 1, 2,3, (s. I a.C.), ánfora Mañá C.2.B de Cádiz de principios del s. I a.C., ánfora greco-itálica (¿Dressel 1?) con *tituli picti* "L.A". Cerámicas negras comunes de tradición itálica.

U.E. [100]: Cronología: s. II a.C. Ánforas pre-Haltern 70, Haltern 70 antigua, base con barniz y pasta griega y urna con baquetón pintado en rojo.

De gran importancia, también, ha sido la excavación y registro de un complejo edilicio recuperado en el Sondeo 1, adscrito a época romana y constituido por un entramado de estancias y tanques cuya funcionalidad y uso aún desconocemos y que tendremos que poner en relación con los hallazgos que se han producido en otros solares del entorno inmediato. Este conjunto estructural se encuentra a una cota media absoluta de 30 msnm y una cota relativa respecto a la rasante de calle de 1,75 m y 0,90 m, quedando afectada, por tanto, por la cota máxima de afectación de la obra.

De igual modo, ocurre con el registro exhumado en los Sondeos 2 y 3, en ambos casos afectando en diferente medida a los niveles de época romana republicana.

Notas

[1] El estado de conservación de un segundo epígrafe encontrado, no permite revelar su carácter.
[2] García Merchante y Zúñiga, Marcos.: *Tratado Primero: Antigüedades y Nobleza de la Villa de Alcalá del Río*.1738. Folio 45v.
[3] "Nueva planificación del foro de la ciudad, documentado en el citado solar de la calle Antonio Reverte 42-44" en Rodríguez Gutiérrez, Oliva.: "Ilipa Romana: La configuración de la ciudad a partir de los nuevos datos arqueológicos*". Ilipa Antiqva. De la Prehistoria a la Época Romana*. 2007. En prensa.
[4] Op. Cit. Nota 1. Folio 45v
[5] García Merchante y Zúñiga, Marcos.: *Tratado Segundo: Noticias de la Santidad, Milagros, Escritos y Antigüedad del Señor San Gregorio Ossetano*. 1798. Folio 132v.
[6] Op. Cit. Nota 5. Folio 118.
[7] López, Tomás.: *Diccionario Geográfico de Andalucía*. 1985. Sevilla. Folio 22.
[8] Op. Cit. Nota 5. Folio 93.
[9] Op. Cit. Nota 5. Folio 119v.
[10] García-Baquero López, Gregorio.: *La Real Capilla del Señor San Gregorio de Alcalá del Río. Cuadernos de Temas Ilipenses.* 1995. Pág. 5.

Índice de imágenes

Fig. 1: Ubicación del solar e implantación de los sondeos.

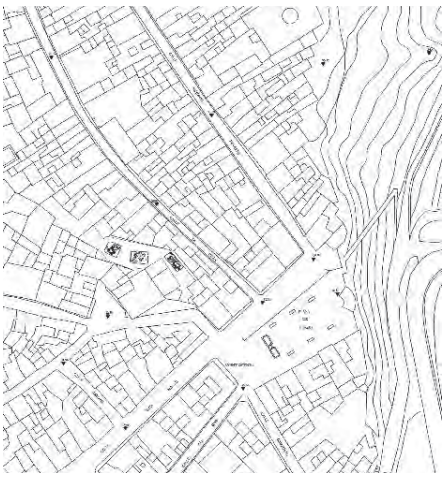
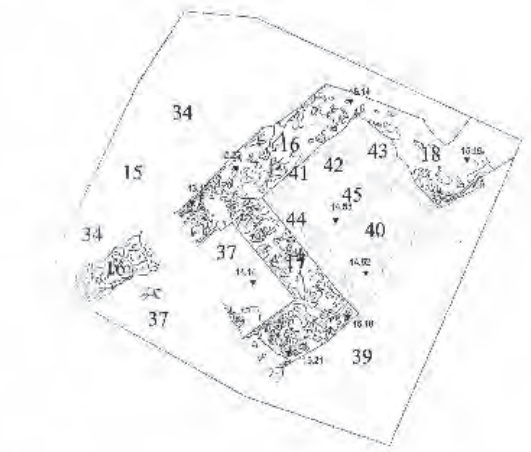


Fig. 2: Plano general del Sondeo 1.





ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PUNTUAL EN LA CANTERA ROMANA DE EL CERRO DE LOS COVACHOS (ALMADÉN DE LA PLATA, SEVILLA): EXCAVACIÓN Y PROSPECCIÓN

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
PEDRO MANUEL LÓPEZ ALDANA

Provincia
Sevilla

Municipio
Almadén de la Plata

Ubicación
Cerro de los Covachos

Autoría

PEDRO MANUEL LÓPEZ ALDANA

Resumen

La intervención arqueológica realizada en un frente de cantera de época romana en el cerro de los Covachos (Almadén de la Plata, Sevilla) pone de manifiesto a través de las marcas de cantería identificadas, la intensidad e importancia de este enclave en la explotación, distribución y comercialización de estos mármoles almadenenses como mármoles de sustitución durante todo el Imperio Romano.

Abstract

The archaeological intervention realized in a front of quarry of Roman epoch in Cerro de los Covachos (Almadén de la Plata, Seville) reveals across the marks of hewn stone identified, the intensity and importance of this enclave in the exploitation, distribution and marketing of these almadenenses marbles as marbles of substitution during the whole Roman Empire.

Introducción

La Intervención Arqueológica Puntual que hemos acometido en el cerro de los Covachos, Almadén de la Plata (Sevilla) obedece a la solicitud realizada por el Ayuntamiento de dicha localidad, con la intención de poner en valor uno de los frentes de cantera a cielo abierto de época romana que se localizan en la vertiente norte de dicho cerro y para obtener un conocimiento pormenorizado de los distintos elementos patrimoniales que se pudieran localizar en la totalidad del cerro. Por ello, se planteó la ejecución de este trabajo en dos ámbitos diferenciados, por un lado, se acometió la excavación del frente de cantera que, *a priori*, combinaba dos parámetros importantes para el cumplimiento del objetivo final de su puesta en valor; hablamos de la amplitud del espacio explotado y del grado de conservación del frente exento, es decir, de la parte no cubierta por los depósitos formados por los desechos de cantería. El otro ámbito de la actuación ha consistido en la prospección intensiva de todo el cerro cuyo objetivo primordial ha sido la detección de nuevos frentes de canteras antiguos, de posibles elementos de apoyo a la explotación (accesos o caminos), productos de las extracciones, áreas habitacionales y *officinas*; además de otros indicios de ocupación transhistórica.

Contexto geográfico

Se encuentra integrado en el polígono 2, parcela 30, Covachas (ref. catastral: 41009A002000300000TS). (Fig.1).

Se trata de una plataforma relativamente amplia que ocupa un área aproximada de 2.000 m^2 con coordenadas centrales UTM. X= 756816.64; Y=4197006.37 / GEO. Lat. 37º 53' 1'' N – Long. 6º 4' 47'' W (ED-50; Huso 29) y una altitud de 500 m.s.n.m.

Desde el punto de vista geológico se localiza en el macizo Hespérico, sistema montañoso resultado de la orogenia Varisca o Hercínica (Devónico Superior y Carbonífero Inferior) y más concretamente en la Unidad de Sutura ente la Zona de Ossa-Morena, caracterizada por la presencia de anfibolitas, y Zona Surportuguesa, formada fundamentalmente por rocas sedimentarias e ígneas.

La litología de la zona viene definida por la presencia del grupo pizarrozo-cuarcítico, perfectamente identificado en la vertiente sur del cerro, mármoles que conforman la vertiente norte, donde se localiza la Cueva de Los Covachos, y anfibolitas, reconocidas al este de la población de Almadén de La Plata.

Respecto a la edafología de la región predominan los suelos esqueléticos, poco desarrollados o en etapa inicial de formación del tipo luvisoles, cambisoles y leptosoles desarrollados sobre terrenos calizos y luvisoles y cambisoles desarrollados sobre rocas ígneas básicas, con escasa o nula potencialidad para su explotación agrícola; serán, por tanto, terrenos destinados predominantemente a las actividades ganaderas y aprovechamiento forestal.

Investigaciones previas en el cerro de los Covachos

En relación con la Cueva de los Covachos, los primeros estudios de carácter científico datan de la década de los sesenta del siglo XX, concretamente de los trabajos de Collantes de Terán, quién realizó dos catas en 1964. Del resultado de dichas excavaciones se conservan en el Museo Arqueológico Provincial de Sevilla una serie de piezas que fueron estudiadas con posterioridad por Miguel Ángel Vargas, conjuntamente con otros materiales procedentes de recogida superficial realizada por el propio autor, quien atribuye una cronología para el yacimiento que se extiende desde el Calcolítico Inicial hasta el Bronce Inicial. Por otro lado, M. Pellicer cuando habla de las bases cónicas del Neolítico Reciente, hace una referencia al Calcolítico de Almadén de la Plata (Pellicer, 1986).

El trabajo más completo realizado hasta el momento en el interior de la cavidad se debe al proyecto ejecutado entre 1997 y 2000 por un equipo de investigación constituido por la Sociedad Espeleológica GEOS y por el grupo de investigación Geomorfología Ambiental y Aplicada de la Universidad de Huelva. Fue entonces cuando se realizó el levantamiento topográfico de la cavidad, determinando una longitud de la misma de 593,48 m con un desnivel positivo de +4,25 m y desnivel negativo de -24,53 m, situando, así, a la Cueva de los Covachos en la segunda cavidad de la provincia de Sevilla.

Por otro lado, se acometió una valoración pormenorizada del impacto provocado por las actuaciones antrópicas y un estudio geológico y geomorfológico, además del propio relativo a la ocupación humana de este espacio.

La Cueva de los Covachos es conocida desde, al menos, el siglo XIV como denotan la gran cantidad de pintadas y grafitos que, en número superior al millar, ocupan sus paredes. La identificación de un conjunto destacado de representaciones rupestres (grabados y pinturas) hace de esta cueva la primera de la provincia de Sevilla con este tipo de manifestaciones. En la prospección de la cavidad se registraron 181 puntos, tanto en salas como en corredores y en lugares de complicada accesibilidad. También, se han documentado pinturas esquemáticas en el abrigo de la entrada.

Las representaciones rupestres más abundantes son los signos con trazos simples y dimensiones variables, mayormente paralelos y enlazados o cruzados por otros aislados. Suelen formar agrupaciones con trazos en diferentes direcciones.

Fruto del proyecto mencionado (Caro y Álvarez, 2000; Caro *et al*., 2000), publicándose sus resultados en el *AAA* de 2002, se recuperó una serie de industria lítica que, al parecer, presenta unos rasgos morfológicos de dudosa atribución crono-cultural cuya horquilla temporal se podría establecer entre el Neolítico y la Edad del Bronce. Destacan entre estos materiales líticos una laminita truncada y dos raspadores, de clara tradición epipaleolítica, que poseen gran relevancia durante el Neolítico Medio con pervivencia hasta momentos del Calcolítico.

En lo que se refiere a los elementos cerámicos resultan relativamente abundantes, predominando las cerámicas de fabricación manual frente a aquellas elaboradas con torno. Los tratamientos superficiales son, mayoritariamente, toscos, aunque estos conviven con algunos ejemplares alisados y bruñidos. Las tipologías que imperan apuntan a vasos abiertos y platos de bordes engrosados, recurrentes en el Calcolítico, y morfologías hemiesféricas y semiesféricas.

La decoración se reduce a dos fragmentos con una fina capa de almagra y a temas formulados a partir de triángulos incisos rellenos de puntillado y grupos o campos de puntos sin delimitación en sus contornos.

Del análisis comparativo entre la muestra recuperada por nosotros y la registrada en los trabajos de J.A. Caro en el 2000 podemos extraer conclusiones relativamente coincidentes; ya que con la excepción de los tratamientos de superficie que, en nuestro ejemplo, se verifica un mayor porcentaje de las cerámicas alisadas y la significativa presencia crecientes, el repertorio formal resulta bastante semejante.

Respecto a las cronologías, se realizaron análisis de ^{14}C (Beta Analytic, Florida. USA.), a partir de unas muestras obtenidas de los perfiles de los sondeos de Collantes, completadas con dataciones de Th/U de las coladas que cierran estas series estratigráficas. Las dataciones resultantes apuntan para una ocupación humana durante la 2.ª mitad de III milenio a.C. que, hundiría sus raíces en el Neolítico como muestran algunas formas cerámicas. Esta ocupación se extendería con menor intensidad hasta el Bronce Final y, prácticamente anecdótica, hasta época romana y medieval.

Con respecto a las canteras, en general en España la situación no ha sido comparable y solo en los últimos decenios se ha desarrollado como importante línea de investigación arqueológica, pero no desarrollada de forma sistemática. De la década de los setenta solo podemos destacar algunos artículos generales sobre los mármoles hispanorromanos o específicos sobre materiales pétreos de yacimientos concretos o de canteras concretas (A. M. CANTO, "Avances sobre la explotación del mármol en la España Romana", AEspA, 50-51, 1977-1978 y RODÁ, "Los mármoles de Itálica. Su comercio y origen, *Itálica MMCC*, Actas de las jornadas del 2200 aniversario de la fundación de Itálica, Sevilla 1997). Por tanto, la mención de las canteras romanas de Almadén, aun reconociéndose su interés y relevancia (Beltrán y Loza, 2003), ha resultado anecdótica en la bibliografía científica. No obstante, en los últimos años se está reactivando el interés en este ámbito de la investigación arqueológica e histórica en la que, sin lugar a dudas, las canteras romanas de Almadén de la Plata tendrán destacada presencia.

La excavación

El área del frente de cantera excavado es de 225 m^2 aproximadamente y se sitúa en el extremo noroccidental del cerro de los Covachos y cuyas coordenadas UTM (uso 30) son:

VERTICES	COORDENADAS	
	X	Y
N. O.	229.043	4.197.344
N. E.	229.071	4.193.343
S. E.	229.071	4.197.327
N. O.	229.043	4.197.322

Cuando iniciamos la excavación, el terreno, aunque regularizado, se presentaba con acumulación de escombros y vegetación herbácea. A su vez, las paredes expeditas que constituyen los límites físicos del frente presentaban vegetación arbustiva, además de líquenes y capas de musgos, no obstante, se conseguía observar algunas evidencias propias de las extracciones y actividades de explotación de la cantera antigua. (Lám. I). Debido a las características deposicionales que presentaba el área de excavación procedimos a la retirada de los depósitos superficiales con medios mecánicos, evitando en lo posible que la pala empleada a tal efecto no tocara las paredes del frente con la intención de no provocar daños. Los restos de sedimentos adheridos a las paredes fueron concienzudamente limpiados con herramientas finas para definir los elementos indicativos de las actividades extractivas practicadas en este frente.

La topografía de la base del frente se elevaba considerablemente junto a la pared occidental respecto a la mitad oriental de la plataforma base. Las acumulaciones que provocaban este desnivel inicialmente fueron atribuidas, también, a la concentración de escombros y desprendimientos naturales de las paredes exentas.

Debido a las características del terreno y a las limitaciones de movimientos impuestas por el restringido espacio de actuación comenzamos la remoción de los depósitos superficiales en el sector occidental. Donde, ya desde inicios, pudimos observar que las acumulaciones no respondían a desechos y escombreras contemporáneas, sino que su conformación se habría originado a partir del primer momento de abandono de la actividad extractiva en la Antigüedad. Estos depósitos de colmatación que, probablemente procederían de nuevos frentes abiertos a cota semejante o superior a la que se localiza el frente amortizado, se caracterizan por una composición relativamente homogénea a base de grandes esquirlas o lascas de morfología lenticular en una matriz mayoritariamente rojiza de textura arcillosa, aunque en puntos muy localizados su coloración es oscura con elevado componente húmico. Integrado en estos rellenos aparecían asociados grandes bloques informes de mármol y, también, bloques o fragmentos de bloques con las marcas propias del trabajo de cantería. (Lám. II).

Una vez comprobada la potencia estratigráfica de los rellenos, sus características y composición, además de la progresiva reducción del espacio de intervención, la premisa inicial planteada en el proyecto autorizado, respecto a la prosecución de los trabajos aplicando métodos manuales, tuvo que ser desestimada por inviable por lo que continuamos empleando

medios mecánicos y limpiando y definiendo de modo manual con la intención de exponer los restos de las actividades extractivas del mármol en sus diversas manifestaciones identificadas sobre la pared del frente.

La reducción del espacio de intervención vino determinada por la presencia de un farallón que divide la plataforma base del frente provocando una fuerte irregularidad del terreno y creando una superficie de sección en "V" entre este y la pared explotada, verificándose las actividades de extracción hasta el vértice de la misma pero con una exclusiva preferencia por el lado sur y desestimando en gran medida el lado norte. Esta circunstancia viene determinada por las características de la materia prima en esta zona del frente, ya que aquí, el sustrato geológico presenta los efectos de la disolución y solifluxión de la roca careciendo, por tanto, de la calidad necesaria exigida para su rentabilidad debido a su elevado grado de fragmentación. (Lám. III).

Desde el punto de vista de los resultados obtenidos, básicamente son cuatro las expresiones físicas que hemos constatado tras el proceso de excavación, a saber: marcas propias del laboreo de la piedra, negativos de la extracción, preformas o preparados de piezas no concluidas y formas, que en este caso únicamente fue detectado un ejemplar.

- **Marcas de cantería:** Se tratan de las manifestaciones propias del laboreo de la masa rocosa para la obtención de los productos procurados y el desbaste previo a su tratamiento definitivo en la *officina*. Sus características morfológicas vienen determinadas por las herramientas empleadas por el cantero. (Lám. IV).
- **Negativos de extracción:** Nos referimos a las huellas dejadas sobre el frente de cantera una vez que se ha procedido a la retirada del bloque de piedra quedando su contorno insinuado. (Lám.V).
- **Preformas:** Definimos como tales aquellas piezas de mármol que no fueron extraídas completamente del frente quedando, estas, perfectamente identificables. (Lám.VI).
- **Formas:** Bloques o placas ya exentas y abandonadas en el propio frente, formando parte de los niveles de amortización del mismo. Probablemente, el acto de desestimar estas placas marmóreas, vendría determinado por fallas o errores provocados por la desviación de la línea de rotura generada por una divergencia de las capas internas, que en ocasiones, implicaba la aplicación de la técnica de extracción con cuñas (Adam, 2002), muy frecuentes en esta cantera. (Lám.VII).

Las marcas de cantería las hemos documentado, tanto en la pared que constituye el frente de extracción como en los materiales de desechos constitutivos de los depósitos de relleno.

Respecto a las placas de mármol desechadas tenemos registradas las siguientes marcas de talla:

- Talla escotada o punteada.
- Talla puntelorada.
- Talla con cincel de bisel recto (*scalprum*).

La talla preparatoria de la pieza en la propia cantera antes de ser trasladada hasta la *officina* sería realizada por el *marmorarius* empleando diversas herramientas como el pico escotado del que se obtienen las llamadas marcas escotadas o punteadas y las marcas punteroladas cuya diferencia con la anterior radica en que estas se manifiestan a modo de surcos paralelos, verticales, oblicuos o curvados conforme al movimiento en arco de círculo que describiría el brazo de los *quadratarii* o *lapidarii* (Adam, 2002).

Por otra parte, las marcas identificadas sobre la masa rocosa del frente de cantera presenta mayor variedad; ya que a las mencionadas con anterioridad podemos añadir las marcas de cuñas (*cunei*), punteros y piqueteado además de algunas probables huellas de serrado.

La prospección

La prospección superficial del cerro de los Covachos su reconocimiento completo a efecto de identificar cualquier tipo de elemento patrimonial de carácter arqueológico o etnográfico, sobre todo, aquellos que pudieran tener vinculación con los dos puntos de mayor interés histórico ya conocidos en este entorno. Nos referimos, en concreto, a las canteras romanas y a la Cueva de los Covachos.

Para el primer caso, nos hemos preocupado por la identificación de nuevos frentes, de los posibles viarios, de las instalaciones auxiliares y *officinas* y, en relación con la Cueva, el objetivo marcado ha sido buscar otros enclaves con ocupación que cronológicamente coincidieran con los constatados dentro de esta cavidad.

Como ya hemos indicado con anterioridad geológicamente este cerro se puede dividir conforme a sus dos vertientes; por un lado, la cara norte se caracteriza por un sustrato de mármoles y calizas metamorfizadas y fenómenos de karstificación ejemplificado en la Cueva de los Covachos; mientras que en su cara norte predomina un sustrato pizarroso-cuarcítico.

Este factor ha resultado determinante para las actividades humanas que sobre él se han desarrollado a lo largo del tiempo. La existencia de mármoles de significativa calidad ha favorecido su explotación desde época romana hasta finales del siglo XX y los puntuales fenómenos de karstificación han contribuido a la formación de la cueva que presenta ocupación humana, al menos, desde la transición del Neolítico al Calcolítico. Por el contrario, en la cara sur los únicos indicios de actividades humanas nos sitúan en época moderno-contemporánea limitándose a prácticas agropecuarias.

La prospección se ha visto condicionada, fundamentalmente, por factores de visibilidad del terreno, de manera especial en la vertiente norte, ya que esta se encuentra cubierta por una extensa capa de matorral bajo y de especies arbustivas típicas del bosque mediterráneo de gran densidad. A lo que debemos añadir las grandes concentraciones de desechos de cantería que colmatan y se distribuyen por la práctica totalidad de la cara norte del cerro, además de la abrupta topografía que impedía una inspección mediante la aplicación de *transect*, por lo que ante los inconvenientes de movilidad optamos por un reconocimiento aleatorio, aunque de amplia cobertura.

Para facilitar la comprensión de los resultados concretos de la prospección hemos optado por la división del cerro en tres partes: Sector sudeste, Sector central y Sector noroeste.

Sector sudeste

En este sector, se constata de manera fehaciente el impacto provocado por las actividades de la explotación del mármol en época contemporánea (finales de la década de los 80) que, no obstante, se extienden en diferentes frentes a lo largo de toda la vertiente norte. En este punto se sitúan las instalaciones de procesamiento de la piedra, los almacenes y otros edificios auxiliares de apoyo a la explotación. De igual modo ocurre en el vecino cerro Pedrera que queda separado del cerro de los Covachos por la carretera que conduce a El Real de la Jara.

Las prácticas extractivas empleadas en esta explotación han favorecido el elevado grado de destrucción de los frentes de cantera romanos que, con toda probabilidad, se localizarían en toda esta zona resultando, por tanto, imposible realizar una cuantificación aproximada de los mismos. El empleo de explosivos tuvo un uso recurrente, sin menoscabo del uso de la rozadora de cable o hilo diamantado y de la rozadora de brazo. (Lám. VIII).

No obstante, hemos conseguido identificar algunos vestigios de las explotaciones romanas que inciden en la idea de una actividad de extracción del mármol practicada de forma intensiva. (Lám. IX).

De tal manera, en este sector por la existencia de las canteras contemporáneas y por la densa vegetación no hemos identificado amplios frentes de canteras antiguas; tan solo algunos elementos aislados.

Sector central

En esta zona del cerro también se detectan grandes frentes de canteras contemporáneas y escasos indicios de actividades extractivas del mármol de época romana, tan solo parece conservarse un único frente. (Lám. X).

Sector noroeste

Se encuentra en esta zona del cerro la mayor concentración de indicios de explotación romana. Aquí también la espesa vegetación y, sobre todo, las grandes acumulaciones de desechos de cantería impiden tener una visión exacta de la entidad de estos frentes. A su vez, hemos identificado bloques aislados y algunas preformas. No obstante, la actividad extractiva contemporánea ha causado grandes estragos poniendo incluso en peligro la pervivencia de la propia cueva de los Covachos, que se localiza en la zona baja de la vertiente en este sector.

En el extremo del Sector noroeste es donde se concentra el mayor número de bloques extraídos de la cantera contemporánea; sin embargo, también hemos registrados algunos elementos de cantería romana. (Lám. XI).

Tenemos que resaltar que el frente excavado en el ámbito de nuestra intervención se extiende en dirección oeste encontrándose prácticamente colmatado por los depósitos de desechos. (Lám. XII).

Vertiente sur

La vertiente sur del cerro de los Covachos presenta unas características geológicas y geomorfológicas que la diferencia sustancialmente de la vertiente norte.

Su sustrato geológico definido por pizarras y cuarzos, unido a la acusada inclinación y los suelos esqueléticos que se han generado no son factores favorecedores para la ocupación humana. En este sentido, no hemos detectado ningún indicio arqueológico, tan solo restos de un sistema de aterrazamientos, que se encuentra muy degradado, cuya función sería crear plataformas para algún tipo de cultivo, probablemente olivo, ya que aún quedan algunas manchas de olivar.

Aunque estas prácticas agrícolas se remontan en el tiempo no disponemos de elementos suficientes para atribuirles una cronología concreta; de cualquier forma nos inclinamos a pensar en un momento temporal que no iría más allá del siglo XX.

Conclusiones

Los resultados obtenidos en el transcurso de la excavación arqueológica de un frente de cantera del cerro de los Covachos y la prospección del mismo cerro han proporcionado una información que favorecerá el posicionamiento científico de estas canteras en el ámbito de estudio de los circuitos de comercialización y explotación de los *marmora* romanos y supondrá una importante aportación al patrimonio histórico y arqueológico de Almadén de la Plata debido a la enorme potencialidad científica, pedagógica y cultural que estas canteras representan, unido al excepcional valor paisajístico y natural donde se integran.

En el frente de cantera intervenido se ha constatado una intensa actividad extractiva, aunque, al parecer, destinadas a productos muy concretos, desconociendo hasta el momento si los otros frentes dispersos por el cerro tendrían mayor grado de

variabilidad productiva. En este sentido, las prospecciones apuntan a un mismo tipo de formas extraídas.

En el cerro, a pesar de la intensa explotación de las canteras contemporáneas en su vertiente norte, permanecen intactos algunos frentes en la mitad occidental del mismo; sin embargo, la mitad oriental se encuentra bastante destruida. No obstante, en caso de realizar en un futuro algún tipo de actuación que implique alteración, afectación o movimiento del subsuelo sería recomendable una vigilancia arqueológica como medida de minimización ante la eventualidad de posibles hallazgos de nuevos frentes de cantera.

En el caso de la vertiente sur, la posibilidad de hallazgos arqueológicos se reduce considerablemente. La existencia de otros indicios de ocupación o actividad humana de carácter histórico diferentes a la propia explotación del mármol en época romana es nula, con la salvedad de la Cueva de los Covachos y la plataforma o llano que se extiende ante ella.

Historiográficamente a Almadén de la Plata se la ha considerado por parte de algunos autores como *Mansio Mons Mariorum*, designación que se encuentra recogida en el *Itinerario Antonino* 432.4 y que se situaría en algún punto de la vía que conectaría a *Italica* con *Emerita Augusta* (Corzo y Toscano, 1992) y que se referiría al propietario de estas canteras en tiempos de Tiberio. Por el contrario, otros autores la asimilan al topónimo *Mons Marmorum*, nombre que estaría relacionado con la explotación de los mármoles en algunos puntos de su actual término municipal.

En Roma, el gusto por el empleo del mármol en la arquitectura parece remontarse a época tardorrepublicana, retomado del mundo griego, pero su consolidación no se produce hasta época imperial de la mano del emperador Augusto y en época julio-claudia, momentos en el que el denominado proceso de "marmolización" se expande por los territorios de las provincias occidentales (Beltrán y Loza, 2003) ámbito en el que quedarían integrados los mármoles de Almadén cuyos materiales se usarían como elementos constructivos, apliques decorativos, soportes epigráficos y estatuaria, como se atestigua en una estatua femenina de Itálica (León, 1995 en Beltrán, 2008); simultáneamente con mármoles procedentes de otras canteras de la Bética y de los puntos más lejanos del imperio, en ciudades como Itálica, sobre todo en el *Traianeum* y otros edificios públicos (Rodríguez Hidalgo *et al*., 1990 en Beltrán Fortes, 2003) tales como el teatro que inicia su marmolización en el siglo I d.C. (Oliva Rodríguez, 2004 en Beltrán, 2008) y donde se han reconocido estos mármoles locales de Almadén en la gradas de la *proedria*, en el soporte de la inscripción del *frons pulpiti* (mármoles blancos) y en pasillo de la *praecinctio* inferior (mármoles de colores). Algunos autores consideran mármoles de importación la materia prima de los fustes de la *scaenae frons* del teatro de Itálica, en concreto portasanta de Chios y Cipollino eubeo junto a la variedad Greco Scritto norteafricano de color blanco azulado. Sin embargo, para este último caso, Oliva Rodríguez le atribuye una procedencia local, posiblemente de las canteras de Almadén.

Con la reforma severiana, también se verifica a partir de análisis de microscopia óptica de polarización, que un gran porcentaje de bloques de cornisas se manufacturan sobre mármol de estas canteras; sin descartar el empleo de otros mármoles de origen bético, sobre todo de Mijas (O. Rodríguez, 2008).

De igual modo ocurre con la ciudad de *Carmo* donde se han recuperado, en lo que sería un gran templo del foro de la ciudad cuyas obras comenzaron a principios de la época julio-claudia, fustes de columnas elaborados con mármol de Almadén, mientras que los capiteles vendrían importados de Italia (Beltrán, 2008).

En la ciudad de *Hispalis* se han identificado en las excavaciones de La Encarnación en las variedades de mármol blanco, blanco-rosado y pseudo- Cipollino.

El momento de este despegue de la explotación de mármol de Almadén coincidiría con el probable paso de la propiedad de estas canteras a manos del emperador y con la ampliación de la ciudad de Itálica en tiempos de Adriano (Rodá, 1997 en Beltrán, 2008). En este sentido apunta la existencia de un bloque que presenta la siguiente inscripción: E(x) LOCO CCCCIII.

Las vías de comunicación que facilitarían la distribución de los productos de las canteras almadenses, vendrían condicionadas por la localización de este enclave próximo a los valles del Rivera del Cala y del río Viar, paso favorable que conduciría hasta Cantillana (municipio Flavio de *Naeua*) que contaba con un destacado puerto fluvial. En esta localidad se recuperó una escultura femenina obtenida a partir de los mármoles de Almadén y cuya cronología se sitúa en época claudia (Beltrán, 2008). Partiendo de *Naeua* y tomando como vía principal de distribución el río Guadalquivir, se dirigirían estos materiales hacia el norte hasta *Corduba* y hacia el sur hasta *Gades*.

Los mármoles de Almadén parecen haber trascendido las fronteras de la Bética, como indica en este sentido Rodá en relación con algunos ejemplares de *crostaes* de *Segobriga* (Saelices, Cuenca) y otros casos, más aislados, que indican su presencia en la *Mauritania Tingitana* a partir de ciertos materiales del Museo Arqueológico de Tetuán, identificados por Beltrán (Beltrán, 2008).

La pervivencia de estas explotaciones para su distribución y circulación dentro de los límites provinciales, parece perpetuarse más allá del siglo IV d.C.

Bibliografía

ADAM, J.P. (2002): *La construcción romana. Materiales y técnicas.* Editorial de los Oficios. León.

ÁLVAREZ, G.; CARO, J.A.; RODRÍGUEZ VIDAL, J.; MOLINA, J.; CÁCERES, J.L.; MARTÍNEZ AGUIRRE, A.; LÓPEZ SÁEZ, J.A.; LÓPEZ, P.; ALGORA, C.; VERA, A.L.; BUENDÍA, A.F.; RECIO, J.M.; NÚÑEZ, M.A.; GONZÁLEZ, J.B. y RODRIGO CÁMARA, J.M. (2004): "Cerro y cueva de los Covachos. Un enclave del patrimonio natural y cultural de la Sierra Norte de Sevilla". *Medio Ambiente* 46. Consejería de Medio Ambiente. Junta de Andalucía.

BELTRÁN FORTES, J. y LOZA AZUAGA, M.ª L. (2003): *El mármol de Mijas. Explotación, comercio y uso en época antigua.* Colección Osunillas. Museo Histórico Etnológico de Mijas. Ayuntamiento de Mijas.

BELTRÁN FORTES, J. (En prensa) "Explotación y rutas de comercialización de los *marmora* béticos". S. Keay, ed. *Port Networks in the Roman Mediterranean* (British School at Rome, 2008).

CANTO, A. (1977-78): "Avance sobre la explotación del mármol en la España romana". *AEspA* 50-51.

DOMÍNGUEZ BELLA, S. (En prensa): "Huellas de cantería romana de mármol en Almadén de la Plata (Sevilla), un patrimonio a conserva". S. Keay, ed. *Port Networks in the Roman Mediterranean* (British School at Rome, 2008).

ESPINOSA, J.; VILLEGAS, R.; AGER, F. y GÓMEZ TUBÍO (2002): "Estudio arqueométrico mediante análisis petrográfico y químico de dos esculturas romanas del museo de Rio Tinto (Huelva)". *Actas del I Congreso del GEIIC. Conservación del Patrimonio: evolución y nuevas perspectivas.*

GUTIÉRREZ DEZA, M.ª I. (2004) "Una *officina* de mármol en Córdoba" *Actas del Congreso Internacional La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de occidente*. Cartagena 8 al 10 de octubre de 2003. Murcia.

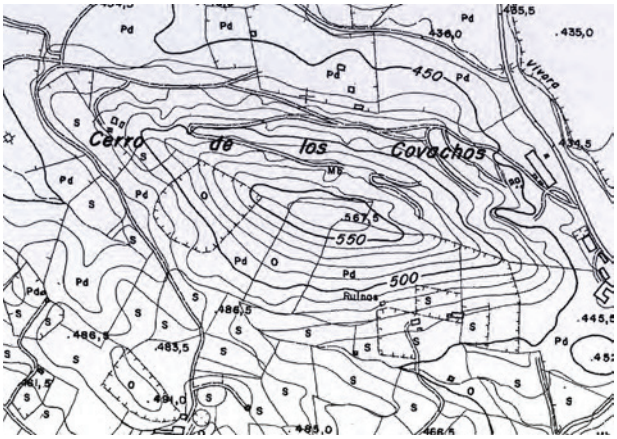
MORENO, C.; SÁEZ, R. y GONZÁLEZ, F. (2008): *Guía geológica e itinerarios: Parque Natural Sierra Norte de Sevilla*. Dirección General de la RENP y Servicios Ambientales. Junta de Andalucía.

ONTIVEROS, E.; BELTRÁN, J.; RODRÍGUEZ, O.; CARRETERO, M.I. y LÓPEZ ALDANA, P.M. (en prensa): "Análisis de los afloramientos y productos de extracción de las canteras de Los Castillejos y Los Covachos (Almadén de La Plata, Sevilla): Estudio comparativo". A*ctas del Congreso de ASMOSIA IX International Conference*. Tarragona, 2009.

ORFILA, M.; CASTILLO, M.A. y CASADO, P.J. (2006): "La cantera romana del Cortijo del Canal (Albolote, Granada): composición, explotación y uso en la construcción". *Actas del Primer Congreso Nacional de Historia de la construcción*, Madrid, 19-21 septiembre 1996, eds. A. de las Casas, S. Huerta, E. Rabasa, Madrid: I. Juan de Herrera, CEHOPU, 1996.

Índice de imágenes

Fig.1. Localización del frente de cantera en el cerro de los Covachos, Esc. 1:10.000.



Lám. I. Aspecto general del frente de cantera previo a la excavación.



Lám. II. Bloque cuadrangular con marcas de cantería (*cuneii* y talla escotada).



Índice de imágenes

Lám. III. Base de explotación del frente de cantera.



Lám. IV. Marcas de puntero.



Lám. V. Negativo de extracción.



Índice de imágenes

Lám. VI. Preformas dispuestas en tongadas.



Lám. VII. Bloque exento desestimado.



Lám. VIII. Aspecto general del sector sudeste del cerro de los Covachos. Explotación contemporánea.



Índice de imágenes

Lám. IX. Preforma con marcas de puntero.



Lám X. Frente de cantera antigua en el sector central.



Lám. XI. Preforma rectangular de sección trapezoidal con marcas de pico escotado.



Índice de imágenes

Lám. XII. Acumulación de desechos de cantería al oeste del frente intervenido.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA, CALLE CUETO N.º 29

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
DANIEL LÓPEZ LOBATO

Provincia
Sevilla

Municipio
Osuna

Ubicación
C/ Cueto, n.º 29

Autoría

DANIEL LÓPEZ LOBATO
ELISA MARÍA NAVARRO CARMONA
PEDRO JAIME MORENO DE SOTO
FÁTIMA BALDA CONSTANTÍN

Resumen

En el presente artículo se recogen los resultados de las Fases I y II de la Intervención de la Actividad Arqueológica Preventiva en la calle Cueto, n.º 29, de Osuna (Sevilla), realizada atendiendo a la normativa vigente sobre protección del patrimonio arqueológico, como paso previo a la ejecución del Proyecto de Obras.

Abstract

In this article we show the results of stages I and II of the Intervention in the Preventive Archaeological Activity in 29 Cueto Street in Osuna (Seville), realized according to the low in course about the protection of the Archaeological Patrimony, the Commission Provincial of Seville pointed out the necessary outgoing of archaeological intervention of a preventive character in the place which has been the aim of this project as a first step before the outgoing of the working project.

1. Introducción

Se inicia la actividad arqueológica el 28 de marzo de 2008, finalizando la fase I y II de la misma el 8 de abril del mismo año.

El solar objeto de la intervención se encuentra ubicado en la calle Cueto n.º 29, concretamente en una manzana de casas delimitada por la calle Granada al norte, la calle Labrador al oeste, la calle Condestable al este, y la propia calle Cueto al sur.

Se sitúa en una ligera pendiente noreste-suroeste sobre cota absoluta de 299,65 m.s.n.m., enmarcándose entre las medianeras de los números 27, 30 y 31, al oeste y al este del solar respectivamente. Al norte del mismo colinda con otro solar con fachada a la calle Granada números 72 y 74.

Tiene una superficie de 609 m^2 y fachada a la calle Cueto de 13,11 m.

Sus coordenadas UTM son:

NO.: 313650,8 / 4123758,0 NE.: 313665,4 / 4123754,8
SO.: 313640,2 / 4123724,0 SE.: 313653,1 / 4123721,7

En el momento del inicio de la actividad el inmueble existente en el solar había sido totalmente demolido, quedando únicamente parte de su sótano abovedado que se encontraba colmatado por parte de los escombros originados durante la demolición.

2. Objetivos, metodología y planteamiento de la intervención

En función de los objetivos que se plantearon, del estudio previo de los datos documentales y de la valoración del potencial arqueológico previsible del solar, consideramos efectuar la intervención en **tres fases**, realizadas con medios diferentes (**I** con medios mecánicos, **II** con medios manuales y la **III,** alternado medios mecánicos y manuales). Estas fases supondrían episodios acumulativos y de planteamiento en la investigación total del solar.

Fase I: Control arqueológico de las labores de rebaje mecánico y/o manual de la totalidad del solar, exceptuando el perímetro de seguridad entre medianeras, que se establece en un 1,5 m, quedando la superficie a excavar en 459 m^2, hasta la cota de obra -50 cm. Se documentaron los paquetes estratigráficos y las estructuras detectadas, procediéndose a su limpieza y registro, tanto en planta como en la totalidad de los perfiles.

Fase II: Excavación manual con metodología arqueológica de dos sondeos de valoración de 5 x 5 m (25 m^2) cada uno, hasta agotar registro arqueológico.

En cuanto al primero, o sondeo A, debido a la afloración del sustrato geológico en gran parte del mismo como a la aparición de una estructura siliforme en su perfil este, se estableció su ampliación hacia el este en 1 m, quedando en un total de 6 x 5 m.

En los dos cortes, el afloramiento del sustrato rocoso delimitó la profundidad de excavación, si bien donde fue posible, se agotó la secuencia estratigráfica.

En cualquier caso, los cortes se referenciaron en la malla universal UTM, con el objeto de que cualquier posible hallazgo estuviera perfectamente ubicado espacialmente con relación a cualesquiera otras intervenciones futuras en la zona.

Sus coordenadas UTM tras su modificación son:

SONDEO A	SONDEO B
NO: 313643,73/4123732,43	NO: 313644,93/4123748,48
NE: 313649,79/4123732,32	NE: 313649,92/4123748,28
SO: 313643,57/4123727,44	SO: 313644,74/4123743,60
SE: 313649,57/4123727,83	SE: 313649,74/4123743,40

Fase III: Movimiento de tierras y vaciado del solar alternando medios mecánicos y manuales, con vigilancia arqueológica, hasta la cota inferior contemplada en el Proyecto de Obras, -2,70 m.

3. Desarrollo de la intervención

Fase I: Limpieza, desbroce y rebaje del terreno

Previo a los trabajos de excavación, se llevó a cabo la limpieza, delimitación de los sectores de excavación (sectores de 10 x 10 m, numerados de oeste a este y de norte a sur, en numeración arábiga del 1 al 12); la comprobación de cotas y mediciones; y la prospección de la totalidad del solar. Señalización y delimitación del perímetro de seguridad y por ende de la zona de excavación.

Una vez limpio el solar y delimitada la zona de excavación, se procedió al rebaje con medios mecánicos de toda la zona a intervenir en las siguientes fases de trabajo. La potencia de este rebaje fue de 50 cm y en él se documentaron diversas unidades estratigráficas en la planta resultante. El rebaje sirvió para la retirada de las solerías e instalaciones contemporáneas pertenecientes a la vivienda demolida con anterioridad al inicio de la actividad, así como para la retirada del depósito de escombros contemporáneo (U.E.01) originado por los trabajos de demolición.

En esta fase del trabajo de campo se hizo evidente la aparición muy en rasante, especialmente en la zona sur del solar, del sustrato geológico de biocalcarenitas.

Este sustrato se compone de areniscas calcáreas bioclásticas que se asientan sobre un afloramiento margoso miocénico que se corresponde con depósitos marinos costeros con abundante fauna de briozoos, placas de equinodermos, lamelibránquiados, algas y foraminíferos bentónicos.

Este sustrato de biocalcarenitas aflora principalmente en el noreste del actual núcleo urbano de Osuna, y en el solar objeto de esta intervención era detectable desde las cotas altas del perfil sur hasta las cotas más bajas del norte.

La biocalcarenita, sustrato natural de las laderas de Osuna, se presenta en tres estadios básicos que muestran diferencias apreciables en forma y compactación, no así en su composición, que básicamente es la misma y que se caracteriza por arenas medias con inclusiones de cal y yeso, formada por aluviones terciarios y restos de microfauna marina. El grado de compresión del sustrato determina la forma en que este se presenta.

El sustrato natural que predomina en el solar es el más amarillento, con abundante aportes de cal y yeso, y que corresponde al que históricamente ha sido utilizado como material para la extracción de los típicos sillares de alcoriza de la zona.

Los primeros hallazgos se producen en la zona sur del solar, concretamente en el sector 11, donde aparece un pozo con anillo conformado por lascas de corte irregular (UU.EE.02 y 10). Al norte de esta unidad y en el sector 8 se pudo identificar un pozo ciego de adscripción contemporánea y de reducidas dimensiones (UE.EE.06 y 07).

Posteriormente en la esquina noreste del solar, entre los sectores 4 y 5 aparecen toda una serie de manchas oscuras que, como se pudo documentar durante la excavación del sondeo B, corresponden a estructuras siliformes labradas en la roca y que se referencian como UU.EE.09, 13 y 15.

En esos mismos sectores se aprecian en planta una serie de estructuras construidas; se trata de dos crujías (UU.EE.16 y 17) pertenecientes al antiguo inmueble existente en el solar, reformado en el pasado siglo y recientemente demolido. Presentan una técnica edilicia muy irregular conformada tanto por sillarejo como por sillares de calcarenita tan utilizado en las edificaciones ursaonenses. Al sudoeste de la U.E.16 y en las proximidades de la rampa de acceso se pudo documentar una nueva unidad constructiva (UU.EE.0030). Concretamente se reconoce en planta cuatro hiladas conformadas por ripios dispuesto de forma irregular que configuran una estructura cuadrangular.

Por último, el rebaje dejó al descubierto parte del sótano abovedado contemporáneo perteneciente al inmueble situado en el solar.

Fase II:Sondeos de valoración

Sondeo A (sectores 7, 8, 10 y 11)

Durante el planteamiento del **sondeo A** se observa claramente como el sustrato rocoso (U.E.0000) ocupa la totalidad del mismo, a excepción de una serie de estructuras excavadas sobre él y que fueron detectadas en la fase anterior y a cuya excavación y análisis se procede ahora.

Los trabajos comienzan con el desmonte del pozo contemporáneo, representado por el corte U.E.02, la unidad estructural U.E.10 y los depósitos UU.EE.03 y 11. Se trata de un pozo artesiano perteneciente a la casa que venimos refiriendo y constituido por paramentos de lascas de piedra de corte y disposición irregular (U.E.10), que conserva solo sus cuatro últimas hiladas. En su interior se diferenciaron dos depósitos: el primero de ellos (U.E.03**)** corresponde a un depósito antrópico de relleno y de arcillas limosas de tonalidad gris oscura, aporta escaso material cerámico datado en el siglo XIX y marca el abandono del pozo. Este depósito descansa sobre otro depósito U.E.11, depósito limoso muy compactado de origen natural y que colmata el pozo. Se trata de un depósito estéril, por lo que se decide no agotarlo arqueológicamente.

Al norte del pozo U.E.10 se documenta un nuevo corte referenciado con la U.E.06 y que corresponde a un pozo ciego contemporáneo y labrado sobre el sustrato rocoso. Presenta sus paredes enlucidas con cemento y el depósito que lo rellena (U.E.07) no aporta material cerámico alguno.

Durante los trabajos de limpieza del **sondeo A** se detecta en su perfil este una nueva estructura, excavada en el sustrato geológico, que obligó a ampliar el sondeo para facilitar su documentación, de manera que se amplia el sondeo a 30 m^2 resultando un sondeo de 6 x 5 m. La nueva unidad corresponde a una estructura siliforme denominada **S1** y compuesta por el corte U.E.04 y el depósito U.E.05, tiene una planta de tendencia circular, bordes acampanados y paredes irregulares y aparentemente sin tratamiento alguno. Presenta un diámetro en boca de 1,60 m y una profundidad absoluta de 0,96 m.

Aparece relleno por un único depósito de matriz arenosa escasamente compactado y donde abundan gran cantidad de guijarros y algo de restos óseos y carbón. El material cerámico que arroja corresponde en su totalidad a producción almohade.

Sondeo B (sectores 4 y 5)

Este sondeo se ubicó entre las dos crujías detectadas en la fase anterior (UU.EE.16 y 17) y al igual que en el anterior sondeo el sustrato rocoso de biocalcarenitas (U.E.00) se encuentra presente en el sondeo desde cotas muy altas. Sobre ese sustrato se asientan las dos crujías U.E.16 y 17, detectadas en la fase anterior. Respecto a la primera de ellas solo conserva las últimas hiladas y presenta una técnica edilicia muy irregular que se adapta a las necesidades que el sustrato geológico sobre el que descansa. Presenta una cimentación labrada directamente en el geológico, sobre la que descansan una serie de sillares de 52 x 17 x 25 cm dispuestos a tizón. Los espacios que quedan entre esos sillares aparecen rellenos con restos de sillarejos, cal y arena muy

apelmazada que dan mayor robustez al conjunto. Por otro lado, en su cara norte se documenta una nueva hilada dispuesta esta vez a la soga. Durante los trabajos de limpieza de esta estructura se observa que se adosa al techo del sótano abovedado del inmueble y que aparece al sur del sondeo B colmatado por los escombros originados durante los trabajos de demolición del inmueble existente en el solar.

La U.E.17 también aprovecha cuando es posible el sustrato rocoso. Esto se hace evidente en su cara sur, donde una serie de sillares descansa directamente sobre el sustrato. En cambio, en su cara norte se observan varias hiladas conformadas por sillarejos y ladrillos cimentadas con mortero de cal y arena y cuyo objetivo es superar las irregularidades que el geológico presenta en esta zona; así, donde el sustrato aparece a mayor profundidad se documentan hasta nueve hiladas, mientras que en las zonas donde aflora en cotas más altas solo presenta tres hiladas.

Sobre esta unidad se asientan una serie de estructuras que responden a reformas ejecutadas durante el pasado siglo. Documentamos un desagüe conformado por una cama de ladrillos enlucidos con cemento para facilitar la canalización de los vertidos (UU.EE.18 y 22). Junto a este desagüe y cortado por él aparece la U.E.19, una solería contemporánea compuesta por un preparado de sillares de biocalcarenitas sobre el que se asientan losas de barro cocido. Sobre la U.E.17 solo se documenta ese preparado de areniscas, mientras que el pavimento propiamente dicho aparece en el perfil norte del sondeo B.

Al norte de la crujía U.E.17, donde el sustrato geológico aflora a mayor profundidad, aparecen una serie de depósitos contemporáneos: el primero de ellos (U.E.20) responde a un depósito de derribo contemporáneo con abundantes cascotes, tejas, fragmentos de ladrillos y cerámica, que persigue nivelar el terreno para facilitar la instalación de la solería U.E.19. Por debajo de él aparece una serie de depósitos contemporáneos que sugieren un momento de abandono del espacio que delimitaría la U.E.17; concretamente aparece un depósito de quemado referido como U.E.0023, otro compuesto fundamentalmente por cal (U.E.24) y que cubre a la U.E.25, depósito con abundantes restos constructivos y cerámica contemporánea que persigue nivelar y regularizar el sustrato rocoso.

En el espacio delimitado por ambas crujías aparecen tres nuevas estructuras siliformes **(S2, S3, S4),** que aparecen comunicadas entre sí y aparentemente pertenecen a un mismo momento histórico.

En primer lugar, debemos hacer referencia al silo **S2,** que representado por el corte U.E.08 y por el depósito U.E.09 presenta una planta circular con un diámetro aproximado de 1,65 m y una sección de tendencia acampanada. Sus paredes carecen de tratamiento alguno, se encuentran labradas en el sustrato geológico, sustrato que presenta una mayor dureza, compresión y compactación en esta zona. El depósito de matriz arenosa que lo rellena presenta en sus cotas más altas gran cantidad de restos de derribo y aporta cerámica de época contemporánea.

El identificado como S3, representado por la negativa U.E.12 y los depósitos de relleno UU.EE.13 y 21, presenta unas características muy similares al anterior, aunque su tamaño es algo menor, concretamente presenta en boca un diámetro de 1,20 m, y sus depósitos también aportan cerámica contemporánea.

La estructura que denominamos **S4**, definida por el corte U.E.14 y los depósitos UU.EE.15 y 26, presenta unas dimensiones mucho mayores que las anteriores; así, presenta una planta de tendencia circular con un diámetro aproximado de 2,21 m, tiene bordes acampanados y sus paredes nuevamente se encuentran excavadas en la roca y carecen de tratamiento alguno.

En base al material que estas estructuras aportan resulta imposible determinar los usos primarios que motivaron su construcción; lo que parece evidente es que en época contemporánea y previamente a la construcción de las UU.EE.16 y 17 son totalmente colmatados, como evidencia el material cerámico que han arrojado sus depósitos. Por otro lado, se observa como el silo **S4** es amortizado por una serie de estructuras contemporáneas, concretamente mediante la instalación de una serie de arquetas para la recogida de residuos provenientes del patio o lavadero situado al norte y sobre la U.E.17. La primera de estas arquetas, compuesta por la estructura U.E.30 y el depósito U.E.31, aparece excavada sobre el geológico y cortando la pared del silo **S4** y presenta paramentos conformados por cinco hiladas de sillarejos dispuestos de forma irregular y sin cementación alguna. Se trata de una arqueta muy tosca que tiene como finalidad recoger los vertidos provenientes del desagüe U.E.22. El depósito que la rellena no arrojó cerámica alguna y sí distintos materiales contemporáneos entre los que destaca una gran cantidad de ampollas de cristal para vacunas y medicación ganadera.

La segunda de estas arquetas (U.E.29) se documentó en el interior de la estructura siliforme, presenta una sola pared que emplea sillarejos y algunas lascas de corte irregular dispuestas con una técnica constructiva muy similar a la empleada en la U.E.30, pero a diferencia de esta se adapta y aprovecha el propio sustrato geológico como parte de sus paredes. Respecto al depósito que la rellena (U.E.31) se caracteriza por contener gran cantidad de basura, restos de comida y materiales de adscripción contemporánea. Su instalación provoca un nuevo corte sobre la U.E.17 para facilitar el vertido de residuos a esta arqueta y que referenciamos como U.E.27.

Por último y debido a la paralización de las obras por parte de la empresa promotora y propietaria del solar resultó imposible llevar acabo la tercera fase por lo que resulta lícito recordar que el solar queda sujeto a un control y vigilancia arqueológica, hasta

la cota inferior contemplada en el Proyecto de Obras, -2,70 m con el fin de descartar o documentar la posible existencia de nuevas estructuras y registro arqueológico.

4. Conclusiones: Interpretación del registro arqueológico

Podemos establecer una serie de hiatos ocupacionales y fases cronológicas cuya realidad arqueológica determina la explicación histórica del solar que nos ocupa.

Atendiendo al marco espacio-tiempo se pudieron identificar dos fases de ocupación que paulatinamente fueron utilizando el solar, ocupación marcada por un evidente hiato de abandono hasta la Edad Contemporánea, como atestiguan las escasas estructuras y depósitos documentados en el solar.

Así, entendemos que se aprecia que los primeros usos del solar se adscriben a época islámica. El uso primero del solar, al menos de manera residual, viene marcado por la estructura siliforme **S1** (U.E.04). No fue posible identificar la primitiva funcionalidad para la que fue construida, de manera que resulta difícil discernir el momento concreto en que fue ejecutado. En un momento indeterminado su función primigenia de almacenamiento de cosecha y producción, a la que se dedicaría originariamente dentro de un ambiente doméstico, quedó anulada para, más tarde, en época almohade, en relación con el establecimiento de una nueva articulación del territorio, ser utilizado como contenedor de desecho de un hábitat probablemente próximo. Tengamos en cuenta que el deshacerse de los residuos ya resultaba un problema fundamental en la organización urbana de época islámica, como demuestran las ordenanzas de policía urbana recogidas en diversos tratados andalusíes desde fines del siglo IX (P. CHALMETA, 1973). De ahí que los silos, en cuanto que antiguos contenedores de gran volumen, resultaran óptimos una vez perdida su utilidad original para la acumulación de desperdicios. Este fenómeno queda claramente evidenciado en el contenido que rellena dicho silo (U.E.05), donde abundan cerámica almohade, restos de basura y una gran cantidad de sillarejos.

La ocupación de los pueblos norteafricanos se encuentra claramente documentada en la cercana calle Alpechín, lo que indica un afianzamiento, siquiera de manera intermitente, de los asentamientos humanos en la zona. Probablemente estemos ante un asentamiento semiurbano extramuros. No olvidemos que nos encontramos en una zona no incorporada todavía a la trama urbana, donde se irán estableciendo los primeros arrabales.

Respecto a la factura de las demás estructuras siliformes **(S2, S3, S4)** resulta imposible su adscripción cronocultural, lo único que podemos adelantar es que presentan una ejecución sincrónica al encontrarse comunicados entre sí y que el proceso de amortización y uso como contenedor de residuos se produce en época contemporánea como demuestra el material que arrojan.

En base al registro arqueológico, tras esa presencia almohade el solar experimenta un vacío ocupacional importante que no se recupera hasta época contemporánea, momento en el que se construye el inmueble preexistente en el solar objeto de nuestro estudio. Los distintos restos subyacentes y estructurales documentados y pertenecientes a la vivienda (UU.EE.10, 16 y 17) apuntan a la idea de que la construcción del inmueble se produjo durante el siglo XIX, experimentando importantes reformas durante el pasado siglo; reformas que generan nuevas dependencias y modifican la funcionalidad de otras.

5. Análisis del registro material

Los materiales exhumados en el transcurso de la Intervención Arqueológica de carácter Preventivo en la calle Cueto n.º 29 en Osuna (Sevilla), han sido lavados, siglados (**DJ 08/16**), clasificados, y catalogados dando como resultado un muestrario, cerámico, conformado por un total de 388 fragmentos.

En el análisis y estudio del material cerámico, se puede señalar a modo general la existencia de dos conjuntos bien definidos.

El primer conjunto material es el islámico, en concreto, de época almohade (38,91 % del total).

El segundo conjunto es el de época contemporánea (61,08% del total).

Respecto al repertorio cerámico almohade observamos el uso repetido de una decoración pintada muy concreta, sobre bizcocho o engalba. Dicha decoración se aplica a pincel o por impresión digital sobre el barro fresco o una capa de engalba, antes del horno, donde recibe una única cochura. La decoración es monocroma, realizada en óxido de hierro o manganeso y aplicada en cántaros, cantimploras, jarritas, jarros, ataifores, cazuelas, ollas, anafes y tapaderas.

En los **cántaros** la decoración está realizada en negro o rojo y aplicada con los dedos en la mayoría de los ejemplares. La distribución de la decoración sigue, en general, el mismo esquema: los motivos se sitúan en la boca, el cuello, la mitad superior del cuerpo y el dorso de las asas. Los motivos decorativos del cuello se distribuyen en sentido horizontal; en vertical, si aparecen en el cuerpo, todos ellos con trazos gruesos, algo característico de producciones almohades. Esta decoración, derivada de conceptos simbólicos, es de una gran simplicidad y está ejecutada con escasa precisión, aunque siempre presidida por la simetría. El tema más repetido es la representación de grupos de tres trazos digitales paralelos, tanto en vertical como en horizontal. Estos motivos se relacionan con la representación de la "mano de Fátima" y del nombre de Allãh. Los trazos, que tratan de asemejarse a la grafía de Allãh, representan los tres dedos centrales de la mano, instrumento del poder de Dios, como dispensador de todo bien. La asociación de estos motivos a recipientes destinados a contener agua, indicaría una finalidad

profiláctica para evitar que las aguas se contaminaran (CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO, 2005).

Las **jarritas** del tipo VII cuentan con esta técnica decorativa. La distribución de la decoración es muy parecida al esquema ya visto en los cántaros. Los motivos son esencialmente grupos de tres trazos digitales en rojo o en negro y directamente aplicados sobre la superficie bizcochada o un baño de engalba amarillenta, estando colocados en horizontal, en menor medida, verticalmente en el cuello y en la parte superior del cuerpo, practicándose pequeñas pinceladas en el dorso de las asas.

En cuanto a tipología del registro almohade podemos distinguir:

- Vajilla de mesa para la presentación y el consumo de los alimentos: Compuesta de restos de **ataifores** carenados de pastas anaranjadas claras, con trazos lineales de manganeso bajo cubierta melada como ornamentación. Se recupera también un fragmento de ataifor, decorado con la técnica de cuerda seca total.

Asimismo, se constatan una serie de restos de **cuencos** de borde redondeado levemente engrosados al exterior o apuntados, con paredes de tendencia curva, decorados con cubierta melada.

Contamos con una **jarrita** del tipo VII según Cavilla Sánchez-Molero, la pieza no se conserva completa. Son recipientes de base ligeramente convexa, cuerpo de tendencia globular y hombro poco desarrollado, cuello ancho de forma cilíndrica y de altura semejante o un poco menor a la del propio cuerpo. El borde es recto, con un labio redondeado. Posee un asa, de sección oval, que nace justo en el mismo borde o muy cerca de él, terminando en la parte más saliente del cuerpo. Están fabricadas con barros amarillentos-ocres y rojizos. El desgrasante mineral es de grano fino. Estas piezas, como hemos explicado anteriormente, se caracterizan por contar, la mayoría, con una decoración pintada en óxido de hierro o manganeso. Se trata de una de las formas más extendidas por todo el territorio andalusí. Su cronología es muy amplia, apareciendo ya en el siglo VIII, siendo muy frecuentes en los yacimientos de los siglos X y XI y perdurando en las dos centurias siguientes. Estas jarritas ya han sido documentadas en Osuna por J. M. Vargas Jiménez en la intervención arqueológica en la Farfana Alta en 1993, y por Manuel Luque Pérez en la intervención arqueológica en Alpechín, 31 en 2005.

-Vajilla de cocina para colocar sobre el fuego en la preparación de alimentos: Compuesta de restos de **ollas** modeladas en pastas marrones de borde redondeado, cuello sinuoso y cuerpo globular. Encontramos además piezas que se modelan en pastas rojizas que presenta una cubierta melada total al interior y parcial al exterior. Morfológicamente se distinguen por un borde de sección cuadrangular, cuello indiferenciado y cuerpo globular.

Identificamos por los fragmentos encontrados ollas del tipo V según Cavilla Sánchez-Molero, se trata de ollas de gran tamaño con base convexa, cuerpo globular y borde exvasado con un labio biselado al exterior y una acanaladura al interior, a modo de pestaña, ofreciendo así una cavidad muy apropiada para el apoyo de una tapadera. Son piezas bizcochadas, sin ningún tipo de decoración, con pasta rojiza y un desgrasante mineral de tamaño pequeño o mediano. Están documentadas en Jerez de la Frontera, Sevilla, Baeza y Niebla.

Por último, en este apartado, encontramos fragmentos que evidencian **cazuelas** del tipo II según Cavilla Sánchez-Molero. Son recipientes de pequeño tamaño con una base convexa, diferenciada de las paredes del cuerpo mediante una acusada carena, borde exvasado con labio redondeado. Poseen un número muy variado de asas, que apenas se despegan de las paredes. Están elaboradas con barros rojizos y un desgrasante mineral pequeño o mediano, presentado, en ambas superficies, un vedrío de impermeabilización de color melado oscuro.

- Vajilla para el almacenamiento, transporte y conservación de productos sólidos y líquidos: Registramos numerosos fragmentos, asas y bocas de **jarras** o **cántaros**, sobre todo del tipo I y II según Cavilla Sánchez-Molero. El tipo I es un recipiente de pequeño tamaño, con base convexa y fondo rehundido, cuerpo piriforme con acanaladuras y cuello troncocónico de paredes altas y con acanaladuras que terminan en un borde con inflexión externa o recto y con un engrosamiento al exterior de sección triangular; cuenta con dos asas, de sección trapezoidal que arrancan de la parte superior del cuerpo, se elevan sobrepasando la altura del recipiente y terminan bajando, tras una marcada inflexión, a la parte superior del cuello. Están elaborados con barros amarillentos, ocres o anaranjados y un desgrasante mineral de tamaño pequeño o mediano. En las piezas que presentan pastas más oscuras tienen una cubierta de engalba amarillenta. Son piezas bizcochadas con decoración pintada en manganeso u óxido de hierro con el motivo de "mano de Fátima".

El tipo II es de gran tamaño, con base ligeramente rehundida o convexa, cuerpo ovoide muy estilizado, cuello estrecho y alto de perfil troncocónico que termina en un borde con una inflexión externa a modo de abocinamiento, rematado con un labio redondeado o apuntado; posee dos grandes asas de sección trapezoidal que arrancan de la parte inferior del cuerpo y se elevan hasta la altura del centro del cuello, bajando, tras marcada inflexión, a los hombros del recipiente. Están elaborados con pastas amarillentas y anaranjadas y un desgrasante mineral de tamaño pequeño o mediano. Suelen tener un baño de engalba al exterior. Se trata de una de las formas de cántaro más extendida durante el periodo de dominación almohade.

La decoración de los cántaros está realizada en negro o rojo y aplicada con los dedos. Los motivos se sitúan en la boca, el cuello, cuerpo y asas. El tema más repetido es la representación de la "mano de Fátima", también los roleos.

- Objetos de usos múltiples: Se registran fragmentos de **alcadafes** o lebrillos de gran tamaño, con base plana, cuerpo troncocónico

invertido de paredes gruesas y borde recto con engrosamiento externo de sección semicircular o triangular. Sus pastas son rojizas y en otras ocasiones claras.

- Recipientes para la higiene personal relacionada con el culto y otros usos domésticos: Únicamente contamos con un fragmento de **bacín**. Se trata de un recipiente en forma de vaso, normalmente de base plana, cuerpo cilíndrico de paredes altas y gruesas y borde recto con engrosamiento externo de sección redondeada. Está elaborado con pasta anaranjada y un desgrasante mineral de tamaño pequeño o mediano. Esta pieza tiene un acabado interior consistente en un baño de engalba, que casi no se conserva, mientras que en el exterior presenta una decoración incisa sobre bizcocho, el motivo es una palma que se repite enmarcada en unas líneas incisas. Las palmas conservan restos de haber sido coloreadas con almagra. Este tipo de recipiente cuenta con toda una serie de paralelos formales, técnicos y decorativos en ejemplares peninsulares de época islámica.

- Contenedores de fuego: Anafe. Encontramos dos fragmentos de bases de **anafes** o **anafres** del tipo I según Cavilla Sánchez-Molero.

Es una pieza bizcochada de gran tamaño, con doble cámara y perfil bitroncocónico de paredes cóncavas y con un orificio de forma semicircular para la extracción de las cenizas. Está elaborado con barro rojizo y un desgrasante mineral de tamaño medio. Se trata de una pieza de factura grosera, muy simples desde el punto de vista técnico y decorativo, que debieron de fabricarse en grandes cantidades, al tener que ser continuamente renovadas por su intensa utilización.

El segundo conjunto material es el de época contemporánea, presenta el volumen más numeroso de todo el conjunto, en el que se registran:

- Vajilla de mesa: En este apartado encontramos dos producciones, bien diferenciadas entre sí: la loza popular, realizada en talleres artesanales, y la loza industrial, cuya elaboración se efectúa en grandes fábricas.

- Loza popular: Contamos con fragmentos y piezas modeladas en pastas amarillentas y poco homogéneas, con paredes de grosor medio y desgrasante muy fino, con cubierta estannífera de tono blanquecino muy característica de la loza de Triana. Presentan decoración pintada, empleándose distintas técnicas, entre ellas, a pincel, a muñequilla o con plantilla, apareciendo en ocasiones dos de estos métodos combinados en la misma pieza. Se aprecian motivos lineales, trenzados, vegetales, faunísticos y florales, destacamos un fragmento recuperado con un motivo conocido como "puntilla de Berain" tomado de las producciones alcoreñas del siglo XVIII. La gama de colores está constituida por el azul, el negro, el naranja, el verde y el amarillo.

Tenemos **platos** de borde redondeado, paredes rectas divergentes con leve inflexión interna y base rehundida. Los motivos decorativos se disponen en el fondo y en la cara interna de la pared formando una guirnalda, ejemplo de esto es el plato recuperado en la U.E.009, inspirado en la loza popular valenciana, de las llamadas "vajillas idílicas" denominada así por su inspiración naturalista. El plato presenta un tema faunístico muy típico, aparece el pájaro aislado en el centro y rodeado de ornamentación vegetal. Aparece cubierto con un esmalte brillante de color blanco de buena calidad, sobre el que se pintan los distintos motivos en azul y negro.

Se recuperan también, restos de **tazones** o **cuencos** de labio redondeado, paredes curvas y pie anular, con un baño de esmalte ocre. Así como **tazas** decoradas en azul sobre blanco, con líneas paralelas alternando con cadenetas y pequeños motivos florales.

- Loza industrial: Los fragmentos aparecidos son escasos y en ellos no aparecen los sellos de fábrica. Solo destacan fragmentos de platos con ala, tazas y cuencos con variedad de tamaño de "lozas blancas" sin decorar. La loza industrial se caracteriza básicamente por sus pastas blancas, por el empleo del caolín.

- Menaje de cocina: Dentro de este apartado distinguimos dos grupos, por un lado los recipientes empleados en la cocción de alimentos y por otro los que sirven para guardar los comestibles.

Las piezas destinadas al fuego presentan por lo general, unas pastas rojizas y poco compactas, con desgrasantes gruesos, de paredes medias y con una cubierta de vedrío plumbífero melado en el interior que chorrea en ocasiones al exterior, y cuya función es impermeabilizar la pieza.

Las formas encontradas son **ollas** y **cazuelas**. Las ollas poseen un cuello corto cilíndrico, panza globular, base convexa y dos asas; las cazuelas poseen un borde engrosado al exterior, con moldura para encajar una tapadera, paredes divergentes y base convexa, presentan dos asas horizontales debajo de la moldura.

Para el almacenamiento de productos encontramos formas como la **orza**, que se caracteriza por un borde de sección triangular, paredes curvas convergentes, base plana y dos asas, cubierta de un esmalte verde, además de jarros, jarras, botijas de diverso tamaño y bizcochadas, que formalmente presentan cuello cilíndrico, cuerpo de tendencia globular y base plana o con pie anular, diferenciándose según el número de asas que presenten; el jarro o botija tiene solo un asa y la jarra dos o más.

- Otros usos domésticos: En este apartado incluimos una serie de piezas que manteniendo un claro uso doméstico se caracterizan por su multifuncionalidad. Así pues contamos con fragmentos de **lebrillos**, el cual podía utilizarse en la cocina para la preparación y almacenamiento de alimentos, aunque también estaba destinado para la higiene personal y comunitaria, es decir, lavado de ropa y utensilios. Tipológicamente mantienen su forma

habitual, borde engrosado, paredes rectas divergentes y base plana, variando en su decoración. Además de las típicas piezas meladas, encontramos piezas polícromas pintadas en colores verde, azul, ocre y negro con motivos geométricos sobre todo.

Encontramos también numerosos fragmentos de **bacines**, de base plana, paredes divergentes, cuerpo troncocónico y borde con ala. Están modelados en pastas beiges y se decoran en su superficie externa a base de líneas, bandas, cadenetas y motivos figurativos, en color amarillo, verde, negro y sobe todo en azul sobre un esmalte blanco, y suelen aparecer en el borde comas azules, perteneciendo a la serie Triana Polícromo. Según Deagan (1987) sitúa cronológicamente este tipo en las primeras décadas del siglo XIX.

Cerramos este apartado, añadiendo que se encuentran numerosos fragmentos de grandes tinajas de almacenamiento, así como de restos constructivos, ladrillos y tejas.

Bibliografía

AZUAR, R.: *Denia islámica. Arqueología y poblamiento*, Alicante, 1989.

BAZZANA, A. y BEDIA GARCÍA, J.: *Excavaciones en la Isla de Saltés (Huelva). 1988-2001*, Sevilla, 2005.

BORRERO FERNÁNDEZ, M.: "Algunas notas sobre el mundo rural en la comarca de Osuna durante la baja Edad Media", *Osuna entre los tiempos medievales y modernos (siglos XIII-XVIII)*, IGLESIAS RODRÍGUEZ, J. J. y GARCÍA FERNÁNDEZ, M. (ed.), Sevilla, 1995.

CAMPOS CARRASCO, J.: "Análisis de la evolución espacial y urbana de Urso", *Estudios sobre Urso. Colonia Iulia Genetiva*, Sevilla, 1989.

CAVILLA SÁNCHEZ-MELERO, F.: *La cerámica almohade de la isla de Cádiz (Yazirat Qadis)*, Universidad de Cádiz, Cádiz, 2005.

CORZO SÁNCHEZ, R.: *Osuna de Pompeyo a César: excavaciones en la muralla republicana*, Universidad de Sevilla, 1977.

"Munda y las vías de comunicación en el *Bellum Hispaniense*", *Habis*, n.º 4, Sevilla, 1973.

"Arqueología de Osuna", *Archivo Hispalense*, n.º 189, Sevilla, 1979.

CORZO PÉREZ, S.: "Informe preliminar de la intervención arqueológica de urgencia en el solar nº 30-32 de la calle Carrera, Osuna", (inédito).

CRUZ PÉREZ, A. de la, LAMALFA DÍAZ, C.: "Monzón de Campos: la transformación del sistema de almacenamiento como consecuencia del cambio en las estructuras sociales", *IV Came*, tomo III, 1993.

CHALMETA, P.: *El "Señor del Zoco" en España: edades media y moderna, contribución al estudio de la historia del mercado*, Madrid, 1973.

DOMÍNGEZ BERENJENO, E. L. y ROMÁN VÁZQUEZ, L.: "Una aproximación a la cerámica islámica en Osuna", *Apuntes 2. Apuntes y Documentos para una Historia de Osuna*, n.º 3, Sevilla, 1996.

Guia do Museu. Museu de Mértola –Arte Islâmica, Mértola, 2003.

FERNÁNDEZ BARBA, R.: "Aporte de La Mesa (Chiclana de la Frontera, Cádiz) al estudio de la cerámica islámica del Gar al-Andalus", Universidad de Cádiz (Memoria de Investigación).

FERNÁNDEZ UGALDE, A.: "El fenómeno del relleno de silos y la implantación del feudalismo en Madrid y en el reino de Toledo", *IV Came*, tomo III, 1993.

GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M.: "Osuna en el siglo XIII", en IGLESIAS RODRÍGUEZ, J. J., GARCÍA FERNÁNDEZ, M. (editores), *Osuna entre los tiempos medievales y modernos. Siglos XIII al XVIII*, Sevilla, 1995.

HUARTE CAMBRA, R. Y SOMÉ MUÑOZ, P.: "La cerámica contemporánea en el Cuartel del Carmen (Sevilla)" *SPAL* 4 (1995).

JIMÉNEZ BARRIENTOS, J. C. y SALAS ÁLVAREZ, J. de la A.: "Estado actual de la arqueología en Osuna", en *La Lex Ursonensis: estudio y edición crítica", Studia Historica, Historia Antigua*, Vol. 15, ed. MANGAS, J. y GARCÍA GARRIDO, M., Universidad de Salamanca, Salamanca, 1997.

LAFUENTE IBÁÑEZ, P.: "La cerámica almohade en Sevilla", *El último siglo de la Sevilla islámica 1147-1248*, Sevilla, 1995.

- "La cultura material", *Sevilla almohade*, Sevilla, 1999.

LEDESMA GÁMEZ, F.: *Las Murallas de Osuna*, Fundación El Monte, Osuna 2003.

LEDESMA GÁMEZ, F.: "La agricultura y la producción de aceite en Osuna durante la Edad Media y Moderna" (inédito).

LÓPEZ MARCOS, M. A.; SERRANO HERRERO, E. y VALLESPÍN, O.: "Silos musulmanes en la llamada Casa de San Isidro (Madrid)", *Espacio, Tiempo y Forma*, t. 2, 1989.

LUQUE PÉREZ, M.: "Informe final de la Intervención Arqueológica preventiva en la Calle Alpechín 31, Osuna (Sevilla)", (inédito).

MADOZ, P., *Diccionario Geográfico de Andalucía: Sevilla*, Sevilla, 1989.

MIURA ANDRADES, J. M.: "Las órdenes religiosas en Osuna y su entorno hasta fines del siglo XVI", en IGLESIA RODRÍGUEZ, J.J. & GARCÍA FERNÁNDEZ, M. (editores), *Osuna entre los tiempos medievales y modernos. Siglos XIII al XVIII*, Sevilla, 1995.

PACHÓN ROMERO, J. A.: "Modelos de asentamiento en la Osuna Prerromana" en CHAVES TRISTÁN, F. (ed.), *Urso, a la Búsqueda de su pasado*, fundación de Cultura García Blanco del Ayto. de Osuna, Osuna, 2002.

PÉREZ, J. A.; VARGAS, J. M.; ROMO, A. S. y SIERRA, F.: "Carta arqueológica del término municipal de Osuna", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, Sevilla, 1987.

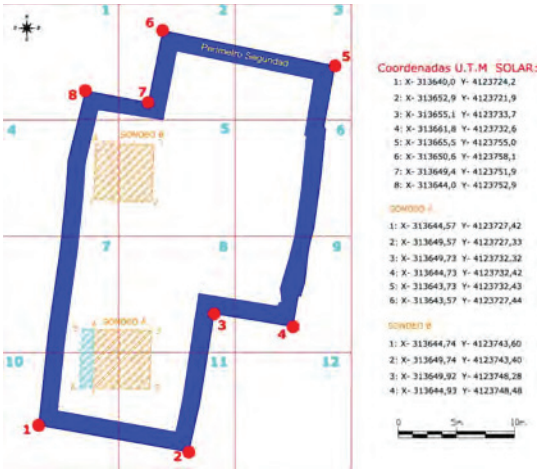
PLEGUEZUELO, A. y LAFUENTE, M. L.: "Cerámicas de Andalucía occidental (1200-1600)", *Spanish medieval ceramics in Spain and the British Isles*, 1995.

ROLLESÓ BORDOY, G.: *El nombre de las cosas en Al-Andalus: una propuesta de terminología cerámica*, Palma de Mallorca, 1991.

RODRÍGUEZ MARÍN, F.: *Apuntes y documentos para la historia de Osuna*, Osuna, 1889.
RUIZ CECILIA, J.: "Testimonios Arqueológicos de la Antigua Osuna", Tesis de Licenciatura (Inédita).
RUIZ CECILIA, J. I.:"Seguimiento arqueológico en Cuesta de los Cipreses", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1998, Sevilla, 1999.
RUIZ CECILIA, J. I.; DOMÍNGUEZ BERENJENO, E. L. y CERVERA POZO, L.: "Control Arqueológico de obras de cimentación realizada en los terrenos municipales de Farfana Alta. Osuna", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, Sevilla, 2003.
SALAS ÁLVAREZ, J. de la A. y PÉREZ RANGEL, J. A.: "Intervención arqueológica de urgencia en la Torre del Agua", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, Sevilla, 1988.
SÁNCHEZ GIL DE MONTES, J. y SALAS ÁLVAREZ, J. de la A.: "Intervención de urgencia en el solar c/ Asistente Arjona 6-8. Osuna. El arrabal de la ciudad almohade de Uxuna", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, Sevilla, 1996.
SIERRA FERNÁNDEZ, J. A. de la y VENTURA MARTÍNEZ, J. J.: "Excavación arqueológica de urgencia en el camino de la Farfana", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, Sevilla, 1987.
TABALES RODRÍGUEZ, M. A.: *La primitiva puerta del Alcázar de Sevilla. Memoria arqueológica*, Madrid, 2002.
VALENCIA RODRÍGUEZ, R.: "La Osuna árabe", *Osuna entre los tiempos medievales y modernos. Siglos XIII al XVIII*, Sevilla, 1995.
VARGAS JIMÉNEZ, J. M.: "Excavación arqueológica de urgencia en la Farfana Alta, Osuna", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, Sevilla, 1993.
"La Farfana Alta, Osuna. Segunda fase de la intervención arqueológica", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, Sevilla, 1993.
VARGAS JIMÉNEZ, J. M. y ROMO SALAS, A.: "Yacimientos arqueológicos de Osuna. Actualización y diagnosis", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, Sevilla, 1998.
"El territorio de Osuna en la Antigüedad", *Urso a la búsqueda de su pasado*, (ed.) CHAVES TRISTÁN, F. Osuna, 2002.

Índice de imágenes

Fig.1 Fases de intervención.



Lám.I Sondeo A.



Lám.II Estructura siliformes S1.



Índice de imágenes

Lám.III Sondeo B.



Lám.IV Estructuras siliformes S2, S3 y S4.



Lám.V Jarra de almacenaje almohade.



Índice de imágenes

Lám.VI Loza popular con tema faunístico.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN CALLE NUEVA, 13 DE OSUNA

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
DANIEL LÓPEZ LOBATO

Provincia
Sevilla

Municipio
Osuna

Ubicación
C/ Nueva, n.º 13

Autoría

DANIEL LÓPEZ LOBATO
PEDRO J. MORENO DE SOTO
ELISA NAVARRO CARMONA

Resumen

En el presente artículo se recogen resultados de la Intervención de la Actividad Arqueológica Preventiva que fue motivada por las obras de rehabilitación del edificio sito en c/ Nueva, n.º 13 y c/ Alpechín, n.º 22 en pleno casco histórico de la población de Osuna (Sevilla) y que permitió la caracterización e interpretación de las estancias analizadas, su organización espacial y su contextualización dentro de la arquitectura popular ursaenense.

Abstract

In the present article results take shelter of the Intervention of the Preventive Archaeological Activity that was motivated by works of Rehabilitation of the situated building in Calle Nueva, n.º 13 and Calle Alpechín, n.º 22 in the heat of historical centre of the town of Osuna (Seville) and that allowed to the characterisation and interpretation of the analyzed stays, his space organisation and her contextualisation within the ursaenense popular architecture.

1. Introducción. Identificación y ubicación

El inmueble objeto de nuestro estudio responde a un edificio de dos plantas, que se encuentra sin uso desde hace muchos años, habiendo estado destinado anteriormente a vivienda de sus propietarios, la zona principal con fachada a la c/ Nueva y la zona trasera con fachada a la c/ Alpechín a vivienda de los guardeses y cuadras.

El edificio se desarrolla en base a crujías paralelas a las fachadas y perpendiculares a ellas en la formación de los patios. Dichos muros se encuentran realizados con sillares de arenisca, propios de la localidad, tomados con mortero de cal y posterior enlucido y blanqueado. En algunas zonas por necesidades de espacio en las distintas fases de vida del edificio, algunos muros se han sustituido por pilares y jácenas o arcos de descarga, que han debilitado la estructura al modificar el sistema de cargas de lineal a puntual.

El edificio actual ocupa parte de un solar de 456 m² de superficie, que presenta fachada a c/ Nueva con una longitud de 21,80 m y fachada a c/ Alpechín con una longitud de 12,60 m.

Presenta un pequeño sótano, con una superficie de 57,40 m² a c/ Nueva, que ha estado muchos años relleno de escombros, y una superficie construida de 382,60 m² en planta baja y de 361,70 m² en planta alta, lo que hace una superficie total construida de 801,70 m².

El resto del solar no ocupado por edificación se encuentra dividido en un patio central, de forma trapezoidal con galerías apoyada sobre columnas adinteladas con vigas de madera y un pequeño patio-jardín junto a la medianera izquierda de la c/ Nueva y un patio trasero adosado a la medianera derecha y que era el patio de las labores de guardeses y de cuadras.

El terreno es coherente, no presenta desniveles dignos de mención, ya que las cotas entre las dos calles son parecidas.

El edificio está situado dentro del suelo urbano residencial y posee todos los servicios urbanos.

Sus coordenadas UTM son:

NO.: 313581,04 / 4123677,94 NE.: 313593,32 / 4123679,10
SO.: 313573,47 / 4123646,59 SE.: 313594,88 / 4123650,63

2. Aproximación histórica-arqueológica del área

El siglo XV será el momento de la expansión de la ciudad medieval, bajo los primeros condes de Ureña. La Carrera y la calle Sevilla marcan los ejes de desarrollo de la ciudad. Las calles Nueva, Alpechín, Cueto, al noroeste, y los alrededores del convento de San Francisco hasta la calle Gordillo delatan en su irregularidad trazado viario el ser un saneamiento sobre los primeros arrabales extramuros. La ciudad amurallada se desborda y se produce la construcción de conventos y otras civiles que consolidan la trama preexistente. Con este aumento de población la ciudad se queda pequeña y empieza a crecer, especialmente en dirección noroeste, rompiendo el cerco amurallado para desplegarse por el llano. Será el momento en que se conforme definitivamente el área que se convertiría en la zona pública de la localidad, la plaza Mayor, centro administrativo y político situado a escasa distancia de la Torre del Agua.[1] Allí será donde se edifiquen las Casas Consistoriales y los conventos de la Concepción y San Francisco, que darán la definitiva fisonomía al espacio público. Alrededor de este espacio, que se convierte en el centro neurálgico de la villa, se sitúan las principales vías y calles, de las que cabe destacar: San Pedro, Sevilla y Carrera, Gordillo, Carrera de Caballos, Martos, Alpechín o la propia calle Nueva. En ellas se establecen las diferentes familias que rodean a la casa ducal de Osuna construyendo sus casas y palacios a lo largo de todo el siglo XVI.

Como dijimos más arriba, una de las zonas que primero sufre el desdoblamiento de la ciudad será la situada en el sector noroeste, donde se ubica la calle Nueva. Significativo resulta en este sentido la propia toponimia de la calle, en probable alusión a su condición primeriza en el incipiente proceso urbanístico acaecido allá por el siglo XVI, dentro de un proceso de articulación de los arrabales medievales. Su denominación está relacionada con la apertura de la calle de los Abades, cuya creación se debió a unas circunstancias muy concretas. Se debió al hecho de que, aunque la cuidad tenía una serie de iglesias y ermitas extramuros, como Madre de Dios, San Juan San Sebastián, Espíritu Santo y Santa Ana, la única parroquia seguía ubicada en la parte alta de la villa. De manera que, pese a que las instalaciones religiosas intentaban cubrir las necesidades espirituales de la feligresía, los vecinos se veían obligados a subir a la parroquia, ante lo cual, la muralla no era más que un impedimento ya que el ingreso se hacía por una de las dos puertas que se abrían al arrabal: la puerta Nueva, situada en el ángulo noroeste; y la del Agua, en la zona suroeste. Ante tal incomodidad se hacía necesario abrir un acceso que facilitase el acceso al recinto intramuros y la iglesia mayor desde el nuevo arrabal. Tras varios intentos la calle se hizo en 1546 y se creó el denominado postigo de la Cuesta de los Abades. La calle de los Abades resulta extrañamente recta y con una acuciante pendiente en un escaso recorrido, lo que permite identificarla como la que se hizo para tal fin. Se dirige desde la calle Luis de Molina, casi a la altura de la embocadura de la calle Nueva, hasta dar a la de San Antón, junto a la plaza pública[2]. La calle Nueva desemboca en la calle Carrera, muy cerca de lo que se denomina la fuente Nueva, al lado de lo que era la ermita de San Sebastián y que actualmente es la parroquia de Santo Domingo. Es muy probable que en esta área, donde se ubicaba la fuente nueva y en la que existía una ermita, pudiera existir un arrabal de ámbito rural muy cercano a la muralla. De hecho, la calle Nueva sigue esa dirección partiendo de Luis de Molina donde se conocen claramente la existencia de restos de murallas que discurren por la medianera de los números impares. De

manera que conectaba el interior del recinto amurallado con la calle Luis de Molina y Nueva con el ensanche que se corresponde con la actual plaza de Rodríguez Marín donde se ubicaba la fuente Nueva, y a través de San Antón, con la plaza pública. Hacía el otro extremo, la calle de Luis de Molina se dirige desde la Cuesta de Marruecos, donde está situado el convento de la Merced, siguiendo la línea de muralla de Osuna.[3]

En paralelo a la calle Nueva se encuentra la calle Alpechín, que se encuentra entre la calle Carrera y la plaza de la Merced y que se dirige hacia la iglesia de Santo Domingo. En esta vía se ha documentado la existencia de numerosos silos y restos de cerámicas musulmanas que corresponden a ajuares típicos de la vida cotidiana[4]. El topónimo de esta calle alude al principal producto y cultivo de la villa, el aceite. Alrededor de este cultivo crece una industria dedicada a la producción del aceite que tiene su mejor exponente en los molinos dedicados a esta tarea. Estos, se situaban fuera de la ciudad por el olor que desprendían y tenemos constancias documentales que en la plaza de la Merced había uno que después con el paso del tiempo será conocido como el molino viejo.[5] Este molino de aceite pervive casi todo el siglo XVI teniendo las primeras informaciones de su existencia en 1504 y dejando de funcionar en 1580.[6]

Como vemos, el arrabal en el siglo XVI se extendió por los caminos de Écija y Sevilla, en la que se situaban dos puertas para controlar las mercancías y controlar las epidemias que constantemente asolaban a la población. Esas puertas eran las de Écija y Tebas. Al analizar la zona que queda comprendida entre ambas puertas, se percibe que el barrio tuvo un gran desarrollo y que el Concejo de la villa incluso lo dividió en dos zonas.[7]

3. Objetivos, metodología y planteamiento de la intervención

En primer lugar, conviene aquí indicar que tanto el proyecto como la ejecución de la citada intervención recogían una serie de objetivos y fases que quedaron inconclusas dadas las especiales circunstancias de paralización por parte de la propiedad de las obras de rehabilitación del edificio objeto de estudio ante lo cual la dirección de la intervención arqueológica presentó ante la Delegación Provincial de Cultura la renuncia a dicha actividad.

En función de los objetivos que se plantearon y del estudio previo de los datos documentales, y la valoración del potencial arqueológico previsible del solar, consideramos efectuar la intervención en **dos fases**. Estas fases supondrían episodios acumulativos y de planteamiento en la investigación total del solar y lectura paramental.

Dichas fases recogidas en el proyecto se subdividieron en:

- Fase de estudio previo. Consistía en la recopilación y el estudio de bibliografía y el análisis de las intervenciones previas realizadas en la zona, el estudio de las planimetrías anteriores y actuales.

- Fase de estudio y lectura paramental. Dicho trabajo a su vez se subdividió en dos etapas, así una vez identificadas y delimitadas las estancias que componían el área de intervención se procedió al picado de la fachada con llagueado y limpiado de los muros para identificar todos sus elementos, procediendo a su registro completo, gráfico y documental. Tras finalizar dicho análisis paramental continuó el estudio del inmueble con el picado de los muros del interior con llagueado de los mismos.

- Fase de vigilancia y control de movimiento de tierras. El control afectaba al rebaje de una serie de zanjas corridas bajo muros portantes de fábrica de ladrillos para cimentación hasta -2,70 m de la rasante actual del solar. Dicha labores no fueron realizadas debido a la paralización de los trabajos de rehabilitación del inmueble por la propiedad.

4. Desarrollo de la intervención

Como se puso en conocimiento de los técnicos de la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía al inicio de estos trabajos las obras de rehabilitación se encontraban en un avanzado estado de ejecución lo que sin duda dificultaría la lectura paramental del inmueble objeto de estudio. Informada dicha situación se consensuó realizar dicha lectura en aquellos paramentos que habían sufrido menor número de transformaciones y añadidos analizando así los distintos espacios en los que se articulaba la vivienda.

Teniendo en cuenta estas premisas a continuación desarrollaré los resultados obtenidos hasta la paralización por parte de la propiedad de los trabajos de rehabilitación del inmueble.

Lo primero que se observa es que nos encontramos ante un edificio de dos plantas con dos zonas bien diferenciadas, así diferenciamos una zona principal destinada a vivienda de los antiguos inquilinos con fachada a c/ Nueva y otra zona trasera con fachada a c/ Alpechín destinada a vivienda de los guardeses y cuadras. Entre ambas zonas se sitúa un pequeño patio porticado en torno al cual se desarrollan distintas habitaciones y estancias y que sirve de transición entre las dos zonas anteriormente mencionadas. Teniendo en cuenta esta organización espacial se procedió a la lectura paramental de aquellos paramentos que menos modificaciones habían sufrido durante los trabajos de la nueva obra. Así de la zona destinada originalmente a vivienda de los antiguos inquilinos solo se pudo analizar la fachada o **Paramento I** ya que el resto de estancias que conformaban dicha zona había experimentados importantes modificaciones y añadidos dentro del Proyecto de Rehabilitación del inmueble.

Este muro fachada o Paramento I enlucido y recubierto originalmente por cal presenta un aparejo conformado por los

característicos sillares de arenisca de la arquitectura local. Dichos sillares se presentan en el paramento de diversas maneras adaptándose a las necesidades que presentó la construcción del mismo, así al oeste de la portada y acceso a la vivienda predomina una disposición del aparejo muy regular donde se alternan grandes sillares a soga (74 x 34 cm) con otros de menores dimensiones a tizón (15 x 36 cm). En cambio al este de la portada predomina el aparejo ciclópeo con sillares de diverso tamaño y corte. Esta tendencia al empleo de grandes sillares se respeta también en la planta superior solo roto por el empleo de una serie arcos de carga anulados todos ellos en la actualidad debido a la apertura al exterior de nuevos vanos y ventanas.

Originalmente la fachada traza una composición simétrica con eje central marcado por el vano de entrada que se flanquea por pares de cierres a ambos lados de la planta baja, y tres de menor tamaño con pequeñas rejas voladas en la alta, según modelos concebidos en época barroca. En la superior, la presencia del soberao o camarilla impone su presencia, lo que motiva un ejercicio de contención en el escaso desarrollo de los vanos que se conforman en pequeños ventanucos que favorecen la ventilación y al interior tamizan la luz. Como nota discordante a esa simetría cabe reseñar la existencia de dos pequeños vanos en la planta inferior, así uno de ellos corresponde a un ventanuco que a modo de respiradero comunicaba el sótano con el exterior. Presenta un pequeño dintel ejecutado con ladrillos y dispuesto a soga y trabados con un mortero de mala calidad compuesto por abundante cal y arena. El otro pequeño vano, observado en la planimetría original, ha sido en la actualidad recrecido creando un nuevo vano de dimensiones similares a los situados a ambos lados de la portada. Por otro lado vemos como las obras de rehabilitación han roto esa tendencia a la contención en el desarrollo de los vanos en planta superior abriendo nuevos vanos.

Como elemento más reseñable de la fachada sobresale sin duda alguna la portada de cantería. Se resuelve mediante un lienzo de sillar que asocia la estructura vertical de la puerta con la ventana que la corona. El vano de entrada se compone mediante dos elementos estructurales compuestos a modo de pilastras, sobre las que se asienta un dintel adovelado, que da paso a una cornisa donde descansa la ventana del piso superior, flanqueada por elementos decorativos burdamente labrados compuestos por peanas, pequeños pilares y remates troncopiramidales rematados con bolas.

En conclusión la fachada se concibe como un elemento plano e indiferenciado que carece de elementos de articulación vertical (pilastra o baquetones), salvo para el caso de la portada; tampoco existen referencias de articulación horizontal, con ausencia de zócalo y cornisas. Asimismo se hace patente la ausencia de recercados y resaltes a excepción de los ligeros relieves que enmarcan los huecos de entrada, siempre adintelado.

La siguiente estancia que se pudo estudiar paramentalmente fue el pequeño patio porticado con una galería en la planta alta de escasa altura sobre columnas de piedra y en torno al cual se desarrollan distintas dependencias. Se procedió al picado y llagueado de aquellos paramentos que aún no habían sido afectados por las obras de rehabilitación.

En primer lugar se procedió a la lectura del **Paramento II** que corresponde con la medianera transversal que separa esta estancia y en general la zona de vivienda de la zona de servicios, cocina y corralón destinado labores agropecuarias.

Este paramento presenta en la planta baja un aparejo muy irregular donde se alterna el empleo del sillarejo aglutinado con mortero de tierra y cal con el uso del sillar dispuesto en isodomo. Este aparejo en isodomo se sitúa a ambos lados del acceso a la escalera que da paso a la primera planta, mientras que en el resto del paramento predomina el sillarejo toscamente cimentado.

En este paramento se abren hasta cuatro vanos, el primero de ellos da paso a la estancia que originalmente comunicaba la zona de vivienda con el corralón destinado a labores agropecuarias y guarda de animales y bestias. Este vano se presenta adintelado con un listón de manera muy basto y cimentado con mortero de cal y arena beige, sus jambas aparecen conformadas por sillarejos y lascas de corte muy irregular. El segundo de los vanos da acceso a las escaleras que comunican la planta inferior con la superior y se caracteriza por presentarse adintelado por un arco de medio punto y jambas conformadas por sillares de corte regular. Al oeste de este primer vano nos encontramos con otro adintelado nuevamente con un listón de madera y que aparece totalmente cegado con un tabique de ladrillos dispuesto a per costa y cimentados con mortero de cal y arena. Originalmente daba acceso a una pequeña habitación situada bajo la escalera anteriormente citada, espacio reutilizado como alacena o despensa de la nueva cocina instalada en el antiguo corralón posiblemente el pasado siglo. El último de los vanos abiertos en este paramento presenta también un pequeño listón de madera como dintel y jambas conformadas por ladrillos cortados y dispuestos de forma irregular y fuertemente cimentados con cemento, lo que hace pensar que nos encontramos ante una nueva puerta de acceso a la nueva zona de cocinas.

En la primera planta, aun siendo coetánea a la planta baja, presenta un tratamiento distinto en el aparejo predominando únicamente el empleo del sillarejo con una alineación subhorizontal muy irregular intercalado con algunos sillares de grandes dimensiones y corte irregular. Este paramento presenta un adosamiento simple con la medianera oriental del inmueble.

Otro de los paramentos que se pudieron analizar dentro de esta estancia corresponde a la medianera este del inmueble **(Paramento III)** y que lo separa de la vivienda aledaña. Se trata de un paramento en muy mal estado de conservación donde predomina el aparejo irregular de sillarejo alternado con algunos sillares de corte irregular todo ello aglutinado con un mortero muy deleznable de cal y abundante arena de tonalidad grisácea. En el paramento también se observan restos de ladrillo, fragmentos de teja y sillarejo con mortero tosco de cal y arena

que responde a alguna obra de refuerzo o consolidación del paramento el cual adolece de una técnica edilicia muy tosca y de mala calidad. En su paramento se distingue claramente un vano nuevamente adintelado con un travesaño de madera y que aparece totalmente cegado mediante el empleo de ladrillos toscamente trabados, con tendencia al tizón y aglutinados con abundante mortero de cal y arena de muy mala calidad.

A la derecha de este vano y en las proximidades de las escaleras que dan acceso al sótano de la vivienda se desarrolla en el paramento una pequeña alacena adintelada por un arco rebajado.

Respecto a la primera planta este paramento presenta un mejor estado de conservación con un aparejo de piedra arenisca alineado subhorizontal irregular y en él se encastran las vigas de maderas que sirven de soporte a la cubierta del patio porticado. Para dar mayor robustez y apoyo a dicho encastre las vigas descansan sobre una hilada lineal de ladrillos de labor vista.

Otra de las estancias que fueron analizadas en esta primera fase de trabajo fue la que a modo de zaguán comunicaba el interior de la vivienda con el patio trasero adosado a la medianera derecha y que era el patio de las labores de guardeses y de cuadras. Se sitúa entre la puerta abierta en el paramento II y otra posterior abierta al corralón con arco de medio punto y cierre de hierro. Sus paramentos presentan un aparejo muy homogéneo conformado por sillares de arenisca bien trabados y cimentados con mortero de cal y arena. Esta estancia presenta dos alturas, así en la planta superior se desarrolla una pequeña estancia con una ventana abierta hacia el patio trasero y a la que se tiene acceso desde una de las galerías superiores del pequeño patio porticado.

El último de los paramentos analizados hasta la paralización de los trabajos de rehabilitación del inmueble por parte de la propiedad fue el paramento que cierra y aísla del exterior las escaleras que dan acceso a la primera planta. Este **Paramento IV**, al cual se le adosa la estancia anteriormente descrita presenta un aparejo muy homogéneo caracterizado por el empleo de sillares de arenisca dispuestos en isodomo y cimentados nuevamente por mortero de cal y arena. En dicho paramento originalmente se abría un pequeño vano que correspondería a una ventana totalmente cegada en la actualidad con sillares más pequeños que los que conforman al paramento. En cotas más altas de este paramento se recurre al empleo de obras en ladrillo cimentados con mortero, dispuestos de forma irregular y de canto para dar mayor altura al paramento y facilitar el apoyo de la cubierta a un agua de las escaleras que dan paso a la primera planta.

5. Interpretación del registro. Caracterización del inmueble

Pese a que no resulta fácil establecer una clara frontera estilística que permita definir la época en que fuera construido, cabe plantear ciertas consideraciones que permitan contextualizarlo dentro de unos modos constructivos bien definidos y característicos de una determinada edilicia cuyas formulas estuvieron vigentes durante varios siglos. El marco en el que se inserta sin duda es el de la arquitectura popular del lugar, cuyas características no radican en la noción de estilo, ni en la especificidad de sus materiales, ni en su monumentalidad, sino en ser consecuencia de un urbanismo local producto específico de una etnología y antropología muy concreta íntimamente vinculada al espacio y explotación agrícola que creó unos modelos de extrema homogeneidad. Se trata de una arquitectura anónima difícilmente datable en contraposición a aquella "culta" donde la noción de estilo permite su catalogación. En concreto, el inmueble se sitúa en el cuadrante nordeste, formado también por calles como Luis de Molina, Martos, Alpechín, Cueto, Granada o San Cristóbal, constituyendo una pequeña vaguada en las cotas más altas de la villa que hasta escasos años conformaba un caserío que constituía un todo homogéneo.

Se trata de una vivienda unifamiliar con una parcela irregular compuesta por dos rectángulos contrapuestos, cuya edilicia se sitúa a caballo entre la arquitectura popular, predominante hasta escasos años en la localidad, y la casa solariega perteneciente a una familia con cierta entidad y capacidad económica. Se trata de un modelo con precedentes en Osuna desde el siglo XVI, que evoluciona de manera parecida en el sur peninsular, dentro de la tipología característica del modelo histórico general de la casa-patio mediterránea. Una tendencia que corre paralela a las grandes manifestaciones de arquitectura civil desarrolladas en la villa ducal desde la segunda mitad del siglo XVI y sobre todo durante los dos siglos venideros, que marcan el proceso urbanístico de grandes obras civiles. Una arquitectura que, en un nivel inferior al de los grandes programas arquitectónicos de los condes de Ureña y duques de Osuna, proliferó auspiciada por las familias próximas a los señores que erigieron edificaciones que se distancian de lo meramente popular, y evidencian cierta dosis de propaganda y prestigio, que se deja ver de manera más acentuada en el deseo de potenciar estéticamente la fachada, y más concretamente la portada, siguiendo de manera distante y menos costosa lo que se hacía en las grandes obras civiles de la localidad. En este sentido, cabe señalar la existencia desde el siglo XVI de un tipo de portada que, labrada en sillar, sigue de cerca preceptos establecidos por lo que por entonces se estaba realizando en la Colegiata y más concretamente en la universidad. Probablemente los propios canteros, menos dotados, debieron ser solicitados por las pequeñas elites para su ejecución, dejando como muestra una obra que ajena al canon renacentista intenta emular sus formas y fórmulas. Ejemplos de este tipo lo encontramos en el actual edificio de la Tesorería, en la calle Luis de Molina, el Torreón de la calle Martos, el número 4 de la calle Gordillo, perteneciente actualmente a la familia Oriol, o en calles como Sevilla, la casa del conde de Puerto-Hermoso, y Tesorero. Paulatinamente, vemos como a finales del siglo XVI la tipología de este tipo de casas depura la estética predominante con la inclusión de la piedra en la portada, componiendo estructuras con pilastras, frontones, etc., siguiendo proporciones canónicas, que sobresalían sobre la propia fachada en sillar, de lo que

tenemos ejemplos en la calle Sevilla y San Pedro, y vienen a marcar la transición de la estética retardataria de los modelos renacentistas hacia los modelos barrocos, dentro de las líneas de expansión de la ciudad.

Siguiendo los modelos del contexto tradicional de la arquitectura popular ursaonense, en el exterior de la casa de la calle Nueva el muro es el absoluto protagonista, como elemento predominante con una identidad corpórea de primer orden. Si bien, tiende a diluirse un tanto ante un patrón compositivo propenso a la focalización de la portada y un mayor protagonismo de los huecos frente al muro en que se recortan. El deseo de dotar a la portada de cierta distinción, con la demarcación y decoración de la puerta de entrada y la ventana que la remata, permite situar esta construcción dentro de la corriente constructiva que, a la sombra de las grandes obras civiles de la localidad, intentó emular, siquiera superficial y burdamente, las reglas de composición canónicas, mediante una serie de elementos diferenciadores, tanto arquitectónicos como decorativos, que buscan dotar de cierta distinción y prestigio a la fachada como reflejo de un determinado estatus social. Si bien, siempre dentro de los márgenes del denominado "barroco popular" que caracteriza al inmueble.

En su interior el muro sigue siendo el elemento preponderante de la vivienda. El muro sigue siendo el protagonista absoluto, siempre recubierto y encalado. A diferencia del exterior, en el interior el arco en estas casas suele aparecer con cierta abundancia. Como rasgo característico de esta arquitectura, se accede a la vivienda por el zaguán, en este caso revestido hasta media altura por azulejería que recuerda modelos dieciochescos. Da paso a una galería, que se erige en elemento de conexión entre zaguán y patio al que se abre lateralmente, como espacio abierto y cubierto que permite el enlace de las dependencias de la vivienda sin sufrir los efectos de la intemperie y sin alterar las condiciones de ventilación e iluminación de las mismas. La distribución gira en torno a un pequeño patio porticado de sabor muy popular, con una galería en la planta alta de escasa altura sobre columnas de piedra, y una serie de corralillos de tránsito y patinillos que articulan las dependencias agrícolas de la casa, situadas en la mitad norte del inmueble. En este tipo de construcciones es sin duda el patio el que impone la secuencia en sucesivas crujías yuxtapuestas y ordena la distribución espacial de la casa. Resulta característico que vayan alternando cada dos crujías, lo que permite la ventilación e iluminación de las distintas dependencias que los rodean. Esta alternancia de llenos y vacíos produce característicos efectos de luces y sombras propios del modelo distributivo.

Pese a la economía de recursos y medios que caracteriza a esta arquitectura, es posible encontrar algunos elementos calificadores encargados de matizar relaciones entre las distintas piezas del solar y que, condicionado por el tamaño de la parcela y por las capacidades de sus constructores, permiten establecer un gradiente en la complejidad y composición del inmueble. De cualquier forma, la resolución del programa viene marcada por la falta de especificidad, de manera que el destino de las dependencias se adivina más que por la forma y tamaño de estas, por su posición relativa al general de la edificación. Como ocurre en los modelos de la arquitectura popular de Osuna, en el solar que analizamos la función de alojamiento de personas se circunscribe a la planta baja de las crujías más próximas a la calle, donde se sitúan los dormitorios, el estar y la cocina en contacto con el patio o corral, en concreto, en la crujía transversal. Destacable resulta la viga maciza labrada que soporta el techo de la primera sala a la derecha de la galería, que sin duda denota ciertas dosis de ennoblecimiento del lugar.

En las casas más complejas y por tanto menos populares las distribuciones ofrecen más variedades, al punto de llegar incluso a repetir y duplicar el programa funcional en la planta alta de la vivienda, lo que permitía el uso alternativo según las estaciones del año. Sin embargo, no es el caso, ya que la planta alta se destina a usos relacionados con las labores agrícolas. No olvidemos que en una economía tan primitiva, precaria y autárquica como la de Osuna, municipio que históricamente ha vivido de la explotación del campo, eran necesarios grandes espacios de almacenamiento, tanto de aperos como de cosechas de provisiones de alimento para personas y animales. Sin duda el lugar de la casa que ofrecía mejores condiciones era la planta superior o soberao, por estar alejado de las humedades del suelo que ascendía por capilaridad a través de los muros. Esta función generó una planta superior de menor altura que la planta baja, con muros al exterior ciegos o con pequeños ventanucos. Cuando la casa en cuestión fue vendida hace varios años, sus moradores, pertenecientes a la familia que tradicionalmente fue su propietaria, conservaba todavía vestigios de los usos agrícolas a los que nos venimos refiriendo, como almacén de aperos de labranza. La presencia de este elemento condicionante en la planta superior le confiere a la escalera un papel muy secundario, con escaso protagonismo en su fabricación y en la configuración del inmueble. En la casa que nos ocupa, con entrada desde el patio, se sitúa en la crujía transversal que divide el solar en dos espacios bien diferenciados.

Como característica común de estas viviendas a medio camino entre lo rural y urbano debemos señalar la duplicidad del inmueble, vinculado al programa doméstico y agrícola. En efecto, este tipo de casa tradicional no solo tuvo que albergar en su interior herramientas necesarias para el desarrollo de las diferentes actividades agrícolas, sino también animales de consumo doméstico y bestias de tiro, lo que favorecía el desarrollo en la parte trasera del inmueble de edificaciones auxiliares destinadas al alojamiento de los animales en torno a los corrales. Circunstancia que obligaba a una servidumbre de paso desde la fachada principal hasta el corral, a la existencia de una entrada de servicio, o a la alternancia de una calle principal y otra de servicio en la trasera, lo que permitía vincular la primera al programa doméstico y la segunda al agrícola, quedando el corral como elemento de articulación de ambos mundos, el rural

y el urbano. En el inmueble de la calle Nueva se aprecia claramente esta bipartición entre ambos programas, aunque se ha evitado el paso de servidumbre con la presencia de un portalón en la calle Alpechín que permite la entrada de las bestias. En la zona norte se ubican las dependencias relacionadas con las labores agrícolas, en torno al corral, donde el muro se convierte en tapia al estar desprovisto de su función portante. El protagonismo de la tapia en los corrales es indudable. Al exterior, por la calle Alpechín, se articula la fachada con un portalón y un pequeño hueco que se singulariza con un pequeño vuelo y guardapolvo formando un gracioso cierrecillo que canaliza la mirada dentro del extenso y continuo muro de soporte. Predomina el carácter cerrado de la fachada, con grandes paños ciegos y pequeños vanos austeros, lo que le confiere un claro carácter popular.

En cuanto a las formas constructivas y materiales del inmueble, debemos señalar que sigue igualmente las características de la arquitectura ursaonense popular. El muro de carga de gran espesor es el protagonista, tanto por su papel estructural como por su trascendencia espacial. De tapial o sillar, aparece invariablemente revestido de morteros de cal, enlucidos de yeso y encalado. Las estructuras horizontales quedan resueltas mediante forjados compuestos por viguería de madera empotrada en los muros de carga, sobre la que descansan las alfangías que soportan la plementería del ladrillo. La cubierta es siempre inclinada con estructuras de madera de similares características. Cubiertas de tejas curvas con caballetes, paralelos a fachada y solo en patios interiores surgen paños de tejas perpendiculares a los anteriores y adosados a medianera. En cuanto a los materiales de revestimiento cabe señalar la existencia de reformas posteriores a la época de construcción del inmueble como delata la presencia de solerías de loza hidráulica que cubren algunas de las dependencias. Por lo general es la loza de barro cocido la que reviste las dependencias. En los patios traseros y corrales la tierra apelmazada y los empedrados de cantos rodados componen el firme para el trasiego de los animales.

Notas

[1] En las inmediaciones de esa puerta situada en la Torre del Agua, en lo que es hoy en día el convento de San Agustín se hallaron los restos de un cementerio islámico; correspondiendo con el ideal de enterramiento de los musulmanes los cuales realizaban sus cementerios extramuros de la ciudad, en el entorno de una de las puertas de la ciudad.
[2] LEDESMA GÁMEZ, F.: *"Las murallas de Osuna"*, *op. Cit*.
[3] LEDESMA GÁMEZ, F.: *"Las murallas de Osuna"*, op. Cit.
[4] LUQUE PÉREZ, M.: "Informe preliminar de la Primera y Segunda Fase de la Intervención Arqueológica de carácter preventivo en la Calle Alpechín 31, Osuna (Sevilla)", (inédito).
[5] LEDESMA GÁMEZ, F.: *"Las murallas de Osuna"*, op. Cit.
[6] LEDESMA GÁMEZ, F.: "La agricultura y la producción de aceite en Osuna durante la Edad Media y Moderna", inédito.
[7] LEDESMA GÁMEZ, F.: *"Las murallas de Osuna"*, op. Cit.

Bibliografía

CAMPOS CARRASCO, J.: "Análisis de la evolución espacial y urbana de Urso", *Estudios sobre Urso. Colonia Iulia Genetiva*, Sevilla, 1989.
CORZO SÁNCHEZ, R.: *Osuna de Pompeyo a César: excavaciones en la muralla republicana*, Universidad de Sevilla, 1977.
"Munda y las vías de comunicación en el *Bellum Hispaniense*", *Habis*, n.º 4, Sevilla, 1973.
"Arqueología de Osuna", *Archivo Hispalense*, n.º 189, Sevilla, 1979.
CORZO PÉREZ, S.: "Informe preliminar de la intervención arqueológica de urgencia en el solar n.os 30-32 de la calle Carrera, Osuna" (inédito).
GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M.: "Osuna en el siglo XIII", en IGLESIAS RODRÍGUEZ, J.J. y GARCÍA FERNÁNDEZ, M. (editores), *Osuna entre los tiempos medievales y modernos. Siglos XIII al XVIII*, Sevilla, 1995.
JIMÉNEZ BARRIENTOS, J. C. y SALAS ÁLVAREZ, J. de la A.: "Estado actual de la arqueología en Osuna", en *La Lex Ursonensis: estudio y edición crítica", Studia Historica, Historia Antigua*, Vol. 15, ed. MANGAS, J. y GARCÍA GARRIDO, M., Universidad de Salamanca, Salamanca, 1997.
LEDESMA GÁMEZ, F.: *Las Murallas de Osuna*, Fundación El Monte, Osuna 2003.
LEDESMA GÁMEZ, F.: "La agricultura y la producción de aceite en Osuna durante la Edad Media y Moderna" (inédito).
LUQUE PÉREZ, M.: "Informe preliminar de la Primera y Segunda Fase de la Intervención Arqueológica de carácter preventivo en la Calle Alpechín 31, Osuna (Sevilla)", (inédito).
MADOZ, P.: *Diccionario Geográfico de Andalucía: Sevilla*, Sevilla, 1989.
MIURA ANDRADES, J. M.: "Las órdenes religiosas en Osuna y su entorno hasta fines del siglo XVI", en IGLESIA RODRÍGUEZ, J.J. y GARCÍA FERNÁNDEZ, M. (editores), *Osuna entre los tiempos medievales y modernos. Siglos XIII al XVIII*, Sevilla, 1995.
MORENO DE SOTO, P. J.: "La perdida del patrimonio tradicional en el caserío histórico de Osuna", *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, n.º 5, diciembre, 2003.
PACHÓN ROMERO, J. A.: "Modelos de asentamiento en la Osuna Prerromana" en CHAVES TRISTÁN, F. (ed), *Urso, a la Búsqueda de su pasado*, fundación de Cultura García Blanco del Ayto. de Osuna, Osuna, 2002.
PÉREZ, J. A.; VARGAS, J. M.; ROMO, A. S y SIERRA, F.: "Carta arqueológica del término municipal de Osuna", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, Sevilla, 1987.
RODRÍGUEZ MARÍN, F.: *Apuntes y documentos para la historia de Osuna*, Osuna, 1889.
RUIZ CECILIA, J. I.: "Seguimiento arqueológico en Cuesta de los Cipreses", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1998, Sevilla, 1999.

RUIZ CECILIA, J. I.; DOMÍNGUEZ BERENJENO, E. L. y CERVERA POZO, L.: "Control Arqueológico de obras de cimentación realizada en los terrenos municipales de Farfana Alta. Osuna", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, Sevilla, 2003.
SALAS ÁLVAREZ, J. de la A. y PÉREZ RANGEL, J. A.: "Intervención arqueológica de urgencia en la Torre del Agua", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, Sevilla, 1988.
SÁNCHEZ GIL DE MONTES, J. y SALAS ÁLVAREZ, J. de la A.: "Intervención de urgencia en el solar c/ Asistente Arjona 6-8. Osuna. El arrabal de la ciudad almohade de Uxuna", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, Sevilla, 1996.
SIERRA FERNÁNDEZ, J. A. de la y VENTURA MARTÍNEZ, J. J.: "Excavación arqueológica de urgencia en el camino de la Farfana", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, Sevilla, 1987.
VALENCIA RODRÍGUEZ, R.: "La Osuna árabe", *Osuna entre los tiempos medievales y modernos. Siglos XIII al XVIII*, Sevilla, 1995.
VARGAS JIMÉNEZ, J. M.: "Excavación arqueológica de urgencia en la Farfana Alta, Osuna", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, Sevilla, 1993.
"La Farfana Alta, Osuna. Segunda fase de la intervención arqueológica", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, Sevilla, 1993.
VARGAS JIMÉNEZ, J. M. y ROMO SALAS, A.: "Yacimientos arqueológicos de Osuna. Actualización y diagnosis", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, Sevilla, 1998.
"El territorio de Osuna en la Antigüedad", *Urso a la búsqueda de su pasado*, (ed.) CHAVES TRISTÁN, F. Osuna, 2002.

Índice de imágenes

Fig. 1. Situación del inmueble.

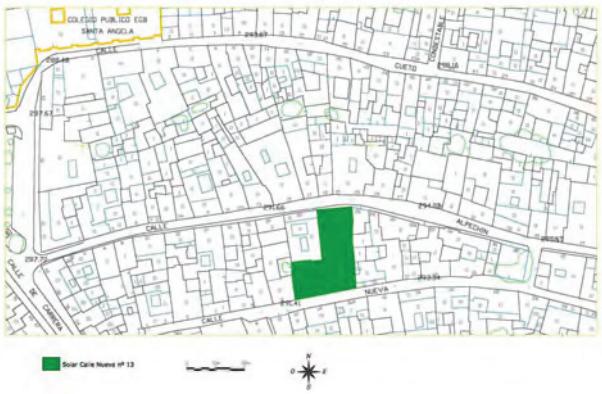


Fig. 2 Áreas de intervención. Alzados y planta del inmueble.



Lám. I. Muro fachada (Paramento I).



Índice de imágenes

Lám. II. Paramento I. (Primera planta).



Lám. III. Patio porticado.



Lám. IV. Paramento II. (Planta baja).



Índice de imágenes

Lám. V. Paramento II. (Primera planta).



Lám. VI. Paramento III. (Planta baja).



Lám. VII. Paramento III. (Primera planta).



Índice de imágenes

Lám. VIII. Paramento IV.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN EL INMUEBLE DE LA C/ LIRA, 7 Y 9 DE SEVILLA

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
M. ROCÍO LÓPEZ SERENA

Provincia
Sevilla

Municipio
Sevilla

Ubicación
C/ Lira, 7 y 9

Autoría

M. ROCÍO LÓPEZ SERENA
MIGUEL ÁNGEL DE DIOS PÉREZ
FLORENTINO POZO BLÁZQUEZ
ELENA MÉNDEZ IZQUIERDO
ROSA GIL GUTIÉRREZ

Resumen

En este artículo exponemos los resultados de la intervención arqueológica llevada a cabo en la c/ Lira 7 y 9 de Sevilla, en la que se ha documentado una secuencia estratigráfica que abarca desde el siglo II d. C. hasta nuestros días.

Abstract

In this paper we offer the results of the archaeological excavation that have carried out in c/ Lira 7 – 9 in Sevilla. We have documented a stratigraphy sequence from IInd century until nowadays.

Introducción

Las parcelas en las que se llevó a cabo la intervención arqueológica cuyos resultados nos ocupan, forman parte de una manzana rectangular, perimetrada por las calles Hiniesta y Lira, inserta en el sector Santa Paula-Santa Lucía. La obra de edificación privada contempló la construcción de un sótano para taller en el caso de la parcela n.º 7, mientras que en la n.º 9 la afección al subsuelo se limitó a la cimentación por medio de losa de hormigón del inmueble proyectado. Al prever el proyecto de obras, de este modo, afección sobre el registro arqueológico subyacente, según las determinaciones del planeamiento vigente (Grado de Protección I), era obligada la realización de una Intervención Arqueológica que quedó asociada al proeso de obras, teniendo carácter preventivo.

La problemática histórica concreta que nos planteábamos solventar con los datos extraídos de nuestra intervención se especifica en los siguientes puntos:

- Documentar la ocupación inicial del sector, que presumíamos en época romana con base en los datos histórico-arqueológicos de los que disponíamos. Durante la fase 3 de los trabajos, la correspondiente a la excavación manual en área abierta no fue posible confirmar este extremo debido a la aparición del falso freático a cotas inusualmente altas para la ciudad de Sevilla, si bien este comportamiento de la lámina subterránea de agua la preveíamos según los datos de la excavación en el vecino inmueble n.º 11 de la misma calle Lira. En efecto, el falso freático afloró a -1,86 m bajo la solería contemporánea de Lira, 7, esto es, a +6,78 m.s.n.m., cotas correspondientes a los niveles de uso almohade y mudéjar. En cambio, en el transcurso del control arqueológico de los movimientos de tierra derivados de la ejecución de los bataches (fase 4), durante el cual se alcanzó la cota final de excavación correspondiente a la máxima afección del sótano (-3,10 m / +5,54 m.s.n.m.), sí hemos podido docuemtar la existencia de niveles deposicionales así como una estructura romana, datos que parecen corroborar el inicio de la ocupación del sector en esta época.

- Asimismo hemos podido confirmar el carácter de área periurbana que presumíamos para el sector desde la ocupación islámica de la ciudad hasta la ampliación del recinto amurallado en época almohade. En efecto, desde los niveles tardoantiguos hasta el siglo XII, se suceden en el solar una serie de depósitos relacionados con episodios de inundaciones que no evidencian ocupación humana efectiva hasta que el área queda integrada en el interior del nuevo recinto amurallado bajomedieval.

- Observamos, sin embargo, un hiatus en torno al siglo XV durante el cual el solar se utiliza como escombrera hasta que en el siglo XVI se recupara la dinámica residencial urbana ya, sin solución de continuidad hasta la actualidad.

- Finalmente, la intervención ha confirmado nuestras espectativas sobre la funcionalidad artesanal y fabril de la zona en época contemporánea. De este modo, hemos documentado para el siglo XIX una serie de estructuras industriales, entre ellas un pequeño horno para la fundición de metal.

Metodología

La metodología pormenorizada que pasamos a describir a continuación se diseñó con el objetivo principal de primar en todo momento la lectura estratigráfica en área abierta del registro arqueológico conservado en los solares.

Para una mayor operatividad metodológica, distinguimos cuatro Unidades de Intervención Arqueológica (en adelante UU.II.) con base en, por un lado, las distintas afecciones previstas por el proyecto de obras y, por otro, la manera, manual o mecánica, de abordar los trabajos (Fig. 2).

U.I.1: Corresponde al área excavada con medios mecánicos en el solar n.º 9. Se trata de una superficie de 125 m^2 donde se proyectaba una afección de 70-80 cm de profundidad para la disposición de una losa de cimentación.

U.I.2: Corresponde al interior de la crujía de fachada de Lira, 9 que, por motivos de planeamiento urbanístico, los promotores debían conservar. En esta U.I. la excavación fue manual al no resultar operativo el tránsito de la máquina por este espacio. Se trata de un área de 31,19 m^2, donde, como corresponde al inmueble n.º 9, se proyectaba una losa de cimentación con una afección de 70-80 cm de profundidad.

U.I.3: Corresponde al inmueble de la calle Lira, 7, con una superficie de 107,18 m^2, donde, en principio, se proyectaba una afección de 3,5 m de profundidad para la ejecución de un sótano destinado a taller. Esta profundidad se reconsideró por parte de los promotores debido a las dificultades derivadas del afloramiento del falso freático, quedando cifrada finalmente en 3,10 m. Esta U.I.3 abarcó un corte estratigráfico excavado con medios manuales en área abierta de 9,30 x 5,70 m (53,40 m^2, la superficie operativa después de trazar el perímetro de seguridad en torno a las fachadas que permanecieron en pie y la zona destinada a la rampa para la evacuación de las tierras). Durante los trabajos solo se pudo profundizar hasta una cota media de -2,27 m desde la rasante actual debido al afloramiento del acuífero subterráneo.

U.I.4: Las dificultades derivadas de las distintas contingencias surgidas a lo largo del proceso de trabajo nos llevó a la necesidad de plantear esta cuarta U.I. Se corresponde con el control de los movimientos de tierra derivados del desmonte mecánico y por bataches del perímetro de seguridad y de la rampa de acceso. Asimismo esta U.I. comprende el rebaje de los 90 cm que restaban para conseguir la cota final de afección, los cuales fueron excavados también con medios mecánicos y el empleo de una bomba extractora de agua.

La duración de los trabajos fue de 45 días hábiles, durante los cuales se empleó el siguiente equipo humano y material:

- Coordinador de los trabajos arqueológicos: Florentino Pozo Blázquez.
- Director de la actividad: M. Rocío López Serena.
- Técnico de campo y diseño de infografías tridimensionales: Miguel Ángel de Dios Pérez.
- Diseño y digitalización de la planimetría: Elena Méndez Izquierdo y Rosa Gil Gutiérrez.
- Estudio de materiales: M. Rocío López Serena y Miguel Ángel de Dios Pérez.
- Técnicos competentes en materia de Seguridad y Salud: M.ª Esther León Pérez y Eduardo Millán Contreras.
- Una máquina retroexcavadora con pala de limpieza.
- Cuatro operarios.

Resultados

En el transcurso de la intervención hemos documentado una estratificación arqueológica que abarca desde el siglo II d. C. hasta nuestros días. Expondremos estos resultados por unidades de intervención y dentro de cada una de estas por fases o expedientes constructivos.

U.I.1

La secuencia arqueológica abarca un arco cronológico que va desde el siglo XV al XX (fig. 2).

Epoca moderna (s. XV)

Para esta fase tan solo hemos podido documentar una estructura muraria en el sector occidental de la U.I.1 (U.E.119). En una fase posterior, como refuerzo del alineamiento murario se le adosan, por su cara sur, una serie de pies de amigo o pilastras, realizadas también de ladrillos y dispuestos a intervalos de unos 2 m.

El único nivel de uso documentado para el siglo XVI lo constituye el techo del depósito 104 que configura un suelo de tierra batida para el ámbito unbicado al norte del muro con una cota de 7,75 m.s.n.m. (-0,90 m bajo la rasante actual).

Las características de este alineamiento, sobre todo su longitud sin solución de continuidad, los pies de amigo adosados a su cara sur, que se justifican por la necesidad estructural de reforzar una línea muraria tan prolongada, así como el diferente comportamiento de la secuencia deposicional a un lado y otro de este paramento, nos hace pensar que quizá pueda tratarse de una estructura que separa dos espacios, uno interior, al norte, con paviemnto de tierra batida, de otro exterior al sur; una tapia, en definitiva, que delimitaría un inmueble que se desarrollaría haca el norte, más allá de nuestra parcela.

Época contemporánea (s. XIX)

El siguiente expediente constructivo se fecha ya en el siglo XIX. El espacio configurado durante el XV se reaprovecha por medio de algunas remodelaciones para la instalación de un unidad de producción artesano-industrial, de la cual hemos documentado la cámara de combustión de un pequeño horno de fundición y algunas estructuras asociadas a este como pozos ciegos o asientos para maquinaria (Fig. 3 y Lám. I).

Del horno de fundición para metal tan solo se ha conservado su infraestructura, es decir, su pequeña cámara de combustión y el acceso escalonado desde la superficie para la carga y limpieza de la misma. Se trata de una cámara rectangular de 0,95 m de anchura, una longitud de 1,60 m y una altura máxima conservada de 0,48 m, aunque no podemos afirmar que esta fuera su profundidad original. Está delimitada por tabiques de ladrillo labrados a la cara perdida y cuya exposición a las altas temperaturas ha provocado que lleguen hasta nuestros días en un estado bastante deleznable. Hacia el interior de la cámara, encontramos unos pequeños pilares, también de ladrillo, que, en número de seis se disponen adosados a las paredes de la cámara, enfrentados dos a dos. Se trata de pilares rectangulares de 28 x 13 cm (el tamaño de un ladrillo) que sostendrían la parrilla del horno (Lám. II).

La caldera se hallaba completamente colmatada por un depósito de cenizas fruto, sin duda, de la última combustión y que amortizaba directamente el pavimento de ladrillo de la cámara, ubicado a +7,41 m.s.n.m. (-1,33 m). La carga del combustible se efectuaba a través de un acceso escalonado de unos 90 cm de anchura que discurre hasta la misma embocadura de la cámara. Este pasillo, una vez cargada la cámara, quedaba sellado por medio de un depósito de cal, arena y ladrillo que impedía la pérdida del poder calorífico de la combustión (Lám. III).

Al sur de la cámara de combustión documentamos una plataforma realizada con piedras de molino reaprovechadas, la mayoría fragmentadas, y ladrillos dispuestos a sardinel (U.E.114), para cuya disposición se adosaron sendos tabiques de ladrillo (UU.EE.118 y 120) a las estructuras del siglo XV y que, en principio, interpretamos como el asiento de algún tipo de maquinaria o grúa relacionada con el proceso de fundición. Este asiento se dipone a la cota de +7,94 m.s.n.m. (-0,70 m) y presenta muestras de la acción calorífica del horno (Lám. IV).

Época contenporánea (s. XX)

Finalmente, como no podía ser de otro modo, hemos docuementado una serie de infraestructuras relcionadas con el inmeble en uso inmediatamente anterior a nuestra intervención (Fig. 2). Se trata de pozos ciegos, cimentaciones y conducciones de aguas residuales sin más interés que el de docmentar las técnicas constructivas y los materiales empleaados en este tipo de instalaciones en la primera mitad del siglo XX.

U.I.2

Los resultados de la U.I.2 se caracterizan por la ausencia de estructuras anteriores al siglo XX. En todos los casos, lógicamente se trata de infraestructuras relacionadas con el inmueble en uso hasta nuestra intervención.

UU.II.3 y 4

En estas unidades de intervención hemos documentado una secuencia estratigráfica que comienza en época romana. Tras un hiatus de ocupación efectiva del sector que discurre desde el siglo III d.C. hasta época almohade, el solar se urbaniza mostrando la superposición de distintos expedientes constructivos sin solución de continuidad hasta la actualidad.

Época romana

Para época romana hemos documentado un único muro de *tegula*. Del expediente constructivo romano apenas podemos decir nada más, pues el coronamiento de la estructura a 5,48 m.s.n.m. coincide prácticamente con la cota de fin de excavación general (5,54 m.s.n.m. / -3,10 m), incluso esta última es levemente superior, lo cual explica que en el resto de los bataches no hayamos docuementado ninguna estructura de esta fase.

Se confirma así la existencia de una ocupación del sector en época romana que queda puesta de manifiesto por los resultados de otras intervenciones anteriores. Los hallazgos de restos romanos en el setor nororiental han sido interpretados recurrentemente como la evidencia de la existencia de un cinturón de *villae* periurbanas que rodearía el *pomerium* y que coexistiría con sectores de necrópolis al borde de las calzadas de acceso a la ciudad, todo ello en un idílico entorno extramuros multifunional y de esparcimiento que marca el tránsito entre el *ager* y el *pomerium*.

Esta hipótesis se asienta, básicamente, en una imagen de la topografía de Sevilla tal y como la conocemos en la actualidad. Lo cierto es que las últimas investigaciones relacionadas con la evolución geomorfológica de la vega del Guadalquivir a su paso por la ciudad de Sevilla evidencian un panorama completamente distinto: la fundación colonial de *Hispalis* (al igual que la de la *Spal* fenicia) no se justifica más que por su cualidad de puerto marítimo-fluvial: la ciudad se asienta en un promontrio elevado sobre la llanura de inundación del Gadalquivir, un entorno de marisma, sometido a las incomodidades e inseguridades de una dinámica de orilla de curso fluvial de gran actividad con incidencia de las mareas atlánticas: nada más alejado del entorno salubre que buscan las clases altas para sus *villae* de recreo.

En este contexto, el setor nororiental, vertebrado en torno al arrecife de la calle San Luis, se convertiría en el siglo II d.C. en un área de almacenes, oficinas e infraestrucuras para la gestión de mercancías relacionadas con el comercio fluvial, configurándose un eje portuario N-S que utiliza toda la orilla izquierda del río a su paso por Sevilla como puerto, con embarcaderos, almacenes, edificios religiosos y administrativos característicos de la actividad comercial fluvial. Hay que desechar, por tanto, la imagen de la Sevilla romana como una gran ciudad con puerto, imagen mediatizada por la configuración topográfica y urbanística actual y empezar a pensar en términos de *Hispalis* como un gran puerto con un urbanismo residencial cuyo desarrollo solo se justfica por la gran actividad económica de aquel, ya que, topográficamente, la ubicación de la colonia se establece en un lugar poco apropiado, insalubre e inseguro desde el punto de vista estrictamente urbanístico y que solo se compensa por el emplazamiento estratégico del puerto.

El espigón nororiental que se desarrolla en torno al eje San Luis quedaría, de este modo, sobreelevado con respecto a la lámina de agua que fluiría a sus pies desbordándose por las suaves cotas inferiores que rodean el pequeño promontorio de *Hispalis*. Las cotas más elevadas serían aprovechadas, toda vez que el desarrollo económico provoca el crecimiento de la ciudad imperial, por una red de almacenes e infraestructuras relacionadas con el tráfico comercial fluvial donde se adscribirían las estructuras constructivas documentadas en el transcurso de las excavaciones llevadas a cabo en el sector.

Este uso comercial del área nos parece incompatible con el de necrópolis que se documenta a raíz del hallazgo de enterramientos en la zona. En nuestra opinión, si hacemos un esfuerzo por superar la sincronía provocada por la cualidad estática inherente al documento arqueológico, podemos observar cómo los datos se adscriben, sin ningún problema al siguiente esquema diacrónico que vamos a proponer. Las evidencias de enterramientos en la zona responden a una doble tipología: incineraciones fechadas en el siglo I o inhumaciones del III. De este modo, nosotros proponemos que el uso como necrópolis del sector se ve interrumpido en el siglo II, cuando la expansión económica, comerial y demográfica de *Hispalis* requiere de zonas practicables para el desarrollo de su actividad económica principal: el comercio.

Época bajoimperial, alto y plenomedieval (siglos IV-XII)

El expediente constructivo romano queda amortizado por un depósito marrón anaranjado claro (U.E.403), muy bien diferenciado, cuyo techo coincide con la cota de máxima afección en el sector norte de Lira, 7 (5,54 m.s.n.m. / -3,10 m) y va subiendo hacia el suroeste, precisamente en dirección al arrecife de la c/ San Luis, de manera que en este extremo se encuentra a +5,84 m. Este relleno proporciona material constructivo romano revuelto y supone la amortización de las construcciones romanas.

Sobre él se depositan limos de inundación color grisáceo (U.E.407), muy limpios, fruto de la recurrencia de episodios de desboramiento de los cauces tanto del Guadalquivir como del Tagarete que se reactivan, precisamente, tras la fase de estabilidad que caracteriza a la época imperial[1]. El techo de este depósito se encuentra a 6,55 m.s.n.m. y tiene una potencia de alrededor de 1 m en el sector norte del solar de Lira, 7, pero su potencia disminuye hacia el suroeste debido a que el estrato sobre el que se asienta, como acabamos de ver, va subiendo sus cotas, no así la deposición fruto de iundación, cuya característica fundamental en su horizontalidad (Lám. VI).

Sobre estos limos se construye el expediente almohade, lo cual ilustra una dinámica fluvial bastante activa en la cuenca del Tagarete desde l siglo IV al XII.

Época almohade (primera mitad del siglo XIII)

Una vez integrado el sector dentro del recinto amurallado con la ampliación que del mismo se lleva a cabo en época almohade, nuestro solar queda ocupado por una edificación de cuya estructura y funcionalidad poco podemos decir, pues rebasa, con mucho, los límites de la intervención (Fig. 4). En efecto, sus grandes dimensiones y la técnica constructiva empleada en sus potentes muros portantes[2], nos lleva a pensar que nos encontramos ante un edificio público, aunque el hecho de haber podido documentar solo una mínima parte de su planta no nos permite aventurar, de momento, su funcionalidad.

Para la construcción del inmueble se procedió a acondicionar el terreno mediante el aporte en toda la superficie, excepto en la zona destinada al jardín deprimido, de un relleno alóctono compuesto por los mismos materiales que el tapial pero sin la grava y la cal.

La edificación o, mejor dicho, parte de ella, su extremo suroriental, se articula en torno a un patio con jardín deprimido. El patio resultante de nuestra propuesta de restitución (Fig. 3) es de dimensiones bastante considerables, unos 9 x 6 m, aunque no descartamos la idea de que en los lados E y O presentase sendos deambulatorios bajo galería porticada[3].

En el centro se abre un parterre de planta cuadrada, de 3 m de lado, sin más aparato ornamental que unas macetitas embutidas en la fábrica de los muros que lo delimitan. La cota del fondo del jardín derimido, es de 5,93 m.s.n.m., mientras que el pavimento de los andenes del patio, de cal blanco sobre cama de arcilla y grava de calibre pequeño, se sitúa a 6,61, de modo que la profundidad del jardín sería de unos 65-70 cm.

Al norte de este espacio al aire libre se abre un salón de considerables dimensiones del cual hemos documentado parte de la alcoba y de la alhanía oriental, aunque proponemos, dada su estructura, una disposición de alcoba central con sendas alhanías laterales.

Según nuestra propuesta de restitución la alcoba tendría unas dimensiones de 3,33 m x 2,35 m. Su interior estaba enlucido en blanco y desde ella se accedía a las alhanías laterales abiertas en los extremos de la crujía. Nosotros solo hemos podido documentar la ubicada al este, de manera que esta distribución tripartita de alcoba con una alhanía a cada lado no pasa de ser una hipótesis. El acceso a la alhanía se realizaba mediante un coqueto vano bíforo con pilar central a modo de parteluz, cuyas dimensiones totales son de 1 m de anchura (Lám. VII). Aunque no hemos documentado el pavimento propiamente dicho de la alhanía, sí su cama, 362, que nos indica que sería necesario salvar un escalón de unos 17 cm de contrahuella para pasar de un ámbito a otro.

Hacia el norte, este y oeste de este conjunto de patio con jardín deprimido y alcoba se documentan una serie de muros de idéntica técnica constructiva de tapial rojo, cuyo trazado excede el del área de intervención, de manera que lo único que podemos concluir es que la edificación almohade se extiende más allá del solar de Lira, 7 con una estructura que rebasa las proporciones domésticas.

Época mudéjar (segunda mitad del siglo XIII-siglo XIV)

En la segunda mitad del siglo XIII, observamos como, parece que tras un corto periodo de abandono o desuso del edificio almohade, este se segrega y es ocupado por viviendas particulares, en número al menos de dos, que son las que nosotros hemos podido documentar en el transcurso de la intervención (Fig. 6). Parece que este comportamiento del inmueble pudiera responder a un cambio de propiedad con motivo de la conquista cristiana y el posterior Repartimiento, lo cual redunda en nuestra idea de que el edificio almohade mantendría un uso público que, con el cambio de administración política y religiosa pierde su utilidad y es segregado para ser arrendado o vendido como viviendas.

El alineamiento que describe el muro de tapial almohade 380, se convierte ahora en medianera, desarrollándose hacia el norte una vivienda que denominaremos Casa Septentrional y hacia el sur, la segunda que denominaremos Casa Meridional. En cada una de ellas podemos observar 2 fases, caracterizadas fundamentalmente por reformas que se concretan en sustitución de solerías y modificaciones puntuales relacionadas con la ornamentación más que con la funcionalidad de las estructuras o los espacios.

Para la inauguración del uso doméstico en época mudéjar, se procede al recrecimiento en ladrillo del tapial anterior, lo cual indica que la edificación almohade se encontraba arruinada, habiéndose de proceder a su rehabilitación, si bien las líneas estructurales se reaprovechan sin muchas modificaciones.

Cuando se construye la medianera se procede a remozar el tapial con una fábrica de ladrillo de muy buena calidad (U.E.347), que forra el muro almohade en todo su alzado por su cara norte, mientras que hacia el sur tan solo se comporta como un recrecimiento a partir la cota de arrasamiento del tapial, lo cual se explica por la diferencia de cotas existente entre una casa y otra: mientras que la cota de uso en la Casa Septentrional es de 6,91 m.s.n.m., en la Casa Meridional es de 6,65 (Lám VIII).

Pasaremos ahora a describir la evolución en las dos fases mencionadas en cada una de las viviendas de manera individualizada:

Casa Meridional
Fase I: Finales del siglo XIII – principios del XIV.

La Casa Meridional es la que hereda el jardín deprimido almohade y la alcoba norte que hemos descrito más arriba, elementos a los que aplicará algunas modificaciones, como veremos a continuación.

En primer lugar la ocupación mudéjar implica una subida de la cota del suelo, esto se efectúa en los andenes del patio con la disposición del pavimento 369 que eleva el nivel de uso desde los 6,61 m.s.n.m. almohades a los 6,77. Se trata de una solería de losas cerámicas de módulo uniforme (22 x 30 x 2,5 cm), dispuestas en aparejo cuidado a la palma, aunque con gruesas llagas de 0,5 cm y que descansa sobre una cama de cal y arena de granulometría gruesa y color grisáceo (Lám IX).

La subida de cotas del suelo implica, necesariamente, una elevación del coronamiento de los muros que delimitan el jardín deprimido. Para ello se efectúa una reforma que consiste en forrar con ladrillo las caras internas del parterre almohade y recrecerlo unos 15 cm. Esta reforma supone, además la construcción de una alberquilla, la disposición de un canalillo perimetral que recorrería toda la planta del parterre sobre el forro de ladrillo y la disminución de la profundidad del jardín, cuya cota se ubica ahora a 6,33. Teniendo en cuenta que el pavimento de esta fase se sitúa a 6,77 m.s.n.m., nos daría un jardín de unos 40-45 cm de profundidad, frente a los 65-70 cm del almohade (Fig. 7).

Al norte se abre la crujía que conserva la disposición almohade, aunque también con algunas modificaciones (Fig. 7 y Lám X). Se configura ahora un nuevo acceso desde el patio que se formaliza mediante un vano geminado, abierto en el muro de ladrillo, que recrece el tapial anterior, y que permite entrar al salón principal salvando un escalón solado con losas cerámicas y dividido en dos vanos de 88 cm cada uno, separados por un pequeño pilar de planta cuadrada de 30 cm de anchura. A cada lado de este pilar, se ha conservado la huella de sendas gorroneras en las losas del umbral para la disposición de las hojas de la puerta, que, una vez cerradas, quedarían recogidas en el ancho del muro. Correspondiente a esta fase mudéjar hemos documentado dos enlucidos superpuestos al paramento de fachada hacia el patio, uno con revestimiento pintado en rojo, el más antiguo, y otro en blanco.

Al interior de la crujía, se mantendría la disposición anterior almohade de alcoba central con alhanías laterales, aunque, como hemos especificado ya, la exitencia de la alhanía occidental no pasa de ser una mera hipótesis derivada de la configuración de la crujía y de los paralelos constructivos conocidos. Nos centraremos, por tanto, en la descripción de la alcoba y de la alhanía oriental, cuyos datos hemos documentado positivamente. El nivel de pavimento del salón también sube, con la disposición de un nuevo suelo de cal a la cota de 6,91 m.s.n.m., no así el de la alhanía que continúa manteniendo su pavimento almohade, del cual solo se ha conservado su cama, de modo que se anula la diferencia de cotas y, por tanto el acceso escalonado desde la alcoba. Pensamos también que en época mudéjar se anularía el parteluz, quedando un vano expédito de 1 m de anchura.

Mientras que el andén sur quedaría ciego, delimitado por la fachada de la casa hacia la calle, según nuestra propuesta de restitución (Fig. 7 y Lám. X), al este y al oeste del patio se configurarían ahora sendas crujías mediante la compartimentación con muros de ladrillo de 30 cm de ancho. En la crujía oriental hemos podido diferenciar, al menos dos ámbitos, divididos por el muro, uno al norte, enlosado con un pavimento de ladrillos a la palma, a la cota de 6,76 m.s.n.m. y otro al sur, donde hemos documentado, en el transcurso del seguimiento arqueológico de los bataches un resto de pavimento, también de ladrillo, a la cota de 6,78.

Fase II: Siglo XIV

Avanzado el siglo XIV, observamos una serie de pequeñas reformas en la vivienda que no pasan de sustituir algunos pavimentos y elementos ornamentales (Fig. 8); veámoslos.Fig. 8. Casa Meridional. Fase mudéjar II: siglo XIV. Propuesta de restitución.

En lo que se refiere al patio, se dispone ahora un nuevo pavimento de losas cerámicas de 28 x 14 cm, en muy mal estado de conservación, del cual solo se nos ha conservado parte de la cenefa arrimada al muro de lo que parece ser un diseño a la palma aparejado a la nueva cota de uso de los andenes: 6,96 m.s.n.m.
La subida de la cota de uso del patio requiere, de nuevo un recrecimiento de los límites del parterre, para lo cual se opta por amortizar el canalillo perimetral con un pequeño recrecido de ladrillo hasta alcanzar la cota deseada. Se mantiene, no obstante la alberquilla, a la que se le adosan ahora a cada lado sendos alcorques, mediante la disposición de dos pequeñas citaritas de ladrillo (Lám XI).

Al interior de la crujía norte también se renueva la solería con el pavimento de losas cerámicas de dos módulos distintos (28 x 13 x 3 y 28 x 20 x 3 cm), cuya cama de mortero muy rico en cal se echa directamente sobre el pavimento de la fase anterior, generando una nueva cota de uso para el salón de 6,99.

Asimismo, la compartimentación existente hasta ahora para la alhanía se modifica, construyendo un nuevo muro de ladrillo, desplazado hacia el oeste con respecto al alineamiento anterior heredado de la configuración almohade, de manera que se genera una estancia cuadrangular más grande que la alhanía anterior, en el extremo oriental de la crujía norte. Se trata de un ámbito de 1,70 x 2,35 m, unos 4 metros cuadrados que se pavimenta con una solería de ladrillo y losas de módulo distinto (22 x 28 x 3 y 29 x 15 x 5 cm) dispuestas de manera aleatoria sin seguir un diseño predefinido, y no muy cuidada, con gruesas llagas que llegan a alcanzar los 7 cm (U.E.361). Presenta una superficie

muy desgastada y con huellas de fuego. Este pavimento está asociado a un pequeño zócalo realizado con fragmento de ladrillo que se dispone adosado a los muros, a modo de rodapié (Lám XII).

El resto de las crujías mantendrían la misma configuración, a excepción del expediente recurrente de sustitución de pavimentos.

Casa Septentrional
Fase I: Finales del siglo XIII-principios del XIV

De la Casa Septentrional tan solo hemos podido documentar el ala sur, la contigua a la medianera, que coincide con el patio en torno al cual se articula la vida doméstica. Se trata de un espacio rectangular para el que calculamos unas dimensiones aproximadas de 5 m y medio de longitud x 3 m de ancho[4]. En él hemos documentado los restos de la cenefa ochavada de una fuente, realizada con losas cerámicas aparejadas a hueso sobre mortero blanco muy rico en cal. (Lám. XII) Asociada a ella, un pavimento de cal, blanco decorado con una banda perimetral pintada en rojo de 12 cm de anchura. La cota de uso del patio es de 6,55 m.s.n.m., un tanto más baja que en la vecina Casa Meridional, desniveles que vienen heredados desde época almohade.

La fuente quedaría recogida parcialmente al interior de un ámbito cubierto, una suerte de cenador o pequeño pabelloncito, de modo que, hacia el patio, quedaría adelantada sobre el andén oriental. Al interior de este pequeño habitáculo la documentación de una cenefa realizada con ladrillo dispuesto de manera muy cuidada de canto sobre su soga, nos induce a pensar en la existencia de unos bancos corridos arrimados (Fig. 9 y Lám. XII).

No hemos documentado resto alguno de parterre, entre otras razones porque la incidencia del freático no nos permitió la excavación manual de las cotas en las que se encontraría este, pero consideramos que este diseño de patio requiere un jardín deprimido con andenes perimetrales tal como hemos propuesto en la hipótesis de restitución. Sí, en cambio, hemos podido analizar el pavimento de lo que consideramos el andén meridional, que sería ciego y daría directamente a la medianera con la casa vecina que hemos visto anteriormente.
Fase II: Siglo XIV

Las reformas efectuadas en esta vivienda en el siglo XIV, amortizan la configuración anterior del cenador con la fuente y enlosan todo el patio, incluido este ámbito mencionado con un pavimento de ladrillo a la palma, sin cenefa, dispuesto a la cota de 6,65 m.s.n.m. (Lám. XIII).

Siglo XV

En el siglo XV asistimos a un hiatus de ocupación del sector excavado. Los inmuebles mudéjares son abandonados hacia finales del siglo XIV y, tras una dinámica de expolio de los materiales constructivos que explica el pésimo estado de conservación de los restos pertenecientes a la fase mudéjar y que vendría a estar reflejada estratigráficamente por la documentación de fosas que inciden directamente sobre las estructuras bajomedievales, parece que se utiliza como escombrera ocasional. El trasunto deposicional de esta actividad consiste en la acumulación de vertidos heterogéneos caracterizados por su alto contenido en ripiado (fragmentos de material constructivo, cerámica de gran tamaño) y restos fauna y malacofauna, y una consistencia media-baja, como resultado de su formación rápida y deposición aleatoria, que acumulan una potencia, en total de en torno a 60-70 cm (Lám. XIV).

Época moderna (finales del siglo XV – principios del XVI)

A finales del siglo XV se procede a la mejora y explanación de los depósitos acumulados durante el periodo de abandono del sector y a la ejecución de un expediente constructivo nuevo que no reaprovecha estructuras anteriores, aunque mantiene las orientaciones previas, lo cual nos parece un indicio de que la formalización del espacio viene rígidamente marcada por una fosilización de la estructuración de la manzana desde época almohade al menos.

De este nuevo expediente constructivo, bastante mal conservado por las constantes inferencias de las fases posteriores, conservamos un patio de dimensiones notables (la superficie documentada es de 4,60 x 5,60 m, pero este espacio continuaba más allá de las fachadas del inmueble actual). Estaba pavimentado con un suelo de ladrillo a la sardinel de diseño bastante cuidado (Lám. XV) que dibuja un trazado radial en torno a un punto central que venía marcado por un sumidero por donde desaguaba el patio hacia un pequeño pocito ciego de boca muy estrecha, pero cuya sección acampanada hacía que su diámetro creciera exponencialmente a medida que aumentaba su profundidad. El pavimento a la sardinel nos da una cota de uso de 7,77 m.s.n.m. (-0,87 m) y había sido encalado recurrentemente, presentando su superficie sucesivas finísimas capas de cal.

El límite norte de este patio viene marcado por un muro de pie y medio de factura bastante cuidada, realizado en ladrillo aparejado invariablemente a tizón y cimentado sobre zapata realizada con materiales y aparejo de las mismas características que el tramo aéreo. Al norte de este muro se conservaba la cama de una solería y el preparado de tierra apisonada bajo esta, aunque no ha quedado ningún resto de la formalización del pavimento en cuestión.

No podemos establecer ninguna relación entre el ámbito sur del patio y el norte que parece respoonder a las caracerísticas de un espacio interior, ya que no tenemos ningún indicio de comunicación entre ambos ambientes.

Esta configuración del espacio apenas dura un siglo, pues para finales del siglo XVI, se disponen unas potentes cimentaciones oradando las estructuras anteriores, organizando funcional y espacialmente el sector de una manera que nada tiene que ver con la anterior. Se trata, por un lado de la potente cimentación de un metro de anchura 318 (=314) del muro 313, del cual se nos ha conservado un mínimo resto del alzado en ladrillo, que fechamos a finales del XVI- principios del XVII. Después de la construcción de esta y creemos que a modo de sucesivas reformas del inmueble, se trazan las alineaciones marcadas por la cimentación 323, en primer lugar y por el muro 315 algo más tarde, ya avanzado el siglo XVII (Lám. XVI).

El expediente constructivo representado por estas cimentaciones presenta un alto grado de deterioro por la fosilización de la cota de uso en el solar, que hace que las inferencias de las estructuras industriales del siglo XIX hayan arrasado las evidencias constructivas anteriores, habiéndosenos conservado únicamente las correspondientes a sus infraesrucuras.

Época contemporánea (segunda mitad del siglo XIX)

En la segunda mitad del siglo XIX se produce una nueva reestructuración del sector. En esta fase hemos documentado unas infraestructuras (UU.EE.300 y 308) para cuya construcción se procedió a excavar una fosa de dimensiones distintas según los casos y planta piriforme cuyos bordes se contuvieron mediante la disposición de una plementería de ladrillo sin función estructural o portante alguna. Al interior se configuró una plataforma en dos niveles distintos, realizada con fragmentos de ruedas de molino reaprovechadas (Lám. XVII).

Ambas estructuras tienen idéntica forma y configuración, distinguiéndose tan solo en las dimensiones: la mayor (U.E.300) presenta un eje longitudinal máximo de 2,93 m y uno transversal mínimo de 1,83. La plataforma de menor tamaño (U.E.308) queda oculta parcialmente tras los perfiles, por lo que nos resulta imposible aportar sus dimensiones.

Ignoramos cuál fuera la función de estas estructuras, aunque, en principio, las interpretamos como plataformas o cimentaciones de algún tipo de maquinaria o ingenio relacionado con el ambiente industrial del sector en estas fechas, en que se integraría también el horno de fundición que hemos visto en la U.I.1.

Notas

[1] BARRAL (2007): 14-16.

[2] Se trata de un tapial de 50 cm de anchura, de muy buena calidad y color rojizo a base de arcilla, gravilla de calibre medio y grande y cal que solo conocemos en obras públicas almohades como la muralla de la ciudad o los baños de la Reina Mora, en la calle Baños de Sevilla.

[3] Si bien no hemos documentado, en el trancurso del control de la ejecución de los bataches, restos de las cimentaciones de estos pilares, la reforma mudéjar que veremos más adelante y que cierra los extremos del patio quizá haya embutido en sus muros de ladrillo los lados de los pilares almohades, extremo que es imposible de verificar durante el ritmo de los trabajos de control arqueológico de la excavación mecánica de los bataches.

[4] Las dimensiones son estimadas en base a nuestra propuesta de restitución, ya que el cierre norte del patio no ha sido documentado arqueológicamente.

Bibliografía

AGUILAR, F. (1966): *La Sevilla de Olavide, 1767-1778*. Sevilla.

BARRAL, M.A. (2007): *Estudio geoarqueológico de la ciudad de Sevilla. Antropización y reconstrucción paleogeográfica durante el Holoceno Reciente (aprox. Últimos 2500 años)*. Sevilla.

BELTRÁN, J. Y OTROS (2005): "Acerca del urbanismo de *Hispalis*. Estado de la /cuestión y perspectivas". *Mainake* n.º 27: 61-88.

BENABOUD, M. (1992): *Sevilla en el siglo XI. El reino abbadí de Sevilla (1023-1091)*. Sevilla.

BERNALES, J. (1983): *El urbanismo y la arquitectura del seiscientos*. Sevilla.

BLANCO, A. (1979): *La ciudad antigua (de la Prehistoria a los visigodos). Historia de Sevilla: I*. Sevilla.

BOSCH, J. (1984): *Historia de Sevilla. La Sevilla Islámica. 712-1248*. Sevilla.

BORJA, F. y BARRAL, M.ª A. (2003). "Urbe y vega de Sevilla. Estudio geoarqueológico", en *Arqueología y rehabilitación en el Parlamento de Andalucía* (Coordinador: Miguel
Ángel Tabales). Sevilla.

BORJA, F. (2005): "Evolución histórica de la Vega de Sevilla. Estudio de geoarqueología urbana", en *La catedral en la ciudad (I). Sevilla, de Astarté a San Isidoro*. Sevilla.

CAMPOS, J. M. (1986): *Excavaciones Arqueológicas en la ciudad de Sevilla. El origen
prerromano y la Hispalis romana*. Sevilla.

COLLANTES, A. (1984): *Sevilla en la Baja Edad Media. La ciudad y sus hombres*. Sevilla.

COLLANTES, F. (1977): *Contribución al estudio de la topografía sevillana en la Antigüedad y en la Edad Media*. Sevilla.

CORZO, R. (1997): "Sobre la topografía de Hispalis". *Bol. Real Acad. de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría*, XXV: 195-214. Sevilla.

CUENCA, J. M. (1979): *Historia de Sevilla. Del Antiguo al Nuevo Régimen.* Sevilla.

ESCUDERO, J.; LORENZO, J. Y RUEDA, M. (1986): "Investigación Arqueológica en el Sector Nororiental de Sevilla: la Intervención en la calle Enladrillada", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1986: 19-21.

GARCÍA, E. y LEVÍ-PROVENÇAL, E (1992): *Sevilla a comienzos del siglo XII. El tratado de Ibn ´Abdum* .Sevilla.

GONZÁLEZ ACUÑA, D. (2011): *Forma Urbs Hispalense. El urbanismo de la ciudad romana de Hispalis a través de los testimonios arqueológicos.* Sevilla

GONZÁLEZ, J. (1951): *Repartimiento de Sevilla*. Madrid.
GONZÁLEZ, M. (1993): *La repoblación de la zona de Sevilla en el siglo XIV.* Sevilla.
HARRIS, E.C. (1991): *Principios de estratigrafía arqueológica.* Barcelona.
HUARTE, R. y TABALES M. A. (2001): "Necrópolis romana de incineración en el sector nororiental de Sevilla. Intervención Arqueológica de c/ Matahacas 9-11". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1997, Vol. III. 453-468. Sevilla.
HUNT, M. A. (2002): "Excavación arqueológica extramuros de la ciudad histórica de Sevilla: manzana La María (Ronda de Capuchinos/avda. de Miraflores/calle La María/calle Los Polancos)", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1996, Vol. III pp. 289-298. Sevilla.
LÓPEZ, U. y GARCÍA, I (2003): "Informe de intervención arqueológica en solar de calle Joaquín Costa, 32. Sevilla". Inédito.
LÓPEZ, R. y VERA, M. (2005): "Memoria de intervención arqueológica en calle Azafrán (Sevilla)". Inédito.
LÓPEZ, U. (2005): "Informe de intervención arqueológica en solar de calle Juan Pérez Montalbán, 13-15". Sevilla. Inédito.
MORALES, F (1983): *Historia de Sevilla. La ciudad del Quinientos*. Sevilla.
ORDÓÑEZ, S. (1998): *Primeros pasos de la Sevilla romana (Siglos I a.C.-I d. C)*. Sevilla.
ORDÓÑEZ, S. (2007): "Los cementerios romanos". *La Catedral en la ciudad (III). Los Caños y los difuntos*. Sevilla: 84-140.
PÉREZ, A y TABALES, M.A. (2003): "La ciudad de Hispalis y su entorno en el alto imperio", en *Arqueología y rehabilitación en el Parlamento de Andalucía* (Coordinador: Miguel Ángel Tabales). Sevilla.
RODRÍGUEZ, M. y GARCÍA, M (1999): "Informe preliminar de la intervención arqueológica en el Solar Edificio Ronda de Sevilla". Inédito.
RODRÍGUEZ, O. Y RODRÍGUEZ, A (2003): "Nuevos datos en torno al mundo funerario en la Sevilla romana: la necrópolis de cremación de la Puerta Osario", *Rómula* 2,Sevilla: 149-183.
RODRÍGUEZ, O. (2007):"En Sevilla hay que morir. Panorama funerario de la Hispalis romana a través de las evidencias arqueológicas", *La Catedral en la ciudad (III). Los Caños y los difuntos*. Sevilla: 140-186.
SUÁREZ, J.M. (1987): *Arquitectura y urbanismo en la Sevilla del siglo XIX* .Sevilla.
TABALES, M. A. (1999): "Sevilla a fines del primer milenio. Breve aproximación arqueológica". En *Actas del V Congreso de Arqueología Medieval Española*. Valladolid.
TABALES, M. A. (2001): "Algunas aportaciones arqueológicas para el conocimiento urbano de Hispalis". *Habis* 32. Sevilla: 387-423.
TABALES, M. A. (2003): (Coordinador). *Arqueología y rehabilitación en el Parlamento de Andalucía*. Sevilla.
VALENCIA, R. (1988): *El espacio urbano de la Sevilla árabe.* Premio "Ciudad de Sevilla" 1986. Sevilla.
VALOR, M. (2000): (Coordinadora) *El último siglo de la Sevilla Islámica 1147- 1248*. Sevilla.
VALOR, M. (2004): *Algunos ejemplos de construcciones defensivas almohades en la provincia de Sevilla. Los Almohades. Su patrimonio arquitectónico y arqueológico en el sur de Al-Andalus*. Sevilla.
VARIOS (1993): *Diccionario Histórico de las calles de Sevilla.* Sevilla.
VARIOS (1998): *Plan Especial del Sector 3 "Santa Paula-Santa Lucía"*, elaborado por la Gerencia de Urbanismo del Ayuntamiento de Sevilla.
VERA, E. Y CARRASCO, I. (2003): "Intervención arqueológica de urgencia en calle Alberto Lista, 7". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2000. Sevilla.
VERA, E.; CONLIN, E. y GUIJO, J. M (2001): "Intervención arqueológica de urgencia en calle Lerena, 12", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1998. Sevilla:689-696.
VIOQUE, R.; VERA, N. y LÓPEZ, N. (1987): *Apuntes sobre el origen y evolución morfológica de las plazas del casco histórico de Sevilla*. Sevilla.

Índice de imágenes

Fig. 1. Plano de 1771, donde se señala la manzana conformada por las calles Lira e Hiniesta.

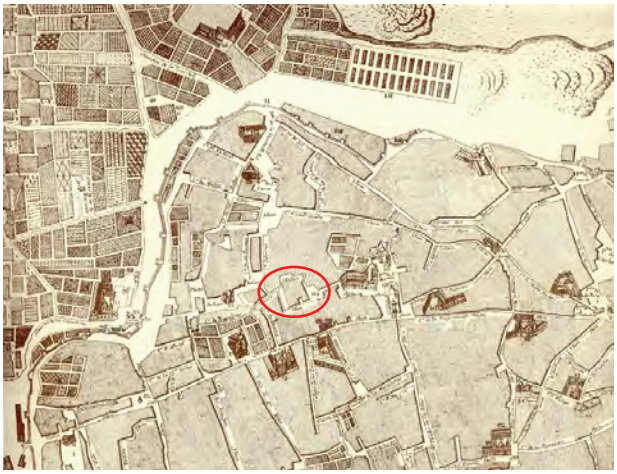


Fig. 2: Planta de los solares y Unidades de Intervención.

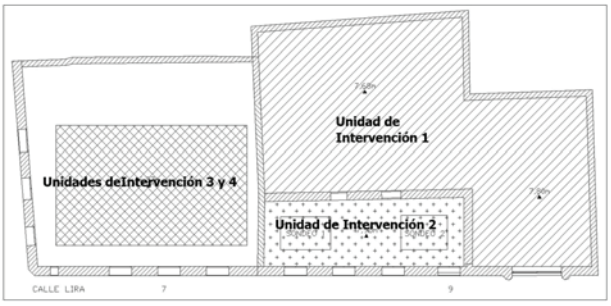
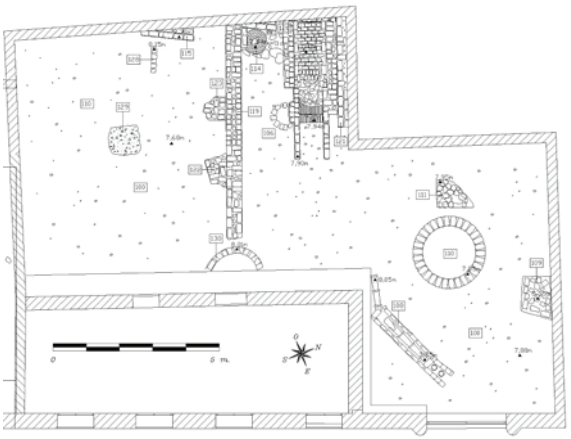


Fig. 3. Unidad de Intervención 1. Restos documentados.



Índice de imágenes

Fig. 4. Fase almohade. Propuesta de restitución.

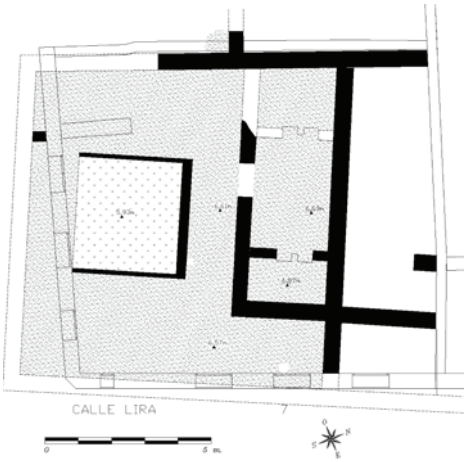


Fig. 6. Fase mudéjar. Restos conservados.

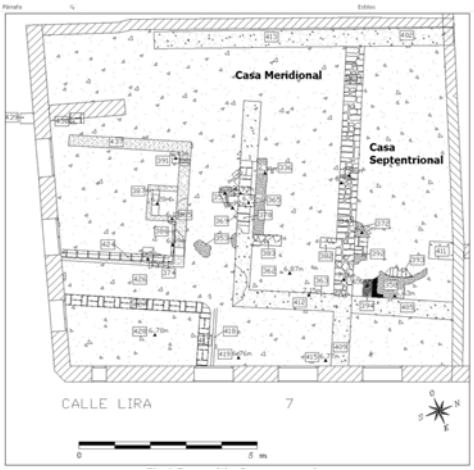
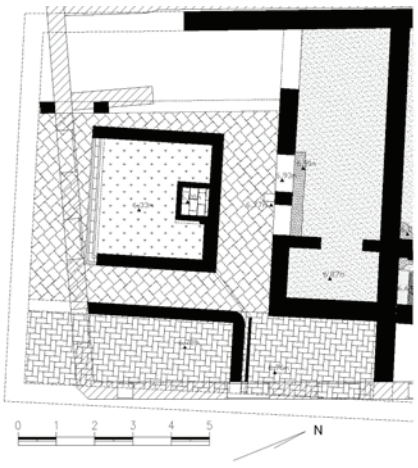


Fig. 7. Casa Meridional. Fase mudéjar I: segunda mitad del siglo XIII-principios del siglo XIV. Propuesta de restitución.



Índice de imágenes

Fig. 8. Casa Meridional. Fase mudéjar II: siglo XIV. Propuesta de restitución.

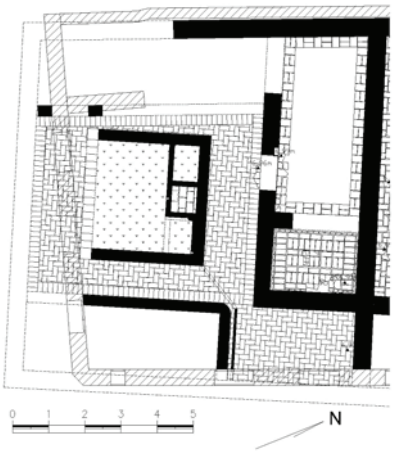
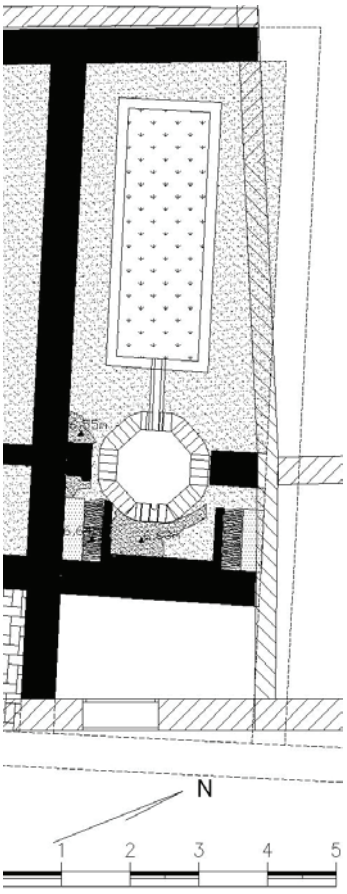


Fig. 9. Casa Septentrional. Fase mudéjar I: finales del siglo XII-principios del siglo XIV. Propuesta de restitución.



Índice de imágenes

Lám I. Vista eneral de las estructuras fechadas en el siglo XIX.



Lám. II Vista cenital de la caldera.



Lám. III. Vista del acceso escalonado para facilitar la carga de la cámara. Podemos observar, en primer plano dos de los escalones, los cuales estaban cubiertos por el depósito de cal, arena y ladrillos que se aprecia a continuación y que en el momento de tomar la fotografía estaba ya parcialmente desmontado, por debajo de este depósito de sellado discurrían el resto de escalones hasta alcanzar la cota del suelo de la cámara.



Índice de imágenes

Lám IV. Detalle del asiento U.E.114.



Lám V. Muro de tegula romano documentado en el transcurso del control arqueológico de los bataches (U.I.4).

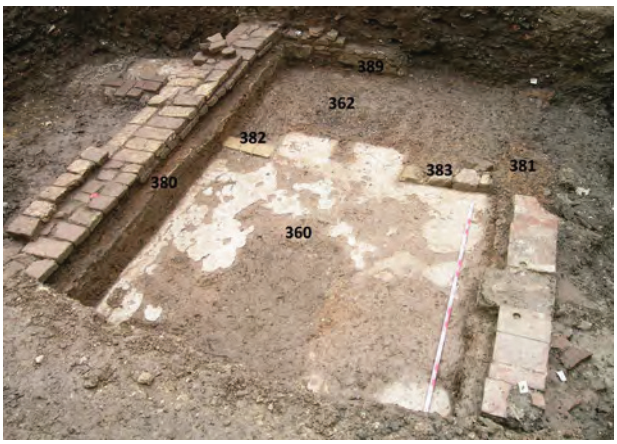


Lám VI. UU.EE.403 y 407. En la comparativa de imágenes podemos observar como en el batache 2 (imagen de la derecha), ubicado en el extremo norte del solar de Lira,7, el techo de 403 apenas si asoma por debajo de 407 a cota de fin de excavación, mientras que en el batache 10 (imagen de la izquierda), el techo de 403 se encuentra bastante por encima de la cota de fin de excavación del batache, de manera que podemos observar parte de su potencia en el perfil. En la esquina inferior izquierda, asoma el muro 444.



Índice de imágenes

Lám VII. Vista de la crujía descrita, con indicación de los elementos correspondientes a la fase almohade.



Lám VIII. Como por el norte el ladrillo forra al tapial (arriba), mientras que por su cara sur, solo se apoya en él (abajo).

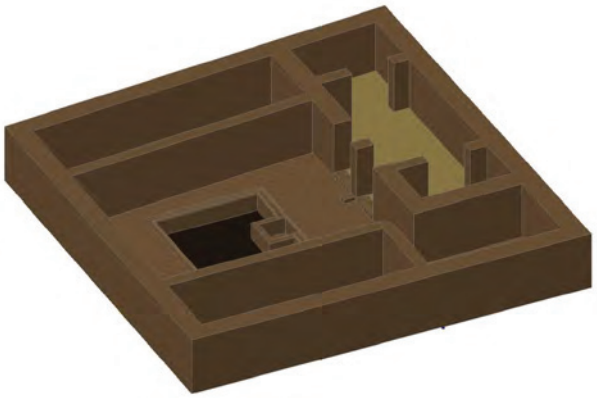


Lám. IX. Vista de detalle del pavimento del andén norte del patio. Podemos observar también el vano geminado que da acceso a la crujía norte, que comentaremos más adelante.



Índice de imágenes

Lám X. Casa Meridional. Fase mudéjar I: segunda mitad del siglo XIII-principios del siglo XIV. Propuesta de restitución. Vista Isométrica SE.



Lám. XI. Vista cenital del frente norte del parterre donde podemos apreciar la nueva configuración del mismo con la alberca en el centro y los dos alcorques laterales.



Lam XI. Pavimento 361.

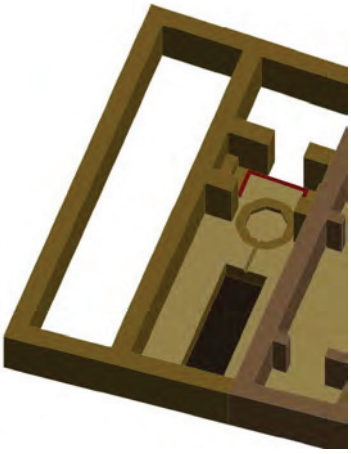


Índice de imágenes

Lám XII. Restos documentados en la Casa Septentrional, correspondientes a esta fase.



Lám. XII. Casa Septentrional. Fase mudéjar I: finales del siglo XIII-principios del siglo XIV. Propuesta de restitución. Vista Axonométrica desde el este.



Lám. XIII. Nueva pavimentación que amortiza la configuración anterior de la Casa Septentrional.



Índice de imágenes

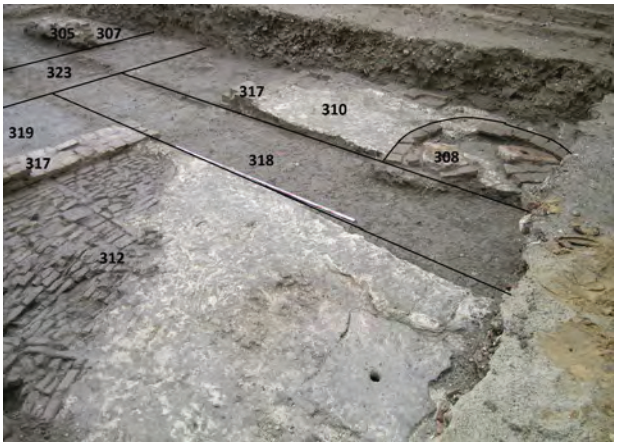
Lám. XIV. Vista del perfil oriental del corte donde puede apreciarse la potencia y características de los depósitos acumulados desde la casa mudéjar, cuyos restos pueden apreciarse en el ángulo izquierdo inferior de la imagen, afectados por las fosas de expolio, hasta la nueva cota de uso de finales del siglo XV, marcada por el suelo a sardinel que podemos apreciar en el ángulo superior derecho.



Lám. XV. Pavimento a la sardinel.



Lám. XVI. Vista general de las estructuras correspondientes a finales del siglo XV, donde se señalan las inferencias de cimentaciones e infraestructuras posteriores.



Índice de imágenes

Lám. XVII.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN CALLE HUELVA, 15 DE VALENCINA DE LA CONCEPCIÓN

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
PINA LÓPEZ TORRES

Provincia
Sevilla

Municipio
Valencina de la Concepción

Ubicación
C/ Huelva n.º 15

Autoría

PINA LÓPEZ TORRES
MARK A. HUNT ORTIZ

Resumen

Los resultados obtenidos mediante la intervención preventiva han resultado negativos desde el punto de vista arqueológico. No se ha documentado ningún tipo de resto de carácter arqueológico en posición primaria. Los escasos y muy rodados fragmentos documentados fueron depositados por procesos erosivos en esta área, que se caracterizaría en momentos prehistóricos por sus malas condiciones de habitabilidad por la existencia de zonas encharcadas.

Abstract

Rescue intervention results obtained in the dig are proved to be negative from an archaeological perspective. No archaeological "in situ" remains have been documented ; poor and very boulder documented ceramic fragments were deposited by erosion processes in the area, which was characterized in prehistoric periods by its inadequate living conditions due to the presence of puddles.

Introducción

El área de intervención queda localizada en la parcela sita en la c/ Huelva, n.º 15 de la urbanización Virgen de la Estrella de Valencina de la Concepción (Sevilla), al SO del casco urbano. Se trataba de un solar de 500 m^2 delimitado al oeste por la c/ Huelva y al sur por la c/ Granada. Por el este y por el norte limita con otras dos parcelas, cada una de ellas con una vivienda aislada construida. El proyecto de obra civil que generó la actividad arqueológica es la edificación en dicho solar de una vivienda unifamiliar con planta semisótano bajo rasante, planta baja y planta castillete. Al subsuelo afectaría exclusivamente la planta semisótano, de una superficie de 188,37 m^2 y que alcanzaría una profundidad máxima de -1,96 m bajo rasante. Además, se contemplaba la construcción de una piscina de 24 m^2, por lo que la superficie total de subsuelo afectada sería de 212,37 m^2.

Esta parcela era una de las escasas parcelas que no estaban construidas, desde hace ya décadas en la urbanización, por lo que en el área inmediata a la zona de intervención se carecía de datos de carácter arqueológico, aunque en áreas relativamente cercanas se disponían de algunas referencias a través de tres intervenciones realizadas con anterioridad.

El solar, de forma rectangular, se encontraba en el momento de iniciar la intervención con la superficie horizontal, levemente elevada la cota (c. 20/30 cm) respecto al acerado de la calles limítrofes. Se encontraba retirada la vegetación herbácea superficial y antes del inicio de la intervención también fue despejada de vegetación del área limítrofe de la parcela. La superficie que se veía libre de vegetación correspondía a un relleno contemporáneo de tierra margosa, que contenía restos de plásticos, ladrillos y otros elementos recientes.

Antecedentes y contexto arqueológico

Como antecedentes de carácter arqueológico referidos a la zona de localización de la parcela de referencia en la c/ Huelva, n.º 15 (parcela n.º 75) de la urbanización Virgen de la Estrella de Valencina, esta se encontraba situada en la clasificación realizada en la *Carta Arqueológica Municipal de Valencina de la Concepción* [1] , en la Zona II: Área de Ocupación Habitacional y Productiva del Yacimiento Prehistórico y, dentro de ella, en el Sector 2 : Sector Subsidiario, Cabezos meridionales, amplia zona de localización de evidencias correspondientes al yacimiento prehistórico, con algunos vacíos constatados y una menor densidad y potencia estratigráfica.

Esta zonificación había quedado normativamente fijada mediante la Resolución de 3 de septiembre de 2007 (BOJA n.º 196, de 4-10-2007) y su corrección de errores (BOJA n.º 13, de 18-1-2008), sobre la Normativa de Protección Arqueológica del municipio de Valencina de la Concepción.

Según esta normativa, la Zona II-2 le corresponde una cautela de Grado III (de significación arqueológica media) lo que conlleva que *"con carácter previo a cualquier actuación que suponga afección al sustrato se requerirá una intervención arqueológica…, documentándose en cualquier caso la totalidad de la superficie y profundidad objeto de la remoción"*.

Como se ha mencionado, en el área inmediata a la zona de actuación no se habían realizado actuaciones arqueológicas previas, aunque sí en áreas relativamente próximas. Esas intervenciones han sido, muy sintéticamente, las siguientes:

Sitio de Valencina (n.º 12). Se encuentra a unos 300 m al norte de la parcela objeto de este estudio. Los trabajos de prospección y seguimientos de obras realizados entre 1970-1975 por F. Fernández proporcionan datos muy generales, habiéndose documentado localizaciones del área de hábitat vinculadas al poblado calcolítico. Además, se tienen referencias orales antiguas a la aparición de restos óseos y estructuras funerarias.

El Algarrobillo (n.º 48). Se localiza 170 m al este. Los datos provienen de una intervención arqueológica de urgencia realizada por Isabel Santana Falcón en 1991. Se excavó una estructura excavada, de 4,6 m diámetro y profundidad máxima de -1,35 bajo la rasante del terreno, interpretada como una cabaña, con distintas fases de ocupación. En otra cuadrícula se localizó una estructura funeraria excavada, de carácter colectivo.

C/ Mariana Pineda esquina a Bulería (n.º 68). Se sitúa unos 400 m al norte-noroeste de la parcela objeto de la intervención. En esta actuación, una vigilancia arqueológica llevada a cabo en 2001 por J.M. Vargas Jiménez de las obras de cimentación para la construcción de un Centro Municipal de Formación Ocupacional, se constató la ausencia de elementos arqueológicos.

Sin embargo, en el extremo de esa misma parcela se detectaron más recientemente restos óseos humanos prehistóricos.

Complementariamente, para la obtención de un conocimiento previo de la secuencia soterrada de la parcela de referencia, se contó tanto con referencias orales como también con los resultados del estudio geotécnico realizado en septiembre de 2007 por Vorsevi, S.A.

En cuanto a las referencias orales, se constata que antes de la parcelación de la zona de la urbanización Virgen de la Estrella, se procedió a su horizontalización mediante el aporte de tierras. Esta información se corroboró con los resultados del informe geotécnico, consistente en la realización de 1 ensayo con extracción de testigo de 8 metros de profundidad y de 2 ensayos de penetración dinámica.

Sintéticamente, las conclusiones del estudio geotécnico mostraban, en lo que interesa a la intervención arqueológica, la siguiente secuencia:

- Primer nivel superficial de suelo de alteración edáfica con espesor aproximando de 1 metro, formado por arenas

limosas marrón pardas con restos cerámicos y raíces vegetales en superficie.

- Bajo el primer nivel aparece un segundo nivel que alcanza la profundidad aproximada de 5/5,6 metros, el cual está formado por arcillas marrón anaranjadas de consistencia firme.

Se deduce de lo expuesto que se podía prever que en la parcela, desde el punto de vista arqueológico, existía un relleno de aportes contemporáneos de aprox. 1 metro de potencia, sucedido por el sustrato geológico de consistencia más firme.

Estrategias y fases de actuación

Como se ha expuesto, el área de intervención estaba definida por la superficie de afección al subsuelo prevista en el proyecto de vivienda, que es de 212,37 m^2.

Por la revisión de la superficie del solar, desprovisto de vegetación en su parte central, y por las previsiones ya expuestas que se deducían del estudio geotécnico realizado, se consideró necesario establecer en el Proyecto de Intervención autorizado dos fases en el desarrollo de la intervención arqueológica:

- **Fase 1.** Excavación por medios mecánicos de toda la potencia de los aportes contemporáneos, en torno a 1 m de profundidad bajo la rasante actual, en toda la superficie de afección al subsuelo prevista por la edificación (212,37 m^2).

- **Fase 2.** Aunque no ha sido el caso, el Proyecto de Intervención autorizado preveía en caso de documentarse restos de carácter arqueológico la excavación mediante medios manuales, en extensión y en profundidad, de los restos arqueológicos que fueran documentados.

Al no haberse documentados restos de carácter arqueológico *in situ*, la intervención arqueológica se desarrolló de la forma siguiente:

Desarrollo de la Intervención

La intervención se inició ajustándose a las directrices expuestas anteriormente para la Fase 1, es decir, la excavación arqueológica con medios mecánicos de toda la potencia de los aportes contemporáneos, en toda la superficie de afección del subsuelo de la parcela por la obra de edificación prevista (212,37 m^2).

Este rebaje mecánico se inició en el extremo sur de la parcela, lugar destinado a la piscina (Láms. 1 y 2), y se profundizó hasta -1,20 m, cota que constituyó el final de los aportes modernos. Debido a la ausencia completa de restos de carácter arqueológico, se continuó la excavación del relleno contemporáneo en toda la superficie de intervención.

A cota -1.20 m, sucediendo en profundidad a la colmatación contemporánea, se detectó la presencia de algunos, escasos, fragmentos de cerámica a mano, rodados y en muy mal estado de conservación, en un estrato ya con ausencia de contaminación de aportes contemporáneos. A esa cota, a techo del estrato que se iniciaba a cota ca. -1,20 m se llevó toda la superficie de afección.

Expuesta la coronación de este estrato en toda la superficie y después de su limpieza manual, se constató claramente su extensión en toda la superficie intervenida de la misma y a una cota muy homogénea. En este estrato, de tierra arcillosa marronácea, como se ha indicado, se detectó la presencia de escasos restos cerámicos a mano, además de algún resto óseo testimonial de pequeña dimensión, muy dispersos y rodados, en muchos casos consistiendo únicamente en pequeñas manchas de la arcilla rojiza que correspondía a la disgregación del propio fragmento cerámico. Por otra parte, no se detectó ningún tipo de evidencia relacionada con una posible ocupación humana, ni de carácter habitacional ni de carácter funerario. Es más, el estrato en el que se localizan esos fragmentos cerámicos es muy homogéneo, compuesto por una tierra muy limpia y limosa, que mantiene estas características en toda la superficie de afección arqueológica.

Constatada la ausencia de restos arqueológicos *in situ*, la intervención se continuó con la excavación con medios mecánicos del estrato limoso, para constatar su potencia y su posible relación con el sustrato geológico de base.

Durante la excavación se constató que el estrato en el que se contenían los restos cerámicos rodados continuaba en profundidad hasta alcanzar una cota de -1,60 m, teniendo pues una potencia total de unos 0,40 m, y manteniendo las mismas características en cuanto a densidad y dispersión de piezas. Bajo este nivel se localizaron otros sin relevancia arqueológica directa hasta alcanzar el sustrato geológico, como más adelante se detallará**,** llegando hasta la cota de -2,90 m, la cota más profunda de afección prevista por el proyecto de edificación.

Durante el proceso de intervención arqueológica, ante la ausencia de restos de carácter arqueológico pero de la constatación de niveles de interés geomorfológico, se invitó al Dr. Francisco Borja Barrera (Universidad de Huelva), que recogió los datos de ese carácter que le aportaba la secuencia geológica expuesta por la intervención arqueológica, que utilizará en su línea de investigación de la evolución geomorfológica que lleva a cabo en el Aljarafe. Por otra parte, aportó la síntesis básica geomorfológica, como más adelante se hace referencia, referida a la parcela intervenida.

Relación estratigráfica

La secuencia estratigráfica registrada se compone básicamente en 7 niveles bien diferenciados (Lám. 3). Las cotas están

referenciadas respecto al punto 0 ya mencionado, coincidente con el nivel del acerado del extremo N de la parcela en la calle Huelva.

U.E.1
-0,10 m/-0,28. Contemporánea.
Capa de tierra color ocre que se localiza inmediatamente bajo el manto vegetal. Se observa algún fragmento de ladrillo, plástico y cerámica de época actual.

U.E.2
-0,28/-0,60. Contemporánea.
Estrato de tierra color marrón, limpia y de textura arcillosa. Sigue apareciendo algún resto de cerámica y ladrillo contemporáneo.

U.E.3
-0,60/-0,92.
Estrato de tierra levemente más oscura que la anterior, limpia y arcillosa, en la que no se detecta ningún tipo de resto cerámico.

U.E.4
-0,92/-1,20.
Capa de tierra con una tonalidad ligeramente grisácea, de textura arcillosa y muy limpia y con huellas de bioturbación. En ella comienzan a detectarse los mencionados fragmentos cerámicos a mano rodados y algún pequeño resto óseo. Los fragmentos cerámicos corresponden a galbos de cerámica a mano, no pudiéndose identificar una forma concreta, aunque de manera general se les podrían otorgar una filiación dentro del período calcolítico.

U.E.5
-1,29/-1,62.
Estrato de tierra marrón que la diferenciamos de la anterior por presentar una tonalidad más anaranjada, manteniendo el resto de las características de la U.E.4, en cuanto a composición, textura y restos materiales.

Las U.E.4 y U.E.5 son de formación erosiva, no siendo posible establecer su momento cronológico de formación, aunque sería en un periodo poscalcolítico.

U.E.6
-1,62/-2,18. (Holoceno).
Sustrato geológico, estéril arqueológicamente, que se ha situado en el Holoceno desde el punto de vista geomorfológico, perteneciente a un horizonte hidromorfo, caracterizado por su color negro, textura compacta y la presencia de filamentos blancos.

U.E.7
-2,18/-2,90. (Pleistoceno).
Sustrato geológico compuesto de tierras alberizas anaranjadas de textura muy compacta.

Evaluación de resultados

Los resultados obtenidos mediante la intervención arqueológica llevada a cabo en la parcela de la c/ Huelva, n.º 15 (parcela n.º 75) de la urbanización Virgen de la Estrella de Valencina de la Concepción (provincia de Sevilla), han resultado negativos desde el punto de vista arqueológico.

En la superficie total de 212,37 m^2 sometida a la Intervención Arqueológica Preventiva no se ha documentado ningún tipo de resto de carácter arqueológico en posición primaria. Los escasos y muy rodados fragmentos documentados fueron depositados por procesos erosivos en esta área, que se caracterizaría en momentos prehistóricos por sus malas condiciones de habitabilidad por la existencia de zonas encharcadas, lo que habría impedido que se produjeran asentamientos humanos en ellas por lo poco propicias condiciones de habitabilidad.

Notas

[1] Juan M. Vargas Jiménez: *Carta Arqueológica Municipal de Valencina de la Concepción,* Sevilla, Junta de Andalucía, 2004.

Índice de imágenes

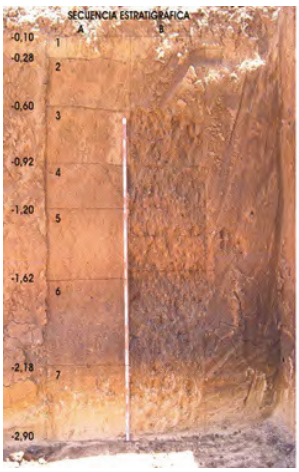
Lám.1. Rebaje sector piscina.



Lám.2. Rebaje de la zona de afección.



Lám.3. Secuencia estratigráfica.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA DE PROSPECCIÓN SUPERFICIAL PARA EL PARQUE EÓLICO PINAREJO I Y II EN LOS TÉRMINOS MUNICIPALES DE PUEBLA DE CAZALLA Y OSUNA

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
MANUEL LUQUE PÉREZ

Provincia
Sevilla

Municipio
TT.MM. de Puebla de Cazalla y Osuna

Ubicación
Parque eólico Pinarejo I y II

Autoría

MANUEL LUQUE PÉREZ
ELISA MARIA NAVARRO CARMONA

Resumen

En este artículo se exponen los trabajos realizados y los resultados obtenidos durante la prospección superficial llevada a cabo en el área Pinarejos I y II, Puebla de Cazalla y Osuna (Sevilla). El objetivo de esta prospección era determinar la presencia de restos arqueológicos como paso previo a la ejecución del proyecto.

Abstract

In this article exposes the activities developed and the results obtained during the prospection superficial that took in the area Pinarejos I y II, Puebla de Cazalla and Osuna (Sevilla). The objective of these works was the search of archaeological remains before the outgoing of the working project.

Introducción

El presente artículo recoge los resultados de la Intervención Arqueológica Preventiva denominada "Prospección Superficial para el Parque Eólico Pinarejo I y II en los términos municipales de Puebla de Cazalla y Osuna (Sevilla)", que fue autorizada en resolución dictada por el Ilmo. Sr. Director General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía el día trece de agosto de 2009.

La motivación de dicha intervención viene determinada para la evaluación de las posibles afecciones arqueológicas de la zona afectada por la construcción del parque eólico.

Se inicia la actividad arqueológica el uno de octubre de 2009, finalizando el siete de octubre de 2009, tras lo cual se elevó Memoria Preliminar y Final a la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía en Sevilla.

La financiación de la actividad arqueológica ha corrido a cargo en su totalidad por empresa Capital Energy Andalucía, S.L.U.

Delimitación del área de intervención

La parcela objeto de Intervención Arqueológica Preventiva de prospección superficial, se encuentra situada en el paraje conocido como Pinarejo formando una figura irregular. Presenta una topografía irregular y pronunciada especialmente en su zona oriental. Se ubica al sureste del casco urbano de Puebla de Cazalla y al norte del embalse de la Puebla, cruzado por la carretera que conecta Puerto de la Encina con la Puebla de Cazalla.

La zona se delimita por los siguientes vértices cuyas coordenadas UTM son: (Figura 1)

Pinarejo I.

	X (UTM)	Y (UTM)
1	301661	4114388
2	302681	4113118
3	301191	4112018
4	299472	4113387
5	299470	4113724
6	301243	4114343

Pinarejo II.

	X (UTM)	Y (UTM)
1	301661	4114388
2	304494	4113868
3	304237	4113231
4	302681	4113118

Las ubicaciones de los aerogeneradores son las siguientes:

Pinarejo I.

	X (UTM)	Y (UTM)
A1	299637	4113529
A2	299861	4113655
A3	300077	4113730
A4	300310	4113837
A5	300518	4113985
A6	300841	4113923
A7	301088	4114032
A8	301394	4114009
A9	301664	4114075
A10	302490	4113057
A11	302118	4112841
A12	301913	4112730
A13	301696	4112595
A14	301512	4112463
A15	301309	4112351
A16	301183	4112121

Pinarejo II.

	X (UTM)	Y (UTM)
A1	301823	4114265
A2	302256	4114194
A3	302634	4113584
A4	302624	4113271
A5	302985	4113634
A6	303223	4113790
A7	303828	4113534
A8	304103	4113602

Desarrollo metodológico

1.ª Fase: Actividades previas al desarrollo de los trabajos de campo propiamente dichos, que nos permitían iniciar con una serie de hipótesis a contrastar sobre localizaciones de vestigios arqueológicos, dinámica de ocupación y evolución del poblamiento, de la explotación del medio y, como consecuencia, del paisaje.

- Recopilación de la información arqueológica generada hasta la fecha y su contrastación con las noticias históricas conocidas que pudieran afectar a la zona de intervención.
- Estudio pormenorizado de la información cartográfica, planimétrica y de fotografía aérea de la zona.
- Análisis de las posibles fuentes históricas de extracción de materias primas e hidrología del entorno y de la zona en cuestión.
- Estudio toponímico y recopilación de micro-topónimos locales.

2.ª Fase: Trabajos de campo.

- Delimitación, georreferenciación de puntos de apoyo y comprobación sobre el terreno de los límites de la parcela, comprobando su exacta ubicación sobre la planimetría.
- Planeamiento de las posibles hipótesis de trabajo generadas en la Fase anterior, ubicación sobre el terreno y comprobación de los posibles ítems detectados.
- Recorrido sistemático a pie y en líneas paralelas, acotando la totalidad del terreno a prospectar de forma exhaustiva, realizando una exploración sistemática de toda la extensión con la finalidad de localizar todos los vestigios arqueológicos existentes en la zona.
- La información generada se recogió sobre fichas y hojas de ruta diseñadas al efecto.
- Los posibles vestigios detectados se registraron sobre la cartografía elaborada *ex profeso* a escala 1:200, localizándolos y delimitándolos.
- Levantamiento de croquis, planos y dibujos a escala de los posibles vestigios emergentes localizados cuyas características lo permitían, sin necesidad de recurrir a procedimientos de limpieza en profundidad y excavación.
- Registro fotográfico, de todos los posibles vestigios localizados así como de cualquier concentración de materiales muebles localizados superficialmente (fragmentos de cerámica y materiales de construcción).

3.ª Fase: Trabajos de gabinete.

Elaboración de gráficos de distribución de su caso, plasmándose todos los resultados de las fichas, hojas de ruta, dibujos y fotografía sobre la planimetría final y su cartografía arqueológica.

La información recopilada en todas y cada una de las fases anteriores de la actividad arqueológica se vio sometida a un proceso de registro y catalogación, análisis, estudio y valoración arqueológica que se plasmó en la correspondiente memoria de resultados.

Resultados de la intervención. Conclusiones

Una vez comprobado sobre el terreno los límites reales de la parcela de los dos polígonos, su accesibilidad y topografía, su delimitación y georeferenciación, se dio paso a recorrer sobre el terreno, prospectando, las vías de acceso del futuro parque eólico y la situación de los aerogeneradores.

Se inicio la prospección por el parque eólico Pinarejos I, desde la ubicación del aerogenerador A5, continuando con el A4, A3, A2 y A1, así como la vía de comunicación que los mantendrá unidos en el futuro.

Esta zona de lomas suaves con terreno en barbecho y limitando con algunas zonas de olivos, presenta una visibilidad óptima, pedregosa y sin afloraciones o estructuras reseñables.

No se detectó ningún tipo de ocupación humana permanente de carácter histórico y no se aprecian restos o fragmentos de cerámica.

Una vez finalizada esta fase, se procedió al recorrido a pie por la vía de acceso este del parque Pinarejo II, por la carretera que une la población de Puerto de la Encina con la Puebla de Cazalla.

Esta sierra, más abruta, de matorral y monte bajo, presenta más dificultades para su prospección.

El itinerario seguido para su estudio fue el siguiente; de este a oeste, siguiendo la carretera y las vías de comunicación que en el futuro unirán los aerogeneradores. Del A8 al A7, A6 (punto de mayor altitud de la sierra) A5, A3, A4 para volver luego sobre A2 y A1.

Las labores de prospección volvieron a resultar del todo infructuosas, sin que se detectaran signos de ocupación antrópica ni restos arqueológicos reseñables.

Posteriormente accedimos de nuevo al parque Pinarejos I completando la prospección desde el emplazamiento A6, A7, A8, A9, A10, A11, A12, A13, A14, A15 y A16.

En esta zona del parque se mantienen las mismas características del la primera jornada de trabajo, con menor dificultad que Pinarejos II y mayor visibilidad de los posibles restos a detectar.

En ningún caso se produjeron hallazgos o se detectaron restos de estructuras o de ocupación humana histórica.

Debido a la ausencia de restos arqueológicos reseñables o de indicios de posibles yacimientos en la zona objeto de estudio no se elevaron propuestas de conservación o integración en el Proyecto de Obras por parte de este equipo de investigación.

ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA CASA HERMANDAD DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LA SALUD Y MARÍA SANTÍSIMA DEL REFUGIO, SAN BERNARDO, CALLE SANTO REY, N.º 34

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
MANUEL LUQUE PÉREZ

Provincia
Sevilla

Municipio
Sevilla

Ubicación
C/ Santo Rey, n.º 34

Autoría

MANUEL LUQUE PÉREZ
ELISA NAVARRO CARMONA
FÁTIMA BALDA CONSTANTÍN
DANIEL LOBATO PÉREZ
ELENA RAMÍREZ GUERRA

Resumen

Exponemos los resultados de la Intervención Arqueológica Preventiva que fue motivada por la obra para la construcción de la Casa Hermandad de San Bernardo.

Abstract

We expose the results of the Archaeological Intervention Preventive that was motivated by the work for the construction of the house fraternity San Bernardo.

I. Introducción. Identificación y ubicación

El presente artículo recoge los resultados de las Fases I, II, III y IV de la Intervención Actividad Arqueológica Preventiva para la construcción de la Casa Hermandad de San Bernardo, conforme al proyecto de obras presentado, y atendiendo a la Normativa vigente de Protección del Patrimonio Arqueológico, que fue autorizada en resolución dictada por el Ilmo. Sr. Director General de Bienes Culturales el día 12 de mayo de 2008.

El solar objeto de la actividad arqueológica se desarrolla con uno solo de sus linderos como fachada (calle Santo Rey n.º 34), siendo el resto medianeras, y en el que anteriormente existía una nave en la que se encontraba las antiguas dependencias de la Hermandad. Dicha nave se encontraba retranqueada con respecto a la línea de fachada marcada por los edificios colindantes, pero manteniéndose aún restos de la fachada del edificio anterior a la nave y que mostraban su alineación real, es decir en la línea marcada por los colindantes.

La superficie es de 466,34 m^2, una superficie construida sobre rasante de 771,47 m^2, 427,98 m^2 bajo rasante y una superficie construida total de 1.199,45 m^2.

II. Marco histórico

El barrio de San Bernardo siempre ha sido considerado como uno de los arrabales históricos de Sevilla, junto a otros tan populares como Triana o la Calzada. Esta condición de arrabal, extramuros de la ciudad, hace que la población esté relacionada con los trabajos en el campo, con una población de marcado carácter rural debido a las numerosas huertas que se sitúan en esa zona periurbana. Más tarde con la instalación de hornos, fundiciones e industrias peligrosas la población estará más volcada en estas labores, asentándose la mayoría de trabajadores en el barrio cerca de sus lugares de trabajo.

Para establecer una correcta visión de la evolución urbana del barrio y su devenir histórico es necesario delimitar el barrio. Por el norte el límite sería la avenida de Eduardo Dato, por el este serían los inicios de la Huerta del Rey colindante con la Universidad de Económicas; la avenida de Ramón y Cajal hasta la Enramadilla sería el límite sur y el complejo de la estación de Cádiz lo delimitaría al oeste. La construcción de la estación de ferrocarril y de todo el entramado de vías acabaría con uno de los problemas que sufriría el barrio a lo largo de su historia, como es el encauzamiento del arroyo Tagarete que iría por debajo de este edificio. San Bernardo es un barrio con escasas cotas elevadas, solamente hay que destacar la elevación denominada Monterrey. A causa de este bajo nivel las inundaciones eran frecuentes. Sobre todo le afectaban las del Guadalquivir y las del Tagarete.

La Gerencia de Urbanismo de Sevilla sugiere no cimentar a más de tres metros debido a la permeabilidad del suelo y su blandura con respecto a otras zonas de la ciudad. Hay que destacar que la presencia del curso del Tagarete influyó mucho, tanto en el desarrollo de las huertas de la zona como en la edificación del Matadero y de la fundición de Artillería que utilizaban el arroyo para arrojar sus desperdicios, dándole al barrio una insalubridad y un aspecto antihigiénico que será continuamente mencionado en las crónicas.

Las excavaciones arqueológicas que se han llevado a cabo en el sector, dan una visión generalizada del desarrollo de este arrabal histórico de Sevilla. La presencia de restos arqueológicos romanos es muy escasa. Los que se han encontrado corresponden a una cronología que abarca desde el siglo I al siglo V d. C. En la mayoría de los casos, son pedazos de cerámicas muy rodados y prácticamente descontextualizados. Los componen piezas relacionadas con vajillas de mesa (*sigillatas*), son cerámicas de acarreos y destacan sobre todo las africanas que corresponden al periodo anteriormente dicho. Hay constancia arqueológica de que el desarrollo del curso del Tagarete haría que esta zona fuera un lugar pantanoso donde las condiciones de asentamientos no serían las más apropiadas. De ahí, la escasez de restos romanos hallados en las diferentes excavaciones que se han realizado en todo el barrio. Sin embargo, con la conquista de los árabes la zona tomará un rol diferente convirtiendo las proximidades del barrio en un auténtico vergel.

La documentación de finales del siglo X habla de la existencia de un cementerio musulmán, en la zona, al que se accedía a través de *Bab Yahwar* (puerta de la Carne) y que se denominaba *Kundyat Al-Khail*. De todas formas el impacto humano antes de instalarse el cementerio tuvo que ser mínimo y lo que hay es de carácter marginal, no detectándose elementos murarios ni otro tipo de estructuras que permitan suponer una pervivencia habitacional en todo el sector. Por lo que la actividad principal de todo este sector sería la de un lugar dedicado a labores agropecuarias y por otro la de muladar.

Sin embargo, las primeras noticias de un asentamiento permanente en la zona de San Bernardo se remonta a la segunda mitad del siglo XI, cuando el rey de Sevilla Almotamid desecó parcelas en la orilla del Tagarete que le fueron dada a un cordobés llamado Ibn Maslama, en forma de una heredad. Se ordenó plantar un jardín y huertas trayendo el agua necesaria para la irrigación del sitio de los Caños de Carmona. Asimismo, manda edificar un palacio en ese jardín. Todo el espacio comprendido entre la puerta de Jerez (*Bab Al-Faray*) y la puerta de la Carne (*Bab Yahwar*) sería conocido como la Pradera de la Plata (*Mary al-Fidda*).

Algunos autores proponen que se puede identificar el barrio de San Bernardo con el arrabal islámico conocido como *Benaliofar*. Este arrabal islámico es mencionado a partir de 1150 y surge por el aumento de población que sufre Sevilla. Un historiador musulmán de la época, Ibn Abdum, ya nos dice que el aspecto del lugar no era el más deseable y recomienda que no se arroje

basura en sus inmediaciones. El barrio quedará más saneado y su aspecto será más saludable con la llegada al trono de Abu Yucub Yusuf que adquirirá toda la heredad de Maslama y lo unirá con el jardín que había creado Almotamid. Hay noticias de la irrigación del terreno y de su nivelación para que el regadío sea más efectivo en todo ese jardín. En 1176 se construye el palacio del califa conocido como *Al-Buhayra*.

La construcción de este complejo palaciego hará que los que trabajen en él busquen un hogar cercano y es cuando se empieza a desarrollar esta zona como un arrabal. Un barrio al que le siguen afectando mucho las inundaciones, como la del Guadalquivir, de 1178, que lo asoló.

Durante el siglo XIII las huertas del La Buhayra se convierten en un centro productivo que abastece los mercados de la urbe de *Isbiliya* llegando a superar los 8.000 maravedíes de renta anuales. Es un corto periodo de esplendor. La toma de Córdoba en 1238 hacía presagiar que los castellanos llegarían pronto a Sevilla, por lo que el arrabal queda más aislado de Sevilla y abandonado. Los cristianos ponen sitio a la ciudad en agosto de 1247 y uno de los primeros lugares que toman y arrasan es todo el sector de La Buhayra, incluyendo el barrio de *Benaliofar*. Las crónicas hablan de que el palacio fue arrasado por el infante don Enrique y los maestres de Calatrava y Santiago. Estos se alojaron en este sector del sitio y establecieron en él su campamento.

Sufre continuos saqueos como el del obispo de Santiago, don Juan Arias que se establece con sus huestes cerca del arroyo del Tagarete. Al sufrir enfermedades por la insalubridad del lugar decidió arrasar todo el barrio de *Benaliofar*. Esto puede ser una de las causas por la que los restos islámicos no sean tan frecuentes en todo el barrio, claro está si quitamos el complejo palaciego de La Buhayra.

Una vez que se conquista la ciudad, en 1250 el rey se apropia de todo el palacio y sus alrededores, denominándose desde ese momento la Huerta del Rey. En 1251, Fernando III construye en los terrenos del antiguo arrabal una ermita dedicada a san Bernardo de Claraval, ya que en su día empezó el sitio de Sevilla. Al año siguiente Alfonso X donó parte de la Huerta al Rey de Niebla y en los sucesivos años seguirá repartiendo los terrenos entre sus caballeros. En 1327 el Santísimo Cristo de la Salud es trasladado desde San Lázaro a la ermita de San Bernardo. El jardín se pierde al igual que el cultivo intensivo de las huertas. Se construye en sus inmediaciones el Matadero para arrojar los desperdicios en las aguas del Tagarete. Luego las tierras circundantes pasarán de una mano a otra durante todo el siglo XIV y el siglo XV. Según el profesor Collantes de Terán la actividad sigue sujeta a labores agropecuarias y la zona sigue siendo un foco de marginalidad. En el siglo XV se funda el convento de Portacoeli de la orden de los dominicos que será uno de los frenos para la expansión del barrio.

El cronista don Rodrigo Caro menciona que en las proximidades del matadero estaba el cementerio judío perteneciente a la comunidad que estaba establecida en los alrededores de la puerta de la Carne. Esta comunidad hace uso del suelo enterrando a sus difuntos. Este uso de necrópolis después de la conquista de la ciudad produce gran daño en las estructuras anteriores como queda reflejado en los informes arqueológicos que se han realizado en la zona. Su utilización como necrópolis hace que el lugar se despueble continuamente. La necrópolis estaría ubicada en el área que va desde la puerta de la Carne a la puerta de Carmona, y entre la huerta de Espantaperros y de Zeberos, y en cuanto a su límite oriental llegaría al propio barrio de San Bernardo. En las excavaciones realizadas en el barrio en el año 2001, se encontraron en todas, restos de tumbas de marcado carácter judío, tanto por la deposición como la orientación de los cadáveres. Esta etapa de cementerio será la más estable de todo el sector. Su ocupación posterior se realizó una vez que el camposanto es expropiado por los Reyes Católicos en 1482, acusando a muchos de los que se enterraban de conversos. El abandono del cementerio produjo una oleada de expolio que queda reflejada en la mayoría de tumbas que se han descubierto. Esto puede ser debido a que el solar fue entregado a los dominicos de Portacoeli que decidieron sacar los restos de los difuntos y quemarlos para esparcir sus cenizas. Definitivamente en 1493 todo el sector es adquirido por doña Catalina de Ribera perteneciente a la casa de Medinaceli.

En el siglo XVI es cuando el barrio de San Bernardo empezará a tomar la morfología que ha llegado hasta nuestros días. Se construye un nuevo matadero, mayor que el anterior debido al aumento de población que sufre Sevilla. Este nuevo edificio necesita dependencias auxiliares y se construye el Rastro. La mano de obra es abundante y es cuando el barrio irá adquiriendo una de las seña de identidad como es el surgimiento de una escuela taurina. En el grabado de Hoefnagel de 1565, aparece el matadero y en el lugar de San Bernardo una agrupación de casas desperdigadas entre huertas y molinos, además de observar como en sus inmediaciones muchas zonas se siguen utilizando como muladares y basureros. De todas formas el gran auge del barrio se produce cuando Juan Morel, hijo de Bartolomé Morel, artillero y fundidor, instala sus talleres y su fundición en el lugar en donde se ubica actualmente la Fábrica de Artillería dando al barrio otra de sus señas de identidad. Se tiene constancia por escritos, que muchos de los trabajadores que empiezan a habitar el nuevo arrabal se nutren de materiales para construir sus casas de las piedras y ladrillos que encuentran en el antiguo cementerio judío. Estos dos grandes complejos harán que la población del barrio y de todo el distrito aumente. La parroquia de San Bernardo no puede en este tiempo con todas sus obligaciones, por lo que el cabildo catedralicio separará San Bernardo de San Roque en 1573. Este aumento de población se debe a la demanda de mano de obra de todas las instalaciones que se están creando en la zona, además de la migración de grupos marginales como los moriscos. Entre 1583-1597 se constata en el barrio la construcción de 12 nuevas casas para gentes que provienen de la collación de Santa María la Blanca, justo al lado de la puerta de la Carne. El tipo de casa que predomina son las que tienen dos o tres pisos con áticos abiertos a su interior con zaguán y patio, teniendo la mayoría un corral y huertas.

En 1610 se produce la expulsión de los moriscos, y en 1631 la de los negros y extranjeros que estaban asentados en el barrio debido a los desórdenes que se estaban produciendo por el pensamiento que les estaban quitando los puestos de trabajos y que contaminaban el agua. Todo esto unido a las nuevas catástrofes naturales y epidemiológicas hará que la población del barrio de San Bernardo se reduzca a un cincuenta por ciento en 1650. El problema de las arriadas cada vez es más acuciante y el cabildo propone a un italiano, Tiburcio Spanocchi, intentar acabar con el problema y encontrar una solución. Este propone el encauzamiento del Tagarete pero esta obra no se llevará a cabo hasta bien entrado el siglo XIX. Estas continuas avenidas del río, el aspecto del matadero, los trabajos de la fundición hacen que el barrio tenga una imagen desagradable dentro de la ciudad, siendo un foco de delincuencia y prostitución. El problema se debe fundamentalmente al que el nivel de vida es muy bajo, la mayoría son jornaleros y obreros de las fundiciones que han surgido por toda la zona, es un barrio receptor de inmigración que pretende entrar en Sevilla, pero al ser más barata la vida se asientan aquí. En un padrón de vecinos de principios del siglo XVII, menciona cuales son las profesiones más comunes dentro del barrio que son: herreros, matarifes, jornaleros, artilleros, panaderos,…. También aparecen los grupos de extranjeros más abundantes dentro del barrio que son los portugueses que se dedican más a labores del campo y los flamencos relacionados con la Fábrica de Artillería. De hecho, Juan Morel vende la fábrica a la familia Bambel de origen flamenco. En 1634 la fábrica pasa a manos estatales y la administra en régimen asentista hasta 1717, que pasa a régimen estatal directo. Con Carlos III la Fábrica de Artillería tomará las dimensiones que tiene hoy en día.

En 1680 se produce un terremoto que arruinó parte del vecindario como se recoge en los libros parroquiales, además estos daños se acusan más por las lluvias torrenciales que se produjeron en el bienio de 1683-84.

El siglo XVIII será el siglo de las grandes transformaciones de San Bernardo, sobre todo el último tercio en que se modifica algo la trama urbana para que tenga una organización más moderna. Estas resoluciones gubernamentales provocarán en San Bernardo un fuerte aumento demográfico, aunque evidentemente sigue habiendo algunos periodos de carestía y catástrofe. Lo que siguen siendo muy precarias son las medidas higiénicas y no será hasta el reinado de Carlos III cuando haya una mejora significativas en las calles. La función principal de la gente del barrio sigue siendo el campo, donde los jornaleros esperan en la puerta de la iglesia a ser contratados y poder trabajar en las huertas, sobre todo en La Buhayra que era un gran campo agrícola separado del barrio por un muro exterior y que era dividida por un sendero llamado Camino de la Moraleda. En 1754 el marqués de la Ensenada promulga un Decreto por el cual suspende la construcción de casas en los arrabales extramuros y permite solo la reparación de estas. Sin embargo, la medida no fue seguida ampliamente porque consta en los libros parroquiales la llegada de nuevas familias y el aumento de casas en toda la feligresía. Las casas siguen siendo corrales de vecinos sin apenas ventilación y más bajas que el nivel de las calles.

Durante el siglo XIX se produce el cambio radical en toda la zona. Este cambio sobre todo se produce a mitad del siglo con la construcción de la estación de Cádiz y el desarrollo del ferrocarril. En un principio, todo este progreso parecía que iba a favorecer al barrio dando trabajo e integrando más a su población en el desarrollo de la ciudad. Sin embargo, a la larga, esto fue mucho más un obstáculo, ya que impidió la evolución y la expansión del barrio quedando aún más en el ostracismo del avance de la ciudad. Una de las ventajas más provechosas de la ciudad fue el encauzamiento del Tagarete, soterrándolo por debajo de las vías del tren. Las inundaciones ya no eran tan frecuentes, pero en 1884 Ahusase firma un documento hablando todavía de las carencias del barrio. En este documento menciona las malas condiciones higiénicas de las calles, el aire está viciado por el continuo funcionamiento de la fábrica y otras pequeñas industrias que se van asentando en el sector. Asimismo, comenta el hacinamiento de las personas en esos corrales de vecinos ya que la estructura familiar que perdura en estos arrabales que son más rurales que urbanos, siendo familias más numerosas para poder tener más mano de obra. Y por supuesto, todavía menciona que el Tagarete no está encauzado en todo su recorrido, pero al menos en las proximidades de San Bernardo ya está hecho, denominándolo la Cloaca Magna de Sevilla.

Ya durante el siglo XX es cuando se produce la transformación más cualitativa. El desarrollo de las pequeñas industrias hace que la mayoría de la población deje de trabajar en el campo. Los campos van cediendo terrenos para mejorar las infraestructuras propias de la ciudad. Durante el primer tercio San Bernardo asimila toda la población que viene del campo para trabajar en la transformación de Sevilla. El barrio sufre un aumento demográfico importante que empieza a desvanecerse en los años 60, debido al abandono y descenso de población a causa de esa impermeabilidad a la que ha estado siempre sujeto de no poder crecer e integrarse en la modernización propia del desarrollo de Sevilla. La década de los noventa cambiará todo eso, efectuándose en el barrio grandes reformas urbanísticas que harán de San Bernardo uno de los barrios más llamativos y céntricos de Sevilla.

III. Metodología y planteamiento de la intervención

En función de los objetivos planteados en la intervención, del estudio previo de los datos documentales y de la valoración del potencial arqueológico previsible del solar, consideramos efectuar la intervención en cuatro fases, realizadas con medios diferentes (I con medios mecánicos, II y III con medios manuales y la IV, alternado medios mecánicos y manuales). Estas fases supondrían episodios acumulativos y de planteamiento en la investigación total del solar. En vista de los resultados de cada una de las fases, se volvieron a consensuar con los resultados

obtenidos, las estrategias de excavación, con el objeto de plantear una intervención dinámica y que cumpliera los objetivos planteados, o aquellos que se pudieran ir sumando a estos.

De esta forma los trabajos a realizar se estructuraron en el siguiente orden cronológico:

Trabajos previos: Limpieza, delimitación de los sectores de intervención y registro planimétrico de la totalidad del solar. Comprobación de cotas y mediciones.

Fase I: Control arqueológico de las labores de rebaje con medios mecánico de la totalidad del solar, de la actual cota del solar referida al punto cero (rasante actual) del proyecto de obra en -50 cm, exceptuando el perímetro de seguridad entre medianeras, que en un principio se establece en 2 m pero que por razones de seguridad en el oeste fueron de 3 m y 2 m en el resto, quedando la superficie a excavar en 263,39 m^2.

Se documentaron los paquetes estratigráficos y las estructuras detectadas, procediéndose a su limpieza y registro, tanto en planta como en la totalidad de los perfiles.

Fase II: Pese a que en el Proyecto de Intervención Arqueológica Preventiva se planteó la ejecución con medios manuales y metodología arqueológica de 3 sondeos de valoración de 3 x 10 m (30 m^2) cada uno, hasta cota de obra de rebaje de -3,50 m sobre rasante o Punto 0, empezando de sur a norte, se determinó, en virtud de los hallazgos detectados y para una mejor documentación de los mismos, pasar de 3 a 2 sondeos con distintas ampliaciones como ya veremos.

En cuanto al primero, o Sondeo A, se situó en la zona meridional de la parcela, en los sectores 12 y 13, aprovechando la detección en superficie de distintas solerías que habían aflorado resultante de la intervención de las máquinas excavadoras.

Respecto al segundo, o Sondeo B, se planteó a 2 m del anterior, con la misma orientación pero más hacía el norte, situándose en los sectores 16 y 17.

En cualquier caso, tal y como planteamos en el proyecto de intervención, los sondeos se referenciaron en la malla universal UTM, con el objeto de que cualquier posible hallazgo estuviera perfectamente ubicado espacialmente con relación a cualesquiera otras intervenciones futuras en la zona.

Para la realización de esta fase se tuvieron en cuenta los resultados de la fase anterior, así como las medidas de seguridad normales en estos casos: alejamiento de medianeras, espacio suficiente de trabajo, zonas con un índice menor de riesgo laboral, etc. A su vez, se previeron las zonas de entrada y salida del solar, la circulación de vehículos pesados y las zonas de carga y descarga del material extraído.

Fase III: Distintas ampliaciones de ambos sondeos, de distintas medidas según los hallazgos obtenidos.

En el Sondeo A, hubo dos ampliaciones; una en el noreste y otra en el noroeste. Las denominamos A y B.

A: Ampliación de 2 x 2 m en el sector 13.
B: Ampliación irregular abarcando el sector 12 y 11.

En el Sondeo B, también dos ampliaciones, igualmente al noreste y noroeste de dicho sondeo. Las denominamos C y D.

C: Ampliación irregular abarcando los sectores 17 y 18.
D: Ampliación de 2 x 2 m en el sector 16. (Lám. 1).

Fase IV: Vaciado total del solar y movimiento de tierras con vigilancia arqueológica de la totalidad del solar. Este vaciado se llevó hasta cota máxima de afección en profundidad de -3,50 m en la totalidad del solar.

Esta fase se mantuvo hasta la total finalización de los trabajos de movimientos de obras y vaciado del solar.

IV. Resultados de la intervención

Fase I.

En esta fase llevamos a cabo la limpieza, delimitación de los sectores de excavación, el registro planimétrico del yacimiento, la comprobación de cotas y mediciones y la prospección del yacimiento.

Se documentaron los paquetes estratigráficos y las estructuras detectadas, procediéndose a su limpieza y registro. Estas concluyeron con el estudio y análisis de las estructuras soterradas que habían quedado al descubierto por la intervención de las máquinas excavadoras, condicionando la realización de un análisis y estudio del terreno, y de las estructuras emergentes para el planteamiento de la fase siguiente.

Se pudo documentar la existencia de la solería (U.E.0001), perteneciente a la nave preexistente en el solar y empleada como sala parroquial. Se extiende a lo largo de todo el solar, conformada por losas de barro de tonalidad rojiza, teniendo como base un depósito (U.E.0002) conformado por arena, cemento y grava.

Se documentaron gran cantidad de cascotes, fragmentos de ladrillos, tejas; bajo la U.E.0002, cuya funcionalidad era la facilitar la instalación de la solería, depósito de nivelación (U.E.0003). Bajo este, sucesivos depósitos que aparecen en la totalidad del solar, como la U.E.0004, lechada de alquitrán para aislar y sanear el solar; la U.E.0005, capa de albero perteneciente a la antigua pista deportiva; la U.E.0006, depósito posdeposicional de relleno. Se trata de un depósito de derribo con abundantes restos constructivos, material cerámico, cal, carbón y algunas escorias de metal.

Cabe destacar el hallazgo de una serie de estructuras que determinaron la instalación del Sondeo A de valoración que en la Fase II se practicó. Se detectaron en superficie en el extremo sur del solar, resultante de la intervención de las máquinas excavadoras para la extracción de tierra, restos de distintas solerías, una primera solería (U.E.0008) de losas de barro cocido de tonalidad roja dispuesta a la palma. Algunas losas presentan un leve vidriado, otra segunda (U.E.0009), de losas cuadrangulares de tonalidad roja y dispuestas en paralelo. Y por último, una tercera (U.E.0010), de similares características a la anterior, de losas de barro cocido rojizas y cuadradas. Todas pertenecientes a la casa de vecinos (finales s. XVIII) o también llamada Casa del Cura.

Fase II. Sondeos de valoración

Teniendo en cuenta los resultados de la fase anterior se dio inicio a esta II Fase, procediéndose a la realización de los sondeos estratigráficos de valoración, rebajando con medios manuales hasta cota de obra de rebaje de -3,50 m, tal y como estaba previsto en el Proyecto de Intervención Arqueológica.

SONDEO A

Se situó en la zona meridional del solar, en los Sectores 12 y 13, donde se había detectado en la Fase I la existencia de distintas solerías (UU.EE.0008-0009-0010) que habían aflorado en superficie resultante durante la intervención de las máquinas excavadoras. A partir de estas se ubicó el sondeo, donde, en primer lugar se pudo documentar la existencia de un muro (U.E.0011) con aparejo de ladrillo denominado belga o inglés a cruz donde las hiladas se alternan a soga y a tizón, de gran potencia asociado a la antigua casa de vecinos del siglo XIX. Del mismo periodo y asociada a la misma casa, aparecen otras estructuras, como el pequeño tabique que delimitaría alguna estancia (U.E.0012), una antigua medianera (U.E.0013) que conserva cuatro hiladas de ladrillos dispuestos de forma irregular en la primera hilada y a la soga en el resto. Presenta una potente cimentación conformada por tierra fuertemente apelmazada, restos de cal y cascotes de formato medio. También se documentó una canalización (U.E.0019) para desagüe, igualmente vinculada a la casa de vecinos, de hormigón y que como ya veremos continúa en el sondeo B.

Varios son los depósitos de este periodo vinculados a las estructuras; un ejemplo, el depósito de relleno de la tubería (U.E.0014), de arenas limosas de tonalidad grisácea con compactación y granulometría media. En él abundan restos cerámicos, tejas, cal y algo de carbón. En cotas inferiores, depósito de abandono de la necrópolis judía (U.E.0017), unidad deposicional formada por arenas limosas marrón clara, muy compactada y granulometría media, donde aparecieron la mayoría de restos óseos. Y sin poder llegar a la cota de rebaje, surge el sustrato geológico o natural (U.E.0022), depósito de arena fina con abundantes nódulos de cal, de tonalidad marrón rojiza y fuertemente compactado. Se trata del sustrato geológico correspondiente a una de las terrazas del Guadalquivir, concretamente a la T13. Presenta una gran acidez con un pH de 5,8 y gran cantidad de materia orgánica, en especial en el perfil oeste del sector 12. Sobre este y cubierto por el depósito U.E.0017 aparecen los primeros restos óseos.

SONDEO B

Dos metros más hacía el norte establecimos el segundo sondeo o Sondeo B, siguiendo la misma orientación del anterior. Pudimos documentar estructuras del mismo periodo a las anteriores, todas relacionadas con la antigua casa de vecinos; como la atarjea (U.E.0034) contemporánea conformada por ladrillos de barro cocido rojizos cimentadas con cal y arena, asentada sobre el depósito de relleno (U.E.0043) de arena arcillosa marrón oscura con una granulometría y compactación media, del corte para su instalación. Un gran pozo (U.E.0035), conformado por paramentos de ladrillos de tonos rojizos y amarillentos dispuestos a la testa. Un muro conformado por cuatro hiladas de ladrillo solo apreciable en perfil (U.E.0050), un posible paramento de una alberca (U.E.0052) y otra serie de tuberías también contemporáneas. Todas estas estructuras se hallaron, al igual que en el Sondeo A, en el centro del sondeo, mientras que en los laterales se hallaron las estructuras funerarias que fueron las que hicieron que nos planteáramos una modificación del proyecto, ampliando estos sondeos. Ejemplo de estos hallazgos funerarios que motivaron la restructuración del proyecto, fueron en el Sondeo A, en el corte (U.E.0018) para la instalación del muro de gran potencia (U.E.0011) restos óseos (U.E.0023) pertenecientes, posiblemente a un cuerpo femenino que tan solo conserva parte de las extremidades inferiores, concretamente las dos tibias, los peronés y las rótulas. En el Sondeo B, detectamos la T2 (UU.EE0028 y 0030) y T3 (U.E.0033) en muy mal estado; y en el perfil norte las Tumbas 4 (U.E.0047) y 10 (U.E.0053).

Fase III. Ampliaciones

Como anteriormente referimos, debido a los hallazgos de restos óseos y a estructuras funerarias, se estableció que se ampliara los sondeos A y B en sus laterales y no se realizara el Sondeo C, tal como se expuso en el proyecto, con objeto de poder documentar la posible existencia de una necrópolis.

Se pudieron detectar un total de trece tumbas: La T1 (U.E.0023); T2 (U.E.0028, U.E.0030); T3 (U.E.0031, U.E.0033); T4 (U.E.0047, U.E.0048, U.E.0049) y T10 (U.E.0053, U.E.0063, U.E.0064); referidas en la fase anterior. En esta encontramos: T5 (U.E.0057, U.E.0058, U.E.0059); T6 (U.E.0060, U.E.0062); T7 (U.E.0069, U.E.0070, U.E.0071); T8 (U.E.0072, U.E.0073, U.E.0074); T9 (U.E.0075, U.E.0088, U.E.0089); T11 (U.E.0079, U.E.0080, U.E.0081); T12 (U.E.0082, U.E.0083, U.E.0084); T13 (U.E.0085, U.E.0086, U.E.0087).

El sistema de enterramiento constatado en la excavación, sin excepciones, es la inhumación, depositándose el cadáver en un ataúd de madera en el interior de la tumba. Cada tumba es ocupada por un solo individuo, excepto en la tumba 12 que aparecen restos de más de un individuo, pero no se trata de un enterramiento doble ya que, tanto por su distribución como por su cuantía, tan solo uno de ellos puede considerarse una inhumación completa y por consiguiente titular de la sepultura.

Siempre con orientación oeste-este, excavadas sobre capas naturales que no han sufrido los efectos de una antropización excesiva. Podemos distinguir dos grupos:

I) Enterramiento en estructuras o construcción en ladrillo:

De planta trapezoidal donde la cabecera presenta mayor desarrollo que los pies. En ladrillo y argamasa, en fosa excavada en el terreno. La ejecución se realiza de forma independiente, constando de tabiques laterales de medio pie, asentados sobre suelo virgen y soportando las cubiertas, que suelen tener dos variantes:

1. Cubierta de falsa bóveda por aproximación de hileras.
2. Superestructura con hiladas que se van aproximando pero con la cubierta plana.

Los pies no siempre aparecen cerrados por muretes, sino que suele utilizarse la propia tierra con la que se colmata el interior para taponar ese frente de la estructura.

De este tipo documentamos las tumbas: T5 (U.E.0057, U.E.0058, U.E.0059) muy bien conservada; T6 (U.E.0060, U.E.0062) en ella no encontramos ningún resto óseo y en muy mal estado debido a que fue cortada por un pozo (U.E.0078); T7 (U.E.0069, U.E.0070, U.E.0071) la cabecera no se aprecia al ser cortada por el corte para la instalación de la zapata (U.E.0068) y el muro (U.E.0067); T10 (U.E.0053, UE0063, U.E.0064) la documentamos ya en el perfil del Sondeo B y aparece cortada en su cabecera por el corte (U.E.0027) para la instalación de la tubería (U.E.0019); T12 (U.E.0082, U.E.0083, U.E.0084) su estructura es la misma pero sin embargo los restos óseos de esta aparecen dispuestos en decúbito lateral y sobre estos, otros restos óseos secundarios dispuestos sin ningún orden; T13 (U.E.0085, U.E.0086, U.E.0087).

II) Enterramiento en fosa:

Pero presenta una estructura que delimita su contorno, delimitando en uno de sus lados, bien el derecho o izquierdo del enterramiento.

Documentamos las tumbas: T2 (U.E.0028, U.E.0030) delimitada en su lado izquierdo por dos ladrillos; T4 (U.E.0047, U.E.0048, U.E.0049) la documentamos en el perfil norte del Sondeo B, está delimitada en su lado izquierdo por una hilada de seis ladrillos; T8 (U.E.0072, U.E.0073, U.E.0074) una hilada de ocho ladrillos delimita su contorno en el lado izquierdo pero está a su vez esta delimitada en su lado derecho por la T9 y fue cortada por la T12; la T9 (U.E.0075, U.E.0088, U.E.0089) hilada de seis ladrillos. Y la T11 (U.E.0079, U.E.0080, U.E.0081) no está delimitada por ninguna hilada.

El ritual funerario se caracteriza por ser enterrados en posición decúbito supino, con la cabeza mirando a oriente. Los brazos adoptan posturas diferentes siendo la más normal los brazos extendidos a los lados de las caderas y las palmas de las manos colocadas preferentemente sobre el suelo. También aparecen con uno extendido y el otro apoyado sobre pelvis o abdomen, o ambas manos sobre la pelvis.

Las piernas, se debe fundamentalmente a su adecuación al tamaño del ataúd estando generalmente muy pegadas pero sin llegar a unirse.

El cadáver iba introducido en un ataúd de madera, cuyos clavos y herrajes han perdurado. También aparecen en la mayoría restos de placa de metal, halladas sobre y bajo abdomen, sobre la mano izquierda o junto a los pies. Inexistente los ajuares aunque sí aparecen escasos restos muy fragmentados cerámicos dentro de las fosas; normalmente de platos, escudillas y jarras.

Todos estos enterramientos se documentaron en los Sectores 11 y 12 (T5, T7 y T.11), Sector 13 (T1), Sector 16 (T4 y T6) y Sector 17 (T2, T3, T8, T9, T10, T12 y T13).

Fase IV. Movimiento de tierras

En esta última fase se procedió al vaciado del solar, de una superficie total de 466,34 m^2, con vigilancia arqueológica, para la realización del garaje y la ejecución de los bataches para la futura construcción, hasta cota de -3,50 m respecto a rasante.

En primer lugar, se pudieron detectar una serie de unidades estratigráficas, depósitos, estructuras de saneamiento y zapatas de muros de las crujías de la casa que se levantaba en el solar hasta su demolición en 1969 (se le conocía como Corral del Cura, casa de vecinos que se puede datar su construcción a finales del siglo XIX) que alteraron sobre manera la zona central de nuestra intervención, ya que han eliminado gran parte del registro arqueológico, ya documentado en las fases anteriores.

Aparecieron otras estructuras de saneamiento, que como las anteriores, pertenecieron a la casa de vecinos y a la nave posterior utilizada por la hermandad como sala parroquial. Aparición en alta cota del sustrato geológico sobre el que se asentaron las estructuras funerarias en fases anteriores, extendiéndose este por todo el solar. En el sector 26 sobre el sustrato geológico se pudo documentar el hallazgo de otros restos óseos muy removidos, cráneo, mandíbula, clavículas, costillas, fémures, tibias; suponemos que como los anteriores, estaría en posición decúbito supino, con la cabeza mirando a oriente.

El desmonte del perímetro de seguridad se realizó por bataches, de forma aleatoria, hasta cota de rebaje de -3,50 m. En ellos, no se apreció ninguna anomalía en la tendencia natural de los depósitos documentados anteriormente, ni la aparición de otros nuevos o alguna estructura, sin que por tanto resulte nada digno de reseñar.

V. Análisis del registro material

Los materiales exhumados en el transcurso de la Intervención Arqueológica de carácter Preventivo para la construcción de una nueva Casa Hermandad del Santísimo Cristo de la Salud y María Santísima del Refugio, San Bernardo de Sevilla, han sido lavados, siglados (DJ 08-29), clasificados y catalogados dando como fruto un amplio muestrario, fundamentalmente cerámico, conformado por un total de 715 fragmentos; además de restos óseos, clavos y algunas placas de metal.

El material cerámico aparecido en este solar es abundante y comprende multitud de formas típicas que en este caso van desde los siglos XV- XVII hasta nuestros días. Aunque también aparecen algunos fragmentos de adscripción romana y almohades muy rodados y que no son de gran relevancia.

Entre ellos podemos destacar por funcionalidad los siguientes elementos materiales:

s. XV- XVII

Cerámica de cocina:
Para la preparación de alimentos, se registran dos formas básicas, ollas y cazuelas. Ambas están modeladas con pastas rojizas, desgrasantes gruesos-medios que las hacen refractarias al calor y cubiertas de vedrío melado al interior y parcial al exterior.

Las ollas presentan labio redondeado, cuello corto cilíndrico, cuerpo globular, surcado por acanaladuras, dos asas y base convexa.

Las cazuelas, borde engrosado al exterior, en ocasiones con estría marcada para apoyar una tapadera, paredes abiertas divergentes, asas verticales y base convexa.

Vajilla de mesa:
Para servir y consumir los alimentos tenemos platos con labio redondeado, perfil suave divergente y base cóncava; y escudillas con labio redondeado, pared divergente quebrada por una carena y base cóncava o con repié en algunos casos; cuencos y fuentes.

Las decoraciones más usuales en estas formas son las series "azul sobre blanco", presentando sus variantes "lineal paralela" y "lineal figurativa".

Además debemos hacer referencia a la presencia de cerámica "azul sobre azul", cuya producción se empezó elaborar una vez avanzando el siglo XVII, cuando se produce una transformación formal y estética de la vajilla de mesa sevillana. Los cuencos y platos se presentan más estilizados y con una concepción más estilística en el apartado decorativo, con las series "blanca lisa" pero con un esmalte más espeso y "azul sobre azul", con motivos florales y lineales en azul cobalto sobre fondo azul más claro. Estos cambios son producto del comercio que la ciudad de Sevilla mantiene en estos momentos con América y Europa. La llegada de producciones y artesanos italianos provoca una renovación en el gusto, que se traduce en una nueva vajilla que amalgama la tradición anterior con las aportaciones de fuera.

En cuanto a la serie "blanca lisa" también es notable su presencia. Sabemos que este tipo llamado en los documentos "loza basta" o "loza blanca de Triana" tiene una dilatada existencia que abarca desde fines del siglo XV hasta bien entrado el XVII, y su gran difusión se debe a que debió ser la vajilla más asequible.

También tenemos fragmentos de la "serie mixta"; verde por fuera y blanca en el interior. De las jarritas finas de mesa también encontramos algunos ejemplos; con pastas muy finas blancas o rosadas y con ausencia de decoración. Pero no podemos cerrar este apartado de la vajilla de mesa sin nombrar la aparición de platos y cuencos de pasta rojiza y un brillante melado interior y exterior.

Uso doméstico:
Se registran fragmentos de bacines, con fines higiénicos. Con ala corta, cuerpo troncocónico y base plana que se adscribe a la serie "verde sobre blanco" del siglo XVI y de la "azul sobre blanco" en su variante "lineal paralelas" y "azul figurativo sobre blanco".

Disponemos de gran cantidad de fragmentos de lebrillo y macetas, tanto en cerámica bizcochada como con vedrío verde, fechable entre los siglos XVII-XVIII. Y sobre todo fragmentos de botijas bizcochadas, de labio redondeado, borde engrosado y cuerpo globular.

Ss. XVIII- XX

Este periodo está completo en tipo funcionales, están los grupos de mesa, domésticos, el de cocina y de almacenamiento.

Grupo de mesa:
Encontramos tantos las formas abiertas como las cerradas. De las abiertas los tipos más abundantes que encontramos son las fuentes y platos.

Los platos con gran variedad formal y decorativa; desde el típico plato cónico sin base que se da en la serie blanca y en la verde, caracterizado por una pasta muy amarillenta y granulosa y el vedrío verde claro mate que se desprende fácilmente de la superficie; como platos de la serie blanca muy evolucionado en su forma. Además también encontramos fragmentos de las series blanca y azul, lineal, bandas y ondas, lineal y puntos, vegetal, lineal y vegetal, ocres.

En cuanto a las formas cerradas tenemos fragmentos de botella así como de jarras y jarritos con muy variadas series: sin vidriar, blanca, verde, melada, azul lineal, ocre.

Grupo doméstico:
El tipo más representativo es el lebrillo, además de fragmentos de bacines y macetas.

Dentro de los numerosos fragmentos de lebrillo encontramos las series sin vidriar con incisiones onduladas en su borde, así como vidriadas (blanca, verde, melada, lineal blanco y azul, lineal blanco y verde, etc.).

También aparecen numerosos bacines de la serie blanca, blanca y verde y la polícroma vegetal; además de multitud de fragmentos de macetas, siempre sin vidriar y sus decoraciones se dan en los bordes moldurados con digitalizaciones o pellizcos. A veces las paredes tienen líneas onduladas mediante incisiones.

Grupo de cocina:
Los tipos registrados son la olla, cazuela, mortero, orza y anafe.

Las ollas y cazuelas presentan sus superficies meladas. Las ollas globulares y con asas que aparecen tanto de tamaño grande con cuello corto, como pequeñas con cuello medio y alto. Las cazuelas tienen formas y tamaños muy variados. Los morteros tienen formas más estilizadas de base estrecha, paredes de tendencia curva y borde moldurado. Sin vidriar. Las orzas tanto de serie blanca, blanca y verde de comas y blanca y azul vegetal; como la más característica en este momento que es la serie verde. Son de paredes más finas, de tamaño algo más pequeño, globulares y con bordes variados.

Grupo de almacenamiento:
Aparecen restos de tinajas de gran tamaño y sin vidriar para almacenar productos no elaborados culinariamente.

Hacemos también mención a los fragmentos cerámicos hallados en el interior de las fosas de los enterramientos de época judía; son escasos pero representativos y nos permitieron precisar la cronología, establecida, en función de la tipología de platos, escudillas y jarras, a lo largo del siglo XV.

VI. Interpretación y conclusiones

La intervención permitió recuperar una valiosa información sobre el devenir histórico del barrio de San Bernardo. Su importancia no radica en la presencia de construcciones de entidad, sino en la secuencia aportada por sus depósitos y, sobre todo, en la funcionalidad que transmiten las estructuras exhumadas.

En líneas generales, podemos distinguir cuatro fases en la secuencia que abarca desde la formación natural hasta el derribo de la vivienda contemporánea.

Se pudieron identificar un total de 89 unidades estratigráficas, tanto de estructuras como de depósitos y restos óseos, que nos aportan una visión de la evolución histórica de este solar y de sus usos.

Fase I: Evolución natural del terreno

Conformada por las unidades Estratigráficas inferiores (U.E.0017 y 0026-0022).

a. Unidad deposicional formada por arenas arcillosas marrón clara, muy compactadas y granulometría media. (U.E.0017-0026). De origen natural habría que vincularla con procesos fluviales relacionados con el cercano curso del Tagarete.

b. Depósito de arena fina con abundantes nódulos de cal, de tonalidad marrón rojiza y fuertemente compactado. Se trata del sustrato geológico correspondiente a una de las terrazas del Guadalquivir, concretamente a la T13. Presenta una gran acidez con un pH de 5,8 y gran cantidad de materia orgánica, en especial en el perfil oeste del sector 12. (U.E.0022). Su cota general en todo el solar se situó entre los -1,70 y los -1,90 m.

Este hecho ya documentado en otras intervenciones arqueológicas desarrolladas en San Bernardo, presenta la peculiaridad de no contar con un fuerte proceso de edificación motivado por la acción humana y su transformación del medio. Sobre este sustrato natural se fueron acumulando depósitos antrópicos y fue donde se hallaron las distintas inhumaciones.

Fase II: La necrópolis

Documentamos una posible necrópolis judío-conversa, situada cronológicamente a finales del siglo XV y principios del XVI. Son los restos más antiguos documentados en nuestra intervención, implantados sobre capas de origen y formación natural, utilizándose el área como necrópolis.

Localizadas en los laterales de nuestra intervención (plano 8), en los sectores 11, 12, 13, 16 y 17, con un total de 13 estructuras funerarias. Todas con orientación de oeste a este, bastante homogéneo en cotas, entre -1 y -1,50 m.

Las estructuras y restos óseos, han llegado hasta nosotros algunos parcialmente y en mal estado de conservación debido a las estructuras de saneamiento como son los pozos y distintas canalizaciones de agua construidas posteriormente.

Desde el punto de vista tipológico, las tumbas las clasificamos como anteriormente comentamos, en dos grupos: enterramientos en estructuras o construcciones en ladrillo y enterramientos en fosa.

El rasgo común a ambos tipos de enterramientos es el ritual funerario. Todos los casos documentados se tratan de inhumaciones en decúbito supino, con la cabeza orientada hacia el oeste. El cadáver iba introducido en un ataúd de madera, cuyos clavos y herrajes han llegado hasta nosotros.

En líneas generales, existen numerosos paralelos de enterramientos, como la necrópolis judía emplazada en las inmediaciones de la puerta Carmona, o los restos hallados en las calles Marques de Estella, Campamento y Tentudía. Estas intervenciones sacaron a la luz importantes datos cuyas características organizativas (distribución espacial), tipologías (sepulturas abovedadas y en fosas) y rituales (inhumaciones en decúbito supino con extremidades superiores e inferiores extendidas) son similares a las constatadas por nosotros en la calle Santo Rey.

Aun así, es difícil asegurar que nuestras tumbas formen parte de una necrópolis hallada extramuros de la puerta de la Carne. Su enorme extensión y la presencia de un curso intermedio de agua como el arroyo Tagarete, parece apuntar a que, si bien responden al mismo grupo poblacional, es probable que el paisaje del cementerio no fuera continuo, sino que existieran núcleos más o menos dispersos a partir de una zona principal situada junto a la ciudad.

En este punto las fuentes documentales nos proporcionan datos de elevado interés. Así, según una Cédula de 1482 la reina Isabel la Católica ordena la expropiación de unos corrales de San Bernardo porque *"...en ellos se acostumbraron enterrar los conversos de la dicha ciudad, e que se enterraban con ritos e ceremonias de judíos, buscando la tierra que fuese virgen, e con ábitos de judíos, e los brazos tendidos e non puestos en cruz..."*, concediendo el solar del cementerio converso al monasterio de Santo Domingo de Portacoeli para lo incorporase a su fundación. (Archivo de Diputación de Sevilla, Sección Histórica, caja 40, legajo 282-283).

Por tanto, parece evidente que la necrópolis de los conversos debió de emplazarse también por el arrabal de San Bernardo, aunque su núcleo principal de localizara a las afueras de la puerta de la Carne.

Abandonada esta función se inicia un lento proceso de colmatación que, con alguna utilización de carácter marginal, se extenderá hasta la edificación de una vivienda (casa de vecinos o Corral del Cura) a finales del siglo XIX.

Fase III: Abandono y colmatación de la necrópolis durante la Edad Moderna

Con el comienzo de la Edad Moderna la necrópolis dejó en estar en uso, tal como desprende las fuentes documentales y confirma la arqueología. A partir de estos momentos se inicia un proceso de colmatación que culminará en la total ocultación de las tumbas.

El área pasa a utilizarse como zona residual dedicada a vertidos de carácter doméstico, hasta que en el siglo XIX se detectan de nuevo estructuras habitacionales, que perduran hasta nuestros días.

Fase IV: Edad Contemporánea

Es una fase donde adscribimos distintas solerías (UU.EE.8, 9, 10) asociadas a la nave del siglo XX que fue utilizada por la hermandad como sala parroquial.

Cimentaciones (U.E.11, 68), restos de estructuras murarías (UU.EE.12, 13, 67), estructuras de saneamiento (UU.EE.19, 34, 52) y pozos (UU.EE.35, 40, 78) además de numerosos depósitos asociados a todas estas construcciones perteneciente a la casa de vecinos o también llamado Corral del Cura construida a finales del siglo XIX.

De todos estos hacemos mención más notoria al pozo negro detectado en el sector 7 durante el movimiento de tierras, sobre el que se dispone una construcción abovedada que cierra la estructura. Se realiza en ladrillo, presentando una factura funcional y escasamente cuidada. Su interior se encuentra colmatado por diversos depósitos con un gran contenido al igual que los demás pozos, de vasijas domésticas.

Lógicamente, la ejecución de este registro supuso la alteración de la secuencia estratigráfica, eliminando posibles vestigios de la necrópolis.

En conclusión, la parcela estudiada no fue edificada hasta avanzado el siglo XIX. Esta urbanización tardía es un ejemplo más de como Sevilla experimenta un crecimiento importante a partir de los últimos años de la centuria, superando su cinturón de muralla e iniciando un proceso de colmatación de espacios baldíos en barrios extramuros tales como San Bernardo.

Bibliografía

AMORES CARREDANO, F. y CHISVERT JIMÉNEZ, N.: "Tipología de la cerámica común bajomedieval y moderna sevillana (ss. XV-XVIII): I, La Loza quebrada de relleno de bóvedas", *Spal*, n.º 2, 1993.

CHISVERT JIMÉNEZ, N.: "Las excavaciones arqueológicas en terrenos del plan especial de reforma interior San Bernardo-3 de Sevilla", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Sevilla, 1995.

CARRASCO GÓMEZ, I.; VERA CRUZ, E. y ROMERO PAREDES, C.: "Intervención arqueológica de urgencia en un solar sito en calle Marqués de Estella número 6 esquina con calle Alonso Tello de Sevilla", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Sevilla, 1997.

CARRIAZO, J. d. M.: *Las murallas de Sevilla*. Imprenta Municipal. Sevilla, 1951.

COLLANTES DE TERÁN, A: *Sevilla en la Baja Edad Media. La ciudad y sus hombres*. Sevilla, 1984.

COLLANTES TERÁN, F.: *Contribución al estudio de la topografía Sevillana en la Antigüedad y en la Edad Media*. Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría, Sevilla 1977.
DOMÍNGUEZ ORTIZ, A: *La Sevilla del siglo XVI*. Sevilla, 1984.
DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. y VINCENT, B.: *Vida y tragedia de una minoría*. Alianza. Madrid, 1984.
ESCUDERO CUESTA, J. y VERA REINA, M.: "Excavaciones en el cuadrante suroriental de la ciudad de Sevilla. Los sondeos estratigráficos de la calle Lanza números 10 y 11", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Sevilla, 1989.
GESTOSO, J.: *Sevilla monumental y artística: historia y descripción de todos los edificios*... Sevilla. Monte de Piedad y Caja Ahorros. Guadalquivir. Sevilla, 1989.
GONZÁLEZ GONZÁLEZ, J.: *Repartimiento de Sevilla*, Ayuntamiento de Sevilla, Área de Cultura, Sevilla, 1998.
GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M.; BORRERO FERNÁNDEZ, M. y MONTE ROMERO-CAMACHO, I.: *Sevilla en tiempos de Alfonso X*, Ayuntamiento de Sevilla Servicios de Publicaciones, Sevilla, 2000.
GUERRERO LOVILLO, J.: *Guía artística de Sevilla*. Editorial Aries, Barcelona, 1952.
GUICHOT Y SIERRA, A.: *El Cicerone de Sevilla: monumentos y artes bellas*. Sevilla, 1925. Edición facsímil, colegio oficial de aparejadores y arquitectos técnicos de Sevilla, 1991.
HUNT ORTIZ, M.; MAGARIÑO SÁNCHEZ, M.; PECERO ESPÍN, J. C. y GUIJO MAURI, J. M.: "El arrabal de San Bernardo de Sevilla. Excavación arqueológica en la calle Campamento, 9", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Sevilla, 2001.
LADERO QUESADA, M. A.: *Historia de Sevilla. La ciudad Medieval*. Universidad de Sevilla. Sevilla, 1989.
LAFUENTE IBÁÑEZ, P.: "La cerámica almohade en Sevilla", *El último siglo de la Sevilla islámica 1147-1248*, Sevilla, 1995.
LARREY HOYUELOS, E.; POZO BLÁZQUEZ, F.; LÓPEZ TORRES, P. y RUEDA GALÁN, M.: "Intervención arqueológica en la Florida: unidad de actuación San Bernardo 2 (UASB-2), Sevilla", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Sevilla, 1996.
LEVÍ-PROVENZAL, E. y GARCÍA GÓMEZ, E.: *Sevilla a comienzo del siglo XII. El tratado de Ibn Abdun*. Colegio Oficial de Aparejadores y arquitectos Técnicos de Sevilla. Sevilla, 1998.
MADOZ, P.: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de Andalucía: Sevilla*. Reedición, Sevilla 1986.
MARÍN DE TERÁN, J.: *Sevilla: Centro histórico y barriadas*. Ayuntamiento de Sevilla. Sevilla, 1980.
MONTOTO, S.: *Biografía de Sevilla*. Ayuntamiento de Sevilla, Delegación de Cultura, Sección de publicaciones. Sevilla, 1970.
MONTOTO, S.: *Esquinas y Conventos de Sevilla*. Sevilla, 1979.
MONTOTO, S.: *Parroquias de Sevilla*. Sevilla, 1981.
MORGADO, A. d.: *Historia de Sevilla*, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla, Sevilla, 1981.
QUIRÓS ESTEBAN, C. y RODRIGO CÁMARA, J. M.ª: "Vigilancia arqueológica en la calle Marqués de Estella n.º 5, Sevilla", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Sevilla, 1999.
ORTIZ DE ZÚÑIGA, D.: *Anales eclesiástico y seculares de la ciudad de Sevilla*. Madrid, 1786.
PERAZA, L.: *Historia de Sevilla: trascripción, estudio y notas por Francisco Morales Padrón*. Asociación Amigos del Libro Antiguo, Sevilla, 1996.
PLEGUEZUELO HERNÁNDEZ, A.: *Azulejo sevillano*, Sevilla, 1989.
PLEGUEZUELO HERNÁNDEZ, A. y LAFUENTE; M. P.: "Cerámicas de Andalucía occidental (1200-1600)", *Spanish medieval cern and the British isles*, 1995.
PLEGUEZUELO HERNÁNDEZ, A.; LIBRERO, A.; ESPINOSA, M. y MORA, P.: "Loza quebrada procedente de la capilla del Colegio-Universidad de Santa María de Jesús (Sevilla)", *Spal*, n.º 8, 1999.
SANTANA FALCÓN, I. (coord.): *De la muerte de Sefarad: la excavación arqueológica en la nueva sede de la Diputación de Sevilla*, Diputación Provincial de Sevilla, Sevilla, 1995.
VALENCIA RODRÍGUEZ, R.: *Sevilla musulmana. La caída del califato*. Universidad Complutense, Departamento de Estudios Árabes e Islámicos, Madrid, 1988.
VALOR PIECHOTTA, M. (coord.): *El último siglo de la Sevilla islámica. 1147-1248*. Salamanca, 1995.
VARGAS JIMÉNEZ, J. M. y ROMO SALAS, A.: "Intervención arqueológica en c/ Santo Rey 38, esquina a Marqués de Estella 16, Sevilla", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Sevilla, 1998.
VERA ARANDA, A. L.: *San Bernardo: génesis, evolución y decadencia demográfica de un barrio de Sevilla*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 1992.
VERA CRUZ, E.; CARRASCO GÓMEZ, I. y CONLIN HAYES, E.; "Intervención arqueológica de urgencia realizada en un solar sito en la calle Tentudía números 7 y 9 de Sevilla", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Sevilla, 2001.

Índice de imágenes

Figura 1. Sectorización y Fases de Intervención del solar.



Índice de imágenes

Lámina I. Tumba 5.



Lámina II. Tumba 5 y restos óseos.



Lámina III. Planta final de la excavación.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN EL CEIP JUAN SEBASTIÁN ELCANO, C/ LYON S/N

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
JESÚS MARTÍN CARABALLO

Provincia
Sevilla

Municipio
Sevilla

Ubicación
CEIP Juan Sebastián Elcano.
C/ Lyon s/n

Autoría

JESÚS MARTÍN CARABALLO (ARQUEÓLOGO DIRECTOR)
BORJA GONZÁLEZ GONZÁLEZ (ARQUEÓLOGO TÉCNICO)
MARISA MAGARIÑO SÁNCHEZ (ANTROPÓLOGA)

Resumen

En este artículo presentamos los resultados obtenidos en la intervención arqueológica preventiva desarrollada en la calle Lyon, en el sur de la ciudad de Sevilla. Los trabajos arqueológicos mostraron restos funerarios islámicos pertenecientes a una necrópolis islámica (probablemente del siglo XII) localizada fuera de la zona de intervención.

Abstract

In this article we present the results obtained in the archaeological intervention carried out at c/ Lyon, in the south of Seville. The archaeological works shows remains of burials of an Islamic necropolis (probably dated in the 12th century) placed out of the intervention sector.

Introducción

La intervención arqueológica preventiva tuvo comienzo el 26 de diciembre de 2008, una vez obtenida la pertinente autorización por parte de la Consejería de Cultura, prolongándose hasta el 27 de enero de 2009.

La cadencia de la intervención se adaptó a la ejecución de la obra y a su propia marcha, modificándose esta por las labores de limpieza y documentación por parte de los técnicos arqueólogos.

La necesidad de la intervención arqueológica en dicha parcela está motivada por la cautela arqueológica a la que está sometida. El Plan General de Ordenación Urbana (julio 2006. BOJA n.º 174. 7 de septiembre de 2006), bajo la catalogación de suelo urbano consolidado, recoge esta zona de la ciudad de Sevilla como Zona de Conservación Preventiva en el ámbito exterior del Conjunto Histórico (art. 10.5.13). Se engloban como Zona de Conservación Preventiva los yacimientos que, por su naturaleza, son difíciles de individualizar o corroborar su misma existencia, por lo que prima la verificación de su estado de conservación y correcta delimitación. En esta situación La Consejería de Cultura autoriza la intervención arqueológica, previa entrega de un proyecto de actuación arqueológica contemplando el tipo, área y metodología en conjunción con las especificaciones técnicas de la obra.

El área de ejecución de las obras se sitúa en la zona sur de la ciudad de Sevilla en la barriada de Los Bermejales, más concretamente en CEIP Juan Sebastián Elcano calle Lyon, s/n, siendo sus límites al norte con calle Lyon y al sur con calle Colonia, linderos públicos, mientras que el este y oeste son linderos privados accediendo a estos por las calles Bruselas y Estrasburgo respectivamente (fig.1). El entorno donde se ubica el centro es un área consolidada de la ciudad.

Más concretamente el área de actuación se sitúa en la parte trasera de la parcela junto a las pistas deportivas. Dicha área presenta una forma regular rectangular. Por su situación geográfica, en el ámbito exterior del conjunto histórico, como hemos enunciado, se encuentra dentro de la delimitación de zona de conservación preventiva según el Plan General de Ordenación Urbana, aprobado definitivamente por resolución de la Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía de fecha 19 de julio de 2006 (BOJA n.º 174 de 7 de septiembre de 2006) dada la proximidad del yacimiento de época romana (alto imperio) del Instituto Tecnológico del Tabaco en el barrio de Los Bermejales.

Antecedentes patrimoniales

La protección del patrimonio arqueológico en la ciudad de Sevilla se ha articulado siguiendo una doble vía:

a) dentro del ámbito del conjunto histórico, y
b) exterior a la delimitación del conjunto histórico.

Para el exterior se han establecido tres categorías, que se han sustentado en la información ofrecida por la Revisión del Catálogo de Yacimientos Arqueológicos y Paleontológicos en el término municipal de Sevilla: Zonas de Protección Singular, Zona de Reserva Arqueológica y Zonas de Conservación Preventiva.

En referencia a nuestra zona de estudio, en los datos documentales de 1986, se cita la aparición de cerámica ibérica y romana, con la hipótesis acerca de un posible yacimiento prerromano y/o villa romana, en la parte más alta del cerro, por aquel entonces ya edificado. En la revisión de 2003, el sector indicado por las coordenadas está muy antropizado y no presenta relieve alguno; en él se encuentran las instalaciones de la Consejería de Agricultura, concretamente el Laboratorio Agroalimentario, antigua sede del Instituto Tecnológico del Tabaco, así como edificios de tipología variadas y fechas de construcción diversas. No obstante, realizando el estudio de cotas del lugar, los criterios topográficos indican una elevación de origen natural o posiblemente arqueológica, con planta alargada y centrada en la avenida Reino Unido, que parece el lugar más idóneo para esta primitiva ubicación; yacimiento que podría investigarse en algunos sectores de construcciones como el cercano al colegio y a un área de viviendas antiguas, donde pudiera haber cierta posibilidad de conservación. Por otra parte, se podría dudar acerca del posible origen prerromano de este enclave, ya que por una parte, la fisonomía del área no proporciona ningún lugar elevado, característicos de los modelos de asentamientos de los *oppidum* tradicionales; y en segundo lugar, las cerámicas de tradición ibérica son en la tesitura topográfica en la que nos encontramos, mucho más frecuentes en yacimientos de los siglos I y II, que de épocas prerromanas; por tanto abogamos por un enclave rural de cronología altoimperial, ubicado en un lugar privilegiado para los cultivos, por su cercanía a la confluencia del Guadaíra y el Guadalquivir

No teníamos constancia alguna de necrópolis islámicas por la zona, aunque sabemos que los edificios colindantes datan de principios de los años noventa, fecha en la que se conoce una casi nula presencia arqueológica de un protocolo de control y seguimiento de obras. Esto por desgracia coincidió con el auge inmobiliario de 1992 (VERA REINA y RODRÍGUEZ AZOGUE, 2001).

Explicación del proyecto

El proyecto Básico y de Ejecución presentado denominado Proyecto de comedor y redistribución en el CEIP Juan Sebastián Elcano C/Lyon s/n de Sevilla, corresponde a un comedor y obra de redistribución de las aulas que se usaban como comedor provisional.

La nueva obra consistía en la ampliación por colmatación del CEIP Juan Sebastián Elcano, mediante la construcción de un edificio desarrollado en una sola planta y con cubierta no transitable, destinado a comedor y cocina, así como la redistribución de unas aulas en el edificio existente.

De tal forma se proponía la configuración del comedor y cocinas mediante dos piezas unidas ortogonalmente. Las edificaciones en números totales tienen las siguientes dimensiones:

- Comedor: 23,31 m x 8,67 m.
- Cocina y anexos: 14,37 m x 6,35 m con una superficie construida de 290,44 m^2, 240,61 m^2.

Descripción de la cimentación proyectada.

La obra suponía la ejecución de zapatas aisladas sobre pozos de hormigón en masa hasta la cota -2 m, todas ellas arriostradas mediante vigas de hormigón.

Metodología y objetivos

La metodología aplicada al trabajo arqueológico generado por la obra del comedor en el colegio, varió a tenor de las necesidades de la propia obra.

Las directrices seguidas para la ejecución de los trabajos arqueológicos fueron las siguientes:

- Realización de una Actividad Arqueológica Preventiva al amparo del art. 5 del Decreto 168/2003 de 17 de junio por el que aprueba el Reglamento de Actividades Arqueológicas.
- Realización del seguimiento y control arqueológico de movimientos de tierra, según el art. 3 de dicho decreto. Según las instrucciones particulares de la zona arqueológica, la intervención arqueológica se ejecutará durante la realización de las obras.
- En atención al art. 3c del Reglamento de Actividades Arqueológicas el ritmo y los medios utilizados en la intervención arqueológica permitirá la correcta documentación del registro arqueológico. Se podrá paralizar la obra, de forma puntual y el tiempo necesario, para la correcta documentación.
- En caso de evidencia habrá que proceder mediante limpieza manual de los restos patrimoniales para su correcta documentación.
- Documentación del registro arqueológico mediante la realización de fichas normalizadas susceptibles de un posterior tratamiento científico e informático, recogida de materiales, toma de cotas y extracción de muestras si fuera oportuno.
- Documentación fotográfica del proceso y, en el caso necesario, de la propuesta de conservación de los bienes patrimoniales.
- Documentación gráfica de los perfiles estratigráficos.
- Estudio, análisis y catalogación de los bienes muebles e inmuebles aparecidos durante la actuación arqueológica.

Según dedujimos del potencial arqueológico evaluado y el grado de protección con el que estaba gravado el suelo (Zona de Conservación Preventiva en el ámbito exterior del Conjunto Histórico, art. 10.5.13) consideramos que los objetivos a resolver son los siguientes:

- Obtener la necesaria información que permita incorporar las evidencias histórico-arqueológicas, como resultado de la intervención para añadirlas a la secuencia histórica de la ciudad de Sevilla.
- Determinar la existencia o no de niveles arqueológicos soterrados durante el control de las obras mediante la aplicación de sistemas de registro arqueológico no aleatorios y poder establecer el grado de afectación que las obras puedan ocasionar y adoptar medidas cautelares de protección patrimonial.
- Obtener la necesaria información mediante el estudio de los artefactos obtenidos a través del análisis de las unidades estratigráficas y su aplicación a una metodología fundamentada en sistemas de registro arqueológico para establecer la adscripción cronológica y cultural de la secuencia estratigráfica que se documente.
- Documentar, estudiar y diagnosticar los posibles restos existentes en el subsuelo para elaborar una evaluación del resultado de la actividad arqueológica, emitir un diagnóstico fundamentado y establecer, en su caso, las medidas necesarias para su protección con el fin de salvaguardar el patrimonio histórico arqueológico.

Resultado de la intervención arqueológica

La intervención arqueológica preventiva tuvo dos fases de ejecución. La primera de ellas fue el control de movimiento de tierras de la propia obra de cimentación. Debido al hallazgo de estructuras arqueológicas, y tras su consiguiente notificación a la Consejería de Cultura, se concluyó dicha fase y se puso en marcha la excavación de las estructuras encontradas, conformando la segunda de las fases.

1.ª Fase. Control de movimiento de tierra

Esta fase englobaba el control arqueológico de los movimientos de tierras para la obra de cimentación. La intervención comenzó el 26 de diciembre de 2008 con la apertura de los pozos de menor tamaño (ver figura 2). Estos pozos tenían unas dimensiones de 1×1 m por 2 m, de profundidad respecto de la rasante.

Estos pozos se encuentran situados en el extremo norte de la parcela y el resultado de todos ellos fue negativo en estructuras arqueológicas. En sus perfiles se observaban unidades estratigráficas horizontales, hasta un total de cinco. Dichas unidades estarán presentes en los siguientes pozos que se controlaron, como mostraremos más adelante.

Seguidamente se comenzó con los pozos de mayor tamaño (2,85/2,65 × 2,85/2,65 × 2 m) que se encontraban numerados del 1 al 14. En el extremo oeste de la parcela se encontraban los

pozos números 1, 3, 5, 7, 9 y11; justo contiguos a estos se disponían el 2, 4, 6, 8, 10 y 12, mientras que los números 13 y 14 se hallaban en el extremo más oriental de la parcela. El orden por el que se empezó fue primero por los impares, más tarde por los pares, para finalizar con los dos últimos, el 13 y 14.

Los pozos n.os 1, 3, 5 y 7 tuvieron un resultado negativo en estructuras arqueológicas y la dinámica estratigráfica era similar a los pequeños pozos controlados en un primer momento. Es decir, cinco unidades estratigráficas horizontales. Tales unidades se documentaron en todos los pozos. Por su parte el control del pozo n.º 7 ofreció una U.E. más (U.E.6). Dicha unidad se convertiría a la postre en el nivel de la necrópolis islámica como veremos más tarde. El hecho de que esa unidad empezara a aparecer desde el pozo n.º 7 y no antes, y que se documentara en los demás pozos a diferentes cotas, nos hace pensar en una pendiente del suelo islámico (U.E.6) en sentido descendente hacia el noroeste.

El pozo n.º 9, el siguiente en controlar, fue el primero en aportar estructuras arqueológicas. Una vez se hubo retirado los niveles superiores (UU.EE.1, 2, 3, 4 y 5) aparecieron tejas islámicas y restos óseos humanos. También se documentó en la pared otros restos de tejas y la silueta de lo que parecía una fosa de enterramiento (Lám. 1).

Debido a estos hechos nos dispusimos a limpiar manualmente el pozo y a documentar los perfiles y los restos anteriormente referidos. Como es nuestro deber se notificó el hallazgo a la Consejería de Cultura y al inspector correspondiente. Una vez notificado el hallazgo se paralizó el pozo y se prosiguió con el control de los siguientes. El que correspondía era el n.º 11, contiguo al n.º 9. Teniendo en cuenta los antecedentes, se extremaron las precauciones en el rebaje, aunque el resultado fue negativo.

Los pozos siguientes eran los numerados pares, empezando por el n.º 2. Dicho pozo presentaba las unidades horizontales que venimos comentando y en el fondo se intuía también la U.E.6. Tanto este pozo como los tres siguientes (n.os 4, 6 y 8) dieron los mismos niveles estratigráficos y el mismo resultado negativo en estructuras arqueológicas.

Una vez llegado al pozo n.º 10, igualmente contiguo al n.º 9, se extremaron de nuevo las precauciones. En este caso volvimos a encontrar estructuras arqueológicas. Se trataba de una fosa simple de enterramiento y sus restos humanos correspondientes, sin restos de tejas de cubrición (Lám. 2). De nuevo la tumba se encontraba excavada en la U.E.6. Igualmente en la pared oeste se documentaron restos de tejas. Como hicimos en el pozo n.º 9, se limpió, documentó y se paralizó.

Se prosiguió con los dos últimos pozos, los n.os 13 y 14. En este punto nos encontramos con un pequeño contratiempo. A escasos 10 cm de la rasante apareció una torta de hormigón de unos 0,80/90 m que, como pudimos comprobar más tarde por los perfiles, había cercenado las unidades estratigráficas n.os 1, 2, 3, 4 y 5. Una vez rota la torta y excavados los pozos pudimos ver por los perfiles que la torta de hormigón descansaba en al menos tres posibles estructuras funerarias. Por otra parte en los perfiles contrarios (oeste) había otras dos evidencias de posibles tumbas. También se pudo observar la diferencia de cota a la que se encontraba la U.E.6 y por lo tanto las estructuras arqueológicas.

Controlados todos los pozos se cuantificó las evidencias arqueológicas, llegando a la conclusión de que contábamos con dos tumbas claras, y evidencias de 7 más, aunque 5 de las cuales eran irrecuperables debido a la torta de hormigón.

Esta primera fase de la intervención tuvo lugar entre los días 26 de diciembre de 2008 y el 8 de enero de 2009. En los siguientes días recibimos la visita del inspector, al que pusimos al corriente de la situación. Con su visita quedó clarificado el protocolo a seguir, y se decidió excavar los individuos de los pozos n.os 9 y 10, excavar las evidencias de los mismos pozos y documentar en perfil las demás evidencias.

2.ª Fase. Excavación arqueológica

Con esto, empezaba la segunda fase de la intervención. En esta segunda fase se unieron al equipo un técnico arqueólogo y una antropóloga. La excavación arqueológica se llevó a cabo bajo metodología estratigráfica (HARRIS, 1991).

A modo de resumen podemos adelantar que las estructuras arqueológicas halladas corresponderían a una necrópolis islámica. De la muestra de individuos excavados, un total de tres, sabemos que correspondían a dos hombres y a una mujer. Todos enterrados en fosa excavada en el sustrato de arcilla (U.E.6). El individuo n.º 1 contenía restos de una cubierta de tejas, el n.º 2 poseía dos tejas, una en la cabecera y otra a los pies, mientras que el individuo n.º 3 carecía de cubierta o cuanto menos no ha perdurado hasta nuestros días. Es posible que la necrópolis se extendiera bajo los bloques de pisos a los que se adosaba la torta de hormigón que hemos comentado.

El pozo 9 nos deparó dos individuos (1 y 2. Fig. 3). El n.º 1 se encontraba situado dentro de la proyección del mismo pozo mientras que el n.º 2 se encontraba en el perfil este. Ambos individuos se encontraban posicionados decúbito lateral y orientados al sureste. Las fosas que contenían a los individuos estaban excavadas en la U.E.6, notándose una diferencia de cota entre el individuo 1 y 2. Este último se encontraba ligeramente por encima, como veremos más adelante.

Para el individuo n.º 2, del que solo teníamos restos en el perfil este, planteamos un corte desde la rasante para llegar a la estructura y registrar las unidades y la dinámica estratigráfica.

Amortizando este nivel de necrópolis constatamos un paquete de arcilla marrón oscuro muy limpio cuyos casi inexistentes materiales nos dan una cronología bajo medieval/moderna.

Por su parte el pozo n.º 10 nos ofreció el individuo n.º 3 y restos de tejas en el perfil oeste (fig. 4). El individuo n.º 3 se encontraba orientado y dispuesto de la misma manera que los dos anteriores aunque no pudimos observar restos de tejas ni de ninguna cubierta. Esto provocó que el individuo quedara más dañado por los efectos de la excavación. Igualmente su fosa se encontraba excavada en la U.E.6.

Los restos de tejas hallados en el perfil oeste nos obligaron a plantear un rebaje desde la rasante para llegar con medios manuales hasta las estructuras. Una vez detectadas las tejas procedimos a su levantamiento para seguir excavando la posible tumba. Debajo de las tejas no hallamos ni fosa ni individuo por lo que suponemos que las tejas resultarían de una remoción antigua de la tumba o un desplazamiento de tejas desde otra tumba aledaña.

Por su parte los pozos 13 y 14 (Lám. 3), quizá los más prolíferos en estructuras no pudieron ser intervenidos debido a la torta de hormigón de la que ya hemos hablado. Así pues solo pudimos constatar las evidencias estimables en perfil.

En definitiva nos encontramos ante una necrópolis islámica de rito ortodoxo de la cual no podemos estimar su población ya que contamos con tres individuos excavados y al menos cinco más. El problema es que la necrópolis parece extenderse hacia los bloques de pisos, al este de la parcela. La escasa información con la que contamos apunta a que en la obra de dichos pisos no hubo ningún hallazgo, aunque a tenor de las evidencias aparecidas debajo de nuestra torta de hormigón dicha información no parece convincente.

Relación de unidades estratigráficas

Las unidades estratigráficas han sido numeradas con números correlativos, de modo que el primer dígito se refiere al pozo en el que se encuentra y el segundo al número de la propia unidad.

Pozo n.º 9

U.E.9.1. Denominación: relleno de las obras del colegio.
U.E.9.2. Denominación: relleno de las obras del colegio.
U.E.9.3. Denominación: relleno de las obras del colegio
U.E.9.4. Denominación: relleno.
U.E.9.5. Denominación: relleno.
U.E.9.6. Denominación: relleno moderno.
U.E.9.7. Denominación: cubierta de teja.
U.E.9.8. Denominación: relleno fosa de enterramiento.
U.E.9.9. Denominación: fosa de enterramiento.
U.E.9.10. Denominación: individuo n.º 1.
U.E.9.11.Denominación: nivel deposicional geológico (suelo de la necrópolis).
U.E.9.12. Denominación: cubierta de teja.
U.E.9.13. Denominación: individuo n.º 2.
U.E.9.14. Denominación: fosa de enterramiento.
U.E.9.15. Denominación: relleno fosa de enterramiento.

Pozo n.º 10

U.E.10.1. Denominación: relleno de las obras del colegio.
U.E.10.2. Denominación: relleno de las obras del colegio.
U.E.10.3. Denominación: relleno de las obras del colegio.
U.E.10.4. Denominación: relleno.
U.E.10.5. Denominación: relleno.
U.E.10.6. Denominación: relleno moderno.
U.E.10.7. Denominación: relleno fosa de enterramiento.
U.E.10.8. Denominación: individuo n.º 3.
U.E.10.9. Denominación: fosa de enterramiento.
U.E.10.10. Denominación: nivel deposicional geológico (suelo de la necrópolis).

Pozo n.º 13

U.E.13.1. Denominación: relleno de las obras y escombros actuales.
U.E.13.2. Denominación: torta de hormigón.
U.E.13.3. Denominación: relleno moderno.
U.E.13.4. Denominación: fosa.
U.E.13.5. Denominación: relleno fosa.
U.E.13.6. Denominación: nivel deposicional geológico (suelo de la necrópolis).
U.E.13.7. Denominación: relleno de fosa.
U.E.13.8. Denominación: fosa.
U.E.13.9. Denominación: fosa de enterramiento.
U.E.13.10. Denominación: relleno fosa.

Pozo n º 14

U.E.14.1. Denominación: relleno de las obras y escombros actuales.
U.E.14.2. Denominación: torta de hormigón.
U.E.14.3. Denominación: relleno moderno.
U.E.14.4. Denominación: fosa.
U.E.14.5. Denominación: cubierta de teja.
U.E.14.6. Denominación: relleno fosa.
U.E.14.10. Denominación: nivel deposicional geológico (suelo de la necrópolis).
U.E.14.11. Denominación: cubierta de teja.
U.E.14.12. Denominación: fosa.
U.E.14.13. Denominación: relleno fosa.
U.E.14.14. Denominación: fosa.
U.E.14.15. Denominación: relleno fosa.

Material antropológico estudiado

Se trata de un total de tres individuos procedentes de tres tumbas individuales depositados siguiendo el ritual funerario islámico. La conservación de material osteológico ha venido dado principalmente por factores posdeposicionales. De entre ellos, los factores antrópicos han resultado definitivos. La excavación de los pozos ha supuesto la detección del material pero también la remoción y rotura de parte de las evidencias. El más afectado ha sido el individuo 3.

Del pozo 9 se recuperaron los individuos 1 y 2, mientras que en el pozo 10 se localizó el individuo 3.

Cada individuo tiene asignado un número de unidad que se corresponde con:

- individuo 1, U.E.9.10.
- individuo 2, U.E.9.13.
- individuo 3, U.E.10.8.

Se ha optado por denominarlos por el número de individuo cada vez que se hace referencia a uno de ellos.

Se ha establecido el sexo y la edad de cada uno, la estatura estimada y los hechos patológicos y morfológicos detectados.

Individuo 1, U.E.9.10

La tumba del individuo 1 había sido parcialmente alterada por la maquinaria de la excavación, afectando al lado izquierdo del cuerpo y a la zona de los pies (Lám. 4). Ello es debido a que es la zona con cota más alta por su deposición en decúbito lateral derecho y a que el cuerpo seguía una ligera inclinación del terreno. El cráneo no fue tocado por la maquinaria al introducirse levemente en el ángulo del perfil del pozo y por encontrarse a una cota algo inferior respecto a los pies.

Se encontraba depositado sobre el lado derecho, orientado sagitalmente a SW con las extremidades superiores extendidas con las manos, junto a la cadera la derecha (que presentaba cara palmar), y la izquierda, conservada solo parcialmente, sobre el coxal.

Las evidencias conservadas de las extremidades inferiores indican que probablemente también se encontraban extendidas.

El cráneo, aplastado y muy fragmentado, se apoyaba sobre la cara derecha. Las conexiones anatómicas indican una buena colmatación en ambiente anaeróbico.

No presentaba ningún elemento compatible con el uso de ataúd, aunque sí cubierta de teja sobre la zona del cráneo. No había evidencias de ajuar.

Se ha establecido su sexo como masculino según el estudio métrico y la morfología del maxilar inferior, y su edad como adulto maduro, entre los 45-55 años. Se han usado fundamentos diagnósticos de edad como:

- la fase de evolución morfológica de la sínfisis púbica.
- el desgaste dental.
- grado de cierre de las suturas craneales.

La morfología funcional revela marcas de los flexores en las falanges de las manos, línea áspera bastante marcada y lesión entesopática en la clavícula izquierda. La estatura, utilizando los datos de campo, se estima entre 1,68 y 1,71.

El individuo presenta patología dental. Se observa en la dentición caries, enfermedad periodontal ligera y un absceso, además de un desgaste que no es simétrico en ambos lados de los maxilares. El cóndilo maxilar derecho (no se conserva el izquierdo) sufre un proceso de artrosis que ha dado lugar a una eburneación de la superficie y que provocó con seguridad una dificultad en la masticación que propició las alteraciones en el proceso de desgaste, mayor en el lado izquierdo (Lám.5).

En cuanto a la caries, se observa en el maxilar superior en M2 derecho, y en P2 derecho del maxilar inferior. En el primer caso se ha producido una cavidad mientras que en el segundo ha favorecido el desgaste que ha propiciado la destrucción del diente y la consiguiente infección dando lugar a la formación de un absceso que perfora la pared del maxilar. En el hueso seco se puede apreciar en el hueso maxilar, en la zona de la raíz del diente, un agujero de forma circular con márgenes redondeados.

Las lesiones artrósicas detectadas se limitan a unos rebordes leves en vértebras de zonas cervicales y dorsales.

Individuo 2, U.E. 9.13

En el pozo 9, en uno de los perfiles, se detectaron evidencias de teja y posible línea de fosa por lo que se decidió proceder a bajar hasta llegar a ese nivel. El siguiente paso fue excavar el individuo hasta dejarlo expuesto totalmente y proceder a documentarlo. Se encontraba depositado en decúbito lateral derecho en una tumba con una teja sobre la cabecera y otra a los pies. Se orientaba sagitalmente al SW y presentaba la cara mirando a SE.

Su posición de decúbito lateral derecho estaba modificada parcialmente por el movimiento de basculación (Lám. 6) del cuerpo hacia el lado derecho de la tumba que había dado lugar a que mientras el cráneo y parte del tórax habían conservado su posición inicial el resto del cuerpo ha basculado desde las últimas dorsales (presentando cara posterior de dichas vértebras y de las lumbares), coxales, extremidades inferiores y extremidad superior izquierda. La mano de este lado ha quedado bajo el coxal y aunque existe perfecta articulación del codo se ha desarticulado el húmero de la escápula, esta última conservando su posición inicial.

Las extremidades superiores se encontraban extendidas quedando las manos por debajo de las caderas, si bien inicialmente es posible que estuvieran a los lados o sobre ellas.

Las extremidades inferiores también estaban extendidas y sobre los pies la cubierta de teja. La colmatación es buena y las conexiones anatómicas se conservan excepto, como ya se ha indicado, en el caso de la articulación del hombro izquierdo. La basculación indica un ambiente aerobio y por otro lado una

rápida colmatación posterior que selló el resto de las articulaciones.

Se ha establecido el sexo como masculino, tomando como bases morfológicas las características principalmente del maxilar inferior, apéndice mastoides y la morfología de los coxales. La robustez general de los huesos es otra de las características observadas. Desde el punto de vista métrico, las longitudes y diámetros nos indican que estamos ante un individuo masculino (UBELAKER, 1989).

En cuanto a la edad, adulto joven entre 18 y 20 años, se ha determinado esencialmente:

- en base al grado de fusión epifisiaria (ausencia de fusión en la carilla esternal de la clavícula (SCHEUER Y BLACK, 2000) o perduración de la línea de fusión en otros huesos como la parte distal del cúbito (MCKERN Y STEWARD, 1957).
- en base a la erupción dental, en concreto del M3, que aparece erupcionado en el maxilar inferior en el lado izquierdo y a punto de hacerlo el del lado derecho.

Otro elemento tenido en cuenta para establecer la edad es el grado de sinostosis de las suturas craneales.

A partir de las longitudes de los huesos largos se estableció la estatura de este individuo entre 1,68 y 1,72.

Las lesiones patológicas que se han detectado son procesos de remodelación articular en las vértebras lumbares y una profunda impresión de la arteria meníngea en el parietal izquierdo.

Las lesiones que se han observado en la columna son leves, localizándose en las carillas articulares de las lumbares en el lado derecho, en forma de ligera remodelación (Lám.7). Se observa también una desviación hacia el mismo lado de las apófisis espinosas sobre todo lumbares.

La mala conservación de los cuerpos vertebrales solo permite suponer un posible nódulo de Schmorl en la décima dorsal, lesión muy ligera. Estos rasgos son compatibles con signos de osteoartritis, considerándose esta patología como el resultado de cambios biomecánicos, patológicos y fisiológicos. Dada la edad, y el carácter ligero de este caso, cabe considerar la presencia de una lesión más que de una enfermedad artrósica.

Respecto al cráneo, las impresiones de la arteria meníngea están muy marcadas en el parietal derecho, a lo largo de la rama principal de sus ramificaciones. Estas impresiones se deben a un aumento de la vascularización quizá debido a alguna lesión de tipo tumoral o infeccioso no detectada.

Morfología funcional

El individuo presenta un aspecto robusto, sobre todo en las extremidades inferiores. Las inserciones musculares han dejado huellas, en varios huesos, producto de la mencionada robustez y de la repetición de posturas o movimientos.

En la cabeza del fémur se observa bastante marcada la fosita para la inserción del ligamento redondo, que va hasta la cavidad cotiloidea del coxal formando parte de la articulación. También en el fémur, está muy marcado el trocánter menor, donde inserta el psoas ilíaco. Este músculo interviene en los movimientos relacionados con la inclinación del cuerpo hacia un lado y en la flexión de la columna además de participar en el movimiento de giro de la pelvis hacia delante y de mover el muslo hacia arriba y adelante. Así mismo en la cara posterior, se aprecia la huella del vasto interno (Figura 37), músculo que se encarga de controlar la extensión de la rodilla y que forma parte del cuádriceps.

De forma ligera se observa reacción en la inserción del trapecio en la clavícula derecha, relacionándose con movimientos de tracción de este hueso.

Rasgos no métricos. El individuo 2 presentaba doble carilla articular unilateral del atlas y P1 superior derecho supernumerario que se aloja en la parte posterior de la pieza a la vez que fuerza su posición.

Individuo 3, U.E.10.8

Se localizó en el pozo 10 y fue detectado durante los trabajos de excavación de la maquinaria. Conservaba sin ser removidas las extremidades inferiores, cortadas por la retroexcavadora algo por debajo de la articulación de las rodillas (Lám. 4).

Parte del tórax, muy fragmentado, de las extremidades superiores y fragmentos de coxal se pudieron recuperar. Algunos otros fragmentos de cráneo fueron recogidos en el momento de ser detectado. La colmatación era buena y no se encontraron evidencias de cubierta de teja, al contrario que en los otros dos enterramientos.

El hueso presentaba, además de destrucciones, agrietamientos transversales, aplastamiento y descamación en la superficie. En la zona de los pies y las rodillas se encontraron gran cantidad de conchas de gasterópodos.

Se trata de un individuo inhumado en fosa simple en decúbito lateral derecho orientado al SW. Las extremidades inferiores estaban extendidas con muy leve flexión, y con el pie izquierdo parcialmente sobre el pie derecho.

Respecto a la edad, se trata de un individuo adulto maduro, de 50 o más años partiendo del desgaste dental de algunas piezas conservadas y del grado de sinostosis de los restos de suturas craneales observadas entre el material recogido. El aspecto de la cara endocraneal con abundantes fositas de Pacchioni, es un rasgo que algunos autores atribuyen a los cráneos de personas de edad avanzada.

Se ha establecido el sexo como masculino dudoso y una estatura entre 1,58 y 1,63 m. El rasgo epigenético que se ha observado es doble faceta bilateral del calcáneo (Lám. 8). En la rótula izquierda leves espículas señalan el único rasgo patológico conservado.

Los marcadores funcionales detectados son marcas del pectoral mayor (este músculo participa en movimientos de flexión, rotación y extensión del brazo) en el húmero y de los músculos que insertan en la línea áspera, vasto interno y externo y aductores, algo marcados.

Conclusiones

El resultado del proceso de excavación y posterior estudio de laboratorio de los restos antropológicos que se hallaron en la intervención arqueológica que nos ocupa han proporcionado datos sobre tres tumbas de inhumación individuales en las que el ritual funerario responde al islámico, con el cuerpo depositado en decúbito lateral derecho y orientación sagital a SW. Dos de las tumbas presentaban tejas como parte de la cubrición, una sobre la cabecera y otra sobre la cabecera y los pies.

No se localizaron elementos de ajuar.

Los datos demográficos nos hablan de tres individuos, dos de ellos de sexo masculino y un tercero que aparece como masculino probable. En cuanto a la edad, los tres son adultos.

Individuo 1, U.E.9.10. Masculino adulto maduro entorno a 45-55 años.

Individuo 2, U.E.9.13. Masculino adulto joven entorno a 18-20 años.

Individuo 3, U.E.10.8. Masculino adulto maduro entorno a 50 años.

Las evidencias de patología son esencialmente de tipo dental y articular sin que esta última sea especialmente intensa.

Estos enterramientos formarían parte de una *maqbara* probablemente rural quizá relacionada con una de las múltiples alquerías que rodeaban la ciudad de Sevilla.

Valoraciones y diagnóstico

Los datos aportados por la documentación de época islámica y posterior no nos ofrecen una información muy precisa en lo referente a los cementerios. Incluso es difícil ubicar dichas necrópolis geográficamente en su lugar correspondiente. Ni siquiera tenemos demasiados datos cronológicos al respecto, siendo los más abundantes los de época avanzada almohade (VERA REINA y RODRÍGUEZ AZOGUE, 2001).

Las actuales cautelas y seguimientos de obras están intentando aportar luz al conocimiento arqueológico y nuestro trabajo es un ejemplo de ello.

A modo de resumen y a tenor de las informaciones revisadas, las necrópolis cuya ubicación nos es más o menos conocida, serían las siguientes (fig. 5):

1-Cementerio de *al-Sulaha*. (Alejado de la muralla, en el primitivo barrio de la Macarena). (VERA REINA y RODRÍGUEZ AZOGUE, 2001:19). (Extramuros).

2-Cementerio de la Puerta del Sol. (Extramuros).

3-Cementerio de la Puerta Osario. (LÓPEZ, 1994). (Extramuros).

4-Cementerio Puerta de Carmona (R. VALENCIA, 1988 Y TORRES BALBAS, 1985). (Extramuros).

5-Cementerio de la *Buhayra*. (Esquina de la avd. del mismo nombre y Eduardo Dato. F. FERNÁNDEZ Y A. DE LA HOZ, 1986).

6-Cementerio de los alfareros (plaza Nueva según A. JIMÉNEZ, 1981). (Extramuros).

7-Cementerio de Triana. (VERA REINA y RODRÍGUEZ AZOGUE, 2001:24). (Extramuros).

8-Cementerio de la calle Lerena. (Extramuros aunque inmersas en la ciudad).

9-Cementerio de la plaza Nueva-San Francisco (CARRIAZO Y ARROQUIA, 1988). (Extramuros aunque inmersas en la ciudad).

10-*Rawdāt al-Umara´*. Torre del Agua, posiblemente la antigua Alcazaba exterior almohade. (TAHIRI, 1999:173, en VERA REINA Y RODRÍGUEZ AZOGUE, 2001). (Intramuros).

11- *Rawdāt al-Yatīm*. Alrededor de la antigua calle Hernando Colón. (Intramuros).

Era común que los cementerios islámicos se situaran próximos a las puertas de la muralla, concretamente en los caminos que desembocaban en ellas, siguiendo la tradición romana (nuestra necrópolis se encuentra en el camino a *Gades*). (Ver fig. 5).

Por otro lado, otra de las características de las almacabras islámicas era su vecindad con alguna corriente de agua, quedando de forma deliberada a la merced de las crecidas e inundaciones. Parece que el agua y el mundo funerario siempre han tenido una estrecha relación.

En el caso que nos ocupa, nuestra necrópolis se encuentra asociada, como hemos visto para los demás cementerios, por un lado a un camino, y por otro se encuentra en un punto influenciado y cercano tanto al Guadalquivir, como al Tamarguillo y al Guadaíra. Como en el caso de la almacabra de Triana y *al-Sulaha*, entre otras, nuestra necrópolis posiblemente estuviera soportada por una alquería o un establecimiento de tipo rural, cuya ubicación desconocemos. La zona en cuestión está bastante mal estudiada por lo que las próximas intervenciones pueden aportar datos muy interesantes. Como dato podemos adelantar que la zona conocida como el antiguo Instituto Tecnológico del Tabaco puede ser la que ofrezca luz al respecto. No en vano la zona preventiva fue auspiciada por hallazgos en ese lugar que apuntaban a un asentamiento altoimperial.

En cuanto a los datos aportados por la morfología y estructura de las tumbas, podemos decir que poseían unas dimensiones lo suficientemente estrechas como para que el cadáver no se moviera (Según las creencias islámicas el cuerpo no debía moverse en su "viaje"), y no eran demasiado profundas, como recomienda el derecho malikí. Las reducidas dimensiones parece que es un rasgo que acompaña al islam desde sus comienzos. Aun así sabemos que en al-Ándalus estas cuestiones eran tomadas de una forma laxa por sus pobladores.

En cuanto a las cubiertas, en nuestra muestra, abundan los restos de cubiertas de teja. De los tres individuos, 2 contenían tales elementos. Además todos los restos documentados en los perfiles aportan restos de teja en su gran mayoría. Estos tipos de enterramientos aunque son conocidos en los cementerios andaluces no son porcentualmente significativos en ellos. Esto nos podría hacer pensar que nuestra muestra sería más pequeña de lo que pensamos dentro de la totalidad del cementerio.

Por otra parte, estudios llevados a cabo respecto de este tipo de enterramiento adscriben a los mismos al siglo X-XI (Buhayra y Cavaleri en Sevilla, Plaza Colón en Córdoba…). Lo cierto es que la actualidad arqueológica, con su complejidad, está poniendo en duda estas afirmaciones cronológicas.

En cualquier caso parece que la elección de las tejas como sistema de cubrición era admitida solo por el derecho malikí, (Y. Ragib, 1992:400, en VERA REINA Y RODRÍGUEZ AZOGUE, 2001).

Desgraciadamente y como viene ocurriendo en las intervenciones de urgencia la documentación se convierte en parcial y sesgada debido al tiempo y a la rapidez con la que hay que intervenir en la práctica.

En nuestro caso, parece que la necrópolis se podría extender hacia el oeste, ya que hacia ese punto crecían los hallazgos. La zona de extensión natural se encuentra debajo de un edificio de pisos construidos alrededor de 1992. Con la escasa muestra no podeos ofrecer la cantidad y calidad de los datos que hubiéramos preferido. Pero a pesar de esto, podemos conseguir un refuerzo en la cautela de la zona que, como decíamos al principio, es de carácter preventivo. Por lo tanto, con el hallazgo de estos enterramientos, se podía plantear la extensión de la zona de dicha cautela, sobre todo hacia el oeste, y hacerla afectiva a los solares y sistema viario.

Bibliografía

BORJA BARRERA, F. y BARRAL MUÑOZ, M. A. (2005):"Evolución histórica de la vega de Sevilla. Estudio de geoarqueología urbana". En JIMÉNEZ SANCHO, A. (2005): *Sevilla, de Astarté a San Isidoro*.

BOSH VILÁ, J. (): *La Sevilla islámica*: *712-1248*. Universidad de Sevilla.

CARANDINI, A. (1997*)*: *Historias de la tierra. Manual de excavación arqueológica*. Barcelona. Crítica.

COLLANTES DE TERÁN, F. (1977): *Contribución al estudio de la topografía sevillana en la antigüedad y en la Edad Media*. CSIC, Sevilla.

CORREA, J. A. (2000): "El topónimo Hispal(is)". *Philologia Hispalensis* XIV: 181-190.

FERNÁNDEZ, F. y DE LA HOZ. (1986): "El cementerio judío de la Buhayra. Huerta del Rey". *Actas del primer congreso ICAME*. Zaragoza. Págs. 49-72.

HARRIS, E. C. (1991): *Principios de estratigrafía arqueológica*. Barcelona. Crítica.

JIMÉNEZ MARTÍN, A. (1981): "Análisis formal y desarrollo histórico de la Sevilla medieval". *Arquitectura de nuestra ciudad*. Págs. 13-29.

CARRIAZO Y ARROQUIA, J. de M. (1988): "La nueva pescadería de Sevilla". *Anecdotario sevillano*. Págs. 59 y ss.

ORDÓÑEZ AGULLA, S. (2005): "Híspalis. Perfil Histórico". En JIMÉNEZ SANCHO, A. (2005): *Sevilla, de Astarté a San Isidoro.*

TAHIRI, A. (1999): "Isbiliya extramuros". *Sevilla almohade*. Sevilla-Rabat. Págs. 169-174.

TORRES BALBÁS, L. (1985): *Ciudades hispanomusulmanas*. Madrid Instituto Hispano-Arabe de Cultura.

VALENCIA RODRÍGUEZ, R. (1988); "El espacio urbano de la Sevilla árabe". *Premio Ciudad de Sevilla de Investigación*. Págs. 241-293.

VERA REINA, M y RODRÍGUEZ AZOGUE, A. (2001): *Triana en la Baja Edad Media. El cementerio Musulmán*. Ayuntamiento de Sevilla.

Bibliografía antropológica

AA.VV. (1998): *Diccionario Médico.* Dorland, MCGraw-Hill, 25.ª edición, Madrid.

ALTIERI SÁNCHEZ, J. (1986): *Conservación de restos óseos*. Memoria Fin de Carrera, Escuela de Artes Aplicadas a la Restauración. Madrid.

BROTHWELL, D.R. (1987): *Desenterrando Huesos*. México.

CAMPILLO, D. (1983): *La enfermedad en la Prehistoria. Introducción a la Paleopatología.* Barcelona.

CAMPILLO, D. (1993): *Paleopatología.* Fundación Uriach.T4, Barcelona.
CHAMBERLAIN, A. (1994): *Human Remains*. *Interpreting the past*. London.
CORNWALL, I.W. (19974): *Bones for the archeologists*. London.
DASTUGUE, J. y GERVAIS, V. (1992): *Paleopathologie du squelette humaine*. Boubée, Paris.
GUIJO J.M.; PECERO J.C.; LÓPEZ I. y MAGARIÑO M. (1997): "Metodología de excavación y registro de sepulturas individuales, colectivas y osarios". *En actas del XXIV Congreso Nacional de Arqueología*. 28 al 31 de octubre. Cartagena.
KROGMAN, W.M. y ISCAN, M.Y.(1986): *The Human Skeleton in ForensicMedicine.* Springfield, Charles C. Thomas.
LÓPEZ I.; GUIJO J.M. y MAGARIÑO M. (1999): "Estudio antropológico comparativo de dos necrópolis islámicas de Sevilla". *En actas del III Congreso de Arqueología Peninsular*, Vila Real de Tras Os Montes, 1999.
MAYS, S. (1988): *The Archaeology of Human Bones*. London and New York.
MCKINNON Y MORRIS,(1993): Oxford. *Anatomía Funcional*, vol.1, Madrid, 1993.
OLIVIER, G. (1960): *Pratique anthropologique*. C.N.R.S. Paris.
ORTNER; DONALD J. y PUTSCHAR, WALKER G.J. (1985): *Identification of Pathological Conditions in Human Skeletal Remains*. Smithsonian Institution Press, Washington.
UBELAKER, D.H. (1989): *Human Skeletal Remains, Excavation, Analysis, Interpretation*. Washington D.C., Taraxacum.
SCHEUER, L y BLACK, S. (2000): *Developemental Juvenile Osteology*, Academic Press, Bath.
REVERTE, J.M. (1991): *Antropología Forense*. Madrid.
TESTUT, L. y LATARJET, A. (1990): *Anatomía Humana*, T.1, Barcelona.
WHITE, T.D. (1991): *Human Osteology*, San Diego, California.

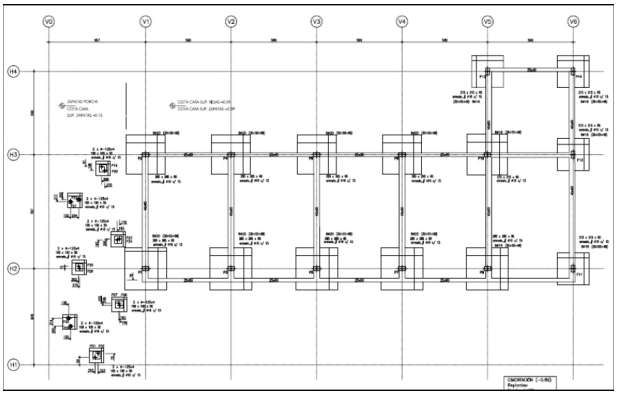
Índice de imágenes

Figura 1. Situación de la zona de actuación.





Figura 2. Situación en plano de los pozos previstos para la cimentación. La zona señalada corresponde al área donde han aparecido estructuras arqueológicas, pozos 9, 10, 13 y 14.



Índice de imágenes

Figura 3. Dibujo de los individuos n.os 1 y 2 en el pozo 9.

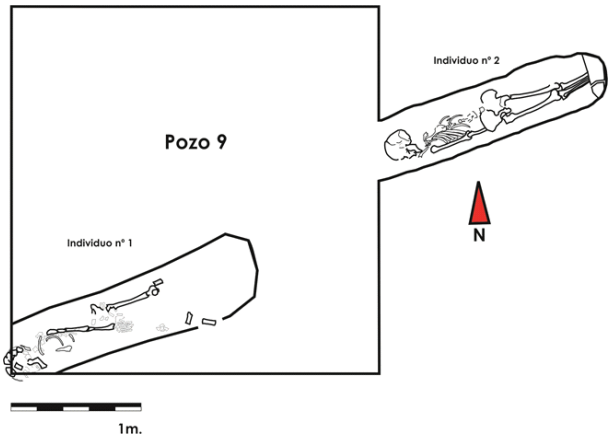
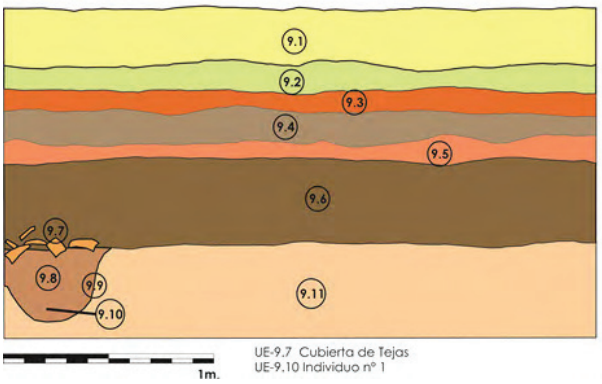


Figura 4. Dibujo del individuo n.º 3 en el pozo 10.

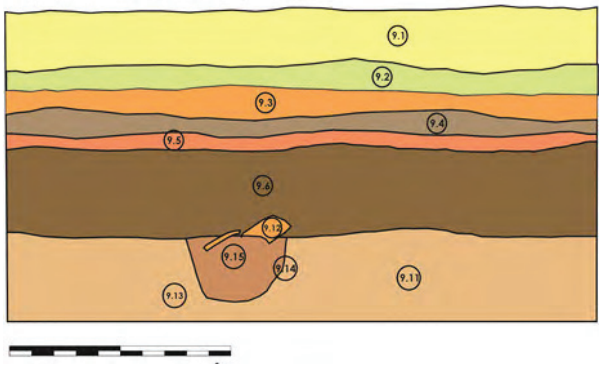


Pozo nº 9. Perfil Oeste.UU.EE.

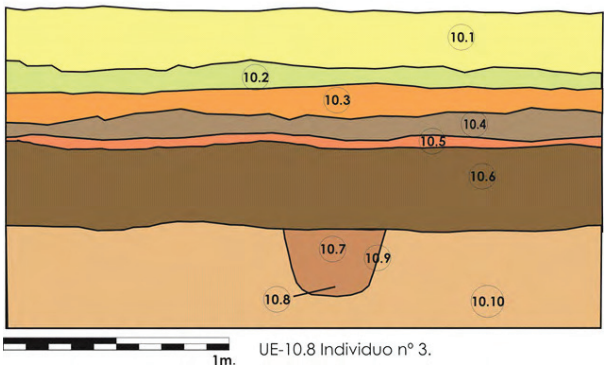


Índice de imágenes

Pozo nº 9. Perfil Este. EE.UU.

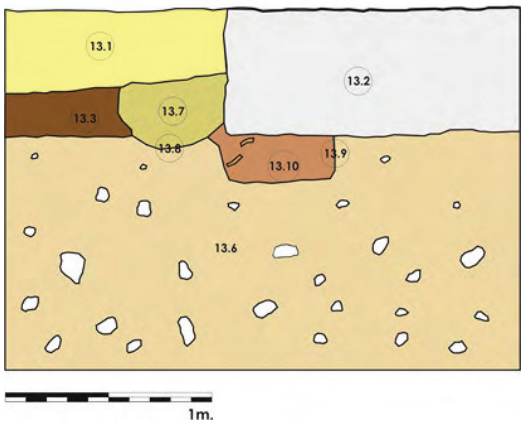


Pozo nº 10



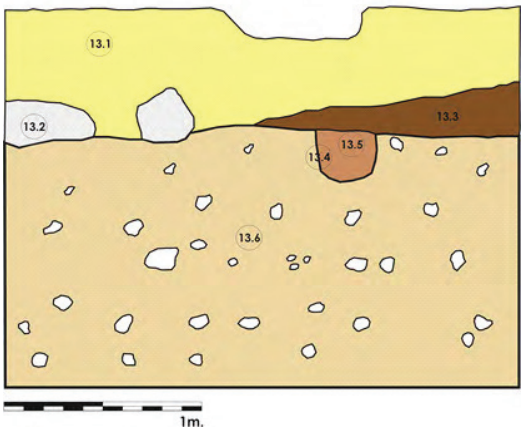
UE-10.8 Individuo nº 3.

Pozo nº 13. Perfil Norte. UU.EE.

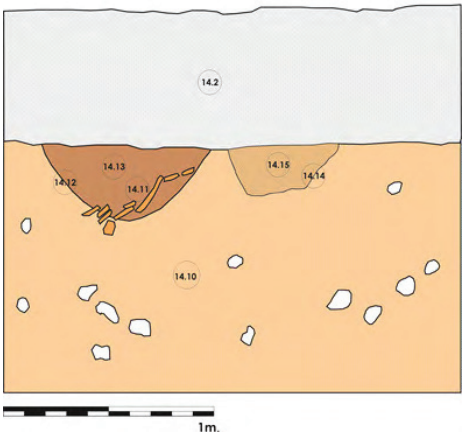


Índice de imágenes

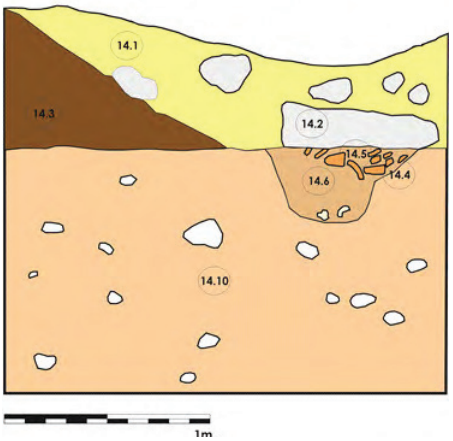
Pozo nº 13. Perfil Oeste. UU.EE.



Pozo nº 14. Perfil Este. UU.EE.



Pozo nº 14. Perfil Oeste. UU.EE.



Índice de imágenes

Figura 5. Conjunto de necrópolis de las que conocemos su posición geográfica y los cursos fluviales que las afectan, en la que incluimos los restos hallados en el Ceip Juan Sebastián Elcano (12).

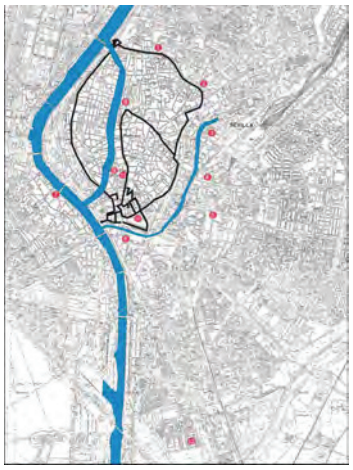
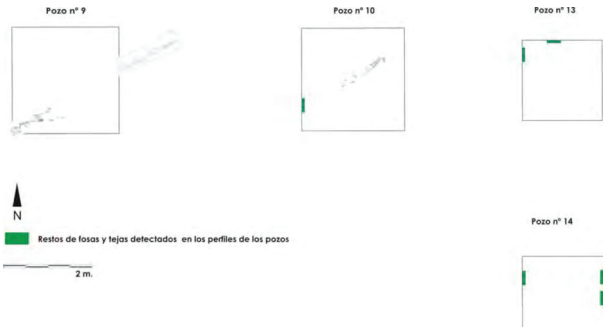


Figura 6. Resumen planimétrico de la disposición de los individuos.



Índice de imágenes

Lámina 1. Restos de tejas y fosa del pozo n.º 9. Pared oeste.

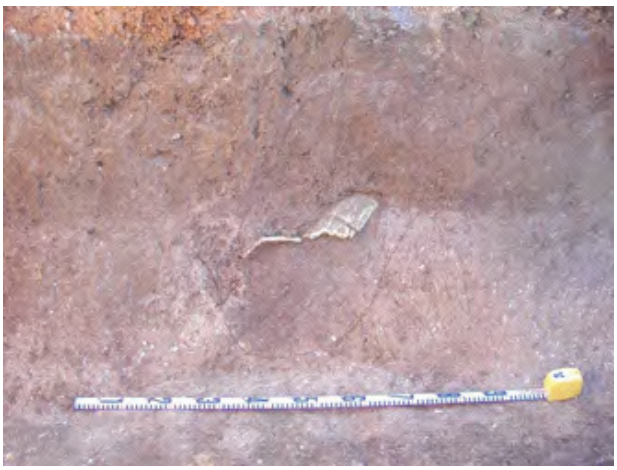


Lámina 2. Individuo n.º 3. Pozo 10.



Índice de imágenes

Lámina 3. Perfiles este y oeste del pozo n.º 14 y perfil oeste del pozo n.º 13.







Índice de imágenes



Lámina 4. Individuo n.º 1



Lámina 5. Individuo 1. Desgaste dental.



Índice de imágenes

Lámina 6. Individuo 2.



Lámina 7. Remodelación carilla articular. Individuo 2.



Lámina 8. Doble faceta del calcáneo.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN C/ NATURALEZA 26 DE SANTIPONCE

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
JUAN BOSCO MARTÍNEZ MORA

Provincia
Sevilla

Municipio
Santiponce

Ubicación
C/ Naturaleza, n.º 26

Autoría

JUAN BOSCO MARTÍNEZ MORA

Resumen

La actividad que presentamos se desarrolló en la margen izquierda del arroyo Cernícalo. En un solar con cimentación prevista de micropilotes se llevó a cabo una excavación de dos zanjas, alcanzándose un máximo de 2,90 metros de profundidad (14,66 m.s.n.m.), sin que se documentase otra cosa que escombros contemporáneos, procedentes previsiblemente de la urbanización de este sector en los años 70 del siglo XX, y quizá como defensa ante posibles crecidas del arroyo.

Abstract

The activity presented here took place in the left bank of the Cernicalo stream. Two ditching were made in a plot where a foundation of micro timber-piles was planned to be constructed. The trenches reached up to 14,66 meters above sea level, but no sign of human evidence before contemporary age was found. Only modern rubble was documented, coming predictably from the urbanisation of the area in the 70's or as some kind of defence against the rises in level of the stream.

Antecedentes y justificación de la intervención

La intervención que motiva esta memoria fue autorizada por la Delegación Provincial de Cultura por escrito de fecha 26 de junio de 2008. Los trabajos se desarrollaron el día 18 de julio de 2008.

La parcela donde se desarrolló la actividad corresponde a c/ Naturaleza n.º 26 de Santiponce (Sevilla), parcela catastral 08784-01 (Fig. 1). La intervención ha consistido en el control arqueológico del movimiento de tierras previo a una construcción de nueva planta con una superficie de 228 m^2. La cimentación prevista era por micropilotes con lo cual no se preveía una excavación general del terreno por parte de la obra. Nuestra propuesta era la excavación de dos zanjas de 5 m de largo por 2 de ancho, dispuestas a lo largo de la parcela, una en cada extremo del solar (Fig. 3).

Evaluación del potencial arqueológico del área

Itálica es una de las primeras fundaciones romanas en la península ibérica, estando ocupada de manera permanente desde el 206 a.C. y siendo uno de los enclaves urbanos más importantes en el proceso de romanización del valle del Guadalquivir. Entre finales del siglo I y comienzos del II d. C. se acomete la urbanización de un amplio sector al norte de la ciudad, con una superficie incluso mayor que la ocupada por el núcleo primigenio, estando auspiciada probablemente por el emperador Adriano. Esta es la parte de la ciudad que se visita actualmente. Su importancia histórica, la entidad de los restos conservados y el interés que siempre despertó entre viajeros, eruditos e investigadores propiciaron un temprano inicio de las excavaciones en su solar, donde ya en el siglo XVIII Francisco de Bruna acomete los primeros trabajos. A lo largo de todo el siglo XIX y XX se suceden las intervenciones en el solar de lo que se había conocido en tiempos como Sevilla la Vieja (1). El solar que nos ocupa viene determinado por su ubicación en el extremo occidental del yacimiento. En concreto, en la ladera norte que define el cauce estacional del arroyo del Cernícalo. Esta ubicación sugiere en principio que estaríamos fuera del asentamiento y que quedaría más relacionado por la dinámica del arroyo que por el propio asentamiento.

Las excavaciones publicadas más próximas son en la zona de calle Santo Domingo, en la que se detectaron restos de una cisterna, una tumba y varias infraestructuras, constatándose como zona periurbana, mientras al otro lado del arroyo se han documentado varios enterramientos.

En la primera de dichas intervenciones, llevada a cabo en por P. León (León, 1982) en un lugar utilizado en aquel momento como escombrera y la que más nos afecta, se documentó el amplio aporte de tierras y escombros que se había llevado a cabo en el entorno, alcanzando los 4 metros en algunos puntos. Esto se hacía particularmente evidente en el extremo oeste de la Zanja 1, precisamente el más cercano a nuestra intervención.

En el otro margen del arroyo, I. Santana (1995) localizó una serie de tumbas en los puntos más altos de la loma.

Objetivos de la intervención

Dadas las incógnitas que existen sobre esta zona respecto al yacimiento y su evolución, en esta actuación nos planteábamos las siguientes cuestiones:

- Reconstruir la paleotopografía de este sector, prestando atención a la dinámica del arroyo Cernícalo.
- Determinar en la medida de lo posible cuando se inició la ocupación en esta zona y el carácter de la misma.
- Establecer las transformaciones urbanas que concurren en este punto desde su ocupación.

De estos objetivos solo se pudo constatar la ausencia de ocupación hasta nuestros días, al menos hasta la cota alcanzada, siendo utilizado el lugar como escombrera.

Metodología

La parcela tiene una superficie de 228 m^2 (Fig. 2). La cimentación prevista era por micropilotes con lo cual no se preveía una excavación general del terreno por parte de la obra. Nuestra propuesta era la excavación de dos zanjas de 5 m de largo por 2 de ancho, dispuestas a lo largo de la parcela, una en cada extremo del solar. Con ellas se pretendía agotar la estratigrafía, teniendo en cuenta la proximidad de las margas, y atender especialmente a la lectura geomorfológica de los rellenos.

En cuanto a la metodología empleada se siguió un sistema de registro de unidades estratigráficas basado en el planteado por E. C. Harris, aunque con algunas matizaciones.

Desarrollo de los trabajos

Finalmente se han realizado dos zanjas, de 3 metros de largo por 70 centímetros de ancho, debido a la homogeneidad del registro, compuesto de escombros contemporáneos hasta la zona más profunda de los mismos.

En la primera de ellas (Zanja A, Lám. II) se alcanzó 2,50 metros de profundidad con respecto a la cota inicial (17,22 m.s.n.m.). No se documentan niveles de ocupación, consistiendo el registro en sucesivos rellenos, todos de época contemporánea. El primero (U.E.1), mucho más suelto y de formación rápida, alcanza una profundidad máxima de un metro, contiene numeroso material constructivo del siglo XX, con restos de ladrillo de gafa y cemento. Color marrón claro mezclado con restos de albero. A 1 metro en el extremo sur y 0,50 en el norte, aparece un relleno de arcilla mezclada con cerámica muy rodada de época indeterminada (U.E.2). Este nivel puede estar producido por las crecidas del cercano arroyo del Cernícalo. Hasta 2 metros aparecen en el perfil restos de plástico (Lám. III).

La segunda (Zanja B, Láms. IV y V) alcanzó una cota de -2,90 m con respecto a la altura del suelo en ese punto (17,56 m.s.n.m.). Aquí los rellenos contemporáneos alcanzan los dos metros de profundidad en el extremo norte, mientras en el sur aparece una capa aparentemente compactada a -1,90 de 15 cm de espesor con restos de cerámica común y tierra gris, y bajo ella otra capa de 10 cm de tierra marrón claro usada posiblemente de preparación, aunque ninguna de las dos capas aparecen en el resto de la zanja. Bajo ella aparecen ya los niveles de inundación producidos por el arroyo con un nivel gris, mezclado en el extremo norte de la zanja con cenizas y restos de telas y plásticos.

Con posterioridad no se han realizado nuevos estudios ni analíticas, tras comprobarse que la secuencia correspondía en su totalidad a escombros contemporáneos del siglo XX.

Secuencia histórica

Los resultados de la intervención han sido limitados en lo que se refiere a la ocupación de la zona, pues no se detecta hasta la segunda mitad del siglo XX, al menos hasta la cota alcanzada de 14,66 m.s.n.m., con los datos que hemos obtenido. Tenemos restos de plástico incluso a 2 metros de profundidad en ambos cortes, por debajo de la cota del nivel de mortero mencionado anteriormente.

Interpretación

De acuerdo con lo sugerido por P. León, parece claro que esta zona de Santiponce se ha utilizado como vertedero hasta fechas muy recientes, lo que ha condicionado la topografía actual del ámbito, mucho más elevado de lo que debió ser en época romana. Las obras cercanas y de promoción personal en la calle Santo Domingo y el carácter periférico del área con relación a Santiponce hasta los años 70 también favorecieron la acumulación de estos depósitos contemporáneos quizá utilizados también como defensa ante eventuales reapariciones o crecidas del arroyo.

En definitiva, solo podemos certificar la aparición de restos contemporáneos hasta los 14,66 m.s.n.m. sin que podamos intuir la dinámica fluvial ni geomorfológica del área.

Notas

(1) Para un análisis en profundidad sobre Itálica y su historiografía, que no son el objeto de este breve texto, nos remitimos a la abundante bibliografía existente sobre la misma, alguna citada en este mismo artículo.

Bibliografía

CABALLOS RUFINO, A. y otros: *Itálica arqueológica*. Universidad de Sevilla, 1999.

GARCÍA Y BELLIDO, A.: *Andalucía monumental: Italica*. Ediciones Andaluzas Unidas. Sevilla, 1985.

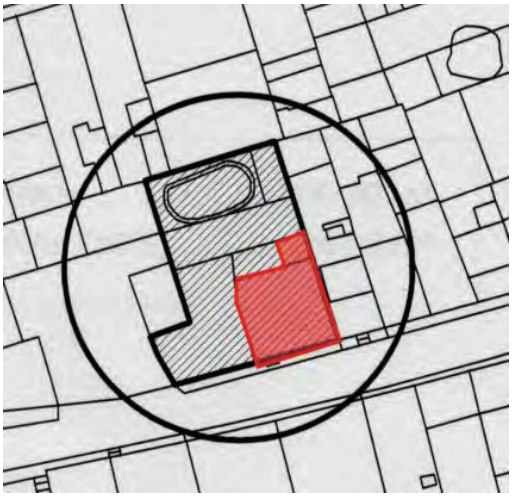
GIL DE LOS REYES, M. y PÉREZ PAZ, A.: *Guía oficial del Conjunto Arqueológico de Itálica*. Consejería de Cultura, Junta de Andalucía. Sevilla, 2005.

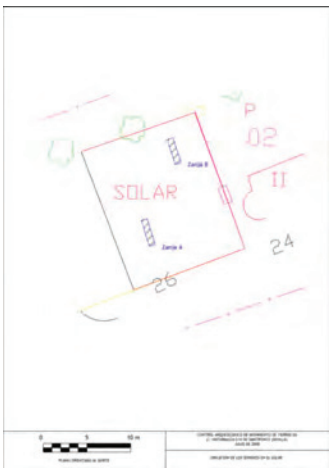
LEÓN, P.: "Calle de Santo Domingo", en *Excavaciones Arqueológicas en España*. *Itálica (Santiponce, Sevilla)*. Madrid 1982.

SANTANA FALCÓN, I.: "El Cerro del Cernícalo. La necrópolis paleocristiana de Itálica, Sevilla". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1992. Vol. III. Consejería de Cultura, Junta de Andalucía. Sevilla, 1995.

Índice de imágenes







Índice de imágenes







Índice de imágenes







Índice de imágenes





ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN CALLE SILIO 12 DE SANTIPONCE

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
JUAN BOSCO MARTÍNEZ MORA

Provincia
Sevilla

Municipio
Santiponce

Ubicación
C/ Silio, n.º 12

Autoría

JUAN BOSCO MARTÍNEZ MORA

Resumen

La intervención surge a raíz de un proyecto de obra para reforma y ampliación de una vivienda unifamiliar. La cautela impuesta fue control arqueológico de movimiento de tierras. Durante la actividad se localizaron y documentaron una serie de estructuras, aparentemente domésticas, fechadas antes del siglo III d.C., momento en que se amortizan, sin que se aprecie ningún expediente posterior en la parcela hasta la construcción del primer inmueble contemporáneo de la parcela, ya en el siglo XX.

Abstract

The survey has its origins in a building- work project to renovate and enlarge a single-family house. The archaeological control for the land movement was the caution imposed upon the project. The archaeological intervention revealed some structures, apparently domestically, dated before the 3rd century AD, when they were not being used anymore, and had even been plundered. There is no further activity recorded in the plot until the 20th century, when a house is built in this place.

Antecedentes y justificación de la intervención

La parcela donde se desarrolló la actividad corresponde a la c/ Silio n.º 12 de Santiponce (Sevilla), parcela catastral 10793-12 (Fig. 1), localizada al suroeste de la Itálica preadrianea. La intervención, que fue autorizada por la Delegación Provincial de Cultura por escrito de fecha 17 de abril de 2008 y cuyos trabajos se desarrollaron entre los días 28 de abril y 6 de mayo de 2008, consistió en el control arqueológico del movimiento de tierras previo a una construcción de nueva planta, con una superficie de 88 m^2. Esta construcción precisaba una losa de cimentación con una cota de afección máxima de un metro de profundidad.

Metodología

En el rebaje del terreno se aplicaron medios mecánicos hasta la cota de afección de obra, abarcando la totalidad de la parte del solar intervenida (88 m^2), (Fig. 2). En el transcurso de estos trabajos se documentaron diversas estructuras que fueron limpiadas manualmente por dos operarios. Asimismo, en una de las estructuras documentadas se planteó una cata para determinar su potencia y registrar la secuencia estratigráfica, al estimarse uno de los puntos menos alterados del solar.

El estudio de los materiales arqueológicos ha sido realizado por la empresa Kerameikos.

Contexto arqueológico (1)

Itálica es una de las primeras fundaciones romanas en la península ibérica, estando ocupada de manera permanente desde el 206 a.C. y siendo uno de los enclaves urbanos más importantes en el proceso de romanización del valle del Guadalquivir. Entre finales del siglo I y comienzos del II d. C. se acomete la urbanización de un amplio sector al norte de la ciudad, con una superficie incluso mayor que la ocupada por el núcleo primigenio, estando auspiciada probablemente por el emperador Adriano. Esta es la parte de la ciudad que se visita actualmente. Su importancia histórica, la entidad de los restos conservados y el interés que siempre despertó entre viajeros, eruditos e investigadores propiciaron un temprano inicio de las excavaciones en su solar, donde ya en el siglo XVIII Francisco de Bruna acomete los primeros trabajos. A lo largo de todo el siglo XIX y XX se suceden las intervenciones en el solar de lo que se había conocido en tiempos como Sevilla la Vieja.

Por lo que respecta a las intervenciones arqueológicas en el ámbito concreto de actuación, destacan fundamentalmente las habidas en el propio solar de Silio, 12 en dos momentos distintos, 1996 por Ana Romo (Romo, 2001) y 1998 por Enrique Larrey, Francisco Ramón y Javier Verdugo (Larrey y otros, 2001); y otras dos en la cercana calle Rodrigo Caro (n.º 11, trasera del solar objeto de este proyecto y n.º 6), intervenciones realizadas en los años 1999 y 2000 respectivamente por Larrey, Ramón y Verdugo (Larrey y otros, 2002). En las mismas se demuestra la ocupación altoimperial de la zona, la escasa potencia estratigráfica posterior al abandono de las estructuras romanas y el uso aparentemente residencial de las mismas. Cabe reseñar el mosaico geométrico bícromo hallado al fondo del solar en la intervención de Ana Romo.

Desarrollo de los trabajos

La actuación comenzó con la retirada de los pavimentos de la casa del siglo XX, uno de ellos de ladrillo de módulo romano. Bajo los mismos se documentó un relleno de nivelación (U.E.1), que ocupaba toda la superficie del solar, fechado en los siglos XIX-XX. Durante el vaciado mecánico del solar se documentaron diversas estructuras que posteriormente fueron limpiadas a mano (Fig. 3). Cabe destacar una cimentación de *opus caementicium* (U.E.11) localizada bajo la antigua línea de fachada del solar, con la que coincide en orientación, un suelo de *opus signinum* (U.E.4) que aparece en varios puntos de la parcela y que ya fue documentado en la intervención de Ana Romo, y por último una estructura cuya planta completa no ha podido ser documentada y con sus paredes y suelo recubiertos de *opus signinum* (U.E.5). Junto a uno de los muros de esta estructura, el meridional, se abrió una cata de 80 cm de ancho, en la que se excavaron los depósitos que la rellenaban hasta alcanzar su nivel de suelo.

Secuencia histórica

De más moderno a más antiguo, en el solar se identifica una ocupación histórica desde época contemporánea hasta el siglo II d.C. como fecha más probable.

El rebaje practicado ha permitido comprobar como anteriormente existió un inmueble de época contemporánea (**Fase III**) con un pavimento de ladrillo de módulo romano en uno de sus patios. Este nivel de suelo se asentaba sobre un relleno de nivelación que colmataba todas las estructuras romanas existentes, y que debió realizarse con tierra extraída de algún punto cercano, pues la cronología de su cerámica es altoimperial (anterior por tanto a la fecha propuesta para el abandono). Igualmente se detectaron diversos restos de muro de la primera crujía de esta casa de época contemporánea, aún identificables en la medianera oeste del solar.

Bajo el relleno de nivelación aparecen las estructuras de época romana, lo que indica el grado de expolio a que fueron sometidas y su duración en el tiempo, al no haber unidades intermedias entre la que cubre las estructuras y el propio relleno de nivelación previo a la construcción de la casa contemporánea. Esto podría también estar motivado por una excavación del terreno anterior a la construcción de la casa en el siglo XIX o XX. Esta misma idea es sugerida por A. Romo (Romo, 2001) cuando expone la alteración que sufre la interfacie superficial de la unidad de abandono y colmatación de las estructuras en su actuación en esta misma parcela en 1996.

Las construcciones conservadas de época romana se concentran principalmente en las esquinas noreste y suroeste del solar (Fig. 3). En la primera de ellas aparece un pavimento de *opus signinum* (U.E.4), parcialmente destruido aunque se conserva la cama del mismo (U.E.21). Junto a él se documentó un sillar (U.E.10), aparentemente *in situ* y que de guardar la misma alineación indicaría la presencia en este punto del muro de cierre de una estancia. También se han localizado restos de pavimento de *opus signinum* (U.E.9) en el perfil norte del solar, que al no estar conectado con el pavimento ni con el muro descritos, ni tan siquiera poderse asegurar que se encuentre en su posición original, no puede afirmarse su pertenencia a la misma estancia.

Al sur del sillar U.E.10 aparece una preparación de cal (U.E.14) que posiblemente fuese también la cama de otro pavimento. Solo queda reseñar la aparición de otro sillar (U.E.8), esta vez reaprovechado bajo la medianera este, en el punto donde se observan los restos de la primera crujía de la casa.

En la mitad sur del solar, los restos estudiados son más numerosos. De una parte, bajo el acerado se conserva una cimentación que combina tramos de *opus caementicium* (U.E.11) (Lám. II) con sillares. Los restos conservados solo nos permiten aventurar su continuación hacia el extremo oriental de la fachada y la correspondencia de alineaciones entre esta estructura y la acera de la calle actual.

Esto nos permite dividir en dos momentos la historia de la parcela previa a su utilización contemporánea. La primera ocupación detectada en el solar (**Fase I**) corresponde a una construcción con las paredes revestidas de *opus signinum* (U.E.5), (Láms. V a IX) parcialmente destruida, de la que tan solo se han detectado el extremo meridional. Se trata de una construcción potente, de 2,10 m de profundidad máxima, hecha a base de muros de ladrillo tomados con mortero de cal y recubierto de *opus signinum*, con media caña en el fondo y en las esquinas para facilitar su limpieza y contrarrestar la presión. Sus dimensiones máximas estudiadas de altura y anchura son 2,70 x 2,30 m. Esta estructura presenta una rotura (U.E.22), (Lám. VI) cuya cronología no ha podido ser fechada con exactitud, y se encuentra amortizada (**Fase II**) por U.E.19, un potente depósito con cerámica y material constructivo que se fecha en el siglo III, y todas las unidades que se superponen a esta hasta la Fase I.

Por último, la estructura revestida de *opus signinum* (U.E.5) apoyaba sobre dos cimentaciones de *opus caementicium* (UU.EE.16 y 17), correspondientes bien a una fase anterior reaprovechada, bien a un refuerzo de las esquinas de la estructura hidráulica, sus puntos más débiles. A favor de la primera opción juega el que en la U.E.16 se aprecien los restos de una posible columna (Lám. II). Esto nos llevaría a pensar en la posibilidad de una fase anterior doméstica amortizada por la cisterna, sin que hayamos podido profundizar en este sentido.

Conclusiones

La falta de relaciones estratigráficas concluyentes entre las distintas estructuras aparecidas dificulta su seriación cronológica, si bien podemos aventurar como hipótesis el carácter coetáneo de las mismas, basándonos para ello en la coincidencia de sus orientaciones, la similitud de cotas y la aparente unidad funcional entre el pavimento de *opus signinum* hallado y la estructura recubierta de *signinum*.

Las cronologías propuestas por el estudio cerámico coinciden *grosso modo* con las de A. Romo. En nuestro caso un nivel de ceniza (U.E.7) se superpone al depósito que amortiza la estructura U.E.5 y que se fecha en los siglos IV-V. Asimismo otro nivel de ceniza (U.E.3) cubre el pavimento de *signinum* U.E.4. Ambos niveles cenicientos se encuentran a la misma cota que el nivel de incendio detectado en la intervención de 1996. Tras la amortización de las estructuras en el siglo III parece que se produjo un lento proceso de colmatación, que alcanzaría hasta el siglo VI, según indican los materiales de la U.E.13. Finalmente en época contemporánea se lleva a cabo un aporte de tierra (U.E.1) que sirve de base a las construcciones de dicho momento.

La mitad oriental de la parcela sufrió más los avatares del paso del tiempo, no quedando ninguna estructura salvo el pavimento de *opus signinum*. Sobre el carácter de este inmueble, poco podemos aportar. El mosaico excavado por Ana Romo nos habla de un entorno habitado y no industrial, por lo que la función de la estructura U.E.5 ahora localizada debió ser doméstica. Su reducido tamaño en planta, al menos en la parte conservada, contrasta con su potencia, que alcanza más de dos metros. Al tener las paredes recubiertas de mortero hidráulico y contar con media caña en las esquinas y el fondo, su función parece estar relacionada con la contención de líquidos.

Listado de unidades

U.E.: 1.
Tipo: Deposicional.
Descripción: Relleno de nivelación para la construcción de la casa previa, fechada en los siglos XIX-XX. Compuesto por arcilla de consistencia media y color marrón oscuro.
Cota superior: 22,45 m.s.n.m. **Cota inferior:** 21,92 m.s.n.m.
Cronología: Siglos XIX-XX.

U.E.: 2.
Tipo: Deposicional.
Descripción: Relleno de arcilla de consistencia media y color marrón claro que ocupa toda la superficie del solar.
Cota superior: 22,30 m.s.n.m. **Cota inferior:** 21,67 m.s.n.m.
Cronología: Época romana.

U.E.: 3.
Tipo: Deposicional.
Descripción: Nivel de ceniza que aparece sobre la estructura de

opus signinum U.E.4, con un espesor máximo de 2 cm.
Cota superior: 21,77 m.s.n.m. **Cota inferior:** 21,56 m.s.n.m.
Cronología: Época romana.

U.E.: 4.
Tipo: Constructiva.
Descripción: Pavimento de *opus signinum*. Conservado, en la parte excavada, en un 25 % aproximadamente. Cubierto por nivel de ceniza y expoliado de antiguo.
Dimensiones: 2,05 x 2,85 m, máximas documentadas, aunque continúa bajo la medianera de Silio 10.
Cota superior: 21,75 m.s.n.m. **Cota inferior:** 21,56 m.s.n.m.
Cronología: Época romana.

U.E.: 5.
Tipo: Constructiva.
Descripción: Cisterna o pileta recubierta de *opus signinum* y con media caña hidráulica. Rotura en la esquina sureste en época indeterminada (1,25 x 0,55 m). La fábrica es igualmente de *opus signinum* con gran cantidad de cal, mostrando al exterior, mampuestos y ladrillos sin aparejo claro.
Dimensiones: Ancho 2,70 m (incluyendo U.E.12), largo 1,80 m.
Cota superior: 22,20 m.s.n.m. **Cota inferior:** 20,11 m.s.n.m.
Cronología: Anterior al siglo III d.C.

U.E.: 6.
Tipo: Deposicional.
Descripción: Relleno de arcilla de consistencia media y color marrón claro Igual a U.E.2, pero en la zona delimitada por la estructura U.E.5.
Cota superior: 22,20 m.s.n.m. **Cota inferior:** 21,74 m.s.n.m.
Cronología: Siglos III-VI d.C.

U.E.: 7.
Tipo: Deposicional.
Descripción: Nivel de ceniza y carbón rellenando U.E.5. Consistencia alta y color negro. Contiene cerámica y material constructivo.
Cota superior: 21,73 m.s.n.m. **Cota inferior:** 21,46 m.s.n.m.
Cronología: Siglos IV-V.

U.E.: 8.
Tipo: Constructiva.
Descripción: Sillar calzando el muro de la medianera este, con medidas, las comprobadas, de 60 x 47 cm.
Cota superior: 22,10 m.s.n.m. **Cota inferior:** 21,85 m.s.n.m.
Cronología: Reutilizado en los siglos XIX-XX.

U.E.: 9.
Tipo: Constructiva.
Descripción: Resto de pavimento de *opus signinum* en el perfil norte del solar, posiblemente desplazado, con 73 centímetros de anchura conservada.
Cota superior: 21,67 m.s.n.m. **Cota inferior:** 21,55 m.s.n.m.
Cronología: Indeterminada.

U.E.: 10.
Tipo: Constructiva.
Descripción: Sillar (medidas conservadas 54 x 50 cm), probablemente parte de muro paralelo a U.E.4.
Cota superior: 21,76 m.s.n.m. **Cota inferior:** 21,31 m.s.n.m.
Cronología: Época romana.

U.E.: 11.
Tipo: Constructiva.
Descripción: Muro muy expoliado, conservándose una longitud de 4,40 metros. Su orientación coincide con la alineación de la calle actual, bajo cuya acera se encuentra. Se alternan tramos de *opus caementicium* de 1,65 metros de largo por 0,52 de ancho, que quizá estuvo revestido con ladrillos, y sillares (56 x 50 cm en las medidas observadas).
Cota superior: 22,17 m.s.n.m. **Cota inferior:** 21,45 m.s.n.m.
Cronología: Época romana.

U.E.: 12.
Tipo: Constructiva.
Descripción: Potente muro de cierre de la cisterna en su lado este. Revestido de *opus signinum* (5,5 cm de espesor), cuenta con cimentación de mampuesto y alzado de ladrillo con mortero de cal y pequeños áridos (2 mm). Su anchura es de 66 cm, y el módulo de los ladrillos 28 x 5,5 x (14).
Cota superior: 22,25 m.s.n.m.
Cronología: Época romana.

U.E.: 13.
Tipo: Deposicional.
Descripción: Igual a 2, nivel limpiado a mano tras el rebaje de la máquina. Relleno de arcilla de consistencia media y color marrón claro que ocupa toda la superficie del solar.
Cota superior: 21,49 m.s.n.m. **Cota inferior:** 21,38 m.s.n.m.
Cronología: Siglos III-IV d.C.

U.E.: 14.
Tipo: Constructiva.
Descripción: Resto de pavimento de cal, muy compacto, con 1,15 m de largo por 43 cm de ancho.
Cota superior: 21,51 m.s.n.m. **Cota inferior:** 21,38 m.s.n.m.
Cronología: Época romana.

U.E.: 15.
Tipo: Deposicional.
Descripción: Posible derrumbe, con una *tegula* y un ímbrice, que posteriormente se igualó a la U.E.13.
Cota superior: 21,51 m.s.n.m. **Cota inferior:** 21,45 m.s.n.m.
Cronología: Siglos III-IV d.C.

U.E.: 16.
Tipo: Constructiva.
Descripción: Cimentación de *opus caementicium*, y ladrillo aparentemente con signos de haber sostenido una columna. No se puede obtener ningún módulo de ladrillo, siendo las medidas

de la unidad de 136 cm de largo por 105 de ancho (máximas conservadas). Sobre él apoya en parte la U.E.12.
Cota superior: 21,63 m.s.n.m. **Cota inferior:** 21,40 m.s.n.m.
Cronología: Anterior al siglo III-IV d.C.

U.E.: 17.
Tipo: Constructiva.
Descripción: Cimentación de *opus caementicium*, de forma rectangular, y con medidas 1,35 m de largo por 60 cm de ancho. Sobre ella apoya en parte la U.E.5.
Cota superior: 21,52 m.s.n.m. **Cota inferior:** 21,43 m.s.n.m.
Cronología: Anterior al siglo III-IV d.C.

U.E.: 18.
Tipo: Deposicional.
Descripción: Relleno de arcilla de consistencia media y color marrón claro que se encontraba junto a la U.E.12 en su cara este, posteriormente igualado a U.E.13.

U.E.: 19.
Tipo: Deposicional.
Descripción: Relleno de la U.E.5, bajo U.E.7 de arcilla plástica de color marrón oscuro, conteniendo cerámica, hueso y escaso material constructivo.
Cota superior: 21,46 m.s.n.m. **Cota inferior:** 20,23 m.s.n.m.
Cronología: Siglo III d.C.

U.E.: 20.
Tipo: Deposicional.
Descripción: Relleno de la U.E.5, bajo U.E.19, muy húmedo y sin compactar, con tonos verdosos y muy limpio de materiales.
Cota superior: 20,23 m.s.n.m. **Cota inferior:** 20,11 m.s.n.m.
Cronología: Anterior al siglo III-IV d.C.

U.E.: 21.
Tipo: Constructiva.
Descripción: Cama del pavimento de *opus signinum* (U.E.4), compuesta por un mortero de cal, con fragmentos de piedra y material constructivo de tamaño medio (15-20 cm).
Cota superior: 21,56 m.s.n.m.
Cronología: Siglo XX.

U.E.: 22.
Tipo: Interfacial.
Descripción: Rotura de la U.E.5, de dimensiones 120 cm de altura y 45 cm de ancho, cubierta por U.E.19.
Cota superior: 21,37 m.s.n.m. **Cota inferior:** 20,20 m.s.n.m.
Cronología: Anterior al siglo III-IV d.C.

Notas

(1) Para un análisis en profundidad sobre Itálica y su historiografía, que no son el objeto de este breve texto, nos remitimos a la abundante bibliografía existente sobre la misma, alguna citada en este mismo artículo.

Bibliografía

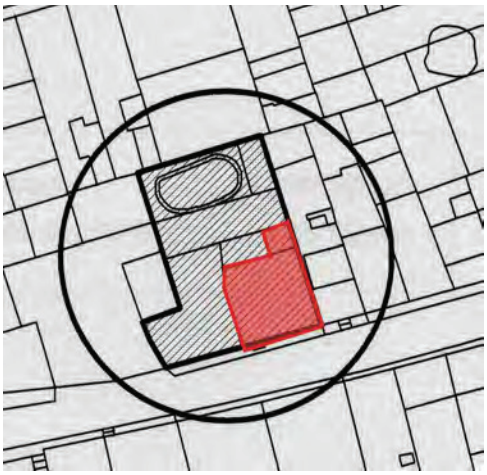
CABALLOS RUFINO, A. y otros: *Itálica arqueológica*. Universidad de Sevilla, Servicio de Publicaciones. Sevilla, 1999.
GARCÍA Y BELLIDO, A.: *Andalucía monumental: Italica*. Ediciones Andaluzas Unidas. Granada, 1985.
GIL DE LOS REYES, M. y PÉREZ PAZ, A.: *Guía oficial del Conjunto Arqueológico de Itálica*. Consejería de Cultura, Junta de Andalucía. Sevilla, 2005.
LARREY HOYUELOS, E. y otros: "Intervención arqueológica de urgencia en el solar del n.º 12 de la calle Silio de Santiponce incluido en la zona arqueológica de Itálica", en *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1998, Actividades de Urgencia, Tomo III, vol. 2. Pp. 1097-1102. Consejería de Cultura, Junta de Andalucía. Sevilla, 2001.
LARREY HOYUELOS, E. y otros: "Intervención arqueológica de urgencia en el solar del número 11 de la calle Rodrigo Caro de Santiponce, incluido en la zona arqueológica de Itálica", en *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1999. Actividades de Urgencia, Tomo III, vol. 2. Pp. 1062-1075. Consejería de Cultura, Junta de Andalucía. Sevilla, 2002.
ROMO SALAS, A.: "Intervención en el yacimiento de Itálica: el inmueble de c/ Silio n.º 12 (Santiponce, Sevilla)", en *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1996. Pp. 688-700. Consejería de Cultura, Junta de Andalucía. Sevilla, 2001.
VV.AA.: *Excavaciones Arqueológicas en España. Itálica (Santiponce, Sevilla)*. Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Archivos. Madrid, 1982.

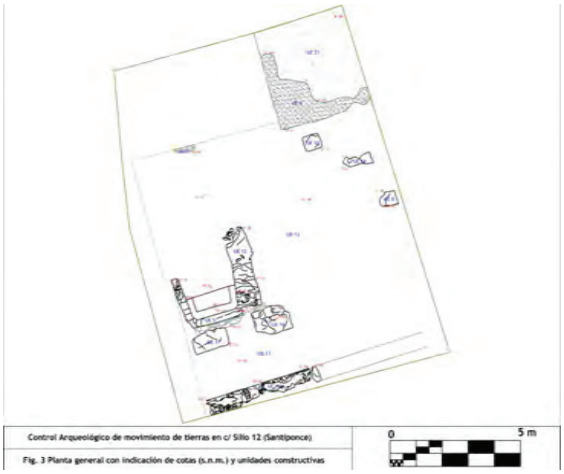
Índice de imágenes

Figura 1. Situación de la parcela en el casco urbano de Santiponce.



Figura 2. Situación de la intervención en el solar.





Índice de imágenes

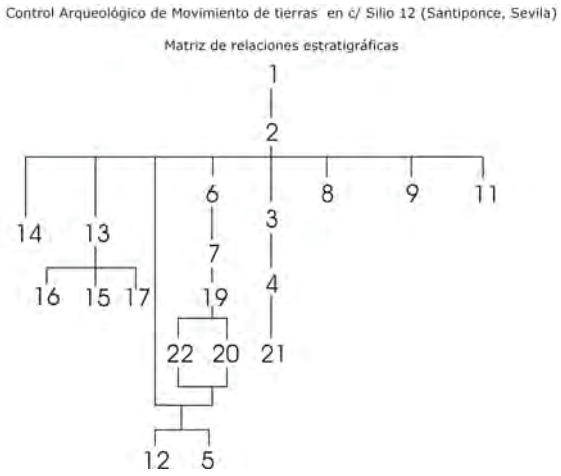


Lámina I. Vista general de la parcela antes de la intervención. Desde el sureste.



Lámina II. Vista lateral de la cimentación U.E.11, el depósito de opus signinum U.E.5 y sus apoyos UU.EE.16 y 17. Desde el este.



Índice de imágenes

Lámina III. Vista trasera del depósito de *opus signinum* (U.E.5) y cimentación U.E.17. Desde el sur.



Lámina IV. Vista lateral del depósito U.E.5. Desde el este.



Lámina V. Vista frontal del depósito U.E.5. Desde el norte.



Índice de imágenes

Lámina VI. Vista del depósito U.E.5 y la rotura U.E.22. Desde el norte.



Lámina VII. Vista del pavimento de *opus signinum* U.E.4. Desde el oeste.



Lámina VIII. Vista general de la parcela tras la intervención. Desde el suroeste.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN C/NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO, 14

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
JUAN BOSCO MARTÍNEZ MORA

Provincia
Sevilla

Municipio
Santiponce

Ubicación
C/ Nuestra Señora del Rosario, 14

Autoría

JUAN BOSCO MARTÍNEZ MORA

Resumen

La actividad que presentamos se desarrolló en el ángulo sureste del núcleo primitivo de Santiponce y de la propia Itálica. En un solar con cimentación prevista de losa de hormigón se realizó un control arqueológico del movimiento de tierras, alcanzándose 0,70 metros de profundidad (16,55 m.s.n.m.) con respecto al acerado en la medianera oriental, cota máxima de afección de la obra. No se han localizado estructuras, aparte de los pavimentos contemporáneos, por lo que el registro se reduce a unidades deposicionales.

Abstract

The activity presented here was carried out in the south eastern angle of the primitive core of Santiponce and of Itálica itself. In a planned foundation of concrete flagstone land it was accomplished an archaeological control of land movement, reaching a depth of 0.70 (16,55 m.a.s.l.) with regard to the pavement in the eastern dividing wall, maximum bound of affection of the work. There have not been found any structures, apart from the contemporary paving, and therefore, the register is reduced to depositional units.

1. Antecedentes y justificación de la intervención

La intervención fue autorizada por la Delegación Provincial de Cultura por escrito de fecha 11 de diciembre de 2008. Los trabajos se desarrollaron entre los días 24 y 26 de diciembre de 2008.

La parcela donde se desarrolló la actividad corresponde a la c/ Nuestra Señora del Rosario n.º 14 de Santiponce (Sevilla), parcela catastral 13800-08 (láms. I y II, fig. 1). La intervención consistió en el control arqueológico del movimiento de tierras previo a una construcción de nueva planta, con una superficie de 91,52 m^2 (fig. 2). Esta construcción precisaba una losa de cimentación con una cota de afección de 0,70 metros de profundidad con respecto a la cota de acerado en el extremo oriental de la fachada (17,25 m.s.n.m.).

2. Evaluación del potencial arqueológico del área

La parcela se encuentra en el casco urbano de Santiponce, incluido en la Zona Arqueológica de Itálica. En este yacimiento la primera ocupación humana se documenta en torno al siglo V a.C. Posteriormente, tras la batalla de *Ilipa* en 206 a.C., se establece un destacamento de soldados romanos junto al poblado turdetano preexistente. Itálica actuó como foco de romanización del valle del Guadalquivir, siendo uno de los primeros asentamientos estables romanos en la península ibérica.

El crecimiento de la ciudad hasta el siglo I d.C. alcanzó los límites del actual casco urbano de Santiponce, y de su monumentalización es prueba el Teatro. Es en este momento cuando nace en ella Trajano, que posteriormente sería proclamado emperador. Con él y su sucesor Adriano conocerá Itálica su máximo esplendor, realizándose en el siglo II d.C. una ampliación de la ciudad hacia el norte y construyéndose unos imponentes edificios de carácter público (Anfiteatro, Termas Mayores y el llamado *Traianeum*) sobre una trama urbana ortogonal y planificada, y unas infraestructuras de canalización adecuadas al volumen de población previsto.

Tras ellos se inicia el declive y paulatino abandono de Itálica, aunque contó con zonas ocupadas hasta muy avanzada la época islámica. Desde entonces se produjo un proceso de expoliación de Itálica para el reaprovechamiento de sus materiales de construcción, algo que ha durado casi hasta nuestros días.

La particularidad del solar que nos ocupa viene determinada por su ubicación en la zona oriental del yacimiento. En concreto, en la ladera norte de un pequeño cerro que queda delimitado por el arroyo del Cernícalo. Esta ubicación sugiere en principio que estaríamos fuera del asentamiento primigenio y que quedaría urbanizado a partir del cambio de Era.

Por lo que respecta a las intervenciones arqueológicas en el ámbito concreto de actuación, en diciembre de 1984 se ejecutó una excavación en la calle Las Musas, 7. El resultado se resume en una estratigrafía doble, una que parte del siglo III a.C. con fragmentos de muros de adobes; y otra del XVII, en la cual los niveles imperiales y tardíos se hallaban arrasados. La excavación alcanzó 3,90 m de profundidad. También cercana, en la plaza de la Constitución, 4 se llevó a cabo ese mismo año un corte en el que se documentó un pavimento de *opus signinum*, datado en el siglo I a. C. Ambas intervenciones fueron dirigidas por José Manuel Rodríguez Hidalgo (Amores y Rodríguez, 1987).

Aparte de las citadas, las intervenciones recientes más próximas habidas en el área fueron en los números 20 y 25 de la calle Real (Vera y otros, 2003; Vera y otros, 2002) y en la plaza de Las Musas número 11 (Verdugo y otros, 2003), realizadas por el equipo del entonces director de Itálica, Javier Verdugo. En ellas se documentaron distintas estructuras fechadas a partir del siglo II, si bien no se agotó la estratigrafía, por lo que desconocemos si existen fases más antiguas. A partir de 2007 se ha intervenido en el número 24 de la misma calle de nuestro solar y en la plaza de la Constitución, 26, dirigidas por Álvaro Jiménez Sancho. Como conclusión general, la ocupación de esta zona al sur de la plaza de la Constitución está plenamente confirmada, al menos para época romana, en el siglo II d.C., alcanzando hasta el IV-V, momento en que ya aparecen niveles de abandono y basurero. Posteriormente hay constatada presencia islámica en momentos califales y almohades, aunque desigual y sin apenas restos constructivos, mientras la ocupación actual parece originarse en torno a los siglos XVIII y XIX.

3. Objetivos de la intervención

Nuestra intervención pretendía abordar las siguientes cuestiones:

- Controlar la aparición de estructuras anteriores a la ocupación contemporánea de la parcela.
- Documentar la estratigrafía de la zona, haciendo especial hincapié en aquella que no hubiese sido alterada por las remociones anteriores.
- Reconstruir de la paleotopografía de este sector, prestando atención a la vaguada que se forma en la calle Real.
- Determinar en la medida de lo posible cuando se inició la ocupación definitiva en esta zona y el carácter de la misma.
- Establecer las transformaciones urbanas que concurren en este punto desde su ocupación, en especial, durante la nueva urbanización el siglo II.
- Establecer la cronología del abandono de este sector.
- Determinar la ocupación de época islámica.
- Determinar en que medida la refundación del pueblo poncino afecta a la topografía del yacimiento.

4. Metodología

La intervención realizada consistió en el control arqueológico de movimiento de tierras para la construcción de la losa de cimentación para un inmueble de nueva planta. En el rebaje del

terreno se aplicaron medios mecánicos con una cota de afección de obra de un metro de profundidad, abarcando la totalidad del solar (91,52 m²), (fig. 2). En el transcurso de estos trabajos no se documentaron estructuras, sino exclusivamente una estratigrafía horizontal que contenía algunos elementos reaprovechados (losas de calzada y un sillar).

En cuanto a la metodología arqueológica empleada se siguió un sistema de registro de unidades estratigráficas basado en el planteado por E. C. Harris.

5. Desarrollo de los trabajos

La actuación comenzó con la retirada de los pavimentos de la casa del siglo XX (U.E.1). Bajo los mismos se documentó un relleno de nivelación (U.E.2), que ocupaba toda la superficie del solar, fechado en el mismo siglo XX. En este rebaje se constató la presencia de un sillar de arenisca en la esquina sureste de la parcela (lám. V), incluido en esa U.E.2 y por tanto fuera de contexto, así como una tubería (U.E.5) de saneamiento de la propia casa contemporánea. Bajo esta U.E.2 se suceden la U.E.3, unidad estratigráfica deposicional horizontal que ocupa toda la superficie del solar, de tierra de color marrón claro (castaña) con material constructivo, como un posible fuste de columna de piedra (lám. VII), y cerámica romana común y de mesa, y la U.E.4, también muy horizontal y compuesta por una arcilla húmeda, muy plástica y compacta, de color marrón con tonalidades del oscuro al verdoso. Esta última unidad contiene material constructivo (tégulas, ladrillos y mampuestos), abundante cerámica de almacenamiento y losas de calzada probablemente reaprovechadas, colocadas horizontalmente pero sin cama, descansando directamente sobre la tierra (láms. VIII y IX).

6. Secuencia histórica

De más moderno a más antiguo, en el solar se identifican una fase de ocupación contemporánea (Fase I, UU.EE.1, 2 y 5), identificada con la casa derribada antes de la intervención, y otra fase anterior de abandono del entorno (Fase II, UU.EE.3 y 4) que podemos fechar en un momento posterior al siglo I d.C. y de la que solo hemos podido documentar la inexistencia de estructuras y la aparición de cerámica fechada en dos momentos muy concretas (inicios del I a.C. y finales del I d.C.), pero que aparecen mezclados.

7. Interpretación

En línea con lo recogido en las intervenciones anteriores en el entorno, podemos barajar varias hipótesis sobre la ocupación de este sector de Santiponce. La inexistencia de estructuras, al menos hasta la cota alcanzada durante la intervención, puede indicar un vacío en la ocupación de la zona sur de la *vetus urbs*, tradicionalmente considerada intramuros, o bien un proceso de expolio excepcional que habría dejado el solar sin ningún tipo de resto constructivo *in situ*, salvo quizá las losas de la calzada que aparecen incluidas en el relleno de la U.E.4. Como tercera opción, también cabe barajar la hipótesis de un proceso de asentamiento que eliminase algunas fases anteriores, llegando a mezclarse materiales de fechas distintas, pero que a su vez ese supuesto expediente constructivo fuese eliminado por la construcción de la casa del siglo XX. Esto explicaría la existencia de dos momentos claros en lo que se refiere al material cerámico, de los siglos I a.C. y I d.C., pero que sin embargo aparecen confundidos, bien por esta circunstancia bien por efecto del rebaje de la máquina. Lamentablemente, debido a la escasa afección de la obra y al carácter de la intervención, no tenemos suficientes elementos de juicio para inclinarnos por una u otra.

8. Listado de unidades

U.E.1
Tipo: Constructiva.
Descripción: Pavimentos de la casa contemporánea derribada.
Cota superior: 17,62 m.s.n.m.
Cota inferior: 17,54 m.s.n.m.
Dimensiones: Toda la superficie del solar.
Cronología: Siglos XIX-XX.

U.E.2
Tipo: Deposicional.
Descripción: Relleno con tierra suelta de color negro, con escombros contemporáneos y un sillar.
Cota superior: 17,54 m.s.n.m.
Cota inferior: 17,28 m.s.n.m.
Dimensiones: Toda la superficie del solar.
Cronología: Época contemporánea.

U.E.3
Tipo: Deposicional.
Descripción: Tierra marrón claro (castaña) con material constructivo (fuste de columna de piedra) y cerámica romana común y de mesa.
Cota superior: 17,32 m.s.n.m.
Cota inferior: 16,86 m.s.n.m.
Dimensiones: Toda la superficie del solar.
Cronología: ¿Época romana? (¿s. I d.C.?).

U.E.4
Tipo: Deposicional.
Descripción: Arcilla húmeda, muy plástica y compacta, de color marrón con tonalidades del oscuro al verdoso. Contiene losas de calzada, colocadas horizontalmente pero sin cama, probablemente reaprovechadas, material constructivo (tégulas, ladrillos y mampuestos) y abundante cerámica de almacenamiento.
Cota superior: 16,86 m.s.n.m.
Cota inferior: 16,45 m.s.n.m. (cota intervención).
Dimensiones: Toda la superficie del solar.
Cronología: ¿Época romana? (¿s. I a.C.?).

U.E.5
Tipo: Constructiva.
Descripción: Tubería de desagüe de la casa contemporánea, bajo la medianera oriental.
Cota superior: 17,50 m.s.n.m.
Cota inferior: 17,34 m.s.n.m.
Dimensiones: 16 m de largo.
Cronología: Siglo XX.

Bibliografía

AMORES CARREDANO, F. y RODRÍGUEZ HIDALGO, J. M.: "Actuación en la ciudad romana de Itálica durante los años 1984-85", en *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1985, Sumario, Tomo I. Pp. 71-76. Sevilla, 1987.
CABALLOS RUFINO, A. y otros: *Itálica arqueológica*. Universidad de Sevilla, 1999.
GARCÍA Y BELLIDO, A.: *Andalucía monumental: Italica*. Granada, 1985.
GIL DE LOS REYES, M. y PÉREZ PAZ, A.: *Guía oficial del Conjunto Arqueológico de Itálica*. Consejería de Cultura, Junta de Andalucía. Sevilla, 2005.
VERA REINA, M. y otros: "Intervención arqueológica de urgencia en el solar sito en el número 25 de la calle Real de Santiponce, incluido en la zona arqueológica de Itálica", en *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1999, Actividades de Urgencia, Tomo IV. Pp. 1077-1085. Sevilla, 2002.
VERA REINA, M. y otros: "Intervención arqueológica de urgencia en el solar del número 20 de la calle Real de Santiponce, incluido en la zona arqueológica de Itálica", en *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2000. Actividades de Urgencia, Tomo III. 1346-1369. Sevilla, 2003.
VERDUGO SANTOS, J. y otros: "Intervención arqueológica de urgencia en el solar del número 11 de la calle de las Musas de Santiponce, incluido en la zona arqueológica de Itálica.", en *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2000. Actividades de Urgencia, Tomo III. 1370-1388. Sevilla, 2003.
- VV.AA.: *Excavaciones Arqueológicas en España. Itálica (Santiponce, Sevilla)*. Madrid 1982.

Índice de imágenes

Figura 1. Situación de la parcela en el casco urbano de Santiponce.



Figura 2. Planta general de la casa.

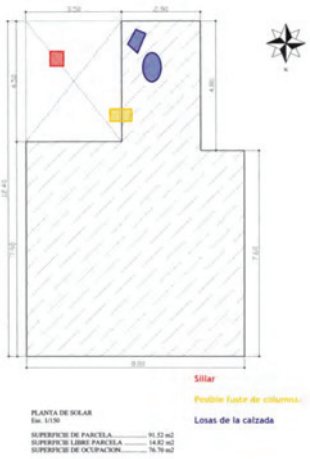
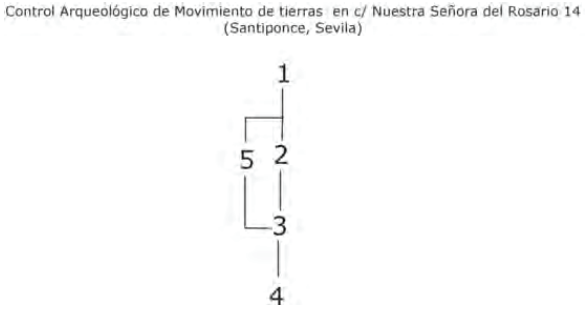


Figura 3. Matriz de relaciones estratigráficas.



Índice de imágenes

Lámina I. Vista general de la parcela antes de la intervención. Desde el suroeste.



Lámina II. Vista general de la parcela antes de la intervención. Desde el sureste.



Lámina III. Vista general de la parcela tras la intervención. Desde el noreste.



Índice de imágenes

Lámina IV. Vista general de la parcela tras la intervención. Desde el sureste.



Lámina V. Detalle del sillar hallado en U.E.2.



Lámina VI. Detalle del perfil oeste. Desde el este.



Índice de imágenes

Lámina VII. Detalle del posible fuste de columna en U.E.3.



Lámina VIII. Detalle de la aparición de las losas de calzada al fondo del solar. Desde el norte.



Lámina IX. Detalle de las losas de calzada halladas en la superficie de U.E.4.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN C/ GUADALAJARA N.º 101

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
JUAN CARLOS MEJÍAS GARCÍA

Provincia
Sevilla

Municipio
Sevilla

Ubicación
C/ Guadalajara, n.º 101

Autoría

JUAN CARLOS MEJÍAS GARCÍA

Resumen

La intervención arqueológica realizada en la calle Guadalajara n.º 101 (Bellavista, Sevilla) no arrojó resultados arqueológicos positivos. Lejos de poder considerarse este aspecto como algo negativo, debemos considerarlo desde el punto de vista de la confirmación de la existencia de un asentamiento romano en este punto. Creemos, que a la vista de nuestra intervención y de otras realizadas en la zona, debe descartarse dicha hipótesis, máxime cuando existe un potente asentamiento a escasos metros como es el del Cortijo del Cuarto.

Abstract

The archaeological excavation in Guadalajara Street, 101 (Bellavista, Seville) got no positive archaeological findings. Far from being able regarded this as a negative issue, we must consider it from the point of view of the confirmation of the existence of a roman settlement here. We believe that in view of our intervention and others in the area, this hypothesis should be ruled out, especially when there is a strong settlement a few meters away known as Cortijo del Cuarto.

I. Identificación del área de la actividad

Ubicación

El solar objeto de esta actividad arqueológica se encuentra ubicado en el ámbito exterior del perímetro delimitador del Conjunto Histórico de la ciudad de Sevilla, en el núcleo urbano de Bellavista, calle Guadalajara n.º 101 (figura 1).

Calificación legal del inmueble

El inmueble está calificado como: Uso residencial, suburbana. Como Cautela Arqueológica está afectado por la zona de conservación preventiva en el ámbito exterior del Conjunto Histórico, Yacimiento Bellavista.

II. Contexto histórico del solar

Memoria histórica-arqueológica del solar y su entorno inmediato

Las referencias con las que contamos a la hora de analizar la evolución histórico-arqueológica del barrio de Bellavista son escasas, especialmente en lo que se refiere a los asentamientos existentes en su emplazamiento antes del comienzo de su proceso de construcción.

El primer asentamiento constatado consistió en una *villa* romana de época alto-imperial ss. I-II d.n.e. La constatación de su existencia data de lo recogido en el Catálogo de Yacimientos de 1985, aunque en la actualidad es prácticamente imposible delimitar con absoluta certeza la ocupación real de la misma.

En este sentido, el Plan General vigente en la actualidad lo recoge, en su Catálogo de Protección de Patrimonio Arqueológico, como el yacimiento de Bellavista (ficha número 18). La delimitación del yacimiento se ha hecho en base a criterios topográficos ya que es absolutamente imposible poder establecer otros más contundentes como las evidencias encontradas en el lugar, por hallarse este completamente edificado (figura 2).

Teniendo en cuenta ese criterio sus delimitadores dicen que se observa una ligera loma sobreelevada con respecto a su entrono inmediato de tendencia alargada con orientación N-S, cuyo punto más elevado se ubica en el espacio ocupado actualmente por el mercado de abastos, justo enfrente del solar objeto de este proyecto. En la ficha del catálogo se establece que ese lugar más elevado sería posiblemente el núcleo principal del yacimiento, concentrando esa zona las mayores posibilidades de encontrar restos.

El yacimiento de Bellavista debió formar parte del amplio cinturón de *villae* que circundaban a la ciudad de *Hispalis* y que abastecían a esta de productos agropecuarios de diversa índole.

En el entorno podemos observar como existen numerosos ejemplos de este tipo de asentamientos como: Instituto Tecnológico del Tabaco, Hacienda Villanueva de Pítamo, Fuente Quintillos, Pineda, Hospital Virgen del Rocío, El Copero, Torre de Doña María, Las Cabañuelas, Hacienda de Quintos, Los Merinales y Telégrafo (figura 3).

Además de los yacimientos citados, destaca el de Cortijo del Cuarto. Está ubicado sobre uno de los promontorios que domina la vega del Guadaíra, concretamente en la cuarta milla de la calzada que iba de *Hispalis* a *Gades*, de ahí su topónimo. Collantes de Terán, en los años 70, constataba estructuras murarias a un metro de profundidad. Hasta el Catálogo de 1986 se manifestaba la abundancia de materiales en superficie, que en la actualidad se reducen al entorno de la ermita de Valme, ya que la presión urbanística por un lado y las remodelaciones de los accesos a ese enclave religioso han transformado mucho la zona. Lo significativo de este enclave es su cercanía con respecto al yacimiento de Bellavista. Esta proximidad podría conducirnos a interpretar a Bellavista como un núcleo menor dependiente del de Cuarto y que podría haber sido fruto de las necesidades que este precisaba para ejercer su función. Quizá la inexistencia hasta el momento de restos en las intervenciones realizadas en el barrio apunten en esta dirección, ya que al tratarse de un asentamiento de segundo rango la ocupación de este debería ser bastante menor que la delimitación hasta el momento existente.

Hacia el SW de Bellavista y a orillas del Guadalquivir se halla la ciudad de *Orippo* (lám 04). Este enclave debió ejercer una fuerte influencia en su entorno, demandando a su vez servicios y abastecimiento al igual que *Hispalis*, aunque en menor medida por supuesto. En este sentido Bellavista puede interpretarse como un asentamiento vinculado tanto a *Hispalis* como a *Orippo* (a 7,2 km de la primera y a 6,4 km de la segunda) y podría obtener de esta posible doble dependencia la razón de su existencia y ubicación.

Desde este momento y hasta el s. XIX no existen referencias a cuanto a ocupación. Lo único destacable es la leyenda de Fernando III y su invocación a la virgen antes de la toma de Sevilla, supuestamente realizado sobre el pequeño promontorio donde se asienta la ermita de Valme (de ahí su advocación) y que debió servirle de otero desde el que divisar la ciudad de Sevilla. El asentamiento actual (figura 4) puede considerarse como el típico enclave marginal entre dos vías de comunicación importantes: la carretera y el ferrocarril. Sus comienzos datan de 1890, cuando sobre la vereda de la Mata Chaparro se abre el camino de la Isla Menor.

En 1923 se realiza la primera parcelación de la zona lo que motiva que el asentamiento surgido con motivo del camino abierto creciera y aumentara la población, consolidando un proletariado de carácter industrial vinculado a las industrias cercanas de la zona.

En 1937 la barriada es transferida al municipio de Sevilla que precisaba incorporar a su espacio administrativo los cuarteles recién edificados así como asumir las previsiones de industrialización de la zona con motivo de la apertura de la Corta de Tablada.

En los años 50 el entorno se puebla de nuevas factorías industriales de tipo muy variado que hace que la población continúe su crecimiento. La falta de alcantarillado y de abastecimiento de agua potable hizo que las condiciones de salubridad de la barriada hicieran necesario su conexión a la red de la ciudad, acometiendo las obras en estas fechas.

Las viviendas presentan variedad de estilos y formas, aunque dentro de cierto tipismo sevillano. Predomina la casa unifamiliar de tamaño reducido, con dos plantas, y hasta hace poco tiempo también las casas de vecinos. A partir de 1969, con la implantación del Plan de Reformas de Bellavista se empezaron a construir los primeros bloques de viviendas.

Por último queremos hacer mención al tipo de estrato que supone, en este caso, la esterilidad arqueológica. En las dos intervenciones analizadas, Soria, 15 y Guadalajara, 133 (figura 2), nos muestran una cota de aparición de estos niveles en torno al metro de profundidad. Se trata de una tierra de textura arenosa (limo-arcillosa) asociada a procesos aluviales.

III. Motivación de la actividad arqueológica

El motivo del planteamiento de esta actividad arqueológica en el solar situado en la calle Guadalajara n.º 101, fue la ejecución de un edificio de nueva planta para vivienda unifamiliar y local comercial.

Tras la presentación del Proyecto Básico en la Gerencia de Urbanismo (expediente n.º: 877/2007 Asunto: 1187=2007), esta, a través de su Servicio de Licencias Urbanísticas instó a la realización de un Control del Movimiento de Tierras, que se desarrolló bajo los parámetros expresados en el art. 10.5.16 de la Normativa de Protección del Patrimonio Arqueológico del Plan General de Ordenación Urbana de Sevilla.

Según el Proyecto de Obras aportado por el promotor, se trata de un solar de forma rectangular que en su lindero a la calle Guadalajara presenta fachada a esta misma calle, con 4,97 m de anchura y unos 15,04 m de profundidad, con una superficie de parcela de 74,62 m^2.

La topografía sobre la que se comenzó el rebaje mecánico y que supuso el punto de partida inicial fue el resultado de la demolición de los restos de edificación existentes, que debemos entender como plana.

Según las planimetrías aportadas por el Promotor de esta construcción, la zona afectada por la cimentación del edificio proyectado presenta una forma regular rectangular cuyas dimensiones se especifican en la planimetría adjunta (figura 5, foto 1).

Por lo que respecta a la afección en profundidad de dicha edificación, la cota máxima de rebaje con respecto al acerado de la calle Guadalajara en ese lugar fue de -1 m, según se puede observar en el Proyecto Básico y en las planimetrías y secciones aportadas por el Promotor, las cuales incluyen la cimentación proyectada.

IV. Objetivos del proyecto y adecuación metodológica

Objetivos perseguidos. Justificación

El planteamiento de estos trabajos de Control de Movimiento de Tierras han estado condicionados por las directrices establecidas en la Normativa de Protección del Patrimonio Arqueológico del Plan General de Sevilla, más específicamente en las determinaciones que se establecen para las Zonas de Conservación Preventiva (art. 10.5.16).

El objetivo principal que perseguíamos era completar la información histórica y arqueológica de la evolución urbanística de este sector de Sevilla. Nos proponíamos con esta intervención los siguientes puntos:

1.- Obtener una secuencia estratigráfica, y por tanto cronológica, de las diferentes fases históricas que se documenten en el solar hasta la cota máxima de afección del rebaje proyectado:

> En este aspecto el objetivo ha sido cumplido ya que tenemos la secuencia arqueológica completa hasta niveles estériles.

2.- Documentar los diferentes espacios constructivos que se conserven en el solar, así como el estudio de la evolución urbanística del mismo con respecto a la trama urbana circundante:

> Al igual que en el punto anterior el objetivo se ha cumplido al no haber hallado resto alguno anterior a la edificación derribada

3.- Análisis de los usos históricos a nivel diacrónico y sincrónico de los diferentes ambientes y áreas documentadas durante los trabajos arqueológicos:

> Por el mismo motivo que ha sido mencionado en el punto anterior el objetivo está cumplido.

4.- Relacionar las secuencias parciales, y sus estructuras asociadas con los resultados publicados en otras intervenciones del entorno, tratando de corroborar hipótesis y/o formular principios de actuación para intervenciones futuras:

Quizá este sea el objetivo que mayor incidencia debería tener en cuanto a los principios que de él se perseguían. Hemos corroborado los resultados de las intervenciones realizadas en el entorno, tanto a nivel de hallazgos arqueológicos como de secuencia estratigráfica.

5.- Estudio y análisis del registro artefactual arqueológico, correlacionado con las distintas fases constructivas y niveles sedimentológicos, para llegar a dilucidar su valoración cronológica y cultural:

De nuevo, y por la causa de haber obtenido resultados negativos desde el punto de vista arqueológico, debemos determinar este objetivo como cumplido.

Planteamiento de la intervención

Tratándose de un Control de Movimiento de Tierras, el planteamiento de la actividad se acomodó a la planificación y ritmo que el Proyecto de Obras tenía planteado para el rebaje.

A modo particular en cuanto a la documentación arqueológica del solar hemos llevado a cabo las siguientes actuaciones:

- Control del Movimiento de Tierras.
- Dibujo y documentación de los perfiles significativos, tanto a nivel arqueológico como geomorfológico.

Metodología

- Control del Movimiento de Tierras:
  Se realizó una vigilancia expresa de las labores de rebaje mecánico en el solar (foto 2). Durante ese proceso se procedió a documentar arqueológicamente todos los indicios de la edificación actual del solar, tanto a nivel de cimentación de la misma como de infraestructuras hidráulicas.

- Dibujo y documentación de perfiles:
  Se han dibujado aquellos perfiles significativos a la hora de establecer la secuencia arqueológica y/o geomorfológica del solar. En líneas generales se trata de tres perfiles ubicados en el fondo, en el centro, y cerca de la fachada del solar y que nos han facilitado, no solo la lectura en profundidad sino la continuidad de su desarrollo.
  Asimismo se ha realizado una documentación sedimentológica de las características formales de cada estrato documentado.

V. Resultados de la actividad arqueológica

Como ya hemos comentado en algún apartado anterior, el resultado de esta actividad arqueológica preventiva ha sido negativo desde el punto de vista arqueológico y patrimonial.

A pesar de ello, queremos exponer dos conclusiones que consideramos muy importantes a la hora de afrontar nuevas y futuras actividades arqueológicas en este ámbito.

Secuencia estratigráfica

La secuencia que vamos a exponer es homogénea en todos los puntos del solar en donde ha sido documentada (figura 6, foto 3).

Al margen de las diversas infraestructuras hidráulicas (ud.06) detectadas durante el rebaje mecánico, la secuencia "tipo" documentada tiene tres hitos básicos:

1. Solera de la vivienda existente en el solar

La solera de la vivienda derribada se desarrolla desde la cota +0,13 hasta la cota -0,05. Tiene dos partes diferenciadas: un relleno (ud.05) de nivelación y asentamiento compuesto de material constructivo desechado y arena; y la solería propiamente dicha, de tipo hidráulico (ud.01).

2. Limos-arenosos de origen edáfico (ud.07) (foto 4)

Este nivel estratigráfico es estéril arqueológicamente, no presentando por tanto el más mínimo indicio de resto de carácter patrimonial, ni siquiera como componente de la matriz sedimentológica del mismo.

Se trata de un paquete que se desarrolla desde la base del asentamiento de la solera de la casa y que alcanza cotas que oscilan desde cotas -0,77 a -0,86. Estas cotas vienen a coincidir con las intervenciones realizadas en el entorno en las que se habla de un estrato estéril de limos arenosos de origen aluvial que alcanzan cotas de -1 m.

Por el motivo anterior estamos en disposición de afirmar que se trata del mismo estrato sedimentario, aunque creemos que no tiene nada que ver con un origen aluvial y sí con una formación edáfica sobre una terraza del Guadalquivir/Guadaíra.

La cimentación de la casa derribada (ud.03) está excavada sobre este paquete de limos. Del mismo modo, la zapata de los muros medianeros (ud.02), compuestos de dos hileras de ladrillos compactos dispuestos, una como citara y otra como tabique, también están excavadas dentro de este paquete limo-arenoso.

3. Limos rojos carbonatados de dinámica de terraza fluvial (ud.08) (foto 5)

El estrato final documentado se desarrolla a techo desde las cotas finales del anterior, y ha sido detectado por nosotros hasta la cota máxima de rebaje del solar: cota -0,90.

Tal como avanzamos anteriormente, no estamos en la llanura de inundación del Guadalquivir sino sobre la terraza media de este,

denominada como T12, la cual se encuentra sobre las cotas 20-30 m. (figura 7).

Donde esta terraza ha perdido por erosión y/o desmantelamiento la parte alta, solo se conservan limos rojos, como es este caso. Además se puede observar una fuerte carbonatación de los mismos abundando los restos de caliza descompuesta y procedente de la erosión de cotas superiores que por filtración se ha introducido dentro del paquete de limos depositándose y generando esta clásica formación de “bolitas” blanquecinas.

Índice de imágenes

Figura 1: Ubicación del solar objeto de estudio sobre la trama urbana del barrio de Bellavista (Sevilla).

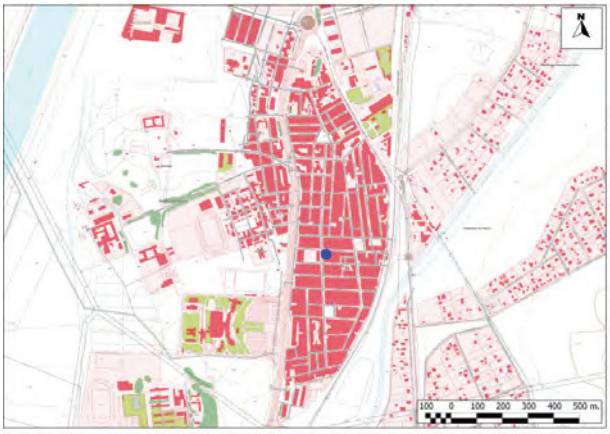


Figura 2: Localización de las intervenciones arqueológicas realizadas hasta la fecha en el barrio de Bellavista.

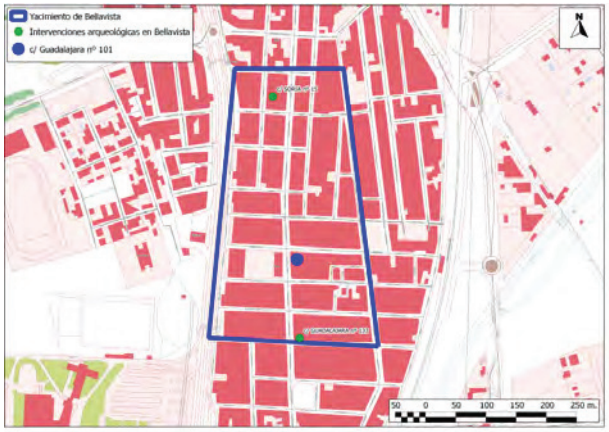
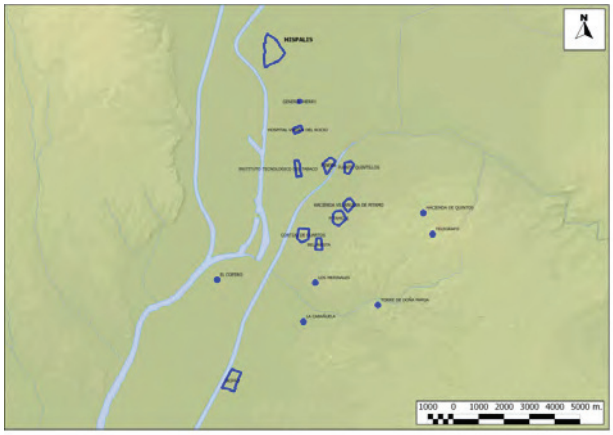


Figura 3: Relación de yacimientos de época romana en el entorno de Bellavista.



Índice de imágenes

Figura 4: Cronología de la evolución urbana del barrio de Bellavista.

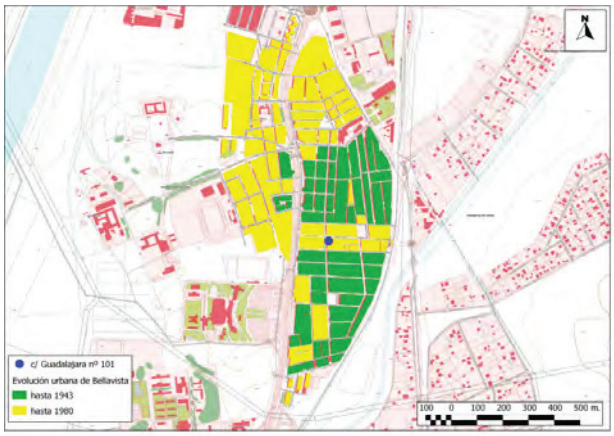


Figura 5: Solar objeto de estudio acotado.

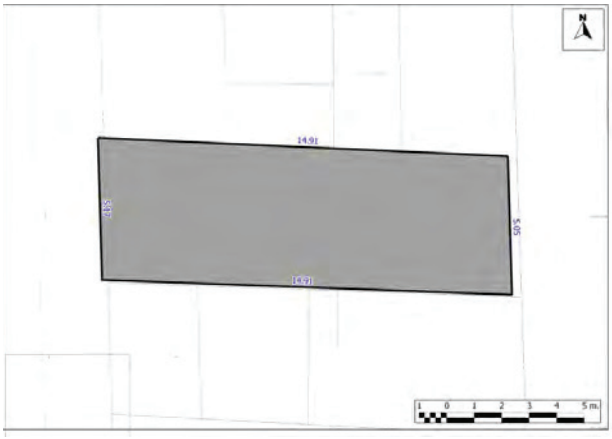
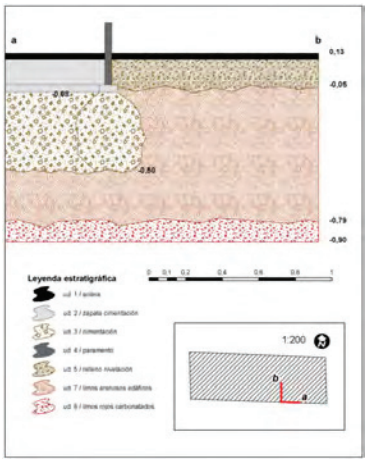


Figura 6: Perfil estratigráfico.



Índice de imágenes

Figura 7: Ubicación de los yacimientos romanos inmediatos a Bellavista sobre el mapa geológico.

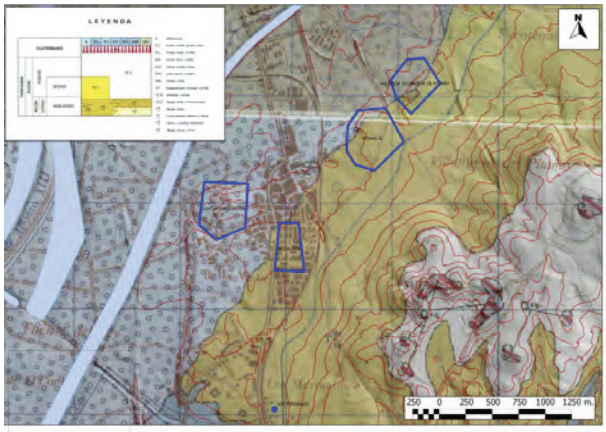


Foto 1: Aspecto del solar previo a su intervención.



Foto 2: Máquina retroexcavadora durante los trabajos de rebaje mecánico del solar.



Índice de imágenes

Foto 3: Imagen de la secuencia estratigráfica documentada.



Foto 4: Detalle de la unidad 07 (limos-arenosos).



Foto 5: Detalle de la unidad 08 (limos rojos carbonatados).



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL CON MOTIVO DEL ESTUDIO DE IMPACTO AMBIENTAL PARA LÍNEA ELÉCTRICA AÉREA A 66 KV. T.M. DE EL CORONIL

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
JUAN IGNACIO MENA-BERNAL ROSALES

Provincia
Sevilla

Municipio
T.M. de El Coronil

Ubicación
Línea eléctrica aérea a 66 kV

Autoría

JUAN IGNACIO MENA-BERNAL ROSALES

Resumen

La intervención arqueológica preventiva, consistente en una Prospección Arqueológica Superficial Intensiva de aproximadamente 2 km de recorrido, vino justificada por el Estudio de Impacto Ambiental referido al proyecto denominado Línea Aérea a 66 kV D/C E/S en subestación Coronil desde Línea Aérea a 66 kV D/C Los Palacios-Morón y subestación Coronil en el T.M. de El Coronil (Sevilla).

El señalado Estudio de Impacto Ambiental se hace preceptivo según las normas establecidas por la Ley 7/94, de 18 de Mayo, de Protección Ambiental para Andalucía, en la que se contempla en su Anexo I (28.- Transporte aéreo de energía eléctrica de alta tensión igual o superior a 66 kV) la exigencia de Evaluación de Impacto Ambiental para este tipo de instalaciones dentro de la Comunidad Autónoma de Andalucía.

Abstract

The archaeological preventive intervention, consisting of an Archaeological Superficial Intensive Exploration of approximately 2 km from tour, was justified by the Study of Environmental Impact referred to the project called Air Electric Line to 66 kV D/C E/S in substation Coronil from Air Electric Line to 66 kV D/C Los Palacios-Morón and substation Coronil in El Coronil (Seville).

The referred Study of Environmental Impact becomes obligatory according to the procedure established by the Law 7/94, of May 18, of Environmental Protection for Andalusia, in which there is contemplated in his Annexe I (28.-air Transport of electric power of high equal or top tension to 66 kV) the exigency of Evaluation of Environmental Impact for this type of facilities inside the Autonomous Community of Andalusia.

Objetivos y metodología de prospección

La actuación se desarrolló con el objetivo de localizar, delimitar, caracterizar y valorar los posibles elementos arqueológicos de interés que pudieran verse afectados por el proyecto de ingeniería de referencia.

A tenor de lo reflejado en las características técnicas del proyecto de construcción, así como teniendo en cuenta la longitud del trazado (2 km) y ancho de la banda a prospectar (100 m), las condiciones de visibilidad y perceptibilidad del territorio y los actuales usos del suelo, el método elegido para la actividad propuesta fue el de Prospección Arqueológica Superficial Intensiva de Cobertura Total, con el que queda garantizada la captación de datos uniformes acerca de los diferentes sistemas de asentamiento. Para el diseño de la prospección se proyectó sobre el territorio una retícula constituida por calles de recorrido de los prospectores. De esta forma, se asegura la fiabilidad de los datos recopilados.

La prospección se realizó con condiciones climatológicas favorables: ausencia de niebla, de lluvia y de fuerte viento. El número de prospectores fue de cinco que batieron el terreno en las dos direcciones de la traza (S-N y viceversa) con una distancia entre ellos de 10 m aproximadamente. Así, el trabajo de campo de la Prospección Superficial, Intensiva y Sistemática se realizó en 1 jornada.

El registro y descripción de la información obtenida se llevó a cabo mediante fichas específicamente diseñadas a tal efecto. En ellas se recogen campos dedicados a: nombre, signatura, coordenadas, descripción del sitio, causa de la detección, descripción del tipo de material localizado, numeración relativa de las bolsas en las que se recogen las muestras materiales, estado de conservación, cronología (indicando el criterio de datación), posible funcionalidad, interpretación del sitio y, por último, un apartado dedicado a observaciones.

Se utilizaron planos topográficos a una escala 1:10.000, que sirvieron de continua referencia en la fase de planificación y de campo.

Los puntos de interés arqueológico se coordenaron con ayuda de un terminal de posicionamiento global GPS.

Resultados y medidas correctoras

Como se ha señalado a lo largo de las páginas de este informe, podemos concluir que la línea eléctrica objeto de estudio no afectará a los yacimientos catalogados del entorno (El Coronil III, La Motilla III y Boca de Asna), así como tampoco, durante la prospección intensiva realizada, se han detectado nuevos yacimientos en la banda prospectada (longitud de 2 km y ancho de 100 m).

No podemos dejar de reseñar que la línea eléctrica objeto de cautela (con motivo de los preceptivos informes ambientales), se incluye a su vez en un terreno (de unos 2 km de longitud por 300 m de ancho aproximadamente) que actualmente se encuentra afectado por obras.

En cualquier caso, ningún yacimiento arqueológico catalogado o inédito se verá afectado por el proyecto que justifica nuestra intervención, proponiéndose informar favorablemente, desde el punto de vista arqueológico, la instalación de la línea aérea a 66 kV T. M. de El Coronil (Sevilla).

Bibliografía

ALLEN K. M. et al., (1990): *Interpreting Space: GIS and Archaeology*. Taylor & Francis, London.

AMORES CARREDANO F., (1982): *Carta Arqueológica de los Alcores (Sevilla)*. Excma. Diputación Provincial de Sevilla, Sevilla.

ESCACENA CARRASCO J. L. y PADILLA MONGE A., (1992): *El Poblamiento Romano en las Márgenes del Antiguo Estuario del Guadalquivir*. Editorial Graficas Sol. Ecija.

LOCK G. & STANCIC Z., (1995): *Archaeology and GIS: a European Perspective*. Taylor & Francis. London.

MASSAGRANDE F., (1995): *Using GIS with Non-Systematic Survey Data: the Mediterranean Evidence*. Lock & Stancic 1995, pp. 55-65.

PADILLA MONGE, (1991): *La Provincia romana de la Bética (siglos III-V).* Fondo de Cultura Andaluza.

PONSICH M., (1974): *Implantation Rurale Antique sur le Bas Guadalquivir*, vol. I. Paris.

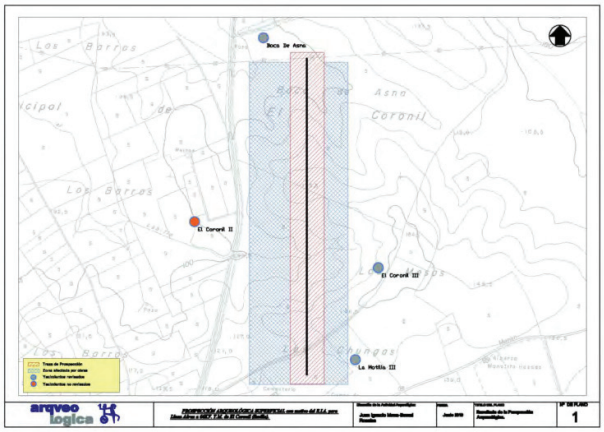
Implantation Rurale Antique sur le Bas Guadalquivir, vol. II. Paris.

Implantation Rurale Antique sur le Bas Guadalquivir, vol. III. Paris.

Implantation Rurale Antique sur le Bas Guadalquivir, vol. IV. Paris.

RUIZ DELGADO, M. M., (1985): *Carta Arqueológica de la Campiña Sevillana - Zona Sureste I*. Publicaciones de la Universidad de Sevilla. Sevilla.

Índice de imágenes



Índice de imágenes

Lám. 1.- Vista general de los terrenos N-S.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

CONTROL ARQUEOLÓGICO DE MOVIMIENTOS DE TIERRAS CON MOTIVO DEL PROYECTO DE CONSTRUCCIÓN DE LA VARIANTE DE PEÑAFLOR EN LA CARRETERA A- 431 DE CÓRDOBA A SEVILLA

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
JUAN IGNACIO
MENA-BERNAL ROSALES

Provincia
Sevilla

Ubicación
Construcción de la Variante de Peñaflor en la carretera A- 431

Autoría

JUAN IGNACIO MENA-BERNAL ROSALES

Resumen

Con motivo del Proyecto de Construcción de la Variante de Peñaflor en la carretera A-431 de Córdoba a Sevilla, T.M. de Peñaflor, Sevilla, y concretamente para evaluar la afección parcial de dicho proyecto sobre el yacimiento catalogado denominado Los Loretos (T.M. de Peñaflor, Sevilla) se cursó la correspondiente solicitud de autorización, al objeto de realizar un control arqueológico de movimientos de tierra que garantizara la protección de dicho enclave.

La Delegación Provincial en Sevilla de la Consejería de Cultura, en su informe técnico de 12 de diciembre 2006, estableció las cautelas necesarias para compatibilizar el proyecto de ingeniería previsto con la protección del mencionado yacimiento arqueológico afectado. Al respecto, señalaban la necesidad de tramitar y acometer -conforme al Decreto 168/2003- una actividad arqueológica preventiva, consistente en el control arqueológico de los movimientos de tierra entre los pp.kk. 1+040 y 1+080 del trazado cuyos resultados aportamos en este informe.

Abstract

Motivated by the Project of Construction of Variant of Peñaflor in the road A - 431 from Cordoba to Sevilla, and concretely to evaluate the partial affection of the above mentioned project on the catalogued deposit named Los Loretos (Peñaflor, Sevilla) was dealer the corresponding request of authorization, in order to realize an archaeological control of movements of land that guaranteed the protection of the above mentioned archaeological deposit.

Objetivos y metodología

Dado el carácter de los hechos que antecedían a la presentación del Proyecto, los objetivos de la Actividad Arqueológica venían marcados por lo establecido en las prescripciones administrativas: **documentación de aquellos restos, contextos y/o elementos de interés arqueológico que pudieran detectarse en el curso de las obras entre los pp.kk. 1+040 y 1+080 del trazado**. Podemos afirmar que este objetivo se ha visto plenamente satisfecho ya que se ha supervisado todo movimiento de tierra en la zona, sin que detectemos ningún indicio de contextos arqueológicos.

Derivado de la aparición de contextos arqueológicos en zonas que quedaban fuera del ámbito de estudio inicial y del replanteo de la metodología que ello conllevó, surgió un nuevo objetivo: la documentación de aquellos restos, contextos y/o elementos de interés arqueológico que pudieran detectarse durante el transcurso de las obras en todo el trazado. Podemos afirmar que este objetivo también se ha visto plenamente alcanzado, ya que se han documentado los elementos arqueológicos detectados entre el p.k. 0+260 y el p.k. 0 del vial de servicio de Almenara a la Ermita, además de controlar los movimientos de tierra en el resto de la traza sin que detectásemos indicios de contextos y/o elementos de interés arqueológico.

Para conseguir estos objetivos hemos seguido la metodología planteada en el proyecto de intervención con la modificación pertinente por la aparición de los elementos mencionados anteriormente.

Proceso de Intervención y resultados

Los trabajos de control arqueológico -en principio- se centraban en un tramo comprendido entre los pp.kk. 1+040 y 1+080, pero en otra zona (inicialmente fuera del ámbito de estudio), aparecieron unas “manchas” en los perfiles de excavación del camino de servicio de Almenara a la Ermita de Miradiego, a la altura del p.k. 0 + 260, dos manchas de sección semicircular, que a simple vista parecían dos pozos negros o estructuras siliformes. Acto seguido procedimos a su documentación, realizamos fotografías, un dibujo del perfil, y asignamos unidades cumplimentando las fichas diseñadas a tal efecto.

Las dos estructuras reciben el nombre de sus unidades interfaciales: U.E.I.2 y U.E.I.9. Están excavadas en la unidad 1 que parece tratarse de una paleo-terraza fluvial del Guadalquivir, tienen por encima la U.E.D.0, que es un relleno de tierra vegetal de color rojizo. La U.I.2 tiene 1,10 m de ancho. En cuanto a la potencia del relleno, hemos podido excavar hasta -0,90 m, por lo que no hemos observado su potencia total. En planta se puede ver también la negativa que se separa un poco del perfil, unos 10 cm. Rellenando la Interfacial 2, aparecen los rellenos del 3 al 8, formando una estratigrafía bastante heterogénea, con niveles con mampuestos, cenizas y tierras de diferentes coloraciones; esto, junto con la ausencia de cualquier tipo de revestimiento interior, nos lleva a interpretar estas estructuras como pozos negros y no silos. La U.E.I.9 es de las dos, la más pequeña, con unas dimensiones de 0,7 x 0,5 m para el ancho y alto, presenta a su interior los rellenos del 10 al 12. La boca de acceso a ambos pozos debía ser un poco más estrecha y estaría situada en un plano vertical en el centro de la campana, por lo que ya no la vemos al estar documentando solo uno de los extremos de estos pozos en un perfil ya excavado. Recuperados diversos fragmentos cerámicos del interior de ambas estructuras, presentan una cronología andalusí, entre los siglos XI y XII d.C.

Entre los pozos y la ermita, en el mismo perfil que las primeras, hemos detectado una concentración de cerámica medieval en forma de línea horizontal, que parece tratarse de un suelo/encanchado (UU.EE.CC.15 y 16) además apoya esta hipótesis el hecho de encontrarse enmarcado por dos concentraciones de piedras que parecen formar dos muros totalmente arrasados (UU.EE.CC.13 y 14).

El conjunto parece completarse con este suelo y los posibles muros, que junto con los pozos negros parecen conformar un conjunto habitacional de carácter agropecuario de cronología andalusí, sin que podamos concretar más debido a lo parcial de nuestra actuación, centrada en documentar el perfil de un vial ya excavado.

Una vez documentado este sector, se nos indica la necesidad de ampliar el control arqueológico de los movimientos de tierra a todo el trazado, y no solo de los 40 metros contemplados inicialmente. Una vez puesto en conocimiento de todas las partes implicadas procedemos a realizar el control.

Durante este control no encontramos ningún indicio de la existencia de contextos arqueológicos en la traza o en sus proximidades, exceptuando los ya referidos, y la zona del yacimiento Cortijo de la Vega Sur en el p.k. 0 +250 aproximadamente. En este punto, aparece una concentración baja de cerámica moderno-contemporánea en superficie, pero sin que durante el control detectáramos evidencias de estructuras sub-superficiales. Parece que la máxima concentración de cerámica se encuentra al sur de la A-431, por lo que entendemos que de existir alguna estructura debería encontrarse allí.

En el caso del Yacimiento denominado Los Loretos y los 40 m que inicialmente motivaron la intervención, durante la inspección previa no encontramos, (ni en la traza, ni en sus inmediaciones) cerámica en superficie que indicara la presencia de contextos arqueológicos, lo que se vio confirmado durante el transcurso del control de movimientos de tierra, en el que no encontramos evidencia alguna de estos. Lo único que se observa en esta zona es un caserón de aperos en ruinas al norte de la traza que -a nuestro entender- no merece la consideración de yacimiento arqueológico, y que -en todo caso- no se ve afectado por las obras.

El resto de los movimientos de tierra son controlados sin incidencias. Los desmontes se realizan en las terrazas fluviales del Guadalquivir y en menor porcentaje sobre un escaso relleno de tierra vegetal de color rojizo.

Conclusiones y medidas correctoras

Durante el transcurso de la presente intervención, hemos documentado en una zona situada inicialmente fuera del ámbito de estudio, un nivel de suelo y dos posibles muros, que -junto con dos pozos negros documentados en las inmediaciones- parecen conformar un conjunto habitacional de cronología andalusí. Probablemente se trate de parte del poblamiento asociado a la torre de la actual Ermita, dada la proximidad y la cronología de los materiales recuperados, sin que podamos concretar más debido a lo parcial de nuestra actuación en esta zona, centrada en documentar el perfil de un vial ya excavado en el momento de nuestra incorporación.

En el caso del yacimiento Los Loretos y los 40 m que inicialmente motivaron la intervención, durante la inspección previa no encontramos, (ni en la traza, ni en las inmediaciones) cerámica en superficie que indicara la presencia de contextos arqueológicos, lo que se vio confirmado durante el transcurso del control de movimientos de tierra.

En la zona del yacimiento Cortijo de la Vega Sur en el p.k. 0 +250 aproximadamente, aparece una concentración baja de cerámica moderno-contemporánea en superficie, pero sin que durante el control detectáramos evidencias de estructuras sub-superficiales. Parece que la máxima concentración de cerámica se encuentra al sur de la A-431, por lo que entendemos que, de existir alguna estructura arqueológica, esta debería encontrarse allí.

En el resto del trazado no hemos detectado la presencia de contextos arqueológicos.

Medidas correctoras

No estimamos necesaria la adopción de ninguna medida correctora especifica, ni adicional para la obra de referencia, pero sí nos parece necesaria la ampliación del polígono del yacimiento de la Ermita de Miradiego o la creación de un nuevo registro que englobe el entorno del Torreón y las estructuras documentadas, para que puedan preservarse y ser documentadas en profundidad durante el transcurso de posibles movimientos de tierra que pudieran llevarse a cabo en un futuro en esta zona. Nosotros proponemos una delimitación que puede observarse en la planimetría adjunta y cuyas coordenadas omitimos en este artículo.

Bibliografía

ARJONA CASTRO, A. (1978): "La cora de Sevilla", *Actas I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Medieval*, Tomo I, Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba: 47-59.

DE BURGOS MARTÍNEZ, A. R. (1991): "Prospecciones arqueológicas en el Aljarafe Occidental y Campo de Tejada: El Calcolítico precampaniforme", s.e.

DIDIERJEAN, F. (1978): "Le paisaje rural antique au Nord-Ouest de Seville (Campo et Aljarafe)", *Melanges de la Casa de Velázquez* 14: 5-33.

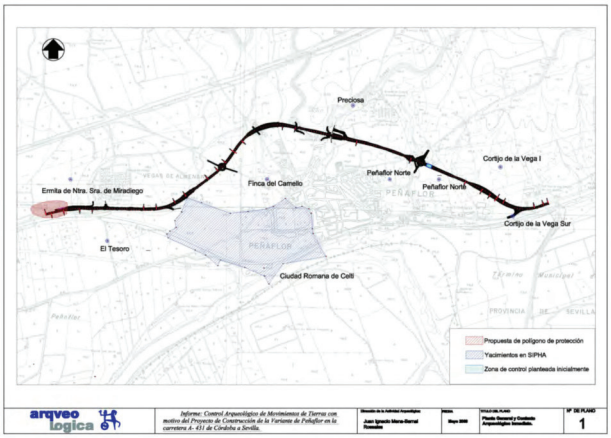
GONZÁLEZ, J. (1998): [1951] *Repartimiento de Sevilla*, 2 t., Área de Cultura del Ayuntamiento de Sevilla.

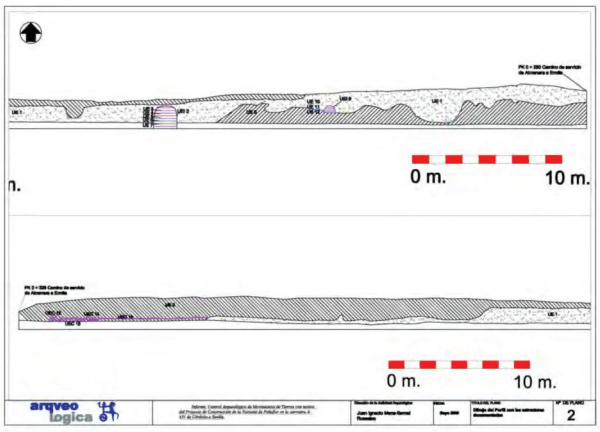
HERRERA GARCÍA, A. (1980): *El Aljarafe sevillano durante el Antiguo Régimen*, Diputación Provincial de Sevilla.

ORDÓÑEZ AGULLA, S. y BELTRÁN FORTES, J. (2005): "Panorama de la romanización en la comarca del Aljarafe", *II Jornadas de Historia sobre la provincia de Sevilla. Aljarafe – Marismas*, Asociación Provincial Sevillana de Cronistas e Investigadores Locales, Málaga: 21-55.

PONSICH, M. (1979): *Implantation rurale antique sur le Bas-Guadalquivir*, Paris.

Índice de imágenes





Índice de imágenes

Lám. 1.- Vista gral. Ubicación de las estructuras documentadas. Vista NW.



Lám. 2.- Vista de la U.I.2 tras limpieza. Vista norte.



Lám. 3.- Detalle de la U.E.C.16. Vista norte.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

RESULTADOS DE LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA, CONTROL DE MOVIMIENTOS DE TIERRA EN LA VARIANTE DE LA CARRETERA A-364 A SU PASO POR MARCHENA

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
FRANCISCO JOSÉ MONCAYO MONTERO

Provincia
Sevilla

Municipio
Marchena

Ubicación
Carretra A-364

Autoría
FRANCISCO JOSÉ MONCAYO MONTERO
Mª EUGENIA GARCÍA PANTOJA

Resumen
En este artículo presentamos los resultados de la excavación arqueológica realizada durante el año 2008 en la Variante de la A-364 a su paso por Marchena, Sevilla. Dichos resultados han sido negativos.

Abstract
We presents the results of the excavation in the setlement of "Variante de la A-364" in 2008, in Marchena, in Sevilla. The archaological work has been negatives.

1. Introducción

El origen de la actuación se sitúa al noreste del casco urbano de Marchena en una amplia recta de la A-364, incluida en la Red Básica de carreteras de Andalucía, que conecta esta población con Écija.

La longitud total del trazado es de 7,607 metros, con la realización de dos carriles de 3,5 m de ancho cada uno, además de 1,50 metros de arcén. En los planos que se presentan a continuación se delimita tanto al área total de la intervención como de la extracción de tierras en los préstamos.

Las coordenadas del trazado son:

	COORD_X	COORD_Y
INICIO	285221,62	4135779,31
FINALIZACIÓN	284328,17	4130555,11

Además del área del trazado de la Variante, nos encontramos ante tres zonas de préstamo:

- P1: en el entorno del Cerro del Judío.

- P2: en el Cerro del Judío.

- P3: en La Cantera El ruedo.

La actuación arqueológica viene justificada porque en el entorno de las obras localizamos nueve yacimientos catalogados por el SIPHA, aunque solo uno, el denominado Cerro del Judío, se ve directamente afectado por las obras de la Variante ya que se sitúa en una de las zonas de préstamos (en este Cerro se localiza un yacimiento de adscripción Calcolítica y Romana Alto imperial).

La actividad arqueológica que se ha realizado consistió, previa autorización de la Consejería de Cultura en Sevilla, en un control de movimiento de tierras de las diferentes zonas de rebaje así como de las zonas de aporte de materiales (Cerro del judío y La Cantera el Ruedo).

2. Contexto histórico y arqueológico de la zona

Con anterioridad al comienzo de los trabajos de campo, se llevó a cabo una recogida de datos sobre el entorno en el que se incluye el estudio bibliográfico de historiadores y sobre todo la consulta de Informes de la Junta de Andalucía en Sevilla ya que la obra afecta a un área en las que existen abundantes referencias a vestigios y conocemos numerosos yacimientos arqueológicos en el entorno.

Estos yacimientos son:

1. Cerro del Judío: Se localiza en la cumbre de un pequeño cerro muy abrupto donde aparecen materiales romanos, constructivos y cerámicos, mezclados con fragmentos de cerámica a mano ¿calcolítica? Al pie del cerro hay un gran amontonamiento de piedras sacadas del yacimiento, incluido un ladrillo semicircular.

5. Santa Clara: Nos encontramos ante una pequeña concentración de industria lítica, núcleos y lascas de sílex, adscribibles a época paleolítica. Sus coordenadas son:

Punto	X_Utm	Y_Utm
1	285821	4131750
2	285784	4131569
3	285782	4131512
4	285736	4131508
5	285708	4131546
6	285730	4131669

6. El Águila: En la ladera sureste de El Águila aparece cerámica árabe muy dispersa que podría corresponder a una casa (no hay en los alrededores cerámica actual mezclada). Sus coordenadas son:

Punto	X_Utm	Y_Utm
1	284531	4131137
2	284606	4131064
3	284570	4131035
4	284466	4131065

7. Cañada de la Higuera: En una gran extensión dedicada a terreno de olivar se encuentran fragmentos de cerámica común romana, terra sigillata y abundantes teselas. Se trata de una villa romana a la que no podemos adjudicar una cronología concreta. Sus coordenadas son:

Punto	X_Utm	Y_Utm
1	287902	4132590
2	287950	4132594
3	287964	4132538
4	287881	4132491

8. El Lavadero: encontramos vestigios de un aljibe de época alto imperial.

Punto	X_Utm	Y_Utm
1	285791	4133376
2	285759	4133270
3	285665	4133173
4	285585	4133163
5	285523	4133180
6	285680	4133349

Sus coordenadas son:

Punto	X_Utm	Y_Utm
1	289414	4134811
2	289490	4134806
3	289506	4134751
4	289458	4134709
5	289391	4134688
6	289375	4134785

2. Atalaya Alta: Se trata de una concentración de cerámica turdetana, común y pintada, con abundantes fragmentos de ánforas. También hay unos pocos restos de cerámica musulmana, a mano y vidriada. El material está muy disperso por el olivar, siendo más visible donde la tierra no está arada. Sus coordenadas son:

Punto	X_Utm	Y_Utm
1	289003	4133554
2	289056	4133427
3	288980	4133221
4	288945	4133396
5	288960	4133519

3. Los Lobones: Nos encontramos restos dispersos de cerámica vidriada, al parecer musulmana, mezclada con materiales modernos, al parecer resultado de vertidos. Sus coordenadas son:

Punto	X_Utm	Y_Utm
1	288607	4134315
2	288692	4134303
3	288644	4134191
4	288574	4134228

4. Camino de Vistalegre: Se documenta una escasa concentración de cerámica orientalizante y, sobre todo, turdetana con abundantes fragmentos pintados y de ánforas. Sus coordenadas son:

Punto	X_Utm	Y_Utm
1	285845	4131475
2	285857	4131406
3	285815	4131350
4	285739	4131383
5	285797	4131431

9. Haza de las Monjas: Se trata de un asentamiento de la II Edad del Hierro.

Punto	X_Utm	Y_Utm
1	287735	4135427
2	287753	4135362
3	287713	4135325
4	287630	4135270
5	287654	4135413

3. Planteamiento de la Excavación Arqueológica

La excavación ha comprendido una única fase que consistió en una Excavación Arqueológica Preventiva, Control de Movimiento de Tierras, cuya metodología se realizó conforme a lo expuesto en el Proyecto para su autorización. La excavación, en este caso el control de movimiento de tierras, no sólo consiste en retirar la tierra que cubre el asentamiento (productos y áreas de actividad), lleva consigo una metodología de trabajo compleja que a continuación detallamos.

La metodología de trabajo ha consistido en permitir la documentación de las unidades estratigráficas y de las posibles estructuras y productos, así como a la paralización puntual de la obra en cuestión para facilitar el registro. Lo entendemos como el modo de identificar, definir y excavar, tanto de los estratos como las estructuras y productos.

En la documentación del registro el método vamos a seguir una estrategia flexible por zonas, que se fundamenta en diferentes métodos como Harris (1991) y con una consideración especial al manual publicado por Carandini (1997).

Como dice Carandini textualmente "toda unidad estratigráfica positiva o negativa, horizontal o vertical, natural o artificial, casual o intencionada, además de ser identificada con las demás y documentada, debe ser numerada en una única serie progresiva de números, sin que sea necesario que el orden de la serie numérica corresponda al orden de la secuencia numérica corresponda al orden de la secuencia estratigráfica".

Después de haber identificado y numerado las UE y establecido sus relaciones estratigráficas, se han descrito por medio de fichas preestablecidas, cuyos resultados se exponen a continuación.

Para sistematizar y agilizar las actividades arqueológicas utilizamos, en éste caso, fichas de unidad estratigráfica que nos permiten llevar a cabo la descripción e identificación de cada producto.

4. Resultados

Desde un punto de vista meramente arqueológico, no se han detectado estructuras de ningún tipo. Tampoco se han

documentado materiales de relevancia. Una vez realizado el rebaje del terreno en las áreas y efectuado el control de movimientos de tierras determinamos la inexistencia de restos arqueológicos de interés.

La estratigrafía del terreno se resume en:

DESMONTE1:
• UE 01: Tierra vegetal
• UE 02: Tierras pardo-rojizas, de grano fino y limosas
• UE 03: Tierras pardo-amarillas de grano medio muy compactadas
• UE 04: Arcillas abigarradas con yesos
• UE 05: Tierras amarillas claras de grano muy fino y suelto

DESMONTE 2:
• UE 01: Tierra vegetal
• UE 02: Tierras pardo-rojizas, de grano fino y limosas
• UE 03: Tierras pardo-amarillas de grano medio muy compactadas
• UE 04: Arcillas abigarradas con yesos
• UE 07: Tierras marrón claro de grano fino y suelto

PRESTAMO 1 "Cerro del judío":
• UE 01: Tierra vegetal
• UE 10: Margas verdes-azules

PRESTAMO 2 "La cantera":
• UE 01: Tierra vegetal
• UE 06: Tierras marrón oscuro de grano fino y suelto
• UE 07: Tierras marrón claro de grano fino y suelto
• UE 08: Tierras amarillas oscuras de grano medio y arcillosas
• UE 09: Arcillas veteadas (rojas, verdes y blancas)

REBAJE JUNTO A SE-7200:
• UE 01: Tierra vegetal
• UE 11: Arcillas negras

REBAJE JUNTO A A-364
• UE 01: Tierra Vegetal
• UE 11: Arcillas negras

Los resultados de la actividad arqueológica han sido negativos, aunque no del todo estériles, ya que nos han permitido establecer una secuencia estratigráfica clara que será de utilidad en futuras actuaciones en el entorno como en la ciudad de Marchena.

5. Bibliografía

CARANDINI, 1997: *Historias en la Tierra. Manual de excavación Arqueológica*, Editorial Crítica, Barcelona.
HARRIS, E. C., 1991: P*rincipios de estratigrafía arqueológica,* Editorial Crítica, Barcelona.

Índice de imágenes

Fig.1. Localización de la Variante de la A-364.

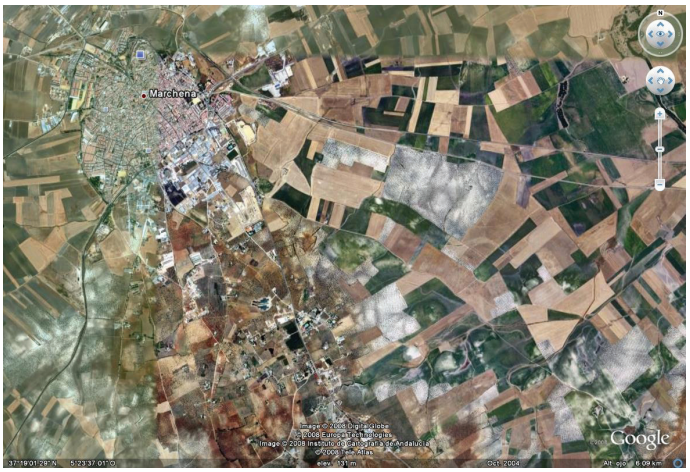


Fig.2. Perfil Desmonte 1.



Fig. 3. Perfil Rebaje junto a la SE-7200.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL PREVENTIVA EN EL ÁREA DE LA CANTERA LOS COLONOS EN EL TÉRMINO MUNICIPAL DE ALGÁMITAS

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
LETICIA MONTERO PRIETO

Provincia
Sevilla

Municipio
Algámitas

Ubicación
Área de la cantera "Los Colonos"

Autoría

LETICIA MONTERO PRIETO
FRANCISCA ELENA GAMARRA SALAS

Resumen

La Prospección Arqueológica Superficial Preventiva realizada en el área de la cantera denominada Los Colonos en el término municipal de Algámitas en la provincia de Sevilla, no evidenció la existencia de ningún yacimiento arqueológico, ni materiales o bienes muebles de interés arqueológico alguno. El terreno presentaba constantes desniveles y los depósitos existentes en las diferentes zonas, presentaban elementos comunes en cuanto a color, textura y composición, siendo el depósito predominante en toda la parcela la arena, con mayor o menor cantidad de piedras de arenisca. El único cambio en los depósitos, venía motivado por la actividad agrícola existente en la zona y alrededores, referida al cultivo del olivo.

Abstract

The Surface Preventive Archaeological Survey conducted in the area of the quarry known as "settlers" in the Borough of Algámitas in the province of Seville, not evident, the existence of any archaeological site or materials or movable of any archaeological interest. The land had constant drops and deposits in different areas, were common elements in terms of colour, texture and composition, with predominant deposition in the sand the whole plot, with greater or lesser amount of sandstone rocks. The only change in deposits was motivated by farming in the area and surroundings, which refers to the cultivation of olive trees.

Introducción

La intervención arqueológica preventiva de prospección superficial, se planteó y desarrolló con motivo del proyecto de explotación de la cantera denominada Los Colonos, dentro del término municipal de Algámitas en la provincia de Sevilla.

Ese proyecto condujo a la necesidad, no solo de conocer la existencia en la zona de posibles restos o elementos de interés arqueológico que pudieran ser susceptibles o no de protección, sino también de poder hacer una primera valoración del potencial arqueológico real de la zona y en consecuencia poder plantear medidas correctoras encaminadas a preservar el posible patrimonio arqueológico que pudiera haber existido allí.

En este sentido se expresaba el escrito dirigido a la promotora de las obras por la Delegación Provincial de la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía: *"... 3. Teniendo en cuenta que el término municipal de Algámitas aún no ha sido prospectado sistemáticamente con metodología arqueológica, y según el informe técnico sobre afecciones al patrimonio arqueológico remitido a esta Delegación provincial por parte de la Consejería de Cultura: ... Dado que la actuación propuesta implica la realización de importantes movimientos de tierra y no conocemos aún la dispersión y localización de los yacimientos arqueológicos del término de Algámitas, cualquier pronunciamiento por nuestra parte... debe pasar por la realización previa de una prospección arqueológica superficial sobre toda la superficie de afección..."* (Escrito de la Delegación Provincial de la Consejería de Medio Ambiente, de fecha 2 de mayo de 2008).

Partiendo de esa base, se presentó el proyecto de Prospección Arqueológica Superficial Preventiva en la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía en Sevilla, el día 5 de junio de 2008. En dicho proyecto se proponía la realización de una Prospección Arqueológica Superficial Preventiva en la totalidad de la superficie que se vería afectada por las obras en la cantera, con el fin de poder efectuar una evaluación del potencial arqueológico de la zona. Se preveía así obtener información arqueológica y al mismo tiempo histórica de la zona, y se planteaba proponer medidas cautelares adecuadas, para hacer posible la compatibilidad del uso del suelo que se pretendía, con la preservación de los vestigios arqueológicos que hubieran podido existir.

La Resolución por la que se autorizó la actividad arqueológica preventiva de Prospección Arqueológica Superficial en la cantera Los Colonos en el término municipal de Algámitas en la provincia de Sevilla, tenía fecha de 16 de julio de 2008. El día 4 de agosto de 2008, se presentó en la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura en Sevilla, copia de los seguros de Responsabilidad Civil y de Accidentes, para hacer cumplimiento del artículo 11 del Reglamento de Actividades Arqueológicas (Decreto 168/2003 de 17 de junio) y la diligencia del inicio de la actividad arqueológica de prospección superficial preventiva, llevándose a cabo el trabajo de campo de dicha actividad, los días 4, 5 y 6 de agosto.

Los trabajos arqueológicos fueron contratados por Francisco Manuel Fernández Camúñez, con N.I.F.: 28.737.001-L y domicilio en c/ Esparteros número 9 de Osuna en Sevilla. Los mismos, fueron desarrollados según lo estipulado en el Reglamento de Actividades Arqueológicas (Decreto 168/2003, de 17 de junio).

Además del Reglamento de Actividades Arqueológicas, el proyecto y la ejecución de la actividad arqueológica de Prospección Arqueológica Superficial Preventiva se realizó según lo dispuesto en:

El artículo 8 del Reglamento de Evaluación de Impacto Ambiental de la Comunidad Autónoma Andaluza (Decreto 292/1995 de 12 de diciembre).
Artículo 77 del Reglamento de Protección y Fomento del Patrimonio Histórico de Andalucía (Decreto 19/1995 de 7 de febrero).

Objetivos de la intervención

Como ya se ha expuesto, el proyecto de obras en la cantera llamada Los Colonos en el término municipal de Algámitas en la provincia de Sevilla, hizo que se considerase necesaria una Prospección Arqueológica Superficial Preventiva en la totalidad de la superficie de la misma, como paso previo para conocer la existencia en la zona de restos arqueológicos o bienes susceptibles de protección y en caso de que así fuese, poder plantear las medidas correctoras apropiadas encaminadas a salvaguardar el patrimonio arqueológico que pudiera existir.

Aparte de ese objetivo principal, con la Prospección Arqueológica Superficial Preventiva además, se planteaba también el obtener el máximo de información posible referente, tanto a la realidad arqueológica, como a la evolución histórica de la zona y finalmente, poder facilitar la difusión y puesta en valor, en caso de que se hubiera detectado algún yacimiento arqueológico o bien susceptible de protección.

En definitiva, los objetivos principales que se pretendían con la intervención arqueológica desarrollada de Prospección Arqueológica Superficial Preventiva pasaban no solo por determinar la existencia o no de restos arqueológicos, sino también el de poder hacer una evaluación de su valor patrimonial y salvaguardar el posible patrimonio arqueológico que se pudiera detectar, proponiendo las medidas correctoras más adecuadas encaminadas tanto a su protección como, en la medida de lo posible, su puesta en valor.

Todo ello además sin olvidar que con la intervención arqueológica planteada, se podría obtener una visión o idea lo

más cercana posible a la realidad histórica y arqueológica de la zona y sería posible hacerla compatible con el uso del suelo que se pretendía con las obras proyectadas en la cantera Los Colonos.

De manera resumida, se exponen los objetivos que se pretendían con la intervención arqueológica de prospección superficial realizada:

1. Antes del trabajo de campo de la prospección arqueológica, el primer objetivo que se planteaba, era el de hacer una recopilación de cuanta información se pudiera obtener, referente tanto a la evolución histórica, como arqueológica de la zona en la que se iba a intervenir.
2. Durante el transcurso de la prospección arqueológica en la fase de campo, el objetivo que se perseguía era el de la identificación de todos aquellos bienes arqueológicos que hubieran podido ser afectados por las obras que se proyectaban.
3. En caso de que hubieran sido detectados restos o bienes de interés arqueológico, se establecería con la mayor precisión posible, el ámbito de afección de los mismos, plasmándolo en la planimetría de obra. Para ello, se utilizaría GPS y quedaría reflejado en la ficha de registro.
4. Otro de los objetivos principales que se planteaba era el de la identificación y el registro, tanto documental (a través del preceptivo reportaje fotográfico) como espacial (a través de su localización en la planimetría de obra), de aquellos materiales que pudieran tener un interés arqueológico y que hubieran sido detectados en superficie durante el transcurso de la intervención.
5. Igualmente durante el transcurso de la prospección, se anotarían todos los datos de interés arqueológico e histórico de la zona de intervención y se llevaría a cabo el correspondiente registro documental a través del reportaje fotográfico.
6. Una vez analizados los datos que se obtuvieran, el siguiente objetivo sería el de proponer las medidas cautelares y correctoras que se considerasen más apropiadas dado el caso.

Metodología arqueológica de la intervención

Una vez quedaron definidos los objetivos, la metodología que se propuso en el proyecto previo a la intervención arqueológica y que se desarrolló en la misma, fue la realización de una Prospección Arqueológica Superficial Preventiva, en la totalidad de la superficie de la zona que se iba a ver afectada por las obras de la cantera, con la finalidad, como ya se ha dicho, de conocer la existencia de restos arqueológicos o bienes susceptibles de protección.

Para ello, la metodología que se pensó como la más idónea, fue la de una prospección arqueológica superficial mediante *transects*. De este modo, la prospección se pudo desarrollar de manera minuciosa y ordenada, al mismo tiempo que se hacían más fáciles las labores de consulta de la planimetría de obra y la de comprobación de la presencia o no de material mueble en superficie, pudiéndose además realizar una valoración del potencial arqueológico de la zona.

Pero para poder llevar a cabo correctamente la actuación arqueológica preventiva proyectada y conseguir el objetivo principal que conduce a la protección del patrimonio arqueológico que hubiera podido existir en el área de estudio, previo al trabajo de campo se realizó una completa supervisión bibliográfica de la zona, se revisaron los catálogos existentes y se pudo observar, en la medida de lo posible, algunas fotografías aéreas de la zona.

Además, durante el desarrollo de la prospección arqueológica superficial, se fueron observando los depósitos existentes por cada una de las zonas por las que discurría la prospección, anotándose cualquier alteración en el color, la textura, la presencia de escombros contemporáneos, etc., que se pudiera observar.

Al mismo tiempo, durante el transcurso de la prospección arqueológica se iba haciendo una primera evaluación de los datos que se iban obteniendo, para comprobar el valor arqueológico de la zona. De este modo, si se hubiera dado el caso de que a través del material o cualquier otro elemento de interés arqueológico detectado en superficie, se hubiera determinado la existencia de algún yacimiento o bien considerado susceptible de protección, se hubiera procedido a establecer su ámbito de afección con precisión, mediante empleo de GPS y se hubiera indicado en la planimetría de obra (pero no fue detectado ningún yacimiento arqueológico, ni material en superficie, ni ningún bien que pudiera ser susceptible de protección).

Para concluir, respecto del material que se hubiera podido localizar en superficie, ya se indicó en el proyecto previo de intervención arqueológica que el mismo sería debidamente contabilizado, fotografiado y documentado *in situ*, pero no se recogería, a no ser que se tratase de algún bien mueble que resultara de especial interés para la colección del Museo Arqueológico de Sevilla. De este modo, el material quedaría ubicado en el mismo lugar donde hubiera sido detectado y consecuentemente, resultaría más fácil su localización espacial en caso de que hubiese sido necesaria una posterior intervención.

Una vez concluida la intervención se pudo indicar que durante el transcurso de la Prospección Arqueológica Superficial Preventiva, no se detectó ningún material de interés arqueológico.

Desarrollo general de la intervención

Una vez definidos los objetivos y la metodología arqueológica de la Prospección Arqueológica Superficial Preventiva, realizada de manera previa a las obras en la cantera Los Colonos en el

término municipal de Algámitas en la provincia de Sevilla, se exponen las tres fases de trabajo que fueron desarrolladas:

1.- Trabajo de gabinete

Durante esta fase se llevó a cabo la recopilación, la consulta y el estudio previo tanto de las fuentes históricas y literarias como de los Informes y Memorias de las intervenciones arqueológicas realizadas con anterioridad en la zona y en el municipio en general.

2.- Trabajo de campo

En primer lugar hay que indicar que la zona de estudio referida a la cantera Los Colonos en el término municipal de Algámitas en la provincia de Sevilla (figura 1), ocupaba una superficie de 40.000 metros cuadrados.

Para facilitar las labores arqueológicas de la fase del trabajo de campo, se contaba con las coordenadas geográficas de los vértices del polígono que formaba la explotación de la cantera Los Colonos en Algámitas en la provincia de Sevilla.

Una vez se hubo trasladado a la zona de intervención arqueológica, la planimetría de obra, la prospección arqueológica superficial preventiva se realizó de la siguiente manera:

Las arqueólogas que componían el equipo de trabajo, ayudadas por GPS, se colocaron en el extremo sureste de la parcela en la que se proyectaban las obras, separadas la una de la otra por una distancia de tres metros. Desde allí comenzaron a realizar la prospección arqueológica superficial, de manera lineal, desde el extremo este hasta el límite de la parcela de prospección, en el extremo oeste, al objeto de comprobar la existencia de restos arqueológicos y permitir su documentación.

Una vez las dos miembros que componían el equipo de trabajo hubieron alcanzado el extremo oeste de la zona de estudio, se colocaron nuevamente en paralelo, pero se desplazaron hacia el norte de la parcela otros tres metros, recorriendo de manera lineal nuevamente hasta el extremo este. Una vez lo volvieron a alcanzar, se desplazaron nuevamente hacia el norte otros tres metros y prospectaron arqueológicamente de manera lineal el terreno, hasta volver a alcanzar el extremo oeste. De esta manera se continuó la primera jornada de trabajo, hasta llegar al vértice número 1.

Durante el transcurso de la prospección arqueológica, se observó que el terreno presenta constantes desniveles (lámina I), y además, al tratarse de una cantera abierta, existían amplios espacios abiertos (lámina II), hechos ambos, que ralentizaban las labores arqueológicas. En la primera jornada de la prospección arqueológica superficial, no se detectó ningún material en superficie pudiendo comprobarse que los depósitos existentes eran de arena (lámina III), y en ellos abundaban las piedras de arenisca, de tamaño mediano y grande (lámina IV).

La segunda jornada de la prospección arqueológica superficial, comenzó en el punto en que finalizó el día anterior (el vértice número 1). Como en la jornada previa, las dos miembros del equipo, se colocaron en paralelo, separadas la una de la otra por una distancia de tres metros y se comenzó a prospectar de manera lineal mediante *transects* hasta el extremo opuesto, hacia este.

Una vez más, el terreno resultaba difícil de prospectar debido a los desniveles y a los amplios espacios abiertos de la cantera. Se observó que los depósitos eran de arena. En ellos además, abundaba el matorral y se comprobó la presencia de algunos acebuches (lámina V). Tampoco en el segundo día de prospección se detectó ningún material en superficie.

La tercera y última jornada de trabajo de campo de la prospección arqueológica, comenzó en el vértice número 4 del polígono que formaba la parcela. Como en los días anteriores, la prospección se realizó de manera lineal, estando colocadas los miembros del equipo en paralelo, separadas por una distancia de tres metros. Al igual que en los días anteriores, lo desnivelado del terreno y los espacios abiertos no hicieron fáciles las labores de prospección.

Los depósitos eran de arena y en ellos había piedras de arenisca de tamaño mediano. Un día más eran depósitos limpios, sin materiales. Únicamente en la zona sur de uno de los espacios abiertos de la cantera, había indicios de haber existido algún espacio para maquinaria porque allí había restos de cemento (lámina VI). La presencia humana también se notaba en la existencia de algunos escombros como plásticos o envases oxidados (lámina VII).

La intervención finalizó en la tercera jornada, coincidiendo con la prospección en el vértice número 5 del polígono, que era el que se encontraba en el punto más al norte de la parcela.

Antes de dar por finalizado el trabajo de campo de la prospección arqueológica superficial, se revisó la planimetría, se repasaron los datos que se habían ido anotando durante el transcurso de la misma y se acabó de completar el reportaje fotográfico (ya se indicó en el proyecto previo a la intervención que durante el desarrollo de la prospección, se irían anotando todos aquellos datos que resultasen de interés para conseguir una óptima documentación arqueológica de la zona, prestando atención a criterios como presencia o no de material en superficie, concentración de material cerámico o constructivo, presencia de escombros o material de relleno contemporáneo, cambios en el color y la textura de los depósitos, si era posible observar la potencia de los mismos, etc. Del mismo modo, se indicó también que se iría elaborando un registro documental a través de reportaje fotográfico, tanto de aquellos elementos que pudieran tener algún interés arqueológico, como de los depósitos o cualquier indicio, fuera susceptible o no de interés arqueológico existente en el total de la superficie que componía el área de estudio).

Como ya se ha indicado, para facilitar las labores arqueológicas, durante el transcurso de la prospección superficial se utilizó GPS con la finalidad, no solo de localizar los vértices que componían el polígono de la parcela en la que se intervino arqueológicamente, sino que, en caso de que se hubiera detectado material de interés arqueológico en superficie, se habría definido y delimitado el ámbito de afección de ese material o de cualquier indicio o elemento de interés arqueológico y se habrían establecido las correspondientes coordenadas geográficas.

Sobre este aspecto, una vez concluida la fase de campo de la Prospección Arqueológica Superficial Preventiva, hay que indicar que no se localizó ningún bien mueble que fuera susceptible de protección, ni material alguno de interés arqueológico (en el proyecto de intervención previo se indicó que el material que se pudiera detectar en superficie durante el transcurso de la prospección arqueológica no se recogería, salvo que se tratase de bienes muebles que resultasen de interés para la colección del Museo Arqueológico, en cuyo caso se realizaría el correspondiente inventario y se formalizaría el Acta de Depósito, según establece el Decreto 168/2003 de 17 de junio, por el que se regula el Reglamento de Actividades Arqueológicas, depositándose en ese caso el material en el Museo Arqueológico de Sevilla. En cualquier caso, el material que se detectase en superficie y no se recogiera, sería debidamente registrado, contabilizado y fotografiado *in situ,* con el objeto de que el mismo, quedase ubicado en el mismo lugar donde hubiera sido encontrado, para que en caso de que se determinase la existencia de algún yacimiento o algún bien susceptible de protección, resultara más fácil su localización en alguna otra fase de intervención).

3.- Fase de laboratorio

Una vez finalizadas las labores arqueológicas de las fases anteriores, la siguiente fase consistía en el análisis y el estudio de todos los datos que se hubieran obtenido en ellas.

Los resultados y las conclusiones de ese estudio fueron expuestos en la correspondiente memoria de la intervención (tal y como se indica en los artículos 33 y 34 del Decreto 168/2003 de 17 de junio por el que se aprueba el Reglamento de Actividades Arqueológicas).

En la elaboración de la citada memoria, se tuvieron en cuenta no solo los datos obtenidos en las otras fases de la intervención, sino que también se atendieron aspectos tales como:

- Estudio previo de la zona en la que se llevó a cabo la intervención arqueológica teniendo presente los antecedentes históricos y arqueológicos cercanos a la misma.
- Identificación del material o cualquier otro elemento mueble que se hubiera podido detectar en superficie, atendiendo a criterios como cronología, funcionalidad, materia prima, etc. (No es el caso, porque en la presente intervención no se constató la presencia de ningún material).
- Elaboración de reportaje fotográfico.
- Levantamiento de la correspondiente planimetría.
- Propuesta de medidas preventivas, con vistas a la protección y conservación de aquellos restos arqueológicos que se hubieran podido detectar.

Conclusiones: Síntesis e Interpretación

Una vez descrito el desarrollo de la actuación arqueológica preventiva de prospección arqueológica superficial realizado en el área de afección de la cantera Los Colonos en el término municipal de Algámitas en la provincia de Sevilla, la primera y más clara conclusión que se pudo extraer, y así se expuso en la Memoria correspondiente, fue la de que no existía en la zona de estudio, ningún yacimiento arqueológico, ni materiales o bienes muebles de interés arqueológico.

El terreno en el que se realizó la intervención, tenía constantes desniveles y los depósitos existentes en las diferentes zonas por las que discurrió la prospección, presentaban elementos comunes en cuanto a color, textura y composición, ya que por toda la parcela el depósito era de arena, con mayor o menor cantidad de piedras de arenisca (lámina VIII). El único cambio en los depósitos, venía motivado por la actividad agrícola existente en la zona y alrededores, referida al cultivo del olivo.

En cuanto a la vegetación, en la zona de estudio predominaba el matorral, evidenciándose también la presencia de algunos acebuches y cactus.

Otro aspecto destacable era el de que, al ser una cantera abierta, existían zonas despejadas en las que se podían evidenciar que los perfiles de las paredes estaban limpios, sin muestras de haber sido alterados con anterioridad al periodo actual, por la mano del hombre (lámina IX). La acumulación de arena fina (lámina X) y piedras de arenisca (lámina XI), extraídas de la cantera, evidencia que se trata de depósitos naturales.

Finalmente, recordar que ya en el proyecto inicial se indicó que si durante el transcurso de la prospección arqueológica superficial preventiva, se diera el caso de que se determinara la existencia de algún yacimiento arqueológico o algún bien susceptible de protección, a través de los restos de bienes muebles que se detectasen en superficie, se procedería a establecer con precisión, mediante la utilización de GPS, el ámbito de afección del mismo en la planimetría de obra. Además, se iría elaborando un registro documental a través de reportaje fotográfico del total del área de estudio y en caso de que existiera, se procedería a balizar aquellas áreas en las que fuera posible observar una mayor concentración de material. Allí se tomarían las correspondientes coordenadas geográficas.

Pues bien, una vez concluida la prospección arqueológica superficial, una vez analizados los resultados obtenidos, se pudo constatar que no existía en la zona de estudio, ningún elemento mueble de interés arqueológico (por lo que no se recogió ningún material), ni ningún yacimiento o bien que se pudiera considerar susceptible de protección.

Bibliografía

ABAD CASAL, L.: *El Guadalquivir, vía fluvial romana*. Sevilla. 1975.

ADROHER, A.M. y LÓPEZ MARCOS, A.: "Pasado, presente y futuro de las investigaciones sobre el mundo ibérico en las altiplanicies granadinas", en *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 11-12, (2001-2002), pp. 43-66.

AGUAYO, P. y ADROHER, A.M.: "El mundo ibérico en la Alta Andalucía: presentación y futuro de la investigación arqueológica", en *Mainake*, 24, (2002), pp. 7-33.

ALBERTINI, E.: *El Imperio Romano*. Traducción de Genaro Chic. Sevilla. 2001.

BENDALA GALÁN, M.: *Introducción al arte ibérico*. (Madrid, 1993).

BLÁZQUEZ, J.M.: *La Romanización*. Madrid. 1975.

BLÁZQUEZ, J.M.: "La Bética en el Bajo Imperio". *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía*. Córdoba. 1978.

BOS VILÁ, J.: *Historia de Sevilla Islámica 712-1248*. Universidad de Sevilla. Colección de bolsillo, 2.ª edición. 1988.

CAMPOS, J.M. y AMORES, F.: "Memoria de gestión de las actividades arqueológicas de la provincia de Sevilla", 1986. *A.A.A*. 86. Tomo I. Sevilla. 1987.

CHIC, G.*: Breve historia económica de la Bética Romana: Siglos I-III d.C.* Sevilla.1998.

GAMARRA SALAS, F.E.: "Memoria de la Intervención Arqueológica Preventiva en el área del PP-NO-R8 en el término municipal de Burguillos (Sevilla)". 2007.

GARCÍA BELLIDO, M.P. y BLÁZQUEZ, C.: *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid. 2001.

GUILLARTE ALFONSO M.: *El régimen señorial español en el Siglo XVI*. Madrid. 1961.

LADERO QUESADA, M.A.: *Historia de Sevilla: la ciudad medieval (1248-1492)*. Universidad de Sevilla. Colección de bolsillo 3.ª edición. 1989.

MORALES PADRÓN, F.: *Historia de Sevilla. La ciudad del quinientos.* Universidad de Sevilla 2.ª edición. 1983.

NOCETE, F.: "La formación del Estado en las Campiñas del Alto Guadalquivir (3000-1500 a.n.e.)". *Monografía de Arte y Arqueología*. Granada. Universidad de Granada. 1994.

PERLES ROSELLÓ, M.J. y MÉRIDA RODRÍGUEZ, F.: *El Medio Físico Andaluz. El Relieve*. Editorial Sarría. Málaga 2000.

ROSTOUTZEFF, M.: *Historia social y económica del Imperio Romano*. Madrid. 1937

SALVATIERRA CUENCA, V.: "Poder político y territorio islámico: la formación de la sociedad andalusí en el Alto Guadalquivir". Universidad de Jaén.

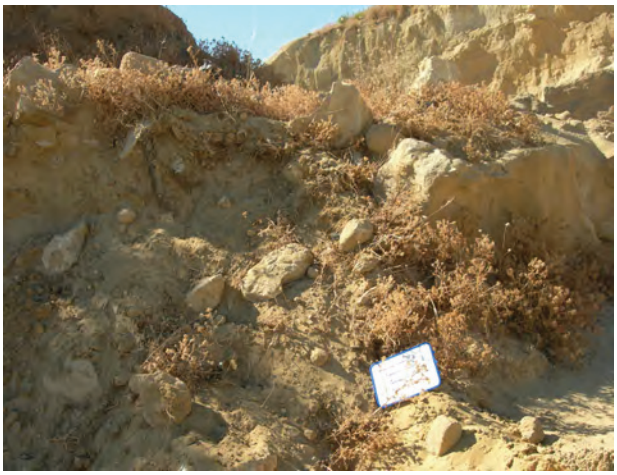
SALVATIERRA CUENCA, V.; SERRANO PEÑA, J.L. y PÉREZ MARTÍNEZ, M.C.: *La formación de la ciudad en al-Andalus. Elementos para una nueva propuesta*. Universidad de Jaén.

Índice de imágenes

Fig. 1: Plano de situación de la zona de intervención, con respecto al núcleo de población.



Lám. I: Desniveles del terreno constantes en el transcurso de la prospección.



Lám. II: Espacios abiertos en la zona de cantera.



Índice de imágenes

Lám. III: Depósitos de arena predominantes en la zona de prospección.



Lám. IV: Depósito de arena con presencia de piedras areniscas.



Lám. V: Depósitos de arena con matorral y algunos acebuches en el segundo día de prospección.



Índice de imágenes

Lám. VI: Restos de cemento en la parte sur de una de las zonas de la cantera.



Lám. VII: Restos de plásticos en la zona de prospección.



Lám. VIII: Depósito era de arena, con mayor o menor cantidad de piedras de arenisca predominante en la zona de estudio.



Índice de imágenes

Lám. IX: Perfiles de la cantera.



Lám. X: Acumulación de arena extraída de la cantera.



Lám. XI: Concentración de piedras procedentes de la cantera.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA SOBRE LOS NÚMEROS 3-7 DE CALLE ADOLFO RODRÍGUEZ JURADO. FACHADA DE LA REAL CASA DE LA MONEDA[1]

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
GREGORIO MANUEL MORA VICENTE

Provincia
Sevilla

Municipio
Sevilla

Ubicación
C/ Adolfo Rodríguez Jurado, 3-7

Autoría

GREGORIO MANUEL MORA VICENTE

Resumen

El presente artículo recupera parte de los trabajos de Intervención Arqueológica Preventiva desarrollados sobre los edificios que componen la portada de la antigua Real Casa de la Moneda en Sevilla. Durante su ejecución se determinó una antigua puerta de la muralla islámica de la ciudad, identificada con la descrita en las fuentes como *bab al Kuhl*, así como varias estructuras de la ceca sevillana y testimonios de su contemporánea reconversión como residencia particular.

Abstract

This article recovers part of the work of Preventive Archaeological Intervention developed over the buildings that make up the cover of the old Royal Mint in Seville. During execution an old door of Islamic city wall, identified with that described in the sources as bab al Kuhl and several structures Seville mint and testimonies of their contemporary conversion was determined as a private residence

Introducción

En este artículo se resumen los resultados obtenidos tras la Intervención Arqueológica Preventiva[1] ejecutada en la fachada de la Real Casa de la Moneda de Sevilla, correspondiente a los números 3, 5 y 7 de calle Adolfo Rodríguez Jurado. El edificio forma parte del recinto de la Real Casa de la Moneda de Sevilla, de la que ocupa su portada, si bien presenta una triple fachada hacia las calles Adolfo Rodríguez Jurado (N), Joaquín Hazañas (E); y Habana (S). En el lado occidental hace medianera con la finca Santander 1 (Figura 1). Estructuralmente esta superficie está diferenciada en dos fincas separadas por un pasaje público que también formó parte de nuestra intervención. Se trataba de un elemento protegido por el Planeamiento de Protección del Conjunto Monumental de la Casa de la Moneda, donde tenía consideración de Edificación Monumental[2].

El trabajo se diseñó como antecedente del proyecto de rehabilitación del inmueble planteado por la promotora Patio del Tesorero S.L; basado en un programa de remodelación del espacio y formación de viviendas privadas. La inclusión de los edificios analizados en la superficie del Bien de Interés Cultural Casa de la Moneda de Sevilla, que cuenta con la redacción de un Plan Especial de Protección por parte de la Gerencia de Urbanismo del Ayuntamiento de Sevilla[3], obligaban a la realización de estudios arqueológicos sobre las fincas afectadas. Según las disposiciones legales se redactó y presentó en los organismos competentes un Proyecto de Intervención Arqueológica que aunaba el estudio arquitectónico mediante análisis estratigráfico paramental; y la excavación convencional. En este caso se dispuso una doble actuación basada en la ejecución de sondeos y la posterior excavación en extensión de la superficie, cuya afectación sería la del proyecto de obras (noventa centímetros). Para llevar a cabo lo proyectado, el mismo documento contenía una metodología de ejecución precisa[4]. Con estos precedentes, la intervención quedó resuelta por la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía (Diputación Provincial de Sevilla), con fecha de catorce de mayo de 2008. A pesar de ello, la particular situación en la que se desarrolló la obra, llevó a que la ejecución de estos trabajos transcurriese en dos periodos de tiempo diferenciados:

La primera parte entre los días 11 de junio y 28 de agosto de 2008, realizándose por completo el estudio arquitectónico de la finca y la lectura estratigráfica de sus paramentos. También se realizan dos sondeos arqueológicos y varias catas de estudio de cimentación en aquellos muros que presentaban problemas estructurales. En este punto se detuvieron los trabajos para consensuar la mejora de cimentación que pensaba darse a la finca. Siguiendo los trámites necesarios y tras asesoramiento del arqueólogo provincial, presentamos un Informe Preliminar que describía los trabajos hasta la fecha de 28-08-2008.

Finalmente la actividad se retomó en febrero de 2010. En esa fecha todo el inmueble había sido demolido y se presentaba en alberca, conservando exclusivamente sus fachadas exteriores y un tramo de muralla que habíamos rescatado en nuestra primera intervención. En estas circunstancias se realizó seguimiento y vigilancia de movimiento de tierra. Comunicada la situación al arqueólogo provincial encargado de supervisar nuestro trabajo, se decidió que este se desarrollase bajo la misma autorización inicial. Entre los días de 22 de febrero y 6 de abril de 2010 se dio comienzo a la primera campaña de movimientos de tierras, alcanzándose una cota general de -1,40 m bajo la rasante, de manera general en la fábrica a excepción del pasillo de la calle Habana. Ante la impotencia de conseguir el firme, tras convocarse una reunión extraordinaria entre las partes, de la que se hizo conocedora a la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía, se ejecuta la excavación final. En total se alcanzaron -2,30 m totales en los inmuebles de los números 3-5 de calle Adolfo Rodríguez Jurado, y -2 m de manera máxima en número 7 de la misma. La consecución de este firme vino avalada por los estudios geotécnicos solicitados por la Propiedad y Empresa a otras compañías externas. En ningún momento se ha visto afectada la muralla, máxima figura que condiciona estos esfuerzos (Lámina 1)[5].

Estudio precedente

Los edificios analizados están ligados a la formación de la Casa de la Moneda y su evolución desde el siglo XVI. Este topónimo encierra una superficie diferenciada en tres partes: una muralla que rodea un espacio irregular, jalonada en su recorrido por torres y ligada al conjunto del Alcázar, que hemos identificado como una alcazaba; un urbanismo interior definido por la instalación de la fábrica de moneda, en una parte, y espacios abiertos por otra.; ocupación externa caracterizada por el uso de la tapia como medianera y la aparición de un viario que relaciona la alcazaba con otros elementos: el río, las atarazanas alfonsíes, o los centros políticos y religiosos de la ciudad. Estos tres aspectos convierten al inmueble en un todo heterogéneo de edificios, cronologías y funciones. Todo ello ha generado una amplia evolución histórica del solar, igualmente recogida en una extensa bibliografía[6].

Como se dijo, los edificios analizados ocupan la portada principal de la Casa de la Moneda de Sevilla, complejo edificado a partir de 1584. Aunque la actual fachada es una consecución barroca, el edificio presentaba varias posibilidades de estudio para esta zona como su vinculación con la muralla almorávide y la permanencia de puertas de ella en los siglos bajomedievales y modernos (*bab al Kuhl*), hasta que se compuso el actual diseño de Sebastián Van der Borcht (1763). También se mostraban como un palimpsesto entre los que podían apreciarse restos de la Casa de Moneda (fachada trasera a la calle Habana), y elementos de la arquitectura de finales del XIX, de carácter regionalista y modernista, habida cuenta de que la zona fue completamente organizada tras la centralización de la actividad monedera en Madrid en 1868, cuando el complejo fabril se vendió a particulares.

En este periodo se levantaron de nueva planta los edificios analizados, si bien mantuvieron parte de la organización de la ceca, como su principal portada y la fachada trasera a la calle Habana. La construcción de ambas fincas se ejecutó en las últimas décadas del XIX. Conocíamos pocos datos de ellas previa intervención, ambos edificios permanecían cerrados y habían sido apuntalados al interior y anclada su fachada mediante estructura de hierro sobre dados de hormigón. Este entramado permanecía cosido a las fachadas principales del edificio hacia las calles Habana, Joaquín Hazañas y Adolfo Rodríguez Jurado. Aparentemente el estado de estas fachadas no parecía malo, en ellas se hacía notar la diferencia entre la fábrica barroca, que componía la fachada principal; y las contemporáneas que ocupaban parte de la calle Adolfo Rodríguez Jurado y el lindero de Joaquín Hazañas por completo.

Durante la primera parte del trabajo se realizó un vaciado de información entre las secciones de Obras Particulares del Archivo Municipal de Sevilla[7] de las que se extrajo la referencia de construcción del edificio actual por José Gómez Otero entre 1892 y 1894[8]. Entre la documentación aportada por el arquitecto, se encontraba un plano de estado actual en el que aparecía la fachada barroca adosada a una torre medieval de la muralla, a la que se aludía como "*castillo*", y que llevó a que las obras se detuviesen momentáneamente por la dificultad de su derribo (Figura 2). En ese mismo proyecto se sustituyó el escudo real de la fachada de la ceca por un balcón[9].

El resultado de esta obra es una finca que permaneció inalterable hasta que en 2010 se procedió a su demolición. Mantenía las portadas hacia Habana y A. Rodríguez Jurado y diseñaba un frente nuevo entre esta y la calle Joaquín Hazañas. En el nuevo alzado, utilizaba un lenguaje modernista, hasta ese momento de escaso eco en la ciudad. Diseñó el interior completamente nuevo, logrando un espacio diáfano con columnas de fundición[10], que soportaban una estructura horizontal de vigas de acero. La vinculación entre soporte y plano se realizaba, mediante roblones. La altura de los puntales permitió una entreplanta para el servicio de los negocios de hostelería, que tradicionalmente han ocupado el bajo (Lámina 2). Esta organización servía de asiento a los pisos residenciales, organizados con muros ligeros tanto sobre la estructura portante, como para dividir las habitaciones.

Descripción de los edificios intervenidos[11]

La planta es irregular formada, por dos edificios diferenciados separados en su piso inferior por el corredor de acceso a la calle Habana. Se trata en este caso de una pieza pública, de 3 m de anchura, cubierto por cuatro tramos abovedados de cañón y arista. Esta disociación de fincas se atenúa a partir del primer piso, donde la medianera queda formada por el muro de cierre oeste del citado pasillo.

Los números 3-5 de Adolfo Rodríguez Jurado son los inmuebles que ocupan mayor dimensión. Presentan fachada tanto a la principal (calle Adolfo Rodríguez Jurado), donde se adaptan a la portada barroca de la Casa de la Moneda; como al lindero de Joaquín Hazañas, donde ocupa los números 2-10. Prácticamente toda es obra de nueva planta de José Gómez Otero, a excepción de las fachadas principales norte y sur (pertenecen a esta finca dos de los tres vanos de dicha portada), y el corredor de calle Habana desde el primer piso, elementos del edificio precedente que integra en su obra. En cuanto a su organización interna, la distribución queda condicionada por su estructura: un entramado de pilares y vigas de hierro forjado, que aportan gran diafanidad al espacio. Esa ventaja condujo a que la planta baja quedase ocupada por dos establecimientos hosteleros y el acceso a los pisos superiores, mediante cajón cuadrado de escalera. Aprovechando la altura de los pilares de forja, sobre cada negocio se dispone una entreplanta de alacena.

La distribución de la vida particular venía a partir del primer piso, en el que se desarrollan diferentes unidades de habitación en torno a escaleras y ojos de patio. Las estancias tienden al rectángulo y al cuadrado, diferenciándose al menos tres pisos independientes que contaban con sus servicios propios de cocina y baño, a la par que algunos espacios comunales como pudieran ser los patios del segundo piso, la azotea y el lavadero ubicado en ático. La distribución de Gómez Otero permanece bastante enturbiada por las remodelaciones de obra menor que consecutivamente se han desarrollado desde 1894, no obstante puede decirse que la organización interna se realiza mediante tabique simple o panderete, y en el caso de los muros portantes (sobre el entramado de viga de forja inferior), por medio de muros a la capuchina con cámara de aire interior.

El número 7 de Adolfo Rodríguez Jurado es más reducido en superficie, y mantiene una residencia unifamiliar. En rigor se trata de un espacio de piso bajo, planta primera y ático (dispuesto desde la remodelación de Sebastián Van der Borcht en siglo XVIII), organizado en planta a partir de un patio central cuadrado. La residencia también conservó entre sus muros algunos elementos de las etapas anteriores de la Fábrica de Moneda, como pudieran ser el acceso a la casa del Tesorero, parte de la *loggia* de arcos carpaneles hacia la calle Habana, o la fachada principal; sin embargo su estructura actual también obedece a las obras proyectadas José Gómez Otero en el año de 1875. En cuanto a su estado de conservación presentaba una inestabilidad manifiesta, sobre todo en los espacios que rodean el patio principal.

Desarrollo de los trabajos

Ese esquema está articulado en aplicación de análisis estratigráficos a la lectura de paramentos y la intervención arqueológica convencional centrada en la excavación de dos sondeos dispuestos en los números 3-5 de Adolfo Rodríguez Jurado, y la vigilancia completa de los movimientos de tierra en el rebaje al que fue sometida la finca tras determinar la potencia máxima de su firme.

Estudio Paramental

Este tipo de análisis es una herramienta de la Arqueología para la comprensión de la Arquitectura Histórica (CABALLERO, 2009:11-19), una disciplina reciente que ha llevado a los arqueólogos a superar la tradicional excavación bajo rasante por la intervención sobre superficies verticales. El modelo se basa en la aplicación del sistema de relaciones estratigráficas al muro (HARRIS, 1991 y 1999). Bajo nuestro punto de vista, las ventajas del proceso están en la variedad de resultados: de cara al conocimiento del edificio, el modelo asegura datos más concretos que los ofrecidos por los análisis tradicionales; y para la rehabilitación es una herramienta poderosa que facilita la comprensión del muro, material y estructuralmente. Las fincas estudiadas se caracterizan por su continua trasformación. Sus paredes han sufrido reformas (rupturas, cegamientos, añadidos) que han dejado su huella en la materia. Podemos entenderlas y ordenarlas temporalmente si las identificamos como unidades dentro del muro y definimos las relaciones que mantienen entre sí. De esta manera se establecen sus contactos y se caracterizan temporalmente: una traba entre dos paramentos tenderá a indicarnos coeternidad; una ruptura, adosamiento o encastre, posterioridad.

Los edificios intervenidos ofrecían varias posibilidades de estudio: contenían restos de la Casa de Moneda en diferentes etapas históricas, el pasaje de comunicación entre la fábrica y la calle (en uso desde el siglo XVIII), y gracias a la excavación arqueológica se tenía oportunidad de estudiar el paso de la muralla del recinto en este punto, que hasta ese momento era una incógnita, así como el acceso primitivo a la ceca desde el siglo XVI al XVIII, cuando se levanta la nueva portada barroca.

En cuanto a la organización, el análisis de paramentos se llevó a cabo durante la primera parte de los trabajos arqueológicos, cuando la finca se encontraba estructurada y en pie todas sus partes. Sobre los muros se llevó a cabo el análisis de manera ortodoxa: controlando su picado, identificando su fábrica original y las alteraciones que ha sufrido. Además se incluyeron como parte de los alzados los resultados de la excavación arqueológica que se llevó a cabo al alimón. De ese modo se pudo tener conocimiento de las cimentaciones de los paramentos y de las estructuras que amortizan como tales.

Los estudios paramentales se realizaron sobre las crujías que previsiblemente contenían mayor carga estratigráfica, correspondiendo a la fachada principal a Adolfo Rodríguez Jurado, el corredor de calle Habana E (que unía la calle y el interior del recinto); primera crujía hacia fachada de calle Habana y la fachada trasera a calle Habana (Figura 3). Los mismos fueron caracterizados a escala 1/50. Para llevar a cabo su representación se siguieron técnicas de dibujo arquitectónico y fotogrametría, de manera que existiese una mayor verosimilitud en el resultado final. Cada sección se expuso por duplicado, incorporando en el primer caso patologías, tipos de aparejos y relaciones físicas y en el segundo, las cronologías de cada elemento, con lo que se especifica el origen de cada muro y los hechos posteriores que se han dado sobre el mismo. En el caso que no ocupa se pretendía observar las etapas fundamentales de los inmuebles, de manera que quedase demostrada la reutilización de la fábrica histórica. Al margen de ello, cada sección ha sido analizada de manera particular, formulando una Ficha de Análisis Rápido (F.A.R.), que permite la identificación de todas las unidades que lo forman y la relación de anterio-posterioridad que presentan. Aparte se incluye una reseña textual que explica los condicionantes de cada muro y las reformas que se producen en el mismo según cada momento histórico.

Sección 1. Fachada principal a Adolfo Rodríguez Jurado (Figura 4).

Se trata del frente principal de la residencia. La realización del estudio permitió documentar la superposición de varias fases constructivas entre los siglos XII-XX[12]. Toda la línea amortiza las dos torres de tapial que formaban parte del recinto defensivo de la ciudad. Formaron la puerta principal del conjunto de la Moneda hasta la construcción del cuerpo actual, con algunas innovaciones como la formación de un colector entre los baluartes, dentro del proyecto de Juan de Minjares para aliviar el riesgo de inundación del recinto.

La imagen se mantuvo hasta el año 1761, cuando se planteó la construcción de la nueva fachada que ponía en contacto la calle y el interior del recinto monedero. En esa operación, se derrumbó la torre occidental del acceso islámico, manteniéndose la frontera como parte del nuevo diseño barroco[13]. Esta última se eliminó completamente con el episodio de construcción de este edificio en 1892. La conexión entre las fábricas del XVIII y XIX se llevó a cabo mediante adosamiento simple. En ambos casos se usan aparejos de ladrillo, si bien en el caso de la obra barroca estos suelen ser reutilizados e incorporan fragmentos de mampuesto, de piedra e incluso tapial.

Sección 2. Corredor de calle Habana E.

Previsiblemente se trataba de una línea levantada en siglo XVIII, al formar parte del pasaje de comunicación entre la calle y el patio de Mercaderes de la Moneda. Efectivamente, la mayor parte corresponde a esa cronología, aunque tras su estudio podemos decir que el muro se compuso desde la reutilización del sistema defensivo de la puerta de la alcazaba[14]. Su fábrica conserva restos de la torre occidental demolida por Van der Borcht a la altura de cimentación. Realmente, el baluarte no fue demolido, sino que prácticamente fue tallado y adaptado al nuevo diseño, ya que tiene presencia en el alzado. También incorporó un fragmento del lienzo de corraliza, que se mantuvo unos metros a la altura del adarve. Entre las particularidades de la fábrica cabe señalar nuevamente la utilización de un aparejo formado por ladrillos reutilizados y fragmentos de tapial. Tras la reforma decimonónica, la línea se mantuvo completamente,

recibiendo exclusivamente algunos cambios en la apertura y cierre de puertas.

Sección 3. Segunda crujía hacia fachada de calle Habana (Figura 5)

Esta sección, la más amplia del inmueble, era la que *a priori* podía contener mayor carga estratigráfica por incorporar el pasaje del siglo XVIII y la reforma contemporánea del inmueble[15]. El muro había mantenido una línea que fue levantada en siglo XII, al aprovechar el cierre oriental de la alcazaba y la corraliza que este formaba delante de la puerta medieval. Esa organización se mantuvo inalterable hasta el siglo XVIII, solo rompiéndose la muralla para abrir una entrada al patio de Mercaderes de la Casa de la Moneda.

También hay noticias sobre la fábrica del XVI. Hay huella de un gran acceso junto al pasaje (U.E.319), que servía de paso a la caballeriza del Tesorero. Se ha podido documentar un tipo de fábrica mixta de ladrillo y cajones de tapial que forma parte del repertorio utilizado por Minjares y otros en los que utiliza encofrados de mampuesto, además de otros detalles como las soluciones de vanos, adintelados con rosca trapezoidal y de cubierta original (forjados de madera planos). Lo más llamativo es la rotura que se produce con la incorporación del pasaje público que centra la composición. Se ha conservado la interfaz de rotura de la fábrica original, y el encastre con la dieciochesca. Este cambio supone una diferencia de alturas que se ha mantenido hasta hoy[16]. Con la construcción de esta parte se derrumbó buena parte del sistema de entrada de la alcazaba.

Cuando en 1892 se reformó completamente el edificio, la estructura se dividió en dos residencias y se derribó la muralla oriental de la alcazaba, que se mantuvo como cimentación de la estructura.

Sección 4. Fachada trasera a calle Habana (Figura 6)

La sección acogía la fachada del edificio hacia la calle Habana y en su interior la nueva organización de vivienda del XIX[17]. El frente hacia el antiguo patio de los Mercaderes planteaba varias dudas. Hasta la fecha se había datado su construcción en siglo XVIII, durante el proceso de la nueva portada del edificio. La parte interior ofrecía menos controversia al haber sido levantada por Gómez Otero en 1892.

Los resultados evidenciaron que la fábrica está sometida a la reutilización de elementos anteriores. Se documentó el lienzo oriental que cerraba el conjunto de la ceca, eliminado en siglo XIX y también el diseño original de la fachada hacia Habana, que fue levantada por Juan de Minjares en las misma condiciones que el frente contrario del patio, mediante triple galería de columnas de mármol y arcos de tres centros algo rebajados, con decoración de ladrillo aplantillado en su rosca y enjutas. Pudimos descubrir parte de esta decoración entre el recorrido de la finca, además de comprobar algunos detalles constructivos de la fábrica, como su cimentación y aparejo, en el que se determinó una obra de ladrillo y cajones de mampuesto (aparejo toledano). La estructura del XVI quedó rota con la incorporación del arco central, de medio punto y algo peraltado, que forma parte del pasaje de comunicación de la nueva portada. En esta obra, Van der Borcht mantuvo los arcos laterales de la galería y parte de su alzado. Como en la sección anterior, las interfaces de separación entre ambas fábricas son muy evidentes (Lámina 3).

Sistematización de los resultados (secciones 1 a 4)

En general los muros han mantenido testimonio de cuatro expedientes constructivos de la finca:

1. Restos de la Cerca medieval de los siglos XII y XIII.
2. Construcción de la Casa de Moneda partir de 1585 (Juan de Minjares).
3. Reformas en la misma desde 1761 (Sebastián Van der Borcht).
4. Pérdida de función y reformas de nuevos usos, años de 1874 y 1894 (José Gómez Otero).

El inmueble había mantenido cierta unidad hasta finales del siglo XIX, cuando se reformó su estructura para conseguir residencias particulares. Hasta entonces, cobijaba el acceso a la Casa de la Moneda en planta baja, y viviendas del personal de administración en la primera.

En cuanto a la relación con el resto del complejo, la finca ha acogido históricamente su acceso, que ha evolucionado desde un postigo medieval entre dos torres de tapial a la portada actual. La sustitución de los elementos originales fue progresiva, aunque todos tienen presencia en cimentación y algunos en alzado. Sobre la caracterización de los aparejos se diferenciaron doce tipos de fábrica, pudiendo destacarse dos formas de tapial simple en el sistema de acceso del recinto que justificaría la construcción inicial de la puerta (1134) y su posterior reforma almohade. Su pudieron apuntalar algunos detalles sobre las intervenciones de Juan de Minjares y Sebastián Van der Borcht, identificando rasgos propios de su hacer y la situación en las que se desenvolvieron sus trabajos.

Juan de Minjares estaba en Sevilla desde enero de 1584, encargado de ejecución de la Lonja. Meses después se le pidió parecer para situar la Casa de la Moneda en el espacio que ocupase la Atarazana de Caballeros. Hemos documentado tres fábricas diferentes que utilizó de manera selectiva. En aquellos muros que tenían presencia externa, fachadas o galerías de patio, utilizó un muro mixto de ladrillo y cajones de mampuesto. Para las fábricas interiores combinó uno simple de ladrillos y otro en el que se mezclan con cajones de tapial encadenados (tapial de fraga). Como se desprende de la documentación conservada, todo el material de esta obra fue original.

La obra de Van der Borcht tenía otras particularidades. Básicamente, se trató de una reforma, condicionada por el cambio de las técnicas de acuñación y la nueva organización administrativa de la ceca. En cuanto al uso de aparejos, destaca como característica la presencia de fábricas en las que impera la reutilización de piezas procedentes del derribo de las partes de la ceca que se vieron afectadas. Así, vemos introducciones de tapial cortado como sillarejo, de fragmentos pétreos y ladrillo, formando muros mixtos de gran anchura trabados con argamasa de mucha cal. Del análisis de estos tipos puede extraerse que se trataba de intervenciones de emergencia y restauración sobre el patrimonio edificado, que si bien conllevaron cambios dentro de su estructura, estaban sometidas a un mayor control financiero, de ahí el acarreo de materiales.

Entre los aparejos más característicos de las secciones descritas cabría señalarse según su cronología aproximada los siguientes:

Tipo 0. Torres de tapial simple.
Componentes: Grava natural de tamaño pequeño (guijarros dispuestos siguiendo secuencia horizontal), tierra, y elevada proporción de cal (tapia acerada). Tono exterior grisáceo. Posibles restos de muralla almorávide.
Datación: 1125-1134.

Tipo I. Muralla de tapial simple.
Componentes: Grava mediana (guijarros), tierra, pequeños cascotes (árido), y cal. Tono exterior amarillo anaranjado, debido al uso de tierra alcoriza como árido. Posible muro de cierre de la alcazaba exterior.
Datación: 1171.

TIPO II. Fábrica mixta de ladrillos y cajones de tapial encadenados de fraga.
El aparejo latericio se dispone con tendencia a soga, presentando un módulo de 0,30 x 0,20 x 0,05 / 0,30 x 0,15 x 0,05, según se encuentre en el muro. Están trabados con argamasa rica en cal. El cajón de tapial presenta una altura de 0,90, por 2 / 2,25 m de longitud. La división horizontal entre encofrados se dispone mediante triple verdugada de ladrillos. Originalmente estaba recubierto de mortero de cal en el que aparece despiece de ladrillos. Juan de Minjares, Casa de la Moneda.
Datación: 1584-85.

TIPO III. Fábrica mixta de ladrillos y cajones de mampuesto.
La obra de ladrillos se dispone con tendencia a soga, trabados con argamasa de mucha cal. El módulo repetido es de 0,30 x 0,15 x 0,05 m. El cajón de mampuesto alcanza una altura de 0,90 m, y está formado por fragmentos pétreos de diferente naturaleza, entre los que abundan restos de arenisca, granito y guijarro. La división horizontal entre encofrados se dispone mediante triple verdugada de ladrillos. Originalmente, estaba recubierto de mortero de cal en el que aparecen los despiezados los ladrillos y en relieve el perfil de los cajones de mampuesto. Juan de Minjares, Casa de la Moneda.
Datación: 1584-85.

TIPO IV. Cimentación de Ladrillos y mampuesto.
Juan de Minjares, Casa de la Moneda.
Datación: 1584-85.

TIPO V. Cimentación de ladrillos con tendencia a soga.
Juan de Minjares, Portal de las Herrerías del Rey.
Datación: 1585-89.

TIPO VI. Fábrica mixta formada por ladrillos, fragmentos cortados de tapial y sillarejos reutilizados.
El ladrillo, en ocasiones de acarreo, se dispone de forma irregular tendente al tizón y trabado con argamasa. El módulo suele rondar los 0,30 x 0,15 x 0,04 m. Entre las hiladas se incorporan fragmentos de tapial, cortado en módulo indiferente.
Sebastián Van der Borcht.
Datación: 1761-63. (Lámina 4).

TIPO VII. Paramento de ladrillos irregulares con tendencia al aparejo a soga y tizón. En algunos casos introduce como en el caso anterior, cascote reutilizado. El módulo del ladrillo oscila entre 0,30 x 0,15 x 0,04 m. Sebastián Van der Borcht.
Datación: 1761-63.

TIPO VIII. Cimentaciones de ladrillo adosadas al exterior de Muralla del recinto de la Moneda.
Datación: Siglos XVII y XVIII.

TIPO IX. Fábrica de ladrillos de aparejo tendente al tizón trabados con mortero de cal. Módulo de 0,29 x 0,15 x 0,04 m.
José Gómez Otero.
Datación: 1892.

TIPO X. Tabiquería interior de ladrillo dispuesta a soga, compartimentaciones interiores.
José Gómez Otero.
Datación: 1892.

TIPO XI. Pilar de ladrillos, formado por aparejo de ladrillo regular, trabado a soga y tizón.
José Gómez Otero. Datación: 1892.

TIPO XII. Paramentos de ladrillo con tendencia a soga.
Módulo de 0,30 x 0,15 x 0,03 m. José Gómez Otero.
Datación: 1892.

TIPO XIII. Paramento de ladrillos.
Tabique de ladrillos a soga. Módulo entre 0,24 x 0,11- 0,14 x 0,03 m.

Excavación Arqueológica

El periodo de tiempo transcurrido desde nuestra primera intervención al planteamiento de la excavación extensiva (agosto de 2008- febrero de 2010), había cambiado mucho el estado del inmueble. La novedad más determinante es que las fincas que componían el inmueble se encontraban en alberca. En el espacio

tradicionalmente ocupado por el bar la Moneda había sido suprimida su organización. La estructura de pilares de forja dispuesta por Gómez Otero a finales del XIX, para conseguir un ambiente diáfano, fue demolida. En esta circunstancia nos encontrábamos ante una amplio espacio abierto, que tan solo mantenía en alzado el resto de muralla descubierto durante nuestra tarea de estudio paramental.

Los sondeos que se habían acometido fueron tapados durante el derrumbe del edificio, y el piso eliminado (cota 7,39), manteniéndose solamente en los umbrales de las puertas. Con esta situación se temía por la seguridad de algunos paramentos de la residencia. Si bien las fachadas permanecían cosidas mediante viguería sobre dado de hormigón exterior; las medianeras con las viviendas de calle Habana (al sur), y el paramento del pasaje de Habana (identificado como unidad 11), manifestaban serias dudas en cuanto a la resistencia de sus cimientos. En el número 7, habían sido demolidas las estructuras dispuestas alrededor de su patio original, si bien se mantuvo la primera crujía del edificio.

La galería de arcos de acceso al patio de Habana permanecía diáfana, lo cual permitió tomar nota de su verdadera magnitud. Por último, fue el pasaje de Habana la única zona que conservó su cubierta de bóvedas de arista, protegidas dentro del conjunto. Definitivamente el pasaje fue incorporado a la obra, lo cual permitió que pudiésemos intervenir someramente sobre el mismo. La excavación en extensión se efectuó de manera manual en aquellas zonas que así lo requirió, si bien el rebaje fue preferentemente mecánico, para lo que se contó con el apoyo de retroexcavadora. Todas las estructuras documentadas y a continuación descritas se presentan en cotas absolutas sobre el nivel del mar (m.s.n.m.). Para ello trasladamos a la línea de fachada de los números 3-7 de Adolfo Rodríguez Jurado las coordenadas de uno de los clavos instalados por la Gerencia Municipal de Urbanismo del Excelentísimo Ayuntamiento de Sevilla a lo largo del ramal de Metro-Centro[18].

La Resolución General de Bienes Culturales solicitaba en cuanto a la afectación de subsuelo la Excavación Arqueológica en Extensión para el total de la superficie y la lectura completa estratigráfica en un punto concreto de la misma, la actuación ejecutada y descrita en este artículo recoge este hecho, que se dividió en la excavación de dos sondeos estratigráficos y extensiva sobre el resto de la superficie, hasta alcanzar la cota máxima del firme del Proyecto Arquitectónico. La ubicación de los sondeos intenta responder a varias interrogantes que ofrecía el solar a medida que nuestro trabajo se desarrollaba, son las siguientes:

Sondeo estratigráfico 8-A.

Sito en la estancia 8, primera crujía de fachada principal de los números 3-5. La colocación en este punto está condicionada por el plano de José Gómez Otero en el que marca la alineación y estado actual de la calle Maese Rodrigo (Actual Joaquín Hazañas), en 1892. En el plano aparecía dibujada la muralla de la Fábrica de la Moneda (cierre de levante del recinto), y una torre. Los resultados del sondeo fueron prontos, ubicando la mencionada torre y otra más, frontera y formando una puerta de acceso mantenida como paso al recinto hasta 1761. Estos testimonios ocasionaron que el sondeo se ampliara en tres ocasiones, si bien la máxima cota de excavación (no en toda su superficie), fue de 2,50 m.

Sondeo estratigráfico 10-A.

Primera crujía de fachada a calle Habana, también de los números 3-5. Condicionado por la búsqueda del posible cierre de levante de la Moneda (la citada muralla descrita en plano de Gómez Otero). No se dio con la misma, sin embargo por este lugar se aprecia un lienzo continuo de cerca desmochado a -0,90 m, cuya línea pudo rastrearse en todo el inmueble existiendo parte de la misma en alzado. En origen debía formar parte del sistema defensivo de la puerta antes mencionada. En este caso la máxima cota de excavación fue de -1,15 m.

Cata en estancia 5-a.

Primera crujía de fachada a calle Habana del número 7 de Adolfo Rodríguez Jurado. Su excavación venía condicionada por el conocimiento del acceso a la casa del Tesorero de la Moneda, uno de los espacios propios del recinto fabril creado por Juan de Minjares en la obra de 1585. Logró determinarse la cota de uso original del vano, si bien la presencia de diferentes registros de desagüe así como la premura en la ejecución obligaron a su abandono. La exacción máxima fue de 0,90 m.

Cata en estancia 2-A.

Crujía de fachada principal de Adolfo Rodríguez Jurado, 7. Se trató de una zanja que ocupó la anchura de la sala, con la que se pretendía determinar la presencia de restos del sistema defensivo islámico, documentado a 1,20 m de profundidad.

Excavación extensiva del grueso de la superficie, hasta alcanzar la cota máxima de afectación de obras del proyecto. La cota osciló en torno a los -2,50 metros, profundidad a la que fueron localizados dos postigos de acceso al recinto, posiblemente conformantes de un único el acceso, el cual fue reutilizado durante los grandes procesos históricos del edifico. No se alcanzaron niveles inferiores al siglo XVI, y tan solo pudo ser identificado un muro como precedente al expediente determinante de la Casa de la Moneda en 1585.

Excavación Arqueológica Extensiva

Como se dijo, la excavación extensiva sobre el resto de la superficie del solar se lleva a cabo en dos fases, a partir de febrero de 2010. Hasta ese momento, el comienzo de los trabajos

había estado condicionado por la solución dada al tipo de cimentación del nuevo proyecto. Seleccionada la losa armada como mejor asiento, el problema que siguió estaba en cuanto a la profundidad que debía alcanzar para asegurar el edificio, habida cuenta de las malas condiciones del subsuelo, por la cantidad de agua contenida. Para determinar la solución, durante el transcurso del trabajo se solicitó informe externo a la compañía CODEXSA, Ingeniería y Control, que verificó la losa como mejor firme, determinando la máxima profundidad de excavación y el posterior asiento de la cimentación. La emisión del informe vino a diferenciar en dos tiempos la excavación extensiva, tal como se planteó en la introducción de este artículo.

Comenzado el trabajo, resultaba interesante recapacitar sobre las principales interrogantes que la excavación manual de los sondeos estratigráficos había deparado. En ello se pretendía la aclaración de: la evolución de la puerta recién descubierta hasta su definitiva eliminación; el comportamiento del muro de tapial que permanecía paralelo a la puerta a mediodía, y que parecía conformarse como un recodo de la misma; verificar la presencia del cierre oriental del Conjunto de la Moneda, que a juzgar por los datos precedentes debía discurrir bajo la medianera de Joaquín Hazañas; interpretar las huellas de las intervenciones de Juan de Minjares previa ejecución de la Casa de la Moneda y de Van der Borcht, quien organiza los tránsitos actuales. Habida cuenta de que la cota de profundidad oscilaba los 2 de profundidad (sobre 5,30 de cota absoluta), resultaba interesante conocer la existencia de estructuras anteriores al tránsito de los siglos XV-XVI, referencia máxima obtenida en la excavación de los Sondeos.

Adolfo Rodríguez Jurado, 3-5

Eliminada su estructura interior, se presentaba una superficie tendente a trapezoidal completamente diáfana. El derribo había ocultado con su vertido los sondeos abiertos en su día, por lo que la primera operación fue el vaciado de los mismos y la limpieza de sus restos, es decir del postigo entre torres sito bajo la fachada principal, y el lienzo de muralla que corría paralelo al mismo a mediodía. Ambas operaciones se realizaron de manera manual. También se marcó en el terreno el paso supuesto de la muralla, de manera que se entendieran estas zonas como reservadas a la excavación manual. Ejecutadas estas dos operaciones, se procedió a una limpieza mecánica superficial del terreno, de manera que se superasen los restos de la demolición de los cuerpos superiores. Finalmente se localizó un firme de partida situada a la cota absoluta 6,90. A partir de ahí, los principales restos documentados son los siguientes:

Postigo bajo fachada actual (Lámina 5). La excavación extensiva permitió la documentación completa de este paso, así como el mal estado que padecía la torre occidental, eliminada durante el siglo XVIII. Había sido horadada y servía como aljibe de colectores que vertían desde el número 7 de la calle, y que llegaban a este punto atravesando el pasillo de Habana. El vano presenta 3,30 metros de luz y originariamente debió estar cubierto por bóveda de medio punto, eliminada durante la confección de la fachada actual.

Frontero al vano discurre un lienzo de muralla que formaría un recodo ante la puerta. La diferencia en cuanto a material de este elemento, si bien construido en tapial, este es más anaranjado y de mejor calidad que el apreciado en los baluartes del postigo. La formación de este recodo, que giraría para unirse a la torre occidental bajo el pasillo de Habana, es posterior al postigo descrito, que tuvo que ser puerta de acceso a la ciudad desde la primera construcción de la muralla almorávide, pudiendo identificarse con la *Bad al Kuhl*. Sea como fuere, lo más significativo de este lienzo es que vira en ángulo para cerrar el conjunto de la Moneda por el flanco este. De ese modo se abre un acceso más, desde el lado oriental.

Pasaje Público de Calle Habana

Se trataba de un espacio completamente nuevo para nuestros objetivos, ya que se mantuvo abierto al público durante la primera fase de trabajos ejecutada en 2008. Los trabajos que pudieron realizarse en el mismo estuvieron condicionados porque se trataba de una zona en la que no se necesitaba rebajar la cota excesivamente, de manera que se pretendía conservar en buena medida su solera actual. En total se practicó un rebaje de 0,60 metros, que finalizó por la presencia de la infraestructura municipal (agua y luz). A pesar de ello, el trabajo estaba condicionado por la presencia del tramo de muralla que forma el recodo, el cual había sido eliminado en el momento de formación del pasaje en siglo XVIII. El resultado fue la documentación de la muralla, que originariamente giraba en ángulo recto bajo el pasaje. No hemos podido determinar la comunicación directa entre esta y la torre occidental del postigo, debido a su pésimo estado de conservación. No obstante por lógica constructiva, el muro debía adosar en esta torre, formando de ese modo la plazuela propia del interior del recodo. La muralla es eliminada en siglo XVIII, cuando se crea la fachada actual.

Adolfo Rodríguez Jurado, 7

A diferencia de los números 3-5, en esta finca se mantuvo parte de su configuración, en concreto la primera y segunda crujía de fachada, ambas correspondientes a paramentos históricos de la finca. Esta circunstancia condicionó que se trabajase prácticamente de manera manual. Los resultados se concretaron en la primera sala de fachada (estancias 1 y 2), en la que pudo determinarse parte de la muralla que cierra el conjunto de la Casa de la Moneda por su lado norte. La línea viene marcada por los restos conservados en la lindera finca de Santander, 1, por lo que se manifiesta una fuerte angulación con respecto a la trama ortogonal anteriormente descrita. Además el muro se conservaba de manera parcial, ya que hasta la cota de 5,79 la máxima de excavación en este punto, permanecía horadado y en uso como colector de desagüe. Perpendicular a esta línea fue documentado

un fragmento de tapial de baja calidad que permanecía adosado a la muralla, y que posiblemente tenga que ver con la línea del Postigo del Carbón.

Conclusiones (Figura 7)

La intervención arqueológica culminó con el descubrimiento de la primitiva puerta de la Casa de la Moneda, tratándose de un vano entre dos torres rectangulares. La torre más occidental es la dibujada por Gómez Otero en la planta que precede a su intervención de 1892, citada anteriormente. La potencia del elemento, construido en tapial muy rico en cal, motivó que fuese demolida a cimentación de la nueva obra, y utilizada como asiento de parte de la fachada nueva. El descubrimiento de la segunda torre no fue tan evidente, porque su derrumbe se había llevado a cabo durante los planes de obra de la portada dieciochesca. Las torres no eran paralelas, se separaban en ubicuo abriéndose hacia el exterior del edificio. Entre los baluartes se disponía un vano de 3,30 m de anchura. La excavación permitió documentar varios niveles de pavimento superpuesto entre los siglos del XV y XVI, cuando se reforma la entrada y se eleva la cota de piso, al construirse una bóveda de desagüe. Aparte de la puerta, se documentó un tramo de muralla en recodo que formaba delante de ella una corraliza de cinco metros por trece de anchura. Como posteriormente se referirá, estos resultados se interpretaron como parte del recinto defensivo de la ciudad. La puerta fue identificada como la más meridional del recorrido, denominada *bab al Kuhl* en las fuentes árabes, mientras que el muro que define la corraliza parece formado durante el proceso de ampliación del Alcázar con las alcazabas interior y exterior en 1171.

Los sondeos arqueológicos contaron con una superficie de 40 m^2. Se distribuyeron según criterios generados por el conocimiento del edifico; aunque el fin de este tipo es el acceso al registro completo del subsuelo, este objetivo fue imposible lograr ante la presencia de capas de agua sobre los 2,50 m de profundidad. A esa cota, el testimonio más antiguo se ha datado entre los siglos XV-XVI, dato general a toda la Casa de la Moneda, y que coincide con la primera medida de Juan de Minjares para instalarla, subir la cota ante los riesgos de inundación del Guadalquivir[19]. Obviamente esta situación también se ha producido en la excavación extensiva, aunque esta ha sido más prolija en resultados al permitir la lectura completa de la planta a la cota máxima de afectación de obra. En el caso que nos ocupa, esta profundidad ha sido diferente según los criterios de cada proyecto. Así, en los números de A.R. Jurado / J. Hazañas, los cambios en cimentación llevaron a una ampliación desde 0,90 metros a los 2,40. Para nuestro trabajo, este cambio ha permitido la documentación completa de la superficie, muy rica por contener el aparato de acceso al conjunto previo al XVIII. En contrapartida, hay que señalar que toda la planta quedó en alberca, demolido su interior a excepción de un lienzo de muralla rescatado en el proceso de estudio paramental, y las cuatro fachadas. Es decir, toda la organización interna dispuesta por Gómez Otero fue eliminada. Al finalizar los trabajos, tampoco se incorporó nada, y toda la planta fue cubierta por una losa de hormigón, que respeta los restos en cuanto a que no se asienta sobre ellos directamente.

En el espacio del pasillo público de Habana, el rebaje fue muy superficial por estar sometido al paso de infraestructuras de agua y electricidad municipal; solo se pudo descubrir parte de la muralla a la cota de su desmoche. En el número siete de R. Jurado, el fondo de la excavación extensiva alcanzó los dos metros en algunos puntos, por estar la casa condicionada al mantenimiento de las fábricas históricas que amortizaba; se descubrió tanto el lienzo de cierre norte del recinto de la Moneda, y su contacto con otro lienzo perpendicular, que interpretamos como el tramo de la muralla que viene por la espalda de la atarazana.

A partir de aquí, manejamos una fuente aludida: el expediente de reconstrucción de los números 2-10 de la calle Maese Rodrigo (actual Joaquín Hazañas), que contenía una representación en planta en la que aparecen la muralla de cierre oriental de la Real Casa de la Moneda, y una torre en el ángulo N-E. A estos elementos se adosaban construcciones exteriores, siendo todo demolido para levantar las actuales fachadas. Los resultados de la intervención arqueológica han venido a corroborar estos datos, puntualizando sobre algunas cuestiones, como la forma del baluarte; pero sobre todo han rescatado la mitad de la superficie que permanecía oculta bajo el proyecto barroco de Sebastián Van der Borcht, la anterior portada de la ceca. El primer resultado que llama la atención de la excavación ha sido la localización del acceso a la Casa de la Moneda antes de 1761, compuesto por la relación de una serie de estructuras defensivas no coetáneas. Esta puerta estaba situada entre dos torres de tapial, descubiertas a diferente cota por haber sido demolidas en periodos históricos distintos. El complejo se sitúa bajo la línea de la portada barroca de la Moneda, que la elimina parcialmente.

La torre más occidental es la dibujada por Gómez Otero en la planta que precede a su intervención de 1892, citada en los expedientes como *"castillo"*. La potencia del elemento, construido en tapial muy rico en cal (tapia acerada), motivó que fuese demolida a cimentación de la nueva obra, y utilizada como asiento de parte de la fachada[20]. Aparece como una estructura maciza de tapial, por lo que debemos suponer que el hueco dibujado en la planta accediera a un espacio reducido, o a la cámara superior. En las descripciones documentales se menciona la presencia de un aljibe de agua que suministraba al barrio, que pudo situarse adosado al baluarte o en la cámara principal.

El descubrimiento de la segunda torre no fue tan evidente, porque su demolición se había llevado a cabo durante planes de obra más viejos. Aparece desmochada a la absoluta 6,9 / 6,7, nivel general de afectación de la reforma de fachada de Sebastián Van der Borcht. Sin embargo esta destrucción fue parcial, y el torreón mantuvo representatividad en los alzados de la residencia, como

pusieron de manifiesto los resultados de la lectura paramental[21]. En cuanto a su composición material, también está construida en tapial, aunque su estado es peor, manteniéndose muy disgregadas sus caras, que se parchearon con tabiques de ladrillo desde el siglo XVI. Su mal estado de conservación lo agravaban las roturas para evacuación de aguas, función que se repite por toda la muralla que cierra el conjunto por el flanco norte. Como apuntamos, la eliminación de esta torre fue provocada por el proyecto barroco de portada de la ceca, entre 1761-63, que significa la consecución de un eje directo de comunicación entre la calle y el patio de Mercaderes, hoy Habana (ESPIAU, 1991: 133)[22].

Entre los baluartes se disponía un vano de 3,30 metros de anchura. La excavación arqueológica ha permitido documentar varios niveles de pavimento superpuesto entre los siglos XVI y XVIII, cuando se elimina la entrada y se eleva la cota de piso, de manera que el anterior paso se aprovecha para construir un gran colector de desagüe (Figura 4). No contamos con los datos necesarios para asegurar las medidas de las torres con exactitud. De la oriental, demolida por Gómez, tenemos una superficie completa de 3,50 m de frente (E-W), por 4,20 de profundidad. La misma longitud conserva la eliminada en 1761, con una anchura de tres metros. No obstante, creemos que su verdadera dimensión estaría cercana a una planta cuadrada de 6 m de lado. Aceptándola, la anchura general del postigo sería de unos de quince metros. En planta, la de levante cerraría en el cruce de las calles J. Hazañas y A.R. Jurado, mientras que la de poniente quedaría bajo el pasillo público de Habana.

Hemos identificado esta estructura con una de las puertas de la muralla islámica situadas frente al Guadalquivir. Si esta filiación es correcta, el segundo paso es datarla en torno a 1134, cuando finaliza la construcción de la cerca por ese flanco[23]. Esta fortificación contaba con un número notable de puertas de las que nos interesan las del vértice mediodía; las de *Bab al Qatay* y *Bab al Kuhl*. Para caracterizarlas se ha tirado de los significados de sus topónimos, y su vinculación con las actividades desarrollas a su alrededor, sistema válido para los accesos a la ciudad en periodo cristiano[24]. Por ejemplo, *al Kuhl* se puso en relación con el sulfuro de plomo empleado en los alfares andalusíes para el vidriado de las piezas cerámicas. Si se acepta este significado debemos suponer la proximidad de instalaciones en las que el uso de ese material fuese necesario. Las recientes intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en la inmediata plaza de Puerta de Jerez, descubrieron alfares musulmanes datados entre los siglos XI-XII, que deben ser los aludidos por el nombre de la puerta[25]. Este hecho condiciona que en la cerca almorávide la citada *Bab al Kuhl* fuese la situada en el extremo sur de la muralla, y como tal creemos haberla descubierto en nuestra intervención, confirmando así la hipótesis que D. Alfonso Jiménez apuntase hace treinta años[26].

Aparte de esta puerta, la excavación de la finca 3-5 de A.R. Jurado ha permitido el conocimiento de otros elementos. Siguiendo la planimetría de Gómez, esperábamos dar con el límite occidental de la ceca, que rotula como muralla de la Casa de la Moneda, y dibuja recta e indirectamente vinculada a la torre. Durante nuestra campaña localizamos este muro, de disposición novedosa por la manera en que se relaciona con el postigo descubierto. La muralla viene en la dirección prescrita, como medianera entre las actuales residencias de J. Hazañas, pero no entesta con la torre occidental como pudiera ser previsible, sino que hace un ángulo recto antes de llegar al baluarte, forma un tramo paralelo a la puerta, y vuelve a girar en recodo bajo el corredor de Habana, desde donde se deduce su vinculación con la torre occidental del postigo[27] (Figura 5).

Este lienzo estaba compuesto en tapial simple, aunque su material difiere de lo descrito, al presentar tono amarillento frente al grisáceo de la tapia acerada de los torreones del postigo. Su anchura es de 2,25 metros de anchura, y está cortado en dos procesos de demolición independientes a las cotas superiores 6,4/6,20[28]. El fragmento que cierra al exterior fue eliminado por Gómez Otero en 1892, mientras que los codos lo fueron por Van der Borcht, en el mismo proceso que termina con el postigo[29]. Con esta operación se forma delante de *bab al Kuhl* un recodo que define una plazuela o corraliza, de cinco metros por trece de anchura. Creemos que el origen de esta obra es la comunicación entre las nuevas alcazabas interior y exterior, construidas bajo gobierno almohade en 1171. Como su propio nombre indica, la diferencia entre ambas es que una se levantó intra y la otra extramuros, en este caso añadiendo al Alcázar una gran superficie agrícola hasta entonces dispuesta entre la muralla y el Tagarete. La consecuencia para la puerta almorávide sería su privatización. Deja de ser acceso a la ciudad desde el río, para proteger la comunicación entre los nuevos recintos, como veremos (Figura 6).

Todo lo expuesto se ha puesto en relación con los datos conocidos, y de ahí pueden extraerse algunos matices para su interpretación. En primer lugar, la descripción de la puerta que identificamos con la de *al Kuhl* almorávide es simple, se trata de un paso entre dos torres de planta cuadrangular sin presencia de ningún elemento defensivo exterior, de manera que su aparato poliorcético debía desarrollarse intramuros, siempre que no aceptemos se tratara de un acceso directo[30]. Esta imagen se mantuvo poco tiempo, porque bajo gobierno almohade (entre 1147-1228), se lleva a cabo una redistribución del vértice sur de la ciudad, que termina con la incorporación de los terrenos de la Casa de la Moneda. El conocimiento de estas obras viene dado por la prosa de los cronistas Ibn Sahib Al Salat e Ibn Abi Zar[31],que describen la construcción del puente del río, las restauraciones de la muralla en su flanco occidental, la construcción de las alcazabas interior y exterior, de los palacios de Abu Hafs, o el planteamiento de unas nuevas atarazanas. Entre estas obras se sitúa la fábrica de la alcazaba de la Moneda, cerrando el expediente la edificación de la coracha que la unía a la Torre del Oro, y la barbacana de la cerca. Entre la primera y última acción, se organizan los espacios de poder y el puerto

histórico de la ciudad (1170-1221). De alguna manera, los restos hallados están relacionados.

Notas

[1] En adelante I.A.P.

[2] Ordenanzas del Catálogo del Sector 13.1 "Casa de la Moneda" del Conjunto Histórico de Sevilla. Cap. 2. Edificaciones Monumentales. Art. 19. Edificaciones de carácter Monumental: Los edificios aquí incluidos disponen de un nivel de Protección Integral A o Global B por su carácter monumental, singular, por razones histórico-artísticas o etnológicas, con la única diferencia que en los protegidos globalmente puede ser compatible el cambio de uso de parte o la totalidad del edificio siempre y cuando mantenga las características arquitectónicas originales.

[3] *Plan Especial de Protección del Sector 13.1 Casa de la Moneda*. Aprobado en 19 de mayo de 2005 por la Gerencia de Urbanismo del Ayuntamiento de Sevilla.

[4] El equipo de trabajo quedó formado por D.ª Rosario Huarte Cambra, Luís Alberto Núñez Arce, Pablo Oliva Muñoz y Gregorio Manuel Mora Vicente. El encargo arqueológico recayó en la empresa Arqueópolis S.L. que contó con nuestro servicio como director de la empresa.

[5] Finalmente, entre los meses de enero y febrero de 2011 se produjo la detención de las obras de construcción del edificio, por presuntos delitos sobre el Patrimonio Arquitectónico.

[6] Las obras más completas que realizan un acercamiento al conjunto de la Casa de la Moneda son las editadas por ESPIAU (1991) y PÉREZ (1991). Sin embargo, hay una notable nómina de investigadores que de alguna manera se han acercado al análisis del conjunto, como NÚÑEZ (1984); TRILLO DE LEYVA (1991), JIMÉNEZ (1981, 2000), COLLANTES DE TERÁN (2000), TABALES (2010), o DOMÍNGUEZ (2005). Hemos podido incorporarnos a esta nómina con un par de trabajos: MORA, 2009 y 2011, siendo este espacio el objeto final de nuestra Tesis Doctoral.

[7] En adelante A.M.S.

[8] Su obra mantenía la fachada principal y la trasera a la calle Habana, diseñando de nueva planta el interior del conjunto. A.M.S. L. de O. L. 15. C.3. N.os 105-106. A /2287; A.M.S. L de O. L. 16 C. 3. N.º 97.

[9] A.M.S. Propuesta de fachada de los edificios de Maese Rodrigo 2-10 (1892); Solicitud de sustitución de escudo Real de la Portada de la Casa de la Moneda (1894). Ambos formados por José Gómez Otero.

[10] Al ser piezas de fundición, las columnas incorporaban complejos detalles decorativos. Estaban cimentadas sobre un dado de hormigón de un metro cúbico, que a su vez se apoyaba en una trama de palafitos clavados en el terreno. Todo el conjunto fue encargado en la fundación sevillana de Alberto Aguilar.

[11] Habida cuenta de que las fincas han sido completamente demolidas a excepción de sus fachadas se ha entendido necesaria su descripción detallada en este artículo.

[12] El trabajo se ejecutó desde el interior de la residencia, documentando la sección completa del frente, de 23 m de longitud y dos plantas de altura. También se integraron los resultados de la excavación sobre su cimentación, lográndose la lectura de 11,70 m de alzado.

[13] De los trabajos documentales ejecutados en la finca lindera, Santander 1, pudimos descubrir que el proyecto de Van der Borcht se completaba con otra torre en ese lado (fingida), que daba simetría a su diseño.

[14] Se llevó a cabo el estudio desde el interior del muro, aprovechando la superficie diáfana del local. En total se realizó el estudio de toda la sección, de 18 m de longitud por 9,60 m de altura.

[15] Una línea de 27 m de longitud de la que se estudiaron sus tres plantas de altura (catorce metros). También se incorporaron los detalles de cimentación.

[16] La diferencia se debe a la nueva organización de los espacios. En la parte más alta se dispuso la residencia del Superintendente de la Moneda.

[17] En total se planteó el análisis sobre 27 m de longitud por 11 m de altura.

[18] En rigor fueron seleccionadas tres medidas (GU1015, GU702, CO51009), de las que se eligió la última por su proximidad a las fincas. En concreto el referente se sitúa en el ángulo de las calles Santo Tomás con avenida de la Constitución, presentando una altitud de 8,11 m.s.n.m.

[19] De los pareceres del maestro destaca el siguiente extracto, donde se da cuenta del conocimiento que tenía de la superficie y del daño que sufría por las inundaciones. Para evitarlo, propone una subida de cota de la superficie de unos 2,50 m, y la construcción de un colector: "…*Se a de levantar un terraplén de tierra en toda la dicha cassa de la moneda de nuebe pies de alto poco mas o menos para que las crecientes del río en ningún tiempo no puedan subir al dicho suelo ni impedir el despacho de moneda, Ase de hazer un conducto donde se recojan todas las lluvias de la dicha cassa de la monea para echarlas en un pedazo de güertas que quedara en las mismas Ataraçanas o sobre unos pilarejos de ladrillo en el ancho de la güerta…"* Pérez, 1991, 52. Archivo General de Simancas (A.G.S.) Casas y Sitios Reales, Leg. 270, fol 139.

[20] Aparece a la cota absoluta 7,16.

[21] En concreto en corredor de calle Habana, sección este.

[22]

[23] Aziz Salem (1980, 176). Autores como el citado y los doctores D. Rafael Valencia o D. Antonio Collantes sugieren desde la década de los ochenta la filiación almorávide de esta cerca, aceptando reparos en la misma en periodo almohade. Tradicionalmente se entiende que la muralla se levantó entre 1125-34, si bien el propio Valencia retrasa esta cronología hasta 1118 (Valencia, 1980, Collantes, 1986,: 66). En concreto el flanco del río se arruinó por una riada en 1168, debiendo ser levantado o reparado por el almohade Abu Yacub. Esta interpretación ha sido continuada por autores como Alfonso Jiménez o Daniel Jiménez. La filiación almorávide se apoya en la interpretación de las fuentes contemporáneas y en la trascendencia histórica de ese momento, de avance militar de los reinos del norte.

[24] Collantes, 2010,: 115 ss.

[25] Agradecemos estos datos a la directora de la Intervención D.ª María del Rocío López Serena. La obra, que precedía a la instalación de la red de transporte interior Metro-centro, destapó en un sondeo cuatro hornos de gran tamaño, que trabajan desde el siglo XI hasta la definitiva construcción de la alcazaba exterior almohade en 1771. Este dato permite asegurar que el alfar estuvo en uso y convivió con la puerta.

[26] Jiménez Martín 1981: 17.

[27] La intervención en el corredor público de Habana, fue más breve por la presencia de infraestructuras públicas, sin embargo los 0,80 m vaciados fueron suficientes para documentar la continuidad de los muros descritos. En este pasillo se encuentra la vuelta de la muralla para entestar con la torre de poniente.

[28] Un fragmento también se mantuvo en alzado, como se verá en el apartado siguiente.

[29] El maestro decimonónico tuvo que advertir este hecho cuando demolió la estructura interna de la casa de A.R. Jurado 7, de manera que no solo derribó a la misma cota, sino que aprovechó el codo como cimentación de la caja de escalera de la nueva casa

[30] Esta disposición se repite en el Postigo del Aceite, aunque este contó con un recodo externo formado por la barbacana, como demostró la excavación de las Atarazanas Alfonsíes (Amores, Quirós, 1999: 34 ss.).

[31] Huici, 1964, 1969.

Bibliografía

ABD AL-AZIZ SALEM. (1979-80): "Obras almohades en la muralla almorávide de Sevilla". *En Revista del Instituto Egipcio de estudios islámicos.* N.º XX: 175 ss. Madrid.

CABALLERO ZOREDA, L. (2009): "Edificio Histórico y Arqueología: un compromiso entre exigencias, responsabilidad y formación". En *Arqueología de la Arquitectura,* 6. Págs. 11-19.

COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, A. 2(000): "La Ciudad: Permanencias y Transformaciones. Sevilla 1248". En *Sevilla en 1248. Congreso Internacional Conmemorativo del 750 Aniversario de la Conquista de Sevilla*. Fundación Ramón Areces. Madrid. Págs. 551-566.

DOMÍNGUEZ BERENJENO, E. (2001): "La remodelación urbana de *Ishbilia* a través de la historiográfica almohade". En *Anales de Arqueología Cordobesa* 12: 177-194. Universidad de Córdoba.

2003. *La Madina Inventada. La imagen historiográfica de la Isbilia almorávide-almohade*. Siglos XII-XX. Premio Ciudad de Sevilla de Investigación, Ayuntamiento de Sevilla.

ESPIAU EIZAGUIRE, A. (1991): *La Casa de la Moneda de Sevilla y su entorno; Historia y morfología.* Universidad de Sevilla.

GRACIANI GARCÍA, A y TABALES RODRÍGUEZ, M.A. (2008): "El Tapial en el Área Sevillana. Avance Cronotipológico Estructural". En *Revista de Arqueología de la Arquitectura*: 135-158. CSIC. Madrid.

HARRIS, E.C. (1991): *Principios de estratigrafía arqueológic*a. Barcelona.

2004. Estratigrafía de estructura en pie. E, *Gabinete de Arqueología*, 3: 79-89.

HUICI MIRANDA, A. (1969): *Ibn Sabih Al-Sala: Al-Mann bi-l-Imama*. Valencia.

JIMÉNEZ MARTÍN, A. (1981): Análisis formal y desarrollo histórico de la Sevilla Medieval. En *La Arquitectura de nuestra ciudad*: 11-31. Sevilla.

2000. "La explanada de Ibn Jaldum. Espacios civiles y religiosos de la Sevilla almohade". En *Sevilla 1248*: *Congreso Internacional Conmemorativo del 750 Aniversario de la Conquista de Sevilla*. Fundación Ramón Areces. Madrid. 43-71.

MÉNDEZ ZUBIRÍA, C. (1980): "Trazas de la Casa de la Moneda de Sevilla por Juan de Minjares". En *III Congreso Español de Historia del Arte (*C.E.H.A.)*:* 39. Sevilla 8-12 diciembre.

MORA VICENTE, G.M. (2009): "Otro ensayo de arqueología aplicada al conocimiento de edificios históricos. La Real Casa de la Moneda en Sevilla". En *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Construcción*. Vol. 2. Valencia, Pág. 929 ss.

2011. "La Casa de la Moneda de Sevilla. Novedades al Sur de la Catedral". En *XVIII Edición de Aula Hernán Ruiz de la Catedral de Sevilla*. Sevilla.

NÚÑEZ CASTAIN, J. (1984): "Informe sobre aspectos históricos para la Intervención en la Casa de la Moneda". En *Revista Periferia*. N.º 2. Sevilla.

PÉREZ SINDREU, F.J. (1991): *La casa de la Moneda. Su Historia*. Sevilla. Fundación FOCUS Sevilla.

TABALES RODRÍGUEZ, M.A. (2010): *El Alcázar de Sevilla, Reflexiones sobre su origen y transformación durante la Edad Media*. Sevilla.

TRILLO DE LEYVA, J.L. (1991): *Sevilla. La fragmentación de la Manzana*. Universidad de Sevilla.

Índice de imágenes

Figura 1. Situación de la Casa de la Moneda dentro de la muralla de Sevilla, y de los edificios seleccionados en el B.I.C. Casa de la Moneda de Sevilla.



Figura 2. A.M.S. L. de O. L. 15. C.3. N.º 105-106. A /2287. Año de 1892. Planta de José Gómez Otero con estado actual y nueva línea para los edificios de la calle Maese Rodrigo (2-10).

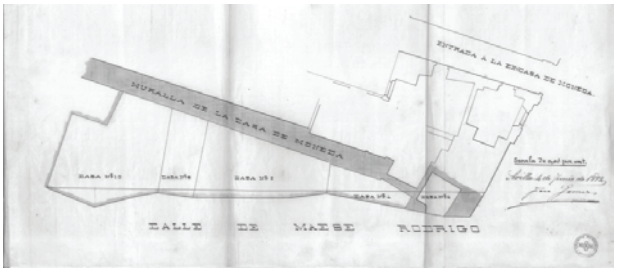
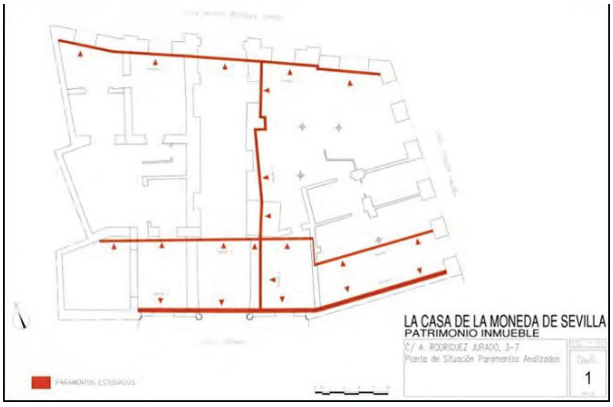


Figura 3. Situación de las secciones paramentales estudiadas con metodología arqueológica.



Índice de imágenes

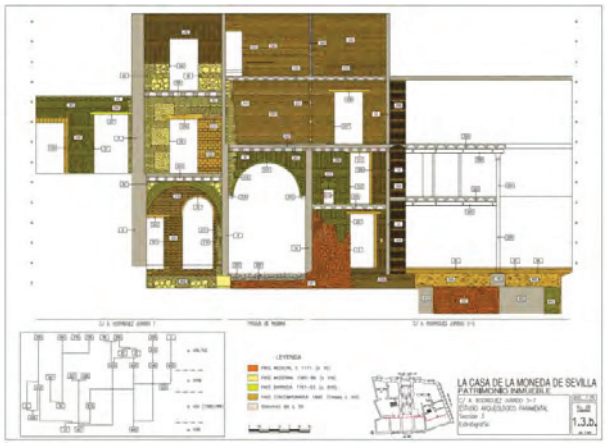
Figura 4. Sección 1. Análisis estratigráfico y cronológico.



Figura 5. Sección 3. Análisis estratigráfico y cronológico.



Figura 6. Sección 4. Análisis estratigráfico y cronológico.



Índice de imágenes

Figura 7. Planta de la residencia con los elementos del sistema defensivo de la ciudad documentados.

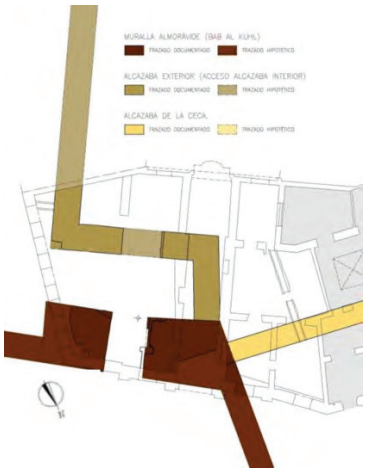


Lámina 1. Situación de fachada principal del edificio en 2008 y resultado actual tras la detención de los trabajos (2011).



Lámina 2. Estructura interna del antiguo bar La Moneda, actualmente demolido.



Índice de imágenes

Lámina 3. Detalle de Sección 4, sobre la que puede verse la rotura de fachada original (1585) para abrir el actual pasaje de Habana (1763).



Lámina 4. Tipo paramental VI. 1761-63.



Lámina 5. Restos del Postigo almohade bajo la fachada principal de la Casa de la Moneda: *Bab al Kuhl*.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA DEL PROYECTO DE CONSTRUCCIÓN E INSTALACIÓN DE NAVE DE ALMACENAMIENTO Y ENVASADO DE CEREALES

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
JORGE MORÍN DE PABLOS

Provincia
Sevilla

Municipio
El Coronil

Autoría

JORGE MORÍN DE PABLOS
JOSÉ MANUEL CURADO MORALES
MARTA ESCOLÀ MARTÍNEZ

Resumen

En noviembre de 2008 se llevó a cabo la prospección arqueológica superficial para el proyecto de construcción e instalación de nave de almacenamiento y envasado de cereales, en el término municipal de El Coronil, Sevilla. Con motivo de dichos trabajos arqueológicos no se localizan restos arqueológicos que puedan verse afectados por el proyecto.

Abstract

In November 2008 there was carried out the archaeological superficial exploration for the project of construction and installation of Ship of storage and packaging cereal, in the municipal area of The Coronil, Seville. On the occasion of the above mentioned archaeological works, there are not located archaeological remains that could turn affected by the project.

La prospección arqueológica, actividad arqueológica preventiva llevada a cabo en el mes de noviembre de 2008 para el proyecto de construcción e instalación de nave de almacenamiento y envasado de cereales, se llevó a cabo para dar cumplimiento a la Ley 16/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español, la Ley 14/2007, de 26 de noviembre, de Patrimonio Histórico de Andalucía, el Reglamento de Actividades Arqueológicas aprobado por Decreto 168/2003, de 17 de junio y el art. 48 del Reglamento de Protección y Fomento del Patrimonio Histórico, aprobado por Decreto 19/1995, de 7 de febrero.

El trabajo de campo sistemático se orientó a documentar todos los bienes culturales susceptibles de verse afectados por la realización de la obras, a valorar el impacto particular sobre cada uno de ellos y a prever las medidas correctoras/compensatorias necesarias de acuerdo con la legislación vigente en materia de Patrimonio Arqueológico.

Geológicamente se localiza dentro del área de las campiñas de la depresión del Guadalquivir (fig.1). Se distribuyen entre la margen izquierda del tronco del río y las estribaciones béticas. De altitud intermedia, poseen suelos muy fértiles y profundos y aptos para el cultivo extensivo de secano -cereal y olivar-. Su morfología, ausente en cerradas técnicamente aprovechables, no permite establecer estructuras de regulación; solo se han construido Quiebrajano, Torre del Águila y Puebla de Cazalla. La salinidad litológica de las aguas de esta área espacial motiva que, el abastecimiento de poblaciones se produzca a través de acuíferos de cabecera o de agua regulada, ya sea en la propia zona -Quiebrajano e Iznájar-, o en la margen opuesta de mucha mejor calidad. Por su parte, los regadíos se abastecen de los regímenes de base de los ríos que tienen concentraciones salinas tolerables: Guadalbullón, Cabra, Guadajoz, cabecera del Corbones, etc.

La prospección efectuada ha sido intensiva a lo largo de las zonas afectadas por el proyecto constructivo, siendo la separación entre prospectores de una distancia de 10 a 15 metros. Se ha recorrido el terreno sistemáticamente con el apoyo de la cartografía de la zona (Mapa Topográfico a escala 1:25.000), la fotografía aérea a escala 1:10.000, así como de varios dispositivos de PDA y GPS para georreferenciación de recorridos y elementos de patrimonio cultural (fig.2).

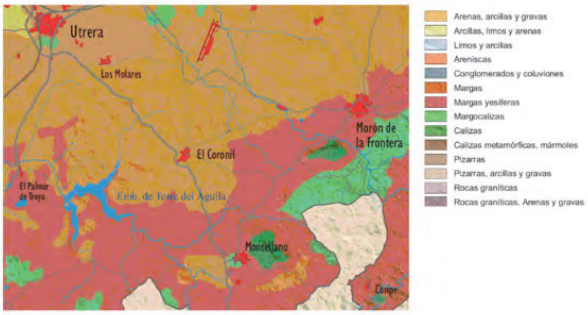
En primer lugar, anotar que ninguno de los yacimientos arqueológicos inventariados en la *Carta Arqueológica* pertenecientes al término municipal estudiado se ve afectado por el proyecto constructivo, ni están próximos a su banda de afección. Como resultado de la prospección arqueológica destaca la ausencia de restos arqueológicos en superficie (lám. I).

Índice de imágenes

Fig.1. Localización del proyecto en el mapa geológico.



Fig.2. Mapa topográfico con la ubicación del proyecto.



Índice de imágenes

Lám.I. Vista general de la parcela prospectada.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

EL MONUMENTO FUNERARIO DE PLANTA RECTANGULAR Y CABECERA ABSIDAL DE LA NECRÓPOLIS TARDOANTIGUA DE CARRETERA DE CARMONA. INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA FINCA CARRETERA DE CARMONA, 8

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
FRANCISCO MIGUEL MORO BERRAQUERO

Provincia
Sevilla

Municipio
Sevilla

Ubicación
Carretera de Carmona, 8

Autoría

FRANCISCO MIGUEL MORO BERRAQUERO

Resumen

Intervención Arqueológica Preventiva realizada al noreste del centro histórico de la ciudad de Sevilla, extramuros del recinto amurallado bajomedieval, en un contexto de necrópolis del periodo antiguo y tardoantiguo. Se completa el registro de un monumento funerario de planta rectangular con ábside.

Abstract

Archaeological Preventive Activity carried out in the Northeast Sector of the Seville Historic Center, outside of the medieval wall, and in a context of a Late Antiquity necropolis. Compleating the study of a monumental tomb.

Introducción

El solar objeto de intervención cuyos resultados se presentan en este resumen se encuentra fuera del casco histórico de Sevilla, situado al noreste del perímetro delimitado por la antigua cerca de la ciudad. Tiene una superficie de 347,41 m². Presenta una planta de forma rectangular alargada con una anchura de 9,84 m, que corresponde a la fachada y una longitud máxima de 36,83 m. Limita al suroeste con el número 6 de la c/ Carretera de Carmona, al noreste con el número 10 de la misma vía.

El proyecto de Intervención Arqueológica está motivado por un proyecto de demolición parcial de solera y movimientos de tierra en el interior de la finca sita en Carretera de Carmona, 8, en el sector central de la parcela, en una superficie de 140 m². (Lám.1).

Los trabajos de excavación arqueológica dieron comienzo el día 18 de febrero de 2008 con la implantación del área de excavación sobre una superficie de 25 m², liberada previamente de la solera de hormigón. Con posterioridad, una vez que era conocida por el sondeo inicial la estratigrafía, registrada y carente de estructuras, el 19 de marzo, se realizó la apertura de la totalidad de la superficie a intervenir, 140 m², y el rebaje de 30 cm de los niveles contemporáneos. En adelante se procedió con la intervención sobre el área completa de excavación, extremo que será abordado por el presente resumen, finalizándose la actividad en fecha 4 de julio de 2008.

Metodología

Los trabajos de excavación se han desarrollado, en términos metodológicos, utilizando medios manuales, con base en los principios teóricos establecidos por Barker (Barker, 1989)[1] y Harris (Harris, 1991)[2], es decir, en orden inverso a la deposición original de los depósitos naturales o antrópicos, determinando sus relaciones físicas y temporales, y sus variaciones espaciales y altimétricas, procediéndose a la recogida de los materiales en bolsas específicas para cada depósito y cada tipo de material.

El modelo de registro parte del concepto de Unidad Estratigráfica (U.E.) que contempla la singularidad diversa de la materia en su estratificación con base a sus características físicas y químicas, su cualidad de desarrollarse en una acción, en un lugar y en un tiempo determinado. Conforme a dicha definición se consideran cuatro grupos: Unidades Estratigráficas de Deposición, Unidades Estratigráficas de Erosión, Unidades Estratigráficas Constructivas y Unidades Estratigráficas Destructivas, según sean unidades cuya génesis sea natural o antrópica y su relación acumulativa o sustractiva.

El registro es descriptivo, gráfico y cuantitativo mediante la impresión de una ficha descriptiva, el diseño, la fotografía y el listado de cada una de las Unidades Estratigráficas, así como el listado ordenado de cada registro. Este registro se acompañó de un diario personal de campo, donde se recogieron incidencias, información, datos y análisis provisionales.

El modelo de fichas utilizado ha sido el desarrollado a partir de modelos aplicados en intervenciones precedentes. Este modelo contempla la existencia de dos únicas fichas – una síntesis de los grupos definidos con anterioridad – con las que recoger una exhaustiva información de la realidad y funcionar con una máxima operatividad en el campo: Ficha de Unidad Estratigráfica y Ficha de Unidad Constructiva.

El registro gráfico consistió por un lado en el diseño de plantas a escala 1:20 de las diferentes fases registradas con cada una de las Unidades Estratigráficas, el diseño de los cortes más significativos con un mínimo de dos cortes por sondeo, el diseño de alzados de muros y estructuras en general, donde se pueda apreciar su aparejo o relaciones, todo ello también a escala 1:20; y por otro, en el registro fotográfico de cada una de las unidades estratigráficas o fases donde se incluyan varias de estas unidades. Los diseños han sido digitalizados en AutoCAD y las fotografías se han realizado en formato digital.

Se elaboró un listado independiente para el registro descriptivo de unidades estratigráficas, donde se incluyó su número de unidad, la identificación y la fecha; otro listado para el diseño donde se incluya el número de diseño, la unidad o unidades diseñadas, la descripción, la orientación si fuera un diseño de corte y la fecha, por último, existirá otro listado específico para el registro fotográfico, en la que se incluya el numero de fotografía, la unidad o unidades fotografiadas, descripción, orientación y fecha. Se ha elaborado, por último, de un listado donde se registran los hallazgos singulares, donde se ha especificado el número de hallazgo, la unidad estratigráfica de procedencia, la descripción, su situación dentro del sondeo y la fecha.

Desarrollo de los trabajos

Se inició la excavación manual del área con el registro de un relleno superficial (U.E.9), ya que el primer firme de hormigón (U.E.3), la mejora de tierra alcoriza (U.E.4) y el firme de hormigón subactual (U.E.6), que se habían levantado previamente al inicio de la excavación arqueológica, con máquina. Este primer relleno (U.E.9) se extendía de forma regular sobre toda la superficie de excavación, sus características más significativas eran su color gris y la inclusión de materiales varios contemporáneos. Este depósito, se encontraba cortado por diversas zanjas realizadas para las infraestructuras de saneamiento del edificio, fundamentalmente en este punto los desagües de la cubierta a dos aguas de la nave, así como la negativa de un foso de taller (UU.EE.8 y 10). Los contactos en el corte eran netos, aunque la coloración, gris, variara poco; no obstante, el contenido de los rellenos era diverso en cuanto a cantidad, proporción y distribución de elementos. El relleno (U.E.9) es previo a la edificación de la nave, la actividad realizada sobre el mismo, tuvo una gran incidencia en cuanto a la intrusión de materiales, por la acción de negativas.

Por debajo del anterior depósito, se extendía en el sector sur, asociado a una canalización de atanores (U.E.11), un relleno, gris

igualmente (U.E.13), aunque manifestando mayor consistencia en el punto de contacto, al igual que una proporción significativa de cal, en algunos puntos formando grumos o concentraciones, en otros casos, con frecuencia en la proximidad de la canalización, formando una capa propiamente dicha (U.E.12). Esta circunstancia no se detectó sin embargo, a la misma cota en los sectores centro y norte, donde también se localizó una canalización de atanores (U.E.25). Parece, no obstante su aspecto deleble y efímero, asociado a la primera de las estructuras mencionadas, posiblemente una cota de uso.

Los atanores documentados cruzan sin solución de continuidad el área de excavación y rellenan una zanja que corta el relleno (U.E.13), no, por el contrario, la capa de cal (U.E.12). Sus características son semejantes en cuanto que ambos son estructuras formadas por un conducto de atanores recubiertos por ladrillos localizadas a cotas similares.

La canalización (U.E.11), se conservaba en su integridad recubierta por ladrillos y fragmentos de ladrillos de módulo 28,5 x 14 x 4cm, el cierre superior de ladrillos, estaba constituido por ladrillos completos dispuestos a tizón, mientras que las paredes, formadas por tres tongadas de anchura de medio pie, se formaban por fragmentos de ladrillos y ladrillos completos (en este último caso, mayoritariamente en la tongada superior), se disponían a soga. Los atanores encajaban en tramos de 26 cm aproximadamente la boca mayor dispuesta en el lado NNE y la boca menor en el lado SSW, sus dimensiones eran: 35 cm de largo, diámetro de la boca mayor 17 cm, y diámetro de la boca menor de 12 cm. El contacto entre los elementos se solucionaba con una argamasa rica en cal muy compacta, mientras que el acabado superior superficial de la estructura que formaba cuña con el nivel de cal (U.E.12), se realizaba con argamasa de arena y cal, igualmente muy compacta. Finalmente la orientación de la estructura era 34º NNE-SSW, vertiendo la canalización en sentido SSW.

La canalización (U.E.25), de hechura más sencilla, no se conservaba en su integridad recubierta por ladrillos y fragmentos de ladrillos, aunque sí en algunos tramos. La cubrición guardaba más sencillez, al cubrirse por fragmentos de ladrillos a sardinel en los dos laterales y en una hilada horizontal en la cubrición superior. Aunque no se encontraran ladrillos completos es probable el mismo módulo original utilizado en la otra estructura. Los atanores encajaban en tramos de 25 cm aproximadamente, la boca mayor dispuesta en el lado NNE y la boca menor en el lado SSW, sus dimensiones eran: 35 cm de largo, diámetro de la boca mayor 17 cm, y diámetro de la boca menor de 12 cm. El contacto entre los elementos se solucionaba con una argamasa de cal y tierra poco compacta, sin que tuviera el acabado que la estructura hermana. Finalmente la orientación de la estructura era 20º NNE-SSW, vertiendo la canalización en sentido SSW.

Las circunstancias surgidas en el inicio de la intervención, anteriormente referidas determinaron la excavación de un sondeo en el extremo interior del área de excavación, es decir, en el extremo sur. Como resultado del mismo algunos rellenos localizados en ambas fases, tienen doble numeración aun revelando iguales características físicas. Esta circunstancia se refleja en los próximos rellenos localizados por debajo de la cota de los atanores. En primer lugar, se desarrollará la explicación de los trabajos realizados en el sondeo, para después abordar los trabajos emprendidos en el resto del área y recuperar así la excavación en la totalidad del área intervenida.

Por debajo de estas estructuras y el relleno (U.E.13), afectada todavía por la negativa para la ejecución de la canalización (U.E.11), se localizó un relleno de color gris/marrón, indicativo por cierta ligera variación al rojo (U.E.14), con escaso material variado y en general con el contenido en fragmentos más pequeños, de escasa potencia. A continuación se distinguió un nuevo depósito (U.E.15), por una acentuación de las características anteriormente señaladas, que bien podría considerarse un único relleno con el anterior. En este, fue posible distinguir la aparición de manchas más oscuras, de color gris, definidas como negativas, de formas alargadas, que progresivamente delimitadas se formalizaron en una fosa de un enterramiento (U.E.17), y posibles restos de otro (U.E.21). El rebaje del primero, dio como resultado la delimitación de un individuo infantil (U.E.20). Finalmente, por debajo del relleno (U.E.15) y de los dos enterramientos delimitados, se definió un relleno de color marrón con tonalidad ligeramente roja (U.E.18), más compacto que los anteriores y con mayor cantidad de materiales cerámicos y constructivos, aunque al igual que los anteriores en fragmentos pequeños y una negativa (U.E.19) con morfología irregular, localizado en el ángulo SW del sondeo.

A continuación se explica el desarrollo de la excavación del sector central y norte del área de excavación hasta alcanzar la cota máxima avanzada en el sondeo inicial.

Una vez conocida la estratigrafía inicial del área de intervención, de cronología contemporánea, con ausencia total de estructuras a excepción de las infraestructuras residuales anteriormente mencionadas, se optó por rebajar con maquinaria de pequeño tamaño, hasta cota de detección de los primeros elementos con información relevante, los atanores documentados (U.E.11 y U.E.25). Por debajo de este nivel, se reinició la excavación manual, documentándose el mismo relleno a cota del localizado en el sondeo inicial (U.E.13), por debajo del cual se distinguieron hasta dos niveles, con las mismas características y bajo el mismo criterio seguido con los niveles (U.E.14 y U.E.15) en el sondeo inicial, numerados como (U.E.24 y U.E.29). Al igual que en el sondeo, la progresiva coloración hacia el marrón/rojo, permitió observar variaciones significativas, cuya definición progresiva desemboco en la delimitación de enterramientos (I.L.5), con las siguientes numeraciones, fosas (UU.EE.34, 98, 99, 100, 101, 102, 103, 104, 106 y 105), individuos (UU.EE.33, 61, 63, 68, 70, 76, 79, 81, 83, 85, 91, 109, 161, 163 y 170), y rellenos (UU.EE.62, 64, 69, 71, 77, 80, 82, 84, 86, 92, 162, 164 y 171).

Simultáneo al hallazgo de dichas tumbas, la excavación de las mismas devino en el hallazgo de los primeros alineamientos, en algún caso cortados por la realización de las fosas de los enterramientos.

Se registró junto al perfil este, siguiendo la dirección del mismo en el sector central y sector sur, una estructura de arcilla de color marrón y grava (U.E.30), cota 9,09 m.s.n.m., cortada por varias fosas de enterramiento (UU.EE.99 101, 104, y 106), así como cuatro elementos estructurales realizados en mortero muy compacto, localizados en el sector central y norte, junto a los perfiles este y oeste, con límites en principio poco definidos y superficies variables, horizontal y regular en el caso de los elementos situados hacia el este, más irregulares en los situados hacia el oeste (U.E. 26, 51, 52 y 59).

La excavación del relleno (U.E.29), igualmente, devino en el hallazgo de los primeros alineamientos (U.E.40, 42 y 50), posteriormente (UU.EE.72, 73, 74, 75, 96, 145, 130 y 131), que finalmente condujeron en la configuración de un espacio central cuadrangular, rodeado por cuatro crujías solo visibles parcialmente al exceder las dimensiones del área a excavar. Tras levantar la totalidad del relleno (U.E.29), se procedió a la excavación en el sector central de diversas negativas, en este punto definidas, (UU.EE.37 y 39), con sus rellenos (UU.EE.38 y 41), que, en último caso, incidían sobre un relleno de color marrón de tonalidad rojizo (U.E.44).

Este relleno, amortizaba el último firme, más reciente, de uso de la unidad doméstica (UU.EE.90 y 111), localizado en el espacio central, probable patio, cota 8,61-8,73 m.s.n.m. Se conservaba en dos grandes áreas, y estaba constituido por fragmentos de ladrillo y cerámica ocasional, así como grava, con una dimensión máxima aproximada de sus componentes de unos 10 cm, sin ningún tipo de argamasa. Encastado en el mismo, en el área conservada al sur, se localizaba un tramo de atarjea en dirección sureste, originalmente abierta (U.E.87). Al mismo nivel que el firme (UU.EE.90 y111), se registro un nivel de tierra compacta con gravilla y fragmento de material constructivo picado (U.E.107), localizado en la mitad norte del patio, bajo el cual se extendía un relleno limo-arenoso de color marrón (U.E.127).

A cota similar a la anteriormente señalada para el firme (UU.EE.90 y111) se localizó en la crujía sur un pavimento, cota 8,61-8,63 m.s.n.m., parcialmente conservado, de disposición irregular y sin argamasa, con material de acarreo constituido por ladrillos, fragmentos pequeños y medianos de ladrillos y varios fragmentos cerámicos de una tinaja estampillada. Los módulos de los ladrillos eran 28 x 14,5 x 5cm y 29 x 21 x 6cm, encontrándose muy desgastados en sus bordes en aquellos filos que por desnivel se encontraban más expuestos.

Se procedió a continuación con la excavación del área central, al encontrarse esta, bien delimitada por los alineamientos (UU.EE.72, 73, 74, 75, y 145). En el curso de la misma se definieron una sucesión de firmes (I.L.8) y rellenos (UU.EE.128, 138, 150, 172, 173, 181 y 205).

Bajo el ya mencionado relleno (U.E.127), se localizó un nuevo encachado constituido por material de acarreo (UU.EE.128 y 138), a base de fragmentos constructivos y cerámicos, fundamentalmente fragmentos de ladrillos de diverso tamaño, mayoritariamente fragmentos medianos y pequeños de morfología cuadrangular aunque irregular, y ocasionalmente fragmentos cerámicos de grandes recipientes, también de mediano tamaño, en general fragmentos no mayores a 15 cm en su eje mayor (Lám.2). Su aparejo era irregular y sin mezcla aglutinante. En el sector noreste del área central, dicho encachado estaba constituido por fragmentos mayoritariamente pequeños (U.E.138), mientras en la mitad sur, estaba formado por fragmentos mayoritariamente medianos y ladrillos completos. No obstante, este último (U.E.138), se extendía parcialmente por debajo del anterior (U.E.128).

A la misma cota, se documentó un vano en el alineamiento, cierre oeste (U.E.72), con suelo constituido por material de acarreo, una losa rectangular de piedra con gorronera y un ladrillo de módulo romano completo, con una anchura de 0,96 m.

Bajo el encachado mencionado con anterioridad, se localizó un relleno de matriz limo-arenosa, constituido por gravas de pequeño tamaño (U.E.150), cuya procedencia probable se comprobó del nivel inferior (U.E.172). Conservado solo en cuatro pequeñas áreas se definió el suelo primitivo (I.L.9) realizado con base de grava y limo, muy compacto, con superficie pintada en cal blanca (U.E.172).

La excavación de la crujía situada al norte, deparó al igual que en el caso del espacio central, la excavación de una sucesión de rellenos y restos aislados de pavimentos, diferenciándose por las características de estos últimos, ya que no se localizaron encachados. En primer lugar, se registró un relleno de tonalidad marrón-rojizo, textura limo-arenosa (U.E.94), que se extendía sobre toda la estancia, de características bastante homogéneas y con presencia ocasional de material cerámico y constructivo en general. Bajo este relleno se localizaron dos áreas en las que se conservaban indicios de un suelo primitivo (U.E.155). En la primera se localizaba un área circular centrada en la estancia, con una superficie rubefactada, así como endurecida y con restos de ceniza. La segunda, adosada al muro sur (UU.EE.74 y 75), un paquete compacto de arcilla y gravas, rematadas en una superficie horizontal muy regular, ambas a la misma cota.

Por debajo se extendía un relleno color marrón de tonalidad rojiza, textura limo-arenosa (U.E.149), con moderada presencia de material constructivo y cerámico. Finalmente, bajo este depósito se localizó un firme con nuevo indicio de área de combustión (U.E.191).

Una vez alcanzado estos niveles en el sector central y norte, se continúo con la excavación del sector central-sur y sector sur, liberándose el área con la culminación de la excavación de los enterramientos, e iniciándose con ello la definición de las estructuras localizadas en estos sectores.

Se definieron en primer lugar la serie de alineamientos principales de orientación E-W (UU.EE.145, 131 y 130), conservados apenas a nivel de cimentación, mientras que bajo cota de pavimento (U.E.45), se localizaron los primeros indicios de una letrina (U.E.144). Los alineamientos mencionados dividían el área en dos espacios, una crujía sur y un corredor. La excavación de los mismos se realizó de sur a norte, comenzando por tanto por el corredor.

El espacio en cuestión, se encontraba delimitado por los alineamientos (UU.EE.130 y 131). En primer lugar, se definió un firme apisonado muy compacto constituido por ripio cerámico y constructivo, todo ello en fragmentos muy pequeños, de unos o dos centímetros, que se encontraba desaparecido hacia el este, fundamentalmente por la acción destructiva de las fosas de enterramiento anteriormente señaladas. Una vez excavado el suelo anterior, se localizó un fino nivel de limos y gravas (U.E.137) en la mitad sur del corredor; por debajo del mismo, un muro de tapial (U.E.132) amortizado, cortado en su mitad sur a lo largo del mismo por la cimentación (U.E.130), finalmente, y todavía amortizando el muro de tapial, un relleno con abundante material constructivo, cerámico y gravas, en cuyo eje central se observaba una pérdida de consistencia aunque conservando sus características.

Al norte, delimitado por los alineamientos (UU.EE.145 y 131), se excavó una letrina, cuya estructura se extendía bajo la cimentación (U.E.145), la misma estaba construida en ladrillos completos, con argamasa de cal, enfoscada y enlucida. Era una estructura cuadrangular con dos alturas y una canalización central, que evacuaba por una atarjea hacia el sureste. Adosados por el lado este y oeste, se registraron dos cimentaciones de muros (UU.EE.160 y 146).

Finalmente, se volvió sobre el sector central-norte y norte del área de excavación, para excavar los rellenos localizados bajo los niveles de uso del expediente constructivo. En el espacio central del expediente constructivo, se excavó por debajo de los restos de suelo (U.E.172) ya mencionados, un relleno de gran potencia (U.E.181/173), aproximadamente 0,50 m, de color marrón y textura limo-arenosa, con gran cantidad de fragmentos de material constructivo, ladrillo mayoritariamente aunque también tejas y *tegulae*. Por debajo de este, se localizaba un nuevo relleno (U.E.205), de similares características, aunque con menor proporción de materiales. El levantamiento de este relleno, permitió detectar en el perfil del alineamiento (U.E.74/75), la base de su cimentación, a base de una tongada de ladrillos en espiga, y localizar hacia el sur, el alineamiento original de cierre (U.E.217) a la altura de esa misma base de la cimentación con ladrillos con aparejo en espiga.

En este punto de la excavación, en conformidad al proyecto presentado, se decidió agotar el registro en la mitad norte del área de excavación, comprendiendo esta, la culminación de la excavación del expediente constructivo islámico, en su sector central y norte, y el espacio interior y exterior hacia el norte, del expediente constructivo tardoantiguo. Por lo que, una vez excavado el depósito (U.E.205), se optó por levantar, habiendo sido registrado, los alineamientos (UU.EE.74/75 y UU.EE.96), así como la cimentación conservada del alineamiento (U.E.217).

Bajo el relleno (U.E.205) y la base de las cimentaciones, se detecto un relleno extenso y nítidamente delimitado por negativas de fosas, compuesto por una matriz areno-limosa de coloración blanca (U.E.235), por la abundancia de cal y arena, con la inclusión de material constructivo residual, ripio constructivo, mayoritariamente astillas de ladrillo y mortero, restos de revestimiento, y fragmentos de ladrillos, *tegula* e *imbricis*. Este relleno se conservaba íntegro en la mitad este del área excavada, dentro del área delimitada por el expediente constructivo previo al islámico. El resto del área se encontraba afectada por una serie de fosas (UU.EE.244, 245, 250, 242 y 254). Las mejor definidas, con rellenos con abundante material fragmentado, cerámico y constructivo (UU.EE. 244, 245, 248 y 250), se localizaban junto al esqueleto de hormigón del expediente tardoantiguo.

La excavación de los rellenos contenidos por las negativas mencionadas, en algunos casos excavadas solo parcialmente, dejó expedito el relleno (U.E.235), cuya excavación permitió delimitar dos concentraciones de fragmentos de ladrillos prácticamente completos, así como restos fragmentados de pavimento de *opus signinum* (UU.EE.263/264), envueltos por la misma matriz que el relleno superior.

Finalmente, la excavación ha posibilitado alcanzar en tres puntos diferentes rellenos aluviales de cronología previa a la ocupación del sector, concretamente pertenecientes a la terraza fluvial del Guadalquivir: dos sondeos practicados *ex profeso* para la detección de los niveles de terraza, inicio del registro arqueológico, y un tercer punto como consecuencia de la excavación de una fosa de expolio adosada al expediente constructivo 1.

El Sondeo 2, se localizaba en el sector noroeste del área de excavación, se inició a una cota de -1,50 m con relación a la cota 0. Se definieron dos fosas (UU.EE.256 y 257), que alcanzaban niveles superficiales de la terraza. El testigo conservado del nivel de terraza, consta de dos niveles, uno superior de limos carbonatados y uno inferior de gravas. La potencia total visible del relleno es de aproximadamente de 0,50 m, localizándose a un cota de 7,75 m.s.n.m. la superficie del nivel de limos, y a una cota de 7,39 m.s.n.m., el nivel de gravas.

El Sondeo 3, de planta cuadrangular, de 1,5 m x 1,5 m de lado, apenas tiene 0,20 m de potencia, se realizó en el espacio interior del expediente constructivo 1, y en el mismo, se definieron al igual que en el caso anterior, la terraza, a nivel superficial, con cota 7,35 m.s.n.m., destacando igualmente, los pequeños nódulos carbonatados en los limos rojos. La negativa, de color marrón,

mezclaba en algunos puntos elementos residuales propios de la terraza, con contenido vario, cerámica ocasional y restos óseos humanos en distribución incoherente.

Finalmente, entre las fosas (UU.EE.244 y 250), se detecto un testigo de la terraza que llegaba a adosar con la estructura de *opus caementicium* del expediente constructivo 1, cuyo nivel de limos se conservaba a 7,08 m.s.n.m. y el de grava a cota 6,82 m.s.n.m.

Secuencia Arqueológica

FASE 1- La topografía inicial

Aunque en una superficie limitada, como ya se ha explicado, varios son los puntos en los que ha sido posible alcanzar los niveles naturales de origen previos a la presencia humana del lugar. Las características de dichos rellenos, son similares a otros rellenos identificados en excavaciones de otros puntos al norte y al noreste del recinto bajomedieval de la ciudad, o como lo son en grado más próximo a los excavados en las intervenciones vecinas[3]. En el arco norte-noreste que rodea al mencionado recinto existe constancia en el registro arqueológico de la existencia de niveles de la terraza baja T-13[4] en las excavaciones realizadas en la manzana de La María[5] a una cota que oscila entre los 6,60 m.s.n.m. y 6,90 m.s.n.m en sentido oeste-este, y en la intervención del antiguo Hospital de las Cinco Llagas, en cota entre los 7,10 y 7,80 m.s.n.m, situándose la ubicación de la parcela objeto de estudio en su punto más elevado entre los 7,40 m.s.n.m. y 7,95 m.s.n.m.

Comparando dichas cotas con algunos ejemplos del sector cororiental del casco histórico donde se documentaron los niveles aluviales, como es la cota 6,67 m.s.n.m. en la intervención realizada en calle San Luis, 93[6], la cota 6,04 m.s.n.m. de la intervención realizada en la calle Santa Paula, 24[7], o la cota 5,20 m.s.n.m. en la calle Matahacas, 9-11[8], parece probable que la topografía original, sobre la que se asienta el espacio funerario estudiado en concreto en este punto, se encuentra elevada con relación a dicha área. Del mismo modo, en relación al sector central y primitivo de la ciudad, aun no teniendo constancia en la bibliografía más inmediata de referencias a cotas absolutas, a partir de la referencia a niveles aluviales de inundación y la ocupación primitiva, anterior a la primeros vestigios registrados en el área de estudio, se constata la localización del asentamiento inicial en torno a los 8 m.s.n.m., caso de la cota 8,25 m.s.n.m. aportada para los niveles del s. III a.C. en la intervención arqueológica preventiva en la calle Abades 41-53[9], por lo que parece plausible una cota similar. En síntesis, es muy probable que la situación del área de estudio se encontrara elevada con relación al sector norte y oriental del actual centro histórico, exterior y periferia del pomerio antiguo de la ciudad, y del mismo modo, se encontrara topográficamente elevado con relación a la llanura de inundación a levante hacia el curso del arroyo del Tagarete, coincidente con el antiguo topónimo de Campo de Santa Justa, ubicándose a semejante cota, con relación a la *urbis* romana de *Hispalis*. (Lám.3).

Si se observa la cartografía de Sevilla de fines del s. XIX y principios del XX, dichas variaciones han quedado enmascaradas por la propia evolución histórica de la ciudad, siendo un hito importante la ampliación bajomedieval de la cerca almohade. Dicha ampliación permite que un área del territorio exterior a la primitiva ciudad se incorpore definitivamente, y se produzca la progresiva colmatación y desarrollo urbano de extensas superficies entre los ejes de la calle San Luis y Sol, y el nuevo perímetro defensivo. Esta circunstancia posibilita un importante progresión de la cota en estos sectores, con la cosiguiente disminución de las diferencias de altura entre el ámbito de estudio y el sector intermedio y centro de la ciudad.

No ha sido posible en la intervención, el registro de las fases iniciales de uso funerario desde el s. I al s. IV, previas a la construcción del E.C. 1, documentados en las fincas contiguas y próximas a la parcela objeto de estudio. Tan solo se ha podido documentar al punto para la definición y tan solo parcialmente una fosa, cuya funcionalidad a partir del contexto pudiera ser de enterramiento, no obstante los primeros indicios sean prueba más de su alteración en dicho caso, o de una diferente intencionalidad. En esta horquilla cronológica el área funciona como necrópolis proxima a la vía romana, como se ha constatado en las parcelas vecinas, con un progresivo aumento en el número de los enterramientos, progresión que supone un importante salto cualitativo en el el s. V, por la monumentalización de los enterramientos, coincidiente en tiempo con la construcción del expediente constructivo 1, objeto de nuestra intervención.

FASE 2- El Monumento funerario E.C.1

Se erige por tanto como una construcción singularizada, en un enclave, como se ha visto, destacado e inmediato a una vía principal al exterior de la ciudad.

El edificio es una construcción de planta rectangular rematada con ábside, orientado noreste-suroeste, con cabecera hacia el suroeste, en paralelo a la vía *Hispalis-Corduba* fosilizada en la actual Carretera de Carmona, con unas dimensiones estamiadas en planta de 20 m x 10 m. Los muros de tres hojas, *emplectum*, de *opus caementicium* originalmente revestidos de ladrillos, *opus latericium*, solo conservan en la actualidad el alma del muro (Lám. 4), con un grosor que podría alcanzar en plenitud los 2,40 m considerando el revestimiento de ladrillo que envolvía el *opus caementicium*, como ha quedado en evidencia en las negativas registrada de sus huellas, e *in situ*, en algún caso aislado. En los puntos que más se ha profundizado se ha documentado una zapata exterior a la cota de 7,49 m.s.n.m. sobre los que se elevarían el alzado en ladrillos. De hecho se registró la huella en negativo del adosamiento de un posible suelo a 7,96 m.s.n.m.
En los muros laterales se abren lo que podrían ser dos amplios vanos enfrentados, o bien dos hornacinas laterales cuyos muros de cierre al ser significativamente más estrechos, pudieran haber sido expoliados.

Varios elementos como son los materiales, técnica constructiva o dimensiones, así como los ya documentados por las intervenciones arqueológicas previas[10] con relación al contexto, en la que se destaca su localización centrada con relación a otras construcciones funerarias complejas, atestiguan la relevancia de esta estructura. En cualquier caso, dado el estado de conservación del edificio, son muchas las interrogantes abiertas que impiden aún cerrar diferentes cuestiones relativas a las posibilidades de interpretación del mismo.

Los resultados devenidos de la intervención presente avanzan sobre una cronología coetánea o anterior a los ss.V y VI, así se sugiere por los materiales doumentados en los niveles resultantes de las primeras eviencias de expolio, lo que sería en principio compatible con las anteriores dataciones, y más específicamente con la horquilla cronológica sugerida en los resultados preliminares de Carretera de Carmona, 10, es decir ss. IV-V.

FASE 3- El primer expolio

No ha sido posible documentar hasta la fecha registro alguno del periodo de uso de la estrucutura, ya que ha llegado hasta hoy vacía de contenido y revestimiento, unicamente conservada en su grueso esqueleto, como prueba del irreductible material empleado en la ejecución de su estructura portante. Por contra, dicha circunstancia ha permitido documentar con claridad el fenómeno de expolio, destacándose en ello dos momentos muy concretos, en ambos casos eficientes y dirigidos, y con cronologías distanciadas en el tiempo.

El primer expolio ha quedado documentado en el registro por una concentración de materiales constructivos varios y al menos dos rellenos sucesivos constituidos por el componenente deleznable o desprendido de los morteros de revestimientos y juntas, así como del proveniente del despiece de los ladrillos y en menor medida tégulas (Lám.5). El contenido de dicho nivel evidencia un expolio sobre la totalidad de los elementos expoliables, valga la redundancia, y dada su homogeneidad, la ausencia de componente limoso del suelo circundante común al uso y exposición del terreno, producto de una actividad corta en su tiempo de desarrollo. El material incluido en estos rellenos ha permitido establecer la relación directa con los escasos materiales aún conservados *in situ* en el caso de los ladrillos, y el suelo, una torta de *opus signinum* de unos 25 cm de potencia, también las tégulas, posiblemente provenientes de la cubierta. El material datable en dicho contexto, aunque reducido, ha sido encuadrado entre los siglos V al VI d.C[11].

Estos materiales datables, en su mayoría fragmentos anfóricos, han sido, por tanto, documentados en un depósito interpretado como el acúmulo resultante del expolio sistemático que sigue al abandono del recinto, de hecho, los materiales aparecen con concrecciones de mortero, por lo que parece material utilizado en origen como parte constructiva. Esta interpretación viene afianzada por la asociación con fragmentos de ladrillo, del mismo módulo y características que los que componen el revestimiento de los alzados, y en algún caso, de lo que parece el mortero de base del pavimento original. De modo que se considera una cronología coetánea a la construcción del edificio. No obstante, de no ser así, se debería considerar una cronología *ante quem*.

FASE 4- El segundo expolio

No existe constancia documental de los niveles posteriores hasta el expolio registrado en el s. XII. Este expolio se concreta en la ejecución de fosas perimetrales en torno al muro del edificio, buscando probablemente las hiladas más bajas aún no expoliadas de los ladrillos usados en el revestimiento. Son fosas profundas y con una anchura de unos ochenta centímetros. El contenido de las mismas proviene del entorno circundante, es material coetáneo al momento de ejecución de las fosas, cerámico y constructivo, en una matriz o relleno limo-arenoso de color oscuro. Las caracteríistivas de las negativas, circunscritas al perímetro de los muros, así como el escaso material de acarreo identificable como procedente del edificio en los expedientes construidos en fases posteriores, permite suponer un escaso rendimiento como consecuencia de este segundo expolio, o una falta de conexión directa de los expdientes constructivos posteriores con esta fase de expolio tan significativa. Más probablemente, puede ser sintomático de las excasas evidencias conservadas del primer expediente constructivo edificado sobre los restos expoliados del monuemento. Con toda seguridad, en esta altura, no se conservaba el suelo, y el revestimiento solo parcialmente en su primitivo zócalo.

FASE 5- La Unidad doméstica E.C.2

La fase posterior al segundo expolio de la estructura supone la construcción de un edificio que aprovecharía los restos conservados del mismo, adaptando su configuración a los alzados de *opus caementicium*. No obstante, perteneciente a este expediente constructivo, no se conserva con seguridad más que un muro de tapial y la posible traza fosilizada del resto de muros de orientación OSO-ENE. Es probable que su configuración fuera muy similar a la del edificio que lo sustituiría. La cota de suelo por el nivel de enlucido se encontraría en torno a 8,30 m.s.n.m.

La Unidad doméstica E.C.3

Debió suponer una reforma integral, que implicó la eliminación del expediente previo en tapial. Fragmentos del cual pueden haber sido reutilizados en las sucesivas reformas del expediente, en forma de bloques incluidos en los alineamientos como se ha visto en expedientes posteriores mejor conservados. Las estructuras conservadas son dos muros a nivel de cimentación, técnicamnete dispuestos por una sola hilada de material de acarreo, fundamentalmente fragmentos de ladrillo de diferentes módulos en disposición oblícula.

La Unidad doméstica E.C.4

Conjunto de estructuras mejor conservadas, del que se conserva la práctica totalidad de los alineamientos, muchos de ellos en la base de sus alzados, y en cuyo desarrollo pueden observarse reformas significativas, no obstante se hayan encuadrado dentro del mismo expediente. Proporcionan la muestra de la configuración de los espacios adaptados al monumento funerario primitivo sobre el que se edifican los sucesivos expedientes de cronología islámica. Un patio central implantado en el sector central del espacio rectangular del edificio tardoantiguo, en torno al cual se disponen cuatro crujías que se adosan o encastran al esqueleto de *opus caementicium* del monumento, sobre el que se actua para la optimización de los espacios y el anclaje de los muros (Lám. 6).

Tanto en los alineamientos que configuran el patio como en los restos de pavimientos del patio, se observan al menos dos subfases.

En cuanto a la contextualización y explicación de este periodo de ocupación doméstica, se debe señalar en primer lugar su localización extramuros de la nueva cerca almohade de la ciudad, que prolonga la extensión de la ciudad hacia el norte y el noreste, quedando el recinto muy próximo y contiguo a este tramo de la vía de Carmona. Supone un cambio significativo sobre el uso original de este espacio, una necrópolis del s. I d.C. a los ss.VI-VII d.C, y su abandono posterior.

La información recogida en las intervenciones arqueológicas vecinas ilustran el paisaje de este area exterior a la ciudad bajomedieval previa a la conquista castellana. Se ha documentado la existencia de una noria de agua en la intervención realizada en la parcela situada al este, Carretera de Carmona, 10, así como otra unidad doméstica, de caracter más residencial, situada en el extremo oeste de la finca Carretera de Carmona, 6, además de una sepultura aislada con tres enterramientos. Al otro lado de la vía, actual Carretera de Carmona, esquina Carretera de Carmona, calle San Juan Bosco y avda. de Miraflores[12], también se ha documentado otra unidad doméstica, de carácter también residencial. Son casas distanciadas, no estructuradas o urbanizadas, con evidencias en su entorno de infraestructuras hidráulicas, y en el caso de la estructura objeto de estudio, con espacios funcionales de almacenamiento. Existe por tanto un poblamiento de este espacio privilegiado por su topografía y proximidad a una vía de la importancia de la de Carmona, de comunicación con la campiña. Posiblemente exista una mayor vecindad entre las viviendas aquí localizadas, no existiendo las mismas según nos alejemos de la vía, ya que no se han encontrado estructuras de esta entidad y cronología ni hacia el oeste, manzana de La María, ni hacia el S-SE, en intervención realizada en un solar con fachada a la calle Arroyo.

FASE 6- Nuevos expolios de material

Las acumulaciones de ripio constructivo sobre restos del alinemientos, evidencian el abandono y posterior expolio que sigue al periodo constructivo. Caracterizado sobre todo por dichas acumulaciones, desmoche de muros con mínimo alzado y la ausencia por extracción de tramos de alineamientos. En cualquier caso ya a nivel muy próximo de la cota que será la de uso de la siguiente fase, que coincide con la cota máxima de conservación del monumento funerario.

FASE 7- El cementerio del s. XVII

Por sus características y cronología forma parte del conjunto estudiado en Carretera de Carmona, 6. Son un total de 21 inhumaciones alineadas, con diferente grado de conservación, y con orientación E-W. Los enterramientos son individuales, amortajados en ataúdes en fosa simple, a excepción de dos de ellos localizados en estructuras rectangulares/trapezoidales realizados con fragmentos de ladrillos.

Este cementerio se ha interpretado en la ya referida intervención, como un cementerio asociado a la orden trinitaria, como cementerio extramuro de los habitantes de la zona. Se debe señalar en todo caso, la particularidad en el orden y distribución del mismo, dada la ausencia de enterramientos entre los localizados en el desarrollo de la intervención objeto de este trabajo, y los documentados en el sector Ooste de la parcela Carretera de Carmona, 6, no localizándose inhumaciones para esta cronología en Carretera de Carmona, 10. Esta ausencia es significativa, aun más teniendo en cuenta las diferencias observadas entre ambas áreas, en cuanto a edad y genero de los mismos.

FASE 8 - La Huerta El Pajarito

Desde el s. XVIII se reactiva el uso agrícola de la zona, conservándose como prueba de ello las canalizaciones de atanores que distribuían el agua desde la noria situada al NE. que fue identificada en la intervención de Carretera de Carmona, 10.

Conclusiones

La envergadura de la intervención precedente realizada en la parcela contigua de Carretera de Carmona, 6, unido a la realizada, en la también pareja, de Carretera de Carmona, 10, proporcionaban un conocimiento muy completo de la secuencia de ocupación del sector. Resultado de las mencionadas intervenciones, fue el registro de una estructura singular de carácter monumental y funerario, parcialmente excavada. En su cabecera formada por un ábside y una cripta, documentado en la intervención de Carretera de Carmona, 6, y los pies de la estructura, documentados por la intervención de Carretera de

Carmona, 10. En este sentido, la intervención arqueológica propiciada por la obra en la finca de Carretera de Carmona, 8, dada su localización y limitada extensión, fue ocasión para centrar la problemática sobre la estructura en cuestión, y enfocar la intervención sobre su cuerpo central y laterales. En este sentido, los trabajos realizados han permitido confirmar la secuencia arqueológica ya propuesta para el sector por las intervenciones previas, y aquilatar la serie de eventos asociados al monumento funerario que presenta una planta rectangular rematada con ábside (Fig. 1).

En relación a dicho monumento funerario, cronológicamente primero de los expedientes constructivos documentados (E.C.1), con una cronología que podría situarse entre el s.V y s. VI, sus características son sobresalientes en cuanto a técnicas constructivas y materiales empleados, incluso en el contexto de desarrollo monumental documentado en la necrópolis para este periodo (ss. V-VII). Destaca su magnitud, planta rectangular rematada con ábside construida sobre gruesos muros de *opus caementicium* revestidos de ladrillos (a nivel de cimentación la zapata sobre la que se apoyaría el revestimiento de ladrillos alcanza en torno a los dos metros y medio de grosor). Su hechura, como ya se apuntó en el informe preliminar, apunta a una cubierta abovedada. No obstante, lo conservado hasta hoy día, se reduce al esqueleto de *opus caementicium* hasta el inicio de los alzados, estando desnudo de revestimientos y cualquier signo de pavimento. Siendo por el contrario muy evidente el expolio intensivo y sistemático seguido a su abandono, y su aprovechamiento posterior como base de una modesta estructura de carácter doméstico, ya en época bajo-medieval islámica. De ellos se conserva en planta el trazado de un patio central enmarcado en el interior de la nave, rodeado de cuatro crujías que esculpen y se adaptan a la solida masa del mortero romano (Fig.2). Las fases postreras y mejor conservadas de esta estructura reformada en varias ocasiones, son producto del material de acarreo en el que aún se detectan un porcentaje significativo de fragmentos de ladrillo de módulo romano.

La planta rectangular rematada con abside, junto a la más que probable cubierta abovedada completa de nave y ábside, los dos vanos u hornacinas laterales, unido a las dimensiones de la construcción, así como el caracter individual de la inhumación, que por las dimensiones de la cripta, pudo albergar, convierten a la misma en una construcción singular en su entorno conocido más próximo. En este sentido, la mayor parte de las estructuras monumentales exhumadas en las intervenciones inmediatas a la parcela de estudio, son recintos funerarios familiares de planta cuadrangular o rectangular simple, de dimensiones significativamente más reducidas y obra edilicia de menor calidad, si bien es cierto, que existen otras dos estructuras destacables, la estructura E-60, de planta rectangular, y la estructura E-49, un mausoleo de planta poligonal[13], en las que se emplean técnicas contructivas semejantes a la empleada en expediente constructivo 1.

No existen paralelos en la ciudad de Sevilla, ya que tampoco existen contextos similares excavados en la extensión ni grado de conservación que el presente. La tipología de estos edificios en época tardoantigua es muy variada, aunque sea más frecuentemente la planta rectangular con ábside, o cuadrangular con ábside contrapuesto[14]. Si extendemos al resto de la península ibérica, si bien han sido escasos los monumentos arquitectónicos paleocristianos documentados entre los siglos IV y VI, más aun conservados o conocidos en su integridad[15], esta circunstancia ha ido variando significativamente en los últimos tiempos y pueden mencionarse algunos paralelos. Más allá de dicha escala, en el contexto del occidente romano, son posibles paralelos que guarden semejanzas con el E.C.1 algunos ejemplos que, aunque en un número reducido, son representativos de estructuras que comparten un patrón similar, al menos con relación a a planta y dimensiones. Con relación a su planta arquitectónica, que es rectangular y absidal y en su uso o función exclusiva funeraria, dentro de la península ibérica cabría mencionar en primer lugar el *Mausoleum* de la Alberca[16], de planta rectangular absidal al interior, que sustituye grosor de los muros por el uso de contrafuertes. La fase primitiva del s. IV del *Martirium* de Santa Eulalia de Mérida[17], que comparte igualmente concepción de la planta y dimensiones similares. Fuera de la península, los paralelos serían el *Mausoleum* de Pecs y el *Martyrium* de Anastasio de Marusinac[18], también comparten planta, aunque su ábside solo se proyecte al interior inscrito en planta rectangular, al menos a nivel de cimentación. Es importante destacar, que en estos casos, la cronología es temprana, pudiendose llevar hasta el s. IV d. C.

Todos los paralelos mencionados son monumentos funerarios, al menos en origen, algunos de ellos interpretados como *martyrium* o memoria, como son el caso de Marusinac, Pécs o Santa Eulalia, solo en el caso de esta última y el caso de Santa María de Rosas, están construidos sobre una sola planta, los restantes tienen un piso inferior como cripta y una planta superior. De las referidas son La Alberca, con 12,5 x 7,5 m, y Santa Eulalia con 13 x 7 m, las de mayores dimensiones en sus mediciones externas, encontrándose por debajo de los 20 x 10 m del monumento objeto de estudio a nivel de cimentación. En cuanto a la relación de contexto y monumento, son contextos de necrópolis paleocristianas suburbanas en todos los casos a excepción de La Alberca, asociada a una *villa*. Mientras que la interpretación de Santa Eulalia o Marusinac apunta como fundación y desencadenante del espacio como necrópolis la localización de dicho culto martirial, el caso que nos ocupa tiene dicho uso anterior ya desde el s. I d.C. prolongándose hasta el s. VII, no obstante se señala entre el s. IV y el s. VI[19], un periodo de monumentalización, en el que se situa la construcción también del monumento objeto de este trabajo[20].

Con todo lo dicho, subrayada la especificidad de la estructura, y vistas las referencias arquitectónicas mencionadas, si bien es evidente el caracter funerario y monumental, no lo es así su función para el culto eucarístico o martirial, es decir su caracter

de basílica o *martyrium*, en el sentido dado a estos términos en las *Etimologías de San Isidoro*[21]. Los paralelos constructivos apuntados más próximos son interpretados como *mausoleum* o *martirum*, sin embargo, señalada su relevancia por comparación a su contexto conocido e inmediato con relación a la magnitud del edificio, su planta arquitectónica y proyección monumental, sigularidad de la estructura como monumento funerario, y aunque pueda ser tentadora la coincidencia del sector con un lugar asociado por la tradición al martirio de las Santas Justa y Rufina, no existe evidencia alguna que permita suponer su condición martirial. El estado de conservación del registro coetáneo a la función original de la estructura, la inexistencia de evidencias epigráficas no permiten a día de hoy aventurar más allá.

Notas

[1] HARRIS, E. C. (1991): *Principios de estratigrafía arqueológica*. Ed. Crítica, Barcelona.

[2] BARKER, P. (1989): *Understanding Archaeological Excavation*, Batsford, Londres.

[3] CARRASCO GÓMEZ, I. y DORESTE FRANCO, D.: "Memoria científica de la Intervención Arqueológica Preventiva en Carretera de Carmona, 6". Delegación Provincial de Cultura de Sevilla. 2004. Inédito.; e CARRASCO GÓMEZ, I. y DORESTE FRANCO, D.: "Continuidad de un espacio funerario en Sevilla: excavaciones arqueológicas en el entorno de la Trinidad". Rómula 4.; y RODRÍGUEZ CORDONES, R.: "Informe Preliminar de la intervención arqueológica preventiva en el solar ubicado en Carretera de Carmona, 10 (Sevilla)". Delegación Provincial de Cultura de Sevilla. 2004. Inédito.

[4] BAENA ESCUDERO, R. Tesis: "Evolución Cuaternaria de la Depresión del Medio-Bajo Guadalquivir y sus Márgenes". 1993. Inédita.

[5] HUNT ORTIZ, M. A. (2005): "Excavación Arqueológica Extramuros de la Ciudad Histórica de Sevilla: Manzana La María (Ronda de Capuchinos/Avd. de Miraflores/Calle La María/calle Los Polancos). *A.A.A.* 2002.

[6] LÓPEZ ALDANA, P. y MORO BERRAQUERO, F.J.: "Informe de la Intervención Arqueológica Preventiva en calle San Luis, 93". Delegación Provincial de Cultura de Sevilla. Inédito.

[7] PÉREZ SÁNCHEZ, M. (2004): "Intervención Arqueológica de Urgencia en calle Santa Paula, 24". *A.A.A.* 2003.

[8] HUARTE CAMBRA, R. Y TABALES RODRÍGUEZ, M. A. (2001): "Necrópolis romana de incineración en el sector nororiental de Sevilla. Intervención arqueológica en C/ Matahacas, 9-11º. *A.A.A.* 1997.

[9] JIMÉNEZ SANCHO, A. (2002): "Excavación en c/ Abades 41-43 (Sevilla): del siglo III A.C. al siglo IVº. Rómula 1. Universidad Pablo de Olavide. Sevilla.

[10] CARRASCO GÓMEZ, I. y DORESTE FRANCO, D.: "Memoria científica de la Intervención Arqueológica Preventiva en Carretera de Carmona, 6". Delegación Provincial de Cultura de Sevilla. 2004. Inédito.; e CARRASCO GÓMEZ, I. y DORESTE FRANCO, D.: "Continuidad de un espacio funerario en Sevilla: excavaciones arqueológicas en el entorno de la Trinidad". Rómula 4.; y RODRÍGUEZ CORDONES, R.: "Informe Preliminar de la intervención arqueológica preventiva en el solar ubicado en Carretera de Carmona, 10 (Sevilla)". Delegación Provincial de Cultura de Sevilla. 2004. Inédito.

[11] Estudio preliminar y cronología proporcionada por el Prof. Enrique García Vargas del departamento de Prehistoria y Arqueología de de la Universidad de Sevilla.

[12] GIL GUTIÉRREZ, R.: "Informe final de la Intervención Arqueológica Preventiva en Esquina Carretera de Carmona, calle San Juan Bosco y Avd. de Miraflores". Inédito. Delegación Provincial de Cultura de Sevilla. 2008.

[13] CARRASCO GÓMEZ, I. y DORESTE FRANCO, D.: "Memoria científica de la Intervención Arqueológica Preventiva en Carretera de Carmona, 6". Delegación Provincial de Cultura de Sevilla. 2004. Inédito.

[14] VON HESBERG (1992): Romische Grabbautten, Darmstadt. *Visum in* CHAVARRÍA ARNAU, A.: "Splendida sepulcra ut posteriori audiant. Aristocrazie, mausolei e chiese funerarie nelle hampagne Tardoantiche". *Archeologia e Societ nell'Alto Medioevo*. (G.P. Brogiolo y A. Chavarría eds.), Documenti di Archeologia.

[15] ARBEITER, A. (2003): "Los edificios de culto cristiano: escenarios de la liturgia" *Anejos de AEspA* XXIX.

[16] PALOL, P (1967): *La Arqueología cristiana de la España romana: siglos IV-VI*. CSIC. Madrid.

[17] P. MATEOS CRUZ (1999): *La basílica de Santa Eulalia de Mérida: Arqueología y Urbanismo*. Madrid.

[18] MARTÍNEZ TEJERA, A.M. (2006): "Arquitectura cristiana en Hispania durante la antigüedad tardía (Siglos IV-VIII)", en López Quiroga, J.; Martínez Tejera, A.M. y Morín de Pablos, J. (eds.): *Gallia e Hispania en el contexto de la presencia «germánica» (ss. V-VII): Balance y perspectivas*. Oxford: BAR International Series 1534, pp. 109-197.

[19] RODRÍGUEZ CORDONES, R.: "Informe Preliminar de la intervención arqueológica preventiva en el solar ubicado en Carretera de Carmona, 10 (Sevilla)". Delegación Provincial de Cultura de Sevilla. 2004. Inédito.

[20] CARRASCO GÓMEZ, I. y DORESTE FRANCO, D.: Ídem.

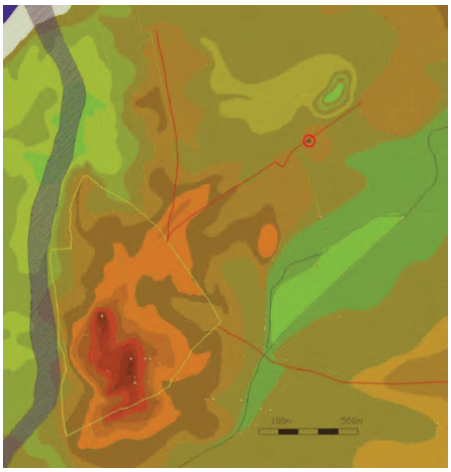
[21] *Etimologías*. San Isidoro. vid. Cristina Godoy Fernández. *Arqueología y Liturgia. Iglesias Hispánicas (Siglos IV al VIII)*. Port de Tarragona. Universitat de Barcelona. 1995.

Índice de imágenes

FIG.1. Planta de la estructura con reconstrucción de revestimientos.



FIG.2. Fase 5.



Lám.1: Localización del área de intervención sobre Plano de Olavide de 1771.

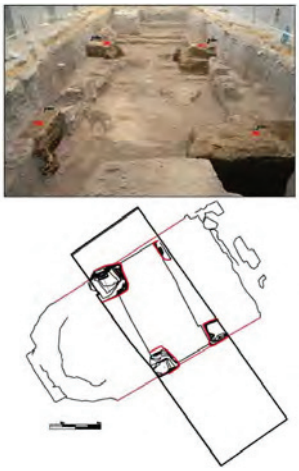


Índice de imágenes

Lám. 2: Encanchado del patio (U.E.128 y U.E.138).



Lám. 4: Restos del edificio monumental Expediente Constructivo 1.

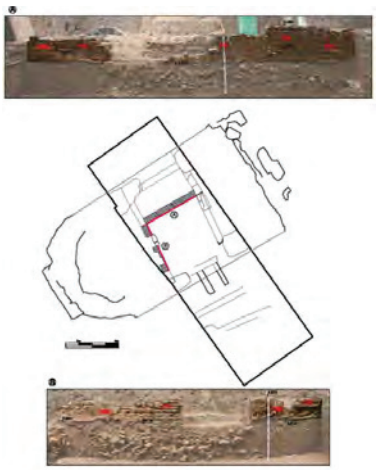


Lám. 5: Depósitos con acumulación de ripio y material constructivo.

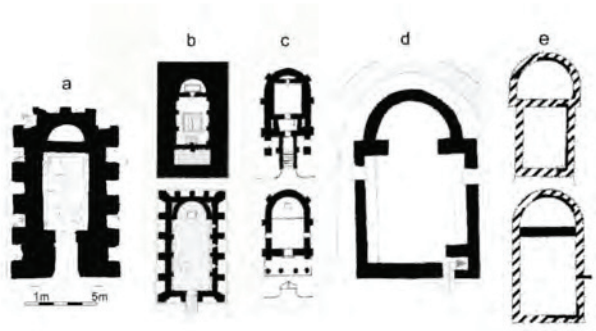


Índice de imágenes

Lám. 6: Alzado de muros norte y oeste del patio.



Lám.7: Paralelos arquitectónicos. a) Mausoleo de la Alberca. Aljezares, Murcia. (SCHLUNK y HAUSCHILD, 1978); b) Mausoleo de Anastasio de Marusinac. Dalmacia. (DYGGVE, 1936); c) Mausoleo de Pécs. Hungría. (GÁSPÁR, 2002); d) Mausoleo de Santa Eulalia. Mérida (MATEOS CRUZ, P. 1999); e) Mausoleo de Santa María de la Rosas (PUIG Y GRIESSENBERGER, 1999).



INTERVENCIÓN EN EL YACIMIENTO DE LA PLATA

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
RAÚL MOURE GARCÍA

Provincia
Sevilla

Municipio
Pilas

Ubicación
Yacimiento de La Plata

Autoría

RAÚL MOURE GARCÍA

El área objeto de estudio se localiza al norte del casco urbano de Pilas (Sevilla), sobre una franja de terreno dominada por suaves lomas de origen terciario. El uso tradicional ha sido el cultivo del olivar en secano.

Se incluye en la hoja n.º 101 3-1 del Mapa Topográfico de Andalucía Escala 1-10.000, y ocupa la parcela catastral 44 del polígono 7. Sus coordenadas UTM son X: 738874/ Y: 4133732.

Su acceso se efectúa por el este, a través de la carretera A-8061, a unos 500 metros del casco urbano actual.

Presentamos a continuación la información obtenida de la fase de campo del presente proyecto y de los cuales se derivarán las conclusiones que expondremos más adelante.

Conocidas las características propias del solar, planteamos las labores de excavación según un **criterio zonal** por el cual podemos distinguir entre:

- **Sector 1**: Denominamos de esta forma a la parcela comprendida entre las calles C y D.
- **Sector 2**: S la parcela que se halla entre las calles D y E.

Esta división se lleva a cabo por la segmentación física del yacimiento al realizarse los viales de la futura zona industrial. Siendo la denominada calle D la que se encarga de esta sectorización.

En vista de los hallazgos y la conservación de estos debemos decir que la mayor parte del yacimiento se encontraba arrasado y que son pocas las estructuras que han sobrevivido al paso del tiempo y al uso agrícola que ha tenido el terreno hasta antes de comenzar las obras. La relativa información obtenida se ha completado con los resultados de la intervención anterior dirigida por el arqueólogo M. Camacho Moreno, el cual ha tenido la gentileza de dejarnos consultar sus resultados.

El núcleo principal del yacimiento que M. Camacho sitúa en la zona más alta de la colina en la que se halla el asentamiento, no existe en el momento de comienzo de nuestra labor. El anterior proyecto se encargó de su estudio y en este momento su lugar corresponde al viario del futuro polígono industrial. Era en esta zona donde se localizaban los prácticamente únicos restos romanos.

Durante el desarrollo de nuestro trabajo han sido poco los vestigios de época romana documentados, salvando, por supuesto, las numerosas tégulas reaprovechadas en las edificaciones medievales. El material cerámico adscribible al periodo romano hallado durante nuestro trabajo ha sido nulo.

Sí podemos considerar como parte de una posible edificación del periodo romano unos restos de *opus signinum* (U.E.12) con mucho contenido en cal y una compactación alta. Interpretamos estos restos como parte de algún conjunto hidráulico ya arrasado. Estos nos indican la existencia de una estructura de almacenaje no conservada e imposible de datar por no aparecer asociada a ella cerámica ni restos de cualquier otro tipo.

Es en época medieval cuando el yacimiento de La Plata presenta un mayor nivel de ocupación y desarrollo. Así lo atestiguan los hallazgos asociados a este momento. Si bien en los trabajos anteriores se concluye una ocupación continua del lugar entre los siglos IV al XII d.C., en nuestro caso podemos interpretar la presencia de estructuras tales como los aljibes, fuera de ese núcleo central definido por M. Camacho como una expansión provocada por un momento de mayor explotación de la zona, es decir, con un momento de apogeo del yacimiento.

Como ya hemos dicho es el **Sector 1** en donde hemos podido documentar algún vestigio de época romana tardía. En esta zona del yacimiento hallamos un mayor número de estructuras dedicadas al almacenaje tales como silos como UU.EE.5/6, UU.EE.7/8 o UU.EE.10/11 excavados en la tierra o como se pudo concretar en otros casos hallándose estos ocupados por cerámica de almacenaje. En estas fosas, en algunas ocasiones, se hallan en el relleno material cerámico fragmentado tanto de uso doméstico como vinculadas a la actividad agropecuaria con la que definimos el lugar, y también fragmentos de materiales constructivos tanto islámicos como algunos de época romana. La aparición de estos materiales romanos la explicamos considerando la normal reutilización de estos a lo largo del tiempo.

El **Sector 2** se nos muestra algo más interesante en cuanto a las estructuras localizadas en él y la información que estas nos aportan al conocimiento sobre la funcionalidad de La Plata, sus orígenes y la perdurabilidad de este. El estado de conservación de las estructuras encontradas durante nuestros trabajos es bastante deficiente, siendo la nota habitual el que estas aparezcan ya arrasadas, como en el caso de los considerados restos de época romana, algunas alineaciones murarias difíciles de documentar; o conservemos una pequeña porción de las edificaciones lo que sumado a la falta de cerámica relacionable con ellas y su ya dicho deficiente estado de conservación dificultan su estudio. Sin embargo, en el caso del **Sector 2** los resultados son algo mejores, será en esta zona del yacimiento donde identifiquemos dos aljibes bastante mejor conservados que nos permitirán profundizar en la problemática de La Plata.

Anteriormente hemos descrito estas dos estructuras en cuanto a su forma, medidas, etc., hemos mencionados que sobre todo en el **Aljibe 1** podíamos detectar varias fases constructivas. De entre todas estas fases la que más nos interesa la identificamos en el muro de cierre del costado este; en la zona inferior de este muro observamos una primera etapa en la edificación de este depósito que nos sugiere un origen almohade. Este punto no lo hemos podido comprobar con la consulta bibliográfica hecha para la

realización de este informe. Si bien la cerámica que se encuentra relacionada con esta edificación sí puede responder a este periodo que en el sur de la península comienza en el siglo XII.

En cuanto al resto de fases constructivas identificadas en el resto de este **Aljibe 1** concluimos que pertenecen a periodos similares al mencionado y que se refieren a distintas reparaciones que se van desarrollando durante la vida de la edificación.

El **Aljibe 2** es similar al anterior, en este caso como ya dijimos no conservamos el muro de cierre de la cara oeste. Al contrario que en el **Aljibe 1** aquí no podemos identificar varias fases o momentos en su fabricación debido a que su estado de conservación es más deficitario que el anterior por lo que la información que nos da es menor. La información la obtenemos otra vez de la cerámica que se halla asociada al relleno de las fosas que ocupan el interior. De ella deducimos que la cronología es similar al **Aljibe 1**, almohade.

La datación que hemos obtenido para estas construcciones también viene avalada por las conclusiones de los estudios llevados por M. Camacho en su trabajo anterior al nuestro en el yacimiento. Según las descripciones que realiza en su memoria de resultados, los aljibes que identifica son muy parecidos a los que encontramos nosotros.

Pero las estructuras hidráulicas no solo se concentran en el **Sector 2** aunque sí es donde están mejor conservadas, en el **Sector 1** hallamos como ya hemos descrito con anterioridad lo que interpretamos como el fondo de un aljibe UU.EE.15/16 que suponemos de dimensiones menores a las ya comentadas. Debemos recordar que de los aljibes del **Sector 1** no conservamos el fondo por lo que no sabemos cómo podrían ser y, por tanto, no podemos compararlos con este, aun así otra dificultad que hay para poder relacionar una y otra edificación es la ausencia de materiales cerámicos que imposibilitan dar una cronología certera. Relacionada con esta estructura identificamos una atarjea de la cual solo conservamos una hilada de ladrillo de su alzado y su base además de menos de un metro de su longitud. Esta atarjea vertería su agua desde el norte en el aljibe.

Como se puede ver la mejor manera de dar una cronología fiable al yacimiento es según la cerámica obtenida durante los trabajos. Exponemos a continuación unos resultados preliminares derivados de un primer acercamiento a los materiales documentados.

- **Cerámica romana**: Son muy escasos los materiales adscribibles a esta época.
- **Cerámica medieval**: Según épocas:
  Emirales: Cuencos y ollas como los documentados en algunos de los silos del **Sector 1**.
  Califales: También aquí encontramos ollas y cuencos, así como otros tipos de cerámica doméstica en algunos de los silos del **Sector 1**, sobre todo.
  Almohades: Los restos de producciones cerámicas pertenecientes a este periodo son algo mayor que el resto, la encontramos sobre todo asociada a los aljibes identificados en el **Sector 2**, también su variedad formal es más numerosa que en los casos anteriores: fuentes, jarras, cuencos, lebrillos, ollas, cazuelas, tinajas y canjilones.

Con todo lo expuesto podemos concluir de manera definitiva que La Plata es un yacimiento con carácter agropecuario que aunque teniendo sus orígenes en época romana es con el periodo almohade cuando alcanza un mayor desarrollo, entrando después en declive. De épocas posteriores los vestigios hallados por nosotros son nulos.

El grado de conservación es bastante malo, hallándose como ya hemos repetido varias veces, las estructuras en su mayor parte arrasadas, debido a diversos factores, sobre todo antrópicos relacionados con la explotación agrícola ininterrumpida del terreno.

Bibliografía

AA.VV. (2003): *Sobre la historia de Pilas: conferencias*, Ayto. de la Villa de Pilas.

CAVILLA SÁNCHEZ-MONTERO, F. (2005): *La cerámica almohade de la isla de Cádiz*, Universidad de Cádiz. Servicio de Publicaciones.

FUERTES SANTOS, M.ª C. (2010): *La cerámica medieval de Cercadilla, Córdoba: tipología, decoración y función*. Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Sevilla.

GARCÍA MORALES, I. (2006): "Micro-prospección arqueológica con sondeos estratigráficos en el Yacimiento La Plata Pilas (Sevilla)". Memoria científica: Documento inédito.

SALA ÁLVAREZ, J. y MESA ROMERO, M. (1995): "Prospección Arqueológica Superficial del Término Municipal de Pilas (Provincia de Sevilla)", *AAA* 1993/III, pp. 798-804.

ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN EL YACIMIENTO DE VILLANUEVA DEL PÍTAMO (SEVILLA)

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
RAÚL MOURE GARCÍA

Provincia
SEVILLA

Municipio
SEVILLA

Ubicación

Autoría
RAÚL MOURE GARCÍA

Resumen
El presente artículo lo aprovechamos para presentar los resultados de la Intervención Arqueológica en el Yacimiento de Villanueva del Pítamo en Sevilla.

Abstract
We take this article to present the results of the archaeological intervention in the field of Villanueva of the Pitamo in Seville.

Motivos de la Intervención

El presente proyecto se realiza por requerimiento de la Gerencia de Urbanismo de Sevilla y la Delegación Provincial de Cultura de Sevilla de la realización de una Intervención Arqueológica Preventiva en el yacimiento Hacienda Villanueva del Pítamo, localizado en la zona denominada por el Plan Parcial del Sector SUS-DBP-06 Villanueva del Pítamo del P.G.O.U. 2006 de Sevilla, como "Suelo Urbanizable Sectorizado Residencial".

Dicha actividad viene motivada por la transformación de la parcela a terrenos edificables para uso residencial, considerando la necesidad de desarrollar una Intervención Arqueológica de Carácter Preventivo encaminada a la realización de un diagnóstico del citado Yacimiento Hacienda Villanueva del Pítamo tal como recoge el P.G.O.U., previo a la aprobación del Plan Parcial que en él tiene intención de desarrollarse.

Calificación del inmueble

El área objeto de estudio es identificado como una villa ubicada bajo la Hacienda de Piñeda, de cronología romana, y que estaría localizada en el término municipal de Dos Hemanas. En el Catalogo del PGOU se realizó una delimitación del mismo en función de la dispersión de materiales extendiéndose esta área hasta el término municipal de Sevilla. Dicho asentamiento rural tiene una extensión de 50.000 m2 en el que se conservan restos de un aljibe de opus *signinum* destruido casi en su totalidad, También se distinguen ánforas, dolias y cerámicas comunes, no obstante el área que afectaría el proyecto de obra es prácticamente el área correspondiente a la dispersión de estos materiales y no a la presencia de estructuras de la villa. La tipología que presenta es recogida en el Catálogo de P.G.O.U. como edificios agropecuarios.

Según recoge la ficha de catálogo del P.G.O.U., anteriormente citado, posee un nivel de protección de "Zona de Reserva Arqueológica en suelo urbanizable". Lo que supone una protección total del área que ocupa el yacimiento. No obstante, al quedar dentro de un sector en el que se prevé la ejecución de un Plan Parcial que supone la transformación de la zona se considera conveniente la realización de una intervención arqueológica de carácter preventivo que permita concretar el área de ubicación de la villa y el estado de conservación de las estructuras que la conforman.

En la prospección realizada en el año 2003, indica que presenta un estado de conservación de nivel bajo.

Localización

El yacimiento se encuentra al suroeste del municipio de Sevilla, en el límite de éste con la localidad de Dos Hermanas, en la margen izquierda del Guadalquivir y próximo al río Guadaira. Geológicamente se enclava en una zona de terrazas fluviales, cuyas gravas afloran en superficie.

De manera más concreta el yacimiento se localiza en una parcela ubicada a dos kilómetros en torno a la Hacienda de Piñeda, la cual se encuentra en el kilómetro 1.2 de la Autovía A-473, carretera que limita con el linde del término de Dos Hermanas-Sevilla.

Contexto Histórico- Arqueológico

El yacimiento se halla enclavado en las proximidades del término municipal del Dos Hermanas, situado cerca de la margen izquierda del Guadalquivir. En esta zona se detectan vestigios desde época prehistórica, tal como el próximo yacimiento de Pítamo II, en el que se han documentado restos de industria lítica y paleofauna. No obstante no es hasta el periodo romano que se produce una ocupación más amplia de la zona, hecho al que contribuyó el paso por esta zona de la Vía Augusta, en el tramo que comunicaba Híspalis con Gades, así como la presencia de buenas tierras de labor. El más importante de los asentamientos localizado en esta zona es sin duda la antigua *Orippo* romana, enclavada en el montículo hoy denominado Torre de los Herberos. De ella procede un grupo escultórico de gran calidad y estado de conservación que se guardan en el Museo Arqueológico de Sevilla. Gran parte de las haciendas y cortijos de la zona asientan sobre lo que fueron antiguamente villas romanas.

De la época visigoda se han encontrado lápidas de mármol con inscripciones.

Durante el período musulmán pasa a ser una aldea, básicamente de carácter agrícola.

En las crónicas de la Reconquista aparecen topónimos como la Fuente del Rey, o Don Pelayo y el cerro del Cuarto. En este último mandó Fernando III erigir una ermita a la Virgen de Valme, que según la tradición ayudó a la conquista de Sevilla.

Tras la ocupación castellana estas tierras fueron donadas, según el libro del repartimiento a diversos caballeros.

Durante el periodo medieval, moderno y hasta el siglo XX ha sido una zona destinada principalmente a las actividades agrícolas, destacando el cultivo de olivares.

Desde finales del siglo XX el área ha protagonizado una fuerte presión inmobiliaria fruto por una parte del crecimiento de la localidad de Dos Hermanas, municipio fuertemente industrializado y por otra por ser lugar de residencia de muchos sevillanos que se trasladan a esta zona dada la proximidad a la capital. Esto ha conllevado en los últimos años un proceso de fuerte deterioro de los yacimientos aquí localizados.

El yacimiento Hacienda Villanueva del Pítamo

Según aparece registrado en el nuevo P.G.O.U. de Sevilla 2006, así como en la Base de Datos Arqueo de la Consejería de Cultura, se trata de un yacimiento con restos de cronología romana,

dicho asentamiento se encontraría localizado concretamente bajo la actual Hacienda de Piñeda, en el término municipal de Dos Hermanas. En la que aún se distinguen ánforas, dolias y cerámicas comunes. La Villa romana conserva un aljibe de *opus signum* con unas dimensiones de 2,70 x 6,00 metros, destruido casi en su totalidad.

En el Catalogo del PGOU se realizó una delimitación del mismo en función de la dispersión de materiales extendiendo esta área hasta el término municipal de Sevilla. Estableciéndose medidas de cautelas como medidas preventivas del entorno del yacimiento, donde es posible encontrar áreas industriales dispersas o áreas de necrópolis. En anteriores prospecciones, se detectó, frente a la Hacienda del Pítamo y en terrenos del término de Sevilla, muy escasos fragmentos cerámicos comunes y algún que otro ladrillo romano disperso, esto puede deberse a las actividades agrarias que afectan al entrono del yacimiento, o bien también a factores de rodamiento postdeposicional desde el núcleo principal, ubicado bajo la hacienda.

Trabajo de campo

Fase I. Prospección arqueológica intensiva

Hemos realizado un análisis de la topografía a tres niveles dentro del área de actuación (macrotopográfico, topográfico y microtopográfico), aspecto que consideramos básico para el cálculo de la visib ilidad y trabajo necesarios para plantear la prospección. Aunque los tres son fundamentales en cuanto al cálculo del esfuerzo necesario para plantear la dur ación de los trabajos en función de los medios humanos disponibles, el segundo y último son básicos en cuanto a calculo de la visibilidad.

- Macrotopográfico. Se estudia el área de actuación en su totalidad. Se centra la atención en las pendientes y accidentes naturales que dificulten los trabajos. No se detectan accidentes geográficos o antrópicos que dificulten asimismo la prospección, aunque sí es necesario tener en cuenta la presencia de vías de comunicación que pueden haber afectado a la extensión original de los yacimientos.

- Topográfico: estudio de la parcela rústica que conforma el área objeto de estudio.

- Microtopografía. Topografía en el interior de la parcela asociada con las instalaciones de la Villa.

- Vegetación. La vegetación desarrollada en los últimos tiempos es prácticamente nula por lo que no representa ningún obstáculo para la visibilidad ni aumento del esfuerzo necesario.

En función de los estudios preliminares previos a la realización de la prospección, calculamos un índice de visibilidad valor 10 en una escala 0-10.

En cuanto al esfuerzo necesario para la realización de la intervención lo marca únicamente la extensión de la parcela y el número de prospectores, ya que el terreno se presenta como idóneo en cuanto a accesibilidad, topografía y vegetación.

Tipo de prospección. Intensidad.

Sobre la totalidad del área ocupada la parcela objeto de estudio se realizará una prospección superficial intensiva de cobertura total. El área de actuación será dividida en franjas de 5 metros que marcarán el recorrido de los prospectores. Dentro de los recorridos se elegirán cada 50 metros cuadrículas de 25 m2 para la realización de estudios detallados de materiales por periodos históricos de forma que este muestreo nos permita observar la evolución cronocultural del espacio.

Dada la cobertura que permiten los intervalos entre prospectores de cinco metros y el máximo índice de visibilidad del inmueble la intensidad de la prospección se califica como muy alta. En principio se contará con dos prospectores.

Desarrollo de los trabajos de campo y conclusiones

Desarrollo de los trabajos de campo

Los trabajos comenzaron el 10 de diciembre de 2008 y concluyeron el 16 del mismo mes. Se plantearon once zanjas de diagnósticos distribuidas por el área afectada por la obra, conteniendo tres sondeos cada una de ellas. Estas se han realizado mediante medios mecánicos en su totalidad ya que como se expondrá más adelante no han aparecido restos arqueológicos de ningún tipo durante los trabajos de campo. La parte correspondiente a la excavación manual se ha visto reducida a la ejecución de los perfiles de cada uno de los sondeos realizados para facilitar el estudio de los mismos.

Concluidos los trabajos de excavación y conocida la secuencia estratigráfica que caracteriza el subsuelo de nuest ro solar, expondremos a continuación los distintos niveles documentados.

Unidades Estratigráficas

Todas las Unidades identificadas son deposicionales y de carácter natural, salvo en la UE1 que es el nivel más superf icial en el resto no se observan influencias antrópicas.

UE1: relleno superficial compuesto por arena, y gravillas dispersas.

UE2: estrato arcilloso con pisolitos.

UE3: gravas de mediano y pequeño calibre.

UE4: estrato limoso de coloración grisácea.

UE5: nivel similar a UE2 con carbonatos.

UE6: limos con pisolitos.

UE7: nivel de compactación alta y con una proporción alta de carbonatos.

UE8: estrato de color anaranjado similar a UE2.

UE9: nivel con una alta concentración de carbonatos.

UE10: relleno arcilloso con abundantes oxidaciones.

UE11: estrato marrón- anaranjado de arcillas y arena con abundante grava de calibre mediano.

UE12: nivel de arcillas.

UE13: estrato parduzco muy compacto.

Unidades de conjunto

Se han realizado un total de once zanjas, diez de ellas con una longitud de 50 metros y una con 25 metros y todas con un ancho de 2 metros; en cada una de ellas se han efectuado tres sondeos, a 0, 25 y 50 metros, con una profundidad de entre 1,1 metros y 1,5 metros. A continuación detallamos los hallazgos obtenidos en cada una de estas zanjas y sus respectivos sondeos.

Índice de imágenes

Fig.1. Detalle UUEE en Zanja 3.



Fig. 2. Disposición de las zanjas en la zona de afección.

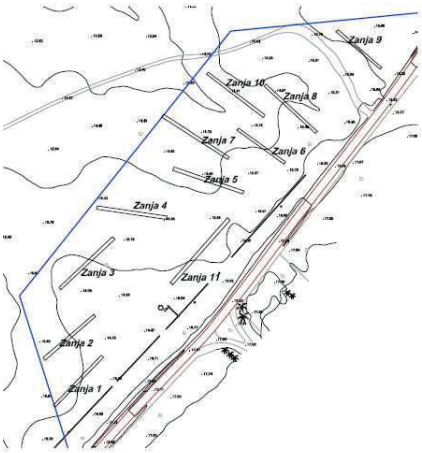


Fig. 3. Vista general de la Zanja 3.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN LA CALLE DOMINGUEZ DE LA HAZA (CARMONA, SEVILLA): EL MOSAICO DE LAS CUATRO ESTACIONES

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
JESÚS M. NAVARRO ORDÓÑEZ

Provincia
Sevilla

Municipio
Carmona

Ubicación
C/ Domínguez de la Haza

Autoría
ROCÍO ANGLADA CURADO
TRINIDAD GÓMEZ SAUCEDO
JESÚS M. NAVARRO ORDÓÑEZ

Resumen

En el invierno de 2008 la compañía Endesa efectuaba trabajos de infraestructura en las inmediaciones de la Plaza de San Fernando. Se trataba de una zanja que enlazaba la mencionada plaza con la calle Domínguez de la Haza. En esta calle apareció un fragmento de mosaico figurativo que fue documentado arqueológicamente y extraído. Formaba parte de un pavimento que ya fue localizado en 1897 y del que se conservan varias piezas en la Sala Capitular del Ayuntamiento.

Abstract

In the winter of 2008 Endesa, the electrical company, was undertaking infrastructure works in the surroundings of San fernando square. It involved a ditch that comunicated the above mentioned square with Domínguez de Haza street. In this streeet apeared a fragment of figurative mosaic that was archeologicaly documented and extracted. It was part of a pavement that had alredy been located in 1897, and several pieces of it are kept in the Sala Capitular in the City Hall.

Antecedentes. Justificación de la intervención de urgencia

En febrero de 2008 se efectuaban una serie de operaciones de renovación de infraestructuras en diversas vías públicas del entorno de la Plaza de San Fernando, es decir en pleno centro de la ciudad amurallada. Las obras, promovidas por la compañía Sevillana-Endesa, consistían en la apertura de una zanja de 50 centímetros de anchura y una profundidad máxima de 1,10 con objeto de disponer el cableado subterráneo de media y baja tensión. La zanja procedía de la Plaza de Arriba, que fue cruzada por su lado oeste, y recorría toda la calle José Ramón de Oya hasta enlazar con Domínguez de la Haza. Durante su apertura se llevó a cabo un seguimiento por parte del Servicio Municipal de Arqueología, sin detectar elementos de relevancia en todo su recorrido. El hallazgo que desembocó en la realización de la intervención de urgencia objeto de este trabajo se produjo en el punto de enlace entre Jose Ramón de Oya y Domínguez de la Haza. En este espacio, la máquina dio con los restos de un pavimento teselar, por lo que desde el Servicio de Arqueología se instó a la paralización de las obras, que así fue ordenada por el Alcalde de Carmona.

Informada de los hechos la Delegación de Cultura de Sevilla, la Actividad Arqueológica de Urgencia fue autorizada con fecha de 15 de febrero de 2008. La localización de los restos bajo una de las principales vías de acceso del tráfico rodado al centro administrativo de la ciudad solo hacia viable la extracción del mosaico y su exhibición en el Museo como fórmula de conservación. Su virtual preservación *in situ* exigía que el pavimento quedara enterrado bajo la calzada, sin posibilidad alguna de musealización o puesta en valor y en unas condiciones de conservación comprometidas. Valorada la situación, la Consejería de Cultura autorizó el arranque del mosaico y su depósito en el Museo de la Ciudad de Carmona.

La actividad arqueológica se llevó a cabo con personal contratado por el Ayuntamiento de Carmona con cargo al Plan AEPSA. Las labores de extracción del mosaico y su posterior restauración fueron realizadas por Francisco Marín y Celia Márquez. Los dibujos fueron realizados por la arqueóloga Elisabet Conlin Hayes, tanto en la fase de campo como en la posterior preparación de la memoria científica.

Contexto histórico del inmueble

Varias son las intervenciones que se han efectuado en las inmediaciones del solar, tanto recientes como antiguas, que han permitido determinar el uso doméstico del sector en época romana. En la esquina Este formada entre las calles Domínguez de la Haza y José Ramón de Oya se excavó a finales de los 90, registrándose restos de estructuras de habitación de época imperial. Distintas obras de infraestructuras efectuadas tanto en la Plaza de Abastos como en las mismas calle Jose Ramón de Hoya y Domínguez de la Haza han dado un resultado arqueológico semejante, documentándose la ocupación romana imperial de carácter doméstico por encima de la roca, sin más complejidad estratigráfica. Tan sólo en algún punto de la Plaza de Abastos se ha comprobado la presencia de rellenos que denuncian actividad humana en este sector durante la Prehistoria Reciente.

El nacimiento de la Sociedad Arqueológica de Carmona a finales del siglo XIX permitió un somero registro arqueológico de las obras que se efectuaban en la ciudad, evitando en ocasiones la pérdida tanto de información como de piezas. Así, los controles efectuados en esta zona dieron como resultado el hallazgo, en 1897, de varios fragmentos de mosaicos, hecho este que se menciona en sus Actas correspondientes a la sesión celebrada el 24 de febrero:

> "… *Se habló de los nuevos descubrimientos hechos con motivo de las excavaciones hechas en la en la calle de Santa Catalina al abrir las zanjas para la tubería de aguas, consistentes en mosaicos romanos de figuras y asuntos alegóricos. Que el Sr. Thys se había dedicado a su extracción con sus obreros y á sus expensas ademas de su trabajo personal y dirección guiado solo por su afición y deseo de dar a conocer a los doctos estas riquezas arqueológicas. Que a los individuos de la sociedad les consta que no los quería reservar para si, sino regalar uno al museo de la Necrópolis y otros al ayuntamiento, como lo ha llevado á efecto, indicando de paso al Sr. Alcalde la conveniencia de extraer los que están bajo el muro de la plaza de Abastos en la referida calle. Dicha indicación fue atendida por el Sr. Lasso de la Vega, D. José, quien comisionó al Sr. Bonsor, de esta Sociedad para que dirigiera los trabajos de los operarios y se encargara de su colocación y arreglo como lo esta efectuando. Los gastos originados son en este último caso de cuenta del Ayuntamiento y su destino ser colocado en la sala de sesiones del mismo. La Sociedad oyó con gusto estas manifestaciones, acordando haber visto con satisfacción el entusiasmo, constancia y desprendimiento del Sr. Thys para fomentar los estudios arqueológicos.* "
>
> Actas de la SAC, 24.II.1897, folio 27.

Estos fragmentos de mosaicos fueron entonces enmarcados y colocados en la Sala Capitular del Ayuntamiento. Cada motivo o cenefa fue individualizado con su marco propio. Destaca un emblema con una representación figurativa que se interpreta como una alegoría del invierno, de evidentes similitudes estilísticas y técnicas con el recientemente descubierto. Las referencias espaciales que proporcionan las supracitadas Actas son tan poco precisas que no permiten afirmar tajantemente que ambos fragmentos procedan de la misma pieza, aunque una observación somera permite ver con claridad que son obras de la misma mano. En la Necrópolis se conserva una pieza que, con toda seguridad, es otro de los emblemas que se recupera en 1897 y que, según las Actas, fue donado por el Sr. Thys para ser incorporado a la colección exhibida en el museo del conjunto

funerario. Se trata de un retrato femenino, con un ramo de flores, enmarcado por una trenza de tres cabos. Es, sin duda, una alegoría de la primavera.

Todavía una noticia más antigua da cuenta de un hallazgo previo. Las Actas Capitulares del 17 de agosto de 1845 mencionan un pequeño fragmento de 31 x 16 centímetros que se había hallado el año anterior. No obstante, su ubicación está lo suficientemente desplazada de la del mosaico recientemente descubierto como para descartar que pertenezcan a la misma pieza. Se encontró

> […] *al abrir los cimientos de la actual plaza de abasto público, de Carmona, en las inmediaciones del ángulo noroeste, casi tocando la última puerta de la fachada norte.*

En la misma calle no se han efectuado más excavaciones hasta el día de hoy. Si que se han hecho seguimientos de zanjas de infraestructura que han afectado a los tramos de la vía pública más próximos a la Puerta de Sevilla. Desde la mitad de la calle, la roca de base aflora en superficie, mientras que hacia el final se documenta la presencia de una vaguada que se desarrolla hacia el sur. Esta depresión, anulada en época romana, impedía la existencia previa de la calle, que debió abrirse en un momento impreciso entre el final del Imperio y la Plena Edad Media.

Localización

La calle Domínguez de la Haza parte de la Puerta de Sevilla y, siguiendo un recorrido aproximadamente oeste-este, desemboca junto a la fachada lateral del Ayuntamiento salvando un desnivel de cierta relevancia. Es una vía fundamental de penetración al núcleo central del casco amurallado y la que soporta mayor tráfico rodado.

Denominada antiguamente Santa Catalina, la forma urbana del tramo superior de esta calle y sus inmediaciones tiene una génesis muy clara en la primera mitad del siglo XIX. Hasta 1844 sobre el solar donde hoy se ubica la Plaza de Abastos se levantaba el convento de Santa Catalina. Exclaustrado en 1837, fue demolido en 1844 para construir el mercado, que probablemente conserve parte de las viejas estructuras conventuales. No existe planimetría antigua que permita definir la implantación del convento, que probablemente excediera en superficie al mercado. El forzado encuentro de las casas situadas al sur de la Plaza de Abastos apoyan esta posibilidad, introduciendo una duda razonable con respecto a su hipotética pertenencia al edificio religioso.

Punto 0 General de Excavación: 232,45 m. sobre el nivel del mar.

Metodología

El proyecto promovido por Endesa consistía en la apertura de una zanja de una profundidad máxima de 1,10 metros y 0,50 de anchura, destinada a soterrar el cableado de media y baja tensión.

Como ya se ha expuesto en apartados anteriores, la zanja partía de la Plaza de Arriba y, cruzando José Ramón de Oya, alcanzaba Domínguez de la Haza, prolongándose unos 50 metros en dirección a la Puerta de Sevilla. En todo su recorrido esta zanja puso al descubierto rellenos de naturaleza constructiva datables en épocas recientes. Tan solo en algún punto de la calle José Ramón de Oya se advirtió, casi en la base de la zanja, la presencia de sedimentos de época romana.

El hallazgo se produjo el 13 de febrero en la confluencia entre José Ramón de Oya y Domínguez de la Haza, acordándose con la dirección la inmediata paralización de las obras. Informados los técnicos de la Delegación Provincial de Cultura, se iniciaron los trabajos de limpieza y documentación arqueológica con vistas a la probable extracción de la pieza. En paralelo, se remitió el proyecto de Intervención Arqueológica de Urgencia, que fue autorizado mediante resolución del Delegado Provincial con fecha de 15 de febrero de 2008. El día 16 se completó de forma urgente la extracción del mosaico, dadas las desfavorables previsiones arqueológicas que anunciaban lluvias abundantes. El 18 se realizó el control sobre la finalización en profundidad de este tramo de zanja.

Ya que uno de los objetivos era recuperar todo la superficie conservada del mosaico, se prolongó la zanja hacia los lados en que era posible, es decir, hacia el norte, sur y este. En consecuencia, los límites de la excavación fueron marcados por las distintas negativas que habían destruido el pavimento.

Descripción de las unidades de estratificación

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL NEGATIVA 1
Pf. Min/máx: 232´45/231´45
Relaciones estratigráficas: >2, >4, >6, >8
Descripción: zanja de infraestructura destinada al soterramiento de cables de media y baja tensión. Alcanza una profundidad máxima de 1,10 metros y tiene una anchura de 0,50.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN
HORIZONTAL POSITIVA 2
Pf. Min/máx:
Relaciones estratigráficas: >3, <1
Descripción: relleno de hormigón de zanja de infraestructura destinada a la disposición del saneamiento general de la calle.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL NEGATIVA 3
Pf. Min/máx:
Relaciones estratigráficas: <2, >8, >9, >10, >11, >12
Descripción: zanja de infraestructura destinada a la disposición del saneamiento general de la calle. Recorre toda la vía por su parte central.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN
HORIZONTAL POSITIVA 4
Pf. Min/máx:
Relaciones estratigráficas: >5, >8, <1

Descripción: relleno de pozo negro medieval detectado en el sector SE del fragmento de mosaico conservado.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL NEGATIVA 5
Pf. Min/máx:
Relaciones estratigráficas: <4, >8, >9, >10, >11, >12
Descripción: poza medieval detectada en el sector SE del fragmento de mosaico conservado.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN
HORIZONTAL POSITIVA 6
Pf. Min/máx:
Relaciones estratigráficas: >7, >8, <1
Descripción: relleno de pozo negro medieval detectado en el sector NE del fragmento de mosaico conservado.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL NEGATIVA 7
Pf. Min/máx:
Relaciones estratigráficas: <6, >8, >9, >10, >11, >12
Descripción: poza medieval detectada en el sector NE del fragmento de mosaico conservado.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN
HORIZONTAL POSITIVA 8
Pf. Min/máx: /176
Relaciones estratigráficas: <1, <2, <4, <6, <7, <13, >9.
Descripción: capa de color amarillo, textura arenosa y consistencia media que se depositó sobre el fragmento de mosaico una vez abandonada la casa de la que formaba parte. De origen artificial y formación natural, contenía escasos restos de materiales constructivos.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN
HORIZONTAL POSITIVA 9
Pf. Min/máx: 176/ 186
Relaciones estratigráficas: <1, <2, <4, <6, <7, <13, <8, >10.
Descripción: fragmento de mosaico de aproximadamente 4,5 metros por una anchura máxima de 2,70. Lo conservado presenta una planta aproximadamente triangular con una orientación – tomada a partir del recuadro que enmarca el emblema – de 40º/310º. Roto en su desarrollo hacia el este, oeste y sur por diversas negativas, presenta un buzamiento notable hacia el norte, ocasionado por el peso de la vivienda que hace esquina entre las calles Domínguez de la Haza y José Ramón de Oya.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN
HORIZONTAL POSITIVA 10
Pf. Min/máx: 186/188
Relaciones estratigráficas: <1, <2, <4, <6, <7, <13, <9, >11.
Descripción: cama de cal de apenas un centímetro de espesor sobre la que se disponen las teselas del mosaico.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN
HORIZONTAL POSITIVA 11
Pf. Min/máx: 188/192
Relaciones estratigráficas: <1, <2, <4, <6, <7, <13, <9, <10, >12.
Descripción: base de cal y arena de cuatro centímetros de espesor sobre la que se fabrica el mosaico.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN
HORIZONTAL POSITIVA 12
Pf. Min/máx: 192/252
Relaciones estratigráficas: <1, <2, <4, <6, <7, <13, <9, <10, >12.
Descripción: capa de origen y formación artificiales, deposición rápida y composición homogénea. De color gris verdoso, su textura es arenosa y su estructura granular. Contenía porcentajes insignificantes de piedra sin trabajar. Se trata de la capa de tierra sobre la que se construye el mosaico.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN
VERTICAL POSITIVA 13
Pf. Min/máx:
Relaciones estratigráficas: >8.
Descripción: muro de la vivienda que hace esquina entre las calles Domínguez de la Haza y José Ramón de Oya, cuya presión ocasiona el buzamiento del mosaico hacia el norte.

Descripción del mosaico hallado en 2008

Se trata de una pieza polícroma que conserva en muy buen estado un emblema con una representación humana y parte de la decoración geométrica y floral que lo rodeaba. Este recuadro central mide 74 centímetros de lado y se delimita por dos filetes monócromos. Contiene una figura humana hasta la altura del pecho, con rasgos faciales ambiguos que no permiten dirimir con certeza si pretende representar una mujer o un hombre. Con cabellos largos que se derraman en guedejas sobre los hombros, la figura va ataviada con un sombrero plano del que parece caer un manto teñido en distintos tonos de azul; un tirante del mismo color le cruza el pecho hasta su hombro derecho. Bajo el sombrero, una corona de espigas de tonos ocres y tostados se dibuja con absoluta nitidez. Aunque los brazos de la figura no entran en la porción representada, con la mano izquierda sostendría un haz de espigas y un bieldo con la derecha, que sí quedan incluidos en el recuadro del emblema. Las espigas están dibujadas con teselas de distintos tonos ocres y amarillos; en el bieldo, que presenta dos filas superpuestas de dos y tres dientes de abajo a arriba, el mango es resuelto gráficamente con dos filas de teselas de color amarillo, mientras que la parte metálica usa piezas de distintos tonos azules y negruzcos. El rostro exhibe una expresión severa, marcada por la ligera caída de las comisuras de la boca. Tiene grandes ojos de pupilas azules y nariz recta que el artista definió mediante una habilidosa combinación de pequeñísimas teselas de tonos vino, rosa, blanco y amarillo; este mismo surtido cromático sirve para dibujar los pliegues del cuello. La figura es representada sobre un fondo blanco y uniforme, sin pretensión de crear perspectiva ni volumen.

En torno a este emblema principal se desarrolla un amplio repertorio de decoración geométrica y vegetal. Aunque el fragmento del mosaico es pequeño con respecto a la previsible superficie total, se advierte que la composición usa como

elementos centrales los recuadros que contienen emblemas o bien motivos geométricos. Al oeste de la representación humana antes descrita, un recuadro de las mismas dimensiones contiene una recargada decoración a base de rosetas cuadripétalas bícromas formadas por circunferencias concéntricas de 17 centímetros de diámetro que tienen a su vez motivos inscritos en el centro. Tanto este recuadro, como cada elemento decorativo queda enmarcado en un polígono delimitado por el doble filete negro-blanco que también encuadra la figura humana: el interior tiene la anchura de dos teselas de color negro azulado, mientras que el exterior tiene tres filas de color blanco. A su vez, una trenza polícroma de tres cabos (en colores negro, blanco y rosáceo) se desarrolla como franja más exterior que distribuye los espacios de los distintos motivos. Los motivos secundarios se localizan en los espacios que quedan entre los recuadros principales, adaptándose a las esquinas y a las separaciones intermedias. Por ello están inscritos en espacios en forma de T o de L. Es apreciable la variedad de motivos y de tratamiento de estos; aparecen flores, peltas, rombos y rosetas, en combinaciones bícromas y polícromas.

Según se desprende del análisis de lo conservado, recuadro emblemático, recuadro geométrico y decoración secundaria forman una especie de alfombra central que se delimita por una franja de guiloches polícromos con centros curvos, a su vez encerrada por el juego de doble filete bícromo, pero esta vez a la inversa, es decir, con el blanco hacia el interior y el negro al exterior.

Hacia el este, el mosaico se desarrolla en un paño de evidentes diferencias técnicas, con teselas de mayor tamaño y colocadas de forma más tosca. Se trata de una gran cenefa que forma una estructura geométrica regular mediante cuadrados blancos con un motivo floral de color negro inscrito en su centro, unidos a rectángulos negros de 14 centímetros de anchura de que rodean un cuadrado de mayor tamaño de 31 centímetros de lado y de color blanco que tiene en su centro inscrito una figura de forma romboidal de color negro.

Fragmentos hallados en 1897

Al hallazgo de 1897 pertenecen un total de nueve fragmentos. De ellos, tres están enmarcados individualmente; los seis restantes comparten el mismo marco en grupos de tres, aunque separados entre sí por listones moldurados. El despiece realizado en su día parece obedecer al estado de conservación en que se halló la solería, puesto que los trozos no casan entre sí generando una fracción coherente del pavimento total. Más bien habría que suponer que los espacios que restaran entre las distintas piezas estarían disgregados o presentaban pérdidas importantes, tanto como para desistir de su extracción, al menos con la pericia técnica de los responsables. Cabe señalar que no hay en las actas de la SAC referencia alguna sobre la presencia de expertos en restauración, por lo que se intuye que el sufragador de todo el proceso, Mr. Thys, dirigiría las operaciones, primero de extracción y luego de traslado a las dependencias municipales, que ejecutarían trabajadores sin cualificación. Posteriormente, Mr. Thys encarga a George Bonsor la "musealización" y enmarcado de los piezas fragmentos. Es por ello que, en las piezas enmarcadas se advierten zonas restauradas en las que, con un criterio muy actual, se ha diferenciado nítidamente la labor original de la que no lo es.

De los nueve fragmentos, siete contienen decoración geométrica y vegetal. De ellos, cuatro son parte de la cenefa perimetral que parece delimitar la alfombra central del mosaico. Los otros tres son un gran paño de roleos y dos motivos correspondientes al dibujo interior de la solería. Restan aún dos piezas más que contienen sendos emblemas figurativos: la representación del invierno y la de la primavera que se conserva en la Necrópolis.

Pieza nº 1

Dimensiones: 96 x 96 centímetros.

Estado de conservación: restaurado tras su extracción, presenta abombamientos de la superficie. Los colores se muestran muy apagados por la adherencia de polvo y suciedad.

Descripción: emblema figurativo que presenta una figura humana hasta la altura del pecho. Con el rostro ligeramente inclinado y girado hacia la izquierda, el personaje se cubre con un manto o *himatión* el cuerpo, la cabeza y se emboza la boca para defenderse del frío, en una clara alusión a la estación del año de la que es alegoría. La figura, que parece representar a una mujer, está coronada con una guirnalda de cañas y sostiene sobre el hombro izquierdo una caña de la que penden dos aves de caza (CARTAYA, J. 2001: 307).

La figura está ejecutada con gran maestría a partir de pequeñas teselas de menos de un centímetro de lado. El rostro, ligeramente elevado por su lado derecho para marcar la perspectiva, está realizado con piezas de distintos tonos de rosa y marrón, hábilmente combinadas con otras de color blanco y beige. Ojos y cejas se dibujan con teselas negras, que sirven también para delinear el peinado, rellenando con un tono de marrón oscuro. El personaje parece peinarse con la raya en medio, dividiendo en dos una cabellera ensortijada que asoma bajo la corona de cañas.

El manto presenta un diestro trabajo de claroscuro para marcar los pliegues, usando teselas negras, blancas y una gama relativamente extensa de tonos pardos y ocres. La caña que sostiene con su hombro izquierdo se dibuja mediante una línea simple de teselas negras en paralelo a otra de color ocre y anchura variable que se bifurca para dar forma a las hojas secas. La corona de cañas utiliza los mismos colores negro y ocre. Los pájaros que cuelgan del junco recurren a colores intensos para marcar el plumaje (azul oscuro y rojo vino) y tonos más suaves para la cabeza. Aunque el tamaño es muy reducido, la forma de

la cabeza y el pico de las dos aves sugiere que se han querido representar patos.

De la misma manera que en el emblema del verano hallado en 2008, la figura es representada sobre un fondo blanco y uniforme, sin pretensión de crear perspectiva ni volumen. La imagen está enmarcada por un filete negro de la anchura de dos teselas, seguida de una franja blanca de tres teselas rodeada de la trenza de dos cabos en colores blanco, negro y rojo vino que sirve de delimitación de los distintos motivos. A izquierda, derecha y abajo se conservan tres puntos de arranque de esta trenza que marcan claramente el desarrollo del dibujo del mosaico hacia esos lados y dan indicio de la posición de este emblema.

Pieza nº 2

Dimensiones: 100 x 52 centímetros.

Estado de conservación: los colores se muestran muy apagados debido a las adherencias de polvo y suciedad. No parece presentar lagunas, pero su observación es difícil pues está fijado a la pared a unos tres metros de altura.

Descripción: se trata de un tramo de guiloches, también cercado por el doble filete blanco negro que delimita este motivo arriba y abajo. El fragmento contiene también la trenza polícroma de tres cabos (en colores negro, blanco y rosáceo) que se usa para enmarcar los cuadros en los que se insertan los motivos decorativos y el inicio de dos de estos cuadros. Al lado contrario aparecen unos pequeños elementos de forma triangular y color negro separados a distancias desiguales que oscilan entre los 10 y los 25 centímetros. La pieza está enmarcada con estos elementos hacia abajo. Es de suponer que la elección de esta posición obedece a su estado original, ya que podría disponerse tanto en vertical (a derecha o a izquierda) como en horizontal (arriba o abajo).

Pieza nº 3

Dimensiones: 100 x 60 centímetros.

Estado de conservación: colores apagados debido a las adherencias de polvo y suciedad. No presenta lagunas aparentes.

Descripción: se trata de otro tramo de guiloches, cercado por el doble filete blanco negro que delimita este motivo arriba y abajo. La trenza de tres cabos se dispone ahora hacia abajo, se intuye que, al igual que el tramo anterior, por su posición original. Conserva el arranque de dos cuadros de motivos, de los que han quedado los dos filetes, blanco y negro, que los delimita. En el lado contrario aparecen, en paralelo a la pieza, unas delgadas líneas de color negro. Como se ha mencionado anteriormente, el fragmento podría disponerse tanto en vertical (a derecha o a izquierda) como en horizontal (arriba o abajo).

Pieza nº 4

Dimensiones: 370 x 78 centímetros.

Estado de conservación: presenta suciedad adherida, pero no se advierten lagunas ni reconstrucciones.

Descripción: es el paño más grande de los recuperados en 1897. Se trata de una cenefa bícroma que presenta roleos vegetales enlazados sobre un fondo plano de tesela blanca. De unos 65 centímetros de anchura, cada motivo consiste en un tallo enrollado con hojas hacia el interior que remata en una flor u hoja, distinta en cada caso. En todos ellos, en el punto en el que cada uno enlaza con el siguiente, las hojas se abren también hacia fuera y un pedúnculo rematado por un dibujo rellena el espacio entre roleos, arriba y abajo alternativamente. La cenefa cierra con una banda negra de la anchura de seis teselas seguida de una banda blanca de cinco teselas.

Pieza nº 5

Dimensiones: 82 X 54 centímetros.

Estado de conservación: adherencias y suciedad.

Descripción: Se trata de otro tramo más de guiloches perimetrales. En este caso se corresponde con una esquina y conserva parte del recuadro que contiene un motivo figurativo y la cenefa con la trenza de tres cabos que lo delimita. En el lado más corto de los conservados se advierte los pequeños elementos de forma triangular y color negro que aparecen en la pieza número 2.

Pieza nº 6

Dimensiones: 51 x 51 centímetros.

Estado de conservación: este fragmento presenta lagunas de ciertas dimensiones y posibles zonas reconstruidas. Como el resto de las piezas, los colores se muestran muy apagados debido a las adherencias de polvo y suciedad.

Descripción: motivo decorativo enmarcada individualmente en un cuadrado formado por las habituales trenzas de dos cabos. El nudo se dibuja en el centro de una serie de cuadrados insertos en otros menores en una secuencia de mayor a menor. El cuadrado interior que lo contiene mide 22 centímetros de lado y presenta un fondo negro uniforme que permite destacar el blanco interior del nudo. Separado de este cuadrado interior por una fila de teselas blancas, un segundo cuadrado de 28 centímetros de lado está dibujado por un filete del ancho de dos teselas. A su vez, una franja de cinco teselas blancas separa a este último cuadro del que limita el desarrollo de la cenefa de trenzas.

El nudo está formado por dos elipses, de 23 centímetros de largo, que se entrelazan. Cada elipse esta delimitada por una línea de

teselas negras. El interior esta resuelto mediante dos líneas blancas y dos más de dos tonos distintos de rosa en el centro.

Pieza nº 7

Dimensiones: 110 x 55 centímetros.

Estado de conservación: este paño presenta reconstrucciones evidentes que alcanza aproximadamente un cuarto de lo conservado. Como en el resto de las piezas, aparecen abombamientos y una gran acumulación de suciedad.

Descripción: el paño corresponde posiblemente a una de las esquinas de la alfombra central del mosaico. El motivo se adapta a un espacio en forma de L delimitado por una línea de dos teselas negras. En posición oblicua, encajada de vértice a vértice en la esquina de la L, se representa una cratera gallonada con asas rematadas en volutas. De la crátera, silueteda en negro y con interior de tonos pardos, parten roleos de forma muy semejante a los de la gran cenefa conservada. Realizados en color marrón claro, se enlazan dos a cada lado para completar el dibujo, aunque el lado izquierdo coincide con la línea de corte de este paño, de forma que el desarrollo no muestra en su globalidad.

Pieza nº 8

Dimensiones: 130 x 32, 5 centímetros.

Estado de conservación: colores apagados por las adherencias de polvo y suciedad.

Descripción: se trata de otro tramo de guiloches, cercado por el doble filete blanco negro que delimita este motivo arriba y abajo. La trenza de tres cabos se dispone ahora hacia abajo, se intuye que, al igual que el tramo anterior, por su posición original. Conserva el arranque de dos cuadros de motivos, de los que han quedado los dos filetes, blanco y negro, que los delimita. En el lado contrario aparecen, en paralelo a la pieza, unas delgadas líneas de color negro. Como se ha mencionado anteriormente, el fragmento podría disponerse tanto en vertical (a derecha o a izquierda) como en horizontal (arriba o abajo).

Pieza nº 9

Dimensiones: 73 x 73 centímetros.

Estado de conservación: la pieza presenta una gran pérdida que abarca toda la mitad superior del emblema. Esta laguna fue completada en algún momento según un criterio poco uniforme, puesto que aplica un tratamiento distinto a cada elemento. El ramo de flores que sostiene el personaje es completado en su totalidad; sin embargo, la figura humana tan sólo es silueteada, rellenando con mortero los espacios interiores. El fondo que queda tras el lado derecho de la imagen es rehecho con tesela blanca, mientras que el que queda al lado izquierdo se rellena con mortero.

Descripción: representación humana de una figura femenina hasta la altura del pecho. El personaje se viste con un manto de tonos rosados que cubre una túnica de color azul. Sobre su hombro derecho apoya un ramo de flores que debe sostener en su mano, fuera de la porción dibujada.

La pieza está realizada con la misma destreza que los dos emblemas ya descritos, haciendo uso de pequeñas teselas de menos de un centímetro de lado. Los pliegues del manto y la túnica son resueltos de la misma manera, combinando distintos tonos de una misma gama. El rostro, del que solo se ha conservado la parte baja, que comprende la boca y las aletas de la nariz, se inclina hacia su lado derecho para dar sensación de perspectiva. Los pliegues del cuello, las comisuras de la boca y las fosas nasales se dibujan mediante colores más intensos y oscuros. El pelo se derrama en largos mechones sobre los hombros.

Como se ha mencionado, la figura porta un ramo de flores, atributo que permite reconocer una personificación de la primavera. Virtuosamente representado, el ramo parte de tres delgados tallos desde los que se abren las hojas, de color verdoso casi negro, y de los que penden las flores. De estas se representan dos abiertas, de pétalos amarillos anaranjados, y dos capullos, uno a medio abrir. No es fácil dirimir si el artesano quiso representar un tipo de flor en concreto o un elemento abstracto, si bien, el capullo ciertamente recuerda al de una rosa.

La figura está enmarcada por un cuadrado formado por un filete de dos teselas negras, rodeado, a su vez, por una casi perdida franja blanca del ancho de dos teselas. De la trenza de dos cabos que individualiza todos los motivos de este mosaico tan sólo conserva el tramo de abajo.

Conclusiones

Inicialmente, recién empezadas las labores de limpieza del mosaico, se pensó que el emblema figurativo hallado ocuparía un lugar central en el desarrollo completo del pavimento. Esta primera impresión está absolutamente descartada al comprobar que el mosaico hallado a finales del siglo XIX en esta misma y hoy conservado en la sala capitular del Ayuntamiento –ya mencionado en el apartado de contexto histórico- responde a idénticas características técnicas y formales, además de presentar una iconografía complementaria con respecto al recientemente descubierto. El personaje, del que no se puede descartar que represente a una mujer, si bien la robustez de su cuerpo es marcadamente masculinizante, está tocado como un segador protegido del sol mediante un sombrero de alas amplias y un paño o tela que le cubre hombros y espalda. La iconografía de la figura indujo a una primera identificación con la deidad de origen etrusco Vertumnus, personificación del cambio estacional. El tocado y vestimenta de la figura y el hecho de portar un bieldo y un haz de espigas no dejan lugar a dudas sobre su evidente intención de aludir alegóricamente al verano, que es una de las apariencias con que se puede manifestar este dios.

No obstante, dado que el fragmento que se conserva en el Ayuntamiento es una clara alegoría del invierno y una indiscutible obra del mismo taller, la hipótesis más plausible es que estemos ante un mosaico de las cuatro estaciones, temática extraordinariamente difundida en todo el Imperio desde el siglo II hasta al menos el V. El Museo de de la Necrópolis conserva una representación femenina que ha sido interpretada como una alegoría de la primavera. Aunque su procedencia no está clara, pues se menciona tanto la misma calle Domínguez de la Haza, como otros términos municipales, se hace necesario un análisis técnico y estilístico pormenorizado para excluir su posible pertenencia a la pieza objeto de este informe. Del resto de los emblemas y, en general, de la superficie de la pieza, nada se sabe, no siendo posible descartar su destrucción en los distintos procesos urbanísticos que han afectado a la zona.

De confirmarse esta hipótesis, la habitación pavimentada con este mosaico tendría unas dimensiones considerables, si bien su cálculo requiere un estudio detallado que no ha lugar en la presente Memoria Preliminar. De la misma manera, determinar la funcionalidad del espacio dentro de la unidad doméstica e, incluso, precisar con absoluta seguridad el carácter habitacional de la edificación que albergaba esta pieza son contenidos que serán desarrollados en la correspondiente Memoria Final.

En otro orden de cosas, el hallazgo de este mosaico contribuye a fijar la reconstrucción de la forma urbana de Carmo, que preveía la inexistencia de esta calle en época romana.

Medidas de conservación

El proyecto de obras planteaba la apertura de una zanja de 0, 50 metros de anchura y 1, 10 de profundidad para el soterramiento de los cables de media y baja tensión. Dicha zanja recorría un tramo de la calle Domínguez de la Haza junto al acerado norte. La localización del mosaico en medio de una vía pública, con las dificultades de integración que ello implica, más su carácter fragmentario determinaron como mejor solución la extracción del paño y su conservación como bien mueble en el Museo de la Ciudad. De esta forma fue requerida autorización a la Delegación de Cultura, y llevada a cabo la extracción según los procedimientos expuestos en la breve memoria que adjuntan los técnicos restauradores. Tras la extracción, se realizó un control durante el resto del rebaje de la zanja.

El mosaico fue restaurado por Francisco Marín y Celia Márquez Goncer. Actualmente se exhibe en una de las salas romanas del Museo de la Ciudad.

Índice de imágenes

FIGURA 1: Plano de localización.

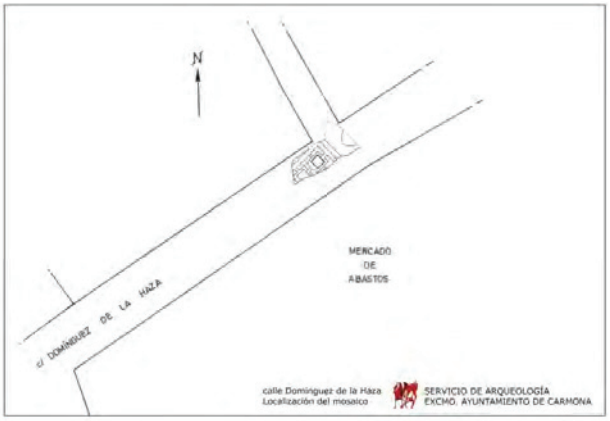
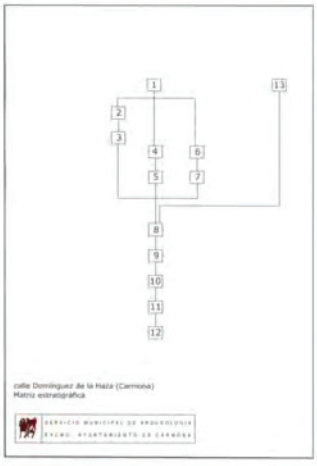


FIGURA 2: Salón del Plenos del Ayuntamiento de Carmona con los mosaicos hallados en 1897.



FIGURA 3: Matriz estratigráfica.



Índice de imágenes

FIGURA 4: Mosaico *in situ*.



FIGURA 5: Distintas fases del trabajo arqueológico y de restauración.



FIGURA 6: Emblema del verano. Detalle del rostro.



Índice de imágenes

FIGURA 7: Mosaico hallado en 2008.

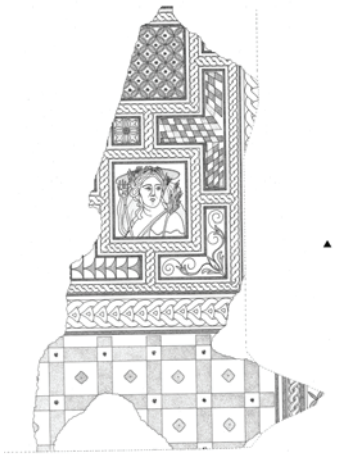


FIGURA 8: Fragmentos hallados en 1897.

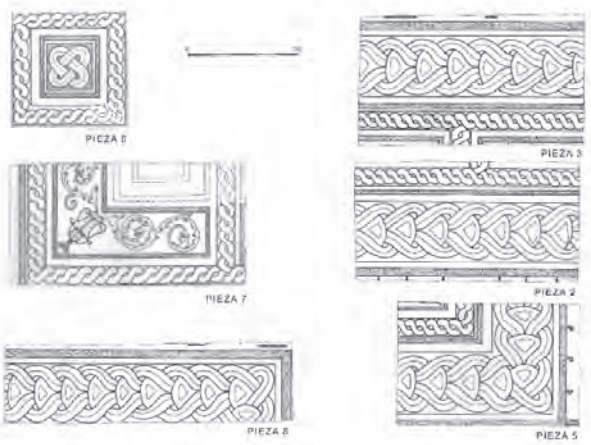


FIGURA 9: Emblema del invierno hallado en 1897.



Índice de imágenes

FIGURA 10: Fragmento de roleos.



FIGURA 11: Emblema de la primavera conservado en el Conjunto Arqueológico de la Necrópolis.



FIGURA 12: Mosaico en su ubicación actual en la salas romanas del Museo.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN EL SOLAR N.º 52 DE LA CALLE TORRE DEL ORO DE CARMONA

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
JESÚS NAVARRO ORDÓÑEZ

Provincia
Sevilla

Municipio
Carmona

Ubicación
C/ Torre del Oro, n.º 52

Autoría

JESÚS NAVARRO ORDÓÑEZ
MARÍA TRINIDAD GÓMEZ SAUCEDO

Resumen

A continuación se expone el resumen de los resultados de la intervención arqueológica realizada en el solar n.º 52 de la calle Torre del Oro. Este inmueble se sitúa muy próximo a la puerta de Sevilla, adosado a la muralla, de manera que esta queda dentro del inmueble en forma de muro medianero.

Durante la excavación se documentó parte del foso defensivo que corría paralelo a la muralla, además de estructuras de cronología prerromana, romana, moderna y contemporánea.

Abstract

The following is a summary of the results of the archaeological work conduced at the site nº 52 Torre del Oro Street. This property is situated very close to the Puerta de Sevilla, and it is attached to the wall that becomes part of the property. During the excavation of the moat documented, that ran parallel to the wall, in addition to pre-Roman structures chronology, roman, modern and contemporary.

Dirección

La calle Torre del Oro explica su génesis en el fin de la función defensiva de las murallas. Es entonces cuando se ocupan los terrenos que antes eran baldíos de respeto a las defensas. En toda la calle la muralla está embutida en construcciones que se datan a partir del XVI, haciendo de fachada hacia el corral o de medianera. El inmueble para el que se presenta el proyecto se localiza muy cerca de la puerta de Sevilla**.** (Fig. 1).

Se trata de un antiguo molino transformado en vivienda, que posee una gran huerta trasera. El inmueble asoma su fachada principal a la calle Torre del Oro, pero tiene también acceso desde Barbacana Alta. Como el resto de las viviendas localizadas en estas dos calles, tiene un tramo de muralla haciendo las veces de muro interior. Toda la parte vividera de la edificación se conserva, quedando, por tanto, integrada la muralla en la construcción resultante.

Aunque no son muchos los controles y excavaciones efectuados en las inmediaciones, resultan suficientes para tener una previsión con respecto a este solar. Hace unos años se efectuó una intervención en el solar adyacente hacia al sur, que presenta un frente del antiguo foso defensivo prerromano bajo su terraza. No obstante, la excavación, que se ubicó en la misma terraza no permitió registrar el desarrollo del foso hacia el norte. En un parcela medianera tanto al inmueble ahora mencionado como al que es objeto de este proyecto, se llevaron a cabo excavaciones en los años 80, registrándose dos fosos de recorrido paralelo que eran reforzados por un tercero perpendicular. La prolongación del trazado de estos conduce directamente a la trasera de Torre del Oro n.º 52. (Fig. 2).

Calificación legal de la parcela

La parcela se encuentra clasificada como suelo urbano consolidado según el Plan Especial de Protección del Patrimonio Histórico de Carmona aprobado el 19 de agosto de 2009.

Identificación y dimensiones del solar

El inmueble tiene fachadas a la calle Torre del Oro y a Barbacana Alta, compartiendo medianera hacia el norte y el sur. La fachada principal mide 7,15 metros y la trasera 21,08; la parcela presenta una superficie de 663 m^2.

Identificación Catastral:
Parcela: 56.
Manzana: 66.08.1.

Coordenadas X: 266531.1134.
Y: 4150696.0826.
R: 9

Punto Cero general de excavación: 230,60 m. sobre el nivel del mar.

Equipo y financiación

La actividad arqueológica se ha llevado a cabo con personal contratado por el Ayuntamiento de Carmona y mano de obra por cuenta de la promotora, contando con la colaboración de los miembros del Equipo General de Investigación.

El material necesario fue también aportado por el Ayuntamiento de su presupuesto ordinario destinado al Servicio de Arqueología, por lo que su cuantificación es difícil de precisar. El material inventariable pertenece también a la dotación actual del Servicio.

Contexto histórico del inmueble

La calle Torre del Oro sigue un recorrido SO-NE entre el Alcázar de la Puerta de Sevilla y la calle José Arpa. Su génesis y su morfología están directamente vinculadas a la presencia de la muralla y a su caducidad defensiva. En esta calle se localiza el tramo de muralla más largo de todos los conservados de la antigua cerca defensiva de Carmona. Casi todas las viviendas de Torre del Oro hacen uso de la muralla como fachada trasera hacia el corral o como medianera con las casas que tienen acceso desde Barbacana Alta. Ambas vías urbanas, junto con Barbacana Baja, surgen una vez que todo el sistema defensivo ha perdido su utilidad y es posible ganar más espacio para la ciudad ocupando los antiguos baldíos de respeto que mantenían exentos los muros. Por ello los trazados de estas tres calles coinciden con el recorrido de las murallas.

La anulación de la función militar de las murallas y el desbordamiento de estas por los nuevos espacios residenciales debieron de producirse en la primera mitad del XVI según se desprende del análisis conjunto de los grabados históricos, la tipología doméstica, el urbanismo y la información de las distintas intervenciones arqueológicas. Entre esta calle y González Parejo, el acusado desnivel atestigua la antigua presencia de una barbacana de la que hoy no queda en pie ni un solo tramo. La incorporación de esta franja a la trama urbana solo pudo darse a partir de época moderna, cuando las defensas dejan de ser eficaces frente al uso general de la artillería. A partir de ese momento, según los análisis arqueológicos efectuados hasta la fecha, se lleva a cabo la urbanización de toda el área anexa a murallas, entre el trazado del antiguo antemuro y la prolongación urbana del camino hacia Lora del Río.

De etapas anteriores a la Edad Moderna la información es mucho menos precisa. En época romana se localizan instalaciones industriales y enterramientos en los inmediatos extramuros. Sin embargo, los periodos altomedieval e islámico se desdibujan por la ausencia casi total de datos, interpretables como la falta de actividad en estos espacios. Esta zona tendría limitado su uso por la presencia inmediata de las defensas, que impedirían el desarrollo de una ocupación residencial.

Se desconoce por completo la dinámica histórica de esta franja de terreno durante toda la época islámica, aunque diversas

noticias apuntan la existencia de arrabales, al menos bajo el imperio almohade. La proximidad de una importante vía de comunicación activa desde etapas muy anteriores -el camino de Lora- necesariamente hubo de condicionar el tratamiento y uso de las zonas aledañas, donde pudieron ubicarse servicios e instalaciones relacionados con el camino y con el tráfico comercial.

Se sabe sin embargo, que en la etapa romana las instalaciones industriales rodean el perímetro amurallado allí donde la topografía lo permite. En las intervenciones efectuadas en los últimos años se han localizado enterramientos y hornos de fabricación de cerámica de fecha altoimperial en las calles adyacentes.

La ubicación de los mismos en esta zona no se produjo por azar, sino que la estricta legislación romana en materia de actividades nocivas y molestas (Cap. 76 de la ley de Urso) preveía el establecimiento de los mismos en las afueras de las ciudades. Así se han documentado en el entorno de la Barbacana y en la Puerta de Sevilla junto a los localizados en la zona del Arbollón, lo que ha permitido definir áreas de distribución relacionadas con las puertas de acceso a la ciudad.

El solar anexo fue excavado en los 80, registrándose parte de un foso defensivo que corría en paralelo al que existe consolidado y musealizado a fines de los 90. (Lám. I).

Constaba de una excavación de planta rectangular y perfil en "V" realizada en el suelo original con fines defensivos. Se documentó a lo largo de 12,40 m aproximadamente. El foso de 1,34 m de profundidad con una pendiente en sus paredes de 108%, tenía una estrecha base plana con pequeños escalones que oscila entre los 14-60 cm. La anchura que presentaba en superficie fluctuaba entre los 2 y 2,50 m a excepción de alguna zona que presentaba mayor apertura rozando los 3 m y otra en la que el foso solo alcanzaba 1,80 m. A lo largo de todo su trayecto, la orilla oriental se encontraba más elevada respecto a la occidental, factor que acentúa la inaccesibilidad a la ciudad. (Lám. 2).

No obstante la cronología de las zanjas no se pudo concretar debido a la ausencia de estratos más antiguos alterados o diseccionados por su excavación, ni por sedimentaciones o interfaces inmediatamente posteriores.

Metodología

La intervención en el solar prevé las siguientes fases a desarrollar:

Inicialmente se recopilaron los datos bibliográficos, topográficos y urbanísticos vinculados a la evolución histórica del solar. Con especial interés, se revisaron los datos obtenidos en las excavaciones realizadas en los solares de la calle Barbacana Alta, 2 y Torre del Oro, 56.

El Punto 0 general de la excavación se sitúa a 230,60 metros sobre el nivel del mar, referencia obtenida a partir de la cota más próxima (en la calle Barbacana Alta), reflejada en el plano catastral.

El solar se localiza sobre una ladera natural que presenta una suave pendiente en sentido noreste-suroeste, encontrándose la roca base relativamente profunda respecto al nivel de superficie actual. La potencia media del sustrato arqueológico es de aproximadamente de unos 3 m.

La zona donde se ha realizado la intervención tiene 493 m^2. Dada la previsión arqueológica de este solar, que contemplaba el hallazgo de los fosos defensivos que corrían delante de la muralla en todo su lado noroeste, se optó por un sistema de zanjas paralelas orientadas de forma perpendicular al posible recorrido de las cavas.

Se han realizado cuatro zanjas:

La primera de ellas nombrada con el número 1, es un extenso corte de 12 por 2,50 m que se ha situado en la zona sur del solar. Este extenso corte orientado 280º, se dividió en cuatro cuadrículas de 3 m por 2,50 m orientadas, dejando entre ambas 4 testigos de 0,60 m de ancho que finalmente se han suprimido.

Otras dos zanjas nombradas 2 y 4 tienen unas dimensiones de 8 m por 2,50 m respectivamente, se encontraban orientadas también 280º y se unieron posteriormente para así documentar mejor las estructuras localizadas durante la intervención. Por último la zanja 3, midió 5,50 m x 2,50 m y se encontraba orientada 270º. (Fig. 3).

Todas estas cuadrículas se excavaron hasta agotar la estratigrafía, quedando solo la zanja 3 en la que no se profundizó por encontrarse situada junto al medianero sur.

Los datos extraídos se recogieron en fichas de excavación (FEX/v87), diseñadas para tal efecto, y que tienen como principal ventaja la objetivización de los conceptos descriptivos que permiten poner en relación unas unidades de estratificación con otras, además de su inclusión en un sistema general de relación destinado a la conservación y tratamiento de la información arqueológica.

En los trabajos de excavación e interpretación se han utilizado los principios del Método Harris, elaborándose diagramas estratigráficos. (Figs. 4 y 5).

Finalmente se han analizado los materiales, documentación gráfica y demás datos con el fin de integrar la evolución histórica del solar en el conjunto de la ciudad y obtener información urbanística que permita valorar con mayor precisión futuras cautelas arqueológicas.

La planimetría, tanto de perfiles, plantas y secciones ha sido levantada a escala 1:20 y 1:10 en campo, posteriormente escaneada y digitalizada en formato AutoCad. Los planos de las plantas han sido representados tanto a nivel general como por fases históricas.

La fotografía, tanto general como de detalle ha sido realizada en formato digital.

Las orientaciones tanto de los cortes como de las estructuras han sido tomadas con respecto al norte magnético.

Los materiales recuperados fueron depositados en bolsas diseñadas para este fin, agrupándose por unidades estratigráficas. Posteriormente han sido lavados y clasificados en el Museo de la ciudad.

Análisis de la información arqueológica

Época contemporánea

Perteneciente a esta época se han documentado parcialmente algunas estructuras pertenecientes a un molino de aceite que estuvo en uso hasta fines del XIX o principios del XX. Es en esta fecha cuando el edificio que albergaba el molino ve transformada parte de su estructura para adaptarla a vivienda, y se convierte en huerto parte de la antigua zona del almacén o bodega de la almazara, mediante el acarreo de tierra orgánica procedente de algunos cortinales próximos, (en esta tierra se han documentado algunos resellos de Felipe III de 4 maravedíes).

En la actualidad la vivienda abre su fachada a la calle Torre del Oro, y al huerto o casa de campo se accede por la calle Barbacana Alta.

Del antiguo molino se conservan una piedra de molino, empiedro o alfarje, sobre la que la tolva iba depositando la aceituna de manera continua y regular, para ser triturada por los rulos de piedra. Este alfarje estaría originalmente formado por una piedra circular donde descansaba el eje de tiro de todo el sistema. La prensa pertenecería al tipo llamado de viga, formada por dos grandes vigas ensambladas de gran longitud que se apoyaba en piedras y en maderos empotrados en obra de mampostería, que aún se conservan parcialmente en el solar.

Otra parte de la almazara que sí se ha conservado la formaba la bodega, destinada al almacenamiento del aceite, que se guardaba en grandes tinajas de barro enterradas en el suelo. En total se han localizado cuatro de grandes dimensiones, dos de ellas rotas. No poseen asas, tienen forma esferoidal, labios exvasados de sección ovalada y base formada por un corto pie cilíndrico. La pasta es rosada con abundantes desgrasantes micáceos.

La de mayores dimensiones tiene una altura de unos 2,5 m y presenta en el tercio superior del cuerpo una marca de alfarero, una especie de M. Posee una perforación de unos 20 cm de diámetro por la que vertería en su interior una canalización construida en fecha contemporánea, que serviría para la evacuación de las aguas fecales de la vivienda que estuvo en uso una vez dejó de funcionar la almazara. La capa de relleno que la colmataba tenía abundante materia orgánica asociada y fragmentos de materiales de tipo constructivo, o relacionados con actividades domésticas.

Todas estas estructuras se encuentran dispuestas sobre una especie de plataforma realizada mediante cal, piedras de alcor y arena apisonadas, cuya construcción ha cortado y alterado a otras de cronología precedente.

Se ha documentado en todas las zanjas la superficie resultante de las obras de rebaje del terreno realizada previamente a la intervención arqueológica que se localiza sobre todas las demás unidades. También en todo el solar se localizan las capas de tierra correspondientes al huerto (UU.EE.2, 50 y 101), procedentes del acarreo de la tierra desde cortinales cercanos. Estas cubren parcialmente las estructuras del antiguo molino y en ellas se recogen materiales como: *terra sigillata*, cerámicas vidriadas, cerámica Pickman, materiales constructivos, restos óseos de origen animal, etc.

En la zanja 4 se localizó una vertical (U.E.100A), realizada recientemente al retirar con medios mecánicos la tierra orgánica existente en esta zona del solar. Tiene grandes dimensiones ocupando toda la zona norte de la antigua huerta, pero su profundidad es escasa, no sobrepasando los 65 cm. (Lám. III).

Descripción de unidades

Zanja 1

U.E.1. UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL NEGATIVA.
Pf. Mín.-máx.: 65.
Cronología: Contemporánea, s. XXI.
Características: Superficie horizontal con una leve inclinación hacia la calle Barbacana. Es resultado de las obras de rebaje del terreno realizado previamente a la intervención arqueológica y se localiza sobre todas las demás unidades.

U.E.2. UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA.
Pf. Mín.-máx.: 65-309.
Cronología: Contemporánea, segunda mitad del s. XIX.
Características: Capa de tierra perteneciente a la huerta. Procede del acarreo desde cortinales cercanos una vez que quedó en desuso el molino de aceite. Es de color marrón oscuro, de origen y formación artificial, deposición rápida, composición homogénea, textura arenosa, estructura granular y consistencia media baja. Se encuentra por todo el solar aunque ha sido rebajada previamente a la intervención arqueológica.

Materiales: Contiene fragmentos de cerámica de cocina, de vidrio, cerámica trianera polícroma, un fragmento de base de plato de color blanco con sello de Pickman, vidriada azul sobre azul y azul sobre blanco, negro sobre blanco meladas, restos de agujas, clavos de hierro y dos monedas de bronce: un resello de 4 maravedíes de Felipe III, y otra muy deteriorada e ilegible. También se han documentado fragmentos de *terra sigillata* hispánica, cerámica común con decoración pintada de cronología islámica y restos óseos animales.
Relación estratigráfica: < 1 > 3, 40 y 41.

Zanja 2-4

U.E.50. UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA.
Pf. Mín.-máx.: 137-238; 143-236.
Cronología: Contemporánea, segunda mitad del s. XIX.
Características: Tierra de color negruzco con abundante materia orgánica. Es una capa de origen y formación artificial, deposición rápida, composición homogénea, textura arenosa, estructura granular y consistencia media baja.
Materiales: Contiene huesos de gran tamaño de origen animal, cerámica blanca contemporánea y vidriada con decoración de rayas azules, también se ha documentado un fragmento de cerámica dorada tipo Manises.
Relación estratigráfica: < 1, 100 y 100A > 51, 58, 61, 62, 63, 64, 101, 101A, 104, 105, 106, 107 y 108.

U.E.100. UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA.
Pf. Mín.-máx.: 145-235.
Cronología: Contemporánea, s. XXI.
Características: Capa de tierra alberiza de origen y formación artificial, deposición rápida, composición homogénea, textura arenosa, estructura granular y consistencia media. Se ha producido con los movimientos de tierras realizados en el solar antes de comenzar los trabajos de documentación arqueológica.
Materiales: Cerámica común y vidriada moderna, restos óseos animales, malacofauna acuática, escoria de metal, fragmentos de azulejos, un borde de cerámica pintada prerromana y una base de cerámica de imitación Kuass, perteneciente a un plato de pescado.
Relación estratigráfica: < 1 > 100A.

U.E.100A. UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL NEGATIVA.
Pf. Mín.-máx.: 145-235.
Cronología: Contemporánea, s. XXI.
Características: Zanja excavada sobre la U.E.50, ha sido realizada para retirar la tierra orgánica del solar.
Relación estratigráfica: < 100 > 50.

U.E.101. UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA.
Pf. Mín.-máx.: 265-285.
Cronología: Contemporánea, segunda mitad del s. XIX.
Características: Capa de tierra de color amarillento, de origen y formación artificial, deposición rápida, composición homogénea, textura arenosa, estructura granular y consistencia media baja.
Materiales: Se han documentado fragmentos de loza blanca de Pickman y material constructivo.
Relación estratigráfica: < 50 > 51, 58, 101A, 61-64, 61A-64A, 110 y 110A-110C.

U.E.101A. UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL NEGATIVA.
Pf. Mín.-máx.: 260.
Cronología: Contemporánea, segunda mitad del s. XIX.
Características: Superficie de destrucción que afecta a diversas estructuras.
Relación estratigráfica: < 50 y 101 > 51, 61-64, 61A-64A, 104-108, 110, 110A, 110B y 110C.

Época moderna

Zanja 1

Las unidades estratigráficas de esta cronología documentadas durante el proceso de excavación corresponden a una fosa séptica (U.E.31), y a la capa de relleno que la colmataba (U.E.32), y un muro UU.EE.5, 6, 7, 7A y 8.

La fosa séptica documentada, posee una planta de tendencia circular con un diámetro cercano a 1 m y sección en "U". Su tipología es muy simple, sin rosca o estructuras asociadas, y su excavación provocó la destrucción de la estratigrafía previa. La capa de relleno que la colmataba era de color negro- verdoso, con abundante materia orgánica asociada y escasos materiales de tipo constructivo o relacionados con actividades domésticas. Fue excavada sobre varias unidades de estratificación, de las cuales las unidades 11 y la 9 son de cronología romana, las 16, 19, 20 y 24 son prerromanas y la 33 es una capa natural, producida por la degradación del alcor.

El muro (UU.EE.5-8) al igual que su cimentación, está realizado con piedras de alcor de mediano tamaño, cal y arena. Tiene unas dimensiones de 2,30 m de longitud y 0,60 m de anchura y se encuentra orientado 10º. Pertenece a una construcción de naturaleza indeterminada, realizada fuera de las murallas. En el relleno de la zanja de cimentación se documentan escasos materiales, la mayoría de naturaleza constructiva y algunos fragmentos de cerámica vidriada de cronología moderna.

La zanja de cimentación posee unas dimensiones de 3 m de ancho y unos 0,56 m de profundidad documentada que altera profundamente a la U.E.11 de cronología romana.

De esta época se documenta un pozo (U.E.41), con 1,40 m de diámetro documentado, que se encuentra excavado sobre capas de tierra de cronología anterior (UU.EE.3, 12, 10, 11, 9 y 33), y

parcialmente sobre el alcor. El relleno que lo colmata (U.E.40), consiste en una tierra de color marrón oscuro con alto contenido de materia orgánica, huesos de origen animal y fragmentos de cerámica vidriada de color blanco como escudillas, platos vidriados blancos con decoración en azul, azul y morado, azul sobre azul, loza dorada tipo Manises, una olambrilla de colores azul, amarillo, verde y blanco y objetos de hierro como una hoz y numerosos clavos.

Así mismo se documentan capas de tierra que nivelan el terreno (U.E.3), y una capa de cal, probablemente un pavimento (UU.EE.10 y 12), quizá relacionado con el muro descrito UU.EE.5, 6, 7 y 8.

Descripción de unidades

U.E.3. UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA.
Pf. Mín.-máx.: 283-363.
Cronología: Moderna. Segunda mitad s. XVI-s. XVII.
Características: Capa de tierra de color marrón amarillento que colmata una depresión del terreno para nivelarlo. Es una capa de origen y formación artificial, deposición rápida, composición homogénea, textura arenosa, estructura granular y consistencia media baja. Está situada sobre la estructura U.E.5 y no cortada por ella.
Materiales: Se han documentado restos de cerámica dorada tipo Manises, vidriada azul sobre blanco, restos óseos animales, fragmentos de vidrio y escoria de cerámica.
Relación estratigráfica: < 1, 2, 40 y 41 > 5, 6, 7, 7A, 8, 9, 10, 11, 12, 31 y 32.

U.E.5. UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL POSITIVA.
Pf. Mín.-máx.: 300,310-313,333.
Cronología: Moderna. Segunda mitad s. XVI-s. XVII.
Características: Muro realizado con piedras de alcor de mediano tamaño sin ningún tipo de tratamiento, cal y arena. Tiene unas dimensiones de 2,30 m de longitud y 0,60 m de anchura y se encuentra orientado 10º. Pertenece a una construcción realizada fuera de murallas. Se ha diferenciado como unidad independiente de la 6 porque parece que tiene más cal en su fábrica.
Materiales: Fragmentos de cerámica común y vidriada moderna de color blanco y de color melado, restos óseos animales, escoria de cerámica y de metal y vidrio.
Relación estratigráfica: < 2 y 3 > 6, 7, 7A, 8 y 11.

U.E.6. UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL POSITIVA.
Pf. Mín.-máx.: 313,333-369.
Cronología: Moderna. Segunda mitad s. XVI-s. XVII.
Características: Cimentación del muro U.E.5, está construida con la misma técnica que el muro.
Materiales: Cerámica común y vidriada moderna, escorias de metal, un asa de provisiones prerromanas, material constructivo, restos óseos animales y malacofauna acuática.
Relación estratigráfica: < 3, 5, 7 y 7A > 8, 11 y 9.

U.E.7. UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA.
Pf. Mín.-máx.: 313,333-369.
Cronología: Moderna. Segunda mitad s. XVI-s. XVII.
Características: Relleno de la zanja de cimentación de la U.E.6. Es una capa de origen y formación artificial, deposición rápida, composición homogénea, textura arenosa y estructura granular y consistencia media.
Materiales: Se documentan escasos materiales, la mayoría de naturaleza constructiva y algunos fragmentos de cerámica vidriada de color verde oscuro de cronología moderna.
Relación estratigráfica: < 3 y 5 > 6, 8, 11 y 9 =7A.

U.E.7A. UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA.
Pf. Mín.-máx.: 313,333-369.
Cronología: Moderna. Segunda mitad s. XVI-s. XVII.
Características: Relleno de la zanja de cimentación de la U.E.6. Es una capa de origen y formación artificial, deposición rápida, composición homogénea, textura arenosa, estructura granular y consistencia media.
Materiales: Se documentan escasos materiales, la mayoría de naturaleza constructiva y algunos fragmentos de cerámica vidriada verde oscuro de cronología moderna.
Relación estratigráfica: < 3 y 5 > 6, 8, 11 y 9 =7.

U.E.8. UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL NEGATIVA.
Pf. Mín.-máx.: 313,333-369.
Cronología: Moderna. Segunda mitad s. XVI-s. XVII.
Características: Zanja de cimentación de la U.E.6. Posee unas dimensiones de 3 m de ancho y unos 60 cm de profundidad documentada.
Relación estratigráfica: < 3, 5, 6, 7, 7A > 11 y 9.

U.E.10. UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA.
Pf. Mín.-máx.: 300, 314-343,357.
Cronología: Moderna. Segunda mitad s. XVI-s. XVII.
Características: Capa de cal de unos 10-12 cm de grosor que quizá estaría relacionada con el muro U.E.5. No se ha documentado ningún material asociado a ella, salvo material constructivo como trozos de tejas.
Relación estratigráfica: < 3, 12, 40 y 41 > 11, 31 y 32.

U.E.12. UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL NEGATIVA.
Pf. Mín.-máx.: 300-343.
Cronología: Moderna. Segunda mitad s. XVI-s. XVII.
Características: Superficie de la U.E.10.
Materiales: Cerámica vidriada azul sobre blanco, cerámica pintada prerromana, un fragmento de cerámica a mano y amorfos de provisiones romanas.
Relación estratigráfica: < 3 > 10.

U.E.31. UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA.
Pf. Mín.-máx.: 361-483.
Cronología: Moderna. Segunda mitad s. XVI-s. XVII.
Características: Relleno que colmata un pozo negro. El relleno es de origen doméstico. Es una capa de origen y formación artificial, deposición rápida, composición homogénea, textura arenosa, estructura granular y consistencia media baja.
Materiales: Cerámica vidriada melada y azul sobre blanco.
Relación estratigráfica: < 3, 10 y 12 > 9, 11, 16, 19, 20, 24, 32 y 33.

U.E.32. UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL NEGATIVA.
Pf. Mín.-máx.: 361-483.
Cronología: Moderna. Segunda mitad s. XVI-s. XVII.
Características: Vertical que conforma un pozo negro. Tiene un metro de diámetro y sección en "U" y perfora a unidades de estratificación de cronología precedentes.
Relación estratigráfica: < 3, 10, 12 y 31 > 9, 11, 16, 19, 20, 24 y 33.

U.E.40. UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA.
Pf. Mín.-máx.: 393-427.
Cronología: Moderna. Segunda mitad s. XVI-s. XVII.
Características: Relleno que colmata un pozo negro. Es de origen doméstico y lo forma una capa de tierra de color marrón oscuro, muy suelta y con alto contenido de materia orgánica.
Materiales: Contiene huesos de gran tamaño de origen animal, fragmentos de cerámica común moderna, vidriada con decoración azul sobre blanco, azul sobre azul, escudillas vidriadas y platos de color blanco, loza dorada tipo Manises, y fragmentos de azulejos, además de objetos de hierro como una hoz y numerosos clavos, un fragmento de pulsera de vidrio de color negro, una hebilla de bronce y algunos restos cerámicos de cronología prerromana.
Relación estratigráfica: < 1 y 2 > 3, 9, 10, 11, 12, 16, 33 y 41.

U.E.41. UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL NEGATIVA.
Pf. Mín.-máx.: 393-427.
Cronología: Moderna. Segunda mitad s. XVI-s. XVII.
Características: Vertical que conforma un pozo negro. Tiene 1,40 m de diámetro y sección en "U". Se encuentra excavada en capas de tierra de cronología anterior y parcialmente en el alcor.
Relación estratigráfica: < 40 > 3, 9, 10, 11, 12, 16 y 33.

Zanjas 2-4

La capa U.E.51, de color amarillento, en la que se documentaron cerámicas vidriadas con decoración azul sobre blanco, meladas, blancas, además de algunos materiales de cronología romana.

La cimentación (U.E.61) localizada en la zanja 2 y en la 4 se encuentra orientada entre 10 y 12º. Está realizada mediante un tramo de piedras de alcor de mediano tamaño, cal y arena que mide unos 2 m de longitud y se encuentra unida a dos pilares de ladrillos. El primero de ellos tiene unas proporciones de 48 cm de longitud y altura y 60 cm de ancho, el otro pilar tiene unas dimensiones de 66 cm de longitud, 60 cm de anchura y 40 cm de altura conservada. Los ladrillos miden 29 x 14 x 5 cm, y están colocados de manera que las llagas miden entre 8 mm y 1 cm de grosor, y los tendeles 2 cm. Pertenecen a una construcción de naturaleza indeterminada, realizada fuera de las murallas. En los rellenos de la zanja de cimentación se documentan escasos materiales, la mayoría de naturaleza constructiva y algunos fragmentos de cerámica vidriada de cronología moderna.

En la zanja 4 también se ha documentado otro pilar de ladrillos con unas dimensiones de 60 x 40 cm unido a una cimentación (U.E.61A) orientada entre 10 y 12º, realizada con piedras de alcor de mediano tamaño, cal y arena.

La zanja de cimentación (U.E.64A), tiene unas dimensiones documentadas de 80 cm de anchura y unos 70 cm de profundidad y se encuentra excavada sobre las UU.EE.52, 56, 58, 59 y 60 de cronología romana, y 51, 103 y 103A de cronología moderna.

Junto al pilar de ladrillos de esta cimentación, se encontraba una atarjea orientada 280º, con unas dimensiones documentadas de 2,40 m de longitud y 0,30 m de ancho, realizada con ladrillos completos de 29 x 14 x 5 y 29,50 x 14,50 x 5 y medios ladrillos. Su construcción está relacionada con el pilar U.E.61A porque se adosa a él y aprovecha un lateral de este. En el relleno (U.E.104) que colmataba el interior de la atarjea, de textura limosa debido a haber sido depositado por el agua, se localizaron pequeños fragmentos de cerámica vidriada de color blanco. La zanja (U.E.105) de esta atarjea mide 1,30 m de longitud máxima, 48 cm de ancho y 46 cm de profundidad y en el relleno que la colmataba se encontraban fragmentos de carbón vegetal de pequeño tamaño, de ladrillo, de cerámica vidriada de color verde de Triana y de fragmentos de huesos de origen animal.

Uniendo los pilares de ladrillos y la atarjea se encuentra la U.E.110. Posee unas medidas de 96 cm de longitud y 5 cm de grosor y está orientada 10º, formada por ladrillos de igual medida a los ya descritos, colocados de forma longitudinal. Esta estructura pertenece al mismo programa constructivo que los pilares y que la atarjea. Todas estas estructuras se encuentran afectadas por la superficie de destrucción (U.E.101A).

También se localizan capas de tierra como la U.E.103 que contiene abundantes piedras de alcor. Entre ellas se ha documentado cerámica vidriada de cronología moderna, abundantes fragmentos de tejas y huesos de origen animal.

Descripción de unidades

U.E.51. UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA.
Pf. Mín.-máx.: 207,241-245,285; 225,285-298.

Cronología: Cronología: Moderna. S. XVI.
Características: Tierra de color amarillento, de origen y formación artificial, deposición rápida, composición homogénea, textura arenosa, estructura granular y consistencia media baja. Pertenece a los niveles previos a la construcción de las estructuras modernas.
Materiales: Se ha documentado cerámica vidriada de color azul y blanco, melada y blanca y cerámica moderna de cocina, como ollas destinadas a la cocción de alimentos, o a su preparación, morteros. Este material se caracteriza por tener pastas muy bastas, con desgrasantes gruesos y con defectos de cocción como abultamientos. También se documenta algún material de cronología romana como un fragmento de mortero tipo 7 y de platos tipos 8 y 20 de Vegas.
Relación estratigráfica: < 1, 100, 100A, 50, 61, 62, 63, 64, 61A, 62A, 63A, 64A, 101, 101A y 104-108 > 52, 58, 103 y 103A.

U.E.61. UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL POSITIVA.
Pf. Mín.-máx.: 235-315; 255-304.
Cronología: Moderna. Segunda mitad s. XVI-s. XVII.
Características: Cimiento orientado 12º perteneciente a alguna construcción extramuros. Tiene unas medidas máximas documentadas de 2 m de longitud y 60 cm de anchura. Está realizado mediante piedras de alcor de gran tamaño unidas con tierra y cal, y ladrillos con unas medidas de 29 x 14 x 5 cm con unas llagas de 0, 8 - 1 cm y los tendeles de 2 cm.
Materiales: Cerámica común, vidriada moderna y huesos animales.
Relación estratigráfica: < 50, 62, 63, 100, 100A, 101, 101A, 110 y 110A-110C > 51, 52, 56, 58, 59, 60, 64, 103, 103A y 109. R 61A.

U.E.61A. UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL POSITIVA.
Pf. Mín.-máx.: 235-315; 255-304.
Cronología: Moderna. Segunda mitad s. XVI-s. XVII.
Características: Pilar orientado 12º con unas medidas de 0,50 m x 0,60 m. Está realizado mediante ladrillos con unas medidas de 29 x 14 x 5 cm con unas llagas de 0, 8 - 1 cm y tendeles de 2 cm. Está unido a un muro de piedras de alcor sin trabajar perteneciente a alguna construcción extramuros
Relación estratigráfica: < 50, 62A, 63A, 100, 100A, 101, 101A y 104-108 > 51, 52, 56, 58, 59, 60, 64A, 103 y 103A. R 61.

U.E.62. UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA.
Pf. Mín.-máx.: 235-315; 271-307.
Cronología: Moderna. Segunda mitad s. XVI-s. XVII.
Características: Capa de tierra de color marrón que rellena la zanja del cimiento U.E.61.
Materiales: Se han documentado fragmentos de cerámica vidriada blanca y de material constructivo.
Relación estratigráfica: < 50, 100, 100A, 101, 101A, 110, 110A y 110B > 51, 52, 56, 58, 59, 60, 61, 64 y 109.

U.E.63. UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA.
Pf. Mín.-máx.: 235-315.
Cronología: Moderna. Segunda mitad s. XVI-s. XVII.
Características: Capa de tierra de color marrón que rellena la zanja del cimiento U.E.61. Es una capa de origen y formación artificial, deposición rápida, composición homogénea, textura arenosa, estructura granular y consistencia media baja.
Materiales: Se han documentado fragmentos de cerámica vidriada blanca y de material constructivo.
Relación estratigráfica: < 50, 100, 100A, 101, 101A, 110, 110A y 110B > 51, 52, 56, 58, 59, 60, 61, 64, 103 y 103A.

U.E.62A. UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA.
Pf. Mín.-máx.: 255-304.
Cronología: Moderna. Segunda mitad s. XVI-s. XVII.
Características: Capa de tierra de color marrón que rellena la zanja del cimiento U.E.61A. Es una capa de origen y formación artificial, deposición rápida, composición homogénea, textura arenosa, estructura granular y consistencia media baja.
Materiales: Se han documentado fragmentos de cerámica vidriada blanca y azul y de material constructivo.
Relación estratigráfica: < 50, 100, 100A, 101, 101A y 104-108 > 51, 52, 56, 58, 59, 60, 64A y 61A.

U.E.63A. UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA.
Pf. Mín.-máx.: 255-304.
Cronología: Moderna. Segunda mitad s. XVI-s. XVII.
Características: Capa de tierra de color marrón que rellena la zanja del cimiento U.E.61A. Es una capa de origen y formación artificial, deposición rápida, composición homogénea, textura arenosa, estructura granular y consistencia media baja.
Materiales: Se han documentado fragmentos de cerámica vidriada blanca con decoración en azul y material constructivo.
Relación estratigráfica: < 1, 50, 100, 100A, 101,101A y 104-108 > 51, 52, 56, 58, 59, 60, 64A, 61A, 103 y 103A.

U.E.64. UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL NEGATIVA.
Pf. Mín.-máx.: 235-315; 255-304.
Cronología: Moderna. Segunda mitad s. XVI-s. XVII.
Características: Zanja de cimentación de la U.E.61. Posee unas dimensiones de 72-80 cm de ancho y unos 70 cm de profundidad documentada. Corta a unidades de cronología anterior.
Relación estratigráfica: < 1, 50, 61, 61A, 52, 63, 62A, 63A, 100, 100A, 101A, 101, 110 y 110A-110C > 51, 52, 56, 58, 59, 60, 103, 103A y 109.

U.E.64A. UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL NEGATIVA.
Pf. Mín.-máx.: 255-304.
Cronología: Moderna. Segunda mitad s. XVI-s. XVII.
Características: Zanja de cimentación de la U.E.61A. Posee unas

dimensiones de 72-80 cm de ancho y unos 70 cm de profundidad documentada. Corta a unidades de cronología anterior.
Relación estratigráfica:< 1, 50, 61, 61A, 52, 63, 62A, 63A, 100, 100A, 101A, 101 y 104-108 > 51, 52, 56, 58, 59, 60, 103 y 103A.

U.E.103A. UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL NEGATIVA.
Pf. Mín.-máx.: 274-299.
Cronología: Moderna. S. XVI.
Características: Superficie de la capa U.E.103.
Relación estratigráfica: < 51, 61-64, 61A-64A, 110, 110A-110C, 50, 100, 100A, 101, 101A y 104-108 > 52 y 103.

U.E.103. UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA.
Pf. Mín.-máx.: 298-310.
Cronología: Moderna. S. XVI.
Características: Capa de tierra de color amarillento que colmata una depresión del terreno para nivelarlo. Es una capa de origen y formación artificial, deposición rápida, composición homogénea, textura arenosa, estructura granular y consistencia media. Forma parte de los niveles previos a la construcción de las estructuras modernas.
Materiales: Se ha documentado cerámica vidriada, común, restos óseos animales y fragmentos de material constructivo.
Relación estratigráfica: < 51, 61-64, 61A-64A, 103A, 104-108, 110 y 110A- 110C > 52.

U.E.104. UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA
Pf. Mín.-máx.: 305-310.
Cronología: Moderna. Segunda mitad s. XVI-s. XVII.
Características: Relleno que colmata una atarjea, formado por una capa de origen y formación artificial, deposición rápida, composición homogénea, textura limosa, estructura en bloques y escasa consistencia. Apenas se han documentado materiales, tan solo fragmentos de cerámica vidriada de color blanco.
Relación estratigráfica: < 50 y 101A > 51, 56, 58, 59, 60, 105, 106, 107 y 108.

U.E.105. UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL POSITIVA.
Pf. Mín.-máx.: 305-310.
Cronología: Moderna. Segunda mitad s. XVI-s. XVII.
Características: Atarjea realizada con ladrillos completos de 29 x 14 x 5 y 29,50 x 14,50 x 5 cm, y medios ladrillos. Al desmontar los ladrillos se han documentado escasos materiales, fragmentos de metal, malacofauna acuática, huesos animales, cerámica común y vidriada moderna. Su construcción está relacionada con la del pilar 61A porque aprovecha un lateral de este.
Relación estratigráfica: < 50, 101A, 104, 106 y 107 > 51, 56, 58, 59, 60, 61A-64A y 108.

UU.EE.106-107. UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA.
Pf. Mín.-máx.: 305-312.
Cronología. Moderna. Segunda mitad s. XVI-s. XVII.
Características: Relleno de la zanja de cimentación de la atarjea que consiste en una capa de tierra de color marrón, de origen y formación artificial, deposición rápida, composición homogénea, textura arenosa, estructura granular y consistencia media.
Materiales: Se documentan fragmentos de carbón vegetal, trozos de ladrillos, vidriadas verdes de Triana y huesos de origen animal.
Relación estratigráfica: < 50 y 101A > 51, 56, 58, 59, 60, 105 y 108.

U.E.108. UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL NEGATIVA.
Pf. Mín.-máx.: 305-312.
Cronología: Moderna. Segunda mitad s. XVI-s. XVII.
Características: Zanja de la atarjea (U.E.105). Es de pequeño tamaño como la misma atarjea, (48 cm de anchura máxima, 150 m de longitud máxima documentada y unos 40-46 cm de profundidad).
Relación estratigráfica: < 50,101A, 104, 105, 106 y 107 > 51, 56, 58, 59, 60 y 61A-64A.

U.E.110A-110B. UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA.
Pf. Mín.-máx.: 291-305.
Cronología: Moderna. Segunda mitad s. XVI-s. XVII.
Características: Relleno de la zanja de cimentación U.E.110C. Consiste en una capa de tierra de color marrón, de origen y formación artificial, deposición rápida, composición homogénea, textura arenosa, estructura granular y consistencia media. No se han documentado materiales.
Relación estratigráfica: < 50, 100, 100A, 101 y 101A > 110 y 110C.

U.E.110. UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL POSITIVA.
Pf. Mín.-máx.: 291-305.
Cronología: Moderna. Segunda mitad s. XVI-s. XVII.
Características: Estructura de ladrillos de 29,50 x 14,50 x 5 cm que une al pilar U.E.61A y a la atarjea UU.EE.105-108. Orientada 10º, tiene unas dimensiones de 0,96 m de longitud y pertenece al mismo programa constructivo que los pilares UU.EE.61 y 61A, y la atarjea U.E.105.
Relación estratigráfica: < 50, 100, 100A, 101, 101A, 110A, 110B > 51, 56, 58, 59, 60, 61-64, 103, 103A, 104-108 y 110C.

U.E.110C. UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL NEGATIVA.
Pf. Mín.-máx.: 291-305.
Cronología: Moderna. Segunda mitad s. XVI-s. XVII.
Características: Zanja de cimentación de la estructura de ladrillos U.E.110. Orientada 10º tiene unas dimensiones de 0,96 m de longitud y una anchura de 20 cm. Pertenece al mismo programa constructivo que los pilares 61 y 61A.
Relación estratigráfica: < 101A y 110 > 59, 60, 61-64, 103, 103A y 104-108.

Zanja 3

Se documentó una capa de tierra (U.E.203) de color oscuro que ha proporcionado abundantes fragmentos de cerámica vidriada con decoración de azul sobre blanco, azul sobre azul y de color melado. En esta capa de tierra está excavada la zanja (U.E.204) realizada para albergar una tinaja (U.E.206), del antiguo molino de aceite, que se encuentra encastrada en una capa de cal muy gruesa (U.E.205).

Época medieval

No se han documentado unidades de estratificación pertenecientes a este periodo por encontrarse por motivos estratégicos, la zona libre de edificaciones. Lo mismo ocurre en las otras intervenciones realizadas en este sector del arrabal, en las que sobre niveles romanos se superponen directamente las estructuras de las viviendas que se van demoliendo, construidas en época moderna.

Época romana

Zanja 1

Pertenecientes a esta época se ha localizado en toda la zanja una capa de tierra de color amarillento (U.E.11), de origen y formación artificial, deposición rápida y composición homogénea, textura arenosa y estructura granular que parece corresponder a un vertido. En ella se han documentado fragmentos de material constructivo, de *terra sigillata* y de cerámica común romana y con decoración a bandas, además de provisiones de cronología prerromana, escoria de cerámica, algún fragmento de cerámica a mano y restos óseos de origen animal.

La U.E.9 está formada por tierra de color amarillento, de origen y formación artificial, deposición rápida y composición homogénea, textura arenosa y estructura granular. Se documentaron fragmentos de cerámica común romana, cerámica de provisiones de tipología romana (tipo Beltrán IIB con una cronología que arranca desde el reinado de Claudio y llega hasta mediados del s. III), cerámica de provisiones de cronología prerromana, material óseo, escoria de cerámica y de metal así como material constructivo. Es la capa que se encuentra situada sobre las unidades de estratificación 14 y 15 que colmatan el foso defensivo (U.E.25) documentado en la zona occidental del solar. Se trata del mismo localizado en 1988 en el solar contiguo. Es una zanja excavada en el alcor. No conocemos sus dimensiones por quedar dentro del perfil de la excavación, aún así, se han documentado unos 2,80 m de anchura.

La U.E.14 está formada por tierra de color marrón con abundantes fragmentos de carbón, de origen y formación artificial, deposición rápida y composición homogénea, textura arenosa y estructura granular. Se documentaron fragmentos de *terra sigillata* sudgálica forma Drag. 35 con la superficie quemada, un amorfo y una base de cerámica tipo Peñaflor, posible Tipo IIb de Martínez, también quemados, dos fragmentos de amorfos de *terra sigillata* hispánica con decoración de círculo con palmeta, motivo frecuente en los talleres béticos de Andújar y Granada y en los del valle del Jalón en las formas 29-37 y 37, de época flavia, y el otro con decoración de ovas, lengüetas y motivos circulares, una cuenta de vidrio de forma tubular, un fragmento de ánfora tipo Beltrán IIB, fragmentos de hueso, cerámica pintada prerromana, escoria de cerámica y material constructivo.

La U.E.15 es una capa de tierra de color anaranjado, de idénticas características en cuanto origen, formación, y deposición a la anteriormente descrita. En ella se documentan fragmentos de cerámica común romana, de provisiones de cronología romana y prerromana, amorfos de cerámica pintada de tipología turdetana, restos óseos animales, fragmentos de escoria de cerámica, material de naturaleza constructiva, además de un fragmento de piedra de molino de granito.

También se ha documentado un pozo de sección en "U" (U.E.18), excavado en unidades de estratificación de cronología anterior. Posee un diámetro conservado de de 1,50 m y 0,78 m de potencia. Estaba colmatado por una capa de tierra de color marrón claro (U.E.17), en la que se localizó un fragmento de una pulsera de bronce, varios de cerámica común y un fragmento de cerámica de provisiones.

Descripción de unidades

U.E.9. UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA.
Pf. Mín.-máx.: 338,344-478.
Cronología: Romana. Fines s. I-s. II d.C.
Características: Capa de color anaranjado, de origen y formación artificial, deposición rápida, composición homogénea, textura arenosa y estructura granular.
Materiales: Cerámica común romana, bordes de ollas del tipo 1 de Vegas, un fragmento de cuenco con el borde escalonado tipo 14A, cuencos de los tipos 20 y 21, bordes de jarras de los tipos 37, 38 y 43 o 44, un fragmento de recipiente de gran tamaño tipo 5 y un mortero tipo 7. Fragmentos de TSH, forma Drag. 27, datada desde época julio-claudia hasta el s. II, cerámica de paredes finas con engobe, provisiones prerromanas tipo Pellicer D, fechadas desde el s. III a.C. hasta época augustea, y del tipo B-C, datado en el s.V a.C. Cerámicas turdetanas decoradas a bandas como bordes de cuencos (tipo I de Escacena y 16 de Pereira), de lebrillos de borde estrangulado (tipo IV de Escacena), de platos (tipo IIB de Escacena), además de cerámica de provisiones de cronología romana del tipo Beltrán IIB, provisiones prerromanas, (tipos Pellicer D y B-C), material constructivo, fragmentos de escoria de metal y de cerámica, y restos óseos de origen animal. Inicialmente se habían diferenciado dos unidades de estratificación diferentes la 9 y la

13, pero posteriormente se ha constatado que son la misma unidad.
Relación estratigráfica: < 11, 17, 18, 31, 32, 40 y 41 >14, 16, 33 y 34.

U.E.11. UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA.
Pf. Mín.-máx.: 313, 323-383.
Cronología: Romana. Fines s. I-s. II d.C.
Características: Capa de color anaranjado, de origen y formación artificial, deposición rápida, composición homogénea, textura arenosa y estructura granular que se localiza en toda la zanja 1.
Materiales: Cerámica común romana como un fragmento de borde de recipiente para guardar provisiones tipo 48 de Vegas, de cuenco tipo 20, de ollas tipo 1, de jarra de borde elevado y boca ancha tipo 39, morteros tipo 7, cuenco tipo 8, cerámica de provisiones de la forma Beltrán IIB, tres fragmentos de *terra sigillata* hispánica de las formas 27, 24-25, un amorfo decorado, un fragmento de mármol, fragmentos de cerámica prerromana pintada: restos de cuencos tipo IB de Escacena , de platos tipo II, de lebrillos de grandes dimensiones tipo IV, amorfos de cerámica a mano con la superficie espatulada y restos óseos de origen animal.
Relación estratigráfica: < 3, 5, 6, 7, 7A, 8, 10, 12, 31, 32, 40 y 4 > 9, 17 y 18.

U.E.14. UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA.
Pf. Mín.-máx.: 524-569.
Cronología: Romana. Mediados s. I d.C.
Características: Capa de relleno de color marrón oscuro, de origen y formación artificial, deposición rápida, composición homogénea, textura arenosa y estructura granular. Colmata al foso defensivo localizado en el solar.
Materiales: Un fragmento de borde de ánfora romana del tipo Beltrán IIB, cerámica común romana (tipos 7, 8, 13, 14A, 44 y 48 de Vegas), TSG (tipo Drag. 35, dos amorfos de TSH con decoración de palmeta dentro de círculo, y de ovas y lengüetas, una base que puede corresponder con las formas 24-25, 27 o 35), cerámica tipo Peñaflor, (forma IIb de Martínez), tres fragmentos de bordes de ánforas prerromanas tipo Pellicer D, de cerámica con decoración pintada, (formas IB, IC, II, IV, VI, de Escacena), restos óseos animales, escoria de metal, fragmentos de hierro, material de naturaleza constructiva y restos de cerámica a mano. La mayoría de los materiales cerámicos tienen la superficie afectada por el fuego.
Relación estratigráfica: < 9 >15 y 25.

U.E.15. UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA.
Pf. Mín.-máx.: 570-643.
Cronología: Romana. Mediados s. I d.C.
Características: Capa de relleno de color marrón anaranjado, de origen y formación artificial, deposición rápida, composición homogénea, textura arenosa y estructura granular. Colmata al foso defensivo localizado en el solar.
Materiales: Cerámica común romana, amorfos de provisiones, cerámica de cronología prerromana y decoración pintada, (forma XIII de Escacena), de provisiones prerromanas, (tipo V de Florido y Pellicer D), cerámica a mano, material óseo, escoria de cerámica y de hierro, una cuenta de pasta vítrea de forma tubular y un fragmento de molino de mano de granito.
Relación estratigráfica: < 14 > 25.

U.E.17. UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA.
Pf. Mín.-máx.: 353-423.
Cronología: Romana. Fines s. I-s. II d.C.
Características: Capa de relleno de color marrón, de origen y formación artificial, deposición rápida, composición homogénea, textura arenosa y estructura granular. Colmata a un pozo de cronología romana.
Materiales: Cerámica común romana, amorfos de provisiones, cerámica de cronología prerromana y decoración pintada, un fragmento de pulsera de bronce y escoria de cerámica.
Relación estratigráfica: < 11 > 9, 16, 18, 19, 20 y 34.

U.E.18. UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL NEGATIVA.
Pf. Mín.-máx.: 353-423.
Cronología: Romana. Fines s. I-s. II d.C.
Características: Pozo de sección en "U" excavado sobre unidades de estratificación de cronología anterior. Posee un diámetro de 1,50 m conservado y 0,70 m de profundidad documentada.
Relación estratigráfica: < 11 y 17 > 9, 16, 19, 20 y 34.

Zanja 2-4

Se documentan abundantes capas de tierra de color amarillento UU.EE.52, 56, y negruzco U.E.58, de origen y formación artificial, deposición rápida y composición homogénea, textura arenosa y estructura granular. Estas capas se superponen entre sí y en ellas se encuentran excavadas unidades de cronología moderna como la cimentación U.E.61. En ellas se documenta cerámica común, de provisiones, *terra Sigillata*, campaniense, huesos de origen animal y abundante material constructivo, *tegulae* e *imbrices*, y fragmentos de tipología prerromana con decoración a bandas. En el caso de la capa U.E.58 se localizaron además fragmentos de escorias de hierro y una base de cerámica tipo Kuass.

La U.E.52A corresponde a la superficie sobre la que se excavó el pozo U.E.55, realizado sobre unidades de cronología romana (53, 65 y 57), tiene 0,70 m de diámetro y sección en "U". Está colmatado con tierra de color negruzco (U.E.54), que contiene cerámica común romana, un fragmento de *terra sigillata*, de provisiones, material constructivo y restos óseos de origen animal. Sobre ella se encuentra dispuesta una capa de piedras de alcor, cantos rodados y fragmentos de *tegulae e imbrices* muy desgastados.

La U.E.53 es una capa de tierra de color amarillo en la que se localiza cerámica común de cronología romana y prerromana además de fragmentos de *terra sigillata* y campaniense. Está situada sobre la U.E.65 que es una interfacie de destrucción que parece afectar a las unidades de estratificación precedentes como las UU.EE.66, 72 y 57. Probablemente se corresponde o es similar a la U.E.34 descrita en la Zanja 1.

La U.E.59 es la superficie de un pavimento U.E.60, construido por una capa de arcilla y de cal apisonada cuyo grosor oscila entre 3 y 12, que fue cortado por la cimentación UU.EE.61 y 61A. Relacionada con el pavimento se documentó una estructura orientada 280º, realizada con ladrillos de adobe de color amarillo por estar hechos con albero, que tienen unas medidas de 40 x 24 x 4 cm. Esta estructura se encuentra cortada por la zanja de cimentación U.E.64, de cronología moderna.

La U.E.70 es un pozo excavado parcialmente sobre el alcor, localizado en la Zanja 1, con un diámetro de 1,60 m aproximadamente, y sección en "U". Corta a capas de vertido de cronología romana en la que abundan las piedras de alcor de mediano tamaño, así como fragmentos de cerámica común romana y prerromana, piedras trabajadas y restos óseos animales como la U.E.66, y a un banqueo o corte realizado en el alcor, U.E.71, que forma parte del mismo programa constructivo del foso.

El pozo se encuentra colmatado por la capa U.E.67, de tierra de color marrón, de origen y formación artificial, deposición rápida y composición homogénea, textura arenosa y estructura granular, en la que no se documenta ningún material.

Las UU.EE.68 y 69 son capas de tierra que colmatan a la misma vertical, la 68 de color gris, no contiene materiales, tan solo tierra con un alto contenido de ceniza, y la U.E.69 es una capa de tierra de color marrón oscuro.

Las UU.EE.72, 66 y 74 se encuentran rellenando parte del foso defensivo U.E.25, documentado en el solar. Se trata de la misma estructura excavada en el alcor, localizada en el solar contiguo durante 1988, de la que no conocemos sus dimensiones por quedar dentro del perfil de la excavación, aun así, se han documentado unos 2,80 m de anchura.

La U.E.72 es una capa de tierra de color gris-ceniza que contiene numerosos fragmentos de *tegulae* y de *imbrices*, cerámica común romana, provisiones romanas y prerromanas y restos óseos animales. Es muy semejante a la capa U.E.14 de la Zanja 1. La U.E.66 es una capa de tierra de color marrón con abundantes piedras de alcor. Contiene cerámica común romana, pintada prerromana, material constructivo, escoria de metal y de cerámica, varios fragmentos de hierro, uno de *terra sigillata*, huesos animales, atípicos de provisiones romanas y piedras de alcor de pequeño tamaño. Esta capa también colmata al banqueo o corte realizado sobre el alcor. La U.E.74 es una capa de color amarillento de naturaleza alberiza en la que se ha localizado material constructivo (*tegulae*).

Descripción de unidades

U.E.52. UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA.
Pf. Mín.-máx.: 245,285-278,349; 260,310-353.
Cronología: Romana. Fines s. I-s. II d.C.
Características: Capa de relleno de color amarillo, de origen y formación artificial, deposición rápida, composición homogénea, textura arenosa, estructura granular y consistencia media.
Materiales: Fragmentos de cerámica común romana (mortero tipo 7 de Vegas, copas tipo 21 y de olla de borde vuelto tipo 1, además de un fragmento de cuenco de borde aplicado tipo 5, de plato de borde engrosado tipo 13, de olla para provisiones tipo 48 y un fragmento de jarra tipo 39 de Vegas. Dos amorfos y dos fragmentos de bases de TSH, una base de cerámica tipo Peñaflor, un amorfo de *terra sigillata* Clara A y de campaniense tipo B, de provisiones, de prerromana pintada, como un fragmento de borde de vaso globular, forma VIII de Escacena (1987); 1-B-II de Pereira (1988), un fragmento de cerámica a mano y restos óseos de origen animal.
Relación estratigráfica: < 50, 51, 56, 58, 59, 60, 61-64, 61A-64A, 103, 103A, 109 y 110-110C > 52A, 53, 54, 55, 111 y 111A.

U.E.52A. UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL NEGATIVA.
Pf. Mín.-máx.: 255,278-355,360.
Cronología: Romana. Fines s. I-s. II d.C.
Características: Superficie sobre la que se excava el pozo UU.EE.54-55 y sobre la que se asientan las UU.EE.111 y 111A.
Relación estratigráfica: < 52, 54, 55, 111 y 111A > 53.

U.E.53. UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA.
Pf. Mín.-máx.: 278,349-325,465.
Cronología: Romana. Fines s. I-s. II d.C.
Características: Capa de relleno de color amarillo, de origen y formación artificial, deposición rápida, composición homogénea, textura arenosa, estructura granular y consistencia media.
Materiales: Cerámica común romana, dos fragmentos de TSH *y* uno de TSG, amorfos de campaniense tipo B, cerámica de imitación tipo Peñaflor y de Marmorata, así como amorfos de cerámica de Paredes Finas con restos de engobe, un fragmento de ánfora prerromana tipo A de Pellicer y de cronología romana como tres bordes de Beltrán IIB y uno perteneciente a Dressel IC, una base de lucerna, restos óseos de origen animal, fragmentos de vidrio, y cerámica turdetana con decoración pintada a bandas. De esta se han documentado lebrillos (forma IV de Escacena), vasos tulipiformes (Forma III), cuencos de borde engrosado (forma IB), vasos globulares (formas VIII y XIII), vasos cilíndricos con ancho borde horizontal quizá pertenecientes a la forma XXI, recipientes de cuerpo globular y boca abocinada tipo urna (forma XII), platos (forma IIB), y

cuencos (formas IB y IC). Además algunos fragmentos de cerámica a mano, abundante material constructivo como *tegulae* e *imbrices* y piedras de alcor de pequeño y mediano tamaño.
Relación estratigráfica: < 52, 52A, 54, 55 > 57, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 71 y 72.

U.E.54. UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA.
Pf. Mín.-máx.: 278-345.
Cronología: Romana. Fines s. I-s. II d.C.
Características: Capa de relleno de color negruzco que colmata a la vertical U.E.55. Es de origen y formación artificial, deposición rápida, composición homogénea, textura arenosa, estructura granular y escasa consistencia.
Materiales: Cerámica común romana como un fragmento de mortero tipo 7 de Vegas, de una olla para guardar provisiones tipo 48, *terra sigillata* hispánica, provisiones romanas, escasos restos óseos de origen animal, fragmentos de platos de cronología turdetana y material constructivo.
Relación estratigráfica: < 50, 51 y 52 > 52A, 53, 55, 57 y 65.

U.E.55. UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL NEGATIVA.
Pf. Mín.-máx.: 278-345.
Cronología: Romana. Fines s. I-s. II d.C.
Características: Vertical realizada sobres UU.EE. de cronología romana. Tiene 0,70 m de diámetro y sección en "U".
Relación estratigráfica: < 50, 51, 52 y 54 > 52A, 53, 57 y 65.

U.E.56. UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA.
Pf. Mín.-máx.: 285-297.
Cronología: Romana. Siglos II-IV d.C.
Características: Capa de relleno de color amarillo situada encima de un pavimento realizado con arcilla de color rojo y cal. Es de origen y formación artificial, deposición rápida, composición homogénea, textura arenosa, estructura granular y consistencia media.
Materiales: Contiene restos de arcilla de color verdoso y fragmentos de piedra de alcor de pequeño tamaño, base de *terra sigillata* hispánica, cerámica común romana como varios fragmentos de olla de borde hacia fuera tipo 1 de Vegas y de cuenco de borde horizontal tipo 4, provisiones romanas y pintada prerromana, como un fragmento de lebrillo forma IV de Escacena, y un fragmento de vaso tulipiforme forma III, además de escasos restos óseos de origen animal.
Relación estratigráfica: < 58, 61, 61A, 62, 62A, 63, 63A, 64, 64A, 104-108 y 110-110C > 59 y 60.

U.E.57. UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA.
Pf. Mín.-máx.: 320,403-407.
Cronología: Romana. Mediados del s. I d.C.
Características: Capa de relleno de color anaranjado que se encuentra arrasada por la interfacie de destrucción U.E.65. Es de origen y formación artificial, deposición rápida, composición homogénea, textura arenosa y estructura granular.
Materiales: Cerámica común romana como fragmentos de cazuelas tipo 14 de Vegas, y de jarras tipo 43, amorfos de provisiones romanas, escasos restos óseos de origen animal, pintada prerromana, como un borde de cuenco forma 1A de Escacena, amorfos de cerámica gris y de cerámica a mano.
Relación estratigráfica: < 53, 54, 55 y 65.

U.E.58. UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA.
Pf. Mín.-máx.: 265,285-275,295.
Cronología: Romana. Siglos II-IV d.C.
Características: Capa de relleno de color negruzco. Es de origen y formación artificial, deposición rápida, composición homogénea, textura arenosa, estructura granular y escasa consistencia. Tiene mucho carbón y ceniza y se ha localizado un fragmento de escoria de hierro.
Materiales: Cerámica común romana, cerámica africana de cocina Lamboglia 10 A, provisiones romanas, pintada prerromana, cerámica gris y una base de copa tipo VIII A de Kuass estampillada con tres palmetas.
Relación estratigráfica: < 51, 61-64, 61A-64A, 101, 101A, 104-108 y 110-110C > 56, 59 y 60.

U.E.59. UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL NEGATIVA.
Pf. Mín.-máx.: 301-303; 305-307.
Cronología: Romana. Siglo II d.C.
Características: Superficie plana del pavimento U.E.60.
Relación estratigráfica: < 56, 58, 61-64, 61A-64A, 104-108, 110 y 110A-110C > 52, 60 y 109.

U.E.60. UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA.
Pf. Mín.-máx.: 301-303; 305-307.
Cronología: Romana. Siglo II d.C.
Características: Pavimento realizado mediante cal y tierra de color rojizo que ha sido cortado por las estructuras cercanas que son de cronología claramente posterior. Se adosa al muro U.E.109. Al desmontarla no se ha localizado ningún material.
Relación estratigráfica: < 56, 58, 59, 61-64, 61A-64A, 104-108, 110 y 110A-110C > 52 y 109.

U.E.65. UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL NEGATIVA.
Pf. Mín.-máx.: 321,345-375,455.
Cronología: Romana. Fines s. I-s. II d.C.
Características: Interfacie de destrucción que parece afectar a las UU.EE. de cronología precedente.
Relación estratigráfica: < 53, 54 y 55 > 57, 66, 67, 68, 70 y 72.

U.E.66. UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA.
Pf. Mín.-máx.: 420,497-475,535.
Cronología: Romana. Mediados del s. I d.C.

Características: Capa de tierra de color marrón claro con abundantes piedras de alcor. Es de origen y formación artificial, deposición rápida, composición homogénea, textura arenosa, estructura granular y consistencia media. Colmata parcialmente las depresiones que se documentan en la cuadrícula: banqueo del alcor y foso. Es similar a la capa U.E.15 de la Zanja 1 que colmata también al foso defensivo excavado en el alcor. A su vez el pozo U.E.70 se encuentra excavado parcialmente en ella.
Materiales: Cerámica común romana, (tipos 1, 1A, 5, 6, 7, 8, 11, 14A, 20, 39, 40, 44, 48 de Vegas, Mezquiriz 1958, 129.1 y Goudinou 4), provisiones romanas, dos bordes de Beltrán IIB, segunda mitad del I d. C. y uno de Dressel IC tardorrepublicana, forma que perdura hasta Claudio-Nerón, provisiones prerromanas, (tipo D de Pellicer y A2 de Muñoz), pintada prerromana, (formas IA, IB, IIB, III, IV, VIA, IXA, XIII de Escacena (1988), restos óseos de origen animal, un fragmento de mármol, dos núcleos de cuarcita, una lámina trabajada, fragmentos de *terra sigillata*, (itálica, probable tipo 18.2; hispánica, tres fragmentos de la forma 27, un fragmento de base de la forma 15-17 o 18, un fragmento de borde de la forma 15-17 y varios amorfos uno de ellos con decoración aunque esta apenas se aprecia, además de fragmentos de Drag. 15-17 gálica y un fragmento de borde de marmorata. También se han localizado dos amorfos de cerámica tipo Peñaflor, (tipos IB, IIB y III de Martínez), dos fragmentos de campaniense tipo B, una base de paredes finas con decoración arenosa y restos de engobe, tratamiento que es característico a partir de Augusto-Tiberio, un fragmento de lucerna, abundante material constructivo como *tegulae*, fragmentos de escoria de metal y de cerámica, tapaderas o fichas recortadas de cerámica, además de algunos fragmentos de cerámica a mano.
Relación estratigráfica: < 53, 65, 67, 68, 69, 70 y 72 > 25, 71, 73 y 74.

U.E.67. UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA.
Pf. Mín.-máx.: 405,435-442.
Cronología: Romana. Mediados del s. I d.C.
Características: Capa de tierra de color marrón. Es de origen y formación artificial, deposición rápida, composición homogénea, textura arenosa y estructura granular. Colmata parcialmente a la vertical U.E.70 excavada sobre el banqueo del alcor U.E.71 y sobre el foso defensivo U.E.25.
Relación estratigráfica: < 53 y 65 > 66, 68, 69, 70 y 71.

U.E.68. UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA.
Pf. Mín.-máx.: 440-477.
Cronología: Romana. Mediados del s. I d.C.
Características: Capa de tierra de color marrón. Es de origen y formación artificial, deposición rápida, composición homogénea, textura arenosa y estructura granular. Colmata a la vertical U.E.70 excavada sobre el banqueo del alcor U.E.71 y sobre el foso defensivo U.E.25. No contiene apenas materiales tan solo tierra con un alto contenido de ceniza.
Relación estratigráfica: < 53, 65 y 67 > 25, 66, 69, 70, 71, 72, 73 y 74.

U.E.69. UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA.
Pf. Mín.-máx.: 478-502.
Cronología: Romana. Mediados del s. I d.C.
Características: Capa de tierra de color marrón oscuro. Es de origen y formación artificial, deposición rápida, composición homogénea, textura arenosa y estructura granular. Colmata a la vertical U.E.70 excavada sobre el banqueo del alcor U.E.71 y sobre el foso defensivo U.E.25.
Relación estratigráfica: < 67 y 68 > 25, 66, 70, 71, 72, 73 y 74.

U.E.70. UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL NEGATIVA.
Pf. Mín.-máx.: 415-502.
Cronología: Romana. Mediados del s. I d.C.
Características: Vertical excavada parcialmente sobre el alcor. Tiene poca potencia y un diámetro aproximado de 1,60 m. Se encuentra excavada sobre un banqueo o corte excavado en el alcor U.E.71, y sobre una capa de vertido U.E.66 de cronología romana.
Relación estratigráfica: < 53, 65, 67, 68 y 69 > 25, 66, 71, 72, 73 y 74.

U.E.72. UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA.
Pf. Mín.-máx.: 455,461/469,504.
Cronología: Romana. Mediados del s. I d.C.
Características: Capa de color gris ceniza, de origen y formación artificial, deposición rápida, composición homogénea, textura limosa y estructura en bloques. Está situada sobre otras capas que colmatan al foso defensivo U.E.25. La textura de la tierra y el color recuerdan a los de la U.E.14 de la Zanja 1. Se han documentado materiales constructivos romanos, común romana, (tipos 1, 4, 7, 40 y 48), provisiones romanas, (un fragmento de borde Beltrán IIA y cinco de la forma Beltrán IIB), provisiones prerromanas, restos óseos animales y escoria de metal.
Relación estratigráfica: < 53, 65, 68, 69 y 70 > 25, 66, 71, 73 y 74.

U.E.73. UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA.
Pf. Mín.-máx.: 465,485/503.
Cronología: Romana. Mediados del s. I d.C.
Características: Capa de tierra de color marrón, de origen y formación artificial, deposición rápida, composición homogénea, textura arenosa y estructura granular. Está situada sobre otras capas que colmatan al foso defensivo U.E.25. No se han documentado materiales tan solo piedras de alcor de pequeño tamaño.
Relación estratigráfica: < 66, 67, 68, 69, 70 y 72 > 71.

U.E.74. UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA.
Pf. Mín.-máx.: 465,525/485,555.
Cronología: Romana. Mediados del s. I d.C.
Características: Capa de color amarillento, de origen y formación artificial, deposición rápida, composición homogénea, textura arenosa, estructura granular y consistencia media. Está situada sobre capas que colmatan al foso defensivo U.E.25. Se han documentado abundantes materiales de naturaleza constructiva.
Relación estratigráfica: < 66, 67, 68, 69, 70 y 72 > 25.

U.E.109. UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL POSITIVA.
Pf. Mín.-máx.: 306-310.
Cronología: Romana. Siglo II d.C.
Características: Estructura orientada 280º, formada por ladrillos de adobe de color amarillo que tienen unas medidas de 40 x 24 x 4 cm. Al desmontarla no se han documentado materiales. Se encuentra relacionada con el pavimento U.E.60 que se adosa a ella y está cortada por las estructuras 61-64.
Relación estratigráfica: < 56, 59, 60, 61, 62, 63 y 64 > 52.

U.E.111A. UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL NEGATIVA.
Pf. Mín.-máx.: 325,335.
Cronología: Romana. Fines s. I-s. II d.C.
Características: Superficie de la capa de piedras 111.
Relación estratigráfica: < 52 > 111, 52A y 53.

U.E.111. UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA.
Pf. Mín.-máx.: 325,335/365.
Cronología: Romana. Fines s. I-s. II d.C.
Características: Capa de tierra de color marrón, de origen y formación artificial, deposición rápida, composición homogénea, textura arenosa, estructura granular y consistencia media. Contiene piedras de alcor y cantos rodados además de fragmentos de *tegulae* e *imbrices* muy desgastados. Al principio se pensó que era el relleno de una vertical pero luego se ha visto que es una capa de tierra en la que abundan las piedras. Está situada sobre la capa U.E.53 y relacionada con la 52A.
Relación estratigráfica: < 52 y 111A > 52A y 53.

Zanja 3

No se han documentado unidades de estratificación pertenecientes a este periodo.

Época prerromana

De esta cronología se documentan unidades de estratificación en todos los cortes, siendo más numerosas en la Zanja 1.

La U.E.16 es una capa de abandono que está formada por tierra de color anaranjado, de origen y formación artificial, deposición rápida y composición homogénea, textura arenosa y estructura granular, posee un grosor medio de unos 40 cm. En ella se documentan fragmentos de cerámica con decoración pintada a bandas, numerosos fragmentos de adobes quemados, cerámica a mano, restos óseos, escoria de metal y piedra no trabajada. Esta capa se encuentra sobre la U.E.19 que forma la superficie de un pavimento de arcilla roja (U.E.20). Bajo el pavimento se documentó la U.E.24, formada por tierra de color anaranjado, de origen y formación artificial, deposición rápida y composición homogénea, textura arenosa y estructura granular, en ella se han documentado malacofauna marina, fragmentos de cerámica pintada, como la forma llamada "espuerta" con una cronología que oscila entre finales del s. VII y principios del s. V a.C., un fragmento de fuente de grandes dimensiones con acanaladuras en el interior, cerámica gris forma IIBI de Mancebo, y a mano.

La U.E.16 se encontraba también sobre las UU.EE.21, 22 y 23. La U.E.21 es un muro construido con piedras de alcor de mediano tamaño unidas mediante arcilla de color marrón. Se encuentra orientado 0º y tiene unas medidas documentadas de 70 cm de longitud y 40 cm de ancho. Las UU.EE.22 y 23 eran dos bancos construidos con fragmentos de ladrillo de adobe, que se encontraban adosados al muro y tenían la superficie afectada por el fuego. La U.E.22 tiene unas medidas de 86 cm de longitud y 30 cm de ancho, y la U.E.23 tiene 86 cm de longitud y 30 cm de ancho. El pavimento U.E.20 está relacionado con las estructuras UU.EE.21 y 22.

Se ha documentado una interfacie de destrucción (U.E.34) que afecta a las unidades de estratificación de naturaleza doméstica 21, 22 y 23, al pavimento UU.EE.19 y 20, y a la capa de abandono U.E.16. Sobre ella se encuentra la capa U.E.9 de cronología romana.

De cronología probablemente más antigua aunque la falta de materiales nos impide asegurarlo, se han localizado las capas que colmatan a una estructura (U.E.28), excavada en el alcor, que tiene unas dimensiones documentadas de 2,40 m de longitud y 1,16 m de ancho, con uno de sus lados orientados 86º, estas son la U.E.26 que es una capa de tierra de color rojizo de origen y formación artificial, deposición rápida y composición homogénea, textura arcillosa y estructura en bloques, debido a que está compuesta por fragmentos de pequeño tamaño de adobe quemado y de piedras de alcor también de pequeño tamaño, igualmente afectadas por el fuego, y la U.E.27 que es una capa de tierra de color anaranjado, de origen y formación artificial, deposición rápida y composición homogénea, textura arenosa y estructura granular. En ella se han documentado piedras de alcor de pequeño tamaño y fragmentos de carbón de origen vegetal.

La capa de relleno de tierra color marrón (U.E.29) de origen y formación artificial, deposición rápida y composición homogénea, textura arenosa y estructura granular, que no contiene materiales, solo pequeñas piedras de alcor. Esta capa colmata una vertical (U.E.30) realizada en el alcor que no se ha documentado en su totalidad por quedar parcialmente en el perfil de excavación.

Por último se localizó una capa de tierra limosa de color rojizo (U.E.33), de origen natural, producida por la degradación del alcor y que se encuentra dispuesta sobre el mismo. En ella no se ha documentado ningún material.

Descripción de unidades

U.E.16. UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA.
Pf. Mín.-máx.: 375-429.
Cronología: Prerromana. Siglos VI-V a.C.
Características: Capa de color anaranjado, de origen y formación artificial, deposición rápida, composición homogénea, textura arenosa y estructura granular. Es una capa de abandono y se encuentra situada encima de las estructuras verticales UU.EE.21, 22 y 23 y sobre las horizontales UU.EE.19 y 20. Está alterada por la interfacie de destrucción U.E.34.
Materiales: En esta unidad se documenta abundante material comparada con las unidades vecinas. Fragmentos de adobes quemados, cerámica prerromana pintada: cuencos de los tipos IA, IB y IC de Escacena, platos del tipo II, IIB y IIG, cuencos-lucernas del tipo VI, vasos tulipiformes del tipo III, lebrillos del tipo IV, vasos para beber del tipo VII, cerámica de provisiones del tipo B de Pellicer, cerámica gris con dos cuencos del tipo IIB y uno del tipo IIA de Mancebo, amorfos y bases de cerámica a mano sin tratamiento, un fragmento de aguja o de fíbula de bronce y restos óseos de origen animal.
Relación estratigráfica: < 9, 17, 18, 31, 32, 34, 40 y 41 > 19, 20, 21, 22 y 23.

U.E.19. UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL NEGATIVA.
Pf. Mín.-máx.: 416-430.
Cronología: Prerromana. S. VI a.C.
Características: Superficie del pavimento de arcilla roja U.E.19.
Relación estratigráfica: < 16, 17, 18, 31, 32 y 34 > 20, 21 y 22.

U.E.20. UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA.
Pf. Mín.-máx.: 416,430-420,433.
Cronología: Prerromana. S. VI a.C.
Características: Pavimento de arcilla roja. Se conserva solo en un pequeño sector, y está adosado al muro U.E.21 y al banco U.E.22.
Materiales: Se han documentado fragmentos de cerámica pintada prerromana de los tipos IB, IIB, III, IV y VII de Escacena, un fragmento de hueso de origen animal y fragmentos de carbón vegetal.
Relación estratigráfica: < 16, 17, 18, 19, 31, 32 y 34 > 21, 22 y 24.

U.E.21. UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL POSITIVA.
Pf. Mín.-máx.: 369-415.
Cronología: Prerromana. S. VI a.C.
Características: Muro de mampostería construido con piedras de alcor de mediano tamaño unidas mediante arcilla de color marrón. Se encuentra orientado 0 grados y posee unas medidas documentadas de 0,70 m de largo y 0,40 m de ancho.
Materiales: Se ha documentado un fragmento amorfo de cerámica de provisiones, de cerámica gris y a mano.
Relación estratigráfica: < 9, 16, 19, 20, 22, 23 y 34 > 24.

U.E.22. UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL POSITIVA.
Pf. Mín.-máx.: 383-413.
Cronología: Prerromana. S. VI a.C.
Características: Banco construido con arcilla y fragmentos de ladrillos de adobe. Está adosado al muro U.E.21 y se encuentra afectado por el fuego. Posee unas medidas de 0,86 m de largo documentado y 0,30 m de grosor.
Materiales: Se ha documentado una base de cerámica gris y un atípico de cerámica a mano.
Relación estratigráfica: < 16, 19, 20 y 34 > 21 y 24.

U.E.23. UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL POSITIVA.
Pf. Mín.-máx.: 375-413.
Cronología: Prerromana. S.VI a.C.
Características: Banco construido con arcilla y fragmentos de ladrillos de adobe. Está adosado al muro U.E.21, y se encuentra afectado por el fuego. Posee unas medidas de 0,86 m de largo documentado y 0,30 m de grosor.
Materiales: No se ha documentado ningún tipo de material.
Relación estratigráfica: < 9, 16 y 34 > 21 y 24.

U.E.24. UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA.
Pf. Mín.-máx.: 433-477.
Cronología: Prerromana. S. VI a.C.
Características: Capa de color anaranjado, de origen y formación artificial, deposición rápida, composición homogénea, textura arenosa y estructura granular. Se encuentra situada debajo del pavimento U.E.20.
Materiales: Cerámica prerromana pintada, formas I-I, IA, IB, IIB, III, IV, VII, VIII, XII, y XIII de Escacena, además de un cuenco pintado con asa horizontal, forma también llamada espuerta, fechada a fines del s. VII y durante el s. VI; cerámica de provisiones, varios fragmentos de cerámica gris como un borde de cerámica gris del tipo IIBI de Mancebo y una base tipo B de Mancebo, cerámica a mano, y abundante malacofauna de origen marino.
Relación estratigráfica: < 19, 20, 21, 22 y 23 > 33, 26, 27 y 28.

U.E.25. UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL NEGATIVA.
Pf. Mín.-máx.: 375-643.
Cronología: Indeterminada.
Características: Zanja del foso defensivo excavado en el alcor, localizado en el solar. Se trata del mismo localizado en el solar de la c/ Barbacana Alta, 2 en 1988. No podemos conocer su inclinación ni sus dimensiones completas por quedar dentro del

perfil de la excavación, pudiéndose documentar únicamente la cara oriental del mismo y algunas de las capas superiores de cronología romana que lo colmatan. Se localiza en las zanjas 1 y 2-4.
Relación estratigráfica: < 9, 14, 15, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 72 y 74. (Lám. IV).

U.E.26. UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA.
Pf. Mín.-máx.: 467-475.
Cronología: Indeterminada.
Características: Capa de color rojizo, de origen y formación artificial, deposición rápida, composición homogénea, textura arenosa y estructura granular. Colmata parcialmente a la U.E.28.
Materiales: Está compuesta por pequeños fragmentos de adobe quemado y de piedras de alcor también quemadas por el fuego, pero no se han localizado materiales que puedan datar la capa.
Relación estratigráfica: < 24 > 27, 28 y 33.

U.E.27. UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA.
Pf. Mín.-máx.: 476-502.
Cronología: Indeterminada.
Características: Capa de color anaranjado, de origen y formación artificial, deposición rápida, composición homogénea, textura arenosa y estructura granular. Colmata parcialmente a una perforación realizada en el alcor.
Materiales: Está compuesta por piedras de alcor quemadas por el fuego y fragmentos de carbón de origen vegetal.
Relación estratigráfica: < 26 > 28.

U.E.28. UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL NEGATIVA.
Pf. Mín.-máx.: 459-501.
Cronología: Indeterminada.
Características: Perforación del alcor. Posee unas dimensiones documentadas de 2,40 m de longitud y 1,16 m de ancho. Su lado mayor documentado se encuentra orientado 86º.
Materiales: No se ha documentado ningún tipo de material.
Relación estratigráfica: < 24, 26 y 27 > 33.

U.E.29. UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA.
Pf. Mín.-máx.: 418-442.
Cronología: Indeterminada.
Características: Capa de color marrón, de origen y formación artificial, deposición rápida, composición homogénea, textura arenosa y estructura granular. Colmata a una perforación realizada en el alcor.
Materiales: No se han documentado materiales solo pequeñas piedras de alcor.
Relación estratigráfica: < 9 > 30 y 33.

U.E.30. UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL NEGATIVA.
Pf. Mín.-máx.: 418-442.
Cronología: Indeterminada.
Características: Perforación de forma irregular realizada en el alcor. No se ha podido documentar totalmente por quedar parcialmente dentro del perfil de excavación. Posee unas dimensiones documentadas entre 0,50 m y 0,80 m de diámetro.
Materiales: No se ha documentado ningún tipo de material.
Relación estratigráfica: < 9 y 29 > 33.

U.E.33. UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA.
Pf. Mín.-máx.: 455-460,465.
Cronología: Indeterminada.
Características: Capa de color rojizo, de origen y formación natural, deposición lenta, composición homogénea, textura limosa. Se encuentra dispuesta sobre el alcor.
Materiales: No se han documentado materiales, solo cantos rodados de pequeño tamaño.
Relación estratigráfica: < 9, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 34, 40 y 41.

U.E.34. UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL NEGATIVA.
Pf. Mín.-máx.: 369.
Cronología: Probablemente está relacionada con la construcción del foso.
Características: Interfacie de destrucción que afecta a numerosas unidades de estratificación. Sobre ella se encuentra la capa U.E.9 de cronología romana.
Relación estratigráfica: < 9, 17, 18, 31 y 32 > 16, 21, 22, 23 y 33.

U.E.71. UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL NEGATIVA.
Pf. Mín.-máx.: 415-505.
Cronología: Indeterminada.
Características: Banqueo o corte realizado sobre el alcor. Tiene la misma orientación y forma parte del mismo programa constructivo del foso, siendo ambas estructuras coetáneas. Se documenta también en la Zanja 1.
Relación estratigráfica: < 53, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 72 y 73. (Lám. 5).

Estudio de materiales

Cerámica de mesa de cronología romana

Según J. Vázquez (2006) los productos itálicos llegarían a *Carmo* entre el 15/10 a.C. aproximadamente, y el segundo cuarto del s. I d.C., aunque tampoco hay que descartar que pudieron hacerlo en momentos anteriores.

Según este autor la época tardo-augustea, según las marcas documentadas, supone el apogeo del comercio de TSI en Carmona que continuó durante la etapa tiberiana. Con respecto

a la **TSG**, durante el segundo cuarto del s. I d.C. (entre fines del periodo tiberiano y el reinado de Calígula) llegarían a Carmona los primeros productos de la Graufesenque que conviven con las últimas importaciones itálicas que no superarían los inicios del reinado de Claudio. El comercio de la sudgálica se consolida durante el reinado de Nerón e inicios de Vespasiano, para decaer fuertemente bajo Domiciano y Trajano, época en la que los productos hispanos que se encuentran presentes en Carmona desde mediados del s. I d.C. se imponen a los gálicos.

El análisis de las piezas indica la procedencia de dos áreas bien diferenciadas, la jienense con los Villares de Andújar y la riojana, siendo el taller de *Tritium Magallum* el mejor representado en la ciudad.

Respecto a las *sigillatas* de imitación tipo Peñaflor su producción se inició antes de la de T.S. hispánica y de comenzar la comercialización de la T.S. sudgálica en el suroeste peninsular. Sus formas responden a imitaciones de piezas de importación de T.S. itálica y de fuentes de barniz rojo pompeyano cuya producción según Vázquez Paz se prolonga en el tiempo una vez que sus modelos han dejado de comercializarse en la Bética. (Fig. 6).

Descripción de los materiales:

- Sigla TO52-1. Fragmento de base de *terra sigillata* itálica, probable tipo 18.2 (según *conspectus formarum*). Cronología: 15 a.C-30 d.C. U.E.66.

- Sigla TO52-2. Fragmento de borde de cazuela de cerámica tipo Peñaflor. Forma similar al tipo III de Martínez, propia de la cerámica de Barniz Rojo Pompeyano. U.E.66.

- Sigla TO52-3. Fragmento de base de cerámica tipo Peñaflor. Tipo IIb de Martínez. Cronología: s. I d.C. Máximo esplendor Claudio-Nerón. Este tipo corresponde con la forma 14 de Amores y Keay (1999), y es el que está mejor representado en Carmona. El inicio de su producción coincide con el momento de eclosión en la Bética de estos productos a fines de Augusto y Tiberio y perdura durante buena parte de la segunda mitad del s. I d.C. U.E.66.

- Sigla TO52-4. Fragmento de terra *sigillata hispánica*. Posible forma 27. Cronología: inicios época julio-claudia y fabricada a lo largo de toda la vida de los alfares de los Villares de Andújar. Los tipos de hispánicas más representados en el registro cerámico de *Carmo* son la copa lisa Drag. 27 y el cuenco decorado Drag. 37. U.E.66.

- Sigla TO52-5. Fragmento de borde de copa de *terra sigillata* hispánica, forma 27. Ejemplar procedente quizá de talleres riojanos por el barniz rojizo anaranjado brillante y adherente y por la presencia de labio bien definido tanto exterior como interiormente. Cronología: inicios de la producción riojana a mediados del s. I d.C. U.E.66.

- Sigla TO52-6. Fragmento de base de *terra sigillata* hispánica. Posible forma 15-17 o 18. U.E.66.

- Sigla TO52-7. Fragmento de borde de *terra sigillata* hispánica. Posible forma 15-17. Cronología: inicios época claudia y flavia hasta momentos avanzados del s. I d.C. U.E.66.

- Sigla TO52-8. Fragmento de amorfo de *terra sigillata* hispánica. U.E.66.

- Sigla TO52-9. Fragmento de borde de terra sigillata hispánica. Posible forma 27. U.E.66.

- Sigla TO52-10. Fragmento de borde de *terra sigillata* gálica. Posible Drag. 15-17. Cronología: cambio de Era hasta 60 d.C. U.E.66.

- Sigla TO52-11. Fragmento de amorfo de *terra sigillata* hispánica. U.E.66.

- Sigla TO52-12. Fragmento de amorfo de *terra sigillata hispánica*. U.E.66.

- Sigla TO52-13. Fragmento de amorfo de *terra sigillata* hispánica. U.E.66.

- Sigla TO 52-14. Fragmento de borde de cerámica tipo Peñaflor. Tipo Ib de Martínez. Este tipo (copa), junto con el IIB de Martínez (plato), forman el servicio "b" de Peñaflor. Cronología: s. I d.C. Máximo esplendor Claudio-Nerón, perdurando buena parte de la segunda mitad del s. I d.C. U.E.66.

- Sigla TO52-15. Fragmento de amorfo de cerámica tipo Peñaflor. U.E.66.

- Sigla TO52-16. Fragmento de *terra sigillata* sudgálica forma Drag. 35, Cronología: 60-160 d.C. La forma Drag. 35 con decoración a la barbotina es de las más frecuentes en *Carmo*. Esta forma no suele llevar marcas de alfarero. De época flavia, alcanza contextos del primer cuarto del s. II d. C. aunque de manera residual. U.E.14.

- Sigla TO52-17. Fragmento de base de cerámica tipo Peñaflor. Posible Tipo IIb de Martínez. Cronología: s. I d.C. Máximo esplendor Claudio-Nerón, perdurando buena parte de la segunda mitad del s. I d.C. U.E.14.

- Sigla TO52-18. Fragmento de amorfo de *terra sigillata* hispánica. U.E.14.

- Sigla TO52-19. Fragmento de amorfo de cerámica tipo Peñaflor. U.E.14.

- Sigla TO52-20. Fragmento de amorfo de *terra sigillata* hispánica. U.E.14.

- Sigla TO52-21. Fragmento de amorfo de *terra sigillata* hispánica con decoración de círculo que encierra una palmeta, motivo frecuente en los talleres béticos de Andújar y Granada y en los del valle del Jalón en las formas 29-37 y 37, de época flavia. U.E.14.

- Sigla TO52-22. Fragmento de amorfo de *terra sigillata* hispánica con decoración de ovas, lengüetas y motivos circulares. U.E.14.

- Sigla TO52-23. Fragmento de base de *terra sigillata* hispánica. U.E.14.

- Sigla TO52-24. Fragmento de amorfo de *terra sigillata* hispánica. U.E.14.

- Sigla TO52-25. Fragmento de base de *terra sigillata* hispánica. Puede corresponder a las formas 24/25, 27 o 35. U.E.14.

- Sigla TO52-26. Fragmento de amorfo de cerámica campaniense tipo B. U.E.66.

- Sigla TO52-27. Fragmento de amorfo de cerámica de paredes finas con decoración arenosa. U.E.66.

- Sigla TO52-132-133. Fragmento de bases de cerámica campaniense tipo B. U.E.66.

- Sigla TO52-134. Fragmento de amorfo de cerámica campaniense tipo B. U.E.66.

- Sigla TO52-135. Fragmento de amorfo de cerámica de paredes finas con decoración arenosa. Conserva restos de pigmento, usado a partir de Augusto y generalizado con Tiberio y Claudio. U.E.66.

- Sigla TO52-157. Fragmento de borde de *terra sigillata* hispánica, forma 15-17. Periodos claudio-flavio. U.E.72.

Cerámica común romana

La mayoría de los fragmentos estudiados, que corresponden con la preparación de los alimentos, la presentación de estos en la mesa o su almacenamiento, presentan pasta clara o anaranjada, producto de una cocción oxidante y contienen desgrasantes de grano fino y medio y naturaleza caliza. Los destinados a la cocción de los mismos presentan la pasta negruzca, debido a una cocción reductora, y abundantes desgrasantes de grano medio y grueso entre los que abundan los de naturaleza caliza y micácea, que hacen que resistan la exposición continuada al fuego.

La mayoría carece de valor cronológico concreto, esto es debido a que las formas responden a las necesidades de la vida doméstica y están por ello menos sujetas a las modas, perdurando a lo largo del tiempo. A veces se advierten variaciones dentro de una misma forma que se debe fundamentalmente a ser producidas por diferentes alfares. No obstante se han documentado formas características como el Tipo 8 de Vegas fechados concretamente en la segunda mitad del s. I d.C. o el tipo 6 de Vegas que se fabricó a partir de la segunda mitad del s. I d.C.

Descripción de los materiales:

- Siglas TO52-26 y 27. Fragmentos de borde de cerámica común perteneciente a un recipiente de gran tamaño destinado a guardar alimentos. Tipo 48 de Vegas muy utilizado en el mundo romano desde el s. I a.C. hasta época tardorromana. U.E.66.

- Sigla TO52-28. Fragmento de borde de cerámica común perteneciente a un mortero de borde horizontal. Tipo 7 de Vegas. Los morteros comienzan en época republicana y perduran en el mercado hasta época flavia en la que predomina esta variante aunque las demás formas no desaparecen totalmente. U.E.66.

- Sigla TO52-29. Fragmento de borde y cuello de cerámica común perteneciente a una jarra posiblemente del tipo 40 de Vegas, con el cuello poco diferenciado del cuerpo. La cronología de esta forma es muy longeva documentándose desde época republicana hasta el tardo-imperio. U.E.66.

- Sigla TO52-30. Fragmento de borde y cuello de cerámica común perteneciente a una jarra posiblemente del tipo 39 de Vegas, de cuello corto y un asa. Se fecha desde el 50 a.C. y durante todo el s. I d.C. U.E.66.

- Sigla TO52-31. Fragmento de borde de cerámica común perteneciente a una olla con el borde vuelto hacia afuera del tipo 1 de Vegas. Esta forma es muy abundante durante todo el s. I d.C. Estas ollas tienen el fondo plano, cuerpo piriforme o globular. Cocción reductora con abundantes desgrasantes calizos y micáceos de grano medio. Sigla U.E.66.

- Sigla TO52-32. Fragmento de borde de cerámica común perteneciente a una olla con el borde vuelto hacia afuera del tipo 1 de Vegas. Forma muy abundante durante todo el s. I d.C. Cocción reductora con abundantes desgrasantes calizos y micáceos de grano medio. U.E.66.

- Sigla TO52-33. Fragmento de borde de cerámica común perteneciente a una olla con una ranura en el borde para asiento de una tapadera, tipo 1A de Vegas. Este tiene una cronología muy amplia pues se documenta tanto en niveles republicanos como tardíos. Cocción reductora con abundantes desgrasantes calizos y micáceos de grano medio. U.E.66.

- Sigla TO52-34. Fragmento de borde de cerámica común perteneciente a un recipiente de gran tamaño con el borde vuelto hacia afuera, destinado a guardar alimentos. Tipo 48 de Vegas, muy utilizado en el mundo romano desde el s. I a.C. hasta época tardorromana. U.E.72.

- Sigla TO52-35. Fragmento de borde de cerámica común perteneciente a un cuenco con el borde horizontal del tipo 4 de Vegas que deriva de formas antiguas y está en uso aún en el s. I d.C. Estos cuencos servían para cocinar alimentos. Cocción reductora con abundantes desgrasantes de grano grueso. U.E.72.

- Siglas TO52-36 y 79. Fragmentos de bordes de cerámica común pertenecientes a un mortero de borde vertical tipo 7 de Vegas. Los morteros comienzan en época republicana y perduran en el mercado hasta época flavia en la que predomina la variante de borde horizontal aunque las demás formas no desaparecen totalmente. UU.EE.72 y 66.

- Sigla TO52-37. Fragmento de borde de cerámica común perteneciente a un recipiente de gran tamaño con el borde vuelto hacia afuera, destinado a guardar alimentos. Tipo 48 de Vegas, muy utilizadas en el mundo romano desde el s. I a.C. hasta época tardorromana. U.E.72.

- Sigla TO52-38. Fragmento de borde de cerámica común perteneciente a un recipiente de paredes alisadas con el borde vuelto hacia afuera que sirven para la preparación de alimentos. Probables tipos 1 u 8 de Vegas. U.E.72.

- Sigla TO52-39. Fragmento de borde de cerámica común perteneciente a otro cuenco de paredes alisadas con el borde vuelto hacia afuera que sirven para la preparación de alimentos. Probables tipos 1 u 8 de Vegas. U.E.72.

- Sigla TO52-40. Fragmento de borde de cerámica común perteneciente a un mortero de borde vertical. Tipo 7 de Vegas. Los morteros comienzan en época republicana y perduran en el mercado hasta época flavia en la que predomina la variante de borde horizontal aunque las demás formas no desaparecen totalmente. U.E.72.

- Sigla TO52-41. Fragmento de borde de cerámica común perteneciente a un recipiente de gran tamaño con el borde vuelto hacia afuera, casi horizontal. U.E.72.

- Siglas TO52-42-45. Fragmentos de bordes de cerámica común pertenecientes a recipientes de gran tamaño con el borde vuelto hacia afuera, destinados a guardar alimentos. Probablemente pertenecen a vasos de forma globular con base plana que normalmente llevan tapadera. Tipo 48 de Vegas, muy utilizadas en el mundo romano desde el s. I a.C. hasta época tardorromana. U.E.72.

- Siglas TO52-46-47. Fragmentos de bordes de cerámica común ligeramente engrosados pertenecientes probablemente a recipientes con el borde poco diferenciado del cuerpo. Tipo 40 de Vegas, tipo muy longevo en todo el periodo imperial, aunque predomina en época medio y tardo-imperial. U.E.72.

- Sigla TO52-48. Fragmento de borde de cerámica común realizado en pasta clara con desgrasantes calizos de grano fino y medio, perteneciente a un recipiente sin identificar. U.E.72.

- Sigla TO52-49. Fragmento de borde de cerámica común realizado en pasta gris con desgrasantes de grano medio, perteneciente a un plato con ranura en el borde para encajar una tapadera. Tipo Vegas 14 A. Cronología s. I d.C. U.E.14.

- Sigla TO52-50. Fragmento de cazuela de fondo estriado tipo 6 de Vegas que se fabricó a partir de la segunda mitad del s. I d.C. U.E.66.

- Sigla TO52-51. Fragmento de borde de cerámica común perteneciente a una olla con el borde vuelto hacia afuera. Cocción reductora con abundantes desgrasantes calizos y micáceos de grano medio. Tipo 1 de Vegas, forma muy abundante durante todo el s. I d.C. U.E.66.

- Sigla TO52-52. Fragmento de borde de cerámica común perteneciente a un cuenco de paredes alisadas con el borde vuelto hacia afuera que sirve para la preparación de alimentos. Probable tipo 8 de Vegas, forma que se fecha durante el s. I d.C. concretamente en la segunda mitad. U.E.66.

- Sigla TO52-53. Fragmento de borde de cerámica común perteneciente a un recipiente con el borde vuelto hacia adentro. Probable tipo 20 de Vegas, en uso desde tiempos republicanos hasta época tardía. U.E.66.

- Sigla TO52-54. Fragmento de borde de cerámica común perteneciente probablemente a un recipiente de un asa con la boca ancha y el cuello poco marcado del tipo 44 de Vegas. Esta forma se mantiene en uso desde el s. II a.C. hasta fines del s. II y principios del s. III. U.E.66.

- Sigla TO52-55. Fragmento de borde y cuello de cerámica común perteneciente a una jarra posiblemente del tipo 39 de Vegas, de cuello corto y un asa que se fecha desde el 50 a.C. y durante todo el s. I d.C. U.E.66.

- TO52-56-57. Fragmentos de bordes de cerámica común pertenecientes a recipientes de gran tamaño con el borde vuelto hacia afuera, destinados a guardar alimentos. Probablemente pertenecen a vasos de forma globular con base plana que normalmente llevan tapadera. Tipo 48 de

Vegas, muy utilizadas en el mundo romano desde el s. I a.C. hasta época tardorromana. U.E.66.

- Sigla TO52-58. Fragmento de borde de cerámica común perteneciente a un mortero con el borde con decoración de dediles. Tipo 7 de Vegas. Los morteros comienzan en época republicana y perduran en el mercado hasta época flavia en la que predomina la variante de borde horizontal aunque las demás formas no desaparecen totalmente. U.E.66.

- Sigla TO52-59. Fragmento de borde de cerámica común perteneciente a un recipiente con el borde vuelto hacia adentro. Probable tipo 20 de Vegas, en uso desde tiempos republicanos hasta época tardía. U.E.66.

- Siglas TO52-60 y 78. Fragmentos de bordes de cerámica común pertenecientes a un mortero de borde vertical. Tipo 7 de Vegas. Los morteros comienzan en época republicana y perduran en el mercado hasta época flavia en la que predomina la variante de borde horizontal aunque las demás formas no desaparecen totalmente. U.E.66.

- Sigla TO52-61. Fragmento de borde de un cuenco con pitorro que servía para la preparación de los alimentos. Tipo Vegas 11 que se utilizan durante toda la época romana generalizándose en el periodo tardorromano. U.E.66.

- Sigla TO52-62. Fragmento de borde de cerámica común perteneciente a una olla con el borde vuelto hacia afuera del tipo 1 de Vegas. Estas ollas tienen el fondo plano, cuerpo piriforme o globular. Cocción reductora con abundantes desgrasantes calizos y micáceos de grano medio. Esta forma es muy abundante durante todo el s. I d.C. U.E.66.

- Sigla TO52-63. Fragmento de borde de cerámica común perteneciente a un recipiente, probable tipo 5 de Vegas, el tipo más empleado para la cocción de alimentos durante toda la época imperial. U.E.66.

- Siglas TO52-64-65. Fragmento de bordes de cerámica común realizados en pasta clara con desgrasantes calizos de grano fino y medio, pertenecientes a recipientes sin identificar. U.E.66.

- Siglas TO52-66. Fragmento de borde de cerámica común realizado en arcilla gris con desgrasantes de grano medio, perteneciente a un plato con ranura en el borde para encajar una tapadera. Tipo Vegas 14 A. Cronología s. I d.C. U.E.66.

- Siglas TO52-67-68. Fragmentos de bordes de cerámica común pertenecientes probablemente a dos morteros de borde vertical. Tipo 7 de Vegas. Los morteros comienzan en época republicana y perduran en el mercado hasta época flavia en la que predomina la variante de borde horizontal aunque las demás formas no desaparecen totalmente. U.E.66.

- Siglas TO52-69-70. Fragmentos de bordes y cuellos de cerámica común con el borde engrosado y moldurado, pertenecientes a jarras que pudieran corresponder con el tipo 39 o 42 de Vegas, o (Gosse 1950, 394). U.E.66.

- Sigla TO52-71. Fragmento de borde de cerámica común realizado en pasta clara con desgrasantes calizos de grano fino, perteneciente posiblemente a un plato carenado. U.E.66.

- Sigla TO52-72. Fragmento de borde de cerámica común perteneciente a un recipiente con el borde vuelto hacia afuera y la pasta clara con desgrasantes calizos de grano fino. Puede corresponder al tipo 1 de Vegas o al de almacenamiento tipo 48. U.E.66.

- Sigla TO52-73. Fragmento de borde de cerámica común realizado en pasta clara con desgrasantes calizos de grano fino, perteneciente posiblemente a una tapadera. U.E.66.

- Sigla TO52-74. Fragmento de borde de cerámica común realizado en pasta clara con desgrasantes calizos de grano fino, perteneciente posiblemente a una jarra tipo 37 o 39 de Vegas. U.E.66.

- Sigla TO52-75. Fragmento de borde de cerámica común realizado en pasta clara con desgrasantes calizos de grano fino, perteneciente posiblemente al tipo 8 de Vegas, forma que se fecha en la segunda mitad del siglo I d.C. U.E.66.

- Sigla TO52-76. Fragmento de borde ligeramente exvasado de cerámica común realizado en pasta clara con desgrasantes de grano medio. Recuerda al tipo 1 de Vegas. U.E.66.

- Sigla TO52-77. Fragmentos de bordes de cerámica común pertenecientes a recipientes de gran tamaño con el borde vuelto hacia afuera, destinados a guardar alimentos. Están realizados en pasta clara con desgrasantes de grano medio. Probablemente pertenecen a vasos de forma globular con base plana que normalmente llevan tapadera. Tipo 48 de Vegas, muy utilizadas en el mundo romano desde el s. I a.C. hasta época tardorromana. U.E.66.

- Sigla TO52-80. Fragmento de borde vuelto hacia afuera con carena, realizado en pasta clara con desgrasantes calizos de grano fino. Puede pertenecer a los tipos 8 u 11 de Vegas. U.E.66.

- Sigla TO52-81. Fragmento de cuenco con labio de tendencia horizontal, realizado en pasta clara con desgrasantes calizos de grano fino. Semejante a la forma Goudinou 4. U.E.66.

- Sigla TO52-83. Fragmento de borde almendrado y vuelto hacia afuera similar a la forma Mezquiriz 1958,129.1. U.E.66.

- Sigla TO52-84. Fragmento de borde de cerámica común perteneciente a un mortero de borde vertical. Tipo 7 de Vegas, realizado en pasta clara con desgrasantes calizos de grano fino. Los morteros comienzan en época republicana y perduran en el mercado hasta época flavia en la que predomina la variante de borde horizontal aunque las demás formas no desaparecen totalmente. U.E.66.

- Sigla TO52-85. Fragmento de borde de cerámica común perteneciente a un recipiente de gran tamaño con el borde vuelto hacia afuera, destinado a guardar alimentos. Está realizado en pasta clara con desgrasantes de grano medio. Probablemente pertenece a un recipiente de forma globular con base plana que normalmente lleva tapadera. Tipo 48 de Vegas, muy utilizado en el mundo romano desde el s. I a.C. hasta época tardorromana. U.E.66.

- Sigla TO52-86. Fragmento de borde vuelto hacia afuera con carena alta, realizado en pasta clara con desgrasantes calizos de grano fino. Puede pertenecer al tipo 8 de Vegas, fechado en la segunda mitad del s. I d.C. U.E.66.

- Sigla TO52-87. Fragmento de borde de cerámica común perteneciente a una olla con el borde vuelto hacia afuera del tipo 1 de Vegas. Esta forma es muy abundante durante todo el s. I d.C. Tienen el fondo plano, cuerpo piriforme o globular. Cocción reductora con abundantes desgrasantes calizos y micáceos de grano medio. U.E.66.

- Sigla TO52-88. Fragmento de borde vuelto hacia afuera con carena alta, realizado en pasta clara con desgrasantes calizos de grano fino. Puede pertenecer al tipo 8 de Vegas, fechado en la segunda mitad del s. I d.C. U.E.14.

- Siglas TO52-89. Fragmento de borde de cerámica común perteneciente a un mortero de labio horizontal hacia afuera, tipo 7 de Vegas, realizado en pasta clara con desgrasantes calizos de grano fino. Los morteros comienzan en época republicana y perduran en el mercado hasta época flavia en la que predomina la variante de borde horizontal aunque las demás formas no desaparecen totalmente. U.E.14.

- Sigla TO52-90. Fragmento de borde de cerámica común perteneciente a un mortero de borde horizontal hacia el interior. Conserva asas horizontales de forma ondulada y decoración de dediles en el borde externo. Tipo 7 de Vegas. Los morteros comienzan en época republicana y perduran en el mercado hasta época flavia en la que predomina la variante de borde horizontal aunque las demás formas no desaparecen totalmente. Realizado en pasta clara con desgrasantes calizos de grano fino. U.E.14.

- Sigla TO52-91. Fragmento de borde de cerámica común perteneciente a un mortero de labio horizontal hacia el interior, pertenece al tipo 7 de Vegas. Está realizado en pasta clara con desgrasantes calizos de grano fino y medio. Los morteros comienzan en época republicana y perduran en el mercado hasta época flavia en la que predomina la variante de borde horizontal aunque las demás formas no desaparecen totalmente. U.E.14.

- Sigla TO52-92. Fragmento de borde inclinado hacia afuera y engrosado que puede pertenecer a un bocal tipo 44 de Vegas con un asa con boca ancha y cuello poco marcado. Cronología. Siglo II a C. a inicios del III d.C. U.E.14.

- Sigla TO52-93. Fragmento de borde de cerámica común perteneciente a un mortero de labio engrosado y vuelto hacia afuera, tipo 7 de Vegas, realizado en pasta clara con desgrasantes calizos de grano fino y medio. Los morteros comienzan en época republicana y perduran en el mercado hasta época Flavia en la que predomina la variante de borde horizontal aunque las demás formas no desaparecen totalmente. U.E.14.

- Sigla TO52-94. Fragmento de borde de cerámica común perteneciente a un recipiente con el borde ligeramente engrosado hacia afuera con suave moldura en el interior del cuello para asiento de la tapadera. Está realizado en pasta clara con desgrasantes calizos de grano medio. Probablemente pertenece a un recipiente de forma globular con base plana que normalmente lleva tapadera. Tipo 48 de Vegas, muy utilizado en el mundo romano desde el s. I a.C. hasta época tardorromana. U.E.14.

- Sigla TO52-95. Fragmento de plato con el borde engrosado de tendencia triangular, tipo 13 de Vegas. Está realizado en pasta clara con desgrasantes calizos de grano medio. Cronología: época republicana y s. I d.C. U.E.14.

- Sigla TO52-96. Fragmento de recipiente con el borde aplicado y vuelto hacia afuera del tipo 5 o 7 de Vegas. Está realizado en pasta clara con desgrasantes calizos de grano medio. Cronología: época republicana y s. I d.C. U.E.14.

- Sigla TO52-97. Fragmento de plato con el borde engrosado de tendencia triangular, que puede pertenecer al tipo 13 de Vegas. Está realizado en pasta anaranjada con desgrasantes calizos de grano medio y la superficie clara. Cronología: época republicana y s. I d.C. U.E.14.

- Siglas TO52-98 y 99. Fragmentos de bordes de tendencia horizontal vuelto hacia afuera realizados en pasta clara con desgrasantes calizos de grano fino. U.E.14.

Ánforas de cronología romana

Es difícil dado lo reducido del tamaño de los fragmentos documentados hacer una caracterización formal rigurosa. Sin embargo, los ejemplares documentados no son muchos y poseen poca variedad formal pues casi todos pertenecen al tipo Beltrán II B y al tipo II A. Estos envases ofrecen una cronología muy precisa pues según García Vargas (2000) la fecha más antigua de fabricación de las ánforas Beltrán II A sería el principado de Tiberio y los primeros años de Claudio y las del tipo II B no parecen fabricarse antes de la época de Claudio, pudiendo fecharse en torno a la mitad del s. I d.C. (García Vargas, 1998. Pág. 86.)

- Sigla TO52-100. Fragmento de borde de ánfora romana del tipo Beltrán II B realizado en pasta clara con desgrasantes de grano medio. Cronología: reinado de Tiberio y de Claudio. Inicios de la segunda mitad del s. I d.C. hasta mediados del s. III d.C. U.E.14.

- Sigla TO52-101. Fragmento de borde de ánfora romana del tipo Beltrán II A realizado en pasta rosada con desgrasantes de grano fino. Cronología: no parecen fabricarse antes de época tiberiana. U.E.72.

- Sigla TO52-102. Fragmento de borde de ánfora romana del tipo Beltrán II B realizado en pasta clara con desgrasantes de grano medio. U.E.72.

- Sigla TO52-103. Fragmento de borde de ánfora romana del tipo Beltrán II B realizado en pasta clara con desgrasantes de grano medio. U.E.72.

- Sigla TO52-104. Fragmento de borde de ánfora romana del tipo Beltrán II B realizado en pasta clara con desgrasantes de grano medio. U.E.72.

- Sigla TO52-105. Fragmento de borde de ánfora romana del tipo Beltrán II B realizado en pasta rosada con desgrasantes de grano medio. U.E.72. (Fig. 7).

Ánforas de cronología prerromana

Cabe decir lo mismo que para las ánforas romanas, pues dado lo reducido del tamaño de los fragmentos es difícil hacer una caracterización formal rigurosa. Entre las diferentes formas documentadas predomina el Tipo D de Pellicer que empieza a producirse en la primera mitad del s. III a.C. y perdura su fabricación hasta época temprano-augustea. La mayoría de los fragmentos tienen cocción oxidante aunque en algunos se advierte una cocción alterna, predominando los desgrasantes de grano medio y grueso.

- Sigla TO52-106. Fragmento de borde de ánfora prerromana realizado en pasta anaranjada con desgrasantes de grano medio. Tipo V de Florido. Cronología: s.V a.C. U.E.15.

- Sigla TO52-107. Fragmento de borde de ánfora prerromana realizado en pasta clara con desgrasantes de grano medio y grueso. Tipo D de Pellicer. Primera mitad del s. III a.C. En época romana se sigue fabricando hasta época temprano-augustea. U.E.66.

- Sigla TO52-108. Fragmento de borde de ánfora prerromana realizado en pasta clara con desgrasantes de grano medio. Posible Tipo A2 de Muñoz (1985), de tradición fenicia, fabricada a partir del s, VI a.C. U.E.66.

- Sigla TO52-109. Fragmento de borde de ánfora prerromana. Cocción alterna, desgrasantes de grano medio y grueso. Tipo D de Pellicer. Cronología: primera mitad del s. III a.C. En época romana se sigue fabricando hasta época temprano-augustea. U.E.14.

- Sigla TO52-110. Fragmento de borde de ánfora prerromana. Pasta clara, con desgrasantes de grano medio. Tipo D de Pellicer. Cronología: primera mitad del s. III a.C. En época romana se sigue fabricando hasta época temprano-augustea. U.E.72.

- Sigla TO52-110A. Fragmento de borde de ánfora prerromana. Pasta clara, con desgrasantes de grano medio. Cocción alterna, desgrasantes de grano medio y grueso. Tipo D de Pellicer. Cronología: primera mitad del s. III a.C. En época romana se sigue fabricando hasta época temprano-augustea. U.E.15.

- Sigla TO52-110B. Fragmento de borde de ánfora prerromana. Pasta rojiza. Cocción alterna, desgrasantes de grano medio y grueso. Tipo D de Pellicer. Cronología: primera mitad del s. III a.C. En época romana se sigue fabricando hasta época temprano-augustea. U.E.14.

- Sigla TO52-158. Fragmento de borde de ánfora prerromana. Pasta clara. Cocción oxidante, desgrasantes de grano medio. Tipo D de Pellicer. Cronología: primera mitad del s. III a.C. En época romana se sigue fabricando hasta época temprano-augustea. U.E.9.

- Sigla TO52-159. Fragmento de borde de ánfora prerromana. Pasta clara. Cocción oxidante, desgrasantes de grano medio. Tipo B-C de Pellicer. U.E.9.

- Sigla TO52-160. Fragmento de borde de ánfora prerromana. Pasta clara. Cocción oxidante, desgrasantes de grano medio. Tipo B-C de Pellicer. Cronología: fines del s. VI principios del s. III. U.E.9.

- Sigla TO52-161. Borde de ánfora Mañá A4, Mañá-Pascual A4, Ponsich III. Pasta anaranjada y cocción alterna con desgrasantes calizos de grano medio. Contenedor de salazones. Cronología: fines del VII hasta contextos del siglo II a. C. U.E.66.

Cerámica de cronología prerromana

La mayoría de los fragmentos estudiados se utilizaron para la presentación de los alimentos en la mesa: **platos** generalmente de borde exvasado, engrosado al interior y ligeramente caído en forma de pestaña, (formas Escacena II, Pereira 17); **cuencos** con forma de casquete esférico que tienen el borde a veces engrosado al interior (formas Escacena I, Pereira 16), y **vasos** de diversos tipos, (Escacena VII y en forma de tulipa (Escacena III, Pereira 16A). Con su almacenamiento: **lebrillos** (forma Escacena IV), recipientes abiertos, profundos y de gran tamaño, con diámetros en torno a 30 y 40 cm que se caracterizan por un estrangulamiento a la altura del cuello, que lo separa del resto del cuerpo; **urnas** (formas Escacena XII, XVII y XX), de cuerpo globular, cuello abocinado y labios exvasados; y **vasos** de cuerpo globular, con cuello corto y exvasado (formas Escacena VIII, IX, XIII, XVI; Pereira 1-B-II).

Un gran número de ellos presentan pasta anaranjada, producto de una cocción oxidante. Tienen desgrasantes de grano fino y mediano, abundando los de naturaleza caliza y documentándose fragmentos de fósiles.

También son abundantes los que presentan una cocción alterna. Cuando las pastas son oscuras por fallos de cocción, sus superficies aparecen cubiertas mediante un engobe claro, más estético y que facilita probablemente la adherencia de la decoración.

Algunos fragmentos presentan decoración pintada que se reserva principalmente para las formas de mesa, cuencos, platos y vasos globulares. Es monótona y uniforme en cuanto al color, rojo vinoso, y a los motivos, bandas horizontales y paralelas de diferente grosor dispuestas en la superficie exterior de cuellos y bordes, también en el interior en la zona más próxima a estos, así como en el cuerpo.

Con respecto a la cronología, esta no es muy precisa pues aunque muchas de estas formas evolucionan a partir de tipos previos de época orientalizante, y otras surgen en el s. VI (lebrillos), experimentan pocos cambios a lo largo de los siglos, perviviendo en contextos domésticos de la Baja Andalucía durante todo el periodo altoimperial.

En ellas se observa un predominio de la cocción oxidante sobre la alterna, lo que es indicativo de modernidad al irse perfeccionando paulatinamente las técnicas de cocción. (Fig. 8).

Descripción de los materiales:

- Sigla TO52-111. Fragmento de cuenco con el borde engrosado al interior, forma I B de Escacena y 16 de Pereira. Cocción oxidante, engobe claro al exterior, desgrasantes de grano medio. Presenta decoración mediante banda ancha de color rojo vinoso en el interior. Cronología: se fecha la forma sin mucha precisión a partir del siglo VII perdurando su uso en el tiempo. U.E.14.

- Siglas TO52-112 y TO52-113. Fragmentos de cuencos con el borde entrante y quiebro de la pared lo que da lugar a una carena en la cara externa. Forma VI B de Escacena. Pasta clara, engobe claro al exterior, desgrasantes de grano medio. No presentan decoración. Cronología: Fines s. III a mediados del s. I a.C. U.E.14.

- Sigla TO52-114. Fragmento de plato con el borde vuelto al exterior, forma II de Escacena, 17 de Pereira. Cocción oxidante, desgrasantes de grano fino. Presenta decoración mediante banda ancha de color rojo vinoso en el interior y exterior. Cronología: se fecha sin mucha precisión perdurando su uso a lo largo de toda la Edad de Hierro, apareciendo incluso en contextos del s. I d.C. U.E.14.

- Sigla TO52-115. Fragmento de cuenco forma I C de Escacena y 16 de Pereira. En él la pared se va engrosando conforme se acerca al borde. Cocción oxidante, desgrasantes de grano fino. Presenta decoración mediante banda ancha de color rojo vinoso en el interior. Cronología: ss. III-II a.C. U.E.14.

- Sigla TO52-116. Fragmento de cuenco hemisférico con el borde engrosado al interior, forma I B de Escacena y 16 de Pereira. Cocción oxidante, engobe claro al exterior, desgrasantes de grano medio. Presenta decoración mediante banda ancha de color rojo vinoso en el interior. Cronología: se fecha la forma sin mucha precisión a partir del siglo VII perdurando su uso en el tiempo. U.E.14.

- Sigla TO52-117. Fragmento de borde de lebrillo forma IV de Escacena. Recipiente de gran tamaño y paredes anchas que se caracteriza por un estrangulamiento a la altura del cuello. Cronología: desde el siglo VII hasta el cambio de Era. Cocción alterna predominando la reductora, desgrasantes de grano medio y grueso. U.E.14.

- Sigla TO52-118. Fragmento de vaso de forma globular de tendencia cerrada, cuello corto con el borde exvasado. Forma XIII de Escacena, 1 de Pereira. Cocción oxidante, desgrasantes calizos de grano medio y superficie con engobe claro al interior y exterior. Cronología: desde los momentos formativos hasta época romana altoimperial. U.E.15.

- Sigla TO52-119. Fragmento de borde con labio desarrollado al exterior perteneciente a un recipiente de gran formato con paredes anchas, cuyo diámetro máximo se ubica en la boca. Posee un estrangulamiento a la altura del cuello y una línea de carenación que separa el borde del cuerpo.
  Forma IV de Escacena, 5 de Pereira. Cocción oxidante,

desgrasantes calizos de grano medio y fino. Decoración pintada con trazos rojos vinosos en el borde y zona interna. Cronología: desde el siglo VII hasta el cambio de Era. U.E.66.

- Sigla TO52-120. Fragmento de borde redondeado y ligeramente engrosado perteneciente a un cuenco de perfil hemiesférico. Forma IB de Escacena, 16B de Pereira. Cocción alterna, desgrasantes calizos de grano medio y superficie con engobe claro al interior y exterior. Cronología: desde los momentos formativos hasta época romana. U.E.66.

- Sigla TO52-121. Fragmento de borde exvasado perteneciente probablemente a un recipiente abierto de perfil quebrado con carena en la parte central del cuerpo. Forma III de Escacena, 16 de Pereira. Cocción oxidante, desgrasantes calizos de grano medio. Decoración pintada mediante bandas color rojo vinoso en el interior del recipiente. Cronología: según Ferrer y García (2008) en el Bajo Guadalquivir es característico de los ss. III y II a C. U.E.66.

- Sigla TO52-122. Fragmento de borde exvasado del que arrancan las asas geminadas pertenecientes a un vaso de perfil esférico u ovoide. Forma IX A de Escacena y 1 B de Pereira. Cocción oxidante, desgrasantes de grano medio y superficie con engobe claro al interior y exterior. Restos de pintura roja en el borde. Cronología: desde inicios del s. VII hasta época romana altoimperial. U.E.66.

- Siglas TO52-123 y 124. Fragmentos de vasos de forma globular de tendencia cerrada, cuello corto con el borde exvasado que suele llevar asas. Forma XIII de Escacena, 1 de Pereira. Cocción oxidante, desgrasantes calizos de grano fino. Superficie con engobe claro al interior y exterior. Decoración mediante banda de pintura roja vinosa en el borde. Cronología: desde los momentos formativos hasta época romana altoimperial. U.E.66.

- Sigla TO52-125. Fragmentos de cuencos hemisféricos sin el borde marcado. Forma IA de Escacena, 16 de Pereira. Cocción alterna, desgrasantes de grano medio. Cronología: desde los momentos formativos hasta época romana altoimperial. U.E.66.

- Siglas TO52-126-128. Fragmentos de cuencos hemisféricos con el borde engrosado al interior. Forma IB de Escacena. 16 de Pereira. Cocción oxidante, desgrasantes de grano medio y fino. Decoración mediante bandas vinosas en el borde. Cronología: Desde los momentos formativos hasta época romana altoimperial. U.E.66.

- Sigla TO52-129. Fragmentos de cuencos con forma de casquete esférico, borde entrante y base plana. Forma VIA de Escacena. Cocción oxidante, desgrasantes de grano fino. Cronología: desde el s. VI hasta mediados del s. I d.C. U.E.66.

- Sigla TO52-130. Fragmento de borde ligeramente exvasado perteneciente a un recipiente abierto de grandes dimensiones de perfil quebrado con carena en la parte central del cuerpo. Forma III de Escacena, 16 de Pereira. Cocción oxidante, desgrasantes calizos de grano medio. Decoración pintada mediante bandas color rojo vinoso en el borde externo del recipiente. Cronología: según Escacena desde el s. VII hasta inicios del s. I d.C. Según Ferrer y García (2008) en el Bajo Guadalquivir es característico de los ss. III y II a C. U.E.66.

- Sigla TO52-131. Fragmentos de plato con el labio desarrollado y ligeramente caído. Presenta una carena hacia la mitad de la pared. Forma IIB de Escacena, Pereira 17. Cocción oxidante, desgrasantes de grano fino. Decoración mediante bandas de pintura roja vinosa en el borde. Cronología: desde el s. VI hasta fines del s. I a.C. Según Ferrer y García (2008) perdura durante toda la II Edad del Hierro, apareciendo en contextos del s. I d.C. U.E.66.

- Sigla TO 52- 136. Fragmento de borde perteneciente a la forma VII de Escacena, también llamados vasos para beber. Recipientes con perfil en "S", de pequeñas y medianas proporciones, nunca llegan a los 10 cm de altura. Cronología: desde finales del siglo V hasta el siglo I a. C. Decoración con una banda ancha de color vinoso al exterior del borde hasta la carena. U.E.20.

- Sigla TO 52-137. Fragmento de borde de la forma III de Escacena, vasos tulipiformes. Cronología: se fabrican desde el siglo VII hasta inicios del siglo I a. C. En el valle del Guadalquivir son característicos de los siglos III y II a.C. U.E.20.

- Sigla TO 52-138. Borde de recipiente de gran formato, que posee un estrangulamiento a la altura del cuello y una línea de carenación más o menos marcada que separa el borde del cuerpo. Forma IV de Escacena. Cronología: s. VII hasta cambio de Era. Decoración pintada color rojo vinoso en borde y cuerpo. Cocción oxidante, desgrasantes de grano medio. U.E.24.

- Sigla TO52-139. Borde de recipiente perteneciente a la forma VIII de Escacena, vaso de forma globular, boca exvasada, labio diferenciado, con o sin asas. Cronología: desde momentos formativos hasta época imperial. Cocción alterna, desgrasantes de grano medio. Restos de pintura roja-vinosa en el borde. U.E.24.

- Sigla TO52-140. Borde de cuenco de borde engrosado al interior perteneciente a la forma IB de Escacena,

Cronología: desde el siglo VII a. C. hasta mediados del I a. C. Cocción oxidante, desgrasantes de grano medio. Restos de pintura roja vinosa en el interior. U.E.24.

- Sigla TO52-141. Borde de recipiente perteneciente a la forma XIII de Escacena, vaso de forma globular o esférica, boca exvasada, labio diferenciado, con o sin asas. Cronología: desde los momentos formativos hasta época altoimperial. Cocción oxidante, desgrasantes de grano medio. U.E.24.

- Sigla TO 52- 142. Fragmento de borde perteneciente a la forma VII de Escacena, también llamados vasos para beber. Recipientes con perfil en "S", de pequeñas y medianas proporciones, nunca llegan a los 10 cm de altura. Cronología va desde finales del siglo V hasta el siglo I a. C. Cocción alterna, desgrasantes de grano medio. Pintura roja vinosa en el borde e interior. U.E.24.

- Sigla TO-52-143. Fragmento de borde de la forma XII de Escacena, perteneciente a un vaso *à chardon,* recipiente de forma globular con el cuello alto, boca ancha y labio exvasado. Cocción oxidante, desgrasantes de grano medio. Decoración a bandas de color rojo vinoso en el borde y en el cuerpo. Cronología: desde el s. VII hasta fines del s. I d.C. U.E.24.

- Sigla TO52-144. Fragmento de recipiente de cuerpo semiesférico y borde exvasado que presenta una característica asa vertical apoyada sobre el labio de la vasija, de donde le viene el nombre de "espuerta". Presenta decoración pintada de color rojo vinoso en asa, borde y cuerpo. Cocción alterna. Cronología finales del s. VII y s. VI a. C. Forma que es especialmente frecuente en la costa malagueña y escasea en la bahía de Cádiz y Bajo Guadalquivir. U.E.24.

- Sigla TO 52-145. Fragmento de recipiente llamado comúnmente "mortero" con el fondo estriado. Cocción alterna, desgrasantes de grano medio. Engobe rojo en borde y cuerpo, con huella de espatulado. Cronología: s. VI. U.E.24.

- Sigla TO 52 146. Fragmento de cuenco de la forma IA de Escacena. El borde no tiene nada que lo marque especialmente. Presenta decoración pintada a bandas en el interior y exterior del borde y en el cuerpo. Cocción reductora, engobe claro y desgrasantes finos. Cronología: desde la segunda mitad del siglo VII hasta el I d. C. U.E.24.

- Sigla TO52 147. Fragmento de vaso tulipiforme. Recipiente abierto de perfil quebrado, con carena en la parte central del cuerpo. Forma III de Escacena, 16 A de Pereira. Cronología: según Escacena (1987) desde el s. VII a.C. hasta inicios del s. I a.C. Según Ferrer y García (2008), son característicos en el Bajo Guadalquivir en los s. III y II a.C. Cocción oxidante, desgrasantes de grano grueso. U.E.24.

- Sigla TO52-148. Borde de recipiente perteneciente a la forma VIII de Escacena, perteneciente a un vaso de forma globular, boca exvasada, labio diferenciado, con o sin asas. Cronología: desde los momentos formativos hasta época imperial, generalizándose a partir del s. III a.C. Cocción oxidante, desgrasantes de grano medio. U.E.24.

- Sigla TO52-149. Borde de recipiente con el cuerpo globular y boca abocinada, con una altura del cuello muy variable pero siempre inferior al cuerpo. Forma Escacena XII. Sin decoración. Cocción oxidante, desgrasantes de grano medio. U.E.24.

- Sigla TO52-150. Fragmento de cuenco de la forma IB de Escacena. Forma de casquete esférico y borde engrosado al interior. Cocción oxidante y desgrasantes finos. Cronología: siglo VII hasta mediados del s. I d. C. U.E.24.

- Sigla TO52 151. Fragmento de cuenco de la forma IA de Escacena. El borde no tiene nada que lo marque especialmente. Cocción oxidante y desgrasantes de grano medio. Cronología: desde la segunda mitad del siglo VII hasta el s. I d. C. U.E.24.

- Sigla TO52-152. Fragmento de cuenco hemisférico de cerámica gris con el borde ligeramente engrosado al interior. Tipo IIBI de Mancebo, La Bandera y García (1992). Base tipo B de Mancebo (1994). Cocción reductora y desgrasantes finos. Cronología: desde la segunda mitad del siglo VII hasta el s. I d. C., (4 fragmentos de bordes y 7 fragmentos de base). U.E.24.

- Sigla TO52-153. Borde de recipiente de gran formato, que posee un estrangulamiento a la altura del cuello y una línea de carenación más o menos marcada que separa el borde del cuerpo. Forma IV de Escacena. Cronología: s. VII hasta cambio de Era. Cocción oxidante, desgrasantes de grano medio. U.E.24.

- Sigla TO52-154. Borde de cuenco de borde engrosado al interior perteneciente a la forma IB de Escacena y 16 de Pereira. Cronología: desde el siglo VII a. C. hasta mediados del I a. C. Cocción alterna, desgrasantes de grano medio. U.E.24.

- Sigla TO52-155. Borde de plato con labio diferenciado y ligeramente caído perteneciente a la forma IIB de Escacena y 17 de Pereira. Cronología: desde el siglo VII a. C. hasta mediados del I a. C. Cocción alterna, desgrasantes de grano medio. U.E.24.

- Sigla TO52-156. Borde de cuenco de borde ligeramente engrosado al exterior perteneciente a la forma I-I de Escacena y 16 de Pereira. Cronología: desde inicios del siglo VII a. C. hasta fines del III a. C. Cocción alterna, desgrasantes de grano medio. U.E.24.

- Sigla TO52-162. Dos fragmentos de la Forma IV de Escacena y tipo 5 de Pereira. Superficie clara, cocción alterna desgrasante medio, superficie clara. Cronología: desde el siglo VII hasta el cambio de Era. U.E.66.

- Sigla TO52-163. Borde exvasado de gran tamaño, de grandes dimensiones realizado con pasta clara, forma III de Escacena, forma muy común en todo el panorama andaluz. Cronología: se da desde inicios del siglo VII hasta entrado el siglo I a. C. U.E.66.

- Sigla TO52-164. Cuenco con borde engrosado al interior forma IB de Escacena, pasta clara con desgrasantes de grano medio y grueso, forma que procede de la cerámica gris orientalizante. Cronología: a partir del siglo VII a. C. y gran perduración a lo largo de toda la época republicana. U.E.66.

- Sigla TO52-165. Tipo VIII de Escacena, engobe claro, con plasta clara y desgrasante de grano medio. Cronología: desde inicios del siglo VIII hasta mediados del siglo I d. C. U.E.66.

- Sigla TO52-166. Tipo XIII de Escacena. Cronología: desde mediados del siglo VIII hasta finales del siglo II a. C. Engobe claro tanto al exterior como al interior, pasta anaranjada. Desgrasantes de grano medio. U.E.66.

- Sigla TO52-167. Tipo XXI vasos más o menos cilíndricos que han venido a llamarse sombreros de copa o *kalathoi*, cocción alterna, desgrasante de grano medio y grueso. Cronología: desde mediados del siglo V hasta principios del siglo I d. C. U.E.66.

- Sigla TO52-168. Forma XXII de Escacena, recipiente de cuerpo de tendencia cilíndrica o ligeramente abombada que se estrecha. Cronología: mediados siglo I a. C. hasta mediados del I d. C. Cocción alterna, desgrasantes de grano medio. U.E.66.

- Sigla TO52-169. Forma III de Escacena, Pereira, 16-a. Cronología: desde inicios del siglo VII hasta entrado el siglo I a. C. Cocción reductora, y engobe claro. Desgrasante de grano fino y medio. Decoración con chorreones de color rojo en el borde. Con abultamientos, cocción reductora con engobe claro en ambas caras. U.E.66.

- Sigla TO52-170. Forma XII, cuerpo globular y boca abocinada, llamados *à chardon*, cocción alterna y desgrasantes de grano medio. Cronología: desde el siglo VII a. C. hasta finales del I d. C. U.E.66.

- Sigla TO52-171. Forma XXV de Escacena. Ánforas pintadas. Cronología: desde inicios del siglo VII hasta mediados del siglo I d. C. U.E.66.

- Sigla TO52-172. Tipo XXI vasos más o menos cilíndricos que han venido a llamarse sombreros de copa o *kalathoi*, cocción alterna, desgrasante de grano medio. Cronología: desde mediados del siglo V hasta principios del siglo I d. C. U.E.66.

- Sigla TO52-173. Tipo XXI vasos más o menos cilíndricos que han venido a llamarse sombreros de copa o *kalathoi*, cocción alterna, desgrasante de grano medio. Cronología: desde mediados del siglo V hasta principios del siglo I d. C. U.E.66.

- Sigla TO52-174. Fragmento de borde de vaso de tendencia globular tipo XIII de Escacena. Cronología: desde mediados del siglo VIII hasta finales del siglo II a. C. Cocción oxidante. Engobe claro tanto al exterior como al interior. Desgrasantes de grano medio. U.E.66.

- Siglas TO52-175 y TO52-176. Dos fragmentos de lebrillo, forma IV de Escacena. Cronología: desde el siglo VII hasta el cambio de Era. Cocción alterna, desgrasantes de grano medio. U.E.66.

- Sigla TO52-177. Forma XII de Escacena, recipiente de cuerpo globular y boca abocinada. Cocción oxidante, desgrasantes de grano medio. U.E.66.

- Sigla TO52-178. Forma VIII de Escacena, vaso globular de tendencia esférica u ovoide de cuello corto, borde no diferenciado sin asas. Cronología que va desde finales del siglo VIII a. C. hasta el final del siglo I d. C. y se generaliza a lo largo del siglo III a. C. (García, González, 2007:556). Cocción oxidante, desgrasantes de grano medio. U.E.66.

- Sigla TO52-179. Tipo XII de Escacena. Cuerpo globular, cuello alto y boca abocinada, con una altura del cuello muy variable, pero siempre inferior al cuerpo y labio exvasado. Cronología: desde el siglo VII hasta el II d. C. Cocción oxidante, desgrasantes de grano fino. U.E.66.

- Sigla TO52-180. Forma VIII de Escacena, vaso globular de tendencia esférica u ovoide de cuello corto, borde no diferenciado sin asas. Cronología: desde fines del siglo VIII a. C. hasta fines del siglo I d. C., generalizándose a lo largo del siglo III a. C. (García, González, 2007:556). Cocción oxidante, desgrasantes de grano fino. U.E.66.

- Sigla TO52-181. Plato IIB de Escacena, labio diferenciado y ligeramente caído, pasta clara con desgrasante de grano fino y medio. Cronología: desde inicios del VI hasta el ¾ del siglo I a. C. Cocción oxidante, desgrasantes de grano fino. U.E.66.

- Siglas TO52-182, TO52-183, TO52-184. 3 fragmentos de cuencos tipo Escacena IB con el borde engrosado al interior. Cronología: desde el siglo VII a. C. hasta mediados del I a. C. Cocción oxidante, desgrasantes de grano fino. U.E.66.

- TO52-185. Cuenco de la forma IC de Escacena se caracteriza por ir engrosándose poco a poco la pared del recipiente conforme esta avanza hacia la boca, casquete semiesférico, con borde aplanado con tendencia a la horizontalidad. Cronología: desde finales del VI hasta el cambio de Era. Cocción oxidante, desgrasantes de grano fino. U.E.66.

- Sigla TO52-186. Lebrillo, forma Escacena IV. Cronología: entrado el siglo VII hasta el cambio de Era. Cocción alterna, con desgrasantes de grano medio. U.E.20.

- Sigla TO52-187. Cuenco IB de Escacena cuenco de borde engrosado al interior. Cronología: desde el siglo VII a. C. hasta mediados del I a. C. U.E.20.

- Sigla TO52-188. Plato IIB de Escacena, labio diferenciado y ligeramente caído, cocción alterna. Cronología: desde inicios del VI hasta el ¾ del siglo I a. C. U.E.20. (Fig. 9).

Cerámica a mano

La mayoría de estas cerámicas se documentan en las UU.EE.20, 21, 24, 66, 72, 73 y 74, de cronología más antigua. También las encontramos en las demás unidades aunque en menor número, producto de la remoción de la estratigrafía preexistente.

En general, siguen la tradición del Bronce Final de Andalucía Occidental y conviven con cerámicas elaboradas a torno como las grises orientalizantes, las comunes o las destinadas al transporte.

Están realizadas con pastas groseras, escasamente depuradas que presentan abundantes desgrasantes de grano grueso, cocidas en ambientes reductores.

Las formas documentadas pertenecen a recipientes destinados a la preparación de los alimentos, como las **ollas** con cuerpos de tendencia globular, paredes gruesas y bordes exvasados, que presentan a menudo en los hombros decoraciones impresas, y a formas abiertas destinadas a la presentación y consumo de los alimentos como los **cuencos y platos**. Algunos de ellos presentan bordes exvasados y cuerpos hemisféricos.

Cerámica de cronología moderna

Entre las cerámicas documentadas en la intervención podemos distinguir:

Cerámicas comunes, sin tratamiento previo a la cocción. Son de fabricación local y muy abundantes dado lo económico de su coste. Están realizadas en arcilla de color claro, poco depurada y con abundantes desgrasantes calizos, en ellas se advierten defectos de cocción como abultamientos. Las formas más comunes son las destinadas a la higiene personal: bacines; a la preparación de alimentos: ollas, cazuelas, morteros, fuentes; a la conservación de estos: tinajas y orzas, y a su transporte: cantimploras, cántaros y botijas.

Destinados a la presentación de los alimentos hay abundantes cuencos, platos y jarras, algunas de estas últimas pertenecen al tipo llamado de **paredes finas**, por el grosor de las paredes en torno a 0,2-0,7 cm. No son de fabricación local y están realizadas con arcilla muy clara y depurada, destacando su decoración a base de incisiones, gallones y estampillados.

Cerámicas vidriadas, que tras la primera cocción reciben un baño de vedrío plúmbeo previo a una segunda cocción.
Entre estas podemos distinguir:

Serie melada, con cubierta de color marrón miel, que puede ser clara u oscura como las de las UU.EE.2, 40, 50 y 100. Algunos cuencos de la U.E.50 presentan decoración de trazos de manganeso bajo la cubierta.

El vedrío claro está asociado a una arcilla de color claro más depurada, dando lugar a tipos generalmente más cuidados como fuentes, jarros y cuencos, mientras que el oscuro a ollas y cazuelas destinadas a estar en contacto con el fuego, por lo que la arcilla es rojiza y con abundantes desgrasantes de grano medio.

Serie verde, cuyas formas más representativas, lebrillos, orzas y jarros de las UU.EE.2, 50 y 100, presentan esta coloración en ambas caras, solo en la interior o en forma de chorreones distribuidos principalmente en las asas, boca o parcialmente en el cuerpo.

Las cerámicas esmaltadas, que tras una primera cochura reciben una solución estannífera para posteriormente recibir una segunda cocción. Con esta técnica se documentan fragmentos de platos de **loza dorada de Manises** (ss**.** XV y más tardíos de color más claro del XVI), con decoración de motivos florales esquemáticos al interior y lineales en el exterior en las UU.EE.3 y 50, y pequeños fragmentos de platos y cuencos en las UU.EE.2 y 40 de **loza azul y morada** (*Isabela Polychrome*), (s. XV aunque a principios de XVI aún se siguen empleando), en los que se advierten las huellas de los trípodes de tradición mudéjar.

S**erie blanca**. La loza blanca puede ser de origen morisco (*Columbia Plane*) de pastas cremas o amarillentas cubiertas con esmalte blanco opaco irregular, en cuyas superficies se advierten las huellas de los trípodes de tradición mudéjar. Sus formas más características son los platos y escudillas de aspecto pesado de las UU.EE.40, 50 y 100. La de origen italiano (*Seville White*, s.

XVI), muy abundante en todas las unidades, se caracteriza porque el esmalte es más denso, sus pastas son de color blanquecino, están más decantadas y sus formas son más gráciles, destacando los platos de ala divergente plana, bajo la cual se aprecia la huella lineal de las espigas en las que se apoyan durante la cocción.

Decoraciones de azul sobre blanco. De la **Serie azul lineal** (*Yayal blue on white*, s. XVI), se documentan escudillas y fuentes en las UU.EE.2, 40**,** 50 y 100 con decoraciones de líneas paralelas y motivos trenzados, así como un bacín de la U.E.50 con decoración de dobles comas situadas en el borde, así como amorfos de cerámica de la serie **azul figurativa** (*Santo Domingo blue on white*, desde mediados del s. XVI), en las mismas unidades.

De las series italianas producidas en Sevilla desde mediados del siglo XVI tenemos además de la loza blanca (Seville White), la **azul sobre azul** (*Seville Blue on Blue*), producción de la que se documentan en la intervención en las UU.EE.40 y 100, numerosos fragmentos de platos, en cuyo fondo celeste se encuentran dibujados a pincel en azul más oscuro motivos vegetales muy estilizados, documentándose en algunos de nuestros ejemplares (UU.EE.2 y 203) la variante de esta producción que presenta pinceladas de amarillo sobre las decoraciones azules. (Lám. VI).

Conclusiones

En el cercano solar de la c/ Torre del Oro 50, se localizaron en la base de una torre maciza del s. XVIII, restos de mampuestos dispuestos en seco pertenecientes a un tramo de la fortificación del s. VIII a. C. que estaría relacionada con la documentada en el bastión de la puerta de Sevilla y la del solar de la c/ José Arpa n.º 3. (1).

Apenas se documentan construcciones prerromanas en el solar, tal vez por encontrarse en un lugar extramuros inmediato al recorrido de las defensas en un momento histórico de creciente belicismo, bien por haberse arrasado como consecuencia de labores de acondicionamiento del terreno previos y posteriores a la excavación del foso y del banqueo del alcor.

De estos trabajos serían testimonio las interfacies de destrucción registradas durante la intervención, una de las cuales (U.E.34) arrasaba estructuras domésticas asentadas sobre capas de tierra que contenían restos cerámicos fechados hacia el s. VI a. C. La otra (U.E.65) afectaba a capas de tierra de cronología romana depositadas sobre el alcor y a las capas superiores que colmataban al foso y al banqueo.

Sobre el origen de estas estructuras defensivas sabemos que con la llegada de los Bárquidas a la península, bajo el mandato de Asdrúbal en el año 227 a.C. en un ambiente pre-bélico, se acometió la construcción del impresionante bastión del Alcázar de la puerta de Sevilla. Esta construcción y las murallas anexas debieron protegerse de posibles asaltos mediante varios fosos de sección en "V", situados perpendicularmente al lado norte de la fortificación y paralelos a la muralla. Uno de ellos, el más próximo al recinto, había sido descubierto en los años 60 del pasado siglo como consecuencia del ensanche y apertura del Arco Nuevo de entrada a la ciudad. Sus dimensiones aproximadas son 400 cm de ancho, 225 cm de profundidad, y una pendiente de 107 % en sus lados, no conservándose su límite sur. En opinión de A. Jiménez, el foso correspondería a la tipología de *fossa fustigata* romana y no a la fosa púnica, dotada de un lado vertical (2). La utilidad de estos fosos era imposibilitar el acceso de atacantes y máquinas de asalto sobre ruedas a la muralla.

La excavación en 1988 del solar vecino de la c/ Barbacana Alta, 2, proporcionó el hallazgo del segundo, separado del anterior por una distancia de 20 m, y unas dimensiones próximas a los 210 cm de ancho y 134 cm de profundidad, con una pendiente de 108 % en sus paredes.

La cronología de las zanjas no pudo ser determinada en esa intervención debido a la ausencia de estratos más antiguos alterados por su excavación, ni por sedimentaciones o interfaces inmediatamente posteriores. Además su excavación y los rellenos que las colmataban demostraron la existencia de poderosas defensas que debieron mantener su utilidad hasta el siglo I a.C., sin que pudiera precisarse si su abandono definitivo tuvo lugar antes o después de la guerra entre cesarianos y pompeyanos. (3).

En esta intervención de Torre del Oro, 52, solar medianero hacia el norte con el de Barbacana Alta, 2, se ha documentado la cara este del mismo foso localizado en 1988 pero en esta ocasión no conocemos su inclinación ni sus dimensiones completas al localizarse su cara occidental en la actual calle Barbacana.

De él se han documentado diversos materiales en las capas superiores que lo colmataban, lo que ha permitido concretar la fecha (mediados del s. I d.C.) en la que se termina de amortizar, al menos, este tramo del foso. En este aspecto las ánforas Beltrán IIB estudiadas, indican tipos que aunque parten de época augústea o tiberiana se generalizan desde época flavia a la antonina (4). Con respecto a la *t. sigillata*, conocemos que entre fines del periodo tiberiano y el reinado de Calígula, llegarían a Carmona los primeros productos de la Graufesenque que conviven con las últimas importaciones itálicas que no superarían los inicios del reinado de Claudio. El comercio de la sudgálica se consolida durante el reinado de Nerón e inicios de Vespasiano, para decaer fuertemente bajo Domiciano y Trajano, época en la que los productos hispanos, que se encuentran presentes en Carmona desde mediados del s I d.C., se imponen a los gálicos. (5).

De época romana se han registrado en el solar numerosas capas de relleno y algunos pozos ciegos, pero no se han documentado construcciones aunque se localizan en solares cercanos

enterramientos y hornos para la fabricación de cerámica, lo que ha permitido definir áreas de distribución relacionadas con las puertas de acceso a la ciudad y hablar en numerosas ocasiones de un cinturón industrial que rodea a la ciudad romana. (6).

De época medieval tampoco se ha encontrado ninguna evidencia que constate la existencia de hábitat. Concretamente los periodos altomedieval e islámico se desdibujan por la ausencia casi total de datos, interpretables como la falta de actividad en estos espacios, pues la zona tendría limitado su uso por la presencia inmediata de las defensas, que impedirían el desarrollo de una ocupación residencial.

Durante el siglo XVI se produce la urbanización intensiva del barrio, al crecer la población de la ciudad, extendiéndose fuera de las murallas. Será en estos extramuros donde quedará reflejada la regularidad del trazado urbanístico renacentista, en contraste con el caprichoso trazado medieval de callejuelas del interior de la ciudad.

En época moderna se construye extramuros el antiguo molino que se mantiene en uso hasta fines del s. XIX o principios del siglo XX, fecha en la que cesa su actividad. Entonces se aprovechan parte de los muros para una vivienda, dejándose el espacio restante (en el que se situaba la zona de almacenamiento de la almazara) como huerta que se ha mantenido en uso hasta el momento de la intervención arqueológica.

Notas

(1) Anglada Curado, R. y Rodríguez Rodríguez, I.: "Defensas de la Carmona Protohistórica". *Actas del V Congreso de Historia de Carmona. El nacimiento de la Ciudad. La Carmona Protohistórica*. Carmona 2007.
(2) Jiménez, A.: *La Puerta de Sevilla en Carmona*. Consejería de Obras Públicas y Transportes. Junta de Andalucía. 1989. Pp. 181 y 197.
(3) Cardenete, R. y Lineros, R.: "Excavaciones Arqueológicas de Urgencia practicadas en el solar n.º 2 de C/ Barbacana Alta. Carmona, Sevilla". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, T. III, 1988, pp. 264-270.
(4) García Vargas E., y Bernal Casasola D.: Congreso Internacional *Ex Baetica Anphorae:* "Conservas, aceite y vino de la Betica en el Imperio romano". 1998, P. 86.
(5) Vázquez Paz J.: "Contextos ceramológicos de la Carmona romana Altoimperial". *CAREL*, número 4. Enero de 2006. Pp. 1641-1670.
(6) Rodríguez Rodríguez, I.: "Las áreas industriales. Los alfares", *Actas del II Congreso de Historia de Carmona: Carmona romana*. Carmona 2001. Pp. 311-320.

Índice de imágenes

Fig. 1.- Plano de localización urbana del solar.

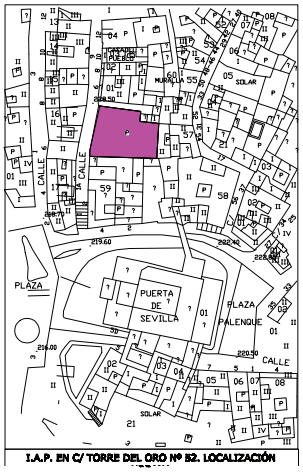


Fig. 2.- Plano con reconstrucción de las estructuras defensivas.

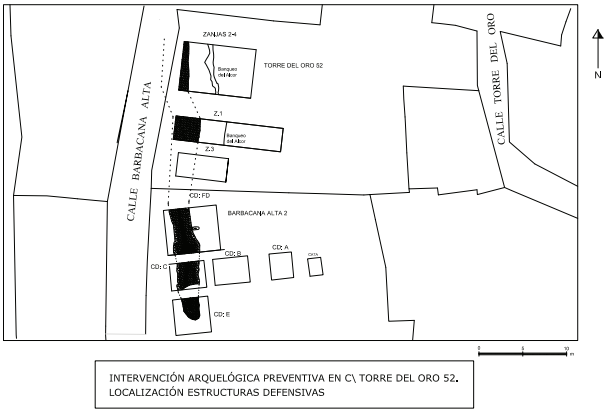
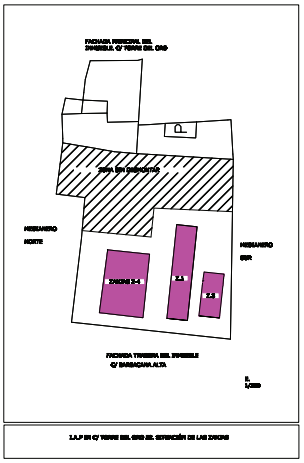


Fig. 3.- Plano de situación de las zanjas.



Índice de imágenes

Fig. 4.- Matriz de Harris de la Zanja 1.

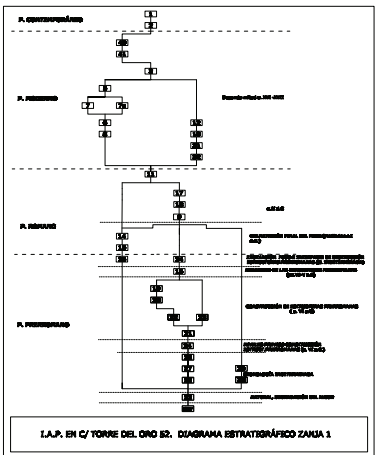


Fig. 5.- Matriz de Harris de las zanjas 2-4.

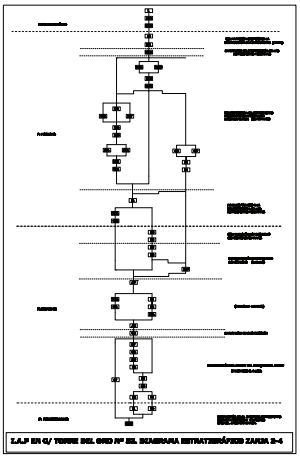
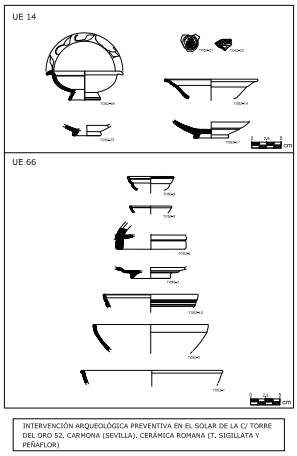
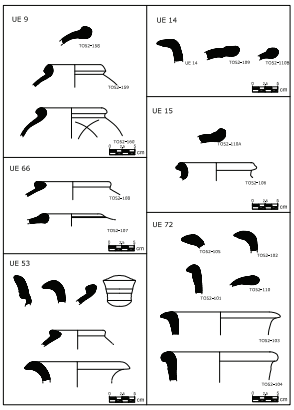


Fig. 6.- Cerámica romana (*t. sigillata* y Peñaflor)



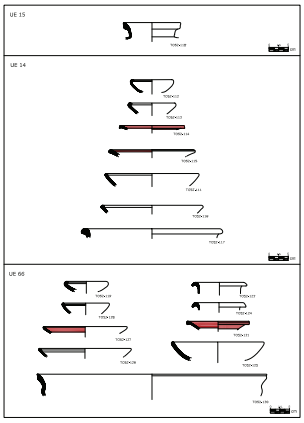
Índice de imágenes

Fig. 7.- Cerámica de provisiones.



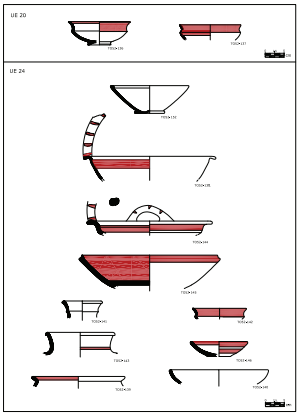
INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN EL SOLAR DE LA C/ TORRE DEL ORO 52, CARMONA (SEVILLA). CERÁMICA DE PROVISIONES

Fig. 8.- Cerámica prerromana.



INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN EL SOLAR DE LA C/ TORRE DEL ORO 52. CARMONA (SEVILLA). CERÁMICA PRERROMANA

Fig. 9.- Cerámica prerromana.



INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN EL SOLAR DE LA C/ TORRE DEL ORO 52. CARMONA (SEVILLA). CERÁMICA PRERROMANA

Índice de imágenes

Lám. I.- Vista del foso musealizado.



Lám.II.- Vista del foso de Barbacana Alta n.º 2.



Lám. III.- Fotos de estructuras contemporáneas.



FOTO 1: TINAJAS CONTEMPORÁNEAS Y ESTRUCTURAS DE CRONOLOGÍA MODERNA: MUROS UUEE 5-8, 61-64, 61A-64A; ATARJEA UE 105 Y POZO UE 40

Índice de imágenes

Lám. IV.- Fotos del foso en las diferentes zanjas realizadas en el solar.



FOTO 2 : VISTA DEL FOSO EN LAS ZANJAS 1, 2 Y 2-4

Lám. V.- Fotos del banqueo realizado en el alcor.

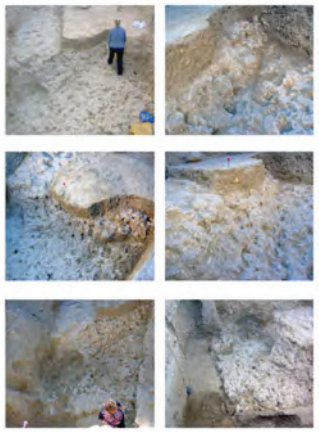


FOTO 3: VISTA DEL BANQUEO REALIZADO EN EL ALCOR

Lám. VI.- Foto de cerámica de cronología moderna.



LÁM. VI. CERÁMICA MODERNA AZUL SOBRE AZUL

ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

SEGUIMIENTO ARQUEOLÓGICO DE MOVIMIENTOS DE TIERRAS EN EL SOLAR UBICADO EN LA ESQUINA DE LA CALLE JOSÉ MARÍA IGLESIAS Y GENERAL MARINA EN ARAHAL

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
CARLOS ODRIOZOLA LLORET

Provincia
Sevilla

Municipio
Arahal

Ubicación
Esquina de la calle José María Iglesias y General Marina

Autoría

CARLOS ODRIOZOLA LLORET
SERGIO PINEDA IGLESIAS
DANIEL GALÁN ZAMORANO

Resumen

Este artículo presenta los resultados del seguimiento arqueológico de movimientos de tierras, realizado en el solar situado en la esquina de la calle General Marina con J.M. Iglesias de la localidad sevillana de Arahal. La actuación reveló una escasa ocupación del solar, siendo los momentos de ocupación registrados de momentos contemporáneos. Aparecen dos momentos; uno donde el solar se encontraba formando parte del "corralín" trasero de una vivienda, donde aparecieron dos espacios de uso terciario (almacenamiento y para animales domésticos) y en la última ocupación observamos su uso de espacio de almacén de bebidas.

Abstract

In this paper, we introduce the results of the archaeological rescue jobs made at the corner of calle General Marina and J.M. Iglesias at the vicinity of Arahal (Sevilla, Spain). The ground movement at this site revealed a low occupation of this space until contemporary era with two phases. At the first phase, the site was using as a playpen at the back of a house; this playpen was tertiary used for storage and animals. At the second phased this space was used as a drink warehouse.

I.-Introducción

El proyecto constructivo que ocasionaba el estudio arqueológico respondía a la edificación de viviendas de construcción particular en el solar ubicado en la esquina entre las calles General Marina y J.M. Iglesias en la localidad de Arahal (Sevilla).

I.1.-Ubicación y calificación legal del inmueble

El solar que se ha investigado se encuentra en una zona limítrofe con el casco histórico de Arahal (Sevilla) en el solar ubicado en la esquina entre las calles General Marina y J.M. Iglesias de la localidad; con unas dimensiones de 566 m², de forma poligonal; proyectándose como garaje una superficie que abarca la totalidad del mismo, con un rebaje que alcanzará una profundidad de -4,10 m.

La Intervención Arqueológica Preventiva que ha fundamentado este artículo viene de las exigencias realizadas por la Comisión Provincial de Patrimonio Histórico el día 06/02/2007 donde emitió que *"…se ha de realizar previamente una intervención arqueológica preventiva consistente en un control arqueológico de los movimientos de tierra, en los términos previstos en el decreto 168/2003, de 17 de junio, por el que se aprueba el Reglamento de Actividades Arqueológicas…"*. Finalmente con fecha de 30-06-08 se presentó solicitud y proyecto para la actividad arqueológica preventiva y con fecha de 16-09-08 se informó favorablemente el comienzo de la actividad por los técnicos del Departamento de Protección del Patrimonio Histórico de la Delegación Provincial de Cultura de la Provincia de Sevilla.

II.- Objetivos y metodología

II.1.-Objetivos

Los objetivos planteados inicialmente fueron encaminados a obtener la compresión de la evolución histórica del inmueble en la localidad:

- La documentación del sistema urbanístico, preocupándonos desde un **análisis micro y semi-microespacial hasta el macro espacial de la configuración histórico-urbanística de la ciudad**, a los sistemas de construcción empleados en cada momento histórico. De este modo, tan solo se han detectado en esta intervención arqueológica preventiva dos horizontes contemporáneos de ocupación, correspondientes respectivamente a la última fase de ocupación de almacén de bebidas y a la ocupación previa destinada a corral trasero de vivienda, denominados popularmente en la localidad "corralines".
- Obtención de información sobre las diferentes topografías históricas y fases de ocupación de la zona, así como el **conocimiento de la secuencia estratigráfica histórica del solar.** Acerca de este punto, se han documentado los estratos naturales en la zona limpios de registro arqueológico en su mayoría; y a una cota muy alta de solar, tan solo al rebajar -0,40 a -0,60 metros. En ese estrecho margen de depósitos en donde se registraron las dos fases antrópicas del solar, ambas de secuencia contemporánea.
- Localización y documentación de los **diferentes fases constructivas y de ocupación**, junto con las circunstancias en que se desarrollan y las cronologías de las mismas, para establecer, por una parte, el primer momento de ocupación y, por otra, determinar cuando se produce la implantación humana de carácter estable.
- **Configuración social del espacio y los distintos usos** a los que se destinó el solar a lo largo de sus diversos períodos cronoculturales. En este punto podemos afirmar que la zona ha tenido un marcado carácter externo de la localidad en los usos registrados; así en la fase más antigua se utilizó como corral trasero de vivienda y posteriormente como espacio de almacén industrial de bebidas.

II.2.-Metodología

El tipo de Intervención Arqueológica que se ha llevado a cabo ha sido el establecimiento de una única Unidad de Intervención (dividida en 25 cuadrículas de 5 x 5 metros) de análisis arqueológico que afecta en profundidad hasta la cota de rebaje máxima planteada en el proyecto de obras. La zona de intervención engloba la totalidad del solar, y afecta a una superficie de tendencia rectangular. La metodología elegida fue el rebaje a máquina (retroexcavadora) de la cota general de inicio. Paralizando el trabajo mecánico y procediendo a la limpieza a mano de los espacios arqueológicos que se detectaban para su pormenorizado registro científico.

III.-Desarrollo de la intervención

III.1.-Introducción

Los trabajos de excavación se programaron, en principio, para ser realizados en un mes, pero debido a la escasa información antrópica que contenía el solar se realizaron en dos semanas. Para la realización de estos trabajos arqueológicos se ha dispuesto de un completo equipo de arqueólogos en campo, junto a los operarios aportados por la empresa promotora. La dirección de los mismos correspondió a D. Carlos Odriozola Lloret que ha contado con la colaboración técnica en el campo de un equipo de arqueólogos formado por D. Daniel Galán Zamorano y D. Sergio Pineda Iglesias.

El seguimiento arqueológico de movimiento de tierras ha tenido como objetivo básico la obtención de la secuencia de estratificación arqueológica del solar, lo más completa posible para, de este modo, documentar la ocupación humana del medio circundante y, especialmente, del solar. Sobre esta base empírica todos los escasos restos arqueológicos que fueron hallados en el

subsuelo fueron definidos para la construcción de la interpretación sobre el poblamiento y etapas culturales que se pudieran documentar en el solar.

Una vez realizado el control arqueológico de los movimientos de tierra y de acuerdo con el alcance de las obras que han motivado su control, se ha desestimado la realización de actuaciones arqueológicas de mayor alcance para la cualificación de la información obtenida en primera instancia, pues solo en la zona noreste del solar paralela a la medianera de la calle José María Iglesias se ha realizado una constatación de unidades arqueológicas de mínimo interés y se realizó un trabajo de estudio de sus relaciones estratigráficas de forma más exhaustiva.

Los hallazgos puntuales se han caracterizado y documentarlo adecuadamente, obteniendo en su caso la secuencia de estratificación arqueológica del solar, así como la documentación de las estructuras y depósitos arqueológicos existentes en la profundidad total de afección del proyecto de obras. En todo el solar se ha realizado un reconocimiento arqueológico de los movimientos de tierra derivados del vaciado del solar, cuyos trabajos pudieran haber implicado afecciones al patrimonio arqueológico, prácticamente inexistente en todo el solar. Al registrarse restos arqueológicos cronológicamente adscritos al siglo XX, su documentación arqueológica se ha realizado mediante su ubicación planimétrica y su anotación-control en las fichas de registro, modelos de fichas expuestas en el capítulo de metodología.

III.2.- Desarrollo de los trabajos

El trabajo arqueológico del seguimiento de movimientos de tierras del vaciado del solar a cota final de garaje, se realizó desde el día 6 del mes de octubre de 2008 hasta el día 24 de octubre del mismo año. Los trabajos de control arqueológico comenzaron con la ubicación del punto cero de referencia situado en cruce de la calle General Marina con la calle José María Iglesias (situado a una altura de 112,1 m.s.n.m.), justo delante de la puerta del solar en este espacio noreste del solar. Las cotas presentadas reflejan la altura de rebaje real con respecto a este punto; ya que pensamos que el dato real, sin pasarlo a m.s.n.m., es más válido para futuras intervenciones arqueológicas en la zona.

Una vez ubicado el punto de referencia general para las cotas en el solar procedimos a la ordenación del solar para el registro de los elementos arqueológicos que fueran apareciendo; Así, establecimos para todo el solar una sola Unidad de Intervención (U.I.), debido a las características del trabajo. Unidad de Intervención que subdividimos, para mejor ubicación, en 24 cuadrículas; dando numeración consecutiva en las medianeras norte y sur; y en las medianeras este-oeste con letras, obteniendo así una división ordenada a modo de tablero de ajedrez o ajedrezada del solar a estudiar, por tanto, denominamos las siguientes cuadrículas: A1, A2, A3, A4, A5, A6, B1, B2, B3, B4, B5, B6, C1, C2, C3, C4, C5, C6, D1, D2, D3, D4, D5 y D6. Cada cuadrícula tenía una extensión de 25 metros cuadrados (5 x 5 metros), con una cota genérica de inicio de +0,21 metros con respecto al punto cero y llegando a una cota inferior de -3 metros, realizando a partir de los -0,55 metros un rebaje mecánico sobre los niveles geológicos naturales de la zona (UU.EE.8, 9 y 48) para comprobar definitivamente que no existieran acciones antrópicas históricas.

Los trabajos de movimientos de tierras comenzaron con el rebaje controlado mediante raspado con el cazo de limpieza de la retroexcavadora en las cuadrículas A1, A2, A3, y A4 con el objetivo inicial de poder establecer la visión total del perfil sur, el cual nos daría una lectura de la secuencia estratigráfica del solar y tener así una idea inicial de los posibles hallazgos en el solar. Posteriormente se llevó a cabo el mismo trabajo en las cuadrículas B1, C1, D1, E1 y F1 con el mismo objetivo descrito anteriormente. Una vez realizada esta primera fase de análisis arqueológico y aproximación a la secuencia estratigráfica del solar se comenzó por este orden el rebaje de las cuadrículas B2, C2, D2, E2, F2, B3, C3, D3, E3, F3, B4, C4, D4, E4 y F4.

Debido a la escasez de los hallazgos estructurales en la intervención arqueológica no presentaremos los hallazgos por cuadrículas sino desde una visión general y ordenados cronológicamente, desde lo más moderno hasta lo más antiguo, siendo conscientes que todos los hallazgos están englobados en el siglo XX. La escasez de hallazgos arqueológicos en el solar la fundamentamos en el vaciado que se realizó durante la construcción del año 1979 para el almacén de Cruzcampo.

Fase I: Almacén de bebidas Cruzcampo

Los hallazgos fundamentalmente aparecidos en el solar son pertenecientes al uso de este espacio de almacenamiento industrial datado a partir de 1979. Se documentó por orden descendente los siguientes espacios.

Las infraestructuras generales son la **solería de hormigón** (U.E.4) registrada en todo el solar con una potencia de 0,18 metros y a una cota superior general de -0,04 a -0,16 metros; apoyada sobre un **preparado o cama de albero** (U.E.5) con una potencia que oscila entre los 0,10 a 0,15 metros en la zona sur del solar (es decir, en las cuadrículas A1, A2, A3, y A4) y una potencia máxima de 0,22 metros en la zona oeste (es decir, en las cuadrículas B1, C1, D1, E1 y F1) y con una cota superior genérica de -0,18 metros.

También se documentaron los restos que se mantuvieron tras el derrumbe de la nave, previo a nuestra intervención, de los elementos estructurales que sustentaban la cubierta del almacén. Estos estaban formados por **dados de hormigón** (UU.EE.25, 26, 27, 28, etc.) de unas dimensiones cuadradas estandarizadas para todos los que registramos de 1,5 metros de ancho y con una cota genérica superior que oscila entre los -0,10 metros e inferior de -3,10 metros que se introducían y cortaban los depósitos

naturales de la zona, es decir, las UU.EE.8 y 9 y se apoyaban en la roca madre alcoriza U.E.48. Sobre los dados registramos unas **vigas de hierro forjado** (UU.EE.13, 14, 15, 16, 17, etc.…) que sustentaban la cubierta de la nave del almacén.

Bajo la U.E.4 y mediante zanjas (unidades interfaciales 18, 32, 38, 40 y 63) en la cama de albero se ubicó *ex novo*, salvo en la zona noreste, la **Red de Saneamiento 1**. Está formada a base de tuberías de gres (documentadas en las cuadrículas A1, B1, C1, D1, E1, F1, B2, B3, E2 y E3) y canaletas de redistribución de hormigón y ladrillo de gafa (documentadas en las cuadrículas A1 , C1 y D1); para esta red de saneamiento se registraron dos vías de evacuación: la primera está formada por las UU.EE.19, 21y 23 (tuberías de gres) que comienza en la canaleta 1 (en la cuadrícula A1, formada por las UU.EE.10, 11, 12, 21 y 22) y lleva dirección sur-norte hasta conectar con la canaleta 2 (entre la cuadrícula C1 y D1, U.E.36). Esta canaleta de redistribución tiene dos vías de evacuación de las mismas características que la anteriormente descrita; así las UU.EE.39, 40 y 41 (tubería gres, interfacie, y relleno) mantienen la dirección sur-norte. La segunda vía de evacuación tiene dirección oeste-este formada por las UU.EE.33, 34 y 35 (tubería de hormigón, interfacie, y rellenos) y la tubería de gres U.E.61, que va a evacuar a una atarjea reutilizada (U.E.65), de la Red de Saneamiento 2, perteneciente a la Fase 2 del solar. Atarjea que presentaremos posteriormente, y a la cual también conectan las tuberías de metal (U.E.54) y de uralita (U.E.52), que tienen dirección sur-norte, partiendo de la cuadrícula C1.

Finalmente la Red de Saneamiento 1 cuenta con una canalización de mayor envergadura formada por la tubería de hormigón (U.E.33) de 0,30 metros de diámetro para evacuación de aguas mayores y que conecta con la canalización publica en la zona de entrada del solar (noreste del solar en la cuadrícula F4).

La última estructura que asociamos a este periodo cronológico sería lo que interpretamos como un **montacargas** formado por un espacio excavado en las margas naturales (UU.EE.8 y 9) realizado a base de ladrillos de gafa y hormigón (U.E.44) de 2,50 m de longitud por 1,20 m de ancho por 0,75 m de potencia; con un espacio de dos vigas de soporte (U.E.46) de la estructura movible; asociada a la solería de hormigón general del almacén.

Fase II: Corralón Trasero de finales Siglo XIX - Siglo XX.

Antes de comenzar la descripción de las estructuras registradas de este período histórico contemporáneo, debemos ser conscientes que mayoritariamente fue arrasado y vaciado en la construcción de la losa de hormigón y cama de albero del almacén de la fase I.

Así que encuadrable en este período constructivo encontramos, fundamentalmente, tres espacios: la medianera, que fue reutilizada en la delimitación exterior, hacia las calles J.M. Iglesias y General Marina; dos espacios de uso terciario, es decir, pequeños espacios traseros del corralín, denominación popular de los corralones en la localidad de Arahal, usados de almacén de materiales y presumiblemente utilizados para estancia de animales de faena y, finalmente, una atarjea perteneciente a la Red de Saneamiento 2, que también fue reutilizada para la evacuación general en la Red de Saneamiento 1.

La delimitación exterior del solar reutilizó la **medianera** del antiguo corralín, que está formado por un muro (U.E.60) de pie y medio (ancho 0,45 m) de factura mixta, es decir, constituido a base de dos líneas exteriores de mampuestos bien compactado con piedras y restos de ladrillos de taco de tamaño mediano y con un espacio intermedio de emplectón, de restos de materiales constructivos, agua, arena y cal muy compactado (encontramos en varias corrales, que aún se mantienen en la zona, el mismo tipo de muro).

De la antigua **Red de Saneamiento 2** del corralín trasero registramos la **atarjea** "clásica" principal de evacuación de aguas (que fue reutilizada para la salida de la Red de Saneamiento 1, perteneciente al almacén de Cruzcampo), facturada a base de ladrillos de taco (base U.E. 65a de ancho 0,40 m y de longitud 17 m con los ladrillos a tizón; sobre esta encontramos la U.E.65b-c de dos hiladas exteriores de ladrillos de taco a soga y finalmente la U.E.65d de cubrición con las mismas características que la base de la atarjea, con dirección sur-norte hacia las cloacas públicas de la calle General Marina), que discurre paralela al muro delimitador de los espacios terciarios que presentamos a continuación.

Como espacios "más destacable" registramos un tabique de ladrillos de taco a soga (U.E.74), paralelo a la medianera de 0,15 m de ancho y con una longitud de 14,50 m, del cual parten dos muros de ladrillos de taco a tizón (UU.EE.49 y 51, ancho 0,30 m y de longitud 3,80 m, con orientación este-oeste hasta adosarse a la medianera, es decir a la U.E.60 y a su refuerzo de hormigón, U.E.59, perteneciente ya a la fase I, más moderna) que subdividen la zona en dos **espacios de almacén** diferenciados. Todos los muros están facturados sobre una cimentación (U.E.50) de cal y arena apisonada corrida (utilizada, por tanto, por todos los muros descritos) de 0,40 m de potencia, que corta las margas naturales (UU.EE.8 y 9), vacías de contenido antrópico.

No se registraron espacios horizontales de posibles suelos de estas estancias descritas anteriormente, pues se registró, tan solo, la última hilada de las estructuras.

IV.- Análisis del material arqueológico

Los materiales cerámicos documentados en la Intervención Arqueológica Preventiva realizada en el solar de la calle General Marina esquina con calle José María Iglesias en la localidad sevillana de Arahal pertenecen a una cronología muy cercana a nuestros días, entre la segunda mitad del siglo XX y lo que

avanzamos en el nuevo milenio. El registro de materiales arqueológicos tan cercano en el tiempo ha conllevado un cambio en la forma de registro normal, debido a su escasa o nula importancia en el ámbito de la investigación histórica. Tras consultar la problemática con el arqueólogo inspector D. José Manuel Rodríguez Hidalgo y con los representantes del Museo Arqueológico Provincial de Sevilla, se decidió que **los materiales arqueológicos registrados durante la intervención no debían ser recogidos ni entregados en el Museo**, tan solo documentados mediante reportaje fotográfico en el campo que se acompañaría con la presentación pertinente en este capítulo de la Memoria.

Siendo conscientes de que el objetivo fundamental del estudio ceramológico ha sido la caracterización y clasificación funcional, tipológica y cronológico-cultural de las piezas, en este caso el trabajo realizado sobre los materiales registrados ha sido, fundamentalmente, la realización de un registro fotográfico; a fin de ser lo más exhaustivos posible.

La cerámica de época contemporánea es la única registrada en el solar debido a la realización de un rebaje considerable en el año 1979, en torno a unos 0,50 m en algunas zonas del solar, para la construcción de las infraestructuras necesarias para el almacén de último uso. Pensamos que esta acción de rebaje del solar ha sido la culpable de que no existan contenidos arqueológicos de, al menos, basureros o escombreras históricas que pudieran estar en el solar de estudio.

El registro de materiales de la intervención además de cronológicamente encuadrase desde la segunda mitad del siglo XX en adelante ha sido muy escaso, tan solo las unidades estratigráficas deposicionales 6, 7 y 45 contenían materiales. Como apreciamos en las fotografías que acompañan a este capítulo registramos fundamentalmente materiales pertenecientes a los siguientes grupos funcionales de las producciones de **loza popular**:

- Grupo de materiales de construcción: Tejas y ladrillos de taco de color pajizo y desengrasantes gruesos, tuberías de gres, azulejos vidriados en blanco. También se registró un fragmento de loza hidráulica.
- Grupo funcional de almacenamiento: Varios galbos con acanaladuras de tinajas de color pajizo, dentro de las producciones de loza popular.
- Grupo de cocina: Donde encontramos las formas más habituales, es decir, las ollas (pastas rojas, melado internos, chorreones exteriores).
- Grupo multifuncional o uso doméstico: Destacamos lebrillos (en producción verde). La decoración que encontramos es la común a estos grupos funcionales y está formada por motivos de cuerda impresa en el exterior (Huarte y Somé, 1995).

La **loza industrial** está representada en el registro cerámico en una única pieza y muy fragmentad. Tan solo registrando un galbo de plato producido en la fábrica de Pickman con la característica decoración tradicionalista estampada de motivos en color azul bajo una cubierta de vedrío transparente, perteneciente por su coloración en la pasta y por su ubicación en la U.E.6, en las producciones más modernas de la fábrica de Pickman.

V.-Conclusiones

Las conclusiones obtenidas de los trabajos de Seguimiento Arqueológico de Movimientos de Tierras realizado en el inmueble de la calle General Marina esquina con José María iglesias en la localidad sevillana de Arahal han arrojado las siguientes datos generales:

- Se alcanzó en el transcurso de los trabajos de vaciado del solar los niveles de margas naturales (UU.EE.8, 9 y 48) a cotas muy altas, es decir, a cotas cercanas al uso actual de calle (desde la cota de -0,46 m) en la primera U.E. natural. Las estructuras antrópicas registradas se han realizado cortando las UU.EE.8 y 9, en las estructuras más profundas y tan solo las cimentaciones de hormigón de la Fase I (almacén de bebidas Cruzcampo) llegaron hasta la roca madre alcoriza (U.E.48).
- Los trabajos realizados en el año 1979 para la construcción de la Fase I, último uso del solar de carácter industrial, que fueron un rebaje de unos 0,50 m en algunas zonas del solar, sobre todo en la mitad suroeste del solar, vaciaron el solar del posible contenido histórico-arqueológico que tuviera.
- Las diferentes fases de uso humano, que ahora pasaremos a presentar, registradas en el solar pertenecen a períodos constructivos datados desde el siglo XX hasta nuestros días.

A modo de conclusiones finales presentaremos las diferentes interpretaciones de las dos fases de uso antrópico del solar estudiado:

Fase I: Almacén de bebidas de Cruzcampo

La mayoría de las estructuras registradas pertenecen a este uso industrial del solar, desde el año 1979 cuando se realizaron las obras para la nave; el uso del solar ha sido exclusivamente de espacio de almacén de la empresa de bebidas Cruzcampo.

La nave fundamentalmente reutilizó algún espacio de la red de saneamiento de la fase II y la medianera, que reforzó con estructura de vigas de hormigón y se realizaron reformas para habilitar el almacén (oficina, montacargas y servicio).

Fase II: Corralón o corralín trasero de vivienda

Sabemos por investigaciones y consultas con la familia de los propietarios del almacén que su compra fue el origen de la división espacial del antiguo corralón (copia de la escritura de compra origen de la subdivisión de la parcela-corral, donde observamos la siguiente frase: *"…de la finca que ha sido*

descrita, se segregan siete trozos para las formar las fincas nuevas e independientes que se describen a continuación:…”. Trasero tradicional en esta zona de Arahal; y que su parcelación única originaria del corralón se retrasaría a comienzos del siglo XX como muy tarde; conocemos que este corralín en su origen ocuparía toda la manzana hoy subdividida en varios solares de gran tamaño.

Perteneciente a esta fase II en el solar de estudio, tan solo se documento la medianera (U.E.60), una atarjea y dos espacios de uso terciario, presumiblemente para la acumulación de materias primas y como estancias para animales domésticos.

A modo de conclusión final tan solo citar que los posibles usos históricos más antiguos, que según las investigaciones previas realizadas por este equipo, podíamos interpretar que existía posibilidad de encontrarnos ante un espacio de escombreras históricas de la localidad en época moderna; ha sido desestimado debido fundamentalmente a que este posible uso histórico, si existió, fue absolutamente eliminado durante la fase de obra de 1979 (obra que curiosamente no obtuvo en su día ningún tipo de permiso escrito según nos informa el archivero municipal D. José Luis Moreno Delgado desde el archivo del Excmo. Ayuntamiento de Arahal.); por lo que pensamos que deben continuar las exigencias arqueológicas en la zona para futuras obras de nueva planta, y así contrastar el uso histórico real de la zona, en momentos de época moderna e incluso épocas más antiguas.

VI.- Bibliografía

AMORES CARREDANO, F. (1982): *Carta arqueológica de Los Alcores*. Exma. Diputación de Sevilla, Sevilla.

AMORES CARREDANO, F. (1993): “Memoria de la intervención arqueológica en c/ Torneo n.º 26 (Sevilla)”. *A.A.A.*´91 III. Pp. 449-453.

CASADO, M. y FOURNIER, J.A. (2007): “Estudio general del registro cerámico, del siglo XII al siglo XVIII.” En *San Juan de Acre. La historia de un barrio recuperada*. Emvisesa. Ayto. de Sevilla.

CORZO SÁNCHEZ, R. y TOSCANO SAN GIL, M. (1992): *Las Vías Romanas de Andalucía.* Consejería de Obras Públicas, Sevilla.

ESTRABÓN (1952): *Geografía de Iberia*. Edición, traducción y comentario de Adolfo Schulten. Bosch, Barcelona.

FERNÁNDEZ CARO, J.J. (1992): *Carta arqueológica del Término de Fuentes de Andalucía (Sevilla)*. Ayuntamiento de Fuentes de Andalucía.

GUTIÉRREZ BRAVO, P. (1765): *Noticias histórica-geográfica de una inscripción romana descubierta por septiembre de 1746 en el término de El Arahal y de otras piedras y medallas inéditas*. Sevilla.

HARRIS, E. (1991): *Principios de estratigrafía arqueológica.* Ed. Crítica. Barcelona.

JIMÉNEZ PÉREZ, A. (1972): *Noticias históricas de Arahal*. Ayuntamiento de Arahal.

MORALES, A.; SANZ, M.; SERRERA, J.M. y VALDIVIESO, E. (1981): *Guía artística de Sevilla y su provincia.* Excelentísima Diputación de Sevilla. Sevilla.

PASCUAL BAREA, J. (1997): “Etimología y origen del topónimo Arahal”, *Al-Ándalus-Magreb. Estudios árabes e islámicos*, 5. Pp. 255-271.

PLEGUEZUELO, A; HUARTE, R; SOMÉ, R. y OJEDA, R. (1997): “Cerámicas de Edad Moderna (1450-1632)” en *El Real Monasterio de San Clemente. Una propuesta arqueológica*. Universidad de Sevilla, Fundación El Monte, Sevilla.1997.

POU DÍAZ, J. (1971): *Sevilla a través de sus pueblos*. Sevilla.

RUIZ DELGADO, M.M. (1983): “Núcleos urbanos y aglomeraciones rurales de la zona de la campiña de Sevilla”. *Habis* 12. Pp. 397-408.

RUIZ DELGADO, M.M. (1985): *Carta Arqueológica de la Campiña Sevillana. Zona sureste I*. Publicaciones de la Universidad de Sevilla.

TAYLOR, R. y GARCÍA RIVERO, D. (2006): “Memoria Científica de la Intervención Arqueológica Preventiva en calle Pureza n.º 2 (Sevilla)”. Capítulo 6.2. Estudio del material cerámico. Inédito.

Índice de imágenes

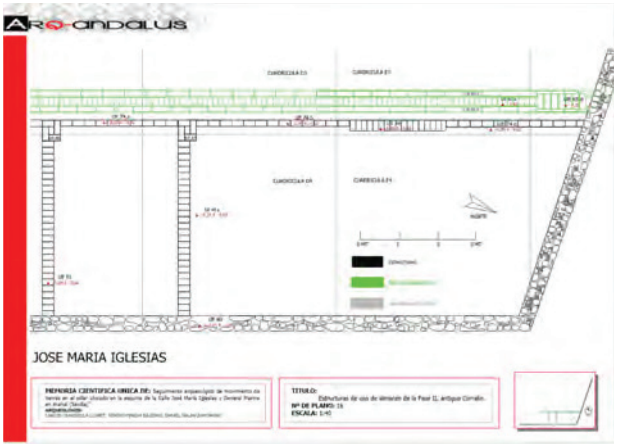
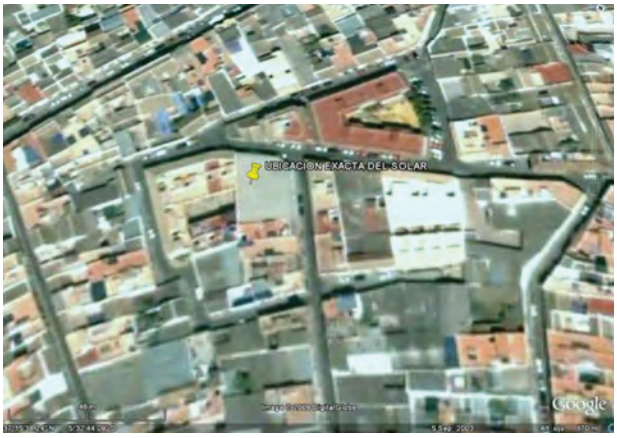


Figura. 1. Plano general de situación del inmueble en Arahal.



Figura.2. Ortofoto general de situación de la localidad de Arahal, con la ubicación exacta del solar (Fuente: Google Earth).



Índice de imágenes

Figura.3. Cuadriculación de la Unidad de Intervención del solar.

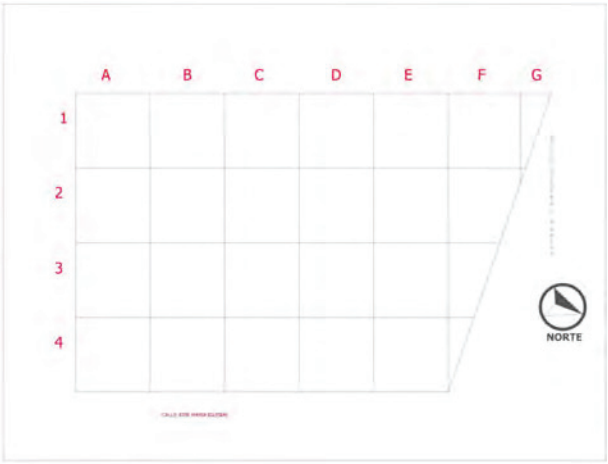


Figura.4: Izquierda, detalle de la estratigrafía general del solar; Derecha, visión de los perfiles de las cuadrículas A1, B1 y C1 situados en la zona sur del solar, apreciamos como la estratigrafía del solar predominan los grandes depósitos naturales vacios de contenido arqueológico.

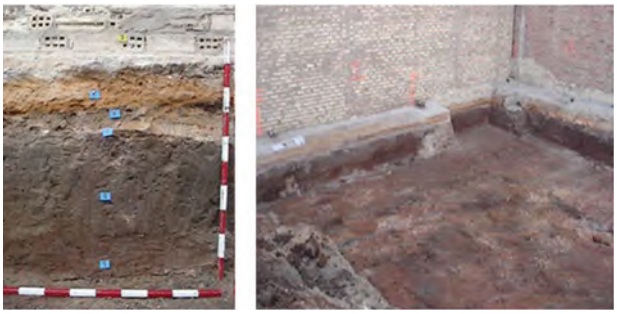
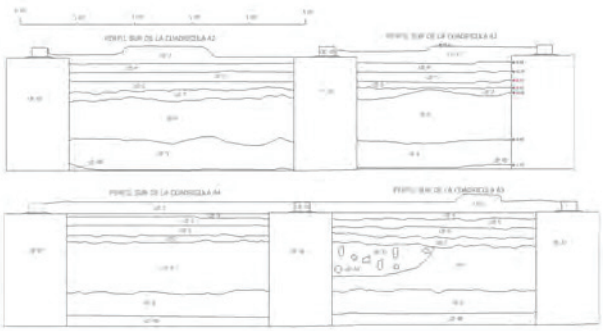


Figura.5. Montaje de los perfiles sur del solar.



Índice de imágenes

Figura.6.En la imagen de la izquierda observamos en alzado de la medianera de un corralín colindante, posible alzado de la medianera registrada en la intervención. Derecha vemos la factura mixta de la medianera (U.E.60), que se registró en el solar de estudio.



Figura.7. Espacio de uso terciario (almacenamiento o estancia de animales) perteneciente al corralín de la Fase II; visión desde oeste, donde se ubicaba el acceso. También apreciamos el sondeo realizado con el cazo de limpieza de la máquina.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA CALLE PUERTA DE MARCHENA N.º 7

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
JUAN MANUEL ROMÁN RODRÍGUEZ

Provincia
Sevilla

Municipio
Carmona

Ubicación
C/ Puerta de Marchena n.º 7

Autoría

JUAN MANUEL ROMÁN RODRÍGUEZ[1]
RICARDO LINEROS ROMERO[2]

Resumen[3]

Se expone a continuación el resumen de los resultados de la intervención arqueológica preventiva realizada en el solar n.º 7 de la calle Puerta de Marchena. El inmueble se sitúa en el extremo sureste del casco antiguo de Carmona, a los pies del Alcázar de Arriba. Durante la excavación se documentaron niveles prehistóricos, romanos, medievales, modernos y contemporáneos. Las estructuras romanas podrían encontrarse relacionadas con las exhumadas anteriormente en dos solares vecinos y que pertenecieron a una edificación de gran envergadura construida durante la primera mitad del siglo I d. C..

Abstract

The results of the preventive archaeological work taken place in plot No 7 of Puerta Marchena Street are stated below. The property is located in the South-West edge of the old Town, at the foot of the Upper Alcázar. During the excavation process, prehistoric, roman, medieval, modern and contemporary layers were documented. Roman structures could be related to those previously exhumed in two near plots that were part of a huge building build in the first half of the 1th A. C.

Identificación y dimensiones del solar

La intervención arqueológica se ha realizado en el solar n.º 7 de la calle Puerta de Marchena, en Carmona. La parcela se encuentra clasificada como suelo urbano en las Normas Subsidiarias de 1983 y está ubicada dentro de la vigente delimitación del Conjunto Histórico (1963). El inmueble tiene dos fachadas en ángulo a la calle Puerta de Marchena, que crea un fondo de saco justo donde se sitúa esta parcela. El solar comparte medianera hacia el oeste. La fachada principal mide 16 metros y la secundaria algo más de 7 metros; la parcela tiene una superficie de 189 m^2.

Identificación Catastral:
Parcela: 16
Manzana: 71.07.5.

Las coordenadas de localización espacial a partir del plano catastral de Carmona son:

X: 267163.71
Y: 4150700.01
Radio: 3 m.
Z: 243,72 m. sobre el nivel del mar. (Fig. 1).

Equipo y financiación

El personal necesario para la excavación arqueológica ha sido contratado por la propiedad del inmueble y por el Ayuntamiento de Carmona. Los propietarios pagaron los sueldos de dos peones y de un arqueólogo durante el mes que duraron los trabajos de campo. El Ayuntamiento financió el resto del tiempo de la contratación del arqueólogo para la elaboración de la memoria preliminar, el estudio de los materiales, la realización de la planimetría y la elaboración de la memoria definitiva[1]. El Ayuntamiento también pagó, a través de los fondos A.E.P.S.A., la contratación de varios peones durante la última fase de la excavación, además de una retroexcavadora durante dos días para completar la limpieza del solar previamente a la intervención.

La excavación fue dirigida por los arqueólogos Ricardo Lineros Romero y Juan Manuel Román Rodríguez, adscritos al Ayuntamiento de Carmona. Los trabajos de campo contaron con el apoyo y participación de las arqueólogas Cristina Bravo Gómez y Cristina Montaño Moreno, y la antropóloga Josefa Molina Tapia. En la elaboración de la memoria final colaboraron los arqueólogos José Luis Ramos Solado, José Cerezo Orozco, Fernando Báez Núñez e Inés Pérez Guzmán. A todos ellos, los autores agradecen su colaboración.

El material fungible necesario (herramientas, bolsas, fotografía, papelería, embalaje…), tanto para los trabajos de campo como para los posteriores, fue aportado por el Ayuntamiento de su presupuesto ordinario destinado al Servicio de Arqueología, por lo que su cuantificación es difícil de precisar. El material inventariable (topografía, informática, etc.) pertenece también a la dotación actual del Servicio.

Motivo de la intervención

El solar estuvo ocupado por una edificación doméstica, cerrada y abandonada hasta su demolición parcial hace unos años. El tamaño de la parcela se encuentra dentro de los promedios normales de la zona intramuros de Carmona, es decir, entre los valores de 150 y 200 m^2.

El promotor planteaba la construcción de un edificio destinado a albergar un restaurante en la planta baja y cuatro apartamentos turísticos en el piso alto, cuyo proyecto ha realizado el arquitecto Javier García López. Actualmente, la parcela sigue sin construir por decisión de la propiedad.

Antecedentes

El topónimo de la calle Puerta de Marchena hace alusión a una de las puertas de la ciudad, hoy desaparecida, situada frente a la torre del ángulo SO del Alcázar. La documentación y referencias arqueológicas sobre esta puerta son muy escasas. Se ignora cuando fue destruida, si bien tuvo que ser en fecha posterior al siglo XVI, ya que en 1566 el Cabildo manda reparar el ajimez que estaba sobre ella, porque se llovía, mojándose la imagen de san Gregorio que allí estaba.[2]

El solar ha pasado por diversas etapas desde que fue adquirido por el actual propietario. Inicialmente se presentó una propuesta de rehabilitación que apenas conservaba algo más que el muro de fachada. En función de las expectativas arqueológicas de este solar y de la escasa incidencia del sistema de cimentación proyectado en origen, se consideró suficiente cautelar la obra con un control arqueológico. Posteriormente la propiedad reconsideró el proyecto original y optó por incluir un sótano de aparcamiento que abarcase toda la superficie del solar. En consecuencia, esta reforma del proyecto fue informada desde el Servicio Municipal de Arqueología con la solicitud de la imposición de excavaciones como cautela previa. (Lám. 1).

Contexto histórico del inmueble

La calle Puerta de Marchena está situada al lado este del Alcázar de Arriba. Su formación es el resultado de la persistencia de un camino perimetral, que discurre paralelo a las defensas sobre el escarpe del alcor, que unía la puerta de Morón y el eje formado por las calles San Felipe y Pedro I, con el Alcázar Arriba y la puerta de Marchena.

La anulación de la función militar de las murallas y el desbordamiento de estas por los nuevos espacios residenciales debieron producirse durante la primera mitad del XVI, según se desprende del análisis conjunto de los grabados históricos, la tipología doméstica, el urbanismo y la información de las distintas intervenciones arqueológicas. No obstante, en este

sector ello no debió suponer una profunda transformación urbana, puesto que los baldíos entorno al Alcázar persistían a finales del siglo XIX.

La previsión arqueológica de este solar estaba basada en la estratigrafía registrada en General Freire, 1 y Hermanas de la Cruz, 20.

El solar de la calle General Freire n.º 1 está situado al norte muy próximo al solar que nos ocupa. A finales en 1988 se realizó una excavación arqueológica, en la que se exhumaron, en primer lugar, vertidos de escombros contemporáneos, depositados a su vez, sobre escombros modernos y restos de una construcción de época moderna. Bajo esta, se documentaron capas y excavaciones de cronología medieval, que debían haber arrasado otros niveles más antiguos, a juzgar por la presencia de cerámicas y materiales constructivos romanos. Sucesivamente, un cimiento turdetano, una capa con cerámicas del Bronce, y varios niveles de formación natural con restos de talla de útiles líticos sobre cuarcita, constituían la base de la estratificación.[3]

En el año 1995, en el mismo solar, identificado ahora con el número postal 12, los movimientos de tierra de las máquinas para la edificación de un nuevo edificio, exhumaron una estructura de sillares, que fue identificada inicialmente con la cimentación de un teatro romano. Posteriormente, en la limpieza y documentación del basamento de sillares se halló un enterramiento infantil de la Edad del Bronce.[4]

En Hermanas de la Cruz n.º 20, solar medianero con el anterior, de nuevo fueron exhumadas estructuras monumentales, que confirman la presencia de un edificio de grandes dimensiones construido a principios del siglo I d. C. pero sin que se pueda confirmar la hipótesis inicial que situaba el edificio de espectáculos en este sector de la ciudad. Sin embargo, una nueva intervención efectuada en el fondo de saco que forman las calles Hermanas de la Cruz y Puerta de Marchena parece descartar el desarrollo del edificio hacia el oeste. (Fig. 2. Lám. 2).

Metodología

Previamente a la intervención se recopilaron los datos bibliográficos, topográficos y urbanísticos, vinculados a la evolución histórica del solar, de este en particular y de la zona en que se sitúa en general. Con especial interés, se revisaron los datos obtenidos en las excavaciones realizadas en los solares de la calle General Freire, los n.os 4[5], 20[6] y 21[7] de la calle Hermanas de la Cruz y el n.º 2 de la calle Sor Ángela de la Cruz[8].

El **Punto 0** general de la excavación se situó a **243,72** metros sobre el nivel del mar, referencia obtenida a partir de la cota más próxima al solar reflejada en el plano catastral.

Durante la excavación, las orientaciones de las estructuras se obtuvieron teniendo como referencia el norte magnético. La fecha de referencia para el cálculo de la declinación magnética sería el día 18 de noviembre de 2008.

El inmueble se encuentra junto al escarpe del alcor, en el extremo sureste de la meseta sobre la que se asienta el casco antiguo de Carmona. El solar se sitúa sobre una ladera natural que cae de oeste a este, localizándose en un punto próximo a la vaguada formada por esta ladera junto a la que desciende, en dirección contraria, desde el Alcázar de Arriba. En el área sondeada la roca base presentaba una ligera pendiente del 8% hacia el este. La potencia media del sustrato arqueológico, a partir del nivel de suelo actual, es de aproximadamente 3,5 m.

Previamente a la intervención, el nivel del suelo de la mitad occidental del solar fue rebajado en aproximadamente 0,5 m. La superficie del rebaje coincidía con la parte de la parcela que había estado construida, comprobándose la existencia de sólidas cimentaciones de hormigón pertenecientes a la vivienda demolida cuya construcción se realizó en la segunda mitad del siglo XX.

Se planteó un único corte en la zona central-oeste del solar, denominado **Cuadrícula A**. Este corte tenía unas dimensiones originales de 5 x 4 m, y sus lados mayores se orientaron a 40º. En su esquina nordeste, la cuadrícula fue ampliada en 1,4 x 0,40 m con el fin de documentar el ancho completo de un muro de época romana que discurría justo bajo los perfiles de esa zona. Por motivos de seguridad, ya que las capas de tierra más superficiales presentaban escasa consistencia, durante la excavación se aterrazaron las zonas adyacentes al sondeo en un metro de profundidad por un metro de anchura.

En los trabajos de excavación e interpretación se han utilizado los principios del método Harris[9]. Los datos extraídos durante la intervención se recogieron en fichas de excavación (FEX/v87)[10], diseñadas para tal efecto, y que tienen como principal ventaja la objetivización de los conceptos descriptivos que permiten poner en relación unas unidades de estratificación con otras, además de su inclusión en un sistema general de registro destinado a la conservación y tratamiento de la información arqueológica.

La planimetría de campo (perfiles, plantas y secciones) fue dibujada a escala 1:20 y posteriormente digitalizada en formato AutoCAD. Los planos de plantas se han realizado tanto por fases históricas como generales, agrupándose las unidades estratigráficas en capas individualizadas por período. La fotografía, tanto general como de detalle, fue realizada en formato digital. (Fig. 3).

Análisis de la información arqueológica

Prehistoria

Los contextos de mayor antigüedad documentados durante la excavación corresponden a época prehistórica. Estos niveles se

encontraban afectados por obras de infraestructuras posteriores, principalmente de época romana y medieval, que los habían seccionado en mayor o menor grado. De época prehistórica se han excavado dos capas de sedimentos (UU.EE.56 y 66), una pequeña superficie de una estructura de piedras (U.E.57) y la cárcava (U.E.58) abierta en el terreno por la erosión provocada por escorrentías de lluvia sobre la ladera. De estas unidades de estratificación solo la más reciente (U.E.56) ha podido ser fechada, a partir de los materiales que contenía, en un momento avanzado de la Edad del Bronce.

Pese a que el solar se sitúa sobre una vaguada natural y no hay ningún indicio de la modificación artificial del terreno, la superficie documentada de la roca base era bastante plana, presentando solo una ligera pendiente en dirección oeste-este. En el sector oeste del corte, sobre la roca, se había conservado una capa de tierra (U.E.59) de escaso espesor generada por procesos naturales de oxidación y disgregación de la superficie del alcor. En la parte oriental de la cuadrícula esta capa natural había desaparecido debido a las escorrentías de lluvia que incidieron en el terreno en el mismo sentido que la pendiente de la vaguada que cae de norte a sur. (Fig. 4).

Justo en la esquina suroeste de la cuadrícula se documentó muy parcialmente una pequeña acumulación de piedras (U.E.57) que podría corresponder a parte de una estructura. Dicha estructura, que corresponde al contexto antrópico más antiguo documentado en la intervención, se encontraba casi totalmente arrasada, especialmente en su extremo oriental donde había sido seccionada por las escorrentías. Debido a la escasa superficie documentada de la misma, no es posible realizar una interpretación fiable de su tipología o funcionalidad. Lo mismo ocurre a la hora de datar la estructura, ya que no contenía materiales asociados y, a partir de la estratigrafía, solo es posible determinar que su construcción debió realizarse entre el Calcolítico y la Edad del Bronce. Algo más al norte de la estructura, se excavó una capa de sedimento arenoso (U.E.66) que conservaba muy poco espesor y que apenas contenía materiales, a excepción de algunos fragmentos de cerámica a mano (Fig. 5, Ptm7-2) y restos óseos de fauna consumida.

Los dos contextos anteriores fueron erosionados de norte a sur por la formación de una cárcava (U.E.58) abierta por escorrentías de lluvia durante un período prolongado de tiempo. Los procesos erosivos incidieron en el terreno en, al menos, 0,40 m de profundidad, llegando incluso a desgastar parcialmente la superficie de la roca base. La dirección de las escorrentías fue en sentido norte-sur, lo que parece coincidir con la vertiente de la vaguada natural sobre la que se sitúa este punto. Sobre la superficie que generó la erosión se fue depositando lentamente una capa de arena lavada (U.E.56) también producto de los aportes pluviales. Esta capa llegó a alcanzar un espesor de, al menos, 0,5 m, si bien se encontraba seccionada en su parte superior, al igual que el resto de contextos prehistóricos, por la nivelación del terreno (U.E.67) realizada en época romana. Esta capa de arena contenía una densidad relativa de materiales, principalmente industria lítica (Fig 5. Ptm7-25), restos óseos de fauna consumida y fragmentos de cerámica a mano (Fig. 5. Ptm7-28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36 y 37), que, en muchos casos, eran de pequeño tamaño y presentaban señales de rodamiento. Buena parte de estos materiales debieron depositarse por arrastre de las escorrentías desde un punto más elevado al norte. Entre los fragmentos de vajilla se encontraban algunos bordes cuyos perfiles (Fig. 5. Ptm 7-28 y 29) eran similares a los de época calcolítica. Sin embargo, tras el estudio global de la cerámica asociada a este contexto, entre la que además se encontraba un pequeño fragmento con decoración de boquique (Fig. 5. Ptm7-37), puede concluirse que la deposición de la capa de sedimentos U.E.56 debió producirse, como mínimo, en un momento avanzado de la Edad del Bronce. (Fig. 5. Lám. 3).

Época romana imperial

Los contextos prehistóricos documentados en el sector más profundo del área sondeada habían sido seccionados en su parte superior por las obras de nivelación del terreno realizadas en época romana. Por ello, desconocemos su potencia original y si hubo sobre los mismos otros niveles de cronología anterior al siglo I d. C. que hubiesen sido completamente destruidos. En cualquier caso, y aunque no es descartable la presencia de alguna estructura aislada de época protohistórica o republicana, esta área de Carmona no se urbanizó hasta el siglo I d. C.

Las estructuras romanas exhumadas durante la intervención formaron parte de una edificación que fue construida durante la primera mitad del siglo I d. C. En las excavaciones realizadas en los solares citados de las calles General Freire y Hermanas de la Cruz, se documentaron estructuras pertenecientes a un gran edificio de carácter público, que algunos autores identifican con el teatro de *Carmo*, cuya construcción se fecha a principios del siglo I d. C. La envergadura de uno de los muros registrados en la presente excavación, así como la similitud en la orientación de los paramentos y en la cronología de la construcción, podrían ser indicios de que estas estructuras se encontraron relacionadas con las aparecidas en los solares mencionados.

Durante la excavación se observó que, previamente a la construcción del edificio altoimperial, el terreno había sido nivelado por medio de un rebaje uniforme (U.E.67) que arrasó parte de la estratigrafía previa. Sobre la superficie plana del rebaje se abrió la zanja de cimentación U.E.52, localizada en la esquina nordeste de la cuadrícula, que alcanzó en profundidad la roca base y sobre la que se construyó el muro de mampostería U.E.51. Este muro tenía una anchura de 1,10 m, justo el doble de lo que suelen presentar los muros de las edificaciones de carácter doméstico documentadas en Carmona. Del paramento se exhumó un tramo de 1,70 m cuyo trazado se encontraba orientado a 40º y que, por su situación, parece corresponder a la esquina suroeste de una edificación que debe desarrollarse hacia el nordeste del área sondeada. Casi toda la sección conservada

del muro pertenecía a su cimentación ya que, a nivel de suelo, el alzado de la estructura debió ser desmontado posiblemente para la reutilización de los materiales constructivos. La técnica constructiva empleada para su construcción es la más recurrente para las cimentaciones romanas de Carmona, usándose piedra local de pequeñas dimensiones muy bien trabada, sobre la que suelen descansar zócalos construidos con materiales más pesados, generalmente sillares. Sobre la superficie conservada del paramento y el nivel de suelo (U.E.48) se había depositado la capa de sedimento U.E.40, relacionada con los niveles de abandono de la edificación, pero en la que no había indicios ni materiales que puedan asociarse al derrumbe del alzado de la estructura. Se han documentado otros tres muros en el corte (UU.EE.53, 60 y 61) cuyos trazados se encontraban también orientados a 40º o su complementario. En este caso, la anchura de los paramentos era de 0,60 m y sus cimentaciones mucho más ligeras que las del U.E.51, por lo que pensamos que, aunque pertenecieron a la misma edificación, formaron parte de construcciones anexas o de compartimentación de otra de mayor porte. Dos de las estructuras excavadas (UU.EE.53 y 60) corresponden a distintos tramos del mismo muro que fue seccionado por la fosa séptica medieval U.E.46. El trazado del paramento era paralelo (40º) al del U.E.51, quedando entre ambos un espacio rectangular de 2,10 m. Del tercer muro (U.E.61) solo se ha documentado un pequeño tramo de apenas 0,5 m pues se encontraba muy destruido por varias fosas medievales. Si bien, la superficie conservada es mínima, parece que debió ser parte de otro muro de similares características y relacionado con los dos anteriores, aunque orientado perpendicularmente a estos. Estas estructuras, construidas con piedra local y, ocasionalmente, fragmentos de tégula, también debieron ser desmontadas para la reutilización del material constructivo durante la fase de abandono, por lo que conservaban escaso alzado. Sobre las capas de cimentación y nivelación UU.EE.50 y 54, se depositó la capa de tierra compactada U.E.48 que pudo servir como suelo o como preparación para la construcción de un pavimento del que no quedaría ningún indicio conservado. En la esquina noroeste de la cuadrícula se identificó una atarjea (UU.EE.47/64), construida con material de acarreo, cuyo trazado y pendiente discurrían hacia el noroeste y que, por sus características, podría corresponder a un drenaje de la edificación. El caño se encontraba colmatado por una capa de sedimento orgánico de poca consistencia (U.E.55) que debió depositarse cuando la atarjea perdió su mantenimiento. Esta infraestructura se construyó sobre la capa U.E.48, por lo que, quizá, pertenezca a una reforma constructiva posterior. (Fig. 6).

La mayor parte de los materiales recuperados de los contextos asociados a la construcción de estas estructuras corresponde a cerámica de cronología más antigua, que posiblemente se encuentre descontextualizada aquí por la remoción del terreno durante las obras. Entre estos materiales se encuentran fragmentos pintados de tradición turdetana, cerámica ática de barniz negro (Fig. 7, Ptm7-22), a mano, gris, ánforas de tradición turdetana y romana Dressel 1B (Fig. 7, Ptm7-15) y campaniense (Fig. 7, Ptm7-39 tipo A Lamb-5 y Ptm7-40 tipo B Lamb-7). También se encontraron en este contexto dos fíbulas de bronce (Fig. 7, Ptm7-42 y 43), deformadas parcialmente, una de las cuales (Fig. 7, Ptm7-43) pertenece al tipo La Tene II, fechado entre la segunda mitad del siglo II a. C. y el siglo I a. C. Además de estos materiales, se recuperaron fragmentos de cerámica de paredes finas y parte del pico de una lucerna (Fig. 7, Ptm7-45), de forma triangular, que podría corresponder al tipo tardorrepublicano Ricci G aunque tampoco se descarta la posibilidad de que se trate de una lucerna de volutas de los tipos Dressel 9 o 10. Según estos materiales, el proceso de construcción de la edificación debió producirse entre finales del siglo I a. C. y el siglo I d. C. Las construcciones monumentales documentadas en las excavaciones de las calles General Freire y Hermanas de la Cruz han sido fechadas a principios del siglo I d. C. Es muy probable que las estructuras exhumadas en Puerta de Marchena se encontraran relacionadas con las anteriores y que todas formaran parte de un mismo programa constructivo desarrollado en la primera mitad del siglo I d. C., posiblemente a principios de esa centuria. (Fig. 7).

En las tres intervenciones arqueológicas citadas, pudo comprobarse que parte de los alzados de las estructuras fueron desmontados en época romana para la reutilización del material constructivo. Estos procesos de expolio, relacionados con el abandono definitivo de las construcciones, debieron producirse durante el siglo II d. C. En las capas de tierra asociadas a los abandonos e incluso en los contextos de época posteriores, se han recuperado materiales residuales que podrían ser indicio del verdadero porte de la edificación que existió en este lugar. En Puerta de Marchena, entre estas piezas figuran objetos tallados en mármol como losas, una cornisa (Fig. 12, Ptm7-21) y el fragmento de una escultura antropomorfa correspondiente a un dedo a escala 1/1 (Fig. 7, Ptm7-38), además de un tambor de columna[11] (Lám. 2) de grandes dimensiones tallado en piedra local y de fuste acanalado que fue reaprovechado para la construcción del cimiento moderno U.E.18.

En Puerta de Marchena, durante la fase de abandono definitivo de la edificación, sobre la superficie conservada tras el expolio de las estructuras, se depositaron capas de sedimentos y escombros (UU.EE.39, 40 y 49) que llegaron a alcanzar un espesor mínimo de 1 m. Entre el material que contenían estas capas se encontraban elementos constructivos como restos de argamasa, placas de mármol, ímbrices, tégulas, ladrillos, piedras, cal, además de algunos restos óseos de fauna consumida, un fragmento de escultura tallada en mármol (Fig. 8. Ptm7-38) y algunos elementos metálicos como un aplique de bronce (Fig. 8. Ptm7-41). Con respecto a la cerámica, se recuperaron fragmentos de *terra sigillata* de origen gálico, hispánico y africano, así como cerámica de cocina africana, lucernas y ánforas. Entre los fragmentos cuyos perfiles son reconocibles se encuentran las formas 15-17 (Fig. 8. Ptm7-5), 18 (Fig. 8. Ptm7-6, 8 y 13), 24-25 (Fig. 8. Ptm7-10, 14 y 23), 27 (Fig. 8. Ptm7-4 y 7), de *sigillata* hispánica, la forma Hayes 8A de *sigillata* Clara A (Fig. 8. Ptm7-

12), la forma Ostia II de cerámica de cocina con borde ahumado (Fig. 8. Ptm7-11) y la Hayes 23B (Fig. 8. Ptm7-24) y dos bordes de ánfora que corresponden a las formas Dressel 20 (Fig. 8. Ptm7-1) y una posible Dressel IIA-1 (Fig. 8. Ptm7-3). En conjunto, estos materiales fecharían la deposición de las capas de abandono del edificio a partir del siglo II d. C., probablemente a mediados de la centuria. (Figs. 8 y 9).

Época medieval

Los niveles medievales se encontraban en gran parte seccionados por el rebaje del terreno realizado previamente a la construcción de la vivienda del siglo XVI. Como suele ser habitual en las estratigrafías registradas en Carmona, la mayor parte de los restos conservados de este período corresponden a fosas sépticas y las capas de vertidos que las colmatan. Durante la excavación se documentaron seis fosas sépticas que en todos los casos se encontraban seccionadas en su parte superior por el rebaje moderno, por lo que no es posible determinar su profundidad original. Tampoco se conservaban pavimentos o las superficies desde la que fueron abiertas las infraestructuras, desconociéndose la cota de suelo de esta época. Los materiales recuperados durante la excavación de las capas de vertidos que colmataban las fosas eran, principalmente, elementos constructivos, restos óseos de fauna consumida y cerámica. La mayor parte de la cerámica corresponde a formas comunes poco útiles a la hora de cerrar las cronologías de los contextos en los que se encontraron. Las fosas y las capas de vertidos han sido fechadas en época islámica, entre los siglos XI y XIII, si bien, en muchos casos, apenas contenían materiales que aportaran una cronología fiable. Los vertidos también contenían una elevada proporción de piezas descontextualizadas, como mármoles y cerámica, principalmente de época romana.

Además de las seis fosas sépticas mencionadas, en la esquina nordeste de la cuadrícula se localizó una fosa circular (U.E.38) de unos 80 cm de diámetro excavada sobre la capa de abandono romana U.E.40. La fosa, de sección en "U", también se encontraba seccionada en su parte superior por el rebaje del terreno realizado en época moderna, conservando una profundidad de 40 cm. Las paredes de la estructura se encontraban revestidas con una fina capa de arcilla (U.E.37) cuya coloración rojiza y consistencia eran indicativos de que había estado expuesta al fuego. La capa de relleno (U.E.36) que colmataba la fosa contenía una alta densidad de carbones, presumiblemente procedentes de la realización de, al menos, una combustión en su interior. Además de los carbones, la capa contenía una pequeña cantidad de materiales como fragmentos de ímbrices, argamasa y cerámica de cronología romana, entre la que se encontraban paredes finas y *terra sigillata* de origen hispánico y africano. Si bien, estos materiales podrían fechar el contexto en época romana, según la estratigrafía a partir del siglo II d. C., también se encontró un fragmento de base de cerámica común cuya pasta y forma recuerdan a la de época islámica. Por tanto, y con las reservas propias derivadas del escaso volumen de materiales, la datación a partir de un fragmento de cerámica común y de la pérdida de la estratigrafía asociada por encima de la cota que alcanzó la nivelación de época moderna, este contexto se ha fechado en época medieval. Desconocemos la funcionalidad que tuvo esta fosa, debido a que solo se conservaba la parte de su sección más profunda. En todo caso, parece que debió estar relacionada con una actividad en la que se realizaban combustiones que no alcanzaron una temperatura demasiado elevada. Tampoco se han encontrado escorias u otros elementos que puedan asociarse a una actividad concreta. En varias intervenciones arqueológicas realizadas con anterioridad en Carmona se han documentado estructuras similares a esta. En las excavaciones realizadas en los solares de las calles, Torre del Oro n.º 1[12], San Teodomiro n.º 51[13], en la plaza de Juan Caballero n.º 2[14] y Diego Navarro n.º 1[15], se documentaron fosas de pequeño tamaño abiertas en el terreno, con sus paredes revestidas con una fina capa de arcilla y con señales de que en su interior se realizaron combustiones, conservándose en muchos casos las capas de carbones generadas en el proceso. Sin embargo, en la mayoría de los casos la forma de estas fosas era ovalada y todas han sido fechadas en época turdetana o romana republicana. Es posible que este tipo de estructura corresponda a simples hogares o a estructuras relacionadas con la cocción de alimentos u objetos que no precisaran unas temperaturas demasiado elevadas.

Con respecto a la distribución espacial de las fosas sépticas documentadas (UU. EE.28/65, 29/46, 32/33, 34/35, 41/42 y 44/45) habría que indicar que se encontraban repartidas por todo el área sondeada, sin ninguna ordenación aparente y que, en algunos casos, se superponían estratigráficamente. Algunas de las fosas alcanzaron en profundidad la roca base, llegando en determinados casos a perforarla levemente. También afectaron, en mayor o menor medida, a los niveles previos de época prehistórica y romana, seccionando algunas de las estructuras de esa época. Todos estos pozos ciegos eran de tipología simple, es decir, que constaban solo de la fosa y no tenían ninguna estructura asociada como roscas de mampostería o bóvedas de cierre, al menos en la zona conservada. La mayoría de las fosas tenían plantas de tendencia circular o elíptica, con diámetros variables que rondan entre los 0,70 y 2,5 m. Las paredes de estas infraestructuras eran de secciones acampanadas o cilíndricas, oscilando sus profundidades, que en algunos casos llegan a alcanzar a la roca base. Las capas de vertidos (UU.EE.28, 29, 32, 34, 41 y 44) que colmataban estos pozos ciegos presentaban en su mayor parte una coloración grisácea con contenido de materia orgánica. Los materiales recuperados en estos contextos son, en su mayor parte, elementos constructivos, restos óseos de fauna consumida y cerámica, entre la que se encuentran una jofaina (Fig. 12. Ptm7-9) y un candil de piquera (Fig. 12. Ptm7-19), además de piezas de cronología más antigua, principalmente de época romana. (Fig. 10).

Época moderna

Durante el período moderno en este solar se levantó un edificio que, por las características de las estructuras documentadas, interpretamos de carácter doméstico. Si bien, la mayoría de los

materiales recuperados en los rellenos de cimentación y nivelación relacionados con la construcción del edificio, eran de época medieval y romana, se han hallado algunas piezas que fecharían el proceso constructivo en época moderna. Entre estas piezas se encuentran un fragmento de cerámica de Manises (Fig. 12. Ptm7-17) y medio real de plata (Fig. 12. Ptm7-26) acuñado durante el reinado de los Reyes Católicos, que permiten afirmar que la edificación no se construyó, como mínimo, hasta principios del siglo XVI. El hallazgo, también en el nivel de cimentación, de una escudilla (Fig. 12. Ptm7-44) vidriada de la serie "azul sobre blanco" podría llevar la fecha de la construcción a mediados del siglo XVI.

Previamente a la construcción del edificio se rebajó el terreno (U.E.43) con objeto de nivelar y allanar la superficie del solar. Con este rebaje también se aterrazó la pendiente, que aquí caía de oeste a este, creándose, al menos, dos terrazas a distinto nivel, encontrándose la cota de suelo de las estancias situadas al oeste 0,50 m más alta que la localizada al este. Sobre la superficie del rebaje se abrieron las zanjas de cimentación (UU.EE.23, 25 y 27) que presentaban sección en "U" y que alcanzaban profundidades de entre 1 y 1,50 m. Las cimentaciones de los muros no presentaban una anchura mayor que la parte conservada de sus alzados, si bien, su técnica constructiva era menos cuidada en las caras. Los huecos que quedaron en las zanjas tras la construcción de los cimientos fueron rellenados con capas de tierra (UU.EE.17, 22, 24, 26, 30 y 31) de color grisáceo y escasa consistencia.

Se han exhumado varios muros (UU.EE.16, 18, 19, 20 y 21) que delimitarían hasta cuatro estancias que en ningún caso han podido ser documentadas por completo. Los muros se conservaban prácticamente a nivel de cimentación, y, según la composición de las capas de derrumbe, sobre ellos descansaron alzados construidos con tapial. Los trazados de estos paramentos se encontraban orientados a 50º y su complementario, presentando una anchura de 0,60 m. Para su construcción se emplearon piedras alcorizas trabadas con argamasa, disponiéndose las de mayor tamaño en las caras y rellenándose el interior de los muros con las más pequeñas. En algunos puntos se dispusieron hiladas de ladrillo para regularizar las caras de los zócalos. También se emplearon, a nivel de cimentación, materiales de acarreo como sillares, sillarejos y el tambor de columna de grandes dimensiones. Sobre la esquina formada por el muro U.E.16 se conservaba la mocheta de ladrillo de una puerta (U.E.15) que comunicó la estancia localizada en el sector norte del sondeo con la situada en el sector suroeste. Junto a la mocheta, se habían conservado algunos de los ladrillos de la solería de la estancia septentrional, presentando uno de ellos un hueco circular donde debió encajar la gorronera para el gozne de la puerta. (Fig. 11).

Los suelos de la vivienda fueron construidos con solerías de ladrillo (U.E.14) y capas de tierra o cal apisonadas (UU.EE.10 y 12). La estancia localizada en el sector norte del corte, fue pavimentada con una solería de ladrillo (U.E.14) que, previamente al derrumbe del edificio, había sido desmontada casi por completo (U.E.13). De esta solería solo se conservaban algunos de los ladrillos y la cama de argamasa sobre la que se dispusieron. Sobre la cama de argamasa eran visibles las improntas en relieve dejadas por los ladrillos extraídos, en estas improntas se apreciaba con claridad que fueron dispuestos a la palma. La estancia localizada en el sector oriental del corte conservaba, aunque muy destruida, una capa de argamasa (U.E.10) a nivel de suelo. A partir de los restos de esta capa no es posible determinar si corresponde a la cama para una solería de ladrillo que, en este caso, habría sido totalmente expoliada o, bien, a un suelo construido con este material. Las estancias situadas al noroeste y al suroeste fueron pavimentadas con simples capas de tierra apisonada.

Tras el abandono del edificio, sobre las superficies generadas durante el expolio de los pavimentos se fue depositando la capa de escombros U.E.8. Esta capa, asociada al derrumbe de la vivienda, contenía gran cantidad de materiales constructivos, principalmente: ladrillos, tejas, piedras, tapial, argamasa, enlucidos, e, incluso un fragmento de cornisa de mármol romana (Fig. 12. Ptm7-21). Según las características de los escombros, parece que sobre los zócalos de mampostería documentados debieron levantarse alzados de tapial. En esta capa también se recuperó cerámica, sobre todo en la zona más próxima a los niveles de suelo. Entre esta cerámica se encuentra parte de un plato de loza blanca (Ptm7-16), una fuente con decoración "vidriada azul sobre blanco" (Ptm7-20), y un candil (Ptm7-18) de cerámica común y grandes dimensiones cuya forma es similar a los de cazoleta de época islámica. Según los materiales asociados, los procesos de abandono y derrumbe de la edificación debieron producirse en torno al siglo XVIII. (Fig. 12).

Época contemporánea

En el plano urbano de Carmona de 1868 el espacio que ocupa actualmente este solar aparece baldío y sin cerrar. Lo mismo ocurre en la fotografía aérea realizada en 1956, aunque en este caso sí aparecen ya construidas las viviendas colindantes por el oeste. En el vuelo de 1990, el solar aparece ya delimitado por un muro y con una construcción que ocupa su mitad occidental y que estaría relacionada con las cimentaciones de hormigón retiradas durante la demolición. Según se observaba en el muro medianero, cuya parte central había sido tapiada recientemente, esta construcción debe corresponder a una ampliación de la vivienda colindante por el oeste. La parte oriental del solar en esos momentos sirvió como patio-corral de la misma edificación. En el año 2006 se demolieron las estructuras localizadas en el sector oeste del inmueble y se niveló la superficie del solar para la realización de la excavación arqueológica.

Durante la excavación se identificaron dos fosas colmatadas de escombros que fueron localizadas en la parte central (UU.EE.4/5) y en la esquina oriental (UU.EE.6/7) de la cuadrícula. La fosa U.E.5 alcanzaba una profundidad cercana a la roca base.

Relación de los materiales dibujados

Se adjunta el listado de los materiales más representativos y que aportan valores cronológicos a los contextos donde fueron recuperados. Se incluye un listado con el número de sigla y el tipo de material y otro indicando las de unidades estratigráficas a las que pertenecen.

PTM 7 – Siglado de materiales

PTM7-1. Fragmento borde de ánfora Dressel 20. U.E.40. PF: 351/378.
PTM7-2. Fragmento de cerámica a mano, borde de cuenco hemiesférico (Edad del Bronce). U.E.66. PF: 455/470.
PTM7-3. Fragmento borde de ánfora, posiblemente Dressel IIA-1. U.E.39.
PTM7-4. Fragmento de base de *terra sigillata* hispánica de tipo 27. U.E.40. PF: 351/378.
PTM7-5. Fragmento de base de *terra sigillata* hispánica de tipo 15/17. U.E.40. PF: 351/378.
PTM7-6. Fragmento de borde de *terra sigillata* hispánica lisa de tipo 18. U.E.40. PF: 351/378.
PTM7-7. Fragmento de borde de *terra sigillata* hispánica de tipo 27. U.E.40. PF: 351/378.
PTM7-8. Fragmento borde de *terra sigillata* hispánica de tipo Drag 18. U.E.40. PF: 351/378.
PTM7-9. Fragmento de jofaina islámica decorada. U.E.44. PF: 435/370.
PTM7-10. Fragmento borde de *terra sigillata* hispánica de tipo 24/25. U.E.49.
PTM7-11. Fragmento de tapadera de cerámica africana de cocina de borde ahumado de tipo Ostia II, 302. U.E.39.
PTM7-12. Fragmento borde de *terra sigillata* africana de tipo H8A. U.E.39.
PTM7-13. Fragmento borde de *terra sigillata* hispánica de tipo Drag 18. U.E.39.
PTM7-14. Fragmento borde de *terra sigillata* hispánica de tipo 24/25. U.E.39.
PTM7-15. Fragmento borde de ánfora de tipo Dressel 1B. U.E.50. PF: 419/485.
PTM7-16. Fragmento de plato vidriado de loza blanca. U.E.8. PF: 220/343.
PTM7-17. Fragmento de cerámica de Manises. U.E.22. PF: 351/387.
PTM7-18. Candil moderno de gran tamaño. U.E.8. PF: 220/245.
PTM7-19. Candil islámico de piquera. U.E.44.
PTM7-20. Fragmento de plato vidriado *azul sobre blanco*. U.E.8. PF: 220/345.
PTM7-21. Fragmento de cornisa de mármol romana. U.E.8. PF: 220/345.
PTM7-22. Fragmento de cerámica ática de figuras negras con resto de hierro adherido. U.E.50. PF: 425/470.
PTM7-23. Fragmento de borde de *terra sigillata* hispánica de tipo 24/25. U.E.49.
PTM7-24. Fragmento de borde de cazuela de cocina africana tipo Hayes 23. U.E.49.
PTM7-25. Diente de hoz de sílex. U.E.56. PF: 440/455.
PTM7-26. Moneda de plata de los Reyes Católicos, medio real. U.E.22. PF: 331/387.
PTM7-27. Moneda de bronce ilegible. U.E.8. PF: 220/345.
PTM7-28. Fragmento de borde de cerámica a mano engrosado al interior (Edad del Bronce). U.E.56. PF: 440/455.
PTM7-29. Fragmento de borde de cerámica a mano engrosado al interior y de sección almendrada. U.E.56. PF: 440/455.
PTM7-30. Fragmento de borde de cerámica a mano perteneciente a un vaso cerrado. U.E.56. PF: 440/455.
PTM7-31. Fragmento de borde de cerámica a mano perteneciente a un vaso cerrado U.E.56. PF: 440/455.
PTM7-32. Fragmento de borde de cerámica a mano perteneciente a un vaso cerrado. U.E.56. PF: 440/455.
PTM7-33. Fragmento de borde de cerámica a mano perteneciente a un vaso cerrado. U.E.56. PF: 440/455.
PTM7-34. Fragmento de borde de cerámica a mano perteneciente a un vaso cerrado. U.E.56. PF: 440/455.
PTM7-35. Fragmento de borde de cerámica a mano perteneciente a un vaso cerrado. U.E.56. PF: 440/455.
PTM7-36. Fragmento de borde de cerámica a mano. U.E.56. PF: 440/455.
PTM7-37. Fragmento de borde de cerámica a mano con decoración impresa e incisa de boquique al interior y al exterior. U.E.56. PF: 440/455.
PTM7-38. Fragmento de escultura perteneciente a un dedo tallado en mármol blanco. U.E.40. PF: 375.
PTM7-39. Fragmento de borde de cerámica Campaniense tipo A, Lamboglia 5. U.E.50. PF: 425/470.
PTM7-40. Fragmento de borde de cerámica Campaniense de tipo B, Lamboglia 7. U.E.50. PF: 425/470.
PTM7-41. Aplique circular romano de bronce. U.E.49. PF: 425.
PTM7-42. Fíbula de bronce romana, posiblemente tipo La Tene II. U.E.50. PF: 425/470.
PTM7-43. Fíbula de bronce romana, tipo La Tene II. U.E.50. PF: 425/470.
PTM7-44. Fragmento de base de una escudilla de cerámica vidriada *azul sobre blanco*. U.E.22. PF: 331/387.
PTM7-45. Fragmento del pico de una lucerna que podría corresponder al tipo Ricci G o bien a los tipos Dressel 9 o 10 de volutas. La superficie presenta una capa de barniz de color rojo oscuro y mate. U.E.50. PF: 425/470.

Registro de materiales siglados por UU.EE. (Láms. 4 y 5).

U.E.8: 16, 18, 20, 21 y 27 (Edad Moderna).
U.E.22: 17, 26 y 44 (Edad Moderna).
U.E.39: 3, 11, 12, 13 y 14 (Roma imperial).
U.E.40: 1, 4, 5, 6, 7, 8 y 38 (Roma imperial).
U.E.44: 9 y 19 (Medieval islámico).
U.E.49: 10, 23, 24 y 41 (Roma imperial).
U.E.50: 15, 22, 39, 40, 42, 43 y 45 (Roma imperial).
U.E.56: 25, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36 y 37 (Prehistoria).
U.E.66: 2 (Prehistoria).

Descripción de las Unidades Estratigráficas

Se describirán a continuación individualmente todas las unidades estratigráficas registradas durante la intervención arqueológica.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL NEGATIVA 1

CD: A
SECTOR: 1.
PROFUNDIDAD: Inicial: 216/final: 227.
CRONOLOGÍA: Contemporánea (s. XXI, año 2006).
DESCRIPCIÓN: Rebaje del terreno realizado en toda la superficie del solar durante los trabajos de demolición del edificio. El rebaje alcanzó una profundidad de aproximadamente 0,50 m con respecto al antiguo nivel de suelo de la vivienda, siendo esta la superficie desde la que se realizó la excavación.
RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA: Posterior a: 4, 5 y 8.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA 4

CD: A.
SECTOR: 4.
PROFUNDIDAD: Inicial: 226/final: 437.
CRONOLOGÍA: Contemporánea (s. XXI, año 2006).
DESCRIPCIÓN: Capa de escombros que colmata el pozo U.E.5, abierto durante la demolición de la vivienda que ocupaba el solar. Entre los materiales asociados a esta capa se encontraban numerosos fragmentos de cemento pertenecientes a la solería del patio de la vivienda. La capa es de origen y formación artificial, su deposición fue rápida y su composición es poco homogénea. La tierra era de color gris, textura arenosa y estructura granular. Su consistencia era media baja.
RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA: Anterior a: 1. Posterior a: 5.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL NEGATIVA 5

CD: A
SECTOR: 5.
PROFUNDIDAD: Inicial: 226/final: 437.
CRONOLOGÍA: Contemporánea (s. XXI, año 2006).
DESCRIPCIÓN: Pozo localizado en la zona central de la cuadrícula y abierto durante las obras de demolición de la vivienda que ocupaba el solar. Se encontraba colmatado por la capa de escombros U.E.5. Presentaba planta irregular y sección en "U", con aproximadamente 1,80 m de longitud por 1,20 m de anchura y una profundidad aproximada de 2 m.
RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA: Anterior a: 1 y 4. Posterior a: 8, 11, 12, 13, 14, 22, 17, 18, 19, 9, 32, 33, 40, 29, 28, 39, 23, 31, 26, 27 y 67.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA 6

CD: A.
SECTOR: 6.
PROFUNDIDAD: Inicial: 227/final: 281.
CRONOLOGÍA: Contemporánea (ss. XIX-XX).
DESCRIPCIÓN: Capa de relleno que colmataba la fosa séptica U.E.7, localizada en la esquina suroeste de la cuadrícula. La capa era de origen y formación artificial, su deposición fue rápida y su composición poco homogénea. La tierra era de color gris claro, de textura arenosa y estructura granular, con consistencia media-baja. La capa contenía principalmente materiales de tipo constructivo (teja, ladrillo y argamasa) y escasa cerámica.
RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA: Posterior a: 8 y 7.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL NEGATIVA 7

CD: A.
SECTOR: 7.
PROFUNDIDAD: Inicial: 227/ final: 281.
CRONOLOGÍA: Contemporánea (ss. XIX-XX).
DESCRIPCIÓN: Fosa séptica localizada parcialmente en la esquina sureste de la cuadrícula. Fue abierta sobre las capas de escombros (U.E.8) procedentes del derrumbe de la edificación de época moderna. Presenta planta de tendencia circular, con un diámetro aproximado de 1,20 m y sección en "U".
RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA: Anterior a: 1 y 6. Posterior a: 8.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA 8

CD: A.
SECTOR: 8.
PROFUNDIDAD: Inicial: 226/ final: 336.
CRONOLOGÍA: Moderna (s. XVIII).
DESCRIPCIÓN: Capa de escombros generada durante el derrumbe del edificio moderno y presente en toda la superficie de la cuadrícula. Los escombros llegaban a alcanzar más de un metro de espesor conservado. La capa era de origen y formación artificial, su deposición fue rápida y su composición no homogénea. La tierra era de color gris, textura arenosa y estructura granular, presentando consistencia media-baja. Entre los materiales asociados a esta capa predominan los de tipo constructivo (teja, ladrillo, piedra, argamasa), encontrándose también cerámica principalmente en las zonas más próximas a los niveles de suelo de la vivienda moderna. Entre la cerámica se encuentran fragmentos vidriados de loza blanca (Ptm7-16), azul sobre blanco y azul sobre azul (Ptm7-20), además de cerámica común entre la que se encuentra un candil abierto de gran tamaño (Ptm7-18). También se encontraron algunos objetos metálicos, entre ellos una moneda de bronce ilegible (Ptm7-27), y parte de una cornisa de mármol romana (Ptm7-21).
RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA: Anterior a: 1, 5 y 7. Posterior a: 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 9 y 10.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL NEGATIVA 9

CD: A.
SECTOR: 9.

PROFUNDIDAD: Inicial: 278/final: 325.
CRONOLOGÍA: moderna (s. XVIII).
DESCRIPCIÓN: Superficie resultante del abandono y expolio de materiales constructivos en la estancia más oriental de la vivienda moderna identificada en la cuadrícula. El pavimento (U.E.10) de dicha estancia, construido con una capa de argamasa de cal apisonada, se encontraba muy destruido tras su abandono y previamente al derrumbe de la edificación. A diferencia de la solería U.E.14, de la estancia localizada en el sector norte, en este casos no existen evidencias de que sobre la capa de argamasa hubiese sido construido un pavimento de ladrillo.
RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA: Anterior a: 8. Posterior a: 10, 18, 19, 20 y 21.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA 10

CD: A.
SECTOR: 10.
PROFUNDIDAD: Inicial: 321/final: 325.
CRONOLOGÍA: Moderna (s. XVI).
DESCRIPCIÓN: Pavimento de la estancia localizada en la parte oriental de la cuadrícula y perteneciente a la vivienda moderna. Fue construido con una capa de argamasa de cal apisonada que se encontraba muy destruida tras la fase de abandono del edificio. No se han conservado evidencias de que esta capa sirviera de cama para una solería de ladrillo como en el caso de la estancia situada al norte. La capa era de origen artificial y formación artificial e intencional, su deposición fue rápida y su composición muy homogénea. La tierra era de color blanco, de textura arenosa y estructura granular, siendo su consistencia media-alta.
RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA: Anterior a: 8, 9 t 5. Posterior a: 43.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL NEGATIVA 11

CD: A.
SECTOR: 11.
PROFUNDIDAD: Inicial: 299/final: 306.
CRONOLOGÍA: Moderna (s. XVIII).
DESCRIPCIÓN: Superficie existente sobre el pavimento de tierra (U.E.12) de la estancia del edificio moderno identificada en la esquina suroeste de la cuadrícula. Esta superficie, bastante plana, marcaría la línea de suelo de esa habitación en el momento del abandono de la edificación.
RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA: Anterior a: 8 y 5. Posterior a: 12, 15 y 16.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA 12

CD: A.
SECTOR: 12.
PROFUNDIDAD: Inicial: 289/final: 305.
CRONOLOGÍA: Moderna (s. XVI).
DESCRIPCIÓN: Capa de tierra compactada que pavimentaría la estancia del edificio moderno localizada en el sector suroeste de la cuadrícula, entre los muros U.E.16 y U.E.19. La capa era de origen artificial y formación artificial e intencional, su deposición fue rápida y su composición poco homogénea. La tierra era de color gris, con textura arenosa y estructura granular, siendo su consistencia media-alta. Esta capa contenía pocos materiales asociados, principalmente fragmentos de cerámica y piedras.
RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA: Anterior a: 5, 8 y 11. Posterior a: 16, 43, 22, 23, 19, 26, 27 y 15.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL NEGATIVA 13

CD: A.
SECTOR: 13.
PROFUNDIDAD: Inicial: 278/final: 284.
CRONOLOGÍA: Moderna (s. XVIII).
DESCRIPCIÓN: Superficie generada tras el expolio de la solería de ladrillos (U.E.14) que pavimentaba la estancia del edificio moderno identificada en el sector norte de la cuadrícula. Previamente al derrumbe de la vivienda se extrajeron la mayor parte de los ladrillos de la solería, quedando de esta solo la cama de argamasa, donde quedaron reflejadas las improntas de los ladrillos y algunos fragmentos de los mismos que no fueron extraídos.
RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA: Anterior a: 8 y 5. Posterior a: 14, 15, 16, 17 y 18.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA 14

CD: A.
SECTOR: 14.
PROFUNDIDAD: Inicial: 278/final: 286.
CRONOLOGÍA: Moderna (s. XVI).
DESCRIPCIÓN: Solería de ladrillos que pavimentaba la estancia del edificio moderno localizada en la zona central-norte de la cuadrícula. Se encontraba casi totalmente destruida, ya que, previamente al derrumbe de la edificación, la solería fue expoliada, extrayéndose la mayor parte de los ladrillos, quedando casi todo el pavimento a nivel de la cama de argamasa. Sobre la cama eran visibles las improntas de los ladrillos extraídos, cuya disposición indicaría que estos fueron dispuestos “a la palma”. En la esquina suroeste de la estancia, adosados a la mocheta U.E.15 y al muro U.E.16, se conservaban tres de los ladrillos de la solería, uno de los cuales tenía una marca circular para encajar la gorronera de la puerta que daría acceso a la estancia y que, según su situación, se abatiría sobre la cara oriental del muro U.E.16.
RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA: Anterior a: 8 y 13. Posterior a: 22, 15 y 16.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL POSITIVA 15

CD: A.
SECTOR: 15.

PROFUNDIDAD: Inicial: 269/final: 362.
CRONOLOGÍA: Moderna (s. XVI).
DESCRIPCIÓN: Pilar de ladrillo localizado en el sector oeste de la cuadrícula y perteneciente al edificio moderno. Corresponde a una mocheta adosada a la esquina oriental del muro U.E.16 y sobre la que debió existir una puerta de acceso a la estancia delimitada por los muros UU.EE.16 y 18. La mocheta contraria, que se encontraría adosada al muro U.E.18, se había perdido debido, posiblemente, a la excavación del pozo contemporáneo U.E.5. Adosada al pilar, se había conservado parte de la solería de ladrillos U.E.14 que pavimentó la estancia mencionada. Sobre uno de los ladrillos se conservaban las huellas de la gorronera donde debió apoyar el gozne de la puerta, que, según su situación, debió abatirse hacia el interior de la habitación, sobre la cara oriental del muro U.E.16. Las dimensiones de la mocheta eran de 0,45 m de largo por 0,35 m de ancho, conservando una altura de aproximadamente 0.30 m. Para su construcción se emplearon ladrillos completos (29,5 x 14 x 5 cm) y fragmentados dispuestos en hiladas a soga y tizón, de las que se conservaban hasta cinco, trabándose el conjunto con argamasa de alto contenido en cal.
RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA: Anterior a: 14, 13, 22, 11, 12 y 5. Posterior a: 16.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL POSITIVA 16

CD: A.
SECTOR: 16.
PROFUNDIDAD: Inicial: 270/final: 410.
CRONOLOGÍA: Moderna (s. XVI).
DESCRIPCIÓN: Muro localizado en la esquina noroeste de la cuadrícula y perteneciente al edificio de época moderna. La mayor parte del trazado documentado de la estructura discurre con una orientación norte-sur de 140º, aunque en su extremo meridional, ya junto al perfil este de la cuadrícula, presenta un quiebro de 90º hacia el oeste perdiéndose bajo el perfil. La mayor parte de la sección conservada del paramento se encontraba a nivel de cimentación. Este muro y el U.E.18 delimitaban por el oeste y por el este respectivamente la estancia identificada en el sector norte de la cuadrícula. Una de las mochetas de ladrillo de la puerta de acceso a esta estancia se adosaba al extremo sur del muro por su cara oriental. Del tramo norte-sur del muro se documentó una longitud máxima de 2,10 m por una anchura de 0,60 m. El paramento se levantó dentro de la zanja de cimentación U.E.23, sobre una capa de cal apisonada (U.E.31) depositada previamente en el fondo de la zanja. Para la construcción del muro se empleó piedra alcoriza trabada con argamasa y un sillar dispuesto en la base de la esquina que formaba la estructura.
RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA: Anterior a: 11, 12, 15, 14, 13 y 30. Posterior a: 23 y 31.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA 17

CD: A.
SECTOR: 17.
PROFUNDIDAD: Inicial: 280/final: 391.
CRONOLOGÍA: Moderna (s. XVI).
DESCRIPCIÓN: Capa de relleno que colmataba el espacio existente entre la cara oeste del cimiento U.E.18 y la zanja de cimentación U.E.25. La capa era de origen y formación artificial, e intencional, su deposición fue rápida y su composición poco homogénea. La tierra era de color gris, textura arenosa y estructura granular, presentando consistencia media-baja. La capa contenía pocos materiales, principalmente de tipo constructivo y cerámica descontextualizada de época medieval.
RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA: Anterior a: 13, 15 y 5. Posterior a: 18 y 25.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL POSITIVA 18

CD: A.
SECTOR: 18.
PROFUNDIDAD: Inicial: 270/final: 391.
CRONOLOGÍA: Moderna (segunda mitad s. XVI).
DESCRIPCIÓN: Muro localizado en el sector norte de la cuadrícula y perteneciente a la edificación moderna. El trazado documentado de la estructura discurre con una orientación norte-sur de 140º, encontrándose en su extremo meridional seccionado por la fosa U.E.5 y continuando algo más al sur (U.E.19) de la cuadrícula. La mayor parte de la sección conservada del paramento se encontraba a nivel de cimentación. Este muro y el U.E.16 delimitaban por el este y por el oeste respectivamente la estancia identificada en el sector norte de la cuadrícula. De la estructura se ha documentado una longitud máxima de 1,90 m de largo por una anchura de 0,60, conservando una altura máxima de 1,20 m. El paramento se levantó directamente sobre la zanja de cimentación U.E.25 rellenándose los espacios laterales sobrantes con las capas de relleno UU.EE.17 y 24. Para la construcción del muro se emplearon principalmente piedras alcorizas trabadas con argamasa y ripio, aunque en la cara oriental de su extremo sur se dispusieron tres hiladas de ladrillos, dispuestos a soga en la inferior y la superior, y a tizón en la intermedia. Reutilizado como mampuesto en la parte central del cimiento y apoyado directamente sobre la zanja de cimentación, se encontró un tambor de columna romano de gran tamaño. Esta pieza, tallada en piedra local y de superficie acanalada, había sido dispuesta lateralmente en el mismo sentido que la zanja de cimentación. En la parte que apoyaba sobre el fondo de la zanja, el tambor había sido calzado lateralmente con piedras para evitar su desplazamiento. Además, la curvatura de la pieza que quedó en la zona superior había sido rebajada y aplanada para el apoyo y traba de los mampuestos que se le superpusieron. El tambor presentaba un diámetro de 0,70 m por una altura de 0,50 m, teniendo las acanaladuras una anchura de 6 cm por una profundidad de unos 2 cm. En algunos puntos, especialmente entre las acanaladuras, se conservaban restos del enlucido que debió embellecer la superficie de la columna. Es muy probable que este elemento constructivo de gran envergadura, hubiese pertenecido a la edificación, de carácter público y fechada a principios del siglo I d. C., documentada parcialmente en las excavaciones realizadas en los solares vecinos de General Freire

n.º 1 y Hermanas de la Cruz n.º 20. Este tambor fue trasladado a las dependencias municipales de la Puerta de Sevilla, y actualmente se encuentra expuesto en el centro de Recepción Turística de Carmona.
RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA: Anterior a: 8, 5, 17 y 24. Posterior a: 25. Relacionado con: 19

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL POSITIVA 19

CD: A.
SECTOR: 19.
PROFUNDIDAD: 269/382.
CRONOLOGÍA: Edad Moderna (S. XVI)
DESCRIPCIÓN: Muro de cimentación localizado en el sector central-sur de la cuadrícula y perteneciente al edificio de la fase moderna. Fue seccionado en su extremo septentrional por el pozo U.E.5 existiendo otro tramo del mismo muro (U.E.18) algo más al norte. El muro fue construido sobre la zanja de cimentación UUEE-15/27, empleando su técnica constructiva piedras alcorizas, de mediano y pequeño tamaño, y ladrillos completos y fragmentados, trabándose el conjunto con argamasa de cal. De la estructura se ha documentado una longitud máxima de 1.30 metros presentando una anchura de 0.60 metros, encontrándose su trazado orientado a 140º.
RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA:
Anterior a: 5, 8, 9, 10, 26, 24.
Posterior a: 25, 27.
Relacionado con 18, 20.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL POSITIVA 20

CD: A.
SECTOR: 20.
PROFUNDIDAD: 280/345.
CRONOLOGÍA: Edad Moderna (s. XVI).
DESCRIPCIÓN: Muro documentado muy parcialmente en la esquina sureste de la cuadrícula y perteneciente al edificio de la fase moderna. El muro fue construido sobre la zanja de cimentación UU.EE.15/27, empleando su técnica constructiva piedra alcoriza de mediano y pequeño tamaño trabadas con argamasa de cal. Sobre la esquina que formaron este muro y el U.E.19 debió existir una estructura similar a una alacena, cuyos laterales fueron forrados con ladrillos y en cuyo interior se encontraron parte de dos recipientes de cerámica vidriada de mesa (un plato de loza blanca y otro de gran tamaño azul sobre blanco) y un candil abierto de cerámica común y grandes dimensiones. No fue posible determinar la anchura total del paramento ya que se perdía bajo el perfil sur de la cuadrícula, sin que en ningún punto pueda comprobarse su sección. En su extremo occidental, este muro se trababa perpendicularmente con el U.E.19, delimitando la esquina suroeste de una estancia cuyas dimensiones rebasaban las del sondeo. De la estructura, cuyo trazado se encontraba orientado a 50º, se ha documentado una longitud máxima de 2,30 m.
RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA: Anterior a: 8, 9, 21 y 24. Posterior a: 25. Relacionado con: 19.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL POSITIVA 21

CD: A.
SECTOR: 21.
PROFUNDIDAD: 298/330.
CRONOLOGÍA: Edad moderna (s. XVI).
DESCRIPCIÓN: Pilar localizado en la esquina sureste de la cuadrícula y perteneciente a la edificación moderna. La estructura solo pudo documentarse parcialmente, ya que sus límites excedían las dimensiones del corte. Presentaba planta rectangular, con una longitud máxima documentada de 0,80 m y una anchura de 0,50 m. Para la construcción del pilar se emplearon piedras alcorizas, ladrillos y fragmentos de ladrillo y de cerámica, trabados con argamasa de alto contenido en cal. La cara meridional de la estructura se adosaba en paralelo al muro U.E.20. Su extremo occidental era el límite por ese lado de la estructura, posiblemente una alacena, que debió adosarse a la esquina formada por los muros UU.EE.19 y 20. Por su situación, no se descarta que la funcionalidad de este pilar estuviera relacionada con la existencia de una escalera adosada paralelamente al muro U.E.20 y cuyo hueco pudo ser aprovechado como una alacena.
RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA: Anterior a: 8, 9 y 10. Posterior a: 20, 26 y 43.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA 22

CD: A.
SECTOR: 22.
PROFUNDIDAD: 285/388.
CRONOLOGÍA: Edad Moderna (siglo XVI).
DESCRIPCIÓN: Capa de relleno que colmataba al espacio existente entre la cara este del muro U.E.16 y su zanja de cimentación U.E.23 pertenecientes a la edificación moderna. Era una capa de origen y formación artificial e intencional, deposición rápida y composición poco homogénea. La tierra era de color gris oscuro, textura arenosa, estructura granular y consistencia media. Los materiales asociados a esta capa no eran muy abundantes, correspondiendo en su mayor parte a cerámica y elementos constructivos. Entre la cerámica recuperada se encuentra un fragmento de Manises (Ptm7-17) y otro vidriado azul sobre blanco de la serie lineal (Ptm7-44) que, junto a medio real de plata acuñado durante el reinado de los Reyes Católicos y aparecido en esta misma capa (Ptm7-26), fecharía el proceso de construcción del cimiento y de la edificación, a partir de mediados del siglo XVI.
RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA: Anterior a: 5 y 14. Posterior a: 15, 16 y 23.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL NEGATIVA 23

CD: A.
SECTOR: 23.
PROFUNDIDAD: 285/400.
CRONOLOGÍA: Edad Moderna, (siglo XVI).

DESCRIPCIÓN: Zanja de cimentación del muro U.E.16, localizada en la esquina nordeste de la cuadrícula y perteneciente al edificio moderno. Abierta sobre la superficie de la nivelación del terreno U.E.43 realizada previamente a la construcción moderna, presentaba planta de tendencia rectangular y sección en "U".
RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA: Anterior a: 5, 15, 16, 22 y 30. Posterior a: 28, 31, 39, 44 y 45.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA 24

CD: A.
SECTOR: 24.
PROFUNDIDAD: 323/390.
CRONOLOGÍA: Edad Moderna (siglo XVI).
DESCRIPCIÓN: Capa de relleno que colmataba el espacio existente entre la zanja de cimentación U.E.25 y las caras orientales de los cimientos UU.EE.18 y 19 y la septentrional del U.E.20. La capa era de origen y formación artificial e intencional, de deposición rápida y composición poco homogénea. La tierra era de color gris, textura arenosa, estructura granular, y consistencia media. La capa contenía muy pocos materiales asociados, principalmente elementos constructivos y algunos fragmentos de cerámica común.
RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA: Anterior a: 5, 9 y 10. Posterior a: 18, 19, 20 y 25.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL NEGATIVA 25

CD: A.
SECTOR: 25.
PROFUNDIDAD: Inicial/final: 285/391.
CRONOLOGÍA: Edad Moderna (siglo XVI).
DESCRIPCIÓN: Zanja de cimentación de los muros U.E.18/19 y U.E.20 correspondientes al edificio de época moderna. Abierta sobre la superficie de la nivelación del terreno U.E.43 realizada previamente a la construcción moderna, presentaba una anchura algo superior a un metro y sección en "U".
RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA: Anterior a: 5, 17, 18 y 24. Posterior a: 28, 32, 33, 39, 40, 41 y 42. Relacionada con: 27.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA 26

CD: A.
SECTOR: 26.
PROFUNDIDAD: Inicial/final: 285/390.
CRONOLOGÍA: Edad Moderna (siglo XVI).
DESCRIPCIÓN: Capa de relleno que colmataba el espacio existente entre la zanja de cimentación U.E.27 y la cara oeste del muro U.E.19, pertenecientes al edificio moderno. La capa era de origen y formación artificial e intencional, deposición rápida, y composición poco homogénea. La tierra era de color gris, de textura arenosa y granular, presentando consistencia media. El volumen excavado de esta capa fue muy pequeño, sin que apenas se recuperasen materiales asociados salvo algunos fragmentos de tipo constructivo.
RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA: Anterior a: 5 y 11. Posterior a: 19 y 27.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL NEGATIVA, 27

CD: A.
SECTOR: 27.
PROFUNDIDAD: Inicial/final: 295/382.
CRONOLOGÍA: Edad Moderna (siglo XVI).
DESCRIPCIÓN: Zanja de cimentación del muro U.E.19 localizada en la zona central-sur de la cuadrícula y perteneciente a la edificación moderna. Abierta sobre la superficie de la nivelación del terreno U.E.43 realizada previamente a la construcción moderna. Se trata de la misma zanja que la U.E.25 pero documentada en el sector suroeste de la cuadrícula.
RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA: Anterior a: 5, 11, 19 y 25. Posterior a: 12. Relacionada con 25.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA 28

CD: A.
SECTOR: 28.
PROFUNDIDAD: Inicial/final: 292/369.
CRONOLOGÍA: Medieval.
DESCRIPCIÓN: Capa de vertidos que colmataba la fosa séptica U.E.65, localizada en la zona central-norte de la cuadrícula y seccionada por el rebaje del terreno (U.E.43) y las zanjas de cimentación (UU.EE.23 y 25) del edificio moderno. La capa era de origen y formación artificial, deposición rápida, y composición homogénea. La tierra era de color gris oscuro, con alto contenido de materia orgánica, textura arenosa, estructura granular y consistencia media. El volumen de tierra excavado fue muy pequeño, recuperándose muy pocos materiales que corresponden principalmente a elementos constructivos y algunos fragmentos de cerámica.
RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA: Anterior a: 23, 25 y 43. Posterior a: 41, 42, 44 y 45.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA 29

CD: A.
SECTOR: 29.
PROFUNDIDAD: Inicial/final: 308/469.
CRONOLOGÍA: Medieval.
DESCRIPCIÓN: Capa de vertidos que colmataba la fosa séptica U.E.46 localizada en el sector meridional de la cuadrícula. La capa era de origen y formación artificial, deposición rápida y composición homogénea. La tierra era de color gris verdoso, textura arenosa, composición granular y consistencia media.

Entre los materiales asociados a esta capa predominan los de tipo constructivo, aunque también se recuperaron restos óseos de fauna consumida, objetos metálicos y cerámica. Entre la cerámica se encontraban fragmentos descontextualizados de época romana.
RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA: Anterior a: 5, 23, 25, 27, 33 y 43. Posterior a: 46.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA 30

CD: A.
SECTOR: 30.
PROFUNDIDAD: 296/410.
CRONOLOGÍA: Edad Moderna (siglo XVI).
DESCRIPCIÓN: Capa de relleno que colmata el espacio entre la cara este del muro U.E.16 y la zanja de cimentación U.E.23, pertenecientes al edificio moderno. El relleno es de origen y formación artificial e intencional y deposición rápida. La tierra era color gris, textura arenosa, y estructura granular, presentando una consistencia baja.
RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA: Anterior a: 8. Posterior a: 16 y 23.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA 31

CD: A.
SECTOR: 31.
PROFUNDIDAD: 372/403.
CRONOLOGÍA: Edad Moderna (siglo XVI).
DESCRIPCIÓN: Capa de tierra, de alto contenido en cal, localizada en la esquina noroeste de la cuadrícula y depositada sobre el fondo de la zanja de cimentación U.E.23, perteneciente al edificio moderno. Directamente sobre esta capa se levantó el cimiento U.E.16. El relleno era de origen y formación artificial e intencional, su deposición fue rápida y su composición es homogénea. La tierra era color gris, textura arenosa, y estructura granular, presentando una consistencia alta. Esta capa no contenía materiales asociados, salvo algún fragmento de teja y piedras.
RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA: Anterior a: 16, 22 y 30. Posterior a: 23.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA 32

CD: A.
SECTOR: 32.
PROFUNDIDAD: 359/487.
CRONOLOGÍA: Medieval.
DESCRIPCIÓN: Capa de vertidos que colmata la fosa séptica U.E.33, localizada en la zona central-este de la cuadrícula. La capa era de origen y formación artificial, deposición rápida y composición poco homogénea. La tierra era de color gris oscuro, textura arenosa, estructura granular y consistencia media. Entre los materiales asociados a esta capa predominan los de tipo constructivo, principalmente tejas, argamasa, piedras y fragmentos de sillares. También se recuperaron restos óseos de fauna consumida y cerámica.
RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA: Anterior a: 5, 9, 25 y 43. Posterior a: 33.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL NEGATIVA 33

CD: A.
SECTOR: 33.
PROFUNDIDAD: 354/487.
CRONOLOGÍA: Medieval.
DESCRIPCIÓN: Fosa séptica localizada en la zona central-este de la cuadrícula. Se encontraba seccionada en su parte superior por la nivelación del terreno (U.E.43) realizada previamente a la construcción del edificio moderno y por la zanja de cimentación, también moderna, U.E.25. Presentaba planta circular con 1,70 m de diámetro en la zona superior y sección acampanada, alcanzando la roca base y perforándola en varios cm. Esta fosa séptica se encontraba colmatada por la capa de vertidos U.E.32.
RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA: Anterior a: 5, 25 y 43. Posterior a: 29, 40, 46, 50, 52 y 67.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA 34

CD: A.
SECTOR: 34.
PROFUNDIDAD: 340/462.
CRONOLOGÍA: Medieval.
DESCRIPCIÓN: Capa de vertidos que colmataba la fosa séptica U.E.35, localizada muy parcialmente en la esquina sudeste de la cuadrícula. La capa era de origen y formación artificial, deposición rápida, y composición poco homogénea. La tierra era de color gris, con abundante materia orgánica, textura arenosa, estructura granular y consistencia baja. El volumen excavado de esta capa fue muy reducido y los materiales recuperados muy escasos, predominando los de tipo constructivo y algunos fragmentos de cerámica.
RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA: Anterior a: 43. Posterior a: 35.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL NEGATIVA 35

CD: A.
SECTOR: 35.
PROFUNDIDAD: 340/462.
CRONOLOGÍA: Medieval.
DESCRIPCIÓN: Fosa séptica localizada muy parcialmente en la esquina sureste de la cuadrícula y cuya mayor parte se encontraría fuera del área excavada. Se encontraba seccionada en su parte superior por la nivelación del terreno (U.E.43) realizada previamente a la construcción del edificio moderno.

Presentaba sección irregular y planta de tendencia circular. Se encontraba colmatada por la capa de vertidos U.E.34.
RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA: Anterior a: 34 y 43. Posterior a: 40, 50 y 53.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA 36

CD: A.
SECTOR: 36.
PROFUNDIDAD: 355/391.
CRONOLOGÍA: Medieval.
DESCRIPCIÓN: Capa de relleno que colmata la fosa U.E.38 localizada en la esquina nordeste de la cuadrícula. La fosa U.E.38 corresponde a la parte inferior de una estructura que fue seccionada en su parte superior por la nivelación del terreno (U.E.43) realizada previamente a la construcción del edificio moderno. El interior de la fosa, muy regular, fue recubierto por una capa de barro (U.E.37) de color rojizo que se encontraba quemada por la realización de, al menos, una combustión en su interior. La capa contenía una alta concentración de carbones que podrían estar relacionadas con dicha combustión. La fosa fue abierta sobre los derrumbes (U.E.40) procedentes del abandono de la edificación romana y que han sido fechados en torno al siglo II d. C., por lo que la cronología de esta capa ha de ser posterior. La capa era de origen y formación artificial, deposición rápida y composición homogénea. La tierra era de color gris oscuro, con abundante proporción de materia orgánica (carbones), textura arenosa, estructura granular y consistencia baja. La capa contenía algunos fragmentos de material constructivo (ímbrice, argamasa, piedras y adobe) y fragmentos de cerámica, que, en su mayoría, datan de época romana y entre los que se encuentran fragmentos de *terra sigillata* hispánica y Clara A. Pese a que casi todos los materiales asociados a esta capa eran de época romana, se encontró una base de cerámica común, cuya pasta es muy similar a las de época islámica. Por ello, aunque con las reservas propias derivadas de lo escaso del registro material, pensamos que esta capa debió generarse en época medieval, lo que tampoco contradice la estratigrafía.
RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA: Anterior a: 43. Posterior a: 17, 38 y 40.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL 37

CD: A.
SECTOR: 37.
PROFUNDIDAD: 355/387.
CRONOLOGÍA: Medieval.
DESCRIPCIÓN: Capa de arcilla que revestía las paredes de la fosa U.E.37, localizada en la esquina nordeste de la cuadrícula. El revestimiento se conservaba solo en la parte oeste de la fosa, presentando un grosor aproximado de (0,8 cm). La arcilla tenía color rojizo y se encontraba endurecida por la realización de, al menos, una combustión en el interior de la fosa.
RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA: Anterior a: 43 y 36. Posterior a: 38.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL NEGATIVA 38

CD: A.
SECTOR: 38.
PROFUNDIDAD: 355/391.
CRONOLOGÍA: Medieval.
DESCRIPCIÓN: Fosa localizada en la esquina nordeste de la cuadrícula y abierta sobre la capa de derrumbe romana U.E.40. Se encontraba seccionada en su parte superior por el rebaje moderno en la U.E.43 y colmatada por la capa U.E.36. Presentaba planta circular, muy regular, con un diámetro de 0,80 m y sección en "U", con una profundidad conservada de 0,40 m. Las paredes de la fosa se revistieron con una capa de arcilla (U.E.37) que se encontraba quemada por la realización de, al menos, una combustión en su interior. La capa U.E.36, que colmataba la fosa, contenía una elevada cantidad de carbones. La conservación parcial de la estructura, la escasez de materiales en el relleno que la colmataba y el arrasamiento de la estratigrafía que se le superponía dificulta tanto la datación como la interpretación de su funcionalidad, que parece estar relacionada con actividades que precisaran combustiones. No se encontraron escorias u otros restos que pudiesen relacionarse con alguna actividad concreta. La fosa fue abierta sobre una capa de escombros fechada en el siglo II d. C., por lo que su datación es como mínimo de esa centuria. Entre los escasos materiales recuperados de la capa de relleno que la colmataba se encontraba un fragmento de cerámica común cuya pasta parece de época medieval, por lo que, aunque con reservas, se ha fechado este contexto en ese período.
RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA: Anterior a: 36, 37 y 43. Posterior a: 40.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA 39

CD: A.
SECTOR: 39.
PROFUNDIDAD: 345/403.
CRONOLOGÍA: Roma imperial (II d.C.).
DESCRIPCIÓN: Capa de tierra localizada en el sector central oeste de la cuadrícula y generada durante los procesos de abandono y derrumbe de las estructuras romanas. Se trata de la misma capa que la U.E.40, documentada en el sector oriental del corte. La capa presentaba un ligero buzamiento hacia el sur, y, en parte, se componía de arena lavada generada por escorrentías. La capa era de origen y formación artificial, de deposición rápida y composición homogénea. La tierra era de color marrón, textura arenosa, estructura granular y consistencia media. Entre los materiales asociados a esta capa se recuperaron elementos constructivos como restos de argamasa, placas de mármol, ímbrices, tégulas, ladrillos, piedras, cal, además de algunos restos óseos de fauna consumida. Entre la cerámica se encontraron fragmentos de *terra sigillata* Clara A (Ptm7-12 tipo Hayes 8A), hispánica (Ptm7-13 (forma 18) y 14 (forma 24-25), africana de cocina africana de borde ahumado (Ptm7-11 forma Ostia II) y un

fragmento de un ánfora (Ptm7-3), posiblemente correspondiente a la forma Dressel IIA-1. Estos materiales fecharían la deposición de la capa, como mínimo, a finales del siglo I, aunque, por los niveles de abandono de las construcciones romanas registradas en las proximidades, nos inclinamos a pensar que esta capa se depositó durante el siglo II d. C.
RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA: Anterior a: 4, 23, 42, 45 y 65. Posterior a: 48 y 62.
Relacionado con: 40.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA 40

CD: A.
SECTOR: 40.
PROFUNDIDAD: 350/420.
CRONOLOGÍA: Roma imperial (II d.C.).
DESCRIPCIÓN: Capa de tierra localizada en el sector este de la cuadrícula y generada durante los procesos de abandono y derrumbe de las estructuras romanas. Se trata de la misma capa que la U.E.39, documentada en el sector occidental del corte. La capa presentaba un ligero buzamiento hacia el sur, y, en parte, se componía de arena lavada generada por escorrentías. La capa era de origen y formación artificial, de deposición rápida y composición homogénea. La tierra era de color marrón, textura arenosa, estructura granular y consistencia media. Entre los materiales asociados a esta capa se recuperaron elementos constructivos como restos de argamasa, placas de mármol, ímbrices, tégulas, ladrillos, piedras, cal, además de algunos restos óseos de fauna consumida. En esta capa se encontró un fragmento escultórico correspondiente a un dedo, posiblemente de un pie, tallado en mármol blanco (Ptm7-38) y que perteneció a una escultura de, aproximadamente escala 1/1. Entre la cerámica se encontraron fragmentos de *terra sigillata* hispánica (Ptm7-4 (forma 27), 5 (forma 15-17), 6 (forma 18), 7 (forma 27), 8 (forma 18), del disco de una lucerna y de un ánfora (Ptm7-1), correspondiente a la forma Dressel 20. Estos materiales fecharían la deposición de la capa, como mínimo, a finales del siglo I, aunque, por los niveles de abandono de las construcciones romanas registradas en las proximidades y de la datación de la U.E.39, nos inclinamos a pensar que esta capa se depositó durante el siglo II d. C.
RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA: Anterior a: 5, 25, 33, 35, 38, 42, 43 y 46. Posterior a: 48, 51, 62 y 63. Con relación a 39 y 49.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA 41

CD: A.
SECTOR: 41.
PROFUNDIDAD: 345/448.
CRONOLOGÍA: Medieval.
DESCRIPCIÓN: Capa de vertidos que colmata la fosa séptica U.E.42 localizada en la zona central norte de la cuadrícula. La capa era de origen y formación artificial, deposición rápida, y composición poco homogénea. La tierra era de color gris oscuro, con abundante proporción de materia orgánica, textura arenosa, composición poco homogénea, y consistencia media. Entre los materiales asociados a esta capa se encontraban elementos constructivos (teja, piedras, argamasa, cal), restos óseos de fauna consumida y cerámica.
RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA: Anterior a: 25 y 65. Posterior a: 42.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL NEGATIVA 42

CD: A.
SECTOR: 42.
PROFUNDIDAD: 345/448.
CRONOLOGÍA: Medieval.
DESCRIPCIÓN: Fosa séptica localizada en la zona central norte de la cuadrícula. De la fosa se documentó aproximadamente su mitad meridional, quedando el resto fuera de los límites del corte. Había sido seccionada en su parte superior por el rebaje del terreno realizado en época moderna U.E.43, la fosa séptica medieval U.E.65 y la zanja de cimentación moderna U.E.25. Presentaba planta de tendencia circular, con aproximadamente 1,40 m de diámetro, y sección cilíndrica ligeramente acampanada que conservaba una profundidad máxima de 1,03 m. La excavación de esta fosa seccionó en parte al muro romano U.E.51 y la cloaca de la U.E.47. La fosa se encontraba colmatada por la capa de vertidos U.E.41.
RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA: Anterior a: 25, 41 y 65. Posterior a: 39, 40, 47, 48, 51, 56 62 y 63.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL NEGATIVA 43

CD: A.
SECTOR: 43.
PROFUNDIDAD: 295/353.
CRONOLOGÍA: Edad Moderna (siglo XVI).
DESCRIPCIÓN: Rebaje del terreno realizado para nivelación previamente a la construcción de la edificación moderna y documentado en toda la superficie de la cuadrícula. Con este rebaje se aterrazó el terreno que, en el corte, presenta dos niveles; uno más bajo en la mitad oriental y otro más alto, aproximadamente 0,40 m, en la mitad occidental. En el límite de los dos niveles se construyó el muro U.E.18. Esta nivelación del terreno afectó a los niveles previos, encontrándose casi totalmente arrasados los de época medieval, de los que solo se conservaron la parte inferior de varias fosas sépticas que alcanzaban mayor profundidad que el rebaje. Los niveles romanos también fueron parcialmente seccionados, aunque en este caso a nivel de las capas de derrumbe fechadas en el siglo II d. C. A partir de la superficie resultante de la nivelación, se abrieron las zanjas de cimentación y se construyeron los pavimentos relacionados con la edificación moderna.
RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA: Anterior a: 10, 12, 13, 14, 23, 25 y 27. Posterior a: 28, 29, 32, 33. 34, 35, 36, 37, 38, 40, 44 y 45.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA 44

CD: A.
SECTOR: 44.
PROFUNDIDAD: 370/435.
CRONOLOGÍA: Medieval islámica.
DESCRIPCIÓN: Capa de vertidos que colmataba la fosa séptica U.E.45, localizada en el sector oeste de la cuadrícula. Esta capa era de origen y formación artificial, de deposición rápida y composición poco homogénea. La tierra era de color gris, con elevada proporción de materia orgánica, textura arenosa, estructura granular y consistencia media. Entre los materiales asociados a esta capa se recuperaron elementos constructivos, restos óseos de fauna consumida, algunos objetos de hierro y cerámica, entre la que se encontraba un candil de piquera (Ptm7-19), una jofaina (Ptm7-9) y parte de la mitad superior de una tinaja. En la parte inferior de la capa había varios vertidos de arcilla de color verdoso.
RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA: Anterior a: 4 y 23. Posterior a: 45.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL NEGATIVA 45

CD: A.
SECTOR: 45.
PROFUNDIDAD: 370/435.
CRONOLOGÍA: Medieval islámica.
DESCRIPCIÓN: Fosa séptica localizada en la zona este de la cuadrícula y colmatada por la capa de vertidos U.E.44. Había sido seccionada en su parte superior por el rebaje del terreno, realizado en época moderna, U.E.43 y la zanja de cimentación moderna U.E.23. Presentaba planta de tendencia circular, con un diámetro aproximado de dos metros, y sección acampanada, con una profundidad conservada de 0,70 m.
RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA: Anterior a: 4, 23, 44 y 46. Posterior a: 39, 48, 54, 59, 62, 66 y 67.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL NEGATIVA 46

CD: 46.
SECTOR: Medieval.
PROFUNDIDAD: 308/469.
CRONOLOGÍA: Medieval.
DESCRIPCIÓN: Fosa séptica de gran tamaño localizada en la zona sur de la cuadrícula y colmatada por la capa de vertidos U.E.29. Había sido seccionada en su parte superior por el rebaje del terreno, realizado en época moderna, U.E.43, las zanjas de cimentación modernas UE.EE.23, 25 y 27, y la fosa séptica medieval U.E.33. Presentaba planta de tendencia ovalada, más irregular en su parte superior y con una anchura de 2,40 m, y sección de tendencia en "U", también bastante irregular, con mayor profundidad en la zona central donde llegó a alcanzar la roca base. La excavación de esta fosa seccionó parte de las estructuras romanas y de los niveles prehistóricos previos.
RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA: Anterior a: 23, 32, 33 y 43. Posterior a: 40, 44, 45, 49, 53, 54, 56 y 67.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL POSITIVA 47

CD: A.
SECTOR: 47.
PROFUNDIDAD: 414/429.
CRONOLOGÍA: Roma imperial (I-II d.C.).
DESCRIPCIÓN: Atarjea documentada parcialmente en la esquina noroeste de la cuadrícula y relacionada con la fase constructiva romana. Su trazado, ligeramente curvado, presentaba una orientación este-oeste (56º) con pendiente hacia el oeste. Se encontraba seccionada en su extremo oriental por la fosa séptica medieval U.E.42, su extremo occidental se perdía fuera de los límites de la cuadrícula. Para la construcción de la infraestructura se abrió previamente una zanja (U.E.64) sobre la capa U.E.48 que pudo actuar como pavimento o preparación del terreno sobre los muros altoimperiales. Por tanto, y aunque estos niveles se encuentran muy arrasados por fosas y rebajes posteriores, no se descarta que esta canalización se construyera en una segunda fase constructiva de la edificación romana. Pese a que el extremo oriental de la infraestructura se encontraba seccionado por la fosa U.E.42, la proximidad de los muros romanos U.E.51 y U.E.61 parece indicar que la parte conservada por ese lado corresponde prácticamente al inicio de la atarjea. Para la construcción de la canalización se dispusieron verticalmente sobre las paredes de la zanja: piedras planas, fragmentos de tégula y ladrillo que conformaron los apoyos laterales del caño. Sobre los apoyos laterales se dispuso una cubierta plana construida con ladrillos, fragmentos de tégula y losas de piedra, formando un caño de sección cuadrangular. El fondo del caño era directamente la parte inferior de la fosa, sin que se hubiese preparado con ningún tipo de materiales. El caño tenía una anchura de aproximadamente 0,30 m por una altura similar, siendo algo más profundo en la parte central. El interior de la canalización se encontraba colmatado por la capa U.E.55, que se fue depositando tras el abandono de la estructura. Teniendo en cuenta la ubicación y las características de la atarjea, es probable que perteneciera al sistema de drenaje del edificio altoimperial.
RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA: Anterior a: 39, 42, 55 y 62. Posterior a: 64.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA 48

CD: A.
SECTOR: 48.
PROFUNDIDAD: 410/428.
CRONOLOGÍA: Roma imperial (I-II d.C.).
DESCRIPCIÓN: Capa de tierra compactada asociada a la edificación de época altoimperial y localizada en la mitad norte

de la cuadrícula. Se trata de una capa de tierra que pudo servir de suelo o para la nivelación del terreno antes de la construcción de un pavimento que se encontraría totalmente perdido. La superficie superior de la capa (U.E.62) era relativamente plana, aunque con una ligera pendiente en dirección oeste. Se encontraba seccionada en distintos puntos por la incidencia de las fosas sépticas medievales UU.EE.42, 45 y 46 y por la zanja romana U.E.64. La capa presentaba un espesor de entre 10 y 20 cm, salvo en la zona central-norte de la cuadrícula donde rellenó parcialmente la zona superior de la zanja de cimentación de la U.E.52, alcanzando un grosor de 0,5 m. Esta capa se adosaba lateralmente a los muros UU.EE.51, 60 y 61 y fue seccionada por la construcción de la atarjea U.E.47, lo que podría ser indicio de una reforma o fase constructiva posterior asociada a la misma edificación. La capa era de origen artificial, formación intencional, deposición rápida y composición poco homogénea. La tierra era de color amarillo, textura arcillosa, y composición granular. Se encontraron pocos materiales asociados a esta capa, principalmente piedras, restos de argamasa y algunos fragmentos de cerámica común.
RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA: Anterior a: 23, 33, 35, 39, 40, 42, 45, 46, 62, 63 y 64. Posterior a: 50, 51, 54, 56, 60 y 61.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA 49

CD: A.
SECTOR: 49.
PROFUNDIDAD: 522/425.
CRONOLOGÍA: Roma imperial (II d.C.).
DESCRIPCIÓN: Capa de relleno localizada en la esquina suroeste de la cuadrícula y generada durante los procesos de derrumbe de las estructuras romanas. Este relleno debió depositarse durante el mismo proceso de abandono que las capas UU.EE.39 y 40. La capa contenía gran cantidad de piedras, muchas de las cuales deben proceder del derrumbe del muro de la U.E.60. La capa era de origen y formación artificial, de deposición rápida, composición poco homogénea. La tierra era de color marrón oscuro, textura arenosa, estructura granular y consistencia media. Esta capa contenía una elevada densidad de materiales, principalmente de tipo constructivo (piedras, fragmentos de placas de mármol y pizarra, tégulas, ímbrices y argamasa), elementos metálicos (placa y clavos de hierro, y un aplique circular de bronce), restos óseos de fauna consumida, vidrio y cerámica. Entre la cerámica se encuentran fragmentos de *terra sigillata* gálica, hispánica (Ptm7-10 y 23 (forma 24-25)), africana de cocina (Ptm7-24 (forma Hayes 23)) y de lucernas. También se recuperó un aplique circular de bronce (Ptm7-41).
RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA: Anterior a: 23, 45 y 46. Posterior a: 48, 60 y 62. Relacionado con 59 y 40.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA 50

CD: A.
SECTOR: 50.
PROFUNDIDAD: 419/485.
CRONOLOGÍA: Romana (primera mitad del siglo I d. C.).
DESCRIPCIÓN: Capa de relleno de cimentación que ocupa el espacio existente entre la zanja U.E.52 y la cara meridional del muro U.E.51. Esta capa además de rellenar la zanja sirvió para nivelar el terreno previamente a la deposición de la capa, posible pavimento, U.E.48. La capa era de origen y formación artificial e intencional, la deposición fue rápida y su composición homogénea. La tierra era de color gris, composición homogénea, textura arenosa, estructura granular y consistencia media. Entre los materiales asociados a esta capa predomina la cerámica, aunque también se recuperaron algunos fragmentos de fauna consumida y piezas metálicas (dos fíbulas de bronce (Ptm7-42 y 43 tipo La Tene II)), y objetos de hierro y plomo. Entre la cerámica se recuperó un fragmento de ánfora tipo Beltrán I (Ptm7-15), un fragmento del pico de una lucerna (que podría corresponder al tipo Ricci G o bien a los tipos Dressel 9 o 10 de volutas), (Ptm7-45) y varios fragmentos de paredes finas. En esta capa también se recogieron fragmentos de cerámica de cronología más antigua que podrían provenir de la remoción del terreno durante la construcción de la edificación altoimperial. Entre esta cerámica descontextualizada se encuentran fragmentos de campaniense (tipos A (Ptm7-39, tipo Lamb-5) y B (Ptm7-40, tipo Lamb-7)), y ática de figuras negras (Ptm7-22).
RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA: Anterior a: 33, 35 y 48. Posterior a: 51 y 52.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL POSITIVA 51

CD: A.
SECTOR: 51.
PROFUNDIDAD: 395/495.
CRONOLOGÍA: Romana (primera mitad del siglo I d. C.).
DESCRIPCIÓN: Muro localizado en la esquina nordeste de la cuadricula y perteneciente a la edificación altoimperial. El paramento se conservaba prácticamente a nivel de cimentación, a la misma cota que la capa-pavimento U.E.48. Sobre su superficie superior se había depositado la capa de derrumbe U.E.40, lo que parece indicar que, durante la fase de abandono, los materiales constructivos del alzado de esta estructura fueron completamente expoliados. El muro presentaba un grosor de 1,10 metros, aunque su cara norte coincidía con el perfil del corte, documentándose una longitud máxima del mismo de 1,70 m y conservando una altura máxima de 1 m. Se encontraba orientado en sentido este-oeste, presentando su trazado una orientación de 40º. Fue construido sobre la zanja de cimentación U.E.52 apoyándose directamente encima de la roca base. Su técnica constructiva empleó piedra alcoriza de mediano tamaño para las caras del paramento y piedras menudas para la parte interna. Su extremo occidental se encontraba seccionado por la fosa séptica U.E.42, aunque en ese punto debió encontrarse el final de la estructura por ese lado, lo que también se observa en la curvatura que presentaba el trazado de la zanja de cimentación (U.E.52) que además no tenía continuidad en ese sentido. Por otro lado, a poco más de 0,30 m por el oeste se encontraba la canalización UU.EE.47/64, lo que también sería indicativo de que el muro no se desarrolló en esa dirección. Junto a la cara meridional del

extremo oeste del paramento se documentó parte de un murete (U.E.61) cuyo trazado era perpendicular al primero. Sin embargo, aunque se encuentran solo a unos 10 cm de distancia, no llegan a trabarse ni a adosarse y. aunque este punto se encuentra afectado por varias fosas sépticas medievales, en la disposición de los mampuestos del extremo del muro U.E.51 no se observan indicios de traba, encontrándose las piedras colocadas a plomo. Además, el muro U.E.61, que no tenía cimentación, se construyó sobre la capa U.E.50 que rellenaba el espacio entre el muro U.E.51 y su zanja de cimentación, lo que implica que el primero fue levantado posteriormente al segundo. Según sus características técnicas y dimensiones, el muro U.E.51 estaba diseñado para recibir una carga importante mientras que el U.E.61 no. Por tanto, si bien ambos muros pertenecen a la misma edificación, el U.E.61 no corresponde a la misma estructura, sino que debió ser parte de alguna construcción anexa más ligera o de compartimentación, y posiblemente relacionada con los muros UU.EE.53 y 60, cuyas características técnicas y dimensiones son similares. La parte documentada del muro U.E.51 perteneció a la esquina suroeste de una construcción de gran porte que se desarrollaría hacia el nordeste fuera del área sondeada. Es posible que, por su cronología, orientación, técnica constructiva y dimensiones, esta construcción se encontrase relacionada con las documentadas en los solares vecinos de las calles General Freire y Hermanas de la Cruz n.º 20, y que pertenezcan a un gran edificio, posiblemente de carácter público, cuya construcción se ha fechado en la primera mitad del siglo I d. C.
RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA: Anterior a: 40, 42, 48, 50, 62 y 63. Posterior a: 52.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL NEGATIVA 52

CD: A.
SECTOR: 52.
PROFUNDIDAD: 455/495.
CRONOLOGÍA: Romana (primera mitad del siglo I d. C.).
DESCRIPCIÓN: Zanja de cimentación del muro U.E.51 localizada en la esquina nordeste de la cuadrícula y perteneciente al edificio imperial. Presentaba sección en "U" llegando a alcanzar la roca base sobre la que descansaría el cimiento. El trazado de la zanja discurría en sentido este-oeste con una orientación 40º, encontrándose su límite occidental curvado hacia el norte. De la zanja se documentó una longitud máxima de 2,90 metros y una anchura máxima, ya que su límite septentrional se encontraba al exterior de la zona sondeada, de 1,10 m. Esta zanja, además de ser abierta para la construcción del cimiento U.E.51 sirvió para nivelar el terreno, al menos en el espacio existente entre el muro UU.EE.53. La excavación de la infraestructura afectó, como mínimo, a los niveles prehistóricos, desconociéndose si pudo arrasar también a otros más recientes y anteriores a su construcción.
RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA: Anterior a: 33, 34, 42, 48, 50, 51 y 53. Posterior a: 56 y 67.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL POSITIVA 53

CD: A.
SECTOR: 53.
PROFUNDIDAD: 385/425.
CRONOLOGÍA: Romana (primera mitad del siglo I d. C.).
DESCRIPCIÓN: Muro documentado parcialmente en la esquina sudeste de la cuadrícula y perteneciente al edificio altoimperial. El extremo occidental del muro se encontraba seccionado por la fosa séptica medieval U.E.53, documentándose otra sección de su trazado (U.E.46) a 2,60 m más al oeste, justo en la esquina suroeste de la cuadrícula. Este muro, al igual que los UU.EE.60 y 61 y a diferencia del U.E.51, no tenía prácticamente cimentación, de lo que se deduce que no fue diseñado para soportar mucha carga. Como el resto de los muros exhumados de la fase altoimperial su alzado había sido expoliado durante la fase de abandono de la edificación, que se ha fechado durante el siglo II d. C. El trazado del paramento se encontraba orientado a 40º, documentándose una longitud máxima de 1,10 m, y presentando una anchura de 0,60 m. Para su construcción se emplearon piedras alcorizas de mediano y pequeño tamaño, reservándose las de mayores dimensiones para las caras. A escasos 20 cm por el sur y justo bajo el perfil de la cuadrícula, se documentó, muy parcialmente, otra estructura que podría corresponder a otro muro de similares características y cuyo trazado discurría de forma paralela al anterior. Este posible muro, a diferencia del U.E.53, no tenía continuidad tras la fosa séptica U.E.46, en la esquina suroeste de la cuadrícula. Entre los dos muros quedó un espacio rectangular de aproximadamente 20 cm de anchura sin que exista en ningún punto indicios de traba o adosamiento. Este espacio, que no está relacionado con ninguna canalización o drenaje, quizá pudo haber servido para entibar algún tipo de estructura de madera, aunque no se ha documentado ninguna evidencia que permita confirmar esta posibilidad. Entre los muros UU.EE.51 y 61 también existía un espacio de similares características, aunque el mal estado de conservación de las estructuras y la escasa superficie registrada de las mismas impide una interpretación fiable de su finalidad.
RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA: Anterior a: 35, 40. 46. 50 y 63. Posterior a: 52.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA 54

CD: A.
SECTOR: 54.
PROFUNDIDAD: 415/458.
CRONOLOGÍA: Romana (primera mitad del siglo I d. C.).
DESCRIPCIÓN: Capa de relleno documentada en la zona oeste de la cuadrícula y relacionada con la construcción del edificio altoimperial. Esta capa fue depositada sobre la superficie generada tras el rebaje del terreno (U.E.67) previo a la construcción romana. Con esta capa se niveló el terreno y sobre su superficie superior se dispuso la capa de pavimentación U.E.48 y se levantó el muro U.E.60. Las características de esta

capa de nivelación son muy similares a las del relleno de cimentación U.E.50, y ambos fueron depositados durante el mismo proceso de obras. La capa era de origen y formación artificial e intencional, deposición rápida, y composición homogénea. La tierra era de color gris, textura arenosa, estructura granular y consistencia media. Entre los materiales asociados a esta capa se encuentran restos óseos de fauna consumida, argamasa, piedras y cerámica. La mayor parte de la cerámica recuperada es común, aunque también se encontraron fragmentos pintados de tradición turdetana, campaniense y ánforas.
RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA: Anterior a: 5, 45, 46, 48, 52, 60, 62 y 64. Posterior a: 56, 57, 59, 66, 67.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA 55

CD: A.
SECTOR: 55.
PROFUNDIDAD: 418/455.
CRONOLOGÍA: Romana (siglo II d.C.).
DESCRIPCIÓN: Capa de sedimentos que colmata la canalización UU.EE.64/47 localizada en la esquina noroeste de la cuadrícula y relacionada con el edificio altoimperial. Esta capa se fue depositando tras la pérdida del uso y mantenimiento de la infraestructura. La capa era de origen y formación artificial, deposición lenta, composición poco homogénea. La tierra era de color marrón, textura arenosa, estructura granular y consistencia baja. Entre los materiales asociados a esta capa se encuentran restos de elementos constructivos como argamasa, piedras y trozos de mármol y pizarra, restos óseos de fauna consumida y cerámica, entre los que se recuperaron fragmentos de *terra sigillata* y lucerna.
RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA: Anterior a: 42. Posterior a: 47/64.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA 56

CD: A.
SECTOR: 56.
PROFUNDIDAD: 423/510.
CRONOLOGÍA: Prehistoria (Edad del Bronce).
DESCRIPCIÓN: Capa de arena localizada en la mitad oeste de la cuadrícula y superpuesta directamente sobre la roca base. Esta capa se depositó por los aportes de las escorrentías de lluvia que se produjeron sobre la ladera en la que se sitúa este punto. La dirección de las escorrentías fue en sentido norte-sur. Las escorrentías incidieron en el sustrato previo (UU.EE.57, 59 y 66) erosionándolo y dejando la roca al descubierto. Sobre la superficie generada por este proceso (U.E.58) se superpuso la capa de arena lavada U.E.56 que llegó a alcanzar un espesor de, al menos, 0,50 m. La capa era de origen artificial y formación natural, deposición lenta y composición poco homogénea. La arena era de color marrón claro, textura arenosa, estructura granular y consistencia baja. La capa contenía una elevada densidad de materiales, principalmente cerámica a mano, aunque también se recuperaron restos óseos de fauna consumida, industria lítica (entre la que se encuentra un diente de hoz de sílex (Ptm7-25)), piedras, restos de adobe, y cantos rodados de cuarcita. Entre la cerámica se encontraban bordes de vasos cerrados (Ptm7-30, 31, 32, 33, 34, 35), de formas abiertas engrosados al interior (Ptm7-28 y 29) y al exterior (Ptm7-36) y un borde con decoración impresa de boquique (Ptm7-37). Estas cerámicas, que en muchos casos eran de pequeño tamaño y se encontraban rodadas, parecen indicar que esta capa debió generarse, como mínimo, en un momento avanzado de la Edad del Bronce.
RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA: Anterior a: 33, 35, 45, 46, 52, 54 y 67. Posterior a: 57, 58 y 59.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL POSITIVA 57

CD: A.
SECTOR: 57.
PROFUNDIDAD: 437/460.
CRONOLOGÍA: Prehistoria.
DESCRIPCIÓN: Posible estructura documentada muy parcialmente en la esquina suroeste de la cuadrícula. Se trata de una acumulación de piedras menudas alcorizas y cantos rodados, trabados y superpuestos (al menos dos hiladas) entre sí, que pudo pertenecer a alguna construcción. Sin embargo, la escasa superficie documentada de la estructura (apenas 0,5 m por 0,40 m), tanto porque se desarrollaba hacia el suroeste, fuera del área sondeada, como porque en su extremo nordeste había sido seccionada por la incidencia de las escorrentías (U.E.58), impiden sacar conclusiones fiables para su interpretación. La construcción se superponía a la capa de origen natural U.E.59 y a la roca base, y las piedras parecían encontrarse alineadas en sentido norte-sur. Con respecto a su cronología, habría que indicar que no se encontraron materiales asociados y que, estratigráficamente, es anterior a las capas de sedimentos UU.EE.56 y 66, ambas fechadas en un momento avanzado de la Edad del Bronce, por lo que solo podemos concluir que la estructura debió construirse entre la Edad del Cobre y la Edad del Bronce.
RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA: Anterior a: 54, 58 y 67. Posterior a: 59.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL NEGATIVA 58

CD: A.
SECTOR: 58.
PROFUNDIDAD: 442/497.
CRONOLOGÍA: Edad del Bronce.
DESCRIPCIÓN: Superficie documentada en la mayor parte de la cuadrícula (salvo en el sector noroeste) que se generó por la incidencia de escorrentías de lluvia sobre la ladera en la que se encuentra este punto. Estas escorrentías, que se produjeron en sentido norte-sur, erosionaron el sedimento previo (U.E.59) en al menos 0,20 m, dejando la roca base al descubierto. También

seccionaron parcialmente a la estructura U.E.57, localizada en la esquina suroeste de la cuadrícula y a la capa U.E.66. Sobre esta superficie se depositó la capa de arena lavada U.E.56 que llegó a alcanzar casi 0,5 m de espesor, lo que parece indicativo de que este proceso natural tuvo cierta perduración temporal.
RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA: Anterior a: 33, 45, 46 y 56. Posterior a: 57 y 59.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA 59

CD: A.
SECTOR: 59.
PROFUNDIDAD: 465/475.
CRONOLOGÍA:
DESCRIPCIÓN: Capa de tierra superpuesta directamente a la roca base y generada por procesos naturales de oxidación y disgregación de la veta más superficial de la roca base al encontrarse expuesta a la intemperie durante un período de tiempo prolongado. Esta capa, de escaso espesor, se conservaba solo en el sector más occidental de la cuadrícula, ya que en el resto del área sondeada había sido seccionada por las escorrentías generadas en la ladera (U.E.58). La capa solo contenía pequeñas piedras alcorizas relacionadas con los procesos de disgregación de la roca, sin que se haya encontrado ningún otro material que pueda tener un origen antrópico, por lo que pudo haberse generado previamente a la presencia humana en este punto. La capa era de origen y formación natural, deposición lenta y composición poco homogénea. La tierra era de color rojo intenso, textura arenosa, estructura granular y consistencia media.
RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA: Anterior a: 33, 45, 46, 57 y 58.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL POSITIVA 60

CD: A.
SECTOR: 60.
PROFUNDIDAD: 388/426.
CRONOLOGÍA: Romana (primera mitad del siglo I d. C.)
DESCRIPCIÓN: Muro localizado en la esquina suroeste de la cuadrícula y relacionado con la edificación de la fase altoimperial. La estructura fue seccionada en su extremo oriental por la fosa séptica medieval U.E.46, documentándose otro tramo del mismo muro (U.E.53) 2,60 m más al este justo en la esquina sureste de la cuadrícula. Este muro, al igual que los UU.EE.53 y 61 y a diferencia del U.E.51, no tenía prácticamente cimentación, de lo que se deduce que no fue diseñado para soportar mucha carga. Fue construido directamente sobre la superficie superior de la capa de nivelación U.E.54. Como el resto de los muros exhumados de la fase altoimperial la mayor parte de los materiales con los que se construyó su alzado había sido expoliado durante la fase de abandono de la edificación, que se ha fechado durante el siglo II d. C. El trazado del paramento se encontraba orientado a 40º, documentándose una longitud máxima de 1,25 m, y una anchura de 0,60 m. Para su construcción se emplearon fragmentos de tégulas y piedras alcorizas de mediano y pequeño tamaño, reservándose las de mayores dimensiones para las caras.
RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA: Anterior a: 46, 48, 49 y 62. Posterior a: 54.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL POSITIVA 61

CD: A.
SECTOR: 61.
PROFUNDIDAD: 396/426.
CRONOLOGÍA: Romana (primera mitad del siglo I d.C.).
DESCRIPCIÓN: Muro documentado en el sector central de la cuadrícula y relacionado con la edificación altoimperial. Solo se había conservado una pequeña sección de su trazado, ya que había sido seccionado por las fosas sépticas medievales UU.EE.42 y 46. Este muro, al igual que los UU.EE.53 y 60 y a diferencia del U.E.51, no tenía prácticamente cimentación, de lo que se deduce que no fue diseñado para soportar mucha carga. Fue construido directamente sobre la superficie superior de la capa de U.E.50. Como el resto de los muros exhumados de la fase altoimperial la mayor parte de los materiales con los que se construyó su alzado había sido expoliado durante la fase de abandono de la edificación, que se ha fechado durante el siglo II d. C. El trazado del paramento se encontraba orientado a 130º, documentándose una longitud máxima del mismo de 0,55 por una anchura de 0,55 m. Su extremo septentrional se encontraba a solo 0,10 cm del extremo occidental del muro U.E.51, que estratigráficamente fue construido en un momento anterior, sin embargo no hay indicios de traba o adosamiento entre ambas estructuras. No se descarta que el paramento U.E.61 correspondiese a un pilar más que a un muro. Para su construcción se emplearon fragmentos piedras alcorizas de mediano y pequeño tamaño.
RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA: Anterior a: 5, 25, 33, 42, 46 y 48. Posterior a: 50.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL NEGATIVA 62

CD: A.
SECTOR: 62.
PROFUNDIDAD: 408/421.
CRONOLOGÍA: Romana (siglo I-II d.C.).
DESCRIPCIÓN: Superficie superior de la capa-pavimento U.E.48 que marcaría la cota de suelo de época romana o, en el caso de que sobre esa capa hubiese existido algún pavimento construido, la superficie resultante tras el expolio de los materiales. Esta superficie era bastante plana, aunque presentaba una ligera pendiente hacia el oeste.
RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA: Anterior a: 23, 33, 35, 39, 40, 45, 46, 54 y 63. Posterior a: 48, 60.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL NEGATIVA 63

CD: A.
SECTOR: 63.

PROFUNDIDAD: 382/415.
CRONOLOGÍA: Romana imperial (siglo II d.C.).
DESCRIPCIÓN: Superficie generada sobre los muros UU.EE.51, 53, 60 y 61 tras el expolio, en época romana, de los materiales con los que se construyeron sus alzados. Los procesos de expolio se produjeron durante la fase de abandono de la edificación que debió producirse en el siglo II d. C. Tras el expolio, los muros quedaron prácticamente a nivel de cimentación.
RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA: Anterior a: 35, 39, 40 y 46. Posterior a: 51 y 55.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL NEGATIVA 64

CD: A.
SECTOR: 64.
PROFUNDIDAD: 420/455.
CRONOLOGÍA: Romana imperial (siglo I-II- d.C.).
DESCRIPCIÓN: Zanja localizada en la esquina noroeste de la cuadrícula y abierta para la construcción de la canalización U.E.47 relacionada con la edificación altoimperial. Presentaba sección en "U" con una profundidad media de unos 40 cm y pendiente hacia el oeste. Su anchura era de 0,40 metros y en su interior se construyó la atarjea U.E.47. La excavación de esta zanja se realizó sobre la capa de nivelación-pavimento U.E.48, por lo que esta infraestructura pudo realizarse durante una fase constructiva posterior a la de la edificación.
RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA: Anterior a: 42, 47 y 55. Posterior a: 48, 54, 66 y 67.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL NEGATIVA 65

CD: A.
SECTOR: 65.
PROFUNDIDAD: 294/369.
CRONOLOGÍA: Medieval.
DESCRIPCIÓN: Fosa séptica documentada muy parcialmente en la zona central-norte de la cuadrícula. Se encontraba muy destruida por las zanjas de cimentación modernas UU.EE.23 y 25 y el rebaje del terreno también moderno U.E.43. Su planta tenía forma de tendencia circular sin que fuese posible obtener su diámetro debido al grado de destrucción que presentaba. La sección de la infraestructura era en "U", conservando una profundidad máxima de 0,60 metros. Esta fosa se encontraba colmatada por la capa de vertidos U.E.28.
RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA: Anterior a: 23, 25 y 28. Posterior a: 39, 41 y 42.

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN HORIZONTAL POSITIVA 66

CD: A.
SECTOR: 66.
PROFUNDIDAD: 445/489.
CRONOLOGÍA: Edad del Bronce.
DESCRIPCIÓN: Capa de tierra documentada en la esquina noroeste de la cuadrícula y depositada directamente sobre la roca base y la capa de formación natural U.E.59. Esta capa conservaba un espesor máximo de unos 0,30 m y se encontraba seccionada por el este por la interfacie generada por escorrentías de lluvia U.E.58. El origen y formación de la capa era artificial, la deposición fue rápida y su composición era homogénea. La tierra era de color marrón, textura arenosa y estructura granular, siendo su consistencia media-baja. Entre los materiales asociados a esta capa, no muy numerosos, se encontraron restos óseos de fauna consumida, restos de industria lítica y cerámica a mano (Ptm7-2). A partir de la cerámica recuperada podríamos fechar la formación de esta capa durante la Edad del Bronce, aunque con reservas debido a la escasa cantidad de materiales. La capa U.E.56, estratigráficamente posterior a la U.E.66, ha sido fechada en un momento avanzado de la Edad del Bronce.
RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA: Anterior a: 45, 58, 64 y 67. Posterior a: 59

UNIDAD DE ESTRATIFICACIÓN VERTICAL NEGATIVA 67

CD: A.
SECTOR: 67.
PROFUNDIDAD: 438/460.
CRONOLOGÍA: Romana (primera mitad del siglo I d. C.).
DESCRIPCIÓN: Rebaje del terreno realizado previamente a la construcción de la edificación altoimperial y documentado en toda la superficie de la cuadrícula. Con este rebaje se niveló y preparó el terreno para las obras de la edificación. El desmonte afectó a los niveles previos, sin que sea posible determinar desde que cota se efectuó al haberse perdido completamente en el área excavada. Los niveles conservados por debajo de la cota alcanzada por el rebaje eran de época prehistórica, aunque pudieron existir contextos posteriores a estos que hubiesen sido destruidos totalmente.
RELACIÓN ESTRATIGRÁFICA: Anterior a: 33, 35, 45, 46, 52, 54, 62 y 64. Posterior a: 56, 57, 59, 66. (Fig. 13).

Valoraciones finales

La actividad arqueológica preventiva se ha desarrollado en un solar situado en el extremo sureste del casco antiguo de Carmona, justo frente al Alcázar de Arriba y próximo a donde debió ubicarse la antigua Puerta de Marchena. Sobre la puerta de Marchena no hay muchos datos disponibles, tal como se refleja en el *Catálogo Histórico-Artístico de la Provincia de Sevilla*, la última mención data de 1556 cuando el Cabildo manda reparar el ajimez de san Gregorio que estaba sobre la puerta[16]. En cuanto a la ubicación exacta, se ha planteado alguna hipótesis acerca de su posible localización, a escasa distancia al sureste del solar, a partir del trazado de un antiguo camino que baja por el escarpe del alcor con bastante pendiente[17]. Durante la excavación no se han identificado estructuras que puedan relacionarse con la puerta de Marchena.

Los contextos de mayor antigüedad registrados durante la intervención corresponden a época prehistórica. Solo se ha identificado, en el nivel antrópico más antiguo, una posible estructura construida con piedras, aunque de forma tan parcial que no puede atribuírsele una funcionalidad concreta. La ausencia de otros materiales asociados a este primer contexto también impide afinar su cronología, que debe encuadrarse en un amplio marco entre el Calcolítico y la Edad del Bronce. La estructura mencionada y el sustrato natural previo se encontraban en parte seccionados por la erosión provocada por escorrentías de lluvia durante un período prolongado de tiempo. Estas escorrentías habían abierto una cárcava en el mismo sentido (norte-sur) de la vaguada sobre la que se asentaba el solar. La cárcava se encontraba colmatada por capas de arena lavada de cierto espesor que contenían una relativa cantidad de materiales, principalmente cerámica, que debieron llegar por arrastres desde algún punto situado más al norte. La cerámica, entre la que se encuentra algún fragmento con decoración de boquique, fecharía el proceso de deposición de las capas de arena en un momento avanzado de la Edad del Bronce. (Lám. 6).

En el solar de la calle General Freire n.º 1[18], situado justo al norte del que nos ocupa, se documentó un posible taller de industria lítica y una tumba de la Edad del Bronce. En las proximidades del solar y siguiendo el contorno delimitado por el escarpe meridional del alcor también se han excavado anteriormente numerosos contextos prehistóricos. Entre estos contextos se encuentran los niveles de la Edad del Bronce registrados en las calles Pedro I[19], Ahumada[20], Plazuela Romera[21], Arellano[22], Ronda del Cenicero[23] y Ancha 26[24]. En Ronda del Cenicero y Ancha, 26 se documentaron además contextos fechados durante la fase campaniforme. Según estos resultados, se puede afirmar que la cornisa que delimita por el sur la ciudad registró ocupación humana, al menos, desde finales del Calcolítico hasta fines de la Edad del Bronce.

Los niveles prehistóricos documentados en la intervención se encontraban seccionados en su parte superior por los trabajos de nivelación realizados previamente a la construcción de un edificio en época altoimperial. Por ello, desconocemos la potencia que llegaron a alcanzar estos contextos prehistóricos e, incluso, si sobre los mismos pudieron existir otros de época protohistórica o republicana que hubiesen sido completamente arrasados.

Las estructuras romanas registradas en el área sondeada corresponden a parte de una edificación construida durante la primera mitad del siglo I d. C., posiblemente a principios de esa centuria. Dichas estructuras se conservaban a nivel de cimentación, ya que, tras su abandono, los alzados de las mismas fueron desmontados para la reutilización de los materiales constructivos. Estos procesos de abandono y expolio de materiales se produjeron en torno al siglo II d. C. Del edificio se han identificado una atarjea y cuatro muros de mampostería cuyos trazados siguen un eje de 40º. Tres de los muros exhumados apenas contaban con cimentación y deben asociarse a compartimentaciones o estructuras que no soportaron demasiada carga. Sin embargo, también se documentó un cimiento cuya anchura (1,10 m) es del doble de las que habitualmente suelen presentar las construcciones domésticas romanas de Carmona y que debe corresponder a la base de una estructura de cierta envergadura. En los niveles de abandono de la edificación y en los de épocas posteriores se han recuperado materiales constructivos como fragmentos de placas de revestimiento y cornisas de mármol y el tambor de una columna de grandes dimensiones y fuste acanalado.

Según los datos arqueológicos disponibles, esta área de Carmona no fue urbanizada hasta el siglo I d. C.[25] Los trazados de los muros documentados en esta zona presentan una orientación en torno a los 40º, encontrándose dentro de los márgenes de uno de los ejes principales del planteamiento urbanístico ortogonal que tuvo Carmona en época romana[26]. En los solares de las calles General Freire, 1[27] y Hermanas de la Cruz n.º 20[28], localizados justo al norte del de Puerta de Marchena, se excavaron estructuras de gran porte que debieron pertenecer a un edificio monumental cuya construcción ha sido fechada a principios del siglo I d. C. Aunque se ha planteado la posibilidad de que este edificio fuese el teatro de *Carmo*, creemos que aún no existen datos definitivos que permitan confirmarlo[29]. Es muy probable que las estructuras romanas exhumadas en Puerta de Marchena se encontraran relacionadas con las de los dos solares citados y que todas formaran parte de un mismo programa constructivo desarrollado a principios del siglo I d. C. (Fig. 14).

Los contextos medievales documentados en Puerta de Marchena corresponden a varias fosas sépticas y a las capas de vertidos que las colmataron. Se trata de los únicos restos conservados de este período, ya que, durante la construcción de un edificio en época moderna, se rebajó el nivel del terreno destruyéndose toda la estratigrafía previa que se encontraba por encima de la cota alcanzada por el rebaje. Por tanto, no se habían conservado otras estructuras ni las superficies desde las que fueron excavadas las fosas sépticas. La mayor parte de los materiales recuperados del interior de las fosas corresponden a elementos constructivos y, en menor medida, a cerámica y restos óseos de fauna consumida. Todas las infraestructuras medievales han sido fechadas durante el período islámico.

En época medieval, esta área de Carmona se encontraba muy próxima a la muralla meridional y justo a los pies del Alcázar de Arriba. Por ello, se ha pensado que se encontraba despoblada por razones defensivas y que pudo ser usada como muladar o para fines agropecuarios. En la estratigrafía de época medieval conservada en el solar, no había indicios de vertidos o capas de tierra de tendencia horizontal que pudieran asociarse a vertederos o a actividades agrícolas.

En el siglo XVI se construyó en este lugar una vivienda que estuvo en uso aproximadamente hasta el siglo XVIII, momento en el que se abandonó definitivamente. De la edificación se han

documentado parcialmente varias estancias construidas en dos niveles o terrazas que suavizaron la pendiente existente en este punto. Los trabajos de aterrazamiento y nivelación previos a la obra, arrasaron buena parte de la estratigrafía previa, principalmente la de época medieval.

En el plano de Carmona de 1868, el espacio que ocupa actualmente este solar aparece baldío y sin cerrar. Lo mismo ocurre en la fotografía aérea realizada en 1956, aunque en este caso sí aparecen ya construidas las viviendas colindantes por el oeste. En la fotografía aérea de 1990, el solar se encuentra ya delimitado por un muro y con una construcción que ocupa su mitad occidental y que fue demolida previamente a la intervención arqueológica. Esta construcción debió corresponder a una ampliación de la vivienda adyacente por el oeste, observándose como en el muro medianero existía un acceso que había sido cegado previamente a la demolición. La parte oriental de la parcela no llegó a ser construida, sirviendo como patio-corral. En el año 2006 la edificación fue demolida, conservando sus muros de fachada.

Notas

[1] Lineros, R. y Román, J.M.; *Memoria Final de la Excavación Arqueológica Preventiva en Puerta de Marchena n.º 7, Carmona (Sevilla).* En la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía y Museo de la Ciudad de Carmona. Carmona, 2013.

[2] Hernández Díaz, J.; Sancho Corbacho, A. y Collantes de Terán, F., 1943: *Catálogo Arqueológico y Artístico de la provincia de Sevilla*, tomo II, Sevilla. Pág. 214.
Anglada, R.; Lineros, R. y Rodríguez, I. 2002: "Persistencia y transformación en el urbanismo de la Carmona moderna". *Actas del III Congreso de Historia de Carmona. Carmona en la Edad Moderna*. 2002. Carmona. Pág. 384.

[3] Cardenete. R. y Lineros. R. (1990): "Excavaciones arqueológicas de urgencia practicadas en el solar nº. 2 c/ General Freire s/n. Carmona, Sevilla". En *Anuario Arqueológico de Andalucía*. 1988/III. Actividades de urgencia. 1988. Págs. 271-278.

[4] Anglada, R.; Jiménez, A y Rodríguez, I.: "Excavaciones arqueológicas de Urgencia en la calle General Freire 12 de Carmona (Sevilla)". *Anuario Arqueológico de Andalucía* III/1995.

[5] Anaya, A.: "Informe memoria de la excavación arqueológica de urgencia en la calle Hermanas de la Cruz, 4". En Delegación Provincial de Cultura de Sevilla.

[6] Román, J. M. y Vázquez, J.: "Nuevas estructuras romanas de carácter monumental en Carmo: I.A.U. en el solar n.º 20 de la calle Hermanas de la Cruz de Carmona (Sevilla)". En *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2002. Ed. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. tomo III. Pp. 369-393.

[7] Jiménez, A.: "Informe de las excavaciones en la c/ Hermanas de la Cruz n.º 21, Carmona (Sevilla)". En Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía y Museo de la Ciudad de Carmona. Noviembre 1994.

[8] Román, J. M.:" Enterramientos islámicos en Carmona; I.A.U. en el solar n.º 2 de la calle Sor Ángela de la Cruz, Carmona (Sevilla)". *En Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2002. Ed. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. tomo III. Pp. 394-410.

[9] Harris, E.: *Principios de estratigrafía arqueológica.* Edit. Crítica, Barcelona (1989).

[10] Belén, M. y Lineros, R.: "15 años de arqueología en Carmona". En *Carmona romana. Actas del II congreso de historia de Carmona*. Edit. Excmo. Ayto. de Carmona y Universidad de Sevilla. Carmona 2001. Pp. 109-134.

[11] Esta pieza fue trasladada a los jardines traseros de la oficina de turismo en la Puerta de Sevilla, donde se encuentra actualmente expuesta. Su estado de conservación no era óptimo, ya que su contorno había sido parcialmente regularizado durante su reutilización posterior, habiendo perdido además, casi por completo, su estucado original. Las dimensiones del tambor eran de: 0,50 m de altura, 0,70 m de diámetro y sus acanaladuras tenían una anchura de 6 cm.

[12] Román, J. M.: "Evidencias funerarias de la Edad del Bronce en Carmona: I.A.P en calle Torre del Oro n.º 1". En *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2004.2. Ed. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Volumen II. Pp. 1000-1050.

[13] Román, J. M.; y Vázquez, J.: "Estructuras prerromanas en el barrio de San Blas: I. A.U. en el solar n.º 51 de la calle San Teodomiro de Carmona (Sevilla)". En *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2003. Ed. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Volumen III. Pp. 301-327.

[14] Román, J. M.: "Informe memoria de las Excavaciones arqueológicas de urgencia en el solar de la calle Juan Caballero n.º 2, Carmona, (Sevilla)". En Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía y Museo de la Ciudad de Carmona 2001.

[15] Anglada, R.; Lineros, R. y Román, J. M.: "Excavación arqueológica Preventiva en el solar n.º 1 de la calle Diego Navarro, Carmona (Sevilla)". En *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2005. Ed. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Pp. 2742-2741.

[16] Hernández Díaz; Sancho Corbacho y Collantes de Terán; *Catálogo Histórico Artístico de la Provincia de Sevilla y su provincia*. 1953

[17] Anglada, R.; Lineros, R. y Rodríguez, I.; "Persistencia y transformación en el urbanismo de la Carmona moderna". En A*ctas del III Congreso de Historia de Carmona*. Edit. Universidad de Sevilla, Excmo. Ayto. de Carmona y Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía. Carmona, 2003. P. 384.

[18] Cardenete, R.; Gómez, M. T.; Jiménez, A.; Lineros, R. y Rodríguez, I.: "Excavaciones arqueológicas…

[19] Román, J. M.: "Informe memoria de las Excavaciones arqueológicas de urgencia en el solar de la calle Pedro I n.º 6, Carmona, (Sevilla)". En Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía y Museo de la Ciudad de Carmona 2003.

[20] Anglada, R.: "Informe memoria de las Excavaciones arqueológicas de urgencia en el solar de la calle Ahumada n.º 5, Carmona, (Sevilla)". En Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía y Museo de la Ciudad de Carmona.

[21] Román, J. M.: "Informe memoria de las Excavaciones arqueológicas de urgencia en el solar de la Plazuela Romera n.º 6, Car-

mona, (Sevilla)". En Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía y Museo de la Ciudad de Carmona, 2002.

[22] Román, J. M.; Vázquez, J.: "Niveles del Hierro I en Carmona: I.A.U. en el solar n.º 7 de la calle Arellano, Carmona (Sevilla)". En *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2003. Ed. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Volumen III. Pp. 289-300.

[23] Román, J. M.: "Prehistoria en el Picacho: Excavación arqueológica preventiva en Ronda del Cenicero, Carmona (Sevilla)". En *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2007. Ed. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. En prensa.

[24] Román, J. M. y Anglada, R.: "Excavación arqueológica preventiva en el solar n.º 26 de la calle Ancha, Carmona (Sevilla)". En *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2008. Ed. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. En prensa.

[25] Lineros, R. y Román, J. M.: "Sobre el origen y formación del urbanismo romano en la ciudad de Carmona". En *Hispaniae Urbs*. Investigaciones arqueológicas en ciudades históricas. Edit. Universidad de Sevilla. Sevilla, 2012.

[26] Lineros, R.: "Urbanismo romano de Carmona I". En *Carel, Revista de Estudios Locales*, n.º 3. Carmona 2005.

[27] Anglada, R.; Jiménez, A. y Rodríguez, I.: "Excavaciones en la calle …

[28] Román, J. M. y Vázquez, J.: "Nuevas estructuras…

[29] Román, J. M.; Vázquez, J.: "Nuevas estructuras…

Índice de imágenes

Figura 1. Plano de localización urbana.

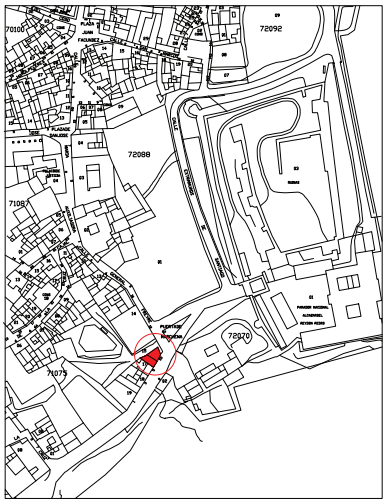


Figura 2. Plano de situación de la cuadrícula en el solar.

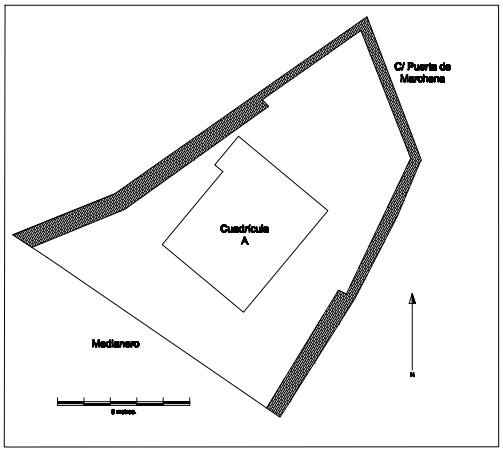
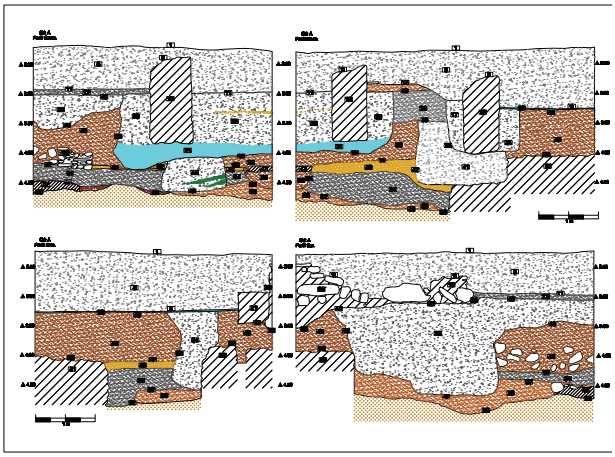


Figura 3. Perfiles.



Índice de imágenes

Figura 4. Planta fase prehistórica.

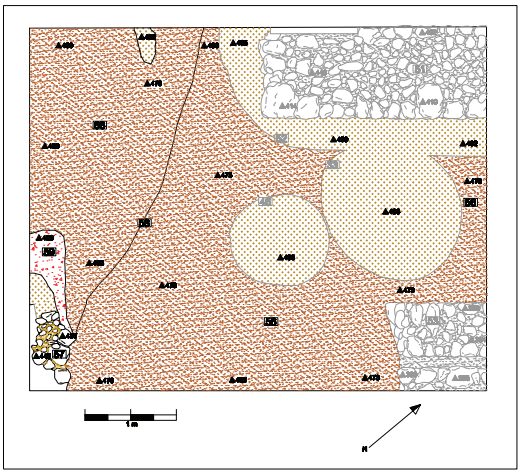


Figura 5. Materiales fase prehistórica.

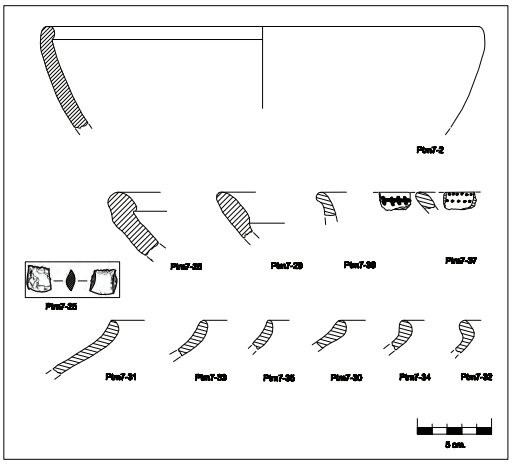
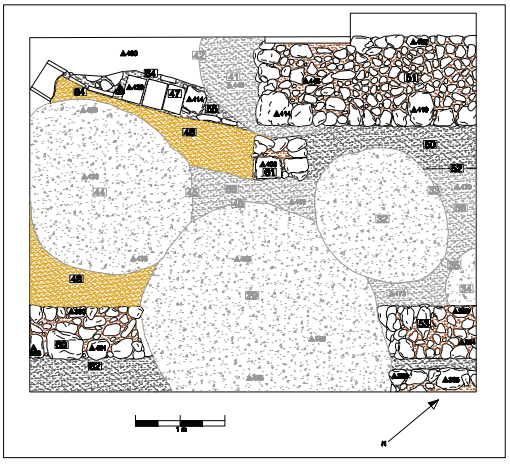


Figura 6. Planta fase romana.



Índice de imágenes

Figura 7. Materiales asociados a los niveles de construcción.

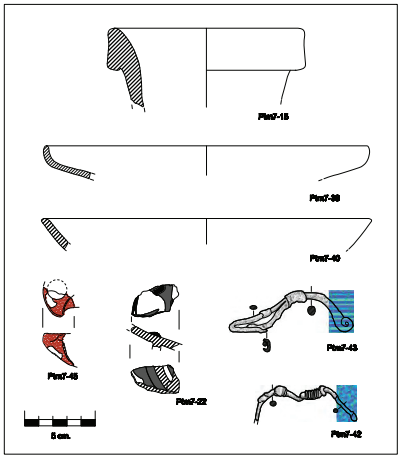


Figura 8. Materiales asociados a los niveles de abandono.

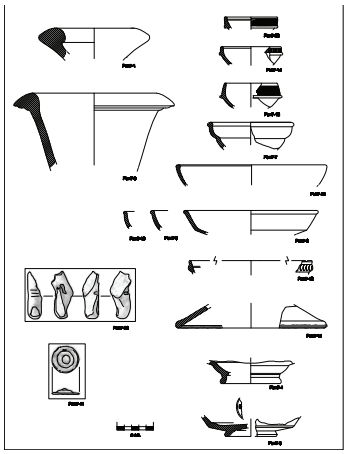
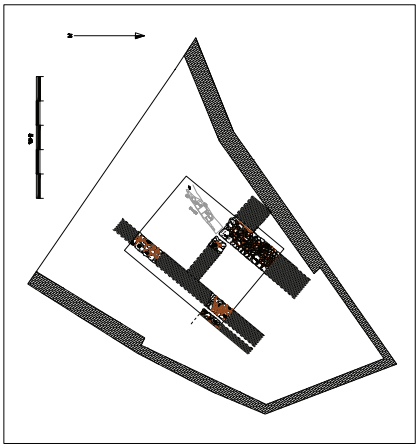


Figura 9. Estructuras romanas situadas en el solar.



Índice de imágenes

Figura 10. Planta niveles medievales y modernos.

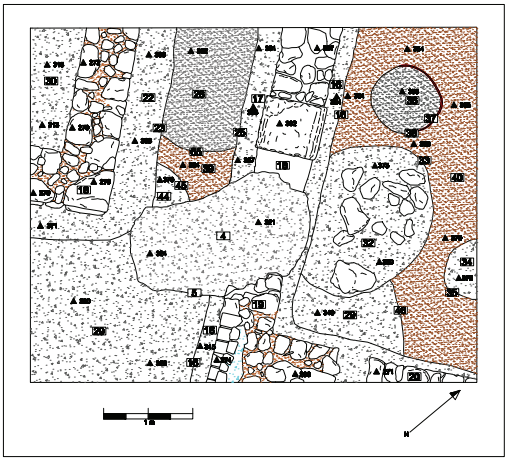


Figura 11. Estructuras de la fase moderna.

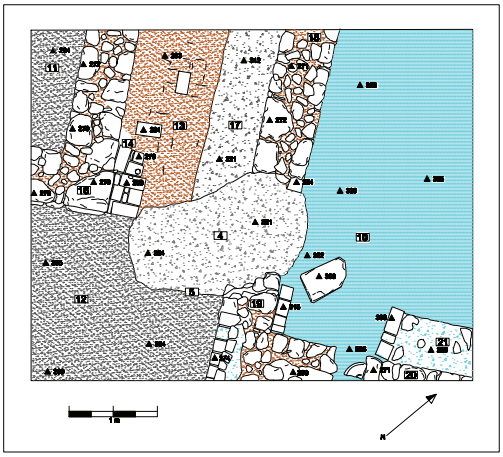
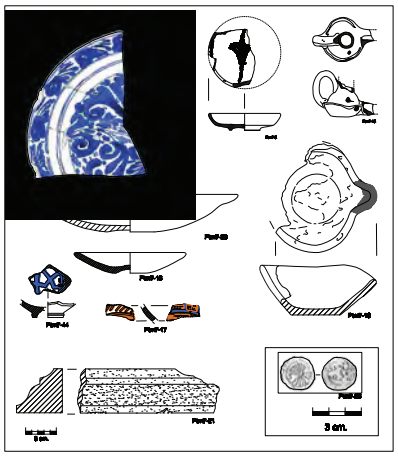


Figura 12. Materiales de la fase moderna.



Índice de imágenes

Figura 13. Diagrama estratigráfico.

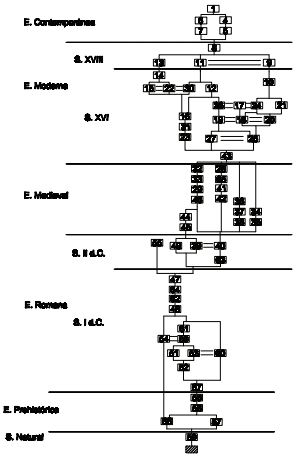
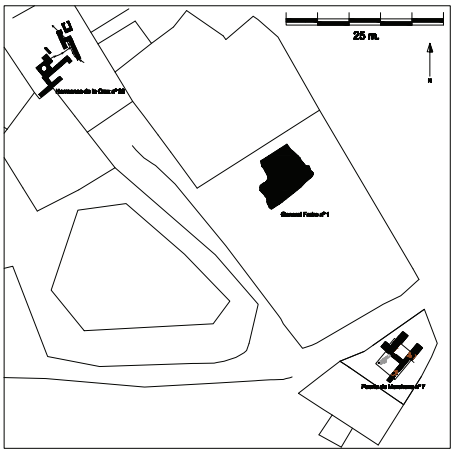


Figura 14. Plano de situación de las estructuras altoimperiales.



Índice de imágenes

Lámina 1. Vista general del corte desde el sur. Cimentaciones.



Lámina 2. Vista general desde el sureste durante los trabajos.



Lámina 3. Esquina suroeste del corte. Estructura prehistórica.



Índice de imágenes

Lámina 4. Esquina noroeste del corte. Zanja de cimentación.



Lámina 5. Vista desde el norte del corte tras la finalización.



Lámina 6. Vista del corte desde el nordeste.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN CALLE ARROYO S/N DE SEVILLA

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
LAURA ROMÁN VÁZQUEZ

Provincia
Sevilla

Municipio
Sevilla

Ubicación
C/ Arroyo, s/n

Autoría

LAURA ROMÁN VÁZQUEZ

Resumen

Nuestra intervención arqueológica ha estado motivada por el proyecto de edificación de nueva planta del solar que suponía la destrucción total del registro arqueológico. La cronología de los restos localizados comprende desde el s. I a.C., fecha de la primera implantación constructiva de carácter funcional agrícola, hasta el expediente constructivo del s. XX.

Abstract

Our archaeological intervention was been motivated by the project of building of new plant of the lot that supposed the total destruction of the archaeological record. The chronology of the located remains understands from s. I B.C., it dates of the first constructive implantation of functional agricultural character, up to the constructive process of s. XX.

1. Antecedentes legales

La parcela analizada es el s/n de la calle Arroyo y su referente histórico es el conjunto monacal de la Orden de los Trinitarios. En la actualidad y tras diversos procesos de reformas estructurales y evoluciones arquitectónicas, cambio de propietarios y modificaciones de uso, el edificio conventual originario desapareció, mientras que la iglesia, el compás y la portada han sido declarados monumentos (B.I.C.) por el Decreto 2803/1964, BOE 19/9/64. En la actualidad dichos elementos se encuentran insertos en el conjunto de instalaciones escolares pertenecientes a la comunidad de Padres Salesianos. Estas construcciones comprenden la manzana enmarcada por las calle Salesianos, avenida de María Auxiliadora, Carretera Carmona, calles Juan Bosco y Arroyo. Lo que se ha conocido desde centurias y popularmente se denominaba la zona como Huerta de la Trinidad.

El solar objeto de estudio tiene una extensión de 1,260 m^2, presenta una planta rectangular, y ha pertenecido hasta este año a la comunidad salesiana, formando parte del conjunto de instalaciones deportivas y parte de la zona de recreo del conjunto escolar. El inmueble está inserto en el Plan Especial de Protección del Conjunto Histórico de Sevilla, sector 17: La Trinidad, aprobado el 30 de septiembre de 1999.

El proyecto de nueva planta que tiene como objeto la construcción de un edificio de 32 viviendas y dos plantas de sótano para garaje; es el que condiciona la necesidad de realizar una intervención arqueológica con el fin de analizar y documentar los diferentes niveles históricos del sustrato, que sufrirán una sustitución inmobiliaria. La actividad arqueológica ha consistido en la realización de un sondeo estratigráfico con cobertura parcial de la superficie afectada para la nueva edificación y cuya profundidad alcanzase la cota total de rebaje. La unidad de intervención fue ubicada en la zona central del solar, estableciendo en un punto de la misma la lectura completa de la estratigrafía del solar, con el fin de analizar y documentar los diferentes niveles históricos, así como los restos paleontológicos y geológicos interrelacionados. La actividad arqueológica se ha desarrollado a lo largo de tres semanas, desde el día 7 al 29 de mayo de 2008.

2. Contexto histórico del inmueble

Para poder hacer un análisis de las transformaciones urbanísticas sufridas en el sector La Trinidad, haremos una breve aproximación de la evolución histórica utilizando para tal cuestión fuentes documentales, cartografía histórica, análisis toponímicos y por su puesto interpretación de los hallazgos arqueológicos adyacentes al solar objeto de nuestro proyecto.

Los acontecimientos históricos de una ciudad, sin duda se reflejan claramente en la evolución urbanística que esta sufre a lo largo de los siglos. Dichos procesos de cambio se focalizan con mayor énfasis en sectores de la urbe que en cada proceso histórico fueron considerados vitales para la regencia de la misma, centros de poder político, religioso, enclaves poblacionales afines al poder, lugares de abastecimiento, ejes comerciales, etc.

Pasemos a continuación en las siguientes líneas a realizar un breve recorrido por los momentos históricos para los que poseemos datos arqueológicos y documentales:

- Época romana (ss. II a.C.-IV d.C.). El solar objeto de estudio arqueológico, tiene como rasgo distintivo a lo largo de la evolución urbanística de la urbe su ubicación extramuros de la misma. Dicho inmueble se encuentra en las proximidades de una de las principales vías de acceso a la ciudad, conocida en la actualidad como calle Sol. Basándonos en las investigaciones realizadas en la zona, no se constata presencia de elementos arqueológicos adscritos al período republicano, fechándose la primera implantación en el sector al momento alto-imperial. Los hallazgos arqueológicos atestiguan la existencia de un modelo de asentamiento propio de esta civilización; nos referimos al hecho de la habilitación de espacios destinados al uso funerario ubicados en zonas próximas a la población, vertebrados por las principales arterias de acceso a la ciudad. Al mismo tiempo se constata la explotación agropecuaria del área que abastecería de forma inmediata al municipio. La época bajo-imperial se caracteriza por la detección de testimonios arqueológicos de similares características y suficiente entidad como para poder seguir destacando esta zona como un enclave destinado al reposo de difuntos y uso agropecuario. Podemos añadir, que son numerosos los autores que ubican en la zona, al este del recinto amurallado de la ciudad, los edificios públicos destinados al divertimento de la población por excelencia en este período cultural como son el anfiteatro y teatro. Dichos inmuebles se localizarían entre las puertas de Carmona y Sol, pero dicha ubicación se realiza de forma hipotética sin hasta la fecha haberse contrastado ni topográfica ni arqueológicamente.

- Época visigoda (ss. V-VIII). Desde el período medieval se constata en las fuentes escritas la creencia de la ubicación en la zona adyacente a la iglesia de la Trinidad, el lugar donde se produjo el martirio de las santas Justa y Rufina. La llegada del cristianismo no solo afecta a la concepción de una nueva forma de vida, sino también a una nueva visión de la muerte, de sus ritos y la planificación de sus cementerios y por consiguiente su ubicaciones. Las vías de acceso a las ciudades dejan de ser los lugares exclusivos para la situación de estos ámbitos y son los edificios consagrados a la nueva religión (iglesias/ermitas) y los sitios relacionados con sacrificios (martiriniales) o lugares evocadores de personajes declarados santos o mártires por esta fe (*memoriae*), los espacios preferidos para enterrar a los creyentes. La secuencia ocupacional de la zona extramuros objeto de estudio arqueológico, proseguiría por lo tanto con el mismo modelo de implantación característico de la fase histórica precedente.

- **Época islámica (ss. VIII-XIII).** La adaptación y transformación de la ciudad hispanorromana y visigoda a la ciudad islámica se produjo de forma lenta y paulatina. Para el ejemplo concreto que estamos analizando en relación a los hallazgos arqueológicos localizados en las proximidades del solar de calle Arroyo s/n, los primeros siglos del período se caracterizan por una continuidad de usos y vertebración del sector entorno a las vías principales de tránsito, abastecimiento y comunicación como son la puerta del Sol y aledaños, el camino de Carmona y el camino Viejo de Córdoba; así como multitud de caminos y veredas de acceso a las numerosas huertas que se localizarían en este espacio. La expansión de la ciudad y la modificación de usos de diversos espacios se produjeron en el último siglo y medio de ocupación islámica. Teniendo su máximo exponente en la ejecución de la cerca y diversas puertas de acceso a la ciudad realizada durante el período almorávide. Dicho elemento supone la incorporación a la urbe de espacios residuales que hasta la fecha habían sido destinados además de a recintos funerarios, como venimos señalando desde el principio de este apartado, a basureros o muladares, zonas de huertas y explotaciones pecuarias, así como el levantamiento de instalaciones industriales (molinos, alfarerías…), destinadas a abastecer las necesidades de la cada vez más numerosa población. Este hecho, también se reflejó en el caserío, produciéndose una colmatación del entorno intramuros próximo al solar objeto de estudio arqueológico y que sin duda alguna tuvo que influir en la vertebración y planificación de este sector adyacente. Como ejemplo de continuidad de ocupación y uso de la zona, citaremos a Ibn_Jayr como cronista que destaca la existencia de una rábita *Bab'Anbar*, conocida como mezquita Rubina y cuyo precedente es la iglesia Rubina o Rufina, donde el gobernador Musa fue asesinado en el año 716 o 717. Una vez más, es el sector noreste de la ciudad donde se localizan "lugares santos" que según la tradición escrita se implantan desde el período paleocristiano.

- Época medieval cristiana (ss. XIII-XV). En este período se mantiene la dinámica del momento precedente, acompañado por una serie de factores singulares:

Se implanta en 1249 el monasterio de los Trinitarios Descalzos, como forma de estructurar administrativa y religiosamente este espacio periurbano. El núcleo religioso y una serie de huertas fueron donados por Fernando III en agradecimiento a los servicios prestados durante el asedio y conquista de la ciudad y refrendadas en 1253 por Alfonso X a la Orden. Dichos vergeles se regaban con las aguas vertidas por la conocida fuente del Arzobispo; esta a su vez abastecía a la ciudad mediante ramificaciones localizadas en las puertas del Sol y de Córdoba.

Existen ciertas dudas sobre la intencionalidad en la ubicación del recinto monacal, ya que no se tiene constancia de que en el momento de la fundación del mismo, se tuviera conocimiento previo del sacrificio de las santas en el lugar. El eje vertebrador de este entorno lo constituía una iglesia, lo que permitió continuar con el uso sacro y funerario que hasta el momento había caracterizado al lugar.

Los siglos de ocupación cristiana, se caracterizan por estar repletos de desastres naturales y revueltas populares. Epidemias, sequías e inundaciones caracterizan las primeras centurias de este período, por lo que la población se encuentra en límites próximos a la subsistencia y abunda la pobreza. Se producen enterramientos continuos en el área que enmarca nuestro solar, siendo especialmente virulentas las epidemias de peste que asolaron la ciudad en los años 1362 y 1649.

El monasterio de Los Trinitarios, durante este período y en centurias sucesivas, se convirtió en centro de atracción para la implantación de enclaves de numerosas órdenes religiosas y edificaciones hospitalarias. Como ejemplo de fundación temprana casi a la par que el monasterio primigenio, citaremos el convento de San Agustín y el hospital de San Lázaro.

- Época moderna (ss. XVI-XVIII). Podemos comenzar este punto destacando que mientras el interior de la ciudad sufría enormes transformaciones urbanísticas promovidas por las oportunidades de negocio y fortuna que ofrecía a los miembros de la nobleza y profesionales liberales[1] el comercio con las Indias, convirtiendo a Sevilla en un polo de atracción para mercaderes y financieros de la más variada procedencia. El sector noreste periurbano sigue caracterizándose en estos momentos por una ocupación semirural, con amplios terrenos de huerta y cenagales con frecuencia inundados, formando grandes parcelas o manzanas, que hasta este momento se concentrarán en las inmediaciones del arco dibujado por las puertas de la Macarena y de la Carne o de la Judería. Como ya citamos anteriormente, tras la conquista cristiana y el otorgamiento de estos espacios a órdenes religiosas, dieron como resultado la formación de complejos residenciales dentro de este sector; caso del solar que nos ocupa perteneció al complejo monacal de la Orden de Los Trinitarios Descalzos.

El referente histórico más próximo al solar objeto del estudio arqueológico como venimos esbozando párrafos más arriba es el convento de los Trinitarios Calzados, cuya fundación se remonta al siglo XIII. Siguiendo las directrices implantadas por las nuevas corrientes arquitectónicas, la primitiva iglesia del recinto monacal es derribada en 1617 para construir un nuevo templo acorde con las nuevas tendencias arquitectónicas, siendo pocos los testimonios conservados de esta centuria. Es en mayor medida los elementos del siglo XVIII los que caracterizan y otorgan singularidad a este inmueble. La Iglesia de la Trinidad fue declarada B.I.C. con la entrada en vigor de la Ley 16/85 de Patrimonio Histórico Español; previamente había sido declarado Monumento Histórico-Artístico (Dec. 2803/64 de 27 de agosto), siendo este, el único elemento que ostenta tal distinción en todo el Plan Especial.

La trama urbana de Sevilla por primera vez se ve reflejada en el plano realizado por Francisco M.ª Coelho en 1771, por encargo

del asistente Pablo de Olavide. El solar, como se aprecia, se encontraría a orillas del arroyo Tagarete, sin ningún edificio destacable a excepción del nombrado complejo conventual de los frailes trinitarios.

- Época contemporánea (ss. XIX-XXI). Durante la primera centuria de este período, las únicas muestras de urbanización que observamos en el entorno de nuestro solar, son las escasas parcelas aisladas y residuales destinadas a un uso industrial y de viviendas de que de manera incipiente comenzarán a colmatar las superficies que durante varios siglos se han mantenido. Es tan arraigado el trazado de estas huertas en la trama urbana que las líneas de fachada dibujadas en su mayoría, respetarán las lindes antiguas.

Para atestiguar lo arriba comentado, destacaremos el Plano de Sartorius de 1848, en el que se aprecia tras la exclaustración del convento de los Trinitarios en 1835, su conversión a Cuartel de Artillería. En dicho plano, observamos que ya se ha producido la obra de soterramiento del arroyo Tagarete en este sector; obra de ingeniería civil que permitirá la ampliación urbanística de este ámbito de forma acelerada en los decenios siguientes.

Siguiendo las tendencias de la época, relacionadas con las nuevas corrientes políticas, sociales y culturales, da comienzo en 1868 el proceso de derribo y desmantelamiento de las puertas y murallas de la ciudad de Sevilla. En este año, se elimina el lienzo adyacente a la puerta de Córdoba, mientras que es en 1871 cuando se produce la destrucción de la puerta del Sol y murallas. Dicho hito histórico y funesto para la ciudad y la conservación de su patrimonio histórico tiene constancia en el plano realizado de Sevilla en 1884.

No es hasta 1893, cuando la congregación de Padres Salesianos, se hace cargo de las instalaciones, dedicándolas al cuidado y educación de niños huérfanos. En la actualidad dicha congregación sigue dedicándose a la enseñanza, destinando para tal fin instalaciones construidas durante el siglo XX y donde se emplazará el inmueble generador de esta actividad arqueológica preventiva.

3. Metodología

Como señalamos en el proyecto de intervención, la necesidad de realizar un sondeo estratigráfico en el solar situado en la calle Arroyo, vino motivado por la solicitud de derribo y edificación de nueva planta, con la construcción de un sótano de nueva planta de 1,260 m^2. En el apartado inicial, indicamos que la parcela intervenida arqueológicamente, es el resultado del deslinde de una parte del complejo educativo salesiano. Dicho sondeo, en base a la cautela arqueológica existente sobre el solar le correspondía una superficie de intervención mínima de 76 m^2 hasta alcanzar una profundidad de -4,15 m. Asimismo, se establecía que durante el transcurso de los trabajos arqueológicos, se habría de agotar el registro en algún punto del solar, independientemente de las cotas de rebaje que ofrecen las obras de nueva planta, con el fin de poder establecer una secuencia cronológica completa del solar.

La actividad arqueológica dio comienzo tras las tareas de eliminación de las instalaciones deportivas existentes, consistentes en una piscina, ubicada en el extremo oeste de la parcela y unas pistas deportivas en el extremo opuesto; ante esta cuestión se decidió ubicar la unidad de intervención en el flanco del ámbito de estudio donde previamente no se había realizado remociones de tierra y por lo tanto pérdidas del sustrato arqueológico. El sondeo quedó definitivamente fijado en 79,12 m^2, con unas dimensiones de 9,20 m de longitud y 8,60 m de anchura, alcanzando los -4,15 m de profundidad bajo rasante de la calle, siendo la referencia topográfica de la calle Arroyo a la altura de nuestro solar, el mismo patio de juegos del colegio salesiano, + 9,17 m.s.n.m. A esta cuestión comentaremos que en cumplimiento de la normativa vigente para solares de más de 400 m^2 y afección arqueológica en grado II, la superficie proporcional de excavación es de un mínimo de 76 m^2 ; el rebase de los metros sujetos a estudio arqueológico viene justificado por la dificultad de rotura y eliminación del material de construcción empleado para la realización de la pista de baloncesto que hacía difícil ajustarse a las líneas de delimitación del sondeo trazadas en la superficie. Asimismo, se cumplió el objetivo de agotar el registro estratigráfico en la totalidad del sondeo, debido a la aparición de gravas y arenas de formación natural y ausentes de actividad antrópica entre los -4,10 y los -4.,40 m de profundidad respecto al piso del patio, por lo que las cotas absolutas para la detección de dichos rellenos naturales oscilan entre los + 5,07 m.s.n.m. y los + 4,77 m.s.n.m.

La excavación del sondeo en un primer momento se realizó de forma mecánica, contando con una máquina retroexcavadora para la limpieza del terreno, las tareas de derribo y la realización de trincheras transversales de exploración de 0,30 m de profundidad para la detección de las diferentes unidades estratigráficas. Con este método de trabajo se procedió a la eliminación de las diferentes pavimentaciones de las que había constado el solar y de un grueso y potente relleno, hasta alcanzar una profundidad homogénea en todo el sondeo de -2 m.

Debido a la profundidad alcanzada y las características técnicas de la maquinaria empleada, se hizo necesario el cambio a máquina giratoria, para alcanzar de forma adecuada toda la superficie del sondeo y poder seguir excavando hasta la cota proyectada. Obligado por las características de las unidades estratigráficas, en concreto la U.E.7 (diversos rellenos pertenecientes a escombrera) se comienza a excavar de forma escalonada, retirándonos un metro de distancia de todos los perfiles, como medida de contención ante la caída de materiales y posible desplome de este nivel de relleno; reduciéndose la superficie a estudiar a 48,24 m^2.

A una profundidad de rebaje de -3,50 m la excavación se realizó de forma manual ante el hallazgo de los únicos restos

arqueológicos de entidad localizados. Para la obtención de la lectura completa de la estratigrafía, y tras autorización concedida en la visita realizada por el arqueólogo-inspector asignado a esta intervención, D. Juan Carlos Jiménez Barrientos, se procedió al desmonte parcial de las unidades arqueológicas localizadas, mediante la apertura de tres catas denominadas A, B y C.

La cata A consta de las siguientes dimensiones: 2,10 m de longitud, 1,90 m de anchura y -4,90 m de profundidad (respecto la rasante de la calle); se encuentra en el ángulo noreste de la intervención arqueológica. La cata B se localiza en el ángulo sureste del sondeo y presenta 2,50 m de longitud, 2 m de anchura y -4,80 m de profundidad (respecto la rasante de la calle). Por último la cata C presenta un desarrollo longitudinal, desde el perfil norte al sur y adosado al flanco oeste de la excavación; la profundidad alcanzada es la misma que en la cata B. Para la realización de estas unidades de intervención arqueológica se ha empleado el trabajo mecánico hasta la detección de las unidades de origen natural, cuya profundidad máxima de rebaje ha sido de -5,13 m.

La apertura de las catas supuso la detección del nivel freático siendo la profundidad media de salida 3,86 m (respecto la rasante de la calle). Para la evacuación de las aguas se contó inicialmente con una bomba eléctrica sumergible de medio caballo de potencia, pero debido a la rapidez a la que se recuraba el nivel de aguas subterráneo, y al no poder desecar las catas, se optó por otra bomba de gasolina y cinco caballos de potencia. Como ejemplo del importante venero detectado, se necesitaron más de tres horas de bombeo para extracción de agua en la cata C, necesitando solamente media hora para que se volviera a recuperar el nivel freático. Debido a la fuerza de entrada del agua en las catas, se lavaron las unidades de origen natural en algunos perfiles, sobre todo la de materiales de menor peso y tamaño como la U.E.9, formada 100% de arena fina.

Tal y como quedó señalado en el proyecto de esta actividad arqueológica, para el registro documental de las unidades estratigráficas se empleó una serie de fichas de control, inventariado y descripción de las mismas; así como para la reconstrucción de los procesos de acumulación y constructivos nos apoyamos en el método Harris. También se ha procedido a la realización de fotografías de los elementos más destacados, la elaboración de plantas del solar en las sucesivas secuencias ocupacionales y dibujo de perfiles, al mismo tiempo que se han fotografiado algunas de los materiales arqueológicos más interesantes tanto por su naturaleza, cronología, técnica y tipología, aparecidos en el transcurso de los trabajos arqueológicos.

Para la definición más completa de las evidencias arqueológicas se ha contado con la colaboración de D. Francisco Borja Barrera, para el análisis geoarqueológico de los sedimentos detectados.

4. Estudio de los resultados

A continuación se procederá a la relación de las diferentes etapas históricas que han sido detectadas durante el proceso de excavación, pasando a la enumeración de las consiguientes unidades estratigráficas que han intervenido en el proceso, con un denominador común, la secuencia cronológica de implantación y contextualizadas en su unidad de intervención. Podemos empezar comentando la significativa escasez de estructuras halladas en el solar.

Época contemporánea

Las unidades detectadas correspondientes a esta fase se caracterizan por tratarse de una serie de pavimentos y rellenos, los primeros relacionados con las instalaciones deportivas existentes y con los niveles de mejora del terreno y alzamiento de cotas los segundos. Para este período histórico podemos concretar tres subfases diferenciadas por los materiales que evidentemente aportan cada uno de los estratos, así como las características geomorfológicas de cada uno de ellos.

- Subfase década de los años 80

Descripción de las unidades:

Cancha de baloncesto 12. Localizada por toda la superficie del solar, realizada con hormigón armado. Cotas: 9,17-8,91 m.s.n.m. Dimensiones: de 0,26 a 0,19 m de grosor.

Capa de asfalto 11. Se extiende por toda la superficie del sondeo bajo la U.E.12. Cotas: 8,91-8,61 m.s.n.m. Dimensiones: de 0,30 a 0,15 m de grosor.

Capa de albero 10. Se detecta por toda la superficie de la intervención arqueológica bajo la U.E.11. Cotas: 8,61-8,31 m.s.n.m. Dimensiones: de 0,30 a 0,20 m de grosor.

- Subfase décadas de los años 60-70

Descripción de la unidad:

Escombrera 7, Se trata de un potente vertido de basuras, escombros y material constructivo procedentes de las diferentes obras de remodelación sufrida en las últimas décadas del siglo XX en el colegio de los Padres Salesianos. Se encuentra bajo la U.E.10. Cotas: 8,31- 6,81 m.s.n.m. Dimensiones: 1,50 m de grosor.

- Subfase del siglo XIX-primer tercio del siglo XX

Descripción de la unidad:

Unidad estratigráfica 6. Nivel de tierra de tonalidad gris muy oscura, de textura arcillosa. Se encuentra por toda la superficie

del solar bajo la U.E.7 y sobre U.E.5. Cotas: 6,81-6,51 m.s.n.m. Dimensiones: de 0,30 a 0,20 m de grosor. Aporta escasos materiales cerámicos, así como grava de pequeño y mediano tamaño muy esporádicos.

Época moderna

Las unidades estratigráficas de esta fase histórica, se caracterizan por la similitud de apariencia, color, textura y composición, no apreciándose una ruptura o cambio entre la anterior y la superior, pudiendo llegar a considerarse un único estrato con un amplio margen de desarrollo y formación. Sin embargo, mediante el rebaje sistemático por trincheras transversales cuya cavada eran de 0,30 m de profundidad, se pudo recoger material cerámico que, aunque muy escaso, clarificó las fechas en las que se adscribían las diferentes unidades. Además, con la lectura geoarqueológica de los estratos, se observan ligeras diferencias edafológicas que nos indican una secuencia ocupacional coherente de la parcela estudiada. Este período se encuentra representado en todas sus centurias.

Descripción de las unidades:

Unidad estratigráfica 5. Nivel de tierra de tonalidad gris oscura, de textura muy arcillosa. Presenta en su composición gasterópodos y algo de carbón. Su período de creación comienza en el siglo XVIII, siendo minoritaria la presencia de fragmentos cerámicos pertenecientes a los inicios del siglo XIX, momento en el que se da por cerrado el proceso de formación de esta capa. Cotas: 6,81-6,41 m.s.n.m. Dimensiones: 0,40 m de grosor.

Unidad estratigráfica 4. Franja de matriz terrosa, de tonalidad gis oscura y textura arenosa. Presenta en su composición caracoles, bivalvos y restos óseos animales; sin apenas restos constructivos y nimios restos cerámicos que acotan la génesis y conclusión del estrato entre el siglo XVII y el siglo XVIII. Cotas: 6,41-6,11 m.s.n.m. Dimensiones: 0,30 m de grosor.

Unidad estratigráfica 3. Capa de tierra de tonalidad gris oscura, de textura limosa con manchas ocres. Presenta en su composición gravas dispersas de pequeño porte de procedencia constructiva, pequeños puntos de carbón y escasos restos cerámicos y constructivos (sobre todo fragmentos de azulejos) que atestiguan el inicio del estrato en el siglo XVI y su fin en el siglo XVII. Cotas: 6,11-5,81 m.s.n.m. Dimensiones: 0,30 m de grosor.

Época medieval cristiana

Al contrario que la etapa histórica moderna, la que en este párrafo nos ocupa, se encuentra exclusivamente atestiguada para el último siglo del período en un único nivel.

Unidad estratigráfica 2. Franja de tierra de tonalidad gris clara con inclusiones de tierra rojiza arcillosa y ausencia de elementos excepto exiguos restos cerámicos que vinculan al estrato con un horizonte cultural adscrito al siglo XV. Cotas: 5,81-5,51 m.s.n.m. Dimensiones: 0,30 m de grosor.

Época romana

Se trata del primer momento constructivo detectado en el solar. Fase ocupacional compuesta por escasas unidades tanto deposicionales como constructivas, a la vez que su detección en ninguno de los casos es completa, ya que los elementos se encuentran de forma parcial debido a que pierden por los límites del sondeo. Para este período establecemos dos momentos de ocupación. Todas las estructuras detectadas en este momento histórico asientan sobre la U.E.1 (terraza fluvial).

Época republicana

Conjunto 1. Grupo de huellas que se manifiesta mediante manchas que trazan líneas y círculos, formando espacios regulares y homogéneos. Estos elementos son de naturaleza orgánica (madera), por lo que la descomposición de la misma ha provocado su apariencia actual. En base a las cerámicas recogidas en los niveles tanto deposicionales como constructivos inferiores en los que se insertan, fechamos para el tercer cuarto del siglo I a.C. la construcción de la mencionada estructura. A continuación procederemos a la enumeración y descripción de cada una de ellas.

Descripción de las unidades:

Huella de viga 14. Localizada en el extremo oeste, próxima al perfil norte. Presenta un desarrollo NW-SE. Se trata de una franja de tierra de tonalidad gris claro y textura limo-arcillosa, dibuja una planta rectangular y sección en “U” de líneas acabadas. Cotas: 5,98-5,84 m.s.n.m. Dimensiones: largo: 1,39 m, ancho: 0,16 m y alto: 0,14 m. Orientación: N-58º E.

Huella de viga 15. Localizada en el extremo este, próxima al perfil norte. Presenta un desarrollo NW-SE. Se trata de una franja de tierra de tonalidad gris claro y textura limo-arcillosa, dibuja una planta rectangular y sección en “U” de líneas acabadas. Cotas: 6,01-5,874 m.s.n.m. Dimensiones: largo: 1,46 m, ancho: 0,13 m y alto: 0,14 m. Orientación: N-54º E.

Huella de viga 16. Localizada en el ángulo noroeste. Presenta un desarrollo NW-SW. Se trata de una franja de tierra de tonalidad gris claro y textura limo-arcillosa, dibuja una planta rectangular y sección en “U” de líneas acabadas. Cotas: 5,99-5,85 m.s.n.m. Dimensiones: largo: 0,73 m, ancho: 0,10 m y alto: 0,14 m. Orientación: N-145º E.

Huella de viga 17. Localizada en el cuadrante septentrional del sondeo. Presenta un desarrollo NW-SE. Se trata de una franja de tierra de tonalidad gris claro y textura limo-arcillosa, dibuja una planta rectangular y sección en “U” de líneas acabadas. Cotas: 5,98-5,84 m.s.n.m. Dimensiones: largo: 1,30 m, ancho: 0,16 m

y alto: 0,14 m. Orientación: N-58º E. Relaciones estratigráficas: se adosa a Huella de pilote 31.

Huella de viga 18. Localizada en el cuadrante septentrional del sondeo, próxima al perfil este. Presenta un desarrollo NW-SE. Se trata de una franja de tierra de tonalidad gris claro y textura limo-arcillosa, dibuja una planta rectangular y sección en "U" de líneas acabadas. Cotas: 5,98-5,84 m.s.n.m. Dimensiones: largo: 1,60 m, ancho: 0,20 m y alto: 0,14 m. Orientación: N-60º E.

Huella de viga 19. Localizada en el cuadrante septentrional del sondeo, próxima al perfil este. Presenta un desarrollo NW-SE. Se trata de una franja de tierra de tonalidad gris claro y textura limo-arcillosa, dibuja una planta rectangular y sección en "U" de líneas acabadas. Cotas: 5,99-5,93 m.s.n.m. Dimensiones: largo: 0,56 m, ancho: 0,06 m y alto: 0,10 m. Orientación: N-60º E. Relaciones estratigráficas: se le adosa Huella de viga 20.

Huella de viga 20. Localizada en el cuadrante septentrional del sondeo, próxima al perfil oeste. Presenta un desarrollo NE-SW. Se trata de una franja de tierra de tonalidad gris claro y textura limo-arcillosa, dibuja una planta rectangular y sección en "U" de líneas acabadas. Cotas: 5,99-5,85 m.s.n.m. Dimensiones: largo: 1 m, ancho: 0,13 m y alto: 0,14 m. Orientación: N-158º E. Relaciones estratigráficas: se adosa Huella de viga 19.

Huella de viga 21. Localizada en la zona central del sondeo. Presenta un desarrollo NW-SE. Se trata de una franja de tierra de tonalidad gris claro y textura limo-arcillosa, dibuja una planta rectangular y sección en "U" de líneas acabadas. Cotas: 5,98-5,84 m.s.n.m. Dimensiones: largo: 1,50 m, ancho: 0,16 m y alto: 0,14 m. Orientación: N-58º E.

Huella de viga 22. Localizada en la zona central del sondeo, próxima al perfil este. Presenta un desarrollo NW-SE. Se trata de una franja de tierra de tonalidad gris claro y textura limo-arcillosa, dibuja una planta rectangular y sección en "U" de líneas acabadas. Cotas: 5,98-5,84 m.s.n.m. Dimensiones: largo: 1,80 m, ancho: 0,18 m y alto: 0,14 m. Orientación: N-62º E.

Huella de viga 23. Localizada en la zona meridional del sondeo, próxima al perfil este. Presenta un desarrollo NE-SE. Se trata de una franja de tierra de tonalidad gris claro y textura limo-arcillosa, dibuja una planta rectangular y sección en "U" de líneas acabadas. Cotas: 5,98-5,84 m.s.n.m. Dimensiones: largo: 0,60 m, ancho: 0,06 m y alto: 0,10 m. Orientación: N-148º E.

Huella de viga 24. Localizada en la zona central del sondeo, próxima al perfil sur. Presenta un desarrollo NW-SE. Se trata de una franja de tierra de tonalidad gris claro y textura limo-arcillosa, dibuja una planta rectangular y sección en "U" de líneas acabadas. Cotas: 5,99-5,85 m.s.n.m. Dimensiones: largo: 1,16 m, ancho: 0,16 m y alto: 0,14 m. Orientación: N-58º E.

Huella de viga 25. Localizada en la zona meridional del sondeo, próxima al perfil este. Presenta un desarrollo NW-SE. Se trata de una franja de tierra de tonalidad gris claro y textura limo-arcillosa, dibuja una planta rectangular y sección en "U" de líneas acabadas. Cotas: 5,99-5,85 m.s.n.m. Dimensiones: largo: 1,18 m, ancho: 0,16 m y alto: 0,14 m. Orientación: N-54º E.

Huella de viga 26. Localizada en la zona meridional del sondeo, próxima al perfil sur. Presenta un desarrollo NW-SE. Se trata de una franja de tierra de tonalidad gris claro y textura limo-arcillosa, dibuja una planta rectangular y sección en "U" de líneas acabadas. Cotas: 5,98-5,84 m.s.n.m. Dimensiones: largo: 0,78 m, ancho: 0,06 m y alto: 0,10 m. Orientación: N-58º E.

Huella de viga 27. Localizada en la zona meridional del sondeo, próxima al perfil sur. Presenta un desarrollo NW-SE. Se trata de una franja de tierra de tonalidad gris claro y textura limo-arcillosa, dibuja una planta rectangular y sección en "U" de líneas acabadas. Cotas: 5,99-5,85 m.s.n.m. Dimensiones: largo: 1,06 m, ancho: 0,12 m y alto: 0,14 m. Orientación: N-60º E.

Huella de pilote 31. Localizada en la zona septentrional del sondeo, próxima al perfil oeste. Se trata de una mancha de tierra de tonalidad gris claro y textura limo-arcillosa, dibuja una planta circular y sección en "U" de líneas acabadas. Cotas: 6,01-5,01 m.s.n.m. Dimensiones: diámetro: 1 m, alto: 1 m. Relaciones estratigráficas: se le adosa Huella de viga 17.

Huella de pilote 32. Localizada en ángulo suroeste del sondeo. Se trata de una mancha de tierra de tonalidad gris claro y textura limo-arcillosa, dibuja una planta circular y sección en "U" de líneas acabadas. Cotas: 6,03-5,85 m.s.n.m. Dimensiones: diámetro: 0,42 m, alto: 0,18 m.

Huella de pilote 33. Localizada en el extremo oeste del perfil sur del sondeo. Se trata de una mancha de tierra de tonalidad gris claro y textura limo-arcillosa, dibuja una planta circular y sección en "U" de líneas acabadas. Cotas: 6,03-5,83 m.s.n.m. Dimensiones: diámetro: 0,62 m, alto: 0,20 m.

Huella de pilote 34. Localizada en la zona central del perfil sur del sondeo. Se trata de una mancha de tierra de tonalidad gris claro y textura limo-arcillosa, dibuja una planta circular y sección en "U" de líneas acabadas. Cotas: 6,03-5,91 m.s.n.m. Dimensiones: diámetro: 0,34 m, alto: 0,12 m.

Unidad estratigráfica 13. Localizada de forma intermitente por todas las superficies de las catas A, B y C, introduciéndose bajo los perfiles de las mismas. Se trata de una importante acumulación de piezas de origen constructivo, en concreto algún que otro ladrillo, pero sobre todo *tegulae*, además de fragmentos cerámicos en menor cuantía. El vertido constructivo dibuja franjas irregulares que atraviesan longitudinal y transversalmente la superficie del sondeo; los módulos no presentan ninguna disposición ordenada o material de compactación Relaciones estratigráficas: Bajo Conjunto 1. Cotas: 5,39-4,97 m.s.n.m. Dimensiones: de 2 m a 0,65 m de largo, de 0,90 m a 0,50 m de ancho y alto: de 0,50 m a 0,20 m. Módulos: *tegulae* de borde

triangular: + 0,30 x + 0,255 x 0,025/0,055 m.; + 0,55 x + 0,20 x 0,03/0,05 m; + 0,50 x +0,195 x 0,02/0,05 m.

Alto Imperio Romano

La particularidad de este hallazgo es sin duda su emplazamiento en una zona de Sevilla en la que son inexistente los testimonios mortuorios, si bien es constante la detección de unidades de la mismas características e incluso de otro momentos socioculturales, en la zona más septentrional del sector 17, La Trinidad; siendo el límite marcado hasta el momento para que se produzca tal descubrimiento el primigenio recinto monacal de Los Trinitarios, hoy desaparecido; siendo el único elemento conservado del mismo aunque con importantes reformas la iglesia.

Tumba 28. Vasija cerámica de cuerpo globular, pasta común y sin tratamiento enterrada boca arriba en la U.E.1. No conserva ningún elemento característico que pueda ofrecer una fecha exacta; siendo su adscripción cronológica fijada por el hallazgo de restos cerámicos en el nivel donde se inserta dicho elemento, fechados hasta la primera mitad del siglo II d.C. Cotas: 5,98-5,08 m.s.n.m. Dimensiones: diámetro: 0,30 m, alto: 0,18 m.

Cremación 29. Restos óseos humanos pertenecientes a un individuo, localizados en el interior de la vasija 28. El ritual de enterramiento indica el quemado de los huesos más que la incineración de estos por el buen estado de conservación que la mayoría de los fragmentos presenta. Ausencia de cualquier elemento que pueda considerarse ajuar funerario. Cotas: 5,98-5,08 m.s.n.m. Dimensiones: alto: 0,18 m.

Unidades de origen natural

Unidad estratigráfica 1. Terraza fluvial. Franja de tierra de textura limo-arcillosa de coloración rojiza, se extiende por toda la superficie del sondeo. Nivel con presencia de actividad antrópica. Cotas: 5,96-4,10 m.s.n.m. Dimensiones: grosor máximo: 1,86 m.

Grava 8. Franja ondulada de grava de mediano y pequeño porte que se presenta por toda la superficie del sondeo no llegando a alcanzar la cota inferior de la unidad en algunos tramos; apareciendo en algunos sectores los módulos más diseminados e incluso en una matriz de tierra de textura limo-arcillosa y de coloración rojiza. Ausencia de actividad antrópica. Cotas: 4,49-4,04 m.s.n.m. Dimensiones: grosor: 0,45 m / 0,20 m.

Arena 9. Franja de arena de grano fino y clara tonalidad que se presenta de forma ondulada por toda la superficie del sondeo no llegando a alcanzar la cota inferior de la unidad en algunos tramos. Ausencia de actividad antrópica. Cotas: 4,39-4,24 m.s.n.m.

4. Interpretación histórica del solar

Para empezar este apartado, comenzaremos destacando las escasas o más bien anecdóticas obras de reforma y modificaciones del espacio que ha sufrido el inmueble de la calle Arroyo. Son muy pocos los vestigios arqueológicos que han perdurado hasta nosotros, encontrándose elementos muy escasos y aislados.

Las hipótesis históricas que se contemplaban en el Proyecto de Actividad han concordado en gran medida con los resultados extraídos de la excavación arqueológica. Para el período romano, las evidencias arqueológicas han dado una sorpresa, detectándose una primitiva construcción de madera de factura republicana.

Para el levantamiento de dicho entarimado se contó con toda probabilidad con los árboles de la zona para la realización tanto de las vigas como de los pilotes. Previamente se procedió al vertido de *tegulae* y fragmentos cerámicos de transporte y almacenaje, para la nivelación del terreno, afectado por la dinámica fluvial de carácter estacionario del arroyo Tagarete. Con posterioridad, se procedió al embutido de los pilotes en el sustrato preparado, así como directamente en el firme arcilloso natural. Los pilotes estarían compuestos, en algunos de los casos, dada sus considerables dimensiones, por un grupo de pilares, que para su fácil plantado no superarían más de 0,20 m de diámetro y 1 m de alto. Por lo que observando el perímetro de huella del pilote 31 fueron necesarias alrededor de nueve unidades. Los pilotes se encontrarían unidos mediante vigas transversales, formando espacios paralelos rectangulares de 1,20 m y 1,40 m de ancho, que se extienden por toda la superficie del sondeo. Pilotes y vigas se encontrarían cubiertos por tablazones con un desarrollo longitudinal, formando un entarimado o suelo del que no se ha conservado rastro. En función de la morfogénesis del lugar, las características del entorno y la tipología constructiva que presenta el Conjunto 1, consideramos que esta unidad estructural es un vado o puente para salvar el desnivel existente entre orillas provocado por el cauce del arroyo Tagarete y sus crecidas bruscas, sujetas a las lluvias estacionales que desde el cambio de Era se ciñen a la primavera y el otoño. Su funcionalidad estaría sujeta, por la necesidad de favorecer la accesibilidad de personas, animales de tiro y carromatos a las áreas de cultivo agrícola adyacentes.

La otra estructura posible podría ser un pantalán, muelle o embarcadero, pero tal cuestión la desechamos por la propia naturaleza del enclave donde estaría inserto, ya que para esta época según los estudios paleogeográficos, el cauce del arroyo en este tramo, nunca permitió la navegación ni siquiera mediante balsas o barcas. A esto añadimos, que los pilotes sumergidos protegidos por el fango que los cubre, podrían haber presentado mejor estado de conservación; mientras que las estacas de sustentación de un vado o canal se corrompen por los agentes de erosión.

El carácter efímero de la estructura, su breve período de uso y las evidencias arqueológicas, conjeturan su continuidad práctica no más allá de dos generaciones. Se originaría entonces el proceso de deterioro del vado o entarimado; así como el descarte de la zona como un enclave habitacional (la ciudad se ciñe en estos momentos al sector centro-entorno Catedral) y sí como zona agrícola sorteada de villas y huertas que abastecerían al núcleo poblacional. Como fundamento de apoyo a nuestra hipótesis, la pronta implantación de la tumba 28 y su cremación 29, así como su tipología y ritual funerario, manifiestan el uso residual del entorno de nuestra parcela.

Para el período medieval islámico, las evidencias arqueológicas han sido nulas, ligada tal vez esta cuestión con lo expuesto en el párrafo anterior. Durante estas centurias, la zona fue un páramo cenagoso con escasas condiciones para su habitabilidad.

Del período medieval cristiano no se han atestiguado elementos constructivos y sí una unidad deposicional (U.E.2), que cubre la unidades de la Edad Antigua. Las piezas cerámicas analizadas son partes procedentes de piezas destinadas al transporte, almacenaje y cocina, de serie y tratamiento comunes, cuya datación no va más allá del siglo XV. La presencia de este material hace suponer la reactivación del uso agrícola y de recreo del enclave estudiado y su entorno, en estrecha relación con el proceso de fundación y construcción del complejo monacal de los Trinitarios, iniciado a fines del siglo XIII y completado en las centurias siguientes atribuidas al período mudéjar. La zona se empieza a conocer por entonces como Huerta de la Trinidad.

Los niveles correspondientes al período moderno se componen de unidades deposicionales de lenta formación. Como comentamos en los apartados de metodología y estudio de los resultados, presentan una similitud de apariencia, textura y composición; si bien mediante el análisis de las características edafológicas y la recogida de muestras de los distintos niveles, establecemos una secuencia ocupacional correlativa desde el siglo XVI al siglo XVIII. La explicación al hecho de que no hay claro límite divisorio entre los diferentes estratos, la vislumbramos en la propia explotación agrícola del espacio, que conlleva la continúa remoción del terreno ocasionado la pérdida de los techos de las unidades. Los materiales arqueológicos recuperados consisten en piezas de vajilla de mesa, cocina y contenedores. Estaríamos pues, ante un período de prolongación del anterior, en el que no se producen las transformaciones urbanísticas que rompan con el trazado medieval del caserío en el que las de zonas de huerta se emplean al mismo tiempo como lugares de recreo.

Durante el período contemporáneo la zona se puebla con instalaciones fabriles que colmatan poco a poco los terrenos baldíos. Se trata de industrias especializadas en manufacturas valoradas, caso de la fábrica textil de piezas de seda de La María (la más próxima a nuestro inmueble). También podemos citar la fábrica del Salitre[2], el laboratorio farmacéutico de las calles Sánchez Perrier esquina María Auxiliadora, y la fábrica de Artillería a la que será destinado el recinto trinitario tras la desamortización de 1836.

Afirmamos que en este período se establecen las líneas de fachada que hoy conocemos para el citado inmueble y de todo el sector, como así se manifiesta en la cartografía histórica conservada para la ciudad de Sevilla. Las líneas se superponen a los caminos rurales, las lindes entre fincas y elementos geográficos que hasta el momento se habían mantenido desde al menos desde principios del Medievo. Claro ejemplo son el camino a Carmona (Carretera Carmona), viejo camino de Córdoba (avenida Miraflores) o calle Arroyo (arroyo Tagarete).

Este hecho socioeconómico conllevará la colmatación de las parcelas destinadas a uso agrícola a habitacional, se procederá a obras de ingeniería para mejora de la zona (soterramiento del arroyo Tagarete), la construcción de viviendas plurifamiliares de escasa entidad edilicia. Como ejemplo de esta ferviente actividad constructiva y cambio de uso agrícola-industrial-residencial en pocas décadas, podemos citar la implantación de la Congregación de Padres Salesianos en el antiguo solar de Huerta de la Trinidad. La construcción del amplísimo complejo educativo supuso el despegue urbanístico definitivo para la integración del sector en el núcleo residencial y actividad económica de la ciudad de Sevilla.

Para concluir este punto, comentaremos que dado los resultados obtenidos durante los trabajos de excavación arqueológica, no se puede establecer ninguna medida de protección y adecuación de estructuras al proyecto de nueva planta ya que no existen restos de entidad a los que proteger, por lo que consideramos que las obras de cimentación pueden realizarse sin perjuicio.

5. Notas

[1] Grupo social ávido de mostrar su riqueza a través de la construcción de edificios singulares, reorganizando el caserío de la ciudad con inmuebles con las últimas influencias arquitectónicas.

[2] Intervención Arqueológica de Urgencia en Calle María Auxiliadora n.º 37 (Sevilla). 1999.

6. Bibliografía

BOSCH VILÁ, J.: *Historia de Sevilla. La Sevilla Islámica 712-1248*. Universidad de Sevilla, 1984. COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, A.: *Sevilla en la Baja edad Media, la ciudad y sus hombres*. Ayuntamiento de Sevilla, 1984.

COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, A. *et al.*: *Diccionario Histórico de las calles de Sevilla*. Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía y Ayuntamiento de Sevilla, 1993.

CORTES, J. J. *et al.*: *Planos de Sevilla: Colección Histórica (1771-1918)*. Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento de Sevilla y Editorial MAD, Sevilla, 1986.

GERENCIA DE URBANISMO: *Arqueología Urbana en Sevilla 1944-1990*. Gerencia de Urbanismo y Ayuntamiento de Sevilla. Sevilla, 1996.
GONZÁLEZ, J.: *Repartimiento de Sevilla*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Escuela de Estudios Medievales. Madrid, 1951.
JIMÉNEZ MAQUEDA, D.: *Las Puertas de Sevilla. Una aproximación arqueológica*. Fundación Cultural del Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos. Guadalquivir Ediciones. Sevilla, 1999.
RODRÍGUEZ CORDONES, M.ª R. y GARCÍA FEITO, M.: "Informe sobre la Vigilancia Arqueológica del solar Edificio Ronda". 1999.
RODRÍGUEZ GARCÍA, J. M.: "Las Cruzadas vistas desde Sevilla", en *Sevilla 1248. Congreso internacional conmemorativo del 750 aniversario de la conquista de la ciudad de Sevilla por Fernando III, Rey de Castilla y León*. Ayuntamiento de Sevilla. Fundación Ramón Areces. Madrid, 2000.
VALOR PIECHOTTA, M. (coord.): *El Último Siglo de la Sevilla Islámica 1147-1248*. Universidad de Sevilla y Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Sevilla, 1995.
VALOR PIECHOTTA, M. y ROMERO MORAGAS, C. (coords.): *Sevilla Extramuros: La huella de la historia en el sector oriental de la ciudad*. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Área de Participación Ciudadana y Juventud del Ayuntamiento de Sevilla y Fundación El Monte. Sevilla, 1998.

Índice de imágenes

Delimitación del sector 17 del Conjunto Histórico de la ciudad Sevilla. La Trinidad.



Plano de Olavide, 1771. Posible situación del inmueble objeto de estudio arqueológico.



Plano de Sartorius, 1848. Posible situación del inmueble objeto de estudio arqueológico.



Índice de imágenes

Plano de 1884. Posible situación del inmueble objeto de estudio arqueológico.



Puente de Las Madejas sobre el arroyo Tagarete, siglo XIX.

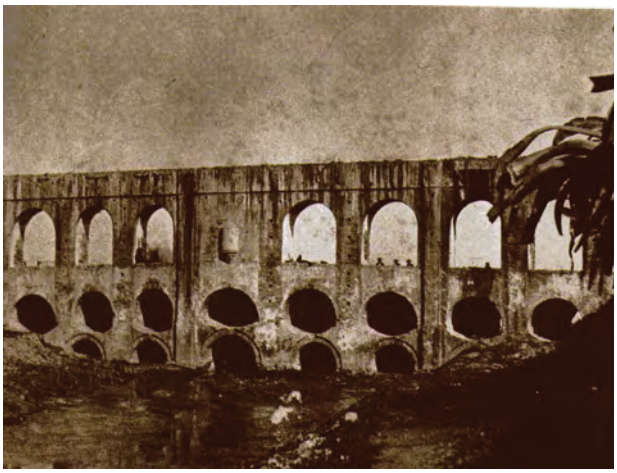


Lámina 1. Unidad Estratigráfica 3.



Índice de imágenes

Lámina 2. Vista cenital del Conjunto 1 y Tumba 28.



Lámina 3. Vista lateral del Conjunto 1.



Lámina 4. Tumba 28-Cremación 29.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

PROSPECCIÓN SUPERFICIAL PARA EL PROYECTO DE LA AUTOVÍA SE-40, SECTOR ESTE, TRAMO ALCALÁ DE GUADAÍRA-DOS HERMANAS

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
RAFAEL ORTIZ TEMPRADO

Provincia
Sevilla

Ubicación
Autovía SE-40, sector este, tramo Alcalá de Guadaíra-Dos Hermanas

Autoría

RAFAEL ORTIZ TEMPRADO

Resumen

El presente trabajo tiene como objeto mostrar los resultados obtenidos en la prospección para la construcción de la futura circunvalación de Sevilla (SE-40).

En ella hemos detectado cinco nuevos yacimientos denominados Cementerio I, Cementerio II, Lugar Nuevo IX, Canal del Bajo Guadalquivir I y, finalmente, Polígono de la Isla I.

La secuencia cronológica abarca desde época romana (s. I d.C.) hasta el s. XIX.

Abstract

The present article aims to show the results of prospecting for the construction of the future bypass Seville (SE-40).

During these processes, we have detected five new archaeological places called Cementerio I, Cementerio II, Lugar Nuevo IX, Canal del Bajo Guadalquivir I and Polígono de la Isla I.

The chronology sequence embrace from Roman times (first century after Christ) to the nineteenth century.

I.- Introducción

La actuación arqueológica desarrollada en el sector este, del tramo Alcalá de Guadaíra-Dos Hermanas (Sevilla) de la nueva autovía SE-40, viene motivada por la necesidad por parte del Ministerio de Fomento, de renovar, ampliar y fortalecer la red de comunicaciones de la provincia de Sevilla y de su capital en especial.

Dicha obra en el tramo objeto de estudio ha sido adjudicado a la UTE HECOTEC SE-40. Y los trabajos de arqueología han sido desarrollados por la empresa AST-Arqueología.

Previo al comienzo de los trabajos se realizó una prospección de la totalidad de la superficie de la traza, que fue autorizada por la Delegación de Cultura, el día 2 de mayo de 2008.

Los trabajos de campo abarcaron desde el día 6 al 12 del mismo mes, realizándose posteriormente el informe preliminar y la memoria final, en forma y plazo a los dispuesto en la normativa vigente (Decreto168/2003, del 17 de junio, artículo 34).

II.- Localización de los trabajos

El objeto de estudio se encuentra comprendido en las nuevas obras de construcción del tramo Alcalá de Guadaíra-Dos Hermanas, de la circunvalación sector este de Sevilla, SE-40. La longitud total del tramo es de 8.140 m.

El inicio del trazado se sitúa dentro de la finca Los Cantosales, aún en el término municipal de Alcalá de Guadaíra (p.k. 0+000). Discurre dirección T.M. de Dos Hermanas, pasando por detrás del tanatorio de la localidad y se dirige paralelo al N de la avenida Adolfo Suárez.

Continúa al sur del área de reserva del B.I.C. Hacienda Torre de Doña María, para cruzar la línea del ferrocarril Sevilla-Cádiz, la Nacional IV, hasta encontrarse con el km 86 del canal del Bajo Guadalquivir, también llamado canal de los Presos.

Desde aquí dirección al polígono de Isla Menor, pasando por encima de la A-4, autovía de Cádiz, y finalizando en el p.k. 8+140, a la espalda de los depósitos de CEPSA del polígono.

III.- Metodología

La prospección superficial es una conjunción de procedimientos de reconocimientos del territorio, un instrumento irreemplazable e imprescindible para el análisis arqueológico de la territorialidad de las sociedades humanas pasadas, así como, para la gestión del legado material de las mismas. Este método incluye desde el análisis bibliográfico de los restos ya localizados, tanto como la búsqueda *in situ* de nuevos yacimientos.

Esta labor investigativa podemos dividirla en las siguientes fases:

1.- Trabajo previo de gabinete:

Conlleva el siguiente proceso:

- Investigación bibliográfica.
- Investigación cartográfica.
- Reflexión crítica.

2.- Trabajo de campo:

Esta labor se sustenta en una minuciosa y sistemática prospección arqueológica del área afectada, en el examen de cortes naturales del terreno (ríos, quebradas, etc.) y la toma de información oral entre los pobladores de las áreas evaluadas.

Para la realización de la prospección nos apoyaremos en el mapa 1:10.000 del Instituto Geográfico Nacional y en los planos facilitados por la empresa consultora en la que se refleja a escala 1:1000 el área.

La longitud del área a evaluar comprende un total de 8.140 km de longitud y una anchura media de unos 50 m. Se estudiará tanto el área donde estará situada la calzada y la berma, como una franja de 25 metros a cada lado, como área de afectación directa.

El resto del espacio fuera del trazado y de la zona de afectación que hemos definido se prospectará puntualmente en virtud de la existencia, localización o notificación oral de restos que en un futuro pudieran verse afectados por el devenir de la obra.

Utilizaremos el sistema de información geográfica, elementos como la georreferencia de los eventos arqueológicos (ubicación dentro del sistema de coordenadas universales) es decir, dentro de sistemas de coordenadas estandarizadas que permitan su visualización y ulterior representación cartográfica. Uso de GPS diferencial, fotografía, etc.

3.- Conclusiones:

Se establecerá un diagnóstico sobre la afección de las posibles estructuras constructivas de naturaleza arqueológicas que pudieran existir bajo rasante.

Los resultados de la evaluación arqueológica, están también marcados por la realidad geográfica del entorno para definir la relación causa-efecto entre las obras de la carretera y otras áreas: campamentos, canteras y zonas de depósitos de residuos inertes, etc., y los impactos arqueológicos que recaen sobre las evidencias o sitios arqueológicos registrados con anterioridad.

No habrá recogida de materiales, pero se anotarán datos que irán en función de datos arqueológicos tales como, tipología, datación, área de dispersión, concentración y volumen.

IV.- Desarrollo de la intervención

La prospección se desarrolló entre los días 6 y 12 de mayo de 2008.

Debemos reseñar que el primer día, 5 mayo, se utilizó para el reconocimiento visual de la zona a prospectar y sus accesos acompañados por personal de la empresa adjudicataria y, el último, 12 de mayo para localizar por GPS las coordenadas de los distintos yacimientos localizados.

Localización de los yacimientos detectados en el informe previo

El informe previo encargado para el Proyecto de construcción de la SE-40 en el capítulo 4, apartado 10, detalla una serie de yacimientos y zonas B.I.C. que bien por estar situadas en la traza de la obra o bien por afectar a sus zonas de cautelas sufrirán la incidencia directa de la actividad constructiva.
Nuestra labor en este sentido ha sido la localización de estas zonas, la comprobación *in situ* de la existencia de restos muebles o inmuebles en superficie, verificación de las coordenadas de la Consejería de Cultura y, por último, comprobación cronológica a la luz de los restos observados.
Estos yacimientos evaluados con esta metodología son:

-B.I.C. Hacienda Torre de Doña María (Lám. I)

Se encuentra situado entre los puntos kilométricos de la obra 3+394 y 3+774.

Es actualmente un olivar.

Se han detectado en superficie abundante material cerámico de distintas épocas, siendo el más antiguo romano, pero predominando el medieval.

-Hacienda Torre de Doña María II. (Lám. II).

Situado en torno al p.k. 4+100 de la obra.

Entre las coordenadas:

X (este)	Y (norte)
239198	4136526
239136	4132617
239116	4132616
239052	4132600
236997	4132591
238910	4132537
238911	4132464
238924	4132398

Es un olivar situado en un pequeño cerro cortado al este por la S.G.V.1.2 y al sur por un camino de tierra que une la carretera anterior con la SE-420A. Al oeste, en su parte baja encontramos una pequeña zona plana sin cultivar.

La obra afectará precisamente a esta zona baja.

Con respecto a este yacimiento debemos hacer dos apreciaciones:

1.- La zona baja afectada por la obra y que corresponde a la esquina sur, no presenta en superficie restos constructivos. En cuanto a restos cerámicos no se localizan en cantidad suficiente como para que no puedan ser considerados rodados de la parte superior del cerro situado al este de esta posición.

2.- La parte superior del cerro que se encuentra en la unión entre S.G.V.1.2. y el camino que lleva a la SE-420A, presenta abundantes restos cerámicos, que justificarían por sí solo la inclusión dentro del yacimiento. Propondríamos la inclusión del espacio comprendido entre las siguientes coordenadas:

X (este)	Y (norte)
239153.13	4132531.97
239148.90	4132585.12
239070.00	4132519.84
239097.63	4132490.11

Esta modificación en nada afecta al proyecto de construcción de la autovía.

-Cabañuelas III (Lám. III).

Situado alrededor del punto kilométrico 7+100.

Entre las coordenadas:

X (este)	Y (norte)
235969	4131948
235985	4131958
235999	4131984
235992	4132006
235989	4132024
235962	4132023
235953	4132009
235931	4131968
235954	4131951

Se encuentra situado en una pequeña elevación del terreno dentro de un campo de trigo junto al trazado de la autovía A-4 (Sevilla-Cádiz).

La obra en este punto elevará la cota por encima de la superficie del terreno actual. Pese a esto, se realizará una remoción superficial de la cobertura vegetal, que puede afectar en mayor o menor medida a los restos allí localizados.

Tras la prospección tan solo podemos decir que el yacimiento se encuentra en las coordenadas proporcionadas por la Consejería de Cultura y que en superficie, si bien no se aprecian restos de construcciones, sí localizamos una enorme cantidad de materiales constructivos y cerámicos asociados a grandes contenedores.

-Cabañuelas IV.

Situado al norte del punto kilométrico 7+000, fuera del área tanto de la vía como de los ramales de comunicaciones con la autovía A-4.

Entre las coordenadas:

X (este)	Y (norte)
236349	4132478
236316	4132445
236165	4132474
236218	4132250
236240	4132584
236333	4132543
236331	4132462
236305	4132427

En un primer momento las conclusiones del capítulo 4, apartado 10 del anejo 16 del Proyecto de construcción, descartaron que se fuera a ver afectado por la obra, dada su lejanía.

Posteriormente se ha situado en su área de cautela una zona de préstamos de tierra para la obra, que en ningún momento traspasa el polígono generado por las coordenadas del yacimiento.

En este caso la excesiva vegetación y las zonas cultivadas, impidieron una prospección eficaz del yacimiento y de su área de cautela.

-Cabañuelas V (Lám. IV).

Situado al norte fuera del trazado a la altura del punto kilométrico 6+500.

Entre las coordenadas:

X (este)	Y (norte)
236715	4132137
236770	4132110
236725	4132045
236686	4132020
236619	4132046
236456	4132067
236529	4132067
236563	4132185

Se encuentra en dos suaves montículos dentro de un campo de trigo.

Presenta idéntica problemática que Cabañuelas IV, con la salvedad de que esta zona al ser abierta ha podido ser prospectada. El área de cautela estaba recientemente labrada, no hemos localizando restos constructivos ni cerámicos que pudieran indicar la presencia de restos antrópicos asociados al yacimiento delimitado.

V.- Resultados

El proceso de prospección ha comportado la localización de 5 zonas con restos arqueológicos que a continuación vamos a detallar.

Los nombres con los que se han consignados los diferentes yacimientos hacen referencia a hitos geográficos que pueden constituir una referencia para su localización:

1.- Cementerio I (Lám. V).

Situado en la parte trasera del cementerio de Dos Hermanas, en la zona del punto kilométrico de la obra 1+700.

Sus coordenadas son:

X (este)	Y (norte)
241350.88	4132523.65
241314.59	4132485.55
241352.90	4132427.77
241397.58	4132476.79

Constituye un área total de 0,47 hectáreas.

Es una suave ladera que proviene de un cerro en la finca de Los Cantosales, la tierra es oscura con abundantes guijarros y esta plantada con olivos.

No se han localizado restos de construcciones, pero sí una abundante dispersión de cerámicas medievales y modernas, que nos permitirían datar el yacimiento entre estas fechas.

2.- Cementerio II (Lám. VI).

Situado en la parte superior del cerro al sur del punto kilométrico 2+500.

Sus coordenadas son:

X (este)	Y (norte)
240588.38	4132483.92
240547.06	4132443.53
240530.88	4132382.56
240605.16	4132364.84
240641.95	4132427.86

Constituye un área total de 0,89 hectáreas.
Está situado en la parte superior de un cerro cultivado con trigo. Se ha localizado pues presenta remociones de tierra recientes para la construcción de un camino que diera acceso a la ribera del arroyo Culebras. Este hecho ha aflorado gran cantidad de piedras, junto con materiales de construcción tales como *tegulae* y ladrillos. En menor cantidad hemos constatado la existencia de restos de grandes recipientes de contención.

Si bien no hemos detectado construcciones, la remoción puso al descubierto gran cantidad de piedra, y se han localizado algunas alineaciones sospechosas no pudiendo confirmarse su naturaleza (antrópica o natural) sin una intervención arqueológica reglada.

A la luz de los restos aparecidos podríamos establecer su cronología en el periodo romano.

3.- Lugar nuevo IX (Lám. VII).

Situado en la parte alta de un cabezo en el punto kilométrico 5+266.

Sus coordenadas son:

X (este)	Y (norte)
237839.48	4132015.04
237758.19	4131951.46
237769.79	4131897.81
237828.22	4131878.14
237913.10	4131918.98
237907.04	4132000.00

Constituye un área total de 1,63 hectáreas.

Está situado en la parte superior de un cerro plantado con girasoles.

No han aparecido restos de edificaciones, tan solo una fuerte dispersión de cerámica tanto de construcción (tejas y ladrillos), como fragmentos informes de cerámicas de uso común doméstico.

En base a las cerámicas observadas en superficie podemos establecer una cronología para el lugar de entre época medieval y moderna.

4.- Canal del Bajo Guadalquivir I (Lám. VIII).

Situado en la parte oeste del recodo que hace el canal del Bajo Guadalquivir, en torno al punto kilométrico del trazado de la obra 6+100.

Las coordenadas son:

X (este)	Y (norte)
236923.24	4131846.31
236910.39	4131793.18
236994.52	4131759.51
237015.68	4131781.83
237005.30	4131811.63

Constituye un área total de 0,67 hectáreas.

Está situado en una pequeña depresión que finaliza en un arroyo cercano. Toda la zona está fuertemente antropizada, con restos visibles de labores extractivas de tierra y remociones frecuentes a causa del cultivo.

Actualmente la zona está despejada y con pruebas de roturación reciente que ha puesto al descubierto la dispersión de cerámicas localizadas.

Se observan en superficie restos de materiales constructivos tales como *tegulae* y ladrillos, no ha aparecido ningún resto de edificación, ni piedras que pudieran sugerirla.

Los materiales detectados en superficie nos permiten situar el yacimiento en época romana.

5.- Polígono de Isla Menor I (Lám. IX).

Situado en un camino en torno al punto kilométrico 7+750.

Las coordenadas son:

X (este)	Y (norte)
235307.64	4132273.40
235466.52	4132191.01

Nos encontramos ante lo que parecen ser restos de un camino empedrado con dirección NO-SE. La inspección ocular ha detectado una serie de piedras calizas situadas en un camino de unos tres metros de ancho. La observación de los campos circundantes, no permite apreciar afloramientos rocosos que pudieran justificarlos además de estar a una cota inferior que el camino.

El hecho de encontrarse en las proximidades el yacimiento clasificado de Cabañuelas III, unido al hecho de que el camino parece dirigirse en esa dirección, nos obligan a marcarlo como cautela ante la posibilidad de estar ante un conjunto que complemente el yacimiento ya mencionado.

Al no presentar ninguna clase de resto cerámico fiable, no nos es posible establecer una cronología.

VI- Conclusiones (Lám. X).

A la luz de los restos aparecidos debemos concluir que la zona por donde pasará el trazado de la SE-40 ha estado intensamente poblada a lo largo de la historia.

Con el fin principal de minimizar el impacto de la obra sobre los yacimientos arqueológicos detectados, proponemos las siguientes medidas de actuación, en torno a dos tipos de zonas que a continuación detallamos:

1.- Zonas donde *a priori* no se han observado la presencia de restos arqueológicos durante la prospección de superficie. Ya hemos comentado en capítulos anteriores la dificultad para ver claramente la superficie del terreno a causa de la vegetación en algunos lugares, propondríamos, en virtud de este condicionante, un seguimiento arqueológico de todas las remociones de tierra que se produzcan en la obra con la finalidad de verificar la inexistencia de restos como parece mostrar la prospección.

2.- Zonas donde se han detectado restos antrópicos de naturaleza arqueológica. Debemos diferenciar aquí los yacimientos localizados durante el proceso de prospección, aquellos ya clasificados en el *Inventario de Yacimientos Arqueológicos de Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico,* y, por último, aquellos que, si bien no se encuentran en la traza, sí pueden verse afectados en sus áreas de cautela. Los tres casos suponen medidas minimizadoras diferentes que vamos a detallar:

Yacimientos clasificados en el Inventario de Yacimientos Arqueológicos de Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico

En este punto englobamos los yacimientos de **Cabañuelas III y Hacienda Torre de Doña María II**. El primero está situado en mitad de la traza, si bien en este punto la obra no va por encima de la cota actual de suelo, proponemos la excavación integral del mismo, con metodología Harris y georrefenciación de los resultados obtenidos, pues la remoción de la capa vegetal superior puede afectar negativamente a los posibles restos conservados.

En cuanto al segundo, tan solo se ve afectado en una esquina en su parte baja, por lo que con un sondeo estratigráfico, para verificar o no la existencia de restos, sería suficiente. En caso de existir restos, se debería plantear una actuación en la zona, pero en caso de no aparecer, como parece más probable, tan solo el seguimiento.

Por último, tenemos el B.I.C., **Hacienda Torre de Doña María**, si bien el trazado no va a afectar al núcleo constructivo protegido, la existencia de abundantes cerámicas en los terrenos anexos por donde discurrirá la obra, hace preciso la evaluación del potencial arqueológico mediante sondeo, que dictaminen las medidas a adoptar.

Yacimientos localizados durante el proceso de prospección, han sido un total de cinco.

El primero de ellos es **Cementerio I**, se encuentra afectado por la traza en un 40%. Dada su cronología y la ausencia de restos constructivos en superficie, proponemos la realización de una serie de sondeos, con la finalidad de evaluar su potencial, de no existir restos conservados con tan solo el seguimiento de las remociones de tierra sería suficiente.

Cementerio II, se verá afectado en más de un 50% coincidente con las zonas de mayor dispersión de material. Presenta el condicionante de tener ya remociones recientes de tierra, por ello proponemos, una serie de sondeos en las zonas mejor conservadas para evaluar la existencia o no de restos, que, en caso de localizarse, debería excavarse la totalidad de la zona afectada. De lo contrario con el seguimiento durante las remociones de tierra sería suficiente.

Lugar Nuevo IX, el trazado afectara a más del 80% del área localizada. Como condicionante presenta numerosos afloramientos del substrato geológico, lo que hace difícil la conservación de estructuras. La primera actuación debería ir encaminada hacia una serie de sondeos de evaluación. Planificando la actuación posterior en base a los resultados obtenidos.

Canal del Bajo Guadalquivir I, presenta numerosas remociones de tierra actuales, lo que hace difícil la conservación de estructuras. Se verá afectado en un 90%, por lo que se hace imprescindible realizar varios sondeos en la parte superior. La estrategia consiguiente dependerá de los resultados obtenidos.

Polígono de Isla Menor I, parecen ser los restos de un camino empedrado que se verá afectado en su totalidad por la obra. Proponemos un sondeo para evaluar su cronología y la limpieza superficial de las zonas mejor conservadas.

Áreas de cautela de yacimientos afectadas por las obras

En este caso tenemos **Cabañuelas IV** y **V**, en este punto y en vista de los resultados de la prospección, bastaría con un minucioso seguimiento de las remociones de tierra de las que fueran objeto dichas áreas.

ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

CONTROL DE MOVIMIENTOS DE TIERRAS EN C/ NERVIÓN, 20. URB. LAS PILAS EN VALENCINA DE LA CONCEPCIÓN

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
ANA PAJUELO PANDO

Provincia
Sevilla

Municipio
Valencina de la Concepción

Ubicación
C/ Nervión, 20. Urb. Las Pilas

Autoría

ANA PAJUELO PANDO
PEDRO MANUEL LÓPEZ ALDANA

Resumen

Como resultado de la intervención arqueológica se detectó una sepultura individual depositada intencionalmente en decúbito lateral derecho con orientación este-oeste, de un único individuo de sexo femenino, adulto-joven, cuya edad se estima entre los 20-30 años y con una estatura aproximada de 1,59 m. Presenta una única patología, hipoplasia dentaria en los caninos. Resulta significativa la ausencia de cubierta ya que creemos que nos encontramos ante un enterramiento con ritual islámico, quizá de época almohade.

Abstract

As a result of archaeological intervention detected a single burial intentionally deposited right lateral decubitus with East-West orientation of one individual female, adult-young, whose age is estimated between 20-30 years and with an approximate height 1,59 m. Presents a unique pathology, dental hypoplasia in canines. It is significant lack of cover and we believe we have a burial with Islamic ritual, perhaps Almohad period.

Introducción

El solar objeto de la actuación arqueológica se sitúa en la c/ Nervión, n.º 20, en la urbanización Las Pilas, al sureste del casco urbano (Lám. I). El terreno presenta una acusada inclinación en sentido oeste-este con un desnivel de hasta 1,30 m y tiene unas coordenadas UTM 37º 24, 20" N y 6º 04, 50" W, y una altitud de 135 m.s.n.m. Por sus proximidades discurre la cañada de Caño Ronco, antigua Vereda Real, pudiendo esta corresponder al trazado de una antigua vía romana. Por otro lado, a una distancia aproximada de 500 m se localiza el cerro Catalán.

En concreto, el área sobre la que se actuó, se encuentra situada sobre la plataforma sedimentaria, dentro del casco urbano de la población y se asienta sobre formaciones limo-arenosas de color amarillenta con origen en el Plioceno Inferior.

Esta intervención viene derivada de la necesidad de la construcción de una vivienda de nueva planta con zonas ajardinadas y piscina.

El estado del solar cuando comenzó la intervención mostraba dificultades para detectar elementos arqueológicos en superficie ya que presentaba una cobertura vegetal muy desarrollada y plantación de olivos.

Los objetivos genéricos que se marcaron para este solar pretendían contribuir al conocimiento histórico y arqueológico de la ocupación humana, evolución y transformaciones a las que este sector de Valencina de la Concepción se había visto sometido a lo largo de su proceso histórico. Así como identificar y registrar la secuencia estratigráfica que conformaban las diferentes fases históricas y caracterizar los procesos deposicionales y posdeposicionales a los que hubieran estado sometidos en su proceso histórico todos los elementos arqueológicos que se identificaran en el solar.

En el momento en que fueron identificados elementos antrópicos de significación arqueológica durante la ejecución de la vigilancia arqueológica de los movimientos de tierras se continuó la excavación con medios manuales.

Desarrollo de los Trabajos

Se iniciaron los trabajos con la limpieza y desbroce del solar con medios mecánicos para proceder posteriormente al control y vigilancia de los movimientos de tierras.

La actuación se realizó sobre las áreas afectadas por la edificación prevista (vivienda y piscina) donde verificamos la existencia de un depósito de relleno contemporáneo formado fundamentalmente por margas y concentraciones de escombros.

Se realizaron tres sondeos arqueológicos (Fig. 1):

- Sondeo 1.- situado en la zona central de la piscina junto a su límite norte, con unas dimensiones de 3 x 1,5 m.
- Sondeo 2.- situado próximo al extremo sur de la vivienda, con unas dimensiones de 3 x 1,5 m.
- Sondeo 3.- situado en la zona de acceso al futuro garaje, en el sector NE de la parcela y con una dimensiones de 2,50 x 1,5 m.

En los sondeos 2 y 3 se registró un comportamiento estratigráfico simple con ausencia total elementos arqueológicos (Láms. II y III).

En el Sondeo 1, con el mismo procedimiento se confirma la repetición estratigráfica observada en los sondeos precedentes, mas en este caso identificamos a cota base del estrato de arcillas y sobre el sustrato de limos carbonatados una fosa de tendencia circular de, aproximadamente, 80 cm de diámetro (Láms. IV y V) rellenado por arcillas rojas cuyo contenido arqueológicos se limita a un fragmento de *tegula* y, junto a ella, a escasos centímetros, una fosa con restos humanos, en concreto un cráneo y un húmero que indicaban una deposición en decúbito lateral derecho (Lám. VI). La fosa se prolongaba por el vértice NE del sondeo, determinando la necesidad de excavar el enterramiento íntegramente. Esta fosa de enterramiento con orientación E-W, estaba realizada sobre la base del paquete arcilloso y el sustrato geológico de limos carbonatados y presentaba una longitud de 1,70 m y una anchura de 35 cm en el extremo oeste y 40 cm en su extremo este.

Se procedió a ampliar el sondeo con medios mecánicos en su vértice NE hasta obtener la delimitación completa de la sepultura. La ampliación efectuada fue de 1 x 2 m. Para la extracción del esqueleto (Lám. VII) y la obtención de datos *in situ* se contó con la presencia del antropólogo físico, el doctor Juan Manuel Guijo Mauri.

Conclusiones

Nos encontramos ante una sepultura individual depositada intencionalmente en decúbito lateral derecho con orientación este-oeste. Se trata de un único individuo de sexo femenino, adulto-joven, cuya edad se estima entre los 20-30 años y con una estatura aproximada de 1,59 m. Tan solo se ha podido determinar una única patología: hipoplasia dentaria en los caninos.

Las alteraciones tafonómicas presentes están relacionadas con el proceso orgánico de descomposición, siendo su estado de conservación de gran fragilidad; sobre todo en lo referente a la caja torácica y vértebras, proceso de deterioro agudizado por la propia colocación del cuerpo. Ya que este se ha embutido en la fosa con la intención de que no se produjera desplazamiento alguno (Lám. VIII).

Resulta significativa la ausencia de cubierta ya que, como creemos, y a partir de las evidencias, nos encontramos ante un enterramiento con ritual islámico, quizá de época almohade, momento en que se constata la frecuencia de este tipo de fosas funerarias (Lám. IX), lo que no es óbice para que en momentos precedentes también estén documentadas.

Por otro lado, el material arqueológico asociado es muy escaso, limitándose a algunos fragmentos de cerámica a torno muy rodados, de pasta blanquecina y verdosa y un único fragmento de vidriado amarillo muy erosionado, sin ninguna forma que facilite su encuadre tipológico.

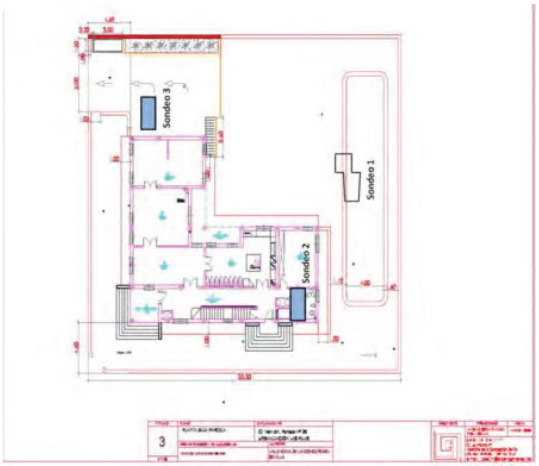
Bibliografía

VARGAS JIMÉNEZ, J. M. 2004: *Carta Arqueológica de Valencina de la Concepción*. Junta de Andalucía. Sevilla.

ROMO SALAS, A.; GARCÍA VARGAS, E.; VARGAS JIMÉNEZ, J.M. y GUIJO MAURI, J.M. (2001): "El cementerio hebreo de Sevilla y otros osarios. Excavación arqueológica en c/ Cano y Cueto (Sevilla)". *AAA*,1997. Actividades de Urgencia, pp.473-480.

Índice de imágenes

Fig. 1. Plano General. Localización de los sondeos.



Lám I. Zona de localización del solar.



Lám. II. Perfil Este. Sondeo 3.

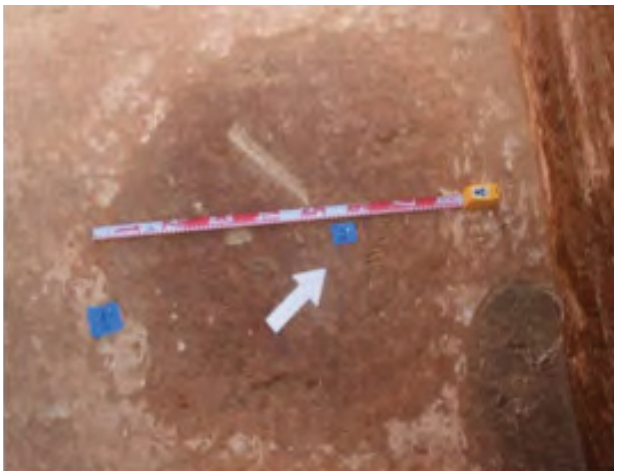


Índice de imágenes

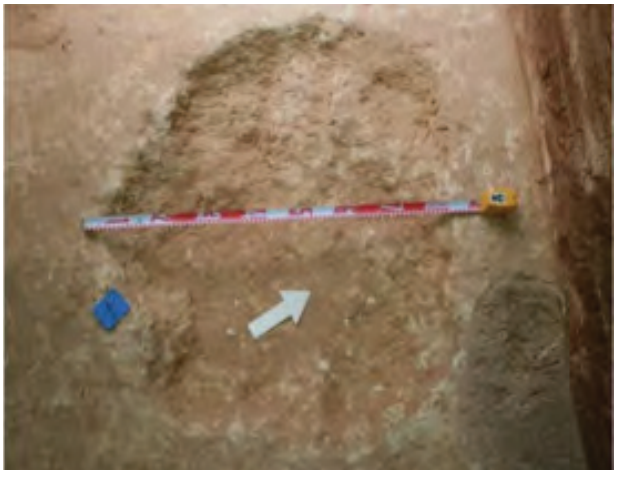
Lám III. Perfil Sur. Sondeo 2.



Lám. IV. Fosa U.E. [1] Fosa.

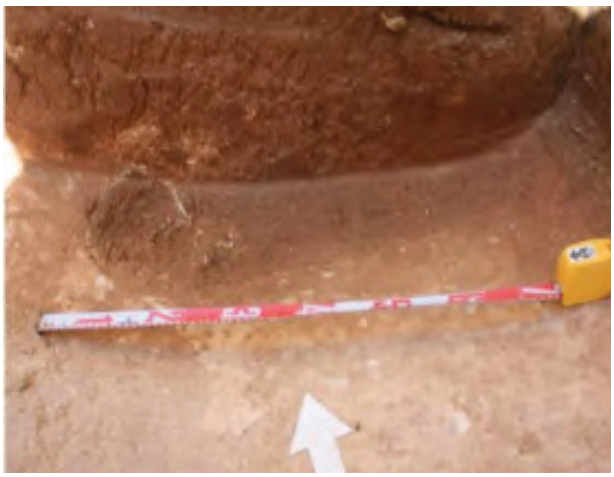


Lám. V. U.E [1]. Plano Final.



Índice de imágenes

Lám. VI. Fosa con enterramiento. U.E. [5].



Lám. VII. Excavación del enterramiento.



Lám. VIII. Proceso de excavación del enterramiento.



Índice de imágenes

Lám. IX. Plano final de fosa U.E. [5].



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN C/ TRABAJADORES 14-18 DE VALENCINA DE LA CONCEPCIÓN

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
ANA PAJUELO PANDO

Provincia
Sevilla

Municipio
Valencina de la Concepción

Ubicación
C/ Trabajadores 14-18

ANA PAJUELO PANDO
PEDRO MANUEL LÓPEZ ALDANA

Resumen

La excavación preventiva realizada en la c/ Trabajadores, 14-18 de Valencina de la Concepción, Sevilla, ha proporcionado una valiosa información para el conocimiento de la ocupación humana durante el III milenio a.n.e. en esta zona del yacimiento y por extensión para todo SW peninsular.

Ha proporcionado en sus diferentes contextos una gran variedad de materiales arqueológicos que ofrecen amplias posibilidades analíticas, destacando la gran variabilidad y riqueza del material arqueológico exhumado.

De especial interés resulta la cantidad y variabilidad de cerámicas campaniformes (más de 300 fragmentos) entre los que conviven los tipos internacional o marítimo y continental. El material metálico recuperado también es de gran interés. Se ha hallado un conjunto de 3 hachas de cobre de grandes dimensiones que aparecen envueltas en una fibra vegetal y muy próximo a este conjunto de hachas recuperamos una lámina de oro retorcida de modo intencional.

Así mismo, es de destacar la diversidad de los productos ideológicos. Nos referimos a la parte superior de un ídolo cilindro oculado de grandes dimensiones, una figurilla ginemórfica en terracota, la representación de un bóvido elaborado en barro y dos fragmentos de ídolo placa correspondiente a dos ejemplares diferentes.

Por tanto, la complejidad estructural y la diversidad de materiales arqueológicos identificados en la c/ Trabajadores, 14-18 nos habla de, por un lado, la intensidad de ocupación humana durante la prehistoria reciente en esta zona del asentamiento y de la importancia regional del mismo durante el III milenio a.n.e.

Abstract

Preventive excavation in Trabajadores Street, 14-18 Valencina de la Concepción, Sevilla, has provided valuable information for understanding human occupation during the third millennium BC in this area of the site and by extension for all peninsular SW.

It has provided in different contexts a variety of archaeological materials provide ample analytical possibilities, highlighting the great variability and richness of archaeological material excavated.

Of special interest is the amount and variability of Beaker pottery (over 300 pieces) including live international or maritime and continental types. The metal recovered material is also of great interest. It has been found a set of three large copper axes dimensions shown wrapped in a vegetable fiber and very close to this set of axes recovered gold foil twisted intentionally.

In addition, it is worth noting the diversity of ideological products. We refer to the top of an "idol oculado cylinder" large, a ginemórfica figurine terracotta, representation of a bovid crafted in clay and two fragment "idol license plate" under two different copies.

Therefore, the structural complexity and diversity of archaeological materials identified in the Trabajadores Street 14-18 speaks of, first, the intensity of human occupation during the recent prehistoric settlement in this area and the regional importance of the same during the third millennium BC.

Introducción

Valencina de La Concepción se localiza en el Aljarafe sevillano que se desarrolla con suaves ondulaciones hasta descender en altimetría hacia las estribaciones de la Tierra Llana de Huelva. El relieve, dentro de sus límites administrativos, se caracteriza por cuatro unidades geomorfológicas bien definidas: la propia vega del Guadalquivir, los escarpes del Aljarafe, la planicie del Aljarafe y la campiña del arroyo Pie de Palo. Su ubicación en el mismo reborde del Aljarafe, orientado hacia el río Guadalquivir, próximo a un antiguo golfo marino (*Sinus Tartesii* de Avieno) y en el eje de las primitivas vías de comunicación que conectaban con las zonas mineras y forestales de la sierra de Huelva (Fig. 1), le confirió durante toda la prehistoria reciente un papel geopolítico de primer orden.

La excavación arqueológica cuyos resultados presentamos a continuación se realizó en un solar que se sitúa en la c/ Trabajadores, 14-18. Se localiza sobre una meseta central, al noreste del casco urbano (Lám. I) que, según la *Carta Arqueológica de Valencina de La Concepción* (Vargas, 2002), presenta una importante potencia estratigráfica y gran concentración de restos arqueológicos.

Esta excavación arqueológica se generó por una actuación urbanística destinada a la construcción de cuatro viviendas y un local comercial.

La superficie total aproximada del solar es de unos 530,49 m^2 de los cuales serán afectados por la ejecución de la obra 300 m^2, aproximadamente, ya que unos 200 m^2 están destinados para jardín, localizado en las traseras de cada vivienda.

El estado del solar previo a la intervención impedía la detección *de visu* de elementos arqueológicos en superficie, tanto estructurales como materiales, puesto que se encontraba cubierto por una capa vegetal muy desarrollada y acumulación de escombros y aportes de tierras recientes originados por la demolición de las viviendas preexistentes.

El objetivo genérico de la excavación fue comprobar la existencia de estructuras negativas prehistóricas tan frecuentes en el yacimiento u otros restos arqueológicos correspondientes a épocas históricas, procediendo consecutivamente a la delimitación, caracterización y excavación de los mismos.

Desarrollo de los trabajos

Los trabajos arqueológicos comenzaron con la limpieza del solar mediante maquinaria pesada tipo retroexcavadora, ya que la parcela se encontraba cubierta por una gran capa de vegetación de matorral y abundantes escombros. Durante la limpieza superficial del solar se recuperó abundante materia prima lítica que se presentaba en forma de núcleos (Lám. II) con extracciones de lascas de diferentes dimensiones, alcanzando en algunos casos más de 80 cm de longitud. Se trata de tufitas ácidas procedentes de los antiguos conos volcánicos de la sierra de Huelva. Por otro lado, también fueron recuperados fragmentos de molinos en granito, bloques de arenisca y bloques de calcáreo.

Tanto en las banquetas de seguridad que se mantuvieron como en superficie se identificaron los restos del expediente constructivo contemporáneo correspondientes a la vivienda preexistente, consistentes en cimientos de muros, arquetas, canalizaciones y pozos, que afectaban parcialmente a algunas estructuras arqueológicas.

Por otra parte, pudimos comprobar que el solar ha sufrido una importante acción erosiva por su ubicación orográfica que, junto a la construcción de la edificación contemporánea, ha favorecido la decapitación del suelo prehistórico y de las estructuras negativas.

Los indicios arqueológicos se manifestaban en forma de manchas, algunas de ellas de tendencia circular, mientras que otras ocupaban, sin forma definida, áreas relativamente extensas.

La parcela fue dividida en cuatro sectores:

Sector Norte

Este sector se localiza en las proximidades de la medianera con c/ Trabajadores, 20, caracterizándose por no presentar indicios de estructuras prehistóricas a cota de superficie una vez realizada la limpieza mecánica. Sin embargo, detectamos abundantes materiales de adscripción calcolítica y, de forma leve, se observó una mancha longitudinal con orientación SE-NW, designada como [77], cortada por una fosa circular contemporánea [75]. Integrada en [77] reconocimos una mancha difusa, denominada como [78], que no fue excavada, ya que las zonas este y noreste no se encontraban afectadas por la cimentación de la nueva edificación. En esta zona identificamos una zanja con orientación SE-NO.

En el límite SW de la zanja observamos una concentración de piedras sobre las que asentaba, en concreto sobre un bloque de tufita, un cráneo humano sin esqueleto poscraneal. La aparición de cráneos aislados es recurrente en los niveles de amortización de otras estructuras.

Sobre el sedimento de relleno de la zanja se identificaron tres estructuras tipo fosa cuya excavación no se pudo concluir puesto que en este punto se superaba la cota de afectación.

En la zona central norte abrimos un nuevo sondeo (S.2). En este sondeo no se reconocieron estructuras negativas, tan solo un depósito homogéneo, denominado U.E.[147], con una suave inclinación hacia el norte, y abundante material arqueológico que relacionamos con un momento de abandono. En este depósito recuperamos una alabarda o "punta de lanza" (Lám. III)

realizada, probablemente, sobre roca de sedimentación química, quizá, una caliza oolítica.

Sector Este

En este sector se desarrollaba en superficie una gran mancha con límites poco definidos, por lo que establecimos un sistema de ejes (N-S y E-W) para realizar, en la tentativa de su definición, una recogida sectorial de materiales y, a su vez, asignamos números de unidades estratigráficas en aquellos cuadrantes en los que se integraban límites indicadores de posibles estructuras o anomalías. Estas unidades se corresponden con [9], [12], [14] y [16]. La U.E.[9] se trata de una zanja de contornos irregulares, rellena por la U.E.[10] cuyo contenido artefactual se caracterizaba por materiales cerámicos y contractivos de época moderno-contemporánea y algunos elementos de época romana (tégulas, *laterculi* y una figurilla antropomorfa en terracota).

En esta zona la estructura negativa más significativa, U.E.[92], que presentaba un primer nivel, U.E.[93], de sedimento de color marrón y tonalidad amarillenta con abundantes nódulos de calcáreo, formación que tiene su origen en los movimientos de arrastre de sedimentos geológicos, limos carbonatados, que se extienden por procesos erosivos sobre la estructura estando esta ya colmatada. Esta estructura es de tendencia circular con un diámetro en la boca de 1,20 m x 1,30 m y un diámetro en la base de 2,10 m. Se encuentra colmatada por una sucesión de depósitos con abundante material cerámico, lítico, entre los que destaca la abundancia relativa de pequeñas lascas de cristal de roca, pellas de adobe quemado y restos óseos de fauna. En toda la secuencia abundan los carbones.

En este sector identificamos una estructura circular, que se encontraba cubierta por U.E.[16], también de tendencia circular y con diámetro en la boca de 65 cm aproximadamente. Se trata de la U.E.[88], que ya se encontraría abandonada y amortizada a finales del III milenio a.n.e., como indica la presencia de un fragmento de cerámica campaniforme en la U.E.[16], localizada sobre un conjunto de bloques de piedras de tamaño pequeño y medio que taponaba intencionalmente la boca de la estructura. Una vez que procedimos a su excavación detectamos un sedimento de matriz arenosa y de color amarillo de tonalidad pardusca con frecuentes nódulos de calcáreo, que fue denominada como U.E.[87]. El material arqueológico es escaso en relación con la frecuencia constatada en la demás estructuras. En este depósito también destaca la presencia de abundantes carbones. La colmatación de la estructura muestra una deposición homogénea, con la única salvedad de que conforme nos aproximamos al fondo de la misma la presencia de materiales arqueológicos disminuye ostensiblemente. En la base de la estructura identificamos un anillo que discurre por todo su perímetro. Está elaborado con tierra muy compactada y arcilla quemada, encontrándose sobreelevado desde la base, aproximadamente, entre 12 cm y 15 cm. Respecto de su funcionalidad no podemos avanzar ninguna hipótesis, ya que el contenido artefactual asociado no resulta indicativo de ningún tipo de actividad específica.

Coincidiendo también con la extensión de la mancha correspondiente a las UU.EE.[14]-[12], identificamos una estructura de tendencia circular con límites irregulares en su lado este. Cuando procedimos a la excavación de esta anomalía definimos zonas con ciertas particularidades sedimentológicas. Al desconocer si los límites geológicos correspondían a una o varias estructuras asignamos nuevas unidades independientes, UU.EE.[13], [104] y [109]. Con el proceso de excavación definimos los contornos de una estructura U.E.[104] cuyo diámetro aproximado es de 2,40 m, y se encontraba rellena por un sedimento de color marrón rojizo de tonalidad clara, U.E.[103]. Bajo la U.E.[103] se identificó la U.E.[127], sobre la que fue identificada una estructura circular que fue realizada sobre el sedimento de la U.E. mencionada. Esta estructura corresponde a la U.E.[137] conteniendo un sedimento, U.E.[138], caracterizado por un color pardo rojizo y textura fina-media y abundantes carbones y cuyo diámetro mayor es, aproximadamente de 1,70 m. La frecuencia de materiales arqueológicos es menor que en la U.E.[127], pero entre ellos destacamos la presencia de una figurilla de las denominadas "terracotas ginemórficas" semejante a las halladas en Cabezo Juré ((Nocete Calvo *et al*., 1995) o en el foso V de Marroquíes Bajos (Sánchez Vizcaíno *et al*., 2005).

En este sector fueron registradas algunas otras estructuras negativas de escasa entidad y elevada degradación.

Sector Central

Se configura como el de mayor complejidad en cuanto a la secuencia estratigráfica de las estructuras identificadas. Esta zona se ha visto en parte alterada por construcciones de época contemporánea (pozo, fosas y saneamientos), aunque no han afectado significativamente a las estructuras prehistóricas y a sus depósitos.

En el centro del solar se localiza un pozo que tiene una profundidad de 10 m, ha afectado a la estructura U.E.[68], cortándola por su mitad; sin embargo, previamente a la construcción del pozo esta estructura ya se encontraba prácticamente arrasada.

La fosa U.E.[38] no ha afectado a ninguna estructura prehistórica. Se trata de una fosa de tendencia oval irregular cuyo eje mayor es de 3 m y el menor de 2,30 m. Como en la superficie conservada ya observamos la presencia de cerámicas a torno de factura reciente, optamos por realizar una zanja transversal de 60 cm de ancho para verificar que se trataba de una anomalía contemporánea con cerámica común y algunas cerámicas vidriadas verdes y meladas, además de fragmentos de ladrillo y tejas.

Los elementos pertenecientes al expediente constructivo contemporáneo del siglo XIX-XX son, por un lado, la U.E.[25] definida por el resto de la cimentación de un muro de la vivienda preexistente y, por otro, una arqueta de saneamiento y una tubería correspondientes a las UU.EE.[35] y [36] que han afectado parcialmente a algunos depósitos y estructuras negativas prehistóricas.

En este sector hemos registrado un total de 15 estructuras, de las cuales 11 se relacionan estratigráficamente entre ellas, mientras 4 son independientes. Las UU.EE.[17] y [52] son las que se encuentran mejor conservadas, mientras que las UU.EE.[60] y [68] están prácticamente arrasadas.

En el límite sur del solar se identificó otra estructura negativa, U.E[17], que presentaba un estado de conservación bastante deficiente, mientras que su diámetro era de 1,80 m, su profundidad no superaba los 20 cm. En ella, como aspecto más relevante fue la identificación en el centro de la misma de un conglomerado de nódulos de calcáreo y limos de contornos irregulares, con un hoyo central de 20 cm de profundidad y 25 cm de diámetro. Los materiales contenidos en su depósito de relleno se limitaban a cerámicas y restos de fauna.

La estructura negativa, U.E.[53], presenta las características formales de un fondo de cabaña de planta circular. Tiene un diámetro de 3 m x 3 m y una profundidad media conservada de 35 cm. En ella se registraron dos niveles de depósitos claramente diferenciados que fueron designados como UU.EE.[52] y [66].

La U.E.[52] es un sedimento de color marón oscuro y con cierto tono rojizo que presenta mayor cantidad de nódulos de cal en la zona de contacto con la U.E.[66]. Los materiales arqueológicos más destacados que ha proporcionado la U.E.[52] son dos fragmentos de "ídolos placa" decorados ambos por una sola cara y pertenecientes a ejemplares diferentes, además de una relativa abundancia de astas y cuernos de diversas especies; mientras que la U.E.[66] se caracteriza por una mezcla de arcilla rojiza con nódulos de cal y limos carbonatados que se extiende desde el centro hacia la periferia noroeste de la estructura y que contenía un recipiente hemi-esférico completo de pequeño tamaño.

Entre las estructuras U.E.[53] y U.E.[1] se identificó un agujero de planta ovalada que denominamos como U.E.[79]. Las medidas de sus ejes son de 30 cm x 38 cm y 47 cm de profundidad, y se encuentra relleno por un sedimento de limos amarillos con escasos nódulos de calcáreo y tonalidad verdosa que no proporcionó elementos materiales. Consideramos que podría tratarse de un agujero de poste.

La U.E.[1] en su eje N-S tiene un diámetro de 2,70 m y el eje E-W conserva 2 m de longitud ya que se encuentra cortada por una zanja contemporánea. El primer nivel de depósito que registramos fue la U.E.[2] que se caracteriza por un sedimento de color marrón de tonalidad amarillenta que por su componente material (cerámicas y restos óseos) y la disposición de los mismos podemos interpretarlo como una amortización intencional de la estructura. Los recipientes cerámicos presentan un elevado grado de restitución y la recurrencia de ciertas partes anatómicas (falanges) de fauna, junto a 9 cráneos humanos con escasa presencia de esqueleto poscraneal, con la excepción de un antebrazo articulado, además de rótula, tibia, peroné y pie en conexión anatómica nos hablan de actuación premeditada (Lám. IV).

Una vez retirada la U.E.[2] se observó una sustancial disminución de cerámicas y restos óseos de fauna. Sin embargo se reconocieron dos manchas de tierras quemadas, muy negras correspondientes a las U.E.[119] y U.E.[120], con abundantes carbones que hacen pensar en hogueras no estructuradas ya que no se encontraban delimitadas por ninguna estructura de piedras o anillo de arcilla pero, que sin lugar a dudas, se tratan de dos puntos de combustión dentro de la estructura U.E.[1] que asientan directamente sobre el suelo de ocupación, entendido este, y por su apariencia, como base en el sustrato geológico.

Al sur de la U.E.[1] se identificó otra estructura circular de menores dimensiones. Se trata de la U.E.[90] que posee un diámetro de 1,40 m. x 1,30 m. El primer nivel estratigráfico que identificamos en esta estructura es la U.E.[91] que presenta una reducida proporción de materiales arqueológicos asociados y cubre a la U.E.[155] donde registramos un fragmento de cráneo y un fragmento de mandíbula humana formando parte de un conjunto heterogéneo constituido por restos de fauna, cerámicas y bloques pequeños de materia prima lítica (Lám. V). Asociado a este depósito observamos un espacio de combustión que denominamos como U.E.[159]. Este espacio, en el contacto con la pared de la estructura, presenta un reborde de arcilla quemada que podría actuar como protección de la pared de la acción directa del fuego.

En la zona central de este sector, registramos el mayor grado de complejidad estratigráfica entre estructuras. Estas superposiciones implican a un total de ocho estructuras; de las cuales seis de ellas muestran una clara relación de secuencia temporal.

La estructura más antigua es la U.E.[133]. Se trata de una estructura de planta circular de 2,30 m x 2,10 m de diámetro. Se encuentra prácticamente arrasada, con una potencia media conservada de 15 cm. Proporcionó escasa cantidad de materiales y con alta fragmentación.

La U.E.[133] se encuentra cortada en parte de su arco este por la estructura U.E.[62], de planta circular, con un diámetro de 2,30 m x 2,10 m y una profundidad de 20 cm. El sedimento de relleno se caracteriza por un color marrón oscuro de tonalidad pardo-rojiza con abundantes nódulos de calcáreo, U.E.[63], proporcionando abundantes cerámicas y restos de fauna.

A su vez, la estructura U.E.[62], se encuentra cortada por la U.E.[173]. Se trata de una estructura circular cuyas dimensiones son de 1,90 m x 1,80 m conservando una profundidad de 45 cm. Bajo su relleno se identificó un agujero de poste de 20 cm de diámetro localizado en el arco sur de dicha estructura.

Muy próxima a esta se identificaron 4 estructuras negativas correspondientes a las UU.EE.[141], [172], [188] y [202]. De todas ellas, la más antigua es la estructura U.E.[172], ya que esta se encuentra cortada por la estructura U.E[141] y por la estructura U.E.[188]. La estructura U.E.[188] es la de menores dimensiones. Posee un diámetro de 1,20 m y desconocemos su profundidad porque no fue excavada íntegramente.

La estructura U.E.[56] es la más reciente del conjunto total del sector central y una de las que ha proporcionado un registro más completo de artefactos y otros ítems arqueológicos. Es de planta circular, de 3,20 m de diámetro, cuyo estado de conservación quedaba restringido al suelo de ocupación y al momento inmediato a su abandono. Cubría a otras estructuras negativas, UU.EE.[62], [173] y [141]. Los depósitos más significativos están representados por las UU.EE.[40] y [81]. Presenta un revestimiento de arcilla quemada en la base de la pared de la estructura.

El material cerámico presenta un elevado índice de restitución y, genéricamente, responde a recipientes de tamaño medio y formas abiertas.

Además de la cerámica, de la fauna, del material lítico con predominio de materia prima y escasa presencia de productos finales y de la destacable cantidad de material constructivo con improntas vegetales asociado a ambas unidades deposicionales, contamos con algunos ejemplares metálicos de especial significación. En la U.E.[81] se han recuperado tres hachas de cobre de diferentes tamaños (Lám. VI) y características formales; todas ellas formando parte de un conjunto cerrado, puesto que aparecieron apiladas y con improntas o marcas adheridas de algún tipo de fibra vegetal.

En la U.E.[40], a escasos 40 cm de la localización de las hachas, recuperamos una lámina de oro batido intencionalmente retorcida en forma de la lazo (Lám.VII).

Sector Sur

Este sector es colindante con la c / Trabajadores y comparte muro medianero con la vivienda n.º 12 de la misma calle. Sobre este muro se levantaba una infravivienda que no fue derribada durante la fase de limpieza del solar, por lo que procedimos a su demolición manual.

Directamente, bajo el pavimento de esta construcción identificamos los primeros depósitos prehistóricos, cuyas diferencias sedimentológicas se establecen a partir de matices de color dentro de la gama de marrón y las tonalidades grisáceas y en la mayor o menor abundancia de nódulos de calcáreo y carbones. Se disponen más o menos de forma horizontal, o rellenando pequeñas oquedades y desniveles del terreno. Nos referimos a las UU.EE.[34], [37], [42], [44] y [51]. En todas ellas asistimos a una importante frecuencia de cerámicas campaniformes (Lám. VIII), además del repertorio cerámico propio del III milenio a.n.e. conjuntamente con abundantes restos de fauna. En esta zona, a parte de los diferentes depósitos con presencia de cerámicas campaniformes, delimitamos una gran mancha denominada como U.E.[22]. Una vez excavada identificamos una nueva estructura, U.E.[136], que se mostró como la estructura de mayor interés científico y patrimonial de las halladas en el solar intervenido. Desde un punto de vista formal se trata de una estructura circular con un diámetro en la parte superior de 2,40 m, un diámetro en la base que se aproxima a los 4 m, y una profundidad de 3,30 m presentando un buen estado de conservación. Es de destacar que a finales del III milenio a.n.e. esta estructura se encontraba prácticamente amortizada.

Además de los límites de [136] también bajo la U.E.[22] se identificaron dos unidades estratigráficas deposicionales, U.E.[124] y U.E.[135]. En esta última se registró un cráneo humano sin esqueleto poscraneal. Bajo esta unidad se sucede una secuencia compleja de depósitos cuya disposición es heterogénea, formando bolsadas, buzamientos y niveles horizontales. Nos referimos a las UU.EE.[149], [154], [169], [175] y [176]. Desde el punto de vista de sus contenidos artefactuales y otros elementos arqueológicos, todas presentan gran interés pero, en concreto, dos elementos poseen una gran relevancia. El hallazgo de un fragmento de un ídolo cilindro oculado en la U.E.[145] que aparece cortado justo en la base de los ojos (Lám. IX), con representación del cabello en frente y parte superior de la cabeza; mientras que en la parte trasera no se conserva al estar fragmentado y, por otro lado, integrado en la U.E.[169], medio vaso campaniforme liso de unos 12 cm siendo el único ejemplar de esta tipología identificado en los niveles de relleno de la estructura U.E.[136].

A -1,85 m parece localizarse el último momento de actividad de la estructura que vendría definido por un sedimento de color marrón y una tonalidad amarilla verdosa con una compacidad elevada y abundantes carbones que se apoyaba en la U.E.[185]. Este deposito se desarrolla junto a la pared de la estructura U.E.[136], a lo largo de todo su perímetro y está constituida por grandes pellas de barro cocido y quemado, pequeñas piedras y un sedimento marrón oscuro muy compacto además de integrar algunos restos de fauna y escasos fragmentos cerámicos (Lám. X).

A -2,10 m registramos una secuencia horizontal de círculos concéntricos partiendo de un círculo central de tierras quemadas muy compactas con trozos de carbón, U.E.[195], rodeada por un primer anillo, U.E.[198], y este a su vez por un segundo anillo,

U.E.[197]; mientras que la U.E.[196] se desarrolla entre la U.E.[197] y la pared de la estructura U.E.[136]. En este punto se interrumpió la excavación de la estructura; no obstante para conocer la profundidad de la misma realizamos un pequeño sondeo en la U.E.[196]. En el perfil conseguido obtuvimos una interesante lectura estratigráfica que viene a indicar la continuidad de una actividad funcional, por ahora desconocida, que provocaba la formación de reducidos niveles de sedimentos que denotan momentos de inactividad. Estos vienen marcados por depósitos de limos amarillos con ausencia de materiales arqueológicos que, sin embargo, aparecen claramente antropizados por la presencia de carbones. Tanto los depósitos que indican actividad como aquellos formados por limos, presentan un buzamiento desde el centro hacia el límite perimetral de la estructura, lo que nos hace suponer la existencia de un relleno o estructura central sobre-elevada que facilitaría este tipo de disposición.

En la base del sondeo mencionado constatamos la existencia de tres posibles agujeros de poste, rellenos por un sedimento de limos muy finos, sueltos y de color amarillo y de tonalidad gris verdosa. Están realizados directamente sobre el sustrato geológico. Poseen unas dimensiones de 15 cm x 10 cm y una profundidad de 30 cm. Se encuentran a una cota de -3,27 m desde la boca de la estructura. Localizándose además en la base de la estructura una laja de pizarra en posición horizontal.

Para concluir con este sector debemos hacer referencia a la estructura U.E.[47] que se encuentra a unos 2 m al oeste de la estructura U.E.[136] y junto a la fachada de c/ Trabajadores. Se trata de una estructura de tendencia circular de 3 m de diámetro, afectada a nivel superficial por la U.E.[46], fosa de época contemporánea, por la U.E.[50], parte de la cimentación de la fachada y por la U.E.[178], tubería que discurre transversal al arco norte de la estructura. De todos modos estas afecciones no suponen una pérdida destacable de información aunque, probablemente hayan destruido los últimos momentos de su condenación.

El primer nivel prehistórico no alterado correspondiente a la estructura U.E.[47] es la U.E.[174]. Al reconocer la entidad y dimensiones de la estructura y debido a la premura del plazo de ejecución de la intervención decidimos acometer la excavación de ¼ de la misma, en concreto la parte coincidente con su arco este.

Aquí pudimos registrar una secuencia estratigráfica cuyos diferentes niveles se disponían de forma prácticamente horizontal: UU.EE.[177], [181], [182], [183], [184] y [186] confirmándose una disminución en la proporción de materiales arqueológicos desde los depósitos de formación más reciente hasta aquellos de origen más antiguo. Como elementos materiales más significativos destacamos una lámina de cobre o "cuchillo" en la U.E.[174]; un hacha en piedra pulida fragmentada y con filo desgastado, en la U.E.[177] y un hacha de cobre de pequeño tamaño en la U.E.[181].

La U.E.[186] es el primer nivel de colmatación una vez perdida su función original. Se caracteriza por un sedimento de limos amarillos de tonalidad intensa y con muy escasos nódulos de carbonatos, con ausencia total de elementos arqueológicos. Este depósito, que presentaba rasgos propios de haber estado expuesto tiempo a inundación, asienta directamente sobre el sustrato geológico y sellaba un conjunto de agujeros cuyas dimensiones oscilan entre los 7 cm y los 14 cm de diámetro y que se distribuyen, aparentemente, sin un patrón definido (Lám. XI). Todos se encontraban rellenos por un sedimento de limos muy finos y color amarillo de tonalidad verdosa. Debido al limitado espacio excavado, desconocemos la posible recurrencia de estos elementos en el resto de la base de la estructura y, en consecuencia, tampoco podemos avanzar una funcionalidad. Tan solo y de forma muy genérica nos referiremos a ellos como agujeros de poste.

Conclusiones

La excavación preventiva realizada en c/ Trabajadores, 14-18 de Valencina de la Concepción, Sevilla, ha proporcionado una valiosa información para el conocimiento de la ocupación humana durante el III milenio a.n.e. en esta zona del yacimiento y por extensión para todo SW peninsular.

Encontramos, pues, una secuencia cronológica con diferentes situaciones de superposiciones de estructuras en todos los sectores intervenidos, siendo el que ha presentado mayor complejidad el sector Central, donde hemos registrado una sucesión de la ocupación definida, al menos, por cuatro momentos dentro del III milenio a.n.e. y la transición al II milenio (Fig. 2).

Algunas estructuras estaban ya amortizadas y selladas en la transición entre el III milenio a.n.e. y el II milenio a.n.e., y que no se produce nuevamente una ocupación efectiva de este espacio hasta los siglos XIX-XX, independientemente de la recuperación de elementos de filiación romana (tégulas, figurilla de terracota y fragmentos de mármol).

La excavación ha proporcionado en sus diferentes contextos una gran variedad de materiales arqueológicos que ofrecen amplias posibilidades analíticas. Destacamos, pues, la gran variabilidad y riqueza del material arqueológico exhumado.

En el repertorio cerámico general, en cuanto a los tipos comunes, predominan las formas hemisféricas por encima de los platos, abundando entre estos los bordes engrosados y, en menor proporción, los de borde almendrado. De especial interés resulta la cantidad y variabilidad de cerámicas campaniformes (más de 300 fragmentos) entre los que conviven los tipos internacional o marítimo y continental.

En cuanto al registro faunístico también es abundante y variado. Se constata, *grosso modo*, la presencia de diferentes especies, tanto domésticas como salvajes.

Entre el material lítico destacamos la escasez de útiles o productos finales y la gran cantidad de un tipo de materia prima concreta. Se trata de grandes bloques de tufitas ácidas con levantamientos de lascas que algunos de ellos alcanzan los 80 cm de altura. Uno de los elementos más significativos es una alabarda elaborada en caliza oolítica. Por lo demás, algunos fragmentos de láminas y puntas de flecha. Los líticos pulimentados se limitan a unos pocos molinos fragmentados y moletas; además de pequeñas hachas o azuelas muy fragmentadas.

El material metálico recuperado también es de gran interés. Se ha hallado un conjunto de 3 hachas de cobre de grandes dimensiones que aparecen envueltas en una fibra vegetal, ya que aún tienen restos de la misma adheridos a la superficie; otra más pequeña y un cuchillo o puñal. Muy próximo a este conjunto de hachas recuperamos una lámina de oro retorcida de modo intencional.

Destacamos, por último, un grupo de objetos que vinculamos con la esfera de la ideología. Estos productos ideológicos son muy diversos, pero todos ellos aparecen en contextos definidos del III milenio a.n.e. Nos referimos a la parte superior de un ídolo cilindro oculado de grandes dimensiones, una figurilla ginemórfica en terracota, la representación de un bóvido elaborado en barro y dos fragmentos de ídolo placa correspondiente a dos ejemplares diferentes.

Por tanto, la complejidad estructural y la diversidad de materiales arqueológicos identificados en la c/ Trabajadores 14-18 nos habla de, por un lado, la intensidad de ocupación humana durante la prehistoria reciente en esta zona del asentamiento y de la importancia regional del mismo durante el III milenio a.n.e.

Bibliografía

INACIO, N.; NOCETE CALVO, F.; NIETO LIÑÁN, J.M.; LÓPEZ ALDANA, P. M.; PAJUELO, A.; RODRÍGUEZ BAYONA, M. y ABRIL, D. (2012): "Cerámica común y campaniforme en Valencina de la Concepción (Sevilla): Indagando su precedencia a través del análisis arqueométrico". *Actas del IX C.I.A.* Lisboa, 2011.

LÓPEZ ALDANA, P. M. y PAJUELO PANDO, A. (2001): "Estrategias político-territoriales de un poder central". *Revista Atlántico Mediterránea de Prehistoria y Arqueología*, 4: 207-227.

LÓPEZ ALDANA, P. M. y PAJUELO PANDO, A. (2011): "Las primeras sociedades estatales del Bajo Guadalquivir." En DOMÍNGUEZ PÉREZ, J. C. (Coord.): *Gadir y el Círculo del Estrecho Revisados. Propuestas de la Arqueología desde un Enfoque Social*. Universidad de Cádiz. Cádiz: 119-127.

NOCETE, F.; ORIHUELA, A. y PERAMO, A. (1995): *Cabezo Juré 2500 a.C. Huelva*. Servicio de Publicaciones de la Diputación de Huelva, Huelva.

NOCETE CALVO, F.; QUEIPO DE LLANO MARTÍNEZ, G.; SAEZ RAMOS, R.; NIETO LIÑÁN, J. M.; INACIO, N.; RODRÍGUEZ BAYONA, M.R; PERAMO, A.; VARGAS JIMÉNEZ, J. M.; CRUZ-AUÑÓN BRIONES, R.; GIL IBARGUCHI, J. I. y SANTOS ZALDUEGUI, J. F. (2008): "The smelting quarter of Valencina de la Concepción (Seville, Spain): the specialized copper industry in a political centre of the Guadalquivir Valley during the Third millennium BC (2750-2500 BC)". *Journal of Archaeological Science*, 35: 717-732.

F. NOCETE, R.; SÁEZ, M.R.; BAYONA, J.M.; NIETO, A.; PERAMO, P.; LÓPEZ, J.I.; GIL-IBARGUCHI, N.; INACIO, S.; GARCÍA, J. y RODRÍGUEZ (2014): "Gold in the Southwest of the Iberian Peninsula during the 3rd Millennium BC". *Journal of Archaeological Science*, 41 (2014) 691-704.

ORTEGA GORDILLO, M. y ROMÁN, L. (2010): "Memoria preliminar de la actuación arqueológica preventiva en el nuevo pabellón cubierto de Valencina de la Concepción (Sevilla)". Memoria científica inédita. Sevilla.

PAJUELO PANDO, A. y LÓPEZ ALDANA, P. M. (2001): "Ideología y control político durante el III milenio a.n.e. en el Bajo Guadalquivir". *Revista Atlántico Mediterránea de Prehistoria y Arqueología*, 4: 229-255.

SÁNCHEZ VIZCAÍNO, A; BELLÓN RUIZ, J.P. y RUEDA GALÁN, C. (2005): "Nuevos datos sobre la zona arqueológica de Marroquíes Bajos: el quinto foso." *Trabajos de Prehistoria*, 62 (2): 151-164.

VARGAS JIMÉNEZ, J. M. (2004): *Carta Arqueológica de Valencina de la Concepción (Sevilla)*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla.

Índice de imágenes

Fig. 1. Localización de Valencina de la Concepción (Sevilla)

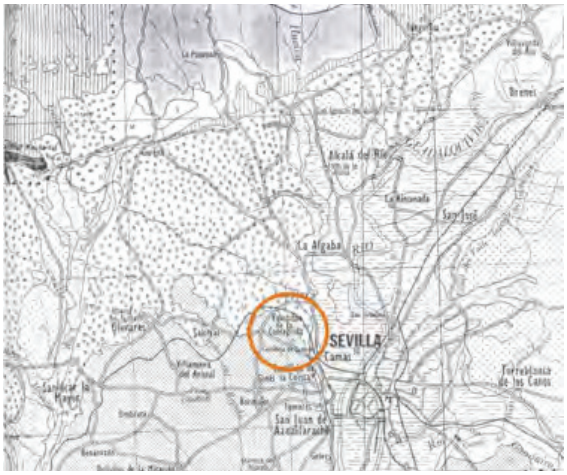


Fig. 2. Planimetría general



Lám. I. Localización de la calle Trabajadores (Valencina de la Concepción, Sevilla)



Índice de imágenes

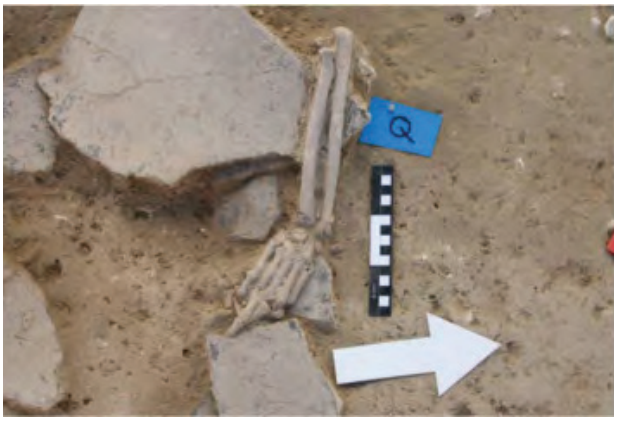
Lám. II. Núcleos de materia prima lítica



Lám. III. Alabarda en caliza oolítica



Lam. IV. Antebrazo en conexión anatómica



Índice de imágenes

Lám. V. Estructura U.E. [90]. Depósito U.E. [155]



Lám. VI. Conjunto de tres hachas de cobre



Lám. VII. Lámina de oro



Índice de imágenes

Lám. VIII. Cerámica campaniforme



Lám. IX. Ídolo cilindro oculado



Lám. X. Proceso de excavación de la estructura [136]



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN EL YACIMIENTO DE FUENTE QUINTILLOS

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
ANA PAJUELO PANDO

Provincia
Sevilla

Ubicación
Yacimiento de Fuente Quintillos

Autoría

ANA PAJUELO PANDO
ARACELI RODRÍGUEZ AZOGUE

Resumen

El objetivo principal de este trabajo ha sido la delimitación y evaluación del yacimiento arqueológico de Fuente Quintillos. Los resultados obtenidos han permitido constatar que el yacimiento se desarrolla principalmente en la suave elevación y su entorno inmediato, alargándose un poco más hacia el norte en dirección a la vaguada y hacia oriente, comprobándose la prácticamente inexistencia de este a occidente de la elevación.

Los trabajos arqueológicos desarrollados han dado como resultado la documentación de lo se puede interpretar como una importante villa romana de carácter rústico de unas dimensiones considerables y ubicada en un estratégico emplazamiento coincidiendo con su proximidad al río Guadaíra.

Abstract

The main objective of this work has been the identification and assessment of the archaeological site of Source quintuplets. The results obtained allowed to see that the site is mainly in the gentle rise and its immediate surroundings, stretching a little further north towards the valley and to the east, verifying the absence of such a western elevation.

The archaeological work done have resulted in the documentation of what can be interpreted as an important Roman villa rustic character of a considerable size and located in a strategic location coinciding with its proximity to the river Guadaíra.

Introducción

El presente trabajo arqueológico se realiza en el yacimiento de Fuente Quintillos localizado en la zona denominada por el Plan Parcial del Sector SUS-DBP-06 Villanueva del Pítamo del PGOU 2006 de Sevilla, como suelo urbanizable sectorizado residencial. Debido a la transformación de la parcela en terrenos edificables para uso residencial, la Intervención Arqueológica de Carácter Preventivo estaba encaminada a la realización de un diagnóstico del citado yacimiento de Fuente Quintillos.

La finalidad principal de la intervención arqueológica realizada es la de identificar, documentar, estudiar y posibilitar una valoración del yacimiento. Por lo que la actuación arqueológica ha pretendido evaluar el potencial arqueológico del solar, con el fin de obtener una visión concreta sobre el yacimiento de Fuente Quintillos, su extensión, su delimitación, su valoración y el estado de conservación del mismo, así como, y de forma paralela, determinar la dinámica ocupacional del solar.

De manera concreta los objetivos planteados son los siguientes:

1. Definición de la topografía originaria de la zona sobre la que se realiza el primer asentamiento. Es decir, se pretende el estudio de la relación del fenómeno ocupacional con el medio natural en el que este se produce y que nos permite una aproximación al entendimiento de la evolución del asentamiento.

2. Estudio del sector en época romana. Según los datos aportados por las prospecciones realizadas por M. Ponsich pudo estar destinada a zona de villa con edificios agropecuarios. Se analizan las distintas fases presentes en cuanto a cronología, funcionalidad de los restos y evolución de la ocupación dentro de las distintas fases reconocidas.

3. Evolución del poblamiento durante el periodo medieval y posmedieval.

4. Grado de conservación de las estructuras del yacimiento.

5. Medidas de protección adecuadas al yacimiento.

Contexto geográfico

El área objeto de estudio se halla enclavada en el límite entre los términos municipales de Sevilla y Dos Hermanas, estando más vinculada la dinámica del poblamiento a este último que a Sevilla (Fig. 1). Es por ello que con el objetivo de realizar una aproximación histórica-arqueológica de la zona nos centraremos en trabajos de índole general o relativos al área de Dos Hermanas.

Geográficamente el área se halla definida por el río Guadaíra al norte, el Guadalquivir y la antigua línea de costa al oeste, los Alcores al este y el arroyo de las Culebras al sur, los cuales enmarcan un ámbito correspondiente a las terrazas bajas de la margen izquierda del Guadalquivir y el área aluvial del río Guadaíra.

Aunque en la zona se ha detectado la presencia humana desde época paleolítica no se detecta una ocupación estable hasta la protohistoria, momento en el que surgen los primeros asentamientos urbanos, vinculados principalmente a la antigua línea de costa, en la que destaca el yacimiento de *Orippo*, y las vías de comunicación, fluviales o terrestres. A partir de un análisis de los principales núcleos de habitación de la Antigüedad podemos decir que el área se enmarca en el triángulo formado por tres importantes enclaves que registran un poblamiento desde, al menos, época protohistórica (ss. VIII-VI a. C.): *Spal* (Sevilla), *Orippo* (actual Torre de Los Herberos) y el área del Gandul (Alcalá de Guadaíra).

En esta área la presencia de importantes vías de comunicación vertebradoras del territorio, condicionaron el desarrollo del poblamiento. Estas vías transcurren de norte a sur: Augusta: conexión Sevilla-Cádiz y vía de Sevilla a Utrera.

Transversalmente debieron existir otras vías de menor importancia aunque en la actualidad solo conocemos para esta zona las conformadas por las vías fluviales, es decir el río Guadaíra y el arroyo de las Culebras.

Sin embargo un estudio detallado de la zona y la consulta de cartografía histórica permiten realizar una aproximación a la configuración histórica del sector, fundamental para comprender tanto la evolución del poblamiento a lo largo de la historia como el origen y evolución de cada uno de los yacimientos que nos atañe (Fig.2).

Desarrollo de los Trabajos

1. Prospección

La primera parte de los trabajos consistieron en una Prospección Arqueológica Superficial que tenía como objetivo, en este caso la evaluación y delimitación del yacimiento arqueológico.

Se orientó la prospección a realizar a efecto de seleccionar y justificar las diversas áreas, de forma razonada, para su posterior excavación arqueológica. Por tanto se planteó como primera necesidad la realización de una Prospección Arqueológica Superficial Sistemática e Intensiva. Dicha prospección se realizó sobre la totalidad del área del yacimiento arqueológico, mediante recorridos por franjas (transectos) de 5 metros que enmarcaron el recorrido de los prospectores, recorriéndose cada espacio asignado en zigzag. Dentro de los recorridos se eligieron cada 50 metros cuadrículas de 25 m^2 para la realización de estudios detallados de materiales por periodos históricos.

La observación del terreno no siempre se desarrolló en las mismas condiciones, sobre todo, por la presencia de vegetación. En el caso de Fuente Quintillos encontramos una visibilidad media-mala ya que existe vegetación sobre toda la superficie del terreno. En zonas con esta visibilidad es, a veces, difícil distinguir zonas de dispersión de material y se dificulta de alguna manera la detección de las posibles huellas de estructuras soterradas.

Los resultados de esta prospección intensiva de toda el área señalada como yacimiento arqueológico fue la constatación de que la dispersión de materiales arqueológicos era menor que la dimensionada *a priori*. Concentrándose esta, principalmente en la zona más elevada del terreno, que coincide con la zona central del yacimiento y en donde se ubica la estructura cuadrangular, el pozo y las acequias. Y en donde era apreciable una gran cantidad de elementos arqueológicos encuadrable en la época romana, principalmente los restos observables del yacimiento en superficie se reducían a abundante material cerámico y de construcción. Por otro lado también se constató la presencia, aunque en un grado mucho menor, de otra serie de elementos que podrían encuadrarse en época medieval-moderna. Mientras que en la zona más al oeste se localizaron materiales que se podían encuadrar dentro de la época contemporánea, principalmente correspondientes a escombros, con la excepción de la localización próxima a esta zona de un hacha pulimentada.

Además de esta hacha pulimentada se localizaron durante la prospección algunas lascas de cuarcita con levantamientos y escasos fragmentos de sílex (Lám. I). Probablemente correspondientes a una ocupación prehistórica (¿calcolítica?) quizá de carácter más puntual o residual y que no han dejado otro tipo de huellas detectables.

Partiendo de la información aportada por la prospección se decidió establecer 3 áreas de actuación arqueológica en toda el área de implantación del yacimiento, destinadas fundamentalmente a la comprobación y ratificación de los resultados obtenidos en la prospección.

Una de estas áreas, concretamente la denominada 1, se implantó en la zona situada más al sur y se correspondía con uno de los límites del yacimiento, donde el material arqueológico en superficie era escasísimo, con la finalidad de ratificar la existencia o no de estructuras relacionadas con el yacimiento. El área 2 se planteó en la zona más al oeste, en donde se habían localizado elementos pertenecientes a escombros del siglo XX, con la pretensión de verificar la existencia de esta escombrera y determinar el grado de afección sobre elementos de otras cronologías en caso de su existencia. Por último, el área 3 fue implantada en la zona constituida por una suave elevación donde se habían localizado abundantes elementos de cronología romana y que fue afectada en el siglo XX por la construcción de un pozo, sus acequias y una estructura cuadrangular.

2. Desbroce y limpieza

Posteriormente a la prospección, y teniendo en cuenta los resultados obtenidos en esta, se decidió la realización de una intensa limpieza y desbroce de las tres áreas a excavar delimitadas con anterioridad. Procediéndose a la eliminación de la densa vegetación de matorral bajo y herbáceas existente en estas tres áreas. El área 1 se sitúa en el vértice más al sur del yacimiento, con una presencia muy residual, casi nula, de elementos arqueológicos, se procedió a un desbroce de unos 3.900 m^2 en esta zona. El área 2 hacia el oeste, presenta una zona de desbroce de unos 5.347 m^2, donde se registro la presencia de elementos contemporáneos (escombros), y el área 3 se sitúa al este, y es en esta donde se encuentran localizados la casi totalidad de los vestigios arqueológicos romanos y de épocas posteriores detectados durante la prospección, se procedió a un desbroce de unos 56.548 m^2.

Para el desbroce de las tres áreas seleccionadas se optó por la utilización de una máquina retroexcavadora, y en determinadas zonas se realizó de forma manual (Lám. II).

3. Excavación

Posteriormente a la limpieza y desbroce, se procedió a la implantación de un sistema basado en zanjas de diferentes dimensiones como áreas concretas de excavación sobre las que, también, en puntos seleccionados, se realizaron sondeos de diagnóstico. Las zanjas realizadas aunque varían de dimensiones giran en torno a 2 x 20 y 2 x 40 m. Con la totalidad de las zanjas abiertas se ha computado un área de actuación de 2.000 m^2, aproximadamente.

Nos decantamos por la abertura de zanjas longitudinales, de diferente longitud y anchura (2 x 20, 2 x 40, 3 x 20, 4 x 20, 4 x 50), aunque se intentó seguir un patrón sistemático que nos proporcionara una visión de mayor alcance de los restos arqueológicos detectados. Posteriormente en el interior de estas zanjas, como ya hemos indicado, se realizaron sistemáticamente en ambos extremos, unos sondeos cuyas dimensiones oscilan en torno a 2 x 2 m o 2 x 3 m con la finalidad de obtener una lectura estratigráfica, no solo arqueológica, sino también geomorfológica.

Estas zanjas fueron orientadas tomando como referencia la estructura cuadrangular localizada sobre una suave elevación del terreno que, sin duda, habría destruido alguna de las estructuras romanas existentes. Se dirigieron siguiendo los puntos cardinales y se ubicaron, en algunos de estos puntos, de manera alterna, tales como en el extremo norte en dirección a la vaguada, en el extremo este en dirección a Carrefour y en el extremo sur en dirección a la vía del ferrocarril. Estas zanjas, de gran longitud, fueron complementadas con zanjas dispuestas de forma perimetral con la intención de delimitar de manera fiable las dimensiones del yacimiento y ratificar o no la existencia de

materiales arqueológicos en estas zonas. Estas zanjas perimetrales están situadas en las zonas cercanas al límite establecido para el yacimiento, presentan unas dimensiones mucho menores que las anteriores (3 x 2 m, 5 x 4 m).

En función del carácter propio de una Intervención Preventiva, motivadas por riesgo de pérdida o afección al patrimonio arqueológico, los datos disponibles y los objetivos determinados, la metodología que hemos aplicado perseguía, en primer lugar la identificación y localización de los restos presentes dentro del área de excavación, en segundo lugar la documentación y registro en diversos soportes de estos restos y en tercer lugar su estudio a través de analíticas y documentación comparativa a partir del establecimiento de paralelos con ejemplos conocidos. De este modo, la intervención ha permitido conocer y contrastar la evolución histórica de este espacio a través de la identificación y caracterización de los distintos restos materiales presentes.

En un primer momento se realizó la identificación e individualización de las distintas fases constatadas en el yacimiento con el propósito de establecer las diferentes etapas ocupacionales y su adscripción cronológica, prestando un especial interés al análisis de la evolución de los elementos constructivos detectados. Posteriormente se recurrió al análisis funcional de los distintos restos que aparecieron, sobre la base del establecimiento de los distintos usos a los que se destinó el yacimiento a lo largo de sus diversos periodos cronoculturales.

Y por último se analizaron los procesos deposicionales y posdeposicionales, mediante el estudio de los distintos paquetes de relleno distinguiendo su carácter y naturaleza, a la vez que se profundizó en el conocimiento de la secuencia estratigráfica para registrar de la forma más exhaustiva posible la evolución histórica y natural de este establecimiento (Fig. 3). El estudio geomorfológico fue realizado por Francisco Borja y César Borja.

Zanjas del Área 1

En esta área se realizaron un total de 6 zanjas y la totalidad de los metros abiertos es de 280 m^2. Con la lectura aportada por estas zanjas pudimos comprobar que estábamos ante niveles naturales con perfiles de los suelos pardos plenamente desarrollados y con algunos restos muy residuales de las últimas terrazas del Guadalquivir, y que se mostraban completamente estériles en cuanto a presencia antrópica.

Zanjas del Área 2

En esta área realizamos un total de 4 zanjas y la totalidad de metros abiertos es de 270 m^2. A través de los resultados aportados por estos trabajos comprobamos y ratificamos que estamos en una zona de escombrera contemporánea con la presencia de diferentes materiales todos ellos encuadrables en esta época. A parte de esta escombrera y materiales contemporáneos, tan solo detectamos niveles naturales apareciendo los típicos perfiles edáficos del tipo Tierras Negras.

Zanjas del Área 3

En esta área realizamos un total de 30 zanjas y se abrieron una totalidad de 1.426 m^2 (Lám. III). Los resultados aportados por la totalidad de las zanjas abiertas han posibilitado poder dimensionar el yacimiento romano de una manera más certera, concretizando la extensión de este, su cronología y las fases en él presentes, así como nos ha permitido aproximarnos al estado de las estructuras detectadas. De manera que podemos apuntar unas dimensiones aproximadas para este de alrededor de 13.565 m^2. Por otra parte la lectura estratigráfica ofrecida por los perfiles nos ha permitido detectar suelos que van desde los pardos obscuros, casi negros, hasta los blanquecinos, anaranjados pardos y rojizos.

4. Cubrición de las zanjas realizadas y de los restos arqueológicos localizados

Se procedió posteriormente a la excavación y después de lo recomendado por la Delegación de Cultura, a la cubrición mediante geotextil de todos los restos detectados en el proceso de excavación. E igualmente se efectuó el relleno con tierra de todas las zanjas abiertas durante el proceso de trabajo arqueológico.

Aproximación histórico-arqueológica de Fuente Quintillos

El yacimiento recibe esta denominación por enclavarse en los terrenos denominados como Fuentequintillos, posiblemente al ser propiedad del cortijo del mismo nombre tal como se puede apreciar en el Mapa Topográfico Nacional de finales del siglo XIX.

La primera vez que aparece este topónimo referido a un yacimiento arqueológico es en el *Catálogo Arqueológico y Artístico de la Provincia de Sevilla*[1]. En este catálogo se recoge un yacimiento denominado con el nombre de Fuentequintillos que hace referencia a un yacimiento en la actualidad ubicado en el T.M. de Dos Hermanas al que se ubica *"…en un cerrete de 36 m de altura, situado a media distancia entre el citado cortijo y el camino antiguo de Quintos, se hallan restos de un estanque o depósito de agua de 2,70 por 6 m, construido de derretido, sobresaliendo a penas de la superficie del suelo y cuya profundidad no puede apreciarse por hallarse terraplenado…"*.

Con posterioridad Ponsich[2] localiza dos yacimientos con similar topónimo; Fuente de Quintillos, referido al yacimiento que nos ocupa en Sevilla, clasificado como *"…en una elevación de tierra en medio del campo, con numerosos fragmentos de ladrillos, tegulas y ánforas romanas piriformes, cerámica sigillata galo romana, hispánica, claras A y D y algunos desecho de hornos*

de ladrillo. Villa romana con una ocupación del siglo I al IV d. C…" y Fuentequintillos, ubicado al otro lado del camino antiguo de Quintos (al que ubica en Alcalá de Guadaíra).

En los años 80 el yacimiento es nuevamente prospectado por J. L. Escacena quien, aunque lo localiza en Sevilla, hace en realidad referencia al descrito en el *Catálogo Arqueológico y Artístico de la Provincia de Sevilla* ya que *"…El yacimiento se sitúa en el reborde occidental de las terrazas de la margen izquierda del Guadalquivir y – en palabras de F. Collantes (CAAPS III, 4) – al este del caserío de Fuentequintillos, en un cerrete de 36 metros de altura, situado a media distancia entre el citado cortijo y el camino antiguo de Quintos, que por aquella parte constituye el límite del término municipal de Dos Hermanas…"*.

Según consta en la base de datos Arqueos el yacimiento se denomina Fuente Quintillos, identificándose con el código 410910018. En la descripción aportada el yacimiento *"…se halla aproximadamente en una pequeña elevación en el centro de la parcela ubicada al norte por el hipermercado Pryca, al este por la vía férrea y al sur por la carretera de Montequinto y al oeste por el cauce del Guadaíra. En la actualidad existen restos de un pozo y una acequia de construcción reciente, y una estructura cuadrada de opus caementicium. En nuestra prospección hemos encontrado abundantes restos cerámicos. Se trata de un asentamiento rural romano, que ocuparía cronológicamente de la primera a la cuarta centuria de nuestra era. Sobre la conservación se comenta que posee un alto estado de conservación…"*.

La última referencia que tenemos al yacimiento es la de la ficha del *Catálogo de Yacimientos Arqueológicos del Plan General de Ordenación Urbana de Sevilla* de 2006. En ella se describe *"… al SW del centro comercial de Montequinto, en la trasera de este, se encuentra el yacimiento de Fuente Quintillos, en una pequeña elevación a 14 m de cota, en el centro de la cual se emplaza una estructura cuadrangular de encofrado que da cobijo a un pozo con sus acequias, de cronología contemporánea. No obstante en su entorno inmediato se observan grandes fragmentos de opus caementicium romano, de opus signinum con su bocel o cuarto de caña, así como una gran abundancia de ladrillos y tégulas y restos de sillares de areniscas, todo ello con un bajo índice de fragmentación, lo que nos evidencia la buena salud del yacimiento. Estos materiales arqueológicos los encontramos en esta loma, esparcidos desde 200 m del Guadaíra, hasta llegar prácticamente al centro de transformación de electricidad ubicado al SW de Carrefour, aunque el área de mayor concentración nos la encontramos sobre dicha elevación y hacia el SE de la estructura contemporánea. Respecto a la cerámica, si bien abundan los fragmentos de ánforas y otros amorfos de gran tamaño, la común es más escasa, con inexistencia de formas, no obstante si se detectan importaciones, como algún fragmento de Barniz Negro tipo A, T.S.H, T.S.C.I. entre la que destaca un ejemplar de Hayes 9…"*.

Por tanto se trata de una villa romana de gran perduración, ubicada a orillas del Guadaíra y con un abanico temporal que va desde el siglo I d. C. hasta el siglo V. Respecto al estado de conservación se menciona que *"…la estructura cuadrangular, el pozo y las acequias detectadas, han debido deteriorar el yacimiento aunque de forma muy puntual…"*. Se considera por tanto que presentaba un estado de conservación alto.

Conclusiones

El objetivo principal de este trabajo ha sido la delimitación y evaluación del yacimiento arqueológico de Fuente Quintillos. Los resultados obtenidos han permitido poder afinar más en la delimitación del yacimiento arqueológico al espacio situado entre las zanjas 4 y 5, y la mitad de la zanja 11 en el sector norte, la zanja 14 en el sector oriental, la zanja 1 y 2 en el sector sur y la mitad de la zanja 10 en el sector occidental. Por lo tanto el yacimiento se desarrolla principalmente en la suave elevación y su entorno inmediato, alargándose un poco más hacia el norte en dirección a la vaguada y hacia oriente, comprobándose la prácticamente inexistencia de este a occidente de la elevación. Aunque como es evidente consideramos esencial ampliar la zona de protección del yacimiento a un área mucho mayor que la formada por las estructuras detectadas en esta intervención.

Los trabajos arqueológicos desarrollados han dado como resultado la documentación de una serie de restos de estructuras, restos pertenecientes a áreas industriales, materiales cerámicos y constructivos pertenecientes a este yacimiento en un estado medio-bajo de conservación que se puede interpretar como una importante *villa* romana de carácter rústico de unas dimensiones considerables y ubicada en un estratégico emplazamiento coincidiendo con su proximidad al río Guadaíra (Fig. 4).

Así mismo, formaría parte de una serie de *villae* que jalonaban el sector de la vega del río Guadalquivir y que configuraban un amplio entramado en los alrededores de una gran urbe como *Hispalis*, de la que dista aproximadamente unos 10 km hacia el sureste. Además se encuentra situada a media altura en una pequeña elevación, próxima a cursos fluviales y a un entramado viario de comunicación dirección a *Gades*, *Astigi* y Utrera. El trazado de la vía romana *Gades-Corduba,* que cruza sentido noroeste-sureste, lo limita al oeste, mientras que el arroyo de las Culebras establece su límite al sur. La vía que va de Sevilla a Utrera conocida como "Camino Antiguo de Quintos" vertebra y articula la dinámica de emplazamientos romanos en torno a la vega del Guadalquivir establece el límite por el norte.

Presenta una dilatada pervivencia, cuyo momento inicial se podría fijar hacía el siglo I manteniéndose hasta el VI d. C., con una fase inicial que perduraría hasta el siglo III, momento en el que podríamos hablar de una segunda fase que se extendería hasta los siglos IV-V d. C. y por último una tercera fase que se encuadraría en época tardo-antigua, siglo VI d. C (Lám. IV). Con lo cual tendría su comienzo en los albores del Alto Imperio que

es cuando se produce a un nivel general la ocupación del ámbito rural y cuando se empiezan a explotar las tierras pertenecientes a las terrazas bajas del Guadalquivir, siendo las vías fluviales y las elevaciones cercanas fundamentales para el asentamiento de estas *villae*. Como en este caso es el río Guadaíra y el arroyo de las Culebras, y la pequeña elevación que gira en torno a los 17,40 m de cota. A partir de las diferentes estructuras detectadas, fundamentalmente *labrum* o piletas, presenta un sector diferenciado productivo, en el cual podríamos apuntar como hipótesis que su actividad fundamental fue la producción y elaboración de aceite, aunque muy posiblemente también la combinara con otro tipo de actividades agrícolas e industriales. Perdurando, por tanto, este centro de mediano tamaño de producción fundado en el periodo anterior en época bajo-imperial, principalmente debido a su proximidad con las vías de comunicación principales de época romana (Fig. 5).

Formaría parte, como la mayoría de las fábricas de aceite detectadas de la *Hispania* romana, a niveles del Bajo Imperio. Niveles que en Fuente Quintillos parecen corresponder a los más emblemáticos y productivos, en el que las instalaciones parecen dedicarse casi con exclusividad a la producción de aceite y que tendría una relación probable con la crisis del siglo III y la política socioeconómica de Roma en la que las *villae* pasan a ser centros de autoabastecimiento dedicados a una industria agropecuaria (Lám. V). Continuaría su ocupación en época tardoantigua, aunque ya en esta época el sentido industrial de producción dedicada al aceite habría decaído, como así lo parecen atestiguar algunos depósitos que rellenaban algunas de las piletas o *labrum*, datados del siglo VI d. C. y que amortizaban estos elementos.

Los resultados de los trabajos arqueológicos realizados hasta ahora, no nos han permitido detectar con claridad la zona de la villa destinada a las actividades estrictamente domésticas. De aquí podíamos apuntar dos posibilidades, por un lado que no se ha identificado aún esta zona por razones inherentes a la propia intervención, o bien que este yacimiento pudiera responder a unas instalaciones industriales dedicadas en exclusividad a la producción de aceite y no a una villa con una zona productiva, estando esta villa situada hipotéticamente en el entorno próximo, quizá pudiéramos plantear como hipótesis de su enclave Villanueva del Pítamo.

El estudio cerámico ha sido realizado por Manuel Casado y Juan Fournier, mientras que el estudio numismático ha sido ejecutado por Álvaro Fernández Flores y María Fernanda Castelló Salvador. La planimetría ha sido elaborada por Diego Gaspar.

La ocupación de época medieval islámica que hemos documentado pudiera corresponder una *alcaria* posiblemente de pequeño tamaño con una vinculación a otros núcleos rurales mayores como podían ser Hacienda de Quintos y Villanueva del Pítamo. Así como también se documentó un único enterramiento bajo teja islámico. El estudio antropológico ha sido realizado por el antropólogo Juan Carlos Pecero. Los restos óseos aparecen físicamente muy deteriorados, reduciéndose su conservación a la localización parcial de tres huesos largos. La disposición de los huesos largos en el interior de la estructura funeraria, permite deducir una práctica de inhumación identificable con el ritual islámico, presentando una orientación aproximada de 260º, con la ubicación probable del esplacnocráneo señalando hacia el sur-suroeste.

Toda esta zona por su cercanía a Sevilla y Alcalá, junto con su proximidad a las vías de comunicación, se había convertido en una atracción importante para el asentamiento de la población. Como lo atestigua la perduración en el tiempo de Fuente Quintillos, ya que en época medieval cristiana hemos documentado los restos de una torre (Lám. VI), cuyo carácter y función puede ser diverso en cuanto a la organización territorial de esta época. Comprobándose de este modo una perduración de estas *alcarias* a lo largo del tiempo. Y que con seguridad perduraría en época moderna, momento en el que estas *alcarias* se convierten en haciendas o bien algunas de ellas desaparecen al final de la Edad Media.

El estado general de conservación que presenta gran parte del yacimiento, como se puede ver en la planimetría aportada (Fig. 6), es que la mayoría de las estructuras detectadas se encuentran muy arrasadas, debido principalmente a las labores agrícolas desarrolladas con el arado y al escaso nivel superficial existente, conservándose prácticamente en casi todos los casos constructivos a nivel de cimentación. Tan solo algunas de las *labrum* y la única base de prensa en ladrillo localizada presentan un estado de conservación relativamente bueno. Los trabajos realizados no han permitido detectar la habitación principal de la prensa *torcularium* ni el *ara*. Desde el *labrum* el aceite era conducido a través de un *canalis* del que tampoco hemos conseguido rescatar ningún resto. Con toda probabilidad debido a las labores agrícolas que se han desarrollado en todo el yacimiento.

Notas

[1] Hernández Díaz y otros. Op. Cit., 1951, 1 – 40.
[2] Ponsich, M. Op. Cit., 1974. 56

Bibliografía

AGUILAR SÁENZ, A. (1991): "Dependencias con funcionalidad agrícola en las villas romanas de la Península Ibérica". *Gerión*, 3. Pp. 261-280. Sevilla.
ARCE, J. (2003): "La villa romana de Carranque (Toledo, España): Identificación y propietario". *Gerión*. Pp. 17-30. Sevilla.
BRUN, J. P.: "L´Oléicultureantique en Provenza. Les huileries du départament du Var". *Revue archaeologique du Narbonnaise*, 15. Paris.

CARRILLO, J. R. (1995): "Testimonios sobre la producción de aceite en época romana en la subbética cordobesa". *Antiquitas*, 6. Pp. 53-91. Córdoba.
CHIC GARCÍA, G. (1983). "El estado y el comercio aceitero durante el Alto Imperio". *Producción y comercio del aceite en la Antigüedad. II Congreso Internacional*. Pp. 163-182.
ESCACENA CARRASCO, J. L. (1992): *El poblamiento romano en las márgenes del antiguo estuario del Guadalquivir*. Ecija.
FANJUL PERAZA, A. (2008): "Informe preliminar intervención arqueológica preventiva. Yacimiento Los Pinos I. Explotación minera "El Royuelo". Fuentes de Andalucía (Sevilla)". Inédito.
GARCÍA FERNÁNDEZ, F. J. et alli (2002): "Informe de la prospección arqueológica superficial del término municipal de Dos Hermanas (Sevilla). *A.A.A.* Volumen IV, pp. 432-442. Sevilla.
GIL DE LOS REYES, M.ª S. *et alli* (1987). "El espacio extramuros de Carmona romana (Sevilla) y su uso industrial: el horno de la c/ Doctor Fleming n.º 25". *A.A.A.* Volumen III, pp. 586-590. Sevilla.
GUERRERO MISA, L. J. (1987): "Prospecciones arqueológicas de urgencia en el término municipal de Dos Hermanas (Sevilla)". *A.A.A.* Volumen III, pp. 639-644. Sevilla.
HARRIS, E. C. (1991). *Principios de Estratigrafía Arqueológica*. Ed. Crítica, Barcelona.
MARTÍNEZ CASTRO, A. (2003): "Una hipótesis sobre la ubicación de la torre islámica de Diezma Ayusa (Campiña de Córdoba)". *ANTIQVITAS* n.º 15, pp. 65-71. M.H.M. Priego de Cordoba.
PONSICH, M. (1974). "Implantation rural antique sur le bas Guadalquivir". P*ublicaciones de la casa de Velázquez. Serie Archaeologie*. Fasc. II. Paris.
RAYA DE CÁRDENAS, M y TORO MOYANO, I. (1987): "Villa romana del Cortijo Lapuente (Albolote, Granada)". *A.A.A.* Volumen III, pp. 233-238. Sevilla.
RODRÍGUEZ AZOGUE, A. y AYCART LUENGO, V. (2007): *San Juan de Acre. La historia recuperada de un barrio de Sevilla*. Ed. Rodríguez Azogue y Aycart Luengo. Sevilla.
ROMERO PÉREZ, M. (1987): "El Callumbar: una villa romana dedicada a la producción de aceite". *A.A.A.* Volumen III, pp. 500-508.
ROMERO PÉREZ, M. (1987): "Yacimiento arqueológico del Cerro de la Fuente (Molina-Málaga)". *A.A.A.* Volumen III, pp. 557-560.
ROMERO PÉREZ, M. (1987): "Yacimiento arqueológico: Prado del Verdun". *A.A.A.* Volumen III, pp. 446-448.
RUIZ DELGADO, M. M. (1981): "Núcleos urbanos y aglomeraciones rurales de época romana en la campiña de Sevilla". *Habis*, 12. Sevilla.
TABALES RODRÍGUEZ, M. A. (2002): *Sistemas de análisis arqueológico de edificios históricos*. Universidad de Sevilla.

Índice de imágenes

Fig. 1. Localización del área de investigación

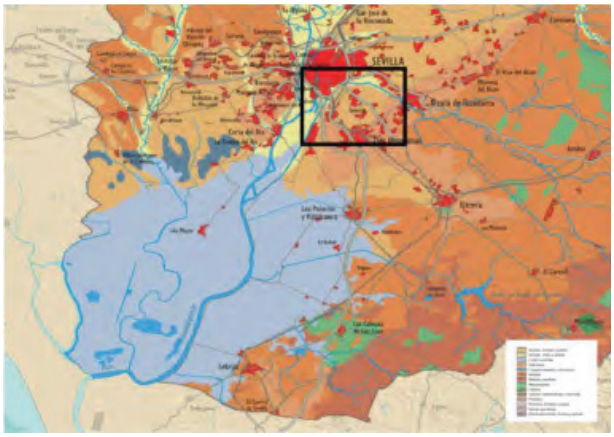
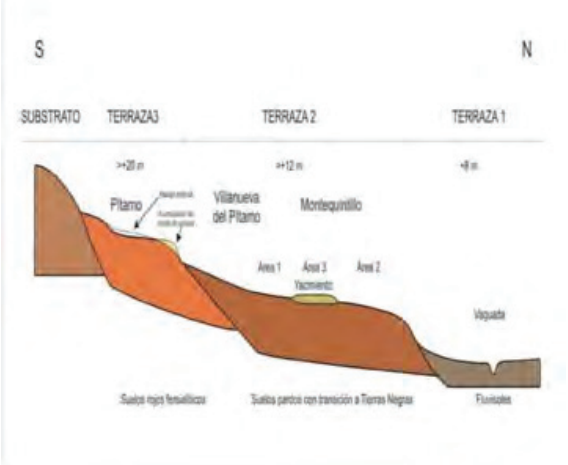


Fig. 2. Localización de los principales yacimientos



Fig. 3. Transversal norte-sur con la interpretación general del área de estudio



Índice de imágenes

Fig. 4. Situación de Fuente Quintillos en el mapa general



Fig. 5. Mapa de dispersión de yacimientos arqueológicos del término de Dos Hermanas con la ubicación también de Fuente Quintillos (Sevilla). Tomado de García Fernández, F. J. et alli. Pag. 435, AAA 2002

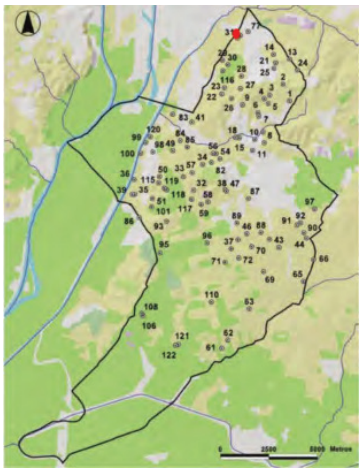


Fig. 6. Plano general de ubicación de las principales estructuras detectadas



Índice de imágenes

Lám. I. Material lítico localizado durante la prospección



Lám. II. Desbroce Área 3



Lám. III. Plano general de las zanjas abiertas en el Área 3



Índice de imágenes

Lám. IV. Monedas de época romana



Lám. V. Algunas de las piletas o *labrum* localizadas y su relación espacial



Lám. VI. Restos de una torre



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

RESTOS DE UNA VILLA ROMANA EN EL TÉRMINO MUNICIPAL DE OSUNA ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA ASOCIADA AL PROYECTO CONSTRUCTIVO DE RENOVACIÓN DE VÍA, MEJORA DEL TRAZADO Y DUPLICACIÓN DE PLATAFORMA DEL EJE TRANSVERSAL FERROVIARIO DE ANDALUCÍA.

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
MANUEL PAZ JORVA

Provincia
Sevilla

Municipio
Osuna

Ubicación
Eje Transversal Ferroviario de Andalucía. Tramo: Marchena-Osuna. Tramo II

Autoría

MANUEL PAZ JORVA
LAURA MERCADO HERVÁS
MANUEL GONZÁLEZ SÁNCHEZ

Resumen

Durante las labores de vigilancia arqueológica realizadas durante la ejecución del tramo II, Marchena-Osuna del Eje Ferroviario Transversal de Andalucía, entre los años 2008 y 2009, se documentó la existencia de una villa de época romana. Los restos se encontraban completamente arrasados, encontrando solo la cimentación de los muros y parte de los pavimentos. Además, se ha documentado una estancia que ha sido interpretada como una sala de decantación perteneciente a un molino de aceite.

Abstract

During archaeological surveillance tasks carried out during the execution of the tranche II, Spain, between the years 2008 and 2009, railway Transversal axis Marchena-Osuna documented the existence of a Roman villa. The remains were completely razed, finding only the foundation walls and part of pavements. In addition, we documented a stay which has been interpreted as belonging to an oil mill decantation room.

Causa que motiva esta intervención

El motivo que ha generado la realización de esta Intervención Arqueológica Preventiva es la afección que sobre el patrimonio arqueológico podía generar la construcción del Proyecto Constructivo de Renovación de Vía, Mejora del Trazado y Duplicación de Plataforma del Eje Transversal Ferroviario de Andalucía. Tramo: Marchena-Osuna. Tramo II.

Equipo técnico

Director de la Intervención: Manuel Paz Jorva.
Coordinador del Proyecto: Laura Mercado Hervás.
Técnicos arqueólogos: .- Manuel González Sánchez.
.- M.ª del Rosario Gasent Ramírez.
Delineante: .- Irene Roncero Pérez.

Empresa adjudicataria: .- LAURA MERCADO.
Gestión del Patrimonio y Servicios Arqueológicos S.L.U.

Proyecto de obra civil que genera la actividad arqueológica

El tramo de ferrocarril objeto de este proyecto discurre entre los municipios de Marchena y Osuna. La actuación que nos ocupa se inicia en el antiguo apeadero de Los Ojuelos, actualmente fuera de servicio (punto de conexión con el tramo I del tramo Marchena-Osuna). El punto final se sitúa en el inicio de la variante de Osuna. (Figura 1). El tramo se divide en distintos subtramos definidos por puntos kilométricos. Del Proyecto de obra se extrae la siguiente tabla en la que se describe todo el trazado, sus características y el plan de obra en cada uno de estos puntos.

Tramo/Subtramo	Opción constructiva	Altura en metros	Profundidad
P.k. 0+000 a 0+100	Terraplén	De 3 a 5 m	
P.k. 0+100 al 1+340	Terraplén	De 5 a 9 m	
P.k. 1+340 Al 1+660	Terraplén	9 a 7 m	
P.k. 1,660 al 1+900	Terraplén	8 m	
P.k. 1+900 al 2+000	TerraplénDesmonte en trinchera	De 8 a 5 m	12 a 14 m
P.k. 2+000 Al 3+000			
P.k. 3+000 Al 3+510	Terraplén	10 m	
P.k. 3+510Al 3+760	TerraplénDesmonte en trinchera	10 m	2 m
P.k. 3+760 a 4+030	Desmonte		1,5 m a 0
P.k. 4+030 a final	Terraplén	De 2 a 3 m	

Como se puede observar en la tabla desarrollada arriba, se pueden distinguir claramente dos tipos de obra: por un lado la construcción lineal del trazado de la plataforma ferroviaria mediante la construcción de un terraplén, y por otro, la construcción de esta misma plataforma mediante el desmonte en trinchera. La posibilidad de que la construcción de esta plataforma ferroviaria afectara al patrimonio arqueológico, justificó el planteamiento de un control de movimiento de tierras en todos aquellos puntos donde se tuviera previsto la excavación de tierra.

Localización de los tramos afectados

El corredor ferroviario objeto del presente proyecto discurre entre los términos municipales de Marchena y Osuna, a lo largo de **12,3 km, en plataforma de vía doble** sobre lecho de balasto. El punto inicial del tramo se encuentra cerca del cortijo de los Ojuelos, en el término municipal de Marchena, aproximadamente a la altura del p.k. 41+000 de la línea existente de FF.CC., y el punto final en las proximidades de la intersección de dicho corredor con el arroyo Peinado, en el término municipal de Osuna, unos 600 metros antes de llegar al cortijo de Matamalverde. De todos los subtramos, tan solo el comprendido entre el p.k. 3+760 al 4+030 presenta relleno antrópico, este ha sido el tramo más rico desde el punto de vista arqueológico ya que el relleno antrópico documentado durante los sondeos geotécnicos, evidenciaba la presencia de material constructivo correspondiente al periodo altoimperial romano. (Figura 1).

Denominación: Loma de la Ventosilla.
Estas se sitúan en la ladera este del cerro, muy arrasadas y colmatadas por sus propios escombros y un fino paquete de tierra vegetal de unos 0,50 m de potencia máxima. Los restos han podido ser documentados en los perfiles ya que el mal estado de los mismos y su cercanía a la superficie han hecho que los continuos trabajos agrícolas fueran destruyendo los restos a lo largo del tiempo.

El yacimiento ha sido delimitado tras una prospección superficial del entorno mediante coordenadas UTM. Debido a que se trata

de un yacimiento desconocido, le hemos dado una denominación ajustada al topónimo para que sea inscrito en el inventario de yacimientos arqueológicos.

Periodo histórico: Alto Imperio romano.
Tipología: Asentamiento rural (*villae* y alquería).
Descripción: En un cerrete se ubica un amplio enclave rural. El material arqueológico que se documenta corresponde a abundante material constructivo romano.

Localización: Hoja 100512.

Desarrollo de la intervención

El grueso del trabajo ha correspondido al control de movimiento de tierras. Este control viene motivado por la necesidad de realizar excavaciones y movimientos de tierra para los desmontes, cimentaciones y pasos inferiores en determinados puntos del trazado. El trabajo ha consistido en la vigilancia continua de un arqueólogo sobre las labores de extracción de tierra. Esta extracción se ha realizado mediante medios mecánicos, siendo la responsabilidad de arqueólogo encargado la paralización de la maquinaria extractora en el momento en que fueran localizados restos arqueológicos susceptibles de ser destruidos. Estas labores se han intensificado durante las labores de desmonte de el tramo comprendido entre los pp.kk. 3 +500 y 4+0,30.

Metodología

Como ya hemos descrito y explicado en el apartado de estrategia y planteamiento, la intervención ha consistido principalmente en el control de movimiento de tierras y la documentación puntual de los restos localizados en el transcurso de los trabajos. En general, la estrategia de trabajo se basa fundamentalmente en las propuestas metodológicas estratigráficas desarrolladas por E.C. Harris en lo referente a la documentación de estratos. Todo el proceso de documentación, se ha recogido sobre la planimetría de la obra, mediante coordenadas UTM de cada uno de los vértices del área a intervenir, situando los restos documentados sobre un eje de coordenadas X, Y y Z , tomando las cotas de nivel en base a un punto 0 homologado a la de la obra. Estas cotas de referencia general documentadas durante la intervención están relacionadas con las cotas absolutas referenciadas sobre el nivel del mar (m.s.n.m.). Para ello hemos contado con la colaboración del servicio de topografía de la obra, quienes han realizado levantamientos topográficos de los restos documentados mediante la utilización de GPS de alta definición. Estos levantamientos han sido plasmados en una planimetría que se adjunta en esta Memoria científica.

Resultados de la intervención

En la mayor parte de estos puntos donde se han realizado controles arqueológiocs, los resultados han sido negativos, tal es el caso de los siguientes tramos:

Desmonte del tramo situado en el p.k. 2. En este punto se ha realizado un desmonte en trinchera de entre 8 y 5 m de potencia. Como se puede apreciar en la siguientes imágenes, la secuencia estratigráfica muestra un registro arqueológico nulo. En la secuencia apreciamos un leve paquete deposicional de materia vegetal de entre 1 m y 0,40 m, bajo este encontramos directamente la formación de margas azules.

Construcción del paso subterráneo situado en la vereda del Alamillo. Situado en el p.k. 3+570, su construcción ha llevado aparejada varias fases de trabajo. En primer lugar se retiró el paquete de tierra vegetal mediante maquinaria excavadora. Posteriormente se preparó la base de la traza mediante el vertido de balasto. Durante las labores de eliminación de la capa de tierra vegetal, pudimos comprobar que la zona se encontraba limpia de relleno antrópico y por tanto que la potencialidad arqueológica era nula.

Construcción del paso superior de la vereda de la Romera. Situado en el p.k. 5+650, la construcción de este paso elevado se encuentra junto al yacimiento arqueológico denominado Rancho la Venda. Sin embargo, el proyecto ha previsto la posibilidad de afección sobre el yacimiento arqueológico. Para solventar este riesgo sobre el patrimonio arqueológico, se proyectó la construcción de dicho paso elevado sobre terraplén de 2 a 3 mts, evitando con ello el movimiento de tierra en esta zona. Por tanto, a afección sobre el patrimonio a fecha de hoy ha sido nula.

Construcción del paso superior de la Vereda del Alcaparral. Situado en el p.k. 8+883, la construcción de este paso elevado se encuentra junto al yacimiento arqueológico denominado Cerro de las Catorce. Sin embargo, el proyecto ha previsto la posibilidad de afección sobre el yacimiento arqueológico. Para solventar este riesgo sobre el patrimonio arqueológico, se proyectó la construcción de dicho paso elevado sobre terraplén de 2 a 3 m, evitando con ello el movimiento de tierra en esta zona.

Vigilancia en la finca de los Ojuelos. En agosto del 2008, se iniciaron los trabajos de extracción de áridos en la finca de los Ojuelos, lugar situado junto al p.k. 0 y elegido por ese motivo como punto de préstamo de áridos y de molienda de los mismos. Durante este movimiento de tierra hemos realizado visitas periódicas comprobando la inexistencia en este punto de restos arqueológicos.

Vigilancia en el p.k. 3+650 al p.k. 4. Por el contrario, sí hemos tenido resultados positivos en un punto donde no había catalogado un yacimiento arqueológico, descubriendo su existencia gracias a esta intervención y durante los trabajos de vigilancia de movimientos de tierra. Se trata de una suave loma delimitada al W por un arroyo y por la vereda del Alamillo. Presenta una cota superior de 160 m.s.n.m., presentando una forma ovalada. Hasta el momento del inicio de la obra, el cerro estaba cultivado de girasoles y desde el primer desbroce pudimos

observar que la zona se encontraba plagada de material constructivo correspondiente al periodo romano. La existencia de ese material en superficie condicionó la presencia de un técnico en obra mientras se estuvieran desarrollando las labores de desmonte previstas.

A partir del 21 de julio dieron comienzo las labores de excavación de parte de esta loma. En primer lugar se procedió a eliminar la capa vegetal, que en este lugar no excedía de 0,50 m de potencia, observando en planta y en los perfiles que el material se dispersaba sobre todo por la ladera W, siendo menor la concentración en la ladera este. Sin embargo, el hecho de que el paquete de tierra vegetal presentara tan poca potencia debió favorecer el hecho de que durante siglos los restos arqueológicos situados justo debajo de esta capa vegetal, se vieran constantemente removidos por la continua roturación del terreno. Es por ello, por lo que en principio tan solo pudimos documentar la presencia de material disperso, pero no pudimos observar en planta restos constructivos con líneas bien definidas, sino depósitos de escombros. Posteriormente, la maquinaria pesada comenzó a desmontar los dos primeros metros de potencia de la trinchera hasta el p.k. 3+740, punto en el que se detuvo temporalmente el trabajo. Durante este *impasse*, procedimos a documentar los restos documentados. Así, pudimos localizar en planta una estructura de planta circular de 2 m de diámetro. Esta estructura compuesta por una base excavada en el terreno cuyo perímetro se encuentra endurecido y quemado por la acción del calor continuado. En la base encontramos una capa de 20 cm de potencia de cal que envuelve una hilada de piedras que divide el círculo en dos justo por la mitad, y por último, observamos una capa de tierra quemada y de cenizas que cubren dicha estructura. Tras el estudio de dicha estructura, la hemos interpretado como un horno de cal.

En los perfiles hemos documentado una serie de estructuras y de paquetes deposicionales que han sido interpretados como un complejo industrial asociado a una *villa* o centro de producción agrícola de época romana. Los primeros restos fueron documentados en el perfil norte de la trinchera cuyas características describimos a continuación:

UUEE.9 y 10: Situado en el p.k. 3+620, se trata de dos estructuras murarías, la U.E.9 con 1,10 m de ancho x 1,20 m de altura conservada y la U.E.10 de 1,60 m de ancho x 1,20 m de altura conservada. Ambas estructuras están separadas entre sí 1,40 m. La fábrica de ambos muros es similar, formado por hiladas de 7 cm compuestas por cantos rodados y cascotes o fragmentos de material constructivo. Estas hiladas se alternan con tongadas de mortero de cal de unos 15 cm. El interior está colmatado por las UU.EE.11 al 14. La U.E.14 la compone una tongada de carbones y arena de 8 cm de potencia. La U.E.13 consiste en un paquete de arcilla roja o adobes de 12 cm de potencia. La U.E.12 está formada por finas tongadas de carbones, de 65 cm de potencia. Sobre esta se deposita una U.E. de 40 cm de potencia formada por tierra arenosa, suelta y de color rojizo que evidencia el abandono y la colmatación final del horno.

Al este de esta estructura se ha documentado un proceso deposicional continuado y antrópico formado por continuas tongadas de material de desecho de alfar, con abundante material constructivo como ladrillos y tégulas (tejas), así como fragmentos de escoria de cerámica (U.E.16), presenta una altura de 2 m y se desarrolla a lo largo de 7,5 m. El material recogido de esta unidad corresponde a ollas de forma globular y base plana con acanaladuras al exterior. Según Vegas, este tipo de ollas podrían corresponder al s. I d.C., aunque la ausencia de *sigillatas* impide ajustar más las cronologías.

Al W de la estructura interpretada como horno, hemos documentado otro depósito de desechos de alfar similar al anterior (U.E.20). Presenta unas dimensiones de 10 m de largo x 2 m de potencia. Ambos depósitos presentan similares características, alternando tongadas de cascotes y desechos con tongadas de carbones y cenizas. De entre el material se documentan fragmentos de escoria de cerámica, tapaderas y platos de borde engrosado.

A lo largo de este perfil y entre el p.k. 3+600 hasta el p.k. 3+660 encontramos estos paquetes deposicionales de carácter intencional procedentes de los continuos vertidos de escombros y basuras del horno cerámico. En el p.k. 3+650 se ha documentado otra estructura sellada por el paquete de tierra vegetal. Se trata de las UU.EE.26 y 27 las cuales presentan 2,6 m de largo y 1,5 m de potencia. Presenta una sección acampanada y está formada por dos paredes de tierra compactada o adobes, recubiertas hacia el interior de un mortero de cal. Esta se encuentra colmatada por la U.E.28, formada por pequeñas tongadas de carbones y cenizas que se alternan con capas de cal y de escombros. En general, y a lo largo de todo el perfil observamos estas dos estructuras asociadas a una industria de alfar, comprobando que toda la ladera este se encuentra cubierta por un continuo vertido de escombros de material constructivo, carbones, cenizas y escoria de cerámica, lo que nos confirma la hipótesis sobre la funcionalidad del conjunto como horno cerámico.

Desde el p.k. 3+660 hasta el punto más elevado de la loma p.k. 3+710, se ha podido documentar una serie de estructuras correspondientes a paramentos y pavimentos que podrían corresponder con la vivienda de esta villa o casa de campo.

Los pavimentos, de los que hemos documentado un total de tres fragmentos seccionados en los perfiles de la trinchera, corresponden a las UU.EE.37, 38 y 42 y están realizados con un mortero de cal y pequeños fragmentos de cerámica denominado *opus signinum*, un suelo propio del periodo romano que se empleaba tanto como uso doméstico como industrial ya que su alto grado de cal y su dureza lo convertía en impermeable.

U.E.37: Presenta una potencia de 15 cm y 80 cm de largo documentado en el perfil. Presenta unas cotas absolutas de 149,92/149,78 m.s.n.m.

U.E.38: Al igual que el anterior, está realizado con *opus signinum* y presenta unas dimensiones de 90 cm de largo documentado en el perfil x 15 cm de potencia. Este presenta una ligera pendiente (11 cm de diferencia) con respecto al anterior del cual se encuentra separado unos 15 m. Presenta unas cotas absolutas de 151,10/151 m.s.n.m.

U.E.42: Este pavimento, de iguales características que los anteriores, de 2,40 m de largo y de 0,15 m de potencia, presenta además una base o preparación del mismo, formado por otros 15 cm de cascotes.

Los paramentos

Asociado a los suelos se han podido documentar una serie de estructuras paramentales que han sido seccionadas por la obra pero que se desarrollan dentro de los perfiles.

U.E.39: Corresponde a un muro con una orientación N-S. Está realizado con mampuestos y recortes de ladrillos trabado con abundante mortero de cal. Parece que se trata de una esquina, habiendo documentado justamente la rotura de dicho giro. Los paramentos se encuentran enfoscados con el mismo mortero de cal. No se asocian suelos a esta estructura, quizá porque nos encontremos en el exterior de una estancia.

UE.41: Corresponde a un muro del cual hemos documentado su sección ya que ha sido cortado por la trinchera. Se encuentra asociado al suelo de *opus signinum* U.E.42 de la que ya hemos hablado, conformando ambos el interior de una estancia. Presenta unas dimensiones de 60 cm de ancho y su fábrica es de recortes de ladrillos y cascotes con mortero de cal similar a las estructuras anteriores.

UU.EE.44, 45 y 46. Se trata de una estructura muraria cuya forma es difícil de definir ya que parece que se desarrolla a lo largo del perfil, documentando 3 m de largo, habiendo sido destruido en parte de forma longitudinal. De este modo, la U.E.44 la observamos en el perfil semidestruida y asociada a otro muro (U.E.45) o giro de 90º del mismo, con 60 cm de ancho. La U.E.46, asociado al muro U.E.45, paralelo a él y separados entre sí 1 m, documentamos un muro de 60 cm de ancho y presenta la misma fábrica que los muros anteriores.

Talud sur

Será durante el mes de septiembre, durante las labores de ejecución de los taludes en la ladera oeste del cerro, cuando se localizó revuelta en la U.E.49, una piedra de molino de granito. Esta fue extraída del perfil por la pala mecánica y depositada en las inmediaciones. Esta pieza de granito, de forma troncocónica, presenta unas dimensiones de 3,5 m de diámetro en su base, 1,5 de diámetro en su parte superior y 70 cm de altura. Gracias a este descubrimiento, se procedió a limpiar el talud y a excavar ese fragmento de talud con metodología arqueológica.

La excavación se planteó en un área cuadrangular de 6 x 5 m dando un total de 30 m^2. Como en el resto del área, documentamos un primer nivel de colmatación (U.E.48) correspondiente a la tierra vegetal muy revuelta por el arado y con abundante material constructivo en superficie. Bajo este paquete de tierra vegetal se documenta un paquete de tierra (U.E.49), suelta de color gris clara y abundantes cascotes. Presenta una potencia media de 1 m y amortiza al nivel de derrumbe de las estructuras habitacionales (U.E.50), consistente en una unidad deposicional caracterizada por presentar un altísimo porcentaje de material constructivo y cascotes en su trama y presenta una potencia media de 0,50 m. La siguiente unidad deposicional que documentamos corresponde a un nivel deposicional correspondiente a un horizonte de incendio y abandono de la estructura (U.E.51). Este nivel se caracteriza por amortizar las estructuras murarias mediante una potente capa de carbones y cenizas, entre las que encontramos una gran cantidad de huesos de aceituna. (Figura 2).

Las siguientes unidades deposicionales corresponden a un paquete de tierra y abundante escombro que amortiza directamente las estructuras murarias. Se trata de las UU.EE.68 y 69 y se caracterizan por presentar formación arenosa de color claro con restos de cascotes, enlucidos de las paredes y ladrillos. Estos paquetes corresponden al momento de destrucción del molino. En cuanto a las estructuras murarias que conforman el complejo de molienda, podemos observar dos fases constructivas.

Como primera fase, se documentan las líneas de muros principales que conforman una estancia cuadrangular. Los dos muros principales corresponden a la U.E.52 y a la U.E.53. La **U.E.52** corresponde a un muro de 60 cm de ancho y 1 m documentado en planta, perdiéndose en el perfil y presenta una potencia de 1 m, presentando unas cotas absolutas de 159,192/ 158,2 m.s.n.m. La fábrica es de mampuesto con mortero de cal y sillares en el extremo N, donde hace un giro de 90º hacia el E, la continuación de este giro se intuye, pero quedó perdido en el perfil.

La **U.E.53** corresponde a un muro con orientación E-W con 60 cm de ancho x 4,80 m de largo documentado. En cuanto a la potencia, presenta unas cotas absolutas de 159,47/ 158 m.s.n.m. Presenta una fábrica mixta de ladrillos de 30 x 15 x 7,5 cm, mampuesto de piedra y sillares reforzando las esquinas. El muro presenta un área de 2,20 m de largo, flanqueado por dos sillares que han sido interpretados como un vano de puerta a través del cual se accedería al exterior de la estancia. Coincidiendo con el sillar situado en el extremo E, y enfrentado a él en dirección sur, se encuentra la esquina que conforma el muro U.E.52, reforzada, como ya hemos dicho por otro sillar. El espacio que queda entre la U.E.52 y la 53, corresponde a la **U.E.66**, una estructura muraria de 1,20 m de ancho que cierra el vano. Presenta una potencia de 0,70 m, con unas cotas absolutas de 159,4/ 158,6 m.s.n.m. y tiene una fábrica irregular de ladrillos con tendencia

a la alternancia de soga y tizón. El hecho de que la estructura se encuentre enmarcada por refuerzos de grandes sillares, nos indica que se trata de un vano para escalera que daría acceso al interior de la estancia desde un nivel superior de la edificación. (Figura 2).

Las UU.EE.53 y 52 conforman una estancia de al menos 5 m de largo x 3,60 de ancho documentado, a la cual se accede por dos vanos, uno correspondiente a una escalera (U.E.66) y otro abierto en la U.E.53, que da salida al exterior. Es en el interior de esta estancia donde se construye una pileta de planta cuadrangular de 3 x 2 m documentados. Esta pileta está delimitada por dos estructuras murarias las UU.EE.55/56 y la U.E.72, las cuales se cruzan en ángulo recto formando una esquina. La **U.E.55** de 35 cm de ancho y 2,40 de largo documentado presenta una orientación E-W y una potencia de 80 cm, con unas cotas absolutas de 159/158,2 m.s.n.m. La **U.E.72**, presenta unas características similares a la U.E.55, 35 cm de ancho y 2,60 m de largo documentado, con una fábrica de mampuesto irregular y cascotes con mortero de cal y una orientación N-S, con unas cotas similares a la U.E.55 a la que está asociada. Ambos presentan cara al interior de la pileta mediante una hilada de ladrillos (U.E.56) de 15 cm de ancho que enmarca la estructura. Este careado sirve de base para la cubrición de la pileta de un enfoscado de mortero de cal de 3 cm de espesor que recubre toda la estructura (U.E.57). Este mortero recubre toda la pileta incluido el fondo de la misma. En el fondo, en el punto de unión con las paredes, documentamos el bocel, una rebaba de mortero que evitaba que se perdiera líquido por las juntas.

En la esquina SE documentamos una estructura de ladrillos de 40 x 50 cm, biselada y recubierta de mortero o de *opus signinum*, lo que nos indica que formaba parte de la estructura de desagüe de la pileta. Adosado al muro U.E.72, al exterior de la pileta, se documenta una estructura trapezoidal de 60 x 60 cm en su base y 50 x 50 en su parte más alta, con una potencia de 60 cm, con unas cotas absolutas de 159/158,4 m.s.n.m. Esta se encuentra enfoscada con el mismo mortero de cal que el resto de las estructuras. La función de la misma la desconocemos.

Segunda fase: La segunda fase constructiva o reforma de uso, la documentamos en la pileta conformada por las UU.EE.55 y 72. Esta pileta, que en la primera fase presenta unas dimensiones documentadas de 3 x 2 m, es reducida a una pileta más pequeña, concretamente de 70 de ancho x 2,40 m de largo. Para ello, insertan un murete de tan solo dos líneas de ladrillo (**U.E.58**), de 25 cm de ancho x 3 m de largo, con 80 cm de potencia, presentando unas cotas absolutas de 159/158,2 m.s.n.m. Este se desarrolla con una orientación N-S y divide la pileta en dos estructuras distintas. Esta pileta de menor tamaño también presenta un enfoscado de mortero de cal (U.E.70) de 3 cm de espesor.

El sector W de la pileta original es transformada en esta segunda fase en una hilada de contenedores de aceite. Estos contenedores corresponden a tres tinajas de cerámica de gran tamaño, de las que hemos documentado un diámetro máximo de 1 m. Estas se encuentran ancladas al suelo mediante la realización de un encofrado de mampuesto que rodea las tres tinajas. Presenta unas dimensiones de 1,40 x 3 m y unas cotas absolutas de 159/158,2 m.s.n.m. Las unidades correspondientes a estas tres tinajas son UU.EE. 60 y 61, 62 y 63, 64 y 65.

Por tanto y a modo de interpretación de los restos, podríamos decir que se trata de una estancia dedicada a la decantación y almacenaje del aceite de oliva. Dicha industria ha sufrido a lo largo de su historia una reforma consistente en la transformación de una de las piletas de decantación en tres tinajas de decantación o almacenaje. En cuanto al hecho de que esta estancia se haya conservado, contrasta drásticamente con el estado de conservación del resto de las estructuras murarias documentadas en los demás taludes, los cuales se encuentran prácticamente arrasados por la continuada acción del arado subsolador. Por este motivo, pensamos que se trata de una planta sótano a la que se accede a través de las escaleras documentadas. En cuanto a la funcionalidad de las estructuras, corresponden a la nave de decantación del aceite. Por otra parte, el área de molienda no ha sido documentada, quedando seguramente fuera del área excavada, de donde procedería la piedra de molino de la que ya hemos hablado.

Interpretación

Los restos arqueológicos documentados se pueden interpretar como parte de una *villa* o centro productivo agrario de época romana. Estas se caracterizaban tanto por ser autosuficientes, como por orientar su producción a la creación de excedente destinado al mercado, favoreciendo el desarrollo de una agricultura latifundista donde domina la rentabilidad[1]. Las *villae*, desarrollan una producción mixta agrícola y ganadera que se autoabastecía y creaba excedente para abastecer a las ciudades próximas. Además, y dependiendo del tipo de terreno, tienden a especializarse en cultivos propios de la tríada mediterránea, es decir el olivo, la vid y el cereal.

En general, la villa está formada por la casa y el *fundo* o finca agrícola, distinguiendo tres partes bien claras:

La ***pars dominica*** que corresponde a la residencia del propietario de la finca, su familia y sus huéspedes. Estas viviendas repiten el esquema de *domus* urbana, una vivienda de lujo con pavimentos de mosaicos, paredes con pintura mural y jardines con piscinas y esculturas.

La ***pars rustica***, corresponde a las viviendas de la mano de obra, donde se guardaban los instrumentos de trabajo.

La ***pars frumentaria***, es el espacio donde se realizan las labores de elaboración, conservación, almacenaje etc., como almazaras para la producción de aceite de oliva o lagares para la producción

de vino. Del mismo modo, las *villae* disponían de áreas industriales como hornos de cerámica y de cal, que abastecían de ánforas para el almacenamiento y transporte de la producción.

En este caso hemos documentado fragmentos de suelos y muros que pudieran pertenecer a zonas secundarias de las áreas de vivienda, así como al área industrial como un horno de cal y un horno de cerámica que aprovecha la cercanía al arroyo para la obtención de agua. De hecho la situación de esta ***villa*** en este lugar está justificada no solo por la fertilidad de los terrenos, sino también por la cercanía del arroyo que abastecía de agua al conjunto, tanto para el horno de cerámica y de cal como al de aceite. Para este último, la abundancia de agua era imprescindible ya que se necesitaba una gran cantidad de aceite para el lavado de las aceitunas, la decantación del líquido obtenido en el prensado y la limpieza de las piletas y las dolia.[2]

Por el contrario, no tenemos indicios sobre la ubicación de la vivienda señorial, que se caracteriza por utilizar material constructivo de lujo como suelos de mosaicos y revestimientos marmóreos. Lo cierto es que esta vivienda podría situarse en cualquiera de las lomas cercanas, encontrándonos sobre los restos de las áreas secundarias.

El proceso de producción del aceite es uno de los aspectos mejor conocidos de la agronomía romana gracias a los escritos y tratados de los agrónomos latinos[3]. Así, la primera fase del trabajo consiste en la molturación de la aceituna habiéndose empleado varios sistemas. El primero de ellos es *trapetum* definido por dos cascos esféricos unidos por un eje en su centro, que se movían circularmente sobre un mortero. Otro sistema era la llamada *mola olearia*, que consistía en dos piedras tronco-cilíndricas, la de abajo (*meta*) y otra móvil (*castillus*). El avance principal de este sistema de morturación consistía en que no rompían los huesos de aceituna, aspecto importante ya que disminuía la acidez del aceite obtenido. Una vez molida la aceituna, esta debía pasar lo más rápido posible a la sala de prensado y colocarse para ser sometida a la acción de la prensa en capachos y cestas. Igualmente, fueron varios los tipos de prensa usados, cada uno con diversas variantes.

Catón describió el sistema de prensa; según esta definición, el sistema se construía en una sala de 9 m de longitud, con una viga de madera horizontal ***prelum***, encajada en dos vigas verticales a su vez encajados en orificios de una piedra, ***lapis pedicinus***, dispuesta en el suelo. El *prelum* era manejado mediante una palanca, que actuaba por medio de una polea sobre un tambor o cabestrante. Todo el dispositivo estaba dispuesto sobre otras dos vigas verticales ***stipites***. A través de este mecanismo el *prelum* presionaba capachos o esteras con las aceitunas sobre una piedra rodeada por un canalillo que recogía el aceite prensado. Este tipo de prensa presenta algunas variantes que afectan a la forma de accionar el *prelum*, pues en ocasiones el cabestrante no actúa sobre el extremo de la viga, sino que se utilizan grandes contrapesos de piedra para hacerla bajar y presionar sobre los capachos. El otro tipo sería aquel en que palanca y tambor no están fijos al suelo sino dispuestos sobre un contrapeso de piedra.

Otro tipo de prensa es el recomendado por Plinio, conocido como prensa de tornillo. Aquí el *prelum* ejercía su función por medio de un tornillo sujeto, bien al suelo, bien a un contrapeso fijo o móvil. Esta segunda versión era más perfecta y rentable ya que conseguía una presión continua y gradual con menos esfuerzo.

El siguiente proceso industrial consistía en la **decantación** del aceite, el cual se vertía recién prensado en piletas denominadas de decantación, que van vertiendo su contenido de unas a otras eliminando impurezas. Estas piletas, tal y como sucede aquí, están forradas con *opus signinum*, un mortero de cal impermeable. Una vez decantado el aceite y eliminadas las impurezas, se vertía en unas últimas piletas contenedoras desde donde se trasvasaría al aceite a dolias o ánforas donde se almacenaba definitivamente hasta su consumo o comercialización.

Tras la intervención, nosotros interpretamos los restos excavados como parte de la **sala de decantación**, un sótano donde el aceite estaría protegido de cambios de temperatura y humedad. Así, el aceite pasaría de las dos piletas excavadas a las dolias o ánforas, en este caso tres, las documentadas. La almazara se destruyó por un episodio incendiario, que hundió por completo la estructura y la inutilizó definitivamente. Por tanto y a modo de resumen, podemos decir que hemos documentado parte del área industrial de la *villa*, la almazara, un horno de cal y un horno de cerámica, así como estructuras murarias y pavimentos de *opus signinum* que formarían parte de la *pars rustica* y *frumentaria*, no teniendo indicios de la zona señorial. Figura 3: Sección de la estancia de decantación

Notas

[1] FORNELL MUÑOZ, A: "El Olivo y la producción de aceite en las Villae de la Bética". Universidad de Jaén, área de Historia Antigua. Departamento de Territorio y Patrimonio Histórico. *Humanismo y Olivo (Historia, Arte y Literatura)*. Pg.107.

[2] MURCIA MUÑOZ, A.J. (2001): "El cultivo del olivo y la elaboración del aceite en el término municipal de Caravaca de la Cruz: Fuentes arqueológicas e historiográficas" *Revista Murciana de Antropología*, n.º 7, pp.115-137.

[3] Morena López, J.A. ( ): "Evidencias arqueológicas sobre almacenamiento de cereales y producción de aceite de oliva en Baena en la Antigüedad". *SINGILIS* n.º 6. Puente Genil.

Índice de imágenes

Figura 1. Plano de localización del yacimiento en el trazado ferroviario.

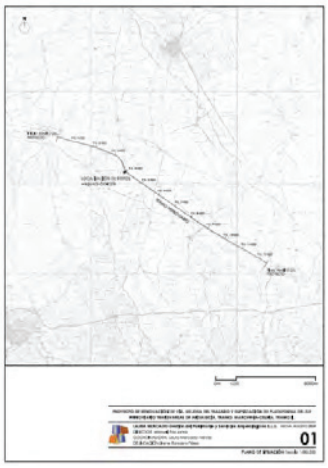


Figura 2. Planta de la estancia de decantación de aceite.

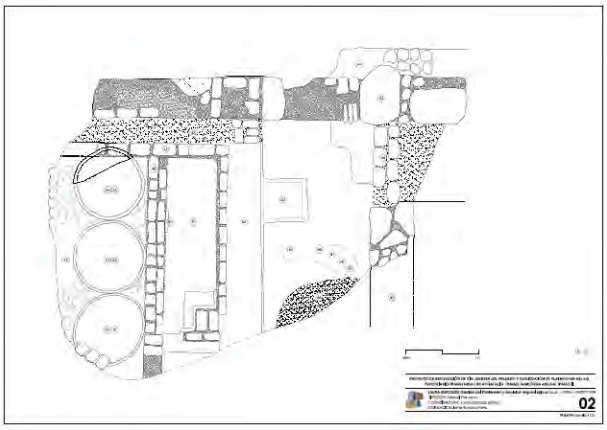
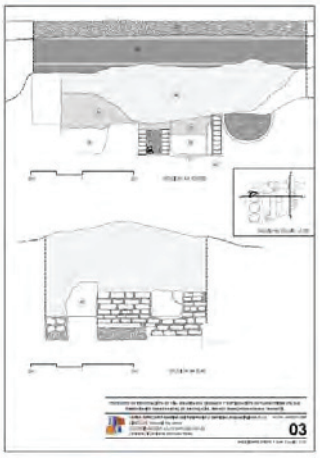


Figura 3: Sección de la estancia de decantación.



Índice de imágenes

Lámina 1: Estado de la loma antes de su desmonte.



Lámina 2: Vista de la planta del horno de cal.



Lámina 3: UU.EE.9 a 13.



Índice de imágenes

Lámina 4: U.E.16. Tongadas de escombros y carbones.



Lámina 5: U.E.20.



Lámina 6: Vista del perfil norte, UU.EE.26, 27 y 28.



Índice de imágenes

Lámina 7: Pavimento U.E.38.



Lámina 8: Pavimento U.E.42.



Lámina 9: restos del muro U.E.39.



Índice de imágenes

Lámina 10: Vista del resto de muro asociado al pavimento.



Lámina 11: Muros paralelos UU.EE.45 y 46.

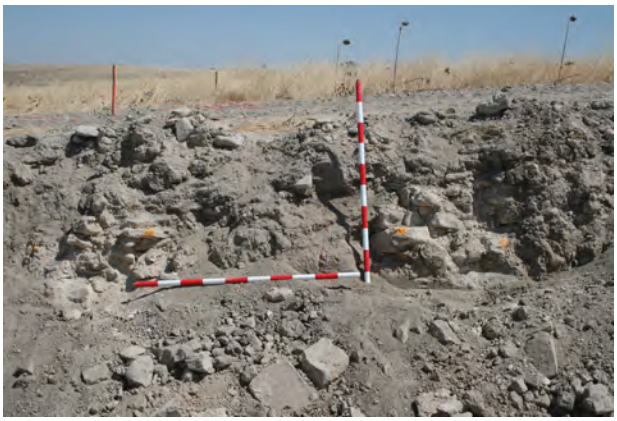


Lámina 12: Alzado de la piedra de molino.



Índice de imágenes

Lámina 13: Perfil sur donde se aprecian los distintos paquetes deposicionales.



Lámina 14: Vista frontal del muro U.E.52.



Lámina 15: Vista de la estancia y U.E. asociadas.



Índice de imágenes

Lámina 16: Vista frontal del vano de escalera.



Lámina 17: Vista del enfoscado de la pileta correspondiente a la primera fase constructiva.



Lámina 18: U.E.73.



Índice de imágenes

Lámina 19: Detalle del adosamiento del muro U.E.58, dividiendo la pileta en dos ámbitos.



Lámina 20: Dolias contenedoras de aceite.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA. EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA EN C/ GARCÍA DE VINUESA, 24

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
PEDRO PÉREZ QUESADA

Provincia
Sevilla

Municipio
Sevilla

Ubicación
C/ García de Vinuesa, 24

Autoría

PEDRO PÉREZ QUESADA
ANTONIO JESÚS HORMIGO AGUILAR
GILBERTO RODRÍGUEZ GONZÁLEZ

Resumen

La intervención arqueológica en la c/ García de Vinuesa, 24 (Sevilla) permitió la lectura estratigráfica y el levantamiento planimétrico de la ocupación del solar desde época almohade hasta el siglo XXI. Se detectaron débiles estructuras fechadas en época plenomedieval que no pudieron ser identificadas con exactitud debido a la presencia de un potente nivel freático. Asimismo, se exhumaron varias alineaciones, pavimentos y pilares ochavados pertenecientes a los siglos finales de la Edad Media. Los pilares octogonales se han relacionado con la lonja de paños, que se situaría en el entorno del solar hasta fines del siglo XV. Sobre estos niveles se constató la presencia de un edificio con patio central y una galería de pilares ochavados que serviría como distribuidor a las distintas estancias. Desde fines del siglo XV, la planta del solar se mantiene intacta hasta el siglo XXI, habiendo subido la cota de uso en torno a 1,5 m.

Abstract

The archaeological intervention has been conducted at García de Vinuesa Street, 24 (Seville). This has resulted in a stratigraphy reading and an approximation to the planimetric survey of the site occupation from Almohad period to the 21th century. Some deteriorated structures dating back to Almohad period have been detected. We could not identify exactly these walls due to a powerful prelatic level. Moreover, some wall structures, floors and octagonal columns from the 15th century have been exhumed. We can connect these octagonal columns with the Clothes Market, sited in the environment of the archaeological intervention until the end of the 15th century. Above these levels, it was detected a building with a central courtyard and an octagonal columns gallery used as rooms distributor. The plan of the site remains untouched until 21th century, with an increase of 1,5 m high.

Introducción

La excavación arqueológica se realizó tras la petición de la Empresa Promotora Coordinación M.P. Buades y otros, titular de los terrenos donde se proyectaba la construcción de un edificio con planta de sótano, planta baja, planta primera, planta segunda y ático, en la calle García de Vinuesa, 24 de Sevilla. Este nuevo edificio mantendría la primera crujía del edificio anterior. Dicho inmueble forma parte de una manzana de forma triangular que limita al norte con las calles Jimios y Harinas respectivamente, al sur con la calle García de Vinuesa, al este con la avenida de la Constitución y al oeste con la confluencia de las calles Arfe y Castelar. Esta calle tuvo cierta importancia histórica enclavándose en el barrio de la Mar, contiguo al Arenal de Sevilla, junto al puerto. Así, fue conocida con el nombre de calle de la Mar, por estar habitada por personas relacionadas con este sector económico. La intervención arqueológica comenzó a 7 de mayo de 2008, concluyendo a 12 de noviembre de 2008, con el control de los bataches. La normativa urbanística aplicada es la correspondiente al PGOU de la ciudad de Sevilla y la aplicación del Plan Especial de Protección del Casco Histórico, esto es, un Grado de Cautela Arqueológica I por lo que la totalidad ha sido intervenida con metodología arqueológica.

Objetivos y metodología de la intervención

A través de la intervención arqueológica realizada se consiguieron los siguientes objetivos:

1) Establecimiento de la secuencia estratigráfica del solar, con la determinación de las distintas fases de ocupación que se desarrollaron en la zona, a través del registro, documentación y análisis de las evidencias arqueológicas, tanto constructivas como deposicionales hasta una cota media de -2,30 m sobre la cota 0, establecida en la acera actual de la calle.

2) Determinación de la topografía original así como la topografía correspondiente a los distintos niveles arqueológicos.

3) Aproximación a la documentación de la organización urbana de la ciudad, su origen y evolución en el sector.

4) Obtención de información respecto al uso del suelo y las actividades económicas que generan dicho uso, en los sucesivos períodos históricos

5) Elaboración de la microhistoria del solar desde época mudéjar hasta la actualidad, apoyándonos en el estudio bibliográfico y de archivo.

Metodología de la intervención

Según fue expuesto en el Proyecto de Intervención Arqueológica Preventiva, esta quedaba justificada por la aplicación de la legislación vigente en materia de patrimonio histórico y en la cautela de tipo arqueológico que aplica la Delegación de Cultura sobre esta zona de la ciudad histórica. De este modo, al solar objeto de este documento le correspondía un **grado I** de cautela arqueológica, que teniendo en cuenta la superficie de 330 m^2, suponía una excavación cercana a la totalidad de la superficie dejando como servidumbre las correspondientes zonas de seguridad con las medianeras colindantes. Inicialmente, se planteó la realización de dos cortes o unidades de intervención que sumaban en total unos 170 m^2. Se debía alcanzar en cada uno de ellos la profundidad máxima establecida en el rebaje proyectado para el semisótano que ha afectado al subsuelo en una profundidad máxima de -2 m, así como agotarse el registro arqueológico en algún punto concreto. No obstante, tras el derribo de las crujías posteriores del edificio se comprobó la idoneidad de hacer un solo corte en forma de rectángulo de 13,5 m de lado norte-sur y 12 m de lado este-oeste, dejando en torno a 1,5 m de separación con las medianeras norte, este y oeste. Tal decisión estuvo provocada por motivos de seguridad, tras consulta con el responsable de seguridad y el arquitecto, que decidieron no derribar algunos pilares que complementaban el sostenimiento de las primeras crujías y que fueron conservadas apuntaladas hasta su consolidación definitiva. Esto redujo el espacio a excavar, que fue revisado posteriormente con el control de movimientos de tierra una vez concluida la excavación. De otra parte, debido a la cercana presencia del nivel freático (en torno a -1,50 m) no pudo agotarse en ningún punto la estratigrafía antrópica, llegándose a una profundidad máxima de -2,60 m, cota en la que el fluido de agua hacía imposible la evacuación del líquido. A partir de la cota -1,50 fue necesario el uso de una bomba de agua, que proporcionaba un rendimiento óptimo solo si funcionaba las 24 horas. Como se ha comentado, la cota 0 se estableció en la puerta del solar, sobre la acera de la actual c/ García de Vinuesa, donde la cota absoluta de Catastro es 7 msnm. La excavación estuvo apoyada por medios mecánicos durante el primer mes, desalojándose los numerosos escombros y restos de estructuras de Edad Contemporánea aparecidas en el subsuelo (piletas y plataformas de hormigón, zapatas de las crujías…). La remoción de tierras se ha llevado a cabo de forma manual hasta la cota de -2,30 m con el fin de permitir una documentación exhaustiva del registro estratigráfico y la extracción controlada de los restos arqueológicos, tanto muebles como inmuebles, siguiendo los postulados del sistema de metodología estratigráfica de E. C. Harris (1991) junto con las adaptaciones y mejoras de A. Carandini, empleando un sistema de registro basado en fichas pre-elaboradas para las distintas unidades de estratificación, bien deposicionales, construidas o interfaciales. Los restos muebles recuperados han sido clasificados en fichas, analizados y depositados en el Museo Arqueológico Provincial de Sevilla. El tratamiento dado a los restos cerámicos ha consistido en el limpiado, clasificado y siglado, almacenándose en cajas de plástico (número de registro: D.J. 08/28). El estudio ceramológico ha estado a cargo de los arqueólogos Antonio Jesús Hormigo y Gilberto Rodríguez. Se ha tomado referencia de las cotas de situación de cada uno de los elementos (tanto relativas como absolutas), y su ubicación en plano, realizándose la

documentación planimétrica a escala 1:20, tanto para las plantas como para secciones arqueológicas. La documentación gráfica se ha realizado mediante fotografías, expuestas en las fichas de cada unidad estratigráfica. Una vez concluida la excavación se mantuvo la vigilancia durante la construcción de los bataches, tarea que se prolongó desde mediados de agosto hasta principios de noviembre.

Contexto histórico

El inmueble objeto de estudio se enclava en el centro histórico de la ciudad de Sevilla con un registro arqueológico que muestra una ocupación desde al menos el siglo II d.C., y próximo al sector en el que se sitúa la ciudad protohistórica. Un aspecto importante del inmueble era la proximidad al hipotético trazado de la muralla romana imperial en su frente occidental, que se sitúa, según distintos autores en la avenida de la Constitución.

Protohistoria. Para este momento, el espacio ocupado por el inmueble objeto de nuestro estudio se situaría en el límite oeste del perímetro que tradicionalmente se ha señalado como núcleo urbano de la primitiva ciudad, cuyo origen se sitúa cronológicamente alrededor de siglo VIII-VII a. C. Según Francisco Collantes de Terán este primer núcleo de población se situaría en un pequeño promontorio en la orilla izquierda del Guadalquivir. El contorno de esta elevación quedaría definido actualmente por las calles Francos, Placentines, Argote de Molina, Segovia, Don Remondo, Abades, Ángeles, Mateos Gago, Rodrigo Caro, plaza de Dña. Elvira, Gloria, plaza de los Venerables, Lope de Rueda, Sta. Teresa, Ximenes Enciso, Cruces, Fabiola, Federico Rubio, San Nicolás, Muñoz y Pabón, Plasencia y Cuesta del Rosario. Intervenciones arqueológicas realizadas en el sector, han arrojado interesantes datos a cerca de este primer poblamiento. No obstante, se ha de señalar que las teorías presentadas sobre el urbanismo de la ciudad en este periodo histórico se han trazado desde planteamientos muy hipotéticos. El principal problema es la escasez de datos, debido a las pocas excavaciones que han alcanzado los niveles protohistóricos y a lo puntual de los hallazgos. Mayor luz ha aportado la intervención realizada en el Patio de Banderas del Alcázar en 2009, donde se han detectado niveles correspondientes al siglo VIII a.C.

Periodo romano. Fase republicana. Siglo II a.C.- I d.C. Los hallazgos indican una superposición al núcleo prerromano, continuando prácticamente con los mismos límites, aunque se supone que urbanísticamente se plasma el modelo romano. El problema para el conocimiento de esta época es el reducido número de intervenciones arqueológicas que han alcanzado niveles correspondientes a esta etapa y lo sesgado de los datos. Diversas teorías se han realizado para intentar reconstruir el perímetro de la ciudad en esta fecha, que según los textos clásicos ya estaba amurallada.

Periodo romano. Fase imperial. Siglos I - IV d. C. Hay un buen número de intervenciones que han proporcionado datos sobre esta etapa, por lo que, aunque los estudios continúan moviéndose en torno a unos planteamientos muy hipotéticos, estos poseen mayor solidez. Para esta fase, el perímetro de la ciudad así como su configuración urbanística siguen sin estar definidos, si bien los datos con los que se cuenta son mucho más abundantes que para las fases anteriores. Existen diversas teorías acerca del trazado de la muralla, aunque el inmueble quedaría extramuros. Según F. Collantes de Terán el trazado oeste de la muralla iría por la plaza de San Andrés, calles Daoiz y Orfila, plaza de Villasís, calle Cuna y plaza del Salvador y desde aquí, por un sitio impreciso hasta la catedral. Según esta hipótesis el recorrido de la muralla debía quedar próximo al solar. Por otro lado J. M. Campos Carrasco propone que desde la plaza de Villasís y tras un pequeño quiebro en «L», el trazado discurriría más al oeste, entre las calles Cuna y Sierpes, para continuar por las calles Azofaifo, Almirante Torralba, Moreno López y el callejón de Monardes. Desde aquí la muralla seguiría aproximadamente la actual avenida de la Constitución hasta llegar casi al final de la calle. Según esta hipótesis el inmueble quedaría, como hemos mencionado, extramuros de la ciudad imperial romana. Desde el siglo XVI existen noticias de hallazgos de época romana en esta zona, principalmente en el área de la catedral, plaza Virgen de los Reyes y alrededores. Por los descubrimientos y noticias, se ha venido considerando tradicionalmente esta zona como área de necrópolis oeste de la Sevilla romana. Algunos historiadores piensan que *Hispalis* tuvo dos foros en la ciudad imperial, uno localizado en la zona de la Alfalfa, el segundo sería el portuario que se explicaría a partir del modelo *Ostia Antica*, foro de las corporaciones.

Periodo tardorromano-visigodo. Es uno de los más oscuros desde el punto de vista arqueológico, destacando el práctico desconocimiento de la ciudad, debido principalmente a la difícil delimitación entre lo tardorromano y lo visigodo, por lo que generalmente en las estratigrafías se pasa de los niveles tardorromanos a los islámicos. Se supone que la ciudad debió continuar con los mismos límites. Según algunos autores la Sevilla romana fue conservada por los visigodos sin mayor alteración y en tal manera debió mostrarse a la llegada de los musulmanes.

Periodo islámico. Fase califal y taifa. Siglos VIII-XI. Durante este periodo el área objeto de nuestro estudio siguió manteniendo en el plano urbanístico similares características respecto a fases anteriores, al situarse próxima al núcleo principal de la ciudad. Los hallazgos y noticias con los que contamos son más frecuentes, sobre todo en lo referente al periodo taifa. Pese a esta situación, existe un debate abierto entorno a la evolución de la muralla desde el siglo VIII al XIII, pues aunque se mantiene la hipótesis de dos únicos recintos, el romano y el almorávide-almohade, algunos piensan que existieron recintos intermedios.

Periodo islámico. Fase almorávide-almohade. Siglos XI-XIII. Durante los siglos correspondientes a la Sevilla islámica, la ciudad va a experimentar un aumento considerable de su perímetro urbano que tiene como consecuencia la ampliación de

las murallas en época almorávide-almohade. La ciudad se extiende principalmente hacia el oeste, acercándose al Guadalquivir y hacia el norte, aunque la mayor parte de la población sigue concentrándose en el centro tradicional. El centro neurálgico de la ciudad se traslada hacia el sur con la construcción del alcázar y la mezquita mayor. A tenor de estos cambios llevados a cabo en el plano urbanístico, el espacio en el que se enclava el solar pasa a constituir parte del centro principal de la ciudad, en la que se asientan los principales hitos de carácter civil, religioso y económico. En este ultimo aspecto, cabe señalar que nos hallamos próximos al mercado que las fuentes sitúan entre las calles Alemanes y Álvarez Quintero, frente a la actual puerta del Perdón de la catedral, dedicado a artículos de lujo y próximos a la Alcaicería vieja, situada en torno a la plaza del Pan y plaza de la Alfalfa.

Periodo bajomedieval y moderno. El modelo de poblamiento cambiará con la llegada de Fernando III y su hijo Alfonso X. La ciudad se queda vacía y se repartirán sus casas entre los conquistadores que acompañaron al rey. Los nuevos pobladores serán órdenes religiosos, militares y distintos vasallos que recibieron a su vez tierras en todo el Reino de Sevilla. La ciudad fue dividida en collaciones de las que 6 recibieron al mayor contingente de población: Salvador, San Vicente, Magdalena, Santa María la Mayor (con el barrio de la Mar), San Lorenzo y Omnium Sanctorum. Según los padrones del AMS los habitantes del barrio de la Mar eran los siguientes:

1) Caballeros: 42 en 1384, 50 en 1405 y 10 en 1406 (son conocidos Diego Ortiz, jurado de la Parroquia Mayor en el barrio de la Mar en 1353, el veinticuatro Alonso Fernández de Marmolejo en el siglo XIV, el teniente de alguacil mayor Pedro Núñez de Guzmán en el XV y Francisco Marmolejo y Francisco de Alcázar, jurados del barrio de la Mar en 1490 y 1504).

2) Vecinos y hombres de armas: 152 en 1384, 297 en 1405 y 255 en 1431.

Ramón Carande (*Sevilla, fortaleza y Mercado*, reedición de 2006) observa el privilegio que Fernando III concede a los habitantes del barrio de la Mar (renovado en las Cortes de Valladolid en 1308), que gozaría de *"jurisdicción propia y otras mercedes"*, debido a la importancia de las actividades navales (construcción de navíos, comercio). Así se entiende que el barrio fuera poblado por mercaderes, pescadores, cómitres, galafates y gentes de galeras, pilotos e incluso esclavos. Otros oficios conocidos son boticarios, plateros y comerciantes extranjeros (lombardos). El barrio se encontraba dividido en tres partes, una intramuros y dos arrabales (Carretería y Cestería).

Las viviendas solían ser de tapial, adobe, ladrillos y, en menor medida, de piedra, y contaban con dos plantas. Se conocían casas de gente humilde, corrales de vecinos (7 corrales de vecinos en 1486 en la calle de la Mar) como el que compró Pedro de Guzmán junto a la puerta del Arenal (con taberna y pastelería) en la primera mitad del siglo XVI y palacios. En la misma calle de la Mar compraría Doña Isabel de Siria en 1600, fundadora de la Observancia de San Francisco, unas casas donde entrarían los primeros religiosos (*Anales Eclesiásticos y Seculares de la Ciudad de Sevilla,* Ortiz de Zúñiga, Sevilla, 1795). Otra referencia a casas en la calle de la Mar la hace Collantes de Terán (*Sevilla en la Baja Edad Media*, Sevilla, 1984), al referirse a una *"casa de la Calle de la Mar, con puertas decoradas con lunas"*.

Construcciones de interés en el barrio o en la misma calle de la Mar son las siguientes:

1) Puerta del Arenal, de origen almohade y que se ha identificado con la *bab al-Faray* (*Las puertas de Sevilla,* Jiménez Maqueda, D., Sevilla, 1999), al final de la calle de la Mar. Fue reformada en 1567, 1734 y 1757.

2) Alcantarilla. Era una conducción que desaguaba desde la mezquita y posterior catedral Mayor hasta la laguna. Se conoce de obras desde la puerta del Arenal hasta las casas que fueron de Alonso Fernández de Marmolejo, *"para ahondar desde el caño que estaba delante de la laguna de la carretera vieja, hasta el espacio de la plaza que estaba delante de la puerta del Arenal, de tal manera que el agua no se estancase en dicha calle y fuese desembargadamente a dicho caño, por cuanto las bestias y las carretas no podian pasar por allí cuando llovía, a causa del lodo que en aquel se formaba"* (AMS, *Papeles del Mayordomazgo*, 1408, 96).

3) La lonja de los genoveses, al principio de la calle, haciendo esquina. Desde el siglo XIII.

4) Compás de los templarios. Durante el siglo XIII.

5) El almacén o alhóndiga de la sal, cerca de la puerta a fines del XIV.

6) La tonelería vieja al final de la calle.

7) La lonja de paños, en el XIV, en el entorno del solar estudiado.

8) La mancebía, que durante el siglo XV se instaló en el Compás de la Laguna de la Pajería, en la actual calle Castelar. Esta laguna era un vestigio del antiguo cauce del Guadalquivir, que discurría por pleno barrio de la Mar hasta la Plena Edad Media. Esta situación sería la causante del carácter lacustre de todo el entorno.

9) Caminos o arrecifes: desde la puerta del Arenal hasta el muelle (calle Antonia Díaz), hasta el postigo del Aceite (calle Arfe) y hasta el puente de barcas (calle Adriano).

10) Pavimentos. En la calle de la Mar se conocen varias reparaciones. En el siglo XV se invirtieron 489 cargas de ripio y se sacaron de la calle 307 cargas de estiércol y lodo. En 1499 se

usaron ladrillos unidos con mezcla en la parte central de la calle y ladrillos con arena y mezcla en los laterales.

11) La Aduana en 1587, junto a las atarazanas.

12) Desde el XIV, se origina el arrabal de la Cestería y de la Carretería, a la salida de la puerta del Arenal.

13) Casas de gula o bodegones, en el entorno de la misma puerta.

Edad Contemporánea. El advenimiento de la industrialización en el siglo XIX trajo el derribo parcial de las murallas. De este modo, la puerta del Arenal se derriba en 1864, mediando petición de los vecinos. Otra gran obra de reforma sería la del Compás de la Laguna creándose la plaza de Molviedro y la actual calle Castelar, antigua de la Laguna. Las viviendas del sector, que en su mayoría seguían siendo de los siglos XVII-XVIII, comenzaron a renovarse en este último siglo y a comienzos del siglo XX. Para estas fechas la zona continúa manteniendo un intenso carácter comercial, si bien se registra el descenso de esta actividad a partir del último tercio del siglo XX, debido al surgimiento de nuevas áreas comerciales en otras zonas de la ciudad, que van a pasar a sustituir el comercio tradicional que caracterizaba este sector. Se introdujo una parcelación tipo (20 x 8 metros) en los terrenos sustraídos de los complejos monásticos; y el tipo de vivienda aún continuó siendo el unifamiliar, de dos crujías con dos patios y dos plantas de altura, bien de acceso lateral o frontal. Entrado el siglo XX la vivienda unifamiliar se convirtió en plurifamiliar por regla general. En cuanto a la calle de la Mar, según se extrae del *Diccionario de las calles de Sevilla,* vivirían durante el siglo XIX y XX polvoristas, talabarteros, fabricantes de cofres, esparteros, freidurías o botineros. También se abrieron los primeros cafés (Casa Molares, Café del Arenal o de la Mar o el café Salazar) que convivirían con el hotel Simón. En 1866 se cambiaría el nombre por el de García de Vinuesa, en honor al alcalde Juan José García de Vinuesa y que muriera en esta calle. Después de un efímero cambio durante la I República (la calle pasó a llamarse 1873), este nombre perdura hasta hoy si exceptuamos que durante la guerra civil volvería a llamarse calle de la Mar. De especial incidencia sería el periódico El Liberal que tenía su sede en la calle García de Vinuesa, 30 (justamente en el edificio que ha sido estudiado, hoy con el número 24) que sería dirigido por José Laguillo. Se mantiene hasta el 17 de julio de 1936, momento en que la imprenta sería incautada por el periódico FE (Falange Española) *"porque en sus máquinas se imprimieron el 17 de julio las octavillas disuasorias de propaganda, que aviones de Tablada leales al Gobierno de la República lanzaron sobre las ya sublevadas fuerzas del Ejército de África"*, según relata Antonio Burgos. En cuanto al edificio en cuestión, según se colige del Registro de la Propiedad de Sevilla perteneció durante el siglo XX a los herederos de don Ramón de Galíndez y Balparda, que lo compraría en 1901 a D.ª María del Carmen Martínez de Velasco. Sufriría dos reformas en 1929 y 1943 y su uso sería residencial, comercial e industrial (aquí estuvo instalada la peletería Velasco).

Conclusiones y fases de ocupación

Los trabajos de carácter arqueológico realizados han permitido completar la aproximación a la evolución histórica del solar, al desarrollo diacrónico de las edificaciones preexistentes, a través de la secuencia estratigráfica obtenida mediante el registro, documentación y análisis de las evidencias arqueológicas constructivas y deposicionales, con la determinación de distintas fases de ocupación. Del mismo modo, se ha establecido la topografía original así como la correspondiente a los distintos niveles arqueológicos. Por otra parte, los resultados obtenidos complementan la documentación ya existente respecto a la organización urbana de la ciudad, su origen y evolución en el sector, así como respecto al uso del suelo y las actividades económicas que generan dicho uso en los distintos períodos históricos. En síntesis se han determinado las siguientes **fases de ocupación**:

1) El inicio de la ocupación en el solar no ha podido ser detectado debido a la presencia de un fuerte nivel freático a partir de la cota -1,50 m, lo que no ha permitido realizar sondeos que agoten la estratigrafía arqueológica. No obstante, se ha detectado una buena cantidad de materiales de época romana (*sigillatas* imperiales y tardoimperiales) en los distintos rellenos medievales y modernos.

Esto se podría explicar por dos razones:

1) La cercana presencia de los límites de la ciudad romana de *Hispalis*, apenas a unos 200 m al este, en el entorno de la catedral.

2) Una segunda explicación vendría de la exhumación de materiales romanos situados a mayor profundidad y que serían recuperados con la excavación de las zanjas de fundación de las estructuras almohades o medievales y de los pozos negros de Edad Moderna. La existencia de niveles romanos permitiría especular sobre la situación del solar en época clásica y tardoantigua en la ribera del río, que podría pasar por el entorno de la calle Castelar o de la Laguna de la Pajería.

2) Niveles siglos XIII-XIV. Las unidades de adscripción almohade han sido difíciles de registrar por dos motivos. En primer lugar, la presencia de un fuerte nivel freático a partir de la cota -1,60 m, que inundaba todo el solar en el momento en que no se encontraba en uso la bomba de agua. Por otra parte, los posibles muros islámicos, a partir de la cota -2,01 m, se encuentran muy deteriorados por las construcciones posteriores, lo que provoca que los rellenos se encuentren muy contaminados por materiales mudéjares e incluso modernos. Las estructuras de probable cronología en torno a los siglos XIII-XIV son las siguientes:

1) Se ha podido detectar una alineación con orientación norte-sur que guarda parecida alineación con el jardín rehundido del siglo XV. Se trata de unos tabiques (UU.EE.469 y 471)

construidos con ladrillos de taco de módulo 29 x 14 x 4 y dispuestos a soga. En función de esto, y relacionándolo con algunos materiales anejos se podría pensar en una datación almohade-mudéjar, en torno a los siglos XIII-XIV. Los ladrillos encastran con una argamasa de tierra. Cuentan con un pozo de zapata de cal y tierra. La cota superior de estos muretes es de -2,01 m.

2) Del mismo modo, otras estructuras de distinta factura se han localizado en el sondeo. U.E.483 (cota -2,49 m) y en la margen sudeste del solar, con las UU.EE.479 y 480 (cota -2,28 m). Se trata de muros con dirección norte-sur de ladrillos dispuestos a hiladas de tizón, tizón, soga, tizón. Cuentan con 60 cm de anchura y longitud visible de 2,30 m. Presentan enlucido y, en el caso de la U.E.480, una grieta de entre 1-3 cm (posibles movimientos sísmicos). Su cota, los rellenos asociados y su situación bajo las unidades UU.EE.469 y 471 hacen pensar en una cronología almohade. Como detalle curioso, reseñar la existencia de una grieta de unos 2 cm en la U.E.480. Como especulación se podría pensar en que fue afectado por algún movimiento sísmico (se sabe de terremotos en Sevilla en 1356, año en el que se producen obras en iglesias y palacios, 1373 y 1394). Quizá en estas fechas se renovase el edificio por el mudéjar, sino por la lonja de paños.

3) Pozo (U.E.460) realizado con ladrillos fragmentados, de forma circular, con diámetro interior de 65 cm y exterior de 90 cm. Se trata de la unidad constructiva de más clara adscripción almohade. Se encuentra al sudeste del solar y se encuentra rellenado por materiales de cronología almohade. Su excavación y registro ha sido dificultada por la presencia del nivel freático. En forma de pretil se localizó una piedra con forma triangular y dispuesta en torno a una gruesa capa de cal. La cota del brocal era de -2,40 m.

4) La única evidencia de **solería** se encuentra al este. Se trata de un suelo de ladrillos fragmentados formando una especie de encanchado (U.E.447) bajo el muro U.E.358 (que pudo haber tenido uso desde el XIV). Aparece cortado por la zapata de un muro del siglo XVI y afectado por un pozo de Edad Contemporánea. Se encuentra colmatado por materiales mudéjares e islámicos. Se asocia a materiales de época almohade-mudéjar. Su cota de uso es de -2,14 m.

Como se ha comentado, a cota en torno a -2 m, la posibilidad de registrar las unidades era altamente dificultosa. Apenas se podían detectar unidades constructivas entre los lodos generados por el nivel freático. No obstante, los materiales almohades rescatados son abundantes y se asociaban a las estructuras mencionadas en el nivel 7. Estos corresponden a una amplia tipología funcional, habiéndose rescatado piezas de cocina (cazuelas y marmitas), de mesa (ataifores), de almacenamiento (tinajas con decoración estampillada), de uso mixto (lebrillos espatulados con tratamiento a la almagra), de uso religioso u ornamental (pila de abluciones) e incluso algún fragmento de pavimento tipo dess. Todo ello nos hace pensar en la existencia de un nivel de uso almohade por debajo de los 2,4 m de profundidad relativa.

3) <u>Niveles siglos XIV-XV.</u> Durante los siglos XIV-XV comienzan a conformarse los límites del solar, construyéndose el muro medianero oeste U.E.C.151 (detectado mediante control de bataches) que permanece hasta la actualidad. Se conservaba hasta la construcción del edificio de nueva planta actual en torno a 2,5 m de altura. Se trata de un muro de ladrillos dispuestos a soga y tizón de unos 60 cm de anchura y con enlucido de cal de tono amarillento. Mientras las medianeras norte y este (UU.EE.98 y 221), construidas entre los siglos XV-XVI cuentan con un pozo de zapata (UU.EE.99 y 238) de 1,35 m de altura compuesto de ladrillos fragmentados dispuestos de forma irregular y con cota final de -2,55 m, la medianera oeste no cuenta con pozo de zapata. Esta contaría con dos enlucidos distintos, uno durante la fase mudéjar y otro en el siglo XVI. En la parte sur de esta medianera se observa un hueco de viga de madera, lo que supondría la evidencia de la techumbre del edificio mudéjar. Los límites del edificio durante los siglos XIV-XV no han podido ser detectados, si bien se deduce que se extenderían hacia el solar situado al este, en cuyo límite se hallaron dos pilares ochavados de gran tamaño, que serían reaprovechados como parte del límite del solar durante el siglo XVI. En cuanto a los muros interiores, se adscriben a este momento varias alineaciones que se encuentran cortadas por estructuras de los siglos XV, XVI, XVIII y XIX. No obstante, se intuyen al menos dos estancias centrales de forma irregular (tendencia trapezoidal) que se encontrarían adosadas a la medianera este. Tienen la peculiaridad de no adosarse de forma perpendicular a la medianera, por lo que se puede colegir que el edificio de los siglos XIV-XV no guarda la misma alineación que las estructuras del siglo XVI en adelante. Estos muros están construidos con ladrillos fragmentados, dispuestos a soga y con argamasa de tierra y con una anchura media de 48 cm. Las unidades reseñadas son las UU.EE.427, 428, 474, 475, 476, 453, 168, 172 y 338. La cota máxima conservada se encuentra a -1,75 m. Por otro lado, al sur se disponen dos alineaciones paralelas que formarían un pasillo de en torno a un metro de anchura, y con orientación este-oeste. Se trata de las unidades 274, 296, 455 y 456. Los muros situados al norte cuentan con una anchura de unos 28 cm y se encuentran enlucidos por ambas caras, mientras que la alineación sur es de unos 48 cm de anchura. Mayores dudas plantean las estructuras, 338, 373 y 453, al norte. Por su forma y huellas se podría pensar en una posible escalera, aunque con dudas. Otro resto de muro, la U.E.C.358, con orientación este-oeste, podría asociarse con la estructura U.E.343, de la que se separa por las zapatas y muros de carga construidos desde el siglo XV. Se trata de una alineación de unos 60 cm de anchura, con zapata y construido con ladrillos a tizón. Presenta asociado restos de una solería a la palma (UU.EE.357 y 359) de losas rectangulares de 26 x 22 cm, calzadas con argamasa de cal y dispuesta a ambos lados del muro, con el que se une por una orla perimetral. Este pavimento se construye sobre una cama de cal de unos 6 cm de grosor y allanando niveles datados entre los

siglos XIII-XIV. Otro resto de pavimento se ubica a unos metros al oeste y a la misma cota de uso (-1,73 m). Se trata de una solería de ladrillos de 14 x 28 cm dispuestos a la palma y asociados a un muro de unos 28 cm enlucidos hacia el sur. Otra estructura de este momento es la atarjea U.E.454, a una cota de -2,08 m, construida con ladrillos de 28 x 13 cm y trabados con cal y tierra. Se dispone con orientación norte-sur bajo la atarjea U.E.C.430 del siglo XVI. El edificio, por su envergadura, debió pertenecer a alguien más o menos notable. Como se ha detallado en el apartado histórico, desde el siglo XIV hasta fines del XV vivieron varios caballeros que ostentaron cargos de jurados del barrio (Diego Ortiz en el 1353, Pedro Pérez de Guzmán, en el XV), o incluso un veinticuatro de Sevilla (Alonso Fernández de Marmolejo en el siglo XIV). El único hallazgo que vincularía el edificio a algún linaje se trata de un plato que representa el escudo de los Enríquez. Toda vez que esta familia emparenta durante la primera mitad del siglo XV con la familia Guzmán, se podría pensar, a modo de especulación, que Pedro Pérez de Guzmán sería quien ocupase este edificio. No obstante, la presencia de dos pilares ochavados en los límites actuales del solar, al sudeste, podría generar ciertas dudas. Se trata de dos pilares ochavados de grandes proporciones: 78 cm de diámetro y 34 cm de lado, conservando unos 2,50 m de longitud y realizados en ladrillos de módulo 28 x 13 cm. Se encuentran embutidos en la medianera este a unos 2,50 m de distancia, lo que da la idea de que el edificio que contendría los pilares se extendería por el solar situado al este. Como hipótesis, se puede plantear que pertenecería a un edificio de gran entidad (se conoce que en el siglo XIV se encontraba la lonja de paños a mitad de la calle). Su abandono provocaría que se segregase la finca en dos, construyéndose la medianera este. El situado más al norte presenta adosado un muro de Edad Moderna. No se ha podido registrar el pavimento asociado (perdido o situado a gran profundidad). Tampoco se ha podido determinar si este edificio tendría relación con las estructuras mudéjares registradas en el solar sujeto a la intervención. El hecho de que la medianera este se hubiera construido posiblemente en el siglo XVI es lo que haría pensar que el edificio que contenía los pilares (probablemente la lonja) dejase de funcionar en este momento y que se produjese la segregación de las dos parcelas con el cierre por el este de la nueva medianera. Ambos pilares se encuentran enlucidos con una capa de cal de tonos amarillentos.

4.1) Niveles siglos XV-XVI. La excavación ha exhumado un edificio fechado en el siglo XVI y que se mantiene en uso hasta el siglo XVIII. Las dimensiones del solar se conforman en este momento. Así, se reaprovecha la medianera oeste U.E.C.151 (construida en torno a los siglos XIV-XV) y se cierra el nuevo edificio por el norte y por el este con dos nuevas medianeras (UU.EE.CC.98 y 221). La intervención permitió el registro de 232 m². Se formaría por un patio central de unos 100 m² (10,9 m al norte, 9,8 m al oeste, 10,4 m al este y 9,2 m al sur). Su límite oeste lindaba con la medianera. Consta de una solería dispuesta a la palma orientada en sentido NO-SE y NE-SO (UU.EE.250, 286, 259, 279, 335 y 423) situada a una cota media de -1,55 m sobre la cota 0. Este pavimento se ha encontrado casi intacto, a excepción de la parte central, que fue afectada por la zapata longitudinal central del edificio del siglo XIX (U.E.I.256) y por la zapata de los muros del siglo XVIII en su margen oeste. Al este, no se hallaron huellas de este tipo de suelo debido a que sería destruido por las estructuras de hormigón de Edad Contemporánea. Asimismo, se aprecia una reparación del mismo en la parte nordeste (U.E.327) que se encuentra ostensiblemente rehundida. Para la construcción del patio se allanaría un relleno mudéjar y se colocaría una capa de cal (UU.EE.CC.424, 370, 323, 322, 329 y 344) de unos 6-8 cm de grosor que en algunas zonas se mezclaba con óxido metálico de color verdoso (posiblemente óxido de cobre). El patio estaría formado por un área abierta de unos 50 m² (un pasillo de 10 x 5 m) y, al menos, dos galerías porticadas al oeste y al este. Estos pórticos probablemente se formaron a partir de arcadas sostenidas en pilares ochavados (UU.EE.218 y 220) enlucidos con cal de color amarilla. Se han detectado dos pilares si bien, se puede especular con la presencia de un total de 6, si atendemos a la planimetría y a los restos de posibles pilares o huecos en los muros, que conformarían un espacio simétrico de pórticos al este y al oeste del patio. Los pilares se montaban sobre una cimentación de ladrillos de forma escalonada (UU.EE.467, 468 y 477). No debiera dudarse de la existencia de una segunda planta que se construiría sobre el pórtico, como se comprueba en alguna huella de viga observada en una de sus medianeras. El patio debió ser compartimentado en su parte norte algún tiempo después de construirse, según se observa en un tabique (U.E.189) y en las huellas de tabique y vano de entrada, fosilizadas en la solería (U.E.324). Tan solo el nordeste del patio quedó sin compartimentar. El tabique (U.E.189) se ha detectado al noroeste del solar, adosado a una estructura de pilares y sobre una hilera de azulejos de aristas (U.E.382). El patio se orientaría fundamentalmente al norte, donde se ubicaría una entrada de aspecto monumental de unos 2,4 m, con quicios moldurados y aparentemente adintelada. Dispondría de una puerta de gran tamaño, tal y como se observa en una huella de quicialera sobre el mismo patio (U.E.320). También se puede pensar en que pudiera estar decorada con alicatados u olambrillas de arista (como las localizadas en la misma entrada con motivos isabelinos). Esta puerta daría entrada al ala norte del edificio, formado por unas tres estancias de unos 3,6 m de profundidad y con solería a la palma. Tan solo se detectó fielmente la situada al nordeste, de unos 14 m². Otros dos vanos de menor tamaño son la U.E.294, dando paso a la estancia situada más al noroeste y decorada con azulejería de arista del siglo XVI, y la U.E.314, dando paso a dos estancias situadas en el ala este. Otra posible entrada pudo situarse al sudeste del patio, adentrándose a la misma ala, que contaría con al menos tres estancias. La entrada al patio sería al sur, donde se han hallado débiles huellas de vano de entrada (UU.EE.377-381), y que se comunicaría con la probable casa-puerta. Junto a las huellas de vigas sobre la medianera oeste, se observó otro posible indicio que demostraría la existencia de una segunda planta, esto es, la presencia de una posible escalera formada por las UU.EE.85 y 126, al nordeste

del solar. En cuanto a las posibles **reformas** del edificio, aparte de la compartimentación del patio a partir de tabiques al noroeste, se observó la presencia de una cama de cal sobre el pavimento original cuya cronología no ha podido ser precisada con seguridad, si bien se puede asegurar que el edificio perdería notablemente su aspecto monumental. La cota del pavimento tan solo se subió en la galería oeste, donde se levantaron hasta tres camas de cal (UU.EE.241, 246 y 262), que subirían 40 cm la altura. Las galerías servirían como **distribuidor**, pudiéndose encontrar tres alas (norte, este y oeste) limitadas por las medianeras.

a) Al norte, entrando por el gran vano mencionado se ha detectado mediante el control de bataches al menos dos habitaciones, una de pequeño tamaño al nordeste y otra de gran tamaño (que pudo haberse dividido en dos) a la que se accedería por el vano principal y por la puerta situada al noroeste. La solería (U.E.136) es la misma que la del patio (losas a la palma).

b) Al este se han detectado al menos 3 habitaciones con solería a la palma con acceso al nordeste y una posible entrada al sudeste. Esta zona se ha visto especialmente afectada por las construcciones contemporáneas (pozo de agua U.E.74 y zapata longitudinal este 256).

c) Ala oeste. Las compartimentaciones de este sector presentan la peculiaridad de no encontrarse cerradas, presentando tan solo un tabique transversal (U.E.189). Se puede especular con la presencia en esta ala de áreas de talleres o áreas abiertas. El acceso se hace a través de un pórtico de pilares ochavados (UU.EE.218 y 220). Estos cuentan con hendiduras en su base que pudieran relacionarse con la existencia de alguna puerta o separación. Son un total de tres espacios, hallándose en el central evidencias (U.E.462) de un uso dedicado a la conservación y uso de mercurio líquido. El azogue o mercurio líquido llegaba a Sevilla desde Almadén, en una penosa travesía, y se almacenaba en el Arenal. Su uso se vincula a la medicina, a los plateros (sirve para la amalgama de la plata) e incluso para la decoración de cerámicas. Como se ha mencionado en el apartado histórico, se conoce durante el siglo XVI dos boticarios en el barrio de la Mar y de varios plateros en la calle Arfe. **Los muros** se disponen paralelos a las medianeras (la U.E.151 se ha fechado en un momento bajomedieval y las UU.EE.221 y 98 en torno a fines del siglo XV- principios del XVI). Son muros gruesos de unos 60 cm de anchura (muros de dos pies) construido con hiladas alternas a soga y tizón, argamasa de cal y enlucido de cal con tonos amarillentos. Constituyen el cierre del patio al norte y al este. Conservan en algunos casos hasta 80 cm de altura y fueron reaprovechados en época moderna y contemporánea. Constituyen las UU.EE.309, 270, 214, 229, 159, 159, 197 y 231. Se sobreponen sobre zapatas corridas de más de un metro de altura. Estas forman un rectángulo de unos 100 m² (coincidente con el área abierta del patio). Al este y al norte (UU.EE.353, 368 y 365) sirven de cimentación de los muros mencionados y se construyen a hiladas alternas a soga y tizón. Bajo la galería oeste no soportaría ningún muro, sino que las UU.EE.401 y 402 servirían de base de sustentación de los pilares. Se construyen con ladrillos dispuestos a tizón con algunos colocados de canto en su base. Las medianeras se tratan de muretes de unos 30 cm de grosor (de un pie), construidos con ladrillos dispuestos a soga y con enlucido interior. Presentan un pozo de zapata compuesto de cascotes y tierra. La situada al oeste data de época bajomedieval (en torno a los siglos XIV-XV), mientras que las situadas al norte y al este fueron construidas de nueva factura a fines del siglo XV-principios del XVI, cerrando el solar hasta día de hoy. La medianera este reaprovecha dos pilares ochavados de grandes dimensiones que se han relacionado con la lonja de paños situada en la misma manzana que justamente declina en el siglo XV. De este modo, se debió producir una parcelación nueva de los solares, quedando fundamentalmente lo que quedaría de la lonja en el solar anexo.

Saneamiento. Se ha localizado una atarjea principal (U.E.339) que parte del sector nordeste y vira en la parte central del patio hacia el sur, hacia el pozo ciego U.E.315, cuyo uso se extiende hasta el siglo XIX. Se encuentra cortada por un pozo ciego del siglo XIX, si bien no debiera descartarse el uso de este pozo durante el siglo XVI. También se ha observado en la solería del patio un sumidero U.E.369 que recogería el agua del tiempo y evitaría que este espacio estuviera constantemente anegado. Como curiosidad, se observan evidencias de arreglo o desatasco en la solería a la palma U.E.286. Durante el control de bataches, se reconoció un pozo ciego (U.E.273) bajo la solería de una de las estancias situadas al nordeste del solar. Este pozo se encontraba tapado por una rueda de molino de 63 cm de diámetro. Otras atarjeas son la U.E.430, con dirección hacia la U.E.273 y las UU.EE.345 y 355, orientadas en sentido este-oeste.

En resumen, nos encontraríamos ante una casa de cierto rango en el corazón del barrio de la Mar. La parte exhumada cuenta con 15,5 m en sentido este-oeste y 15 m norte-sur. Se trata de un edificio con patio central porticado que distribuye el acceso a las distintas estancias. Aunque no ha sido excavada la zona sur (primera crujía del edificio contemporáneo), se puede pensar que aquí se disponía la casa-puerta, tradicional en la casa sevillana. Estas casas, solían contar con dos plantas. En ocasiones, se colocaba la escalera, la cocina y el pozo en la entrada, por lo que pudiera ser esta la razón por la que no han sido detectadas. El límite oeste del edificio es heredado de época mudéjar, terminando de cerrarse con la construcción de este nuevo edificio por lo que se puede pensar que desde este momento (fines del XV-inicios del XVI) el solar ha mantenido su misma superficie y sus mismas medianeras. También reseñable que los muros y cierres del patio se dispongan de forma paralela a las medianeras. Según Francisco Morales Padrón (*La Sevilla del 500*, Sevilla, 1977), una buena mansión en la collación de Santa María podría tener 23 habitaciones (tres para la servidumbre), dos despensas, cocina, caballería, corral, jardín, pajar, patio (muchos enladrillados) y azotea. Mención especial merece la presencia de algunos fragmentos de azulejos con decoración figurativa que

podrían haber realzado principalmente la zona de patio. Edificios similares debieron ser frecuentes en la Sevilla de los siglos XVI-XVII. En la actualidad, uno de los pocos ejemplos de arquitectura calcada a este edificio de la calle de la Mar y que se mantiene en pie es el palacio del Rey Moro, en la calle Sol y del que se conserva una litografía de J.Guichot de 1876. Patios con arcadas sustentadas en pilares ochavados nos encontramos, en general, en toda la provincia de Sevilla, pudiéndose reseñar los situados en las calles Duque Cornejo, 30, Conde Torrejón, 9 (del mayorazgo de don Juan de Torres Ponce de León) y Padre Manjón, 7. Otros ejemplos, rescatados de las intervenciones arqueológicas de urgencia realizadas en Sevilla se encontrarían en la calle Puente y Pellón, 96 (Romo Salas y Vargas Jiménez, Sevilla, *AAA´*96) y en la calle Baños, 54 (Sánchez Gil de Montes, Sevilla, *AAA´*96). En ambos se exhumaron dos patios con pavimento a la palma que servirían como distribuidor del espacio. En el primer caso se conservaba una columna ochavada. El edificio de la calle Baños, perteneciente a la Casa Hermandad de la Soledad estaría fechado por su excavador en torno al siglo XVII, y habría sustituido a un patio anterior de origen mudéjar, como en el caso que se describe en la presente memoria. En torno al siglo XV y la primera mitad del XVI, el patio tendría otra fisonomía, y en lugar del pavimento de ladrillos se emplazaría un patio de andenes (UU.EE.390, 392, 394 y 444) con jardín rehundido de 5 x 3,6 m a una cota de -1,77 m en el que ya estarían presentes los pilares ochavados. Esto se deduce de la base de los pilares (UU.EE.467 y 468), que corresponden al mismo momento que el patio. Con ello, se puede pensar en un patio con andenes (sendas) en torno a un jardín rehundido (una especie de arriate) y porticado. La construcción del patio implicó la destrucción parcial de numerosos muros fechados entre el XIV-XV y que mantienen una disposición planimétrica totalmente asimétrica con las medianeras y las estructuras de Edad Moderna. En este momento, los pilares UU.EE.218 y 220 se estabilizan con muros a modo de zapatas que evitarían que se ladearan. La vida útil de este espacio no debió ser larga, puesto que los materiales asociados y las relaciones estratigráficas lo sitúan entre algún momento del siglo XV y la primera mitad del XVI. Entre fines de esta centuria y principios de la siguiente (según nos permite interpretar la azulejería) se oculta bajo el nuevo patio de ladrillos dispuestos a la palma.

4.2) Niveles siglos XV-XVI. Corresponde a un momento inmediatamente anterior al patio con solería a la palma. En torno al siglo XV y la primera mitad del XVI, el patio tendría otra fisonomía, y en lugar del pavimento de ladrillos se emplazaría un patio de andenes (UU.EE.390, 392, 394 y 444) con jardín rehundido de 5 x 3,6 m a una cota de -1,77 m en el que ya estarían presentes los pilares ochavados. Esto se deduce de la base de los pilares (UU.EE.467, 468), que corresponden al mismo momento que el patio. Con ello, se puede pensar en un patio con andenes (sendas) en torno a un jardín rehundido (una especie de arriate) y porticado. La construcción del patio implicó la destrucción parcial de numerosos muros fechados entre el XIV-XV y que mantienen una disposición planimétrica totalmente asimétrica con las medianeras y las estructuras de Edad Moderna. En este momento, los pilares UU.EE.218 y 220 se estabilizan con muros a modo de zapatas que evitarían que se ladearan. La vida útil de este espacio no debió ser larga, puesto que los materiales asociados y las relaciones estratigráficas lo sitúan entre algún momento del siglo XV y la primera mitad del XVI. Entre fines de esta centuria y principios de la siguiente (según nos permite interpretar la azulejería) se oculta bajo el nuevo patio de ladrillos dispuestos a la palma.

5) Niveles siglos XVIII-XIX. Reaprovechando estas estructuras se recrece el solar en el siglo XVIII. El patio porticado se cierra con un murete de unos 30 cm de grosor y la solería se sustituye por losas cerámicas, en un principio, y solería de cemento y losa de Tarifa, posteriormente. A este momento pertenecen hasta tres pozos ciegos y varias conducciones de saneamiento. La estructura básica del edificio se mantiene, conservándose el sentido de las alineaciones murarias. Se ha podido constatar la persistencia del patio central durante esta fase, que contaría con la solería de cemento. Se estableció un muro de carga al este y un reaprovechamiento general de las estructuras precedentes. Su cota más elevada es de - 0,94 m.

6) Niveles siglos XIX-XX. Tras varias reformas de este edificio, se construye un edificio de nueva planta a fines del siglo XIX. En parte se vuelven a usar estructuras de los siglos XVI y XVIII, aunque en su mayor parte, se tuvo que abrir zanjas de gran profundidad para la construcción de las zapatas del nuevo edificio. Estas, no se disponen de forma paralela a las medianeras, tal y como se observa en las construcciones anteriores. En el mismo se implantó el periódico El Liberal, a inicios del siglo XX, continuando con un uso residencial e industrial durante la centuria pasada.

Bibliografía

AGUILAR PIÑAL, F.: *Sevilla, Siglo XVIII*. Sevilla, 1982.

AGUILAR PIÑAL, F.: *La Sevilla de Olavide, 1767-1778*. Sevilla, 1995.

ALBARDONEDO FREIRE, A.J.: *El urbanismo de Sevilla durante el reinado de Felipe II*. Sevilla, 2002.

ALMUEDO PALMA, J.: *Ciudad e Industria. Sevilla. 1850-1930*. Sevilla, 1996.

AMORES CARREDANO, F. y CHISVERT JIMÉNEZ, N.: *Tipología de la cerámica común bajomedieval y moderna sevillana (ss. XV-XVIII)*. Sevilla, 1993.

BOSCH VILÁ, J.: *La Sevilla Islámica 712-1248*. Sevilla, 1988.

BROGIOLO, J.P.: *Archeologia dell´edilizia storica*. Como, 1988.

BRAOJOS, A. y RUIZ ACOSTA, M.ª J.: *José Laguillo: periodista sevillano, estudio y textos*. Sevilla, 2000.

BALLESTEROS BERETTA, A.: *Sevilla en el siglo XIII*. Madrid, 1913.

CABALLERO, L.: Método para el análisis estratigráfico de construcciones históricas o lectura de paramentos. Madrid, 1996.

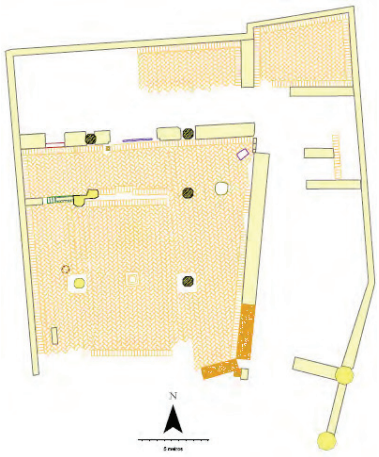
CAMPOS, J. M.: *Estudio de la evolución urbana de Hispalis desde época tartésica*. Sevilla, 1988.

CAMPOS CARRASCO, J. M.: *Excavaciones Arqueológicas en la ciudad de Sevilla*. Sevilla, 1991.
CARANDE y THOVAR, R.: *Estudios de Historia. 2. Sevilla, fortaleza y mercado (Reedición)*. Barcelona, 1990.
CARANDINI, A.: *Historias de la tierra. Manual de excavación arqueológica*. Barcelona, 1997.
CARRIÓN FERNÁNDEZ, M. y VALVERDE, J. L.: *Farmacia y sociedad en Sevilla en el siglo XVI*. Sevilla, 1985.
COLLANTES DE TERÁN: *Casas y calles de Sevilla*. Sevilla, 1955.
COLLANTES DE TERÁN, A.: *Sevilla en la Baja Edad Media. La ciudad y sus hombres*. Sevilla, 1984.
COLLANTES DE TERÁN DELORME, F. y GÓMEZ ESTERN, L.: *Arquitectura Civil Sevillana*. Sevilla, 1976.
COLLANTES DE TERÁN, F.: *Contribución al estudio de la topografía Sevillana en la Antigüedad y en la Edad Media*. Sevilla, 1977.
DE LA BANDERA ROMERO, M.L. y FERRER ALBELDA, E.: *Secuencia estratigráfica tartesia y turdetana de Vico (Marchena, Sevilla)*. Sevilla, 2002.
DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: *La Sevilla del siglo XVI*. Sevilla, 1984.
FERNÁNDEZ, M. y FRANCO, I.: *Tumbo de los Reyes Católicos del Concejo de Sevilla*. Madrid, 2007.
GARCÍA GÓMEZ, E. y LEVÍ-PROVENÇAL, E.: *Sevilla a comienzos del siglo XII. El tratado de Ibn ´Abdun*. Sevilla, 1981.
GARCÍA TAPIAL, J.: *El Conjunto Histórico de Sevilla. Avance del Plan General de Protección*. Sevilla, 1995.
GESTOSO y PÉREZ, J.: *Sevilla Monumental y Artística*. Sevilla, 1889.
GONZÁLEZ LEÓN, F.: *Noticia Histórica de los nombres de las calles de Sevilla*. Sevilla, 1839.
GRACIANI, A. (Ed.): *La técnica de la arquitectura medieval*. Sevilla, 2000.
HARRIS, E.: *Principios de estratigrafía arqueológica*. Barcelona, 1991.
HUARTE CAMBRA, R y SOMÉ MUÑOZ, P.: *Últimas aportaciones de las recientes investigaciones arqueológicas al mudejarismo sevillano*. Valladolid, 2001.
JIMÉNEZ, A.: *Análisis formal y desarrollo histórico de la Sevilla Medieval. La Arquitectura de nuestra ciudad*. Sevilla, 1981.
JIMÉNEZ MAQUEDA, D.: *Las puertas de Sevilla. Una aproximación arqueológica*. Sevilla, 1999.
LADERO QUESADA, M. A.: *La ciudad medieval, Historia de Sevilla*. Sevilla, 1980.
LAGUILLO, J.: *Veintisiete años en la dirección de El Liberal de Sevilla (1909-1936): memorias*. Sevilla, 1979.
LOPE DE VEGA: *El arenal de Sevilla*. 1601.
LÓPEZ TORRES, P. y RUEDA GALÁN, M.: *Cerámica sevillana blanca y verde (siglo XIV-XV)*. Sevilla, 1993.
MATUTE, J.: *Anales eclesiásticos y seculares de la ciudad de Sevilla*. Sevilla, 1997 (Reed).
MONTOTO, S.: *Esquinas y conventos de Sevilla*. Sevilla, 1973.
MORALES PADRÓN, F.: *La ciudad del quinientos*. Sevilla, 1977.
MORALES PADRÓN, F.: *La Sevilla del quinientos*. Sevilla, 1977.
NAVARRO SAINZ, J.M.: "El Concejo de Sevilla en el Reinado de Isabel I (1474-1504)". Tesis inédita.
ORDÓÑEZ AGULLA, S.: *Primeros pasos de la Sevilla romana (Siglos I a.C.-I d.C.)*. Sevilla, 1998.
ORTIZ DE ZÚÑIGA, D.: *Anales eclesiásticos y seculares de la Muy Noble y Muy Leal ciudad de Sevilla*. Sevilla, 1795.
PÉREZ CANO, M.T.: *Patrimonio y Ciudad. El sistema de conventos de clausura en el Centro Histórico de Sevilla*. Sevilla, 1996.
PLEGUEZUELO HERNÁNDEZ, A.: *Azulejo sevillano*. Sevilla, 1989.
PLEGUEZUELO, A.: *Lozas y azulejos de la Colección Carranza*. Sevilla, 2002.
PLEGUEZUELO, A. y PILAR LAFUENTE, M.: *Cerámicas de Andalucía occidental (1200-1600)*. Oxford, 1999.
REINA FERNÁNDEZ, J. C.: *Arqueología Urbana en Sevilla 1944-1990*. Sevilla, 1996.
RODRÍGUEZ AZOGUE, A. y AYCART LUENGO, V.: *San Juan de Acre. La historia recuperada de un barrio de Sevilla*. Sevilla, 2007.
ROMERO GÓMEZ, A.: *Los templarios en Sevilla*. Sevilla, 2005.
ROMO SALAS, A. y VARGAS JIMÉNEZ, J.M.: "Intervención Arqueológica de Urgencia. C/ Puente Pellón, 96 (Sevilla)". Sevilla, 1999.
ROSKAMS, S.: *Teoría y práctica de la excavación*. Barcelona, 2002.
SÁNCHEZ GIL DE MONTES, J.: "Intervención Arqueológica de Urgencia. C/ Baños, 54 (Sevilla)". Sevilla, 1999.
SÁNCHEZ MÁRQUEZ, A.: *Un trabajo conjunto de los Plateros Juan Tecero y Francisco Alfaro*. Sevilla, 2002.
SÁNCHEZ PACHECO, T.: *Cerámica española*. Madrid, 1999.
SÁNCHEZ SAUS, R.: *Los orígenes sociales de la aristocracia sevillana*. MADRID, 1986.
SANCHO CORBACHO, A.: *El convento de San Clemente*. Sevilla, 1973.
SUÁREZ GARMENDIA, J. M.: *Arquitectura y urbanismo en Sevilla durante el s. XIX*. Sevilla, 1986.
TABALES RODRÍGUEZ, M. A.: *El Real Monasterio de San Clemente. Una propuesta arqueológica*. Sevilla, 1997.
TABALES RODRÍGUEZ, M. A.: *Sistemas de análisis arqueológico de edificios Históricos*. Sevilla, 2002.
VALENCIA, R.: *Sevilla musulmana hasta la caída del califato: contribución a su estudio*. Madrid, 1988.
VALOR PIECHOTTA, M.: *La arquitectura militar y palatina en la Sevilla Musulmana*. Sevilla, 1991.
VALOR PIECHOTTA, M.: *El último siglo de la Sevilla islámica (1147-1248)*. Salamanca, 1995.
VALOR PIECHOTTA, M.: *Edades de Sevilla. Hispalis, Isbiliya, Sevilla*. Sevilla, 2002.
VÁZQUEZ CONSUEGRA, G.: *Guía de Arquitectura de Sevilla*. Sevilla, 1992.
VIOQUE, VERA y LÓPEZ: *Apuntes sobre el origen y la evolución morfológica de las plazas del Casco Histórico de Sevilla*. Sevilla, 1987.

VV.AA.: *Planos de Sevilla, Colección Histórica 1771-1918*. Sevilla, 1992.
VV.AA.: *Diccionario Histórico de las calles de Sevilla*. Sevilla, 1993.
VV.AA.: *El Conjunto Histórico de Sevilla. Avance del Plan Especial de Protección*. Sevilla, 1995.
VV.AA.: *El monasterio de San Benito El Real y Valladolid. Arqueología e Historia*. Valladolid, 1998.
VV.AA.: *Las monedas españolas. Del tremís al euro*. Madrid, 1998.
VV.AA.: *Summa Artis. Historia General del Arte. XLII*. Madrid, 1999.
VV.AA.: *Memoria de un siglo. Sevilla desde el aire 1880-1933*. Sevilla, 2002.

Índice de imágenes

Fig 1: Planta del edificio del siglo XVI. Reconstrucción.



Lám 1: Izquierda: Ubicación del barrio de la Mar, el Arenal y el río, según el plano de Olavide. Derecha: El solar, tras el derrumbe de las crujías posteriores.



Lám 2: Pozo de adscripción almohade.



Índice de imágenes

Lám 3: Patio con pavimento a la palma (siglo XVI).



Lam 4: Muros del XVIII reaprovechando estructuras del XVI.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE CARÁCTER PUNTUAL PARA EL ESTUDIO Y DOCUMENTACIÓN GRÁFICA DE LA MURALLA DE LA CALLE PASAJE REAL EN ALCALÁ DEL RÍO

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
EDUARDO PRADOS PÉREZ

Provincia
Sevilla

Municipio
Alcalá del Río

Ubicación
Calle Pasaje Real

Autoría

EDUARDO PRADOS PÉREZ

Resumen

En el presente artículo se muestran los trabajos y resultados obtenidos en la intervención arqueológica de carácter puntual para el estudio y documentación gráfica de la muralla de la calle Pasaje Real, Alcalá del Río (Sevilla). Dicha actuación se ha centrado en la limpieza de toda el área de intervención y en la dotación de las infraestructuras necesarias para su posterior puesta en valor.

Abstract

This paper shows the work and results of the archaeological excavations of an ad hoc basis to study and graphic documentation of the wall street Pasaje Real, Alcalá del Río (Sevilla). Such action has focused on cleaning the whole area of intervention and in providing the necessary infrastructure for subsequent posted value.

I. Introducción

La intervención arqueológica de carácter puntual para el estudio y documentación gráfica de las murallas romanas ha estado motivada por la petición de la Delegación Provincial de Cultura de Sevilla, quien consideraba necesario la realización de una actividad arqueológica que permitiese la documentación exhaustiva de los restos correspondientes a la muralla romana de Alcalá del Río ubicada en la calle Pasaje Real de Alcalá del Río (Sevilla)
.
Los antecedentes de esta intervención se inician en el año 2003. En el citado año, el Ayuntamiento de Alcalá del Río elaboró un proyecto para el embellecimiento de los barrancos de la plaza de España y de la calle Pasaje Real acogiéndose a la convocatoria de subvenciones para la mejora de infraestructuras turísticas de la Delegación Provincial de Turismo.

El citado proyecto incluía una partida económica destinada a la intervención arqueológica preventiva en el entorno de unos restos de muralla romana que aparecían en el barranco que está limitado por las calles Pasaje Real, Reyes Católicos y paseo de Nuestro Padre Jesús Nazareno. Dicha intervención, aprobada mediante resolución dictada por el Ilmo. Sr. Director General de Bienes Culturales con fecha de 20 de septiembre de 2004, se inició el día 4 de enero, concluyendo la misma el día 3 de marzo de 2005.

Terminada la intervención arqueológica, quedó de manifiesto que la importancia de los restos era mucho mayor de lo que se pensaba, habiendo aparecido un tramo más de muralla, restos de una calzada romana y el basamento de un edificio también romano.

De esta manera, y a tenor de las recomendaciones recogidas en el correspondiente informe arqueológico, desde el Ayuntamiento de Alcalá del Río se redactó una "Propuesta de restauración de elementos defensivos romanos y puesta en valor de su entorno inmediato" que consolidara y procurara la conservación de los restos aparecidos, promoviera la divulgación de la historia ilipense y mejorara la dotación cultural del municipio, propuesta que fue aprobada por la Comisión Provincial de Patrimonio Histórico.

Con objeto de que dichas tareas de restauración fueran financiadas por la Delegación Provincial de Cultura, el Ayuntamiento solicitó en el mes de marzo de 2005 que fueran consideradas como una obra menor.

Por estos motivos, la Oficina Técnica Municipal redactó un proyecto, que se basaba en la propuesta de puesta en valor aprobada por la Comisión Provincial de Patrimonio Histórico, aunque solo se centró en la consolidación de parte de los restos exhumados, en concreto en la realización de unos muros de contención que garantizaran la estabilidad de los restos documentados en la zona del barranco existente bajo la calle Pasaje Real.

Ante la realización de estas obras la Comisión Provincial de Patrimonio Histórico celebrada en Sevilla con fecha 20 de diciembre de 2006, estimó la necesidad de realizar un control arqueológico de movimientos de tierras, control, que por otro lado, ya había sido contemplado en el citado Proyecto Básico y de Ejecución, quedando para una segunda fase la consolidación de la estructuras existentes en la plaza que existe a la altura de los números 2 y 4 de la calle y la puesta en valor de todos los restos exhumados.

Con fecha 21 de noviembre de 2008, por encargo del Ayuntamiento de Alcalá del Río y de la Delegación Provincial de Cultura de Sevilla, se presenta un proyecto de intervención de actividad arqueológica puntual. Con fecha 3 de diciembre de 2008 la solicitud es informada favorablemente por los técnicos del Departamento de Protección del Patrimonio Histórico de la Delegación Provincial, siendo aprobado definitivamente, mediante resolución firmada por el Ilustrísimo Delegado Provincial de Cultura, con fecha 5 de diciembre de 2008. La presente intervención encuentra su justificación en todo lo citado anteriormente.

II. Ubicación del yacimiento. Contexto histórico-arqueológico: La muralla de Alcalá del Río

La zona de actuación se sitúa en el área oriental del núcleo urbano de Alcalá del Río, junto al acceso a esta población desde la carretera A-3102 (C-433). Se encuentra próximo a la presa sobre el río Guadalquivir, en la estrecha franja comprendida entre el casco antiguo de la población y el propio cauce del río, a la altura de los números 2 y 4 de la calle Pasaje Real y en el barranco que se extiende bajo la citada calle. Este último tiene una forma ligeramente triangular en planta, quedando enmarcado por la calle Reyes Católicos, el paseo de Nuestro Padre Jesús Nazareno y la calle Pasaje Real.

El espacio en el que se ha realizado la intervención arqueológica queda caracterizado por la existencia de dos hitos que son, por un lado, los elementos constructivos identificados con la muralla de *Ilipa Magna* y, por otro, de los restos que aún pueden observarse dentro del cauce del río, de los que se encuentra separado unos doscientos metros, y que han sido identificados tradicionalmente con el puerto de *Ilipa*.

Respecto a la muralla, la primera noticia sobre la existencia de un recinto fortificado, hay que situarla en el contexto de la guerra civil acaecida durante la República romana. Se refiere al episodio en el que el general pompeyano Varrón pretende entrar en la ciudad, encontrándose que las puertas de la misma permanecían cerradas al haberse unido sus habitantes a la causa cesariana[1]. Otro testimonio, en esta ocasión un documento epigráfico, es la inscripción CIL II 1087 (=CILA 2.300) fechada a finales de la época republicana. En ella se menciona que Urchail, hijo de Attita, se ocupó de que se construyesen a sus expensas unas puertas y sus bóvedas[2].

Ambas evidencias permiten afirmar que la ciudad de *Ilipa Magna* contaba a mediados o finales del siglo I a. C. con murallas, aunque en el estado actual de la investigación no podamos decir si estas se corresponden con los restos conservados o no. Precisamente, la cuestión cronológica ha sido unos de los aspectos más debatidos por todos aquellos investigadores que han tratado la historia de Alcalá del Río, siendo la técnica edilicia o su comparación con otros recintos murados, los argumentos principales que se han utilizado para establecer su fechación.

Hacia 1755 Marcos García Marchante en la descripción que realizó sobre las construcciones antiguas que aún eran visibles en la localidad de Alcalá del Río, y refiriéndose a los restos existentes en la zona del alcázar, nos dice *"... la mayor parte de el, es obra de Moros; pero de la parte de sus fundamentos y muchos Murallones y Ruinas que le estan contiguas haciendo una como cerca no ai duda es obra de Romanos, o Españoles Antiguos…"*[3]. A continuación describe su técnica constructiva y comenta *"... son de aquella materia, que los Arquitectos llaman derretido de cal y guija; fundado todo en proporción en cajones de tablas... Este modo de fábrica dicen sea propio de los Españoles Turdetanos; sino es ya tambien de los Cartagineses; porque de la misma forma y materia dicen los Historiadores que eran las Atalayas de Hannibal cuios vestigios vemos oy en muchos Montes altos de la Betica…"*[4].

En 1890, George Edward Bonsor, durante su expedición a lo largo del Guadalquivir, visitó Alcalá del Río y analizó los restos constructivos que aún se conservaban. De la muralla nos dice que contaba con una altura de cuatro a seis metros y que se encontraba reforzada por torres cuadradas distantes entre sí unos veinticinco metros. La cara interna de la muralla presentaba una serie de pequeños muros paralelos, cuya función sería la de soportar los arcos que sostendrían las plataformas, mostrando casi el mismo aspecto que las murallas de Aurelio en Roma[5].

En este mismo sentido Thouvenot, basándose en los mismos argumentos que Bonsor, compara nuevamente el lienzo conservado y los contrafuertes con la muralla aureliana de Roma asignándole, en consecuencia, la misma cronología[6]. Esta propuesta ha sido revisada por Alfonso Jiménez, para quien los estribos internos no tuvieron otro papel que el de trabar la muralla a los taludes donde se asentaba, no pudiéndose interpretar ni como una solución para aumentar la anchura del adarve, ni como indicios de un sistema similar al de los muros aurelianos de Roma, en los que las aletas interiores sostenían una galería bajo el adarve. Este autor compara las dimensiones y técnica constructiva de las torres del recinto de *Ilipa* con las de Gerena, a cuyo recinto atribuye un cronología anterior al siglo II d.C., e Itálica, fechada en época adrianea, aunque finalmente concluye que su semejanza no permite establecer ninguna aproximación cronológica[7].

En un estudio posterior dedicado a las fortificaciones urbanas de época bajoimperial en *Hispania*, el recinto amurallado de *Ilipa Magna* queda descartado del grupo de murallas hispanas adscribibles a estos momentos[8].

Recientemente, se ha documentado por primera vez con metodología arqueológica unos de los tramos conservados del recinto murado. La intervención, dirigida por Rocío Izquierdo[9], ha sacado a la luz un lienzo de muralla de unos 54 metros de longitud. Se trata de una construcción de *opus caementicium* en la cual se emplean piedras de mediano calibre unidas con un mortero con una alta proporción de cal y menor cantidad de arena. El mortero no se deposita en cajones o tongadas de módulo regular, siendo este de 0, 42 m de altura en unos puntos y de 0, 58 m en otros.

La cara interna tiene trabados estribos o contrafuertes consistentes en muros perpendiculares de una longitud media de 2,50 m, 1 m de anchura y altura original desconocida, ya que en la cara del paño de muralla no han quedado los negativos del desmonte de parte de su alzado. Estos elementos son también de *opus caementicium* y se disponen a una distancia más o menos regular de dos metros. Estas estructuras, de las que se conservan diez y el arranque de otra, pueden interpretarse como contrafuertes que refuerzan la solidez de la muralla al trabarla al promontorio a modo de cremallera. Sobre estos pies de amigo se montaría el paseo de ronda, cuya anchura máxima posiblemente coincidiría con la longitud de tales contrafuertes.

Otros elementos constructivos analizados han sido las torres del recinto. En total se registran tres, dos de ellas parcialmente y una tercera al completo. Consistían en torreones de planta cuadrangular proyectados a ambos lados de la cerca y con su interior compartimentado en dos cubículos por un muro transversal al sentido de la muralla. En este caso, también se desconoce si la altura conservada corresponde a la original de la construcción.

Este expediente constructivo ha sido fechado en base a los materiales que colmataban la fosa de cimentación en la segunda mitad del siglo I a.C.

En el año 2005 tuvo lugar la intervención arqueológica preventiva cuyos resultados han motivado en parte la realización de la presente actividad[10]. En la secuencia estratigráfica general se distinguieron un total de cuatro fases, aunque aquí solo nos centraremos en las fases II y III.

La fase II comprende una serie de depósitos de origen antrópico, que rellenan y colmatan la vaguada documentada en la fase anterior, sobre los que se detectan los primeros elementos constructivos. Dichos depósitos presentan unos materiales que permiten adscribirlos al periodo romano republicano. En líneas generales, estos niveles se caracterizan por tener una textura limo-arcillosa y una tonalidad que oscila entre el marrón medio y pardo, presentando oxidaciones verdosas y rojizas. Atendiendo a sus materiales y contenido (abundante carbón, huesos, escoria... y ausencia de materiales constructivos) los interpretamos como

vertidos de tipo doméstico, siendo su formación lenta y constituyendo un indicio de ocupación, para estas fechas, de un área próxima a la que se ha realizado la intervención. Los niveles inferiores presentan un fuerte buzamiento en dirección noreste. Por el contrario, conforme vamos ascendiendo en la secuencia estratigráfica, esta pendiente o desnivel va diminuyendo hasta adquirir una tendencia horizontal que se observa en los niveles previos a las estructuras que se documentan para la fase siguiente.

Durante la fase III se detecta la ocupación efectiva del área. Esta ocupación queda definida por la existencia de tres paños o lienzos de muralla, de orientación este-oeste, (UU.EE.39, 42 y 133), con sus respectivos vanos de acceso (UU.EE.41 y 69). Estos paños, que poseen un grosor medio de 1, 90 metros y que se conservan prácticamente a nivel de cimentación, presentan, básicamente, la misma técnica edilicia: el *opus caementicium*. Para su realización, se emplean fragmentos cerámicos, tégulas, piedras y cantos de mediano calibre unidos, con un mortero que presenta una elevada proporción de cal y menor cantidad de arena. Este conglomerado o *caementa* no se deposita en cajones o tongadas de módulo regular, oscilando este entre 32 y 58 centímetros de altura.

Estos paños de muralla delimitan dos vanos de acceso. El vano 41, que se ubica entre las UU.EE.39 y 42, permite el tránsito en dirección norte-sur y tiene una luz de tres metros de ancho. Los extremos de la muralla, que conforman este vano presentan una diferencia con relación al aparejo descrito anteriormente y es, que presentan sillares que probablemente constituyan el arranque del arco que cubriría este acceso.

El vano 69, se localiza entre el paño 39 y la U.E.6. Tiene una luz de 1, 65 metros y su nivel de uso viene definido por la U.E.9. El otro nivel de uso de esta fase está constituido por la U.E.44. Al igual que en el caso anterior, nos encontramos ante un pavimento realizado con losas de Tarifa (1,03 / 59 x 67 / 39) cuyas juntas son prácticamente inexistentes u oscilan entre 1-2 cm, en un solo caso se documenta una separación de 4 cm. Las cotas del pavimento van ascendiendo conforme nos acercamos al vano 41. Próximo a este pavimento, se encuentra la U.E.48, formada por un nivel de guijarros, piedras menudas y cantos de mediano calibre. La proximidad al pavimento nos lleva a plantear la posibilidad de que se trate del preparado previo a la deposición de las losas. Esta preparación, así como, el encaje perfecto de las piezas conferían a la estructura una alta compactación y durabilidad.

Una última estructura a analizar dentro de esta fase es la U. E.6. Se trata de un basamento de planta cuadrangular con unas dimensiones de 6,27 x 4,95 metros, que está realizado mediante una técnica mixta: *opus caementicium* y sillares. Estos últimos, que forman ya parte del alzado de la estructura, se conservan en la cara este. En el resto, no se conservan los sillares pero sí sus huellas o negativos. Muestran unas dimensiones de 0,94 / 0,92 x 0,54 / 0,50 metros. El sillar que une la cara este y norte se encuentra desplazado (U.E.43) y posee unas dimensiones de 1,04 x 0,54 metros. Este último, a diferencia de los restantes, presenta talladas o rebajadas dos de sus caras, mientras que los otros solo presentan una. Este rebaje se realiza con objeto de recibir un enlucido (0,06 metros de potencia) compuesto de una capa de mortero de cal cuya superficie exterior se encuentra alisada y terminada finamente.

En cuanto a la funcionalidad, actualmente, barajamos dos hipótesis. La primera, que se trata de la cimentación y comienzo del alzado de una torre de planta cuadrangular que, en principio, debemos suponer maciza, ya que no hemos encontrado ningún indicio que nos indique la existencia de una compartimentación interna. La segunda hipótesis es que se trata de la cimentación o basamento de algún edificio de carácter civil o religioso. A favor de esta segunda interpretación tenemos una serie de elementos arquitectónicos con decoración moldurada, así como el hallazgo de un epígrafe de carácter probablemente honorífico. Los ejemplos de este tipo de edificios en contextos de entrada a los recintos urbanos son cada vez más abundantes.

En el año 2006 en la intervención arqueológica preventiva realizada en la calle Sol, 50[11], se documentaron cinco fases constructivas de las que solo nos centraremos en la fase II, que corresponde a la fortificación romana.

Las evidencias acumuladas indican que para la realización de los cimientos se excavó en la marga una zanja de la misma anchura o algo superior a la de la muralla que se rellenaba con bloques de piedra de tamaños irregulares y un mortero fuerte en cal. El lienzo de muralla principal, sus contrafuertes internos y la posible torre de planta circular, se erigieron en un mismo proceso constructivo ya que no se ha observado ningún adosamiento entre las distintas partes. Por tanto, se trataría de un trazado planificado, realizado *ex profeso* y en una única fase constructiva.

El sondeo excavado para seguir el trazado de la muralla permitió documentar la prolongación de la estructura, la marga inalterada detectada indica que en ningún caso pudo haberse prolongado en el eje que llevaba. La curvatura del tramo excavado, cuyo diámetro, si se trata de una curvatura continua, podría alcanzar 14 m, muestra lo que parece ser una torre de planta circular, que podría ser interpretada como un refuerzo y punto de control en el extremo norte de la cerca, que uniría el tramo documentado con el que se dirige hacia el oeste-suroeste. Esta planta circular contrasta con la de las torres localizadas en Antonio Reverte, 80. Esta diferencia, aunque no se descarta que pueda ser cronológica, podría deberse a la posición que ocupan las torres en el recorrido del encintado, las cuadrangulares en la continuidad del lienzo y la circular en la ubicación de un importante giro direccional de la muralla.

Respecto a la cronología, la falta de estratigrafía preservada y la escasez de materiales, impiden aportar ninguna fecha precisa

para el levantamiento de la muralla. Tan solo tenemos como referencias cronológicas las de los niveles identificados en la ladera, que datarían de la última década del siglo I a. C. y primera mitad del siglo I d. C., aunque no guardan relación física con la muralla. Por otra parte, la muralla corta la negativa y el relleno correspondientes a las UU.EE.7 y 8 que han proporcionado una fecha de mediados del siglo II a.C. (material campaniense A), constituyendo una fecha *post quem* para la construcción de la muralla.

III. Definición de los objetivos, planteamiento y metodología de la intervención

Tal como hemos visto los trabajos arqueológicos realizados en este sector se concentraron sobre todo durante la ejecución de la intervención arqueológica preventiva realizada entre el 4 de enero y el 3 de marzo de 2005. Con posterioridad, entre diciembre de 2006 y enero de 2007, y dentro del marco de la propuesta de puesta en valor aprobada por la Comisión Provincial de Patrimonio Histórico, se procedió a la construcción de una serie de muros de contención que garantizara la estabilidad de las laderas del barranco y de las estructuras existentes en ellas. En consecuencia, fue necesaria la realización de un control arqueológico de movimientos de tierras, aunque este, solo se centró en la consolidación de parte de los restos exhumados, quedando para una segunda fase la consolidación de la estructuras existentes en la plaza que existe a la altura de los números 2 y 4 de la calle y la puesta en valor de todos los restos exhumados.

La presente intervención planteaba como objetivos la necesidad de realizar una serie de tareas que garantizasen la completa documentación de las estructuras existentes en la zona conocida popularmente como “plaza del Pitraco”, para lo cual era fundamental la limpieza superficial del entorno de la muralla y de esta misma, pues debido al tiempo transcurrido desde la finalización de las intervenciones arqueológicas realizadas, la zona, se había visto afectada por el crecimiento de la vegetación, los efectos de las lluvias y por la deposición de materiales de desecho procedentes de las propias obras de los muros de contención y de los materiales arrojados al interior del espacio que había sido acotado tras la conclusión de la intervención arqueológica preventiva realizada en el año 2005.

En definitiva, el fin último de todas estas acciones era frenar el estado de deterioro y proporcionar la información necesaria sobre la que establecer los mecanismos de conservación preventiva, alargando la vida de estos bienes arquitectónicos / arqueológicos. Igualmente, se pretendía garantizar una correcta visión y un efecto estético positivo de todas las estructuras documentadas por parte del público, corrigiendo el aspecto de parcial abandono que presenta actualmente esta área.

Por otro lado, considerábamos también necesario llevar a cabo un exhaustivo levantamiento planimétrico de todos los elementos arqueológicos que configuran este espacio con objeto de comprobar las alineaciones con otras estructuras a las que se les ha asignado una funcionalidad defensiva y que han sido localizadas en intervenciones realizadas en zonas próximas al solar que nos ocupa, así como, para que toda esta documentación constase de forma expresa en los registros de la administración encargada de la protección de bienes culturales y para su adecuada difusión, ya que este monumento va a ser objeto de una puesta en valor para su conocimiento público.

De forma paralela a la realización de las tareas mencionadas en el apartado anterior se ha llevado a cabo un proceso de búsqueda y estudio documental que se ha centrado en el análisis de la planimetría histórica y de la documentación gráfica existente, tanto antigua como reciente. A través de este estudio pretendemos valorar las transformaciones que han sufrido los restos documentados a lo largo del proceso histórico que abarque este tipo de documentación y desde la finalización de las intervenciones realizadas.

Para la documentación arqueológica nos hemos regido por los planteamientos de registro del Método Harris (*Principios de Estratigrafía Arqueológica*, Ed. Crítica, Barcelona, 1991.) y el método de análisis estratigráfico en las construcciones históricas o arqueología de la arquitectura (Miguel Ángel Tabales: *Sistemas de Análisis Arqueológicos de Edificios Históricos*. Sevilla, 2002.).

La documentación obtenida ha quedado registrada en las fichas elaboradas por la empresa ARQUEOLOGÍA Y GESTIÓN S. L .L. Estas fichas siguen el modelo de registro establecido previamente por el Proyecto Ciudad de Sevilla, las cuales han demostrado su validez y eficacia como sistema de registro en múltiples intervenciones. La información recogida ha sido volcada en la base de datos integral de Arqueología y Gestión S. L. L. Dicha base de datos, ha sido diseñada por Araceli Rodríguez Azogue, Álvaro Fernández Flores y la Dra. Oliva Rodríguez, siendo elaborada por esta última.

IV. Desarrollo de la intervención

La presente intervención tenía como objetivos principales el estudio y documentación gráfica de la muralla romana existente en este sector de la ciudad y de todas las estructuras documentadas durante la intervención arqueológica preventiva desarrollada en el año 2005. Todo ello, con objeto de obtener una documentación exhaustiva con vistas a su puesta en valor. No obstante, antes de ejecutar estos trabajos se hacía necesario realizar una limpieza superficial del entorno de la muralla y de esta misma.

Igualmente era fundamental dotar a este espacio de una infraestructura de saneamiento que evacuase la acumulación de aguas que pudieran ocasionar las lluvias, completar su cerramiento, así como, dotarla de una iluminación que hiciera

posible su visita y disfrute durante las horas nocturnas. Estos trabajos se completarían con la consolidación de algunas de las estructuras, su cubrición con tela asfáltica y capa de gravas y una adecuada documentación gráfica, fotográfica y topográfica.

En definitiva, en la intervención realizada adoptamos distintos niveles de actuación que pasaremos a describir a continuación.

Trabajos de limpieza

Inicialmente la zona de la intervención presentaba una abundante vegetación, tanto en el entorno inmediato como en los espacios ocupados por las diversas estructuras. Asimismo, era importante la presencia de basuras arrojadas al interior del área acotada, así como, la deposición de materiales de desecho procedentes de las propias obras de construcción de los muros de contención realizados en la zona del barranco. Así pues, la primera acción acometida fue la limpieza general de toda de la zona excavada.

Esta consistió, en primer lugar, en la realización de un desbroce superficial, tanto de los espacios exteriores e interiores que delimitaban las estructuras, como de la vegetación que crece en los propios muros. Este desbroce se realizó con azadón, en las zonas en las que no existían estructuras mientras que en los espacios en los que estas se localizaban, la hierba fue cortada y no arrancada, siguiendo las instrucciones dadas por la restauradora. Para eliminar las raíces que habían penetrado por las grietas de las estructuras se aplicó herbicida.

El siguiente paso fue la eliminación de todo tipo de acumulaciones de tierras y basuras depositadas. Estas últimas eran especialmente abundantes en el espacio en el que anteriormente se había realizado el sondeo 3, que se encontraba prácticamente colmatado por basuras y por escombros. En consecuencia, se inició la limpieza de todo este espacio y posteriormente se rellenó el sondeo 3 con objeto de amortiguar los efectos de erosión que pudieran ocasionar las aguas de lluvia en el muro colindante (muro 10), así como, para evitar que esta zona, que es la menos visible del área excavada, se convirtiese en un vertedero.

A continuación se procedió a retirar la capa de gravas que cubría todo el sector, excepto el pavimento de losas de Tarifa y seguidamente se levantó el geotextil que existía bajo la mencionada capa. Una vez realizado esto, se retiró un nivel de arena, de unos 10-15 cm de potencia, que se encontraba bajo el geotextil, concretamente, en la zona cercana a la torre de la Luz y en el espacio comprendido entre el basamento 6 y el muro 10 (Figura 2).

De esta forma se recuperaron las cotas, estructuras y niveles documentados durante la intervención arqueológica preventiva realizada en los años 2004 y 2005. No obstante, aún era necesario llevar a cabo una limpieza pormenorizada de todo este espacio. Dicha limpieza se realizó con palustrillo y mediante un exhaustivo cepillado de piedras y muros para eliminar la suciedad acumulada. Igualmente se efectuó una limpieza superficial de los paramentos verticales para facilitar las actuaciones de conservación posteriores. En esta limpieza también se incluyó el saneamiento de los perfiles y la eliminación manual de elementos intrusivos cuya cronología se centraba en el siglo XX y que se distribuían en la zona del basamento 6 dificultando su visión y comprensión.

Trabajos de consolidación[12]

Los trabajos efectuados han consistido, básicamente, en la realización de tratamientos biocidas para el control de los líquenes y la vegetación, en la intervención directa sobre el basamento 6 y el enlucido que este posee y en el epígrafe reutilizado en el lienzo de muralla 42 y en el muro 10.

En cuanto al tratamiento con herbicidas, este se ha utilizado en la zona de la calzada, concretamente, en los huecos que existían entre las losas y en su entorno, aunque con una proporción mayor, ya que esta zona estaba compuesta en su totalidad por tierra, siendo desde el punto de vista del crecimiento de la vegetación muy fértil.

En los lienzos de muralla y en el muro 10 también se empleó el tratamiento con herbicida sobre las zonas que habían sufrido la colonización de plantas superiores y donde aún se conservaban restos de tierra sobre el muro. En la zona exterior se aplicó además un pulverizado de biocida.

En el basamento 6 se aplicó herbicida para atenuar los nuevos rebrotes, pues había sido una zona muy poblada por la vegetación y además, presentaba aún tierra que podía servir de nutrientes a nuevos brotes.

Por lo que respecta a los tratamientos de consolidación de acción directa, comenzaremos su descripción por el epígrafe reutilizado en el lienzo de muralla 42.

Este proceso ha consistido, en primer lugar, en la realización de una limpieza en seco con cepillos y pinceles de distintas durezas. Este método, tras distintas pruebas, fue el elegido porque proporcionaba una limpieza más controlable, evitando el lavado de los restos de coloración que conservaba la piedra. Tras esta primera acción, el epígrafe fue consolidado con silicato de etilo. Esta consolidación se realizó mediante aplicaciones sucesivas, primero a brocha y posteriormente pulverizado sobre la superficie, dejando discurrir entre una aplicación y la siguiente, el tiempo necesario para que el silicato de etilo reaccionase en el interior del material, cumpliendo así su función consolidante.

En el basamento 6 la intervención se ha centrado en dos sectores, por un lado en el recubrimiento mural que conservaba en su cara este y por otro, en su frente sur. En este último lugar la estructura presentaba un grave problema de disgregación por continuos

procesos de cristalización de sales cerca de la superficie, pudiéndose apreciar como en algunas zonas las sales, procedentes en gran parte del material constitutivo, habían cristalizado en forma de eflorescencias salinas de color blanco.

En este espacio, en primer lugar se realizó un cepillado en seco del mortero y se eliminó la tierra circundante a los cantos rodados que carecían de este. Posteriormente se humidificó la zona y se aplicó mortero de cal y arena para fijarlas.

La aplicación del consolidante fue muy complicada debido a las condiciones climáticas y a las características constructivas de la estructura, que dificultaban su secado. No obstante, se consiguió realizar tres aplicaciones de silicato de etilo mediante pulverizado.

Por lo que respecta al recubrimiento mural, la acción se centró en la eliminación de los líquenes que presentaba y en la aplicación de un borde de protección.

En primer lugar se realizó una cata de limpieza con agua y tensoactivo neutro, pero como la superficie se encontraba invadida por líquenes se optó por añadir biocida, para eliminar los líquenes que aún no habían penetrado en el interior. El biocida se aplicó mediante un cepillado suave y una neutralización posterior.

La eliminación de los líquenes era particularmente importante en los límites, ya que era en estas zonas donde se debía aplicar el borde de protección. Por ello se eliminaron todos los depósitos de tierra y los líquenes tanto en las zonas periféricas del enlucido como en los huecos que se apreciaban entre los estratos murales. Esta labor se llevó a cabo por medios mecánicos (bisturí y cepillado) y en húmedo (agua con tensoactivo y un 5% de biocida).

Durante la limpieza se observó que los intersticios del enlucido, al encontrarse llenos de tierra, no tenían sujeción al muro, por lo que fue necesario realizar fijaciones de urgencia con morteros de inyección tipo PLM. Posteriormente se aplicó el borde de protección de mortero de cal y arena, con un ligero bisel, de forma que se evitase la penetración directa del agua de lluvia.

Finalmente, los trabajos realizados en el muro 10 consistieron, en primer lugar, en la aplicación de biocida, ya que las características constructivas de esta estructura, en cuya construcción se emplea un mortero de tierra enriquecida, lo convertían en un sustrato apropiado para la proliferación de plantas superiores.

En segundo lugar, se procedió a reforzar su estructura sustituyendo el conglomerante original, en la zona superior y en los intersticios existentes entre los mampuestos que lo forman, por un mortero de cal. El mortero ha sido aplicado de forma que quedase compacto y creando pendientes para evitar la acumulación de agua.

Infraestructura de Iluminación

Los trabajos realizados se han centrado en la colocación de una sencilla instalación eléctrica para la iluminación ornamental de todo el conjunto. La finalidad de esta actividad ha sido que los restos documentados puedan ser visibles durante las horas nocturnas tanto desde la zona conocida como plaza de del Pitraco, a la altura de los números 2-4 de la calle Pasaje Real, como desde el paseo de Nuestro Padre Jesús Nazareno, que constituye el límite inferior del barranco en el que se enclavan los restos de la muralla.

Para ello se ha instalado una red eléctrica compuesta por tubo zapa, cableado y cuadro de protección que se ubica en la torre transformador de Sevillana que linda con el área de actuación. El conjunto se completa con ocho proyectores, cuatro en la zona de la calle Pasaje Real y otros cuatro en las laderas del barranco. En la zona superior dichos proyectores se orientan de forma lineal o rasante con relación a las estructuras documentadas, mientras que en la zona inferior, lo hacen directamente hacia los lienzos de muralla.

Infraestructuras de Saneamiento

Estos trabajos han consistido en la ejecución de dos arquetas para la recogida de aguas pluviales y la introducción de canalizaciones de PVC para la evacuación de las aguas desde las arquetas hasta el exterior. Igualmente, se han abierto desagües a través de los muros de hormigón existentes.

Para la realización de esta infraestructura se ha aprovechado en todo momento la propia topografía del área de intervención, de modo, que la afección sobre el sector y en consecuencia, los movimientos de tierras necesarios para dotar a la zona de esta infraestructura fuesen los mínimos.

La ubicación de las arquetas, como ya hemos comentado, ha estado motivada por aspectos topográficos, ya que el punto elegido supone la cota más baja dentro de las cotas más altas existentes en el área de intervención, de modo que de forma natural era donde se concentraba el agua cuando llovía. A partir de este punto las cotas comenzaban a descender suavemente hacia la zona donde se encuentran los lienzos de muralla siendo aprovechado este desnivel para la introducción de las canalizaciones. Además, este también era el lugar más idóneo porque en esta zona no existía ninguna estructura que impidiese la realización de toda esta infraestructura.

Se han abierto dos pequeñas zanjas, de 0,20 / 0,30 metros de anchura y una profundidad aproximada de 0,50 metros para la introducción de dos canalizaciones de PVC de 125 mm de ancho. Al comienzo de ambas zanjas se han realizado dos huecos de planta cuadrada, uno de 0,60 x 0,60 metros y otro de 0,40 x 0,40 metros para la introducción de sendas arquetas. El recorrido de ambas canalizaciones discurre en paralelo hasta la altura del lienzo de muralla 39, donde se unen en una sola canalización

mediante una "T". A partir de aquí, no ha sido necesario realizar ningún movimiento de tierra ya que este sector presentaba una cota más baja, transcurriendo el trazado de la tubería en paralelo al lienzo de muralla mencionado y evacuando hacia la zona del barranco.

En las zanjas realizadas se han documentado tres niveles arqueológicos, que constituyen el cierre de la secuencia de niveles antrópicos que rellena la cárcava previa y que ya habían sido documentados en las intervenciones anteriores. Estos niveles son las UU.EE.70, 53 y 58. En líneas generales presentan una composición heterogénea, textura limo-arcillosa, color marrón medio-grisáceo y verdoso-grisáceo, con oxidaciones amarillentas y rojizas. Presentan poros, nódulos de cal/carbonatos dispersos y nódulos de carbón mayoritariamente dispersos, sin formar alineaciones. La matriz está formada por arcilla, limo, algo de arena de grano fino, nódulos de carbón, algo de gravilla y fragmentos de concha. El contenido es prácticamente inexistente, cantos de pequeño calibre, carbón y fragmentos de conchas. Su cronología se establece entre el siglo II y mediados del I a. C.

Trabajos de cerramiento y cubrición

Se ha procedido al cerramiento y cercado del área de intervención de modo que, por un lado, no se dificultase su correcta visión y por otro, se impidiese la entrada de personas y se evitasen accidentes en el interior del espacio protegido. Es decir, se ha intentado crear a la altura de los números 2 y 4 de la calle Pasaje Real una zona que funcionase a modo de mirador sobre los restos arqueológicos documentados, zona que verá completada su función con la instalación de la cartelería explicativa.

En el año 2005, se levantó por todo el perímetro de la intervención un murete de ladrillos que impidiese la entrada del agua, debido a que el área de la intervención se encontraba en una zona de pendiente algo más baja que las de su entorno, siendo por tanto, el lugar en el que confluían las aguas procedentes de los puntos más altos. En la presente intervención esta estructura ha sido reforzada y ornamentada. Se ha mejorado la delimitación de la zona mediante la ejecución de un murete de contención de tierras, que ha permitido consolidar los perfiles que quedaban bajo el viario, anclar aún más la estructura al mismo y servir de base para la instalación del cerramiento metálico. Por último, se le ha dado a toda la estructura un acabado en pintura plástica de color blanco.

Por lo que respecta al vallado, se ha optado por un cerramiento de tipo metálico que continúa la dirección marcada por la valla de madera que existe en la actualidad en la zona baja de la calle Pasaje Real, siendo su base el muro descrito líneas arriba.

Finalmente, se ha procedido a la cubrición y resguardo de los niveles arqueológicos que aún no han sido excavados. Esta labor se ha realizado mediante la introducción de una nueva lámina de protección compuesta de tela asfáltica y sobre esta, un acabado de grava en dos tonalidades, una de color oscuro y otra blanca. Esta diferencia se ha empleado para marcar el lugar en el que se ubica una estructura de *opus caementicum* (U.E.45) cuya excavación completa no ha podido ser realizada en ninguna de la intervenciones realizadas. Para marcar la existencia de esta estructura se ha utilizada la grava blanca y para el resto del área de intervención, la oscura.

Levantamiento planimétrico y topográfico

Estos trabajos han consistido en la elaboración de una completa documentación fotográfica de todas las estructuras documentadas en las distintas intervenciones realizadas y en la ejecución de una nueva documentación planimétrica y topográfica de toda el área de intervención. Igualmente se han realizado alzados de los lienzos de muralla, la restitución planimétrica de todo el conjunto y restituciones idealizadas que servirán de apoyo a su posterior difusión.

Para la realización de este levantamiento planimétrico se han utilizado dos métodos diferenciados, el GPS y la Estación total. Posteriormente, los datos obtenidos se han volcado en el programa informático de AutoCAD, donde se han trazado las alineaciones constructivas. Los resultados de todos estos trabajos pueden consultarse en el apartado de Planimetría de la presente Memoria.

Notas

[1] ORDÓÑEZ AGULLA, S. *et alii.* "Fortificaciones romanas en la provincia de Sevilla". *Castillos de España,* n.º 25. Madrid, abril 2002, p. 15. Publicación de la Asociación Española de los Amigos de los Castillos.
[2] González Fernández, 1991: 249.
[3] García Marchante, 1755: 34 v. GARCÍA MERCHANTE, M (1755): "Memorias de la antigüedad de la villa de Alcalá del Río recogidas para la historia de San Gregorio Ossetano". Manuscrito.
[4] García Marchante, 1755: 35.
[5] Bonsor, 1989: 82. BONSOR, G. E. (1989): *Expedición Arqueológica a lo largo del Guadalquivir*. Ecija, Gráficas del Sol.
[6] Thouvenot, 1940: 390. THOUVENOT, R. (1940): *Essai sur la province romaine de Bétique*. Paris.
[7] Jiménez ,1977: 232-233. JIMÉNEZ, A. (1977). "Arquitectura romana de la Bética I. Introducción al estudio de las fortificaciones", *Segovia y la Arqueología Romana*: 223-238.
[8] Fernández y Morillo 1991: 253; Fernández y Morillo, 1992: 336. FERNÁNDEZ OCHOA, C. y MORILLO CERDAN, A (1991): "Fortificaciones urbanas de época bajoimperial en Hispania. Una aproximación crítica", CuPAUAM 18: 227-259.
- - - "Fortificaciones urbanas de época bajoimperial en Hispania. Una aproximación crítica", CuPAUAM 19: 319-360.
[9] La intervención fue dirigida por la arqueóloga Rocío Izquierdo

de Montes. IZQUIERDO DE MONTES, R. (2004):" Informe preliminar de la Excavación Arqueológica Preventiva en Calle Antonio Reverte, 80 de Alcalá del Río (Sevilla)". Delegación provincial de Cultura. Sevilla (Inédito).

[10] PRADOS PÉREZ, E. (2005): "Memoria preliminar de la intervención arqueológica preventiva en la calle Pasaje Real, 2-4 de Alcalá del Río (Sevilla)". Informe inédito.

[11] Intervención dirigida por Ruth Taylor. TAYLOR, R. (2006): "Informe - Memoria de la Actividad Arqueológica Preventiva en calle Sol, 50, Alcalá del Río, Sevilla". Delegación Provincial de Cultura. Sevilla (Inédito).

[12] En la elaboración de este apartado seguimos en todo la información proporcionada por la restaurada Alejandra del Pino Campos, cuyo informe puede consultarse en el anexo I de la presente Memoria. En el mismo pueden seguirse de una manera más detallada todos los aspectos técnicos relacionados con estos trabajos.

Índice de imágenes

Figura 1. Localización del área de intervención en el parcelario y con relación al núcleo urbano.

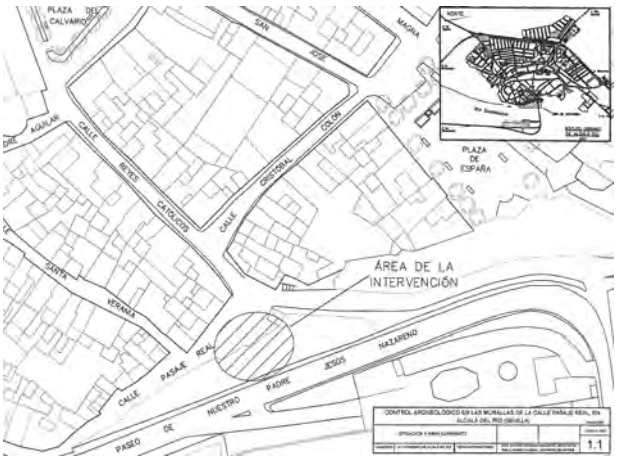
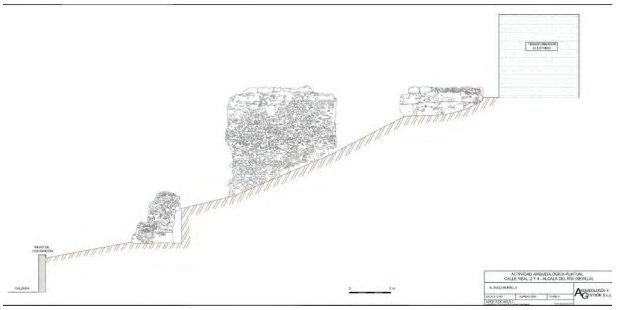


Figura 2. Estructuras documentadas en las intervenciones de 2005 y 2008 y trabajos realizados durante la intervención del año 2009.



Figura 3. Alzado de la muralla y vano de acceso.



Índice de imágenes

Lám. 1. Área de intervención con anterioridad al inicio de los trabajos, puede observarse como la calzada de losas de Tarifa se encuentra oculta bajo una capa de vegetación.



Lám. 2. Aspecto del área de intervención una vez finalizadas las tareas iniciales de limpieza.



Lám. 3. Proceso de consolidación de la inscripción documentada en el lienzo de muralla 42.



Índice de imágenes

Lám. 4. Proceso de consolidación del recubrimiento mural existente en el basamento 6, puede observarse el borde de protección superior una vez aplicado.



Lám. 5. Área de intervención con la lámina de protección de tela asfáltica.



Lám. 6. Área de intervención una vez finalizada la actuación arqueológica.



Índice de imágenes

Lám. 7. Detalle de la diferencia cromática empleada en las gravas para marcar la ubicación de la U.E.45.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL CON MOTIVO DEL PROYECTO DE INNOVACIÓN PARCIAL DE LAS NORMAS SUBSIDIARIAS DE LA PUEBLA DE CAZALLA. SECTOR DE LA DEHESILLA

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
EDUARDO PRADOS PÉREZ

Provincia
Sevilla

Municipio
La Puebla de Cazalla

Ubicación
Sector de La Dehesilla

Autoría

EDUARDO PRADOS PÉREZ

Resumen

En este artículo se exponen los trabajos realizados y los resultados obtenidos durante la prospección llevada a cabo en el mes de abril de 2008 en la parcela 156 del término municipal de La Puebla de Cazalla, Sevilla. El objetivo de esta prospección era determinar la presencia de restos arqueológicos con anterioridad a la realización del proyecto que ha motivado la presente intervención. Los trabajos arqueológicos realizados no han arrojado ningún resultado desde el punto de vista de localización de yacimientos arqueológicos.

Abstract

This article details the activities developed and the results obtained during the prospecting samples taken in the month of April 2008 in plot 156 in the municipality of Puebla de Cazalla, Seville. The objective of this prospecting was to determine the presence of archaeological remain prior to the completion of the project that has motivated this intervention. The archaeological works carried out have not shown any result from the viewpoint of locating archaeological remains.

I. Localización

El municipio de La Puebla de Cazalla se localiza entre las comarcas de la Campiña y la Sierra Sur sevillana, en el cuadrante sudoriental de la provincia. Situado en la margen izquierda del río Corbones, a 67 kilómetros de la capital.

El núcleo urbano se sitúa en el extremo septentrional del término municipal, muy cerca del cauce del río Corbones, que discurre al este. La mayor parte de la población se desarrolla al sur de la antigua travesía de la carretera N-334 (Sevilla-Málaga), donde presenta una morfología muy compacta, con una serie de desarrollos industriales y terciarios más dispersos apoyados en la citada vía y al norte de la misma. En el sector principal predomina el uso residencial, con grandes manzanas de formas regulares, orientadas tanto de norte a sur como de este a oeste. El extremo occidental tiene un trazado totalmente ortogonal, con manzanas de menor tamaño. En los últimos años se ha producido una fuerte dinámica urbanística que ha originado un desequilibrio entre el casco antiguo y las barriadas y zonas industriales periféricas, provocando una desarticulación interna. Entre sus edificaciones de interés histórico-artísticas destacan la iglesia parroquial de Nuestra Señora de las Virtudes (siglo XVI), la iglesia del convento de Nuestra Señora de la Candelaria (siglo XVI), la ermita de San José (siglo XVIII) y el Pósito.

El área objeto de estudio se halla al suroeste del casco urbano, en la zona conocida como La Dehesilla de la Espartosilla, en la prolongación de la avenida del Campo de Futbol, camino denominado como vereda de la Golondrina o de Santa Ana. Estos terrenos, de aproximadamente 37.160 m² de extensión, cuentan con acceso rodado en la totalidad del lindero este, con la prolongación de la avenida del Campo de Fútbol, y en su lindero norte por el camino conocido como "Callejón de en medio". Topográficamente, la parcela y su entorno presentan una suave pendiente media aproximada del 5 % descendente de norte a sur. La finca no tiene uso alguno en la actualidad ni contiene ninguna edificación.

II. Contexto histórico-arqueológico

El núcleo de La Puebla de Cazalla se asienta sobre una colina que se eleva sobre la llana orografía campiñesa, muy cerca del cauce del río Corbones. Precisamente, las terrazas de este río han condicionado la existencia de sus habitantes. Desde la prehistoria la vida se ha desarrollado en torno al río y sus terrazas, completamente cubiertas de bosque. Así lo indican tanto los restos arqueológicos como las ordenanzas medievales que trataron de regular este medio eminentemente forestal, aunque fue con la presencia romana cuando se inició de forma sistemática el aprovechamiento agrícola y ganadero.

Respecto al **Paleolítico**, Fernández Caro[1], ha localizado ciento noventa y ocho conjuntos de industrias líticas a lo largo de todo el curso del Corbones, de los cuales treinta y dos, se localizan en el término municipal de La Puebla de Cazalla. La correlación de los distintos yacimientos con la secuencia geomorfológica del Corbones y del Guadalquivir permite decir que durante el Pleistoceno Inferior y comienzos del Medio, el hombre visitó de manera esporádica estos lugares. Con posterioridad, esta presencia se haría más intensa, tal y como testimonian los numerosos instrumentos líticos relacionados con este periodo, que parecen indicar la existencia de un poblamiento "estable" a lo largo del valle. Esta presencia se mantiene y posiblemente se incrementa durante el final del Pleistoceno Medio y principios del Superior. Además, para estos momentos también se documentan en otras zonas próximas una ampliación del campo de acción humana, como en el arroyo Salado, en cuyas formaciones se ha documentado una numerosa y variada industria lítica.

Por lo que respecta al Neolítico no conocemos datos que nos permitan hablar sobre la ocupación del término municipal en estos momentos.

Al periodo Calcolítico podemos adscribir los restos del dolmen localizado en el cortijo de Las Navas. Se ubica sobre una vaguada elevada, entre dos cerros y se encuentra parcialmente destruido. El túmulo ha desaparecido, la galería tiene una longitud de 3 metros y en la cubierta conserva una losa *in situ*.

Para los periodos cronológicos siguientes seguimos contando con una gran carencia de datos que impiden hacer cualquier acercamiento. No obstante, si nos atenemos a los estudios realizados en las cercanas poblaciones de Morón y Marchena, es posible que en el término municipal de La Puebla se dieran unas condiciones parecidas, ya que se encuentra situado en la misma unidad física y presenta unas características topográficas similares.

En cuanto al **periodo romano** uno de los temas que más se ha debatido ha sido el de la identificación de La Puebla de Cazalla con *Carula*. Esta identificación se inicia ya durante el siglo XVII y continúa durante las centurias siguientes. Durante estos siglos una serie de autores, como Rodrigo Caro, P., Ruano, Ceán Bermúdez…, identifican *Carula* con La Puebla de Cazalla basándose en las citas que aparecen en los textos clásicos (*Tablas de Ptolomeo*, *Itinerario de Antonino*…) mencionando a la ciudad de *Calicula* o *Carula* y en una serie de noticias, siempre referidas a hallazgos epigráficos y numismáticos, en las que no se ofrece ningún tipo de información de carácter topográfico.

No será hasta la primera década del siglo XX, cuando se produzca un giro en la investigación, Moreno Guerra, identifica nuevamente *Carula* con La Puebla de Cazalla, aunque solamente indica la situación de esta en su término municipal. Para ello utiliza una serie de argumentos arqueológicos y nos informa sobre una serie de hallazgos acaecidos a lo largo del término municipal. En concreto nos dice que "*…la preexistencia de una importante ciudad de aquella época en el término de esta villa*

de la Puebla de Cazalla, demostrada por los constantes vestigios que de ella salen á flor de tierra en lápidas y monedas, sepulcros y cerámica…"[2].

Recientemente Julián González[3] ha propuesto la localización de una nueva ciudad, que no aparece mencionada en las fuentes y cuyo nombre sería *Villo*. Para ello se basa en la riqueza de restos arqueológicos que se localizan en el rancho de La Estaca, en especial el hallazgo de una serie de restos epigráficos que han resultado ser fragmentos correspondientes a una nueva *lex municipii*.

El rancho de La Estaca se encuentra situado a unos 7 km al sur de La Puebla de Cazalla y a unos 2,5 km en línea recta del río Corbones. En este lugar se han encontrado numerosos fragmentos de bronce, hasta un total de diecisiete, que corresponden a una tabla de la *lex municipii Villonensis*.

Esta ley puede fecharse en la segunda mitad del siglo I d. C., en torno a los años 73-74, en los años en los que Vespasiano concede el *ius Latii* a *Hispania*. La ciudad indígena, totalmente desconocida hasta el presente, tal vez se llamase *Villo*, aunque su alargamiento nasal también es posible: *Villona*, *Villonum*, etc. Tenemos, pues, en las márgenes del río Corbones, un nuevo municipio de derecho latino, que pone de relevancia la importancia que esta vía fluvial debió alcanzar en el periodo romano, pues no debemos olvidar que en sus márgenes tuvo su emplazamiento, entre otros, el importantísimo yacimiento de Montemolín (Marchena) y la ciudad de *Carmo*[4].

Durante la **Antigüedad tardía** y **periodo visigodo** no se conocen, al menos que nosotros sepamos, noticias de hallazgos ni restos que se puedan adscribir a estos momentos.

Del **periodo islámico** se tienen referencias de algunos hallazgos aislados y se conservan los restos del castillo conocido con el nombre de Luna. A finales de la década de los 50 del siglo pasado se encontró de forma casual un tesorillo islámico, cuyo lugar exacto y contexto de aparición se desconocen, compuesto por 266 dirhemes completos y 636 fragmentos, una sortija de plata con inscripción retrógrada y un fragmento tubular de plata. El conjunto alcanza un peso aproximado de 991 gramos de plata y se halló en el interior de una pieza de cerámica sin vidriar de la que solo se conserva la parte inferior. De este conjunto, cinco monedas y cinco fragmentos tienen un origen extrapeninsular perteneciendo al reinado de Luis el Piadoso y a cecas islámicas no peninsulares. El resto pertenecen a la época emiral. Las fechas que enmarcan el hallazgo van desde el 153 H. / 770 d. C. hasta 278 H. / 891 d. C.[5] Se conocen también noticias de aparición de monedas árabes en los alrededores del castillo.

El castillo de Luna se encuentra situado en la loma de un cerro a orillas del río Corbones. Es de perímetro irregular conservando un doble recinto que guardaba una pequeña ciudad y su alcazaba, con muros de mampostería de sillarejo con algunos refuerzos de cantería defendido por cubos de planta rectangular construidos con sillarejo y concertado. También mantiene restos de un aljibe.

Con la **conquista castellana**, la Cazalla musulmana y su fortificación pasó a ser La Cazalla de la Frontera cristiana, reformándose su sistema defensivo. Durante los siglos XIII al XV, Cazalla junto a Osuna y otras poblaciones de la comarca, quedaron inscritas como lugares de frontera de la denominada Banda Morisca. La encomienda de Cazalla, en la segunda mitad del siglo XIII, contaba con unos 100 vecinos, pero el alejamiento de la frontera según fue avanzando la conquista durante el siglo XV hizo que quedase en un segundo plano para la Orden de Calatrava, lo que quizá motivó su declive demográfico y económico.

En la *Visitación del Castillo o Fortaleza de la encomienda de Cazalla*, que en el año 1463, realizaron los visitadores de la Orden *"…no hallaron comendador proveído en ella por tenerlo en si el Maestre, que no hallaron cumplidas las cosas ordenadas en la anterior visita, así en los reparos que el Maestre eran cargos de hacer en las torres y en los muros de la fortaleza, como los reparos en el dencasamiento del castillo, que tenía el cargo de repararlo el comendador, hallando solo comenzado un cuarto de maza, tapiado hasta la mitad, aunque vieron materiales acopiados, dispuestos para acabarlo, y de esto dejaron ordenes terminantes a los arrendadores de la encomienda, detallando las obras que debían hacer en el castillo y demás lugares de la encomienda.."*. En el año 1464, en la información que los visitadores llevaron al Capítulo de Porcuna se dice *"…que en el castillo y encomienda de Cazalla no había vasallos algunos…"*[6]. Así pues, la encomienda de Cazalla era un lugar despoblado, ya que no existía población junto al castillo, siendo sus alrededores dehesas y terrenos incultos.

El 30 de enero del año 1488, el II conde de Ureña afirmaba que cuando Cazalla pasó a manos de su antecesor, su hermano Alfonso, en 1466, solo era *"…una fortaleza no mas con termino* y jurisdicción*…"*, y que su padre se encargo de repoblar: *''…mi señor padre hizo en aquel termino un lugar donde ay agora doscientos vezinos que se llama la puebla de Cazalla…"*[7]. Si se acepta este testimonio y el hecho de que Cazalla contaba con 200 vecinos, puede proponerse que fue hacia esta época, en el último cuarto del siglo, cuando se produjo un cambio en la ubicación de la villa. Se iniciaría un proceso paulatino o radical de abandono de los alrededores escarpados del castillo para trasladarse a un nuevo emplazamiento más llano situado a pocos kilómetros, el cual se correspondería con el actual de La Puebla de Cazalla. Esto explicaría que se conservara del antiguo emplazamiento el nombre de Cazalla para denominar a la nueva villa, y el topónimo de Villavieja para empezar a designar al antiguo lugar medieval de Cazalla de la Frontera.

Así pues, a pesar de contar con los precedentes históricos de la *Kassala* o *Kazala* musulmana y de la cristiana Cazalla de la Frontera, el verdadero origen de la actual localidad de La Puebla

de Cazalla se remonta al final del siglo XV o inicios del siglo XVI. En concreto su génesis reside, en gran parte, en la Carta Puebla que en 1501 otorgara el II conde de Ureña a su villa de Cazalla de la Frontera. El surgimiento de La Puebla de Cazalla, por tanto, hay que situarlo en el contexto de las nuevas poblaciones originadas a inicios del siglo XVI, momento en el cual se produjo la definitiva consolidación del poblamiento del núcleo urbano actual.

La Carta Puebla[8] entra en vigor el 1 de enero de 1502 y está compuesta por 20 capítulos que vienen a legislar tanto los derechos como las obligaciones que debían de tener los nuevos pobladores, así como las concesiones que recibían. De forma general se pueden establecer cuatro apartados para clasificar las disposiciones de la Carta Puebla: organización política e infraestructuras, explotación ganadera, forestal y cinegética, franquicias e impuestos y explotación agrícola.

En distintas cláusulas el conde se comprometía a costear la construcción de una iglesia y de un puente, cedía la renta de las salinas en favor de las áreas de los bienes de propios del Concejo y expresaba que los vecinos costearan la reparación de la fuente de la villa e hicieran en ella un pilar con las primeras rentas que de ella se obtuviesen; se ordenaba la construcción de hornos, mesón, carnecería, tenería y mancebía, prohibiendo que ningún vecino fuera propietario de ellos. Finalmente, legisla que los nuevos pobladores no podrían vender sus casas y heredades para avecindarse en otros lugares hasta transcurridos diez años. Además, se les exigía que transcurrido ese tiempo, solo se podría vender a los vecinos de la villa y a las personas foráneas que vinieran a residir en ella y que no tuvieran casa ni heredad. Esta medida tuvo que ser eficaz pues en 1528, La Puebla de Cazalla ya poseía 252 vecinos.

La finalidad de atraer población se lograría mediante el esbozo de una organización socioeconómica basada en la explotación agrícola, ganadera, cinegética y forestal, de un ámbito natural, exceptuando el espacio del bosque de Cazalla, que conllevó la inevitable modificación de un medio que hasta ese momento había estado prácticamente agreste, debido al escaso poblamiento de la encomienda de Cazalla a lo largo de los siglos XIII, XIV y XV.

Así pues, este corpus legal en torno al proceso de repoblación de la nueva villa solo fue el principio de un proceso de ocupación y colonización que tuvo como destino el cultivo de la tradicional triada mediterránea y en el que según Gutiérrez Núñez se podría distinguir dos periodos o etapas cronológicas[9]:

a) Primera mitad del siglo XVI. Se produjo un primer reparto de tierras a censo perpetuo, lo cual solo tuvo que requerir la ocupación de la parte septentrional y central del término, teniendo como zona límite la denominada Junta de los Ríos, es decir la confluencia del río Corbones con el arroyo de la Peña.

b) Segunda mitad del siglo XVI. El paulatino avance de las superficies agrarias tuvo que verse acelerado en la segunda mitad del siglo, debido a que el crecimiento demográfico provocaría un cambio en la relación población-recursos. En la segunda mitad del siglo XVI, La Puebla contaba con 728 vecinos en el año 1587 y con 681 en el año 1594. Este incremento motivaría un nuevo periodo de roturación, continuándose el proceso de colonización agraria del resto del término. Este, se extendería ahora hacia las tierras menos productivas y más estériles desde el punto de vista agrícola. De este modo se iría perfilando, durante los siglos XVII y XVIII, un sistema de explotación basado en una amplia red de cortijos y caseríos menores, que en algunos casos, ejercieron como cabecera de su entorno (como los del Fontanar, Hornacil y Las Navas) y que contaron incluso con ermitas rurales, debido a la lejanía del núcleo urbano principal, que de forma descompensada se situaba en el extremo más septentrional del término. El progresivo peso demográfico de esta población rural, determina que ya en el siglo XIX se hablara del vecindario de La Puebla y del vecindario del partido de la Sierra.

Las intervenciones arqueológicas realizadas en el término municipal de La Puebla de Cazalla no han sido muy abundantes, y las que se han realizado siempre han estado en relación con hallazgos casuales y con el peligro manifiesto de desaparición del patrimonio arqueológico.

En el año 1989 se realiza una intervención dirigida por César Rodríguez Achutegui[10] en el yacimiento Las Hilachas. Estuvo motivada por la aparición de unos restos presumiblemente romanos durante la construcción del desdoblamiento de la crta. N-334 a la altura de p. k. 71. 9. Durante las obras se realizó un rebaje del terreno de entre 1,10- 1,30 metros, afectando a los niveles romanos que quedaron prácticamente destruidos, subsistiendo solo estructuras excavadas por debajo de estos niveles o en cotas de cimientos.

Se documentó una piscina o estanque de planta rectangular, con una anchura de 4,75 m y una longitud de al menos 6,50 m. Su profundidad original era de 0,95 m y estaba formada por muros de *opus caementicium* de 0,50 m de anchura revestidos por una capa de *opus signinum* y coronados por una moldura de media caña igualmente de *opus signinum*, mientras que la unión entre las paredes verticales y el suelo se resolvía mediante un cuarto de bocel del mismo material. Todo el conjunto asentaba sobre un cimiento compuesto por un encachado de piedras de 0,10 m de espesor, que aumenta hasta los 0,20 m bajo los muros.

Al norte de la piscina se disponían tres pilares aproximadamente cuadrangulares formados por ladrillos fragmentados y cal. El aspecto de estos era el de una obra no vista, es decir, de encontrarse a nivel de cimientos. Su interpretación resulta complicada y además, parece que hacia el norte continuarían dichas estructuras sin que se haya podido delimitarlas.

Hacia el oeste se documentó el primero de lo que parece ser una sucesión de pilares que en un amplio arco adoptan una dirección NW hacia el río Corbones. Este, también a nivel de cimientos tiene un aspecto algo diferente a los anteriores, más pequeño y de forma más regular.

Por último, a unos 14 m al este de la piscina, se sitúa la última zona de limpieza correspondiente a lo que parece ser un gran aljibe subterráneo del que solo se pudo limpiar parte de la cara superior. Se trata de una plancha de *opus caementicium* muy compacto en piedras, con 7,80 m de lado E-W y un lado N-S, de al menos 6 m. En su parte central hay practicado un agujero circular de 0, 80 m de diámetro que permite comprobar que el grosor de esta obra es de 0, 85 m. Según el anterior propietario, por este orificio se podía acceder a una gran habitación de unos tres metros de altura.

Como conclusión, los excavadores plantean que se encuentran ante un yacimiento de tipo rural, cuyas estructuras se pueden considerar como auxiliares de alguna villa. Plantean que es posible que se encuentren relacionadas entre sí, ya que la sucesión de pilares la interpretan como los restos de algún tipo de acequia o canal elevado que desaguaría en la piscina, el elemento sin duda mejor definido. En cuanto a la plancha de *opus caementicium* aparecida al este de ella, se inclinan a considerarla como un gran aljibe subterráneo. Por tanto, se tratarían de elementos relacionados con el agua, destinados a su conducción y almacenamiento, integrantes de un conjunto tecnológico necesariamente más amplio destinado al riego de una zona extensa.

En cuanto a la cronología, establecen un periodo de funcionamiento centrado en la parte final del siglo I d. C. y comienzos de la siguiente centuria, y que quizá pudiera extenderse hasta el siglo III d. C.

Otra intervención arqueológica ha sido la realizada por Juana Calle Pardo y M.ª Luz Sánchez-Capilla Arroyo en el yacimiento de El Acebuchal durante el año 1997[11]. Este yacimiento se encuentra ubicado al sudeste del término municipal de La Puebla de Cazalla ocupando una superficie aproximada de 100 ha. El resultado de la actividad ha sido la localización de dos yacimientos. Para ello se realizó una prospección arqueológica superficial mediante la que se identificaron áreas donde se localizaron restos arqueológicos tanto muebles como inmuebles. En el área definida como yacimiento 1, se realizaron cinco sondeos con el objeto de determinar la potencialidad del yacimiento y una mayor precisión cronocultural.

Yacimiento 1

Culturalmente responde a un yacimiento de época romana. Por los restos constructivos esparcidos en el entorno, tejas, restos de suelos, fragmentos de sillares y bloques de piedras empleadas para la realización de cimentaciones, se deduce que estamos ante un hábitat, siendo por el momento desconocida su funcionalidad: villa rústica o recreo, *mansio* en calzada, etc., quedando excluida a través de los restos identificados la calificación de ciudad o necrópolis. Las dimensiones del área delimitada alcanzan 130 metros en el eje NW-SE por 65 metros en el eje N-S. La mayor potencialidad del yacimiento está definida por un eje noroeste-sudeste. En esta zona contrasta la importante dispersión de material arqueológico en superficie con la pobre estratigrafía arqueológica documentada en los sondeos.

Yacimiento 2

Culturalmente responde a un yacimiento de época romana. Por los restos constructivos (tejas y restos de suelos) es posible que se trate tanto de un área habitada o en necrópolis, dado que la ausencia de restos de cimentaciones no aportan claros indicios de hábitat. Las dimensiones de área delimitada alcanzan 185 metros en el eje NW-SE por 45 metros en el eje NE-SW.

En el año 2007 se realiza otra intervención arqueológica dirigida por M.ª del Rosario Gasart Ramírez[12]. En esta ocasión se trata de una prospección arqueológica superficial con carácter previo a la aprobación del proyecto para la realización del trazado de la línea de alta y media tensión en el término municipal de La Puebla de Cazalla.

La realización del tendido eléctrico se divide en tres tramos principales, de los que a su vez parten siete derivaciones. El primer tramo parte de Morón de la Frontera y entronca con la línea situada junto al rancho La Romera y finaliza en el apoyo 14, rancho del Algarrobo. El segundo, parte del rancho del Algarrobo y finaliza una vez pasado el cortijo Madroñal. Por último, el tercero parte del cortijo Madroñal hasta el apoyo n.º 14 (río Corbones). Desde aquí discurre en paralelo siguiendo la ladera E del cerro de La Juntas hasta llegar al rancho Raspapelos.

De este trazado, el que se aproxima más al área objeto de estudio es la derivación de La Dehesilla que presenta una orientación NE y una longitud de 28 metros. Debido a que se trata de un trazado fundamentalmente aéreo, la principal atención se centra en aquellos lugares en los que es necesario realizar los postes que sirven de sustento al tendido eléctrico. De los 65 puntos afectados por la línea de tendido, solo siete ofrecieron algún resultado positivo. En este último caso, se han localizado materiales cerámicos y algunos nódulos de sílex pero siempre con una concentración de material media-baja. No ha sido localizada ninguna estructura.

Una última intervención ha sido la dirigida por Enrique Teixidor de la Concha[13]. Dicha intervención es la que presenta un mayor interés, ya que el área estudiada llega prácticamente hasta la linde oeste de la parcela de la que se ocupa el presente artículo.

En esta ocasión se trata también de una prospección arqueológica con carácter previo a la aprobación del proyecto de construcción

de la balsa 2 y el sistema de riego en los términos municipales de La Puebla de Cazalla y Morón de la Frontera. Esta obra se enmarca dentro del proyecto de transformación en riego para la comunidad de regantes Ribera del Corbones.

Los resultados de la misma han sido negativos. No se ha confirmado la existencia de ningún yacimiento, tan solo se ha documentado la presencia de material en superficie descontextualizado muy disperso y revuelto por la acción antrópica.

III. Metodología

El conjunto de tareas efectuadas puede ser dividido en tres partes perfectamente diferenciadas y a la vez sucesivas e interrelacionadas. A grandes rasgos, los planteamientos de trabajo han sido los siguientes:

1. Proceso de documentación.
2. Trabajo de campo (prospección).
3. Trabajos de laboratorio y gabinete.

III. 1. Proceso de documentación

Según se ha afirmado, el proceso de documentación previo a la realización de la prospección resulta esencial en la posterior ejecución de la misma, ya que facilita la obtención de información que permite un trabajo de campo mejor planificado. *Grosso modo*, han sido realizadas las siguientes actividades:

A. Fuentes escritas.

- Consulta de la base de datos del Patrimonio Arqueológico de Andalucía, ARQUEOS, cuya fuente de información básica es el Catálogo de Yacimientos de Andalucía de 1986.
- Catálogo de Yacimientos Arqueológicos de la Provincia de Sevilla. Delegación Provincial de Cultura de Sevilla, Junta de Andalucía.
- Consulta de todos aquellos informes relativos a las intervenciones arqueológicas que se habían realizado en las zonas próximas a la parcela objeto de estudio.
- Consulta de todos aquellos documentos que nos permitiesen un acercamiento tanto a nivel histórico como al de los tipos de uso o función que se hubiesen podido desarrollar en el sector en el que se enclava la parcela.

B. Cartografía.

- Cartografía militar de España Escala 1:50.000. Servicio Geográfico del Ejército. Sevilla, Serie L, Hoja 14-41.
- Mapa topográfico a escala 1:10.000 de la provincia de Sevilla de la aplicación informática Mulhacén.
- Modelo Digital del Terreno de Andalucía. Relieve y Orografía. Consejería de Obras Públicas y Transportes. 2002.
- Mapa Topográfico Nacional de España (MTN50). Escala 1: 50.000. Hoja 1004 (14-41). Dirección General del Instituto Geográfico Nacional- Ministerio de Fomento. Madrid.
- Ortofotografía digital en color. Provincia de Sevilla. Ortofotografía digital de 1 metro de resolución a partir de un vuelo a escala 1:60.000. Consejería de Obras Públicas y Transportes, Consejería de Agricultura y Pesca y Consejería de Medio Ambiente. Sevilla, 2003.

III.2. Trabajo de campo (prospección)

Una vez realizada la labor de documentación, el trabajo de campo pudo ser afrontado con información suficiente como para optimizar los trabajos. La prospección, que en todo momento tuvo un carácter pedestre, fue realizada de un modo sistemático y con la intensidad que un trabajo de estas características requiere en lo referente a los mínimos plazos establecidos para su ejecución.

El trabajo de campo fue realizado entre el 15 y el 18 de abril de 2008. El área a inspeccionar era de fácil acceso por carretera, y sus dimensiones, unas 3,8 hectáreas, también han sido un elemento favorable al no requerir grandes desplazamientos. A lo largo de la ejecución de los trabajos se manifestó innecesaria la toma de muestras de materiales arqueológicos. Paralelamente se ha realizado una inspección visual de la zona circundante, en un radio de en torno a 1 km con el fin de confirmar la presencia en las proximidades de posibles restos arqueológicos.

III.3. Trabajos de laboratorio y gabinete

El trabajo de laboratorio y gabinete ha consistido en la elaboración del informe preliminar y de la memoria científica siguiendo los parámetros dictados por la Delegación Provincial de Cultura de Sevilla.

IV. La prospección arqueológica. Desarrollo y resultados

Como ya indicamos el área objeto de estudio se halla al suroeste del núcleo urbano de La Puebla de Cazalla, en la zona conocida como La Dehesilla de la Espartosilla.

Según el mapa de tipos de suelos de la provincia de Sevilla, en este sector de La Puebla de Cazalla predominan los suelos del tipo luvisoles cálcicos. La textura de estos varia de arenosa a limosa, y la estructura es variable. Son poco calizos en superficie y descalcificados en el horizonte árgico. Se desarrollan sobre calizas detríticas, areniscas, calizas y margas blanco amarillentas. El pH es neutro o ligeramente alcalino. Tienen poca materia orgánica, no superando el 1%. Generalmente están cultivados de viñas, olivar, naranjos y frutales.

Topográficamente, la parcela objeto de estudio y su entorno presenta una suave pendiente, aproximadamente del 5 %,

descendente de norte a sur. Presenta una cota máxima de 187,95 m.s.n.m. y una mínima de 180,6 m.s.n.m. (Lámina 4).

IV. 1. Desarrollo de la Intervención

Sobre la totalidad del área ocupada por la parcela objeto de estudio se ha realizado una prospección superficial de cobertura total y alta intensidad. Para ello se ha dividido el área de estudio en franjas de 5 metros, que han marcado el recorrido de los prospectores.

En cuanto al esfuerzo necesario para la realización de la intervención, este lo ha marcado únicamente la extensión de la parcela y el número de prospectores, ya que el terreno se presentaba como idóneo en cuanto a accesibilidad, topografía y vegetación.

Respecto a la accesibilidad, la parcela cuenta con acceso rodado en la totalidad del lindero este, con la prolongación de la avenida del Campo de Fútbol, y por su lindero norte por el camino conocido como "Callejón de en medio". Cuenta también acceso en su lindero sur mediante un camino que la separa de la parcela colindante.

Con relación a la topografía, como ya dijimos, la parcela presenta una ligera pendiente descendente, aproximadamente de un 5 %, que no ha supuesto ninguna dificultad a la hora de realizar la actividad. En este sentido, decir también, que la parcela se encontraba libre de toda construcción o cercado que impidiese o limitase el recorrido a lo largo de la misma.

Por último, la vegetación desarrollada en los últimos tiempos ha sido muy escasa, no suponiendo, por tanto, un factor negativo para el desarrollo de los trabajos. Tan solo, en el extremo suroeste, esta ligera cubierta vegetal de herbáceas se encontraba algo más desarrollada.

Como resumen de todo lo expuesto podemos decir, que la zona a prospectar se encontraba completamente diáfana, libre de construcciones. El área a inspeccionar era de fácil acceso por carretera, y sus dimensiones, unas 3,8 hectáreas, también han sido un elemento favorable al no requerir grandes desplazamientos. El periodo de prospección ha sido muy apto, ya que el terreno no presentaba apenas cubierta vegetal. A esto hay que unirle que días antes había llovido por lo que el suelo había sido lavado aflorando el material en superficie. Por tanto las condiciones en las que se realizó la inspección visual eran óptimas considerando los resultados completamente válidos para la evaluación del patrimonio arqueológico e histórico presentes en la parcela.

IV. 2. Prospección intensiva. Resultados

Como resultado de la prospección emprendida, los únicos restos hallados en la parcela han sido de carácter mueble, principalmente restos constructivos y cerámicos, aunque también se han documentado fragmentos de botellas, plásticos, restos de calzado, fragmentos metálicos, restos de televisores y vídeos, sacos, etc. En líneas generales, los materiales, a excepción de los restos constructivos y materiales de época contemporánea, aparecen en un bajo porcentaje, con una dispersión muy amplia, sin formar concentraciones y se encuadran mayoritariamente en un marco cronológico que abarca los siglos XVIII-XXI. Otros materiales, al tratarse de cerámicas comunes, resultan difíciles de adscribir a un periodo concreto, aunque siempre presentan una cronología histórica y muestran un alto grado de fragmentación y un marcado rodamiento. En cualquier caso toda la cerámica documentada estaba realizada a torno.

Los únicos materiales que presentan un alto grado de concentración y que forman concentraciones, como ya mencionamos, son los restos constructivos de época contemporánea. Estos son especialmente abundantes en las zonas que se encuentran próximas a los caminos de acceso a la parcela y cercanas a las propiedades colindantes, aunque su presencia se detecta a lo largo de toda la superficie del área objeto de estudio.

Están compuestos por ladrillos de gafas, restos de hormigón, cemento, azulejos, plintos de mármol, losetas, etc., aunque junto a ellos se localizan otros tipos de materiales que indican que la zona ha sido utilizada como vertedero.

Se han documentado fragmentos de pastas pajizas y anaranjadas identificados como material constructivo de época romana (tégulas). De este material solo se han localizado dos fragmentos en la zona central de la parcela y presentaban un alto grado de rodamiento.

También se han detectado la presencia de fragmentos de cerámica de cocina con cubierta vítrea melada, de loza blanca, lebrillos verdes y fragmentos de plato tricolor, así como fragmentos cerámicos de cronología contemporánea.

V. Conclusiones

Durante la intervención realizada no se han detectado cambios en la superficie del terreno ni elementos en los perfiles documentados, que hagan suponer la existencia de estructuras enterradas. Igualmente tampoco se han encontrado restos emergentes ni manchas o cambios de coloración, ni crecimientos diferenciales de la vegetación que indiquen la existencia de restos arqueológicos.

Por otro lado, el tipo de materiales documentados, principalmente vertidos de tipo constructivo y materiales de desecho contemporáneos, parecen indicar, que la zona objeto de estudio ha sido utilizada como área en la que se han depositado materiales procedentes de otros lugares, es decir, ha tenido una función de vertedero. En este sentido, el grado de rodamiento de la cerámica, la alta fragmentación que presenta, la escasez de la

misma y su amplia dispersión parecen indicar que son materiales movidos de otras zonas, o bien por la acción de las labores agrícolas o bien porque viniesen incorporados con los vertidos de tipo constructivo, que tal como ya dijimos, se encuentran presentes en toda la superficie de la parcela.

A estos resultados habría que sumar los obtenidos en la intervención arqueológica realizada en el año 2007. Se trata también de una prospección arqueológica con carácter previo a la aprobación del proyecto de construcción de la balsa 2 y el sistema de riego en los términos municipales de La Puebla de Cazalla y Morón de la Frontera que se enmarca dentro del proyecto de transformación en riego para la comunidad de regantes Ribera del Corbones.

El área de afección de la prospección llegaba prácticamente hasta el límite suroeste de la parcela objeto de estudio, siendo por tanto sus resultados de sumo interés. Según el director de la intervención los resultados de la misma fueron negativos. No se pudo confirmar la existencia de ningún yacimiento en la zona, tan solo se documentó la presencia de material arqueológico en superficie. Este se encontraba descontextualizado, presentaba una densidad baja, una alta dispersión y se mostraba revuelto por la acción antrópica.

Examinada toda la documentación disponible y tras la realización de la prospección arqueológica superficial de la parcela en cuestión y de las zonas colindantes, podemos concluir que existen una serie, muy escasa, de restos cerámicos de diversos periodos dispersos por la superficie, pero que en ningún caso se documentan restos *in situ* o indicios que nos permitan concluir con certeza que en esta parcela exista algún yacimiento.

Notas

[1] JOSÉ JUAN FERNÁNDEZ CARO y OTROS: *Poblamiento e industrias líticas a orillas del río Corbones. La Puebla de Cazalla (Sevilla), Sevilla,* 1999, pp. 121-123.
[2] JUAN MORENO GUERRA: "Memoria y resumen de algunas noticias antiguas, relativas á la actual villa de La Puebla de Cazalla (Sevilla)", *Boletín de la Real Academia de la Historia, 62* (1913), pp. 409-410.
[3] JULIÁN GONZÁLEZ FERNÁNDEZ: *Corpus de Inscripciones Latinas de Andalucía*, Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 1996, II, IV, p. 223.
[4] J. GONZÁLEZ, p. 223.
[5] T. IBRAHIM y A. CANTO: "Hallazgo emiral en Puebla de Cazalla, *NUMISMA,* 229 (1991), pp. 69-86.
[6] ANTONIO HERNÁNDEZ PARRALES: "Apuntes para la Historia de La Puebla de Cazalla". Obra mecanografiada sin publicar, 1958, capítulos 1 y 2.
[7] A. HERNÁNDEZ PARRALES: capítulos 1 y 2.
[8] CARMEN BARRIGA GUILLÉN (Dra.): *Carta Puebla de Cazalla de La Frontera*. Sevilla, Excma. Diputación de Sevilla, 2002.
[9] FRANCISCO JAVIER GUTIÉRREZ NÚÑEZ: *Un ejemplo de repoblación señorial a inicios del siglo XVI: la transformación del medio natural en el término de La Puebla de Cazalla*, Sevilla, Excmo. Ayuntamiento de La Puebla de Cazalla, 2002, pp. 11-28.
[10] CÉSAR N. RODRÍGUEZ ACHUTEGUI, (1991): "Informe de la actuación arqueológica en el yacimiento de "Las Hilachas" (La Puebla de Cazalla)", Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 1991, *AAA´89*. III, pp. 393-396.
[11] J. CALLE PARDO; M.ª LUZ SÁNCHEZ-CAPILLA ARROYO: "Informe de la Prospección Arqueológica con sondeos en "El Acebuchal", Puebla de Cazalla, Sevilla", Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 2000, *AAA'97*. III, pp. 620-622. Junta de Andalucía. Consejería de Cultura. Sevilla.
[12] M.ª DEL ROSARIO GASART RAMÍREZ: "Memoria Preliminar de la Prospección Arqueológica Superficial en el trazado de la línea de alta y media tensión en el término municipal de La Puebla de Cazalla, Sevilla", Delegación Provincial de Cultura, 2007, Informe Inédito.
[13] ENRIQUE TEIXEIDOR DE LA CONCHA: "Memoria Preliminar de la Prospección Arqueológica Superficial previa a la construcción de la balsa 2 y el sistema de riego en los términos municipales de la Puebla de Cazalla y Morón de la Frontera dentro del proyecto de transformación en riego para la C. R. Ribera del Corbones". Delegación Provincial de Cultura, Sevilla, 2007, Informe Inédito.

Índice de imágenes

Figura 1. Ubicación de la parcela con relación al núcleo urbano.

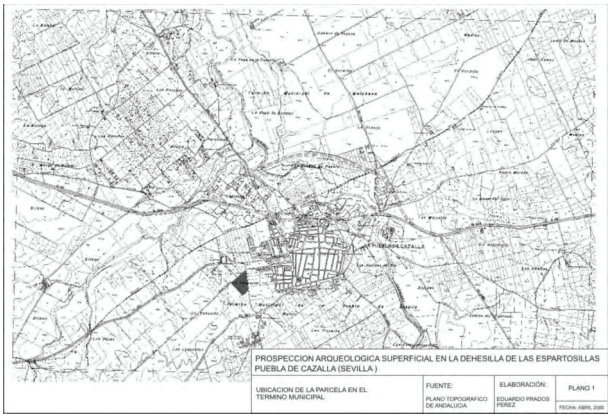


Figura 2. Hipótesis sobre la evolución de los usos del suelo en el T. M. de La Puebla de Cazalla en la primera mitad del siglo XVI, según Gutiérrez Núñez (Gutiérrez Núñez, 2002: 26-27). En rojo, ubicación aproximada de la parcela objeto de prospección.

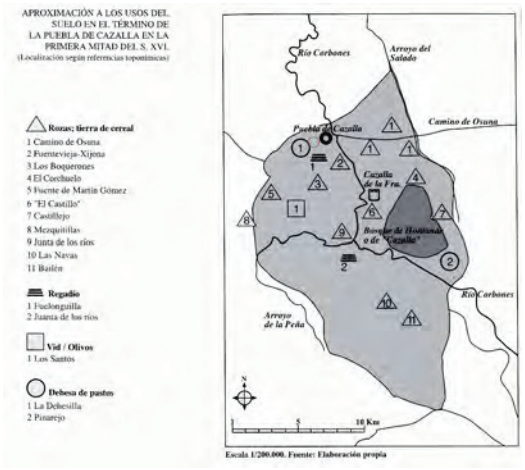
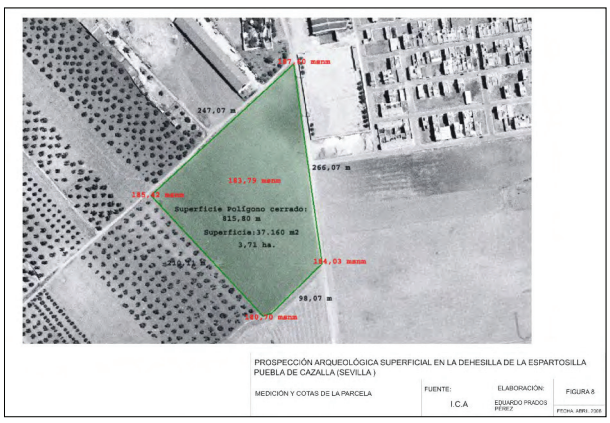


Figura 3. Dimensiones y cotas de la parcela objeto de estudio.



Índice de imágenes

Lámina 1. Parcela objeto de estudio vista desde el sur. A la derecha puede observarse la prolongación de la avenida del Campo de Fútbol o Vereda de la Golondrina.



Lámina 2. Vista desde el suroeste. Puede observarse la ligera pendiente que presenta el terreno.



Lámina 3. Parcela objeto de estudio vista desde el Este. En la fotografía puede observarse como los factores topográficos y las condiciones de visibilidad, vegetación, eran favorables para el desarrollo de la intervención. La nave que se observa en el ángulo superior derecho pertenece a una de las parcelas colindante. El límite de nuestra parcela viene marcado por la línea de olivos que se divisa al fondo.



Índice de imágenes

Láminas 4 y 5. Concentraciones de materiales constructivos situados en las cercanías del camino de la prolongación de la avenida del Campo de Fútbol o vereda de La Golondrina.





Láminas 6 y 7. Distintos tipos cerámicos localizados durante la realización de la intervención.



Índice de imágenes



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA DE CONTROL ARQUEOLÓGICO DE MOVIMIENTO DE TIERRA EN LA CALLE ARROYO NÚMEROS 27, 29 Y 31

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
ROSARIO REYES RAMOS

Provincia
Sevilla

Municipio
Sevilla

Ubicación
C/ Arroyo, 27,29 y 31

Autoría

ROSARIO REYES RAMOS

Resumen

Presentamos los resultados del control arqueológico de movimientos de tierra realizado en la calle Arroyo números 27, 29 y 31 de Sevilla.

Abstract

We introduce the results of the archaeological monitoring of earthworks that has been done in calle Arroyo numbers 27, 29 and 31 (Seville).

I. Introducción

El inmueble objeto de la intervención era un solar fruto de la agregación de tres parcelas, las números 27, 29 y 31; este presentaba una morfología regular, conformando un polígono con forma casi rectangular y tres lados medianeros. Su longitud en fachada era de 11,25 m a la calle Arroyo y presentó una profundidad media de 18,50 m, siendo la superficie total de 211,98 m^2. En cuanto a sus colindantes, el edificio contaba con deslindes a inmuebles ubicados en la parte izquierda, derecha y posterior de la parcela, existiendo así una alineación con la vía pública en calle Arroyo.

La causa que motivó esta actividad arqueológica fue la siguiente; se prevé la construcción, en este solar, de un edificio que se desarrollará en planta sótano, baja, primera, segunda, tercera y castillete-cubierta. En esa planta sótano está previsto un uso de aparcamiento para cinco coches y cinco trasteros, y debido a la cautela arqueológica que tienen estos terrenos por hallarse dentro del conjunto histórico de Sevilla, para la ejecución de la losa de cimentación se requiere una Intervención Arqueológica Preventiva, consistente en un Control Arqueológico de los Movimientos de Tierra, en previsión de posibles hallazgos.

Con la realización de esta actividad arqueológica se pretendía lograr una serie de objetivos: documentar y estudiar las posibles estructuras, restos cerámicos y arqueológicos que pudieran surgir, estudiar su secuencia estratigráfica hasta la cota de rebaje, determinando con ello las diversas etapas de ocupación que se desarrollaron en la zona, documentar a través de los restos arqueológicos que pudiesen aparecer, la organización urbana de la ciudad en este sector, su origen y evolución histórica, y extraer la mayor información posible acerca del uso del suelo y las posibles actividades que generaron tal uso, contando simplemente con la vigilancia sobre los bataches que sucesivamente iban a irse excavando en el solar, y que finalmente alcanzaron el número de dieciséis bataches.

II. Justificación de la intervención

El solar sobre el que se actuó, objeto de la cautela arqueológica, se encontraba ubicado en el conjunto histórico de la ciudad de Sevilla, que tiene un Catálogo Arqueológico mediante el que se establecen las directrices de protección del patrimonio arqueológico de la ciudad. Esta protección se articula siguiendo dos vías:

a) Dentro del ámbito del conjunto histórico.
b) Exterior a la delimitación del conjunto histórico.

Nos interesa la primera vía, el ámbito del conjunto histórico, en el que el Plan General asume como planteamiento incorporado con normativa de protección del patrimonio arqueológico los documentos de cada sector ya aprobados definitivamente, siendo de aplicación dicha normativa. Se fijan cuatro grados de protección para el patrimonio arqueológico subyacente (Grado Máximo, Grado I, Grado II y Grado III) y dos grados de protección para el patrimonio arqueológico emergente (Grado I y Grado II), y además se han cautelado determinados espacios públicos, en los que la intervención aplicable es el control arqueológico de movimientos de tierra, completado con sondeos arqueológicos puntuales.

El solar objeto de la actuación pertenecía concretamente al Sector 18, San Roque-La Florida, del conjunto histórico; este sector actualmente tiene un planeamiento desarrollado, convalidado y completado con el Catálogo Complementario del Patrimonio Edificado. En ese catálogo, vemos que el Sector 18 tiene en la actualidad dos edificios catalogados:

- Protección 1 C: Edificio de viviendas en la calle Recaredo n.º 32; un edificio racionalista de 1934, de tipo entre medianeras y de cuatro plantas de altura.
- Protección Global B: La actual sede de la Diputación. Es el Cuartel de Intendencia, y se construye entre 1788-1792, siendo obra de Antonio Hurtado y de corte clasicista; posteriormente se reforma, entre 1991-1995, para alojar la sede de Diputación. En las excavaciones realizadas en 1992, con motivo de las obras de adecuación, se documentó la existencia de una necrópolis judía en este emplazamiento.

Sin embargo, para este sector está pendiente la redacción de una normativa de protección del patrimonio arqueológico.

La parcela lindante a la izquierda de nuestro solar tiene una protección parcial de Grado II, por lo cual, requiere una documentación suficiente de las unidades estratigráficas construidas o deposicionales para la verificación de su valor patrimonial en relación con el destino urbanístico de los terrenos. Igualmente, tanto en la paralela a Arroyo, c/ Virgen de Gracia y Esperanza, como en la perpendicular, c/ Gonzalo Bilbao, se encuentran manzanas de edificios con un nivel de protección parcial de Grado I, nivel que requiere la documentación intensiva de las unidades estratigráficas construidas o deposicionales, al igual que el Grado II, para la verificación de su valor patrimonial en relación con el destino urbanístico de los terrenos.

Por otro lado, la relación de actuaciones y ordenaciones más puntuales en este sector son las siguientes:

- Nueva ASE-DSP-01 en c/ Gonzalo Bilbao, sobre el antiguo edificio de la Universidad.
- Nueva alineación junto al cuartel de bomberos, ordenación directa.
- Nueva alineación en interior de manzana en la bifurcación de la c/ Capitán Vigueras.

Históricamente, el solar objeto de la actividad arqueológica de control de movimientos de tierra, se hallaba en una zona del

extrarradio, fuera de la muralla este de la ciudad, hasta que estas se derriban a lo largo del siglo XIX, en un arrabal nacido entre los siglos XVI y XVII: el barrio de San Roque. La calle Arroyo, toponímicamente hace referencia a su situación, casi en el mismo cauce del Tagarete, encauzado artificialmente en época contemporánea; por ello, durante las épocas romana y alto-medieval, esta zona se corresponde con un área extramuros, que albergaría las funciones probables de ese tipo de áreas: **zona funeraria**, incluso la toponimia de la relativamente cercana puerta del Osario indica una probable función funeraria o bien de muladar; **zona de actividades productivas**, bien alfares, vinculados al mismo arroyo, bien huertas, o **zona de recreo**, como *villae* o almunias.

En Sevilla se produce una pervivencia de la ciudad antigua hasta el año mil; posteriormente se comienza a remodelar en época taifa y sobretodo con los almohades, momento en que se sube la cota hasta un metro para realizar nuevas construcciones sobre ese nivel, y en que se restauran las murallas, que serán las que ofrezcan la impresionante imagen de una Sevilla de muros potentes, hasta su derribo en el siglo XIX. Así pues, para estas épocas, en caso de que se lleguen a esos niveles durante el rebaje del solar, en las áreas periurbanas nos podríamos hallar principalmente con:

- Almunias y casas de recreo, *villae*, etc.
- Huertas, alfares, etc.
- Caminos, vías, etc.
- Necrópolis.

Tras la Reconquista, ya en plena época medieval, en estas áreas periurbanas, además de los vestigios habitacionales de los arrabales y los basureros o muladares, hallaremos principalmente:

- Conventos/monasterios.
- Hospitales.
- Instalaciones "industriales", como el matadero de los Reyes Católicos.

Una de las primeras novedades implantadas por los castellanos será la división de la ciudad en unidades administrativas con un componente religioso muy importante: las collaciones. Así, las parroquias se convertirán en elementos vertebradores de la población sevillana en la época medieval, mientras la aristocracia tendrá sus casas-palacio distribuidas a lo largo y ancho de todas estas collaciones. La zona del sector de San Roque alberga cercanos varios antiguos conjuntos conventuales como eran La Trinidad, San Agustín o San Benito.

A lo largo de la Edad Media, con el surgimiento de arrabales, se irán creando núcleos de población adosados a las murallas; estos irán desarrollándose y posteriormente, a lo largo de los siglos XVII y XVIII, el barrio de San Roque experimentará cierto crecimiento y se consolidará, como venía ocurriendo en otros arrabales de Sevilla -Humeros, Macarena, San Bernardo, Cestería, etc.-; en estas áreas extramuros se ubicarán factorías con las actividades que no se permitían dentro de la ciudad por las molestias que ocasionaban; así por ejemplo, se ubicó en 1762 la Real Fábrica de Salitres entre las puertas del Sol y Osario. Será notable la nueva fisonomía que adquiere el barrio de San Roque con motivo de la reordenación de los bordes de la ciudad, con el diseño de la ronda que circunvalará Sevilla, y con el derribo de las murallas. A falta de un ensanche realmente decidido y definido como venía ocurriendo en otras ciudades españolas y europeas, Sevilla va a realizar en estas fechas una reorganización tanto del exterior como intramuros; no en vano, es de la segunda mitad del siglo XIX que se data el inicio de la política de alineamientos para ensanchar las calles, así como otras obras de reforma interior que darán lugar al adecentamiento de las existentes o a la creación de nuevas plazas. A partir de del siglo XIX, la zona será urbanizada fuertemente.

Algunos ejemplos de todo esto están por ejemplo en el control de movimientos de tierras realizado en 1998 por el arqueólogo P. Bachiller Burgos en un solar comprendido en las calles Amador de los Ríos, Gonzalo Bilbao y Arroyo, recogido en el *Anuario Arqueológico Andaluz* 98.III.II., durante el transcurso del cual se hallaron viviendas de época moderna. O el yacimiento de La Calzada, sito en la calle Concejal Francisco Ballesteros y prolongación de Kansas City, que si bien no está en el mismo sector sino más al este, nos muestra cómo en esas zonas extramuros, que aún no estaban urbanizadas como muestra el Catálogo de 1986, lo usual es hallar huertas y caseríos vinculadas a ellas; en el caso de este yacimiento se describe la existencia de una noria y una alberca medievales, construidas en tapial, vestigio probable de una antigua almunia de origen árabe.

Debido a todo esto, y aunque no se han hallado vestigios importantes, más allá de la constatación de la estratigrafía de la ciudad en los solares colindantes o cercanos, el solar objeto de nuestra intervención necesitará al menos de una actividad de control de movimientos de tierra, ante la duda sobre la localización de restos previsibles o hipotéticos y la conveniencia de obtener una secuencia arqueológica que contribuya a recomponer la evolución histórico-urbanística de la zona.

III. Metodología y desarrollo de los trabajos

III. 1. Metodología

Los medios para la realización tanto de los sondeos como de los bataches fueron mecánicos, con sendas máquinas excavadoras. Así pues, en primer lugar se procedió a la realización de los sondeos, para que los resultados de la limpieza de los perfiles orientasen el control arqueológico, y posteriormente, se procedería con la vigilancia de la apertura y excavación de los bataches, en previsión del hallazgo de estructuras inmuebles, y poniendo especial cuidado en las cotas más bajas de rebaje, donde tras la potente capa de rellenos intencionados, podrían

ubicarse estas. Especial cuidado también con los restos muebles, en este caso principalmente restos cerámicos, que nos ayudarían a diferenciar fases de ocupación y datar las distintas unidades estratigráficas; por ello, se recogieron muestras de la cerámica existente en cada batache, aunque como más adelante se comentará, no será muy significativa pues la característica principal de la estratigrafía de este control de movimientos de tierra será la potente capa de rellenos intencionados, en la cual cerámicas de todo tipo se hallan revueltas. En cada uno de los dos siguientes apartados, se harán comentarios más concretos a la metodología empleada.

III. 2. Sondeos

Al llegar al solar, lo que se podía observar era una parcela muy regular, con una demolición previa hecha, por lo que los niveles del suelo respecto al acerado o cota 0 inicial eran homogéneos. Después se procedió a sacar la cota 0 en la pared, a un metro del nivel del acerado de la calle Arroyo, para facilitar las labores de medición tanto de cimentación previa como arqueológicas.

Tal y como se había previsto y con medios mecánicos -una excavadora con pala de cuarenta y cazo de limpieza-en primer lugar se procedió con el primero de los dos sondeos previos, para orientar el previsto control arqueológico de los movimientos de tierra. Debido a la estrechez del solar, este primer sondeo se tuvo que hacer justo en el eje central del solar, a 4,60 metros de la medianera oeste y a 4,60 metros de las medianeras norte y sur, respetando las distancias de seguridad respecto a las medianeras colindantes; el sondeo tuvo unas dimensiones de 3 metros de largo por 2 metros de ancho y 4,20 metros de profundidad.

Se comenzó a excavar, ahondamos hasta la cota máxima de rebaje prevista (4,20 metros) y, tras la limpieza de los perfiles para la lectura de los sedimentos, se confirmó la ausencia de elementos arqueológicos estructurales, a pesar de la potencia del substrato excavado, y la presencia de tierras de relleno así como de materiales cerámicos muy revueltos, fragmentados y descontextualizados. La secuencia estratigráfica sería la siguiente:

- U.E.1: Estrato superior de potencia uniforme, unos 0,90 m, que presenta los restos de cimentación de las casas contemporáneas preexistentes.

- U.E.2: Estrato medio de tierras arcillosas de relleno, con presencia de materiales tanto cerámicos como constructivos muy variados. De gran potencia, unos 3 metros de espesor (cota superior a 0,90 metros e inferior a 3,80 metros), este estrato será el preeminente en todo el solar.

- U.E.3: Estrato inferior de potencia homogénea, de unos 0,40 metros, caracterizado por su color negro; son tierras fangosas, sobre las que ya está el nivel freático, que dificultaron sobremanera los trabajos de extracción de tierra.

Esta secuenciación será la que hallemos a lo largo de todos los bataches excavados, con diferencia solamente de la potencia de la última capa de fango, que en los tres bataches para los elevadores del edificio, se hizo mayor debido a que se profundizó más.

Tras la realización de este primer sondeo los terrenos se mostraron muy inestables, compuestos, como ya hemos dicho, de tierra arcillosa muy húmeda y un nivel de agua próximo, que de momento dificultaba las labores de extracción de tierra, convirtiendo el sondeo -y luego los bataches- en verdaderos lodazales. Debido a ello, las paredes se hicieron peligrosas, rezumaban agua y comenzaron a desprenderse trozos de las mismas, por lo cual se decidió no hacer el segundo sondeo, y comenzó el trabajo de vigilancia.

III.3. Vigilancia

La vigilancia consistió en el control de la excavación de los bataches que fueron necesarios para el vaciado mecánico del solar: un total de dieciséis, realizados los quince primeros con una retroexcavadora de veinticinco toneladas y el último con una pequeña excavadora de cazo de limpieza y pala de cuarenta, así como la recogida de materiales que pudiesen orientar la datación de los rellenos y la utilización del solar a lo largo del tiempo.

A medida que se iba vaciando el batache, la dirección arqueológica constataba la inexistencia de restos arqueológicos estructurales, y una vez limpiados los perfiles se buscaban restos cerámicos en la gran unidad estratigráfica 2 de relleno, que permitieran datar la fecha de los rellenos. Sin embargo, y será la tónica general, estos restos cerámicos se presentarán muy revueltos, con lo que la datación de una secuencia de ocupación se hace impracticable y lo que se confirma es la intencionalidad de los rellenos practicados en este solar, para la construcción de los cimientos de las tres casas contemporáneas que se habían derribado.

A continuación, vamos a desglosar la secuencia de bataches practicados, para señalar las particularidades de cada uno de ellos.

Batache 1: Este tendría unas medidas de 3,50 metros de largo por 3,50 metros de ancho y se profundizó hasta una cota de -5,05 metros, desde la cota 0, para realizar la mejora del terreno. Los perfiles se presentaron muy inestables, como ya había ocurrido en el sondeo previo.

Batache 2: Este batache será gemelo del número uno pero justo en la esquina adyacente del solar. Con 3,50 metros de largo por 3,50 metros de ancho y una profundidad de 5,05 metros, es decir, hasta la cota -5,05 metros.

Batache 3: Este batache consistió en la ampliación del batache número uno hacia el norte. En este batache continúa la tónica de

estratos de relleno que se venían apreciando, sin embargo, en este caso, al menos en el perfil norte se constató el patio de cantos rodados y la primera muestra de cañería de loza de la cimentación previa, justo a una cota de -1,90 metros. Sus medidas serán de 3,50 metros de largo, igual que los anteriores, pero de solo 3 metros de anchura, pues la inestabilidad del terreno y la presencia de las medianeras no permitían abrir una franja más ancha. La profundidad será la misma, hasta la cota de -5,05 metros.

Batache 4: Se procedió a abrir el batache número 4, que consistió en una ampliación de dos metros de anchura hacia el este del solar del batache número 1. Sin embargo, debido a la inestabilidad del terreno y al peso de la retroexcavadora, cuando estaba casi realizada la escuadra que se formaba con respecto al batache 3, toda esta se vino abajo, con lo cual, hubo que ampliar la zona excavada para dejar en talud, y seguro, el perfil bajo el que trabajarían los albañiles. Como se puede observar en las fotos, primero se ve cómo va quedando la escuadra (Fig. 8) que resulta de abrir un nuevo batache a partir del batache número 1; después, vemos cómo esta escuadra se ha desprendido (Fig. 9).

Batache 5: El batache número cinco fue muy amplio, de manera que ocupó varios días de trabajo. Consistió en la eliminación del pequeño pasillo que quedó entre los bataches 2 y 3, así como la posterior ampliación del batache 2 hasta igualarlo con el 4. En cuanto la excavación llegó a la cota del terreno fangoso (cota -5 metros) el agua, constante durante toda la obra, salió a borbotones, haciendo el terreno un lecho de fango y tierra arqueológicamente estéril. Los materiales extraídos del nivel de relleno o U.E.2, vuelven a ser muy variados como se puede comprobar en el inventario y están muy revueltos en el perfil y fragmentados.

Batache 6: Este batache, justo en la esquina sudeste del solar, ha sido uno de los más complicados de realizar; primero hubo que realizar un rebaje del terreno de medio metro (Fig. 10), pues correspondía al vaciado que albergaría el montacargas del edificio y por ello debía alcanzar mayor profundidad (cota de -6,65 metros), pero la aparición de agua complicó las labores de extracción considerablemente. Si eso no bastaba, en el perfil este, el que correspondía al acerado, apareció a poco más de 0,40 metros el cableado de alta tensión que suministraba la electricidad a la calle así como tuberías de Emasesa. Por ello, los trabajos de vaciado de esos primeros cuarenta centímetros junto al acerado fueron hechos con gran lentitud y a mano, por el peligro que suponía cortar por error esos cables con la pala de la máquina. Así, este batache, que en principio tendría unas medidas de 3,93 metros de anchura por 3 metros de largura, tuvo que ser retranqueado al hallar esos cables y se decidió que de momento se abriría solo 2,40 metros de anchura, para después, abrir manualmente y destapar el cableado. Finalmente, tras varios días de excavación, el batache adquirirá sus dimensiones totales de 4 metros de anchura por 6 metros de largura. Este batache se continuó posteriormente en los bataches 7 y 10, hacia el oeste y hacia el norte, respectivamente.

Batache 7: Este batache, continuación del batache 6 hacia el oeste, va a tener unas medidas de 1,5 metros de anchura por 3,5 metros de largura. En principio se pretendía vaciar todo el terreno existente entre el batache 4 y el 6, pero al igual que ocurrió en los sondeos previos o en la excavación de toda la línea oeste del solar, los responsables de seguridad advirtieron de la peligrosidad que un terreno tan poco estable para las viviendas colindantes y para la seguridad de los propios trabajadores, de manera que todo ese perfil sur se abrirá finalmente en tres bataches sucesivos, el 7, el 8 y el 9.

Batache 8: Este batache es la ampliación del batache 4 hacia el este; tendrá unas medidas de 4 metros de anchura por 4 metros de largura, y una profundidad de -5,40 metros desde la cota 0. Con la excavación de este batache se pretendía terminar la excavación del frente sur del solar, pero por medidas de seguridad, no se abrió entero de manera que aún se tuvo que excavar un batache más, el número nueve.

Batache 9: Este batache constituirá la unión de los bataches siete y ocho, y supondrá el completo vaciado del frente sur del solar. Se trató de un batache pequeño, de apenas 1,50 metros de anchura por 4 metros de largura, ya que era el resto del batache 8 que por medidas de seguridad no se abrió en su totalidad de una sola vez. La profundidad será la usual de -5,40 metros desde la cota 0.

Batache 10: Tras el vaciado de los frentes oeste y sur del solar, se procedió a seguir excavando el frente este, que es el que corresponde a la alineación con la calle Arroyo. Este frente, como ya se comentó cuando se habló del batache 6, va a ser bastante problemático ya que a unos 40 centímetros bajo el acerado estarán los cables de alta tensión de Endesa, que abastecen de electricidad a las viviendas de la calle Arroyo. Por ello, aquí la excavación fue manual en esos primeros centímetros, ya que existía mucho riesgo para hacerlo con la pala de la retroexcavadora. Esto era así, por que el edificio que se va a construir va a tomar parte del acerado, de manera que ese cableado, que en principio va por terreno público, al ampliar la fachada quedará justo dentro de la línea de excavación de los bataches. El frente este se abrirá en tres bataches -aparte del batache 6-, los sucesivos 10, 11 y 12. El batache 10 va a medir 3 metros de anchura por 3,50 metros de largura y la profundidad será la misma, la de -5,40 metros.

Batache 11: Será el siguiente batache del frente este y tendrá unas medidas similares al 10, de 3 metros de anchura por 3,50 de largura y los susodichos -5,40 metros de profundidad.

En la imagen, se pueden apreciar los cables de alta tensión, y justo en la cota -2, 25 metros se puede ver la cañería de desagüe de cerámica del antiguo saneamiento.

Batache 12: Este batache cerrará la excavación del problemático frente este; tendrá unas medidas de apenas 1 metro de ancho por 4 metros de largo, pues se corresponde con el terreno se

seguridad que se dejó entre el batache 11 y la medianera norte. La profundidad será la misma, de -5,40 metros.

Para realizar el vaciado del resto del solar, se procedió a verter las tierras que se excavaban sobre las losas de cimentación ya construidas; así, se pretendía que la enorme máquina retroexcavadora pudiese salir del solar, construyéndose un camino de salida sobre los encofrados ya realizados. Posteriormente, se procederá al re-vaciado de esas tierras, junto a los escombros y albero que se añadieron para compactar el terreno bajo el peso de la retroexcavadora.

Batache 13: Corresponde a la continuación de la excavación del frente norte, el último que quedaba por vaciar. Este batache medirá aproximadamente unos 4 metros de ancho por 4 metros de largo.

Batache 14: Continuación del anterior, presenta las mismas medidas, 4 metros de ancho por 4 metros de largo. Se repite también la profundidad de -5,40 metros.

Batache 15: Último batache del frente norte, con él se cierra la cimentación de la periferia del solar. Se trata de un batache pequeño, el que une finalmente al batache 5 con el 14. Sus medidas son de apenas 1 metro de anchura por 4 de largo, pues como medida de seguridad, no se quiso vaciar en su totalidad el batache 14.

En este punto, nos hallamos con un solar excavado casi en su totalidad; a continuación, se limpiaron mecánicamente las losas de cimentación a medida que la máquina iba retranqueándose hacia la salida. Y las partes centrales en las que no había losa, se fueron acondicionando a la vez que se iba sacando la tierra; estas se correspondían con una franja de terreno de apenas 3 metros de anchura por 7 metros de largura. En estos acondicionamientos para cerrar la losa de cimentación, la rutina arqueológica fue la misma: estar atentos al vaciado, por si en esos escasos metros se encontraban estructuras inmuebles, u objetos muebles destacables que completaran el muestreo ya recogido.

Finalmente, tras el vaciado del solar y la realización de la losa de cimentación, se procedió a abrir el último batache, el del ascensor, que se situaba a 2,80 metros del frente oeste, a 5,20 metros del frente norte y a 3,40 metros del frente sur.

Batache 16: Como ya se ha dicho, este batache corresponde al del hueco del ascensor; está situado al fondo del solar, a solo 2,80 metros de distancia de la medianera oeste. Sus medidas serán de 1,50 metros de ancho por 1,50 metros de largo, y la profundidad será de -6,60 metros desde la cota 0. Para su realización, contamos con una excavadora con cazo de limpieza y pala de cuarenta, y para facilitar las labores, se usó nuevamente una bomba extractora de agua.

IV. Conclusiones

Cuando se afrontó este proyecto, se propusieron cuatro objetivos principales. En primer lugar documentar y estudiar las posibles estructuras, restos cerámicos y arqueológicos que pudieran surgir; en el transcurso de la vigilancia no aparecieron restos estructurales de inmuebles, sin embargo, por el carácter de "basurero" del solar, sí que se hallaron múltiples restos cerámicos, muy desbastados y de distintos momentos históricos, que se inventariaron y que nos confirman la calidad y el uso de los terrenos del solar; estos están depositados en el Museo Arqueológico Provincial de Sevilla, bajo la signatura DJ 08-23. Sin embargo, como ya se ha indicado anteriormente, las cerámicas halladas estaban tremendamente desbastadas, y en niveles de gran profundidad aparecían galbos medievales junto a loza de época moderna o incluso cerámica Duralex; niveles muy revueltos que no hacían sino confirmar el uso como basurero hasta el momento en que se edificaron las viviendas anteriores que fueron derribadas para la unificación de las tres parcelas.

Un segundo objetivo era estudiar su secuencia estratigráfica hasta la cota de rebaje, determinando con ello las diversas etapas de ocupación que se desarrollaron en la zona; desde el sondeo previo hasta el último batache se constató que la ocupación del solar, hasta la cota final de rebaje, se realizó para un uso como viviendas de época contemporánea, pues no se han hallado estructuras ni restos de cimentaciones anteriores.

El tercer objetivo era documentar a través de los restos arqueológicos que pudiesen aparecer, la organización urbana de la ciudad en este sector, su origen y evolución histórica, y se consiguió hasta la cota de rebaje, pues no podemos asegurar que más abajo no existan restos arqueológicos anteriores a esos rellenos intencionados. Pero sí constatamos como en este solar se cumple el desarrollo histórico de este barrio de la ciudad de Sevilla, que no fue ocupado hasta los ensanches del s. XIX.

Finalmente, el último objetivo era extraer la mayor información posible acerca del uso del suelo y las posibles actividades que generaron tal uso, y con la vigilancia se constató un uso continuado como vivienda desde que se construye en el siglo XIX. En cotas inferiores a la cimentación de esas viviendas, no se hallaron más que rellenos intencionados para el acondicionamiento de los cimientos de las mismas.

Para terminar, quisiéramos constatar la importancia que estas actividades arqueológicas preventivas tienen en ciudades de tan rico patrimonio como Sevilla. estas se realizan, según el Reglamento de Actividades Arqueológicas, *"en cumplimento de lo dispuesto en el artículo 48 del Reglamento de Protección y Fomento del Patrimonio Histórico, aprobado por el Decreto 19/1995, de 7 de febrero"* (Art. 5.3 del RAA.), y se definen como *"el seguimiento de las remociones de terreno realizadas de forma mecánica o manual, con objeto de comprobar la*

existencia de restos arqueológicos o paleontológicos y permitir su documentación y la recogida de bienes muebles" (Art. 3.c del RAA.). Con ellas, se pretende evitar que se pierda la información que el ritmo de construcción actual provoca con la excavación de cimentaciones para viviendas, sótanos y aparcamientos, en un ser vivo como es una ciudad.

En nuestro caso, la intervención nos ha enseñado cómo esta parte de la ciudad de Sevilla ha quedado sin uso hasta época contemporánea, cuando se producen los ensanches decimonónicos. Extramuros y sobre el cauce del arroyo Tagarete, no sería una zona muy salubre para su ocupación, como se sabía por las fuentes documentales y ahora, al menos para este solar, por las arqueológicas, como se ha comprobado. Aunque no se hayan encontrado restos arqueológicos de importancia, todo tiene importancia, y muchas veces la falta de datos es también un dato en sí. El control de movimientos de tierra ha confirmado lo que se pensaba: que probablemente habría sido un solar con unos usos habitacionales, tras los rellenos intencionados de acondicionamiento del terreno, sin hallarse entre esos rellenos, o bajo ellos, amortización de restos anteriores u otros usos distintos -funerarios, productivos, de almacenaje, etc.-; con esta actividad arqueológica, el conocimiento sobre esta zona oriental de la ciudad -frontera evidente y marcada hasta la canalización del arroyo Tagarete- se vislumbra con un poco de más claridad.

V. Bibliografía

AA.VV. (1979): *Gran Enciclopedia de Andalucía*. Sevilla.

ARAMAYO PEÑA, A (coord.) (1988): *Arqueología en Sevilla. 1985-1988*. Delegación Provincial en Sevilla de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla.

ARANA DE VARFLORA, F. (1978): *Compendio Histórico y descriptivo de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Sevilla*. Reed. Sevilla, 1789.

BALLESTEROS BERETTA, A. (1978): *Sevilla en el siglo XIII*. Sevilla.

BLANCO FREJEIRO, A. (1992): *Historia de Sevilla*. Universidad de Sevilla. Sevilla.

COLLANTES DE TERÁN DELORME, F. (1977): *Contribución al estudio de la topografía sevillana en la antigüedad y en la Edad Media*. Sevilla.

COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, A. (1984): *Sevilla en la Baja Edad Media*. Servicio de publicaciones del Ayuntamiento de Sevilla.

COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, A.; CRUZ VILLALÓN, J.; REYES CANO, R. y RODRÍGUEZ BELERDA, S. (1993): *Diccionario Histórico de las Calles de Sevilla*. Sevilla.

LADERO QUESADA, M.A. (1989): *Historia de Sevilla: la ciudad medieval (1248-1492)*. Universidad de Sevilla. Colección de Bolsillo.

MORALES PADRÓN, F. (coord.) (1992): *Historia de Sevilla*. Universidad de Sevilla.

RAMÍREZ REINA, F.O. y VARGAS JIMÉNEZ, J.M. (1996): *Arqueología Urbana en Sevilla 1944-1990*. Ayuntamiento de Sevilla, Gerencia de Urbanismo.

SUÁREZ GARMENDIA, J.M. (1986): *Arquitectura y urbanismo en la Sevilla del Siglo XIX*. Sevilla.

VALOR PIECHOTTA, M. (coord.); ORDÓÑEZ AGULLA, S.; TABALES RODRÍGUEZ, M. A.; COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, A. y FERNÁNDEZ SALINAS, V. (2002): *Edades de Sevilla, Hispalis, Isbiliya*. Sevilla.

Índice de imágenes

Fig. 1. Plano de la situación del solar.

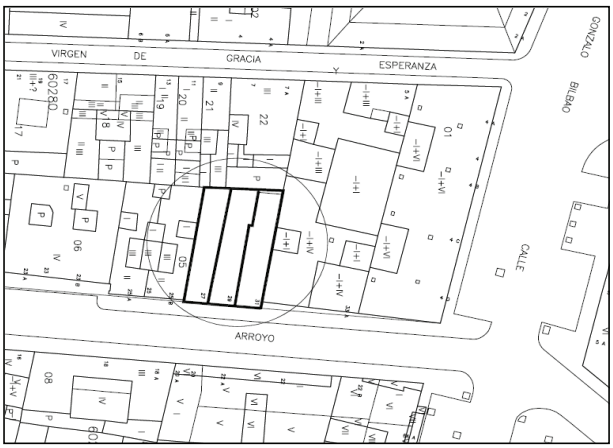


Fig. 2. Plano de situación del sondeo.

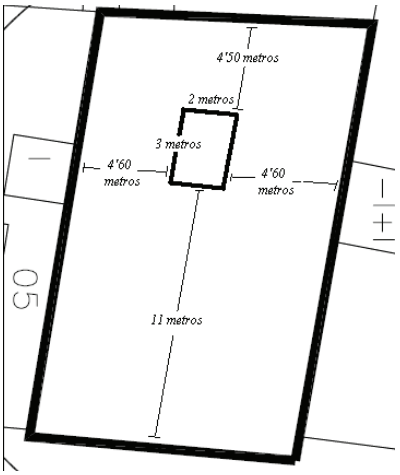
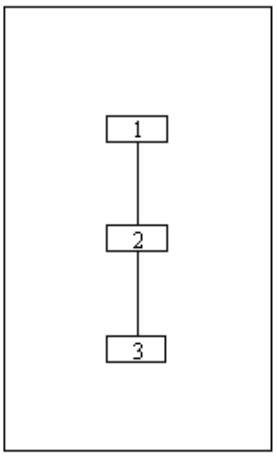


Fig. 3. Matriz Harris, sondeo.



Índice de imágenes

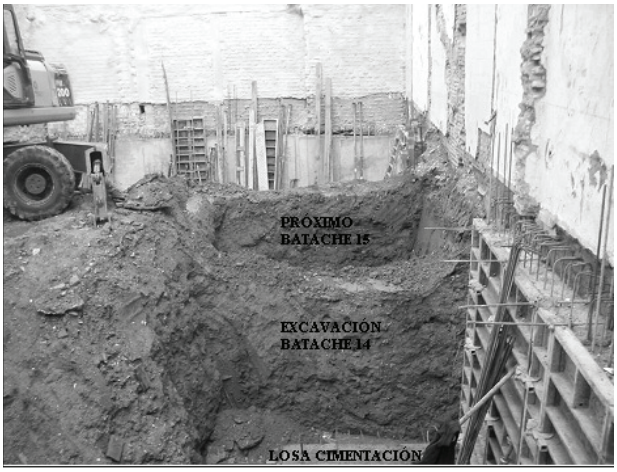
Fig. 4. Vista general del sondeo.



Fig. 19. Perfil este del batache 11.



Fig. 23. Vista general desde el este de un momento de la excavación del batache 14. Se pueden apreciar varios detalles: por un lado, parte de la losa de cimentación del batache 13; por otro, el rebaje realizado ya para el vaciado del batache 14; finalmente, a más altura, el terreno que quedará para ser rebajado como batache 15.



Índice de imágenes

Fig. 25. Muestra de la excavación para el progresivo vaciado de los rellenos del solar, una vez realidad la totalidad de la losa de cimentación periférica.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL EN EL POLÍGONO 5, PARCELA 8, DEL TÉRMINO MUNICIPAL DE MARTÍN DE LA JARA

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
MARÍA JOSÉ RIVAS ANTEQUERA

Provincia
Sevilla

Municipio
Martín de la Jara

Ubicación
Polígono 5, parcela 8

Autoría

MARÍA JOSÉ RIVAS ANTEQUERA
JULIO MIGUEL ROMÁN PUNZÓN
MARÍA ISABEL MANCILLA CABELLO
JOSÉ ILDEFONSO RUIZ CECILIA

Resumen

Se presentan los resultados de la prospección arqueológica superficial realizada en el polígono 5, parcela 8 del término municipal de Martín de la Jara (Sevilla). No se documentó hallazgo arqueológico alguno.

Abstract

The results of the survey carried out in the polygon 5, parcel 8 in Martín de la Jara (Seville) is presented. We cannot document archaeological features.

1. Introducción

El presente artículo pretende informar de los resultados obtenidos de la I. A. P. mediante Prospección Arqueológica Superficial que se llevó a cabo con motivo de la construcción de dos naves de engorde de pollos en el polígono 5, parcela n.º 8, del término municipal de Martín de la Jara (Sevilla)[1].

Atendiendo a los antecedentes de este proyecto, desde la Delegación Provincial de Sevilla se remitió al Sr. Alcalde-Presidente del Ayuntamiento de Martín de la Jara un informe, con fecha 24 de junio de 2008 y referencia DPPH/JJHT/mac., en respuesta al escrito enviado por dicho Ayuntamiento el 16 de junio de 2008 sobre las afecciones al patrimonio arqueológico que se derivarían del desarrollo del proyecto de construcción de dos naves ganaderas, anteriormente mencionado. En dicho informe, la Delegación se reitera en lo ya informado con fecha de 14 de diciembre de 2007, considerando que *"el término municipal de Martín de la Jara aún no ha sido prospectado con metodología arqueológica, por lo que desconocemos la distribución de los yacimientos en su territorio. Por tanto, cualquier pronunciamiento por nuestra parte acerca de la posibilidad de llevar a cabo la actuación citada debe pasar por la realización de una prospección arqueológica superficial en todo el área de afección de la misma"*.

Por tanto, una vez presentado el proyecto de prospección arqueológica, y tras obtener la pertinente autorización por la Delegación Provincial de Sevilla, se procedió a su realización el día 18 de noviembre de 2008. Si bien la fecha de comunicación de inicio fue realizada para el 8 de noviembre, problemas con la obtención del Libro-Diario de la intervención, ajenos a la Dirección de este trabajo e inherentes a la mencionada Administración provincial, obligaron a posponer la fecha indicada por la anteriormente referida.

2. Localización y definición de la superficie a prospectar

El municipio de Martín de la Jara se encuentra enclavado dentro de la depresión del Guadalquivir, concretamente al sureste de la provincia de Sevilla, formando parte de la comarca geográfica de la Sierra Sur. La zona se caracteriza por un paisaje de suaves pendientes en el que se distinguen dos dominios geológicos diferenciados. Por un lado, la cordillera Subbética, y por otro, la cuenca del Guadalquivir. Al conformar entre ambas una formación alpina, con un contacto por integración, hace que este no se presente de manera brusca. El primero de esos dominios posee una compleja estructura y evolución; se trata de una cordillera de plegamientos alóctonos, por lo que sus sierras carecen de eje directriz en sentido morfológico, dando como resultado conjuntos montañosos de formas pesadas y casi aislados entre sí, a cuyos pies se extienden modelados alomados sobre sustratos plásticos o depresiones de reciente colmatación. Por su parte, la cuenca del Guadalquivir corresponde a una gran depresión terciaria cuya configuración definitiva está asociada a la tectónica finineógena. El resultado fue la fijación de dos grandes conjuntos sedimentarios sobre el zócalo paleozoico que rellenan, por un lado, los sedimentos preorogénicos depositados antes del plegamiento alpino y que por tanto se hallan deformados, y por otro, los posorogénicos depositados en el gran golfo marino que representaba la depresión del Guadalquivir tras la formación de las cordilleras Béticas (RUIZ CECILIA, 2008: 19).

En cuanto al clima, en líneas generales, se encuadra dentro del tipo templado de pluviosidad media. Concretamente, la zona posee un clima subtropical cálido con matiz continental, con unas precipitaciones medias anuales moderadas que se sitúan un poco por debajo de los 500 mm -un 40% de ellas son invernales y el resto se reparten casi a partes iguales en ambos equinocios-, aunque las variaciones de un año para otro pueden resultar muy importantes. El régimen térmico anual se caracteriza por veranos muy cálidos -unos 26ºC de media para el mes más caluroso, pudiéndose alcanzar valores de hasta 48ºC-. Los vientos dominantes en otoño e invierno son los del noreste, y en primavera y verano los del este y suroeste; el viento de levante o "solano", -tal y como se le conoce en la zona- es de gran importancia y repercute negativamente en las producciones agrícolas por su fuerza y sequedad (RUIZ CECILIA, 2008: 20-21).

Con respecto a la localidad de Martín de la Jara, se ubica en el sector sudoriental de la provincia de Sevilla, siendo colindante con la de Málaga y perteneciendo a la comarca de la Sierra Sur. Su extensión superficial es de 49,8 km² y su densidad poblacional de 55,28 hab/km². Sus coordenadas geográficas son 37º 06, N, 4º 57, O. Se encuentra situada a una altitud de 405 metros y a 109 kilómetros de la capital de provincia, Sevilla (fig. 1). Limita al norte con osuna, al este con Los Corrales, al oeste con Gilena y Pedrera, y al sur, con la provincia de Málaga.

El proyecto de construcción que se pretende realizar se localiza al noreste de la localidad de Martín de la Jara, concretamente en el polígono 5, parcela 8. Más concretamente, se sitúa en el área definida por las siguientes coordenadas geográficas: 37º 9, 4,, N – 4º 55, 33,, W; 37º 8, 58,, N – 4º 55, 25,, W; 37º 8, 59,, N – 4º 55, 35,,W y 37º 8, 55,, N – 4º 55, 29,, W (fig. 2). Dicho proyecto consiste en la instalación de dos naves de engorde de pollos, ambas de 100 x 14 metros. Estas se situarán lindando con la Cañada Real de Osuna a Antequera, al norte, a unos 50 metros de la carretera comarcal A-353 Martín de la Jara-Pedrera, al este, y junto a una línea aérea de alta tensión, que pasa por el sur de dichas naves. Asimismo, entre ambas naves y junto a la mencionada cañada real, se realizará un pequeño vado sanitario, de unos 10 x 5 metros (fig. 3).

En líneas generales, el área no presentaba usos característicos destacables, estando en su totalidad ocupada por un olivar joven (lám. I). Tampoco existía edificación alguna en la zona a prospectar.

Como ya indicamos, al sur de las naves, y separado unos 42 metros de la nave A y unos 100 metros de la nave B, existe un centro de transformación eléctrica. Asimismo, y a unos 5 metros

de los extremos sur de ambas naves, existe una línea aérea de alta tensión que cruza la zona objeto de la prospección en dirección noroeste-sureste.

La topografía de la finca es casi llana, con una pendiente media de algo menos del 3 %.

3. Evaluación del potencial arqueológico del entorno

El origen de esta localidad se remonta a la Edad Media, naciendo en torno a un establecimiento de servicio localizado junto al Camino Real de Sevilla a Málaga, el cual contaría con un local dedicado a herrar las caballerías y a atender a los viajeros, a modo de venta y hospedaje. Su nombre responde al del capitán Martín Angulo, que la pobló sobre un antiguo campamento rodeado de jaras. Estas tierras viven hasta el siglo XV en una zona fronteriza, poco poblada e insegura, que no permite el asentamiento de población de forma permanente. Su repoblación no comenzará hasta que pase a formar parte de las posesiones de la Casa Ducal de Osuna, a la que pertenecerá hasta la supresión de los señoríos jurisdiccionales, en 1837, en que se constituirá su primer Ayuntamiento.

Si bien, en el propio término municipal de Martín de la Jara no se tiene constancia de la existencia de yacimientos arqueológicos, lo cierto es que son numerosísimos los ubicados en los términos de los municipios colindantes. Así, y simplemente como ejemplo, por tratarse de un término municipal colindante, el de Los Corrales, podemos identificar los yacimientos de la Huerta de la Fuente de Esparto y, sobre todo, el del Cortijo de Repla. En cuanto al primero, es un pequeño yacimiento de época medieval, donde se han recuperado algunos fragmentos cerámicos de dicha época. Sin embargo, en el Cortijo de Repla (n.º inventario IAPH: 410370001) se supone el asiento de la ciudad romana de *Ilipa Minor*, mencionada en el *Itinerario de Antonino*. Aquí son abundantes los restos de cultura material de las épocas ibérica y romana.

No obstante, informaciones orales de vecinos de la localidad nos indicaron la presencia de un posible yacimiento cercano, concretamente en el llamado cortijo Rejano, con el que deben referirse al anejo de El Rejano, que dista de la zona prospectada unos 2 km hacia el este. En él, refieren la aparición muy abundante de cerámicas y materiales de construcción, sin mayor precisión. Consultada la base de datos del IAPH, no hay constancia de la existencia del mismo.

4. Metodología y desarrollo de la prospección

El objetivo fundamental de esta intervención arqueológica era la localización y delimitación, con su correspondiente plasmación cartográfica, de los sitios arqueológicos que pudiesen verse afectados por la instalación prevista, acompañado en ese caso, del posible patrimonio arqueológico y etnológico existente en la zona para su documentación y/o protección.

Metodología

Previamente al desarrollo de la prospección, se llevó a cabo la recopilación y estudio de los datos proporcionados por las fuentes bibliográficas relativas a esta zona, así como de la toponimia y cartografía (Mapa Militar de España 1:50.000 Hoja 1005, Mapa del Cuaternario 1:1.000.000; Mapa Geológico de España 1:50.000; Mapa de las Series de Vegetación de España 1:400.000, Mapa Geológico de la Península Ibérica 1:1.000.000; Mapa de los suelos de España 1:1.000.000). Para los trabajos de campo se contó, además, con las planimetrías aportadas por la promotora.

Posteriormente, y tal y como se había propuesto en el Proyecto de Intervención, se realizó la prospección arqueológica superficial intensiva de la parcela 8 del polígono 5 del municipio mencionado, con objeto de documentar el posible patrimonio arqueológico y/o etnológico susceptible de aparecer. Para ello, el equipo de trabajo recorrió sistemáticamente el terreno con una equidistancia máxima de 5 m entre los prospectores (lám. II). Se llevó a cabo una recogida de todo el material hallado, el cual, tras su documentación fotográfica *in situ*, fue devuelto a su lugar de origen.

La delimitación de la zona prospectada ha sido georreferenciada mediante coordenadas UTM obtenidas por medio de un GPS Garmin Geko 201.

5. Resultados de la prospección

Tras una minuciosa prospección de la zona afectada por las nuevas construcciones (fig. 4), que incluso excedió el área de afección de estas, no se han detectado restos arqueológicos emergentes que puedan verse perjudicados por la presente obra. Únicamente, debemos señalar la aparición de unos escasísimos fragmentos cerámicos (tres, concretamente), correspondientes a cerámicas comunes de difícil adscripción cronológica (lám. III). El fuerte rodamiento que presentaban, hacen pensar que pueden proceder del cercano yacimiento antes mencionado, siendo estos elementos arqueológicos producto de la dispersión de materiales ocasionada por siglos de labores agrícolas continuadas.

6. Conclusiones y propuestas

A la vista de la práctica ausencia absoluta de restos arqueológicos en la zona prospectada, se concluyó que no existían otros impedimentos desde el punto de vista arqueológico para la realización de la obra proyectada.

7. Notas

[1] Querríamos agradecer la total predisposición que hallamos en el técnico de la localidad de El Saucejo, D. Juan Román.

8. Bibliografía

RUIZ CECILIA, J. I. (2008): *Testimonios Arqueológicos de la Antigua Osuna.* Sevilla, Universidad de Sevilla-Ayuntamiento de Osuna.

Wikimedia Project. Wikipedia. La Enciclopedia Libre, [en línea]. Dirección URL: <http://es.wikipedia.org/wiki/Mart%C3%ADn_de_la_Jara> [Consulta: 3 de noviembre de 2010].

Proyecto Wikanda. Wikanda. El sitio del saber popular de Andalucía [en línea]. Junta de Andalucía, Consejería de Economía, Innovación y Ciencia. Dirección URL: <http://wikanda.sevillapedia.es/wiki/Mart%C3%ADn_de_la_Jara> [Consulta: 3 de noviembre de 2010].

Web de la Diputación de Sevilla, [en línea]. Diputación de Sevilla. Dirección URL: <http://www.dipusevilla.es/dipusevilla/opencms/site/web/municipios/martin_de_la_jara/>. [Consulta: 3 de noviembre de 2010].

Sistema de Información Multiterritorial de Andalucía, [en línea]. Junta de Andalucía. Sistema Estadístico de Andalucía, Junta de Andalucía. Dirección URL: <http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadistica/sima/htm/sm41062.htm>. [Consulta: 3 de noviembre de 2010].

Índice de imágenes

Figura 1. Localización del término municipal de Martín de la Jara.



Figura 2. Localización de la zona de actuación.

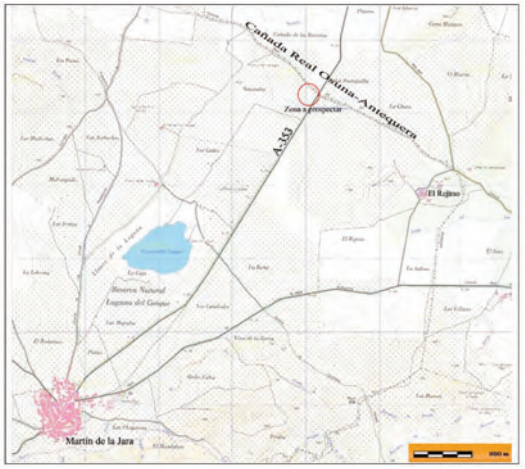
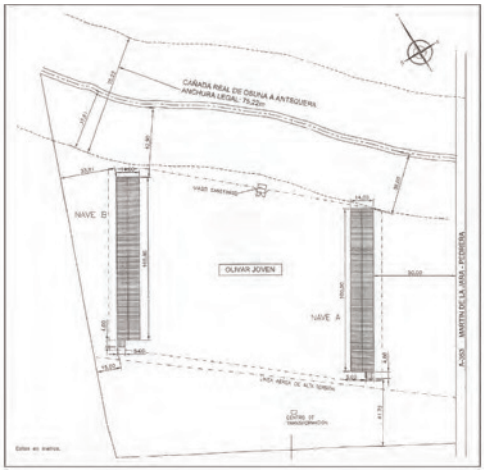


Figura 3. Plano de ubicación de las naves proyectadas.



Índice de imágenes

Figura 4. Zona prospectada.

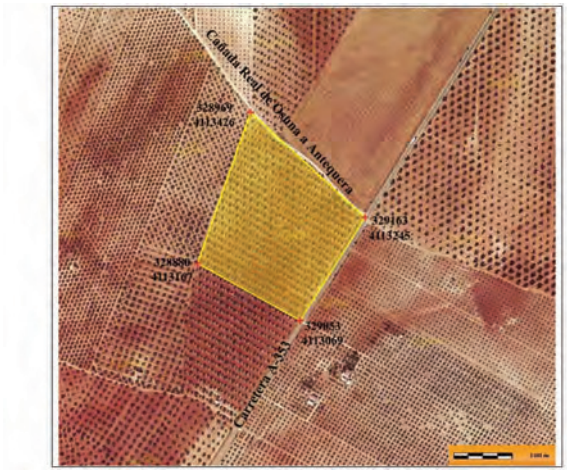


Lámina I. Estado actual de la zona donde se ubicarán las naves, ocupadas por un olivar.



Lámina II. Metodología de prospección.



Índice de imágenes

Lámina III. Fragmentos cerámicos hallados.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN C/ SAN LUIS, 70 – RUIZ DE GIJÓN, 6 DE SEVILLA

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
ARACELI RODRÍGUEZ AZOGUE

Provincia
Sevilla

Municipio
Sevilla

Ubicación
C/ San Luís, 70 - Ruíz de Gijón, 6

Autoría

M.ª FERNANDA CASTELLÓ SALVADOR
ARACELI RODRÍGUEZ AZOGUE

Resumen

En el presente artículo se muestran los resultados obtenidos en la intervención arqueológica realizada en el inmueble de calle San Luis, 79 - Ruiz de Gijón, 6, ubicado en el sector septentrional de la ciudad de Sevilla, muy próximo a la parroquia de Santa Marina. El registro arqueológico muestra que los inicios de ocupación de esta zona se iniciaron en torno al siglo I-II d. C., aunque no será hasta época almohade que se produzca la urbanización del espacio.

Abstract

This article presents the results obtained during the excavations carried out in the building located at c/ San Luis 79 – Ruiz de Gijón 6. It is situated in the northern area of Seville, very close to Santa Marina's Church. The archaeological record shows that the occupation of this area took place around I-II AD., but it was built-up during the Almohad period.

1. Identificación del inmueble

1.1. Motivos de la Intervención

El Control Arqueológico de los Movimientos de Tierra objeto de esta memoria se ha desarrollado como consecuencia de las obras de construcción que se han llevado a cabo en el inmueble sito la calle San Luis n.º 70 y calle Ruiz de Gijón de la ciudad de Sevilla. Dicho inmueble está formado por dos parcelas de forma irregular que presenta fachada a las calles San Luis y Ruiz de Gijón (Figura 1).

El Proyecto Arquitectónico en ejecución consistente en un Proyecto de Reforma de Vivienda y Proyecto de edificación de nueva planta entre medianeras destinadas a viviendas, taller en el corral industrial y sótano para garaje, de ahí la necesidad de realizar una intervención arqueológica de carácter preventivo.

En el año 2007 se llevó a cabo en el inmueble una actividad arqueológica autorizada por Resolución dictada por el Ilmo. Sr. Director General de Bienes Culturales con fecha 8 de marzo de 2007. Dicha actividad consistió en una intervención arqueológica de carácter preventivo que dio comienzo el día 22 de mayo de 2007, finalizándose el día 8 de octubre de 2007 y se desarrolló en una única fase. La dirección de los trabajos estuvo a cargo de Araceli Rodríguez Azogue, siendo el coordinador de la misma Vicente Aycart Luengo en representación de la empresa Medio Ambiente y Patrimonio S.L. Los resultados de la Intervención quedaron reflejados en el Informe Preliminar presentado en la Gerencia Municipal de Urbanismo con fecha 11 de diciembre de 2007 y recibido en la Delegación Provincial de Cultura en 15 de enero de 2008 y en la Memoria Científica y Artículo del Anuario entregados un año después de la finalización de la intervención.

Según resolución del Delegado Provincial de Cultura con fecha 11 de febrero de 2008 una vez analizada la memoria preliminar de la intervención arqueológica realizada se resuelve autorizar las obras aunque debía realizarse una actividad de Vigilancia y Control Arqueológico de los Movimientos de Tierra:

"Los objetivos se han cumplido y en líneas generales la memoria se ajusta a los términos requeridos teniendo por nuestra parte la consideración de idónea, en base a los establecido en el artº. 34 y 35 del Reglamento de Actividades Arqueológicas (Decreto 168/2003 de 17 de junio). Cumple así mismo lo estipulado en el 32.2.g, documentando la existencia de estructuras y propuesta de una actividad de Vigilancia y Control Arqueológico de los movimientos de tierra que habrá de proyectarse y presentarse para su aprobación por esta Delegación. Las conclusiones y estudios definitivos deberá desarrollarse en la Memoria Final (arts. 35-36 del citado Reglamento)".

1. 2. Calificación del inmueble

El solar se encuentra dentro del conjunto histórico de la ciudad de Sevilla (Figura 1), en el sector septentrional, ubicándose en el límite de la ciudad extramuros de época almorávide-almohade. Este se halla cercano a la puerta de la Macarena. Concretamente, se ubica en la manzana delimitada al este por la calle San Julián, al oeste por la calle San Luis, al norte por la calle Macasta y al sur por la calle Padre Majón.

El inmueble consta de dos parcelas una de ellas presenta frente a la calle San Luis y tiene una superficie de 205,48m^2 y la otra con acceso desde la calle Ruiz de Gijón, tiene una superficie de 1.685,41m^2.

El solar se halla catalogado como perteneciente al conjunto histórico de Sevilla, dentro del Plan Especial de Protección Santa Paula-Santa Lucía. Según este Plan el solar consta de dos parcelas con diferente grado de protección:

1. Parcela con fachada a calle San Luis, 205,48m^2 y Grado de Protección I que implica la excavación del 75% de la superficie afectada.

2. Parcela con acceso desde calle Ruiz de Gijón con una superficie de 1.685,41m^2. Grado de Protección II que implica la excavación del 25% del total de al superficie afectada.

Desde el punto de vista histórico-arqueológico la parcela se halla extramuros de la ciudad romana, aunque en el borde de uno de los principales viarios de salida de la ciudad, en el que las distintas intervenciones han documentado construcciones de este periodo relacionadas con funcionalidad cementerial, industrial y residencial. En el periodo islámico almohade el solar queda dentro del perímetro amurallado; para este momento se documentan principalmente construcciones de carácter residencial, uso que se mantiene prácticamente hasta nuestros días. El registro estratigráfico alcanza una potencia media de 4 m desde la rasante.

Teniendo en cuenta esta clasificación y de acuerdo con los parámetros expresados en las Ordenanzas citadas, la Gerencia de Urbanismo del Ayuntamiento de Sevilla se planteó la necesidad de realizar una Intervención Arqueológica Preventiva destinada a detectar y estudiar los restos existentes en el lugar.

En aplicación de la Normativa de Protección, al inmueble objeto de estudio durante la fase de excavación llevada a cabo le correspondía la siguiente superficie de excavación:

PARCELA	SUPERFICIE	GRADO DE PROTECCIÓN	SUPERFICIE DE EXCAVACIÓN
San Luis	205,48 m^2	I (75%)	154,11 m^2
Ruiz de Gijón	1.685,41 m^2	II (25%)	421,35 m^2
		TOTAL A EXCAVAR	575,46 m^2

La superficie total a excavar ascendía a 575,46 m^2, aunque en el desarrollo de la excavación esta fue superada alcanzando un total de 637m^2 distribuidos en tres cortes según se expone en la siguiente tabla:

PARCELA	SUPERFICIE	GRADO DE PROTECCIÓN	SUPERFICIE DE EXCAVACIÓN
San Luis	205,48 m^2	I (75%)	U.I.3: 42 m^2
Ruiz de Gijón	1.685,41 m^2	II (25%)	U.I.1: 200 m^{2}U.I.2:395 m^2
SUPERFICIE TOTAL DE EXCAVACIÓN			637 m^2

Posteriormente, con el nuevo proyecto se pretendía realizar el Control Arqueológico de los Movimientos de Tierra del área restante del solar, tal como quedó expresado en la Resolución del Delegado Provincial de Cultura de Sevilla con fecha 11 de febrero de 2008, dándole prioridad a los periodos correspondientes a la época moderna, bajomedieval islámica y romana por el interés científico que presentan.

La superficie total a excavar ascendía aproximadamente a 1.300 m^2 (Figura 3). La excavación de esta zona se llevó a cabo según lo previsto en el proyecto de ejecución de la obra adaptándose los trabajos arqueológicos al ritmo de la misma.

La Intervención Arqueológica a desarrollar ha atendido a la normativa vigente en materia arqueológica, en especial la Ley 14/2007, de 26 de noviembre, del Patrimonio Histórico de Andalucía y al Decreto 168/2003, de 17 de junio, por el se aprueba el Reglamento de Actividades Arqueológicas.

2. Contexto histórico-arqueológico del inmueble

El solar objeto de estudio se halla situado en la calle San Luis número 70 - Ruiz de Gijón, 6, en el sector noreste del perímetro murado de la ciudad de Sevilla, en el tramo comprendido entre la puerta de la Macarena y la puerta de Córdoba, concretamente en la histórica collación de Santa Marina, muy próximo a la parroquia del mismo nombre.

A continuación se exponen de manera sucinta los resultados de la intervención arqueológica llevada en él en el año 2007 y que son los que marcan la pauta para la realización del Control Arqueológico de los Movimientos de Tierra que se presenta.

2.1. Resultados de la intervención de 2007

Con carácter general se diferenciaron un total de siete fases de ocupación, algunas de las cuales muestran la existencia varios momentos de desarrollo:

- Fase 0. Formación natural previa a la ocupación antrópica. Contexto paleogeográfico

Al momento anterior a la ocupación humana del solar, corresponden una serie de estratos naturales cuyo estudio ha sido realizado por el profesor Francisco Borja (Univ. Huelva) y cuyos resultados han sido entregados con la memoria científica correspondiente a la excavación del año 2007.

Los niveles naturales se han detectado en varios de los sondeos realizados en el inmueble, así como de manera extensiva en la Unidad de Intervención 2.

- Unidad de Intervención 1: cota superior máxima de 7,10 m.s.n.m (todas las cotas hacen referencia al nivel del mar) e inferior máxima de 6,57.
- Unidad de Intervención 2: cota superior de 6,45/6,75 m e inferior de 5,67 m.
- Unidad de Intervención 3: cota superior de 6,84 m.

La base sedimentológica de la totalidad de la secuencia estratigráfica documentada en la excavación queda constituida por el nivel de natural de terraza baja T-13, cuya morfogénesis se sitúa en la transición Pleistoceno Superior – Holoceno .

El techo de la terraza se halla muy transformado, desmontado en gran parte por la combinación de acciones antrópicas y naturales. Este desmonte, que parece corresponder a época altoimperial por los materiales aportados, ha provocado que si bien el techo de la terraza presente ondulaciones, la acción de los agentes erosivos ha acentuado aún más dicha topografía, presentando un cierto descenso de cota en dirección este (en la que se documenta a una cota más alta 7,10 m) oeste (en la que se documenta a una cota de 6,45 m).

- Fase I. Periodo bajo imperial romano-tardo-antiguo. Siglos III/IV-VII/VIII

Característica fundamental de la fase que nos ocupa es la ausencia total de estructuras documentadas, y, por lo tanto, la no ocupación directa de, al menos, el área de excavación objeto de estudio. No obstante, la secuencia deposicional de estos momentos nos revela una intensa actividad antrópica en el entorno inmediato, algo lógico teniendo en cuenta la dinámica habitual de los ámbitos periurbanos de las ciudades romanas, atenuado aún más si cabe por la proximidad de la vía de acceso a *Hispalis* perpetuada en la actual calle San Luis.

La mayor información sobre este periodo se ha obtenido en la Unidad de Intervención 2 en la que se ha podido excavar de manera extensiva los depósitos asociados a esta fase.

Inicialmente proponemos un arco cronológico para esta secuencia entre los siglos III y VI d.C., sin excluir la posible existencia de rellenos con una cronología altoimperial hasta que

se lleve a cabo el estudio de los materiales de las unidades que configuran esta estratigrafía.

Referente a los niveles tardoantiguos solo dos unidades estratigráficas, 2190 y 2194, son susceptibles de ser adscritas a esta etapa cronocultural. El primero de los casos documentados, U.E. 2190, puede tratarse de una fosa, si bien no podemos desdeñar la posibilidad de que se comporte como un coluvión que fosilice una escorrentía previa, horadando la secuencia bajoimperial anterior con caída en sentido este-oeste. Por lo tanto, los datos para momentos tardoantiguos son muy parcos, aunque parecen indicar la continuidad del uso marginal de este sector.

A modo de conclusión general, y a tenor de los datos expuestos, podemos inferir a partir de las secuencias estratigráficas obtenidas, que nos encontramos en un área marginal, siendo inexistentes el hallazgo de estructuras, comportándose este entorno como una zona de vertidos de diferente índole, tanto de tipo constructivo, como doméstico y artesanal, configurándose este espacio como zona de tránsito entre áreas de producción artesanal, *villae* suburbanas y muy posiblemente necrópolis. No obstante, debemos insistir en la más que probable interacción de procesos tanto antrópicos como de origen natural en la generación de esta secuencia.

- Fase II. Periodo tardo-antiguo-siglo XII. Usos marginales

Para esta fase, al igual que para la anterior, únicamente se han documentado unidades estratigráficas de carácter deposicional, lo que indica la inexistencia de una ocupación efectiva del espacio. La naturaleza y cronología de los estratos detectados han permitido agruparlos en dos momentos diferentes, sucesivos en el tiempo.

- Fase II.1. Estratos de formación lenta con influencia fluvial. Tardo Antigüedad – siglo XII.

Sobre la estratigrafía de la fase anterior se documenta un nivel de desarrollo horizontal localizado entre las cotas 7,40 m / 6,60 m, que presenta un desarrollo paulatinamente creciente de este a oeste, mostrando una potencia media de 0,30-0,40 m en el sector este (U.I.1, Perfiles 1 y 3) y de 1 m aproximadamente en el opuesto situado entre el perfil inferior e intermedio del sector oeste (U.I.2, Perfiles 6 y 7). Si bien en campo se individualizó como un único expediente al que corresponden los estratos 378, 387, 396, 2067, 2071 y 2099 cuya numeración equivale a la identificación sectorial de un mismo estrato, lo más probable, habida cuenta de su extensión y potencia, es que se trate de un proceso deposicional de formación lenta mucho más complejo, que integre a su vez diversos expedientes deposicionales en el que tienen cabida formaciones de origen antrópico y formaciones de origen natural. En este sentido es fundamental el estudio geoarqueológico que se está realizando para determinar su morfogénesis así como el estudio de los materiales que den una adscripción cronológica más concreta. A nivel preliminar situamos la formación de este depósito de manera amplia entre los silos VII/VIII-XII.

- Fase II.2. Unidades de estratificación negativa que seccionan el expediente anterior con abundante material cerámico. Siglo XII

Superponiéndose y decapitando el expediente anterior se han documentado varias fosas de diferentes dimensiones y formas caracterizadas por un relleno interior formado básicamente por detritus de tipo doméstico entre los que abunda cenizas, fragmentos de cerámica, cantos rodados, restos óseos de animales, etc. Estas fosas se desarrollan entre unan cota inferior máxima de 5,92 m y superior máxima de 7,10/7,15 m.

La similitud de los materiales encontrados en el interior de las fosas parecen indicar que todos estos expedientes interfaciales negativos pertenecerían a un horizonte coetáneo de ocupación indirecta del entorno fechado en torno a la 1.ª mitad – mediados del siglo XII (periodo almorávide) anterior a la primera urbanización islámica del entorno (periodo almohade).

A modo de hipótesis de trabajo, no podemos desdeñar la posibilidad de que este horizonte de fosas estuviera en relación con el ámbito, muy posiblemente ya urbanizado, de San Julián, actuando esta zona como espacio marginal destinado a fosas sépticas.

- Fase III. Periodo almohade. Mediados siglo XII – mediados s. XIII. Primera ocupación efectiva del espacio. Urbanización de la zona. Edificio de carácter residencial

Enmarcado dentro de este periodo cronológico se han documentado por toda el área de excavación una serie de estructuras y depósitos que se asientan directamente cortando y decapitando los niveles de la Fase II.

Esta fase va a suponer la ocupación y urbanización definitiva de este sector de Sevilla ubicado en el cuadrante nororiental intramuros. Posiblemente, y tras la construcción de la cerca a mediados del siglo XII, este sector se urbanizó, fluyendo el impulso urbanizador de este a oeste, es decir, desde el actual barrio de San Julián hasta el barrio de Santa Marina, donde queda incardinado el solar objeto de nuestro estudio. No cabe otra posibilidad en lo que respecta al sentido que siguió el crecimiento urbano de este sector, más si cabe teniendo en cuenta que la única vía de expansión urbana estable, en base a los estudios paleotopográficos actuales, desde época tardoabadí y almorávide, momento en el que comúnmente se acepta por la historiografía local que se produce el colapso y desbordamiento de los límites de la ciudad omeya, fue el eje norte-sur marcado por los límites del trazado, en forma de cuña, de la terraza baja del Guadalquivir. Esta cuña partiría *grosso modo* del promontorio original de la ciudad y zonas aledañas al alcázar, proyectándose hacia el norte

hacia los actuales barrios de San Gil, Santa Marina, San Julián y Santa Lucía. Dicho eje que quedaría constreñido al este por el área de influencia aluvial del Tagarete, y por el oeste, por el del Guadalquivir, eje fosilizado por la calle San Luis en lo que a nosotros nos atañe.

La estratigrafía correspondiente a este momento se localiza entre una cota superior mínima de 8,50 m y una inferior máxima de 6,80 m. Los pavimentos se localizan entre una cota superior de 8,27 m (U.I.1) al este, 7,65 m en el centro (U.I.2) y 8,29 m en el oeste (U.I.3), siguiendo la topografía marcada ya desde la Fase 0. En general las estructuras y niveles presentan una potencia media de 1,5 m desarrollándose en la U.I.1, U.I. 2 y U.I. 3.

La mayor densidad edificatoria se localiza en el sector este de la parcela de Ruiz de Gijón, junto a la tapia que linda con el colegio Padre Manjón, en la zona correspondiente a la Unidad de Intervención 1 y en el extremo oeste, junto a la fachada de calle San Luis, en la U.I.3. La zona central parece que estuvo destinada a huertas o jardines (U.I.2) dada la escasa presencia de estructuras.

Donde mejor se han documentado los restos es en la zona correspondiente a la U.I.1, dada la extensión de la misma. Allí es donde se han identificado una mayor densidad de estructuras. En este punto se documenta la construcción de un edificio de carácter residencial de cierto porte.

Con carácter global y desde un punto de vista funcional se documentan dos grandes ámbitos; Ámbito 1- edificaciones de carácter residencial y Ámbito 2- calle.

El estado de conservación de las estructuras varía por zonas, dependiendo de la incidencia que sobre ellas han tenido, por una parte, el proceso de abandono y expolio a la que la zona se ve sometida tras la conquista castellana y, por otra, a la incidencia de las edificaciones de época moderna y contemporánea, cuyo núcleo edilicio perpetúa el de la fase islámica. En general aparece arrasado a la cota de arranque de los muros, de los que no se conserva prácticamente alzado. Niveles de pavimento se han documentado principalmente en el sector este (U.I.1) en el que las estructuras muestran un mejor estado de conservación. La zona que peor estado presenta es la localizada en el área central (U.I.2) en la que el uso continuado de como huerta a partir del siglo XV y hasta inicios del siglo XX han causado el arrasamiento de las escasas estructuras allí presentes.

- Fase IV. Periodo mudéjar. Mediados siglo XIII – siglo XV. Amortización y expolio de las edificaciones almohades

Con la conquista por parte de los castellanos de la ciudad de Sevilla se produce el abandono de algunas de las zonas más periféricas de la ciudad que no vuelven a registrar una densidad edificatoria como la de época almohade hasta finales del siglo XV. Esto sucede con el área objeto de estudio. Desde la 2.ª mitad del siglo XIII y hasta el siglo XV se registra el abandono, colapso y amortización del ámbito doméstico almohade, consistiendo el registro estratigráfico básicamente en fosas de expolio y vertidos de diversa índole.

- U.I.1: Cota media: superior: 8,50 m; inferior: 8,00 m.
- U.I.2: Cota media: superior: 8,20 m; inferior: 7,70 m.
- U.I.3: Cota media: superior: 8,00 m; inferior: 7,50 m.

Durante esta fase se produce el abandono, colapso y expolio de las estructuras correspondientes a las edificaciones almohades, con los consecuentes usos marginales de este espacio, posiblemente como muladar y zona de acopio de material constructivo. No obstante, esta fase no debió suponer el arrasamiento completo de las edificaciones ni de la calle, ya que, como veremos en la fase siguientes, muchas de estas estructuras (principalmente los muros) son utilizados como cimientos de los muros de época moderna, perpetuando las mismas alineaciones así como una similar distribución del espacio.

Como se comentó con anterioridad el registro estratigráfico correspondiente a esta fase está compuesto básicamente por unidades de estatificación negativa, fosas de distintas dimensiones, y deposicionales, principalmente vertidos de carácter mixto o constructivo. Esto ha provocado una gran afección a las estructuras de la fase anterior, conllevando a la pérdida de buena parte de las mismas. Como consecuencia de este proceso se produjo un recrecido de la cota de en torno a 0,50 m.

- Fase V. Modernidad I. Construcción del edificio artesanal. Siglo XV-mediados s. XVII

A finales del siglo XV se documenta un nuevo impulso constructivo en el área objeto de estudio, fruto de la dinámica poblacional que presenta la ciudad en esa centuria, en la que espacios urbanos que en época mudéjar habían quedado en desuso son retomados y nuevamente urbanizados.

De este modo vemos como dentro de los terrenos que nos ocupan surgen nuevos espacios funcionales. Con carácter general, podemos decir que a nivel espacial el Ámbito 1(Edificaciones) mantienen prácticamente su extensión, aunque en ellos se levantan nuevas estructuras sobre las preexistentes de época almohade, por cuyas características parece tratarse más de edificaciones que combinan la funcionalidad residencial con la artesanal o industrial. El lugar ocupado por la calle (Ámbito 2) parece mantener similares características aunque con recrecidos. Surge un nuevo ámbito en la zona central del inmueble (Ámbito 3) en el que se crea un espacio destinado a huertas.

A nivel general y según consta en la documentación histórica parece que el barrio de Santa Marina fue ocupado por artesanos. Desde mediados del siglo XVI, a raíz del establecimiento del Puerto de Indias en Sevilla, la población se va a ver incrementada considerablemente. Este empuje demográfico y económico

estuvo acompañado por una auténtica transformación de la ciudad, de la que participó el espacio que nos ocupa. En él se instalaron principalmente gentes dedicadas al "*arte de la seda*", siendo este uno de los oficios artesanales más lucrativos del momento.

Esta fase dura hasta mediados del siglo XVII en el que se observa el abandono de la edificación y su posterior expolio y transformación en espacio baldío. Este proceso documentado a nivel material en la intervención arqueológica está íntimamente ligado a la despoblación que sufren las parroquias localizadas al norte de la ciudad tras la epidemia de peste de 1649. De hecho, según las crónicas, el barrio de Santa Marina fue uno de los más afectados (Ver Contexto histórico)

A nivel de conservación las estructuras correspondientes a esta fase aparecen muy afectadas por diversos motivos. En primer lugar el expolio al que se vieron sometidas las estructuras ha dado lugar a que los muros se hallen saqueados hasta el nivel de cimentación no conservándose ninguno en alzado, así como los pavimentos, principalmente los de ladrillos a la palma, que fueron arrancados de la cama de la solera. En segundo lugar el área quedó convertida en un espacio baldío que fue usado como vertedero, produciéndose abundantes fosas que rompen las estructuras y vertidos de diversa índole que degradaron el espacio. En tercer lugar la posterior conversión del área en huertas (Las Huertas de Santa Marina) provocó el arrasamiento a una cota regular de las estructuras, provocando la pérdida casi total de algunas de ellas.

La estratigrafía correspondiente a este momento se localiza entre una cota superior de 9 m y una inferior máxima de 8 m. Los pavimentos se localizan entre una cota superior de 8,80 m (U.I.1) al este, 8,80 m en el centro (U.I.2) y 8,90 m en el oeste (U.I.3), presentando por tanto una cota de ocupación más o menos homogénea.

- Fase VI. Modernidad II- contemporáneo. Mediados siglo XVII – 1916. Las Huertas De Santa Marina

A lo largo de esta etapa se produce el colapso de la ocupación doméstico-artesanal del caserío documentado, cuyas causas más factibles, a tenor de los censos y crónicas documentales de la época, serían los virulentos episodios de peste negra que asolaron Sevilla periódicamente durante el siglo XVII. Muy probablemente fue el rebrote pandémico de 1649 el que provocó el colapso definitivo de este sector del barrio histórico de Santa Marina, o el inicio del desmantelamiento paulatino de sus casas y talleres a lo largo de la 2.ª mitad del siglo XVII. Sea como fuere, lo cierto es que el registro nos indica que se produjo un expolio selectivo de material constructivo antes de la demolición total del caserío y su transformación, incluida la calle, en zona de huertas, plenamente configuradas ya a principios del siglo XVIII. Este uso se perpetuará hasta inicios del siglo XX, momento en el que se producirá la reconversión industrial de este espacio.

A nivel general se han diferenciado dos momentos:

1.º. Abandono y expolio de la edificación anterior. Transformación de la zona en espacio baldío. Mediados del siglo XVII – 1.ª mitad siglo XIX

Se engloba dentro de esta subfase las unidades de estratificación negativa y deposicionales correspondientes al expolio de las edificaciones de la fase anterior y los depósitos correspondientes a la transformación del área en un espacio baldío con posible uso de huertas. Durante este periodo, para el que el registro estratigráfico es muy homogéneo en todo el solar, no se documentan expedientes de carácter constructivo.

La estratigrafía correspondiente a este momento se localiza entre una cota superior de 9,40 m y una inferior máxima de 7,70 m.

2.º. Uso de la zona como espacio baldío y huertas. Construcción de la canalización. Mediados siglo XIX – 1916.

Durante esta fase, al menos durante la 1.ª mitad del siglo XIX, prosiguen los niveles de huertas, y, en consecuencia, una presumible explotación agrícola u hortofrutícola de estos terrenos. La diferencia en relación a la fase anterior, más que en los usos de estas tierras, radica en el establecimiento en esta parcela de lo que hemos venido denominado como sistema "hidráulico" preindustrial. Desconocemos si este sistema de canalizaciones o acequias, previo a la industrialización de este espacio, estaba en relación con la explotación agrícola de estas tierras, a modo de sistema de distribución y canalización de aguas para cultivos de regadío, o, por el contrario, formaba parte de un sistema de traída de aguas para su uso en actividades de tipo industrial o artesanal. Tampoco podemos descartar que pudiera tratarse de un colector de aguas residuales procedentes de algún tipo de actividad productiva radicada en el entorno inmediato.

- Fase VII. Fase industrial. 1916-fines siglo XX. Construcción de la edificación industrial

Esta nueva fase supone un cambio de uso en el inmueble objeto de estudio en el que se va a proceder a la construcción de una instalación industrial. Asistimos por tanto a un nuevo proceso edificatorio, desarrollado en los antiguos terrenos destinados a huertas, que se inicia a comienzos del siglo XX y del que se han diferenciado tres subfases. Cabe señalar que para la interpretación de este periodo histórico ha sido de gran ayuda la información recabada en el Archivo Histórico Municipal de Sevilla, a la que haremos referencia a lo largo del apartado.

1.º. 1916- mediados s. XX. Construcción de un taller de carpintería mecánica

Para inicios del siglo XX detectamos una nueva edificación de carácter industrial en el solar objeto de estudio, que se construye sobre los terrenos destinados a huertas y para lo cual se lleva a cabo la amortización de la estructuras hidráulicas documentada

en las Unidades de Intervención 1 y 2. Esta información de carácter material conseguida a través de la intervención arqueológica ha sido contrastada con la documentación obtenida en el Archivo Histórico Municipal de Sevilla. De este modo sabemos que en este solar, que estaba ocupado por la huerta a la que denominaban "del Conejito", en 1916 se solicita licencia para edificar y que entre 1933 y 1943 existe un almacén de maderas y carpintería mecánica.

Para este momento debió quedar configurada tanto la alineación viaria como la organización parcelaria que presenta hoy día el inmueble.

De esta fase aún se observaban restos de muros alzados en el solar, que en el proceso de excavación fueron documentados en extensión. Los pavimentos se localizan en torno a la cota 9,50 m. Cabe señalar la afección que para el registro arqueológico supuso la construcción de este edifico ya que las cimentaciones de los muros llegaron a alcanzar los 2 metros de profundidad (8 m.s.n.m.) provocando la pérdida parcial de algunas de las estructuras previas.

2.º. Segunda mitad del siglo XX. Transformación del edificio en almacenes

Durante la segunda mitad del siglo XX el registro arqueológico mostraba la transformación de la edificación anteriormente descrita mediante la amortización de algunas de las estructuras que la conformaban y la construcción de otras nuevas. Este nuevo expediente ha sido contrastado con la documentación histórica que revela que entre los años 1946 y 1964 se llevaron a cabo en el inmueble varias obras consistentes en cambios en el edificio de viviendas de la calle San Luis y construcción de un almacén en el patio interior de dicha finca.

Las obras llevadas a cabo durante estos años provocan una subida de la cota de suelo que se localiza en torno a los 10 m, marcando la cota de uso actual de los terrenos, suponiendo por tanto un incremento de 0,50 m respecto al momento anterior.

3.º. Fines siglo XX. Demolición y transformación de la parcela en solar. Hasta hoy día

Esta subfase corresponde al último momento de la historia del inmueble objeto de estudio en la que se lleva a cabo el abandono de las instalaciones industriales y del edificio destinado a viviendas y de oficinas y la demolición de sus estructuras hasta convertirlo en el solar sobre el que desarrollamos la actuación arqueológica cuyos resultados han quedado expuestos en el presente informe.

2.2. Grado de conservación de la estratigrafía arqueológica

Las excavaciones arqueológicas han sacado a la luz un registro estratigráfico que abarca desde el siglo III d. C. hasta el siglo XX con una potencia media de la estratigrafía de 4 m. El estado de conservación de la misma es medio-bajo dado la gran afección que sobre los restos han tenido por una parte el proceso de expolio y arrasamiento de las estructuras medievales y modernas que se lleva a cabo en los periodos de vacío ocupacional (v. Contexto Histórico) y por otra las instalaciones industriales que, a inicios del siglo XX, se ubicaron en el solar objeto de estudio que han causado la destrucción parcial y en algunos casos casi total de gran parte de las estructuras bajomedievales y modernas documentadas.

Esto ha provocado que, si bien a nivel de planimetría y gracias a la gran superficie excavada sea posible la lectura general de los distintos procesos edificatorios y su restitución en planta, a nivel de conservación para su completo entendimiento *in situ* sea muy precaria.

3. Precisiones teóricas: objetivos y metodología

3. 1. Objetivos

Tal como se manifestó en el proyecto arqueológico el mayor interés patrimonial del yacimiento excavado reside en la distribución general y completa en planta, que permite una aproximación a la arquitectura urbana de los diversos periodos documentados en esta zona de la ciudad.

Por todo ello se consideró que, si bien no era procedente la conservación *in situ* de los restos documentados dado el precario estado de conservación que presentaban, si era necesaria la ejecución de un control arqueológico que permitiera finalizar la documentación de los distintos expedientes exhumados.

- Fase I. Roma. Control arqueológico de los niveles correspondientes a este periodo en base a la posibilidad de documentar estructuras de carácter funerario, industrial o residencial, cuya presencia ha sido constatada en numerosas intervenciones desarrolladas en el sector.
- Fase II. Roma-medieval. Control arqueológico de los niveles correspondientes a esta fase centrado principalmente en la documentación de las fosas de los siglos XI-XII que han aportado gran cantidad de materiales cerámicos.
- Fase III. Almohade. Control arqueológico de los movimientos de tierra para finalizar la documentación de las distintas edificaciones presentes en el solar así como de la calle, siendo especialmente relevante finalizar la investigación de la edificación presente en el extremo este, colindante a al tapia del colegio Padre Manjón.
- Fase IV. Mudéjar. De esta fase no consideramos necesario el control arqueológico puesto que se trata básicamente de fosas de expolio y depósitos de vertidos.
- Fase V. Modernidad. Control arqueológico de los movimientos de tierra en aquellos puntos en los que se ha documentado edificaciones para completar su investigación.

- Fase VI. Modernidad-periodo contemporáneo. Para esta fase consideramos de interés finalizar la documentación de la construcción hidráulica preindustrial.
- Fase VII. Contemporáneo. De esta fase no consideramos necesario su investigación durante el control de los movimientos de tierra pues contamos con bastante información obtenida tanto en el proceso de excavación como en la documentación recabada de los archivos.

3. 2. Metodología

La superficie total a excavar ascendía aproximadamente a 1.300 m^2. La excavación de esta zona se ha llevado a cabo según lo previsto en el proyecto de ejecución de la obra adaptándose los trabajos arqueológicos al ritmo de la misma.

El tiempo de los trabajos arqueológicos ha estado en función de la duración de la obra requiriéndose la presencia de un arqueólogo únicamente durante las fases de excavación, quedando condicionado a los ritmos de obra y a las medidas de seguridad de la misma.

Las cuestiones de seguridad han impedido una documentación más exhaustiva de los niveles arqueológicos ya que el mal estado de las medianeras y la escasa cohesión de los rellenos desaconsejaban paralizar la excavación mecánica.

La ejecución de los trabajos se desarrolló mediante una planificación previa según la cual en primer lugar se ejecutaría la excavación del sector central del solar para proceder a la construcción de la losa de cimentación. Posteriormente el área perimetral que quedaba de terreno se subdividió en bataches de diferentes dimensiones en función del estado de conservación de las medianeras (Figura 3). La excavación de los bataches comenzó en el sector este del solar, finalizándose con los del sector oeste, que presentaba una mayor dificultad técnica.

En general el ritmo de apertura ha sido muy rápido ya que los bataches tenían que quedar abiertos y hormigonados en el mismo día por cuestiones de seguridad, por lo que a excepción de estructuras arqueológicas muy evidentes el control se ha ceñido a la inspección visual de los niveles arqueológicos en base a comprobar si estos presentaban el mismo comportamiento que se documentó durante la excavación arqueológica o aportaban alguna novedad. Especial atención se puso en el control de los estratos de cronología romana ante la posibilidad de documentar algún tipo de estructuras que aportara una nueva información sobre esa fase.

La intervención arqueológica se ha desarrollado entre los años 2008 y 2010.

4. Resultados

La secuencia documentada durante el proceso de excavación de los bataches confirma la continuidad de la estratigrafía detectada en las excavaciones arqueológicas del año 2007.

Como se ha expuesto en el apartado de contexto histórico-arqueológico las fases de ocupación detectadas fueron siete. Estas mimas fases han sido detectadas durante el control arqueológico de los movimientos de tierra por lo que para la explicación de las mismas se va a seguir el esquema planteado en el informe de la excavación.

5. Fases ocupación

5.1. Fase 0. Formación natural previa a la ocupación antrópica. Contexto paleogeográfico. Primeros indicios de ocupación antrópica. SS. I-II d. C.

Al momento anterior a la ocupación humana del solar, corresponden una serie de estratos naturales que serán descritos de acuerdo con la información proporcionada por la geoarqueología. Estos se han detectado entre una cota superior máxima de 7,10 m y una inferior mínima de 5,67 m.

La base sedimentológica de la totalidad de la secuencia estratigráfica documentada en la excavación queda constituida por el nivel de natural de terraza baja T-13, cuya morfogénesis se sitúa en la transición Pleistoceno Superior – Holoceno .

El tramo superior de este expediente, presenta síntomas evidentes de manejo antrópico tal y como demuestra la intrusión a techo de ripio arqueológico (gravilla, grava, galbos de ánforas, nódulos de carbón y restos de fauna), si bien, el grueso de la matriz del relleno permanece prácticamente invariable, siendo más abundante en este horizonte antropizado la presencia de los nódulos carbonatados ya comentados anteriormente. Por lo tanto, y, en este sentido, es obvio que este nivel natural está desprovisto de su horizonte superior, decapitado fruto del manejo por parte del hombre del entorno en época altoimperial y medioimperial romana.

Según el estudio geoarqueológico atendiendo los rasgos que caracterizan estos depósitos y a cómo se distribuyen estos horizontes por el solar estudiado cabría destacar dos aspectos básicos: por una parte, la intensa afección antrópica existente sobre el horizonte aluvial, lo que nos ha llevado a caracterizarlo como un horizonte del tipo Ap (posiblemente asociado con un manejo agrícola); y, por otra, el hecho de que esta sucesión de horizontes suele aparecer decapitada en distinto grado de intensidad, desapareciendo prácticamente en presencia de zanjas o fosas. Por la cronología del registro arqueológico asociado al techo de esta unidad, allí donde se conserva, se interpreta que el desmantelamiento de la misma debió producirse al final de la época romana. Entendemos, así pues, que nos encontramos ante una formación de suelo pardo fersialítico sobre terraza fluvial del Pleistoceno Superior que evoluciona bajo condiciones naturales más o menos estables durante milenios hasta verse afectada por la presencia humana (manejo agrícola, remoción, vertidos…), la cual tiene lugar durante el episodio romano imperial.

Por tanto, el estudio geoarqueológico ha permitido determinar que el techo de la terraza se halla muy transformado, desmontado en gran parte por la combinación de acciones antrópicas y naturales. Este desmonte, que parece corresponder a época altoimperial, por los materiales aportados, ha provocado que si bien el techo de la terraza presente ondulaciones la acción de los agentes erosivos ha acentuado aún más dicha topografía, presentando un cierto descenso de cota en dirección este (en la que se documenta a una cota más alta 7,10 m) oeste (en la que se documenta a una cota de 6,45 m).

En relación con este último asunto, debemos recordar la cercanía al sector de la vía que, partiendo de la puerta ubicada en el tramo nororiental de la muralla altoimperial, comúnmente situada por la historiografía local en la iglesia de Santa Catalina, se dirigía en dirección norte a través del eje marcado por las calles Bustos Tavera y San Luis hacia los distintos caminos que conducían a *Italica, Emerita Augusta* o *Corduba.* Por lo tanto, este sector se situaba en la margen derecha u oriental de dicho camino, más concretamente en su entorno inmediato, hecho que, unido a la existencia del complejo alfarero altoimperial documentado en la zona del antiguo hospital de las Cinco Llagas, nos hace proponer a modo de hipótesis de trabajo, el posible uso de este entorno inmediato a la vía como área de captación de arcillas para industrias alfareras o latericias, tan necesarias durante los siglos I y II d.C. Este hipotético uso explicaría la decapitación del horizonte superior de esta secuencia geológica natural, caracterizado por los suelos pardos y pardo anaranjados sí documentados en la U.I.1, más alejada de la vía antedicha.

En lo referente al arco cronológico, en que podemos establecer el uso de este entorno como posible área de captación de arcillas, al menos durante un tiempo, podemos circunscribirlo a la horquilla temporal que va del siglo I al siglo III-IV d.C., tope cronológico marcado por el arranque de la secuencia estratigráfica superior, *grosso modo* siglos III/IV – VI d.C., que fosiliza la cuenca deposicional preexistente que nos marca el techo, ya antropizado, mientras que el arranque de dicha horquilla lo evidenciaría la ausencia en el registro de ítems cerámicos anterior.

5.2. Fase I. Periodo bajo imperial romano - tardoantiguo. Siglos III/IV-VII/VIII

En la excavación arqueológica desarrollada en el año 2007 esta fase se caracterizó por la ausencia total de estructuras y, por lo tanto, la no ocupación directa de, al menos, el área de excavación objeto de estudio. Este mismo hecho se ha podido constatar durante el seguimiento arqueológico, siendo la dinámica similar a la documentada en 2007 en toda el área del solar.

No obstante, la secuencia deposicional de estos momentos nos revela una intensa actividad antrópica en el entorno inmediato, algo lógico teniendo en cuenta la dinámica habitual de los ámbitos periurbanos de las ciudades romanas, acentuado aún más si cabe por la proximidad de la vía de acceso a *Hispalis* perpetuada en la actual calle San Luis.

A modo de conclusión general, y a tenor de los datos recabados durante el proceso de excavación y posterior seguimiento arqueológico, podemos inferir a partir de las secuencias estratigráficas obtenida, que nos encontramos en un área marginal, siendo inexistentes el hallazgo de estructuras, comportándose este entorno como una zona de vertidos de diferente índole, tanto de tipo constructivo, como doméstico y artesanal, configurándose este espacio como zona de tránsito entre áreas de producción artesanal, *villae* suburbanas y necrópolis.

5.3. Fase II. Periodo tardo-antiguo - siglo XII. Usos marginales

Para esta fase, al igual que para la anterior, únicamente se han documentado unidades estratigráficas de carácter deposicional lo que indica la inexistencia de una ocupación efectiva del espacio.

5.4. Fase III. Periodo almohade. Mediados siglo XII - mediados s. XIII. Primera ocupación efectiva del espacio. Urbanización de la zona. Edificio de carácter residencial

Enmarcado dentro de este periodo cronológico se documentaron en la excavación arqueológica del año 2007 estructuras y depósitos que se asientan directamente cortando y decapitando los niveles de la Fase II. Esta fase va a suponer la ocupación y urbanización definitiva de este sector de Sevilla ubicado en el cuadrante nororiental intramuros. Posiblemente, y tras la construcción de la cerca a mediados del siglo XII, este sector se urbanizó, fluyendo el impulso urbanizador de este a oeste, es decir, desde el actual barrio de San Julián hasta el barrio de Santa Marina, donde queda incardinado el solar objeto de nuestro estudio. La estratigrafía correspondiente a este momento está entre una cota superior mínima de 8,50 m y una inferior máxima de 6,80 m.

Correspondiente a las edificaciones de este periodo se han localizado muros y pavimentos durante la fase de control arqueológico repartidos por todo el solar, lo que indicaría la completa urbanización del área objeto de estudio. Estas estructuras únicamente han podido ser documentadas en perfil, ya que debido al ritmo de las obras y a cuestiones de seguridad no han podido ser excavadas en extensión.

5.5. Fase IV. Periodo mudéjar. Mediados siglo XIII – siglo XV. Amortización y expolio de las edificaciones almohades

Con la conquista por parte de los castellanos de la ciudad de Sevilla se produce el abandono de algunas de las zonas más

periféricas de la ciudad que no vuelven a registrar una densidad edificatoria como la de época almohade hasta finales del siglo XV. Esto sucede con el área objeto de estudio. Desde la 2.ª mitad del siglo XIII y hasta el siglo XV se registra el abandono, colapso y amortización del ámbito doméstico almohade, consistiendo el registro estratigráfico básicamente en fosas de expolio y vertidos de diversa índole.

Durante esta fase se produce el abandono, colapso y expolio de las estructuras correspondientes a las edificaciones almohades, con los consecuentes usos marginales de este espacio, posiblemente como muladar y zona de acopio de material constructivo. No obstante, esta fase no debió suponer el arrasamiento completo de las edificaciones ni de la calle, ya que, como veremos en la fase siguientes, muchas de estas estructuras (principalmente los muros) son utilizados como cimientos de los muros de época moderna, perpetuando las mismas alineaciones así como una similar distribución del espacio.

Como se comentó con anterioridad, el registro estratigráfico correspondiente a esta fase está compuesto básicamente por unidades de estatificación negativa, fosas de distintas dimensiones, y deposicionales, principalmente vertidos de carácter mixto o constructivo. Esto ha provocado una gran afección a las estructuras de la fase anterior, conllevando a la pérdida de buena parte de las mismas. Como consecuencia de este proceso se produjo un recrecido de la cota de en torno a 0,50 m.

5.6. Fase V. Modernidad I. Construcción del edificio artesanal. Siglo XV-mediados s. XVII

En la intervención arqueológica desarrollada en el año 2007 se observó cómo a finales del siglo XV se documenta un nuevo impulso constructivo en el área objeto de estudio, fruto de la dinámica poblacional que presenta la ciudad en esa centuria, en la que espacios urbanos que en época mudéjar habían quedado en desuso son retomados y nuevamente urbanizados. A nivel general y según consta en la documentación histórica parece que el barrio de Santa Marina fue ocupado por artesanos. Desde mediados del siglo XVI, a raíz del establecimiento del Puerto de Indias en Sevilla, la población se va a ver incrementada considerablemente. Este empuje demográfico y económico estuvo acompañado por una auténtica transformación de la ciudad, de la que participó el espacio que nos ocupa. En él se instalaron principalmente gentes dedicadas al "*arte de la seda*", siendo este uno de los oficios artesanales más lucrativos del momento. Esta fase dura hasta mediados del siglo XVII en el que se observa el abandono de la edificación y su posterior expolio y transformación en espacio baldío. Este proceso documentado a nivel material en la intervención arqueológica está íntimamente ligado a la despoblación que sufren las parroquias localizadas al norte de la ciudad tras la epidemia de peste de 1649. De hecho, según las crónicas, el barrio de Santa Marina fue uno de los más afectados.A nivel de conservación las estructuras correspondientes a esta fase aparecen muy afectadas por diversos motivos. En primer lugar el expolio al que se vieron sometidas las estructuras ha dado lugar a que los muros se hallen saqueados hasta el nivel de cimentación no conservándose ninguno en alzado, así como los pavimentos, principalmente los de ladrillos a la palma, que fueron arrancados de la cama de la solera. En segundo lugar el área quedo convertida en un espacio baldío que fue usado como vertedero, produciéndose abundantes fosas que rompen las estructuras y vertidos de diversa índole que degradaron el espacio. En tercer lugar la posterior conversión del área en huertas (Las Huertas de Santa Marina) provocaron el arrasamiento a una cota regular de las estructura, provocando la pérdida casi total de algunas de ellas. La estratigrafía correspondiente a este momento se localizó entre una cota superior de 9 m y una inferior máxima de 8 m.

Durante la fase de seguimiento arqueológico del área restante del solar se ha podido documentar la continuidad de esta dinámica por todo el espacio, constatándose la completa urbanización para este momento de la zona objeto de estudio.

5.7. Fase VI. Modernidad II - contemporáneo. Mediados siglo XVII – 1916. Las Huertas de Santa Marina

Durante la excavación arqueológica del año 2007 se pudo comprobar cómo a lo largo de esta etapa se produce el colapso de la ocupación doméstico-artesanal del caserío documentado, cuyas causas más factibles, a tenor de los censos y crónicas documentales de la época, serían los virulentos episodios de peste negra que asolaron Sevilla periódicamente durante el siglo XVII. Muy probablemente fue el rebrote pandémico de 1649 el que provocó el colapso definitivo de este sector del barrio histórico de Santa Marina, o el inicio del desmantelamiento paulatino de sus casas y talleres a lo largo de la 2.ª mitad del siglo XVII (ver Contexto histórico arqueológico). Sea como fuere, lo cierto es que el registro nos indica que se produjo un expolio selectivo de material constructivo antes de la demolición total del caserío y su transformación, incluida la calle, en zona de huertas, plenamente configuradas ya a principios del siglo XVIII. Este uso se perpetuará hasta inicios del siglo XX, momento en el que se producirá la reconversión industrial de este espacio.

Durante el seguimiento arqueológico se ha comprobado que los niveles de huerta se extendían por toda la superficie del solar.

5.8. Fase VII. Fase industrial. 1916-fines siglo XX. Construcción de la edificación industrial

Durante la excavación arqueológica realizada en el año 2007 se comprobó que esta nueva fase suponía un cambio de uso en el inmueble objeto de estudio, ya que se procedió a la construcción de una instalación industrial. Asistimos por tanto a un nuevo proceso edificatorio, desarrollado en los antiguos terrenos destinados a huertas, que se inicia a comienzos del siglo XX.

A lo largo del seguimiento arqueológico se han podido constatar principalmente la presencia de infraestructuras asociada a esta edificación.

Índice de imágenes

Figura 1. Localización del inmueble en el parcelario.

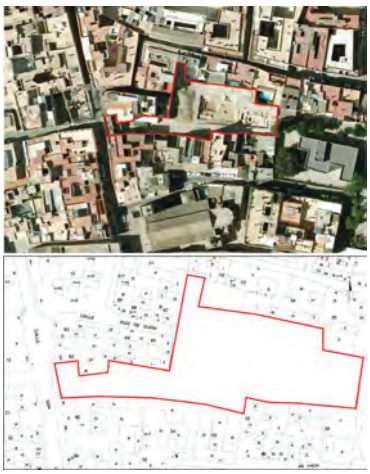
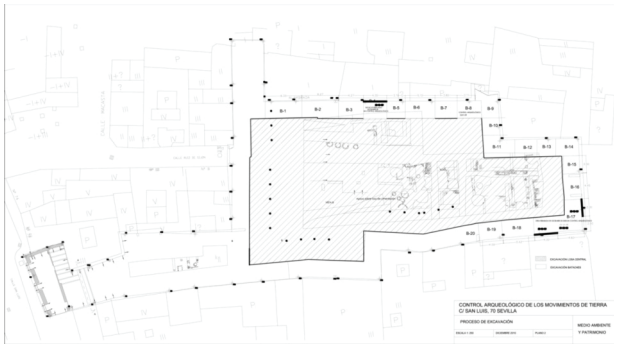


Figura 2. Vista general de la excavación con la delimitación de los dos ámbitos funcionales documentados en época almohade.



Figura 3. Proceso de excavación arqueológica durante la apertura de los bataches.



Índice de imágenes

Figura 4. Vista de los niveles de terraza durante la fase de seguimiento.



Figura 5. Se observa la presencia de niveles deposicionales correspondiente a la fase bajoimperial romana que decapitan y se superponen a los depósitos de terraza. Bataches sector norte del solar.



Figura 6. Estratigrafía correspondiente al batache 3, sector norte del solar. En la estratigrafía se observa en la base los depósitos correspondientes a la terraza fluvial, sobre los que se disponen los niveles de época tardía. A su vez sobre estos se localiza un pavimento y un muro realizado con ladrillos correspondientes a cronología medieval islámica.



Índice de imágenes

Figura 7. Estratigrafía correspondiente al batache 7, sector norte del solar. Al igual que en la imagen anterior se observa la presencia de niveles y estructuras correspondientes a la fase de urbanización medieval islámica.



Figura 8. Batache 2, sector sur del solar. Se observa la presencia bajo los rellenos de época contemporánea y los muros de las edificaciones demolidas, de estructuras correspondientes a las casas de cronología moderna, correspondiente al barrio de Santa Marina.



Figura 9. Batache 3, sector noreste. Vista de una de las infraestructuras de saneamiento – pozo ciego - correspondiente al periodo moderno localizada durante el proceso de control arqueológico.



Índice de imágenes

Figura 10. Batache 16, sector sur. Se observa en la zona superior de la estratigrafía, bajo los niveles de pavimento de época contemporánea, los depósitos de color oscuro correspondientes a la fase de huertas.



Figura 11. Batache 11, sector noroeste. Se observa la presencia de una infraestructura de gran porte correspondiente a la edificación de carácter industrial.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL EN EL SECTOR PARQUE EMPRESARIAL Y TECNOLÓGICO EL LORETO, PÉTALO A EN ESPARTINAS

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
M.ª DEL ROSARIO RODRÍGUEZ CORDONES

Provincia
Sevilla

Municipio
Espartinas

Ubicación
Parque empresarial y tecnológico

Autoría

M.ª DEL ROSARIO RODRÍGUEZ CORDONES
GILBERTO RODRÍGUEZ GONZÁLEZ.
PEDRO PÉREZ QUESADA
ANTONIO JESÚS HORMIGO AGUILAR

Resumen

Presentamos los resultados de la prospección superficial realizada en el Aljarafe sevillano, a pies de la A-92, que a efectos de afección al patrimonio no arrojó datos reseñables.

Abstract

Archaeological field work has been developed at Aljarafe, next to A-92 highway, nevertheless there was not remains founded so far. This area is famous for been located several important town such as Bormujos, Espartinas and Gines.

1.- Antecedentes

Con motivo de la creación del Parque Empresarial y Tecnológico El Loreto (Pétalo A) en los términos municipales de Espartinas, Bormujos y Gines (Sevilla) se condujo una solicitud por el Ayuntamiento de Espartinas a la Delegación Provincial de Cultura de Sevilla, para que informara sobre el Plan Parcial Pétalo A, desarrollo de la Modificación Puntual de la Revisión de las Normas Subsidiarias denominadas Parque empresarial y tecnológico El Loreto. Dicha Actividad fue autorizada por la Consejería de Cultura, mediante resolución con fecha 5 de febrero de 2008.

La zona afectada por la instalación de dicho parque empresarial no presentaba yacimiento arqueológico inventariado en la Base de Datos del Patrimonio Arqueológico de Andalucía (DatARQUEOS). No obstante, dado el carácter obsoleto de la referida base de datos se consideró necesaria una actuación arqueológica con el objetivo de determinar la existencia de restos históricos y establecer así, en su caso, las cautelas oportunas para la protección del patrimonio histórico.

2. Contexto histórico

2.1. Descripción de la zona

La zona de Espartinas-Bormujos-Gines objeto de este estudio está ubicada en el centro de la plataforma del Aljarafe, emergida sobre la margen derecha del río Guadalquivir y dentro de una gran unidad estructural que conforma la depresión de un cauce, constituida casi en su totalidad por sedimentos neógenos transgresivos sobre el Paleozoico del borde de la Meseta. Esta plataforma, cuyos límites geográficos están formados por los ríos Guadalquivir (al este) y Guadiamar (al oeste), las margas azules y la vega de Gerena al norte, y los materiales pliocénicos y las marismas al sur, presenta un suave relieve ondulado derivado de la naturaleza margo-limosa de los sedimentos, hecho que unido a factores naturales (intensa meteorización) y antrópicos (intenso cultivo de las tierras), han dado lugar a una extraordinaria escasez de afloramientos rocosos. Desde el punto de vista estratigráfico, se encuentran representadas en el territorio municipal las siguientes unidades litológicas:

A: Alternancia de margas arenosas y arenas.
B: Limos arenosos amarillos.
C: Aluvial.

La estructura geológica inicial formada, como ya se ha descrito, por la superposición horizontal de diversas series de materiales posorogénicos, ha ido siendo desmantelada por la acción erosiva del arroyo Repudio, de forma que la estructura actual del relieve, morfológicamente hablando, está definida por tres unidades geomorfológicas:

- Plataforma alta del Aljarafe.
- Plataforma baja del Aljarafe.
- Vaguada del arroyo Repudio.

2.2.- Relación con su entorno

El paisaje de la zona se caracteriza por una relativa homogeneidad, dominada de E-O por las suaves laderas que forman la vaguada del arroyo Repudio y por la plataforma llana del Aljarafe, con un claro predominio de paisajes antropizados (agrícolas, residenciales, infraestructuras, etc.). La parcela objeto de estudio se engloba en la plataforma del Aljarafe, con un predominio de elementos horizontales, pendientes suaves y uso predominante del olivar. Actualmente, dentro de los límites de la obra proyectada, no existen yacimientos arqueológicos inventariados, aunque las evidencias de una ocupación de la zona circundante a lo largo de la historia son muchas:

Durante la **prehistoria** las localizaciones paleolíticas en las terrazas del Bajo Guadalquivir, en la provincia de Sevilla, son relativamente numerosas: entre el Corbones y las marismas de La Puebla del Río, en Los Alcores, así como en el Aljarafe. Recordar que en el territorio andaluz aparecen pobladores desde los tiempos del Pleistoceno Medio, hace casi un millón de años, estos primeros pobladores se denominan **homo erectus**. En la Baja Andalucía, los testimonios de aquellas gentes corresponden a unas culturas iniciales de las graveras, con asentamientos en la franja costera y en las terrazas del Guadalquivir. En la provincia de Sevilla son numerosos los yacimientos distribuidos por las series de niveles de las terrazas fluviales en los términos municipales de Lora del Río, Carmona, Brenes, Alcalá del Río, San José de la Rinconada, Sevilla, Dos Hermanas, Coria y La Puebla del Río. Según Vallespí[1] desde el principio del Cuaternario, cuando el río comenzaba a discurrir por sus niveles superiores, existen ya pruebas de la presencia humana en las graveras del reborde del Aljarafe y desde entonces se mantendrá un poblamiento permanente ocupando el río, primero en las terrazas más altas y mientras encajaba el cauce fluvial descendiendo hacia las terrazas más bajas, el poblamiento ribereño irá descendiendo a las nuevas llanuras fluviales de los últimos tiempos glaci-pluviales.

En el Achelense es cuando se inicia la presencia de los primeros grupos humanos en el espacio local de Sevilla, posiblemente perteneciendo a estos momentos el asentamiento que ocupa la actual Universidad Laboral. Al período cultural Musteriense pertenecen los testimonios de Bellavista, en relación con la terraza baja y los tempos del Pleistoceno Superior Antiguo, el río descendía desde el nivel de los 20 a los 10 metros. Las localizaciones del Arenoso del Canal del Tamarguillo, Fuente del Rey y Carretera nueva a Isla Menor, definen de forma conjunta una industria de aprovechamiento de los cantos rodados de las graveras, cantos tallados y empleo de sílex. El paso del Achelense al Musteriense no se aprecia tecnológicamente pues se continúa la tradición de las graveras. El Bajo Guadalquivir tras los últimos musterienses no sería reocupado hasta la llegada de grupos neolíticos, que estrenarían el virgen paisaje de la zona y poco después en el III milenio, con sus sucesores calcolíticos, el poblamiento se convierte en estable.

En la **protohistoria,** el factor más influyente que determina la marcada unidad de comportamiento de la zona conocida como La Ribera, es el río Guadalquivir. Esta arteria fluvial ha sido desde la Antigüedad la verdadera razón de ser del poblamiento comarcal, sobre todo por suponer la vía de comunicaciones más fácil, segura y barata[2]. Entre el III e inicios del II milenio a.n.e. florecen durante el Calcolítico las primeras comunidades preurbanas en los rebordes del Aljarafe. Estas poblaciones sitúan los asentamientos a media altura, buscando la protección de las avenidas del Guadalquivir y el factor estratégico. En Valencina se encuentra un poblado calcolítico que es de los mayores de esta etapa en la península. Este núcleo constaba de cabañas circulares excavadas en las margas del Mioceno, de 4-5 metros, junto a silos de 2-3 metros de profundidad de forma troncocónica. Los restos arqueológicos típicos se completa con la necrópolis de tipo megalítico (*tholoi* de La Pastora, Ontiveros y Matarrubilla). Relacionados al anterior poblado de Valencina, están otros como El Carambolo, La Algaba y Santa Eufemia (cultura del Vaso Campaniforme). Hacia el 1700 a.n.e. se produce un despoblamiento general en el valle medio y bajo Guadalquivir, los numerosos poblados calcolíticos pierden su identidad o se despueblan, tan solo se produce la recuperación entre los siglos X-IX a.n.e.

Después el segundo momento destacado de esta fase preurbana se produce durante el Bronce Pleno, fase que supone la raíz del mundo tartésico. Esta etapa se caracteriza por el descenso del número de asentamientos, aunque los existentes se definen por sus posiciones eminentemente estratégicas sobre el territorio. Pertenece a este momento en Santiponce un fondo de cabaña encontrado bajo la Itálica romana, en Santa Eufemia se destacan materiales típicos del Bronce Pleno (cuencos hemiesféricos y vasos bruñidos y carenados).

Durante el Bronce Final, hacia el tercer cuarto del II milenio a.n.e. nos introducimos en una nueva etapa caracterizada por una nueva metalurgia de tipo atlántico y centroeuropeo, con una cerámica de boquique y por unos sentamientos en cotas topográficas más bajas. Entrado el primer milenio a.n.e. en el valle del Guadalquivir, se produce una gran eclosión demográfica con la multiplicación de los yacimientos del Bronce Final, propiamente tartésicos que florecen hasta el siglo VI a.n.e. cuando esta cultura entra en crisis. En torno a Sevilla, la población del Aljarafe se expande, ocupando el valle aluvial y surgen nuevos poblados paralelos (mitad del siglo VIII a.n.e.) como el Cerro de la Cabeza (Santiponce), La Algaba y Sevilla, persistiendo en la altura los núcleos importantes de El Carambolo (Camas), Valencina, Cerro de San Juan (Coria) y Santa Eufemia. Durante este momento es la aristocracia del único grupo indígena que se beneficia del comercio con los fenicios, algo que está atestiguado en las ricas sepulturas de Carmona o Setefilla.

En la etapa ibero-turdetana, acudimos a la culminación de un fenómeno iniciado en el Calcolítico cuando comienzan a aparecer los primeros poblados al aire libre, que continúa con el progreso económico y social de la etapa tartésica y que acaba con las poblaciones urbanas de la segunda Edad del Hierro en la Baja Andalucía. Una de las piedras angulares de este proceso es la crisis que se produce en el siglo V a.n.e. y que da paso de la sociedad tartésica a la cultura ibérica, donde las rivalidades entre las distintas poblaciones cobrarán ahora gran fuerza[3]. En el Cerro de la Cabeza (Santiponce) se registra claramente los comienzos del Hierro II turdetano llegando su ocupación hasta el siglo IV a.n.e., cuando desaparecerá como asentamiento quizá por cambios en los meandros del río Guadalquivir. En Itálica, el asentamiento se produce ahora en torno al siglo V a.n.e., la etapa ibérica inicial, constatando a fines del siglo III y comienzos del II a.n.e. el impacto de la presencia romana. Escacena[4], en el lado occidental del promontorio de Los Sagrados Corazones, tras la caída de parte del lienzo de muralla, descubrió una sucesión estratigráfica de 2,5 metros por lo menos. El autor afirma que la presencia más antigua en el cerro atestigua un poblamiento ibérico según los restos encontrados, aunque esto no quita que existiera un poblamiento anterior. Si aceptamos que *Osset* es San Juan, debemos hacer notar que en la etapa iberorromana se acuña moneda propia con los nombres de *Oset*, *Osset* y *Ossht*.

La **romanización** incidió con intensidad en la comarca aljarafeña, la cual parece ser que se denominaba **Vergentum** o **Huerta de Hércules**. Sin duda los restos materiales de esta época abundan: puentes (Aznalcázar), necrópolis y sepulcros junto a mosaicos, inscripciones y bronces (Espartinas), restos de construcciones diversas, vidrios, monedas, junto con la huella toponímica (Mairena, Repudio, Villalbilla...). En lo que respecta al poblamiento rural, es decir, las agrupaciones dispersas cuya función es la explotación agraria del territorio y distintas de las concentraciones más o menos de carácter urbano, comienza la época romana[5]. Las *villae* romanas siguieron una red de vías, que aunque algunas son de origen anterior, iban entre La Puebla del Río hacia el norte, seguía una vía a pies del Aljarafe hasta llegar a San Juan donde se bifurcaba hacia Sevilla, hacia Itálica y hacia el oeste. Desde San Juan hacia el noroeste seguía una ruta hacia Castilleja de la Cuesta y había otra que partiendo entre Tomares y San Juan se dirigía en dirección a Villamanrique. Todas estas vías se aprecian porque están flanqueadas por asentamientos a lo largo de su recorrido. En la zona de Tomares, Ponsich señala restos romanos en las haciendas de El Carmen, Zaudín, Barra y Santa Eufemia, además de en La Venta, Talca de Tosa y Casa de Buenavista.

Durante la **Edad Media**, la comarca natural en el período islámico, tuvo conciencia de su particularidad, se dividía en cuatro distritos, cuyos centros y puntos defensivos fueron Aznalcázar, Sanlúcar la Mayor, Aznalfarache y Aznalcóllar. Estaba en su interior estructurada por un poblamiento diseminado, repartido en numerosas alquerías o pequeños núcleos de población de función esencialmente agrícola. Estas alquerías hispanomusulmanas habían tenido en cierto modo un antecedente en las *villae* rústicas romanas y tendrán sus sucesores en los cortijos y haciendas posteriores.

La repoblación cristiana del Aljarafe se desarrolló entre los siglos XIII y XIV, en la que se mantuvo la homogeneidad comarcal aunque hubo cambio en aspectos externos. Crecieron determinados núcleos de población y desparecieron como tales pequeñas aldeas; si bien, muchas de las aldeas y alquerías no desaparecen totalmente sino que se transforman en haciendas, heredamientos o cortijadas con un pequeño grupo dijo de habitantes (Cambullón, Majalcófar, Arrezaga, Valencinilla del Hoyo, Duchuelas, Paternilla de los Judíos... así hasta 60).

Durante el siglo XVI, debido a tendencias producidas durante la repoblación cristiana, se producen ciertas diferencias en materia de poblamiento respecto a etapas precedentes. En parte debido a ello, no se transforman en villas todas las alquerías que existieron en el Aljarafe musulmán y el poblamiento se dirige hacia la concentración de la organización concejil, reduciéndose el número de villas a los núcleos de mejor posición estratégica o a los mejor situados para el comercio o en los que actuaron ciertos intereses señoriales. Durante este siglo se produce la compra por parte de manos privadas de las tierras pertenecientes tanto al poder jurisdiccional real, como las pertenecientes al poder eclesiástico. Los compradores de estas tierras, por regla general, fueron segundones de la nobleza (Pedro de Guzmán, Jorge de Portugal, etc.) que buscaban hacerse con el soporte territorial y con el vasallaje suficiente para crear sus propias estirpes nobiliarias, independientes de las que ellos procedían. En este período, incluso desde el siglo XIV, los castillos que bordeaban más o menos próximamente la capital en su lado occidental (el Aljarafe) perdieron su importancia. Habiendo sido una fortaleza importantísima, Tejada con su despoblamiento y abandono, es un claro ejemplo.

En el siglo XVII, se produce la total enajenación de las tierras de pertenencia real o de realengo, incluido centro del alfoz sevillano, al igual que el siglo anterior ocurrió con las tierras pertenecientes a la Iglesia. Todas estas tierras pasaron a manos privadas, donde destacan las del Conde Duque de Olivares, valido de Felipe IV. Tras una súplica dirigida al rey en 1627, se suceden sus adquisiciones: Tomares con las aldeas de Saudín Alto y Bajo, San Juan de Aznalfarache y Aznalcóllar en ese año, Coria en 1630 y Camas en 1635. El señorío secular privado superaba el 90% del suelo. Estas enajenaciones se producían por obra de los burgueses sevillanos enriquecidos con el comercio, que en el siglo XVII, quieren ennoblecerse mediante la consecución de la base territorial y la preeminencia territorial necesaria para a concesión real de los oportunos títulos nobiliarios. En el siglo XVIII, los poseedores de los señoríos procedentes de enajenaciones fueron en general señores exclusivamente jurisdiccionales, sin derechos substanciosos sobre el suelo o la producción. Aunque compraron también a la corona la propiedad de la percepción de ciertos derechos e impuestos, al monetizarse estos en cantidades fijas fueron desvalorizándose con la inflación y subida de precios. Todo lo anterior hizo que muchos señores perdieran interés, abandonando progresivamente su ejercicio.

Algunas villas que recibieron su estatuto como tales se convirtieron en despoblados a lo largo de los tres siglos del Antiguo Régimen. Algunos terminaron por desaparecer totalmente como Heliche y Villalbilla, permaneciendo otras como simples heredamientos, haciendas o cortijos (Almuédano, Torrequemada, Benazuza, Castilleja de Talara, Gelo, Quema, Las Torres de Guadiamar...). Destacar tres despoblados que tuvieron gran jurisdicción como Cazalla Almanzor (entre Gines y Espartinas) que fue cabeza de una *mitación* en etapa bajo medieval y que estaba despoblada a fines del XVII, Paternilla de los Judíos (entre Espartinas y Villanueva del Ariscal) despoblada desde 1736; Santo Domingo del Repudio, cabeza de otra *mitación*, en la que entraba la aldea de Bormujos, villa que ya aparece en el Repartimiento de Sevilla por Alfonso X con el nombre de *Mormujos o Mormojos*, concediéndola el rey Sabio el 15 de septiembre de 1253 junto con las alquerías de Mairena, Paterna, Alcaudín, Malhamorata y Albarat. A finales del siglo XVII o principios del XVIII, la villa de Bormujos pasó a manos de los Guzmán, hasta la desaparición de los señoríos. Desde entonces se constituyó en municipio independiente.

2.3.- Yacimientos arqueológicos próximos

No existían yacimientos arqueológicos inventariados en la zona de proyecto, si bien, las evidencias de una ocupación de la zona circundante a lo largo de la historia eran muchas. Próximos a la zona de afección encontramos una serie de yacimientos, Edad del Hierro II: Espartinas aunque la mayoría de estos yacimientos se engloban en época romana: ***villae*** (Chamorro (altoimperial), Finca del Villar, Hacienda de Tablante, Finca del Carrasco (altoimperial) o Mesnada); **asentamientos** (El Palancar, Cazalla Almanzor, Villalba, Hacienda de Mejina, Cortijo del Loreto, Villanueva del Ariscal, Villamayor o Mejina), así como la localización de **construcciones funerarias** (La Sesenta o Paternilla de los Judíos). De la Baja Edad Media se localiza la Torre de Loreto.

2.4.- Patrimonio Etnológico: Hacienda de Marchalomar

Esta hacienda queda parcialmente inserta en los terrenos donde se ha proyectado el parque empresarial y, según el informe de la Delegación Provincial de Sevilla de la Consejería de Cultura sobre el Plan Parcial Pétalo A: *"…las zonas de contacto con la Hacienda Marchalomar fueron incluidas dentro del Sistema Local de Áreas Libres (V-2), en orden a permitir una mejor protección de la Hacienda y de los yacimientos arqueológicos vinculados a la misma…"*. Se encuentra situada junto a la carretera que va de Bormujos hasta Gines en el término municipal del primero de estos pueblos. Se desarrolla alrededor de un patio cuadrangular al que dan el señorío, con jardín y huerto delantero, con portada apilastrada lateralmente y cornisa sobre la que aparece un azulejo policromado representando a Nuestra Señora de los Reyes y dos escudos nobiliarios laterales labrados en piedra. Sobre su arco rebajado cuelga una cadena representando el privilegio de haber sido atravesada por el rey.

Destacan la abundancia de chimeneas que aparecen repartidas por la totalidad de las habitaciones. Al lateral del patio y fondo se encuentran las cuadras y restos del molino. A un segundo patio de forma irregular con entrada independiente desde el exterior, frente a la que quedan una noria y alberca, dan las viviendas de los empleados, tinajones, pajar y corral para las aves con curioso palomar formado por torre cuadrada con cubierta estilizada de tejas a cuatro aguas. De propiedad privada, tal vez se trate del lugar que el Repartimiento figura con el nombre de Marchar Lomar.

3.- Objetivos planteados

Los objetivos de partida planteados fueron localizar, identificar, catalogar y evaluar el patrimonio arqueológico que pudiera existir en la zona, así como el análisis del poblamiento y su evolución, tanto sincrónica como diacrónica: patrones de asentamiento, jerarquía de asentamientos, captación de recursos, etc. En definitiva, el objetivo, dentro de la evaluación del impacto ambiental, se encaminaba a realizar un estudio técnico previo a las obras de construcción, un estudio arqueológico que permitiera obtener la información necesaria para asegurar que el citado proyecto pudiese ser viable. En caso contrario, proponer unas medidas correctoras para, en la medida de lo posible, disminuir la influencia perniciosa.

4.- Metodología

En el preceptivo Proyecto de Actividad Arqueológica, se propuso la realización de una Prospección Superficial de carácter extensivo en toda la zona afectada por el proyecto de urbanización, que abarcaba una extensión de 30 hectáreas. La actuación constó de distintas fases de ejecución:

- **Fase primera:** Fase previa de consulta de la documentación arqueológica e histórica existente sobre el lugar, en parte ya recogida para la misma redacción del Proyecto Arqueológico. Para ello, consultamos la base de datos existente en la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía (DatARQUEOS), y poder así establecer la proximidad de yacimientos arqueológicos en la zona. La investigación de la toponimia histórica también se efectuó, dada la ubicación de la Hacienda Marchalomar en el medio afectado, para poder rastrear cualquier tipo de información extra. Así mismo, efectuamos la consulta de fotografía aérea vertical sobre la zona de incidencia, para poder visualizar la existencia de alteraciones en el suelo que pudiera indicarnos la ubicación de estructuras arqueológicas en el subsuelo. Por último, fuimos recopilando la documentación cartográfica necesaria para el planteo metodológico de la actividad, así como la documentación histórica a nivel de planos y mapas, a fin de evitar en lo posible cualquier posibilidad de error.

- **Fase segunda:** Desarrollo del trabajo de campo. El tiempo en el que se ha desarrollado esta fase ha sido de dos días. El sistema de prospección elegido, en función de la extensión del solar, de 30 ha, fue la prospección de cobertura total extensiva, siendo el sistema más útil para conseguir un control total de toda el área de estudio.

División del espacio: Para ejecutar el sistema de trabajo, dividimos el espacio total del terreno en transectos de 10 metros de anchura o frente de prospección, con dirección sur-norte, y con una longitud adaptada a las formaciones que sobre el terreno íbamos encontrando (se observó como unidad de análisis la división catastral de la superficie que forma el Pétalo A), coincidiendo en general estos transectos con las calles formadas con la plantación de olivar que cubre en parte el terreno.

Intensidad de la prospección: Este concepto se define según la cantidad de esfuerzo dedicado a la inspección de área, es decir, aparece relacionado directamente con la distancia que se deja entre los prospectores. En nuestro caso, hemos utilizado cuatro prospectores colocados en el frente de prospección de los transectos a intervalos regulares de 10 metros.

Además, para recoger la mayor cantidad posible de información científica, tomamos la decisión de que cada prospector fuera realizando su recorrido en zigzag en lugar de línea recta, con la finalidad de abarcar el 100% del área total. Esta decisión se basó en la idea de que para algunos autores (Ruiz Zapatero)[6], el espacio de visibilidad o cobertura real del prospector oscila en 2 metros hacia derecha e izquierda, es decir, entre cada dos prospectores quedaría sin observarse un espacio. Con ello, intentamos solucionar este error.

Recogida de información: Durante esta fase, empleamos fichas de campo, en las que se recogen cinco elementos importantes: el contexto, el entorno, los materiales encontrados, la funcionalidad de los espacios arqueológicos hallados y la cronología. Además, empleamos el Libro-Diario de Intervenciones Arqueológicas, de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

Para el registro de los elementos arqueológicos que pudiésemos documentar, además del registro en las fichas y en el diario de campo, teníamos previsto efectuar un reportaje fotográfico para todos los bienes mueble e inmuebles con una referencia métrica. El procedimiento para ofrecer una medida de la distribución de los materiales arqueológicos, se apoyaría en la Función Kernel, basada en la función cuadrática kernel descrita en Silverman[7], e implementada por el software comercial ArcInfo[8] en formato ráster. Dicha función calcula la densidad de elementos puntuales en torno a cada celda en la imagen final según los valores de cada punto muestral inicial, midiéndose las unidades de densidad resultantes como puntos por unidad de área. Los resultados suponen que los valores por superficie más altos se hallan en las localizaciones de los valores maestrales cuantitativamente mayores, en las zonas donde se concentran mayor número de puntos, así como en las localizaciones intermedias, disminuyendo el valor en los límites de afección de la información hasta alcanzar el valor 0 a partir de estos.

Visibilidad y perceptibilidad. En principio, en cuanto a la visibilidad y usos del terreno, encontramos poca homogeneización. En un alto porcentaje estos estaban aún en uso agrícola (cultivo de olivar), con superficie arada y permitiendo una amplia visibilidad. También en algunas zonas esta visibilidad era del 100%, ya que los olivos que previamente ocupaban la superficie, habían sido arrancados de raíz. Otra zona de olivar ya no estaba en cultivo, lo cual hizo que se aflorara gran vegetación a nivel de suelo, que daba una visibilidad baja. En cambio en otras zonas, esta visibilidad era nula debido a su completa ocupación por escombreras. Asimismo, tres zonas estaban valladas, y no pudimos tener acceso a ellas, caracterizándose por la existencia de estructuras arquitectónicas (vaquería y otras zonas relacionadas con el cultivo).

- **Fase 3:** Trabajo de redacción y laboratorio. Este apartado del trabajo ha supuesto el análisis y la redacción de los resultados obtenidos tras la fase de campo. Conjuntamente, aportamos una revisión sintética de los materiales recuperados a pie de campo, que tras su fotografía y descripción, volvimos a dejar *in situ*.

5- Conclusiones

A continuación, pasamos a exponer una serie de conclusiones, extraídas tras el análisis de los resultados obtenidos:

- La explotación agrícola del terreno, campo de olivar, afectó de forma escasa en la realización de la prospección. Una de las franjas delimitadas en el terreno había sido desprovista ya de estos, lo que permitió la visión completa del mismo, sin maleza y sin ningún tipo de vegetación, y facilitando al mismo tiempo, el reconocimiento de los hoyos resultantes de la eliminación de las raíces. Otra de las franjas ocupadas aún por esta explotación, también ofreció unos resultados satisfactorios, ya que permitió la visión de las calles planteadas. En cambio, la existencia de zonas ocupadas por vertidos y basuras, imposibilitó la ejecución del trabajo. Se delimitaron tres áreas, definidas en el plano como Áreas valladas, a las cuales nos fue imposible el acceso, y por tanto, el reconocimiento del terreno. Bien es cierto que estas áreas se encuentran ocupadas por viviendas y por una vaquería.

- La ausencia de estructuras arqueológicas que indujeran a prever la existencia en el subsuelo de restos arqueológicos fue general en toda el área prospectada. A este respecto, pudimos delimitar una pequeña área con numerosos fragmentos dispersos en el terreno que podrían ser indicadores de la posible existencia de alguna estancia de época moderna, relacionada con la explotación agropecuaria de la zona, pero de escasa entidad. Tampoco encontramos restos de material constructivo que pudieran indicarnos la antigua presencia de estructuras arqueológicas típicas de medios rurales: villas romanas, alquerías o restos de enterramientos, etc.

- Prácticamente no se recuperó material arqueológico mueble sobre el que basar la existencia de estructuras o depósitos arqueológicos en el subsuelo. Las características geomorfológicas del enclave estudiado, media ladera, propiciaron que el poquísimo material arqueológico mueble hallado estuviera muy rodado y fragmentado. En general respondían a materiales modernos, excepción hecha de un fragmento vidriado con decoración de manganeso (islámico) y un fragmento de borde almendrado que recuerdan a la cerámica ibero-romana.

- Se ha podido constatar una gran dispersión de los restos materiales encontrados, lo que impide la distinción o discriminación de asentamientos humanos, áreas funcionales o estructuras siquiera temporales que aportaran signos de actividad humana. Al mismo tiempo, esta dispersión ha imposibilitado la demarcación de zonas sobre las que realizar una microprospección intensiva proyectada para obtener mayor información de los posibles restos a encontrar. En amplias áreas ha sido nula la aparición de material.

6- Notas

[1] Vallespí, E.: "La primera ocupación humana del espacio local de Sevilla", en *Archivo Hispalense*, tomo 58, n.º 209, pp. 67-77. Sevilla, 1986.
[2] Escacena Carrasco, J.L.: "El poblamiento medieval de la comarca sevillana de La Ribera a través del registro arqueológico", en *Archivo Hispalense*, tomo LXXI, n.º 218, pp. 35-37. Sevilla, 1997.
[3] Escacena Carrasco, J.L.: "Antiguas vías de comunicaciones en el Bajo Guadalquivir", en *Gades*, n.º 9, pp. 129-154. 1982.
[4] Escacena Carrasco, J.L.: "OSSET IULIA CONSTANTIA: San Juan de Aznalfarache", en *Habis*, n.º 17, pp. 539-547. 1986.
[5] Escacena Carrasco, J.L. (1982): *op. cit.*
[6] Ruiz Zapatero, G. y Fernández Martínez, V.: "Prospección de superficie, técnicas de muestreo y recogida de información", en *Inventarios y Cartas Arqueológicas*, Soria 1991, Valladolid, 1993: 87-98.
[7] Silverman, B.W.: "Dentity estimation for statistics and data análisis", en *Monographs and Applied Probability.* Chapman & Hall. Londres. 1986.
[8] ESRI (Environmental Systems Research Institute, INC.): ARC Commands References. ARC/INFO User's Guide. Ed. ESRI. Redlands.

Índice de imágenes

Figura 1.- Situación del Plan Parcial Pétalo A marcado en gris.

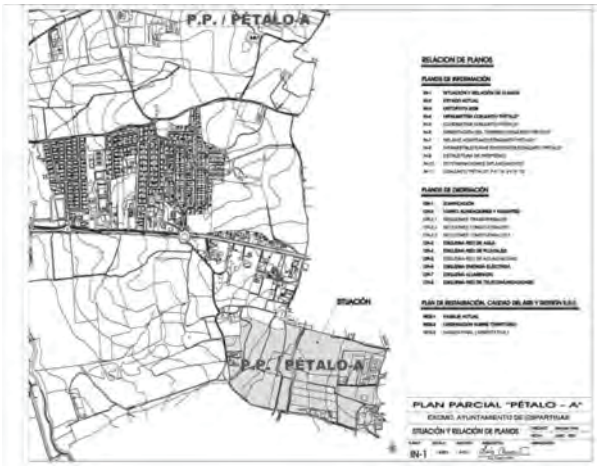


Figura 2.- Ortofoto en la que se delimita el ámbito de actuación.



Figura 3.- Perspectiva de la hacienda Marchalomar.



Índice de imágenes

Figura 4.- Trasera de la hacienda Marchalomar.

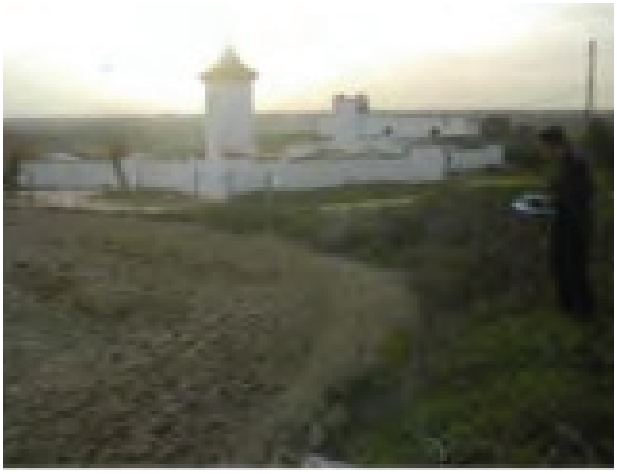


Figura 5.- Plano de resultados de la Prospección Arqueológica con las zonas delimitadas.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN C/ ANICETO SÁENZ N.º 18

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
JOSÉ MARÍA RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ

Provincia
Sevilla

Municipio
Sevilla

Ubicación
C/ Aniceto Sáenz, n.º 18

Autoría

JOSÉ MARÍA RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ

Resumen

Este artículo presenta los resultados obtenidos en la Intervención Arqueológica Preventiva llevada a cabo en c/ Aniceto Sáenz n.º 18, incluida en el Sector 1 del conjunto histórico de Sevilla. La secuencia estratigráfica documentada muestra estructuras del momento contemporáneo turdetano y romano así como profundas alteraciones en posición secundaria de época moderna, medieval y romana.

Abstract

This article presents the results obtained in the Archaeological Preventive Intervention carried out in C/Aniceto Sáenz n. º 18, included in the Sector 1 of the Historical Set of Seville. The sequence documented shows structures of the contemporary moment turdetano and Roman as well as deep alterations in secondary position of modern, medieval and Roman epoch.

1-Introducción

La Actividad Arqueológica Preventiva que se ha realizado vino motivada por el proyecto de edificación residencial en el solar sito en la c/ Aniceto Sáenz n.º 18 de Sevilla. Dicho solar se integra en el Sector 1 del conjunto histórico de Sevilla, para el cual las especificaciones administrativas vigentes imponían la realización de una excavación arqueológica en aquellos casos en los que el Proyecto de Obras de nueva planta suponga afección sobre el sustrato arqueológico, como era el caso.

La parcela afectada se encuentra ubicada en el Sector 1 (San Gil-Alameda) del conjunto histórico de Sevilla, ocupando el n.º 18 de la calle Aniceto Sáenz, siendo propiedad de VISCON S.C.

2-Planteamiento y metodología

Planeamiento de aplicación: Plan General de Ordenación Urbana de Sevilla (1987). Cautela arqueológica: El Plan Especial de Protección del Sector 1, presenta para esta zona, unas cautelas arqueológicas de Grado II. Este grado se aplica en las zonas donde la información arqueológica es desigual, con lagunas, por lo que resulta necesaria la documentación con registro estratigráfico antes de su desaparición. Este grado va encaminado concretamente a documentar la extensión, calidad y funcionalidad de los horizontes culturales al menos desde época islámica, para definir focos de poblamiento, áreas de influencia, niveles y ritmos de urbanización etc., que ayuden a comprender de una forma global los procesos de formación de la ciudad en este sector que nos ocupa.

De acuerdo con dichas cautelas se establece un total de 51 m^2 de área de excavación sobre un total de 209,70 m^2 de parcela afectada por movimientos de tierra. Dentro de esta superficie queda establecido un punto de lectura de la secuencia estratigráfica completa.

Por indicaciones del responsable de Seguridad se establece una ampliación del sondeo arqueológico de entre 1,5 m y 2 m en tres de sus lados, siendo estos los lados sur, este y oeste, con motivo de buscar las cimentaciones de los muros medianeros que rodean al solar, no aplicándose en esta ampliación metodología arqueológica.

Se procedió a la realización de un sondeo estratigráfico, en función de la metodología detallada anteriormente. La promotora realiza con medios mecánicos la retirada de la losa de cimentación del inmueble. El solar se encontraba al mismo nivel que el acerado de la calle Aniceto Sáenz. Se establece como punto cero de la excavación, la boca de alcantarilla situada justo frente del vano de acceso al solar donde se realiza la excavación, localizándose a la altura del n.º 18 de la calle Aniceto Sáenz. Las características físicas del solar determinaron la ubicación del sondeo, el cual ha sido de 11,60 x 4,30 m en un solar de 209,70 m^2.

El sondeo fue excavado con metodología arqueológica hasta agotar los niveles históricos, adaptándonos siempre a lo establecido por el coordinador de Seguridad y Salud.

3- Periodización de la secuencia estratigráfica

El registro arqueológico, así como las referencias historiográficas permiten distinguir al menos 3 fases diferenciadas de ocupación del solar, descritas posteriormente en orden a su aparición durante la actividad arqueológica:

- Fase contemporánea.
- Fase moderna/bajo medieval.
- Fase romana.

Fase contemporánea

El sondeo se plantea en la parte central del solar, siendo esta la única manera de tener las correspondientes distancias de seguridad. La U.E.2 (cota superior máxima -0,13, inferior máxima -2,46 m) se trata de un nivel de relleno que ocupa la totalidad del sondeo, de color marrón claro, consistencia suelta y presencia de inclusiones de materiales constructivos, restos óseos, hierros, maderas, cerámica contemporánea, plásticos y guijarros. Una vez retirado el relleno, con medios manuales, aparece un nivel de tierra muy compacta y húmeda de color rojizo y marrón oscuro caracterizada como la U.E.3 (cota superior máxima -0,65, inferior máxima -1,20 m), que al igual que la U.E.2 ocupa también la totalidad del sondeo. Este nivel tiene inclusiones de cerámicas contemporáneas, malacofauna, cantos rodados y materiales constructivos.

La gran superficie del sondeo, teniendo en cuenta las dimensiones del solar, supone una serie de problemas en lo que a cuestiones de seguridad se refiere, por lo que la cuadratura del sondeo se va modificando en función de poder respetar las medidas de seguridad. Pronto empiezan a aflorar diversas estructuras que van a conformar una unidad homogénea. Se trata de la estructura U.E.4 (cota superior máxima -0,33, inferior máxima -3,60 m), muro en la parte norte del sondeo, de orientación este-oeste, se embute en los perfiles este y oeste del sondeo y llevará asociado las UU.EE.23, 24 y 21 que como veremos, forman el resto de estructuras que configuran un sótano. El muro está compuesto de ladrillos de taco a soga y está encalado en su parte interior. En la parte central contiene un vano que está cegado U.E.7 (cota superior máxima -0,80, inferior máxima -2 m), con ladrillo de taco y argamasa distinta a la de la U.E.4, tratándose en este caso de cemento. Tras este cegamiento de ladrillo realizado en el muro se constata la U.E.6 (cota superior máxima -0,75, inferior máxima -2 m), identificada con un gran nivel de hormigón que tapona el vano de acceso al sótano.

La U.E.4 tiene una cronología de principios del siglo XX, como muestran los restos cerámicos hallados (cerámica de la cartuja,

loza industria, etc.) tanto en la fosa de cimentación como sobre el suelo (U.E.21). Sin embargo la U.E.7 se realizó con posterioridad, según el material y argamasa distinta al de la U.E.4, así como la U.E.6, obedeciendo quizá a unas necesidades distintas.

Se decide dividir el sondeo por la mitad y continuar rebajando las unidades estratigráficas desde el centro del sondeo dirección norte. Se procede a retirar la U.E.5 identificada con un nuevo nivel de relleno que ocupa la totalidad del sondeo aunque de escasa profundidad, presentando inclusiones de material constructivo, restos de fuegos, alambres, vidrios y cerámica contemporánea. Es de color marrón y consistencia muy suelta.

Durante los trabajos de retirada de la U.E.5 notamos que estamos ante un nivel muy poco consistente, apareciendo de manera fortuita grandes huecos de vacíos en la tierra y hundimientos. Estábamos ante lo que identificamos como la U.E.20 (cota superior máxima -1,15, inferior máxima -3,10 m), gran paquete de relleno compuesto por tierra y numerosos escombros que ocupaba casi la totalidad del sondeo.

Ante el desconocimiento de la cota de profundidad de este relleno y el peligro de derrumbe en los trabajos para su retirada, procedemos a realizar un pasillo en esta U.E. en el lado norte, junto a la U.E.4, orientación este-oeste, para descubrir el inicio de esta estructura sin que exista derrumbe de la misma. Realizado el pasillo encontramos la U.E.21(cota superior máxima -3,10, inferior máxima -3,20 m), identificada como el suelo del sótano, realizada con pavimento de ladrillos macizos de taco de módulo 15 x 30 x 10 cm. En las tareas de apertura de este pasillo en el nivel de relleno (U.E.20) se descubrió la totalidad de la U.E.4 en su cara interior (sur), en cuyo perfil aparecieron una serie de agujeros circulares de pequeñas dimensiones, encontrándose en el interior de uno de ellos una bala, al que se identificó como U.E.33 (cota superior máxima -1,50, inferior máxima -1,52 m). Se documentan un total de cinco agujeros en la pared interior de la U.E.4, concretamente ubicados desde el centro de la U.E. en dirección oeste, conteniendo solo uno de ellos una bala en su interior, cuya tarea de extracción resultó complicada, pues era muy frágil y se encontraba en mal estado de conservación, recuperándose tan solo parte de ella.

Fase moderna/bajo medieval

Una vez realizado el pasillo de 1,5 m de anchura en la U.E.20 y a la espera de la solución por parte del coordinador de Seguridad y Salud de la obra con respecto a los peligros que supone la retirada total de la misma, se procede a la excavación del sector norte del sondeo, correspondiéndose al exterior de la U.E.4 hasta el límite del sondeo planteado. Al encontrarse en el centro la U.E.6 y la casi imposibilidad de retirarla mecánicamente, pues se trata de un nivel de hormigón de cota muy profunda, se excava primero el área oeste, identificada como U.E.8, compuesta por un nivel de tierra muy compacta de color marrón negruzco y con inclusiones de guijarros. Una vez retirada aparece la U.E.10, unidad de color rojizo, pegada al perfil oeste del sondeo, compuesta de tierra muy compacta con inclusiones de guijarros, cerámica muy dispersa y carbones. Bajo esta la U.E.12, (cota superior máxima -1,70, cota inferior máxima -2,25 m) identificada como un relleno en forma de parábola compuesta de tierra marrón claro muy suelta sin inclusiones. Ante las dimensiones de esta área que ocupa la parte trasera de la U.E.4 y el perfil norte del sondeo, se decide dejar un testigo a medida que se va profundizando, asegurando así los perfiles. La excavación continúa con la U.E.13, unidad de tierra de color negruzca con inclusiones de guijarros, carbones y cerámica de adscripción medieval.

Aparece un derrumbe de escasa dimensión compuesto por material constructivo, ladrillos poco consistentes, sin argamasa y muy deteriorados, U.E.14, (cota superior máxima -2,35 m, cota inferior máxima -2,50 m) justo en la esquina noroeste del sondeo, por cuyos materiales asociados adscribimos al periodo islámico. Bajo este derrumbe aparece la U.E.15, (cota inferior máxima -2,50 m) asociada al nivel de tierra estéril.

Finalizada la excavación de este sector iniciamos la del lado opuesto, es decir, desde el centro tras la U.E.4 (hormigón U.E.6), dirección este del sondeo, identificada como U.E.9, nivel de tierra muy compacta de color marrón oscuro con inclusiones de guijarros y piedras rodadas. Bajo esta unidad se identifica la U.E.36 como un relleno con materiales cerámicos descontextualizados de distintas fases cronológicas, piedras y cantos rodados. La U.E.37 se identifica como un nivel de tierra oscura de consistencia media, con inclusiones de cerámica de distintas cronologías, donde destaca la aparición de restos medievales, restos óseos y carbones. Por último la U.E.38 identificada como nivel estéril.

Fase contemporánea.

Una vez identificado por parte del coordinador de Seguridad y Salud de la obra la estabilidad de la U.E.4, se procede a al rebaje de la U.E.20, apareciendo en el perfil oeste del sondeo lo que se identifica como la U.E.23 (cota superior máxima -1,20, inferior máxima -3,60 m), correspondiéndose al arranque de una bóveda que ha sido destruida y posteriormente rellenada.

Esta U.E. se encuentra igualmente en el lado este del sondeo, tan solo que embutida casi 1m, en su perfil, lo que hace necesario excavarla aunque no se encuentre en el perímetro del sondeo, pues es necesario para la correcta excavación retirar la U.E.20 en su totalidad.

De nuevo y ante las dimensiones del relleno caracterizado como U.E.20 se hace necesario por parte del coordinador de Seguridad y Salud trazar un nuevo pasillo de 1,5 m en esta ocasión con orientación norte-sur, dibujándose una “T” en planta en toda la U.E.20, pudiendo de esta manera retirarla en su totalidad sin

ningún peligro de derrumbe y dejando vista la U.E.21 (suelo). Llama la atención que en las tareas de retirada de todo el relleno aparecen materiales muy distintos que abarca un amplio abanico cronológico: restos de textiles, hierros, herramientas, cerámica contemporánea de mesa, industrial y cocina, cerámica moderna, medieval, restos de cerámica romana (*sigillata*), bujías y baterías de coches, vidrio, juguetes contemporáneos, plásticos, restos de embases de alimentos y un largo etc. Todo ello hace pensar en la hipótesis de que las UU.EE.4, 23 y 24, que forman el conjunto estructural identificado como sótano, fue destruido previamente y rellenado con escombros y materiales procedentes de otros lugares.

A medida que se realizaban las tareas de retirada de la U.E.20 apareció una nueva estructura, la U.E.24 (cota superior máxima -0,20, inferior máxima -3,60 m , identificada con un muro en el sector sur del sondeo, orientación este-oeste, encalado en su parte interior (norte), con un vano central de cota más baja que el aparecido en la U.E.4 y que se identificó como U.E.17 correspondiéndose a unas escaleras de acceso al sótano. De esta manera ya teníamos el rectángulo que formaba el sótano soterrado en el sondeo, con sus cuatro lados y dos vanos de acceso, de estructura abovedada de medio punto muy rebajado, pues en el perfil de los muros identificados como UU.EE.4 y 24 se dibujaba la continuidad de la bóveda, de la cual solo teníamos el arranque.

Se procede a la excavación del sector sur del sondeo, comprendido entre la U.E.24 hasta la finalización del mismo.

Se identifica la U.E.16 como un nivel de relleno de color rojizo sin inclusiones bajo el cual se identifica la U.E.17 (cota superior máxima -1,70, inferior máxima -3 m), construcción de escalera en "L" con descansillo, tres peldaños en la parte inferior y otros tres en la superior, que servían de acceso al sótano para la vivienda contemporánea con fachada a la calle Fray Diego de Cádiz. La U.E.18 se trata de un nivel de tierra rojiza, en el lado sur del sondeo, en forma de "L" he identificada como una posible unidad habitacional, la cual fue excavada hasta la aparición de la U.E.19, identificándose como suelo, todo perteneciente a la antigua construcción contemporánea anteriormente mencionada. Señalar que las UU.EE.17 y 18 se encontraban parcialmente fuera del sondeo inicial, el cual se vio sujeto a numerosas variaciones en su perímetro adaptándonos a las necesidades que por seguridad el coordinador de Seguridad y Salud de la obra establecía, siendo este hecho el que condicionó toda la intervención arqueológica.

Una vez identificado como sótano, probablemente inicialmente con función de bodega y posteriormente de almacén, el cual era compartido según los accesos excavados, por dos inmuebles, uno con fachada a la calle Aniceto Sáenz y el otro con fachada a la calle Fray Diego de Cádiz, se solicitó la visita del inspector técnico para el desmonte o rompimiento del suelo (U.E.21) para poder continuar excavando en profundidad y buscar posibles niveles arqueológicos hasta terminar con la estratigrafía histórica.

Por motivos de seguridad, para conocer la profundidad de las UU.EE.23 y 24 y así la seguridad para poder seguir rebajando los niveles soterrados, se procede a la realización de una cata de 1,80 x 2,60 m en la U.E.21. Para ello se retiró la U.E.21 y manualmente se procedió a su rebaje hasta encontrar la cimentación de los muros, contando así con la aprobación del coordinador de Seguridad y Salud de la Obra para proseguir con la intervención arqueológica.

Fase Romana

Durante los trabajos de realización de esta cata apareció la identificada como U.E.22, (cota superior máxima -3,20, inferior máxima -5 m) correspondiéndose a un nivel estéril, de tierra muy compacta rojiza y muy húmeda, con inclusiones de guijarros y piedras rodadas y sin ningún tipo de material, justo debajo de la U.E.21, existiendo tan solo un escaso nivel de cama o zahorra para los ladrillos apenas perceptible y no presente en la totalidad bajo la U.E.21, por lo que se decidió no darle numeración.

Se trataba pues del sustrato geológico del río, aunque en esta unidad y en el perímetro de la cata, aparecieron restos de tégulas de adscripción romana así como restos de una teja semicircular denominada "teja árabe". A este hallazgo se le identificó como U.E.5 (cota superior máxima -3,50, inferior máxima -3,70 m). Cercana a esta U.E. aparecieron algunos restos cerámicos de adscripción romana, metales de hierro y bronce pertenecientes a algunas fíbulas y un par de monedas. Se tratan pues de la documentación de uno de los escasos materiales que no han aparecido descontextualizados.

Posteriormente se procede a la retirada total de la U.E.21, dejando en la zona sur-este del sondeo un testigo que no se excavó de 3 x 3 m con objeto de servir como superficie para contener el nivel que se estaba retirando. Tras la retirada de la U.E.21 descubrimos el nivel estéril (U.E.22) en la totalidad del sótano y para cerciorarnos de ello se decidió bajar una capa de 30 cm. En este rebaje apareció un pequeño derrumbe de material constructivo junto al perfil este formado por tres ladrillos macizos de módulo 50 x 25 m de adscripción romana; U.E.30 (cota superior máxima -3,55, inferior máxima -3,40 m). La U.E.22, a pesar de ser identificado como un nivel estéril, tenía en su cota inferior inclusiones de materiales de adscripción romana así como las U.E. anteriormente descritas.

Para asegurarnos que estábamos ya ante el sustrato natural del río se procedió a realizar un nuevo rebaje, llegando en la cata hasta una cota de -5m lo cual sirvió para cerciorarnos de que nos encontrábamos en nivel natural.

Fase contemporánea:

Durante los trabajos de rebaje de la U.E.22 apareció la U.E.27 (cota superior máxima -3,30, inferior máxima -3,35 m), identificada como un pozo negro de 1,10 x 1,15 m de adscripción contemporánea, realizado con ladrillos macizos de 30 x 14 cm

de módulo, al que se le anexaba otro de menores dimensiones (60 x 70 cm) y con idénticos ladrillos, caracterizado con la U.E.31 (cota superior máxima -3,40, inferior máxima -3,35 m). Igualmente aparecieron lo que identificamos como dos arranques o bases de pilares, U.E.26 (cota superior máxima -3,20, inferior máxima -3,30 m), de adscripción contemporánea de 1 x 1,10 m.

4-Conclusiones

El estudio arqueológico sobre esta zona de la ciudad de Sevilla ha permitido constatar un amplio arco temporal de ocupación humana. Los niveles más bajos alcanzados afectan a los de adscripción tardorromana, a una cota de -3,5 m, en los que se ha detectado un pequeño derrumbe de restos constructivos, restos de tégula y algunos materiales de metal, identificándose este último como parte de alguna estructura funeraria por los materiales asociados o bien provenientes de la remoción de tierras para la realización de la cama de la U.E.21 (suelo del sótano).

El nivel romano detectado a -3,5 m presenta entre otras tipologías cerámicas, *sigillata* itálica y cerámica africana de cocina, quedando establecida una cronología aproximada del siglo I-II d.C.

La ciudad islámica prealmohade concentra intramuros su actividad industrial y aunque sería de esperar cierta actividad agrícola o funeraria para este periodo en la zona que nos ocupa, no ha podido constatarse ningún elemento material que nos confirme tal extremo. Debe entenderse este hecho como la desaparición de los niveles arqueológicos ante la construcción del sótano abovedado, por lo que durante este periodo no podemos aportar información alguna, salvo lo excavado en un sector del sondeo identificado como UU.EE.13 y 14, enmarcado entre las cotas -2 y -2,5 m, en el que aparecen sin descontextualizar y mezclar materiales cerámicos domésticos del siglo XI al XIII. Asociado a estos niveles excavados aparece un derrumbe con material constructivo de este periodo (U.E.14) realizado en ladrillo de taco. Este derrumbe se localiza en la esquina del perfil noroeste sin que podamos averiguar más sobre su discurrir y posibles estructuras asociadas.

Se observa un salto temporal en la estratigrafía que pasa de este nivel romano a niveles contemporáneos, pues la aparición en el sondeo del sótano que llega hasta una cota de -3 m ha condicionado la excavación, arrastrando para su construcción todos los niveles arqueológicos existentes en su trazado.

El nivel contemporáneo detectado afecta desde la cota 0 hasta -3,10 m identificándose con un sótano de principios del siglo XX. El inmueble de planta rectangular y techumbre de bóveda de medio punto se conserva en su totalidad, salvo la parte central de la bóveda, estando intacto los arranques de la misma. Se trata de un sótano encalado en el interior cuya bóveda fue destruida en los años 70 del siglo XX para ser rellenada con escombros procedentes de las edificaciones anexas y traídos de otros lugares, acción que se realizó como consecuencia de una actividad constructiva interrumpida hasta nuestros días.

El sótano tuvo diferentes funciones adaptándose a las necesidades de sus inquilinos, inicialmente fue bodega y perteneció al antiguo inmueble que ocupaba el n.º 17 de la calle Fray Diego de Sevilla. Posteriormente su uso como almacén fue compartido por la vivienda anteriormente citada y la que ocupaba el n.º 18 de la calle Aniceto Sáenz, explicándose así la documentación durante la excavación de dos vanos de acceso, uno en el muro sur y otro en el norte, encontrándose en distintas alturas, obedeciendo al desnivel de 3 m aproximadamente que existía entre ambas calles.

Probable uso funerario en periodo tardorromano.

Probable existencia de hábitat pre-almohade.

Solar documentado como Huerta de los Toribios sin ningún tipo de inmueble desde el s. XVIII hasta principios del XX.

Ruptura de la secuencia estratigráfica anterior al Huerto de los Toribios.

Vivienda contemporánea de principios del siglo XX sobre la que se asienta la carpintería de los años 70 del siglo XX objeto de derribo para construcción.

5-Bibliografía

AMORES CARREDANO, F. y CHISVERT JIMÉNEZ, N. (1993): "Tipología de la cerámica común Bajo Medieval y Moderna sevillana. Siglos XV-XVIII: I. La loza quebrada de rellenos de bóveda", *Spal* 2.

ARCHIVO COLEGIO OFICIAL ARQUITECTOS DE SEVILLA: Vistas aéreas y distintos PGOU hasta el avance de 1987.

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE SEVILLA: Cartografía Histórica.

BLANCO FREIJEIRO, A.: "La ciudad antigua. De la prehistoria a los visigodos". *Colecc. Historia de Sevilla.* Sevilla.

BELTRÁN, M. (1990): *Guía de la cerámica romana*. Zaragoza.

BUTZER, K. W. (1989): *Arqueología, una ecología del hombre.* Barcelona.

CAMPOS CARRASCO, J. M. (1996): *Excavaciones Arqueológicas en la ciudad de Sevilla*, Ed. Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Sevilla, Sevilla.

COLLANTES DE TERÁN, A. (1977): *Sevilla en la Baja Edad Media*, Ayuntamiento de Sevilla.

HURTE CAMBRA, R. y TABALES RODRÍGUEZ M. A. (2001): *Necrópolis Romana de Incineración en el sector*

nororiental de Sevilla en calle Matahacas 9/11. Vol. II. Sevilla.
JIMÉNEZ MAQUEDA, D. (1999): *Las Puertas de Sevilla. Una aproximación arqueológica*, Ediciones Guadalquivir, Sevilla.
— (1996): *Arqueología Urbana en Sevilla. 1944-1990*, Gerencia de Urbanismo de Sevilla.
PLEGUEZUELO, A.; HUARTE, R.; SOMÉ y OJEDA, R. (1997): "Cerámica de la Edad Moderna (1450-1632)". *El Real Monasterio de San Clemente. Una propuesta arqueológica*. Sevilla. Pp. 130-156.
RAMÍREZ, F.O. y VARGAS, J. (1996): *Arqueología Urbana en Sevilla. 1944-1990*. Sevilla.
RAMÍREZ, O. y VARGAS, M: *La Arqueología urbana en Sevilla. 1944-1990.* Ayuntamiento de Sevilla.
ROCA ROUMENS, M. (2005): "Terra Sigillata Sudgálica". *Introducción al estudio de la cerámica romana. Una breve guía de referencia*. Málaga. Pp. 115-137.
RODRÍGUEZ ZOGUE, A. y FERNÁNDEZ FLORES, A. (2001): "Intervención Arqueológica de Urgencia en calle San Luis nº 95 y calle Malpartida nº 10/12, Sevilla". *A.A.A.* 1997, Vol. II. Sevilla.
ROMO SALAS, A.; GARCÍA VARGAS, E. y GUIJO, J.M. (1991): *El nombre de las cosas en Al-Andalus. Una Propuesta de terminología cerámica*, Consellería de Cultura, Govern Balear.
TABALES RODRÍGUEZ, M. A. (1997): *El Real Monasterio de San Clemente. Una propuesta arqueológica*, Universidad de Sevilla y Fundación El monte, Sevilla.
— (1997): "Análisis Arqueológico de Paramentos. Aplicaciones en el patrimonio edificado sevillano", *Spal* 6: 263-295.
VERA REINA, M. y QUIRÓS ESTEBAN, A. (2001): "Intervención Arqueológica de Urgencia en calle San Luis n.os 73/75 de Sevilla. *A.A.A.* 1997, Vol. II. Sevilla.
VV.AA.: *Diccionario Histórico de las calles de Sevilla*, Sevilla, Consejería de Obras Públicas y Transportes/ Ayuntamiento de Sevilla.
ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE SEVILLA: Cartografía Histórica.

Índice de imágenes

Lámina 1: Relleno.



Lámina 2: U.E.23. Arranque bóveda.



Lámina 3: Estado del sondeo con apertura pasillos en U.E.20.



Índice de imágenes

Lámina 4: U.E.16.



Lámina 5: Sondeo. Sótano y ampliación del sondeo por motivos de seguridad.



Lámina 6: Sondeo orientación sur. Cata.



Índice de imágenes

Lámina 7: U.E.25. Tégula.



Lámina 8: U.E.30. Derrumbe ladrillos.



Lámina 9: U.E.27. Pozo negro.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA REALIZADA EN UN SOLAR SITO EN C/ MERINOS 59 Y MINARETE DE ÉCIJA

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
CARMEN ROMERO PAREDES

Provincia
Sevilla

Municipio
Écija

Ubicación
C/ Merinos, 59 y Minarete

Autoría

CARMEN ROMERO PAREDES

Resumen

Presentamos los resultados obtenidos en la intervención arqueológica realizada en el solar de referencia. La secuencia estratigráfica puesta de manifiesto en la investigación arqueológica abarca desde época romana, 2.ª mitad del siglo I d.C. hasta la actualidad sin solución de continuidad. Los restos documentados pertenecientes al primer momento de ocupación parecen estar relacionados con el cauce fluvial o alguna dependencia de almacenamiento de tipo industrial. Posteriormente estas estructuras son abandonadas convirtiéndose esta zona en un muladar, iniciándose de nuevo un expediente constructivo a partir de finales del s. XV, esta vez de uso domestico, uso que se mantiene hasta el s. XX, complementándose con usos hortofrutícola-ganadero como demuestran las estructuras documentadas.

Abstract

We present the results of the archaeological work carried out at the site of reference. The stratigraphy sequence ranges from Roman times, 2 and half of the first century AD to the present day without interruption. The remains belonging to the first moment of occupation seem to be related to the riverbed or some kind of industrial-type storage room. Subsequently, these structures were abandoned and the area was used to dump refuse and debris. The constructive activity started again during the late 15th century, this time for domestic use, maintaining so until the 20th century, being complemented with horticultural and livestock uses as evidenced by the recorded structures.

Introducción

Entre los meses de julio de 2008 y julio de 2009, realizamos una Intervención Arqueológica Preventiva en la c/ Merinos, 59 esquina a c/ Minarete de Ecija previa a las obras de nueva planta previstas en la parcela de referencia, con objeto de documentar los restos arqueológicos subyacentes y ponderar la viabilidad del proyecto de edificación que se planteaba, el cual se vio viable tras los resultados obtenidos.

La parcela se localiza extramuros del casco histórico de Écija, en el arrabal de la Puerta de Palma, presentando dos frentes de fachada a sendas calles, siendo el resto de sus predios, medianerías con edificaciones colindantes.

Se encuentra clasificada como suelo urbano, dentro del Plan de Ordenación Urbana de Écija. Calificada con un nivel de protección arqueológica de Grado B en el Plan Especial de Protección, Reforma Interior y Catálogo del Conjunto Histórico Artístico de Écija

El solar presenta una forma geométrica regular, con una superficie total en planta de 338,36 m², proyectándose como sótano la totalidad de la parcela, para cuya ejecución se realizará un rebaje de aproximadamente -2,7 m con respecto a la calle Merinos.

Los estudios previos así como los proyectos básico y de ejecución han sido realizados por el arquitecto D. José Carlos López Cancho, y pretende la construcción de un programa edificatorio de 13 viviendas unifamiliares y sótano para 8 plazas de aparcamiento y 9 trasteros. El espacio se ordena a través de los dos frentes de fachada a las calles Merinos y Minarete. El acceso al inmueble se plantea desde la calle Minarete aprovechado la mayor cota de rasante de acerado, lo que permite la disposición del aparcamiento en semisótano con acceso rodado desde el extremo este de la fachada a la c/ Merinos.

La localización espacial del solar tomada en la Gerencia Municipal de Urbanismo en los planos catastrales a E: 1/1000 del ICA: lo sitúa en las siguientes coordenadas UTM, en el ángulo de fachada en la confluencia de las c/ Merinos y c/ Minarete:

X: 316.542,80
Y: 4.157.532
Z: 97,12 m.s.n.m.

Contexto histórico

Situado extramuros de la cerca almohade del casco histórico, el solar se localiza en el sector norte de la ciudad, en el entorno de la puerta de Palma y queda incluido en la collación de la parroquia de Santa Cruz.

La trama urbana de este sector del casco histórico se configura en época bajo medieval cuando la población se expande fuera de los límites murarios y ocupa toda la zona norte de la ciudad, cuyo eje vertebrador será la calle Mayor, perduración en la trama actual de la antigua vía que comunicaba *Astigi* con *Emerita Augusta*.

Su entorno urbano viene definido por una serie de hitos que articulan el espacio: la instalación de varias órdenes monásticas, mendicantes y hospitalarias en este entorno, hecho que se produce avanzado el siglo XV, irá generando una trama caracterizada por la combinación de solares de grandes dimensiones, vinculados a estas órdenes religiosas, y parcelas más pequeñas, con claro carácter doméstico. Será a partir del siglo XVIII, cuando en este sector de la ciudad establezcan su sede importantes asociaciones gremiales, vinculadas sobre todo al arte de la lana. También en este sector de la ciudad, encontramos algunos palacios afines a la casa de los Valderrama.

- **Hospital de San Sebastián:** Su fundación se pierde en los anales de la ciudad, afirmando algunos que existía en tiempos de la dominación árabe, siendo anexionado a la iglesia mayor de Santa Cruz tras la conquista cristiana.
- **Hospital de San Pedro, San Pablo y San Juan de Dios:** Fundado por particulares en 1626 para cuidar a enfermos pobres y convalecientes, pasó en 1655 a la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, estando en manos de esta Orden hasta la exclaustración.
- **Hospital de la Misericordia:** En 1784 se realizará el proyecto para la creación de un hospital con la advocación de la Misericordia en unas hazas frente al hospital de San Sebastián. En 1796 y ante el abandono del proyecto inicial, se realizan nuevos planos para ubicar en este solar un cuartel de infantería. Abandonado también este segundo proyecto, se ubicará en una parcela de este espacio, el primer cementerio civil de Écija, que estará en funcionamiento desde 1810 hasta 1885.
- **Convento de la Purísima Concepción:** Perteneció a los Mercedarios Descalzos hasta la exclaustración, pasando con posterioridad a propiedad municipal. Se funda en el siglo XVII sobre los restos de una ermita con la advocación de la Concepción.
- **Convento de Nuestra Señora de la Encarnación:** Fundado en 1644, perteneció a la Comunidad de Mercedarias Calzadas (Monjas Blancas) hasta la exclaustración.
- **Real Monasterio de Santa Inés del Valle:** Fue fundado por la Comunidad de Clarisas Franciscanas durante el siglo XV. El monasterio fue apoyado en numerosas ocasiones, tanto por el Cabildo Municipal como por la Corona, en las catástrofes e inundaciones sufridas por esta Comunidad a lo largo de su dilatada historia.

El inmueble se sitúa junto a una de las principales vías de comunicación de época romana como era la vía a *Emerita* que

partía desde el cardo máximo a su salida por la puerta de Palma; además, por sus proximidades discurría una de las tres corrientes de agua que rodeaban la *Colonia*: el arroyo del Aulladero, que no pasaría de ser una torrentera, y que sería el encargado de recoger las aguas que vertían hacia la ciudad desde las elevaciones de poniente, y que discurría por las proximidades de Colón, calle Reloj, calle del Caus y tras cruzar la calle Mayor, vertía en el río Genil.

Otro hecho condicionante en la evolución histórica de este sector es su topografía, debido a las continuas amenazas de riadas en épocas de torrenciales lluvias, al ser uno de los puntos topográficos más bajos, quedando afectado tanto por las aguas de escorrentías como por las inundaciones provocadas por la elevación del cauce del Genil.

La estratigrafía del sector, puesta de manifiesto en algunas intervenciones arqueológicas realizadas, así como en controles y vigilancias de obras, revelan un primer momento ocupacional que muestran una tierra típica de cultivo rica en humus, pasando a formar parte, ya en época romana, del cinturón de necrópolis que rodeaba la Colonia. A esta necrópolis pertenecen tanto la tumba de tégulas documentada durante la vigilancia arqueológica realizada en 1992 en la parcela número 4 de la calle Jovar como las inscripciones funerarias encontradas en el convento de Santa Inés, y ya más alejada de la ciudad pero junto a la misma calzada a *Emerita*, el ataúd de plomo encontrado en el humilladero del Valle.

También tenemos datos para acercarnos a las actividades económicas realizadas en este sector de la ciudad, sobre todo en base a la toponimia histórica (calle Canasteros, Zahones, Horno de Aguayo, Curtidores, Tenerías del Rey, Remojadero de Pescado) y actual (calle Pozos, Azacanes, Horno, Peso) y a la documentación bibliográfica, que hacen referencia al uso industrial y artesanal de esta zona, con aprovechamiento sobre todo del agua del cercano Genil y del arroyo Aulladero o Caus, con la explotación de tejares (perduración de los hornos desde época romana[1] hasta finales del siglo pasado).

Con posterioridad, no será hasta época moderna cuando se documenten nuevos expedientes constructivos en este sector de la ciudad extramuros.

Metodología arqueológica. Objetivos de la intervención

La Intervención Arqueológica Preventiva se justifica para la realización del registro, documentación y análisis de las secuencias estratigráficas. Los objetivos que pretendíamos cubrir fueron los siguientes:

Objetivos generales

1. Realización de una labor previa de recopilación e investigación encaminada a analizar la trayectoria histórica del lugar que, *a priori*, aporte los datos clave para abordar la intervención arqueológica, su planteamiento y metodología a aplicar.
2. Registro, documentación y análisis de las secuencias estratigráficas, para así determinar las distintas fases de ocupación que se desarrollaron en la zona.
3. Determinar la topografía original, así como la topografía correspondiente a las distintas fases históricas.
4. Agotar el registro estratigráfico en al menos un sondeo de los efectuados, para así determinar la topografía original -base de la estratigrafía-, sobre la que se desarrolla toda la actividad antrópica posterior.
5. Adoptar las medidas de conservación y protección necesarias para la preservación de las estructuras y elementos arqueológicos, que por sus características formales así lo exigiesen.
6. Relacionar los datos aportados por las fuentes bibliográficas y documentales con los datos obtenidos durante el proceso de la Intervención arqueológica preventiva.

Objetivos específicos

Época romana:

- Determinar la topografía correspondiente a esta fase histórica.
- Documentar, a través de elementos pertenecientes a estructuras arquitectónicas, la organización urbana de este sector de la *Colonia* romana, su origen y evolución.
- Documentar la articulación de este espacio en relación a las vías y caminos que se disponían en la ribera del Genil.
- Obtener información acerca del uso del suelo y las actividades económicas desarrolladas, ya que la documentación bibliográfica y arqueológica consultada nos habla de la presencia, en solares cercanos, del desarrollo de actividades artesanales relacionadas con la explotación del río.
- Adoptar las medidas de conservación y protección necesarias para la preservación de las estructuras y elementos arqueológicos, que por sus características formales así lo exigiesen.
- Puesta en valor y clasificación de bienes muebles.

Época moderna:

- Determinar la topografía correspondiente a esta fase histórica.
- Documentar, a través de elementos pertenecientes a estructuras arquitectónicas, la organización urbana de este sector extramuros de la ciudad romana e islámica, su origen y evolución.
- Obtener información acerca del uso del suelo y las actividades económicas desarrolladas, ya que la documentación bibliográfica consultada nos habla de la presencia, en toda el área, del desarrollo de distintas actividades artesanales relacionadas con la explotación y

uso del agua (curtidores, alfares, lavado y puesta a punto de la seda y la lana, etc.).
- Adoptar las medidas de conservación y protección necesarias para la preservación de las estructuras y elementos arqueológicos, que por sus características formales así lo exigiesen.
- Puesta en valor y clasificación de bienes muebles sobre todo aquellos relacionados con las actividades económicas explicitadas más arriba.

Época contemporánea:

- Determinar la topografía correspondiente a esta fase histórica.
- Documentar, a través de elementos pertenecientes a estructuras arquitectónicas, la organización urbana de este sector de la ciudad.
- Obtener información acerca del uso del suelo y las actividades económicas desarrolladas.
- Adoptar las medidas de conservación y protección necesarias para la preservación de las estructuras y elementos arqueológicos, que por sus características formales así lo exigiesen.
- Puesta en valor y clasificación de bienes muebles que pudieran aparecer, adscritos a esta fase histórica.

Fundamentos generales de la intervención

La aplicación metodológica se ha realizado en base a los siguientes puntos:

- Previo a los trabajos de campo se procedió a un análisis de las fuentes históricas con una búsqueda tanto bibliográfica como gráfica (planimetría y fotografía) de la documentación que ha ido generando este sector de la ciudad.
- El proceso de excavación e interpretación de la secuencia estratigráfica se ha realizado siguiendo los principios sobre estratigrafía arqueológica enunciada por Harris (Harris, 1991).
- La documentación y registro toma como base la unidad de estratificación, y para el control exhaustivo de los datos extraídos y los documentos generados por la investigación, adoptamos las siguientes fichas de registro: FEX –ficha de excavación, ficha de registro de unidades de estratificación, ficha de registro del material gráfico y ficha de registro de bolsas.
- Registro planimétrico a E: 1/20 de plantas y alzados que incluyen las UU.EE. documentadas, así como registro fotográfico.
- Localización espacial de la información arqueológica por medio de las coordenadas UTM.
- Registro y signado de las piezas arqueológicas en base a cada unidad de estratificación.

Planteamiento y proceso de la intervención

Planteamos, la intervención arqueológica en tres ámbitos diferentes:

A.- Análisis documental de la parcela

Para poder abordar el estudio arqueológico de la parcela es necesario establecer unas premisas previas con las que iniciar los trabajos de campo; para ello nos fundamentamos en la documentación histórica que nos ha aportado la evolución de las distintas fases históricas por las que ha pasado el solar. Teniendo en cuenta que la ocupación del solar con un uso definido se remonta a época romana, nuestra búsqueda documental se ha iniciado con las intervenciones arqueológicas realizadas en solares y parcelas cercanas, registradas e inventariadas en la *Carta Arqueológica de Écija. I. La Ciudad* (SÁEZ, 2004).

La documentación gráfica tanto de la planimetría generada como de la fotografía ha sido buscada en:

- Archivo Histórico Municipal de Écija.
- Empresa Municipal de Urbanismo.
- Colecciones particulares.

B.- Excavación arqueológica

La renovación edilicia prevista en el solar pretende la construcción de un garaje en planta semisótano que ocupa la totalidad de la superficie. El sótano ocupará por tanto una extensión de 338,26 m² y una profundidad aproximada de -2,70 m desde la cota de acerado de la calle Merinos en la línea de fachada. (La cota de replanteo de losa será -2,50, más 0,50 m de encachado de bolos para mejora de terreno y aislamiento del nivel freático, situado a una cota absoluta de entre 94,60/94,50 m.s.n.m. (2,65 m aproximadamente desde la cota de acerado de la calle Merinos).

Por ello, la excavación en extensión ha alcanzado una superficie total de aproximadamente 85,04 m², parámetros previstos en la Normativa Arqueológica del Plan Especial del Conjunto Histórico Artístico de Écija. Posteriormente durante la ejecución de la planta sótano se ha procedido a la vigilancia y reconocimiento arqueológico de los movimientos de tierra que se han ocasionado con tal fin, en toda aquella superficie no intervenida durante la fase de excavación.

La metodología arqueológica ha estado condicionada por las características propias de la parcela:

- La ocupación del garaje bajo rasante.
- Su situación extramuros de la ciudad islámica e hipotéticamente del pomerio de la ciudad romana.
- Los resultados que se iban obteniendo durante el proceso de excavación.

Tal y como enunciamos en el Proyecto de la Intervención Arqueológica Preventiva, planteamos la excavación arqueológica en tres ámbitos de actuación diferentes, articulada así misma en tres fases:

1.- Inicialmente procedimos a la realización de dos cortes estratigráficos, situados en zonas equidistantes de la parcela: uno situado en la trasera del inmueble colindante con la c/ Minarete, y otro en la línea de fachada recayente con la c/ Merinos, al objeto de conocer la estratigrafía de estos dos sectores. Fueron denominadas **C-A y C-B**, respectivamente, la primera de 4 x 4 m y la segunda (aunque en principio teníamos previsto que alcanzara la misma superficie, tuvimos que reducir sus dimensiones debido a que debía ubicarse en el acceso al solar, siendo este muy estrecho, y teníamos que prever la entrada de maquinarias y la evacuación de tierras), que resultó con unas dimensiones de 2,5 x 3 m.

2.- Una vez documentada la secuencia estratigráfica del solar, valorada la existencia de los restos existentes y de especial relevancia, consistentes en una estructura romana que identificamos como la cimentación de un pilar y una capa de mortero de preparación previa a la construcción de lo anterior (todo ello documentado en la cuadrícula B), se procedió a la realización de la excavación en extensión. Se atendió principalmente a la dirección de los restos documentados (tenían dirección norte), dentro de los márgenes que el técnico de seguridad nos marcó, sobre todo, en lo referente a la separación con respecto a la línea de fachada con la calle Minarete. Dado el volumen de movimientos de tierra que trajo consigo la ejecución de la segunda fase prevista (excavación en extensión), se utilizaron medios mecánicos para la retirada de los niveles superiores, hasta la cota de los restos romanos, prosiguiendo posteriormente con medios manuales. Con la finalización de esta fase se han investigado arqueológicamente una superficie total de 85,04 m².

3.- En cuanto a la fase de control arqueológico de los movimientos de tierra, en la superficie restante, no analizada con metodología arqueológica que iba a ser ocupada por la planta sótano, esta, se ha ejecutado al ritmo de los trabajos de vaciado de planta sótano.

El punto 0 general de excavación quedó establecido a 98,5 m.s.n.m.

C.- Análisis de materiales arqueológicos y registros

El material arqueológico registrado y dentro de él fundamentalmente el cerámico, como elemento significativo para la datación de las unidades de estratificación, ha sido registrado en cada unidad de estratificación, haciéndose un análisis y documentación del conjunto asociado a las distintas secuencias. Las piezas han sido lavadas, sigladas y descritas durante el proceso de la excavación con el número de registro determinado por el Museo Arqueológico Provincial de Sevilla, y con un número de signatura correlativo de la excavación, en relación a las unidades de estratificación en orden inverso a su deposición.

Interpretación del proceso de estratificación

Fase I.- Romana altoimperial. 2.ª 1/2 del siglo I d.n.e.

Cota histórica: Sin documentar.
Cuadrícula B: UU.EE.57, 58, 59, 60,61, 62 y 63.
Ampliación: UU.EE.3, 4, 5, 6, 7, 8 y 9.

Esta fase histórica viene avalada por la existencia de infraestructuras que se identifican con cimentaciones de planta cuadrangular alineadas y equidistantes entre sí que podrían interpretarse como cimientos de pilares, así como otras ejecutadas con sillares reutilizados alternando con fábrica mixta, pareciendo corresponder todas a una misma estructura. Por la zona en la que se sitúan, podría estar relacionada con el cauce fluvial o alguna dependencia de almacenamiento de tipo industrial. Estas infraestructuras se ejecutan a partir de un mortero de cal que sirve de horizonte de construcción y de aislante del nivel freático (este tipo de morteros se documentan en todas las actuaciones pública en época romana en nuestra ciudad), después se depositan varias capas de vertidos que sirven de relleno y nivelación para poder insertar las infraestructuras.

Fase II.- Bajomedieval cristiana. Siglo XV.

Cota histórica 96/96,20 m.s.n.m.
Cuadrícula A: UU.EE.41, 42 y 43.
Cuadrícula B: UU.EE.44, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 55 y 56.
Ampliación: UU.EE.2 y 3.
No se documenta el abandono y arrasamiento de las estructuras romanas. Inmediatamente a la fase anterior registramos una capa producto del abandono de la zona e inmediatamente después, capas de vertidos como si la zona hubiera funcionado como muladar. A partir de aquí hacia mitad-finales de siglo XV se documenta un expediente constructivo (solo en la cuadrícula B) de carácter doméstico, marcando una alineación de fachada diferente a la actual.

Fase III.- Moderna/contemporánea. Siglos XVII-XVIII.

Cota histórica: 96,60/96,23/96,06 m.s.n.m.
Cuadrícula A: UU.EE.26, 27 y 32.
Cuadrícula B: UU.EE.38, 39, 41, 42, 43, 53 y 54.

Esta fase se documenta en todo el solar y se identifica con un expediente constructivo que modifica y reutiliza en la cuadrícula B el expediente mudéjar. Se observa aquí ya la modificación de la línea de fachada, siendo la que se mantiene en la actualidad. Parece que se amplia la parcela y se anexiona la parte trasera como zona abierta (patio o corral).

Fase IV.- Contemporánea. S. XVIII.

Cota histórica: Se reutiliza la misma cota que para la fase anterior.
Cuadrícula A: UU.EE.18, 21, 23, 24, 25, 28, 29, 30 y 31.

Se realiza una gran remodelación en la unidad doméstica pero que solo afecta a la parte trasera del inmueble. Parece ser que a partir de este momento empieza la explotación agropecuaria y hortofrutícola de la zona, registrándose varias estructuras de riego y saneamiento para esta actividad.

Fase V.- Contemporánea. Siglo XIX.

Cota histórica: 96,70 m.s.n.m.
Cuadrícula A: UU.EE.10, 13, 16, 17, 19, 20 y 22.
Cuadrícula B: UU.EE.25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35 Y 36.

En este momento se produce una remodelación a nivel de nuevas pavimentaciones y nuevas compartimentaciones en la zona doméstica del inmueble (C-B) y la inutilización de estructuras hidráulicas y la construcción de otras nuevas en la zona trasera (C-A) dedicada a la actividad agropecuaria-hortofrutícola.

Fase VI.- Contemporánea. Siglo XX.

Cotas históricas: 96,90/97,04/97,20 m.s.n.m.
Cuadrícula A: UU.EE.4, 5, 6, 7,8, 9, 11, 12 y 14.
Cuadrícula B: UU.EE. 2, 3, 4, 5, 6, 8, 9, 10, 11, 12, 13,14, 15, 16,17, 18, 19, 20, 21, 22, 23 y 24.

Documentamos los últimos usos de la vivienda, así como las remodelaciones acaecidas a lo largo de este siglo para acomodarla a las nuevas necesidades, así como a nuevos materiales. Estas obras se producen sobre todo a nivel de saneamiento, conexiones con las redes generales, y sustituciones de pavimentos con la generalización a mediados de siglo de los suelos de cemento hidráulico. Así mismo se continúa con la actividad agropecuaria hasta que a finales de los años 80 con el nuevo Plan General del 86 se califican estos terrenos como urbanos y se produce la urbanización de toda esta zona, con la apertura de nuevas calles y las correspondientes modificaciones parcelarias.

Fase XI.- Contemporánea. Siglo XXI.

Cotas históricas: 97,20 m.s.n.m.
Cuadrícula A: UU.EE.1, 2 y 3.
Cuadrícula B: U.E.1.
Ampliación: U.E.1.

Se corresponden con el abandono y con el proceso de derribo parcial de los inmuebles que ocupan las parcelas, previamente al inicio de la actividad arqueológica.

Conclusiones

La secuencia estratigráfica puesta de manifiesto en la investigación arqueológica abarca desde época romana, 2.ª mitad del siglo I d.C. hasta la actualidad sin solución de continuidad.

Los restos más antiguos documentados, de época romana, se identifican con un motero de cal muy consistente que se ejecuta, al parecer sobre el firme natural del terreno (este hecho se deduce por la cota documentada del firme en el sector norte del solar, ya que en el área donde se sitúa la estructura de cal las filtraciones de agua, debido a la altura del nivel freático, hicieron imposible su documentación en extensión) y que se adapta a la topografía original del mismo.

Esta estructura parece corresponderse con una capa de preparación del terreno, previa al replanteo y ejecución de las cimentaciones registradas. Esta forma de proyectar, coincide en todas las zonas que se han documentado hasta ahora con metodología arqueológica y que se identifican con obras públicas en el mundo romano. Lo que nos hace colegir que estamos ante una obra pública que se realiza en la segunda mitad del s. I.

Sobre esta capa de preparación y mejora del terreno, se produce un aporte de tierra a modo de relleno para la subida de cota donde abunda el material cerámico aunque se presenta muy fragmentado, todo, de factura romana. La cronología viene avalada por bordes de T.S. gálica Drag. 15/17 y bases de T.S. Ritte Drag. 15/17). Se documentan más fragmentos de cerámica gálica pero que no se pueden identificar, además de un borde y una base de marmorata (Nerón), cerámica de uso común, cocina y almacenamiento, entre los que destacan fragmentos de ánforas Dressel 20, Dressel 10 y Dressel 1 C. Destaca así mismo la gran cantidad de restos óseos de bóvidos documentados en estas capas.

En esta capa es donde se insertan las hiladas base de las cimentaciones compuestas por cantos y que se superponen directamente a esta capa, así como la de sillares localizadas en el proceso de control arqueológico y que se sitúa en el centro de la parcela. Las cimentaciones de cantos rodados se localizan en el sector suroeste del inmueble documentándose un total de dos siendo sus características: planta cuadrangular de 1,10 m y 1,40 m de lado respectivamente, con una distancia entre ellos de 3,5 y una alineación coincidente con el norte geográfico y una orientación de 10º con respecto al norte magnético. Están formadas por varias hiladas de cantos rodados, algún fragmento de ladrillo, teja y cerámica. Entre estas dos estructuras de cantos rodados, y más cercana a la que se sitúa más al norte aparece otra cimentación también cuadrangular pero de 0,90 m de lado y ejecutada, la primera hilada con ladrillo de factura típicamente romana y el resto ejecutado con fragmentos de ánforas. Este no presenta la misma alineación ni orientación que los otros dos (aproximadamente 25º de diferencia).

En cuanto a la cimentación conformada por sillares alternados con fábrica mixta (a modo de *opus* africano) se sitúan en el centro de la parcela, se trata de dos cimentaciones perpendiculares entre sí, alineadas al igual que las de cantos rodados, con el norte geográfico manteniendo la misma orientación (10º y 350º). Estas han sido un poco complicadas de documentar, ya que aparecen a cota del nivel freático.

Las características formales de estas infraestructuras nos hacen suponer que la estructura que soportaría podría estar relacionado con un algún tipo de almacén de uso industrial o alguna estructura relacionada con el río (hidráulica o portuaria), atendiendo sobre todo a su ubicación dentro de la ciudad romana, aunque los datos obtenidos son tan parcos que no podemos aventurar con certeza su función.

El momento de abandono y arrasamiento de estas estructuras nos es hasta el momento incierto, ya que entre estas infraestructuras y el expediente constructivo que se inicia ya en época moderna (una vez que la población tras la conquista de Granada sale a vivir fuera del recinto amurallado) se documentan potentes capas de vertidos, donde se aprecian bastantes elementos de alfar, atifles, deshechos cerámicos, etc., que parecen de factura bajomedieval. Esto se podría poner en relación con el horno documentado en un solar cercano en la intervención arqueológica realizada en el 2006[2].

Ya en el siglo XV se inicia un nuevo expediente constructivo de tipo doméstico, en la cuadrícula B pudimos documentar el muro de fachada de la casa, unos metros retranqueado con respecto a la línea de fachada actual, y que se siguió comprobando durante el proceso de control arqueológico. La cota de uso para este momento nos sitúa entre los 96,20 de lo que sería la cota de calle, siendo esta de tierra apisonada, y los 96 m.s.n.m. aproximadamente para el nivel de la vivienda.

Posteriormente se observan compartimentaciones de espacios, inutilizaciones de muros y pavimentos, así como nuevos expedientes constructivos, ya en época contemporánea (s. XIX) que abarcan hasta la operación de urbanización de esta zona con la creación de la barriada de las huertas. En la cuadrícula B se han documentado hasta un total de 6 fases constructivas.

El comportamiento estratigráfico de la cuadrícula A, situada al fondo del solar, es del todo diferente. En esta, sobre el terreno natural se implanta el primer expediente constructivo que parece corresponder al siglo XIX, en concreto documentamos la pavimentación de lo que sería una estancia abierta. Su cota de uso se situaba a 96,20 m.s.n.m.

Posteriormente todos los niveles que se le superponen tienen relación con estructuras hidráulicas y de saneamiento correspondientes con las actividades agropecuarias y hortofrutícolas que se desarrollaban en la zona hasta el último cuarto del s. XX. Hemos documentado un canal de riego y una alberca.

La última cota de uso en esta zona se sitúa a nivel del actual acerado de la calle Merino 97,12 m.s.n.m.

Notas

[1] El Padre Roa hace referencia a la aparición de *"una bóveda muy bien labrada que se descubrió en un tejar en la calle San Cristóbal donde aparecieron ladrillos y tejas grandes de barro colorado y por otra parte relevado este nombre: LVCI; que se llamaba Lucio el artífice que los hizo"*.

[2] "Intervención arqueológica de urgencias realizada en c/ Tarancón esquina a c/ Cartuja " dirigida por la que suscribe.

Bibliografía

Actas del I Congreso de Historia de Écija. Bimilenario de la Colonia Augusta Firma Astigi, (Écija, 1986): Ayuntamiento, 1988, 2 vols.

Actas del II Congreso de Historia de Écija. Écija en el siglo XVIII, (Écija, 1989). Écija: Ayuntamiento, 1995.

Actas del III Congreso de Historia de Écija. Écija en la Edad Media y Renacimiento, (Écija, 1991). Écija: Ayuntamiento, *et. al.*, 1993.

Actas del IV Congreso de Historia de Écija. Luis de Guevara y su época (Écija, 1994). Écija: Ayuntamiento, El Monte, 1996.

CALDERO BERMUDO, J. E. y MÉNDEZ VARO, J.: *Écija artística y monumental.* Écija: Gráficas Sol, 1992.

CALDERO MARTÍN, F.: "Écija: museo al aire libre". *Reales Sitios.* Número extraordinario 1976, pp. 215-220.

CANDAU CHACÓN, M.ª L.: *Iglesia y sociedad en la campiña sevillana: la Vicaría de Écija.* Sevilla: Diputación, 1986.

CARRASCO GÓMEZ, I. y ROMERO PAREDES, C.: "Intervenciones Arqueológicas de urgencia en Écija (Sevilla). 1992". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1992. Tomo III. Cádiz, 1995.

————————: "Intervenciones Arqueológicas de urgencia en Écija (Sevilla)". 1993. *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1993. Tomo III. Sevilla, 1997.

COLLADO RUIZ, A.; ROMERO PAREDES, C. y CARRASCO GÓMEZ, I.: "Intervención Arqueológica de Urgencia en un solar sito en calle Merinos n.º 38 de Écija, Sevilla". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1996. Tomo III. Sevilla, 2001.

CD Écija: *Una ciudad histórica bajo el signo de la Arquitectura*. ISSN 1136-1867. Junta de Andalucía. Consejería de Cultura. 2002.

D.A.G. y D.M.C.: *Manual o anuario ecijano, dedicado a sus convecinos.* Écija: Imprenta de D.A. Pereyra, 1865.

FERNÁNDEZ DÍAZ, J. F. *et al.*: *Las murallas de Écija: guía didáctica.* Écija: Centro de Profesores, 1988.

FLORINDO, A.: *Grandezas de Écija. Adición al libro Écija y sus Santos.* Écija: Imprenta Juan de los Reyes, 1893.

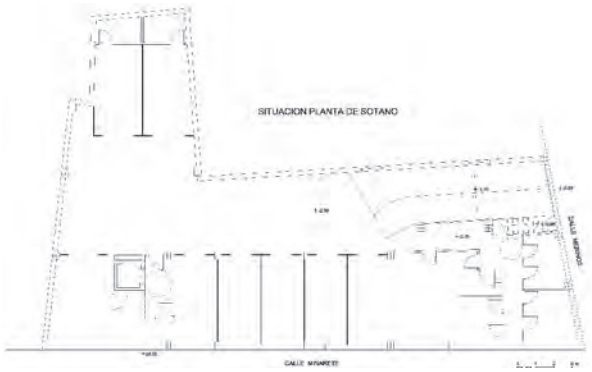
GARAY Y CONDE, J. M.ª: *Breves apuntes histórico-descriptivos de la ciudad de Écija.* Écija: Imprenta de la Constitución, 1851.

GARCÍA Y BELLIDO, A.: "La Astigi: Écija, romana". *Archivo Español de Arqueología*, 1952, pp. 392-399.

GARCÍA-DILS DE LA VEGA, S.: "Memoria anual campaña 2001-2002. Intervención Arqueológica Puntual en Plaza de Armas del Alcázar de Ecija". Ecija, abril de 2003.
GAUTIER, T.: *Viaje por España*. Barcelona: Taifa, 1985.
GIL-BERMEJO GARCÍA, J.: "Écija en el siglo XVII: aspectos socio-demográficos y económicos". *Archivo Hispalense,* n.º 183, 1977, pp. 127-144.
HERNÁNDEZ DÍAZ, J.; SANCHO CORBACHO, A. y COLLANTES DE TERÁN, F.: *Catálogo Arqueológico y Artístico de la provincia de Sevilla.* T. III. Sevilla: Diputación, 1951.
LÓPEZ JIMÉNEZ, C. M.: *Transformaciones urbanas en Écija: 1808-1868.* Écija: Gráficas Sol, 1991.
MADOZ, P.: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus provincias de Ultramar*. T. VII. Madrid: Est. Literario-Tipográfico de P. Madoz y L. Sagasti, 1845-1850.
MARTÍN JIMÉNEZ, J.: *Guía del turista: Monumentos históricos y artísticos de la ciudad de Écija.* Écija: s.n., 1934.
MARTÍN OJEDA, M.: *Ordenanzas del Concejo de Écija: 1465-1600*. Écija: Ayuntamiento; Diputación, 1990.
MÉNDEZ VARO, J.: *Catálogo de las torres y espadañas ecijanas*. Écija: Gráficas Sol, 1999.
_____: *Imágenes y recuerdos de la ciudad de Écija.* Écija: Gráficas Sol, 1995.
MIURA ANDRADES, J. M.ª: *Fundaciones religiosas y milagros en la Écija de fines de la Edad Media.* Écija: Gráficas Sol, 1992.
MORALES, A. J. y otros: *Guía artística de Sevilla y su provincia*. Sevilla: Diputación, 1988.
NOGUERAS ROSADO, J.: *Itinerarios artísticos de Écija*. Écija: Gráficas del Sol, 1970.
NÚÑEZ PARIENTE DE LEÓN, E.: "Actividades arqueológicas de urgencia en Écija, 1990". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, T. III 1990, p. 465.
_____: "Intervenciones arqueológicas en Écija: 1991". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, T. III 1991, pp. 488-493.
NÚÑEZ PARIENTE DE LEÓN, E. y HUECAS ATENCIANO, M.: "Actuaciones arqueológicas en Écija, 1989". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1989, pp. 592-599.
PONZ, A.: *Viaje de España*. T. XVII. Madrid: Aguilar Maior, 1988.
DE ROA, M.: *Écija, sus Santos y su antigüedad eclesiástica y seglar*. Écija: Imprenta Juan de los Reyes, 1890.
RODRÍGUEZ TEMIÑO, I.: *Excavaciones arqueológicas en Écija: diciembre 1984*. Écija: s.n., 1987.
_____: "Excavaciones de urgencia en Écija: Sevilla". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1986, pp. 397-402.
RODRÍGUEZ TEMIÑO, I.: "Excavación en calle Merinos s/n, Écija, Sevilla". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1987, Tomo III. Sevilla, 1990.
"Pervivencia de alineaciones de época romana en el tejido actual de Écija (Sevilla)", *Archeologia Medievale,* XVII. 1990.
"La casa urbana hispanorromana en la Colonia Augusta Firma Astigi. Écija, Sevilla", *La casa urbana hispanorromana*, Zaragoza, 1991.
"Arqueología urbana y planeamiento", *Revistra d'Arqueologia de Ponent*, 2. 1992.
_____: "Excavaciones de urgencia en Écija: Sevilla". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1986, pp. 397-402.
RODRÍGUEZ TEMIÑO, I. y NÚÑEZ PARIENTE DE LEÓN, E.: "Intervención urbana en Écija, Sevilla 1987". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1987, pp. 651-659.
ROMERO PAREDES, C. y CARRASCO GÓMEZ, I.: "Excavación arqueológica en c/ Bodegas c/v c/ Ostos s/n de Écija (Sevilla)". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1993. Tomo III. Sevilla, 1997.
_____: "Intervención Arqueológica de Urgencia realizada para el soterramiento de contenedores de residuos domiciliarios y selectivos. Écija (Sevilla)". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2003. En prensa.
SÁEZ FERNÁNDEZ, *et al*.: *Carta Arqueológica Municipal de Écija. 1. La ciudad.* Arqueología Monografías. Consejería de Cultura, 2004.
VALENCIA RODRÍGUEZ, R.: "Los territorios de la Cora de Écija en época árabe". *Actas del I Congreso de Historia de Écija*. Écija: Ayuntamiento, 1988, pp. 315-336.
VALSECA CASTILLO, A.: *De las torres de Écija en el siglo XVIII*. Arte Hispalense n.º 68. Sevilla: Diputación, 1996.
VARELA Y ESCOBAR, M.: *Bosquejo histórico de la Muy Noble y Muy Leal ciudad de Écija, formada desde sus primitivos tiempos.* Écija: Imprenta Juan de los Reyes, 1892.
ROMERO PAREDES, Carmen *et alii*: "Sobre una domus romana en la Plaza de Santo Domingo de Ecija". *Astigi Vetus* n.º 2. Ecija.

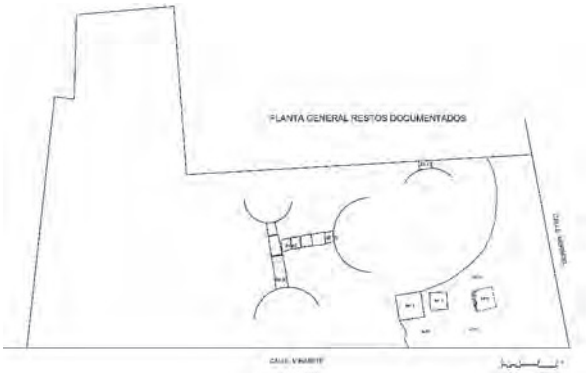
Índice de imágenes







Índice de imágenes



Índice de imágenes







Índice de imágenes







ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA CALLE CORREDERA, N.º 37 DE UTRERA

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
LIDIA SÁNCHEZ GARCÍA

Provincia
Sevilla

Municipio
Utrera

Ubicación
C/ Corredera, n.º 37

Autoría

LIDIA SÁNCHEZ GARCÍA

Resumen

Se presenta el artículo de la intervención arqueológica realizada para el proyecto de rehabilitación de este inmueble, sito en la calle de La Corredera, número 37, de Utrera (Sevilla).

Una vez realizada la excavación arqueológica del sondeo, parece ser que en el subsuelo no afloran restos de importancia histórica que los hiciera merecedores de conservarse, por lo que no parece razonable, tras los trabajos arqueológicos, decidirse por la aplicación de ningún tratamiento especial en lo que se refiere a la conservación. La información de que disponemos ha resultado ser excesivamente escasa tras los análisis arqueológicos.

Abstract

We present the article from the archaeological excavations conducted for the proposed rehabilitation of this building, located on The Corredera Street, number 37, de Utrera (Sevilla).

Once the archaeological excavation of the survey, it appears that no outcrop in the subsurface remains of historical significance that would make them worthy to be preserved, so that seems reasonable, after the archaeological work, deciding on the application of any special treatment as regard to conservation. The information available has proved to be too low after the archaeological analysis.

Introducción

Carecemos de demasiados datos históricos en relación a este inmueble. No presenta ninguna singularidad arquitectónica ya que está relacionado con unos modos constructivos y estilísticos muy frecuentes en el casco antiguo de Utrera. Los materiales usados tampoco nos ofrecen una información completa ya que su utilización se debe a las posibilidades que el medio geográfico ofrecía.

Por lo tanto queda constatada como vivienda burguesa con un esquema típico con pasillo central, patios, cuadras y corrales traseros.

La parcela catastral en la que se ubica dicho inmueble goza, en el Plan Especial de Protección del Conjunto Histórico de Utrera, de protección especial (Grado C), este grado de protección estructural se otorga a edificios que, por su valor arquitectónico, han de conservarse en su estructura fundamental. Por este motivo es obligatoria la conservación de su fachada y los elementos definitorios de su composición espacial y de su estructura interna, permitiéndose la ejecución de obras menores y de acondicionamiento interior.

Dicha rehabilitación conlleva un estudio arqueológico.

Después de haber presentado en el Excelentísimo Ayuntamiento de Utrera un proyecto faseado para la parcela sita en la calle Corredera n.º 37 de Utrera, el mismo concedió la licencia de obras para rehabilitar la vivienda que hay actualmente, donde salen 12 apartamentos, sin sótano. Esta excavación que ahora se presenta es para la cimentación de la primera fase.

En la segunda fase que será de nueva planta se va a realizar también un garaje en sótano, y una pequeña parte del garaje está debajo de la primera fase, por lo que la licencia de obras de la misma indica que tiene que tener un estudio arqueológico realizado y aprobado por Cultura para poder continuar con la obra.

El objetivo principal ha consistido en la localización y delimitación de todo elemento del patrimonio histórico que pudo salir a la luz en la zona que afectó el proyecto, así como a la identificación y caracterización de afecciones, propuesta de medidas correctoras y elaboración de un programa de actuación arqueológica, si hubiese sido necesario, para la fase de ejecución de las obras.

Por lo que se ha llevado a cabo:

1. Búsqueda de documentación con valor arqueológico relativa al área que afecta el proyecto, para poder determinar su posible valor.

2. Exploración superficial y posterior remoción de tierras, con técnicas arqueológicas, con el fin de localizar y delimitar posibles elementos de carácter histórico, que pudieran incidir en el proyecto.

3. Elaboración del informe con el estudio de los elementos estratigráficos reconocidos y elaboración de unas conclusiones de carácter histórico.

Descripción del solar y del inmueble

El solar que nos ocupa, linda al norte, en línea quebrada formando medianera con el n.º 39 de la c/ La Corredera y n.º 1 de la c/ Virgen de Los Dolores y describiendo lados desiguales de 23,20 m, 1,70 m, 6,60 m, 12.57 m y 0,77 m; al este en línea recta de 16,50 m formando lindero de fachada con calle denominada La Corredera y n.º 37 de gobierno; al sur con lindero medianero junto al n.º 35 de c/ La Corredera, formando una línea quebrada en tres cejos de 17,85 m, 0,75 m y 25,40 m; al oeste en línea recta de 16,55 m, formando lindero de fachada con la c/ Virgen de Los Dolores.

Según la ficha de catalogación existente en el Documento del Plan Especial de Protección del Conjunto Histórico de Utrera, la tipología del edificio es una casa burguesa fechada entre los siglos XVII, XVIII y XIX, donde tanto la edificación principal como la fachada proceden de este período.

En cuanto a características estructurales, el estado de conservación es completamente deficiente debido al abandono continuado que ha sufrido. Posee dos plantas de altura y una cubierta ejecutada con técnicas mixtas, ya que se combinan tejados tradicionales con placas de fibrocemento debido a actuaciones posteriores que lo han ido deteriorando progresivamente.

La estructura está ejecutada mediante crujías de muros tapiales de carga y forjados mixtos (forjado de madera en primera crujía y forjados metálicos).

Podemos considerar que el edificio posee un cuerpo principal formado por las dos primeras crujías, el patio central con su galería y la nave existente ubicada hacia el lindero medianero norte con dos crujías perpendiculares a las primeras. El resto del volumen edificado es resultado de un proceso de superposición de elementos constructivos, que han desvirtuado la construcción original, además agravado por el estado de deterioro tan acusado que se aprecia.

La estructura interior del inmueble ha quedado muy desfigurada con el transcurso del tiempo. La mayor parte de los muros están realizados con una mezcla de tapia, ladrillo y algunas piedras.

Intervención arqueológica

Por lo que se refiere al propio solar que ocupa este inmueble, su situación, dentro del casco antiguo de Utrera, obligó a llevar a cabo el seguimiento arqueológico del sitio donde se iba a realizar

una promoción de viviendas, por lo que se aconsejó una excavación sistemática de los espacios traseros así como un control de cualquier movimiento de tierras que se produjera en el subsuelo del área en cuestión.

Una vez recibido el pertinente permiso de excavación, se iniciaron las labores arqueológicas de acuerdo con el plan de actuación previsto, que vinieron justificadas por la necesidad de conocer el subsuelo del sitio para recuperar toda la información y elementos históricos que pudieran contener.

La excavación arqueológica supuso la realización de un sondeo en la zona posterior de la casa, allí donde no constituyó un peligro para la estabilidad del edificio.

El solar tiene una extensión aproximada de 239 m^2. Este solar se ha faseado, correspondiendo esta actuación a la zona de construcción de doce viviendas sin garaje, estando esta intervención encaminada a la excavación para los elementos de cimentación. En un segundo momento, en el resto del solar se realizará un sótano para garajes y trasteros.

La intervención arqueológica se planteó *a priori* en varias fases de ejecución, optando, en un primer momento, por la excavación total de esta superficie con metodología arqueológica. Posteriormente, con el objetivo de no excavar la totalidad del solar donde irán ubicados los aparcamientos, se realizó un único corte, valorando en función de los resultados de este primer sondeo, la excavación total o parcial de dicha área.

Por lo que el resto del solar se mantuvo en reserva ya que resultaba más útil, una vez comprobado en el sondeo inicial la configuración del terreno, esperar a tener resultados concretos, antes de decidirnos a abrir en toda el área, que será presentado en un nuevo proyecto de intervención, una vez el propietario decida iniciar la construcción en esta parte del solar, utilizando esta como terrera momentáneamente.

Hay que señalar que el sondeo no ha aportado ningún resultado positivo, ya que no han salido a la luz restos dignos de destacarse.

Sondeo Arqueológico

El sondeo ejecutado se ha realizado bajo la supervisión de un técnico arqueólogo y la mano de obra no especializada corrió a cargo de la empresa Roginsur. S.L., trabajos realizados de forma manual sin intervención de maquinaria, con una media de cuatro operarios por día.

Este sondeo se marcó sobre el terreno, anexo a los muros del inmueble, con una distancia media a estos de 1,60 m aproximadamente, dejándose esta distancia por seguridad y peligro de derrumbe debido a las malas condiciones del inmueble que aún está en pie. El espacio marcado ocupó una superficie de unos 28 m^2, separado de las viviendas colindantes a 4 y a 1,60 m.

Las dimensiones del sondeo han sido de 10,20 x 2,70 m, llegando a una cota final de 3,40 m.

Tras la limpieza del sondeo, y por debajo de una primera capa superficial de escombros modernos, salió a la luz a -0,15 m una segunda capa formada por la cimentación del actual edificio. Por debajo de estos niveles, capa de relleno con algunas piedras y tejas pero ningún fragmento cerámico, y finalmente el nivel geológico de arcilla amarillenta.

A 6,80 m de distancia del perfil norte, y rebajando la primera capa, aparecieron restos de estructuras realizadas en ladrillo, pertenecientes a una construcción anterior o bien formando parte de las dependencias traseras de este inmueble. Se decidió excavar el área marcada a ambos lados, haciendo dividir el sondeo en dos sectores, A y B. Por debajo de estos restos, su cimentación, realizada con grandes piedras, por debajo, un nivel estéril y tierra amarilla que identifica el subsuelo de la zona sin que se recogiese en toda la extensión del sondeo hallazgo alguno en cuanto a material cerámico.

Sector A

Dimensiones del Sector A: 7 m x 2,70 m.

Estratigrafía:

Nivel I: Cota inicial 0 m - cota final 0,60 m. (Lám I).
Nivel de escombros y restos de cimentación de los muros de la actual vivienda, nivel de derrumbe. Puede hablarse de época moderna, sin mayores precisiones. Siglo XIX.

Nivel II: Cota inicial 0,60 m - cota final 0,92 m.
Tierra marrón de relleno con algunas tejas, piedras y ladrillos. Este nivel sirve de base a la cimentación de los muros del inmueble.

Nivel III: Cota inicial 0,92 m - cota final 1,30 m.
Tierra caliza sin escombros.

Nivel IV: Cota inicial 1,30 m - cota final 1,70 m.
Tierra caliza, blanquecina sin escombros. Presencia de una capa de tierra marrón oscura, en el perfil norte del sondeo, con restos de teja y un fragmento de material cerámico (galbo), difícil de contextualizar, ya que presenta muchas concreciones, impidiéndonos distinguir si se trata de cerámica a mano o a torno, por lo que no resulta relevante, posiblemente un nivel de relleno.

Nivel V: Cota inicial 1,70 m - cota final 3,40 m.
Terreno natural.

En todo este sector no ha aparecido ningún tipo de construcción ni material cerámico, a excepción del fragmento anteriormente señalado en el nivel IV, que nos aporte información alguna de carácter arqueológico.

Sector B

Dimensiones del sector B: 3,20 m x 2,70 m.

Estratigrafía:

Nivel I: Cota inicial 0 m - 0,70 m.
En este nivel aparece a ras de suelo y justo por debajo de la actual vivienda, una estructura de ladrillo (SB/E01) que ha servido de cimentación a la misma, y que, o bien pertenece a esta como zona de almacenaje, o bien es un espacio reservado a los animales. (Este tipo de vivienda dedicaría sus espacios traseros a instalaciones para los animales o quizá podría tratarse de una pequeña bodega o zona de almacenaje). De forma cuadrada presenta un muro de 2 m de largo por 0,30 m de ancho con una altura de 0,40 m, todo realizado en ladrillo. Se excavó el área marcada a ambos lados.

Adosada a este, otra estructura (SB/E02), también de ladrillo, con dos salientes en forma de pequeños pilares, que a su vez sirven de apoyo para la cimentación de los muros del inmueble que nos ocupa, teniendo una anchura de 0,90 m por 2,20 m y una altura de 0,46 m. Junto a esta estructura, prácticamente a la misma cota, una solería (SB/E03) hecha a base de ladrillos de color rojo, perteneciente a una estancia de la vivienda. Podríamos hablar de la misma cronología ss. XVIII-XIX.

El firme de esta estructura es de tierra apisonada.

Nivel II: Cota inicial 0,70 m - cota final 1,20 m.
Capa de piedras de grandes dimensiones que sirven de cimentación a la estancia descrita en el nivel I.

Nivel III: Cota inicial 1,20 m - cota final 3,40 m.
Nivel de terreno natural. Tierra amarilla arcillosa.

En este sector B, no aparece material cerámico asociado a las estructuras descritas.

Conclusiones

Una vez realizada la excavación arqueológica del sondeo, parece ser que en el subsuelo no afloran restos de importancia histórica que los hiciera merecedores de conservarse, por lo que no parece razonable, tras los trabajos arqueológicos, decidirse por la aplicación de ningún tratamiento especial en lo que se refiere a la conservación. La información de que disponemos ha resultado ser excesivamente escasa tras los análisis arqueológicos.

Carecemos de demasiados datos históricos en relación a este inmueble. No presenta ninguna singularidad arquitectónica ya que está relacionada con unos modos constructivos y estilísticos muy frecuentes en el casco antiguo de Utrera. Los materiales usados tampoco nos ofrecen una información completa ya que su utilización se debe a las posibilidades que el medio geográfico ofrecía.

Por lo tanto queda constatada como vivienda burguesa con un esquema típico con pasillo central, patios, cuadras y corrales traseros.

El estudio general de los restos aparecidos y las estratigrafías parciales permiten reconstruir la siguiente estratigrafía del lugar:

Nivel I: Corresponde al inmueble parcialmente derribado, cuya existencia no puede llevarse más allá del s. XIX.

Nivel II: A esta fase pertenecen los restos de construcción descritos con fecha similar al inmueble o perteneciente a una edificación anterior. S. XVIII.

Tras la excavación del sondeo y basándonos en sus resultados cabe realizar las siguientes observaciones:

1. Puede darse por descartada una segunda fase de excavación, dándose por liberada el área afectada.

2. Puede procederse al vaciado del solar con control arqueológico de movimientos de tierras, no siendo necesario mantener la cautela arqueológica puesto que se ha constatado la falta de elementos de valor histórico.

Bibliografía

MORALES ÁLVAREZ, M. (1981): *Notas para la historia de Utrera*, 2.ª edición (vol. I-V), Dos Hermanas: Graf. Rublan.
OTERO CAMPOS, J.A. (2005): *Utrera en el siglo XIX*. Utrera: Siarum Editores.
ROMÁN MELÉNDEZ, P. (1730): *Epílogo de Utrera, sus grandezas y hazañas gloriosas de sus hijos*. (Reimpresión realizada por el Ayuntamiento de Utrera en 1880, a partir de la edición original, llevada a cabo en 1730 por el Impresor Mayor de Sevilla, Juan Francisco Blas de Quesada).

ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA. CONTROL ARQUEOLÓGICO DE MOVIMIENTOS DE TIERRA. PROYECTO DE REMODELACIÓN DE LA PLAZA DE ESPAÑA DE LEBRIJA

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
ÁNGELA SÁNCHEZ LÓPEZ

Provincia
Sevilla

Municipio
Lebrija

Ubicación
Plaza de España

Autoría

ÁNGELA SÁNCHEZ LÓPEZ

Resumen

Realización de Intervención Arqueológica Preventiva, consistente en un Control Arqueológico de Movimientos de Tierra en la ejecución de las obras para la repavimentación de la plaza de España de Lebrija, así como la sustitución de las infraestructuras de la red de saneamiento en la embocadura de las calles aledañas, afectando fundamentalmente a la calle Corredera.

Los resultados obtenidos han tenido desde el punto de vista arqueológico una serie de resultados bastante positivos, descartándose hipótesis tradicionalmente asumidas y arrojando datos, hasta el momento desconocidos, referentes al devenir histórico de este espacio público de la ciudad.

Dentro de los ámbitos en los que se ha trabajado y realizado el estudio arqueológico, se han documentado niveles de ocupación que oscilan desde el s. IV a. C. hasta el s. XX, en los que los usos de este espacio han ido variando a lo largo del tiempo, dependiendo de su inclusión o no en el entramado urbano. La actual plaza de España constituye en sí el límite de la ciudad antigua, disponiéndose a extramuros de la misma, lo que nos aproxima a los posibles usos y utilización de este lugar con anterioridad a la creación de la plaza.

Abstract

Preventive Archaeological Intervention, consisting of an Archaeological Control of earthmoving in the execution of works for the new paving of España Square in Lebrija, as well as the substitution of infrastructures of the network of cleaning in the mouth of the bordering streets, is affecting fundamentally to Corredera Street.

The obtained results have had, from the archaeological point of view, a series of quite positive results, discarding traditionally assumed hypotheses and throwing data, unknown up to the moment, referring to the historical evolution of this public place in the city.

Within the scopes in which the archaeological study has been worked and made, occupation levels have been documented oscillating from the 6th Century b.C. until the 20th Century A.D., in which the uses of this place have been varying throughout the time, depending on its inclusion or not in the urban framework. The present España Square constitutes in itself the limit of the old city, arranging it to outside the town, what approximates us to the possible uses and usage of this place before the creation of the Square.

Introducción

El ámbito objeto de estudio se ha situado dentro del espacio público de Lebrija, contemplando dos tipos de actuaciones claramente diferenciadas en zonas distintas pero contiguas; por un lado la céntrica plaza de España y por otro la embocadura de la calle Corredera con la misma y parte del trazado de dicha calle hacia el este. Todo el ámbito de actuación se ubica extramuros de la ciudad de época antigua y medieval, en dos áreas de interés arqueológico diferente según las disposiciones del Plan General de Ordenación Urbana del municipio, Grado 2 o *"Áreas de Interés Arqueológico Medio"* y Grado 3 *o "Área de Interés Arqueológico Complementario"*. Atendiendo a la normativa municipal, el tipo de medida cautelar o de protección arqueológica que se ha aplicado en los ámbitos de Grado 3 es la Vigilancia y Control de los Movimientos de Tierras, correspondiendo esta al espacio ocupado por la calle Corredera. La plaza de España se ve afectada parcialmente por ambas zonificaciones Grado 2 y 3, proyectándose un tipo de obra en el que se ha contemplado la sustitución de las redes de saneamiento y eléctricas existentes, así como la eliminación y nivelación de la planta recrecida de la plaza y la repavimentación de la misma. El tipo de intervención prevista para la plaza de España, según la normativa municipal que hace referente a los **tipos de obras sujetas a protección arqueológica en los espacios públicos** implica que en los casos en los que se trate de *"obras de afección somera, así como de modernización y sustitución de infraestructuras efectuadas a la misma profundidad o siguiendo la misma red ya empleada por las precedentes quedarán libres de cautela arqueológica"*[1]. Ante esto, una parte de los trabajos proyectados dentro de la plaza no han conllevado la aplicación de cautela arqueológica, sin embargo los trabajos destinados a la repavimentación, nivelación de la plaza, modificaciones puntuales de trazados, introducción de nuevas infraestructuras, así como probables ensanchamientos puntuales de las zanjas, han quedado sujetos a control arqueológico de movimientos de tierra, dada la posibilidad de afección en el registro arqueológico.

La totalidad del espacio afectado por las obras de sustitución de la red de saneamiento, tanto en la plaza de España como en calle Corredera, así como en la repavimentación de la plaza ha oscilado en torno a los 1658,7 m².

De esta manera, a través de la cautela arqueológica determinada, se ha pretendido comprobar la existencia o no de sustrato arqueológico en los puntos de la ejecución de obra en los que haya movimientos de tierras o labores de rebaje necesarios para la sustitución de la red de saneamiento, así como para los trabajos de repavimentación, siendo esto un paso previo a los trabajos de remodelación de este espacio público de Lebrija.

Descripción de los trabajos proyectados en el área de actuación

El motivo de plantear esta intervención arqueológica preventiva tanto en la plaza de España como en la calle Corredera de Lebrija, como ya se ha mencionado, ha sido la sustitución de las redes de saneamiento de agua, alcantarillado y red eléctrica antiguas en ambos espacios, así como la nivelación de la plaza eliminando un recrecido o plataforma central, existente desde las obras de mejora realizadas en la plaza en los años 80. La finalidad del proyecto actual ha sido eliminar las barreras arquitectónicas hoy existentes, así como conseguir el aumento de la zona peatonal de la plaza, rompiendo el carácter de nodo principal para la circulación que supone en la actualidad.

Se han contemplado tres espacios de actuación claramente diferenciados, por un lado la plaza de España y la embocadura de la calle Corredera con la misma, en los que se han ejecutado diferentes trabajos encaminados a la mejora del saneamiento y del espacio público y por otro la realización de dos pozos para la colocación de contenedores de basuras subterráneos.

Plaza de España. Trabajos realizados:

1. Modernización y sustitución de las redes de agua, alcantarillado y eléctrica que discurren por la plaza. ——— En este caso se ha procedido a la sustitución de las infraestructuras por la misma red y profundidad existente.
2. Instalación de nuevas redes de suministro eléctrico y alumbrado público. ———— En la instalación de estas redes, la afección ha oscilado en torno a los 0,60-1 m de profundidad (este tipo de actuación se ha ido determinando según las necesidades de la obra).
3. Desmonte y repavimentación de la plaza de España. ——— En este caso con las obras se ha pretende aumentar la zona peatonal de la plaza, y reordenar el espacio existente, para lo que se ha procedido a la eliminación del recrecido central o plataforma sobre la que se levanta la plaza (construcción de los años 80). Se ha efectuado un rebaje somero a nivel global en el que se ha eliminado el sustrato contemporáneo, con una afección no superior a 0,50 m.

Calle Corredera. Trabajos realizados:

1. Instalación de nuevas redes que discurren en la unión de la calle Corredera con la plaza de España. ———— En estos trabajos se ha procedido a la realización de una zanja de en torno a 25 m de largo por 2,5 m de ancho y un máximo de profundidad de -3,22 m, disminuyendo hacia la calle Corredera (esta zona según la normativa urbanística es de Interés Arqueológico Complementario o zona 3, por lo que la cautela arqueológica será un control arqueológico del movimiento de tierras).

- Igualmente se ha planteado el control arqueológico de movimientos de tierra en ambos espacios de actuación, en aquellos tramos:
  - En los que se ha requerido de un ensanchamiento de las zanjas existentes.
  - Modificaciones de los trazados ya existentes.
  - Modificación en profundidad de la cota de la red precedente.

- Realización de nuevos pozos, arquetas, imbornales y pozos.

Realización de pozos para la colocación de contenedores de basura. Trabajos realizados:

En estos dos casos, se ha procedido al desmonte con medios mecánicos del volumen de tierras contenidos en los espacios destinados para los contenedores. Ambos pozos están situados en espacios cuya normativa en materia de patrimonio implica el control arqueológico de movimientos de tierras.

Estos tres espacios en los que se han actuado, a su vez se han clasificado en nueve ámbitos de actuación en los que se han desarrollados los trabajos previstos en el proyecto arquitectónico, siendo los siguientes:

1. Zanja N-S desde c/ Arcos a embocadura de c/ Corredera.
2. Embocadura de c/ Corredera con plaza de España.
3. Plaza de España hacia c/ Sevilla (prolongación de zanja desde embocadura c/ Arcos).
4. Embocadura c/ Sevilla hacia plaza de España.
5. Zanja desde embocadura c/ Cataño hasta embocadura c/ Trinidad.
6. Zanja para instalación de red eléctrica desde embocadura c/ Sevilla hasta embocadura c/ Cataño.
7. Plaza de España.
8. Realización de pozo para la colocación de contenedor de basuras subterráneo, en embocadura c/ Sevilla.
9. Realización de pozo para la colocación de contenedor de basuras subterráneo, en embocadura c/ Trinidad.

La división del espacio de actuación en estos nueve ámbitos nos ha permitido contrastar y completar la información histórico-arqueológica existente sobre la zona. El objetivo básico ha sido establecer un orden secuencial de ocupación de este ámbito de la ciudad, con la documentación crono-estratigráfica obtenida en el entorno de la misma en otras intervenciones arqueológicas. Ello ha proporcionado una información gráfica y escrita que contribuye al conocimiento de la historia que afecta a esta zona del núcleo urbano.

Aproximación histórica del solar

Para la plaza de España y su entorno inmediato, hay que destacar que tanto la información aportada por las fuentes literarias, como todas las hipótesis historiográficas consolidadas incluyen este espacio fuera de la trama urbana de la ciudad no incorporándose a la misma hasta época moderna, seguramente en los siglos XVI-XVII. Algo que puede indicarnos el devenir histórico de este lugar pueden ser las diferentes denominaciones que ha tenido. Si atendemos a la toponimia con la que se ha conocido a este espacio público de Lebrija, encontramos que en el siglo XV se la denominaba como Prado del Arco, referencia especialmente significativa, dado que indica la ubicación de un espacio no urbanizado, señalando su aspecto rural y por consiguiente extramuros. La siguiente noticia respecto a la denominación del sitio la tenemos en el s. XVIII, momento en el que se la denominó plaza Real, del Arco o Mayor, indicando ya la integración del sitio en la trama urbana de la ciudad, ocupando un lugar relevante desde el punto de vista público. En el s. XIX se la denominó plaza de la Constitución, para conocerse actualmente como plaza de España.

Respecto a las remodelaciones u obras realizadas en la misma, han sido varias desde comienzos del s. XX, no teniéndose constancia de remodelaciones anteriores. Lo más significativo de las mismas ha sido la escasa afección a la que ha sometido este espacio público, reduciéndose a procesos de pavimentación e instalación de redes de saneamiento y eléctricas, así como al recrecido de la misma para salvar el desnivel natural del sitio con respecto a la c/ Cataño.

La fotografía histórica del lugar perteneciente a los años 40 y 50 del s. XX, muestra una planta de la plaza ubicada directamente sobre la cota natural del terreno, sin alteraciones en la topografía de este espacio. No será hasta los años 70 y concretamente en los 80 en los que asistimos a la remodelación que le da el aspecto actual (que se ha modificado con este último proyecto de remodelación que origina la actividad arqueológica), nivelando y recreciendo la planta de la plaza en su lado sur, en torno a 0,50-0,60 m de altura desde el centro de la plaza hacia las calles Arcos y Trinidad.

Respecto a las calles confluyentes en la plaza y que se han visto afectadas por las obras de sustitución de la red de saneamiento, en especial la calle Corredera, los conocimientos históricos con los que contamos provienen de recientes intervenciones arqueológicas realizadas en el entorno de las mismas. Estas zonas próximas a este sector urbano tienen un grado de protección 2 y 3 y han ofrecido un panorama desigual en cuanto a profundidades alcanzadas en las actuaciones arqueológicas, limitándose a secuencias tardías de adscripción a las Edades Moderna y Contemporánea. No en vano, la disposición de la nueva red de saneamiento contemplada en el proyecto arquitectónico, únicamente de nueva construcción en la zona de embocadura de la calle Corredera con plaza de España, ha resultado de especial interés dada la ubicación extramuros de este espacio urbano desde la Antigüedad hasta época moderna y a la aparición de enterramientos aislados de época islámica en las inmediaciones de la plaza de España (caso de calle Corredera, n.os 10 y 55).

Resultados y conclusiones finales

Los trabajos realizados en la remodelación de la plaza de España, así como en las embocaduras de las calles aledañas, han tenido desde el punto de vista arqueológico una serie de resultados bastante positivos, descartándose hipótesis tradicionalmente asumidas y arrojando datos, hasta el momento desconocidos, referentes al devenir histórico de este espacio público de la ciudad.

Dentro de los nueve ámbitos en los que se ha trabajado y realizado el estudio arqueológico, se han documentado niveles de ocupación que oscilan desde el s. IV a. C. hasta el s. XX, en los que los usos de este espacio han ido variando a lo largo del tiempo, dependiendo de su inclusión o no en el entramado urbano. La actual plaza de España constituye en sí el límite de la ciudad antigua, disponiéndose a extramuros de la misma, lo que nos aproxima a los posibles usos y utilización de este lugar con anterioridad a la creación de la plaza.

Se han documentado un total de ocho fases de ocupación histórica, siendo las que se describen:

Fase I. Etapa ibérica. Siglos IV-III a C.

Este nivel de ocupación se ha identificado únicamente en el sector N de la plaza de España, en la zanja para saneamiento realizada desde la embocadura de c/ Sevilla hacia plaza de España.

Se trata de un estrato de tierra de escasa potencia (0,09 m) en los que se localiza material cerámico con decoración a bandas, de estilo orientalizante. La cota de profundidad respecto al punto 0 de la intervención arqueológica es de -0,35 m.

Fase II. Etapa romana, siglos I-II. d. C.

Esta fase de ocupación se ha documentado en tres de los espacios en los que se ha trabajado.

Dentro de la zanja para saneamiento realizada desde la embocadura de c/ Sevilla hacia plaza de España, se localizan las UU.EE.82, 83, 85, 87, 89 y 90 que corresponden a una estructura de ladrillos romanos de diferente módulo, conservada a nivel de cimentación y localizada a -0,20 m de profundidad, así como un derrumbe de tégulas asociado a dicha estructura, localizado en torno a + 0,20 m respecto al punto 0.

Debido a las reducidas dimensiones del espacio excavado, no puede determinarse la funcionalidad de esta estructura aunque suponemos que estaría vinculada a cualquier actividad desarrollada extramuros de la ciudad.

Por otro lado, en la zanja N-S desde c/ Arcos a la embocadura de c/ Corredera, se localizan varias unidades estratigráficas asociadas a este período histórico. Concretamente la U.E.7 representa un vertido de material constructivo de época romana con algunos aportes de material cerámico de los ss. I-II d C. Se trata de una unidad de gran potencia (en torno a 0,50-0,70 m), que se localiza en planta y en el perfil W de la zanja en torno a -2,50 m y -2,79 m de profundidad.

La U.E.16, se documenta al inicio de la c/ Corredera y tiene unas características muy parecidas a las de la U.E.7, lo que las hace unidades asimilables. La descripción y deposición de estos estratos nos hace pensar en algún tipo de construcción civil o de ingeniería menor, encaminada a la canalización y contención de las aguas pertenecientes al arroyo Zangalabota, dado que el paso de este arroyo por este ámbito de la cuidad, ha supuesto un problema continuado de inundaciones existente hasta épocas recientes. Al mismo tiempo, si tenemos en cuenta que la c/ Corredera constituye un lugar de paso y acceso a Lebrija desde época antigua, la idea de adecuar y garantizar este espacio para ese uso cobra importancia, describiéndose ambas unidades como vertidos de material cerámico para la canalización de aguas. La cronología estimada oscila entre los siglos I-II d C.

Dentro de la misma zona de actuación, se localizan las UU.EE.20, 30 y 32. Corresponden a dos estructuras de ladrillo con orientación NE-SW, posiblemente dos muros, asociados a la misma construcción y a un ¿vertido-derrumbe? de material constructivo. Dichas estructuras se conservan a nivel de cimentación y se localizan en torno a -2,64 m de profundidad. La funcionalidad de esta construcción se desconoce, aunque teniendo en cuenta la disposición y las posibles dimensiones descritas en planta (según la ubicación de ambas estructuras), podría tratarse de un edificio destinado a almacén, ubicado extramuros de la ciudad. La cronología estimada oscila entre los siglos I-II d C.

Por último, asociado a este período histórico localizamos en la realización del pozo para la colocación de contenedor de basuras, en la embocadura de c/ Trinidad, una estructura de mampuesto de piedra irregular y sillares, embutida en perfil N y en torno a una profundidad de -1,90 m. La funcionalidad de esta estructura se desconoce, dado que solo hemos podido documentarla parcialmente debido a las dimensiones del ámbito de excavación. La cronología estimada oscila entre los siglos I-II d C.

Fase III. Época tardoantigua. Siglos IV-V

Esta fase se localiza nuevamente en la zanja de saneamiento en la embocadura con c/ Corredera, concretamente se documenta a unos -2,26 m de profundidad un pavimento de ladrillos romanos reutilizados y colocados en espiga, que se conserva de manera parcial. Debido a la técnica constructiva empleada y al espacio que ocupa, tradicionalmente vinculado a una zona de paso o camino, podría tratarse de un pavimento asociado a una estructura perteneciente al ámbito privado. La cerámica aportada en esta unidad nos aporta una cronología relativa que oscila entre los siglos IV-V.

La unidad denominada U.E.28 corresponde a un muro de mampuesto de piedra irregular y de módulo medio, localizado en torno a -2,30 m de profundidad, respecto a la plaza de Elio Antonio de Nebrija. Se orienta NE-SW, documentándose de manera parcial, dado que se embute en los perfiles N y S. Podría estar asociado al pavimento U.E.23. La cronología estimada oscila entre los siglos IV-V.

Por otro lado, en la realización del pozo para la colocación de contenedor de basuras en c/ Sevilla, se localiza a unos +0,25 m respecto al punto 0, una tumba de época tardoantigua, posiblemente expoliada y que se encuentra seccionada por la construcción de una fosa de época mudéjar. Conserva una alineación de tégulas y ladrillos fragmentados.

Fase IV. Época taifas. Siglos XI-XII

Este período histórico se localiza tanto en unidades estructurales como deposicionales. En el espacio de la embocadura de c/ Corredera con plaza de España, a unos -2,06 m y -2,28 m de profundidad respectivamente, se documentan dos espacios de paso o caminos que se fechan en este momento histórico y que se han denominado UU.EE.22 y 26. El primero de ellos se asocia a otro elemento estructural perteneciente a un muro de unos 13 m de largo por 0,70 m de ancho aproximadamente, que podría identificarse con un muro de contención- delimitación asociado al camino. El pavimento U.E.26, podría estar asociado al pavimento de ladrillos romanos descrito para la fase anterior (posiblemente reutilizado en época taifas) suponiendo una reparación de parte del pavimento de época tardía, cuando este abandona su funcionalidad doméstica.

Como ya se ha apuntado en la etapa romana adscrita a los siglos I-II d C., este espacio de la villa de Lebrija alberga la problemática de la venida de aguas pertenecientes a inundaciones del arroyo Zangalabota, convirtiéndose en un problema para la estabilidad y continuidad del uso de este ámbito del espacio público de la ciudad. Nuevamente con este tipo de construcción, encontramos una posible obra de tipo civil o de ingeniería menor, encaminada a la reconducción del agua proveniente del arroyo, con la finalidad de evitar la inundación del camino U.E.22, que se perfila en este momento, como una de las vías de acceso a la ciudad, uso que en etapas posteriores podremos observar hasta el s. XX.

Fase V. Época almohade. Siglos XII-XIII

Esta etapa histórica la localizamos en varias unidades estratigráficas descritas en la prolongación desde la embocadura de c/ Corredera en plaza de España, de la zanja de saneamiento que va desde c/ Arcos hacia la c/ Sevilla, siendo este tramo de nueva apertura. Se trata de un conjunto de unidades de carácter estructural que describen un mismo espacio constructivo que solo se ha podido documentar en planta y de forma parcial, identificándose una crujía de aproximadamente 0,80 m de largo por 0,40 m de ancho, con orientación E-W (U.E.58) y un muro de aproximadamente 6 m de largo por 0,32 m de ancho, con orientación N-S, que se embute en perfil E. (U.E.59), ambas unidades se asocian a un nivel de pavimento de arena denominado U.E.60. Se localizan a -0,90 m de profundidad respecto a la cota cero.

La funcionalidad de este espacio se desconoce, aunque nuevamente presuponemos que podría tratarse de una construcción destinada a cualquier actividad realizada extramuros de la ciudad, por lo que probablemente se asocie a actividades de producción, almacenaje, etc., descartándose un uso doméstico de la misma.

Fase VI. Época mudéjar. Siglos XIV-XVI

Este período sin duda es el que mejor se ha documentado en todo el ámbito de actuación, no tanto por la variedad de las unidades aportadas, sino por la cantidad y ubicación de las mismas, lo que nos ha dado una idea más clara del uso que tuvo este espacio de la ciudad en torno a los siglos XIV-XVI.

La representación de este período lo tenemos en las unidades 10 y 15, que indican la existencia de un camino de tierra apisonada, con abundante cascote cerámico, cal y escoria de hierro, localizado en torno a -1 m de profundidad. Lo característico de esta unidad estratigráfica, es la ubicación de la misma, nuevamente la c/ Corredera supone en los siglos XIV-XVI un espacio de paso y de uso público que ya encontramos perfilado desde el siglo XI, en época taifas.

Pero sin duda, la mejor representación de la etapa mudéjar la tenemos a través de la localización de numerosas fosas de desecho (UU.EE.34, 35, 36, 37, 63, 64, 65, 69, 72, 73, 75, 80, 126, 129, 131, 133, 137, etc.), localizadas en todo el ámbito NE de la intervención. La zanja de saneamiento y de electricidad realizada desde c/ Sevilla hacia plaza de España, así como la realización del pozo para la colocación de contenedor de basuras en c/ Sevilla, nos aportan una gran cantidad de este tipo de construcciones. Se identifican dos modelos predominantes de fosas, tratándose en todos los casos de construcciones simples, excavadas en los niveles de época tardía y medieval-islámico y en algunos casos directamente sobre el nivel geológico. Generalmente se trata de fosas que no presentan ningún tipo de revestimiento o acabado interior, con forma acampanada, en las que predomina la profundidad de las mismas, o de forma abierta en las que predomina la extensión frente a la profundidad, perfilándose como construcciones sencillas para la colocación de depósitos de forma rápida. El contenido de dichas fosas nos indica un uso séptico, colmatándose de materiales de desecho tanto orgánicos como inorgánicos (material cerámico y constructivo fundamentalmente). La proximidad, así como la intensidad de este tipo de estructuras en la zona, apuntan la existencia de un lugar extramuros de la ciudad que se destinó a la ubicación de desechos o basureros, por lo que descartamos un uso doméstico o de producción de este espacio de la villa en época mudéjar.

La idea de un uso no doméstico de este espacio, se ve reforzada por el hecho de una localización escasa de elementos estructurales adscritos a esta etapa. Solamente se identifican cuatro muros de poca entidad y situados de forma dispersa lo largo de dos de los ámbitos de actuación. El denominado muro UU.EE.74 y 61 se realiza con mampuesto de piedra irregular de tipo caliza y de módulo medio, localizándose a una altura de

+0,65 m aproximadamente sobre la cota cero, y cuya funcionalidad desconocemos.

Otra estructura asociada a este período histórico, es un pequeño muro de ladrillos romanos reutilizados (U.E.68) de 0,64 m de largo por 0,30 m de ancho, ubicado frente a la fachada del Casino, que se localiza embutido en el perfil N a +0,71 m sobre la cota cero de la intervención.

Por último, al final de la zanja de saneamiento o ámbito de actuación n.º 4 y frente a la embocadura de la c/ Cataño con plaza de España, localizamos a unos +0,40 m sobre la cota cero, otra pequeña estructura de mampuesto de piedra, conservada a nivel de cimentación. Nuevamente las reducidas dimensiones del espacio de trabajo solo nos han permitido documentar la estructura de forma parcial, por lo que no podemos determinar un uso claro de la misma.

Por otro lado, a lo largo de la zanja de sustitución de saneamiento que va desde la embocadura de la c/Cataño hasta la embocadura de c/ Trinidad, ámbito n.º 5, se localiza nuevamente una estructura de escasa entidad (U.E.94), de mampuesto de piedra irregular y de módulo medio-grande del que se conserva una sola hilada, apareciendo parcialmente destruida por la zanja de saneamiento existente. Conserva una potencia de aproximadamente 0,63 m, apareciendo a -0,26 m respecto a la cota cero.

Fase VII. Época moderna. Siglos XVI-XVIII

Este período histórico lo documentamos a través de varios estratos deposicionales con aportes de material cerámico de esta etapa, localizados en todo al ámbito de excavación, pero fundamentalmente durante los trabajos de desmonte para la repavimentación de la plaza de España, donde se localiza en el extremo E de la misma, una gran tinaja de almacenamiento, asociada a un pavimento de arena de textura arcillosa, con aportes de material cerámico fechable en el s. XVI. La funcionalidad de dicha tinaja, unida a la ubicación de la misma en un espacio público, podría hacernos pensar en una utilización relacionada con el agua, tratándose de un posible pozo, en el que se utilizaría la tinaja de forma reutilizada a modo de boca o imbornal. Esta idea, nos resultó en un momento dado, bastante fiable, en tanto que teníamos noticias a través de fuentes orales de Lebrija, que a principios del s. XX, existió en el lugar de emplazamiento de la tinaja un pozo de agua que venía a coincidir con la embocadura de la c/ Corredera con plaza de España. Además la documentación fotográfica de principios del s. XX perteneciente a Lebrija, mostraba la existencia de una estructura hoy desaparecida en ese espacio. Todo esto nos hizo pensar en la existencia de un pozo de agua, utilizado desde el s. XVI hasta principios del s. XX. Sin embargo, tras la posterior lectura estratigráfica de este espacio, la idea se descarta, en tanto que la tinaja está sellada por niveles del s. XVII. La funcionalidad de la misma, se aproximaría pues, a la existencia de una noticia proveniente de un acta del Concejo de Lebrija del siglo XVII, donde se indica la prohibición a los vecinos de la villa de la colocación en la vía pública de tinajas destinadas al almacenamiento de aceitunas. Esta noticia podría acercarnos a la utilización y funcionalidad de este gran contenedor ubicado en el espacio público, aunque no descartamos otras posibilidades de uso.

El siglo XVII, se documenta a través de una unidad deposicional (U.E.163) con aportes de material cerámico de este período.

El s. XVIII, se documenta en el ámbito de la plaza de España a través de un pavimento denominado U.E.162, realizado con arena muy compacta y con cascote cerámico y cal. Esta unidad resulta especialmente significativa, en tanto que nos da información referente a la configuración de la plaza como tal y como ámbito público de la ciudad. Supone el primer estrato de pavimentación localizado en este espacio dando constancia de la existencia de la plaza desde el siglo XVIII.

Fase VIII. Época contemporánea. Siglos XIX-XX

Siglo XIX. Las fuentes documentales con las que contábamos previamente para el conocimiento de este espacio público en este siglo, nos han sido de gran ayuda, en tanto que los trabajos de documentación arqueológica desarrollados en la plaza de España han servido para obtener un mejor y más amplio conocimiento de la plaza a finales del s. XIX. La fotografía antigua mostraba un espacio con pavimento de arena y con un pedestal ubicado en el centro de la misma, destinado al emplazamiento de una estatua perteneciente a Elio Antonio de Nebrija, dicho espacio se iluminaría con dos faroles ubicados en el extremo N y S de la plaza. Los trabajos de documentación arqueológica han identificado la configuración y aspecto de este espacio en su totalidad, arrojando nuevos datos muy significativos y desconocidos hasta el momento. Efectivamente sabíamos de la existencia de iluminación de la plaza desde finales del s. XIX-principios del XX, pero desconocíamos el tipo de iluminación empleada. La documentación arqueológica de dos unidades pertenecientes a dos conducciones de gas en tuberías de plomo y una serie de estructuras asociadas a este tipo de instalaciones, nos indica la existencia de iluminación pública por gas, siendo especialmente significativa, dada la poca pervivencia de este tipo de iluminación en España (apenas 20 años) y el hecho de que sabemos de su instalación únicamente en capitales de provincia.

Este tipo de iluminación pública se sustituyó en torno a los años veinte por la iluminación eléctrica, debido a que suponía un tipo de iluminación de alto coste (monopolizada por las compañías de gas extranjeras), dado que se obtenía por la combustión de hulla o carbón de coque (derivados del petróleo), implicando la proximidad a zonas portuarias.

La implantación de este tipo de iluminación en Lebrija en estos momentos, podría venir dada la existencia a principios del siglo

XX, de explotaciones petrolíferas en las marismas del término municipal (en el caso de obtenerse la materia prima desde el ámbito local) o bien por la proximidad a Cádiz, no solo por la existencia del puerto marítimo, elemento este favorable para la obtención de gas, sino por la propia influencia de la misma, dado que fue la primera cuidad de la Península que instaló este tipo de iluminación pública a principios del siglo XX.

Lo que se deduce de todo lo expuesto es el hecho de encontrarnos a principios de siglo en una Lebrija aparentemente de dimensiones y niveles de población modestos, pero desde el punto de vista económico perfilada como una población pujante capaz de asumir obras de carácter público equiparables a las grandes capitales del momento.

Siglo XX. Este período histórico está reflejado en el espacio de la plaza casi por décadas. Las continuas remodelaciones a las que se ha sometido hasta los años 80, reflejan varios niveles de pavimentación identificados en las unidades estratigráficas 140, 143 y 145.

Análisis de la secuencia sedimentológica

Por último dentro de las fases históricas documentadas, nos gustaría detenernos en el análisis de la secuencia sedimentológica de este espacio extramuros de la ciudad, dado que ha podido documentarse de manera detallada en el perfil N de la zanja de sustitución de la red de saneamiento de la c/ Corredera.

Esta lectura estratigráfica resulta especialmente significativa, en tanto que nos sirve para confirmar uno de los objetivos propuestos para este estudio arqueológico, que no es otro que la comprobación o no de la formación de este espacio a través de depósitos naturales vinculados al arroyo Zangalabota. El perfil resultante, así como la lectura del mismo, nos indican la existencia de 12 niveles de arenas y limos (UU.EE.40-51) que representan diferentes niveles de inundación o arroyadas a las que la zona se ha visto sometida desde el siglo XVII aproximadamente hasta el siglo XI. La potencia de cada uno de estos estratos oscila entre 0,5 y 0,26 m.

Notas

[1] PGOU. Capítulo 2: *Protección del Patrimonio Arqueológico en suelo urbano y urbanizable*. Sección I. *Protección del Patrimonio Arqueológico subyacente.* Art. 345 b.

Bibliografía

BELLIDO AHUMADA, J.: *La Patria de Nebrija*. Edita M.ª del Carmen Bellido G. de Atocha. Lebrija (Sevilla). 1985.

CORTINES MURUBE, F.: *De la Independencia. Los franceses en Lebrija y otros escritos*. Edita Muy Ilustre, Antigua y Real Hermandad de los Santos de Lebrija. Lebrija (Sevilla), 2008.

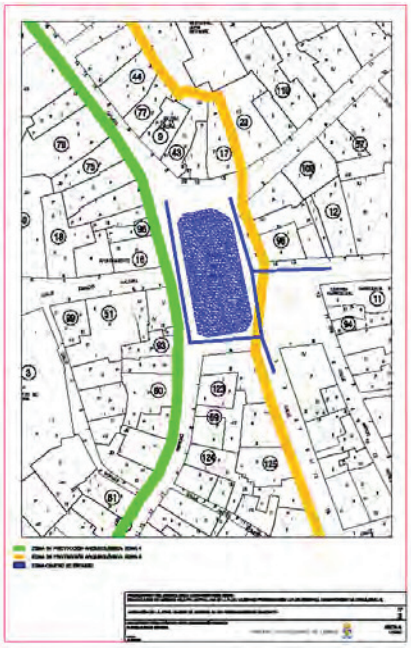
DE LA CALLE GOTOR, J. R. y otros: *El Concejo de Lebrija a través de sus Actas Capitulares (1451-1626)*. Edita Excmo. Ayuntamiento de Lebrija. Delegación de Cultura y Fiestas. Lebrija (Sevilla), 2004.

FERNÁNDEZ NARANJO, M.: *Movilidad y Estancamiento: La población de Lebrija durante el s XVIII*. Edita Muy Ilustre, Antigua y Real Hermandad de los Santos de Lebrija. Lebrija (Sevilla), 1996.

MADOZ, P.: *Diccionario Geográfico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Tomo X. Madrid, 1850.

Índice de imágenes

Fig. 1. Situación del ámbito de actuación. Plaza de España de Lebrija. Sevilla.



Índice de imágenes

Lám. I. Vista parcial de la plaza de España e inicio de la calle Corredera. Año 2008.



Lám. II. Localización de niveles deposicionales más antiguos. Siglos IV a. C.- I d. C.



Lám. III. Estructuras U.E.20 y U.E.29.



Índice de imágenes

Lám. IV. U.E.83. Estructura de época romana, posibles siglos I-II d. C.



Lám. V. Detalle de pavimento de ladrillos romanos, U.E.23.



Lám. VI. Estructuras asociadas a época tardoantigua. UU.EE.23 y 28.



Índice de imágenes

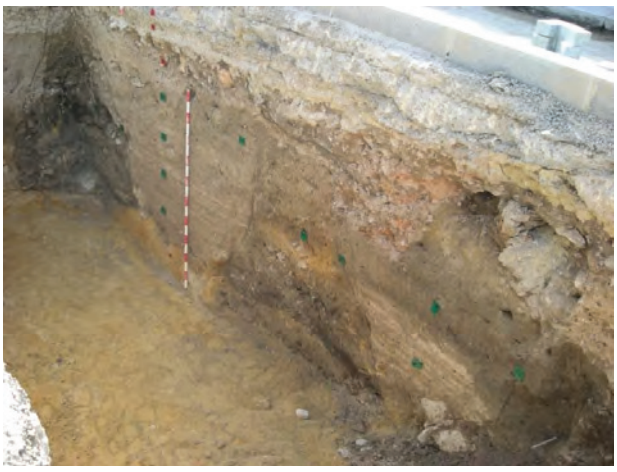
Lám. VII. Vista apaisada de muro de época taifas.



Lám. VIII. Detalle de muro de época taifas.



Lám. IX. Fosas de desecho de época mudéjar.



Índice de imágenes

Láms. X y XI. Tinaja de los ss. XVI-XVII y pavimento asociado.





Láms. XI y XII. Detalle de canalizaciones para conducción de gas para alumbrado. Principios del s. XX.



Índice de imágenes



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA. CONTROL ARQUEOLÓGICO DE LOS MOVIMIENTOS DE TIERRAS DE LAS OBRAS DE LA VARIANTE A-431 T.M. DE LORA DEL RÍO

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
JUAN ANTONIO SÁNCHEZ ROMÁN

Provincia
Sevilla

Municipio
Lora del Río

Ubicación
Variante A-431

Autoría

JUAN ANTONIO SÁNCHEZ ROMÁN

Resumen

Los movimientos de tierra relacionados con la construcción de la variante de Lora del Río no han detectado restos arqueológicos. La fligina conocida como Huertas del Río ha sido preservada del trazado y los trabajos.

Abstract

The excavation works for the new eastern encirclement of Lora del Río haven't affected any archaeological remains, and the location of a known figlina has been protected.

Introducción

La actuación arqueológica fue planteada a fin de llevar cabo las medidas preventivas que el Delegado Provincial de Cultura estableció por resolución de 23 de febrero de 2007, en relación al proyecto de Variante de Lora del Río en la carretera A-431. Provincia de Sevilla, término municipal de Lora del Río (Sevilla).

En un primer momento, ante la planificación de la construcción de la variante se informó por parte de los técnicos de la Delegación Provincial de Cultura, con fecha de 6 de septiembre de 2005, que era necesaria la realización de prospección arqueológica superficial a fin de analizar las posibles afecciones al patrimonio arqueológico de la ejecución de dicho proyecto. En este punto, se autorizó prospección arqueológica superficial a la arqueóloga Irene García Morales por resolución del Delegado Provincial con fecha 12 de enero de 2007. Tras la realización de dicha intervención, se redactó Memoria Preliminar de la misma donde se recogía que no se habían localizado restos arqueológicos. Sin embargo, se mantuvo la cautela arqueológica pues varias zonas del trazado no habían podido ser prospectadas.

Así pues, la UTE Variante Lora del Río encargó a la empresa Arqueópolis S.L. el control arqueológico de movimientos de tierras (fig.1). Esta actividad, una vez autorizada por la Delegación Provincial de Cultura, fue iniciada el 5 de mayo de 2009 y concluida el 31 de julio de 2009.

La variante de Lora del río es una carretera de nuevo trazado englobada en la A-431 perteneciente a la Red Intercomarcal de la Red Autonómica de Carreteras de Andalucía, cubriendo el itinerario entre Córdoba y Lora del Río. Tiene una longitud total de 2,8 km aproximadamente desde el inicio en la intersección con la A-457 hasta su reincorporación en la conexión con la actual A-431 al este del núcleo urbano.

Las características de esta nueva variante son: una calzada de 7 m de anchura, compuesta por dos carriles de 3,5 m de ancho cada uno. Cuenta con arcenes de 1,5 m de anchura.

Debido a la zona por al que discurre, la carretera se ha diseñado de manera que evite las inundaciones provocadas por el río. Para ello se ha dotado de varias medidas de protección. La principal es la elevación de la rasante hasta la cota no afectada por las crecidas fluviales. Solo entre los puntos kilométricos 1+770 y 2+070 existe una zona de desmonte motivada por la incorporación de la rasante a la terraza norte del río.

El material del rebaje se ha empleado en parte de la ejecución de los terraplenes. El contacto con caminos agrícolas y vías pecuarias se solventa con pasos inferiores definidos por estructuras prefabricadas. Se ha perseguido transformar lo menos posible el trazado original de los mismos (fig.2).

Contexto histórico

El trazado ejecutado para la nueva variante discurre al este del casco urbano de Lora del Río, casi paralelo al gran meandro que el río configura a su paso por este municipio. Aunque las prospecciones previas no han detectado restos arqueológicos, la zona ha sido tratada en varias ocasiones por la investigación, quedando recogida en varios trabajos la existencia de varios alfares romanos.

Aunque existen restos arqueológicos desde Edad del Bronce en el término municipal, es el periodo romano el que mayor número de yacimientos ha generado. A fines del siglo III a.C. los romanos se establecen en la comarca y con el nombre de *Axati* convierten a Lora en un gran centro productor-exportador de aceite de oliva. El emperador Vespasiano le concede el derecho latino y pasa a ser *municipium flavium*. De este periodo está muy bien estudiada la producción de aceite y su exportación principalmente a Roma.

En época árabe se construye el castillo y las murallas, recibiendo el nombre de *Lawra*. Siguió siendo un núcleo de población importante y un centro defensivo notable entre Córdoba y Sevilla según los cronistas contemporáneos. Fernando III de Castilla la conquista a mediados del siglo XIII, concretamente en el año 1247, donándola a la Orden Militar de San Juan de Jerusalén o de Malta. Con estos territorios, la Orden organizó un pequeño señorío que acabó configurándose en una bailía y varias encomiendas, cuya capitalidad residía en la villa de Lora, jurídicamente establecida en la Carta Puebla de 1259. Es en estos primeros años, tras la conquista, cuando va a surgir el culto a la Virgen de Setefilla, imagen que la Orden entronizó en el templo setefillano, a los pies del castillo, plaza fuerte y vigía de la zona, muy probablemente a mediados del siglo XIV.

Lora del Río va a alcanzar su máximo esplendor a lo largo del siglo XVIII, reflejado en la construcción de importantes edificios públicos (Ayuntamiento), religiosos (iglesia de Nuestro Padre Jesús) e incluso privados (casa de los Montalvo, casa de la Virgen, casa de los Leones).

Desarrollo de los trabajos

Como se recogía en el proyecto, la actuación que aquí se refiere ha sido precedida por una prospección arqueológica superficial dirigida por Irene García Morales, cuyos resultados provisionales se recogieron en la "Memoria Preliminar de Actuación Arqueológica Preventiva Prospección Arqueológica Superficial en la Variante de Lora del Río en la A-431", sobre la que se resuelve con fecha de 23 de febrero de 2007, el manteniendo de la cautela arqueológica y la necesidad de realizar un control arqueológico de los movimientos de tierras.

En la citada prospección no se detectaron restos arqueológicos, aunque quedaron algunas zonas sin poder inspeccionarse, por tanto, ha sido prioridad de nuestro trabajo comprobar la presencia

o no de restos en esas parcelas no verificadas, asesorando continuamente a la contrata a este respecto.

Estrategia de actuación

Los movimientos de tierras que han requerido de control arqueológico han sido tanto rebajes como aportes. La remoción superficial del terreno ha afectado a todo el trazado, unos 2,4 km. Los rebajes proyectados alcanzan una profundidad máxima de 2 m, concentrándose entre los puntos kilométricos 1+800 y 2+000, que se sitúan en la mitad noreste de la variante. Aunque para la extracción de zahorra se han realizado rebajes más profundos, que del mismo modo se han controlado por nuestro equipo. También se han controlado los movimientos de tierras asociados a los ramales e infraestructuras complementarias de la carretera, como son cableado, drenajes, etc.

Resultados

Tras los trabajos de control arqueológico de los movimientos de tierras asociados a la construcción de la variante A-431, el resultado ha sido la no detección de restos arqueológicos. Esta ausencia de elementos del patrimonio arqueológico se refiere tanto a las zonas rebajadas como a las que han recibido aportes. Del mismo modo, estos resultados son aplicables a aquellas áreas en las que se han extraído material para la construcción de los taludes y firmes.

Cabe señalar la excelente disposición de los técnicos de la obra a la hora de planificar los rebajes. De este modo, se ha tenido una comunicación fluida con el equipo de arqueólogos a la hora de resolver cuestiones imprevistas, siempre con la intención de no incidir en zonas fuera de las parcelas prospectadas previamente.

La existencia de una *figlina*[1] (Huertas del Río) dedicada a la fabricación de ánforas olearias en las proximidades del trazado (p.k. 1+720) ha supuesto la máxima atención por parte de la empresa constructora para no incidir en la misma (fig.4). En este sentido, la adjudicataria informó al equipo de arqueólogos que estaba interesada en contar con su participación mientras durara toda la obra, aunque no fuesen necesarios nuevos rebajes. Incluso la ubicación del lugar de extracción de zahorra se mantuvo alejada de la zona de dispersión de materiales asociados al alfar.

Podemos establecer las siguientes conclusiones que reflejan la ausencia de restos materiales que indicasen la existencia de algún yacimiento arqueológico en la zona afectada por la obra:

- De la evaluación visual directa previa del terreno de las parcelas se evidencia la ausencia de materiales arqueológicos en superficie ni restos de estructuras, salvo la *figlina* que quedaba fuera del trazado.
- Del mismo modo, en los rebajes realizados en el trazado así como en las zonas de extracción de zahorra no se han detectado restos arqueológicos de ningún tipo.
- Por todo ello, concluimos que los movimientos de tierra generados durante la construcción de la variante A-431 no han supuesto afección alguna sobre el patrimonio arqueológico.

Notas

[1] . Remesal J. *et alii*, (1997): "Arva: prospecciones en un centro productor de ánforas Dressel 20 (Alcolea del Río, Sevilla)" *Pyrenae* 28: 151-178.

Índice de imágenes

Fig.1. Planimetría del trazado de la variante.

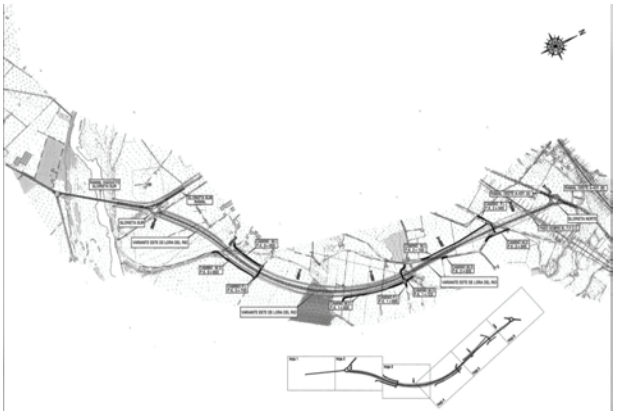


Fig.2. Ortofoto del tramo de los trabajos de excavación.



Fig.3. Ubicación de la figlina antes de los trabajos.



Índice de imágenes

Fig.4. Ubicación de la *figlina* tras los trabajos.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA PARA LA OBRA REHABILITACIÓN Y REFORMA DEL CONVENTO DE SANTA CATALINA PARA RESIDENCIA DE DISCAPACITADOS Y CENTRO DE DÍA

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
SUSANA SEMPERE DÍAZ

Provincia
Sevilla

Municipio
Osuna

Ubicación
Convento de Santa Catalina

Autoría

SUSANA SEMPERE DÍAZ

Resumen

La intervención llevada a cabo en el antiguo convento de Santa Catalina, se ha efectuado en distintas fases de forma que, junto a un estudio paramental en el que se han documentado diversas remodelaciones del espacio que ocupaba el edificio principal, se ejecutó una excavación arqueológica así como un control de movimientos de tierra registrándose parte del entramado urbano de la Osuna almohade.

Abstract

Rehabilitation conducted in the Convent of Santa Catalina, is made in different stages so that, together with a study paramental in several that have documented remodeling space occupied by the main building, an archaeological dig run well movement as a ground control part of urban fabric registering the Osuna Almohad.

1. Ubicación

Los inmuebles en los que se realiza la intervención arqueológica están ubicados en Osuna, municipio de la provincia de Sevilla, en los números 9 y 11 de la calle Sevilla de ese núcleo urbano.

La superficie ocupada por la finca mencionada es de 3.462,08 m^2. Se halla en pleno casco histórico de la Villa Ducal de Osuna siendo dicha calle Sevilla una de las vías más importantes del municipio.

La finca abre fachada, además de a la calle Sevilla, a la calle del Almorrón. El resto de sus lindes son con otras fincas, todas ellas construidas en una zona absolutamente consolidada desde antiguo en la trama urbana.

La orientación de la fachada a la calle Sevilla es directa al norte, mientras que la de la fachada a la calle del Almorrón está orientada hacia el sur.

2. Marco histórico-arqueológico

La mayor parte de los investigadores consideran que los orígenes de Osuna como hábitat permanente se remontan al Bronce Final, según las excavaciones que Corzo dirigiera en 1973[1](Corzo, 1977: 137-143) aunque solo tomando como argumento la presencia de cerámica con decoración de retícula bruñida.

Más tarde, dentro de la etapa orientalizante, se documentaron dos tumbas de inhumación en sendas fosas cuyo ajuar fue fechado en el siglo VII a.C. Algo más conocemos de la fase turdetana. Según Campos, el hábitat prerromano habría que buscarlo entre la antigua carretera de Málaga y la Vereda Real de Granada, quedando su necrópolis en el margen contrario.

El asentamiento romano republicano quedaría situado hacia el oeste, conformándose de esta forma un modelo de ciudad en *dipolis*[2] (Campos, 1989: 106). Precisamente en esta última zona, en el Camino de la Farfana, se realizó en 1985 una intervención arqueológica de urgencia en la que se documentaron una serie de estructuras que han llevado a considerar la posibilidad de que pudiera tratarse de un hábitat ibérico al que se superpone la ciudad romana[3] (Alfonso de la Sierra, 1985: 304-308).

A partir de este momento, y para toda la Edad Media en general, nuestros conocimientos sobre Osuna son escasísimos, y solo en los últimos años está empezando a cambiar esta situación. Urbanísticamente el resultado final de este período va a ser un desplazamiento de la ciudad ladera abajo.

El período de dominación islámica ha sido tradicionalmente el gran desconocido dentro de la historia de la localidad.

En lo que se refiere al desarrollo urbano están documentadas arqueológicamente estructuras de época almohade tanto en la Cuesta de los Cipreses, como en la calle Asistente Arjona y en la calle Alpechín, donde resulta destacable una interesante ocupación almohade caracterizada por la abundancia de silos de distinta factura que se extendían a lo largo de la práctica totalidad del solar[4] (Luque).

De forma sintética podemos señalar que la evolución urbana de la Osuna medieval y moderna presenta un movimiento de traslación hacia el llano desde la cima del cerro donde se encuentran la Colegiata y la Universidad.

El núcleo defensivo permaneció sin alterar su extensión durante los siglos XIII y XIV. Tras la conquista por parte de Fernando III y, sobre todo, a partir de la revuelta de los mudéjares en 1264, la villa se despobló y durante largo tiempo permaneció solo con la guarnición que la defendía.

El despegue demográfico se dará definitivamente en la segunda mitad del Cuatrocientos. El proceso de crecimiento de la ciudad fue vertiginoso durante la segunda mitad del siglo XV y los comienzos del XVI.

El convento de Santa Catalina

Una investigación realizada por el archivero de Osuna Francisco Ledesma Gámez ha permitido arrojar cierta luz sobre la fundación del convento de Santa Catalina[5] (Ledesma, 2004: 1-11). Por un documento del siglo XVIII conocemos que:

> *"...tuvo su principio su fundación el día diez y ocho de mayo de mil quinientos cincuenta y ocho a petición del señor conde de Ureña y duque (sic) de Osuna D. Juan Téllez Girón, siendo sus fundadoras las Reverendas Madres Sor Francisca de Santo Domingo, Sor Francisca de la Magdalena y Sor María del Espíritu Santo, de Ciudad Rodrigo, unas, y de Jesús Crucificado de Córdoba, otras. Las que tuvieron la desgracia de morir el conde a las trece horas de haber llegado a esta villa sin dejarles más limosna que un cofrecito de terciopelo carmesí para que depositaran el Santísimo, por lo que quisieron las fundadoras volverse a sus conventos y no lo hicieron por haberles dado la villa este hospital, con la obligación de que todos los años se le hiciera fiesta a Santa Cathalina Mártir con Santísimo manifiesto todo el día, misas y sermón, lo que admitieron fiadas en la Providencia Divina, lo que ha continuado manteniendo este convento sin más fondos que las dotes de las religiosas..."*[6] (Miura, 1995: 347).

Las dominicas de Santa Catalina establecen su sede en la calle Sevilla, en una zona próxima a la plaza, a mediados del XVI, siendo un excelente exponente del crecimiento coyuntural y anárquico de ese tipo de edificios. Surge sin un plan previo y se resuelve la construcción sin programación que ordene armónicamente todo el espacio. Parece que respondía

puntualmente a los problemas que iban surgiendo y las sucesivas ampliaciones no quedan integradas en el conjunto, sino que aparecen como yuxtaposiciones.

Se puede documentar un proceso de ampliación de instalaciones y apropiación del espacio llevado a cabo por las catalinas en el último cuarto del siglo XVI. Se trata de un contrato a favor de un vecino del convento y que firma el carpintero Francisco Becerro como fiador de las monjas. En el documento se cita textualmente que las dominicas

> *"…han abierto e hacen en una pieza de dicho convento cierta ventana o ventanas que son dos con las cuales señorean las casas del señor Andrés Sánchez de Zurita... por cuya parte está denunciado de obra nueva e por parte de las dichas monjas están con él convenidos que deje obrar e que ellas le alzarán las paredes de los corrales donde dan vista de tapiería buena en tanto alto que se pueda señorear los dichos trascorrales..."*

En cuanto a la iglesia del convento, al parecer su ejecución data del siglo XVII[7] (Morales, 1981: 492-493). Es cierto que su fisonomía no aconseja decir otra cosa, además de que su fachada se fecha en 1664. Del XVIII es el zócalo de azulejos de la sacristía[8] (Pleguezuelo, 1979: 186-187), lo que indica que el proceso de remodelación del templo se fue dilatando en el tiempo.

Durante las referidas centurias el convento sufrirá un proceso de ampliación de los aposentos de las monjas y edificaciones de servicios que agregarán nuevos espacios desconectados con el primitivo núcleo monástico desarrollado en torno a la iglesia. Un proyecto que se finalizará antes de terminar el siglo XVIII. Precisamente, en uno de los muros que aún se conserva se aprecia una inscripción que indica la fecha de ejecución de un conjunto de obras que se realizaron anexas a las antiguas dependencias de la iglesia. La presencia de una serie de arquerías cuya ejecución parece mostrar una misma factura, permite suponer que fuera ese conjunto el que fue realizado por entonces.

3. Resultados de la intervención

3.1. Sondeos arqueológicos

Como Fase I de la intervención, se realiza un sondeo en tres áreas predeterminadas. Todos ellos se realizan de forma manual según plantas naturales, artificiales y mixtas con la recogida sistemática de materiales y la documentación fotográfica y planimétrica pertinente.

Corte 1

Se realiza un corte de 7 por 5 metros que ubicamos en una zona de patio correspondiente al número 11 de la calle Sevilla, adyacente a una fachada porticada, con la finalidad de determinar su cronología.

Partimos de una cota inicial de 282,47 m.s.n.m. hasta alcanzar los 281,98 m. Por tanto observamos como se conserva una escasa potencia arqueológica en la que los restos documentados apoyan directamente en el terreno geológico.

Nivel 1 musulmán (siglos XII-XIII)
A este nivel corresponden una serie de estructuras que se encuentran en general mal conservadas. Aparentemente se disponen formando estancias habitacionales aunque es difícil de determinar, con una orientación en sentido noroeste-sureste. Se puede fechar en los siglos XII-XIII atendiendo a su factura, con mampuesto dispuesto en forma de espiga, así como por los materiales documentados. En este contexto cronológico, se documenta también lo que parecen los restos de un horno y que denominamos como U.E.18. Se trata de un muro de mampuesto con forma de espiga, de donde arranca una bóveda de ladrillo y adobe rubefactado que apoya en el terreno geológico donde, de igual modo, se encuentra excavada lo que sería la parrilla (U.E.21). Esta estructura se encuentra parcialmente destruida por una atarjea de época posterior.

Nivel 2 moderno (siglos XV-XVI)
Para este momento nos encontramos con los restos de un muro de cimentación (UU.EE.7 y 16) realizado en mampuesto de medio tamaño, ubicado a una cota de 282,51 m.s.n.m. y apoyando directamente sobre el terreno geológico o U.E.14.

Esta unidad estructural, a su vez rompe las estructuras anteriormente descritas de época almohade. Posiblemente estarían relacionadas con un espacio habitacional dispuesto en distintas estancias, aunque no se puede concretar de forma más precisa cual sería su función, ante la escasa potencia conservada.

Nivel 3 contemporáneo (siglos XVIII-XIX)
Por un lado, se documenta a nivel de la cota de suelo, la cimentación (U.E.5) donde apoyaba otra columna para formar un tercer arco, dispuesto de forma ortogonal a la fachada conservada.

Por otro lado, aparece una atarjea o U.E.8, que se divide en tres brazos que vienen a confluir en una especie de colector el cual a su vez apoya sobre la U.E.3 de relleno, la cual se corona por una cubierta de ladrillo (U.E.9).

Por último, tanto la atarjea como la U.E.5, estarían amortizadas por un suelo de cantos, el cual constituía el patio de dicha casa y del cual tan solo conservamos parte bajo el pavimento actual, que ha sido recrecido en momentos recientes y que se observa en el perfil norte.

Sobre este pavimento de cantos, se levantaban los pilares que sirven de apoyo a los arcos. De este modo, suponemos que la canalización se construye junto con el cimiento (U.E.5) en un momento previo a la construcción del suelo pero de forma coetánea, a la vez que se edifica, al menos, la fachada porticada, conformando un espacio abierto o patio tal como se podía observar en la actualidad.

De esta forma, se desprende que, al contrario de lo que podíamos pensar *a priori*, al menos esta fachada de la casa, adyacente al cuerpo de la iglesia, se fecha en torno al siglo XVIII. Por otro lado y teniendo en cuenta que el pilar conservado, de forma ochavada, se puede datar en el siglo XVI, se plantea la posibilidad de que se trate de una reutilización y por tanto de que provenga de otro contexto. (Lám.1. Corte 1).

Corte 2

Se plantea un corte de 7 por 5 metros, partiendo de una cota inicial de 282,22 m hasta alcanzar los 278,94 m.s.n.m. de profundidad en determinados sectores del sondeo.

Nivel 1 musulmán (siglos XII-XIII)
A una cota de 280,22 m.s.n.m., se documenta un sedimento de gran compactación y masividad (UU.EE.31, 32 y 37), de coloración verdosa y prácticamente estéril a nivel de restos arqueológicos. Tan solo se documentan dos fragmentos de *tegula* y algunos fragmentos amorfos de cerámica común.

Con respecto a la U.E.32, la cual apoya sobre la U.E.37, se observan gran cantidad de nódulos de cal también propios del terreno. La U.E.31, sobre la U.E.32, tiene un aspecto algo más limoso.

Esta secuencia estratigráfica presenta una orientación tendente a la horizontalidad lo que, unido a la casi total ausencia de restos materiales, hace que planteemos una génesis por deposición de partículas mediante distintos agentes erosivos que producen una colmatación lenta del espacio y que apoya directamente sobre el terreno geológico en distintas fases (U.E.14).

Sobre este primer paquete estratigráfico, se registra otro estrato o U.E.30 a una cota de 280,36 m.s.n.m. de granulometría arcillosa y coloración marrón. En este depósito podemos documentar distintos ejemplos de cerámica romana tales como un fragmento de *terra sigillata* africana y cerámica de cocina, así como un fragmento de jarrita de época almohade.

Colmatando a esta unidad, se registra el muro de la U.E.29, un estrato de carbones sobre el que apoya la U.E.28, la cual constituye la primera unidad estructural documentada en este corte, a una cota de 280,71 m.s.n.m., consistente en un suelo de cal compactada, más o menos horizontal, posible preparación del terreno para nivelación y que fechamos en época almohade, mal conservado.

Esta estructura se encuentra colmatada por la U.E.27, depósito arcilloso para nivelación de un segundo suelo de similares características que el anterior (U.E.26) el cual también constituiría una preparación del terreno y que se conserva en mal estado.

Colmatando a esta nueva unidad estructural, se documenta la U.E.22, estrato limo-arcilloso, de aspecto visual liso y coloración amarillento-anaranjado. En el sector norte del sondeo, se documenta un estrato de carbones colmatando a este depósito y que hemos denominado como U.E.23.

En el sector sur del corte, aparece la U.E.24, de nuevo una preparación o nivelación del terreno consistente en un depósito de una tierra compactada y muy masiva de coloración verdosa y granulometría limosa de tacto untuoso. Se ubica a una cota de 280,83 m.s.n.m. y se puede fechar igualmente en el mismo momento, en época almohade.

Hay que añadir que probablemente se trate de la nivelación para la construcción de un muro de cimentación o U.E.21, a base de mampuesto de medio tamaño, formando una disposición en forma de espiga que nos continúa enmarcando en torno a los siglos XII-XIII. Esta estructura se alinea en sentido suroeste-noreste, es decir, con una orientación diferente a la línea de calle actual que sería este-oeste.

Ubicado en la esquina noreste del sondeo, se localiza otro muro de igual factura y orientación (U.E.35) que viene a confirmar la existencia en esta zona y para esa época de un espacio habitacional.

Ambas estructuras se encuentran colmatadas por la U.E.20, estrato de facie arenosa caracterizado por presentar abundantes fragmentos de pequeño tamaño de la roca arenisca del terreno, lo que le imprime una coloración anaranjada.

Nivel 2 moderno (siglos XVI-XVII)
Se suceden una serie de depósitos de relleno formando un paquete estratigráfico que llega hasta época actual.

En este sentido podemos decir que se localiza, a una cota máxima de 281,82 m.s.n.m., la U.E.10, un relleno con abundantes restos de materiales constructivos como tejas, que no presenta apenas materiales arqueológicos y con un ligero buzamiento en sentido norte-sur.

Sobre la U.E.10, se documenta en el sector norte y a una cota 281,62 m.s.n.m., un estrato de carbones (U.E.12) sobre el que se ubica la U.E.6, estrato de escasa compactación y masividad de coloración parda.

Por último señalar que, a una cota de más o menos 0,20 m desde superficie, se registra, por un lado, la U.E.5, un relleno a base de escombro con restos constructivos como fragmentos de sillares, tejas y ladrillo. Al mismo nivel se documenta de igual modo la U.E.8 en el sector este característica por su coloración negruzca y por presentar bioturbación, encontrándonos con numerosos restos de raíces, lo cual nos hace pensar que consistiera en un espacio para una pequeña huerta o jardín relacionada con una de las estancias que en esta zona se levantaban hasta su reciente demolición. En este sentido, se observa la U.E.4, parte de un alcorque de forma circular fabricado en piedra y en cuyo interior se documenta la U.E.7, con restos de raicillas y carbones y sin materiales arqueológicos de ningún tipo.

Nivel 3 contemporáneo (siglos XVIII-XIX)
Para este momento, se conservaban a nivel de superficie, a una cota de 282,38 m.s.n.m., parte del alzado de dos estructuras realizadas con sillares dispuestos a soga y tizón (U.E.3) que podemos fechar entre los siglos XVIII y XIX, estando en relación con una serie de habitaciones que se levantaban en este sector y que han sido derruidas al inicio de la obra. Estas estructuras apoyan sobre un relleno altamente compactado, de coloración oscura y con abundantes manchas puntuales de carbonato cálcico, que les sirve de cimentación. De esta forma, los sillares se asientan sobre este depósito mediante una zanja excavada en el terreno y que hemos denominado como U.E.15.

Corte 3

En esta ocasión, el corte se plantea en la esquina que forma el cuerpo del antiguo convento en su fachada este, con la edificación posterior que se le adosa en torno al siglo XVIII en su fachada sur, con unas dimensiones de 3 por 5 m.

Nivel 1 musulmán (siglos XII-XIII)
Para este momento se documenta, a una cota de 280,22 m.s.n.m. y excavado en el terreno geológico (U.E.14) un aljibe de forma cuadrangular de aproximadamente 2,5 m de largo por 1,8 m de ancho, aunque las dimensiones no se pueden precisar por encontrarse en parte bajo el testigo dejado como apoyo del andamio de obra.

Dicho aljibe (U.E.15) se excava de forma manual pero no se determina la profundidad, sin poder llegar hasta el fondo por cuestiones de seguridad, rebajando en total unos 3 metros desde la cota de superficie del mismo. Se ubica a una profundidad de 277,44 m.s.n.m., formando una especie de escalón de forma aparentemente circular, parte de la U.E.14 o geológico aunque continúa hacia abajo.

Del mismo modo, se observa como se encuentra excavado de forma que desde el borde, las paredes se van ensanchando hasta que llega un momento en que abarca tanta superficie que la oquedad penetra bajo el cuerpo del convento, de forma que tampoco se localizan sus límites laterales por las mismas razones de seguridad.

A unos 0,80 m de la boca del aljibe en dirección sur y limitando con el perfil del corte, se documenta, también excavado en el terreno geológico, una especie de pozo de morfología circular (U.E.17), con un diámetro en la entrada de 0,50 m y que, al igual que el aljibe, va ensanchando sus paredes hasta el punto de que comunica con el mismo. Podemos pensar que fuera una forma de extracción del agua almacenada en la U.E.15. Tampoco llegamos a definir sus límites verticales ni el fondo.

La colmatación del aljibe mediante distintos procesos sedimentarios, nos ofrece un interesante paquete estratigráfico que nos permite fecharlo en torno a los siglos XII-XIII, en época almohade.

Nivel 2 medieval (siglo XV)
Amortizando al aljibe o U.E.15, se documenta un muro (U.E.16), un cimiento de mampuesto de medio tamaño y sillar con las paredes irregulares que viene a coincidir con otro muro transversal a este o U.E.19, el cual apoya sobre un suelo o preparación del terreno a base de arenisca compactada de coloración amarillenta (U.E.13) directamente sobre el terreno geológico.

Al mismo nivel y apoyando en el terreno geológico (U.E.14), se documenta un estrato o U.E.10 muy compacto y masivo, de coloración amarillenta con la peculiaridad de que se localizan apoyando en el sedimento a una cota de 280,52 m.s.n.m., una serie de fragmentos de clavos de hierro sin disposición intencionada aparente. Además contiene escorias de hierro, fragmentos de plato vidriado en melado con decoración manganeso y restos de cerámica común, aunque el material es muy escaso.

Nivel 3 moderno (siglo XVII)
Excavado en el terreno geológico o U.E.14, se ubica un pozo ciego fechado en el siglo XVII a juzgar por la cronología de los materiales que contiene formando un conjunto cerrado. La boca es más estrecha de forma que la sección es acampanada y se tapa, una vez colmatado, con piedras de medio tamaño a modo de cubierta.

Por otro lado, para este momento se fecha de igual modo la construcción del convento en sí, de forma que se documenta durante el proceso de excavación el sistema de cimentación del mismo en su fachada este.

Nivel 4 contemporáneo (siglos XVIII-XIX)
En primer lugar hay que señalar para la centuria del XVIII, la construcción de un cuerpo edilicio que se añade al convento apoyando en él y que se fecha gracias a una inscripción pintada que se conserva en una de las fachadas orientales y que lo data en el año 1756.

De esta forma, se documenta la cimentación de su fachada sur, apoyando en una tierra prensada de gran compactación y tonalidad oscura.

Al mismo tiempo, se documenta a nivel superficial, en la esquina noreste, un cimiento de argamasa y sillar que servía de soporte para una antigua escalera de acceso al piso superior y que fue demolida al dar comienzo la obra (U.E.2). Desde esta cimentación, parte un muro de mampuesto de medio tamaño y sillar, a una cota de 281,3 m.s.n.m., en dirección sur y que formaría un espacio parcialmente cerrado, posiblemente porticado, para albergar un patio y que hemos denominado como U.E.5.

3.2. Control de Movimientos de Tierra. Fase II

La finalidad de llevar a cabo el control arqueológico en distintas fases, es la de completar una planta de excavación de época

moderna en primer lugar en base a la retirada de los distintos estratos ya documentados mediante capas naturales y/o mixtas, para así poder recoger los materiales de forma adecuada y relacionarlos a su unidad estratigráfica correspondiente, además de ubicar posteriormente las estructuras y depósitos registrados mediante dibujo y fotografía. Posteriormente, una vez documentada la planta arqueológica resultante y conociendo la estratigrafía, se plantea retirar los restos de esta primera fase y comenzar un segundo vaciado hasta llegar al siguiente período ocupacional, en este caso musulmán a juzgar por los resultados de los sondeos, con la finalidad de obtener, como en el caso anterior, una lectura en planta de los posibles restos conservados así como de los alzados o perfiles estratigráficos.

Este proceso de excavación se llevó a cabo por medios mecánicos y con la ayuda de uno o más operarios, según la necesidad, para así delimitar las estructuras al tiempo que se realiza la excavación.

En cuanto al desarrollo y resultados de la misma, hay que decir que comenzamos retirando los niveles superficiales de relleno contemporáneo que colmatan la práctica totalidad del solar, encontrándonos con restos estructurales que se conservaban en superficie. Esto se debe a que muchos de estos elementos fueron derruidos al comienzo de los trabajos de obra y colmatados muchas veces por el escombro resultante.

La excavación dio comienzo en la zona norte del solar, o lo que es lo mismo, a partir del Corte 1 donde teníamos una estratigrafía conocida. De este modo, se retira un paquete de unos 0,50 m de relleno y escombros contemporáneos documentándose en un primer momento la continuación de la atarjea o U.E.8.

Por otro lado, en la zona lindante con calle Sevilla, tan solo se documenta apoyando en la U.E.14, los cimientos de una medianera que se une con la esquina sureste de la vivienda n.º11 de esta calle, señalando la presencia de un silo excavado en el terreno y que afecta al apoyo de esta estructura de forma que se levantan una serie de postes de madera hincados verticalmente para así reforzar el cimiento.

También para este momento cronológico, se documenta una edificación parcialmente arrasada consistente en una bodega perteneciente a esta misma vivienda. Se compone de tres estancias ubicadas a una altura de 282,39 m.s.n.m. como cota superior y 281,95 m.s.n.m. como cota inferior.

En cuanto al sector sur del solar, indicar que también se han documentado restos de singular importancia durante el proceso de excavación. En este sentido, se documenta un conjunto de estancias o habitaciones adosadas a la medianera que conforma el muro límite con la calle Almorrón, algunas de las cuales han tenido un uso continuado hasta momentos recientes, como se desprende de las distintas remodelaciones y compartimentaciones registradas.

Por otro lado, se localizan y se dejan en planta, una serie de zapatas de hormigón que forman un espacio compartimentado en dos estancias de forma cuadrangular que se adosan a la calle Almorrón. Se trata de dos habitaciones (habitación 3 y 4) que fueron derruidas al comienzo de la obra.

Destacar la localización de una fosa séptica (U.E.11) que se encuentra afectada por la construcción de la zapata de hormigón. Se trata de una fosa de unos 2,5 m de profundidad, 3 m de longitud por 2 metros aproximadamente de ancho. Su construcción viene delimitada en sus lados menores (este y oeste) por una citara de sillares colocados a soga (U.E.14) que rompen un pavimento de cantos.

Se excava parcialmente en el geológico el cual se recorta siguiendo la morfología de la fosa. Observamos como se recrecen las paredes por medio de una pared de sillares a soga trabados con un mortero de yeso de 1,5 m aproximadamente desde la cota de suelo. A partir de este punto, levanta la cubierta mediante una bóveda de ladrillo por aproximación de hiladas, la cual se encuentra arrasada a nivel de suelo, encontrándola ubicada a 281,22 m.s.n.m. Esto ha permitido que se colmatase con materiales contemporáneos (U.E.13), sobre todo rellenos procedentes de las distintas remociones que se han dado en la zona a lo largo de los últimos años.

La colmatación de la fosa séptica la hemos denominado como U.E.58, fango de color negro en el que se encuentran vertidos tales como botellas de vidrio o medicamentos, conjunto que permite fechar a la estructura entre los años 60 y 70 del siglo XX. El motivo de encontrarnos con tal cantidad de restos farmacéuticos responde a que una de las estancias que se encontraban ubicadas en este sector, correspondía a una enfermería.

Lindando con la medianera de calle Almorrón, se localiza otra habitación, que hemos denominado habitación 5. Se ubican los restos de un pavimento de cantos y ladrillo que, junto con la U.E.15, conforma un espacio abierto tipo patio cuya mitad este se trata de un suelo de cantos con línea maestra del mismo material y la oeste se fabrica en ladrillo a la palma, a la misma cota que el suelo de cantos y de un mismo momento cronológico. En este suelo de ladrillo, se localiza un área destinada a cocina, de forma que nos encontramos un espacio de forma rectangular delimitado por ladrillos dispuestos de forma vertical y en cuyo interior se dispone igualmente un suelo de ladrillo que se conserva en mal estado. Tanto el interior como los alrededores de esta estructura, se encuentran cubiertos por una fina capa de cenizas y carbones, lo que nos hace pensar en algún tipo de piroestructura, posiblemente en una cocina. Se puede fechar en torno al siglo XVII, como techo cronológico en función de la cerámica documentada.

En el espacio comprendido entre este conjunto de estancias lindantes con calle Almorrón y la zona norte del sector se

documentan los restos de un patio. Este patio se encuentra perfectamente datado por medio de una inscripción situada a la entrada del refectorio y que lo data en la década de los años 40 del pasado siglo, denominándolo como patio del Sagrado Corazón. El sedimento asociado a esta estructura presenta bioturbación, de forma que se localizan restos de raíces que le otorgan una coloración negruzca y que suponemos que se trata de un relleno para el levantamiento del patio, que contaba con un espacio ajardinado con árboles frutales.

3.3. Control de Movimientos de Tierra. Fase III

El espacio a excavar se ve bastante reducido ya que se documenta el terreno geológico en la práctica totalidad de la zona ámbito de nuestro estudio, reduciéndose a la mitad sureste del solar.

Para época almohade (siglos XII-XIII) hemos obtenido interesantes resultados, documentando la planta de una vivienda que se ubica para este período en lo que sería la zona de arrabal extramuros a la medina musulmana.

Nos encontramos con una serie de habitaciones de forma cuadrangular que se articulan en torno a un posible espacio abierto y que se localizan al este del eje marcado por lo que hemos interpretado como un muro de cierre. Al oeste de este muro, nos encontramos con la zona de almacén, representado por otra estancia ubicada bajo cota de rasante y que se conserva en bastante buen estado. (Lám. 2).

De este modo, podemos comenzar hablando de la que hemos denominado **Habitación 2** que pensamos que podría tratarse de un espacio abierto tipo patio, teniendo además mayores dimensiones que las demás estancias y estando estas dispuestas alrededor.
Se trata de un sedimento arcilloso de coloración marrón de compactación media y escasa masividad. Se observa cómo los muros apoyan también sobre este estrato.

En cuanto a la **Habitación 3**, también muestra una interesante secuencia estratigráfica de forma que se puede ver como el espacio interior fue remodelado en distintas fases. Se documenta, a una cota de 281,64 m.s.n.m., un depósito de tejas que interpretamos como un posible derrumbe de la techumbre de la estancia.

En cuanto a materiales se refiere, se han registrado jarritas con decoración pintada, ataifores y candiles de piquera fechados en el siglo XII.

La **Habitación 4** forma un espacio cuadrangular que apoya sobre la U.E.83. Contiene el mismo tipo de materiales fechados en el siglo XII y se excava mediante capas artificiales hasta localizar el muro de las estructuras.

En cuanto a la **Habitación 5**, podemos decir que se encuentra delimitada por un muro de mampuesto de medio tamaño en forma de espiga, situado a una cota máxima de 281,51 m.s.n.m. y que sirve de perímetro a esta vivienda, sin que hayamos podido determinar si sería esta su función.

Adosada a esta estructura o U.E.65 en su lado norte, es decir, al otro lado de donde se ubica la vivienda, nos encontramos con la **Habitación 6**. Se trata de una estancia de forma cuadrangular que se caracteriza por corresponder con un espacio destinado a almacén o bodega. Al igual que en los muros anteriormente descritos, sus paramentos se fabrican con mampuestos dispuestos en forma de espiga, a excepción de la U.E.99 que conforma su límite occidental y que se encuentra alternado con tramos de adobe de gran dureza.

Hay que destacar la presencia de una escalera (U.E.91) ubicada en el interior de la estancia en su esquina noreste, la cual se compone de cuatro peldaños realizados mediante bloques de sillar. Esta escalera apoya sobre un cimiento a base de mampuesto cuya cota inferior es de 279,94 m.s.n.m. a nivel del techo del terreno geológico. Esta estructura estaba colmatada por un derrumbare probablemente en un momento de abandono, a base de restos de sillar y piedras de medio tamaño (U.E.88). (Lám. 3).

Otro dato de singular importancia es que se conserva *in situ* una prensa de aceite o vino en piedra caliza local de color blanco que se encuentra apoyando en el lienzo del muro este, al pie de la escalera, y en la superficie que marca el terreno natural.

Señalar de igual modo que tanto en la U.E.14 correspondiente a la superficie de terreno como en los alzados interiores de los muros que marcan el perímetro de la habitación, se encuentran manchas de hollín, con abundantes carbones, lo que indica que a este nivel se produjo un fuego que ha dejado impresa esta pátina cenicienta que tal vez responda a un momento de abandono o arrase.

Por último, a cota exterior de superficie, a una altura de 280,41 m.s.n.m., se encuentra ubicada otra estructura consistente en un pavimento de factura tosca a base de piedras de medio tamaño, el cual se encuentra parcialmente destruido, ignorando cual sería su extensión total. Este pavimento, denominado como U.E.101, se sitúa en el extremo este de la estancia y pensamos que se trata de un pavimento de entrada a la habitación, teniendo en cuenta que es aquí donde se sitúa la escalera.

Colmatando a estas estructuras una vez que se abandonan, nos encontramos con un nivel de gran potencia de coloración marrón, alternando con laminaciones de carbones, de litología arcillosa y sin apenas materiales arqueológicos. Este estrato o U.E.102, corresponde con un nivel de huerta o espacio de cultivo una vez que se abandona el espacio como zona de hábitat.

Sobre este estrato o U.E.102, se ubica a una cota otro nivel de 0,20 m de potencia máxima de carbones (U.E.103) el cual interpretamos como un nivel de incendio en un momento de

abandono de este espacio. Hay que pensar que tras el abandono de esta zona de huertas, crecería de forma indiscriminada la maleza, la cual sería eliminada en el siguiente momento de ocupación documentada. En este sentido, a partir de esta cota o nivel, se registran estratos correspondientes a momentos modernos y contemporáneos para esta zona mientras que es en el sector norte del solar donde, como hemos visto, se observan restos estructurales correspondientes al siglo XIV-XV.

De esta forma, hay que decir que se documentan, ya enmarcado entre los siglos XVIII-XIX, una serie de estructuras que amortizan los niveles de época almohade tras el hito marcado por las UU.EE.102 y 103.

3.4. Control de Movimientos de Tierra. Fase IV

Esta fase se lleva a cabo mediante medios mecánicos con una retroexcavadora y, una vez constatada la ausencia de restos arqueológicos de cualquier índole, con una máquina giratoria.

De esta forma, una vez retiradas las estructuras anteriormente referenciadas, se excava hasta acotar secuencia alcanzando el nivel estéril desde el punto de vista arqueológico o terreno natural, el cual se documenta a escasos centímetros de la cota de excavación.
Se trata de un sedimento de facie limo-arenosa de coloración verde pálido que denominamos en el Corte 2 como UU.EE.32, 31 y 30. Este estrato se presenta sobre un nivel de limo amarillo-verdoso de tacto untuoso y elevada compactación que, en su conjunto, conforma el terreno geológico.

La cota final de la excavación se determina en torno a los 277,84 m.s.n.m. dando por finalizada de esta forma el control arqueológico del vaciado del solar.

Hay que decir también que se encuentran excavados en el geológico y repartidos por toda la superficie del solar, un total de 15 silos u hoyos. Se le asigna esta denominación ya que en realidad su función resulta desconocida. En cuanto a su cronología también resulta difícil de precisar ya que podemos documentar el primer nivel de colmatación que presentan tras su abandono, no así en que momento fueron excavados. De esta forma y a juzgar por el hecho de que no se documentan momentos ocupacionales por debajo del siglo XII, nos inclinamos a pensar en que se realizaron en este momento cronológico.

De los 15 silos existentes, hemos excavado un total de 7, de los cuales tan solo uno de ellos se encontraba amortizado con rellenos datables en el siglo XVII. Los demás contenían materiales fechados en época almohade aunque estos restos son escasos en general y se reducen a restos de jarritas pintadas en negro y rojo así como candiles de piquera y ataifores.

Todos ellos presentan una forma acampanada de modo que se estrechan hacia la boca y se encuentran excavados, como ya decíamos, en la U.E.14. Son monofásicos, documentándose tan solo un estrato de colmatación.

3.5. Estudio paramental

Es fundamental para una más correcta interpretación de los restos documentados en las distintas fases de excavación, un estudio pormenorizado de las dos edificaciones más significativas que ocupan este solar y que, por otro lado, el que lo dota de significado. Se trata de la iglesia y del convento de Santa Catalina, ambos datados en el siglo XVII.

A partir de estas dos primeras construcciones, se van añadiendo más edificios a partir del siglo XVIII y hasta nuestros días de forma un poco anárquica, lo que hace que nos encontremos con una amalgama de restos, estructuras arrasadas, otras amortizadas por construcciones más modernas, tabicaciones, creación de espacios abiertos, etc. como hemos podido comprobar durante el trabajo de documentación arqueológica.

Para ello, y conforme al proyecto de obra elaborado previamente, es necesario y se procedió a un picado de las paredes para eliminar los restos de encalados hasta dejar visible el paramento original. Esto nos permite observar cómo se articulan las distintas crujías y establecer un orden cronológico de edificación.

Aunque este estudio ha resultado muy extenso, nos centraremos en el análisis del cuerpo edilicio correspondiente al antiguo convento y tomaremos como ejemplo de las construcciones del siglo XVIII, una estancia lindante con la iglesia, la cual será restaurada y ha permanecido aislada del proceso de obra sellando sus accesos al convento mediante un tabique de ladrillo.

Para dotar de coherencia al estudio paramental, hemos comenzando por numerar las distintas crujías por estancias independientemente de su función. Una vez numeradas, hemos hecho lo propio con los alzados de cada una de ellas, comenzando por el situado más al norte geográfico y continuando la secuencia en el sentido de las agujas del reloj.

De esta forma, se han establecido dos estancias para la planta baja del convento; una estancia para la primera planta y otra para el primer piso del edificio del siglo XVIII y que procederemos a describir a continuación:

Estancia 1 del Convento. Planta baja refectorio

Según la numeración de los paramentos a la que hacíamos referencia anteriormente, podemos decir que tanto los alzados 2 como 4 se corresponden con las alineaciones principales del edificio siendo el alzado 1 un añadido posterior de cierta envergadura ya que los materiales usados para su fabricación así lo evidencian (aparejo de sillares encuadrados).

Por otro lado, se observa como con posterioridad, se abre un vano en este lienzo mediante la ruptura de los sillares para la apertura

de un acceso entre las dos estancias en que fue subdividida la crujía original mediante una puerta. Se trata de un vano de medio punto con rosca de ladrillo de 0,30 cm.

En cuanto a los alzados 2 y 4, su fábrica es de aparejo de sillar encuadrado dispuesto de forma alineada y paralela, sobre el que se documenta un aparejo de tapial de tierra compactada mezclada con ripios y fragmentos de cerámica, con separación a base de cal.

No se documentan distintas fases constructivas salvo la apertura de dos vanos en un momento posterior. El primero de ellos se trata de una puerta de carpanel con rosca de un pie en sillar, la cual se abre recortando el sillar preexistente. En cuanto al segundo, corresponde a una ventana ligeramente abocinada y con dintel de costero de madera el cual se inserta en el tapial y se fija con argamasa de cal. También se construye recortando tanto el sillar como el tapial del paramento descrito.

En cuanto al alzado 3, se trata de un tabique realizado en aparejo de sillar encuadrado dispuesto de forma alineada y paralela y que se encuentra adosado a hueso a los muros 2 y 4, de forma que se conserva el enlucido de los mismos en la superficie de contacto con este alzado. Esta tabicación de la crujía responde a una búsqueda de espacio que posiblemente conlleve un cambio en la funcionalidad de la estancia, ya que parece que se realiza con bastante posterioridad a la obra original, con un sistema de construcción ligeramente diferente aunque se trate de los mismos materiales.

Se documenta un vano, coetáneo al muro, adintelado con costero y que sirve de puerta para comunicar las dos nuevas estancias.

Estancia 2 del Convento. Planta baja distribuidor

Para esta estancia, el alzado 2 se corresponde con el alzado 2 de la estancia anterior, siendo el alzado 1 la alineación principal del cuerpo de la iglesia a la que se adosa el convento en un momento algo posterior, ya que se observa como entestan en el los muros correspondientes a los alzados 2 y 4.

Se construye con aparejo de sillar encuadrado dispuesto de forma lineal y paralela. En el momento de adosamiento del cuerpo monacal, se abre un vano para una puerta que comunique con el coro de la iglesia que se ubica tras este paramento, de forma que exista un acceso directo desde el refectorio hasta esta zona de la iglesia donde las religiosas permanecían para escuchar la misa, aisladas del resto de fieles por una verja. Esta puerta se abre en arco de medio punto y rosca de sillar formando dovelas. En momentos recientes, a mediados del siglo XX por el tipo de ladrillo empleado, la puerta se adintela con un costero de madera bajo un arco rebajado de ladrillo trabado con una argamasa de yeso. El hueco dejado entre ambos arcos, se encuentra cegado por un tabique de ladrillos colocados de canto, que a su vez sufre una reparación a base de una amalgama de ladrillo trabado con yeso.

El alzado 3, por otro lado, corresponde al alzado 1 de la estancia anterior.

En cuanto al alzado 4, corresponde al frente de la escalera que se adosa al alzado 3. De esta forma, decir que se accede a la misma a través de un arco rebajado con rosca de ladrillo que a su vez sirve de soporte a la propia escalera.

Este arco apoya en el alzado 3 por un lado y por otro sobre una viga de madera que se encastra en el alzado 1 de la iglesia. Esta viga reposa sobre una columna que también sirve de apoyo al arco. Sobre el arco y la viga, se levanta una especie de balcón que también funciona como barandilla y cuya fábrica original es de ladrillo trabado con mortero de cal. Se observa en momentos posteriores, una reparación o remodelación hacia mediados del siglo XX, de forma que se construye un tabique de ladrillo dispuesto de canto y trabado con yeso, sobre el que descansa la barandilla de madera.

A la altura de la columna y sobre la viga maestra, se coloca otra viga de madera en posición vertical sobre la que apoyan los ladrillos modernos y en la que apoya su peso una columna o pilar soporte a su vez del techo del primer piso.

Estancia 3 del Convento. Planta 1.ª dormitorios

Los alzados 2 y 4 se corresponden con las alineaciones principales de esta primera planta del edificio conventual. Se aprecia sobre todo en el hecho de que dichos paramentos conservan el enlucido en la superficie de contacto con el alzado 1, el cual se adosa a hueso. Este alzado 1 se trata de un paramento realizado en aparejo de sillares encuadrados dispuestos de forma alineada y paralela con forma pentagonal ya que la techumbre se desarrolla a dos aguas.

Destacar también la apertura de un vano a modo de acceso coetáneo a la construcción del paramento, sin que para ello se produzca alteración alguna del mismo. Este acceso tiene la peculiaridad de que, debido al grosor del lienzo murario, se construye en bisel con la finalidad de que no se pueda observar el interior de la habitación desde el distribuidor que forma la crujía contigua.

A lo largo del siglo XX, a este vano se le añade una puerta de forma que el marco se encastra en el sillar. Se adintela con un costero que se inserta en el sillar mediante ruptura del mismo.

De igual modo, y guardando el mismo ancho que la puerta, se talla en el sillar una hornacina que se recubre y decora en yeso.

Por último destacar que a ambos lados de la puerta y la hornacina, se conservan las huellas de un tabique que formaba un pasillo el cual atravesaba longitudinalmente la estancia (también se observan estas huellas en el paramento que forma el alzado 3) a partir del cual se abrían las puertas de acceso a las distintas celdas o dormitorios. Para su construcción, se rebajó

ligeramente el aparejo de sillar para su mejor fijación. Estas huellas también se observan en los alzados 2 y 4, de forma que se encontrarían distribuidas a ambos lados del pasillo, las celdas de las religiosas.

En cuanto al alzado 3, se trata de otra alineación principal de esta planta del edificio junto con los alzados 2 y 4, con los que se encastra mediante machihembrado del mismo aparejo, en este caso sillar para reforzar las esquinas. Esto denota, por un lado la coetaneidad de los paramentos y, por otro la intención de realizar una obra sólida de buena factura.

En un momento posterior y rompiendo el tapial, se abre un vano para una puerta de forma abocinada y con dintel de costero de madera, inserto y reforzado mediante argamasa de cal y ladrillo.

Estancia 4 edificio siglo XVIII

Este edificio se encuentra adosado tanto al cuerpo de la iglesia (que se data mediante una inscripción de la fachada en 1664) como al convento también fechado en el siglo XVII.

De esta forma, sabemos que se edifica con posterioridad ya que, como decíamos, se adosa a estas dos construcciones y además porque en uno de los pasillos del inmueble, se conserva una inscripción pintada en la fachada que indica que se realiza en 1756.

Esta ampliación suponemos responde a una búsqueda de espacio, encontrándonos con numerosas estancias que se han ido remodelando a lo largo del tiempo hasta nuestros días.

Como ejemplo para nuestro análisis paramental, realizaremos un estudio de la que hemos denominado Estancia 4, por encontrarse adosada al cuerpo de la iglesia y de esta forma averiguar cómo se articula el espacio con respecto a este edificio.

De esta forma el alzado 1 corresponde a la alineación principal del cuerpo de la iglesia, sirviendo de paramento a esta estancia mediante adosamiento a hueso.

Se trata de un paramento de aparejo de tapial de tierra compactada con ripios y fragmentos de cerámica, con separación de cal entre cajones, y aparejo de sillar.

El tejado se construye a dos aguas, el cual es de reciente construcción, otorgando una forma pentagonal al paramento. Por otro lado, se observan a una altura de más o menos 2,60 m desde la cota de suelo, las huellas de poste correspondientes a la techumbre original. En un momento posterior, estas vigas o postes se extraerían y el hueco dejado en el tapial, se cegó con mortero de cal y sillarejo.

En cuanto al Alzado 2, es una de las alineaciones principales. Consta de un paramento construido con aparejo de sillar encuadrado de forma alineada y paralela. Se abren, de forma coetánea en su construcción, tres vanos para ventanas mediante arcos de medio punto que impostan en estos mismos sillares.

El hueco de estos vanos, se ciega mediante una fábrica menos elaborada a base de sillarejo y ladrillo sin alineación aparente. En este punto se observa una remodelación realizada posiblemente durante el siglo XX, mediante la cual, el hueco del vano se reduce colocando una ventana de madera.

El alzado 3 corresponde a un paramento de aparejo se sillar, una de las alineaciones principales de la estancia junto con los alzados 2 y 4 y la forma de unión con estos se realiza mediante encastre por machihembrado de los sillares, otorgándole solidez y coetaneidad a la obra.

Del mismo momento constructivo, se documenta el vano para una puerta adintelada con costero de madera integrado en la fábrica de sillar, sin que se produzca ruptura del aparejo.

Se construye a dos aguas para albergar el tejado pero a una altura de aproximadamente 3 metros hasta nivel de suelo, se documentan dos huellas para poste que sostendrían la techumbre de un nivel superior, probablemente destinado a almacén o "soberao", creando un espacio abuhardillado. Una de estas huellas conserva imbuido el fragmento de la viga.

En el alzado 4, otra de las alineaciones principales de la estancia, se abren dos vanos en forma de arcos de medio punto a modo de ventanas, que comunican con el patio interior. Estas estructuras se realizan de forma coetánea. El vano se ciega también en una misma fase cronológica, con sillar y sillarejo hasta dejar un espacio rectangular para insertar la ventana.

Por otro lado, se observan bajo el umbral de la misma, una serie de huellas de poste que conservan aún el fragmento de madera y que podría tratarse de la sujeción para algún tipo de añadido exterior a la estancia, como un balcón que, en la actualidad no se conserva. Por último, estos vanos apoyan en una especie de banco corrido de ladrillo que se remata por un listón de madera, el cual se inserta en el sillar. (Lám. 4).

4. Conclusiones

Tras un estudio pormenorizado del solar nos encontramos con una secuencia cronológica que abarca desde el siglo XII hasta nuestros días, observando como el espacio se ha ido remodelando y adaptando según las necesidades tanto sociales y culturales como económicas de cada momento.

Para época almohade, en torno a los siglos XII-XIII, hemos obtenido importantes resultados pudiendo aislar una parte del arrabal musulmán donde se aprecia con bastante claridad como se distribuía el espacio para ese momento, encontrándonos con una trama urbana totalmente diferente a la que se presenta en la actualidad.

Tras la conquista cristiana acaecida en el año 1240, trascurre un período donde escasea la población hasta los siglos XIV-XV. Este vacío poblacional se refleja en nuestro caso en que sobre las estructuras arrasadas de época almohade, se documenta un nivel sin restos arqueológicos de ningún tipo y que interpretamos como un momento en el que se desarrollarían actividades de índole agrícola y/o ganadera, encontrándose este espacio ocupado posiblemente por huertas que se abandonan a su vez en el siglo XV, que coincide con un momento de expansión de la ciudad.

En este sentido y para este momento, se registra otro nivel habitacional representado por unas cuantas estructuras de cimentación que formarían distintas estancias y que se concentran sobre todo en el sector norte del solar.

No es hasta el siglo XVII cuando se construye la iglesia y el convento de Santa Catalina, cuya reforma y rehabilitación dieron origen a la actuación arqueológica.

Así, se levanta la iglesia durante el siglo XVII y seguidamente se adosa a esta el convento. En un primer momento contaría con dos plantas (el refectorio en la planta baja y las celdas o dormitorios de las religiosas en la superior) y tras un corto período de tiempo, se construye el campanario, lo que motiva ciertas reformas visibles actualmente y que quedan reflejadas en el estudio paramental.

Ya en el siglo XVIII, adosado al convento, se comienzan a levantar una serie de edificios para distintos usos, respondiendo a un momento de mayor desahogo económico y cuyo desarrollo se ha visto prácticamente interrumpido hasta nuestros días.

De esta forma, se aprecian multitud de ampliaciones y reformas que generan una planta con espacios abiertos, recrecimientos, compartimentaciones, etc., llegando a abarcar el espacio lindante con calle Almorrón donde se localizan los cimientos de antiguas viviendas que han permanecido en uso hasta la actualidad.

En este punto y fechado en el siglo XVII, podemos destacar la existencia de una vivienda de la cual conservamos un patio con pavimento de cantos y ladrillo y parte de los cimientos, muchos de los cuales han sido reutilizados hasta hoy día. Dicho patio se documenta bajo la medianera de calle Almorrón, lo cual indica que esta calle no se plantea hasta al menos el siglo XVIII.

Por último, en los últimos años del siglo XX, se documenta la última construcción, consistente en una zapata de hormigón cuyo objetivo era una nueva ampliación del convento pero que nunca se llevó a término encontrándonos tan solo los cimientos.

5. Notas

CORZO SÁNCHEZ, R.: *Osuna de Pompeyo a César. Excavaciones en la Muralla Republicana*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 1977, p. 55 y ss.; Ídem: "Osuna. Excavaciones de la muralla republicana", *NAH* Serie Arqueológica, n.º 5, 1977, pp. 137-143.

CAMPOS CARRASCO, J. M., "Análisis de la evolución espacial y urbana de Urso", en González, J. (ed.): *Estudios sobre Urso*, Ediciones Alfar, Sevilla, 1989, p. 106.

ALONSO DE LA SIERRA FERNÁNDEZ, J. y VENTURA MARTÍNEZ, J. J.: "Excavación arqueológica de urgencia en el Camino de la Farfana (Osuna, Sevilla), 1985", *AAA*,85, t. III, pp. 304-308.

LUQUE PÉREZ, M.: "Informe preliminar de la Primera y Segunda Fase de la Intervención Arqueológica de carácter preventivo en la Calle Alpechín 31, Osuna (Sevilla)", (inédito).

LEDESMA GÁMEZ, F.,: "El convento de Santa Catalina de Osuna", *Congreso Internacional: Patrimonio, Desarrollo Rural y Turismo en el siglo XXI*, Osuna, del 20 al 22 de octubre de 2004. v. I, pp. 1-11.

Recogido en MIURA ANDRADES, J.M.: "Las órdenes religiosas en Osuna y su entorno hasta fines del siglo XVI". *Osuna entre los tiempos medievales y modernos (Siglos XIII.-XVIII)*. Sevilla, 1995, pp.347.

MORALES MARTÍNEZ, A. J. *et al*.: *Guía artística de Sevilla y su provincia*. Vizcaya, 1981, pp. 492-493.

PLEGUEZUELO, A. y OLIVER, A.: "Zócalos de azulejos pintados de los siglos XVII y XVIII en Osuna", *Archivo Hispalense,* n.º 189, 1979, pp. 186-187.

6. Bibliografía

ALONSO DE LA SIERRA FERNÁNDEZ, J. y VENTURA MARTÍNEZ, J. J. (1985): "Excavación arqueológica de urgencia en el Camino de la Farfana (Osuna, Sevilla)", *AAA*, 85, t. III.

CAMPOS CARRASCO, J. M. (1989): "Análisis de la evolución espacial y urbana de Urso", *Estudios sobre Urso*, Ediciones Alfar, Sevilla, 1989.

CORZO SÁNCHEZ, R. (1977): *Osuna de Pompeyo a César: excavaciones en la muralla republicana*, Universidad de Sevilla.

LEDESMA GÁMEZ, F. (2004): "El convento de Santa Catalina de Osuna", *Congreso Internacional: Patrimonio, Desarrollo Rural y Turismo en el siglo XXI*, Osuna, Vol. I: 1-11.

LUQUE PÉREZ, M.: "Informe preliminar de la Primera y Segunda fase de la Intervención Arqueológica de carácter preventivo en la Calle Alpechín 31, Osuna (Sevilla)", inédito.

MIURA ANDRADES, J. M. (1995): "Las órdenes religiosas en Osuna y su entorno hasta fines del siglo XVI", en Iglesia Rodríguez, J. J. y García Fernández, M. (eds.), *Osuna entre los tiempos medievales y modernos. Siglos XIII al XVIII*, Sevilla.

MORALES MARTÍNEZ, A. J. *et alii*. (1981): *Guía artística de Sevilla y su provincia*, Vizcaya.

PLEGUEZUELO, A. y OLIVER, A. (1979): "Zócalos de azulejos pintados de los siglos XVII y XVIII en Osuna", *Archivo Hispalense,* n.º 189.

Índice de imágenes

Fig. I. Plano de situación.

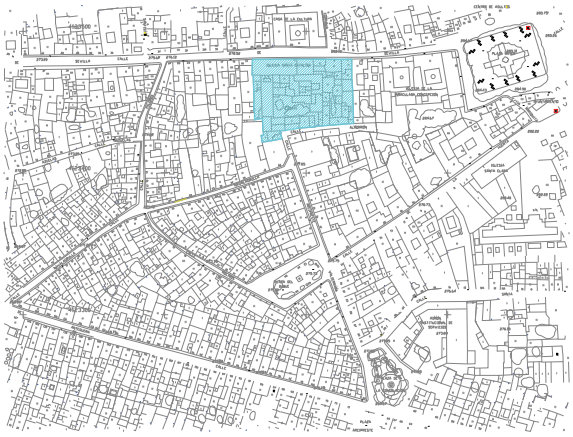


Fig. II. Planta final de época medieval.

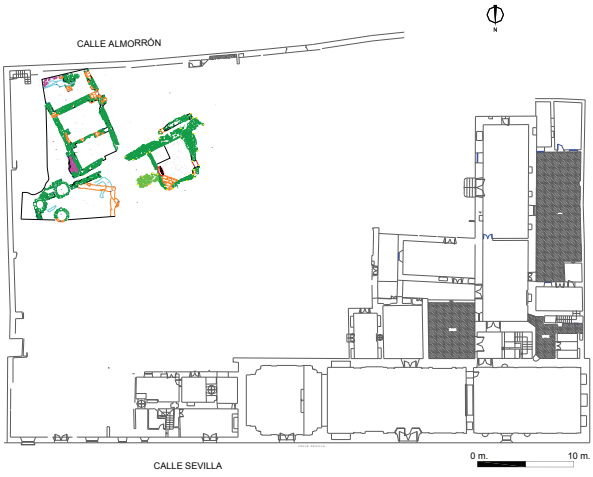
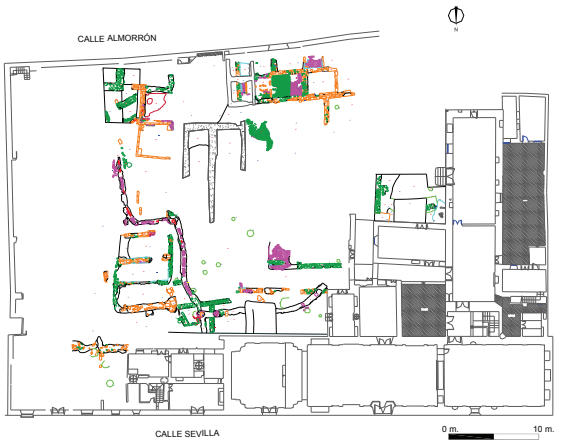


Fig. III. Planta final de época moderna-contemporánea.



Índice de imágenes







Índice de imágenes



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL RECINTO DEL CASTILLO DE EL REAL DE LA JARA

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
RUTH TAYLOR

Provincia
Sevilla

Municipio
El Real de la Jara

Ubicación
Recinto del castillo

Autoría

RUTH TAYLOR

Resumen

Se presentan brevemente los resultados de la intervención arqueológica puntual desarrollada en el Castillo de El Real de la Jara (Sevilla) a finales de 2008. Esta intervención permitió la excavación de una trinchera larga en el interior del recinto, cruzándolo de forma diagonal de noreste a suroeste, así como de un pequeño corte extramuros en las inmediaciones de la puerta sur de la fortificación. Se documentó la secuencia estratigráfica desde la roca base hasta el suelo actual y se identificó una serie de estructuras pertenecientes al momento de uso del castillo (siglos XIV-XV).

Abstract

This paper presents the results of the archaeological intervention at the Castle of El Real de la Jara (Seville) at the end of 2008. The intervention enabled the excavation of a long trench through the interior of the enclosure, diagonally from Northeast to Southwest, and a small trench outside the Southern entrance to the fortification. The stratigraphical sequence from the bedrock to the present ground level was documented and a series of structures belonging to the period of use of the castle was identified (14th-15th centuries).

Introducción

La actuación arqueológica puntual llevada a cabo entre los meses de septiembre y noviembre de 2008 en el Castillo de El Real de la Jara (Sevilla) fue concebida como una fase de documentación previa a la ejecución del Proyecto de Intervención en el Castillo de El Real de la Jara presentada por el Exmo. Ayuntamiento de dicha localidad ante el Dpto. de Conservación del Patrimonio Histórico de la Delegación Provincial de Cultura de Sevilla. Los objetivos centrales de dicho Proyecto se formularon como garantizar la seguridad de los visitantes, la conservación preventiva, facilitar la interpretación del monumento y potenciar la puesta en valor del mismo.

Los objetivos planteados para la actuación arqueológica tuvieron como finalidad apoyar concretamente a estas dos últimas metas: la interpretación del monumento y su puesta en valor, proporcionando nuevos datos referentes a la topografía original, las cotas históricas, la secuencia estratigráfica del recinto y la forma de aproximación y entrada a la fortaleza por su puerta sur, con base en los cuales tomar las decisiones más adecuadas para la presentación del monumento al público visitante y para la conservación de los elementos arqueológicos.

De este modo, se planteó la excavación arqueológica manual de una trinchera denominada C37 (en secuencia correlativa con las áreas intervenidas en campañas anteriores: Vargas 1989; Taylor 2005a) atravesando el recinto diagonalmente de noreste a suroeste, y un corte pequeño, C38, en la zona extramuros inmediata a la puerta sur. La superficie total intervenida en esta excavación ha sido de 118,25 m², hasta agotar la secuencia estratigráfica.

Características del sitio

La fortificación conocida como el Castillo de El Real de la Jara se sitúa en la zona norte inmediata al casco urbano del pueblo, en el extremo noroeste de la provincia de Sevilla, lindando con las provincias de Huelva y de Badajoz. Se halla emplazado a unos 500 m del suelo urbano desde el cual se llega al sitio por el Camino del Castillo, una vía asfaltada aunque de carácter rural.

El Castillo de El Real de la Jara esta catalogado como Bien de Interés Cultural (B.I.C.) con la categoría de Monumento y registro R-I-0008180.

La fortificación se ubica en un lugar estratégico, con un amplio campo de visión desde sus torres y camino de ronda. Ocupa un emplazamiento alto desde el cual domina visualmente el entorno en todas las direcciones. Goza además de una buena conexión visual con los castillos de Santa Olalla de Cala y de Cala. La altitud máxima del suelo natural en el interior del recinto, tomada concretamente sobre el afloramiento de la roca natural en el sector norte del recinto, es de 509 m.s.n.m. Cabe señalar a este respecto que la roca natural aflora de manera casi inmediata en parte del sector norte del recinto, y de manera muy especial en la zona próxima a la entrada norte donde la roca se encuentra visiblemente recortada. Asimismo, la fortificación se asienta sobre la roca natural en sus lienzos norte y este mientras los paños suroeste y oeste sustituyen en algunos tramos la roca natural por grandes bloques de cimentación. De este modo y como es característico de estas construcciones, el trazado de la muralla esta supedita a los accidentes geográficos de su emplazamiento, amoldándose a las curvas de nivel existentes en el plano de asiento. El castillo tiene pues una planta irregular, con un trazado poliédrico de longitudes distintas.

Se trata de un recinto de función militar, esencialmente defensivo. La técnica edilicia predominante de la muralla y sus torres es de mampostería trabajada con mortero de cal, arena y tierra con gran proporción de cal, formando hiladas más o menos horizontales. La fábrica es mixta o doblada, es decir que se compone de dos caras de mampostería con un relleno o núcleo de argamasa y cascotes. El grosor medio de los muros es de unos 2,20 m.

La fortificación posee ocho torreones y dos puertas. En los lados norte, este y sur, se alternan torres cuadradas en las esquinas con torres semicirculares en los lienzos. En cambio, el lienzo oeste rompe con esta pauta, tratándose hipotéticamente de la ubicación de la Torre del Homenaje. A este respeto, la intervención llevada a cabo en el año 2005 en el entorno inmediato de la Torre 6 aportó datos nuevos sobre la estructura de dicha torre, la escalera de acceso al camino de ronda y sobre la organización del espacio funcional al pie de la misma (Taylor, 2005a y b). Las dos puertas presentan morfologías distintas, siendo la puerta norte una entrada directa y la puerta sur una entrada acodada. En su conjunto, la arquitectura de la fortificación presenta rasgos mudéjares propios de una construcción de finales del siglo XIV (Collantes de Terán, 1953; Casquete, 1993).

Objetivos

Como señalábamos al inicio, los objetivos para la actuación arqueológica tuvieron el cometido de apoyar la interpretación del monumento y su puesta en valor, de forma a permitir una mejor presentación del monumento al público visitante y conservación de los elementos arqueológicos.

Para ello, los objetivos planteados en el Proyecto de la Intervención Arqueológica Puntual se centraron en:

- La documentación de la topografía original del recinto interior del castillo en sus niveles fundacionales.
- La documentación de la secuencia de ocupación y uso del recinto.
- La detección y caracterización de posibles elementos relacionados con la aproximación al castillo por la puerta Sur.

De este modo, se plantearon dos ejes de intervención (Figura 1):

- La excavación manual de una trinchera diagonal en el interior del castillo desde la esquina NE del recinto hasta el quiebro de orientación en el lienzo SO correspondiente a la ubicación de la Torre 5 semicircular. Se plantearon para esta trinchera unas dimensiones iniciales de 40 m x 2 m (80 m²) que se repartieron en varios tramos sobre la diagonal de 56,90 m. Fueron finalmente 47 metros de la diagonal los que fueron excavados, con una anchura de 2 m, hasta agotar la secuencia estratigráfica. Esta trinchera responde al objetivo de documentar la secuencia estratigráfica del recinto así como las cotas históricas y la topografía natural de la elevación sobre la cual se emplazó la fortificación.

- La excavación manual de un corte de aproximadamente 6,50 x 2 m (13 m²) en la zona extramuros inmediata a la puerta sur, de recodo, ubicada en la Torre 4. Este corte se orientaría perpendicular al lienzo sur y paralelo a la cara este de la Torre 4 con el objetivo de documentar cualquier elemento deposicional o estructural asociado con el acceso al castillo por dicha puerta.

Resultados

Corte C38

Ubicado extramuros en la zona inmediata a la Torre 4 que abriga a la puerta en recodo sur del castillo, el corte C38 se planteó perpendicular al lienzo de muralla sur y paralelo a la cara este de la Torre 4, separado de ella de dos metros. El objetivo de este corte fue la detección de posibles unidades deposicionales y/o estructurales relacionadas con el camino de acceso al recinto por la puerta sur. Las medidas del C38 fueron de 8 x 2 m.

Las cotas iniciales varían de norte a sur entre 503,42 y 502,62 m; las cotas finales varían de norte a sur entre 503,33 y 502,38 m. (Plano 3).

La secuencia estratigráfica es escasa, con una potencia máxima de unos 50 cm. Esta secuencia se compone simplemente de una fina capa superficial (**U.E.1**) que cubre localmente a restos de materiales correspondientes a las obras de restauración (**U.E.2**) y a un nivel (**U.E.3**) de piedras pequeñas dispuestas de forma irregular sobre lo que entendemos fue la superficie del suelo natural de la ladera en este sector (**U.E.4**). Este último estrato se asienta sobre la roca natural (**U.E.5**) que en la superficie del corte C38 aflora entre 5 y 50 cm de la superficie actual.

Es de notar en el extremo norte del corte que el lienzo sur de la muralla (**U.E.6**) se asienta directamente sobre la roca natural y que la U.E.3 no llega a adosarse a la muralla.

El Corte C38 no proporcionó ningún material arqueológico mueble.

La secuencia estratigráfica documentada en el corte C38 proporciona poca información. No ha sido identificada ninguna unidad deposicional claramente antrópica, y desde luego ninguna unidad estructural, que indique la modificación de esta zona en relación con el camino de acceso a la puerta acodada del lienzo sur del recinto. La U.E.3 (un estrato de tierra y abundantes piedras pequeñas-roca erosionada) muestra una pendiente regular de norte a sur que correspondería razonablemente a la pendiente "natural" de la ladera. Esta pendiente ha sido modificada en momentos recientes por la creación del camino que rodea al castillo y que se encuentra contenido por un murete de construcción reciente. Teniendo en cuenta los datos topográficos obtenidos de la excavación del C38, se propone una pendiente original continua desde la puerta hacia el sur.

En resumen, el corte C38 no proporciona elementos arqueológicos importantes (ni estratigráficos ni materiales) pero sí informa sobre la topografía histórica en este sector.

Corte C37

El corte C37 constituye una trinchera de orientación NE-SO desde la esquina NE del recinto amurallado hasta el quiebro de orientación del lienzo sur a altura de la Torre 5. De este modo dicha trinchera cruza el recinto interno del castillo en diagonal. Esta diagonal mide un total de 56,90 metros de los cuales se excavaron 47 metros, repartidos entre 4 cortes de medidas longitudinales e intervalos variables. La trinchera siempre respetó una anchura de 2 metros, ampliados tan solo en el tramo NE.

El objetivo de la trinchera C37 fue la detección y documentación de los niveles fundacionales del castillo, de las distintas unidades deposicionales y estructurales correspondientes al periodo de uso del recinto, de los datos topográficos necesarios para conocer la morfología natural del cerro y de las distintas secuencias estratigráficas del lugar.

De NE a SO se compone de los cortes C37 Norte, C37 Norte 2, C37 Sur 2 y C37 Sur.

Corte C37 Norte

El corte C37 Norte constituye el primer tramo de la trinchera diagonal en el interior del recinto desde la esquina NE del mismo. Se planteó inicialmente como un corte de 15 x 2 m, ampliándose hacia el SO en 3 metros y puntualmente hacia el norte en 1,50 metros para comprobar la continuidad de estructuras concretas.

Sus cotas iniciales varían de norte a sur entre 509,17 y 508,52 m; las cotas de las estructuras y niveles de suelo de la época de uso del castillo varían entre 508,81 y 508,37 m; la cota máxima alcanzada en el corte C37 Norte fue 507,64 m en el esquina NE donde se encuentra una apertura de desagüe en el lienzo este de la muralla. En esta zona el corte C37 Norte recorta parcialmente

el sondeo denominado C3 abierto en las excavaciones dirigidas por M.A. Vargas en el año 1989 (negativa y relleno identificado como U.E.32).

Los estratos superficiales del corte C37 Norte corresponden a las unidades UU.EE.7 y 8. La **U.E.7** se define como un la capa superficial en todo el corte formada por un nivel de tierra marrón claro de compactación y composición variable, puntualmente arenosa, con piedras pequeñas y raíces de vegetación. La **U.E.8**, difícilmente diferenciable de la anterior, se trataría en cambio de un nivel de sedimentación sobre el nivel de colmatación de los estratos y estructuras del castillo formado por una tierra marrón claro con piedras pequeñas de roca erosionada y muy escaso material cerámico. Estas dos unidades tienen muy poca potencia, de escasos centímetros incluso sobre los afloramientos más altos de la roca natural modificada.

La colmatación propia del periodo inmediato al abandono de las estructuras del castillo corresponde a la **U.E.9**, un nivel de tierra marrón claro con roca blanda y compactación y potencia variables en torno a las estructuras identificadas (bases de muros y roca natural modificada). Contiene fragmentos cerámicos con fechas consistentes con el periodo de uso del recinto y fragmentos de tejas.

Bajo la U.E.8 aparecen directamente los estratos y las estructuras pertenecientes al periodo de uso medieval del castillo. Dichas estructuras se tratan básicamente de bases de muros de los cuales no se conserva alzado ninguno, y se pueden dividir en bases de muros formadas con bloques de piedra y bases de muros formadas por recortes del afloramiento de roca natural. Estas estructuras se asocian a su vez a niveles de uso o suelos, y elementos aislados, tanto estructurales con materiales muebles.

Bases de muros formadas con bloques de piedra: Pertenecen a este tipo las UU.EE.13 y 15 que forman estancias en el sector NE del corte con crujía a unos 3 m de la muralla. La **U.E.13** corresponde a una única hilada de piedras dispuestas de forma irregular e incompleta, que forma una base de muro de unos 50 cm de anchura con orientación aproximadamente este-oeste. La **U.E.15** se trata de una base de muro formado por piedras irregulares y muy incompleto, perpendicular a U.E.13, formando con ella una estancia, y que posee un umbral hacia el oeste que indica la existencia de estancias comunicadas. Es de notar que estas bases de muros en piedra no se asientan sobre la roca natural sino sobre un estrato de relleno (**U.E.16**) que compensa la pendiente de la topografía natural del cerro en este sector, entre el afloramiento del centro del corte C37 Norte y la esquina NE del recinto. La muralla sirve de muro de contención a este relleno y es de destacar que esta solución se contempló en el diseño mismo de la fortificación que posee precisamente en este sitio una apertura de desagüe para que no se encharcase el relleno de la esquina NE del recinto. El castillo posee tan solo tres aperturas de este tipo: la de la esquina NE y dos en el paño sur-suroeste donde la pendiente natural llevaría a la acumulación de aguas y humedades.

Bases de muros formadas por recortes del afloramiento de roca natural: Las bases de muros formadas por recortes en la roca natural, a su vez asociadas a suelos nivelados también en la roca y a zonas de roca sin modificar, forman un conjunto interesante en el corte C37 Norte. Las UU.EE.10, 26 y 31 forman una unidad estructural, concretamente una estancia. La **U.E.10** es una línea de unos 80 cm de anchura de roca cortada de orientación aproximadamente este-oeste, aprovechando la orientación de la madre de la roca. Conecta en ángulo algo agudo con la **U.E.26**, una segunda línea de roca cortada también de unos 80 cm de anchura y orientación esta vez aproximadamente norte-sur. El espacio definido por estas dos bases de muros se caracteriza por un suelo de roca nivelada (**U.E.31**) en el centro del cual se encuentra una piedra grande aportada, posible base para un soporte de madera. De la cara este de la U.E.26 arranca la **U.E.28**, una línea de roca modificada, menos marcada y más baja que las anteriores, de unos 50 cm de anchura. En el centro del corte C37 Norte se encuentra otro bulto de roca modificada, la **U.E.29**, aunque menos claramente que los casos anteriores.

Con el objetivo de comprobar la continuación de las UU.EE.13, 15, 10 y 26 hacia el norte del corte, se amplió el corte: a 4 m de la esquina NE en 2,5 x 1,5 m y en el extremo sur del corte en 5 x 1,5 m.

Se comprobó que las UU.EE.13 y 15 (bases de muros formando estancias en la esquina NE del recinto) no se prolongaban hacia el oeste y el norte respectivamente. No se detectó ninguna piedra más en la zona ampliada, ni tampoco una cama de cimentación de barro que pudiera indicar la existencia de muros no conservados. La zona ampliada muestra la misma secuencia de relleno (U.E.16) que compensa en este sector la caída de la pendiente natural de la elevación hacia el norte y el este.

La ampliación en el extremo sur del corte, hacia el norte, permitió confirmar las características peculiares de la roca modificada en este sector: una zona (**U.E.35**) nivelada horizontalmente en el sector SO del corte y la roca natural sin modificar (**U.E.30**) entre la U.E.10 -a excepción de la U.E.29- y el punto a unos 7 m de la esquina NE del recinto donde cae la pendiente natural de la roca hacia la esquina. En este sector ampliado se hallaron en la U.E.9, nivel de uso del recinto/estrato de nivelación, materiales cerámicos fechables en el siglo XIV inmediatamente sobre la roca natural.

Corte C37 Norte 2

El corte C37 Norte 2 con dimensiones de 5 x 2 m se ubicó en la diagonal NE-SO del recinto inicialmente a 5 m del extremo sur del corte anterior, quedando tras la ampliación de este a 2 m del mismo.

Su secuencia es muy limitada:

- Una fina capa de tierra superficial arenosa con raíces de vegetación (**U.E.20**).

- Un estrato de tierra fina de color marrón claro con algunos fragmentos de tejas y tinajas (**U.E.22**) asentado directamente sobre (U.E.24).
- El afloramiento de la roca natural sin modificar (**U.E.24**).

Las cotas iniciales del corte varían de norte a sur entre 508,47 y 507,91 m; las cotas definitivas varían de norte a sur entre 508,27 y 507,88 m. La potencia máxima excavada es por tanto de unos 20 cm. El corte C37 Norte 2 presenta pues una secuencia prácticamente nula entre la superficie actual y la roca del sustrato que muestra una inclinación suave de doble pendiente de norte a sur y de NE a SO.

La ubicación de este corte en la línea entre las dos puertas del recinto soporta la hipótesis de una zona de paso sin ocupar por instalaciones. En este caso el suelo histórico podría corresponder a la U.E.22, una capa de tierra fina compacta en torno a la roca natural que aflora en gran parte de la superficie del corte a la misma cota que la U.E.22. También es posible, como indica la mínima potencia de los estratos deposicionales documentados, que los procesos erosivos y el uso posterior del recinto hayan terminado por eliminar por completo cualquier resto arqueológico en la zona excavada. A este respecto los técnicos del Ayuntamiento han indicado la realización de una limpieza superficial del recinto interior del castillo, llevada a cabo a máquina con cuchilla lisa entre los años 2005 y 2006, después del desmonte de la caseta de obra que se encontraba en el sector centro-norte del recinto. Dicha limpieza podría explicar la muy limitada potencia de tierras en la mitad norte del recinto y la ausencia de la secuencia estratigráfica que se podría esperar.

Corte C37 Sur 2

De mediadas iniciales de 5 x 2 m, el corte C37 Sur 2 se amplió en ambos extremos en 2 m alcanzando medidas definitivas de 9 x 2 m, a 4,90 m del corte C37 Norte 2.

Las cotas iniciales del corte varían de norte a sur entre 507,40 y 506,32 m; las cotas finales varían entre 507,25 y 506,16 m, variando la potencia excavada entre 10 y 80 cm.

El nivel superficial en todo el corte (**U.E.23**) lo constituía una tierra vegetal con raíces de vegetación y textura relativamente suelta con una potencia de unos 10 cm. Una vez excavado este estrato, el corte se dividía en dos: al norte y al sur del afloramiento de roca **U.E.14** que ya se hacía visible a una cota media de 507 m con una orientación aproximada este-oeste. Este afloramiento se encuentra modificado de forma a crear un fuerte escalón hacia el sur, lo que hace que las características estratigráficas de los sectores norte, central y sur del corte sean bien distintas (Plano 7).

En el sector norte se documenta un estrato con abundantes tejas (**U.E.11**) bajo la capa superficial y sobre la roca natural que se asimila a una unidad deposicional de relleno o de derrumbe. Esta unidad se encuentra delimitada hacia el norte por la **U.E.34**, una alineación irregular de piedras de tamaño mediano, que podría constituir la base de un muro de orientación aproximada este-oeste. En el extremo norte del corte aflora nuevamente la roca natural U.E.14, indicando que las UU.EE.11 y 34 corresponden efectivamente a los niveles de uso antiguo del recinto.

Como ya mencionamos, el afloramiento de roca muestra un escalón importante hacia el sur donde, gracias a la protección ofrecida por este desnivel la secuencia estratigráfica tiene mayor potencia. La cota máxima alcanzada en este corte se encuentra al pie del escalón, a una cota de 506,11 m. El nivel de colmatación del sector sur del corte corresponde a la **U.E.12**, una tierra de color marrón con escasos fragmentos de tejas y galbos de tinajas, que cubre a una serie de elementos antrópicos.

En primer lugar, en el margen sureste del corte, se documentaron dispuestos sobre la roca natural un galbo de tinaja, un fragmento grande de librillo de pasta clara y un fragmento grande de ladrillo. Concretamente, estos materiales se encontraban en una depresión cortada en la roca en pendiente descendiente de NE a SO. El escalón ya mencionado constituye otro corte intencionado de la roca natural, sin duda con la función de nivelar el terreno y permitir un mejor aprovechamiento del espacio.

Al pie de la roca cortada se documentó un número de piedras de tamaño grande asociadas a ladrillos (**U.E.18**) en el margen oeste del corte. La piedra aislada hacia el centro del sector SO del corte se puede asociar también a esta unidad. Todos estos bloques se asientan sobre la **U.E.19**, una fina capa de tierra limosa sobre la roca natural que aflora nuevamente en el extremo SO del corte.

Son de señalar las UU.EE.21 y 27, dos negativas que cortan a la roca natural y la roca ya modificada, y a la U.E.19, respectivamente. La **U.E.21** se prolonga bajo el perfil del corte. Ambas negativas tienen una anchura de 35-40 cm y la **U.E.27** mide aproximadamente 1 m de longitud. Son poco profundas y su funcionalidad o interpretación resulta difícil de esclarecer. Ninguna de las dos contenía materiales muebles.

Corte C37 Sur

El corte C37 Sur corresponde a una trinchera de 15 m de longitud desde el quiebro de orientación del lienzo SW de la fortificación correspondiente a la ubicación de la Torre 5 semicircular.

En este corte se pudo comprobar la fuerte pendiente descendiente del recinto hacia el sur, alcanzando el corte una profundidad máxima de 3 m desde la superficie actual (502,80 m en cota absoluta). Debido a la profundidad alcanzada y la estrechez del corte se dejaron a una cota de 503,80 m los 4 últimos metros junto al lienzo sur de la muralla.

El primer estrato **U.E.25** corresponde a un nivel deposicional de relleno que gana en potencia hacia el sur desde 20 cm en el

extremo NE del corte hasta más de 2 m a una distancia de 4 m de la muralla. Se distinguen en esta U.E. varios paquetes de color, composición y compactación diversos, menor o mayor proporción de piedras etc., que sin embargo pertenecen a una misma unidad creada por aportes de tierras recientes (en parte procedentes de la terrera de la excavación arqueológica del C36 en 2005). Es de señalar que la potencia de esta unidad de relleno cerca de la muralla se debe a que en actividades previas, asociadas a la restauración de la muralla, se apartó la tierra de la muralla para poder levantar y revestir el lienzo nuevo y emplazar a pie de la muralla los andamios necesarios a estas tareas. Esta zanja perimetral tuvo la consecuencia de romper la estratigrafía del recinto como hemos podido constatar en el extremo SO del corte C37 Sur.

Para dar una aproximación de la potencia del relleno U.E.25 junto a la muralla SO se midió en la cara externa de este lienzo la cota inferior de la apertura del desagüe ubicado al este de la Torre 5. Esta cota se encuentra a -7,70 m desde el suelo del camino de ronda en este sector, lo que correspondería a unos 3 m desde la superficie actual.

La interfacie con el estrato inferior, la **U.E.36**, correspondiente a la pendiente del recinto antes de los aportes de tierras de relleno, muestra una inclinación suave de NE a SO. La U.E.36 se trata de una tierra marrón claro de compactación relativamente débil con muchas piedras pequeñas procedentes de la roca natural. La U.E.36 se asienta en el extremo NE del corte sobre la **U.E.42**, una concentración de tejas en una matriz de tierra fina sobre la roca natural, y sobre la propia roca natural **U.E.37** que muestra igualmente una suave pendiente hacia el S-SO.

A unos 2-2,5 m del filo NE del corte la roca natural se encuentra cortada con una orientación aproximada N-S, formando un escalón de unos 70 cm. Este corte se identifica como la **U.E.43**. El relleno hacia el sur del corte de la roca se identifica como la **U.E.44**.

Al pie de este escalón se documenta una superficie nivelada a una cota media de 504,50 m con un suelo de textura limosa (**U.E.38**) donde se disponen algunas piedras inclusive de granito. Esta área se encuentra delimitada hacia el sur por un nuevo corte de la roca natural que forma otro escalón (**U.E.39**) de unos 80 cm de altura.

Al sur del corte de la roca U.E.39 se encuentra el relleno **U.E.40**, una tierra de textura limosa, que cubre a la agrupación de piedras **U.E.41** ubicada al pie del corte a una cota de 503,64 m. Esta agrupación de bloques grandes incluye bloques de arenisca y se asienta sobre una capa de limo arenoso muy fino (**U.E.45**) que cubre a su vez a la roca natural que aparece puntualmente como un afloramiento de roca blanda descompuesta, tal vez el origen de la U.E.45. La cota máxima alcanzada en este corte fue la de la roca blanda referida a una cota absoluta de 502,81 m.

Los últimos 4 m del extremo SO del corte C37 Sur quedaron sin excavar más allá de la cota de 503,80 m en primer lugar por la profundidad alcanzada en la trinchera y la estrechez de la misma. La lectura de perfiles confirmó sin embargo que este sector se caracterizaba por el muy potente relleno U.E.25, rellenando una zanja perimetral realizada en una de las fases de restauración de la muralla. Por ello, la no excavación de este sector no supuso ninguna reducción de la información arqueológica obtenida de este corte.

Secuencia arqueológica documentada (Figura 3)

La actuación arqueológica en los cortes C37 y C38 ha permitido la documentación de la secuencia estratigráfica e histórica reflejada por los sectores intervenidos.

Una primera constatación es el carácter limitado de esta secuencia debido a la poca potencia de los estratos conservados en gran parte de la zona intervenida. La vista general del perfil de la trinchera diagonal C37 ilustra bien esta situación.

En síntesis, la estratigrafía documentada consta de:

- Una capa superficial actual de potencia variable entre 5 cm y 2 metros.
- Niveles de sedimentación-colmatación, generalmente dos.
- Las distintas unidades deposicionales y estructurales pertenecientes al periodo de uso del castillo a lo largo de los siglos XIV a XVI.

Etapa contemporánea: Actividades recientes en el castillo.

Al periodo de uso más reciente del castillo corresponden los elementos arquitectónicos restaurados y la huella de estas actividades de restauración sobre la superficie actual del recinto. Aparecen restos de mezcleros de cal en distintos puntos del recinto y de la zona extramuros (por ejemplo la U.E.2 del corte C38 extramuros) pero su impacto en los restos arqueológicos no es perceptible. En efecto, estos restos superficiales contrastan con la zanja perimetral, también relacionada con las intervenciones de restauración, practicada a lo largo de los lienzos sur y SO de unos 3 m de profundidad y otros 3 de anchura desde la muralla con la finalidad de retirar la tierra colmatada junto a la muralla para facilitar el acceso a la misma y su restauración (levantamiento y revestimiento). Sin embargo, como hemos podido constatar en el extremo SO del corte C37, esta zanja ha cortado los estratos deposicionales arqueológicos que se venían adosando a la muralla.

Otra huella de actividad reciente en el castillo es el sondeo arqueológico recortado por el corte C37 Norte en la esquina NE del recinto que formó parte de los sondeos perimetrales excavados en la campaña de 1989 dirigida por M.A.Vargas.

Por último cabe señalar en relación con la poca potencia de los estratos conservados que el recinto interior fue objeto de una limpieza superficial a máquina con cuchilla lisa tras el desmonte de la caseta de obra que se encontraba en el sector centro-norte del recinto, entendemos que a finales del año 2005 o curso del año 2006.

Etapa moderna: Periodo de abandono prolongado o de uso agropecuario no intensivo del recinto.

Esta fase, identificada en intervenciones anteriores (Taylor, 2005a y b), no posee en los cortes C37 y C38 ninguna U.E. directamente asociada. En efecto los estratos superficiales son contemporáneos-actuales y los niveles inmediatamente inferiores corresponden directamente al periodo de uso o de abandono del castillo. Excepción es la U.E.36 del corte C37 Sur que contiene algunos fragmentos de cerámicas modernas-contemporáneas mezcladas con materiales propios de las fechas de uso del castillo como fortificación militar.

Finales del siglo XV- mediados del siglo XVI: Fechas aproximadas del abandono del castillo como fortificación militar.

Esta fase tampoco se identifica arqueológicamente en los sectores intervenidos en unidades estratigráficas concretas. En efecto son prácticamente ausentes los estratos de materiales de derrumbe y los estratos de colmatación sobre los restos arqueológicos tienen muy poca potencia.

Finales del siglo XIV-finales del siglo XV: Periodo de uso del castillo.

Se han identificado una serie de elementos estructurales en el recinto interior de la fortificación que pertenece al periodo de uso de la fortificación, básicamente bases de muros de piedras aportadas, bases de muros en roca natural recortada y aterrazamientos de la roca natural.

A su vez estos elementos se asocian a niveles de suelos de uso preparados mediante aportes de tierra de colmatación-nivelación, o mediante la nivelación de la roca natural.

En su conjunto, se tratan de elementos de poca entidad, muy arrasados y asociados con muy poco material mueble. Sin embargo aportan indicaciones valiosas sobre la organización espacial de las áreas funcionales dentro del recinto y sobre el aprovechamiento del espacio disponible en relación con la topografía natural de la elevación que como ya hemos destacado posee una fuerte pendiente doble en los sentidos N-S y NE-SO.

Las UU.EE. relacionadas con el periodo de uso del castillo aportan materiales cerámicos fechables sin mayor precisión en los siglos XIV-XV. Son presentes como tipos diagnósticos las ollas y orzas de borde de sección triangular y los platos de borde vertical junto a tipos no diagnósticos (cronológicamente) como son piezas de almacenamiento y tinajas. En la U.E.38 del corte C37 Sur (una superficie nivelada con un suelo de textura limosa entre los cortes de aterrazamiento U.E.43 y U.E.39) se halló una moneda que se puede identificar como un cuartillo de vellón de Juan II quien tuvo fechas de reinado de 1406 a 1454 (Álvarez *et al.*, 1980).

Finales del siglo XIV: Construcción del conjunto arquitectónico defensivo del castillo.

Tal como lo comentamos en introducción, la primera referencia al Castillo de El Real de la Jara nos llega de los Papeles del Mayordomazo del Archivo Municipal de Sevilla del año 1386. Estos documentos contienen datos sobre los mandamientos de pago y presupuestos para la realización de trabajos en el castillo en este año. Por otro lado, los datos obtenidos en la primera intervención arqueológica en el castillo dirigida por M.A. Vargas Durán en 1989 datan el inicio de la obra de construcción de la muralla entorno a 1370 (Vargas, 1990) mientras que una moneda (un cruzado de Enrique III, 1390-1406) hallada en la intervención del año 2005 (Taylor, 2005a y b) fecha el uso del suelo al pie de la escalera de acceso al camino de ronda a finales del siglo XIV. De esta manera, son varios los datos arqueológicos y documentales que apoyan la construcción cristiana del Castillo de El Real de la Jara, como indicó también N. Casquete en su estudio de las fortificaciones de la Sierra Norte de Sevilla.

A esta fecha corresponden el trazado de la muralla y sus detalles arquitectónicos como son las aperturas de desagüe. El recinto posee tan solo tres de estas aperturas, ubicadas en los lienzos este, sur y suroeste. Las de los lienzos sur y suroeste facilitan la salida de las aguas acumuladas por la pendiente del terreno en el sector sur del recinto mientras la apretura ubicada en el lienzo este tiene como función específica desaguar el relleno, nuestra U.E.16, que nivela el terreno en la esquina NE del recinto. De este modo, resulta lógico pensar que el relleno U.E.16 es coetáneo con la construcción de la fortificación, sirviendo la muralla de muro de contención de este relleno.

De estos datos arqueológicos sobre el aprovechamiento del espacio interno del recinto se intuye la existencia de un diseño a la vez de la fortificación como recinto amurallado y del propio recinto como espacio funcional.

Materiales

Dado el volumen reducido de hallazgos y la fragmentación de los mismos, la información tipológica y cronológica proporcionada por el estudio de los materiales es limitada. A pesar de ello, los materiales proporcionan una serie de datos interesantes para la comprensión de los sectores y secuencias excavadas.

Cerámica

Respecto a la cerámica, fue notablemente superior la cantidad de fragmentos amorfos al número de piezas con forma. Piezas destacables son escasas, tratándose mayormente de formas comunes de cocina o almacenamiento. Las formas principales encontradas en la mayoría de las unidades estratigráficas salvo las superficiales de deposición reciente fueron: tinajas de borde engrosado y redondeado, ollas y orzas de borde de sección triangular, platos de borde vertical y lebrillos, es decir, tipos comunes de mesa, de almacenamiento y de cocina. En conjunto, el repertorio del material cerámico documentado refleja usos funcionales diarios, lo que es perfectamente lógico dado el carácter del lugar, siendo mayor en número las piezas de cocina y almacenamiento.

De cierta importancia es el hecho de que no se observa ninguna evolución tipológica de las cerámicas procedentes de las unidades estratigráficas del castillo desde su construcción hasta su abandono como fortificación militar. De este modo, la tipología da una cronología coherente que corresponde a los siglos XIV y XV (ollas y cazuelas de borde de sección triangular, platos de borde vertical). Solo en los niveles superficiales y la U.E.36 del corte C37 Sur aparecen materiales modernos o contemporáneos (porcelanas, piezas de esmalte blanco y fragmentos utilitarios policromos) que indican en todo caso una actividad antrópica muy poco intensiva en el recinto después de su abandono.

Metal

Son escasos los objetos metálicos y generalmente difíciles de fechar. Todos son piezas pequeñas como clavos, bisagras, hebillas, etc.

La moneda hallada en la U.E.38 del corte C37 es sin duda la pieza metálica más interesante del conjunto.

El estado de conservación de la cara anverso de la moneda es notablemente mejor que el de la cara reverso. (Figura 4).

A/ Castillo dentro de gráfila de seis lóbulos, debajo B, leyenda legible…S DEI G…

B/ León dentro de gráfila de seis lóbulos. Postura indescifrable. Leyenda ilegible.

La tipología del castillo de la cara anverso, con ventanas en el piso superior de las torres y almenas altas, se aproximaría más al motivo representado sobre el cuartillo de Juan II (según las ilustraciones de Burgos *et alii*, 1980). Por otra parte la letra anterior a la S final del nombre del rey podría tratarse de una E, siendo entonces el nombre el de IOHANES, Juan II, y no el de ENRICVS.

Leyenda aparte, las monedas de Enrique III y Juan II se diferencian según las ilustraciones de Álvarez *et al.* (1980) en los rasgos del león de la cara reverso que en nuestra moneda no se conservan lo suficiente para permitir su descripción. En cualquier caso la moneda hallada en la U.E.38 del corte C37 Sur se puede fachar entre finales del siglo XIV y mediados del siglo XV.

Conclusiones

La actuación arqueológica puntual llevada a cabo en el Castillo de El Real de la Jara entre los meses de septiembre y noviembre de 2008 aporta nuevos datos estratigráficos y topográficos para el recinto interior de la fortificación.

La secuencia estratigráfica tiene muy poca potencia en toda la mitad norte del recinto, siendo mayor hacia el SO. Se conservan escasos elementos estructurales en la zona excavada pero son de gran interés las distintas soluciones prácticas documentadas en relación con la topografía original del cerro sobre el cual se emplazó la fortificación. De NE a SO se observan las siguientes fórmulas:

En la esquina NE las bases de muros UU.EE.13 y 15 se disponen sobre un relleno (U.E.16) que compensa la pendiente natural del cerro hacia el este. La muralla sirve de contención a este relleno que se encuentra drenado por una apertura en el lienzo este. La relación relleno-desagüe parece indicar que en la misma construcción de la muralla ya se previó el drenaje de este sector, que sería susceptible de encharcarse, lo que hace pensar en un plan arquitectónico de la fortificación que consideraba el uso del espacio interior del recinto además de la propia construcción defensiva.

En la mitad norte del recinto (cortes C37 Norte y Norte 2) se documentan una serie de modificaciones de la roca natural cuyo afloramiento natural era sin duda algo más elevado. La roca natural se encuentra recortada bien nivelada (U.E.31 y U.E.35) bien formando bases de muros (UU.EE.10, 26, 29).

En la mitad sur del recinto, cortes C37 Sur 2 y Sur, se documentan escalones altos (60-80 cm) cortados en la roca cuya función se puede relacionar con el aprovechamiento del espacio disponible sobre la pendiente NE-SO del terreno.

La secuencia estratigráfica, muy escasa en la mitad norte del recinto, proporciona en la mitad sur estratos en relación con los periodos de uso y abandono del recinto como fortificación militar.

La moneda hallada en la U.E.38 confirma fechas de uso del castillo en la primera mitad del siglo XV.

Los datos topográficos, documentados mediante las cotas de la roca, son por otra parte interesantes para entender la configuración del recinto en su momento de fundación y periodo de uso.

Bibliografía

ÁLVAREZ BURGOS, F.; RAMÓN BENEDITO, V. y RAMÓN PÉREZ, V. (1980): *Catálogo general de la moneda medieval, hispano-cristiana desde el siglo IX al XVI.* Editorial Jesús Vico. Madrid.

CASQUETE DE PRADO SAGRERA, N. (1993): *Los castillos de la Sierra Norte de Sevilla en la baja edad media. Aproximación histórica.* Publicaciones de la Excma. Diputación de Sevilla.

COLLANTES DE TERÁN, F. (1953): *Los castillos del Reino de Sevilla.* Archivo Hispalense número 58-59: 117-185.

TAYLOR, R. (2005ª): "Memoria de la Intervención Arqueológica Puntual en el Castillo de El Real de la Jara (marzo-abril de 2005)". Depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Sevilla.

TAYLOR, R. (2005b): "Intervención arqueológica puntual de apoyo a la restauración en el castillo de El Real de la Jara (Sevilla): el sector Oeste del recinto". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2005.

VARGAS DURÁN, M.A. (1989): "Intervención en el castillo de El Real de la Jara (Sevilla)". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1989. III. Actividades de Urgencia: 417-424.

Índice de imágenes

Figura 1. El recinto fortificado, la trinchera diagonal C37 y el sondeo extramuros C38.

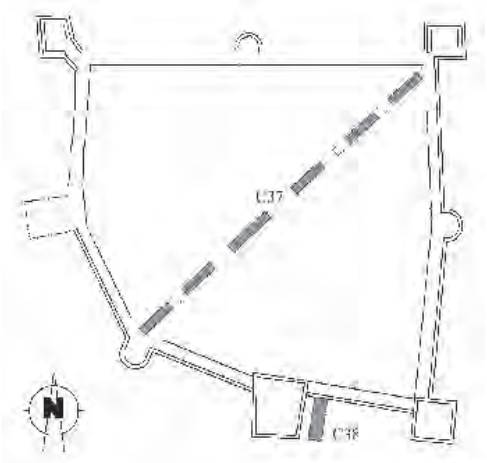


Figura 2. Vista panorámica del recinto interno del castillo y de la trinchera C37, mirando hacia el NE.



Figura 3. Perfil NE-SO de la trinchera C37.



Figura 4. Moneda hallada en la U.E.38 del corte C37 Sur. Escala gráfica 1cm.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL EN LOS TERRENOS AFECTADOS POR LAS OBRAS DE AGRUPACIÓN DE VERTIDOS Y E.D.A.R. T.M. DE AZNALCÓLLAR

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
CRISTINA VARGAS LORENZO

Provincia
Sevilla

Municipio
Aznalcóllar

Ubicación
Agrupación de Vertidos y E.D.A.R.

Autoría

CRISTINA VARGAS LORENZO
VICENTE AYCART LUENGO

Resumen

El presente artículo muestra el resultado obtenido tras la Prospección Arqueológica Superfi-cial realizada en los terrenos afectados por las obras de Agrupación de Vertidos y E.D.A.R., en el término municipal de Aznalcóllar (Sevilla), los cuales han mostrado la inexistencia de yacimientos arqueológicos en el área prospectada.

Abstract

This article exposes the activities developed and the results obtained during the prospection that took place in Aznalcóllar, in the province of Seville. The main objetive of these works was to document the archaeological sites that could be destroyed.

Antecedentes

La Intervención Arqueológica responde a la Prospección Arqueológica Superficial realizada en los terrenos afectados por las obras de Agrupación de Vertidos y E.D.A.R., en el término municipal de Aznalcóllar (Sevilla).

El promotor de las obras es la Agencia Andaluza del Agua, organismo perteneciente a la Consejería de Medio Ambiente. Se llevó a cabo para cumplir con las prescripciones establecidas en el trámite de Impacto Ambiental por la Consejería de Cultura, en su escrito de fecha 24 de marzo de 2008, del que transcribimos parcialmente su contenido:

> *"Por tanto, cualquier pronunciamiento por nuestra parte (...) debe pasar por la realización previa de una prospección arqueológica superficial en toda el área de afección de la misma. Dicha prospección deberá ser encargada por la empresa promotora de las obras (...) para lo que se redactará, por técnico competente, el correspondiente proyecto de prospección arqueológica superficial. El objetivo del proyecto debe ser la localización y delimitación de los yacimientos arqueológicos que puedan verse afectados – y su correspondiente plasmación cartográfica – acompañada, en ese caso, de una propuesta de adopción de medidas específicas destinadas a su preservación"*.

Emplazamiento y zona de actuación

Las obras que motivaron la intervención se ubicaban en su totalidad en el término municipal de Aznalcóllar, en la provincia de Sevilla. Comprendían la ejecución de unos colectores de agrupación de vertidos, con varios ramales que desembocan en un emisario, el cual siguiendo un trazado que recorre la periferia del núcleo urbano por el sur, llegan hasta la parcela de la Estación Depuradora de Aguas Residuales (E.D.A.R.), la cual se emplaza dentro de los terrenos de la antigua mina de Aznalcóllar.

La longitud total de los colectores fue de 6.432 m, ocupando la E.D.A.R. una superficie aproximada de 15.000 m^2.

Las coordenadas del origen y final de la traza según el Proyecto de las obras, así como las de los vértices de la parcela de la E.D.A.R., de forma triangular, son las siguientes:

	X	Y
ORIGEN DE LA TRAZA	221.914,962	4.155.254,751
FINAL DE LA TRAZA	225.704,115	4.153.495,510
PARCELA DE LA E.D.A.R.	225.704,115	4.153.495,510
	226.084,815	4.153.518,166
	226.104,959	4.153.411,686

La prospección se realizó en una franja de 10 m de ancho en todo el recorrido de los colectores, ampliándose en la parcela de la E.D.A.R. de manera que abarcase toda su superficie. En los planos correspondientes se puede observar el emplazamiento exacto del área de actuación.

Contexto arqueológico

A través de la base de datos del Catálogo de Yacimientos Arqueológicos de Andalucía y la investigación en otras fuentes como son los *Anuarios Arqueológicos de Andalucía*, se recogieron los yacimientos que a continuación se relacionan en el entorno de las obras de los colectores. Se adjuntan al final las fichas referentes a aquellos que aparecen en la Base de Datos del Patrimonio Inmueble de Andalucía, SIPHA, del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico de la Consejería de Cultura.

1) Denominación: Dehesa del Perro.
Código: 410130020.
Coordenadas UTM: X =741500,0. Y = 4155600,0.
Localización: Inmediatamente al sur de la población de Aznalcóllar.
Descripción: *Villae*.
Cronología: Época romana.
Prospección arqueológica: En terrenos agrícolas removidos por el arado se encontraron restos cerámicos, vidrio y teselas correspondientes a una villa de época romana. Se sabe que con posterioridad, en movimientos de tierra relacionados con la construcción de un campo de fútbol se han descubierto mosaicos *in situ*. Villa de época romana.
Interpretación: Asentamiento rural romano.

2) Denominación: Cista.
Código: 410130006.
Coordenadas UTM: X = 743000,0. Y = 4155100,0.
Localización: Al sur de la población de Aznalcóllar.
Descripción: Cistas.
Cronología: Edad del Bronce Medio.
Prospección arqueológica: Cista del Bronce Pleno construida con lajas de pizarra que ha sido seccionada por la zanja de derivación del río Agrio.
Interpretación: Cista del Bronce Pleno.

3) Denominación: Eucaliptal.
Código: 410130021.
Coordenadas UTM: X = 742500,0. Y = 4154800,0.
Localización: Al sur de la población de Aznalcóllar.
Descripción: Restos cerámicos.
Cronología: Época romana.
Prospección arqueológica: En una amplia extensión de terreno de uso agrícola se encontraron restos cerámicos de época romana.
Interpretación: Restos cerámicos de época romana.

4) Denominación: Zona de minería antigua.
Código: 410130005.
Coordenadas UTM: X = 742800,0. Y = 4155900,0.

Localización: Parte poniente de la antigua corta a cielo abierto de Aznalcóllar, en los bancos más altos.
Descripción: Restos de actividad minera.
Cronología: Edad del Cobre, protohistoria, Edad Contemporánea.
Prospección arqueológica: Restos de labores mineras que corresponden a varios periodos cronológicos y a la extracción de varias especies minerales (carbonatos de cobre en momentos calcolíticos, argentojarositas en la protohistoria y piritas complejas en momentos contemporáneos).
Interpretación: Minas.

5) Denominación: Escorial Mina.
Código: 410130008.
Coordenadas UTM: X = 743900,0. Y = 4155600,0.
Localización: Al sureste de la población de Aznalcóllar.
Descripción: Escoria mineral.
Cronología: Época romana.
Prospección arqueológica: Concentración de escoria que ocupa una amplia superficie y que llega a tener potencias superiores al metro. También es frecuente la aparición de cerámica de época romana.
Interpretación: Actividad minera desarrollada en Aznalcóllar en época romana.

6) Denominación: Canales de cementación.
Código: 410130009.
Coordenadas UTM: X = 744100,0. Y = 4155650,0.
Localización: Al sureste de la población de Aznalcóllar.
Descripción: Metalurgias.
Cronología: Época contemporánea.
Prospección arqueológica: En las terrazas artificiales se aprecian a simple vista los canales de madera, encontrándose en ellos ladrillos de importación escocesa con las marcas de diversos productores, que se pueden poner en relación claramente con el origen escocés de la antigua compañía explotadora de las minas (The Seville Sulphur and Copper Company) y sus circuitos de comercialización del mineral extraído.
Interpretación: Los canales de cementación de Aznalcóllar son uno de los escasos ejemplos que quedan de su tipo.

7) Denominación: Escorial del Río.
Código: 410130012.
Coordenadas UTM: X = 745250,0. Y = 4155050,0.
Localización: Al sureste de la población de Aznalcóllar.
Descripción: Restos cerámicos y concentración de escorial.
Cronología: Época romana.
Prospección arqueológica: La acumulación de restos se concentran en la sección creada por la erosión del río de los Frailes, en la que se aprecia una concentración de escorial junto a otros restos de carácter cerámico de época romana.
Interpretación: Escorial y asentamiento romano.

Los datos de coordenadas de todos los yacimientos fueron extraídos de la base documental de la Consejería de Cultura (Catálogo de Yacimientos Arqueológicos de Andalucía), y se reflejan literalmente. No obstante, en algunos casos se pudo comprobar que estas coordenadas presentan algunas dificultades al pasarlas a la cartografía oficial (planos 1:10.000 del Instituto de Cartografía de Andalucía) existente de la zona, quedando desplazadas de su verdadera localización.

Metodología y desarrollo de la intervención

El área a prospectar presentaba dos partes diferenciadas: el trazado de los colectores y la parcela de la E.D.A.R. En la primera, dado el carácter lineal de las obras, que consistían en la apertura de una zanja de poca entidad tanto en profundidad (1 m) como en anchura (una media de 2,50 m), se definió una franja para la prospección de 10 m de ancho, algo superior a la superficie de afección prevista para los movimientos de tierra. En la segunda, la prospección abarcaba toda la superficie de la parcela. No obstante, en algunas áreas puntuales se amplió a los terrenos circundantes para confirmar la presencia o ausencia de material arqueológico, como luego se explicará.

La prospección se realizó mediante el recorrido a pie por 2 prospectores en paralelo, de manera que se cubriese perfectamente y de manera sistemática la franja antes definida. En la parcela de la E.D.A.R. y en algunas zonas donde se realizó una inspección visual en una superficie más amplia que la predeterminada, la prospección se hizo formando una línea con todos los técnicos participantes y cubriendo totalmente el área de actuación. En ningún caso se recogió material arqueológico, limitándose a detectar el que pudiera existir en superficie o incorporado a otros elementos presentes en el terreno.

Durante el plazo de la prospección, la visibilidad fue buena y el terreno no presentó obstáculos significativos salvo en algunos tramos con matorral arbustivo o arbóreo. En buena parte del recorrido de los colectores, la ejecución de movimientos de tierras recientes para la construcción de infraestructuras (canales y caminos de servicio) y para los trabajos propios de la mina de Aznalcóllar, en explotación hasta fechas muy cercanas, habían modificado el suelo original, eliminando los posibles materiales de interés arqueológico.

La accesibilidad fue buena aunque en algunas parcelas valladas hubo que efectuar un rodeo. Para el acceso a la mina fue necesario conseguir una acreditación especial por parte de los promotores que autorizasen la entrada a los terrenos:

Tramo n.º 1

- Localización: Desde el punto inicial de la traza de los colectores, junto a la salida del casco urbano por la carretera de Paterna, hasta una longitud de 700 m siguiendo un itinerario aproximadamente paralelo al cauce del arroyo, terminando tras la linde de piedra de una finca rústica frente al polígono ganadero.

- Accesibilidad: A excepción de una parcela vallada que no pudo ser prospectada, el resto del tramo presenta una fácil accesibilidad a los terrenos.
- Visibilidad: Media-alta. Tierra agrícola llana que en el momento de la prospección no presentaba cubierta vegetal salvo algunas zonas puntuales con hierbas y pequeño matorral. Huellas de labores de arado y preparación del terreno para cultivos de secano.
- Perceptibilidad: No se detectaron materiales ni restos de interés arqueológico.
- Interpretación: En la zona prospectada no hay indicios de la existencia de ningún yacimiento.

Tramo n.º 2

- Localización: Desde el final del tramo anterior hasta la fachada oeste del campo de fútbol.
- Accesibilidad: Buena, aunque solo a pie. Varios cauces atraviesan la traza, localizándose también varias escombreras.
- Visibilidad: Media-baja. Zona caliza con la roca aflorando en superficie, y cubierta de matorrales bajos (palmitos) y herbáceas.
- Perceptibilidad: No se detectaron materiales ni restos de interés arqueológico.
- Interpretación: En la zona prospectada no hay indicios de la existencia de ningún yacimiento.

Tramo n.º 3

- Localización: Desde el tramo anterior hasta la carretera de Sanlúcar la Mayor, en la franja entre el campo de fútbol y la linde de la parcela de olivos colindante por el este.
- Accesibilidad: Buena.
- Visibilidad: Alta. La franja estaba ocupada por un camino terrizo y el resto era terreno baldío con escasa cubierta vegetal.
- Perceptibilidad: No se detectaron materiales en superficie, pero sí algunos fragmentos de material constructivo y tégulas formando parte de la fábrica del muro de piedra que constituye la linde de la parcela de olivos. Cronología de época romana sin precisar.
- Interpretación: El material encontrado está claramente reutilizado; al no haberse detectado otro material cercano, no se puede afirmar la presencia de yacimiento alguno.

Tramo n.º 4

- Localización: Desde la carretera de Sanlúcar la Mayor, hasta el arroyo aledaño a la carretera de Gerena, a la salida del casco urbano.
- Accesibilidad: Buena.
- Visibilidad: Alta. El terreno está constituido por fincas rústicas de cultivo de cereal. En el momento de la prospección no presentaba cubierta vegetal.
- Perceptibilidad: Las labores de arado y la presencia de áridos en el terreno ofrecían una perceptibilidad media-alta. Se detectaron algunos fragmentos de materiales cerámicos y constructivos, escasos en número y muy dispersos por toda la zona; para comprobar esta dispersión se amplió el área de la prospección a toda la parcela por donde discurre la franja, no encontrándose ninguna acumulación significativa y muy pocos restos. Cronología Ss. XVIII-XX.
- Interpretación: Dada la escasa densidad de materiales y la amplia dispersión por la zona, además de su cercanía al núcleo urbano, de donde probablemente proceden, no se considera la existencia de yacimiento en el tramo.

Tramo n.º 5

- Localización: Trazado paralelo al arroyo y posteriormente al canal de desagüe por su margen derecha, hasta el segundo puente que cruza sobre este.
- Accesibilidad: Buena, aunque hubo que salvar algunas vallas. Los últimos 200 m se ubican en terrenos de la mina de Aznalcóllar.
- Visibilidad: Media-alta. Todo el tramo es un terreno baldío sin apenas cubierta vegetal, a excepción del principio en que discurre por la ribera del arroyo con matorral bajo y algunos árboles. En algunos puntos de la traza hay instalaciones industriales (plantas de áridos) y zonas de vertedero de escombros y productos de excavación.
- Perceptibilidad: No se detectaron materiales ni restos de interés arqueológico.
- Interpretación: En la zona prospectada no hay indicios de la existencia de ningún yacimiento.

Tramo n.º 6

- Localización: Tramo coincidente con el camino de servicio de la mina de Aznalcóllar, desde el puente sobre el canal de desagüe hasta la entrada a la parcela de la E.D.A.R.
- Accesibilidad: Buena, con vehículo.
- Visibilidad: Alta. Todo el tramo es un camino no asfaltado, ejecutado en terraplén en casi toda su longitud.
- Perceptibilidad: No se detectaron materiales ni restos de interés arqueológico.
- Interpretación: En la zona prospectada no hay indicios de la existencia de ningún yacimiento.

Tramo n.º 7

- Localización: Corresponde a la parcela de la E.D.A.R., ubicada junto al canal de desagüe.
- Accesibilidad: Buena. Desde el camino hay que acceder a pie.
- Visibilidad: Media-baja. La parcela presenta una cubierta parcial de herbáceas y matorral, y varios tipos de árboles (pinos, eucaliptos). En la zona más próxima al canal el

suelo está formado por las gravas que forman la llanura aluvial del cauce.
- Perceptibilidad: Mala, suelo cubierto de agujas de pino y hojas o formado por grava y cantos rodados. No se detectaron materiales ni restos de interés arqueológico.
- Interpretación: En la zona prospectada no hay indicios de la existencia de ningún yacimiento.

Conclusiones

Como ya se ha descrito en el capítulo anterior, la prospección solo ofreció resultados en una zona de dispersión de materiales (Tramo 4) y en un punto muy localizado (Tramo 3). En el primer caso presentaban una cronología entre los siglos XVIII a XX, y en el segundo eran de época romana sin precisar. En ambos casos se trata de restos de materiales cerámicos, en número escaso, descontextualizados de cualquier estructura arqueológica o posible yacimiento y con alta probabilidad de estar desplazados de su ubicación original por las labores agrícolas y los movimientos de tierras usuales en la zona, o premeditadamente para su reutilización en fábricas actuales (en el muro del Tramo 3). Todos ellos aparecieron muy rodados, y como partes de piezas muy fragmentadas.

Por todo ello, y tras un estudio comparativo con la documentación existente sobre yacimientos e intervenciones arqueológicas en la zona, llegamos a la conclusión de que no hay pruebas o indicios suficientes que permitan determinar la existencia de ningún yacimiento en el área prospectada.

Bibliografía

BARRERA, P.: *Breves apuntes históricos y arqueológicos de Aznalcóllar*.
HERNÁNDEZ, J.: *Catálogo arqueológico de la Provincia de Sevilla.* Sevilla, 1943.
HUNT, M. "Minería y metalurgia prerromanas. Las minas de Aznalcóllar". *Revista de Arqueología* 158, 1994. Páginas 36-41.

Índice de imágenes

Lámina 1. Localización del término municipal de Aznalcóllar, Sevilla.

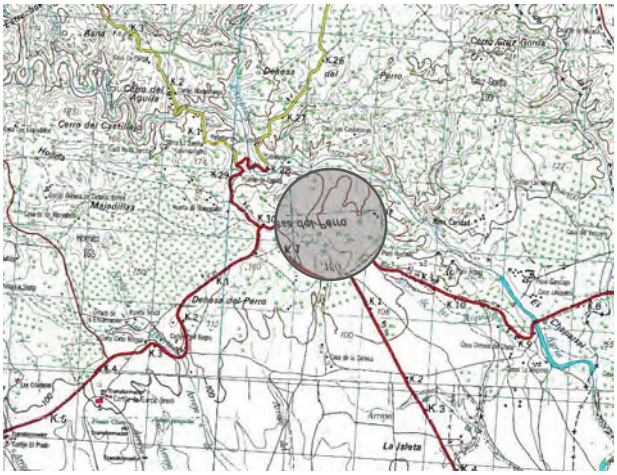


Lámina 2. Zona de cultivo en el Tramo 1.



Lámina 3. Terreno característico del Tramo 2.



Índice de imágenes

Lámina 4. Franja entre el campo de fútbol y la linde.



Lámina 5. Detalle de materiales incrustados en la fábrica del muro de la linde.



Lámina. 6. Aspecto general del Tramo 4.



Índice de imágenes

Lámina. 7. Detalle de uno de los materiales dispersos en el Tramo.



Lámina. 8. Vista del canal de desagüe (Tramo 5).



Lámina. 9. Vista general del camino por donde discurre el Tramo 6.



Índice de imágenes

Lámina. 10. Parcela de la E.D.A.R., zona de graveras.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL EN FINCA MATAAMARILLA, LA RINCONADA (SEVILLA): RESTOS LÍTICOS NO *IN SITU* DE LA PREHISTORIA RECIENTE

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
JACOBO VÁZQUEZ PAZ

Provincia
Sevilla

Municipio
La Rinconada

Ubicación
Finca Mataamarilla

Autoría

JACOBO VÁZQUEZ PAZ
MARK A. HUNT ORTIZ

Resumen

Se presentan los resultados obtenidos durante las prospecciones desarrolladas en la finca Mataamarilla, término municipal de La Rinconada (Sevilla). Aunque en esta intervención se detectaron algunas evidencias líticas situadas cronológicamente en un momento impreciso de la prehistoria reciente, se considera que no se encuentran in situ y que en la intervención no se documentaron evidencias arqueológicas que indicaran la presencia en el área de trabajo de yacimientos arqueológicos.

Abstract

The results obtained during the archaeological survey carried out in the area of Mataamarilla, municipality of La Rinconada (province of Sevilla) are presented. Although in this archaeological intervention limited lithic evidences were documented, dated imprecisely to the Late Prehistory, no archaeological data was registered to support the presence of in situ archaeological sites in the surveyed area.

I. Introducción

La empresa DIJOMI, S.L., cumplimentando la normativa vigente, al iniciar los trámites para la explotación de concesión de recursos mineros (áridos) en la denominada finca Mataamarilla, situada en el término municipal de La Rinconada (Sevilla), requirió la realización de prospecciones preventivas con el fin de evaluar posibles afecciones arqueológicas de la futura explotación. La Prospección Arqueológica Superficial Preventiva de la finca Mataamarilla (La Rinconada, Sevilla) se inició con fecha 7 de marzo de 2008, dándose por concluida con fecha 2 de abril de 2008.

El equipo arqueológico que ha llevado a cabo la Prospección Arqueológica Superficial ha estado compuesto por el arqueólogo director D. Jacobo Vázquez Paz, por el arqueólogo Dr. Marcos Hunt Ortiz, por el arqueólogo D. Tomás Cordero Ruiz, contando con la colaboración de la arqueóloga Dra. Olga Sánchez Liranzo, que realizó el estudio específico de los escasos fragmentos de carácter lítico documentados.

II. Localización y características generales del área de intervención

Los terrenos objeto de esta intervención arqueológica, pertenecientes a la finca Mataamarilla, se encuentran en término municipal de La Rinconada (Sevilla). La población más próxima es la de Brenes, respecto a la que se sitúa aproximadamente en línea recta a 4 km al sur (Figs. 1 y 2). La zona de prospección la constituye un polígono irregular, con una superficie total de 102 hectáreas (Figs. 3 y 4). Los terrenos objeto de este esta intervención arqueológica limitan al oeste por el Canal del Bajo Guadalquivir, sobrepasándolo por una parcela reducida de terreno que se sitúa entre este Canal e, inmediatamente al oeste, el denominado Canal del Valle Inferior del Guadalquivir (Figs. 1 y 2). Al sur, en su parte más oriental, linda con los terrenos denominados Cuarto de Sánchez-Dalp, que también se extienden por el este del área de estudio (Figs. 1 y 2) y que lo separan del límite con el término municipal de Carmona. La finca Mataamarilla se encuentra delimitada al norte por los terrenos de la finca Nueva-Amavisa (Casa Blanquilla).

El terreno en que se encuentra ubicada la finca Mataamarilla está caracterizado geomorfológicamente por la presencia de deposiciones cuaternarias asociadas a la formación de niveles de las terrazas intermedias fluviales del Guadalquivir (IGME, 1973). La litología de la zona está compuesta por un nivel de arcillas limo-arenosas (variando en textura y coloración) y margas, sucedidas en profundidad por gravas. Ese nivel de gravas sería el explotado por la cantera. Topográficamente, en general, los terrenos son muy llanos, con una cota absoluta máxima en la parte este de 33,5 m, mientras la cota mínima se encuentra en la parte oeste, siendo de 31,5 m, con inclinaciones artificiales muy reguladas con fines agrícolas, que no sobrepasan los dos metros en toda el área de estudio (Fig. 2).

Internamente, la finca Mataamarilla está dividida en parcelas de tendencia rectangular, dedicadas a distintos cultivos de regadío de temporada (algodón, patatas, maíz…), y a balsas de agua. Estas parcelas, modificadas topográficamente para su adaptación a cultivos de regadío, están delimitadas por pistas y caminos (Figs. 3 y 4).

III. Causas que motivaron la actividad arqueológica y objetivos

La tramitación de la apertura de una cantera de extracción de áridos en el área de la finca Mataamarilla, en el T.M. de La Rinconada y el consiguiente desmonte del terreno por las obras previstas de extracción, podrían haber supuesto un peligro de pérdida o destrucción de bienes integrantes del patrimonio arqueológico andaluz si no se llevaban a cabo las medidas preventivas para evitar una posible afección sobre yacimientos arqueológicos inéditos que pudieran haber existido en el área afectada. Por ello, se vio la necesidad de llevar a cabo una Prospección Arqueológica Superficial Preventiva en la zona para la evaluación de la posible afección en el patrimonio arqueológico con anterioridad a la aprobación de extracción de áridos y, lógicamente, con anterioridad al inicio de cualquier tipo de remoción de tierras y obras que pudieran llevarse a cabo en el área objeto de estudio.

De esta forma, se aportarían los datos arqueológicos que necesariamente se habrían de tener en cuenta en el caso de que existiera algún bien patrimonial, antes de la aprobación definitiva de la apertura de la cantera de áridos en la finca Mataamarilla. Así pues, la causa que motivó la realización de esta Prospección Arqueológica Superficial Preventiva fue la necesidad por parte de la sociedad DIJOMI, S.L., de recabar los datos de carácter arqueológico necesarios para continuar con la tramitación de la apertura de la cantera de áridos, o de adoptar las medidas correctoras que se desprendieran a partir de los estudios realizados y de la resolución que se emitiera al respecto.

Los objetivos que la Prospección Arqueológica Preventiva en el área del paraje de la Finca Mataamarilla del término de La Rinconada (Sevilla) ha cumplimentado, que son los expuestos en el Proyecto autorizado, han sido los siguientes:

- Localización, estudio y delimitación de posibles yacimientos arqueológicos que pudieran existir en el área de afección por la apertura de una cantera de áridos.
- Caracterización básica de esos posibles yacimientos identificados (adscripción cronológica-cultural, funcionalidad, y tipología).
- En su caso, identificación y evaluación de las posibles afecciones de los desmontes en el posible patrimonio arqueológico que fuera identificado.
- En su caso, redacción de una propuesta, acompañada de la planimetría correspondiente, de medidas para minimizar la posible incidencia en caso de documentarse algún

yacimiento arqueológico que pudiera verse afectado por las previsiones extractivas en el área de la finca Mataamarilla.

IV. Contexto arqueológico

Como quedaba especificado en el proyecto autorizado, con anterioridad al inicio de los trabajos de campo y para obtener una primera aproximación referencial al área de la prospección arqueológica, se revisaron los datos básicos referidos al territorio general integrados tanto en el Catálogo de Yacimientos Arqueológicos de la Provincia de Sevilla, término municipal de La Rinconada, como en el Inventario de Yacimientos Arqueológicos de Andalucía (I.A.P.H., Consejería de Cultura) y los trabajos arqueológicos realizados con anterioridad en áreas inmediatas (Ponsich, 1974).

De los datos obtenidos tanto del Catálogo como del Inventario se concluyó (como se adelantaba en el Proyecto autorizado) que en el área concreta de prospección no se encontraba localizado ningún yacimiento arqueológico inventariado, aunque relativamente próximos se situaban los yacimientos denominados Cortijo de Toruño, Hacienda del Toruñillo y Casa Blanquilla, que quedaban fuera del ámbito de prospección.

La documentación recogida, en las distintas fuentes disponibles, se resume en la siguiente:

Catálogo de Yacimientos Arqueológicos de Andalucía

En el Catálogo de Yacimientos Arqueológicos de Andalucía (Delegación Provincial de Sevilla. Consejería de Cultura), existen tres únicos yacimientos arqueológicos que aparecen situados en áreas más o menos cercanas a la finca Mataamarilla (Fig. 5). Dos de ellos se sitúan a más de 2 km. de distancia: son los denominados Hacienda del Toruñillo (n.º 920. Coordenadas X: 245000; Y: 4158400) y Cortijo de Toruño (n.º 932. Coordenadas: X: 243800; Y: 4157600).

Más cercano se sitúa el yacimiento denominado Casa Blanquilla (n.º 931. Coordenadas X: 245200; Y: 4156800). Este yacimiento, definido como de época romana a partir de restos de ladrillos y *tegulae* encontrados en superficie, se encuentra ocupado actualmente por la hacienda Casa Blanquilla (Fig. 5).

Base de Datos de Patrimonio Arqueológico de Andalucía

Así mismo, se ha obtenido la información disponible sobre yacimientos arqueológicos (y también de carácter paleontológico o etnográfico) existente en la zona de estudio integrados en la Base de Datos de Patrimonio Arqueológico de Andalucía (I.A.P.H., Consejería de Cultura). En este caso, para evitar posibles errores geográficos o de localización, se obtuvo la información referida a todo el término municipal de La Rinconada.

De todos los yacimientos registrados en la base de datos dentro del término municipal de La Rinconada, solo tres se sitúan en el área, aunque a considerable distancia de la finca Mataamarilla. Esos tres yacimientos, aunque con distinta numeración, son los mismos que aparecen, como se acaba de exponer, en el Catálogo de Yacimientos Arqueológicos de Andalucía, de donde se han tomado los datos y constatándose expresamente su correspondencia.
Los yacimientos, con restos de época romana y con las mismas coordenadas geográficas, son los siguientes (Fig. 5):

41/081/0019-Hacienda del Toruñillo (n.º 920). Coordenadas X: 245000; Y: 4158400.
41/081/0023-Cortijo de Toruño (n.º 932). Coordenadas: X: 243800; Y: 4157600.
41/081/0022-Casa Blanquilla (n.º 931). Coordenadas X: 245200; Y: 4156800.

Los denominados Hacienda del Toruñillo y Cortijo de Toruño, como se ha indicado, se sitúan a varios km de distancia. El denominado Casa Blanquilla, como también se ha expuesto, se encuentra también fuera del área prospectada, de forma que ni siquiera posibles obras de infraestructura (pistas de acceso, etc.) relacionadas con la explotación de áridos en Mataamarilla, tendrían repercusión alguna en este yacimiento arqueológico de Casa Blanquilla.

V. Metodología

Como primer paso metodológico se obtuvo la planimetría del área de estudio, de forma que se pudiera realizar una localización exacta de los posibles restos arqueológicos. Por otra parte, esa planimetría ha servido de base para el establecimiento de los módulos de prospección en los que se dividió el área (Fig. 6). Durante la prospección, la planimetría quedó complementada con la utilización de GPS, concretamente el modelo THALES Navigator Mobilemapper, con error por debajo de los 2 m.

En función de las características físicas del terreno prospectado y, sobre todo, la división de zonas por límites claramente visibles (fundamentalmente carriles y delimitaciones de parcelas), como se ha indicado, la cartografía topográfica ha servido de base para la organización y división en distintos sectores del área sometida a Prospección Arqueológica Superficial (Fig. 6). Esta división ha resultado en el establecimiento de 6 Sectores diferenciados, denominados Sectores A a F, ocupando la superficie integra del área de prospección. El terreno se encontraba ya de por sí dividido en parcelas con carriles de tierra de separación que han permitido la generación de los distintos sectores de trabajo. En la zona NW del área prospectada se localiza una balsa sobreelevada que comunica con una segunda balsa ubicada en el Sector C.

Estos sectores fueron considerados como módulos de actuación independientes, siendo prospectados (con la excepción de zonas

concretas, en que la prospección fue de carácter más intensivo), por medio de batidas, con una separación entre prospectores (< 5 m) marcada por las calles formadas por las hiladas de cultivo en uso y en preparación y el espacio entre ellas. En general, los distintos sectores se encontraban aterrazados de manera artificial para obtener una inclinación que favorece el riego y el uso del agua por gravedad. Estos aterrazamientos indicaban claramente la profunda alteración de los niveles superficiales de toda el área para su adaptación a la explotación agrícola de regadío.

VI. Resultados de la prospección arqueológica superficial

Una vez realizada Prospección Arqueológica Superficial, los resultados que ha ofrecido son los que se exponen a continuación, ordenados por Sectores, indicando las características particulares y los resultados arqueológicos parciales. Como se ha indicado, el área de prospección se estructuró en 6 sectores diferenciados, denominados, de forma alfabética consecutiva, del A al F.

Sector A: El sector A se sitúa en la zona central norte del área de prospección, lindando por el oeste con el Sector C (C-2), por el noroeste con una gran balsa de agua sobreelevada respecto a la topografía general, por el este con el Sector B (B-1) mientras que por el sur limita con una parcela fuera del ámbito de prospección. (Fig. 6). En este límite sur se localiza una subida de cotas de aproximadamente 1 m de diferencia entre la pista y la parcela contigua, que parece corresponder (donde está la pista) a la cota original del terreno, respecto del Sector A. Este perfil no mostró materiales arqueológicos. En la parte S del límite W del Sector A se documentó el mismo talud con idénticas características.

El sector A, correspondía a una zona preparada y nivelada para el cultivo de la patata, ya que presentaba líneas de arado recientes con orientación N-S. La prospección se realizó con orientación N a S, siguiendo las líneas de arado que habían dejado un terreno sin vegetación y con muy buena visibilidad. La tierra presentaba una composición de tipo arenoso muy limpia de piedras, estando la superficie totalmente horizontalizada, con escasa inclinación, adaptada para el riego por inundación.

Los únicos restos documentados en toda la superficie del Sector A fueron cuatro escasos fragmentos de loza industrial y algún canto rodado de pequeño tamaño, así como un vidrio contemporáneo y algunos plásticos.

Sector B: El Sector B se encuentra ubicado en la zona este del área de prospección significando el límite este de la superficie objeto de este proyecto y memoria. El Sector B fue dividido en dos sub-sectores con el fin de optimizar la organización del trabajo de campo ya que esta división era real al existir dos parcelas distintas separadas por un carril de tierra (Fig. 6).

El sub-sector B-1 se corresponde con una parcela de forma pseudorectangular siendo la mitad norte del Sector B. El sub-sector B-1 linda por el oeste con el Sector A, por el sur con el sub-sector B-2, mientras que por el norte y el este linda con parcelas fuera del ámbito de prospección. Presentaba la misma disposición de hiladas en sentido N-S que el Sector A, estando también los surcos del arado, sin vegetación y con visibilidad óptima. La superficie del terreno era arenosa y muy limpia de materiales. Durante la prospección de documentó una moneda de la segunda mitad del finales del s. XX.

El sub-sector B-2 se ubica ocupando la mitad sur del Sector B, lindando por el norte con el sub-sector B-1, mientras que por el oeste, sur y este limita con parcelas situadas fuera del ámbito de prospección. El sub-sector B-2 presentaba en el terreno una inclinación suave hacia el sur para favorecer el riego por inundación. El límite sur parte oeste, el terreno mostraba una subida de cotas hasta un carril de tierra, con un cambio de cota de 1 metro, aproximadamente. La parcela se encontraba sembrada de patatas cultivadas en hileras orientadas en sentido N-S. La composición de la tierra era arenosa, con buena visibilidad entre las plantas.

Durante la prospección no se documentaron restos materiales de tipo arqueológico que evidenciaran la existencia de algún yacimiento en el Sector B.

Sector C: Se encuentra compuesto por tres parcelas distintas y una balsa para la contención de agua para el riego de cultivos (Fig. 6). La ubicación del Sector C es en el extremo noroeste del área de prospección, lindando por el norte con una gran balsa de agua sobreelevada del terreno circundante y con una parcela, estando ambos elementos fuera del ámbito del proyecto autorizado. Al este limita con el Sector A, al sur con los Sectores E y D, mientras que por el oeste se encuentra separado del Sector F por un canal de riego.

El sub-sector C-1 se encuentra en el extremo noroeste del Sector C, situándose al suroeste de la balsa de agua sobreelevada. El límite oeste quedaba fijado por la existencia de un carril y un canal de agua que separa el sub-sector C-1 del Sector F. Los límites sur y este quedaban marcados por la existencia de una balsa de agua con un perfil expuesto de 1,5 metros, sin evidencias arqueológicas. El límite norte es una parcela fuera del ámbito de prospección. El sub-sector C-1 presentaba un cultivo de patatas en activo con hiladas de arado en disposición E-W, mostrando el terreno una clinometría suave con inclinación hacia el este. La composición de la tierra era arcillosa con coloración rojiza presentando de manera esporádica algunos cantos rodados de tamaño pequeño a modo de grava. La visibilidad para el trabajo de campo era buena.

El sub-sector C-2 se ubica al sur de la balsa de agua sobreelevada y de un carril de tierra, limitando por el este con el Sector A; al sur con el sub-sector C-3 y el Sector E, mientras que al oeste el límite queda marcado por la existencia de una segunda balsa de agua. Entre el sub-sector C-2 y la balsa sobreelevada que se encuentra al norte, se documentó la existencia de una zanja con

cerca de 2 metros de profundidad, que no mostraba evidencias arqueológicas. El terreno se encontraba cultivado con patatas en hileras con orientación norte-sur. La componente de la tierra era arcillosa con tonalidad rojiza, estando muy limpia salvo por la presencia esporádica de pequeños cantos rodados a modo de gravas. La visibilidad para el desarrollo de la prospección era bastante limpia entre las hiladas de cultivo. La topografía del terreno mostraba una inclinación hacia el norte para favorecer el riego por inundación, y la recogida del agua sobrante que es conducida a la balsa situada al oeste del sub-sector C-2.

El sub-sector C-3 se ubica al sur de la balsa para agua que se encuentra dentro del ámbito de prospección y del sub-sector C-2 con el que limita por el extremo noreste de C-3. Al este linda con el Sector E, estando el límite marcado al sur por el Sector D. El límite oeste queda fijado por la presencia de una zanja y de un canal de riego que separa al Sector C del Sector F. En el perfil de la zanja se visualizaban las margas con algunos grumos de tonalidad rojiza con una potencia de 1,5 m, sin restos arqueológicos y mostrando la existencia de aportes en la zona. El terreno se encontraba cultivado en hiladas con orientación este-oeste, con una clinometría suave con inclinación hacia el W en dirección al canal de riego. La composición de la tierra era arenosa estando muy limpia, mostrando en la parte más al oeste y próxima al canal una coloración más rojiza y una textura algo más arcillosa y con presencia de grava. La visibilidad para el desarrollo del trabajo de prospección en el sub-sector C-3 era buena, y óptima entre las hileras de patatas.

Durante la prospección no se documentaron restos materiales de tipo arqueológico que evidenciaran la existencia de algún yacimiento en el Sector C.

Sector D: El Sector D (Fig. 6) se localiza en el extremo sur-suroeste del área de prospección limitando por el norte con el sub-sector C-3, del que estaba separado por un carril, por el este con el Sector E, por el sur con parcelas fuera del ámbito de prospección, mientras que por el oeste limita con un canal de riego. El Sector D se dividió, debido a su realidad parcelaria, en dos sub-sectores denominados D-1 (al este) y D-2 (al oeste), que se diferencian y separaban por la pista que, con dirección N-S, llega hasta la hacienda de Mataamarilla.

El sub-sector D-1 presenta forma rectangular y se encuentra delimitado al norte por el sub-sector C-3, al este por el Sector E, al sur por un carril de tierra y una parcela fuera del ámbito de prospección, mientras que al oeste se encuentra separado del sub-sector D-2 por un carril de tierra. El sub-sector D-1 presentaba toda su superficie recién arada en el momento de realizar los trabajos de campo, presentando surcos de arado que formaban montículos dispuestos para la siembra de patata. La topografía mostraba una suave inclinación del terreno hacia el oeste para favorecer el riego. El terreno, al igual que sucedía en el Sector A, no presentaba vegetación de ningún tipo siendo por tanto la visibilidad óptima para la prospección. La tierra presentaba una componente arenosa. En las coordenadas X. 245366 Y: 4155217, tomada por el GPS GARMIN GPS MAP60CX (con error de 3 m) y con un radio de 60 m desde este punto, se localizaron de manera muy dispersa y sin formar concentración algunas lascas y restos líticos, que han sido estudiados por la Dra. Olga Sánchez Liranzo. Este material se encontraba muy diseminado, llegando hasta la pista que separa el sub-sector D-1 del D-2, y llegando a unos 30 al N del cortijo de Mataamarilla sin que su documentación pueda ser atribuida a la existencia de un yacimiento soterrado, según se desprende de la realidad del terreno, que ha sufrido fuertes transformaciones de remoción y aportes para la adecuación al sistema de riego agrícola.

Las características generales del conjunto lítico son el predominio de las lascas laminares a nivel tipométrico, donde las semicorticales y *levallois* son las más numerosas. En todo el conjunto solo se cuenta con un núcleo para láminas o laminitas que se encuentra fracturado; dentro del conjunto de los desechos se constata que al menos 3 de ellos formaron parte de núcleos para láminas. De esta manera quedaría atestiguada la existencia de la talla laminar, aunque en el conjunto de Bases Positivas y Bases Negativas de Segunda Generación no se documente ninguna de ellas. El número de desechos registrados es importante en relación con todo el conjunto, ya que en total suma 7 ejemplares. El uso de la cuarcita y la roca silícea como materia prima, es en su mayoría cortical y procedente de cantos rodados de río.

En cuanto a los restos líticos tallados, las denominadas Bases Negativas de Segunda Generación, presentan un dominio del retoque simple entre los que encontramos raspador, muescas retocadas, raspadores y muesca retocadas, punta denticulada, denticulados y muescas sin retoques, unas piezas de una relativamente presente tradición paleolítica. También se registró la presencia de retoque abrupto, con el fragmento de lasca-lámina con el dorso abatido. Igualmente solo se documentó una pieza con retoque plano, fragmentada. Se destaca la escasez de piezas talladas frente a los desechos de núcleos localizados, el hecho de que las piezas talladas presentan una talla simple como son muescas retocadas, sin retocar y denticulados y, también, que las piezas que requieren mayor elaboración presentan fracturas antiguas, como es el caso del borde abatido y el fragmento de retoque plano. La atribución cronológica a estos escasos fragmentos líticos ha resultado complicada, ya que no se registra ninguna pieza característica de algún periodo temporal concreto. Tampoco se han registrado en la zona otros restos materiales que ayuden a situar cronológicamente a este conjunto lítico. Así, en general el conjunto se ubicaría cronológicamente en un momento impreciso de la prehistoria reciente.

TABLA 1: INVENTARIO GENERAL DE LOS PRODUCTOS LÍTICOS		
	N.º	N.º
1. Bases Negativas de Primera Generación		8
1.1. Núcleos para láminas	1	
1.2. Desechos de núcleos para láminas	3	
1.3. Desechos	4	
2. Bases Positivas		4
1.1. Lascas-láminas	4	
2. Bases Negativas de Segunda Generación		17
2.1. Raspador	1	
2.2. Muescas retocadas	4	
2.3. Raspador y muesca retocada	2	
2.4. Punta denticulada	1	
2.5. Denticulados	2	
2.6. Muescas sin retocar	3	
2.7. Lasca retoque simple	1	
2.8. Fragmento de dorso abatido	1	
2.8. Fragmento con retoque plano	1	
TOTAL		**29**

El sub-sector D-2 presenta forma triangular y se encuentra delimitado al este por un carril que lo separa del sub-sector D-1, al sur limita con una parcela fuera del ámbito de prospección, mientras que el lateral oeste queda fijado por la existencia de un canal de riego. La superficie del sub-sector D-2 se encontraba recién arada cuando se prospectó, no presentando ningún tipo de vegetación. Los surcos del arado se disponían en sentido E-W formando montículos longitudinales preparados para la siembra. Este sub-sector presentaba una clinometría hacia el canal, con su parte este más elevada que en la correspondiente al sub-sector D-1. Al borde del canal de riego, se documentó una acumulación de conchas de tipo almeja de tamaño muy pequeño, así como alguna concha de tipo mejillón, sin que realmente sepamos si es producto de la propia excavación del canal o de aportes para su construcción.

Los resultados de la prospección de este Sector D, analizadas las características del registro y su contexto llevó a la conclusión de que no se documentaron restos arqueológicos *in situ*, estando el contexto original de los escasos y diseminados elementos líticos alterados totalmente por las remociones producidas anteriormente para la adaptación del terreno para el cultivo de regadío.

Sector E: El sector presenta forma rectangular estando situado en la zona centro sur del área de prospección (Fig. 6). Para el desarrollo de la prospección el Sector E fue dividido en dos sub-sectores E-1 al norte, y E-2 al sur, siendo la división física al existir un arroyo en sentido este-oeste entre las dos zonas distinguidas. El Sector E limita al sur y al este con parcelas que se encuentran fuera del ámbito de prospección, mientras que al norte linda con el sub-sector C-2 y al oeste con los sub-sectores C-3 y D-1 de los que se separa por un carril de tierra.

El sub-sector E-1 se ubica en la zona norte del Sector E, lindando por el norte con el sub-sector C-2, por el oeste con el sub-sector C-3, por el sur con el sub-sector E-2 y por el este con una parcela que se encuentra fuera del área de proyecto. El terreno presentaba una componente arenosa muy limpia con una buena visibilidad, especialmente entre las hileras de patatas cultivadas. Los surcos del arado presentaban sentido norte-sur con una suave inclinación para facilitar el riego en sentido sur hacia el arroyo que separa E-1 de E-2.

El sub-sector E-2 se localiza en la zona sur del Sector E lindando por el oeste con el sub-sector D-1, por el norte con el sub-sector E-1, mientras que por el este y el sur limita con parcelas que se ubican fuera del área de prospección. En el límite sur la separación la marca un camino de tierra con una subida de cotas de aproximadamente 1 metro. Este sub-sector E-2 se encuentra dividido por una pista, con sentido E-W, a partir de la cual se produce inclinación del terreno hacia el sur para la evacuación del agua sobrante del riego. El terreno es arenoso y de componente bastante limpio, salvo por algún canto de pequeño tamaño.

Durante la prospección no se documentaron restos materiales de tipo arqueológico que evidenciaran la existencia de algún yacimiento en el Sector E.

Sector F: El Sector F (Fig. 6) se encuentra ubicado en el extremo oeste del área de prospección presentando una forma rectangular alargada. Por sus límites norte y oeste linda con parcelas que se encuentran fuera del área de prospección, mientras que por el sur y sobre todo por el este linda con el canal de riego que separa el Sector E, al este, del Sector F, al oeste. En el límite norte existe un carril y una pequeña bajada de cotas hacia la siguiente parcela.

El Sector F se encontraba cultivado con patatas que formaban en la parte sur hileras en sentido noreste-suroeste, mientras que en la parte norte del Sector F las hileras presentaban un sentido prácticamente norte-sur. Este cambio en las orientaciones de las hiladas cultivadas, responde a un accidente en el terreno a modo de sección de aproximadamente 3 metros que separa una parte de la otra. De igual manera se documentó una cárcava de cierta importancia orográfica para la parcela, en ambos casos sin evidencias arqueológicas. El terreno en la zona sur presentaba una componente de textura arenosa con coloración parda clara muy limpia, aunque sí se localizaban pequeños cantos a modo de grava. En el tramo N, la componente era sin embargo una tierra más rojiza y arcillosa, con algo más de abundancia de cantos rodados de pequeño tamaño. Este Sector F en su parte N, está aproximadamente ½ m más bajo que la parcela colindante al W

fuera del área de prospección. De manera general, el Sector F presenta una inclinación, para riego por inundación, hacia el S.

En todo este Sector F solamente se documentó un fragmento de loza industrial en el centro del sector, mientras que en la parte norte se registraron algunos fragmentos contemporáneos de baldosas, teja sintética, ladrillos de gafas, etc.

Durante la prospección no se documentaron restos materiales de tipo arqueológico que evidenciaran la existencia de algún yacimiento en el Sector F.

VII. Conclusiones

Los resultados obtenidos mediante la realización de la Prospección Arqueológica Superficial Preventiva en la superficie total correspondientes a la denominada Finca Mataamarilla, del término municipal de La Rinconada (Sevilla), permiten establecer algunas conclusiones, que se exponen a continuación:

Salvo en el Sector 1, sub-sector D-1, en la superficie total de afección por la, en su caso, futura apertura de una cantera de áridos sometida a Prospección Arqueológica Superficial que comprenden los terrenos correspondientes a la Finca Mataamarilla, del término municipal de La Rinconada (Sevilla), no se ha documentado ningún tipo de restos de carácter arqueológico que se relacionen con la existencia de yacimientos en el subsuelo.

En el caso del Sub-sector D-1, los contados fragmentos de elementos líticos arqueológicos documentados en el área de prospección no se encuentran *in situ*, habiendo sido alterada previamente la topografía del área por los trabajos de adecuación al cultivo de regadío por inundación, así como por la construcción de dos grandes balsas y del canal hidráulico que separa el Sector F del Sector C. El conjunto de restos líticos, cuya posible procedencia no puede ser precisada, se situarían cronológicamente en un momento impreciso de la prehistoria reciente.

VIII. Bibliografía

PONSICH, M. (1974) : “Implantation Rurale Antique sur le Bas-Guadalquivir. Séville-Alcalá del Río-Lora del Río-Carmona”. *Publications de la Casa de Velázquez. Serie Archaeologie*. Fasc., II. Editions E. de Boccard. París.

ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL PREVENTIVA DEL EJE FERROVIARIO TRANSVERSAL DE ANDALUCÍA, TRAMO CORDEL DE PARADAS-MARCHENA, TÉRMINOS MUNICIPALES DE CARMONA Y MARCHENA (SEVILLA): OCUPACIONES PREHISTÓRICA, PROTOHISTÓRICA, PRE-ROMANA, ROMANA Y MEDIEVAL

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
JACOBO VÁZQUEZ PAZ

Provincia
Sevilla

Municipio
TT.MM. de Carmona y Marchena

Autoría

JACOBO VÁZQUEZ PAZ
MARK A. HUNT ORTIZ

Resumen

En relación con el proyecto de construcción del Eje Tranviario Transversal de Andalucía se ha realizado la prospección arqueológica superficial del tramo Cordel de Paradas-Marchena, que afecta a los términos municipales de Carmona y Marchena (provincia de Sevilla). Los resultados han mostrado la afección del trazado propuesto a diversos yacimientos arqueológicos, de un arco cronológico que va desde el Calcolítico a la época medieval, identificados y delimitados a lo largo del área prospectada.

Abstract

In relation with the construction project of the Andalusian Transversal Railway Axis, an archaeological survey has been carried out in the Cordel de Paradas-Marchena section, located in the municipalities of Carmona and Marchena (province of Seville). The results obtained have shown the impact of the proposed layout in various archaeological sites, from Chalcolithic to Medieval periods, identified and delimited along the surveyed area.

Introducción

La UTE (Unión Temporal de Empresas) INSERCO/SENER, fue adjudicataria por la Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía del contrato Redacción del Proyecto Constructivo del Eje Ferroviario Transversal de Andalucía. Tramo: Cordel de Paradas-Marchena (T-SF6906/PPR0) en los términos municipales de Marchena y Carmona (Sevilla). En el pliego de Prescripciones Técnicas, sobre los equipos de trabajo que deben integrarse en el organigrama según planificación aprobada, se incluye en el apartado de Medio Ambiente la particularidad *"de contar con la colaboración de un especialista en arqueología ante la posibilidad de que alguna parte de las obras a proyectar pudiera afectar a restos arqueológicos"*. En este contexto, al ser preceptivo por la normativa vigente la realización de un estudio arqueológico previo, y con la finalidad de determinar la existencia de posibles restos de carácter arqueológico que pudiesen verse afectados por la ejecución del Tramo de referencia del Eje Ferroviario Transversal de Andalucía, se procedió por parte de la UTE adjudicataria a la contratación de nuestro equipo de arqueólogos para la realización del estudio en el área citada mediante prospección superficial. Los trabajos de campo se desarrollaron entre los días 8 de enero y 31 de enero de 2009 estando el equipo de trabajo compuesto por los arqueólogos Jacobo Vázquez, Dr. Mark A. Hunt, Juan Fournier y Manuel José Casado.

El trazado prospectado lo constituye una banda lineal en dirección Carmona-Marchena con sentido oeste-este marcando una suave curva tras su tramo inicial que cambia el recorrido del eje ferroviario a sentido noroeste-sureste, teniendo una longitud total de 13 km con 300 m (Fig. 1). El tramo se inicia en la Vega de las Albaidas en el término municipal de Carmona (Sevilla), hasta Las Capellanías y la Haza de las Huertas en el término municipal de Marchena (Sevilla). Se desarrolla también en el término de Carmona entre los cerros Cuarto de Dos Hermanas al norte de la línea y Montenegro al sur; para posteriormente adentrarse en el término de Marchena por las cotas medias de la ladera noroeste de Porcún Alto pasando al norte del cerro de Porcún atravesando los Llanos de Porcún y tomar ya en ese punto sentido noroeste-sureste de manera paralela a la carretera A-380 atravesando Santa Iglesia hasta Las Capellanías. Topográficamente los terrenos presentan alturas que alcanzan algo más de 120 m sobre el nivel del mar, caso de los cerros Santa Iglesia y Pedro Puerta en Marchena que se intercalan con zonas más bajas como los Llanos de Porcún, Barragua y la Haza de las Viñas en Marchena y la Vega de las Albaidas en Carmona con alturas que van desde los 85 a los 100 msnm, con una clinometría en algunos puntos poco regular. (Fig. 1).

Metodología

Para obtener una primera aproximación historiográfica del área de prospección, en los términos municipales de Carmona y Marchena (Sevilla), fueron consultados los datos básicos referidos al área general integrados en el SIPHA (I.A.P.H., Consejería de Cultura), los de la Delegación Provincial de Cultura de Sevilla y los trabajos arqueológicos realizados con anterioridad en áreas inmediatas e incluso en partes del área afectada por el trazado (Ponsich, 1974, y Ferrer Albelda *et al.*, 2007). El análisis de los datos mostraba la existencia de zonas próximas y sensibles al trazado férreo proyectado y que debían ser revisadas a través del trabajo de campo. Este era el caso, por ejemplo, de los sitios arqueológicos de El Porcún Alto I, II y III, Santa Iglesia I, II y III o Las Capellanías en término municipal de Marchena. Debido a las características del proyecto y de los datos arqueológicos los objetivos que se marcaron fueron:

- Revisión de los yacimientos arqueológicos ya catalogados con anterioridad en los términos municipales de Carmona y Marchena que pudieran verse afectados por la construcción del eje ferroviario.
- Localización, estudio y delimitación de posibles yacimientos arqueológicos no conocidos en el área objeto de la Prospección Arqueológica.
- Caracterización básica de los posibles yacimientos identificados o revisados (adscripción cronológica-cultural, funcionalidad, y tipología).
- Identificación y evaluación de las posibles afecciones de las futuras actividades constructivas en el posible patrimonio arqueológico que fuera identificado o revisado.
- Redacción de una propuesta, acompañada de la planimetría correspondiente, de medidas correctoras en caso de documentarse y localizarse algún yacimiento arqueológico que pudiera verse afectado.
- Recabar, sistematizar y exponer los datos para, en caso de documentarse restos de carácter arqueológico, proceder a las modificaciones necesarias para minimizar las posibles afecciones en el patrimonio arqueológico.

Estos objetivos fueron cumplidos en su integridad.

A la par se realizó un levantamiento topográfico digitalizado y georreferenciado del ámbito a prospectar para el establecimiento de los módulos de prospección, así como para la ubicación correcta del trazado proyectado. En los puntos en los cuales se localizaron restos arqueológicos en superficie, se procedió a la caracterización del sitio arqueológico, indicando planimétricamente con georeferenciación GPS la delimitación de las concentraciones de materiales[1].

La prospección se desarrolló de manera lineal empezando en el km 0 del Eje Ferroviario Transversal de Andalucía. Tramo: Cordel de Paradas-Marchena y acabando en el km 13,300, planificando previamente el trabajo sobre la base planimétrica. El terreno sobre el que se desarrolló la prospección se dividió en dos grandes áreas. El Área 1 corresponde con el término municipal de Carmona mientras que el Área 2 corresponde con el término municipal de Marchena. Dentro de estas dos áreas se planificó el estudio a partir de tres puntos básicos para su desarrollo en campo:

- Revisión de los yacimientos arqueológicos conocidos, que por su inmediatez a la línea férrea se podían ver afectados por el proyecto de obra[2].
- Prospección de los puntos de desmonte y sustitución de vías y caminos que se prevén por el proyecto de obra.
- Prospección de los tramos lineales que se ubican entre los puntos anteriores.

De esta forma se han delimitado una serie de polígonos[3] en las cuales se prevén afecciones al patrimonio arqueológico: dos en el Área 1, término municipal de Carmona (Fig. 2) y tres en el Área 2, término municipal de Marchena (Fig. 3 y 4).

Resultados de la Intervención Arqueológica

En el Área 1, en el término municipal de Carmona, se documentaron dos localizaciones con evidencias arqueológicas en superficie que fueron denominadas como Carmona 1 y Carmona 2 (Fig. 2).

El sitio arqueológico **Carmona 1** se delimitó en una loma que se sitúa al noreste de la Vereda de Paradas a escasos 300 metros al noreste de la coordenada recogida por el SIPHA para el Cerro de los Olivos. La loma sobre la que se encuentra el yacimiento Carmona 1 se une por el este con otra loma mediante una pequeña vaguada. Al norte y al noroeste se desarrolla la vega a cotas más bajas. La loma del yacimiento Carmona 1 presenta una altura máxima de algo más de 111 metros sobre el nivel del mar, cayendo en la zona de vaguada hasta la cota 102. En la zona de llano, las cotas bajan hasta los 90 metros de cota. En superficie se visualizaron restos constructivos (fundamentalmente tégulas, y mampuestos, y en menor medida de ladrillo), cerámica común representada de manera dispersa con fragmentos de galbos, y cerámica de mesa presente con producciones de *terra sigillata* sudgálica e hispánica. Estos materiales abarcan un arco cronológico de época altoimperial (ss. I-II d. C.).

El yacimiento que hemos denominado como **Carmona 2** se encuentra también en el trazado propuesto de la vía férrea. En la prospección de campo se pudo identificar y delimitar el sitio arqueológico Carmona 2 en una loma que se sitúa al norte-noreste de la Vereda de Paradas, a escasos 300 metros al noreste de la coordenada recogida por el SIPHA para el yacimiento de La Paz, sin que podamos relacionarlos según la descripción del SIPHA. Esta loma sobre la que se encuentra el yacimiento se une por el oeste con otra loma (la del yacimiento Carmona 1) mediante una pequeña vaguada. Al norte, este y sur se desarrolla la vega a cotas más bajas. La loma presenta una altura máxima de algo más de 106 metros sobre el nivel del mar, cayendo en la zona de vaguada hasta la cota 102. Se documentan en superficie escasos restos cerámicos fundamentalmente de cerámicas comunes con fragmentos de galbos, y de cerámicas pintadas a bandas con engobe rojo vinoso. Estos materiales dan un arco cronológico de época turdetana/romano republicano (ss. IV-I a. C.).

Desde el yacimiento de Carmona 2 se desarrolla el trazado (Tramo 1) durante aproximadamente 3,9 kilómetros de longitud por terreno llano dedicado al cultivo de cereales. El Tramo 1 discurre entre el límite este de la loma sobre la cual se sitúa el sitio arqueológico Carmona 2, en término municipal de Carmona, hasta el límite noroeste del cerro de Porcún Alto III en término municipal de Marchena. En este Tramo 1 no se han detectado evidencias arqueológicas en superficie con excepción de la zona más próxima a Porcún Alto III ya en el Área 2 (término municipal de Marchena). (Fig. 2).

El **Área 2** se desarrolla íntegramente en el término municipal de Marchena tal y como se ha indicado anteriormente. Dentro de esta Área 2 se procedió a la revisión de los yacimientos Porcún Alto III y Santa Iglesia I-III, debido a que la situación de los polígonos delimitadores que ubican estos yacimientos sobre el territorio se encontraban en la inmediatez del recorrido de la línea férrea proyectada.

El yacimiento de **Porcún Alto III** se sitúa sobre una elevación (Lám. I), y las laderas de la misma, que se encuentra frente al cortijo de Porcún Alto y al pie de la carretera comarcal 339 a la altura del kilómetro 12. Al norte y este se encuentra delimitada la elevación por la carretera citada (Comarcal 339) quedando al sureste las edificaciones abandonadas de la venta de Porcún. Al sur, el límite de la elevación sobre la que se localiza Porcún Alto III está marcado por la presencia del camino de acceso al cortijo de Porcún Alto, cortijo que se localiza al sur-suroeste del yacimiento de Porcún Alto III. Al oeste-noroeste el límite de la elevación es natural, consistiendo en una bajada de cotas a partir de la cual se desarrolla la vega con una topografía de tendencia llana. Al suroeste y al sureste el cerro linda con instalaciones agropecuarias y habitacionales en uso, mientras que al sur se desarrolla el cerro de Porcún Alto I (Fig. 3).

La loma de Porcún Alto III se encuentra seccionada al noreste en sus cotas más bajas por la carretera de Marchena a Carmona[4] (Lám. I). La superficie del cerro fue completamente revisada y prospectada documentándose abundantes materiales arqueológicos sobre el terreno, pertenecientes a distintas épocas. La identificación de los materiales arqueológicos, y la dispersión de los distintos grupos cerámicos visualizados en campo en Porcún Alto III han permitido delimitar y caracterizar crono-culturalmente el yacimiento. Con los datos recogidos en campo, se delimita un primer núcleo situado principalmente en la ladera norte-noroeste desarrollándose desde las cotas medias hasta la cima de la loma de Porcún Alto III. Esta zona del yacimiento se caracteriza por la presencia de galbos y bordes de cerámicas a mano pertenecientes a la prehistoria reciente. Si bien es cierto que la zona norte es la de mayor concentración de fragmentos a mano, siguen estando presentes en la práctica totalidad del cerro. En esta misma zona se documentan también algunos fragmentos cerámicos con decoración pintada a bandas rojas pertenecientes al Hierro I-II, estando sin embargo más presentes en la zona este y centro de la loma de Porcún Alto III.

De época romana se documenta una amplia dispersión de restos arqueológicos en la superficie del yacimiento. Los materiales se localizan principalmente en las cotas más altas de la loma, mostrando a su vez una gran densidad en la vertiente suroeste y ocupando toda la caída de la ladera hasta las cotas bajas. La dispersión continúa en el terreno llano que se desarrolla hacia el oeste-noroeste. Hacia el este se siguen documentando restos de época romana cada vez con menor proporción. Ya de momentos posteriores se recoge en toda la zona este de Porcún Alto III materiales de época medieval con una alta concentración.

Pertenecientes a la prehistoria reciente (Calcolítico-Bronce), se han documentado varios fragmentos de cerámicas a mano con bordes, correspondientes a época calcolítica, y algunos bordes de tipología de la Edad del Bronce con cazuelas carenadas. Entre las piezas identificadas se registran cerámicas bruñidas. A su vez se han visualizado varios fragmentos de molinos de mano confeccionados en granito, así como industria lítica en sílex. A la protohistoria (Bronce Final-Hierro I) se adscriben abundantes fragmentos cerámicos a mano entre los que se encuentran secciones carenadas adscritas al Bronce Final-Hierro I. Entre las piezas identificadas se registran cerámicas bruñidas, peinadas y acanaladas. Igualmente se han registrado varios fragmentos con decoración pintada correspondientes al Hierro I/Hierro II, así como galbos de ánfora. De época turdetana (Hierro II) concretamente se documentan gran cantidad de galbos de ánforas y de cerámica común, predominando las cocciones alternas sobre las oxidantes; se registran a su vez galbos de formas cerradas con decoración de bandas o haces de líneas de colores que van del rojo, al rojo vinoso y al pardo rojizo, junto a bordes de cuencos de perfil hemisférico con labios redondeados o ligeramente engrosados al exterior con sección triangular. De época romana se registraron en superficie abundantes restos constructivos, fundamentalmente *tegulae*, y mampuestos, y en menor medida de ladrillo. Se documentan también pequeños ladrillos (*laterculi*) y un fragmento de cuadrante. También se han visualizado dos fragmentos de umbrales de mármol gris con vetas blancas, así como algunas placas de mármol blanco y pequeños restos de estuco. La cerámica común es bastante abundante con numerosos fragmentos de galbo, mientras que la cerámica de mesa está presente con producciones de tipo Peñaflor (forma 14 de Amores/Keay), *terra sigillata* sudgálica e hispánica, y *terra sigillata* africana A, así como evidencias de cerámicas de cocina de importación africana.

De momentos medievales[5] (época emiral-califal siglos IX-X d.C.), abundan especialmente galbos, y en menor medida bases y bordes, de ollas de pastas reductoras, con bordes tanto apuntados como redondeados y de sección triangular; bases y bordes de alcadafes de pastas reductoras, con bordes proyectados y sobreelevados de sección oval o rectangular, ligeramente deprimidos en su parte superior; alcadafes de pastas reductoras con bordes de perfil triangular; fragmentos de cuellos de jarros de boca trilobulada con baquetón central y decoración de trazos indeterminados de óxido de manganeso. De momentos almorávide-almohade (finales XI-mediados siglo XIII [fundamentalmente siglo XII])[6] se identificaron galbos acanalados, algunos con decoración de trazos de óxido de manganeso, y asas de cántaras bizcochadas de pastas beiges o amarillentas; carena de orza de pasta gris y vidriado total de tonalidad melado verdoso con manchas difuminadas de óxido de manganeso; ataifores y cuencos de perfil hemisférico con coberturas meladas y bordes engrosados al exterior de sección circular o triangular con el labio plano; cuencos carenados con cuerpo perfil hemisférico, carena abrupta y paredes rectas convergentes, con borde de sección triangular y labio plano y cobertura melada total y ataifores de carena suave con borde engrosado al exterior.

Finalmente en el yacimiento de Porcún Alto III se documentan materiales de época contemporánea (siglos XIX-XX d.C.) con presencia muy escasa y dispersa de galbos de vajilla industrial tipo Pickman; galbos de lebrillos melados de pastas rojizas y borde de lebrillo, serie Triana polícroma. (Fig. 3).

Desde el yacimiento de Porcún Alto III hasta uno de los cerros de Santa Iglesia se desarrolla el **Tramo 2** del trazado (Fig. 1). Se trata de un tramo de aproximadamente 2 kilómetros de longitud que se desarrolla por terreno llano dedicado al cultivo de cereales. Discurre entre el límite este del cerro de Porcún Alto III y el límite oeste del cerro de Santa Iglesia en el que se enclava el yacimiento de Santa Iglesia V, que más adelante se describe. La prospección se desarrollo desde la ladera de Santa Iglesia, hacia Porcún Alto III, siendo por tanto el sentido sureste-noroeste. En el Tramo 2 no se detectaron evidencias arqueológicas salvo en los denominados cerros de Santa Iglesia. En los cerros de Santa Iglesia se han delimitado hasta cinco yacimiento denominados del I al V.

El yacimiento de **Santa Iglesia I** (Fig. 4) se ubica sobre una elevación y la ladera de la misma, que se encuentra formando parte del conjunto de alturas denominadas como cerros de Santa Iglesia. En la misma elevación en la cual se localiza el yacimiento Santa Iglesia I, se sitúa, al noreste, el actualmente denominado cortijo de Santa Iglesia. El terreno se encuentra principalmente cultivado con olivos de cierto porte en un suelo pobre, con escaso manto vegetal, siendo visible en muchos puntos de las cotas altas el terreno geológico compuesto por margas. Las cotas más bajas de Santa Iglesia I se encontraban desbrozadas, quedando sobre la superficie del terreno las huellas difuminadas del arado de limpieza, y los restos de la anterior cosecha, que debió de ser cultivo de girasol. Al norte del yacimiento arqueológico delimitado durante las prospecciones, se desarrolla el propio cerro formando una amplia meseta, quedando situado al noreste el yacimiento conocido como Santa Iglesia IV que se ubica realmente en la misma elevación que Santa Iglesia I. Al este se localiza una vaguada en sentido noreste-suroeste que separa el cerro de Santa Iglesia I del cerro de Santa Iglesia III. Al sureste se desarrolla una caída de cotas que acaba formando una cuenca de deposición que se extiende,

como límite este, hasta el camino que discurre desde la carretera Marchena-Carmona hasta el propio cortijo de Santa Iglesia. Al sur se encuentra el cerro de Santa Iglesia II, del que se separa por una vaguada que se desarrolla principalmente hacia el oeste. Al oeste del cerro de Santa Iglesia I se produce una caída de cotas hasta el llano de El Donadío.

Con los datos recogidos en campo, se delimitó un área situada principalmente en el extremo suroeste del cerro de Santa Iglesia I, con continuidad en las cotas más bajas de la ladera. La zona se caracteriza por la presencia de galbos y bordes de cerámicas oxidantes a torno con decoración pintada a bandas, así como ánforas de tradición púnico-turdetana pertenecientes al Hierro II, y por la presencia de cerámica romana altoimperial. De igual forma se documentan fragmentos de materiales constructivos de época romana. El material más antiguo es más frecuente en el límite suroeste del área delimitada, siendo el material romano más abundante a medida que se sube de cota hacia el noreste del cerro. Los materiales de ambas épocas, pero principalmente romana, se dispersan ampliamente por las laderas sureste, sur y oeste hasta las cotas más bajas, registrándose la dispersión hasta el borde de la cárcava que forma el arroyo que discurre entre Santa Iglesia I y Santa Iglesia III. Entre Santa Iglesia I y Santa Iglesia II, la dispersión es menor. El material del Hierro II marca un arco cronológico centrado entre el IV/III a. C. y el II/I a. C. Entre el material romano abundan restos constructivos, fundamentalmente de tégula, y mampuestos, y en menor medida de ladrillo. La cerámica común es bastante abundante con numerosos fragmentos de galbos, mientras que la cerámica de mesa está presente con producciones de *terra sigillata* sudgálica e hispánica, y *terra sigillata* africana A y D, así como evidencias de cerámicas de cocina de importación africana. Estos materiales dan un arco cronológico entre el s. I y el s. IV-VI d. C.

El yacimiento de **Santa Iglesia II** (Fig. 4) se localiza muy próximo al yacimiento de Santa Iglesia I. Se ubica en la ladera sur de una elevación, que forma parte del mismo conjunto de alturas denominadas como cerros de Santa Iglesia. Al sur y al oeste del cerro de Santa Iglesia II discurre la carretera de Marchena a Carmona, desarrollándose hacia el noroeste y el norte los terrenos llanos del El Donadío. Al noreste el cerro de Santa Iglesia II se encuentra separado por una vaguada del cerro de Santa Iglesia I. Al este se desarrolla, tras la caída de cotas, la mencionada cuenca de deposición que se extiende hasta el camino que enlaza la carretera de Marchena a Carmona con el cortijo de Santa Iglesia. El terreno se encontraba en las cotas altas de la mitad norte del cerro, con el sustrato geológico de margas visible en muchos puntos, cultivado con olivos. En la mitad sur el terreno presenta una parte cultivada con olivos, y otra, sureste, desbrozada y arada recientemente. Al norte del yacimiento Santa Iglesia II se desarrolla el propio cerro, que baja en cotas hacia el noroeste. En esa zona se ha documentado un yacimiento no catalogado anteriormente, que se describirá en su correspondiente apartado y que ha sido denominado como Santa Iglesia V. Como se indicaba, el yacimiento Santa Iglesia II se sitúa en la zona sur del cerro principalmente en las cotas medias y bajas, pero con presencia de materiales arqueológicos también en el tercio superior de la ladera sur.

En Santa Iglesia II se documentan en superficie, para momentos romanos, restos constructivos, fundamentalmente *tegulae*, y mampuestos, y en menor medida de ladrillo y *laterculi*. La cerámica común está también presente con fragmentos de bordes y galbos, mientras que la cerámica de mesa está representada por producciones de *terra sigillata* sudgálica. Estos materiales dan un arco cronológico de época altoimperial (ss. I-II d. C.). De momentos islámicos (época almorávide-almohade (finales XI-mediados siglo XIII [fundamentalmente siglo XII]), se identificaron galbos comunes y asas de cántaras bizcochadas, ataifores y cuencos de perfil hemisférico con coberturas meladas y bordes engrosados al exterior de sección circular o triangular con el labio plano, y fragmentos de alcadafes.

El yacimiento de **Santa Iglesia III** (Fig. 4) se ubica en la misma área, sobre una elevación y la ladera de la misma, que se encuentra formando parte del conjunto de alturas denominadas como cerros de Santa Iglesia. En la misma elevación en la cual se localiza el yacimiento Santa Iglesia III, se localiza al noroeste el cortijo de Santa Iglesia. El terreno se encuentra principalmente cultivado con olivos en un terreno con poco manto vegetal. Las cotas más bajas de Santa Iglesia III se encontraban desbrozadas y recién aradas. Al norte del yacimiento arqueológico delimitado durante las prospecciones, se desarrolla el propio cerro formando una amplia meseta, quedando situado al norte el yacimiento conocido como Santa Iglesia IV que se ubica en la misma elevación que Santa Iglesia III y Santa Iglesia I. Al oeste se localiza una vaguada en sentido noreste-suroeste que separa el cerro de Santa Iglesia III del cerro de Santa Iglesia I. Al sur y suroeste se desarrolla una caída de cotas que acaba formando una cuenca de deposición que se extiende hasta el camino que discurre desde la carretera de Marchena a Carmona, hasta el propio cortijo de Santa Iglesia.

En Santa iglesia III pertenecientes a época romana se documentan en superficie restos constructivos, fundamentalmente de tégula, y mampuestos, y en menor medida de ladrillo. El material pétreo está muy bien representado con fragmentos de placas de mármol blanco, registrándose incluso un fragmento de epígrafe de tipo funerario[7] (Lám. II). La cerámica común está presente con abundantes fragmentos de bordes y galbos, mientras que la cerámica de mesa está presente con producciones de *terra sigillata* sudgálica, hispánica y africana A, C y D. Estos materiales dan un arco cronológico de época altoimperial y bajoimperial-tardía (ss. I-V-VI d. C.)

El yacimiento de **Santa Iglesia V** (Fig. 4) no se encontraba catalogado en el SIPHA como sucedía con Santa Iglesia I a IV. Se ubica en el territorio sobre el mismo cerro de Santa Iglesia II, en la prolongación hacia el oeste de la elevación. El terreno se encuentra cultivado con olivos con gran parte de esta área con

escaso o nulo manto vegetal, viéndose en superficie el sustrato geológico de margas arcillosas blancas. Como indicamos, el yacimiento se sitúa en la zona elevada del cerro, con presencia de materiales arqueológicos dispersos, pero con suficiente presencia. Al este-sureste del yacimiento se desarrolla una caída de cotas que acaba formando lo que se ha interpretado como una cuenca de deposición que, concentra restos de los distintos yacimientos en el área que se extiende hasta el camino que discurre desde la carretera de Marchena a Carmona, hasta el propio cortijo de Santa Iglesia. En el yacimiento se han documentado varios fragmentos de cerámicas a mano con bordes correspondientes a época calcolítica con identificación de platos de borde almendrado de cocciones reductoras. A su vez se han localizado varios fragmentos de molinos de mano naviformes confeccionados en granito (Lám. III), así como moletas de mano.

También en el Área 2 y entre los cerros de Santa Iglesia y el cerro de Pedro Puerta se desarrolla el trazado de la vía férrea proyectada en lo que hemos denominado como **Tramo 3** (Fig. 1). Se trata de un tramo de aproximadamente 3,1 kilómetros de longitud que se desarrolla por terreno llano dedicado al cultivo de cereales, con la excepción de una pequeña loma en la zona central del Tramo 3, y del propio cerro de Pedro Puerta. El Tramo 3 discurre entre el límite este del camino que comunica la carretera Marchena-Carmona con el cortijo de Santa Iglesia y la cota baja de la ladera este del cerro de Pedro Puerta. La prospección se desarrolló desde el camino indicado, hacia el cerro de Pedro Puerta, siendo por tanto el sentido noroeste-sureste. En todo el Tramo 3 y en el cerro de Pedro Puerta, sobre el que se plantea un fuerte desmonte del terreno, no se documentaron evidencias arqueológicas en superficie salvo escasos fragmentos cerámicos muy dispersos.

Entre el cerro de Pedro Puerta y el final del eje ferroviario en Haza de las Viñas discurre el **Tramo 4** (Fig. 1). Se trata de un tramo de aproximadamente 2,2 kilómetros de longitud que se desarrolla por terreno llano dedicado al cultivo de cereales. No se han detectado evidencias arqueológicas en superficie salvo un fragmento de placa de mármol en un ambiente de dispersión leve de fragmentos cerámicos contemporáneos, que se extienden hasta carretera SE-225.

Medidas correctoras que se propusieron

Durante la prospección arqueológica no se llevó a cabo remoción de tierras ni recogida de materiales en ninguno de los yacimientos o sitios arqueológicos definidos, con excepción del fragmento de placa epigráfica ya mencionada. Los restos arqueológicos registrados han sido documentados *in situ* mediante fotografía digital. Al término de todas las fases de los trabajos arqueológicos de campo, se procedió a la redacción de las correspondientes Memorias Preliminar y Final, que recogen los resultados de los mismos, la distribución de los restos y la identificación y evaluación de las posibles afecciones al patrimonio arqueológico y la propuesta de medidas correctoras.

Las medidas propuestas fueron las siguientes:

El sitio arqueológico **Carmona 1** se encuentra enclavado sobre una loma en la cual se prevén desmontes del terreno que afectarían a la zona central, y en general, a gran parte del polígono de delimitación (Fig. 2). En caso de mantenerse la propuesta actual de trazado para la vía férrea, con los datos recopilados durante el trabajo de campo, los antecedentes expuestos en esta misma memoria final, y los planes de obra, se debe indicar que la propuesta más idónea para mitigar el impacto de la instalación de la vía férrea sobre la loma en la que se ubica el sitio arqueológico Carmona 1 es la de realización de una actividad arqueológica preventiva consistente en su excavación en extensión.

El sitio arqueológico **Carmona 2** se encuentra enclavado sobre una loma en la cual se prevén desmontes del terreno que afectarían a la zona central del polígono de delimitación (Fig. 2). Con los datos recopilados durante el trabajo de campo, los antecedentes expuestos en esta misma memoria final, y los planes de obra, se debe indicar que la propuesta más idónea para mitigar el impacto de la instalación de la vía férrea sobre la loma en la que se ubica el sitio arqueológico Carmona 2 es la de realización de una actividad arqueológica preventiva consistente en su excavación en extensión.

El yacimiento arqueológico de **Porcún Alto III** se encuentra en una loma sobre la cual se proyecta de una parte un desmonte para la construcción de la vía férrea, principalmente del sector norte, noreste y noroeste, así como un desmonte en la zona central de la loma y ladera este, y aportes en la zona oeste-noroeste de la misma. De esta forma, se prevé una afección al yacimiento de Porcún Alto III, tanto por la construcción de la plataforma de vía como por el paso elevado para la nueva conexión de la carretera de El Arahal a la carretera Carmona-Marchena, que afecta en la práctica a la gran parte de la zona de dispersión de los restos arqueológicos del yacimiento delimitado (Fig. 3). Con estos antecedentes y con los datos recopilados, teniendo en cuenta la afección al patrimonio arqueológico de la obra prevista, se consideró que la propuesta más adecuada para minimizar el impacto de la obra sobre Porcún Alto III es la de realizar una actividad arqueológica preventiva consistente en su excavación en extensión.

Los yacimientos arqueológicos ubicados en los cerros de Santa Iglesia (Fig. 4), fueron tratados de manera conjunta, ya que la distribución de los mismos sobre el territorio, y la cercanía entre ellos permiten abordar su estudio de impacto como si se tratara de un único enclave. De esta manera debemos indicar que físicamente los yacimientos **Santa Iglesia I** y **Santa Iglesia II**, como han sido delimitados, no se verían afectados por el plan de obra, quedando sin embargo sus límites muy próximos al recorrido del eje ferroviario, así como a los puntos de desmonte de terreno y aporte de tierras. El yacimiento **Santa Iglesia III** sí se encontraría en parte afectado por las obras de instalación de

un paso elevado para dar continuidad al camino del cortijo de Santa Iglesia. Esta afección se produciría en el sector sur de la delimitación de Santa Iglesia III. En el caso del yacimiento prehistórico de **Santa Iglesia V**, el desmonte sí afecta a toda la zona noreste de la delimitación. De igual forma, lo que se ha interpretado como la cuenca de deposición que se ubica entre los cuatro yacimientos mencionados y el camino que une la carretera de Marchena-Carmona con el cortijo de Santa Iglesia sí se verá afectada por la implantación del eje ferroviario.

Si bien es cierto que podría parecer una situación compleja, se intentó argumentar de manera racional las circunstancias arqueológicas de estos yacimientos. El yacimiento arqueológico de Santa Iglesia I se encuentra en una loma sobre la cual no se proyectan desmontes, salvo en la zona de vaguada que enlaza con santa Iglesia V, y por lo tanto esta zona quedaría vinculada a efectos de afección y propuestas a Santa Iglesia V. Por otra parte, Santa Iglesia II no mostraría problemáticas de afección por lo que no se derivan *a priori* propuestas sobre el mismo. El caso de Santa Iglesia III es distinto, ya que la afección planteada se genera sobre un pequeño sector del área delimitada, siendo sin embargo mayor en la cuenca de deposición que trataremos posteriormente. El caso de Santa Iglesia V es el más problemático ya que la afección plantea el desmonte de gran parte del área delimitada.

Con estos antecedentes, se indicó que la propuesta debía ser consecuente con la realidad arqueológica documentada en superficie, proponiéndose la actuación para minimizar el impacto en el patrimonio arqueológico mediante la realización de excavaciones arqueológicas en los yacimientos de Santa Iglesia III, en el área afectada, y Santa Iglesia V, en extensión, estimándose necesario la realización de sondeos arqueológicos y controles de movimientos de tierra en la cuenca deposicional, ante la posibilidad de que los yacimientos se extendieran por dicho terreno, el cual presenta una amplísima densidad de materiales arqueológicos en superficie.

Para el resto de las áreas afectadas por el trazado del eje ferroviario y obras colaterales, se propone la realización de un control arqueológico de movimientos de tierra en todas las partes del trazado en los que sea necesaria la remoción del suelo para la construcción de la obra civil, especialmente en las proximidades de los yacimientos mencionados.

Notas

De manera genérica, la prospección arqueológica superficial se desarrolló sobre una banda a cada lado del trazado propuesto para el eje ferroviario con un ancho en general medio de 40 m; en los tramos de mayor anchura de afección y en los de caminos de cruce transversales, se amplió la anchura de la banda de prospección. La separación entre prospectores, dado las características del terreno y del tipo de proyecto de obra (línea férrea), ha sido variable según la topografía y el registro documentado de las distintas áreas. En los tramos de prospección con escasa o suave pendiente la distancia entre prospectores fue de 5 metros aproximadamente. En los tramos de prospección con pendiente media la distancia entre prospectores fue de 10 metros aproximados. En las zonas con pendientes más acusadas, la distancia entre prospectores ha sido también de 10 metros, salvo en los puntos en los que se localizaron restos arqueológicos en superficie. En el caso de las áreas documentadas con restos arqueológicos se procedió a la prospección con separación entre los miembros del equipo de 2 metros, ampliando la banda de prospección con el objeto de delimitar mediante polígono las distintas concentraciones de materiales arqueológicos. Los puntos de delimitación fueron obtenidos con GPS, THALES Mobile Mapper.

Es el caso del grupo de yacimientos Santa Iglesia I, II y III y del yacimiento Porcún Alto III.

Todas las coordenadas referidas a los polígonos, concentraciones de materiales arqueológicos y hallazgos aislados se encuentran recogidas tanto en el Informe Preliminar como en el Final depositados en la Delegación Provincial de Cultura.

El corte ha generado un perfil que en la zona media alcanza los dos metros de altura en oblicuo. El perfil fue revisado en toda su extensión, no documentándose ningún tipo de evidencias arqueológicas.

Si bien los materiales de estos momentos están presentes en toda la extensión del yacimiento, su máxima concentración se localiza en la ladera este hacia las edificaciones actuales (establo y pajar).

Ídem a nota anterior.

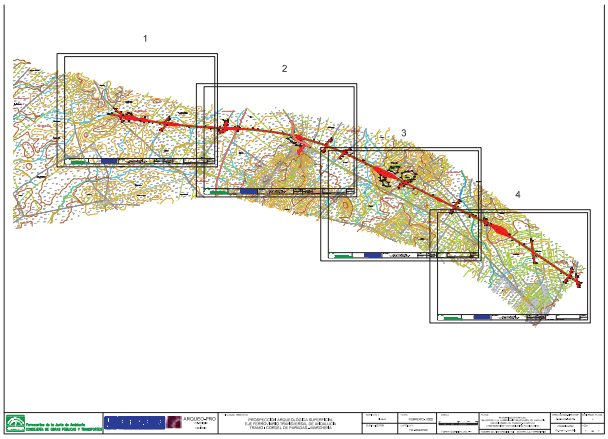
Este fragmento de epígrafe fue el único material arqueológico recogido durante estas prospecciones. Fue depositado en el Museo Arqueológico Provincial de Sevilla con su correspondiente acta de entrega.

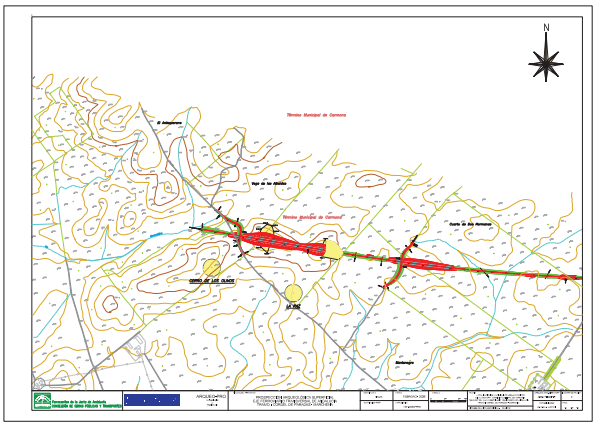
Bibliografía

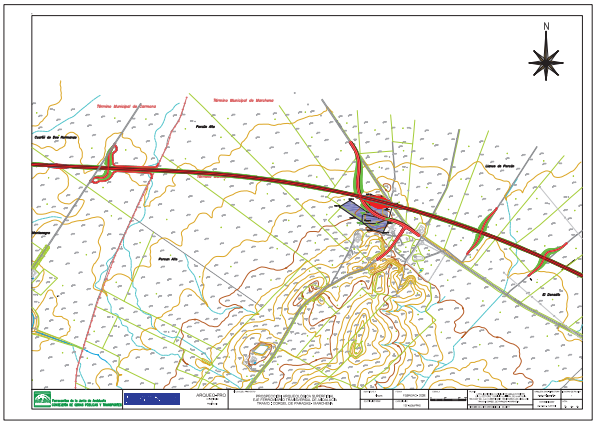
FERRER, E. (2007): (Ed.) *Arqueología en Marchena. El poblamiento Antiguo y Medieval en el Valle Medio del Río Corbones*. Sevilla. Universidad de Sevilla. 2007.

PONSICH, M. (1974) : "Implantation Rurale Antique sur le Bas-Guadalquivir. Séville-Alcalá del Río-Lora del Río-Carmona". *Publications de la Casa de Velázquez. Serie Archaeologie*. Fasc., II. Editions E. de Boccard. París.

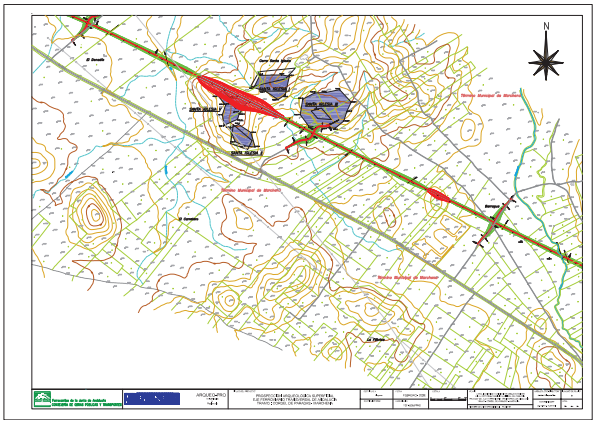
Índice de imágenes







Índice de imágenes



Índice de imágenes







ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

PROSPECCIONES ARQUEOLÓGICAS SUPERFICIALES. EXPLOTACIÓN PORCINA. FINCA LAS ARENAS. MARTÍN DE LA JARA

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
ELENA VERA CRUZ

Provincia
Sevilla

Municipio
Martín de la Jara

Ubicación
Explotación porcina "Finca las Arenas"

Autoría

ELENA VERA CRUZ
INMACULADA CARRASCO GÓMEZ
CARMEN ROMERO PAREDES

Resumen

Las prospecciones arqueológicas superficiales se han realizado en la finca Las Arenas, en el término municipal de Martín de La Jara, en una zona dedicada principalmente al cultivo del olivar. En el área donde se va a construir una nave ganadera no se han documentado restos materiales superficiales que nos evidencien la existencia de yacimientos arqueológicos.

Abstract

A superficial archaeological prospect took place in the farm Las Arenas, located in the municipality of Martín de La Jara, in an area dedicated basically to olive groves. No superficial remains, evidencing the existence of an archeological site, have been found within the area where a large cattle stable has been projected for construction.

Introducción

El tipo de Actividad Arqueológica ha sido preventiva de Prospección Arqueológica Superficial en el área que se veía afectada por la construcción de una nave ganadera de 90 x 13 m, en los terrenos de la finca Las Arenas.

Los terrenos donde se ubicará la explotación se localizan en el término municipal de Martín de la Jara, en el pago denominado como Las Lebronas, con una extensión de 1,689 ha. El acceso se realiza desde la población de Martín de la Jara tomando la Vereda Real de Gilena que enlaza con la vereda de Las Cruces, a unos 2 km. Sobre estas veredas en la margen izquierda, nace un carril terrizo que conduce hasta la finca. La finca tiene unas dimensiones de 1,689 ha, y la extensión a prospectar, lugar donde se ubicará la nueva edificación, ocupa una superficie de 1.200 m² aproximadamente. (Fig. 1 y Fig. 2).

La ubicación exacta de la finca, recogida en el plano de situación, se corresponde con la cuadrícula 3-1, E/1:10.000, de la Hoja Topográfica de Andalucía 1022 de E/ 1:50.000. Sus coordenadas UTM son: X: 325.969; Y: 4.111.796.

La intervención arqueológica se realizó en diciembre de 2008 y los resultados fueron negativos desde el punto de arqueológico. El equipo de trabajo estuvo formado por Elena Vera Cruz como directora de la intervención y las arqueólogas Inmaculada Carrasco Gómez y Carmen Romero Paredes. (Lám I y Lám II).

Contexto histórico

El municipio de Martín de la Jara se localiza en el sector suroriental de la provincia de Sevilla en la comarca de la Sierra Sur. La comarca se localiza en torno a la franja sevillana de las Sierras Subbéticas, lindando con las provincias de Cádiz, Córdoba y Málaga, y hacia el norte con la transición al valle del Guadalquivir. Martín de la Jara se localiza en la franja que linda con la comarca de La Campiña, por lo que presenta un territorio alomado, de escasa altura y con una explotación agrícola más intensiva.

La ocupación del territorio por el hombre se documenta desde época calcolítica, aunque la mayor densidad poblacional se corresponde al periodo ibérico, que irá en progresivo aumento en épocas posteriores.

La comarca durante la Baja Edad Media se convirtió en una zona fronteriza, banda morisca, entre el Reino cristiano de Castilla y el Reino nazarí de Granada. Es en estos momentos cuando la localidad de Martín de la Jara tiene sus orígenes. La localidad va creciendo en torno a un establecimiento de servicio -venta y hospedaje- junto al Camino Real de Sevilla a Málaga. Según algunos autores, el propietario de dicho establecimiento sería un tal Martín Angulo, otros opinan que esa persona fue en realidad un capitán de los ejércitos de Fernando III que repobló el lugar en medio de un campo de jaras.

El territorio de Martín de la Jara pertenece durante siglos a la Casa Ducal de Osuna, que se encarga de repoblarlo. A partir de 1837, cuando se abolen los señoríos, se constituye el primer Ayuntamiento.

Metodología arqueológica

Objetivos

La Prospección Superficial se ha justificado para la realización del registro, documentación, análisis e identificación de los materiales superficiales que pudieran aparecer durante el proceso de prospección. Los objetivos a cubrir respondían a la intención de proteger los posibles yacimientos arqueológicos existentes en el área donde se prevén las obras de instalación de la explotación porcina, y han sido los siguientes:

1. Determinar la existencia o no de artefactos en superficie.
2. Documentar los elementos pertenecientes a unidades habitacionales que puedan ser visibles superficialmente, para así aproximarnos a la organización de los yacimientos.
3. Determinar, a través del análisis de los restos, la secuencia cronológica de cada uno de los yacimientos que se localicen.
4. Determinar la concentración espacial del material que genera la actividad humana llegándose así a delimitar la extensión de los yacimientos para una mejor protección.
5. Establecer la localización espacial de cada yacimiento a través de las coordenadas UTM.
6. Obtener información acerca del uso del suelo, y las actividades que generaron tal uso.
7. Adoptar las medidas de conservación necesarias para la preservación de las estructuras y elementos arqueológicos, que por sus características formales así lo exigiesen.

Metodología arqueológica aplicada a la actividad

La metodología se ha desarrollado en cuatro fases bien diferenciadas:

Recopilación bibliográfica. Previo a los trabajos de campo, se ha realizado un análisis y valoración de los datos extraídos de las fuentes documentales e históricas, tanto bibliográficas como gráficas.

Análisis espacial. El estudio del entorno nos permite establecer previamente los elementos vertebradores del espacio y prever las zonas de asentamiento preferente.

Prospección arqueológica superficial intensiva. El fin era garantizar la seguridad de los yacimientos comprendidos en esta zona mediante un reconocimiento exhaustivo del terreno que impidiera la pérdida de información y que se tradujera en la localización exacta de cada uno de ellos. Los trabajos de campo se han realizado con una prospección superficial intensiva sin recogida de materiales, en un barrido sistemático de toda la zona

afectada, estableciéndose en líneas paralelas con una cobertura directa, a pie, dejando una separación mínima entre los prospectores.

Elaboración de Memoria y cartografía. Una vez concluida la fase de reconocimiento de toda la extensión y a partir de las áreas de concentración delimitadas, se pretendía plasmar los yacimientos en la cartografía, distinguiendo entre aquellas porciones del terreno en las que el material de superficie se correspondiera con la existencia de un núcleo arqueológico y aquellas más difuminadas en las que el material apareciera más disperso como consecuencia de fenómenos posteriores al abandono del lugar tales como arrastre de arados, escorrentía, etc.

Para la realización de los trabajos se emplearía cartografía topográfica a E: 1/10.000, y E: 1/50.000, mapas geológicos a E. 1/ 50.000, y si era necesario, se recurriría a otro tipo de cartografía específica como: mapas edafológicos, usos de suelos, etc.

Para la documentación de los yacimientos se había fijado la utilización de la ficha de prospección como unidad de documentación, la situación espacial de la información arqueológica como elemento fundamental para la obtención de una información completa y relacionable. Para ello se utilizaría los puntos de referencia absolutos y universales; la parcela afectada por la intervención arqueológica se localizará por medio de coordenadas UTM, y la altitud desde el plano de referencia absoluta para el territorio español, establecido en el nivel medio del mar en Alicante.

A su vez se ha procedido al registro fotográfico del área prospectada.

Descripción de los trabajos arqueológicos realizados

La prospección arqueológica superficial desarrollada en la finca Las Arenas ha consistido en un reconocimiento exhaustivo del terreno, en el área donde se tiene previsto la instalación de la explotación porcina.

Las edificaciones que afectan en profundidad, a nivel de cimentación, es la construcción de la nave destinada al cebado de animales, así como la zanja de conducción de efluentes hasta la balsa de acumulación, que se proyecta a una profundidad de -3,5 m. La prospección se ha realizado en toda la extensión de la finca afectada, haciéndose especial hincapié en las áreas donde se pretenden ejecutar las obras de nueva planta.

Al presentar la parcela rústica una forma poligonal irregular la prospección superficial se ha realizado en líneas paralelas, tomando como eje el camino de la Vereda Real de Gilena. Hay que destacar que la finca está en explotación agrícola con una plantación de olivar, quedando libre de esta explotación el área más elevada de ella, donde los árboles han sido talados. A su vez se ha fotografiado toda la superficie parcelaria. (Lám III y Lám IV).

Conclusiones

La finca donde se pretende la construcción de la explotación porcina se localiza en el término municipal de Martín de la Jara, en el pago denominado Las Lebronas, lindando en su zona este con el camino de la Vereda Real de Gilena, y limitando el resto de su superficie con otras parcelas rústicas, también en explotación olivarera. El paisaje se caracteriza por estar formado por una superficie ondulada de lomas de poca altura, que constituye la zona de presierra de la comarca de la Sierra Sur de Sevilla, que se extiende hacia el suroeste del área prospectada.

El terreno presenta un gran desnivel, al localizarse en la vertiente oeste de la loma. La nave de cebo se sitúa en la zona más alta del terreno (444 m.s.n.m.), mientras que la balsa de efluentes se ha ubicado en la parte más baja de la propiedad (434 m.s.n.m.). Toda el área ha sido prospectada superficialmente con un barrido sistemático, sin que se hayan detectado evidencias superficiales que nos indique la presencia de asentamientos históricos en la zona.

El tipo de suelo es regosol cálcico, suelo calizo poco desarrollado que está sometido a una fuerte erosión, siendo su cobertura vegetal muy escasa, apenas 30 cm, que ha desaparecido en las zonas de escorrentía de las aguas pluviales. Las calizas afloran en superficie en la zona más alta del terreno prospectado sin que se aprecie restos antrópicos de carácter material -cerámica, material constructivo, etc.-, ni estructural -muros, pavimentos, cimentaciones, zanjas,…-. En la zona más baja, donde se ubica la balsa de efluentes, los suelos presentan una mínima cobertura vegetal consecuencia del depósito sedimentario de la erosión de las zonas más altas, espacio donde tampoco existen evidencias de restos arqueológicos superficiales.

La prospección arqueológica no ha detectado superficialmente ningún resto, por lo que no se puede determinar otro uso distinto del agrícola. (Lám. V y Lám. VI).

Bibliografía

CORZO SÁNCHEZ, R. y TOSCANO SAN GIL, M.: *Las vías romanas de Andalucía*. Consejería de Obras Públicas y Transportes. Sevilla, 1992.
DIDIERJEAN, F.: *Le paisaje rural antique au Nord-ouest de seville.* MCV. XIV. 1978.
GONZÁLEZ, J.: *Repartimiento de Sevilla.* Área de Cultura del Exmo. Ayuntamiento de Sevilla. Sevilla. 1998.
GORGES, J.G.: *Les villes hispano-romaines.* Publication du Centre Pierre Paris. París, 1979.
ROLDÁN HERVÁS, M.: *Itineraria Hispana. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica.* 1971.

SILLIERS, P.*: Les voies de comunication en L'Hispanie Meridionales.* Centre Pierre Paris. París, 1990.
TROUVENOT: *Esai sur la province romaine de Betica.* E. de Boccard, Editeur. París, 1940.
VV.AA.: *TABULA IMPERII ROMANI. Hoja J-29. Lisboa-Emerita-Scallabis-Pax Iulia-Gades.* Ministerio de Cultura. Madrid.
VV.AA.: *Atlas de Andalucía [Multimedia].* Instituto de Cartografía de Andalucía. Consejería de Obras Públicas y Transportes. Junta de Andalucía. Cádiz, 2000.
VV.AA.: *Historia de Andalucía.* Barcelona: Planeta, 1980.

Índice de imágenes

Figura 1. Localización de la finca Las Arenas al norte de la población de Martín de la Jara.



Figura 2. Ubicación de la parcela rústica en el pago de Las Lebronas.



Índice de imágenes

Lámina I. Vereda Real de Gilena.



Lámina II. Finca Las Arenas. Martín de la Jara.



Lámina III. Zona de ubicación de la nave para cebadero de ganado.



Índice de imágenes

Lámina IV. Área de ubicación de la balsa de efluentes.



Lámina V. Vista de la parcela desde el sureste.



Lámina VI. Vista de la parcela desde el noroeste.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PUNTUAL EN LA CUEVA DEL VAQUERO

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
ALEJANDRO VERA FERNÁNDEZ

Provincia
Sevilla

Municipio
Alcalá de Guadaíra

Ubicación
Cueva del Vaquero

Autoría

ENRIQUE LUIS DOMÍNGUEZ BERENJENO
ALEJANDRO VERA FERNÁNDEZ

Resumen

La Cueva del Vaquero es un enterramiento calcolítico localizado en la Zona Arqueológica de Gandul (Alcalá de Guadaíra, Sevilla). Su investigación se inicia con las excavaciones de Jorge Bonsor en 1902, quien documenta su estructura y establece los criterios para su datación. La intervención realizada se ha centrado en completar la investigación del yacimiento y ejecutar diversas actuaciones de protección y conservación.

Palabras Clave

Cueva del Vaquero, Gandul, arqueología, conservación.

Abstract

The Cueva del Vaquero is a Chalcolithic burial located in the Archaeological Zone of Gandul (Alcalá de Guadaíra, Sevilla). Their research begins with the excavation of Jorge Bonsor in 1902, which documented the structure and establishes the criteria for dating. The intervention has focused on completing the investigation of the site and performs various actions of protection and conservation.

Keywords

Cueva del Vaquero, Gandul, *Archaeology, conservation.*

1. Justificación legal y administrativa

El yacimiento arqueológico Cueva del Vaquero se localiza en el B.I.C. Zona Arqueológica de Gandul, en el sector noreste del T.M. de Alcalá de Guadaíra (lámina 1). La necesidad de intervenir sobre el yacimiento se justificaba en su estado de deterioro, con la consiguiente necesidad de ejecutar medidas de conservación preventiva, vallado y señalización por parte de las Administraciones competentes, en ausencia de actuaciones en este sentido por parte de la propiedad de los terrenos (Ministerio de Defensa).

La Cueva del Vaquero es la denominación popular de un enterramiento calcolítico que se identifica inicialmente como yacimiento arqueológico por Jorge Bonsor en 1902. Posteriormente, en la prospección arqueológica del término municipal de Alcalá de Guadaíra realizada entre 1987 y 1988 quedaría incluida dentro del yacimiento Gandul (sector necrópolis megalítica calcolítica), si bien su identificación individualizada se mantendría en la identificación administrativa proporcionada por el Inventario de Yacimiento Arqueológicos de Andalucía (código 410040119).

A nivel legal, contamos con la declaración como monumento histórico-artístico de la Necrópolis dolménica de Los Alcores, en Gandul, realizada en 1931 por Decreto del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes (*Gaceta de Madrid* n.º 155, de 4 de junio). Dadas las características de la declaración, no se produce en ese momento identificación ni delimitación específica del área, si bien tanto la denominación como las investigaciones coetáneas en la zona (fundamentalmente las de Jorge Bonsor) permiten establecer una nómina de estructuras funerarias conocidas en el momento, entre las que lógicamente habría que incluir la Cueva del Vaquero, excavada por Bonsor en 1902.

En virtud de la Disposición Adicional 1.ª de la Ley 16/1985 de Patrimonio Histórico Español, la Necrópolis dolménica de Los Alcores pasa a considerarse como Bien de Interés Cultural (categoría monumento, pese a su carácter disperso), con la consiguiente regulación en materia de protección y conservación, acogiéndose al régimen específico de los bienes inmuebles de interés cultural, desarrollado en el articulado de la Ley. Con posterioridad a la entrada en vigor de la Ley 16/1985, en el año 1991 se incoa el expediente para la declaración como Bien de Interés Cultural (categoría zona arqueológica) del Yacimiento arqueológico de Gandul, sito entre los términos municipales de Alcalá de Guadaíra y Mairena del Alcor. Hasta la fecha, esta es la disposición de protección de mayor alcance en la zona de intervención.

A la hora de establecer el régimen competencial que afecta a cualquier actuación sobre la Cueva del Vaquero y los demás inmuebles integrantes de la Necrópolis dolménica de Los Alcores o incluidos en la Zona Arqueológica de Gandul, hay que remitirse al artículo 6 de la Ley 16/1985, que establece la competencia autonómica en la ejecución de las previsiones contenidas en la misma respecto a los Bienes de Interés Cultural. De forma subsidiaria, el artículo 7 de la Ley establece el carácter de los Ayuntamientos como actores cooperantes con la Administración Autonómica competente en materia de conservación y custodia del patrimonio histórico radicado en su término municipal, a través de la oportuna notificación administrativa.

Tal y como recoge la Ley 16/1985 (artículo 36.1), el deber de conservación, mantenimiento y custodia de los bienes integrantes del patrimonio histórico español recae sobre sus propietarios o, en su caso, por los titulares de derechos reales o por los poseedores de tales bienes.

Actualmente, los terrenos en los que se ubica la Cueva del Vaquero se corresponden con la parcela con referencia catastral 41004A011000040000IK. Su titularidad es estatal[1], formando parte de los terrenos declarados en 1979 de interés militar por el Ministerio de Defensa, en virtud de su cesión a la empresa nacional Santa Bárbara de Industrias Militares (BOE n.º 96, de 21 de abril). Posteriormente, en el año 1998 se procede a la autorización para la enajenación de los terrenos (BOE 313, de 31 de diciembre), que no obstante siguen manteniendo su carácter de afectos al interés de la defensa nacional. El proceso de enajenación culmina en el año 2001, cuando la antigua empresa nacional se privatiza, pasando a formar parte del Grupo de Sistemas de Combate de General Dynamics, situación en la que permanece hasta la actualidad.

En la actualidad se está realizando por parte de la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura la redacción del Expediente de declaración del Bien de Interés Cultural Zona Patrimonial ,Gandul – Bencarrón,, en cuyo perímetro se incluye el yacimiento Cueva del Vaquero, delimitado mediante un polígono cuadrangular.

Dentro del interés administrativo por la protección integral del ámbito de Gandul, se enmarca el encargo realizado por el Ayto. de Alcalá de Guadaíra a Enrique Luis Domínguez Berenjeno y Lara Cervera Pozo, de la empresa ArqveoLógica, S. Coop. And., de la redacción de un documento de bases para la actuación municipal en la zona. Dicho documento se enmarca dentro de las labores de consultoría en materia de patrimonio histórico que dicha empresa viene desarrollando con los servicios técnicos municipales, y tras su presentación en octubre de 2007 se ha incorporado al actual proceso de sistematización de actuaciones administrativas de protección y valorización del área. Dentro de las medidas contempladas en dicho documento de bases ya se incluía la intervención puntual sobre la Cueva del Vaquero, consensuada entre las administraciones local y autonómica y concretada en el encargo realizado por la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura a la empresa ArqveoLógica, S. Coop. And.

Los trabajos se desarrollaron entre los meses de noviembre de 2008 y marzo de 2009, con las especificaciones y proceso de intervención que se detallan más adelante.

2. Valoración histórico-arqueológica

La Cueva del Vaquero entra en la historiografía arqueológica a través de las investigaciones realizadas por Jorge Bonsor. Dentro de la labor desarrollada por este erudito en el área de Los Alcores, entre los años 1895 y 1910 lleva a cabo varias campañas de reconocimiento y excavación en la zona de Gandul y la entonces conocida como Dehesa de Andrade (parcialmente correspondiente con la actual zona de Las Canteras, cf. Maier 1999).

Los trabajos de Bonsor se apoyan en un reconocimiento sistemático previo del territorio de Los Alcores, por lo que puede decirse que este investigador realiza la primera prospección arqueológica de la comarca. En 1895 documenta y excava varios túmulos ubicados en el pago de Bencarrón Alto, en término de Mairena del Alcor. La excavación de esta zona sería retomada en 1902, documentando la extensión de la necrópolis tumular de incineración hacia el oeste, ya en término de Alcalá de Guadaíra, en la zona denominada por Bonsor como Dehesa de Las Canteras, al norte del camino de Gandul a Mairena. El grupo de la Dehesa de las Canteras se compondría de cuatro túmulos, todos ellos excavados por Bonsor, aunque tan solo uno de ellos (el Gran Túmulo) presentó una tumba de incineración.

Al sur de la zona de excavación de Bencarrón Alto, junto al camino de Gandul a Mairena y sobre el límite municipal, Bonsor excava también en 1902 el Túmulo del Camino, que se revela como una necrópolis de incineración (Necrópolis del Camino de Gandul) similar a la que ya se había excavado en la Cruz del Negro en Carmona. Al oeste de esta localización arqueológica, sobre las márgenes del camino que enlaza con la Dehesa de Gandul, Bonsor documentaría asimismo la presencia de otra zona funeraria, fechada por él en época romana. Por otra parte, al oeste de Bencarrón Alto, en la Dehesa de Andrade, Bonsor documenta y excava otros dos túmulos, que en este caso se corresponderían con sepulcros megalíticos de corredor, los conocidos como Cueva del Vaquero y Tumba del Pedrejón.

Gracias al detallado sistema de registro mantenido por Bonsor, conservamos un relato extenso de la excavación original de la Cueva del Vaquero, que se completa con la primera planimetría de la estructura y un reportaje fotográfico[2] (lámina 2). La estructura era conocida por los guardeses del Marquesado de Gandul, y había venido siendo utilizada por pastores y vaqueros, que mencionaban la existencia de *"un pozo bajo una piedra grande"*. El reconocimiento de este "pozo" por Bonsor le permitió detectar una pequeña cámara soterrada, a partir de la cual comenzó a organizar la excavación sistemática de la estructura. Esta se compone de:

- **Corredor de acceso:** Su longitud es de 11,30 m, con una anchura media de 0,85 m. Sus paredes son de lajas y mampuestos de pizarra, cubiertas con ortostatos de calcarenita, que es la roca natural del entorno. Las investigaciones realizadas hasta el momento no indican la presencia de "atrio" en el acceso al corredor, algo que sí se da en otros ejemplos similares como el cercano *Tholos* de Las Canteras o el dolmen de La Pastora, en Valencina de la Concepción. La orientación general del corredor es noroeste-sureste, con acceso por el sureste.
- **Cámara principal:** De planta circular, con unas dimensiones en la base de 2,50 x 2,20 m, y una altura de 2,40 m. Su alzado se compone de lajas y mampuestos de pizarra en un total de aproximadamente 30 hiladas. En su sector norte presenta un pequeño escalón, sin interpretación evidente. La cámara se cierra con una primera hilada de losas de pizarra, que generarían una falsa bóveda por aproximación de hiladas, ya perdida en el momento de su excavación por Bonsor. Durante su excavación no se documentó pavimento.
- **Cámara secundaria:** Adosada al perímetro suroeste de la cámara principal, sin corredor intermedio. Presenta planta circular (base de 1,40 m de diámetro) y alzado y sistema constructivo similar a la de la cámara principal. En el momento de su excavación aparecía cubierta con una losa pétrea, actualmente desaparecida. Durante su excavación se documentó un pavimento de lajas de pizarra.

El conjunto se ubica en un corte artificial del sustrato calcarenítico propio de la zona. En la zona adyacente a la cámara principal, Bonsor pudo excavar el relleno entre el corte del sustrato y el alzado exterior de la estructura, relleno con una fábrica mixta de piedra y tierra que aportó asimismo diversos fragmentos cerámicos de tipología campaniforme. Por otra parte, no deja de ser destacable la ausencia de túmulo de cubrición de la estructura. La propia documentación gráfica realizada durante la excavación inicial de Bonsor evidencia la escasa potencia de la capa superficial de terreno, que no alcanzaría el medio metro de espesor. Teniendo en cuenta la ubicación del yacimiento (en la parte superior de una pequeña loma) así como las condiciones de erosionabilidad de la zona, es más que probable que en este caso se conjugase un poco potente túmulo original (apoyándose la visibilidad de la tumba en la topografía) con un proceso histórico de enmascaramiento del relieve artificial.

Durante los trabajos de excavación pudo comprobarse asimismo el expolio "histórico" de la estructura, pudiendo establecerse un primer momento, marcado por un acceso a la cámara principal desde la parte central del corredor, y un segundo momento relacionado con el "uso" de la cámara secundaria por los vaqueros. Consecuentemente, la excavación no aportó un registro cerrado, sino profundamente alterado. Si lo distribuimos en función de las diferentes zonas del yacimiento, tenemos las siguientes evidencias:

- **Cámara principal:** Fragmentos de cerámica de platos de borde engrosado y varios fragmentos de cerámica campaniforme; un fragmento de olla; huesos humanos revueltos, un diente y dos colmillos de jabalí. En la parte oeste de la cámara, aparentemente no alterada por los expoliadores, se documentaron nueve puntas de flecha de sílex de base cóncava, así como un pedazo de cuarzo verdoso y un fragmento de punzón de hueso.
- **Cámara secundaria:** Se documentó una falange descontextualizada.
- **Corredor de acceso:** El tramo adyacente a la cámara principal había sido punto de acceso para el primer expolio documentado. En este punto se documentaron dos puntas de flecha de base cóncava, un sílex denticulado y una concha. Por el contrario, en el tramo del corredor más próximo a la entrada original de la tumba sí pudo excavarse un contexto no alterado. En esta zona apareció un enterramiento en deposición primaria, ubicado en posición fetal, con un recipiente cerámico y varios fragmentos de cobre junto a boca y manos. La deposición se había realizado ya sobre un nivel de amortización inicial del corredor (a unos 0,65 m sobre el nivel de base de este), por lo que estaríamos ante una utilización del sepulcro posterior a su fase inicial (fragmentariamente documentada como consecuencia del expolio). En la parte central del corredor se documentó asimismo un fragmento de cerámica a mano indeterminada.
- **Zona exterior al corredor:** Adyacente a la entrada de la tumba se localizaron dos cráneos humanos y varios huesos indeterminados, junto con varias piezas cerámicas, todo ello probablemente descontextualizado.

La excavación de la Cueva del Vaquero permitió establecer varias líneas de interés arqueológico, complementadas con la excavación de la cercana Tumba del Pedrejón. Por una parte, constatar la presencia de estas construcciones megalíticas en el área de Gandul. Por otra parte, asociar su momento de construcción con la época campaniforme, a través de la presencia de cerámica de este momento en el relleno de construcción de la Cueva del Vaquero. Ello permitiría una primera aproximación cronológica a este grupo funerario, fechado inicialmente por Bonsor entre finales del Neolítico y comienzos del Eneolítico o época calcolítica.

Tras las excavaciones de Bonsor, el yacimiento, incluido en la historiografía sobre megalitismo del suroeste peninsular, sería retomado en la obra de Georg y Vera Leisner (1943), quienes catalogan el conjunto de tumbas megalíticas de la península ibérica. En el caso de la Cueva del Vaquero, los Leisner la incluyen dentro del grupo de Gandul, compuesto además por los dólmenes de Cañada Honda B y G, la Tumba del Pedrejón y la Tumba de la Cañada del Carrascal, esta última ya en término municipal de Mairena del Alcor. A este inventario se irían añadiendo nuevos elementos, como la Tumba de La Casilla, el Dolmen del Término o el *Tholos* de Las Canteras, adyacente a la Cueva del Vaquero y excavado íntegramente a mediados de la década de 1980 por Fernando Amores y Víctor Hurtado, de la Universidad de Sevilla (Hurtado y Amores, 1984, 1988).

Un último apunte cronológico referido a la Cueva del Vaquero nos sitúa en la década de 1960, cuando se produce una limitada intervención de conservación dirigida por Francisco Collantes de Terán, que incluiría el vallado de la tumba, su señalización mediante un cartel y la cubrición de ambas cámaras. En el caso de la cámara principal, sobre la primera hilada de ortostatos de la falsa bóveda (históricamente arruinada) se montó un forjado de hierro cubierto con mampostería, en cuya parte superior se dejó un pequeño lucernario que permitiese la iluminación natural del interior de la estructura. En cuanto a la cámara secundaria, se cubrió con un relleno de piedra y tierras que permanece hasta la actualidad[3].

Actualmente, el grupo de enterramientos megalíticos del área de Gandul (incluyendo los ubicados en término de Alcalá de Guadaíra y los localizados en término de Mairena del Alcor) se clasifican en dos categorías:

- Enterramientos tipo *tholos* (sepulcro de corredor con cámara/s circular/es cubiertas con falsa cúpula): Cueva del Vaquero, *Tholos* de Las Canteras, Tumba del Pedrejón, Dolmen del Término (en el T.M. de Mairena del Alcor), dólmenes de Cañada Honda.
- Enterramientos en galería (sin cámara diferenciada), del que por el momento solo se documentan las tumbas de La Casilla y la de la Cañada del Carrascal.

En cuanto a la cronología de estas estructuras, habría que diferenciar entre la cronología de construcción y uso inicial y la cronología de reutilización, documentada en algunos casos. Sobre la cronología de implantación, para el grupo de *tholoi* se viene proponiendo una datación de finales del III m. a.C., correspondiente con las últimas fases de la Edad del Cobre. El fundamento para esta datación suele ser principalmente de tipo evolutivo, dada la transición contrastada entre los enterramientos megalíticos y los enterramientos individuales en cista o pozo característicos de la Edad del Bronce. Menos frecuente es la existencia de dataciones absolutas, obtenidas por radiocarbono (con todos los inconvenientes que ello conlleva) en La Pijotilla (provincia de Badajoz, datación 4130+/-40 BP) y Huerta Montero (provincia de Badajoz, datación entre 4650+/-250 BP y 3720+/-100 BP).

Por los paralelos regionales arqueológicamente conocidos, los enterramientos tipo *tholoi* se asimilan a enterramientos colectivos (algo documentado por ejemplo en los *tholoi* de La Pijotilla y Huerta Montero), si bien en algunos casos podría complementarse la función funeraria con funciones de tipo ritual, algo evidenciado por la presencia de elementos interpretables como altares en algunos ejemplos investigados (Matarrubilla en Valencina de la Concepción o el *tholos* de la Dehesa de Palacio

en Almadén de la Plata). En el caso de la Cueva del Vaquero, el expolio de las cámaras nos impide conocer el modelo de enterramiento original, aunque los datos y planimetría aportados por Bonsor indican claramente una reutilización de la estructura durante la Edad del Bronce (II m. a.C.), como evidencia el enterramiento localizado en el corredor. En el cercano *tholos* de Las Canteras, la estructura original es asimismo reutilizada durante la Edad del Bronce, mediante enterramientos individuales en pozos excavados en el sustrato perimetral al *tholos*, horadando el túmulo[4].

La interpretación del conjunto dolménico de Gandul es lógicamente incompleta si no lo vinculamos con el poblamiento del entorno. En nuestro estado actual de conocimiento, el primer asentamiento humano estable se produce en la propia Mesa de Gandul a finales del III m. a.C. Lo reducido de las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en la Mesa (limitadas en excavación a un sondeo estratigráfico realizado en 1986 por Víctor Hurtado) impiden un conocimiento efectivo de la importancia de este poblamiento, identificado a través de restos de un hogar, registro cerámico y el hallazgo en los niveles inferiores del área excavada de un ídolo falange con ojos y "tatuaje facial" pintados. Que los enterramientos megalíticos de la zona deban o no vincularse a este hipotético asentamiento todavía es una teoría pendiente de confirmación. Bien es verdad que, siguiendo las recientes corrientes interpretativas, es patente la relación espacial entre la Mesa y su arco exterior occidental (zona de Las Canteras), donde se concentran los hallazgos funerarios fechables en este momento. Todo lo cual no descarta un poblamiento estacional en el que los enterramientos podrían "fijar" el paisaje para comunidades trashumantes o seminómadas.

3. Diagnóstico preliminar de la Cueva del Vaquero

Desde el punto de vista de conservación del yacimiento, el reconocimiento preliminar realizado con anterioridad a la intervención arrojaba diversas patologías, relacionadas tanto con la problemática general del área arqueológica de Gandul como con situaciones con incidencia específica en el bien. Como viene siendo puesto de manifiesto por la historiografía, el área en la que se localiza la Cueva del Vaquero presenta un extraordinario valor cultural, que si bien suele verse mediatizado por la preeminencia de los valores arqueológicos, se traduce en una diversidad de elementos y contextos con una identidad en muchos casos múltiple. A la presencia de numerosos yacimientos arqueológicos, entre los que destaca el de la propia Mesa de Gandul, es necesario sumar los valores del paisaje agrícola, el medio ecológico de la dehesa y el eucaliptal, el valor geológico de la formación de Los Alcores, la importancia de una red de caminos históricos que articulan el espacio y la pervivencia de asentamientos humanos dispersos (haciendas) y concentrados (caso de la aldea de Gandul), algunos de ellos con un elevado valor monumental. Esta visión integradora es especialmente importante a la hora de no perder de vista que, junto con los objetivos básicos de conservación de elementos puntuales, es necesario integrar estas actuaciones en una estrategia territorial que permita el uso y disfrute social de dichos valores.

En el caso concreto de los elementos arqueológicos ubicados en la zona de Las Canteras (entre ellos la Cueva del Vaquero), hay que tener en cuenta una situación singular con efectos altamente negativos sobre la conservación. Los terrenos de la antigua Dehesa de Andrade adyacentes al camino de Alcalá a Mairena, presentaban hasta hace aproximadamente una década un vallado realizado por la propiedad (Ministerio de Defensa). Actualmente, este vallado ha desaparecido en su práctica totalidad, hallándose los diversos yacimientos localizados en esta parcela abiertos a cualquier intrusión. Recientemente se ha levantado un nuevo vallado por parte de la propiedad, si bien retranqueado unos 500 m respecto al camino y con la finalidad de aislar los terrenos utilizados como zona de pruebas de carros de combate, con lo cual se ha consolidado *de facto* una "desafección" de esta amplia zona, completamente desprotegida, con el consiguiente riesgo de expolio o daño (intencional o no) de los yacimientos presentes en este espacio.

Si nos centramos en la Cueva del Vaquero, los factores de degradación eran diversos (lámina 3):

- Vallado perimetral a base de alambre de espinos, bastante deteriorado y realizado de tal forma que no impedía el acceso al yacimiento y sí presentaba por el contrario un riesgo para la seguridad. Este vallado, realizado inicialmente en la década de 1960, delimitaba exclusivamente la zona del corredor y las cámaras, no así el yacimiento en su totalidad.
- Presencia de un cartel indicativo muy deteriorado, cuyo propio pie original se situaba sobre un aporte artificial situado en el acceso al corredor.
- Grado de conservación deficiente que la estructura funeraria presenta, con diversas alteraciones superficiales (erosión casi completa del túmulo, vegetación parásita, suciedad del Bien y su entorno), así como la colmatación parcial del corredor de acceso. A ello se sumaban diversas patologías estructurales:
- Hundimiento parcial de la mampostería de cerramiento de la cámara principal (de construcción contemporánea).
- Pérdida de piezas de mampostería en las paredes interiores del corredor y en su enlace con la cámara principal (zona ya restaurada por Collantes). Puntualmente se observan descostrados de la fábrica de las paredes.
- Ruina de los muretes de contención localizados al exterior de la entrada del corredor.

Como patologías asociadas se documentaban los procesos erosivos observados en el entorno del yacimiento, generales a toda la zona y motivados por la pérdida de la capa edáfica superficial y la escasa cubierta vegetal (arbustiva muy degradada), algo acentuado por el tránsito de vehículos

motorizados así como por la presencia periódica de ganadería ovicaprina itinerante.

4. Objetivos de la actividad

La intervención sobre la Cueva del Vaquero se orientó desde el primer momento, dentro del margen presupuestario previsto, a la realización de una serie de actuaciones de limpieza, vallado y señalización que permitiesen corregir las afecciones previamente documentadas y actuantes sobre el yacimiento, pero también se orientaba a la reconsideración del mismo desde una perspectiva arqueológica. Esto último ha supuesto la sistematización de toda la información preexistente, así como la realización de un trabajo de campo en el que las actuaciones de obra se han complementado con la documentación arqueológica de la estructura.

Desde el punto de vista de las actuaciones de obra, se plantearon los siguientes aspectos:

- **Limpieza manual del interior de la estructura:** Desconocíamos antes del comienzo de los trabajos la cota efectiva del suelo de la estructura, por lo que la limpieza tenía como objetivo alcanzar dicha cota, coincidente con la rasante artificial del sustrato alcorizo en el que se inserta la tumba. En el caso de la cámara secundaria, durante la excavación de 1902 se documentó un suelo de lajas de pizarra, no visible al inicio de los trabajos, cuya recuperación marcaría la cota máxima de limpieza en este punto. Paralelamente se realizaría el saneado de aquellos puntos en los que se hubiesen producido desprendimientos o descostramientos del material, para su posterior reposición.
- **Inspección de las cubiertas:** Con incidencia especial sobre las cubiertas de ambas cámaras. En el caso de la cámara secundaria, se apreciaba un conglomerado de piedras y tierra que probablemente fuese un añadido contemporáneo, ya que Bonsor dejó ambas cámaras descubiertas. En el caso concreto de esta cámara, podía apreciarse cómo uno de los vástagos metálicos del vallado perimetral horadaba la cubierta, por lo que se planteaba desde un primer momento su retirada. En el caso de la cámara principal, la cubierta, probablemente colocada durante la intervención de Collantes en la década de 1960, se compone de un forjado de hierro cubierto de mampostería con un lucernario en su parte superior. Los objetivos en este punto se concretaban en la inspección de la resistencia de esta cubierta, que presentaba un importante desplome en uno de sus paños.
- **Reposición de materiales perdidos:** En función de la intensidad de desplomes y descostrados observados, se planteaba su reposición con el material presente en la propia estructura. Caso de que la pérdida de materiales fuese leve, se procedería a su toma con argamasa de cal y arena. De la misma forma se retacarían los muretes exteriores del corredor de acceso, afectados por pérdida de piezas de mampostería. Para su acabado se emplearía la propia documentación existente con carácter previo, junto con aquella resultante de los trabajos de excavación realizados durante la propia intervención.
- **Eliminación de vegetación parásita:** Especialmente presente en el acceso al corredor, en forma de una higuera, especie bastante persistente. Se planteaba su eliminación completa, y tratamiento herbicida que impidiese su reaparición. Al interior del corredor se apreciaba liquenización en algunas de las losas de la cubierta, que serían convenientemente tratadas mediante limpieza y tratamiento fungicida.
- **Eliminación de vallados y elementos señaléticos preexistentes:** Desde la intervención de Collantes el área de la tumba se hallaba vallada con una cerca realizada a base de vástagos metálicos y alambre de púas. La inconveniencia y peligrosidad de dicho vallado resultaba evidente, aunque venía siendo periódicamente repuesto con las mismas características. Se planteaba por tanto su completa eliminación.
- **Vallado del yacimiento:** Se planteaba el vallado completo del yacimiento, a fin de impedir el acceso y tránsito de vehículos y ganado al interior del mismo. Un vallado que, impidiendo el acceso motorizado y de ganado, no impidiese el acceso peatonal para la contemplación y disfrute del elemento, así como para las labores de mantenimiento que se estimen oportunas. Todo ello desde una perspectiva de impacto visual bajo, que implica una necesaria integración del vallado en el medio en el que se coloca. En este sentido, la experiencia de los últimos años en el Parque Fluvial del Guadaíra aporta una alternativa que se ajusta a estos requerimientos, consistente en un vallado con postes de madera tratada para exterior. El acceso se plantearía mediante el retranqueo de un segmento de la valla, y la altura media de la misma (0,7/0,8 m) impediría el acceso de ganado y vehículos. Realizadas las oportunas mediciones, el área a vallar se delimitaría como un espacio circular / elipsoidal de radio 30/40 m, con acceso a través del eje coincidente con el corredor de la tumba y orientado al sureste.

5. Descripción de los trabajos realizados

Los trabajos se han desarrollado entre los meses de noviembre de 2008 y marzo de 2009, incluyendo las tareas de limpieza, vallado y consolidación del yacimiento, así como la documentación arqueológica de las estructuras durante su limpieza y excavación (láminas 4 a 11).

La primera labor que llevamos a cabo es la eliminación de la antigua cerca, realizada a base de vástagos metálicos y alambre de púas que rodeaba todo el perímetro del yacimiento. Una vez realizado esto, procedemos a la instalación de la nueva cerca, consistente en un vallado con postes de madera tratada para exterior. El acceso se plantea mediante el retranqueo de un

segmento de la valla, cuya altura media (0,7/0,8 m) impide el acceso de ganado y vehículos. El área vallada se ha delimitado como un espacio circular / elipsoidal de radio 30/40 m, con acceso a través del eje coincidente con el corredor de la tumba y orientado al sureste.

Finalizados los trabajos de vallado, el día 10 de diciembre proseguimos con la limpieza de basura y el descepado de la higuera que se encontraba en la entrada del corredor. Esta había enraizado en el murete de mampuestos que emergía del lado sureste, por lo que tuvimos que profundizar para poder retirarla sin afectar a dicho muro. Comenzando el descepado asignamos una primera unidad de tierra rojizo-anaranjada, (que denominamos U.E.D.1) de grano grueso, compactación muy baja que presentaba intrusiones de material constructivo contemporáneo; encontramos en ella numerosas tejas con forma pseudocuadrangular, de una fábrica sevillana con la leyenda "Pozo". Una vez retirada la higuera continuamos rebajando esta unidad 1 que colmataba todo el acceso al corredor y detectamos otro murete paralelo al anterior pero con mucha menos altura. Por ello decidimos plantear una pequeña cuadrícula que nos permitiera regularizar perfiles y proceder a una exhaustiva documentación de todos estos contextos. La pequeña cuadricula (de 3,5 x 3 m) a la que más adelante se le hicieron dos pequeñas ampliaciones, una de 1,5 x 2,5 m siguiendo el eje del corredor, y otra de 2 x 1 en el perfil noreste, quedó replanteada como se observa en la planimetría adjunta.

Como comentábamos anteriormente a medida que retirábamos esta unidad 1 que colmataba toda la zona de acceso, detectamos varias estructuras que parecen conformar un atrio de acceso al corredor, con forma casi cuadrangular. Este atrio estaría compuesto por dos muros a base de mampuestos medianos y pequeños (UU.EE.CC.6 y 7) con orientación NW-SE para el lado largo, que arrancan adosados a las grandes lajas de piedra que flanquean el acceso al corredor (UU.EE.CC.2 y 3) y por otros dos muretes de mampuestos en sentido NE-SW (UU.EE,CC.8 y 9), con los que UU.EE.CC.6 y 7 encastran en ángulo recto respectivamente, cerrando así el lado corto del atrio, pero dejando un vano de acceso entre ellos. El atrio en conjunto tiene unas dimensiones de 2 m de largo x 1,5 m de ancho, y el vano de acceso (espacio entre UU.EE.CC.8 y 9) 1 m. Teniendo en cuenta que Bonsor durante su intervención no documenta este atrio y que todo este espacio se hallaba colmatado, hasta alcanzar la cota de suelo original en el sustrato alcorizo por esta U.E.D.1, de cronología contemporánea, hemos de suponer que durante el pasado siglo XX, este espacio fue excavado, (creemos que durante el transcurso de la intervención que Collantes de Terán realizó en el yacimiento) y colmatado posteriormente en una fecha indeterminada con materiales de acarreo.

Detectamos también en el vano de acceso al atrio un encachado a base de mampuestos pequeños cortados en plano (U.E.C.11) que se encuentran unos 0,20 m por encima del nivel de suelo original del atrio, formando lo que parecía ser un escalón. Este encachado se introducía en el perfil sureste, por lo que un poco más adelante se ampliaría el corte para seguir rastreándolo. En este perfil podemos observar las siguientes unidades:

- **U.E.D.21:** Tierra vegetal marrón rojizo, compactación media, grano grueso. Se trata este del nivel más superficial; presenta una escasa potencia de 0,35 m, se encuentra sobre la U.E.D.22.
- **U.E.D.22:** Relleno de tierra rojiza, de grano fino, compactación baja que presenta una potencia máxima observada 0,72 m que a su vez esta por encima de U.E.C.11 y de U.E.D.13.
- **UED 13:** Relleno de tierra amarillo anaranjada, grano grueso, compactación media baja, muchas intrusiones de piedra alcoriza y algunas intrusiones cerámicas, que parece extenderse por todo este sector Sureste.

Ampliando el corte observamos que la unidad U.E.C.11 continua hacia el SE salvando otro salto de unos 0,30 m formando un segundo escalón. Esta escalera estaría formada por una negativa de destrucción, U.E.I.25, que cortando a U.E.D.13, le da forma a los peldaños, y por el ya mencionado encachado U.E.C.11, que instalándose sobre la anterior da consistencia a la estructura. Estos escalones de acceso son amortizados por la U.E.D.22 que la rellena y por lo tanto se adapta a su forma.

Por debajo de U.E.D.22 tenemos también la U.E.D.14, un relleno de tierra marrón-grisáceo, de grano grueso, compactación media-baja, con intrusiones de piedra alcoriza. Esta unidad 14 tiene una pendiente muy marcada prácticamente del 100%, que desciende en sentido NE.; se aprecia muy bien en el perfil SE que su aspecto condiciona en gran medida el de la U.E.D.22 que se encuentra encima, haciendo la primera las veces de cuenca de deposición de la segunda. Parece que U.E.D.14, a pesar de las diferencias de coloración, responde a una misma funcionalidad que U.E.D.13, ya que parecen formar parte de los aportes de tierra que se usaron para crear o darle forma al túmulo. No es descartable que la pendiente que se observa responda a una posible funcionalidad como talud en la supuesta rampa de acceso al pasillo de entrada al atrio, ya que si las consideramos como un todo, la pendiente cae hasta llegar a la cota del encachado U.E.C.11, momento en el que la pendiente tiende al 0%.

Terminada la limpieza de este sector y para confirmar lo antes mencionado efectuamos un sondeo de 1 x 1 m pegado al perfil sureste y centrado a la altura de U.E.C.11. Confirmamos lo anteriormente expuesto: UU.EE.DD.13 y 14 forman un todo cuya pendiente del 100% se suaviza hasta llegar al 0% en la cota de U.E.D.11, lo que apoya la hipótesis del talud de tierra flanqueando un pasillo de entrada hasta los escalones que dan acceso al atrio. En este pequeño sondeo también documentamos, por debajo de U.E.D.13, la U.E.D.26, un relleno de tierra anaranjada, de grano grueso, compactación baja, con algunas intrusiones de piedras alcorizas, cerámica e industria lítica. Por debajo de esta documentamos la U.E.D.27 (tierra anaranjada, de

grano grueso, compactación baja, muy limpia, que presenta alguna intrusión cerámica).

Siguiendo la alineación de los muros del corredor y del atrio, por detrás de los muretes que cierran este ultimo (UU.EE.CC.8 y 9) detectamos dos elementos de mampostería que parecen ser dos muros que flanquearían un pasillo de acceso al atrio, como protección a ambos lados de los escalones (UU.EE.CC.12 y 18). Estas unidades se encuentran prácticamente arrasadas, pero tras retirar la primera capa del derrumbe en U.E.C.12, entre la que encontramos varios fragmentos de tibias humanas, se apreciaba una alineación de mampuestos bastante clara de la que solo se conservaba una hilada, y que se prolongaba al menos 0,80 m. En el caso de U.E.C.18 es muy difícil diferenciarla de la propia U.E.D.13, parece también aquí que forman un todo sobre el que se excava la negativa de la escalera y cuyo lateral se refuerza para darle consistencia.

Tras la limpieza de toda esta área, decidimos limpiar unas afloraciones alcorizas que se intuían en el talud de tierra que encontrábamos en el sector NE al inicio de los trabajos. Por ello ampliamos ligeramente el sondeo en este sector, para simplemente regularizar el perfil. Hecho esto, pudimos ver que se trataba de una gran laja de piedra situada encima de un relleno de mampuestos medianos U.E.C.20. Documentamos en este perfil la unidad superficial U.E.D.21, que se encuentra justo por encima de U.E.C.20, y de U.E.D.22, estando 20 excavada en 22. También documentamos una pequeña fosa (U.E.I.28) que corta a U.E.D.22 y se encuentra por encima y adosándose a la gran laja U.E.C.20. La fosa está rellena por U.E.D.29, un relleno de tierra negra, cenicienta, grano grueso, compactación media baja, con intrusiones cerámicas. De su interior recuperamos varios fragmentos de borde de un plato/cuenco a mano, de pastas grises y con un engobe de color negruzco.

Cuando terminamos de documentar esta zona de acceso, parte del equipo se dedicó a la limpieza del interior del dolmen comenzando por el corredor desde fuera hacia dentro. Retiramos un relleno de cronología contemporánea que colmataba sobre todo el primer tramo del corredor. En la entrada tenia una potencia de 0.60 m que iba decreciendo a medida que avanzábamos hacia el interior. Se trata esta de la misma unidad U.E.D.1 que colmataba todo el atrio y que también se introducía como vemos en el corredor. Limpiamos toda la estructura incluida la cámara principal y la lateral hasta llegar a la cota de suelo original que en este caso se trata del propio sustrato alcorizo. Bonsor documenta este suelo alcorizo, pero también documenta en la cámara lateral un suelo a base de lajas de piedra que nosotros no detectamos.

A medida que limpiábamos el suelo íbamos llagueando los muros de pizarra del corredor. Puntualmente se observan descostrados de la fábrica de las paredes, por lo que limpiamos y preparamos estas zonas para una posterior reposición de materiales.

La cubierta de la cámara principal, probablemente colocada durante la intervención de Collantes en la década de 1960, se compone de un forjado de hierro cubierto de mampostería con un lucernario en su parte superior. Inspeccionamos la resistencia de esta cubierta, que presenta un importante desplome en uno de sus paños, y su integridad estructural no parece verse comprometida, por lo que saneamos el desplome para efectuar sobre el una reposición de materiales.

En el caso de la cubierta de la cámara secundaria, se aprecia un conglomerado de piedras y tierra que probablemente sea un añadido contemporáneo, ya que Bonsor deja ambas cámaras descubiertas. Puede apreciarse actualmente cómo uno de los vástagos metálicos del antiguo vallado perimetral horada la cubierta, por lo que procedimos a su retirada.

Terminados los trabajos de limpieza, comenzamos con las tareas de consolidación y reposición de materiales. En el caso de los desplomes y descostrados observados en el corredor, se ha procedido a su reposición con el material presente en la propia estructura, y en los casos más leves, se ha procedido a su toma con argamasa de cal y arena.

En el caso de la cubierta de la cámara principal, se opta por la reposición de los materiales desplomados y refección general de la estructura colocada por Collantes, pues no parecía lógico dejar la estructura descubierta (como la encontró Bonsor) ni tenemos elementos de juicio para realizar una reconstrucción arbitraria de su estructura original.

En la cubierta de la cámara secundaria, que como mencionamos anteriormente se trataba de un conglomerado de piedra y tierra añadido en época contemporánea, se procedió a la instalación de una pequeña losa 1,5 x 1,5 m a base de hormigón con un mallazo metálico interior, que le permitiera a la estructura soportar el peso de transeúntes por su superficie, sin verse comprometida su integridad estructural. También sobre esta losa se recrece una pequeña linterna a base de mampuestos pequeños y argamasa para marcar la posición de la cubierta de la cámara secundaria.

En el caso de los muretes exteriores del atrio, interpretamos que se trata de una reconstrucción por parte de Collantes de estructuras detectadas por él en el transcurso de su intervención. En el caso de la U.E.C.6 queda claro que toda la parte superior esta reconstruida, ya que el muro supera la laja de piedra que flanquea el acceso al corredor, se monta sobre el muro SW del mismo e incluso llega a adosarse a la primera laja de la cubierta que encontramos *in situ*, ocupando el espacio de la primera laja de la cubierta, hoy desaparecida (que suponemos se retiró tras la intervención de Bonsor, ya que aparece en su documentación gráfica, aunque apunto de desplomarse). En el caso del murete este (U.E.C.7), presenta la mitad de altura que su gemelo, y no sabemos a partir de que punto es original o está reconstruido, ya que no se aprecian diferencias en el módulo de los mampuestos ni en la técnica. Los muretes que cierran el atrio UU.EE.CC.8 y

9 cortan a UU.EE.CC.18 y 12 respectivamente, y a U.E.D.13, lo que nos indica la posterioridad de los primeros con respecto a los segundos, lo que nos hace pensar que son en su práctica totalidad reconstruidos, o directamente construidos *ex novo*. En cualquier caso estos muretes sirven como elementos de contención de tierras, por lo que se decide proceder al recrecimiento del murete NE, que se hallaba en un estado de práctica ruina. En todo caso, dichas actuaciones de reposición / reconstrucción se realizan bajo la supervisión y a instancias de la inspección administrativa, quien asimismo establece algunos de los criterios de recuperación, a fin de establecer la oportuna diferenciación de la técnica constructiva recuperada con respecto a la original. También se reconstruyen en este sentido los muretes UU.EE.CC.12 y 18, (usando argamasa y la piedra que encontramos en el yacimiento), que flanquean las escaleras de acceso al atrio.

Otra de las actuaciones que llevamos a cabo es el enrasamiento/nivelación del túmulo, que presentaba numerosas irregularidades y desniveles propios del estado de abandono en el que se encontraba el yacimiento. Para ello procedimos a desmontar los pequeños promontorios de tierra que jalonaban el entorno, y a rellenar las depresiones, dándole al montículo un aspecto mucho más uniforme y estético además de parecido al original.

Por ultimo, para evitar que el espacio vuelva a colmatarse rápidamente de tierra se crean a ambos lados de los muros laterales del atrio sendos taludes de tierra, cuyo pié arranca por debajo de la cota superior de los mismos, y su cabeza se separa de ellos unos 2 m salvando un desnivel de 1 m. También, para crear un acceso transitable se crea una rampa en el mismo eje del corredor y que desemboca en las escaleras de acceso al atrio. La realizamos con una pendiente lo suficientemente suave como para que pueda acceder cualquier persona sin dificultad alguna. Las paredes de esta rampa también se hacen en talud, uniéndolos con los taludes anteriormente mencionados, resultando una forma parecida al tercio superior de una botella invertida.

6. Conclusiones

La realización de la Actividad Puntual sobre el yacimiento Cueva del Vaquero ha permitido la conservación e investigación complementaria de un espacio singular dentro de la Zona Arqueológica de Gandul. Desde el punto de vista de la conservación del yacimiento, las actuaciones ejecutadas han supuesto su consolidación y la reintegración de las estructuras arqueológicas, en un contexto en el que todavía contamos con una estructura de propiedad anómala y una serie de usos incontrolados que inciden negativamente sobre la conservación del patrimonio arqueológico. En este sentido, hay que señalar que con posterioridad a nuestra intervención se han producido diversas actuaciones vandálicas, centradas en el robo de parte del vallado perimetral, con efectos negativos en cuanto a la recuperación paisajística del yacimiento. Ello incide en la necesidad de acometer, junto con actuaciones puntuales como la realizada, proyectos integrales de protección y puesta en valor del conjunto de la Zona Arqueológica.

Desde el punto de vista del conocimiento arqueológico, la intervención sobre una parte del yacimiento no investigada con anterioridad nos ha permitido completar la información previamente existente, ampliando la documentación de la estructura arqueológica y recuperando nuevos materiales para su estudio. En este sentido es necesario destacar varios aspectos:

- **Estructura del enterramiento:** La tipología genérica de tumba de corredor con doble cámara (principal y secundaria) se ve completada, en la nueva zona excavada, con un acceso mediante atrio escalonado y muros "en antas", que asemeja la Cueva del Vaquero a la tipología ya documentada en el cercano *Tholos* de Las Canteras. En cualquier caso, no existe por el momento una relación entre la tipología de detalle y la evolución cronológica, adscribiéndose todas estas estructuras de forma genérica a finales del III m. a.n.e. Hay que señalar no obstante dos argumentos para el debate cronológico. Por una parte, la aparición, durante la excavación del *Tholos* de Las Canteras de una laminilla de oro incisa con un motivo oculado. Si nos guiamos por paralelos iconográficos, esta pieza se podría adscribir al grupo estilístico derivado de los "ídolos placa", cuya cronología suele situarse durante el auge megalítico de la primera mitad del III m. a.n.e. (Hurtado, 2008), adelantando de esta forma la cronología de los enterramientos relacionados. Por otra parte, la presencia en niveles de base del área excavada del atrio de acceso (U.E.D.27) de un fragmento de cerámica carenada, adscribible al Calcolítico pleno (Martín de la Cruz *et al.*, 1989; Murillo, 1990 y Murillo y Fernández, 2008). Hay que tener en cuenta, no obstante, los hallazgos de Bonsor en lo que podría interpretarse como "fosa de cimentación" de la cámara principal, excavada en el sustrato alcorizo y en cuyo relleno pudieron recuperarse fragmentos de cerámica campaniforme, fechables de forma genérica en la segunda mitad del III m. a.n.e. Por último, la excavación del área de acceso ha permitido asimismo documentar la estratigrafía de base del túmulo que cubriría originalmente la tumba, si bien en un estado de conservación que impide realizar hipótesis fiables sobre su estructura y dimensiones totales.

- **Reutilización del espacio funerario:** Este fenómeno ya ha sido previamente documentado en otros yacimientos el entorno. Así por ejemplo, en el cercano *Tholos* de Las Canteras pudieron excavarse sobre el túmulo primitivo varios pozos de enterramientos individuales, adscritos por sus excavadores a la Edad del Bronce. En el caso que nos ocupa, y pese al expolio previo de esta parte del yacimiento, Bonsor ya documentó la presencia de un enterramiento individual en el corredor de acceso, sobre

niveles de relleno probablemente posteriores al momento "fundacional" de la tumba. Sobre la cronología de este enterramiento únicamente contamos con los restos cerámicos y metálicos adscritos, que podrían situarla genéricamente en la Edad del Bronce. De forma complementaria, nuestra investigación ha permitido documentar un segundo episodio de reutilización funeraria del túmulo, con un enterramiento de incineración denotado a través del registro estratigráfico (U.E.D.29) así como del ajuar cerámico recuperado, con una cronología situada en época turdetana o incluso turdetana tardía (ss. IV – III a.n.e.)[5].

En resumen, los trabajos realizados han permitido la cualificación arqueológica de un yacimiento intervenido y conocido desde antiguo pero que todavía nos ha permitido apuntar novedades en cuando a su investigación, dentro de la secuencia cultural del espacio arqueológico de Gandul.

7. Notas

[1] Información facilitada por los Servicios Técnicos de la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura.

[2] La documentación del *Fondo Jorge Bonsor* se conserva en el Archivo General de Andalucía. Actualmente estamos en trámites administrativos para su consulta. No obstante, tanto el material gráfico como la planimetría referentes a la Cueva del Vaquero son reproducidos en Leisner y Leisner (1943), y parte del relato de la excavación es reproducido en Maier (1999).

[3] La consulta del *Fondo Collantes*, depositado en el Dpto. de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla, ha resultado negativa en este sentido.

[4] No hemos podido acceder al artículo de Lazarich y Sánchez (2000), citado por García (2005), aunque la interpretación sobre los restos óseos documentados por Bonsor discrepa de las citas aportadas por Maier (1999). Mientras que de estas citas se desprende la presencia de un enterramiento de reutilización ubicado al interior del corredor y restos descontextualizados en la zona de acceso al mismo, la cita de García (2005: 90) sitúa el enterramiento del corredor sobre la cubierta de este, e identifica como enterramientos los restos hallados en la zona de acceso. Cualquiera de las dos interpretaciones, sin embargo, mantienen una cronología de la Edad del Bronce para la reutilización funeraria de la estructura calcolítica original.

[5] Agradecemos la valoración cronológica de los fragmentos cerámicos recuperados en este nivel al profesor Eduardo Ferrer Albelda, del Dpto. de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla. Aunque la tipología de plato de pasta grisácea puede remontarse al s. V a.n.e. (Guerrero y Gómez, 1999), la factura de la pieza parece situarla en una producción tardía.

8. Bibliografía

AMORES CARREDANO, F. (1982): *Carta arqueológica de los Alcores (Sevilla)*. Diputación Provincial de Sevilla.

BUERO MARTÍNEZ, M.ª S. y FLORIDO NAVARRO, C. (1999): *Arqueología de Alcalá de Guadaíra (Sevilla): prospección arqueológica superficial del término municipal*. Ayuntamiento de Alcalá de Guadaíra, Sevilla.

CABRERO, R. (1985): "Tipología de sepulcros calcolíticos de Andalucía Occidental". *Huelva Arqueológica* 7: 207-263.

FITZNER, B. y HEINRICHS, K. (1996): "Diagnóstico de daños en monumentos pétreos: Documentación, mapeo y registro". *Técnicas de diagnóstico aplicadas a la conservación de los materiales de construcción en los edificios históricos*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla: 123-141.

FLORES, L. J. (s.f. [1833]): *Memorias Históricas de la Villa de Alcalá de Guadaíra*. Servicio Municipal de Publicaciones del Ayuntamiento de Alcalá de Guadaíra.

GARCÍA SANJUÁN, L. (2005): "Las piedras de la memoria. La permanencia del megalitismo en el suroeste de la península ibérica durante el II y I milenios a.n.e.". *Trabajos de Prehistoria* 62 (1): 85-109.

GARCÍA SANJUÁN, L. y HURTADO PÉREZ, V. (2001): "La arquitectura de las construcciones funerarias de tipo *tholos* en el Suroeste de España. Investigaciones recientes". *Aspetti del Megalitismo Prehistórico. Actas del Incontro di Studio Sardegna-Spagna*, Grafica del Parteolla, Dolianova: 36-47.

GUERRERO CHAMERO, O. y GÓMEZ TOSCANO, F. (1999): "La Atalayuela: ¿necrópolis turdetana en la tierra llana de Huelva?", *Huelva en su historia* 7: 99-124.

HERNÁNDEZ DÍAZ, J. *et al.* (1939): *Catálogo arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla, tomo I (A-B)*. Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, Sevilla.

HURTADO PÉREZ, V. (2008): "Ídolos, estilos y territorios de los primeros campesinos en el sur peninsular", en Cacho Quesada, C. *et al.* (eds.), *Acercándonos al Pasado. Prehistoria en 4 Actos*, Ministerio de Cultura, Museos Estatales, Museo Arqueológico Nacional y CSIC, Madrid.

HURTADO PÉREZ, V. y AMORES CARREDANO, F. (1988): "El *tholos* de Las Canteras y los enterramientos del Bronce en la necrópolis de El Gandul (Alcalá de Guadaíra, Sevilla)". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 9:147-175.

HURTADO PÉREZ, V. y AMORES CARREDANO, F: (1988): "Arqueología en Alcalá de Guadaíra, Sevilla". *Actas de las I Jornadas de Historia de Alcalá de Guadaíra*, Ayuntamiento de Alcalá de Guadaíra, Sevilla: 12-25.

LAZARICH GONZÁLEZ, M. y SÁNCHEZ ANDREU, M. (2000): "Los enterramientos campaniformes en sepulcros megalíticos de la depresión del Guadalquivir: la necrópolis de El Gandul (Alcalá de Guadaíra, Sevilla)", en Bueno, P. *et al.* (eds.), *Actas do 3º Congresso de Arqueologia Peninsular, vol. IV. Pré-história Recente da Península Ibérica*, ADECAP, Porto: 327-346.

LEISNER, G. y LEISNER, V. (1943): *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel: Erster Teil, der Süden*, Gruyter, Berlín.
MAIER ALLENDE, J. (1999): *Jorge Bonsor (1855-1930): Un académico correspondiente de la Real Academia de la Historia y la Arqueología Española*. Real Academia de la Historia, Madrid.
MARTÍN DE LA CRUZ, J. C.; SERRANO CARILLO, J. y MORENA LÓPEZ, J. A. (1989): "Aportaciones al estudio del Calcolítico en la Campiña Baja (Córdoba-Jaén)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 16: 43-72.
MELERO CASADO, A. y TRUJILLO DOMENECH, F. (2001): *Colección fotográfica de Jorge Bonsor [Archivo de ordenador]*, Consejería de Cultura, Sevilla.
MURILLO DÍAZ, T. y FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. (2008): "Las cerámicas pintadas de la Edad del Cobre en Valencina de la Concepción (Sevilla)", *Espacio, Tiempo y Forma* 1: 299-314.
MURILLO REDONDO, J. F. (1990): "Estado de la cuestión sobre el poblamiento durante el Calcolítico y la Edad del Bronce en la Subbéticas Cordobesas", *Anales de Arqueología Cordobesa* 1: 53-80.
PELLICER CATALÁN, M. y HURTADO PÉREZ, V. (1987): "Excavaciones en la Mesa del Gandul (Alcalá de Guadaíra, Sevilla)", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1986.II: 338-341.

Índice de imágenes

Lámina 1: Localización de la "Cueva del Vaquero".

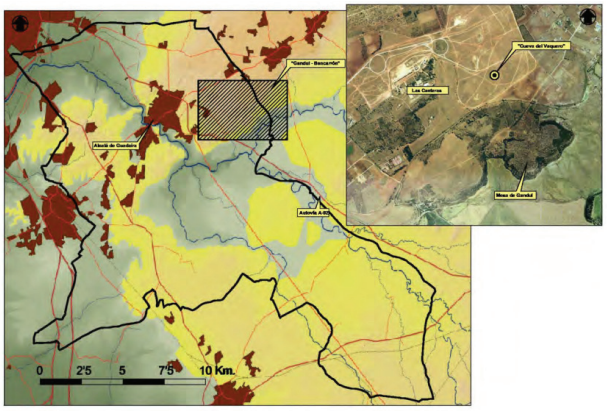


Lámina 2: Dibujo de la "Cueva del Vaquero" durante la excavación de Jorge Bonsor (cf. Melero y Trujillo 2001).



Lámina 3: Vista exterior del yacimiento antes de la intervención.



Índice de imágenes

Lámina 4: Planta del enterramiento tras la intervención.

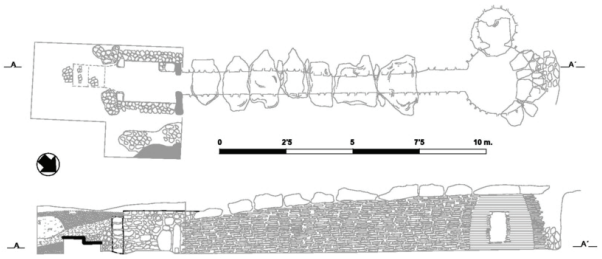


Lámina 5: Detalle de planta de la zona de acceso tras la intervención.

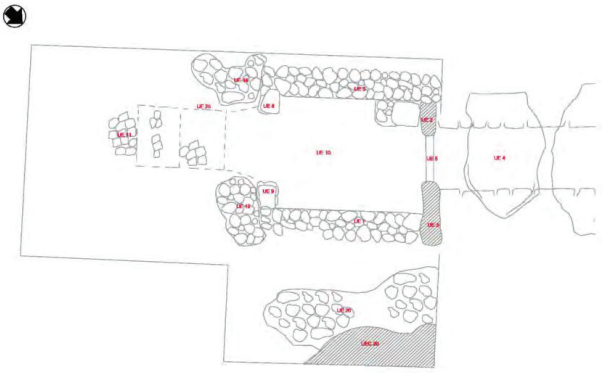
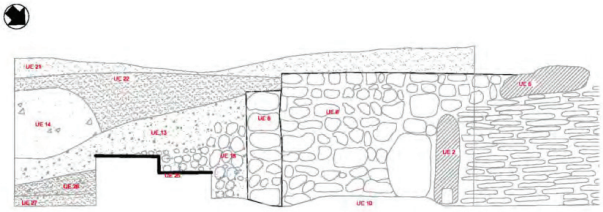


Lámina 6: Detalle de sección de la zona de acceso tras la intervención.



Índice de imágenes

Lámina 7: Selección de los materiales muebles recuperados.

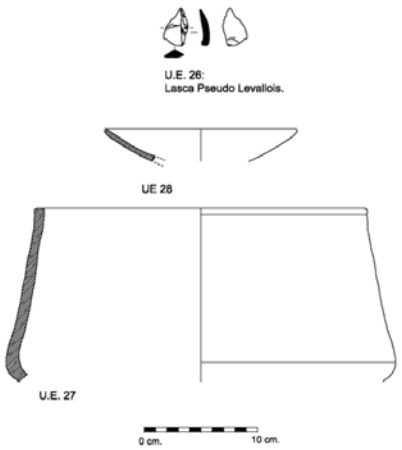


Lámina 8: Trabajos de limpieza en la zona de acceso.



Lámina 9: Zona de acceso tras su excavación.



Índice de imágenes

Lámina 10: Vallado del yacimiento.



Lámina 11: Aspecto general tras la intervención.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA. PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL. CONSTRUCCIÓN DEL TRANVÍA DEL ALJARAFE. TRAMO CORIA DEL RÍO – MAIRENA DEL ALJARAFE

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
ALEJANDRO VERA FERNÁNDEZ

Provincia
Sevilla

Municipio
TT.MM. de Coria del río, Palomares del Río y Mairena del Aljarafe

Ubicación
Construcción del Tranvía del Aljarafe.

Autoría

ALEJANDRO VERA FERNÁNDEZ

Resumen

La intervención arqueológica preventiva ha consistido en una Prospección Arqueológica Superficial Intensiva, justificada por el Proyecto de Construcción del Tranvía del Aljarafe. Tramo Coria del Río – Mairena del Aljarafe, Sevilla.

Abstract

The archaeological preventive intervention has consisted of an Archaeological Superficial Intensive Exploration justified by the Project of Construction of the Streetcar of the Aljarafe. Section Coria del Río - Mairena del Aljarafe, Sevilla.

Metodología de prospección

La actuación se desarrolló con el objetivo de localizar, delimitar, caracterizar y valorar los posibles elementos arqueológicos de interés que pudieran verse afectados por el proyecto de ingeniería de referencia, así como valorar la posible afección sobre aquellos yacimientos previamente conocidos a través de los registros administrativos disponibles.

A tenor de lo reflejado en el proyecto de construcción del tramo, así como teniendo en cuenta la longitud de la banda a prospectar, las condiciones de visibilidad y perceptibilidad del territorio y los actuales usos del suelo, el método elegido para la actividad fue el de Prospección Arqueológica Superficial Intensiva de Cobertura Total, con el que se garantiza la captación de datos uniformes en el ámbito de estudio. Para el diseño de la prospección se proyectó sobre el territorio una retícula constituida por las *transects* de recorrido de los prospectores. De esta forma, se asegura la fiabilidad de los datos recopilados.

El ancho de la banda prospectada vino definido por las dimensiones de la plataforma (6 m), la amplitud de los taludes, la reposición de caminos paralelos a la vía, y una franja de seguridad de 50 m a cada lado de la plataforma proyectada. Así, la banda de prospección tuvo una anchura total aproximada de 100 m a lo largo de los 9.700 metros aproximados de trazado (plano).

La prospección se llevó a cabo con condiciones climatológicas favorables: ausencia de niebla, de lluvia y de fuerte viento. El número de prospectores fue de 5, que batieron el terreno en las dos direcciones de la traza con una distancia entre ellos de 10 m aprox. recorriéndose de esta forma el trazado previsto para la prospección. El tiempo de ejecución de los trabajos fue de 3 jornadas.

El registro y descripción de la información obtenida se llevó a cabo mediante fichas específicamente diseñadas a tal efecto, que recogen campos dedicados a: nombre, signatura, coordenadas, descripción del sitio, causa de la detección, descripción del tipo de material localizado, estado de conservación, cronología (indicando el criterio de datación), posible funcionalidad, interpretación del sitio y, por último, un apartado dedicado a observaciones.

Durante la realización del trabajo de campo no se recogieron muestras de material significativo de los posibles yacimientos arqueológicos existentes en la superficie prospectada.

Proceso de intervención

T.M. de Coria del Río: Comenzamos la prospección por el extremo sur del trazado, en el centro de Coria del Río, al W del cero San Juan, donde discurre por terrenos urbanos en dirección SW, hasta cruzar el canal del río Pudio, donde el trazado gira al NW, paralelo al canal, discurriendo por un descampado denominado en el PGOU Sector 2 (al este de la Bda. Blanca Paloma).

Al SW, fuera de la traza se sitúa el yacimiento denominado Villa Asunción (0619 del catálogo de 1986), oculto bajo las construcciones actuales. El SIPHA indica que se trata sin duda de un asentamiento rural romano de época imperial con perduración medieval.

Después, la traza cruza la carretera A-8058 (a la izquierda a La Puebla del Río, a la derecha a Sevilla), discurriendo paralela a esta vía en dirección NE unos 2,5 km. (Láms. 4 y 5).

Giramos de nuevo, siguiendo la traza, al NW, bordeando el polígono industrial La Estrella, por los márgenes de la A-8051 (Sector 6). Quedan al W, alejados de la traza, los yacimientos catalogados Buena Vista y Pozoblanco, ambos revisados en 2006 como parte de la Actividad Arqueológica Preventiva. Prospección Arqueológica Superficial con motivo del proyecto de construcción del Tramo de SE-40 entre Coria del Río-Almensilla. (Sevilla), dirigida por J.I. Mena-Bernal Rosales, pudiéndose comprobar que actualmente estos yacimientos se encuentran desaparecidos en la localización indicada. Continuamos hacia el N sin incidencias.

TT.MM. de Palomares del Río y Mairena del Aljarafe: Entramos en Palomares del Río por la A-8051. El proyecto de prospección, planteado con la información facilitada por la empresa IDOM, planteaba bordear el casco urbano de Palomares del Río por el E, discurriendo por el E del cementerio y de los Baños Árabes, B.I.C. que no se vería afectado por el trazado previsto, aunque sí su entorno.

Esta alternativa entraría en el T.M. de Mairena del Aljarafe en el cruce con la A-8057. Continuamos 1,5 km hacia el NW por terrenos rústicos hasta conectar con las nuevas urbanizaciones surgidas al E del casco urbano de Mairena del Aljarafe. Por último, tras prospectar una de las escasas parcelas libres (Sistema General de equipamientos PGOU de Mairena), en torno al Sector 12 del PGOU, y proceder igual en un olivar colindante con los sectores 10, 11, y Casa de Pita, para salir finalmente al recinto ferial y conexión final en las inmediaciones de Ciudad Expo.

Este trazado únicamente cuenta con la incidencia antes reseñada de atravesar la delimitación del entorno del B.I.C. Baños Árabes de Palomares del Río, lo que podría suponer algún problema administrativo y arqueológico (por la especial protección y potencial riesgo de la zona). Por ello, una vez iniciada nuestra actividad prospectiva, la empresa IDOM nos proporciona otra alternativa de trazado, que afecta a los TT.MM. de Palomares del Río y Mairena del Aljarafe. La gran diferencia estriba en que en esta última alternativa propuesta se evitaría la afección sobre el mencionado entorno del B.I.C. Baños Árabes de Palomares del Río, al discurrir el trazado por el W del municipio, no habiéndose

detectado tampoco yacimientos inéditos en esta alternativa. En cualquier caso, el proceso de intervención de esta alternativa fue el siguiente: entramos en Palomares del Río por la A-8051, al igual que en la primera alternativa expuesta. La diferencia es que ahora la traza gira al W y discurre por viales y terrenos que actualmente se están urbanizando. Gira luego la traza al NE por una franja de terrenos de secano al W de la urbanización El Caballo. Bordeamos la urbanización Mampela por terrenos baldíos y olivares, girando al NW hasta la carretera A-8055, donde giramos al N, ya en el T.M. de Mairena del Aljarafe, por terrenos urbanizados o en proceso de ídem. Por último, tras prospectar una de las escasas parcelas libres, un olivar colindante con los sectores 10, 11, y Casa de Pita, se sale finalmente al recinto ferial y conexión final en las inmediaciones de Ciudad Expo.

Conclusiones y medidas correctoras

El trazado original, planteado en nuestro proyecto de intervención, plantea el único problema de la afección sobre la delimitación del entorno del B.I.C. Baños Árabes de Palomares del Río. La ejecución de este trazado debería abordar dicha problemática, que entendemos doble:

- Realización de una actividad arqueológica preventiva, que englobase el control arqueológico de los movimientos de tierra del trazado, que entendemos necesario con carácter general, teniendo en cuenta la entidad de las obras proyectadas y la riqueza del entorno; y la realización de sondeos y posibles excavaciones extensivas en el entorno afectado del B.I.C. Baños Árabes. En caso favorable, variación administrativa del entorno delimitado del B.I.C.

- El segundo de los trazados propuestos, el que bordea Palomares por el W, evita la afección sobre el B.I.C. o cualquier otro yacimiento inédito, con lo que -desde el punto de vista estrictamente arqueológico- puede considerarse como la mejor alternativa. En este caso planteamos, con carácter preventivo, proponer como medida correctora la realización de un control arqueológico de los movimientos de tierra del trazado, que entendemos necesario con carácter general, teniendo en cuenta la entidad de las obras proyectadas y la riqueza del entorno.

Bibliografía

BORJA BARRERA, F. (1989): "Llanuras aluviales y terrazas holocenas del SW de Andalucía: Medios naturales y secuencias crono-sedimentarias", en Fernando Díaz del Olmo y Joaquín Rodríguez Vidal (eds.), *El Cuaternario en Andalucía occidental*, Monografías de AEQUA (Asociación Española para el Estudio del Cuaternario) núm. 1, Sevilla.

COLLANTES DE TERÁN, F. (1953): "Los castillos del Reino de Sevilla". *Archivo Hispalense*, 2.ª época, tomo XVIII, nos. 58-59: 117-185.

DÍAZ DEL OLMO, F. y VALLESPÍ, E. (1988): "Evolución geomorfológica, secuencia paleolítica y geoarqueología reciente del sistema fluvial del bajo Guadalquivir", en *Encuentros de campo: Aluvionamientos cuaternarios en la depresión inferior del Guadalquivir*, Asociación Española para el Estudio del Cuaternario, Sevilla: 37-53.

GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M. (1991): *Diplomatario Andaluz de Alfonso X*. El Monte, Caja de Huelva y Sevilla.

PÉREZ MORENO, J. L. (2000): "El reparto de los molinos en el siglo XIII: El caso de Alcalá de Guadaíra y Sevilla", en Manuel González Jiménez (coord.), *Sevilla 1248: Congreso Internacional Conmemorativo del 750 Aniversario de la Conquista de la Ciudad de Sevilla por Fernando III, Rey de Castilla y León*. Editorial Centro de Estudios Ramón Areces, Madrid: 847-853.

Índice de imágenes

Lám.1.- Inicio del Trazado. E-SW. Coria del Río.



Lám.2.- Trazado por la A-8051. S-N.



Lám.3.- Muro localizado en el cauce arroyo Caño Real, al N de los Baños Árabes de Palomares.



Índice de imágenes

Lám 4.- T.M. de Mairena del Aljarafe. SW-NE. Al SE del casco urbano de Mairena.



Lám. 5.- 2.ª alternativa, límite de los TT.MM. de Palomares y Mairena.



ANUARIO ARQUEOLÓGICO ANDALUCÍA

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA. CONTROL ARQUEOLÓGICO DE LOS MOVIMIENTOS DE TIERRAS EN LA IGLESIA DE SAN MIGUEL ARCÁNGEL DE MORÓN DE LA FRONTERA

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a
CAROLINA VILLA PEDRERO

Provincia
Sevilla

Municipio
Morón de la Frontera

Ubicación
Iglesia de San Miguel Arcángel

Autoría

CAROLINA VILLA PEDRERO
ARACELI RODRÍGUEZ AZOGUE

Resumen

El Control Arqueológico de los Movimientos de Tierras que se llevó a cabo como consecuencia de las obras de restauración y consolidación que se desarrollaron en la iglesia de San Miguel Arcángel de Morón de la Frontera (Sevilla) permitió documentar una secuencia estratigráfica que abarcaba desde época romana hasta la actualidad.

Abstract

The Archaeological Control of Land Movements held as a result of restoration and consolidation that took place in the church of San Miguel Archangel from Morón de la Frontera (Seville), allowed the analysis of a stratigraphy sequence stretching from Roman times until now.

I. Introducción

El artículo que a continuación desarrollamos responde al control arqueológico de los movimientos de tierra que se realizó como consecuencia de las obras de restauración y consolidación que se llevaron a cabo en la iglesia de San Miguel Arcángel de Morón de la Frontera (Sevilla). Dichas obras se desarrollaron en el lateral y fachada norte de la iglesia, en la que se ubica la capilla de Ntra. Sra. de la Antigua, cuya construcción afectaba a la estabilidad de la iglesia al seccionar el muro original de la misma para su implantación.

Las obras proyectadas consistían en la consolidación estructural y la realización de una serie de catas interiores y exteriores para el registro de la cimentación y restos murales actuales. De ahí que la Delegación Provincial de Cultura de Sevilla considerara necesario la realización de un control arqueológico de los movimientos de tierra, durante la apertura de dichas catas previstas, ya que estas podían afectar al sustrato arqueológico al localizarse en la zona donde se ubicaba la capilla de Ntra. Sra. de la Antigua.

En función de los datos de los que disponíamos, de la ubicación del área de intervención en la fachada norte de la iglesia San Miguel y de nuestro trabajo, inmerso dentro del proyecto general de restauración de la iglesia, se preveía la localización de restos subyacentes correspondientes a la capilla de Ntra. Sra. de la Antigua y a los posibles enterramientos localizados en la misma, así como de las cimentaciones correspondientes a la iglesia gótica. Ello, sin descartar la posible aparición de restos previos a la construcción de la iglesia, por lo que nos pareció adecuado plantear una intervención encaminada a la detección de dichos restos.

La intervención se desarrolló entre los días 18 y 28 de noviembre de 2008 y se llevó a cabo una única fase en la que se procedió a la apertura manual de las tres catas. Las catas 1 y 2 se situaron en la zona externa a la capilla y la cata 3 en el interior de la misma.

Cata 1

Situada en la zona externa de la capilla, de dimensiones 1,45 x 0,94 m, cuya finalidad principal fue comprobar el estado de la cimentación de uno de los estribos de la iglesia gótica en el que descansaba el muro de la capilla. La cota inferior alcanzada en la misma fue de 252,89 / 252,84 m.s.n.m. (-1,30 / -1,35 m desde la rasante), localizándose en la base de la estratigrafía el terreno natural. En ella se distinguieron las unidades 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14 y 67.

Cata 2

Situada en la zona externa de la capilla, al oeste de la cata 1. Presentó unas dimensiones de 1,90 x 0,70 m y una profundidad máxima de 252,67 m.s.n.m. (-1,52 m desde la rasante), llegándose al igual que en la cata anterior al terreno natural. La finalidad de este sondeo fue comprobar el estado de la cimentación del muro de cierre norte de la capilla de Ntra. Sra. de la Antigua. En ella se distinguieron las unidades 1, 2, 3, 4, 5, 6, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 68, 69 y 70 y 71.

Cata 3

Abierta en el interior de la capilla de Nuestra Sra. de la Antigua, cuya finalidad era la localización del muro original de la iglesia gótica. Presentó unas dimensiones de 1,55 x 0,55/0,80 m. La cota máxima de rebaje alcanzada fue de 253,60 / 253,54 m.s.n.m. (-1,40 / -1,46 m desde la rasante), localizándose en la base de la estratigrafía la continuación del muro de la iglesia gótica. Las exiguas dimensiones del sondeo nos impidieron comprobar la potencia máxima de la cimentación de dicho muro, ya que el mismo sobrepasa los límites de la cata.

También en este sondeo se exhumaron una serie de enterramientos en relación con la capilla. Las unidades distinguidas fueron las siguientes: UU.EE.34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 53, 57, 58 y 59.

II. Periodización cronocultural

Como resultado de los trabajos arqueológicos realizados se obtuvo una secuencia cronológica que abarcaba desde época romana hasta la actualidad. Los distintos niveles y estructuras quedaron agrupados en ocho fases.

II. 1. Fase I: Formaciones naturales

Correspondiente a esta fase se documentaron, en las catas abiertas (catas 1 y 2) en la zona exterior, tres unidades (UU.EE.14, 67 y 68) que estaban relacionadas con las gravas y las arcillas naturales. El nivel de gravas (U.E.67) estaba vinculado a un antiguo arroyo que discurría en dirección este-oeste coincidiendo con el antiguo trazado de la calle Siete Revueltas (calle que delimita la iglesia por el norte), antes de ser variado por la construcción de la iglesia de San Miguel.

En la cata 3 no se llegó a niveles naturales.

II.2. Fase II: Periodo romano altoimperial. Ss. I – II d.C.

Esta fase fue detectada únicamente en la cata 2. Sobre el nivel de arcilla de la fase anterior (U.E.68) se localizaron dos rellenos arcillosos (UU.EE.63 y 65), cuyas cronologías se adscribían a este periodo, sobre los que se cimentaron dos estructuras (UU.EE.62 y 64). La presencia de estas parecía confirmar la existencia de una ocupación estable de la zona en este periodo, sin embargo lo limitado de la intervención no permitió definir la funcionalidad de las mismas.

U.E.64: Cimiento de orientación E-W 270º realizado en piedras. Conservaba 2 hiladas de piedras dispuestas a tizón en dos hileras, trabadas con barro y enripiadas con algún cascote de ladrillo. Se documentaron unas dimensiones máximas de 0,10 x 0,40 m. Presentaba llagas de 0,5-1,5 cm y tendeles de 1-2 cm. Su cota de aparición fue de 253,19 m.s.n.m. llegando a una cota inferior de 252,93 m.s.n.m.

U.E.62: Respondía a los restos de una construcción realizada en tégulas cuya funcionalidad desconocemos debido a las reducidas dimensiones de la cata y a su afección por un enterramiento posterior y por la cimentación tanto del muro de cierre norte de la capilla como del estribo situado junto a la torre. Estaba realizada en tégulas dispuestas a la palma, con las pestañas hacía abajo, y trabadas con barro. Se localizaba a una cota superior de 253,23 m.s.n.m. llegando a una cota inferior de 252,97 m.s.n.m.

Ambas estructuras venían amortizadas por el relleno **U.E.26.** Dicho relleno, aunque proporcionó un pequeño fragmento de cerámica de cronología islámica, ha quedado incluido por precaución en esta fase debido a lo escaso del material asociado y a que el poblamiento de Morón para este momento se reduce al cerro del castillo. Se documentó a una cota superior de 253,33 m.s.n.m. llegando a una cota inferior de 253,19 m.s.n.m. y aparecía seccionado por un enterramiento de época posterior.

II.3. Fase III: Periodo bajo medieval cristiano. Ss. XIV-XV

Desde época romana hasta el s. XV documentamos un hiato ocupacional aunque dado lo limitado de la intervención no descartamos la existencia de niveles correspondientes a ese periodo.

De esta fase se exhumó un enterramiento, documentado en la cata 2, cuya cerámica asociada arrojaba una cronología de los ss. XIV-XV, por lo que su deposición se ubicaría entre la construcción de la primitiva iglesia (las fuentes nos hablaban de una iglesia de San Miguel previa a la actual, construida en 1403) y la construcción de la iglesia gótica que conocemos.

El enterramiento, orientado este-oeste, se hallaba seccionando la estructura de tégulas de la fase anterior y a su vez, estaba cortado por las cimentaciones en relación con la iglesia actual, debido a lo cual mostraba un pronunciado buzamiento hacia el oeste. Las unidades relacionadas con este fueron 69, 70 y 27 (fosa, relleno e individuo, respectivamente). Presentó unas cotas de aparición de 253,35 / 253,04 m.s.n.m.

En las catas 1 y 3 no se detectó esta fase.

II.4. Fase IV: Rellenos previos a la construcción de la iglesia gótica. Ss. XV-XVI

En esta fase se incluyeron una serie de rellenos que fueron documentados en las catas 1 y 2. Estos venían seccionados por las cimentaciones de la iglesia original así como por las estructuras relacionadas con la vivienda del párroco, construida adyacente a la iglesia. A su vez, amortizaban las estructuras y rellenos de las fases previas.

En la cata 1 se documentaron las UU.EE.11, 12 y 13. Los rellenos 11 y 12 presentaban una composición muy parecida, tratándose de rellenos heterogéneos, arcillo-arenosos, de compactación medio-alta y con una matriz compuesta por arcilla, arena, cal en polvo y en nódulos, gravilla, ripios y algo de carbón. La U.E.11, localizada sobre la U.E.12, aparecía a unas cotas de 253,87-253,79/ 253,45 m.s.n.m. La U.E.12 se encontraba a unas cotas de 253,45 / 253,13 m.s.n.m. La unidad 13, seccionada por las UU.EE.11 y 12, aparecía a unas cotas de 253,97-253,81 / 253,13-252,99 m.s.n.m.

En la cata 2 esta fase venía definida por los rellenos UU.EE.24 y 25. La unidad 24, el más superficial de estos rellenos, se localizaba bajo el nivel de uso que pavimentaba la zona exterior adyacente a la iglesia y la capilla, a unas cotas de 253,69-253,65 / 253,49 m.s.n.m., mientras que la U.E.25 que amortizaba los rellenos y estructuras de las fases anteriores y se localizaba a 253,49 / 253,39 / 253,33 m.s.n.m.

II.5. Fase V: Construcción de la iglesia gótica. Principios s. XVI.

A esta fase se asociaron todas aquellas estructuras en relación con la iglesia gótica original.

En las catas 1 y 2 se documentaron las cimentaciones de dos de los estribos originales de la iglesia (UU.EE.7 y 29) sobre los que posteriormente se apoya la edificación de la capilla de Ntra. Sra. de la Antigua. En la cata 3, se exhumó el cimiento original de la iglesia (U.E.35) que fue demolido para la construcción de la capilla antedicha.

U.E.35: Cimiento de orientación E-W, realizado mediante una amalgama de piedras calizas, colocadas sin orden aparente, y trabadas con mortero de cal de alta compactación. Compuesto por cal en polvo y en nódulos, arena y gravilla. Se documentaron unas dimensiones máximas de 1,55 x 0,20/0,80 m. Presentó unas cotas de aparición de 254,18 / 254,14 m.s.n.m. llegando a unas cotas inferiores máximas documentadas de 253,60 / 253,54 m.s.n.m. (continuaba en profundidad).

U.E.7: Cimiento correspondiente al estribo U.E.43, situado junto a la puerta de acceso a la iglesia por el lado norte. Estaba realizado, principalmente, mediante hiladas de mampuestos dispuestos a tizón, aunque también se localizó alguno a soga, y sillarejos a soga y tizón ubicados en la hilada superior. Los materiales estaban trabados con mortero de cal de compactación media. Las hiladas presentaban unas llagas de 0-5 cm y tendeles de entre 3-5 cm, estando los de mayor tamaño enripiados con piedras pequeñas y cascotes de ladrillo. Presentaba un máximo de 4 hiladas que su vez asentaban sobre un fundamento realizado

en el mismo mortero, de entre 0,30-0,40 m de potencia. Las dimensiones documentadas del cimiento fueron de 0,86 x 0,30 m. Se localizó a una cota superior de 254,19 m.s.n.m. llegando a una cota inferior de 253,19 m.s.n.m.

Las unidades 8 y 9 respondían a la fosa y relleno de cimentación de U.E.7.

U.E.29: Cimentación correspondiente al estribo (U.E.47) localizado al oeste del anterior, junto a la torre de la iglesia. Estaba realizado en piedras de mediano y gran tamaño colocadas a soga y trabadas con tierra enriquecida con cal. Estaba formada por un máximo de 3 hiladas que asentaban sobre una base de yeso con algo de arena, ripios y grava, de entre 0,20-0,40 m de potencia. Las hiladas presentaban unas llagas de entre 0-15 cm y unos tendeles de 0-2 cm, estando los de mayor tamaño enripiados con cascotes de ladrillos y piedras de pequeño tamaño. Su cota de aparición fue de 253,69 m.s.n.m., llegando a unas cotas inferiores de 252,99 / 252,89 m.s.n.m. El cimiento se localizaba prácticamente en perfil conservando un ancho de 0,30 m.

Las UU.EE.30 y 31 se correspondían con la fosa y relleno de cimentación de U.E.29.

II.6. Fase VI: Construcción de la capilla de Nuestra Sra. de la Antigua. Segunda mitad s. XVI- primera mitad s. XVIII

En esta fase se ubica la construcción de la capilla de Nuestra Sra. de la Antigua. Dicha capilla, de planta rectangular, se localiza en la nave lateral norte de la iglesia, entre dos de los estribos de la misma. Para su edificación se procedió a demoler el muro original de la iglesia (U.E.35) hasta nivel de cimentación y se rebajaron en parte los alzados o paramentos de los dos estribos (UU.EE.43 y 47), encajándose la capilla adosada a los mismos. Durante nuestro trabajo se documentaron, en la cata 2, la cimentación (U.E.71) del muro de cierre norte de la capilla (U.E.44) y asociados al mismo distintos niveles de uso que pavimentaban la zona exterior adyacente a la iglesia y capilla (UU.EE.21 a 23 y 33). En la cata 3 se exhumaron una serie de enterramientos relacionados con la capilla, que horadaban la cimentación original de la iglesia (U.E.35).

U.E.71: Cimentación realizada mediante un arco de descarga construido con sillares colocados a sardinel que apoyaba, en su zona central, sobre una amalgama de piedras y mortero de cal de altísima compactación con una potencia de entre 0,20-0,60 m y en los laterales, directamente sobre las cimentaciones de los estribos originales de la iglesia (UU.EE.7 y 29), entre los que se edifica la capilla. Las dimensiones documentadas de dicha cimentación en la cata fueron de 0,70 m de largo (el resto se localizaba fuera del sondeo). Su cota superior fue de 254,77 m.s.n.m., llegando a unas cotas inferiores de 253,64 / 253,59 m.s.n.m.

Las unidades entre la U.E.18 y la U.E.23, así como la U.E.33, respondían a diferentes niveles de uso y sus camas de asiento, comprendidos entre las cotas 253,91-253,69 m.s.n.m. Se trataba de finas lechadas de mortero de cal que pavimentaban las zonas exteriores adyacentes a la iglesia y a la capilla. De hecho, algunas de las camas de asiento se correspondían con finos niveles de arena, prácticamente pura, relacionado con la intemperie y la decantación. Esta superposición indicaba sucesivas reformas o reparaciones debido al carácter deleznable del material y a estar situado en una zona al aire libre.

Los enterramientos exhumados en la cata 3, como se ha comentado, venían horadando la cimentación original de la iglesia (U.E.35) una vez demolido el muro para la construcción de la capilla. El más antiguo de los enterramientos, apoyaba directamente sobre la cimentación del muro. Se correspondía con un osario (U.E.53). Sobre este se situaban otros enterramientos algunos en ataúdes de madera (U.E.39) y otros en tumbas realizadas en ladrillo (UU.EE.36 y 57). El desperfecto de algunos de estos ataúdes nos indicó la permanente ocupación de este espacio desde su fundación, produciéndose la continua remoción de la tierra. Los diferentes enterramientos se ubicaban entre las cotas 254,64-254,56 / 253,60-253,54 m.s.n.m.[(2)]

II.7. Fase VII: Construcción de la vivienda del párroco. Principios s. XVIII-finales s. XX

En esta fase se englobaron todas aquellas unidades relacionadas con la vivienda de los curas semaneros. Esta se construyó aledaña a la iglesia y a la capilla de la Antigua y presentó varios momentos de desarrollo.

En 1717, nos dicen las fuentes escritas, que tuvo lugar la construcción de un cuarto adyacente a la capilla de la Antigua que respondía a la residencia del párroco y que se situó entre la torre y dicha capilla. Entre 1956-1958 se inicia en la iglesia un proyecto de reformas que, entre otras cosas, contemplaba la sustitución de esta por una nueva residencia. A partir de los años 70 del siglo XX, dentro de otro proyecto de rehabilitación, se demuelen por completo las estancias aledañas a la iglesia incluyendo la casa del párroco. Por tanto, entre 1717 y 1979 podemos hablar de dos expedientes constructivos.

1.er expediente constructivo

Se correspondía con la vivienda erigida en 1717. Parece que se trató de una vivienda de una sola planta realizada en muros de tapial y con cubierta inclinada, a la que se accedía únicamente desde la iglesia permaneciendo cerrada al exterior. Durante el expediente constructivo posterior se llevó a cabo el vaciado del inmueble por lo que las únicas huellas que nos quedaron de esta primera edificación fueron, la puerta (U.E.46) abierta en la zona central del muro de cierre norte de la capilla de Ntra. Sra. de la Antigua, que comunicaba la vivienda con la iglesia, y una cancela practicada en la reja de la misma capilla. En este

momento la cota de uso de la vivienda coincidía con la de la iglesia, sin embargo no nos quedaron restos de dichos pavimentos debido al vaciado del inmueble que se lleva a cabo con posterioridad.

En 1768 tiene lugar la decoración de la capilla y la instalación del retablo de la Virgen de la Antigua quedando cegada (U.E.49) la puerta anterior y abriéndose una nueva puerta (U.E.45) en la esquina noreste de la capilla.

2.º expediente constructivo

A partir de 1956 se llevó a cabo un nuevo proyecto de rehabilitación de la iglesia que entre otras cosas contemplaba la demolición de la vivienda anterior y la construcción de una nueva. En 1958 se presenta el proyecto de la nueva residencia que se ejecuta en 1967 cuando se demuele la casa anterior, quedando cegada (U.E.48) la puerta U.E.45, abierta en la esquina noreste de la capilla. Esta nueva residencia estaba formada por tres plantas y un pequeño lavadero en la guardilla llegando a la altura de la cornisa de la nave lateral de la iglesia. A partir de este momento el acceso a la misma se va a llevar a cabo únicamente desde la calle Siete Revueltas quedando cerrada a la iglesia. Para ello, se procedió al vaciado del inmueble para igualar la cota de uso de la vivienda con la de la vía pública, lo que provocó que las únicas huellas conservadas del expediente anterior fueran las puertas (UU.EE.45 y 46) trabajadas en el muro de cierre norte de la capilla, antes comentadas.

Pertenecientes a este segundo expediente constructivo se documentaron los peldaños inferiores del primer tramo de la escalera (U.E.51) de subida a las plantas superiores de la vivienda, parte de la solería (U.E.15) que pavimentaba la planta inferior realizada con losas hidráulicas, así como los restos del muro (U.E.10) que delimitaba dicha morada por el este, en la actualidad incluido en la rampa de acceso a la iglesia por la puerta norte.

II.8. Fase VIII: Demolición de la vivienda del párroco, deterioro de la capilla de la Antigua y apuntalamiento. Finales s. XX

Pese a que desde finales del s. XIX se llevaron a cabo reparaciones en la iglesia, a finales de los años 60 del s. XX, debido al deterioro en el que la iglesia se encontraba, se acabó cerrando al culto y se plantearon una serie de proyectos de restauración de la mano de Rafael Manzano Martos, arquitecto de zona. En principio, el interés se centró en las interfaces constructivas y en las cubiertas. A partir de 1970, tras la declaración de la iglesia Monumento Histórico Artístico, se planteó la demolición de las estructuras anexas, entre ellas la vivienda del párroco.

Dentro de este proceso de restauración iniciado a partir de los años 70 también se contempló el apuntalamiento del exterior de la capilla en 1998, mediante el vertido de una serie de losas de hormigón, las cuales fueron documentadas durante nuestra intervención correspondiéndose con las UU.EE.1, 2, 3, 4, 5 y 6.

III. Notas

(2) El estudio de los R.O.H. ha sido realizado por el antropólogo Juan Carlos Pecero Espín.

IV. Bibliografía

MADOZ, P.: *Sevilla 1848-1870*. Edición facsímil, 1986.
MORALES, A.J. *et alii*: *Guía artística de Sevilla y su provincia*. Sevilla, 1981.
MORÓN DE CASTRO, M.F.: *La iglesia de San Miguel. Cinco siglos en la historia de Morón de la Frontera, XIV-XVIII*. Sevilla, 1995.
PINTO PUERTO, F. y GUERRERO VEGA, J.M.: "Estudios previos a la intervención en la capilla de la antigua iglesia de San Miguel, en Morón de la Frontera (Sevilla)". *Arqueología de la Arquitectura*, Sevilla, 2009, Págs. 267-286.
VERA REINA, M.: *Morón, análisis arqueológico de una ciudad medieval*. Sevilla, 2000.

Índice de imágenes

Fig. 1: Planos con la fachada norte y la planta de la iglesia de San Miguel. Zonas donde se actuó mediante rehabilitación y donde se plantearon las catas(1)

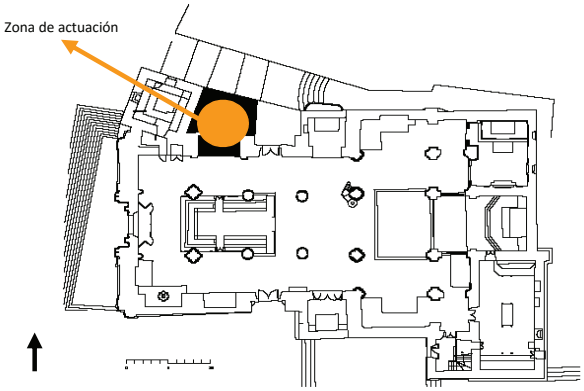


Fig. 2: Perfil oeste de la cata 3 donde se observa como los niveles de enterramiento seccionan el muro original de la iglesia gótica.

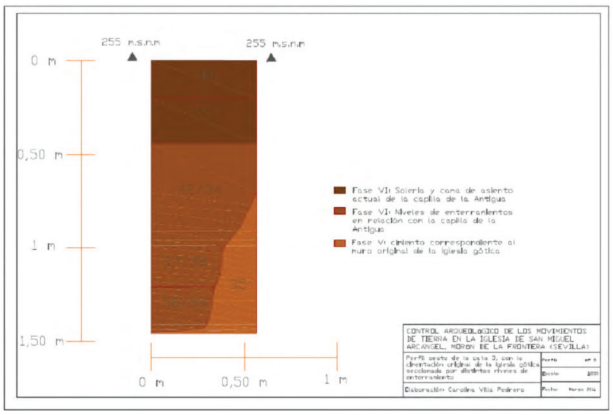
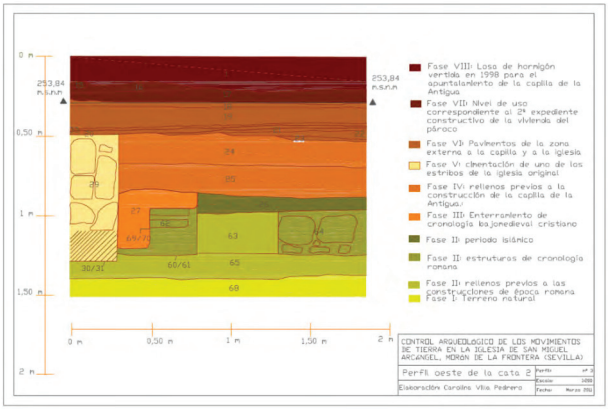


Fig. 3: Perfil oeste de la cata 2 donde se observa la secuencia cronocultural documentada.



Índice de imágenes

Lám. I: Vista general del pórtico principal de la iglesia de San Miguel Arcángel.



Láms. II y III: Vistas generales de las catas planteadas.





Índice de imágenes

Lám. IV: Detalle de los restos óseos exhumados en la cata 2. Se observa como secciona la estructura de tégulas previa y su afección por las cimentaciones de la iglesia.



Lám. V: Detalle de los diferentes niveles de uso que pavimentaban la zona exterior a la iglesia y capilla. Perfil oeste de la cata 2.



Láms. VI y VII: Detalle de alguno de los niveles de enterramientos en relación con la capilla de la Antigua, detectados en la cata 3. En la lámina VI también se observan parte de las tumbas realizadas en ladrillo.



Índice de imágenes

